BREVIARIO ROMANO

EDICIÓN COMPLETA

TRADUCIDA Y ANOTADA

POR

DOM ALFONSO M.ª GUBIANAS, O. S. B.

MONJE DE LA ABADÍA DE MONTSERRAT

ILUSTRACIONES DE

H. A. MUNNÉ Y B. GILI ROIG

VOLUMEN I

DE ADVIENTO A PENTECOSTÉS



EDITORIAL LITURGICA ESPAÑOLA, S. A.

CORTES, 581. — BARCELONA

M C M X X X V I

Es propiedad

LICENCIA DE LA ORDEN

NIHIL OBSTAT
Censor
Remigius Aixelá, O. S. B.
S. Th. Dr.

Cum Censor a nobis deputatus nihil reprehensione dignum invenerit in opere, cui titulus *Breviario Romano,* auctore R. P. D. Alphonso M. Gubianas, O. S. B., permittimus, quantum ad Nos pertinet, ut typis mandetur.

Sublaci, 27 Novembris 1935

IMPRIMATUR
D. Maurus Etcheverry, O. S. B.
Abb. Gēr.

D. Paulus Van Caeter, O. S. B.
Cons. a Secr.

LICENCIA DEL ORDINARIO

NIHIL OBSTAT: El censor
Agustín Mas Folch, C. O.

Barcelona, 3 diciembre 1935

IMPRÍMASE: Manuel, obispo de Barcelona

Por mandato de S. E. Rvma
Dr. Ramón Baucells Serra
Canc. Scrio.

Talleres Gráficos Irández. — Aragón, 197. — Teléfono 71872. — Barcelona



INTRODUCCION

I. ¿Pueden los fieles usar el Breviario Romano?

Cuando el Papa Pío X, de inmortal memoria, por medio de su *Motu proprio* del día 22 de Noviembre de 1903 trazaba el programa de su pontificado en sus relaciones con el culto de la santa Iglesia, y a cuya realización había de dirigir las energías todas de su grande alma, se expresaba de esta suerte: "Nuestro más vivo deseo es que el verdadero espíritu cristiano reflorezca en todas sus formas y se mantenga en todos los fieles. Es, pues, necesario atender, ante todo, a la santidad y a la dignidad del templo, donde todos los fieles se congregan precisamente para beber este espíritu en su fuente primera e indispensable, a saber, la participación activa en los sagrados misterios y en la oración pública y solemne de la Iglesia".

Los fieles atendieron con devoción y entusiasmo a las palabras del Supremo Jerarca de la Iglesia, y desde aquel momento, es fácil constatar la multitud de esfuerzos consagrados a la realización de tan laudables y santas aspiraciones.

Fijando nuestra atención en las palabras del Soberano Pontífice, vemos que son dos los medios que propone para que el espíritu cristiano anime a los fieles: "1.º su participación en los sagrados misterios, y 2.º en la oración pública y solemne de la Iglesia". En cuanto al primero de estos medios, o sea en lo relativo a la participación de los fieles en los sagrados misterios, en la santa Misa, es innegable que actualmente muchos asisten al santo sacrificio conociendo mucho mejor que antes la naturaleza del mismo, su excelencia, sus relaciones con la vida cristiana y las gracias de santificación que del altar santo manan constantemente para purificar, elevar y dignificar las almas. Es verdad que no podemos contentarnos con lo realizado; no obstante, los frutos conseguidos deben

estimularnos a no cesar en un apostolado tan necesario y el más provechoso para el bien espiritual de los hijos de la Iglesia.

Quiere el Papa que los fieles participen activamente en los sagrados misterios; pero además nos propone otro medio, o sea la participación de los mismos en la oración pública y solemne de la Iglesia. Ahora bien, ¿de esta participación podemos afirmar lo mismo que hemos dicho de la primera? Es innegable que muy poco se ha realizado a fin de que los fieles puedan tomar parte en la oración oficial de la santa Iglesia, en el Oficio divino. Por esta razón, deseosos de que sea conocida la oración pública y solemne de la Iglesia, no hemos perdonado esfuerzo alguno hasta haber conseguido poner en manos de cuantos se glorían de ser hijos de la Iglesia, el libro que contiene esta misma oración, el Breviario Romano, bien persuadidos de que si esta plegaria es conocida, si nos aprovechamos de sus tesoros de espiritual formación cristiana, la vida de los fieles adquirirá tal solidez, y se arraigará de tal suerte, y se unirá tan íntimamente con Jesús, que podrá resistir valerosa y victoriosamente a todas las adversidades y a las pruebas más duras y más dolorosas en defensa de su fe y para la práctica de la virtud.

II. ¿Qué es el Breviario Romano?

PREGUNTARÁ quizá alguno: ¿Qué es el Breviario Romano? El Breviario Romano es el libro de la Oración oficial de la Iglesia. La Iglesia debe orar, y debe orar siempre, porque tal es la voluntad formal, expresa y decisiva de su divino Fundador. He aquí sus palabras explícitas y terminantes: "Es necesario orar siempre y no desfallecer[1]". La realización de esta voluntad de Jesucristo, nos la afirman las siguientes palabras iluminadoras y elocuentes de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI en su Encíclica *Caritate Christi compulsi*: "¡Qué espectáculo más hermoso ofrece al Cielo y a la tierra la Iglesia orante, cuando sin interrupción, día y noche, en todas las regiones del mundo, entona los salmos divinamente inspirados! No hay hora del día que no esté santificada por su liturgia especial[2]: no hay edad de la vida humana que no tenga su lugar

1. *Oportet semper orare et non deficere. Luc.*, XVIII, 1.

2. "Los *Nocturnos* del Oficio de Maitines simbolizan la primera fase de nuestra vida cuando todavía no gozábamos de la luz del mundo. El oficio de *Laudes*, que corresponde a la aurora, recuerda los tiernos años de nuestra infancia, en que empezaba la razón a alumbrarnos con sus vacilantes albores. *Prima*, que se reza en las horas puras y frescas de la mañana, cuando el sol brilla ya en el cielo, refleja la adolescencia, que guarda su inocente candor y desconoce aún el tumulto de las pasiones, mientras se va desarrollando e ilustrando con las luces del saber humano. Con la hora de *Tercia*, en la que el sol ya ardiente derrama a raudales sobre la tierra luz, calor y vida, concuerda muy bien la juventud generosa y llena de fuego, que rebosa de ardimiento y se lanza con valor a la carrera de la vida. *Sexta* es el mediodía,

en los cultos de acción de gracias, en las alabanzas, en las preces, en los actos de reparación comunes al cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia". Esto supuesto, la Iglesia para orar tiene un libro en el que se contiene su plegaria, y este libro no es otro que el Breviario Romano. Toda alabanza, todo encomio, toda ponderación de este libro es insuficiente para expresar su verdadero valor. El Breviario es obra de la Iglesia, y es una obra tan excelsa y tan sublime, que ella sola constituye un monumento perenne de su sabiduría, de su celo por el culto con que debe ser honrado el Altísimo, y de su solicitud por el bien espiritual de sus hijos.

Cuando la santa Iglesia pone en manos de sus hijos el Breviario, les dice de una manera práctica y la más elocuente: "Ahí tenéis el libro clásico de la plegaria, el libro que compendia vuestra instrucción religiosa, y el libro que os servirá admirablemente para mantener vivo el fervor divino en vuestras almas mediante la meditación de las verdades y los misterios de nuestra fe".

Por lo mismo, si tuviésemos necesidad de dar una definición del Breviario, diríamos que es: "El libro clásico de la plegaria, de la instrucción y de la meditación".

III. Lugar que ocupa el Oficio divino en la Liturgia

DESPUÉS del santo sacrificio de la Misa, centro de todo el culto católico, y de los Sacramentos, por los cuales se comunica la vida sobrenatural a las almas, la parte más culminante de la Liturgia la constituye el Oficio divino. Con él la Iglesia ha enriquecido a sus hijos con uno de los medios más poderosos para la práctica de la virtud de la religión. Esta tiene por objeto el culto de Dios, es decir, el honor que le es debido por su excelencia infinita. Ahora bien, este honor debido al Altísimo lo procuramos por medio de los actos de adoración, de acción de gracias, de impetración y de propiciación.

Examinando el contenido del Oficio divino, estudiando sus plegarias, sus himnos, sus alabanzas, sus cánticos, nos vemos obligados a reconocer que con él se confiesa y reconoce a Dios por supremo

---

en que el sol, llegado al punto culminante de su elevación, tiene toda su fuerza; por lo cual esta hora de *Sexta* hace pensar en la edad viril del hombre, que es como el apogeo de sus fuerzas, de su experiencia y de su madurez. En la hora de *Nona* ya se inclina el día hacia el caer de la tarde, ofreciéndonos una imagen del comienzo de la vejez, esa edad que el hombre ve melancólico asomar siempre más temprano de lo que pensaba. Con *Vísperas* llega la puesta de sol, que figura la edad avanzada y decrépita que ya presagia la sepultura. *Completas* termina la serie de divinos oficios, rememorándonos el fin de la vida, la muerte figurada por el sueño, al que nos vamos a entregar. Así es que cada una de las Horas canónicas se relaciona con un período distinto de nuestra existencia". (Card. Bona).

autor de todo lo creado; con él le damos gracias por los beneficios recibidos; le pedimos cuanto necesita la Iglesia, y procuramos aplacarle por las ofensas que se le hacen.

Por lo mismo, debemos reconocer que después del santo Sacrificio, el primer lugar de la liturgia lo ocupa el Oficio divino. No sólo ocupa el lugar inmediato al santo Sacrificio, sino que él mismo es el *sacrificium laudis,* el sacrificio de alabanza, de que nos habla el Profeta Rey en los salmos. Y, dado que es verdadero sacrificio de alabanza, está de tal suerte unido con el sacrificio de la santa Misa, que sin él, la misma función sacrificial, misión primera de la Iglesia, no podría realizarse. "El mismo sacrificio exterior, tal como lo regulan la ley natural y positiva, no puede consumarse sin la oración vocal. Esta dice con palabras lo que el sacrificio expresa con hechos: *Adiungitur vocalis oratio quasi ad redditionem debiti,* dice santo Tomás[1]. Como el rayo de luz blanca se descompone, al atravesar el prisma, en sus siete elementos primitivos, y manifiesta en el espectro su variada belleza, así las palabras de la oración explican a los sentidos la razón del sacrificio, y descomponen el acto único, de suerte que en todos los componentes pueda el ojo del alma y el corazón verle y considerarle en su profundo contenido[2]". Añádase a esto que la Iglesia es el mismo Cristo; es su cuerpo real y místico; es su plenitud: "Dióle (a Cristo) el ser Cabeza de toda la Iglesia, que es su cuerpo y plenitud". Y la vida de Cristo fué vida de oración; san Pablo nos lo presenta como Pontífice que, en su vida mortal, eleva su plegaria, que es oída[3]. Misión de la Iglesia debía ser continuar la oración de su Cabeza, Cristo Jesús; al realizarla a través de los siglos, no ha hecho más que cumplir los reiterados mandamientos de su Maestro y Fundador.

Estas razones ponen ya de manifiesto lo que la oración representa en el campo de la Liturgia. Es la expresión pública y oficial del sentimiento religioso en la sociedad de los redimidos; la elevación colectiva de la espiritualidad de la Iglesia a su Dios. Es la alabanza, la acción de gracias, la petición de dones, que salen de los profundos senos de la sociedad cristiana y que cristalizan en formas que la Iglesia ha registrado en sus formularios de preces. La oración litúrgica es parte esencial de la Liturgia misma, puesto que es manifestación esencial del culto. En cierto sentido toda la Liturgia es oración, porque toda ella es una elevación continua a Dios; es el magnífico epitalamio en que se celebra la unión de la Esposa y el Esposo; unión de alabanza, de gratitud, de dones. Es la misma vida sobrenatural de la Iglesia que le viene de Dios por su Cabeza,

1. *Sum. Theol.,* 2. 2. q. 83, a. 12.
2. BAUMER, *Histoire du Bréviaire,* I, 13.
3. *Hebr.,* V, 7.

Cristo, que hace vibrar lo más profundo de sus entrañas, y que a Dios vuelve, exteriorizada en una forma oral, por la misma Cabeza: *Per Christum Dominum nostrum.*

"Y como el Espíritu de Dios es el que vivifica la Iglesia, y El es quien fecunda su pensamiento, y pone en juego los resortes de su vida espiritual, y da elocuencia y sentido de Dios a sus palabras, podemos decir, aun prescindiendo de aquellas partes de la oración litúrgica que, tomadas de las divinas Escrituras, son la obra directa del Espíritu Santo, que la oración de la Iglesia es el divino formulario que el Espíritu de Dios ha puesto en boca de la Esposa del Cordero; y que este formulario no es más que la traducción al lenguaje oral, de aquel "espíritu de plegaria" que había prometido Dios difundiría entre los hijos de su reino[1]".

IV. El Oficio divino y la necesidad de la oración

BASTA observar el orden con que ha dispuesto la Iglesia su oración oficial en el Breviario para convencerse de que con ella se propone realizar el precepto del divino Maestro, diferentes veces repetido en el santo Evangelio: "Es necesario orar siempre y no desfallecer[2]". Debemos orar siempre. Estas palabras tan terminantes, que expresan la constante necesidad de la oración, no las pronunció al acaso el divino Salvador, ni podían pasar inadvertidas a la cuidadosa solicitud de la Iglesia, deseosa de cumplir toda la voluntad de su divino Fundador. Por lo mismo, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, que, conforme nos indica el Libro Sagrado, "perseveraban en oración"[3], ha distribuído la oración litúrgica de tal suerte que pueda decirse que con su ejercicio oramos durante el curso de todo el día.

Para convencerse de la verdad de nuestro aserto, observemos cómo distribuían el día las instituciones del pueblo judío, a las cuales, de algún modo, ha querido conformarse la Iglesia.

El día, esto es, el espacio de veinticuatro horas, empezaba para los judíos, no a media noche, sino a la puesta del sol. Por este motivo, la celebración del Sábado y de las fiestas principiaba en la tarde. "Vuestras fiestas, leemos en el Levítico, las celebraréis desde una tarde hasta la otra[4]". La Iglesia continúa, por medio de la liturgia, la tradición del pueblo de Israel en cuanto a la distribución del tiempo destinado a celebrar las fiestas. Por eso el día litúrgico

1. GOMÁ, *Valor educativo de la Liturgia Católica.*
2. *Oportet semper orare et non deficere. Luc.,* XVIII, 1.
3. *Erant perseverantes unanimiter in oratione. Act.,* I, 13.
4. *A vespera usque ad vesperam celebrabitis sabbata vestra. Lev.,* XXIII, 32.

empieza en la tarde. La noche y el día constan de doce horas de diferente duración, según las diversas estaciones, y están repartidas en cuatro períodos de tres horas cada uno. A las cuatro partes de la noche se les da el nombre de Vigilias; las del día las hallamos indicadas con toda claridad en la parábola de los obreros de la viña[1].

Dada la limitación del hombre en la presente vida, no es posible que permanezca constantemente en oración; esto sobrepuja nuestra posibilidad ordinaria. A fin de realizar el ideal de la oración, la Iglesia ha establecido la plegaria para cada una de estas partes en que se considera dividido el día. De ahí la razón de los diversos oficios que constituyen el rezo divino. El siguiente esquema nos hará ver la constitución y distribución fundamental del Oficio litúrgico.

Oficio de la noche

1. *Primeras Vísperas*, a la puesta del sol (hacia las 6 de la tarde)

Maitines actuales:
2. *Primer nocturno* (hacia las 9 de la noche)
3. *Segundo nocturno* (hacia la media noche)
4. *Tercer nocturno* (hacia las 3 de la mañana)

Oficio del día

1. *Laudes*, a la salida del sol (hacia las 6 de la mañana)

Horas menores:
2. *Tercia*, oficio de la tercera hora (hacia las 9 de la mañana)
3. *Sexta*, oficio de la sexta hora (hacia mediodía)
4. *Nona*, oficio de la hora novena (hacia las 3 de la tarde)

Por último, las *Segundas Vísperas*[2] están señaladas para antes de la puesta del sol (entre 5 y 6 de la tarde).

En el siglo V o VI se juntaron a los oficios precedentes, el de *Prima* (hacia las 7 de la mañana) y el de *Completas*, que se rezan antes de entregarse al descanso. Estos oficios son evidentemente de origen monástico, y de ellos hace ya mención san Benito en su inmortal Regla.

De esta suerte el Oficio divino comprende todo el espacio del día y de la noche. Todas las horas son santificadas por la oración y la alabanza. El ideal de la plegaria continua se halla realizado dentro de la medida que consiente la flaqueza humana.

Si siempre necesita el hombre del auxilio divino, siempre puede conseguirle por medio de la plegaria, a la que el Señor, cuando reuna las debidas condiciones, atenderá siempre, teniendo presente que si oramos, es ante todo para cumplir su voluntad santísima.

1. *Matth.*, XX, 1-16.
2. Cada día se rezan sólo unas Vísperas, las cuales se llaman *primeras* si pertenecen al oficio del día siguiente y *segundas* si al del mismo día.

V. Origen del Oficio divino

Es un hecho innegable que el Oficio divino constituye la plegaria oficial y social del cristianismo. Para convencerse de este aserto basta abrir el Breviario. En él hallamos la plegaria litúrgica por excelencia propuesta como obligatoria a los sagrados ministros de la Iglesia católica.

Mas, acerca de este Oficio divino contenido en el Breviario, la primera pregunta que se ofrece, lo primero que nos interesa conocer, es su origen. ¿Cuál es, en efecto, el origen del Oficio divino?

Ante todo, hemos de confesar que el Oficio divino tal como hoy está ordenado en la liturgia de la Iglesia católica, ha experimentado múltiples variaciones en su desarrollo y desenvolvimiento. Con todo, precisa tener presente que a pesar de estos cambios, modificaciones y variaciones, en su parte esencial, en sus elementos básicos y constitutivos, ha conservado siempre una admirable unidad.

Esta observación la consideramos de suma importancia para comprender la verdad de aquel conocido aforismo tan repetido en los tratados de Liturgia: *lex credendi legem statuit supplicandi*. Es decir, que la ley o la norma de la fe ha sido también la norma de la plegaria.

De este aforismo se desprende que siendo una y misma la fe, la plegaria debe ser también una sola. Ahora bien, ¿cómo explicar esta unidad de plegaria, en presencia de las variaciones y modificaciones que ha experimentado la oración litúrgica?

La explicación no puede ser más clara y obvia si atendemos a los elementos que en todo tiempo han constituido la plegaria de la Iglesia católica. Como estos elementos esenciales han sido siempre los mismos, de ahí se deduce la unidad de la oración litúrgica.

Para persuadirnos de que los elementos esenciales de la plegaria litúrgica han sido los mismos, no tenemos más que fijar la atención en la breve noticia histórica de su desenvolvimiento que ofrecemos a continuación. En ella veremos que estos elementos esenciales se reducen a tres órdenes: 1.° La palabra de Dios, o sea la Sagrada Escritura, especialmente los Salmos; 2.° La oración de la Iglesia, y 3.° La doctrina o enseñanzas de los Santos Padres y Doctores ortodoxos.

En la ordenación y en la distribución de estos elementos ha reinado gran variedad. Mas como quiera que siempre han formado parte de la misma idénticos elementos, podemos decir con toda verdad que siempre la Oración de la Iglesia ha sido la misma.

Esto presupuesto, estudiemos cómo se ha procedido en la constitución de la plegaria litúrgica.

VI. Primera ordenación del Oficio divino

N la ordenación primitiva del Oficio divino, unánimemente es reconocida la influencia que tuvo la práctica observada por la Sinagoga.

Es cierto que el divino Maestro con su ejemplo y con sus enseñanzas mostró a sus discípulos la necesidad de la oración. Toda la vida de Jesucristo fué una no interrumpida plegaria. En confirmación de esto, leemos repetidas veces en su vida, que oró. Antes de empezar su divino apostolado pasó cuarenta días y cuarenta noches dedicado por completo a la oración; antes de escoger los que habían de ser sus Apóstoles, oró; antes de realizar los más admirables milagros, oró; ferventísima fué su plegaria antes de despedirse de sus discípulos reunidos en el cenáculo; quiso que su pasión sacratísima empezara orando; en el árbol de la cruz continuó su plegaria, y ahora en el cielo, como dice el gran Apóstol, siempre vive para interceder por nosotros[1].

Jesucristo oró, no porque tuviera necesidad de la plegaria, sino para confirmar con su ejemplo las repetidas exhortaciones, las más fervientes, con las cuales no cesó de inculcar a sus discípulos la necesidad de la oración.

Jesucristo no sólo oró y predicó la necesidad de la plegaria, sino que además enseñó lo mismo que habíamos de pedir (recuérdese la oración del Padrenuestro), y explicó las cualidades que debían acompañar a nuestras plegarias.

Estos ejemplos y enseñanzas del divino Maestro constituyen ciertamente el fundamento dogmático del Oficio divino, pero nada nos dice concretamente el santo Evangelio, ni de las veces que se deba orar cada día, ni de las plegarias que en ellas se deban rezar. Por lo mismo precisa acudir a otras fuentes para conocer los orígenes del Oficio divino.

La primera de estas fuentes, según hemos ya indicado, la hallamos en lo que practicaba la Sinagoga. Esta celebraba cada día un triple sacrificio: "el de la mañana, el de la oblación del mediodía y el de la tarde". Tres diversas veces cada día los piadosos israelitas acudían al templo para el sacrificio, que iba acompañado de la plegaria y la divina alabanza.

Este ejemplo de la Sinagoga había de ejercer indudablemente una muy poderosa influencia en la ordenación de la plegaria practicada

---

1. *Semper vivens ad interpellandum pro nobis. Hebr.*, VII, 25.

por los primeros cristianos. La mayor parte de ellos procedían del judaísmo; Jesucristo había orado en el templo; los Apóstoles continuaban también sus plegarias en el templo; muy natural era, por lo mismo, que ellos siguiesen el ejemplo de la Sinagoga, y con su triple oración rindiesen homenaje de adoración a la Trinidad Augusta.

Con todo, de la lectura de los textos consignados en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*[1] y en las Epístolas de san Pablo[2] referentes a la plegaria, no puede deducirse que ésta fuese obligatoria ni para los eclesiásticos ni para los fieles. Es verdad que en el libro de la *Doctrina de los Apóstoles* se habla de la obligación de rezar tres veces cada día la Oración dominical; mas esta prescripción se refería sólo a los que no podían acudir a las reuniones practicadas por los fieles durante la mañana y por la tarde, y de ella no se puede deducir otra consecuencia sino la de que los primeros cristianos practicaban la plegaria colectivamente, y que se creían obligados al ejercicio de la oración.

El verdadero punto de partida de la primitiva plegaria litúrgica cristiana hemos de buscarlo en la celebración de la Cena Eucarística. Esta tenía lugar al caer de la tarde del sábado y se prolongaba hasta bien entrada la noche precedente al domingo. En estas vigilias o asambleas nocturnas, los primeros cristianos no se proponían tan sólo la celebración de los divinos misterios, el santo Sacrificio y la recepción del Cuerpo del Señor, sino que además las aprovechaban para el canto de los salmos, para practicar el precepto de la oración y a fin de instruirse en las verdades de la fe.

En la carta de Plinio el Joven al emperador Trajano se ve claramente marcada la distinción entre la reunión nocturna y la sinaxis eucarística, que tenía solamente lugar por la mañana. "Los arrestados, dice, aseveran que toda su falta o error consiste en tener costumbre de reunirse un día fijo durante las horas de la noche, y de cantar juntamente himnos a Cristo como a un Dios; después de lo cual suelen retirarse, pero vuelven otra vez a reunirse para tomar juntos una comida[3]".

Las vigilias nocturnas, en su origen se celebraban sólo el día de

1. "Mas como el primer día de la semana nos hubiésemos congregado para partir y comer el pan eucarístico, Pablo, que había de marchar al día siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta media noche". *Act.*, XX, 7.

2. "Hablando entre vosotros y entreteniéndoos con salmos, y con himnos, y cánticos espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones". *Ephes.*, V, 19. "La palabra de Cristo en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos a otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia las alabanzas a Dios". *Colos.*, III, 16.

3. *Adfirmabant quod essent soliti statuto die ante lucem convenire carmenque Christo quasi deo dicere secum invieem; quibus peractis morem sibi discedendi fuisse rursusque coeundi ad capiendum cibum.* Epist. X, 97.

Pascua, pero muy pronto la vigilia pascual creó las vigilias dominicales. Estas, lo mismo que aquélla, para merecer el nombre de ταννυχίς, que a menudo se les daba, hubieran debido durar toda la noche, pero prácticamente comenzaban al caer de la tarde, se interrumpían para ir a descansar y proseguían de nuevo al canto del gallo. De este modo, la vigilia nocturna que, primitivamente, constituía un solo oficio, dió origen, con su división o desmembramiento, a las tres horas de Vísperas, Maitines y Laudes.

VII. El Oficio divino según las "Constituciones apostólicas"

DESPUÉS de conocida la primera ordenación del Oficio divino tal como se desprende de los más antiguos documentos cristianos, precisa que nos fijemos en lo prescrito por las *Constituciones apostólicas* a fin de podernos hacer cargo de su desarrollo y desenvolvimiento.

En este documento antiquísimo, compilado a últimos del siglo cuarto o a principios del quinto, se lee textualmente: "Acudid a la Iglesia cada día, mañana y tarde, para cantar los salmos y a fin de practicar la oración en el templo del Señor[1]". Y en el libro VIII, cap. 34, se dice: "Orad en las horas de Tercia, Sexta, Nona y Vísperas[2]". La primera prescripción se refiere a la plegaria oficial y pública; la segunda a la oración privada.

Examinando con detención las *Constituciones apostólicas* vemos que el Oficio divino era ya practicado de alguna manera, si bien inicial y rudimentaria.

El Oficio divino de las *Constituciones apostólicas* consta de *Vísperas, Maitines* y *Laudes*. De estas tres horas canónicas, llamadas actualmente horas mayores, se hace mención y se prescriben las plegarias litúrgicas en el documento que estamos estudiando, y si bien en el mismo nada se dice de las horas de *Prima* y *Completas,* basta fijarse un poco en el contenido de las horas mayores, para observar cómo en ellas se contienen los elementos que más tarde constituirán la plegaria de la mañana y la de la tarde.

En cuanto a las horas de Tercia, Sexta y Nona, es verdad que para ellas no tenían señalados ni salmos ni plegarias especiales; no obstante recomendaban a los fieles que en estos momentos rezasen privadamente la oración del *Padrenuestro* acompañada de una doxología.

Por lo que acabamos de indicar, se puede fácilmente comprender la importancia que siempre han tenido las horas mayores de Vís-

---

1. *Convenite in ecclessiam singulis diebus mane et vespere, ad canendos psalmos et precationes in templo Domini faciendas. Cons. apost.*, lib. II, cap. 59.
2. *Precationes facite tertia, sexta, nona, vespere. Ibíd.* lib. VIII, cap. 34.

peras, Maitines y Laudes, y para convencernos de que con ellas creían cumplir con todo el Oficio divino, es decir, con el precepto de la oración y de la alabanza divina, recordemos que también el antiguo Oficio de difuntos no constaba sino de las tres indicadas Horas mayores.

VIII. El Oficio monástico en Oriente

DESDE el momento en que cesaron las persecuciones y en que el culto católico pudo desplegarse con toda su magnificencia y con todos los elementos de que dispone la religión cristiana, vemos que se levantaron basílicas riquísimas y magníficos templos destinados a rendir el homenaje de adoración debido a Dios, mediante el santo Sacrificio y las divinas alabanzas.

Por su parte, los fieles más fervorosos quisieron solemnizar, por medio de tres breves plegarias, los tres momentos de oración privada que eran de tradición apostólica y que estaban recomendados en las *Constituciones apostólicas.* Estos momentos tenían lugar en la hora de Tercia para conmemorar la sentencia de la condenación del Señor; en la de Sexta en que recordaban su crucifixión, y en la de Nona para meditar su muerte. Con todo, estas plegarias no eran obligatorias. Así para los fieles como para las personas eclesiásticas, eran meramente facultativas y se dejaban a su devoción. Por lo mismo, a fin de conocer el desenvolvimiento del Oficio divino, nos interesa en gran manera fijarnos, más que en lo practicado por los fieles en general, en lo que tenía lugar en las soledades de Egipto y Palestina, pobladas de almas deseosas de practicar la vida cristiana con toda perfección.

En los monasterios de Oriente, cuna del monaquismo, podemos constatar cómo la práctica de la oración litúrgica ocupaba el primer lugar entre todos sus ejercicios religiosos.

El Oficio divino de los monjes, con todo, variaba según las diversas regiones.

En Egipto, por ejemplo, los monjes no rezaban más que las horas de *Vísperas* y de *Laudes.* Conviene, no obstante, tener presente que sus *Laudes* comprendían el *Nocturno,* o sea nuestros Maitines, y las *Laudes matutinae.* El Nocturno se celebraba cada día, y no tan sólo en las Vigilias, como prescribían las *Constituciones apostólicas.* En las *Vigilias* este Nocturno era más largo que el de las Ferias ordinarias. Esta costumbre ha llegado hasta nosotros. Por esta razón nuestros oficios de Feria no tienen más que un solo Nocturno, y los oficios dominicales, procedentes de las vigilias del domingo, así como los oficios de santos, nacidos de las vigi-

lias practicadas en los cementerios, han conservado tres Nocturnos.

En cuanto a los oficios originarios de las vigilias estacionales, es decir, nuestros oficios de los días de ayuno, solamente constan de un Nocturno.

Los monjes de Palestina, más progresivos que los de Egipto, tenían un Oficio divino mucho más rico en elementos litúrgicos y mucho más desarrollado. Al curso nocturno cotidiano unían el curso diurno de tres salmodias en las horas de Tercia, Sexta y Nona. A estas horas juntaron hacia el año 382 la de Prima. He aquí cómo refiere Casiano su institución: "En tiempos anteriores, después del Oficio de la mañana (Laudes), el cual en los monasterios de las Galias suele rezarse a continuación de los salmos y oraciones de la noche con sólo un intervalo de algunos breves momentos, las horas que quedaban antes de amanecer el día se concedían para el descanso del cuerpo; pero algunos monjes desidiosos abusaban de semejante indulgencia para prolongar el sueño más de lo necesario.

"Como quiera que nada los obligaba a salir de su celda, ni aun a levantarse del lecho hasta la hora de Tercia, perdían inútilmente el tiempo del trabajo, y lo que es peor, durmiendo demasiado se hacían ineptos para la oración durante las horas del día, máxime cuando los oficios de la noche, por haberse prolongado hasta la aurora, les habían ocasionado mayor cansancio.

"Los más fervorosos lamentaban tamaña desidia, y para atajar el mal dieron aviso a los Superiores, quienes después de serio examen resolvieron que se permitiría a los religiosos descansar hasta el amanecer sin obligarles a lectura alguna o trabajo, pero que transcurrido ese tiempo se les despertaría a fin de que asistiesen a un nuevo Oficio. Se rezarían en él tres salmos y tres oraciones, como se practicaba desde tiempo inmemorial en los oficios de Tercia y Sexta, humillándose de este modo tres veces en el acatamiento de Dios, y después ya no sería lícito dormir más, sino que todos deberían comenzar sin demora su trabajo[1]". El oficio de Prima no es, por tanto, de origen apostólico, como algunos pretendieron, sino que nació en el siglo cuarto de la manera que acaba de referirnos el autor de las *Instituciones monásticas,* monje del dicho monasterio de Belén.

En cuanto al oficio de Completas, hallamos su primera indicación en Oriente hacia el año 360. En sus principios, el oficio de Completas consistió en el rezo de varios salmos, en especial del 90, que quedará como la plegaria clásica de la oración canónica de la noche. Esta plegaria, de uso meramente local en Oriente, pasó luego a Occidente, y adoptado por los monasterios, entró definitivamente a formar parte del Oficio divino de toda la Iglesia.

---

1. *Institutiones monasticae,* lib. III, c. 4 y 5.

IX. El Oficio divino en Occidente

AS prácticas de Oriente relativas al Oficio divino pasaron a Occidente hacia el siglo cuarto. En el año 360, san Hilario, obispo de Poitiers, nos da cuenta del fervor con que la Iglesia de las Galias celebraba los oficios de Vísperas y Laudes. El mismo santo da a entender que en las mencionadas iglesias se practicaban las Vigilias en ciertos días.

Por medio de san Jerónimo y de san Isidoro sabemos que el indicado obispo de Poitiers compuso diferentes himnos para el Oficio divino. El santo, en su destierro de Oriente pudo apreciar la importancia del canto de los himnos en las iglesias griegas y siriacas.

En Milán, san Ambrosio, obispo desde el año 374, introdujo en su iglesia la práctica oriental de las vigilias cotidianas; ordenó que los salmos fuesen cantados con antífona, y compuso un buen número de himnos.

Lo practicado por la Iglesia de Milán, muy probablemente, se propagó por toda Italia. Esto no obstante, hasta fines del siglo cuarto no se conoce con toda claridad, ni aun tratándose de la misma Roma, el proceso que siguió la ordenación de las horas canónicas. Si queremos exponer con exactitud las etapas de esta historia, nos vemos precisados a confesar que ella empieza una vez han terminado las persecuciones.

En Roma, desde esta época, se ven cuatro diversas clases de edificios religiosos, a saber: las iglesias llamadas más tarde *basílicas patriarcales,* San Juan de Letrán, Santa María la Mayor, Santa Cruz de Jerusalén, San Pedro del Vaticano, San Pablo extramuros, San Lorenzo y San Sebastián. Las tres primeras se hallaban dentro de Roma; las otras estaban fuera de la ciudad, y constituían las *basílicas de los cementerios.*

En segundo lugar hallamos los *títulos* (*tituli*), cuyo número llegaba a 25 en el siglo cuarto. Estos títulos, con un presbítero como presidente, servían para el cumplimiento de los diversos ministerios: el bautismo, la penitencia, la sepultura.

Ocupaban el tercer lugar las *Diaconías*, las cuales en número de siete, y con un diácono al frente, disponían de una iglesia y de un local destinado al ejercicio de obras caritativas.

Por último, un cuarto grupo estaba formado por las iglesias de los cementerios, administradas por los clérigos titulares de las mismas. Existían, por lo mismo, en Roma los *clérigos de los títulos* y los *clérigos de las regiones.* A ellos estaba confiada la celebración del Oficio divino.

Según afirma san Jerónimo, las vigilias solemnes de los domingos y de las estaciones se celebraban ya en una iglesia ya en otra.

En cuanto a las otras horas de *Tercia, Sexta* y *Nona*, salmodia lucernal y matutinal, las damas romanas las rezaban en el retiro de sus propias casas.

Por lo que se refiere a la distribución del Salterio entre las diversas horas canónicas, no vemos que de ello se preocupasen hasta últimos del siglo cuarto. Mas ya desde el siglo quinto sintieron la necesidad de ordenar este elemento importantísimo del Oficio divino. El principio que propusieron como base de esta ordenación, fué el de que durante el curso de cada semana había de rezarse todo el Salterio. Y así establecieron que la serie de salmos del 1 al 108, exceptuados algunos pocos, estuviese reservada para el oficio de la noche; la serie del 109 al 147 para las Vísperas, y los salmos del 148 al 150 los destinaron a la hora de Laudes. Para ésta señalaron, además, algunos salmos que parece son especialmente propios, tales como el salmo 50 *Miserere* y los salmos 92, 99, 62 y 66 para las Laudes del Domingo, y los salmos 5, 42, 64, 89, 142 y 91 para las Laudes de las Ferias de la semana. En el Salterio romano, el salmo 118 fué asignado a las horas del día, *Prima, Tercia, Sexta* y *Nona*. A las cuatro primeras divisiones de ocho versículos del salmo 118, juntaron para la hora de *Prima* el salmo 53, el cual debía repetirse todos los días al principio de aquella hora, añadiendo además otro salmo diferente para cada día de la semana, excepto el sábado, a saber: el 117, 23, 24, 25, 22 y 21.

Para la hora de *Completas* escogieron invariablemente los mismos salmos, o sea el 4, seis versos del 30, el 90 y el 133.

Para los *Maitines* del rezo romano, dejando aparte los salmos que acabamos de indicar, eligieron los que forman la serie del 1 al 108, a razón de 18 salmos para el domingo (1-20) omitidos el 4 y el 5, y de 12 salmos para los otros días de la semana. Esta ordenación de salmos fué causa de una muy evidente desproporción entre los diferentes días de la semana.

San Benito evitó este inconveniente, y estableció el equilibrio entre los diferentes días por medio de la división en dos partes de los salmos más largos. Cada día, en el Oficio monástico ordenado por san Benito, los Maitines constan invariablemente de doce salmos repartidos en dos Nocturnos. El tercer Nocturno de los domingos y fiestas está formado por tres cánticos del Antiguo Testamento. La serie empieza por el salmo 20, reservando los 19 primeros para la hora de *Prima*, la cual cada día consta de tres salmos diferentes.

A fin de dar mayor variedad a las horas menores, san Benito estableció que el salmo 118 se rezara en las horas menores del domingo

y del lunes, y para los restantes días de la semana escogió los salmos graduales del 119 al 127, que son los más cortos.

Para el cántico de *Laudes* de los diferentes días de la semana, adoptó el mismo de la Iglesia romana, y en vez de repetir cada día los salmos 62 y 66 rezados sin interrupción y con una sola doxología al final del segundo, escogió para cada día un salmo diferente, en el que se hace alusión, ya sea a la aparición del sol, ya a la resurrección del Salvador. Para las *Vísperas* de cada día, san Benito señala cuatro salmos en lugar de los cinco de que consta el Oficio romano.

La Iglesia ha respetado de tal suerte el orden de salmos establecido por san Benito, que aun después de la reforma del Breviario por el Papa Pío X, la Orden Benedictina conserva su primera distribución conforme las prescripciones de su santa Regla.

En cuanto a la distribución romana, se mantuvo tal como hemos apuntado, hasta que sobrevino la reforma del Papa Pío X. Desde este punto de vista, el clero romano no experimentó, por lo mismo, la influencia del monaquismo en la celebración del Oficio divino.

X. La Sagrada Escritura elemento constitutivo del Oficio divino

PARA persuadirse de que la Sagrada Escritura entra como elemento constitutivo del Oficio divino, no se necesita más que abrir el Breviario. En la salmodia, lecciones, antífonas, versos y responsorios, casi no observamos otro elemento constitutivo que el de la Sagrada Escritura. Y de esta palabra de Dios, debemos afirmar con la más verdadera exactitud, que el Salterio constituye el elemento primitivo y fundamental del Breviario.

De los otros libros de la Sagrada Escritura que forman parte del Oficio divino, solamente se han escogido algunos capítulos, algunas perícopes; mas el libro de los Salmos está todo entero, y la preocupación constante de la Iglesia ha consistido precisamente en distribuirlo entre los días de la semana, de tal modo que pueda ser rezado enteramente en el decurso de la misma, desde el domingo al sábado.

La Iglesia, al adoptar el Salterio como parte esencial y fundamental del Oficio divino, lo ha consagrado como libro oficial de la plegaria cristiana, y en esto no ha hecho más que seguir el ejemplo del pueblo judío, el cual se servía de los salmos en el templo de Jerusalén, en las Sinagogas y en sus frecuentes peregrinaciones a la ciudad santa, y sobre todo ha imitado el ejemplo de Jesucristo, quien se dignó emplear las plegarias contenidas en los salmos en circunstan-

cias tan solemnes de su vida como en la cena pascual y pocos momentos antes de expirar en el sacrosanto árbol de la cruz.

Esta elección del libro de los Salmos hecha por la Iglesia, es por sí sola un argumento de suma autoridad en favor de las plegarias contenidas en el Salterio. Pero además existe otro argumento, y es el testimonio de los hombres más eminentes, los cuales afirman y publican las excelencias de las plegarias contenidas en el libro del Profeta Rey.

Nos haríamos interminables si quisiéramos aducir sus encomios. Nos limitaremos tan sólo a algunos. "Cuanto se enseña en la ley, cuanto leemos en la Historia Sagrada, cuanto anuncian los Profetas, y cuantas instrucciones, avisos y correcciones se hallan en la moral, todo se halla contenido en los Salmos. Por esta razón, cuando los leo, registro en ellos todos los misterios de nuestra santa Religión y todo lo que vaticinaron los Profetas; veo y reconozco la gracia de las revelaciones, los testimonios de la resurrección de Jesucristo, los premios y castigos de la otra vida; y aprendo a confundirme y avergonzarme de mis pecados, y a detestarlos y evitarlos cuidadosamente. El ejemplo de un Rey y Profeta tan excelso me sirve de modelo para que procure arrepentirme muy de corazón de todos ellos, llorarlos con amargas lágrimas y preservarme en adelante para no volver a cometerlos[1]". "El libro de los Salmos contiene una teología completa. La profecía del advenimiento de nuestro Señor Jesucristo en carne mortal, las amenazas del juicio, la esperanza de la resurrección, el temor del castigo, las promesas de la gloria, la revelación de los más profundos misterios de la divinidad, todo se halla recogido en este libro, formando como un tesoro preciosísimo, del cual todos pueden sacar riquezas incomparables[2]". "El Salterio contiene toda la Escritura[3]".

Mas no es solamente por los Salmos que la palabra de Dios se halla en el Oficio divino. El libro de la Oración oficial y social de la Iglesia católica, además de los Salmos consta también de escogidas y las más interesantes lecturas sacadas de los otros libros de la Sagrada Escritura.

Los primeros cristianos acostumbraban leer los libros santos en las asambleas de los fieles, imitando en esto lo que tenía lugar en las Sinagogas. Los libros del Antiguo Testamento, lo mismo que los del Nuevo, tuvieron su lugar propio en los oficios de la noche, después del rezo de los salmos.

Después de haber hablado a Dios sirviéndose de sus mismas palabras, los ministros de la plegaria pública debían escuchar al mis-

1. S. AGUSTÍN, Prólogo *in Psalmos.*
2. S. BASILIO, *Hom. I in Psalm.*
3. STO. TOMÁS, *Expositio aurea ad Davidem.*

mo Señor, recibir sus avisos y enseñanzas. Un miembro de la asamblea hacía el oficio de lector, y el texto sagrado comunicaba a las almas de los oyentes copiosas luces y los más vivos afectos.

Para conseguir este fin distribuyeron las lecturas de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento durante el curso del año litúrgico.

A las perícopes del Antiguo y del Nuevo Testamento señaladas para cada uno de los días del año dieron el nombre de *Escritura ocurrente*. Los días que no entran en esta enumeración, tales como los de Cuaresma, las Cuatro Témporas, etc., tienen asignada una homilía del Evangelio. Esta práctica constituye ciertamente una preciosa ventaja proporcionada por el Oficio divino, el cual nos hace leer, por lo menos una vez al año, los pasajes más importantes de los Libros Santos.

Además, para las fiestas solemnes, no solamente del Señor, sino también de la Santísima Virgen y de los Santos, que constan de tres Nocturnos, las lecciones del primero se toman siempre de la Sagrada Escritura, con pasajes apropiados a las mismas festividades.

Por último, los responsorios correspondientes a las lecciones del primer Nocturno están formados por las palabras de la Sagrada Escritura. Y esto se observa especialmente en los domingos de Adviento y Cuaresma. Estos responsorios son una especie de profesión de fe que hace el coro a las enseñanzas recibidas en las lecciones.

De esta suerte, por medio de las lecciones de la Sagrada Escritura que están en el Breviario, aunque de una manera compendiada, se ve cómo está obligado el ministro de la Iglesia a leer cada año la Biblia en los momentos más favorables para que sea muy provechosa esta lectura. Por esto decía san Vicente de Paúl a unos clérigos jóvenes: "El Oficio divino es una escuela de todas las virtudes. El Maestro a quien se oye es el Espíritu Santo, el cual enseña toda verdad; lo son también los profetas, los apóstoles, los santos".

La distribución de los textos de la Sagrada Escritura durante el curso del año litúrgico ha sido ordenada por un canon apócrifo, considerado como la norma de esta misma distribución. Este canon, tal como se halla en algunos breviarios, está expresado en los versos siguientes:

Disce per hoc scriptum quid sit, vel quando legendum:
Adventus proprie vult sermones Isaiae.
Post Natale sacrum recitat sacra lectio Paulum.
Quinque libros Moysi tibi Septua Quadraque misit.
Vult sibi scripta legi Ieremiae Passio Christi.
Actus Apostolicus sequitur post Pascha legendus,
Hinc Apocalypsim lege, Canonicasque vicissim,
Post Pentecosten Regum liber exit in hostem.

Inde per Augustum retinet Sapientiae scutum.
Per totum mensem Sapiens Salomon tenet ensem.
Cantat September Iob, Tobiam, Judit, Esther
Octobri mense Machabaea trophaea recense.
Isti Ezechiel, Daniel durabunt mense Novembri
Postea tu repetes bis sex in fine Prophetas[1].

De consiguiente, durante el ciclo de Navidad, se leen en el Adviento las profecías de Isaías, el evangelista anticipado de la encarnación del Verbo. Los responsorios sacados de este profeta o del Evangelio de la misa del domingo, recuerdan las promesas de un Redentor, o la feliz realización del misterio de la Encarnación en el seno de María.

Desde Navidad hasta la domínica sexta después de la Epifanía, se leen las Epístolas de san Pablo, apóstol por excelencia del Verbo encarnado, y el que hizo conocer con más celo su venida a este mundo, y los frutos de la redención.

Desde el segundo domingo después de la Epifanía, los responsorios están formados por los salmos que invitan a la confianza, al amor y a la fidelidad en el servicio de Dios.

Durante el ciclo de Pascua, desde Septuagésima al domingo de Pasión, se leen los libros del Pentateuco, especialmente el Génesis y el Exodo. Con esta lectura se nos recuerda la prevaricación del primer hombre, causa de nuestra ruina (Septuagésima); el castigo del diluvio, del cual fué preservado Noé con su familia (Sexagésima); la vocación de Abrahán, padre de los creyentes (Quincuagésima). El primer domingo de Cuaresma interrumpe la serie de estas lecturas, para invitarnos con el Apóstol san Pablo a sacar provecho espiritual de este tiempo de penitencia. Las lecciones son de la segunda epístola a los Corintios.

Luego se nos recuerda la bendición dada por Isaac a Jacob (segundo domingo de Cuaresma); a José vendido por sus hermanos y puesto por la divina Providencia en Egipto para la salvación de multitud de pueblos (tercer domingo de Cuaresma); a Moisés llamado para libertar al pueblo de Dios (cuarto domingo de Cuaresma). Los responsorios están sacados de las mismas lecturas; algunas veces del Evangelio.

---

1. He ahí por este escrito qué es lo que se ha de leer y cuándo. El Adviento pide que se lean las profecías de Isaías. Después de la santa Navidad, se recitan las lecciones de san Pablo. Durante Septuagésima y la Cuaresma nos propone los cinco libros de Moisés. El tiempo de la Pasión de Cristo exige los escritos de Jeremías. Después de Pascua se ha de leer el libro de los Hechos, y luego el Apocalipsis y las Cartas Canónicas. Después de Pentecostés, el libro de los Reyes se nos propone contra nuestros enemigos. El mes de Agosto facilita el libro de la Sabiduría como escudo. Por todo el mes el sabio Salomón sostiene la espada. Septiembre canta a Job, Tobías, Judit y Ester. El mes de Octubre nos recuerda las victorias de los Macabeos. Y en Noviembre se leerán Ezequiel, Daniel, y luego los doce Profetas menores.

Los responsorios del primer domingo de Cuaresma están formados por textos de los profetas que nos invitan a la penitencia; el último responsorio es del salmo 90 mencionado en el Evangelio de este domingo.

Durante las Ferias de Cuaresma las lecciones consisten en una homilía del Evangelio de la Misa. Su finalidad es la de preparar los catecúmenos para la vida nueva que recibirán en el bautismo, y de disponer los pecadores a la penitencia. A este mismo fin tienden las capítulas, las oraciones, en una palabra, toda la parte propia de la liturgia de este tiempo.

En el tiempo de Pasión las lecturas de la Escritura son del profeta Jeremías, o sea de aquel profeta que con más claridad, con más elocuencia y con más sentimiento predijo los sufrimientos del Salvador.

El Oficio divino del día de Pascua nos propone las palabras de san Pablo a los Colosenses, en las que explica los frutos de la resurrección de Cristo. Durante su octava se lee en cada día una homilía sobre las diversas apariciones de Cristo resucitado, de que se hace mención en el Evangelio de la Misa. Los responsorios ofrecen un hermoso contraste entre el mismo Evangelio y las profecías que anunciaban el triunfo del león de la tribu de Judá.

El lunes de Cuasimodo empieza la lectura del libro de los *Hechos de los Apóstoles*, en el cual se exponen los frutos de la resurrección en el principio de la Iglesia y el fervor de los primeros cristianos. Las lecciones de este libro se prolongan durante dos semanas, y van acompañadas de los responsorios de la octava de Pascua. Durante los domingos tercero y cuarto de Pascua se lee el libro del Apocalipsis de san Juan, maravillosa revelación del reino que Jesús adquirió y en el cual ha entrado mediante su Ascensión. Los responsorios son del mismo libro y manifiestan los ardientes anhelos que los desterrados sienten por la patria eterna.

En las tres semanas que preceden a Pentecostés tiene lugar la lectura de las Epístolas llamadas *Católicas*, de Santiago, san Pedro, san Juan y san Judas, las cuales constituyen un homenaje al Salvador resucitado y al poder maravilloso de su gracia. Van acompañadas de los responsorios sacados de aquellos salmos en que se hace alusión a la cautividad de Babilonia. A estas dominicas sigue la gran solemnidad de Pentecostés con su octava, y durante estos días leemos las lecciones de las homilías relativas a los Evangelios de la Misa. Los responsorios proceden del libro de los *Hechos*, en el cual se describe el misterio de la venida del Espíritu Santo que se lee en la Epístola de la Misa.

En el ciclo del tiempo después de Pentecostés, se leen en sus primeras semanas los libros de los Reyes, en los que las perso-

nas consagradas al servicio de Dios hallan modelos relacionados con su vocación, tales como Samuel, levita según el corazón de Dios; Saúl, escogido en un principio por sus excelentes cualidades, y después rechazado a causa de su orgullo e ingratitud; David, pastor a la vez de rebaños y de pueblos, perseguido y victorioso, pecador y penitente; Salomón, sabio y fiel en su juventud, seducido y culpable en sus últimos años. En los dos últimos libros de los Reyes que nos refieren la separación de los dos reinos y contienen relatos amargos, podemos ver una alusión a los cismas y a las herejías, más funestas a la Iglesia que los mismos martirios de los perseguidores. Los responsorios que acompañan estas lecturas ofrecen extractos de los relatos más emocionantes, tales como la muerte trágica de Saúl, la vocación de David, su pecado y penitencia, etc.

En el mes de Agosto se proponen, para fortalecer la fe y esforzar la caridad del lector, los libros sapienciales de los Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico. Los responsorios están tomados de los mismos libros y tienden al mismo fin.

Las historias de Job, de Tobías, de Judit y de Ester, como modelos de paciencia, de justicia y de templanza, se proponen en el mes de Septiembre.

Durante el mes de Octubre, los libros de los Macabeos recuerdan que la vida presente es una lucha continuada contra nuestros enemigos, y que sólo Dios es quien sostiene a los que combaten.

Por último, el mes de Noviembre está reservado a la lectura de Ezequiel, Daniel y los doce profetas menores. Mediante sus oráculos, las almas cristianas son esforzadas y consoladas como lo fueron los judíos en su expectación del Mesías. Los responsorios están formados por las palabras de estos diversos libros, los que nos son propuestos a fin de que leamos por lo menos una vez cada año los pasajes más notables de las Sagradas Escrituras.

Por lo mismo que la Sagrada Escritura constituye, después del convite eucarístico, el manjar más sólido, nutritivo y agradable para las almas, la santa Iglesia ha querido que su libro de la plegaria propusiera anualmente a sus hijos aquellas enseñanzas que más necesitan para la vida cristiana y para mantener vivo el recuerdo de los misterios más principales de nuestra sagrada religión. Cada una de estas enseñanzas, cada uno de estos misterios recordados oportunamente en los Libros Santos, será una nueva luz para el alma y un nuevo estímulo que la ayudarán poderosamente en su labor constante para conseguir su unión con Dios, anhelo supremo de la sagrada liturgia e ideal el más sublime de la vida cristiana, al propio tiempo que su meditación servirá para mantener muy alejado el corazón del amor desordenado de cuanto podría apartarlo del Sumo Bien.

Las cuatro Témporas nos proponen para lectura una homilía sobre el Evangelio de la Misa propia de cada uno de estos días.

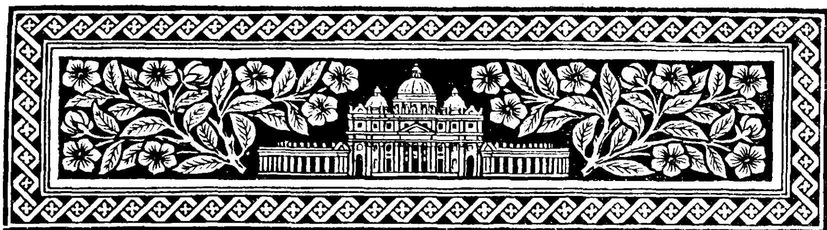
El orden de las lecturas de los libros sagrados en el Oficio divino, puede reducirse al esquema siguiente:

ADVIENTO	Isaías	
DE NAVIDAD A SEPTUAGÉSIMA	Epístolas de San Pablo	
SEPTUAGÉSIMA CUARESMA	Génesis	
TIEMPO PASCUAL	Actos de los Apóstoles Apocalipsis Epístola de Santiago Epístola de S. Pedro Epístola de S. Juan	
DE PENTECOSTÉS A AGOSTO	Libros de los Reyes.	
1.ª SEMANA DE AGOSTO A LA 3.ª DE SEPBRE.	Libros sapienciales	Parábolas Eclesiastés Sabiduría Eclesiástico Job.
3.ª SEMANA DE SEPBRE. A 1.ª DE NOVBRE.	Libros históricos	Tobías Judit Ester Macabeos
NOVIEMBRE	Libros proféticos	Ezequiel Daniel Oseas Joel Amós Abdías Jonás Miqueas Nahum Habacuc Sofonías Ageo Zacarías Malaquías

Después de cuanto acabamos de indicar respecto de los elementos que constituyen el Oficio divino contenido en el Breviario Romano, sólo nos resta llamar la atención de nuestros lectores, para que atendido el amor y aprecio que siempre ha profesado la santa Iglesia a su Breviario, a su Libro de Oración oficial y colectiva, se hagan todos ellos apóstoles de esta obra entre los venerables miembros del clero y de las almas consagradas a la vida religiosa, a todos los cuales no dudamos interesará sumamente una comprensión cada vez más perfecta del Breviario Romano. De esta suerte, este tan loable apostolado será ya una recompensa que apreciarán muy de veras así la casa editora, la muy benemérita Editorial Litúrgica Española, como el traductor, el cual aprovecha esta oportunidad para agradecer muy vivamente a su particular amigo el Rdo. D. Vicente Piera, Pbro., la valiosa cooperación prestada para presentar esmeradamente la versión del Breviario Romano.

DOM ALFONSO M.ª GUBIANAS, O. S. B.
Superior del Monasterio del Miracle





DOCUMENTOS PONTIFICIOS

RESUMEN DE LA BULA "QUOD A NOBIS", DE PIO V

El Papa san Pío V, en la Bula que empieza *Quod a nobis*, publicada en Roma el día 9 de Julio del año 1568, manifiesta que él ha ordenado la nueva edición del Breviario a fin de dar mayor unidad a la plegaria litúrgica. Expone cuanto hicieron con el mismo fin Paulo IV y Pío IV, y el esfuerzo realizado por él mismo para dar cumplimiento a los deseos del Concilio de Trento. Da por abolido el Breviario que compuso el Cardenal de Santa Cruz, y otros Breviarios romanos, así como aquellos que, si bien introducidos por la autoridad o por un uso legítimo, no contaban, por lo menos, con doscientos años de existencia. Concede también que aquellos Breviarios que tengan más de dos siglos de existencia, puedan ser reemplazados por este Breviario, con tal que en ello consientan el Obispo y todo el Capítulo. Revoca todos los permisos, costumbres, estatutos, privilegios e indultos que den facultad para poderse servir, tanto en la plegaria litúrgica como en la salmodia, de la forma y del rito de los Breviarios suprimidos. Ordena que el Breviario propuesto se use en todo el orbe, exceptuados aquellos lugares que prefieran otro Breviario que cuente doscientos años de existencia. Establece que en él nada se mude, añada o suprima. Obliga a cuantos están sujetos a la recitación de las Horas canónicas, a que empleen este Breviario, so pena de no cumplir con su obligación. Manda a todos los Prelados que lo introduzcan así en el rezo del coro como fuera del mismo. Suprime la obligación que hasta entonces existía, de rezar en el coro, bajo pena de pecado, el Oficio Parvo de la Virgen Santísima, el Oficio de Difuntos, los Salmos penitenciales y graduales, según las Rúbricas del Breviario Romano. Con todo, exhorta a que sigan rezándolo, concediendo cien días de indulgencia por el Oficio Parvo de la Virgen Santísima y por el de los Difuntos,

y cincuenta por los Salmos penitenciales y graduales, si se rezan cuando los prescriban las Rúbricas. En aquellas partes en las cuales exista la laudable costumbre de rezar en el coro el Oficio Parvo de la Santísima Virgen, en lugar de abolirla la confirma. Finalmente, señala el tiempo dentro del cual este Breviario será obligatorio después de su publicación.

TEXTO DE LA BULA "DIVINO AFFLÁTU", DE PIO X

Es del todo manifiesto que los Salmos, escritos por divina inspiración, y cuya colección forma parte del conjunto de las Sagradas Escrituras, no sólo sirvieron en gran manera con eficacia admirable desde los primeros tiempos de la Iglesia para fomentar la piedad de los fieles que ofrecían "hostia de perpetua alabanza a Dios, esto es, fruto de labios que confiesan su nombre"[1], sino que, conformándose con la costumbre practicada ya en la antigua Ley, formaron parte principal de la sagrada Liturgia y del divino Oficio. De aquí que aquella "voz genuina de la Iglesia"[2] de que habla san Basilio, y aquella salmodia "hija — según Nuestro predecesor Urbano VIII[3] — de la himnodia que se canta asiduamente ante el trono de Dios y del Cordero", en la cual los que se han consagrado al culto divino deben, en primer término, aprender "cómo se haya de alabar a Dios y con qué palabras se pueda convenientemente confesarle"[4]. Hermosamente lo dice san Agustín: "Para que el hombre alabe a Dios dignamente, Dios mismo se alabó; y, por haberse Dios dignado alabarse a sí mismo, puede hallar el hombre el modo de alabarle[5]".

A esto se añade una cierta admirable eficacia, inherente a los Salmos, para mover las almas a la práctica de todas las virtudes. Pues aunque "toda nuestra Escritura, así la del antiguo como la del nuevo Testamento, esté inspirada divinamente y sea útil a la doctrina, como está escrito... pero el Libro de los Salmos, paraíso que en sí contiene (los frutos) de los demás (libros), ofrece cánticos especiales en que resuenan, al entonarlos, peculiares notas además de las de aquéllos". Del mismo san Atanasio[6] son las palabras siguientes: "Paréceme que los Salmos son a modo de espejo para el que los canta, ya que en ellos se contempla a sí propio y contempla los movimientos de su ánimo, y por esta contemplación impresionado los recita[7]". Y san Agustín en las *Confesiones* dice: "¡Cuántas veces lloré, profundamente conmovido, oyendo tus himnos y tus cánticos,

1. *Hebr.*, XIII, 15.
2. *Homil. in Ps.* 1, n. 2.
3. *Bulla "Divinam psalmodiam"*.
4. *Epist. in interp. Psalm.* 10.
5. *In Psalm.* 144, n. 1.
6. *Epist. cit.*, 2.
7. *Op. cit.*, n. 12.

modulados dulcemente por la voz armoniosa de tu Iglesia! Aquella voz penetraba en mis oídos y derramaba en mi corazón su verdad; entonces el sentimiento piadoso se enardecía, y escapaban las lágrimas de los ojos y me sentía feliz[1]". Y, a la verdad, ¿a quién no conmueven los frecuentes pasajes de los Salmos, que tan alto hablan de la inmensa majestad de Dios, de la omnipotencia, de su inenarrable justicia o de su bondad o de su clemencia y de las demás infinitas perfecciones? ¿A quién no inspiran sentimientos semejantes aquellas acciones de gracias por los beneficios recibidos de Dios y aquellas humildes y confiadas plegarias por los que se esperan, o aquellos gemidos del alma arrepentida de sus culpas? ¿A quién no llena de admiración el Salterio cuando pregona los dones de la divina misericordia al pueblo de Israel y a todo el linaje humano, y cuando revela los dogmas de la celestial sabiduría? ¿A quién no enciende en amor la imagen de Cristo Redentor, situada allí, de propósito, en la penumbra, pero cuya voz oía san Agustín "en los Salmos, ya cantando, ya gimiendo, ya gozosa ante la esperanza de lo futuro, ya triste ante la realidad presente?[2]".

Con sobrada razón, pues, desde muy antiguo se dispuso por los decretos de los Romanos Pontífices, por Cánones de Concilios y leyes monásticas, que los eclesiásticos de ambos cleros cantasen o bien recitasen el Salterio íntegro cada semana. Y esta ley, conservada en la tradición, santamente la observaron nuestros predecesores san Pío V, Clemente VIII, Urbano VIII, al revisar el Breviario Romano. Por lo que aun ahora debería rezarse todo el Salterio cada semana, si tal recitación, mudadas las circunstancias, no se impidiera frecuentemente.

Y porque en el curso del tiempo fué creciendo sin cesar entre los fieles el número de los que, muertos en la paz del Señor, la Iglesia incluye en el catálogo de los santos y propone al pueblo cristiano como patronos y modelos de virtudes, por esto en honor de éstos comenzaron a propagarse los Oficios de los Santos, y con ello insensiblemente iban reduciéndose a silencio los Oficios de las Domínicas y Ferias, y relegándose al olvido no pocos Salmos que son, como los demás, en frase de san Ambrosio: "bendición del pueblo, alabanza a Dios, oración de los fieles, aplauso de todos, lenguaje universal, voz de la Iglesia, armoniosa confesión de la fe, devoción llena de autoridad, alegría de la libertad, clamor del júbilo, canto de la alegría[3]". Sobre esta omisión no escasearon quejas graves de varones prudentes y piadosos, no sólo porque así se sustraían de los consagrados por el Orden Sacro, tantos y tan idóneos medios para alabar a Dios y para expresar los más íntimos sentimientos del

1. *Lib.* IX, c. 6.
2. *In Ps.* 42, n. 1.
3. *Enarrat. in Ps.* 1, n. 9.

alma, sino también porque se echaba de menos aquella deseable variedad en la oración, tan a propósito para ayudar a nuestra flaqueza en la recitación digna, atenta y devota. Pues, como afirma san Basilio, "en la monotonía no sé qué sopor adormece al alma, que estando presente está ausente; pero al cambiar y variar la salmodia y el canto a cada hora, se renueva su fervor y la atención se restablece"[1].

No es de admirar, por lo tanto, que muchos Obispos de diversas regiones del orbe elevasen preces a la Sede Apostólica, especialmente en el Concilio Vaticano, pidiendo, entre otras cosas, que en cuanto fuera posible se restaurase la costumbre antigua de recitar todo el Salterio semanalmente; de tal forma, sin embargo, que no se aumentase la carga al clero, ya que, disminuído el número de los operarios en la viña del ministerio sagrado, más ruda que otras veces es ahora su labor. Ahora bien, a estas preces que Nos hicimos nuestras antes de subir al Pontificado Supremo, y a las que elevaron después otros Venerables Hermanos y varones piadosos, Nos hemos propuesto atender, pero procurando que, después del rezo del Salterio íntegro cada semana, ni faltase, por una parte, el culto de los Santos, ni, por otra, se hiciese molesta a los clérigos la obligación del Oficio divino, antes por el contrario, se hiciese más fácil. Y así, después de implorar la misericordia del Padre de las luces, Nos, siguiendo las huellas de Nuestros predecesores, designamos algunos varones doctos y hábiles a quienes encomendamos el trabajo de encontrar, después de maduro examen, una manera práctica de realizar Nuestro deseo. Los cuales, cumpliendo el encargo que se les confiara, elaboraron una nueva disposición del Salterio; disposición que después de estudiada diligentemente y aprobada por los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, designados al efecto, Nos la ratificamos, como conforme con Nuestra mente, en todas sus partes, esto es, con respecto al orden y división de los Salmos, a las Antífonas, a los Versículos, a los Himnos con sus Rúbricas y Reglas, y mandamos que su edición auténtica se publicase por Nuestra Tipografía Vaticana y de aquí se divulgase.

Mas como la disposición del Salterio tiene íntimo enlace con todo el Oficio divino y la Liturgia, a nadie se ocultará que en lo que decretamos ahora, damos el primer paso para la corrección del Breviario Romano y del Misal, para lo cual hemos nombrado una Comisión de eruditos. Pero mientras éstos dan cima a su empresa, juzgamos oportuno restaurar ya algunas cosas tal y como se prescribe en las Rúbricas adjuntas, y en primer lugar, que en el Oficio divino se devuelva a las Lecciones señaladas de la Sa-

1. *Regulae fusius tractatae, interrog.* 37, n. 5.

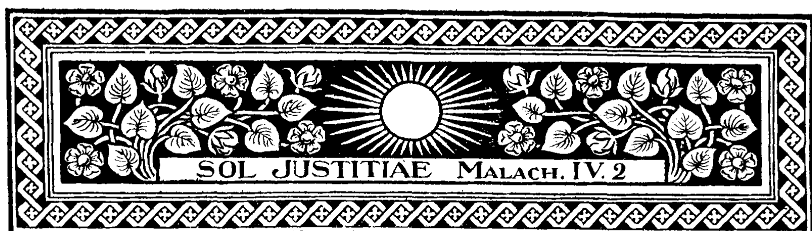
grada Escritura con sus Responsorios del tiempo ocurrente el honor que se les debe, rezándolas con más frecuencia, y que la sagrada Liturgia de la antigua Misa de las Domínicas entre Año y de las Ferias, especialmente las cuadragesimales, recupere su lugar propio.

Así, en virtud de estas letras, ante todo abolimos el orden del Salterio según está en el actual Breviario Romano, y su uso; y absolutamente lo proscribimos desde el primero de Enero de mil novecientos trece. Mandamos que desde esa fecha se observe religiosamente en todas las iglesias del clero secular y regular, en los Monasterios, Ordenes, Congregaciones e Institutos religiosos, por todos y cada uno de cuantos por cargo o costumbre recitan las Horas canónicas según el Breviario Romano dado por san Pío V y revisado por Clemente VIII, Urbano VIII, León XIII, el orden nuevo del Salterio como Nós lo hemos aprobado con sus Reglas y Rúbricas, decretando su publicación por la Tipografía Vaticana. Al propio tiempo declaramos las penas establecidas en derecho a los que faltaren a su obligación de rezar diariamente las Horas canónicas; sepan éstos que no se cumple con tan grave obligación, sino siguiendo nuestro nuevo orden del Salterio.

A todos, pues, los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Abades y demás Prelados, sin exceptuar a los Cardenales-Arciprestes de las Basílicas patriarcales de Roma, les mandamos que, cada uno en su diócesis, iglesia o cenobio, cuide de introducir el Salterio con las Reglas y Rúbricas, según que por Nos ha sido dispuesto, en el plazo fijado, mandando también observar fidelísimamente dicho Salterio, Reglas y Rúbricas a todos los demás que tienen obligación de recitar o cantar las Horas canónicas. Entre tanto será lícito a cualquiera en particular y a los Capítulos en general, si así pareciese a la mayor parte del Capítulo, usar el nuevo orden del Salterio tan pronto como se hubiese publicado.

Así lo establecemos, declaramos y sancionamos, decretando que estas Nuestras letras sean y se tengan siempre por válidas y eficaces, no obstando constituciones y ordenaciones apostólicas, generales y especiales y otras semejantes en contrario. A nadie, pues, le será lícito infringir o temerariamente contravenir a esta página nuestra, de abolición, renovación, licencia, precepto, estatuto, indulto, mandato y voluntad. Y si alguno presumiera intentarlo, reconózcase incurso en la indignación de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Pedro y Pablo, sus Apóstoles.

Dado en Roma en San Pedro, año de la Encarnación del Señor mil novecientos once, día primero de Noviembre, fiesta de Todos los Santos, año nono de nuestro Pontificado.



EL AÑO Y SUS PARTES

El año consta de doce meses o cincuenta y dos semanas y un día, es decir, de 365 días y casi seis horas, ya que este es el tiempo durante el cual el sol recorre el Zodíaco. Las seis horas que restan, forman cada cuatro años un día. De ahí el año intercalar llamado bisiesto o bisextil.

De la corrección del año, de su necesidad y del Calendario Gregoriano

Cuanto se ha indicado, o sea que el año consta de 365 días y seis horas, debe entenderse, no de horas enteras, supuesto que faltan algunos minutos para que sean tales.

Sin tener en cuenta estos minutos, se siguió adelante, como si el año, además de los 365 días, constase de seis horas enteras. Y de ahí ocurrió que los minutos que se atribuían a cada uno de los años, más de lo que requería debidamente, con el correr del tiempo crecieron de tal suerte que, reunidos, constituyeron diez días. Esta fué la causa de que el Equinoccio de primavera cambiase de lugar.

El Papa Gregorio XIII, queriendo remediar este mal, no sólo restituyó el Equinoccio de primavera al lugar que le había señalado el Concilio de Nicea, y del que, en el año 1582, se hallaba alejado cerca de diez días, ya que el Concilio le había fijado el día 21 de Marzo, colocando además la XIV Luna pascual en su lugar, sino que también señaló la regla que debía seguirse a fin de que en adelante el Equinoccio de primavera y la XIV Luna pascual no volviesen nunca a desviarse de su lugar.

Para que el Equinoccio de primavera fuese restablecido en el día 21 de Marzo, ordenó que los diez días sobredichos del año 1582 fuesen suprimidos del mes de Octubre, de tal suerte que después del día 4 dedicado a san Francisco, no siguiese el día 5, sino el 15 de Octubre. Y así el error que se había formado con el correr de tantos años, de este modo quedaba corregido.

Mas para evitar que el mismo error se repitiese, y a fin de que el Equinoccio de primavera no se apartase del día 21 de Marzo, el mismo Papa Gregorio XIII estableció que el día bisiesto continuase cada cuatro años (como es costumbre), exceptuados los años seculares, que antes siempre fueron bisiestos, como quiso que lo fuese el año 1600, próximo al año de la corrección; pero estableció que los años centésimos que siguiesen después de éste, no fuesen todos bisiestos, sino que cada 400 años, los tres primeros seculares no fuesen bisiestos y lo fuese el cuarto, de modo que los años 1700, 1800 y 1900 no fuesen bisiestos, y que en el año 2000, un día bisiesto fuese intercalado según costumbre, teniendo el mes de Febrero 29 días. Quiso también que el mismo orden en el omitir e intercalar el día bisiesto cada cuatrocientos años se observase perpetuamente.

Las Cuatro Témporas

Las Cuatro Témporas se celebran los Miércoles, Viernes y Sábados después de la III Dominica de Adviento, después de la I Domínica de Cuaresma, después de la Domínica de Pentecostés y después de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

De la celebración de las Bodas

Se puede contraer matrimonio en cualquier tiempo del año. Solamente la bendición solemne de las bodas está prohibida del I Domingo de Adviento al día de la Natividad del Señor inclusive, y del Miércoles de Ceniza a la Domínica de Pascua inclusive. Con todo, los Ordinarios de los lugares pueden, observando las leyes litúrgicas, permitirlas, por un justo motivo, aun en los tiempos mencionados, avisando a los esposos que se abstengan de pompas aparatosas.

Del ciclo de 19 años del Número Aureo

El ciclo lunar es un período de 19 años, terminado el cual vuelve de nuevo a la unidad. Se llama Número Aureo. Por ejemplo: En el año 1577, el número del ciclo que se llama Aureo, es 1; en el año siguiente 1578 es 2; y así en adelante, en los años siguientes, va aumentando de uno a uno hasta 19, que es el Número Aureo del año 1595; después de éste se ha de volver de nuevo a la unidad, de modo que en el año 1596 el Aureo Número sea otra vez el 1, y en el año 1597 sea el 2, etc.

A fin de que pueda hallarse el Número Aureo de un año, sea el que fuere, se compuso la tabla siguiente de los Números Aureos, empezando por el año de la corrección 1582 inclusive; esta tabla sirve para siempre. Con ella, por lo tanto, se hallará el Número Aureo de cualquier año posterior al 1584, del modo siguiente:

6	7	8	9	10	11	12	13	14	
15	16	17	18	19	1	2	3	4	5

Al año 1582 se señala el primer número de la tabla, esto es, 6; al año 1583 el segundo, es decir, 7, y así se sigue indefinidamente hasta llegar al año que se trata de saber cuál sea su Número Aureo, volviendo siempre al principio de la tabla cuando estuviere recorrida. Y el número que coincida con el año propuesto, será el Número Aureo que se desea conocer.

Método breve para hallar el Número Aureo de cada año

Al número del año cuyo Número Aureo se intenta conocer, añádase una unidad. Por ejemplo, al año 1833 añádase 1 y la suma que de allí resulta divídase por 19. Lo que reste constituirá el Número Aureo de aquel año. Si nada resta, el Número Aureo será 19.

De las Epactas y Novilunios

La Epacta no es otra cosa que el número de días en que el año solar común de 365 días supera al año lunar común, que consta de 354 días. De manera que la Epacta del primer año es 11, por ser este número el de los días en que el año solar común excede al año lunar común. Y por esto en el año siguiente los Novilunios tendrán lugar 11 días antes que en el año anterior. De esto resulta que la Epacta del segundo año es de 22, porque en este año, el año

solar excede 11 días, los cuales añadidos a los 11 primeros hacen 22. Y por lo mismo, terminado este año, los Novilunios tendrán lugar 22 días antes que en el primer año. La Epacta del tercer año será 3, porque si de nuevo se añaden 11 días a los 22, resultan 33; y si de este número se quitan 30 días que constituyen una luna embolismal, quedan 3 días, y así en adelante. Pues todas las Epactas adelantan por el continuo aumento de 11 días, quitando, empero, 30 días, cuando esto sea posible. Tan sólo cuando se haya llegado a la última Epacta correspondiente al Número Aureo 19, que es 29, se añaden 12, de suerte que restando 30 del número 41, se consiga de nuevo la Epacta 11, como en el principio. Esto se practica a fin de que la última lunación embolismal, al recurrir el Aureo Número 19, conste solamente de 29 días. Pues si constase de 30 días, como las otras seis lunaciones embolismales, después de 19 años solares no volverían los Novilunios a los mismos días, sino que caerían hacia el fin de los meses, y tendrían lugar un día más tarde que antes de 19 años. Sobre esta materia se hallarán datos más detallados en el libro que trata del nuevo modo de reformar el Calendario Romano. Hay diecinueve Epactas, correspondientes a los Números Aureos, y antes de la corrección del Calendario correspondían del modo que están dispuestas en la siguiente tabla.

Tabla de las Epactas correspondientes a los Números Aureos antes de la corrección del Calendario

Número Aureo...	1	2	3	4	5	6	7	8
Epactas	XI	XXII	III	XIV	XXV	VI	XVII	XXVIII

9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
IX	XX	I	XII	XXIII	IV	XV	XXVI	VII	XVIII	XXIX

PERO el ciclo de 19 años del Número Aureo es imperfecto y las nuevas lunas después de 19 años solares no vuelven precisamente a los mismos lugares, como se ha dicho. Por esto, aun este ciclo de 19 años es también imperfecto. Por ello fué corregido de tal suerte que en lugar del Número Aureo y de las Epactas predichas, nos sirvamos de 30 números para las Epactas, o sea del 1 al 30, siguiendo un orden regular, si bien la última Epacta, es decir, la trigésima no sea señalada con una cifra, sino con el signo *, por lo mismo que ninguna Epacta puede ser 30. Ahora bien, en todos los tiempos, a causa de aquellas 30 Epactas, las 19 Epactas diversas corresponden a los 19 Números Aureos, según lo requiere la ecuación del año solar y del año lunar. Las 19 Epactas proceden, como primeramente, del mismo número 19, y se añade siempre 12 a la Epacta

que corresponde al Número Aureo 19, a fin de que la Epacta siguiente corresponda al Número Aureo 1, y esto por la razón apuntada anteriormente. Esto quedará bien claro en la tabla siguiente, que contiene los Números Aureos y las Epactas que se corresponden desde el año de la corrección 1582, después de suprimir 10 días, hasta el año 1700 exclusive. Si bien las Epactas vulgares se cambian en el mes de Marzo, con todo, en realidad se deben cambiar en el principio del año, juntamente con el Número Aureo, en cuyo lugar suceden nuestras Epactas.

Tabla de las Epactas correspondientes al Número Aureo desde el día 15 de Octubre de 1582 inclusive (después de haber restado diez días) hasta el año 1700 exclusive

Número Aureo	6	7	8	9	10	11	12	13
Epactas...	...XXVI	VII	XVIII	XXIX	X	XXI	II	XIII

14	15	16	17	18	19	1	2	3	4	5
XXIV	V	XVI	XXVII	VIII	XIX	I	XII	XXIII	IV	XV

Por lo tanto, si se quiere hallar la Epacta de un año determinado es necesario buscar el Número Aureo de este mismo año en el orden de esta tabla, de modo que corresponda al tiempo en el cual se halla el año propuesto. Luego, debajo del Aureo Número en el orden inferior de la tabla se hallará la Epacta del año propuesto, o por lo menos esta señal *. De consiguiente, luego que aquella Epacta o señal * fuere hallada en el Calendario, en aquel día tendrá lugar la nueva luna. Se hallará el Número Aureo, o con la regla precedente o con la tabla de las Epactas correspondientes al tiempo propuesto, aplicando el primer Número Aureo de aquella tabla al año en que empieza el uso de la tabla, y el segundo Número Aureo al siguiente año, etc. Del mismo modo se hallará la Epacta sin el Número Aureo, si la primera Epacta de la tabla se aplica al año en que empieza su uso, y la segunda Epacta al siguiente año, etc.

Ejemplo: En el año de la corrección 1582 el Número Aureo es 6, o sea el primero de la primera tabla, cuyo uso empieza desde los Idus de Octubre de dicho año 1582, restados antes diez días. De consiguiente, la Epacta será XXVI, que está colocada debajo del Número Aureo 6, y la Luna nueva será el día 27 de Octubre, y el 26 de Noviembre, y el 25 de Diciembre. Del mismo modo en el año 1583, ya corregido el Número Aureo, es 7, al cual en la misma tabla ha sido supuesta la Epacta VII, la cual en todo aquel año indicará las nuevas lunas en el Calendario: como en Enero el día 24, en Febrero el día 22, y en Marzo el día 24, etc.

Otra tabla de las Epactas correspondientes a los Números Aureos desde el año 1900 inclusive, hasta el año 2200 exclusive

Núm. Aureo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Epactas	XXIX	X	XXI	II	XIII	XXIV	V	XVI	XXVII	VIII

11	12	13	14	15	16	17	18	19
XIX	*	XI	XXII	III	XIV	25	VI	XVII

PARA evitar toda confusión en el uso de esta tabla de las Epactas, mostraremos esto con ejemplos. Al año 1901 atribúyese la Epacta X, que se colocará bajo el Número Aureo 2, y la Luna nueva será el 21 de Enero, el 19 de Febrero, el 21 de Marzo. Del mismo modo al año 1902 atribúyese la Epacta XXI, colocada bajo el Número Aureo 3, la cual en todo aquel año mostrará las nuevas lunas en el Calendario, a saber: el día 10 de Enero, en Febrero el día 8, en el mes de Marzo el día 10. Y así en adelante siguiendo el orden de los años y volviendo al principio de la tabla cada vez que haya sido recorrida toda entera. Propongamos otro ejemplo. Escojamos el año 1911. La Epacta no está indicada por número alguno, sino por esta señal *, la cual se coloca debajo del Número Aureo 12, y en el Calendario indicará durante todo aquel año las Lunas nuevas, a saber: en Enero el día 1 y 31, en Marzo (pues en el mes de Febrero no se dará entonces ninguna nueva luna, dado que en él no se halla la señal *) el día 1 y 31, en Abril el día 29, etc.

Tabla de las letras Dominicales
desde los Idus de Octubre del año de la corrección 1582 (quitados primeramente diez días) hasta el año 1700 exclusive

SE llama letra Dominical aquella que indica el Domingo en el Calendario eclesiástico. Si el primer día de Enero, que está designado con la letra A, es un Domingo, todos los Domingos del año estarán designados con esta letra.

c	b	A g	f	e	d	c b	A	g	f	e d	c	b	A
g f	e	d	c	b A	g	f	e	d e	b	A	g	f e	d

El uso de esta tabla es el siguiente: Al año de la corrección 1582 después de los Idus de Octubre (quitados antes diez días) se le señala la letra c de la primera casilla, al siguiente año 1583 la letra b de la segunda, y al año 1584 se le señalan las letras A g de la tercera casilla, y así a los años sucesivos por orden se les señalan las otras casillas, hasta que se llegue al año propuesto, volviendo al principio de la tabla cuantas veces se hubiere toda ella recorrido. Ahora bien, la casilla, en la cual ocurra el año propuesto, con tal que sea anterior al año 1700, dará la letra Dominical del año que se desea. Y si esta letra fuese única, el año será común; y si constare de dos, será bisiesto; y en este caso la letra superior indicará el día del Domingo desde el principio del año hasta la fiesta de san Matías[1], apóstol, y la inferior desde esta fiesta hasta el fin del año.

Por ejemplo: Si se hubiese de hallar la letra Dominical del año 1587, cuéntese desde el año 1582, señalado por la letra c, hasta el año 1587, dando una casilla a cada año (computando las dos letras, cualesquiera que sean, la superior y la inferior, por una casilla), y de esta suerte el año 1587 caerá en la letra d, la cual ocupa el sexto lugar en la tabla. De consiguiente, la letra Dominical para todo aquel año es la d, y el año es común, dado que la casilla consta de una sola letra. Averigüemos ahora la letra Dominical del año 1616. Contemos desde el año 1582, como se ha dicho, hasta el año 1616, volviendo al principio de la tabla después que fuese recorrida, y llegaremos a estas dos letras c b, puestas en el lugar séptimo. De consiguiente aquel año es bisiesto, como quiera que ocurren dos letras; la superior c indicará la letra Dominical, desde el principio de aquel año hasta la fiesta de san Matías, y la letra inferior b indica la restante parte del año.

Otra tabla de las letras Dominicales
desde el año 1901 inclusive, hasta el año 2100 exclusive

f	e	d	c b	A	g	f	e d	c	b	A	g f	e	d
c	b A	g	f	e	d c	b	A	g	f e	d	c	b	A g

1. Cuando el año es bisiesto la fiesta de san Matías se celebra el día 25 de Febrero. Si el año no es bisiesto se celebra el día 24 del mismo mes.

El uso de esta tabla es el siguiente: Al año 1901 se le atribuye la letra f de la primera casilla, y al año siguiente 1902 la letra e, y así en adelante a los otros años, por orden, se les señalan las otras casillas, hasta que se haya llegado al año propuesto, volviendo al principio de la tabla cuantas veces fuese ésta recorrida. Ahora bien, la casilla en que caiga el año propuesto, dará su letra Dominical, y si ocurriere una sola, el año será común, y si ocurrieren dos, será bisiesto, y en este caso la letra superior mostrará el día de Domingo desde el principio del año hasta la Fiesta de san Matías, apóstol, y la inferior desde esta fiesta hasta el fin del año,

De la Indicción

La Indicción está constituída por un período de 15 años designados por las cifras de 1 a 15. Terminado este período, de nuevo se vuelve a la unidad; cada año de este ciclo comienza en Enero en las Bulas Pontificias. Y puesto que de las Indicciones se hace frecuente uso en los diplomas y escrituras públicas, puede utilizarse la siguiente tabla, cuyo uso es perpetuo, para hallar fácilmente en un año cualquiera cuál es el año corriente de la Indicción. Esta empieza en el año de la corrección 1582.

Tabla de la Indicción desde el año de la corrección 1582

10	11	12	13	14	15	1	2	3	4	5	6	7	8	9

Pues si al año 1582 le damos el primer número, que es el 10, y al siguiente año 1583 el segundo número, que es el 11, y así en adelante hasta llegar al año propuesto, volviendo al principio cuantas veces hubiese sido recorrida la tabla, caerá el año propuesto en la Indicción que se busca.

De las Fiestas movibles

Por lo mismo que por decreto del sagrado Concilio de Nicea, la Pascua, de la cual dependen las demás Fiestas movibles, debe ser celebrada el Domingo que sigue inmediatamente a la Luna XIV del primer mes (los judíos llamaban primer mes a aquel cuya Lu-

na XIV cae en el día del Equinoccio de primavera, el cual ocurre el día 21 del mes de Marzo o le sigue inmediatamente), de ahí proviene que, habiendo hallado la Epacta de un año cualquiera, si de esta Epacta inscrita en el Calendario entre el día 8 de Marzo y el 5 de Abril ambos inclusives (pues la Luna XIV de esta Epacta cae o en el día del Equinoccio de primavera, es decir, el 21 de Marzo, o le sigue inmediatamente) se cuentan 14 días inclusivamente, descendiendo, la primera Domínica que sigue a este día décimocuarto es el de Pascua (a fin de que ésta no coincida con la Pascua de los judíos, lo cual acaecería si el día 14.° de la Luna cayese en Domingo).

Ejemplo: En el año 1605 la Epacta es X, y la letra Dominical b. Y porque hallamos la Epacta X entre el día 8 de Marzo y el 5 de Abril inclusive, puesta frente al 21 de Marzo, en este caso si contamos 14 días, hallaremos la Luna XIV en el día 3 de Abril, que es Domingo, por lo mismo que frente a este día se halla la letra Dominical b. Para no coincidir, pues, con los judíos, que celebran la Pascua el día 14.° de la Luna, o sea aquella que está frente al día 10 de Abril, en tal año la Pascua deberá celebrarse el día 10 de Abril. Así en el año 1604, la Epacta es el XXIX, y la letra Dominical d c, por lo mismo que el año es bisiesto. Así, pues, si después de la Epacta XXIX que, entre el 8 de Marzo y el 5 de Abril inclusivamente se halla frente al 10 de Abril, se cuentan 14 días, el día 14.° de la Luna caerá el día 14 de Abril. Y porque en este caso, corre la última letra Dominical, o sea c, la que después del día 14.° de la Luna está puesta frente al 18 de Abril, en dicho año la Pascua se celebrará el día 18 de Abril.

Por lo demás, a fin de que se halle más fácilmente la fecha de las Fiestas movibles, se han compuesto las dos tablas Pascuales de las págs. XXXVIII-XL, una antigua y la otra nueva. Con la antigua, las Fiestas movibles se hallarán de este modo: A la izquierda de la tabla se toma la Epacta corriente, y en la línea de la letra Dominical se toma la letra Dominical corriente, pero debajo de la Epacta corriente, de suerte que si la letra Dominical corriente se halla frente a la Epacta corriente, se deberá tomar de debajo la misma letra Dominical que está más cerca de ella. Frente a esta letra Dominical está indicada la fecha de todas las Fiestas movibles.

Por ejemplo: En el año 1606 la Epacta es XXI y la letra Dominical A. Por lo tanto, si en la tabla antigua se toma la letra Dominical A, que está en el primer lugar debajo de la Epacta XXI, se hallará frente a esta letra: Dominica de Septuagésima 22 de Enero, día de Cenizas 8 de Febrero, Pascua día 26 de Marzo, Ascensión del Señor 4 de Mayo, Pentecostés 14 de Mayo, y Fiesta de Corpus Christi 25 de Mayo. Las Domínicas entre Pentecostés y

Adviento serán en este año 28, y la I Domínica de Adviento se celebrará el día 3 de Diciembre, y así de las otras fiestas. De un modo parecido, en el año 1605 la Epacta es X y la letra Dominical b, que en la tabla se halla frente a la Epacta X. Por esto se deberá tomar la letra b, que se halla más cerca debajo de la Epacta, y frente a esta letra se halla: Septuagésima 6 de Febrero, día de Cenizas 26 de Febrero, Pascua 10 de Abril, etc.

Debe advertirse, con todo, que así como en un año común, cayendo la letra Dominical, en la tabla antigua, frente a la Epacta, se toma la misma letra que está después de la Epacta, como hemos ya dicho; así en un año bisiesto, si una de las dos letras Dominicales entonces corrientes, se halla enfrente de la Epacta, se deberán tomar otras dos semejantes letras próximamente inferiores, a fin de que se hallen las Fiestas movibles.

En la tabla Pascual nueva, las Fiestas movibles se hallan así: En la casilla de la letra Dominical corriente búsquese la Epacta corriente. Enfrente se hallará la fecha de todas las Fiestas movibles. Así para el año 1609 en la casilla de la letra Dominical d, entonces corriente, frente a la Epacta XXIX que corre en este mismo año, se dice: Septuagésima el día 15 de Febrero, día de Cenizas el 4 de Marzo, Pascua el día 19 de Abril, etc.

Pero ya sea que se tome la antigua, ya la nueva tabla Pascual, todas las Fiestas movibles se deben hallar en el año bisiesto mediante la segunda letra Dominical, es decir, con aquella que corre después de la Fiesta del Apóstol san Matías, a fin de que así no haya duda alguna acerca de cuál de las dos letras deberá servir para hallar ésta o aquella Fiesta. Pero esto de tal suerte, que al día hallado para Septuagésima y Cenizas, en Enero o en Febrero, se añada un día. Y esto se hace de este modo, porque antes del día de san Matías corre la primera letra Dominical, la que en el Calendario sigue siempre a la última; mas después de la Fiesta de san Matías, en el mes de Febrero, aunque la última letra corra, con todo se añade un día intercalado, de tal modo que el día 24 de Febrero se diga 25, y el día 25 se diga 26, etc. Por lo cual si el día de Cenizas cae en Marzo, nada se ha de añadir, porque entonces la última letra corre, y los días del mes corresponden a los propios números, dado que el día intercalar haya sido añadido al mes de Febrero.

De esta suerte, si no se hiciese la averiguación por medio de la última letra, no se hallaría de la manera debida la Septuagésima en el año bisiesto, corriendo la Epacta XXIV o XXV y la letra Dominical d c, como se verá claramente en el segundo y tercer ejemplos para los años 4088 y 3784. Por ejemplo: En el año bisiesto 2096 la Epacta será V y las letras Dominicales A g. De consiguiente, si por medio de la última letra, que es la g, se bus-

can las Fiestas movibles, se hallará la Septuagésima en el día 12 de Febrero, que es Domingo, y el día de Cenizas en el 29 de Febrero, que es la Feria IV. Pero la Pascua y las restantes Fiestas caerán en aquellos días que están indicados en la tabla. Del mismo modo en el año bisiesto 4088 la Epacta será XXIV y las letras Dominicales d c. Si, por consiguiente, en la letra c, que es la última, se buscan las Fiestas movibles, se hallará la Septuagésima el día 21 de Febrero, y si se añade un día, caerá en el día 22 de Febrero, que es Domingo. El día de Cenizas caerá el 10 de Marzo, por lo cual nada se añade.

En el año bisiesto 3784, la Epacta será XXV, y las letras Dominicales d c; de consiguiente, de nuevo, por la posterior letra c se hallará la Septuagésima en el día 21 de Febrero, esto es, añadiendo un día, el 22. Por lo cual, si en estos dos años nos tuviésemos que guiar por la primera letra d nada conseguiríamos, ya que entre las Epactas XXIV y XXV la letra d indica la Septuagésima el día 15 de Febrero, lo cual sería falso, supuesto que en aquel año la última letra c indica la Pascua el día 25 de Abril, y por lo mismo la Septuagésima el día 22 de Febrero, como se ve claro, si desde el día de Pascua, las Domínicas se cuentan hasta la Septuagésima.

En la primera tabla Pascual antigua reformada, en la izquierda, antes de las Epactas, hemos puesto los Números Aureos en el mismo orden en que se colocaban antes de la reforma del Calendario, a fin de que con éstos se hallen las Fiestas movibles. Esto lo hemos hecho con el fin de que las Pascuas y las demás Fiestas movibles las pueda cualquiera hallar desde el Concilio de Nicea hasta el año 1582. Y con el mismo artificio de los Números Aureos así distribuidos, se conocen así las Fiestas movibles como las Epactas. Veamos, pues, de averiguar, por ejemplo, cuándo estas Fiestas se celebraron en el año 1450. Por lo mismo que en aquel año el Número Aureo fué el 7 y la letra Dominical d, si se toma en el lado izquierdo el Número Aureo 7 y la primera letra d, que se halla después de él, se hallará al lado de esta letra d: la Septuagésima el día 1 de Febrero, el día de Cenizas el 18 de Febrero, y la Pascua el día 5 de Abril, etc.

El Adviento del Señor se celebra siempre el Domingo más próximo a la fiesta de san Andrés, apóstol, o sea desde el día 27 de Noviembre hasta el día 3 de Diciembre ambos inclusives; de suerte que la letra Dominical corriente, que se halla en el Calendario desde el día 27 de Noviembre hasta el día 3 de Diciembre, indica el Domingo de Adviento. De modo que, si por ejemplo, la letra dominical es g, el Domingo de Adviento caerá el

día 2 de Diciembre, por lo mismo que en aquel día se halla la letra g en el Calendario, etc.

Al fin de las tablas Pascuales se ha puesto la tabla temporal de muchos años y frente a la indicación de cada año se ve la fecha de todas las Fiestas movibles. Esta tabla está tomada de las tablas Pascuales que pueden servir para formar una infinidad de tablas semejantes para cualquier otro año.



Tabla Pascual antigua reformada

Núm. Aur.	Ciclo de las Epactas		Letras Dominicales	Septuag.	Día de Cenizas	Pascua	Ascensión	Pentecostés	Corpus Christi	Domingos d. d. Pent.	Domingo I de Advien
16		XXIII		Ene.	Febr.	Merz.	Abril	Mayo	Mayo		
5		XXII	d	18	4	22	30	10	21	28	29 Nov.
		XXI	e	19	5	23	1 Mayo	11	22	28	30
13		XX	f	20	6	24	2	12	23	28	1 Dic.
2		XIX	g	21	7	25	3	13	24	28	2
		XVIII	A	22	8	26	4	14	25	28	3
10		XVII	b	23	9	27	5	15	26	27	27 Nov
		XVI	c	24	10	28	6	16	27	27	28
18		XV	d	25	11	29	7	17	28	27	29
7		XIV	e	26	12	30	8	18	29	27	30
		XIII	f	27	13	31	9	19	30	27	1 Dic
15		XII	g	28	14	1 Abr.	10	20	31	27	2
4		XI	A	29	15	2	11	21	1 Jun.	27	3
		X	b	30	16	3	12	22	2	26	27 Nov
12		IX	c	31	17	4	13	23	3	26	28
1		VIII	d	1 Feb.	18	5	14	24	4	26	29
		VII	e	2	19	6	15	25	5	26	30
9		VI	f	3	20	7	16	26	6	26	1 Dic.
		V	g	4	21	8	17	27	7	26	2
17		IV	A	5	22	9	18	28	8	26	3
6		III	b	6	23	10	19	29	9	25	27 Nov.
		II	c	7	24	11	20	30	10	25	28
14		I	d	8	25	12	21	31	11	25	29
3		*	e	9	26	13	22	1 Jun.	12	25	30
		XXIX	f	10	27	14	23	2	13	25	1 Dic.
11		XXVIII	g	11	28	15	24	3	14	25	2
		XXVII	A	12	1 Mar.	16	25	4	15	25	3
19	25	XXVI	b	13	2	17	26	5	16	24	27 Nov.
8	XXV	XXIV	c	14	3	18	27	6	17	24	28
			d	15	4	19	28	7	18	24	29
			e	16	5	20	29	8	19	24	30
			f	17	6	21	30	9	20	24	1 Dic.
			g	18	7	22	31	10	21	24	2
			A	19	8	23	1 Jun.	11	22	24	3
			b	20	9	24	2	12	23	23	27 Nov
			c	21	10	25	3	13	24	23	28

Tabla Pascual nueva reformada

Letras Dominicales	Ciclo de las Epactas	Septuagésima	Día de Cenizas
D	23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 * 29 28 27 26 XXV 25 24	18 Enero 25 Enero 1 Febrero 8 Febrero 15 Febrero	4 Febrero 11 Febrero 18 Febrero 25 Febrero 4 Marzo
E	23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 * 29 28 27 26 XXV 25 24	19 Enero 26 Enero 2 Febrero 9 Febrero 16 Febrero	5 Febrero 12 Febrero 19 Febrero 26 Febrero 5 Marzo
F	23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 * 29 28 27 26 XXV 25 24	20 Enero 27 Enero 3 Febrero 10 Febrero 17 Febrero	6 Febrero 13 Febrero 20 Febrero 27 Febrero 6 Marzo
G	23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 * 29 28 27 26 XXV 25 24	21 Enero 28 Enero 4 Febrero 11 Febrero 18 Febrero	7 Febrero 14 Febrero 21 Febrero 28 Febrero 7 Marzo
A	23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 * 29 28 27 26 XXV 25 24	22 Enero 29 Enero 5 Febrero 12 Febrero 19 Febrero	8 Febrero 15 Febrero 22 Febrero 1 Marzo 8 Marzo
B	23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 * 29 28 27 26 XXV 25 24	23 Enero 30 Enero 6 Febrero 13 Febrero 20 Febrero	9 Febrero 16 Febrero 23 Febrero 2 Marzo 9 Marzo
C	23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 * 29 28 27 26 XXV 25 24	24 Enero 31 Enero 7 Febrero 14 Febrero 21 Febrero	10 Febrero 17 Febrero 24 Febrero 3 Marzo 10 Marzo

Tabla Pascual nueva reformada

Pascua	Ascensión	Pentecostés	Corpus Christi	Domínicas d. de Pent.	Domínica primera de Adviento
22 Marzo	30 Abril	10 Mayo	21 Mayo	28	29 Noviembre
29 Marzo	7 Mayo	17 Mayo	28 Mayo	27	29 Noviembre
5 Abril	14 Mayo	24 Mayo	4 Junio	26	29 Noviembre
12 Abril	21 Mayo	31 Mayo	11 Junio	25	29 Noviembre
19 Abril	28 Mayo	7 Junio	18 Junio	24	29 Noviembre
23 Marzo	1 Mayo	11 Mayo	22 Mayo	28	30 Noviembre
30 Marzo	8 Mayo	18 Mayo	29 Mayo	27	30 Noviembre
6 Abril	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	26	30 Noviembre
13 Abril	22 Mayo	1 Junio	12 Junio	25	30 Noviembre
20 Abril	29 Mayo	8 Junio	19 Junio	24	30 Noviembre
24 Marzo	2 Mayo	12 Mayo	23 Mayo	28	1 Diciembre
31 Marzo	9 Mayo	19 Mayo	30 Mayo	27	1 Diciembre
7 Abril	16 Mayo	26 Mayo	6 Junio	26	1 Diciembre
14 Abril	23 Mayo	2 Junio	13 Junio	25	1 Diciembre
21 Abril	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	24	1 Diciembre
25 Marzo	3 Mayo	13 Mayo	24 Mayo	28	2 Diciembre
1 Abril	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	27	2 Diciembre
8 Abril	17 Mayo	27 Mayo	7 Junio	26	2 Diciembre
15 Abril	24 Mayo	3 Junio	14 Junio	25	2 Diciembre
22 Abril	31 Mayo	10 Junio	21 Junio	24	2 Diciembre
26 Marzo	4 Mayo	14 Mayo	25 Mayo	28	3 Diciembre
2 Abril	11 Mayo	21 Mayo	1 Junio	27	3 Diciembre
9 Abril	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	26	3 Diciembre
16 Abril	25 Mayo	4 Junio	15 Junio	25	3 Diciembre
23 Abril	1 Junio	11 Junio	22 Junio	24	3 Diciembre
27 Marzo	5 Mayo	15 Mayo	26 Mayo	27	27 Noviembre
3 Abril	12 Mayo	22 Mayo	2 Junio	26	27 Noviembre
10 Abril	19 Mayo	29 Mayo	9 Junio	25	27 Noviembre
17 Abril	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	24	27 Noviembre
24 Abril	2 Junio	12 Junio	23 Junio	23	27 Noviembre
28 Marzo	6 Mayo	16 Mayo	27 Mayo	27	28 Noviembre
4 Abril	13 Mayo	23 Mayo	3 Junio	26	28 Noviembre
11 Abril	20 Mayo	30 Mayo	10 Junio	25	28 Noviembre
18 Abril	27 Mayo	6 Junio	17 Junio	24	28 Noviembre
25 Abril	3 Junio	13 Junio	24 Junio	23	28 Noviembre

Tabla temporal de las fiestas movibles

Año del Señor	Letra Dominical	Número Aureo	Epacta	Septuagésima	Miércoles de Ceniza	Pascua
1933	A	15	III	12 Febrero	1 Marzo	16 Abril
1934	g	16	XIV	28 Febrero	14 Febrero	1 Abril
1935	f	17	25	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1936	e d	18	VI	9 Febrero	26 Febrero	12 Abril
1937	c	19	XVII	24 Enero	10 Febrero	28 Marzo
1938	b	1	XXIX	13 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1939	A	2	X	5 Febrero	22 Febrero	9 Abril
1940	g f	3	XXI	21 Enero	7 Febrero	24 Marzo
1941	e	4	II	9 Febrero	26 Febrero	13 Abril
1942	d	5	XIII	1 Febrero	18 Febrero	5 Abril
1943	c	6	XXIV	21 Febrero	10 Marzo	25 Abril
1944	b A	7	V	6 Febrero	23 Febrero	9 Abril
1945	g	8	XVI	28 Enero	14 Febrero	1 Abril
1946	f	9	XXVII	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1947	e	10	VIII	2 Febrero	19 Febrero	6 Abril
1948	d c	11	XIX	25 Enero	11 Febrero	28 Marzo
1949	b	12	*	13 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1950	A	13	XI	5 Febrero	22 Febrero	9 Abril
1951	g	14	XXII	21 Enero	7 Febrero	25 Marzo
1952	f e	15	III	10 Febrero	27 Febrero	13 Abril
1953	d	16	XIV	1 Febrero	18 Febrero	5 Abril
1954	c	17	25	14 Febrero	3 Marzo	18 Abril
1955	b	18	VI	6 Febrero	23 Febrero	10 Abril
1956	A g	19	XVII	29 Enero	15 Febrero	1 Abril
1957	f	1	XXIX	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1858	e	2	X	2 Febrero	19 Febrero	6 Abril
1959	d	3	XXI	25 Enero	11 Febrero	29 Marzo
1960	c b	4	II	14 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1961	A	5	XIII	29 Enero	15 Febrero	2 Abril
1962	g	6	XXIV	18 Febrero	7 Marzo	22 Abril
1963	f	7	V	10 Febrero	27 Febrero	14 Abril
1964	e d	8	XVI	26 Enero	12 Febrero	29 Marzo
1965	c	9	XXVII	14 Febrero	3 Marzo	18 Abril
1966	b	10	VIII	6 Febrero	23 Febrero	10 Abril
1967	A	11	XIX	22 Enero	8 Febrero	26 Marzo
1968	g f	12	*	11 Febrero	28 Febrero	14 Abril
1969	e	13	XI	2 Febrero	19 Febrero	6 Abril

Tabla temporal de las fiestas movibles

Año del Señor	Ascensión	Pentecostés	Corpus Christi	Indicciones	Domínicas d. de Pent.	Domínica primera de Adviento	Letra del Martirologio
1933	25 Mayo	4 Junio	15 Junio	1	25	3 Diciembre	c
1934	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	2	27	2 Diciembre	p
1935	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	3	24	1 Diciembre	F
1936	21 Mayo	31 Mayo	11 Junio	4	25	29 Noviembre	f
1937	6 Mayo	16 Mayo	27 Mayo	5	27	28 Noviembre	s
1938	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	6	24	27 Noviembre	N
1939	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	7	26	3 Diciembre	K
1940	2 Mayo	12 Mayo	23 Mayo	8	28	1 Diciembre	B
1941	22 Mayo	1 Junio	12 Junio	9	25	30 Noviembre	b
1942	14 Mayo	24 Mayo	4 Junio	10	26	29 Noviembre	n
1943	3 Junio	13 Junio	24 Junio	11	23	28 Noviembre	E
1944	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	12	26	3 Diciembre	e
1945	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	13	27	2 Diciembre	r
1946	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	14	24	1 Diciembre	H
1947	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	15	26	30 Noviembre	h
1948	6 Mayo	16 Mayo	27 Mayo	1	27	28 Noviembre	u
1949	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	2	24	27 Noviembre	P
1950	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	3	26	3 Diciembre	l
1951	3 Mayo	13 Mayo	24 Mayo	4	28	2 Diciembre	C
1952	22 Mayo	1 Junio	12 Junio	5	25	30 Noviembre	c
1953	14 Mayo	24 Mayo	4 Junio	6	26	29 Noviembre	p
1954	27 Mayo	6 Junio	17 Junio	7	24	28 Noviembre	F
1955	19 Mayo	29 Mayo	9 Junio	8	25	27 Noviembre	f
1956	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	9	27	2 Diciembre	s
1957	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	10	24	1 Diciembre	N
1958	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	11	26	30 Noviembre	K
1959	7 Mayo	17 Mayo	28 Mayo	12	27	29 Noviembre	B
1960	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	13	24	27 Noviembre	b
1961	11 Mayo	21 Mayo	1 Junio	14	27	3 Diciembre	n
1962	31 Mayo	10 Junio	21 Junio	15	24	2 Diciembre	E
1963	23 Mayo	2 Junio	13 Junio	1	25	1 Diciembre	e
1964	7 Mayo	17 Mayo	28 Mayo	2	27	29 Noviembre	r
1965	27 Mayo	6 Junio	17 Junio	3	24	28 Noviembre	H
1966	19 Mayo	29 Mayo	9 Junio	4	25	27 Noviembre	h
1967	4 Mayo	14 Mayo	25 Mayo	5	28	3 Diciembre	u
1968	23 Mayo	2 Junio	13 Junio	6	25	1 Diciembre	C
1969	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	7	26	30 Noviembre	i

Calendario

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
				ENERO
*	A	Cal.	1	La Circuncisión del Señor y Octava de la Natividad, *Doble de II clase.*
				El Domingo entre la Circuncisión y la Epifanía. El Santísimo Nombre de Jesús, *Doble de II clase.*
xxix	b	iv	2	Octava de san Esteban, Protomártir, *Simple.*
xxviii	c	iii	3	Octava de san Juan, Ap. y Evang., *Simple.*
xxvii	d	D. prec.	4	Octava de los santos Inocentes, Mm., *Simple.*
xxvi	e	Nonas	5	Vigilia de la Epifanía, *Semidoble.* Conmemoración de san Telesforo, Papa y Mártir.
25 xxv	f	viii	6	Epifanía del Señor, *Doble de I clase* con Octava privilegiada de II orden.
				La Dominica infraoctava de la Epifanía, La Sagrada Familia de Jesús, María y José, *Doble mayor.* Conm. de la Dominica y de la Octava.
xxiv	g	vii	7	II Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxiii	A	vi	8	III Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxii	b	v	9	IV Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxi	c	iv	10	V Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xx	d	iii	11	VI Día de la infraoctava, *Semidoble.* Conm. de san Higinio, Papa y Mártir.
xix	e	D. prec.	12	VII Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xviii	f	Idus	13	Octava de la Epifanía, *Doble mayor.*
xvii	g	xix	14	San Hilario, Ob., Conf. y Doct. de la Iglesia, *Doble.* Conm. de san Félix, Presb. y Mártir.
xvi	A	xviii	15	San Pablo, primer Ermitaño, Conf., *Doble.* Conm. de san Mauro, Abad.
xv	b	xvii	16	San Marcelo I, Papa y Mártir, *Semidoble.*
xiv	c	xvi	17	San Antonio, Abad, *Doble.*
xiii	d	xv	18	Cátedra de san Pedro en Roma, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap., y de santa Prisca, Virgen y Mártir.
xii	e	xiv	19	Santos Mario, Marta, Audifax y Habacuc, Mm., *Simple.* Conm. de san Canuto, Rey y Márt.
xi	f	xiii	20	Santos Fabián, Papa, y Sebastián, Mm., *Doble.*
x	g	xii	21	Santa Inés, Virgen y Mártir, *Doble.*
ix	A	xi	22	Santos Vicente y Anastasio, Mm., *Semidoble.*
viii	b	x	23	San Raimundo de Peñafort, Conf., *Semidoble.* Conm. de santa Emerenciana, Virgen y Márt.
vii	c	ix	24	San Timoteo, Obispo y Mártir, *Doble.*
vi	d	viii	25	Conversión de san Pablo, Ap., *Doble mayor* Conm. de san Pedro, Ap.
v	e	vii	26	San Policarpo, Ob. y Mártir, *Doble.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día.	Mes
iv	f	vi	27	San Juan Crisóstomo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
iii	g	v	28	Santa Inés, Virg. y Márt. por segunda vez, *Simple.*
ii	A	iv	29	San Francisco de Sales, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
i	b	iii	30	Santa Martina, Virg. y Márt., *Semidoble.*
*	c	D. prec.	31	San Pedro Nolasco, Conf., *Doble.*
				FEBRERO
xxix	d	Cal.	1	San Ignacio, Ob. y Márt., *Doble.*
xxviii	e	iv	2	PURIFICACIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.*
xxvii	f	iii	3	San Blas, Ob. y Márt., *Simple.*
25 xxvi	g	D. prec.	4	San Andrés Corsino, Ob. y Conf., *Doble.*
xxv. xxiv	A	Nonas	5	Santa Agueda, Virg. y Márt., *Doble.*
xxiii	b	viii	6	San Tito, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de santa Dorotea, Virg. y Márt.
xxii	c	vii	7	San Romualdo, Abad, *Doble.*
xxi	d	vi	8	San Juan de Mata, Conf., *Doble.*
xx	e	v	9	San Cirilo Alejandrino, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de santa Apolonia, Virg. y Mártir.
xix	f	iv	10	Santa Escolástica, Virg., *Doble.*
xviii	g	iii	11	APARICIÓN DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA, *Doble mayor.*
xvii	A	D. prec.	12	Siete santos Fundadores de la Orden de los Siervos de la B. V. María, Confs., *Doble.*
xvi	b	Idus	13	
xv	c	xvi	14	San Valentín, Presb. y Márt., *Simple.*
xiv	d	xv	15	Santos Faustino y Jovita, Mm., *Simple.*
xiii	e	xiv	16	
xii	f	xiii	17	
xi	g	xii	18	San Simeón, Ob. y Márt., *Simple.*
x	A	xi	19	
ix	b	x	20	
viii	c	ix	21	
vii	d	viii	22	CÁTEDRA DE SAN PEDRO EN ANTIOQUÍA, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap.
vi	e	vii	23	San Pedro Damián, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de la Vigilia.
v	f	vi	24	San Matías, Apóstol, *Doble de II clase.*
iv	g	v	25	
iii	A	iv	26	
ii	b	iii	27	
i	c	D. prec.	28	

En el año bisiesto el mes de Febrero tiene 29 días, la Fiesta de san Matías se celebra el día 25 de Febrero, y se dice dos veces *Sexto Kalendas,* esto es, el 24 y el 25; y la letra Dominical que se tomó en el mes de Enero, se muda en la precedente; por ejemplo, si en Enero la letra Dominical hubiese sido A, se cambia por la precedente, que es g; y la letra f sirve dos veces, el 24 y el 25.

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
				MARZO
*	d	Cal.	1	
xxix	e	vi	2	
xxviii	f	v	3	
xxvii	g	iv	4	San Casimiro, Conf., *Semidoble.* Conm. de san Lucio I, Papa y Mártir.
xxvi	A	iii	5	
25 xxv	b	D. prec.	6	Santas Perpetua y Felicidad, Mm., *Doble.*
xxiv	c	Nonas	7	Santo Tomás de Aquino, Conf. y Doct., *Doble.*
xxiii	d	viii	8	San Juan de Dios, Conf., *Doble.*
xxii	e	vii	9	Santa Francisca Romana, Vda., *Doble.*
xxi	f	vi	10	Cuarenta santos Mártires, *Semidoble.*
xx	g	v	11	
xix	A	iv	12	San Gregorio I, Papa, Conf. y Doct., *Doble.*
xviii	b	iii	13	
xvii	c	D. prec.	14	
xvi	d	Idus	15	
xv	e	xvii	16	
xiv	f	xvi	17	San Patricio, Ob. y Conf., *Doble.*
xiii	g	xv	18	San Cirilo, Ob. de Jerusalén, Conf. y Doct., *Doble.*
xii	A	xiv	19	SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA B. V. MARÍA, CONF., *Doble de II clase.*
xi	b	xiii	20	
x	c	xii	21	SAN BENITO, ABAD, *Doble mayor.*
ix	d	xi	22	
viii	e	x	23	
vii	f	ix	24	San Gabriel, Arcángel, *Doble mayor.*
vi	g	viii	25	ANUNCIACIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble de I clase.*
v	A	vii	26	
iv	b	vi	27	San Juan Damasceno, Conf. y Doct., *Doble.*
iii	c	v	28	San Juan de Capistrano, Conf., *Semidoble.*
ii	d	iv	29	
i	e	iii	30	
*	f	D. prec.	31	
				Feria VI de la Dom. de Pasión, SIETE DOLORES DE LA B. V. MARÍA, *Doble mayor.* Conm. de la Feria.
				ABRIL
xxix	g	Cal.	1	
xxviii	A	iv	2	San Francisco de Paula, Conf., *Doble.*
xxvii	b	iii	3	
25 xxvi	c	D. prec.	4	San Isidro, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xxv. xxiv	d	Nonas	5	San Vicente Ferrer, Conf., *Doble.*
xxiii	e	viii	6	
xxii	f	vii	7	
xxi	g	vi	8	
xx	A	v	9	
xix	b	iv	10	

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xviii	c	iii	11	San León I, Papa, Conf. y Doct., *Doble.*
xvii	d	D prec.	12	
xvi	e	Idus	13	San Hermenegildo, Márt., *Semidoble.*
xv	f	xviii	14	San Justino, Márt., *Doble.* Conm. de los santos Tiburcio, Valeriano y Máximo, Mm.
xiv	g	xvii	15	
xiii	A	xvi	16	
xii	b	xv	17	San Aniceto, Papa y Márt., *Semidoble.*
xi	c	xiv	18	
x	d	xiii	19	
ix	e	xii	20	
viii	f	xi	21	San Anselmo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
vii	g	x	22	Santos Sotero y Cayo, Papas y Mártires, *Semidoble.*
vi	A	ix	23	San Jorge, Mártir, *Semidoble.*
v	b	viii	24	San Fidel de Sigmaringa, Márt., *Doble.*
iv	c	vii	25	San Marcos, Ev., *Doble de II clase.*
iii	d	vi	26	Santos Cleto y Marcelino, Papas y Mm., *Semidoble.*
ii	e	v	27	San Pedro Canisio, Conf. y Doct., *Doble.*
i	f	iv	28	San Pablo de la Cruz, Conf., *Doble.* Conm. de san Vidal, Márt.
*	g	iii	29	San Pedro, Márt., *Doble.*
xxix	A	D. prec.	30	Santa Catalina de Siena, Virg., *Doble.*

El Miércoles dentro de la Semana II después de la Octava de Pascua, Solemnidad de san José, Esposo de la B. V. María, Confesor y Patrono de la Iglesia universal, *Doble de I clase* con Octava común.

El Miércoles dentro de la Semana III después de la Octava de Pascua, Octava de san José, *Doble mayor.*

MAYO

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxviii	b	Cal.	1	Santos Felipe y Santiago, App., *Doble de II clase.*
xxvii	c	vi	2	San Atanasio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xxvi	d	v	3	Invención de la Sta. Cruz, *Doble de II clase.* Conm. de los santos Alejandro I, Papa y Comps. Mm. y Juvenal, Ob. y Conf.
25 xxv	e	iv	4	Santa Mónica, Vda., *Doble.*
xxiv	f	iii	5	San Pío V, Papa y Conf., *Doble.*
xxiii	g	D. prec.	6	San Juan, Ap., ante Portam Latinam, *Doble mayor.*
xxii	A	Nonas	7	San Estanislao, Ob. y Márt., *Doble.*
xxi	b	viii	8	Aparición de san Miguel, Arcángel, *Doble mayor.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xx	c	vii	9	San Gregorio Nacianceno, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xix	d	vi	10	San Antonino, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de los santos Gordiano y Epimaco, Mm.
xviii	e	v	11	
xvii	f	iv	12	Santos Nereo, Aquileo y Domitila, Virg., y Pancracio, Mm., *Semidoble.*
xvi	g	iii	13	San Roberto Belarmino, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xv	A	D. prec.	14	San Bonifacio, Márt., *Simple.*
xiv	b	Idus	15	San Juan Bautista de la Salle, Conf., *Doble.*
xiii	c	xvii	16	San Ubaldo, Ob. y Conf., *Semidoble.*
xii	d	xvi	17	San Pascual Bailón, Conf., *Doble.*
xi	e	xv	18	San Venancio, Márt., *Doble.*
x	f	xiv	19	San Pedro Celestino, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de santa Pudenciana, Virg.
ix	g	xiii	20	San Bernardino Senense, Conf., *Semidoble.*
viii	A	xii	21	
vii	b	xi	22	
vi	c	x	23	
v	d	ix	24	
iv	e	viii	25	San Gregorio VII, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de san Urbano I, Papa y Márt.
iii	f	vii	26	San Felipe Neri, Conf., *Doble.* Conm. de san Eleuterio, Papa y Márt.
ii	g	vi	27	San Beda Venerable, Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de san Juan I, Papa y Márt.
i	A	v	28	San Agustín, Ob. y Conf., *Doble.*
*	b	iv	29	Santa María Magdalena de Pacis, Virg., *Semidoble.*
xxix	c	iii	30	San Félix I, Papa y Márt., *Simple.*
xxviii	d	D. prec.	31	Santa Angela Mérici, Virg., *Doble.* Conm. de santa Petronila, Virg.
				El Viernes después de la Octava de Corpus Christi, SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS, *Doble de II clase* con Octava de II orden.
				JUNIO
xxvii	e	Cal.	1	
25 xxvi	f	iv	2	Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, Mm., *Simple.*
xxv. xxiv	g	iii	3	
xxiii	A	D. prec.	4	San Francisco Caracciolo, Conf., *Doble.*
xxii	b	Nonas	5	San Bonifacio, Ob. y Márt., *Doble.*
xxi	c	viii	6	San Norberto, Ob. y Conf., *Doble.*
xx	d	vii	7	
xix	e	vi	8	
xviii	f	v	9	Santos Primo y Feliciano, Mm., *Simple.*
xvii	g	iv	10	Santa Margarita, Reina, Vda., *Semidoble.*
xvi	A	iii	11	SAN BERNABÉ, AP., *Doble mayor.*
xv	b	D. prec.	12	San Juan de San Facundo, Conf., *Doble.* Conmemoración de los santos Basílides, Cipriano, Nabor y Nazario, Mm.

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xiv	c	Idus	13	San Antonio de Padua, Conf., *Doble.*
xiii	d	xviii	14	San Basilio Magno, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xii	e	xvii	15	Santos Vito, Modesto y Crescencia, Mm., *Simple.*
xi	f	xvi	16	
x	g	xv	17	
ix	A	xiv	18	Santos Marcos y Marceliano, Mm., *Simple.*
viii	b	xiii	19	Santa Juliana de Falconieri, Virg., *Doble.* Conm. de los santos Gervasio y Protasio, Mm.
vii	c	xii	20	San Silverio, Papa y Márt., *Simple.*
vi	d	xi	21	San Luis Gonzaga, Conf., *Doble.*
v	e	x	22	San Paulino, Ob. y Conf., *Doble.*
iv	f	ix	23	Vigilia.
iii	g	viii	24	NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA, *Doble de I clase* con Octava común.
ii	A	vii	25	San Guillermo, Ab., *Doble.* Conm. de la Octava.
i	b	vi	26	Santos Juan y Pablo, Mm., *Doble.* Conm. de la Octava.
*	c	v	27	De la Octava, *Semidoble.*
xxix	d	iv	28	San Ireneo, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava y de la Vigilia.
xxviii	e	iii	29	SANTOS PEDRO Y PABLO, APP., *Doble de I clase* con Octava común.
xxvii	f	D. prec.	30	CONMEMORACIÓN DE SAN PABLO, AP., *Doble mayor.* Conm. de san Pedro, Ap., y de la Octava de san Juan.
				JULIO
xxvi	g	Cal.	1	PRECIOSÍSIMA SANGRE DE N. S. J., *Doble de I clase.* Conm. de la Octava de san Juan Bautista.
25 xxv	A	vi	2	VISITACIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.* Conm. de los santos Proceso y Martiniano, Mm.
xxiv	b	v	3	San León II, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava.
xxiii	c	iv	4	De la Octava, *Semidoble.*
xxii	d	iii	5	San Antonio M.ª Zacarías, Conf., *Doble.* Conmemoración de la Octava.
xxi	e	D. prec.	6	OCTAVA DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO, APP., *Doble mayor.*
xx	f	Nonas	7	Santos Cirilo y Metodio, Obispos y Confs., *Doble.*
xix	g	viii	8	Santa Isabel, Reina, Vda., *Semidoble.*
xviii	A	vii	9	
xvii	b	vi	10	Los siete santos Hermanos, Mm., y santas Rufina y Segunda, Virgs. y Mm., *Semidoble.*
xvi	c	v	11	San Pío I, Papa y Márt., *Simple.*
xv	d	iv	12	San Juan Gualberto, Ab., *Doble.* Conm. de los santos Nabor y Félix, Mm.
xiv	e	iii	13	San Anacleto, Papa y Mártir, *Semidoble.*
xiii	f	D. prec.	14	San Buenaventura, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xii	g	Idus	15	San Enrique Emperador, Conf., *Semidoble.*
xi	A	xvii	16	CONM. DE LA B. V. M. DEL CARMEN, *Doble mayor.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
x	b	xvi	17	San Alejo, Conf., *Semidoble.*
ix	c	xv	18	San Camilo de Lelis, Conf., *Doble.* Conm. de los santos Sinforosa y sus siete hijos, Mm.
viii	d	xiv	19	San Vicente de Paúl, Conf., *Doble.*
vii	e	xiii	20	San Jerónimo Emiliano, Conf., *Doble.* Conm de santa Margarita, Virg. y Márt.
vi	f	xii	21	Santa Práxedes, Virg., *Simple.*
v	g	xi	22	Santa María Magdalena, Penit., *Doble.*
iv	A	x	23	San Apolinar, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de san Liborio, Ob. y Conf.
iii	b	ix	24	Vig. Conm. de santa Cristina, Virg. y Márt.
ii	c	viii	25	SAN JAIME, AP., *Doble de II clase.* Conm. de san Cristóbal, Mártir.
i	d	vii	26	SANTA ANA, MADRE DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.*
*	e	vi	27	San Pantaleón, Márt., *Simple.*
xxix	f	v	28	Santos Nazario y Celso, Mm., Víctor I, Papa y Márt., e Inocencio I, Papa y Conf., *Semidoble.*
xxviii	g	iv	29	Santa Marta, Virg., *Semidoble.* Conm. de los santos Félix II, Papa, Simplicio, Fausto y Beatriz, Mm.
xxvii	A	iii	30	Santos Abdón y Senén, Mm., *Simple.*
25 xxvi	b	D. prec.	31	San Ignacio, Conf., *Doble.*
				AGOSTO
xxv. xxiv	c	Cal.	1	SAN PEDRO AD VINCULA, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap., y de los santos Macabeos Mm.
xxiii	d	iv	2	San Alfonso M.ª de Ligorio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de san Esteban I, Papa y Márt.
xxii	e	iii	3	Invención de san Esteban, Protomártir, *Semidoble.*
xxi	f	D. prec.	4	SANTO DOMINGO, CONF., *Doble mayor.*
xx	g	Nonas	5	DEDICACIÓN DE SANTA MARÍA DE LAS NIEVES, *Doble mayor.*
xix	A	viii	6	TRANSFIGURACIÓN DE N. S. J., *Doble de II clese.* Conm. de los santos Sixto II, Papa, Felicísimo y Agapito, Mm.
xviii	b	vii	7	San Cayetano, Conf., *Doble.* Conm. de san Donato, Ob. y Márt.
xvii	c	vi	8	Santos Ciriaco, Largo y Esmeragdo, Mm., *Semidoble.*
xvi	d	v	9	San Juan M. Vianney, Conf., *Doble.* Conm de la Vigilia y de san Román, Márt.
xv	e	iv	10	SAN LORENZO, MÁRT., *Doble de II clase* con Octava simple.
xiv	f	iii	11	Santos Tiburcio y Susana, Virg., Mm., *Simple.*
xiii	g	D prec.	12	Santa Clara, Virg., *Doble.*
xii	A	Idus	13	Santos Hipólito y Casiano, Mm., *Simple.*
xi	b	xix	14	Vigilia. Conm. de san Eusebio, Conf.
x	c	xviii	15	ASUNCIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble de I clase* con Octava común.
ix	d	xvii	16	SAN JOAQUÍN, PADRE DE LA B. V. M., CONF., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
viii	e	xvi	17	San Jacinto, Conf., *Doble*. Conm. de la Asunción y del día de la Octava de san Lorenzo, Mártir.
vii	f	xv	18	De la Octava, *Semidoble*. Conm. de san Agapito, Márt.
vi	g	xiv	19	De la Octava, *Semidoble*.
v	A	xiii	20	San Bernardo, Abad, Conf. y Doct., *Doble*. Conm. de la Octava.
iv	b	xii	21	Santa Juana Franc. Fremiot de Chantal, Viuda, *Doble*. Conm. de la Octava.
iii	c	xi	22	OCTAVA DE LA ASUNCIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble mayor*. Conm. de los santos Timoteo y comps., Mm.
ii	d	x	23	San Felipe Benicio, Conf., *Doble*. Conm. de la Vigilia.
i	e	ix	24	SAN BARTOLOMÉ, AP., *Doble de II clase*.
*	f	viii	25	San Ludovico, Rey, Conf., *Semidoble*.
xxix	g	vii	26	San Ceferino, Papa y Márt., *Simple*.
xxviii	A	vi	27	San José de Calasanz, Conf., *Doble*.
xxvii	b	v	28	San Agustín, Ob., Conf. y Doct., *Doble*. Conmemoración de san Hermetes, Márt.
xxvi	c	iv	29	DEGOLLACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA. *Doble mayor*. Conm. de santa Sabina, Márt.
25 xxv	d	iii	30	Santa Rosa de Lima, Virg., *Doble*. Conm. de los santos Félix y Adaucto, Mm.
xxiv	e	D. prec.	31	San Ramón Nonato, Conf., *Doble*.

SEPTIEMBRE

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxiii	f	Cal.	1	San Gil, Abad, *Simple*. Conm. de los doce santos Hermanos Mártires.
xxii	g	iv	2	San Esteban, Rey, Conf., *Semidoble*.
xxi	A	iii	3	
xx	b	D. prec.	4	
xix	c	Nonas	5	San Lorenzo Justiniano, Ob. y Conf., *Semidoble*.
xviii	d	viii	6	
xvii	e	vii	7	
xvi	f	vi	8	NATIVIDAD DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de san Adriano, Márt.
xv	g	v	9	San Gorgonio, Márt., *Simple*.
xiv	A	iv	10	San Nicolás de Tolentino, Conf., *Doble*.
xiii	b	iii	11	Santos Proto y Jacinto, Mm., *Simple*.
xii	c	D. prec.	12	SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA, *Doble mayor*.
xi	d	Idus	13	
x	e	xviii	14	EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ, *Doble moyor*.
ix	f	xvii	15	SIETE DOLORES DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase*. Conm. de san Nicomedes, Márt.
viii	g	xvi	16	Santos Cornelio, Papa, y Cipriano, Ob. y Mártir, *Semidoble*. Conm. de los santos Eufemia y comps., Mm.
vii	A	xv	17	Impresión de las sag. Llagas de san Francisco Conf., *Doble*.
vi	b	xiv	18	San José de Cupertino, Conf., *Doble*.

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
v	c	xiii	19	Santos Jenaro y comps., Mm., *Doble.*
iv	d	xii	20	Santos Eustaquio y comps., Mm., *Doble.* Conmemoración de la Vigilia.
iii	e	xi	21	SAN MATEO, AP. Y EV., *Doble de II clase.*
ii	f	x	22	Santo Tomás de Villanueva, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de los santos Mauricio y compañeros, Mm.
i	g	ix	23	San Lino, Papa y Márt., *Semidoble.* Conm. de santa Tecla, Virg. y Márt.
*	A	viii	24	B. V. MARÍA DE LAS MERCEDES, *Doble mayor.*
xxix	b	vii	25	
xxviii	c	vi	26	Santos Cipriano y Justina, Virg. y Mm., *Simple.*
xxvii	d	v	27	Santos Cosme y Damián, Mm., *Semidoble*
25 xxvi	e	iv	28	San Wenceslao, Duque, Márt., *Semidoble.*
xxv. xxiv	f	iii	29	DEDICACIÓN DE SAN MIGUEL, ARCÁNG., *Doble de II clase.*
xxiii	g	D. prec.	30	San Jerónimo, Presb., Conf. y Doct., *Doble.*

OCTUBRE

xxii	A	Cal.	1	San Remigio, Ob. y Conf., *Simple.*
xxi	b	vi	2	LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS, *Doble mayor.*
xx	c	v	3	Santa Teresa del Niño Jesús, Virg., *Doble.*
xix	d	iv	4	SAN FRANCISCO DE ASÍS, CONF., *Doble mayor.*
xviii	e	iii	5	Santos Plácido y comps., Mm., *Simple.*
xvii	f	D. prec.	6	San Bruno, Conf., *Doble.*
xvi	g	Nonas	7	SACRATÍSIMO ROSARIO DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.* Conm. de san Marcos, Papa y Conf., y de los santos Sergio y comps., Mm.
xv	A	viii	8	Santa Brigida, Vda., *Doble.*
xiv	b	vli	9	Santos Dionisio, Ob., Rústico y Eleut., Mm., *Semidoble.*
xiii	c	vi	10	San Francisco de Borja, Conf., *Semidoble.*
xii	d	v	11	LA MATERNIDAD DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.*
xi	e	iv	12	
x	f	iii	13	San Eduardo, Rey, Conf., *Semidoble.*
ix	g	D. prec.	14	San Calixto I, Papa y Márt., *Doble.*
viii	A	dus	15	Santa Teresa, Virg., *Doble.*
vii	b	xvii	16	Santa Eduvigis, Vda., *Semidoble.*
vi	c	xvi	17	Santa Margarita de Alacoque, Virg., *Doble.*
v	d	xv	18	SAN LUCAS, EVANG., *Doble de II clase.*
iv	e	xiv	19	San Pedro de Alcántara, Conf., *Doble.*
iii	f	xiii	20	San Juan Cancio, Conf., *Doble.*
ii	g	xii	21	San Hilarión, Abad, *Simple,* Conm. de santa Ursula y comps., Virg. y Mm.
i	A	xi	22	
*	b	x	23	
xxix	c	ix	24	SAN RAFAEL, ARCÁNGEL, *Doble Mayor.*
xxviii	d	viii	25	Santos Crisanto y Daría, Mm., *Simple.*
xxvii	e	vii	26	San Evaristo, Papa y Márt., *Simple.*
xxvi	f	vi	27	Vigilia.
25 xxv	g	v	28	SANTOS SIMÓN Y JUDAS, APP., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxiv	A	ix	29	
xxiii	b	iii	30	
xxii	c	D. prec.	31	Vigilia. La última Domínica de Octubre, FIESTA DE N. S. JESUCRISTO REY, *Doble de I clase.*

NOVIEMBRE

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxi	d	Cal.	1	TODOS LOS SANTOS, *Doble de I clase* con Octava común.
xx	e	iv	2	*Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos Doble.*
xix	f	iii	3	De la Octava de Todos los Santos, *Semidoble.*
xviii	g	D. prec.	4	San Carlos, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava y de los santos Vidal y Agrícola, Mártires.
xvii	A	Nonas	5	De la Octava, *Semidoble.*
xvi	b	viii	6	De la Octava, *Semidoble.*
xv	c	vii	7	De la Octava, *Semidoble.*
xiv	d	vi	8	OCTAVA DE TODOS LOS SANTOS, *Doble mayor.* Conm. de los Cuatro santos Coronados.
xiii	e	v	9	DEDICACIÓN DE LA ARCHIBASÍLICA DEL SMO. SALVADOR, *Doble de II clase.* Conm. de san Teodoro, Márt.
xii	f	iv	10	San Andrés Avelino, Conf., *Doble.* Conm. de los santos Trifón y comps., Mm.
xi	g	iii	11	San Martín, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de san Menas, Márt.
x	A	D. prec.	12	San Martín I, Papa y Márt., *Semidoble.*
ix	b	Idus	13	San Diego, Conf., *Semidoble.*
viii	c	xviii	14	San Josafat, Ob. y Márt., *Doble.*
vii	d	xvii	15	San Alberto M., Conf. y Doct., *Doble.*
vi	e	xvi	16	Santa Gertrudis, Virg., *Doble.*
v	f	xv	17	San Gregorio Taumaturgo, Ob. y Conf., *Semidoble.*
iv	g	xiv	18	DEDICACIÓN DE LAS BASÍLICAS DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓST. *Doble mayor.*
iii	A	xiii	19	Santa Isabel, Viuda, *Doble.* Conm. de san Ponciano, Papa y Márt.
ii	b	xii	20	San Félix de Valois, Conf., *Doble.*
i	c	xi	21	LA PRESENTACIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble mayor.*
*	d	x	22	Santa Cecilia, Virg. y Márt., *Doble.*
xxiv	e	ix	23	San Clemente I, Papa y Márt., *Doble.* Conm de santa Felicidad, Márt.
xxviii	f	viii	24	San Juan de la Cruz, Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de san Crisógono, Márt.
xxvii	g	vii	25	Santa Catalina, Virg. y Márt., *Doble*
25 xxi	A	vi	26	San Silvestre, Abad, *Doble.* Conm. de san Pedro Alejandrino, Ob. y Márt.
xxv.xxiv	b	v	27	
xxiii	c	iv	28	
xxii	d	iii	29	Vigilia. Conm. de san Saturnino, Márt.
xxi	e	D. prec.	30	SAN ANDRÉS, AP., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
				DICIEMBRE
xx	f	Cal.	1	
xix	g	iv	2	Santa Bibiana, Virg. y Márt., *Semidoble.*
xviii	A	iii	3	SAN FRANCISCO JAVIER, CONF., *Doble mayor.*
xvii	b	D. prec.	4	San Pedro Crisólogo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de santa Bárbara, Virg. y Mártir.
xvi	c	Nonas	5	Conm. de san Sabas, Abad.
xv	d	viii	6	San Nicolás, Ob. y Conf., *Doble.*
xiv	e	vii	7	San Ambrosio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xiii	f	vi	8	LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE LA B. V. MARÍA, *Doble de I clase* con Octava común.
xii	g	v	9	De la Octava de la Concepción, *Semidoble.*
xi	A	iv	10	De la Octava, *Semidoble.* Conm. de san Melquiades, Papa y Conf.
x	b	iii	11	San Dámaso I, Papa y Conf., *Semidoble.* Conm. de la Octava.
ix	c	D. prec.	12	De la Octava, *Semidoble.*
viii	d	Idus	13	Santa Lucía, Virg y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava.
vii	e	xix	14	De la Octava, *Semidoble.*
vi	f	xviii	15	OCTAVA DE LA CONCEP. INMA. DE LA B. V. M., *Doble mayor.*
v	g	xvii	16	San Eusebio, Ob. y Mártir, *Semidoble.*
iv	A	xvi	17	
iii	b	xv	18	
ii	c	xiv	19	
i	d	xiii	20	Vigilia.
*	e	xii	21	SANTO TOMÁS, AP., *Doble de II clase.*
xxix	f	xi	22	
xxviii	g	x	23	
xxvii	A	ix	24	Vigilia.
xxvi	b	viii	25	NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO, *Doble de I clase* con Octava privil. de III orden.
25 xxv	c	vii	26	SAN ESTEBAN, PROT., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava de la Natividad.
xxiv	d	vi	27	SAN JUAN, AP. Y EVANG., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava de la Natividad.
xxiii	e	v	28	SANTOS INOCENTES, MM., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava.
xxii	f	iv	29	Santo Tomás, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava de la Natividad.
xxi	g	iii	30	De la Octava de la Nativ., *Semidoble.*
19 xx	A	D. prec.	31	San Silvestre I, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava de la Natividad.

La Epacta 19 solamente está en uso cuando en el mismo año concurre con el número Aureo XIX.



RÚBRICAS GENERALES DEL BREVIARIO

conformes a la edición típica del año del Jubileo 1900

El Oficio se celebra cada día con rito Doble, o Semidoble, o Simple.

I. Del Oficio Doble

SE celebra Oficio de rito Doble desde la Feria quinta en la Cena del Señor, o sea, desde el Jueves Santo hasta la Feria tercera de la Pascua inclusive, en el Domingo "in Albis", en la Ascensión del Señor, en el Domingo de Pentecostés, y en los dos días siguientes; en la Fiesta de la Trinidad, Corpus Christi, y la Dedicación de la propia iglesia; en las Fiestas señaladas en el Calendario con la palabra *Duplex* = Doble; en el día de la Octava de una Fiesta que tiene Octava; en la Fiesta del Patrón o Patronos del lugar o del Titular de la iglesia; y en las Fiestas de los Santos que en algunas iglesias, religiones o congregaciones fué costumbre celebrar solemnemente, con Oficios propios aprobados por la Sede Apostólica, o recibidos o que se han de recibir de la autoridad de la misma (observada, no obstante, la forma de este Breviario); de lo contrario el Oficio se tomaría del Común, aun tratándose de Fiestas no indicadas en el Calendario. Además se celebra con rito Doble el Oficio por los Difuntos en la Conmemoración de todos los fieles Difuntos, y en el día de la muerte, o entierro del difunto, como se indica en el mismo Oficio, que se halla al fin del Breviario.

2. Una Fiesta de rito Doble se celebra, o de la misma se hace Conmemoración, en el día que cae, a no ser que se traslade o del todo se omita, como se dirá en la Rúbrica de la Traslación de las Fiestas.

3. Consta de primeras y segundas Vísperas íntegras, a no ser que concurra con otro semejante, como se dirá en la Rúbrica sobre la Concurrencia de los Oficios, y todo el Oficio se celebra del Doble, comenzando por las primeras Vísperas hasta las Completas del día siguiente inclusive; a no ser que se indique otra cosa en el propio lugar. Con todo, el

Oficio de Difuntos consta solamente de primeras Vísperas, de Maitines y Laudes, como se verá cerca del fin del Breviario.

4. Tan sólo en ambas Vísperas, Maitines y Laudes, pero no en las demás Horas, las Antífonas se doblan, es decir, que se recitan íntegras al principio y al fin de los Salmos.

5. En Maitines regularmente se dicen tres Nocturnos, con nueve Salmos y otras tantas Lecciones, esto es, en cada Nocturno tres Salmos y tres Lecciones, excepto en la Pascua de Resurrección y Pentecostés con los días que las siguen, en los cuales se dice un solo Nocturno con tres Salmos y otras tantas Lecciones, como se indica en su lugar.

6. En el Oficio Doble no se dicen Preces en Prima ni en Completas, ni Sufragios de santa María, san José, los santos Apóstoles, del Titular y de la Paz, en Vísperas ni en Laudes, como también se dirá en sus propias Rúbricas.

7. De qué modo se haya de ordenar el Oficio Doble en Vísperas, Maitines y en las demás Horas; así como lo correspondiente a las Antífonas, Responsorios, Versos, Capítulas, etc., se hallará más alelante en las respectivas Rúbricas.

II. Del Oficio Semidoble

Se celebra Oficio de rito Semidoble en los Domingos (exceptuada la Domínica "in Albis", que es Doble) y en los días de infraoctava; asimismo en las Fiestas, indicadas en el Calendario por la palabra *Semiduplex* = Semidoble, y en las Fiestas propias de algunos lugares, o congregaciones[1], que acostumbran celebrarlas con mayor solemnidad que las Fiestas Simples.

2. La Fiesta Semidoble se celebra en el mismo día en que cae, o bien se conmemora, o se omite del todo, como se dirá en la Rúbrica de la Traslación de las Fiestas.

3. Tiene todo el Oficio íntegro, como el Doble, pero no se doblan sus Antífonas.

4. En Maitines se dicen tres Nocturnos, excepto en las infraoctavas de Pascua y Pentecostés, en las que se dice un Nocturno con tres Salmos y otras tantas Lecciones. Y, ordinariamente, cuando se dicen tres Nocturnos, se dicen nueve Salmos y otras tantas Lecciones; exceptuadas aquellas Domínicas en las que el Oficio se hace como en el Salterío, con dieciocho Salmos.

5. De qué manera se haya de ordenar el Oficio Semidoble así en las Fiestas como en las Domínicas e infraoctavas; cuáles sean las rúbricas sobre sus Antífonas, Versos, Responsorios y lo restante; cuándo en el Oficio Semidoble deban rezarse Preces en Prima y en Completas, y Sufragios de los Santos en Vísperas y Laudes, se dirá en sus respectivas Rúbricas.

1. Por el nombre de congregaciones, se designan los institutos religiosos.

III. Del Oficio Simple

Se celebra Oficio de rito Simple en los días feriales cuando se celebra Oficio de Feria. Asimismo en las Fiestas que en el Calendario no llevan la indicación *Duplex*=Doble, o *Semiduplex*=Semidoble, o de *Octava*, y además cuando se celebra de la bienaventurada Virgen María en Sábado, como se dirá en su Rúbrica.

2. De la Fiesta Simple se celebra en el día en que cae; a no ser que en el mismo día se celebre un Oficio de nueve Lecciones, de santa María en Sábado, o de ciertas Ferias en que cede la Fiesta Simple, como se dirá en las Rúbricas de las Ferias y Conmemoraciones.

3. Tan sólo tiene primeras Vísperas, en las cuales se dicen los Salmos feriales, y desde la Capítula se celebra de la Fiesta, a no ser en concurrencia con un Oficio de nueve Lecciones, en cuyo caso, del Simple se hace solamente Conmemoración, como se dirá en la Rúbrica de la Concurrencia de los Oficios. La Fiesta Simple termina en Nona, y nada más se celebra de ella, ni Conmemoración.

4. En Maitines, después del Invitatorio e Himno de la Fiesta, se dice tan sólo un Nocturno con doce Salmos, como en el Salterio, de la Feria ocurrente, y se leen tres Lecciones, como se dice más adelante en la Rúbrica de las Lecciones.

5. De qué modo se haya de ordenar el Oficio Simple en Vísperas, Maitines y las demás Horas; lo relativo a sus Antífonas, Versos, Responsorios y a lo restante y cuándo se hayan de decir las Preces y los Sufragios de los Santos, se dice más adelante en las respectivas Rúbricas.

IV. De las Domínicas

De Domínica siempre se celebra Oficio en los Domingos de Adviento, y en los Domingos desde Septuagésima hasta la Domínica "in Albis" inclusive, aunque sobrevenga cualquier Fiesta Doble o Semidoble; puesto que entonces la Fiesta se traslada, o se hace su Conmemoración o se omite del todo (como se dirá en la Rúbrica de la Traslación de las Fiestas), a no ser que aquella Fiesta sea Doble de primera clase; porque en este caso sólo se celebra de esta Fiesta, con Conmemoración de la Domínica, a excepción de algunas Domínicas, como se dirá en la Rúbrica de las Conmemoraciones. En las demás Domínicas de entre Año, se celebra de Domínica, cuando en ellas no ocurre una Fiesta Doble; porque en este caso se celebra del Doble con Conmemoración de la Domínica en ambas Vísperas y Laudes, y en Maitines se lee la nona Lección de la Homilía de la Domínica, como se dirá en la Rúbrica de las Conmemoraciones. Si en el mismo día ocurriere un Oficio Semidoble, de él se hace Conmemoración, como se dirá también en la

Rúbrica de las Conmemoraciones.

2. En las Domínicas que ocurren dentro de las Octavas de la Natividad, Epifanía, Ascensión y Corpus Christi, el Oficio participa de la infraoctava y del Propio de Tiempo, con Conmemoración de la Octava y sin Preces ni Sufragios de los Santos. Mas en los Domingos que ocurran dentro de las demás Octavas, todo el Oficio se celebra de Domínica, como en el Salterio y en el Propio de Tiempo, con Conmemoración de la Octava, omitidas también las Preces y los Sufragios. De la Domínica que ocurriere en el día de la Octava se hace Conmemoración, como se ha dicho del caso en que ocurra en ella una Fiesta Doble, exceptuado el día de la Octava de la Epifanía, en la cual nada se celebra de la Domínica, pues su Oficio se dice el Sábado anterior.

3. Se ha puesto el Oficio de seis Domínicas después de la Epifanía, y de veinticuatro después de Pentecostés, para que se complete el número de treinta Domínicas, que puede haber desde la Epifanía hasta Septuagésima, y desde Pentecostés hasta el Adviento, a fin de que ninguna de estas Domínicas quede sin celebrarse, o sin hacerse al menos, su Conmemoración. Pues las que algunas veces sobran después de la Epifanía antes de Septuagésima, se colocan después de la Domínica XXIII de Pentecostés, por el orden que vamos a indicar.

4. Si las Domínicas después de Pentecostés fuesen XXV, la Domínica XXIV después de Pentecostés será la VI después de la Epifanía. Si fuesen XXVI, la Domínica XXIV será la V y la XXV será la VI. Sí fuesen XXVII, la Domínica XXIV será la IV, la XXV la V, y la XXVI será la VI. Sí fuesen XXVIII, la Domínica XXIV será la III, la XXV será la IV, la XXVI será la V, y la XXVII será la VI; en último lugar siempre se colocará la designada como la XXIV después de Pentecostés, aunque después de Pentecostés alguna vez no haya más que XXIII Domínicas. En este caso la XXIV se coloca en lugar de la XXIII y el Oficio de la XXIII se celebra en el Sábado precedente, si no está impedido por un Oficio de nueve Lecciones; de otra suerte, en otro día precedente, que tampoco esté impedido; el Oficio se celebrará entonces, de Feria, con Conmemoración de una Fiesta Simple, si ocurriere; y en él se leerán tres Lecciones de la Homilía de la Dominica, en lugar de las Lecciones de Escritura de aquella Feria; y en Laudes se dirá la Antífona del *Benedícitus*[1] y la Oración de la Domínica XXIII. Y si toda la semana estuviese impedida por Fiestas de nueve Lecciones, aun trasladadas, o por alguna Octava, entonces el Sábado se leerá la Lección nona de la Homilía de la Dominica

1. En la pág. CXXXII se encontrará la fórmula castellana que, en el decurso de la obra, corresponde a ésta y otras locuciones latinas.

XXIII, y su Conmemoración se hará solamente en Laudes, con la Antífona y la Oración propia.

5. Como sucede algunas veces que sobren la Domínica tercera, cuarta, quinta o sexta después de la Epifanía y no pueden ser colocadas después de la Domínica XXIII después de Pentecostés, entonces se celebra su Oficio en el Sábado antes de la Domínica de Septuagésima, en la forma indicada en el número anterior.

6. Cómo se ha de ordenar el Oficio de la Domínica II después de Epifanía cuando la Septuagésima viene inmediatamente después de la Octava de la Epifanía, se hallará en la propia Rúbrica antes de la Domínica primera después de la Epifanía.

7. Cuando en el Propio de Tiempo se dice que alguna Domínica es la primera del mes en la que se pone el principio de un libro de la Escritura con su historia, esto es, con sus Responsorios, se debe advertir que se llama primera Domínica del mes aquella que cae en las Calendas de aquel mes, o está más cerca de las mismas. Por lo tanto, si las Calendas ocurrieren en la segunda, en la tercera o en la cuarta Feria, la Domínica primera del mes será la que precede a las Calendas, aunque caiga en el mes precedente. Mas si las Calendas viniesen en la Feria quinta, en la sexta o en el Sábado, la primera Domínica será la que sigue después de las mismas Calendas. Mas en cuanto a la primera Dominica de Adviento, no es la que está más cerca de las Calendas de Diciembre, sino la más próxima a la Fiesta de san Andrés, o que ocurra en la misma Fiesta.

8. El Oficio de Domínica se celebra con rito Semidoble, y empieza en las primeras Vísperas del Sábado; consta del Oficio entero hasta las Completas del Domingo inclusive, a no ser que concurra otro Oficio, como se dirá en la Rúbrica de la Concurrencia del Oficio.

9. En Maitines se dicen tres Nocturnos con los Salmos, como en el Salterio, y se leen nueve Lecciones, como en el Propio de Tiempo.

10. De qué manera se haya de ordenar el Oficio, así como lo referente a las Lecciones, Responsorios y a los comienzos de los libros de la Escritura con su historia, se hallará más adelante en las Rúbricas propias de cada una de estas partes.

V. De las Ferias

Del Oficio ferial, esto es, Simple, del Tiempo ocurrente según se halla en el Salterio y en el Propio de Tíempo, se celebra siempre en las Ferias de Adviento, Cuaresma, Cuatro Témporas, Vigilias, y en la Feria segunda de Rogaciones, en los días de la semana en que no ocurre una Fiesta Doble o Semidoble, o una Octava, porque entonces de tales Ferias se hace sólo Conmemoración, como se dirá en

la Rúbrica de las Conmemoraciones. Si en ellas ocurriere una Fiesta Simple, de ella se hace tan sólo Conmemoración. Asimismo, entre Año se celebra Oficio de Feria en aquellos días de la Semana en que el Calendario no señala ninguna Fiesta Doble, Semidoble, o Simple, y no ocurre ninguna Octava, ni el Oficio de santa María en Sábado, ni ninguna Fiesta Solemne, o que sea costumbre celebrarse como tal en alguna iglesia, aunque en el Calendario de su Breviario no conste.

2. El Oficio de Feria durante el Adviento, Cuaresma, Cuatro Témporas, Vigilias y primer día de Rogaciones empieza en Maitines. Mas en las demás Ferias entre Año, se celebra de Feria, a partir de allí donde termina el Oficio del día precedente, de modo que si el día precedente hubiese sido Doble o Semidoble, el Oficio de Feria empieza el siguiente día, en Maitines. Si en el día precedente la Fiesta hubiese sido de rito Simple, de la Feria se celebra desde las Vísperas del día precedente inclusive. Asimismo, cuando en las Ferias cuarta y sexta de las Cuatro Témporas de Septiembre, en la Feria cuarta de Cenizas y en las Vigilias ocurriere alguna Fiesta Simple cuya Conmemoración deba hacerse en las Vísperas del día precedente (a no ser que fuese Fiesta de nueve Lecciones), se celebra de Feria, como en el Salterio, sin Preces, con la Oración de la Domínica precedente, y con la Conmemoración de una Fiesta de tres Lecciones si ocurriere en la Feria siguiente, como se dirá luego en la Rúbrica de Concurrencia. El Oficio de Feria termina en Nona cuando le sigue una fiesta Doble o Semidoble; mas cuando le sigue un día de rito Simple, del cual se debe celebrar el Oficio, termina en la Capítula de las Vísperas, después de la cual se reza de la Fiesta Simple, sin Conmemoración de la Feria.

3. En Maitines se dice tan sólo un Nocturno con doce Salmos, siguiendo el orden de las Ferias en el Salterio, y tres Lecciones, como en el Propio de Tiempo.

4. Se exceptúan de estas reglas del Oficio ferial las tres Ferias mayores de la Semana Santa, y las Ferias de las Octavas de Pascua y Pentecostés, en las cuales se celebra el Oficio como se indica en los propios lugares.

5. Cómo se ha de ordenar el Oficio de la Feria en Maitines y en las otras Horas; lo referente a las Lecciones y Responsorios, cuándo se hayan de decir las Preces feriales, y todo lo demás referente al Oficio de Feria, se hallará más adelante en las Rúbricas correspondientes.

VI. De las Vigilias

De Vigilia se celebra Oficio entre Año todas las Vigilias con ayuno[1], señaladas en el Ca-

1. Por Vigilias *con ayuno* se entiende aquellas en que por derecho común

lendario por la palabra *Vigilia,* a no ser que en ellas ocurra una Fiesta de nueve Lecciones o una Octava, en cuyos casos en el Oficio de nueve Lecciones se lee la Lección nona de la Homilía de la Vigilia, y se hace de ella Conmemoración tan sólo en Laudes con la Antífona del *Benedíctus,* y el Verso de la Feria ocurrente en el Salterio, y la Oración de la Vigilia; excepto en aquellas Fiestas más grandes, que se exceptúan más adelante.

2. Si la Vigilia ocurre en Domingo, se celebra su Oficio en el Sábado, si no está impedido por un Oficio de nueve Lecciones, porque entonces de la Vigilia se hace tan sólo Conmemoración, como se ha dicho. De esta regla se exceptúan la Vigilia de la Natividad y la de la Epifanía del Señor, cuyos Oficios se celebran aun en Domingo, como se indica en las propias Rúbricas. Si una Vigilia coincide con la Fiesta solemne de algún lugar, o con una de las Fiestas más solemnes del año, que se enumerarán en la Rúbrica de las Conmemoraciones (como si por ejemplo en la Vigilia de san Juan Bautista cayere la Fiesta de Corpus Christi), en este caso nada se hace, ni Conmemoración de Vigilia, exceptuando la Vigilia de la Epifanía. Lo mismo se observará cuando alguna Vigilia viniese en Adviento, Cuaresma o en las Cuatro Témporas, pues en estas Ferias no se hace Conmemoración de la Vigilia.

3. El Oficio de Vigilia comienza en Maitines, como se ha dicho en la primera Rúbrica de las Ferias, y termina en Nona, ya que las Vísperas son de la Fiesta siguiente.

4. El Oficio de Vigilia todo se celebra de la Feria ocurrente, como en el Salterio. Se leen tres Lecciones de la Homilía sobre el Evangelio de la Vigilia, como se señala en los propios lugares, con tres Responsorios de la Feria ocurrente, según el orden descrito en la Rúbrica de los Responsorios. Se dicen Preces feriales, y las Conmemoraciones comunes y todo lo demás como en las Ferias de Adviento, Cuaresma y Cuatro Témporas; más adelante, en Rúbricas particulares, se tratará de todo lo concerniente a estas Preces, Conmemoraciones y a todo lo demás relativo a la ordenación del Oficio de Vigilia.

5. Estas reglas sobre las Vigilias con ayuno, tienen dos excepciones: la Vigilia de Pentecostés, la cual se celebra con tres Nocturnos con Oficio Semidoble, como puede verse en su lugar; y la Vigilia de la Natividad del Señor, la cual, exceptuado el Nocturno ferial, tiene todo lo demás, Laudes y Horas menores, de rito Doble. En cuanto a las Vigilias de la Epifanía y Ascensión, que

---

debería ayunarse. Tales son la de Navidad, Pentecostés, Asunción, las de las Fiestas de los Apóstoles (a excepción de la de san Juan Evangelista y de san Felipe y Santiago por caer su solemnidad en los días de júbilo de Navidad y del Tiempo Pascual, de san Juan Bautista, san Lorenzo y Todos los Santos).

no tienen ayuno, se celebra el Oficio como se advierte en los propios lugares.

VII. De las Octavas

Se celebra el Oficio de Octava o por lo menos se hace su Conmemoración (cuando está impedido por alguna Fiesta o Dominica) durante ocho días continuos. Tienen Oficio con Octava la Pascua de Resurrección, la Ascensión del Señor, Pentecostés, la Fiesta de Corpus Christi, y las Fiestas a las cuales el Calendario asigna Octava. Asimismo lo tienen: la Fiesta de la Dedicación de la propia iglesia, la Fiesta del Patrón principal, y la del Titular del lugar o iglesia, y las Fiestas de otros Santos que en algunas iglesias, congregaciones y religiones se acostumbrase celebrar solemnemente con Octava, a no ser que estas Fiestas viniesen en Cuaresma, en cuyo tiempo se omite el Oficio de cualquier Octava. Por lo cual si alguna Fiesta, que se acostumbra celebrar con Octava, viniese poco antes de Cuaresma, y ya durante algunos días se hubiese celebrado de la misma, al llegar la Cuaresma se deja de rezar su Oficio y de conmemorarlo. Y lo mismo se observará acerca de las Octavas aun no terminadas al llegar la Fiesta de Pentecostés, o también al llegar el día 17 de Diciembre.

2. En las Pascuas de Resurrección y Pentecostés, el Oficio de la Octava termina en el Sábado siguiente en Nona.

3. En las infraoctavas se celebra de las Fiestas Dobles y Semidobles que ocurran, y también de los Dobles trasladados, como se dirá más adelante en el título X de la Traslación de las Fiestas, con Conmemoración de la Octava; a no ser que se trate de las Fiestas solemnes enumeradas en la siguiente Rúbrica de las Conmemoraciones, en las cuales no se hace Conmemoración de ninguna Octava, salvo las de Navidad, Epifanía y Corpus Christi, de las cuales se hace siempre Conmemoración, cualquiera que sea la Fiesta que en ellas ocurra. Durante las infraoctavas de Pascua y de Pentecostés no se celebra Fiesta alguna, ni aun del Patrón principal o del Titular de la iglesia, o de la Dedicación de la misma, sino que se traslada después de la Octava, si puede trasladarse; en caso contrario, de dicha Fiesta se hace Conmemoración, como se dirá en la misma Rúbrica de la Traslación de las Fiestas. Dentro de la infraoctava de la Epifanía, sólo se celebra de los Dobles de primera clase (en el día de la Octava ni éstos están permitidos) con Conmemoración de la Octava. Dentro de la infraoctava de Corpus Christi se celebra solamente de los Dobles, pero no de los trasladados, a no ser que fuesen de primera o de segunda clase, con Conmemoración de la Octava. Pero de los Semidobles, como no se trasladan, se hace durante dicha Octava Conmemoración, como se dirá en la men-

cionada Rúbrica. De los Simples que ocurran dentro de cualquier Octava se hace solamente Conmemoración, excepto en los dos días después de Pascua y Pentecostés, como se dirá luego en la Rúbrica de las Conmemoraciones. De los Domingos que ocurran dentro de las Octavas se celebra Oficio, como se ha dicho ya en la Rúbrica de las Domínicas. Cuando ocurrieren juntamente dos Octavas (como la Octava de san Juan Bautista y la Octava de Corpus Christi, o la Octava del Patrono o del Titular de la iglesia con otra Octava), cuando no se hubiere de celebrar de Fiesta de nueve Lecciones, o de Domínica, se celebrará el Oficio de la más digna, con Conmemoración del otro. Mas el día de la Octava de cualquier Fiesta tiene íntegro todo su Oficio Doble, con Conmemoración del día de la otra infraoctava. Respecto a las Fiestas que ocurran en el día de la Octava, obsérvese lo que se dice en la Rúbrica de la Traslación de las Fiestas.

4. El Oficio de Octava se celebra con tres Nocturnos, a saber: con nueve Salmos y nueve Lecciones (exceptuadas las Octavas de Pascua y Pentecostés, en las cuales se celebra con un solo Nocturno, tal como se pone en sus lugares), y todo se dice como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones; de las cuales, las tres primeras son siempre de la Escritura ocurrente en el Oficio de Tiempo, exceptuada la infraoctava de la Asunción de la bienaventurada Virgen María, que para cada uno de los días tiene lecciones propias del *Cantar de los Cantares*. Las Lecciones del segundo y tercer Nocturnos se dicen tal como están indicadas durante la infraoctava. Mas en la infraoctava del Patrono, o del Titular de la iglesia, o de otra Fiesta, que en algunas iglesias se acostumbra celebrar con Octava, si en tales iglesias no hay Lecciones propias y aprobadas para el segundo y tercer Nocturnos, dentro de la infraoctava repítanse las Lecciones puestas en el Común de Santos, si la Octava se hace de un Santo; de otra suerte, las del día de la Fiesta.

5. El Oficio de infraoctava se celebra con rito Semidoble, pero en el día de la Octava, Doble. En las Vísperas de infraoctava todo se dice[1] como en las segundas Vísperas de la Fiesta. En las primeras Vísperas del día de la Octava, todo como en las primeras Vísperas de la Fiesta, a no ser que se advierta otra cosa en los propios lugares.

6. En las infraoctavas no se hacen los acostumbrados Sufragios de los Santos, ni se rezan Preces en Prima y Completas, aunque se celebre Oficio de Domínica, o de una Fiesta Semidoble. Cómo se deba ordenar el Oficio de Octava en todo lo demás, se hallará más adelante en las propias Rúbricas.

1. Es decir, las Antífonas, Salmos, Himno, etc.

VIII. Del Oficio de santa María en el Sábado

En todos los Sábados de entre Año, fuera del Adviento y Cuaresma (a no ser que ocurran las Cuatro Témporas o Vigilias, o que deba celebrarse Oficio de Feria a causa de haber de anticiparse dentro de la semana un Oficio de Domínica, como queda dicho en la Rúbrica de las Domínicas, o que se celebre Oficio de nueve Lecciones, o de la Octava de Pascua o de Pentecostés) siempre se celebra Oficio de santa María, en la misma forma que el de las Fiestas Simples, tal como está dispuesto hacia el fin del Breviario. De la Fiesta Simple que ocurra en Sábado, se hace tan sólo Conmemoración.

2. Cuando en los días anteriormente dichos no pueda celebrarse Oficio de santa María en el Sábado, no se hace Conmemoración alguna del mismo; únicamente en los Semidobles (cuando no se reza el Oficio parvo), se hace la Conmemoración ordinaria de la Virgen, con los demás Sufragios puestos en el Salterio, después de las Vísperas del Sábado.

3. Este Oficio del Sábado empieza en la Feria sexta, como los de Fiesta Simple, desde la Capítula, y termina en la Nona del Sábado. Mas si en la Feria sexta ocurriere un Oficio de nueve Lecciones, en las Vísperas se hace tan sólo Conmemoración de santa María, con la Antífona, Verso y Oración, que se hallan en su Oficio en el Sábado, a no ser que dicho Oficio de nueve Lecciones sea de la misma bienaventurada Virgen María, en cuyo caso ninguna otra Conmemoración se ha de hacer de ella.

4. En Maitines, después del Invitatorio y del Himno de santa María, se dice un Nocturno con doce Salmos feriales, como en el Salterio. El Verso de la Virgen María y la primera y segunda Lección de la Escritura, del Tiempo ocurrente; la tercera Lección y todo lo restante, así en Maitines como en Laudes y Horas, se hace como se indica en el Oficio de santa María en el Sábado.

5. Se dicen las Preces dominicales en Prima y Completas, y se rezan los acostumbrados Sufragios de san José, de los Apóstoles, del Titular y de la Paz. En Tiempo Pascual, solamente se hace Conmemoración de la Cruz, tal como se halla en la Feria segunda después de la Octava de Pascua. Después de Nona, nada se celebra de este Oficio, a no ser la Conmemoración ordinaria de la Virgen María, junto con los demás Sufragios, cuando se han de decir en el Oficio de Domínica.

IX. De las Conmemoraciones

Se hace Conmemoración de las Fiestas Simples, cuando ocurren en el día de una Fiesta de nueve Lecciones, aun trasladada, o en una Domínica, u Oc-

tava, o Sábado; o, también, en una Feria en que deba celebrarse el Oficio anticipado de una Domínica que aquel año sobre.

2. De las Ferias de Adviento, Cuaresma, Cuatro Témporas, Vigilias y del lunes de Rogaciones se hace Conmemoración, cuando en ellas ocurra una Fiesta de nueve Lecciones. Si en ellas ocurriere una Fiesta Simple, el Oficio se celebra de la Feria, y se hace Conmemoración de la Fiesta Simple.

3. Además se hace Conmemoración de las Dominicas desde Pentecostés hasta el Adviento, desde la Epifanía hasta Septuagésima, y desde la Domínica "in Albis" hasta Pentecostés exclusive, cuando están impedidas por una Fiesta Doble. De las otras Domínicas, ninguna Conmemoración se hace cuando ocurra una Fiesta Doble, porque la Fiesta que en ellas ocurra se traslada, o de ella se hace Conmemoración, como se dirá en la siguiente Rúbrica de la Traslación de las Fiestas; a no ser que se trate de la Fiesta del Patrón principal, del Titular, o de la Dedicación de la misma iglesia (no basta que lo sea de una capilla o altar); en tal caso, de esta Fiesta principal se celebra tan sólo en el lugar o iglesia, de la cual es Patrón o Titular o es la Dedicación, con Conmemoración de la Domínica. Exceptúanse la primera Domínica de Adviento, la Domínica primera de Cuaresma, la Dominica de Pasión, la Domínica de Ramos, la de Pascua de Resurrección, la Domínica "in Albis", y las Domínicas de Pentecostés y Santísima Trinidad. Cuando en ellas ocurre una de esas Fiestas se traslada al día siguiente que no esté impedido; con tal que no sea dentro de la Semana Santa, o durante las Octavas de Pascua o de Pentecostés, en cuyos días no se celebra Oficio de ninguna Fiesta Doble que ocurra. Lo mismo se ha de decir de otras Fiestas de primera clase que ocurran en las predichas Domínicas mayores.

4. Se hace Conmemoración de Octava cuando su Oficio está impedido por una Fiesta de nueve Lecciones o por una Domínica, a no ser que esa Fiesta de nueve Lecciones fuese la principal de algún lugar, como se ha dicho anteriormente. Pues en las primeras Vísperas y Laudes de semejante Fiesta ninguna Conmemoración se hace de una Fiesta Simple ocurrente, ni tampoco de Vigilia (exceptuada la Vigilia de la Epifanía), ni de ningún día infraoctavo, ni de alguna Fiesta precedente de nueve Lecciones (a menos que esta Fiesta fuese de las que se enumeran más adelante en esta misma Rúbrica), ni del día de la Octava, ni de Domínica, si dicha Fiesta solemne se celebrase en la Feria segunda, exceptuándose las Dominicas de Adviento y las Dominicas desde Septuagésima hasta la Octava de Pascua inclusive, de las cuales, así como también de las Ferias de Adviento, Cuaresma, Cua-

tro Témporas, y segunda de Rogaciones, siempre se hace Conmemoración, cualquiera que sea la Fiesta que ocurra. Por lo cual, si la mencionada Fiesta solemne viniese en cualquier Domínica, de ella se hace Conmemoración en ambas Vísperas y Laudes. E igualmente si ocurriere en el día de la Octava de alguna Fiesta que tiene Octava, de ella se hará Conmemoración también en ambas Vísperas y Laudes. Mas en las segundas Vísperas de la Fiesta predicha se hace Conmemoración del Doble, del Semidoble y de la Domínica siguiente, pero no de los demás Oficios.

5. Lo mismo se observa en algunas Fiestas de las mayores de entre Año, a saber: en la Natividad del Señor (en cuyo Oficio ninguna Conmemoración se hace de santa Anastasia, sino solamente en la segunda Misa), en la Epifanía, en la Pascua de la Resurrección, con los tres días que la preceden y los dos primeros que la siguen, en la Ascensión del Señor, en Pentecostés con los dos días siguientes, en la Fiesta de Corpus Christi, y en la Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, en las Fiestas de san Juan Bautista, de san José, de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, de la Inmaculada Concepción, Anunciación y Asunción de la bienaventurada Virgen María, en la Fiesta de todos los Santos, y en la Fiesta de la Dedicación de la propia iglesia. En cuyas Fiestas se hacen las Conmemoraciones según las reglas dadas al tratar de la Fiesta solemne de un lugar.

6. En las Fiestas de segundo orden, a saber, la Circuncisión, el Santísimo Nombre de Jesús, la Trinidad, la Purificación, la Visitación, la Natividad, y la Solemnidad del Sacratísimo Rosario de la bienaventurada Virgen María, en los Natalicios de los once Apóstoles y Evangelistas, en la Fiesta del Patrocinio de san José, en la Fiesta de la preciosísima Sangre de N. S. J. C., y en la Invención de la santa Cruz, en la Fiesta de san Joaquín, Padre de la bienaventurada Virgen María, y en la de santa Ana, Madre de la misma, en la Fiesta de san Lorenzo y en la Dedicación de san Miguel Arcángel, en las primeras Vísperas se hace Conmemoración de la Fiesta Doble celebrada en aquel día, a no ser que se advierta lo contrario en su propio lugar; no se hace Conmemoración de Domínica, de días infraoctavos ni de la Fiestas de Rito Semidoble (Conmemoraciones que tampoco se han hecho en la Fiesta solemne de algún lugar, como se ha dicho anteriormente). De las Fiestas de rito Simple y de las Vigilias que ocurran en estas Fiestas, se lee la nona Lección, y se hace Conmemoración tan sólo en Laudes. Mas en las segundas Vísperas se hace Conmemoración de cualquier Fiesta que siga, aun Simple, como también de infraoctava, si de ella se ha de celebrar Oficio en el día siguiente. De las Octavas de la Natividad del Señor, de la Epi-

fanía y de Corpus Christi, siempre se hace Conmemoración en ambas Vísperas y en Laudes, cuando durante las mismas se celebrare Oficio de alguna otra Fiesta, conforme la Rúbrica de las Octavas, núm. 3.

7. De las Domínicas y Ferias de Adviento y Cuaresma, se hace Conmemoración en ambas Vísperas y en Laudes. De las Ferias de las Cuatro Témporas, de las Vigilias y de la segunda de Rogaciones, cuando de ellas se deba hacer Conmemoración, se hace tan sólo en Laudes. Mas de las Fiestas Simples (a no ser que ocurran en los días sobredichos), se hace la Conmemoración en las primeras Vísperas y en Laudes, en el día que el Calendario les asigna. De las otras Domínicas de entre Año y Octavas, se hace Conmemoración en ambas Vísperas y en Laudes, a no ser que concurran con las Fiestas antes enumeradas. De las Fiestas Dobles y Semidobles, siempre que, conforme a la siguiente Rúbrica de la Traslación de las Fiestas, deban reducirse a rito Simple, se hace también Conmemoración, a semejanza del día de la Octava y de la Domínica, en ambas Vísperas y en Laudes, menos en todos los Dobles de primera clase, exceptuadas sus segundas Vísperas cuando la Conmemoración de tales Dobles debe hacerse (en Laudes) el día siguiente.

8. Las Conmemoraciones se hacen en esta forma: Después de la Oración del día, en las primeras Vísperas se dice la Antífona que se indica para el *Magníficat,* y en Laudes, para el *Benedictus,* en el Común correspondiente al Oficio que se conmemora (si no la tuvieren propia). Después de la Antífona se dice el Verso, que se ha de tomar de donde se ha tomado la Antífona, a saber, después del Himno de Vísperas y Laudes; luego se dice la Oración. Si la Antífona y el Verso de la Fiesta Simple, cuya Conmemoración se hace, se hubiesen de tomar del mismo Común de donde se han tomado en el Oficio del día, se varían en la Conmemoración de la Fiesta, tomando en Vísperas los de Laudes, y en las Laudes los de primeras Vísperas del mismo Común, a no ser que se indique de otra suerte. Mas si del mismo Común de que se han tomado en el Oficio del día, se hubiesen de tomar la Antífona y el Verso de una Fiesta reducida a Simple, en este caso, en las primeras Vísperas, la Antífona y el Verso se tomarán de las segundas, si la Fiesta tiene ambas Vísperas; en Laudes, de las primeras Vísperas; y en las segundas Vísperas, la Antífona se tomará de Laudes, y el Verso, de las primeras Vísperas, a no ser que se indique de otro modo. Exceptúase el caso en que la Conmemoración de alguna santa Virgen haya de hacerse en la Fiesta de otra santa Virgen; entonces, en las primeras Vísperas de la santa Virgen de que se hace Conmemoración, la Antífona se ha de

tomar de Laudes. Mas cuando una Fiesta que se ha de conmemorar a manera de Simple no tenga Conmemoración en las segundas Vísperas, por seguir después de ella una Fiesta Doble de primera o de segunda clase, se hace como se ha dicho antes en las Fiestas Simples. Y de igual modo, si en las segundas Vísperas de santa Angela Mericia, o de otra santa que tenga nueve Lecciones, se debiera hacer Conmemoración de la bienaventurada Virgen María, por tener que celebrarse el día siguiente su Oficio del Sábado, para no repetir el Verso *Diffúsa est grátia* dígase el Verso *Benedícta tu,* de Laudes. Si la Fiesta cuyo Oficio se celebra y la que se conmemora tuviesen la misma oración, cámbiese la Oración de la Conmemoración por otra del Común. Si la Conmemoración es del Tiempo, a saber, de Dominica o de Feria, la Antífona y el Verso anterior a la Oración se tomarán también del Propio de Tiempo, si los hubiere propios; de otra suerte del Salterio, y la Oración del Propio de Tiempo.

9. Cuando se hace Conmemoración de Domínica o de Feria que tengan propia Homilía, la Lección nona en el Oficio del día de nueve Lecciones se lee de la Homilía de la Domínica o de la Feria, a saber: la primera de la Homilía de la Domínica, o tres juntas en una Lección.

10. Si en el día en que se reza un Oficio de nueve Lecciones se hace Conmemoración de una Fiesta de tres Lecciones, la nona Lección se lee de la Fiesta de tres Lecciones, si tuviere una propia; si tuviere dos, se juntan en una, la cual pasará a ser la nona en el Oficio de nueve Lecciones. Omítese esta Lección de un santo, cuando de él se hace Conmemoración en las Domínicas que tienen noveno Responsorio, cuando la nona Lección se ha de leer de la Homilía de la Domínica o de la Feria, como queda indicado anteriormente, en las Ferias y demás días en que el Oficio consta sólo de tres Lecciones. Tampoco se lee nona Lección de un día de infraoctava que se conmemora en una Domínica o Fiesta, aun cuando el día de infraoctava tuviere Evangelio propio y Homilía. Obsérvese la misma regla, cuando en el Oficio de nueve Lecciones se hace Conmemoración de una Fiesta Doble o Semídoble simplificada, como se indica en la siguiente Rúbrica; en Maitines la nona Lección es del Santo, formada por las lecciones históricas del segundo Nocturno reunidas en una sola. Se exceptúa toda la Octava de Corpus Christi, si de ella se celebra Oficio; en cuyo caso también se ha de omitir la nona Lección de una Fiesta Simple.

11. Cuando se deben hacer varias Conmemoraciones, siempre se han de anteponer aquellas que pertenecen al Oficio, sea del rito que sea; exceptuadas aquellas, que nunca se separan del Oficio de que se cele-

bra, como la de san Pablo Apóstol en el Oficio de la Cátedra de san Pedro, etc., y otras que se indicarán en las Rúbricas especiales en su lugar. Después obsérvese este orden: 1 de Dominica privilegiada, 2 del día de la Octava, 3 de Doble mayor, 4 de Doble menor, reducido a manera de los Simples, 5 de Domínica común, 6 de infraoctava Corpus Christi, 7 de Semidoble, 8 de día de una infraoctava común reducido al rito Simple, 9 de Feria mayor o Vigilia, 10 de Simple. La de la Santísima Virgen que debe hacerse en las segundas Vísperas de una Fiesta de nueve Lecciones celebrada en viernes, por razón de su Oficio del Sábado siguiente, antepóngase a la de cualquier Fiesta simple ocurrente en Sábado. La de Fiesta simple se hace antes de los Sufragios, o sea de las Conmemoraciones comunes de la Cruz, santa María, san José, Apóstoles y la Paz, y antes de la Conmemoración de cualquier Titular, o Patrono de la iglesia, el cual debería también anteponerse a los otros predichos Sufragios si lo exigiera su dignidad. De estos Sufragios, se tratará más adelante[1].

X. De la Traslación de las Fiestas

Si alguna Fiesta Doble ocurriere en las Domínicas de Adviento, y en las Domínicas desde Septuagésima hasta la Domínica "in Albis" inclusive, en la Vigilia de la Fiesta de la Natividad del Señor, en el día de la Circuncisión, en la Fiesta y en toda la Octava de la Epifanía, en la Feria cuarta de Cenizas, en toda la Semana Santa, e infraoctava de Pascua, en la Ascensión del Señor, en los días desde la Vigilia de Pentecostés hasta la Fiesta de la Santísima Trinidad inclusive, en la Fiesta de Corpus Christi y su Octava, en la Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, en la Fiesta de la Inmaculada Concepción, Anunciación y Asunción de la bienaventurada Virgen María, de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, o de todos los Santos, se traslada al primer día no impedido por una Fiesta Doble o Semidoble, exceptuadas, no obstante, las Fiestas del Nacimiento de san Juan Bautista, y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, que se celebrarían en el día de la Octava de Corpus Christi y en la Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús. Exceptúanse también la Fiesta solemne de un lugar la cual se celebra (si bien solamente en la propia iglesia) aunque ocurra en alguno de los días la fiesta que ya hemos indicado anteriormente, a saber: las Domínicas segunda, tercera y cuarta del Tiempo de Adviento y Cuaresma.

1. Véanse en el título VII de las Adiciones y Variaciones insertas a continuación de estas Rúbricas generales, las modificaciones introducidas por la reforma de Pío X en esta Rúbrica.

la Domínica de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, y los días de la infraoctava de la Epifanía (como se ha dicho en la Rúbrica de las Conmemoraciones); exceptúase también cualquier Fiesta primaria solemne que ocurra en la Festividad del Sacratísimo Corazón de Jesús. Mas si la Fiesta de la Purificación de la bienaventurada Virgen María viniese en alguna Domínica de segunda clase se traslada a la Feria segunda siguiente, aunque esté impedida. Asimismo, si la Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista ocurriere en el día de Corpus Christi, se traslada al día siguiente, con Conmemoración de la Octava; y en las segundas Vísperas de Corpus Christi se hace tan sólo Conmemoración de san Juan; en los días siguientes se celebra Oficio de la misma Octava de Corpus Christi, con Conmemoración de la Octava de san Juan. Y si ésta cayere en la Octava de Corpus Christi, no se traslada, sino que aquel año tan sólo se conmemora en ambas Vísperas y en Laudes del día octavo de Corpus Christi. Y esto se observa siempre que se traslade una Fiesta que tenga Octava, es decir, que el día octavo no se traslada, sino que se hace Conmemoración en el mismo día que se habría celebrado, si la Fiesta no hubiese sido trasladada. Si ocurriese que la Fiesta se trasladase a un día posterior a su Octava, aquel año celébrese sin Octava, a no ser que por un privilegio del Titular de la iglesia, deba hacerse cargo de otro modo. Mas las Fiestas Dobles menores, exceptuadas las de los Doctores de la Iglesia, si se hallan impedidas de cualquier modo por la ocurrencia de una Domínica, o de una Fiesta, o de un Oficio mayor, no se trasladan, sino que en el mismo día en que caen se hace de ellas Conmemoración en ambas Vísperas y Laudes, y en Maitines se lee la Lección IX histórica, con tal que pueda hacerse en aquel día; de otra suerte semejantes Fiestas Dobles menores se omiten en aquel año completamente, como se ha dicho en la Rúbrica precedente, en los núms. 7 y 10, y se dirá más adelante en el núm. 8 al tratar de las Fiestos Simples. Las otras Fiestas de rito Doble que no tienen lugar para ser trasladadas en todo el curso del año, están sujetas a las mismas reglas. Con todo, las Fiestas Dobles menores, aunque no sean de Doctores de la Iglesia, si cada año están impedidas por un Oficio más digno, se trasladan al primer día libre, como en su lugar propio y definitivo.

2. Si en el día de la Octava de alguna Fiesta que tiene Octava, ocurriere una de las grandes Fiestas Dobles enumeradas en la Rúbrica de las Conmemoraciones, se celebrará de ésta última Fiesta con Conmemoración del día de la Octava, exceptuados los días de la Natividad del Señor y de la Epifanía, en que ninguna otra Fiesta tiene cabida, sino que se traslada al pri-

mer día no impedido. Mas si no fuese una de las Fiestas predichas, se celebrará de Octava, y la Fiesta será trasladada, o de ella se hará Conmemoración, como hemos indicado antes.

3. Si alguna Fiesta Doble ocurrente dentro de una Octava, estuviese impedida por otra Doble más grande, trasládese al primer día no impedido, y en él hágase Conmemoración de la Octava. Si no se trata de una Fiesta trasladable, hágase también su Conmemoración como antes hemos dicho.

4. Si una Fiesta Doble cae en otras Domínicas del año que no sean de las anteriormente enumeradas, no se traslada, ni de ella se hace Conmemoración, sino que se celebra su Oficio, como se ha dicho en la Rúbrica de las Conmemoraciones.

5. Una Fiesta Semidoble ocurrente en los días sobredichos, o dentro de la infraoctava de Corpus Christi, o en las demás Domínicas del año, no se traslada, sino que en el mismo día en que cae se hace su Conmemoración en ambas Vísperas y Laudes, y se lee la Lección nona histórica, o bien se omite del todo, como se ha dicho antes al hablar de los Dobles menores.' Con todo, si una Fiesta de rito Semidoble cada año se ve impedida por un Oficio más digno, se traslada al primer día libre, como en su propio lugar, para ser celebrada perpetuamente, como del Doble menor se ha dicho antes.

6. Si dos o más Fiestas de nueve Lecciones vienen juntamente en el mismo día, celébrese el Oficio de la mayor, a saber, la Doble, y de la Simple hágase Conmemoración, como antes hemos indicado. Mas si todas fuesen Dobles, o todas Semidobles, celébrese la de mayor dignidad o de rito mayor con preferencia a las de ritos inferiores; en caso de igualdad de rito, del primario antes que del secundario; si ambos son primarios o secundarios, del más digno por razón de la persona; si hay igualdad de dignidad, del fijo antes que del móvil; o finalmente, en igualdad de circunstancias, del más propio antes que del menos propio. Si los Dobles menos solemnes son trasladables, se trasladan; si no lo son, conmemórense como los Semidobles, o bien omítanse del todo, como se ha dicho anteriormente.

7. Si se hubiesen de trasladar varias Fiestas Dobles trasladables, la más solemne debe trasladarse y celebrarse la primera; si fuesen, empero, iguales, sígase al trasladarlas el orden de los propios días en que deberían haberse celebrado. Lo mismo se observará en las Fiestas de los Dobles menores y Semidobles perpetuamente impedidos.

8. Una Fiesta de rito Simple jamás se trasladará; cuando no se pueda celebrar su Oficio, hágase de él Conmemoración, como se ha dicho en la Rúbrica de las Conmemoraciones. Si ocurriere en uno de los días que no admiten Conmemoración de nin-

gún oficio Simple, no se celebre nada de ella en aquel año.

9. Si alguna Fiesta Doble de las trasladables antes enumeradas en que la Rúbrica prescribe la Conmemoración de algún Santo, es trasladada por sobrevenir una Domínica u otra Fiesta de más solemnidad, no se traslada la Conmemoración de aquel Santo sino que se hace en su día, esto es, en el Domingo, o en esta Fiesta, si en ella puede hacerse, con la Lección nona de la Fiesta Simple, si el Santo la tuviere propia sobre su vida. La Fiesta Doble se trasladará sin ninguna Conmemoración de la Fiesta de rito Simple. Lo mismo se observará en las Conmemoraciones ocurrentes en las Vigilias, cuando de la Vigilia que viene en Domingo se hace conmemoración en el Sábado precedente. En este caso la Conmemoración de la Fiesta Simple no se hace en el Oficio de Vigilia, sino en la Dominica.

XI. De la Concurrencia del Oficio

Hay que fijarse siempre en la concurrencia de un Oficio en sus segundas Vísperas, para ver de qué modo se debe combinar el Oficio con el del día siguiente. Así, pues, cuando se dice que un Oficio concurre con otro, se entiende del precedente en las segundas Vísperas con el siguiente en las primeras Vísperas.

2. Cuando un Oficio Doble concurre en las **segundas** Vísperas con el siguiente, también Doble, en las primeras, si ambos son de igual solemnidad, regularmente desde la Capítula se celebra del siguiente con Conmemoración del precedente, a no ser que se advierta lo contrario. Pero si no son de igual solemnidad, obsérvese la diferencia señalada en las Rúbricas de las Conmemoraciones y en la de la Traslación de las Fiestas; de suerte que las más grandes Fiestas tengan íntegras las primeras y las segundas Vísperas, con Conmemoración de las menores, cuando éstas deban conmemorarse. Mas, si después de alguna Fiesta de las que en la Rúbrica de las Conmemoraciones se ponen entre las de segundo orden, sigue inmediatamente otra más solemne, las Vísperas serán del siguiente con Conmemoración de la precedente. Entre las Fiestas de igual solemnidad, obsérvese este orden: las Fiestas del Señor serán preferidas a todas las demás, y tendrán ambas Vísperas íntegras, así como las Fiestas de la bienaventurada Virgen María se deben anteponer a las Fiestas de los Santos. Asimismo las Fiestas de los Angeles, de la Natividad de san Juan Bautista, de san José, Esposo de la bienaventurada Virgen María, y de los Apóstoles, se deben anteponer a las demás. También las Fiestas de aquellos Santos que en los propios lugares o iglesias se celebran solemnemente, se anteponen a las otras contenidas en el Calendario.

3. Cuando un Doble concurre con una Fiesta Semidoble, con una Domínica, con un día de infraoctava, con una Fiesta de rito Simple, o con el Oficio de la bienaventurada Virgen María en el Sábado, en las segundas Vísperas todo es del Doble, con Conmemoración de los demás. A no ser que dicho Doble sea de los que se exceptúan en la Rúbrica de las Conmemoraciones, por no admitir ciertas Conmemoraciones. Si un Doble, o cualquier Oficio de nueve Lecciones, concurre con una Feria, o, mejor precede a la Feria, todo se celebra del Doble, y nada de la Feria siguiente. Mas si la Fiesta se celebra en Adviento o Cuaresma, se hace siempre Conmemoración de Feria, como se dirá más adelante. Lo mismo se ha de decir de las Fiestas Simples concurrentes con una Fiesta siguiente de nueve Lecciones, de las cuales también se hace Conmemoración, no por razón de la concurrencia sino, más bien, de la ocurrencia, como se ha dicho en la Rúbrica de las Conmemoraciones.

4. Si una Fiesta Semidoble, una Domínica o un día de infraoctava concurren con un Doble que le sigue, se celebra todo de éste con Conmemoración de los demás; a no ser que se tratase de uno de los Dobles más solemnes enumerados en la Rúbrica de las Conmemoraciones, en los cuales ninguna Conmemoración cabe del precedente. Si una Fiesta de rito Semidoble concurre con otra Semidoble o con una Domínica, se celebra de la siguiente desde la Capítula, con Conmemoración de la precedente, a no ser que se advierta otra cosa. Si el mismo Semidoble concurre con un día de infraoctava, las Vísperas serán del Semidoble con Conmemoración de la Octava. Si un Semidoble concurre con una Fiesta siguiente de rito Simple, o con el Oficio de la bienaventurada Virgen María en Sábado, todo se hace del Semidoble con Conmemoración del siguiente.

5. Si una Domínica concurre con una Fiesta siguiente de rito Semidoble, con un día de infraoctava o con una Fiesta Simple, todo se hace de Domínica con Conmemoración del siguiente.

6. Si un día de infraoctava concurre con una Domínica, desde la Capítula se hace del siguiente, con Conmemoración de la Octava. Y si el día de infraoctava concurre con una Fiesta de rito Semidoble, las Vísperas serán del siguiente, con Conmemoración de la Octava. Un día de infraoctava propiamente no concurre con una Fiesta de rito Simple, porque en el siguiente día de la infraoctava no se celebra del Simple sino que se hace su Conmemoración, la cual por la misma razón se debe hacer también el precedente día de la infraoctava.

7. Si el día de la Octava concurre con otra Octava, en igualdad de circunstancias, desde la Capítula, se celebra del siguiente,

con Conmemoración del precedente, exceptuada la Octava de Corpus Christi, cuando concurre con la de san Juan Bautista, en cuyo caso se hace Conmemoración del siguiente, aun cuando se hallase en ocurrencia la Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, Doble de pimera clase; exceptúanse algunos casos, que se indican en sus propios lugares. Si el día de la Octava concurre con un Doble menor, aun trasladado, en igualdad de circunstancias, desde la Capítula se hace del siguiente, con Conmemoración de la Octava (exceptuados los días octavos de las Fiestas primarias de la bienaventurada Virgen María, aun los particulares de alguna Religión, de los santos Angeles, san Juan Bautista, san José, Esposo de la B. V. María, y de los santos Apóstoles, en los cuales del siguiente se hace solamente Conmemoración). Si concurre con un Doble mayor, aun trasladado, todo el Oficio se hace del siguiente, con Conmemoración de la Octava; exceptuados los días de la Octava de la Epifanía, Pascua, Ascensión y otras Fiestas primarias del Señor, en los cuales del siguiente se hace tan sólo Conmemoración. Mas si la siguiente Fiesta, aun trasladada, fuese de las más solemnes de segundo orden enumeradas en la Rúbrica de las Conmemoraciones, número 6, todo el Oficio se hace del siguiente, con Conmemoración de la Octava. Si los dos Oficios no son del mismo rito, cuando el día de la Octava concurre con otra Octava, las Vísperas se celebran íntegras de la Fiesta de rito más elevado, o primario, o más digna por razón de la persona, con Conmemoración del otro. Si el día octavo concurre con una Fiesta Doble, las Vísperas serán o del día de la Octava, o del Doble, con Conmemoración del otro, como se ha dicho de las Octavas cuando concurren entre sí; exceptuadas las Octavas de las Fiestas del Señor y de la bienaventurada Virgen María, según antes se ha dicho.

8. Un Simple no puede concurrir con otro en las segundas Vísperas (aunque puede hacerlo en las primeras), porque no tiene segundas Vísperas, ya que su Oficio termina en Nona, después de la cual nada se reza del mismo, ni aun Conmemoración. Si sigue otro Simple, los Salmos serán de Feria ocurrente en el Salterio en Vísperas, y, desde la Capítula del siguiente Simple sin Conmemoración del precedente. Si sigue un Oficio de nueve Lecciones, las Vísperas serán íntegramente del mismo sin ninguna Conmemoración del Simple precedente. Si no sigue ninguna Fiesta, entonces entra el Oficio del Tiempo, y las Vísperas serán todas de Feria.

9. Una Feria no puede concurrir con otro Oficio en las segundas Vísperas, ni tampoco en las primeras; ya que su Oficio comienza y termina en donde termina y comienza cualquier otro Oficio. Aunque propiamente (si

se quiere señalársele comienzo) el Oficio de una Feria seguida de otra Feria principia en Maitines y termina en Completas, y por lo mismo, si una Feria sigue a otra Feria, en las Vísperas de la precedente Feria nada se hace de la siguiente, en cuanto a lo que es propio de la Feria siguiente. Por ejemplo, si en las Vísperas de la Feria tercera antes de la Feria cuarta de Cenizas se celebra de Feria, se dice la Oración de la Domínica precedente, pero no lo que es propio de la siguiente Feria cuarta de Cenizas. Lo cual también se observa cuando una Feria entre Año precede a una Feria de Cuatro Témporas, o a una Vigilia. Por la misma razón, antes se ha dicho en la concurrencia de otros Oficios, que con la Feria no concurre ningún Oficio, y que nada se hace de la Feria precedente, viniendo otro Oficio. Si alguna vez se hace Conmemoración de una Feria, no es por razón de la concurrencia, sino porque en los días en que se halla impedido el Oficio de las Ferias de Adviento y Cuaresma, la Iglesia, por razón del Tiempo, prescribe su Conmemoración.

10. Cuando, empero, sucede que una Fiesta de rito Simple ocurre en la Feria cuarta o sexta de las Cuatro Témporas, en el Miércoles de Ceniza, o en las Vigilias con ayuno, las Vísperas precedentes (a no ser que en aquel día se hubiese celebrado una Fiesta de nueve Lecciones) serán de la Feria común de entre Año, pero no del siguiente, como se ha dicho, con Conmemoración de la Fiesta Simple ocurrente en la Feria siguiente. Lo cual no se hace porque la Feria siguiente tenga primeras Vísperas; mas porque, como la Fiesta Simple en el día siguiente no tiene Oficio a causa de la Feria predicha que en él ocurre, tampoco conviene que tenga primeras Vísperas en el día precedente. Y por la misma razón, si la Fiesta de rito Simple ocurriere en la Feria quinta de la Semana Santa, en la cual no puede conmemorarse, tampoco se hará su Conmemoración en las Vísperas de la Feria cuarta precedente.

XII. De la ordenación del Oficio según las precedentes Rúbricas

Si alguno quisiere ordenar el Oficio del día ocurrente según las precedentes Rúbricas, vea ante todo en el Calendario y en la tabla de las Fiestas movibles, de qué se celebra el Oficio en el día siguiente, y según viere que se haya de celebrar, así ordenará a Vísperas y las demás Horas así nocturnas como diurnas.

2. Si el Oficio que se debe ordenar es de Tiempo, esto es, de Dominica o de Feria, siempre se ha de recurrir al Salterio, en donde se pone ordenadamente lo que es común del Oficio de Tiempo, con la distribución de los Salmos, y al Propio de Tiempo, en donde se hallan las Lecciones y Responsorios, algunas Antífonas

y las Oraciones que no están en el Salterio. El Invitatorio, Himnos, Capítulas, Versos, Responsorios breves y Antífonas que para los diversos tiempos se ponen en el Propio, se dicen en lugar de los que están en el Salterio. Cuando no los hubiere especiales, se toman del Salterio.

3. Si el Oficio que se ha de ordenar es de algún Santo, se ha de recurrir siempre al Común de los Santos (a no ser que tenga algo especial en el Propio de los Santos). En el Común de los Santos, las fiestas de nueve Lecciones, a saber: las Dobles y Semidobles tienen, según su cualidad, el Oficio completo y ordenado, salvo las cosas propias que se indican en el lugar correspondiente. Si la Fiesta fuese de tres Lecciones todo (exceptuados el Nocturno, que es de la Feria, y las Lecciones) se tomará del mismo Común. Las tres Lecciones del primer Nocturno en el Oficio de nueve Lecciones, y la primera y segunda Lección, o la primera solamente, en las Fiestas de tres Lecciones, se toman de la Escritura en el Oficio de Tiempo, a no ser que se pongan otras en los propios lugares.

4. En las mayores solemnidades y Fiestas durante el año, todo el Oficio se ordena tal como se pone en los propios lugares.

5. En las Fiestas de la bienaventurada Virgen María (si no tienen partes propias) los Himnos, los nueve Salmos, y ciertas otras cosas, se han de tomar del Común del Oficio de la Virgen, que se halla hacia el fin del Breviario, y que se intitula: "*En las Fiestas de la bienaventurada Virgen María entre Año*".

6. El modo de empezar el Oficio, de decir el Invitatorio, los Himnos, las Antífonas y los Versos, se indican al principio del Salterio. Cuando las Antífonas se han de doblar, se dicen íntegras antes de los Salmos, y al fin de los mismos.

7. El modo de decir las Absoluciones y Bendiciones antes de las Lecciones, de leer y terminar las Lecciones, de decir los Responsorios después de las Lecciones, y los Responsorios breves después de las Capítulas, se indica en la primera Domínica de Adviento.

8. El modo como se debe empezar y terminar el Oficio en las Horas, se hallará en el Salterio. Cómo se termina por las Antífonas de la bienaventurada Virgen María, se halla al fin de Completas.

9. Las siguientes Rúbricas acerca de cada una de las Horas, y de las partes de que constan, servirán para conocer distintamente el modo de ordenarlas.

XIII. De los Maitines

En Maitines (a menos que en ciertos días se indique lo contrario) se dice, por el siguiente orden y según la diversidad de Oficios: *Pater noster, Ave María, Credo*, todo en secreto.

Seguidamente y en alta voz el Hebdomadario dice: *Dómine labia mea,* etc., haciendo con el dedo pulgar la señal de la Cruz sobre su boca, y después *Deus in adiutórium,* etc., con la mano extendida signándose con la señal de la Cruz desde la frente al pecho, y del hombro izquierdo hasta el derecho (lo cual se observa al principio de todas las Horas, cuando se dice: *Deus in adiutórium*) con el *Glória Patri* y lo demás, como se halla al principio del Salterio. Después se dice el Invitatorio conforme al Oficio de Tiempo o de Santo, con el Salmo del modo indicado al principio del Salterio. Dicho el Salmo, y repetido el Invitatorio, se dice el Himno que convenga al Oficio de Tiempo o de Santo.

2. Después, en los Dobles y Semidobles se dicen nueve Salmos (en los Domingos, más, como indica el Salterio) con las Antífonas y Versos que convengan al Tiempo o a la Fiesta, y otras tantas Lecciones, con ocho Responsorios (alguna vez nueve), como se pone en sus lugares, distribuídos en tres Nocturnos, del modo que vamos a exponer.

3. El primer Nocturno consta de tres Salmos con tres Antífonas, diciéndose una Antífona después de cada Salmo; pero en Tiempo Pascual, es decir, desde la Domínica "in Albis" hasta Pentecostés (excepto en el Oficio de la Ascensión del Señor) los tres Salmos de cada Nocturno se dicen con una Antífona; al fin de los Salmos, después de la última Antífona de cada Nocturno se dice el Verso; después *Pater noster, Et ne nos,* Absolución *Exáudi,* Bendición *Benedictióne perpétua,* y otras para cada una de las Lecciones, tal como se indica en la primera Dominica de Adviento. Después se leen tres Lecciones de la Escritura, siguiendo el mismo orden con que están dispuestas en el Oficio de Tiempo (a no ser que se señalen otras), y después de cada Lección se dice un Responsorio conforme con el Oficio: si éste es del Tiempo se dice como en el Propio de Tiempo; si de Santo, como en el Propio de Santos; de otra suerte, como en el Común, aunque las Lecciones del primer Nocturno fuesen de la Escritura en el Oficio de Tiempo.

4. Terminado el último Responsorio de cada Nocturno se dice *Glória Patri,* y se repite parte del Responsorio, del modo indicado en el tercer Responsorio de la primera Domínica de Adviento, a no ser que se advierta otra cosa en sus propios lugares.

5. En el segundo Nocturno se dicen otros tres Salmos, Antífonas y Verso, *Pater noster,* Absolución *Ipsíus pietas,* y las correspondientes Bendiciones, como en la mencionada Domínica primera de Adviento: tres Lecciones de un Sermón, o de la vida del Santo cuyo Oficio se celebra, y, después de cada Lección, un Responsorio.

6. En el tercer Nocturno

otros tres Salmos con sus Antífonas, como se ha dicho. Después de la tercera Antífona, el Verso, *Pater noster*, Absolución *A vínculis*, y las Bendiciones correspondientes a cada una de las Lecciones, las cuales serán de la Homilía del Evangelio de Tiempo o de la Fiesta, según la cualidad del Oficio, como se hallan en dicha pimera Domínica de Adviento. Después de la séptima y octava Lección se dice el Responsorio que conviene al Oficio, uno después de cada Lección. Alguna vez se dice también Responsorio después de la Lección nona, como se advierte en sus lugares. Y al fin del último Responsorio, ya sea el octavo ya el nono, se dice *Glória Patri*, como se ha indicado, a no ser que se advierta otra cosa. Si no hay nono Responsorio, después de la última Lección se dice el Himno *Te Deum*.

7. En Maitines del Oficio de tres Lecciones se dice: *Pater noster, Ave María, Credo, Dómine lábia,* etc. El Invitatorio y el Himno, en el Oficio de Feria, si no están en el Propio de Tiempo se toman del Salterio; en las Fiestas, los de la Fiesta, como en el Común de Santos. Después, el Nocturno de Feria, como en el Salterio, a saber, doce Salmos con seis Antífonas, y en Tiempo Pascual con la única Antífona *Allelúia*: los cuales se dicen, así en el Oficio ferial como en las Fiestas Simples.

8. Después de los Salmos y las Antífonas se dice el Verso, en el Oficio ferial, como en el Salterio; en las Fiestas, como en el Común de Santos. En las Fiestas de tres Lecciones se toma, según las Ferias, del Nocturno del Común de donde se toman los Responsorios, como se dirá más adelante en las Rúbricas acerca de los Versos y Responsorios. Después del Verso se dice *Pater noster*, la Absolución y las Bendiciones, tal como se hallará más adelante en la Rúbrica de las Absoluciones y Bendiciones. En el Oficio ferial, las tres Lecciones (si no hay Homilía) son las de la Escritura que para aquel día se ponen en el Propio de Tiempo; si hay Homilía, las tres son de la Homilía. En las Fiestas, la primera y la segunda son también de la Escritura, la tercera del Santo. Si el Santo tuviese dos Lecciones, tan sólo la primera será de la Escritura.

9. Después de cada una de las Lecciones, en las Ferias, fuera del Tiempo Pascual, se dice un Responsorio, de manera que se digan tres. Pero en Tiempo Pascual, y en las Fiestas, solamente se dicen dos: uno después de la primera Lección, y otro después de la segunda. Al fin del último Responsorio, ya sea el segundo, o el tercero, se dice *Glória Patri,* con repetición de parte del Reponsorio, a no ser que se advierta otra cosa. Estos Responsorios, en el Oficio de Santos se toman del Común de Santos; en el Oficio ferial, de las Domínicas cuando no hay propios distribuídos entre las Ferias,

según el orden descrito en la Rúbrica de los Responsorios. Cuando no se dice tercer Responsorio, después de la tercera Lección se dice el Himno *Te Deum.*

XIV. De las Laudes

En Laudes, después de dicho el Himno *Te Deum* o el último Responsorio, el Hebdomadario dice de una manera absoluta *Deus in adiutórium,* etc., como en Maitines, y se dicen los Salmos, y el Cántico *Benedícite,* u otro, tal como se halla en el Oficio ferial, fuera del Tiempo Pascual, con las Antífonas correspondientes al Oficio. Estos Salmos y el Cántico, en los Domingos entre Año (exceptuadas las Domínicas de Septuagésima hasta la Domínica de Palmas inclusive), en el Oficio ferial del Tiempo Pascual y en las Fiestas tanto de nueve como de tres Lecciones, se dicen de Domínica como en el Salterio. En las Domínicas predichas desde Septuagésima hasta la Domínica de Palmas inclusive, se dicen los inindicados en sus lugares. En el Oficio ferial entre Año, fuera del Tiempo Pascual, se dicen como en el Salterio.

2. En las Dominicas, cuando no se señalan Antífonas propias, se dicen como en el Salterio. En las Fiestas de nueve y tres Lecciones, si no las tienen propias, se toman del Común. Después de los Salmos se dice la Capítula, Himno, Verso, Antífona para el Cántico *Benedíctus,* con el mismo Cántico, y Oración. Todas estas cosas se toman, según la cualidad del Oficio, de Tiempo, o de la Fiesta.

3. Cuando se hayan de rezar las Preces, se dirán antes de la primera Oración. Las Conmemoraciones de la Cruz, de santa María, de san José, de los Apóstoles, del Patrono y de la Paz, cuando tengan que hacerse, se harán después de la Oración, a no ser que ocurra otra Conmemoración de una Fiesta de rito Simple o simplificada, la cual siempre precede a las predichas Conmemoraciones, de lo cual se trata en las propias Rúbricas.

4. Antes de la Oración se dice *Dóminus vobíscum,* y *Orémus*: después de la última Oración se repite *Dóminus vobíscum;* después *Benedicámus Dómino,* y el Verso *Fidélium ánimae, Pater noster, Dóminus det nobis suam pacem,* y la Antífona de la bienaventurada Virgen María, tal como se halla al fin de Completas, si entonces hay que salir del Coro; de otra suerte, hay que decirla al final de la última Hora, a no ser que siga la Misa o el Oficio de Difuntos, o los Salmos Penitenciales, o las Letanías, como se dice en la propia Rúbrica.

XV. De la Prima

En Prima, se dice en secreto *Pater noster, Ave María, Credo, Deus in adiutórium,* etc., el Himno *Iam lucis orto sídere;* después se empieza por la Antí-

fona conveniente. Las Antífonas para las Fiestas se toman en todas las Horas, de Laudes, siguiendo el orden en que están puestas, pero omitiendo la cuarta. como se dirá más adelante en la Rúbrica de las Antífonas. Después se dicen los Salmos, los cuales en los Domingos y Ferias son los del Salterio. Mas en las Fiestas, y en el Tiempo Pascual, se dicen tan sólo tres, como se advierte en su lugar.

2. Después de los Salmos y de la Antífona, se dice la Capítula *Regi saeculórum;* pero en el Oficio ferial fuera del Tiempo Pascual, dícese la Capítula *Pacem.* Viene inmediatamente el Responsorio breve *Christe Fili Dei vivi,* etcétera, después del Responsorio breve, en el Oficio Doble y en las infraoctavas, viene a continuación la Oración *Dómine Deus omnipotens.* En los demás Oficios se dice *Kyrie eléison* con las Preces que vienen a continuación, todo como en el Salterio. Cuando se dice el Verso *Adiutórium,* el Hebdomadario hace sobre sí la señal de la Cruz de la frente al pecho. Cuando alguno reza sólo el Oficio, dice una sola vez *Confíteor,* dejadas aquellas palabras, *tibi pater,* o *vobis fratres,* y *te pater,* o *vos fratres,* y dice también *Misereátur nostri... peccátis nostris, perdúcat nos,* lo cual también se observa en Completas. En el Oficio ferial, cuando se han rezado Preces en Laudes, se añaden otras, en Prima, como se indica en el Salterio.

3. Después de la Oración de Prima (o en caso que se celebre el Oficio de la bienaventurada Virgen María, después de su Oración) y de decir *Benedicámus,* en el Coro se lee el Martirologio. Después se dice *Pretiósa* con lo restante; lo cual también lo dirán aquellos que hallándose fuera del Coro no hayan leído el Martirologio. Al final de la Prima, en las Fiestas y en ciertos días, se dice como Lección breve la Capítula propia de Nona, si la hay, y si no la hay, se toma de Común. En los demás tiempos, lo mismo en las Domínicas que en las Ferias, la Lección está consignada en el Salterio, para el Oficio de Tiempo.

XVI. De las Horas de Tercia, Sexta y Nona

Antes de cada una de las horas de Tercia, Sexta y Nona se dice *Pater noster, Ave María, Deus in adiutórium.* El Himno y los Salmos, como en el Salterio. Las Antífonas, según la cualidad del Oficio, siguiendo el orden indicado anteriormente. Dichos los Salmos y la Antífona, se rezan la Capítula y el Responsorio breve según la cualidad del Oficio. Cuando en las Domínicas y Ferias no se indican la Capítula y el Responsorio en el Propio de Tiempo, se dicen como en el Salterio. En las Fiestas, si en el Propio de los Santos no los hay propios, se toman de Común. Después del Responsorio breve se dice *Dóminus vobiscum,* y la

Oración, que se halla en el Propio de Tiempo. Mas si se celebra de Santo, se dice como en el Propio de los Santos; de otra suerte de Común.

2. Después de la Oración se repite *Dóminus vobíscum,* y se dice *Benedicámus Dómino, Fidélium ánimae,* y *Pater noster* en secreto, como se dirá después en la Rúbrica de la Oración dominical.

XVII. De las Vísperas

En las Vísperas se empieza por el *Pater noster, Ave María, Deus in adiutórium,* etc. Después se dicen cinco Salmos con cinco Antífonas, como en el Propio o en el Común de Santos se indica. Mas en los Domingos y Ferias, las Antífonas y Salmos siempre se dicen como en el Salterio (en Tiempo Pascual los Salmos se dicen con una sola Antífona *Allelúia*), a no ser que otras Antífonas propias o Salmos estén asignados al Oficio (como sucede en las Domínicas de Adviento, y el triduo antes de Pascua).

2. Después de los Salmos y Antífonas, se dice la Capitula, el Himno, Verso, Antífona del *Magníficat* con este mismo Cántico, y la Oración; todo de Tiempo o de Santo, según la cualidad del Oficio.

3. Cuando se han de decir las Preces, se rezan antes de la Oración. Las Conmemoraciones de la Cruz, de santa María, san José, Apóstoles, Patrono y de la Paz, se dicen después de la Oración, como se establece en las propias Rúbricas. El Oficio de Vísperas termina como en las demás Horas.

XVIII. De las Completas

Comienzan absolutamente por la Lección breve, como en el Salterio. Siguen después el *Pater noster, Confíteor, Misereátur, Indulgéntiam, Convérte, Deus in adiutórium,* Antífona, Salmos, Himno, Capitula, Responsorio breve, Cántico con Antífona; todo como se halla en el fin del Salterio. Después de la Antífona, en los Dobles e infraoctavas se dice la Oración; mas en los demás Oficios, antes de la Oración se dice *Kyrie eléison,* con las otras Preces, como están en el Salterio.

2. Después del Verso *Benedícat et custódiat nos,* etc., se dice una de las Antífonas de la bienaventurada Virgen María, con el Versículo y la Oración que a continuación se indican. Y después de haber dicho el Verso *Divínum auxílium,* se dice en secreto, *Pater noster, Ave María* y *Credo.*

XIX. Del Invitatorio

El Invitatorio siempre se dice en todo Oficio, en Maitines con el Salmo *Veníte, exsultémus,* según el orden indicado al principio del Salterio. Pero se cambia según la cualidad del Oficio, como puede verse en el Sal-

terio y en el Propio de Tiempo, y en el Propio y Común de los Santos.

2. No se dice en el día de la Epifanía, ni en el triduo antes de Pascua, como se advierte en sus lugares; tampoco se dice en el Oficio de Difuntos entre Año, excepto el día de la Conmemoración de todos los Fieles Difuntos, el día de la muerte o entierro del difunto, y siempre que se dicen los tres Nocturnos.

XX. De los Himnos

Los Himnos siempre se dicen en cada una de las Horas, excepto desde el triduo antes de Pascua, hasta las Vísperas del Sábado "in Albis" exclusive, y en el Oficio de Difuntos.

2. En Maitines, el Himno se dice después del Salmo *Veníte,* repetido el Invitatorio, excepto en el día de la Epifanía. En Laudes y Vísperas se dice la Capítula y después de ella el Himno; en las Horas, antes de los Salmos; y en Completas, después de los Salmos y la Antífona.

3. Se dicen en el Oficio de Tiempo como en el Salterio, cuando no los hay propios en el Propio de Tiempo. Los Himnos que en el Salterio se indican para los Domingos y Ferias, se dicen desde la Octava de Pentecostés hasta el Adviento (exceptuada la Domínica dentro de la Octava de Corpus Christi), y desde la Octava de la Epifanía hasta la Domínica primera de Cuaresma exclusive. En el Oficio de Santos se dicen los del Común de los Santos, a no ser que los haya propios en el Propio de los Santos. Cuando alguna Fiesta tenga tres Himnos propios e históricos del mismo metro, y el Himno propio en las primeras Vísperas no pueda decirse, entonces este Himno se dice en Maitines; el de Maitines en Laudes, y el de Laudes en las segundas Vísperas. Mas si no se rezan segundas Vísperas de dicha Fiesta, entonces el Himno de Vísperas se une con el de Maitines con una sola conclusión.

4. Desde la Natividad del Señor hasta la Epifanía, en la Fiesta de Corpus Christi y durante su Octava, y siempre que se celebre Oficio de la bienaventurada Virgen María, así de nueve como de tres Lecciones, aun en Tiempo Pascual, al final de todos los Himnos (a excepción del Himno *Ave maris stella,* y del Himno de Laudes en la Fiesta de Corpus Christi, y de los Himnos de la Fiesta de los siete Dolores de la bienaventurada Virgen María del mes de Septiembre, que tienen propia la última estrofa) se dice: *Iesu tibi sit glória, qui natus es de Vírgine,* etc., como en su Oficio entre Año, aunque se digan Himnos de Santos, que se celebren dentro de las predichas Octavas; con tal que dichos Himnos sean del mismo metro, y no tengan propia la última estrofa, como sucede en el Himno de Vísperas de la Santa Cruz y en el de Maitines de varios Mártires.

5. En la Epifanía del Señor y durante su Octava, al fin de todos los Himnos se dice: *Iesu tibi sit glória, qui apparuisti Géntibus.*

6. Desde la Dominica "in Albis" hasta la Ascensión, y en Pentecostés y durante su Octava, al final de todos los Himnos se dice: *Deo Patri sit glória, et Fílio qui a mortuis,* aun en las Fiestas de los Santos que ocurran en el mismo Tiempo Pascual; con tal que los Himnos sean del mismo metro y no tengan propia la última estrofa, en cuyo caso ésta no se varía, como antes se ha indicado.

7. Mas desde la Ascensión hasta Pentecostés (excepto en el Himno *Salútis humánae Sator*) se dice: *Iesu tibi sit glória, qui victor in caelum redis*: y también en las Fiestas entonces ocurrentes.

8. En la Transfiguración del Señor, se dice: *Iesu tibi sit glória, qui te revélas párvulis.* En los demás tiempos, los Himnos terminan tal como se pone en sus lugares.

XXI. De las Antífonas

En todas las Horas nocturnas y diurnas, junto con los Salmos se dicen Antífonas, una o varias, según los diferentes Oficios y Horas.

2. Si se celebra Oficio de Tiempo, es decir, de Domínica o de Feria, se dicen las Antífonas como en el Salterio; las que acompañan a los Salmos, en las Vísperas de Domínica y de Feria, en Completas, y en los Nocturnos (aun cuando se celebre Oficio de una Fiesta de tres Lecciones, esto es, de rito Simple) no cambian nunca, a no ser en Tiempo Pascual, en el que se dice tan solamente una Antífona: *Allelúia;* exceptúase también el Tiempo de Adviento, en el cual en las Vísperas y en los Nocturnos de las Domínicas se ponen Antífonas propias. En Laudes, y en las demás Horas varían según los diversos Tiempos, como se indica en el Propio de Tiempo. Cuando no hay Antífonas propias, se dicen siempre las que se ponen en el Salterio.

3. Las Antífonas que se asignan en el Propio de Tiempo al *Magníficat,* en los Sábados que preceden a la pimera Dominica del mes, se han de tomar de la Domínica próxima a las Calendas, o que coincide con las Calendas de aquel mes, como se ha dicho antes en la Rúbrica de las Domínicas, y como se lee en la Rúbrica del mes de Agosto; siempre en el Sábado se pone la Antífona del *Magníficat,* en consonancia con el libro de la Escritura que debe leerse el Domingo.

4. En las Fiestas de nueve Lecciones, en Vísperas se dicen las Antífonas de Laudes, a no ser que se señalen propias para Vísperas. Cuando las hay propias en Laudes pero no en las Horas, así en el Oficio de Tiempo como en el de Santos, en las Horas se toman las de Laudes, omitida la

cuarta, por este orden: en Prima, la primera; en Tercia, la segunda; en Sexta, la tercera; en Nona, la quinta.

5. En las Ferias de Adviento que no tienen Antífonas propias en Laudes, se toman para las Horas las de Laudes de la Domínica precedente. Mas cuando las Laudes tuvieren Antífonas propias, se toman de las mismas Laudes.

6. En Tiempo Pascual, en el Oficio, tanto de nueve como de tres Lecciones, los Salmos de cada uno de los Nocturnos se dicen con una sola Antífona, que convenga al Oficio, tal como se pone en sus lugares; al fin de todas las Antífonas se añade *Allelúia,* cuando ellas no lo tienen. Desde Septuagésima hasta Pascua, se omite el *Allelúia* donde se encuentre, sin poner nada en su lugar.

7. En los Dobles, las Antífonas se dicen íntegras antes de los Salmos y Cánticos, repitiéndose, también íntegras, después de los mismos, sólo en Vísperas, Maitines y Laudes. En las demás Horas y en un Oficio que no sea Doble, al comienzo de los Salmos y Cánticos las Antífonas sólo se principian, pero al final se dicen íntegras. Cuando la Antífona se toma del principio de un Salmo o Cántico, y comienza absolutamente como este Salmo o Cántico, las primeras palabras de éste no se repetirán después de la Antífona, sino que se proseguirá a partir del lugar donde cese la Antífona, según el rito del día, a no ser que ésta termine en *Allelúia.*

8. Las Antífonas del Salterio y del Común de Santos siempre ceden a las Antífonas propias, así en el Oficio de Tiempo como en el de Santos.

9. Cuando se hace alguna Conmemoración, antes de la Oración siempre se dice la Antífona con el Verso; se toma del Oficio, cuya Conmemoración se hace; así, en Vísperas se toma la Antífona que está asignada al *Magníficat,* en Laudes la del *Benedictus,* con los Versos que se hallan después del Himno.

10. Las Antífonas de santa María puestas al fin de Completas, se dicen tal como se indica más adelante en la propia Rúbrica.

XXII. De los Salmos

En el Oficio de Tiempo los Salmos se dicen en todas las Horas en los Domingos y Ferias del modo que están distribuídos en el Salterio; a no ser que alguna vez se indique lo contrario en el Propio de Tiempo. En las Fiestas se dicen tal como se indica en sus propios lugares. De otra suerte, como en el Común de Santos.

2. Los Salmos de Laudes señalados para los Domingos, con el Cántico *Benedícite* se dicen en todas las Fiestas de entre Año, y en las Ferias de Tiempo Pascual.

3. El Salmo *Confitémini* se dice en Prima con los otros Sal-

mos señalados en el Salterio, en todos los Domingos (cuando el Oficio se celebra de Domínica como en el Salterio, aun en las Domínicas que ocurran en las infraoctavas de los Santos) desde la tercera Dominica después de Pentecostés inclusive, hasta la Natividad del Señor exclusive; y desde la segunda Domínica después de Epifanía inclusive, hasta Septuagésima exclusive. Mas desde Septuagésima hasta Pascua, en su lugar se dirá el Salmo *Dóminus regnávit,* porque el Salmo *Confitémini* entonces se dice en Laudes después del Salmo *Miserére,* como allí se indica. En las Dominicas del Tiempo Pascual, desde la Domínica "in Albis" inclusive, hasta la Ascensión exclusive, se dicen tan sólo tres Salmos como en las Fiestas, añadiendo el Símbolo de san Atanasio. Los otros Salmos distribuídos entre las Ferias en Prima, se dicen en lugar del Salmo *Confitémini,* tan sólo en el Oficio ferial, cuando fuera del Tiempo Pascual se celebra de Feria. Mas en las Ferias del Tiempo Pascual, en las Fiestas de entre Año, y en el Sábado, ya se celebre en él Oficío de santa María, ya de Feria, se dicen tan sólo tres Salmos, a saber: *Deus in nómine tuo, Beáti immaculáti* y *Retríbue,* aun en las Domínicas, si en ellas se celebra una Fiesta de rito Doble.

4. Mas en las Domínicas, cuando se celebra Oficio de Domínica como en el Salterio, después de los Salmos se añade siempre el Símbolo de san Atanasio *Quicúmque,* como se dice más adelante en la propia Rúbrica.

5. Los Salmos de las Horas, a saber: de Tercia, Sexta y Nona, y las Completas, jamás se varían. Se dicen como en el Salterio, ya se celebre Oficio de Santos, ya de Tiempo.

6. Los Salmos de las Vísperas de Domínica se dicen casi siempre en las Vísperas de las Fiestas, excepto el último, que varía, advirtiéndose oportunamente cuándo deba cambiarse. En las Vísperas de las infraoctavas se dicen los Salmos como en las segundas Vísperas de la Fiesta. Pero en las primeras Vísperas del día de la Octava se dicen como en las primeras Vísperas de la Fiesta, a no ser que se advierta lo contrario.

7. Al fin de los Salmos siempre se dice *Glória Patri,* excepto en el Salmo *Deus, Deus meus, ad te de luce vígilo,* y en el Salmo *Laudáte Dóminum de caelis,* que se juntan con otros Salmos, diciéndose el *Glória Patri,* sólo al final del último, como se advierte en sus lugares. Además, tampoco se dice en el triduo de la Semana Santa; y en el Oficio de Difuntos, en su lugar se dice *Réquiem aetérnam dona eis, Dómine,* versículo que se pone siempre en plural, aunque se celebre Oficio por un solo difunto.

8. A fin de que el texto de la Vulgata se mantenga en toda su pureza, aun en lo que se refiere

a la puntuación y en las divisiones que se hallan en los libros sagrados, se ha añadido un asterisco * para que en el canto se sepa dónde se deba dividir el Verso.

XXIII. De los Cánticos

Los Cánticos se dicen en el Oficio de Tiempo, así en las Domínicas como en las Ferias, en Laudes, Vísperas y Completas, tal como están distribuidos en el Salterio.

2. En las Fiestas, y en el Tiempo Pascual, en Laudes siempre se dice el Cántico *Benedícite,* como en la Dominica; y una vez terminado no se dice *Glória Patri,* como en los demás Cánticos, ni se responde *Amen.* Los demás Cánticos de las Ferias, puestos en Laudes en el Salterio, no se dicen sino cuando se celebra Oficio de Feria fuera del Tiempo Pascual.

3. Los Cánticos *Benedíctus, Magníficat,* y *Nunc dimíttis,* siempre se dicen en su lugar, como en el Salterio.

XXIV. De los Versículos

Los Versículos siempre se dicen en Maitines después del último Salmo y Antífona de los Nocturnos, tanto si en el Oficio se dicen tres Nocturnos, como si sólo se dice uno. En Laudes y Vísperas el Versículo se dice después del Himno. En las Horas se dice en el Responsorio breve, después de la repetición de la parte del Responsorio que sigue al *Glória Patri.*

2. En la Pascua de Resurrección y durante su Octava hasta las Vísperas del Sábado "in Albis" exclusive, sólo se dice el Versículo en el Nocturno; en las Horas no se dice, como se advierte en el mismo lugar.

3. Cuando se hace alguna Conmemoración, siempre, después de la Antífona del Oficio que se conmemora, se dice el Versículo que en este Oficio se halla después del Himno de Vísperas y Laudes, a no ser que se advierta otra cosa.

4. A los Versículos predichos, en Tiempo Pascual, siempre se añade *Allelúia*: pero no a los Versículos de las Preces, ni al *Pretiósa* de Prima, ni a los Versos de los Responsorios de Maitines[1].

5. En el Oficio de una Fiesta de tres Lecciones, después de todos los Salmos y Antífonas de la Feria, se dice el Verso del Común de los Santos, por este orden: Ferias segunda y quinta, el Verso del primer Nocturno; en las Ferias tercera y sexta, el Verso del segundo Nocturno; en la Feria cuarta, el Verso del tercer Nocturno.

6. Los Versículos puestos en el Salterio para Laudes y Vísperas siempre se dicen, cuando no se señalan otros en el Propio de Tiempo.

1. Tampoco se añade *Allelúia* en los versículos que se dicen en el Oficio Parvo de la Virgen Santísima durante el Tiempo Pascual.

XXV. De las Absoluciones y Bendiciones antes de las Lecciones

En el Oficio de nueve Lecciones, las Absoluciones y Bendiciones se dicen por orden antes de las Lecciones, tal como se ponen en la primera Domínica de Adviento, a saber: después del Versículo, rezado el *Pater noster* y *Et ne nos,* se dice la Absolución y Bendiciones allí señaladas; excepto en los Maitines de Tinieblas de la Semana Santa, y en el Oficio de Difuntos, en que no hay Absoluciones ni Bendiciones.

2. Si se celebra Oficio de tres Lecciones, y es de una Feria en la cual las tres son de Escritura, la Absolución y las Bendiciones se toman de la primera Domínica de Adviento por este orden: en las Ferias segunda y quinta se dicen la Absolución y Bendiciones del primer Nocturno; en las Ferias tercera y sexta, del segundo Nocturno; en la Feria cuarta y en el Sábado, del tercer Nocturno.

3. Si las tres Lecciones son de una Homilía sobre el Evangelio, la Absolución se dice según las Ferias, como antes hemos indicado; pero las Bendiciones siempre se dicen como en el tercer Nocturno, a saber: la primera, *Evangélica léctio;* la segunda, *Divínum auxílium;* la tercera, *Ad societátem.* Si se celebra de un Santo que tenga tres Lecciones, la Absolución se dice según las Ferias, como antes; pero las Bendiciones siempre se dicen como en el tercer Nocturno, del modo siguiente: la primera, *Ille nos benedícat;* la segunda, *Cuius,* o *Quorum* o *Quarum Festum cólimus;* la tercera, *Ad societátem.*

4. Cuando se celebra Oficio de santa María en Sábado, la Absolución y Bendiciones se dicen como en su Oficio parvo, colocado hacia el fin del Breviario.

XXVI. De las Lecciones

Las Lecciones se leen en Maitines, dichos los Salmos de los Nocturnos con sus Antífonas, los Versos, Absoluciones y Bendiciones, como antes se ha indicado. En los Dobles y Semidobles se dicen nueve Lecciones, a saber, en cada Nocturno tres. En las Ferias y Fiestas Semidobles se leen solamente tres Lecciones.

2. En el Oficio de nueve Lecciones, se dicen en esta forma: en el primer Nocturno siempre se leen tres Lecciones de la Escritura, las cuales, cuando el Oficio no las tiene propias ni deben decirse del Común de los Santos, siempre se leen como en el Oficio de Tiempo, donde las hay señaladas para cada día. En el segundo Nocturno, si se celebra de un Santo, las tres Lecciones se leen de la vida del mismo, o de algún Sermón o Tratado que le convenga; cuando no las tiene propias, se leen del Común de los Santos. Con lecciones de este Común, se completan las tres del segundo Nocturno cuan-

do se celebra Oficio de nueve Lecciones de algún Santo que tan sólo tenga una o dos propias. Si se celebra de Domínica, o de otro Oficio de nueve Lecciones entre Año, de Octava, se leen las tres Lecciones del Sermón o Tratado que en ellas se pone. En el tercer Nocturno siempre se leen tres Lecciones de Homilía sobre el Evangelio puestas en el Propio, o señaladas de Común; a la primera Lección de la Homilía siempre se antepone el principio del Evangelio de que trata la Homilía, aun en las infraoctavas. Se exceptúan de esta ordenación las Lecciones de los Maitines de Tinieblas y de Difuntos, como se pone en sus lugares.

3. Si en un Oficio de nueve Lecciones, sin nono Responsorío, tuviera que hacerse Conmemoración de algún Santo que tenga Lección propia, la nona Lección se lee del Santo. Si tuviere dos, de ambas se hace una sola, omitiendo la nona Lección en el Oficio de nueve o uniéndola a la octava. Asimismo, cuando una Fiesta Doble o Semidoble se celebra como Simple, se forma una nona Lección con todas las Lecciones históricas del segundo Nocturno que se refieran al Santo, como ha sido dicho antes en la Rúbrica de las Conmemoraciones, núm. 10. Si en el mismo día ocurre una Domínica, o Feria que tenga Homilía, la nona Lección del Santo se omite, y en su lugar se lee la Homilía de la Domínica, o de la Feria, a saber: o la primera Lección de la Homilía, o las tres juntas en una Lección. De modo semejante si ocurrieran varias Lecciones novenas propias de Santos, se lee solamente la del más digno.

4. En el Oficio de tres Lecciones, si se celebra de Feria, las tres Lecciones se leen de la Escritura, a no ser que las tres sean de Homilía, porque entonces, omitidas las Lecciones de Escritura, se leen las de Homilía. Si se celebra de un Santo que tenga dos Lecciones, solamente la primera será de la Escritura, ya se lea una sola, ya se forme una con las tres; la segunda y la tercera serán las del Santo. Si solamente tuviese una propia, o tomada del Común, la primera y la segunda serán de Escritura, la tercera del Santo. Lo mismo se observa en el Oficio de santa María en el Sábado.

5. Las Lecciones de la Escritura que se hallan en el Oficio de Tiempo, están distribuídas entre Año, y cada día se leerá algo de ellas, también en el Oficio de Santos, mientras no se señalan otras, como se ha dicho.

6. Los comienzos de los libros de la Sagrada Escritura (casi siempre empiezan en los Domingos) se rezan en el día en que están señalados, aunque se celebre Oficio de un Santo, a no ser que para aquella Fiesta se señalen otras Lecciones propias de la Escritura o de Común; en este caso, el principio del libro de la Escritura se traslada al siguiente día no impedido, y las

Lecciones de la Escritura señaladas para este día se leen con las Lecciones precedentes, o se omiten; de manera que no hay que leerlas otro día, sino que deben leerse las que cada día ocurran o con ellas se junten. Lo cual se observará siempre cuando las Lecciones ocurrentes de la Escritura se omitan en algún día.

7. Cuando ocurriere que el comienzo de alguna Epístola católica en el Tiempo Pascual, o de un Profeta menor en el mes de Noviembre, esté impedido. dentro de la semana por una Fiesta de nueve Lecciones que tenga Lecciones propias de la Sagrada Escritura, dicho principio de la Epístola o del Profeta. en cuanto pueda hacerse cómodamente, póngase en la siguiente Feria, no impedida igualmente por otro principio de la Escritura o por una Fiesta; de otra suerte, en la primera Feria precedente no impedida, de forma que no deje de ponerse, aunque en el mismo día fuere necesario poner diferentes principios de libros de la Sagrada Escritura.

8. De la Escritura se ha puesto tanto cuanto ha parecido necesario para el número de semanas que puede haber entre Epifanía y Septuagésima y entre Pentecostés y Adviento. Mas cuando aconteciere que se disminuya el número de Domínicas o de semanas después de la Epifanía por la anticipación de la Domínica de Septuagésima, lo que sobra de las Epístolas de san Pablo, las cuales están distribuídas según el número de dichas Dominicas y semanas, en aquel año se omite, aunque de algunas Epístolas nada se haya leído. Lo cual también se observa respecto de los libros de los Reyes (de los cuales se lee desde la Octava de Pascua hasta la primera Domínica de Agosto) cuando no es completo el número de Dominicas entre Pentecostés y el mes de Agosto, para las cuales han sido señalados estos libros; porque entonces, omitidas las Lecciones de estos libros, se lee de la Escritura que se pone en el mes de Agosto. Si se anticipa en una Feria el Oficio de una Domínica después de la Epifanía, según la regla dada en la Rúbrica de la Domínica, números 4 y 5, entonces, después del Oficio de la Domínica anticipada, se deben leer, en los días siguientes, las Lecciones de las Epístolas de san Pablo señaladas para la Domínica anticipada y las Ferias siguientes, dejando las Lecciones señaladas para la semana precedente. Qué deba hacerse cuando un mes al que se señalan cinco Domínicas, sólo tuviere cuatro, se advierte en sus propios lugares.

9. Las Lecciones de la Escritura puestas en el Común de los Santos se leen en las Fiestas para las cuales se señalan en el Propio de los Santos entre Año, y también cuando se celebre solemnemente una Fiesta en la iglesia propia; además, cuando una Fiesta de nueve Lecciones cae en Cuaresma, en las Cuatro

Témporas, en el lunes de Rogaciones o en la Vigilia de la Ascensión, a cuyas Ferias, en el Oficio de Tiempo, no se asignan Lecciones de la Escritura, sino de una Homilía; en estos casos se ha de recurrir a las Lecciones de la Escritura puestas en el Común de Santos. Por lo cual, si en algunas de las Ferias susodichas ocurriere el día octavo de alguna Fiesta que tuviere Octava, en este caso en el primer Nocturno del día octavo se repiten las Lecciones que se leyeron en el primer Nocturno de la Fiesta; pero si ocurriere un día de infraoctava, entonces se tomarán de Común. Las otras Lecciones del segundo y tercer Nocturno puestas en el Común de Santos, se leen de un modo semejante cuando se señalan en el Propio de los Santos, y cuando en alguna iglesia se celebra una Fiesta de nueve Lecciones (porque es solemne, o es de costumbre celebrarla solemnemente) que no tenga Lecciones propias y aprobadas.

10. Las Lecciones del primer Nocturno se leen con el título del libro del cual se toman, a no ser que se advierta otra cosa en los propios lugares. También las Lecciones del segundo Nocturno, cuando son de algún Sermón o Tratado, se leen con el título y el nombre del autor: en otro caso, sin título. Y también en el tercer Nocturno se antepone el título del autor de la Homilía.

11. Al fin de cada Lección se dice *Tu autem Dómine miserére nobis,* y se responde *Deo grátias.* Lo cual también se hace en las Lecciones breves al principio de Completas, y al fin de Prima después del *Pretiósa,* excepto en el triduo de la Semana Santa y en el Oficio de Difuntos, como se dice en sus lugares.

XXVII. De los Responsorios que siguen a las Lecciones

Los Responsorios se dicen en Maitines después de las Lecciones; es decir, uno después de cada Lección, según las reglas siguientes.

2. En las Fiestas de nueve Lecciones (exceptuada la Fiesta de los santos Inocentes, cuando no viniere en Domingo), y en las Domínicas desde la Octava de Pascua inclusive hasta Adviento exclusive, y desde la Domínica infraoctava de la Natividad inclusive hasta Septuagésima exclusive, se dicen tan solamente ocho Responsorios; y al fin del tercero, sexto y octavo se dice *Glória Patri* con la repetición de parte del Responsorio. Lo cual regularmente se hace al fin del último Responsorio de cada Nocturno, así en el Oficio de nueve como de tres Lecciones, excepto en Tiempo de Pasión, en que, en lugar del *Glória Patri,* se repite el Responsorio desde el principio; y exceptuado también el Oficio de Difuntos, en el cual en su lugar, se dice *Réquiem aetérnam.* En ciertos días, el ver-

sículo *Glória Patri* se intercala en el primer Responsorio, como se advierte en los propios lugares. Después de la novena Lección en los días predichos, cuando solamente se dicen ocho Responsorios, inmediatamente se dice el Himno *Te Deum.*

3. En las Domínicas de Adviento, en las de Septuagésima hasta el Domingo de Ramos inclusive, y en los tres días antes de Pascua, se dicen nueve Responsorios, porque en los Maitines de tales días correspondientes no se dice *Te Deum.*

4. Mas en el Oficio de tres Lecciones, cuando se celebra de una Fiesta, y en las Ferias del Tiempo Pascual, entre la Domínica "in Albis" y la Ascensión (exceptuada la Feria segunda de Rogaciones, en la cual se pone tercer Responsorio), se dicen dos Responsorios, porque después de la tercera Lección se dice *Te Deum.* En las Fiestas, los Responsorios se toman del Común de los Santos; en las Ferias del Tiempo Pascual, cuando no los tiene propios, se toman de la Domínica en la cual por primera vez se pusieron, por este orden: en la primera y quinta Ferias, el primero y segundo Responsorios del primer Nocturno; en las Ferias tercera y sexta, el primero y segundo Responsorios del segundo Nocturno; en la Feria cuarta, el primero y segundo Responsorios del tercer Nocturno.

5. En las demás Ferias, fuera del Tiempo Pascual, se dicen los tres Responsorios (porque en ellas no hay *Te Deum*) por este orden: en las Ferias segunda y quinta, los tres Responsorios del primer Nocturno; en las Ferias tercera y sexta, los tres Responsorios del segundo Nocturno; en la Feria cuarta y en el Sábado, cuando en él se celebra de Feria, los tres Responsorios del tercer Nocturno de la Domínica precedente en que se pusieron por primera vez. Pero como en el tercer Nocturno de las Dominicas desde la tercera después de Pentecostés inclusive hasta el Adviento exclusive no hay más que un solo Responsorio, el séptimo, para decirlo durante la semana (el Responsorio *Duo Séraphim* solamente se dice en las Domínicas predichas); de ahí que en la Feria cuarta y en el Sábado, cuando los Responsorios se hayan de tomar del tercer Nocturno, el primer Responsorio será el séptimo de la Domínica; en segundo y tercer lugar, el segundo y tercero del lunes siguiente; es decir, que después de la segunda y tercera Lecciones se dicen el segundo y tercer Responsorios, que son el segundo y tercero del lunes siguiente, si tuviese Responsorios propios; en otro caso, si no los tuviese se dicen el segundo y tercer Responsorios del primer Nocturno de la misma Domínica. Desde la Octava de la Epifanía hasta Septuagésima, hay Responsorios propios para cada una de las Ferias, excepto para el Sábado, en que, cuando se celebra de Feria, se

dicen los Responsorios de la Feria cuarta.

6. Los Responsorios se toman del lugar donde se pusieron por primera vez al principio del mes o del libro, y se repiten en las Domínicas siguientes de aquel mes si no se señalan otros, o bien, mientras se lee de aquel libro, de donde se tomaron los Responsorios. Pero los que se ponen en la primera semana del mes para las Ferias, se repiten por el mismo orden en las mismas Ferias en las siguientes semanas, hasta que se pongan otros. Cuando no los hubiere propios, siempre se tomarán de los Nocturnos de la Domínica siguiendo el orden indicado.

7. Si los Responsorios del primer Nocturno de la Domínica en que se ponen por primera vez, a causa de una Fiesta Doble que en ella ocurra, no pueden leerse en la misma Domínica, se pondrán en el primer día de la misma semana en que se celebre la Feria, omitiendo los Responsorios propios que hubiere en aquella Feria. Mas si durante toda la semana no hay día alguno en que se celebre Oficio de Feria, pónganse aquellos Responsorios en la semana siguiente o en una Domínica no impedida, pero con tal que en ella no haya otros Responsorios propios; de otra suerte se omitirán en aquel año. Cuando los Responsorios asignados a ciertas Ferias durante la semana no pueden decirse en su día a causa de alguna Fiesta que ocurra, no se han de trasladar a otro día, sino que se omiten.

8. En Tiempo Pascual, al fin del Responsorio, antes del Verso, se añade *Allelúia.*

XXVIII. De los Responsorios breves de las Horas

Los Responsorios breves se dicen después de la Capítula en Prima, Tercia, Sexta, Nona y Completas, excepto desde el triduo antes de Pascua hasta la Nona del Sábado "in Albis" inclusive, durante cuyos días no se dicen. En Prima y Completas se dicen siempre, tal como se hallan en el Salterio. En las demás Horas, cuando se celebra Oficio de Domínica o de Feria entre Año, se dicen como están en el Salterio, mas en el Adviento, en Cuaresma y en Tiempos de Pasión y Pascua, tal como se hallan propios en sus lugares. Cuando no hay propios, se dicen como en el Común de los Santos.

2. Al fin del Responsorio breve se dice *Glória Patri,* repitiendo el Responsorio en la forma indicada en Prima, en el Salterio, excepto durante el Tiempo de Pasión, pues entonces no se dice *Glória Patri* en el Oficio de Tiempo, sino que sólo se repite el Responsorio breve desde el principio.

3. En el Responsorio breve de Prima, en lugar del Verso *Qui sedes,* en el Adviento se dice: *Qui ventúrus es in mun-*

dum, así en las Domínicas y Ferias, como en las Fiestas, excepto en la Fiesta de la Inmaculada Concepción de la B. V. María y durante su Octava. Desde la Natividad del Señor hasta la Epifanía, aun en las Fiestas que ocurran; en la Fiesta de Corpus Christi y durante su Octava, y en todo Oficio de la bienaventurada Virgen María, así de nueve como de tres Lecciones, aunque durante sus infraoctavas se celebre de una Fiesta o de Domínica, se dice: *Qui natus es de María Vírgine*. En la Epifanía y durante su Octava, y en la Fiesta de la Transfiguración, se dice: *Qui apparuísti hódie*. Desde la Ascensión hasta Pentecostés exclusive se dice: *Qui scandis super sídera*. En Pentecostés y en el resto del año, así en el Oficio de Tiempo como en el de Santos, se dice: *Qui sedes ad déxteram Patris*, como en el Salterio. Además algunos Oficios propios, como el de la Preciosísima Sangre, del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los Siete Dolores de la Virgen y el de Jesucristo Rey, tienen un Verso propio, como se advierte en los lugares respectivos.

4. Los Responsorios breves de las demás Horas, que se ponen en la primera Domínica de Adviento, se dicen durante todo el Adviento, cuando se celebra Oficio de Tiempo. De un modo parecido, los que se ponen en la primera Domínica de Cuaresma se dicen hasta la Domínica de Pasión exclusive. Y los que se ponen en la Domínica de Pasión se dicen hasta la Feria quinta de la Semana Santa exclusive. Los que se ponen en la Domínica "in Albis" se dicen hasta la Ascensión exclusive. En cuanto a los que se ponen en una Fiesta que tiene Octava, se dicen durante toda la Octava cuando de ella se celebra. En el Oficio de la bienaventurada Virgen María, así de nueve como de tres Lecciones, exceptuadas las Fiestas que tienen propios los Responsorios breves, se dicen siempre los del Común de Vírgenes.

5. En Tiempo Pascual, desde la Domínica de la Octava de Pascua hasta el Sábado después de Pentecostés inclusive, al fin del Responsorio breve, antes del primer Verso, se dicen dos *Allelúia*, que también se repiten después de repetido dicho primer Verso en sustitución de una parte del Responsorio; y al final del Verso segundo se dice un solo *Allelúia*, tanto en el Oficio de Tiempo como en el de Santos, según se dice en la Rúbrica del Sábado "in Albis". Fuera del Tiempo Pascual, aunque en algunas Fiestas se añadan *Allelúia* a los Responsorios breves de Tercia, Sexta y Nona; con todo, no se añaden a los de Prima y Completas.

XXIX. De las Capítulas

Las Capítulas siempre se dicen (excepto desde la Feria quinta de Semana Santa hasta las Vísperas del Sábado "in Albis" exclusive, y excepto también en el

Oficio de Difuntos) en Vísperas, Laudes y Horas, después de los Salmos y las Antífonas. En Completas se dice a continuación del Himno.

2. Las Capítulas dominicales puestas en el Salterio en las primeras y segundas Vísperas, en Laudes y las Horas se dicen desde la tercera Domínica después de Pentecostés hasta Adviento, y después de la segunda Domínica después de Epifanía hasta Septuagésima. Las Capítulas feriales se dicen después de la Octava de Pentecostés hasta la primera Domínica de Cuaresma. En los demás Tiempos se dicen como en el Propio de Tiempo. Si se celebra de Santos, como en el Propio de Santos, cuando las haya propias: si no se toman del Común de Santos. Las Capítulas de Prima y de Completas (cuando se dicen Capítulas) jamás se cambian, sino que se dicen tal como están en el Salterio.

3. En las Domínicas desde Adviento hasta la Octava de la Epifanía, y desde Septuagésima hasta la tercera después de Pentecostés, en las Ferias de Tiempo Pascual, y en todas las Fiestas, ordinariamente, la Capítula puesta en las primeras Vísperas se dice en Laudes, en Tercia y en las segundas Vísperas, salvo algunas excepciones, que se indican en sus lugares.

4. En las Ferias de Tiempo Pascual, en Prima se dice la Capitula *Regi saeculórum*, como en los Domingos y en las Fiestas. Después de la Capitula siempre se responde *Deo grátias*.

XXX. De la Oración

La Oración en las Horas de Vísperas y Laudes se dice después de las Antífonas del *Magníficat* y *Benedíctus* inmediatamente, a no ser que se hayan de decir Preces, las cuales se dicen después de la Antífona, poniéndose al final la Oración. En Prima y en las demás Horas la Oración se dice después del Responsorio breve, a no ser que tengan que decirse Preces; en este caso, la Oración se dice después de las Preces. En Completas la Oración se dice después de la Antífona *Salva nos*, a no ser que tengan que decirse, ya que entonces se dice después de ellas.

2. En Prima y en Completas jamás se varían las Oraciones, que están en el Salterio, excepto en el triduo antes de Pascua, en el cual, en todas las Horas, hasta la Nona del Sábado Santo inclusive, después del Salmo *Miserére*, se dice la Oración del día, como se pone en su lugar. En las demás Horas, ordinariamente se reza la Oración que se ha dicho en las primeras Vísperas. Mas en la Cuaresma, Cuatro Témporas, Vigilias y Feria segunda de Rogaciones, la Oración que se ha dicho en Laudes, se dice tan sólo en Tercia, Sexta y Nona. En las Vísperas siguientes, si se celebra de Feria, se dice otra Oración propia, como en la Cuaresma, o

la de la Domínica precedente, como en las demás Ferias. Esta Oración de la Domínica precedente se dice siempre en el Oficio ferial durante la semana, cuando no se señala otra propia. En las infraoctavas se dice la Oración como en la Fiesta, y lo mismo se hace en el día de la Octava, a no ser que se señale otra propia.

3. Antes de la Oración, aun cuando sea uno solo el que rece el Oficio, siempre se dice el Verso *Dóminus vobíscum*, y se responde *Et cum spíritu tuo*. Este Verso no puede decirlo quien no sea, por lo menos, diácono, ni aun el diácono estando presente el Sacerdote, si no es con su permiso. El que no sea diácono debe decir: *Dómine exáudi oratiónem meam*, a lo cual se responde *Et clamor meus ad te véniat*. Después se dice *Orémus*, luego la Oración. Si hay una sola, el Verso *Dóminus vobíscum*, o *Dómine, exáudi*, se repite terminada la Oración, después que su hubiere respuesto *Amen*. Si hubiese varias, antes de cada una de ellas, se dice la Antífona y el Verso, seguidamente *Orémus;* y después de la última Oración se repite *Dóminus vobíscum*: luego se dice *Benedicámus Dómino*, respondiéndose *Deo grátias*. Finalmente el Verso *Fidélium ánimae*: el cual no se dirá después del *Benedicámus Dómino*, en Prima, antes de *Pretiósa*, ni en Completas antes del Verso *Benedícat*. ni cuando después de alguna Hora sigue inmediatamente el Oficio parvo de la B. V. María, el Oficio de Difuntos, los siete Salmos Penitenciales, o sólo las Letanías.

4. Si la Oración se dirige al Padre, se concluye *Per Dóminum;* si al Hijo, *Qui vivis et regnas*. Si al principio de la Oración se hace mención del Hijo, se concluye *Per eúmdem;* si se hace al final, se termina: *Qui tecum vivit et regnat*. Si se hace mención del Espíritu Santo, se dirá: *In unitáte eiúsdem Spíritus Sancti*.

5. Cuando se dicen varias Oraciones, solamente la primera se dice con la conclusión *Per Dóminum*, u otra de las arriba indicadas. Las demás no llevan conclusión, a excepción de la última; pero siempre antes de cada Oración se dice *Orémus*, excepto en el Oficio de Difuntos, en el cual las Oraciones se dicen de una manera distinta. Asimismo en las Letanías, todas las Oraciones se dicen unidas por un solo *Orémus*, como se halla en su lugar.

XXXI. Del Himno "Te Deum"

El Himno *Te Deum* se dice en todas las Fiestas de entre Año, así de tres como de nueve Lecciones, y en sus Octavas, excepto la Fiesta de los santos Inocentes, a no ser que venga en Domingo; con todo, se dice en su Octava. También se dice en todas las Dominicas desde la Pascua de Resurrección inclusive, hasta el Adviento exclusive; y

desde la Natividad del Señor inclusive, hasta Septuagésima exclusive, y en todas las Ferias del Tiempo Pascual, a saber: desde la Domínica "in Albis" hasta la Ascensión, exceptuada la Feria segunda de Rogaciones, en la cual no se dice.

2. No se dice tampoco en los Domingos de Adviento y desde Septuagésima hasta el Domingo de Ramos inclusive, ni en las Ferias fuera del Tiempo Pascual.

3. Cuando se dice, siempre se omite el Responsorio nono (o tercero) y se dice inmediatamente después de la última Lección.

4. Cuando no se dice, en su lugar se pone el Responsorio nono (o tercero) después del cual, inmediatamente empiezan las Laudes. También cuando se dice *Te Deum*, una vez terminado comienzan inmediatamente las Laudes, excepto en la noche de la Natividad del Señor; porque entonces se dice la Oración, y después se celebra la Misa, como se advierte en su lugar respectivo.

XXXII. De la Oración Dominical y la Salutación Angélica

LA Oración Dominical *Pater noster*, y la Salutación Angélica *Ave María*, siempre se dicen en secreto antes de todas las Horas, excepto en las Completas, al principio de las cuales, después de la Lección breve *Fratres: Sóbrii*, y del Verso *Adiutórium nostrum*, se dice tan sólo *Pater noster*, en secreto. Al fin de Completas, inmediatamente después de la Oración de la B. V. María, se dice *Pater noster, Ave María* y *Credo*, todo igualmente en secreto. Al fin de las Horas, dicho el Verso *Fidélium ánimae*, se dice también en secreto, tan sólo *Pater noster*, a no ser que siga el Oficio de la B. V. María, porque entonces el *Pater noster* se reza después de este Oficio en la forma indicada, o a no ser que siga otra Hora, en cuyo caso se dice una sola vez *Pater noster*, con el *Ave María*, como comienzo de la siguiente Hora; terminada ésta, se dice *Pater noster*, de manera que se diga siempre al terminar la última Hora. Mas si después de Vísperas siguen inmediatamente Completas, después de *Fidélium ánimae* sigue inmediatamente el Verso *Iube domne, benedícere*.

2. Cuando al final de la Oración Dominical las palabras: *Et ne nos inducas* se hayan de decir en voz alta, al principio se dirán también en voz alta las dos palabras *Pater noster*, como sucede en las Preces y en circunstancias parecidas. En los demás casos se reza enteramente en voz baja. En Laudes y Vísperas, cuando se rezan Preces en el Oficio ferial, el Hebdomadario la recita íntegramente en voz alta.

3. La Salutación Angélica siempre se dice antes del Oficio de la bienaventurada V. María, cuando no se junta con el Oficio del Señor; ya que en este caso basta haberla dicho en el principio con la Oración Dominical.

XXXIII. Del Símbolo de los Apóstoles y del Símbolo de san Atanasio

El Símbolo de los Apóstoles se dice siempre antes de Maitines y de Prima, y terminadas las Completas, después de la Oración Angélica, todo en secreto, aun cuando en Prima y Completas se hubiese de decir de nuevo en las Preces. Mas cuando se dice en la Preces de Prima y Completas, se pronuncia en alta voz *Credo in Deum*, y al final *Carnis resurrectiónem;* lo restante se dice todo en secreto, como se ha dicho antes.

2. El Símbolo de san Atanasio se dice a Prima después del Salmo *Retribue*, en todos los Domingos de entre Año, cuando se celebra Oficio de Domínica, excepto en las Domínicas infraoctavas de la Natividad del Señor, Epifanía, Ascensión y Corpus Christi, y en las Domínicas de Resurrección y Pentecostés, en las cuales se dicen sólo los tres Salmos acostumbrados, como en las Fiestas. Se dice en las Domínicas de las demás infraoctavas, y también en la Dominica de la Trinidad; en los demás días, nunca se dice, ni tampoco en las Domínicas en que se reza de una Fiesta Doble. Al final del Símbolo se dice *Glória Patri*.

XXXIV. De las Preces

Las Preces consisten en determinados Versos que algunas veces se dicen antes de la Oración; comienzan por la invocación *Kyrie eléison*, o por el *Pater noster*.

2. Las Preces Dominicales de Prima y Completas, tal como están en el Salterio, no se dicen en los Dobles, ni en las infraoctavas, ni en la Vigilia de la Epifanía, ni en la Feria sexta, ni tampoco en el Sábado después de la Octava de la Ascensión, aunque en la infraoctava se celebre Oficio de Dominica o de otra Fiesta Semidoble, porque entonces por razón de la Octava no se dicen; en los demás casos se dicen siempre.

3. Las Preces feriales de Laudes y de las otras Horas, tal como están en el Salterio, se dicen tan sólo en las Ferias de Adviento, Cuaresma, Cuatro Témporas y Vigilias con ayuno (exceptuadas la Vigilia de la Natividad del Señor y la Vigilia y Cuatro Témporas de Pentecostés); y entonces se dicen de rodillas. En las demás Ferias de entre Año nunca se dicen más que las Dominicales, y en ellas no se doblan las rodillas.

4. En las Ferias de Adviento, Cuaresma y Cuatro Témporas, se dicen las Preces feriales también en Vísperas, si el día siguiente no ocurre una Fiesta; en las Completas de estos días se dicen las acostumbradas de Dominica, pero de rodillas. El Hebdomadario se levanta al Verso *Dóminus vobíscum* antes de la primera Oración; mas los asistentes continúan arrodillados hasta el Verso *Benedicá-*

mus Dómino, después de la última Oración.

5. En las Vigilias, las Preces feriales se dicen sólo en Maitines y en las Horas. En las Vísperas siguientes no se dicen, porque desde ellas ya se celebra de la Fiesta. Por lo cual, si después de la Vigilia de san Matías viene el primer día de Cuaresma, en las Vísperas se dicen las Preces feriales, aunque tenga que decirse la Oración de la Domínica precedente, y no la de la Vigilia. Lo cual también se observa cuando en la Feria sexta y en el Sábado de las Cuatro Témporas de Septiembre se celebra Oficio de Feria por no ocurrir en ellos una Fiesta de nueve Lecciones; pues entonces, en las Vísperas de la Feria sexta se dicen las Preces aunque tenga que decirse la Oración de la Domínica precedente, y no la de la Feria de las Cuatro Témporas.

6. El Salmo *Miserére* se dice con las Preces sólo en Vísperas y el Salmo *De profundis* en Laudes. En el Oficio de Difuntos se dicen los Salmos que están señalados en aquel Oficio.

XXXV. De las Conmemoraciones comunes, o sea de los Sufragios de los Santos

LAS Conmemoraciones comunes, o Sufragios de los Santos, que se hallan en el Salterio después de las Vísperas del Sábado, se dicen al fin de las Vísperas y Laudes, desde la Octava de la Epifanía hasta la Domínica de Pasión exclusive, y desde la Octava de Pascua de Pentecostés hasta el Adviento exclusive, en los Domingos, Ferias y Fiestas, a no ser que el Oficio sea Doble; se omiten en las infraoctavas, aunque dentro de ellas se celebre de Domínica o de un Semidoble; se les añade la Conmemoración del Patrono o del Titular de la iglesia, antes o después de la Conmemoración de santa María, de san José y de los Apóstoles, según su dignidad; pero siempre de tal suerte que se ponga en el último lugar la Conmemoración de la Paz. En el Oficio ferial, a todas las demás se antepone la Conmemoración de la Cruz que se halla en el Salterio después de Laudes de la Feria segunda.

2. El Tiempo Pascual tiene una Conmemoración particular de la Cruz[1], que se halla en las Laudes de la Feria segunda después de la Domínica "in Albis" y es la única que se dice durante este Tiempo: se omite en los Dobles, en las infraoctavas y en el Oficio votivo de la Sma. Eucaristía o de la Pasión del Señor.

3. Si se ha de hacer Conmemoración de una Fiesta ocurrente, se hace antes de los Sufragios acostumbrados, aun antes de la Conmemoración de la Cruz.

4. La Conmemoración de santa María se omite cuando se celebra su Oficio y en el Oficio parvo.

1. Esta Conmemoración sirve para recordarnos que con ella el divino Salvador triunfó de sus enemigos.

XXXVI. De las Antífonas de la bienaventurada Virgen María al final del Oficio

Las Antífonas de la bienaventurada V. María puestas al fin del Salterio después de Completas, varían según los tiempos, como allí se advierte; se omiten en el triduo de la Semana Santa, antes de Pascua.

2. Fuera del Coro se dicen sólo al fin de Completas, y al fin de Laudes si el rezo se suspende después de esta Hora; si se continúa, al fin de la última Hora. En el Coro, empero, se dicen siempre que al terminar alguna Hora se haya de salir del mismo.

3. Pero jamás se dicen después de una Hora, cuando sigue al Oficio del día el Oficio de Difuntos, o los siete Salmos Penitenciales, o las Letanías, excepto después de Completas, en que siempre se dicen, aunque a continuación sigan el Oficio, los Salmos o las Letanías expresados. Tampoco se dicen cuando después de una Hora sigue inmediatamente la Misa. Se dicen de rodillas (excepto los Domingos, desde las primeras Vísperas del Sábado, y durante todo el Tiempo Pascual), con todo, estará de pie el Hebdomadario para decir la Oración.

XXXVII. Del Oficio parvo de la B. V. María, el Oficio de Difuntos y otras preces

En el fin del Breviario se hallan las Rúbricas, que pueden consultarse para saber cuándo y cómo deban decirse, así en el coro como fuera del mismo, el Oficio parvo de la B. V. María, el de Difuntos, los siete Salmos Penitenciales, las Letanías y los Salmos Graduales.

2. En Tiempo Pascual, en el Oficio parvo de la bienaventurada V. María, que se dice en el Coro, no se añade *Allelúia* en las Antífonas, ni en los Versos, ni Responsorios.



ADICIONES Y VARIACIONES

en las Rúbricas del Breviario según la Norma de la Bula "Divino Afflátu"

Título I

Cómo se ha de rezar el Oficio divino

En la recitación del Oficio divino según el Rito Romano, los Salmos se han de tomar para cada una de las Horas canónicas, del corriente día de la semana, tal como están distribuídos en el Salterio.

2. Se exceptúan, no obstante, todas las Fiestas de nueve Lecciones del Señor, de la bienaventurada Virgen María, de los Angeles, de san Juan Bautista, de san José, de las Apóstoles y Evangelistas, y todos los Dobles de I y II clase de los demás Santos, las Vigilias de la Epifanía y Pentecostés, las Dominicas infraoctavas y las Octavas íntegras del Señor que se celebran en toda la Iglesia universal, y la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, ya que todo el Oficio de estos días se ha de rezar como se indica en el Breviario, o en el Propio de la Diócesis o Instituto. Hay que observar esta regla general: los Salmos de Laudes, Horas y Completas siempre han de tomarse de la Domínica, como en el Salterio; pero en Maitines y Vísperas se dirán como en el Común, a no ser que tengan Salmos especiales señalados. Se exceptúan también la Vigilia de la Natividad del Señor, los tres últimos días de la Semana Santa y la Conmemoración de todos los Fieles Difuntos, en cuyos días se dicen los Salmos señalados en su propio lugar.

3. En cualquier otro Doble, aun mayor, o Semidoble, o Simple, y en todas las Octavas no exceptuadas anteriormente, los Salmos, con sus Antífonas en todas las Horas, y con sus Versos en Maitines, se dicen del día ocurrente de la semana, como en el Salterio; todo lo restante, como también las Antífonas para el *Magníficat* y el *Benedíctus,* se toma del Propio o del Común. Por lo cual, si alguna de las Fiestas Dobles o Semidobles tiene señaladas propias y peculiares Antífonas para alguna Hora mayor, ésta las conserva con sus Salmos, y en Maitines también con los Versos; en las demás Horas, los Salmos y Antífonas se dicen de la Feria respectiva.

4. En todos los Oficios de nueve Lecciones, en el I Nocturno se dicen siempre las Lecciones de la Escritura ocurrente según las Rúbricas, con los Responsorios que se señalan para ca-

da una de las Ferias, con tal que no se hayan de reponer o anticipar las Lecciones de alguna Domínica impedida, las cuales, con sus Responsorios, se dicen siempre; o que no se deban poner en primer lugar, según las Rúbricas propias, los Responsorios de la Feria II dentro de la semana I después de Epifanía o de la Feria II dentro de la semana I después de la Octava de Pentecostés; o, finalmente que no ocurran Octavas del Señor, de las que se celebran en toda la Iglesia, en las cuales siempre se han de decir los Responsorios de Octava. Con todo, en las Fiestas del Señor, de la bienaventurada Virgen María, de los Angeles, de san Juan Bautista, de san José, de los Apóstoles y Evangelistas, en todos los Dobles de I o II clase, en las demás Fiestas que tienen Responsorios propios, y en los Oficios, cualesquiera que sean, que tengan Lecciones propias o que ocurran en las Ferias que no tienen por ningún concepto Lecciones de Escritura, así las Lecciones como los Responsorios, que no sean propios, se toman del Común según las Rúbricas; poniendo, no obstante, en las Octavas, los Responsorios de la Fiesta, si no los hay propios para la misma Octava. Cuando en las Fiestas u Oficios con Lecciones propias, se hayan de reponer, según las Rúbricas, las Lecciones de algún comienzo de la Escritura ocurrente, se leen éstas con los Responsorios propios de la Fiesta, si los hay; en caso contrario, con los de Tiempo, como se ha dicho; pero nunca con los Responsorios de Común o de una Octava no perteneciente al Propio de Tiempo.

5. He aquí cómo se ha de ordenar el Oficio en las Fiestas de rito Doble o Semidoble, anteriormente no exceptuadas, teniendo presente que las tres últimas Antífonas, con sus Salmos, en Maitines de la Feria IV, y todas las Antífonas y Salmos de Laudes de cualquier Feria, siempre se toman del primer lugar; y que los Versos de los Nocturnos así como las Antífonas para las Horas, aun en Tiempo de Adviento, de Cuaresma y de Pasión, se dicen como entre Año.

En Maitines, el Invitatorio, el Himno y las Lecciones con los Responsorios del II y III Nocturnos, son propios o de Común; pero las Antífonas, los Salmos y Versos de los tres Nocturnos, así como las Lecciones con los Responsorios del I Nocturno, son de la Feria ocurrente.

En Laudes y Vísperas, las Antífonas con los Salmos, son de Feria; la Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Benedíctus* y del *Magníficat,* con la Oración, del Propio o de Común.

En las Horas menores y en las Completas, las Antífonas con los Salmos siempre se dicen de la Feria ocurrente. En Prima, como Lección breve se lee la Capítula de Nona, tomada del Propio o del Común. En Tercia, Sexta y Nona, lo mismo la Capítula que el Responsorio breve y

la Oración. deben tomarse asimismo o bien del Propio o del Común.

6. En el Oficio de santa María en el Sábado, y en las Fiestas Simples, el Oficio se ha de ordenar así: En Maitines, el Invitatorio y el Himno se dicen de dicho Oficio o de dichas Fiestas; los Salmos con sus Antífonas y el Verso, de la Feria ocurrente, como se ha dicho; la I y II Lecciones con sus Responsorios, de Feria, mas la III Lección, del Oficio o de la Fiesta; en Laudes y Vísperas, las Antífonas con los Salmos siempre son de Feria: la Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* o del *Magníficat,* con la Oración, del Propio o del Común; en las demás Horas todo se dice como se ha indicado antes para las Fiestas Dobles o Semidobles.

7. De un modo semejante se ordena el Oficio de todas las Octavas no exceptuadas en el número 2, según la cualidad del rito Doble o Semidoble, tomando del día mismo de la Fiesta, si la Octava no lo tiene propio, todo cuanto se toma ordinariamente del Propio o del Común. Mas las Lecciones del II y III Nocturnos en los días de infraoctava que no las tengan propias, se toman del Octavario o del Común, según las Rúbricas; pero cuando no haya Lecciones de una Homilía sobre el Evangelio de la Fiesta, así en la infraoctava como en el día de la Octava, las Lecciones del III Nocturno se dicen como en el día de la Fiesta.

8. En todos los Oficios de rito Simple, los Salmos de Maitines, que se hallan dispuestos en el Salterio para los tres Nocturnos, se dicen sin interrupción, con sus nueve Antífonas fuera de Tiempo Pascual; mas en Tiempo Pascual con una sola Antífona, hasta el tercer Verso inclusive, omitiéndose los Versos primero y segundo.

Título II

De la excelencia de las Fiestas

Para discernir debidamente cuál entre varios Oficios sea el más excelente, y, por lo mismo, cuál de ellos deba preferirse en la ocurrencia y en la concurrencia, así como en la reposición y en la traslación y también en las Conmemoraciones, téngase siempre en cuenta que las Fiestas Dobles de I clase de la Iglesia universal se prefieren a cualquier Fiesta particular, y que las Fiestas de la Dedicación y del Título de la iglesia propia y del Patrón principal del lugar, así como las del Título y del Santo Fundador de una Orden o Congregación, ceden tan sólo a los predichos Dobles de I clase de la Iglesia universal. Para apreciar la importancia de la Fiesta, hay que tener en consideración los siguientes caracteres:

a) *El rito más elevado,* a no ser que ocurra una Domínica, o

una de las Ferias, Vigilias u Octavas privilegiadas, según las Rúbricas.

b) *La mayor solemnidad,* a saber, si la Fiesta se celebra con feriación aunque restringida o de hecho suprimida en el foro, o si tiene Octava. Con todo, la razón de la mayor solemnidad introducida por razón de la Octava, se ha de considerar tan sólo en el día de la Fiesta y en el día de la Octava, pero no en los días de infraoctava.

c) *Su cualidad de Primario o Secundario.*

d) *La dignidad de la persona,* observando el siguiente orden: Las Fiestas del Señor, de la bienaventurada Virgen María, de los Angeles, de san Juan Bautista, de san José y de los Apóstoles y Evangelistas.

2. En la ocurrencia, y en el orden de la reposición o traslación, o de las Conmemoraciones de Oficios ocurrentes en el mismo día, se ha de tener en cuenta también otro carácter, a saber:

e) *La propiedad de las Fiestas.* Se dice que una Fiesta es propia de algún lugar, no sólo si se trata de la Dedicación o del Título de una iglesia particular, del Patrono principal del lugar, del Título y del santo Fundador de una Orden o Congregación, como se ha dicho antes, sino también si se trata del Patrono secundario de un lugar, de un Santo, mencionado en el Martirologio o en su Apéndice aprobado, cuyo cuerpo o reliquia insigne se posea, o de un Santo cuyo culto tenga relación con una iglesia, lugar o asociación. De consiguiente, una Fiesta propia por cualquiera de estos conceptos, en igualdad de circunstancias, se prefiere a una Fiesta de la Iglesia universal. Con todo, se exceptúan las Domínicas, Ferias, Vigilias y Octavas privilegiadas, las cuales, como también las Fiestas primarias Dobles de I clase de la Iglesia universal, de las cuales se ha hecho mención, se consideran y son propias de cada uno de los lugares. Una Fiesta de la Iglesia universal, de cualquier rito, si es de precepto, se debe preferir en igualdad de circunstancias a las Fiestas concedidas a algunos lugares por mero Indulto de la Santa Sede, pero que no pueden llamarse propias en el sentido antes indicado.

Título III

De las Octavas

La preferencia entre varias Octavas se establece de acuerdo con los mismos principios por los cuales se rige la de las Fiestas a que pertenecen.

2. Las Octavas de las Fiestas Dobles de I clase del Señor, que en la Iglesia universal se celebran con Octava, son de tal manera privilegiadas, que siempre se celebra su Oficio o se hace su Conmemoración, como más extensamente se indica en las Rúbricas. Con todo, la Octava de

Corpus Christi goza de los mismos privilegios que la Octava de la Epifanía, la Octava de la Ascensión y la del Sagrado Corazón de Jesús; y, tan sólo en la ocurrencia, goza de los mismos privilegios que la Octava de la Natividad.

3. Las Octavas de las demás Fiestas Dobles de I clase son Octavas comunes, y algunas veces se omiten según las Rúbricas. Otras veces, a no ser que sean impedidas por un Oficio más noble, se celebran durante una Octava entera, con rito Semidoble en los días de infraoctava, pero con rito doble mayor en el día de la Octava.

4. Mas las Octavas de los Dobles de II clase son Octavas simples, y se celebran tan sólo en el mismo día de la Octava, con rito Simple, a no ser que sean impedidas por un Oficio más noble. De ellas nada se hace en la infraoctava.

5. De las Octavas que no están en el Breviario Romano, nada se celebra desde el día 17 de Diciembre a la Vigilia de la Natividad del Señor; desde la Feria IV de Cenizas a la Domínica "in Albis", y desde la Vigilia de Pentecostés a la Fiesta de la Santísima Trinidad, inclusives.

Título IV

De la ocurrencia accidental de las Fiestas y de su traslación

De las Domínicas mayores de I clase, aunque en ellas ocurra cualquier Fiesta, siempre se ha de celebrar Oficio; mas las Domínicas de II clase ceden tan sólo a las Fiestas Dobles de I clase, en cuyo caso se hace Conmemoración de la Domínica en ambas Vísperas y en Laudes, la Conmemoración se hace con la lectura de su Lección IX en Maitines.

2. De las Domínicas menores, o de entre Año, siempre se debe celebrar Oficio, a no ser que ocurra algún Doble de I o de II clase, o una Fiesta de nueve Lecciones del Señor (no basta que sea el día de su Octava); y en este caso, en el Oficio de la Fiesta se hace Conmemoración de la Domínica en ambas Vísperas y en Laudes, leyéndose también su Lección IX en Maitines. Se exceptúan, no obstante, las Domínicas que ocurren dentro de las Octavas privilegiadas, en las cuales no se puede celebrar el Oficio de las Fiestas, por estar éstas prohibidas dentro de tales Octavas. También se exceptúan las Domínicas que ocurren entre los días 25 y 28 de Diciembre, o en el día de la Octava de la Epifanía, así como la Dominica impedida o por la llegada de la Septuagésima o por la Domínica última después de Pentecostés, de todas las cuales se celebra Oficio tal como se establece en las propias Rúbricas. Queda, asimismo, exceptuada la Domínica que cae entre el 1 y el 6 de Enero, o el 7, y que, en este último caso, esté impedida por la llegada de la Domínica infraocta-

va de la Epifanía, ya que su Oficio se celebra en la Vigilia de la Epifanía, y en su día se celebra la Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, si ésta no se halla impedida por otro Oficio más noble.

3. Los Dobles de I y II clase que están impedidos por otro Oficio más noble, se han de trasladar al día más próximo, que esté libre de otra Fiesta Doble de I o de II clase, de una Domínica ocurrente, de una Vigilia privilegiada, o por uno de los demás Oficios que excluyen respectivamente semejantes Fiestas.

4. Las Fiestas Dobles mayores o menores y las Semidobles, cuando están impedidas no se trasladan; de ellas se hace Conmemoración, o se omiten del todo, como se dirá en el título VII, *De las Conmemoraciones*.

5. Cuando en las Domínicas mayores que se celebran con rito Semidoble o Doble ocurriere un Oficio Doble mayor o menor, Semidoble o Simple, se celebra de Domínica con Conmemoración del Oficio ocurrente, según las Rúbricas, omitiéndose la Lección IX de este Oficio. Lo mismo se hace en las Domínicas menores, a no ser que en las Domínicas que caen en alguna Octava privilegiada de II orden ocurra una Fiesta doble de I clase y que en un día octavo que se celebre en la Iglesia universal, o en otras Domínicas, ocurra una Fiesta del Señor, o cualquiera Doble de I o II clase, en cuyo caso, como se ha dicho antes en el núm. 2, se celebra de la Fiesta, con Conmemoración y Lección IX de la Domínica.

6. El día de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, excluye así las Fiestas ocurrentes, como las Fiestas que se han de trasladar, de cualquier rito que fueren. Con todo, si el día 2 de Noviembre cayere en Domingo, se celebra el Oficio de Domínica con Conmemoración de la Octava de Todos los Santos, y la Conmemoración de los Fieles Difuntos se traslada, con los mismos derechos, al día 3 como en sede propia.

7. Cuando ocurren accidentalmente dos Fiestas que no pueden ser trasladadas según las Rúbricas, o dos Octavas en honor de la misma Persona, se celebra Oficio de la Fiesta o de la Octava más noble, omitiéndose, a no ser que se tratase de diversos Misterios del Señor, la Conmemoración del otro. De un modo semejante, si dentro de alguna Octava común, o en el mismo día de la Octava, aun Simple, ocurriere una Fiesta de cualquier rito, de la misma Persona, se celebra Oficio de la Fiesta, pero con el rito, y los privilegios propios de la misma Octava, a no ser que tuviese que celebrarse una Fiesta de un rito más elevado, y omitida o añadida la Conmemoración de la Octava, como se ha dicho. Mas si ocurriere alguna Fiesta dentro de alguna Octava privilegiada de la misma Persona o en el mismo día

de la Octava, se celebra Oficio del más noble, según las Rúbricas, y se omite o añade la Conmemoración del otro, como también se ha indicado.

8. El día de la Octava de cualquier Fiesta accidentalmente impedida, no se traslada, sino que se celebra en su día o se omite según las Rúbricas, exceptuándose, no obstante, la Octava del Santísimo Nombre de Jesús, y también la Octava de la Sagrada Familia, si se celebraren en algún lugar, las cuales duran ocho días, que se han de computar desde la Fiesta respectiva, aunque ésta se celebre fuera del Domingo.

Título V

De la ocurrencia perpetua de las Fiestas y de su reposición

Si las Fiestas de rito Doble, ya sea mayor, ya menor, o Semidoble, de la Iglesia universal, tanto si son fijas como si son movibles, se hallan perpetuamente impedidas en algún lugar, no se reponen, sino que en su día se conmemoran o se omiten, como se dice en el título VII, *De las Conmemoraciones*. Lo mismo se observa respecto de las Fiestas de alguna Nación, o Diócesis, u Orden, o Instituto, ya que si se hallan impedidas en su día en alguna iglesia particular, se conmemoran u omiten, como se ha indicado antes. Mas las Fiestas propias de alguna Nación, Diócesis, Orden, Instituto o de una iglesia particular, que en toda la Nación, Diócesis, Orden o Instituto, o en su particular iglesia se hallan respectivamente impedidas, se reponen en el siguiente día más próximo que esté libre, según las Rúbricas.

2. Las Fiestas Dobles de I o II clase que están perpetuamente impedidas, se reponen, como en su lugar propio, en el primer día libre, es decir, que no esté ocupado por una Fiesta Doble de I o II clase, por una Vigilia privilegiada o por otros Oficios que excluyan dichas Fiestas. Los Dobles de I o de II clase señalados a ciertas Fiestas, si perpetuamente son impedidos, del mismo modo se reponen como en su sede propia en la Feria próxima siguiente que sea libre perpetuamente, como antes.

3. Las Domínicas, ya sean mayores, ya menores, excluyen la asignación perpetua de cualquier Fiesta Doble de I clase, exceptuada la Domínica entre la Circuncisión del Señor y la Epifanía, en la que se celebra el Oficio del Santísimo Nombre de Jesús, la Domínica I después de Pentecostés, en que se celebra la Fiesta de la Santísima Trinidad, y la Domínica que precede a las calendas de Noviembre, en la que se celebra la Fiesta de N. S. Jesucristo Rey.

4. El día 2 de Noviembre, o el siguiente asignado perpetuamente a la Conmemoración de todos los Fieles Difuntos, excluye así las Fiestas ocurrentes como también las Fiestas que se

han de reponer, de cualquier rito que sean.

5. Si durante una Octava o en el mismo día de la Octava ocurre perpetuamente alguna Fiesta de la misma Persona, se guarda todo lo que acerca de la ocurrencia accidental se ha dicho en el título anterior, núm. 7; exceptuada la Fiesta de la Sagrada Familia, la cual se regula por Rúbricas particulares que se hallan consignadas en el Propio de Tiempo.

6. Cuando las Fiestas de la Iglesia universal que se celebran con Octava deben, a causa de un impedimento perpetuo, reponerse en el día siguiente más inmediato, por exigirlo las Rúbricas, no por ello hay que trasladar su día octavo, el cual debe celebrarse en la Iglesia universal en su propio día. Lo mismo se ha de decir del día de la Octava de una Fiesta propia de alguna Nación, Diócesis, Orden o Instituto, que en alguna particular iglesia se haya de reponer en otro día. Por el contrario, si una Fiesta propia de alguna Nación, Diócesis, Orden, Instituto, o particular iglesia, que se celebra con Octava en toda la Nación, Diócesis, Orden o Instituto, o en su particular iglesia, estuviese impedida, y debiese por tal motivo, reponerse, según las Rúbricas, se hará lo mismo el día de su Octava, la cual se celebrará el octavo día después de celebrada la Fiesta, como si esta Fiesta se celebrase en su día propio.

TÍTULO VI

De la concurrencia de las Fiestas

Las Dominicas mayores tienen las Vísperas íntegras en la concurrencia con cualquier Fiesta que no sea Doble de I o de II clase; y, por lo mismo, en las I Vísperas toman las Antífonas, con los Salmos, del sábado; con todo, en Adviento las Antífonas son de sus propias Laudes, con los mismos Salmos del sábado

2. Las Domínicas menores ceden las Vísperas a los Dobles de I o de II clase, y a todas las Fiestas del Señor, pero no a los días octavos de las Fiestas del Señor que no sean privilegiadas en la Iglesia universal; tienen íntegras las Vísperas en caso de concurrencia con otras Fiestas y Oficios, tomando en las I Vísperas las Antífonas y Salmos del Sábado, o, durante las infraoctavas privilegiadas del Señor, de la Octava corriente. Y, de un modo semejante, las Fiestas del Señor, aun secundarias, que ocurran en Domínica, y la Vigilia de la Epifanía, tienen Vísperas íntegras en la concurrencia con los Dobles mayores y menores que no sean del Señor. En caso de concurrir con otras Fiestas del Señor, debe seguirse la regla expuesta en el núm. 4.

3. Las reglas peculiares por las que se ordenan las Vísperas de la infraoctava de la Natividad del Señor, se hallarán en su lugar, en las propias Rúbricas.

4. Cuando dos Oficios de la misma Persona concurran juntamente, si son de diverso rito o excelencia, se celebra todo del más noble, omitiéndose, a no ser que se trate de diversos misterios del Señor, la Conmemoración del otro; en igualdad de rito y excelencia, si se trata de diversos misterios del Señor, las Vísperas se celebran del siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente; de otra suerte, siempre que los Oficios no son del Señor, se celebra todo del precedente, omitida la Conmemoración del siguiente.

Título VII

De las Conmemoraciones

En los Dobles de I clase, sólo se hace Conmemoración del Oficio del día precedente cuando éste ha sido o una Domínica cualquiera (no, empero, la Domínica después de la Octava de la Epifanía o de Pentecostés, que se celebre como anticipada en sábado, ni tampoco en las primeras Vísperas de Navidad y de la Epifanía), o bien un día de una Octava privilegiada, o un Doble de I o II clase, o finalmente, una Feria de Adviento o Cuaresma: esta Conmemoración debería hacerse, aun cuando, impedido el Oficio por otro más digno, no se hubiere celebrado, sino sólo conmemorado, en su día. En la ocurrencia se hace Conmemoración de cualquier Domínica, aun anticipada (de la cual, con todo, no se rezará nada en las II Vísperas, si se trata de una Domínica después de la Octava de la Epifanía, o después de Pentecostés, anticipada al sábado), de Octava privilegiada, de la Vigilia de la Epifanía y de una Feria mayor; y también (fuera de las Fiestas primarias del Señor que se celebran con rito de I clase en la Iglesia universal), de cualquier Doble, ya sea mayor, ya sea menor, o de un Semidoble, de los cuales, con todo, se hace Conmemoración solamente en Laudes, a no ser que se trate de Fiesta del Señor ocurrente en una Domínica cualquiera o en la Vigilia de la Epifanía. Del Oficio siguiente, aun si está impedido, como hemos dicho, se hace siempre Conmemoración, excepto del día de una infraoctava no privilegiada, y de un Oficio Simple.

2. En los Dobles de II clase se hace siempre Conmemoración del Oficio precedente, aunque éste haya sido impedido por uno más digno (menos la Domínica XXIII después de Pentecostés anticipada al sábado), de una Fiesta Semidoble, de un día de infraoctava no privilegiada y de una Feria que no sea de Adviento o Cuaresma; en la Fiesta de la Circuncisión no se hace Conmemoración ni aun de Domínica, ni de Doble mayor ni menor alguno. En la ocurrencia se hace Conmemoración de una Domínica menor, aun anticipada, de la Vigilia de la Epifanía, de cualquier Doble o Semidoble, del día de una infraoctava privilegiada,

de una Feria mayor, de una Vigilia común que ocurra fuera de cualquier Dominica, y de una Fiesta o de una Octava Simple; mas de una Fiesta u Octava Simple no se hace Conmemoración en las I Vísperas, como tampoco se hace en las II Vísperas de las Domínicas después de la Octava de la Epifanía o Pentecostés anticipadas al sábado. Del Oficio siguiente, aunque estuviese impedido, como antes se ha dicho, se hace siempre Conmemoración, excepto el caso en que se tratare de un día de infraoctava no privilegiada o de un Oficio Simple.

3. En el Oficio de la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos no se hace Conmemoración alguna de cualquier Fiesta u Oficio ocurrente, por el cual, en caso de que este Oficio no pudiera ser trasladado a otro día, según las Rúbricas, deberá omitirse del todo.

4. Para la Conmemoración del siguiente día de infraoctava, aun privilegiada, cuando tenga que hacerse, se toman la Antífona y Verso de las I Vísperas de la Fiesta, a no ser que las hubiese propias para cada día de la infraoctava, o que hubiese Vísperas especiales asignadas para toda la Octava, o si, finalmente, las Vísperas de la Fiesta no fuesen indicadas para emplearse fuera del día de la misma Festividad.

5. Cuando se deban hacer varias Conmemoraciones, hay que tener en cuenta que en las Vísperas siempre se pone como primera Conmemoración la correspondiente al Oficio concurrente, de cualquier rito y dignidad que sea, si debe hacerse, según las Rúbricas; y que en caso que haya varios Oficios simplificados de igual dignidad, la Conmemoración de las primeras Vísperas deberá anteponerse a la de las segundas Vísperas, aunque fuera dentro de la infraoctava de la Natividad del Señor. Así en Vísperas como en Laudes se observará el orden siguiente, poniendo primero la Conmemoración del Oficio más digno, conforme al título II, si varios Oficios se refieren a un solo y mismo número de los que le siguen: 1.°, de cualquier Domínica o de la Vigilia de la Epifanía, y antes que la de una Domínica menor o de dicha Vigilia, la de toda Fiesta del Señor que en caso de ocurrencia se prefiera al Oficio de una Domínica de este rito o a esta Vigilia, como se ha dicho en el título IV, número 5; 2.°, de un día infraoctavo de la Epifanía o de Corpus Christi; 3.°, del día octavo Doble mayor; 4.°, de Doble mayor; 5.°, de Doble menor; 6.°, de Semidoble; 7.°, de un día de la infraoctava de la Natividad del Señor, de la Ascensión o del Sacratísimo Corazón de Jesús; 8.°, de un día de infraoctava común; 9.°, de la Feria VI después de la Octava de la Ascensión; 10.°, de una Feria mayor; 11.°. de Vigilia común; 12.°, del día de Octava Simple, y 13.°, de Simple.

Título VIII

De la Conclusión propia de los Himnos; del Verso propio de Prima; del Sufragio de los Santos; de las Preces y del Símbolo Atanasiano

Cuando en el mismo día ocurrieren varios Oficios que tengan Conclusión propia en los Himnos, o propio Verso en Prima, se dicen la Conclusión y Verso propios del Oficio del cual se reza. Si el Oficio del día carece de Conclusión y Verso propios, se toman del Oficio que, ocupando el primer lugar entre los demás conmemorados, tengan Conclusión o Verso propios, pero de tal suerte, que ni en las I o II Vísperas, ni en las Completas que les siguen se ponga la Conclusión de Fiesta o de un día de Octava Simple o de santa María en el Sábado, si en las mismas Vísperas hay que omitir su Conmemoración. Mas cuando un Oficio conmemorado carece de Conclusión y Verso propios, se dicen la Conclusión y el Verso de la ocurrente Octava común; si no, de Tiempo. Con todo, en los Oficios del Tiempo de Adviento, aunque no tengan Conclusión propia los Himnos, jamás se dice la Conclusión *Iesu tibi sit glória, qui natus es de Vírgine.*

2. El Símbolo Atanasiano se añade a la Prima en la Fiesta de la Santísima Trinidad y en las Domínicas, tan sólo después de la Epifanía y después de Pentecostés, cuando de ellas se ha de rezar el Oficio, salva la excepción de que se trata en el número siguiente.

3. Cuando en la Domínica se hace Conmemoración de una Fiesta Doble, o de cualquier Octava, se omiten los Sufragios, Preces y Símbolo Atanasiano. En las Ferias en que se hace también Conmemoración de un Doble o de una Octava, se omiten los Sufragios y las Preces Dominicales en Prima y en Completas; pero no las Preces Feriales, si han de decirse.

Título IX

De las Fiestas de la Dedicación y de otras Fiestas propias de iglesias particulares

La Fiesta de la Dedicación de cualquier iglesia es siempre primaria, y Fiesta del Señor.

2. El Aniversario de la Dedicación de la Iglesia Catedral y la Fiesta del Titular de la misma se han de celebrar con rito Doble de I clase con Octava en toda la Diócesis, por todo el Clero secular y también regular que usa el Calendario Diocesano Mas los Regulares de ambos sexos que moran en la misma Diócesis y que tienen Calendario propio, la han de celebrar igualmente con rito de I clase, pero sin Octava, a no ser que estén obligados a ella por otro título.

3. Las Fiestas de los Patronos principales de un Pueblo, Ciudad, Diócesis, Provincia o

Nación, el Clero secular y regular que vive en ellos, y que sigue el Calendario Diocesano, las celebrará con rito Doble de I clase con Octava; mas los Regulares que moran en los mismos lugares y que tienen Calendario propio, celebrarán éstas, aunque no hayan sido jamás feriadas públicamente con el mismo rito, pero sin Octava, a no ser que deban celebrar esta Octava por otro título.

4. Si el Patrono principal del lugar o el Titular de la iglesia, u otro Santo que en algún lugar se celebra con rito Doble de I o de II clase, cuya Fiesta, según la norma del título II, núm. 2, de esta Rúbrica debe tenerse por propia, estuviese nombrado en el Calendario juntamente con otros Santos, con los cuales está naturalmente ligado por vínculos de consanguinidad o afinidad, no se le debe separar de sus Compañeros. Mas si con ellos está unido sólo ocasionalmente, porque, por ejemplo, murieron en el mismo día, entonces se le separa de los Compañeros, y de él se celebra Fiesta con el rito conveniente. Si ellos se hallan inscritos en el Calendario con rito también Doble de I o de II clase, se reponen en el día más próximo, según las Rúbricas, con el rito con que están inscritos; mas si lo estuvieren en el Calendario con otro cualquier rito, se hace u omite su Conmemoración, según las anteriores Rúbricas, en el mismo Oficio del Patrono o de otro Santo propio, como se ha dicho anteriormente.

5. Si en el Calendario se asigna rito Simple a un Patrono secundario, o a otro Santo propio, según lo dicho, que deba celebrarse con rito Doble, mayor o menor, o Semidoble, y estuviere nombrado junto con otros Compañeros, se hace tan sólo Conmemoración, según las Rúbricas. Mas si entre ellos existen lazos de consanguinidad o afinidad, o si hubiesen muerto en el mismo lugar, en el mismo tiempo, y por la misma causa, el Patrono o el otro Santo propio no se separa de los Compañeros, sino que de todos juntamente se celebra la Fiesta con el rito que convenga al Patrono o al Santo propio. Lo mismo se hará si por cualquier motivo se hallan inscritos juntos en el Calendario con rito Doble, mayor o menor, o Semidoble. Con todo, en estos casos, el nombre del Patrono o del Santo propio, y sus hechos realizados separadamente, deben anteponerse siempre en la Oración y en las Lecciones del II Nocturno al nombre y hechos de sus Compañeros.





DOS TABLAS

sacadas de las Rúbricas generales del Breviario, reformadas conforme la Constitución "Divino afflátu"

En la primera se podrá ver inmediatamente el Oficio que debe celebrarse cuando en un mismo día, ya perpetua, ya accidentalmente, ocurran varias Fiestas u Oficios, y en la segunda cómo un Oficio precedente entra en concurrencia en Vísperas con el Oficio del día siguiente.

En ambas tablas se hallará lo que se busca, del modo siguiente:

Búsquese, ante todo, el número puesto en la casilla en que coinciden los Oficios sobre los cuales versa la duda; léase después la regla que lleva el mismo número, y por ella se verá claramente lo que hay que hacer.

Pongamos un ejemplo. La casilla en que coinciden en la primera Tabla el *Doble de I clase* y la *Domínica de I clase* será la que ocupe el último lugar de la línea en que hay escrito: *Doble de I clase,* y que lleva el número 6, porque esta es la casilla en que se encontrarían la inscripciones *Doble de I clase* y *Domínica de I clase* si avanzasen en línea recta siguiendo esta dirección desde sus lugares respectivos.

Y como la regla que lleva dicho número dice: 6. *Oficio del segundo; traslación del primero,* el Oficio será de la *Domínica de I clase,* y el *Doble de I clase* deberá trasladarse de acuerdo con las Rúbricas. Cuando en estas Reglas se dice: *del primero* o *del precedente,* se entiende de la Fiesta u Oficio colocado en la parte superior de la Tabla, como el Doble predicho; y cuando se habla *del segundo,* o *del siguiente,* se entiende del Oficio colocado en la parte inferior, debajo de los números, como la Domínica predicha.

Mas en algunas casillas se halla 0, debido a que no puede ha-

ber ninguna ocurrencia o concurrencia entre los Oficios que coincidirían en aquella casilla.

Con todo, es necesario conocer cuáles sean las Domínicas y las Ferias mayores, cuáles las Vigilias privilegiadas, y cuáles los Dobles de I y II clase y mayores, así Primarios como Secundarios; así como cuáles sean los Oficios, que para el efecto del tít. II, núm. 1 de las anteriores Rúbricas, se celebren con Feriación o con Octava.

DOMINICAS MAYORES

Se dividen en dos clases:

Domínicas de I clase

las cuales, en la ocurrencia, aun accidental, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Primera de Adviento.
Primera de Cuaresma.
Segunda de Cuaresma.
Tercera de Cuaresma.
Cuarta de Cuaresma.
Pascua.
In Albis.
Pentecostés.
Pasión.
Palmas.

Domínicas de II clase

las cuales, en la ocurrencia accidental, se prefieren a toda clase de Fiestas, exceptuadas las de rito Doble de I clase:

Segunda de Adviento.
Tercera de Adviento.
Cuarta de Adviento.
Septuagésima.
Sexagésima.
Quincuagésima.

FERIAS MAYORES

Se dividen en dos clases:

Ferias privilegiadas

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Miércoles de Ceniza.
Feria II de Semana Santa.
Feria III de Semana Santa.
Feria IV de Semana Santa.

Ferias no privilegiadas

las cuales, en la ocurrencia, sólo son preferidas a las Fiestas simples:

De Adviento.
De Cuaresma.
Las Témporas de Septiembre.
Feria II de las Rogaciones.

VIGILIAS PRIVILEGIADAS

se dividen también en dos clases:

Vigilias de I clase

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Vigilia de la Natividad del Señor.
Vigilia de Pentecostés.

Vigilias de II clase

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas: exceptuadas las de rito Doble de I o II clase, y a las Fiestas del Señor:

Vigilia de la Epifanía.

DOBLES DE I CLASE PRIMARIOS

Natividad del Señor.
Epifanía del Señor.
Pascua de Resurrección con los tres días precedentes y los dos siguientes.
Ascensión del Señor.
Pentecostés con los dos días siguientes.
Fiesta de la Santísima Trinidad.
Fiesta del Smo. Corpus Christi.
Fiesta del Sag. Corazón de Jesús.
Fiesta de la Prec. Sangre de N. S.
Fiesta de N. S. Jesucristo Rey.
Concepción Inmaculada de la B. V. María.
Anunciación de la B. V. María.
Asunción de la B. V. María.
Natividad de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. José, Esposo de la B. V. María, Conf.
Solemnidad de S José, Patrono de la Iglesia universal..
Fiesta de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo.
Fiesta de Todos los Santos.
La Dedicación de la Iglesia propia, y su Aniversario.
La Dedicación de la Iglesia Catedral, y su Aniversario.
El Titular de la Iglesia propia.
El Titular de la Iglesia Catedral.
Los Patronos principales del Pueblo, o de la Ciudad, Diócesis, Provincia y Nación.
El Titular y el Santo Fundador de una Orden o Congregación.

DOBLES DE II CLASE PRIMARIOS

La Circuncisión del Señor.
La Transfiguración del Señor.
La Dedicación de la Archibasílica del Smo. Salvador.
La Purificación de la B. V. María.
La Visitación de la B. V. María.
La Natividad de la B. V. María.
La Maternidad de la B. V. María.
Fiesta de S. Andrés, Ap.
Fiesta de Sto. Tomás, Ap.
Fiesta de S. Juan, Ap. y Ev.
Fiesta de S. Matías, Ap.
Fiesta de los Stos. Felipe y Santiago, Apóstoles.
Fiesta de S. Jaime, Ap.
Fiesta de S. Bartolomé, Ap.
Fiesta de S. Mateo, Ap. y Evangelista.
Fiesta de los Stos. Simón y Judas, Apóstoles.
Fiesta de S. Marcos, Ev.
Fiesta de S. Lucas, Ev.
Fiesta de S. Esteban, Protomártir.
Fiesta de los Stos. Inocentes, Mártires.
Fiesta de Sta. Ana, Madre de la B. V. María.
Fiesta de S. Lorenzo, Mártir.
Fiesta de S. Joaquín, Padre de la B. V. María.

DOBLES DE II CLASE SECUNDARIOS

Fiesta del Smo. Nombre de Jesús.
Fiesta de la Invención de la Santa Cruz.
Fiesta de los Siete Dolores de María, del mes de Septiembre.
Fiesta del sacratísimo Rosario de la B. V. María.

DOBLES MAYORES PRIMARIOS

Día de la Octava de cualquier Doble de I clase Primario.
Fiesta de la Sagrada Familia.
Dedicación de las Basílicas de los Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles.
Dedicación de Sta. María de las Nieves.
Presentación de la B. V. María.
Fiesta de S. Gabriel, Arcángel.
Fiesta de S. Rafael, Arcángel.
Fiesta de los Stos. Angeles Custodios.
Degollación de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. Pedro "ad Vincula"
Fiesta de S. Bernabé, Apóstol.
Fiesta de S. Benito, Abad.
Fiesta de Sto. Domingo, Confesor.
Fiesta de S. Francisco de Asís, Confesor.
Fiesta de S. Ignacio, Confesor.
Fiesta de S. Francisco Javier, Confesor.
Fiesta de los Stos. Patronos menos principales.

DOBLES MAYORES SECUNDARIOS

Día de la Octava de cualquier Doble de I clase Secundario.
Exaltación de la Santa Cruz.
Aparición de la Inmaculada Virgen María en Lourdes.
Fiesta de los Siete Dolores de la B. V. María en tiempo de Pasión.
Conmemoración de la B. V. María del Monte Carmelo.
Fiesta del Smo. Nombre de María.
Fiesta de la B. V. María de las Mercedes.
Aparición de S. Miguel, Arcángel.
Cátedra de S. Pedro Apóstol, en Roma.
Cátedra de S. Pedro Apóstol, en Antioquía.
Conversión de S. Pablo, Apóstol.
Conmemoración de S. Pablo, Apóstol.
Fiesta de S. Juan, Apóstol ante Portam Latinam.

OTRAS FIESTAS PRIMARIAS

El día del aniversario o cuasi aniversario del Natalicio (en el cielo) de cualquier Santo.

OTRAS FIESTAS SECUNDARIAS

Impresión de las sagradas llagas de S. Francisco, Conf.
Invención del Cuerpo de S. Esteban, Protomártir.
Las fiestas ya del Señor, ya de la B. V. María, bajo la advocación de algún título peculiar, o de los Santos, excepto su Natalicio (en el cielo), como son la Invención, la Traslación, el Patrocinio, y otros semejantes.

FIESTAS FERIADAS

Todas las Domínicas.
Natividad del Señor.
Circuncisión.
Epifanía.
Ferias II y III de Pascua.
Ascensión del Señor.
Ferias II y III de Pentecostés.
Fiesta del Smo. Corpus Christi.
Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús.
Fiesta de N. S. Jesucristo Rey.
Invención de la Santa Cruz.
Concepción inmaculada de la B. V. María.
Purificación de la B. V. María.
Anunciación de la B. V. María.
Asunción de la B. V. María.
Natividad de la B. V. María.
Dedicación de S. Miguel, Arcángel.
Natividad de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. José, Esposo de la B. V. María, Conf.
Solemnidad de S. José, Esposo de la B. V. María, Conf. y Patrono de la Iglesia universal.
Fiesta de S. Andrés, Ap.
Fiesta de Sto. Tomás, Ap.

Fiesta de S. Juan, Ap. y Ev.
Fiesta de los Stos. Felipe y Santiago, Apóstoles.
Fiesta de los Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles.
Fiesta de S. Jaime, Ap.
Fiesta de S. Bartolomé, Ap.
Fiesta de S. Mateo, Ap. y Ev.
Fiesta de los Stos. Simón y Judas, Apóstoles.
Fiesta de S. Esteban, Protomártir.
Fiesta de los Stos. Inocentes, Mártires.
Fiesta de Sta. Ana, Madre de la B. V. María.
Fiesta de S. Lorenzo, Mártir.
Fiesta de S. Joaquín, Padre de la B. V. María, Conf.
Fiesta de Todos los Santos.
Fiesta de los Patronos principales del Pueblo, o Ciudad, Diócesis, Provincia y Nación.

FIESTAS QUE SE CELEBRAN CON OCTAVA

de éstas, unas gozan de Octava privilegiada, de la cual siempre se celebra Oficio, o por lo menos Conmemoración; otras, de Octava común, de la cual algunas veces se puede omitir la Conmemoración, según las Rúbricas; otras, de Octava simple, de la cual se celebra sólo en el día de la Octava

Octavas privilegiadas

de las cuales siempre se celebra Oficio o Conmemoración; se dividen en tres órdenes:

Octavas de I orden

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Octava de Pascua.
Octava de Pentecostés.

Octavas de II orden

las cuales, en los días de la infraoctava, son preferidas a cualesquiera Fiestas, exceptuadas las Dobles de I clase, y en el día de la Octava aun son preferidas a los mismos Dobles de I clase que no sean de la Iglesia universal:

Octava de la Epifanía.
Octava del Smo. Corpus Christi.

Octavas de III orden

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas sólo a las mismas Fiestas como las Octavas comunes:

Octava de la Natividad del Señor.
Octava de la Ascensión.
Octava del Smo. Corazón de Jesús.

Octavas comunes

las cuales, durante la Octava, sólo son preferidas a los Oficios Simples, y en el día de la Octava a todos los Dobles que no sean de I o de II clase:

Octava de la Inmaculada Concepción y Asunción de la B. V. María.
Octava de la Natividad de San Juan Bautista.
Octava de la Solemnidad de San José.
Octava de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo.
Octava de Todos los Santos.
Octava de la Dedicación o del Titular de la propia Iglesia.
Octava de la Dedicación y del Titular de la Iglesia Catedral.
Octava del Patrono principal de un Pueblo, o Ciudad, Diócesis, Provincia y Nación.
Octava del Titular o del Santo Fundador de una Orden o Congregación.
Octava de todas las demás Fiestas Dobles de I clase que en algún lugar se celebran con Octava.

Octavas simples

las cuales, en el día octavo, son preferidas a las Fiestas Simples, y al Oficio de santa María en Sábado

Octava de la Natividad de la B. V. María.
Octava de S. Juan, Ap. y Evang.
Octava de S. Esteban, Protomártir.
Octava de los Santos Inocentes.
Octava de S. Lorenzo, Mártir.
Octavas de las otras Fiestas Dobles de II clase que en algún lugar se celebran con Octava.



Tabla de la ocurrencia

SI OCURRIERE EN EL MISMO DIA

	» Sta. María en Sábado.	» Día VII. de Octava simple.	» Feria mayor no privilegiada.	» Día infraoct. común.	» Día Infraoct. de III orden.	» Día infraoct. de II orden.	» Semidoble.	» Doble menor.	» Doble mayor.	» Día VIII de Octava comun o de III orden.	» Día VIII de Octava de II orden.	» Doble de II clase.	» Doble de I clase.	» Feria privil. Vig. I clase o día infraoct I orden.	» Dominica menor o vig. de Epifanía.	» Dominica de II clase.	» Dominica de I clase.
Doble de I clase..	0	1	3	1	3	3	3	3	3	3	6	5	8	6	3	3	6
Doble de II clase..	0	3	3	1	3	6	3	3	3	3	6	8	6	6	3	6	6
Día VIII de Oct. comun	0	3	3	3	3	4	3	3	3	7	4	4	4	0	4	4	4
Doble mayor.....	0	3	3	3	3	4	3	3	7	4	4	4	4	4	4	4	4
Doble menor.....	0	3	3	3	3	4	3	7	4	4	4	4	4	4	4	4	4
Semidoble.......	0	3	3	3	3	4	7	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
Día de infraoct. com.	0	3	3	7	4	4	4	4	4	4	4	2	2	0	4	4	4
Vigilia..........	0	3	2	4	0	4	4	4	4	4	4	4	2	2	0	0	0
Día VIII de Oct. sim.	0	7	4	4	4	4	4	4	4	4	0	4	2	0	4	4	4
Simple.........	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	2	4	4	4	4

1. Oficio de I, nada de II.
2. Oficio de II, nada de I.
3. Oficio de I, Conmemoración de II
4. Oficio de II, Conmemoración de I.
5. Oficio de I, Traslación de II.
6. Oficio de II, Traslación de I.
7. Of del más noble, Conme. del otro.
8. Of. del más noble, Trasl. del otro.

Tabla de la concurrencia

CUANDO CONCURRE	» Día Octavo o Fiesta simple	» Sta. María en el Sábado.	» Día de infraoctava común.	» Día de infraoctava privilegiada.	» Semidoble.	» Doble menor.	» Doble mayor.	» Día Octavo doble mayor	» Doble de II clase.	» Doble de I clase.	con la Domínica o Vigilia de la Epifanía.
Domínica	4	0	4	4	4	4	4	4	3	3	0
Doble de I clase	2	2	2	4	4	4	4	4	4	5	4
Doble de II clase	2	2	2	4	4	4	4	4	5	3	4
Día VIII de una Octava privilegiada	4	4	4	4	4	4	4	4	3	3	4
Día VIII de una Octava común	4	4	4	4	4	4	4	5	3	1	3
Doble mayor	4	4	4	4	4	4	5	3	3	1	3
Doble menor	4	4	4	4	4	5	3	3	3	1	3
Semidoble	4	4	4	4	5	3	3	3	1	1	3
Día de infraoctava privilegiada	4	0	0	0	3	3	3	3	3	3	3
Día de infraoctava común	4	0	0	0	3	3	3	3	1	1	3

1. Todo del siguiente, nada del precedente.
2. Todo del precedente, nada del siguiente.
3. Todo del siguiente, Conmemoración del precedente.
4. Todo del precedente, Conmemoración del siguiente.
5. Todo del más noble, Conmemoración del otro; si están equiparados, desde la Capítula, del siguiente, Conmemoración del precedente.

OBSERVACIONES SOBRE LAS TABLAS PRECEDENTES



UANDO en las reglas de cualquiera de las dos Tablas se lee: *Oficio del más noble* o bien *Todo del más noble*, debe entenderse de aquel Oficio o Fiesta que entre los ocurrentes o concurrentes, debe, según las normas del título II de las precedentes Rúbricas, preferirse al otro.

2. Toda Domínica excluye la asignación perpetua de cualquier Fiesta, excepto la Domínica entre la Circuncisión y la Epifanía, en la cual se celebra el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, la Domínica I después de Pentecostés, en la cual se celebra la Fiesta de la Santísima Trinidad y el Domingo anterior al 1.° de Noviembre en que se celebra la Fiesta de Jesucristo Rey.

3. Las Vigilias comunes, si caen en alguna Domínica, se anticipan al Sábado, según las Rúbricas, aunque en algún lugar, por ocurrir en aquel día un Doble de I clase, fueren impedidas perpetuamente; mas las Vigilias privilegiadas se celebran en el mismo Domingo, como se indica en sus propios lugares.

4. De las Octavas que no están en el Breviario Romano, nada se celebra desde el día 17 al 24 de Diciembre; desde la Feria IV de Ceniza hasta la Dominica "in Albis", y desde la Vigilia de Pentecostés hasta la Fiesta de la Santísima Trinidad inclusive.

5. De cualquier Doble mayor o menor o Semidoble, que sea impedido por una Fiesta Doble de I clase primaria del Señor de la Iglesia universal, nada se celebra; de una Fiesta de esta clase, impedida por los demás Dobles de I clase, se hace sólo Conmemoración en Laudes.

6. Del mismo modo del día de Octava Simple o de una Fiesta también Simple, impedidos por la ocurrencia de un Doble de II clase, se hace sólo Conmemoración a Laudes, y además, de la Fiesta, también a Maitines, si puede leerse la Lección IX histórica.

7. Las Fiestas propias de alguna Nación, Diócesis, Orden, Instituto o iglesia particular, que, no obstante ser propias, están impedidas perpetuamente en toda la Nación, Diócesis, Orden o Instituto o en su particular iglesia, si se celebran con rito Doble mayor o menor o Semidoble, se reponen en el más próximo de los días siguientes que no esté impedido por algún Oficio Doble, Fiesta Semidoble, Vigilia privilegiada u Octava de II orden; mas si tienen Octava, la conservarán íntegra, como si se celebrasen en su propio día.

8. Si dos Oficios de la misma Persona ocurrieren en el mismo día, se celebra del más noble según las Rúbricas, y se omite, a no ser que se celebre de diversos misterios del Señor, la Conmemoración del otro. Lo mismo se observa en la concurrencia y en la paridad de nobleza. Las Vísperas no se dividen, a no ser que también se tratase de diversos misterios del Señor, sino se dicen íntegras del Oficio precedente sin Conmemoración del siguiente. Con todo, si alguna Fiesta de rito Doble mayor o menor, o Semidoble o Simple, ocurriere dentro de alguna Octava común de la misma Persona, o en el mismo día de la Octava, aun Simple, el Oficio se celebra de la Fiesta con el rito y privilegios convenientes a la misma Octava, a no ser que aquél deba celebrarse con rito más elevado; y se añade u omite la Conmemoración de la Octava, como antes.

9. La Feria VI después de la Octava de la Ascensión en la ocurrencia y concurrencia, y la Vigilia de Pentecostés en la sola concurrencia, gozan de los mismos privilegios que un día de infraoctava común; pero éste se antepone a ellas.

10. Las Fiestas del Señor, así como los días de Octava también del Señor que se celebren en la Iglesia universal, en la ocurrencia accidental y en la concurrencia, son preferidas a las Domínicas menores.

11. Del VII día de infraoctava nada se reza en las II Vísperas, si el día siguiente se ha de rezar Oficio de Octava; mas se dicen las Vísperas íntegras o se hace su Conmemoración, según las Rúbricas, si del día siguiente de Octava nada se ha de rezar, o también si, por entrar en concurrencia, el día VII de infraoctava, debiera ser preferido al día de la Octava para ser conmemorado en un Oficio más noble, conforme al orden prescrito en el tít. VII. núm. 4, *De las Conmemoraciones*.

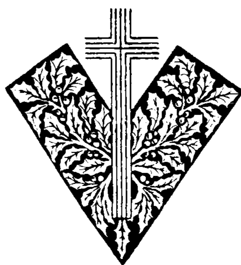
12. Del mismo modo nada se reza en las II Vísperas de las Domínicas después de la Octava de la Epifanía o Pentecostés, que se deberían anticipar en el Sábado, según las Rúbricas, aunque la Domínica siguiente sólo hubiese de ser conmemorada; con todo, ellas conservan íntegros los privilegios de las Domínicas, así en la ocurrencia como en la concurrencia de las I Vísperas.

13. En la Natividad del Señor y en los tres días siguientes, en la Circuncisión, en el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, y en la Epifanía y en el día de su Octava, no se hace Conmemoración alguna de la Domínica ocurrente, ni tampoco (excepto en las II Vísperas de los santos Inocentes y de la Epifanía y en ambas Vísperas del día de la Octava de la misma) de la Domínica concurrente. Con todo, el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, así en la ocurrencia como en la concurrencia admite la Conmemoración de la Vigilia de

la Epifanía. Mas la Circuncisión del Señor se prefiere en la ocurrencia a cualquier Fiesta, aun Doble de I clase, y en la concurrencia no admite la Conmemoración del Oficio precedente, que no sea Doble de II clase. Con todo, el día de la Octava del Corpus Christi en la ocurrencia cede a las Fiestas Dobles de I clase primarios de la Iglesia universal.

14. En la infraoctava de la Natividad del Señor, excepto en el Oficio de la Circuncisión, la Vísperas hasta la Capítula se dicen siempre de Octava, conforme al rito del Oficio más noble de los que entran en concurrencia (menos en las II Vísperas de san Esteban, protomártir), con Conmemoración del otro Oficio, si debe hacerse según las Rúbricas; mas desde la Capítula, en igualdad de excelencia, no se celebra del siguiente, sino del precedente con Conmemoración del siguiente.

15. De las Ferias de Adviento y Cuaresma, cuando fueren impedidas por un Oficio más noble, siempre se hace Conmemoración en Laudes y en Vísperas; mas de las Ferias de las Cuatro Témporas y de la II de Rogaciones, se hace sólo en Laudes. Del mismo modo en Laudes se hace sólo Conmemoración de las Vigilias comunes, cuando ha de hacerse, según la Tabla precedente. Y así, tanto de la Feria como de la Vigilia conmemoradas, con tal que en ellas no haya el mismo Evangelio que en el Oficio corriente, se dice la Lección IX de la Homilía, excepto en las Ferias de Adviento fuera de las Cuatro Témporas.





Cómo se ordenará el rezo del Oficio divino

A fin de facilitar la recitación del Oficio divino, creemos muy conveniente, y no sólo conveniente sino necesario, proponer de una manera clara y práctica el modo cómo se debe ordenar el rezo del Oficio divino. Este método práctico presupone el estudio de las Rúbricas del Breviario y el conocimiento de las diversas partes que constituyen el rezo del Oficio divino. Esto presupuesto, he aquí unas indicaciones generales en gran manera necesarias:

I. Para poder *conocer de una manera cierta de qué deba rezarse,* luego que se sepa por el Calendario la fiesta o fiestas que caen en el día propuesto, deberá acudirse a la tabla de la *Ocurrencia* que se halla en la pág. CXIX, y ella, con las reglas que le son propias, señala a cuál de las ocurrentes se deba dar la preferencia, y si han de simplificarse, omitirse o trasladarse las demás. Luego de haberse realizado esto, se conocerá por medio de la Tabla y leyes de la *Concurrencia,* si a dicho Oficio prevalente se le han de asignar por entero las primeras Vísperas, con conmemoración o no del precedente, o si tan sólo se deba rezar en parte del mismo.

II. Para *ordenar las diversas partes* del mismo Oficio:

1) si el Oficio es de *Santo,* se acudirá *ante todo* al Propio de los Santos, donde se hallarán las partes propias de cada Oficio, así como también se hallarán generalmente la Oración y las Lecciones del segundo Nocturno. En él también se indicará de dónde deban tomarse las Lecciones del tercer Nocturno si no son propias. Todo lo restante se tomará del respectivo Común, o de éste y del Salterio, según la clase de Oficios;

2) si el Oficio es de *Tiempo,* se acudirá *primero* al Propio de Tiempo, en donde están las Lecciones y los Responsorios, algunas Antífonas y las Oraciones, y para algunos períodos del año litúrgico, el Invitatorio, Himnos, Capítulas, Versos, etc. Lo que no sea propio se suplirá con el Ordinario y con el Salterio del día correspondiente.

Diversas clases de Oficios.—Para aclaración de esta segunda regla, conviene conocer las diversas clases de Oficios de que consta el Breviario. Estos pueden reducirse a los siguientes:

A) OFICIOS FESTIVOS.—Estos son de tres clases: *Solemnes, semisolemnes* y *ordinarios.*

I. *Solemnes*: En ambas *Vísperas* y en *Maitines* se toma todo del Propio o del respectivo Común. En *Laudes* y *Horas menores* los Salmos son del Salterio en el domingo (del primer esquema en Laudes, y en Prima se dirá como primer salmo el *Deus in nómine tuo*); las Antífonas, Capítulas, Versos y Responsorios (y el himno de Laudes), como en el Propio o en el Común. Las Completas son de Domínica después de las primeras Vísperas, si éstas (por lo menos desde la Capítula) fueron de la festividad siguiente.

Pertenecen a esta clase: 1) las fiestas del Señor (aun las Domínicas de Pascua y de Pentecostés), que en la Iglesia universal gozan de Octava privilegiada, en todos los días de la misma;

2) las demás Fiestas del Señor, pero sólo en el día de la Fiesta, no en los de la Octava;

3) las Domínicas, aun repuestas o anticipadas, que ocurren dentro de las Octavas de Natividad, Epifanía, Ascensión, Corpus y Sagrado Corazón de Jesús;

4) las Fiestas de la Virgen cuando de ellas se celebra el Oficio, pero tan sólo en el día de la Fiesta, no en los de la Octava, aunque por indulto particular fueren privilegiadas;

5) las de los Angeles, cuando el Oficio es de los mismos;

6) las de san Juan Bautista, san José y los Apóstoles;

7) todas las de los otros Santos de I o II clase, mientras de ellas se rece el Oficio;

8) la Vigilia de Epifanía y la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, si de las mismas se celebra el Oficio;

9) la Vigilia de Pentecostés.

Nota.—El último triduo de Semana Santa y la Conmemoración de los Fieles Difuntos tienen todo el Oficio propio como se advierte en los respectivos lugares. La Vigilia de Natividad desde Laudes es solemne.

II. *Ordinarios*: Las Antífonas y Salmos de *todas* las *Horas* y los Versos que preceden a los Nocturnos se toman del Salterio, y son los correspondientes al día; las Lecciones del primer Nocturno con sus Responsorios, del Propio de Tiempo, o sea de la Escritura ocurrente, a no ser que el Oficio tenga Lecciones o Responsorios propios, o que ocurra en Ferias sin Lecciones de Escritura, ni aun repuestas o anticipadas. Lo restante se toma del Propio o del respectivo Común (excepto los Himnos de Horas menores, que son del Ordinario).

Pertenecen a esta clase: 1) los Dobles (mayores y menores) y Semidobles sin Antífonas propias en las Horas mayores;

2) los días infraoctavos de Octavas privilegiadas particulares y de Octavas comunes de Fiestas del Señor, de la Virgen, de los Santos Angeles, san Juan Bautista, san José, los Apóstoles y Evangelistas, y de otros Dobles de primera clase;

3) las Fiestas de rito Simple y el Oficio de Santa María *in Sabbato*.

Nota.—En los Maitines de estas últimas, que no tienen sino un solo Nocturno, las dos primeras Lecciones con sus Responsorios son de Escritura, la tercera propia. Se dice en ellas *Te Deum*.

III. *Semisolemnes*: Cuando algún Oficio Doble o Semidoble tiene Antífonas propias o especialmente asignadas en alguna *Hora mayor* (Maitines, Laudes o Vísperas), en tal Hora se han de tomar los Salmos, Antífonas y Versos, no del Salterio, sino del Propio o de Común, como en los Oficios solemnes; en las *Horas menores* se dirán del Salterio, como en los Oficios ordinarios. Del propio modo, si algún Oficio Doble o Semidoble tiene en el primer Nocturno Lecciones o Responsorios propios o se celebra en Ferias sin Lecciones de Escritura (ni aun anticipadas o repuestas), las Lecciones de dicho Nocturno con sus Responsorios se tomarán del Propio o de Común.

B) Oficios de Tiempo.—En orden al Salterio entran en esta clase no sólo los de las Dominicas y de las Ferias, sino los de Vigilias, que en rigor no sean de Tiempo.

I. *Dominicales*: Se dicen, según la cualidad del Tiempo, conforme se consigna en el Propio de Tiempo, en el Ordinario y en el Salterio. Así se han de distinguir:

1) las Dominicas de Adviento;

2) las de después de la Octava de la Epifanía;

3) las que median desde Septuagésima hasta la de Ramos inclusive;

4) las Domínicas I a V después de Pascua;

5) las de después de la Octava del Sagrado Corazón de Jesús hasta el Adviento.

En cada una de estas clases de Domínicas suelen variar, o el Invitatorio y los Himnos, o las Capítulas con sus Responsorios. Los primeros se hallarán, ya en el Ordinario, ya en el Salterio; éstos, ya en el Ordinario, ya en el Propio.

II. *Feriales*: Las Antífonas y los Salmos de *todas* las *Horas*, y en el Nocturno el Verso (del tercer Nocturno, omitidos los del I y II) se toman del Salterio en el día correspondiente. Además, en *Maitines* las Lecciones del Nocturno con sus Responsorios son de Escritura ocurrente o de Homilía de la Feria, como en el Propio

de Tiempo. El Invitatorio, los Himnos (de las Horas mayores), las Capítulas de todas las Horas se toman del Ordinario o del Salterio. Hay algunas Ferias que tienen Antífonas propias, las cuales se han de tomar del Propio de Tiempo o del Ordinario. Pertenecen a esta clase:

1) las Ferias de Adviento;

2) las que siguen a la Octava de la Epifanía hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive;

3) las de Tiempo Pascual desde la II después de la Domínica *in Albis* hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive;

4) las que siguen después de la Octava de Pentecostés hasta el Adviento.

Nota.—Algunos Oficios siguen en parte a los de las Domínicas y en parte a los de las Ferias. A ellos pertenecen los de las Domínicas anticipadas antes de Septuagésima, y la Domínica XXIII después de Pentecostés, según puede verse en la Rúbrica especial del Breviario.

III. *De Vigilia*: Son como los de las Ferias, a saber: el Invitatorio, Himnos (de las Horas mayores), Antífonas y Salmos de *todas* las *Horas* y el Verso del único Nocturno, la Homilía, como en el Propio o Común de Santos, con los Responsorios de Tiempo. Todo lo restante como en el Ordinario y el Salterio. La Oración es del Propio o de Común de Santos.

Por último, el *Ordinario del Oficio divino*, pág. 1, enseñará el modo como deba comenzar y concluir cada Hora, y el orden con que se suceden las distintas partes del Oficio.

Orden que se ha de observar generalmente en la recitación de cada una de las Horas

MAITINES

1. Abrid, Señor, mis labios.
2. Señor, os ofrezco.
3. Padrenuestro, Ave María y Credo.
4. ℣. Señor, abrid mis labios. ℟. Y mi boca pronunciará vuestra alabanza.
5. ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.
6. Gloria al Padre. Como era.
7. Aleluya o Alabanza.
8. Invitatorio.

9. Salmo 94. Venid, alegrémonos en el Señor.
10. Himno.
11. *En cada uno de los* Nocturnos (*en los Oficios de rito Simple se dice solamente un* Nocturno).

Tres, excepto en los oficios simples:
- Antífona, *empezada o entera.*
- Salmo.
- Gloria al Padre. Como.
- Antífona *entera.*

12. Verso con el Responsorio (*en el Oficio de rito Simple se ha de decir solamente en el* III Nocturno).
13. Padrenuestro *sin* Amén.
14. Absolución. ℟. Amén.

Tres:
- Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.
- Bendición.
- Amén.

Tres:
- Lección.
- ℣. Mas, Vos, oh Señor.
- ℟. A Dios gracias.
- Responsorio.
- En el último se añade *Gloria al Padre,* sin *Como era.*

15. *Después* de la 3.ª ó 9.ª Lección: *Te Deum* o 3.º ó 9.º Responsorio.
16. Antes del *Te Deum,* en el Oficio de nueve Lecciones, se dice la Lección IX del Oficio de que se hace Conmemoración a Laudes.
17. Si no siguen las Laudes, se dirá:
    ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu. Oremos. La Oración de Laudes *con la conclusión larga.* ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu Espíritu. ℣. Bendigamos. ℟. A Dios. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro *con* Amén.

LAUDES

1. Padrenuestro y Ave María *si se separan* de Maitines.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟ Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.

Cinco:
- Antífona, *empezada o entera.*
- Salmo (o cántico).
- Gloria al Padre. Como era (*a no ser que se advierta otra cosa*).
- Antífona *entera.*

5. Capitula. ℟. A Dios gracias.
6. Himno.
7. Verso *con* Responsorio.
8. Antífona al Benedíctus (*empezada o entera*).
9. Benedíctus con *Gloria Patri* y *Como era* al fin.
10. Antífona *entera.*
11. Preces, *si han de decirse.*
12. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
13. Oremos. Oración *con la conclusión más larga.*
14. Conmemoraciones de los Santos, *si han de hacerse.*
15. Conmemoración de la Cruz.
16. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
17. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
18. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
19. Padrenuestro.
20. ℣. El Señor nos conceda su paz. ℟. Y la vida eterna.
21. La Antífona de la B. V. M. correspondiente.
22. El Verso *con su responsorio.*
23. Oremos y Oración *con la conclusión breve.*
24. ℣. El auxilio divino. ℟. Así sea.
    Si siguiera otra Hora, la Antífona de la B. V. M. *se dice después de la última Hora.*

PRIMA

1. Padrenuestro, Ave María y Credo.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.
5. Himno.
6. Antífona, *empezada.*
7. Tres o cuatro Salmos, *según requiera el Oficio* (*en los Domingos* el Símbolo Atanasiano, *si ha de decirse*); *al fin siempre* Gloria al Padre. Como era.
8. Antífona *entera.*
9. Capítula. A Dios gracias.
10. Responsorio breve *con* Gloria Patri, *sin* Como era.
11. Verso *con* el Responsorio.
12. Preces Dominicales o Feriales, *si han de decirse.*
13. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
14. Oremos. Oración.
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos. ℟. A Dios.
17. *En el Coro el* Martirologio *con* ℟. A Dios gracias.

18. ℣. Preciosa. ℟. La muerte.
19. Santa María.
20. *Tres veces* ℣. Oh Dios, venid, *con él* ℟. Gloria al Padre. Como era.
21. Kyrie, Christe, Kyrie, Padrenuestro. ℣. Y no nos.
22. ℣. Atended, Señor. ℟. Y brille.
23. ℣. Gloria al Padre *con* Oremos: Dignaos, Señor Dios.
24. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición. ℣. El Señor omnipotente. ℟. Amén.
25. Lección breve.
26. Mas Vos. ℟. A Dios gracias.
27. ℣. Nuestro auxilio. ℟. Que hizo.
28. ℣. Bendecid. ℟. Oh Dios.
29. Bendición: El Señor nos bendiga. ℟. Amén.
30. Padre nuestro *con* Amén, *a no ser que siga otra Hora.*

TERCIA, SEXTA Y NONA

1. Padre y Ave.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.
5. Himno.
6. Antífona, *empezada.*
7. Tres salmos *con* Gloria Patri y Como era *al fin de cada uno.*
8. Antífona *entera.*
9. Capítula. ℟. A Dios gracias.
10. Responsorio breve *con* Gloria Patri, *sin* Como era.
11. El Verso *con* el Responsorio.
12. Preces feriales, *si han de decirse.*
13. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
14. Oremos. Oración de Laudes *con la conclusión más larga.*
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias,
17. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro *con* Amén, *a no ser que siga otra Hora.*

VISPERAS

1. Padrenuestro y Ave María.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.

Cinco {
Antífona, *empezada o entera.*
Salmos.
Gloria al Padre. Como era.
Antífona *entera.*

5. Capítula. ℟. A Dios gracias.
6. Himno.
6. Verso *con* Responsorio.
7. Antífona, *empezada o entera.*
8. Magnificat *con* Gloria Patri *y* Como era.
9. Antífona *entera.*
10. Preces, *si han de decirse.*
11. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
12. Oremos. *La Oración competente con conclusión larga.*
13. Conmemoraciones, *si han de hacerse.*
14. Sufragio o Conmemoración de la Cruz.
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
17. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro, *a no ser que sigan Completas.*

COMPLETAS

1. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.
2. ℣. El Señor omnipotente. ℟. Amén.
3. Hermanos: Sed sobrios.
4. ℣. Mas, Vos, oh Señor. ℟. A Dios gracias.
5. Nuestro auxilio.
6. Padrenuestro.
7. Confíteor. El Señor omnipotente.
8. El Señor omnipotente y misericordioso.
9. ℣. Convertidnos. ℟. Y apartad.
10. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
11. Gloria al Padre. Como era.
12. Aleluya o Alabanza.
13. Antífona conveniente, *empezada.*
14. Tres salmos con Gloria al Padre y Como era, *al fin de cada uno.*
15. Antífona *entera.*
16. Himno.
17. Capítula. ℟. A Dios gracias.
18. Responsorio breve *con* Gloria al Padre *sin* Como era.
19. Verso con Responsorio.
20. Antífona Salvadnos, *empezada.*

21. Cántico de Simeón *con* Gloria al Padre *y* Como era.
22. Antífona *entera.*
23. Preces, *si han de decirse.*
24. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
25. Oremos. Oración *con la conclusión larga.*
26. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
27. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
28. Bendíganos, *con* la Antífona de la B. V. M. *que convenga.*
29. El Verso *con su* Responsorio.
30. Oremos. Oración *con conclusión breve.*
31. ℣. El auxilio divino. ℟. Amén.
32. Padrenuestro. Ave María. Credo.
33. Alabanzas, honra, poder, *de rodillas.*





Locuciones latinas citadas en las Rúbricas[1]

A vínculis.	El Señor omnipotente.
Ad societátem.	El Rey de los ángeles.
Adiutórium.	Nuestro auxilio.
Beati immaculati.	Bienaventurados los que proceden sin mancilla.
Benedicámus Dómino.	Bendigamos al Señor.
Benedicat et custódiat.	Bendíganos y guárdenos.
Benedícite ómnia ópera.	Todas las obras del Señor.
Benedicta tu.	Bendita eres.
Benedictióne perpétua.	El Padre eterno nos bendiga.
Benedíctus.	Bendito sea el Señor.
Carnis resurrectiónem.	La resurrección de la carne.
Confitémini.	Alabad al Señor.
Credo in Deum.	Creo en Dios.
Christe, Fili Dei vivi.	Cristo, Hijo de Dios vivo.
De profúndis.	Desde lo más profundo.
Deo grátias.	A Dios gracias.
Deus, Deus meus, ad te de luce.	Oh Dios mío, Dios mío.
Deus, in adiutórium.	Señor, venid en mi auxilio.
Deus, in nómine tuo.	Salvadme, oh Dios, por vuestro nombre.
Difússa est grátia.	Derramada está la gracia.
Divínum auxílium.	El auxilio divino.
Dómine, Deus omnípotens.	Señor, Dios omnipotente.
Dómine, exáudi oratiónem meam.	Señor, oíd mi oración.
Dómine, lábia mea.	Señor, abrid mis labios.
Dóminus det nobis suam pacem.	El Señor nos conceda su paz.
Dóminus regnávit.	El Señor reinó.

1. Para facilitar la aplicación práctica de las Rúbricas (págs. LV-CXI), transcribimos las palabras que en la versión castellana corresponden a las locuciones latinas que en ellas se citan.

Dóminus vobíscum.	El Señor sea con vosotros.
Et clamor meus ad te véniat.	Y mi plegaria llegue a Vos.
Et cum spíritu tuo.	Y con tu espíritu.
Et ne nos indúcas.	Y no nos dejes caer.
Exáudi, Dómine Iesu Christe.	Atended, Señor Jesucristo.
Evangélica lectio.	La lección evangélica.
Fidélium ánimae.	Las almas de los fieles difuntos.
Fratres: Sóbrii.	Hermanos: Sed sobrios.
Iam lucis orto sídere.	Aparecido ya el astro del día.
Iesu, tibi sit glória, qui apparuísti géntibus.	Oh Jesús, que os habéis mostrado a los pueblos gentiles.
Iesu, tibi sit glória, qui natus es de Vírgine.	Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen.
Iesu, tibi sit glória, qui te revélas párvulis.	A Vos sea la gloria, oh Jesús, que os manifestáis a los humildes.
Iesu, tibi sit glória, qui victor in cælum reddis.	Oh Jesús, a ti sea la gloria, ya que victorioso vuelves al cielo.
Ille nos benedícat.	Aquel nos bendiga.
In unitáte eiúsdem Spíritus Sancti	En la unidad del mismo Espíritu Santo.
Indulgéntiam.	El Señor omnipotente.
Ipsíus pietas.	Ayúdenos la piedad.
Iube, domne, benedícere.	Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.
Laudáte Dóminum de cælis.	Alabad al Señor desde los cielos.
Misereatur nostri.	El Dios omnipotente se compadezca de nosotros.
Miserere.	Tened piedad.
Nunc dimittis.	Ahora, Señor, sí que sacáis.
Orémus.	Oración.
Pacem.	Amad la paz.
Pater Noster.	Padre Nuestro.
Per Dóminum.	Por nuestro Señor.
Per eúmdem.	Por el mismo.
Pretiosa.	Preciosa.
Qui natus es de María Vírgine.	Vos que nacisteis de María Virgen.
Qui sedes ad déxteram Patris.	Vos que estáis sentado a la diestra del Padre.
Qui tecum vivit et regnat.	Que con Vos vive y reina.
Qui ventúrus es in mundum.	Que habéis de venir al mundo.
Quicúmque.	Todo aquél.
Regi saeculorum.	Al Rey de los siglos.

Réquiem ætérnam dona eis Domine.	Concededles, Señor, el descanso eterno.
Retribue.	Conceded.
Te Déum.	A Vos, oh Dios.
Tibi pater.	A Vos, padre.
Veníte, exultémus.	Venid, alegrémonos.
Vobis fratres.	A vosotros, hermanos.







Ordinario del Oficio Divino

según el rito romano

ANTES DE EMPEZAR EL OFICIO DIVINO

Antes de empezar el Oficio, laudablemente se dice la siguiente Oración, que se reza siempre en singular y a la cual el Sumo Pontífice Pío X concedió Indulgencia de cien días.

Oración

ABRID, Señor, mis labios, para que yo bendiga vuestro santo nombre; purificad mi corazón de todo pensamiento vano, malo o importuno; iluminad mi entendimiento e inflamad mi voluntad para que pueda rezar este Oficio digna, atenta y devotamente, y para que merezca ser escuchado por vuestra divina Majestad. Por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. ℟. Amén.

Señor, os ofrezco estas oraciones uniéndome a las divinas intenciones que tuvisteis mientras vivíais en la tierra, cuando dabais a vuestro Padre celestial las alabanzas debidas.

ANTES DE CADA HORA

Antes de Maitines, lo propio que antes de Laudes, cuando fuera del Coro se separan de Maitines, y antes de todas las Horas, exceptuadas Completas, se dice en secreto:

PADRE nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Antes de Maitines y de Prima se añade en secreto el Símbolo de los Apóstoles:

CREO en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de santa María Virgen; padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

El Oficio de Maitines y de las demás Horas, a no ser que en su lugar respectivo se advierta otra cosa, debe practicarse durante todo el año, según la norma que se prescribe en las Rúbricas de este Ordinario.

MAITINES[1]

Ante todo se reza en secreto el *Padrenuestro, Ave María* y *Credo*. Después se dice en voz clara el Verso:



SEÑOR, abrid mis labios. ℟. Y mi boca publicará vuestras alabanzas.

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, así ahora, y para siempre y por todos los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

¶ Se dice *Aleluya* en todas las Horas, durante todo el año, excepto desde las Completas del Sábado antes de Sep-

1. La palabra *Maitines* procede del nombre latino *Matuta* = Aurora. Primitivamente se daba el nombre de *Laudes Matutinae* = Alabanzas matutinas, a lo que actualmente designamos con la palabra *Laudes,* y a los Maitines actuales se conocía con el nombre de *Vigilias*. El legislador de la vida monástica en Occidente, san Benito, cuando habla de las Vigilias de la noche nos indica su finalidad, con estas palabras: "Levantémonos a media noche para confesar los juicios, las obras del Altísimo". "De la asamblea primitiva nocturna, llamada *vigilia,* nació, corriendo el tiempo, el oficio de la noche, el cual se estableció más adelante, cuando la Iglesia católica llegó a ser la dominadora del orbe y pudo desplegar por doquiera la magnificencia de su culto. Entonces, en todas las iglesias principales que disponían de suficiente clero, celebraron regular y cotidianamente toda la serie de divinos Oficios, incluso el nocturno, para el cual se escogió con preferencia la media noche a causa de los misterios que recordaba: el paso del Angel exterminador, la Encarnación del Verbo y su Nacimiento temporal, el advenimiento de Jesús al fin de los siglos, simbolizado por la venida del Esposo en la parábola de las Vírgenes: "En la media noche se oyó grande clamor: He ahí que viene el Esposo; salid a recibirle". ¡Qué belleza y qué eficacia de impetración debía acompañar a esta plegaria que como un inmenso himno se elevaba de todos los puntos del orbe para confesar las grandezas del Altísimo en

tuagésima hasta las Completas de la Feria IV de la Semana Santa inclusive, ya que durante este último tiempo se dice:

Alabanza a ti, Señor, Rey de la eterna gloria.

Después se dice el Invitatorio que corresponde, el cual se recita íntegro dos veces antes del Salmo, y a cada verso del Salmo se repite alternativamente íntegro o se divide por el asterisco *, como se ve a continuación.

Salmo 94[1]

VENID, alegrémonos en el Señor: cantemos con júbilo las alabanzas del Dios, Salvador nuestro. Apresurémonos a presentarnos ante su acatamiento, dándole gracias, y entonemos salmos a su gloria.

Se repite todo el Invitatorio.

Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande sobre todos dioses; porque no desechará el Señor a su pueblo, ya que en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes suyas son.

Se repite la segunda parte del Invitatorio.

¶ En las siguientes palabras del Salmo: *Venid, adorémosle; postrémonos ante Dios*, se hace genuflexión.

Suyo es el mar, y obra de sus manos; y hechura de sus manos es la tierra: Venid, adorémosle; postrémonos ante Dios, derramando lágrimas en la presencia del Señor que nos ha creado; pues él es el Señor Dios nuestro, y nosotros el pueblo a quien él apacienta, y ovejas de su grey.

Se repite todo el Invitatorio

---

medio de las tinieblas y silencio de la noche! ¡Qué manantial tan fecundo de luz y bendiciones! ¡Qué protección tan poderosa para todo el pueblo cristiano! ¡Qué bien cumplían aquellas generaciones el primero de los deberes de toda criatura racional! "La oración en aquel momento, dice el Cardenal Bona, es más fervorosa, sube hacia el cielo con más eficacia cuando Dios y los ángeles son los únicos testigos que la oyen; va coronada con la brillante aureola del silencio y de la mortificación, ningún ruido exterior logra perturbarla; no la distrae la solicitud del día, ni la comprometen las miradas curiosas o aduladoras de una numerosa asistencia. ¡Insigne prerrogativa de la noche para la oración! ¡Oh noches sagradas más espléndidas que la luz rutilante del sol..." "¡Oh, si nunca hubiéramos de hacer otra cosa sino alabar al Señor nuestro Dios con todo el corazón y con la boca! ¡Oh, si nunca tuvieses necesidad de comer, beber y dormir, sino que siempre pudieses alabar a Dios y solamente ocuparte en cosas espirituales! Entonces serías mucho más dichoso que ahora cuando sirves a la necesidad de la carne". *De la Imit. de Cristo.* Lib. I, cap. 25, n. 9.

1. La Iglesia católica no podía proponer otro Salmo que fuera más propio para invitar a todos sus hijos a la alabanza divina, al reconocimiento de los atributos del Altísimo, y a la adoración que todos debemos a nuestro Señor y Creador. Todo él es una viva y alegre exhortación a alabar a Dios, Creador de cielos y tierra, guía y Redentor de Israel y de todos los pueblos. El Cardenal Bona lo compara al sonido de la trompeta que despierta y pone en pie a todo el ejército. "La asamblea de los cristianos, dice, es como ejército alineado para la batalla; a la lucha, por medio de la prolongada salmodia de la noche, nos llama la voz del Espíritu Santo, con estas dulcísimas palabras: *Venite, exultémus Dómino.* La práctica de emplear el Invitatorio para comenzar las alabanzas nocturnas, tuvo su origen, según la opinión de varios liturgistas, del uso bastante general en los monasterios antiguos de llamar a los monjes para el oficio de la noche con las primeras palabras del salmo 94: *Venite, exsultémus Dómino.* Consta de dos partes. La primera nos exhorta a alabar a Dios por razón de sus perfecciones: su grandeza, misericordia y omnipotencia; y por los beneficios que de El hemos recibido (1-3); la segunda nos intima a que le obedezcamos, no sea que por no sujetarnos a su voluntad, nos excluya del descanso eterno, como los Israelitas fueron excluídos de la tierra prometida (4-5).

Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones; como sucedió cuando me provocaron a ira, entonces que hicieron prueba de mí en el desierto; en donde vuestros padres me tentaron, probáronme, y vieron mis obras.

Se repite la segunda parte del Invitatorio.

Por espacio de cuarenta años estuve irritado contra esta raza de gente, y decía: Siempre está descarriado el corazón de este pueblo. Ellos no conocieron mis caminos; por lo que juré, airado, que no entrarían en mi reposo.

Se repite todo el Invitatorio.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Así como era en el principio, así ahora, y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la segunda parte del Invitatorio. Finalmente se repite íntegro el Invitatorio. Terminado el Salmo, se dice el Himno que corresponde al Invitatorio.

Entre Año[1]

En el Oficio de las Domínicas: En todas las Domínicas, exceptuadas las Octavas de la Natividad y Epifanía, el Invitatorio y el Himno son los mismos del Salterio.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias de entre Año, y desde la Feria IV de Cenizas hasta el Sábado siguiente inclusive, se dice el Invitatorio e Himno de la Feria ocurrente, tal como está en el Salterio.

En Tiempo de Adviento[2]

Desde la Domínica I de Adviento hasta el Sábado antes del Domingo III inclusive, así en el Oficio dominical como en el ferial, se dice cada día el siguiente

Invitatorio. — Al Rey que ha de venir, el Señor: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, p. 3.

Mas, desde el Domingo III hasta el último día antes de la Vigilia de la Natividad del Señor inclusive, así en el Oficio dominical como en el ferial, se dice cada día el siguiente

Invitatorio.—Cerca está ya el Señor: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, p. 3.

En la vigilia de la Natividad del Señor, aunque ocurra en la Domínica IV, se dice el Invitatorio como en el Propio de Tiempo.

Himno

Oh Soberano Verbo, salido del seno del eterno Padre, que con tu nacimiento en el tiempo socorres a los mortales!

Alumbra ahora los corazones; inflámalos con tu amor, a fin de que, dejando el corazón lo perecedero, le sacie la felicidad del cielo.

Para que cuando el tribunal del Juez condene los pecadores al fuego, y con voz amiga llame a los justos al debido premio,

No seamos nosotros pasto de

---

1. El Tiempo de *entre Año* es el que se extiende desde la Octava de la Epifanía hasta las primeras Vísperas de la primera Domínica de Cuaresma, y desde las primeras Vísperas de la Santísima Trinidad hasta las de la primera Domínica de Adviento.
2. El Tiempo de Adviento empieza en las primeras Vísperas de su Domínica primera y termina con la Nona de la Vigilia de Navidad.

las llamas ni nos envuelva el espantoso torbellino, antes bien gocemos de la visión de Dios y de las delicias celestiales.

Sea eternamente glorificado como lo ha sido siempre el Padre, y el Hijo juntamente con Vos, oh Espíritu Santo. Amén.

¶ La Conclusión común en el Himno precedente, y en los otros que tienen el mismo metro, siempre se omite, cuando se prescribe otra especial para todas las Horas. En caso de que ocurran varias Conclusiones propias, se toma la Conclusión del Oficio de que se reza, o si éste no la tuviere propia, se dice, de entre los que tengan Conclusión propia, la correspondiente al Oficio del cual se hace conmemoración en primer lugar, o finalmente se emplea la Conclusión de la Octava común ocurrente o la de Tiempo. Con todo, la Conclusión *Iesu tibi sit glória, qui natus es de Vírgine*, jamás se pone en los Oficios de Tiempo de Adviento.

En Tiempo de Cuaresma[1]

Desde la Domínica I hasta el sábado antes de la Domínica de Pasión inclusive, así en el Oficio dominical como en el de feria, se dice cada día el siguiente

Invitatorio.—No sea para vosotros en vano levantaros de amanecer: * Ya que el Señor ha prometido la corona a los que están en vela[2].

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, p. 3.

Himno

Instruídos por mística costumbre, guardemos este ayuno, constituído por el espacio tan célebre de los cuarenta días.

Así lo observaron al principio la Ley y los Profetas, y consagrólo más tarde el propio Cristo, que hizo y gobierna todos los tiempos.

Moderémonos, pues, en el hablar, en el comer, en el beber, en el dormir y en los juegos, y prolonguemos nuestras vigilias.

Huyamos de todo lo que pueda dañar nuestra mente ociosa; no demos ocasión alguna a nuestro insidioso enemigo.

Aplaquemos la justa indignación del Señor; lloremos ante nuestro Juez; clamemos con voz suplicante, y digamos postrados todos:

Oh Dios, con nuestras maldades hemos ofendido vuestra clemencia; Vos que sois indulgente, concedednos el perdón.

Acordaos de que, aunque frágiles, somos obra de vuestras manos; por lo mismo os rogamos no deis a otros el honor de vuestro nombre.

Perdonadnos los males cometidos; aumentadnos los bienes que os pedimos, para que aquí os podamos agradar, y después en la gloria eterna.

¶ La siguiente Conclusión jamás se muda.

Concedednos, oh gloriosa Trinidad; haced, oh indivisa Unidad, que sea fructuoso a vuestros siervos, el obsequio de nuestros ayunos.

Amén.

---

1. El Tiempo de Cuaresma se extiende desde su primera Domínica hasta la Nona del sábado después del cuarto domingo.
2. *Ps.* 126, 2.

En Tiempo de Pasión[1]

Desde la Domínica de Pasión hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, así en el Oficio dominical como en el de feria, se dice cada día el siguiente

Invitatorio.—Hoy, si oyereis la voz del Señor: * No endurezcáis vuestros corazones[2].

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, p. 3.

En el cuarto verso del Salmo, no se dice: *Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones;* sino que después de haber repetido el Invitatorio por el Coro, se añade luego: *Cómo sucedió cuando me provocaron.* Terminado este Salmo no se dice *Glória Patri,* durante todo el tiempo de Pasión, siempre que el Oficio se celebra de Domínica o de Feria, sino que se repite el Invitatorio, como de ordinario. Lo propio se observa en los Responsorios de Maitines y en los Responsorios breves de las Horas menores.

Himno "Pange lingua"

Canta, lengua mía, los laureles de un glorioso combate; celebra el noble triunfo del cual la Cruz es el trofeo, y manifiesta cómo el Redentor del mundo, por su inmolación reportó la victoria.

El que había formado a nuestro primer padre se compadeció de su desdicha, cuando, por el engaño del demonio, comió del fruto funesto y se precipitó en la muerte. Al instante, el Creador designó el árbol que había de reparar los daños del árbol primero.

Este plan era exigido por la economía de nuestra salud, a fin de que la astucia del traidor protervo fuese vencida por un arte divino, y nos viniese el remedio por el mismo instrumento con que el enemigo nos había herido.

Cuando, pues, llegó la plenitud del tiempo divinamente previsto, Aquel por cuyo medio el mundo había sido criado, bajó del trono del Padre y nació de un seno virginal, revestido de nuestra carne.

En su nacimiento, aparece el niño reclinado en un pesebre y exhalando débiles vagidos; la Virgen Madre envuelve con pañales sus miembros y sujeta con estrechas fajas las manos y los pies de un Dios.

Gloria sempiterna sea dada a la santa Trinidad; igual honor sea rendido al Padre, al Hijo y al Paráclito; todos los seres alaben al que reúne la Trinidad a la Unidad. Amén.

En Tiempo Pascual[3]

Desde el Domingo "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, así en el Oficio dominical como en el de feria, se dice cada día el siguiente

Invitatorio.—El Señor resucitó verdaderamente, * Aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, p. 3.

Himno

Oh eterno Rey de las celestes milicias, Creador de todas las cosas, Hijo siempre igual al

---

1. El Tiempo de Pasión comprende desde el domingo de este nombre, hasta el Sábado Santo.
2. *Ps.*, 94, 8.
3. El Tiempo Pascual empieza en las Vísperas del Sábado Santo y termina en la Nona del sábado después de Pentecostés.

Padre, antes de todos los siglos:
Vos que, cual excelso artífice, imprimisteis en la frente de Adán la imagen de vuestro rostro, juntando al cuerpo terrestre el noble espíritu en el principio del mundo;
Vos que, vestido de nuestra mortalidad, reformasteis, Hacedor supremo, la hermosura que perdiera el humano linaje por la envidia y el engaño del maligno espíritu;
Vos que, nacido un día de la Virgen, ahora resucitáis del sepulcro, y que a los que estábamos sepultados en el sepulcro del pecado nos mandáis resucitar juntamente con Vos;
Vos que, como Pastor eterno; laváis a vuestro rebaño con el agua del bautismo; verdadera purificación de las almas y sepulcro de todos los crímenes;
Vos que, como verdadero Redentor, clavado en la Cruz, derramasteis pródigamente vuestra sangre divina, como precio de nuestra redención:
Librad de la cruel muerte de la culpa a los que renacimos a la vida, para que seáis eterno gozo y Pascua de nuestras almas.
Gloria sea a Dios Padre, y al Hijo resucitado de los muertos, juntamente con el Consolador, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Así terminan todos los Himnos del mismo metro, hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, aun en los Oficios de los Santos, a no ser que se deba usar en ellos de una Conclusión más propia.

En las Fiestas

En el Oficio de toda Fiesta u Octava, y en el de santa María en el Sábado, se dice el Invitatorio y el Himno, como en el Propio o en el Común. En las Vigilias de Epifanía y Pentecostés, en los Domingos, aun los trasladados, durante las Octavas de Navidad y Epifanía, Ascensión, y en la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, si se celebra de estas solemnidades, se dice el Invitatorio y el Himno como en el Propio de Tiempo. Norma que se ha de observar también en las demás Horas, en aquellas partes del Oficio que, según las Rúbricas, en las Fiestas ocurrentes no han de tomarse del Ordinario o del Salterio.

EN EL OFICIO DE NUEVE LECCIONES

Terminado el Himno, se dicen las Antífonas convenientes, las cuales en los Oficios de rito Doble se dicen enteras antes y después de los Salmos. Mas en los Oficios de rito Semidoble, antes de los Salmos tan sólo se dicen hasta llegar al asterisco *, y al terminar se dicen enteras. Una y otra norma se debe guardar en todas las Antífonas, así de Laudes como de Vísperas.

I NOCTURNO

Con las tres convenientes Antífonas se dicen tres Salmos, y luego se añade el Verso, según requiera el Oficio ocurrente.

Después del Verso de cada Nocturno se dice: *Padre nuestro,* en voz baja hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal*[1].

Absolución

Atended, Señor Jesucristo, a las preces de vuestros siervos, y compadeceos de nosotros: Vos que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

¶ Fuera del Coro, cuando el Oficio es recitado por uno solamente, antes de cada Lección de Maitines, y en la Lección breve de Prima y Completas,

1. Este Padrenuestro se reza para pedir a Dios la inteligencia de la doctrina contenida en las Lecciones.

se dice: ℣. *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición*[1], y se da la bendición correspondiente. Cuando la última Lección de Maitines ha de ser cantada por el Obispo, éste dice también: *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición*, y responde el Coro: *Amén.*

PARA LA I LECCIÓN

Bend.—El Padre eterno nos bendiga con bendición perpetua.
℟. Amén.

Luego se dicen en cada uno de los Nocturnos, las Lecciones, según requiera el Oficio ocurrente, y al fin de cada Lección se dice:

℣. Mas, Vos, oh Señor, compadeceos de nosotros[2].
℟. A Dios gracias.

Después de cada Lección que no preceda inmediatamente al Himno *Te Deum*, se dice el conveniente Responsorio, y al fin del último Responsorio de cada Nocturno se añade el Verso: *Glória Patri, et Fílio et Spirítui Sancto*, y el Responsorio se repite desde el asterisco *, y si fueren dos, desde el segundo.

PARA LA II LECCIÓN

Bend. — Dígnese el Unigénito Hijo de Dios bendecirnos y ayudarnos.
℟. Amén.

PARA LA III LECCIÓN

Bend.—La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros sentidos y corazones. ℟. Amén.

II NOCTURNO

Con las convenientes Antífonas se dicen los tres Salmos y el Verso, como en el I Nocturno.

Después del Verso se dice: *Padre nuestro* en voz baja, hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal.*

Absolución

Ayúdenos la piedad y la misericordia de Aquel que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
℟. Amén.

PARA LA IV LECCIÓN

Bend. — Dios Padre omnipotente, séanos propicio y clemente.
℟. Amén.

PARA LA V LECCIÓN

Bend.—Cristo nos conceda los goces de la vida perpetua.
℟. Amén.

---

1. "Desde la más remota antigüedad, el lector de Maitines pide la bendición por la fórmula: *Iube, Dómne benedícere,* cuya significación ha sido interpretada diversamente. La explicación más sencilla, que debe ser también la más acertada, es sin duda la que atribuye a la palabra *iube* el sentido de *dignáre*: "Dígnate, Señor, darme tu bendición". Según san Pedro Damiano, el lector, por un sentimiento de humildad, no pide directamente la bendición al celebrante, sino que sólo ruega se sirva designar al que quiere que le bendiga: "Mandad, Señor, que me bendiga". El mismo Santo Doctor añade que, "correspondiendo a la humildad del lector, el celebrante no consiente mandar a nadie que le bendiga, ni lo hace él mismo, sino que se contenta con formular un voto general en provecho de toda la asamblea, omitiendo la señal de la cruz con que el sacerdote acostumbra bendecir". Pierdet.

2. Con estas humildes palabras, el lector como pidiendo perdón por las faltas cometidas en la lectura, o más bien, implorando en nombre de todos la misericordia de Dios a fin de que la lectura sea provechosa, se dirige al Señor, diciendo: "Vos, oh Señor, compadeceos de nosotros"; y el Coro responde: "A Dios gracias" por el beneficio de la doctrina recibida.

PARA LA VI LECCIÓN

Bend.—Dios encienda en nuestros corazones el fuego de su amor.

℟. Amén.

III NOCTURNO

Con las convenientes Antífonas, se dicen finalmente los tres Salmos y el Verso, como en el I y II Nocturnos.

Después del Verso, se dice: *Padre nuestro* en voz baja, hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℣. *Mas líbranos de mal.*

Absolución

El Señor omnipotente y misericordioso nos libre de los lazos de nuestros pecados. ℟. Amén.

PARA LA VII LECCIÓN

Bend.—La lección evangélica sea nuestra salud y protección.

℟. Amén.

PARA LA VIII LECCIÓN

En las Fiestas del Señor y en las Domínicas.

Bend.—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

℟. Amén.

En las Fiestas de la B. V. María.

Bend.—La misma Virgen de las vírgenes, cuya fiesta celebramos, interceda por nosotros delante del Señor.

℟. Amén.

En las Fiestas de los Santos.

Bend. — Interceda (o intercedan) por nosotros delante del Señor, aquel (o aquella, o aquellos o aquellas) cuya festividad clelebramos.

℟. Amén.

PARA LA IX LECCIÓN

Bend.—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo.

℟. Amén.

Si hubiere de leerse la Lección IX de la Homilía de la Dominica o Feria o Vigilia, se dice la siguiente

Bend.—Por las palabras evangélicas sean borrados nuestros delitos. ℟. Amén.

EN EL OFICIO DE TRES LECCIONES

NOCTURNO

En las Fiestas y Octavas de Pascua y Pentecostés, todo se dice como en el Propio de Tiempo.

En los demás Oficios de tres Lecciones, después del Himno, se dicen las Antífonas convenientes, las cuales en el principio de los Salmos se empiezan tan sólo y se dicen hasta el asterisco*, y después del Salmo se dicen íntegras. Con las mismas Antífonas se dicen nueve Salmos de la Feria ocurrente, a las cuales se añade el Verso puesto en el III Nocturno, dejados los Versos que se señalan para el I y II Nocturnos. Después del Verso se dice: *Padre nuestro* en secreto hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal.*

La Absolución para las Ferias II y V, *Atended, Señor,* como en el I Nocturno. En las Ferias III y VI, *Ayúdenos,* del II Nocturno. En la Feria IV y el Sábado, *El Señor,* como en el III Nocturno del Oficio de nueve Lecciones.

Luego se leen las Lecciones con los Responsorios, según requiere el Oficio ocurrente; y antes de las Lecciones se dicen las siguientes *Bendiciones.*

En las Ferias, cuando se lee la Homilía con el Evangelio, se dirá:

1.ª *Bend.*—La lección evangélica sea nuestra salud y protección. ℟. Amén.

2.ª *Bend.*—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

℟. Amén.

3.ª Bend.—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo. ℟. Amén.

Cuando en las Ferias no se lee la Homilía con el Evangelio, en las Ferias II y V las Bendiciones son las del I Nocturno; en las Ferias III y VI se dirán las del II Nocturno del Oficio de nueve Lecciones; en la Feria IV y en el Sábado se dirán:

1.ª Bend.—Aquel nos bendiga que siempre vive y reina. ℟. Amén.

2.ª Bend.—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros. ℟. Amén.

3.ª Bend.—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo. ℟. Amén.

En las Fiestas de los Santos se dirá:

1.ª Bend.—Bendíganos Aquel que vive y reina sin fin. ℟. Amén.

2.ª Bend.—Interceda (o intercedan) por nosotros delante del Señor, aquel (o aquella, o aquellos, o aquellas) cuya festividad celebramos. ℟. Amén.

3.ª Bend.—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo. ℟. Amén.

En el Oficio de santa María en el Sábado, se dirán la Absolución y Bendiciones que se señalan en el mismo Oficio.

Después de la última Lección, en todas las Domínicas menores de entre Año, aunque sean repuestas o anticipadas, en la Vigilia de la Epifanía, en las Fiestas de cualquier rito, si bien exceptuada la festividad de los santos Inocentes si no ocurre en Domingo o bien si se celebra con rito de I clase, durante todas las Octavas y en el Oficio de santa María en Sábado, se dice el Himno Ambrosiano. Mas durante el Adviento, y desde la Dominica de Septuagésima hasta el Sábado después de la Dominica de Quincuagésima inclusive, sólo se dice en las Fiestas; desde Pascua, empero, hasta Pentecostés inclusive, se dice también en el Oficio ferial, exceptuada la Feria II de Rogaciones. En otro Tiempo nunca se dice en el Oficio ferial. Cuando se omite el predicho Himno, en su lugar se dice el Responsorio IX o bien el III.

Himno Ambrosiano

Te Deum[1]

A Vos, oh Dios alabamos: * a Vos por Señor os confesamos.

1. El *Te Deum* y el *Glória in excelsis* han sido llamados con razón "hermanos gemelos", en gran manera semejantes por su composición y su uso. Así como el *Glória* empieza por las palabras angélicas: "Gloria en las alturas", con las cuales somos invitados a la alabanza divina, así antiguamente se hacía preceder al *Te Deum*: "Alabad, oh jóvenes, al Señor, alabad el nombre del Señor". El tema de ambos himnos es la alabanza de Dios en unión con los ángeles que cantan *Gloria* en Belén y *Santo, Santo Santo* en la visión del profeta Isaías. En ambos himnos, la glorificación de Dios se extiende a las tres Personas de la Santísima Trinidad. En la primera parte del Himno, las expresiones son parecidas: "A ti, oh Dios, alabamos. *Os alabamos*". "A ti, Señor, confesamos. *Os bendecimos*"; las cuales se dirigen directamente a Dios. En la otra parte, a la alabanza especial dirigida al Hijo, se une una plegaria al Padre y al Hijo. Además, en antiguos documentos, después del *Glória* se añaden algunos versículos, de los cuales los primeros son los mismos que los del *Te Deum*: "Todos los días os bendecimos". Por último, así como el *Glória* formaba parte del oficio de Maitines y de la Misa, así también el *Te Deum* debía recitarse todos los domingos o días festivos al fin de Laudes, o del Oficio nocturno, tal como está prescrito actualmente.

Varias son las opiniones en cuanto al origen del *Te Deum*. Ciertamente que fué compuesto mucho antes del siglo VI. Pues antes de la mitad del siglo VI S. Cipriano, obispo de Tolón, afirmaba que este Himno era cantado por todo el orbe, y le hallamos prescrito en las Reglas de S. Cesáreo, S. Aurelio y S. Benito. La opinión más probable actualmente, afirma que fué compuesto por S. Nicetas, obispo de Sarajevo.

A Vos, Padre Eterno, * reconoce y venera toda la tierra;

A Vos todos los Angeles, * a Vos los cielos y todas las Potestades;

A Vos los Querubines y Serafines, * claman sin cesar:

Santo, * Santo, * Santo * el Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra * de la Majestad de vuestra gloria.

A Vos el glorioso coro * de los Apóstoles,

A Vos la venerable muchedumbre * de los Profetas,

A Vos alaba el numeroso ejército * de los Mártires.

A Vos la Iglesia santa * confiesa por toda la redondez de la tierra:

Por Padre * de inmensa majestad;

Y que debe ser adorado * vuestro verdadero y único Hijo;

Y también el Espíritu Santo * consolador.

Vos, oh Cristo, * sois Rey de la gloria.

Vos el Hijo sempiterno * del Padre.

Vos, para rescatarnos * os hicisteis hombre, y no tuvisteis a menos encerraros en el seno de una Virgen.

Vos, destruído el imperio de la muerte, * abristeis a los fieles el reino de los cielos.

Vos estáis sentado a la diestra de Dios, * en la gloria del Padre.

Y de allí creemos * que vendréis a juzgarnos.

¶ El siguiente verso se dice de rodillas.

Por esto os suplicamos socorráis a vuestros siervos, * a quienes con vuestra sangre preciosa redimisteis.

Haced que en la eterna gloria * seamos del número de vuestros santos.

Salvad, Señor, a vuestro pueblo, * y bendecid a vuestra herencia.

Y gobernadlos, * y ensalzadlos para siempre.

Todos los días * os bendecimos.

Y alabamos vuestro nombre en los siglos, * y en los siglos de los siglos.

Dignaos, Señor, conservarnos * sin pecado en este día.

Tened, Señor, piedad de nosotros; * sí, tened de nosotros piedad.

Descienda, Señor, vuestra misericordia sobre nosotros, * pues pusimos en Vos nuestra esperanza.

En Vos, Señor, esperaré: * nunca seré confundido.

Dicho el *Te Deum,* o el último Responsorio, inmediatamente empiezan las Laudes por el verso *Oh Dios, venid.*

En el rezo privado

Pueden separarse los Maitines de las Laudes; y en este caso, después del Himno *Te Deum,* o después del último Responsorio, se dice:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Este Verso *El Señor sea con vosotros* no puede decirlo quien no esté ordenado por lo menos de Diácono; debe sustituirlo, como también en las demás Horas, si no se hubiese dicho en las Preces antecedentes, por el siguiente

℣. Señor, atended a mi oración.

℟. Y llegue a Vos mi clamor.

Oremos.

Y sigue la Oración como en Laudes. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice el *Padrenuestro* en secreto.

En el rezo público

Cuando los Maitines se rezan en el Coro, no pueden separarse de las Laudes, exceptuado la noche de la Natividad del Señor, como se indica en su propio lugar.

LAUDES[1]

Si el Oficio de Laudes, fuera del Coro, se separa de Maitines, antes de empezarlas se dice en secreto *Pater noster* y *Ave María*. Si no se separan, se empiezan inmediatamente, como sigue: ℣. *Oh Dios, venid. Glória Patri. Como era. Aleluya*, o *Alabanza a Vos, Señor*.

Después, con las convenientes Antífonas, se dicen los Salmos y el Cántico según lo requiera el Oficio ocurrente. Terminado el último Salmo, y repetida la Antífona, se dicen la Capitula, el Himno y el Verso, según lo exija el Oficio ocurrente.

Entre Año

En el Oficio dominical: En las Domínicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, la Capítula se dice como en el Propio de Tiempo, el Himno y el Verso como en el Salterio.

En las Domínicas menores de entre Año, fuera de las Octavas de Navidad y Epifanía, la Capítula, el Himno y el Verso se toman del Salterio.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias de entre Año, y desde el Miércoles de Ceniza hasta el Sábado siguiente, la Capítula, el Himno y el Verso son de la Feria ocurrente, como en el Salterio.

En Tiempo de Adviento

En el Oficio dominical y en la Vigilia de la Natividad del Señor, la Capitula es la señalada en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, hasta la última Feria precedente a la Vigilia de la Natividad del Señor inclusive, se dice todos los dias la siguiente:

1. La Hora canónica de Laudes constituye el Oficio de la aurora, o sea el cántico de alabanza y gozo por la nueva aparición de la luz y de una nueva jornada. Antiguamente empezaban al despuntar la luz. Casi todos los pueblos han considerado, así el principio del día como el fin del mismo, como los momentos más propios para elevar la mente y el corazón a Dios por medio de la plegaria. El mismo Dios había ordenado al pueblo hebreo que ofreciese todas las mañanas en el templo de Jerusalén un sacrificio, al que de algún modo imita nuestro Oficio de Laudes. Por otra parte, recuerda la hora en que Cristo, Luz verdadera, resucitó; por lo cual decía S. Cipriano, que debíamos "orar en la mañana, a fin de celebrar con esta plegaria la resurrección del Señor" (*De Orat.* 35). "¿Por ventura ignoras, oh hombre, que las primicias de tu corazón y de tu voz las debes a Dios?" (S. Ambros., *Expos. en el Salm.* 118, n. 32). "Con la institución de esta alabanza matutina, la Esposa de Cristo ha querido en primer lugar santificar la última vigilia de la noche, así como santifica las tres primeras por los tres nocturnos de Maitines. El principio del día debía tener también su oración peculiar. Es la hora en que se desvanecen las tinieblas, el horizonte se ilumina con los primeros resplandores de la aurora, todo sobre la tierra vuelve a la vida y se reviste de los más bellos colores; con el nacimiento del día, comienzan a sonreír las praderas, a brillar las flores, y la naturaleza toda, ya despierta, entona el himno de la vida en alabanza del Creador. Justo es que la voz del hombre se asocie a este concierto de todos los seres, para elevarla al grado de perfección que sólo puede alcanzar el pensamiento dirigiéndolo a modo de homenaje inteligente al Soberano Señor, a quien las criaturas inferiores honran sin conocerle". Pierdet.

Capítula Is., 2, 3

A, subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob, y él mismo nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos: porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

℟. A Dios gracias.

¶ Así se responde al fin de todas las Capítulas.

En el Oficio de Adviento, así del Domingo como de las Ferias, se dicen el siguiente Himno y Verso·

Himno

UNA poderosa voz resuena que disipa todas las tinieblas; apartemos todos los sueños de la noche: Jesús desciende de lo alto de los cielos.

Despierte el alma perezosa, deje ya los pensamientos de la tierra; brilla ya un nuevo astro que nos librará de cuanto pueda dañarnos.

He aquí que el Cordero nos ha sido enviado para librarnos graciosamente de toda deuda; todos juntos imploremos con nuestras lágrimas el perdón.

Para que cuando de nuevo aparezca, llenando el mundo de pavor, no nos castigue según nuestros pecados, sino que con su misericordia nos proteja.

Poder, honor, alabanza y gloria, sea dada a Dios Padre con el Hijo, juntamente con el Espíritu Paráclito, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℣. He ahí la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor. ℟. Enderezad sus sendas.

EN TIEMPO DE CUARESMA

En el Oficio dominical, la Capitula es las del Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Dominica I, y en los días siguientes, se dice cada día la siguiente

Capítula Is., 58, 1

Clama, no ceses: haz resonar tu voz como una trompeta, y declara a mi pueblo sus maldades, y a la casa de Jacob sus pecados.

Himno

OH Jesús, sol de salud, resplandezcan vuestros rayos en lo más íntimo de nuestra alma, ahora que, disipada la noche, renace más grato el día en el horizonte.

Vos que nos concedéis este tiempo favorable, otorgadnos abundantes lágrimas para lavar nuestro corazón, víctima abrasada por los dulces ardores de la caridad.

Si la santa penitencia quebranta la dureza del corazón, abundantes lágrimas brotarán de la fuente de que manó la iniquidad.

Se acerca el día, vuestro día, en que todo volverá a florecer; alegrémonos conducidos al camino recto por vuestra diestra.

¶ La siguiente Conclusión es invariable.

Que el mundo todo se humille, adorándoos a Vos, ¡oh Trinidad clementísima! Y nosotros,

renovados por la gracia, cantemos un nuevo cántico.

Amén.

℣. Mandó Dios a sus Angeles que cuidasen de ti. ℟. Para que te guarden en cuantos pasos dieres.

En Tiempo de Pasión

En el Oficio dominical, la Capítula es la del Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, se dice cada día la siguiente

Capítula Ier., 11, 19

Ea, démosle el leño en lugar de pan, y exterminémosle de la tierra de los vivientes, y no quede ya más memoria de su nombre.

En el Oficio dominical y ferial se dice el siguiente

Himno

Cumplidos ya seis lustros, y llegado al fin de su vida mortal, ofrécese espontáneamente el Redentor a la Pasión; y cual cordero que ha de inmolarse es levantado sobre el madero de la Cruz.

Abrevado con hiel, vedle cómo languidece. Traspasan su delicado cuerpo las espinas, los clavos y la lanza. De él manan agua y sangre. ¡En qué río son lavados la tierra, los astros, el mundo!

¡Oh Cruz, objeto de nuestra confianza, único entre los árboles por tu nobleza! Ninguna selva produce otro semejante en frondosidad, flores y frutos. ¡Oh dulce leño, oh dulces clavos, que sostenéis tan dulce peso!

Humilla tus ramas, árbol excelso; rebaja la tensión de tus fibras; dobléguese esta rigidez que te dió la naturaleza. Ofrece un dulce apoyo a los sagrados miembros del gran Rey.

Oh Cruz, tú sola mereciste sostener la víctima de los pecados del mundo; tú, el arca única que, en medio del naufragio le conduce al puerto; tú, el solo árbol cuyas ramas tiñe la sangre que brota del cuerpo del Cordero.

Gloria sempiterna sea dada a la santa Trinidad; igual honor sea rendido al Padre, al Hijo y al Paráclito; alaben todos los seres al que reúne la Trinidad con la Unidad. Amén.

℣. Oh Dios mío, libradme de mis enemigos. ℟. Salvadme de los que se levantan contra mí.

En Tiempo Pascual

En el Oficio dominal, desde la Domínica "in Albis" hasta la Domínica V después de Pascua inclusive, la Capítula es la del Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Domínica "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, se dice cada día la siguiente

Capítula Rom., 6, 9-10

Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; la muerte no tendrá ya más dominio sobre él. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por el pecado, murió una sola vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios.

En el Oficio dominical y ferial se dicen los siguientes Himno y Verso:

Himno

La aurora embellece el cielo, llenándole con sus resplandores; y mientras el mundo triunfante se alegra, tiembla pavoroso el averno.

Cuando el Rey fortísimo, descendiendo al limbo en que los padres esperan su advenimiento, los retorna a la luz de la vida:

Su sepulcro es sellado con enorme piedra y custodiado con numerosa guardia; pero triunfa glorioso, y sepulta a la muerte en su mismo sepulcro.

Basta ya de luto y de lágrimas, basta ya de dolores. El Angel resplandeciente proclama la resurrección del destructor de la muerte.

Para que tú, oh Jesús, seas siempre el gozo Pascual del alma, libra de la horrible muerte de la culpa a los que han renacido a una nueva vida.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos. Amén.

℣. En vuestra resurrección, oh Cristo, aleluya.

℟. Alégrense cielos y tierra, aleluya.

Dicho el Verso, se reza con la Antífona correspondiente, el siguiente

Cántico de Zacarías

Benedictus

Luc., 1, 68-79

Bendito sea el Señor Dios de Israel, * porque ha visitado y hecho la redención de su pueblo.

Y nos ha suscitado un Salvador poderoso * en la casa de David, siervo suyo.

Como lo tenía prometido por boca de sus santos Profetas, * que nos precedieron en los tiempos pasados.

Que nos salvaría de nuestros enemigos, * y de mano de todos los que nos aborrecen.

Para usar de misericordia con nuestros padres, * y manifestar que se acordaba de su santa alianza,

Y del juramento que hizo a Abrahán nuestro padre, * de dársenos como Salvador.

Para que, librados de las manos de nuestros enemigos, * le sirvamos sin temor,

En santidad y en justicia delante de él, * todos los días de nuestra vida.

Y tú, oh niño, Profeta del Altísimo serás llamado, * porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos.

Para enseñar a su pueblo la ciencia de la salvación, * a fin de que reciba la remisión de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, * con que de lo alto nos ha visitado el Oriente.

Para alumbrar a los que están sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, * y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, etc.

Como era en el principio, etc.

¶ Este Verso *Gloria Patri* se dice al fin de todos los Cánticos, a no ser que se advierta lo contrario.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, si no hubiesen de decirse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *Dóminus vobíscum* con la Oración y todo lo demás hasta el fin de la Hora, tal como se halla en la pág. 17.

En las Ferias de Adviento, Cuaresma, desde el día de Ceniza; de Pasión hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, y en todas las Vigilias, exceptuadas las de la Natividad del Señor, Epifanía, Ascensión y Pentecostés, si se celebra Oficio de Feria o de Vigilia corriente, y aunque en ellas se tenga que hacer Conmemoración de un Oficio Doble o Semidoble reducido a manera de Simple, después de repetida la Antífona del *Benedictus*, se dicen de rodillas las siguientes Preces, que en los demás tiempos se omiten:

Señor, tened piedad Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

℣. Volveos, Señor, hacia nosotros. ¿Hasta cuándo os mostraréis airado? ℟. Sed exorable para con vuestros siervos.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericordia. ℟. Según hemos esperado en Vos.

℣. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y regocíjense vuestros santos.

℣. Oremos por nuestro beatísimo Papa N. ℟. El Señor le conserve y vivifique, y le haga feliz en la tierra, y no le entregue en las manos de sus enemigos.

℣. Oremos por nuestro obispo N. ℟. Consérvese, Señor, en la sublimidad de vuestro nombre, y apaciente con vuestra fortaleza.

¶ El anterior Verso con su Responsorio se omite en Roma; en los demás lugares en vez de la letra N. exprésese por todos el nombre del Obispo diocesano. Estando vacante la Sede Apostólica o Episcopal, omítase el Verso correspondiente, con su Responsorio.

℣. Señor, salvad al rey[1]. ℟. Y oídnos en el día en que os invocáremos.

℣. Salvad, Señor, a vuestro pueblo, y bendecid a vuestra heredad. ℟. Y regidlos y ensalzadlos para siempre.

℣. Acordaos de vuestra Congregación. ℟. Que poseisteis desde el principio.

℣. Reine la paz en vuestras fortalezas. ℟. Y la abundancia en vuestras torres.

℣. Oremos por nuestros bienhechores. ℟. Dignaos, Señor, recompensar a todos los que nos hacen bien por vuestro nombre, con la vida eterna. Amén.

℣. Oremos por los fieles difuntos. ℟. Concededles, Señor, el descanso eterno y la luz perpetua.

℣. Descansen en paz.

℟. Amén.

℣. Oremos por nuestros hermanos ausentes. ℟. Salvad, oh

---

1. Según opinión común de los liturgistas, por rey se entiende en este caso y otros similares, el jefe de Estado, aunque no se trate de un monarca, sino de un emperador, presidente de la República, etc.

Dios mío, a vuestros siervos que esperan en Vos.

℣. Oremos por los afligidos y cautivos. ℟. Libradlos, oh Dios de Israel, de todas sus tribulaciones.

℣. Enviadles, Señor, vuestro auxilio desde vuestra morada. ℟. Y desde Sión defendedlos.

℣. Señor, Dios de las virtudes, convertidnos. ℟. Y mostradnos vuestro rostro, y seremos salvos.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o en caso de que no tengan que decirse, repetida la Antífona después del *Benedictus*, se dice inmediatamente: ,

℣. El señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Y se dice la Oración conveniente. Después se hacen las Conmemoraciones, si ocurrieren.

Fuera de Tiempo Pascual, en el Oficio Semidoble o Simple, así de Tiempo como de los Santos, excepto desde la Domínica I de Adviento hasta el día octavo de la Epifanía, y desde el Domingo de Pasión hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, y exceptuados los días en que se haya conmemorado un Oficio Doble, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava, se dice el siguiente

Sufragio de todos los Santos

Ant.—Intercedan por nosotros ante el Señor la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, y todos los Santos.

℣. El Señor ensalzó a sus Santos. ℟. Y escuchó a los que a él clamaban.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos defendáis de todo peligro de alma y cuerpo, dándonos, benigno, la paz y la salud, por intercesión de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado José, de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, del bienaventurado N., y de todos los Santos, a fin de que disipados todos los errores y adversidades, os sirva vuestra Iglesia con segura libertad. Por el mimo Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

¶ En esta Oración, cuando se llega a la letra N., se nombra al Titular de la propia iglesia, con tal que el Título no sea una Persona divina o un Misterio del Señor, o no se haya celebrado su Oficio o hecho su Conmemoración por razón de su Vigilia o de su Fiesta, o no se le haya nombrado en esta misma Oración del Sufragio. Además, si los Titulares fueren los santos Angeles o san Juan Bautista, sus nombres se anteponen al de san José. En todos estos casos, se omiten las palabras: *del bienaventurado N.*

Mas si el Oficio o la Conmemoración fuere de la bienaventurada Virgen María, entonces se dice como en la siguiente Oración; además, si en algún lugar, el Titular tuviese que ser nombrado conforme la anterior Rúbrica, antes que todos los demás, al decir la Oración se omite la partícula *con* antes del nombre de los santos Pedro y Pablo, y se propone al de san José.

Ant.—Intercedan por nosotros ante el Señor todos los Santos.

℣. El Señor ensalzó a sus Santos. ℟. Y escuchó a los que a él clamaban.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos defendáis de todo peligro de alma y cuerpo, dándonos benigno la paz y la salud, por la intercesión del bienaventurado José, con los santos Apóstoles Pe-

dro y Pablo y todos los Santos, a fin de que, disipados todos los errores y adversidades, os sirva vuestra Iglesia con segura libertad. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

En Tiempo Pascual, desde la Feria II después de la Dominica "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, en el Oficio Semidoble o Simple, tanto de Tiempo como de los Santos, a no ser que se hubiera hecho Conmemoración del Doble, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de alguna Octava, en vez del Sufragio se hace

Conmemoración de la Cruz

Ant.—El crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió, aleluya, aleluya.

℣. Decid a las naciones, aleluya. ℟. Que el Señor reinó desde la Cruz, aleluya.

Oración

Oh Dios, que quisisteis que por nosotros vuestro Hijo sufriese el tormento de la Cruz, para librarnos del poder de nuestro enemigo: concedednos a nosotros, vuestros siervos, que consigamos la gracia de la resurrección. Por el mismo Señor. ℟. Amén.

Después de la última Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Así sea.

Después, en la pública recitación del Oficio, si se hubiere de salir del Coro, y lo mismo en la recitación privada, cuando se termina el Oficio, o, de otra suerte, al fin de la última Hora, se dice *Pater noster,* todo en secreto. Rezado éste, se añade: ℣. *El Señor nos conceda su paz.* ℟. *Y la vida eterna. Amén.*

E inmediatamente se dice con su Verso y Oración una de las Antífonas finales de la bienaventurada María, que se indicarán más adelante después de Completas, según las diversos tiempos, pág. 42.

Por último se termina, diciendo:

℣. El auxilio divino esté siempre en nuestro favor. ℟. Así sea.

PRIMA[1]

Padrenuestro, Ave María y Credo.

1. El Oficio de Prima constituye la oración oficial de la santa Iglesia, para pedir a Dios libre a sus hijos de cuanto pueda dañar su alma, especialmente durante las luchas cotidianas. *Ut in diurnis actibus nos servet a nocentibus.* Con estas palabras, que leemos en el Himno de Prima, nos propone con toda claridad el fin de esta primera plegaria diurna. La vida del cristiano es la de un combatiente. Cada día debemos sostener la lucha contra nuestros enemigos espirituales. Así como ellos no cesan de hacernos guerra, así ni un solo día deja la santa Iglesia de rogar a Dios, de pedir su auxilio, su fuerza para no sucumbir en la lucha. El Himno, así como los Salmos y las diversas Oraciones de Prima, constituyen un comentario sublime, ferviente, luminoso y no interrumpido de la plegaria que pone la sagrada liturgia en boca de sus ministros al principio de cada una de las Horas de que consta el Oficio divino: "Señor, acudid en mi auxilio". Cual Madre la más solícita del bien espiritual de sus hijos, la Iglesia santa, en la Hora de Prima, no se cansa de pedir que el Señor Dios Omnipotente, con su virtud, con su gracia, defienda, y salve y libre a los fieles de todo pecado, de todo desorden en sus palabras, pensamientos y obras. La santificación del día es uno de los más vivos anhelos de la liturgia. Y este anhelo, casi nos atreveríamos a afirmar que culmina en el Oficio de Prima. Para fortalecer a sus hijos, la Iglesia nos propone la Oración, nos propone el ejemplo de los Santos en el Martirologio; y tiene especial interés

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. Gloria al Padre. Como. Aleluya o Alabanza a Vos.

Himno

PARECIDO ya el astro del día, roguemos a Dios, suplicantes, que en las acciones de esta jornada nos preserve de todo daño.

Que refrene y modere nuestra lengua para librarnos del horror de las discordias; que guarde, como con un velo, nuestros ojos para que no beban en las aguas de la vanidad.

Puro sea lo íntimo del corazón y libre de cuanto envilece; que la parsimonia del manjar y de la bebida quebrante la soberbia de la carne.

Para que cuando termine la jornada y el curso del tiempo nos conduzca de nuevo a la noche, conservando la pureza mediante la abstinencia, cantemos la gloria del Señor.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se empieza la Antífona conveniente hasta llegar al asterisco *, según requiera el Oficio ocurrente.

Entre Año

En el Oficio dominical: En las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, se dice la Antífona como en el Propio de Tiempo. En las Dominicas menores de entre Año, exceptuadas las Octavas de la Natividad, y Epifanía, la Antífona es la del Salterio.

En el Oficio ferial de entre Año, y desde la Feria IV de Cenizas hasta el Sábado siguiente inclusive, la Antífona es de la Feria corriente, como en el Salterio.

En Tiempo de Adviento

En el Oficio dominical, la Antífona primera de Laudes de la Domínica ocurrente, como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, la Antífona primera de Laudes de la anterior Domínica, y en las seis Ferias antes de la Vigilia de la Natividad del Señor, la de Laudes de la Feria ocurrente, como en el Propio de Tiempo.

Y en los Oficios así del Tiempo como de los Santos hasta la Vigilia de la Natividad del Señor inclusive, se dice cada día en el Responsorio breve, el siguiente Verso, a no ser que tenga que tomarse otro en las Fiestas, conforme las Rúbricas: ℣. *Vos que habéis de venir al mundo.*

En Tiempo de Cuaresma

En el Oficio dominical se dice la Antífona como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Domínica I y en las siguientes Ferias, se dice cada día la siguiente

Ant.—Vivo yo, * dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino más bien que se convierta y viva.

En Tiempo de Pasión

En el Oficio dominical, la Antífona como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias dentro de la Semana de Pasión, se dice la siguiente

Ant.—Libradme, Señor, * y ponedme junto a Vos; ¿qué mano osará luchar contra mí?

Mas en las Ferias II, III y IV de la Semana Santa, la primera Antífona se toma de las Laudes de la Feria ocurrente como en el Propio de Tiempo.

en que acudamos a la que es Madre de la divina gracia, la Madre de Dios, para que ayudados con su intercesión seamos ayudados y salvos por el Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

En Tiempo Pascual

En el Oficio dominical y ferial, desde el Domingo "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión, y en el Oficio de Santos hasta la Feria VI después de la Octava de la Ascensión inclusive, la Antífona *Allelúia,* se dice en Tercia, Sexta, Nona y Completas según se indica en el Salterio para cada Feria.

Después de la indicada Antífona se dicen tres Salmos convenientes al Oficio del día.

¶ Mas cuando se reza del segundo esquema de Laudes, los dos Salmos omitidos en el primer esquema de las Laudes dominicales se vuelven a tomar para la Prima del Domingo antes de los otros Salmos; y el Salmo omitido igualmente en el primer esquema de las Laudes feriales, vuelve asimismo a tomarse para la Prima de la Feria corriente, después de los otros Salmos.

Repetida íntegramente la Antífona después del último Salmo, se dice la Capítula conveniente, a saber: En todas las Domínicas, aun las repuestas o anticipadas, en la Vigilias privilegiadas, en el Oficio de cualquier Fiesta u Octava, y de santa María en Sábado, y también en las Ferias de Tiempo Pascual, la siguiente

Capítula I Tim., 1, 17

Al Rey de los siglos inmortal e invisible, a Dios sólo sea dada la honra y la gloria por siempre jamás. Amén.

En las Ferias y Vigilias comunes, fuera de Tiempo Pascual, se dice:

Capítula Zac., 8, 19

Amad la paz y la verdad, dice el Señor omnipotente.

A dicha Capitula se añade el Responsorio breve, tal como sigue. Mas el verso *Vos que estáis sentado a la diestra del Padre,* siempre se omite cuando está prescrito el uso de un Verso especial, principalmente el del Oficio corriente, o si no el del primero de los conmemorados en Laudes que tenga un Verso especial, o, por último, el de una Octava común ocurrente o el Propio de Tiempo.

℟. *br.* Cristo, Hijo de Dios vivo. * Compadeceos de nosotros.

Se repite: Cristo, Hijo de Dios vivo, compadeceos de nosotros. ℣. Vos que estáis sentado a la diestra del Padre. ℟. Compadeceos de nosotros. ℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. ℟. Cristo, Hijo de Dios vivo, compadeceos de nosotros.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

¶ Así se dicen siempre los Responsorios breves, aun en las horas de Tercia, Sexta, Nona y Completas.

En Tiempo de Pasión, en el Oficio dominical y ferial, se omite el *Glória Patri* en el Responsorio breve, y en su lugar se repite el Responsorio, tal como está indicado en el anterior.

En Tiempo Pascual

Se dice el Responsorio breve, como sigue:

℟. *br.* Cristo, Hijo de Dios vivo, compadeceos de nosotros, * Aleluya, aleluya. Cristo. ℣. Vos que resucitasteis de los muertos. Aleluya, aleluya. Gloria Cristo.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. Aleluya. ℟. Y libradnos por vuestro nombre, aleluya.

Y así se dice el Responsorio breve desde la Domínica "in Albis" hasta el Sábado dentro de la Octava de Pentecostés inclusive, aun en las Fiestas, exceptuado el Verso *Que resucitasteis,* si se señala otro Verso en el Ppropio de Tiempo o de los Santos.

Terminado el Responsorio breve, si no han de decirse las Preces, se añade en seguida el Verso *El Señor sea con vosotros,* con la subsiguiente Oración y todo lo que sigue hasta terminar la Hora, como se indica más abajo, página 23.

En todo Oficio Semidoble, en el Oficio de santa María en el Sábado, en las Fiestas simples, y en las Ferias comunes, así del Año como de Tiempo Pascual, después del Responsorio breve, se dicen las siguientes Preces domi-

nicales; las cuales, no obstante, se omiten en las Vigilias de la Epifanía y Pentecostés, y además en todos los días en que se hubiere hecho Conmemoración de un Doble en el Oficio de Laudes, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava, o de la Feria VI después de la Octava de la Ascensión.

Preces dominicales

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios, *en secreto hasta*:

℣. La resurrección de la carne. ℟. La vida eterna. Amén.

℣. Yo, Señor, a Vos he elevado mi oración. ℟. Que desde la mañana mi plegaria se dirija hacia Vos.

℣. Llénese de vuestros loores mi boca. ℟. Para que os cante todo el día vuestra gloria y magnificencia.

℣. Señor, apartad vuestra mirada de mis pecados. ℟. Y borrad todas mis iniquidades.

℣. Oh Dios, cread en mí un corazón limpio. ℟. Y renovad en mis entrañas un espíritu de santidad.

℣. No me apartéis de vuestra presencia. ℟. Y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

℣. Devolvedme la alegría de vuestra salvación. ℟. Y fortalecedme con un espíritu noble.

℣. Nuestro auxilio está en nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

Después el Semanero recita la Confesión con la Absolución, la cual repite el Coro, como se indica más abajo después de las Preces feriales.

En las Ferias de Adviento, Cuaresma (desde el día de Cenizas), y Pasión (hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive), y en todas las Vigilias, si se han recitado Preces en Laudes, después del Responsorio breve, se dicen de rodillas las

Preces feriales

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios, *en secreto hasta*:

℣. La resurrección de la carne. ℟. La vida eterna. Amén.

℣. Yo, Señor, a Vos he elevado mi oración. ℟. Y por la mañana mi plegaria se dirija hacia Vos.

℣. Llénese de vuestros loores mi boca. ℟. Para que os cante todo el día vuestra gloria y magnificencia.

℣. Señor, apartad vuestra mirada de mis pecados. ℟. Y borrad todas mis iniquidades.

℣. Oh Dios, cread en mí un corazón limpio. ℟. Y renovad en mis entrañas un espíritu de santidad.

℣. No me apartéis de vuestra presencia. ℟. Y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

℣. Devolvedme la alegría de vuestra salvación. ℟. Y fortalecedme con un espíritu noble.

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

℣. Apartadme, Dios mío, de mis enemigos. ℣. Y libradme de los que se levantan contra mí.

℣. Apartadme de los que obran la iniquidad. ℟. Y salvadme de los que derraman sangre.

℣. Así cantaré para siempre vuestro santo nombre. ℟. Para cumplir mis votos todos los días.

℣. Oídnos, oh Dios, salvador nuestro. ℟. Vos que sois la esperanza de todos los pueblos y más allá de los mares.

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a ayudarme.

℣. Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal. ℟. Compadeceos de nosotros.

℣. Alma mía, bendice al Señor. ℟. Y todo cuanto hay en mí, bendiga su santo nombre.

℣. Bendice, alma mía, al Señor. ℟. Y no quieras olvidar todas sus bondades.

℣. El es quien perdona todas tus iniquidades. ℟. Y sana todas tus dolencias.

℣. El redime tu vida de la muerte. ℟. Y te corona de gracias y de sus misericordias.

℣. El sacia con sus bienes tus deseos. ℟. Y renueva tu juventud como la del águila.

℣. Nuestro auxilio está en nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

Luego el Semanero recita la *Confesión*:

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vosotros, hermanos, porque pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por lo tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y a vosotros, hermanos, que roguéis por mí al Señor Dios nuestro.

El Coro responde:

El omnipotente Dios se compadezca de ti, y perdonados tus pecados te conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

Seguidamente repite la Confesión, y donde se dice *a vosotros hermanos*, dirá: *a Vos, padre.*

Hecha la Confesión por el Coro, el Semanero dice:

El Dios omnipotente se compadezca de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. ℟. Amén.

Fuera del Coro

Si uno o dos solamente rezan el Oficio divino, y también en el Coro de las Monjas, se hace la Confesión una sola vez y todos juntamente:

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Após-

toles Pedro y Pablo, y a todos los Santos, porque he pecado gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por lo tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y a todos los Santos que rueguen por mí al Señor Dios nuestro.

Luego se dice:

El omnipotente Dios se compadezca de nosotros, y perdonados nuestros pecados, nos conduzca a la vida eterna. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. ℟. Amén.

Dada la Absolución se añade:

℣. Dignaos, Señor, en este día. ℟. Guardarnos sin pecado.

℣. Compadeceos, Señor, de nosotros. ℟. Compadeceos.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericordia. ℟. Según hemos esperado en Vos.

Terminadas las Preces, o, si éstas no se dicen, después del Responsorio breve, se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

Señor, Dios omnipotente, que nos habéis concedido llegar al principio de este día: salvadnos hoy con vuestra virtud; para que en este día no caigamos en ningún pecado; sino que nuestras palabras, pensamientos y obras se dirijan siempre al cumplimiento de vuestra santa ley. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

Inmediatamente en el Coro se lee el Martirologio[1], el cual laudablemente también se lee fuera de él.

Después el Semanero dice:

℣. Preciosa es en la presencia del Señor. ℟. La muerte de sus santos.

Y se continúa, sin decir *Oremus*:

Santa María, y todos los san-

---

1. El que usa actualmente la Iglesia Romana, fué redactado por orden del Papa Gregorio XIII, por el cardenal Baronio, en el año 1584, y refundido primero en 1588, y más tarde por el Sumo Pontífice Benedicto XIV. La última edición típica es la del año 1922, aprobada por el Papa Benedicto XV. En el fondo es el Martirologio de Usuardo, con las adiciones corrientes en Italia en el siglo XVI, especialmente las de la edición Fiorentini. Siendo el Martirologio Romano actual, heredero directo de los martirologios de la Edad Media, sería imprudente invocarlo como documento definitivo en materia de historia; pero también fuera injusto achacar a la autoridad eclesiástica la responsabilidad de las inexactitudes históricas que pueda contener. Nadie ignora que no por la inserción en el Martirologio, sino por el resultado del proceso de canonización es por lo que la Iglesia propone los Santos a la veneración de los fieles. El uso que hace la Iglesia de este libro litúrgico, consiste en la lectura del mismo en la Hora u Oficio de Prima en el Coro de todas las Iglesias catedrales y conventuales. Mediante la lectura del Martirologio se anuncia todas las mañanas la festividad que ha de celebrarse el día siguiente, y se hace breve memoria de los principales Santos cuyo culto está reconocido por la santa

tos intercedan por nosotros al Señor, para que merezcamos ser ayudados y salvados por Aquel que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

℣. Señor, oíd mi oración.
℟. Y mi plegaria llegue a Vos.
℣. Oh Dios, venid en mi ayuda.
℟. Apresuraos, Señor, a socorrerme.

Se dice tres veces; y después se añade:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Así como era en el principio, y ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.
℟. Más líbranos de mal.
℣. Atended, Señor, a vuestros siervos y a vuestras obras, y dirigid los hijos suyos. ℟. Y brille en nosotros la luz del Señor nuestro Dios; enderezad en nosotros las obras de nuestras manos, y dirigid este mismo trabajo nuestro.

℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. ℟. Como era en el principio, y ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración

Dignaos, Señor Dios, Rey del cielo y de la tierra, dirigir y santificar, regir y gobernar hoy nuestros corazones, nuestros cuerpos, sentidos, palabras y actos en la observancia de vuestra ley, y en las obras de vuestros mandamientos, para que aquí y eternamente merezcamos con vuestro auxilio ser salvos y libres, Salvador del mundo. Vos, que vivís y reináis por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Después se dice la Lección breve, según requiera el Oficio ocurrente.

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend.—El Señor omnipotente ordene en su paz nuestros días y acciones.

℟. Amén.

En el Oficio dominical y ferial: Desde el día 14 de Enero hasta el Sábado antes de la Dominica I de Cuaresma inclusive, se dice la siguiente

Lección breve 2 Thess., 3, 5

El Señor dirija nuestros corazones y nuestros cuerpos según la caridad de Dios y la paciencia de Cristo.

℣. Y Vos, Señor, compadeceos de nosotros.
℟. A Dios gracias.

¶ Así terminan siempre las Lecciones breves en Prima, y así se responde una vez terminadas.

Desde la Dominica I de Adviento hasta el último día antes de la Vigilia de la Natividad del Señor inclusive:

Iglesia. El recuerdo, aunque breve, de las virtudes, de las victorias, y de los sufrimientos de los Santos, es en gran manera edificante, y la Iglesia desea que contribuya al esfuerzo de sus hijos en la práctica de todas las virtudes cristianas, cuyo ejercicio en grado heroico realizaron todos los Santos canonizados. Vide: Gubianas, *Nociones elementales de Liturgia.*

Lección breve Is., 33, 2

SEÑOR, compadeceos de nosotros: pues hemos esperado en Vos: sed nuestra fortaleza desde la mañana, y nuestra salvación en el tiempo de la prueba. Y Vos, Señor.

Desde la Domínica I de Cuaresma hasta el Sábado anterior al Domingo de Pasión inclusive:

Lección breve Is., 55, 6

BUSCAD al Señor, cuando puede ser hallado: invocadle, mientras está cerca. Y Vos...

Desde el Domingo de Pasión hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive:

Lección breve Is., 50, 6-7

NO retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían. El Señor Dios es mi protector, por eso no he quedado yo confundido. Y Vos...

Desde el Domingo de Resurrección hasta la Vigilia de la Ascensión:

Lección breve Col., 3, 1-2

SI habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de lo alto, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios: saboread las cosas del cielo, no las de la tierra. Y Vos...

En el Oficio de cualquier Fiesta u Octava, en el de santa María en Sábado, en las Vigilias de la Natividad del Señor, Epifanía y Pentecostés, en las Domínicas, aun en las trasladadas, en las infraoctavas de la Natividad, Epifanía y Ascensión, y en la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, si de estas Fiestas se hace Oficio, para la Lección breve, se toma la Capítula que hay en la Nona del Oficio corriente, y al final se dice: *Mas Vos, oh Señor,* como en las anteriores.

Después de la Lección breve, se dice:

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

℣. Bendecid. ℟. Oh Dios.

Bend.—El Señor nos bendiga, nos libre de todo mal y nos conduzca a la vida eterna. Y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice tan sólo *Padre nuestro* en secreto, a no ser que siga otra Hora.

TERCIA[1]

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como era. Aleluya o Alabanza a Vos, Señor.

1. Los deberes todos de la vida cristiana están como compendiados en el amor a Dios y el amor al prójimo. En la Hora de Tercia pedimos solemnemente, humilde y confiadamente, el primero de estos amores. Era precisamente la Hora de Tercia cuando el Espíritu Paráclito, aquel que es el amor sustancial del Padre y del Hijo, purificó, transformó y enardeció el corazón de los Apóstoles en el día de Pentecostés. Esta admirable maravilla del amor de Dios nos la recuerda la Hora de Tercia. Ella constituye una conmemoración diaria de aquel prodigio. La Hora de Tercia precede ordinariamente a la celebración de la Misa conventual, es decir, la Misa que constituye el centro de toda la liturgia. Para asistir provechosamente al santo sacrificio, ¿puede darse mejor preparación que la caridad, el amor de Dios? La caridad divina es aquel fuego que Jesús vino a traer a la tierra y con el que quiere abrasar los corazones de los hombres. Para que esta caridad reine en nuestras almas, pidamos al Espíritu Santo que se digne descender a nuestros corazones, que los enriquezca con sus gracias, que los purifique, que los santifique, y que toda nuestra vida sea un acto, un ejercicio de constante caridad, con el que

Himno

Oh Espíritu Santo, que sois uno con el Padre y el Hijo, y que estáis pronto a escuchar al momento los votos que se os dirigen, dignaos ahora difundiros en nuestros pechos por una nueva efusión.

Que nuestra boca, nuestra lengua y nuestra mente proclamen vuestros loores; que el fuego de la caridad se encienda en nosotros, y que abrase también con sus ardores a nuestro prójimo.

Concedédnoslo, Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

¶ En la Fiesta de Pentecostés y durante su Octava, en lugar del precedente, se dice el Himno *Venid, Espíritu Creador,* como en el Propio de Tiempo.

Terminado el Himno, se dice la Antífona conveniente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente, y terminados los Salmos se repite toda la Antífona.

Entre Año

En el Oficio dominical: En los Domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, se dicen la Antífona y la Capítula como en el Propio de Tiempo.

En Domínicas menores de entre Año, fuera de las Octavas de la Natividad y Epifanía, la Antífona se toma del Salterio, y se dice la siguiente

Capítula — I Io., 4, 16

Dios es caridad: y el que permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios en él.

℟. *br.* Inclinad mi corazón, oh Dios mío, * Hacia vuestra ley. Inclinad. ℣. Apartad mis ojos para que no se fijen en la vanidad; hacedme vivir en vuestro camino. Hacia. Goria al Padre Inclinad.

℣. Yo dije, Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias entre Año desde el Miércoles de Ceniza hasta el Sábado siguiente inclusive, se dice la Antífona de la Feria corriente, como en el Salterio, y cada día se dice la siguiente

Capítula — Ier., 17, 14

Sanadme, Señor, y seré sano. salvadme, y seré salvo: pues Vos sois mi alabanza.

℟. *br.* Sanad mi alma, * Porque ha pecado contra Vos. ℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. Porque. Gloria al Padre. Sanad,

℣. Sed mi ayuda, y no me desamparéis. ℟. Ni me despreciéis, oh Dios, salvador mío.

En Tiempo de Adviento

En el Oficio dominical se dice la segunda Antífona de Laudes de la Domínica corriente, y la Capítula como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial se dice la segunda Antífona de Laudes de la Domínica anterior, y en las seis Ferias antes de la Vigilia de la Natividad del Señor. se toma de las Laudes de la Feria corriente, como en el Propio de Tiempo, y se dice cada día la siguiente

Capítula — Ier., 23, 5

He aquí que llega el tiempo, dice el Señor, en que yo susci-

---

nos alejemos del amor desordenado, de todo lo que no sea Dios, y no tengamos otra aspiración que la de amarle con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas, sobre todas las cosas. No olvidemos de que Dios es caridad, y que cuantos permanecen en la caridad permanecen en Dios, y Dios en ellos.

taré de David un vástago justo, que reinará como verdadero rey y será sabio, y gobernará la tierra con rectitud y justicia.

℟. *br.* Venid para librarnos, * Señor Dios de las virtudes. ℣. Mostradnos vuestro rostro, y seremos salvos. Señor, Gloria al Padre. Venid.

℣. Señor, los pueblos temerán vuestro nombre.

℟. Y todos los reyes de la tierra vuestra gloria.

En Tiempo de Cuaresma

En el Oficio dominical, la Antífona y la Capítula del Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Domínica I y en los días siguientes, se dice la siguiente

Ant.—Han llegado los días de penitencia, para redimir los pecados y salvar las almas.

Capítula Ioel, 2, 12-13

Convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayunos, con lágimas, y con gemidos. Y rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos, dice el Señor omnipotente.

En el Oficio dominical y ferial se dice el siguiente

℟. *br.* El me ha librado * Del lazo de los cazadores. El me ha librado. ℣. Y de las palabras malignas. Del lazo. Gloria al Padre. El me ha librado.

℣. Con sus alas te hará sombra. ℟. Y debajo de sus plumas esperarás confiado.

En Tiempo de Pasión

En el Oficio dominical la Antífona y la Capítula del Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias dentro de la Semana de Pasión se dice la siguiente

Ant.—Habéis juzgado, Señor, * la causa de mi alma, defensor de mi vida, Señor, Dios mío.

En las Ferias II, III y IV de la Semana Santa, se dice la segunda Antífona de Laudes de la Feria corriente, como en el Propio de Tiempo. Mas en las mismas Ferias, dentro de ambas Semanas, se dice la siguiente

Capítula Ier., 17, 13

Señor, todos los que os abandonan quedarán confundidos; los que de Vos se alejan, en la tierra serán escritos: porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas.

En los Domingos y en todas las Ferias indicadas anteriormente, se dice el siguiente

℟. *br.* Librad mi vida, * Oh Dios, de la espada. ℣. Y de las garras de los canes a mi alma. ℟. Librad.

℣. Libradme, Señor, de las fauces del león. ℟. Y a mi debilidad de los cuernos de los unicornios.

En Tiempo Pascual

En el Oficio dominical, desde la Domínica "in Albis" hasta la Domínica V después de Pascua inclusive, se dice la Capítula como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Domínica "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, se dice cada dia la siguiente

Capítula Rom., 6, 9-10

Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; la muerte no tendrá ya do-

minio sobre él. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por el pecado, murió una sola vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios.

En el Oficio dominical y ferial se dice el siguiente

℟. *br.* Resucitó el Señor del sepulcro, * Aleluya, aleluya. Resucitó. ℣. El que por nosotros estuvo pendiente en el madero. Aleluya, aleluya. Resucitó.

℣. El Señor resucitó verdaderamente, aleluya. ℟. Y se apareció a Simón, aleluya.

Terminado el Responsorio breve, si no han de rezarse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Señor sea con vosotros*, con la Oración y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Cuando en Laudes se dijeron las Preces, después del Responsorio breve se dicen las siguientes de rodillas:

SEÑOR, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta:*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Más líbranos de mal.

℣. Señor, Dios de las virtudes, convertidnos. ℟. Y mostradnos vuestro rostro, y seremos salvos.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o si no han de decirse, después del ℟. *br.* se dice

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oremos.

Se dice la Oración conveniente. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice solamente el *Padrenuestro* en secreto, a no ser que siga otra Hora.

SEXTA[1]

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como.

Aleluya o Alabanza a Vos, Señor.

---

1. La Hora de Sexta corresponde a nuestro mediodía. En esta hora, así como el sol muchas veces abrasa el cuerpo con sus ardores, así también la discordia enciende en los corazones de los hombres las llamas de las más crueles pasiones. Por lo mismo, la sagrada liturgia quiere que pidamos la salud de los cuerpos contra los ardores nocivos, y contra las llamas de la discordia, la verdadera paz de los corazones. No podemos contentarnos con sólo el amor de Dios; debemos también procurar la práctica del amor a nuestros prójimos. Por esto nos recuerda esta Hora las palabras del gran Apóstol: "Soportad los unos los defectos de los otros; y no tengáis otra deuda para con el prójimo que la deuda de la caridad". La Hora de Sexta nos recuerda el inefable coloquio de Jesús con la Samaritana, es decir, el amor inmenso de Jesús para con aquella alma alejada de Dios, que tan bien representaba el estado deplorable de tantas y tantas almas alejadas de Dios por sus iniquidades. En la Hora de Sexta fué levantado el Redentor en la Cruz sobre el Calvario, y empezaron a cubrir el Universo las tinieblas por las que hasta la naturaleza insensible manifestaba su profundo horror al crimen que se cometía contra

Himno

H Dios de verdad, Dios poderoso, que regís y ordenáis las mudanzas de las cosas, llenando de esplendores la mañana y de ardores el mediodía.

Extinguid las llamas de las discordias; apagad todo ardor nocivo; concedednos la salud del cuerpo y la verdadera paz del alma.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se dice la Antífona conveniente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio de que se rece; terminados los Salmos, se repite la Antífona entera.

Entre Año

En el Oficio dominical: En las Domínicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, la Antífona y la Capitula como en el Propio de Tiempo.

En las Domínicas menores de entre Año, exceptuadas las Octavas de Navidad y Epifanía, la Antífona como en el Salterio, diciéndose la siguiente

Capítula Gal., 6, 2

SOBRELLEVAD las cargas unos de otros, y así cumpliréis la ley de Cristo.

En todas las Domínicas arriba indicadas se dice el siguiente

℟. *br.* Eternamente, Señor, * Permanece vuestra palabra. Eternamente. ℣. Por los siglos de los siglos vuestra verdad. Permanece. Gloria al Padre. Eternamente.

℣. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En lugar de buenos pastos me ha colocado.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias entre Año y desde la Feria IV de Ceniza hasta el Sábado siguiente inclusive, se dice la Antífona de la Feria corriente, como en el Salterio, y después se añade la siguiente

Capítula Rom., 13, 8

NO tengáis otra deuda con nadie, que la del amor que os debéis unos a otros: ya que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

℟. *br.* Bendeciré al Señor. * En todo tiempo. Bendeciré. ℣. Su alabanza siempre estará en mi boca. Gloria al Padre. Bendeciré.

℣. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En lugar de buenos pastos me ha colocado.

En Tiempo de Adviento

En el Oficio dominical se dice la Antífona tercera de Laudes de la Dominica corriente, y la Capitula como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial se dice la Antífona tercera de Laudes de la anterior Dominica, y en las seis Ferias antes de la Vigilia de la Natividad del Se-

---

Cristo. *A sexta autem hora tenebrae factae sunt usque ad horam nonam.* "¡Qué espectáculo, exclamaba el piadoso Cardenal Bona, ¡qué misterio! Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, es cruelmente crucificado por nuestra salvación! ¿No es justo que en unión con el Salvador que sufre por nosotros, expiando en la cruz los crímenes del género humano, oremos en esta misma hora por la santificación de las almas, la dilatación de la Iglesia, el advenimiento del reino del Padre celestial y el cumplimiento de su voluntad sobre la tierra?".

ñor, se dicen de las Laudes de la Feria corriente, como en el Propio de Tiempo, añadiéndose cada día la siguiente

Capítula Ier., 23, 6

En aquellos días Judá será salvo, e Israel vivirá tranquilamente; y éste es el nombre con que le llamarán: el Señor, justicia nuestra.

En el Oficio dominical y ferial se dice el siguiente

℟. *br.* Mostradnos, Señor, * Vuestra misericordia. Mostradnos. ℣. Y concedednos vuestra salvación. Vuestra. Gloria al Padre. Mostradnos.

℣. Acordaos de nosotros, Señor, para bien de vuestro pueblo. ℟. Visitadnos con vuestro Salvador.

En Tiempo de Cuaresma

En el Oficio dominical, la Antífona y la Capitula, como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Dominica I y en los restantes, se dice cada día la siguiente

Ant. — Hagámonos recomendables * por medio de mucha paciencia, con muchos ayunos, y con la práctica de las buenas obras.

Capítula Is., 55, 7

Abandone el impío su camino, y el perverso sus designios, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él; y vuelva a nuestro Dios, que es generosísimo en perdonar.

En el Oficio dominical y ferial se dice el siguiente

℟. *br.* Con sus alas * Te hará sombra. ℣. Y debajo de sus plumas esperarás confiado Te hará. Gloria al Padre. Con.

℣. Su verdad te cercará como escudo. ℟. No temerás temores nocturnos.

En Tiempo de Pasión

En el Oficio dominical, la Antífona y la Capítula como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias dentro de la Semana de Pasión se dice cada día la siguiente

Ant.—Pueblo mío, * ¿qué he hecho contra ti, o en qué te he molestado? Respóndeme.

En las Ferias II, III y IV de la Semana Santa, la Antífona tercera es la de Laudes de la Feria corriente, como en el Propio de Tiempo. En estas Ferias, dentro de ambas semanas se dice cada día la siguiente

Capítula Ier., 17, 18

Confundidos queden los que me persiguen, no quede confundido yo; teman ellos, y no tema yo; envía sobre ellos el día de la aflicción, y castígalos con doble azote, Señor, Dios nuestro.

En las Dominicas y en todas las Ferias indicadas anteriormente, se dice

℟. *br.* De la boca del león * Libradme, Señor. De la boca. ℣. Y de los cuernos del unicornio a mi debilidad. Libradme. De la boca.

℣. No dejéis, oh Dios, mi alma en poder de los impíos. ℟. Y mi vida a merced de los hombres malvados.

En Tiempo Pascual

En el Oficio dominical, desde la Dominica "in Albis" hasta la Dominica V después de Pascua inclusive, la Capitula es la del Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Domínica "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, se dice cada día la siguiente

Capítula I Cor., 15, 20-22

CRISTO ha resucitado de entre los muertos, como primicia de los que duermen; porque así como por un hombre vino la muerte, por un hombre debe venir también la resurrección de los muertos. Y así como en Adán murieron todos, así en Cristo todos serán vivificados.

En el Oficio dominical y ferial se dice el siguiente

℟. *br.* El Señor resucitó verdaderamente, * Aleluya, aleluya. El Señor. ℣. Y se apareció a Simón. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Alegráronse los discípulos, aleluya. ℟. A la vista del Señor, aleluya.

Terminado el Responsorio breve, si no tuviesen que decirse las Preces, se añade inmediatamente el Verso *El Señor sea con vosotros* y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Cuando se han recitado las Preces en Laudes, después del Responsorio breve, se dicen las que se hallarán después de Tercia, en la pág. 28.

Terminadas las Preces, o si éstas no tienen lugar, después del Responsorio breve, se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oremos.

Se dice la Oración conveniente.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansan en paz. ℟. Amén

---

NONA[1]

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como.

Aleluya o Alabanza a Vos, Señor.

Himno

OH Dios, que con fuerza poderosa sostenéis lo creado, y que, permaneciendo en Vos mismo inmutable, por los diversos aspectos de la luz, reguláis el tiempo del día:

---

1. El sol ha recorrido ya las tres cuartas partes de su curso, y a no tardar desaparecerá del horizonte cubriendo las tinieblas la tierra. Así, después de haber entretenido por unos momentos los corazones de los hombres, las vanidades mundanas desaparecerán en la nada, al paso que Dios permanece inmutable. Por esto el Himno de Nona quiere que pidamos luz para nuestra mente, de tal suerte que jamás perdamos la vida de la gracia hasta conducirnos a la gloria, siendo ésta el premio de una muerte santa. Esta perseverancia en la vida de la unión con Dios, es la mayor de las gracias, la que más humilde, confiada y perseverantemente hemos de pedir todos los días. Cristo muriendo por nosotros en la hora nona, nos redimió con su sangre preciosa. Este beneficio de la redención nos le recuerdan las palabras del grande Apóstol: "Habéis sido comprados con un precio inestimable"; por lo mismo, como continúa el mismo Apóstol, es muy justo que glorifiquemos y llevemos a Dios, mostrando que mora en nosotros con su divina gracia, no tan sólo con actos internos de virtud, sino también con nuestras mismas obras exteriores, con todos nuestros sentidos y con todo nuestro cuerpo. *Glorificate et portáte Deum, in córpore vestro.*

Concedednos que vuestra luz ilumine los últimos momentos de nuestra vida, a fin de que ésta nunca vea su ocaso, siendo la gloria eterna el premio de una santa muerte.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno se dice la Antífona conveniente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente. Terminados los Salmos se dice la Antífona entera.

Entre Año

En el Oficio dominical: En las Domínicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, se dice la Antífona y la Capítula como en el Propio de Tiempo.

En las Domínicas menores de entre Año, exceptuadas las Octavas de la Natividad y Epifanía, la Antífona es la misma del Salterio, y se dice la siguiente

Capítula I Cor., 6, 20

Habéis sido comprados a gran precio; glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo.

En todas las Domínicas indicadas anteriormente se dice el siguiente

℞. *br.* Clamé con todo mi corazón: * Escuchadme, Señor. Clamé. ℣. Iré en pos de vuestros mandatos. Escuchadme. Gloria al Padre. Clamé.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos.

℞. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias de entre Año y desde la Feria IV de Ceniza hasta el Sábado siguiente inclusive, se dice la Antífona corriente, como en el Salterio, añadiendo cada día la siguiente

Capítula I Petr., 1, 17-19

Habéis de proceder con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación: sabiendo que fuisteis rescatados, no con oro o con plata, sino con la sangre preciosa de Cristo como de Cordero inmaculado y sin tacha.

℞. Redimidme, Señor, * Y compadeceos de mí. Redimidme. ℣. Mi pie ha permanecido en el camino recto. Y compadeceos. Gloria al Padre. Redimidme.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos.

℞. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

En Tiempo de Adviento

En el Oficio dominical se dice la Antífona quinta de las Laudes de la Domínica corriente, y la Capítula como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial se dice la Antífona quinta de Laudes de la anterior Domínica, y en las seis Ferias antes de la Vigilia de la Natividad del Señor, se dice de las Laudes de la Feria corriente, como en el Propio de Tiempo, añadiéndose cada día la siguiente

Capítula Is., 14, 1

Próximo está a llegar su tiempo, y sus días no están lejanos: el Señor se compadecerá de Jacob, y salvará a Israel.

En el Oficio dominical y ferial:

℞. *br.* Sobre ti, Jerusalén, * Aparecerá el Señor. Sobre ti. ℣. Y su gloria en ti se manifestará. Aparecerá. Gloria al Padre. Sobre ti.

℣. Venid, Señor, no tardéis.

℞. Librad de sus maldades a vuestro pueblo.

En Tiempo de Cuaresma

En el Oficio dominical, la Antífona y la Capitula como en el Propio de Tiempo.
En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Domínica I de Cuaresma y siguientes se dice cada día:

Ant. — Con las armas de la justicia * que nos viene del poderoso auxilio de Dios, hagámonos recomendables por nuestra gran paciencia.

Capítula Is., 58, 7

PARTE tu pan con el hambriento, y a los pobres, y a los que no tienen hogar, acógelos en tu casa; viste al que vieres desnudo, y no desprecies a tu propia carne.

En el Oficio dominical y ferial:

℟. *br.* Su verdad te cercará * Como un escudo. Su verdad. ℣. No te arredrarán los temores nocturnos. Como. Gloria al Padre. Su verdad.

℣. Dios ordenó a sus ángeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

En Tiempo de Pasión

En el Oficio dominical, la Antífona y la Capitula del Propio de Tiempo.
En el Oficio ferial: En todas las Ferias dentro de la Semana de Pasión se dice la siguiente

Ant.—¿Conque, * así se vuelve mal por bien, y así han cavado ellos una hoya para hacerme perder la vida?

En las Ferias II, III y IV de la Semana Santa, la Antífona quinta es la de Laudes de la Feria corriente, como en el Propio de Tiempo.
En las mismas Ferias, dentro de ambas Semanas, se dice cada día la siguiente

Capítula 1 Ier., 18-20

ACUÉRDATE de cuando me presentaba yo en tu acatamiento, para hablarte en su favor, y para desviar de ellos tu enojo.

En las Domínicas y en todas las Ferias indicadas anteriormente, se dice

℟. *br.* Oh Dios, no perdáis mi alma * Con los impíos. Oh Dios. ℣. Ni mi vida con los hombres sanguinarios. Con los. Oh Dios.

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso, apartadme.

En Tiempo Pascual

En el Oficio dominical, desde la Domínica "in Albis" hasta la Domínica V después de Pascua inclusive, la Capitula es como en el Propio de Tiempo.
En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Domínica "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, se dice cada día la siguiente

Capítula I Petr., 3, 18

CRISTO murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, a fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido a la verdad muerto según la carne, pero vivificado por el espíritu.

En el Oficio dominical y ferial se dice el siguiente

℟. *br.* Alegráronse los discípulos. * Aleluya, aleluya. Alegráronse. ℣, A la vista del Señor. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Alegráronse,

℣. Quedaos con nosotros, Señor, aleluya. ℟. Porque se hace de noche, aleluya.

Terminado el Responsorio breve, si no tuvieren que decirse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Se*

ñor sea con vosotros, con la Oración y todo lo restante hasta el fin de la Hora.

Mas cuando en Laudes se hayan rezado las Preces, después del Responsorio breve, se dicen las que figuran después de Tercia, pág. 28.

Terminadas las Preces, o si no tuvieren lugar, después del Responsorio breve, se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oremos.

Se dice la Oración conveniente. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℟. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Finalmente se dice tan sólo el *Padrenuestro,* en secreto, a no ser que siga otra Hora.

VISPERAS[1]

Padrenuestro y Ave María.

℣. Señor, venid en mi ayuda. Gloria al Padre. Como era. Aleluya o Alabanza a Vos, Señor.

Después, con las convenientes Antífonas se dicen cinco Salmos según requiera el Oficio ocurrente. Repetida después del último Salmo la Antífona, se dicen la Capítula, el Himno, el Verso según exigiere el Oficio ocurrente.

Entre Año

En el Oficio dominical: En las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, la Capitula es del Propio de Tiempo; el Himno y el Verso de las I Vísperas son del Sábado,

1. El Oficio de Vísperas juntamente con el de Maitines son los dos más importantes de la jornada, los más solemnes y los más antiguos. Y ¿por qué hemos de orar a la hora de Vísperas? 1.° Porque Dios así lo ordenó a su pueblo; 2.° Para honrar a Jesucristo, verdadero sol de las almas, que por nosotros quiso encerrarse en el purísimo seno de María, y por nosotros quiso también eclipsar su gloria en los días de su Pasión; 3.° Porque es la hora en que el divino Salvador instituyó la sagrada Eucaristía y confirió a sus Apóstoles la potestad sacerdotal. 4.° Porque al caer de la tarde Jesús fué bajado de la cruz, y en esta misma hora se mostró a los discípulos de Emaús. Digamos con ellos a nuestro amantísimo Jesús: "Quedaos con nosotros, Señor, porque es ya tarde, y el día se acerca ya a su término". "Ya la estrella vespertina anuncia las tinieblas de la noche, la tristeza se apodera de nosotros, los temores oprimen nuestro corazón, y nuestra conciencia manchada se estremece pensando en el juicio. Quédate, Señor, con nosotros, pues sin tu auxilio no podemos nada, y nada somos. Tú eres nuestro consuelo y refugio, nuestro valor y fortaleza frente al enemigo. Mira que la noche de la perfidia nos envuelve, y no se ve en ninguna parte la luz de la verdad; prevalecen los crímenes, la caridad se apaga; a Ti volvemos los ojos para no perecer. Quédate con nosotros, para que las tinieblas no nos sorprendan, dejándonos a oscuras en este sombrío valle de lágrimas. Se acerca el fin de nuestra vida, la tarde se aproxima; protégenos contra el poder de las tinieblas. Estando a nuestro lado, desvanecerás nuestros temores, nos rodearás de la luz de tu gracia, y no tendremos que temer en medio de las sombras de la muerte. ¡Qué bueno es estar contigo, oh dulcísimo Jesús! *Quédate;* no te apartes de nosotros. Muéstranos tu rostro y seremos salvos. Cada vez se extienden más las sombras de la noche; brille de nuevo tu luz sobre nosotros, alumbrando nuestras almas con fe más viva, y encendiendo nuestro corazón con más abrasado amor. Quédate con nosotros ahora que llega a su tarde nuestra vida. Cuando venga la noche de la muerte, nos sacarás de la prisión de este mundo y nos conducirás al palacio de tu eterna morada. Allí no habrá ya tinieblas ni tristeza, sino luz perenne, gozo perfecto, alegría sin fin. Allí contaremos lo que nos pasó en el camino, y cómo te reconocimos al partir del pan. Allí nos regocijaremos en Ti, cantando eternamente tus alabanzas. Allí estaremos sentados a tu mesa, en los tabernáculos de la Jerusalén celeste, gozando una paz infinita y disfrutando de un descanso inalterable". Cardenal Bona. Para la inteligencia de las Vísperas de los días de la semana, véase: Gubianas, *Práctica de la Piedad litúrgica.*

y los de las II Vísperas de la Dominica como en el Salterio.

En las Dominicas menores de entre Año, exceptuadas las Octavas de Navidad y Epifanía, la Capítula, Himno y Verso de I Vísperas, son del Sábado, y en las II Vísperas son de la Domínica, como en el Salterio.

En el Oficio ferial, en todas las Ferias de entre Año, y desde la Feria IV de Ceniza hasta la Feria VI siguiente inclusive, la Capítula, Himno y Verso de la Feria corriente, coco en el Salterio.

En Tiempo de Adviento

En el Oficio dominical, incluso en las I Vísperas de la Domínica IV que ocurran en la Vigilia de la Natividad del Señor, la Capítula como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, hasta la última Feria antes de la Vigilia de la Natividad del Señor inclusive, se dice cada día la siguiente

Capítula Gen., 49, 10

No será arrebatado el cetro a Judá ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y éste será la esperanza de las naciones.

En el Oficio dominical y ferial se dicen los siguientes Himno y Verso:

Himno



READOR altísimo de los astros, luz eterna de los creyentes, Jesús, Redentor del humano linaje, oíd las preces de los que os suplican.

Para que el mundo no pereciera por las asechanzas del demonio, con un acto de amor os hicisteis remedio de nuestros males.

A fin de expiar los pecados de nuestro linaje, Vos ¡oh víctima inocente! salís del seno de María, para dirigiros hacia la Cruz.

En presencia de vuestro poder y de vuestra gloria, con sólo pronunciar vuestro nombre, se prosternan temblando los cielos y los abismos.

Juez soberano del último día, os suplicamos que nos defendáis de nuestros enemigos con el poder de la celestial gracia.

Alabanza, honor, poder y gloria a Dios Padre y a su Hijo, lo propio que al Espíritu Santo Paráclito, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℣. Derramad, ¡oh cielos! desde lo alto vuestro rocío, y lluevan las nubes al Justo.

℟. Que se abra la tierra y brote el Salvador.

En Tiempo de Cuaresma

En el Oficio dominical, la Capitula como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Dominica I, y en las que siguen, se dice cada día la siguiente

Capítula Ioel., 2, 17

LLOREN entre el vestíbulo y el altar los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, y no abandones al oprobio la herencia tuya, entregándola al dominio de las naciones.

En el Oficio dominical y ferial se dicen el siguiente Himno y Verso:

Himno



SCUCHAD, ¡oh Creador benigno! las preces que os presentamos mezcladas con nuestras lágrimas, durante

estos cuarenta días santificados por el ayuno.

Vos que penetráis lo más profundo de los corazones, conocéis nuestra debilidad. Conceded la gracia del perdón a los que vuelven a Vos.

Ciertamente que mucho hemos pecado; mas, perdonad a los que nos confesamos culpables. Por la gloria de vuestro nombre ¡oh Dios! remediad nuestros males.

Concedednos que mediante las abstinencias se humille nuestro cuerpo, para que nuestros corazones, sometidos a un ayuno espiritual, no busquen su alimento en el pecado.

¶ **La siguiente Conclusión nunca se muda.**

Oh Trinidad bienaventurada, oh Unidad perfecta, haced que aproveche a vuestros fieles el don de los ayunos que os ofrecen. Amén.

En ambas Vísperas

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

EN TIEMPO DE PASIÓN

***En el Oficio dominical,* la Capitula como en el Propio de Tiempo.**

***En el Oficio ferial,* hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, se dice la siguiente**

Capítula Ier., 11, 20

PERO tú, oh Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, y escudriñas los corazones y afectos, tú harás que yo te vea tomar venganza de ellos, puesto que en tus manos puse mi causa, Señor, Dios mío.

En el Oficio dominical y ferial se dice:

Himno



VANZAN ya los estandartes del Rey; resplandece el misterio de la Cruz, en la cual la Vida sufrió la muerte y con su muerte nos dió la vida.

De su costado herido por el hierro cruel de una lanza, brotan agua y sangre destinadas a lavar las manchas de nuestros crímenes.

Se han cumplido las profecías de David, que, en sus cantos inspirados, había dicho a las naciones: Dios reinará desde un madero.

¡Oh árbol hermoso y resplandeciente de gloria, adornado con la púrpura del Rey, escogido de un tronco bendito, que has sido digno de tocar tan sacrosantos miembros!

Dichoso árbol de cuyos brazos pendió el rescate del mundo; balanza en la cual el peso de un Cuerpo divino levanta la presa hundida en el abismo.

¶ **La estrofa siguiente se dice de rodillas:**

¡Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza! En este tiempo de Pasión, acrecienta la gracia a los justos y borra las culpas de los pecadores.

¡Oh Trinidad, manantial de salud! Que todos los espíritus os alaben. Por la Cruz nos concedéis la victoria; otorgadnos, además, su galardón. Amén.

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso, apartadme.

En Tiempo Pascual

En el Oficio dominical, desde la Domínica "in Albis" hasta la Domínica V después de Pascua inclusive, la Capítula como en el Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial, desde la Feria II después de la Domínica "in Albis" hasta la Feria III de Rogaciones inclusive, se dice cada día la siguiente

Capítula Rom., 6, 9-10

Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; la muerte no tendrá ya dominio sobre él. Porque en cuanto al haber muerto, como fué para destruir el pecado, murió una sola vez, mas en cuanto al vivir, vive para Dios.

En el Oficio dominical y ferial se dicen el siguiente Himno y Verso:

Himno

Vayamos con inmaculadas túnicas al regio banquete del Cordero; después de pasado el mar Rojo, cantemos a Cristo Príncipe.

El amor es el sacerdote inmortal de este sacrficio admirable, ofreciendo en la Cruz y en el Altar, el Cuerpo y Sangre adorables.

La sangre de que está rociada nuestra alma, ahuyenta al Angel exterminador; retrocede, abriéndose, el mar, y los enemigos son sepultados en sus olas.

Jesús es para nosotros en este día nuestra Pascua y nuestra Víctima; para los corazones que viven de El, es puro ázimo de sinceridad.

Cristo, víctima descendida del cielo, ha sometido los infiernos; ha desatado los lazos de la muerte, y dado al mundo la vida.

Vencedor de las potencias infernales, lleva al cielo sus trofeos; arrastra cautivo en su carroza gloriosa al Príncipe de las tinieblas.

Sed, oh Jesús, la Pascua inmortal de nuestra alma resucitada; librad de la cruel muerte del pecado a los que han nacido a una nueva vida.

Gloria para siempre a Dios Padre; gloria a su Hijo resucitado, y al Espíritu Santo, cuya bondad consuela y alegra nuestras almas. Amén.

℣. Quedaos con nosotros, Señor, aleluya. ℟. Porque se hace de noche, aleluya.

Recitado el Verso, se dice con la Antifona conveniente, el siguiente

Cántico de la B. V. María

Magnificat

Luc., 1, 46-55

Glorifica * mi alma al Señor.

Y mi espíritu está transportado de gozo * en Dios mi Salvador.

Porque miró la humildad de su esclava, * he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque hizo conmigo cosas grandes el que es todopoderoso, * y cuyo nombre es santo.

Y su misericordia se extiende

de generación en generación, * sobre todos los que le temen.

Manifestó el poder de su brazo; * esparció a los soberbios del pensamiento de su corazón.

A los poderosos derribó del trono, * y ensalzó a los humildes.

A los hambrientos llenó de bienes; * y a los ricos los despidió sin nada.

Recibió bajo su protección a Israel su siervo, * acordándose de su misericordia.

Gloria al Padre.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, si no tuvieren que rezarse las Preces, inmediatamente se dice el Verso: *El Señor sea con vosotros,* con la Oración, y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Mas en las Ferias de Adviento, en la Feria III después de la Domínica de Quincuagésima, si se hubiere celebrado Oficio de alguna Vigilia, y en las Ferias de Cuaresma desde el día de Cenizas, y de Pasión hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, si se celebra Oficio de la Feria corriente, y aunque en él tuviese que conmemorarse un Doble o Semidoble reducido a manera de fiesta Simple, repetida la Antífona del *Magníficat,* se dicen de rodillas las Preces puestas después de Laudes, que se omiten en los demás tiempos.

Terminadas las Preces, o en caso de no haberse rezado, repetida la Antífona del *Magníficat,* se dice

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Se añade la Oración conveniente. Luego, las Conmemoraciones, si las hubiere. Después, fuera de Tiempo Pascual, en los Oficios de rito Semidoble o Simple, así de Tiempo como de los Santos, se rezan los Sufragios de los Santos según las normas establecidas en las Laudes. Se exceptúan: los días que median desde el sábado anterior a la primera Domínica de Adviento hasta la Octava de la Epifanía, y los que hay después del sábado anterior al Domingo de Pasión hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive. También se exceptúan todos los días en que se hace Conmemoración de una Fiesta de rito Doble que ocurra en los mismos, o de una Octava sea la que fuere.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Si a las Vísperas siguen inmediatamente Completas, dicho el Verso *Las almas de los fieles,* se principian éstas con el Verso *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición;* en caso contrario, sólo se dice *Padrenuestro,* en secreto.

COMPLETAS[1]

Antes de Completas, no se dice el *Padrenuestro* y *Ave María,* como en las demás Horas, sino que el Lector empieza inmediatamente:

1. El Oficio de Completas es una joya litúrgica toda ella perfumada por la piedad y la poesía más exquisitas. El objeto de esta oración litúrgica es doble: "El de alcanzar una noche tranquila, y un fin perfecto, es decir, una santa muerte". Es la hora en que pasamos de los trabajos de la vida activa a la contemplación suave y serena de las cosas del cielo. Por la noche termina el trabajo, cesa el ruido, se olvida el cansancio y las preocupaciones. Es tiempo de callar, de dejar las ocupaciones para recogerse y saborear cuán dulce es el Señor. La Oración de Completas nos dispone para tomar este inefable descanso en Dios. El Oficio de Completas, como oración de la noche, comprende tres partes: I) la preparación que consta de una sabia y oportuna advertencia acerca de lo importante que es esta plegaria; el *Confiteor* con el cual imploramos el perdón de nuestros pecados, y la absolución concedida por Dios a los que voluntariamente y de verdad se arrepienten; II) los actos del cristiano al fin de su jornada y de su vida (salmos e himnos); III) la recomendación del alma a Dios (desde la Capítula a la Oración), y a la Santísima Virgen, mediante la Antífona final.

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend.—El Señor omnipotente nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Lección breve I Petr., 5, 8-9

HERMANOS: Sed sobrios y velad, porque vuestro enemigo el diablo anda alrededor como león rugiente buscando a quién devorar: resistidle firmes en la fe. Y Vos, Señor, tened misericordia de nosotros.

℟. A Dios gracias.

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. ℟. Que hizo cielo y tierra.

Luego se dice el *Padrenuestro* todo en secreto. Seguidamente el Semanero hace la Confesión.

El Coro responde:

EL Dios omnipotente se compadezca de ti, y, perdonados tus pecados te conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

Seguidamente se repite la Confesión, y en donde dice *a vosotros hermanos*, dirá *a Vos, padre*.

Hecha la Confesión por el Coro, el Semanero dice:

EL Dios omnipotente se compadezca de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados.

℟. Amén.

Fuera del Coro: En la recitación privada del Oficio, y también en los coros de monjas, se hace la Confesión una sola vez, y todas juntamente. Luego se dirá:

El Dios omnipotente se compadezca de nosotros, y perdonados nuestros pecados, nos conduzca a la vida eterna. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. Amén.

Dada la Absolución, se dice:

℣. Convertidnos, oh Dios, Salvador nuestro. ℟. Y apartad de nosotros vuestra ira.

℣. Oh Dios, atended a mi socorro.

℟. Oh Señor, apresuraos a ayudarme.

Gloria al Padre. Como.

Aleluya, o Alabanza a Vos, Señor.

Luego, incoada la Antífona conveniente, se dicen tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente. Repetida íntegramente la Antífona después del último Salmo, se dice el siguiente

Himno

ANTES que la luz se oscurezca, os suplicamos, oh Creador del universo, que con vuestra clemencia nos protejáis y nos guardéis.

Alejad de nosotros los sueños y los nocturnos fantasmas; refrenad a nuestro enemigo; conservad castos nuestros cuerpos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se dice:

Capítula Ier., 14, 9

CON nosotros estáis, Señor, y sobre nosotros ha sido invocado vuestro santo nombre; no

nos abandonéis, Señor Dios nuestro.

℟. *br.* En vuestras manos, Señor, * Encomiendo mi espíritu. En vuestras manos. ℣. Vos nos habéis redimido, Señor Dios de verdad. Encomiendo. Gloria al Padre. En vuestras manos.

℣. Guardadnos, Señor, como la pupila del ojo. ℟. Protegednos bajo la sombra de vuestras alas.

Desde el sábado antes de la Dominica de Pasión hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, si las Vísperas precedentes han sido de Dominica o de Feria, en el Responsorio breve se omite el *Glória Patri*, y en su lugar se repite el Responsorio, como sigue:

℟. *br.* En vuestras manos, Señor, * Encomiendo mi espíritu. En vuestras manos. ℣. Vos nos habéis redimido, Señor Dios de verdad. Encomiendo.

℣. Guardadnos, Señor, como la pupila del ojo.

℟. Protegednos bajo la sombra de vuestras alas.

Desde el sábado antes de la Domínica "in Albis" hasta la Feria IV dentro de la Octava de Pentecostés inclusive, se dice el siguiente

℟. *br.* En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu, * Aleluya, aleluya. En vuestras manos. ℣. Vos nos habéis redimido, Señor Dios de verdad. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. En vuestras manos.

℣. Guardadnos, Señor, como la pupila del ojo, aleluya. ℟. Protegednos bajo la sombra de vuestras alas, aleluya.

Después se dice la siguiente Antífona para el Cántico.

Ant.—Salvadnos.

Cántico de Simeón

Luc., *2, 29-32*

AHORA, Señor, sí que sacáis en paz de este mundo a vuestro siervo, según vuestra promesa.

Porque mis ojos han visto ya al Salvador que nos habéis dado.

Al que tenéis destinado para que, expuesto a la faz de todos los pueblos,

Sea brillante luz que ilumina a las naciones, y la gloria de vuestro pueblo de Israel. Gloria al Padre. Como era.

Ant.—Salvadnos, Señor, mientras estamos en vela, guardadnos mientras descansamos; para que velemos con Cristo, y descansemos en paz.

En Tiempo Pascual al final de la Antífona se añade *Aleluya.*

Si no tuvieren que decirse Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Señor sea con vosotros,* con la siguiente Oración y todo lo restante hasta el fin de Completas.

En todo Oficio de rito Semidoble, en el Oficio de santa María en el Sábado, en las Fiestas de rito Simple y en las Ferias comunes, tanto de entre Año como de Tiempo Pascual, después de repetida la Antífona del *Nunc dimíttis,* se dicen las siguientes Preces, las cuales, no obstante, se omiten en la Vigilia de la Epifanía, en la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, y además en todos aquellos días en los cuales en Vísperas se haya hecho Conmemoración de un Doble, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava. Pero siempre se deben rezar de rodillas en aquellas Ferias en las cuales se hubieren dicho en Vísperas las Preces feriales.

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta:*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios *en secreto hasta*:
℣. La resurrección de la carne.
℟. La vida eterna. Amén.
℣. Bendito sois, Señor, Dios de nuestros padres.
℟. Y digno de alabanza y glorioso en los siglos.
℣. Bendigamos al Padre y al Hijo, con el Espíritu Santo. ℟. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.
℣. Bendito sois, Señor, en lo más elevado del cielo. ℟. Y digno de alabanza y gloria y de que seáis ensalzado por los siglos.
℣. El omnipotente y misericordioso Señor nos bendiga y nos guarde. ℟. Amén.
℣. Dignaos, Señor, en esta noche.
℟. Guardarnos libres de pecado.
℣. Compadeceos, Señor, de nosotros.
℟. Compadeceos de nosotros.
℣. Experimentemos, Señor, sobre nosotros vuestra misericordia.
℟. Así como en Vos hemos confiado.
℣. Señor, oíd mi oración.
℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o, si éstas no tuvieren lugar, repetida la Antífona después del *Nunc dimíttis*, dícese inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os rogamos, Señor, que visitéis esta habitación y alejéis de ella todas las asechanzas del enemigo; habiten en ella vuestros santos Angeles, que nos guarden en paz; y vuestra bendición sea siempre sobre nosotros. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.
℣. Bendigamos al Señor.
℟. A Dios gracias.

Bend.—Bendíganos y guárdenos el omnipotente y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
℟. Amén.

Y no se dice el Verso *Las almas de los fieles,* sino que inmediatamente se ha de rezar una de las Antífonas finales de la bienaventurada Virgen María, las cuales se señalan más abajo según la diversidad de Tiempo.

Después se añade:

℣. El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.
℟. Amén.

Después se dice en secreto *Padrenuestro, Ave María* y *Credo.*

Si después de Completas siguen inmediatamente Maitines, entonces se dice dos veces el *Padrenuestro, Ave María* y *Credo,* como final del día precedente y como principio del Oficio del día siguiente.

DESPUES DE CADA HORA

Al final de Laudes, o si después sigue inmediatamente otra Hora, al terminar la última Hora, así como siempre al final de Completas, aunque inmediatamente sigan Maitines del día siguiente, tanto en el rezo público como en el privado del Oficio divino; y además en la pública recitación, después de cualquiera otra Hora, si entonces se terminare el Oficio y se sa-

liere del Coro, se dice una de las siguientes Antífonas finales de la bienaventurada Virgen María.

I. Después de Laudes y de las demás Horas, excepto las Completas, dicho el Verso *Las almas de los fieles* y rezada en secreto la Oración dominical, se añade:

℣. El Señor nos conceda su paz. ℟. Y la vida eterna. Amén.

E inmediatamente se dice una de las Antífonas finales, que se ponen a continuación.

Después de Completas, rezada la Bendición: *Bendíganos y guárdenos,* inmediatamente se añade una de las dichas Antífonas finales.

Antífonas finales de la B. V. María

I. Desde las Vísperas del sábado anterior a la Domínica I de Adviento hasta las II Vísperas de la Purificación inclusive se dice:

Antífona

MADRE augusta del Redentor, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar, socorred a un pueblo que cae y que procura levantarse; Vos que, con gran admiración de la naturaleza, engendrasteis a vuestro santo Creador. Virgen antes y después del parto, recibid la salutación del Arcángel, y tened piedad de los pecadores.

Durante el Adviento se dirá:

℣. El Angel del Señor anunció a María.

℟. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Oración

OS rogamos, Señor, infundáis vuestra gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido por la voz del Angel la encarnación de vuestro Hijo, por los méritos de su pasión y de su cruz, lleguemos a la gloria de la resurrección. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

℟. Amén.

Desde las I Vísperas de la Natividad del Señor, se dice:

℣. Aun después del parto, Virgen permanecisteis inmaculada. ℟. Madre de Dios, interceded por nosotros.

Oración

OH Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada María, disteis al género humano el premio de la salud eterna: concedednos, os rogamos, que experimentemos en favor nuestro la intercesión de Aquella por quien merecimos recibir al Autor de la vida nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. ℟. Amén.

II. Después de la Purificación, esto es, desde las Completas del día 2 de Febrero, aun cuando se trasladare la Festividad de la Purificación de la bienaventurada Virgen María, hasta las Completas de la Feria IV de la Semana Santa inclusive:

Antífona

SALVE, Reina de los cielos; salve, Señora de los Angeles; salve, raíz sagrada; salve, puerta por la cual vino al mundo la luz. Regocijáos, Virgen gloriosa, la más bella de las Vírgenes. Salve, ¡oh llena de encantos! y rogad a Jesucristo por nosotros.

℣. Permitid que os alabe, Virgen santa.

℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Oración

CONCEDED, oh Dios misericordioso, fortaleza a nuestra fragilidad, para que cuantos celebramos la memoria de la santa Madre de Dios, con el auxilio de su intercesión, nos levantemos de nuestras iniquidades. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

℟. Amén.

III. Desde las Completas del Sábado Santo hasta la Nona del sábado dentro de la Octava de Pentecostés inclusive:

Antífona

REINA del cielo[1], alegraos, aleluya;

Porque el que merecisteis llevar en vuestro seno, aleluya;

Resucitó como dijo, aleluya.

Rogad a Dios por nosotros, aleluya.

℣. Gozaos y alegraos, Virgen María, aleluya.

℟. Porque verdaderamente resucitó el Señor, aleluya.

Oración

OH Dios, que os dignasteis alegrar al mundo con la resurrección de vuestro Hijo Jesucristo, Señor nuestro: concedednos que por la intercesión de su Madre la Virgen María, logremos conseguir la felicidad de la vida eterna. Por el mismo Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

Terminada la Antífona con su Verso y Oración, se concluye:

℣. El auxilio del Señor permanezca siempre con nosotros.

℟. Amén.

DESPUES DEL OFICIO DIVINO

Terminado el Oficio divino, laudablemente se dice la siguiente Oración. A cuantos la rezaren devotamente después del Oficio, el Sumo Pontífice León X les concedió el perdón de los defectos y culpas cometidas por la humana fragilidad en la recitación del mismo. En el rezo privado se dice siempre de rodillas, exceptuados aquellos que por alguna determinada enfermedad, o por razón de un grave impedimento, no puedan arrodillarse.

Oración



LABANZAS[2], honor, poder y gloria sean dados por todas las criaturas a la sacratísima e indivisible Trinidad, a la adorable humanidad de nuestro Señor Jesucristo, a la fecunda virginidad de la bienaventurada Virgen María y a todos los San-

1. Según refiere la tradición, hallándose la ciudad de Roma afligida por una peste inguinal, el papa san Gregorio Magno, en el año 596, exhortó al pueblo a hacer penitencia, y anunció que en la fiesta de Pascua se celebraría una procesión que, saliendo del *Ara Coeli,* se dirigiría a san Pedro. La presidió él mismo, llevando la imagen de la Virgen Santísima que se cree pintada por san Lucas. Oyéronse de súbito en las alturas, unas voces celestiales que cantaban: *Regina Coeli laetare,* etc. El Pontífice, lleno de admiración, respondió junto con el pueblo: *Ora pro nobis Deum, allaluya.* Vióse al mismo tiempo un ángel que envainaba su espada, y la peste cesó en el mismo día. Tal es, según se asegura, el origen de esta Antífona, rebosante de fe, de alegría y de amor filial a la Virgen.

2. Esta Oración, cuyo rezo no es obligatorio, es atribuida generalmente a san Buenaventura. Fué insertada en el Breviario Romano por Urbano VIII en el año 1631.

tos. Séanos concedido también a nosotros el perdón, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℣. Bienaventuradas sean las entrañas de la Santísima Virgen María, que llevaron al Hijo del Padre Eterno.

℟. Bienaventurados también los pechos que amamantaron a Jesucristo nuestro Señor.

Se reza en voz baja un *Padrenuestro* y *Avemaría*.

Pío X concedio 300 días de indulgencia, que se pueden ganar una vez al día, a todos cuantos rezasen la siguiente plegaria después de la Oración: *Alabanza, honor,* y una indulgencia plenaria a los que la reciten cada día durante un mes. (2, diciembre, 1905).

Oración

Oh clementísimo Jesús, os doy gracias con todo mi corazón. Sedme propicio, pues soy un miserable pecador. Ofrezco a vuestro divino Corazón la obra que acabo de dedicaros, para que, purificada de sus defectos y elevada a una mayor perfección, tribute gloria y alabanza a vuestro santísimo Nombre y al de vuestra bienaventurada Madre, y contribuya a la salvación de mi alma y al bien de toda la Iglesia. Amén.





Salterio del Breviario Romano

ordenado para cada día de la semana

DOMINGO[1]

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

En los Domingos después de la Epifanía, desde el día 14 de Enero y en los siguientes antes de Septuagésima, se dice:

Invitatorio. — Adoremos al Señor, * Porque él nos ha creado.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

En las Domínicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, se dice:

Invitatorio.—Apresurémonos a

---

1. El Domingo, según la sagrada liturgia, no reviste tan sólo el carácter de *descanso,* sino que más bien es el día propio destinado al culto del Señor. El descanso no representa más que la parte negativa de la santificación del día festivo. Es necesario el descanso de los trabajos serviles para poderse dedicar con más libertad y más plenamente al servicio de Dios. Por eso todos los domingos del año, sin excepción, tienen su liturgia propia, su Misa propia, y en ella su instrucción y su enseñanza evangélica propias. Desde el principio del cristianismo, el día del Señor fué santificado, especialmente por medio de la celebración del santo sacrificio y de una mayor solemnidad en las alabanzas tributadas al Altísimo. Del Domingo, como de día señalado, hace ya mención san Juan en su Evangelio (XX, 19); en el libro del Apocalipsis el mismo Apóstol le llama con el nombre propio de Domingo (*Apoc.,* I, 10), y en la Sinaxis dominical es donde tuvo lugar el discurso del Apóstol san Pablo, del que habla en el libro de los Hechos (*Act.,* XX, 7). En la Didache

presentarnos ante el Señor: * Y entonemos salmos a su gloria.

En el primer verso del Salmo 94, se omite *apresurémonos a presentarnos ante su acatamiento, dándole gracias y entonemos salmos a su gloria.* El Coro repite el Invitatorio. En todos los Domingos indicados anteriormente, se dice el siguiente

Himno

En el primer día en que la Trinidad beatísima creó el mundo; o en el que, resucitando, vencida la muerte, el Creador nos libertó:

Levantémonos todos con la mayor diligencia, sacudiendo lejos de nosotros la pereza, y busquemos en la noche al Señor, como nos lo enseña el Profeta:

Para que atienda a nuestras súplicas y nos proteja; y libres de toda mancha, nos conceda la eterna dicha:

Y llene de beneficios a los que cantamos sus alabanzas en el silencio del más sagrado tiempo de este día.

Desde ahora os suplicamos, oh esplendor del Padre, que apartéis de nosotros los ardores nocivos, y todo acto desordenado.

Que no se manche en la lascivia nuestro cuerpo mortal, no sea que, por causa de sus ardores nos abrase después con más rigor el infierno con sus llamas.

Oh Redentor del mundo, os suplicamos que lavéis nuestras manchas, y nos concedáis generoso los favores de la vida eterna.

Concedédnoslo, oh Padre piadosísimo, y Vos, Unigénito, igual al Padre, que con el Espíritu consolador reináis por todos los siglos.

Amén.

¶ En Tiempo de Adviento, Cuaresma, de Pasión y Pascual, desde la Dominica "in Albis" hasta la Dominica V después de Pascua inclusive, se dice el Invitatorio y el Himno como en el Ordinario, pág.

I NOCTURNO

Durante el Adviento

Ant.—He aquí que vendrá el Rey.

Entre Año

Ant.—Bienaventurado el varón.

¶ Estas palabras no se repiten en el Salmo; lo mismo se hará siempre que la Antífona comience con las mismas palabras que el Salmo. En tal caso, éste se principia allí donde termina la Antífona (incoada o entera), con tal que las palabras sean las mismas, de modo que la Antífona tenga su continuación en las palabras del Salmo o Cántico, a no ser que a la Antífona se añada la palabra *Aleluya.*

Durante el Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, * la piedra fué removida, aleluya: de la entrada del sepulcro, aleluya, aleluya.

Los Salmos se dicen con una sola Antífona en cada uno de los Nocturnos, aun en las Ferias.

Mas las Antífonas con los Salmos y Versos, durante el Adviento y también entre Año, y las señaladas del mismo

se dice expresamente: "En cada Domingo, día de la resurrección del Señor, reuníos, juntamente partid el pan y dad gracias". Lo mismo leemos en san Justino y en Tertuliano; en las *Constituciones Apostólicas* también se dice: "En el día de la resurrección del Señor, esto es el Domingo, reuníos con asiduidad, dando gracias a Dios, a fin de que vuestro sacrificio sea irreprensible, y le plazca".

modo para el Tiempo Pascual, se emplean siempre, fuera de las Octavas de la Natividad, Epifanía y Ascensión, cuando se celebra Oficio de Domínica así menor como mayor.

¶ El asterisco*, colocado en los Versos de los Salmos y en otras partes del Oficio, indica una pausa en el canto y en la recitación del Coro; excepto en las Antífonas, en las cuales puede denotar la preentonación de la Antífona o, también, las palabras de incoación de la misma. Antes de un Salmo o Cántico, la Antífona no se reza íntegra, a saber: en todas las Horas del Oficio Semidoble o Simple y en las Horas menores en el Oficio Doble.

Salmo 1[1]

DICHOSO aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, * ni se asienta en la cátedra pestilencial:

Sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del Señor, * y está meditando en ella día y noche.

El será como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, * el cual dará su fruto en el debido tiempo.

Y cuya hoja no caerá jamás; * y cuanto él hiciese tendrá próspero efecto.

No así los impíos, no así; * sino que serán como el polvo que el viento arroja de la superficie de la tierra.

Por lo tanto, no prevalecerán los impíos en juicio; * ni los pecadores en la asamblea de los justos.

Porque conoce el Señor el proceder de los justos; * mas la senda de los impíos terminará en la perdición.

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora y siempre, * y por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Este verso *Glória Patri* se dice siempre al fin de todos los Salmos y Cánticos, a no ser que se advierta lo contrario.

En Adviento

Ant.—He aquí que vendrá el Rey excelso con gran poder para salvar a las naciones, aleluya.

Ant.—Fortaleced.

Entre Año

Ant.—Bienaventurado el varón que medita en la ley del Señor.

Ant.—Servid al Señor.

Salmo 2[2]

POR qué causa se han embravecido tanto las naciones, * y los pueblos maquinan vanos proyectos?

Hanse coligado los reyes de la

1. En este primer salmo, que es como la introducción a todo el Salterio y contiene en resumen todas sus enseñanzas, se demuestra que la verdadera felicidad consiste en nuestra unión con Dios mediante la meditación y observancia de su ley santísima (1-4); y que en el pecado o apartamiento de nuestro Dios, no hallaremos más que la inquietud del alma y toda suerte de calamidades (5-7). Algunos Santos Padres, muchos manuscritos de los Setenta y varios autores modernos lo atribuyen al Real Profeta David.

2. Este salmo eminentemente profético y mesiánico, con las más vivas imágenes nos describe la oposición de los pueblos y de sus príncipes al reinado y soberanía del ungido del Señor (1-3); el triunfo definitivo y absoluto de Dios (4-5); el establecimiento del reino mesiánico (6-9), y termina exhortán-

tierra, y se han confederado los príncipes * contra el Señor, y contra su Cristo.

Rompamos, dijeron, sus ataduras, * y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

Mas aquel que reside en los cielos se burlará de ellos,* y se mofará de ellos el Señor.

Entonces les hablará él en su indignación, * y los llenará el terror con su saña.

Mas yo he sido por él constituído Rey sobre Sión, su santo monte, * para predicar su Ley.

A mí me dijo el Señor: * Tú eres mi Hijo: Yo te engendré hoy.

Pídeme y te daré las naciones en herencia tuya, * y extenderé tu dominio hasta los confines de la tierra.

Con cetro de hierro los regirás; *y si te resisten, los desmenuzarás como un vaso de barro.

Ahora, pues, oh reyes, entendedlo: * sed instruidos vosotros que juzgáis la tierra.

Servid al Señor con temor, * y regocijáos en él, poseídos de un temblor santo.

Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, * y perezcáis descarriados de la senda de la justicia.

Porque cuando de aquí a poco se inflamare su ira, * bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

En Adviento

Ant. — Fortaleced las manos débiles; esforzaos, y decid: He ahí que vendrá nuestro Dios, y nos salvará, aleluya.

Ant.—Gozaos todos.

Entre Año

Ant.—Servid al Señor con temor, y regocijaos en él poseídos de un temblor santo.

Ant.—Levantaos.

Salmo 3[1]

Cómo es, Señor, que se han aumentado tanto mis perseguidores? * Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

Muchos dicen de mí: * Ya no tiene que esperar de su Dios salvación.

Mas Vos, oh Señor, sois mi pro-

---

donos a que nos sometamos al verdadero Rey de todos los hombres y de todos los pueblos, Cristo Jesús. Este salmo carece de título, pero la Iglesia lo atribuye expresamente a David. (*Act.*, IV, 25; *Hebr.*, I, 5). Los que han creído que era una continuación del primero, deberían advertir: 1.º Que san Pablo lo cita como distinto de aquel (*Act.*, XIII, 32, 2.º); Que la materia, el carácter de la poesía y el artificio de ambos son muy diversos; y 3.º Que cada uno de por sí constituye un todo completo, independiente y acabado.

1. El salmista contrapone a los motivos que hacen deplorable su situación (2-3), los que le inducen a la confianza en el auxilio del Altísimo (4-5). Profundamente atribulado y probado, reanima su confianza (6-7), diciendo que no temerá a los enemigos que le rodean, ya que con la experiencia de lo pasado, pedirá auxilio en esta su situación actual (8-9). Esta confianza del Profeta en la bondad y benignidad del Omnipotente, debe acompañar todas nuestras plegarias si queremos ser atendidos por nuestro Padre celestial.

(Esta y las siguientes introducciones a los salmos proceden de *La Biblia* de Montserrat).

tector, * mi gloria, y el que me hacéis levantar la cabeza.

A voces clamé al Señor, * él me oyó desde su santo monte.

Yo me dormí y me entregué a un profundo sueño; * y me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.

No temeré a ese innumerable gentio que me tiene cercado: * levantaos, oh Señor, salvadme Vos, Dios mío.

Porque Vos habéis castigado a todos los que sin razón me hacen guerra: * a los pecadores les habéis quebrantado los dientes.

Del Señor nos viene la salvación; * y Vos, oh Dios mío, bendeciréis a vuestro pueblo.

DURANTE EL ADVIENTO

Ant. — Gozaos todos y alegraos: porque he aquí que vendrá el Señor de las venganzas para perdonar: él mismo vendrá y nos salvará.

℣. De Sión vendrá la hermosura de su esplendor. ℟. Nuestro Dios vendrá manifiestamente.

ENTRE AÑO

Ant.—Levantaos, Señor, y salvadme, Dios mío.

℣. Durante la noche me acordaba de invocar vuestro nombre, Señor. ℟. Y guardaba vuestra ley.

DURANTE LA CUARESMA

℣. El me ha librado del lazo de los cazadores. ℟. Y de las palabras malignas.

EN TIEMPO DE PASIÓN

℣. Librad mi vida, oh Dios, de la espada. ℟. Y de las garras de los canes a mi alma.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, la piedra fué removida, aleluya; de la entrada del sepulcro, aleluya, aleluya.

℣. Resucitó el Señor del sepulcro, aleluya. ℟. El que por nosotros estuvo pendiente en el madero, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 7.

II NOCTURNO

DURANTE EL ADVIENTO

Ant.—Gózate y alégrate.

ENTRE AÑO

Ant.—¡Cuán admirable!

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * ¿a quién buscas, mujer? aleluya; al que vive entre los muertos, aleluya, aleluya.

Salmo 8[1]

OH Señor, Soberano nuestro, * ¡qué admirable es vuestro santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque vuestra majestad se ve ensalzada * sobre los cielos.

De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del

1. David, autor de este salmo, rinde en él un fervoroso tributo de admiración al Señor, cuya grandeza y magnificencia ensalza, contraponiendo las maravillas de la creación a la pequeñez de los hombres. De aquí toma pie

pecho de sus madres hicisteis salir perfecta alabanza, por razón de vuestros enemigos, * para destruir al enemigo y al vengativo.

Contemplo yo vuestros cielos, obra de vuestros dedos, * la luna y las estrellas que habéis creado.

¿Qué es el hombre, para que os acordéis de él? * ¿qué es el hijo del hombre, para que vengáis a visitarle?

Hicisteisle un poco inferior a los ángeles, coronasteisle de gloria y de honor, * y le habéis dado el mando sobre todas las obras de vuestras manos.

Todas las cosas habéis puesto bajo sus pies; * todas las ovejas y bueyes, y hasta las bestias del campo.

Las aves del cielo y los peces del mar, * que surcan los senderos del abismo.

Oh Señor, Soberano nuestro, * ¡qué admirable es vuestro nombre en toda la redondez de la tierra!

En Adviento

Ant.—Gózate y alégrate, hija de Jerusalén: he aquí que tu Rey viene a ti: No temas, Sión, porque pronto vendrá tu salvación.

Ant.—Vendrá Cristo.

Entre Año

Ant.—¡Cuán admirable es, Señor, vuestro nombre en toda la redondez de la tierra!

Ant. — Os sentasteis sobre el trono.

Salmo 9, I[1]

A Vos, oh Señor, tributaré gracias con todo mi corazón: * cantaré todas vuestras maravillas.

Ma alegraré en Vos y saltaré de gozo: * cantaré himnos a vuestro nombre, oh Dios Altísimo.

Porque Vos pusisteis en fuga a mis enemigos, * y quedarán debilitados y perecerán delante de Vos.

---

para elevarse a una nueva idea: las bondades y las condescendencias de este gran Dios en favor del hombre, constituído por El rey de toda la creación. En sentido místico, el salmo se aplica con mucha razón al Verbo Encarnado, el hombre perfecto por excelencia a quien todo ha estado sometido por el Omnipotente, así lo del cielo como lo de la tierra, tanto los Angeles como los hombres.

1. "Desarróllase en este salmo, según nos advierte Fillión, un doble argumento. En la primera parte, vers. 2-21, el autor da gracias a Dios por una victoria que ha logrado sobre sus enemigos exteriores; en la segunda, salmo 10, según los *Hebr.*, 1-18, reclama, con frase apremiante y plañidera, el auxilio divino contra los enemigos interiores que amenazaban la pública seguridad. De cada una de las dos partes ha hecho el hebreo un salmo distinto. Pero hay un argumento poderoso en favor de su unidad, que admiten los Setenta y la Vulgata. Ambas partes son indudablemente alfabéticas, aunque de una manera imperfecta; puesto que las estrofas de la primera empiezan por las letras finales, salvo raras excepciones. El mismo autor, pues, ha unido y enlazado el todo de una manera inseparable mediante esta forma alfabética o acróstica". Las aplicaciones litúrgicas que de este salmo pueden hacerse, son las siguientes, según Willy: 1) acción de gracias por las victorias obtenidas por Jesucristo sobre Satán; por la Iglesia contra el paganismo; y de nosotros sobre los enemigos de nuestra salvación; 2) plegaria dirigida a Dios a fin de que continúe su protección en los nuevos combates que nos aguardan; 3) descripción de las grandes pruebas que han de experimentar la Iglesia y los fieles; 4) plegaria ardiente para que conceda el Señor la victoria definitiva a la Iglesia...

Pues Vos me habéis hecho justicia, y habéis tomado la defensa de mi causa, * os habéis sentado sobre el trono, Vos que juzgáis según justicia.

Habéis reprendido a las naciones, y pereció el impío: * habéis borrado el nombre de ellos para siempre y por todos los siglos.

Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, * y habéis asolado sus ciudades.

Desvanecióse como el sonido su memoria: * mas el Señor subsiste eternamente.

El preparó su trono para ejercer el juicio: * y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra: juzgará los pueblos con justicia.

El Señor se ha hecho el amparo del pobre: * socorriéndole oportunamente en la tribulación.

Confíen en Vos los que conocen vuestro nombre: * porque jamás habéis desamparado, Señor, a quienes a Vos recurren.

Durante el Adviento

Ant. — Vendrá Cristo nuestro Rey, a quien Juan anunció que vendría como Cordero.

Ant.—He aquí que vengo.

Entre Año

Ant.—Os sentasteis sobre el trono, Vos que juzgáis según justicia.

Ant.—Levantaos, Señor.

Salmo 9, II

Cantad himnos al Señor que tiene su morada en Sión: * anunciad entre las naciones sus proezas.

Porque vengando la sangre de sus siervos, ha hecho ver que se acuerda de ellos: * no ha olvidado el clamor de los pobres.

Apiadaos, Señor, de mí: * ved el abatimiento a que me han reducido mis enemigos.

Vos que me sacáis de las puertas de la muerte, * para que publique todas vuestras alabanzas en las puertas de la hija de Sión.

Manifestaré mi júbilo por haberme Vos salvado: * las gentes han quedado sumidas en la perdición que habían preparado.

En el mismo lazo que tenían ocultamente armado, * ha quedado preso su pie.

Se reconocerá que el Señor hace justicia, * al ver que el pecador ha quedado preso en las obras de sus manos.

Serán arrojados al infierno los pecadores, * y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

Que no estará para siempre olvidado el pobre: * ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

Levantaos, oh Señor: que no prevalezca el hombre; * sean juzgadas las gentes ante vuestra presencia.

Estableced, Señor, sobre ellas un legislador; * para que conozcan que son hombres.

Durante el Adviento

Ant.—He aquí que vengo presto, y mi recompensa me acompaña, dice el Señor: para dar a cada uno según sus obras.

℣. Enviad, Señor, el Cordero, Dominador de la tierra. ℟. De la piedra del desierto al monte de la hija de Sión.

ENTRE AÑO

Ant. — Levantaos, Señor, que no prevalezca el hombre.

℣. Me levantaba a media noche a tributaros gracias.

℟. Por vuestros juicios llenos de justicia.

EN LA CUARESMA

℣. Con sus alas te hará sombra. ℟. Y debajo de sus plumas esperarás confiado.

EN TIEMPO DE PASIÓN

℣. Libradme, Señor, de las fauces del león. ℟. Y a mi debilidad de los cuernos de los unicornios.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. —Aleluya, ¿a quién buscas, oh mujer? aleluya; al que vive, entre los muertos, aleluya, aleluya.

℣. El Señor ha resucitado verdaderamente, aleluya. ℟. Y se apareció a Simón, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 8.

III NOCTURNO

EN ADVIENTO

Ant.—El Angel Gabriel.

ENTRE AÑO

Ant.—¿Cómo es, Señor?

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, * no llores, María; el Señor ha resucitado, aleluya, aleluya.

Salmo 9, III


Y por qué oh Señor, os habéis alejado, * y me habéis desamparado, en el tiempo más crítico, en la tribulación?

Mientras que el impío se ensoberbece, se requema el pobre, * mas son cogidos en los mismos designios que han urdido.

Por cuanto el pecador se jacta en los deseos de su alma; * y el inicuo se ve celebrado.

El pecador ha exasperado al Señor, * y no le buscará según el exceso de su arrogancia.

Delante de él no hay Dios; * y así sus procederes son siempre viciosos.

Vuestros juicios, Señor, los ha apartado lejos de su vista: * sólo piensa en dominar a todos sus enemigos.

Pues él ha dicho en su corazón: * Nunca jamás seré yo derrocado, viviré libre de todo infortunio.

Está su boca llena de maldición y de amargura y de falsedad: * debajo de su lengua opresión y dolor.

Pónese al acecho con los ricos en sitios escondidos, * para matar al inocente.

Tiene su vista fija contra el pobre, * está acechando desde la emboscada, como un león desde su cueva.

Acecha para echar sus garras sobre el pobre, * para agarrar al pobre, atrayéndole hacia sí.

Le hará caer en su lazo, * se agachará y echárse ha encima de los pobres, luego que los haya apresado.

Porque él dijo en su corazón: Dios ya de nada se acuerda: * ha vuelto su rostro para no ver jamás nada.

En Adviento

Ant.—El Angel Gabriel habló a María, diciendo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres.

Ant.—María dijo...

Entre Año

Ant. — ¿Cómo es, Señor, que os habéis retirado a lo lejos?

Ant.—Levantaos.

Salmo 9, IV

Levantaos, oh Señor, alzad vuestra mano: * no os olvidéis de los pobres.

¿Por qué razón el impío ha irritado a Dios? * Es porque ha dicho en su corazón: Dios de nada se cuida.

Pero Vos, Señor, lo estáis viendo: Vos consideráis el afán y el dolor, * para entregar estos malvados a vuestras manos.

A vuestro cargo está la tutela del pobre: * Vos sois el amparo del huérfano.

Quebrantad el brazo del pecador y del maligno, * y se buscará el fruto de su pecado, y no se hallará.

El Señor reinará eternamente y por los siglos de los siglos: * vosotras, oh naciones, seréis extirpadas de su tierra.

Atendió el Señor al deseo de los pobres, * prestó benignos oídos a la rectitud de su corazón.

Para hacer justicia al huérfano y al oprimido, * a fin de que cese ya el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

En Adviento

Ant. — María dijo: ¿Qué significa esta salutación? ¿Por qué se ha sobresaltado mi alma y por qué he de dar a luz a un Rey que no menoscabará mi virginidad?

Ant.—En el advenimiento.

Entre Año

Ant.—Levantaos, Señor Dios, sea ensalzado vuestro poder.

Ant.—El Señor es justo.

Salmo 10[1]

En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿Cómo decís a mi alma: * Retírate al monte como un ave?

1. El argumento de este salmo es una exhortación a la confianza en tiempo de calamidades y persecuciones. Habla David en la persona del justo, previendo lo que dice el Apóstol: "Todos los que querrán vivir piadosamente, sufrirán persecuciones". *II Timot.*, 3. Compuso David este cántico probablemente en tiempo de la persecución de Saúl; según otros, en la época de la revuelta de Absalón. Dos estrofas desiguales, claramente marcadas por el sentido, y con una antítesis admirable, ponen muy de relieve el pensamiento dominante del salmo.

Mira que los pecadores han entesado el arco y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, * para asaetear a escondidas a los que son de corazón recto.

Porque aquello que tú hiciste de bueno lo han reducido a nada, * mas el justo ¿qué es lo que ha hecho de malo?

El Señor está en su santo Templo: * el Señor tiene su trono en el cielo.

Sus ojos están mirando al pobre: * sus párpados están examinando a los hijos de los hombres.

El Señor toma residencia al justo y al impío; * y el que ama la maldad, odia su propia alma.

Lloverá lazos sobre los pecadores: * el fuego, y azufre y el viento tempestuoso son el cáliz que les tocará.

Porque el Señor es justo y ama la justicia: * está su rostro mirando la rectitud.

Durante el Adviento

Ant.—En el advenimiento del supremo Rey purifíquense los corazones de los hombres, para que procedan dignamente a recibirle: porque he aquí que viene y no tardará.

℣. Saldrá el Señor de su santa morada. ℟. Vendrá para salvar a su pueblo.

Entre Año

Ant. — El Señor es justo y ama la justicia.

℣. Antes de amanecer, a Vos dirigiéronse mis ojos. ℟. Para meditar, Señor, vuestra ley.

Durante la Cuaresma

℣. Su verdad te cercará como un escudo.

℟. No te arredrarán temores nocturnos.

En Tiempo de Pasión

℣. Oh Dios no perdáis mi alma con los impíos.

℟. Ni mi vida con los hombres sanguinarios.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, no llores, María, aleluya: resucitó el Señor, aleluya, aleluya.

℣. Alegráronse los discípulos, aleluya.

℟. A la vista del Señor, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág 9.

LAUDES

I

En las Domínicas de entre Año, excepto desde Septuagésima hasta el Domingo de Ramos inclusive.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Durante el Adviento

Las Antífonas son de las Laudes del Domingo corriente, como en el Propio del Tiempo.

Entre Año

Ant.—Aleluya.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Con esta sola Antífona *Aleluya,* se dicen todos los Salmos con el Cántico hasta la Capítula, aun en las Ferias.

¶ Las Antífonas con los Salmos, señaladas para entre Año y el Tiempo Pascual, se dicen siempre, excepto en las Octavas de la Natividad, Epifanía y Ascensión, cuando se celebra el Oficio de cualquier Domínica menor y de la mayor "in Albis".

Salmo 92[1]

EL Señor reinó; revistióse de gloria, * armóse de fortaleza, y se ciñó todo de ella.

Asentó firme la redondez de la tierra, * y no será conmovida.

Desde entonces quedó preparado, Señor, vuestro solio; * y Vos sois desde la eternidad.

Alzaron los ríos, oh Señor, * levantaron los ríos su voz.

Alzaron el sonido de sus olas, * con el estruendo de las muchas aguas.

Maravillosas son las encrespaduras del mar; * más admirable es el Señor en las alturas.

Vuestros testimonios se han hecho en extremo creíbles; * la santidad debe ser, Señor, el ornamento de vuestra casa por la serie de los siglos.

Ant.—Aleluya. El Señor reinó, revistióse de gloria, aleluya, aleluya.

Ant.—Cantad con júbilos.

Salmo 99[2]

MORADORES todos de la tierra, cantad con júbilos las alabanzas de Dios: * servid al Señor con alegría.

Venid llenos de alborozo a presentaros * ante su acatamiento.

Tened entendido que el Señor es el Dios. * El es el que nos hizo y no nosotros a nosotros mismos.

Oh tú, pueblo suyo, vosotros ovejas a quien él apacienta, * entrad por sus puertas cantando alabanzas, tributadle acciones de gracias en sus atrios.

Bendecid su nombre, porque es un Señor lleno de bondad; es eterna su misericordia; * y su verdad resplandecerá de generación en generación.

Ant.—Cantad con júbilos a Dios, pueblos todos, aleluya.

Ant.—Os bendeciré.

Salmo 62[3]

OH Dios, Dios mío! * a Vos aspiro y me dirijo desde que apunta la aurora.

De Vos está sedienta el alma mía. * ¡Y de cuántas maneras lo

1. Es este salmo una hermosísima oda en la que el poeta proclama la majestad de Dios, a quien representa vestido de resplandor y ceñido de gloria, que son las manifestaciones más propias de la naturaleza divina, cuya majestad compara al suave murmullo de las aguas, a las avenidas de los ríos y a las impotentes olas del mar, para deducir dos verdades prácticas: a saber: Que Dios es veraz en sus testimonios, y que la santidad es el ornamento más bello de su morada.

2. El título de este salmo — *Salmo de alabanza* — indica a la vez el género de la composición y su argumento, a saber: una oda sagrada en la que el Profeta Rey invita a sus conciudadanos, o sea a todos los que forman el *pueblo de Dios* y son como el *rebaño de su majada,* a festejar a Jehová, aclamándole con santo entusiasmo y bendiciendo su nombre por ser *el nuestro Hacedor y Bienhechor,* y porque su favor y fidelidad son eternos.

3. Salmo de David cuando estaba en el desierto de Idumea. En vez de *Idumea* el hebreo dice Judá, que es un desierto situado entre Jerusalén y el

está también este mi cuerpo!

En esta tierra desierta e intransitable y sin agua, * me pongo en vuestra presencia, como en el Santuario, para contemplar vuestro poder y vuestra gloria.

Más apreciable que mil vidas es vuestra misericordia: * por esto mis labios se ocuparán en alabaros.

Por esto os bendeciré toda mi vida, * y alzaré mis manos invocando vuestro nombre.

Quede mi alma bien llena de Vos, como de un manjar pingüe y jugoso: * y con labios que rebosan de júbilo, mi boca os cantará himnos de alabanza.

Me acordaba de Vos en mi lecho; en Vos meditaba luego que amanecía; * pues Vos sois mi amparo.

Y a la sombra de vuestras alas me regocijaré; a vuestro en pos va anhelando el alma mía: * me ha sostenido vuestra diestra.

En vano han buscado cómo quitarme la vida; entrarán en las cavernas profundas de la tierra, * entregados serán a los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

Entre tanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran; * porque quedó tapada la boca de todos los que hablaban inicuamente.

Ant.—Os bendeciré, Señor, en mi vida: y elevaré mis manos en vuestro nombre, aleluya.

Ant.—Tres mancebos.

Cántico de los tres Jóvenes[1]

Benedícite

Dan., 3, 57-88 y 56

TODAS las obras del Señor, bendecid al Señor, * alabadle y ensalzadle perpetuamente.

Angeles del Señor, bendecid al Señor: * cielos, bendecid al Señor.

Aguas todas que sobre el cielo estáis, bendecid al Señor: * todas las fuerzas del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; * estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Mar Muerto, lugar donde debió buscar refugio David, ya durante la persecución de Saúl, ya durante la de Absalón. Este salmo parece más probable que fué compuesto durante esta última. Consta de cinco estrofas: David en el desierto suspira constantemente por Dios (2-3); promesa de alabar a Dios durante toda su vida (4-5); el Señor es la alegría del Profeta, el cual piensa constantemente en él (6-7); Dios ampara siempre al salmista (8-9); castigo de sus enemigos y alegría del Profeta (10-12). "Los antiguos, dice el P. Pierdet, le llamaban el *cántico matutinal,* y efectivamente es la más bella oración de la mañana que jamás brotara de labios humanos, pues no se conoce en ninguna literatura himno religioso que con mayor sublimidad y ardor más acendrado exprese el amor, la confianza y cuantos sentimientos deben llenar el alma amante de Dios en las primeras horas del día".

1. Los tres jóvenes, es decir, Ananías, Azarías y Misael, preservados milagrosamente, lo cantaron en el horno ardiente donde les había arrojado Nabucodonosor, por no haber querido adorar su estatua. Es, por lo mismo, un poema de acción de gracias, cuya idea dominante es que el Dios de Israel merece perpetuamente alabanzas extraordinarias, que no pueden tributarse más que a El. Dichos jóvenes, no pudiéndolo hacer por sí mismos, levantan el pensamiento a todas las regiones del espacio, y apremian a todas las criaturas a que les ayuden a cumplir este deber.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor; * todos los vientos de Dios, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; * frío y calor, bendecid al Señor.

Rocíos y escarchas, bendecid al Señor; * helada y frío, bendecid al Señor.

Hielos y nieves, bendecid al Señor; * noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; * rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; * alábele y ensálcele perpetuamente.

Montes y collados, bendecid al Señor; * plantas todas que germináis en la tierra, bendecid al Señor.

Fuentes, bendecid al Señor; * mares y ríos, bendecid al Señor.

Grandes cetáceos y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor; * aves todas del cielo, bendecid al Señor.

Todos los animales, salvajes y domésticos, bendecid al Señor; * hijos de los hombres, bendecid al Señor.

Bendiga Israel al Señor; * alábele y ensálcele por todos los siglos.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; * siervos del Señor, bendecid al Señor.

Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor; * Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías, Misael, bendecid al Señor; * alabadle y ensalzadle perpetuamente.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo; * alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Bendito sois, Señor, en la excelsitud de los cielos; * y digno de alabanza, y glorioso y eternamente ensalzado.

¶ Aquí no se dice *Glória Patri,* ni *Amén.*

Ant.—Tres mancebos por mandato del rey fueron arrojados al horno; no temieron la llama del fuego, diciendo: Bendecido sea Dios, aleluya.

Ant.—Aleluya.

Salmo 148[1]

ALABAD al Señor desde los cielos; * alabadle en las alturas.

Alabadle todos vosotros, sus Angeles; * alabadle vosotros, sus ejércitos todos.

Alabadle sol y luna; * alabadle vosotras, lucientes estrellas.

Alabadle cielos altísimos, * y las aguas todas que están sobre el

1. Este salmo, señalado de tiempo inmemorial para Laudes, tiene muchas analogías con el cántico *Benedícite.* Con todo, el cántico no es más que la invitación a bendecir a Dios, mientras que el salmo nos propone los motivos de esta alabanza: *la liberación y glorificación de Israel* (13-14). En sentido espiritual, es el himno de reconocimiento para con el Señor que glorifica a la Iglesia. Toda la creación es invitada a cantar la exaltación de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, ya que el triunfo de la Iglesia va unido a la liberación de todos los seres creados, reducidos a la esclavitud por el pecado. El autor de este salmo, como los tres jóvenes en el horno ardiente, arrebatado de gozo al recuerdo de los beneficios del Señor, exhorta a todas las criaturas del cielo y de la tierra a que alaben al divino libertador de Israel.

firmamento, alaben el nombre del Señor.

Porque él habló y fueron hechas las cosas; * ordenólo, y quedaron creadas.

Dióles solidez perpetua, por los siglos de los siglos; * les impuso una ley, que nunca será violada.

Alabad al Señor desde la tierra; * monstruos marinos, y vosotros todos los abismos.

Fuego, granizo, nieve, hielo, viento de tempestad: * que ejercitáis sus mandatos.

Montes y collados todos; * árboles frutales, y vosotros todos los cedros.

Bestias feroces y domésticas, * reptiles y aladas aves:

Reyes de la tierra y todos los pueblos; * príncipes y todos los jueces de la tierra.

Mancebos y doncellas, ancianos y niños, alaben el nombre del Señor; * ya que sólo su nombre es grande.

Su majestad domina cielo y tierra; * él ha hecho grande el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus santos, * los hijos de Israel, el pueblo que está cerca de él.

ENTRE AÑO

Ant.—Aleluya, alabad al Señor desde los cielos, aleluya, aleluya.

EN ADVIENTO

La Capítula, Himno y Verso como en el Propio de Tiempo.

ENTRE AÑO

En todas las Domínicas menores, exceptuadas las Octavas de la Natividad y Epifanía, se dice:

Capítula Apoc., 7, 12

BENDICIÓN, y gracia, y sabiduría, y acción de gracias, honra y poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

℟. A Dios gracias.

En las Domínicas, después de la Epifanía, desde el día 14 de Enero y siguientes que ocurran antes de Septuagésima, se dice:

Himno

CREADOR eterno del universo, tú regulas la noche y el día y con los cambios de estaciones nos evitas el hastío.

Ya el heraldo de la aurora anuncia con su canto las vigilias de la noche; su voz guía a los viajeros, canta y saluda al astro del día.

Despertando a su voz, el astro matutino disipa las sombras del firmamento, retíranse los espíritus de las tinieblas y dejan de perjudicarnos.

Con su canto el marinero cobra ánimos y se calman las olas marinas; al escucharlo la misma piedra de la Iglesia (Pedro) lava su culpa con lágrimas.

Levantémonos, por lo tanto, animados; el gallo despierta a los dormidos, reprende a los soñolientos y acusa a los culpables.

Al canto del gallo renace la esperanza; la salud parece comunicarse a los enfermos; oculta el malhechor su acero y el caído recupera la fe.

¡Oh Jesús! mirad a los que caen y, mirándonos, corregid nuestras caídas. Si nos miráis,

seremos libres de nuestras manchas, pues nuestras lágrimas nos borrarán las culpas.

Puesto que sois la luz, iluminad nuestros corazones, despertad a las almas de su sueño. Sean para Vos nuestras primeras palabras; a Vos se dirijan nuestros votos.

A Dios Padre se dé la gloria y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

En todas las Domínicas después de la Epifanía, indicadas anteriormente, se dice:

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria.

℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

¶ En Tiempo de Adviento y en Tiempo Pascual, desde la Domínica "in Albis" hasta la Domínica V después de Pascua inclusive, se dice la Capítula como en el Propio de Tiempo, y el Himno y el Verso como en el Ordinario.

Para el *Benedíctus* se dice la Antífona como en el Propio de Tiempo.

Lo demás como en el Ordinario, página 15.

¶ Los Salmos y el Cántico de Domínica indicados anteriormente, se dicen también con las Antífonas convenientes al Oficio del día, en las Vigilias de la Natividad del Señor, Epifanía y Pentecostés, en las Domínicas, aun las trasladadas, infraoctavas de la Natividad, Epifanía y Ascensión, en la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, en los Dobles de I y II clase, en las Fiestas de nueve Lecciones del Señor, de la bienaventurada Virgen María, de san José, Apóstoles, Evangelistas; durante las Octavas privilegiadas; y también en cualquier Fiesta de nueve Lecciones que tenga propias Antífonas de Laudes, cuando se celebra Oficio de estas fiestas.

LAUDES

II

En las Domínicas desde Septuagésima hasta la Domínica de Ramos inclusive

---

Todo como el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Salmo 50[1]



ENED piedad de mí, oh Dios; * según la magnitud de vuestra misericordia.

Y según la muchedumbre de vuestras piedades, * borrad mi iniquidad.

Lavadme más y más de mi iniquidad, * y limpiadme de mi pecado.

Porque yo reconozco mi iniquidad, * y delante de mí tengo siempre mi pecado.

Contra Vos solo he pecado y he cometido maldad delante de vuestros ojos, * para que se ha-

---

1. Salmo de David, cuando le visitó el profeta Natán, después que hubo pecado con Betsabé. Este salmo, cuarto de los penintenciales, es un sentido. profundo y hermoso comentario de la palabra *peccávi* que pronunció David cuando, amonestado por Natán, reconoció la gravedad de su pecado. El salmista, arrepentido, no duda de la certeza del perdón, pero comprendiendo al propio tiempo la enormidad de su crimen, implora la divina misericordia, exhalando dolorosos lamentos tan expresivos y humildes, que han hecho de este salmo como el acto de contrición de los pecadores arrepentidos. Jamás pecador alguno ha sentido más vivamente, ni expresado mejor la necesidad de obtener el perdón de sus pecados. Los sentimientos que en él se expresan son admirables: el más sincero arrepentimiento, la confesión humilde, la confianza en Dios, la súplica ardiente, las promesas de una vida santa; todo esto expresado con las imágenes más vivas, y con estilo el más vehemente.

llen justas vuestras sentencias, y salgáis vencedor cuando se os juzgue.

Mirad, que fuí concebido en iniquidad, * y que mi madre me concibió en pecado.

Y mirad que Vos amáis la verdad; * Vos me revelasteis los secretos y los misterios de vuestra sabiduría.

Me rociaréis con el hisopo, y seré purificado, * me lavaréis, y quedaré más blanco que la nieve.

Infundiréis en mi oído palabras de gozo y de alegría, * con lo que se estremecerán de júbilo mis huesos quebrantados.

Apartad vuestro rostro de mis pecados, * y borrad todas mis iniquidades.

Cread en mí, oh Dios, un corazón puro, * y renovad en mis entrañas el espíritu de rectitud.

No me arrojéis de vuestra presencia, * y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

Devolvedme el gozo de vuestra salud; * y fortalecedme con un espíritu noble.

Enseñaré vuestros caminos a los malos, * y se convertirán a Vos los impíos.

De sangre derramada libradme, oh Dios, Salvador mío, * y mi lengua ensalzará vuestra justicia.

Abrid, Señor, mis labios, * y mi lengua publicará vuestras alabanzas.

Pues si quisieseis un sacrificio, en verdad os lo ofreciera; * mas no os placen los holocaustos.

El espíritu compungido es sacrificio para Dios; * no despreciéis, oh Dios, el corazón contrito y humillado.

Señor, en vuestra bondad, tratad benignamente a Sión, * para que puedan construirse los muros de Jerusalén.

Entonces aceptaréis el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos; * entonces serán colocados becerros sobre vuestro altar.

Salmo 117[1]

ALABAD al Señor, porque es bueno, * porque hace brillar eternamente sus misericordias.

Diga ahora Israel que el Señor es bueno, * y que es eterna su misericordia.

Diga ahora la casa de Aarón, * que es eterna la misericordia del Señor.

Digan ahora los que temen al Señor, * que su misericordia es eterna.

En medio de la tribulación invoqué al Señor, * y atendióme el Señor amplia y generosamente.

El Señor es mi sostén; * no

1. Este salmo es mesiánico, por lo menos en un sentido indirecto. Celebra la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén el día de Ramos, su entrada gloriosa en el cielo el día de su Resurrección y Ascensión, y su entrada mística en las almas mediante el bautismo y la gracia santificante. Se canta los domingos, consagrados a celebrar la Resurrección de Cristo y nuestra espiritual resurrección. La dura cautividad de que habla el salmo, representa en sentido espiritual, la cautividad del demonio y del pecado, de las cuales nos ha librado Jesús con su muerte. Por estos beneficios inefables, justo es que con toda nuestra alma y con todas sus fuerzas confesemos y publiquemos las bondades del Señor.

temo nada de cuanto pueda hacerme el hombre.

El Señor está de mi parte; * yo despreciaré a mis enemigos.

Mejor es confiar en el Señor, * que confiar en el hombre.

Mejor es poner la esperanza en el Señor, * que ponerla en los príncipes.

Cercáronme todas las naciones; * mas yo en el nombre del Señor tomé venganza de ellas.

Cercáronme estrechamente; * pero me vengué de ellas en el nombre del Señor.

Rodeáronme a manera de abejas, y ardieron en ira como fuego que prende en espinos; * pero en el nombre del Señor tomé de ellas venganza.

A empellones procuraban derribarme, y estuve a punto de caer; * mas el Señor me sostuvo.

El Señor es mi fortaleza y mi gloria; * el Señor se ha constituido salvación mía.

Voces de júbilo y de salvación * son las que se oyen en las moradas de los justos.

La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado, * triunfó la diestra del Señor.

No moriré, sino que viviré, * y publicaré las obras del Señor.

Severamente me ha castigado el Señor; * mas no me ha entregado a la muerte.

Abridme las puertas de la justicia; y entrado en ellas tributaré gracias al Señor: * esta es la puerta del Señor, por ella entrarán los justos.

Os cantaré himnos de gratitud, porque me habéis oído * y os habéis constituído mi Salvador.

La piedra que desecharon los constructores, * esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

El Señor es quien lo ha hecho; * y es una cosa admirable a nuestros ojos.

Este es el día que ha hecho el Señor: * alegrémonos y regocijémonos en él.

Salvadme, oh Señor, concededme, Señor, un próspero suceso; * Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Os hemos bendecido desde la casa del Señor; * Dios es el Señor, y él nos ha alumbrado.

Celebradle con enramadas de árboles frondosos, * hasta los lados del altar.

Vos sois mi Dios, y a Vos tributaré acciones de gracias: * Vos sois mi Dios, y ensalzaré vuestra gloria.

Os cantaré himnos de gratitud, porque me habéis oído, * y os habéis constituído mi Salvador.

Alabad al Señor porque es infinitamente bueno, * porque su misericordia es eterna.

Salmo 62

(*Véase pág.* 55).

Cántico de los tres Jóvenes

Dan., 3, 52-57

BENDITO sois Vos, oh Señor Dios de nuestros padres; * y digno de loor y de gloria, y de ser ensalzado en los siglos.

Y bendito el nombre santo de vuestra gloria, * y digno de ser alabado y sobremanera ensalzado en todos los siglos.

Bendito sois en el templo santo de vuestra gloria, * y sobre todo loor y sobre toda gloria por los siglos.

Bendito sois Vos en el trono de vuestro reino, * y sobre todo loor y sobre toda gloria por los siglos.

Bendito sois Vos que penetráis los abismos y estáis sentado sobre los Querubines; * y digno de loor y de ser ensalzado por los siglos.

Bendito sois en el firmamento del cielo, * y digno de loor y de gloria por los siglos.

Todas las obras del Señor, bendecid al Señor; * alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Gloria al Padre.

Salmo 148

(*Véase pág.* 57).

La Capitula es la propia de Tiempo. En las Domínicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, se dice el Himno *Creador eterno* como en Laudes I y el siguiente

℣. Os habéis constituído, Señor, en refugio nuestro. ℟. En todas las generaciones.

¶ En Tiempo de Cuaresma y Pasión, el Himno y el Verso son los del Ordinario, pág. 13.

La antífona del *Benedíctus* como en el Propio de Tiempo. Lo demás como en el Ordinario.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

En Adviento: La Antífona, lo mismo que las de Tercia, Sexta y Nona, se toma de las Laudes de la Domínica corriente, como en el Propio de Tiempo.

Entre Año y en Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

¶ La Antífona y los Salmos que se asignan para entre Año y para el Tiempo Pascual a las Horas menores, se dicen siempre, menos en las Octavas de Natividad, Epifanía y Ascensión, cuando se celebra Oficio de cualquier Domínica menor o de la Domínica mayor "in Albis".

Desde Septuagésima hasta la Domínica de Ramos inclusive: la Antífona, así como las de Tercia, Sexta y Nona, como en el Propio de Tiempo. En Prima, en lugar del Salmo 117 *Alabad,* se dicen el 92, *El Señor reinó,* y el 99, *Moradores,* que se omitieron en Laudes.

Salmo 117

(*Véase pág.* 60).

¶ En las Vigilias de la Natividad del Señor, Epifanía y Pentecostés, en las Domínicas, aun trasladadas, infraoctavas de la Natividad, Epifanía y Ascensión; en el último triduo de la Semana Santa, en la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, en los Dobles de I y II clase, en las Fiestas del Señor de nueve Lecciones, de la bienaventurada Virgen María, de los Angeles, san Juan Bautista, san José, Apóstoles, Evangelistas y durante las Octavas privilegiadas: si de estas fiestas se celebra Oficio, en Prima, Tercia, Sexta y Nona se dicen los Salmos de Domínica con las Antífonas convenientes al Oficio del día, a no ser que se advierta otra cosa en su lugar. Mas a Prima, en lugar del Salmo 117 *Alabad,* en el mismo día del Domingo se dice siempre:

Salmo 53[1]

SALVADME, oh Dios, por vuestro nombre; * y defendedme con vuestro poder.

---

1. Salmo de David cuando los habitantes de Ziph fueron a Saúl para decirle: David está oculto entre nosotros. Después de la muerte de Achimelech, David

Escuchad, oh Dios, mi oración; * prestad oídos a las palabras de mi boca.

Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y enemigos poderosos atentan contra mi vida, * sin que tengan presente a Dios.

Pero ya Dios me socorre, * y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.

Recaigan los males sobre mis enemigos; * y exterminadlos para que brille vuestra verdad.

Yo os ofreceré un sacrificio voluntario, * y alabaré, oh Señor, vuestro nombre que tan lleno está de bondad.

Puesto que me habéis librado de todas las tribulaciones[1], * y ya mis ojos miran con desprecio a mis enemigos.

Salmo 118 I[2]

BIENAVENTURADOS los que proceden sin mancilla, * los que caminan según la ley del Señor.

Bienaventurados los que examinan los testimonios del Señor; * los que de corazón le buscan.

Porque los que cometen la maldad, * no andan por los caminos del Señor.

Vos mandasteis * que se cumplan fielmente vuestros preceptos.

¡Ojalá que vayan enderezados todos mis pasos * a guardar vuestras justísimas leyes!

Entonces no seré confundido, * cuando tuviere fijos mis ojos en todos vuestros preceptos.

Con sincero corazón os alabaré, * porque aprendí los juicios de vuestra justicia.

---

se escondió en el desierto de Ziph; delatado a Saúl por los Zifeos, se refugió en el desierto de Maón. Lejos de titubear la fe del Real Profeta, se afirma más y más en el peligro, y si, lleno de angustia, pide socorro, muestra también gran esperanza en Dios. San Hilario aplica este salmo a Jesucristo perseguido por su pueblo, que se ha hecho como extraño para con él. Los perseguidores del profeta representan también a los enemigos de nuestra salvación, y por eso quiere la Iglesia que en su liturgia sea repetido este salmo con frecuencia, y precisamente en la hora de Prima, en la que acudimos humilde y confiadamente a Dios, para que nos auxilie en la lucha cotidiana contra nuestros espirituales enemigos.

1. El Señor es en verdad el único que puede librarnos de todo mal.

2. Es el salmo más largo, y según los Santos Padres uno de los más hermosos y preciosos de todo el Salterio. Su autor es un piadoso israelita, que vivió ciertamente en una época posterior al fin del destierro babilónico. Calumniado, perseguido, vejado y oprimido por un partido menospreciador de su moral y apóstata de la verdadera religión, procura sus consolaciones en las regiones del espíritu, y se abrasa en actos de amor a Dios y en aspiraciones afectuosas hacia su ley santa. Movido por el Espíritu divino, se resuelve a consignar por escrito estos nobles sentimientos, y acordándose que el salmo 118, tiene por objeto principal cantar las excelencias de la ley de Dios, designada por seis u ocho sinónimos diferentes, se propone hacer una cosa parecida de una manera menos poética, pero literariamente más original. Exceptuados raros casos, no se preocupará de establecer entre un verso y los siguientes ningún nexo lógico. Consignará en forma de jaculatorias lo que le inspire el amor a la ley divina. Quiere cantarla como manifestadora de la voluntad de Dios, de su religión, de su culto, de su revelación. Esta es la que se propone como única regla de su conducta, y a ésta constituye como norma para conseguir su más grande y anhelada felicidad. Si se arrepiente, si desea, si pide, siempre es con relación a esta ley. ¡Admirable manera de tratar 176 veces el mismo asunto sin casi repetirse, y observando desde el primero al último verso el vigor de la frase y del estilo!

Vuestros justos decretos observaré; * no me desamparéis jamás.

¿Cómo enmendará el tierno joven su conducta? * Observando vuestras palabras.

Yo os he buscado con todo mi corazón: * no permitáis me desvíe de vuestros mandamientos.

En mi corazón deposité vuestras palabras, * para no pecar contra Vos.

Bendito sois Vos, oh Señor; * enseñadme vuestros justísimos preceptos.

Mis labios han anunciado * todos los oráculos de vuestra boca.

En seguir el camino de vuestros preceptos, * me he deleitado más que en todos los tesoros.

Medito vuestros mandamientos; * considero vuestras sendas

Tengo en vuestros preceptos mis delicias; * no olvido vuestras palabras.

Salmo 118, II

CONCEDED a vuestro siervo la gracia * de que viva y guarde vuestras palabras.

Quitad el velo a mis ojos, * y contemplaré las maravillas de vuestra ley.

Peregrino soy yo sobre la tierra: * no me encubráis vuestros preceptos.

Ardió mi alma en deseos de amar vuestra ley justísima * en todo tiempo.

Aterrasteis a los soberbios: * malditos los que se desvían de vuestros mandamientos.

Apartad de mí el oprobio y el menosprecio; * pues he guardado fielmente vuestros testimonios.

Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento a deliberar contra mí; * mas vuestro siervo contemplaba vuestros justísimos mandamientos.

Pues vuestros decretos son la materia de mi meditación, * y vuestras justas leyes mi consejo.

Pegada está contra el suelo mi alma; * volvedme a la vida según vuestra palabra.

Os expuse el estado de mi carrera, y me atendisteis: * amaestradme en vuestras disposiciones.

Enseñadme el camino de la justicia, * y contemplaré vuestras maravillas.

Adormecióse de tedio mi alma: * vigorizadme con vuestras palabras.

Alejadme de la senda de la iniquidad, * y hacedme la gracia de vivir según vuestra ley.

Escogí el camino de la verdad; * tengo bien presentes vuestros juicios.

Me he apoyado, Señor, en los testimonios de vuestra ley: * no permitáis que me vea confundido.

Corrí por el camino de vuestros mandamientos, * cuando Vos ensanchasteis mi corazón.

¶ Si se omite el Símbolo Atanasiano, terminados los Salmos precedentes, se dice inmediatamente la Antífona.

El siguiente Símbolo se dice solamente en las Domínicas menores después de Epifanía, cuando se celebra Oficio de Domínica como en el Salterio, y no ocurre Conmemoración alguna de un Oficio Doble o de Octava.

Símbolo Atanasiano

Todo aquel que quiera salvarse, * es necesario ante todo que profese la fe católica.

Quien no la conserve íntegra y sin error, * sin duda perecerá para siempre.

Ahora bien, la fe católica consiste * en que veneremos a un Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad.

No se han de confundir las personas, * ni se debe separar la sustancia.

Pues una es la persona del Padre, otra la del Hijo, * y otra la del Espíritu Santo.

Mas una es la divinidad del Padre, como la del Hijo y del Espíritu Santo: * igual la gloria y coeterna la majestad.

Cual es el Padre, tal es el Hijo, * y tal el Espíritu Santo.

Increado es el Padre, lo mismo que el Hijo * y el Espíritu Santo.

Inmenso es el Padre, inmenso el Hijo * e inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo * y eterno el Espíritu Santo.

Y con todo no son tres eternos, * sino un eterno.

Así como no son tres increados, ni tres inmensos, * sino un increado y un inmenso.

Asimismo el Padre es omnipotente, omnipotente es el Hijo, * y omnipotente el Espíritu Santo.

Y con todo no son tres omnipotentes, * sino un omnipotente.

Así el Padre es Dios, el Hijo es Dios, * y el Espíritu Santo es Dios.

Y no obstante no hay tres Dioses; * sino un solo Dios.

Así el Padre es Señor, el Hijo es Señor, * y el Espíritu Santo es Señor.

Y no obstante no hay tres Señores, * sino un solo Señor.

Porque así como la cristiana verdad nos obliga a confesar que en particular cada una de las personas es Dios y Señor; * así la católica religión nos prohibe decir que haya tres Dioses o Señores.

El Padre por nadie fué hecho, * ni creado ni engendrado.

El Hijo viene sólo del Padre; * no fué hecho ni creado, sino que es engendrado.

El Espíritu Santo viene del Padre y del Hijo; * no fué hecho ni engendrado, sino que procede.

Por lo mismo hay un solo Padre, no tres Padres; un solo Hijo, no tres Hijos; * un solo Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada hay que sea primero o postrero, nada mayor o menor, * sino que todas las tres personas son coeternas y coiguales.

De tal suerte que en todo, como ya se ha dicho, * deba venerarse la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad.

El que quiera ser salvo, * así debe creer de la Trinidad.

Pero es necesario además para la eterna salvación, * que crea fielmente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

La recta fe nos enseña a creer

y confesar * que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre.

Es Dios por haber sido engendrado de la sustancia del Padre antes de los siglos; * y es hombre por haberlo sido de la sustancia de la madre, nacido en el tiempo.

Perfecto Dios y perfecto hombre; * subsistente por el alma racional y la carne humana.

Igual al Padre según la divinidad: * menor que el Padre según la humanidad.

El cual, si bien es Dios y hombre, * con todo no son dos, sino un solo Cristo.

Uno, no por la conversión de la divinidad en la carne, * sino por la asunción de la humanidad en Dios.

Uno del todo, no por la mezcla de la sustancia, * sino por la unidad de la persona.

Pues, así como el alma racional y la carne constituye el hombre, * así Dios y hombre constituye a Cristo.

El cual padeció por nuestra salvación; descendió a los infiernos * y el tercer día resucitó de los muertos.

Subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre omnipotente; * y de allí ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos.

A cuya venida todos los hombres habrán de resucitar con sus cuerpos, * y habrán de ser juzgados de sus propias obras.

Y los que habrán obrado bien, irán a la vida eterna; * y los que obraron mal, al fuego eterno.

Esta es la fe católica, * la cual si cada uno no la creyere fiel y firmemente, no podrá salvarse.

Gloria al Padre.

Terminado el Símbolo, o si éste no tiene lugar, rezados los Salmos, se dice inmediatamente la Antífona.

Durante el Adviento y en las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima se dice la Antífona como en el Propio de Tiempo.

Entre Año

Ant.—Aleluya, confesad al Señor porque su misericordia es para siempre, aleluya, aleluya.

Durante el Tiempo Pascual se dice la siguiente:

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 19.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo que sigue:

Entre Año y en Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, III

Dadme, oh Señor, por norma el camino de vuestros justísimos mandamientos, * e iré siempre por él.

Dadme inteligencia, y estudiaré atentamente vuestra ley, * y la observaré con todo mi corazón.

Guiadme por la senda de vuestros preceptos, * ya que ésta es la que deseo.

Inclinad mi corazón a vuestros testimonios, * y no le dejéis ir en pos de la codicia.

Apartad mis ojos para que no vean la vanidad; * haced que viva siguiendo vuestro camino.

Confirmad vuestra palabra en vuestro siervo, * mediante vuestro temor.

Alejad de mí el oprobio que yo temo, * porque vuestros juicios son suaves.

Ved cómo estoy enamorado de vuestros testimonios; * haced que viva conforme a vuestra justicia.

Y venga sobre mí, oh Señor, vuestra misericordia; * venga a mí vuestra salvación, según vuestra promesa.

Y responderé a los que me zahieren, * que tengo puesta mi esperanza en vuestras promesas.

Y no quitéis nunca de mi boca la palabra de la verdad; * ya que tanto he esperado en vuestras promesas.

Con eso observaré siempre vuestra ley, * para siempre y por los siglos de los siglos.

Y andaré con libertad y sosiego; * porque busqué vuestros mandamientos.

Y hablaré de vuestros testimonios delante de los reyes, * y no me avergonzaré de ellos.

Y me recrearé en vuestros preceptos, * objeto de mi amor.

Y alzaré mis manos hacia vuestros mandamientos, que he amado, * y meditaré vuestras justas disposiciones.

Salmo 118, IV

ACORDAOS de la promesa que hicisteis a vuestro siervo, * con que me disteis esperanza.

Ella me consoló en mi humillación, * porque vuestra palabra me dió vida.

Los soberbios me escarnecían hasta el extremo: * mas no por esto me separé yo de vuestra ley.

Acordéme, Señor, de vuestros eternos juicios, * y quedé consolado.

Desmayé de dolor * por causa de los pecadores que abandonan vuestra ley.

Objeto de mis cánticos fueron vuestros justísimos mandamientos * en el lugar de mi destierro.

De noche me acordé, Señor, de vuestro nombre, * y guardé vuestra ley.

Esto pasó en mí, * porque procuraba observar bien vuestros justísimos decretos.

Mi porción, dije, oh Señor, * es guardar vuestra ley.

Vuestro favor he implorado de todo mi corazón; * apiadaos de mí según vuestra promesa.

He examinado mi vida, * y enderezado mis pasos a la observancia de vuestros mandamientos.

Resuelto estoy, y nadie me hará retroceder * en el cumplimiento de vuestros preceptos.

Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; * mas no me he olvidado yo de vuestra ley.

A media noche me levantaba a tributaros gracias * por vuestros justísimos juicios.

Compañero soy de todos los que os temen * y observan vuestros mandamientos.

De vuestras piedades, Señor,

llena está la tierra: * enseñadme vuestros justísimos preceptos.

Salmo 118, v

De bondad habéis usado, Señor, con vuestro siervo, * según vuestra promesa.

Enseñadme la bondad, la doctrina y la sabiduría; * pues he creído vuestros preceptos.

Antes de ser yo humillado, pequé; * mas ahora obedezco vuestra palabra.

Bueno sois Vos y bienhechor; * por esta misma bondad, pues, instruídme en vuestras disposiciones justísimas.

Mil calumnias han forjado contra mí los soberbios; * mas yo guardaré de todo corazón vuestros mandamientos.

Engrasóse el corazón de ellos como leche cuajada; * mas yo me ocupo en meditar vuestra ley.

Bien me está que me hayáis humillado, * para que aprenda vuestros justísimos preceptos.

Mejor es para mí la ley salida de vuestra boca, * que millones de oro y plata.

Vuestras manos me hicieron y plasmaron; * dadme el don de entendimiento, y aprenderé vuestros mandamientos.

Veránme los que os temen y se llenarán de gozo, * porque puse toda mi esperanza en vuestras palabras.

Conocí, Señor, que son justos vuestros juicios, * y que conforme a vuestra verdad me habéis humillado.

Venga vuestra misericordia a consolarme, * conforme a la palabra que habéis dado a vuestro siervo.

Vengan sobre mí vuestras piedades, y viviré; * puesto que vuestra ley es mi dulce meditación.

Confundidos sean los soberbios, por los inicuos atentados que han cometido contra mí; * entre tanto yo meditaré vuestros mandamientos.

Reúnanse los que os temen, * y los que conocen vuestros sagrados testimonios.

Consérvese siempre puro mi corazón en la práctica de vuestros mandamientos, * para que no quede yo confundido.

Entre Año

Ant. — Aleluya, guiadme, Señor, por la senda de vuestros preceptos, aleluya, aleluya.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, aleluya , aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28, excepto lo que sigue:

Entre Año y en Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, vi



Desfallece mi alma, suspirando por la salud que de Vos viene; * mas yo firmemente he esperado siempre en vuestra palabra.

Desfallecieron mis ojos de tan-

to esperar en vuestra promesa. * ¿Cuándo será, Señor, decía yo, que me consolaréis?

Porque he quedado como un odre expuesto a la escarcha; * no me he olvidado, sin embargo, de vuestros justísimos preceptos.

¿Cuántos son los días de vuestro siervo? * ¿Cuándo haréis justicia de mis perseguidores?

Contáronme los impíos fábulas y fruslerías. * ¡Cuán diferente es todo esto de vuestra santa ley!

Todos vuestros preceptos son la verdad misma; * injustamente me persiguen; socorredme.

Casi a la nada me han reducido en la tierra; * pero yo no abandoné vuestros mandatos.

Hacedme vivir según vuestra misericordia, * y observaré los mandamientos de vuestra boca.

Eternamente, oh Señor, * subsiste en los cielos vuestra palabra.

De generación en generación transmítese vuestra verdad; * fundasteis la tierra, y aun está firme.

Por orden vuestra perseveran hasta hoy las cosas creadas; * porque todas os sirven a Vos.

Si no hubiese meditado yo vuestra ley, * quizás hubiese sucumbido yo en mi aflicción.

Jamás olvidaré vuestros preceptos, * porque yo vivo por ellos.

Vuestro soy; salvadme, * ya que busco vuestros mandamientos.

Me atisban los pecadores para perderme; * mas yo me dediqué a estudiar vuestros oráculos.

He visto el fin de toda perfección: * sólo vuestra ley no tiene término ni medida.

Salmo 118, VII

Cuánto amo, Señor, vuestra ley! * todo el día la estoy meditando.

Con vuestro mandamiento me habéis hecho más prudente que mis enemigos; * porque lo tengo siempre ante mis ojos.

He comprendido yo más que todos mis maestros; * porque vuestros mandamientos son mi meditación constante.

Alcancé más que los ancianos; * porque he ido investigando vuestros preceptos.

Desvié mis pies de todo mal camino, * para obedecer vuestras palabras.

De vuestros estatutos no me he desviado; * porque Vos me lo ordenasteis por ley.

¡Oh, cuán dulces son a mi paladar vuestras palabras! * más que la miel a mi boca.

De vuestros mandamientos saqué gran caudal de ciencia: * por esto aborrezco toda senda de iniquidad.

Antorcha para mis pies es vuestra palabra, * y luz para mi camino.

Juré y ratifiqué * observar vuestros justísimos decretos.

Abatido he sido, Señor, en gran manera; * vivificadme según vuestra promesa.

Recibid, Señor, con agrado los

sacrificios voluntarios de mi boca, * y enseñadme vuestros juicios.

Tengo siempre mi alma en la mano; * mas no me he olvidado de vuestra ley.

Tendiéronme lazos los pecadores; * mas yo no salí del camino de vuestros mandatos.

He adquirido vuestros testimonios, para que sean eternamente mi patrimonio, * pues son ellos la alegría de mi corazón.

Incliné mi corazón a la práctica perpetua de vuestros justísimos mandamientos, * por la esperanza del galardón.

Salmo 118, VIII

ABORRECÍ a los impíos; * y amé vuestra santa ley.

Vos sois, Señor, mi auxilio y amparo, * y en vuestra palabra tengo puesta toda mi esperanza.

Apartaos de mí, malignos: * yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.

Acogedme, Señor, según vuestra promesa, y viviré: * y no permitáis que quede burlada mi esperanza.

Ayudadme, y seré salvo, * y meditaré siempre vuestros justos decretos.

Despreciasteis a todos los que se desvían de vuestros preceptos, * porque es injusto su modo de pensar.

He reputado como prevaricadores todos los pecadores de la tierra; * por esto amé vuestros testimonios.

Traspasad mis carnes con vuestro santo temor; * pues vuestros juicios me han llenado de espanto.

He practicado la justicia y la rectitud: * no me abandonéis en manos de mis calumniadores.

Sed fiador de vuestro siervo para el bien; * no me opriman con calumnias los soberbios.

Desfallecieron mis ojos esperando de Vos mi salvación, * y el cumplimiento de vuestra palabra.

Tratad a vuestro siervo según vuestra misericordia, * y enseñadme vuestros justísimos decretos.

Siervo vuestro soy yo; * dadme inteligencia, para que comprenda vuestros preceptos.

Tiempo es de obrar, Señor; * los soberbios han echado por los suelos vuestra ley.

Por esto he amado vuestros mandamientos * más que el oro y los topacios.

Por esto me encaminé por la senda de todos vuestros preceptos, * y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

ENTRE AÑO

Ant. — Aleluya, vuestro soy, salvadme, oh Señor, aleluya, aleluya.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 29.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31, excepto lo que sigue:

Entre Año y en Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, IX

DMIRABLES son vuestros testimonios: * por esto los ha observado exactamente mi alma.

La explicación de vuestras palabras alumbra * y da inteligencia a los pequeñuelos.

Abrí mi boca y suspiré, * porque anhelaba vuestros mandatos.

Miradme y habed piedad de mí, * cual soléis hacer con los que aman vuestro nombre.

Enderezad mis pasos por la senda de vuestras palabras, * y haced que no reine en mí injusticia alguna.

Libradme de las calumnias de los hombres, * para que cumpla yo vuestros mandamientos.

Haced brillar sobre vuestro siervo la luz de vuestro rostro, * y enseñadme vuestros justísimo decretos.

Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos, * por no haber observado vuestra santa ley.

Justo sois, oh Señor, * y rectos son vuestros juicios.

Recomendásteis la estricta observancia de vuestros preceptos, * que son la misma justicia y verdad.

Mi celo me ha hecho consumir; * porque mis enemigos se han olvidado de vuestras palabras.

Sumamente acendrada es vuestra palabra; * y vuestro siervo está enamorado de ella.

Pequeño soy yo y desechado; * no he olvidado, empero, vuestros mandamientos.

Vuestra justicia es justicia eterna, * y vuestra ley la verdad misma.

Tribulaciones y angustias me sorprendieron; * mas vuestros mandamientos son mi meditación.

Llenos están de eterna justicia los testimonios de vuestra ley; * dadme inteligencia de ellos y tendré vida.

Salmo 118, X

CLAMÉ de todo mi corazón; escuchadme, oh Señor, * y haced que yo vaya en pos de vuestros justísimos preceptos.

A Vos clamé: Salvadme * y guardaré vuestros mandamientos.

Anticipéme al alba, y clamé; * porque esperé en vuestra palabra.

Antes de amanecer dirigiéronse a Vos mis ojos, * para meditar vuestra santa ley.

Escuchad, Señor, mi voz según vuestra misericordia; * y vivificadme conforme lo habéis prometido.

Arrimáronse a la iniquidad mis perseguidores, * y alejáronse de vuestra ley.

Cercano estáis, Señor; * y todos vuestros caminos son la verdad misma.

Desde el principio conocí que habíais establecido vuestros preceptos, * para que subsistan eternamente.

Ved, Señor, mi aflicción, y li-

bradme de ella; * pues no me he olvidado de vuestra ley.

Abogad por mi causa y libertadme; * por vuestra palabra volvedme a la vida.

Lejos está de los pecadores la salvación; * porque no buscaron vuestros mandamientos.

Muchas son vuestras misericordias, Señor; * vivificadme según vuestra promesa.

Muchos son los que me persiguen y atribulan; * pero yo no me he desviado de vuestros mandamientos.

Veíalos prevaricar, y me consumía, * al ver que no hacían caso de vuestras palabras.

Ved, Señor, cómo he amado vuestros mandamientos; * vivificadme por vuestra misericordia.

El principio de vuestras palabras es la verdad; * eternas son todas las disposiciones de vuestra justicia.

Salmo 118, XI

Sin causa alguna me han perseguido los príncipes; * mas mi corazón ha temido vuestras palabras.

Me alegraré yo en vuestras promesas, * como quien halla ricos despojos.

Aborrecí la iniquidad, la detesté; * y amé vuestra santa ley.

Siete veces al día os tributé alabanzas, * por los oráculos de vuestra justicia.

De suma paz gozan los que aman vuestra ley, * sin que hallen tropiezo alguno.

Esperaba yo, Señor, la salud que de Vos viene, * y amaba vuestros mandamientos.

Mi alma ha observado vuestros preceptos, * y los ha amado ardientemente.

He observado vuestros mandamientos y testimonios, * porque todas mis acciones están presentes a vuestros ojos.

Lleguen, Señor, mis plegarias a vuestra presencia, * según vuestra promesa dadme entendimiento.

Penetren mis ruegos hasta vuestro acatamiento; * libradme del mal según vuestra palabra.

Rebosarán mis labios en himnos de alabanza, * cuando me habréis enseñado vuestros justísimos oráculos.

Mi lengua anunciará vuestra palabra; * porque todos vuestros preceptos son la equidad misma.

Extended vuestra mano y salvadme, * pues yo he preferido a todo vuestros mandamientos.

Ardientemente he deseado, Señor, la salud que de Vos viene; * y vuestra ley es el objeto de mi meditación.

Vivirá mi alma y os alabará, * y vuestros juicios serán mi escudo y defensa.

Errante he andado como oveja descarriada; * buscad a vuestro siervo[1], porque no me he olvidado de vuestros mandamientos.

---

1. Buscadme, halladme, cogedme, llevadme, Señor. Llevadme sobre la cruz, que es la salvación de los pecadores descarriados, el único reposo de las almas fatigadas, la única fuente de vida para todos los que murieron. (*San Ambrosio*).

Entre Año

Ant. — Aleluya, iluminad Señor, a vuestro siervo la luz de vuestro rostro, aleluya, aleluya.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 32.

VISPERAS

Todo se dice como en el Ordinario, pág. 34, excepto lo que sigue:

En el Adviento

Las Antífonas son las de Laudes de la Dominica corriente, como en el Propio de Tiempo.

Entre Año

Ant.—Dijo el Señor.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Y con esta sola Antífona *Aleluya* se dicen todos los Salmos hasta la Capitula, aun en las Ferias.

¶ Las Antífonas y los Salmos señalados para entre Año y para el Tiempo Pascual, se dicen siempre que se celebra Oficio de Domínica, así en las Dominicas menores, fuera de las Octavas de la Natividad, Epifanía y Ascensión, como en las Dominicas mayores, fuera del Adviento, incluso la Dominica "in Albis".

Salmo 109[1]

El Señor dijo a mi Señor: * Siéntate a mi diestra.

Mientras que yo pongo a tus enemigos * por escabel de tus pies.

De Sión hará salir el Señor, el cetro de tu poder; * domina tú en medio de tus enemigos.

Contigo está el principado en el día de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: * de mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: * Tú eres, dijo, el sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec.

El Señor que está a tu diestra, * destrozó a los reyes en el día de su ira.

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, consumará su ruina; * estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos

Beberá del torrente durante el camino; * por eso levantará la cabeza.

Ant.—Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra.

Ant.—Grandes son las obras del Señor.

---

1. Este salmo es directa y exclusivamente mesiánico. No se aplica ni puede aplicarse a nadie sino al Mesías, como lo había ya reconocido la Sinagoga. Por decreto inmutable de su Padre (*Dixit Dominus*), Jesús el Hombre-Dios es constituido Rey omnipotente y eterno (1-4), Pontífice (5) y el Juez supremo (6-7). Siendo Rey en el orden natural y sobrenatural, tiene derecho, no solamente a que nosotros aceptemos exteriormente su voluntad, sino a que sometamos a su gracia nuestros sentidos, nuestras facultades y todo nuestro ser. Su gracia debe ser el principio sobrenatural de todos nuestros actos interiores y exteriores. Pontífice eterno, sacerdote y víctima al mismo tiempo, es nuestro único mediador de justicia y el que nos reconcilia con su eterno Padre. Todo en este salmo es conciso, pero ardiente, solemne, dramático. Los dos principales pensamientos se anuncian de una manera sorprendente, bajo la forma de dos oráculos emanados del mismo Jehová (vers. 1 y 4). Después de cada oráculo, toma el poeta la palabra para hacer la aplicación de los mismos, y demostrar su cumplimiento.

Salmo 110[1]

Os alabaré, Señor, con todo mi corazón, * en la compañía y congregación de los justos.

Grandes son las obras del Señor; * perfectamente proporcionadas a los fines que él les ha señalado.

Gloria es y magnificencia cada obra suya: * la rectitud de su justicia permanece por los siglos de los siglos.

Dejó memoria eterna de sus maravillas, el compasivo y misericordioso Señor; * dió alimento a los que le temen.

Se acordará siempre de su alianza, * y manifestará a su pueblo la fortaleza de sus obras.

Para dar a los suyos las naciones por herencia; * las obras de sus manos son verdad y justicia.

Fieles son todos sus mandamientos, confirmados de siglo en siglo, * fundados en la verdad y en la equidad.

Envió un Redentor a su pueblo, * estableció para siempre su alianza.

Santo y terrible es el nombre del Señor; * el temor del Señor es el principio de la sabiduría.

Sabios son todos los que obran con este temor; * y serán alabados por todos los siglos de los siglos.

Ant.—Grandes son las obras del Señor, perfectamente proporcionadas a los fines que él les ha señalado.

Ant.—El que teme al Señor.

Salmo 111[2]

Bienaventurado el varón que teme al Señor, * y que pone toda su afición en cumplir sus mandamientos.

Su descendencia será poderosa en la tierra, * bendita será la generación de los justos.

Gloria y riquezas habrá en su casa, * y su justicia durará eternamente.

Ha nacido entre las tinieblas la luz para los hombres rectos: * el misericordioso, el benigno, el justo.

Dichoso el hombre que se compadece, da prestado y ordena sus palabras con discreción; * este tal permanecerá siempre firme.

La memoria del justo será eterna, * no temerá al oír malas nuevas.

Lleno de fortaleza su corazón, está preparado siempre para esperar en el Señor; * no vacilará

1. Este poema, de tono jubiloso, contiene un bello resumen de la historia de Israel, de la que pone de relieve algunos puntos culminantes, que no son otros que los grandes beneficios dispensados por Dios a su pueblo. Su forma es muy elegante. Consta, en el hebreo, de veintidós líneas acrósticas bastante cortas, cada una de las cuales empieza por una letra del alfabeto. Las ideas están poco trabadas; el orden alafabético las encadena. Carece de división propiamente dicha.

2. En los Setenta y en la Vulgata se lee al principio de este salmo: "Al regreso de Ageo y Zacarías". Significa esto sin duda que estos profetas hicieron cantar con frecuencia este salmo después de la cautividad de Babilonia, para alentar a los Israelitas al fiel cumplimiento de la ley. En él se proclama, en efecto, la felicidad del hombre que teme a Dios, es decir, que practica fielmente sus preceptos.

y mirará con desprecio a sus enemigos.

Derramó a manos llenas sus bienes entre los pobres; su justicia permanece eternamente; * su fortaleza será ensalzada con gloria.

Verálo el pecador, y se irritará, rechinará los dientes y se consumirá; * desvaneceránse los deseos de los pecadores.

Ant.—El que teme al Señor es muy exacto en cumplir sus mandamientos.

Ant.—Sea el nombre del Señor.

Salmo 112[1]

ALABAD, oh jóvenes, al Señor, * load su santo nombre.

Sea el nombre del Señor bendito, * desde ahora hasta el fin de los siglos.

Desde oriente hasta poniente, * digno es de ser bendito el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gentes, * y su gloria se eleva hasta más allá de los cielos.

¿Quién como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas, * y que cuida solícitamente de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra?

El levanta del suelo al desvalido, * y alza de la basura al pobre.

Para colocarle entre los príncipes, * entre los príncipes de su pueblo.

El hace que la estéril viva en su casa, * siendo ya madre gozosa de sus hijos.

Ant.—Sea el nombre del Señor bendito por los siglos.

Ant.—Nuestro Dios.

Salmo 113[2]

CUANDO Israel salió de Egipto, * al partir los hijos de Jacob de aquel pueblo bárbaro,

Consagró Dios a su servicio, al pueblo de Judá, * y estableció su imperio en Israel.

El mar le vió y echó a huir, * el Jordán retrocedió.

Los montes llenos de gozo, saltaron como carneros, * y los collados como corderitos.

¿Qué tienes tú, oh mar, que así has huído? * Y tú, Jordán, ¿por qué retrocediste?

Vosotros, montes, ¿por qué brincasteis como carneros * y vosotros, collados, cual corderitos?

Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, * por la presencia del Dios de Jacob.

---

1. Este salmo breve y fácil, exhorta a los servidores del Señor a que alaben a Dios, principalmente porque siendo altísimo, con todo se digna fijar en nosotros sus ojos y llenarnos de beneficios. San Agustín hace observar que el nombre del Señor es Jesucristo mismo, ya que el Verbo Encarnado nos muestra a Dios, del mismo modo que el nombre muestra a la persona que lo lleva.

2. Este salmo forma en el hebreo dos distintos poemas. En el primero (1-8) se exponen las maravillas realizadas por Dios a favor del pueblo oprimido por los Egipcios; el segundo proclama la vanidad de los ídolos (9-16), la confianza que Israel debe tener en Dios (17-22), e implora la bendición del Altísimo para con el pueblo escogido (23-27). En sentido místico, la Iglesia canta las maravillas de la redención obrada por Jesucristo, y la vanidad de los ídolos o bienes de la tierra, e implora sobre sus hijos las bendiciones del cielo.

Que convirtió la peña en estanques de aguas, * y en fuentes de aguas la árida roca.

No a nosotros, Señor, no a nosotros, * sino a vuestro nombre dad la gloria.

Para hacer brillar vuestra misericordia y vuestra verdad; * a fin de que jamás digan los gentiles: ¿Dónde está su Dios?

Nuestro Dios está en los cielos; * él ha hecho todo cuanto quiso.

Los ídolos de las naciones no son más que plata y oro; * obra de las manos de los hombres.

Boca tienen, mas no hablan, * tienen ojos y no ven.

Oídos tienen, y nada oirán; * narices, y nada olerán.

Manos tienen, y no palparán; tienen pies, mas no andarán, * ni articularán voz alguna con su garganta.

Semejantes sean a estos ídolos los que los hacen, * y cuantos ponen en ellos su confianza.

La casa de Israel puso su esperanza en el Señor: * él es su amparo y protección.

La casa de Aarón puso su esperanza en el Señor: * él es su amparo y protección.

Los que temen al Señor esperan siempre en él: * él es su amparo y protección.

El Señor se acordó de nosotros, * y nos bendijo.

Bendijo a la casa de Israel; * bendijo a la casa de Aarón.

Bendijo a todos los que temen al Señor, * así a los pequeños como a los grandes.

Que el Señor os colme de bendiciones, * a vosotros y a vuestros hijos.

Benditos seáis vosotros del Señor, * que hizo el cielo y la tierra.

El cielo empíreo es para el Señor; * mas la tierra dióla a los hijos de los hombres.

No os alabarán los muertos, Señor, * ni cuantos descienden al sepulcro.

Nosotros, sí, los que vivimos bendecimos al Señor, * desde ahora y por todos los siglos.

ENTRE AÑO

Ant.—Nuestro Dios está en los cielos; él ha hecho todo cuanto quiso.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

La siguiente Capítula se dice en todas las Domínicas del Año que no la tienen propia:

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación; que nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

℟. A Dios gracias.

El Himno siguiente se dice en todos los Domingos del Año que no le tengan propio:

Himno

OH Dios de bondad, creador de la luz, de quien procede la que ilumina nuestros días, que,

al disponer el origen del mundo, creasteis ante todo una luz nueva;

Vos que dais el nombre de día al tiempo que transcurre entre la aurora y el ocaso, escuchad nuestras preces y nuestras lágrimas, ahora que viene la noche recordándonos las tinieblas del caos.

Que el alma abrumada por el peso de sus pecados, mientras no piensa en las cosas eternas y se halla prisionera de los vínculos de la culpa, no sea desterrada del beneficio de la vida.

Haced que llamemos a la puerta del cielo; que ganemos el premio de la verdadera vida; que evitemos todo cuanto puede dañarnos; que nos purifiquemos de todo mal.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

En Tiempo de Adviento, Cuaresma, Pasión y en Tiempo Pascual desde la Domínica "in Albis" hasta la Domínica V después de Pascua inclusive, la Capítula se halla en el Propio de Tiempo, el Himno y el Verso en el Ordinario.

La Oración como en el Propio de Tiempo.

Lo demás como en el Ordinario, página 38.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Tened piedad.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

La Antífona *Aleluya* se dice así en las Domínicas como en las Ferias, desde el Sábado "in Albis" hasta la Feria VI dentro de la Octava de Pentecostés inclusive.

Salmo 4[1]


UANDO os invocare oídme, Dios de mi justicia; * en mi angustia me habéis ensanchado el corazón.

Apiadaos de mí, * y escuchad mi oración.

Oh hijos de los hombres ¿hasta cuándo tendréis duro el corazón? * ¿por qué amáis la vanidad, y vais en pos de la mentira?

Sabed que el Señor ha hecho admirable a su Santo; * el Señor me oirá cuando clamaré a él.

Enojaos, mas no pequéis; * compungíos en el retiro de vuestros lechos, de lo que andáis meditando en vuestros corazones.

Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor. * Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes?

---

1. Salmo de David, y oración de la tarde de un hombre injustamente perseguido, pero que, a pesar de todo, espera en Dios y se apoya tranquilamente en su defensa. Se cree que este salmo fué compuesto, como el tercero, durante la revuelta de Absalón, pero algunos días más tarde, cuando había ya pasado el mayor peligro. David está aquí menos abatido por su aislamiento; levanta con serenidad su frente e increpa noblemente a los principales rebeldes. El Profeta Rey resume en este salmo, con dulce melancolía, su experiencia de la vida, compuesta de flaquezas y desencantos, y propone el remedio de nuestros males, que es la filial confianza que descansa en Dios, y encuentra en El alegría, reposo y paz.

Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de vuestro rostro; * habéis infundido la alegría en mi corazón.

Ellos están bien abastecidos y alegres * con la abundancia de su trigo, vino y aceite.

Mas yo, dormiré en paz, * y descansaré en vuestras promesas.

Porque únicamente Vos, ¡oh Señor!, * habéis asegurado mi esperanza.

Salmo 90[1]

El que se acoge al asilo del Altísimo, * descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Dirá él al Señor: Vos sois mi amparo y refugio, * mi Dios, en quien esperaré.

Porque él me librará del lazo de los cazadores, * y de terribles adversidades.

Con sus alas te hará sombra; * y debajo de sus plumas estarás confiado.

Su verdad te cercará como escudo; * no te arredrarán los temores nocturnos.

Ni la saeta disparada de día; ni el enemigo que anda entre tinieblas; * ni los asaltos del demonio en medio del día.

Caerán a tu lado mil saetas, y diez mil a tu diestra; * mas ninguna te tocará a ti.

Tú lo estarás contemplando con tus ojos, * y verás el pago que se da a los pecadores.

Porque has puesto al Señor, que es mi esperanza, * al Altísimo por refugio tuyo.

No llegará a ti el mal, * ni el azote se acercará a tu morada.

Porque él mandó a sus ángeles que cuidasen de ti; * los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.

Te llevarán en las palmas de sus manos; * no sea que tropiece tu pie en alguna piedra.

Andarás sobre áspides y basiliscos, * y hollarás los leones y dragones.

Ya que ha esperado en mí, yo le libraré; * yo le protegeré, ya que ha conocido mi nombre

Clamará a mí, y le oiré benigno. * Con él estoy en la tribulación; le pondré en salvo, y le llenaré de gloria.

Le saciaré con una vida muy larga, * y le haré ver el Salvador que enviaré.

Salmo 133[2]

Ea, bendecid al Señor ahora vosotros todos, * oh siervos del Señor.

---

1. El Profeta Rey nos muestra la seguridad que se halla en la protección de Dios (1-13), y hace hablar a Dios mismo, a fin de confirmar lo que nos dice (14-16). Es el salmo que nos inspira la más filial confianza en todas las dificultades de la vida. Por eso indudablemente lo ha escogido la Iglesia para la hora de Completas, a fin de que en aquellos momentos más que nunca, miremos a Dios como a nuestro amantísimo Padre, y en sus manos bondadosísimas depositemos nuestra confianza ilimitada y absoluta.

2. Este es el último de los quince salmos llamados graduales porque los hijos de Israel los cantaban durante su ascensión al Templo de Jerusalén. Este pequeño poema constituye una piadosa invitación que el salmista, hablando

Vosotros los que asistís en la Casa del Señor, * en los atrios del Templo de nuestro Dios.

Levantad por las noches vuestras manos hacia el Santuario, * y alabad al Señor.

Bendígate el Señor desde Sión: * el creador del cielo y de la tierra.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Tened piedad de mí, Señor, y atended a mi oración.

EN TIEMPO PASCUAL

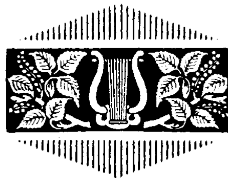
Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo restante como en el Ordinario, pág. 39.

¶ Estos Salmos de Domínica se dicen en las Completas, aun del último triduo de la Semana Santa, y en la Fiesta y durante la Octava de Pascua hasta la Feria VI inclusive, según el rito que se indica en el Propio de Tiempo. Se dicen también, y con la misma Antífona señalada para la diversidad de tiempos, en la Vigilia de la Epifanía, después de ambas Vísperas en los Domingos, aun los trasladados, en las infraoctavas de la Natividad del Señor, Epifanía y Ascensión, en la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, en los Dobles de I y II clase, en las Fiestas de nueve Lecciones del Señor, de la bienaventurada Virgen María, Angeles, san Juan Bautista, san José, Apóstoles, Evangelistas, y durante las Octavas privilegiadas, con tal, empero, que las precedentes I Vísperas se hayan celebrado de estas festividades, íntegramente, o por lo menos desde la Capítula, y las II Vísperas íntegramente.

---

en nombre del pueblo, dirige a los sacerdotes y levitas, con la respuesta de los ministros sagrados a esta invitación. Alabad a Dios toda la noche, dice el pueblo. Que el Señor os bendiga, responden los levitas. Su contenido no puede ser más apropiado para la última de las horas canónicas, las Completas.





FERIA SEGUNDA[1]

MAITINES

Todo como en el Ordinario, página 2, excepto lo que sigue:

Entre Año

El Invitatorio y el Himno se dicen cada día de la Feria ocurrente, tal como se hallan en el Salterio para este y para las demás Ferias.

Invitatorio. — Venid, * alegrémonos en el Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

En el primer verso del Salmo no se dice: *Venid, alegrémonos en el Señor,* sino que después de haber repetido el Invitatorio, se añade inmediatamente: *Aclamemos alegres a Dios, Salvador nuestro.*

Himno

Reparadas las fuerzas de nuestros miembros con el descanso, abandonamos el lecho; y os rogamos, oh Padre, que nos asistáis al cantar vuestras alabanzas.

Cante, ante todo, nuestra lengua vuestras glorias; diríjanse a Vos los ardientes anhelos del alma, para que Vos seáis el santo principio de los actos que vamos a practicar.

Al acercarse el día, huyan las tinieblas; huya la noche ante el astro matutino, para que la culpa, hija de la noche, sea vencida por la luz de la gracia.

Os pedimos que arranquéis de nosotros todo lo nocivo y que os sean siempre aceptables los cantos de alabanza que os dirigimos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

¶ En Adviento, Cuaresma, desde la Feria II después de la Domínica I, y Pasión hasta la Feria IV de la Semana Santa, y en Tiempo Pascual desde la Feria II después de la Domínica "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión

1. En el vocabulario técnico de la liturgia, al lunes se da el nombre de Feria segunda; al martes, Feria tercera; al miércoles, Feria cuarta; al jueves, Feria quinta; al viernes, Feria sexta; al sábado, *sábbato;* y al Domingo, *Domínica.*

inclusive: en todas las Ferias, el Invitatorio y el Himno son como en el Ordinario, pág. 3.

I NOCTURNO

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—El Señor desde el cielo * miró a los hijos de los hombres.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Con una sola Antífona *Aleluya,* en esta y otras Ferias, se dicen tres Salmos en cada uno de los Nocturnos desde la Feria II después de la Dominica "in Albis" hasta la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, si se celebra una Fiesta de Santos de nueve Lecciones; y se rezan nueve Salmos seguidos en un solo Nocturno hasta la Vigilia de la Ascensión si se hace Oficio de tres Lecciones de Tiempo o de los Santos.

¶ Las Antífonas, tanto dentro como fuera de Tiempo Pascual, puestas en esta y en otras Ferias, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, ya de tres ya de nueve Lecciones, cuando, según las Rúbricas, se han de tomar los Salmos de la Feria, como en el Salterio. Mas los Versos señalados entre Año para cada uno de los Nocturnos, se usan también en las Fiestas que se celebran en Tiempo de Adviento, Cuaresma y Pasión.

Mas en el Oficio de tres Lecciones, así de Tiempo como de Santos, se omiten el Verso y todo lo demás que suele rezarse en el Oficio de nueve Lecciones en el fin del I y II Nocturnos, y continúan los Salmos (con sus Antífonas fuera de Tiempo Pascual) hasta el Verso del III Nocturno.

Salmo 13[1]

Dijo en su corazón el insensato: * No hay Dios.

Los hombres se han corrompido, y se han hecho abominables por seguir sus pasiones; * no hay quien obre bien, no hay uno siquiera.

El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, * para ver si había uno que tuviese juicio, o que buscase a Dios.

Todos se han extraviado, todos a una se hicieron inútiles; * no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas están forjando fraudes; * debajo de sus labios hay veneno de áspides.

Llena está su boca de maldición y de amargura; * sus pies son ligeros para derramar sangre.

Todos sus procederes se dirigen a afligir y oprimir; nunca conocieron el sendero de la paz; * no hay temor de Dios ante sus ojos.

¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesión de la iniquidad; * esos que devoran a mi pueblo como un bocado de pan?

No han invocado al Señor; * y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

Porque está el Señor en medio del linaje de los justos; vosotros ridiculizáis la determinación del

1. Después que el salmista ha trazado una viva y dramática descripción de la corrupción general de Israel (1-3), apostrofa a los ministros del culto, responsables y culpables de tantos males, dirigiendo contra ellos la más terrible amenaza (5-6). Concluye con la expresión de su más vivo anhelo, de que el Altísimo vuelva al pueblo de Israel a su estado normal de pureza y santidad de costumbres. El Señor acudirá en socorro de Israel, y le devolverá la paz y la felicidad.

desvalido, * cuando pone en el Señor su esperanza.

¿Quién enviará de Sión el Salvador de Israel? * Cuando el Señor pusiere fin a la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israel.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—El Señor desde el cielo miró a los hijos de los hombres.

Ant.—El que obra rectamente * descansará, Señor, en vuestro santo monte.

Salmo 14[1]

SEÑOR, ¿quién morará en vuestro tabernáculo? * ¿Quién descansará en vuestro santo monte?

Aquel que vive sin mancilla, * y obra rectamente.

Aquel que dice la verdad con el corazón, * y no ha forjado ningún dolo con su lengua.

Ni ha hecho mal a sus prójimos, * ni ha consentido que fuesen infamados.

Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil, * pero que honra a los que temen al Señor.

El que presta juramento a su prójimo, y no le engaña; * que no da su dinero a usura, ni toma cohecho contra el inocente.

Quien obra así * jamás estará vacilante.

Ant.—El que obra rectamente, descansará, Señor, en vuestro santo monte.

Ant.—Inclinad, Señor, * hacia mí vuestros oídos, y escuchad mis palabras.

Salmo 16[2]

ATENDED, Señor, a mi justicia: * acoged mis plegarias.

Prestad oídos a mi oración, * que no sale de labios hipócritas.

Salga de vuestro rostro mi sentencia; * vean mi rectitud vuestros ojos.

Habéis sondeado mi corazón y de noche le habéis visitado: * me habéis acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

Para que mi boca no hable según los hombres mundanos, * por la palabra de vuestros labios, yo he seguido las duras sendas de la virtud.

Asegurad mis pasos por vuestros senderos, * a fin de que no resbalen mis pies.

Os he invocado, oh Dios, por que benignamente me habéis oído; * inclinad vuestros oídos hacia mí y escuchad mis palabras.

---

1. David adopta en este salmo la forma dramática, y con palabra lacónica, pero muy precisa, nos ofrece un resumen del código moral que deben observar cuantos aspiren a gozar de los privilegios que Dios otorga a los moradores de su monte santo. Es como el ceremonial a que debe atenerse cualquiera que pretenda tratar íntimamente con Dios. No se exige ya una pureza legal como la del Levítico, sino una santidad sublime y perfecta, que es la interior del alma, la de un corazón puro y santo.

2. Este salmo constituye la plegaria de un alma inocente. David, constituído el blanco de las calumnias y persecuciones de poderosos enemigos, invoca a su Dios, a quien confía su propia causa, y expone su inocencia (1-5). Seguro de ésta, acude al Señor pidiéndole su protección ante los enemigos que le persiguen cruelmente (6-12). Desea para ellos el castigo que merecen, al propio tiempo que él espera gozar de Dios como recompensa de su justicia.

Mostrad vuestras estupendas misericordias, * Salvador de los que en Vos confían.

De los que resisten a vuestra diestra, guardadme * como a la niña de los ojos.

Bajo la sombra de vuestras alas amparadme, * contra los impíos que me persiguen.

Mis enemigos han cercado mi alma; han cerrado sus entrañas a toda compasión; * hablan con altanería.

Después de perseguirme, me tienen ahora cercado; * se han puesto en acecho para derribarme al suelo.

Me miran a guisa del león cuando se dispone a la presa, * como un cachorro, que acecha desde su guarida.

Levantaos, Señor, prevenid su golpe, abatidlos hasta el suelo; * librad mi alma del impío con la espada de vuestra mano.

Separadlos, Señor, mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra; * en la que han saciado sus apetitos de vuestros exquisitos bienes.

Llénanse de hijos según su deseo, * y dejan a sus nietos el resto de sus caudales.

Pero yo compareceré en vuestra presencia con la justicia; * y quedaré plenamente saciado cuando se manifestará vuestra gloria.

Ant. — Inclinad, Señor, hacia mí vuestros oídos y escuchad mis palabras.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Haced que brillen Señor, vuestras misericordias.

℟. Salvador de los que en Vos confían.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios nos ha regenerado con esperanza viva, aleluya.

℟. Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 7.

II NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Quiero amaros, * oh Señor, que sois mi fortaleza.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 17, I[1]

QUIERO amaros, oh Señor, que sois mi fortaleza; * el Señor es mi firme apoyo, mi asilo, y mi libertador.

Mi Dios es mi socorro, * y en él esperaré.

El es mi protector, * y mi poderosa salvación.

Invocaré al Señor con alaban-

---

1. Este salmo consta de tres partes: en la primera (2-20), después de una introducción, describe el descenso de Jehová en medio de una espantosa tempestad a fin de arrojar a sus enemigos y librarse de sus manos. En la se-

zas, * y me veré libre de mis enemigos.

Cercáronme dolores de muerte, * y torrentes de iniquidad me llenaron de terror.

Rodeáronme dolores de infierno; * estuve a punto de caer en lazos de muerte.

En medio de mi tribulación invoqué al Señor, * y a mi Dios clamé.

El cual desde su santo templo escuchó mis voces, * y el clamor que hice yo ante su acatamiento penetró sus oídos.

Conmovióse y tembló la tierra, * los cimientos de los montes se estremecieron viéndole tan airado.

Levantóse una gran humareda en fuerza de su ira, un fuego devorador salió de su rostro; * por él fueron encendidas brasas.

Inclinó los cielos y descendió, * llevando una oscura niebla bajo sus pies.

Montó sobre querubines, y tomó el vuelo, * voló llevado en alas de los vientos.

Puso entre tinieblas su asiento, sirviéndole de pabellón que le cubría por todas partes, * un agua tenebrosa suspensa en las nubes del aire.

Al resplandor de su presencia se resolvieron las nubes en una lluvia de piedras * y de centellas ardientes.

Y tronó el Señor desde lo alto del cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, * y cayeron piedras y ascuas de fuego.

Disparó sus saetas, y disipólos, * arrojó gran multitud de rayos, y los aterró.

Hiciéronse visibles los manantiales, * y quedaron descubiertos los cimientos del orbe de la tierra.

A vuestro estruendo, Señor, * al soplo impetuoso de vuestra cólera.

Ant. — Quiero amaros, oh Señor, que sois mi fortaleza.

Ant.—El Señor me recompensará * según mi justicia.

Salmo 17, II

Alargóme desde lo alto su mano, y me ayudó, * y sacóme de la inundación de tantas aguas.

Libróme de mis poderosísimos enemigos, y de cuantos me aborrecían, * porque se habían hecho más fuertes que yo.

Echáronse de repente sobre mí en el día de mi angustia; * pero el Señor se hizo mi protector.

Sacóme a la anchura; * salvóme por un efecto de su buena voluntad en mi favor.

El Señor me recompensará según mi justicia, * y me premia-

gunda parte (21-31) expone el salmista cómo Jehová le hizo este favor, en atención a su probidad y la fidelidad que le había guardado, por lo mismo que el Señor suele conducirse con el hombre de la misma manera que éste se conduce con El. En la tercera parte (32-51), al explicar la lucha contra sus propios enemigos, la derrota de éstos y la victoria final, atribuye al Señor la principal causa, dándole alabanzas y gracias. Literariamente este salmo es uno de los más admirables de todo el Salterio, por la abundancia de metáforas y la grandeza y viveza de las imágenes.

rá conforme a la pureza de mis acciones.

Porque yo he seguido atentamente las sendas del Señor, * y nunca he procedido impíamente contra mi Dios:

Porque tengo ante mis ojos todos sus juicios, * ni he desechado jamás sus justísimos preceptos.

Y me mantendré puro delante de él, * y me guardaré de mi mala inclinación.

Y el Señor me galardonará conforme a mi justicia, * y según la pureza de mis manos, que está presente a sus ojos.

Con el piadoso, piadoso os mostraréis, * y con el perfecto, perfecto seréis;

Con el hombre puro, puro os mostraréis, * y con el perverso seréis severo.

Porque Vos salvaréis al pueblo humilde, * y a los ojos altaneros humillaréis.

Y pues Vos, Señor, sois mi luz; * alumbrad, Dios mío, mis tinieblas.

Y con Vos me veré libre de la tentación; * y al lado de mi Dios traspasaré toda muralla.

Puro es el proceder de mi Dios, acendradas al fuego sus palabras; * él es el protector de cuantos ponen en él su esperanza.

Porque ¿qué otro Dios hay sino el Señor? * ¿O qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

El es el Dios que me ha revestido de fortaleza * y ha hecho que mi conducta fuese sin mancilla.

Que ha dado a mis pies la ligereza de los ciervos, * y me ha colocado sobre las alturas.

Que adiestra mis manos para la pelea; * y quebrarán mis manos el arco de bronce.

Ant. — El Señor me recompensará según mi justicia.

Ant.—Viva el Señor, * bendito sea el Dios de mi salud.

Salmo 17, III

Me habéis salvado con vuestra protección, * y me habéis amparado con vuestra diestra.

Vuestra disciplina me ha corregido en todo tiempo, * y esta misma disciplina será mi enseñanza.

Fuisteis abriendo paso por doquiera que iba, * y no flaquearon mis pies.

Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré, * y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

Les destrozaré, no podrán resistir; * caerán debajo de mis pies.

Porque Vos me revestisteis de valor para el combate, * y derribasteis a mis pies a los que contra mí se alzaban.

Hicisteis volver las espaldas a mis enemigos delante de mí, * y desbaratasteis a los que me odiaban.

Clamaron; mas no había quien los salvase; * clamaron al Señor, y no los escuchó.

Y los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, * y los

barreré como lodo de las plazas.

Me libraréis de las contiendas del pueblo, * me constituiréis caudillo de las naciones.

Un pueblo a quien yo no conocía se sometió a mi dominio, * apenas hubo oído mi voz, me rindió la obediencia.

Los hijos míos, hijos bastardos, me faltaron a la fidelidad, * han caído en la vejez y tropezarán en sus caminos.

Viva el Señor, y bendito sea mi Dios, * y sea glorificado el Dios de mi salud.

Dios, que sois mi vindicador, que sujetáis a los pueblos a mi dominio, * y me libráis de la ira de mis enemigos.

Ensalzadme también sobre los que se levantan contra mí. * Del hombre inicuo me libertaréis.

Por esto, os confesaré, Señor, entre las naciones, * y cantaré himnos a vuestro nombre.

Que engrandece las victorias de su rey, y hace misericordia a su ungido, David, * y a su descendencia para siempre.

Ant.—Viva el Señor, bendito sea el Dios de mi salud.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Os confesaré, Señor, en medio de las naciones.

℟. Y cantaré salmos a vuestro nombre.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, aleluya.

℟. Para que nuestra fe y esperanza estuviesen en Dios, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 8.

III NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—El Señor te atienda * en el día de la prueba.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 19[1]

OIGATE el Señor en el día de la tribulación; * defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

Envíete socorro desde el Santuario, * y sea tu firme apoyo desde Sión.

Tenga presentes todos tus sacrificios, * y séale gratísimo tu holocausto.

Concédate lo que desea tu corazón * y cumpla todos tus designios.

Nosotros nos alegraremos por

1. Este salmo constituye una sola composición con el siguiente. Los dos comprenden dos fases de un mismo argumento. La primera fase es representada por el presente salmo. Un rey de Israel próximo a combatir contra poderosos enemigos, se halla en el Templo de Sión, y en él, rodeado de su pueblo, ofrece a Jehová un sacrificio a fin de hacerle propicio a sus plegarias (6). Terminado el sacrificio, una voz en tono profético aseguró como cierta la victoria (7-9), y todo el pueblo ruega por el rey y pide a Jehová que sea oído (10).

tu salud, * y nos gloriaremos en el nombre de nuestro Dios

Otorgue el Señor todas tus peticiones. * Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo a su Ungido.

El le oirá desde el cielo, su Santuario; * en su poderosa diestra está la salvación.

Unos confían en sus carros armados, otros en sus caballos; * mas nosotros invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios.

Ellos se hallaron envueltos en sus lazos y cayeron; * pero nosotros nos levantamos, y estamos llenos de vigor.

Oh Señor, salvadnos al rey, * y oídnos en el día en que os invocaremos.

Ant.—El Señor te atienda en el día de la prueba.

Ant.—En vuestro poder, * Señor, hallará el rey su alegría.

Salmo 20[1]

En vuestro poder, Señor, hallará el rey su alegría, * y saltará de gozo por la salvación que le habéis enviado.

Habéis cumplido el deseo de su corazón, * y no habéis frustrado la petición de sus labios.

Antes os habéis anticipado a él con bendiciones amorosas, * en su cabeza habéis puesto corona de piedras preciosas.

Vida os demandó; * y le habéis dado largos días por los siglos de los siglos.

Grande es su gloria por la victoria vuestra; * de gloria grande y esplendor le revestiréis.

Pues le haréis fuente de bendiciones eternas, * de gozo le colmaréis mostrándole vuestro rostro.

Por cuanto el rey confía en el Señor, * por lo mismo descansará firmemente en la misericordia del Altísimo.

Alcance vuestra poderosa mano a todos vuestros enemigos, * descargue vuestra diestra sobre todos los que os aborrecen.

En mostrándoles vuestro rostro, haréis de ellos como un horno encendido. * Airado el Señor los pondrá en consternación, y el fuego los devorará.

Extirparéis su descendencia de sobre la faz de la tierra, * y quitaréis su raza de entre los hijos de los hombres.

Porque urdieron contra Vos maldades, * forjaron designios que no pudieron ejecutar.

Vos, empero, los pondréis en fuga, * y tendréis aparejadas contra ellos las flechas de vuestro arco.

Levantaos, Señor, con vuestro poder; * que nosotros celebraremos con himnos y cánticos vuestras maravillas.

---

1. En el salmo precedente, el pueblo imploró de Dios la victoria en favor de su rey; en el presente, que no es sino su continuación, da gracias al Señor por la victoria conseguida (1-7), y le pide la completa destrucción de sus enemigos. Por lo mismo que muchas expresiones de este salmo no pueden aplicarse en sentido propio a un rey terreno, la antigüedad judía y la tradición cristiana lo aplican directamente a Jesucristo, ya que la Iglesia celebra el triunfo de Jesucristo sobre todos sus enemigos, y recuerda los sufrimientos que éstos experimentarán durante toda la eternidad.

Ant.—En vuestro poder, Señor, hallará el rey su alegría.

Ant.—Os glorificaré, * Señor, porque me habéis protegido.

Salmo 29[1]

Os glorificaré, Señor, porque me habéis protegido, * y no habéis permitido que mis enemigos se alegrasen a costa mía.

Oh Señor, Dios mío, a Vos clamé, * y me habéis sanado.

Habéis sacado, Señor, mi alma del sepulcro; * me habéis salvado de entre los que bajan a la tumba.

Oh vosotros, santos del Señor, * cantadle himnos, y celebrad su memoria sacrosanta.

Porque de su indignación procede el castigo; * y de su voluntad pende la vida.

Hasta la tarde durará el llanto, * y al salir la aurora será la alegría.

En medio de mi prosperidad había yo dicho: * No experimentaré nunca jamás mudanza alguna.

Oh Señor, por vuestra gracia, * consistencia habéis dado a mi floreciente estado.

Apartasteis vuestro rostro de mí, * y al instante me vi conturbado.

A Vos, Señor, clamaré, * y a mi Dios dirigiré mis súplicas.

¿Qué utilidad acarreará mi muerte, * y mi descenso a la corrupción del sepulcro?

¿Acaso cantará el polvo vuestras alabanzas, * o anunciará vuestras verdades?

Mi llanto habéis trocado en regocijo; * (mi cilicio habéis roto) mi saco de penitencia habéis desatado, ciñéndome de alegría.

Para que sea mi gloria el cantar vuestras alabanzas, y nunca tenga yo penas. * Oh Señor Dios mío, yo os alabaré eternamente.

Fuera de Tiempo Pascual

Ant. — Os glorificaré, Señor, porque me habéis protegido.

En el Oficio ferial entre Año y en las Fiestas fuera de Tiempo Pascual

℣. Cantad al Señor, santos suyos.

℟. Y publicad las maravillas de su santidad.

En Tiempo de Adviento

℣. De Sión vendrá el resplandor de su hermosura.

℟. Nuestro Dios se mostrará con su grandeza.

En Tiempo de Cuaresma

℣. El me ha librado del lazo de los cazadores.

---

1. Es un himno de acción de gracias, con el que el salmista alaba a Dios por haberle librado de una enfermedad casi mortal. Engrandece a Jehová por haberle librado de estos males (2-4), invitando a las almas piadosas para que en unión suya también le alaben (5). Después de haberse fijado en que la bondad del Señor está sobre su indignación (6), pasa a la relación de lo que le ha sucedido: viéndose lleno de vigor y de prosperidad, comete un acto de presunción (7); por lo cual Dios se aparta de él, y pierde en un instante lo que poseía (8). En esta situación llama a Jehová (9-10), y Jehová le oye (11) cambiando su dolor en gozo (12) para que cante sus eternas bondades.

℟. Y de las palabras malignas.

En Tiempo de Pasión

℣. Librad mi vida, oh Dios. de la espada.
℟. Y de las garras de los canes a mi alma.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

EN LOS OFICIOS DE NUEVE LECCIONES

℣. Dios resucitó a su Hijo, aleluya.
℟. Y nos resucitará a nosotros por su virtud, aleluya.

EN LOS OFICIOS DE TRES LECCIONES

℣. Resucitó el Señor del sepulcro, aleluya.
℟. El que por nosotros estuvo pendiente en el madero, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 9.

LAUDES

I

En las Ferias de entre Año, fuera de las semanas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima y las Vigilias comunes ocurrentes, en las Ferias de Tiempo Pascual y en las Fiestas que han de celebrarse en cualquier tiempo del año.

Todo como en el Ordinario, pág. 12 excepto lo que sigue:

Entre Año

Ant.—Alabad * a Dios con voz de júbilo.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

En esta y en las demás Ferias, se dicen con esta sola Antífona *Aleluya* todos los Salmos hasta la Capítula, desde la Feria II después de la Domínica "in Albis", en los Oficios de tres Lecciones hasta la Vigilia de la Ascensión, y en las Fiestas de nueve Lecciones de los Santos hasta la Feria VI después de la Octava de la Ascensión inclusive.

¶ Las Antífonas señaladas así para entre Año como en Tiempo Pascual, en esta y en las otras Ferias, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, tanto de tres como de nueve Lecciones, cuando, conforme las Rúbricas, los Salmos se han de tomar de la Feria; las Antífonas señaladas para entre Año, se usan también en las Fiestas que se celebran en Tiempo de Adviento, Cuaresma y Pasión.

Salmo 46[1]



ACIONES todas, aplaudid con las manos; * gritad alegres a Dios con voces de júbilo.

Porque excelso es el Señor y terrible, * Rey grande sobre toda la tierra.

El sometió los pueblos a nosotros, * y puso a nuestros pies las naciones.

Eligiéndonos por herencia suya a nosotros, * porción bella de Jacob que tanto amó.

Ascendió Dios entre voces de júbilo; * y el Señor al son de clarines.

---

1. Cántico de triunfo compuesto en una circunstancia que no puede precisarse. Este salmo constituye el anuncio profético de la gloriosa Ascensión de Jesucristo y la extensión de su reinado a todas las naciones de la tierra. Nosotros podemos recitarlo a fin de agradecer al Señor la conversión de los gentiles, y la gracia que nos ha concedido de nacer en un país católico.

Cantad, cantad salmos a nuestro Dios; * cantad salmos a nuestro Rey.

Porque Dios es el Rey de toda la tierra; * cantadle salmos sabiamente.

Dios ha de reinar sobre las naciones; * está Dios sentado sobre su santo solio.

Los príncipes de los pueblos se reunirán con el Dios de Abrahán, * porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

Ant.—Alabad a Dios con voz de júbilo.

Ant.—Atended * a la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mío.

Salmo 5[1]

PRESTAD oídos, Señor, a mis palabras; * escuchad mis clamores.

Atended a la voz de mis súplicas, * mi rey y Dios mío.

Porque a Vos dirigiré mi oración; * de mañana oiréis, Señor, mi voz.

Al amanecer me pondré en vuestra presencia y os contemplaré. * Porque no sois Vos un Dios que ame la iniquidad.

No morará con Vos el delincuente, * ni los insensatos podrán estar ante vuestros ojos.

Odiáis a todos los que obran la iniquidad; * destruiréis a todos los que hablan mentira.

Al hombre sanguinario y fraudulento abominará el Señor; * mas yo, confiado en vuestra gran misericordia,

Entraré en vuestra casa, * y poseído de vuestro temor, me prosternaré en vuestro santo templo.

Guiadme, Señor, por la senda de vuestra justicia; * por causa de vuestros enemigos, allanadme el camino ante vuestra presencia.

Pues en boca de ellos no hay palabra de verdad; * su corazón está lleno de vanidad y perfidia.

Su garganta es un sepulcro abierto, con sus lenguas urden continuamente engaños; * juzgadlos, oh Dios mío.

Frústrense sus designios, arrojadlos fuera, lejos de vuestra presencia, como lo merecen sus muchas iniquidades; * puesto que, oh Señor, os han irritado.

Alégrense, en cambio, todos los que aman vuestro santo nombre, * porque Vos colmaréis al justo de bendiciones.

En Vos se gloriarán los que aman vuestro santo nombre; * porque Vos colmaréis de bendiciones al justo.

Vuestra benevolencia, Señor, nos ha cubierto como un escudo,

---

1. Este salmo empieza con una invocación dirigida a Dios, aprovechando el momento propicio del sacrificio cotidiano de la mañana (2-4). Medita el salmista en la veneración que merece el lugar en que se halla, morada y templo de Dios, santidad purísima, en el que no pueden habitar los perversos y delincuentes. El, por la bondad de Dios, no es de éstos, ya que le está permitido entrar en su santa Casa (8). Pide poder perseverar en el camino de la santidad (9). Describe amargamente la malicia de sus enemigos (10), pidiendo que sean condenados por el Señor (11), a fin de que se regocijen los justos, y quede confirmado que Dios es su protector.

* y protegido por todos lados.

Ant.—Atended a la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mío.

Ant.—Tronó el Dios de la majestad; * dad la gloria a su nombre.

Salmo 28[1]

OFRECEDLE al Señor, oh hijos de Dios, * ofrecedle corderos al Señor.

Tributadle al Señor gloria y honor; tributad al Señor la gloria debida a su nombre; * adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

La voz del Señor resuena sobre las aguas; el Dios de la majestad deja oír sus truenos; * el Señor aparece sobre las grandes aguas.

La voz del Señor es potente; * la voz del Señor es majestuosa.

La voz del Señor quebranta los cedros; * el Señor quebranta los cedros del Líbano.

Y los despedaza cual si fueran un ternerillo del Líbano; * mas el Amado será como el hijo del unicornio.

La voz del Señor hace saltar centellas de fuego; * la voz del Señor hace estremecer el desierto; el Señor hará temblar el desierto de Cades.

La voz del Señor llena de estremecimiento a las ciervas, despoja las selvas, * y en su templo todos claman: ¡Gloria!

El Señor hace que persista el diluvio; * el Señor estará sentado en su trono, como Rey, por toda la eternidad.

El Señor dará fortaleza a su pueblo; * el Señor colmará a su pueblo de bendiciones de paz.

Ant.—Tronó el Dios de la majestad; dad la gloria a su nombre.

Ant. — Alabamos, oh Dios nuestro, * vuestro esclarecido nombre.

Cántico de David[2]

I Par., 29, 10-13

BENDITO sois, Señor Dios de Israel, nuestro padre, * por los siglos de los siglos.

---

1. Es un himno destinado a enaltecer el poder y la majestad del Creador, a semejanza del salmo 8 que canta su gloria, y de la primera parte del 19 en que se magnifica su belleza. David conocía muy bien las terribles tempestades, que si bien no con mucha frecuencia, algunas veces tienen lugar en la Palestina. Por esto, al entonar este cántico, de una sublimidad y sencillez incomparables, se dirige ante todo a los espíritus angélicos invitándoles a celebrar la alabanza y gloria del Eterno y Omnipotente (1-3). Seguidamente contempla el horizonte, y ve montañas de nubes amenazadoras, y oye el trueno que resuena potente y majestuoso sobre las *grandes aguas* del Mediterráneo (3-4). El fenómeno sigue su curso, podría decirse, ordinario. Se dirige hacia la tierra en dirección NO., y estalla con violencia sobre las altas montañas del Líbano y del Hermón (5-6). Al llegar aquí la tempestad parece que se divide en dos partes; la primera se extiende por las regiones de la otra parte del Jordán, mientras la otra se cierne sobre el macizo montañoso de la Palestina (7) hasta perderse en el desierto (8), en el que deja sentir sus últimos efectos (9). Entre tanto, en el cielo los ángeles continúan celebrando la gloria de Jehová, el cual, rey eterno de la creación, domina con soberanía todos los elementos de la naturaleza.

2. "Suavísima efusión de alabanza que data de los días postreros del rey poeta. Dieron ocasión a este cántico las generosas ofrendas que David y los principales personajes del reino hicieron con destino a la construcción del templo. En él el real profeta, solemne y gozosamente reconoce que todo pertenece a Dios, que lo gobierna todo y está por sobre todo. Tal es el resumen de este pequeño y sencillo poema". (Fillión).

Vuestra es, Señor, la magnificencia y el poder, * y la gloria y la victoria.

Y a Vos la alabanza; * porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, vuestras son.

Vuestro, Señor, es el reino, * y Vos estáis sobre todos los príncipes.

Vuestras las riquezas, y vuestra es la gloria; * Vos lo domináis todo.

En vuestra mano está la virtud y el poder; * en vuestra mano la grandeza y el imperio de todas las cosas.

Ahora, pues, por Dios nuestro os confesamos, * y alabamos vuestro esclarecido nombre.

Ant. — Alabamos, oh Dios nuestro, vuestro esclarecido nombre.

Ant.—Todos * los pueblos alabad al Señor.

Salmo 116[1]

Alabad al Señor, naciones todas; * pueblos todos, cantad sus alabanzas.

Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; * y la verdad del Señor permanece eternamente.

Ant.—Todos los pueblos, alabad al Señor.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración deben decirse como en el Propio o en el Común.

Entre Año

La Capitula, Himno y Verso se dicen cada día de la Feria corriente en el Salterio, según están indicados en esta y en las demás Ferias; también se toma del Salterio la Antífona del *Benedictus*, excepto en los Domingos después de la Octava de la Epifanía anticipados, en los cuales se dice la Antífona como en el Propio de Tiempo.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de luz. Andemos con decencia, como se suele durante el día.

Himno

Oh Jesús, resplandor de la gloria del Padre, irradiación de la eterna claridad, luz de luz, fuente de luz, día que iluminas nuestros días.

Envíanos tus rayos, oh Sol verdadero que brillas con perenne fulgor, y difunde en nuestras almas las luces del Espíritu Santo.

Al Padre elevemos nuestras súplicas, oh Padre de la gracia poderosa, al Padre de la eterna gloria, para que aparte de nosotros cualesquiera manchas de impureza.

1. Es de autor desconocido. Constituye todo él una invitación dirigida a todos los pueblos para que bendigan y publiquen la misericordia infinita de Dios. En sentido espiritual podemos considerarlo como la invitación hecha a todo el universo para que no cese de cantar la inefable misericordia de la redención del linaje humano, promesa hecha a los judíos y extendida a los pueblos gentiles.

Que nos sostenga en los actos virtuosos; que quebrante los dientes de la envidiosa serpiente; que nos auxilie en las dificultades y nos dirija para que obremos rectamente.

Que gobierne y rija nuestras almas. Pura sea en nosotros la castidad; viva y ardiente la fe, de suerte que desconozcamos el veneno del error.

Sea Cristo nuestro manjar, y la fe nuestra bebida; bebamos gozosos en la fuente abundante y pura del Espíritu Santo.

Con alegría transcurra esta jornada; que sea la pureza su aurora: la fe, su mediodía; que no haya ocaso para nuestro espíritu.

Ya la aurora nos muestra sus claridades; muéstrennos su luz el Hijo, que está todo en el Padre, y el Padre que está todo en el Verbo.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias.

℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened. — Bendito * sea el Señor Dios de Israel, porque nos ha visitado y librado.

¶ En Tiempo Pascual, desde la Feria II después de la Domínica "in Albis" hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, en todas las Ferias, la Capítula, Himno y Verso como en el Ordinario. La Antífona del *Benedictus* como en el Propio de Tiempo.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

LAUDES

II

En las Ferias de Adviento, y desde la Feria II después de la Domínica de Septuagésima hasta la Feria II de la Semana Santa inclusive, y además en las Vigilias comunes fuera del Tiempo Pascual, cuando el Oficio se celebra de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Ant.—Tened piedad.

¶ Las Antífonas de la Feria II antes de la Vigilia de la Natividad del Señor y la Feria II de la Semana Santa, como en el Propio de Tiempo.

Salmo 50

(*Véase pág.* 59).

Ant.—Tened piedad de mí, oh Dios, según la grandeza de vuestra misericordia.

Ant.—Conducidme.

Salmo 5

(*Véase pág.* 90).

Ant.—Conducidme, Señor, por los caminos de vuestra justicia.

Ant.—El Señor dará fortaleza.

Salmo 28

(*Véase pág.* 91).

Ant.—El Señor dará fortaleza y bendecirá a su pueblo con la paz.

Ant.—Alejóse, Señor.

Cántico de Isaías

Is., 12, 1-6



Os alabaré, Señor, porque estabais irritado conmigo, * y alejóse vuestro furor, y me habéis consolado.

He aquí que Dios es el salvador mío; * viviré lleno de confianza, y no temeré.

Porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, * y él ha tomado por su cuenta mi salvación.

Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador, * y diréis en aquel día: dad gracias a Dios e invocad su nombre.

Anunciad a las gentes sus designios; * acordaos que es excelso su nombre.

Tributad alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas grandes; * divulgad esto por toda la tierra.

Salta de gozo y entona himnos de alabanza, * casa de Sión, ya que se muestra grande en medio de ti el santo de Israel.

Ant.—Alejóse, Señor, vuestro furor, y me habéis consolado.

Ant.—Alabad.

Salmo 116

ALABAD al Señor, naciones todas, * pueblos todos, cantad sus alabanzas.

Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; * y la verdad del Señor permanece eternamente[1].

Ant.—Alabad al Señor, porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros.

Entre Año: En esta y las otras Ferias, la Capítula, Himno y Verso se dicen cada día de la Feria corriente, como en el primer esquema de Laudes; y del mismo lugar también se toma la Antífona para el *Benedictus*, excepto desde la Feria IV de Cenizas hasta el Sábado siguiente, en que se dice la Antífona como en el Propio de Tiempo.

¶ En los Tiempos de Adviento y Cuaresma (desde la Feria II después de la Dominica I), en el de Pasión, y en todas las Ferias, la Capítula, el Himno y el Verso son como en el Ordinario, pág. 13. La Antífona para el *Benedictus* de cada una de las Ferias, es como en el Propio de Tiempo.

Lo demás como en el Ordinario, página 15.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

En el Oficio ferial de Tiempo de Adviento, de Cuaresma (desde la Feria II después de la Dominica I) y de Pasión, hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, en esta y en las demás Ferias, las Antífonas para Prima, Tercia, Sexta y Nona, como en el Ordinario.

Entre Año

Ant.—El que tiene puras las manos.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

La Antífona *Aleluya* en esta y en las demás Ferias, se dice en Prima, Tercia, Sexta y Nona, desde la Feria II después de la Dominica "in Albis", en todos los Oficios de tres Lecciones, hasta la Vigilia de la Ascensión, y en las Fiestas de nueve Lecciones de los Santos hasta la Feria VI después de la Octava de la Ascensión inclusive.

¶ Las Antífonas, así para entre Año como para el Tiempo Pascual, puestas en esta y en las demás Ferias para Prima, Tercia, Sexta y Nona, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, así de tres como de nueve Lecciones, cuando, siguiendo lo establecido por las Rúbricas, los Salmos se han de tomar de Feria. Las Antífonas señaladas para entre Año se emplean también en las Fiestas que se celebran en tiempo de Adviento, Cuaresma y Pasión.

---

1. Para reconocer la misericordia infinita del Señor en favor de los hombres, nos propone el Profeta Rey la alabanza como el medio más propio y el que más place a Dios.

Salmo 23[1]

DEL Señor es la tierra y cuanto ella contiene; * el mundo y todos sus moradores.

Porque él la estableció superior a los mares, * y la colocó más alta que los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? * ¿O quién podrá estar en su Santuario?

El que tiene puras las manos y limpio el corazón, * el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos a su prójimo.

Este es el que obtendrá la bendición del Señor, * y la misericordia de Dios, su Salvador.

Tal es el linaje de los que le buscan, * de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * El Señor de los ejércitos, ése es el Rey de la gloria.

Salmo 18, I[2]

Los cielos publican la gloria de Dios, * y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos[3].

Un día refiere a otro día este mensaje, * y una noche da de él noticia a otra noche.

No son éstas palabras, ni es éste un lenguaje, * cuya voz no se deje oír.

Su voz se oye en toda la tierra; * y sus acentos hasta los confines del mundo.

Puso su tienda en el sol; * y éste semeja a un esposo que sale de su tálamo nupcial:

Salta como gigante a consumar su carrera, * levantándose desde una extremidad del cielo,

Y la recorre hasta el otro extremo; * nada se libra de su calor.

---

1. Este salmo consta de tres partes: la primera (1-2) celebra el dominio de Jehová sobre toda la tierra y sus habitantes, por lo mismo que El es el creador de cuanto existe; en la segunda (3-6) se indican las cualidades internas que deben adornar a los que se propongan subir a la Montaña santa y acercarse al Santuario de Jehová; la tercera (7-10) es un himno triunfal en que se celebra en forma dialogada la entrada del Arca santa en el santuario del Señor.

2. Este salmo consta de dos partes, o mejor dicho de dos composiciones poéticas. La primera (1-7) la constituye el fragmento de un himno majestuoso dedicado al Creador, que se manifiesta principalmente en la armonia y hermosura del firmamento. Su composición nos revela un lirismo al propio tiempo que una admirable simplicidad. La segunda composición poética es un poema didáctico que consta de dos partes En la primera (8-11) pregona las excelencias de la ley divina, al propio tiempo que recuerda los beneficios que reportan los que la observan. En la otra (12-15) el salmista pide a Dios que perdone las ocultas infracciones contra esta ley, que le preserve de caer en la apostasía y que le sea grata su oración.

3. En sentido espiritual, los cielos son los Apóstoles los cuales publican la gloria de Dios.

Salmo 18, II

La ley del Señor es pura, restaura las almas; * el testimonio del Señor es fiel, da ciencia a los humildes.

Los mandatos del Señor son justos, alegran los corazones; * el precepto del Señor es luminoso, esclarece los ojos.

El temor del Señor es santo, subsiste eternamente; * los juicios del Señor son verdaderos, son justos en sí mismos.

Son más de codiciar que el oro y la rica pedrería; * más dulces que la miel y que el panal.

Por esto los guarda vuestro siervo; * en guardarlos hay una gran recompensa.

¿Quién conoce sus faltas? Purificadme de las que ignoro; * y perdonad a vuestro siervo las ajenas.

Que no me dominen, que entonces seré sin mancilla, * y libre de gravísimo pecado.

Y os serán gratas las palabras de mi boca, * mis pensamientos se ocuparán siempre de Vos.

Señor, Vos sois mi auxilio * y mi único Redentor.

¶ Cuando en Laudes se haya rezado el Salmo 50, *Tened piedad*, aquí se añade el Salmo 46, *Naciones todas*, tal como se halla en la pág. 89 y que no se dijo en Laudes. En caso contrario, terminados los tres Salmos, se dice inmediatamente:

ENTRE AÑO

Ant.—El que tiene puras las manos y limpio el corazón, subirá al monte del Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 20.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo siguiente:

ENTRE AÑO

Ant.—Mi luz.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 26, I[1]

El Señor es mi luz y mi salvación; * ¿a quién temeré?

El Señor es el sostén de mi vida; * ¿de quién tendré miedo?

Cuando se me acercan los malvados * para devorar mi carne.

Esos mis enemigos que me hostigan, * son los que flaquean y caen.

---

1. ¿Nos hallamos en presencia de un solo salmo o de dos diferentes? Si los salmos son dos, ¿han sido unidos fortuitamente o por un alma que quiso hacer un solo salmo de los dos? Sea como fuere, es cierto que el tono del salmista en la primera parte (1-6), expresa la más viva confianza en Jehová y de júbilo por haber triunfado de sus adversarios; en la segunda parte (7-14) se transforma en una plegaria humilde a fin de que Jehová tenga piedad de él, supuesto que se ve abandonado y calumniado. Por lo mismo en este salmo se nos manifiestan dos estados de conciencia muy diverso el uno del otro. Es por este motivo sin duda que la Iglesia lo ha dividido en dos partes para la recitación de Tercia del Lunes.

Si acampare un ejército contra mí, * no temerá mi corazón.

Si se iniciare contra mí el combate, * en medio de él esperaré.

Una sola cosa pido a Dios, y ésta solicitaré: * poder morar en la casa del Señor toda mi vida,

Para contemplar las delicias del Señor, * y visitar su templo.

Porque él me esconde en su tabernáculo: * en los días aciagos me puso a cubierto en lo más secreto de su tabernáculo.

Llevóme sobre una roca; * y ahora me ha hecho triunfar de mis enemigos.

Rodeé el altar e inmolé en su tabernáculo hostias, entre voces de júbilo; * cantaré, entonando un himno al Señor.

Salmo 26, II

ESCUCHAD, Señor, la voz, con que os clamo; * tened piedad de mí y escuchadme.

Mi corazón os ha dicho: "Os han buscado mis ojos; * es vuestro rostro, Señor, el que yo busco".

No me le ocultéis vuestro rostro; * ni airado os apartéis de vuestro siervo.

Sed mi auxilio; * no me abandonéis, ni me rechacéis, oh Dios, Salvador mío.

Aunque mi padre y mi madre me abandonasen, * el Señor me recogería.

Arreglad, Señor, mis pasos por vuestro camino, * y dirigidme por la vía recta, a causa de mis enemigos.

No me abandonéis a merced de los que me persiguen; * pues se han levantado contra mí testigos pérfidos, y la iniquidad ha mentido a favor suyo.

Mas yo espero ver los bienes del Señor * en la tierra de los vivientes.

Espera en el Señor, obra varonilmente, * fortifíquese tu corazón y espera en el Señor.

Salmo 27[1]

A Vos, Señor, clamaré, no me hagáis el sordo, Dios mío; * para que no sea yo, abandonándome Vos, semejante a los que descienden al sepulcro.

Oíd, Señor, la voz de mi plegaria, cuando os ruego; * cuando levanto mis manos hacia vuestro santo templo.

No me arrebatéis con los pecadores, * ni me perdáis con los que obran la maldad.

Los cuales hablan de paz con su prójimo, * y no tienen en su corazón más que malicia.

Tratadles según sus obras, * y según la perversidad de sus designios.

Pagadles conforme a las obras

1. El salmo *27* es una súplica semejante a la del salmo anterior, por medio de la cual su autor ruega a Jehová se digne atender a la plegaria que le dirige (1-2) para que le socorra en su aflicción (3), al propio tiempo que castigue a sus adversarios por su conducta perversa (4), los cuales no reconocen el poder creador de Dios y de su Providencia (5). Seguidamente agradece a Jehová porque le ha atendido (6-7); reconoce la protección del Señor para con su pueblo y su ungido (8), y concluye con una plegaria en favor de su nación.

de sus manos, * dadles el salario que merecen.

Porque no han comprendido la obras del Señor, ni las maravillas de sus manos; * los destruiréis, y no les restableceréis.

Bendito sea el Señor, * porque ha oído la voz de mi súplica.

El Señor es mi auxilio y defensa, * en El ha esperado mi corazón, y fuí socorrido.

Por lo que se gozó mi corazón, * y con mi canción te alabaré.

El Señor es la fuerza de su pueblo, * y el que en tantos lances ha salvado a su Ungido.

Salvad, Señor, a vuestro pueblo, bendecid a vuestra herencia; * gobernadlos y exaltadlos por toda la eternidad.

ENTRE AÑO

Ant.—Mi luz y mí salvación es el Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28 excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant. — Libradme, Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 30, I[1]

EN Vos, Señor, he esperado; no sea yo confundido para siempre; * libradme por vuestra justicia.

Inclinad hacia mí vuestro oído; * acelerad mi socorro.

Sed para mí un Dios protector, y un lugar de refugio, * donde me pongáis en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza y mi auxilio; * por vuestro nombre me guiaréis y me sustentaréis.

Me libraréis de este lazo que ocultamente me armaron; * porque Vos sois mi defensa.

En vuestras manos encomiendo mi espíritu; * Vos me habéis redimido, Señor, Dios de verdad.

Odiáis a los que adoran * vanidades ilusorias.

Mas yo he puesto mi esperanza en el Señor; * saltaré de gozo y me regocijaré en vuestra misericordia.

Porque os habéis fijado en mi abatimiento; * habéis sacado de sus congojas a mi alma;

Ni consentisteis cayera en ma-

---

1. Este salmo se divide en tres partes: la primera expresa un acto de la más ferviente confianza filial en Dios en medio de todas las pruebas (1-10); la segunda describe en un tono de profunda congoja los sufrimientos del salmista (11-12); y la tercera (20-25) contiene acciones de gracias anticipadas a Dios nuestro Salvador. En sentido místico, este salmo mesiánico nos manifiesta los sentimientos de Jesús en la cruz. Estos deben ser los sentimientos de todo cristiano que sufre de parte de los hombres, de sus propias pasiones, y de los enemigos de su alma.

nos del enemigo; * pusisteis en dilatado campo mis pies.

Salmo 30, II

Apiadaos de mí, Señor, que me hallo atribulado; * turbáronse por vuestra cólera mi vista, mi alma y mis entrañas.

Porque mi vida se consume en el dolor, * y mis años entre suspiros.

La miseria debilita mi vigor, * y mis huesos se estremecen.

Objeto soy de oprobio para todos mis enemigos, y hasta para mis allegados; * soy el terror de cuantos me conocen.

Los que me ven, huyen lejos de mí; * olvidado me veo de los corazones, como un muerto.

He venido a ser como un vaso roto; * porque oigo las calumnias de la plebe que me rodea.

Al confabularse todos contra mí, * resolvieron quitarme la vida.

Mas yo, Señor, tengo mi confianza en Vos; * yo digo: Vos sois mi Dios; mis destinos están en vuestras manos.

Libradme de mis enemigos * y de cuantos me persiguen.

Resplandezca vuestro rostro sobre vuestro siervo; salvadme por vuestra misericordia. * No sea confundido, Señor, yo que os he invocado.

Cúbranse de vergüenza los impíos, y sean llevados al sepulcro; * enmudezcan los labios mentirosos,

Que hablan inicuamente contra el justo, * con arrogancia y desprecio.

Salmo 30, III

Cuán grande es, Señor, la abundancia de vuestra dulzura * que tenéis reservada para los que os temen!

La derramáis copiosa sobre los que en Vos esperan, * en presencia de los hijos de los hombres.

Les dais albergue, al abrigo de vuestra faz, * contra las intrigas de los hombres.

Les protegéis, dentro de vuestro tabernáculo, * contra las lenguas hostiles.

Bendito sea el Señor, * que ha hecho brillar su misericordia conmigo dentro de una ciudad fortificada.

Había dicho yo en la ofuscación de mi espíritu: * "He sido rechazado lejos de vuestra mirada".

Pero Vos oísteis la voz de mi plegaria, * cuando a Vos clamé.

Amad al Señor, santos suyos todos; * porque el Señor quiere fidelidad, y castiga con rigor a los que obran con orgullo.

Obrad varonilmente, sea firme vuestro corazón, * ¡oh vosotros, todos los que esperáis en el Señor!

Entre Año

Ant. — Libradme, Señor, por vuestra justicia.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 29.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31 excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant. — Alegraos, justos.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya.

Salmo 31[1]

FELICES aquellos cuyas iniquidades han sido ya perdonadas, * y a quienes se han borrado los pecados.

Dichoso el hombre, a quien el Señor no imputó crimen, * y cuya alma está libre de dolo.

Mientras callé, mis huesos envejecieron, * mi gemir era continuo.

Y pues día y noche descargaba sobre mí vuestra mano, * revolvíame en mi dolor, mientras se clavaba más la espina.

Os manifesté mi pecado, * y no disimulé mi injusticia.

Dije: Confesaré mi crimen al Señor contra mí mismo; * y Vos borrasteis la malicia de mi pecado.

Por esto, todo hombre piadoso os rogará, * en tiempo oportuno.

Y ciertamente que en el desbordamiento de copiosas aguas, * no llegarán éstas a alcanzarle.

Vos sois mi refugio en la tribulación que me apremia; * gozo mío, libradme de los que me tienen cercado[2].

Yo voy a instruirte, te indicaré la senda por donde sigas; * tendré fijos sobre ti mis ojos.

No seáis como el caballo y el mulo, * que carecen de razón.

Con bocado y freno, domeñad la boca de aquellos * que no quieren acercarse a Vos.

Las penas del pecador son numerosas; * mas al que en el Señor confía su misericordia le rodea.

Regocijaos, justos, en el Señor, saltad de gozo; * y gloriaos en él todos los de corazón recto.

---

1. Este es el segundo de los salmos llamados *penitenciales*. Más que una plegaria de penitencia, es un cántico de carácter lírico-didáctico, en el que el salmista proclama la felicidad del pecador que, habiendo escuchado los remordimientos de su propia conciencia, se resuelve a confesar sinceramente su culpa, y consigue de Jehová la gracia del arrepentimiento y del perdón (1-2). Habla el salmista por experiencia. El mismo pecó gravemente, y por esto fué castigado por Jehová; su orgullo le cegó, y no quería reconocer su culpa (3-4). Pero cuando experimentó sobre sí mismo la pesada mano del Señor, se resolvió a confesar su pecado, que Jehová (4-5) le perdonó inmediatamente. Tal debe ser la conducta de toda persona piadosa en tiempo de prueba. Si se conduce de esta suerte, no se verá jamás víctima de sus sufrimientos, supuesto que Dios será su refugio (6-7). A esto sigue una amonestación dirigida a que sacuda el alma el dominio de las pasiones (8-9), si no por otro motivo, por la consideración de los sufrimientos que experimentan los malvados y de la felicidad de los que confían en Dios (10). El salmista concluye significando su gozo por la gracia del perdón que Dios le ha concedido.

2. Verdaderamente el Señor es el único refugio para el alma atribulada, ya que las criaturas todas no pueden consolarla ni librarla de los males que experimenta.

Salmo 32, I[1]

ALEGRAOS, justos, en el Señor; * es de corazones rectos alabarle.

Alabad al Señor con el arpa, * cantadle salmos con la lira de diez cuerdas.

Entonadle un cántico nuevo; * hacedlo con arte, con instrumentos y voces de júbilo.

Porque la palabra de Dios es sincera, * y con fidelidad se cumplen todas sus obras.

Ama él la misericordia y la justicia; * de la misericordia del Señor está llena la tierra.

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; * y el concierto de sus astros por el soplo de su boca.

El recoge las aguas del mar como en un odre; * en sus tesoros pone los abismos en reserva.

Tema al Señor la tierra toda; * tiemblen ante él cuantos en el orbe habitan.

Pues él habló, y todo quedó hecho; * mandólo, y todo fué creado.

Destruye el Señor los planes de las naciones; * desbarata los designios de los pueblos, e inutiliza los proyectos de los príncipes.

Mas los designios del Señor subsisten para siempre; * las disposiciones de su voluntad duran de edad en edad.

Salmo 32, II

DICHOSA la nación, cuyo Dios es el Señor; * dichoso el pueblo que él escogió por su herencia.

Mira el Señor desde el cielo; * ve a todos los hijos de los hombres.

Desde la morada que se preparó, * echa una mirada sobre todos los que habitan la tierra.

El que ha plasmado el corazón de cada uno, * es quien conoce todas sus obras.

No es un gran ejército el que da al rey la victoria; * ni se salva el gigante por su fuerza extraordinaria.

El caballo engaña a quien confía salvarse en él; * no se hallará salvación ni en la plenitud de su fuerza.

Mas los ojos del Señor están fijos sobre los que le temen; * y sobre cuantos esperan en su misericordia.

Para arrancar sus almas a la muerte, * y alimentarles en tiempos de hambre.

Nuestra alma espera en el Señor, * porque él es nuestro auxilio y defensa.

Por ello se alegra en él nuestro corazón, * y en su santo nombre está nuestra esperanza.

¡Venga vuestra misericordia, Señor, sobre nosotros, * según

---

1. El salmista dirige una invitación a todos los justos para que se alegren y alaben a Jehová (1-3). Los motivos de esta alabanza a El debida, son: a) su palabra recta y justa (4-5), omnipotente, y creadora del universo (6-9); b) sus designios eternos e inmutables, según los cuales se rigen las causas libres y necesarias del mundo creado (10-12); c) la providencia del Señor que todo lo ve y observa (13-15), por cuyo motivo es El el único que puede ayudar y salvar a las almas (16-19). El salmo termina con una aclamación eucarística animada de una confianza absoluta en el Señor (20-22).

la esperanza que tenemos puesta en Vos!

ENTRE AÑO

Ant. — Alegraos, justos, y gloriaos todos los de corazón recto.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 32.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 34 excepto lo que sigue:

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—El Señor inclinó * hacia mí su oído.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Con esta sola Antífona *Aleluya* se dicen todos los Salmos en este día y en todos los demás de la semana, desde el lunes después de la Domínica "in Albis" en todos los Oficios de tres Lecciones hasta el martes de Rogaciones inclusive, y en las Fiestas de nueve Lecciones de Santos hasta el viernes después de la Octava de la Ascensión inclusive.

¶ Las Antífonas puestas en este día y en los demás, se dicen siempre, así en Tiempo Pascual como fuera de él, en los Oficios de Feria y en las Fiestas, ya sean de tres o de nueve Lecciones, cuando según la Rúbrica deben tomarse los Salmos de Feria.

Salmo 114[1]


MÉ al Señor, * seguro de que oiría la voz de mi oración.

Porque inclinó hacia mí su oído, * le invocaré por esto todos los días de mi vida.

Cercáronme angustias de muerte, * y me sobrecogieron los peligros del sepulcro.

En medio de la tribulación y del dolor me encontré; * y entonces invoqué el nombre del Señor:

Librad, Señor, el alma mía. * Misericordioso y justo es el Señor; compasivo es nuestro Dios.

El Señor guarda a los pequeñuelos; * postrado estaba yo, y me salvó.

Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, * porque te colmó de bienes el Señor.

Pues libró a mi alma de la muerte, * y enjugó las lágrimas de mis ojos, y apartó mis pies del barranco.

Complaceré al Señor * en esta tierra de los vivos.

Ant.—El Señor inclinó hacia mí su oído.

Ant.—Ofreceré al Señor mis votos * a la faz de todo su pueblo.

---

1. Es un himno eucarístico, aplicable lo mismo a un individuo que a una colectividad. Dentro de una perfecta unidad de plan, consta de dos partes, en la primera de las cuales (1-9) tienen su predominio los sentimientos de dolor, mientras que en la segunda (10-19) se manifiesta la confianza en Dios y el agradecimiento por los beneficios de El obtenidos. Deseoso de dar a su acto de agradecimiento toda la publicidad posible, el salmista ha resuelto cumplir sus votos en el gran templo de Jehová; allá en el atrio de los sacerdotes ha resuelto ofrecer su sacrificio pacífico, y de esta suerte se mostrará ante toda Jerusalén la bondad y poder de un Dios que oye las plegarias de sus siervos, y los libra de las tribulaciones y de la muerte.

Salmo 115[1]

CREÍ, por esto hablé; * aunque me hallaba en humillación pronfunda.

Yo dije en la turbación de mi espíritu: * Todo hombre es falaz.

¿Qué paga daré al Señor, * por todas las mercedes que me hizo?

Tomaré la copa de salvación, * e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo: * a los ojos del Señor es de gran precio la muerte de sus santos.

Oh Señor, siervo vuestro soy; * siervo vuestro, hijo de vuestra esclava.

Vos rompisteis mis cadenas: * os ofreceré un sacrificio de alabanza e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo: * en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Ant.—Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo.

Ant.—Clamé, * y el Señor me atendió.

Salmo 119[2]

EN mi tribulación clamé al Señor: * y me atendió.

Librad, Señor, mi alma de los labios mentirosos, * y de la lengua fraudulenta.

¿Qué se te dará, o qué fruto sacarás, * oh lengua fraudulenta?

Agudas saetas de valiente, * con brasas de retama.

¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! moré con los habitantes de Cedar; * harto tiempo ha estado peregrinando mi alma.

Con los que aborrecen la paz, era yo pacífico; * mas ellos, tan pronto les hablaba, hostilizábanme sin razón.

Ant. — Clamé, y el Señor me atendió.

Ant.—El socorro me viene del Señor * que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 120[3]

ALCÉ mis ojos a los montes, * de donde vendrá mi socorro.

Mi socorro viene del Señor * que hizo los cielos y la tierra.

---

1. Este salmo y el precedente, separados en los Setenta y en la Vulgata, no forman más que uno en el texto hebreo; y todo hace creer que en su composición no formaron más que un solo cántico. En ambos son iguales el estilo y el ritmo. Asimismo se desarrolla en ambos una misma idea: un sentimiento de gratitud profunda por haber el Señor librado a un israelita de un peligro gravísimo. Por lo demás, la misma Vulgata reúne estos dos salmos en uno solo mediante una común numeración de los versículos.

2. Son los hijos de Israel obligados a vivir en medio de enemigos que los denigran y calumnian, quienes dirigen a Jehová por boca del salmista esta sentida y dolorosa plegaria. Confiados en que el Señor los atenderá como acostumbra (1), acuden a El porque los libre (2), se dirigen con acritud a aquellas lenguas pérfidas y maldicientes (3-4), y exponen con resignación sus penas ante el Dios de las bondades y de las eternas misericordias (5-7). Este salmo es muy propio para los peregrinos dispuestos a dejar por algunos días el ambiente adversario que les oprimía, con el fin de subir a Jerusalén, ciudad de paz, y exponer todas sus congojas a Jehová en su santo Templo.

3. No es fácil precisar en qué estado de espíritu ni en qué circunstancias

No dará tus pies al resbaladero, * ni dormitará el que te guarda.

No; no dormitará ni se dormirá, * el que guarda a Israel.

El Señor es quien te guarda, El es tu protector, * que se coloca a tu diestra.

No te quemará el sol durante el día, * ni la luna por la noche.

El Señor te preserva de todo mal; * guarde el Señor tu alma.

Guarde el Señor todos tus pasos, * ahora y siempre jamás.

Ant.—El socorro me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Ant. — Me he alegrado * en aquello que se me ha dicho.

Salmo 121[1]

Me alegré porque se me ha dicho: * Vamos a partir para la casa del Señor.

Se pararon nuestros pies, * a tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén, edificada como una ciudad, * cuyas partes están armónicamente unidas.

Allá subirán las tribus; todas las tribus del Señor: * es ley impuesta a Israel, celebrar allí el nombre del Señor.

Estableceránse allí los tribunales de justicia, * el trono de la casa de David.

Pedid para Jerusalén los bienes de la paz: * vivan en la prosperidad los que te aman.

Reine la paz en tus fortalezas: * la abundancia en tus ciudadelas.

Por mis hermanos, por mis amigos, * he pedido para ti la paz.

A causa del templo del Señor, Dios nuestro, * anhelo la dicha para ti.

Ant. — Me he alegrado en aquello que se me ha dicho.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de las Fiestas o de las Octavas, la Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Magníficat* y la Oración son de Propio o de Común.

Entre Año

La Capítula, Himno y el Verso se dicen cada dia de la Feria ocurrente, como se indica en el Salterio en esta y las demás Ferias.

Capítula II Cor., 1, 3-4

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios

---

compuso el autor sagrado el presente salmo. Con todo, puede creerse que fué escogido como uno de los más propios para poder ser cantado por los peregrinos israelitas en el momento de emprender el camino hacia la ciudad santa de Jerusalén. Ante la perspectiva de un viaje penoso y no exento de peligros, la idea de un Dios todopoderoso (1-2), guardián solícito de Israel (3-4), protector de día y de noche de sus fieles (5-6), que vela para librarles de todo mal y que bendice sus empresas (7-8), era la más apta para excitar los sentimientos de fe y de confianza en aquellas almas devotas, ansiosas de ir a adorar a Jehová en su santo Templo.

1. El salmista es uno de los peregrinos que ha subido a Jerusalén. Gozoso de haber llegado a la ciudad de sus amores (1-2), pondera sus excelencias (3-5), y desea para ella paz y prosperidad (6-9).

de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

GRAN Dios, autor del cielo, que a fin de evitar la confusión de los elementos, dividisteis la masa flúida de las aguas, dándole el cielo por límite de separación.

Vos señaláis su curso a las nubes del cielo y trazáis senderos a los humildes arroyos de la tierra, a fin de que el agua modere los ardores del sol y les impida secar el feraz suelo de la tierra.

Derramad, oh Dios purísimo, sobre nosotros el don de vuestra perenne gracia, para que el antiguo error no nos haga víctimas de nuevos engaños.

Que la fe nos ilumine con luz siempre creciente e irradie con tal claridad en nuestra mente, que aleje todas las vanas doctrinas y ninguna falsedad logre oprimirla.

Concedédnoslo, oh Padre misericordioso, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

ENTRE AÑO

Desde el lunes después de Septuagésima hasta el viernes inclusive después de Cenizas, en cada Feria, la Antífona del *Magnificat* está indicada en el Propio de Tiempo; mas en las otras Ferias del año se dice según indicamos a continuación.

Ant. del Magníficat. — Glorifica * mi alma al Señor, porque Dios ha puesto los ojos en mi bajeza.

¶ Durante el Adviento y la Cuaresma, desde el lunes después del primer Domingo de la misma, y en Tiempo de Pasión hasta el miércoles de Semana Santa inclusive, así como en Tiempo Pascual, desde el lunes después de la Domínica "in Albis" hasta el martes de Rogaciones inclusive: todas las Ferias, tienen Capitula e Himnos propios indicados en su lugar respectivo.

Lo demás como en el Ordinario, página 38.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Salvadme, Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya.

La Antífona *Aleluya* en esta y en las otras Ferias, se dice desde el Sábado "in Albis" hasta la Feria VI después de la Octava de la Ascensión inclusive.

¶ Las Antífonas, así dentro como fuera de Tiempo Pascual, en esta y en las otras Ferias señaladas, se dicen siempre a Completas tanto de Tiempo como de los Santos, cuando según las Rúbricas, los Salmos se han de tomar de la Feria.

Salmo 6[1]

NO me reprendáis, Señor, en vuestra ira, * ni me castiguéis en vuestro enojo.

---

1. El Profeta Rey, experimentando los más dolorosos sufrimientos morales, implora de la Bondad divina su infinita misericordia (2-4), y a fin de que sea mejor atendido hace un llamamiento a la gloria externa del mismo Dios (4-6).

Apiadaos, Señor, de mí, que estoy sin fuerzas; * sanadme, Señor, porque hasta mis huesos se han estremecido,

Y está mi alma sumamente perturbada; * mas Vos, Señor, ¿hasta cuándo?

Volveos a mí, Señor, y librad mi alma; * salvadme por vuestra misericordia.

Porque en la muerte no hay quien se acuerde de Vos, * ¿quién os loará en el sepulcro?

Me he consumido a fuerza de tanto gemir; todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas; * inundo de ellas el lugar de mi descanso.

Por causa de la indignación se han oscurecido mis ojos; * he envejecido en medio de todos mis enemigos.

Apartaos lejos de mí todos los que obráis la iniquidad; * porque ha oído el Señor la voz de mi llanto.

Ha otorgado el Señor mi súplica; * ha aceptado mi oración.

Avergüéncense y queden llenos de la mayor turbación todos mis enemigos; * retírense y váyanse al momento cubiertos de ignominia.

Salmo 7, I[1]

En Vos, Señor Dios mío, he puesto mi esperanza; * salvadme de todos los que me persiguen, y libradme.

No sea que alguno, como león, arrebate tal vez mi alma, * sin que haya nadie que me libre y ponga en salvo.

Señor Dios mío, si yo tal hice; * si hay iniquidad en mis acciones;

Si he vuelto mal por mal a los que me lo han hecho; * caiga yo justamente en las garras de mis enemigos sin recurso.

Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y estrélleme contra el suelo; * y reduzca a polvo mi gloria.

Levantaos, Señor, en vuestro enojo, * mostrad vuestra grandeza en medio de mis enemigos.

Levantaos, sí, Señor Dios mío, según la ley que tenéis establecida, * y la asamblea de las naciones reuniráse a vuestro rededor.

Profundamente abatido (7-8), experimenta su repentina curación. Comprende que su plegaria ha sido verdaderamente eficaz, y se vuelve contra sus enemigos gozosos de una muerte cercana (9-10). Todo cuanto el salmista expone relativamente a sus sufrimientos físicos, puede aplicarse perfectamente a los males del alma. Por esta razón, la sagrada liturgia, ya desde muy antiguo ha contado este salmo como el primero de los llamados *penitenciales*.

1. David da principio a este salmo con un acto de esperanza en Dios, el único que puede librarle de aquel que cruelmente le había calumniado (2-3). Seguidamente manifiesta al Señor su inocencia (4-5), la cual confirma con un juramento imprecatorio (6). Por medio de un paréntesis, en el que apela a la justicia divina (7), y que quisiera se manifestase en un juicio universal a favor suyo (8-9), a fin de que cesase la iniquidad de los malvados (10) y se viese que él es un juez justo (11-12); se dirige luego a su calumniador, descubriendo sus ardides perversos (13-14); ardides que son causa de su propia perdición (15-16). De esta suerte, con semejante sufrimiento resulta glorificada la justicia de Dios (17-18).

Domínela de nuevo vuestro trono, * oh Señor, juez de los pueblos.

Juzgadme, Señor, según mi justicia, * y conforme a mi propia inocencia.

Cese la iniquidad de los malvados; dad firmeza al justo, * pues quien escudriña los corazones y los riñones, Dios justo es.

Salmo 7, II

Mi legítimo auxilio me viene del Señor, * que salva a los hombres de recto corazón.

Dios, juez justo, fuerte y paciente; * ¿se enoja acaso todos los días?

Si no os convirtiereis, blandirá su espada; * tiene ya tendido el arco y asestado.

Ha puesto en él saetas mortales; * ha preparado flechas abrasadoras.

He aquí que el impío concibió la injusticia; * engendró el dolor, y dió a luz la iniquidad.

Abrió una fosa, la hizo profunda; * mas ha caído en esta fosa que cavó.

Caerá sobre su cabeza el dolor que originó, * y su propia iniquidad descargará sobre su frente.

Yo glorificaré al Señor por su justicia; * y cantaré himnos al nombre del Señor Altísimo.

Fuera de Tiempo Pascual

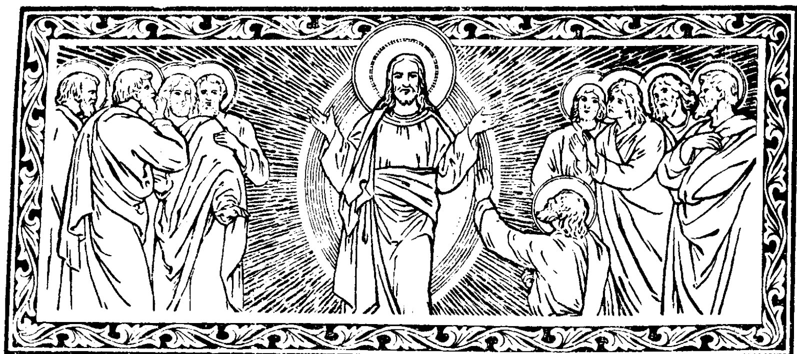
Ant. — Salvadme, Señor, por vuestra misericordia.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pàgina 39.





FERIA TERCERA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Aclamemos alegres a Dios, * Salvador nuestro.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Oh eterno Hijo partícipe de los esplendores del Padre; luz y día admirable, que procedéis de la misma luz; favoreced a los que, para suplicaros, os consagramos la noche con nuestros cantos.

Desterrad las sombras de nuestras almas; ahuyentad la muchedumbre de enemigos infernales; apartad lejos la pesadez del sueño, para que no se apodere de nuestros tibios corazones.

Oh Cristo, asistidnos con vuestra gracia, y perdonad a cuantos en Vos creen; otorgad a nuestras preces lo que vuestros salmos predicen.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Pelead, Señor, * contra los que me combaten.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 34, I[1]

Juzgad, Señor a los que me perjudican; * pelead contra los que me combaten.

Echad mano al escudo y al pavés, * y levantaos en mi ayuda.

---

1. Este cántico está dividido en dos partes, cada una de las cuales concluye con una promesa eucarística. En la primera (1-10), después de una invocación dirigida a Jehová para implorar su socorro (1-3), el profeta suplica al Señor que confunda, aleje y aniquile sus enemigos (4-8), a fin de que se goce en El y tenga ocasión de manifestarle su agradecimiento (9-10). En la segunda (11-28)

Desenvainad la espada y la segur ante mis perseguidores; * decid a mi alma: Yo soy tu Salvador.

Queden cubiertos de confusión y vergüenza * los que atentan a mi vida.

Sean puestos en fuga y en desorden * los que maquinan contra mí.

Vengan a ser como el polvo que arrebata el viento; * y estréchelos el Angel del Señor.

Sea su camino tenebroso y resbaladizo, * y el Angel del Señor vaya persiguiéndolos.

Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, * y ultrajaron injustamente mi alma.

Caiga en un lazo impensado y caiga en la trampa que él puso en celada, * y quede cogido en su mismo lazo.

Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, * y se deleitará en su Salvador.

Y dirán todos mis huesos: * "Señor, ¿quién hay semejante a Vos?"

Que libráis al desvalido de las manos de los que pueden más que él; * al necesitado y al pobre de los que le despojaban.

Ant. — Pelead, Señor, contra los que me combaten.

Ant.—Salvad mi alma, * Señor, de las maldades de sus enemigos.

Salmo 34, II

LEVANTÁNDOSE testigos falsos, * me interrogaban de lo que yo ignoraba.

Devolviéronme males por bienes; * orfandad al alma mía.

Pero yo, mientras ellos me afligían, * me cubría de cilicio.

Humillaba mi alma con el ayuno, * no cesaba de orar en mi corazón.

Con el amor que a un íntimo amigo, y como a un hermano mío, * así los trataba; como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

Mas ellos hacían fiesta, y se aunaron contra mí; * descargaron contra mí azotes a porfía, sin saber yo la causa.

Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnios; * rechinaron contra mí sus dientes.

¿Hasta cuándo contemplaréis esto, Señor? * Salvad mi alma de la malignidad de estos hombres; librad mi alma, mi vida única.

Ant.—Salvad mi alma, Señor, de las maldades de sus enemigos.

Ant. — Levantaos, * Señor, defended mi derecho.

Salmo 34, III

OS celebraré en una magna asamblea, * en medio de un numeroso pueblo os alabaré.

---

expone la ingratitud de los que le persiguen (11-12), ya que habiéndoles mostrado su amor y simpatía (13-14), ahora ellos se alegran de su desgracia y hacen burla de él (15-16). Implora el auxilio de Dios (17), y proclama la perfidia de sus adversarios (11-22); pide que le haga justicia a fin de que éstos no se alegren de sus contrariedades, sino que sean confundidos y humillados (23-26). Así los justos se alegrarán, y él tendrá motivo de alabar a Dios (27-28).

No tengan el placer de triunfar de mí mis inicuos contrarios; * los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos muestran contento.

Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz, * mas en medio de su indignación, fija en tierra su vista, trazaban engaños.

Contra mí su boca ensanchaban, * y decían: "¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

Vos, Señor, lo habéis visto; no os calléis más. * No os alejéis de mí, Señor.

Levantaos, y defended mi derecho, * ocupaos en mi causa, Dios mío y Señor mío.

Juzgadme según vuestra justicia, oh Señor, Dios mío, * y no se alegren ellos de mí.

No digan en sus corazones: Albricias; hemos logrado nuestro deseo. * Ni digan tampoco: Le hemos devorado.

Queden, Señor, todos llenos de confusión y vergüenza, * los que se congratulan por mis males.

Cubiertos sean de ignominia y sonrojados * los que se jactan contra mí.

Triunfen y regocíjense los que están a favor de mi justa causa, * y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

Y publicará mi lengua vuestra justicia, * y celebrará todo el día vuestras alabanzas.

Ant.—Levantaos, Señor, defended mi derecho.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Publicará mi lengua vuestra justicia.

℟. Cantará todo el día vuestras alabanzas.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios nos ha regenerado por una viva esperanza, aleluya.

℟. Mediante le resurrección de Jesucristo de entre los muertos, aleluya.

II NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—No envidies * a los que prosperan y obran la iniquidad.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 36, I[1]

No envidies la prosperidad de los malvados, * ni tengas celos de los que obran la iniquidad.

---

1. Una comunidad de fieles israelitas atendiendo a su propio infortunio y comparándole con la felicidad de los hombres perversos, se hacía esta pregunta: si el malvado prospera y el justo es atribulado, ¿cómo se salva la justicia de Dios sobre la tierra? El poeta sagrado, apoyado en su propia experiencia, repite bajo diversas formas tres verdades indiscutibles: a) la prosperidad de los malvados es aparente y efímera; b) por el contrario, el justo que confía en Dios,

Porque como heno se han de secar muy presto, * y como la tierna hierbecilla luego se marchitarán.

Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, * y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas.

Cifra tus delicias en el Señor, * y te otorgará cuanto desea tu corazón.

Encomienda al Señor tus caminos, y en él confía: * y él obrará.

Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de mediodía; * sé obediente al Señor, y preséntale tus súplicas.

No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, * del hombre que comete injusticias.

Reprime la ira, y depón el furor, * no quieras ser émulo en hacer mal.

Pues los que obran mal serán exterminados; * mas los que esperan en el Señor, ésos heredarán la tierra.

Ten un poco de paciencia, y verás que ya no existe el pecador; * y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.

Pero los mansos heredarán la tierra, * y gozarán de muchísima paz.

Acechará el pecador al justo, * y rechinará contra él sus dientes.

Pero el Señor se reirá de él[1], * como quien está previendo que le ha de llegar su día.

Desenvainaron los pecadores su espada; * su arco entesaron.

Para derribar al pobre y desvalido, * para asesinar a los de corazón recto.

Pero su misma espada traspasará sus propios corazones, * y será su arco hecho pedazos.

Ant.—No envidies a los que prosperan y obran la iniquidad.

Ant.—Los brazos de los pecadores * serán quebrantados, al paso que a los justos sostiénelos el Señor.

Salmo 36, II

Más sirve al justo una medianía, * que las muchas riquezas al pecador.

Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados; * al paso que el Señor sostiene a los justos.

Contados tiene el Señor los días de los que viven sin mancilla, * y la herencia de éstos será eterna.

No serán confundidos en el tiempo calamitoso; en los días de hambre serán saciados: * porque perecerán los pecadores.

---

aun en medio de sus aflicciones, cuenta con su auxilio y protección, y está por gurc de un porvenir feliz; c) presto llegará la era mesiánica y con ella ia reino de la justicia. Los malvados serán entonces arrancados de la tierra, mientras que los justos la poseerán para siempre. Después de esto se comprende con cuánta propiedad el presente salmo fué denominado por Tertuliano "espejo de la Providencia", y por san Isidoro "antídoto contra la murmuración".

1. El Señor no se ríe de nadie; esto se dice por el ridículo en que caerán merecidamente los pecadores en el día de la perdición. (*San Jerónimo*).

Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados a puestos honoríficos, * cuando serán abatidos; se desvanecerán como humo.

Tomará prestado el pecador, y no pagará; * pero el justo es compasivo y dará al necesitado.

Por tanto aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; * mas los que blasfeman perecerán.

El Señor dirigirá los pasos del hombre justo, * y aprobará sus caminos.

Si cayere no se lastimará, * pues el Señor le sostiene con su mano.

Joven fuí, y ya soy viejo; * mas nunca he visto desamparado al justo, ni a sus hijos mendigando el pan.

Pasa el día ejercitando la misericordia, * y dando prestado, y bendita será su descendencia.

Huye del mal y haz bien, * y vivirás por los siglos de los siglos.

Porque el Señor ama lo justo, y no desampara a los santos; * eternamente serán protegidos.

Los injustos serán castigados; * y perecerá la raza de los impíos.

Pero los justos heredarán la tierra, * y la habitarán perpetuamente.

Ant.—Los brazos de los pecadores serán quebrantados, al paso que a los justos sostiénelos el Señor.

Ant.—Conserva la inocencia, * y atiende a la justicia.

Salmo 36, III

LA boca del justo derramará sabiduría, * y su lengua hablará juiciosamente.

La ley de su Dios la tiene en medio del corazón, * y andará con firmes pasos.

Anda el pecador acechando al justo, * y busca cómo podrá quitarle la vida.

Mas el Señor no le abandonará en sus manos, * ni le condenará cuando será juzgado.

Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres a heredar la tierra; * cuando habrán perecido los pecadores, lo verás.

Yo vi al impío sumamente ensalzado, * y empinado como los cedros del Líbano.

Pasé de allí a poco, y he aquí que no existía ya; * le busqué, mas ni rastro alguno de él pude hallar.

Conserva tú la inocencia, y atiende a la justicia, * porque el hombre pacífico deja de sí memoria.

Mas los injustos perecerán todos; * cuanto quede de los impíos será destruído.

La salvación de los justos viene del Señor; * y él es su protector en el tiempo de la tribulación.

El Señor les ayudará, y los librará, * y los sacará de las manos de los pecadores, y los salvará, porque pusieron en él su confianza.

Ant.—Conserva la inocencia, y atiende a la justicia.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Espera en el Señor y observa sus preceptos.

℟. Te ensalzará para que entres a heredar la tierra.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant. — Aleluya, aleluya, ale luya.

℣. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, aleluya.

℟. Para que nuestra fe y esperanza estuviesen en Dios, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

III NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant. — No me reprendáis, * Señor, en vuestro furor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 37, I[1]

No me reprendáis, Señor, en vuestro furor; * ni me castiguéis en medio de vuestra cólera.

Porque se me han clavado vuestras saetas, * y habéis cargado vuestra mano sobre mí.

No hay parte sana en mi cuerpo, a causa de vuestra indignación; * se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados.

Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza, * y como una carga pesada me tienen agobiado.

Enconáronse y corrompiéronse mis llagas, * a causa de mi necedad.

Estoy hecho una miseria y encorvado hasta el suelo; * ando durante todo el día cubierto de tristeza.

Porque mis lomos están llenos de ilusiones; * y no hay parte sana en mi carne.

Estoy afligido y abatido en extremo; * la fuerza de los gemidos de mi corazón me hace prorrumpir en alaridos.

Ante Vos están, Señor, todos mis deseos; * y no se os ocultan mis gemidos.

Mi corazón está conturbado; he perdido mis fuerzas, * y hasta la misma luz de mis ojos me ha ya faltado.

Ant.—No me reprendáis, Señor, en vuestro furor.

Ant.—Acudid a socorrerme, * oh Señor, Salvador mío.

---

1. El salmista, hallándose en un estado moral y físicamente deplorable por razón de sus pecados, acude a Jehová con un grito implorador de clemencia (2-3); hace una viva descripción de los sufrimientos de su cuerpo y de su espíritu (4-12) aumentados además por una cruel persecución de sus enemigos (13-15), y reconociendo su culpabilidad delante del Señor, aunque no delante de sus adversarios, implora el socorro del cielo y el esfuerzo necesario en su grave situación (16-23). Muy acertadamente la santa Iglesia nos propone a éste como el tercero de los siete salmos penitenciales.

Salmo 37, II

Mis amigos y mis deudos * acercáronse y apostáronse contra mí.

Y mis allegados se pararon a lo lejos, * mientras armaban sus lazos quienes buscaban mi alma.

Y los que buscaban mi alma hablaban iniquidades, * meditaban fraudes todo el día.

Mas yo, como si fuera sordo, no les oía, * y estaba como un mudo que no abre la boca.

Fuí, pues, como un hombre que no oye, * ni tiene palabras de réplica en su boca

Porque en Vos tengo puesta, Señor, mi esperanza; * Vos me atenderéis, oh Señor Dios mío.

Pues yo dije: Que no se alegren de mí mis enemigos, * ya que al ver mis pies vacilantes, se envanecen contra mí.

Porque en peligro estoy siempre de claudicar; * y mi dolor está delante de mí continuamente.

Yo mismo confesaré mi iniquidad. * y tengo bien presente mi pecado.

Entre tanto mis enemigos viven, y se han hecho más fuertes que yo; * y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente.

Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, * porque seguía la virtud.

No me abandonéis, Señor Dios mío; * no os alejéis de mí.

Acudid prontamente a socorrerme, * oh Señor Dios Salvador mío.

Ant.—Acudid a socorrerme, oh Señor, Salvador mío.

Ant. — Apartad de mí, * Señor, vuestros castigos.

Salmo 38[1]

Dije: Velaré sobre mi conducta, * para no pecar con mi lengua.

Ponía un candado a mi boca, * cuando el pecador se presentaba contra mí.

Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas, * con lo cual se aumentó mi dolor.

Sentí que se inflamaba mi corazón, * y en mi meditación se encendían llamas de fuego.

Solté mi lengua, diciendo: * Señor, dadme a conocer mi fin.

Y cuál es el número de mis días, * para que yo sepa lo que me resta de vida.

Cierto, como a palmos tenéis medidos los días de mi vida; * y mi vigor es como nada ante Vos.

Verdaderamente que es la suma vanidad, * todo hombre viviente.

---

1. El salmista, no obstante las calamidades que sufre, se propone no proferir queja alguna, soportando con resignación los sufrimientos que experimenta (2-4). Por último rompe su silencio, pero no para otro fin que el de pedir a Dios que le instruya acerca de la brevedad de la vida (4-5), y para poder proclamar la vanidad de ésta (6-7). Se vuelve otra vez al Señor, única esperanza suya (8) y después de haber hecho una observación sobre el origen de los males de la vida presente (12), pide a Jehová le conceda un momento de consolación y felicidad en este mundo (13-14).

Es verdad que como una sombra pasa el hombre, * y por eso se afana en vano.

Atesora, * y no sabe para quién allega todo aquello.

Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no sois Vos, oh Señor, * en quien está todo mi bien?

Libradme de todas las iniquidades, * Vos que me hicisteis objeto de los ultrajes del insensato.

Enmudecí y no abrí la boca, * porque Vos lo hicisteis todo; * apartad de mí vuestros castigos.

A los recios golpes de vuestra mano, yo desfallecí cuando me corregíais; * por el pecado castigasteis Vos al hombre,

E hicisteis que su vida se consumiese como araña. * Vanidad es, ciertamente, todo hombre.

Oíd, Señor, mi oración y mi súplica; * atended a mis lágrimas.

No guardéis silencio, pues advenedizo soy delante de Vos y peregrino, * como todos mis padres.

Aflojad un poco conmigo, para que pueda respirar, antes que yo parta, * y deje de existir.

Fuera de Tiempo Pascual

Ant. — Apartad, Señor, de mí vuestros castigos.

En el Oficio ferial entre Año y en las Fiestas fuera de Tiempo Pascual

℣. No me hagáis el sordo, Señor; perdonadme.

℟. Pues advenedizo soy delante de Vos y peregrino.

Durante el Adviento

℣. Señor, enviad al Cordero, Dominador de la tierra.

℟. Desde la peña del desierto al monte de la hija de Sión.

Durante la Cuaresma

℣. Con sus alas te hará sombra.

℟. Y debajo de sus plumas esperarás confiado.

En Tiempo de Pasión

℣. Libradme, Señor, de las fauces del león.

℟. Y de los cuernos del unicornio a mi humildad.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Dios resucitó a su Hijo, aleluya.

℟. Y nos resucitará a nosotros por su virtud, aleluya.

EN LOS OFICIOS DE TRES LECCIONES

℣. El Señor ha resucitado verdaderamente, aleluya.

℟. Y se apareció a Simón, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 9.

LAUDES

I

En las Ferias de entre Año, fuera de las semanas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima; en las Vigilias comunes que ocurran, y en las

Fiestas que han de celebrarse en cualquier tiempo del año.

Todo como en el Ordinario, pág. 12 excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant. — Alabad al Señor, * y bendecid su nombre.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya. * aleluya, aleluya.

Salmo 95[1]

CANTAD al Señor un cántico nuevo, * ¡oh tierra toda, canta al Señor!

Cantad al Señor, bendecid su nombre; * anunciad de día en día su salvación.

Anunciad a las naciones su gloria, * y sus maravillas a todos los pueblos.

Porque el Señor es grande, digno de alabanza infinita; * es más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de las naciones son demonios; * pero el Señor es quien hizo los cielos.

Alabanza y magnificencia delante de él: * fortaleza y gloria en su santuario.

Tributad al Señor, razas de todos los pueblos, tributad al Señor gloria y honor; * tributad al Señor la gloria que a su nombre se debe.

Tomad ofrendas, penetrad en sus atrios; * adorad al Señor en su santo templo.

Tiemble toda la tierra a su presencia; * decid a las naciones que el Señor reina ya.

El afianzó la tierra, que nunca se moverá; * juzga a los pueblos según justicia.

Alégrense los cielos, regocíjese la tierra; agítese el mar, y todo lo que contiene; * gócense los campos, y todo cuanto hay en ellos.

Y hasta los árboles de las selvas manifiesten su alegría, en presencia del Señor, porque viene, * viene para juzgar la tierra.

Juzgará toda la tierra según justicia, * y a los pueblos con fidelidad.

Ant.—Alabad al Señor, y bendecid su nombre.

Ant.—Es mi Salvador * y mi Dios.

Salmo 42

JUZGADME, oh Dios, y defended mi causa contra la gente impía; * del hombre inicuo y fraudulento libradme Vos.

Pues sois Vos, oh Dios, mi fortaleza, * ¿por qué me habéis desechado? y ¿por qué he de andar triste, mientras me aflige el enemigo?

---

1. Compuesto este salmo para trasladar el arca de la casa de Obededón al tabernáculo de Sión, y adoptado de nuevo para la solemnidad de la restauración del templo, celebra la venida del Mesías y la propagación de su reino en el mundo entero. Además del anuncio del primer advenimiento del Mesías y de la conversión de los gentiles, este salmo es también una profecía del triunfo del Mesías y de su segundo advenimiento. Procuremos servirnos de este cántico como de un himno de acción de gracias a Jesucristo que se ha dignado extender su imperio o su Iglesia por toda la tierra, y nos ha llamado para formar parte de la misma.

Enviadme vuestra luz y vuestra verdad; * ellas me guiarán y me conducirán a vuestro monte santo y a vuestros tabernáculos.

Y me acercaré al altar de Dios, * al Dios que llena de alegría mi juventud.

Con la cítara vuestras alabanzas os cantaré, oh Dios, Dios mío. * ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Y por qué te agitas contra mí?

Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, * por ser el Salvador, que está delante de mí, y el Dios mío.

Ant. — Es mi Salvador y mi Dios.

Ant. — Haced, Señor, * que vuestra faz resplandezca sobre nosotros.

Salmo 66[1]

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; * haga resplandecer su faz sobre nosotros, y nos mire compasivo.

Para que sea conocido en la tierra vuestro camino, * y en todas las naciones vuestra salvación.

Que todos los pueblos os celebren, oh Dios; * que os celebren los pueblos todos.

Regocíjense y exulten las naciones, * porque juzgáis los pueblos con justicia y gobernáis las naciones en la tierra.

Que los pueblos todos os celebren, oh Dios; * pues la tierra su fruto ha dado ya.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro, bendíganos Dios; * témanle todos los confines de la tierra.

Ant.—Haced, Señor, que vuestra faz resplandezca sobre nosotros.

Ant.—Glorificad con vuestras obras * al Rey de los siglos.

Cántico de Tobías[2]

Tob., 13, 1-10

Vos sois, Señor, eternamente grande; * y a todos los siglos se extiende vuestro reino.

Vos sois quien castigáis y salváis, conducís hasta la tumba y libráis de ella; * no hay quien se sustraiga a vuestra mano.

Dad gracias al Señor, hijos de Israel, * y alabadle ante las naciones,

Porque os dispersó entre los

1. Este salmo consta de tres estrofas compuestas probablemente con motivo de la recolección anual, y a fin de dar gracias a Dios por ese beneficio en las tres fiestas principales de Pascua, Pentecostés y de los Tabernáculos. El autor sagrado ha bebido su inspiración en la célebre bendición sacerdotal que leemos en el libro de los Números: "El Señor te bendiga y te guarde; el Señor te muestre su rostro y haya misericordia de ti; vuelva el Señor su rostro hacia ti y te conceda la paz" (*Num.* VI, 24-26), y de este salmo ha hecho como una especie de respuesta del pueblo a ella. Conviene hacer notar el carácter mesiánico de todo su contenido. La bendición de Dios sobre Israel será la causa de la conversión de los gentiles al conocimiento de Dios.

2. En el libro de Tobías este cántico se compone de veintitrés versículos. Aquí no se reproduce más que la tercera parte, la acción de gracias por los beneficios divinos; la segunda es una profecía del porvenir glorioso de Jerusalén. El viejo Tobías improvisó este poema después de las revelaciones y de la desaparición del arcángel san Rafael.

pueblos que le desconocen, * para que publiquéis sus maravillas.

Y les hagáis saber * que no hay Dios omnipotente fuera de él.

El nos castigó por nuestros pecados, * y él nos salvará por su misericordia.

Considerad, pues, lo que con nosotros hizo, * y con temor y temblor bendecidle: glorificad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Mas yo bendeciré al Señor en este país donde estoy cautivo, * porque manifestó su poder contra una nación culpable.

Convertíos, pues, pecadores; obrad ante Dios con rectitud; * esperad que manifestará su misericordia en favor vuestro.

Y yo y mi alma, * nos alegraremos en él.

Bendecid al Señor, todos lo que sois sus elegidos; * pasad días alegres, bendecidle.

Ant.—Glorificad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Ant.—Alabad * el nombre del Señor, los que moráis en su casa.

Salmo 134[1]

ALABAD el nombre del Señor; * tributadle alabanzas vosotros, siervos suyos.

Los que asistís en la casa del Señor, * en los atrios del Templo de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es infinitamente bueno; * cantad himnos porque es sumamente suave.

Por cuanto el Señor ha escogido para sí a Jacob; * a Israel para propiedad suya.

Porque yo tengo bien conocido que el Señor es grande, * y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.

Todas cuantas cosas quiso, ha hecho el Señor; así en el cielo como en la tierra, * en el mar y en todos los abismos.

El hace venir las nubes de la extremidad de la tierra, * y convierte en lluvias los relámpagos.

El es el que hace salir los vientos de sus depósitos, * el que hirió de muerte a los primogénitos de Egipto, sin perdonar a hombre ni bestia.

E hizo señales y prodigios en medio de ti, Egipto, * contra Faraón y todos sus vasallos.

El destrozó muchas naciones, * y quitó la vida a reyes poderosos.

A Sehón, rey de los Amorreos, y a Og, rey de Basán, * y destruyó a todos los reinos de los Cananeos.

Y dió la tierra de éstos en herencia; * en herencia a Israel, pueblo suyo.

Eterno es, Señor, vuestro nombre; * vuestra memoria, oh Señor, pasará de generación en generación.

Porque el Señor hará justicia

1. Este salmo es un himno litúrgico de alabanza a Jehová, compuesto casi todo con recuerdos de otros lugares de la sagrada Escritura, y principalmente de los Salmos. En sentido espiritual es un himno de reconocimiento por los beneficios recibidos de Dios, y por habernos librado de nuestros enemigos espirituales.

a su pueblo, * y será propicio con sus siervos.

Los ídolos de las naciones, no son más que oro y plata, * hechura de manos de hombres.

Tienen boca, pero no hablarán; * ojos, mas no verán.

Orejas tienen y no oirán; * ya que no hay aliento de vida en su boca.

Semejantes sean a ellos los que los fabrican, * y cuantos en ellos ponen su confianza.

Oh tú, casa de Israel, bendice al Señor; * bendice al Señor, casa de Aarón.

Casa de Leví, bendice al Señor; * vosotros los que teméis al Señor, bendecid al Señor.

Bendígase al Señor desde Sión; * al Señor que habita en Jerusalén.

Ant.—Alabad el nombre del Señor los que moráis en su casa.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia como se suele andar durante el día.

Himno

Ya el alado mensajero del día anuncia la proximidad de la luz; ya Cristo, el divino excitador de las almas, invita a la vida.

Dejad, clama, los lechos, vosotros que sucumbís al pesado sueño; permaneced en vela, casta, recta y sobriamente, puesto que ya estoy cerca.

A Jesús clamemos con nuestras voces, con nuestras lágrimas y preces, con nuestra sobriedad. Roguemos con insistencia; un corazón puro no duerme nunca.

Oh Cristo, venid a despertarnos de nuestro sueño; venid a romper las cadenas de la noche; libradnos de las culpas pasadas y comunicadnos nueva luz.

A Dios Padre se dé la gloria y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana, hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Nos suscitó * el Señor un Salvador poderoso, en la casa de su siervo David.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

LAUDES

II

En las Ferias de Adviento, y desde la Feria III después de la Domínica de Septuagésima hasta la Feria III de la Semana Santa inclusive, así como en las Vigilias comunes fuera de Tiempo Pascual, cuando el Oficio se celebra de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Ant.—Borrad mis pecados.

¶ En la Feria II antes de la Vigilia de la Natividad del Señor y en la Feria III de Semana Santa, las Antífonas son como en el Propio de Tiempo.

Salmo 50

(*Véase pág.* 59).

Ant.—Borrad mis pecados, Señor, por la multitud de vuestras bondades.

Ant.—Defended mi causa.

Salmo 42

(*Véase pág.* 116)

Ant.—Defended mi causa, oh Dios, contra la gente impía.

Ant.—Dios tenga misericordia.

Salmo 66

(*Véase pág.* 117).

Ant.—Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga.

Ant.—Me restableceréis, Señor.

Cántico de Ezequías[1]

Is., 38, 10-20

Yo dije: A la mitad de mis días * iré a las puertas del sepulcro.

Privado estoy del resto de mis años. * Dije: No veré al Señor en la tierra de los vivientes.

No veré más a hombre alguno, * con los moradores del mundo.

Mi morada ha sido removida, * y arrollada lejos de mí, como una tienda de pastores.

Se me ha cortado la vida, como lo hace el tejedor; me la cortó cuando aun se iba urdiendo; * de la mañana a la noche daréis fin a mi vida.

Esperaba yo, mientras llegaba la mañana; * como un león trituró todos mis huesos.

De la mañana a la noche pondréis fin a mi vida; * gritaba como polluelo de golondrina; gemía como la paloma.

Debilitáronse mis ojos * de tanto mirar en alto.

Señor, padezco violencia, salid mi fiador. * ¿Yo qué diré, y qué responderá él, si es él mismo quien lo ha hecho?

Repasaré ante Vos todos mis años, * con amargura de mi alma.

Señor, si así se vive y en esto consiste la vida de mi espíritu, Vos me restableceréis y me devolveréis la vida. * He aquí, en la paz, qué amargura tan amarga la mía.

Mas Vos habéis librado mi alma para que no pereciese; * echándoos sobre vuestras espaldas todos mis pecados.

Porque no os celebrará el sepulcro ni la muerte os alabará; * no esperarán en vuestra verdad los que descienden al hoyo.

1. Este cántico va precedido de esta breve introducción: "Escrito por Ezequías, rey de Judá, cuando, después de haber estado enfermo, curó de su dolencia". En él pondera Ezequías el beneficio de la vida presente, consolándonos de su brevedad con el recuerdo de los años eternos, con el recuerdo de los años que no han de tener jamás fin. La meditación de la felicidad eterna ilumina el alma, y la hace superior a los bienes transitorios y efímeros de la vida presente.

El que vive, el que vive, éste os alabará como hoy lo hago yo; * el padre narrará a sus hijos cuál sea vuestra felicidad.

Señor, salvadme, * y cantaremos nuestros cánticos todos los días de nuestra vida en la casa del Señor.

Ant. — Me restableceréis, Señor, y me devolveréis la vida.

Ant.—Alabad.

Salmo 134

(*Véase pág.* 118).

Ant.—Alabad al Señor porque es bondadoso, y será rogado por sus siervos.

La Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus,* como en la pág. 94 se indica en el último esquema de las Laudes de la Feria II.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Entre Año

Ant.—Dios mío.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 24, I[1]


Vos, Señor, he levantado mi espíritu; * en Vos, mi Dios, confío; no sea yo confundido.

Ni se burlen de mí mis enemigos; * porque ninguno que espere en Vos será confundido.

Sean cubiertos de confusión, * todos los que vana e injustamente obran la iniquidad.

Mostradme, Señor, vuestros caminos, * y enseñadme vuestros senderos.

Dirigidme según vuestra verdad e instruídme, * pues sois Vos el Dios Salvador mío, y os estoy esperando todo el día.

Acordaos, Señor, de vuestras piedades, * y de las misericordias que habéis usado en los siglos pasados.

Los pecados de mi juventud * olvidadlos, y también mi ignorancia.

Según vuestra misericordia, acordaos de mí, * por vuestra bondad, oh Señor.

Salmo 24, II

El Señor es bondadoso y justo; * por lo mismo dirigirá a los pecadores por el camino que deben seguir.

Dirigirá a los humildes por la vía de la justicia; * enseñará sus caminos a los apacibles.

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, * para los que buscan su santa alianza y sus mandamientos.

Por la gloria de vuestro nombre, perdonad, Señor, mi pecado, * que es ciertamente muy grave.

---

1. Lo que nos ofrece el Espíritu Santo en este salmo, no es una pieza literaria, es como un resumen de consideraciones morales y de plegarias en forma sentenciosa. En él la plegaria alterna con la meditación; los sentimientos de confianza en Dios con los de una humildad profunda, excitados por el recuerdo de la falta de gratitud y fidelidad para con el Señor.

¿Quién es el hombre que teme al Señor? * Dios le ha prescrito la regla que debe seguir en la carrera que escogió.

Reposará su alma entre bienes, * y sus hijos poseerán la tierra.

El Señor es firme apoyo de los que le temen, * y a ellos revela sus secretos.

Salmo 24, III

Mis ojos están siempre fijos en el Señor; * pues él ha de sacar mis pies del lazo.

Volved, Señor, vuestra vista hacia mí y compadecedme; * porque me veo solo y pobre.

Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado; * libradme de mis congojas.

Ved mi humillación y mi trabajo, * y perdonad todos mis pecados.

Reparad en mis enemigos cómo se han multiplicado, * y cuán injusto es el odio con que me aborrecen.

Guardad mi alma y libradme; * no sea yo avergonzado por haber esperado en Vos.

Los inocentes y justos se han unido conmigo, * porque en Vos esperé yo.

Librad, oh Dios, a Israel, * de todas sus tribulaciones.

¶ Cuando en Laudes se haya dicho el Salmo 50, *Tened piedad,* aquí se añade el Salmo 95, *Cantad al Señor... ¡oh tierra... canta!,* como más arriba, pág. 116, que no se rezó en Laudes; de lo contrario, después de haber dicho los tres Salmos, seguidamente se dice la Antífona.

Entre Año

Ant.—Dios mío, en Vos confío, * no sea confundido.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 20.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo que sigue:

Entre Año

Ant.—Miróme el Señor.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 39, I[1]



AGUARDANDO estuve al Señor * con ansia suma, y por fin inclinó a mí sus oídos.

Y escuchó benignamente mis súplicas, * y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.

Y asentó mis pies sobre pie-

---

1. Librado David, como esperaba, de un grave peligro (2-3), el Señor le inspira un cántico, a fin de excitar en muchos la confianza en El (4). ¡Bienaventurados los que en El confían! (5). Quisiera contar las maravillas de Jehová, pero son demasiadas (6); ofrecerle un sacrificio, pero no le es agradable (7-8). Le es agradable, por el contrario, que todos hagan su voluntad, y ésta es la que él se propone cumplir (8-9). Publica algunos de los atributos en relación con la Divinidad (10-11), y pide que éstos siempre le guarden (12). Mucho es lo que sufre por causa de sus pecados (13), y ruega le conceda el Señor un pronto auxilio contra sus adversidades (14-18).

dra, * dando firmeza a mis pasos.

Púsome en la boca un cántico nuevo, * un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, * y pondrán en él su esperanza.

Bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre del Señor; * y que no volvió sus ojos hacia la vanidad y a las necedades engañosas.

Muchas son, oh Señor Dios mío, las maravillas que habéis obrado, * y en vuestros designios no hay quien se asemeje a Vos.

Púseme yo a referirlos y anunciarlos; * exceden todo guarismo.

Ni sacrificios ni holocaustos habéis querido; * oídos perfectos, en cambio, me habéis dado.

Tampoco habéis pedido holocausto ni víctima por el pecado; * de otra suerte diría: He aquí que vengo.

Al frente del libro está escrito de mí, que había de hacer vuestra voluntad. * Dios mío, me place, y vuestra ley la tengo escrita en medio de mi corazón.

Salmo 39, II

He anunciado vuestra justicia * en una grande congregación. He aquí que no tendré cerrados mis labios; Vos, Señor, lo sabéis.

No he escondido vuestra justicia en mi corazón; * vuestra verdad he proclamado y también vuestro socorro.

No he ocultado vuestra misericordia y vuestra verdad * a la numerosa asamblea.

Mas Vos, Señor, no apartéis de mí vuestras bondades; * ya que vuestra misericordia y fidelidad me han guardado siempre.

Porque me hallo cercado de males sin número; * sorprendiéndome mis pecados, y no pude distinguirlos bien.

Multiplicáronse más que los cabellos de mi cabeza; * y mi corazón ha desmayado.

Dignaos, Señor, librarme; * venid presto a socorrerme.

Salmo 39, III

Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan * cómo quitarme la vida.

Vuélvanse atrás llenos de confusión * los que mi mal desean.

Sufran luego la ignominia que merecen, * aquellos que me dicen: Ea, ea.

Alégrense en Vos y regocíjense todos los que os buscan, y digan siempre cuantos aprecian vuestro socorro: * Ensalzado sea el Señor.

Aunque mendigo soy yo y pobre, * el Señor cuidará de mí.

Vos sois, Señor, mi valedor y protector. * Dios mío, no tardéis.

Entre Año

Ant. — Miróme el Señor, y oyó mi plegaria.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.
Lo demás como en el Ordinario, página 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant. — Me acogisteis, Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 40[1]

BIENAVENTURADO el que piensa en el necesitado y en el pobre: * en tiempo de desgracia le librará el Señor.

Guárdele el Señor, y confórtele y hágale feliz en la tierra, * y no le entregue a merced de sus enemigos.

Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: * mullisteis, Señor, toda su cama durante su enfermedad.

En cuanto a mí, dije: Señor, habed piedad de mí; * sanad mi alma, porque pequé contra Vos.

Prorrumpían mis enemigos en increpaciones contra mí. * ¿Cuándo morirá éste, decían, y se acabará su memoria?

Que si alguno entraba a visitarme, hablaba con mentira, * tramando en su corazón iniquidades.

Salíase afuera * y confabulaba con los otros.

Susurraban contra mí todos mis enemigos, * conspiraban para acarrearme males.

Sentencia inicua pronunciaron contra mí. * Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver a levantarse?

Lo que más es, un hombre con quien vivía yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, * y que comía de mi pan, ha urdido una gran traición contra mí.

Mas Vos, Señor, habed piedad de mí y levantadme, * y yo daré a ellos su merecido.

En esto conoceré que os complacéis en mí, * que mi enemigo no se holgará de mí.

En cuanto a mí, por mi integridad me habéis sostenido, * y me habéis puesto para siempre en vuestra presencia.

Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos: * ¡Así sea! ¡Así sea!

Salmo 141 I[2]

COMO el ciervo suspira por las fuentes de agua viva, * así oh Dios, clama por ti el alma mía.

---

1. Ignoramos en qué momento de su reinado compuso David el presente salmo; pero debió ser en el momento de una grave enfermedad. Después de una introducción didáctica, relacionada con la situación en que se hallaba (2-4), y de pedir a Dios perdón por sus pecados (5), se duele de la conducta de sus adversarios, los cuales deseándole la misma muerte (6), hipócritamente le visitan con el solo intento de atentar contra él mediante lo que saben de su estado (7-9). Siente, sobre todo, la defección de un intimo suyo (10). Pide a Jehová su curación (11), la cual le fué concedida (12-13).

2. Fijándonos en el tema, estilo y ritmo de este salmo, así como en la ausencia de título en el salmo siguiente, casi todos los exégetas de nuestros

Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. * ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios!

Mis lágrimas me han servido de pan día y noche, * desde que se me está diciendo continuamente: Y tu Dios ¿dónde está?

Tales eran los recuerdos que venían a mi memoria; y ensanché dentro de mí mi espíritu: * que yo iba al lugar del maravilloso tabernáculo, hasta la casa de Dios.

Entre cantos de alegría y de alabanza, * voz rumorosa de festín.

¿Por qué estás triste, oh alma mía? * ¿y por qué me tienes en esta agitación?

Espera en Dios, porque aun cantaré sus alabanzas, * como que es el Salvador que tengo delante de mí.

Salmo 41, II

CONTURBADA está profundamente mi alma; * por lo mismo me acordaré de Vos desde la tierra del Jordán, y desde los montes de Hermón, grande y pequeño.

Un abismo llama a otro abismo, * a la voz de vuestras cascadas.

Todas vuestras ondas y vuestras olas * van pasando delante de mí.

De día manda Dios su misericordia; * y de noche le canto yo.

Oración al Dios de mi vida. * Digo a Dios: Vos sois mi amparo.

¿Por qué me habéis olvidado? * y ¿por qué he de andar triste, mientras mi enemigo me aflige?

Mientras se me quiebran de dolor los huesos, * me afrentan los enemigos que me acosan.

Diciéndome todos los días: ¿Dónde está tu Dios?[1] * ¿Por qué estás triste, alma mía? ¿por qué me llenas de turbación?

Espera en Dios, que aun quiero loarle, * salvamento delante de mí y el Dios mío.

Entre Año

Ant. — Me acogisteis, Señor, bajo vuestra protección, y me confortasteis en vuestra presencia.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 31.

---

días no dudan en afirmar que estos dos salmos, aunque separados desde muy antiguo, no constituían más que uno solo primitivamente. Consta de tres partes. En la primera (2-6) manifiesta el vivo anhelo de su alma ansiosa de volver a ver el Templo de Jerusalén, y tomar parte, como antes, en sus solemnidades; en la segunda (7-12) se duele de su triste situación en el destierro; en la tercera (42, 1-5) pide la libertad para poder volver a la ciudad santa y dar gracias a Dios en su santo Templo. Este doble cántico maravilloso ha sido calificado de "perla poética del Antiguo Testamento".

1. Esto debería preguntarse siempre el alma cristiana.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Nos salvasteis.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 43, I[1]

NOSOTROS, oh Dios, hemos oído por nuestros propios oídos, * nuestros padres nos han anunciado.

Las obras que hicisteis en sus días * y en los tiempos antiguos.

Vuestra mano desposeyó las naciones, y los plantó a ellos; * abatisteis aquellos pueblos y los arrojasteis.

Porque no se apoderaron de esta tierra por la espada, * ni fué su brazo el que los salvó;

Sino vuestra diestra y vuestro brazo y la luz de vuestro rostro; * porque os compadecisteis de ellos.

Fuisteis Vos, mi rey y mi Dios, * quien decretasteis la salvación de Jacob.

Con vuestra ayuda sacudiremos a nuestros enemigos; * y en vuestro nombre hollaremos a quienes se levanten contra nosotros.

Cierto, no confiaría en mi arco, * ni mi espada me salvaría;

Mas sois Vos quien nos salvó de los que nos afligían, * y confundió a los que nos odiaban.

En Dios nos gloriaremos todos los días, * y vuestro nombre celebraremos eternamente.

Salmo 43, II

A la verdad, nos habéis desechado y cubierto de confusión, * pues ya no salís, oh Dios, al frente de nuestros ejércitos.

Nos hicisteis retroceder ante nuestros enemigos, * y nos han saqueado los que nos aborrecían.

Nos entregasteis como ovejas destinadas al matadero, * y nos habéis dispersado entre las naciones.

De balde habéis vendido vuestro pueblo, * y no ha habido concurrencia en la venta.

Nos habéis puesto como objeto de oprobio para nuestros vecinos, * hechos el escarnio de los que nos rodean.

Nos habéis puesto por prover-

---

1. El poeta sagrado habla en nombre de su pueblo, y empieza recordando las muchas maravillas realizadas por Dios en otro tiempo, cuando se propuso establecer sus antepasados en la tierra de Canaán (2-5), maravillas que su poder jamás agotado podría repetir en los momentos actuales de congoja (6-8). Su pueblo fiel al Señor y constante en tributar las alabanzas que merece, esperaba de El esta gracia; pero por desgracia, ha sucedido todo lo contrario, pues perseguido por el enemigo, ha sido por Dios aparentemente abandonado, ya que se ha visto vencido, tratado como esclavo y humillado (9-17). Y todo esto ha sucedido cuando parecía más firme que nunca la fidelidad del pueblo hacia Jehová (18-20). Si hubiese prevaricado, poniéndose bajo la protección de los falsos dioses, el castigo tendría su fundamento; pero le ha sobrevenido por atender a Dios (21-23). Hechas estas observaciones, termina pidiendo a Dios el auxilio que aun puede enviarle (24-27).

bio entre las naciones, * ludibrio de los pueblos.

Todo el día tengo delante de los ojos mi ignominia, * y está mi rostro cubierto de confusión.

Oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, * y viendo a mi enemigo y perseguidor.

Todas estas cosas nos han sobrevenido, y no nos hemos olvidado de Vos, * ni hemos hecho traición a vuestra alianza.

No se ha rebelado nuestro corazón, * ni nuestros pasos se han desviado de vuestra senda.

Aunque nos humillasteis en un lugar de aflicción, * cubriéndonos con la sombra de la muerte.

Salmo 43, III

Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios, * y si extendimos las manos hacia un Dios extraño,

¿Por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? * Porque él conoce los secretos del corazón.

Cierto, por amor vuestro se nos mata cada día, * reputados somos como ovejas destinadas al matadero.

Despertaos, ¿por qué dormís, Señor? * Levantaos y no nos abandonéis para siempre.

¿Por qué escondéis vuestro rostro? * ¿Os olvidáis de nuestra miseria y de nuestra angustia?

Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo, * y tenemos pegado nuestro pecho al suelo.

Levantaos, Señor, socorrednos; * y redimidnos por vuestro nombre.

Entre Año

Ant. — Nos salvasteis, Señor; eternamente celebraremos vuestro nombre.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 34.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 34, excepto lo que sigue:

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Vos que habitáis en los cielos, * compadeceos de nosotros.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 122[1]



Vos levanté mis ojos, * a Vos que habitáis en los cielos.

---

1. Este salmo expresa los sentimientos de un pueblo oprimido, escarnecido y menospreciado por sus adversarios, nacionales y extranjeros, el cual acude a Dios, y con espíritu de fe y viva confianza espera de El el auxilio y la fortaleza que necesita. Israel después del destierro se halló con fre-

Como los ojos de los siervos * están fijos en las manos de sus señores;

Como los ojos de la esclava lo están en las de su señora; * así están fijos nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, hasta que se apiade de nosotros.

¡Piedad de nosotros, Señor, piedad de nosotros! * porque estamos ya muy llenos de oprobio.

Nuestra alma se abrevó ya con exceso * del desprecio de los ricos y de la irrisión de los soberbios.

Ant.—Vos que habitáis en los cielos, compadeceos de nosotros.

Ant.—Nuestro auxilio * está en el nombre del Señor.

Salmo 123[1]

A no haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israel, * a no haber estado el Señor a favor nuestro;

Cuando arremetieron las gentes contra nosotros, * sin duda nos hubiesen tragado vivos.

Cuando se inflamó su furor contra nosotros, * hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas.

Mas ha vadeado nuestra alma el torrente; * seguramente no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas.

Bendito sea el Señor, * que no consintió fuésemos presa de los dientes de ellos.

Nuestra alma escapó cual pájaro * del lazo de los cazadores.

Fué roto el lazo, * y nosotros quedamos libres.

Nuestro socorro viene del nombre del Señor, * creador del cielo y de la tierra.

Ant.—Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

Ant.—El Señor circunda a su pueblo, * desde ahora y para siempre.

Salmo 124[2]

Los que confían en el Señor estarán firmes como el monte de Sión: * jamás será derrocado el morador de Jerusalén.

---

cuencia en situaciones semejantes a las que supone el presente salmo; por lo mismo éste constituía una oración muy propia en labios del peregrino que acudía a Jerusalén deseoso de orar a Jehová en su santo Templo.

1. Es un cántico de acción de gracias que el salmista pone en boca de Israel, con motivo de haberle Jehová librado de un desastre, el cual, teniendo en cuenta la viveza y variedad de imágenes con que es descrito, debió ser gravísimo. El autor sagrado no especifica; y por lo mismo, tanto puede referirse al destierro de Babilonia como a los tristes acontecimientos que siguieron al retorno del pueblo a Jerusalén, o a una de tantas calamidades que con frecuencia amenazaron la existencia nacional del pueblo israelita; si no es que el salmista prevé quizá el conjunto de peligros, de los cuales por la bondad y omnipotencia de Jehová fué librado su pueblo durante todo el transcurso de su historia. Probablemente era en este sentido en el que devotamente le cantaban los peregrinos que de todas partes acudían al Templo de Jerusalén.

2. Bajo la presión de una prueba muy amarga, dominado probablemente por una potencia pagana y extranjera, el salmista exhorta al pueblo a que permanezca firme en la fe y confianza en Jehová su protector (1-2), y le asegura que la tiranía del opresor es pasajera (3). Termina con una súplica a Jehová para que favorezca a los buenos israelitas y castigue del mismo modo a los hipócritas que a los malhechores (4-5).

Como Jerusalén rodeada de montes, * así el Señor circunda a su pueblo desde hoy y para siempre.

Porque no dejará el Señor que pese el cetro de los pecadores sobre la herencia de los justos; * no fuese que extendiesen sus manos hacia el mal.

Favoreced, Señor, a los buenos, * y a los rectos de corazón.

Pero a los que se desvían por caminos tortuosos, les tratará el Señor como a los que obran el mal. * ¡Paz a Israel!

Ant.—El Señor circunda a su pueblo, desde ahora y para siempre.

Ant.—El Señor ha obrado en favor nuestro grandes cosas; * estamos llenos de gozo.

Salmo 125[1]

Cuando el Señor hiciere volver los cautivos a Sión, * nuestro consuelo será indecible.

Entonces rebosará de gozo nuestra boca, * y de júbilo nuestra lengua.

Diráse entonces entre las gentes: * Cosas grandes ha hecho Dios por ellos.

Sí, cosas grandes ha hecho Dios con nosotros; * inundados estamos de gozo.

Haced, Señor, que vuelvan nuestros cautivos, * como torrentes al Mediodía.

Los que sembraron con lágrimas, * segarán llenos de gozo.

Al marchar, iban llorando, * esparciendo preciosa semilla.

Mas al volver, vendrán gozosos, * trayendo las gavillas de sus mieses.

Ant.—El Señor ha obrado en favor nuestro grandes cosas; estamos llenos de gozo.

Ant.—El Señor edifique * para nosotros la casa, y guarde la ciudad.

Salmo 126[2]

Si el Señor no edifica la casa, * se fatigan en vano los que la construyen.

Si el Señor no guarda la ciudad, * en vano está en vela quien la guarda.

Os es inútil levantaros antes que amanezca: * levantaos después de haber descansado, vosotros los que coméis el pan del trabajo.

1. Este es un salmo de carácter mesiánico, que data probablemente de los primeros años que siguieron a la terminación del destierro babilónico. En presencia de una situación difícil y penosa del pueblo de Israel, el salmista recuerda la alegría que acompañó el retorno de los cautivos a Jerusalén, debido a la magnificencia de Jehová (1-3), y anhela por que se vea completada por El esta gran obra de restauración, principio de la era mesiánica (4-6). Estos sentimientos se adaptaban admirablemente a los peregrinos que subían a Jerusalén.

2. Es un salmo didáctico, compuesto probablemente después de la vuelta del destierro babilónico, y destinado a inculcar a los peregrinos que subían a Jerusalén una verdad capital: Vano es todo esfuerzo del hombre sin el concurso de Dios. Sin este concurso, no puede esperar más que inestabilidad, inquietud y fracaso (1-2); y con él, descendencia, vejez próspera y justicia asegurada (3-6).

Entre tanto da el sueño a sus amados: * ésta es una herencia que viene del Señor, los hijos; el fruto de las entrañas es un premio.

Como flechas en manos de un valiente, * así son los hijos de los desterrados.

Dichoso el hombre que de ellos satisfizo su deseo; * no se verá confundido cuando a la puerta de la ciudad hablare a sus enemigos.

Ant.—El Señor edifique para nosotros la casa, y guarde la ciudad.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Capítula II Cor., 1, 3-4

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

Benéfico Creador de la tierra, que sacasteis del abismo la solidez del mundo, y, conteniendo la invasión de las aguas, disteis a la tierra firme consistencia,

Para que produciendo gérmenes propios, y ataviada con brillantes flores, fuese fecunda en toda suerte de frutos, y proporcionase a los seres vivientes grato sustento.

Sanad, Señor, las llagas inflamadas de nuestra alma, haciendo que florezca con vuestra gracia, para que purifique con lágrimas sus culpas, y contenga sus movimientos desordenados.

Sea ella obediente a vuestros preceptos, y jamás se acerque al mal; se goce viéndose por Vos colmada de bienes, e ignore los golpes de la muerte.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia[1].

Ant. del Magníf.—Mi espíritu * está transportado de gozo en Dios mi salvador.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Magnificat* y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 38.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Vos, Señor.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

---

1. Así como el olor del incienso agrada a los hombres, así pedimos, por medio de esta plegaria, que nuestra oración sea agradable a nuestro Dios y Señor.

Salmo 11[1]

Oh, Señor, salvadme, porque ya no se halla un hombre de bien; * porque las verdades no se aprecian ya entre los hijos de los hombres.

Cada uno de ellos no habla sino con mentira a su prójimo: * habla con labios engañosos y con un corazón doble.

Extirpe el Señor todos los labios falaces, * y las lenguas orgullosas.

Ellos han dicho: Nosotros, con nuestra lengua, haremos cosas grandes; somos dueños de nuestros labios: * ¿quién nos manda a nosotros?

Pero el Señor, mirando a la miseria de los desvalidos, y al gemido de los pobres, * dice: Ahora me levantaré.

Pondrélos en salvo; * yo les inspiraré confianza.

Palabras puras son las palabras del Señor; * son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol siete veces.

Vos, Señor, nos salvaréis y nos defenderéis * siempre de esta clase de gentes.

Los impíos andan a nuestro alrededor; * en vuestros designios insondables habéis multiplicado los hijos de los hombres.

Salmo 12[2]

Hasta cuándo, Señor, me tendréis en perpetuo olvido? * ¿Hasta cuándo apartaréis vuestro rostro de mí?

¿Cuánto tiempo tendré llena de proyectos mi alma * y mi corazón de penas cada día?

¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo contra mí? * Volved la vista hacia mí y escuchadme, oh Señor Dios mío.

Alumbrad mis ojos, a fin de que no duerma jamás el sueño de la muerte; * no sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

Los que me atribulan saltarán de gozo si me vieren vacilar; * mas yo tengo puesta mi confianza en vuestra misericordia.

Mi alma saltará de júbilo por vuestro socorro; cantaré al Señor mi bienhechor, * y celebraré con himnos de alabanza el nombre del Señor Altísimo.

---

1. La contemplación de los males sociales que reinaban en tiempo del Profeta Rey, le mueve a significar el profundo dolor de su alma (2-3), y por esto desea con vehemencia que cese ya tanta hipocresía y arrogancia (4-5). El Señor responde a los suspiros del salmista con la promesa de su auxilio inmediato en favor de los que son oprimidos (6), promesa fiel y sincera que se cumplirá de una manera infalible (7). Por lo mismo es ella la que le conforta con la más consoladora esperanza, y con los sentimientos de la más viva gratitud.

2. Este salmo expresa los sentimientos que experimenta el alma ante el peligro de perder la vida por el sobrado poder de aquel que es su enemigo. Impaciente por la demora del divino socorro en favor suyo, prorrumpe en un grito de amorosa queja hacia Dios, el cual parece que le ha olvidado totalmente (2), hallándose ella tan acongojada por la potencia de su enemigo (3). Con todo el fervor de su alma implora el auxilio del cielo (4), a fin de que su adversario no se goce en su desgracia (5). Confía filialmente en el socorro del Todopoderoso, del cual se propone cantar para siempre sus alabanzas.

Salmo 15[1]

SALVADME, Señor, pues en Vos tengo puesta toda mi esperanza. * Dije al Señor: Vos sois mi Dios, que no necesitáis de mis bienes.

De los santos que moran en su tierra, * todos los deseos ha satisfecho él.

Multiplicáronse los sufrimientos de ellos; * mas luego aceleraron su curso.

No convocaré yo sus sanguinarios conventículos, * ni tomaré en mi boca los nombres de ellos.

El Señor es la parte de mi herencia y de mi cáliz. * Vos sois quien me restituirá mi heredad.

En delicioso sitio me cupo la suerte; * hermosa es, a la verdad, la herencia que me ha tocado.

Alabaré al Señor, que me ha dado tal entendimiento; * a lo cual, aun durante la noche, mi corazón me excitaba.

Yo contemplaba siempre al Señor delante de mí, * como quien está a mi diestra para sostenerme.

Por eso se regocijó mi corazón, y prorrumpió en cánticos alegres mi lengua; * y además también mi carne descansará con la esperanza.

Porque yo sé que no abandonaréis mi alma en el sepulcro, * ni permitiréis que vuestro santo experimente la corrupción.

Me hicisteis conocer las sendas de la vida; me colmaréis con gozo con la vista de vuestro rostro; * en vuestra diestra se hallan delicias eternas.

Ant.—Vos, Señor, nos salvaréis y nos preservaréis para siempre.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 39.

1. Ante la perspectiva de los peligros morales que acompañan a su convivencia con los gentiles, el Profeta David pide a Dios que le guarde, ya que a El se acoge (1). Protesta que no quiere reconocer otro Señor más que a El, ni colocar su felicidad en nada de este mundo que no sea el mismo Dios (2); abomina de los dioses de los filisteos (3), ídolos a los cuales él no adorará, y cuyo nombre ni tan sólo quiere pronunciar (4). Gozoso de la suerte inapreciable que le ha cabido, de pertenecer a una nación que conoce y adora al Señor como verdadero Dios (5-6), bendice a Este por un beneficio tan excelso, y se propone unirse con El inseparablemente (7-8). Mediante esta unión inseparable con Jehová espera firmemente no sólo librarse del sepulcro, sino de la misma corrupción de su cuerpo (9-10), y no sólo porque se librará de la muerte, sino porque tomará el camino de la vida para gozar de Dios para siempre (11).





FERIA CUARTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Dios grande, al Señor, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Oh Dios de bondad, creador de los seres, Vos que regís nuestros pasos, volved a nosotros vuestra mirada; libradnos del sopor funesto en que nos tiene sumergido el sueño del pecado.

Os suplicamos, oh Cristo, Dios de santidad, que perdonéis nuestras culpas, ya que para alabaros nos levantamos interrumpiendo el descanso de la noche.

Elevamos hacia Vos en el seno de la noche nuestros corazones y nuestras manos, como nos lo mandó el Profeta y nos lo enseñó san Pablo con su ejemplo.

Veis, oh Señor, el mal que hemos cometido; os manifestamos lo más íntimo del corazón; perdonad los pecados cometidos, atendiendo a las preces que gimiendo os dirigimos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

¶ En la Feria IV de Cenizas y en las siguientes Ferias hasta la Nona del Sábado antes de la Domínica I de Cuaresma inclusive, en Maitines y en las demás Horas, todo se dice como entre Año; exceptuadas las Antífonas con los Salmos y el Cántico de Laudes, que se han de tomar del último esquema, y las Antífonas para el *Benedíctus* y el *Magníficat,* que se hallan en el Propio de Tiempo.

I NOCTURNO

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Bellísimo sois * sobre todos los hijos de los hombres, en vuestros labios la gracia fué derramada.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 44, I[1]

HIERVEN en mi pecho faustas palabras; * al dedicar yo mi poema al Rey.

Mi lengua es pluma de escribiente * que escribe veloz.

Bellísimo sois entre todos los hijos de los hombres; * derramada ha sido la gracia en vuestros labios; * por esto el Señor os ha bendecido para siempre.

Ceñíos la espada sobre el muslo, * oh rey poderoso.

Con vuestra gallardía y donosura, * avanzad, seguid triunfante y reinad,

En pro de la verdad, de la dulzura y de la justicia; * que a cosas admirables os llevará vuestra diestra.

Agudas son vuestras saetas; a vuestros pies caerán los pueblos; * el corazón atravesarán de los enemigos del rey.

Vuestro trono, oh Dios, es eterno; * cetro es de equidad el cetro de vuestro reino.

Habéis amado la justicia y aborrecido la iniquidad; * por esto os ha ungido Dios, vuestro Dios, con óleo de gozo con preferencia a vuestros compañeros.

Mirra, casia y áloe exhalan vuestros vestidos y ebúrneas moradas; * de que os han hecho presente hijas de reyes para agradaros.

A vuestra derecha la reina está de pie, * vestida de oro fino y filigranas varias.

Ant.—Bellísimo sois sobre todos los hijos de los hombres; en vuestros labios la gracia fué derramada.

Ant.—Los pueblos * os loarán, oh Dios, eternamente.

Salmo 44, II

OYE, hija, e inclina tu oído, * y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre,

Pues prendado está el rey de tu hermosura, * él que es el Señor Dios tuyo, y le adorarán.

Las hijas de Tiro, con presentes vendrán; * implorarán vues-

1. Es un epitalamio compuesto con motivo de la celebración de las bodas de un rey de la estirpe davídica, quizá Salomón, con una princesa extranjera, quizá la hija de Faraón, y dedicado a los dos en el preciso momento en que tiene lugar el desposorio. Si en el presente salmo no se quiere ver una profecía que habla de Jesucristo y de su unión mística con la Iglesia, por lo menos es preciso considerar estas dos sublimes figuras de una manera típica e indirecta en el hecho histórico de la celebración de las bodas del rey David con la reina extranjera. El rey representa a Jesucristo, el cual en virtud de la unión hipostática ha recibido del Padre una bendición como no existe otra semejante, y de ahí su belleza extraordinaria, incomparable e inefable (3). Adornado con estas gracias, es El quien sale a la conquista de las naciones, con el fin de establecer por todas partes el triunfo de la justicia y de la verdad (4-5). Infelices los que le resisten, ya que sus saetas son agudas, son saetas de justicia y de muerte; sus enemigos caerán vencidos, y el Señor los pondrá como escabel de sus pies (5-6). Su trono y su reino se mostrarán con todo su esplendor en el momento del juicio universal, y durarán eternamente (7-8). Hijo único de Dios, ha recibido del Padre la unción de la gracia y los dones del Espíritu Santo, y ha sido constituído rey sobre toda criatura humana y angélica con plena potestad y dominio sobre toda la creación (8-9). La segunda parte (9-16) se aplica a la Iglesia, esposa suya, la cual se entrega a El sin reserva alguna, le adora como Dios y Señor suyo, ofreciéndole multitud de naciones convertidas por ella.

tro favor todos los ricos del pueblo.

Toda la gloria de la hija del rey está en el interior; * de brocado es su vestido bordado con filigranas de oro.

Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella; * a su presencia serán traídas sus damas de honor.

Conducidas serán con fiestas y regocijos; * al palacio del rey serán introducidas.

El lugar de tus padres ocuparánlo tus hijos; * príncipes les constituiréis sobre toda la tierra.

La memoria de vuestro nombre perpetuarán * de generación en generación.

Por esto los pueblos os loarán * por siempre, eternamente.

Ant. — Los pueblos os loarán, oh Dios, eternamente.

Ant.—Nuestro Dios es nuestro defensor * en las tribulaciones.

Salmo 45[1]

Dios es nuestro refugio y fortaleza; * nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Por esto no temeremos cuando se conmueva la tierra, * y sean trasladados los montes al medio del mar.

Bramaron y alborotáronse sus aguas, * a su ímpetu furioso estremeciéronse los montes.

Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; * el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Está Dios en medio de ella, no será conmovida; * la socorrerá Dios ya desde el rayar del alba.

Conturbáronse las naciones y bambolearon los reinos; * dió el Señor una voz y la tierra se estremeció.

Con nosotros está el Señor de los ejércitos; * el Dios de Jacob es nuestro defensor.

Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra; * cómo ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.

Romperá los arcos, hará pedazos las armas, * entregará al fuego los escudos.

Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios; * ensalzado he de ser entre las naciones y ensalzado en la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros; * nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Ant.—Nuestro Dios es nuestro defensor en las tribulaciones.

1. Es un cántico de triunfo del pueblo de Dios en acción de gracias por haberle librado de los ataques de un ejército enemigo, al propio tiempo que un himno de firme confianza en Jehová. Consta de tres estrofas. En la primera (2-4) pondera Israel su fe más absoluta en su Dios; en la segunda (5-7) expone el motivo de esta fe, que es la solicitud de Dios en favor de su pueblo escogido, demostrada por medio de la liberación de la ciudad del Santuario, de Jerusalén, de un poderoso enemigo, que se cree ser Senaquerib, monarca asirio; en la tercera (9-11) invita al reconocimiento de este hecho prodigioso, como una de las grandes maravillas realizadas por Jehová, el cual quiere reinar pacíficamente sobre su pueblo y todas las naciones de la tierra.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. El Señor de los ejércitos está con nosotros. ℟. Nuestro defensor es el Dios de Jacob.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios nos ha regenerado con la viva esperanza, aleluya.

℟. Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, aleluya.

II NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Grande es el Señor, * y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 47[1]

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión; * la ciudad del gran Rey al lado de Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderlas.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado, * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos cuando la vieron así, quedaron asombrados, llenos de turbación, conmovidos, * llenos de terror.

Allí apoderóse de ellos un dolor como de parto; * así con viento solano destrozaréis Vos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado Dios para siempre.

Hemos experimentado, oh Dios, vuestra misericordia * en medio de vuestro templo.

Como vuestro nombre, oh Dios, así vuestra gloria se extiende hasta los fines de la tierra; * de justicia llena está vuestra diestra.

Alégrese el monte de Sión y salten de placer las hijas de Judá, * Señor, por vuestros juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poder contarlo a la generación venidera.

---

1. El salmista prorrumpe en alabanzas a Jerusalén, gozo de toda la tierra y baluarte de Jehová (2-4), y pone ante la consideración de los que acudían a visitar la santa Ciudad, el terrible y humillante fracaso de cuantos se han atrevido a atacarla (5-8). Este hecho maravilloso ha sido la causa por la cual la fama de Jerusalén se ha extendido por todo el mundo (9). En esta misma ciudad, y principalmente en su magnífico Templo, es donde se muestran la bondad y justicia de Jehová (10-12). Concluye el poeta sagrado invitando a los peregrinos a dar una última mirada a las magnificencias de la ciudad santa, que constituyen otras tantas manifestaciones de la poderosa protección de Jehová sobre ella, por medio de su presencia y gobierno.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: * él nos gobernará eternamente.

Ant.—Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Ant. — De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón, pensamientos llenos de prudencia.

Salmo 48, I[1]

Oíd estas cosas, naciones todas; * estad atentos vosotros todos los que habitáis la redondez de la tierra;

Así los que sois plebeyos, como los que sois nobles, * juntos a una los ricos y los pobres.

De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón, pensamientos llenos de prudencia.

Aplicaré mi oído a la parábola; * revelaré al son del arpa mis pensamientos.

¿Por qué he de temer yo en el día aciago? * la iniquidad de los que me acechan, me rodea.

Confían ellos en su fuerza; * y se glorían en la abundancia de sus riquezas.

No rescata el hermano, ¿y rescatará otro hombre? * Nadie podrá dar a Dios cosa con qué aplacarle.

Ni un precio capaz de rescatar su alma; * aun cuando trabaje siempre, y viva perpetuamente.

¡No verá él la muerte, cuando ve que mueren los sabios! * el insensato y el necio también mueren.

Y dejan a gente extraña sus riquezas, * y sus sepulcros serán para siempre su morada.

Sus viviendas durarán de edad en edad, * como sus dominios a los que dieron sus nombres.

Y el hombre, aunque elevado a alto honor, no lo ha comprendido; * se ha igualado a las bestias irracionales, ha venido a ser como ellas.

Ant. — De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón, pensamientos llenos de prudencia.

Ant.—No temas: * la gloria no descenderá con el rico en el sepulcro.

Salmo 48, II

Tal es su camino, ocasión de su ruina, * y de los que después aplauden su lenguaje.

Cual hato de ovejas serán acorralados en la tumba; * la muerte se cebará en ellos.

1. Es un salmo didáctico. Todo él constituye una respuesta a la cuestión tantas veces agitada: ¿Por qué muchas veces el justo ha de sufrir y el malvado prospera? Nuestro salmista tiene conciencia de haber hallado la verdadera solución a este problema, y con gran entusiasmo, desea comunicarla a todos (2-5). Divide su discurso en dos partes, compuesta cada una por dos estrofas de cuatro dísticos, y terminadas con un dístico a manera de un adagio popular. En la primera (6-13), después de proponer el problema (6-7), da una respuesta (8-12) de dominio casi universal: todos hemos de morir, y las riquezas no servirán en modo alguno para librar de este castigo al malvado. De ahí la vanidad de la vida presente, la cual por próspera que parezca, no es digna de ser envidiada. La solución original la reserva para la segunda parte (14-21): des-

Y los justos les dominarán desde luego; * y su esperanza desvaneceráse en el sepulcro con su gloria.

Dios, empero, redimirá mi alma del poder de la muerte, * y ciertamente me recibirá.

No temas tú cuando un hombre llegare a ser rico, * cuando se acrecentare la gloria de su casa.

Porque cuando muera nada llevará consigo, * ni le acompañará su opulencia.

Su alma, durante su vida, será alabada; * y él te alabará a ti cuando le hicieres bien.

Mas irá a reunirse con las generaciones de sus padres, * y por toda la eternidad ya no verá la luz.

Y el hombre, aunque elevado a alto honor, no lo ha comprendido; * se ha igualado a las bestias irracionales, ha venido a ser como ellas.

Ant.—No temas: la gloria no descenderá con el rico en el sepulcro.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Dios me librará del poder del infierno. ℟. Cuando recibiere a mi alma.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, aleluya. ℟. A fin de que nuestra fe y esperanza estuviesen en Dios, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

III NOCTURNO

I

En las Ferias de entre Año fuera de las Semanas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima y de las Vigilias comunes ocurrentes, en la Vigilia de la Natividad del Señor, y en las Fiestas que se han de celebrar en cualquier tiempo del año, cuando en Laudes no se dice el Salmo 50, *Tened piedad.*

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—El Dios * de los dioses, el Señor, ha hablado.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 49, 1[1]

El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado, * y ha convocado la tierra.

Desde Oriente hasta Occidente. * De Sión saldrá el esplendor de su gloria.

---

pués que todos, justos y malvados, hayan bajado al sepulcro, las suertes serán invertidas: éstos permanecerán en el sepulcro y serán infelices, y los justos saldrán de él. Ante esta perspectiva, el justo no ha de inquietarse por la injusticia aparente de la retribución moral en esta vida.

1. El Señor se muestra sobre el monte Sión con toda la magnificencia de su Majestad espantosa, y llama a cielos y tierra para que sean testigos de los motivos que tiene para estar descontento de su pueblo (1-4). Luego que éste se ha presentado ante el tribunal del Señor (5-6), le dirige un doble requeri-

Manifiestamente vendrá Dios, * nuestro Dios y no callará.

Fuego devorador le precederá, * y horrísona tempestad le acompañará.

Convocará a los cielos desde arriba * y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

Congregad ante él a sus santos, * que han sellado su alianza con sacrificios.

Proclamarán su justicia los cielos; * porque Dios es el juez.

Escucha, pueblo mío, y yo hablaré; Israel depondré contra ti: * Dios, el Dios tuyo, soy yo.

No te castigaré por tus sacrificios, * pues siempre tengo ante mí tus holocaustos.

No aceptaré becerros de tu casa, * ni machos cabríos de tus rebaños.

Porque las fieras de las selvas son todas mías, * como las bestias de los montes y los bueyes.

Conozco todas las aves del cielo, * y la belleza de los campos es cosa mía.

Si estuviere hambriento, no acudiré a ti, * porque mío es el mundo y todo lo que contiene.

¿Acaso como yo las carnes de los toros? * ¿o bebo la sangre de los machos de cabrío?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, * y cumple al Altísimo tus votos.

E invócame en el día de la tribulación; * yo te libraré, y tú me darás gloria.

Ant.—El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado.

Ant.—Consideradlo, * los que os olvidáis de Dios.

Salmo 49, II

Mas Dios le dice al pecador: * ¿por qué cuentas tú mis mandamientos, y traes siempre en tus labios mi alianza?

¡Tú que odias toda disciplina, * y que has echado al trenzado mis palabras!

Si ves a un ladrón, a él te asocias; * tienes participación con los adúlteros.

Tu boca está llena de maldad; * tu lengua trama engaños.

Te sientas, y hablas mal de tu hermano; * le armas lazos al mismo hijo de tu madre. Esto haces, y yo callo.

Piensas impíamente que yo soy semejante a ti; * mas te reprenderé, y te lo echaré todo en cara.

Tened esto entendido, vosotros que os olvidáis de Dios; * no sea que os destroce, y no haya quien os libre.

El sacrificio de alabanza es el que me honra; * ahí está el camino por donde mostraré al hombre la salvación de Dios.

Ant. — Consideradlo, los que os olvidáis de Dios.

---

miento. En el primero (7-15) le reprende por su formulismo: el ritual que procura observar con toda exactitud no tiene valor alguno en su presencia si no va acompañado de las disposiciones interiores del que ofrece. En el segundo (16-21), le reprende por su hipocresía: sin provecho recuerda y habla de sus preceptos con elogio, si luego los quebranta sin escrúpulos y en perjuicio de la justicia y de la caridad. La visión termina (21-23) con una amenza y un epílogo.

Ant.—Aceptaréis, Señor, el sacrificio * de justicia sobre vuestro altar.

Salmo 50

(*Véase pág.* 59).

Ant.—Aceptaréis, Señor, el sacrificio de justicia sobre vuestro altar.

EN EL OFICIO FERIAL Y EN LAS FIESTAS FUERA DE TIEMPO PASCUAL

℣. Infundiréis en mi oído palabras de gozo y alegría. ℟. Y se estremecerán de júbilo mis huesos quebrantados.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Dios resucitó a su Hijo, aleluya. ℟. Y nos resucitará a nosotros por su virtud, aleluya.

EN LOS OFICIOS DE TRES LECCIONES

℣. Alegráronse los discípulos, aleluya. ℟. A la vista del Señor, aleluya.

Lo restante como en el Ordinario, pág. 8.

III NOCTURNO

II

En las Ferias de Adviento, y desde la Feria IV después de la Domínica de Septuagésima hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive y en las Vigilias comunes fuera de Tiempo Pascual, cuando en Laudes se dice el Salmo 50, *Tened piedad.*

Ant.—El Dios de los dioses.

Salmo 49, I

(*Véase pág.* 138).

Ant.—El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado.

Ant.—Ofrece a Dios.

Salmo 49, II

(*Véase pág.* 139, desde el ℣. *Escucha*).

Ant.—Ofrece a Dios sacrificio de alabanza.

Ant.—Consideradlo.

Salmo 49, III

(*Véase pág.* 139).

Ant.—Consideradlo, los que os olvidáis de Dios.

EN EL OFICIO FERIAL DE ENTRE AÑO

℣. El sacrificio de alabanza es el que me honra.

℟. Ahí está el camino por donde mostraré al hombre la salvación de Dios.

EN EL OFICIO FERIAL DE ADVIENTO

℣. Saldrá el Señor de su lugar santo. ℟. Vendrá para salvar a su pueblo.

EN EL OFICIO FERIAL DE CUARESMA

℣. Su verdad te cercará como un escudo. ℟. No te arredrarán los terrores nocturnos.

DURANTE EL TIEMPO DE PASIÓN

℣. Oh Dios, no perdáis mi alma con los impíos.

℟. Ni mi vida con los hombres sanguinarios.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 9.

LAUDES

I

En las Ferias de entre Año fuera de las Semanas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima y de las Vigilias comunes en las Ferias de Tiempo Pascual y en las Fiestas que se han de celebrar en cualquier tiempo del año.

Todo como en el Ordinario, pág. 12. excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—El Señor es el que reina; alégrese la tierra.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 96[1]

El Señor es el que reina, regocíjese la tierra; * muestre su júbilo la multitud de islas.

Circuído está de una densa orbe; * viólo y se estremeció la sostén de su trono.

Fuego irá delante de él, * que abrasará por todas partes a sus enemigos.

Alumbrarán sus relámpagos el orbe; * viólo y se estremeció la tierra.

Derritiéronse como cera los montes a la presencia del Señor; * a la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.

Anunciaron los cielos su justicia; * y todos los pueblos vieron su gloria.

Confúndanse todos los adoradores de los ídolos, * y cuantos se glorían en sus simulacros.

Adorad al Señor vosotros todos, oh ángeles suyos; * oyólo Sión, y llenóse de alborozo.

Saltaron de alegría las hijas de Judá, * Señor, en vista de vuestros juicios.

Porque Vos sois el Señor Altísimo sobre toda la tierra; * Vos sois infinitamente más elevado que todos los dioses.

Oh vosotros los que amáis al Señor, aborreced el mal. * El Señor guarda las almas de sus santos; las librará de las manos del pecador.

Amaneció la luz al justo, * y alegría a los de recto corazón.

Alegraos, oh justos, en el Señor, * y celebrad con alabanzas su santa memoria.

Ant.—El Señor es el que reina; alégrese la tierra.

Ant.—A Vos, * oh Dios, es debida la alabanza en Sión.

Salmo 64[2]

A Vos, oh Señor, es debida la alabanza en Sión; * y a Vos se han de ofrecer los votos en Jerusalén.

---

1. Salmo mesiánico en el que se celebra el primero, y sobre todo el segundo advenimiento de Cristo como supremo Juez de todos los hombres y de todos los pueblos. Es cierto que Jehová, este juez que juzga toda la tierra, no es otro que el Mesías, al que su eterno Padre ha confiado este ejercicio de la justicia suprema e inmutable. El que fué juzgado inicua e injustamente, juzgará a todos con toda rectitud y equidad.

2. En este hermoso salmo, confesamos que en verdad solamente el Señor es digno de ser alabado y de que se le tribute culto (2-3), entre otras muchas razones, porque ha favorecido a su pueblo escogido con dones espirituales (3-5); por su providencia y dominio universal sobre la naturaleza y la historia (6-9);

Oíd benigno mi oración; * a Vos vendrán todos los mortales.

Nos sedujeron los discursos de los malos; * mas Vos perdonaréis nuestras iniquidades.

Dichoso aquel a quien elegís y allegáis a Vos; * él habitará en vuestro tabernáculo.

Colmados seremos de los bienes de vuestra casa; * santo es vuestro templo, admirable por su justicia.

Oíd nuestras plegarias, oh Dios, Salvador nuestro, * Vos, esperanza de todos los confines de la tierra y de las islas más remotas.

Vos que afianzáis los montes con vuestro poder, ceñido de fortaleza, * que conmovéis el profundo del mar y hacéis bramar sus olas.

Se perturbarán las naciones y se llenarán de pavor los que habitan la tierra de un cabo al otro, por vuestros prodigios; * Vos alegraréis las salidas del sol y sus puestas.

Visitáis la tierra y la empapáis de agua; * y la fertilizáis con toda clase de productos.

El río de Dios rebosa en aguas; habéis preparado el alimento de los hombres; * así preparáis Vos la tierra.

Henchid sus riachuelos, multiplicad sus producciones; * con la lluvias benignas alegraráse ella y producirá.

Bendeciréis todo el curso del año, objeto de vuestra bondad, * y vuestros campos serán fertilísimos.

Reverdecerá la hermosura del desierto, * y vestiránse de júbilo los collados.

Multiplicaránse los rebaños de carneros y ovejas, y abundarán en grano los valles. * Todos a porfía os aclamarán y con himnos os celebrarán.

Ant. — A Vos, oh Dios, es debida la alabanza en Sión.

Ant.—A Vos, Señor, cantaré, * y entenderé en el camino de la perfección.

Salmo 100[1]

La misericordia y la justicia * cantaré a Vos, Señor.

Las celebraré y entenderé en el camino de la perfección, * cuando viniereis a mí.

He vivido con inocencia de corazón * en medio de mi familia.

Jamás he puesto la mira en cosa injusta, * he aborrecido a los transgresores de la Ley.

Conmigo no han tenido cabida hombres de corazón depravado;

y por haber devuelto al territorio de Palestina la fertilidad que una persistente sequía le había arrebatado.

1. El profeta David, escogido por Jehová para monarca de su pueblo predilecto, con un corazón agradecido y generoso corresponde a un favor tan insigne, dirigiéndole el presente salmo en el que expone el programa del gobierno que se propone seguir, no sólo en su conducta privada (1-4), sino también en sus relaciones con sus ministros y súbditos (5-8). El santo Rey eliminará cada mañana, es decir poco a poco, pero con constancia, a los malvados y criminales que deshonran su capital, la ciudad de Jerusalén, a fin de que sea digna de la santidad de Jehová, que tiene en ella su morada por medio del símbolo de su arca y del tabernáculo.

* ni he querido conocer al que con su proceder maligno se desviaba de mí.

Al que calumniaba secretamente a su prójimo, * a este tal le he perseguido.

No admitía en mi mesa a hombres de ojos altaneros * y de corazón insaciable.

ra que habiten conmigo; * los

Dirigí mi vista en busca de los hombres fieles del país, para que habiten conmigo; * los que procedían irreprensiblemente, esos eran mis ministros.

No morará en mi casa el que obra con soberbia; * ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.

Por la mañana mi primer cuidado consistía en exterminar todos los pecadores del país; * a fin de extirpar de la ciudad del Señor a todos los que cometen la maldad.

Ant.—A Vos, Señor, cantaré, y entenderé en el camino de la perfección.

Ant.—Grande sois, Señor, * y magnífico en vuestro poder.

Cántico de Judit
Judit, 16, 15-21

CANTEMOS un himno al Señor, * un himno nuevo cantemos a nuestro Dios.

Grande sois, Señor Omnipotente, y magnífico es vuestro poder; * no hay quien pueda superaros.

A Vos sirvan todas vuestras criaturas, * porque hablasteis, y fueron hechas.

Enviasteis vuestro espíritu y fueron creados; * no hay quien resista a vuestra voz.

Los montes y las aguas se conmoverán hasta el profundo; * ante Vos las rocas se derretirán como la cera.

Mas aquellos que os temen, * serán grandes en todo a vuestros ojos.

¡Ay de la nación que se levante contra mi pueblo! * porque se vengará de ella el Señor Omnipotente, en el día del juicio les castigará.

Meterá fuego y gusanos en sus carnes, * para que se abrasen y sufran para siempre.

Ant.—Grande sois, Señor, y magnífico en vuestro poder.

Ant.—Alabaré * a mi Dios toda mi vida.

Salmo 145[1]

ALABA al Señor, alma mía. Al Señor alabaré toda mi vida; * mientras viva, salmos cantaré a mi Dios.

No confiéis en los poderosos, * ni en los hijos de los hombres en cuya mano no está la salud.

Saldrá su espíritu del cuerpo,

1. Después de una bellísima exhortación (1-2), contrapone la mezquindad de la confianza en la débil criatura (3-4), al poder de la que colocamos en un Dios creador, justo y bondadoso (5-10). El hombre no debe colocar su confianza en otro hombre, ya que ningún auxilio eficaz puede proporcionarle siendo una criatura miserable y mortal. Por buena voluntad que tengan los hombres, por formales que hayan sido sus promesas, de un momento a otro pueden morir. Jehová es un Rey que gobierna a sus súbditos, sus criaturas, no tiránicamente, sino justa y bondadosamente.

y volverá éste a ser polvo; * entonces se desvanecerán todos sus proyectos.

Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios suyo; * el que ha creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto ellos contienen:

El cual mantiene eternamente la verdad, hace justicia a los que padecen agravios, * da de comer a los hambrientos.

El Señor da libertad a los que están encadenados; * el Señor alumbra a los ciegos.

El Señor levanta a los caídos; * ama el Señor a los justos.

El Señor protege a los peregrinos; amparará al huérfano y a la viuda, * y desbaratará los designios de los pecadores.

El Señor reinará por todos los siglos, el Dios tuyo, oh Sión, * reinará en toda la serie de generaciones.

Ant.—Alabaré a mi Dios toda mi vida.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Capítula Rom., 13, 12-13

LA noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia como se suele andar durante el día.

Himno

ENTRA la luz y con ella se ilumina el cielo. Viene Cristo: apartaos, noche y tinieblas, negros nubarrones, y cuanto oscurece el mundo y enturbia su esplendor.

La densa oscuridad de la tierra queda rasgada por el rayo del luminar del día; los objetos recobran sus colores ante la augusta brillantez del sol.

A Vos solo, oh Cristo, reconocemos; y con mente pura y sincera, gimiendo y cantando, os rogamos que iluminéis nuestros corazones.

Muchas son las cosas que en este mundo se presentan bajo un aspecto engañador; venid a disipar con vuestra claridad estas sombras, Vos que sois la luz verdadera de los espíritus celestiales; iluminadnos con el sereno resplandor de vuestra faz.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened.—El Señor nos ha librado * de todos aquellos que nos odiaban.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

LAUDES

II

En las Ferias de Adviento, y desde la Feria IV después de la Domínica de Septuagésima hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, así como en las Vigilias comunes fuera de Tiempo Pascual, cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Ant. — Purificadme más.

¶ En la Feria IV antes de la Vigilia de la Natividad del Señor, y en la Feria IV de la Semana Santa, las Antífonas son como en el Propio de Tiempo.

Salmo 50

(*Véase pág.* 59).

Ant. — Purificadme más, Señor, de mi iniquidad.

Ant.—Nuestras impiedades.

Salmo 64

(*Véase pág.* 141).

Ant. — Nuestras impiedades, Vos las perdonaréis, oh Dios.

Ant. — En la inocencia.

Salmo 100

(*Véase pág.* 142).

Ant. — En la inocencia del corazón viviré, Señor.

Ant.—Mi corazón se alegrará.

Cántico de Ana[1] I Reg., 2, 1-10

I corazón se regocijará en el Señor; * mi poder se ha robustecido en mi Dios.

Abrióse mi boca contra mis enemigos, * porque sentí la alegría de vuestra salvación.

Nadie es santo como lo es el Señor; no hay otro Dios fuera de Vos; * nadie es fuerte como nuestro Dios.

No repitáis, en vuestro orgullo, * las palabras altaneras;

No habléis más vuestro lenguaje antiguo; porque el Señor es el Dios del saber, * él penetra todos los pensamientos.

El arco de los valientes ha sido quebrado, * y los débiles han sido revestidos de fuerza.

Los que antes estaban hartos, se alquilaron por pan, * y los hambrientos se hartaron.

Dió a luz la estéril muchos hijos, * y se debilitó la que los tenía numerosos.

El Señor es quien quita y da la vida, * quien lleva hasta el sepulcro y saca de él.

El Señor da la pobreza y la riqueza; * abate y ensalza.

Levanta del polvo al indigente; * y saca del estercolero al pobre;

Para que se siente con los príncipes, * y ocupe un trono de gloria.

Porque del Señor son los polos de la tierra; * sobre ellos asentó el orbe.

Da estabilidad a sus escogidos, y los impíos perecen en tinieblas; * porque no es la propia fuerza la que hace fuerte al hombre.

Temblarán ante el Señor sus

---

1. Lo compuso Ana en acción de gracias, después del nacimiento de su hijo Samuel. Es un himno dulce y fuerte a la vez, del que María tomó muchos rasgos del *Magníficat*. Concluye con una profecía relativa al Mesías y a su reino.

adversarios; * sobre ellos tronará desde los cielos.

El Señor juzgará toda la tierra; dará el imperio a su rey, * y ensalzará el poder de su Cristo.

Ant.—Mi corazón se alegrará en el Señor, que humilla y ensalza.

Ant.—Alaba.

Salmo 145

(*Véase pág.* 143).

Ant.—Alaba, alma mía, al Señor que levanta a los caídos y ama a los justos.

La Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Benedíctus* como está indicado en la pág. 94.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant. — Vuestra misericordia.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 25[1]

JUZGADME, Señor, pues yo he procedido según mi inocencia; * y esperando en el Señor, no vacilaré.

Probadme, Señor, y sondeadme; * examinad mis afectos y mi corazón.

Porque tengo a la vista vuestra misericordia, * y en vuestra verdad he puesto todas mis complacencias.

Nunca me he sentado en las reuniones de gente vana, * ni conversé jamás con los que obran la iniquidad.

Aborrezco la sociedad de los perversos, * evitaré siempre la comunicación con los impíos.

Lavaré mis manos con los inocentes; * y rodearé, Señor, vuestro altar.

Para oír las voces de alabanza * y referir todas vuestras maravillas.

Señor, yo he amado el decoro de vuestra casa, * y el lugar donde habita vuestra gloria.

No perdáis, Dios mío, con los impíos mi alma, * ni la vida mía con los hombres sanguinarios,

En cuyas manos no se ve más que iniquidad, * y cuya diestra está toda llena de sobornos.

Mas yo he procedido según mi inocencia. * Salvadme, y habed piedad de mí.

Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud: * Oh Señor, yo cantaré vuestras alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

---

1. El salmista, perseguido gravemente por sus enemigos, o quizá con motivo de una dolencia peligrosa, ruega a Dios que le libre de estos males, recordándole que su conducta nada tiene de reprensible. Créese tan seguro de la inocencia de su vida, que cuando suplica que el Señor le haga justicia, se ofrece a que le examine escrupulosamente (1-2). El resultado de este examen, no ha de ser otro sino el de que ha observado siempre un comportamiento conforme con la ley divina (3). Por una parte ha huído de la compañía de los malvados (4-5); por otra, el amor que siente por la casa de Dios, le ha inducido a asociarse a las funciones litúrgicas que en ella se celebran (6-8). Como consecuencia de su conducta irreprensible, pide a Dios que no le condene a

Salmo 51[1]

Por qué haces alarde de tu malignidad, * tú que empleas el valimiento para realizar las iniquidades?

Todo el día está tu lengua empleándose en la injusticia, * cual navaja afilada así tú has hecho traición.

Preferiste el mal al bien, * la calumnia al lenguaje de la verdad.

Has amado toda suerte de palabras de perdición, * oh lengua pérfida.

Por tanto Dios te destruirá para siempre; * te arrancará y echará fuera de la mansión en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.

Lo verán los justos, y temblarán, y se reirán de él, diciendo: * He aquí el hombre que no contó con el favor de Dios.

Sino que puso su confianza en sus grandes riquezas, * y no hubo quien le apeara de su vanidad.

Yo, al contrario, a manera de un fértil olivo, subsistiré en la casa de Dios * para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.

Enteramente os alabaré, porque tal habéis obrado; * y esperaré en vuestro nombre, porque es bueno, en presencia de vuestros santos.

Salmo 52[2]

Dijo el insensato en su corazón: * No hay Dios.

Corrompiéronse, son abominables en su iniquidad; * no hay quien obre el bien.

Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres * para ver si hay quien conozca o quien busque a Dios.

Todos se han descarriado; se han hecho igualmente inútiles; * no hay quien obre bien, ni uno siquiera.

¿No caerán en la cuenta todos aquellos que cometen la iniquidad, * que devoran a mi pueblo, como un pedazo de pan?

Ellos no han invocado a Dios; * temblaron de miedo allí donde no había que temer.

Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean a los hombres. * Serán confundidos, porque Dios los desechó de sí.

¿Quién enviará de Sión al Salvador de Israel? * Cuando

---

una muerte prematura, castigo propio de los malvados y de los que obran sin conciencia (9-10). Resume, y promete bendecir al Altísimo, porque su oración ha sido oída (11-12).

1. Fijándonos en el contenido del texto, es fácil advertir que el salmo presente es obra de un sacerdote o levita del Templo de Jerusalén, perseguido y calumniado por un enemigo suyo muy poderoso. Empieza apostrofándole y echándole en cara su doblez y perfidia (3-6); predice el terrible castigo de Dios (7), causa de temor y de alegría para los justos (8-9), mientras que él continuará prosperando bajo la protección de Jehová (10-11).

2. El Real Profeta deplora la irreligión y la corrupción de costumbres de sus contemporáneos, y predice su castigo. La mayor parte de los santos Padres ven en este salmo la decadencia de la humanidad como fruto del primer pecado. Bien lo podemos aplicar al mundo perverso, con el fin de librarnos de su contagio, y para no cesar de pedir al Señor haga brillar sobre nosotros su infinita misericordia.

Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

¶ Cuando se haya dicho en Laudes el Salmo 50, *Tened piedad,* se añade aquí el Salmo 96, *El Señor es el que reina,* pág. 141, el cual no se dijo en Laudes. En caso contrario, después de rezados los tres Salmos, inmediatamente se añade la Antífona.

ENTRE AÑO

Ant. — Vuestra misericordia, Señor, está ante mis ojos; y con vuestra verdad os agradaré.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 20.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Dios es.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 53

(*Véase pág.* 62).

Salmo 54, I[1]

ESCUCHAD, oh Dios, mi oración, y no despreciéis mi súplica; * atended a mi ruego y escuchadme.

Lleno estoy de tristeza en mi meditación, * y estoy perturbado por la voz del enemigo y la opresión del pecador.

Porque me han atribuído iniquidades * y me atormentaban con su cólera.

Tiémblame el corazón en el pecho: * y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.

El temor y temblor se han apoderado de mí, * y me hallo cubierto de tinieblas.

Y dije yo: ¡Quién me diera alas como de paloma! * Volaría y descansaría.

Y he aquí que me alejé huyendo, * y permanecí en el desierto.

Allí esperaba al que me ha salvado * del abatimiento de ánimo y de la tempestad.

Deshacedlos, Señor, dividid las lenguas de ellos; * pues yo he visto la iniquidad y la discordia en la ciudad.

Día y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad. * En medio de ella habita la opresión y la injusticia.

---

1. Obligado el salmista a demorar en una ciudad — probablemente Jerusalén — dominada por las disensiones y la injusticia, y bajo el gobierno de un partido de malvados, encarnizados enemigos suyos, profundamente apenado se vuelve a Dios para exponerle el motivo de sus penas y congojas (2-6). Significa el deseo que siente de la soledad para hallar la paz de su espíritu, y un refugio contra las persecuciones de sus adversarios (7-10). Describe la anarquía y el desorden de la ciudad (10-12), y se duele de la traición de un íntimo amigo y confidente suyo (13-15). Lanza contra todos sus enemigos la imprecación que merecía su malicia (15-16), y coloca en Dios toda su confianza (17-20). Insiste una vez más acerca de la conducta detestable del que le ha hecho traición (21-22), y a él y a todos sus enemigos predice el castigo del cielo (24).

Y no se apartan de sus plazas * la usura y el fraude.

En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, * lo hubiera sufrido con paciencia.

Y si me hablasen con altanería los que me odian, * podría acaso haberme guardado de ellos.

Mas eres tú, mi amigo y confidente, * mi guía familiar.

Que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento. * Nosotros que andábamos juntos a la casa de Dios.

Venga la muerte sobre ellos, * desciendan vivos al infierno.

Ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, * en medio de su corazón.

Salmo 54, II

PERO yo he clamado a Dios, * y el Señor me salvará.

Tarde y mañana y al mediodía cantaré y expondré al Señor mis necesidades, * y él oirá benigno mi voz.

Sacará a paz y a salvo mi vida de los que me asaltan, * conjurados en compañía de muchos para perderme.

Dios me oirá, * y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.

Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios; * ha extendido el Señor la mano para darles su merecido.

Profanaron su alianza[1]; han sido disipados a vista de su rostro airado, * y su corazón los alcanzó.

Sus palabras son más suaves que el aceite, * pero en realidad son dardos.

Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará, * no dejará al justo en agitación perpetua.

Mas a aquéllos, oh Dios, * los arrojaréis al pozo de la tumba.

Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán a la mitad de sus días; * pero yo, oh Señor, tengo puesta en Vos mi esperanza.

Entre Año

Ant.—Dios es quien me ayuda; y el Señor es quien cuida de mi alma.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28, excepto lo que sigue:

Entre Año

Ant.—En Dios he esperado.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

---

1. Porque no quisieron reconocer que Jesucristo fué anunciado en los oráculos de los santos profetas. (San Jerónimo).

Salmo 55[1]

ENED piedad de mí, oh Dios, que el hombre me atropella; * combatiéndome todo el día, me veo atribulado.

Todo el día me veo pisoteado de mis enemigos; * pues son muchos los que contra mí pelean.

En pleno día temeré; * mas yo esperaré en Vos.

Me gloriaré en Dios por las promesas que me tiene hechas; en Dios espero; * nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

Todo el día están abominando de mis cosas; * todos sus pensamientos se dirigen a hacerme algún daño.

Reúnense; y escondidos * están espiando mis pasos.

Como ellos han estado acechando mi vida, de ningún modo los dejaréis Vos escapar; * irritado, haréis añicos a estas gentes.

Oh Dios, os he expuesto cuál sea mi vida; * presentes tenéis mis lágrimas ante vuestros ojos,

Como también en vuestra promesa. * Entonces serán puestos en fuga mis enemigos.

En cualquier día que os hubiere invocado; * he conocido al instante que sois Vos mi Dios.

A Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, * alabaré al Señor por ellas.

En Dios tengo mi esperanza; * nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

Sobre mí están, oh Dios, los votos que os he hecho, * que cumpliré cantando vuestras alabanzas.

Porque habéis librado mi alma de la muerte, y mis pies de la caída * para que sea grato a los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

Salmo 56[2]

TENED piedad de mí, oh Dios, tened piedad de mí; * ya que en Vos confía el alma mía.

Y a la sombra de vuestras alas esperaré, * hasta que pase la iniquidad.

Clamaré a Dios Altísimo, * a Dios que tanto bien me ha hecho.

Envió desde el cielo a librarme; * cubrió de oprobio a los que me traían entre pies.

Envió Dios su misericordia y su verdad, * y sacó mi alma de

---

1. David, desde la tierra de los filisteos, a la que había ido para hallar un refugio seguro contra las persecuciones de Saúl y de sus partidarios, se vuelve a Dios con un corazón lleno de confianza (5, 11-12), y se duele de la obstinación y de la multitud de sus enemigos (2-4), exponiendo al Señor los procedimientos maliciosos de sus adversarios para perderle (6-8). Seguro de la Providencia divina, espera triunfar de sus enemigos (9-10), y promete dar gracias a Dios cuando le fuere otorgado este favor (13-14).

2. Era durante la noche cuando el profeta David, profundamente angustiado por las persistentes persecuciones de sus adversarios, dirigía a Dios el presente salmo. Con un corazón y confianza filial (2), acude al Señor para que le libre de sus enemigos (3-4) feroces y poderosos (5). Conociendo por divina revelación su derrota (7), despierta animado y alegre, y quiere inmediatamente alabar y dar gracias a Dios, cantando salmos acompañados de instrumentos músicos, antes que aparezca la luz del día (8-10), celebrando los divinos atributos manifestados en favor suyo (11-12).

entre leones cachorros; dormí completamente turbado.

Los hijos de los hombres tienen por dientes armas y flechas, * su lengua es afilada espada.

Elevaos, oh Dios, sobre los cielos * y brille en toda la tierra vuestra gloria.

Un lazo han armado a mis pies, * y han acobardado a mi alma.

Abrieron delante de mí un hoyo; * mas ellos cayeron en él.

Mi corazón, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazón, * yo cantaré y entonaré salmos.

Ea, levántate, gloria mía, apresúrate, oh salterio y cítara; * yo me levantaré al rayar el alba.

Os alabaré, Señor, en medio de los pueblos, * y salmos os cantaré entre las naciones;

Porque hasta los cielos es grande vuestra misericordia, * y vuestra verdad hasta las nubes.

Oh Dios mío, ensalzaos sobre los cielos, * y vuestra gloria por toda la tierra.

Salmo 57[1]

Si verdaderamente profesáis la justicia, * sean rectos vuestros juicios, hijos de los hombres.

Mas vosotros obráis inicuamente en vuestro corazón. * y empleáis vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

Perdidos están los pecadores desde su nacimiento; errados van desde el seno materno; * falsedades han hablado.

Su furor es semejante al de una sierpe; * como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas.

Que no quiere escuchar la voz de los encantadores, * ni del hechicero, por diestro que sea en los encantamientos.

Mas Dios romperá los dientes de ellos en su propia boca; * las muelas de estos leones desmenuzará el Señor.

A la nada serán reducidos, como el agua que se escapa; * entesado tiene él su arco, hasta dejarlos vencidos.

Como la cera que se derrite, así serán deshechos; * cayó fuego sobre ellos, y no vieron más el sol.

Antes que vuestras espinas sean reducidas a carbón, * absorberálos, aun vivos, la ira divina.

Alegraráse el justo al ver la venganza; * sus manos lavará en la sangre del pecador.

Y dirán los hombres: Sí; hay una recompensa para el justo; * en verdad que hay un Dios justo en la tierra.

Entre Año

Ant.—En Dios he esperado, no temeré lo que pueda hacerme el hombre.

1. Este salmo es una invectiva furibunda contra los magistrados sin conciencia de Israel que corrompen la justicia. El salmista los apostrofa dura y sarcásticamente (2-3); describe su conducta inicua y perversa (4-6); lanza contra ellos terribles imprecaciones (7-10), y anuncia la alegría que experimentará el justo en el día en que con su castigo severo se muestre la existencia de un Dios que juzga equitativamente el mundo.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 29.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Dios mío.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 58, I[1]



SALVADME de mis enemigos, oh Dios mío; * libradme de los que se levantan contra mí.

Salvadme de los que obran la iniquidad; * libradme de los hombres sedientos de sangre.

Pues he aquí que se han adueñado de mi alma; * arremeten contra mí hombres muy fuertes.

Ni mi iniquidad ni mi pecado, Señor, son causa de ello; * sin iniquidad seguí mi carrera y enderezaré mis pasos.

Levantaos ante mí, y ved, * Vos, Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel.

Apresuraos a castigar a todas las naciones; * no perdonéis a ninguno de los que obran la iniquidad.

Volverán ellos por la tarde, padecerán hambre como perros, * y rondarán la ciudad.

Hablarán, sí, con sus bocas; una espada hay en sus labios. * ¿Quién nos oye? dicen ellos.

Mas Vos, Señor, os burlaréis de ellos; * a la nada reduciréis todas las naciones.

Para Vos guardo yo mi fuerza, porque Vos, Dios, sois mi defensa. * Dios mío, vuestra misericordia me prevendrá.

Salmo 58, II

DIOS hará ver la derrota de mis enemigos. * No les déis muerte; no sea que lo eche en olvido mi pueblo.

Dispersadlos con vuestro poder, * y abatidlos, oh Señor, protector mío.

Por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios, * sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por sus blasfemias y mentiras serán infamados en el día de su ruina, * por la ira que los consumirá, y perecerán.

Entonces sabrán que Dios ha de reinar en Jacob, * y en todos los confines de la tierra.

Volverán ellos por la tarde,

1. Dividido este salmo en dos partes (2-11; 12-18), que en su origen terminaban en la misma forma, el salmista, después de haber invocado al Señor y expuesto la injusticia con que era perseguido (2-5), desarrolla en cada una de ellas un mismo orden de ideas: pide a Dios que castigue a sus adversarios (6; 12-14); describe sus insolencias y maniobras (7-9; 15-16); y promete celebrar el triunfo que el Señor le otorgará (10-11; 17-18).

hambrientos como perros, * y rondarán la ciudad.

Se dispersarán para comer; * mas si no pudieren hartarse, murmurarán.

Mas yo cantaré vuestro poder; * desde la mañana aclamaré vuestra bondad.

Porque os habéis hecho protector mío, * mi refugio en el día de mi angustia.

Oh defensor mío, os cantaré himnos, porque sois el Dios que me protege; * ¡Dios mío, misericordia mía!

Salmo 59[1]

Oh Dios, nos habéis rechazado y nos habéis arruinado; * os enojasteis primero, mas luego os habéis apiadado de nosotros.

Hicisteis estremecer la tierra, y la llenasteis de turbación. * Curad sus llagas, pues se ve trastornada.

Cosas bien duras habéis hecho ver a vuestro pueblo; * nos hicisteis beber el vino de la amargura.

Disteis a los que os temían una señal, * para que huyesen a la vista del arco;

Para que se libren vuestros amados, * salvadme con vuestra diestra y atendednos.

Habló Dios en su Santuario, * y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Siquem, y mediré el valle de los Tabernáculos.

Mío es Galaad, mío es Manasés, * y Efraím mi principal fuerza.

Judá es mi rey; * Moab es un vaso de mi esperanza.

Sujetaré la Idumea a mi imperio; * se me someterán los extranjeros.

¿Quién me conducirá a la ciudad fuerte? * ¿Quién me conducirá hasta Idumea?

¿Quién si no Vos, oh Dios, que nos habíais desamparado? * ¿No vendréis Vos al frente de nuestros ejércitos?

Dadnos vuestro auxilio en la tribulación, * porque es inútil la ayuda de los hombres.

Con Dios haremos proezas[2]; * y él aniquilará a nuestros enemigos.

Entre Año

Ant.—Dios mío, vuestra misericordia me prevendrá.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 32.

---

1. El Profeta Rey habla en este salmo del pueblo moralmente abatido por una derrota sufrida. Rogando a Dios que remedie las consecuencias de esta grave calamidad, se duele de la dura prueba que les ha obligado a soportar (3-7); le anima de momento el recuerdo de unas promesas hechas hacía ya tiempo por un oráculo (8-10); constata, con todo, que los sucesos no favorecen su cumplimiento (11-12), y concluye con un acto de confianza en la bondad de Dios (13-14).
2. Con el auxilio divino todo lo podremos realizar, por más difícil que sea.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 34, excepto lo que sigue:

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant. — Dichosos todos * los que temen al Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 127[1]

DICHOSOS todos aquellos que temen al Señor, * los que andan por sus caminos.

Porque te sustentará el trabajo de tus manos, * serás feliz, y todo te irá bien.

Tu esposa será como vid llena de fruto * en el interior de tu casa.

Tus hijos, como retoños de olivo, * estarán alrededor de su mesa.

Así será bendecido el hombre * que teme al Señor.

Bendígate el Señor desde Sión, * y que puedas contemplar tú la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida,

Y veas a los hijos de tus hijos, * y la paz de Israel.

Ant.—Dichosos todos los que temen al Señor.

Ant.—Sean confundidos * todos los que odian a Sión.

Salmo 128[2]

MUCHAS veces me vi atacado desde mi juventud; * dígalo ahora Israel.

Muchas veces me atacaron desde la juventud; * mas no pudieron conmigo.

Sobre mis espaldas cargaron los impíos; * largo tiempo me hicieron sentir su crueldad.

El Señor, que es justo, cortó la cabeza a los impíos; * confundidos sean y obligados a retroceder cuantos odiaron a Sión.

Sean como la hierba de los tejados, * que, antes de ser arrancada, se seca.

De la que nunca el segador llenó su puño, * ni sus brazos quien recoge los manojos.

Ni pueden decir los caminantes: ¡Sea la bendición del Señor sobre vosotros! * ¡Nosotros os bendecimos en el nombre del Señor!

Ant.—Sean confundidos todos los que odian a Sión.

Ant.—Desde lo más profundo * clamo a Vos, Señor.

---

1. Este salmo constituye un poema de carácter idílico, que el autor sagrado pone en boca de uno de los peregrinos israelitas agradecido por la acogida generosamente recibida en casa de una familia, amiga o parienta, de Jerusalén. Su fondo es sapiencial, como el del salmo 126. A una vida irreprochable, a la fidelidad en el cumplimiento de los propios deberes, corresponde ya en este mismo mundo generalmente una prosperidad material. Tal parece haber sido la conducta observada muchas veces por la Providencia en la economía del Antiguo Testamento.

2. No obstante que este salmo parece de carácter elegíaco, el salmista deja entrever en él un cántico de acción de gracias por la providencia especial de Jehová en favor de su pueblo. Inútilmente todas las naciones de la tierra han procurado sucesivamente su perdición; el Señor siempre lo ha protegido (1-4). ¡Sean confundidos sus enemigos y no prosperen! (5-8).

Salmo 129[1]

Desde lo más profundo clamo a Vos, Señor; * Señor, escuchad mi voz.

Presten atención vuestros oídos * a la voz de mi plegaria.

Si tomáis cuenta, Señor, de los pecados, * Señor, ¿quién podrá subsistir?

Mas en Vos está el perdón, * por el testimonio de vuestra ley, Señor, espero en Vos.

Mi alma espera en vuestra palabra; * mi alma ha puesto su esperanza en el Señor.

Desde la vigilia matinal hasta la noche, * espere Israel en el Señor.

Porque en el Señor está la misericordia, * y hay en él abundante redención.

El es quien redimirá a Israel * de todas sus iniquidades.

Ant.—Desde lo más profundo clamo a Vos, Señor.

Ant.—Señor, * mi corazón no se ha ensoberbecido.

Salmo 130[2]

Ni mi corazón, Señor, se ha engreído, * ni se han mostrado altivos mis ojos.

No he aspirado a cosas grandes, * ni a cosas superiores a mí.

Si no he sentido bajamente de mí mismo, * sino que se ha ensoberbecido mi espíritu,

Como el niño a quien ha destetado su madre, * así sea tratada mi alma.

Espere Israel en el Señor, * desde ahora y para siempre.

Ant.—Señor, mi corazón no se ha ensoberbecido.

Ant.—El Señor ha escogido a Sión * para morada suya.

Salmo 131[3]

Acordaos, Señor, de David * y de su gran mansedumbre.

---

1. Reconoce este salmo que la causa de todas las miserias es el pecado. Por esto desde el abismo en que éste le ha sumergido, el salmista dirige a Jehová un grito de ferviente súplica (1-2). Considerando la bondad infinita de Dios (3-4), su corazón se abandona a una firme esperanza en el perdón (5-6), y asegura a su pueblo que si participa de estos sentimientos conseguirá también de El la misma gracia (6-8). Es el sexto de los salmos penitenciales.

2. Este salmo es un cántico de unos sentimientos delicadísimos que expresa admirablemente lo más íntimo de un alma humilde y sin pretensiones, abandonada en brazos de la Providencia divina. Es cierto que el salmista ha experimentado, como todo mortal, sentimientos de altivez y ambición, pero enseñado por la experiencia, por los desengaños, por los sufrimientos y las humillaciones, procura reprimirlos, y he ahí que ahora descansa en las manos de la Providencia como el infante que, apartado de los pechos de su madre, se abandona enteramente a la voluntad de quien no puede menos de amarle.

3. Consta de dos partes iguales que se corresponden mutuamente. En la primera (1-10), bajo la forma de una plegaria que se inicia en el primer verso y reaparece en los versos 9-10, el salmista expone a Jehová lo que David hizo por El: el juramento de edificarle un templo (1-5), y el acto de trasladar el arca santa a Jerusalén (6-10). La segunda parte (11-18) nos recuerda lo que Jehová hizo en favor de David: el juramento de perpetuar en Jerusalén su dinastía (11-13); y el acto de bendecir el lugar de su morada y sus habitantes, y la promesa del Mesías davídico (14-18). A los peregrinos que subían a Jerusalén para adorar a Jehová en su Templo les había de ser muy grato evocar los gloriosos recuerdos de la Ciudad Santa, y recordar a Jehová las promesas hechas en favor de ella y de su soberano, descendiente de David.

De cómo juró al Señor, * e hizo este voto al Dios de Jacob:

No entraré en el interior de mi casa, * ni subiré al lecho en que descanso,

Ni daré sueño a mis ojos, * ni a mis párpados dormición, ni descanso a mis sienes, hasta que halle un lugar para el Señor, morada para el Dios de Jacob.

Oímos decir que el arca estaba en Efrata; * nosotros la hemos hallado en los campos de la selva.

Entraremos en su tabernáculo, * adoraremos allí donde estuvieron sus pies.

Levantaos, Señor, y entrad en vuestra morada, * Vos y también vuestra arca santa.

Revístanse de justicia vuestros sacerdotes; * y regocíjense vuestros santos.

Por amor de David vuestro siervo, * no apartéis el rostro de vuestro Cristo.

En verdad hizo el Señor a David este juramento, y no lo retractará: * fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono.

Si guardaren tus hijos mi alianza, * y los preceptos que yo les impusiere.

También los hijos de tus hijos para siempre * se sentarán en tu trono.

Porque el Señor ha escogido a Sión, * la ha escogido para morada suya.

Este es mi descanso para siempre; * aquí habitaré, pues elegí este lugar.

Bendeciré copiosamente a sus viudas; * a sus pobres les hartaré de pan.

Revestiré sus sacerdotes de santidad; * sus santos se regocijarán.

Allí prolongaré el poder de David; * preparada tengo una antorcha para mi Ungido.

A sus enemigos les cubriré de vergüenza; * mas sobre él florecerá mi santidad.

Ant. — El Señor ha escogido Sión para morada suya.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Alelula, aleluya, aleluya.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela de todas nuestras aflicciones.

Himno

OH santísimo Dios del cielo, que coloráis con puros resplandores e ígneos destellos los confines del firmamento, aumentando su belleza con luz resplandeciente:

Ya que en el cuarto día, al encender el resplandeciente disco del sol, al propio tiempo reguláis el curso de la luna y la evolución del recorrido de los planetas,

Para señalar a las noches y a los días el término de separación, y para señalar con una nor-

ma clara el principio de los meses:

Iluminad los corazones de los hombres, lavad las impurezas de nuestras almas; quebrad las cadenas del pecado, y derribad la mole de nuestros crímenes.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magníf. — El Señor ha fijado sus ojos * en mi humildad, y ha obrado en mí grandes cosas aquel que es poderoso.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Magnificat* y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 38.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Asistirá el Angel del Señor.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 33, I[1]

Alabaré al Señor en todo tiempo; * no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

En el Señor se gloriará mi alma; * óiganlo los humildes y consuélense.

Engrandeced conmigo al Señor, * y todos a una ensalcemos su nombre.

Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, * y me sacó de todas mis tribulaciones.

Acercaos a él y os iluminará; * y no quedaréis sonrojados.

Clamó este pobre, y el Señor le oyó, * y libróle de todas sus angustias.

El Angel del Señor asistirá alrededor de los que le temen, * y los librará del mal.

Gustad y ved cuán suave es el Señor; * bienaventurado el hombre que en él confía.

Temed a Dios todos vosotros sus santos; * porque nada falta a los que le temen.

Los ricos padecieron necesidad y hambre; * pero a los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

Salmo 33, II

Venid, hijos, escuchadme; * que yo os enseñaré el temor del Señor.

---

1. Si atendemos al sentido literal de este salmo, veremos que en él, el profeta David agradece a Dios el beneficio de haberle librado de un grave peligro (1-10), y al propio tiempo podremos observar en el mismo las más sentidas exhortaciones dirigidas a los justos para que no busquen sino a Dios (11-22). El sentido litúrgico del mismo se encamina a que agradezcamos a Dios su protección en medio de los peligros de la vida, y de cada día en particular. Este es el cántico de los Santos en el cielo, dando gloria a Dios por sus auxilios y socorro, mediante los cuales han conseguido la eterna felicidad.

¿Quién es el hombre que apetece vivir, * y que desea ver días dichosos?

Para esto guarda pura tu lengua de todo mal, * y no profieran tus labios ningún embuste.

Huye del mal, y obra el bien; * busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, * y atentos sus oídos a sus plegarias.

Y el rostro del Señor está observando a los que obran mal, * para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

Clamaron los justos, y oyólos el Señor, * y librólos de todas sus aflicciones.

El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado; * y él salvará a los humildes de espíritu.

Muchas son las tribulaciones de los justos; * pero de todas las librará el Señor.

De todos los huesos de ellos tiene el Señor cuidado; * ni uno solo será quebrantado.

Funestísima es la muerte de los pecadores; * y los que aborrecen al justo serán destruídos.

El Señor redimirá las almas de sus siervos, * y no perecerán los que en él esperan.

Salmo 60[1]

ESCUCHAD, oh Dios, mi súplica; * atended a mi oración.

A Vos clamé desde los últimos términos de la tierra; * cuando más angustiado se hallaba mi corazón, sobre alta piedra me colocasteis.

Vos fuisteis mi guía, porque sois mi esperanza * y baluarte fortísimo contra el enemigo.

Habitaré en vuestro tabernáculo para siempre; * me acogeré bajo la sombra de vuestras alas.

Porque Vos, Dios mío, habéis escuchado mi oración; * una herencia habéis dado a los que temen vuestro nombre.

Días sobre días añadiréis a la vida del rey; * sus años prolongaréis de generación en generación.

El permanecerá eternamente en la presencia de Dios; * ¿quién podrá penetrar su misericordia y su verdad?

Así cantaré yo un himno de alabanza a vuestro nombre por los siglos de los siglos, * para cumplir mis votos un día y otro día.

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Asistirá el Angel del Señor alrededor de los que le temen, y los librará.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 39.

1. Hipotéticamente el presente salmo es obra de un levita desterrado lejos de Palestina. En un momento de languidez y desolación espiritual, se reanima volviéndose hacia Dios a fin de exponerle los deseos de su corazón (2-3). Le ruega que pueda hallar en su destierro un refugio seguro contra sus enemigos; suspira por el Templo de Jerusalén en el que desea morar de nuevo (3-5), y pide a Dios que conserve por largos años la vida de su rey (6-9).



FERIA QUINTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2 excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Señor, al gran Rey: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

MIENTRAS la negra noche con su oscuridad oculta los colores de las cosas de la tierra, nosotros os alabamos, y os suplicamos, oh justo Juez de los corazones,

Que quitéis las culpas y limpiéis las manchas del alma, y nos deis, oh Cristo, la gracia de mantenernos alejados del pecado.

He aquí que el alma pecadora languidece bajo el cruel remordimiento de la culpa, mientras se esfuerza en disipar sus tinieblas y en buscaros a Vos, su Redentor.

Desvaneced, sin tardanza, estas tinieblas del alma, para que así consiga disfrutar en el cielo de vuestra luz divina.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—En Dios está mi salvación, * y mi gloria; mi esperanza está en Dios.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 61[1]

CÓMO no ha de estar mi alma sometida a Dios, * dependiendo de él mi salvación?

---

1. La semejanza de argumento y de expresiones de este salmo con el 4, dan motivo para creer que fué compuesto por David en unas mismas o parecidas circunstancias, es decir, con motivo de la defección de una gran parte de su pueblo, atraída por la rebelión de Absalón o por la seducción de Seba.

El es mi Dios y mi Salvador; * siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

¿Hasta cuándo estaréis acometiendo a un hombre todos juntos para acabar con él, * como a una pared desnivelada, y como a una tapia ruinosa?

Mas ellos maquinaron despojarme de lo que más aprecio; corrí como sediento; * ellos hablaban bien de mí con la boca, mas en su corazón me maldecían.

Tú, empero, oh alma mía, manténte sujeta a Dios; * pues que de él viene mi paciencia.

Porque siendo él mi Dios y mi Salvador, * y estando él en mi ayuda, no vacilaré.

En Dios está mi salvación y mi gloria; * Dios es el que me socorre; en Dios está la esperanza mía.

Esperad en él vosotros, pueblos todos congregados; derramad vuestros corazones en su acatamiento; * Dios es nuestro protector eternamente.

Mas los hijos de los hombres son vanos; engañan, al ser pesados, los hijos de los hombres; * pesan menos todos juntos que la misma vanidad.

No queráis confiar en la injusticia, ni codiciar robos; * si las riquezas os vienen en abundancia, no pongáis en ellas vuestro corazón.

Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios, y que tú, Señor, eres misericordioso, * porque a cada uno remuneras según sus obras.

Ant.—En Dios está mi salvación, y mi gloria; mi esperanza está en Dios.

Ant.—Considerad las obras del Señor, * y publicad sus alabanzas.

Salmo 65, I[1]

MORADORES todos de la tierra, dirigid a Dios voces de júbilo; cantad salmos a su nombre, * tributadle gloriosas alabanzas.

Decid a Dios: ¡Qué formidables son, Señor, vuestras obras! * En vista de vuestro gran poder, os lisonjearán vuestros enemigos.

Adóreos toda la tierra y os celebre, * cante un salmo a vuestro nombre.

Venid a contemplar las obras

Dejando aparte el dolor que le causan las intrigas de sus enemigos para despojarle de la dignidad real (4-5), todo el salmo muestra los sentimientos de la más firme confianza en Dios; sentimientos que David constata en sí mismo, y que inculca en el espíritu de sus partidarios (8-9), exhortándoles a desconfiar de los hombres y de los auxilios de la tierra (10-11), a fin de apoyarse tan sólo en Dios, bueno y omnipotente (12-13).

1. Creemos que este salmo, según la sentencia de muchos autores, es un acto solemne de agradecimiento a Dios de parte del pueblo de Israel, gozoso por haber recuperado la libertad después de setenta años de cautiverio en Babilonia. El salmista invita a todos los pueblos que alaben a Dios (1-4) por su poder y dominio sobre todas las naciones (5-7), y en especial por la libertad que ha concedido a su pueblo escogido, después de haberle probado con tantos sufrimientos y aflicciones (8-12). En reconocimiento por este insigne beneficio ofrece víctimas a Dios (13-15), publicando este favor (16-17), y agradeciendo el haberle atendido.

de Dios, * y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

Se convirtió el mar en seca arena; pasaron el río a pie enjuto, * allí nos alegramos en el Señor.

El tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones; * no se engrían en su interior los que le irritan.

Bendecid, oh naciones, a nuestro Dios; * y haced resonar las voces de su alabanza.

El que ha vuelto a mi alma a la vida, * y no ha permitido que resbalasen mis pies.

Bien que Vos, oh Dios, * nos habéis acrisolado al fuego como se acrisola la plata.

Nos hicisteis caer en el lazo; cargasteis de tribulaciones nuestras espaldas; * a yugo de hombre nos habéis sujetado.

Hemos pasado por el fuego y por el agua; * y nos sacasteis a un lugar de desahogo.

Ant.—Considerad las obras del Señor; y publicad sus alabanzas.

Ant.—Oíd, vosotros todos * los que teméis a Dios, cuán grandes cosas ha hecho a mi alma.

Salmo 65, II

ENTRARÉ en vuestra casa con holocaustos; * cumpliré los votos que os formularon mis labios.

Y que profirió mi boca, * en tiempo de mi tribulación.

Pingües holocaustos os ofreceré con perfume de carneros; * bueyes y machos cabríos os ofreceré.

Venid, escuchad, y os contaré a vosotros todos los que teméis a Dios, * qué grandes cosas ha hecho a mi alma.

Al Señor invoqué con mi boca, * y le he glorificado con mi lengua.

Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazón, * no me escuchara el Señor.

Por eso me ha oído Dios, * y ha atendido a la voz de mis súplicas.

Bendito sea Dios, * que no desechó mi oración, ni retiró de mí su misericordia.

Ant.—Oíd, vosotros todos los que teméis a Dios, cuán grandes cosas ha hecho a mi alma.

Fuera de Tiempo Pascual

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. No desechó el Señor mi oración.

℟. Ni retiró de mí su misericordia.

En Tiempo Pascual

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios nos ha regenerado por una viva esperanza, aleluya

℟. Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 7.

———

II NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Levántese Dios, * y sean disipados sus enemigos.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 67, I[1]

LEVÁNTESE Dios, y sean disipados sus enemigos, * y huyan de su presencia los que le aborrecen.

Desaparezcan como el humo. * Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores, a la vista de Dios.

Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, * y huélguense con alegría.

Cantad himnos a Dios; entonad salmos a su nombre. * allanad el camino que sube sobre el Occidente: El Señor, es el nombre suyo.

Saltad de gozo en su presencia. * Se turbarán los impíos ante él, que es el padre de los huérfanos y el juez de las viudas.

Reside Dios en su lugar santo, * Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres:

Y con su fortaleza pone en libertad a los prisioneros, * como también a los que le irritan, que moran en los sepulcros.

¡Oh Dios! cuando salíais al frente de vuestro pueblo, * cuando atravesabais el Desierto.

La tierra tembló, y hasta los cielos destilaron a la presencia del Dios del Sinaí, * ante el Dios de Israel.

Lluvia bienhechora enviasteis, oh Dios, a vuestra heredad; * estaba agostada, y Vos la vigorizasteis.

En ella habitarán todos los que son de vuestra grey; * con vuestra bondad, oh Dios, habéis provisto de alimento al pobre.

Ant.—Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos.

Ant.—Nuestro Dios * es el que ha de salvarnos; él es el que ha de librarnos de la muerte.

Salmo 67, II

EL Señor dará palabras * a los que anuncian con valor la buena nueva.

El Rey de los ejércitos, súbdito será del muy amado; * y corresponderá a la hermosura de la casa dividir los despojos.

Si dormís en medio de vuestras heredades, seréis como plateadas alas de paloma * cuyas plumas de la espalda son de oro pálido.

Cuando el Rey celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de

1. Todo este admirable y sublime salmo es un magnífico himno triunfal, con el que el salmista con un estilo pomposo y majestuoso, sin semejante en ningún otro cántico del Salterio, celebra las victorias de Jehová sobre sus enemigos (2-19), y enumera las saludables consecuencias que de estas victorias se seguirán para Israel y para todo el mundo pagano (20-36). Los santos Padres lo han explicado espiritualmente, aplicándolo a la venida, resurrección y ascensión de Jesucristo, a la predicación de los apóstoles, y a la conversión de los pueblos gentiles.

la tierra, quedarán más blancos que la misma nieve del Selmón. * El monte de Dios es un monte fértil

¡Monte fértil, monte cuajado, monte fecundo; * ¿por qué echaríamos de menos otros montes fértiles?

Monte donde Dios se complació en fijar su morada. * Sí: en él morará el Señor perpetuamente.

Los carros de Dios son veinte mil. * Llega Dios del Sinaí a su santuario.

Arriba subisteis, Señor, llevándoos los cautivos; * dones recibisteis para los hombres.

Aun para aquellos que no creían * que habitase el Señor Dios entre nosotros.

Bendito sea el Señor en toda la serie de los días; * el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

Nuestro Dios es el Dios que salva, * y al Señor, al Señor corresponde librar de la muerte.

Ciertamente quebrantará Dios las cabezas de sus enemigos, * la parte cabelluda de los que andan entre pecados.

Dijo el Señor: De Basán te conduciré, * te conduciré del profundo del mar.

Para que se bañen tus pies en la sangre de tus enemigos, * y la lengua de tus perros participe de la misma.

Ant.—Nuestro Dios es el que ha de salvarnos; él es el que ha de librarnos de la muerte.

Ant.—En vuestras asambleas * bendecid al Señor.

Salmo 67, III

VUESTRAS entradas vieron, oh Dios, * las entradas de mi Dios, de mi rey que reside en el santuario.

Iban delante los príncipes unidos a los que cantaban salmos, * y en medio doncellitas tocando panderos.

Oh vosotros, decían, descendientes de Israel, bendecid al Señor Dios * en vuestras asambleas.

Allí estaba la tribu del jovencito Benjamín, * como extática de gozo.

Los jefes de Judá iban de guías, * los jefes de Zabulón, los jefes de Neftalí.

Mostrad, oh Dios, vuestro poder; * confirmad, oh Dios, la obra que habéis hecho en nosotros.

Por razón de vuestro templo, en Jerusalén * dones os ofrecerán los reyes.

Reprimid las fieras del cañaveral, reunión de toros con los becerros de los pueblos, * para echar a los que han sido probados como la plata.

Aniquilad las naciones que se complacen en la guerra; vendrán embajadores de Egipto; * la Etiopía se anticipará a alzar sus manos a Dios.

Oh reinos de la tierra, cantad a Dios; * entonad himnos al Señor, entonadlos a Dios.

Cantad al Señor que se eleva a la cumbre de los cielos, * hacia Oriente.

Pronto se hará oír su voz, voz

poderosa; glorificad a Dios por lo que hizo con Israel; * su magnificencia y su poder están en las nubes.

Dios es admirable en sus santos; el Dios de Israel él es quien da poder y fuerza a su pueblo. * ¡Bendito sea Dios!

Ant.—En vuestras asambleas bendecid al Señor.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Es admirable Dios en sus santos. ℟. El Dios de Israel dará valor a su pueblo.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios resucitó a Cristo de los muertos, aleluya.

℟. A fin de que nuestra fe y esperanza estuviesen en Dios, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 8.

III NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Salvadme, oh Dios, * porque las aguas han penetrado hasta mi alma.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 68, 1[1]


TOLLADO estoy en un profundísimo cieno, * sin hallar donde afirmar el pie.

Llegué a alta mar, * y sumergióme la tempestad.

Descendí al profundo del mar, * y las aguas tormentosas me engullen.

Fatiguéme dando voces; secóseme la garganta; * se debilitaron mis ojos, aguardando a mi Dios.

Se han multiplicado más que los cabellos de mi cabeza, * los que me aborrecen injustamente.

Se han hecho fuertes mis enemigos, mis injustos perseguidores; * he pagado lo que yo no había robado.

Oh Dios, Vos conocéis mis extravíos, * no se os ocultan mis delitos.

No queden avergonzados por mí causa los que esperan en Vos, * Señor de los ejércitos.

No sean confundidos por causa mía, * los que os buscan, oh Dios de Israel.

Porque por vuestra causa he

---

1. Las frecuentes alusiones que los autores del Nuevo Testamento hacen a este salmo, a fin de aplicarlo a Jesucristo, nos obligan a considerarlo como mesiánico, por lo menos de una manera indirecta. El salmista, tanto si le consideramos afligido, calumniado por sus enemigos, abandonado de sus parientes y amigos (2-13), como en su ferviente oración dirigida al Señor en demanda de auxilio (14-22), o en la libertad que Dios le concede y en la acción de gràcias que le rinde (30-32), como en el castigo que de esta liberación resulta a sus enemigos (23-29); en todas estas situaciones, el salmista, persona justa, primeramente probado, y después triunfante, era el tipo viviente de la persona de Jesucristo en su pasión y resurrección.

sufrido el oprobio, * la confusión ha cubierto mi rostro.

Extraño he venido a ser para mis hermanos, * y peregrino para los hijos de mi madre.

Porque me devoró el celo de vuestra casa, * y baldones de los que os denostaban recayeron sobre mí.

Afligí mi alma con el ayuno, * y esto se me convirtió en afrenta.

Púseme por vestido un cilicio, * y fuí objeto de burla para ellos.

Contra mí hablaban los que se sientan en la puerta, * y zaheríanme con sus canciones los bebedores de vino.

Mas yo, a Vos, Señor, dirijo mi oración; * este es, oh Dios, tiempo propicio.

Ant.—Salvadme, oh Dios, porque las aguas han penetrado hasta mi alma.

Ant. — Salvadme, Señor, * a causa de mis enemigos.

Salmo 68, II

OÍDME según la grandeza de vuestra misericordia; * conforme a vuestra fiel promesa de salvarme.

Sacadme del cieno, que no me hunda más; * libradme de los que me odian, y del profundo de las aguas.

No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, * ni el pozo cierre sobre mí su boca.

Oídme, Señor, que vuestra misericordia es suave; * volved a mí los ojos, por vuestra gran piedad.

No le ocultéis vuestra faz a vuestro siervo; * atended presto a mis súplicas, porque me veo atribulado.

Mirad por mi alma y libradla; * salvadme a causa de mis enemigos.

Vos conocéis bien los oprobios que sufro, y mi confusión, * y la ignominia mía.

Tenéis ante vuestros ojos todos los que me atormentan; * el insulto y la miseria esperó mi corazón.

Esperé que alguien se condoliese de mí, y no lo hubo, * o que alguno me consolase, y no lo hallé.

Y me dieron hiel por alimento, * y en mi sed me abrevaron con vinagre.

Conviértase delante de ellos su mesa en lazo, * que merecen sea de perdición y de ruina.

Oscurézcanse sus ojos para que no vean; * encorvad su dorso para siempre.

Derramad sobre ellos vuestra ira; * y alcánceles el furor de vuestra cólera.

Quede desierta su morada, * no haya quien habite en sus tiendas.

Porque persiguieron al que Vos heristeis, * y aumentaron el dolor de mis llagas.

Añadid iniquidad a su iniquidad, * no tengan parte alguna en vuestra justicia.

Sean borrados del libro de los vivos, * y no sean escritos entre los justos.

Ant.—Salvadme, Señor, a causa de mis enemigos.

Ant.—Buscad al Señor, * y vivirá vuestra alma.

Salmo 68, III

POBRE soy yo y miserable; * mas vuestro socorro, oh Dios, me salvará.

Alabaré con cánticos el nombre de Dios, * y le ensalzaré con alabanzas.

Y agradará a Dios más esto que un ternero, * al cual apuntan ya los cuernos y las pezuñas.

Vean esto los pobres, y consuélense; * buscad a Dios y vivirá vuestra alma.

Porque el Señor oyó a los pobres, * y no olvidó a sus cautivos.

Alábenle los cielos y la tierra, * el mar y cuanto en ellos se mueve.

Porque Dios salvará a Sión; * y las ciudades de Judá serán reedificadas.

Y establecerán allí su morada, * y las adquirirán en herencia.

Y los descendientes de sus siervos las poseerán, * y en ellas morarán los que aman su nombre.

Ant.—Buscad al Señor, y vivirá vuestra alma.

EN EL OFICIO FERIAL Y EN LAS FIESTAS FUERA DE TIEMPO PASCUAL

℣. Alabaré con cánticos el nombre del Señor. ℟. Y le ensalzaré con alabanzas.

DURANTE EL ADVIENTO

℣. De Sión nos viene el resplandor de su hermosura.

℟. Nuestro Dios vendrá manifiestamente.

DURANTE LA CUARESMA

℣. El me ha librado del lazo de los cazadores.

℟. Y de las palabras malignas.

EN TIEMPO DE PASIÓN

℣. Librad mi vida, oh Dios, de la espada.

℟. Y de las garras de los canes a mi alma.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Dios resucitó a su Hijo, aleluya.

℣. Y nos resucitará a nosotros por su virtud, aleluya.

EN LAS FIESTAS DE TRES LECCIONES

℣. Resucitó el Señor del sepulcro, aleluya. ℟. El que por nosotros estuvo pendiente de un madero.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 9.

LAUDES

I

En las Ferias que ocurrieren entre Año fuera de las Semanas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima y de las Vigilias comunes, en las Ferias de Tiempo Pascual y en las Fiestas que

han de celebrarse en cualquier tiempo del año.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Mostrad * vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 97[1]



CANTAD al Señor un cántico nuevo, * porque ha hecho maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo * han obrado su salvación.

El Señor ha hecho conocer su Salvador; * ha manifestado su justicia a vista de las naciones.

Ha tenido presente su misericordia * y la verdad a favor de la casa de Israel.

Todos los términos de la tierra han visto la salvación * que nuestro Dios nos ha enviado.

Cantad himnos a Dios, regiones todas de la tierra, * cantad, y saltad de alegría y salmead.

Salmead al Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas, * al eco de las trompetas de metal y al sonido de las bocinas.

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey que es el Señor; * conmuévase el mar y cuanto en él se encierra; la tierra toda y cuantos en ella habitan.

Los ríos aplaudirán con palmadas; los montes a una saltarán de contento, a la vista del Señor; * porque viene a gobernar la tierra.

El juzgará a todos los pueblos con justicia, * y a los pueblos con rectitud.

Ant. — Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor.

Ant. — Vos, Señor, * os habéis constituído nuestro amparo.

Salmo 89[2]

VOS, Señor, os habéis constituído nuestro amparo, * de generación en generación.

Antes que fuesen hechos los montes, o fuesen formados la tierra y el mundo, * desde toda la eternidad y para siempre, Vos sois Dios.

1. El argumento de este salmo es muy semejante al de los salmos precedentes 95-96; anuncia y celebra el nuevo reino del Mesías, reino de salvación y de justicia, que se propagará por toda la tierra. Su primer advenimiento será reino de salvación (1-3); su segundo advenimiento, en el último día del mundo, será reino de justicia (4-9). Verdaderamente el Mesías es Rey de toda la tierra, y como tal vendrá a juzgar. Por lo mismo, todos los hombres deben alegrarse y la misma naturaleza inanimada debe también gozarse, ya que juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con equidad.

2. Salmo moral. Las consideraciones que en él expone uno de los cautivos, quizá de Babilonia, tienen, aun ahora, perfecta aplicación, y la tendrán mientras exista la humanidad sobre la tierra. Consta de tres partes: la primera (1-6) pone de relieve el contraste entre la vida inmutable, eterna, de Dios, y la vida caduca y miserable de la humanidad; en la segunda (7-12) se dice que la causa de esta triste condición de la actual naturaleza humana ha sido la ira de Dios movida por el pecado; la tercera (13-17) consta de una plegaria de Israel a fin de que Jehová perdone sus iniquidades y le conceda días venturosos.

No reduzcáis el hombre al abatimiento; * pues dijisteis: Convertíos, hijos de los hombres.

Porque mil años ante vuestros ojos * son como el día de ayer, que ya pasó.

Y como una de las vigilias de la noche, * se reputa esto por nada: esto mismo son sus años.

Dura el día como el heno; florece por la mañana, y se pasa, * por la tarde inclina la cabeza, se deshoja, y se seca.

Desfallecemos al ardor de vuestra ira, * y a vuestro furor quedamos consumidos.

Habéis puesto nuestras maldades delante de vuestros ojos, * y nuestra vida al resplandor de vuestro rostro.

Por eso todos nuestros días se han desvanecido, * y nosotros venimos a fallecer por vuestro enojo.

Como una tela de araña serán reputados nuestros años; * setenta años son los días de nuestra vida.

Cuando más ochenta años en los más robustos; * lo que pasa de aquí achaques y dolencias.

Vendrá luego vuestra misericordia, * y seremos arrebatados.

¿Quién podrá conocer el poder de vuestra ira, * ni comprender cuán terrible es vuestra indignación?

Dadnos a conocer el poder de vuestra diestra * y concedednos un corazón instruído en la sabiduría.

Volveos, Señor, hacia nosotros. ¿Hasta cuándo os mostraréis airado? * Sed exorable para con vuestros siervos.

Bien presto seremos colmados de vuestras misericordias, * y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida.

Alegres estamos por los días en que nos humillasteis, * por los malos años que hemos pasado.

Volved los ojos hacia vuestros siervos y a estas obras vuestras, * y dirigid Vos a sus hijos.

Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor nuestro Dios, y dirigid en nosotros las obras de nuestras manos, * y dad buen éxito a nuestras empresas.

Ant. — Vos, Señor, os habéis constituído nuestro amparo.

Ant.—Oh Señor, * hasta el cielo llega vuestra misericordia.

Salmo 35[1]

RESOLVIÓ el impío en su corazón hacer el mal; * no hay temor de Dios ante sus ojos.

Porque ha obrado dolosamente en la divina presencia; * por lo cual se ha hecho más odiosa su maldad.

Las palabras de su boca son injusticia y embuste; * no ha querido intruirse para obrar bien.

---

1. He ahí un salmo en el que el Profeta Rey manifiesta la impiedad del hombre malvado (2-5) en contraposición con la bondad de Dios para con el hombre (6-10), y concluye con una deprecación en favor de todos los justos, en favor de sí propio y contra los que obran la maldad. La maldad de los hombres perversos, y la bondad de Dios para con sus criaturas, deben movernos a la detestación de nuestros pecados y al amor de Dios con todo nuestro corazón.

Estando en su lecho discurre cómo obrar la iniquidad; * anda en todo género de malos pasos; no aborrece la maldad.

Oh Señor, hasta el cielo vuestra misericordia, * y vuestra verdad hasta las nubes.

Como los montes más elevados es vuestra justicia; * abismo profundísimo son vuestros juicios.

A hombres y bestias conserváis, Señor. * ¡Cómo habéis multiplicado, oh Dios, vuestras misericordias!

Por esto los hijos de los hombres * esperarán al abrigo de vuestras alas.

Embriagados quedarán con la abundancia de vuestra casa; * y les haréis beber en el torrente de vuestras delicias.

Porque en Vos está la fuente de la vida; * y en vuestra luz veremos la luz.

Desplegad vuestra misericordia sobre los que os conocen, * y vuestra justicia a favor de los rectos de corazón.

No dé yo pasos de soberbia; * ni me hagan titubear las acciones del pecador.

Allí es donde han caído por tierra los que cometen la maldad; * han sido arrojados a fuera y no han podido levantarse más.

Ant.—Oh Señor, hasta el cielo llega vuestra misericordia.

Ant.—Mi pueblo, * dice el Señor, se verá colmado de mis bienes.

Cántico de Jeremías[1]

Jer., 31, 10-14

ESCUCHAD, oh naciones, la palabra del Señor, * y anunciadla a las islas más lejanas.

Y decid: Aquel que dispersó a Israel, lo reunirá, * y lo guardará como guarda el pastor a su rebaño.

Pues el Señor ha redimido a Jacob, * y lo ha librado de las manos del prepotente.

Y vendrán y cantarán alabanzas en el monte Sión; * confluirán al goce de los bienes del Señor:

Del trigo, del vino, del aceite, * de las crías de las ovejas y vacas.

Y será su alma como huerto de regadío; * ya no sentirán más hambre[2].

Entonces la doncella se alegrará danzando; * jóvenes y viejos se regocijarán juntos.

Trocaré su llanto en gozo, * les consolaré, les colmaré de alegría después de su dolor.

Embriagaré de grosura el alma de los sacerdotes, * y mi pueblo se verá colmado de mis bienes.

Ant.—Mi pueblo, dice el Señor, se verá colmado de mis bienes.

Ant.—La alabanza * sea agradable a nuestro Dios.

---

1. Se ha tomado este pasaje de uno de los más hermosos oráculos de Jeremías. Predice el término de la cautividad de Babilonia, y describe poéticamente los goces y los favores que tiene Dios reservados a su pueblo cuando se instale otra vez en la Palestina.
2. El hambre del alma, solamente puede satisfacerla Dios.

Salmo 146[1]

ALABAD al Señor, porque justa cosa es cantarle himnos, * cántese a nuestro Dios un grato y digno cántico.

Al edificar el Señor a Jerusalén, * congregará a los hijos de Israel que andan dispersos.

El es quien sana a los de corazón contrito, * y venda sus heridas.

El que cuenta la muchedumbre de las estrellas, * y las llama a todas por sus nombres.

Grande es el Señor Dios nuestro, y grande su poderío, * y sin límites su sabiduría.

El Señor es quien ampara a los humildes, * y abate hasta el suelo a los soberbios pecadores.

Entonad himnos al Señor con acciones de gracias, * cantad salmos a vuestro Dios al son de la cítara.

El es quien cubre el cielo de nubes, * y dispone la lluvia para la tierra.

El que produce en los montes el heno, * y la hierba para servicio de los hombres.

El que da a las bestias el alimento que les es propio, * y a los polluelos de los cuervos que claman a él.

No hace caso el Señor del brío del caballo; * ni se complace en que el hombre tenga robustos y veloces pies.

Se complace, sí, en aquellos que le temen y adoran, * y en los que confían en su misericordia.

Ant.—La alabanza sea agradable a nuestro Dios.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Capítula Rom., 13, 12-13

LA noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

APARECEN ya los áureos resplandores de la aurora; salgamos de la fatal ceguera que desde muy antiguo nos ha arrastrado a los caminos extraviados del error.

Que tu luz, oh astro divino, nos comunique serenidad y pureza; que aleje el fraude de nuestras palabras y las tinieblas de nuestros corazones.

Transcurra el día de tal manera que no se manche con la mentira nuestra lengua, ni con la impureza nuestras manos y nuestros ojos, y que nuestros

---

1. Es un himno eucarístico de fecha probablemente no muy posterior al fin del cautiverio babilónico. El salmista invita al pueblo de Israel a dar gracias a Jehová: I) por la restauración moral y material de la nación, recordando el gran poder y bondad de Dios (1-6); II) por su amorosísima Providencia (7-11); III) por otros diferentes favores que le ha concedido. La Providencia de Jehová que atiende a las mismas criaturas irracionales, tiene un cuidado especial del hombre que le teme y espera en su bondad, y desecha al hombre soberbio que confía en el vigor de sus caballos y en la agilidad de sus miembros.

cuerpos se vean libres de todo mal.

Nos contempla desde lo alto Aquél que con su mirada domina el conjunto de nuestros días y de nuestros actos, desde la aurora hasta el crepúsculo.

A Dios Padre sea la gloria, y a su Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened.—Con santidad * sirvamos al Señor, y nos librará de nuestros enemigos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Benedíctus* y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

LAUDES

II

En las Ferias de Adviento y desde la Feria V después de la Domínica de Septuagésima hasta la Feria V en la Cena del Señor inclusive, así como en las Vigilias comunes fuera de Tiempo Pascual, cuando se hace Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 12 excepto lo que sigue:

Ant.—Contra Vos solo he pecado.

¶ Las Antífonas de la Feria V antes de la Vigilia de la Natividad y de la Feria V en la Cena del Señor, como en el Propio de Tiempo.

Salmo 50

(*Véase pág.* 59).

Ant.—Contra Vos solo he pecado, Señor; compadeceos de mí.

Ant.—Volveos, Señor.

Salmo 89

(*Véase pág.* 167).

Ant. — Volveos, Señor, hacia nosotros, y sed exorable para con vuestros siervos.

Ant. — Habéis multiplicado, oh Dios.

Salmo 35

(*Véase pág.* 168).

Ant. — Habéis multiplicado, oh Dios, vuestra misericordia.

Ant.—Mi fortaleza.

Cántico de Moisés[1]

Exod., 15, 1-19

ANTEMOS al Señor que ha hecho brillar su gloria; * hundió en el mar a caballo y caballero.

El Señor es mi fuerza, a él canto loores; * él es quien me salvó.

Este es mi Dios, yo proclamaré su gloria, * es el Dios de mi padre, yo le ensalzaré.

Apareció el Señor como un guerrero; su nombre es: "El Omnipotente"; * arrojó al mar los carros de Faraón, y su ejército.

Hundiéronse en el Mar Rojo

---

1. Compuso Moisés esta oda majestuosa, y la cantaron en coro los hebreos, inmediatamente después del paso del Mar Rojo. En ella se describe en un lenguaje sublime y lleno de fe la portentosa victoria que el Dios de Israel acababa de alcanzar sobre los egipcios, y las consecuencias próximas de este triunfo en orden a la conquista de Palestina.

sus guerreros más famosos; * en el abismo quedaron sepultados, cayeron al fondo del mar como una piedra.

Vuestra diestra, Señor, reveló su fuerza poderosa; vuestra diestra, Señor, es la que anonadó al enemigo; * por vuestra inmensa gloria vencisteis a vuestros enemigos.

Lanzasteis vuestra cólera, que los devoró como una brizna, * acumuláronse las aguas al soplo de vuestra ira.

Paráronse las olas movedizas; * se amontonaron en medio del mar montañas de agua.

Decíase el enemigo: Les perseguiré, les daré alcance; * dividiré sus despojos, se colmará plenamente mi deseo.

Desenvainaré mi espada, * perecerán a mis manos.

Hicisteis soplar el viento, y el mar los sepultó; * hundiéronse como plomo en las enfurecidas aguas.

¿Quién es, Señor, semejante a Vos entre los fuertes? * ¿Quién es semejante a Vos, magnífico en santidad, terrible y digno de loa, hacedor de maravillas?

Alzasteis vuestra mano, y los devoró la tierra; * fuisteis bondadoso guía del pueblo a quien salvasteis.

Con vuestro poder le condujisteis * a vuestra santa morada.

Levantáronse los pueblos, y se airaron, * se apoderó la congoja de los habitantes de Palestina.

Turbáronse los príncipes de Edom; a los valientes de Moab les sobrecogió el terror; * los moradores de Canaán quedaron inmóviles de espanto.

Caigan miedo y pavor sobre ellos, * ante el valor de vuestro brazo.

Queden inmóviles como una piedra, * hasta que vuestro pueblo, Señor, haya pasado, hasta que haya pasado este pueblo que adquiristeis.

Los introduciréis, los instalaréis en el monte de vuestra herencia; * firmísima morada vuestra, Señor, que Vos preparasteis.

Santuario vuestro, Señor, que afianzaron vuestras manos; * el Señor reinará eternamente y más allá de los siglos.

Porque Faraón entró a caballo en el mar con sus carros y caballeros; * el Señor hizo refluir sobre ellos las aguas del mar.

Mas los hijos de Israel pasaron a pie enjuto * entre las aguas.

Ant.—Mi fortaleza es el Señor; a él canto loores; él es quien me salvó.

Ant.—Alabad.

Salmo 146

(*Véase pág.* 170).

Ant. — Alabad al Señor, que sana a los de corazón contrito y venda sus heridas.

La Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Benedíctus,* están indicados en la pág. 94.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Entre Año

Ant.—En lugar de pastos.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 22[1]

El Señor me pastorea, nada me faltará; * en lugar de pastos me ha colocado.

Junto a unas aguas restauradoras me ha llevado, * haciendo así revivir mi alma.

Me ha conducido por los senderos de la justicia, * para gloria de su nombre.

De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, * no temeré ningún desastre, porque Vos estáis conmigo.

Vuestra vara y vuestro baculo * han sido mi consuelo.

Mesa abundante habéis dispuesto delante de mí, * a la vista de mis perseguidores.

Con aceite habéis ungido mi cabeza. * ¡Qué rica y abundante es la bebida que me brindáis!

Ciertamente, vuestra misericordia me seguirá * todos los días de mi vida.

A fin de que yo more en la casa del Señor * por largo tiempo.

Salmo 71, i[2]

Dad, oh Dios, al rey vuestras leyes para que juzgue; * y al hijo del rey vuestra justicia.

Para que juzgue con rectitud a vuestro pueblo, * y con equidad a vuestros pobres.

Reciban los montes la paz para el pueblo, * y reciban los collados la justicia.

El hará justicia a los pobres del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, * y humillará al calumniador.

Y permanecerá como el sol y la luna, * de generación en generación.

Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de la lana, * y como rocío copioso sobre la tierra.

Florecerá en sus días la justicia y la abundancia de paz, * hasta que deje de existir la luna.

Y dominará de un mar a otro, * y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra.

Salmo 71, ii

Se postrarán a sus pies los Etíopes, * y lamerán el suelo sus enemigos.

Los reyes de Tarsis y los de las islas le ofrecerán regalos, *

---

1. Es un gracioso idilio en el que por medio de dos alegorías — la del buen pastor (1-4) y la del huésped espléndido (5-6) — muy familiares en Oriente y en el lenguaje bíblico, canta el salmista la felicidad y plena satisfacción del alma que vive en la gracia de Dios, y que se abandona totalmente a la solicitud bondadosísima de la divina Providencia.

2. El salmista, después de una breve deprecación a Dios (1-2), a fin de que otorgue al Rey el don de la justicia, describe inmediatamente la felicidad de su reino, reino que será justo y pacífico (3-4), eterno (5-6), universal (7-11), de predilección para los desvalidos (12-15), lleno de prosperidad (16), y glorioso para él y para todas las naciones de la tierra (17).

le traerán presentes los reyes de Arabia y de Sabá.

Le adorarán todos los reyes de la tierra, * todas las naciones le rendirán homenaje.

Porque librará del poderoso al pobre, * y al desvalido que no tiene quien le valga.

Tendrá misericordia del pobre y desvalido, * y salvará la vida del pobre.

Los librará de las usuras y de la iniquidad; * y será apreciable a sus ojos el nombre de los pobres.

Y vivirá y le presentarán el oro de la Arabia, y le adorarán siempre, * todo el día le llenarán de bendiciones.

Y en su tierra, aun en la cima de los montes habrá sustento; se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, * y se multiplicarán en la ciudad como la hierba de los prados.

Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: * nombre que existe antes que el sol.

Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra; * todas las naciones le glorificarán.

Bendito sea el Señor Dios de Israel; * sólo él hace maravillas.

Y bendito sea el nombre de su Majestad eternamente; * de su majestad y gloria quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

¶ Cuando en Laudes se ha rezado el Salmo 50, *Tened piedad,* en este lugar se añade el Salmo 97, *Cantad al Señor... porque ha hecho maravillas,* como se halla en la pág. 167, el cual no se reza en Laudes. En caso contrario, dichos los tres Salmos, inmediatamente se dice:

ENTRE AÑO

Ant.—En lugar de pastos me ha colocado el Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 20.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Cuán bondadoso.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 72, I[1]



UÁN bondadoso es Dios para Israel, * para los que son de corazón recto!

---

1. En este bello salmo, el Profeta, después de una previa profesión de fe en la Providencia divina en favor de los justos (1), expone con un realismo sorprendente las turbaciones que su espíritu ha sufrido al ver la prosperidad de los insensatos (2-5), teniendo en cuenta sus vicios y libertinaje (6-9), y el efecto pernicioso que un espectáculo semejante ha producido en el pueblo (10-12), y aun en él mismo (13-14). No puede admitir en manera alguna una solución impía del enigma (15); pero se propone averiguarla con todo interés. Todo resulta inútil, hasta tanto que una luz sobrenatural le ha iluminado (16-17). Entonces ha comprendido por una parte el fin monstruoso de los malvados, aparentemente tan dichosos (18-20), y la propia necedad al envidiarlos (21-22); y por otra, la alegría incomparable del justo por la posesión de Dios, ya ahora en este mundo, y después de la muerte en el otro eternamente (23-26).

A mí me vacilaron los pies, * a pique estuve de resbalar.

Porque me llené de celos al contemplar los impíos, * al ver la paz de los pecadores.

Ellos no tienen miedo a la muerte; * sus penas son de corta duración.

Las miserias humanas no las sienten; * ni experimentan los desastres que sufren los demás hombres.

Por eso se ensoberbecen tanto, * y se revisten de su injusticia e impiedad.

Resaltan sobre su grosura sus maldades; * abandonáronse a los deseos de su corazón.

Su pensar y su hablar es todo malicia; * hablan altamente de cometer la maldad.

Han puesto su boca en el cielo, * y su lengua va recorriendo la tierra.

Salmo 72, II

Por eso paran aquí su consideración los de mi pueblo, * y conciben gran amargura.

Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? * ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

Mirad cómo ésos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo * y amontonan riquezas.

Yo también exclamé: luego en vano fué purificado mi corazón, * y lavado mis manos en compañía de los inocentes.

Pues yo soy azotado todo el día, * y comienza ya el castigo desde el amanecer.

Si yo pensare en hablar de este modo, * claro está que condenaría la nación de vuestros hijos.

Poníame a discurrir sobre esto, * pero difícil me será comprenderlo.

Hasta que yo entre en el Santuario de Dios, * y conozca el paradero que han de tener.

Salmo 72, III

Mas lo cierto es que les disteis una prosperidad engañosa: * los derribasteis cuando ellos más se estaban elevando.

Oh, y cómo fueron reducidos a total desolación; * de repente fenecieron; perecieron de este modo por su maldad.

Como el sueño de los que despiertan, Señor, * a la nada reduciréis en vuestra ciudad la imagen de ellos.

Porque mi corazón se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas, * y yo quedé aniquilado sin saber por qué.

Y estuve como una bestia de carga delante de Vos, * sin apartarme de vuestra compañía.

Me habéis asido de la mano derecha y guiado según vuestra voluntad, * y me habéis acogido con gloria.

Ciertamente, ¿qué puedo apetecer yo en el cielo, * ni desear, fuera de Vos, sobre la tierra?

Desfallecen mi carne y mi corazón, * oh Dios de mi corazón, Dios herencia mía por toda la eternidad.

Porque he aquí que quienes de Vos se alejan, perecerán, * arrojaréis a la perdición a cuantos fornicando se apartaren de Vos.

Mas yo he puesto mi felicidad

en estar unido a Dios, * en poner en el Señor toda mi esperanza.

Para anunciar todas vuestras alabanzas * en las puertas de la hija de Sión.

ENTRE AÑO

Ant. — ¡Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazón recto!

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Acordaos.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 73, I[1]

POR qué, oh Dios, nos habéis desechado para siempre? * ¿cómo se ha irritado vuestro furor contra las ovejas de vuestra dehesa?

Acordáos de vuestra congregación * que habéis poseído desde el principio.

Vos habéis recuperado el cetro de vuestra heredad: * el monte de Sión, lugar de vuestra morada.

Levantad vuestras manos y abatid para siempre las insolencias de vuestros enemigos. * ¡Cuántas maldades ha cometido el enemigo en el santuario!

¡Y cómo se han jactado en medio de vuestra solemnidad * aquellos que os aborrecen!

Han enarbolado sus estandartes en gran número, * sin saber lo que se hacían, en lo más alto y en las salidas.

Asimismo han derribado y hecho astillas a golpes de hacha sus puertas, * como se hace con los árboles en el bosque; con hachas y azuelas las han derribado.

Pegaron fuego a vuestro Santuario; * han profanado el tabernáculo que Vos teníais sobre la tierra.

Coligadas entre sí las gentes de esa nación dijeron en su interior: * Borremos de sobre la tierra todos los días consagrados al culto de Dios.

Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros; * ya no hay profeta, y el Señor no nos reconoce ya.

---

1. A fin de mover al Señor a piedad, el poeta sagrado expone en este salmo el estado deplorable en que ha quedado todo el país (1-9) después de la invasión violenta de que ha sido víctima (4-6). Después de vehementes imprecaciones (10-11), recuerda al Señor las maravillas que realizó en favor de su pueblo escogido (12-14), y su dominio absoluto sobre toda la naturaleza (15-17); que constituyen otras tantas manifestaciones de su infinito poder, que el poeta suplica con gran insistencia se digne poner en obra de nuevo para ayudar a los afligidos, y humillar el atrevimiento de sus adversarios (18-23).

Salmo 73, II

HASTA cuándo, oh Dios, nos ha de insultar el enemigo? * ¿perpetuamente ha de blasfemar nuestro adversario vuestro nombre?

¿Por qué retraéis vuestra mano? * ¿Por qué no sacáis del seno vuestra diestra de una vez para siempre?

Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, * ha obrado la salvación en medio de la tierra.

Vos consolidasteis el mar con vuestra fortaleza; * Vos quebrantasteis la cabeza de los dragones en medio de las aguas.

Vos apartasteis las cabezas del dragón; * dísteislo por comida a los pueblos de la Etiopía.

Vos hicisteis brotar de los peñascos fuentes y arroyos; * Vos secasteis ríos caudalosos.

Vuestro es el día y vuestra es la noche; * Vos habéis formado la aurora y el sol.

Vos habéis establecido todos los términos de la tierra: * el verano y el invierno Vos los habéis formado.

Salmo 73, III

ACORDAOS de esto: que el enemigo ha ultrajado al Señor, * y que un pueblo insensato ha blasfemado vuestro nombre.

No entreguéis en poder de esas fieras las almas que os confiesan y adoran[1], * y no olvidéis para siempre las almas de vuestros pobres.

Volved los ojos a vuestra alianza: * porque los hombres más oscuros de la tierra se han enriquecido inicuamente con nuestros bienes.

No tenga que retirarse cubierto de confusión el humilde; * el pobre y el desvalido alabarán vuestro nombre.

Levantaos, oh Dios, y juzgad vuestra causa; * tened presentes los ultrajes que recibís, los que de continuo os está haciendo una gente insensata.

No olvidéis las voces de vuestros enemigos, * pues la soberbia de quienes os aborrecen va siempre en aumento.

ENTRE AÑO

Ant. — Acordaos, Señor, de vuestra congregación que ha sido vuestra posesión desde el principio.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, gina 29.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Hemos invocado.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

---

1. Con esta oración santa Clara consiguió la victoria de sus enemigos.

Salmo 74[1]

Os alabaremos, oh Dios; * alabaremos e invocaremos vuestro nombre.

Publicaremos vuestras maravillas; * cuando llegue mi tiempo, yo juzgaré con justicia todas las cosas.

Se derretirá la tierra con todos sus habitantes; * yo fuí quien dió firmeza a sus columnas.

Dije a los malvados: No queráis cometer más la maldad; * y a los pecadores: No os engriáis ponderando vuestro poder.

No levantéis en alto vuestras cabezas; * no profiráis blasfemias contra Dios.

Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes podréis evadiros, * ya que Dios es el juez.

El abate a uno y ensalza a otro; * porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino lleno de amarga mixtura.

Y le hace pasar de uno a otro; mas no por eso se han apurado sus heces; * las han de beber todos los pecadores de la tierra.

Yo, empero, anunciaré y cantaré eternamente * las alabanzas al Dios de Jacob.

Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores, * y haré que los justos levanten cabeza.

Salmo 75, I[2]

Dios es conocido en la Judea; * en Israel es grande su nombre.

Fijó su habitación en la Paz, * y su morada en Sión.

Allí rompió las saetas y los arcos, * los escudos, las espadas, y puso fin a la guerra.

Una luz admirable habéis hecho brillar desde los montes eternos: * aterrados han quedado todos los insensatos de corazón.

Durmieron su sueño; * y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

A vuestra reprensión, oh Dios de Jacob, * aterrados quedaron los que montaban briosos caballos.

Salmo 75, II

Terrible sois Vos, ¿y quién podrá resistiros * cuando explote vuestra ira?

Desde el cielo hicisteis oír vuestra sentencia; * tembló la tierra y quedó suspensa,

---

1. Este salmo es un diálogo entre el salmista y Dios. Después de una breve introducción (1-2), el salmista recibe del Señor el anuncio de que éste juzgará la tierra (2-3); se sirve de este anuncio para exhortar a los malvados a que se enmienden, y de esta suerte puedan librarse de las divinas venganzas (4-10). En sentido espiritual, puede aplicarse este salmo a las exhortaciones y amenazas que los apóstoles y los mártires dirigían a sus perseguidores, y que, según san Agustín debemos dirigirnos a nosotros mismos, para evitar el pecado y perseverar en el bien.

2. Por medio de este salmo, el poeta sagrado canta la gloriosa victoria del pueblo de Israel sobre su enemigo poderoso, debida exclusivamente al favor del cielo. En sentido espiritual es el himno triunfal de Jesús sobre el infierno, de la Iglesia sobre sus perseguidores, y del alma sobre los enemigos de su eterna salvación. Desde el lugar en que Jesús tiene su morada, nos da la paz, sojuzga a sus enemigos, y nadie puede resistir a su poder.

Al levantarse Dios a juicio * para salvar a todos los desgraciados de la tierra.

El hombre que esto piense os alabará, * y en consecuencia de estas meditaciones, celebrará fiestas en honor vuestro.

Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro; * todos vosotros los que estáis a su alrededor le presentaréis dones .

Al Dios terrible, al que quita el aliento de los príncipes, * al terrible para los reyes de la tierra.

ENTRE AÑO

Ant.—Hemos invocado, Señor, vucstro nombre; hemos publicado vuestras maravillas.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 32.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 34, excepto lo que sigue:

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—¡Cuán bueno es, * cuán delicioso, vivir unidos los hermanos!

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 132[1]

MIRAD cuán bueno es * y cuán delicioso vivir juntos los hermanos.

Es como perfume derramado en la cabeza, * que baja por las barbas de Aarón;

Que se corre hasta la orla de su vestido, * como el rocío del Hermón, que llega hasta la montaña de Sión.

Porque allí envió el Señor la bendición * y la vida para siempre.

Ant. — ¡Cuán bueno es, * cuán delicioso, vivir unidos los hermanos!

Ant.—Alabad al Señor, * porque su misericordia es eterna.

Salmo 135, I[2]

ALABAD al Señor, porque es bueno, * porque su misericordia es eterna.

---

1. Es un salmo sapiencial en el que el poeta inspirado canta, mediante tres comparaciones muy propias, las dulzuras, bellezas y beneficios de una familia de hermanos que saben vivir juntamente en armonía de sentimientos y en comunidad de intereses. Este tema indujo muy pronto a que fuese adoptado como uno de los cánticos de las ascensiones, para uso de los peregrinos israelitas, los cuales en ninguna otra parte del mundo se sentían tan íntimamente unidos fraternalmente y en familia como en Jerusalén, y en el Templo de Jehová, padre de todos.

2. Contiene una alabanza a Jehová creador del universo (1-9), libertador de su pueblo escogido (10-24), y padre bondadoso de toda criatura. Es un himno litúrgico, y su forma letánica nos dice que más que ningún otro salmo era cantado en el Templo por el coro de sacerdotes o levitas y por todo el pueblo. Los primeros proferían cada una de las invocaciones, a las cuales contestaba todo el pueblo: *porque su misericordia es eterna.*

Alabad al Dios de los dioses, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Señor de los señores, * porque su misericordia es eterna.

Al único que obra grandes prodigios, * porque su misericordia es eterna.

Al que hizo los cielos con su sabiduría, * porque su misericordia es eterna.

Al que afianzó la tierra sobre las aguas, * porque su misericordia es eterna.

Al que hizo los grandes luminares, * porque su misericordia es eterna.

El sol para que presida el día: * porque su misericordia es eterna.

La luna y las estrellas para que presidan la noche: * porque su misericordia es eterna.

Ant.—Alabad al Señor, porque su misericordia es eterna.

Ant.—Alabad al Señor, * porque en nuestra desgracia se acordó de nosotros.

Salmo 135, II

Al que hirió al Egipto en sus primogénitos, * porque su misericordia es eterna.

Al que sacó a Israel de entre ellos, * porque su misericordia es eterna.

Con mano poderosa y brazo levantado, * porque su misericordia es eterna.

Al que dividió el Mar Rojo en dos partes, * porque su misericordia es eterna.

E hizo pasar a Israel por en medio de él, * porque su misericordia es eterna.

Y precipitó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, * porque su misericordia es eterna.

Al que condujo a su pueblo por el desierto, * porque su misericordia es eterna.

Al que derrotó a reyes poderosos, * porque su misericordia es eterna.

Y mató a reyes valientes, * porque su misericordia es eterna.

A Sehón, rey de los Amorreos, * porque su misericordia es eterna.

Y a Og, rey de Basán, * porque su misericordia es eterna.

Y dió sus tierras en herencia, * porque su misericordia es eterna.

En herencia a Israel siervo suyo, * porque su misericordia es eterna.

El en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, * porque su misericordia es eterna.

Y nos libró de nuestros enemigos, * porque su misericordia es eterna.

El da alimento a toda carne, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Dios del cielo, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Señor de los señores, * porque su misericordia es eterna.

Ant.—Alabad al Señor, porque en nuestra desgracia se acordó de nosotros.

Ant. — Péguese mi lengua al paladar, * si me olvidare de ti, Jerusalén.

Salmo 136[1]

JUNTO a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aun llorábamos, * al acordarnos de Sión.

En los sauces que hay en ella * colgamos nuestras arpas.

Y los que allí nos habían llevado cautivos, * nos pedían que cantásemos.

Y los que nos habían desolado, decíannos: * Cantadnos algunos himnos de Sión.

¿Cómo cantaremos los cánticos del Señor * en tierra extranjera?

Si me olvidare de ti, Jerusalén, * olvidada sea mi diestra.

Péguese mi lengua al paladar, * si de ti no me acordare.

Si no ensalzare a Jerusalén, * como principio de mi alegría.

Acordaos, Señor, de los hijos de Edom, * quienes en el día de la ruina de Jerusalén,

Decían: aniquiladla, aniquiladla * hasta sus cimientos.

¡Hija de Babilonia, desgraciada! * Dichoso el que te diere en pago todo el mal que nos has hecho.

Dichoso el que cogiere a tus pequeñuelos, * y los estrellare contra una roca.

Ant. — Péguese mi lengua al paladar, si me olvidare de ti, Jerusalén.

Ant.—Alabaré, * Señor, vuestro nombre a causa de vuestra misericordia y fidelidad.

Salmo 137[2]

OS alabaré, Señor, con todo mi corazón, * porque habéis escuchado las palabras de mi boca.

En presencia de los ángeles himnos os cantaré; * os adoraré en vuestro santo templo y celebraré vuestro nombre.

Por vuestra misericordia y vuestra verdad, * porque habéis engrandecido sobre todas las cosas vuestro santo nombre.

Siempre que os invocare, oídme benigno; * así haréis crecer la fortaleza de mi alma.

Que os alaben, Señor, todos los reyes de la tierra, * porque han oído todas las palabras de vuestra boca.

Y celebren los designios del Señor, * porque su gloria es grande.

Porque excelso es el Señor y atiende a los humildes, * mas a los altivos míralos de lejos.

Si me hallare en la tribulación, me daréis vida; * extende-

1. Su autor es probablemente un levita, uno de tantos cautivos de Babilonia, el cual vuelto a Jerusalén, recuerda las tristezas del destierro (1-3) y el amor que él y los suyos conservaban hacia la ciudad santa (4-6), y pide a Jehová venganza contra los que la arruinaron (7-9). Literariamente, por sus conceptos sencillos, claros y admirablemente expresados, por la concisión y sobriedad de su estilo, por el colorido de sus imágenes, el presente salmo constituye una de las obras maestras de la poesía hebraica.

2. David fué durante toda su vida un rey luchador. Triunfando finalmente de todos sus enemigos, así de los infiernos, como, principalmente, de las naciones vecinas, entonó a Jehová este cántico eucarístico. Alaba a Jehová por las gracias de El recibidas, debidas sobre todo a su bondad y fidelidad (1-3). Invita a todos los reyes de la tierra a fin de que también alaben al Altísimo (4-6), y ruega que continúe otorgándole su bondad en el porvenir (7-8).

réis vuestra mano contra el furor de mis enemigos; me salvará vuestra diestra.

El Señor cumplirá por mí. Vuestra misericordia, Señor, es eterna; * no desechéis las obras de vuestras manos.

Ant.—Alabaré, Señor, vuestro nombre a causa de vuestra misericordia y fidelidad.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

OH Dios todopoderoso, que dejasteis en el seno de las aguas a parte de los seres nacidos en su fecundidad, y elevasteis a los demás a la región del aire;

Retenéis a los unos sumergidos en las olas y sostenéis a los otros elevados en la atmósfera, para que, salidos de un mismo origen, ocupen regiones distintas.

Haced que vuestros humildes siervos purificados por el baño de vuestra Sangre, no conozcan las caídas del pecado ni sus mortales angustias.

Haced que a ninguno de ellos deprima la culpa, que a ninguno engría la soberbia, que no desfallezca el alma abatida, que no sucumba el alma elevada por vuestra gracia.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magníf.—Dios desplegó * el poder de su brazo: deshizo a los que se engreían en los planes de su corazón.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Benedíctus* y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 38.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo qu seigue:

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Mi amparo.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 69[1]

DIOS mío, atended a mi socorro; * Señor, ayudadme prontamente.

Corridos y avergonzados * que-

1. La brevísima y ardiente plegaria que el Profeta David dirige a Dios con el fin de pedirle un pronto socorro contra todos sus enemigos espirituales,

den los que me persiguen de muerte.

Arrédrense y confúndanse * los que se complacen en mis males.

Sean puestos en vergonzosa fuga * los que me dicen insultándome: ¡Dale! ¡Dale!

Regocíjense y alégrense en Vos todos los que os buscan, * y digan sin cesar los que aman vuestra salvación: Engrandecido sea el Señor.

Yo, empero, menesteroso soy y pobre; * ayudadme, Dios mío.

Mi amparo y mi libertador sois Vos; * oh Señor, no os detengáis.

Salmo 70, I[1]

En Vos, Señor, tengo puesta mi esperanza; no sea yo confundido eternamente. * Libradme en vuestra justicia y sacadme del peligro.

Prestad oídos a mis súplicas, * y salvadme.

Sed para mí un Dios protector y un asilo seguro, * para ponerme en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza * y también sois mi refugio.

Libradme, Dios mío, de las manos del pecador, * de las manos del prevaricador y del inicuo.

Pues sois Vos, Señor, mi esperanza; * Vos, Señor, mi seguridad desde mi juventud.

En Vos me he apoyado desde el vientre de mi madre; * desde que estaba en sus entrañas fuisteis Vos mi protector.

Para Vos son siempre mis cánticos. * Como un prodigio soy mirado de muchos; mas Vos sois mi poderoso defensor.

Rebose mi lengua de vuestros loores, * para que cante todo el día vuestra gloria y vuestra grandeza.

No me abandonéis en el tiempo de la vejez; * cuando me falten las fuerzas, no me desamparéis Vos.

Pues mis enemigos prorrumpen en dicterios contra mí, * y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

Diciendo: Dios le ha desamparado; * corred tras él, y prendedle que ya no hay quien le liberte.

Oh Dios, no os alejéis de mí; * Dios mío, acudid presto a mi socorro.

---

la hallamos con muy insignificantes variaciones en los versículos 14-18 del salmo cuarenta. El primer verso de este salmo constituye el ferviente y confiado grito que la santa Iglesia pone en labios de sus hijos, para implorar con él el auxilio del cielo, antes que den principio al rezo del Oficio divino.

1. Creemos que este salmo es obra de uno de los desterrados en la primera deportación de Babilonia (597 a. C.), el cual, tomando gran número de expresiones y aun versos de otros salmos davídicos, habla en nombre de todo el pueblo, y expresa admirablemente los sentimientos de profunda confianza hacia Jehová, que sentía en su terrible y largo destierro. El poeta sagrado no desarrolla su tema según un plan preconcebido como en otros muchos salmos. El pueblo de Israel personificado en el salmista abre su corazón ante Dios, alternando los sentimientos de confianza con una ferviente plegaria y con actos de alabanza y acciones de gracias que le son debidos a causa de su soberana excelencia y de su infinita bondad.

Salmo 70, II

CORRIDOS queden y perezcan los que calumnian mi persona; * cubiertos sean de confusión y vergüenza los que procuran mi daño.

Mas yo siempre esperaré, * y os repetiré siempre nuevas alabanzas.

Mi boca predicará vuestra justicia * y vuestra salud todo el día.

Como yo no entiendo de literatura, me internaré en la consideración de las obras del Señor; * sólo de vuestra justicia, Señor, haré yo memoria.

Vos, oh Dios, fuisteis mi maestro desde mi tierna edad; * y yo publicaré vuestras maravillas hasta ahora.

Y Vos, ni en mi vejez ni en mi decrepitud, * oh Dios, no me desamparéis.

Hasta que anuncie el poder de vuestro brazo, * a toda la generación que ha de venir.

Vuestro poder y vuestra justicia, oh Dios, más sublimes que los cielos, y las cosas grandes que habéis hecho. * ¿Quién, oh Dios mío, semejante a Vos?

¡Cuántas y qué acerbas tribulaciones me habéis hecho probar! Y vuelto a mí, me habéis hecho revivir, * y nuevamente me habéis sacado de los abismos de la tierra.

De mil maneras habéis dado a conocer la magnificencia de vuestra gloria; * y vuelto a mí me habéis consolado.

Por esto también yo celebraré con instrumentos músicos vuestra verdad; * salmos os cantaré con la cítara, oh Dios santo de Israel.

De júbilo rebosarán mis labios al cantar vuestras alabanzas, * y también el alma mía que habéis redimido.

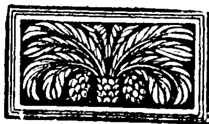
Todo el día se ocupará mi alma en hablar de vuestra justicia: * cuando se vean llenos de vergüenza y de confusión los que mi mal procuran.

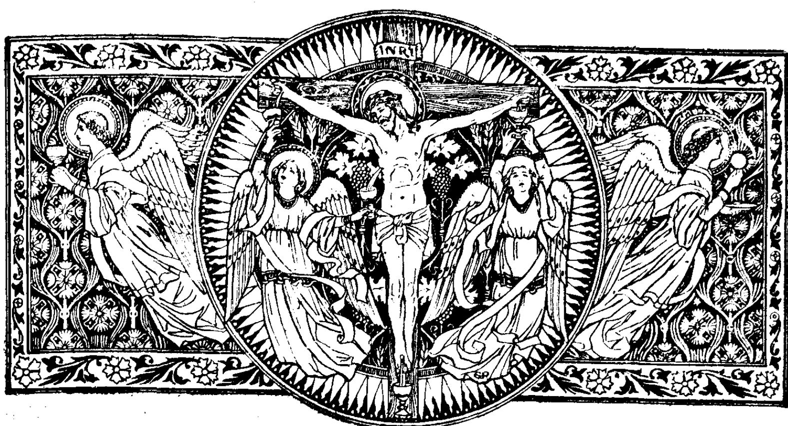
Ant.—Mi amparo y mi libertador, sed Vos, oh Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 39.





FERIA SEXTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Señor, Dios nuestro, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pag. 3.

Himno

Oh divina Unidad en tres personas que con vuestro poder regís el Universo, escuchad nuestros cantos de alabanza, que al despertar os ofrecemos devotamente.

Abandonamos el lecho, durante la tranquila y silenciosa noche, para implorar de vuestra bondad clemente, el remedio de todos nuestros males.

Señor, por el poder de vuestra gracia, purificadnos desde el cielo de cuanto hayamos pecado durante las horas nocturnas inspirados por las astucias del demonio.

Purificad nuestro cuerpo, enfervorizad nuestra alma; que nunca entibie nuestros corazones el contagio del pecado.

Os rogamos, oh Jesucristo, Redentor nuestro, que llenéis nuestro espíritu de vuestra luz, para evitarnos toda caída mortal en el decurso de nuestros días.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—El Señor estableció * alianza con Jacob, y dió ley a Israel.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 77, I[1]

Escucha, pueblo mío, mi Ley; * y ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca.

La abriré profiriendo parábolas; * diré cosas recónditas desde el principio del mundo.

Las cuales las hemos oído y entendido; * y nos las contaron ya nuestros padres.

No las ocultaron éstos a sus hijos; * ni a su posteridad.

Publicaron, sí, las glorias del Señor, * y los prodigios y maravillas que había hecho.

El estableció alianza con Jacob, * y dió ley a Israel.

Todo lo cual mandó a nuestros padres que lo hicieran conocer a sus hijos, * para que lo sepan las generaciones venideras.

Los hijos que nacerán y crecerán, * lo dirán también a sus hijos.

A fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden las obras de Dios, * y guarden con esmero sus mandamientos.

Para que no sean como sus padres, * generación perversa y rebelde.

Generación que nunca procedió rectamente, * ni guardó fidelidad a Dios.

Ant. — El Señor estableció alianza con Jacob, y dió ley a Israel.

Ant.—Delante de sus padres * obró Dios portentos en la tierra de Egipto.

Salmo 77, II

Los hijos de Efraim, diestros en tender y disparar el arco, * volvieron las espaldas en el día del combate.

Habían faltado al pacto con Dios, * y no habían querido seguir su Ley.

Olvidáronse de sus beneficios, * y de las maravillas que obró a vista de ellos.

Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egipto, * y en las llanuras de Tanis.

Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, * y contuvo las olas como en un montón.

Y los fué guiando de día por medio de una nube, * y toda la noche con resplandor de fuego.

En el Desierto hendió una peña, * les dió para beber como un caudaloso río.

Pues hizo brotar de una roca caudales de agua * que corrieron a manera de ríos.

Ant.—Delante de sus padres obró Dios portentos en la tierra de Egipto.

Ant.—El Señor abrió las puertas del cielo, * y les llovió el maná para comer.

Salmo 77, III

Ellos volvieron a pecar contra él. * En aquel árido Desierto provocaron a ira al Altísimo;

Pues tentaron a Dios en sus

1. Salmo didáctico de fecha muy controvertible, en el cual Asaf se propone, como dice él mismo en la introducción (5-8), cumplir con el precepto mosaico de mantener vivo entre los israelitas el recuerdo de las glorias de Jehová, su poder y bondad, al propio tiempo que la ingratitud e infidelidad de los israelitas.

corazones, * pidiendo manjares a medida de su gusto.

Y hablaron mal de Dios, y dijeron: * ¿Por ventura no podrá Dios preparar una mesa en el Desierto?

Porque él dió un golpe en la peña, * y salieron aguas y se formaron torrentes caudalosos.

¿Podrá también dar pan * y preparar una mesa para su pueblo?

Oyólo el Señor, e irritóse, * y encendióse el fuego de su cólera contra Jacob, y subió de punto su indignación contra Israel.

Porque no creyeron a Dios, * ni esperaron de él la salud.

Siendo así que dió orden a las nubes que tenían encima, * y abrió las puertas del cielo.

Y les llovió el maná para comer, * dándoles pan del cielo.

Pan de Angeles comió el hombre. * Envióles víveres en abundancia.

Retiró del cielo al viento meridional, * y sustituyó con su poder el Abrego.

E hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, * y aves volátiles como arenas del mar:

Aves que cayeron en medio de sus campamentos, * alrededor de sus tiendas.

Con lo que comieron y quedaron ahitos y satisficieron su deseo; * y quedó cumplido su antojo.

Aun estaban con el manjar en la boca, * cuando la ira de Dios descargó sobre ellos.

Y mató a los más robustos del pueblo, * acabando con lo más florido de Israel.

Ant.—El Señor abrió las puertas del cielo, y les llovió el maná para comer.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Hirió Dios la peña, y brotaron las aguas. ℟. Y se formaron torrentes caudalosos.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios nos ha regenerado por una viva esperanza, aleluya.

℟. Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 7.

II NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Dios es su auxiliador; * y el Excelso su redentor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 77, IV


A pesar de todo esto pecaron nuevamente, * y no dieron crédito a sus milagros.

Y así sus días desvaneciéronse como humo, * y acabáronse

muy presto los años de su vida.

Cuando el Señor hacía en ellos mortandad; * entonces recurrían a él, y volvían en sí, y acudían solícitos a buscarle.

Y acordándose que Dios es su amparo, * y que el Dios Altísimo era su redentor.

Pero le amaron de boca, * y le mintieron con su lengua;

Pues su corazón no fué sincero para con él, * ni fueron fieles a su alianza.

El Señor, empero, es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, * ni acababa del todo con ellos.

Contuvo muchísimas veces su indignación, * y no dió lugar a todo su enojo;

Haciéndose cargo que son carne, * un soplo que sale y no vuelve.

¡Oh cuántas veces le irritaron en el Desierto! * ¡cuántas le provocaron a ira en aquel erial!

Y volvían de nuevo a tentar a Dios, * y a exasperar al Santo de Israel.

Ant.—Dios es su auxiliador, y el Excelso su redentor.

Ant.—Los libró * el Señor del poder de los que les oprimían.

Salmo 77, v

No se acordaron de lo que hizo * en el día aquel en que los rescató de las manos del tirano;

Cuando ostentó sus prodigios en Egipto, * y sus portentos en los campos de Tanis;

Cuando convirtió en sangre los ríos y demás aguas * para que los Egipcios no pudiesen beber.

Envió contra éstos todo género de moscas * que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.

Entregó sus frutos al pulgón, * y sus sudores a la langosta.

Destruyóles las viñas con granizo, * y los árboles con heladas.

Y exterminó con la piedra sus ganados, * y abrasó con rayos todas sus posesiones.

Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, * la indignación, la ira y la tribulación, que les envió por medio de ángeles malos.

Abrió ancho camino a su ira, no perdonó sus vidas; * hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.

Hirió de muerte a todos los primogénitos del país de Egipto, * las primicias de todos sus trabajos en los pabellones de Cam.

Entonces sacó a los de su pueblo como ovejas, * y guiólos como una grey por el desierto.

Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; * mientras que a sus enemigos los sepultó en el mar.

Y los introdujo después en el monte de su santificación; * monte que adquirió con el poder de su diestra.

Arrojó a las naciones ante ellos, * dióles en suertes su tierra, dividida con la cuerda de medir.

Y colocó las tribus de Israel * en las habitaciones de aquellas gentes.

Mas ellos tentaron y exasperaron al Dios Altísimo, * y no guardaron sus mandamientos.

Antes bien le volvieron las espaldas, y se rebelaron; * semejantes a sus padres, falsearon como un arco torcido.

Incitáronle a ira en sus collados, * y con el culto de los ídolos le provocaron a celos.

Ant.—Los libró el Señor del poder de los que les oprimían.

Ant.—El Señor * edificó su santuario en la tierra.

Salmo 77, VI

Oyólo Dios, y los despreció; * y redujo a la última humillación a Israel.

Y desechó el tabernáculo de Silo, * su tabernáculo donde había morado entre los hombres.

Y la fuerza de ellos la entregó a cautiverio; * toda su gloria la puso en poder de los enemigos.

Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, * le entregó al filo de la espada.

El fuego devoró sus jóvenes; * y sus vírgenes no fueron plañidas.

Perecieron a cuchillo sus sacerdotes, * y nadie lloró sus viudas.

E hirió el Señor por la espalda a sus enemigos; * cubriólos de oprobio sempiterno.

Entonces despertó el Señor, a la manera del que ha dormido; * como un valiente guerrero refocilado con el vino.

Y desechó el tabernáculo de José; * y no eligió morar ya en la tribu de Efraim.

Sólo que eligió la tribu de Judá, * el monte Sión, al cual amó.

Aquí en esa tierra que había asegurado por todos los siglos, * edificó su Santuario único y fuerte como asta de unicornio.

Y escogió a su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, * cuando las apacentaba con sus crías.

Para que pastorease a los hijos de Jacob, su siervo, * a Israel herencia suya.

Y los apacentó con la inocencia de su corazón, * y los gobernó con la sabiduría o prudencia de sus acciones.

Ant. — El Señor edificó su santuario en la tierra.

Fuera de Tiempo Pascual

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Eligió el Señor la tribu de Judá. ℟. Al monte Sión, al cual amó.

En Tiempo Pascual

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, aleluya. ℟. A fin de que nuestra fe y esperanza estuviesen en Dios, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 8.

III NOCTURNO

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Ayudadnos, * oh Dios, Salvador nuestro; y sed propicio a nuestros pecados.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 78[1]

Oh Dios, entraron los gentiles en vuestra heredad; vuestro santo templo han profanado, * han puesto a Jerusalén como una cabaña de hortelano.

Los cadáveres de vuestros siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, * han dado las carnes de vuestros santos a las bestias de la tierra.

Como agua han derramado la sangre suya alrededor de Jerusalén; * sin que hubiese quien los sepultase.

Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, * el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

¿Hasta cuándo, Señor, estaréis siempre enojado? * ¿hasta cuándo arderá cual fuego vuestro celo?

Descargad vuestra ira sobre las naciones que no os conocen, * y sobre los reinos que no invocan vuestro nombre.

Porque han asolado a Jacob, * y su morada han devastado.

No os acordéis de nuestras antiguas maldades, y anticipad cuanto antes vuestras misericordias en favor nuestro, * pues reducidos nos vemos a una extrema miseria.

Ayudadnos, oh Dios Salvador nuestro; y libradnos, Señor, por la gloria de vuestro nombre; * y por vuestro mismo nombre perdonad nuestros pecados[2].

Para que no se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de ésos? * Brille entre las naciones y vean nuestros ojos:

La venganza de la sangre de vuestros siervos, que ha sido derramada, * y llegue a vuestro acatamiento el gemido de los presos.

Según la grandeza de vuestro brazo, * preservad los hijos de los sentenciados a muerte.

Y pagad, Señor, a nuestros vecinos con males siete veces mayores, * por las blasfemias que contra Vos han vomitado.

Entre tanto nosotros, pueblo vuestro y ovejas de vuestra grey, * os cantaremos perpetuas alabanzas.

De generación en generación * publicaremos vuestras glorias.

Ant. — Ayudadnos, oh Dios, Salvador nuestro, y sed propicio a nuestros pecados.

Ant.—Yo soy el Señor, * Dios tuyo, oh Israel, que te saqué de la tierra de Egipto.

---

1. Es un cántico doloroso (1-7) y una plegaria (8-13) compuestos como el salmo 74, y según opinión casi universal de todos los intérpretes desde la época patrística hasta nuestros días, con motivo de la cruel persecución de Antíoco Epifanes (170-165 a. C.). En sentido espiritual expresa el llanto y las plegarias de la Iglesia perseguida, o del alma cristiana combatida por las tentaciones de los malignos espíritus.

2. Esta plegaria tan propia para aplacar al Señor, nos la recuerda y propone repetidas veces la sagrada liturgia durante la Cuaresma.

Salmo 80[1]

ALEGRÉMONOS, alabando a Dios nuestro protector, * celebrad con júbilo al Dios de Jacob.

Entonad salmos, dejad oír el tímpano, * el salterio armonioso y la cítara.

Tocad las trompetas en el Novilunio, * en el gran día de vuestra solemnidad.

Pues es un precepto dado a Israel, * y un rito instituído por el Dios de Jacob.

Impúsolo para que sirviese de memoria a los descendientes de José al salir de la tierra de Egipto, * cuando oyeron una lengua que no entendían.

Libertó sus hombros de las cargas; * y sus manos de las espuertas con que servían en las obras.

En la tribulación me invocaste, y yo te libré; * te oí benigno en la oscuridad de la tormenta; hice prueba de ti junto a las aguas de la contradicción.

Escucha, pueblo mío, y yo te instruiré. * Oh Israel, si quieres obedecerme, no ha de haber en tu distrito dios nuevo; no adorarás a dioses ajenos.

Porque yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto; * abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.

Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mía; * los hijos de Israel no quisieron obedecerme.

Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazón, * y seguir sus devaneos.

¡Ah, si mi pueblo me hubiese oído, * si hubiesen seguido los hijos de Israel por mis caminos!

Como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado a mis enemigos, * y descargado mi mano sobre sus perseguidores.

Pero, enemigos del Señor, le faltaron a la promesa, * y el tiempo de ellos será eterno.

Con todo, los sustentó con riquísimo trigo, * y saciólos con la miel que destilaban las peñas.

Ant.—Yo soy el Señor, Dios tuyo, oh Israel, que te saqué de la tierra de Egipto.

Ant.—No os calléis, oh Dios, * porque vuestros enemigos han levantado cabeza.

Salmo 82[2]

QUIÉN hay, oh Dios, semejante a Vos? * No os calléis ni os contengáis más, Dios mío.

1. Leyendo este salmo parece que vemos a Asaf, en el Templo de Sión, en medio de una multitud de pueblo que ha subido para celebrar la fiesta de los Tabernáculos, dirigiendo la palabra a las multitudes para invitarlas a que solemnizaran de una manera digna de Jehová aquella fiesta (2-3), y en conformidad con la voluntad expresa por El manifestada a Israel durante su peregrinación por el desierto (4-6). De súbito oye una voz misteriosa de alguno que no conoce aún. Es la voz de Jehová que toma motivo de aquella gran festividad para recordar a Israel algunos de los beneficios a él otorgados en otros tiempos (6-8), proponerle la ley fundamental de todo el Decálogo (9-11), reprender sus infidelidades (12-13), e invitarle a cambiar de conducta si quiere vencer a sus enemigos y gozar de prosperidad (14-17).

2. Ante la conjura de pueblos vecinos coligados con el fin de exterminar al pueblo de Israel, Asaf se dirige a Dios por medio del presente salmo, dolién-

Ya veis qué ruido meten vuestros enemigos; * y cómo levantaron cabeza los que os aborrecen.

Contra vuestro pueblo han urdido malvados designios, * y han maquinado contra vuestros santos.

Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, * y no quede más memoria del nombre de Israel.

Por esto unánimemente se han coligado, * todos a una se han confederado contra Vos los pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas,

Moab y los Agarenos, Gebal y Ammón y Amalec, * los Filisteos con los Tirios.

Unióse también con ellos el Asirio, * e hízose auxiliador de los hijos de Lot.

Haced con ellos como con los Madianitas y con Sisará, * lo mismo que con Jabín en el torrente de Cisón.

Perecieron ellos en Endor; * vinieron a parar en ser estiércol para la tierra.

Tratad a sus caudillos como a Oreb y a Zeb; * y como a Zebee y a Salmana.

A todos sus príncipes que han dicho: * apoderémonos del Santuario de Dios como heredad que nos pertenece.

Agitadlos, oh Dios mío, como a una rueda, * o como a la hojarasca al soplo del viento.

Como fuego que abrasa una selva, * cual llama que devora los montes.

Perseguidlos así con vuestra tempestad, * y aterradlos con vuestra ira.

Cubrid sus rostros de ignominia, * para que así busquen vuestro nombre.

Avergüéncense, y sean conturbados para siempre; * queden corridos y perezcan.

Y conozcan que vuestro nombre es Señor, * y que Vos sois el único Altísimo sobre toda la tierra.

Ant.—No os calléis; oh Dios, porque vuestros enemigos han levantado cabeza.

En el Oficio Ferial y en las Fiestas fuera de Tiempo Pascual

℣. Conozcan que vuestro nombre es Señor.

℟. Vos sois el único oltísimo sobre toda la tierra:

Durante el Adviento

℣.—Enviad, Señor, al Cordero dominador de la tierra.

℟. Desde la Peña del desierto al monte de la hija de Sión.

Durante la Cuaresma

℣. Con sus alas te hará sombra.

℟. Y debajo de sus plumas esperarás confiado.

dose ante El del gran peligro que les amenaza (2-9), y pidiéndole que los castigue de una manera ejemplar y decisiva (10-19). En sentido espiritual, este salmo expresa la plegaria de la Iglesia, y de cada alma cristiana para librarse de las conjuraciones de sus enemigos espirituales.

DURANTE EL TIEMPO DE PASIÓN

℣. Libradme, Señor, de las fauces del león.
℟. Y a mi debilidad de los cuernos del unicornio.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Dios resucitó a su Hijo, aleluya.
℟. Y nos resucitará a nosotros por su virtud, aleluya.

EN EL OFICIO DE TRES LECCIONES

℣. Resucitó el Señor verdaderamente, aleluya.
℟. Y se apareció a Simón, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 9.

LAUDES

I

En las Ferias de entre Año fuera de las Semanas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima y de las Vigilias comunes que ocurrieren, en las Ferias del Tiempo Pascual y en las Fiestas que se han de celebrar en cualquier tiempo del año.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant. — Ensalzad * al Señor Dios nuestro, y adoradle en su monte santo.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 98[1]


L Señor ha establecido su reino; estremézcanse los pueblos. * Sentado está sobre los querubines; conmuévase la tierra.

El Señor en Sión es grande; * elevado está sobre todos los pueblos.

Alaben vuestro nombre grande, porque es terrible y santo, * y el honor del rey está en amar la justicia.

Leyes justísimas habéis establecido; * en Jacob habéis hecho juicio y justicia.

Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad el estrado de sus pies: * porque él es el Santo.

Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, * y Samuel entre los que invocan su nombre.

Ellos clamaban al Señor, y el Señor les oía benigno; * hablábales desde una columna de nube.

Observaban sus mandamientos, * y el fuero que les había dado.

Vos, Señor Dios nuestro, atendíais a sus ruegos; * propicio

---

1. Jehová, Rey de Israel, es en este salmo proclamado Rey de toda la tierra. Su reino tiene como base y fundamento su santidad infinita e inefable. Prueba de este atributo de Jehová fueron aquellos grandes santos del Antiguo Testamento que se nos recuerdan y proponen: Moisés, Aarón y Samuel. No obstante habéis sido sus amigos y confidentes, no les hablaba sino cubierto y rodeado de una nube. Aunque observaron con toda exactitud y escrupulosidad sus preceptos, con todo no dejó de hallar en ellos algunas transgresiones que castigó con todo rigor.

les fuisteis, oh Dios, aun vengando todas las injusticias que os hacían.

Ensalzad al Señor nuestro Dios, y adoradle en su santo monte; * porque el Señor Dios nuestro es el Santo por excelencia.

Ant.—Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adoradle en su monte santo.

Ant.—Libradme de mis enemigos, * Señor, que a Vos me acojo.

Salmo 142[1]

Oh Señor, escuchad benigno mi oración; prestad oídos a mi súplica, según la verdad de vuestras promesas; * oídme por vuestra misericordia.

Y no entréis en juicio con vuestro siervo; * porque no aparecerá justo delante de Vos ningún viviente.

Ya veis cómo ha perseguido el enemigo mi alma; * abatió hasta el suelo la vida mía.

Me ha confinado en lugares tenebrosos, como los que murieron hace ya un siglo; * mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.

Acordéme de los días antiguos, medité en todas vuestras obras; * ponderaba los efectos de vuestro poder.

Extendí mis manos hacia Vos; * como tierra falta de agua, así era mi alma para Vos.

Respondedme presto, oh Señor, * que desmaya mi espíritu.

No escondáis de mí vuestro rostro, * y venga a ser como los que descienden a la tumba.

Hacedme oír por la mañana vuestra misericordia, * ya que en Vos he puesto mi esperanza.

Mostradme el camino que debo seguir, * ya que hacia Vos he levantado mi corazón.

Libradme, oh Señor, de mis enemigos; a Vos me acojo; * enseñadme a cumplir vuestra voluntad, pues sois mi Dios.

Vuestro buen espíritu me guíe a la tierra de rectitud; * por vuestro nombre, Señor, daréisme la vida, según vuestra justicia.

Sacaréis mi alma de la tribulación, * y por vuestra misericordia disiparéis mis enemigos.

Y destruiréis a cuantos tienen afligida mi alma; * porque yo soy vuestro siervo.

Ant.—Libradme de mis enemigos, Señor, que a Vos me acojo.

Ant.—Habéis bendecido, * Señor, a vuestra tierra y perdonado la iniquidad de vuestro pueblo.

Salmo 84[2]

Habéis bendecido, Señor, a vuestra tierra, * habéis sa-

1. El salmista invoca a Jehová (1-2), le expone los motivos de su aflicción (3-6), y le pide auxilio y misericordia (7-12). Por lo mismo que el contenido de esta última parte es eminentemente moral, y que el perdón que implícitamente pide de sus culpas en la primera, así como la indicación indeterminada que hace en la segunda de sus enemigos y congojas, son fácilmente explicables en sentido metafórico, de ahí que justamente se ha dado el nombre de *penitencial* a este salmo.

2. La alegría del pueblo de Israel al volver a la patria suspirada después de 70 años de destierro babilónico, fué muy presto turbada por multitud de con-

cado a Jacob de la cautividad.

Habéis perdonado la iniquidad de vuestro pueblo; * todos sus pecados habéis cubierto.

Habéis aplacado completamente vuestra cólera; * habéis calmado el furor de vuestra indignación.

Convertidnos, oh Dios Salvador nuestro, * y apartad de nosotros vuestra ira.

¿Por ventura habéis de estar enojado contra nosotros para siempre? * ¿o habéis de prolongar vuestra ira de generación en generación?

Volved a nosotros, oh Dios, y dadnos la vida; * y vuestro pueblo se regocijará en Vos.

Mostradnos, Señor, vuestra misericordia, * y dadnos vuestra salud.

Escucharé lo que el Señor Dios hablará en mi interior, * pues anunciará la paz a su pueblo.

Y a sus santos, * y a los que se convierten de corazón.

Así es que su salud estará cerca de los que le temen; * y habitará la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se hallaron juntas; * la justicia y la paz se dieron un abrazo.

La verdad ha brotado de la tierra; * desde el cielo lo ha contemplado la justicia.

El Señor derramará sus beneficios; * nuestra tierra dará su fruto.

Delante de él marchará la justicia, * preparando a sus pasos el camino.

Ant. — Habéis bendecido, Señor, a vuestra tierra, y perdonado la iniquidad de vuestro pueblo.

Ant.—En el Señor será justificada * y alabada toda la descendencia de Israel.

Cántico de Isaías[1]

Is., 45, 15-26

VERDADERAMENTE sois Vos un Dios escondido, * Dios de Israel, el Salvador.

Confusos y avergonzados quedaron todos los forjadores de los errores; * a una han sido cubiertos de oprobio.

Israel ha sido salvado por el Señor con salvación eterna; * no seréis confundidos, ni tendréis

gojas y sufrimientos: dominación extranjera, envidias y vejaciones de parte de los pueblos vecinos, escasez en todo el territorio y otras mil vicisitudes. Fué en estas circunstancias que, con acentos semejantes a los de los profetas, Ageo y Zacarías, uno de los hijos de Coré decidió aportar con el presente salmo una palabra de consuelo y esfuerzo a aquel pueblo abatido. El poeta sagrado quiso también probablemente que su salmo fuese con frecuencia repetido en las funciones litúrgicas del culto. Una primera parte (2-8) en la cual alternan dos cantores describiendo respectivamente la felicidad del tiempo pasado (2-4) y la miseria del presente (5-7), y termina con una deprecación (8) de todo el pueblo, acompañaba el acto del sacrificio. Después de éste, otros dos cantores se encargaban de comunicar a la multitud el oráculo consolador de Jehová. El Señor ha escuchado la petición del pueblo. Pronto le concederá la restauración completa, y vendrá la redención (9-10) con todos sus efectos saludables y benéficos (11-13) El salmo termina con una confirmación llena de esperanza y aclamada por todo el pueblo (14).

1. Este pasaje forma parte integrante del magnífico discurso (*Is.*, XLIV, 29-45, 26) en que Isaías predice la bienhechora influencia de Ciro en la historia del pueblo teocrático. El profeta pasa aquí rápidamente de la restauración de la teocracia, después de la cautividad, a la futura conversión de los gentiles.

de qué avergonzaros nunca jamás.

Porque esto dice el Señor Creador de los cielos, * el mismo Dios que formó y conserva la tierra, el que es su Hacedor:

No en vano la creó, sino que la hizo para que fuese habitada. * Yo el Señor, y no hay otro.

No he hablado en oculto, * en algún lugar tenebroso de la tierra.

No dije al linaje de Jacob: Buscadme inútilmente. * Yo el Señor que enseño la justicia y predico la rectitud.

Reuníos y venid, y acercàos, * todos vosotros que habéis salido salvos de entre las naciones.

Son unos necios los que levantan una estatua de madera, * entallada por ellos mismos, y dirigen sus plegarias a un dios que no les puede salvar.

Hablad, y venid y consultad unos con otros. * ¿Quién anunció desde el principio estas cosas?

¿Quién desde entonces las predijo ya? * ¿Por ventura no soy yo el Señor?

¿Acaso hay otro Dios que yo? * Dios justo y que salve no hay sino yo.

Convertíos a mí, pueblos todos de la tierra, * y seréis salvos, pues que yo soy Dios, y no hay otro que lo sea.

Por mí mismo juré, de mi boca salió palabra justísima * y no será revocada.

Que ante mí se doblará toda rodilla, * y jurará toda lengua.

Dirán, pues, en el Señor, que mía es la justicia y el imperio. * Ante el Señor comparecerán y quedarán confundidos todos los que se le oponen.

Y en el Señor será justificada y alabada * toda la descendencia de Israel.

Ant.—En el Señor será justificada y alabada toda la descencia de Israel.

Ant.—Alaba, * Jerusalén, al Señor.

Salmo 147[1]

ALABA al Señor, oh Jerusalén; * alaba, oh Sión, a tu Dios.

Porque él ha asegurado con fuertes barras tus puertas; * ha llenado de bendición a tus hijos que moran dentro de ti.

Ha establecido la paz en tu territorio, * y te alimenta de la flor de harina.

El despacha sus órdenes a la tierra; * órdenes que se comunican velocísimamente.

El da la nieve como copos de lana; * esparce la escarcha como ceniza.

El despide el granizo en me-

1. En este salmo hallamos una ferviente invitación a dar gracias a Dios por los beneficios hechos a Jerusalén. Jerusalén es imagen de la Iglesia del cielo, de la Iglesia de la tierra, de nuestros templos cristianos, de la Santísima Virgen, de cada alma unida con Dios. La palabra de Dios a la que obedecen los mismos elementos de la naturaleza, nos ha sido también comunicada en forma de leyes, decretos y otras tantas reglas para nuestro régimen moral, cultural y ciudadano. Ha sido este un beneficio especialísimo con el cual el Señor ha distinguido a su pueblo predilecto, y por el cual le debemos eterna gratitud.

nudos pedazos; * al rigor de su frío ¿quién resistirá?

Despacha sus órdenes, y derrite estas cosas; * hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

El anuncia su palabra a Jacob; * sus preceptos y ocultos juicios a Israel.

No ha hecho otro tanto con las demás naciones, * ni les ha manifestado a ellas sus juicios.

Ant. — Alaba, Jerusalén, al Señor.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia como se suele andar durante el día.

Himno

Oh Vos, gloria eterna del cielo y feliz esperanza de los mortales, Unigénito del Dios todopoderoso e Hijo de la castísima Virgen!

Tended la diestra a los que se levantan hacia Vos; elevad nuestras almas purificadas en la penitencia, para que dirijan fervientes acciones de gracias y alabanzas a Dios.

Brilla ya la estrella matutina anunciando al sol; al desaparecer las sombras de la noche, ¡oh Luz sacrosanta! iluminad nuestras almas.

Permaneced en nuestras mentes alejando de ellas la noche del siglo; conservad puros nuestros espíritus hasta el fin de la vida.

Que la fe, el primero de nuestros bienes, arraigue en el corazón; que la esperanza nos llene de alegría, acompañada de la caridad, la mayor de las virtudes.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana, hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened.—Por las entrañas de misericordia * de nuestro Dios, de lo alto nos ha visitado el Oriente.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Benedíctus* y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

LAUDES

II

En las Ferias de Adviento, y desde la Feria VI después de la Domínica de Septuagésima hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, así como en las Vigilias comunes fuera de Tiempo Pascual, cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Ant.—Un corazón contrito.

¶ En la Feria VI antes de la Vigilia de la Natividad del Señor, y en

la Feria IV de Semana Santa, las Antífonas como en el Propio de Tiempo.

Salmo 50

(*Véase pág.* 59).

Ant.—Un corazón contrito y humillado, oh Dios, no le despreciaréis.

Ant.—Por vuestro nombre.

Salmo 142

(*Véase pág.* 194).

Ant. — Por vuestro nombre. Señor, me daréis vida, según vuestra equidad.

Ant. — Oh Dios, volviéndoos hacia nosotros.

Salmo 84

(*Véase pág.* 194).

Ant. — Oh Dios, volviéndoos hacia nosotros, nos daréis vida; y vuestro pueblo se gozará en Vos.

Ant.—Cuando os enojareis.

Cántico de Habacuc[1]

Hab., 3, 2-19

SEÑOR, oí vuestra palabra, y quedé lleno de temor. ¡Señor! aquella vuestra obra inefable, * olvidadla en medio de los tiempos.

En medio de los tiempos dadla a conocer; * cuando os sintiereis airado, acordaos de vuestra misericordia.

Vendrá Dios del Mediodía, * y el Santo del monte Farán.

Su gloria cubrió los cielos, * y la tierra está llena de sus alabanzas.

El resplandecerá como la luz; * en sus manos tendrá un poder.

Allí estará escondida su fortaleza; * llevará delante de sí como en triunfo la muerte.

Y precederá sus pasos el diablo; * paróse y midió la tierra.

Miró y aniquiló naciones; * desmenuzáronse los montes seculares.

Abajáronse los collados del mundo * al paso de su eternidad.

He visto las tiendas de Etiopía en aflicción; * temblaban los pabellones de la tierra de Madián.

¿Os habéis irritado, Señor, contra los ríos? * ¿Contra los ríos fué vuestro enojo? ¿o acaso os indignasteis contra el mar?

Vos que montáis sobre vuestros caballos * y en cuya carroza está la salvación,

Con denuedo tomaréis vuestro arco; * conforme a los juramentos que hicisteis a nuestras tribus.

Hundisteis con ríos la tierra; os vieron los montes y se estremecieron; * pasó el remolino de las aguas.

Dió su voz el abismo; * alzó sus manos la profundidad.

El sol y la luna paráronse en su curso; * a la luz de vuestras saetas anduvieron ellos, y al resplandor de vuestra lanza relumbrante.

Con estruendo hollaréis la tie-

---

1. Fragmento eminentemente poético, uno de los más hermosos himnos de la Biblia. En él expone el profeta, como en los capítulos 1 y 2 de su libro, pero en forma nueva, los juicios divinos que pesan sobre los impíos, y los favores celestes que caen en abundancia sobre el pueblo privilegiado.

rra, * y con vuestro furor dejaréis atónitas a las naciones.

Salisteis para salvar a vuestro pueblo; * para salvarlo con vuestro Cristo.

Heristeis la cabeza de la casa del impío; * descubristeis su cimiento hasta el cuello.

Maldijisteis sus cetros y a la cabeza de sus guerreros, * que venían como un torbellino para destrozarme.

Era el regocijo de ellos * como de quien devora al pobre secretamente.

Hicisteis en el mar camino para vuestros caballos, * en medio del cieno de muchas aguas.

Oí, y conmoviéronse mis entrañas; * a la voz se estremecieron mis labios.

Entre la podredumbre en mis huesos, * y consuma mis entrañas.

Con tal que pueda descansar en el día de la tribulación, * y suba a reunirme con nuestro pueblo que está preparado.

Porque la higuera no florecerá; * ni las viñas brotarán.

Faltará el fruto de la oliva; * los campos no darán alimento.

Arrebatadas serán del aprisco las ovejas, * y quedarán sin ganados los pesebres.

Yo, empero, me regocijaré en el Señor, * y saltaré de gozo en Dios Jesús mío.

El Señor Dios es mi fortaleza, * y él me dará pies como de ciervo.

Y el vencedor me conducirá a las alturas, * cantando yo himnos en su alabanza.

Ant.—Cuando os enojareis, Señor, acordaos de vuestra misericordia.

Ant. — Alaba, Sión.

Salmo 147

(*Véase pág.* 196).

Ant.—Alaba, Sión, a tu Dios, que anuncia sus juicios a Israel.

La Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus*, como está indicado en la pág. 93. Lo demás como en el Ordinario, pág. 12.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Entre Año

Ant.—No os apartéis de mí.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 21, I[1]

¡Oh Dios, Dios mío, volved hacia mí vuestros ojos! ¿Por qué me habéis desamparado? * Los gritos de mis pecados alejan de mí la salud.

Clamaré, oh Dios mío, durante

---

1. "Este magnífico poema expone primero los gritos de angustia que, en medio de la más profunda aflicción profiere un alma a la que parece haya Dios abandonado a pesar de su inocencia, y las súplicas que dirige al Señor para alcanzar su socorro; luego se transforma en una acción de gracias triunfante, en previsión de que le librará Dios de su apuro. Estos gritos, estas súplicas, esta acción de gracias, son del mismo Mesías en persona, que predice, en un lenguaje de incomparable belleza, por una parte las humillaciones y sufrimientos de su pasión; y por otra, el glorioso misterio de su resurrec-

el día, y no me oiréis; * de noche, y no por mi culpa.

Vos, sin embargo, moráis en el lugar santo, * entre las alabanzas de Israel.

En Vos esperaron nuestros padres; * en Vos esperaron y los librasteis.

A Vos clamaron, y fueron librados; * en Vos confiaron, y no tuvieron por qué avergonzarse.

Mas yo, gusano soy y no hombre, * el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

Todos los que me ven me escarnecen, * menean la cabeza y dicen en son de burla:

En el Señor esperaba, líbrele él, * sálvele, ya que tanto le ama.

Mas sois Vos quien me sacó del seno materno; * Vos, mi esperanza desde que estaba a los pechos de mi madre.

En vuestros brazos fuí arrojado * desde las entrañas de mi madre;

Desde el seno materno sois Vos mi Dios; * no os apartéis de mi.

Porque se acerca la tribulación, * y no hay nadie que me socorra.

Salmo 21, II

CERCADO me han novillos en gran número; * recios toros me han sitiado.

Abrieron su boca contra mí, * como león que arrebata y ruge.

Me he disuelto como agua * y todos mis huesos se han desencajado.

Mi corazón está como una cera, * derritiéndose dentro de mis entrañas.

Mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido; * mi lengua se ha pegado al paladar; y me vais conduciendo al polvo del sepulcro.

Porque me veo cercado de una multitud de perros; * me tiene sitiado una turba de malignos.

Horadaron mis manos y mis pies; * contaron todos mis huesos.

Pusiéronse a mirarme, y a observarme; * repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

Mas Vos, Señor, no difiráis el venir a socorrerme; * atended a mi defensa.

Librad, oh Dios, mi vida de la espada, * y mi alma de las garras de los perros.

Salvadme de la boca del león; * salvad de las astas de los unicornios mi pobre alma.

Yo anunciaré vuestro nombre a mis hermanos; * en medio de la iglesia os alabaré.

Salmo 21, III

OH vosotros que teméis al Señor, alabadle; * glorificadle, vosotros, descendientes todos de Jacob.

Témale todo el linaje de Is-

ción. No hay lugar a duda en este punto, porque el mismo Jesús, y sus apóstoles y evangelistas después de El, han aplicado a su vida dolorosa muchos textos de este salmo. La realización de tales profecías ha sido de una precisión tan sorprendente que Casiano ha podido decir: "Parece ser más bien la historia de hechos pasados que una profecía". (Fillión).

rael, * porque no despreció ni desatendió la súplica del pobre.

Ni apartó de mí su rostro; * antes así que clamé a él, luego me oyó.

A Vos dirigiré mi alabanza en la iglesia grande; * mis votos cumpliré en presencia de los que os temen.

Los pobres comerán y serán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas; * sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

Se acordará y se convertirá al Señor * toda la extensión de la tierra.

Y se postrarán ante su acatamiento * las familias todas de las gentes.

Porque del Señor es el reino; * y él ha de tener el imperio de las naciones.

Comieron y le adoraron todos los ricos de la tierra; * ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.

Y mi alma vivirá para él, * y a él servirá mi descendencia.

Será contada como la del Señor la generación venidera, * y los cielos anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

¶ Cuando en Laudes se hubiere rezado el Salmo 50, *Tened piedad,* aquí se añade el Salmo 98, *El Señor ha establecido su reino,* como está en la página 193. En caso contrario, terminados los tres Salmos, se dice inmediatamente la siguiente

Ant.—No os apartéis de mí, Señor, porque se acerca la tribulación, y no hay nadie que me socorra.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 20.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Mostrad, Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 79, I[1]

¡Oh Pastor de Israel! escuchad, * Vos que apacentáis a José como una oveja.

Vos que estáis sentado sobre los Querubes, * manifestaos delante de Efraím, de Benjamín y de Manasés.

Mostrad vuestro poder, * y venid a salvarnos.

Restauradnos, oh Dios, * mostradnos vuestra faz y seremos salvos.

---

1. Este salmo recuerda amorosamente a Jehová los deberes consiguientes al título de pastor de Israel que le es propio (2-4), y le expone el profundo dolor en que vive sumergido gran parte de su pueblo escogido (5-8). Mediante la alegoría de una vid, antes vigorosa, cuando Jehová tenía cuidado de ella, y quemada y cortada ahora que la ha abandonado, se esfuerza en interesar su corazón siempre piadoso (9-16); y echada una imprecación contra los instrumentos humanos de tanta desventura, termina suplicando a Dios que proteja al pueblo por El escogido, hoy arrepentido de sus pasadas desobediencias, y le devuelva su primitiva prosperidad (17-20).

¡Oh Señor Dios de los ejércitos! * ¿hasta cuándo estaréis enojado contra la oración de vuestro siervo?

¿Hasta cuándo me habéis de alimentar con pan de lágrimas, * y me daréis a beber lágrimas en abundancia?

Nos pusisteis por blanco a nuestros vecinos; * y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.

Oh Dios de los ejércitos, hacednos volver; * mostradnos vuestro rostro y seremos salvos.

Salmo 79, II

TRASPLANTASTEIS de Egipto vuestra viña; * arrojasteis de aquí las naciones y la plantasteis.

Vos fuisteis delante de ellos haciéndoles de guía en el camino; * hicisteis que arraigasen sus raíces, y llenó la tierra.

Cubrió con su sombra los montes, * y sus sarmientos, los cedros altísimos.

Hasta el mar extendió sus pámpanos, * y hasta el río sus vástagos.

¿Por qué, pues, habéis derribado su cerca, * y dejáis que la vendimien cuantos pasan por el camino?

Oh Dios de los ejércitos, volved hacia nosotros; * mirad desde el cielo, y ved y visitad esta viña.

Hacedla prosperar, ya que fué vuestra diestra quien la plantó; * echad una mirada sobre el hijo del hombre que escogisteis para Vos.

Pasto ha sido ella de las llamas y desarraigada; * por el ceño de vuestro semblante ellos perecerán.

Tiéndase vuestra mano sobre el varón de vuestra diestra, * y sobre el hijo del hombre que escogisteis para Vos.

Y no nos apartaremos más de Vos; nos vivificaréis, * y nosotros invocaremos vuestro nombre.

Oh Dios de los ejércitos, volved hacia nosotros, * mostradnos vuestro rostro y seremos salvos.

Salmo 81[1]

PRESENTE está Dios en la reunión de los dioses; * y allí en medio de ellos juzga a los tales dioses.

¿Hasta cuándo seguiréis juzgando injustamente, * y guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

Haced justicia al necesitado y al huérfano, * atended la razón del abatido y del pobre.

Defended al pobre, * y librad

1. La corrupción de los magistrados en la administración de la justicia ha constituído en todos tiempos uno de los vicios característicos de los pueblos orientales. Con el fin de remediar este gran mal, Dios inspiró a Asaf el presente salmo. Dios en persona es quien habla. Asaf le contempla en visión, presidiendo una asamblea de aquellos jueces inicuos, reprendiéndoles severamente (1-2) y recordándoles los deberes de su cargo, por ellos conculcados (3-4). Exhortaciones inútiles, interrumpe Asaf, ya que son jueces, ignorantes, sin conciencia, y la ruina de la sociedad (5). Inmediatamente habla Dios otra vez para pronunciar contra ellos su sentencia (6-7); y concluye el salmo con una deprecación de Asaf, para que Dios sea el juez de la tierra (8).

al desvalido de las manos del pecador.

No tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas; * se han trastornado todos los cimientos de la tierra.

Yo dije: Vosotros sois dioses, * e hijos todos del Altísimo.

Pero habéis de morir como hombres, * y caeréis como cada uno de los príncipes.

Levantaos oh Dios, juzgad Vos la tierra; * ya que vuestras son por herencia todas las naciones.

ENTRE AÑO

Ant.—Mostrad, Señor, vuestro poder, y venid a salvarnos.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Bienaventurados, Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 83, I[1]

QUÉ amables son vuestras moradas, oh Señor de los ejércitos! * Mi alma suspira y desfallece por estar en los atrios del Señor.

Mi corazón y mi cuerpo todo, * exultaron en Dios vivo.

Pues el pajarillo halló lugar donde guarecerse, * y la tórtola un nido donde poner sus polluelos.

Vuestros altares, oh Señor de los ejércitos, * oh rey mío y Dios mío.

Bienaventurados, Señor, los que habitan en vuestra casa: * por los siglos de los siglos os alabarán.

Bienaventurado el hombre, cuyo auxilio le viene de Vos; * que dispuso ascensiones en su corazón para elevarse hasta el lugar que se propuso.

Pues le dará su bendición el legislador, y caminará de virtud en virtud, * y el Dios de los dioses se dejará ver en Sión.

Salmo 83, II

SEÑOR Dios de los ejércitos, oíd mi oración; * escuchadla atento, oh Dios de Jacob.

Amparadnos, oh Dios protector nuestro; * y poned los ojos en el rostro de vuestro Cristo.

Porque mejor es un día en

---

1. Himno lírico de un israelita enamorado de Jehová y de su Templo (2-5), y feliz por haber conseguido llegar en peregrinación a aquel lugar por el cual tanto había suspirado. El contenido de este salmo manifiesta los mismos sentimientos de piedad y devoción, el mismo amor a la naturaleza que el salmo 42-43. En sentido espiritual, podemos ver en este salmo los suspiros del alma deseosa de la celestial patria, los anhelos de las almas piadosas hacia Jesús eucarístico, infinitamente misericordioso y generoso en favor de aquellos que le visitan frecuentemente.

vuestros atrios * que mil fuera de ellos.

Prefiero ser el último en la casa de Dios, * a habitar en las moradas de los impíos.

Porque Dios ama la misericordia y la verdad; * gracia y gloria dará el Señor.

No dejará sin bienes a los que andan en la inocencia: * Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que espera en Vos.

Salmo 86[1]

SOBRE los montes santos está Jerusalén fundada; * ama el Señor las puertas de Sión más que todos los tabernáculos de Jacob.

Gloriosas cosas se han dicho de ti, * oh ciudad de Dios.

Yo haré memoria de Rahab y de Babilonia * que tienen noticia de mí.

He aquí que los Filisteos, los de Tiro y el pueblo de los Etíopes, * todos esos allí estarán.

No se dirá entonces de Sión: Hombres y más hombres han nacido en ella; * y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.

El Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes, * el número de los que han morado en ella.

Llenos de gozo están, oh Sión, * todos cuantos en ti habitan.

EN EL OFICIO DE UNA FIESTA U OCTAVA

Ant.—Bienaventurados, Señor, los que moran en vuestra casa.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 29.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant. — La misericordia y la verdad.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 88, I[2]

LAS misericordias del Señor * cantaré eternamente.

En todas las generaciones * mi boca anunciará vuestra verdad.

Porque Vos habéis dicho: Eter-

---

1. Es un himno a Sión, notable por su lirismo y por su estilo vivo y conciso. El salmista, mejor diríamos el profeta, que vivía, quizá en tiempos de Ezequías, canta las glorias de la ciudad de Sión o de Jerusalén, especialmente la principal entre todas, o sea la que un día había de ser la metrópoli de todos los pueblos adoradores de Dios. Es por lo mismo una profecía bien manifiesta de la vocación de todos los gentiles a la Iglesia de Jesucristo, la Sión del Nuevo Testamento.

2. El poeta sagrado estudia en este salmo la manera de mover el corazón de Dios a misericordia, y la halla en un título que podríamos llamar jurídico, en un documento legal que comunica a su plegaria la apariencia de querer exigir un derecho, lo cual no es indigno de una criatura para con su Creador,

namente firme estará la misericordia en los cielos; * y en ellos se afianzará vuestra veracidad.

Tengo hecha alianza con mis escogidos; he jurado a David, siervo mío, diciendo: * Apoyaré eternamente tu descendencia.

Y haré establecer vuestro trono, * de generación en generación.

Oh Señor, los cielos celebrarán vuestras maravillas, * como también vuestra verdad la congregación de los santos.

Porque, ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? * ¿quién entre los hijos de Dios es a él semejante?

A Dios, al cual ensalza y glorifica toda la corte de los santos; * grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él.

¿Quién como Vos, Señor Dios de los ejércitos? * Poderoso sois, Señor, y en torno vuestro está siempre la verdad.

Vos domináis la bravura del mar, * Vos apaciguáis la bravura de sus olas.

Vos humillasteis al soberbio como a un herido de muerte; * con la fuerza de vuestro brazo dispersasteis a vuestros enemigos.

Vuestros son los cielos, y vuestra es la tierra, Vos habéis fundado el orbe de la tierra y cuanto él contiene; * el aquilón y el mar Vos los habéis creado.

El Tabor y el Hermón exultarán en vuestro nombre. * Poderoso es vuestro brazo.

Afírmese vuestra mano y ensalzada sea vuestra diestra; * la justicia y la equidad son las bases de vuestro trono.

La misericordia y la verdad delante de vuestro rostro. * Bienaventurado el pueblo que sabe alegrarse en Vos.

A la luz de vuestro rostro andarán, oh Señor, vuestros hijos, y en vuestro nombre se regocijarán todo el día, * y en vuestra justicia serán ensalzados.

Porque Vos sois la gloria de su fortaleza, * y por vuestra benevolencia nuestro valor será ensalzado.

Ya que por suyos nos ha tomado el Señor, * y el Santo de Israel nuestro Rey.

Salmo 88, II

ENTONCES hablasteis en visión a vuestros santos, y les di-

---

siempre que éste tenga en ello empeñada su palabra. Ahora bien, esta palabra, Dios la ha empeñado en la promesa hecha a David de un trono estable y eterno, y el salmista se dispone a ponerla de relieve desde los versos 4 y 5 de su introducción (2-5). Expuesta esta promesa como tema de todo el salmo, sigue éste dividido en cuatro partes. La primera (6-19) es un himno de alabanza a la fidelidad y omnipotencia de Jehová. La segunda parte (20-38) es una ampliación poética de la sobredicha promesa, basada en el cap. VII del segundo libro de Samuel. Dios cumplirá su promesa aun dadas las prevaricaciones de los que ocupen el trono de Israel después de David. Probablemente Ethan no comprendía todo lo que Dios le inspiraba, y por esto es que, ante la postergación de la dinastía davídica y de las otras calamidades de su pueblo, hace a Jehová, en la tercera parte del salmo (39-46) esta observación, que podríamos llamar atrevida, si no adivinásemos los sentimientos de su alma llena de fe y de confianza en Dios; cualidades bien manifiestas en la cuarta y última parte (47-52) que contiene una implícita plegaria en favor del pronto y firme restablecimiento de Israel y de su rey, y por lo mismo de la promesa hecha tan solemnemente.

jisteis: * He dado mi apoyo a un valiente, y he ensalzado al elegido de entre el pueblo.

Hallé a David, siervo mío; * ungíle con mi óleo sagrado.

Mi mano le protegerá, * y mi brazo le fortalecerá.

Nada podrá adelantar contra él el enemigo, * no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.

Y exterminaré de su presencia a sus enemigos; * y pondré en fuga a los que le aborrecen.

Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; * y en mi nombre será exaltado su poder.

Y extenderé su mano sobre el mar, * y su diestra sobre los ríos.

El me invocará diciendo: * Mi Padre sois Vos, mi Dios y el fiador de mi salud.

Y yo le constituiré a él primogénito, * y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Eternamente le conservaré mi misericordia; * y la alianza mía con él será estable.

Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, * y su trono mientras duren los cielos.

Mas si sus hijos abandonasen mi Ley, * y no procedieren conforme a mis preceptos.

Si violaren mis justas disposiciones * y dejaren de observar los mandamientos míos.

Yo castigaré con la vara de mi justicia sus maldades, * y con el azote sus pecados.

Mas no retiraré de él mi misericordia; * ni faltaré jamás a la verdad de mis promesas.

No violaré mi alianza, * ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

Lo he jurado una vez por mi santidad: Yo no mentiré a David; * su raza subsistirá eternamente.

Y su trono será como el sol a mi presencia, y como la luna llena, eternamente; * fiel es el testigo que está en los cielos.

Salmo 88, III

Vos, sin embargo, habéis desechado y menospreciado * y alejado de Vos a vuestro Ungido.

Habéis roto la alianza con vuestro siervo; * habéis profanado su diadema sagrada hasta la tierra.

Todas sus cercas habéis destruído, * habéis sembrado el espanto en sus fortalezas.

Cuantos pasaban por el camino le han saqueado; * está hecho el oprobio de sus vecinos.

Habéis exaltado el poder de sus opresores, * y llenado de satisfacción a todos sus enemigos.

Los filos de la espada de él habéislos embotado, * y no le habéis auxiliado en la guerra.

Habéis eclipsado su esplendor, * y echado su solio por los suelos.

Habéis acortado los días de su juventud, * y habéisle cubierto de afrenta.

¿Hasta cuándo, Señor, tendréis apartado de nosotros el rostro? * ¿Hasta cuándo ha de arder como el fuego vuestra ira?

Acordaos de lo que es mi na-

turaleza: * ¿Acaso habéis criado en vano todos los hijos de los hombres?

¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte? * ¿Quién librará su alma del poder de la muerte?

¿Dónde están, Señor, vuestras antiguas misericordias, * que por vuestra verdad jurásteis a David?

Acordaos, Señor, del oprobio de vuestros siervos * (que he guardado en mi pecho) y que han recibido de muchas naciones.

Oprobios, Señor, que nos dan en rostro los enemigos, * que nos echan en cara el cambio de vuestro Ungido.

Bendito sea el Señor para siempre. * ¡Así sea! ¡Así sea!

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant. — La misericordia y la verdad os precederán, Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 32.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 34, excepto lo que sigue:

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Señor, Vos me habéis sondeado y me conocéis.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 138, 1[1]

SEÑOR, Vos me habéis sondeado y me conocéis; * Vos sabéis cuándo me siento y me levanto.

De lejos penetráis mis pensamientos; * conocéis mis caminos y mis pasos.

Vos prevéis todas las acciones de mi vida; * no hay palabra en mi lengua que Vos no sepáis antes.

Todo lo sabéis, Señor, lo reciente, como lo antiguo; * Vos me formasteis y pusisteis vuestra mano sobre mí.

Vuestra ciencia me sobrepasa en gran manera; * está muy elevada, no llego a ella.

¿A dónde iré yo lejos de vuestro espíritu? * ¿dónde podré huir fuera de vuestra faz?

Si subo al cielo, allí estáis Vos; * si bajo a la región de la muerte, estáis presente.

Si tomare alas al rayar el alba, * y me fuere a vivir en los confines del mar,

Allá también me conducirá vuestra mano, * y me tomará vuestra diestra.

Tal vez, he dicho, podrán cubrirme las tinieblas; * mas la

---

1. Es una profunda meditación teológico-mística sobre la inmensidad de Dios, en cuanto todo lo sabe (1-6), está presente en todas las cosas (7-12) y obra en todas ellas (13-18), seguida de piadosos afectos contra la iniquidad (19-22), y de una petición final. Según la apreciación de uno de los comentadores de los libros sagrados, no existe ningún otro salmo que pueda compararse con éste por la sublimidad de sus sentencias, por la elevación del estilo, ni por la variedad de imágenes y por la profundidad de su argumento.

noche me ilumina donde pensaba complacerme.

Porque las tinieblas no tienen para Vos oscuridad; * la noche brilla como el día; sus tinieblas son para Vos como la luz.

Porque Vos sois quien formasteis el fondo de mi ser; * Vos me recibisteis desde el seno de mi madre.

Ant. — Señor, Vos me habéis sondeado y me conocéis.

Ant.—Vuestra obras, * Señor, son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

Salmo 138, II

Os alabaré por vuestra grandeza estupenda; * vuestras obras son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

No se os ocultan mis huesos, que secretamente hicisteis; * ni mi sustancia, formada en las entrañas de la tierra.

Viéronme vuestros ojos cuando aun era embrión informe; todos los hombres son inscritos en vuestro libro; * se van tejiendo sus días; nadie sino Vos interviene en ello.

¡Cuán honrados son ante mis ojos, oh Dios, vuestros amigos * su imperio es poderoso.

Si quisiera yo contarlos, son más numerosos que la arena; * cuando despierto me hallo aún unido a Vos.

Oh Dios, ¡si hicisteis morir a los malvados!... * Hombres sanguinarios, apartaos de mí.

Porque en vuestro corazón decís: * Inútilmente poseerán, Señor, vuestras ciudades.

¿Acaso no odio, Señor, a los que os odian? * y ¿no me consumo yo por vuestros enemigos?

Con odio profundo les aborrezco; * ellos son mis enemigos.

Escudriñad, Señor, y conoced mi corazón; * probadme, penetrad mis pensamientos.

Mirad si hay en mí tendencia al mal; * conducidme por el camino de la eternidad.

Ant. — Vuestras obras, Señor, son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

Ant. — No me abandonéis,* Señor, que sois la fuerza que me salva.

Salmo 139[1]

LIBRADME, Señor, de manos del impío; * preservadme del hombre injusto.

En su corazón meditan la maldad, * entablan luchas cada día.

Aguzan como la serpiente sus lenguas, * ocultan en sus labios veneno de áspid.

Guardadme, Señor, de manos del impío; * libradme de hombres injustos.

Los cuales se conciertan para perderme: * hombres orgullosos me tienden lazos ocultos.

1. El Real Profeta, perseguido, vejado por una multitud de gente malvada, traidora, pérfida y calumniadora, expone a Jehová los reprobables manejos de sus adversarios (2-6); confía en El y le pide que frustre sus planes (7-9); les increpa duramente (9-12), y espera salir victorioso de cuantos le persiguen. En sentido espiritual expresa la plegaria de Jesús perseguido por los judíos, y la de las almas afligidas, tentadas y perseguidas por los malvados.

Extienden sus redes para que caiga en ellas; * me ponen tropiezos junto al camino.

Yo he dicho al Señor: Vos sois mi Dios; * oíd, Señor, la voz de mi plegaria.

Señor, Señor, Vos sois la fuerza que me salva; Vos ponéis mi cabeza a la sombra de vuestra protección el día del combate.

No me entreguéis al malvado, Señor, contra mi deseo; * trazan planes contra mí; no me abandonéis, que se gloriarán de ello.

La cabeza de quienes le rodean, * cúbrala el castigo que sus labios profirieron.

Caigan sobre ellos carbones encendidos; * arrojadlos a las llamas; perezcan, abrumados de desastres.

El hombre deslenguado no medrará en la tierra, * al hombre injusto vendrán los males a perderle.

Yo sé que el Señor sostiene el derecho del desvalido; * y es vengador de los pobres.

Así los justos darán gloria a vuestro nombre; * los hombres rectos habitarán ante vuestra faz.

Ant. — No me abandonéis, Señor, que sois la fuerza que me salva.

Ant.—Yo os invoco, * Señor, oídme.

Salmo 140[1]

Os invoco, Señor, oídme; * atended mi voz cuando os imploro.

Suba mi oración como incienso hasta vuestro acatamiento; * sea la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.

Poned, Señor, una guarda à mi boca; * una puerta que cierre el recinto de mis labios.

No dejéis que mi corazón se incline al mal, * pretextando excusas para mis pecados.

Con los hombres que obran la maldad, * no quiero participar de sus delicias.

Que el justo me corrija y me reprenda en caridad; * pero el bálsamo del impío no bañará mi cabeza.

Mi oración será opuesta a sus placeres: * sean sus caudillos precipitados contra la peña.

Oigan mis palabras, ahora que pueden: * al modo que la compacta tierra se rompe en terrones al ararla.

Así nuestra osamenta se dispersa en el sepulcro; * pero mis ojos, Señor, se levantan hacia Vos: en Vos confío; no me quitéis la vida.

Preservadme de los lazos que me tienden, * de las emboscadas de los malvados.

Caigan los pecadores en sus mismas redes, * y pueda yo solo escaparme.

---

1. David, perseguido siempre por sus adversarios, aprovecha el tiempo del sacrificio vespertino, para presentar a Jehová la presente súplica. Ruega a Jehová que su plegaria sea por El favorablemente acogida, como lo es el incienso, o sea la oblación incruenta, que se le ofrece todos los días juntamente con el sacrificio del cordero, y termina con una súplica fervorosa y confiada a fin de libraise de sus adversarios.

Ant. — Yo os invoco, Señor, oídme.

Ant. — Sacad, Señor, a mi alma de su cárcel, * para que yo dé gloria a vuestro nombre.

Salmo 141[1]

Al Señor dirijo mis clamores; * mi voz sube al Señor, y le implora.

Derramo en su presencia mi plegaria; * le expongo mi congoja.

Cuando mi espíritu desfallece, * conocéis Vos mis senderos.

En el camino por que ando, * me han tendido un lazo oculto.

Miro a mi diestra y veo, * y no hay quien me conozca.

No tengo medio de huir, * ni hay quien busque salvar mi vida.

A Vos, Señor, clamé, diciendo: * Vos sois mi esperanza, mi herencia en la tierra de los vivientes.

Atended a mi plegaria, * porque me hallo en humillación profunda.

Libradme de quienes me persiguen, * porque son más fuertes que yo.

Sacad mi alma de la cárcel para que dé yo gloria a vuestro nombre: * espéranme los justos, aguardando que me hagáis justicia.

Ant.—Sacad, Señor, a mi alma de su cárcel, para que yo dé gloria a vuestro nombre.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Capítula II Cor., 1, 3-4

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación; que nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

Himno

Divino Creador del hombre, y único ordenador de todo lo creado, que mandáis produzca la tierra toda suerte de bestias y reptiles:

Vos que disteis al hombre, sometiéndolas a su imperio, aun las más poderosas y grandes criaturas, dotadas, por la palabra de vuestra voluntad, de vida, a fin de que le sirvan según el orden por Vos establecido:

Apartad de vuestros servidores todo lo que la concupiscencia intenta con su violencia insinuar en nuestras costumbres, o mezclar en nuestras acciones.

Concedednos por recompensa los goces eternos, dadnos vues-

1. Es uno de tantos salmos reveladores de los sufrimientos que experimentaba el Real Profeta, el cual empieza con una invocación (2-4), seguida de un profundo lamento (4-5), de un acto de confianza en Jehová (6-7), y de una petición acompañada de la promesa de rendirle gracias por los beneficios recibidos (7-8). Suplica a Jehová que le libre de sus poderosos perseguidores, ya que mediante la concesión de esta gracia que le pide, resultará gloria para El, pues alabará su santo nombre, y también los justos se alegrarán y le darán gracias en su santuario.

tras gracias como favores inmerecidos, y romped las cadenas de los elementos de discordia, para que se estrechen los dulces vínculos de la paz.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magníf. — A los poderosos * derribó el Señor del trono, y ensalzó a los humildes.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 33.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Alcé mi voz.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya.

Salmo 76, 1[1]



ALCÉ mi voz, y clamé al Señor: * a Dios clamé, y me atendió.

En el día de mi tribulación acudí solícito a Dios, levanté por la noche mis manos hacia él, * y no quedé burlado.

Se había negado mi alma a todo consuelo; * acordéme de Dios y me sentí bañado de gozo; ejercitéme en la meditación, y caí en un deliquio.

Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada; * estaba como atónito y sin articular palabra.

Púseme a considerar los días antiguos, * y a meditar en los años eternos.

En esto me ocupaba en mi corazón durante la noche, * y lo rumiaba, y examinaba mi interior.

¿Es posible, decía, que Dios nos abandone, * o que no haya de volver a sernos propicio?

---

1. El estado psicológico del pueblo cautivo en Babilonia, permite comprender la ocasión en que parece haber sido escrito este salmo. Asaf, probablemente uno de los cautivos, se siente poseído de los sentimientos que experimentan sus compatriotas. Más instruído que ellos, reflexiona sobre su triste situación, procura averiguar la causa de la misma, y no halla otra, sino una especie de desinterés de Dios para con su pueblo. Este pensamiento se apodera de tal suerte de su espíritu, que continuamente le tortura y no le permite un momento de reposo. Acude a la oración con insistencia, esperando que hallará un alivio para su alma. Todo resulta en vano (2-4). Recuerda durante las noches que pasa en vela, lo realizado por su pueblo en los tiempos pasados; compara, medita, profundiza... (5-7). ¿Cómo es que ahora Dios ya no se manifiesta? ¿Es que habrá rechazado a su pueblo para siempre? (8-10). Asaf bien quisiera responder negativamente; mas los hechos le obligan a una confesión muy dolorosa: Es cierto que Dios no se conduce con su pueblo lo mismo que antes. Con todo, vuelve a recordar las maravillas de otros tiempos (11-13); y, pensando que fueron obra de un Dios de una santidad y omnipotencia inefables, experimenta en su espíritu la esperanza de verlas presto renovadas (14-16). A estas estrofas siguen cuatro más (17-20), tomadas probablemente de un salmo desaparecido que cantaba los hechos maravillosos del Exodo.

¿O que ha de privar eternamente de su misericordia * a todas las generaciones venideras?

¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? * ¿o detendrá con su ira el curso de sus misericordias?

Entonces dije: Ahora comienzo a respirar; * de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.

Traeré a la memoria las obras del Señor. * Sí por cierto, haré memoria de las maravillas realizadas desde el principio.

Y meditaré todas vuestras obras, * y consideraré vuestros designios.

Salmo 76, II

¡Oh Dios! santo es vuestro camino. ¿Qué Dios hay grande como nuestro Dios? * Vos sois el Dios, autor de los prodigios.

Manifiesto habéis hecho vuestro poder a los pueblos; * con vuestro brazo habéis rescatado a vuestro pueblo, los hijos de Jacob y de José.

Os vieron las aguas, oh Dios; os vieron las aguas, * y temieron y temblaron los abismos.

Grande fué el estruendo de las aguas; * las nubes dejaron oír su voz.

Vuestros relámpagos alumbraron al mundo; * vuestros truenos retumbaron por doquier.

Los rayos iluminaron la redondez de la tierra; * estremecióse la tierra y tembló.

En el mar fué vuestro camino, y vuestras sendas las inmensas aguas; * vuestros pasos no dejaron vestigio alguno.

Condujisteis a vuestro pueblo como ovejas, * por el ministerio de Moisés y de Aarón.

Salmo 85[1]

Inclinad, Señor, vuestro oído y escuchadme; * porque me hallo afligido y necesitado.

Guardad mi alma, porque yo soy santo; * salvad, Dios mío, a vuestro siervo que en Vos confía.

Tened piedad de mí, Señor, porque no ceso de clamar a Vos todo el día; * refocilad el alma de vuestro siervo, pues a Vos, Señor, tengo elevado mi espíritu.

Ya que Vos, Señor, sois suave y benigno, * y de gran misericordia para todos los que os invocan.

Oíd propicio, Señor, mi oración, * y atended a la voz de mis ruegos.

A Vos clamaré en el día de la tribulación, * ya que benignamente me habéis oído.

---

1. Este salmo constituye una de las más hermosas oraciones de todo el Salterio. En su primera parte (1-7) manifiesta a Dios los motivos que en cierta manera le obligan a escuchar su plegaria: reconocimiento de la propia miseria, buena voluntad en el servicio de Dios, espíritu de confianza, necesidad presente, la cual solamente puede ser socorrida por un Dios bondadoso y misericordioso; son otras tantas condiciones de una oración perfecta por parte del sujeto que pide. En conformidad con estas normas, el salmista va a exponer en una segunda y última parte (8-17), el orden de sus peticiones: aumento de la gloria de Dios (8-10); propia satisfacción (11-13) y finalmente liberación de los propios males (14-16) con el fin de que con esta gracia Dios sea glorificado.

Ninguno hay como Vos, Señor, entre los dioses; * nada hay comparable a vuestras obras.

Las naciones todas que Vos habéis hecho vendrán, Señor, y postradas os adorarán, * y glorificarán vuestro nombre.

Porque Vos sois el grande y el hacedor de maravillas; * Vos sois el único Dios.

Guiadme, Señor, por vuestras sendas, y así caminaré yo según vuestra verdad: * alégrese mi corazón para que tema él vuestro nombre.

Os alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón, * y glorificaré eternamente vuestro nombre.

Porque vuestra misericordia es grande para conmigo, * y habéis librado mi alma del infierno profundo.

¡Oh Dios! contra mí han conspirado los impíos, y una reunión de poderosos ha atentado contra mi vida, * sin atender a que Vos estábais presente.

Mas Vos, oh Señor, Dios compasivo y benigno, * paciente, misericordiosísimo y veraz,

Volved hacia mí vuestro rostro y tened piedad de mí; * dad fortaleza a vuestro siervo, y poned en salvo al hijo de vuestra esclava.

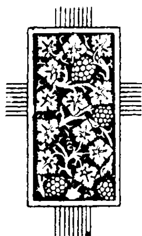
Obrad algún prodigio en favor mío, para que sean confundidos los que me aborrecen, * y vean cómo Vos, oh Señor, me habéis socorrido y consolado.

Ant. — Alcé mi voz, y clamé al Señor; no se olvidará Dios de compadecerme.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 39.





SÁBADO

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Pueblo del Señor, ovejas de su grey: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

PADRE clementísimo, que regís la máquina del universo, Dios uno en la sustancia y trino en las personas:

Aceptad piadoso y benigno nuestros cantos y nuestras lágrimas, a fin de que, limpio el corazón de la culpa, gocemos más plenamente en vuestra presencia.

Oponed a los ardores malsanos de la concupiscencia y de la iracundia las llamas saludables de vuestro santo amor, para que velemos ceñidos de vuestras armas y ahuyentemos los incentivos de los placeres.

Ya que para cantar vuestros loores interrumpimos las horas del descanso nocturno, otorgadnos a todos, en cambio, los tesoros de la patria bienaventurada.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant. — Jamás ha puesto en olvido su alianza, * el Señor Dios nuestro.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 104, I[1]

LABAD al Señor, e invocad su nombre; * predicad sus obras entre las naciones.

Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; * referid todas sus maravillas.

Gloriaos en su santo nombre; * alégrese el corazón de los que van en busca del Señor.

Buscad al Señor, y permaneced firmes, * buscad incesantemente su rostro.

Acordaos de las maravillas que hizo, * de sus prodigios y de las sentencias que han salido de su boca.

Oh vosotros, descendientes de Abrahán, siervos suyos, * hijos de Jacob, sus escogidos.

El es el Señor Dios nuestro, * cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.

Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, * aquella palabra que dijo para miles de generaciones;

La promesa hecha a Abrahán * y su juramento a Isaac;

Juramento que confirmó a Jacob como una ley, * y a Israel como un pacto sempiterno.

Diciendo: a ti te daré la tierra de Canaán, * legítima de tu herencia.

Y esto, cuando eran en corto número, * poquísimos y extranjeros en la misma tierra.

Y pasaban a menudo de una nación a otra, * y de un reino a otro pueblo.

No permitió que nadie le molestase; * antes por amor a ellos castigó a los reyes.

Guardaos de tocar a mis ungidos; * no maltratéis a mis profetas.

Ant. — Jamás ha puesto en olvido su alianza, el Señor Dios nuestro.

Ant. — Multiplicó el Señor * a su pueblo; hízole poderoso contra sus enemigos.

Salmo 104, II

HIZO venir el hambre sobre la tierra, * y destruyó todo sustento de pan.

Envió delante de los suyos a un varón, * a José, vendido por esclavo.

Al cual afligieron, oprimiendo sus pies con grillos; un puñal atravesó su alma; * hasta que se cumplió su vaticinio.

1. Jehová contrajo (*Gén.*, XV) un pacto con Abrahán, y en la persona de éste con toda su descendencia, pacto del que la circuncisión había de ser el memorial. Ahora bien, Jehová, ¿ha cumplido su promesa? ¿Ha sido fiel al cumplimiento de su compromiso? Responder a esta pregunta es lo que se propone el autor sagrado en el presente salmo. Después de una introducción (1-6), anuncia el tema fundamental (7-11), y para probar su tesis no hace más que dar una rápida mirada a la historia de Israel desde Abrahán hasta la conquista de Canaán por Josué (12-13). Esta historia demuestra suficientemente cómo Jehová *se ha acordado de su palabra santa* (42), y cómo su providencia preparó los acontecimientos de suerte que consiguiese su exacto cumplimiento *librando a Israel de las naciones* (44), pero con el fin de que éste le fuese adicto y obediente (45). Israel ¿ha correspondido a las esperanzas de Jehová? ¿Ha observado por su parte las condiciones del contrato a las cuales se había obligado? La respuesta nos la dará el salmo siguiente.

Inflamóle la palabra del Señor; * el rey dió orden para que le soltaran; púsole en libertad este Potentado de los pueblos.

Hízole dueño de su casa, * y gobernador de todos sus dominios.

Para que comunicase su sabiduría a sus Grandes, * y enseñase la prudencia a sus Ancianos.

Entonces entró Israel en Egipto, * y fué Jacob a vivir como peregrino en tierra de Cam.

Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, * e hízole más poderoso que sus enemigos.

Permitió que el corazón de éste se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza a su pueblo, * y urdiesen tramas contra sus siervos.

Mas envió a Moisés siervo suyo, * y a Aarón, a quien había elegido.

Dióles poderes para hacer milagros * y obrar prodigios en la tierra de Cam.

Ant. — Multiplicó el Señor a su pueblo; hízole poderoso contra sus enemigos.

Ant. — Hizo salir el Señor * a su pueblo lleno de gozo, y a sus escogidos colmados de júbilo.

Salmo 104, III

Envió tinieblas, y todo lo oscureció; * no faltó ninguna de sus palabras.

Convirtió en sangre sus aguas, * y mató los peces.

Produjo su tierra ranas * hasta en las cámaras de los mismos reyes.

Dijo, y vino toda casta de moscas, * y de mosquitos por todos sus términos.

En vez de agua hizo que su tierra lloviese granizo, * y ranas y fuego abrasador.

Y abrasó sus viñas y sus higueras, * y destrozó los árboles de su término.

Dijo, y vinieron enjambres * innumerables de langosta y oruga.

Y comiéronse toda la hierba de los prados, * y cuantos frutos había en los campos.

Hirió de muerte a todos los primogénitos de aquella tierra, * las primicias de su robustez.

Y sacó a Israel cargado de oro y plata, * sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.

Alegróse Egipto con la salida de ellos, * a causa del gran temor que le causaban.

Extendió una nube que les sirviese de toldo, * e hizo que de noche los alumbrase como fuego.

Pidieron de comer, y envióles codornices, * y sacióles con pan del cielo.

Hendió la peña y brotaron aguas, * corrieron ríos en aquel secal.

Porque tuvo presente su santa palabra * que diera a Abrahán, siervo suyo.

Y sacó a su pueblo lleno de gozo, * y a sus escogidos colmados de júbilo.

Y dióles el país de los gentiles, * e hízoles disfrutar de las labores de los pueblos.

A fin de que guardasen sus mandamientos, * y observasen su Ley.

Ant. — Hizo salir el Señor a su pueblo lleno de gozo, y a sus escogidos colmados de júbilo.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. El Señor se acordó de su santa palabra. ℟. La que diera a Abrahán su siervo.

EN TIEMPO PASCUAL

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant.—Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios nos ha regenerado por una viva esperanza, aleluya.

℟. Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 7.

II NOCTURNO

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Nos salvó el Señor por su nombre.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 105, I[1]

LABAD al Señor porque es bueno, * porque es eterna su misercordia.

¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, * ni pregonar todas sus alabanzas?

Bienaventurados los que observan la Ley * y practican en todo tiempo la virtud.

Acordaos de nosotros, Señor, según la benevolencia que usasteis con vuestro pueblo; * visitándonos con vuestra salud.

Para que veamos el bien de vuestros escogidos, y participemos de la alegría de vuestro pueblo; * y podáis gloriaros con vuestra heredad.

Hemos pecado como nuestros padres, * nos hemos portado injustamente, cometido hemos mil maldades.

Nuestros padres en Egipto no entendieron vuestras maravillas; * y no se acordaron de la muchedumbre de vuestras misericordias.

Antes bien os irritaron al entrar en el mar, * en el Mar Rojo.

Mas el Señor los salvó por honor de su nombre, * para demostrar su poder.

---

1. Como acabamos de ver en el salmo precedente, Jehová dió a Israel las tierras de las naciones (44); El, por lo mismo, cumplió el compromiso contraído con Abrahán, con la promesa que le había hecho, de dar a su descendencia la tierra de Canaán. Pero ¿podemos asegurar igualmente que Israel ha guardado el compromiso con Jehová, que ha observado sus estatutos y sus leyes (105-45), condición de la cual dependía la sobredicha promesa? Para responder, el salmista se sirve del mismo procedimiento que el observado en el salmo precedente. Después de una introducción himnológica y deprecatoria (1-6), dirige una rápida mirada a la historia de Israel durante su permanencia en Egipto y en la playa del Mar Rojo (7-13), en el desierto (14-18), en Horeb (19-23), en Cades (24-27), Setím (28-31), Meribá (32-33), y durante todo el tiempo que vivió en Palestina hasta la cautividad de Babilonia (34-46), y concluyendo (47) con una plegaria semejante a la de los versos 4-6, deja que el lector saque la conclusión.

Dió una voz contra el Mar Rojo, y éste quedó seco al momento; * y los condujo por medio de aquellos abismos, como por un desierto.

Y los libró de aquellos que los aborrecían, * y los rescató de la mano de sus enemigos.

Sepultó en el agua a sus opresores; * no quedó de ellos ni siquiera uno.

Entonces dieron crédito a las palabras del Señor, * y cantaron con aplauso sus alabanzas.

Mas bien pronto echaron en olvido sus obras, * y no esperaron su amorosa providencia.

Y en el desierto desearon con ansia los manjares de Egipto, * y tentaron a Dios en el secadal.

Les otorgó lo que pidieron, * y les hartó hasta el alma.

Ant.—Les salvó el Señor por su nombre.

Ant.—Se olvidaron de Dios, * que los salvó.

Salmo 105, II

En el campamento irritaron a Moisés; * a Aarón, el santo del Señor.

Abrióse la tierra y se tragó a Datán, * y sepultó a los seguidores de Abirón.

Se encendió fuego en su conciliábulo, * y las llamas devoraron a los pecadores.

Hiciéronse un becerro en Horeb, * y adoraron aquella estatua fundida.

Y trocaron su Dios que era su gloria, * por una figura de becerro que come heno.

Olvidáronse de Dios que los había salvado, * que había obrado tan grandes cosas en Egipto, tantas maravillas en la tierra de Cam, cosas tan terribles en el Mar Rojo.

Trató, pues, de acabar con ellos; * pero se interpuso Moisés, siervo suyo, al momento de destruirlos.

A fin de aplacar su ira, para que no les exterminase; * ellos empero ningún caso hicieron de aquella tierra deliciosa.

No dieron crédito a sus palabras, murmuraron en sus tiendas: * no quisieron escuchar la voz del Señor.

Y levantó su mano contra ellos, * para dejarlos tendidos en el Desierto,

Y envilecer su linaje entre las gentes, * y esparcirlos por varias regiones.

Y se consagraron a Beelfegor, * y comieron de los sacrificios de los muertos.

Y provocáronle a ira con sus invenciones, * y estalló contra ellos grandísimo estrago.

Pero levantóse Finées y le aplacó, * y cesó la mortandad.

Lo cual le fué reputado como justicia * de generación en generación eternamente.

Ant.—Se olvidaron de Dios que les salvó.

Ant. — Mirólos el Señor * cuando estaban atribulados; y oyó su oración.

Salmo 105, III

Asimismo irritaron al Señor en las Aguas de Contradicción,

* y padeció Moisés por culpa de ellos; porque habían perturbado su espíritu;

Como lo manifestó claramente con sus labios; * tampoco exterminaron las naciones que les había mandado el Señor.

Antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras, y dieron culto a sus ídolos, * y fué para ellos un tropiezo.

E inmolaron sus hijos e hijas * a los demonios.

Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, * que sacrificaron a los ídolos de Canaán.

Quedó la tierra inficionada con tanta sangre, y contaminada con sus obras, * y se prostituyeron a los ídolos, hechuras suyas.

Por lo que se encendió la saña del Señor contra su pueblo, * y abominó su heredad.

Y entrególos en poder de las naciones, * y cayeron bajo del dominio de aquellos que los aborrecían.

Fueron tratados duramente por sus enemigos, bajo cuya mano fueron humillados; * muchas veces los libró el Señor.

Ellos, empero, le exasperaban con sus designios, * y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.

Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, * y oyó su oración.

Acordóse de su alianza, y le pesó, * y los trató según su gran misericordia.

E hizo que fuesen objeto de compasión, * para todos los que los tenían cautivos.

Salvadnos, Señor Dios nuestro, * y congregadnos de entre las naciones.

Para que loemos vuestro santo nombre, * y nos gloriemos en vuestros loores.

Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos, * y diga todo el pueblo: Amén, así sea.

Ant.—Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, y oyó su oración.

Fuera de Tiempo Pascual

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Salvadnos, oh Señor, Dios nuestro. ℟. Para que confesemos vuestro santo nombre.

En Tiempo Pascual

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, aleluya.

℟. A fin de que nuestra fe y esperanza estuviesen en Dios, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 8.

III NOCTURNO

Ant.—Clamaron al Señor; * y los libró de sus tribulaciones.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 106, I[1]

LABAD al Señor porque es bueno, * porque es eterna su misericordia.

Díganlo aquellos que fueron redimidos por el Señor, a los cuales rescató del poder del enemigo, * y que ha recogido de las regiones:

Del Oriente y del Poniente, * del Norte y de la parte del mar.

Anduvieron errantes por la soledad, por lugares áridos, * sin hallar camino para llegar a una ciudad para albergarse.

Hambrientos y sedientos, * iban desfalleciendo.

Llamaron, empero, al Señor, en su tribulación, * y sacólos de sus angustias.

Y encaminólos por la vía recta, * para que llegasen a la ciudad en que debían habitar.

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres.

Porque sació el alma sedienta; * colmó de bienes al alma hambrienta.

Libró a los que yacían entre tinieblas y sombras de muerte, * aherrojados en la aflicción y entre cadenas.

Mas porque contradijeron las palabras de Dios, * y despreciaron los designios del Altísimo.

Fué abatido su corazón con los trabajos; quedaron sin fuerza; * y no hubo quien los socorriese.

Pero clamaron al Señor viéndose atribulados, * y librólos de sus angustias.

Y sacólos de las tinieblas y sombras de la muerte, * y rompió sus cadenas.

Ant.—Clamaron al Señor, y los libró de sus tribulaciones.

Ant.—Ellos vieron * las obras de Dios, y sus maravillas.

Salmo 106, II

GLORIFIQUEN al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Porque quebrantó las puertas de bronce, * e hizo pedazos los cerrojos de hierro.

Recogiólos del camino de su iniquidad; * pues por sus maldades habían sido abismados.

Su alma llegó a aborrecer todo alimento, * y llegaron hasta las puertas de la muerte.

Pero clamaron al Señor al

---

1. Este salmo está formado por dos cánticos (1-32; 33-43) diferentes entre sí por el estilo y el argumento. El primero es un himno eucarístico desarrollado con gran maestría, y notable por la originalidad de su presentación. Como en otros muchos salmos, el poeta sagrado empieza alabando a Jehová por su bondad (1). Para probarla apela en general a la experiencia de los mortales (2-3). Para concretar lo que acaba de proponer, por medio de cuatro estrofas intercaladas por dos dísticos, que en cada una de ellas se repiten a igual distancia, nos ofrece otras tantas categorías de hombres: desechados en el desierto (4-9), cautivos (10-16), enfermos (17-22) y navegantes (23-32), los cuales acongojados por su difícil situación *clamaron a Jehová en medio de sus males, y les libró de sus angustias*. El segundo cántico (33-43) no guarda ninguna íntima relación con el precedente. Es un himno de alabanza al poder y la providencia de Jehová, inspirado en las palabras de Isaías y de Job.

verse atribulados, * y librólos de sus angustias.

Envió su palabra, y los sanó[1], * y los salvó de su perdición.

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres.

Y ofrézcanle éstos sacrificios de alabanza, * y celebren con júbilo sus obras.

Los que surcan el mar en naves, * y están maniobrando en medio de tantas aguas.

Estos han visto las obras del Señor, * y sus maravillas en el profundo del mar.

Dijo, y sopló el viento tempestuoso, * y encrespáronse las olas.

Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos; * en medio de estas angustias desfallecía el alma de ellos.

Llenos de turbación vacilaban como beodos, * y se desvaneció toda su sabiduría.

Pero clamaron al Señor en la tribulación, * y los sacó de sus apuros.

Cambió el huracán en viento suave, * y calmaron las olas del mar.

Regocijáronse ellos viendo el mar sosegado, * y el Señor los condujo al puerto deseado.

Ant.—Ellos vieron las obras de Dios, y sus maravillas.

Ant.—Verán los justos * y se llenarán de gozo; y comprenderán las misericordias del Señor.

Salmo 106, III

GLORIFIQUEN al Señor por sus misericordias * y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Y ensalcen su gloria en la congregación del pueblo, * y alábenle en el consistorio de los Ancianos.

El Señor convirtió los ríos en páramos, * y en sequedades los manantiales de agua.

La tierra fructífera en salobreña, * por causa de la malicia de sus habitantes.

Convirtió el desierto en un país de estanques de aguas, * y la tierra seca en manantiales.

Y estableció en ella los hambrientos; * y fundaron ciudades para su habitación.

Sembraron los campos y plantaron viñas * que produjeron abundantes frutos.

Y bendíjoles el Señor, y multiplicáronse sobremanera; * y acrecentó sus ganados.

Y vinieron a menos, * y fueron oprimidos con trabajos y dolores.

Cayó el vilipendio sobre los príncipes, * e hízolos andar errantes por lugares desiertos, donde no había senda alguna.

Y libró al pobre de la miseria; * y multiplicó las familias como rebaños de ovejas.

Verán estas cosas los justos y se llenarán de gozo; * y toda iniquidad cerrará su boca.

¿Quién es sabio para conser-

1. Esta palabra es el Verbo de Dios y Jesucristo, palabra eterna, por la cual fueron hechas todas las cosas. Era "el gran médico que debía acercarse personalmente al gran enfermo". (San Agustín).

var estas cosas, * y comprender las misericordias del Señor?

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant.—Verán los justos y se llenarán de gozo; y comprenderán las misericordias del Señor.

EN EL OFICIO FERIAL FUERA DE TIEMPO PASCUAL

℣. Ensalcen al Señor en la asamblea del pueblo. ℟. Y alábenle en el consistorio de los ancianos.

DURANTE EL ADVIENTO

℣. Saldrá el Señor de su lugar santo. ℟. Vendrá para salvar a su pueblo.

DURANTE LA CUARESMA

℣. Su verdad te cercará como un escudo. ℟. No te arredrarán los temores nocturnos.

DURANTE EL TIEMPO DE PASIÓN

℣. Oh Dios, no perdáis mi alma con los impíos. ℟. Ni mi vida con los hombres sanguinarios.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

EN LAS FIESTAS DE NUEVE LECCIONES

℣. Dios resucitó a su Hijo, aleluya. ℟. Y nos resucitará a nosotros por su virtud, aleluya.

EN LAS FIESTAS DE TRES LECCIONES

℣. Alegráronse los discípulos, aleluya.

℟. A la vista del Señor, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 9.

LAUDES

I

En los Sábados de entre Año, y fuera de las Semanas de Septuagésima, Sexagésima y Quinquagésima y de las Vigilias comunes que ocurran en los Sábados de Tiempo Pascual, y en las Fiestas de nueve Lecciones que se hayan de celebrar en cualquier tiempo del año, en todos los Oficios de Octava no privilegiada, y en el Oficio de santa María en Sábado.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant.—Los hijos de Sión * regocíjense en su rey.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 149[1]



ANTAD al Señor un cántico nuevo; * resuenen sus loores en la reunión de los santos.

Alégrese Israel en el Señor que le crió, * y regocíjense en su Rey los hijos de Sión.

Celebren su nombre con ar-

1. Alabanza a Dios por haber vuelto Israel del cautiverio, y por haberle dado poder de vengarse de sus enemigos. En sentido espiritual, aunque muy bien puede referirse al primer advenimiento del Mesías, el salmo se aplica especialmente a su segunda venida, en la que los santos moradores para siempre en la Jerusalén celestial, se unirán con Cristo para juzgar solemnemente a los réprobos.

moniosos conciertos, * y publiquen sus alabanzas al son del pandero y el salterio.

Porque el Señor ha mirado benignamente a su pueblo; * y ha de exaltar a los humildes y salvarlos.

Se gozarán los santos en la gloria, * y se regocijarán en sus moradas.

Elogios de Dios modularán las gargantas de ellos, * y espadas de dos filos vibrarán en sus manos.

Para ejecutar la divina venganza en las naciones, * y castigar a los pueblos impíos;

Para aprisionar con grillos a sus reyes; * y con esposas de hierro a sus magnates;

Para ejecutar en ellos el juicio decretado; * gloria es ésta reservada para todos sus santos.

Ant.—Los hijos de Sión regocijaránse en su rey.

Ant. — ¡Cuán magníficas son, * oh Señor, vuestras obras!

Salmo 91[1]

BUENO es alabar al Señor; * y ensalzar vuestro nombre, oh Altísimo.

Celebrando por la mañana vuestra misericordia, * y por la noche vuestra verdad.

Acompañando el canto con el salterio de diez cuerdas, * y con el sonido de la cítara.

Porque me habéis deleitado, Señor, con vuestras obras, * al contemplar las maravillas de vuestras manos salto de placer.

¡Qué magníficas son, oh Señor, vuestras obras! * ¡Qué insondable es la profundidad de vuestros designios!

El hombre necio no entenderá esto; * ni el estúpido lo comprenderá jamás.

Que los pecadores brotan como el heno, * y si brillan todos los que obran la iniquidad,

Es para morir eternamente. * Mas Vos, Señor, seréis el Altísimo por toda la eternidad.

Porque he aquí que vuestros enemigos, Señor, vuestros enemigos perecerán; * y quedarán disipados todos los que obran maldad.

Mi fortaleza, empero, aumentará como la del unicornico, * y mi vejez será colmada de vuestras misericordias.

Y miraré con desprecio a mis enemigos, * y oiré hablar sin susto de los revoltosos que maquinan contra mí.

Florecerá como palma el varón justo, * y se elevará cual cedro del Líbano.

---

1. Jehová, en un tiempo que ignoramos de la historia de Israel, realizó en favor de éste un acto portentoso en el cual demostró de una manera especial el atributo de su Providencia. El poeta sagrado toma de ahí motivo para la composición del presente salmo. Habla, pues, en nombre de todo el pueblo de Israel. Pondera la belleza de la más sublime de las ocupaciones del hombre sobre la tierra, que consiste en alabar a su Creador (2-4). Celebra los portentos de Jehová en los cuales El ha mostrado que son profundos sus designios en la economía del mundo moral (5-7). Permite tal vez que los malvados prosperen, pero es para su eterna perdición (8-10). Por el contrario, la felicidad de los justos va en aumento incesantemente bajo la protección del Altísimo (11-16).

Plantados los justos en la casa del Señor, * en los atrios de la casa de nuestro Dios florecerán.

Y aun en su lozana vejez se multiplicarán, * y se hallarán con vigor y robustez.

Para predicar que el Señor Dios nuestro es justo, * y que no hay en él ni sombra de iniquidad.

Ant. — ¡Cuán magníficas son, oh Señor, vuestras obras!

Ant.—El justo se alegrará * en el Señor y esperará en él.

Salmo 63[1]

Escuchad, oh Dios, mi oración cuando clamo a Vos; * del temor del enemigo librad mi alma.

Me habéis defendido de la conspiración de los malignos; * de la multitud de los que obran la iniquidad.

Aguzaron ellos sus lenguas como un cuchillo; * asestaron su arco emponzoñado, para asaetear a escondidas al inocente.

De repente dispararon contra él sin temor alguno; * obstinados en su infame designio.

Trataron de armar ocultos lazos; * dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

Maquinaron crímenes contra mí; * mas fatigáronse escudriñando ardides.

Engolfaráse el hombre en la profundidad de su corazón; * mas Dios será ensalzado.

Las heridas que ellos producen son como de flecha arrojada por un niño: * son débiles sus lenguas, y se vuelven contra ellos mismos.

Cuantos lo vieron se pasmaron; * no hubo quien no temiese.

Y publicaron esta obra de Dios; * reflexionaron sobre sus actos.

El justo se alegrará en el Señor, confiará en él; * se gloriarán todos los rectos de corazón.

Ant.—El justo se alegrará en el Señor, y esperará en él.

Ant.—Manifestadnos, Señor, * la luz de vuestras misericordias.

Cántico del Eclesiástico[2]

Eccli., 36, 1-16

Tened piedad de nosotros, Dios de todas las cosas, y miradnos; * manifestadnos la luz de vuestras misericordias.

Atemorizad las naciones * que no os buscan.

Para que sepan que no hay más Dios que Vos, * y proclamen vuestras grandezas.

Levantad vuestra mano contra las naciones extranjeras; * para que conozcan vuestro poder.

1. En este salmo el Profeta invoca a Dios a fin de que guarde su vida (2-3) amenazada por detractores hipócritas, hábiles y poderosos (4-7); y el Señor interviene infligiéndoles un ejemplar castigo (8-9), causa de temor para todos y de alegría especialmente para las almas buenas y virtuosas (10-11).

2. Este cántico no es más que una conmovedora plegaria del hijo de Sirach en favor del pueblo humillado y oprimido. Por lo mismo que el Señor quiere librar a Israel de sus poderosos y crueles enemigos, pide el suplicante al comenzar, y reitera la petición varias veces, no que Dios extermine a sus opresores, sino que los convierta.

Porque así como delante de ellas habéis sido santificado en nosotros, * así también delante de nosotros seréis engrandecido en ellas.

Para que conozcan, como nosotros hemos conocido, * que no hay, Señor, otro Dios fuera de Vos.

Renovad los prodigios, obrad nuevas maravillas; * llenad de gloria vuestra mano y brazo derecho.

Estimulad vuestro furor, derramad vuestra cólera; * destruíd al adversario y afligid al enemigo.

Apresurad el tiempo, acordaos del fin, * para que proclamen vuestras maravillas.

Sea devorado por el ardor de las llamas el que escape; * hallen su perdición los que tiranizan a vuestro pueblo.

Aplastad la cabeza de los jefes enemigos, * que dicen: "No hay nadie más que nosotros".

Reunid todas las tribus de Jacob, para que sepan que no hay más Dios que Vos; * y proclamen vuestras grandezas.

Y sean, como en otro tiempo, * vuestra herencia.

Y será vuestra heredad, * como desde el principio.

Tened piedad de vuestro pueblo, que lleva vuestro nombre; * de Israel, a quien tratáis como vuestro primogénito.

Piedad para la ciudad que Vos santificasteis; * Jerusalén, ciudad de vuestro descanso.

Llenad a Sión de vuestras palabras inenarrables, * henchid de vuestra gloria a vuestro pueblo.

Ant. — Manifestadnos, Señor, la luz de vuestras misericordias.

Ant.—Empléese * todo espíritu en alabar al Señor.

Salmo 150[1]

ALABAD al Señor que reside en su Santuario; * alabadle en el firmamento de su poder[1].

Alabadle por sus prodigios a favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo: * empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Ant.—Empléese todo espíritu en alabar al Señor.

---

1. Con esta doxología el compilador oficial e inspirado del Salterio concluye la colección de salmos que la componen. Profundamente penetrado su espíritu de la majestad y magnificencia de Jehová, le presenta humildemente, pero también con gran fervor y entusiasmo, aquel joyel de *laudates* como síntesis de cuanto los diferentes salmistas en el curso de este libro, y los hombres de todas partes, de todos los tiempos, de todos los pueblos y de todas las generaciones han de cantar en alabanza de sus perfecciones infinitas e inefables. Digna conclusión de un libro que no ha tenido ni tendrá semejante en ninguna literatura humana.

2. *El firmamento de su poder*, es decir, el cielo.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Capitula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

La aurora derrama ya sus resplandores y el día se extiende por la tierra; huya toda impureza ante los rayos del sol.

Desvanézcanse las oscuras ilusiones de la noche; disípense los deseos culpables del corazón; desaparezcan del todo las hórridas manchas con que la noche del pecado profanó nuestra alma.

Que cuando venga para nosotros la mañana del último día, resplandezca con los destellos de la luz verdadera; humildemente lo pedimos mientras esta mañana resuena con nuestro canto.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened. — Alumbrad, Señor, * a los que están sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, y dirigid nuestros pasos por el camino de la paz.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común. Lo restante como en el Ordinario, pág. 16.

LAUDES

II

En los Sábados de Adviento, y desde el Sábado después de Cenizas hasta el Sábado Santo inclusive, así como en las Cuatro Témporas y Vigilias comunes fuera de Tiempo Pascual, cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Ant.—Señor, en vuestra bondad.

¶ Las Antífonas del Sábado anterior a la Vigilia de la Natividad del Señor y del Sábado Santo, son como en el Propio de Tiempo.

Salmo 50

(*Véase pág.* 59).

Ant.—Señor, en vuestra bondad, tratad benignamente a Sión.

Ant.—El Señor Dios nuestro.

Salmo 91

(*Véase pág.* 223).

Ant.—El Señor Dios nuestro es justo; y no hay en él sombra de iniquidad.

Ant.—Del temor del enemigo.

Salmo 63

(*Véase pág.* 224).

Ant.—Del temor del enemigo, librad, Señor, mi alma.

Ant. — De sus siervos.

¶ En el Sábado Santo, en vez del siguiente Cántico de Moisés, se dice el Cántico de Ezequías de la pág. 120.

Cántico de Moisés[1]

Deut., 32, 1-43

Oíd, cielos, lo que voy a referir; * escuche la tierra las palabras de mi boca.

Destilen como lluvia mis documentos; * desciendan como el rocío mis palabras,

Como sobre la hierba la menuda lluvia, como llovizna sobre las dehesas, * porque yo invocaré el nombre del Señor.

Ensalzad vosotros la grandeza de nuestro Dios; * perfectas son las obras de Dios y rectos todos sus caminos.

Dios es fiel y sin sombra de iniquidad, íntegro y justo; * sus hijos, indignos ya de este nombre, pecaron contra él con sus inmundos ídolos.

Generación depravada y perversa; * ¿así correspondes al Señor, pueblo necio e insensato?

¿Por ventura no es él tu padre, * que te rescató, que te hizo y te crió?

Acuérdate de los tiempos antiguos, * recorre de una en una las generaciones.

Pregúntalo a tu padre, y él te informará, * a tus antepasados y te lo dirán.

Cuando el Altísimo dividía las naciones; * cuando separaba a los hijos de Adán.

Fijó los límites de los pueblos, * según el número de los hijos de Israel.

Porque el Señor escogió a éstos como porción suya; * tomó a Jacob por herencia propia.

Hallóle en una tierra desierta; * en un lugar de horror y extensa soledad.

Condújole por diferentes rodeos, * y le adoctrinó, y guardóle como a la niña de sus ojos.

Como el águila incita a volar a sus polluelos * y revoloteando sobre ellos,

Así el Señor extendió sus alas y le tomó, * y transportó sobre sus hombros.

El Señor fué su único caudillo; * y no había con él Dios ajeno.

Hízole dueño de una tierra superior, * para que comiera de los frutos de los campos.

Para que chupara la miel de las peñas; * y el aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas.

La manteca de vacas y la leche de ovejas, * gordos corderos y carneros del país de Basán.

Machos de cabrío con la flor del trigo, * y para que bebieran la sangre de las uvas en vino purísimo.

Engordó el pueblo amado y tornóse recalcitrante; * y una

1. "Es uno de los más bellos poemas del Antiguo Testamento. Le anima la inspiración profética, más aún que el entusiasmo lírico. Moisés, anticipadamente, contempla a los hebreos instalados en la Tierra de promisión; descubre y expone su negra ingratitud y los castigos que sobre ellos atraerá. Toda su historia pasada y futura se resume en estas breves páginas. Dios, siempre fiel y bienhechor; el pueblo, siempre rebelde y abusando de los divinos beneficios: he aquí el alma de este cántico". (Fillión).

vez saturado, engordado y repleto,

Abandonó a Dios, su Creador, * y se separó de Dios, su Salvador.

Le irritaron, prosternándose ante dioses extranjeros; * encendieron su cólera con sus abominaciones.

Sacrificaron a los demonios, pero no a Dios; * a dioses para ellos desconocidos.

A dioses nuevos y recién venidos, * que jamás habían adorado sus padres.

Pueblo insensato, has abandonado al Dios que te engendró, * y te olvidaste del Señor creador tuyo.

Viólo el Señor, y encendióse en cólera, * por ser sus mismos hijos e hijas los que así le provocaban.

Y dijo: Yo esconderé de ellos mi rostro, * y estaré mirando su fin desgraciado.

Porque raza perversa es, * son unos hijos infieles.

Excitaron mis celos, adoraron lo que no era Dios; * con sus locuras me irritaron.

Y yo excitaré sus celos, amando a los que no son mi pueblo; * les irritaré, poniendo en su lugar gente insensata.

Mi furor se ha encendido como el fuego; * penetrará hasta los infiernos profundos.

Devorará la tierra y sus cosechas, * abrasará los cimientos de los montes.

Acumularé males sobre ellos; * les dispararé todas mis flechas.

Serán consumidos por el hambre; * les desvorarán las aves a crueles picotazos;

Armaré contra ellos los dientes de las fieras, * y la rabia de las que van arrastrando y serpeando sobre la tierra.

Por fuera los desolará la espada, y dentro el pavor; * el joven y la doncella, el niño que aun mama y el anciano, todos serán exterminados.

Y diré: ¿dónde están esos rebeldes? * Yo borraré de entre los hombres su memoria.

Pero lo difiero, porque veo tanta arrogancia en sus enemigos; * no sea que éstos se engrían,

Y digan: Nuestra mano robusta, y no el Señor, * es la que ha hecho todo esto.

Gente es ésta sin consejo ni prudencia. * ¡Ojalá tuviesen sabiduría e inteligencia, y previesen sus postrimerías!

¿Cómo es que un solo enemigo derrota a mil de ellos, * y dos ahuyentan a diez mil?

¿Por qué si no es que Dios les ha vendido * y les acorraló el Señor?

Porque no es nuestro Dios como sus dioses; * que lo digan nuestros mismos enemigos.

Sus viñas son viñas de Sodoma, * son viñas de los arrabales de Gomorra.

Uvas de hiel son sus uvas; * sus racimos, amarguísimos.

Su vino es hiel de dragones, * incurable veneno de áspides.

¿No me guardé ocultas estas cosas, * selladas en mis tesoros?

Mía es la venganza, les daré

oportunamente su paga; * haré que sus pies resbalen.

El día de la ruina se acerca, * el tiempo se apresura.

El Señor juzgará a su pueblo; * tendrá piedad de sus siervos.

Cuando vea su poder debilitado; * que los de las ciudades murieron, y que los demás hubiesen perecido.

Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, * en los cuales habían puesto su confianza?

De cuyas víctimas comían ellos la grasa; * y bebían el vino de las ofrendas.

Levántense, vengan a vuestro socorro, * sean vuestro auxilio en vuestro apuro.

Mirad que yo soy el Dios único; * no hay otro Dios más que yo.

Soy yo quien hago morir, y quien da la vida; * soy yo quien hiero, y yo curo, y no hay quien pueda librar de mi mano.

Levantaré al cielo mi mano, y diré: * Soy yo quien vivo eternamente.

Si aguzo mi espada como un rayo, * y coge mi mano la justicia,

Tomaré venganza de mis enemigos, * daré su merecido a los que me odian.

Empaparé en sangre mis flechas, hasta embriagarlas; * mi espada devorará la carne.

Los embriagaré de la sangre de los degollados y cautivos; * de las desnudas cabezas de los enemigos.

Naciones, alabad a su pueblo; * porque vengará la sangre de sus siervos;

Tomará venganza de sus enemigos, * y será propicio para con el país de su pueblo.

Ant.—De sus siervos se compadecerá el Señor; y será propicio para con el país de su pueblo.

Ant.—Alabad.

Salmo 150

Alabad al Señor que reside en su Santuario; * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios a favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo: * empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Ant.—Alabad al Señor por su inmensa grandeza.

La Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus*, son los mismos de la pág. 93.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Entre Año

Ant.—Levantáos, Señor.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 93, I[1]

El Señor es el Dios de las venganzas; * el Dios de las venganzas ha obrado con libertad.

Levantaos, Vos que juzgáis a la tierra; * dad su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, * hasta cuándo han de estar los pecadores vanagloriándose?

¿Hasta cuándo charlarán y hablarán inicuamente, * jactándose de ellos todos los que obran la iniquidad?

Ellos, Señor, han abandonado a vuestro pueblo, * y han devastado vuestra heredad.

Han asesinado a la viuda y al extranjero, * y han quitado la vida al extranjero.

Y dijeron: No lo verá el Señor, * no sabrá nada el Dios de Jacob.

Reflexionad, oh hombtres los más insensatos del pueblo; * necios, entendedlo bien.

¿No tendrá oído quien plantó la oreja, * o el que formó los ojos no verá?

¿No castigará quien castiga a las naciones; * el que enseña la ciencia al hombre?

Conoce el Señor los pensamientos de los hombres; * sabe él que no son más que vanidad.

Salmo 93, II

Bienaventurado el hombre a quien Vos mismo hubiereis instruído, Señor, * y amaestrado en vuestra ley.

Para hacerle menos penosos los días aciagos, * mientras que al pecador se le abre la fosa.

Porque no ha de abandonar el Señor a su pueblo; * ni dejar desamparada su heredad.

Sino que el juicio se ejercerá con justicia, * y le seguirán todos los rectos de corazón.

Mas entre tanto ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? * ¿qiuén saldrá a favor mío contra los que obran la iniquidad?

Si el Señor no me hubiese socorrido, * seguramente sería ya el sepulcro mi morada.

Si yo decía: Mi pie está a punto de resbalar; * vuestra misericordia, Señor, acudía a socorrerme.

A proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, * vuestros consuelos llenaron de alegría mi alma.

¿Acaso estáis sentado en algún tribunal injusto, * cuando nos imponéis preceptos penosos?

Andan los malvados a caza del justo, * y condenan la sangre del inocente.

Pero el Señor me ha servido

---

1. Israel, oprimido en gran manera, ignoramos si por el poder de un pueblo extranjero, o por jueces y gobernantes de la propia nación, eleva su plegaria a Jehová por boca del salmista a fin de suplicarle que juzgue y vengue la soberbia y tiranía de una gente sin conciencia y sin ningún temor de Dios (1-11). En la segunda parte (12-23), el salmista, unas veces en nombre de Israel, otras en nombre propio, excita los sentimientos de fe y confianza en Jehová, protector de los justos y juez de los malvados.

de refugio; * ha sido mi Dios el sostén de mi esperanza.

Y hará caer sobre ellos la pena de sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. * Los destruirá el Señor Dios nuestro.

Salmo 107[1]

Dispuesto está mi corazón, oh Dios; mi corazón está dispuesto, * cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria.

Despierta, gloria mía, apresuraos, salterio y cítara: * yo me levantaré al rayar la aurora.

Os alabaré, Señor, en medio de los pueblos, * y os cantaré himnos entre las naciones.

Porque es más grande que los cielos vuestra misericordia, * y más elevada que las nubes vuestra verdad.

Ensalzado seáis, Señor, sobre los cielos, y brille sobre toda la tierra vuestra gloria, * para que se vean libres aquellos a quienes amáis.

Salvadme por vuestra diestra; escuchadme: * desde su Santuario así ha hablado Dios:

Triunfaré, y dividiré a Siquem; * y mediré el valle de los tabernáculos.

Mío es Galaad, y mío es Manasés; * y Efraím es el apoyo de mi cabeza.

Judá es mi cetro; * Moab, el lebrillo en que espero lavarme.

Hasta a la Idumea extenderé mis pasos: * los extranjeros se harán amigos míos.

¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? * ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?

¿Quién, sino Vos, oh Dios, que nos habíais rechazado, * Vos que no salíais ya al frente de nuestros ejércitos?

Dadnos en la tribulación vuestro socorro, * porque es vana la protección del hombre.

Con Dios haremos proezas; * él aniquilará a nuestros enemigos.

¶ Cuando en Laudes se hubiere rezado el Salmo 50, *Tened piedad,* se añade el Salmo 149, *Cantad al Señor... en alabanza,* como se halla en la pág. 222. En caso contrario, rezados los tres Salmos, inmediatamente se dice la Antífona.

Entre Año

Ant.—Levantaos, Señor, Vos que juzgáis a la tierra; dad su merecido a los soberbios.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya, Aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 20.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo que sigue:

1. Este salmo está formado, sin notables variantes, por dos fragmentos de los salmos 57 (8-12) y 60 (7-14), habiéndose realizado esta combinación en una época bastante posterior, y que ignoramos por quién y para qué fin fué hecha. En sentido espiritual, podemos servirnos de este salmo como de una plegaria dirigida a Dios para que nos otorgue nuevas victorias y nuevas conquistas sobre nuestros enemigos, que son los demonios y nuestras desordenadas pasiones.

ENTRE AÑO

Ant.—Mi clamor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 101, I[1]

ESCUCHAD, Señor, mi oración, * y llegue hasta Vos mi clamor.

No apartéis de mí vuestro rostro; * en cualquier tribulación en que me hallare, inclinad hacia mí vuestro oído.

Cualquier día que os invocare, * escuchadme prontamente.

Porque como humo han desaparecido mis días, * y áridos están mis huesos como leña seca.

Estoy marchito como el heno, árido está mi corazón; * pues hasta de comer mi pan me he olvidado.

De puro gritar y gemir, * me he quedado con sola la piel pegada a los huesos.

Me he vuelto semejante al pelícano, * que habita en la soledad; parézcome al buho en su albergue.

Paso insomnes las noches, * y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados.

Zahiérenme todo el día mis enemigos, * y aquellos que me alaban se han conjurado contra mí.

Porque el alimento que tomo va mezclado con la ceniza; * y mis lágrimas se mezclan con mi bebida.

A causa de vuestra ira e indignación; * porque elevándome me habéis estrellado.

Como sombra han pasado mis días, * y heme secado como el heno.

Mas Vos, Señor, permanecéis eternamente, * y vuestra memoria pasa de generación en generación.

Salmo 101, II

LEVANTÁNDOOS, os compadecéis de Sión; * porque llegado es el tiempo, el tiempo de apiadaros de ella.

Porque hasta sus mismas ruinas son amadas de vuestros siervos, * y a la vista de su tierra, éstos se enternecen.

Entonces las naciones temerán, Señor, vuestro nombre, * y todos los reyes de la tierra respetarán vuestra gloria.

Porque el Señor habrá edificado a Sión, * y allí será visto con toda su majestad.

El atendió a la oración de los humildes, * y no despreció sus plegarias.

---

1. Es la oración de un devoto israelita, cautivo en Babilonia, el cual, considerando cercano el fin del destierro, y temeroso de no poder presenciar un acontecimiento tan glorioso, toma la palabra en nombre de todo el pueblo, y expone a Jehová con vivos colores el cuadro de su lamentable situación (2-12); seguidamente entona un cántico profético relativo al fin de la cautividad, a la restauración de Sión y a la conversión de los gentiles al culto del Dios verdadero (13-23), y ruega a Jehová que le conceda tal espacio de vida que le permita ser testigo del cumplimiento de sus promesas (24-28). En sentido metafórico este salmo puede aplicarse al pecador, el cual espera de Dios el perdón y su retorno a la vida de la gracia. Por este motivo la Iglesia ha hecho de él el quinto de los siete salmos penitenciales.

Escríbanse estas cosas para la generación venidera, * y el pueblo que será creado glorificará al Señor:

Porque desde su excelso Santuario inclinó los ojos; * púsose el Señor desde el cielo a mirar la tierra.

Para escuchar los gemidos de los que estaban entre cadenas, * para libertar a los sentenciados a muerte.

A fin de que prediquen en Sión el nombre del Señor, * y sus alabanzas en Jerusalén.

Al congregarse los pueblos y los reyes, * para servir todos juntos al Señor.

Salmo 101, III

Díjole el justo cuando se hallaba en su florida edad: * Manifestadme, Señor, el corto número de mis días.

No me llaméis a la mitad de mi vida, * Vos cuyos años son eternos.

Al principio Vos, Señor, hicisteis la tierra; * y los cielos obra son de vuestras manos.

Estos perecerán, mas Vos sois inmutable; * y todos como un vestido se gastarán.

Y Vos los mudaréis como quien muda una capa, y quedarán mudados; * mas Vos sois siempre el mismo, y vuestros años no tendrán fin.

Los hijos de vuestros siervos tendrán su habitación, * y su prole quedará arraigada por los siglos de los siglos.

Ant.—Mi clamor llegue, Señor, hasta Vos; no apartéis de mí vuestro rostro.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28, excepto lo que sigue:

Entre Año

Ant.—Señor, Dios mío.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya.

Salmo 103, I[1]

Bendice, alma mía, al Señor. * Señor Dios mío, mucho os habéis engrandecido.

---

1. Es un himno en el que el salmista presenta con pocas, pero magistrales pinceladas, la magnificencia y bondad de Jehová en la creación del mundo y en la conservación de sus criaturas. La obra del primer y segundo día de la creación, sirven al autor sagrado para hacer resaltar ante todo la soberanía majestuosa del Creador, revestido con la luz que acababa de crear, y después para mostrar la magnificencia de su palacio (1-4). A esto sigue la formación de los continentes (5-9), la cual, juntamente con la aparición de las fuentes y de los ríos dió lugar a la aparición del reino vegetal, obra del tercer día (10-14), tan provechosa a la criatura humana y a los otros seres vivientes (14-18); la luz y el sol, obra del cuarto día (19-23); la vida debajo de las aguas en el día quinto (24-26), y la del reino animal en el día sexto (27-30).

De gloria y majestad os habéis revestido; * cubierto estáis de luz como de un ropaje.

Extendisteis los cielos como un pabellón, * y habéis cubierto de aguas la parte superior de ellos.

De las nubes hacéis vuestra carroza, * Vos que andáis sobre las alas de los vientos.

Dais a vuestros ángeles la rapidez de los vientos, * y a vuestros ministros el ardor del fuego.

La tierra habéis cimentado sobre sus propias bases; * no se desnivelará jamás.

Como de un vestido, con el abismo la cubristeis; * sobre los montes estaban las aguas.

A vuestra amenaza echaron a huir; * amedrentadas del estampido de vuestro trueno.

Alzanse los montes, y abájanse los valles, * hasta el lugar que les habéis fijado.

Término les habéis puesto, que no traspasarán; * no volverán a cubrir la tierra.

Vos hacéis brotar las fuentes en los valles; * por entre los montes correrán las aguas.

Beberán todas las bestias del campo; * a ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.

Junto a ellas habitarán las aves del cielo; * de entre las peñas harán sentir sus gorjeos.

Salmo 103, II

REGÁIS los montes desde vuestra alta morada; * del fruto de vuestras obras está saciada la tierra.

Producís el heno para las bestias, * y la hierba para el servicio del hombre.

Sacando el pan de la tierra, * y el vino que alegra el corazón del hombre.

El aceite que hace brillar su rostro, * y el pan que sostiene su vigor.

Se llenarán de júbilo los árboles del campo, y los cedros del Líbano que él plantó; * allí harán las aves sus nidos.

Más alto que las otras lo tiene la cigüeña; * los altos montes sirven de refugio a los ciervos; las quiebras de la peña a los erizos.

El Señor crió la luna para regla de los tiempos; * el sol observa puntualmente su ocaso.

Vos Señor, pusisteis las tinieblas, * y quedó hecha la noche; durante ella corretearán todas las fieras del bosque.

Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, * y claman a Dios por el alimento.

Mas así que el sol apunta, retíranse en tropel; * y van a meterse en sus guaridas.

Sale el hombre a su ocupación, * y a su trabajo hasta la noche.

Salmo 103, III

QUÉ magníficas son vuestras obras, Señor! * Todo lo habéis hecho sabiamente; llena está la tierra con vuestros beneficios.

El poema termina con una especie de peroración (31-35) que recuerda de lejos aquel: "vió Dios cuanto había hecho, y era todo en gran manera bueno" (*Gen.*, I, 31).

He aquí el mar de senos anchurosos; * muévense en él un sinnúmero de bestias;

Animales pequeños y grandes; * por él pasan los navíos,

Y el monstruo que creasteis para que se retozara en sus olas; * todos esperan de Vos, que les deis a su debido tiempo el alimento.

Vos les dais, ellos recogen; * abrís Vos la mano, y quedan saciados de bienes.

Mas si apartáis el rostro, llénanse de espanto, * les quitáis el espíritu vital, desfallecen, y vuelven al polvo de que salieron.

Les enviáis vuestro soplo, ellos renacen; * y renováis la faz de la tierra.

¡Gloria sea dada eternamente al Señor! * Se gozará el Señor en su obra.

El mira la tierra, y ella se estremece; * toca las montañas, y humean.

Cantaré al Señor toda mi vida; * alabaré a Dios mientras yo existiere.

Séanle mis palabras agradables; * en cuanto a mí, pongo en el Señor mis delicias.

Desaparezcan los pecadores de la tierra, sean aniquilados los impíos. * ¡Alma mía, bendice al Señor!

Ant. — Señor, Dios mío, os habéis engrandecido en gran manera.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 29.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31, excepto lo que sigue:

ENTRE AÑO

Ant. — No calléis, oh Dios.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya.

Salmo 108, I[1]

No calléis, oh Dios, mi alabanza: * porque la boca del pecador y la del traidor se han desatado contra mí.

Con lengua falaz hablaron contra mí; y con discursos odiosos, me han cercado, * y me han combatido sin motivo alguno.

En vez de amarme, me calumniaban; * mas yo oraba.

Volviéronme mal por bien, * y pagáronme con odio el amor que yo les tenía.

Sujetadle, Señor, al dominio del pecador, * y estése el diablo a su derecha.

Cuando sea juzgado, salga con-

1. Cruelmente perseguido, calumniado y odiado por sus enemigos, y especialmente por uno que ocupaba un cargo público y que parece ser el protagonista de los demás, el Profeta Rey se dirige a Dios en demanda de protección para librarse de los males que experimentaba (1-5); se dirige contra su adversario implacable, contra su persona, familia y bienes (6-20), y después de haber implorado de nuevo el socorro de Dios (21-29), termina con una promesa de eterno agradecimiento (30-31).

denado; * y su oración sea un delito.

Acortados sean sus días; * y ocupe otro su ministerio.

Huérfanos se vean sus hijos, * y viuda su mujer.

Anden prófugos sus hijos y mendiguen, * y sean arrojados de sus hogares.

Escudriñe el usurero todo cuanto él posee, * y arrebátenle los extraños el fruto de sus fatigas.

No halle quien le tenga compasión, * ni quien se apiade de sus huérfanos.

Sean exterminados todos sus hijos, * pasada una sola generación quede ya borrado su nombre.

Salmo 108, II

RENUÉVESE en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres; * nunca se borre el pecado de su madre.

Estén siempre los delitos de ellos ante los ojos del Señor, y desaparezca de la tierra su memoria, * por cuanto no pensó en usar de misericordia.

Antes bien ha perseguido al hombre desamparado y al mendigo, * y al afligido de corazón para matarle.

Amó la maldición, y le caerá encima; * y ya que no quiso la bendición, ésta se retirará lejos de él.

Vistióse de la maldición como de un vestido, * y penetró ella como agua en sus entrañas, y como aceite hasta sus huesos.

Sírvale como de túnica con que se cubra, * y como de cíngulo con que siempre se ciña.

Esto es lo que ganan para con el Señor los que maldicen * y maquinan contra mi vida.

Mas Vos, Señor y Dueño mío, poneos de mi parte por amor a vuestro nombre; * porque suave es vuestra misericordia.

Salmo 108, III

LIBRADME, porque pobre soy y necesitado, * y turbado está mi corazón dentro de mí.

Como sombra que huye, así voy desapareciendo; * y soy sacudido como las langostas.

Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, * y está extenuada mi carne por falta de jugo.

Estoy hecho el escarnio de ellos, * me miran, y meneando sus cabezas me insultan.

Ayudadme, Señor mío; * salvadme según vuestra misericordia.

Y sepan que aquí está vuestra mano, * y que sois Vos, Señor, quien obró de esta manera.

Ellos me echarán maldiciones, y Vos me bendeciréis; * sean confundidos los que se levantan contra mí; mas vuestro servidor estará lleno de alegría.

Cubiertos sean de ignominia mis detractores, * y envueltos en su afrenta como con un doble manto.

Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor; * y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso.

Porque se puso a la derecha de

este pobre, * para salvarle de los que conspiran contra su vida[1].

Ant.—No calléis, oh Dios, porque me han cercado con discursos odiosos.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración, se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 32.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 34, excepto lo que sigue:

¶ Durante el Adviento, todos los Sábados, aun en el precedente a la Domínica IV, se dicen las Antífonas de la Domínica siguiente.

FUERA DE TIEMPO PASCUAL

Ant. — Bendito sea el Señor.

EN TIEMPO PASCUAL

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

¶ Las Antífonas y Salmos señalados para entre Año y para el Tiempo Pascual, se dicen siempre en el Sábado como I Vísperas de la Domínica siguiente, cuando se ha de celebrar el Oficio de la misma Domínica, tanto en las Domínicas menores, fuera de las Octavas de Natividad, Epifanía y Ascensión, como en las Domínicas mayores, fuera de Adviento, sin exceptuar la misma Domínica "in Albis".

Salmo 143, I[2]

BENDITO sea el Señor mi Dios, que adiestra mis manos para el combate, * y mis dedos para la guerra.

El es mi misericordia y mi asilo; * mi amparo y mi libertador.

Mi protector en quien confío; * él es quien sujeta mi pueblo a mi poder.

Señor, ¿quién es el hombre para que os le manifestéis? * ¿o el hijo del hombre para que penséis en él?

Semejante es el hombre a la vanidad; * sus días como la sombra pasan.

Inclinad, Señor, vuestros cielos, y descended; * tocad los montes, y humearán.

Vibrad rayos, dispersad a vuestros enemigos; * arrojad vuestras saetas y derrotadles.

Extended desde lo alto vuestra mano, libradme; salvadme de las grandes aguas; * de la mano de los hijos del extranjero.

Cuya boca no habla más que mentira, * cuya diestra es diestra de maldad.

Ant. — Bendito sea el Señor, mi amparo y mi libertador.

Ant.—Bienaventurado el pueblo.

---

1. El Señor ama a todos, pero se complace especialmente con los humildes.

2. Este salmo consta de dos partes diferentes por su ritmo y argumento. La primera (1-11) es una deprecación de uno de los reyes descendientes de David, el cual, atacado por enemigos extranjeros que han quebrantado la paz jurada a Israel, halla en los salmos del profeta rey las expresiones propias para acudir a Jehová con sentimientos de gratitud, fe, y humildad (1-4), para pedir su poderosa intercesión en la lucha contra sus adversarios (5-8) y prometerle un acto de agradecimiento (9-10). La segunda parte (12-15) es un fragmento de un salmo que ha desaparecido, el cual ensalzaba la prosperidad material del pueblo de Dios como premio de su fidelidad a Jehová

Salmo 143, II

Os ensalzaré, oh Dios mío, mi rey, * y bendeciré vuestro nombre ahora y por los siglos de los siglos.

Vos que dais salud a los reyes, * que librasteis a vuestro siervo David de sangrienta espada; salvadme.

Y arrancadme de la mano de los hijos del extranjero, cuya boca no habla más que mentira, * cuya diestra es de iniquidad.

Sus hijos son semejantes a plantas vigorosas * en la flor de su edad.

Sus hijas ataviadas, * cubiertas de adornos, a semejanza de un templo.

Sus graneros están llenos, * rebosantes de todo fruto.

Sus ovejas son fecundas; numerosas cuando salen a pacer; * sus vacas están gordas.

En sus muros no hay brecha ni abertura; * ni alborotos en sus plazas.

Feliz llamaron al pueblo que goza de estos bienes; * dichoso el pueblo que tiene al Señor por su Dios.

Ant.—Bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios.

Ant.—El Señor es grande.

Salmo 144, I[1]

Os glorificaré, oh Dios mío, mi rey; * bendeciré vuestro nombre eternamente.

Todos los días os bendeciré, * y alabaré vuestro nombre en este siglo y eternamente.

El Señor es grande, digno de toda alabanza, * su grandeza es insondable.

Alabarán vuestras obras las generaciones todas, * y proclamarán vuestro poder.

Publicarán la gloriosa magnificencia de vuestra santidad, * y pregonarán vuestra grandeza.

Hablarán de vuestro poder tremendo; * pregonarán vuestra grandeza.

Perpetuarán la memoria de vuestra inmensa bondad, * y llenaránse de júbilo por vuestra justicia.

Ant.—El Señor es grande, y digno de toda alabanza; su grandeza es insondable.

Ant.—Bondadoso es el Señor.

Salmo 144, II

Clemente y misericordioso es el Señor; * lleno de paciencia y de bondad infinita.

Bondadoso es el Señor para con todos; * su compasión se extiende a todas sus obras.

1. Es un himno magnífico a la gloria de la realeza, grandeza, poder, bondad, misericordia, fidelidad y otros atributos de Jehová considerados aquí, no con relación al pueblo de Israel, sino en cuanto se manifiestan de una manera universal a todos los hombres y a las otras criaturas. Aunque las jaculatorias, las exhortaciones y las sentencias de que consta el presente salmo se sucedan, en apariencia, sin otro orden que el de la letra inicial del alfabeto hebreo, con todo se puede establecer una triple división: Alabanza a Jehová; I) de parte del salmista (1-3); II) de parte del linaje humano (4-9); III) y de parte de todos los seres y de todos los devotos de Israel (10-20).

Que os alaben, Señor, todas vuestras criaturas, * y os bendigan todos vuestros santos.

Publiquen el esplendor de vuestro reino, * proclamen vuestro poder;

A fin de que este poder sea conocido de los hombres, * así como el glorioso esplendor de vuestro reino.

Vuestro reino es un reino eterno; * vuestro imperio es de todas las generaciones.

Ant. — Bondadoso es el Señor para con todos; su compasión se extiende a todas sus obras.

Ant.—Fiel es el Señor.

Salmo 144, III

Fiel es el Señor en todas sus promesas, * y santo en todas sus obras.

El Señor sostiene a los que están próximos a caer; * levanta a todos los caídos.

Todos, Señor, esperan, con los ojos fijos en Vos; * y Vos les dais a su tiempo el alimento.

Abrís vuestra mano, * y llenáis de bienes a todo sér viviente.

Justo es el Señor en todos sus designios, * y santo en todas sus obras.

Cerca está el Señor de cuantos le invocan; * de cuantos le invocan con sinceridad.

Cumplirá el deseo de los que le temen; * escuchará su oración, y los hará salvos.

Guarda el Señor a todos los que le aman; * arruinará, empero, a todos los pecadores.

Las alabanzas del Señor publicará mi boca. * Bendiga toda carne su santo nombre por siempre y por toda la eternidad.

Ant.—Fiel es el Señor en todas sus promesas, y santo en todas sus obras.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

¶ En los Sábados antes de las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima se dice la Capítula propia; en los otros Sábados fuera de la Octava de la Natividad y Epifanía, se dice la siguiente

Capítula Rom., 11, 33

Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son sus juicios e inexcrutables sus caminos!

¶ En todos los Sábados indicados anteriormente, se dicen el Himno y Verso siguientes:

Himno

Oh luz increada, santísima Trinidad y Unidad soberana; al desaparecer el radiante sol, infundid vuestra luz en nuestros corazones.

A Vos, al amanecer ofrecemos nuestros cánticos de loores; a Vos dirigimos nuestras preces al caer el día; conceded que os alabemos en compañía de vuestros escogidos.

A Vos, Padre, y juntamente al Hijo, e igualmente a Vos, oh santo Espíritu, como fué debida la gloria desde toda la eternidad, así sea dada por todos los siglos. Amén.

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde.

℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

¶ Durante el Adviento, Cuaresma, Pasión y en Tiempo Pascual, desde el Sábado "in Albis" hasta el Sábado antes de la Domínica V después de Pascua inclusive, se dice la Capítula como en el Propio de Tiempo. El Himno y Verso son los ordinarios.

La Antífona del *Magníficat* se toma del Propio de Tiempo, excepto en los Sábados antes de la Domínica II y siguiente después de la Epifanía, en los cuales se dice la siguiente

Ant.—Amparó Dios a Israel, su siervo * conforme lo prometido a Abrahán y a su descendencia para siempre.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, se dice la Oración de la Domínica siguiente, la cual sirve para toda la Semana, a no ser que haya otra Oración especial.

Lo demás como en el Ordinario, páá. 38.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

Fuera de Tiempo Pascual

Ant.—Entre mi oración.

En Tiempo Pascual

Ant.—Aleluya.

Salmo 87[1]


Señor Dios de mi salud, * día y noche clamando estoy en vuestra presencia.

Entre mi oración en vuestra presencia; * inclinad vuestro oído a mis súplicas.

Porque mi alma está harta de males, * y tengo ya un pie en el sepulcro.

Ya me cuentan entre los muertos; * he venido a ser un hombre desvalido, libre entre los muertos.

Como los acuchillados que yacen en los sepulcros; * y de quienes no os acordáis ya, como desechados de vuestra mano.

Pusiéronme en un hoyo profundo, * en la tinieblas y en la sombra de la muerte.

Sobre mí ha descargado vuestro furor, * y todas vuestras olas habéis estrellado contra mí.

Habéisme alejado de todos mis conocidos; * los cuales me han mirado como objeto de abominación.

Prisionero estoy, no hallo salida; * mis ojos se consumen en la aflicción.

A Vos, Señor, clamé todo el día, * con las manos extendidas hacia Vos.

¿Acaso haréis milagros en favor de los muertos? * ¿Los resucitarán los médicos para que ellos os bendigan?

¿Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique vuestra misericordia, * o desde la tumba vuestra verdad?

¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas vuestras maravillas,

---

1. El autor de este salmo, varón de cierta edad, es un piadoso israelita, herido ya desde su juventud de una grave enfermedad, la cual se ha ido acentuando de día en día hasta sumergirle en un abismo de dolores. Aunque reconoce a Dios como autor de este azote, no se dirige contra él, antes con una gran resignación se contenta con exponer el estado desolador y lastimoso de su alma. Delante de Dios se duele, gime y ruega; ahí está toda su consolación.

* ni vuestra justicia en la región del olvido?

Por eso clamo yo a Vos, Señor, * y me adelanto a la aurora para presentaros mi oración.

¿Por qué desecháis, Señor, mis ruegos? * ¿por qué me escondéis vuestro rostro?

Pobre soy yo y lleno estoy de trabajos desde mi juventud; * y si bien fui ensalzado, vime humillado y abatido.

Contra mí ha estallado vuestra ira, * y vuestros terrores me han conturbado.

Inúndanme éstos cada día como avenidas de agua; * me cercan todos a una.

Habéis alejado de mí el amigo y pariente, * y mis conocidos todos, por razón de mi miseria.

Salmo 102, I[1]

BENDICE, oh alma mía, al Señor, * y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, * y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus maldades; * quien sana todas tus dolencias.

Quien rescata de la muerte tu vida; * el que te corona de misericordias y gracias:

El que sacia con sus bienes tus deseos; * para que se renueve tu juventud como la del águila.

El Señor hace mercedes, * y hace justicia a todos los que sufren agravios.

Hizo conocer a Moisés sus caminos, * y a los hijos de Israel su voluntad.

Compasivo es el Señor y benigno, * tardo en airarse, y de gran clemencia.

No durará para siempre su enojo, * ni estará amenazando perpetuamente.

No nos ha tratado según merecían nuestros pecados, * ni dado el castigo debido a nuestras iniquidades.

Antes bien cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra, * tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, * tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.

Salmo 102, II

COMO un padre se compadece de sus hijos, * así se ha compadecido el Señor de los que le temen, porque conoce bien la fragilidad de nuestro ser.

Tiene muy presente que somos polvo, * y que los días del hombre son como el heno, cual flor

1. Es un hermoso himno de acción de gracias a Jehová. Su autor sagrado ha tenido la suerte de asistir a la realización de las grandes esperanzas; las profecías de Jeremías y de los salmos 102, 13 y siguientes han tenido su cumplimiento. La restauración de Sión es un hecho; Jehová ha perdonado a Israel sus pecados. Curado éste de su enfermedad y de sus sufrimientos, una sangre nueva circula por sus venas. Ante este notable acontecimiento, el salmista se apropia los sentimientos de su pueblo. Después de una breve introducción (1-2), hace a Jehová un acto de reconocimiento por los beneficios de El recibidos (3-6), ensalza su bondad y clemencia (7-8), y proclama su reinado sobre todas las criaturas (19-22).

del campo, así florece, y se seca.

Porque el espíritu estará en él como de paso; * y así el hombre dejará pronto de existir, y no conocerá el mismo lugar que ocupaba.

Pero la misericordia del Señor permanece abeterno, * y para Vos sabéis cuándo me siento y me levanto.

Su justicia no abandonará jamás a los hijos y nietos * de los que observan su alianza,

Y conservan la memoria de sus mandamientos, * para ponerlos en práctica.

El Señor asentó en el cielo su trono; * y su reino dominará sobre todos.

Bendecid al Señor todos vosotros, oh ángeles suyos, * vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos a obedecer la voz de sus mandatos.

Bendecid al Señor todos vosotros que componéis su celestial milicia, * ministros suyos que hacéis su voluntad.

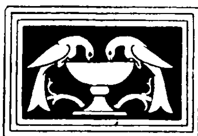
Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su universal imperio, bendecid al Señor; * bendice tú, oh alma mía, al Señor.

Ant.—Entre, Señor, mi oración en vuestra presencia.

En Tiempo Pascual

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 39.





Propio de Tiempo[1]

VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula son de las Laudes del Domingo siguiente, página 248; los Salmos del Sábado, como en el Salterio, pág. 237; el Himno *Creador,* y el Verso *Derramad,* pág. 35.

Ant. del Magnif. — He aquí que el nombre del Señor * viene de muy lejos, y su resplandor ilumina toda la tierra.

Oración

MOSTRAD, Señor, vuestro poder, y venid; para que con vuestra protección merezcamos vernos libres de los inminentes peligros de nuestros pecados, y ser salvos con vuestro auxilio: Vos que vivís.

Durante todo el Adviento se omiten los Sufragios de todos los Santos, aun en las Fiestas.

Domínica I de Adviento

De I clase. Semidoble

MAITINES

El Invitatorio: *Al Rey que ha de venir;* el Himno: *Oh soberano Verbo,* pág. 4. Los Salmos son de Domínica, con las Antífonas y Versos de los Nocturnos propios de Adviento, página 46.

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS

Lección I Cap. 1, 1-3

VISIÓN que tuvo Isaías, hijo de Amós, en orden a las cosas de Judá y de

1. Siendo la institución del año litúrgico una de las más admirables de la Iglesia católica, creemos que será de no poca utilidad el conocimiento del mismo, especialmente para cuantos utilicen el Breviario Romano. En el año litúrgico, lo primero que debemos considerar es su unidad. Para convencernos de ella, no precisa sino fijarnos en su propia constitución. En ella vemos que todo el año litúrgico se divide en dos grandes *ciclos* o *estaciones*: *ciclo de Navidad* y *ciclo de Pascua.* Estos dos grandes períodos o ciclos se desarrollan mediante la *preparación a los mismos, su celebración y continuación.* La *preparación* a la Natividad de Jesucristo está formada por el Adviento; la *celebración* se realiza

Jerusalén, en tiempo de Ozías, de Joatán, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá. Oíd, oh cielos, y tú, oh tierra, presta tu atención, pues el Señor es quien habla. He criado hijos y los he engrandecido, y ellos me han menospreciado. El buey reconoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no me reconoce, y mi pueblo no entiende mi voz.

℟. Mirando desde lejos, he aquí que veo acercarse el poder de Dios, y la niebla que cubre toda la tierra. * Salid a su encuentro, y decid: * Anunciadnos si Vos mismo sois, * el que habéis de reinar en el pueblo de Israel. ℣. Moradores del orbe, hijos de los hombres, ricos y pobres. Salid a su encuentro, y decid. ℣. Atendednos Vos que regís a Israel, Vos que conducís a José como a una oveja. Anunciadnos si Vos mismo sois. ℣. Alzad, príncipes, vuestras puertas, y vosotras elevaos, oh puertas eternas, y hará su entrada el Rey de la gloria. El que habéis de reinar en el pueblo de Israel. ℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. ℟. Mirando desde lejos, he aquí que veo acer-

---

mediante la propia fiesta de Navidad y la Epifanía, y la *continuación* tiene lugar en las domínicas que median entre la Epifanía y Septuagésima. En el período de Pascua la *preparación* es *remota, próxima e inmediata.* La *remota* la constituye el tiempo de Septuagésima; la *próxima* es la Cuaresma, y la *inmediata* el tiempo de Pasión. La *celebración* tiene lugar durante todo el Tiempo pascual, y la *continuación* comprende Pentecostés con todo el tiempo del mismo nombre. Con esta tan sencilla exposición, fácilmente podemos comprender cómo el centro de todo el año litúrgico lo constituye Cristo triunfante y victorioso por medio de su Resurrección, y por lo mismo con cuánta verdad se ha dicho que es *Cristocéntrico.* Además, podemos observar también que la continuación de los dos grandes períodos litúrgicos es siempre más larga que la celebración del misterio, centro del mismo periodo, y esta misma continuación es tanto más larga cuanto más lo haya sido la preparación.

Todo el año litúrgico podemos representarlo en el esquema siguiente:

ESQUEMA DEL AÑO LITÚRGICO

I Ciclo de Navidad	Preparación		Del primer domingo de Adviento al dia 24 de Diciembre.
	Celebración		Del dia 25 de Diciembre al 14 de Enero.
	Continuación		Del día 14 de Enero a la Domínica de Septuagésima.
II Ciclo de Pascua	Preparación	Remota	Desde Septuagésima al miércoles de Ceniza.
		Próxima	Desde el miércoles de Ceniza al Domingo de Pasión.
		Inmediata	Desde el Domingo de Pasión hasta Pascua.
	Celebración		Desde el Domingo de Pascua a la fiesta de la Sma. Trinidad.
	Continuación		Desde la Sma. Trinidad al Adviento.

Establecida ya esta enumeración y división de todo el año litúrgico, nos ocuparemos ante todo, aunque brevemente, de la primera parte del mismo, o sea del

carse el poder de Dios, y una nube que cubre toda la tierra. * Salid a su encuentro, y decid: * Anunciadnos si Vos mismo sois, * el que habéis de reinar en el pueblo de Israel.

Lección II Cap. 1, 4-6

AY de la nación pecadora, del pueblo cargado de iniquidades, de la raza malvada, de los hijos perversos! Han abandonado al Señor, han blasfemado del Santo de Israel, le han vuelto las espaldas. ¿De qué servirá el descargar yo nuevos golpes sobre vosotros, si añadís pecados sobre pecados? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, y cardenales, y llaga corrompida que no ha sido curada, ni vendada, ni suavizada con bálsamo.

℟. Miraba en la visión de la noche, y he ahí que en las nubes del cielo venía el Hijo del hombre, y le fué dado el reino y el honor. * Y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán. ℣. Su poderío es poderío eterno, el cual no le será arrebatado. Y todos.

Lección III Cap. 1, 7-9

VUESTRA tierra está desierta, incendiadas vuestras ciudades: a vuestra vista devoran los extranjeros vuestras posesiones, y

Adviento. La palabra *Adviento* derivada del nombre latino *Adventus*, corresponde a la palabra griega *parousia*, y significa *venida*. En los libros sagrados se toma unas veces por la venida de Cristo como Redentor, y otras por su segunda venida como Juez de todos los hombres y de todos los pueblos. El Adviento consta de cuatro semanas y con ellas nos prepara para conmemorar solemnemente la venida de Cristo Redentor en carne, pero de tal suerte, que así como ahora viene espiritualmente a nuestras almas, así como nos preparemos para su segunda venida, la que tendrá lugar en el día del juicio. Toda la liturgia de este tiempo está inspirada en estas ideas fundamentales. Por eso durante todo el tiempo del Adviento se lee el profeta Isaías, el inspirado evangelista del reino mesiánico, y se habla del Precursor; por lo mismo con tantas alabanzas se celebra la divina Maternidad de la Virgen Santísima; por lo mismo se escogen de las epístolas paulinas aquellas perícopes que tratan del Adviento y de la proximidad del Salvador; por lo mismo tantas y tantas veces se repite: "*Vendrá y no tardará; de Sión vendrá; vendrá del Líbano, vendrá el Profeta grande, nuestro Salvador para librarnos*". Toda la ordenación del Adviento representa un continuado, constante y ardiente anhelo de la venida del Redentor, coronado por las magníficas aspiraciones, representadas por las admirables antífonas de la octava que precede al Nacimiento del divino Salvador. La institución del Adviento tuvo su principio en la Galia, en el siglo sexto. Primeramente se celebró como devoción privada, pero luego fué adoptado por la Iglesia, con carácter de acto público, oficial y litúrgico. Uno de los primeros documentos oficiales relativos al Adviento, está consignado en el Canon IX del Concilio de Macón, celebrado durante los años 580 a 581. En él se leen las palabras siguientes: "*Desde el día de san Martín* (11 de noviembre) *hasta la Natividad del Señor, se ayunará los lunes, miércoles y viernes*". Con esta ordenación se indica ya que el tiempo del Adviento es tiempo de penitencia, es decir, de preparación, tiempo de purificación. No tan sólo se prescribe el ayuno, sino que, además, se establece que el santo sacrificio de la Misa se celebre según el orden y el rito propio de la Cuaresma. Por el texto del Canon citado se ve que en el principio el Adviento duraba siete semanas. Esta costumbre se observa aún en el rito mozárabe y en el ambrosiano. Mas, la Iglesia Romana redujo, ya desde el principio, el tiempo de Adviento a cuatro semanas, estableciendo que empezase en el domingo más inmediato a la fiesta de san Andrés.

a manera de enemigos las devastan. Y la hija de Sión quedará como cabaña de una viña, como choza de un melonar, y como una ciudad tomada por asalto. Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado algunos de nuestro linaje, hubiéramos corrido la misma suerte de Sodoma, y sido semejantes a Gomorra.

℟. El Angel Gabriel fué enviado a la Virgen María desposada con José, llevándole un anuncio; y quedó la Virgen atemorizada por el resplandor; no temas, María, pues has hallado gracia delante del Señor: * He aquí que concebirás y darás a luz, y será llamado Hijo del Altísimo. ℣. El Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará para siempre en la casa de Jacob. He aquí. Gloria al Padre. He aquí.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 8 del ayuno del décimo mes y de las limosnas

Lección IV

CUANDO el Salvador instruía a sus discípulos, y a toda la Iglesia en sus Apóstoles, acerca del advenimiento del reino de Dios, y del fin del mundo y de los tiempos, les dijo: "Guardaos de no agravar vuestros corazones con la crápula y la embriaguez y los cuidados del siglo". Cuyo precepto, hemos de reconocer, carísimos, que especialmente se refiere a nosotros, ya que el día anunciado, si bien nos es desconocido, con todo no dudamos de que esté cercano.

℟. Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo: * El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra: el fruto Santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios. ℣. ¿Cómo ha de realizarse esto si yo no conozco varón? El Angel en respuesta, le dijo: El Espíritu.

Lección V

PARA cuyo advenimiento es necesario que se preparen todos los hombres, no sea que halle a alguno dedicado al cuidado de su carne o a los negocios del siglo[1]. Pues la experiencia de cada día nos enseña, carísimos, que los excesos en la bebida ofuscan la mente, y la saciedad de manjares disminuye el vigor del corazón, de tal suerte que los deleites de la comida son contrarios a la salud si no se moderan por la templanza y no se sustrae al placer lo que podría convertirse en perjudicial.

℟. Esperamos al Salvador nuestro Señor Jesucristo, * El cual reformará nuestro humilde cuerpo, haciéndole semejante a su cuerpo glorioso. ℣. Vivamos en este mundo, sobria, justa y piadosamente, aguardando la feliz esperanza y el advenimiento de la gloria del gran Dios. El cual.

1. El cuidado excesivo de los negocios, distrae ciertamente el alma.

Lección VI

PORQUE, aunque sin el alma nada apetecería el cuerpo, el cual recibe la sensibilidad de la misma que le comunica el movimiento, con todo es propio del alma privar de algunas cosas a aquel que le está sujeto, y obrando juiciosamente, apartarle de las cosas exteriores que le son nocivas, para que, libre habitualmente de las carnales concupiscencias, pueda ella dedicarse en su interior a la meditación de la divina sabiduría, y, acallado el tumulto de los cuidados externos, gozarse en la contemplación de las cosas santas y en la posesión de aquellos bienes que han de durar eternamente.

℟. Os suplicamos, Señor, que enviéis al que habéis prometido: atended a la aflicción de vuestro pueblo: * Venid, como nos lo habéis dicho, * Y libradnos. ℣. Pastor de Israel, prestad vuestro oído; Vos que conducís a José como una oveja, Vos que os sentáis sobre Querubines. Gloria al Padre. Y libradnos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII

Cap. 21, 25-33

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Veránse fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas las gentes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 1 sobre los Evangelios

DESEANDO nuestro Señor y Redentor hallarnos preparados, nos anuncia los males que acompañarán al mundo en su vejez, para que de esta suerte nos apartemos de su amor. Nos muestra las calamidades que deben preceder a su término, a fin de que, si no queremos temer a Dios mientras gozamos de tranquilidad, por lo menos nos espanten sus castigos y nos atemorice su juicio cercano.

℟. He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, dice el Señor: * Y será llamado Admirable, Dios, Fuerte. ℣. Se sentará sobre el solio de David, y sobre su reino eternamente. Y será.

Lección VIII

UN poco antes de esta lección del santo Evangelio, que vuestra caridad acaba de oír, había dicho el Señor: "Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino, y acontecerán grandes terremotos por los lugares, peste y hambres". Y después de haber pronunciado algunas palabras, añade lo que habéis oído: "Veránse fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas". De estas cosas, algunas vemos que se han ya cumplido, y

otras tememos que presto sucederán.

℟. Oíd, naciones, la palabra del Señor, y anunciadla a las extremidades de la tierra: * Y decid a las islas que están lejos: Nuestro Salvador vendrá. ℣. Anunciadlo y hacedlo oír: hablad y clamad. Y decid a las islas.

Lección IX

En cuanto a levantarse unos pueblos contra otros, así como a las demás calamidades que afligen al mundo, vemos en nuestros tiempos mucho más de lo que leemos en los libros. Ya sabéis las continuas nuevas llegadas de diversas partes, y cuántas ciudades han destruído los terremotos. En cuanto a las pestes, las sufrimos sin cesar. Las señales en el sol, la luna y las estrellas, aun no las vemos tan manifiestas, mas según las mudanzas que del aire experimentamos, creer podemos que no están muy lejanas.

℟. He aquí que vienen los días, dice el Señor, en los que haré aparecer el linaje justo de David: y reinará el Rey, y será sabio y hará juicio y justicia en la tierra. * Y éste es el nombre con que le llamarán. * Nuestro Señor justo. ℣. En aquellos días se salvará Judá, e Israel habitará confiadamente. Y este es el nombre. Gloria al Padre. Nuestro Señor.

No se dice el Himno *Te Deum* en los Oficios de Tiempo durante todo el Adviento.

LAUDES Y HORAS

Se dicen los Salmos y el Cántico de Dominica, pág. 54.

Ant. 1. En aquel día * sucederá que los montes destilarán dulzura, y los collados manarán leche y miel, aleluya.

2. Alégrate, * hija de Sión, y regocíjate en gran manera, hija de Jerusalén, aleluya.

3. He aquí que el Señor vendrá, * y con él todos sus Santos: y brillará en aquel día una gran luz, aleluya.

4. Todos los sedientos * venid a las aguas: buscad al Señor mientras puede ser hallado, aleluya.

5. He aquí que vendrá * el gran Profeta, y él mismo renovará a Jerusalén, aleluya.

Capítula Rom., 13, 11

Hermanos: Hora es ya de despertar de nuestro letargo: pues estamos más cerca de nuestra salud, que cuando recibimos la fe.

A continuación se dice el Himno *Una poderosa voz resuena* con el ℣. *He aquí la voz* y el ℟. *Preparad el camino,* como en el Ordinario, página 13.

Ant. del Bened. — El Espíritu Santo * descenderá sobre ti, oh María; no temas, albergarás en tu seno al Hijo de Dios, aleluya.

Oración

Mostrad, Señor, vuestro poder, y venid; para que con vuestra protección merezcamos vernos libres de los inminentes

peligros de nuestros pecados, y ser salvos con vuestro auxilio: Vos que vivís.

El Verso del Responsorio breve de Prima es el siguiente: *Que habéis de venir al mundo;* la Lección breve: *Señor, compadeceos,* como en la pág. 25.

TERCIA

La Capítula *Hora es ya,* como en Laudes.

℟. *br.* Venid a librarnos, * Señor, Dios de las virtudes. Venid. ℣. Mostrad vuestro rostro, y seremos salvos. Señor. Gloria al Padre. Venid.

℣. Señor, las naciones temerán vuestro nombre. ℟. Y todos los reyes de la tierra vuestra gloria.

SEXTA

Capítula Rom., 13, 12

LA noche está muy avanzada, y va a llegar el día; dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz.

℟. *br.* Mostradnos, Señor, * Vuestra misericordia. Mostradnos. ℣. Y dadnos vuestra salvación. Vuestra misericordia. Gloria al Padre. Mostradnos.

℣. Acordaos de nosotros, Señor, por el amor que tenéis a vuestro pueblo. ℟. Visitadnos con vuestro auxilio.

NONA

Capítula Rom., 13, 13-14

ANDEMOS con decencia, como se suele andar durante el día, no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas y envidias, mas revestíos de nuestro Señor Jesucristo.

℟. *br.* Sobre ti, Jerusalén, * Aparecerá el Señor. Sobre ti. ℣. Y su gloria en ti se manifestará. Aparecerá el Señor. Gloria al Padre. Sobre ti.

℣. Venid, Señor, y no tardéis. ℟. Librad de sus maldades a vuestro pueblo.

VISPERAS

Todo se dice como en las Vísperas del Sábado precedente, excepto lo que sigue: los Salmos son de Domínica, página 73; el Verso: *Derramad,* página 35.

Ant. del Magnif. — No temas ¡oh María! * porque has hallado gracia en los ojos del Señor: he aquí que concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo, aleluya.

Los Himnos, las Antífonas de Maitines, los Versos, aun los de los Nocturnos, los Responsorios breves y la Lección breve indicada anteriormente se dicen también en las otras Domínicas de Adviento.

¶ Todas las Ferias de Adviento, hasta el día anterior a la Vigilia de la Natividad del Señor inclusive, son mayores no privilegiadas.

EN EL OFICIO FERIAL

Durante el Adviento hasta el día 23 de Diciembre inclusive

El Invitatorio e Himno de Maitines es el propio del Adviento, como en el Ordinario, pág. 4; las Antífonas y Salmos con el Verso del Nocturno, son también los de Adviento, como en el Salterio, tomando empero las tres últimas Antífonas y Salmos de la Feria IV, del segundo lugar; hasta el día 16 de Diciembre inclusive, con las Antífonas correspondientes del Salterio; desde el día 17 al 23 las Antífonas son propias. La Capítula, Himno y Verso son del Tiempo de Adviento.

Para las Horas, las Antífonas de

las Laudes propias, si las hubiere; en caso contrario como en las Laudes de la Domínica precedente. Los Salmos como en el Salterio, añadido en la Prima el cuarto Salmo, como se advierte en el propio lugar. El Responsorio breve, Verso y Lección breve, de Prima, y la Capítula y el Responsorio breve de Tercia, Sexta y Nona, son del Tiempo de Adviento, como en el Ordinario.

Para las Vísperas, las Antífonas y Salmos como en el Salterio; la Capítula, Himno y Verso son del Tiempo de Adviento, como en el Ordinario. En todas las Horas se dicen las Preces feriales, como en el Ordinario.

Feria Segunda

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 1, 16-18

Lavaos, purificáos[1], apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar mal, aprended a hacer el bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Y entonces venid y argüídme, dice el Señor: aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, quedarán vuestras almas blancas como la nieve; y aunque fuesen de encarnado como el bermellón, se volverán de color de lana la más blanca.

℞. Recibe, Virgen María, la palabra del Señor, que te ha sido comunicada por medio del Angel: concebirás y darás a luz un Hijo, Dios y juntamente hombre. * Por eso te llamarán bendita entre todas las mujeres. ℣. Darás a luz un Hijo, y no padecerás lesión en tu virginidad, y quedarás madre siempre intacta. Por eso.

Lección II Cap. 1, 19-23

Como queráis, y me escuchéis, seréis alimentados de los frutos de vuestra tierra. Pero si no quisiereis, y provocareis mi indignación, la espada traspasará vuestra garganta; pues así lo ha dicho el Señor por su boca. ¿Cómo la ciudad fiel, y llena de juicio, se ha convertido en una ramera? Ella fué en otro tiempo alcázar de justicia, y ahora lo es de homicidios. Tu plata se ha convertido en escoria, y tu vino se ha adulterado con el agua. Tus magistrados son desleales, y van a medias con los ladrones. Todos ellos gustan de regalos, corren tras del interés. No hacen justicia al huérfano, y no encuentra apoyo en ellos la causa de la viuda.

℞. Alégrense los cielos y regocíjese la tierra y canten los montes alabanzas, porque vendrá nuestro Señor. * Y se compadecerá de sus pobres. ℣. Nacerá en sus días la justicia y abundancia de paz. Y se compadecerá.

Lección III Cap. 1, 24-28

Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el fuerte de Israel. ¡Ay cómo tomaré satisfacción de mis contrarios, y vengan-

1. Purificad no tanto vuestros cuerpos, cuanto vuestras almas; lavaos no tanto con purificaciones legales, cuanto con lágrimas de un corazón contrito.

za de mis enemigos! Y volveré mi mano sobre ti, y acrisolándote quitaré tu escoria, y separaré de ti todo su estaño. Y restableceré tus jueces, haciendo que sean tales cuales eran antes, y tus consejeros como fueron antiguamente. Después de lo cual serás llamada Ciudad del Justo, ciudad fiel. Sión será redimida en juicio. y repuesta en libertad por justicia. Pero Dios destruirá desde luego los malvados y pecadores, y serán anonadados todos aquellos hombres que abandonaron al Señor.

℟. Los extranjeros no pasarán más por Jerusalén: * Pues en aquel día los montes manarán dulzura, y los collados derramarán leche y miel, dice el Señor. ℣. Dios vendrá del Líbano, y el Santo del monte sombrío y fértil. Gloria al Padre. Pues en aquel día los montes manarán dulzura. y los collados derramarán leche y miel, dice el Señor.

LAUDES

Ant. del Bened. — El Angel del Señor * anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Levanta, Jerusalén, * tus ojos y considera el poder del rey: he aquí que viene el Salvador para darte la verdadera libertad.

Feria Tercera

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 2, 1-3

He aquí lo que vió Isaías, hijo de Amós, tocante a Jerusalén y a Judá. En los últimos días el monte en que se erigirá la Casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados, y todas las naciones acudirán a él. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y a la Casa del Dios de Jacob, y él nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos, porque de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

℟. Montes de Israel, extended vuestros ramos, y floreced y producid frutos: * Cercano está ya el día del Señor. ℣. ¡Oh cielos! derramad desde arriba vuestro rocío; y lluevan las nubes al Justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador. Cercano.

Lección II Cap. 2, 4-6

Y él será el Juez de todas las gentes, y convencerá de error a muchos pueblos. Los cuales de sus espadas forjarán[1] rejas de arado, y hoces de sus lanzas. No desenvainará la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán más en el arte de la gue-

1. Con estas expresiones figuradas da a entender que el reino de Cristo será un reino de paz, de caridad y de amor fraternal.

rra. Casa de Jacob[1], venid, y caminaremos en la luz del Señor. Pues tú has desechado a tu pueblo[2], a los de la casa de Jacob, porque están llenos, como antiguamente, de superstición e idolatría, y han tenido adivinos como los Filisteos, y se complacen en tener esclavos extranjeros[3]

℟. Los montes rebosen de gozo y los collados de justicia: * Porque la luz del mundo, el Señor, vendrá manifestando su poder. ℣. De Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén. Porque.

Lección III Cap. 2, 7-9

Tu país está rebosando de plata y oro, y son inagotables sus tesoros. Su tierra está cubierta de caballos, son innumerables sus carrozas. Y está lleno de ídolos su país. Han adorado la obra de sus manos, la obra que habían formado con sus propios dedos. Y delante de esta obra el hombre dobló la cerviz, y humillóse ante ella el varón. Oh Señor, no, no se lo perdones[4].

℟. He aquí que vengo desde el Austro, yo el Señor Dios vuestro. * Para visitaros en la paz. ℣. Os miraré y haré que crezcáis: os multiplicaréis, y estableceré mi alianza con vosotros. Para visitaros. Gloria al Padre. Para visitaros...

LAUDES

Ant. del Bened. — Sin que antes hubiesen estado juntos, * se halló que María había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Buscad al Señor, * mientras puede ser hallado; invocadle mientras está cercano, aleluya.

Feria Cuarta

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 3, 1-4

Porque he aquí que el soberano Señor de los ejércitos privará a Jerusalén y a Judá de todos los varones robustos y fuertes, de todo sustento de pan y de todo sustento de agua. Del hombre esforzado y guerrero, del juez, y del profeta, y del adivino, y del anciano. Del capitán de cincuenta

---

1. De esta suerte el Profeta convida a su pueblo a que reciba al Mesías y todas sus enseñanzas.
2. A tu pueblo, a los prevaricadores de tu pueblo. Da la razón que le mueve a convidar y exhortar a su pueblo a que reciba al Mesías y la luz de su doctrina, diciendo, que por sus abominaciones había decretado su ruina, y comenzado a desecharle de sí.
3. Según san Jerónimo, se alude aquí al vicio nefando en que se prostituían los gentiles, a los cuales imitaban los hebreos, comprando para esto jóvenes esclavos de los mismos gentiles.
4. No los dejes sin castigo; o hablando con espíritu profético: No los dejarás, o no quedarán sin castigo, especialmente serán castigados por sus idolatrías.

hombres, y del varón de aspecto venerable, y del consejero, y del artífice sabio, y del hombre prudente en el lenguaje místico. Y daréles por príncipes muchachos, y serán dominados por hombres afeminados[1].

℟. Cristo nuestro Rey vendrá, * Aquel a quien Juan anunció que era el Cordero que había de venir. ℣. Ante él los reyes enmudecerán, y las naciones implorarán su auxilio. Aquel.

Lección II Cap. 3, 5-7

Y el pueblo se arrojará con violencia, hombre contra hombre, y cada uno contra su prójimo. Se alzará el joven contra el anciano, y el plebeyo contra el noble. Sucederá que uno asirá por el brazo a su hermano, criado en la familia de su padre, diciéndole: Tú estás bien vestido, sé nuestro príncipe, ampáranos en esta ruina. El entonces le responderá: "Yo no soy médico, y en mi casa ni hay que comer ni con qué vestir. No queráis hacerme príncipe del pueblo"[2].

℟. Desde muy antiguo profetizó Ezequiel: Vi una puerta cerrada; he aquí que Dios salía por ella antes de los siglos para la salud del mundo. * Y de nuevo estaba cerrada, para designar a la Virgen que permaneció virgen después del parto. ℣. Por la puerta que habéis visto, solamente pasará el Señor. Y de nuevo.

Lección III Cap. 3, 8-11

Pues se ha arruinado Jerusalén y se pierde Judá, por cuanto su lengua y sus designios son contra el Señor, hasta irritar los ojos de su majestad. El semblante que presentan da testimonio contra ellos, pues como los de Sodoma, hacen alarde de su pecado, ni lo encubren. ¡Ay de su alma! porque se les dará el castigo merecido. Dad al varón justo la enhorabuena, porque él comerá o gozará del fruto de sus buenas obras. ¡Ay del impío maléfico! porque se le pagará según merecen sus acciones.

℟. He aquí que se acerca el tiempo, dice el Señor, en que yo haré nacer de David un descendiente justo, el cual reinará como Rey, y será sabio, y gobernará la tierra con rectitud y justicia. * Y el nombre con que será llamado, es el de: * Justo Señor nuestro. ℣. En aquellos días, Judá será salvo, e Israel vivirá confiadamente. Y. Gloria al Padre. Justo.

LAUDES

Ant. del Bened. — De Sión * saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén.

1. Que es una de las mayores desgracias que pueden sobrevenir a un Estado. Esta palabra no tanto debe aplicarse a la edad como a las costumbres, si se hallan manchadas por los vicios que son frecuentes en la juventud.
2. Que pueda curar una herida y enfermedad tan grande que excede toda mi ciencia y conocimiento. No tengo que dar de comer ni de vestir al pueblo.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Vendrá * después de mí aquel que me excede en poder, del cual no soy digno de desatar la correa de su calzado.

Feria Quinta

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 4, 1-3

En aquel día echarán mano de un solo hombre siete mujeres, diciendo: "Nosotras comeremos nuestro pan, y con nuestras ropas nos vestiremos: basta que nos comuniques tu nombre. Líbranos de nuestro oprobio". En aquel día brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israel que se salvaren. Y sucederá que todos aquellos que fueren dejados en Sión, y quedaren en Jerusalén, serán llamados santos; todo aquel que está escrito para la vida en Jerusalén[1].

El I ℟ es de la Feria II precedente pág. 250.

Lección II Cap. 5, 1-4

Cantaré a mi amado la canción de mi pariente sobre su viña[2]. Adquirió mi amado una La cual cercó de seto[3], y la despedregó, y la plantó de cepas escogidas, y edificó una torre en medio de ella, y construyó en ella un lagar, y esperó hasta que diese uvas, y las dió silvestres. Ahora, pues, habitadores de Jerusalén, y vosotros, oh varones de Judá, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué es lo que debí hacer, y que no haya hecho por mi viña?, ¿Acaso porque esperé que llevase uvas y ella dió agraces?

El II ℟. es de la Domínica precedente, pág. 245.

Lección III Cap. 5, 5-7

Pues ahora os diré claramente lo que voy a hacer con mi viña. Le quitaré su cerca, y será talada, derribaré su tapia, y será hollada. Y la dejaré que se convierta en un erial. No será podada ni cavada, y crecerán en ella zarzas y espinas, y mandaré a las nubes que no lluevan gota sobre ella. El hecho es que la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de

---

1. En sentido místico, se refiere esta profecía a la multiplicación de las iglesias del Nuevo Testamento, todas las cuales no habían de tener sino un solo esposo que es Jesucristo, ni se habían de llamar de otro nombre que del suyo, esto es, Iglesia de Jesucristo.

2. Quiero cantar en obsequio del Mesías, a quien amo tiernamente, y que será de mi misma tribu y familia, una canción, que él mismo cantará a su viña.

3. El seto con que la cercó, fueron lan leyes sagradas que le dió para su gobierno. Las *piedras* de que la limpió, fueron los cananeos y los ídolos de piedra que adoraban. Las *vides escogidas* fueron los Patriarcas, Profetas y otros varones santos. La *torre*, el gobierno justo; la Sagrada Escritura, el templo. El *lagar*, el altar de los holocaustos. Las *uvas silvestres*, la idolatría, y las abominaciones y excesos de los hebreos.

Judá son su plantel delicioso, y me prometí de ellos juicio, y no veo más que iniquidades, y esperé la justicia, y no oigo sino clamores.

El III R. es de la Domínica precedente, pág. 246.

LAUDES

Ant. del Bened. — Bendita * eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Esperaré * al Señor mi Salvador; le esperaré mientras está cercano, aleluya.

Feria Sexta

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 6, 1-3

En el año que murió el rey Ozías vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas[1] de sus vestidos llenaban el templo. Alrededor del solio estaban los serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, y con dos cubrían los pies, y con dos volaban. Y con voz esforzada cantaban a coro, diciendo: "Santo, Santo, Santo[2], el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria".

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 246.

Lección II Cap. 6, 4-7

Y estremeciéronse los dinteles y quicios de las puertas a la voz del que cantaba, y se llenó de humo el templo. Y dije: ¡Desgraciado de mí que no he hablado[3], por ser yo hombre de labios impuros, y habitar en medio de un pueblo cuyos labios están contaminados, y he visto con mis propios ojos al Rey Señor de los ejércitos! Y voló hacia mí uno de los serafines, y en su mano tenía una brasa ardiente[4], que con las tenazas había tomado de encima del altar. Y tocó con ella mi boca, y dijo: "He aquí que la brasa ha tocado mis labios, y será quitada toda tu iniquidad, y tu pecado será expiado".

Lección III Cap. 6, 8-10

Y oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién enviaré? y ¿quién

---

1. Las extremidades o franjas de su manto real representan su majestad y gloria, con que llena toda la Iglesia, la triunfante y la militante. Una mínima parte de su divina majestad, y aun la sola humanidad, que es como la orla del vestido del Hijo de Dios, es mayor que toda la gloria del cielo y de la tierra.
2. La repetición que hacían por tres veces del nombre *Santo*, o la expresión de este trisagio, indica el misterio de las tres divinas Personas en una sola esencia. Asimismo en esta triple repetición se deja ver la vehemencia con que alababan al Señor.
3. Porque no reprendí con toda libertad los pecados del pueblo y del príncipe.
4. En esto se significa, que Dios le perdonaba los pecados, le llenaba de espíritu profético, y le daba un corazón magnánimo para cumplir en adelante con entera libertad el ministerio de profeta.

irá por nosotros?" Y respondí yo: Aquí estoy: envíame a mí. Y dijo: "Anda, y dirás a ese pueblo: Oiréis y más oiréis, y no querréis entender; y veréis lo que presento a vuestros ojos, y no querréis haceros cargo de ello. Embota el corazón de ese pueblo, tapa sus orejas, y véndale los ojos. No sea que quizá con sus ojos vea, y con sus orejas oiga, y se convierta, y tenga yo que curarle".

LAUDES

Ant. del Bened. — He aquí que vendrá * de la casa de David el Hombre-Dios para reinar, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — De Egipto * he llamado a mi Hijo: vendrá para salvar a su pueblo.

Sábado

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 7, 1-3

Y sucedió que reinando en Judá Acaz, hijo de Joatán, hijo de Ozías, vino Razín, rey de Siria, con Facée, hijo de Romelia, rey de Israel, sobre Jerusalén para combatir contra ella, y no pudieron tomarla. Dieron, pues, aviso a la casa de David, diciendo: "La Siria se ha coligado con Efraím, y conmovióse el corazón de Acaz, y el corazón de su pueblo, a la manera que se agitan los árboles en los bosques con el ímpetu del viento". Y dijo el Señor a Isaías: "Sal al encuentro de Acaz, tú y el hijo que te queda. Jasub, al último del canal que conduce el agua a la piscina superior, por el camino que conduce al campo del Batanero".

Los RR. del III Nocturno de la Domínica precedente, pág. 247.

Lección II Cap. 7, 4-6

Y le dirás: "Estáte quedo: no temas, no se acobarde tu corazón a la vista de esos dos cabos de tizones que humean en furiosa ira. Rasín, rey de Asiria, y el hijo de Romelia; y por más que hayan maquinado pésimos designios contra ti la Siria, Efraím y el hijo de Romelia, diciendo: "Marchemos contra Judá y provoquémosle, y arranquémosle a viva fuerza, y en medio de él pongamos por rey al hijo de Tabeel".

Lección III Cap. 7, 10-15

Y habló de nuevo el Señor a Acaz, diciendo: "Pide a tu gusto al Señor tu Dios una señal, sea del profundo del infierno, sea de arriba en lo más alto". Y respondió Acaz: "No pediré tal, por no tentar al Señor". Entonces dijo: Oye, pues, oh prosapia de David: ¿Acaso os parece poco el hacer agravio a los hombres, que osáis también hacerlo a mi Dios? Por tanto el

mismo Señor os dará la señal: sabed que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Emmanuel. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

LAUDES

Ant. del Bened. — Sión, no temas; * he ahí que tu Dios vendrá, aleluya.

VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula son de las Laudes del Domingo siguiente; los Salmos del Sábado, como en el Salterio, pág. 237; el Himno *Creador* y el Verso *Derramad.* La Oración es la de Laudes del Domingo, pág. 260.

Ant. del Magnif. — Ven, Señor, * y visítanos en la paz, para que nos gocemos delante de ti con todo el corazón.

Domínica II de Adviento

De II clase. Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DEL PROFETA ISAÍAS

Lección I Cap. 11, 1-4

SALDRÁ un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno del espíritu del temor del Señor. El no juzgará por lo que aparece exteriormente a la vista, ni condenará sólo por lo que se oye decir, sino que juzgará a los pobres con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra.

Si los Responsorios de este Nocturno no se pudieren decir esta noche, se dicen en el primer día dentro de la semana en que se digan las Lecciones de Escritura, omitidos los otros Responsorios que de lo contrario habrían de decirse en la misma Feria. Lo cual también se observa en las otras Semanas de Adviento.

℟. Jerusalén, presto vendrá tu salvación: ¿por qué te consumes de tristeza? ¿acaso no tienes consejero, para que seas así invadida por el dolor? * Te salvaré, y te libraré, no temas. ℣. Yo soy en verdad el Señor Dios tuyo, el Santo de Israel, tu Redentor. Te salvaré.

Lección II Cap. 11, 4-7

Y a la tierra la herirá con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío. Y el cíngulo de sus lomos será la justicia, y la fe el cinturón con que se ceñirá su cuerpo. Habitará el lobo juntamente con el cordero, y el tigre estará echado junto al cabrito. El becerro, el león y la oveja andarán juntos, y un niño pequeño será su pastor. El becerro y el oso irán juntos, y estarán echadas en un mismo sitio sus crías; y el león comerá paja como el buey.

℟. He aquí que el Señor vendrá, y todos sus Santos con él, y en aquel día aparecerá una

gran luz: y saldrán de Jerusalén como el agua pura, y reinará el Señor para siempre. * Sobre todas las naciones. ℣. He aquí que el Señor vendrá con poderío, y en su mano estarán el reino, el poder y el imperio. Sobre todas.

Lección III Cap. 11, 8-10

Y el niño que aun mama estará jugando en el agujero de un áspid, y el recién destetado meterá la mano en la madriguera del basilisco. Ellos no dañarán ni matarán en todo mi monte santo, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar. En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé, que está puesto como señal para los pueblos, será invocado por las naciones, y su sepulcro será glorioso.

℟. Ciudad de Jerusalén, no llores ya más: porque el Señor se compadeció de ti. * Y apartará de ti toda tribulación. ℣. He aquí que el Señor vendrá con fortaleza, y su brazo dominará. Y apartará. Gloria. Y apartará.

II NOCTURNO

Lección IV

De la Exposición de san Jerónimo, Presbítero, sobre el Profeta Isaías

Libro 4 sobre el cap. 11 de Isaías

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé. Hasta que principia la visión, o el peso de Babilonia, que vió Isaías, hijo de Amós, toda esta profecía se refiere a Cristo; nos proponemos explicarla por partes, no sea que, propuesta o explicada toda a la vez, se confunda la memoria del lector. Los Judíos entienden por la vara y la flor de la raíz de Jesé al mismo Señor, de suerte que en la vara se muestre el poder del que reina, y en la flor su hermosura.

℟. He aquí que vendrá el Señor, nuestro protector, el Santo de Israel, * Teniendo en su cabeza la corona del reino. ℣. Y dominará de un mar a otro, y desde el río hasta la extremidad del orbe de la tierra. Teniendo.

Lección V

Mas nosotros entendemos por la vara de la raíz de Jesé, a la bienaventurada Virgen María, la cual no tuvo ningún tallo que le estuviera adherido, y de quien se nos ha dicho: "He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo". Y por la flor, entendemos a nuestro Salvador, el cual dice en el Cantar de los Cantares: "Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles".

℟. Así como la madre consuela a sus hijos, así yo os consolaré, dice el Señor, y de Jerusalén, ciudad escogida, os vendrá el auxilio. * Y le veréis, y se alegrará vuestro corazón. ℣. Daré en Sión la salud y en Jerusalén mi gloria. Y le veréis.

Lección VI

Sobre esta flor que brotará de improviso del tronco y de

la raíz de Jesé mediante la Virgen María, descansará el Espíritu del Señor. Porque la plenitud de la divinidad tuvo sus complacencias habitando en ella corporalmente. No por partes, como en los demás Santos, sino que, conforme al Evangelio que los nazarenos leen, escrito en Hebreo, "Reposará sobre él toda la fuente del Espíritu Santo". Y el Señor es el Espíritu; y en donde reina el Espíritu del Señor, allí reinará la libertad.

℟. Jerusalén, plantarás una viña en tus montes; te gozarás, porque vendrá el día del Señor: levántate, Sión, conviértete al Señor Dios tuyo: gózate y alégrate, Jacob. * Porque de en medio de las naciones vendrá tu Salvador. ℣. Regocíjate cuanto puedas, hija de Sión: clama de alegría, hija de Jerusalén. Porque. Gloria al Padre. Porque.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 11, 2-10

EN aquel tiempo: Habiendo oído Juan en la prisión las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 6 sobre el Evangelio, después del principio

VISTOS tantos prodigios y señales tan grandes, no debía nadie escandalizarse, sino llenarse de admiración. Mas las mentes de los infieles se escandalizaron en gran manera, cuando después de haber visto que realizaba tan grandes maravillas, le vieron morir. Esto es lo que el Apóstol san Pablo nos enseñó cuando dijo: "Nosotros predicamos a Jesucristo crucificado, cosa de que los Judíos se escandalizaron, y los Gentiles tuvieron por locura". Pues les pareció a los hombres una locura, que por ellos muriera el Autor de la vida, y de donde le son más deudores, tomaron ocasión de escandalizarse. Siendo así que tanto más Dios merece ser honrado por los hombres, cuanto por ellos sufrió más oprobios.

℟. Saldrá el Señor de Samaria y se dirigirá a la puerta que mira a Oriente, y vendrá a Belén, caminando sobre las aguas de la redención de Judá. * Entonces se salvará todo hombre: porque he aquí que viene. ℣. Y su trono se fundará sobre la misericordia, y se sentará sobre él en la verdad. Entonces.

Lección VIII

QUÉ significa, por lo tanto: "Bienaventurado quien no tomare de mí ocasión de escandalizarse"; sino anunciarnos con palabras claras cuán humilde y llena de injurias habrá de ser su muerte? Como si dijera manifiestamente: En verdad que realizo cosas admirables, pero no me desdeño de sufrir las más humillantes. Por lo tanto, ya que

muriendo me asemejo a vosotros, guárdense bien de despreciar la muerte que padezco, cuantos veneran mis milagros.

℞. Apresuraos, Señor, no tardéis: * Y librad a vuestro pueblo. ℣. Venid, Señor, y no tardéis ya más; perdonad los pecados de vuestro pueblo. Y librad.

Lección IX

Mas, dejados los discípulos de Juan, atendamos a lo que del mismo Juan dice a las turbas: "¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿A una caña agitada por el viento?" Lo cual no lo dijo afirmándolo, sino negándolo. Pues la caña, luego que fuere agitada por el viento, se dobla hacia la otra parte. Y ¿qué significa la caña sino el hombre carnal? Este, luego que es tocado por la alabanza o la detracción, al instante se inclina a la otra parte.

℞. He aquí que el Señor vendrá descendiendo con resplandor, y su poder le acompañará, * Para visitar a su pueblo en la paz, y establecer sobre él la vida eterna. ℣. He aquí que el Señor nuestro vendrá con poderío. Para visitar. Gloria al Padre. Para visitar.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. He aquí que el Señor vendrá * con gran poder en las nubes del cielo, aleluya.

Se dicen los Salmos de Domínica, página 54.

2. El Salvador pondrá * un muro y antemuro en Sión, ciudad de nuestra fortaleza; abrid las puertas, porque Dios está con nosotros, aleluya.

3. He aquí que aparecerá * el Señor, y no dejará de cumplir su palabra; si tardare, espérale, que vendrá y no tardará, aleluya.

4. Los montes y collados * cantarán delante del Señor, y todos los árboles de las selvas aplaudirán, porque vendrá el Señor Dominador para reinar eternamente, aleluya.

5. He aquí que el Señor nuestro se mostrará con gran poder, e iluminará los ojos de sus siervos, aleluya.

Capítula Rom., 15, 4

Hermanos: Todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza se han escrito, a fin de que mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras, mantengamos la esperanza.

Himno: *Una poderosa*, y el Verso: *He aquí*, pág. 13.

Ant. del Bened. — Habiendo oído Juan * en la prisión las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

Oración

Moved, Señor, nuestros corazones para preparar los caminos de vuestro Unigénito, a fin de que merezcamos serviros con un corazón puro, mediante el advenimiento de Aquel que con Vos vive y reina.

TERCIA

La Capítula *Hermanos: Todas*, como en Laudes.

℟. *br.* Venid a librarnos, * Señor, Dios de las virtudes. Venid. ℣. Mostrad vuestro rostro, y seremos salvos. Señor. Gloria al Padre. Venid.

℣. Señor, las naciones temerán vuestro nombre.

℟. Y todos los reyes de la tierra vuestra gloria.

SEXTA

Capítula Rom., 15, 5-6

Quiera el Dios de la paciencia y de la consolación haceros la gracia de estar siempre unidos mutuamente en sentimientos y afectos según Jesucristo. A fin de que no teniendo sino un mismo corazón y una misma boca, glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

℟. *br.* Mostradnos, Señor, * Vuestra misericordia. Mostradnos. ℣. Y dadnos vuestra salvación. Vuestra. Gloria al Padre. Mostradnos.

℣. Acordaos de nosotros, Señor, por el amor que tenéis a vuestro pueblo.

℟. Visitadnos con vuestro auxilio.

NONA

Capítula Rom., 15, 13

El Dios de la esperanza os colme de toda suerte de gozo y de paz en vuestra creencia, para que crezca vuestra esperanza siempre más y más, por la virtud del Espíritu Santo.

℟. *br.* Sobre ti, Jerusalén, * Aparecerá el Señor. Sobre ti. ℣. Y su gloria en ti se manifestará. Aparecerá. Gloria al Padre. Sobre ti.

℣. Venid, Señor, no tardéis.
℟. Librad de sus maldades a vuestro pueblo.

VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula son de Laudes; los Salmos de Domínica, como en el Salterio, pág. 73; el Himno y el Verso, como en el Ordinario, pág. 35.

Ant. del Magnif. — ¿Eres tú el Mesías que ha de venir, * o debemos esperar a otro? Decid a Juan lo que habéis visto: Los ciegos ven, los muertos resucitan, se anuncia el evangelio a los pobres, aleluya.

Feria Segunda

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 13, 1-4

Duro anuncio contra Babilonia, revelado a Isaías, hijo de Amós. Sobre el monte cubierto de tinieblas plantad el estandarte[1], alzad la voz, tended la mano, y entren los caudillos por las puertas. Yo he dado mis órdenes a los que tengo

---

1. Era costumbre de aquellos tiempos y países levantar un estandarte sobre un lugar elevado, que era como intimar a todos los vasallos aptos para llevar las armas, que acudiesen luego a incorporarse a sus respectivos escuadrones y banderas, para ir a alguna expedición militar.

prevenidos, he llamado en mi ira a mis campeones llenos de alborozo por defender mi gloria. Algazara de mucho gentío sobre las montañas, como de pueblos numerosos, voces de alarma de príncipes y de naciones reunidas.

Los RR. de la Feria II de la semana precedente, pág. 250.

Lección II Cap. 13, 4-8

El Señor de los ejércitos ha dado sus órdenes a la belicosa milicia, la cual viene de países remotos desde el cabo del mundo. El Señor y los instrumentos de su ira[1] vienen para dejar desierta toda la tierra. Esforzad los aullidos, porque cercano está el día del Señor. La desolación será como de la terrible mano del Señor. Por esto todos los brazos perderán su vigor y energía, y todos los corazones de los hombres desfallecerán, y serán quebrantados. Se verán agitados de tormentos y dolores, y gemirán como mujer que está de parto; cada uno quedará atónito mirando a su vecino, sus rostros se pondrán secos y denegridos.

Lección III Cap. 13, 9-11

Mirad que va a llegar el día del Señor, día horroroso y lleno de indignación, y de ira, y de furor, para convertir en un desierto la tierra, y borrar de ella a los pecadores. Porque las más resplandecientes estrellas del cielo no despedirán la luz acostumbrada. Se oscurecerá el sol al nacer, y la luna no alumbrará con su luz. Y castigaré la tierra por sus maldades, y a los impíos por su iniquidad. Y pondré fin a la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

LAUDES

Ant. del Bened. — Del cielo vendrá * el Señor Dominador, y en su mano el honor y el imperio.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — He aquí que vendrá el Rey, * Señor de la tierra, y él mismo nos librará del yugo de nuestra cautividad.

Feria Tercera

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 14, 1-2

Próximo está a llegar su tiempo, y sus días no están remotos. Porque el Señor tendrá compasión de Jacob y todavía escogerá algunos de Israel, y hará que reposen en su nativo suelo. Se juntará con éstos el extranjero, y se incorporará con la casa de Jacob[2]. Y los pue-

---

1. Los instrumentos de su ira, Ciro y Darío con sus ejércitos, vienen volando, para asolar todo el país sujeto a los babilonios.

2. Muchos gentiles, medos, persas y caldeos, movidos del buen ejemplo de los judíos, o más bien de la protección visible del Señor sobre ellos, abrazaron la religión, haciéndose prosélitos, y fueron en su compañía a Jerusalén, para adorar allí y servir al verdadero Dios. Y de este modo los hebreos sujetaron a su religión a los mismos de quienes ellos habían sido esclavos.

blos los hospedarán y los acompañarán a su país; y la casa de Israel los poseerá en la tierra del Señor para siervos y siervas; y quedarán cautivos los que los habrán cautivado, y súbditos sus opresores.

Los RR. de la Feria III de la semana precedente, pág. 251.

Lección II Cap. 14, 3-6

Y en aquel tiempo, cuando te sea dado por Dios el respirar de tus trabajos, y de tu opresión, y de la dura esclavitud a que estuviste sujeto, te servirás de este cántico contra el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo es que no parece ya el exactor y que cesó el tributo? El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos, la vara de los que dominaban; al que indignado azotaba a los pueblos haciéndoles llagas incurables, y tiranizaba furiosamente las naciones, y las maltrataba con crueldad.

Lección III Cap. 14, 12-15

CÓMO caíste del cielo, oh lucero, que brillabas por la mañana?[1] Fuiste precipitado por tierra, tú que has sido la ruina de las naciones. Tú que decías en tu corazón: Escalaré el cielo: sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, sentaréme sobre el Monte del testamento situado al lado del Septentrión. Sobrepujaré la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo. Pero tú has sido precipitado al infierno, a la más honda de las mazmorras.

LAUDES

Ant. del Bened. — Sobre ti, * Jerusalén, aparecerá el Señor, y su gloria en ti se verá.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Voz del que clama * en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad las sendas de nuestro Dios.

Feria Cuarta

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 16, 1-4

ENVÍA, oh Señor, el Cordero dominador de la tierra, desde la Peña del desierto al monte de la hija de Sión. Sucederá que las hijas de Moab, en el paso de Arnón, se hallarán como un ave que huye, y como pollitos que saltan fuera del nido. Aconséjate, consulta el caso, haz sombra; de modo que se oculten en medio del día como en una noche; esconde a los fugitivos, y no entregues a los que andan errantes. Hospeda junto a ti mis hijos fugitivos. Sé tú, oh Moab, su asilo contra el devastador.

El I R. de la Feria IV precedente, pág. 253.

1. Todo esto literalmente se debe entender del rey de Babilonia. La caída y arrogancia de Luzbel se describe aquí como una parábola o figura del orgullo y caída del soberbio Baltasar, y de todos los perseguidores de la Iglesia.

Lección II Cap. 16, 4-6

El polvo está ya desvanecido; feneció por fin aquel desdichado, aterrado está el que hollaba la tierra. Y fundarse ha un trono sobre la misericordia, y sentaráse en él en la casa de David un Juez recto y celoso de la justicia, el cual dará a cada uno con prontitud aquello que es justo. Hemos oído hablar de la soberbia de Moab, él es orgulloso en extremo: su soberbia, su arrogancia y su impetuosidad exceden a sus fuerzas.

El II R. de la Feria IV precedente, pág. 253.

Lección III Cap. 16, 7-8

Por esto Moab aullará contra Moab, tòdos sus moradores prorrumpirán en aullidos. A los que se jactan de tener sus murallas de ladrillos cocidos al fuego, anunciadles sus calamidades. Porque los arrabales de Hesebón están desiertos, y talada ha sido por los príncipes de las naciones la viña de Sabama, cuyos sarmientos han ido a parar hasta Jazer; se hallan desparramados acá y acullá, a través del desierto; sus mugrones fueron abandonados: pasaron a la otra parte del mar.

El III R. de la Dominica precedente, pág. 260.

LAUDES

Ant. del Bened. — He aqui que yo envío * a mi Angel, el cual preparará mi camino antes de mi llegada.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Sión, serás renovada, * y verás a tu justo que ha de venir a ti.

Feria Quinta

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 19, 1-2

Duro anuncio contra Egipto. He aquí que el Señor montará sobre una nube ligera, y entrará en Egipto, y a su presencia se conturbarán los ídolos de Egipto, y el corazón de Egipto se repudrirá en su pecho. Y haré que vengan a las manos Egipcios contra Egipcios, y combatirá el hermano contra su propio hermano, y el amigo contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

Los RR. del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 257.

Lección II Cap. 19, 3-6

Y quedará Egipto sin espíritu en sus entrañas, y trastornaré sus consejos, y andarán consultando sus ídolos, y sus adivinos, y sus pitones y magos. Y entregaré Egipto en poder de señores crueles, y un rey fiero los disminuirá, dice el Señor Dios de los ejércitos. Y el mar quedará sin agua, y menguará el río, y vendrán a secarse. Y faltarán los ríos, irán menguando hasta quedarse secos los canales que van entre malecones.

Lección III Cap. 19, 11-13

Oh qué necios son los príncipes de Tanis! los sabios consejeros de Faraón le han dado un consejo desatinado. ¿Cómo sugeriréis a Faraón: Yo, hijo de sabios, yo hijo de reyes antiguos? ¿En dónde están ahora tus sabios? Que te anuncien y expongan lo que el Señor de los ejércitos tiene resuelto sobre Egipto. Los príncipes de Tanis se han vuelto necios, y están alucinados, los príncipes de Memfis, engañado han a Egipto, baluarte de sus pueblos.

LAUDES

Ant. del Bened. — Vos sois, Señor, el que habéis de venir, * al que esperamos para que salvéis a vuestro pueblo.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — El que vendrá después de mí, * ha sido hecho antes que yo existiera: del cual no soy digno de desatar la correa de su calzado.

Feria Sexta

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 24, 1-3

He ahí que el Señor desolará y despojará la tierra, y pondrá afligido el aspecto de ella, y esparcirá sus moradores. Y como el pueblo, así será el sacerdote; y como el esclavo, así será el señor; como la sierva, así su señora; como el que compra, así el que vende; como el que da prestado, así el que recibe; como el acreedor, así el deudor. Enteramente arruinada quedará la tierra, y totalmente devastada. Por cuanto el Señor así lo ha pronunciado.

Los RR. del II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 258.

Lección II Cap. 24, 4-6

La tierra se deshace en lágrimas, y se consume, y desfallece: Consúmese el mundo, consúmense los magnates del pueblo de la tierra. Inficionada está la tierra por sus habitadores, pues han quebrantado las leyes, han alterado el derecho, rompieron la alianza sempiterna. Por esto la maldición devorará la tierra, porque sus habitantes son pecadores, y por esto perderán el juicio[1] los que en ella moran, de que sólo se librará un corto número.

Lección III Cap. 24, 7-16

La vendimia está llorando, la vid perdió su vigor[2]: llorando están a lágrima viva los que se alegraban de corazón. Cesó el festivo sonido de los panderos, se acabó la algazara de las bullicio-

---

1. Entregándose a todo género de vicios, andarán desesperados y como frenéticos en vista de las calamidades que lloverán sobre ellos, y de que no podrán salvarse.
2. Secándose y faltándole las uvas, de modo que el tiempo de la vendimia, que antes era de mucha fiesta y regocijo, se convertirá todo en llanto y en lamentos.

sas cuadrillas de gente, enmudeció la melodiosa cítara. No beberán ya vino en medio de cantares. Amargo será todo licor para los bebedores. La ciudad de la vanidad se va destruyendo, todas las casas están cerradas, sin que nadie entre en ellas. Habrá gritos en las calles por la escasez de vino. Todo contento queda desterrado, desapareció la alegría de la tierra. La ciudad está hecha un páramo, y quedarán destruídas sus puertas. Tales cosas sucederán en medio de la tierra, en el centro de los pueblos. Como cuando vareado el olivo quedan unas pocas de aceitunas en el árbol, y algunos rebuscos después de acabada la vendimia. Estos levantarán su voz, y entonarán alabanzas. Mostrarán su júbilo desde el mar, luego que el Señor sea glorificado. Por tanto glorificad al Señor con la ilustración de la doctrina, el nombre del Señor Dios de Israel en las islas del mar. Desde las extremidades del mundo hemos oído las alabanzas que se cantan a la gloria del justo.

LAUDES

Ant. del Bened. — Decid: Pusilánimes, * esforzaos: he aquí que el Señor Dios nuestro vendrá.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Cantad al Señor * un cántico nuevo: su alabanza desde los más remotos confines de la tierra.

Sábado

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 25, 1-4

¡Oh Señor! tú eres mi Dios: yo te ensalzaré, y bendeciré[1] tu nombre, porque has ejecutado cosas maravillosas, designios antiguos y fieles. Amén. Porque has convertido en escombros la ciudad. La ciudad poderosa, el alcázar de hombres extranjeros en un montón de ruinas, para que cese de ser ciudad, y nunca jamás sea reedificada. Por esto te tributará alabanzas el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de las gentes valerosas. Porque tú has sido fortaleza para el menesteroso en su tribulación: su esperanza en la tormenta; su refrigerio en el ardor.

Los RR. del III Nocturno de la Domínica precedente, pág. 259.

Lección II Cap. 25, 4-7

El ímpetu de los poderosos es como un torbellino que hace bambolear una pared. Tú abatirás la arrogancia de los extranjeros a la manera que el sol ardiente en medio de un sequedal; y como ardor de nube abrasadora, harás secar los renuevos

1. El Profeta, en nombre de los escogidos alaba al Señor, por haber hecho resplandecer su justicia en el abatimiento y castigo de los impíos; y su misericordia, en la libertad y felicidad de que gozarán los mismos escogidos.

de esos prepotentes. Y el Señor de los ejércitos a todos los pueblos les dará en este monte un convite de manjares mantecosos, un convite de vendimia, de carnes gordas y de mucho meollo, de vinos puros sin mezcla. Y en este monte romperá las cadenas que tenían aprisionados a todos los pueblos, y las redes tendidas contra todas las naciones.

Lección III Cap. 25, 8-12

Y abismará la muerte para siempre, y el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque así lo ha pronunciado el Señor. Y dirá en aquel día: "Verdaderamente que éste es nuestro Dios[1]. En él hemos esperado, y él nos salvará. Este es el Señor: nos hemos mantenido en la esperanza y nos regocijaremos. Y en la salud que viene de él nos holgaremos". Porque reposará la mano del Señor sobre este monte, y debajo de él será desmenuzado Moab, así como la paja que se trilla debajo de un carro[2]. Y extenderá sus brazos debajo del carro como los extiende un nadador para escapar a nado; pero el Señor abatirá su altivez, rompiéndole los brazos. Y caerán, oh Moab, los baluartes de tus altos muros, y serán abatidos, y echados a tierra, y reducidos a polvo.

LAUDES

Ant. del Bened. — El Señor levantará una señal * en las naciones, y reunirá los que están alejados de Israel

VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula son de Laudes de la siguiente Domínica; los Salmos son del Salterio; el Himno *Creador* y el Verso *Derramad,* página 35.

Ant. del Magnif. — No fué formado antes de mí Dios alguno, * ni lo será después; porque en mi presencia se doblará toda rodilla y me confesará toda lengua.

La Oración es la de Laudes.

Domínica III de Adviento

De II clase. Semidoble

MAITINES

El Invitatorio *Cerca está,* y el Himno *Oh soberano Verbo,* pág. 4; los cuales se dicen cada día en el Oficio de Tiempo hasta el día 23 de Diciembre inclusive.

I NOCTURNO

Si las Lecciones de Escritura de esta Domínica o de las siguientes Ferias II o III no se hubieren podido decir en su día, y en las Ferias de las Cuatro Témporas se celebrase un Oficio que no tuviere Lecciones propias o especialmente señaladas, las Lecciones que no se hubieron podido decir, y si fuere necesario también las Lecciones de las siguientes Ferias (observando con todo el orden de las mismas), se trasladan a los días siguientes, de manera que en el Oficio ocurrente en las

---

1. Que nos ha salvado, porque en él hemos creído y esperado; porque hemos padecido, esperando con paciencia y resignación el cumplimiento de sus promesas.

2. El pueblo de los impíos será *trillado,* deshecho, despedazado, atormentado con penas eternas, sin poderse revolver contra la mano omnipotente de aquel que así los aflige. El recuerdo de estos castigos es muy propio para hacernos temer santamente el segundo advenimiento de Cristo.

Cuatro Témporas puedan rezarse las Lecciones de la Escritura. Lo cual se observa igualmente respecto de las Lecciones de la Feria V impedidas como las anteriores. También éstas, en tal caso, se trasladan a los días siguientes o se anticipan. Mas los Responsorios que se señalan para cada una de las Ferias, ni se anticipan, ni se trasladan sino que si en su día no se pudieren decir, se omiten, según las Rúbricas.

DEL PROFETA ISAÍAS

Lección I Cap. 26, 1-6

En aquel día será cantado este cántico en tierra de Judá: Sión es nuestra ciudad fuerte, El Salvador será para ella muro y antemuro. Abrid las puertas, y entre la gente justa, que observa la verdad. Ya se ha disipado el antiguo error; tu nos conservarás la paz; la paz, ya que en ti tenemos puesta nuestra esperanza. Vosotros pusisteis para siempre vuestra esperanza en el Señor, en el Señor Dios, que es nuestra fortaleza eterna. Porque él abatirá a los que se ven sublimados, humillará la ciudad altiva. La humillará hasta el suelo; la humillará hasta reducirla a polvo. La hollarán los pies, los pies del pobre; la pisarán los mendigos.

℟. He aquí que el Señor aparecerá sobre una nube resplandeciente, * Y con él millares de Santos, y llevará escrito en su vestido y en su muslo: Rey de los reyes, y Señor de los que dominan. ℣. Se mostrará por fin, y no nos engañará; si tardare, espérale, ya que vendrá: Y con él millares de Santos, y llevará escrito en su muslo...

Lección II Cap. 26, 7-10

La senda del justo es recta, derecha es la vereda por donde el justo camina. Y por la senda de tus juicios, hemos puesto en ti, oh Señor, nuestra confianza. Todo el deseo de nuestra alma se cifra en traer a la memoria tu nombre. Mi alma te deseó en la noche, y mientras haya aliento en mis entrañas, me dirigiré a ti desde que amanezca. Cuando hayas ejecutado tus juicios en la tierra, entonces aprenderán la justicia los moradores del mundo. Téngase compasión del impío, y no aprenderá la justicia. En la tierra de los santos ha cometido él la maldad, y no verá la gloria del Señor.

℟. Belén, ciudad del gran Dios, de ti saldrá el Dominador de Israel, engendrado desde el principio de los días de la eternidad, y será glorificado en medio de todo el universo: * Y habrá paz en nuestra tierra, cuando viniere. ℣. Predicará la paz a las naciones, y su poderío se extenderá de un extremo a otro del mar. Y habrá.

Lección III Cap. 26, 11-14

Levanta, oh Señor, tu mano, y no vean ellos; pero la verán los que envidian a tu pueblo, y quedarán confundidos, y serán devorados del fuego tus enemigos. A nosotros, Señor, nos darás la paz; porque todas nuestras obras tú nos las hiciste. Oh Señor Dios nuestro, hemos tenido otros amos fuera de ti, que nos

han dominado. Haz que de ti sólo y de tu nombre nos acordemos. No vuelvan a vivir los que murieron ya; ni resuciten los gigantes. Por eso tú los residenciaste y los exterminaste, y borraste del todo su memoria.

℟. Vendrá el que ha de venir, y no tardará, y ya no reinará el temor en nuestras moradas: * Ya que él es nuestro Salvador. ℣. Destruirá todas nuestras iniquidades, y arrojará en el profundo del mar todos nuestros pecados. Ya que. Gloria al Padre. Ya que.

II NOCTURNO

Sermón de san León, Papa

Sermón 2 del ayuno del mes décimo y de las colectas

Lección IV

Tanto por razón del tiempo como por la costumbre de nuestra devoción, nos sentimos movidos, carísimos, a predicaros con paternal solicitud la práctica del ayuno del décimo mes, en el cual, terminada la percepción de todos los frutos, muy dignamente ofrecemos a Dios el sacrificio de la continencia. Pues ¿qué puede darse tan eficaz como el ayuno? Con su observancia nos acercamos a Dios, y resistiendo al diablo, triunfamos de los vicios de la carne.

℟. Egipto, no llores ya más, pues vendrá a ti tu Señor, ante cuya presencia se conmoverán los abismos, * Para librar a su pueblo del poder dominador ℣. He aquí que viene el Señor de los ejércitos, tu Dios, con gran poder. Para librar.

Lección V

Siempre el ayuno sirvió de alimento a la virtud. Además de que, de la abstinencia proceden los pensamientos castos, las resoluciones razonables y los consejos santos. Mediante las voluntarias mortificaciones, la carne muere a las concupiscencias, y el espíritu queda renovado con las virtudes. Mas como no sólo se adquiere la salud de nuestras almas con el ayuno, suplamos con la misericordia en favor de los pobres el mismo ayuno. Consagremos a la virtud lo que sustraemos al placer. La abstinencia del que ayuna conviértase en refección del pobre.

℟. Cerca está el día de su venida, y su día no tardará. * El Señor se compadecerá de Jacob, y conseguirá la salvación de Israel. ℣ Vuélvete, virgen de Israel, vuélvete a tus ciudades. El Señor.

Lección VI

Procuremos la defensa de las viudas, el auxilio de los huérfanos, el consuelo de los que lloran, la paz de los que están enemistados. Recibamos a los peregrinos, ayudemos a los oprimidos, vistamos al desnudo, favorezcamos al enfermo, de suerte que cualquiera que de nosotros ofrezca a Dios con sus obras de caridad el sacrificio de esta bene-

ficencia, merezca recibir del mismo el premio del reino celestial. Por lo mismo, en la Feria cuarta y sexta ayunemos, y el Sábado dediquémoslo a la oración, velando todos juntos en la Iglesia del bienaventurado Pedro Apóstol, con cuyos auxilios podamos conseguir lo que pedimos por nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

℟. Descenderá el Señor como la lluvia sobre el vellocino: * En sus días nacerá la justicia y la abundancia de la paz. ℣. Todos los reyes le adorarán, todos los pueblos le servirán. En sus días. Gloria al Padre. En sus días.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 1, 19-28

En aquel tiempo los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan para preguntarle: ¿Tú quién eres? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 7 sobre los Evangelios

Por las palabras de esta lección, se nos recomienda, hermanos carísimos, la humildad de Juan, el cual siendo de tanta santidad que podía ser tenido por Cristo, prefirió estar sólidamente fundado en sí mismo, a ser vanamente elevado por la opinión de los hombres sobre lo que era. Confesó, pues; no negó. Confesó que él no era Cristo. Mas al decir: No lo soy, negó claramente que fuese lo que no era, pero no negó ser lo que era, a fin de que diciendo verdad, fuera miembro de Aquel cuyo nombre no tomaba falsamente. Por lo mismo, no queriendo tomar el nombre de Cristo, fué constituído miembro de Cristo, porque mientras procuró reconocer humildemente su debilidad, mereció participar verdaderamente de su excelsitud.

℟. Ven, Señor, no tardes ya más: libra de sus maldades a tu pueblo, * Y vuelve a su tierra los que andan extraviados. ℣. Muestra, Señor, tu poder y ven para salvación nuestra. Y vuelve.

Lección VIII

Pero recordando la sentencia pronunciada por nuestro Redentor en otro lugar y comparándola con la presente, se nos ofrece una cuestión muy complicada. Y a la verdad, preguntado el Señor en otro lugar por sus discípulos acerca del advenimiento de Elías, respondió: "Elías ya ha venido, y no le conocieron, sino que hicieron contra él cuanto quisieron, y si queréis saberlo: el mismo Juan es Elías". Mas, ahora vemos que preguntado Juan, dice: "No soy Elias". ¿Cómo puede explicarse esto, carísimos hermanos, que lo afirmado por la Verdad sea negado por el Profeta de la Verdad? Pues cosas muy

diversas son: El mismo es; y No lo soy. ¿Cómo, de consiguiente, puede ser profeta de la verdad, si no está conforme con las palabras de la misma Verdad?

℟. He aquí que el renuevo de Jesé descenderá para salud de los pueblos; las naciones le dirigirán súplicas; * Y su nombre será glorioso. ℣. El Señor Dios le dará la sede de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente. Y su nombre.

Lección IX

PERO examinando con sutileza la misma verdad, hallaremos que no se contradice lo que entre sí aparece como contrario. Hablando el Angel con Zacarías dice de Juan: "El mismo irá ante él con el Espíritu y virtud de Elías". Con razón se dice de Juan que había de venir con el espíritu y virtud de Elías, porque así como Elías precederá el segundo advenimiento del Señor, así Juan precedió al primero. Y así como aquél ha de venir como precursor del Juez, así éste ha sido constituído precursor del Redentor. Por lo tanto, Juan en el espíritu era Elías, y en la persona no lo era. Y de consiguiente lo que el Señor dice del espíritu, lo niega Juan de la persona.

℟. El Señor nos mostrará sus caminos y recorreremos sus sendas. * Ya que de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén. ℣. Venid, subamos al monte del Señor, y a la morada del Dios de Jacob. Ya que. Gloria al Padre. Ya que.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Vendrá el Señor, * y no tardará, e iluminará lo más secreto de las tinieblas, y se manifestará a todos los pueblos, aleluya.

Los Salmos son de Domínica, página 54.

2. Jerusalén, gózate * con gran alegría, porque vendrá a ti el Salvador, aleluya.

3. Daré la salud en Sión, * y en Jerusalén mostraré mi gloría, aleluya.

4. Los montes y todos los collados * serán humillados; y los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados: venid, Señor, y no tardéis, aleluya.

5. Vivamos justa y piadosamente, * ansiando la bienaventurada esperanza y la venida del Señor.

Capítula Philipp., 4, 4-5

HERMANOS: Alegraos siempre en el Señor: otra vez os digo, alegraos. Que vuestra modestia sea manifiesta a todos los hombres: pues el Señor está cerca.

Himno: *Una poderosa voz* y el Verso: *He aquí la voz,* pág. 13.

Ant. del Bened. — Se sentará sobre el trono de David, * y sobre su reino eternamente, aleluya.

Oración

Os rogamos, Señor, que inclinéis vuestro oído a nuestras humildes súplicas, y disipéis las tinieblas de nuestra alma con la gracia de vuestra visitación: Vos que vivís y reináis con Dios Padre, en unión del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén

TERCIA

La Capítula: *Hermanos*: *Alegraos*, como en Laudes.

℞. *br*. Venid a librarnos, * Señor, Dios de las virtudes. Venid. ℣. Mostrad vuestro rostro, y seremos salvos. Señor. Gloria al Padre. Venid.

℣. Señor. las naciones temerán vuestro nombre.

℞. Y todos los reyes de la tierra vuestra gloria.

SEXTA

Capítula Philipp., 4, 6

No os inquietéis por solicitud de cosa alguna: mas en todo presentad a Dios vuestras peticiones, por medio de la oración y de las plegarias acompañadas de hacimientos de gracias.

℞. *br*. Mostradnos, Señor, * Vuestra misericordia. Mostradnos. ℣. Y dadnos vuestra salvación. Vuestra misericordia. Gloria al Padre. Mostradnos.

℣. Acordaos de nosotros, Señor, por el amor que tenéis a vuestro pueblo. ℞. Visitadnos con vuestro auxilio.

NONA

Capítula Philipp., 4, 7

Y la paz de Dios, que sobrepuja a todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones y de vuestros sentimientos, en Jesucristo nuestro Señor.

℞. Sobre ti, Jerusalén, * Aparecerá el Señor. Sobre ti. ℣. Y su gloria en ti se manifestará. Aparecerá el Señor. Gloria al Padre. Sobre. ℣. Venid, Señor, no tardéis. ℞. Librad de sus maldades a vuestro pueblo.

VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula son de Laudes; los Salmos son de Dominica, como en el Salterio. El Himno *Creador* y el Verso *Derramad* como en el Ordinario, pág. 35.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada María * que has creído al Señor: se cumplirán en ti las cosas que se te han dicho de parte del Señor, aleluya.

Esta Antífona se omite, si hoy tuviera que decirse una de las siguientes Antífonas mayores, a las cuales también ceden siempre el lugar las señaladas para el *Magníficat* en los demás días.

¶ Las siguientes Antífonas mayores para el *Magníficat* deben decirse desde el día 17 de Diciembre, y cada una de ellas se reza íntegra antes y después del *Magníficat*, por su orden hasta el día antes de la Vigilia de la Natividad. Si ocurriere alguna Fiesta, se dicen después de la Oración de la Fiesta, como Conmemoración del Adviento.

17 de Diciembre

Ant.—Oh Sabiduría, * que salisteis de los labios del Altísimo, extendiéndoos del uno al otro confín y disponiéndolo todo con

firmeza y suavidad: venid y mostradnos el camino de la prudencia.

18 de Diciembre

Ant.—Oh Adonaí * y caudillo de la casa de Israel, que aparecisteis a Moisés en medio de las llamas de la zarza, y le disteis vuestra ley en el Sinaí: venid a librarnos con el poder de vuestro brazo.

19 de Diciembre

Ant.—Oh raíz de Jesé, * que aparecéis como estandarte de los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones: venid a librarnos, no tardéis más.

20 de Diciembre

Ant.—Oh llave de David, * y cetro de la casa de Israel, que abrís y nadie puede cerrar, que cerráis y nadie puede abrir: venid y librad de la cárcel al cautivo que yace en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

21 de Diciembre

Ant.—Oh Oriente, * resplandor de la luz eterna y sol de justicia: venid e iluminad a los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

22 de Diciembre

Ant.—Oh Rey de las naciones * y objeto de sus deseos, piedra angular que hacéis de dos pueblos uno: venid y salvad al hombre que del barro de la tierra formasteis.

23 de Diciembre

Ant.—Oh Emmanuel, * Rey y legislador nuestro, esperanza y Salvador de todas las naciones: venid a salvarnos, Señor Dios nuestro.

¶ Las siguientes Antífonas para las Laudes y las Horas se dicen en las seis Ferias anteriores a la Vigilia de la Natividad, y principian el día 17 de Diciembre por las Antífonas que se señalan para la Feria de aquel día. Igualmente las otras se dicen en las propias Ferias. Si el día 17 fuere Domingo, las Antífonas principian en la siguiente Feria II, que será el día 18. En cuanto a las que hubieren de decirse en días en que ocurra una Fiesta de nueve Lecciones, se omiten en aquel año.

Feria Segunda

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. He aquí que vendrá * el Señor, príncipe de los reyes de la tierra: bienaventurados los que están preparados para recibirle.

Los Salmos de Feria, pág. 93.

2. Cuando viniere * el Hijo del hombre ¿piensas que hallará fe sobre la tierra?

3. He aquí que ya ha llegado * la plenitud de los tiempos, en la cual Dios ha enviado a su Hijo en la tierra.

4. Beberéis con gozo las aguas * de las fuentes del Salvador.

5. Saldrá * el Señor de su lugar santo: vendrá, para salvar a su pueblo.

Feria Tercera

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. ¡Oh cielos! derramad desde lo alto * vuestro rocío; y lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador.

Los Salmos de Feria, pág. 119.

2. Enviad, oh Señor, el Cordero * dominador de la tierra, desde la Peña del desierto al monte de la hija de Sión.

3. Para que conozcamos, Señor, * vuestro camino sobre la tierra, y vuestra salvación para todas las naciones.

4. Recompensad, Señor, * a los que viven de la esperanza que tienen en Vos, a fin de que se manifieste la veracidad de vuestros Profetas.

5. La Ley fué dada por Moisés; * la gracia y la verdad nos han sido dadas por Jesucristo.

Feria Cuarta

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Los Profetas anunciaron * que el Salvador nacería de la Virgen María.

Los Salmos de Feria, pág. 145.

2. El Espíritu * del Señor está en mí; me ha enviado para evangelizar a los pobres.

3. Sin cesar rogaré a favor de Sión, * hasta tanto que su justo nazca como la luz del día.

4. He aquí que el Señor vendrá, * para sentarse con los príncipes y poseer el solio de la gloria.

5. Anunciad * a los pueblos, y decid: He aquí que vendrá Dios Salvador nuestro.

Feria Quinta

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. De Sión * vendrá el Señor omnipotente, para salvar a su pueblo.

Los Salmos de Feria, pág. 171.

2. Volveos, Señor, * algún tanto hacia nosotros, y no tardéis en venir a vuestros siervos.

3. De Sión * vendrá el Señor que ha de reinar; su grande nombre es Emmanuel.

4. He aquí a mi Dios, * y le honraré: al Dios de mi padre, y le ensalzaré.

5. El Señor * es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey; él mismo vendrá y nos salvará.

Feria Sexta

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Sed constantes; * veréis el auxilio del Señor sobre vosotros.

Los Salmos de Feria, pág. 197.

2. A Vos, oh Señor, * he elevado mi alma; venid, y libradme, Señor, ya que en Vos me he defugiado.

3. Venid Señor, * y no tardéis ya más; librad de sus maldades a vuestro pueblo de Israel.

4. Dios vendrá del monte Líbano, * y su resplandor será como el lucero.

5. Mas yo * me volveré al

Señor, y esperaré a Dios, mi Salvador.

Sábado

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Considerad * cuán glorioso sea éste que viene para salvación de los pueblos.

Los Salmos del Sábado, pág. 226.

2. Engrandecerse ha su imperio, * y la paz ya no tendrá fin.

3. Yo, el Señor, * aceleraré la venida de mi justicia; ella no tardará, y no se retardará la salvación que de mí viene.

4. La palabra del Señor sea esperada * como la lluvia; descienda a nosotros nuestro Dios como el rocío.

5. Prepárate Israel, * para recibir al Señor, porque viene.

¶ Desde el dia 17 de Diciembre cesan todas las Octavas hasta la Vigilia de la Natividad del Señor inclusive.

Si en el dia 21 de Diciembre se celebra Oficio de la Fiesta ocurrente, para la Conmemoración del Adviento en Laudes se dice la siguiente

Ant. — No temáis. * puesto que nuestro Señor el día quinto vendrá a nosotros.

Si en aquel dia se celebrase Oficio de Dominica, esta última Antifona deberá decirse en el *Benedictus,* en lugar de la Antifona: *Dios te salve, María,* correspondiente a la Dominica IV.

El último dia antes de la Vigilia de la Natividad, se dice:

Ant. del Bened. — He aquí que se ha realizado * todo cuanto el Angel nos anunció acerca de María Virgen.

A estas Antifonas ceden el lugar las otras señaladas en sus propios lugares para el *Benedictus.*

Feria Segunda

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 28, 1-3

Y de la corona de soberbia, de los embriagados de Efraím, de la flor caduca de la gloria y alegría de los que estaban en la cumbre del fertilísimo valle, desatentados por causa del vino! He aquí al Señor poderoso y fuerte, como pedrisco impetuoso, como torbellino que asola, como el ímpetu de muchas aguas que inundan y anegan un espacioso país. La corona de soberbia de los embriagados de Efraím será hollada con los pies.

Los RR. del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 268.

Lección II Cap. 28, 4-7

La caduca flor de la gloria y alegría del que está sobre la cumbre del fertilísimo valle, será como un fruto temprano, que madura antes del otoño; al cual el primero que lo ve, al instante lo coge, y lo devora. En aquel día el Señor de los ejércitos será corona de gloria y guirnalda de regocijo para las reliquias de su pueblo. Y será espíritu de justicia para aquel que esté sentado, a fin de administrarla, y fortaleza para aquellos que vuelven de pelear en las puertas. Mas aún éstos perdieron el entendimiento por el demasiado vino, y anduvieron desatentados por causa de la embriaguez.

Lección III Cap. 28, 16-18

Por tanto, esto dice el Señor Dios: He aquí que yo pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por fundamento. El que creyere, no se apresure. Y ejerceré el juicio con peso, y la justicia con medida; y un pedrisco trastornará la esperanza puesta en la mentira, y vuestra protección quedará sumergida en las aguas. Y el contrato vuestro con la muerte será cancelado, y no subsistirá vuestro pacto con el infierno.

LAUDES

Ant. del Bened. — Saldrá un renuevo de la raíz de Jesé, * y toda la tierra se llenará con la gloria del Señor; y toda carne verá la salvación que nos vendrá de Dios.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Todos los pueblos me llamarán bienaventurada, * porque Dios ha puesto sus ojos en la humildad de su sierva.

A no ser que se hubiere de decir la Ant. *Oh.*

Feria Tercera

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 30, 18-20



El Señor da largas, para poder usar de misericordia con vosotros, y ensalzar su gloria con perdonaros, porque el Señor es Dios justo. Bienaventurados todos los que esperan en él. El pueblo de Sión morará en Jerusalén. Enjugarás tus lágrimas, oh pueblo fiel. El Señor, apiadándose de ti, usará contigo de misericordia. Al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá benigno. Y te dará el Señor pan de dolor y agua de tribulación; pero después hará que jamás se aleje de ti tu maestro, y tus ojos estarán viendo siempre a tu doctor.

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 269.

Lección II Cap. 30, 22-25

Fuera de aquí, le dirás: Y el Señor enviará lluvia a tus sementeras, en cualquier parte de la tierra en que hayas sembrado. Las mieses darán abundante y rico trigo, y al mismo tiempo hallarán tus corderos pingües y dilatados pastos en tus heredades. Y tus bueyes y pollinos, que trabajan la tierra, comerán el pienso mezclado con variedad de granos, del modo que vienen aventados de la era. Y de todo monte alto, y de todo collado elevado correrán arroyos de aguas en el día aquel en que habrá mortandad, cuando habrán caído las torres.

Lección III Cap. 30, 26-28

Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la del sol será siete veces mayor que sería la luz de siete días; en aquel día en

que el Señor habrá vendado la herida de su pueblo, y sanado la abierta llaga. Mira que viene de lo lejos el nombre del Señor; está su saña encendida e insoportable. Llenos de indignación sus labios, y como fuego devorador su lengua. Es su respiración como un torrente, cuya agua llega hasta la garganta, para aniquilar las naciones, y destrozar el freno del error, que sujetaba las quijadas de los pueblos.

LAUDES

Ant. del Bened. — Tú, Belén, * tierra de Judá, no serás la menor: de ti saldrá el Caudillo que rija mi pueblo de Israel.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Levántate, * sal de tu abatimiento, Jerusalén; rompe las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

A no ser que hubiere de decirse la la Ant. *Oh.*

Feria Cuarta de Témporas

MAITINES

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección I Cap. 1, 26-38

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio

Libro 2 sobre san Lucas

Verdaderamente están ocultos los divinos misterios, y no es dable, conforme a la palabra profética, a ninguno de los hombres conocer los designios de Dios. Con todo, de las demás obras y palabras de nuestro divino Salvador, podemos colegir que esta elección de una desposada para dar a luz al Señor, obedeció a algún particular designio. Mas, ¿por qué no fué madre por obra del Espíritu Santo antes de sus desposorios? Fué quizá para que no se dijera que había concebido por adulterio.

℟. Clama con fortaleza, tú que anuncias la paz en Jerusalén: * Di a las ciudades de Judá, y a los moradores de Sión: He aquí que llegará nuestro Dios a quien esperamos. ℣. Sube al monte excelso, tú que evangelizas a Sión. levanta fuertemente tu voz. Di.

Lección II

Entró, pues, el Angel en el lugar en que ella estaba. Aprende de la Virgen lo que debas practicar, aprende en el rubor de la Virgen, aprende en las palabras del oráculo, aprende en el misterio que en ella se realiza. Es propio de vírgenes el temor y el asustarse por la presençia y las palabras de los hombres. Aprendan las mujeres a imitar este ejemplo de modestia. El Angel halla sola en su

cámara a la que ningún hombre había visto. Sola, sin compañero, sola sin testigo, a fin de no ser perturbada por ninguna palabra inconveniente. Así es saludada por el Angel.

℟. Nacerá una estrella de Jacob, y se levantará un hombre de Israel, y abatirá a todos los jefes extranjeros. * Y toda la tierra constituirá su posesión. ℣. La adorarán todos los reyes de la tierra, y le servirán todas las naciones. Y toda.

Lección III

Misterio tan excelso no debía ser anunciado por un hombre, sino por el Angel. Hoy por primera vez óyense estas palabras: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti". Son escuchadas y creídas. A lo que añadió la Virgen: "He aquí la esclava del Señor: cúmplase en mí según tu palabra". Considera su humildad; atiende a su devoción. Se llama esclava del Señor; la que es elegida por madre suya, no se enorgulleció ante una promesa tan inesperada.

℟. Ahora vendrá el Soberano Señor: * Y su nombre será Emmanuel. ℣. En sus días aparecerá la justicia y la abundancia de la paz. Y su. Gloria. Y su.

LAUDES

Ant. del Bened. — El Angel Gabriel * fué enviado a María Virgen, desposada con José.

Oración

Os rogamos, omnipotente Dios, nos concedáis que la venidera solemnidad de nuestra redención, nos confiera los auxilios de la presente vida, y la prenda de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

Se dice en todas las Horas, excepto en Vísperas, en que se dice la de la Domínica precedente. La misma regla se observa en los tres días de las Témporas.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — He aquí la esclava del Señor; * hágase en mí según vuestra palabra.

A no ser que hubiere de decirse la Ant. *Oh*.

Feria Quinta

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I — Cap. 33, 1-2



¡Ay de ti que saqueas! Qué, ¿no serás tú también saqueado? Y tú que desprecias, ¿no serás también despreciado? Cuando acabes el saqueo, serás tú saqueado. Cuando ya cansado dejes de menospreciar, serás tú menospreciado. Apiádate, Señor, de nosotros, pues siempre hemos esperado en ti. Sé nuestra fortaleza desde la mañana, y la salvación nuestra en el tiempo de tribulación.

℟. Saldrá el Señor, y luchará contra las naciones: * Y sus pies estarán firmes sobre los montes de los olivos hacia el Oriente. ℣. Y se levantará sobre todos los collados, e irán a él todas las naciones Y sus pies estarán firmes.

Lección II Cap. 33, 3-6

A la voz del Angel huyeron los pueblos, y al alzar de tu brazo quedaron disipadas las naciones enemigas. Vuestros despojos serán recogidos, como se recogen las langostas, cuando se llenan de ellas los fosos. Engrandecido ha sido el Señor, que habita en lo alto; ha colmado a Sión de rectitud y de justicia. Y reinará la fe en tus tiempos. La sabiduría y la ciencia son tus riquezas saludables, y el temor del Señor tu tesoro.

℟. Se nos adelanta, avanzando por nosotros, el Cordero sin mancilla, * Constituído Pontífice por toda la eternidad según el orden de Melquisedec. ℣. Es el rey de justicia, cuya descendencia no tiene fin. Constituído Pontífice.

Lección III Cap. 33, 14-17

ATERRADOS han sido en Sión los pecadores. El temor se ha apoderado de los hipócritas. ¿Quién de vosotros podrá habitar en un fuego devorador? ¿Quién de vosotros podrá morar entre ardores sempiternos? Aquel que anda por las sendas de la justicia, y habla verdad, que aborrece las riquezas adquiridas con la calumnia, y tiene limpias sus manos de todo cohecho, que cierra sus oídos para no atender a los sanguinarios, y cierra los ojos para no ver lo malo. Este es el que tendrá su morada en las alturas. Vivirá seguro, como en una alta roca, tendrá pan en abundancia y nunca le faltará agua. Sus ojos verán al Rey en su gloria; y la tierra la mirarán lejos de ellos.

℟. Las naciones verán a tu justo, y los reyes todos a tu glorioso: * Y se te impondrá un nombre nuevo, que pronunciará el Señor de su propia boca. ℣. Y serás una corona de gloria en la mano del Señor, y una real diadema en mano de tu Dios. Y se te. Gloria al Padre. Y se te impondrá.

LAUDES

Ant. del Bened. — Estad en vela, * cerca está el Señor Dios nuestro.

Si esta Feria ocurriere el 21 de Diciembre, omitida la Antífona precedente, se dice en su lugar la Antífona *No temáis*, pág. 275. La misma regla se observa en la Feria siguiente o en la Dominica, en caso de que ocurrieren el día 21.

✠ VISPERAS

Ant. del Magnif. — Alegraos * con Jerusalén y regocijaos con ella, todos los que la amáis para siempre.

A no ser que ✠ hubiere de decir la Ant. *Oh*.

———

Feria Sexta de Témporas

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 1, 39-47

EN aquel tiempo: Partió María, y se fué apresuradamente a las montañas, a una ciudad de Judá, y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 2 sobre san Luc., cap. 1, desp. del principio

Es muy puesto en razón que los que exigen fe, demuestren que la merecen. Por esto el Angel, al anunciar el misterio a la Virgen María, a fin de convencerla por medio de un ejemplo, anuncióle la concepción realizada en una mujer anciana y estéril, para demostrar que nada es imposible a Dios de cuanto le pluguiere. Luego que María oyó esto, no como incrédula del oráculo, ni como incierta de lo que se le anunciaba, ni dudando del ejemplo que se le proponía, sino alegre por la promesa, religiosa en el cumplimiento del deber, presto partió gozosa para las montañas. Ya que ¿en dónde había de ir la que estaba llena de Dios, sino a lo más elevado? La gracia del Espíritu Santo, a la verdad, desconoce la tardanza.

℟. Enviad, Señor, al Cordero Dominador de la tierra, * De la Piedra del desierto al monte de la hija de Sión. ℣. Mostradnos, Señor, vuestra misericordia y dadnos vuestra salvación. De la Piedra.

Lección II

APRENDED vosotras, santas mujeres, los cuidados diligentes que debéis a vuestras parientas en casos semejantes. A María, que vivía en su morada, en el recogimiento más íntimo, el pudor de la virginidad no la retrajo de presentarse en público, ni la aspereza de las montañas de dar satisfacción a su celo, ni la distancia, del cumplimiento de su deber. La Virgen partió presurosa a las montañas; la Virgen, conocedora de sus deberes, no haciendo caso de las dificultades, atendiendo más al afecto que a la debilidad propia de su sexo, dejó su casa. Aprended, vírgenes, a no discurrir por las casas de los extraños, a no entreteneros en las plazas, a apartaros de las habladurías callejeras. María, amante de su casa, ansiosa cuando salía fuera, permaneció tres meses con su parienta.

℟. ¡Oh cielos! derramad desde lo alto vuestro rocío, y lluevan las nubes al justo: * Que se abra la tierra y brote al Salvador. ℣. Enviad, Señor, al Cordero Dominador de la tierra, de la Piedra del desierto al monte de la hija de Sión. Que se abra.

Lección III

HABÉIS aprendido, vírgenes, el pudor de María; aprended ahora su humildad. Visita la parienta a la parienta, la más joven a la anciana, y no sólo la visita, sino que se anticipa a saludarla. Es muy conveniente que una virgen sea tanto más humilde cuanto es más casta. Aprenda a venerar a las más ancianas. Debe ser maestra de humildad, aquella que profesa la castidad. Este ejemplo nos ofrece un modelo de piedad y una norma de doctrina. Advirtamos cómo el superior viene a ayudar al inferior: María a Isabel; Cristo a Juan.

℟. Los campos del desierto se cubrieron de verdor odorífero para Israel; porque he aquí que nuestro Dios vendrá con su poder, * Y su resplandor con él. ℣. De Sión viene el resplandor de su belleza: nuestro Dios viene visiblemente. Y su. Gloria al Padre. Y su.

LAUDES

Ant. del Bened. — Desde el momento en que tu salutación * ha llegado a mis oídos, el niño dió saltos de contento en mi seno, aleluya.

A no ser que deba decirse la Antífona *No temáis.*

Oración

OS rogamos, Señor, mostréis vuestro poder viniendo a nosotros, para que cuantos confían en vuestra piedad, se vean muy presto libres de todo lo adverso: Por Vos.

La precedente Oración se dice en todas las Horas, exceptuadas Vísperas.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Este es el testimonio * que dió Juan: El que vine después de mí, fué hecho antes que yo existiera.

A no ser que tuviere que decirse la Antífona *Oh*. La Oración de la Dominica precedente.

Sábado de Témporas

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 3, 1-6

EL año décimoquinto del Imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato a Judea. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 20 sobre el Evangelio

EL tiempo en que el Precursor de nuestro Redentor recibió la misión de predicar, puede colegirse de la designación que hace el Evangelista del jefe del Imperio romano y de los reyes de Judea. Como venía a predicar a aquel que había de redimir a algunos de entre los judíos y a muchos de entre los gentiles, he aquí por qué el tiempo de su predicación se señala mencionando un rey gentil, y príncipes judíos. Como la gentilidad debía con-

gregarse, al paso que el pueblo judío debía dispersarse a causa de la perfidia de su culpa, he aquí por qué en la descripción del gobierno del mundo se nos muestra a uno solo gobernando en los dominios de Roma y a cuatro príncipes rigiendo cada uno de ellos una cuarta parte del reino judío.

℟. Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor: * Y el cíngulo de sus lomos será la justicia, y la fe el cinturón con que se ceñirá su cuerpo. ℣. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza. Y el cíngulo.

Lección II

Ahora bien, por la sentencia de nuestro Redentor sabemos que todo reino dividido en sí mismo, será desolado. Con lo cual queda patente que Judea había llegado al fin de su soberanía, ya que estaba dividida entre tantos reyes. Y no sólo se nos describe con qué reyes estaba dividida, sino con qué sacerdotes. Debiendo también advertirse, que anunciando Juan Bautista aquel que juntamente era Rey y Sacerdote, el Evangelista san Lucas designa el tiempo de su predicación por el reino y el sacerdocio.

℟. El que nacerá de la estirpe de Jesé juzgará a las naciones, y en él éstas esperarán: * Y su nombre será bendecido por todos los siglos. ℣. En su presencia estarán los reyes con silencio; al mismo las naciones suplicarán. Y su nombre.

Lección III

Y vino a toda la región del Jordán, predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados. A todos los lectores es manifiesto que Juan no sólo predicó el bautismo de penitencia, sino que también lo administró a algunos. Con todo, no pudo dar su bautismo para remisión de los pecados, ya que la remisión de los pecados solamente puede conferirla el bautismo de Cristo. Conviene también advertir lo que se dice: "Predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados": ya que, no pudiendo dar el bautismo que perdonaba los pecados, lo anunciaba. De esta suerte, así como con la palabra de su predicación precedía al Verbo encarnado, así también su bautismo, que no perdonaba los pecados, fué precursor de aquel bautismo de penitencia que los perdonaría.

℟. Ven, Señor, no tardes ya más: libra de sus maldades a tu pueblo, * Y vuelve a su tierra los que andan extraviados. ℣. Muestra, Señor, tu poder y ven para salvación nuestra. Y vuelve. Gloria al Padre. Y vuelve.

LAUDES

Ant. del Bened. — ¿Cómo se realizará esto, * Angel de Dios,

supuesto que no conozco varón? Escucha, Virgen María: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.

A no ser que deba decirse la Antifona *No temáis*, o que este dia sea el anterior a la Vigilia de la Natividad. En este último caso, omitida esta Antifona, se dice: *He aquí que se ha realizado*, pág. 292, lo cual también se aplica a los dias siguientes, si se da el mismo caso.

Oración

Oh Dios! que veis somos afligidos por nuestras maldades; concedednos propicio que con vuestra visita seamos consolados: Por Vos que vivís...

Esta misma Oración se dice en todas las Horas.

VISPERAS

Las Antifonas y la Capitula son de Laudes de la siguiente Dominica; los Salmos son del Sábado como en el Salterio; el Himno *Creador* y el Verso *Derramad*, como en el Ordinario. La Antifona del *Magnificat* una de las mayores, *Oh*. La Oración es la misma de Laudes.

Domínica IV de Adviento

De II clase. Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 35, 1-7

La región desierta e intransitable se alegrará; y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio. Fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos. Se le ha dado a ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Sarón, éstos verán la gloria del Señor y la grandeza de nuestro Dios. Esforzad las manos flojas, y enrobusteced las rodillas débiles. Decid a los pusilánimes: Buen ánimo, y no temáis. Mirad a vuestro Dios que viene a ejecutar una justa venganza. Dios mismo en persona vendrá, y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo y se desatará la lengua de los mudos; porque las aguas rebosarán en el desierto y arroyos en la soledad. Y la tierra que estaba árida, quedará llena de estanques y de aguas la que ardía en sed.

℟. Tocad en Sión la trompeta, llamad a las naciones, anunciad a los pueblos, y decidles: * He aquí que el Dios Salvador nuestro llegará. ℣. Anunciadlo y haced que se oiga: hablad y levantad la voz. He aquí.

Lección II Cap. 35, 7-10

En las cuevas que eran antes guaridas de dragones, nacerá la verde caña. Allí habrá una senda y camino, que se llamará camino santo. No lo pisará hombre inmundo, y éste será para vosotros un camino recto, de tal suerte que aun los lerdos no se perderán en él. No habrá allí león, ni bestia feroz transitará por dicho camino, ni hallarse ha allí. Sino que caminarán por aquella senda los que hayan si-

do libertados. Y volverán los rescatados por el Señor, y vendrán a Sión cantando alabanzas, coronados de gozo sempiterno. Disfrutarán de placer y contentamiento, y huirán de ellos el dolor y el llanto.

℟. El cetro no será quitado de Judá, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado: * Y éste será la esperanza de las naciones. ℣. Sus ojos son más hermosos que el vino, y sus dientes más resplandecientes que la leche. Y éste.

Lección III Cap. 41, 1-4

CALLEN ante mí las islas, y tomen nuevas fuerzas las gentes. Acérquense, y hablen después, y entremos juntos en juicio. ¿Quién sacó del Oriente al justo, y le llamó para que le siguiese? El Señor sujetó a su vista las naciones, e hízole superior a los reyes, que entregados al filo de su espada, y por blanco de su arco, quedaron reducidos a polvo, y como paja que arrebata el viento. Persiguiólos, pasó adelante sin desastre. No se vió la huella de sus pies. ¿Quién obró y llevó a cumplimiento estas cosas? ¿Quién ya desde el principio eligió todas las generaciones? Yo el Señor, yo soy el primero y el último.

℟. Es necesario que él crezca, y yo mengüe: el que viene después de mí, ha sido hecho antes que yo existiera: * De quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. ℣. Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo. De quien. Gloria al Padre. De quien.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 1 del ayuno del décimo mes y de las colectas

Lección IV

SI fiel y sabiamente, carísimos, consideramos el principio de nuestra creación, hallaremos que por esto fué formado el hombre a imagen de Dios, a fin de que imitara a su autor. Y en esto, precisamente, consiste la natural dignidad de nuestro linaje, si en nosotros, como en un espejo, resplandece la hermosura de la benignidad divina. Para conseguirlo, cada día nos auxilia la gracia del Salvador, haciendo que lo perdido por el primer Adán sea reparado por el segundo.

℟. Nacerá para nosotros un Infante, y será llamado Dios, infante, y será llamado Dios, sobre el trono de David su padre y reinará: cuya potestad está sobre sus hombros. ℣. En el mismo serán bendecidas todas las tribus de la tierra, y todas las naciones le servirán. El mismo.

Lección V

LA causa de nuestra reparación no es otra que la misericordia de Dios, a quien nosotros no amaríamos, si antes no nos hubiese amado, y con su luz no hubiera hecho desaparecer nuestras

tinieblas. Esto nos indica el Señor por el profeta Isaías, diciendo: "Conduciré a los ciegos por el camino que ignoraban, y les haré seguir las sendas por ellos ignoradas. Convertiré sus tinieblas en luz, y enderezaré lo torcido. Esto haré con ellos, y no los abandonaré". Y de nuevo: "He sido hallado por los que no me buscaban, y me hice presente a los que no me llamaban".

℞. He aquí que ya ha llegado la plenitud de los tiempos, en la cual Dios ha enviado a su Hijo en la tierra, nacido de una Virgen, constituído bajo la ley: * A fin de redimir a los que estaban sujetos a la ley. ℣. A causa de la excesiva caridad, con la cual Dios nos ha amado, ha enviado a su Hijo revestido de carne semejante a la del pecado. A fin.

Lección VI

De qué manera se haya realizado esto, nos lo indica el Apóstol san Juan, diciendo: "Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos comunicó inteligencia, para que conociéramos lo verdadero y permaneciéramos en su verdadero Hijo". Y en otro lugar: "Amemos nosotros a Dios, ya que él nos ha amado primero". Amándonos Dios, nos restituye a su imagen. Y para que halle en nosotros la imagen de su bondad, nos concede que podamos hacer lo que él hace, iluminando nuestras inteligencias e inflamando nuestros corazones, a fin de que no solamente amemos a él, sino cuanto él ama.

℞. Virgen de Israel, vuelve a tus ciudades: * ¿Hasta cuándo te apartarás contristada? Darás a luz al Señor Salvador, oblación nueva en la tierra: * Los hombres andarán por el camino de la salvación. ℣. Te amé con perpetua caridad; por eso te atraje hacia mí porque te tuve compasión. ¿Hasta cuándo? Gloria al Padre. Los hombres.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 3, 1-6

En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato Judea. Y lo que sigue.

De la Homilía de san Gregorio Papa

Homilía 20 sobre los Evang. antes del medio

Decía Juan a las turbas que acudían a él para recibir el bautismo: "Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira venidera?" Por la ira venidera se entiende el castigo final, de que el pecador no se podrá librar si ahora no hace verdadera penitencia. Y debemos notar que los malos hijos que imitan los ejemplos de los padres perversos, son llamados generación de víboras, porque al envidiar a los buenos, y al perseguirlos causando males a muchos de ellos, lo hacen siguiendo el ejemplo de sus pa-

dres, por lo cual son como hijos envenenados nacidos también de padres envenenados.

℟. Lo juré, dice el Señor, que jamás me enojaré sobre la tierra. Pues los montes y los collados recibirán mi justicia. * Y el testamento de la paz estará en Jerusalén. ℣. Muy próxima está mi salud, para que venga: y mi justicia para que se manifieste. Y el.

Lección VIII

Mas ya que hemos pecado, ya que nos sentimos esclavos de malos hábitos inveterados, que nos diga qué debemos hacer para vernos libres de la ira venidera. Helo aquí: "Haced, pues, frutos dignos de penitencia". En cuyas palabras se debe advertir que el amigo del Esposo, no sólo nos advierte que hagamos frutos de penitencia, sino dignos frutos de penitencia. Y a la verdad, una cosa es hacer frutos de penitencia, otra es hacer frutos dignos de penitencia. Y para que esto mejor se entienda, se debe observar que quien no ha hecho nada ilícito, tiene derecho a usar de las cosas lícitas y a dedicarse de tal manera a las obras de piedad que no esté obligado a renunciar a las cosas del mundo.

℟. No nos apartaremos de ti, y nos darás vida, Señor, e invocaremos tu nombre: * Muéstranos tu rostro y seremos salvos. ℣. Acuérdate de nosotros, Señor, por el amor que tienes a tu pueblo: préstanos tu auxilio. Muéstranos.

Lección IX

Pero si alguno ha cometido pecado de fornicación, o lo que sería aún más grave, si hubiere caído en adulterio, éste tal tanto debe abstenerse de lo lícito, cuanto tiene conciencia de haber perpetrado lo ilícito, ya que los frutos de las buenas obras del que ha pecado poco, no deben ser iguales a los del que pecó mucho; ni los del que no cometió ninguna maldad, a los del que cometió algunas o muchas. Por estas palabras: "Haced frutos dignos de penitencia", se advierte, pues, a la conciencia de cada uno que procure adquirir tanto mayor acopio de buenas obras mediante la penitencia, cuantos más daños se causó por la culpa.

℟. Considerad cuán grande sea éste que viene para salvar las naciones: el mismo es el Rey de justicia. * Cuya generación no reconoce fin. ℣. Se nos adelanta, avanzando por nosotros, constituído Pontífice por toda la eternidad, según el orden de Melquisedec. Cuya generación. Gloria al Padre. Cuya generación.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Tocad en Sión * la trompeta porque se acerca el día del Señor; he aquí que vendrá para salvarnos, aleluya.

Los Salmos de Domínica, *pág.* 55.

2. He aquí que vendrá * el

deseado de todos los pueblos; y se llenará de gloria la casa del Señor, aleluya.

3. Los caminos torcidos * serán enderezados, y los escabrosos igualados: venid, Señor, y no queráis tardar, aleluya.

4. El Señor vendrá; * salidle al encuentro, diciendo: Grande será su imperio, y su reino no tendrá fin: Dios, Fuerte, Dominador, Príncipe de la paz, aleluya, aleluya.

5. Señor, vuestra Palabra omnipotente, * vendrá del trono real, aleluya.

Capítula I Cor., 4, 1-2

HERMANOS: A nosotros nos ha de considerar el hombre como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. Mas, lo que se exige a los dispensadores, es que sean hallados fieles.

Himno y Verso como en el Ordinario, pág. 13.

Ant. del Bened. — Dios te salve, María, * llena eres de gracia; el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres, aleluya.

A no ser que haya de decirse la Antífona *No temáis* o la Antífona *He aquí que se ha realizado.*

Oración

OS rogamos, Señor, que mostréis vuestro poder y vengáis, socorriéndonos con gran fortaleza, a fin de que, con el auxilio de vuestra gracia, acelere vuestra misericordia lo que impiden nuestros pecados: Vos que vivís y reináis.

TERCIA

La Capítula como en Laudes.

℟. *br.* Venid a libradnos, * Señor, Dios de las virtudes. Venid. ℣. Mostrad vuestro rostro y seremos salvos. Señor. Gloria al Padre. Venid.

℣. Señor, las naciones temerán vuestro nombre.

℟. Y todos los reyes de la tierra vuestra gloria.

SEXTA

Capítula I Cor., 4, 3

POR lo que a mí toca, muy poco me importa el ser juzgado por vosotros, o en cualquier juicio humano; pues ni aun yo me atrevo a juzgar de mí mismo.

℟. *br.* Mostradnos, Señor, * Vuestra misericordia. Mostradnos. ℣. Y dadnos vuestra salvación. Vuestra misericordia. Gloria al Padre. Mostradnos.

℣. Acordaos de nosotros, Señor, por el amor que tenéis a vuestro pueblo. ℟. Visitadnos con vuestro auxilio.

NONA

Capítula I Cor., 4, 5

POR tanto, no queráis sentenciar antes de tiempo, hasta tanto que venga el Señor; el cual sacará a plena luz lo que está oculto en las tinieblas, y descubrirá las intenciones de los corazones, y entonces cada cual

recibirá de Dios su alabanza.

℟. *br.* Sobre ti, Jerusalén, * Aparecerá el Señor. Sobre ti. ℣. Y su gloria en ti se manifestará. Aparecerá. Gloria al Padre. Sobre ti.

℣. Venid, Señor, no tardéis. ℟. Librad de sus maldades a vuestro pueblo.

VISPERAS

Las Antifonas y la Capitula son de Laudes; los Salmos de Domínica, página 73; Himno *Creador* y Verso *Derramad,* como en el Ordinario, página 35. En el *Magnificat,* Ant. *Oh.*

Feria Segunda

MAITINES

DEL PROFETA ISAÍAS

Lección I Cap. 41, 8-10

MAS tú, oh Israel, siervo mío, tú, oh Jacob, a quien escogí, tú, estirpe de mi amigo Abrahám, tú, a quien traje yo de los últimos términos de la tierra, y te llamé de sus lejanas regiones, y te dije: "Siervo mío eres tú; yo te he escogido, y no te desecharé. No temas, que yo estoy contigo. No te desvíes; pues yo soy tu Dios. Yo te he confortado, y te he auxiliado, y la diestra de mi justo te ha amparado".

Los ℟℟. del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 283.

Lección II Cap. 41. 11-13

SÁBETE que quedarán confundidos y avergonzados todos aquellos que te hacen guerra. Serán como si no fuesen, y perecerán los que te contradicen. Buscarás a esos hombres que se alzan contra ti, y no los hallarás. Serán como si no fuesen, y quedarán como un esqueleto cuantos te hacen guerra. Porque yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano, y te estoy diciendo: "No temas, que yo soy el que te socorre".

Lección III Cap. 41, 14-16

NO temas, gusanillo Jacob, no tienes qué temer; ni vosotros los muertos de Israel. Yo soy tu auxilio, dice el Señor; y el Santo de Israel es el Redentor tuyo. Yo haré que seas como un carro nuevo de trillar las mieses, armadas sus ruedas de dientes de hierro. Tú trillarás y desmenuzarás los montes, y reducirás como polvo los collados. Los aventarás, y el viento se los llevará, y los esparcirá el torbellino; y tú rebosarás de alegría en el Señor, y te regocijarás en el Santo de Israel.

LAUDES

Ant. del Bened. — Dice el Señor: * Haced penitencia; ya que se acerca el reino de los cielos, aleluya.

A no ser que haya de decirse la Antifona *No temáis,* indicada para el dia 21, o la Antifona *He aquí que se ha realizado,* propia de la Vigilia de la Natividad del Señor.

VISPERAS

Antífona del *Magnificat O.*

Feria Tercera

MAITINES

DEL PROFETA ISAÍAS

Lección I Cap. 42, 1-4

HE aquí mi siervo, yo estaré con él. Mi escogido en quien se complace el alma mía. Sobre él he derramado mi espíritu. El mostrará la justicia a las naciones. No voceará, ni será aceptador de personas. No se oirá en las calles su voz. La caña cascada no la quebrará; ni apagará el pabilo que aun humea; ejercerá el juicio conforme a la verdad. No será melancólico ni turbulento, hasta que establecerá en la tierra la justicia; y de él esperarán la Ley las islas.

Los RR. del II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 284.

Lección II Cap. 42, 5-7

ESTAS cosas dice el Señor Dios que crió y extendió los cielos; el que da el ser a la tierra y cuanto en ella brota; el que da respiración a los pueblos que la habitan, y aliento a los que caminan por ella. Yo el Señor te he llamado por amor de la justicia, te he tomado por la mano, y te he preservado. Te he puesto para ser el reconciliador del pueblo y luz de las naciones. A fin de que abras los ojos de los ciegos, y saques de la cárcel a los encadenados, y de la estancia de los presos a los que yacen entre tinieblas.

Lección III Cap. 42, 10-13

CANTAD al Señor un nuevo cántico, sus alabanzas hasta los últimos términos de la tierra; vosotros que navegáis por la vasta extensión de los mares, y vosotros, oh islas y sus moradores. Levántese el desierto con todas sus ciudades. Cedar habitará en casas. Moradores de Petra, cantad alabanzas al Señor, alzad la voz desde la cumbre de los montes. Ellos darán gloria al Señor, y publicarán en las islas sus alabanzas. El Señor saldrá fuera como un campeón; como un fuerte guerrero excitará su celo; dará voces y clamará, prevalecerá contra sus enemigos.

LAUDES

Ant. del Bened. — Levántate, levántate, * revístete de fortaleza, brazo del Señor.

A no ser que haya de decirse la Antífona *No temáis* o la Antífona *He aquí que se ha realizado.*

VISPERAS

En el *Magníficat,* Ant. *Oh.*

Feria Cuarta

MAITINES

DEL PROFETA ISAÍAS

Lección I Cap. 51, 1-3

ESCUCHADME vosotros los que seguís la justicia y buscáis al Señor. Atended a la cantera de donde habéis sido

cortados al manantial de que habéis salido. Poned los ojos en Abrahán vuestro padre, y en Sara que os dió a luz. Porque a él que era solo le llamé, y le bendije, y le multipliqué. Del mismo modo, pues, consolará el Señor a Sión, y reparará todas sus ruinas, y convertirá sus desiertos en lugares de delicias, y su soledad será el gozo y la alegría, el hacimiento de gracias, y las voces de alabanza.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 286.

Lección II Cap. 51, 4-6

Atiende a lo que te digo, oh pueblo mío, y escúchame, nación mía, porque de mí ha de salir la Ley, y mi justicia se establecerá entre los pueblos a fin de iluminarlos. Está para venir mi justo. El Salvador que yo envío está ya en camino; y mi brazo regirá los pueblos. Las islas me estarán aguardando, y esperando en mi brazo. Alzad al cielo vuestros ojos, y bajadlos a mirar la tierra. Porque los cielos como humo se desharán, y la tierra se consumirá como un vestido y perecerán como estas cosas sus moradores. Pero la salud que yo envío, durará para siempre, y nunca faltará mi justicia.

Lección III Cap. 51, 7-8

Escuchad los que conocéis lo que es justo; vosotros del pueblo mío, en cuyos corazones está grabada mi Ley. No temáis los oprobios de los hombres, no os arredren sus blasfemias. Porque como a un vestido, así los roerá a ellos el gusano, y como a la lana los devorará la polilla. Mas la salvación que yo os envío, durará para siempre, y mi justicia por los siglos de los siglos.

LAUDES

Ant. del Bened. — Pondré en Sión * la salud, y en Jerusalén mi gloria, aleluya.

A no ser que haya de decirse la Antifona *No temáis* o la Antifona *He aquí que se ha realizado.*

VISPERAS

En el *Magnificat,* Ant. *Oh.*

Feria Quinta

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 64, 1-4



Oh si rasgaras los cielos, y descendieras! A tu presencia se derretirían los montes. Consumiríanse como en un horno de fuego; las aguas arderían como llamas, para que se hiciese manifiesto tu nombre a tus enemigos, y temblasen delante de ti las naciones. Cuando tú hayas realizado estas maravillas, no podremos soportarlas. Has descendido del cielo, y al verte los montes, se han derretido. Desde que el mundo es mundo, nadie ha entendido, ni ninguna oreja ha oído, ni ha visto ojo alguno, sino sólo tú, oh Dios, las cosas

que tienes preparadas para aquellos que te están aguardando.

Los RR. del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 283.

Lección II Cap. 64, 5-7

Tú saliste al encuentro de aquellos que se regocijan, y practican la justicia; de aquellos que caminando por tus sendas se acuerdan de ti. Mas tú ahora estás enojado, porque hemos pecado. En pecados estuvimos siempre, con todo seremos salvos. Todos nosotros venimos a ser como un inmundo, y como un sucio y hediondo paño todas nuestras obras de justificación. Como la hoja de los árboles hemos caído todos, y nuestras maldades como un viento nos han arrebatado. No hay ninguno que invoque tu nombre. No hay quien se levante, y te detenga. Nos has escondido tu rostro, y nos has estrellado contra nuestra maldad.

Lección III Cap. 64, 8-11

Ahora bien, Señor, tú eres nuestro padre. Nosotros somos el barro, y tú el alfarero. Obras somos todos de tus manos. No te irrites, Señor, en demasía, ni te acuerdes más de nuestra maldad. Mira y atiende a que somos todos pueblo tuyo. Ha quedado desierta la ciudad de tu Santuario. Sión está hecha un yermo. Jerusalén se halla asolada. La casa de nuestra santificación y de nuestra gloria, donde nuestros padres cantaron tus alabanzas, está hecha un montón de cenizas, y todas nuestras grandezas se han convertido en ruinas.

LAUDES

Ant. del Bened. — Consuélate, consuélate, * pueblo mío; dice el Señor vuestro Dios.

A no ser que haya de decirse la Antífona *He aquí que se ha realizado.*

VISPERAS

En el *Magnificat,* Ant. *Oh.*

Feria Sexta

MAITINES

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 66, 5-8



Oid la palabra del Señor vosotros que la escucháis con temor. Vuestros hermanos que os aborrecen, y os desechan por razón de mi nombre, dijeron: "Que muestre el Señor su gloria, y le reconoceremos al ver la alegría de vuestro rostro". Mas ellos quedarán confundidos. Ya oigo la voz del pueblo de la ciudad de Jerusalén, la voz del Templo, la voz del Señor que da el pago a sus enemigos. Antes del tiempo del parto ha dado a luz, antes que le viniesen los dolores, ha dado a luz un varón. ¿Quién jamás oyó cosa tal, ni quién vió nada semejante a esto? ¿Pare acaso la tierra en un solo día? ¿O ha sido engendrada nunca toda de una vez una nación?

Pues he aquí que Sión se sintió encinta y dió a luz a sus hijos.

Los RR. del II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 284.

Lección II Cap. 66, 9-12

Acaso yo que doy la fecundidad a los otros, dice el Señor, no daré a luz yo mismo? ¿Yo que doy a los otros sucesión, seré acaso estéril, dice el Señor Dios tuyo? Congratulaos con la nueva Jerusalén y regocijaos con ella todos los que la amáis. Rebosad con ella de gozo todos cuantos por ella estabais llorando. A fin de que chupéis así de sus pechos la leche de sus consolaciones hasta quedar saciados, y saquéis abundante copia de delicias de su consumada gloria. Porque esto dice el Señor: "He aquí que yo derramaré sobre ella como un río la paz, y como un torrente que todo lo inunda la gloria de las naciones. Vosotros chuparéis su leche, a sus pechos seréis llevados, y acariciados sobre su regazo".

Lección III Cap. 66, 13-16

Como una madre acaricia a su hijito, así yo os consolaré a vosotros, y hallaréis vuestra consolación en Jerusalén. Vosotros lo veréis, y se regocijará vuestro corazón, y vuestros huesos[1] reverdecerán como la hierba, y será visible la mano del Señor a favor de sus siervos; al paso que hará experimentar su indignación a sus enemigos. Porque he aquí que el Señor vendrá en medio de fuego, y su carroza será como un torbellino para derramar con la indignación suya su furor, y su venganza con llamas de fuego. Pues el Señor rodeado de fuego y armado de su espada juzgará a todos los mortales, y será grande el número de aquellos a quienes el Señor quitará la vida.

LAUDES

Ant. del Bened. — He aquí que se ha realizado * todo cuanto el Angel nos anunció acerca de María Virgen.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Oh Emmanuel, * Rey y legislador nuestro, esperanza y Salvador de las naciones: venid para salvarnos, Señor, Dios nuestro.

Si la Vigilia de la Natividad del Señor viniese en Domingo, el Oficio se celebra de este modo: Las Vísperas son todas como el Sábado anterior a la Dominica IV de Adviento, página 283. El Invitatorio de Maitines es el de la Vigilia: *Hoy sabréis.* El Himno de Adviento *Oh soberano Verbo;* las Antífonas, Salmos, Versos, Lecciones y Responsorios del I y II Nocturnos se dicen de la Dominica IV de Adviento. Las Antífonas y Salmos del III Nocturno son de Domínica; el Verso, de Vigilia, las tres Lecciones, de la Homilía de la Vigilia con sus Responsorios. No se lee la Homilía de la Domínica en la última Lección. Las Laudes son de Vigilia con Conmemoración de Domínica. Las Horas también son del Oficio de Vigilia, de la cual, no obstante, como de la Domínica, nada se celebra después de Nona.

1. La palabra *huesos* es empleada con frecuencia en la S. Escritura como figura de la fuerza y del valor.

Día 24 de Diciembre

Vigilia de la Natividad

De I clase

MAITINES

Simple

Invitatorio. — Hoy sabréis que vendrá el Señor: * Y por la mañana veréis su gloria.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno. — Oh soberano Verbo, pág. 4.

Las Antífonas y Salmos son de la Feria ocurrente.

℣. Hoy sabréis que vendrá el Señor. ℟. Y por la mañana veréis su gloria.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 1, 18-21

ESTANDO desposada María Madre de Jesús con José, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, sin que antes hubiesen estado juntos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 1 de los Coment. sobre el cap. 1 de san Mateo

POR qué es concebido no de una virgen, sino de una desposada? Primeramente, a fin de que mediante el linaje de José, conociéramos el origen de María; segundo, para que no fuera apedreada por los Judíos como adúltera; tercero, a fin de que tuviera una compañía en la huída a Egipto. El mártir san Ignacio añade una cuarta causa, para explicar por qué fué concebido por una desposada, a saber: para ocultar el parto al diablo, pues así él creía que fué engendrado no de una virgen sino de una desposada.

℟. Santificaos hoy, y estad preparados, porque el día de mañana veréis * La majestad de Dios con vosotros. ℣. Hoy sabréis que vendrá el Señor, y por la mañana veréis. La majestad.

Lección II

ANTES de que se juntaran, se halló que en su seno había concebido por virtud del Espíritu Santo". No por otro se halló sino por José, el cual por lo mismo que cuidaba de María, nada ignoraba de lo relativo a su futura esposa. Por lo que se dice: "Antes de que se juntaran"; no se sigue que después usaran del matrimonio; la Escritura declara solamente que no lo habían hecho.

℟. Perseverad constantes, veréis el auxilio del Señor sobre vosotros: Judea y Jerusalén, no temáis más; * Mañana seréis libres y el Señor estará con vosotros. ℣. Santificaos, hijos de Israel, y estad preparados. Mañana.

Lección III

JOSÉ su esposo, siendo justo, y no queriendo delatarla, quiso despedirla ocultamente". Si algu-

no se junta con una meretriz forma un solo cuerpo con ella, y en la ley está prescrito, que no sólo los reos, sino los conocedores de los crímenes sean culpables de pecado. Siendo esto así, ¿cómo es que se da a José el nombre de justo? Mas este testimonio es en favor de María, puesto que José conociendo su castidad y admirando lo que había acontecido ocultó con el silencio el hecho cuyo misterio ignoraba.

℟. Santificaos, hijos de Israel, dice el Señor: el día de mañana descenderá el Señor, * Y quitará de vosotros toda languidez. ℣. El día de mañana será borrada la iniquidad de la tierra, y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo. Y quitará. Gloria al Padre. Y quitará.

LAUDES Y HORAS

Doble

Ant. 1. Judea y Jerusalén, * no temáis ya más; mañana seréis libres, y el Señor estará con vosotros, aleluya.

Los Salmos son de Dominica, página 55.

2. Hoy sabréis * que vendrá el Señor; y por la mañana veréis su gloria.

3. Mañana * se borrará la iniquidad de la tierra, y el Salvador del mundo reinará sobre nosotros.

4. El Señor vendrá, * salidle al encuentro, diciendo: Grande será su imperio, y su reino no tendrá fin: Dios, Fuerte, Dominador, Príncipe de la paz, aleluya.

5. El día de mañana * se realizará vuestra salud, dice el Señor, Dios de los ejércitos.

Capítula Rom., 1, 1-3

Pablo, siervo de Jesucristo, Apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, que había prometido anteriormente por sus Profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo que le nació según la carne del linaje de David.

El Himno *Una poderosa voz*, página 13.

℣. El día de mañana se borrará la iniquidad de la tierra. ℟. Y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo.

Ant. del Bened. — El Salvador del mundo aparecerá como el sol, * y descenderá en el seno de la Virgen, como la lluvia sobre la pradera, aleluya.

Oración

Oh Dios! que nos alegráis con la expectación anual de nuestra redención; concedednos, que así como recibimos gozosos a vuestro Unigénito como Redentor, así también seguros veamos como Juez a nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo: El cual con Vos...

Esta Oración se dice en todas las Horas del día. En las Horas se dicen los Salmos de Domínica; pero en Prima, en lugar del Salmo 117 se dice el Salmo 53. Lo cual se observa en todos los Oficios en que se pone la Rúbrica siguiente: En las Horas, los Salmos de Dominica; en Prima los de las Fiestas. En Prima se dice la Lección breve: *Por el cual*, de Nona, pág. 295:

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Hoy sabréis * Que vendrá el Señor. Hoy. ℣. Y por la mañana veréis su gloria. Que vendrá. Gloria al Padre. Hoy sabréis.

℣. Sed constantes. ℟. Veréis el auxilio del Señor sobre vosotros.

SEXTA

Capítula Rom., 1, 4

Y El fué predestinado Hijo de Dios, revestido de soberano poder, según el espíritu de santificación, por la resurrección de entre los muertos de Jesucristo, nuestro Señor.

℟. *br.* El día de mañana * Se borrará la iniquidad de la tierra. ℣. Y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo. Se borrará. Gloria al Padre. El día de mañana.

℣. El día de mañana se realizará vuestra salud. ℟. Dice el Señor Dios de los ejércitos.

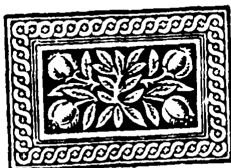
NONA

Por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter a la fe por virtud de su nombre a todas las naciones, entre las cuales sois también contados vosotros, llamados a ella por Jesucristo.

℟. *br.* El día de mañana, * Se realizará vuestra salud. El día de mañana. ℣. Dice el Señor, Dios de los ejércitos. Se realizará. Gloria al Padre. El día.

℣. El día de mañana se borrará la iniquidad de la tierra. ℟. Y reinará sobre vosotros el Salvador del mundo.

¶ Si ocurriere un Domingo desde el día 25 al 28 de Diciembre inclusive, nada se celebra de su Oficio en el mismo día, sino que se traslada a un día posterior al 28, como se advierte más adelante en su lugar.




Gloria in excelsis Deo



Día 25 de Diciembre

Natividad de Nuestro Señor Jesucristo

Doble de I clase con Octava privilegiada de III orden

I VISPERAS

Antífona 1

El Rey pacífico * se muestra con toda su magnificencia. Todo el universo espera contemplar su semblante.

Los Salmos son de Domínica, pero en lugar del último, se dice el 116, página 92.

2. El Rey pacífico * es más grande que todos los reyes de la tierra.

3. Han sido cumplidos * los días para que María diera a luz a su Hijo Primogénito.

4. Sabed * que está cerca el reino de Dios: os digo en verdad que no tardará.

5. Levantad vuestra cabeza: * he aquí que se acerca vuestra redención.

Capítula Tit., 3, 4-5

Se ha manifestado la benignidad y humanidad de Dios Salvador nuestro: nos ha salvado, no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia.

Himno

Oh Jesús, Redentor de todos los hombres, al que el Padre engendró igual a su propia gloria, antes de aparecer la luz,

Vos que sois el resplandor y la gloria del Padre, y eterna esperanza de todos: escuchad favorablemente las preces que todo el universo os dirige.

Acordaos ¡oh Creador de todo el universo! que naciendo Vos de la bienaventurada Virgen, tomasteis un cuerpo semejante al nuestro.

El presente día, que cada año celebramos, nos recuerda que descendisteis del seno del Padre para la salud del mundo.

Los astros, la tierra, el mar y cuanto vive debajo del cielo, todo entona un himno al Autor de la Redención.

Y nosotros, purificados por la preciosa sangre, en este día de vuestro nacimiento, os cantamos un himno que os es debido.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el

Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Así concluyen todos los Himnos del mismo metro hasta la Vigilia de la Epifanía inclusive.

℣. Mañana será borrada la iniquidad de la tierra.

℟. Y el Salvador del mundo reinará sobre nosotros.

Ant. del Magnif. — Cuando el sol fuere elevado * en el cielo, veréis al Rey de los reyes enviado por Dios su Padre, como un esposo que sale del tálamo nupcial.

La Oración es la misma que la de Laudes.

MAITINES

Invitatorio.—Cristo ha nacido para nosotros: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

I NOCTURNO

Se dice el mismo Himno de Vísperas.

Ant. 1. El Señor me ha dicho: * Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

Salmo 2, pág. 41.

2. El Señor se asemeja a un esposo * que sale de su tálamo nupcial.

Salmo 18, pág. 95.

3. La gracia está derramada * en tus labios, por ello Dios te ha bendecido para siempre.

Salmo 44, pág. 134.

℣. El Señor se asemeja a un esposo.

℟. Que sale de su tálamo nupcial.

Las tres siguientes Lecciones de Isaías se leen sin título.

Lección I Cap. 9, 1-6

PRIMERAMENTE fué menos afligida la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; y después fué gravemente herida la costa del mar, la Galilea de las naciones, más allá del Jordán. El pueblo que andaba entre tinieblas, vió una gran luz; amaneció el día a los que moraban en la sombría región de la muerte. Multiplicaste la nación, mas no aumentaste la alegría. Con todo, se alegrarán algún día delante de ti, como los que se alegran en la siega, o como se huelgan los vencedores con el botín que cogieron, al repartirse los despojos. Porque su pesado yugo y la vara que hería sus espaldas, y el azote de su exactor, tú los hiciste pedazos, como en jornada de Madián. Porque todo despojo hecho con violencia y tumulto, y los vestidos manchados de sangre serán quemados y hechos pábulo de fuego. Ahora que ha nacido un parvulito para nosotros, y se nos ha dado un hijo el cual lleva sobre sus hombros el principado, y tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, Dios, Fuerte, el Padre del siglo venidero, el Príncipe de paz.

℟. Hoy se ha dignado nacer de la Virgen para nosotros, el Rey de los cielos para restituir al hombre a los reinos celestiales: * Se alegra el ejército de los Angeles; pues se ha mostrado la salud al linaje humano. ℣. Gloria a Dios en las alturas, y en la

tierra paz a los hombres de buena voluntad. Se alegra. Gloria al Padre.

Y se repite el ℟. Hoy se ha dignado, hasta el ℣. Gloria a Dios.

Lección II Cap. 40, 1-8

CONSUÉLATE, oh pueblo mío, consuélate: porque he aquí lo que me ha dicho nuestro Dios. Habladle al corazón de Jerusalén, alentadla, pues se acabó su aflicción; ya está perdonada su maldad. Ella ha recibido ya de la mano del Señor, el doble por todos sus pecados. Ya oigo la voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios. Todo valle ha de ser alzado, y todo monte y collado abatido, y los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos llanos. Entonces se manifestará la gloria del Señor, y verán a una todos los hombres que la boca del Señor es la que ha hablado. Oí una voz que me decía: Clama. Yo respondí: ¿Qué es lo que he de clamar? Clama, dijo, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del prado. Se seca el heno y la flor cae, así que se dirige contra él el soplo del Señor. Verdaderamente que es como heno todo hombre. Secóse el heno y cayó la flor; mas la palabra del Señor nuestro permanece eternamente.

℟. Hoy ha descendido del cielo para nosotros la paz verdadera: * Hoy en todo el mundo se han hecho melifluos los cielos. ℣. Hoy ha aparecido para nosotros el día de la redención nueva, de la reparación antigua, de la felicidad eterna. Hoy.

Lección III Cap. 52, 1-6

LEVÁNTATE, levántate, oh Sión; ármate de tu fortaleza; vístete de tus ropas de gala, oh Jerusalén, ciudad del Dios Santo; porque ya no volverá en adelante a pasar por medio de ti incircunciso ni inmundo. Alzate del polvo, levántate; toma asiento, oh Jerusalén; sacude de tu cuello el yugo, oh esclava hija de Sión. Porque esto dice el Señor: De balde fuisteis vendidos, y sin dinero seréis rescatados. Dice más el Señor Dios: Mi pueblo bajó al principio a Egipto, para morar allí como forastero, pero Asur le maltrató sin ningún motivo. Y ahora ¿qué debo hacer yo aquí, dice el Señor, después que mi pueblo ha sido llevado esclavo por nada? Sus amos hacen de tiranos, dice el Señor; y todo el día sin cesar está blasfemándose mi nombre. Por esto vendrá día en que mi pueblo conocerá mi nombre; porque yo mismo que hablaba, he aquí que estoy ya presente.

℟. Decidnos, pastores, a quién visteis; anunciadnos al que apareció en la tierra. * Vimos al que ha nacido y a los coros de los Angeles alabando al Señor. ℣. Decidnos a quién visteis, y anunciadnos la Natividad de Cristo. Vimos. Gloria al Padre. Vimos.

II NOCTURNO

Ant. 1. Hemos recibido, * oh Dios, vuestra misericordia, en medio de vuestro pueblo.

Salmo 47, pág. 136.

2. Se mostrará * en los días del Señor la abundancia de la paz, y dominará.

Salmo 71, pág. 173.

3. La verdad ha brotado de la tierra; * desde el cielo ha contemplado la justicia.

Salmo 84, pág. 194.

℣. Bellísimo eres tú sobre sobre todos los hijos de los hombres. ℟. La gracia está derramada en tus labios.

Lección IV

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 1 de la Natividad del Señor

NUESTRO Salvador, carísimos, hoy ha nacido: alegrémonos. No es en verdad justo que nos entristezcamos en el día en que nace la vida, la cual dando fin a todo temor de muerte, nos alegra con la promesa de la eternidad. Esta alegría es para todos, y ninguno se debe creer excluído de ella. Una misma es la causa de la común alegría. Y es que siendo nuestro Señor el que ha venido para destruir el pecado y la muerte, así como a ninguno halló libre de culpa, así ha venido para librarnos a todos. Por lo mismo, gócese el santo porque se acerca a la corona; alégrese el pecador, porque se le invita al perdón; anímese el gentil, porque es llamado a la vida. Ya que el Hijo de Dios, llegada la plenitud de los tiempos ordenados por los inescrutables designios del divino consejo, tomó la naturaleza humana para reconciliarla con su autor, a fin de que el diablo, inventor de la muerte, fuera vencido por la misma que él había dominado.

℟. ¡Oh gran misterio y admirable sacramento, el que los animales contemplaran al Señor nacido y reclinado en un establo! * Bienaventurada Virgen, cuyas entrañas merecieron llevar a Cristo Señor nuestro. ℣. Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bienaventurada.

Lección V

EN esta lucha, emprendida por nosotros, se peleó de una manera verdaderamente maravillosa, ya que el Señor omnipotente combatió con el crudelísimo enemigo, no en su majestad, sino en nuestra humildad, oponiéndole la misma forma y la misma naturaleza: la de nuestra mortalidad, pero libre de todo pecado Muy lejos estuvo de este natalicio, lo que leemos de todos los demás: "Nadie está limpio de mancha, ni el infante de un solo día". Nada contrajo en esta singular natividad de la concupiscencia de la carne, en nada participó de la ley del pecado. Una Virgen es elegida de la real estirpe de David, y habiendo de concebir en su seno sagrado, antes concibió a su prole divina y

humana con la mente que con el cuerpo. Y para que no se atemorizara ignorando el designio divino, en el coloquio angélico se le comunicó lo que en ella había de realizar el Espíritu Santo, y de esta suerte creyó que no sería en detrimento de su virginidad la dignidad de Madre de Dios a que estaba destinada.

℟. Bienaventurada Madre de Dios María, cuyas entrañas permanecen intactas. * Hoy ha engendrado al Salvador del mundo. ℣. Bienaventurada la que creyó, porque se han cumplido en ella todas las cosas que le fueron comunicadas por el Señor. Hoy.

Lección VI

Por tanto, carísimos hermanos, demos gracias a Dios Padre mediante su Hijo, en el Espíritu Santo; el cual por su excesiva caridad con la que nos amó, se compadeció de nosotros, y estando muertos por los pecados, nos dió la vida con Cristo, a fin de que en él tuviéramos una nueva vida y un nuevo ser. Depongamos, por lo mismo, nuestro hombre viejo con sus actos, y habiendo sido constituídos participantes de la Natividad de Cristo, renunciemos a las obras de la carne. Reconoce, oh cristiano, tu dignidad, y constituído participante de la naturaleza divina, no quieras rebajarte volviendo a la antigua degeneración. Acuérdate de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. Ten presente que libre del poder de las tinieblas, has sido trasladado al reino y resplandor de Dios.

℟. Santa e inmaculada virginidad, no sé cómo expresar tus alabanzas: * Porque al que no pueden contener los cielos, le llevaste en tu seno. ℣. Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Porque. Gloria al Padre. Porque.

III NOCTURNO

Ant. 1. El me invocará, * aleluya[1]: Tú eres mi Padre, aleluya.

Salmo 88, pág. 204.

2. Alégrense los cielos, * y regocíjese la tierra en presencia del Señor, porque viene.

Salmo 95, pág. 116.

3. Ha manifestado * el Señor, aleluya, su salvación, aleluya.

Salmo 97, pág. 167.

℣. El me invocará, aleluya
℟. Tú eres mi padre, aleluya.

Bend. — La lección evangélica sea nuestra salvación y protección. Amén.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 2, 1-14

En aquel tiempo: Se publicó un edicto de César Augusto mandando empadronar a todo el mundo. Y lo que sigue.

1. En estas Antífonas se multiplica la invocación *Aleluya*, porque el tercer Nocturno significa el tiempo de gracia, y por lo tanto de alegría.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 8 sobre los Evangelios

TODA vez que hoy, con el favor divino hemos de celebrar solemnemente tres veces el santo Sacrificio de la Misa, no podemos hablar extensamente de la lección evangélica. Mas la misma Natividad de nuestro Redentor nos obliga a decir algo, aunque brevemente. ¿Por qué al nacer el Redentor debía inscribirse en un censo todo el mundo, sino para significar que aparecía en carne humana Aquel que inscribiría a sus elegidos en el de la eternidad? De los réprobos, por el contrario, dice el Profeta: "Sean borrados del libro de los vivos, y no se cuenten con los justos". Convenía también que naciera en Belén, ya que esta palabra significa casa de pan. El mismo Señor es el que dice: "Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo". De consiguiente, el lugar en que el Señor nace, había sido llamado casa de pan, porque el mismo que aparecía allí revestido de carne, sería quien saciaría las almas con celestial alimento. Y nació, no en la casa paterna, sino en el camino, a fin de significar que, habiendo asumido la humanidad, nacía como en un lugar extraño.

℞. Bienaventuradas las entrañas de María Virgen, que llevaron al Hijo del Padre Eterno: y bienaventurados pechos que amamantaron a Cristo Señor: * El cual hoy, por la salud del mundo, se ha dignado nacer de la Virgen. ℣. Nos ha amanecido un día santificado; venid, naciones, y adorad al Señor. El cual hoy.

Bend. — Por las palabras del Evangelio sean borrados nuestros delitos. Amén.

℣

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VIII Cap. 2, 15-20

EN aquel tiempo: Los pastores se decían: Vayamos a Belén, y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder y que el Señor nos ha manifestado. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 2 sobre el cap. 2 de san Lucas, cerca del medio

VED los comienzos de la Iglesia naciente. Cristo nace, y ya los pastores están en vela como para reunir en el redil del Señor a las naciones que hasta entonces vivían a manera de animales, a fin de defenderlas en la oscuridad nocturna contra las incursiones de las bestias espirituales. Y muy convenientemente velan los pastores, instruidos como están por el buen pastor. Así, pues, el rebaño significa los pueblos; la noche, el mundo; los pastores, los sacerdotes; también se denomina pastor aquel a quien se ha dicho: "Sé vigilante y confirma a los demás". Pero no solamente

ordenó el Señor a los obispos el defender al rebaño, sino que para esto mismo destinó también a los ángeles.

℟. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: * Y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. ℣. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada se hizo. Y vimos. Gloria al Padre. Y vimos.

Bend.—Cristo, Hijo de Dios, nos enseñe las palabras del santo Evangelio.

℟. Amén.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección IX Cap. 1, 1-14

EN el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 1 sobre san Juan, cerca del medio

PARA que no te formes acerca del Verbo divino una idea baja como la que tienes del verbo humano, atiende a lo que de él debes pensar: "Dios era el Verbo". Venga ahora no sé que infiel Arriano, y diga que el Verbo de Dios fué hecho. ¿Cómo puede suceder que el Verbo de Dios sea hecho, cuando Dios por el Verbo lo hizo todo? Si aun el mismo Verbo de Dios fué hecho, ¿por qué otro verbo fué hecho? Diréis tal vez que fué hecho por un verbo del Verbo; pero yo replico que el Verbo es el único hijo de Dios. Mas si no admitimos concluir que no fué hecho aquel un verbo del Verbo, debemos por quien fueron hechas todas las cosas. Porque no pudo hacerse a sí mismo aquel por quien se hizo todo lo demás. Creed, pues, al Evangelista.

Después se dice el Himno *Te Deum laudámus*, pág. 10. Terminado el cual, se dice:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, oh Dios omnipotente, que la nueva Natividad según la carne de vuestro único Hijo, libre a los que ha mucho tiempo gemimos bajo la esclavitud del pecado. Por el mismo Señor.

Dicho el *Benedicámus Dómino*, se celebra la primera Misa, después de media noche, como está en el Misal, terminada la cual, se dicen las Laudes.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Decidnos, pastores, * a quién visteis; anunciadnos al que ha aparecido en la tierra. Vimos al que ha nacido, y a los coros de los Angeles alabando al Señor, aleluya, aleluya.

Los Salmos de Dominica, pág. 55.

2. Dió a luz una madre * al Rey que tiene un nombre eterno, y el gozo de su maternidad va unido con el honor de la virginidad; no ha existido ninguna

semejante a ella, ni habrá otra parecida, aleluya.

3. El Angel dijo a los pastores: * Os anuncio un gran gozo, porque hoy ha nacido para vosotros el Salvador del mundo, aleluya.

4. Se dejó ver con el Angel * un ejército de la milicia celestial alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, aleluya.

5. Hoy nos ha nacido un hijo, * un pequeño infante, y será llamado Dios, Fuerte, aleluya, aleluya.

Capítula Hebr., 1, 1-2

Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos días, por medio de su Hijo Jesucristo, a quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien creó también los siglos.

Himno

Desde el Oriente donde el sol aparece hasta los límites de la tierra, resuenen nuestros cánticos a Cristo Rey, hijo de la Virgen María.

El glorioso creador del mundo se reviste de un cuerpo de esclavo, a fin de libertar a la carne por la carne, y salvar de la condenación a los que había criado.

La gracia celeste desciende al seno de una Madre casta, y sus entrañas encierran un misterio que ni ella comprendía.

La habitación de un seno púdico se convierte repentinamente en templo de Dios, y la Virgen intacta y pura concibe un hijo en sus entrañas.

Esta joven madre dió a luz a aquel que anunció Gabriel, y que reconoció Juan cautivo aun en el seno materno.

El soportó ser reclinado sobre el heno, y no tuvo horror del pesebre; un poco de leche bastó al que aun a las aves sustenta.

El coro de los espíritus celestes se alegran, y los ángeles cantan a Dios; a los pastores se aparece el Pastor criador de los hombres.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. El Señor hizo manifiesta, aleluya.

℟. Su salvación, aleluya.

Ant. del Bened. — Gloria a Dios en las alturas, * y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, aleluya, aleluya.

Oración

Concedednos, os rogamos, oh Dios omnipotente, que la nueva Natividad según la carne de vuestro único Hijo, libre a los que ha mucho tiempo gemimos bajo la esclavitud del pecado. Por el mismo Señor.

Muy de mañana, se dice Prima, e inmediatamente se celebra la segunda Misa de la Aurora, en la cual se hace Conmemoración de santa Anastasia Mártir. En las Horas se dicen los Salmos de Dominica; en Prima, con todo, se dicen como en las Fiestas. En el Responsorio breve de esta Hora, se dice hasta la Vigilia de la Epifanía inclusive: *Vos que nacisteis de María Virgen.* La Capítula para la Lección breve, es la de Nona: *Ellos perecerán.* La Tercia se dice a la Hora correspondiente. Al terminarla, se celebra la tercera Misa del día de Natividad.

TERCIA

La Capítula es la misma de Laudes.

℟. *br.* El Verbo se hizo carne, * Aleluya, aleluya. El Verbo. ℣. Y habitó entre nosotros. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Verbo.

℣. El me invocará, aleluya ℟. Tú eres mi Padre, aleluya.

SEXTA

Capítula Hebr., 1, 10

Tú eres ¡oh Señor! el que al principio fundaste la tierra; y obras de tus manos son los cielos.

℟. *br.* El Señor hizo manifiesta, * Aleluya, aleluya. El Señor. Su salvación. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor

℣. Han visto todos los pueblos de la tierra, aleluya. ℟. La salvación realizada por nuestro Dios, aleluya.

NONA

Capítula Hebr., 1, 11-12

Ellos perecerán, mas tú permanecerás, y todos como vestidos envejecerse han; y como un manto los mudarás, y quedarán mudados; pero tú eres para siempre el mismo, y tus años nunca se acabarán.

℟. *br.* Han visto todos los pueblos de la tierra, * Aleluya, aleluya. Han visto. ℣. La salvación realizada por nuestro Dios. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Han visto.

℣. El Verbo se hizo carne, aleluya. ℟. Y habitó entre nosotros, aleluya.

II VISPERAS

Ant. 1. Contigo está el principado en el día de tu poderío; * entre los resplandores de los santos: de mis entrañas te engendré antes que brillase el sol.

Salmo 109, pág. 73.

2. Envió el Señor la redención * a su pueblo; estableció para siempre su alianza.

Salmo 110, pág. 74.

3. Ha nacido entre las tinieblas la luz * para los hombres rectos de corazón: el Señor misericordioso, compasivo y justo.

Salmo 111, pág. 74.

4. En el Señor * está la misericordia, y en él hay copiosa redención.

Salmo 129, pág. 155.

5. Pondré sobre tu trono * el fruto de tus entrañas.

Salmo 131, pág. 155.

¶ Los Salmos precedentes con sus Antífonas se dicen durante toda la Octava de Natividad en las Vísperas de todos los Oficios, excepto en la Circun-

cisión del Señor. Desde la Capitula se celebra del Oficio precedente con Conmemoración del siguiente, a no ser que éste sea más noble, en cuyo caso, desde la Capitula se celebra del siguiente con Conmemoración del precedente, si ésta ha de hacerse según las Rúbricas; se exceptúan, no obstante, las II Vísperas de san Esteban, que se dicen como indicamos más abajo.

La Capitula de Laudes; el Himno de I Vísperas, pág. 297.

℣. Ha manifestado el Señor, aleluya.

℟. Su salvación, aleluya.

Ant. del Magnif. — Hoy ha nacido Cristo: * hoy ha aparecido el Salvador: hoy en la tierra cantan los Angeles, se alègran los Arcángeles: hoy se gozan los justos, diciendo: Gloria a Dios en las alturas, aleluya.

La Oración de Laudes, pág. 304.

Conmemoración de san Esteban.

Ant.—Esteban, * lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios en el pueblo.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Os rogamos, Señor, nos concedáis el favor de imitar lo que veneramos, para que aprendamos a amar aun a nuestros enemigos, pues celebramos el natalicio de aquel que supo rogar por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo: El cual vive.





Día 26 de Diciembre

San Esteban, Protomártir

Doble de II clase con Octava simple

Todo es de Común de un Mártir, excepto lo señalado como propio.

MAITINES

Invitatorio. — A Cristo nacido, que hoy ha coronado a Esteban, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

I NOCTURNO

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 6, 1-6

En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, se suscitó una queja de los Griegos contra los Hebreos, porque no se hacía caso de sus viudas en el servicio del sustento diario. En atención a esto, los doce, convocando a todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos la predicación de la palabra de Dios, para atender a las mesas. Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sujetos de buena fama llenos del Espíritu Santo y de inteligencia, a los cuales encarguemos este ministerio. Y con esto podremos nosotros emplearnos enteramente en la oración y en la predicación de la palabra divina. Pareció bien esta propuesta a toda la asamblea, y así nombraron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, Parmenas y a Nicolás, prosélito antioqueno. Presentáronlos a los Apóstoles, los cuales, haciendo oración, les impusieron las manos.

℟. Esteban, lleno de gracia y fortaleza, * Obraba prodigios y grandes milagros en el pueblo. ℣. Se levantaron algunos de la

Sinagoga, disputando con Esteban, y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él. Obraba.

Lección II Cap. 6, 7-10; 7, 54

ENTRE tanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobremanera el número de los discípulos en Jerusalén, y se sometían también a la fe muchos de los sacerdotes. Mas Esteban, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo. Levantáronse, pues, algunos de la Sinagoga llamada de los Libertinos, de los Cireneos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, y trabaron disputas con Esteban, pero no podían contrarrestar a la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él. Al oír tales cosas, ardían en cólera sus corazones, y crujían los dientes contra él.

℟. Todos los que estaban en la asamblea veían a Esteban: * Y miraban su semblante como el semblante de un Angel que estaba con ellos. ℣. Lleno de gracia y de fortaleza obraba grandes prodigios y milagros en el pueblo. Y miraban.

Lección III Cap. 7, 55-60

MAS Esteban, estando lleno del Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo vió la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre a la diestra de Dios. Entonces, clamando ellos con gran gritería, se taparon los oídos, y todos a una arremetieron contra él. Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon, y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmióse en el Señor.

℟. Esteban, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y dijo: * Estoy viendo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios. ℣. Estando lleno del Espíritu Santo Esteban, mirando el cielo, vió la gloria de Dios, y dijo. Estoy Gloria al Padre. Estoy.

II NOCTURNO

Lección IV

SERMÓN DE SAN FULGENCIO, OBISPO

Sermón 3 de san Esteban, cerca del principio

YER celebramos el nacimiento temporal del Rey eterno; hoy celebramos el martirio glorioso del soldado. Ayer nuestro Rey revestido de carne mortal, saliendo del seno virginal se dignó visitar el mundo; hoy el soldado saliendo de la tienda del cuerpo, triunfante partió para el cielo. Aquél, conservando la majestad de su Deidad eterna y revistiéndose de la

carne servil, entró en el campo de este mundo para pelear; éste, depuesto el vestido del cuerpo corruptible, subió al palacio del cielo para reinar eternamente. Aquél descendió revestido de carne; éste sube enrojecido con la sangre.

℟. Apedreaban a Esteban, el cual oraba diciendo: * Señor Jesucristo recibe mi espíritu, y no les hagas cargo de este pecado. ℣. Y puesto de rodillas, clamó en alta voz, exclamando. Señor.

Lección V

ESTE sube apedreándole los Judíos, porque aquél descendió alegrándose los Angeles. Gloria a Dios en las alturas, ayer los santos Angeles gozosos cantaron; hoy alegres reciben en su compañía a Esteban. Ayer el Señor salió del seno de la Virgen; hoy el soldado sale de la cárcel de la carne. Ayer Cristo por nosotros fué envuelto en pañales; hoy Esteban es revestido con estola de inmortalidad. Ayer la estrechez del pesebre albergó a Cristo infante; hoy la inmensidad del cielo recibe a Esteban vencedor. El Señor descendió solo, para elevar a muchos; se humilló nuestro Rey para ensalzar a sus soldados.

℟. Todos arremetieron contra él, y le arrojaron fuera de la ciudad mientras oraba y decía: * Señor, Jesús, recibe mi espíritu. ℣. Y los testigos depositaron los vestidos a los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo[1]: y apedreaban a Esteban, el cual estaba orando y diciendo. Señor, Jesús.

Lección VI

MAS nos es necesario, hermanos, conocer de qué armas estaba provisto Esteban para triunfar de la crueldad de los Judíos, para que así gloriosamente pudiera ser vencedor. Para conseguir Esteban la corona que su mismo nombre significa, tenía por arma la caridad, y con ella vencía en todas partes. Dotado del amor de Dios, no sucumbió a la persecución de los Judíos; por caridad hacia el prójimo, rogó por los que le apedreaban. Por caridad argüía a los que andaban extraviados a fin de que se enmendaran; por caridad rogaba por los apedreadores, para que no fueran castigados. Sostenido por la caridad, venció a Saulo que le perseguía cruelmente. Y al que tuvo por perseguidor en la tierra, mereció tenerle por compañero en el cielo

℟. Los impíos maquinaron una maldad contra el justo, para entregarle a la muerte: * Mas él gozoso recibió las piedras, a fin de merecer la corona de la gloria. ℣. Cerraron los oídos y a una arremetieron contra él. Mas él gozoso. Gloria al Padre. Mas él gozoso.

1. **Más tarde fué el apóstol san Pablo, el cual debió tal vez su conversión a las oraciones del propio san Esteban.**

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 23, 34-39

En aquel tiempo: Decía Jesús a los escribas y fariseos: He ahí que yo os envío profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollaréis a unos y crucificaréis a otros. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 4 de los Coment. sobre el cap. 23 de san Mateo

Estas palabras "Llenad la medida de vuestros padres", que ya dijimos se referían a la persona del Señor, por cuanto había de ser crucificado por ellos, pueden también aplicarse a sus discípulos, de quienes ahora se dice: "He aquí que yo os envío profetas y sabios y escribas". Al propio tiempo debemos observar, conforme lo advierte el Apóstol escribiendo a los Corintios, que son diversos los dones de los discípulos de Cristo. Unos son profetas, los cuales anuncian lo venidero; otros tienen el don de la sabiduría por el cual disciernen cuándo es oportuno hablar; otros son doctores peritísimos en la ley. Entre estos últimos, Esteban fué apedreado; Pablo muerto; crucificado Pedro, y azotados los discípulos, según leemos en los Hechos de los Apóstoles.

℟. Esteban, siervo de Dios, a quien los judíos apedrearon, vió los cielos abiertos, los vió y entró en ellos. * Dichoso el hombre al cual los cielos estaban manifiestos. ℣. Mientras caía sobre él una violenta lluvia de piedras, le iluminó, atravesando los espacios etéreos un resplandor salido del cielo. Dichoso.

Lección VIII

Preguntamos quién sea este Zacarías hijo de Baraquías; ya que conocemos por la Biblia varios Zacarías. Mas para que no pudiésemos equivocarnos, se añade: "Al que matasteis entre el templo y el altar". En diversos autores he podido leer diversas opiniones, y por lo mismo debo manifestar la opinión de cada uno. Unos dicen que este Zacarías hijo de Baraquías es el undécimo de los profetas por llevar su padre el nombre citado en el Evangelio. Mas que fuera muerto entre el templo y el altar, la Escritura no lo dice, y, por otra parte, en sus tiempos apenas existían las ruinas del templo. Otros, influídos por las fantasías de algunos apócrifos, sostienen que se trata de Zacarías, padre de Juan Bautista, pretendiendo que fué muerto, por haber predicado la venida del Salvador.

℟. Las puertas del cielo se abrieron al Mártir de Cristo el bienaventurado Esteban, a quien cupo el primer lugar en el número de los Mártires: * Y por lo mismo triunfa coronado en el cielo. ℣. La muerte que nues-

tro Salvador se dignó padecer por nosotros, Esteban fué el primero que la ofreció en retorno al Señor. Y por lo mismo. Gloria al Padre. Y por lo mismo.

Lección IX

OTROS quieren que este Zacarías sea el que fué muerto por Joás, rey de Judá, entre el templo y el altar, según lo refiere la historia de los Reyes. Mas debemos observar, que aquel Zacarías no es hijo de Baraquías, sino hijo del sacerdote Joíada. Por lo cual dice la Escritura: "No se acordó Joás de que su padre Joíada le había hecho muchos beneficios". Teniendo, pues, por una parte, a Zacarías, y siendo, por otra parte, el lugar en que sufrió la muerte el anteriormente indicado, preguntamos: ¿por qué se dice hijo de Baraquías y no de Joíada? Baraquías en nuestra lengua significa Bendito del Señor, y según la lengua hebrea el nombre de Joíada significa justicia. En el Evangelio de que se sirven los Nazarenos en lugar de hijo de Baraquías, hallamos escristo hijo de Joíada.

Se dice: *Te Deum laudámus*, página 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Apedrearon a Esteban, * y él mismo invocaba al Señor diciendo: No les tomes en cuenta este pecado.

Los Salmos de Domínica, pág. 55.

2. Las piedras del arroyo * le fueron dulces: a éste siguen todas las almas verdaderamente justas.

3. Mi alma se ha unido a ti, * por lo mismo que mi carne ha sido apedreada por ti, Dios mío.

4. Esteban vió * los cielos abiertos; los vió y entró: bienaventurado el hombre a quien los cielos estaban patentes.

5. He aquí que veo * los cielos abiertos, y a Jesús de pie a la diestra del poder de Dios.

Capítula Act., 6, 8

ESTEBAN, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

℣. Unos varones temerosos sepultaron a Esteban. ℟. E hicieron gran duelo en sus exequias

Ant. del Bened. — Esteban, * lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

La Oración es la de Vísperas. Se hace Conmemoración de la Natividad, pág. 304.

TERCIA

La Capítula como en Laudes.

SEXTA

Capítula Act., 6, 9-10

LEVANTÁNDOSE, pues, algunos de la Sinagoga llamada de los Libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, trabaron disputas con Esteban, pero no podían contrarrestar a la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él.

NONA

Capítula Act., 7, 60

Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto durmióse en el Señor.

II VISPERAS

Las Antífonas y Salmos de Natividad; la Capítula, de Laudes; el Himno, de Común de un Mártir.

℣. Esteban vió los cielos abiertos. ℟. Los vió, y entró; bienaventurado el varón al cual los cielos estaban patentes.

Ant. del Magnif. — Unos varones temerosos * sepultaron a Esteban, e hicieron gran duelo en sus exequias.

Se hace Conmemoración del siguiente, y de la Octava de la Natividad.— De la Octava de san Esteban, así como de la Octava de san Juan y de los Santos Inocentes, nada se hace, sino en el mismo día de la Octava, como se advierte en sus propios lugares.





Día 27 de Diciembre

San Juan, Apóstol y Evangelista

Doble de II clase con Octava simple

Todo es de Común de Apóstoles, excepto lo que sigue:

Para la Conmemoración de san Juan que debe hacerse en las II Vísperas de san Esteban se dice la Antífona y Oración siguientes:

Ant.—Este es Juan, * que descansó sobre el pecho del Señor en la última cena: feliz Apóstol a quien fueron revelados los misterios celestiales.

℣. Juan es muy digno de ser honrado. ℟. El cual descansó sobre el pecho del Señor en la última cena.

Oración

Derramad benignamente, Señor, la luz sobre vuestra Iglesia, para que iluminada con la doctrina del bienaventurado Apóstol y Evangelista Juan, consiga los bienes eternos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Natividad, pág. 306.

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Cap. 1, 1-5

Lo que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida. Vida que se hizo patente, y así la vimos y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre y se dejó ver de nosotros. Esto que vimos y oímos es lo que anunciamos, para que tengáis también vosotros unión con nosotros, y nuestra unión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y os lo escribimos para que os gocéis, y vuestro

gozo sea cumplido. Y la nueva, que oímos del mismo Jesucristo y os anunciamos, es: Que Dios es luz y en él no hay oscuridad alguna.

℟. Mucho ha de ser honrado el bienaventurado Juan, quien reposó sobre el pecho del Señor en la cena: * El discípulo a quien Cristo en la cruz encomendó la Madre Virgen. ℣. Fué escogido virgen por el Señor, y el más amado entre los demás. El discípulo.

Lección II Cap. 1, 6-10

Si dijéremos que tenemos unión con él, y andamos entre tinieblas, mentimos, y no tratamos verdad. Pero si caminamos a la luz como él está asimismo en la luz, tenemos nosotros una común y mutua unión, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado. Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es él, para perdonárnoslos, y lavarnos de toda iniquidad. Si dijéremos que nosotros no hemos pecado, le hacemos a él mismo mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

℟. Este es aquel discípulo que nos da testimonio de estas cosas, y las escribió: * Y sabemos que su testimonio es verdadero. ℣. Bebió las aguas vivas del Evangelio en la misma sagrada fuente del pecho del Señor. Y sabemos.

Lección III Cap. 2, 1-5

Hijitos míos, estas cosas os escribo, a fin de que no pequéis. Pero aun cuando alguno pecare no desespere, pues tenemos por abogado para con el Padre, a Jesucristo justo. Y él mismo es la víctima de propiciación por nuestros pecados, y no tan sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que le hemos conocido. Quien dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda sus mandamientos, en ése verdaderamente la caridad de Dios es perfecta.

℟. Este es el felicísimo Evangelista y Apóstol Juan, * Que por un privilegio de amor de predilección, mereció ser más honrado por el Señor. ℣. Este es aquel discípulo a quien amaba Jesús, el cual en la cena descansó sobre el pecho del Señor. Que. Gloria al Padre. Que.

II NOCTURNO

Del libro de san Jerónimo, Presbítero, sobre los escritores eclesiásticos

Lección IV Cap. 9

El Apóstol Juan, a quien Jesús amó en gran manera, hijo de Zebedeo, hermano del Apóstol Santiago, que fué decapitado por Herodes después de la muerte del Señor, rogado por los obispos de Asia,

escribió el último Evangelio contra Cerinto y otros herejes, principalmente para refutar la afirmación de los Ebionitas, los cuales aseguraban que Cristo no existió antes de María. Esto le movió a dar a conocer su generación divina.

℟. Al que venciere, le haré columna de mi templo, dice el Señor. * Y escribiré sobre él mi nombre, y el nombre de la nueva ciudad de Jerusalén. ℣. Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios.

Lección V

DESTERRADO a la isla de Patmos en el año catorce, es decir, durante la segunda persecución neroniana, escribió el Apocalipsis, que fué interpretado por san Justino mártir, y por san Ireneo. Muerto Domiciano y anuladas sus actas por el senado, a causa de su excesiva crueldad, durante el reinado de Nerva volvió a Efeso, y permaneciendo en esta ciudad hasta el tiempo de Trajano, fundó y gobernó todas las iglesias de Asia. Murió consumido por la vejez, en el año sexagésimooctavo después de la muerte del Señor. Fué sepultado cabe la misma ciudad.

℟. Jesús le amaba, porque la especial prerrogativa de la castidad le mereció un más grande amor. * Ya que habiéndole escogido virgen, permaneció siempre virgen. ℣. Finalmente moribundo en la cruz encomendó a este discípulo virgen su Madre Virgen. Ya que.

De los Comentarios del mismo en la Epístola a los Gálatas

Lección VI Lib. 3, cap. 6

EL bienaventurado Evangelista Juan, cuando vivía en Efeso en su última ancianidad, y pudiendo apenas ser llevado a la iglesia por manos de los discípulos, experimentaba gran dificultad en expresarse. Hallándose en este estado no acostumbraba pronunciar en las asambleas otras palabras que éstas: "Hijitos, amaos los unos a los otros". Como estas mismas palabras pronunciadas con tanta frecuencia causaran cansancio a sus discípulos y a los hermanos, le preguntaron: Maestro, ¿por qué siempre dices lo mismo? El cual contestó una respuesta digna de Juan: "Porque es mandato del Señor, y si se cumple, él solo basta".

℟. Abrió su boca en medio de la Iglesia, * Y le colmó el Señor del espíritu de sabiduría y conocimiento. ℣. Depositó sobre él el tesoro de la alegría y de la exultación. Y le colmó. Gloria al Padre. Y le colmó.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 21, 19-24

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a Pedro: Sígueme. Volviéndose Pedro a mirar, vió venir detrás

al discípulo amado de Jesús. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 124 sobre san Juan, desp. del medio



LA Iglesia reconoce dos vidas divinamente recomendadas e instituídas. La primera vive de la fe, y la otra de la contemplación. Una en tiempo de la peregrinación, la otra en la eternidad bienaventurada. Una en el trabajo, la otra en el descanso. Una en el camino, la otra en la patria. Una en la vida activa, la otra en la vida contemplativa. Una se aparta del mal y obra el bien, la otra carece de todo mal y posee un gran bien, del que goza. En una se pelea con el enemigo, en la otra se reina libre de todo enemigo.

℟. En aquel día, te recibiré siervo mío, y te tendré ante mí como un anillo de sellar. * Ya que te escogí, dice el Señor. ℣. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida. Ya que.

Lección VIII

EN una se socorre al indigente, en otra se vive en donde no existe la indigencia. En una se perdonan los pecados ajenos para que sean perdonados los propios; en la otra, ni se sufre lo que debería perdonarse, ni se hace lo que necesitaría de perdón. Una es afligida por las calamidades a fin de que no se ensoberbezca con los bienes; la otra posee tal plenitud de gracia, carece de tal manera de todo mal, que sin peligro alguno de soberbia está unida al sumo bien.

℟. Este es Juan, el que reposó sobre el pecho del Señor en la cena: * Bienaventurado Apóstol, a quien fueron revelados los secretos celestiales. ℣. Bebió las aguas vivas del Evangelio en la misma fuente del pecho del Señor. Bienaventurado Apóstol. Gloria al Padre. Bienaventurado Apóstol.

Lección IX

POR lo mismo, una es buena, pero llena de miserias; la otra es mejor y bienaventurada. La primera es significada por el Apóstol Pedro, la segunda por san Juan. La primera transcurre íntegra durante el curso de la pesente vida, y termina con ella. La otra halla su complemento después del fin de la presente vida, y en el siglo venidero no tiene fin. Por eso se dice al primero: "Sígueme". Del otro está escrito: "Si quiero que permanezca así hasta que yo venga: ¿qué te va a ti? Tú sígueme". ¿Qué significa esto? En cuanto me es dable comprenderlo, ¿qué significa sino: Tú sígueme imitándome en la manera de sufrir los males temporales; en cuanto a él, que permanezca hasta que yo venga para recompensarle con bienes eternos?

Se dice *Te Deum laudámus*, página 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Muy honrado ha de ser el bienaventurado Juan, el cual

en la cena descansó sobre el pecho del Señor.

Los Salmos de Dominica, pág. 55.

2. Este es el discípulo * que nos da testimonio de estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

3. Este es mi discípulo; * así quiero que permanezca, hasta que yo venga.

4. Hay aquí algunos * que no han de morir, hasta que vean al Hijo del hombre en su reino.

5. He aquí a mi siervo escogido, * al cual elegí, y sobre el cual he derramado mi espíritu.

Capítula Eccli., 15, 1-2

El que teme a Dios hará buenas obras: y quien observa la justicia poseerá la sabiduría; porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable.

℣. Este es el discípulo que nos da testimonio de estas cosas. ℟. Y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Ant. del Bened. — Este es Juan, * que descansó sobre el pecho del Señor en la cena; feliz Apóstol a quien fueron revelados los misterios celestiales.

La Oración *Derramad*, pág. 313. Conmemoración de la Natividad.

TERCIA

La Capítula como en Laudes.

SEXTA

Capítula Eccli., 15, 3

El Señor lo ha alimentado con pan de vida e inteligencia, y le ha dado a beber el agua de ciencia saludable.

NONA

Capítula Eccli., 15, 5

Abrió su boca en medio de la Iglesia, y le colmó el Señor del espíritu de sabiduría y de conocimiento, y le revistió con una vestidura gloriosa.

II VISPERAS

Las Antífonas y Salmos de Natividad; Capítula e Himno de Laudes.

℣. Muy digno es de ser honrado el bienaventurado Juan. ℟. El cual descansó sobre el pecho del Señor en la última cena.

Ant. del Magnif.—Entre los hermanos * corrió la voz de que aquel discípulo no moriría; y no dijo Jesús: No morirá; sino: Quiero que quede así hasta que yo venga.

Se hace Conmemoración de los Santos Inocentes.

Ant. — Estos son * los que no se mancillaron con mujeres: porque son vírgenes: éstos siguen al Cordero doquiera que vaya.

℣. Herodes, enojado, mató a muchos niños. ℟. En Belén de Judá, ciudad de David.

Oración

Oh Dios, cuyas alabanzas publican en este día los Inocentes mártires, no hablando, sino muriendo; mortificad en nosotros todas las malas pasiones, para que así como confesamos nuestra fe con nuestra lengua, la demostremos también con nuestra vida y costumbres. Por nuestro Señor.

Se hace también Conmemoración de la Natividad.



Día 28 de Diciembre

Los Santos Inocentes, Mártires

Doble de II clase con Octava simple

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Mártires. * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

El tirano se entera con terror que ha nacido el Rey de los reyes, el cual, subiendo al trono de David, dará al nombre de Israel el esplendor debido.

Y al saber esta nueva, con gran furor, exclamó: "¡Mi sucesor llega! ¡Se acerca el fin de mi reinado! Verdugo, toma la espada e inunda con sangre todas las cunas".

Pero ¿de qué te sirve, Herodes, esta abominación? ¿de qué te sirve este crimen? Entre tantas víctimas, una sola se ha librado: Cristo.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Las Antífonas (exceptuada la 8.ª) con los Salmos y Versos de los tres Nocturnos, son del Común de varios Mártires.

I NOCTURNO

Del Profeta Jeremías

Lección I Cap. 31, 15-17

Esto dice el Señor: Se han oído allá en lo alto voces de lamentos, de luto y de gemidos, y son Raquel, que llora sus hijos, ni quiere admitir con-

suelo en orden a la muerte de ellos, visto que ya no existen. El Señor dice así: Cesen tus labios de prorrumpir en voces de llanto, y tus ojos de derramar lágrimas; pues por tu pena recibirás galardón, dice el Señor; y ellos volverán de la tierra enemiga. Y para tus últimos días te queda esperanza, dice el Señor, de que tus hijos volverán a sus hogares.

℟. Los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de la tierra, he aquí los que no se mancillaron con mujeres: * Han permanecido vírgenes, por lo mismo reinan con Dios, y el Cordero de Dios con ellos. ℣. Estos son los que han venido de un gran combate, y lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero. Han permanecido.

Lección II Cap. 31, 18-20

He escuchado con atención a Efraím en su cautiverio, que dice: Tú me has castigado, y yo cual indómito novillo he sido corregido. Conviérteme a ti, y yo me convertiré; pues que tú, oh Señor, eres mi Dios. Porque estoy viendo que después que tú me convertiste, yo he hecho penitencia, después que me iluminaste, he herido mi muslo, y he quedado confuso y avergonzado, porque he sufrido el oprobio de mi mocedad. ¿No es Efraím para mí el hijo querido, el niño que yo he criado con ternura? Desde que yo le he hablado, le traigo siempre en la memoria.

℟. Debajo del altar de Dios oí las voces de los que habían sido sacrificados, que decían: * ¿Por qué no defiendes nuestra sangre? Y recibieron la divina respuesta: Aguardad aún algún tiempo, hasta que esté completo el número de vuestros hermanos. ℣. Vi debajo del altar de Dios las almas de los que fueron muertos por causa del Verbo de Dios, y por ratificar su testimonio; y clamaban con grandes voces, diciendo: ¿Por qué no defiendes nuestra sangre? Y recibieron la divina respuesta: Aguardad aún algún tiempo, hasta que esté completo el número de vuestros hermanos.

Lección III Cap. 31, 21-23

Seas un centinela, entrégate a la amargura; convierte tu corazón hacia el recto camino, por donde anduviste. Vuelve, oh virgen de Israel, vuelve a tus ciudades. ¿Hasta cuándo estarás entregada a los deleites, oh hija perdida? Pues el Señor ha hecho una cosa nueva sobre la tierra: Una mujer encerrará dentro de sí al hombre. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Todavía se oirán estas palabras en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo hubiere redimido sus cautivos: Bendígate el Señor, oh mansión hermosa de la justicia, oh monte santo.

℟. Adoraron al que vive por todos los siglos de los siglos, * Arrojando sus coronas ante el

trono del Señor, Dios suyo. ℣. Y se postraron ante el trono con la faz en tierra, y bendijeron al que vive por los siglos de los siglos. Arrojando sus coronas. Gloria al Padre. Arrojando sus coronas.

II NOCTURNO

Lección IV

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 10 de los Santos

HOY celebramos, amados hermanos, el natalicio de aquellos niños que el Evangelio nos presenta como sacrificados por orden del cruel rey Herodes. Alégrese la tierra con grandes transportes de júbilo, por ser la madre fecunda de estos celestiales soldados y engendradora de tales prodigios. Aquel impío tirano no habría nunca podido serles tan útil con su afecto como lo fué por su odio. Pues, como lo manifiesta la santa solemnidad de este día, cuanto abundó la iniquidad contra estos niños dichosos, tanto se derramaron sobre ellos las gracias y las bendiciones.

℟. Como agua han derramado la sangre de los santos alrededor de Jerusalén: * Y no había quien les sepultara. ℣. Dieron los cuerpos de vuestros siervos como manjar a las aves del cielo, las carnes de vuestros Santos a las bestias de la tierra. Y no había.

Lección V

DICHOSA eres, oh Belén, tierra de Judá, por haber experimentado la crueldad del rey Herodes en el exterminio de tus hijos, ya que mereciste ofrecer de una vez a Dios una blanca multitud de pacíficos infantes. Con razón celebramos hoy la fiesta de estos Mártires, a cuya felicidad contribuyó más el mundo haciéndoles nacer a la vida eterna, que sus propias madres al darles a luz; ya que fueron hallados dignos de una vida imperecedera antes de haber podido hacer uso de la vida presente.

℟. Estos son los Santos que padecieron por Vos, Señor: vengadlos. * Porque claman a Vos cada día. ℣. Vengad, Señor, la sangre de vuestros Santos que ha sido derramada. Porque claman.

Lección VI

LA preciosa muerte de los otros mártires fué digna de glorificación por su confesión; la de éstos, por el mero hecho de perder la vida, ya que la muerte que en los albores de su existencia puso fin a sus días, les valió el entrar inmediatamente en la posesión de la gloria. Los que la impiedad de Herodes arrebató de los pechos de las madres, con justicia son llamados flores de los Mártires, porque nacidos en el invierno de la infidelidad, semejantes a los primeros pimpollos de la Iglesia[1],

1. *Flores de los Mártires*: Así son llamados los Santos Inocentes en el hermosísimo himno del poeta español Prudencio que la Iglesia ha adoptado en Laudes de esta fiesta.

los consumió la escarcha de la persecución.

℟. Estos son los que no mancillaron sus vestiduras: * Andarán conmigo vestidos de blanco, ya que son dignos de ello. ℣. Estos son los que no se mancillaron con mujeres; puesto que son vírgenes. Andarán conmigo. Gloria al Padre. Andarán.

III NOCTURNO

En lugar de la 2.ª Antífona se dice:

Ant.—Estos son los que han venido * de la gran tribulación, y lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 2, 13-18

En aquel tiempo: Un Angel del Señor apareció en sueños a José, diciéndole: Levántate, toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 1 del Coment. en el cap. 2 de san Mateo, y en la Glosa ordin.

Cuando toma al Niño y a su Madre, a fin de pasar a Egipto, lo verifica de noche y en las tinieblas, porque deja a los incrédulos, de quienes se aparta, en la noche de la ignorancia. Mas, cuando vuelve a Judea, no se habla de noche ni de tinieblas en el Evangelio, porque al fin del mundo los judíos serán iluminados por la fe, como recibiendo a Cristo que vuelve de Egipto.

℟. Los Santos cantaban un cantar nuevo ante el trono de Dios y del Cordero: * Y sus voces resonaban por toda la tierra. ℣. Estos han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y el Cordero, y en su boca no fué hallada la mentira. Estos.

Lección VIII

Para que se cumpliera lo dicho por el Señor mediante el Profeta: "De Egipto llamé a mi Hijo". Respondan los que niegan la verdad de los libros de los Hebreos, en qué lugar de los Setenta hayan leído esto. Y como no lo hallarán, nosotros les decimos que está escrito en el Profeta Oseas, como lo demuestran los ejemplares que poco ha hemos publicado.

℟. Vi al pie del altar de Dios las almas de los que habían sido muertos por causa del Verbo de Dios, y en alta voz decían: * Vengad, Señor, la sangre de vuestros Santos que ha sido derramada. ℣. Al pie del trono de Dios, todos los Santos claman. Vengad.

Si esta festividad ocurriere en Domingo, o se celebrare con rito doble de I clase, entonces al fin del anterior responsorio VIII se añade *Glória Patri, Vengad*, y después de la Lección IX se dice el Himno *Te Deum*. De otra suerte se dice el Responsorio, como se indica más abajo.

Lección IX

Entonces se cumplió lo dicho por el Profeta Jeremías: "La voz fué oída en Ramá, muchos

llantos y alaridos, Raquel llorando a sus hijos". De Raquel nació Benjamín, en cuya tribu no está Belén. Pregunto por lo mismo: ¿Cómo Raquel llora a los hijos de Judá, esto es, de Belén, como si fueran suyos? Respondo brevemente: porque fué sepultada junto a Belén de Efrata, y por razón de su sepulcro, procedió el nombre de la madre; o porque Judá y Benjamín eran dos tribus limítrofes y Herodes había mandado que los niños fueran muertos no sólo en Belén, sino de todos sus alrededores.

℟. Estos que están cubiertos con blancas vestiduras, ¿quiénes son y de dónde vinieron? * Estos son los que han sufrido grandes tribulaciones, y lavaron sus vestiduras y las blanquearon en la sangre del Cordero. ℣. Vi al pie del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios, y por el testimonio que daban. Estos son. Gloria al Padre. Estos son.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Herodes, enfurecido, * dió la muerte a muchos niños en Belén de Judá, ciudad de David.

Los Salmos son de Domínica, página 55.

2. Herodes * mandó matar a muchos niños menores de dos años, a fin de dar muerte al Señor.

3. Sus Angeles * siempre ven la faz del Padre.

4. Se oyó una voz en Ramá; * muchos llantos y gemidos; era Raquel que lloraba a sus hijos.

5. Debajo del trono de Dios, * claman todos los Santos: Vengad nuestra sangre, oh Dios nuestro.

Capítula Apoc., 14, 1

SOBRE el monte Sión vi al Cordero que estaba en pie, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su nombre y el de su Padre escrito en sus frentes.

Himno

Os saludamos ¡oh flores de los mártires! En el umbral mismo de la vida, el perseguidor de Cristo os ha arrancado, como la tempestad a los pimpollos.

Vosotros sois las primicias de los mártires; tierno rebaño de corderos inmolados. Al pie mismo del altar, jugáis con las palmas y coronas.

Sea para siempre gloria a Vos, Jesús, nacido de la Virgen, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Herodes, enfurecido, dió la muerte a muchos niños. ℟. En Belén de Judá, ciudad de David.

Ant. del Bened. — Estos son * los que no se mancillaron con mujeres: son vírgenes y siguen al Cordero doquiera que vaya.

La Oración: *Oh Dios, cuyas alabanzas,* pág. 317. Se hace Conmemoración de la Natividad.

TERCIA

La Capitula es la misma de Laudes.

℟. *br.* Alegraos y regocijaos, * Justos en el Señor. Alegraos.

℣. Y gloriaos todos los de corazón recto. Justos. Gloria al Padre. Alegraos.

℣. Gócense los justos en presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SEXTA

Estos son los que no se mancillaron con mujeres: porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero doquiera que vaya.

℟. *br.* Gócense los justos *. En presencia de Dios. Gócense. ℣. Y llénense de alegría. En. Gloria al Padre. Gócense.

℣. Los justos vivirán eternamente. ℟. Y su galardón está en el Señor.

NONA

Capítula Apoc., 14, 4-5

Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero, ni se halló mentira en su boca, porque están sin mácula ante el trono de Dios.

℟. *br.* Los justos * Vivirán eternamente. Los justos. ℣. Y su galardón está en el Señor. Vivirán. Gloria al Padre. Los justos.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

II VISPERAS

En las II Vísperas las Antífonas y Salmos son de Natividad; la Capitula y el Himno de Laudes.

℣. Debajo del trono de Dios todos los Santos claman.

℟. ¡Oh Dios nuestro! vengad nuestra sangre.

Ant. del Magnif. — Los infantes inocentes * recibieron la muerte por Cristo; de orden de un rey cruel los niños de pecho recibieron la muerte; siguen al mismo Cordero sin mancilla, y dicen siempre: Gloria a Vos, Señor.

Y se hace Conmemoración de la siguiente fiesta de Sto. Tomás Ob. y Mártir, y de la Octava de la Natividad.

Si en la Fiesta de la Natividad del Señor, de san Esteban, san Juan Evangelista, y de los Santos Inocentes ocurriere un Domingo, nada se hace de su Oficio; el cual se traslada íntegramente al día 30 con todos los privilegios aun en la concurrencia, como si ocurriere en el mismo día 30. Mas si el Domingo ocurriere en la Fiesta de santo Tomás, o de san Silvestre, en el mismo día se celebra Oficio de Domínica con Conmemoración de la Fiesta ocurrente y de la Octava de la Natividad, y en el día 30 de Diciembre se celebra Oficio del día VI de la misma Octava, como se advierte en su lugar. Con todo, si en algún lugar se celebra en el día 30 de Diciembre alguna Fiesta de nueve Lecciones, entonces el Oficio de Domínica, que conforme a lo establecido anteriormente debe trasladarse, se pone en el día en que ocurra una Fiesta de rito más noble, entre el 29 y el 31 de Diciembre, salvaguardando los derechos de la Domínica en la ocurrencia. Y si todas las Fiestas ocurrentes desde el día 29 hasta el 31 de Diciembre, tuvieren el rito Doble de I o II clase, se hará Conmemoración de la Domínica en la Fiesta menos noble. En igualdad de rito, el Oficio o Conmemoración de la Domínica hágase en la Fiesta que ocurra primeramente.

Domínica infraoctava de la Natividad

VISPERAS

Las Antífonas, Salmos e Himno son de las II Vísperas de la Natividad. La Capítula es la de Laudes, pág. 326.

℣. El Verbo se hizo carne, aleluya.

℟. Y habitó entre nosotros, aleluya.

Ant. del Magnif. — Cuando tranquilo silencio * reinaba en toda la naturaleza; y la noche, siguiendo su curso, se hallaba en la mitad del camino, vuestra omnipotente Palabra, oh Señor, vino desde el cielo, desde vuestro real solio, aleluya.

La Oración es la de Laudes. Se hace Conmemoración de la Octava de Natividad. Las Completas son de Dominica.

En Maitines, Laudes y Horas todo se dice como en el día de la Natividad del Señor, excepto lo que sigue.

MAITINES

En el I Nocturno se leen las Lecciones de la Escritura del día ocurrente, como se indica en la pág. 327 con los Responsorios señalados en el mismo día.

II NOCTURNO

Lección IV

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 9 de la Natividad del Señor.

A magnitud de las obras divinas, excede ciertamente, carísimos, a todo cuanto pudieran expresar las palabras de los hombres, y de ahí nace la imposibilidad de hablar, de donde se origina el motivo que nos impide callar. Porque lo que dice el Profeta hablando de Cristo Jesús, Hijo de Dios: "¿Quién podrá contar su generación?", se refiere a él no sólo en cuanto es Dios, sino también en cuanto es hombre. Que las dos naturalezas se junten en una sola persona, si la fe no lo cree, la razón no lo explica. Y por lo mismo, nunca falta materia de alabanza, porque lo que pueda decir el que alaba nunca es suficiente.

El ℟. como después de la Lección V del día de la Natividad, pág. 301.

Lección V

GOCÉMONOS, pues, en nuestra insuficiencia para hablar dignamente de un tan grande misterio de misericordia; y no siéndonos posible expresar la sublimidad de nuestra redención, tengamos por gran dicha el ser vencidos por la inmensidad de este beneficio. Pues nadie está tan cerca de la verdad como aquel que entiende que, tratándose de cosas divinas, por mucho que avance en su conocimiento, le queda siempre mucho por investigar. Quien presumiere haber alcanzado el término al que tendía, no sólo no ha dado con lo que buscaba, sino que se ha detenido en su inquisición.

El ℟. como después de la Lección VI del día de la Natividad, pág. 301.

Lección VI

A fin de que no nos acongojemos por la propia insuficiencia, vienen en nuestra ayuda las palabras del Evangelio y de los profetas, las cuales de tal manera nos enfervorizan y enseñan, que no sólo recordamos la natividad del Señor, mediante la cual el Verbo se hizo carne, sino que podría decirse que la contemplamos presente. Pues lo que el

Angel anunció a los pastores, mientras velaban guardando a sus rebaños, también llegó a nuestros oídos. Y por lo mismo presidimos a las ovejas del Señor, porque aquellas palabras divinamente anunciadas las conservamos en los oídos del corazón, como si se nos dijera en la festividad presente: "Os anuncio un grande gozo, que, será para todo el pueblo, y es, que hoy os ha nacido el Salvador que es Cristo Señor, en la ciudad de David".

El R. como después de la Lección VII del día de la Natividad, página 302.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 2, 33-40

EN aquel tiempo: José y María Madre de Jesús escuchaban con admiración las cosas que de él se decían. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 2. en el cap. 2 de san Lucas cerca del fin


VED cómo la gracia ha sido comunicada copiosamente a todos con el nacimiento del Señor, y cómo la profecía ha sido negada a los incrédulos, no a los justos. He aquí que profetiza Simeón haber venido nuestro Señor Jesucristo para la resurrección de muchos; para apreciar los méritos de los justos y los de los pecadores; para darnos, como juez justo y equitativo, las recompensas o castigos debidos a nuestras obras.

El R. como después de la Lección VIII del día de la Natividad, pág. 303.

Lección VIII

Y tu alma será atravesada por una espada". Ni los libros, ni la historia nos dan noticias de que María muriera víctima de corporal martirio. Ya que, no el alma sino el cuerpo puede ser atravesado por una espada. Y esto mismo manifiesta la penetración de María, no desconocedora del celestial misterio. Pues la palabra de Dios es poderosa y más aguda que la espada más afilada, penetrante hasta dividir el alma y el espíritu, y lo más íntimo de nuestro ser, reveladora de los secretos del pensamiento y del corazón, ya que todo está patente y manifiesto al Hijo de Dios, a quien no se ocultan los secretos de la conciencia.

℟. Oh Rey del cielo al que tales obsequios son ofrecidos: descansa en un pesebre aquel que contiene el mundo: * Está reclinado en el pesebre, y reina en los cielos. ℣. Ha nacido para nosotros hoy el Salvador, que es Cristo el Señor en la ciudad de David. Está reclinado. Gloria al Padre. Está reclinado.

Lección IX

ASÍ que, profetizó Simeón, había profetizado la virgen, había también profetizado la desposada, y por lo mismo debió profetizar también la viuda, para que

no faltase ninguna profesión o sexo. Y así vemos que se nos representa Ana tanto por los méritos de su viudez como por sus costumbres, que verdaderamente podemos creer fué digna de anunciar al Redentor de todos. De sus méritos no queremos tratar al presente, porque ya lo hicimos en nuestra exhortación a las viudas.

Te Deum laudámus, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas e Himno de Natividad, y los Salmos de Domínica.

Capítula Gal., 4, 1-2

HERMANOS: Mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo; sino que está bajo la potestad de los tutores y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre.

℣. El Verbo se hizo carne, aleluya.

℟. Y habitó entre nosotros, aleluya.

Ant. del Bened. — Cuando tranquilo silencio reinaba * en toda la naturaleza, y la noche, siguiendo su curso, se hallaba en la mitad del camino, vuestra omnipotente palabra, oh Señor, vino desde el cielo, desde vuestro real solio, aleluya.

Oración

OH Dios omnipotente y eterno, dirigid nuestras acciones según vuestro beneplácito; a fin de que en el nombre de vuestro Hijo merezcamos abundar en buenas obras Vos que vivís.

Se hace Conmemoración de la Octava de la Natividad.

En Prima se rezan los Salmos como en las Fiestas, y como Lección breve se dice la Capítula de Nona.

TERCIA

La Capítula como en Laudes.

SEXTA

Capítula Gal., 4, 4-5

CUMPLIDO que fué el tiempo, envió Dios a su Hijo, formado de una mujer, y sujeto a la ley, para redimir a los que estaban debajo de la ley, y a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

NONA

Capítula Gal., 4, 7

ASÍ, pues, ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo; y siendo hijo, es también heredero de Dios.

II VISPERAS

En las II Vísperas, las Antífonas, Salmos e Himno son de la Natividad; Capítula como la de Laudes.

℣. El Verbo se hizo carne, aleluya.

℟. Y habitó entre nosotros, aleluya.

Ant. del Magnif. — El Niño Jesús * adelantaba en edad y sabiduría delante de Dios y de los hombres.

Se hace Conmemoración de la Octava de Natividad. Las Completas son de Domínica.

Día 29 de Diciembre

Santo Tomás de Cantorbery

Obispo y Mártir

Doble

En todas las Horas, excepto en Vísperas, las Antífonas y Salmos, y aun los Versos en Maitines, son de la Feria ocurrente, como en el Salterio. Lo demás, de Común de un Mártir, excepto lo que sigue:

Oración

Oh Dios, por cuya Iglesia murió el glorioso Pontífice Tomás al filo de las espadas de los impíos; os rogamos nos concedáis que todos cuantos imploramos su auxilio, consigamos el saludable efecto de su intervención. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Octava de la Natividad.

MAITINES

I NOCTURNO

Las Lecciones de la Epístola del Apóstol san Pablo puestas en este triduo, siempre se leen en su propio día con los Responsorios de la Domínica infraoctava, tanto si se celebra Oficio de Santo, como de Domínica o de la Octava de la Natividad; a no ser que tuviesen que leerse Lecciones propias o del Común de alguna Fiesta ocurrente, según las Rúbricas, en cuyo caso se omiten en aquel día las Lecciones de la Epístola a los Romanos. Con todo, las Lecciones del principio de la misma Epístola señaladas para hoy, si quedaren impedidas por lo indicado anteriormente, se trasladan al siguiente día, en el cual, de lo contrario, debería leerse en primer lugar un texto de la misma Epístola, no excluída ni aún la Fiesta de la Circuncisión del Señor, conservando en este caso los Responsorios señalados para la mencionada Festividad.

Empieza la Epístola del Apóstol san Pablo a los Romanos

Lección I Cap. 1, 1-7

Pablo, siervo de Jesucristo, Apóstol por vocación, escogido para predicar el Evangelio de Dios, el cual el mismo Dios había prometido anteriormente por sus Profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, que le nació según la carne del linaje de David, y que fué predestinado, para ser Hijo de Dios con soberano poder, según el espíritu de santificación por su resurrección de entre los muertos. Por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter a la fe por la virtud de su nombre a todas las naciones, entre las cuales sois también contados vosotros, llamados a ella por Jesucristo. A todos aquellos que estáis en Roma, amados de Dios y santos por vuestra vocación: Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y Señor Jesucristo.

El R. como después de la Lección II del día de la Natividad, pág. 299.

Lección II Cap. 1, 8-12

Primeramente yo doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es celebrada por todo el mundo. Dios, a quien sirvo con mi espíritu en la predicación del Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros, pidiéndole siempre en

mis oraciones, que si es de su voluntad, me abra finalmente algún camino favorable para ir a veros. Porque tengo muchos deseos de ello, a fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que seáis fortalecidos. Quiero decir, para que hallándome entre vosotros podamos consolarnos mutuamente los unos a los otros por medio de la fe, que es común a vosotros y a mí.

℟. Decidnos, pastores, a quién visteis; anunciadnos al que apareció en la tierra. * Vimos al que ha nacido, y a los coros de los Angeles alabando al Señor. ℣. Decidnos a quién visteis, y anunciadnos la natividad de Cristo. Vimos.

Lección III Cap. 1, 13-19

Mas no quiero, hermanos, que dejéis de saber, que muchas veces he propuesto hacer este viaje, para lograr también entre vosotros algún fruto, así como entre las demás naciones. Pero hasta ahora no me ha sido posible. Deudor soy igualmente a Griegos y a Bárbaros, a sabios y a ignorantes. Así (por lo que a mí toca) pronto estoy a predicar el Evangelio también a los que vivís en Roma. Que no me avergüenzo yo del Evangelio; siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar a todos los que creen; a los Judíos primeramente y después a los Gentiles. Y en el Evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia que viene de Dios, la cual nace de la fe, según aquello que está escrito: "El justo vive por la fe". Se descubre también la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad e injusticia de aquellos hombres que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios. Puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios. Porque Dios se lo ha manifestado.

El R. como después de la Lección IV del día de la Natividad, pág. 300.

II NOCTURNO

Lección IV

Tomás, nacido en Londres, en Inglaterra, sucedió a Teobaldo, obispo de Cantorbery. Antes había ejercido dignamente el cargo de Canciller. En el ejercicio del episcopado se mostró fuerte e invencible. Queriendo Enrique II, rey de Inglaterra, en una asamblea de los prelados y nobles del reino, establecer leyes contrarias al bien y a la dignidad de la Iglesia, Tomás se opuso a sus deseos con tanta firmeza, que no habiendo querido ceder, no obstante las promesas y amenazas que le hiciera, vióse obligado a retirarse para no ser encarcelado. Pronto todos sus parientes, amigos y partidarios fueron expulsados del reino, después de haber sido obligados a jurar, aquellos cuya edad se lo permitía, que irían a encontrar a Tomás, con el fin de quebrantar, mostrándole el deplorable estado de los suyos, la santa resolución que no habían podido modificar las privadas incomodi-

dades. No tuvo en consideración la carne ni la sangre, ni sentimiento humano alguno pudo alterar su firmeza pastoral.

Lección V

Se dirigió luego al Papa Alejandro III, quien le recibió bondadosamente, y, después, recomendado por él, marchó al monasterio de Pontigny, de la Orden Cisterciense. Habiéndolo sabido Enrique, envió cartas llenas de amenazas al Capítulo del Cister, con el fin de que Tomás fuera expulsado de Pontigny. El santo varón, temiendo que por su causa fuera perseguida la Orden Cisterciense, marchóse luego, dirigiéndose al lado de Luis, rey de Francia, que le había invitado, donde permaneció hasta que por la intervención del Soberano Pontífice y del rey, fué llamado del destierro con gran satisfacción de todo el Reino. Mientras él ejercía el cargo de buen pastor, ciertos calumniadores hicieron creer al Rey que tramaba muchas cosas contra el reino y la tranquilidad pública, por lo cual frecuentemente se quejaba el rey de que en todo su reino no había más que un sacerdote con el cual nunca podía estar en paz.

Lección VI

Esta exclamación del rey hizo creer a ciertos detestables satélites suyos, que le complacerían si daban muerte a Tomás. Por lo cual se dirigieron secretamente a Cantorbery, atacando al Obispo en el templo mientras celebraba las Vísperas. Como los clérigos intentaran cercar la entrada del templo, se dirigió a ellos, abrió la puerta, y les dijó: "La Iglesia de Dios no debe ser custodiada como los campamentos, y yo por la Iglesia de Dios, gustosamente sufriré la muerte". Entonces dijo a los soldados: "En nombre de Dios os mando que os guardéis de dañar a ninguno de los míos". Luego, de rodillas, encomendando la Iglesia y a sí mismo a Dios, a la Virgen María, a san Dionisio y a los demás santos patronos de su iglesia, ofreció su cabeza al hierro sacrílego, con la misma firmeza con la que había resistido a las inicuas leyes del rey. Todo esto tuvo lugar el día veintinueve de Diciembre del año del Señor mil ciento setenta y uno. Su cerebro fué esparcido por todo el pavimento de la iglesia. Luego habiendo resplandecido con multitud de milagros, el mismo Papa Alejandro le incluyó en el número de los Santos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 10, 11-16

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su alma por sus ovejas. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo
Homilía 59 sobre san Juan

Grande, amados míos, muy grande es la dignidad del prelado en la Iglesia, y exige mucha virtud y fortaleza. Cristo exige al prelado que dé la vida por las ovejas, que nunca las abandone solas e indefensas, que haga frente al lobo con valor. En esto se diferencia el pastor del mercenario. El uno busca dondequiera su propio bien, descuidando el de sus ovejas; el otro busca siempre el bien de sus ovejas, sin hacer caso del propio. Declaradas las señales del buen Pastor, Jesucristo designa dos especies de destructores: el ladrón que mata y roba, y el mercenario que no rechaza al ladrón y no defiende a las ovejas que le están confiadas.

Lección VIII

Ya se lo había reprochado Ezequiel, diciendo: "¡Oh, los pastores de Israel! ¿Acaso no se apacientan a sí mismos?" Pues ¿no suelen los pastores apacentar a las ovejas? Mas ellos hacían lo contrario cometiendo con ello una gran maldad, causa de muchos males. Por eso dice: "Ni volvían a la grey la oveja errante, ni buscaban la perdida, ni ligaban la quebrada, ni curaban la enferma, ya que se apacentaban a sí mismos, y no a las ovejas". Lo mismo dijo también con otras palabras el Apóstol san Pablo: "Todos buscan lo suyo, no lo de Jesucristo".

Lección IX

De unos y otros se muestra diferente Jesucristo: en primer lugar, de los que vienen para la pérdida de los demás, cuando dice: "Para eso vine, para que tengan vida, y la tengan abundante"; y también de los que contemplan impasibles a las ovejas en las fauces del lobo, cuando afirma que "El da su vida para que no perezcan sus ovejas". En efecto: al proponerse los judíos darle muerte, no por esto renunció a predicar su doctrina, ni abandonó a los que creían en él, ni los traicionó, sino que soportó la muerte con firmeza. Pudo, pues, decir con frecuencia: Yo soy el buen Pastor. Pero como sus palabras no se apoyaban en ninguna prueba (ya que la afirmación "doy mi vida" no se cumplió sino algo más tarde, y esta otra: "para que tengan vida, y la tengan abundante" no se realizará sino en la vida futura), confirmó entonces una de sus aserciones mediante la otra.

Te Deum laudámus, pág. 10.

En Laudes se hace Conmemoración de la Octava de la Natividad. En Vísperas las Antífonas y los Salmos se dicen de Natividad; la Capítula y lo demás de Común. Y se hace Conmemoración del día siguiente.

Día 30 de Diciembre

Día VI dentro de la Octava de la Natividad

Semidoble

Todo se dice como en la Fiesta de la Natividad, excepto las Lecciones y los Responsorios.

MAITINES

I NOCTURNO

De la Epístola a los Romanos

Lección I Cap. 2, 1-4

Por donde tú eres inexcusable, ¡oh hombre! quien quiera que seas, que te metes a condenar a los demás. Pues en lo que condenas a otro, te condenas a ti mismo, haciendo como haces aquellas mismas cosas que condenas. Sabemos que Dios condena según su verdad a los que cometen tales acciones. Tú, pues, ¡oh hombre! que condenas a los que tales cosas hacen, y no obstante las haces, ¿piensas que podrás huir del juicio de Dios? ¿O desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿No reparas que la bondad de Dios te está llamando a la penitencia?

El R. como después de la Lección II del día de la Natividad, pág. 299.

Lección II Cap. 2, 5-8

Tú, al contrario, con tu dureza y corazón impenitente, vas atesorándote ira y más ira para el día de la venganza y de la manifestación del justo juicio de Dios, el cual ha de pagar a cada uno según sus obras. Dando la vida eterna a los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras, aspiran a la gloria, al honor y a la inmortalidad. Y derramando su cólera y su indignación sobre los espíritus porfiados, que no se rinden a la verdad, sino que abrazan la injusticia.

El R. como después de la Lección III del día de la Natividad, pág. 299.

Lección III Cap. 2, 9-13

Así que, tribulación y angustias aguardan al alma de todo hombre que obra mal, del Judío primeramente y del Griego. Mas la gloria, el honor y la paz serán de todo aquel que obra bien, del Judío primeramente y del Griego. Porque para con Dios no hay acepción de personas. Y así todos los que pecaron sin tener ley, perecerán sin ser juzgados por ella. Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen esos son los que serán justificados.

El R. como después de la Lección IV del día de la Natividad, pág. 300.

II NOCTURNO

Sermón de san León, Papa

Sermón 6 de la Natividad del Señor

Lección IV

Es a la verdad muy cierto, oh muy amados, que en todos los días y tiempos debe ser objeto de meditación para los fieles la divina natividad de nuestro Señor y Salvador, fruto de una Virgen Madre, a fin de que el alma elevándose al reconocimiento de su Autor, ya al entregarse a la oración acompañada de lágrimas o a la alabanza gozosa, ya durante la oblación del sacrificio, en nada piense con más frecuencia ni con más fe, que

en el hecho de haber nacido en carne humana un Dios, Hijo de Dios, engendrado de su Padre coeterno. Mas esta natividad, digna de las adoraciones del cielo y de la tierra, ningún día nos la manifiesta como el día de hoy, y esta nueva luz que resplandece aun en los elementos, infunde en nuestro sentir una nueva claridad acerca de este misterio admirable. No sólo ante nuestra memoria, sino, en alguna manera, ante nuestros ojos, tiene lugar el sublime coloquio del Angel Gabriel con María y aquella concepción por obra del Espíritu Santo, en la cual tan admirable fué la promesa que la anunció como la fe con que ésta fué creída.

El R. como después de la Lección V del día de la Natividad, pág. 301.

Lección V

En verdad que hoy el Autor del mundo fué concebido en el seno virginal, y aquel que creó todas las naturalezas, se hizo hijo de la que él creó. Hoy el Verbo de Dios apareció vestido de carne, y lo que nunca fué visible con ojos humanos, empezó a ser visible y aun palpable. Hoy los pastores conocieron por las voces de los ángeles al Salvador engendrado en la sustancia de nuestra naturaleza, y a los que presiden los rebaños del Señor se les enseñó la manera de evangelizar; de modo que también nosotros digamos con la milicia del ejército celestial: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad".

El R. como después de la Lección VI del día de la Natividad, pág. 301.

Lección VI

Por lo mismo, la grandeza del beneficio, exige de nosotros una veneración digna de tanta excelencia. Y por eso, como el bienaventurado Apóstol enseña, no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que reconozcamos lo que nos ha comunicado Dios, el cual no puede ser honrado piadosamente, sino ofreciéndole lo mismo que de su bondad hemos recibido. Y ¿qué otra cosa podemos hallar en el tesoro de la benignidad divina tan propio para honrar la presente fiesta, como la paz, la cual fué la primera que cantaron los ángeles en el nacimiento del Señor? Ella es la que da a luz los hijos de Dios, la que fomenta el amor y la que produce la unidad. Ella es el reposo de los bienaventurados y la morada de la eternidad, cuyo beneficio especial y obra propia consiste en juntar con Dios a los que ha separado del mundo.

El R. como después de la Lección VII del día de la Natividad, pág. 302.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 2, 15-20

En aquel tiempo: Los pastores se decían unos a otros: Vayamos hasta Belén, y veamos

este suceso que acaba de tener lugar, y que el Señor nos ha manifestado. Y vinieron a toda prisa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 2 sobre el cap. 2 de san Lucas, cerca del medio

VEMOS a los pastores cómo se apresuran; tratándose de buscar a Dios, nunca es lícita la desidia. Vemos cómo los pastores creyeron al Angel, y ¿no creeríamos nosotros al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, a los Angeles, Profetas y Apóstoles? Veamos de qué manera tan significativa la Escritura hace notar la importancia de las palabras. Dice que se apresuraron a visitar al Verbo. Y a la verdad, cuando se ve la carne del Señor, se ve el Verbo, que es el Hijo de Dios.

Los ℟℟. del III Nocturno son de la Dominica infraoctava de la Natividad, pág. 303.

Lección VIII

NO consideremos poco importante este ejemplo de fe, por humilde que sea la persona de los pastores. Cuanto más humilde aparece ante la apreciación humana, tanto más preciosa es ante la fe, pues el Señor no se dirigió a la academia de los sabios sino a la plebe sencilla, la cual desconoce la manera de cambiar y de falsear lo oído. Buscó la sencillez, no la vána grandeza.

℟., pág. 325.

Lección IX

NO despreciéis como viles las palabras de los pastores. Aun la fe de María se nutre de las palabras de los pastores; son quienes congregan al pueblo para reverenciar a Dios. "Todos los que oyeron, se admiraron de lo que decían los pastores. En cuanto a María, conservaba todas estas palabras meditándolas en su corazón". Aprendamos en todo la castidad de la Virgen, la cual, pura no menos en sus palabras que en su cuerpo, consideraba en su corazón los argumentos de la fe.

Te Deum laudámus, pág. 10.

Las Vísperas son del siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 31 de Diciembre

San Silvestre

Papa y Confesor

Doble

En las I Vísperas, las Antífonas y Salmos son de la Natividad; la Capitula y lo demás de Común de Confesores Pontífices, excepto lo que sigue:

Oración

CONCEDEDNOS, omnipotente Dios, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Silvestre, vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del precedente día de la infraoctava. Las Completas son de la Feria ocurrente. Para las demás Horas, las Antífonas y los Salmos, y, en Maitines, también, los Versos, son de Feria. Lo demás, de Común, excepto las Lecciones.

MAITINES

I NOCTURNO

De la Epístola a los Romanos

Lección I Cap. 3, 19-22

Sabemos que cuantas cosas dice la ley, todas las dirige a los que profesan la ley, a fin de que toda boca enmudezca, y todo el mundo se reconozca reo delante de Dios. Supuesto que delante de él ningún hombre será justificado por solas las obras de la ley. Porque por la ley se nos ha dado el conocimiento del pecado. Cuando ahora la justicia que da Díos sin la ley se nos ha hecho patente; según está atestiguado por la ley y los Profetas. Y esta justicia que da Dios por la fe en Jesucristo, es para todos y sobre todos los que creen en él, pues no hay distinción alguna.

Los RR. del I Nocturno del día de la Natividad, pág. 299.

Lección II Cap. 3, 23-26

Porque todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria o gracia de Dios. Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redención que todos tienen en Jesucristo. A quien Dios propuso para ser la víctima de propiciación en virtud de su sangre por medio de la fe, a fin de demostrar la justicia que da él mismo, perdonando los pecados pasados. Soportados por Dios con tanta paciencia, con el fin de manifestar su justicia en el tiempo presente, por donde se vea como él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fe de Jesucristo.

Lección III Cap. 3, 27-31

Ahora, pues, ¿dónde está el motivo de gloriarte? Queda excluído. ¿Por qué ley? ¿Por la ley de las obras? No: sino por la ley de la fe. Así que, concluímos ser justificado el hombre por la fe viva sin las obras de la ley. ¿Es acaso Dios de los judíos solamente? ¿no es también Dios de los gentiles? Sí por cierto, de los gentiles también. Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fe a los circuncidados, y que con la fe justifica a los no circuncidados. Luego nosotros ¿destruímos la ley por la fe? No hay tal. Antes bien confirmamos la ley.

II NOCTURNO

Lección IV

Silvestre Romano, hijo de Rufino, desde sus primeros años fué educado por el presbítero Cirino, cuya doctrina y costumbres imitó con gran perfección. Estuvo oculto en el monte Soracte cuando más cruel era la persecución. A la edad de treinta años fué creado presbítero de la santa Iglesia Romana por el sumo Pontífice Marcelino. Como quiera que en este cargo aventajaba en gran manera a los demás clérigos, sucedió al Papa Melquíades, en tiempo del emperador Constantino, el cual acababa de conceder por una ley

la paz a la Iglesia de Jesucristo. Desde que se encargó del gobierno de la Iglesia, estimuló en gran manera a Constantino — ilustrado ya por la aparición de una cruz en el cielo y por la victoria sobre su rival Majencio —a que defendiese y propagase la religión cristiana. Asimismo, según refiere una antigua tradición de la Iglesia Romana, le hizo venerar las imágenes de los Apóstoles, le bautizó y le purificó de la lepra de la infidelidad.

Los RR. son del II Nocturno del Común de un Confesor Pontífice.

Lección V

Así, pues, a instigación de Silvestre, el piadoso emperador confirmó con su ejemplo la ley que había dado a los cristianos, para que pudieran construir templos. Levantó, en efecto, muchas Basílicas, a saber: la Lateranense dedicada a Cristo Salvador; la Vaticana a san Pedro, la Ostiense a san Pablo; la de san Lorenzo en el Agro Verano, la de Santa Cruz en el Atrio Sesoriano la de los santos Pedro y Marcelino y la de santa Inés, en las vías Lavicana y Nomentana y otras, las cuales adornó magníficamente con sagradas imágenes, y enriqueció con espléndidas posesiones. En tiempo de este Pontífice se celebró el primer Concilio de Nicea, en el cual presidieron sus legados, y estando presentes Constantino y trescientos dieciocho obispos, fué explicada la santa y católica fe, y condenados Arrio y sus seguidores. Silvestre, a petición de los Padres, confirmó la decisión del Concilio, en un sínodo que reunió en Roma y en el cual Arrio de nuevo fué condenado. Dió muchos decretos muy útiles a la Iglesia de Dios, los cuales llevan su nombre, a saber: que solamente el obispo fuera quien confeccionase el crisma; que el presbítero ungiera con el crisma la parte superior de la cabeza del bautizado; que los diáconos usaran de las dalmáticas en la iglesia y de un manípulo de lino en su brazo izquierdo, y que el sacrificio del altar no se celebrara más que sobre un lienzo de lino.

Lección VI

El mismo fijó el tiempo durante el cual los iniciados en las Ordenes debían ejercer las funciones de las mismas en la iglesia, antes de ascender a un grado superior. Prohibió a los seglares que acusaran públicamente a los clérigos, y no permitió a los clérigos que pleitearan ante un juez profano. Quiso que, excepto el sábado y el domingo, los restantes días de la semana se distinguieran con el nombre de Ferias, como ya antes se había empezado a practicar en la Iglesia, para dar a entender que los clérigos cada día, dejado el cuidado de todo lo demás, debían vacar únicamente al servicio de Dios. La admirable santidad de su vida y su benignidad para con

los pobres, correspondieron a la celestial prudencia con que gobernaba la Iglesia. Procuró que los clérigos pobres vivieran juntamente con los ricos, y que a las sagradas vírgenes no les faltara lo necesario para la vida. Vivió en el Pontificado veinte años, diez meses y un día. Fué sepultado en el cementerio de Priscila, en la vía Salaria. Celebró siete ordenaciones en el mes de Septiembre, en las cuales creó cuarenta y dos presbíteros, veinticinco diáconos y setenta y cinco Obispos para diversos lugares.

En el III Nocturno la Homilía es del Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, de Común de Conf. no Pontífices con los Responsorios de Común de Conf. Pont. allí anotados. En Laudes se hace Conmemoración de la Octava de la Natividad. Las Vísperas se dicen del Oficio siguiente sin Conmemoración.

¶. Con todo en aquel lugar en donde ésta u otra Fiesta Doble de I clase se celebre en este día, en las II Vísperas, las Antífonas y los Salmos se dicen de la Natividad del Señor, y desde la Capitula se celebra de la Fiesta ocurrente con Conmemoración tan sólo de la fiesta de la Circuncisión.





Día 1 de Enero

La Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo

Octava de la Natividad

Doble de II clase

VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Vísperas, son las mismas en Laudes. Himno de la Natividad, pág. 297.

℣. El Verbo se hizo carne, aleluya.

℟. Y habitó entre nosotros, aleluya.

Ant. del Magnif. — Movido por el grande amor * con que Dios nos ha amado, envió a su Hijo en una carne semejante a la de pecado, aleluya.

Oración

Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada María disteis al género humano el premio de la salud eterna: concedednos, os rogamos, que experimentemos en favor nuestro la intercesión de aquella por quien merecimos recibir al Autor de la vida, Jesucristo Señor nuestro. Que con Vos.

MAITINES

Invitatorio. — Cristo ha nacido para nosotros: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

I NOCTURNO

Ant. 1. El Señor me ha dicho: * Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.

Salmo 2, pág. 47.

2. Puso su morada en el sol; * y él semeja a un esposo que sale de su tálamo nupcial.

Salmo 18, pág. 95.

3. Elevaos, * oh puertas eternas; y hará su entrada el Rey de la gloria.

Salmo 23, pág. 95.

℣. El Señor se asemeja a un esposo.

℟. Que sale de su tálamo nupcial.

De la Epístola a los Romanos

Lección I Cap. 4, 1-8

UÉ ventaja, pues, diremos haber logrado Abrahán padre nuestro según la carne? Ciertamente que si Abrahán fué justificado por las obras, él tiene de qué gloriarse, mas no para con Dios. Porque ¿qué es lo que dice la Escritura? Creyó Abrahán a Dios; lo cual le fué imputado a justicia. Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda. Al contrario, cuando a alguno sin hacer las obras, con creer en aquel que justifica al impío, se le reputa su fe por justicia; es este un don gratuito según el beneplácito de la gracia de Dios. En este sentido David llama bienaventurado al hombre a quien Dios imputa la justicia sin mérito de las obras, diciendo: "Bienaventurados aquellos cuyas maldades son perdonadas y cuyos pecados están borrados. Dichoso el hombre a quien Dios no imputó culpa".

℟. He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo; he aquí aquel de quien os decía: El que viene después de mí, es superior a mí: * De quien no soy digno de desatar la correa del calzado. ℣. Quien es de tierra, habla de la tierra; el que viene del cielo, está sobre todos. De quien.

Lección II Cap. 4, 9-12

Y esta dicha es sólo para los circuncisos? ¿no es también para los incircuncisos? Acabamos de decir que la fe se reputó a Abrahán por justicia. ¿Y cuándo se le reputó? ¿después que fué circuncidado, o antes de serlo? Claro está que no cuando fué circuncidado, sino antes. Y así él recibió la marca de la circuncisión, como un sello de la justicia que había adquirido por la fe, cuando era aún incircunciso, para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, a quienes se les reputase también por justicia. Como asimismo padre de los circuncidados, de aquellos que no solamente han recibido la circuncisión, sino que siguen también las huellas de la fe que tenía nuestro padre Abrahán, siendo aún incircunciso.

℟. Un día santificado nos ha amanecido: venid, naciones, y adorad al Señor. * Porque hoy ha descendido sobre la tierra una gran luz. ℣. Este es el día que el Señor preparó; alegrémonos y regocijémonos en él. Porque.

Lección III Cap. 4, 13-17

Y así no fué en virtud de la ley, sino en virtud de la justicia de la fe, la promesa hecha a Abrahán o a su posteridad, de tener al mundo por herencia suya. Porque si solos los que pertenecen a la ley son los herederos, inútil fué la fe, y queda sin efecto la promesa de Dios. Porque

la ley produce la cólera de Dios contra sus transgresores; en lugar de que allá donde no hay ley, no hay tampoco su violación. La fe, pues, es por la cual somos herederos, a fin de que lo seamos por gracia, y permanezca firme la promesa para todos los hijos; no solamente para los que han recibido la ley, sino también para aquellos que siguen la fe de Abrahán, que es el padre de todos nosotros, según lo que está escrito: "Te he constituído padre de muchos pueblos" delante de Dios, a quien he creído, el cual da vida a los muertos, y llama a las cosas que son, como las que no son.

℟. Bendito el que viene en el nombre del Señor; el Señor es Dios y hace brillar su luz sobre nosotros. * Aleluya, aleluya. ℣. Este es el día que el Señor preparó; alegrémonos y regocijémonos en él. Aleluya, aleluya. Gloria. Aleluya.

II NOCTURNO

Ant. 1. Bellísimo eres tú sobre todos los hijos de los hombres; * la gracia está derramada en tus labios.

Salmo 44, pág. 134.

2. Un hombre ha nacido * en ella, y el mismo Altísimo la hizo inconmovible.

Salmo 86, pág. 204.

3. Los árboles de las selvas manifiesten su alegría, * en presencia del Señor, porque viene.

Salmo 95, pág. 116.

℣. Bellísimo eres sobre todos los hijos de los hombres.
℟. La gracia está derramada en tus labios.

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 7 de la Natividad del Señor

Lección IV

AQUEL es el verdadero devoto y piadoso venerador de la presente festividad, carísimos, que no siente algo falso acerca de la Encarnación del Señor, ni nada indigno de su Divinidad. Pues es igualmente peligroso, si a él o no le reconocemos la verdad de nuestra naturaleza, o le negamos la igualdad de la gloria paterna. De consiguiente, cuando procuramos entender el misterio de la Natividad de Cristo, por el cual nació de la Madre Virgen, apartemos muy lejos las sombras de los raciocinios terrenos, y esté muy distante el humo de la humana sabiduría de los ojos iluminados por la fe.

℟. Regocijaos conmigo, todos los que amáis al Señor: * Porque siendo yo pequeña, agradé al Altísimo, y de mis entrañas engendré al Dios Hombre. ℣. Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque Dios ha fijado sus ojos en su humilde sierva. Porque.

Lección V

DIVINA es la autoridad a la que creemos, divina es la doctrina que seguimos. Pues ya dirijamos la atención del alma al testimonio de la ley, ya a los

oráculos de los Profetas, ya a la doctrina evangélica, siempre resulta verdadero lo que promulgó Juan lleno del Espíritu Santo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas, y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas". E igualmente es verdadero lo que el mismo predicador añadió: "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre".

℟. Confortado ha sido el corazón de la Virgen, en el cual, al anuncio del Angel, se realizaron los divinos misterios; entonces recibió en sus castas entrañas al más hermoso de los hijos de los hombres: * Y bendita para siempre, nos dió a Dios Hombre. ℣. La morada de un seno purísimo se convierte de repente en templo de Dios; la virgen, intacta y pura, por la palabra concibió al Hijo. Y bendita.

Lección VI

En ambas naturalezas es el mismo Hijo de Dios, tomando nuestra naturaleza y no dejando la propia. En el hombre renovando al hombre, y en sí permaneciendo inconmutable. La divinidad que le es común con el Padre, no sufrió ningún detrimento de la omnipotencia, ni la naturaleza de siervo menoscabó la naturaleza de Dios. Ya que la suma y eterna esencia que se abajó para la salvación del linaje humano, elevó a nosotros a su gloria, pero no dejó de ser lo que era. Por lo cual cuando el Hijo Unigénito de Dios se confiesa menor que el Padre, con el que, no obstante se dice igual, demuestra que verdaderamente existe la verdad de ambas naturalezas, a fin de que por la desigualdad demuestre que posee la naturaleza humana, y por la igualdad, la divina.

℟. Bienaventurada y venerable eres Virgen María, porque sin detrimento de tu virginidad, has sido constituída Madre del Salvador. * Yacía en el pesebre, y resplandecía en el cielo. ℣. Señor, oí vuestra palabra y me sobrecogió el temor; atendí a vuestras obras y quedé asombrado: en medio de dos animales. Yacía. Gloria al Padre. Yacía.

III NOCTURNO

Ant. 1. En el principio. * y antes de los siglos el Verbo era Dios, y el mismo ha nacido hoy Salvador del mundo.

Salmo 96, pág. 141.

2. Engendrado antes que el lucero y antes que los siglos, * hoy nuestro Señor y Salvador se ha dignado nacer.

Salmo 97, pág. 167.

3. Nacido el Señor, * el coro de los Angeles cantaba, diciendo: la salvación es debida a nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero.

Salmo 98, pág. 193.

℣. El Señor hizo manifiesta, aleluya. ℟. Su salvación, aleluya.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 2, 21

En aquel tiempo: Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre Jesús. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 2 sobre el cap. 2. de san Lucas cerca del medio

El Niño es circuncidado. ¿Quién es este niño, sino aquel del cual fué dicho: "El Niño ha nacido para nosotros, y el Hijo nos ha sido dado"? Se constituyó debajo de la ley para ganar a los que estaban sujetos a la ley. "Para que le presentaran al Señor". Qué significa ser presentado al Señor en Jerusalén, lo explicaría, si no lo hubiera ya hecho en los comentarios sobre Isaías. Al que está circuncidado de todo vicio, se le juzga digno de ser mirado por el Señor, ya que los ojos del Señor están sobre los justos. Con esto puedes ver cómo toda la serie de la ley antigua es figura de lo venidero, pues la circuncisión significa purificación de los delitos.

℟. No sé cómo alabar vuestra santa e inmaculada virginidad. * Pues albergasteis en vuestro seno al que no pueden contener los cielos. ℣. Bendita sois entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de vuestro vientra. Pues.

Lección VIII

Mas como por cierta propensión al pecado, la debilidad de la carne y mente humanas se ven envueltas en multitud de vicios, por eso el día octavo es la figura del tiempo de la resurrección y de nuestra futura liberación de todo pecado. A esto se refiere lo que está escrito: "Todo varón al nacer será ofrecido al Señor". Y a la verdad, por las palabras de la ley, se anunciaba el parto de la Virgen cuyo fruto fué verdaderamente santo, porque fué inmaculado. Que él fuese el designado por la ley, lo declaran las palabras del Angel: "El que nacerá, dice, Santo, será llamado Hijo de Dios".

℟. La Madre Virgen no conociendo varón, dió a luz sin dolor * Al Salvador de los siglos, al mismo Rey de los Angeles, a quien sólo amamantó una Virgen cuyo pecho llenaba el cielo. ℣. La morada del seno purísimo se convierte de repente en templo de Dios: la Virgen, intacta y pura, por la palabra concibió al Hijo. Al Salvador. Gloria al Padre. Al Salvador.

Lección IX

Pues de las nacidos de mujer, sólo es santo en todo Jesús, quien en aquel parto inmaculado no experimentó los contagios de la terrena corrupción, sino que los

apartó con su majestad celestial. Y a la verdad, si seguimos lo que indica la letra: ¿cómo podremos tener por santo a todo varón, cuando no ignoramos que muchos fueron en gran manera malvados? ¿Acaso fué santo Acab? ¿Acaso fueron santos aquellos falsos profetas que por las preces de Elías fueron consumidos por el fuego divino? Pero lo es verdaderamente aquel a quien, en representación del misterio futuro, prefiguraban las piadosas pescripciones de la ley divina, ya que él solo había de comunicar la santidad de una inmaculada fecundidad a la santa Iglesia, para engendrar a los pueblos de Dios.

Te Deum laudámus, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. ¡Oh admirable unión! * El Creador del género humano tomando un cuerpo animado, se ha dignado nacer de la Virgen, y haciéndose hombre sin el concurso del hombre, nos ha hecho participantes de su Divinidad.

Los Salmos de Domínica, pág. 55.

2. Cuando nació * inefablemente de la Virgen, entonces se cumplieron las Escrituras: descendisteis como lluvia en el vellocino, para salvar al linaje humano; os alabamos, oh Dios nuestro.

3. En la zarza que Moisés * vió encendida y sin consumirse, reconocemos vuestra gloriosa virginidad. Madre de Dios, interceded por nosotros.

4. La raíz de Jesé ha dado su fruto: * la estrella ha nacido de Jacob: la Virgen ha dado a luz al Salvador; os alabamos, oh Dios nuestro.

5. He aquí que María ha dado a luz * al Salvador, al cual señalaba Juan, al exclamar: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo, aleluya.

Capítula Tit. 2, 11-12

La gracia de Dios Salvador nuestro ha iluminado a todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a las pasiones mundanas, viviendo sobria, justa y religiosamente en este siglo.

Himno de la Natividad, pág. 297.

℣. El Verbo se hizo carne, aleluya.

℟. Y habitó entre nosotros, aleluya.

Ant. del Bened. — Un admirable misterio * se nos muestra hoy; se renuevan las naturalezas; Dios se hace hombre; continúa siendo lo que era y asume lo que no era, sin experimentar mezcla ni división.

Las Horas son como el día de Natividad, excepto las Antífonas y la Capítula de Tercia, que son de Laudes.

II VISPERAS

Todo como las I Vísperas, excepto lo que sigue:

℣. El Señor hizo manifiesta, aleluya. ℟. Su salvación, aleluya.

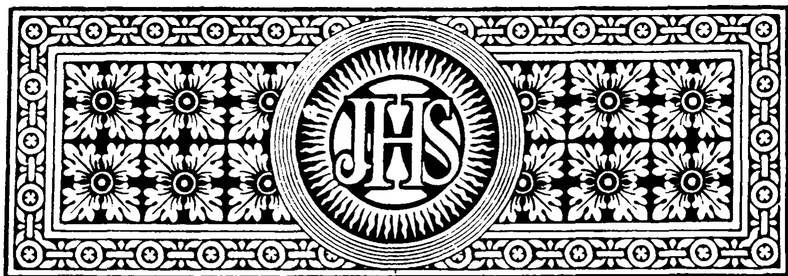
Ant. del Magnif. — ¡Oh gran * misterio de la divina heren-

cia! el seno de la Virgen se ha convertido en templo de Dios: quien ha tomado en él la carne no ha contraído mancha alguna; todos los pueblos vendrán, diciendo: Gloria a Vos, Señor.

No se hace Conmemoración del siguiente Oficio. Las Completas son de Domínica.

El Oficio de la Domínica si ocurriere desde el día 1 al 6 de Enero, o si estuviere impedido el día 7 por la Domínica infraoctava de la Epifanía, se celebrará en la Vigilia de la misma Epifanía, como se dirá más abajo en su lugar. En el mismo día de la Domínica, se celebrará Oficio del Smo. Nombre de Jesús, como se indica después, a no ser que ocurra en uno de los días 1, 6 ó 7 de Enero, en cuyo caso del Smo. Nombre de Jesús se celebra el día 2 de Enero, con Conmemoración del día de la Octava de san Esteban, según las Rúbricas. Mas si en algún lugar, en la Domínica que ocurriere en el día 2, 3 ó 4 se celebra una Fiesta que deba preferirse al Smo. Nombre de Jesús, y no sea del Señor, se hace Conmemoración de la Domínica en ambas Vísperas y en Laudes, sacando las Antífonas, Versos y Oración de la Domínica infraoctava de la Natividad, de la cual, no obstante, no se lee la Lección IX. Del Smo. Nombre de Jesús, en dicho caso se celebra también Oficio del día 2 de Enero, o el día siguiente, según las Rúbricas.





Domingo entre la Circuncisión y la Epifanía

El Santísimo Nombre de Jesús

Doble de II clase

I VISPERAS

Cuando esta Fiesta se celebra el día 2 de Enero, en las II Vísperas del precedente, nada se reza del Smo. Nombre.

Ant. 1. Todo aquel * que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Salmo 109, pág. 73.

2. Su nombre es santo y terrible: * el temor del Señor es el principio de la sabiduría.

Salmo 110, pág. 74.

3. En cuanto a mí, * me gozaré en el Señor, y me regocijaré en Dios, Jesús mío.

Salmo 111, pág. 74.

4. Desde Levante a Poniente, * el nombre del Señor es digno de alabanza.

Salmo 112, pág. 75.

5. Ofreceré un sacrificio * de alabanza, e invocaré el Nombre del Señor.

Salmo 113, pág. 103.

Capítula Philipp., 2, 8, 10

HERMANOS: Cristo se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: por lo cual también Dios le ensalzó, y le dió nombre superior a todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla.

Himno

OH Jesús, cuán dulce es vuestro recuerdo! Causa la verdadera alegría de nuestros corazones; pero es más suave vuestra presencia, más suave que la miel y la misma dulzura.

Nada puede cantarse más dulce, nada puede oírse más agradable, nada puede ser meditado con más gusto que Jesús, Hijo de Dios.

¡Oh Jesús, esperanza de los penitentes, cuán piadoso sois en

favor de los que os suplican! ¡Qué bueno sois para con los que os buscan! Mas ¿qué seréis para los que os hallan?

Ni la lengua puede decirlo, ni la pluma expresarlo: solamente el alma que lo ha probado, sabe lo que es amar a Jesús.

La Conclusión siguiente no se cambia nunca.

¡Oh Jesús, sed nuestra alegría, Vos que sois nuestra futura recompensa! Que nuestra gloria sea con Vos por toda la eternidad. Amén.

℣. Sea bendecido el nombre del Señor, aleluya.

℟. Desde ahora y para siempre, aleluya.

Ant. del Magnificat. — El Omnipotente * hizo en mí grandes cosas y su nombre es santo, aleluya.

Oración

Oh Dios, que constituisteis a vuestro unigénito Hijo Salvador del género humano, y ordenasteis que se llamase Jesús; concedednos propicio que gocemos en los cielos de la vista de aquel cuyo nombre veneramos en la tierra. Por el mismo nuestro Señor.

No se hace Conmemoración de la Domínica. Las Completas son de Domínica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Al admirable nombre de Jesús, que está sobre todo nombre, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Jesús, Rey admirable y noble vencedor; dulzura inefable y sumamente apetecible.

Cuando visitáis nuestro corazón, le ilumina la verdad, reputa despreciable la vanidad mundana, y le abrasa la caridad.

Jesús, dulcedumbre de los corazones, fuente viva, luz de la mente; Vos excedéis a todo gozo y a toda aspiración.

Que todos los hombres conozcan a Jesús, pidiéndole que les conceda su amor; que le busquen fervorosamente, y buscándole, ardan en sus divinas llamas.

La conclusión siguiente no se cambia nunca.

A Vos, oh Jesús, canten nuestras voces, a Vos proclame nuestra vida; que nuestros corazones os amen ahora y para siempre. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. ¡Oh Señor, nuestro dueño, * cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra!

El Salmo empieza por el segundo verso.

Los Salmos de los tres Nocturnos son de Común de las Fiestas de la B. Virgen María.

2. Al pronunciar el nombre de Jesús * dóblese toda rodilla, en los cielos, en la tierra y en los infiernos.

3. Confesad * al Señor, e invocad su nombre; acordaos que su nombre es excelso.

℣. Por vuestro nombre, Señor, perdonaréis mi pecado.

℟. Puesto que es muy grave.

DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Lección I Cap. 3, 1-8

SUBÍAN Pedro y Juan al templo, a la oración de la hora de nona. Y había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, a quien traían a cuestas, y ponían todos los días a la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en él. Pues como éste viese a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro entonces, fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hacia nosotros. El los miraba de hito en hito, esperando que le dieran algo. Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo, pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate, y camina. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas. Y dando un salto de gozo se puso en pie, y echó a andar, y entró con ellos en el templo andando por sus propios pies, y saltando y loando a Dios.

℟. He aquí que concebirás y darás a luz un hijo, y le llamarás Jesús. * Pues él mismo salvará a su pueblo de sus pecados. ℣. Ha sido llamado Jesús, con cuyo nombre fué llamado por el Angel antes de que fuera concebido. Pues él mismo.

Lección II Cap. 3, 9-15

Y todo el pueblo le vió como iba andando y alabando a Dios. Y como le conocían por aquel mismo que solía estar sentado a la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso. Teniendo, pues, él de la mano a Pedro y a Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hacia ellos al lugar llamado pórtico de Salomón. Lo que viendo Pedro, habló a la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israel! ¿por qué os maravilláis de esto, y por qué nos estáis mirando a nosotros, como si por virtud o potestad nuestra hubiésemos hecho andar a este hombre? El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros habéis entregado y negado en el tribunal de Pilato, juzgando éste que debía ser puesto en libertad. Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que os hiciese gracia de la vida de un homicida. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurrección. Su poder es el que, mediante la fe en su nombre, ha consolidado a éste que vosotros visteis y conocisteis; de modo que la fe que de él proviene, es la que ha cau-

sado esta perfecta curación delante de todos vosotros.

℟. Bendito es vuestro nombre, oh Dios de nuestros padres, ya que cuando os enojareis, os acordaréis de la misericordia, * Y en el tiempo de la tribulación perdonaréis los pecados. ℣. Bendito sea el nombre de vuestra majestad para siempre, Vos que sin auxilio ajeno realizáis maravillas. Y en.

Lección III Cap. 4, 5-12

Al día siguiente se congregaron en Jerusalén los jefes, y los ancianos, y los escribas, con el pontífice Anás y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal. Y haciendo comparecer en medio a los Apóstoles, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en nombre de quién habéis hecho esa curación? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos, escuchad: Ya que en este día se nos pide razón del bien que hemos hecho a un hombre tullido, y que se quiere saber por virtud de quién ha sido curado, declaramos a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que la curación se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre a vuestros ojos. Este Jesús es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido a ser principal piedra del ángulo. Fuera de él no hay que buscar la salvación en ningún otro. Pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.

℟. Alabaré constantemente vuestro nombre, * Y lo ensalzaré con mi confesión. ℣. Me alegraré y regocijaré en Vos; cantaré vuestro nombre, oh Altísimo. Y. Gloria al Padre. Y.

II NOCTURNO

Ant. 1. Ellos recordarán, * Señor, vuestro nombre por todas las generaciones.

2. Glorificad * conmigo al Señor; ensalcemos su nombre todos juntos.

3. Todas las naciones * que habéis creado vendrán, se prosternarán ante Vos, Señor, y glorificarán vuestro nombre.

℣. Libradnos, Señor, por el honor de vuestro nombre. ℟. Y por amor a vuestro nombre perdonad nuestros pecados.

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Sermón 15 sobre el Cantar, cerca del medio

Lección IV

No en vano el Espíritu Santo compara el nombre del Esposo al óleo, cuando así enseña a la esposa que llame al Esposo: "Oleo derramado es tu nombre". Pues el óleo ilumina, esfuerza y unge. Mantiene el fuego, alimenta la carne y suaviza el dolor. Es luz, manjar,

medicina. Considera ahora que esto se realiza en el nombre del Esposo. Ilumina predicado, alimenta meditado, invocado alivia y unge. Si no, consideremos esto por partes. ¿De dónde piensas que en todo el orbe se propagó tan grande y tan rápidamente la luz de la fe, sino a causa de la predicación del nombre de Jesús? ¿Acaso no fuimos llamados por Dios a su admirable luz de otra suerte que con la luz de este nombre, con la cual esclarecidos y viendo la luz con esta luz, diga con verdad Pablo: "Fuisteis alguna vez tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor"?

℟. Esperen en Vos los que han conocido vuestro nombre: * Porque jamás abandonáis a los que os buscan, Señor. ℣. Levantaos, Señor, ayudadnos y libradnos por vuestro nombre. Porque.

Lección V

El mismo Apóstol recibió el encargo de predicar este nombre delante de los reyes, de las naciones y de los hijos de Israel. Y llevaba este nombre como una antorcha, y con él iluminaba su patria y clamaba en todas partes: "La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz, andemos con decencia, como se suele andar durante el día". Y a todos mostraba la antorcha sobre el candelero, anunciando en todas partes a Jesús, y a éste crucificado. ¿Por ventura esta luz no alumbró los ojos de cuantos contemplaron este nombre saliendo de la boca de Pedro como un rayo, dando fuerza y vigor al que hasta entonces había sido cojo, e iluminando a muchos espiritualmente ciegos? ¿Acaso no esparció fuego, cuando dijo: "En nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda"?

℟. Confesemos vuestro grande nombre, * Porque es terrible y santo. ℣. Unos fían en sus carros de guerra, otros en sus corceles; mas nosotros invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios. Porque.

Lección VI

El nombre de Jesús no es solamente luz, es también manjar. ¿Acaso no te sientes confortado cuantas veces le recuerdas? ¿Qué otro alimento como él así sacia la mente del que medita? ¿Qué otro manjar así repara los sentidos fatigados, esfuerza las virtudes, vigoriza las buenas y honestas costumbres, y fomenta las castas afecciones? Todo alimento del alma es árido si con este óleo no está sazonado; es insípido si no es condimentado con esta sal. Si escribes, no me deleita, a no ser que leyere el nombre de Jesús. Si disputas o conversas, no me place, si no oigo el nombre de Jesús. Jesús es miel en la boca, melodía en los oídos, alegría en el corazón. ¿Está triste alguno de vosotros? Venga a su corazón Jesús, y de allí salga a la

boca. Y he aquí que apenas aparece el resplandor de este nombre, desaparecen todas las nubes, y todo queda sereno. ¿Ha caído alguno en algún crimen, y está próximo a la desesperación? ¿Por ventura si invoca el nombre de la vida, no respirará al instante confiadamente?

℟. Alégrense todos los que esperan en Vos, Señor. Eternamente se regocijarán, y habitaréis en ellos, y en Vos se gloriarán * Los que aman vuestro nombre. ℣. Señor, avanzarán a la luz de vuestro rostro, y en vuestro nombre se gozarán todo el día Los que. Gloria al Padre. Los que.

III NOCTURNO

Ant. 1. Cantad al Señor, * y bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación.

2. Como vuestro nombre * oh Dios, así vuestra alabanza resuena hasta el fin del mundo; vuestra diestra está llena de justicia.

3. Cantad a Dios, * entonad un himno a su nombre; allanad el camino a quien sube hacia Occidente: el Señor es su nombre.

℣. Tributad al Señor gloria y honor. ℟. Tributad al Señor la gloria debida a su nombre.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 2, 21

En aquel tiempo: Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre Jesús. Y lo que sigue.

Homilia de san Bernardo, Abad

Sermón 1 de la Circuncisión


¡Admirable y grande misterio! El niño es circuncidado, y se le da el nombre de Jesús. ¿Qué significa esta conexión? Pues la circuncisión más propia parece del que ha de ser salvado que del Salvador, y más propio es que el Salvador circuncide que no que sea circuncidado. Mas, reconoce al mediador de Dios y de los hombres, el cual desde el principio de su natividad junta lo humano con lo divino, lo ínfimo con lo más excelso. Nace de mujer, pero de tal suerte que el fruto de la fecundidad no la prive de la flor de la virginidad. Es envuelto en pañales, pero estos pañales son honrados con alabanzas angélicas. Se esconde en el pesebre, pero es descubierto por los rayos de una celestial estrella. De este modo la circuncisión prueba la verdad de la naturaleza humana, y el nombre que es superior a todo nombre, manifiesta la gloria de la majestad. Es circuncidado como verdadero hijo de Abrahán; es llamado Jesús porque por naturaleza es verdadero Hijo de Dios.

℟. He experimentado la tribulación y el dolor. * Y he invocado el nombre del Señor. ℣. El nombre del Señor, es cual torre fortísima, en él he esperado, y he sido socorrido. Y he invocado el nombre del Señor.

Lección VIII

NUESTRO Jesús no lleva el nombre vanamente o sin sentido como los que en él le precedieron. No hay en él la sombra de un gran nombre, sino la verdad. Ya que, según nos indica el Evangelista, su nombre le fué impuesto por el cielo, y con él fué llamado por el Angel antes de ser concebido. Considera la profundidad de la palabra: "Después que nació Jesús". Jesús es llamado por los hombres, el cual así fué llamado por el Angel, antes de ser concebido. El mismo es el Salvador del Angel y del hombre. Del hombre desde su encarnación, del Angel desde el principio de la creación. Dice que le fué puesto el nombre de Jesús, nombre que le puso el Angel. De consiguiente en la palabra de dos o tres testigos se halla toda verdad, y la misma palabra de Dios que según el Profeta fué abreviada, más claramente se lee en el Evangelio que fué hecho carne.

℟. Esperaré en vuestro nombre, Señor. * Porque es bueno en presencia de vuestros santos. ℣. Para confesar vuestro santo nombre y gloriarnos en vuestra alabanza. Porque. Gloria al Padre. Porque.

Lección IX

Sermón 2 de la Circuncisión

MUY propiamente al ser circuncidado el Niño nacido para nosotros, se le da el nombre de Salvador, por lo mismo que desde aquel instante empezó a realizar nuestra salud, derramando por nosotros su sangre inmaculada. Y así, no deben preguntar ya los cristianos por qué haya querido Cristo ser circuncidado. Fué circuncidado por el mismo fin por que nació y por el que padeció. Nada de esto por su causa, sino que todo fué en bien de los elegidos. Ni nació en pecado; ni fué circuncidado por el pecado, ni murió por sus pecados, sino por nuestros delitos. El nombre fué, dice, pronunciado por el Angel antes de ser concebido. Con toda propiedad se dice que fué llamado, no que le fuera impuesto, pues este nombre le es propio desde la eternidad. Por su misma naturaleza le es propio el ser Salvador. Este nombre le es innato, no lo debe a criatura alguna humana o angélica.

Te Deum laudámus, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Bálsamo derramado es vuestro nombre; * por esto os aman tanto las jovencitas.

Los Salmos de Dominica, pág. 55.

2. Sabed * que el Señor es Dios, cuyo nombre es eterno.

3. Mi alma está sedienta * de vuestro santo nombre, Señor.

4. El nombre bendito de vuestra gloria * es santo, laudable y digno de ser ensalzado por los siglos.

5. Mancebos y doncellas, * ancianos y niños alaben el nombre del Señor; pues sólo su nombre es grande.

Capítula Philipp., 2, 8-10

HERMANOS: Cristo se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios le ensalzó, y le dió nombre superior a todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla.

Himno

JESÚS, gloria de los Angeles; a los oídos dulce melodía, miel dulcísima a la boca, y néctar celestial para el corazón.

Los que a Vos gustan, sienten aún hambre; los que a Vos beben, aun tienen sed; nada saben desear sino a Jesús, a quien aman.

Oh mi dulcísimo Jesús, esperanza del alma que suspira; a Vos claman las piadosas lágrimas, a Vos la voz de lo más íntimo del corazón.

Quedaos con nosotros, oh Señor, e iluminadnos con vuestra luz; ahuyentad las tinieblas del alma, y llenad el mundo con vuestra dulzura.

¶ La siguiente Conclusión no se muda nunca.

Jesús, flor de la Virgen Madre, amor nuestro dulcísimo, para Vos sean las alabanzas, el honor del nombre, y el reino de la beatitud. Amén.

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

Ant. del Bened. — Se entregó para librar al pueblo, * y para adquirir para sí un nombre eterno, aleluya.

La Oración es la misma que en Vísperas. Los Salmos de las Horas son de Domínica. Los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula es la de Laudes, página 351.

℟. *br.* Sea bendito el nombre del Señor, * Aleluya, aleluya. Sea. ℣. Desde ahora y para siempre. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Sea.

℣. Tributad al Señor gloria y honor, aleluya. ℟. Tributad al Señor la gloria debida a su nombre, aleluya.

SEXTA

Capítula Philipp., 2, 10-11

AL nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno, y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

℟. *br.* Tributad al Señor gloria y honor, * Aleluya, aleluya. ℣. Tributad al Señor la gloria debida a su nombre. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Tributad.

℣. Glorificad conmigo al Señor, aleluya. ℟. Y ensalcemos su nombre todos juntos, aleluya.

NONA

Capítula Colos., 3, 17

TODO cuanto hacéis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando por medio de él gracias a Dios Padre.

℟. *br.* Glorificad conmigo al Señor, * Aleluya, aleluya. Glorificad. ℣. Y ensalcemos su nombre todos juntos. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Glorificad.

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor, aleluya. ℟. Que hizo cielo y tierra, aleluya.

II VISPERAS

¶ Cuando esta Fiesta se celebra el día 5 de Enero, las Vísperas se dicen de la siguiente Festividad, con Conmemoración del precedente.

Todo como en las primeras, excepto la siguiente

Ant. del Magníficat.—Le llamarás Jesús, * ya que él salvará de sus pecados a su pueblo, aleluya.

Las Completas son de Domínica, pág. 77.

Día 2 de Enero

Octava de san Esteban

Protomártir

Simple

¶ Las Antífonas y Salmos para todas las Horas, y el Verso del único Nocturno se dicen de la Feria ocurrente, como en el Salterio. Lo demás como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones y la Oración siguiente. Lo mismo se observa en los dos siguientes días, en los cuales, no obstante, se dice la Oración del día de la Fiesta respectiva.

¶ Las Lecciones de la Epístola de san Pablo a los Romanos designadas para este triduo, siempre se leen en su día respectivo, con sus Responsorios, en todo Oficio de nueve Lecciones ocurrente, que no tenga Lecciones propias o de Común, según las Rúbricas. En éstas, no obstante, se omite el *Glória Patri* del II Responsorio, y la Lección III, con su Responsorio, se dice como se advierte en sus lugares.

MAITINES

NOCTURNO

De la Epístola a los Romanos

Lección I Cap. 5, 1-5

Justificados, pues, por la fe, mantengamos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo. Por el cual asimismo, en virtud de la fe, tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de los hijos de Dios. Ni nos gloriamos solamente en esto, sino también en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación ejercita la paciencia. La paciencia sirve a la prueba, y la prueba produce la esperanza, esperanza que no queda burlada, porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Los ℟℟. del I Nocturno de la Fiesta de la Circuncisión, pág. 338.

Lección II Cap. 5, 6-9

Porque ¿de dónde nace que Cristo, estando nosotros todavía enfermos, al tiempo señalado murió por los impíos? A la verdad apenas hay quien quisiese morir por un justo; tal vez se hallaría quien tuviese valor para dar su vida por un bienhechor. Pero lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros, es que entonces mismo cuando éramos aún pecadores, fué cuando al tiempo señalado, murió Cristo por nosotros. Luego es claro que

ahora, con mayor motivo, estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira de Dios.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 2 de san Esteban

Lección III

CRISTO, cabeza de los Mártires, primeramente padeció por nosotros, dejándonos su ejemplo para que sigamos sus vestigios. Habiéndolos seguido el beatísimo Esteban, fué lapidado por los Judíos por haber confesado a Cristo. De esta suerte mereció la corona que parece designar su nombre; ya que Esteban en griego, es lo mismo que corona en latín. Su nombre significaba corona, por lo cual llevaba ya de antemano en su nombre un presagio de la palma del martirio. Al ser apedreado, no sólo no esperaba vengarse de sus perseguidores, sino que más bien pedía a Dios indulgencia en favor de ellos.

Te Deum laudámus, pág. 10.

En los Oficios de nueve Lecciones, omitido el *Glória Patri* en el II Responsorio, se dice:

Lección III Rom., 5, 10-12

SI cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, mucho más estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo resucitado y vivo. Y no tan sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación. Por tanto, así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así también la muerte se fué propagando en todos los hombres, por aquel en quien todos pecaron.

Oración

OH Dios omnipotente y eterno, que consagrasteis las primicias de los Mártires con la sangre del bienaventurado levita Esteban; os rogamos nos concedáis que sea nuestro intercesor, aquel que también rogó por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo: El cual vive y reina.

Las Vísperas son del siguiente Oficio.

Día 3 de Enero

Octava de san Juan
Apóstol y Evangelista

Simple

¶ Las Antífonas y Salmos para todas las Horas y el ℣. del único Nocturno se dicen de Feria ocurrente; lo demás como se pone a continuación.

MAITINES
NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Lección I Cap. 6, 1-5



¿QUÉ diremos, pues? ¿habremos de permanecer en pecado para dar motivo a que la gracia sea copiosa? No lo permita Dios. Porque estando

ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir en él? ¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, lo hemos sido con su muerte? En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo al pecado, a fin de que así como Cristo resucitó de muerte a vida para gloria del Padre, así también procedamos nosotros con nuevo tenor de vida. Que si hemos sido injertados en él por medio de la representación de su muerte, igualmente lo hemos de ser representando su resurrección.

Los RR. del II Nocturno de la Fiesta de la Circuncisión, pág. 339.

Lección II Cap. 6, 6-11

HACIÉNDONOS cargo, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruído en nosotros el cuerpo del pecado, y ya no vivamos más al pecado. Pues quien ha muerto, queda ya justificado del pecado. Y si nosotros hemos muerto con Jesucristo, creemos que viviremos también juntamente con Cristo. Sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por destruir el pecado, murió una sola vez, mas en cuanto al vivir, vive para Dios. Así, ni más ni menos, vosotros considerad también que en realidad de verdad estáis muertos al pecado, y que vivís ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro.

DEL TRATADO DE SAN AGUSTIN, OBISPO, SOBRE SAN JUAN

Lección III Tratado 36

DE los cuatro Evangelios, o mejor dicho de los cuatro libros de un mismo Evangelio, no sin motivo el de san Juan Apóstol es comparado en sentido espiritual al águila, ya que su autor elevó su predicación a regiones mucho más sublimes que los demás, y levantándose por encima de ellos quiso movernos a elevar nuestros corazones. Los otros Evangelistas parecen andar junto al Señor en la tierra, considerándole como hombre, y pocas cosas dijeron de su divinidad; mas Juan, como pesaroso de andar sobre la tierra, ya desde el principio del Evangelio, se elevó no sólo sobre la tierra, sino sobre todo el aire y cielo, y aun más sobre todo el ejército de los Angeles y sobre todas las Potestades invisibles, y llegó hasta Aquel por quien fueron hechas todas las cosas, diciendo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios".

Te Deum laudámus, pág. 10.

En el Oficio de nueve Lecciones, omitido el *Glória Patri* en el II Responsorio, se dice:

Lección III Rom., 6, 12-18

NO reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a sus concupiscencias. Ni tampoco abandonéis más vuestros miembros al pecado para servir de instrumen-

to a la iniquidad; sino antes bien entregaos todos a Dios, como resucitados de muerte a vida, y ofreced a Dios vuestros miembros para servir de instrumento a la justicia. Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros, si no queréis; pues no estáis bajo el dominio de la ley, sino de la gracia. ¿Mas qué? ¿pecaremos, ya que no estamos sujetos a la ley, sino a la gracia? No lo permita Dios. ¿No sabéis que si os ofrecéis por esclavos de alguno para obedecer a su imperio, quedáis esclavos de aquel a quien obedecéis, bien sea del pecado para la muerte, bien sea de la obediencia para la justicia? Pero gracias a Dios, vosotros, aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a la doctrina, según cuyo modelo habéis sido formados. Con lo que libertados del pecado, habéis venido a ser siervos de la justicia.

Las Vísperas son del siguiente Oficio.

Día 4 de Enero

Octava de los Santos Inocentes

Mártires

Simple

Las Antífonas, Salmos y el ℣. son de la feria ocurrente.

MAITINES

NOCTURNO

De la Epístola a los Romanos

Lección I Cap. 7, 1-3


GNORÁIS acaso, hermanos (ya que hablo con los que están instruidos en la ley), que la ley no domina sobre el hombre, sino mientras éste vive? Así es que una mujer casada está ligada por la ley al marido mientras éste vive; mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido. Por cuya razón será tenida por adúltera si viviendo su marido, se junta con otro hombre; pero si el marido muere queda libre del vínculo, y puede casarse con otro sin ser adúltera.

El ℟. de la Lección VII de la Fiesta de la Circuncisión, pág. 341.

Lección II Cap. 7, 4-6

Así también vosotros, hermanos míos, quedásteis muertos a la ley en virtud de la muerte del Cuerpo de Cristo, para ser de otro, esto es, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios. Pues cuando vivíamos según la carne, las pasiones de los pecados excitados por causa de la ley, mostraban su eficacia en nuestros miembros, en hacerles producir frutos para la muerte: pero ahora estamos ya exentos de esta ley de muerte, que nos tenía ligados, para que sirvamos a Dios, según el nuevo espíritu, y no según la letra antigua.

El ℟. de la Lección VIII de la Fiesta de la Circunscisión, pág. 341.

Sermón de san Agustín Obispo

Sermón 1 de los Inocentes

Lección III

Al nacer el Señor, el llanto comenzó, no en el cielo sino

en el mundo; comienza el llanto de las madres, el gozo en los ángeles y la muerte en los infantes. Dios es quien ha nacido; son debidas víctimas inocentes a la víctima que vino para condenar la malicia del mundo. Los corderitos debían ser inmolados, ya que el Cordero que quita los pecados del mundo debía ser crucificado. Mas las madres, cual ovejas, se lamentan, porque pierden a aquellos corderitos que balan sin tener apenas voz. ¡Gran martirio, cruel espectáculo! La espada se desenvaina sin motivo. Ruge únicamente la envidia, ya que Aquel que ha nacido a nadie ha hecho violencia. Pero contemplemos las madres que lloran sobre sus corderos. "Una voz ha sido oída en Ramá, muchos llantos y gemidos", porque el depósito que les arrebatan, no solamente lo han recibido, sino que lo han dado a luz.

Te Deum laudamus, pág. 10.
En los Oficios de nueve Lecciones, omitido el *Glória Patri* en el II Responsorio, se dice:

Lección III Rom., 7, 7-9

Esto supuesto, ¿qué diremos? ¿Es la ley la causa del pecado? No digo tal. Pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino por medio de la ley. De suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mía, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado o el deseo de éste, estimulado con ocasión del mandamiento, produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la ley el pecado de la codicia estaba como muerto. Yo también vivía en algún tiempo sin ley. Mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado.

El R. de la lección III de la Fiesta de la Circuncisión, pág. 339.
Las Vísperas de siguiente, con Conmemoración de san Telesforo Papa y Mártir.

Día 5 de Enero

Vigilia de la Epifanía

II clase. Semidoble

¶ El Oficio de esta Vigilia tiene la equivalencia del Oficio de Domínica, que ocurriere del día 1 al 5 de Enero, o que fuere impedido por una Fiesta que sobreviniera o por la Domínica infraoctava de la Epifanía. Goza, por lo tanto, de todos los privilegios de la Domínica así en la concurrencia en las I Vísperas como en la ocurrencia, y guarda la Conmemoración en las I Vísperas, en Maitines mediante la Lección IX de la Homilía, y en Laudes, aun en el Oficio del Smo. Nombre de Jesús que ocurriere, según la propia Rúbrica. Todo se dice como en la Octava de la Natividad, excepto lo que sigue:

I VISPERAS

Los Salmos y Antífonas son los mismos que en la Octava de la Natividad, pág. 337.

Capítula Gal., 4, 1-2

Hermanos: Mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo; sino que está bajo la potestad de los tutores y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre.

El Himuo *Oh Jesús, Redentor*, de las vísperas de la Natividad, pág. 297.

℣. El Señor hizo manifiesta, aleluya.

℟. Su salvación, aleluya.

Ant. del Magníf. — El niño Jesús * adelantaba en edad y sabiduría, delante de Dios y de los hombres.

Oración

OH Dios omnipotente y eterno, dirigid nuestras acciones según vuestro beneplácito; a fin de que, en el nombre y por los méritos de vuestro Hijo, merezcamos abundar en frutos de buenas obras. El cual con Vos.

Se hace Conmemoración de san Telesforo, diciendo la segunda Oración de Común de un Mártir.

Las Completas son de Domínica.

MAITINES

I NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Lección I Cap. 8, 1-4

NADA hay de consiguiente ahora digno de condenación en aquellos que están en Cristo Jesús, y que no siguen la carne. Porque lo que era imposible que la ley hiciese, estando como estaba debilitado por la carne, hízolo Dios cuando, habiendo enviado a su Hijo revestido de una carne semejante a la del pecado, y héchole víctima por el pecado, mató así al pecado en la carne, a fin de que la justificación de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Los RR. del I Nocturno de la Fiesta de la Circunscisión, pág. 338.

Lección II Cap. 8, 5-9

PORQUE los que viven según la carne, se saborean con las cosas que son de la carne, cuando los que viven según el espíritu gustan de las que son del espíritu. La sabiduría de la carne es una muerte, en lugar de que la sabiduría de las cosas del espíritu, es vida y paz. Por cuanto la sabiduría de la carne es enemiga de Dios, como que no está sumisa a la ley de Dios, ni es posible que lo esté. Por donde los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el espíritu de Dios habita en vosotros.

Lección III Cap. 8, 9-11

SI alguno no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo. Mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto por razón del pecado de Adán, el espíritu vive en virtud de la justificación. Y si el Espíritu de aquel Dios, que resucitó a Jesús de la muerte, habita en vosotros, el mismo que ha resucitado a Jesucristo de la muerte dará vida también a vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 13 del Tiempo

Lección IV

NUESTRO Señor Jesucristo, hermanos carísimos, que es eterno Creador de to-

das las cosas, naciendo hoy de una madre, se ha constituído nuestro Salvador. Ha nacido hoy en el tiempo por su voluntad para conducirnos a la eternidad del Padre. Dios se ha hecho hombre, a fin de hacer al hombre Dios. Para que el hombre comiera el pan de los Angeles, hoy el Señor de los Angeles se ha hecho hombre.

Los RR. del II Nocturno de la Fiesta de la Circuncisión, pág. 339.

Lección V

Hoy ha tenido cumplimiento aquella profecía que dice: "¡Oh cielos! derramad desde lo alto vuestro rocío, y lluevan las nubes al Justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador". Ha sido hecho aquel que había hecho las cosas a fin de que fuera hallado aquello que había perecido. Antes que él se humillara, yo pequé. Pecó el hombre, convirtiéndose en reo; para librar al reo, nació Dios humanado. El hombre cayó, pero Dios descendió. Cayó el hombre miserablemente, bajó Dios misericordiosamente. Cayó el hombre por la soberbia, descendió Dios con su gracia.

Lección VI

Oh milagro, oh prodigio, hermanos míos! Los derechos de la naturaleza se cambian para el hombre. Nace un Dios, una virgen es madre: es fecundada por la sola palabra de Dios. Es virgen y madre al mismo tiempo; siendo madre, es libre de corrupción; permaneciendo virgen, tiene hijo, quedando pura, pero no infecunda. Sólo ha nacido sin pecado Aquél que ha sido engendrado sin obra de hombre, no por la concupiscencia de la carne, sino por la obediencia del espíritu.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII — Cap. 2, 19-23

En aquel tiempo: Después de la muerte de Herodes, he aquí que un Angel del Señor apareció en sueños a José en Egipto diciéndole: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo Presbítero

Libro 1 de los Coment. sobre el capítulo 2 de san Mateo

Por estas palabras entendemos que no sólo Herodes, sino los sacerdotes y escribas determinaron en un mismo tiempo dar muerte al Señor. "Y levantándose tomó al Niño y a su Madre". No dice el Evangelio: Tomó a su hijo y a su mujer, sino al Niño y a su Madre, como nutricio, no como marido.

El R. de la lección VII de la Fiesta de la Circuncisión, pág. 341.

Lección VIII

Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá"

Muchos se equivocan por ignorancia de la historia, creyendo que este Herodes cuya muerte se anuncia, es el mismo que se mofó de Jesús en la pasión. Aquel Herodes que hizo las paces con Pilato, era hijo de éste, y hermano de Arquelao.

El R. de la Lección VIII de la Fiesta de la Circunscisión, pág. 341.

Lección IX

PORQUE será llamado Nazareno". Si hubiera puesto un ejemplo de las Escrituras, no diría el Evangelista: Fué dicho por los profetas, sino: "Según fué dicho por el Profeta". Mas diciendo ahora profetas en plural, manifiesta que no tomó las palabras de la Escritura, sino el sentido. Nazareno significa santo; ahora bien, toda la Escritura manifiesta que el Señor había de ser santo.

Te Deum laudámus, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas son de las I Vísperas de la Circuncisión; lo demás de Laudes como en la Dominica infraoctava de la Natividad, pág. 326.

Se hace Conmemoración de san Telesforo. No se rezan los Sufragios de los Santos.

Los Salmos de las Horas son de Dominica: en Prima se dicen los de las Fiestas, y en ella se omiten las Preces. Para la Lección breve, se dice *Así, pues*, como en Nona. En Tercia, Sexta y Nona como el Domingo dentro de la Octava de Natividad, pág. 326





Día 6 de Enero

La Epifania del Señor

Doble de I clase con Octava privilegiada de II orden

I VISPERAS

Las Antífonas y Capítula son de Laudes; los Salmos, de Dominica, página 73, excepto el último, que es el 116, pág. 92.

Himno

Cruel Herodes, ¿por qué temes la venida de un Dios Rey? El no arrebata los reinos de la tierra; él da el reino de los cielos.

Los Magos siguen la estrella que les precede; con su luz buscan la verdadera luz, y confiesan a Dios con sus dones.

El celestial Cordero desciende en este día a las riberas del Jor-

1. La noticia más antigua que se tiene respecto de la Epifanía la debemos a Clemente de Alejandría. El nos cuenta que los Basilianos celebraban el día del Bautismo de Cristo con una festividad precedida de vigilia. No estaban acordes respecto de la fecha, ya que mientras unos la celebraban el día 10 de Enero, los otros lo hacían el día 6. No sabemos en qué momento esta fiesta fué aceptada por la iglesia ortodoxa de Oriente, lo que sí nos consta es que a mediados del siglo cuarto, la fiesta del 6 de Enero era ya celebrada universalmente. En esta fiesta se celebraba una triple conmemoración: "La del Nacimiento de Jesús; la de la adoración de los Magos, y la del Bautismo". Primeramente, ni en Roma, ni en la Iglesia de Africa era conocida esta fiesta de la Epifanía. En efecto, no la vemos indicada en los más antiguos martirologios. Pero más tarde, desde el comienzo del siglo quinto, exceptuados los Donatistas, que no la quisieron aceptar, fué celebrada con la más grande solemnidad por todo el Occidente. El carácter propio de la Epifanía en toda la liturgia romana, consiste en celebrar principalmente la manifestación de Jesucristo como el divino Salvador de todos los pueblos, y en reconocer en El, no sólo la naturaleza humana, sino, y, muy especialmente, su divinidad. El tiempo de Epifanía es más o menos largo, según que la fecha de la Pascua adelante o retarde. Cuando las seis Dominicas que preceden a Septuagésima, no pueden celebrarse por ser más próxima la Pascua, entonces se celebran después de Pentecostés.

dán; en este baño nos lava y purifica de los pecados que no ha cometido.

¡Oh nuevo prodigio de su poder! El agua dócil al mandato divino muda su naturaleza y se enrojece dentro de las vasijas, convirtiéndose en vino.

¡Oh Jesús que os habéis mostrado a los pueblos gentiles! a Vos sea la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos. Amén.

Así concluyen los Himnos durante toda la Octava, a no ser que tengan que concluir de otra manera, según las Rúbricas.

℣. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán dones.

℟. Los reyes de Arabia y Sabá presentarán ofrendas.

Ant. del Magnif. — Los Magos, * viendo la estrella se dijeron mutuamente: Esta es la señal del gran Rey: vayamos y busquémosle, y ofrezcámosle presentes, el oro, incienso y mirra.

Oración

Oh Dios, que en este día manifestasteis vuestro Unigénito Hijo a los gentiles guiados por una estrella: concedednos propicio, que pues ya os conocemos por la fe, lleguemos hasta la contemplación de vuestra gloria inefable. Por el mismo Jesucristo.

MAITINES

En el día de la Fiesta.

Rezados el *Pater noster, Ave María y Credo,* y omitidos el ℣. *Señor, abrid mis labios,* el Invitatorio con el Salmo *Venid* y el Himno, se empieza por la Antífona *Ofreced al Señor.*

Durante la Octava se dice:

℣. Señor, abrid mis labios.

Invitatorio.—Cristo se nos ha aparecido. * Venid, adorésmosle.

El Himno *Cruel Herodes,* como en las I Vísperas, pág. 3.

I NOCTURNO

Ant. 1. Ofrecedle al Señor, * oh hijos de Dios; prosternaos ante el Señor en su santa morada.

Salmo 28, pág. 91.

2. Un río de aguas abundantes * regocija, aleluya, la ciudad de Dios, aleluya.

Salmo 45, pág. 135.

3. Cantad a nuestro Dios, * cantad; cantad a nuestro Rey, cantadle sabiamente.

Salmo 46, pág. 89.

℣. Prostérnese ante Vos toda la tierra, y cante a la gloria de vuestro nombre. ℟. Entone himnos en vuestro honor, Señor.

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 55, 1-4

Sedientos, venid todos a las aguas: y vosotros que no tenéis dinero, apresuráos, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin ninguna otra permuta vino y leche. ¿Por qué expendéis vuestro dinero en cosas que no son alimento, y empleáis vuestras fatigas en lo que no puede saciaros? Escuchadme con atención, y alimentaos del buen manjar, y vuestra alma se recreará en lo más sustancioso. Prestad oidos, y venid a mí. Escuchad, y vuestra alma hallará vida, y asentaré con vosotros

alianza sempiterna, en cumplimiento de las misericordias prometidas a David. He aquí que yo voy a presentarle por testigo a los pueblos, y por caudillo y por maestro a las naciones.

¶ El siguiente Responsorio se dice tan sólo en este día, en la Domínica infraoctava, aun anticipada, y en el día de la Octava. Los demás días de la Octava se dice en su lugar: *Tres son los presentes,* pág. 380.

℟. Hoy en el Jordán bautizado el Señor, se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo se puso sobre él como paloma, y se oyó la voz del Padre: * Este es mi Hijo amado, en quien tengo puesta toda mi complacencia. ℣. Descendió el Espíritu Santo en forma corporal como paloma sobre él, y se oyó una voz del cielo. Este es.

Lección II Cap. 60,1-6

LEVÁNTATE, oh Jerusalén, recibe la luz, porque ha venido sobre ti la gloria del Señor. Porque he aquí que la tierra estará cubierta de tinieblas, y de oscuridad las naciones; mas sobre ti nacerá el Señor, y en ti se dejará ver su gloria. Y a tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Tiende tu vista alrededor tuyo, y mira: todos esos se han congregado para venir a ti; vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán a ti de todas partes. Entonces te verán en abundancia. Se asombrará tu corazón, y se ensanchará cuando vendrá a unirse contigo la muchedumbre de naciones de la otra parte del mar, cuando a ti acudirán poderosos pueblos. Te verás inundada de una muchedumbre de camellos, de dromedarios de Madián y de Efa. Todos los Sabeos vendrán a traerte oro e incienso, y publicarán las alabanzas del Señor.

℟. En forma de paloma se vió al Espíritu Santo, y se oyó la voz del Padre: * Este es mi Hijo amado, en quien tengo puesta toda mi complacencia. ℣. Los cielos se abrieron sobe él, y se oyó la voz del Padre. Este.

Lección III Cap. 61, 10-11; 62, 1

YO me regocijaré con sumo gozo en el Señor, y el alma mía se llenará de placer en mi Dios; pues él me ha revestido del ropaje de la salud, y me ha cubierto con el manto de la justicia, como a esposo adornado con guirnalda, y como a esposa ataviada con sus joyas. Porque así como la tierra produce sus plantas, y el jardín hace brotar la semilla que se ha sembrado en él, así el Señor Dios hará florecer su justicia y su gloria, a vista de todas las naciones. Yo me estaré, pues, callado, sin cesar rogaré a favor de Sión; por amor de Jerusalén no he de sosegar hasta tanto que su Justo nazca como la luz del día, y resplandezca su Salvador como brillante antorcha.

℟. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán dones: * Los reyes de Arabia y de Sabá presentarán ofrendas al Señor. ℣. Todos vendrán de Sabá llevando oro e incienso. Los reyes de Arabia. Gloria al Padre. Los reyes de Arabia.

II NOCTURNO

Ant. 1. Prosternese ante Vos toda la tierra, * y cante en vuestro honor; entone himnos a la gloria de vuestro nombre, oh Señor.

Salmo 65, pág. 160.

2. Los Reyes de Tarsis * y de las islas presentarán ofrendas al Rey, su Señor.

Salmo, 71, pág. 173.

3. Todas las naciones * que habéis creado vendrán, y se postrarán ante Vos, Señor.

Salmo 85, pág. 212.

℣. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán presentes.

℟. Los reyes de Arabia y de Sabá presentarán ofrendas.

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 2 de la Epifanía

Lección IV

CARÍSIMOS, alegráos en el Señor; de nuevo os digo que os alegréis, ya que en breve espacio de tiempo, después de la solemnidad del Nacimiento de Cristo, ha brillado la fiesta de su declaración, y al mismo a quien en aquel día la Virgen dió a luz, hoy le ha conocido el mundo. El Verbo hecho carne, así dispuso los principios de su aparición entre nosotros, que nacido Jesús se manifestase a los creyentes y se ocultara a sus perseguidores. Por lo mismo, ya desde entonces los cielos publicaron la gloria de Dios, y la voz de la verdad se extendió por toda la tierra, cuando por una parte el ejército de los Angeles se mostraba para anunciar al Salvador nacido, y por otra la estrella conducía a los Magos para que le adoraran. De esta suerte se verificó que desde el Oriente hasta Occidente, resplandeciera el nacimiento del verdadero Rey, ya que por medio de los Magos los reinos de Oriente conocieron la verdad de lo sucedido, y no quedó oculto al Romano imperio.

℟. Levántate, Jerusalén, álzate resplandeciente, porque viene tu lucero. * Y ha aparecido sobre ti la gloria del Señor. ℣. A tu luz caminarán las naciones, y los reyes al resplandor de tu sol naciente. Y ha aparecido.

Lección V

LA crueldad de Herodes, pretendiendo dar muerte en su cuna al Rey que le infundía sospechas, contribuía, sin pensarlo, a esta difusión de la fe. Mientras se dedicaba a perpetrar un crimen detestable, y procuraba, por la matanza de los inocentes, deshacerse de aquel niño para él desconocido, la fama de esta matanza publicaba por doquier el nacimiento del Rey de los cielos. La nueva se difundió tanto más pronto y con tanto mayor prestigio, cuanto más inusitada fué la señal prodigiosa del cielo y más cruel la impiedad del perseguidor. Entonces también el Salvador fué conducido a Egipto, para que aquellos pueblos entregados a los antiguos errores, se dispusieran mediante una gracia

oculta a recibir su próxima salvación, y para que, aun antes de rechazar las viejas supersticiones, aquel país ofreciera ya morada a la verdad.

℟. Todos vendrán de Sabá, llevando oro e incienso y publicando las alabanzas del Señor. * Aleluya, aleluya, aleluya. ℣. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán presentes, los reyes de Arabia y de Sabá presentarán ofrendas. Aleluya, aleluya, aleluya.

Lección VI

POR lo mismo reconozcamos, carísimos, en los Magos adoradores de Cristo, las primicias de la bienaventurada esperanza. Desde aquel momento comenzamos a entrar en la eterna herencia; desde aquel momento los arcanos de la Escritura que nos hablaban de Cristo se nos pusieron de manifiesto, y la verdad que los ciegos Judíos no quisieron recibir, esparció su luz por todas las naciones. Por lo mismo honremos este día sacratísimo, en el que apareció el Autor de nuestra salud; y al que siendo infante los Magos veneraron en la cuna, nosotros adorémosle omnipotente en los cielos. Y así como ellos de sus tesoros ofrecieron al Señor místicos dones, así nosotros de nuestros corazones presentémosle lo que es digno de Dios.

℟. Los Magos vienen de Oriente a Jerusalén, preguntando y diciendo: ¿En dónde está el que ha nacido, cuya estrella vimos? * Y hemos venido a adorar al Señor. ℣. Vimos su estrella en Oriente. Y hemos venido. Gloria al Padre. Y hemos venido.

III NOCTURNO

Ant. — Venid, adorémosle: porque El es el Señor, Dios nuestro.

Esta Antífona se repite en el Salmo con el orden siguiente:

Salmo 94.

VENID, alegrémonos en el Señor; clamemos gozosos a Dios, Salvador nuestro. Corramos a su presencia con loores, y entonemos alegres cánticos a su gloria.

Ant. — Venid, adorémosle: porque El es el Señor, Dios nuestro.

Porque el Señor es un Dios grande, y un Rey más grande que todos los dioses.

En su mano está toda la extensión de la tierra, y contempla las cumbres de las montañas.

Ant.—Venid, adorémosle: porque El es el Señor, Dios nuestro.

Suyo es el mar, y él lo ha hecho, y sus manos han formado la tierra.

Ant.—Venid, adorémosle: porque El es el Señor, Dios nuestro.

Y nosotros somos su pueblo, y las ovejas que él apacienta.

Hoy mismo, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

Como cuando excitaron mi cólera el día de la tentación en el desierto, en donde me tentaron vuestros padres, me pusieron a prueba, y vieron mis obras.

Ant.—Venid, adorémosle: porque El es el Señor, Dios nuestro.

Cuarenta años estuve con esta raza de gente; y dije: Su corazón siempre se extravía. Mas ellos han desconocido mis caminos; contra ellos, airado, juré: No entrarán en mi reposo.

Ant. — Venid, adorémosle: porque El es el Señor, Dios nuestro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos.

Amén.

Ant.—Venid, adorémosle: porque El es el Señor, Dios nuestro

La anterior Antífona con su Salmo se dice tan sólo en esta noche.

Durante la Octava, en su lugar se dice:

Ant.—Un Hombre ha nacido * en ella, y el mismo Altísimo la hizo inconmovible.

Salmo 86, pág. 264.

Ant.—Adorad al Señor, * aleluya; en su santa morada, aleluya.

Salmo 95, pág. 116.

Ant.—Adorad a Dios, * aleluya: todos sus Angeles, aleluya.

Salmo 96, pág. 141.

℣. Adorad al Señor, aleluya.
℟. En su santa morada, aleluya.

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 2, 1-12

HABIENDO nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿dónde está el nacido Rey de los Judíos? Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilia 10 sobre el Evangelio

COMO en la lección evangélica, hermanos carísimos, habéis oído, nacido el Rey del cielo se turbó el rey de la tierra, y esto tuvo lugar porque la grandeza humana queda confundida cuando se manifiesta la excelsitud de la del cielo. Pero, hemos de preguntar, ¿por qué, habiendo nacido el Redentor, un Angel se apareció a los pastores en Judea, mientras que no fué un Angel, sino una estrella la que sirvió de guía a los Magos del Oriente para venir a adorarle? Porque los Judíos, como que se guiaban por la razón, debieron ser instruídos por una criatura racional, esto es, por un Angel, pero los Gentiles, toda vez que no sabían valerse de la razón, debían ser guiados para conocer al Señor, no por palabras sino por señales. En confirmación de esto, dice san Pablo: "Las profecías han sido dadas a los fieles, no a los infieles; mas las señales se dan a los infieles, no a los fieles". Y por esto a los primeros se les dieron las profecías, como fieles, no como infieles, y a los otros se dieron las señales, como infieles, no como fieles.

℟. La estrella que habían visto los Magos en Oriente les precedía hasta llegar al lugar en

el que había el Niño: * Mas viéndola, se alegraron en gran manera. ℣. Y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre, y postrándose le adoraron. Mas viéndola.

Lección VIII

Debemos también observar, que cuando ya nuestro Redentor haya llegado a la edad perfecta, los Apóstoles lo anunciarán a esos mismos Gentiles, al paso que siendo aún infante y no pudiendo aún expresarse por sus órganos corporales, es anunciado a la Gentilidad por una estrella. Y esto era muy conforme a la razón, porque era justo que fuesen predicadores los que hablasen para darnos a conocer al Señor después que él hubo hablado, pero que cuando él aun no hablaba, le anunciasen los elementos mudos. Pero debemos observar cuán grande fué la dureza de corazón de algunos Judíos, a los cuales ni las señales que se mostraron en el nacimiento y en la muerte del Señor, ni el don de las profecías, fueron suficientes para que le reconocieran.

℟. Los Magos, viendo la estrella se alegraron en gran manera: * Y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre, y postrándose le adoraron: * Y descubiertos sus tesoros, le ofrecieron como presentes, oro, incienso y mirra. ℣. La estrella que habían visto los Magos en Oriente les precedía, hasta que se fijó sobre el lugar en que estaba el Niño. Y entrando. Gloria al Padre. Y descubiertos.

Lección IX

Todos los elementos testificaron el advenimiento de su Autor. Y hablando de ellos como de criaturas humanas, digo que los cielos le reconocieron por Dios, ya que al instante enviaron la estrella. El mar le reconoció, porque se dejó hollar por sus pies. La tierra le reconoció, porque al tiempo de su muerte se estremeció. Reconocióle el sol, porque en aquel momento escondió los rayos de su luz. Reconociéronle las peñas y los muros, pues muriendo él, se hendieron. Le reconoció el infierno, restituyendo los muertos que albergaba. Y con todo, a este Señor a quien todos los elementos insensibles confiesan, los corazones de los infieles judíos no le reconocen en manera alguna por Dios, y más duros que las peñas, no quieren abrirse a la penitencia.

Las Antífonas de Laudes y la Capítula son las mismas que las de Vísperas. La Oración también es la misma

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. El Señor, Salvador nuestro, * engendrado antes que la aurora y antes de todos los siglos, hoy se ha manifestado al mundo.

Los Salmos son los de la Domínica del primer lugar, pág. 55.

2. Ha brillado tu luz, * oh Jerusalén; la gloria del Señor

se ha elevado sobre ti, y los pueblos serán dirigidos con tu luz, aleluya.

3. Los Magos, abriendo sus tesoros, * ofrecieron al Señor oro, incienso y mirra, aleluya.

4. Mares y ríos, * bendecid al Señor; fuentes, cantad un himno al Señor, aleluya.

5. Esta estrella * resplandece como una llama, y muestra al Rey de reyes: los Magos la vieron y ofrecieron dones al gran Rey.

Capítula Is., 60, 1

LEVÁNTATE, oh Jerusalén, recibe la luz; porque ha venido la luz, y ha aparecido sobre ti la gloria del Señor.

Himno

OH Belén, a ti sola se ha concedido que superases en grandeza a las ciudades más célebres, ya que en ti nació el Autor de la salvación, descendido del cielo y revestido de nuestra mortalidad.

Una estrella que excede en belleza y resplandor al mismo sol, anuncia que el que ha venido sobre la tierra, es un Dios revestido de carne humana.

Apenas la ven los Magos, se apresuran a ofrecerle los dones de Oriente, y a sus pies de hinojos le presentan, con sus votos, el incienso, la mirra y el oro regio.

Rey y Dios le proclaman el oro y el fragante olor del incienso de Sabá, así como el polvo de la mirra anuncian su sepulcro.

¡Oh Jesús que os habéis mostrado a los pueblos Gentiles! a Vos sea la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos. Amén.

℣. Adorad a Dios, aleluya.
℟. Todos sus Angeles, aleluya.

En el día de la Fiesta y en el de la Octava:

Ant. del Bened. — Hoy * la Iglesia se ha unido con su celestial Esposo, ya que Cristo en el Jordán la ha lavado de sus maldades: los Magos se apresuraron con presentes a las bodas regias, y los invitados se gozan con el vino convertido del agua, aleluya.

La Oración como en las I Vísperas.

En las Horas, los Salmos son de Dominica. En la misma Hora el Verso del Responsorio breve es *Vos, que habéis aparecido hoy,* el cual se dice durante toda la Octava.

TERCIA

La Capítula es la misma de Laudes.

℟. *br.* Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán presentes, * Aleluya, aleluya. Los reyes. ℣. Los reyes de Arabia y de Sabá presentarán ofrendas. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los reyes de Tarsis.

℣. Todos vendrán de Sabá, aleluya. ℟. Llevando oro e incienso, aleluya.

SEXTA

Capítula Is., 60, 4

TIENDE tu vista alrededor tuyo, y mira: todos esos se han congregado para venir a ti.

Vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán a ti de todas partes.

℟. *br*. Todos vendrán de Sabá, * Aleluya, aleluya. Todos. ℣. Llevando oro e incienso. Aleluya. Gloria al Padre. Todos.

℣. Adorad al Señor, aleluya.
℟. En su santa morada, aleluya.

NONA

Capítula Is., 60, 6

Todos los Sabeos vendrán a traerte oro e incienso, y publicarán las alabanzas del Señor.

℟. *br*. Adorad al Señor, * Aleluya, aleluya. Adorad. ℣. En su santa morada. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Adorad.

℣. Adorad a Dios, aleluya.
℟. Todos sus Angeles, aleluya.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capitula así como el Himno son como las I Vísperas. Los Salmos de Domínica.

El Verso y la Antífona del *Magnificat* son los siguientes:

℣. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán dones.
℟. Los reyes de Arabia y de Sabá presentarán ofrendas.

Ant. del Magnif. — Celebramos este día santo, * esclarecido por tres prodigios: hoy una estrella condujo a los Magos al pesebre; hoy en las bodas el agua fué convertida en vino: hoy en el Jordán Cristo quiso ser bautizado por Juan para salvarnos, aleluya.

Las Completas son de Domínica.

Durante la infraoctava el Oficio se dice como en el día de la Fiesta, excepto lo que se señala para cada día.

De la Domínica dentro de la Octava, no se celebra Oficio, sino que solamente se hace Conmemoración en la Fiesta de la Sagrada Familia, tanto si esta Fiesta se celebra en la misma Domínica como si por ocurrir el día de la Octava en la misma Domínica, se anticipara en el Sábado o en la Feria más próxima, como se advierte más abajo.

Mas después de la Domínica, en la primera Feria en que se celebre Oficio de infraoctava, o si el Domingo ocurriere en el día 13 de Enero, en el Oficio del mismo día de la Octava, las Lecciones del I Nocturno, dejadas todas las que restan de la Epístola a los Romanos, se toman de la Epístola primera a los Corintios, que se ponen más abajo, después del día de la Octava, y de la misma se lee en las restantes Ferias, así dentro como fuera de la Octava hasta el Sábado anterior a la Domínica siguiente inclusive.





Domínica dentro de la Octava de la Epifanía

La Sagrada Familia de Jesús, María y José

Doble mayor

¶ Cuando el día de la Octava de la Epifanía ocurriere en Domingo, el Oficio de la Sagrada Familia se celebra en el Sábado precedente, y en la Feria VI se dicen las I Vísperas de la misma Sagrada Familia con Conmemoración del precedente día de la infraoctava y de la Domínica infraoctava.

Con todo, si en algún lugar, en este Sábado ocurriere una Fiesta Doble de I clase, el Oficio de la Sagrada Familia con Conmemoración de la misma Domínica se anticipa a la Feria más próxima, en la cual, de lo contrario, se habría de celebrar Oficio de Octava, y en el Oficio así de la Fiesta Doble de I clase como de la Sagrada Familia, se hace Conmemoración del día ocurrente de la infraoctava.

Finalmente, desde el día 7 al 12 de Enero inclusive, cuando ocurriere juntamente la Domínica y la Fiesta Doble de I clase, en ambas Vísperas y en Laudes de la Fiesta, se hace Conmemoración, primeramente de la Sagrada Familia, cuyo Oficio con todos y cada uno de sus derechos sustituye para siempre al Oficio de la Domínica y de la Octava. En Maitines se dice la Lección IX de la Homilía de la misma Domínica, como se señala más abajo después del Oficio de la misma Sagrada Familia.

I VISPERAS

Ant. 1. Jacob engendró a José, * esposo de María; de la cual nació Jesús que se llama Cristo.

Los Salmos son de Común de las Fiestas de la B. V. María.

2. El Angel del Señor * apareció en sueños a José diciendo: José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María tu esposa; porque lo que se ha engendrado en su seno es obra del Espíritu Santo.

3. Los pastores vinieron * presurosos, y hallaron a María, a José y al Infante reclinado en el pesebre.

4. Los Magos, entrando en la

casa, * hallaron al Niño con María, su Madre.

5. Su padre y su Madre * estaban admirados de lo que decían de él.

Capitula Luc., 2, 51

JESÚS descendió con María y José y vino a Nazaret, y les estaba sujeto.

Himno

OH luz dichosa de los Elegidos, y gran esperanza de los mortales, oh Jesús, al cual arrulló el amor de familia desde su nacimiento.

Oh María, rica en gracia, oh Tú la única que puedes albergar a Jesús en tu casto seno, dándole con tu leche, tus castísimos besos.

Y tú, bendito José, elegido entre los antiguos Patriarcas para ser custodio de la Virgen, y a quien el Niño Dios llama con el dulce nombre de padre.

Nacidos los tres de la estirpe de Jesé para la salvación del mundo, escuchadnos al acudir suplicantes a vuestros altares.

A la hora que el sol está para ponerse quitando el brillo a las cosas, nosotros, quedándonos aqui, derramamos nuestras oraciones que elevamos del fondo del corazón.

Séanos dado reproducir en nuestra vida de familia esta gracia de todas las virtudes, con que floreció vuestra morada.

Oh Jesús que os hicisteis obediente a vuestros padres, a Vos sea la gloria para siempre con el excelso Padre y el Espíritu Santo. Amén.

Asi terminan los Himnos de Completas y en todas las Horas.

℣. Bienaventurados, oh Señor, los que habitan en vuestra casa. ℟. Os alabarán por los siglos de los siglos.

Ant. del Magníf.—El Verbo se hizo carne, * y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad; de cuya plenitud todos nosotros hemos recibido una gracia después de otra gracia, aleluya,

Oración

OH Señor Jesucristo, que sujetándoos a María y a José, consagrasteis la vida de familia con inefables virtudes; haced que con el auxilio de ambos, nos instruyamos con los ejemplos de vuestra sagrada Familia, y alcancemos su eterna compañía: Vos que vivís.

Y se hace Conmemoración del precedente día de la infraoctava.

Se dice la Antífona propia del dia ocurrente.

℣. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán dones.

℟. Los reyes de Arabia y de Sabá presentarán ofrendas.

Oración

OH Dios que en este día manifestasteis vuestro Unigénito Hijo a los Gentiles guiados por una estrella: concedednos propicio, que pues ya os conocemos por la fe, lleguemos hasta la contemplación de vuestra gloria inefable.

Después se hace Conmemoración de la Dominica.

Ant. — Se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo advirtieran sus padres, creyendo que se hallaba en compañía de los demás; y le buscaban entre los parientes y conocidos.

℣. Todos vendrán de Sabá, aleluya. ℟. Llevando oro e incienso, aleluya.

Oración

ESCUCHAD, oh Señor, os rogamos, con celestial piedad, los votos de vuestro pueblo que os suplica, a fin de que conozcan lo que deben obrar, y puedan cumplir lo que hubieren conocido. Por nuestro Señor.

Las Completas son de Dominica, página 77.

MAITINES

Invitatorio. — A Cristo, Hijo de Dios, sujeto a María y a José, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

YA los templos sagrados resplandecen con brillantes antorchas; ya con guirnaldas de flores cubiertos están los altares; ya los incensarios humean con perfume oloroso.

¿Por ventura no es muy justo celebrar con cánticos el nacimiento regio del Hijo del excelso Padre? ¿por ventura la casa de David y los nombres gloriosos de tan antigua prosapia no deben ser glorificados?

Grato nos es recordar la humilde morada de Nazaret y su sencilla vida; más grato nos es aún celebrar con nuestros himnos la desconocida vida de Jesús.

De las lejanas orillas del Nilo, a las que había huído bajo la protección del Angel, vuelve incólume el Infante a la paterna morada después de largos sufrimientos.

El humilde arte de José lo aprende Jesús, y en la oscuridad pasa los años juveniles, y feliz se muestra en el ejercicio de las labores de artesano.

Que el sudor bañe mis miembros, dice, antes que sean bañados con el sudor de mi sangre; y este mismo sufrimiento sirve de expiación para el linaje humano.

Junto al Hijo asiste la piadosa Madre; junto al Esposo asiste la esposa fiel; feliz esposa si puede aliviar sus fatigas con afectuosos cuidados.

Oh vosotros que no habéis estado exentos ni de afanes ni de fatigas, y no habéis ignorado el infortunio; ayudad a los desgraciados que abismados en la indigencia luchan con las dificultades de la vida.

Apartad de éstos el amor a las vanidades; y a los que abundan en las riquezas, dadles el amor a la templanza; mirando con benigno rostro a cuantos demandan ser auxiliados

Sea dado a Jesús, que nos ofrece ejemplos santos con su vida, honor y poder, el cual reina juntamente con el Padre y el Espíritu de Amor. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Cuando los padres del niño Jesús * le presentaron en el templo, le tomó Simeón en sus brazos, y bendijo a Dios.

Los Salmos son los de las Fiestas de la B. V. María.

2. Habiendo cumplido * todo lo prescrito por la ley del Señor, volvieron a Galilea a su ciudad de Nazaret.

3. El Niño crecía * y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él.

℣. Se hizo pobre por nosotros. ℟. A fin de enriquecernos con su indigencia.

De la Epístola del Apóstol san Pablo a los Colosenses

Lección I Cap. 3, 12-16

Revestíos, pues, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriéndoos los unos a los otros, y perdonándoos mutuamente, así como el Señor os ha perdonado, así lo habéis de hacer también vosotros. Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vinculo de la perfección; y la paz de Cristo triunfe en vuestros corazones, a la cual fuisteis asimismo llamados para formar un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos a otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia la alabanza a Dios.

℟. A nuestro Dios se le vió en la tierra, * Y trató con los hombres. ℣. Este fué el que dispuso los caminos de la doctrina, y el que la dió a su siervo Jacob. Y trató.

Lección II Cap. 3, 17-21

Todo cuanto hacéis de palabra, o de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando por medio de él gracias a Dios Padre. Mujeres, estad sujetas a los maridos, como es debido en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no las tratéis con aspereza. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor. Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se hagan pusilánimes.

℟. Bienaventurados, Señor, * Los que habitan en vuestra casa. ℣. Os alabarán por los siglos de los siglos. * Los que habitan.

Lección III Cap. 3, 22-25 y 4, 1-2

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos temporales, no siriviéndolos sólo mientras tienen la vista sobre vosotros, como si no deseaseis más que complacer a los hombres, sino con sencillez de corazón y temor de Dios. Todo lo que hagáis, hacedlo de buena gana, como quien sirve a Dios, y no a hombre, sabiendo que recibiréis del Señor la herencia por galardón, pues a Cristo es a quien

servís. Mas el que obra mal, llevará el pago de su injusticia, porque en Dios no hay acepción de personas. Amos, tratad a los siervos según lo que dictan la justicia y la equidad, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en el cielo. Perseverad en la oración, velando en ella, y acompañándola con acciones de gracias.

℟ Debió en todo asemejarse a sus hermanos, * A fin de hacerse misericordioso. ℣. Aunque era Hijo de Dios, aprendió, por las cosas que padeció, a obedecer. A fin. Gloria. A fin.

II NOCTURNO

Ant. 1. Levantándose José, * tomó al niño y a su madre, y de noche partió para Egipto.

2. El Angel del Señor * se apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate y toma al niño y a su madre, y parte para la tierra de Israel.

3. Y viniendo * habitó en Nazaret, para que se cumpliera lo que fué dicho por los Profetas: Será llamado Nazareno.

℣. El Señor nos mostrará sus caminos. ℟. Y caminaremos por sus sendas.

Lección IV

De las Letras Apostólicas del Papa León XIII

Breve *Néminem fugit,* 14 Junio 1892

Cuando llegó el tiempo fijado por el misericordioso Dios en sus decretos para el cumplimiento de la gran obra de la reparación del linaje humano, que por mucho tiempo los siglos esperaron, dispuso con tal sabiduría las cosas que en los comienzos de esta obra se ofreciese al mundo el ejemplo de una Familia divinamente constituída, en la que todos los hombres pudiesen contemplar el modo más perfecto de la sociedad doméstica y de toda virtud y santidad. Tal fué, en efecto, la Familia de Nazaret, en la cual, antes de irradiar sobre todas las naciones el resplandor de la plenitud de su luz estaba oculto el Sol de justicia, Cristo, Dios y Salvador nuestro, permaneciendo desconocido con la Virgen, su Madre, y José, aquel hombre santísimo que ejercía con respecto a Jesús el cargo de padre. Sin género alguno de duda puede afirmarse que en cuanto a mutuas pruebas de amor, a santidad de costumbres, al ejercicio de la piedad en la sociedad familiar, y a las relaciones habituales entre aquellos que viven debajo de un mismo techo, no cabe imaginar virtud alguna que no resplandezca en sumo grado en esta sagrada Familia, destinada a ser modelo de todas las demás. Y por esto el benigno designio de la Providencia de tal suerte la constituyó, que cada uno de los cristianos, de cualquier condición y lugar, si a ella atienden, fácilmente pueden hallar en la misma el ejemplo de toda virtud y una invitación a practicarla.

℟. Yo soy indigente y pobre; * Pero el Señor tiene solici-

tud de mí. ℣. Porque te sustentarás con el trabajo de tus manos, serás feliz, y todo te irá bien. Pero el Señor.

Lección V

Los padres de familia tienen ciertamente en san José un modelo admirable de vigilancia y solicitud paterna; las madres hallan en la santa Virgen, Madre de Dios, un ejemplo excelente de amor, de respeto modesto y de aquella sumisión propia de un alma animada de una fe perfecta; y los hijos de familia ven en la sumisión de Jesús, un ejemplar divino de obediencia, propuesto a su admiración, veneración e imitación. Los de noble linaje, deben aprender de esta familia de sangre real, a ser moderados en medio de las prosperidades, y a conservar su dignidad en las contrariedades. Los ricos podrán hacerse cargo en esta escuela de cuánto más deben estimar las virtudes que los bienes materiales. En cuanto a los obreros y a todos los que se ven duramente probados por las preocupaciones del sustento de una familia o de su pobre condición, si fijan sus miradas en los santísimos miembros de aquella sociedad doméstica, no les faltarán ni causas ni motivos para alegrarse más bien que entristecerse por la suerte que les ha cabido. Y a la verdad, sus trabajos son los que ejercitó la Sagrada Familia: son idénticos los cuidados de la vida cotidiana, ya que también tuvo necesidad san José de atender a los suyos con su trabajo, y aun, lo que es más, las mismas manos divinas se ejercitaron en las faenas de un arte mecánico. Por lo mismo no debemos admirarnos de que hombres sapientísimos que abundaban en riquezas, hayan renunciado a las mismas, eligiendo la pobreza para ser compañeros de Jesús, María y José.

℟. Las raposas tienen sus guaridas y las aves del cielo nidos, * Mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. ℣. Soy pobre, y estoy sujeto al trabajo desde mi juventud. Mas el Hijo.

Lección VI

Por todos estos tan poderosos motivos, es muy puesto en razón que entre los católicos el culto a la Sagrada Familia introducido con tanta oportunidad, sea cada día mayor y alcance más grande incremento. Esto ciertamente lo demuestran, así las asociaciones cristianas instituídas bajo la invocación de la Sagrada Familia, como los honores especiales otorgados por nuestros predecesores para promover para con ella el celo de la piedad. Este culto fué tenido en gran estima ya desde el siglo XVII, y propagado profusamente por Italia, Francia y Bélgica y casi por toda Europa, y de ésta, traspasando el Océano, se extendió a América por el Canadá, en donde floreció bajo los más felices auspicios. Y a la ver-

dad, en nada mejor ni más eficaz pueden pensar las familias cristianas que en el ejemplo de la Sagrada Familia, compendio de la perfección y dechado de todas las virtudes domésticas. Viéndose implorados de esta suerte en el seno de las familias, Jesús, María y José acudirán en su auxilio, conservarán la caridad, ordenarán las costumbres, y moverán a sus miembros a la imitación de la virtud, dulcificando o haciendo soportables las calamidades que amenazan por todas partes. Con el propósito de aumentar el culto de la Sagrada Familia, el Papa León XIII ordenó que las familias cristianas se consagraran a la misma; y el Sumo Pontífice Benedicto XV, a su vez, extendió a la Iglesia universal su Oficio y Misa.

℟. Siendo Dios, se anonadó. * Tomando la forma de siervo. ℣. Se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte. * Tomando. Gloria al Padre. Tomando.

III NOCTURNO

Ant. 1. Los padres de Jesús * iban todos los años a Jerusalén en el día solemne de la Pascua.

2. Al volver, * quedóse el niño Jesús en Jerusalén, y no se dieron cuenta sus padres.

3. No hallando a Jesús, * volvieron a Jerusalén, buscándole.

℣. Viví pobre y en trabajos desde mi infancia. ℟. Así que fuí exaltado, me vi humillado y abatido.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 2, 42-52

Cuando Jesús hubo cumplido los doce años, subieron sus padres a Jerusalén como lo tenían de costumbre en el tiempo de la solemnidad; acabados aquellos días, cuando ya regresaban, permaneció el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Y lo que sigue.

HOMILIA DE SAN BERNARDO, ABAD

Homilía 1 sobre *Missus est*, n. 7-8

Y les estaba sujeto. ¿Quién estaba sujeto? ¿a quiénes obedecía? Dios a los hombres; Dios, digo, a quien están sujetos los Angeles, a quien los Principados y Potestades obedecen, estaba sujeto a María, y no tan solamente a María, sino también a José por respeto a María. Admírate de ambas cosas, y considera qué sea lo más admirable, si la benignísima dignación del Hijo, o la excelentísima dignidad de la Madre. Ambas causan estupor, ambas constituyen un milagro. Que Dios se someta a una mujer, constituye un acto de humildad sin semejante; y que una mujer mande a un Dios, puedes ver en ello una sublimidad sin par. En alabanza de las vírgenes se canta que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Ahora bien, ¿de qué alabanzas juzgas digna a la que le precede?

℟. Verdaderamente tú eres el Rey desconocido, * Dios de

Israel, Salvador. ℣. Tú enseñas la sabiduría al hombre. Dios.

Lección VIII

Aprende, oh hombre, a obedecer; aprende, tú que eres tierra, a estar sumiso; aprende, oh polvo, a sujetarte. El Evangelista hablando de tu Dios, dice que estaba sujeto a ellos; sin duda a María y José. ¡Avergüénzate, polvo soberbio! Dios se humilla, ¿y tú te exaltas? Dios se sujeta a los hombres, ¿y tú, deseoso de dominar a los hombres, quieres anteponerte a tu Dios? Ojalá que a mí, si llegare a tener semejantes pensamientos, se digne Dios responderme, lo que respondió también a su Apóstol reprendiéndole: "Apártate de mí, Satanás, porque no tienes gusto de las cosas que son de Dios". Puesto que, cuantas veces deseo mandar a los hombres, tantas pretendo ir delante de mi Dios; y entonces verdaderamente, ni tengo gusto ni estimación, de las cosas que son de Dios, ya que del mismo se dijo: "Y estaba sujeto a ellos". Si te desdeñas, oh hombre, de imitar el ejemplo de los hombres, a lo menos no puedes reputar por cosa indecorosa para ti el seguimiento de tu Autor. Si no puedes seguirle a todas partes a donde él fuere, síguele por lo menos a donde por ti bajó.

℟. Así como por la desobediencia de un hombre, muchos han sido constituídos pecadores: * Así por la obediencia de uno, muchos serán constituídos justos. ℣. Vino a Nazaret y les estaba sujeto. Así. Gloria al Padre. Así.

¶ No se dice Lección IX de la Dominica por ser el Evangelio el mismo.

Lección IX

Si no puedes subir a la altura de la virginidad, por lo menos sigue a Dios por la muy segura senda de la humildad; de la cual, si las vírgenes mismas se apartaren, ya no seguirán al Cordero en todos sus caminos. Sigue al Cordero, el humilde que se manchó; le sigue también el soberbio; pero ni el uno ni el otro a cualquier parte que vaya, pues ni aquél puede subir a la limpieza del Cordero, que no tiene mancha, ni éste se digna bajar a la mansedumbre, de quien enmudeció paciente, no ya delante de quien le esquilaba, sino delante de quien le mataba. Con todo, más saludable modo de seguirle eligió el pecador en la humildad, que el soberbio en la virginidad; pues la humilde satisfacción de aquél purifica su inmundicia, cuando la castidad de éste es manchada por la soberbia[1].

Te Deum laudámus, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Después de tres días * hallaron a Jesús en el templo sentado en medio de los Doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba.

---

1. Generalmente nos servimos de la versión del R. P. Jaime Pons, S. J. para traducir las lecciones de san Bernardo.

Los Salmos son de Dominica en el primer lugar, pág. 55.

2. Dijo a Jesús * su Madre: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo llenos de aflicción te hemos buscado.

3. Jesús descendió con ellos, * y vino a Nazaret y les estaba sujeto.

4. Y Jesús crecía * en sabiduría, en edad y gracia delante de Dios y de los hombres.

5. Y decían: * ¿De dónde le vienen esta sabiduría y estas virtudes? ¿Acaso no es el hijo del artesano?

Capítula Luc., 2, 51

JESÚS descendió con María y José y vino a Nazaret, y les estaba sujeto.

Himno

OH feliz, por la familia que hospedó, la augusta casa de Nazaret, en la que brotaron y crecieron las dichosas primicias de la Iglesia.

El sol que recorre con su brillante luz todos los continentes, no ha contemplado jamás en el curso de los siglos, nada más admirable, nada más santo que esta casa.

Sobre ella se posan los mensajeros de la celeste corte, y visitan, vuelven a visitar, y veneran este santuario de la virtud.

¡Con qué voluntad, con qué diligencia cumple Jesús los deseos del padre! ¡con qué gozo realiza la Virgen los deberes de madre! Asiste a José su esposa haciéndole partícipe de su amor y solicitud, y al que la gracia, autora de las virtudes, une con mil estrechos lazos.

Ambos, amándose mutuamente concentran su amor en Jesús, y a la una y al otro da Jesús pruebas de mutua caridad.

Haga la caridad que nos unamos con perpetuo amor, y fomentando la paz doméstica, dulcifique lo amargo de la vida.

Oh Jesús que os hicisteis obediente a vuestros padres, a Vos sea la gloria para siempre con el excelso Padre y el Espíritu Santo. Amén.

℣. Haré que todos tus hijos sean instruídos por el Señor. ℟. Y que una abundante paz reine sobre tus hijos.

Ant. del Bened. — Enseñadnos, Señor, * con los ejemplos de vuestra familia, y guiad nuestros pasos por la senda de la paz.

La Oración es la misma de Vísperas. Se hace Conmemoración de la Dominica.

Ant. — Se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que lo advirtieran sus padres, creyendo que se hallaba en compañía de los demás; y le buscaban entre los parientes y conocidos.

℣ Todos vendrán de Sabá, aleluya. ℟. Llevando oro e incienso, aleluya.

La Oración *Escuchad, oh Señor,* como en las I Vísperas, pág. 371.

Después se hace Conmemoración de la Octava, diciendo la Antífona propia del día ocurrente.

Los Salmos de las Horas son los de Dominica; con todo, los de Prima se toman de las Fiestas; en la misma Hora se dice el siguiente Verso en el Responsorio breve: *Que estuviste sujeto a María y a José.*

TERCIA

Capítula Luc., 2, 51

JESÚS descendió con María y José, y vino a Nazaret y les estaba sujeto.

℟. Por nosotros se hizo pobre; * El que era rico. Por nosotros. ℣. A fin de que con su indigencia nos enriqueciéramos. El que era. Gloria al Padre. Por nosotros.

℣. El Señor nos mostrará sus caminos. ℟. Y andaremos por sus sendas.

SEXTA

Capítula Rom., 5, 19

ASÍ como por la desobedienci de un hombre, fueron muchos constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, serán muchos constituídos justos.

℟. *br.* El Señor * Nos mostrará sus caminos. El Señor. ℣. Y andaremos por sus sendas. Nos mostrará. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Viví pobre y en trabajos desde mi infancia. ℟. Así que fuí exaltado, me vi humillado y abatido.

NONA

Capítula Philipp., 2, 7

SE anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y reducido a la condición de hombre.

℟. *br.* Viví pobre y en trabajos. * Desde mi infancia. Viví pobre. ℣. Así que fuí exaltado, me vi humillado y abatido. Desde mi infancia. Gloria al Padre. Viví pobre.

℣. Haré que todos tus hijos sean enseñados por el Señor. ℟. Y que la abundancia de la paz venga sobre tus hijos.

II VISPERAS

Las Antífonas son las de Laudes, o de las I Vísperas, si de esta Fiesta se hizo solamente Conmemoración. Los Salmos son los de Común de las Fiestas de la Bienaventurada V. María. La Capítula y el Himno, como en las primeras Vísperas.

℣. Haré que todos tus hijos sean enseñados por el Señor. ℟. Y que la abundancia de la paz venga sobre tus hijos.

Ant. del Magníf. — María conservaba * todas estas palabras, meditándolas en su corazón.

Se hace Conmemoración del siguiente día dentro de la Octava, con la Antífona propia del día ocurrente.

℣. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán presentes.

℟. Los reyes de Arabia y de Sabá presentarán ofrendas.

Se dice la Oración: pág. 361.

Después se hace Conmemoración de la Domínica.

Ant. — Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Yo y tu padre apenados te buscábamos. ¿Y por qué me buscabais? No sabíais que es necesario me ocupe en aquellas cosas que son de mi Padre?

℣. Todos vendrán de Sabá, aleluya. ℟. Llevando oro e incienso, aleluya.

La Oración *Escúchad, oh Señor,* como en las Vísperas, pág. 371.

Las Completas de Domínica, pág. 77.
¶ Si el día de la Octava de la Epifanía ocurriere en Domingo, nada se hace de la Domínica en el día mismo de la Octava, sino solamente en las I Vísperas del día de la Octava se hace Conmemoración de las II Vispersa de la Domínica, si en el día 12 de Enero se hubiese celebrado el Oficio de la Sagrada Familia.

En la misma Domínica

Dentro de la Octava de la Epifanía

¶ Si en algún lugar, entre los días 7 al 12 de Enero inclusive, ocurrieren juntamente una Domínica y un Oficio doble de I clase, se celebra el Oficio de la misma fiesta, con Conmemoración de la Sagrada Familia, de la Domínica y de la Octava en ambas Vísperas y en Laudes y Maitines se lee.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección IX Cap. 2, 42-52

SIENDO Jesús ya de doce años cumplidos, habiendo subido a Jerusalén, según solían en aquella solemnidad; acabados aquellos días, cuando ya se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Exposición en san Lucas, lib. 2, números 63-65

SEGÚN leemos en el Evangelio, nuestro Señor empezó a enseñar al llegar a la edad de doce años. Este número debía ser el de los predicadores evangélicos de la fe. El que aquel niño, que, aun según la carne, estaba lleno de la sabiduría y de la gracia de Dios, olvidara a sus padres según la carne, y quisiera ser hallado después de tres días en el templo, no fué sin motivo. Con ello significaba que después de tres días del triunfo de su pasión, resucitaría, y que sería propuesto a nuestra fe en un trono celestial, con honores divinos, aquel mismo que había sido tenido por muerto. "¿Por qué me buscabais?" En Cristo hay dos generaciones: paterna la una y materna la otra. La paterna es del todo divina; la materna es aquella con la cual ha venido a nosotros para participar de nuestra naturaleza y de nuestros dolores. "Y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos". ¿Qué había de hacer el maestro de toda virtud, sino cumplir su deber de piedad filial? Y ¿nos admiramos de que obedezca al Padre, aquel que está sujeto a la madre? Esta sujeción no es indicio de inferioridad, sino de piedad.

Día 7 de Enero

Día II infraoctavo de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Lección I Cap. 9, 1-5

ME es testigo Jesucristo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testi-

monio en presencia del Espíritu Santo de que no miento, al aseguraros que estoy poseído de una profunda tristeza y de continuo dolor en mi corazón, hasta desear yo mismo ser apartado de Cristo por la salud de mis hermanos, que son mis deudos según la carne. Los cuales son los Israelitas, de quienes es la adopción de hijos de Dios y la gloria y la alianza, y la legislación, y el culto, y las promesas. Cuyos padres son aquellos de quienes desciende Cristo según la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamás. Amén.

Para los días de la infraoctava:

℟. Tres son los presentes preciosos que los Magos ofrecieron al Señor en este día, y contienen en sí divinos misterios: * En el oro se muestra el poder del Rey; en el incienso nos proponen al gran Sacerdote, y en la mirra nos indican la sepultura del Señor. ℣. Los Magos veneraron en la cuna al Autor de nuestra salvación, y le ofrecieron de sus tesoros místicos dones. En.

Los demás ℟℟ durante toda la Octava son los mismos de la Epifanía.

Lección II Cap. 9, 6-10

PERO no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israel son verdaderos Israelitas, ni todos los que son del linaje de Abrahán, son por eso hijos suyos, pues por Isaac (y no por Ismael) le dijo Dios se contará tu descendencia. Es decir, no los que son hijos de la carne, éstos son hijos de Dios, sino los que son hijos de la promesa, esos se cuentan por descendientes. Porque las palabras de la promesa son éstas: "Por este mismo tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo". Mas no solamente en Sara, sino también en Rebeca, que concibió de una vez dos hijos de Isaac, nuestro padre.

Lección III Cap. 9, 11-16

PUES antes que los niños naciesen, ni hubiesen hecho bien, ni mal alguno (a fin de que se cumpliese el designio de Dios en la elección) no en vista de sus obras, sino por el llamamiento se le dijo: "El mayor ha de servir al menor, como está escrito: He amado a Jacob, y he aborrecido a Esaú". ¿Pues qué diremos a esto? ¿por ventura cabe en Dios injusticia? De ningún modo. Pues Dios dice a Moisés: "Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla, y tendré compasión de quien querré tenerla". Así que no es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 2 de la Epifanía, que es el 30 de Tiempo

Lección IV



Los Magos vinieron de Oriente para adorar al nacido de la Virgen. Ce-

lebremos hoy este día; pronunciemos un discurso en honor de esta solemnidad. Este día que brilló primeramente para ellos, nos lo ofrece todos los años la fiesta de la Epifanía. Ellos eran las primicias de los Gentiles; nosotros el pueblo de los Gentiles. A nosotros nos instruyó la lengua de los Apóstoles; a ellos la estrella cual lengua de los cielos, y a nosotros, los mismos Apóstoles, como otros cielos, nos anunciaron la gloria de Dios.

Lección V

Oh misterio adorable! Estaba reclinado en el pesebre, y conducía desde Oriente a los Magos. Se ocultaba en el establo, y era proclamado en el cielo, a fin de que, proclamado así en el cielo, fuese conocido en el establo, de donde el nombre de Epifanía que se da a este día y que significa manifestación. Este día pone de manifiesto. a la vez, su excelsitud y su humildad, toda vez que los astros revelaban a lo lejos su excelsitud para que los que le buscaban le encontraran en un reducido establo, bajo la apariencia de debilidad, con miembros de recién nacido, envuelto en pañales infantiles. En este estado, fué adorado por los Magos y temido por los malos.

Lección VI

Y ciertamente, Herodes le temió, después de oír a los Magos, mientras buscaban aún a este Niño cuyo nacimiento les había anunciado el cielo. ¿Qué será, pues, el tribunal donde estará sentado como juez si la cuna donde reposa espanta a los reyes soberbios? ¡Con cuánta mayor prudencia obran los reyes cuando, en lugar de buscarle, como Herodes, para quitarle la vida, se complacen, como los Magos, en adorarle, ahora, sobre todo, que ha sufrido por sus enemigos y de parte de sus enemigos, la muerte que el enemigo pretendía darle, y que, al sufrirla, ha matado a la muerte en su propio cuerpo! Si un rey impío lo temió aun en el regazo de su madre, más deben temerlo, con saludable temor, los reyes, sentado a la diestra del Padre.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos Magos vinieron de Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿dónde está el nacido Rey de los Judíos? Y lo que sigue.

De la Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 10 sobre los Evangelios


Conocida la natividad de nuestro Rey, Herodes acude a los argumentos sugeridos por la astucia, y a fin de no verse privado del reino terreno, pide le indiquen el lugar

en que se halle el niño. Finge que le quiere adorar, con el intento de darle muerte si le es posible. Mas, ¿qué puede la malicia de los hombres contra los consejos de Dios? Escrito está: "No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor". La estrella que había aparecido a los Magos, les sirve de guía; hallan al rey que ha nacido; le ofrecen dones, y en sueños son avisados para que no vuelvan a Herodes. De esta suerte acontece que Herodes no puede hallar a Jesús a quien busca. ¿A quién representa la persona de este príncipe sino a los hipócritas, los cuales, mientras fingidamente buscan al Señor, nunca merecen hallarle?

Lección VIII

Y ahora conviene recordar que hubo unos herejes llamados Priscilianistas, los cuales afirmaban que los hombres nacían bajo la constitución de las estrellas. Para confirmar su error se apoyaban en que apareció una nueva estrella cuando se manifestó el Señor con nuestra carne, diciendo que esta estrella fué su hado. Pero si bien consideramos las palabras del Evangelio que hablan de la estrella, hallamos que en ellas se dice: "Hasta tanto que viniendo la estrella se paró sobre el lugar en donde estaba el niño". No dicen que el niño fuese a la estrella, sino que la estrella fué a él. Y así, si fuera lícito decir que existe hado, habríamos de reconocer que el niño lo fué de la estrella, y no la estrella del niño.

Lección IX

PERO muy lejos esté del corazón de los fieles el afirmar que existan los hados. Ya que es cierto que la vida de los hombres, sólo este Creador que les ha dado el ser la gobierna. Ni tampoco debemos creer que el hombre haya sido hecho para las estrellas, sino que éstas han sido creadas para el hombre. Y si afirmáramos que la estrella es hado del hombre, también deberíamos conceder que el hombre está sujeto a lo que la estrella quisiera hacer de él. A la verdad cuando Jacob salió del seno materno, y sujetaba con su mano el pie de su primer hermano, el primero no podía salir a la luz perfectamente, a no comenzar el otro, y no obstante que ambos vinieron a la vida en un mismo momento, con todo muy desiguales fueron las vidas de uno y otro.

LAUDES

Ant. del Bened. — Los Magos vinieron de Oriente * a Belén para adorar al Señor, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron preciosos obsequios: oro como gran Rey; incienso como Dios verdadero; y mirra que predecía su sepultura, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Los Magos, viendo la estrella, * se ale-

graron con gran júbilo, y entrando en la casa, ofrecieron al Señor, oro, incienso y mirra, aleluya.

Día 8 de Enero

Día III infraoctavo de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Lección I Cap. 12, 1-3

HORA, pues, hermanos míos, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable a sus ojos, que es el culto racional que debéis ofrecerle. Y no queráis conformaros con este siglo, antes bien transformaos con la renovación de vuestro espíritu, a fin de acertar qué es lo bueno, y lo más agradable, y lo perfecto que Dios quiere de vosotros. Por lo que os exhorto a todos vosotros, en virtud del ministerio que por gracia se me ha dado, a que en vuestro saber, no os levantéis más alto de lo que debéis, sino que os contengáis dentro de los límites de la moderación, según la medida de la fe, que Dios ha repartido a cada cual.

Lección II Cap. 12, 4-8

PORQUE así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio, así nosotros, aunque seamos muchos formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros Tenemos por tanto dones diferentes, según la gracia que nos es concedida, por lo cual el que ha recibido el don de profecía, úselo según la regla de fe; el que ha sido llamado al ministerio de la Iglesia, dedíquese a su ministerio; el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese a enseñar; el que ha recibido el don de exhortar, exhorte; el que reparte limosna, déla con sencillez; el que preside, sea con vigilancia; el que hace obras de misericordia, hágalas con apacibilidad y alegría.

Lección III Cap. 12, 9-16

EL amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal y aplicaos al bien. Amaos recíprocamente con ternura y caridad fraternal, procurando anticiparos unos a otros en las señales de honor y de deferencia. No seáis flojos en el cumplimiento de vuestro deber. Sed fervorosos de espíritu, acordándoos que al Señor es a quien servís. Alegraos con la esperanza del premio. Sed sufridos en la tribulación. En la oración constantes. Caritativos para aliviar las necesidades de los santos. Prontos a ejercer la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecidlos, y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran, y llorad con los que llo-

ran. Estad siempre unidos en unos mismos sentimientos y deseos. No blasonando de cosas altas, sino acomodándoos a lo que sea más humilde.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 2 de la Epifanía

Lección IV

ENTRE tantos reyes como nacieron y murieron en el pueblo judío, ¿hay algún otro a quien buscasen los Magos para adorarle? No; porque ningún otro les fué dado a conocer por el lenguaje del cielo. Con todo, lo que no debemos pasar por alto, es que esta iluminación del espíritu de los Magos constituyó una gran prueba de la ceguedad de los Judíos. Los Magos vinieron a ver al Mesías en el país de los Judíos; y éstos en su propio país no le conocieron.

Lección V

LOS Magos lo encontraron entre los Judíos bajo la forma de un niño, y los Judíos se negaron a creer cuando le vieron en medio de ellos. Llegados de lejos, unos extranjeros adoraron en Judea a Jesucristo siendo aún infante que no profería palabra alguna; y ellos, sus conciudadanos, le crucificaron en el vigor de la edad, cuando hacía milagros. Los unos le adoraron como Dios, no obstante la debilidad de sus pequeños miembros, y los otros, ni siquiera perdonaron a su humanidad, no obstante la grandeza de sus obras: permanecieron incrédulos, como si fuese menor prodigio ver el sol oscurecerse en el momento de su muerte que ver a una nueva estrella brillar en su nacimiento.

Lección VI

VEAMOS, también cómo la misma estrella que condujo los Magos al lugar en donde estaba Dios infante con la Madre Virgen, y que podía sin duda, conducirles a la misma ciudad, se ocultó y no volvió a iluminarles, hasta que, habiendo preguntado a los Judíos en qué ciudad había de nacer Cristo, éstos, según el testimonio de la Escritura, se la indicaron, diciendo: "En Belén de Judá. Pues así está escrito: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de ti es de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel". Con lo cual, ¿qué otra cosa significa la divina Providencia, sino que solamente quedarían en poder de los Judíos los sagrados libros, y que se servirían de ellos para iluminar a los Gentiles y para cegarse a sí mismos?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 2, 1-12

HABIENDO nacido Jesús en Belén de Judá, reinando He-

rodes, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿dónde está el nacido rey de los Judíos? Y lo que sigue.

De la Homilía de san Gregorio, Papa

Hom. 10 sobre los Evangelios



Los Magos presentan oro, incienso y mirra. El oro conviene al Rey, el incienso se emplea en los sacrificios ofrecidos a Dios, y con la mirra son honrados los cuerpos de los difuntos. Con lo cual vemos que los Magos confiesan con sus místicos presentes al mismo a quien adoran. Con el oro al Rey, con el incienso a Dios, y con la mirra al hombre. Hay algunos herejes que a éste le confiesan por Dios, pero no creen en manera alguna que reine en todas partes. Estos a la verdad le ofrecen el incienso, pero no quieren ofrecerle al propio tiempo el oro. Otros hay que le reconocen por Rey, pero niegan que sea Dios. Estos le ofrecen oro, pero se niegan a ofrecerle incienso.

Lección VIII

Finalmente existen no pocos que le reconocen como Dios y Rey, pero niegan que haya tomado carne mortal. Estos, aunque le ofrezcan oro e incienso, con todo no quieren ofrecerle la mirra representativa de la humana mortalidad. Nosotros, pues, ofrezcamos al Señor nacido, oro, de tal suerte que confesemos su reinado universal; ofrezcámosle incienso, creyendo que Aquel que apareció en el tiempo, existe como Dios antes de todos los tiempos; ofrezcámosle mirra, confesando que el mismo a quien reconocemos impasible en su divinidad, fué también mortal en nuestra carne.

Lección IX

Aunque también pueden significar otra cosa el oro, el incienso y la mirra. Con el oro, según afirma Salomón, se designa la sabiduría, como está escrito: "El tesoro deseable descansa en la boca del sabio". El incienso que se quema en honor de Dios, expresa la virtud de la oración, como lo dice el Salmista: "Elévese mi oración como incienso ante tu presencia". Y por la mirra se designa la mortificación de nuestra carne. Por lo cual la santa Iglesia dice de sus operarios que luchan por Dios hasta la muerte: "Mis manos destilaron mirra".

LAUDES

Ant. del Bened.—Tres son los presentes * que los Magos ofrecieron al Señor: oro, incienso y mirra, como Hijo de Dios y como Rey excelso, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif.—Oh Cristo, * os mostrasteis como luz de la luz; a Vos los Magos ofrecieron dones, aleluya, aleluya.

Día 9 de Enero

Día IV infraoctavo de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

De la Epístola a los Romanos

Lección I Cap. 13, 1-4

Toda persona esté sujeta a las potestades superiores. Porque no hay potestad que no provenga de Dios; y Dios ha establecido las que hay. Por lo cual quien desobedece a las potestades, a la ordenación de Dios desobedece. De consiguiente, los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenación. Mas los príncipes no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no tener que temer nada de aquel que tiene el poder? Pues obra bien, y merecerás de él alabanza; porque es un ministro de Dios para tu bien.

Lección II Cap. 13, 4-7

Pero si obras mal, tiembla; porque no en vano se ciñe la espada, siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal. Por tanto, es necesario que le estéis sujetos, no sólo por temor del castigo, sino por obligación de conciencia. Por esta misma razón les pagáis los tributos, porque son ministros de Dios, a quien en esto mismo sirven. Pagad, pues, a todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo; al que impuesto, el impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.

Lección III Cap. 13, 8-10

No tengáis otra deuda con nadie, que la del amor que os debéis siempre unos a otros, puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley. En efecto, estos mandamientos: No cometerás adulterio. No matarás. No robarás. No levantarás falso testimonio. No codiciarás, y cualquier otro que haya, están recopilados en esta expresión: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". El amor que se tiene al prójimo no sufre que se le haga daño alguno. Y así el amor es el cumplimiento de la ley.

II NOCTURNO

Sermón de san León, Papa

Sermón I de la Epifanía

Lección IV

Habiendo celebrado hace poco el fausto día en que la Virgen sacratísima dió al mundo el Salvador del género humano, la celebración de la veneranda festividad de la Epifanía nos aporta una continuación de nuestro gozo, para que, juntándose los misterios de estas solemnidades santísimas, no se entibie ni el vigor de nuestra exultación, ni el fervor de la fe. Convenía para la salvación de

todos los hombres que la infancia del mediador entre Dios y los hombres fuese manifestada al mundo entero, aun cuando se hallaba encerrada en un pequeño pueblecito.

Lección V

SI bien el Señor eligió al pueblo de Israel, y en este pueblo una familia señalada de la cual tomase nuestra humanidad, con todo no quiso que su nacimiento estuviera oculto en la pequeñez de aquel lugar en el que había nacido, sino que, como nació para todos, quiso también comunicar a todos la noticia de su nacimiento, y para este fin apareció a los tres Magos de Oriente una estrella de nueva claridad, más clara y más brillante que las demás, y tal que atraía los ojos y corazones de cuantos la contemplaban, para mostrar que no podía carecer de significación una cosa tan maravillosa.

Lección VI

AQUEL que había dado tal signo al mundo, iluminó la inteligencia de los que lo contemplaban; hizo que le buscaran los que lo comprendieron, y ofrecióse él mismo a ser hallado por los que le buscaron. Tres hombres emprenden el camino guiados por esta luz celestial. Fija la mirada en el astro que les precede, y siguiendo la ruta que les indica, son conducidos por el esplendor de la gracia al conocimiento de la verdad. Juzgando con las luces de la sola razón, les pareció que debían buscar al Rey recién nacido en una ciudad real. No obstante, aquel que habia tomado la forma de siervo, y no venía a juzgar sino a ser juzgado, escogió a Belén para su nacimiento, y a Jerusalén para su pasión.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 2, 1-12

HABIENDO nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos? Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilia 10 sobre los Evangelios

CIERTAMENTE que no carece de gran misterio, el que los Magos vuelvan a su región por otro camino. Con su modo de obrar, nos enseñan lo que debemos hacer. Y en verdad que nuestra región es el paraíso, a la que, después de haber conocido a Jesús, se nos prohibe volver por el mismo camino que fuimos. De nuestra región nos apartamos ensoberbeciéndonos, desobedeciendo, siguiendo los bienes visibles, gustando del manjar vedado, y por lo mismo es necesario que volvamos a ella,

por medio de la penitencia, de la obediencia, del menosprecio de las vanidades visibles, y refrenando los deseos de la carne.

Lección VIII

VOLVEMOS, pues, a nuestra patria por distinto camino; porque habiéndonos alejado de los deleites del paraíso por los placeres mundanos, no podemos volver allí, sino mediante la práctica de las obras de penitencia. Por lo cual es necesario, hermanos carísimos, que permaneciendo en continuo temor y siempre velando, pongamos ante nuestra consideración, por una parte nuestras malas obras, y por otra la severidad del último juicio. Pensemos cuán justo y riguroso es el Juez que esperamos, y que, permaneciendo oculto, no deja de amenazarnos; que amenaza a los pecadores, aunque los soporta, difiriendo su venida para tener menos que condenar.

Lección IX

CASTIGUEMOS con lágrimas nuestras culpas, y escuchando la voz del Salmista, prevengamos su venida mediante la confesión. No nos engañen los placeres; acordémonos de cuán cerca está el Juez que nos dice: "¡Ay de vosotros que ahora reís, porque después lloraréis y gemiréis". Por eso dice Salomón: "Mezclada anda la risa con el llanto, y el término del gozo es el dolor". Y en otro lugar dice: "He considerado la risa como un error y he dicho al gozo: ¿por qué me engañas en vano?" Y en otra parte vuelve a decir: "El corazón de los sabios está donde hay tristeza, y el corazón de los necios donde reina la alegría".

LAUDES

Ant. del Bened. — Vimos su estrella * en Oriente, y hemos venido con dones para adorar al Señor.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Herodes * preguntaba a los Magos: ¿Qué señal habéis visto que os indicara el nacimiento del Rey? Vimos una estrella resplandeciente, cuyos fulgores iluminan el mundo.

Día 10 de Enero

Día V infraoctavo de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Lección I — Cap. 14, 1-4

TRATAD con caridad al que todavía es flaco en la fe, sin andar con él en disputas de opiniones. Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo; mientras que el flaco no comerá sino legumbres. El que de

todo come, no desprecie al que no se atreve a comer de todo, y el que no come de todo, no se meta en juzgar al que come, pues que Dios le ha recibido por suyo. ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, o si se mantiene firme, esto pertenece a su amo; pero firme se mantendrá, pues poderoso es Dios para sostenerle.

Lección II Cap. 14, 5-8

DEL mismo modo también uno hace diferencia entre día y día, al paso que otro tiene todos los días por iguales. Cada uno obre según su recta conciencia. El que hace distinción de días, la hace para agradar al Señor. Y el que come, para el Señor come, pues da gracias a Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas, por respeto al Señor lo hace, y así es que da gracias a Dios. Como quiera que ninguno de vosotros vive para sí, y ninguno de vosotros muere para sí. Que como somos de Dios, si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Ora, pues, vivamos, ora muramos, del Señor somos.

Lección III Cap. 14, 9-13

PORQUE a este fin murió Cristo, y resucitó: para adquirir dominio sobre vivos y muertos. Ahora bien, ¿por qué tú condenas a tu hermano? o ¿por qué tú desprecias a tu hermano? No le juzgues, porque todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo. Pues escrito está: yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y que toda lengua ha de confesar que soy Dios. Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta a Dios de sí mismo. Por lo mismo no nos juzguemos ya más unos a otros.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Homilía 1 de la Epifanía

Lección IV

EN esta solemnidad, muy amados, según el testimonio de nuestros mayores, debemos alegrarnos por los diversos misterios en ella reunidos. En ella nuestro Señor fué adorado por los Gentiles guiados por una estrella; en ella celebramos la conversión del agua en vino en unas bodas; y en ella, recibido el bautismo de Juan, consagró las aguas del Jordán, al propio tiempo que las purificó con su Bautismo.

Lección V

PERO cuál sea la obra mayor realizada en este día, aquel ciertamente la conoce que la ha llevado a término. Lo que nosotros debemos creer, sin género alguno de duda, es que sea cual fuere, ha sido ejecutada en favor nuestro. Y a la verdad, desde el momento en que los Caldeos, movidos por los rayos de una resplandeciente estrella, adoraron al verdadero Dios, la esperanza de

adorarle fué comunicada a los Gentiles. En el milagro de la conversión del agua se nos anunció el sacramento de una nueva bebida; y en el bautismo del Cordero de Dios se nos ofrece el don del saludable bautismo para nuestra regeneración.

Lección VI

Debemos, pues, hermanos, para honrar a nuestro Salvador, cuya natividad, con la debida exultación poco ha hemos celebrado, festejar hoy también con toda devoción el aniversario de estos hechos portentosos, primicias de sus milagros. Y ¡qué bien se nos anuncian estos tres misterios realizados en un mismo día, a nosotros que confesamos el misterio de la inefable Trinidad en un solo Dios! Mediante estos milagros, Cristo Señor y Redentor nuestro, quiso manifestarse a los ojos de los mortales, a fin de que su divinidad invisible, oculta por su naturaleza humana, se manifestase en sus obras.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII

Cap. 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos? Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Libro 1 de los Comen. en el cap. 2 de san Mateo



Vimos su estrella en Oriente". Para confusión de los Judíos, y a fin de que conocieran la natividad de Cristo por medio de los Gentiles, aparece una estrella en Oriente, predicha ya por Balaán, de quien ellos eran sucesores según se lee en el libro de los Números. Los Magos son conducidos por la estrella a Judea, para que la pregunta dirigida por los Magos a los sacerdotes respecto al lugar en que había de nacer Cristo, dejase a éstos sin excusa acerca de su venida.

Lección VIII

Mas ellos le dijeron: "En Belén de Judea". Hay aquí un error del copista. Creemos que el Evangelista escribió del mismo modo que leemos en el texto hebreo, Judá, no Judea. En efecto, ¿existe acaso ningún otro Belén en tierra extranjera para que sea necesario poner aquí "de Judea"? Por esto se puso Judá, porque existe también otro Belén de Galilea. Léase el libro de Jesús hijo de Nave. Finalmente, en el pasaje aducido de la profecía de Miqueas se escribe: "Y tú Belén, tierra de Judá".

Lección IX

Y abiertos sus tesoros, le ofrecieron los dones de oro, incienso y mirra". Hermosamente

el Presbítero Juvencio expresó en unos versos el significado de esos dones: "Incienso, oro, mirra; con ellos ofrecen presentes al Rey, al Hombre y a Dios". "Y habiendo sido avisados en sueños que no volviesen a Herodes, volvieron a su región por otro camino". y puesto que ofrecieron sus presentes al Señor, reciben la respuesta, no por medio de un Angel, sino por el mismo Señor, a fin de que con esta distinción se ponga de manifiesto el privilegio otorgado a los méritos de José[1]. Vuelven por otro camino, porque debían permanecer del todo apartados de la infidelidad de los judíos.

Te Deum laudámus, pág. 10.

LAUDES

Ant. del Bened. — Todas las naciones * vendrán de lejos, llevando sus presentes, aleluya, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif.—Todos vendrán de Sabá, * llevando oro e incienso, aleluya, aleluya.

Se hace Conmemoración de san Higinio, Papa y Mártir.

Ant. — Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Atended, oh Dios todopoderoso, a nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestros pecados, protéjanos la gloriosa intercesión de vuestro bienaventurado Mártir y Pontífice Higinio. Por nuestro Señor.

Día 11 de Enero

Día VI infraoctavo de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

De la Epístola a los Romanos

Lección I — Cap. 15, 1-4



Nosotros como más fuertes en la fe, debemos soportar las flaquezas de los menos firmes, y no dejarnos llevar de una vana complacencia por nosotros mismos. Al contrario, cada uno de vosotros procure dar gusto a su prójimo en lo que es bueno y puede edificarle. Considere que Cristo no buscó su propia satisfacción, antes bien como está escrito: los oprobios de los que le ultrajaban vinieron a descargar sobre mí. Porque todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza se han escrito, a fin de que mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras, mantengamos firme la esperanza.

---

1. Alúdese al aviso que san José recibió en sueños.

Lección II Cap. 15, 5-11

Quiera el Dios de la paciencia y de la consolación haceros la gracia de estar siempre unidos mutuamente en sentimientos y afectos según Jesucristo, a fin de que no teniendo sino un mismo corazón y una misma boca, glorifiquemos a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, soportaos recíprocamente, así como Cristo os ha soportado a vosotros para gloria de Dios. Digo, pues, que Jesucristo fué un ministro para con los de la circuncisión, a fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas que él había hecho a los padres. Mas los Gentiles deben alabar a Dios por su misericordia según está escrito: "Por eso publicaré ¡oh Señor! entre las naciones tus alabanzas, y cantaré a la gloria de tu nombre". Y en otro lugar: "Alegraos, naciones, en compañía de su pueblo". Y en otra parte: "Alabad todas las gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos".

Lección III Cap. 15, 12-16

Asimismo dice Isaías: "De la estirpe de Jesé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él". El Dios de la esperanza os colme de toda suerte de gozo y de paz en vuestra creencia, para que crezca vuestra esperanza siempre más y más, por la virtud del Espíritu Santo. Por lo que hace a mí, estoy bien persuadido, hermanos míos, de que estáis llenos de caridad, y de que tenéis todas las luces necesarias para instruiros los unos a los otros. Con todo, os he escrito esto ¡oh hermanos! y quizá con alguna más libertad, sólo para recordaros lo mismo que sabéis, según la gracia que me ha hecho Dios, de ser ministro de Jesucristo entre las naciones, para ejercer el sacerdocio del Evangelio de Dios, a fin de que la oblación de los Gentiles le sea grata estando santificada por el Espíritu Santo.

II NOCTURNO

Sermón de san Fulgencio, Obispo

Sermón 5 sobre la Epifanía

Lección IV

El mismo Dios que en el antiguo Testamento mandó le fueran ofrecidas las primicias, al hacerse hombre, consagró a su culto las primicias de los Gentiles. Los pastores fueron las primicias de los Judíos; los Magos, de la gentilidad. Aquéllos fueron llamados de las cercanías; éstos de lugares muy distantes. "¿En dónde está, dicen, el que ha nacido Rey de los Judíos?" Del rey de los Judíos, Herodes, ya habían nacido hijos. Arquelao nació en un palacio; Cristo en un establo. Nacido Arquelao, fué colocado en un lecho de plata; Cristo en un angosto pesebre. Y con todo, el que nació en un palacio es olvidado, mientras buscan a Cristo nacido en un establo. A aquél, los Ma

gos ni le mencionan, mas se postran ante Cristo, adorándole.

Lección V

QUIÉN es este Rey de los Judíos? Pobre y rico, humilde y excelso a la vez. ¿Quién es este Rey de los Judíos, a quien sostienen como un infante y adoran como un Dios? Párvulo en el pesebre; inmenso en el cielo. Vil en los pañales; glorioso en el firmamento. ¿Por qué así te turbas, Herodes? Este Rey que ha nacido, no vino a vencer a los reyes luchando con ellos; sino a sojuzgarlos admirablemente con su muerte. No nació, oh Herodes, para sucederte, sino para que el mundo crea en él fielmente. Vino, de consiguiente, no para pelear durante su vida, sino para triunfar con su muerte.

Lección VI

ESTE niño que ahora es llamado por los Magos Rey de los Judíos, es el Creador y Señor de los Angeles. Por lo cual, si le temes en su infancia, más debes temer su omnipotencia, cuando venga como juez. No le temas, oh Herodes, como sucesor de tu reino, sino témele como justísimo condenador de tu infidelidad. Id, dijo, y comunicádmelo, para que yo vaya a adorarle. ¡Oh fingida astucia, oh impía incredulidad, oh maldad fraudulenta! La sangre de los Inocentes que cruelmente derramaste, atestigua lo que pretendiste de este niño.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII — Cap. 2, 1-12

HABIENDO nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 2 sobre san Lucas, cap. 2 después del principio



¿CUÁLES son estos dones de una fe verdadera? Los Magos ofrecen a Jesús oro, como Rey; ofrecénle incienso, como Dios; ofrecénle mirra, como a un difunto[1]. Porque una es la señal de un rey, otro el símbolo del poder divino, y otro el honor tributado a una sepultura que lejos de corromper un cuerpo, lo conserva. También nosotros, los que leemos estas cosas, ofrezcamos, hermanos, presentes semejantes, sacándolos de nuestros tesoros. "Porque nosotros tenemos un tesoro en vasos de arcilla". Y si debemos apreciar lo que somos en nosotros mismos, no como un bien que nos pertenece como originariamente nuestro sino como un don recibido de Cristo, ¡con cuánto mayor motivo debemos apreciar en Cristo aquellas cosas que no están en nosotros sino en Cristo!

---

1. La mirra se usaba para embalsamar los cadáveres.

Lección VIII

Los Magos, pues, sacan de sus tesoros los presentes que ofrecen. ¿Deseáis saber la gracia que merecieron? Vieron la estrella. En donde está Herodes no se ve, pero en el lugar en que está Cristo de nuevo se manifiesta, y muestra el camino. De consiguiente, esta estrella es un camino, y el camino es Jesucristo; ya que hablando del misterio de la encarnación, Jesucristo es llamado estrella: "Saldrá una estrella de Jacob y se levantará un hombre de Israel". Finalmente, en donde está Cristo, allí también está la estrella. El es una estrella resplandeciente, la estrella matutina. Se da a conocer por su propia luz.

Lección IX

He ahí otra enseñanza. Por un camino vinieron los Magos y por otro regresaron. Aquéllos que habían visto a Cristo, que habían comprendido a Cristo, se vuelven mejores que cuando habían ido. Existen dos caminos: uno que conduce a la perdición, y otro que conduce al reino. Aquél es el de los pecadores, y conduce a Herodes; éste es el mismo Cristo, por el cual se vuelve a la patria. Aquí, en efecto, estamos como en el destierro, según está escrito: "Mucho tiempo estuvo mi alma en tierra extranjera".

LAUDES

Ant. del Bened. — Vendrán a ti * los que te calumniaban, y adorarán las huellas de tus pies.

Se hace Conmemoración de san Higinio.

Ant. — El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

La Oración es la de la pág. 391.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Avisados en sueño los Magos, * regresaron a su patria por otro camino.

Día 12 de Enero

Día VII infraoctavo de la Epifanía

Semidoble

I NOCTURNO

De la Epístola a los Romanos

Lección I Cap. 16, 1-5

Os recomiendo nuestra hermana Febé, la cual está dedicada al servicio de la Iglesia de Cencrea, para que la recibáis por amor del Señor, como deben recibirse los santos, y le déis favor en cualquier negocio que necesitare de vosotros, ya que ella lo ha hecho así con muchos y conmigo. Saludad a Prisca y a Aquila, que trabajaron conmigo en servicio de Jesucristo (y que por salvar mi vida expusieron sus cabezas. Por lo que, no sólo yo les estoy agradecido, sino también las iglesias de los

Gentiles). Y saludad con ellas a la Iglesia que está en su casa.

Lección II Cap. 16, 17-19

Os ruego, hermanos, que os recatéis de aquellos que causan entre vosotros disensiones y escándalos, contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y evitad su compañía. Pues los tales no sirven a Cristo Señor nuestro, sino a su propia sensualidad y con palabras melosas y con adulaciones seducen los corazones de los sencillos. Vuestra obediencia se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros. Pero deseo que seáis sabios en orden al bien, y sencillos en cuanto al mal.

Lección III Cap. 16, 21-24

Os saluda Timoteo, mi coadjutor, y Lucio y Jasón, y Sosipatro, mis parientes. Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta. Salúdaos Cayo, mi huésped, y la Iglesia toda. Salúdaos Erasto, el tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Quarto. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 4 de la Epifanía, cap. 1

Lección IV

Es justo y razonable, carísimos, al propio tiempo que un verdadero obsequio de piedad, alegrarnos con todo el corazón durante los días que nos recuerdan las obras de la divina misericordia, celebrando honoríficamente lo que ha sido realizado para nuestra salvación. A esto nos invita ciertamente la misma disposición del ciclo litúrgico que estamos celebrando, el cual después de habernos hecho celebrar el día en que el hijo de Dios, coeterno del Padre, nació de la Virgen, pone pocos días más tarde la festividad de la Epifanía, consagrada por la manifestación del Señor.

Lección V

En esto mismo la divina Providencia ha constituido un poderoso argumento de nuestra fe; ya que al celebrar con nosotros y con gran solemnidad las adoraciones que fueron tributadas al Salvador, ya en los comienzos de su misma infancia nos da, en los mismos documentos que tratan de su origen, la prueba de que Cristo al nacer tenía realmente naturaleza humana. He aquí, en efecto, lo que justifica a los impíos; lo que hace de los pecadores santos: el creer que en un mismo Señor nuestro, Jesucristo, existen verdaderamente la divinidad y la humanidad: la divinidad por la que antes de todos los siglos es igual al Padre en la divina naturaleza; y la humanidad, mediante la cual en los últimos tiempos se ha unido al hombre tomando la forma de esclavo.

Lección VI

PARA fortalecer esta fe, proclamada contra todos los errores, fué decretado, por un designio de la inmensa bondad divina, que unos pueblos, moradores de lejanas regiones del Oriente, ocupados en el estudio de las estrellas, recibieran una señal del nacimiento del Niño que había de reinar sobre todo Israel. Una estrella de nuevo resplandor, singularmente bella, apareció a los Magos, y de tal manera su luz radiante llenó de admiración los ánimos de los que la contemplaban, que los Magos creyeron no podían dejar, en manera alguna, de buscar lo que les anunciaba una señal tan extraordinaria.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII — Cap. 2, 1-12

HABIENDO nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Homilía 8 sobre san Mateo, n. 1

LOS Magos, entrando en la casa vieron al niño con María, su madre. Y postrándose le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Mas ¿por qué fueron a adorar al niño? Y a la verdad, ni había nada extraordinario en el aspecto de la Virgen ni la casa era magnífica, ni en ella había algo que pudiese admirarles o halagarles. Ellos, con todo, no sólo adoran, sino que abriendo sus tesoros ofrecen presentes, reconociéndole no como hombre sino como Dios, ya que el incienso y la mirra son un símbolo que en gran manera es propio de Dios. ¿Quién les persuadió esto? La misma razón que les movió a dejar sus moradas y a emprender el camino; a saber: la estrella, junto con la iluminación interior que recibieron de Dios y que les condujo gradualmente al pleno conocimiento.

Lección VIII

PUES si así no hubiese sucedido, siendo humilde cuanto veían, no le hubiesen tributado tan grande honor. Ciertamente que nada de cuanto veían era grande, ya que solamente se les ofrecía el pesebre, el tugurio y la madre faltada de todo; así podemos comprender mejor la pura filosofía de los Magos, aquella fe sublime, que les hizo ver en aquel Niño, no un simple hombre sino a Dios, el bienhechor por excelencia. Por lo mismo, nada de lo que veían externamente les causó extrañeza, sino que adoraron y ofrecieron dones, los cuales difieren mucho de las formas religiosas en consonancia con la tosquedad judaica. Puesto que no inmolaron

ovejas ni carneros, se acercaban más a la filosofía de la Iglesia, ya que ofrecieron la ciencia, la obediencia y la caridad.

Lección IX

Y después de haber sido avisados en sueño que no volviesen a Herodes, regresaron a su patria por otro camino. En esto se pone de manifiesto su fe, puesto que no se molestaron, sino que se conformaron obedeciendo; no se perturbaron, ni se decían mutuamente: Si este niño es realmente grande y si tiene algún poder, ¿por qué tiene necesidad de la huída y de ocultarse? Y ¿por qué a nosotros, que hemos venido manifiesta y confiadamente a semejante pueblo, arrostrando el furor de este rey, el Angel nos ordena salir de la ciudad casi como fugitivos? Mas ellos nada de esto dijeron ni pensaron. A la verdad, nada demuestra tanto la fe, como el no demandar explicaciones, obedeciendo sencillamente a lo ordenado.

LAUDES

Ant. del Bened. — Es ciertamente grande * este misterio de bondad, manifestado en la carne, confirmado por el espíritu, patente a los ángeles, predicado a las naciones, creído por el mundo, glorificado en la ascensión al cielo, aleluya.

Las Vísperas son del siguiente dia Octava de la Epifanía.

Día 13 de Enero

Octava de la Epifanía

Doble mayor

Las I Vísperas son como las primeras de la Epifanía, pág. 360, excepto la siguiente

Oración

Oh Dios, cuyo Unigénito apareció en la tierra revestido de nuestra humanidad; os suplicamos nos concedáis que merezcamos ser reformados interiormente por Aquel que vimos semejante a nosotros en lo exterior. El cual con Vos.

MAITINES

El Invitatorio, Himno y Salmos como dentro de la Octava; lo demás se dice como en el día de la Epifanía, pág. 000, exceptuadas las Lecciones.

En el I Nocturno se dicen las Lecciones de la Epístola I a los Corintios que ocurran, según la Rúbrica de la página 368.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN GREGORIO NACIANCENO

Oración *in sancta Lumina*

Lección IV

No puedo contener los impulsos de mi alegría; mi corazón se siente transportado y conmovido, y olvidado de la propia pequeñez, pretendo ejercer la misión del grande Juan, o más bien procuro ponerme a su servicio, y si bien no soy precursor, con todo, vengo del desierto. Jesucristo recibe el sacramento de la iluminación, o, mejor aún con su resplandor nos ilumina. Cristo es bautizado; des-

cendamos nosotros juntamente con él, para que también con él ascendamos.

Lección V

JUAN bautiza, y se le acerca Jesús, santificando en verdad al mismo que bautiza, pero principalmente sepultando al viejo Adán en las aguas y santificando las mismas aguas del Jordán, de suerte que así como El era espíritu y carne, así a los que habrían de ser bautizados en lo sucesivo, se les santificase por la virtud del Espíritu y por el elemento del agua. El Bautista se niega a bautizar, pero Jesús insiste. Yo, dice el Bautista, tengo necesidad de ser bautizado por ti. La antorcha habla al Sol, y la voz al Verbo.

Lección VI

JESÚS sale del agua, levantando consigo en cierta manera al mundo sumergido en el abismo. Y vió, no cómo el cielo se dividía, sino cómo se abría. El primer Adán lo había cerrado, tanto para sí como para nosotros, así como se le había cerrado también el Paraíso terrenal con una espada de fuego. El Espíritu Santo da testimonio; cosas tan semejantes concuerdan entre sí. Del mismo cielo se nos da el testimonio, ya que de lo alto del cielo había descendido Aquel en favor del cual fué dado.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII — Cap. 1, 29-34

EN aquel tiempo: Vió Juan a Jesús que venía a encontrarle, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita el pecado del mundo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 6 sobre san Juan antes de la mitad

ANTES que el Señor viniera para ser bautizado por Juan en el Jordán, éste le había conocido según lo manifestó con aquellas palabras: "¿Tú vienes a mí para ser bautizado? Yo debo ser bautizado por ti". Veis, pues, como conocía al Señor, conocía al Hijo de Dios. ¿Cómo podemos probar que ya sabía, asimismo, que él bautizaba en el Espíritu Santo? Antes que viniese al Jordán, cuando muchos acudían a Juan para ser bautizados, les dijo: "Yo en verdad os bautizo con el agua, mas el que viene después de mí, es mi superior, de quien no soy digno de desatar su calzado; él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego". Ya sabía, pues, esto.

Lección VIII

QUÉ aprendió, pues, el Precursor por medio de la paloma? Veámoslo, a fin de que des-

pués no le tengamos por mentiroso, (Dios no lo permita) ¿Aprendió tal vez que Cristo había de tener tal propiedad, que si bien muchos ministros, justos y pecadores, bautizarían, no debería atribuirse la santidad del bautismo, sino a aquel sobre quien descendió la paloma, y del cual se ha dicho: "Este es aquel que bautiza en el Espíritu Santo?" Ya sea que Pedro bautice, éste es el que bautiza. Ya sea Pablo que bautice, éste es el que bautice, éste es el que bautiza bautice, éste es el que bautiza Ya que si el bautismo fuera santo según la diversidad de los méritos, supuesto que son diversos los méritos, los bautismos serían diversos, y tanto más creería que uno recibe, cuanto le parecería que lo recibe de uno que es mejor.

Lección IX

AUN los mismos santos (entendedlo bien, hermanos) que como buenos pertenecen a la paloma, que pertenecen a esta ciudad que es la verdadera Jerusalén, los mismos buenos que forman parte de la Iglesia, de los cuales dice el Apóstol: "Conoce el Señor a sus escogidos", aun ellos tienen diversidad de gracias; no todos tienen iguales méritos. Unos son más santos que otros, unos son mejores que otros. ¿Por qué, pues, si uno es bautizado, por ejemplo, por un justo, por un santo, y otro lo es por otro de inferior mérito delante de Dios, de inferior grado, de inferior continencia, de inferior vida, con todo reciben un mismo e igual bautismo, sino porque "Este es el que bautiza"?

En Laudes, Horas y Vísperas todo se dice como el día de la Epifanía, página 366, excepto la Oración, pág. 397.
Cuando la Octava de la Epifanía ocurriere en Sábado, en las II Vísperas de la Octava se hace Conmemoración de la Domínica II después de la Epifanía, pág. 408.

Domínica I después de la Epifanía [1]

Semidoble

El Oficio se celebra de la Sagrada Familia, tal como está indicado en la página 000; pero si el Domingo ocurriere en el día 13 de Enero, se celebra el Oficio del día de la Octava de la Epifanía, y en el I Nocturno se lee el principio de la Epístola I a los Corintios, conforme lo prescrito en la Rúbrica de la pág. 368.

EMPIEZA LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS

Lección I — Cap. 1, 1-3

PABLO, Apóstol de Jesucristo por la vocación y voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes, a la Iglesia de Dios, que está en Corinto, a los fieles santificados por Jesucristo, llamados santos, y a todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, en cualquier lugar que ellos o nosotros estemos. Gracia y paz de parte de Dios,

1. Tiene lugar dentro de la Octava.

Padre nuestro, y de Jesucristo nuestro Señor.

Los RR. como en el I Nocturno de la Fiesta de la Epifania, pag. 362.

Lección II Cap. 1, 4-9

CONTINUAMENTE estoy dando gracias a Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesucristo. Porque en él habéis sido enriquecidos con toda suerte de bienes, con todo lo que pertenece a los dones de la palabra y de la ciencia, habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Cristo. De manera que nada os falte de gracia ninguna, a vosotros que estáis esperando la manifestación de Jesucristo nuestro Señor. El cual os confortará todavía hasta el fin, para que seáis hallados irreprensibles en el día del advenimiento de Jesucristo Señor nuestro. Fiel es Dios, por el cual habéis sido llamados a la compañía de su Hijo Jesucristo, Señor nuestro.

Lección III Cap. 1, 10-13

MAS os ruego encarecidamente, hermanos míos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos tengáis un mismo lenguaje, y que no haya entre vosotros cismas; antes bien viváis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir. Porque he llegado a entender, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido, diciendo: Yo soy de Pablo; yo de Apolo; yo de Cefas; yo de Cristo. Pues qué. ¿Cristo acaso se ha dividido? ¿Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros, o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

Feria Segunda

De la Epístola primera a los Corintios

Lección I Cap. 2, 1-5

YO, hermanos míos, cuando vine a vosotros a predicaros el testimonio de Cristo, no lo hice con sublimes discursos ni sabiduría humana. Puesto que no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y mientras estuve ahí entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad, mucho temor y un continuo susto. Y mi modo de hablar, y mi predicación, no fué con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud de Dios, para que vuestra fe no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

En esta Feria y en las siguientes, si ocurren dentro de la Octava de la Epifanía, el Oficio se celebra de Octava, y se dicen de ella los Responsorios, como se ha indicado anteriormente. Mas si ocurrieren fuera de ella, el Oficio se celebra íntegramente como en el Ordinario y Salterio, con los Responsorios asignados a cada Feria, según se indicará. Estos Responsorios también se dirán en las Fiestas, tanto de tres como de nueve Lecciones en que se rezan Lecciones de la Escritura ocu-

rrente. Mas en el primer día en que se dicen las Lecciones de este modo, omitidos los demás Responsorios de aquel día, se toman los que se asignan a la Feria II.

Fuera de la Octava de la Epifanía:

℟. Señor, no me reprendáis en vuestra ira, ni me castiguéis en vuestra cólera. * Apiadaos de mí, Señor, porque soy débil. ℣. El temor y temblor vinieron sobre mí, y las tinieblas me cercaron. Apiadaos.

Lección II Cap. 2, 6-9

Esto no obstante, enseñamos sabiduría entre los perfectos; mas no una sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruídos, sino que predicamos la sabiduría de Dios en el misterio, sabiduría recóndita, la cual predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra. Sabiduría que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido, que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Y de la cual está escrito: "Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni pasó a hombre por pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman".

Fuera de la Octava de la Epifanía:

℟. Oh Dios, que os sentáis sobre un trono, y juzgáis con equidad, sed el refugio de los débiles en la tribulación: * Porque vos solo tenéis en cuenta el trabajo y dolor. ℣. A vuestro cuidado está el pobre, vos sois el auxilio del desvalido.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre.*

Lección III Cap. 2, 10-13

A nosotros, empero, nos ha revelado Dios por medio de su Espíritu. Pues el Espíritu de Dios todas las cosas penetra, aun las más íntimas de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? Así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios. Nosotros, pues, no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios, a fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado. Las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Fuera de la Octava de la Epifanía:

℟. El Señor está a mi diestra para que no sea conmovido. * Por eso se regocijó mi corazón, y prorrumpió en cánticos mi lengua. ℣. El Señor es la parte de mi herencia y de mi cáliz. Gloria al Padre. Por eso.

Feria Tercera

De la Epístola primera a los Corintios

Lección I Cap. 5, 1-5

Es ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre los Gentiles, hasta llegar

alguno a abusar de la mujer de su propio padre. Y con todo, vosotros estáis hinchados de orgullo, y no os habéis entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad. Por lo que a mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó. En nombre de nuestro Señor Jesucristo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder que he recibido de nuestro Señor Jesús, sea ese que tal hizo entregado a Satanás, para castigo de su cuerpo, a fin de que su alma se salve al llegar el día del Señor.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el ℟. *Señor* de la Feria II, pág. 401, se dice el siguiente

℟. Atended, Señor, a mis lágrimas; no permanezcáis en silencio, y perdonadme: * Porque soy yo ante Vos un advenedizo y nómada. ℣. A Vos plegue el librarme; venid presto en mi ayuda. Porque.

Lección II · Cap. 5, 6-8

No tenéis, pues, motivo para gloriaros. ¿No sabéis acaso que un poco de levadura aceda toda la masa? Echad fuera la levadura añeja, para que seáis una masa nueva, como que sois panes sin levadura. Porque Jesucristo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado. Por tanto, celebremos la fiesta, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia y de corrupción, sino con los panes ázimos de la sinceridad y de la verdad.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el ℟. *Oh Dios,* pág. 401 se dice el siguiente

℟. El Señor puso mis pies sobre la roca, y mi Dios afianzó mis pasos: * Y puso en mi boca un cántico nuevo. ℣. Oyó mis plegarias, y me sacó de la fosa de miseria. Y quiso en mi boca.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria Patri.*

Lección III Cap. 5, 9-11

Os tengo escrito en una carta: No tratéis con los deshonestos. Claro está que no entiendo decir con los deshonestos de este mundo, o con los avarientos o con los que viven de rapiña, o con los idólatras, de otra suerte sería menester que os salieseis de este mundo. Cuando os escribí que no tratáseis con tales sujetos, quise decir que si aquel que es del número de vuestros hermanos, es deshonesto o avariento, o idólatra, o maldiciente o beodo o vive de rapiña, con éste tal ni tomar bocado.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el ℟. *Oh Dios,* pág. 401, se dice el siguiente

℟. Yo dije, Señor, compadeceos de mí: * Curad mi alma, porque he pecado contra Vos. ℣. Libradme, Señor, de todas mis iniquidades. Curad. Gloria al Padre. Curad.

Feria Cuarta

De la Epístola primera a los Corintios

Lección I Cap. 6, 1-6

Cómo es posible que se halle uno siquiera entre vosotros que teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreva a llamarle a juicio ante los jueces inicuos, y no delante de los santos? ¿No sabéis que los santos han de juzgar a este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no seréis dignos de juzgar de estas menudencias? ¿No sabéis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles malos? ¿cuánto más de las cosas mundanas? Si tuviereis, pues, pleitos sobre negocios de este mundo, tomad por jueces a los más ínfimos de la Iglesia. Lo digo para confusión vuestra. ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros algún hombre inteligente, que pueda ser juez entre los hermanos, sino que ha de verse que litiga hermano con hermano, y eso en el tribunal de los infieles?

Fuera de la Octava de la Epifania, a no ser que tenga que reasumirse el R. *Señor,* pág. 401, se dice el siguiente

℟. No me condenéis con mis iniquidades; * No reserveis, enojado, mis maldades para castigarlas eternamente. ℣. No entréis, Señor, en juicio con vuestro siervo. No reservéis.

Lección II Cap. 6, 7-11

Ya por cierto es una falta en vosotros, el andar en pleitos unos con otros. ¿Por qué no toleráis antes el agravio? ¿por qué antes no sufrís el fraude? Mas algunos de vosotros sois los que agraviáis y defraudáis, y eso a vuestros propios hermanos. ¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No queráis cegaros: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios. Tales habéis sido algunos de vosotros en otro tiempo; pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y por el espíritu de nuestro Dios.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el R. *Oh Dios,* pág. 401, se dice el siguiente

℟. Preparado está mi corazón, oh Dios, preparado está. * Cantaré al son de instrumentos con toda mi alma. ℣. Despierta. oh alma mía; despertaos, mi laúd y mi arpa; yo me levantaré al rayar la aurora. Cantaré.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Cantaré.*

Lección III Cap. 6, 12-18

Si todo me es lícito, no todo me es conveniente. No porque todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa. Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas. Mas Dios destruirá a aquél y a éstas. El cuerpo, empero, no es para la fornicación, sino para el Señor, como

el Señor para el cuerpo. Así como Dios resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros por su virtud. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿He de abusar yo de los miembros de Cristo, para hacerlos miembros de una meretriz? No lo permita Dios. ¿O no sabéis que quien se junta con una meretriz, se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos una carne. Al contrario, quien está unido con el Señor, es con él un mismo espíritu. Huid la fornicación.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el R. *El Señor,* pág. 401, se dice el siguiente.

℟. Oh protector mío, yo os cantaré salmos, porque, oh Dios, sois mi asilo, * Dios mío, misericordia mía. ℣. Me alegraré y gozaré en vos, cantando a vuestro nombre, oh Altísimo. Dios mío. Gloria al Padre. Dios mío.

Feria Quinta

De la Epístola primera a los Corintios

Lección I Cap. 7, 1-4

En orden a las cosas sobre que me habéis escrito, respondo: Loable cosa es en el hombre no tocar ninguna mujer. Mas para evitar la incontinencia, viva cada uno con su mujer, y cada una con su marido. El marido pague a la mujer el débito, y de la misma suerte la mujer al marido. Porque la mujer casada no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y así mismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el R. *Señor,* pág. 401 se dice el siguiente

℟. Oh Dios, en Vos he confiado, Señor, no sea confundido para siempre: con vuestra justicia libradme. * Y salvadme. ℣. Atended a mi plegaria, y libradme. Y salvadme.

Lección II Cap. 7, 5-9

No queráis defraudaros el derecho recíproco, a no ser por algún tiempo de común acuerdo, para dedicaros a la oración, y después volved a cohabitar, no sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia. Esto os lo digo por condescendencia que no lo mando. A la verdad, me alegrara que fueseis todos tales como yo mismo; mas cada uno tiene de Dios su propio don: quién de una manera, quién de otra. Pero sí que digo a las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como también permanezco yo. Mas si no tienen. don de continencia, cásense. Ya que vale más casarse que abrasarse.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el R. *Oh Dios,* pág. 401, se dice el siguiente

℟. Llénese mi boca de vuestra alabanza, para que cante un himno a vuestra gloria, alabando constantemente vuestra grandeza: no me rechacéis en el tiempo de mi ancianidad: * Cuan-

do desfallecieren mis fuerzas, no me abandonéis. ℣. Mis labios se gozarán al proclamar vuestras grandezas. Cuando desfallecieren mis fuerzas.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Cuando desfallecieren.*

Lección III Cap. 7, 10-14

Pero a las personas casadas, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido. Que si se separa, no pase a otras nupcias, o bien reconcilíese con su marido. Ni tampoco el marido repudie a su mujer. Pero a los demás digo yo, no el Señor. Si algún hermano tiene por mujer a una infiel, y ésta consiente en habitar con él, no la repudie. Y si alguna mujer fiel tiene por marido a un infiel, y éste consiente en habitar con ella, no abandone a su marido. Porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel es asimismo santificada por el marido fiel. De lo contrario vuestros hijos serían amancillados mientras que ahora son santos.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el ℟. *El Señor,* pág. 401, se dice el siguiente

℟. De gozo rebosarán mis labios al cantar vuestras alabanzas. * Y el alma mía que Vos, oh Señor, redimisteis. ℣ Y mi lengua proclamará vuestra justicia, celebrará todo el día vuestras alabanzas. Gloria al Padre. Y el alma mía que Vos, oh Señor, redimisteis.

Feria Sexta

De la Epístola primera a los Corintios

Lección I Cap. 13, 1-3



Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles, si no tuviere caridad, vengo a ser como un metal que suena, o una campana que retiñe. Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias; cuando tuviera toda la fe, de manera que trasladase de una a otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada. Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo a las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el ℟. *Señor,* pág. 401, se dice el siguiente

℟ Os confesaré, Señor Dios, con todo mi corazón, y honraré vuestro nombre para siempre. * Ya que vuestra misericordia, Señor, es grande a favor mío. ℣. Porque Vos sois mi Dios, os confesaré. Porque Vos sois mi Dios, os ensalzaré. Ya que.

Lección II Cap. 13, 4-10

La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora. La caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal. No se huelga de la

injusticia, complácese sí en la verdad. A todo se acomoda, cree todo *el bien del prójimo*, todo lo espera, y lo soporta todo. La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, e imperfecta la profecía. Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto.

Fuera de la Octava de la Epifanía a no ser que tenga que reasumirse el R. *Oh Dios*, pág. 401 se dice el siguiente

℟. Grande ha sido, Señor, vuestra misericordia en mi favor: * Y habéis librado a mi alma de lo más profundo de las tinieblas. ℣. En el día de la tribulación he clamado a Vos, y me habéis atendido. Y habéis.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Y habéis.*

Lección III Cap. 13, 11-13

CUANDO yo era niño hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero cuando fuí ya hombre, di de mano a las cosas de niño. Al presente no vemos sino como en un espejo, y bajo imágenes oscuras, pero entonces le veremos cara a cara. Yo no le conozco ahora sino imperfectamente, mas entonces le conoceré a la manera que soy yo conocido. Ahora permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza y la caridad; pero de las tres la caridad es la más excelente de todas.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el R. *El Señor*, pág. 401, se dice el siguiente

℟. El Señor se ha constituído mi refugio: * Y mi Dios es el auxilio de mi esperanza. ℣. Me ha librado de mis encarnizados enemigos, y el Señor se ha hecho mi protector. Y. Gloria al Padre. Y.

En Vísperas, a no ser que en el día siguiente tenga que celebrarse Oficio de una Fiesta de nueve Lecciones, o de alguna Octava o Vigilia, o tenga que anticiparse una Domínica impedida, según se advertirá después, la Capítula se dice de santa María, y de ella se celebra el Oficio, como en el Sábado. Lo cual se practica también en todos los Sábados que no estén impedidos, hasta el Sábado después de Sexagésima inclusive.

¶ Si la siguiente Domínica II u otra después de Epifanía, estuviese impedida por la Domínica de Septuagésima, y no tuviese lugar después de Pentecostés, conforme las Rúbricas, se anticipa su Oficio al Sábado con rito semidoble, con todos los privilegios propios de la Domínica, así en la ocurrencia como en la concurrencia en I Vísperas. Pero en las II Vísperas, nada se celebra de ella, aunque la siguiente Domínica de Septuagésima tan sólo tuviere que ser conmemorada, según las Rúbricas.

En el Oficio de esta Domínica anticipada, todo se dice del Sábado, y las I Vísperas y Completas del día anterior, son de la Feria VI como en el Salterio, excepto la Capitula de Prima, que se dice de la Domínica, como en el Ordinario. La Oración, Lecciones con sus Responsorios y la Antífona del *Benedíctus* son también de la Domínica.

En el I Nocturno se ponen las Lecciones del principio de las Epístolas de san Pablo, que ocurran en la Domínica anticipada y también dos de las siguientes Ferias; y los principios de las Epístolas señalados para las siguientes Ferias y Domínicas, se omiten del todo. Mas el principio de la Epístola que está señalada para el sábado, al cual, según lo dicho, se anticipa el Oficio de la Domínica, se lee en la Feria precedente más próxima, según las Rúbricas.

Sábado

De la Epístola primera a los Corintios

Lección I Cap. 16, 1-4

En cuanto a las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado a las Iglesias de Galacia. El primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y deposite aquello que le dicte su buena voluntad, a fin de que no se hagan las colectas al tiempo de mi llegada. En estando yo presente, a aquellos sujetos que me hubiereis designado, los enviaré con cartas para llevar vuestras liberalidades a Jerusalén. Que si la cosa mereciere que yo también vaya, irán conmigo.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el R. *El Señor,* pág. 401 se dice el siguiente

℟. Vuestra misericordia y justicia, yo las cantaré, Señor. * Las cantaré, y estudiaré el camino de la perfección. ¿Cuándo vendréis a mí? ℟. Yo avanzaba con inocencia de corazón en el interior de mi casa. Las cantaré.

Lección II Cap. 16, 5-9

Yo pasaré a veros, después de haber atravesado Macedonia, pues por allí he de pasar. Y quizá me detendré con vosotros, y tal vez pasaré también el invierno, para que vosotros me llevéis a doquiera que hubiere de ir. Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algún tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere. Acá en Efeso me quedaré hasta Pentecostés. Porque se me ha abierto una puerta grande y espaciosa, si bien los adversarios son muchos.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el R. *Oh Dios,* pág. 401 se dice el siguiente

℟. Señor, atended a mi oración, y mi clamor llegue a Vos: * Ya que no despreciáis, oh Dios, las oraciones de los pobres. ℣. Atiendan, Señor, vuestros oídos a la oración de vuestro siervo. Ya que.

En las Octavas simples y en el Oficio de santa María en el Sábado: *Gloria al Padre. Ya que.*

Lección III Cap. 16, 10-14

Si va a veros Timoteo, procurad que esté sin recelo entre vosotros, pues trabaja, como yo, en la obra del Señor. Por tanto, ninguno le tenga en poco por ser joven; y despachadle en paz, para que venga a verse conmigo, pues le estoy aguardando con los hermanos. En cuanto a nuestro hermano Apolo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese a visitaros con algunos de nuestros hermanos, y a la verdad no ha querido ir ahora, pero él irá cuando le venga bien. Velad entre tanto, estad firmes en la fe, trabajad varonilmente, y alentàos más y más.

Fuera de la Octava de la Epifanía, a no ser que tenga que reasumirse el R. *El Señor,* pág. 401, se dice el siguiente

℟. Atendedme, oh Señor, prontamente. * Porque mis días se han desvanecido como el humo. * Mas Vos siempre sois el mismo, y no se pasan vuestros años. ℣. Mis días han desaparecido como la sombra, y yo me he secado como el heno. Porque. Gloria al Padre. Mas Vos.

Sábado I
después de la Octava de la Epifanía

VISPERAS

Todo se dice como en el Salterio, pág. 237, excepto la Oración. Lo cual se observa en los demás Sábados hasta Septuagésima.

℣. Suba a Vos, oh Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El Señor amparó, * a Israel su siervo, conforme a lo prometido a Abrahán y a su raza para siempre.

Oración

Oh Dios omnipotente y eterno, que juntamente gobernáis cuanto existe en el cielo y en la tierra: escuchad clemente las preces de vuestro pueblo, y concedednos vuestra paz en nuestros días. Por nuestro Señor.

Dominica II después de la Epifanía
Semidoble

MAITINES

Se dice el Invitatorio *Adoremos al Señor* y el Himno *En el primer día*, pág. 46, el cual se dice también en las otras Domínicas después de la Epifanía.

I NOCTURNO

Empieza la Epístola segunda del Apóstol san Pablo a los Corintios

Lección I Cap. 1, 1-5

Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo su hermano, a la Iglesia de Dios, establecida en Corinto, y a todos los santos existentes en toda Acaya. Dios Padre nuestro y el Señor Jesucristo os den gracia y paz. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación. El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque a medida que se aumentan en nosotros las aflicciones por amor de Cristo, se aumenta también nuestra consolación por Cristo.

Los RR. como en la Feria II de la primera semana después de la Epifanía, pág. 401.

Lección II Cap. 1, 6-7

Porque si somos atribulados lo somos para vuestra edificación y salud, si somos consolados lo somos para vuestra consolación, si somos confortados lo somos para confortación y salvación

vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros. De suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante a vosotros, sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo seréis también en la consolación.

Lección III Cap. 1, 8-11

Pues no quiero, hermanos, que ignoréis la tribulación que padecimos en Asia, los males de que nos vimos abrumados, tan excesivos y tan superiores a nuestras fuerzas que nos hacían pesada la misma vida. Pero si sentimos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, fué a fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita a los muertos. El cual nos ha librado y nos libra aún de tan graves peligros, y en quien confiamos que todavía nos ha de librar, ayudándonos vosotros también con vuestras oraciones, a fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.

II NOCTURNO

Sermón de san Juan Crisóstomo
Prefacio a las Epístolas de san Pablo

Lección IV


ientras escucho asiduamente la lectura de las Epístolas del bienaventurado Pablo, que tiene lugar cada semana, dos, tres o cuatro veces, es decir, siempre que celebramos las festividades de los santos Mártires, me lleno de gozo al sonido de aquella espiritual trompeta, y me conmuevo, y ardiendo en santo ardor, reconozco aquella voz amiga, pareciéndome ver al Apóstol ante mí, como si le oyera disertando. Mas, me entristece el ver que tan gran hombre no es conocido como se merece. En tanto grado algunos le ignoran, que ni tienen noticia del número de sus Epístolas. Esto proviene, no de su falta de inteligencia, sino de que no quieren tener asiduamente en sus manos los escritos de este esclarecido Apóstol.

℟. Me habéis dado a conocer, Señor, los caminos de la vida: * Con vuestra presencia me colmaréis de gozo; hay delicias sin fin en vuestra diestra. ℣. Vos sois quien me restituiréis mi herencia. Con.

Lección V

A la verdad, si el mismo que os está hablando, sabe alguna cosa, no lo debe a la excelencia o a la penetración de su talento, sino al afecto que por este gran hombre siente, el cual le mueve a no descuidar nunca la lectura de sus escritos. En efecto, los que aman, conocen mejor que los demás las obras de sus autores predilectos, por la solicitud con que se ocupan de las mismas. El propio san Pablo nos lo confirma cuando dice a los Filipenses: "Es justo que yo

piense así de todos vosotros, pues tengo impreso vuestro recuerdo en mi corazón, por ser vosotros todos, los que, sea en mis cadenas, sea en la defensa y confirmación del Evangelio, participáis de la misma gracia que yo".

℟. Os amo, Señor, que sois mi fortaleza: el Señor es mi fuerza, * Y mi amparo. ℣. Mi Dios es mi libertador y mi sostén. Y.

Lección VI

Por lo cual, si vosotros también queréis dedicaros diligentemente a su lectura, no tendréis que buscar otra cosa. Ya que es muy verdadera la palabra de Cristo, que dice: "Buscad y hallaréis; llamad y os abrirán". Por lo demás, sucede que muchos de aquellos que estáis reunidos en este lugar, debiendo ocuparos en la educación de los hijos, en el cuidado de la esposa y en la sustentación de la familia, no podéis dedicaros del todo a esa ocupación. Procurad, al menos, aprovecharos de lo que han recogido los demás, poniendo tanto interés en escuchar nuestra palabra, cuanto lo tenéis en atesorar riquezas. Pues si bien es vergonzoso exigiros tan solo este interés, con todo es de desear que por lo menos tengáis éste.

℟. Del Señor es la tierra, y cuanto hay en ella: * El mundo y todos los que lo habitan. ℣. Porque él la ha fundido sobre los mares y la afianzó sobre los ríos. Gloria al Padre. El.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 2, 1-11

En aquel tiempo: Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la Madre de Jesús. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Trat. 9 sobre san Juan, después del principio

El acudir el Señor como convidado a una boda, aparte de toda significación mística, quiso confirmar que él instituyó las bodas. Ya que había de suceder que algunos, de quienes habla el Apóstol, habían de prohibir las bodas, diciendo que era cosa mala el casarse, y que el diablo las había inventado, siendo así que el mismo Señor dice en el Evangelio (preguntado si era lícito al hombre despedir a su esposa, por cualquier causa) que esto no es lícito, excepto por causa de fornicación. En cuya respuesta, podéis recordar que dice: "Lo que Dios ha juntado, no lo separe el hombre".

℟. A Vos, oh Señor, elevo mi alma: * Dios mío, en Vos confío, no quede por ello avergonzado. ℣. Guardad mi alma y libradme. Dios.

Lección VIII

Y los que están bien instruídos en la fe católica, saben

que Dios instituyó las bodas. Así como la unión es obra de Dios, así el divorcio es obra del diablo. Con todo, en el caso de fornicación, es lícito despedir a la consorte, ya que ella ha sido la primera en no querer ser esposa, no guardando la fidelidad conyugal al marido. Débese también tener presente que ni las mismas que consagran su virginidad a Dios, aunque tengan un grado mayor de honor y de santidad en la Iglesia, con todo no carecen de bodas, ya que tienen participación con toda la Iglesia, en aquellas bodas en que Cristo es el Esposo.

℟. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Santo. Gloria al Padre. Llena.

Lección IX

El Señor asistió como invitado a las bodas para confirmar la castidad conyugal, y para revelarnos la significación misteriosa de aquellas bodas; en ellas la persona de nuestro Señor Jesucristo estaba figurada por el esposo, a quien se dijo: "Has reservado el buen vino para lo último". En efecto, Jesucristo ha reservado para estos últimos tiempos el buen vino, es decir, su Evangelio.

Te Deum, **pág. 10.**

LAUDES

El Himno *Creador eterno de* la página 58, el cual se dice también en las otras Domínicas después de la Epifanía.

℣. El Señor reinó y revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—Se celebraron unas bodas * en Caná de Galilea, y a ellas asistió Jesús con María su Madre.

VISPERAS

Todo se dice como en el Salterio de Dominica, pág. 73.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Faltando el vino, * Jesús mandó que llenasen la hidrias de agua, la cual fué convertida en vino, aleluya.

Feria Segunda

De la Epístola segunda a los Corintios

Lección I Cap. 3, 1-3

Empezamos ya otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿o necesitamos (como algunos) cartas de recomendación para vosotros, o que vosotros nos las déis? Vosotros mismos sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres. Manifestándose por nuestras acciones que vosotros sois carta de

Jesucristo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son nuestros corazones.

℟. ¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de vuestras dulzuras, * Las cuales habéis reservado para los que os temen! ℣. La derramáis copiosa sobre los que en Vos esperan, en presencia de los hijos de los hombres. Las cuales.

Lección II Cap. 3, 4-8

TAL confianza tenemos en Dios por Cristo; no porque nosotros mismos seamos suficientes para concebir algún buen pensamiento, como de nosotros mismos, sino porque nuestra suficiencia viene de Dios. Y Dios es el que asimismo nos ha hecho idóneos para ser ministros del nuevo Testamento, no de la letra sino del espíritu, porque la letra sola mata, mas el espíritu vivifica. Que si el misterio de aquella ley de muerte, grabada con letras sobre dos piedras, fué tan glorioso que no podían los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moisés por el resplandor de su cara, que no era duradero: ¿cómo no ha de ser sin comparación más glorioso el ministerio del Espíritu?

℟. Sed mi auxilio, oh Dios: * No me abandonéis. ℣. Ni me rechacéis, oh Dios, Salvador mío. No me.

En las Octavas y Fiestas de rito simple, se dice: *Gloria al Padre.*

Lección III Cap. 3, 9-14

PORQUE si el ministerio de la ley de condenación, fué acompañado de tanta gloria, mucho más glorioso es el ministerio de la justicia. Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la excelente gloria del Evangelio. Porque si lo que se anula, ha estado lleno de gloria, lo que para siempre subsiste, debe ser mucho más glorioso. Teniendo, pues, tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad. Y no hacemos como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, por cuanto no podían los hijos de Israel fijar la vista en el resplandor de su cara, aunque no podía durar. Y así sus corazones han quedado endurecidos. Porque hasta el día de hoy este mismo velo permanece en la lectura del Antiguo Testamento sin ser alzado (porque no se quita sino por la fe en Cristo).

℟. Bendeciré al Señor en todo tiempo; * Su alabanza estará siempre en mi boca. ℣. En el Señor se gloriará mi alma; óiganlo y alégrense los humildes. Su alabanza. Gloria al Padre. Su.

Feria Tercera

De la Epístola segunda a los Corintios

Lección I Cap. 5, 1-4

SABEMOS también, que si esta casa terrestre en que habitamos viene a des-

truirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente. Que aun por eso aquí suspiramos, deseando la sobrevestidura, o la habitación nuestra en el cielo, si es que fuéremos vestidos de buenas obras, y no desnudos. Así también es que mientras nos hallamos en este cuerpo como en una tienda de campaña, gemimos agobiados, pues no querríamos vernos despojados de él, sino ser revestidos como por encima, de manera que la vida inmortal absorba lo que hay de mortalidad en nosotros.

Los RR. de la Feria III de la I semana después de la Epifanía, página 402.

Lección II Cap. 5, 6-10

Y por esto estamos siempre llenos de confianza, y como sabemos que mientras habitamos en este cuerpo estamos distantes del Señor y fuera de nuestra patria (porque caminamos hacia él por la fe, y no le vemos todavía claramente); en esta confianza que tenemos, preferimos más ser separados del cuerpo, a fin de gozar de la vista del Señor. Por esta razón todo nuestro conato consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitemos en el cuerpo, ora salgamos de él, siendo como es forzoso, que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas acciones que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo.

Lección III Cap. 5, 11-15

Conociendo, pues, el temor que se debe al Señor, procuramos justificarnos delante de los hombres, mas Dios conoce bien lo que somos. Y aun quiero creer que también somos conocidos de vosotros allá en vuestro interior. No es esto repetiros vuestras alabanzas, sino daros ocasión de gloriaros en nuestra causa, para que tengáis que responder a los que se glorían solamente en lo que aparece al exterior. Pues nos otraos si extáticos nos enajenamos, es por respeto a Dios; si nos moderamos, es por vosotros. Porque la caridad de Cristo nos urge, al considerar que, si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos murieron, y que Cristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Feria Cuarta

De la Epístola segunda a los Corintios

Lección I Cap. 7, 1-3

Pues, teniendo, carísimos, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne y el espíritu, perfeccionando nuestra santificación con el temor de Dios. Dadnos cabida en vuestro corazón. Nosotros a nadie hemos injuriado, a nadie pervertido, a nadie hemos engañado. No lo digo por tacharos a

vosotros, porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazón, y estamos prontos a morir, o a vivir en vuestra compañía.

Los RR. de la Feria IV de la I semana después de la Epifanía, página 403.

Lección II Cap. 7, 4-7

GRANDE es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros, y así estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones. Pues así que hubimos llegado a Macedonia, no he tenido sosiego ninguno según la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones; combates por de fuera, por dentro temores. Pero Dios que consuela a los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito. No sólo con su venida, sino tambien con la consolación que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo de verme y el llanto por el escándalo del incestuoso y la ardiente afición que me tenéis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

Lección III Cap. 7, 8-10

POR lo que si bien os contristé con mi carta, no me pesa; y si hubiese estado pesaroso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo; al presente me alegro, no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza os ha conducido a la penitencia. De modo que la tristeza que habéis tenido ha sido según Dios, y así ningún daño os hemos causado. Puesto que la tristeza que es según Dios, produce una penitencia constante para la salud; cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

Feria Quinta

De la Epístola segunda a los Corintos

Lección I Cap. 10, 1-3

YO, Pablo, aquel mismo que parezco tan pequeño estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado, os suplico encarecidamente por la mansedumbre y modestia de Cristo, os suplico, digo, que hagáis de manera que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, a obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto a ciertos sujetos que se imaginan que procedemos según la carne. Porque aunque vivimos en carne, no militamos según la carne.

Los RR. de la Feria V de la I semana después de la Epifanía, pág. 404.

Lección II Cap. 10, 4-7

PUES las armas con que combatimos no son carnales, sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas los proyectos humanos, y toda altanería que se engríe contra la ciencia de Dios, y cautivando todo entendimiento a la obediencia de

Cristo, y teniendo en la mano el poder para vengar toda desobediencia, cuando hubiereis satisfecho a lo que la obediencia exige de vuestra parte. Mirad las cosas a lo menos según se dejan ver. Si alguno se precia de ser de Cristo, considere asimismo para consigo, que así como él es de Cristo, también lo somos nosotros.

Lección III Cap. 10, 8-12

PORQUE, aun cuando yo me gloriase un poco más de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificación, y no para vuestra ruina, no tendré de qué avergonzarme. Pero me abstengo, porque no parezca que pretendo aterraros con mis cartas. Ya que ellos andan diciendo: las cartas, sí, son graves y vehementes; mas el aspecto de la persona es ruin, y despreciable su lenguaje. Sepa aquel que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obraremos de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausente. A la verdad no nos atrevemos a ponernos en la clase de ciertos sujetos que se ensalzan a sí mismos, ni a compararnos con ellos, sino que nos medimos por lo que somos, comparándonos con nosotros mismos.

℟. De gozo rebosarán mis labios al cantar vuestras alabanzas. * Y el alma mía que Vos, oh Señor, redimisteis. ℣. Y mi lengua proclamará vuestra justicia, celebrará todo el día vuestras alabanzas. Gloria. Y el alma.

Feria Sexta

De la Epístola segunda a los Corintios

Lección I Cap. 12, 1-4

SI es necesario gloriarme (aunque nada se gana en hacerlo), yo haré mención de las visiones y revelaciones del Señor. Yo conozco a un hombre que cree en Cristo, que catorce años ha (si en cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que el mismo hombre (si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe) fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que no es lícito o posible a un hombre proferirlas o explicarlas.

Los RR. de la Feria VI de la I semana después de la Epifania, pág. 405.

Lección II Cap. 12, 5-9

DE semejante hombre podré gloriarme; mas en cuanto a mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas. Verdad es que, si quisiese gloriarme, podría hacerlo sin ser imprudente, porque diría verdad, pero me contengo, a fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior a aquello que en mí ve, o de mí oye. Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo de mi carne, un ángel de Satanás, para que me abofetee. Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que le apartase de mí; y res-

pondióme: Bástate mi gracia, porque mi poder brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza.

Lección III Cap. 12, 9-11

Así que, con gusto me gloriaré de mis flaquezas, para que haga morada en mí el poder de Cristo. Por cuya causa yo siento satisfacción en mis enfermedades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo. Puesto que cuando estoy débil, entonces soy más fuerte. Casi estoy hecho un mentecato, mas me habéis forzado a serlo. Porque a vosotros os toca el volver por mi, puesto que en ninguna cosa he sido inferior a los más aventajados, aunque nada soy.

SABADO

De la Epístola segunda a los Corintios

Lección I Cap. 13, 1-4

Ved que por tercera vez voy a visitaros. Por el dicho de dos o tres testigos, se decidirá todo. Ya lo dije antes estando presente, y lo vuelvo a decir ahora ausente, que si voy otra vez no perdonaré a los que antes pecaron, ni a todos los demás. ¿O queréis acaso hacer prueba del poder de Jesucristo, que habla por mi boca, y del cual ya sabéis que no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud? Porque si bien fué crucificado como flaco, según la carne, no obstante vive ahora por virtud de Dios. Así también nosotros somos flacos con él, pero estaremos también vivos con él por la virtud de Dios que haremos brillar entre vosotros.

Los RR. del Sábado de la I semana después de la Epifanía, pág. 407.

Lección II Cap. 13, 5-9

Examinaos a vosotros mismos para ver si mantenéis la fe. Haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conocéis en vosotros mismos que Cristo Jesús está en vosotros? a no ser que quizá hayáis decaído de lo que antes erais. Mas yo espero que reconoceréis, que por lo que toca a nosotros no hemos decaído de lo que éramos. Y rogamos a Dios que no cometáis mal ninguno, y no que nosotros aparezcamos ser lo que somos, sino que obréis bien, aun cuando parezcamos nosotros haber decaído de lo que somos. Porque nada podemos contra la verdad, sino a favor de la verdad. Así es que nos gozamos de que estéis fuertes en la virtud, y que nosotros parezcamos flacos. Y pedimos igualmente que os haga perfectos.

Lección III Cap. 13, 10-13

Os escribo, por tanto, estas cosas estando ausente, a fin de que presente no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que Dios me ha dado para edificación y no para ruina. Por lo

demás, hermanos, estad alegres, sed perfectos, exhortaos los unos a los otros, reuníos en un mismo espíritu y corazón, vivid en paz, y el Dios de la paz y de la caridad será con vosotros. Saludaos recíprocamente con el ósculo santo. Todos los santos[1] os saludan. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios, y la participación del Espíritu Santo, sea con vosotros. Amén.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, oh Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El Señor amparó * a Israel, su siervo, conforme a lo prometido a Abrahán y a su raza para siempre.

Oración

OH Dios omnipotente y eterno, atended propicio a nuestras debilidades, y para protegernos, extended la poderosa diestra de vuestra Majestad. Por N. S.

Domínica III después de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS GÁLATAS

Lección I Cap. 1, 1-5

PABLO Apóstol, no por los hombres ni por la autoridad de hombre alguno, sino por Jesucristo, y por Dios su Padre, que le resucitó de entre los muertos, y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia. Gracia a vosotros, y paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor, el cual se dió a sí mismo por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupción de este mundo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro, cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Los RR. como en la Feria II de la I semana después de la Epifanía, página 401.

Lección II Cap. 1, 6-10

ME maravillo cómo así tan de ligero abandonáis al que os llamó a la gracia de Cristo, para seguir otro Evangelio. Mas no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos que os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Cristo. Pero aun cuando nosotros mismos, o un ángel del cielo, os predique un Evangelio diferente del que nosotros hemos anunciado, sea anatema. Os lo he dicho, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema. Porque en fin ¿busco yo ahora la aprobación de los hombres, o de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar a los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo a los hombres, no sería siervo de Cristo.

1. Esto es, los fieles.

Lección III Cap. 1, 11-14

Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio que yo os he predicado, no es una cosa humana. Pues no lo he recibido, ni aprendido yo de algún hombre, sino por revelación de Jesucristo. Porque bien habéis oído decir el modo con que en otro tiempo vivía yo en el judaismo, con qué exceso perseguía la Iglesia de Dios, y la desolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos coetáneos míos de mi nación, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres.

II NOCTURNO

De la Exposición de san Agustín, Obispo, sobre la Epístola a los Gálatas

Prefacio, tomo 4

Lección IV

El motivo por el que el Apóstol escribe a los Gálatas, no es otro que demostrarles que la gracia de Dios les ha librado de la sujeción a la ley. Pues cuando se les hubo predicado la gracia del Evangelio, no faltaron algunos de los circunstantes, cristianos tan sólo de nombre que, por no apreciar aún plenamente el beneficio de la gracia, querían permanecer bajo el yugo de la ley, la cual había sido impuesta por Dios, no a los servidores de la justicia sino a los esclavos del pecado. A estos hombres injustos había dado el Señor una ley justa, no para purificarles de sus crímenes sino para que los conocieran. Y ciertamente los pecados no los quita sino la gracia de la fe, la cual obra por la caridad.

Los RR. de este Nocturno y del siguiente, son de la Dominica II después de la Epifania, págs. 409 y 410.

Lección V

Aquellos pretendían obligar a los Gálatas, constituídos en la gracia, a la servidumbre de la ley, afirmando que de nada les aprovecharía el Evangelio, a no ser que se circuncidasen y se sujetasen a las demás observancias carnales del rito judío. Por lo mismo, habían empezado a tener como sospechoso al Apóstol san Pablo, de quien habían recibido el Evangelio, como si él no observara la disciplina de los demás Apóstoles que obligaban a los Gentiles a la observancia de los ritos judíos.

Lección VI

Esta cuestión también se trata en la Epístola a los Romanos; con todo en ésta vemos que dirime la contienda y pone fin a la lucha existente entre los cristianos salidos del judaísmo y los salidos de la gentilidad. Pues, los primeros creían que como premio de los méritos contraídos por las obras de la ley, se les anunciaba el Evangelio, y no querían que este premio fuese para los incircuncisos, por considerarlos indignos del mismo. En cambio, los Gentiles creían deber ser preferidos a los Judíos, ya que éstos habían dado muer-

te al Señor. Pero en la Epístola a los Gálatas, san Pablo se dirige a hombres ya influenciados por la autoridad de los judaizantes que les obligaban a las observancias legales.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 8, 1-13

En aquel tiempo: Habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes; y he aquí que un leproso le adoraba viniendo a él. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Libro 1 de los Comentarios en el cap. 8 sobre san Mateo

Las multitudes salieron al encuentro del Señor al descender éste del monte, ya que no podían subir a las alturas. El primero que se le acercó fué un leproso. Afectado por la lepra, no había podido escuchar aquel sermón tan admirable del Salvador. Y advirtamos que él fué el primero que especialmente fué curado; el siervo del centurión fué el segundo; en tercer lugar fué curada en Cafarnaum la suegra de Pedro, atacada de fiebre; y en cuarto lugar los endemoniados, cuyos malos espíritus eran arrojados por la palabra de Jesucristo cuando curaba a todos los enfermos.

Lección VIII

Y he aquí que el leproso acercándosele, le adoraba, diciendo". Muy oportunamente, después de la predicación y la enseñanza, se ofrece la oportunidad de obrar un milagro a fin de que por su virtud, se confirmara la verdad de lo predicado. "Señor, si quieres, puedes limpiarme". El que se dirige a la voluntad, no duda del poder. "Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó, diciendo Quiero; sé limpio". Al extender el Señor la mano, al instante, huye la lepra. Considera al propio tiempo cuán humilde y sin jactancia fué la respuesta. El leproso había dicho: "Si quieres". El Señor responde: "Quiero". Aquél había dicho antes: "Puedes limpiarme". El Señor añade y dice: "Sé limpio". Por lo mismo no se debe leer juntamente, como dicen la mayor parte de los Latinos: "Quiero limpiarte"; sino separadamente, de suerte que primero diga "Quiero"; después "Sé limpio".

Lección IX

Y le dijo Jesús: "Mira no lo digas a nadie". Y a la verdad ¿qué necesidad había de publicar con palabras, lo que demostraba en su cuerpo? "Pero, anda, muéstrate al sacerdote". Por varios motivos le envía al sacerdote: primeramente para que ejercite la humildad, honrando a los sacerdotes. Pues estaba ordenado en la ley, que cuantos habían sido curados de la lepra,

ofreciesen presentes a los sacerdotes. Finalmente, para que viendo curado al leproso, o creyeran al Salvador, o no creyeran. Si creían, se salvarían; y si no querían creer, serían inexcusables. Lo hizo también, a fin de que no pareciera que infringía la ley, de lo cual le acusaban muchas veces.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habiendo Jesús descendido * del monte, he aquí que el leproso acercándosele le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme; y extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Señor, * si quieres, puedes limpiarme; y le dijo Jesús: Quiero; sé limpio.

Feria Segunda

DE LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

Lección I Cap. 3, 1-6

OH Gálatas insensatos! ¿quién os ha fascinado para así desobedecer a la verdad? vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesucristo como crucificado en vosotros mismos. Una sola cosa deseo saber de vosotros: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo por las obras de la ley, o por la obediencia a la fe? ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengáis a parar en la carne? Tanto como habéis sufrido por Jesucristo, ¿será en vano? Pero yo espero que al cabo no ha de ser en vano. Ahora, pues, aquel que os comunica el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por virtud de la ley, o lo hace por virtud de la fe que habéis oído predicar? Ciertamente que por la fe, según está escrito: Creyó Abrahán a Dios y se le reputó por justicia.

Los ℟℟. como en la Feria II de la II semana después de la Epifanía, página 412.

Lección II Cap. 3, 7-10

RECONOCED, pues, que los que abrazan la fe, esos son los hijos de Abrahán. Así es que la Escritura, previendo que había de justificar a los Gentiles por medio de la fe, lo anunció de antemano a Abrahán, diciendo: "En ti serán benditas todas las gentes". Luego los que tienen fe, esos son benditos con el fiel Abrahán. En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la ley, están sujetos a maldición. Pues está escrito: Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el libro de la ley..

Lección III Cap. 3, 11-14

POR lo demás, el que nadie se justifica delante de Dios por la ley, está claro: porque el justo vive por la fe. La ley, empero, no tiene el ser de la fe, sólo sí, el que la cumpliere, vivirá en ella. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldición, pues está escrito: "Maldito todo aquel que es colgado en un madero". Y todo esto, para que la bendición de Abrahán cumpliese a los Gentiles por Jesucristo, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Feria Tercera

De la Epístola a los Gálatas

Lección I Cap. 5, 1-5

MANTENEOS firmes, y no dejéis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre. Mirad que os declaro yo Pablo: que si os hacéis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará. Además declaro a todo hombre que se hace circuncidar, que queda obligado a observar toda la ley por entero. No tenéis ya parte ninguna con Cristo, los que buscáis la justificación en la ley; habéis perdido la gracia. Pues nosotros en virtud de la fe esperamos recibir del espíritu la justicia.

Los RR. como en la Feria III de la I semana después de la Epifanía, página 402.

Lección II Cap. 5, 6-10

PORQUE para con Jesucristo nada importa el ser circunciso o incircunciso, sino la fe, que obra animada de la caridad. Vosotros habíais comenzado bien vuestra carrera ¿quién os ha estorbado de obedecer a la verdad? Persuasión semejante, no es ciertamente de aquel que os ha llamado a la fe. Un poco de levadura hace fermentar toda la masa. Yo confío de vosotros en el Señor, que no tendréis otros sentimientos que los míos; pero el que os anda inquietando, quienquiera que sea, llevará el castigo merecido.

Lección III Cap. 5, 11-17

EN cuanto a mí, hermanos carísimos, si yo predico aún la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? Según eso acabóse el escándalo de la cruz. ¡Ojalá fuesen cortados los que os perturban! Porque vosotros, hermanos míos, sois llamados a un estado de libertad: cuidad solamente que esta libertad no os sirva de ocasión para vivir según la carne. Pero sed siervos unos de otros por un amor espiritual. Como quiera que toda la ley en este precepto se encierra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Que si unos a otros os mordéis, y coméis, mirad no os destruyáis los unos a los otros. Digo, pues, proceded según el Espíritu, y no satisfaréis los apetitos de la carne. Porque la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el

espíritu los tiene contrarios a los de la carne, como que son cosas entre sí opuestas, por cuyo motivo no hacéis vosotros todo aquello que queréis.

Feria Cuarta

EMPIEZA LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOS SAN PABLO A LOS EFESIOS

Lección I Cap. 1, 1-4

PABLO, por voluntad de Dios Apóstol de Jesucristo, a todos los santos residentes en Efeso, y a los fieles del Señor Jesucristo. La gracia sea con vosotros, y la paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo, así como por él mismo nos escogió antes de la creación del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia por la caridad.

Los RR. como en la Feria IV de la I semana después de la Epifanía, página 403.

Lección II Cap. 1, 5-10

HABIÉNDONOS predestinado al ser de hijos suyos adoptivos por Jesucristo a gloria suya, por un puro afecto de su buena voluntad, a fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos a sus ojos en su querido Hijo. En quien por su sangre logramos la redención, y el perdón de los pecados, por las riquezas de su gracia, que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia, para hacernos conocer el misterio de su voluntad, fundada en su beneplácito, por el cual se propuso el restaurar en Cristo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos y las de la tierra por él mismo.

Lección III Cap. 1, 11-14

POR él fuimos también nosotros llamados por suerte, habiendo sido predestinados según el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad. Para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas de Cristo, nosotros que hemos sido los primeros en esperar en él. En él habéis esperado también vosotros luego que habéis oído la palabra de la verdad (el Evangelio de vuestra salud) y en quien habiendo asimismo creído recibisteis el sello del Espíritu Santo que estaba prometido, el cual es la prenda de nuestra herencia hasta la perfecta libertad del pueblo, que se ha adquirido para loor de la gloria del mismo.

Feria Quinta

DE LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Lección I Cap. 4, 1-6

YO, pues, que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuró que os portéis de una manera que sea digna del

estado a que habéis sido llamados. Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros con caridad. Solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Siendo un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno es Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros.

Los RR. como en la Feria V de la I semana después de la Epifania, página 404.

Lección II Cap. 4, 7-10

Si bien a cada uno de nosotros se le ha dado la gracia a medida de la donación de Cristo. Por lo cual dice: Al subirse a lo alto llevó consigo cautiva a una gran multitud de cautivos, y derramó sus dones sobre los hombres. Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes había descendido a los lugares más ínfimos de la tierra? El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento a todas las cosas.

Lección III Cap. 4, 11-15

Y así el mismo a unos ha constituído Apóstoles, a otros Profetas, y a otros Evangelistas, y a otros Pastores y Doctores, a fin de que trabajen en la perfección de los santos en las funciones de su ministerio en la edificación del cuerpo místico de Cristo, hasta que arribemos todos a la unidad de una misma fe y de un mismo conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, a la medida de la edad perfecta según Cristo. Por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error. Antes bien siguiendo la verdad con caridad, en todo vayamos creciendo en Cristo, que es nuestra cabeza.

Feria Sexta

De la Epístola a los Efesios

Lección I Cap. 5, 1-4

Sed, pues, imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos. Y proceded con amor, a ejemplo de lo que Cristo nos amó, y se ofreció a sí mismo a Dios en oblación y hostia de olor suavísimo. Pero la fornicación y toda especie de impureza, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros como corresponde a santos. Ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, todo lo cual desdice de vuestro estado, sino antes bien acciones de gracias.

Los RR. como en la Feria VI de la I semana después de la Epifania, página 405.

Lección II Cap. 5, 5-8

Porque tened esto bien entendido: que ningún fornicador, o impúdico, o avariento, lo cual viene a ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos. No queráis por tanto tener parte con ellos. Porque verdad es que en otro tiempo no erais sino tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz.

Lección III Cap. 5, 9-14

El fruto, empero, de la luz consiste en proceder con toda bondad, y justicia y verdad. Inquiriendo lo que es agradable a Dios. No queráis, pues, ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien reprendedlas. Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor ni aun decirlas. Mas todo lo que es reprensible, se descubre por la luz, siendo ella la que lo aclara todo. Por eso dice el Señor: "Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Cristo".

Sábado

De la Epístola a los Efesios

Lección I Cap. 6, 1-4

Hijos, vosotros obedeced a vuestros padres en el Señor, porque es ésta una cosa justa. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento que va acompañado con promesa; para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no irritéis con excesivo rigor a vuestros hijos; mas educadlos, corrigiéndolos e instruyéndolos según el Señor.

Los RR. como en el Sábado de la I semana después de la Epifanía, página 407.

Lección II Cap. 6, 5-9

Siervos, obedeced a vuestros señores temporales con temor y respeto, con sencillo corazón, como a Cristo; no sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensaseis más que en complacer a los hombres, sino como siervos de Cristo, que hacen de corazón la voluntad de Dios, y servidlos con amor, haciéndoos cargo que servís al Señor, y no a hombres; estando ciertos de que cada uno de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la recompensa. ya sea esclavo, ya sea libre. Y vosotros, amos, haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas, considerando que unos y otros tenéis un mismo Señor allá en los cielos, y que no hay en él acepción de personas.

Lección III Cap. 6, 10-13

Por lo demás, hermanos, confortáos en el Señor, y en su virtud poderosa. Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarrestar a las asechanzas del diablo: porque no

es nuestra pelea contra carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires. Por tanto, tomad las armas todas de Dios, para resistir en el día del combate y estar apercibidos en todo.

VISPERAS

℣. Ascienda a Vos, oh Señor, la oración de la tarde.

℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El Señor amparó * a Israel, su siervo, conforme a lo prometido a Abrahán y a su raza para siempre.

Oración

OH Dios, que conocéis nuestra fragilidad, y sabéis que no podemos subsistir rodeados de tantos peligros; concedednos la salud del alma y del cuerpo, a fin de que venzamos, con vuestra asistencia, los males que padecemos por nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Domínica IV despues de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES

Lección I Cap. 1, 1-7

PABLO y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los obispos y diáconos. La gracia y paz de Dios Padre nuestro y de nuestro Señor Jesucristo sean con vosotros. Yo doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas mis oraciones, al ver la parte que tomáis en el Evangelio de Cristo desde el primer día hasta el presente. Porque yo tengo una firme confianza que quien ha empezado en vosotros la buena obra de vuestra salud, la llevará al cabo hasta el día de la venida de Jesucristo. Como es justo que yo lo piense así de todos vosotros; pues tengo impreso en mi corazón el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa y confirmación del Evangelio.

Los RR. como en la Feria II de la I semana después de la Epifanía, página 401.

Lección II Cap. 1, 8-14

DIOS me es testigo de la ternura con que os amo a todos en las entrañas de Jesucristo. Y lo que pido es, que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción, a fin de que sepáis discernir lo mejor, y os mantengáis puros y sin tropiezo hasta el día de Cristo, colmados de frutos de justicia por Jesucristo, a gloria y loor de Dios. Entre tanto, ¡oh hermanos! quiero que sepáis que las cosas que me han sucedido han redundado en mayor progreso del Evangelio. De suerte que

mis cadenas por Cristo han llegado a ser notorias a toda la corte del emperador y a todos los demás. Y muchos de los hermanos en el Señor cobrando bríos con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven a predicar sin miedo la palabra de Dios.

Lección III Cap. 1, 15-18

VERDAD es que hay algunos que predican a Cristo por espíritu de envidia y como por tema, mientras otros lo hacen con buena intención. Unos por caridad, sabiendo que estoy constituído para defensa del Evangelio. Otros, al contrario, por celos y tema contra mí, anuncian a Cristo con intención torcida, imaginándose agravar el peso de mis cadenas. Mas ¿qué importa? Con tal que de cualquier modo Cristo sea anunciado, bien sea por algún pretexto, o bien por un verdadero celo; en esto me gozo, y me gozaré siempre.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 4, cap. 30

Lección IV

ALIMENTAMOS el cuerpo para que no desfallezca extenuado; lo debilitamos con la abstinencia para que, excesivamente nutrido, no nos oprima. Lo vigorizamos por medio del movimiento, para que no perezca con la inmovilidad; pero pronto lo reducimos de nuevo al reposo para que no sucumba por el exceso de ejercicio. Ya lo abrigamos con vestidos, para que el frío no le perjudique; ya nos quitamos los que le habíamos puesto de más, para que no le queme el calor. ¿Qué hacemos, pues, al buscar remedios para tan diversas incomodidades, sino vivir bajo la dependencia de su corruptibilidad, y probar de sostener, con un sinnúmero de cuidados, este cuerpo al que oprimen la inquietud, la enfermedad y las mutaciones?

Los RR. de este Nocturno y del siguiente, como en la Domínica II después de la Epifanía, pág. 409 y 410.

Lección V

POR lo cual muy bien dice san Pablo: "Que las criaturas se ven sujetas a la vanidad, no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujeción, con la esperanza de que serán también ellas mismas libertadas de esa servidumbre de la corrupción, para participar de la libertad de los hijos de Dios". Verdaderamente la criatura involuntariamente está sujeta a la vanidad, porque el hombre que renunció voluntariamente al estado de la inmortalidad que le era connatural, oprimido justamente por el peso de la mortalidad, se ve obligado a pesar suyo a ser esclavo de la corrupción de su mutabilidad. Mas la humana criatura se verá libre de la servidumbre de la corrupción, cuando resucitando incorruptible, sea elevada a la gloria de los hijos de Dios.

Lección VI

Así, pues, aquí los elegidos se ven molestados por las penas de la presente vida, porque aun están sujetos a las consecuencias de su corrupción; pero cuando se vean libres de la carne corruptible, quedarán exentos de los lazos con que ahora son oprimidos. A la verdad que deseamos vernos ya en la presencia de Dios. Por lo cual, san Pablo, deseoso de lo eterno, pero cargado aún por el peso de la propia carne, vencido clamaba: "Deseo ser desatado, y estar con Cristo". Y ciertamente que no hubiera deseado verse libre, si no se hubiese sentido como encadenado.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 8, 23-27

En aquel tiempo: Subiendo Jesús en una barca, le acompañaron sus discípulos; y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesús estaba durmiendo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 1 de los Comentarios en el cap. 8 de san Mateo

El quinto milagro lo realizó cuando subiendo a la embarcación en Cafarnaún, mandó a los vientos y al mar. El sexto, cuando en la región de los Gerasenos dió poder a los demonios para que pasaran a morar en los puercos. El séptimo, cuando al entrar en la ciudad curó al segundo paralítico en su camilla. El primer paralítico curado fué el criado del Centurión.

Lección VIII

El, empero, dormía. Y se le acercaron y le despertaron, diciéndole: "Señor, sálvanos". Una figura de este milagro la leemos en Jonás, cuando, peligrando los demás, él duerme tranquilo y le despiertan; y con su poder y el misterio de su pasión libra a los que le han despertado. "Entonces levantándose, mandó a los vientos y al mar". Esto nos demuestra que todas las criaturas reconocen al Creador. Lo mismo si las increpa que si las manda, experimentan su imperio. Y esto, no porque sea verdad lo que falsamente enseñan ciertos herejes, cuando afirman que todo tiene alma, sino a causa de su majestad como Creador, ante la cual se muestra sensible lo que para nosotros es insensible.

Lección IX

Aquellos hombres se admiraron, diciendo: ¿Quién es éste, a quien los vientos y el mar obedecen? No se admiraron los discípulos, sino los marineros y los demás que estaban en la nave. Mas, si alguno pretendiere que fueron los discípulos quienes se admiraron, a ello responde-

remos que muy propiamente son aquí llamados "hombres" aquellos que aun no conocían el poder del Salvador.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de gloria y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Subiendo Jesús * a la navecilla, el mar se alborotó en gran manera; y sus discípulos le despertaron, diciéndole: Señor, salvadnos, que perecemos.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Señor, * salvadnos, que perecemos: mandad, y se hará, oh Dios, gran bonanza.

Feria Segunda

De la Epístola a los Filipenses

Lección I Cap. 4, 1-3

Por tanto, hermanos míos carísimos y amabilísimos, que sois mi gozo y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridos míos. Yo ruego a Evodia, y suplico a Sintique, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor. También te pido a ti, ¡oh fiel compañero! que asistas a ésas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente y los demás coadjutores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Los RR. como en la Feria II de la II semana después de la Epifanía, página 412.

Lección II Cap. 4, 4-7

Vivid siempre alegres en el Señor: vivid alegres, repito. Sea vuestra modestia patente a todos los hombres: el Señor está cerca. No os inquietéis por la solicitud de cosa alguna, mas en todo presentad a Dios vuestras peticiones por medio de la oración y de las plegarias, acompañadas de hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja a todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones y de vuestros sentimientos en Jesucristo.

Lección III Cap. 4, 8-10

Por lo demás, hermanos míos, todo lo que es conforme a verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio. Lo que habéis aprendido, y recibido y oído, y visto en mí, esto habéis de practicar; y el Dios de la paz será con vosotros. Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha florecido aquel afecto que me tenéis; siempre lo habéis tenido en vuestro corazón, mas no hallabais coyuntura para manifestarlo.

Feria Tercera

EMPIEZA LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES

Lección I Cap. 1, 1-8

PABLO, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, su hermano. A los santos y fieles hermanos en Jesucristo, residentes en Colosas. La gracia y paz sea con vosotros, de parte de Dios Padre nuestro y de Jesucristo nuestro Señor. No cesamos de dar gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, desde que oímos hablar de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, en vista de la esperanza que os está reservada en los cielos, esperanza que habéis adquirido cuando se os anunció la verdadera doctrina del Evangelio. El cual se ha propagado entre vosotros como asimismo en todo el mundo, donde fructifica y va creciendo, del modo que lo ha hecho entre vosotros, desde aquel día en que oisteis y conocisteis la gracia de Dios según la verdad, conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epafras que es nuestro compañero en el servicio de Dios, y un fiel ministro de Jesucristo para con vosotros, el cual asimismo nos ha informado de vuestro amor espiritual.

Los RR. como en la Feria III de la I semana después de la Epifanía, página 402.

Lección II Cap. 1, 9-12

POR eso también nosotros desde el día en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir a Dios que alcancéis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. A fin de que sigáis una conducta digna de Dios agradándole en todo, produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios. Corroborados en toda suerte de fortaleza por el poder glorioso de su gracia, para tener siempre una perfecta paciencia, y longanimidad acompañada de alegría, dando gracias a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos, iluminándonos con la luz del Evangelio.

Lección III Cap. 1, 13-18

Y nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado. Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados y recibido la remisión de los pecados. El cual es imagen del Dios invisible, engendrado ante toda criatura. Pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades. Todas las cosas fueron criadas por él mismo y en atención a él mismo. Y así él tiene ser ante todas las cosas,

y todas subsisten por él. Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia y el principio de la resurrección, el primero en renacer de entre los muertos.

Feria Cuarta

De la Epístola a los Colosenses

Lección I Cap. 3, 12-15

Revestíos, pues, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia. Sufriéndoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro, así como el Señor os ha perdonado, así lo habéis de hacer también vosotros. Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo triunfe en vuestros corazones, paz divina a la cual fuisteis asimismo llamados para formar un solo cuerpo[1]; y sed agradecidos.

Los RR. como en la Feria IV de la I Semana después de la Epifanía, página 403.

Lección II Cap. 3, 16-21

La palabra de Cristo en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos a otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia las alabanzas a Dios. Todo cuanto hacéis, sea de palabra, o de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando por medio de él gracias a Dios Padre. Mujeres, estad subordinadas a los maridos, como es debido en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no las tratéis con aspereza. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor. Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se hagan pusilánimes.

Lección III Cap. 3, 22-25; 4, 1-2

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos temporales, no sirviéndolos sólo mientras tienen la vista sobre vosotros, como si no deseaseis más que complacer a los hombres, sino con sencillez de corazón y temor de Dios. Todo lo que hagáis, hacedlo de buena gana, como quien sirve a Dios, y no a los hombres, sabiendo que recibiréis del Señor la herencia por galardón, ya que a Cristo Señor es a quien servís. Mas el que obra mal, llevará el pago de su injusticia, porque en Dios no hay acepción de personas. Amos, tratad a los siervos según lo que dictan la justicia y la equidad; sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en el cielo. Perseverad en la oración, velando en ella y acompañándola con acciones de gracias.

---

1. El cuerpo místico, del cual Jesucristo es la cabeza y los fieles los miembros, con una misma vida, la gracia, que circula por todos ellos.

Feria Quinta

EMPIEZA LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES

Lección I Cap. 1, 1-5

PABLO, y Silvano, y Timoteo, a la Iglesia de los Tesalonicenses, congregada en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesucristo. Gracia y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias a Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos delante de Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Considerando, amados hermanos, que vuestra elección es de Dios. Porque nuestro Evangelio no se anunció a vosotros sólo con palabras, sino también con milagros y dones del Espíritu Santo, con eficaz persuasión, porque ya sabéis cuál fué nuestro proceder entre vosotros para vuestro bien.

Los RR. como en la Feria V de la I semana después de la Epifanía, página 404.

Lección II Cap. 1, 6-10

VOSOTROS de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo. De suerte que habéis servido de modelo a cuantos han creído en Macedonia y en Acaya. Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor, no sólo por Macedonia y por Acaya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que tenéis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto. Porque los mismos fieles publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros, y cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar del cielo a su hijo Jesús (a quien resucitó de entre los muertos) y el cual nos libertó de la ira venidera.

Lección III Cap. 2, 1-6

EL hecho es que vosotros, hermanos, sabéis bien cómo nuestra llegada a vuestra ciudad no fué en vano. Sino que habiendo sido antes maltratados y afrentados (como no ignoráis) en Filipos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente a predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos. Pero no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros, sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio, así hablamos, no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que sondea nuestros corazones. Porque nunca usamos del lenguaje de adulación, como sabéis, ni de ningún pretexto de avaricia: Dios

es testigo de todo esto. Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.

Feria Sexta

De la Epístola primera a los Tesalonicenses

Lección I Cap. 4, 1-5

Por lo demás, hermanos, os rogamos y conjuramos por el Señor Jesús, que según aprendisteis de nosotros el modo cómo debéis portaros y agradar a Dios, así procedáis, para adelantar más y más. Porque ya sabéis qué preceptos os he dado en nombre del Señor Jesús. Esta es la voluntad de Dios, a saber, vuestra santificación: que os abstengáis de la fornicación, que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa y honestamente, no con pasión libidinosa, como las gentes que no conocen a Dios.

Los RR. como en la Feria VI de la I semana después de la Epifanía, página 405.

Lección II Cap. 4, 6-8

Y que nadie oprima a su hermano, ni le engañe en ningún asunto, puesto que Dios es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho y protestado; porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santidad. Así que quien menosprecia estos preceptos, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que es el autor de ellos, y el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.

Lección III Cap. 4, 9-11

Por lo que mira a la caridad fraterna no hay necesidad de escribiros, pues vosotros mismos aprendisteis de Dios el amaros unos a otros. Y así lo hacéis con cuantos hermanos hay en toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que adelantéis más y más, y procuréis vivir quietos, y atended a lo que tengáis que hacer, y trabajéis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado; y que os portéis modestamente con los que están fuera de la Iglesia, y que no codiciéis cosa alguna de nadie.

Sábado

Empieza la Epístola segunda del Apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Lección I Cap. 1, 1-5

Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la Iglesia de los Tesalonicenses, congregada en el nombre de Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo. La gracia y la paz sea con vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Debemos dar a Dios continuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos, y es muy justo que lo hagamos, pues que vuestra fe va aumentándose más y más, y la caridad que tenéis

recíprocamente unos para otros va tomando un nuevo incremento. De tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en medio de todas vuestras persecuciones y tribulaciones que padecéis, las cuales son señales que demuestran el justo juicio de Dios, para haceros dignos de su reino, por el cual padecéis.

Los RR. como en el Sábado de la I semana después de la Epifanía, página 407.

Lección II Cap. 1, 6-12

PORQUE delante de Dios es justo que él aflija a su vez aquellos que ahora os afligen. Y vosotros, que estáis al presente atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso, cuando el Señor Jesús descenderá del cielo y aparecerá con los ángeles de su poder, con llamas de fuego a tomar venganza de los que no conocieron a Dios, y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Los cuales sufrirán, confundidos por la presencia del Señor y por el brillante resplandor de su poder. Cuando viniere a ser glorificado en sus santos y a ostentarse admirable en todos los que creyeron, ya que vosotros habéis creído nuestro testimonio acerca de aquel día. Por cuyo motivo oramos también sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos del estado a que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fe en buenas obras, a fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Lección III Cap. 2, 1-4

ENTRE tanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión al mismo: Que no abandonéis ligeramente vuestros sentimientos, ni os alarméis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, o con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el día del Señor estuviera ya muy cercano. No os dejéis seducir de nadie en manera ninguna, porque no vendrá este día sin que primero haya acontecido la apostasía, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el cual se opondrá a Dios, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, o se adore hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El Señor amparó * a Israel, su siervo, conforme a lo prometido a Abrahán y a su raza para siempre.

Oración

Os rogamos, Señor, defendáis a vuestra Iglesia con una continua asistencia; para que esté siempre sostenida por vuestra protección, aquella que no confía más que en la esperanza de la gracia celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Domínica V despues de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO

Lección I Cap. 1, 1-4

PABLO, Apóstol de Jesucristo por mandato de Dios Salvador nuestro y de Cristo Jesús nuestra esperanza. A Timoteo, hijo en la fe. Gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo. Bien sabes cómo al irme a Macedonia te pedí que te quedases en Efeso, para que hicieses entender a ciertos sujetos que no enseñasen doctrina diferente de la nuestra, ni se ocupasen en fábulas y genealogías interminables, que son más propias para excitar disputas que para formar por la fe el edificio de Dios.

Los RR. como en la Feria II de la I semana después de la Epifanía, página 401.

Lección II Cap. 1, 5-11

PUES el fin de los mandamientos es la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de fe no fingida. De lo cual desviándose algunos, han venido a dar en charlatanería, queriendo hacer de doctores de la ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran. Ya sabemos que la ley es buena para el que usa bien de ella, reconociendo que no se puso ley para el justo sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los facinerosos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres, para los embusteros y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina, la cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

Lección III Cap. 1, 12-16

GRACIAS doy a aquel que me ha confortado, a Jesucristo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel poniéndome en el ministerio a mí, que fui antes blasfemo, y perseguidor, y opresor, pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo de fe. Y así ha sobreabundado en mí la gracia de nuestro Señor Jesucristo con la fe y caridad que es en Cristo. Verdad es cierta y digna de todo acatamiento: que Jesucristo vino

a este mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo. Mas por eso conseguí misericordia, a fin de que Jesucristo mostrase en mí el primero su extremada paciencia, para ejemplo y confianza de los que han de creer en él, para alcanzar la vida eterna.

II NOCTURNO

Lección IV

SERMON DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

De las palabras del Apóstol, sermón 8 después del principio

ERDAD es llena de dulzura para los hombres y digna de ser recibida con toda veneración, la que nos dice que Cristo Jesús vino a este mundo para salvar a los pecadores". Consideremos lo que dice el Evangelio: "Vino el Hijo del hombre para buscar y salvar lo que había perecido". Si el hombre no hubiera perecido, el Hijo del hombre no hubiera venido. Habiendo perecido el hombre, vino el Dios humanado, y fué rescatado el hombre. Había perecido el hombre por su libre voluntad; vino a salvarlo mediante la gracia liberadora.

Los RR. de este Nocturno y del siguiente, se toman de la II Dominica después de la Epifania, págs. 409 y 410

Lección V

DESEAMOS saber el poder del libre albedrío para hacer el mal? Recordemos el pecado del hombre. ¿Deseamos saber hasta que punto puede auxiliarnos el Dios humanado? Consideremos en él la gracia libertadora. En ninguna parte se da a conocer lo que puede la voluntad humana dominada por la soberbia y separada del auxilio de Dios, como en el primer hombre: su malicia no puede manifestarse mayor ni más patente. El primer hombre se perdió, ¿y cuál hubiese sido su suerte si el segundo Adán no hubiese venido? Porque aquél fué hombre, éste se hizo también hombre, y esta "verdad" es, por consiguiente, "humana".

Lección VI

EN ninguna parte ha resplandecido la benignidad de la gracia y la liberalidad de la omnipotencia de Dios, como en el hombre constituído en mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús. ¿Qué decimos, hermanos míos? Hablo a fieles bien instruidos en la fe católica. Sabemos y confesamos que el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, en cuanto hombre, tenia la misma naturaleza que nosotros. Ya que no son de diversa naturaleza la carne nuestra y su carne; ni es de diferente naturaleza nuestra alma y su alma. Asumió la misma naturaleza que quiso salvar.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 13, 24-30

EN aquel tiempo: Jesús propuso a las multitudes esta pa-

rábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro de las cuestiones evangélicas sobre san Mateo, cap. 11, tomo IV

MIENTRAS los pastores de la Iglesia se mostraban negligentes, o cuando los Apóstoles hubieron muerto, vino el diablo, e introdujo a aquellos a que el Señor llama hijos malos. Ahora bien, esto presupuesto, se pregunta si éstos son los herejes o los católicos que viven mal. Ya que los herejes pueden ser llamados hijos malos, porque nacidos de la misma semilla del Evangelio y llevando el nombre de Cristo, por sus perversas opiniones, abrazan los falsos dogmas.

Lección VIII

MAS diciendo que están sembrados en medio del trigo, parece indicar los que forman parte de una misma comunión. Con todo, por lo mismo que el Señor reconoció que este campo significaba, no la Iglesia, sino este mundo, bien pueden entenderse los herejes, los cuales, no por la sociedad de una Iglesia o de una fe, sino por la común denominación de cristianos, se hallan en este mundo mezclados con los buenos. Los que son malos dentro del seno de la fe verdadera son comparables más bien a la paja que a la cizaña, ya que la paja tiene el mismo origen y la misma raíz que el trigo.

Lección IX

POR aquella red en la que son contenidos los peces malos y los buenos, no sin motivo se designan los malos católicos. Una cosa es el mar, por el cual se indica este mundo, y otra la red, que parece significar la comunión de una fe o de una Iglesia. Esta es a la verdad la diferencia que existe entre los herejes y los malos católicos, a saber: que los herejes creen doctrinas falsas, y los malos católicos, creyendo lo verdadero, no viven conforme a lo que creen.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Señor, * ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿cómo es que aparece la cizaña? Esto lo realizó el hombre enemigo.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Recoged * primero la cizaña, y atadla en haces para el fuego; mas el trigo amontonadlo en mi granero, dice el Señor.

Feria Segunda

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA A TIMOTEO

Lección I Cap. 3, 1-7

Es una verdad muy cierta: que quien desea obispado desea un ministerio excelente. Es, pues, necesario que un Obispo sea irreprensible, que no haya tenido más que una sola esposa, que sea sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio para enseñar, no dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista, no interesado, mas que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos a raya con toda decencia. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios? No sea neófito, porque hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buena reputación entre los extraños, para que no caiga en desprecio y en lazo del diablo.

Los RR. como en la Feria II de la II semana después de la Epifanía, página 412.

Lección II Cap. 3, 8-13

De la misma suerte los diáconos sean honestos, no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados a torpe granjeria; que traten el misterio de la fe con limpia conciencia. Y por tanto sean éstos antes probados, y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningún delito. Las mujeres igualmente han de ser honestas, no chismosas, sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean esposos de una sola mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus familias. Pues los que ejercitaren bien su ministerio, se granjearán un ascenso honorífico y mucha confianza para enseñar la fe de Jesucristo.

Lección III Cap. 3, 14-16; 4, 1

Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré a verte. Y si tardare, para que sepas cómo debes portarte en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. Y es grande a todas luces el misterio de la piedad, en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado por el Espíritu, ha sido visto de los ángeles, predicado a los Gentiles, creído en el mundo, elevado a la gloria. Pero el Espíritu dice claramente, que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oídos a espíritus falaces y a doctrinas diabólicas.

Feria Tercera

EMPIEZA LA EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO

Lección I Cap. 1, 1-5

Pablo, Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos en Jesucristo. A Timoteo, hijo carísimo, miseri-

cordia y paz de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo. Doy gracias a Dios, a quien sirvo a ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de ti en mis oraciones, noche y día, deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas, para bañarme de gozo, por lo mismo que tengo presente aquella tu fe sincera, la cual primero se vió constantemente en tu abuela Laoida, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en ti.

Los BB. como en la Feria III de la I semana después de la Epifanía, página 402.

Lección II Cap. 1, 6-9

Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza. Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que estoy en cadenas por amor suyo, antes bien trabaja a una conmigo por el Evangelio con la virtud que recibirás de Dios. El cual nos libertó y llamó con su santa vocación, no por obras nuestras, sino por su beneplácito y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Jesucristo antes de todos los siglos.

Lección III Cap. 1, 10-13

Y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesucristo, el cual ha destruído la muerte, ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio. Para el cual fui yo constituido predicador, y Apóstol, y doctor de las naciones. Por cuyo motivo padezco lo que padezco, pero no me avergüenzo. Porque bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel último día. Ten por modelo la sana doctrina que has oído de mí con la fe y caridad en Cristo Jesús.

Feria Cuarta

De la Epístola segunda a Timoteo

Lección I Cap. 3, 1-5

Mas has de saber esto, que en los días postreros sobrevendrán tiempos peligrosos. Se levantarán hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, facinerosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos, traidores, protervos, hinchados, y más amadores de deleites que de Dios. Mostrando, sí, apariencia de piedad, pero renunciando a su espíritu. Huye de ellos.

Los BB. como en la Feria IV de la I semana después de la Epifanía, página 403.

Lección II Cap. 3, 6-9

Porque de éstos son los que se introducen por las casas, y cautivan a las mujercillas carga-

das de pecados, arastradas de varias pasiones. Los cuales andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad. En fin, así como Jannes y Mámbres resistieron a Moisés, del mismo modo éstos resisten a la verdad, hombres de un corazón corrompido, réprobos en la fe. Mas no lograrán sus intentos, porque su necedad se hará patente a todos, como se hizo la de aquellos Magos.

Lección III Cap. 3, 10-13

Tú, al contrario, ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cuál es mi fe, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia; cuáles son las persecuciones y vejaciones que he padecido; lo que me aconteció en Antioquía e Iconio, y en Listra; cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, y cómo de todas me ha sacado a salvo el Señor. Y todos los que quieren vivir virtuosamente según Jesucristo, han de padecer persecución. Al paso que los malos hombres y los impostores irán de mal en peor, errando y haciendo errar a otros.

Feria Quinta

Empieza la Epístola del Apóstol san Pablo a Tito

Lección I Cap. 1, 1-4

Pablo, siervo de Dios y Apóstol de Jesucristo para instruir a los escogidos de Dios en la fe y en el conocimiento de la verdad que es según la piedad, con la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido antes de todos los siglos. Habiendo hecho ver en su tiempo el cumplimiento de su palabra en la predicación del Evangelio, que se me ha confiado a mí por mandato de Dios Salvador nuestro: A Tito, hijo querido según la fe que nos es común, deseo la gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo Salvador nuestro.

Los RR. como en la Feria V de la I semana después de la Epifanía, página 405.

Lección II Cap. 1, 5-9

La causa por que te dejé en Creta, es para que arregles las cosas que faltan, y establezcas en cada ciudad presbíteros conforme yo te prescribí. Escogiendo a quien sea sin tacha, casado una sola vez[1] que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ni desobedientes. Porque es necesario que un obispo sea irreprensible; que no sea soberbio ni colérico, ni dado al vino; que no sea percusor, ni codicioso de sórdida ganancia; sino que debe ser amante de la hospitalidad, dulce y afable, sobrio, justo, religioso, continente, adicto a las verdades de la fe según le han enseñado a él, a fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir a los que contradijeren.

1. Los tales presbíteros, después de la ordenación debían guardar continencia.

Lección III Cap. 1, 10-15

PORQUE aun hay muchos desobedientes, charlatanes y embaidores, mayormente de los circuncisos. A quienes es mer ster tapar la boca; los cuales trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen, por amor de una torpe ganancia. Dijo uno de ellos, propio profeta de esos mismos: Son los Cretenses siempre mentirosos, malignas bestias, vientres perezosos. Este testimonio es verdadero. Por tanto, repréndelos fuertemente, para que conserven sana la fe, y no den oídos a las fábulas judaicas, *ni* a mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad. Para los limpios todas las cosas son limpias; mas para los contaminados, y que no tienen fe, no hay nada limpio.

Feria Sexta

De la Epístola a Tito

Lección I Cap. 2, 15; 3, 1-2

ESTO es lo que has de enseñar, y exhortar, y reprender con plena autoridad. Pórtate de manera que nadie te menosprecie. Amonéstales que vivan sujetos a los príncipes y potestades, que obedezcan sus órdenes, y que estén prontos para toda buena obra. Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, tratando a todos los hombres con toda la dulzura posible.

Los RR. como en la Feria VI de la I semana después de la Epifanía, página 405.

Lección II Cap. 3, 3-7

PORQUE también nosotros éramos en algún tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de infinitas pasiones y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos a los otros. Pero después que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres, nos ha salvado, no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo, que él derramó sobre nosotros copiosamente por Jesucristo Salvador nuestro; para que justificados por la gracia de este mismo, seamos herederos de la vida eterna, conforme a la esperanza.

Lección III Cap. 3, 8-11

DOCTRINA es ésta ciertísima, y deseo que arraigues bien en ella a los que creen en Dios, a fin de que procuren aventajarse en practicar buenas obras. Estas cosas son las loables y provechosas a los hombres. Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la ley, evítalas, porque son inútiles y vanas. Huye del hombre hereje, después de haberle corregido una y dos veces, sabiendo que quien es de esta condición, está perver-

tido y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

Sábado

EMPIEZA LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A FILEMÓN

Lección I Vers. 1-6

PABLO, preso por amor de Jesucristo, y Timoteo su hermano; al amado Filemón, coadjutor nuestro, y a la carísima hermana Appia, y a Arquipo, nuestro compañero en los combates, y a la Iglesia congregada en tu casa. Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Acordándome siempre de ti en mis oraciones, doy gracias a Dios, oyendo la fe que tienes en el Señor Jesús, y tu caridad para con todos los santos. Y de qué manera la liberalidad que nace de tu fe resplandece a la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesucristo.

Los RR. como en el Sábado de la I semana después de la Epifanía, página 407.

Lección II Vers. 7-12

ASÍ es que yo he tenido gran gozo y consuelo en tu caridad; viendo cuánto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano, los corazones de los santos. Por cuyo motivo no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesucristo para mandarte una cosa que es de tu obligación, con todo, lo mucho que te amo me hace preferir el suplicártela, aunque sea lo que soy respecto de ti, Pablo, ya anciano, y además preso ahora por amor de Jesucristo. Te ruego, pues, por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado entre las cadenas, Onésimo que en algún tiempo fué para ti inútil, y al presente tanto para ti como para mi es provechoso, el cual te le vuelvo a enviar.

Lección III Vers. 12-19

TÚ de tu parte recíbele como a mis entrañas. Yo había pensado retenerle conmigo, para que me sirviese por ti, durante la prisión en que estoy por el Evangelio. Pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario. Que quizá él te ha dejado por algún tiempo, a fin de que le recobrases para siempre. No ya como siervo, sino como quien de siervo ha venido a ser un hermano muy amado, de mí en particular; ¿pero cuánto más de ti, pues que te pertenece según el mundo y según el Señor? Ahora bien, si me tienes por compañero tuyo, acógele como a mí mismo. Y si te ha causado algún detrimento, o te debe algo, apúntalo a mi cuenta. Yo Pablo te he escrito de mi puño.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda

sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El Señor amparó * a Israel, su siervo, conforme a lo prometido a Abrahán y a su raza para siempre.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, oh Dios omnipotente, que meditando siempre cosas razonables, nuestras palabras y acciones no se dirijan más que a complaceros. Por nuestro Señor...

Dominica VI despues de la Epifanía

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS

Lección I Cap. 1, 1-4

DIOS, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos días, por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien creó también los siglos. El cual siendo como es el resplandor de su gloria y vivo retrato de su sustancia, y sustentándolo todo con su poderosa palabra, después de habernos purificado de nuestros pecados, está sentado a la diestra de la majestad en lo más alto de los cielos; hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto es más aventajado el nombre que recibió por herencia.

Los RR. como en la Feria II de la I semana después de la Epifanía, página 401.

Lección II Cap. 1, 5-9

PORQUE ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy? Y asimismo: ¿Yo seré padre tuyo. y él será hijo mío? Y otra vez al introducir a su primogénito en el mundo, dice: "Adórenle todos los ángeles de Dios". Asimismo en orden a los ángeles dice: "El que a sus ángeles los hace espíritus y a sus ministros como la ardiente llama". Mientras que al Hijo le dice: "El trono tuyo ¡oh Dios! por los siglos de los siglos: cetro de rectitud, el cetro de tu reino. Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad, por eso ¡oh Dios! el Dios tuyo te ungió con óleo de júbilo mucho más que a tus compañeros".

Lección III Cap. 1, 10-14

Y en otro lugar: "Tú eres ¡oh Señor! el que al principio fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás, y todos como vestidos envejecerse han, y como un manto los mudarás, y quedarán mudados; pero tú eres para siempre el mismo y tus años nunca se acabarán". En fin, ¿a qué ángel ha dicho jamás: "Siéntate tú a mi diestra mientras tanto pongo a tus enemigos por tarima de

tus pies? ¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores enviados para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud?"

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN ATANASIO, OBISPO

Discurso 2 contra los Arrianos, después del medio

Lección IV

Si los herejes considerasen atentamente la persona, el asunto, y el tiempo de que habla el Apóstol, ni atribuirían a la Divinidad lo propio de la naturaleza humana, ni se conducirían tan impía como neciamente contra Cristo. Esto se podrá ver si consideramos debidamente el principio de la lección que os vamos a repetir. Dice el Apóstol: "Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos días por medio de su Hijo". Y un poco después dice: "Habiéndonos purificado de nuestros pecados, está sentado a la diestra de la majestad excelsa, constituído tanto más superior que los ángeles, cuanto más aventajado es el nombre que recibió". De aquel tiempo en que Dios nos habló por su Hijo, cuando éste realizó la purificación de los pecados, hace mención la palabra del Apóstol. Cuando, pues, nos habló mediante su Hijo, o cuando realizó éste la purificación de nuestros pecados, o cuando se hizo hombre, ¿por ventura no fué después de los profetas, es decir, en los últimos días?

Los RR. de este Nocturno y del siguiente, como en la Domínica II después de la Epifanía, págs. 408 y 410.

Lección V

Además, tratando el Apóstol de la redención del Verbo, y de los últimos tiempos, como por una consecuencia de su propósito, se ve compelido a recordar que Dios no permaneció mudo en las edades anteriores, sino que había hablado por los profetas. Después de haber dado a entender que los profetas hubieron cumplido su misión, que la ley fué dada por los ángeles, que el mismo Hijo descendió hasta nosotros y que asumió las funciones de su ministerio, entonces finalmente añade: "Hecho tanto superior a los ángeles", queriendo manifestar que en la medida que el Hijo es más excelente que el siervo, el ministerio del Hijo lo es sobre el ministerio y las funciones del siervo.

Lección VI

Cuando el Apóstol distingue el ministerío de la Ley antigua del de la nueva, usa de gran libertad al escribir y hablar a los Judíos. Por esto no se contenta, al compararlos, diciendo en general que el ministerio de la Ley Nueva fuese más grande o exce-

lente, como si se tratara de cosas de un mismo género, que tuviesen algo común, sino que lo llama "superior", en tal forma que expresa la diferencia de naturaleza entre el Hijo y las criaturas.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 13, 31-35

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las multitudes esta parábola: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo. Y lo que sigue.

Homilía de San Jerónimo, Presbítero

Libro 2 de los Coment. sobre el cap. 13 de san Mateo

El reino de los cielos es la predicación del Evangelio y el conocimiento de las Escrituras, el cual conduce a la vida, y del que se dice a los Judíos: "Se os quitará el reino de Dios, y se dará a gentes que produzcan sus frutos". De consiguiente es semejante este reino al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Muchos entienden por este hombre al Salvador, ya que él siembra en las almas de los creyentes. Otros entienden al mismo hombre que siembra en su propio campo, esto es, en sí mismo y en su corazón.

Lección VIII

Quién es éste que siembra, sino nuestros sentidos y nuestra inteligencia, que, recibiendo el grano de la predicación y conservando la semilla, la hacen crecer, mediante los humores de la fe, en el campo de nuestro corazón? La predicación del Evangelio es la menor de todas las disciplinas. Pues, en su primera manifestación, parece que no inspira confianza de cosa verdadera, dado que nos propone a un hombre Dios, a Cristo muerto, y el escándalo de la cruz. Ahora bien: compara esta doctrina con las enseñanzas de los filósofos y con sus libros, con el esplendor de su elocuencia y la elegancia de sus discursos, y verás cuán inferior parece la semilla del Evangelio con relación a las otras semillas.

Lección IX

Mas aquéllas, cuando se han desarrollado, nada muestran de resistente, vigoroso y vivaz; sino que cuanto contienen es hueco, endeble y sin sustancia, que no produce sino hojas y hierbas, las cuales bien presto se secan y caen. Mas la predicación evangélica, que en sus principios parecía pequeña, apenas sembrada, sea en el alma de los creyentes, sea en todo el mundo, no produce hojas solamente, sino que se convierte en árbol, de tal suerte que las aves del cielo (las cuales debemos entender que son las almas de los creyentes, o

las virtudes puestas al servicio de Dios) vienen y habitan en sus ramas. Por ramas del árbol evangélico, que provienen del grano de mostaza, debemos entender los diferentes dogmas, en los cuales cada una de las sobredichas aves se posa.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — El reino de los cielos * es semejante al grano de mostaza, el cual es a la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo viene a ser mayor que todas las legumbres.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif.—El reino de los cielos * es semejante a la levadura, que cogió una mujer y mezclóla con tres sacos de harina hasta que la masa toda quedó fermentada.

Feria Segunda

DE LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Lección I Cap. 3, 1-4

POR lo cual vosotros, santos hermanos, partícipes que sois de la vocación celestial, poned los ojos en Jesús, Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, el cual es fiel al que le ha constituído tal, como lo fué también Moisés con respecto a toda su casa. Considerad, pues, que fué reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moisés, cuanto mayor dignidad tiene que la casa, aquel que la fabricó. Ello es que toda casa por alguno es fabricada; mas el que crió y fabricó todas las cosas es Dios.

Los RR. como en la Feria II de la II semana después de la Epifania, pagina 412.

Lección II Cap. 3, 5-8

Y a la verdad Moisés fué fiel en toda la casa de Dios como un sirviente enviado de Dios para anunciar al pueblo todo lo que tenía orden de decirle. Pero Cristo se ha dejado ver como hijo en su propia casa, cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantenemos firme la animosa confianza en él y la esperanza de la gloria. Por lo cual dice el Espíritu Santo: "Si hoy oyereis su voz, no queráis endurecer vuestros corazones, como sucedió cuando el pueblo estaba en el desierto en el lugar llamado contradicción".

Lección III Cap. 3, 12-16

MIRAD, pues, hermanos, no haya en alguno de vosotros corazón maleado de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo. Antes amonestaos todos los

días los unos a los otros, mientras dura el día que se apellida Hoy, a fin de que ninguno de vosotros llegue a endurecerse con el engañoso atractivo del pecado. Puesto que venimos a ser participantes de Cristo, con tal que conservemos inviolablemente hasta el fin el principio del nuevo ser suyo que ha puesto en nosotros. Mientras que se nos dice: "Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como los de aquella provocación" Pues algunos de los que la habían oído, irritaron al Señor, aunque no todos aquellos que salieron de Egipto por medio de Moisés.

Feria Tercera

De la Epístola a los Hebreos

Lección I Cap. 4, 1-3

Temamos, pues, que haya alguno entre nosotros que sea excluido de la entrada en el descanso de Dios por haber despreciado la promesa. Puesto que se nos anunció también a nosotros del mismo modo que a ellos, pero a ellos no les aprovechó la promesa oída, por no ir acompañada con la fe de los que la oyeron. Al contrario, nosotros que hemos creído, entraremos en el descanso, según lo que dijo: "Tal es el juramento que hice en mi indignación: Jamás entrarán en mi descanso, acabadas ya sus obras desde la creación del mundo".

Los RR. como en la Feria III de la I semana después de la Epifanía, página 402.

Lección II Cap. 4, 4-7

Porque en cierto lugar habló así del día séptimo: "Y descansó Dios el día séptimo de todas sus obras". Y en éste dice: "Jamás entrarán en mi descanso". Pues como todavía faltan algunos por entrar en él, y los primeros a quienes fué anunciada la buena nueva, no entraron por su incredulidad, por eso de nuevo establece un día, y es Hoy, diciendo, al cabo de tanto tiempo, por boca de David, según arriba se dijo: "Si hoy oyereis su voz, no queráis endurecer vuestros corazones".

Lección III Cap. 4, 8-12

Porque si Josué les hubiera dado este descanso, nunca después hablaría la Escritura de otro día. Luego resta todavía un solemne descanso para el verdadero pueblo de Dios. Así quien ha entrado en este descanso, ha descansado también de todas sus obras, así como Dios de las suyas. Esforcémonos, pues, a entrar en aquel descanso, a fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad. Puesto que la palabra de Dios es viva, y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos: y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tué-

tanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Feria Cuarta

De la Epístola a los Hebreos

Lección I Cap. 6, 1-3

Dejemos, pues, las instrucciones que se dan a los que comienzan a creer en Jesucristo, y elevémonos a lo que hay de más perfecto, sin detenernos en echar de nuevo el fundamento hablando de la penitencia, de las obras muertas, de la fe en Dios, y de la doctrina sobre los bautismos, de la imposición de las manos, de la resunitencia de las obras muertas, juicio perdurable. Y he aquí lo que, con el favor de Dios, vamos a hacer ahora.

Los RR. como en la Feria IV de la I semana después de la Epifania, página 403.

Lección II Cap. 6, 4-6

Porque es imposible que aquellos que han sido una vez iluminados[1], que asimismo han gustado el don celestial, que han sido hechos partícipes del Espíritu Santo, que se han alimentado con la santa palabra de Dios y de las maravillas del siglo venidero, y que después de todo han caído; que sean renovados a penitencia, puesto que crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios y le exponen al escarnio.

Lección III Cap. 6, 7-10

Porque la tierra que embebe la lluvia que cae a menudo sobre ella, y produce hierba que es provechosa a los que la cultivan, recibe la bendición de Dios. Mas la que brota espinas y abrojos es abandonada y queda expuesta a la maldición, y al fin para en ser abrasada. Por lo demás, carísimos hermanos, aunque os hablamos de esta manera, tenemos mejor opinión de vosotros v de vuestra salvación. Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habéis hecho, y de la caridad que por respeto a su nombre habéis mostrado, en haber asistido a los santos.

Feria Quinta

De la Epístola a los Hebreos

Lección I Cap. 7, 1-3

En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios altísimo, es el que salió al encuentro a Abrahán cuando volvía victorioso de la derrota de los reyes, y el que le bendijo. A quien asimismo dió Abrahán el diezmo de todos los despojos, cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia. Además de eso era rey de Salem, que quiere decir, rey de paz. Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de sus días, ni el fin de su vida, sino que siendo por todo esto ima-

1. Es decir, bautizados. Al bautismo se le llamaba *iluminación.*

gen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente.

Los BB. como en la Feria V de la I semana después de la Epifanía, página 404.

Lección II Cap. 7, 4-6

CONTEMPLAD ahora cuán grande sea éste, a quien el mismo patriarca Abrahán dió los diezmos de los mejores despojos. Lo cierto es que aquellos de la tribu de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la ley orden de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos: aunque también éstos mismos vengan como ellos de la sangre de Abrahán. Pero aquel cuyo linaje no se cuenta entre ellos, recibió los diezmos de Abrahán, y dió la bendición al que tenía recibidas las promesas.

Lección III Cap. 7, 7-12

Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendición del mayor. No menos cierto es, que aquí los que cobran los diezmos, son hombres que mueren, cuando allá se asegura o representa como que vive aún. Y (por decirlo así) aun Leví, que recibe los diezmos, pagó diezmo en la persona de Abrahán. Pues que todavía estaba en Abrahán su abuelo, cuando Melquisedec vino al encuentro de este Patriarca. Y si la perfección se daba por el sacerdocio levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad hubo después de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no según el de Aarón? Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que también se mude la ley.

Feria Sexta

De la Epístola a los Hebreos

Lección I Cap. 11, 1-4

Es, pues, la fe el fundamento de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven. De donde por ella merecieron testimonio de alabanza los antiguos. La fe es la que nos enseña que el mundo todo fué hecho por la palabra de Dios; y que de invisible que era, fué hecho visible. La fe es por la que Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín, fué declarado justo, dándole el mismo Dios testimonio de que aceptaba sus dones; y por la fe habla todavía estando muerto.

Los BB. como en la Feria VI de la I semana después de la Epifanía, página 405.

Lección II Cap. 11, 5-7

POR la fe fué trasladado Henoc para que no muriese, y no se le vió más, por cuanto Dios le transportó a otra parte; mas antes de la traslación tuvo el testimonio de haber agradado a Dios. Pues sin fe es imposible agradar a Dios. Por cuanto el

que se llega a Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan. Por la fe, avisado Noé de Dios sobre cosas que aun no se veían, con temor fué construyendo el arca para salvación de su familia, y construyéndola condenó al mundo, y fué instituido heredero de la justicia, que se adquiere por la fe.

Lección III Cap. 11, 8-10

Por la fe aquél recibió el nombre de Abrahán, obedeció, partiendo hacia el país que debía recibir en herencia, y se puso en camino, no sabiendo a dónde iba. Por la fe habitó en la tierra que se le había prometido, como en tierra extraña, habitando en cabañas como hicieron también Isaac y Jacob coherederos de la misma promesa. Porque tenía puesta la mira en aquella ciudad de sólidos fundamentos, cuyo arquitecto y fundador es el mismo Dios.

Sábado

De la Epístola a los Hebreos

Lección I Cap. 13, 1-4

Conservad siempre la caridad para con vuestros hermanos. Y no olvidéis la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos en la cárcel; y de los afligidos, como que también vosotros vivís en cuerpo. Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho conyugal sin mancilla. Porque Dios condenará a los fornicarios y a los adúlteros.

Los RR. como en el Sábado de la I semana después de la Epifania, página 407.

Lección II Cap. 13, 5-8

Sean las costumbres sin avaricia, contentándoos con lo presente, pues el mismo Dios dice: "No te desampararé, ni abandonaré". Por manera que podamos animosamente decir: "El Señor es quien me ayuda; no temeré cosa que hagan contra mí los hombres". Acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios; cuya fe habéis de imitar, considerando el fin de su vida. Jesucristo el mismo que ayer, es hoy, y lo será por los siglos.

Lección III Cap. 13, 9-12

No os dejéis, pues, descaminar por doctrinas diversas y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazón con la gracia, no con las viandas aquellas que de nada sirvieron a los que andaban en ellas. Tenemos un altar, de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre por el pecado ofrece el Pontífice en el Santuario, son quemados fuera de los alojamientos. Que aun por eso Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta.

VISPERAS

Las Antífonas y los Salmos son del Sábado, pág. 237.

Capítula I Cor., 9, 24

HERMANOS: ¿No sabéis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo ganéis.

Himno del Sábado, pág. 239.

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Dijo el Señor * a Adán: Del árbol que está en medio del paraíso, no comas; en la hora en que de él comieres, morirás.

Oración

OS rogamos, Señor, que os dignéis escuchar con clemencia las preces de vuestro pueblo; para que cuantos somos justamente afligidos por nuestros pecados, seamos libres misericordiosamente por la gloria de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

℣. Bendigamos al Señor, aleluya, aleluya. ℟. A Dios gracias, aleluya, aleluya.

Así se dice el precedente Verso en este Sábado, aunque las Vísperas fuesen de una Fiesta doble de I o de II clase.

Ya no se dirá *Aleluya,* hasta el Sábado Santo. Después de *Deus, in adiutórium,* en vez de *Aleluya* se dirá durante este tiempo: *Alabanza a Vos, Señor, Rey de la eterna gloria.*

Domínica de Septuagésima[1]

II clase. Semidoble

MAITINES

El Invitatorio *Apresurémonos,* y el Himno *En el primer día,* como en el Salterio, págs. 45 y 46.

---

1. Terminado el tiempo de la Epifanía, entramos ya en el segundo período del año litúrgico, o sea el ciclo de Pascua. Siendo éste el más importante, la liturgia señala y ordena como una triple preparación: *remota, próxima* e *inmediata.* El tiempo de Septuagésima constituye el tiempo de preparación remota a la Pascua. Es como un período de transición entre las alegrías de la Natividad y la austeridad propia de la Cuaresma. Septuagésima consta de solas tres domínicas: Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima. En éstas la sagrada liturgia nos propone tres verdades, que constituyen como los tres dogmas fundamentales de toda la historia humana y cristiana, y sin las que no sería posible explicar el misterio de la redención efectuada por el divino Salvador, mediante su muerte y resurrección gloriosa. Toda vez que el tiempo de Septuagésima es como una preparación a la Cuaresma y al tiempo de Pasión, era en gran manera conveniente que durante este tiempo se nos propusieran las causas que requerían el sacrificio y la inmolación del mismo Hijo de Dios. Estas no eran otras que las prevaricaciones de los hombres, representadas y recordadas, así por el pecado de nuestros primeros padres (domínica de Septuagésima), como por el universal castigo de los pecados de los hombres (domínica de Sexagésima), al propio tiempo que por la imposibilidad de conseguir por los humanos sacrificios (domínica de Quincuagésima) la propia salvación. Asentadas estas verdades, fácil es comprender la necesidad de la inmolación del Hijo de Dios, de su sacrificio para reconciliar la humanidad prevaricadora con el Dios tres veces Santo. El tiempo de Septuagésima está, por lo mismo, destinado a la consideración de estas verdades como preparatorias del gran drama que ha de realizarse, mediante la pasión, la muerte y la resurrección del Salvador. En cuanto al origen histórico del tiempo de Septuagésima, se cree que fué instituído, o por lo menos regularizado,

I NOCTURNO

Cuando las siguientes Lecciones del I Nocturno, según las Rúbricas, se reponen dentro de la Semana, se dicen con los Responsorios aquí designados, omitiéndose los que en otro caso deberían decirse. Lo mismo se observa cuantas veces las Lecciones del I Nocturno de alguna Domínica, han de reponerse dentro de la Semana, aunque se junten con las Lecciones puestas dentro de la Semana.

EMPIEZA EL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 1, 1-8

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra empero estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dijo, pues, Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha. Y vió Dios que la luz era buena, y dividió la luz de las tinieblas. A la luz llamó día, y a las tinieblas noche, y así de la tarde y de la mañana, resultó el primer día. Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así. Y al firmamento llamóle Dios cielo. Con lo cual de la tarde y de la mañana, resultó el día segundo.

℟. En el principio creó Dios el cielo y la tierra, e hizo en ella al hombre. * A su imagen y semejanza. ℣. De consiguiente Dios hizo al hombre del barro de la tierra, e inspiró en su rostro un soplo de vida. A.

Lección II Cap. 1, 9-19

Dijo también Dios: Reúnanse en un lugar las aguas, que están debajo del cielo, y aparezca lo árido. Y así se hizo. Y al árido dióle Dios el nombre de Tierra, y a las aguas reunidas llamó Mares. Y vió Diós que lo que había hecho era bueno. Dijo asimismo: Produzca la tierra hierba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme a su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo. Con lo que produjo la tierra hierba verde, y que dà simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena. Y de la tarde y mañana, resultó el día tercero. Dijo después Dios: Haya lumbreras en el firmamento del cie-

---

por san Gregorio el Grande, en aquellos años en los cuales la peste, la guerra y los terremotos desolaban Italia, e hicieron creer que se acercaba el fin del mundo. Que la institución del tiempo de Septuagésima reconozca por su primera causa la angustia que experimentaba la propia Iglesia Romana, nos lo demuestran en cierta manera, las mismas Iglesias en las cuales siempre se han celebrado los Estaciones de sus Domínicas: las Basílicas de San Lorenzo, San Pablo y San Pedro. Ahora bien, ¿por qué se escogieron estas Basílicas? Sabido es que la ciudad de Roma siempre ha considerado a los mencionados Santos como sus especiales Patronos. Por lo mismo, viéndose rodeada por todas partes de tantos males, a ellos acudía, rogándoles que constituyesen un triángulo de protección sobre la Ciudad eterna, al propio tiempo que imploraba su auxilio para la próxima Cuaresma.

lo, que distingan el día de la noche, y señalen los tiempos, los días y los años. A fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al día, y la lumbrera menor para presidir a la noche; e hizo las estrellas. Y colocólas en el firmamento del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al día y a la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena. Con lo que de tarde y mañana, resultó el día cuarto.

℟. En el principio creó Dios el cielo y la tierra, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas: * Y vió Dios cuanto había hecho, y todas las cosas eran muy buenas. ℣. Así, pues, quedaron terminados los cielos y la tierra y todo cuanto los hermoseaba. Y vió.

Lección III Cap. 1, 20-26

Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Creó, pues, Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno. Y bendíjolos, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas del mar y multiplíquense las aves sobre la tierra. Con lo que de la tarde y mañana resultó el día quinto. Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra según sus especies. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios las bestias silvestres de la tierra según sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre según su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno. Y dijo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra y los domine a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a las bestias, y a toda la tierra, y a todo reptil que se mueve sobre la tierra.

℟. El Señor formó al hombre del barro de la tierra, * E inspiró en su rostro un soplo de vida, y quedó el hombre un ser viviente. ℣. En el principio Dios hizo el cielo y la tierra, y formó en ella al hombre. E. Gloria al Padre. E.

II NOCTURNO

Del Enquiridión de san Agustín Obispo

Cap. 25, 26 y 27 del vol. 3

Lección IV

El Señor había amenazado al hombre con el suplicio de la muerte, si pecase. Dotóle de libre albedrío, pero teniéndolo sometido a su imperio y estimulándole con el temor del castigo. Le colocó en la felicidad del paraíso, trasunto de una vida mejor, a la cual habría

llegado si hubiese conservado la justicia original. Después de la prevaricación vióse desterrado y sujeto a la pena de la muerte y de la condenación, no solamente él, sino toda su descendencia, de tal manera que toda la prole que, manchada por aquella carnal concupiscencia, que es castigo del pecado, se originaría de él y de la esposa a cuya instigación pecó, contraería el pecado original que le arrastraría en medio de errores y de dolores al último tormento sin fin, en compañía y bajo el dominio de sus corruptores, aquellos ángeles expulsados del cielo.

℟. Tomó el Señor al hombre, y le colocó en el paraíso de las delicias: * Para que lo cultivara y guardara. ℣. El Señor Dios había constituído desde el principio el paraíso de las delicias, en el que puso al hombre que había creado. Para que.

Lección V

Así por un hombre el pecado entró en el mundo, y mediante el pecado la muerte, y de este modo se propagó a todos los hombres, a partir de aquel en quien todos pecaron. El Apóstol al hablar aquí del mundo, designa a todo el linaje humano. Tal era, pues, el estado de las cosas. Toda la masa del género humano yacía en la infelicidad, y de unos males se precipitaba en otros, y juntándose con aquella porción de ángeles que había pecado, sufría los justísimos castigos de aquella impía deserción.

℟. Dijo el Señor Dios: No está bien que el hombre esté sólo. * Hagámosle compañera semejante a él. ℣. Mas Adán no hallaba compañera semejante a él mismo, por lo cual dijo Dios. Hagámosle.

Lección VI

Porque, deben considerarse como justos castigos de la cólera divina, los desórdenes en que, movidos por una ciega y desenfrenada concupiscencia se complacen los malos, como también las penas manifiestas u ocultas que padecen a pesar suyo. Manifiéstase, no obstante, la bondad del Creador para con los ángeles malos, al mantenerles en la vida, y, para con el hombre, al propagar su estirpe, aunque nacida de un tronco viciado y condenado, al formar y vivificar su cuerpo, al disponer sus miembros en armonía con las distintas edades, al mantener la vivacidad de sus sentidos, según la disposición de los respectivos órganos, al proporcionarle alimentos. Tuvo por más conveniente sacar el bien del mal, que no permitir la existencia de mal alguno.

℟. Infundió el Señor un sueño a Adán y tomó una de sus costillas. * Y de aquella costilla que el Señor había tomado de Adán, formó la mujer, y la puso delante de Adán, para ver como la llamaría. * Y la llamó Hembra, porque del hombre había si-

do sacada. ℣. Y estando dormido, tomó una de sus costillas y llenó de carne aquel vacío. Y de. Gloria al Padre. Y de.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según San Mateo

Lección VII Cap. 20, 1-16

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos se parece a un padre de familias, que al apuntar el día salió a alquilar jornaleros para su viña. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 19 sobre los Evang. después del principio

El reino de los cielos es comparado en el Evangelio al padre de familias que alquila obreros para cultivar su viña. Y a la verdad ¿quién puede compararse mejor al padre de familias que nuestro Creador, el cual gobierna a los que crió, y dispone en este mundo de sus elegidos, como el dueño de los servidores de su casa? Tiene una viña, es a saber: la Iglesia universal, la cual, desde el justo Abel hasta el último elegido que ha de nacer en el mundo, ha producido tantos sarmientos cuantos han sido los Santos.

℟. Había plantado el Señor Dios en el principio el paraíso de las delicias: * En el que puso al hombre que había formado. ℣. Produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso a la vista, y suave al paladar, y también el árbol de la vida en medio del paraíso. En el.

Lección VIII

Así, pues, este padre de familias alquila operarios para cultivar su viña, de mañana, en la hora de tercia, en la de sexta, en la de nona y en la undécima, porque desde el principio de este mundo hasta su fin, no cesa de reunir predicadores para instruir al pueblo fiel. La mañana del mundo fué desde Adán hasta Noé; la hora de tercia de Noé hasta Abrahán; la de sexta de Abrahán hasta Moisés; la nona, desde Moisés hasta la venida del Señor. Finalmente la undécima comprende desde la venida del Señor hasta el fin del mundo. En ésta han sido enviados los santos Apóstoles como predicadores, los cuales recibieron una recompensa plena, aunque vinieron a la última hora.

℟. He aquí que Adán ha sido hecho como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal. * Atended, no sea que tome del árbol de la vida, y viva para siempre. ℣. Hizo también el Señor Dios a Adán una túnica de pieles, y le vistió, y dijo. Atended.

Lección IX

De consiguiente, el Señor, para instruir a su pueblo, es decir, para cultivar su viña no ha

dejado en ningún tiempo de enviar operarios. Primeramente, por medio de los patriarcas, después por los doctores de la Ley y los profetas, y últimamente por los Apóstoles, ha trabajado en santificar las costumbres de su pueblo como el que por medio de sus obreros trabaja en el cultivo de su viña. Aunque todos cuantos con buena fe se han dedicado a hacer y a predicar el bien (cada uno según su medida y en mayor o menor grado), pueden considerarse operarios de esta viña. Los trabajadores de la primera hora, como también los de las horas tercia, sexta y nona, designan aquel antiguo pueblo hebreo, el cual, desde el principio del mundo, trabajó con fe recta, en la persona de sus santos, dando culto al verdadero Dios, no dejando en algún modo de laborar en el cultivo de la viña. En la hora undécima son llamados los Gentiles, a los cuales se dice: "¿Qué hacéis ahí todo el día ociosos?"

℟. ¿En dónde está Abel tu hermano? dijo el Señor a Caín. No lo sé, Señor. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano? Y le dijo: ¿Qué hiciste? * He aquí que la voz de tu hermano Abel clama a mí desde la tierra. ℣. Maldito serás sobre la tierra, la cual abrió la boca y ha recibido la sangre de tu hermano derramada por tu mano. He aquí. Gloria al Padre. He aquí.

No se dice el Himno *Te Deum* en el Oficio de Tiempo, hasta el Sábado Santo inclusive.

LAUDES

Ant. 1. Oh Dios, compadeceos de mí, * y limpiadme de mi iniquidad, porque he pecado contra Vos sólo.

Se dicen los Salmos del Domingo, del segundo lugar, pág. 59.

2. Os confesaré * porque me habéis escuchado.

3. Oh Dios mío, Dios mío, * desde la aurora estoy en vela aspirando hacia Vos, que sois mi auxilio.

4. Bendito sois * en lo más elevado del cielo, y digno de ser alabado por siempre, oh Dios nuestro.

5. Alabad * al Señor desde los cielos.

La Capitula es la de Vísperas. El Himno como en el Salterio, página 58.

℣. Señor, Vos habéis sido nuestro refugio.

℟. De generación en generación.

Ant. del Bened. — Es semejante * el reino de los cielos al padre de familias que salió muy de mañana a alquilar obreros para su viña, dice el Señor.

PRIMA

Ant.—Habiendo convenido * con los obreros de darles un denario para cada día, los mandó a su viña.

Se dicen los Salmos 92 y 99, pág., 55; después el 118, *Bienaventurados* y *Concedeá*, págs. 63 y 64; los cuales se dicen también en los Domingos siguientes. La Lección breve *El Señor dirija,* como en el Ordinario, pág. 24.

TERCIA

Ant.—Id vosotros * a mi viña, y os daré lo que sea justo.

Capítula I Cor., 9, 24

HERMANOS: ¿No sabéis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo ganéis.

℟. *br.* Inclinad mi corazón, oh Dios mío, * Hacia vuestra ley Inclinad. ℣. Apartad mis ojos, para que no se fijen en la vanidad; haced que yo viva siguiendo vuestros caminos. Hacia. Gloria al Padre. Inclinad.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mi. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

SEXTA

Ant. — ¿Qué hacéis aquí * ociosos todo el día? Respondieron diciendo: Porque nadie nos ha alquilado.

Capítula I Cor., 9, 25

TODOS los que han de luchar en el combate, guardan en todo una exacta continencia, y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

℟. *br.* Eternamente, Señor, * Permanece vuestra palabra. Eternamente. ℣. Por los siglos de los siglos vuestra verdad. Permanece. Gloria al Padre. Eternamente.

℣. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En lugar de buenos pastos me he colocado.

NONA

Ant.—Llama a los obreros * y dales su recompensa, dice el Señor.

Capítula I Cor., 10, 4-5

BEBIERON la misma bebida espiritual que salía de la piedra, la cual piedra era figura de Cristo; pero la mayor parte de ellos desagradaron a Dios.

℟. *br.* Clamé con todo mi corazón * Escuchadme, Señor. Clamé. ℣. Iré en pos de vuestros mandatos. Escuchadme. Gloria al Padre. Clamé.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos, Señor. ℟. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos de Domínica; la Capítula es la misma que la de I Vísperas; el Himno del Ordinario, pág. 77.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Dijo el padre de familias * a sus obreros: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Ellos respondieron diciendo: Porque nadie nos ha alquilado. Id vosotros a mi viña; y os daré lo que fuere justo.

Feria Segunda

MAITINES

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 1, 27-31

CREÓ, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, creólos varón y hembra. Y echóles Dios su bendición y dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y añadió Dios: "Ved que os he dado las hierbas, las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles, los cuales tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento a vosotros, y a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, a fin de que tengan qué comer". Y así se hizo. Y vió Dios todas las cosas que había hecho, y eran en gran manera buenas. Con lo que de la tarde y de la mañana, se formó el día sexto.

℟. Mientras se paseaba el Señor al tiempo que se levanta la brisa después del mediodía, clamó y dijo: Adán, ¿dónde estás? He oído, Señor, tu voz, * Y me he escondido. ℣. He oído tu voz en el paraíso y he temido por lo mismo que estoy desnudo. Y me he escondido.

Lección II Cap. 2, 1-6

QUEDARON, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos. Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho, y en el día séptimo descansó de todas las obras que había acabado. Y bendijo el día séptimo, y lo santificó, por cuanto había Dios cesado en él de todas las obras que creó hasta dejarlas acabadas. Tal fué el origen del cielo y de la tierra, cuando fueron creados, en aquel día en que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra, y todas las plantas del campo antes que naciesen en la tierra, y toda la hierba de la tierra antes que de ella brotase; porque el Señor Dios no había aún hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que la cultivase. Salía empero de la tierra una fuente, que iba regando toda la superficie de la tierra.

℟. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, dijo el Señor a Adán: después que hubieres cultivado la tierra no dará sus frutos. * Sino que te producirá espinas y abrojos. ℣. Porque oíste la voz de tu mujer y comiste del árbol, del cual te había mandado que no comieses, la tierra será maldita cuando la cultivares. Sino.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Sino.*

Lección III Cap. 2, 7-10

FORMÓ, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tie-

rra, e inspiróle en el rostro un soplo de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma racional. Había plantado el Señor Dios desde el principio un jardín delicioso, en que colocó al hombre que había formado, y en donde el Señor Dios había hecho nacer de la tierra toda suerte de árboles hermosos a la vista, y de frutos suaves al paladar, y también el árbol de la vida[1] en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. De este lugar de delicias salía un río que desde allí se dividía en cuatro brazos.

El III R. del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 452.

¶ En esta Feria y en las siguientes, hasta el Miércoles Santo inclusive, los Salmos de Laudes, así como los tres de Maitines de la Feria IV, son los del segundo lugar, de donde se toman también las Antífonas, excepto las de Laudes de Semana Santa que las tienen propias. En Prima se añade el cuarto Salmo, como se indica en el Salterio.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Estos últimos * solamente han trabajado una hora, y les das la misma recompensa que a nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor.

Feria Tercera

MAITINES

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 2, 15-18



TOMÓ, pues, el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso de delicias, para que lo cultivase y guardase. Dióle también este precepto diciendo: Come del fruto de todos los árboles del paraíso. Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque cualquier día que comieres de él infaliblemente morirás. Dijo asimismo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante a él".

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 453.

Lección II Cap. 2, 19-20

FORMADO, pues, que hubo de la tierra el Señor Dios todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, los trajo a Adán, para que viese cómo los habría de llamar, y en efecto todos los nombres puestos por Adán a los animales vivientes, esos son sus nombres propios. Llamó, pues, Adán por sus nombres a todos los animales, a todas las aves del cielo, y a todas las bestias de la tierra. Mas no se hallaba para Adán ayuda a él semejante.

Lección III Cap. 2, 21-24

POR tanto, el Señor Dios infundió a Adán un profundo sueño, y mientras estaba dormido, le quitó una de sus costillas, y llenó de carne aquel vacío. Y de la costilla aquella que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer, la cual pu-

---

1. "Este árbol representa, alegóricamente, a Cristo mismo, a la Sagrada Eucaristía, y al árbol de la Cruz". (*Cornelio a Lapide*).

so delante de Adán. Y dijo Adán: "Esto es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Se llamará Hembra, porque del hombre ha sido sacada. Por cuya causa dejará el hombre a su padre y a su madre, y estará unido a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne".

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Dijo, pues, el padre de familias: * Amigo no te hago injuria: ¿acaso no te has comprometido conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo, y vete.

Feria Cuarta

MAITINES

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 3, 1-7

ERA empero la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra. Y dijo a la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso? A lo cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles que hay en el paraíso, comemos, mas del fruto de aquel árbol, que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni lo tocásemos, para que no muramos. Dijo entonces la serpiente a la mujer: Ciertamente que no moriréis. Sabe empero Dios que en cualquier tiempo que comiéreis de él se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal. Vió, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos, y de aspecto deleitable, y cogió del fruto, y comiólo; dió también de él a su marido, el cual comió. Luego se les abrieron a entrambos los ojos[1].

Los RR. del III Nocturno de la Domínica precedente, pág. 454.

Lección IIª Cap. 3, 7-13

Y como echasen de ver que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales. Y habiendo oído la voz del Señor que se paseaba en el paraíso al tiempo que se levanta el aire después del mediodía, escondióse Adán con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso. Entonces el Señor Dios llamó a Adán, y díjole: ¿Dónde estás? El cual respondió: He oído tu voz en el paraíso, y he temido porque estoy desnudo, y así me he escondido. Replicóle: ¿Pues quién te ha hecho advertir que estás desnudo, sino el haber comido del fruto de que yo te había vedado que comieses? Respondió Adán: La mujer que tú me diste por compañera, me ha dado del fruto de

1. Vieron que el pecado les había despojado de la gloria y de la gracia celestial que les cubría como una espléndida vestidura.

aquel árbol, y lo he comido. Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿Por qué has hecho tú esto? La cual respondió: La serpiente me ha engañado, y he comido.

Lección III Cap. 3, 14-20

Dijo entonces el Señor Dios a la serpiente: "Por cuanto hiciste esto, maldita tú eres entre todos los animales y bestias de la tierra; andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los días de tu vida. Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya; ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás acechando su calcañar". Dijo asimismo a la mujer: "Multiplicaré tus trabajos en tus preñeces: con dolor darás a luz los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará". Y a Adán le dijo: "Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol de que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa; con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás de las hierbas de la tierra. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de que fuiste formado, pues que polvo eres, y a ser polvo tornarás"[1]. Y Adán puso a su mujer el nombre de Eva, teniendo en cuenta que había de ser madre de todos los vivientes.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Toma lo que es tuyo, * y vete; porque yo soy bueno, dice el Señor.

Feria Quinta

MAITINES

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 4, 1-7



DÁN empero conoció a Eva su mujer, la cual concibió y dió a luz a Caín, diciendo: He adquirido un hombre por merced de Dios. Y dió a luz después al hermano de éste, Abel. Abel fué pastor de ovejas, y Caín labrador. Y aconteció al cabo de mucho tiempo que Caín presentó al Señor ofrendas de los frutos de la tierra. Ofreció asimismo Abel de los primerizos de su ganado, y de lo mejor de ellos, y el Señor miró con agrado a Abel, y a sus ofrendas. Pero de Caín, y de las ofrendas suyas no hizo caso; por lo que Caín se irritó sobremanera, y decayó su semblante. Y díjole el Señor: ¿Por qué motivo andas enojado? ¿y por qué está demudado tu rostro? ¿No es cierto que si obrases bien, serás recompensado, pero si mal, el pecado estará siempre presente en tu puerta? Mas tu apetito estará a tu mandar, y tú le dominarás.

Los RR. del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 451.

---

1. En estas palabras podemos ver la pena temporal del primer pecado.

Lección II Cap. 4, 8-12

Dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos fuera. Y estando los dos en el campo, Caín acometió a su hermano Abel, y le mató. Preguntóle después el Señor a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y respondió: No lo sé: ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Replicóle el Señor: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra. Maldito, pues, serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca, y recibió de tu mano la sangre de tu hermano. Después que la hayas labrado no te dará frutos; errante y fugitivo andarás sobre la faz de la tierra.

Lección III Cap. 4, 13-16

Dijo Caín al Señor: Mi maldad es tan grande, que no puedo yo esperar perdón[1]. He aquí que tú hoy me arrojas de esta tierra, y yo iré a esconderme de tu presencia, y andaré errante y fugitivo por el mundo; por tanto cualquiera que me hallare, me matará. Díjole el Señor: No será así; antes bien cualquiera que matare a Caín, lo pasará con las setenas. Y puso el Señor en Caín una señal, para que ninguno que le encontrase lo matara. Salió, pues, Caín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra habitó en el país que está al oriente de Edén.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — ¿No puedo hacer yo * lo que quiero? ¿acaso es malo tu ojo porque yo soy bueno, dice el Señor?

Feria Sexta

MAITINES

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 4, 17-22

Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dió a luz a Henoc: y edificó una ciudad que llamó Henoc, del nombre de su hijo. Con el tiempo Henoc engendró a Irad, Irad engendró a Maviel, Maviel engendró a Matusael, y Matusael engendró a Lamec. El cual tomó dos mujeres, la una llamada Ada, y la otra Sella. Y Ada dió a luz a Jabel, que fué el padre de los que habitan en cabañas, y de los pastores. Y tuvo un hermano llamado Jubal, el mismo que fué padre o maestro de los que tocan la cítara y órgano. Sella también dió a luz a Tubalcaín, que fué artífice en trabajar de martillo toda especie de obras de cobre y de hierro. Hermana de Tubalcaín, fué Noema.

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 453.

Lección II Cap. 4, 23-26

Dijo Lamec a sus mujeres Ada y Sella: Oíd lo que voy a decir: ¡oh vosotras mujeres de

1. Con estas palabras formuló Caín un acto de desesperación.

Lamec! parad mientes a mis palabras: yo he muerto a un hombre con la herida que le hice, sí, he muerto a un joven con el golpe que le di. Pero si del homicidio de Caín la venganza será siete veces doblada; la de Lamec lo será setenta veces siete. Adán todavía conoció de nuevo a su mujer, la cual dió a luz un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: Dios me ha sustituído otro hijo en lugar de Abel a quien mató Caín. También a Set le nació un hijo a quien puso por nombre Enós; éste comenzó a invocar el nombre del Señor.

Lección III Cap. 5, 1-5

Esta es la genealogía de Adán. En el día en que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo creó. Creólos varón y hembra, y echóles su bendición, y al tiempo que fueron creados, le puso por nombre Adán. Cumplió Adán los ciento treinta años de edad, y engendró un hijo a imagen y semejanza suya, a quien llamó Set. Los días de Adán después que engendró a Set, fueron ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y así, pues, todo el tiempo que vivió Adán, fué de novecientos y treinta años, y murió[1].

Si las Vísperas son de Feria, la Antífona del *Magnificat* es la última que se dejó de las Ferias precedentes. Y si todas se han dicho, se toma del Salterio.

Sábado

MAITINES

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 5, 15-21

Vivió Malaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared. Y después de haber engendrado a Jared, vivió Malaleel ochocientos y treinta años, y engendró hijos e hijas. Con lo que toda la vida de Malaleel fué de ochocientos y noventa y cinco años, y murió. Jared vivió ciento y sesenta y dos años, y engendró a Henoc. Y vivió Jared después del nacimiento de Henoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y así toda la vida de Jared fué de novecientos sesenta y dos años, y murió. Y vivió Henoc sesenta y cinco años y engendró a Matusalem.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 454.

Lección II Cap. 5, 22-27

Y el proceder de Henoc, fué según Dios, y vivió después de haber engendrado a Matusalem, trescientos años y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Henoc fueron trescientos y sesenta y cinco años. Y siguió caminando en pos de Dios, y desapareciose, porque Dios le trasladó. Matusalem vivió ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec. Y vivió Matusa-

1. Con esta fatídica palabra parece que el Espíritu Santo intenta fijar nuestra consideración en el cumplimiento del castigo con que amenazó el Señor a nuestros primeros padres.

lem, después que engendró a Lamec, setecientos y ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. Con lo que todos los días de Matusalem fueron novecientos sesenta y nueve años, y murió.

Lección III Cap. 5, 28-31

LAMEC a los ciento ochenta y dos años de su vida engendró un hijo, el cual llamó Noé, diciendo: "Este ha de ser nuestro consuelo en los trabajos y fatigas de nuestras manos, en esta tierra que maldijo el Señor". Y vivió Lamec, después del nacimiento de Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas: Y toda su vida fué de setecientos setenta y siete años, y murió.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos son del Sábado, pág. 237.

Capítula II Cor., 11, 19-20

HERMANOS: De buen grado soportáis a los imprudentes, vosotros, los prudentes; porque vosotros aguantáis a quien os reduce a esclavitud, a quien os devora, a quien toma vuestros bienes, a quien os trata con altivez, a quien os hiere en el rostro.

Se dice el Himno del Sábado, pág. 239

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Dijo el Señor * a Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres; haz para ti un arca de maderas bien acepilladas, para que se salve todo el género humano.

Oración

OH Dios, que conocéis bien que no confiamos en ninguna de nuestras acciones, concedednos propicio, que seamos protegidos contra todas las adversidades con la ayuda del Doctor de los Gentiles. Por nuestro Señor.

Domínica de Sexagésima

II clase. Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

Las siguientes Lecciones del I Nocturno si no se pudieren decir esta noche, se trasladan con sus Responsorios, al primer día de la Semana en que hayan de decirse Lecciones de Escritura ocurrente, lo cual se observa también para las Lecciones y Responsorios del I Nocturno de la Domínica de Quincuagésima.

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 5, 31; 6, 1-4

NOÉ, siendo de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet. Habiéndose, pues, comenzado los hombres a multiplicar sobre la tierra, y procreado hijas, viendo los hijos de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que más les agradaron. Dijo entonces Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es muy carnal; y sus días serán ciento y veinte años. En aquel

tiempo había gigantes sobre la tierra, porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y ellas concibieron, salieron a luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradía.

℞. Dijo el Señor a Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres: llena está toda la tierra de su iniquidad. * Y yo les exterminaré juntamente con la tierra. ℣. Haz para ti un arca de maderas bien acepilladas, y en el arca dispondrás celditas. Y yo.

Lección II Cap. 6, 5-8

VIENDO, pues, Dios que mucha era la malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían al mal continuamente, pesóle de haber criado al hombre en la tierra. Y penetrado su corazón de un íntimo dolor. "Yo sacaré, dijo, de sobre la faz de la tierra al hombre, a quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo, pues siento ya el haberlos hecho". Mas Noé halló gracia delante del Señor.

℞. Noé, varón justo y perfecto, anduvo en presencia de Dios: * E hizo todo cuanto le ordenó Dios. ℣. Hizo para sí un arca a fin de salvar todas las especies. E hizo.

Lección III Cap. 6, 9-15

ESTOS son los hijos que engendró Noé: Noé fué varón justo y perfecto en sus días, y siguió a Dios. Y engendró tres hijos, a Sem, a Cam y a Jafet. Entre tanto la tierra estaba corrompida a vista de Dios y colmada de iniquidad. Viendo, pues, Dios que la tierra estaba corrompida (por cuanto lo estaba la conducta de vida de todos los mortales sobre la tierra), dijo a Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí: llena está de iniquidad la tierra por sus obras; pues yo los exterminaré juntamente con la tierra. Haz para ti un arca de maderas bien acepilladas; en el arca dispondrás celditas y las calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y has de fabricar de esta suerte: La longitud del arca de trescientos codos, la latitud de cincuenta, y de treinta codos su altura.

℞. Los cielos estuvieron lloviendo cuarenta días y otras tantas noches, y entraron en el arca toda suerte de animales: * Y el Señor la cerró por la parte de afuera. ℣. En el plazo del día señalado entró Noé en el arca, y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. Y. Gloria al Padre. Y.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE NOÉ Y EL ARCA

Cap. 4 cerca del medio

Lección IV

EMOS que el Señor se irritó. Sabía ciertamente que el hombre puesto en la región de la tierra y cargado

con el peso de la carne, no podía vivir sin pecado (ya que la tierra es como un lugar de tentaciones, y la carne es como incentivo de corrupción); pero los hombres, aunque dotados de razón, y teniendo la fuerza del alma para gobernar su cuerpo, se precipitaron sin miramiento alguno en abismos, de los cuales no querían levantarse. Dios no piensa como los hombres, de modo que cambie de parecer, ni se enoja como si fuera mudable, sino que estas expresiones se emplean para darnos a entender la acerbidad de nuestros pecados, que ha merecido la indignación divina; como si se dijera que nuestras culpas han crecido hasta el punto de provocar el enojo del mismo Dios, que naturalmente no se mueve por la ira, ni por el odio ni por pasión alguna.

℟. Edificó Noé un altar al Señor, ofreciendo sobre él un holocausto. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad, y le bendijo, diciendo: * Creced y multiplicaos y llenad la tierra. ℣. He aquí que yo voy a establecer mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros. Creced.

Lección V

Por lo mismo amenazó con la destrucción del hombre. "Desde el hombre, dijo, hasta los animales, desde los reptiles hasta las aves, les exterminaré". ¿Qué mal habían hecho los irracionales? Ninguno; mas, habiendo sido creados para el hombre, destruído éste, para cuyo servicio existían, era muy lógico que también fueran ellos destruídos, por no existir el que debía servirse de ellos. De esto mismo podemos dar una explicación más elevada. El hombre es un ser intelectual, capaz de razón. Esta es la definición del hombre: un animal viviente, mortal, racional. Cuando se extingue en el hombre lo que hay de mejor en él, se extingue también el sentimiento, y nada le queda por salvar cuando le falta la virtud que es el fundamento de la salvación.

℟. Pondré mi arco en las nubes del cielo, dijo el Señor a Noé: * Y será señal de la alianza que hice contigo. ℣. Y cuando yo cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en ellas. Y.

Lección VI

Para condenación de los demás, y a fin de expresar la piedad divina, se dice que Noé halló gracia delante de Dios. Con esto se demuestra que los delitos de los demás no hicieron desmerecer al hombre justo, por lo mismo que fué escogido para la propagación de todo el linaje. La Escritura alaba a Noé, no por la nobleza de su familia, sino a causa de su justicia y de su perfección. El linaje del hombre virtuoso lo constituye la prosapia de la virtud, porque así como la nobleza de los hombres la constituyen los hombres, así la nobleza de las almas la consti-

tuyen las virtudes. Ya que las familias se distinguen por la nobleza del linaje, mas las almas por las virtudes.

℟. Por mí mismo he jurado, dice el Señor, no mandaré otra vez las aguas del diluvio sobre la tierra; me acordaré de mi pacto, * Para no perder con las aguas del diluvio toda la carne. ℣. Pondré mi arco en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra. Para no. Gloria al Padre. Para no.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 8, 4-15

En aquel tiempo: En ocasión de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudían presurosas a Jesús, dijo esta parábola: Salió un sembrador a sembrar su simiente. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 15 sobre los Evangelios

La lección del santo Evangelio que poco ha, hermanos carísimos, habéis oído, no necesita de exposición alguna, sino más bien de admonición. Pues la humana flaqueza no debe presumir explicar lo que la Verdad por sí misma expuso. Pero en esta misma exposición hecha por el Señor encontramos algunas cosas que las debemos considerar atentamente. A la verdad que si nosotros os dijésemos que la semilla significa la palabra, el campo el mundo, las aves los demonios, y las espinas las riquezas, quizá vuestra mente vacilaría en darnos crédito. Por eso el mismo Señor se dignó por sí mismo exponer lo que decía, para que supierais inquirir el significado de las cosas, en aquellas que por sí mismo no quiso explicar.

℟. Bendijo el Señor a Noé y a sus hijos, y les dijo: * Creced y multiplicaos, y llenad la tierra. ℣. He aquí que yo estableceré una alianza con vosotros y con vuestra descendencia. Creced.

Lección VIII

Exponiendo, pues, lo que había dicho, manifestó que hablaba figuradamente, y con ello también quiso moveros a darnos crédito cuando nosotros os descubrimos el sentido figurado de sus palabras. Pues a la verdad, ¿quién a mí jamás me creería, si quisiera interpretar por espinas a las riquezas, y tanto más cuanto aquéllas punzan y éstas deleitan? Y con todo son espinas, porque con las punzadas de sus cuidados destrozan el alma, y al inducir al pecado, como hiriendo, ensangrientan. Por lo cual, en este mismo lugar, según el testimonio de otro Evangelista, el Señor no las llamó tan sólo riquezas, sino falsas riquezas.

℟. He aquí que yo estableceré una alianza con vosotros y con vuestra descendencia: * Ni habrá en lo venidero diluvio que

destruya la tierra. ℣. Pondré mi arco en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra. Ni.

Lección IX

SON mentirosas, porque no pueden permanecer por mucho tiempo con nosotros; son mentirosas, porque no satisfacen la indigencia de nuestra alma. Solamente son verdaderas riquezas las que nos enriquecen con las virtudes. De consiguiente, hermanos carísimos, si deseáis ser ricos, amad las verdaderas riquezas. Si deseáis los más elevados honores, procurad el reino celeste. Si amáis la gloria de las dignidades, apresuraos para ser inscritos en la suprema asamblea de los Angeles. Las palabras del Señor que percibís con los oídos, retenedlas en la mente. Pues el alimento del alma es la palabra de Dios. Si no permanece en nuestra memoria cuando la hemos escuchado, es como el alimento que el estómago enfermo rechaza. Y vosotros sabéis muy bien que se desconfía de la vida de cuantos no retienen el alimento.

℟. Como una gran multitud acudiera a Jesús, y de las ciudades se le acercaran, dijo esta parábola: * Salió un sembrador a sembrar su simiente. ℣. Y al esparcirla, una parte cayó en buena tierra, y dió fruto ciento por uno. Salió. Gloria al Padre. Salió un sembrador a sembrar su simiente.

LAUDES

Ant. 1. Oh Dios, compadeceos de mí * según vuestra gran misericordia.

Los Salmos son los de Domínica del segundo lugar, pág. 59.

2. Si el Señor es mi defensor, * no temeré cuanto pueda hacerme el hombre.

3. Cabe vuestra sombra * he clamado muy de mañana: Oh Dios mío, Dios mío; desde la aurora siento ansias de Vos.

4. Cantemos un himno * al Señor Dios nuestro.

5. Desde lo más elevado, * alabad a Dios.

La Capítula es la de Vísperas; el Himno, del Ordinario, pág. 58.

℣. Señor, Vos habéis sido nuestro refugio. ℟. De generación en generación.

Ant. del Bened. — Como una gran multitud * acudiera a Jesús, y de las ciudades se acercasen a él, les propuso esta parábola: Salió el sembrador a sembrar su simiente.

La Oración es la misma de Vísperas, pág. 463.

PRIMA

Ant. — La semilla cayó * en tierra buena, y produjo fruto mediante la paciencia.

TERCIA

Ant. — Los que conservan la palabra de Dios * con un corazón perfecto y óptimo, llevan fruto mediante la paciencia.

Capítula II Cor., 11, 19-20

HERMANOS: De buena gana sufrís a los ignorantes, siendo vosotros instruídos: aguantáis a quien os reduce a esclavitud, a quien os devora, a quien toma vuestros bienes, a quien os trata con altanería, a quien os hiere en el rostro.

℟. *br.* Inclinad mi corazón, oh Dios mío, * Hacia vuestra ley. Inclinad. ℣. Apartad mis ojos, para que no se fijen en la vanidad; haced que yo viva siguiendo vuestros caminos. Hacia. Gloria al Padre. Inclinad.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

SEXTA

Ant. — La semilla cayó * en tierra buena, y llevó fruto, dónde ciento por uno, dónde sesenta.

Capítula II Cor., 11, 25

TRES veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un día hundido en alta mar.

℟. *br.* Eternamente, Señor, * Permanece vuestra palabra. Eternamente. ℣. Vuestra verdad por los siglos de los siglos. Permanece. Gloria al Padre. Eternamente. ℣. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En lugar de buenos pastos me ha colocado.

NONA

Ant. — Si queréis ser verdaderamente ricos, * hermanos, amad las verdaderas riquezas.

Capítula II Cor., 12, 9

CON gusto me gloriaré de mis flaquezas, para que haga morada en mí el poder de Cristo.

℟. *br.* Clamé con todo mi corazón. * Escuchadme, Señor. Clamé. ℣. Iré en pos de vuestros mandatos. Escuchadme. Gloria al Padre. Clamé.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos. ℟. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

VISPERAS

Las *Antífonas y Salmos* son de Domínica, pág. 73; la Capítula es de las I Vísperas; el Himno del Ordinario, pág. 77.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif.—A vosotros se ha concedido * conocer el misterio del reino de Dios; mas a los otros les he hablado con parábolas, dijo Jesús a sus discípulos.

Feria Segunda

MAITINES

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 7, 1-4

DIJO el Señor a Noé: Entra tú, y toda tu familia, en el arca, pues que a ti te

he reconocido justo delante de mí en medio de esta generación. De todos los animales limpios has de tomar de siete en siete de cada especie, macho y hembra, mas de los animales inmundos de dos en dos, macho y hembra. E igualmente de las aves del cielo de siete en siete, macho y hembra, para que se conserve su casta. Por cuanto de aquí a siete días yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de la superficie de la tierra todas las criaturas que hice.

℟. En aquel mismo día, entró Noé con sus hijos en el arca, * Su mujer, y las mujeres de sus hijos. ℣. Fueron destruídas todas las cosas de la tierra; quedó solamente Noé y los que con él estaban en el arca. Su mujer.

Lección II Cap. 7, 5 y 10-12

EJECUTÓ, pues, Noé todo lo que le había mandado el Señor. Pasados siete días, las aguas del diluvio inundaron la tierra. A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo, a diecisiete días del mismo mes, se rompieron todas las fuentes del gran abismo, y se abrieron las cataratas del cielo, y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

℟. El Señor se acordó de Noé, e hizo soplar el viento sobre la tierra, con lo cual fueron disminuyendo las aguas: * Y se atajaron las lluvias del cielo. ℣. Y se fueron retirando de la tierra las aguas, ondeando y retrocediendo, y empezaron a menguar después de los cincuenta días. Y se atajaron las lluvias del cielo.

Lección III Cap. 7, 13-14 y 17

EN el plazo señalado del día dicho entró Noé, con Sem, Cam y Jafet, sus hijos, su mujer, y las tres mujeres de sus hijos con ellos en el arca. Ellos y todo animal silvestre según su género, y todos los jumentos según su especie, y todo cuanto se mueve sobre la tierra según su género y toda especie de volátil, toda casta de aves y de todo cuanto tiene alas. Entonces vino el diluvio por espacio de cuarenta días sobre la tierra, y crecieron las aguas, e hicieron subir el arca muy alta sobre la tierra.

El III ℟. del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 464.

VÍSPERAS

Ant. del Magnif. — Si buscáis la cumbre * del verdadero honor, corred presurosos hacia la patria celestial.

Feria Tercera

MAITINES

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 8, 1-4

DIOS entre tanto, teniendo presente a Noé, y a todos los animales, y a todas las bestias que estaban en el

arca, hizo soplar el viento sobre la tierra, con que se fueron disminuyendo las aguas. Y se cerraron los manantiales del abismo, y las cataratas del cielo, y se atajaron las lluvias que del cielo caían. Y se fueron retirando de la tierra las aguas ondeando y retrocediendo, y empezaron a menguar después de los cincuenta días. Y el arca a los veintisiete días del mes séptimo, reposó sobre los montes de Armenia.

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 465.

Lección II Cap. 8, 5-9

Las aguas iban de continuo menguando hasta el décimo mes; pues que en el primer día de este mes se descubrieron las cumbres de los montes. Pasados después cuarenta días, abriendo Noé la ventana que tenía hecha en el arca, despachó el cuervo. El cual, habiendo salido, no volvió hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Envió también después de él la paloma, para ver si ya se habían acabado las aguas en el suelo de la tierra. La cual, como no hallase donde poner su pie, se volvió a él al arca, porque había aún agua sobre la tierra, por lo cual alargó la mano, y cogiéndola la metió en el arca.

Lección III Cap. 8, 10-13

Esperando, pues, otros siete días más, segunda vez echó a volar la paloma fuera del arca. Mas ella volvió a Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes, por donde conoció Noé que las aguas habían cesado de cubrir la tierra. Con todo eso, aguardó otros siete días, y echó a volar la paloma, la cual no volvió ya más a él. Así que, el año seiscientos y uno, en el mes primero, el primer día del mes, se retiraron las aguas de sobre la tierra.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — La semilla es * la palabra de Dios; mas el sembrador es Cristo; todo aquel que le halla, permanecerá para siempre.

Feria Cuarta

MAITINES

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 8, 15-19

Habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu mujer, tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Saca también fuera contigo todos los animales que tienes dentro, de toda casta, tanto de aves como de bestias y de todos los reptiles que andan arrastrando sobre la tierra, y salid a tierra, propagaos y multiplicaos sobre ella. Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. Como también salieron del arca todos los animales, jumentos, y reptiles

que serpentean sobre la tierra, según sus especies.

Los RR. del III Nocturno de la Domínica precedente, pág. 466.

Lección II Cap. 8, 20-22

Y edificó Noé un altar al Señor, y cogiendo de todos los animales y aves limpias ofreció holocausto sobre el altar. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad y dijo: "Nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres, atento a que los sentidos y pensamientos del corazón humano están inclinados al mal ,desde su mocedad. No castigaré, pues, más a todos los vivientes como lo he hecho. Mientras el mundo durare no dejarán de sucederse la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, la noche y el día".

Lección III Cap. 9, 1-6

DESPUÉS bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y díjoles: "Creced y multiplicaos, y poblad la tierra". Que teman y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra, y todas las aves del cielo, y todo cuanto se mueve sobre la tierra. Los peces todos del mar están sujetos a vuestro poder. Y todo lo que tiene movimiento y vida, os servirá de alimento. Todas estas cosas os las entrego, así como las legumbres y hierbas. Excepto que no habéis de comer la carne con sangre. Porque yo tomaré venganza de vuestra sangre sobre cualquiera de las bestias; y la muerte de un hombre la vengaré en el hombre, hermano suyo. Derramada será la sangre de cualquiera que derramare sangre humana, porque a imagen de Dios fué creado el hombre.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Aquella semilla que cayó * sobre la tierra buena, son los que con un corazón bueno y muy sano llevan fruto por medio de la paciencia.

Si las anteriores Antífonas para el *Magníficat* no se hubieren podido decir en las Ferias precedentes, y en las siguientes Ferias V y VI las Vísperas son de Feria, se dice la última de las omitidas. Si se hubiesen dicho todas, se toma del Salterio.

Feria Quinta

MAITINES

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 9, 12-15



dijo Dios: "Esta es la señal de la alianza que establezco por generaciones perpetuas entre mí y vosotros, y con todo animal viviente, que mora con vosotros. Pondré mi arco en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra. Y cuando yo cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en ellas. Y me acordaré de mi alianza con vosotros, y con toda ánima viviente que vivifica la carne, y ya no habrá

más aguas de diluvio que destruyan en lo sucesivo todos los vivientes".

Los RR. del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 464.

Lección II Cap. 9, 20-23

Y Noé, que era labrador, comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Y bebiendo de su vino quedó embriagado, y echóse desnudo en medio de su tienda. Lo cual como hubiese visto Cam, padre de Canaán, esto es, la desnudez vergonzosa de su padre, salió fuera a contárselo a sus hermanos. Pero Sem y Jafet, echándose un manto sobre sus hombros y caminando hacia atrás, cubrieron con él a su padre, teniendo vueltos sus rostros; y haciéndolo así, no vieron la desnudez de su padre[1].

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre*, Y.

Lección III Cap. 9, 24-29

Luego que despertó Noé de la embriaguez, sabido lo que había hecho con él su hijo menor, dijo: "Maldito sea Canaán, esclavo será de los esclavos de sus hermanos". Y añadió: "Bendito el Señor Dios de Sem, sea Canaán esclavo suyo. Dilate Dios à Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su esclavo". En fin, Noé vivió después del diluvio trescientos años. Y así todos los días que vivió fueron novecientos y cincuenta años, y murió.

Feria Sexta

MAITINES

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 10, 1-6

Estos son los descendientes de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet; y éstos los hijos que le nacieron después del diluvio. Hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javan, y Tubal, y Mosoc, y Tiras. Hijos de Gomer: Ascenez, y Rifat, y Togorma. Hijos de Javan: Elisa y Tarsis, Cettim y Dodanin. Estos se repartieron algún tiempo después las islas de las naciones y las diversas regiones, cada cual según su propia lengua, familia y nación. Hijos de Cam: fueron Cus, Mesraim, y Fut, y Canaán.

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 465.

Lección II Cap. 11, 1-4

No tenía entonces la tierra más que un sólo lenguaje, y unos mismos vocablos. Mas partiéndose de Oriente estos pueblos, hallaron una vega en tierra de Sennar, donde hicieron asiento. Y se dijeron unos a otros: "Venid, hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego". Y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras, y de betún en vez de argamasa. Y dijeron: "Vamos a edificar una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre antes de esparcirnos por toda la faz de la tierra".

1. Hermoso ejemplo de la reverencia debida a los padres.

Lección III Cap. 11, 5-8

Y descendió el Señor a ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de Adán, y dijo: "He aquí, el pueblo es uno solo, y todos tienen un mismo lenguaje, y han empezado esta fábrica, ni desistirán de sus ideas, hasta llevarlas al cabo. Ea, pues, descendamos y confundamos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda el lenguaje del otro". Y de esta suerte los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad.

Sábado

MAITINES

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 11, 10-15

Esta es la descendencia de Sem: Sem era de cien años cuando engendró a Arfaxad dos años después del diluvio. Y vivió Sem después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y tuvo hijos e hijas. Y Arfaxad a los treinta y cinco años de su vida engendró a Sale. Después de lo cual vivió Arfaxad trescientos y tres años, y tuvo hijos e hijas. Y Sale a los treinta años de su vida, engendró a Heber. Y vivió Sale después de engendrado Heber, cuatrocientos y tres años, y tuvo hijos e hijas.

Los RR. del III Nocturno de la Domínica precedente, pág. 466.

Lección II Cap. 11, 16-23

Mas Heber a los treinta y cuatro años de su vida engendró a Faleg. Después de lo cual vivió Heber cuatrocientos y treinta años, y tuvo hijos e hijas. Faleg asimismo, a los treinta años de su edad, engendró a Reu. Y vivió Faleg después que engendró a Reu, doscientos y nueve años, y tuvo hijos e hijas. Reu vivió treinta y siete años, y tuvo hijos e hijas. También Sarug a los treinta años de su vida engendró a Nacor. Y vivió Sarug después que engendró a Nacor, doscientos años, y tuvo hijos e hijas.

Lección III Cap. 11, 24-30

Nacor vivió treinta y nueve años y engendró a Tare. Y vivió Nacor después de engendrado Tare, ciento y diecinueve años, y tuvo hijos e hijas. Tare, cumplidos setenta años de su vida, engendró a Abram, y a Nacor, y a Arán. Y ésta es la descendencia de Tare: Tare engendró a Abram, a Nacor y a Arán. Y Arán engendró a Lot. Y murió Arán antes que su padre Tare, en la tierra de su nacimiento en Ur de los Caldeos. Abram y Nacor tomaron a su tiempo mujeres: el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el de la mujer de Nacor, Melca, hija que fué de Arán, padre de Melca, y padre también de Jesca. Sarai empero era estéril, y no tenía hijos.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos del Sábado, pág. 237.

Capítula I Cor., 13, 1

HERMANOS: Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles, si no tuviere caridad, vengo a ser como un metal que suena o campana que retiñe.

Himno del Sábado, pág. 239.

℣. Ascienda a Vos, oh Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El primer padre de nuestra fe, Abrahán, * ofreció un holocausto sobre el altar en sustitución de su hijo.

Oración

OS suplicamos, Señor, atendáis propiciamente nuestras preces, y librándonos de nuestros pecados, preservadnos de toda adversidad. Por nuestro Señor.

Domínica de Quincuagésima

II clase. Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 12, 1-6

DIJO el Señor a Abrahán: "Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré. Y yo te haré cabeza de una nación grande, y te bendeciré y ensalzaré tu nombre, y tú serás bendito. Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra". Salió, pues, Abrahán como se lo había ordenado el Señor, y partió con él Lot. De setenta y cinco años era Abrahán cuando salió de Harán. Y llevó consigo a Sarai su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con cuanta hacienda y familia habían adquirido en Harán y partieron para la tierra de Canaán. Venidos a ella, atravesó Abrahán el país hasta el lugar de Siquem, hasta el famoso valle. El Cananeo habitaba entonces aquella tierra.

℟. Hablé el Señor a Abrahán, diciéndole: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré: * Y te constituiré caudillo de una gran nación. ℣. Y te bendeciré y ensalzaré tu nombre, y tú serás bendito. Y.

Lección II Cap. 12, 7-13

Y apareció el Señor a Abrahán, y díjole: "Esta tierra la daré a tu descendencia". Y él edificó allí mismo un altar al Señor, que se le había aparecido. Y pasando de allí a un monte, que miraba al oriente de Betel, aquí tendió su pabellón, teniendo a Betel al occidente, y Hal al oriente, donde también erigió al Señor un altar e invocó su nombre. Prosiguió Abrahán su viaje, caminando y avanzando adelante hacia el mediodía. Pero

sobrevino hambre en aquella tierra, y Abrahán tuvo que bajar a Egipto, para estarse allí como pasajero, a causa de qué el hambre en el país era grandísima. Estando ya para entrar en Egipto, dijo a Sarai su esposa: "Conozco que tú eres una mujer bien parecida, y que cuando los Egipcios te hayan visto, han de decir: Es la mujer de éste; con lo que a mí me quitarán la vida, y a ti te reservarán para sí. Di, pues, te ruego, que eres hermana mía, para que yo sea bien recibido por amor tuyo, y salve mi vida por tu respeto".

℟. Estando Abrahán en el encinar de Mambre, vió tres varones que subían por aquel camino. * Vió los tres, y adoró a uno. ℣. He aquí que Sara dará a luz un hijo, y le llamarás Isaac. Vió.

Lección III Cap. 12, 14-19

ENTRANDO, pues, Abrahán en Egipto, vieron los Egipcios que la mujer era en extremo hermosa. Y los principales dieron noticia de ella a Faraón, alabándosela, y fué luego llevada al palacio de Faraón. Y por respeto a ella trataron bien a Abrahán, el cual adquirió ovejas y bueyes, y asnos, esclavos y esclavas, y asnas y camellos. Pero Dios castigó a Faraón y a su corte con plagas grandísimas, por causa de Sarai, mujer de Abrahán. Por lo cual Faraón hizo llamar a Abrahán, y díjole: "¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿cómo no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué motivo dijiste ser hermana tuya, poniéndome en ocasión de casarme con ella? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer, tómala, y anda enhorabuena".

℟. Probó el Señor a Abrahán, y le dijo: * Toma a tu hijo Isaac a quien amas, y me le ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré. ℣. Llamado por el Señor, respondió: Aquí me tenéis; y le dijo el Señor. Toma. Gloria al Padre. Toma.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE EL PATRIARCA ABRAHÁN

Lección IV Libro I, cap. 2.

EN verdad que fué grande Abrahán e ilustre por el resplandor de muchas y excelsas virtudes, a quien la filosofía no pudo igualar con sus enseñanzas. Lo que ella pudo fingir o imaginar, siempre fué inferior a lo que éste realizó, y es siempre superior la verdad de la fe sencilla a las ambiciosas ficciones de la elocuencia. Así, pues, consideremos cuál fué la devoción de aquel patriarca. Y a la verdad aquella es la primera virtud, que es el fundamento de las demás. Con razón le fué exigida la primera por Dios, diciendo: "Sal de tu tierra, y de tu parentela y de la casa de tu padre". Hubiera sido suficiente con decir: "De tu tierra", ya que con ello se entendía que salía de su

parentela y de la casa paterna.
℟. El Angel del Señor llamó a Abrahán, diciendo: * No extiendas tu mano sobre el muchacho, porque veo que temes al Señor. ℣. Y habiendo extendido la mano para sacrificar a su hijo, he aquí que el Angel del Señor, clamó del cielo, diciendo. No.

Lección V

Mas Dios quiso enumerar separadamente estas cosas, a fin de poner a prueba sus disposiciones, para que no le pareciera que se había comprometido imprudentemente o que había sido engañado en alguna cosa por el mandamiento que recibía del cielo. Y así como tuvieron que multiplicarse los preceptos, a fin de que nada se le ocultara, así también habían de proponerse los premios, no fuera que se desalentara. Es probado como fuerte; incitado como fiel; provocado como justo. Verificó su salida tal como se lo había ordenado el Señor. "Y con él salió Lot". Aquella sentencia que es tenida por célebre entre las de los siete sabios: "Sigue a Dios", Abrahán la realizó con sus obras, antes que los sabios la formularan. A fin de cumplir lo ordenado por Dios, salió de su tierra.

℟. Llamó el Angel del Señor a Abrahán desde el cielo por segunda vez, diciendo: Te bendeciré. * Y te multiplicaré como las estrellas del cielo. ℣. Tu posteridad poseerá las ciudades de tus enemigos, y en un descendiente tuyo serán benditas todas las naciones de la tierra. Y te multiplicaré como las estrellas del cielo.

Lección VI

Mas porque antes había morado en otra tierra, esto es, en la región de los Caldeos, de la que salió Taré, padre de Abrahán, y después partió a Charran; y también porque no dejó de llevar consigo a su sobrino aunque se le había dicho: "Sal de tu parentela"; consideremos si salir de su tierra no significaría salir de esta tierra, esto es, de la morada de nuestro cuerpo, de la cual se tiene por libre san Pablo, al decir: "Nuestra morada está en el cielo".

℟. Oh Dios de mi señor Abrahán, dirigid mi camino: * Para que con salud vuelva a la casa de mi Señor. ℣. Os ruego, Señor, tengáis misericordia de vuestro siervo. Para que. Gloria al Padre. Para que.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 18, 31-43

En aquel tiempo: Tomó Jesús aparte a los doce, y les dijo: Ya veis que subimos a Jerusalén, donde se cumplirán todas los cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 2 sobre los Evangelios

NUESTRO divino Redentor, previendo que los ánimos de sus discípulos se habían de perturbar a causa de su pasión, mucho antes de que ésta sucediese, les dió noticia de ella y de su Resurrección, a fin de que viéndole morir, como él se lo había dicho, estuviesen ciertos de que también había de resucitar. Mas sabiendo el Señor que los discípulos, como carnales que eran, no podían comprender las palabras de este misterio. quiso realizar en su presencia un milagro, y así dió vista a un ciego, para que mediante estas obras maravillosas se afirmara más y más la fe de aquellos que no comprendían las palabras del misterio celestial.

℟. Vine hoy a la fuente de agua, y rogué al Señor, diciendo: * Señor, Dios de Abrahán, Vos habéis atendido a mi deseo. ℣. Por lo mismo, la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, señor, y aún a tus camellos daré también de beber: esa es la que preparó el Señor para el hijo de mi Señor. Señor.

Lección VIII

MAS los milagros de nuestro Señor y Salvador, han de ser admitidos, hermanos carísimos, de manera que creamos en verdad que se realizaron, entendiendo, además que con su significación quieren indicarnos algún misterio. Sus obras, por una parte manifiestan su poder, y por otra nos revelan algún misterio. Y, a la verdad, quién fué históricamente aquel ciego, lo ignoramos, y con todo sabemos lo que designa alegóricamente. El ciego representa el género humano, el cual arrojado de los goces del paraíso en los primeros padres, y viéndose privado de la claridad de la luz celestial, sufre las tinieblas de su condenación. Con todo, es iluminado con la presencia de su Redentor, de manera que movido por el deseo vea los goces de la luz interna, y de esta suerte dirija sus pasos por el camino de una vida santificada por las buenas obras.

℟. Habló el Señor a Abrahán, diciendo: * No quieras temer, Abrahán; yo soy tu protector y tu gran recompensa ℣. Yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de Ur de los Caldeos. No quieras.

Lección IX

DEBEMOS observar que se dice haber sido iluminado el ciego al acercarse Jesús a Jericó. El nombre de Jericó significa luna, y la luna en la Sagrada Escritura denota la flaqueza de la carne, porque al menguar todos los meses, indica los defectos y mudanzas que tienen lugar en nosotros. Llegando, pues, nuestro Señor a Jericó, el ciego recobra la vista, lo cual tuvo lugar para darnos a entender

que cuando Dios unió a sí mismo la flaqueza de nuestra humanidad, el género humano cobró la vista que había perdido. Y ciertamente, humillándose Dios con los sufrimientos del hombre, éste fué elevado al goce de los bienes divinos. Y se describe acertadamente a aquel ciego, sentado junto al camino, mendigando; ya que la misma Verdad dice: "Yo soy el camino".

℟. El ciego estaba sentado cabe el camino al pasar el Señor, y clamó a él, y le dijo el Señor: * ¿Qué quieres que haga a tu favor? * Señor, que vea. ℣. Parándose Jesús, mandó que se lo presentaran, y acercándosele, le preguntó, diciendo. Que. Gloria al Padre. Señor.

LAUDES

Ant. 1. Señor, según la multitud * de vuestras misericordias, borrad mi pecado.

Los Salmos son de Domínica en el segundo lugar, pág. 59.

2. Vos sois mi Dios, * y os confesaré: Vos sois mi Dios y os ensalzaré.

3. Oh Dios, desde el amanecer * me dirijo a Vos, para contemplar vuestra grandeza.

4. Cantad himnos, * y ensalzadle por todos los siglos.

5. Todos sus Angeles * alabad al Señor desde lo más excelso.

La Capítula es la misma de Vísperas; el Himno, como en el Salterio, pág. 58.

℣. Señor, Vos habéis sido nuestro refugio. ℟. De generación en generación.

Ant. del Bened. — He aquí que subimos * a Jerusalén, y se realizará todo cuanto está escrito del Hijo del hombre; será entregado a los Gentiles; harán burla de él; escupirán su rostro, y después que le hubieren azotado, le darán la muerte, y resucitará el tercer día.

La Oración es la de Vísperas.

PRIMA

Ant. — Al andar * Jesús, y acercándose a Jericó, un ciego clamaba a él, a fin de merecer recibir la luz.

TERCIA

Ant. — Pasando * el Señor, un ciego clamaba a él: Compadeceos de mí, Hijo de David.

Capítula I Cor., 13, 1

HERMANOS: Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángegeles, si no tuviere caridad, vengo a ser como un metal que suena, o campana que retiñe.

℟. *br.* Inclinad mi corazón, oh Dios mío, * Hacia vuestra ley. Inclinad. ℣. Apartad mis ojos, para que no se fijen en la vanidad; haced que yo viva siguiendo vuestros caminos. Hacia. Golria al Padre. Inclinad.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

SEXTA

Ant.—Y los que le precedían, * le increpaban, para que callase, mas él levantaba mucho más la voz: Hijo de David, compadeceos de mí.

Capítula I Cor., 13, 8-9

LA caridad nunca fenece; siendo así que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas y se acabará la ciencia. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, y también la profecía.

℟. *br.* Eternamente, Señor. * Permanece vuestra palabra. Eternamente. ℣. Por los siglos de los siglos vuestra verdad. Permanece. Gloria al Padre. Eternamente.

℟. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En Permanece. Gloria. Eternamente.

NONA

℣. El Señor es quien me y más * pidiendo que el Señor le iluminase.

Capítula I Cor., 13, 13

AHORA permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza y la caridad; pero de las tres la caridad es la más excelente.

℟. *br.* Clamé con todo mi corazón. * Escuchadme, Señor. Clamé. ℣. Iré en pos de vuestros mandatos. Escuchadme. Gloria al Padre. Clamé.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos. ℟. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos son de Domínica, pág. 73. La Capítula es la del de las I Vísperas; el Himno como en Salterio, pág. 76.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Parándose Jesús * mandó que el ciego le fuese presentado, y le preguntó: ¿Qué quieres que te haga? Señor, que yo tenga vista. Y Jesús le dijo: Tenla; tu fe te ha salvado. Y al instante vió, y le seguía celebrando las grandezas de Dios.

Feria Segunda

MAITINES

Las Lecciones de este día, si por algún motivo no pudiesen decirse, se leerán en el primer día después del Miércoles de Ceniza en que se celebre un Oficio que no tenga Lecciones propias en el I Nocturno o que no las tenga señaladas en el Común y en que no se deban reponer las Lecciones de la Domínica. El día en que serán repuestas las Lecciones de esta Feria se dirán los Responsorios de la Feria ocurrente. Y lo mismo se observará respecto de las Lecciones de la Feria III impedidas en igual forma. Si alguna vez dentro de la Semana no hubiese lugar para todas, se omiten las Lecciones que estuvieren impedidas en primer lugar.

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 13, 1-6

SALIÓ, pues Abrahán de Egipto, con su esposa, y todo lo que tenía, y Lot con él, dirigiéndose hacia la región meridional. Y estaba riquísimo en caudal de oro y de pla-

ta. Y volvióse por el camino, que había traído del mediodía hacia Betel, hasta el lugar en donde primero tuvo asentada su tienda, entre Betel y la ciudad de Hai, al sitio del altar que antes había hecho, y allí invocó el nombre del Señor. Pero también Lot, que andaba en compañía de Abrahán tenía rebaños de ovejas, y ganados mayores, y cabañas. Ni cabían en aquel terreno, viviendo juntos, porque su hacienda era mucha, y no les era posible habitar en un mismo lugar.

℟. Abrahán, removiendo su pabellón, se puso en camino y fué a morar junto al valle de Mambre. * Y edificó allí un altar al Señor. ℣. Y dijo el Señor a Abrahán: Alza tus ojos, y contempla toda la tierra que ves, a ti te la daré y a tu descendencia para siempre. Y edificó allí.

Lección II Cap. 13, 7-11

De donde vino a suscitarse una riña entre los pastores de los ganados de Abrahán y los de Lot. Y el Cananeo y el Fereceo moraban a la sazón en aquella tierra. Por lo que dijo Abrahán a Lot: "Ruégote no haya disputas entre nosotros, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos. Ahí tienes a la vista toda esta tierra; sepárate de mí, te ruego; si tú fueres a la izquierda, yo iré a la derecha; si tú escogieres la derecha, yo me iré a la izquierda". Lot, pues, habiendo alzado los ojos, miró toda la ribera del Jordán, por el camino que va a Segor, la cual era de regadío por todas partes, y antes que asolase el Señor a Sodoma y Gomorra era como un paraíso del Señor, y como el feraz Egipto. Y escogió Lot para sí la vega del Jordán, y apartóse del Oriente.

℟. Abrahán creyó a Dios, lo cual le fué imputado a justicia. * Y fué constituído amigo de Dios. ℣. Fué justo ante el Señor, y anduvo por sus caminos.

Lección III Cap. 13, 11-16

Y separáronse entrambos hermanos uno de otro. Abrahán se quedó en la tierra de Canaán, y Lot se quedó en los lugares adyacentes al Jordán, y fijó su morada en Sodoma. Mas los Sodomitas eran perversísimos, y muy grandes pecadores a los ojos de Dios. Y dijo el Señor a Abrahán, después que Lot se separó de él: "Alza tus ojos, y mira desde el sitio en que ahora estás, hacia el norte y el mediodía, hacia el oriente y el poniente. Toda esa tierra, que ves, yo te la daré a ti y a tu posteridad para siempre. Y multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra".

℟. Probó el Señor a Abrahán, y le dijo: * Toma a tu hijo a quien amas, Isaac, y ofrécele allí en holocausto, sobre uno de los montes que te dijere. ℣. Llamado también por el Señor, respondió: Aquí estoy; y dijo el Señor. Toma. Gloria al Padre. Toma.

Ant. del Magnif. — Y los que precedían * le increpaban, para que callase; mas él clamaba con más vehemencia: Hijo de David, compadeceos de mí.

Feria Tercera

MAITINES

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 14, 8-12

Y salieron los reyes de Sodoma, de Gomorra, de Adama, de Seboím, y también el rey de Bala, la cual es Segor, y ordenaron batalla contra ellos en el valle de las Selvas, es decir, contra Codorlahomor, rey de los Elamitas, y Tadal, rey de Naciones, y Amrafel, rey de Senaar, y Arioc, rey del Ponto; cuatro reyes contra cinco. Es de notar que el valle de las Selvas tenía muchos pozos de betún. El resultado fué que el rey de Sodoma y el de Gomorra volvieron las espaldas y cayeron allí mismo; y los que escaparon huyeron al monte. Así se apoderaron de toda la riqueza de Sodoma y Gomorra, y de todos los víveres, y se marcharon llevándose asimismo a Lot, hijo del hermano de Abrahán que habitaba en Sodoma, con todo cuanto tenía.

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 476.

Lección II Cap. 14, 13-16

En esto uno de los que escaparon, fué a dar la nueva a Abrahán el Hebreo, que habitaba en el valle de Mambre. Amorreo, hermano de Escol, y de Aner; los cuales tenían hecha alianza con Abrahán. Así que oyó Abrahán que Lot, hermano suyo, había sido hecho prisionero, contó de entre los criados de su casa, trescientos dieciocho armados a la ligera, y fué siguiendo su alcance hasta Dan. Y allí, divididas las tropas, echóse sobre ellos de noche, y desbaratólos, y los fué persiguiendo hasta Hoba, a la izquierda de Damasco. Así recobró toda la riqueza y a su hermano Lot con sus bienes, y a las mujeres, y demás gente.

Lección III Cap. 14, 17-20

Por lo cual el rey de Sodoma le salió a recibir en el valle de Save, que es el valle del rey, cuando volvía de la derrota de Codorlahomor, y de los reyes aliados. Pero Melquisedec, rey de Salem, presentando pan y vino, pues era sacerdote de Dios altísimo, le dió su bendición, diciendo: "Oh Abrahán, bendito eres del Dios excelso, que creó el cielo y la tierra. Y bendito sea el excelso Dios, por cuya protección han caído en tus manos los enemigos". Y dióle Abrahán el diezmo de todo lo que traía.

Ant. del Magnif. — Hijo de David, compadeceos de mí * ¿Qué quieres que te haga? Señor, que vea.

¶ La siguiente Feria IV de Cenizas es mayor privilegiada. Las demás hasta el Sábado después de la Domínica de Pasión, inclusive, son mayores no privilegiadas.



Miércoles de Ceniza[1]

Desde este día hasta el Sábado Santo cesan todas las Octavas.

En esta y en las demás Ferios hasta la Nona del Sábado siguiente inclusive, todo se dice como en las Ferias precedentes después de Septuagésima, excepto lo que aquí se señala como propio.

Cada día en el Oficio ferial se dicen Preces en todas las Horas, como en el Ordinario.

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 6, 16-21

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro del Sermón del Señor en el monte, Cap. 12, tomo 4

Es bien manifiesto, que la voluntad del Señor en los preceptos que nos ha dado, no es otra sino la de dirigir todas nuestras intenciones a los goces del alma, no sea que buscando la recompensa en esta vida, nos conformemos con este siglo, perdiendo la promesa de

1. Después de la preparación remota de la Pascua, después del tiempo de Septuagésima, entramos en la preparación próxima, en el santo tiempo de Cuaresma. La Cuaresma es, indudablemente, la más antigua, la más rica, la más lógicamente ordenada, y, por lo mismo, una de las más interesantes de las estaciones litúrgicas. El recuerdo que en ella domina, el que le ha dado su propio nombre, es el ayuno practicado por nuestro Señor Jesucristo en el desierto, por espacio de cuarenta días y cuarenta noches. Este número fué ya consagrado en la antigua Ley a la penitencia. Y así vemos que durante cuarenta días ayunaron Elías y Moisés, siendo en esto verdaderamente los tipos de lo que había de practicar Jesús y de lo que también habíamos de practicar los cristianos de todos los tiempos y de todos los siglos. Aunque este carácter de la santa Cuaresma es el que principalmente se ofrece a cuantos fijan en ella su consideración; con todo, el alcance litúrgico de la misma, no es posible explicarlo de una manera

una felicidad tanto más sólida y firme, cuanto más íntima: aquella "para la cual nos escogió Dios, a fin de hacernos conformes con la imagen de su Hijo". Respecto a este particular hay que notar que la jactancia no solamente puede hallarse en el esplendor y pompa de las cosas corporales, sino también en el aspecto desaliñado que se finge para manifestar austeridad. Y es tanto más peligrosa cuanto engaña con el pretexto del servicio de Dios.

El I ℟. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 477.

Lección II

A la verdad, aquel que se distingue por un inmoderado cuidado del cuerpo y del vestido, y por el lujo de las demás cosas, con este solo proceder ya demuestra que sigue las pompas del siglo, y a nadie engaña con la simulada apariencia de santidad. En cuanto a aquel que haciendo profesión de vida cristiana atrae a sí los ojos de los demás por su sordidez y miseria, si esto lo hace de intento y no por necesidad, por sus demás obras puede conjeturarse si le mueve el desprecio de la vanidad, o algún motivo de ostentación. Por esto el Señor nos ordena que nos guardemos de los lobos vestidos con piel de oveja. "Por sus frutos, nos dice, los conoceréis".

El II ℟. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 477.

Lección III

La experiencia nos enseña, que cuando a los tales les faltan las ventajas que con aquellas ficciones suelen o piensan conseguir, ellos mismos descubren muy bien si son ovejas o lobos vestidos con pieles de ovejas. Un cristiano, no obstante, no debe atraer las miradas de los hombres con adornos superfluos, pretextando que frecuentemente los hipócritas se encubren bajo este exterior austero y pobre para engañar a los incautos. No porque los lobos se cubran algunas veces con piel de ovejas, las ovejas deben despojarse de las suyas.

El I ℟. de la Feria II precedente, pág. 480.

LAUDES

Ant. del Bened. — Cuando ayunéis, * no os pongáis tristes como los hipócritas.

Oración

Os suplicamos, Señor, que concedáis a vuestros fieles la gracia de recibir la venerable solemnidad de los ayunos con la

---

completa y perfecta, si prescindimos de tres finalidades propias de este santo tiempo. Estas tres finalidades consisten en que la Cuaresma era: *a*) "un tiempo de preparación para recibir el bautismo"; *b*) "tiempo de expiación para los penitentes públicos", y *c*) "tiempo de preparación para celebrar la muerte y la resurrección de Jesucristo".

debida piedad, y que la sigan hasta el fin con devoción constante. Por nuestro Señor..

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Atesorad para vosotros * tesoros en el cielo, en donde no los consumen ni el orín ni la polilla.

Oración

Atended propiciamente, Señor, a los que se humillan ante vuestra majestad, para que cuantos acabamos de ser alimentados con tan divino presente, quedemos fortificados con celestiales auxilios. Por nuestro Señor.

Feria Quinta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 8, 5-13

En aquel tiempo: Al entrar Jesús en Cafarnaum, le salió al encuentro un centurión, y le rogaba, diciendo: "Señor, un criado mío está postrado en mi casa, paralítico, y padece muchísimo".

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro 2 del Comen. del Evang. cap. 20, t. 4



Veamos si están acordes entre sí san Mateo y san Lucas acerca de este siervo del centurión. Pues san Mateo dice: "Se le acercó el centurión, rogándole y diciendo: Mi criado está postrado en casa paralítico". A lo cual parece oponerse lo que dice san Lucas: "Y habiendo oído hablar de Jesús, le envió ancianos de los Judíos, rogándole que fuera y sanara a su siervo. Y habiendo llegado a Jesús, le suplicaban con solicitud, diciéndole: Merece que le hagáis este favor, pues ama a nuestra nación y nos ha edificado una sinagoga. Mas Jesús iba con ellos, y no estando ya muy distante de la casa del centurión, éste le envió amigos, diciéndole: Señor, no te tomes tanta molestia, pues no soy digno de que entres en mi morada".

℟. Señor, mi siervo está paralítico en mi casa, y padece muchísimo. * En verdad te digo que yo vendré y le curaré. ℣. Señor, no soy digno que entréis en mi morada, sino pronunciad una sola palabra y quedará curado mi siervo. En verdad te digo.

Lección II

Pues si esto así se ralizó, ¿cómo daremos crédito a lo que Mateo refiere: "Se le acercó cierto centurión"; siendo así que no se acercó, sino que envió amigos? Una observación atenta nos hará comprender que san Mateo empiea aquí un modo de expresarse bastante corriente. En efecto: no sólo acostumbramos decir que alguien se acerca, para indi-

car que aun no ha llegado al lugar a que se dirige, en cuyo sentido decimos, por ejemplo, que se ha acercado poco o se ha acercado mucho al mismo; sino que también decimos a menudo que nos hemos acercado a aquél hasta quien deseamos llegar, cuando, no habiéndole visto personalmente, hemos conseguido, por medio de un amigo, hacer llegar nuestra petición hasta aquella persona cuyo favor necesitamos. Esta manera de expresarse es tan natural, que se da vulgarmente el nombre de advenedizos a los que, con miras ambiciosas, han llegado a influir en el ánimo de ciertos personajes que parecían inaccesibles, por medio de otros que tienen cerca de ellos acceso más fácil.

El II ℟. del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 475.

Lección III

HABIÉNDOSE, pues, el centurión acercado al Señor por mediación de otras personas, san Mateo pudo, para abreviar, expresarse muy bien en esta forma que todos pueden entender: "Se le acercó un centurión". No obstante, no debemos obrar a la ligera pasando por alto la profundidad del sentido místico de esta locución del santo Evangelio; debemos meditarla a la luz de lo que está escrito en un Salmo: "Acercaos a él, y seréis iluminados". Habiendo Jesús alabado la fe del centurión (por la cual nos acercamos verdaderamente a él) al decir: "No he encontrado tanta fe en Israel", el Evangelista quiso notar, de propósito, que más se acercó el centurión a Jesús que sus mismos enviados.

El III ℟. del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 475.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Señor, * mi siervo está postrado en mi casa, paralítico, y padece muchísimo: En verdad te digo, que yo vendré y le curaré.

Oración

OH Dios, a quien ofende la culpa y aplaca la penitencia: mirad propicio las oraciones y súplicas de vuestro pueblo, y apartad los azotes de vuestra ira que merecemos por nuestros pecados. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Señor, * no soy digno de que entréis en mi morada; decid tan sólo una palabra, y quedará curado mi siervo.

Oración

PERDONAD, Señor, perdonad a vuestro pueblo, para que, mortificado con dignas flagela-

ciones, viva en vuestra misericordia. Por nuestro Señor...

Feria Sexta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 5, 43-48; 6, 1-4

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y tendrás odio a tus enemigos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 1 de los Comentarios sobre los caps. 5 y 6 de san Mateo

Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os han aborrecido". Muchos hay que considerando los preceptos de Dios partiendo de su flaqueza, no según la virtud de los Santos, creen que es imposible lo que nos ha sido mandado, y afirman ser suficiente virtud el no aborrecer a los enemigos, ya que amarlos es superior a lo que puede la naturaleza. Pero debemos saber, que Cristo no manda lo imposible, sino lo perfecto. David lo practicó con Saúl y Absalón, y san Esteban rogó por los enemigos que le apedreaban. Del mismo modo Pablo deseaba ser anatema por sus perseguidores. Esto también enseñó y practicó Jesús, diciendo: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 476.

Lección II

Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos". Si aquel que guarda los preceptos de Dios, se hace hijo de Dios; es bien manifiesto que no lo es por naturaleza, sino que esto depende de su voluntad. "De consiguiente, cuando haces limosna, no quieras tocar la trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres". Aquel que toca la trompeta al hacer limosna, es hipócrita. Aquel que al ayunar desfigura su rostro para demostrar en el semblante la flaqueza de su estómago, también es hipócrita. Aquel que ora en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser visto de los hombres, es hipócrita.

Lección III

De todo lo cual se deduce que son hipócritas cuantos hacen sus obras para que sean glorificados por los hombres. A mí me parece que también lo es aquel que dice a su hermano: "Déjame que quite la mota de tu ojo"; pues parece que lo hace por la gloria, a fin de que sea tenido por justo. Por lo cual le dice el Señor: "Hipócrita, echa primero la viga de tu ojo". Por lo tanto, no es la apariencia de la virtud, sino

el motivo de la virtud que recibirá recompensa delante de Dios. Si te apartas del camino recto, poco importa que te desvíes a la derecha o a la izquierda, puesto que has abandonado el verdadero camino.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℣. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Cuando haces limosna, * no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.

Oración

Os suplicamos, Señor, que sigáis favoreciendo propiciamente nuestros ayunos comenzados, para que la obediencia corporal que os ofrecemos, podamos también prestarla con un corazón sincero. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magníf. — Mas tú, cuando orares, * entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ruega a tu Padre.

Oración

Defended, Señor, a vuestro pueblo, y purificadlo con clemencia de todos sus pecados, ya que ninguna adversidad le dañará si no le domina iniquidad alguna. Por nuestro Señor...

Sábado

MAITINES

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección I Cap. 6, 47-56

En aquel tiempo: Llegada la noche, la barca estaba en medio del mar, y Jesús solo en tierra.

Homilía de san Beda, Venerable, Presbítero

Libro 2 cap. 28 sobre el cap. 6 de san Marcos, t. 4

El trabajo de los discípulos en el gobierno de la nave, y el viento que les era contrario, designan los diferentes trabajos de la santa Iglesia, la cual se esfuerza por llegar al reposo de la patria celestial como a puerto seguro en medio de las olas contrarias del siglo y de las embestidas de los espíritus inmundos. Y muy bien se hace notar, que la nave estaba en medio del mar, y que Jesús estaba solo en la tierra, ya que no pocas veces la Iglesia, no sólo se halla afligida por las persecuciones de los Gentiles, sino que perecería, si fuere posible, abandonada temporalmente por su Redentor.

Los ℟℟. de la Feria IV precedente, pág. 477.

Lección II

He ahí aquella exclamación de la Iglesia, cuando, acosada por las olas y las tempestades de sus pruebas, pide auxilio y pro-

tección, gimiendo y clamando: "¿Por qué, Señor, os mantenéis lejos de mí, desdeñándome en la necesidad y la tribulación?" Apropíase también las palabras del enemigo que la persigue, añadiendo los siguientes versículos del mismo Salmo: "Porque él dice para sí: Dios todo lo olvida, y vuelve su rostro para no ver nunca nada".

Lección III

CON todo, "El no olvida la oración de los pobres", ni aparta su rostro de los que esperan en él, antes por el contrario ayuda a los que pelean a fin de que puedan vencer, y corona a los vencedores. Por lo cual aquí se dice manifiestamente que vió a sus discípulos mientras se fatigaban remando. Les vió el Señor trabajando en el mar, aunque él estaba en tierra. Porque si bien parece que de momento difiere el auxiliar a los atribulados, con todo no deja de fortalecerlos con su mirada para que no desfallezcan en las tribulaciones. Y aun algunas veces les socorre manifiestamente, como si él anduviese sobre las aguas y calmase las olas tempestuosas.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Cada día * me requieren, y quieren saber mis consejos.

Oración

ATENDED, Señor, a nuestras súplicas, y concedednos que celebremos con devota obediencia este solemne ayuno, instituído para salud de los cuerpos y de las almas. Por nuestro Señor.

¶ Hasta el Sábado Santo no tienen lugar las Octavas.

Desde hoy hasta el Sábado Santo, exceptuados los Domingos, las Vísperas se rezan antes de la comida, aun en las Fiestas.

VISPERAS

Las Antífonas y los Salmos son del Sábado, pág. 237.

Capítula II Cor., 6, 1-2

HERMANOS: Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Pues él mismo dice: Al tiempo oportuno te oí, y en el día de la salvación te di auxilio.

Himno: *Escuchad ¡oh Creador benigno!*, pág. 35.

℣. Dios ordenó a sus ángeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Entonces invocarás, * y el Señor te escuchará; clamarás, y dirá: Aquí estoy.

Oración

OH Dios, que purificáis a vuestra Iglesia con la observancia anual de la Cuaresma; conceded a vuestros fieles que cuanto se esfuerzan en obtener de

Vos por medio de la abstinencia, lo consigan con las buenas obras. Por nuestro Señor.

Domínica I de Cuaresma

I clase. Semidoble

MAITINES

Invitatorio: *No sea para vosotros* y el Himno *Instruídos,* como en el Ordinario, pág. 5.

Las Antífonas y los Salmos son de Domínica, pág. 46, con los Versos de los Nocturnos propios del Tiempo de Cuaresma tal como están en el Salterio, los cuales se dicen también en las restantes Domínicas de Cuaresma.

I NOCTURNO

De la Epístola segunda del Apóstol san Pablo a los Corintios

Lección I Cap. 6, 1-10

Nosotros, como cooperadores del Señor, os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Pues él mismo dice: "En tiempo oportuno te oí, y en el día de la salvación te di auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvación". Nosotros no demos a nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio. Antes bien portémonos en medio de tribulaciones como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias, de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigilias, de ayunos, con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con unción del Espíritu Santo, con caridad sincera, con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con armas de la justicia a la diestra y a la siniestra. En medio de honras y deshonras; de infamia y de buena fama; tenidos por embaidores siendo verídicos; por desconocidos, aunque muy conocidos. Casi moribundos, siendo así que vivimos; como castigados, mas no muertos; como tristes estando siempre alegres; como menesterosos, siendo así que enriquecemos a muchos; como que nada tenemos y todo lo poseemos.

℟. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvación; portémonos con mucha paciencia, practicando numerosos ayunos. * Con las armas de la justicia de la fortaleza de Dios. ℣. En todo portémonos como los ministros de Dios, con mucha paciencia, con muchos ayunos. Con.

Lección II Cap. 6, 11-16

El amor, ¡oh Corintios! hace que mi boca se abra tan francamente, y se ensanche mi corazón. No están mis entrañas cerradas para vosotros; las vuestras sí que lo están para mí. Volvedme, pues, amor por amor. Os hablo como a hijos míos, ensanchad también para mí vuestro corazón. No queráis unciros en yugo con los infieles. Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad? ¿Y qué compañía

puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿O qué concordia entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el fiel con el infiel? ¿O qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, según aquello que dice Dios: "Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo".

℟. En todo portémonos como ministros de Dios con mucha paciencia: * A fin de que nuestro ministerio no sea vituperado. ℣. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvación: portémonos con mucha paciencia. A fin.

Lección III Cap. 7, 4-9

Estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones. Pues así que hubimos llegado a Macedonia, no he tenido sosiego ninguno según la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por defuera, por dentro temores. Pero Dios que consuela a los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito. No sólo con su venida, sino también con la consolación que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo, y el llanto y la ardiente afición que me tenéis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo. Por lo que si bien os contristé con mi carta, no me pesa; y si hubiese estado pesaroso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo, al presente me alegro, no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza os ha conducido a la penitencia.

℟. Los sacerdotes rogarán con ayunos y lágrimas, diciendo: * Perdonad, Señor, perdonad a vuestro pueblo, y no permitáis que se pierda vuestra heredad. ℣. Los sacerdotes llorarán entre el vestíbulo y el altar, diciendo. Perdonad. Gloria al Padre. Perdonad.

II NOCTURNO

Sermón de san León, Papa

Sermón 4 de Cuaresma

Lección IV

Habiéndoos de predicar, carísimos, el sacratísimo y máximo ayuno, ¿qué exordio más apropiado que el que me proporcionan las palabras del Apóstol, por cuya boca hablaba el mismo Jesucristo, repitiendo lo que se os ha leído: "He aquí el tiempo aceptable, he aquí los días de salud"? Si bien es cierto que no existe tiempo alguno que no esté lleno de mercedes divinas, y que siempre la gracia de Dios nos facilita el acceso a su misericordia, con todo ahora, en que el recuerdo de aquel día en que fuimos redimidos nos invita, es conveniente que nuestras almas sean estimuladas a espiritual aprovechamiento y confianza. Así celebraremos el más excelente de los misterios, el de la pasión del

Señor, con pureza de alma y de cuerpo.

℟. Reparemos, obrando mejor, lo que hubiéremos pecado por ignorancia: no sea que sobrecogidos de repente por el día de la muerte, busquemos tiempo para la penitencia y no podamos hallarle. * Atended, Señor, y compadeceos, porque hemos pecado contra Vos. ℣. Ayudadnos, oh Dios Salvador nuestro, y libradnos, Señor, por la gloria de vuestro nombre. Atended.

Lección V

Y a la verdad tan gran misterio merecería de nuestra parte testimonios de incesante devoción y continua reverencia, y deberíamos permanecer siempre de tal suerte en la presencia de Dios cual conviene que nos hallemos en la festividad de Pascua. Mas, siendo esta fortaleza patrimonio de pocos, mientras que, por una parte, la observancia más austera se afloja a causa de la flaqueza de la carne, y por otra, debido a la diversidad de ocupaciones de la presente vida, se enerva nuestra solicitud, sucede necesariamente que el polvo mundano mancha incluso a las almas religiosas. Ha sido, pues, utilísima para nuestra salvación esta institución divina que, por medio de los ejercicios de cuarenta días, nos ayuda a recobrar la pureza de nuestras almas, reparando por medio de obras piadosas y castos ayunos las faltas de lo restante del año.

℟. Abandone el impío su camino, y el inicuo sus designios, y conviértase al Señor, y se compadecerá de él. * Ya que nuestro Señor Dios es bondadoso y misericordioso y generosísimo en perdonar. ℣. El Señor no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Ya que.

Lección VI

Al entrar, carísimos hermanos, en estos días misteriosos, instituídos santamente para purificar las almas y los cuerpos, procuremos obedecer los preceptos del Apóstol, preservándonos de cuanto pueda manchar la carne y el espíritu, a fin de que refrenadas las luchas existentes entre ambos elementos, el alma, que por voluntad de Dios debe gobernar el cuerpo, consiga la dignidad de su dominación. De suerte que no dando a nadie motivo de ofensa, nos libremos de ser objeto de los vituperios de los calumniadores. Y a la verdad, seríamos justamente reprendidos por los infieles, y por nuestras perversas acciones las lenguas impías se armarían contra la religión, si las costumbres de los que ayunan estuvieran en pugna con la pureza de una perfecta continencia. Pues la perfección del ayuno no consiste solamente en la abstinencia del manjar. No se priva fructuosamente al cuerpo del manjar, si el alma no se aparta de las obras malas.

℟. El tiempo del ayuno nos ha abierto las puertas del Paraíso; recibámoslo orando y suplicando: * Para que en el día de la resurrección nos gloriemos en el Señor. ℣. En todo mostrémonos como ministros de Dios con mucha paciencia. Para que. Gloria al Padre. Para que.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 4, 1-11

EN aquel tiempo: Jesús fué conducido por el Espíritu al desierto para que fuese tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, tuvo hambre. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 16 sobre los Evangelios

PREGÚNTANSE algunos cuál fué el espíritu que condujo al Señor al desierto. Y la razón que les mantiene perplejos es lo que luego el santo Evangelio dice: "Llevóle el diablo a la santa ciudad"; y después de esto: "Le subió a un monte muy alto". Pero la opinión más razonable, la que puede seguirse, con toda verdad y sin duda alguna, es la que cree que fué conducido al desierto por el Espíritu Santo, a fin de que allí le condujera su Espíritu en donde le pudiese hallar el espíritu maligno para tentarle. Mas, he aquí que cuando se dice que Dios-Hombre fué llevado por el diablo a la ciudad santa, o subido a una montaña muy elevada, la mente rehuye creerlo, y los oídos humanos se espantan al escucharlo. Reconoceremos, no obstante, que no es increíble, si pensamos en tantas otras cosas que en él se cumplieron.

℟. Rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor Dios nuestro: * Puesto que es benigno y misericordioso. ℣. Deje el impío su camino, y el varón perverso sus pensamientos, y vuélvase al Señor, y se compadecerá de él. Puesto que.

Lección VIII

CIERTAMENTE el diablo es el príncipe de todos los malvados, y miembros de esta cabeza son todos los impíos. ¿Acaso Pilato no fué miembro del diablo, y los Judíos que persiguieron a Cristo, y los soldados que le crucificaron, no fueron también miembros del diablo? ¿Qué tiene, por lo mismo, de extraño que permitiese que el demonio le condujera a un monte, si después había de permitir que sus secuaces le crucificaran? No es indigno de nuestro Redentor el que quisiera ser tentado, toda vez que había venido para ser crucificado. Por el contrario, era muy justo que con sus tentaciones venciese nuestras tentaciones, así como había venido para triunfar de nuestra muerte con su propia muerte.

℟. Parte con el hambriento tu pan, y a los pobres y peregrinos acógelos en tu casa. * Si ésto haces, amanecerá tu luz como la aurora, y delante de ti irá tu justicia. ℣. Cuando vieres al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne. Si ésto.

Lección IX

MAS conviene advertir que la tentación obra de tres modos: por la sugestión, la delectación y el consentimiento. Nosotros, cuando somos tentados, generalmente nos dejamos arrastrar hasta la delectación, o lo que es más hasta el consentimiento. Y eso tiene lugar, porque, formados de carne pecadora, llevamos en nosotros mismos el enemigo contra el cual hemos de luchar. Mas Dios, habiéndose encarnado en el seno de la Virgen, vino al mundo sin pecado, y por lo mismo no tenía en sí mismo principio alguno que le obligase a la lucha. Por lo mismo pudo ser tentado por sugestión, pero su alma no pudo ser manchada por la delectación. De consiguiente toda aquella tentación diabólica fué exterior, no interior.

℟. El mandó a sus Angeles que cuidasen de ti, los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres. * Te llevarán en las palmas de sus manos, no sea que tropiece tu pie en alguna piedra. ℣. Andarás sobre áspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones. Te llevarán. Gloria al Padre. Te llevarán.

No se dice el Himno *Te Deum* en el Oficio de Tiempo hasta el Sábado Santo inclusive.

LAUDES

Ant. 1. Oh Dios, cread en mí un corazón limpio, * y renovad en mis entrañas un espíritu recto.

Se dicen los Salmos de Domínica del segundo lugar, pág. 59.

2. Oh Señor, * salvadme; hacedme prosperar, Señor.

3. Yo os bendeciré * toda mi vida; invocando vuestro nombre levantaré mis manos.

4. Recibidnos, Señor, * ya que nos presentamos a Vos con espíritu humillado, y corazón contrito; y el sacrificio que hoy nosotros os ofrecemos, oh Señor Dios, llegue a vuestra presencia de manera que os sea agradable.

5. Alabad a Dios * los cielos y todas las aguas.

Se dice la Capitula de Vísperas. Himno como en el Ordinario, pág. 13.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Jesús fué conducido * por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo; y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.

PRIMA

Ant. — Mas Jesús * habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.

Se rezan los Salmos 92 y 99 (de Laudes en el primer lugar), pág. 55; después el Salmo 118, *Bienaventurados los que proceden,* y *Conceded a vuestro siervo,* págs. 63 y 64, los cuales también se rezan en las Domínicas siguientes,

hasta el Domingo de Ramos inclusive. La Capítula que se dice en el Oficio de Tiempo, desde esta Domínica hasta el Sábado anterior a la Domínica de Pasión inclusive, es *Buscad al Señor,* página 25.

TERCIA

Ant. — Entonces le transportó * el diablo a la santa ciudad, y le puso sobre lo alto del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

Capítula II Cor., 6, 1-2

HERMANOS: Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Pues él mismo dice: Al tiempo oportuno te oí, y en el día de la salvación te auxilié.

℟. *br.* El me ha librado * Del lazo de los cazadores. ℣. Y de las palabras malignas. Del. Gloria al Padre. El me.

℣. Con sus alas te hará sombra. ℟. Y debajo de sus plumas esperarás confiado.

SEXTA

Ant. — No de sólo pan * vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios.

Capítula II Cor., 6, 2-3

HE aquí el tiempo aceptable, he aquí los días de salvación; no demos a ninguno motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio.

℟. *br.* Con sus alas * Te hará sombra. Con. ℣. Y debajo de sus plumas esperarás confiado. Te hará sombra. Gloria al Padre. Con sus alas.

℣. Su verdad te cercará como escudo. ℟. No te arredrarán los temores nocturnos.

NONA

Ant. — Adorarás al Señor tu Dios, * y a él solo servirás.

Capítula II Cor., 6, 9-10

COMO castigados, mas no muertos; como tristes, estando siempre alegres; como menesterosos, siendo así que enriquecemos a muchos; como que nada tenemos y todo lo poseemos.

℟. *br.* Como un escudo te cercará. * Su verdad. Como. ℣. No te arredrarán los temores nocturnos. Su verdad. Gloria al Padre. Como.

℣. Dios ordenó a sus ángeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

VISPERAS

Las Antífonas y los Salmos son de la Domínica, pág. 73; la Capítula, Himno y Verso como en las Vísperas del Sábado anterior.

℣. Dios ordenó a sus ánles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — He aquí el tiempo aceptable, * he aquí los días de la salvación; por lo mismo en estos días mostrémonos como ministros de Dios, con mucha paciencia, con ayunos, vigilias, y con caridad no fingida.

El Invitatorio, Himnos, Versos, Lección breve para Prima y los Responsorios breves para las demás Horas, en el Oficio tanto dominical como ferial, hasta la Nona del Sábado antes de la Domínica de Pasión inclusive, se dicen cada día como queda ya indicado en el Ordinario de Tiempo de Cuaresma. De este Ordinario se toman también en el Oficio ferial las Capítulas para todas las Horas, y la Antífona para cada una de las Horas menores.

Feria Segunda

MAITINES

Las Antífonas y Salmos de Feria. con el Verso de Tiempo de Cuaresma, son como en el Salterio. Lo propio se observa en el Oficio ferial hasta el Sábado antes de la Dominica de Pasión inclusive.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 25, 31-46

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando venga el Hijo del hombre con toda su majestad, y acompañado de todos sus Angeles, sentarse ha entonces en el trono de su gloria, y hará comparecer ante él todas las naciones. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro de la fe y las obras, cap. 15. vol. 4, cerca de la mitad

SI se puede conseguir la vida eterna sin la observancia de los mandamientos, o sea con la sola fe, "la cual sin las obras es muerta", ¿cómo podremos admitir lo que Cristo dirá a los que estarán a su izquierda: "Id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles", reprendiéndoles no ya de su falta de fe, sino por no haber practicado buenas obras? Y en efecto, a fin de que nadie crea poder conseguir la vida eterna con la sola fe, la cual es muerta si no va acompañada de buenas obras[1], dice que hará la selección de todos los pueblos que se hallan mezclados en unos mismos pastos. Por lo cual es evidente, que aquellos que le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos sufrir tales y tales cosas, y no vinimos en tu auxilio?", serán aquellos que habrán creído en él, pero que no se habrán preocupado de hacer obras buenas, como si fuese posible llegar a la vida eterna con el sólo merito de una fe muerta.

Los RR. del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 489.

Lección II

POR ventura irán al fuego eterno los que no hicieron obras de misericordia, y no irán los que se apoderaron de lo ajeno, o, también, los que hayan corrompido en sí mismos el templo de Dios, siendo de esta suerte crueles contra sí propios; como si las obras de misericordia fuesen de algún provecho sin la caridad? Dice el Apóstol: "Aunque distribuya todo lo mío a los pobres, si no tengo caridad, de nada me aprovecha. ¿Por ventura hay quien ame a su prójimo como a sí mismo, si no se ama a sí mismo? Pues el que ama la iniquidad, aborrece a su alma".

1. "La fe sin las obras es muerta". (*Jac.*, 2, 26).

Lección III

Y no se incurra en la equivocación de varios, según los cuales el Evangelista habla de un fuego eterno, pero no de arder en él eternamente. Creen que el fuego eterno sólo lo atravesarán aquellos que tienen la fe muerta, pero a los cuales prometen la salvación mediante el fuego. De suerte que el mismo fuego sea eterno, mas la combustión, esto es, la operación del fuego, no sea en ellos eterna. Previendo el Señor este error, termina su sentencia con las palabras siguientes: "Así irán ellos a la combustión eterna, mas los justos a la vida eterna". De consiguiente la combustión será eterna como el fuego. Y la Verdad nos asegura que a ella irán los que carecieren, no de fe, sino de buenas obras.

¶ En esta y en las siguientes Ferias hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, los Salmos de Laudes, y en la Feria IV, también los tres últimos Salmos de Maitines, se toman del segundo lugar, del cual también se toman las Antífonas, excepto las de Laudes de Semana Santa, que son propias. En Prima se añade a los tres un cuarto Salmo, según se indica en el Salterio. Y cada día en el Oficio ferial en todas las Horas se dicen Preces, hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Venid, benditos * de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el principio del mundo.

Oración

Convertidnos, oh Dios Salvador nuestro; y para que el ayuno cuadragesimal nos sea provechoso, ilustrad nuestras mentes con celestiales instrucciones. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Lo que hicisteis * al más pequeño de los míos, a mí lo hicisteis, dice el Señor.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos libréis de los lazos de nuestros pecados, y apartéis propicio todo lo que por ellos merecemos. Por nuestro Señor.

Feria Tercera

MAITINES

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección I Cap. 21, 10-17

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jerusalén se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es éste? Y lo que sigue.

Homilía de san Beda, Venerable Presbítero

Homilía 7 de la Cuaresma, tom. 7.

Lo que hizo el Señor simbólicamente, maldiciendo la higuera infructuosa, lo

manifestó claramente muy pronto, arrojando a los profanadores del templo. Ningún pecado cometió el árbol por haber carecido de frutos cuando el Señor experimentó hambre, ya que aun no había llegado el tiempo; pero ciertamente que pecaron los sacerdotes dedicándose a negocios profanos en el templo, descuidando los frutos de piedad a que estaban obligados y que el Señor ansiaba hallar en ellos. Secó el Señor al árbol con su maldición, a fin de que los hombres, viendo u oyendo este prodigio, entendieran que mucho más serían condenados por el juicio divino, si siendo estériles en obras, se contentaran con ser loados por sus dircursos piadosos, semejantes al susurro y a la sombra del verde follaje.

Los R. R. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 491.

Lección II

Mas porque no entendieron estas verdades, ejerció contra ellos la rigurosa venganza que merecieron. De aquella casa en la cual estaba mandado que solamente se practicasen las cosas referentes al culto divino, es a saber: el ofrecimiento a Dios de los sacrificios y oraciones, y la lectura, audición y canto de la palabra de Dios, arrojó el comercio de las cosas humanas. Y ciertamente hemos de creer que tan sólo halló aquellas cosas que era necesario comprar y vender para el ministerio del templo, como se lee al hablar de otra vez en que, al entrar en el mismo templo, halló en él a los que vendían y compraban ovejas, bueyes y palomas, todo lo cual, es de creer que lo compraban los forasteros para ofrecerlo en la casa del Señor.

Lección III

De consiguiente, si el Señor no quería que en el templo se vendiera, ni aun aquello que él mismo ordenaba le fuese ofrecido en el templo, a fin de no dar ocasión a la avaricia o a los fraudes que suelen acompañar a transacciones semejantes, ¿cuál no habría sido el castigo dado a quienes hallara en aquel lugar, riendo, hablando, o entregados a otras inconveniencias? Pues si el Señor no permite que se hagan en su casa cosas que son lícitas en otros lugares, ¿cuánto mayor castigo merecerá el practicar en los templos consagrados a Dios aquello que no es lícito hacer en ningún lugar? Como el Espíritu Santo se mostró en forma de paloma sobre el Señor, rectamente por las palomas se señalan los carismas del Espíritu Santo. ¿Quiénes serían, pues, en nuestros días los vendedores de palomas en el templo de Dios, sino los que recibieran dinero por la imposición de las manos, por la que se comunica el Espíritu Santo?

℟. El tiempo del ayuno nos ha abierto las puertas del Paraíso; *. recibámoslo orando y suplicando: Para que en el día de

la resurrección nos gloriemos en el Señor. ℣. En todo mostrémonos como ministros de Dios con mucha paciencia. Para que. Gloria al Padre. Para que.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Entró Jesús en el templo, * y arrojaba a todos los que vendían y compraban; y derribó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendían las palomas.

Oración

MIRAD, Señor, a vuestra familia, y concedednos que nuestra alma resplandezca con el deseo de Vos en el divino acatamiento, ya que se mortifica con la maceración del cuerpo. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Escrito está: * Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones. Y cada día enseñaba en el templo.

Oración

SUBAN hacia Vos, Señor nuestras súplicas, y apartad de vuestra Iglesia toda maldad. Por nuestro Señor.

Feria Cuarta de las Cuatro Témporas

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 12, 38-50

EN aquel tiempo: Algunos de los escribas y fariseos hablaron a Jesús, diciendo: Maestro, quisiéramos verte hacer algún milagro. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 7 sobre san Lucas, cap. 11

EN la condenación del pueblo judío vemos claramente figurado, lo que sucede misteriosamente en la Iglesia. Los hijos de la Iglesia vienen de todo el universo a reunirse para escuchar las palabras del pacífico Salomón; sea como los Ninivitas, por la penitencia, sea como la reina de Sabá, movidos por el deseo de aprender la sabiduría. Reina es, en verdad, esta Iglesia cuyo reino es indiviso, constituído por diversos pueblos que vienen de regiones muy distantes para reunirse en un solo cuerpo.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 492.

Lección II

HE aquí, pues, un gran símbolo de Cristo y de la Iglesia, pero con una gran diferencia. Antes existía sólo la figura; actual-

mente el misterio se cumple en plena realidad. Allí vemos a Salomón, figura de Jesucristo; aquí, a Jesucristo en su mismo cuerpo. Hay, por consiguiente, dos elementos en la Iglesia: los que no cometen pecados y los que dejan de pecar. Corresponde, en efecto, a la penitencia, destruir el pecado, y a la sabiduría, no cometerlo.

Lección III

Por lo demás, el milagro de Jonás no sólo es figura de la pasión del Señor, sino también testimonio de la gravedad de los pecados cometidos por los Judíos. Y conviene al propio tiempo que consideremos en las palabras que Jesús les dirige, la majestad del oráculo y la prueba de su piedad. Pues al citar el ejemplo de los Ninivitas, les anuncia el castigo y les propone el remedio. Por lo cual los Judíos no deben desesperar del perdón, con tal que quieran hacer penitencia.

℟. Esconded vuestra limosna en el seno de los pobres, y ella pedirá por vosotros al Señor. * Porque así como el agua apaga el fuego, así la limosna extingue el pecado. ℣. Dad limosna, y todo será puro para vosotros. Porque. Gloria al Padre. Porque.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles, ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Esta raza * mala y perversa pide un prodigio; pero no se le dará sino el prodigio de Jonás Profeta.

Oración

Os suplicamos, Señor, oigáis clemente nuestras súplicas, y extendáis la diestra de vuestra majestad, contra todo lo que nos es adverso. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Así como Jonás * estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así el Hijo del hombre estará tres días en el seno de la tierra.

Oración

Os rogamos, Señor, que ilustréis nuestras mentes con la luz de vuestra claridad, para que veamos lo que se ha de hacer, y podamos practicar lo que es justo. Por nuestro Señor.

Feria Quinta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 15, 21-28

En aquel tiempo: Salió Jesús, y se retiró hacia el país de Tiro y Sidón. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo Presbítero

Libro 2 de los Comentarios sobre el cap. 15 de san Mateo

Dejando a los calumniadores escribas y fariseos, Jesús pasa al país de Tiro y de Sidón, a fin de curar a los Tirios y Sidonianos. Y he ahí que una mujer Cananea sale de este país, donde antes residía, a fin de que con su plegaria consiga la curación de su hija. Conviene observar que la hija de la Cananea es curada en el décimoquinto lugar. "Señor, Hijo de David, compadécete de mí". Si ha aprendido a llamarle Hijo de David, es porque ha salido de su país, y, cambiando de lugar y de fe, ha dejado el error de los Tirios y Sidonianos.

℟. Me angustiaría si desconociese vuestras misericordias, Señor. Vos dijisteis: No quiero la muerte del pecador, sino más bien que se convierta y viva. * Vos que llamasteis a penitencia a la Cananea y al publicano. ℣. Según la muchedumbre de angustias de mi corazón, vuestros consuelos alegraron mi alma. Vos.

Lección II

Mi hija se ve cruelmente atormentada por el demonio". Yo creo que la hija de la Cananea simboliza las almas de los paganos, las cuales eran molestadas atrozmente por el demonio, por lo mismo que ignoraban al Creador y adoraban a las piedras. Jesús no respondió a la Cananea palabra alguna, no ciertamente para imitar la soberbia de los fariseos, ni la vanidad de los escribas, sino a fin de no contradecir la norma de conducta que él mismo se había impuesto al decir: "No iréis al país de los Gentiles y no entraréis en las ciudades de los Samaritanos". No quería dar ocasión alguna a los calumniadores, reservando para el tiempo de su pasión y resurrección el dar la salud perfecta a los Gentiles.

℟. En todo portémonos como ministros de Dios con mucha paciencia. * A fin de que nuestro ministerio no sea vituperado. ℣. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvación: portémonos con mucha paciencia. A fin.

Lección III

Y acercándosele sus discípulos, le rogaban, diciendo: "Déjala, pues clama en pos de nosotros". Los discípulos, ignorando aún en aquel tiempo los misterios del Señor, pedían por la mujer Cananea, a la que otro Evangelista llama siro-fenicia, movidos a compasión, o tal vez deseando verse libres de su importunidad, ya que llamaba repetidas veces a Jesús como a un médico, no compasivo, sino inclemente. Mas él respondiendo, dijo: "No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel". No que no hubiera sido enviado a los Gentiles, sino porque en primer lugar

fué enviado a Israel. Y no habiendo los Israelitas querido recibir su Evangelio, era justo que Jesús les dejase para anunciarlo a los Gentiles.

El tercer ℟. del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 490.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened.—Saliendo Jesús * se fué al país de Tiro y Sidón; y he aquí que una mujer Cananea saliendo de sus confines, clamaba, diciendo: Compadeceos de mí, Hijo de David.

Oración

ACOGED, Señor, con benignidad la devoción de vuestro pueblo, para que cuantos por la abstinencia maceran sus cuerpos, por el fruto de las buenas obras se fortifiquen en el espíritu. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — ¡Oh mujer, * grande es tu fe; hágase como has pedido!

Oración

OS rogamos, Señor, que concedáis a los pueblos cristianos que conozcan lo que profesan, y amen el don celestial que frecuentan. Por nuestro Señor.

Feria Sexta de las Cuatro Témporas

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 5, 1-15

EN aquel tiempo: Siendo la fiesta de los Judíos, partió Jesús a Jerusalén. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 17 sobre san Juan, después del principio



EAMOS qué quería significar el Señor en aquel paralítico, el único enfermo a quien entre tantos quiso curar, guardando de esta suerte el misterio de la unidad. En el mismo número de años desde que aquel hombre enfermó, ha encontrado una cifra que denota enfermedad: "hacía treinta y ocho años que estaba enfermo". Por qué razón este número pertenece más bien a la enfermedad que a la salud, vamos a exponerlo detenidamente. Prestadme atención. El Señor me ayudará para que pueda hablar debidamente, y vosotros podáis comprenderlo suficientemente. El sagrado número de cuarenta se nos indica como significando alguna perfección. Esto lo supongo ya conocido por vuestra caridad. Lo atestiguan con mucha frecuencia las divinas Escrituras. Bien sabéis que este número fué consagrado por el ayuno, ya que Moisés ayunó cuarenta días y

Elías otros tantos. Y nuestro mismo Señor y Salvador Jesucristo, ayunó durante este espacio de tiempo. Por Moisés se significa la Ley; por Elias son designados los Profetas, y por el Señor se indica el Evangelio. Por esto en aquel monte en que se mostró a sus discípulos resplandeciendo en su rostro y en sus vestidos, aparecieron los tres. Jesucristo se mostró en medio de Moisés y de Elías, para significar que el Evangelio estaba confirmado por la Ley y los Profetas.

Los RR. del II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 491.

Lección II

De consiguiente, así en la Ley como en los Profetas, lo propio que en el Evangelio, el número cuarenta se indica como consagrado por el ayuno. El gran ayuno, el que obliga a todos, consiste en abstenerse de toda iniquidad y de los placeres ilícitos del siglo, en lo cual consiste el perfecto ayuno, según leemos en el Apóstol: "De suerte que renunciando a la impiedad y a los pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo". De consiguiente, en el presente siglo celebramos como una cuaresma de abstinencia, cuando vivimos bien, cuando nos privamos de los placeres ilícitos; mas porque esta abstinencia no carecerá de recompensa, "aguardamos aquella bienaventurada esperanza, y la revelación de la gloria del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo". Cuando esta esperanza se cambiará en realidad, recibiremos como en recompensa un denario. A la verdad, la misma recompensa se da a los que trabajan en la viña, según nos enseña el Evangelio, como creo lo recordáis, pues no es necesario proponerlo todo como si fuerais rudos e ignorantes. Se da, pues, como recompensa un denario, y éste recibe su nombre del número diez, el cual, sumado al número cuarenta, forma el número cincuenta. Por lo cual, celebremos laboriosamente, antes de la Pascua, el período cuadragesimal, pero después, festejamos con alegría la santa cincuentena, como si ya hubiésemos recibido la recompensa.

Lección III

Acordáos que os he hablado del número treinta y ocho al tratar de aquel enfermo. Ahora quiero demostraros que el número treinta y ocho es más propio de la enfermedad que de la salud. Y para esto recordad lo que os decía, a saber: que la caridad es el cumplimiento de la Ley, y que para la plenitud de la Ley en todas las obras, está indicado el número cuarenta. La caridad se contiene en dos preceptos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; y amarás a tu prójimo como a ti mismo". En estos dos preceptos está contenido todo lo que enseñaron la Ley y los Profetas. Con razón, por lo tanto, la viu-

da del Evangelio dió dos monedas como limosna; con razón el posadero recibió dos monedas para que curara al que hirieron unos ladrones; con razón Jesús permaneció dos días con los Samaritanos para confirmarlos en la caridad. Así pues, siempre que alguna buena obra se presenta bajo este número dos, se nos recomienda el precepto de la caridad. De consiguiente, si el número cuarenta tiene la perfección de la ley, y si ésta no se cumple sino con la observancia del doble precepto de la caridad, ¿debe sorprendernos que estuviese enfermo quien carecía de dos para llegar a cuarenta?

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — El Angel del Señor * descendía del cielo, y se movía el agua y uno quedaba curado.

Oración

SED, ¡oh Señor! propicio a vuestro pueblo, y favorecedle con el auxilio de vuestra gracia, ya que hacéis os sea devoto. Por nuestro Señor...

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — El que me ha curado, * ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla y anda.

Oración

ESCUCHADNOS, oh Dios misericordioso, y mostrad a nuestras mentes la luz de vuestra gracia. Por nuestro Señor.

Sábado de las Cuatro Témporas

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 17, 1-9

EN aquel tiempo: Jesús tomó consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan su hermano, y subiendo con ellos solos a lo alto de un monte, se transfiguró en su presencia. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN LEÓN, PAPA

Homilía de la Transfiguración del Señor

LA lección evangélica que mediante nuestros oídos corporales ha penetrado en lo interior de nuestra alma, nos invita a la inteligencia de un gran misterio, a lo cual, auxiliados por la gracia de Dios, llegaremos con más facilidad, si fijamos nuestra consideración a lo que poco ha hemos referido. Jesucristo, estableciendo aquella fe que llama los impíos a la justicia y resucita los muertos a la vida, por medio de obras portentosas confirmaba las enseñanzas dadas con su doctrina a sus dis-

cípulos, a fin de que le reconocieran por Unigénito de Dios e Hijo del hombre. Ya que creer lo uno sin lo otro, no hubiera aprovechado para la salud, y era igualmente peligroso creer que nuestro Señor Jesucristo era Dios y no hombre, como pensar que no era Dios sino sólo hombre, ya que ambas verdades debían ser confesadas, a saber: que en él la verdadera divinidad estaba unida a la humanidad y la verdadera humanidad a la divinidad.

Los RR. de la Feria IV' precedente, pág. 492.

Lección II

De consiguiente, para confirmar el muy saludable conocimiento de esta fe, había preguntado el Señor a sus discípulos, qué creían o qué sentían de él entre las muchas opiniones existentes. A esto, Pedro Apóstol, elevándose por revelación del Padre celestial sobre lo corpóreo y humano, vió con los ojos del alma al Hijo de Dios vivo y confesó la gloria de la Divinidad, ya que no atendió solamente a la sustancia de la carne y de la sangre. Y agradó tanto al Salvador esta sublime confesión de fe, que por divina benignidad Pedro recibió la sagrada firmeza de la piedra inviolable sobre la cual está edificada la Iglesia. Las puertas del infierno y las leyes de la muerte no pueden prevalecer contra ella; y en la resolución y retención de todas las causas, cuanto Pedro resuelve en la tierra es ratificado en los cielos.

Lección III

Mas era necesario, amados hermanos, que Pedro, cuyo alto conocimiento acababa de alabar el Hijo de Dios, fuera instruído en el misterio de la sustancia inferior unida al Verbo, no fuera que la fe de los Apóstoles, elevada a la gloria de la confesión de su Divinidad, juzgara que las ignominias de la naturaleza humana eran indignas de un Dios impasible, y creyeran que de tal manera la naturaleza humana estaba glorificada en Cristo, que ni podía sufrir ni morir. Por esto, al decir el Señor que tenía que ir a Jerusalén, y allí padecer muchas cosas por parte de los ancianos y de los escribas y príncipes de los sacerdotes; que debía morir y resucitar el tercer día; habiendo el bienaventurado Pedro — en quien ardía el fervor de la confesión que la luz de lo alto le había hecho tributar a la divinidad del Hijo de Dios — rechazado, con una libertad y repugnancia que creía religiosa, la idea de que su Maestro pudiera sufrir todos esos ultrajes y el oprobio de una muerte cruel, Jesús le corrigió benignamente, animándole a participar con él de su pasión.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus An-

geles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Tomó Jesús * a sus discípulos, y subió al monte y se transfiguró ante ellos.

Oración

MIRAD, Señor, propicio a vuestro pueblo, y apartad benignamente de él los castigos de vuestra ira. Por nuestro Señor.

VISPERAS

Las Antífonas y los Salmos son del Sábado, pág. 237.

Capítula I Thess., 4, 1

HERMANOS: Os rogamos y conjuramos por el Señor Jesús, que según aprendisteis de nosotros el modo cómo debéis portaros y agradar a Dios, así procedáis para adelantar más y más.

Himno como en el Ordinario, pág. 35.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — No digáis a nadie lo que habéis visto, * hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

Oración

OH Dios que nos veis destituídos de toda virtud; guardadnos interior y exteriormente, para que seamos preservados de toda adversidad en el cuerpo, y purificados de todo mal pensamiento en el alma. Por nuestro Señor.

Domínica II de Cuaresma

I clase. Semidoble

MAITINES

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 27, 1-10

SIENDO ya viejo Isaac, debilitósele la vista, de modo que llegó a faltarle. Llamó a su hijo mayor Esaú, y le dijo: ¡Hijo mío! El cual respondió: Aquí estoy. A quien el padre: Ya ves, dijo, cómo yo estoy, y no sé el día de mi muerte. Toma tus armas, la aljaba y el arco, y sal al campo, y en cazando algo, guísame de ello un plato según sabes que gusto y tráemelo para que coma, y te bendiga mi alma antes que yo muera. Lo que oído por Rebeca, luego que partió aquél al campo para cumplir el mandato de su padre, dijo a su hijo Jacob: Acabo de oír a tu padre, que hablando con tu hermano Esaú, le decía: Tráeme de tu caza, y guísame un plato que lo comeré y te echaré mi bendición en presencia del Señor antes que me muera. Ahora bien, hijo mío, toma mi consejo: Y yendo al ganado, tráeme dos de los mejores cabritos para que yo guise de ellos a tu padre aquellos platos de que come con gusto, y sirviéndoselos tú, después que hubiere comido, te dé la bendición antes de morir.

℟. Toma tus armas, la aljaba y el arco, y tráeme de tu caza para que coma. * Y te bendiga mi alma. ℣. Y cuando me

trajeres algo de tu caza, guísame un plato, que lo comeré. Y te.

Lección II Cap. 27, 11-20

A lo cual respondió Jacob: Tú sabes que mi hermano Esaú es hombre velloso, y yo lampiño. Si mi padre me palpa y llega a conocerme, temo no piense que yo he querido burlarle, y acarrearé sobre mí una maldición en lugar de la bendición. Al cual la madre: Sobre mí, dijo, caiga esa maldición, hijo mío; tú haz solamente lo que te aconsejo, y date prisa en traer lo que tengo dicho. Fué Jacob y lo trajo, y diólo a la madre, la cual le guisó los manjares, según que sabía ser del gusto del padre. Y vistió después a Jacob con los más ricos vestidos de Esaú, que tenía guardados en casa. Y envolvióle las manos con las pieles de los cabritos, cubriendo también con ellas la parte desnuda del cuello. Dióle después el guisado y los panes que había cocido. Todo lo cual llevándolo él adentro, dijo: Padre mío. A lo que respondió él: Oigo. ¿Quién eres tú, hijo mío? Dijo Jacob: Yo soy tu primogénito Esaú. He hecho lo que me mandaste; levántate, incorpórate y come de mi caza, para que me des la bendición. Replicóle Isaac a su hijo: ¿Cómo, dijo, has podido encontrarla tan presto, hijo mío? El cual respondió: Dios dispuso que luego se me pusiese delante lo que deseaba.

℟. Bien se ve que el olor que sale de mi hijo es como el olor de un campo florido, al que bendijo el Señor. Que mi Dios te haga crecer como la arena del mar. * Y te conceda como bendición el rocío del cielo. ℣. Que Dios omnipotente te bendiga y te engrandezca. Y te.

Lección III Cap. 27, 21-29

Dijo todavía Isaac: Acércate, hijo mío; para que yo toque y reconozca si tú eres o no el hijo mío Esaú. Acercóse al padre, y habiéndole palpado, dijo Isaac: Cierto que la voz es de Jacob; pero las manos son manos de Esaú. Y no le conoció, porque las manos vellosas representaban al vivo la semejanza del mayor. Queriendo, pues, bendecirle, dijo: ¿Eres tú el hijo mío Esaú? Respondió: Yo soy. Pues tráeme acá, dijo, hijo mío, el plato de tu caza, para que te bendiga mi alma. Y habiéndoselo presentado, después que comió de él sirvióle también vino; bebido el cual, dijo: Llégate a mí, y dame un beso, hijo mío. Llegóse y besóle. Y al instante sintió la fragancia de sus vestidos, y bendiciéndole, le dijo: Bien se ve que el olor que sale de mi hijo es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor. Déte Dios, por medio del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino. Sírvante los pueblos, y adórente las tribus; sé señor de tus hermanos, e inclínense delante de ti los hijos de tu madre. Quien te maldijere, sea él maldito, y el que

te bendijere, de bendiciones sea colmado.

℟. Déte Dios, por medio del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, abundancia; sírvante las tribus y los pueblos. * Sé señor de tus hermanos. ℣. E inclínense delante de ti los hijos de tu madre. Sé. Gloria al Padre. Sé.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, CONTRA LA MENTIRA
Cap. 10, tom. 4, después del principio

Lección IV

QUELLO que hizo Jacob movido por su madre, para engañar, al parecer, a su padre, si se considera debida y diligentemente, no fué una mentira sino un misterio. Y a la verdad, si a aquello llamamos mentira, por el mismo motivo también todas las parábolas y figuras de que nos servimos para significar alguna cosa, las cuales no se han de tomar en sentido propio sino en sentido figurado, se deberían tener por mentiras, lo que ciertamente es muy falso. Ya que el que esto piense, podría dar el mismo nombre a los tropos y a muchas maneras de hablar, de tal suerte que la misma metáfora, esto es, la aplicación de una expresión propia a una significación no propia, podría por el mismo motivo llamarse también mentira.

℟. Al salir Jacob de su tierra, vió la gloria de Dios, y exclamó: ¡Cuán terrible es este lugar! * Verdaderamente esta es la casa de Dios y la puerta del cielo. ℣. Verdaderamente Dios está en este lugar, y yo lo ignoraba. Verdaderamente.

Lección V

LAS palabras expresan lo que dan a entender; pueden a veces tomarse por mentiras porque no entendiéndolas en su verdadero significado se cree que anuncian cosas falsas. Para que esto se entienda mejor por medio de ejemplos, examinemos la acción misma de Jacob. No hay duda de que cubrió sus miembros con pieles de cabrito. Si inquirimos la causa próxima, tendremos esto por mentira, pues hizo esto para aparecer lo que no era. Mas si lo referimos a aquello para cuya significación fué verdaderamente hecho, hallaremos que por las pieles de cabrito son significados los pecados, y por aquel que se cubrió con ellas, se designa no el que llevó los propios pecados, sino los ajenos.

℟. Si el Señor Dios estuviere conmigo y me amparare en el viaje que llevo y me diere pan que comer y vestido con que cubrirme, y volviese yo con salud. * El Señor será mi refugio y esta piedra quedará como monumento. ℣. Levantándose, pues, Jacob al amanecer, cogió la piedra que se había puesto por cabecera, y erigióla como un monumento, derramando óleo encima. El Señor.

Lección VI

TOMADA, pues, esta acción en su verdadero significado, de ningún modo se puede llamar mentira. Y lo que decimos de la acción podemos decirlo de las palabras. En efecto, cuando Isaac pregunta a Jacob: ¿Quién eres tú, hijo? El respondió: Yo soy Esaú tu primogénito. Si esto se aplica a aquellos dos hermanos gemelos, parecerá mentira; mas si se aplica a aquello para cuya significación estas cosas fueron dichas y realizadas, debemos reconocer aquí, presente en su cuerpo, que es la Iglesia, a aquél que dijo, aludiendo a esta historia: "Cuando viereis a Abrahán e Isaac y Jacob y a todos los Profetas en el reino de Dios, y que a vosotros se os arroja fuera, vendrán de Oriente y Occidente, del Aquilón y del Austro, y se sentarán en el reino de Dios". Y: "He aquí que son los últimos los que eran los primeros, y son primeros los que eran los últimos". Obrando de esta manera, el hermano menor quitó en cierta manera la primogenitura al mayor, y se apropió los derechos de su hermano.

℟. Será el Señor mi Dios, y esta piedra que levanté como monumento, se llamará casa de Dios, y de todo cuanto me dieres: * Te ofreceré el diezmo y hostias pacíficas. ℣. Si volviere prósperamente a la casa de mi padre. Te ofreceré. Gloria al Padre. Te ofreceré.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII

Cap. 17, 1-9

EN aquel tiempo: Jesús tomó consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan su hermano, y subiendo con ellos solos a un alto monte, se transfiguró en su presencia. Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN LEÓN, PAPA

Homilía de la Transfiguración del Señor

TOMÓ Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y habiendo subido juntamente con ellos a un monte excelso, manifestóles el esplendor de su gloria. Pues si bien habían entendido que era Dios, ignoraban aún de qué era capaz aquel cuerpo en el cual la divinidad estaba encubierta. Y por lo mismo, propia y concretamente el Salvador había prometido que algunos de sus discípulos presentes no habían de morir sin haber visto antes al Hijo del hombre que venía en su reino, es decir, en su gloria regia, perteneciente de una manera espiritual a la naturaleza que había tomado, y que quería mostrar a estos tres discípulos. Ya que, de la inefable e inaccesible visión de la Divinidad reservada en la vida eterna para los limpios de corazón, no podían disfrutar en modo alguno mientras se encontrasen revestidos de carne mortal.

℟. Dijo el Angel a Jacob: * Déjame, pues ha llegado ya la aurora. El respondió: No te dejaré a no ser que me bendigas. Y le bendijo en aquel mismo lugar. ℣. Habiéndose levantado Jacob, he aquí que un varón luchaba con él hasta llegar la mañana, y viendo que no le podía superar, le dijo. Déjame.

Lección VIII

Las palabras del Padre. "¡Este es mi hijo amado, en quien me he complacido, oídle!" ¿por ventura no dicen claramente: Este es mi Hijo el cual recibe de mí y posee conmigo un ser eterno? Ya que ni el engendrador es primero que el engendrado, ni el engendrado es posterior al engendrador. Este es mi Hijo; no nos separa la divinidad, ni nos divide el poder, ni nos diferencia la eternidad. Este es mi Hijo, no adoptivo sino propio, no creado por otro sino engendrado de mí mismo. ni pertenece a otra naturaleza semejante a la mía, sino que, nacido de mi sustancia es igual a mí mismo.

℟. Vi al Señor cara a cara: * Y ha sido hecha salva mi alma. ℣. Y me dijo: De ninguna manera te llamarás Jacob, sino que Israel será tu nombre. Y ha.

Lección IX

Este es mi Hijo, por quien fueron hechas todas las cosas y sin el cual nada se hizo; hace lo mismo que yo hago, y cuantas cosas yo obro, también las realiza él unido conmigo inseparablemente. Este es mi Hijo, el cual no arrebató la igualdad que tiene conmigo, ni la usurpó presuntuosamente, sino que permaneciendo en la forma de mi gloria, para realizar el común consejo de la reparación humana, inclinó la inconmutable Divinidad hasta la forma de siervo. A éste, por lo mismo, en quien yo me complazco, por cuya predicación soy conocido y por cuya humildad soy glorificado, oídle constantemente, porque él es la verdad y la vida, mi poder y mi sabiduría.

℟. Habiendo oído Jacob que Esaú venía contra él, separó sus hijos y su esposa, diciendo: Si Esaú hiriere una banda, se salvará la otra. * Líbrame, Señor, que dijiste: * Multiplicaré tu desendencia como las estrellas del cielo, y como la arena del mar, la cual por su muchedumbre no puede ser contada. ℣. Señor, que me dijiste: Vuelve a la tierra en la que naciste: Señor, que me apacientas desde mi juventud. Líbrame. Gloria al Padre. Multiplicaré.

LAUDES

Ant. 1. Señor, * abriréis mis labios, y mi boca anunciará vuestra alabanza.

Los Salmos son de Domínica, del segundo lugar, pág. 59.

2. La diestra del Señor * obró maravillas; la diestra del Señor me ha exaltado.

3. Mi Dios ha sido constituído * mi auxilio.

4. Cantemos el himno de los

tres mancebos, * el cual cantaban en el horno, bendiciendo al Señor.

5. Realizó sus maravillas * para siempre, y por los siglos de los siglos; ha establecido una ley, y no dejará de observarla.

La Capítula es la misma de Vísperas. El Himno como en el Ordinario, página 13.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened.—Jesús tomó * a sus discípulos, y subió a un monte, y se transfiguró en su presencia.

PRIMA

Ant. — Señor, * bien estamos aquí; si quieres haremos tres tiendas; una para ti, otra para Moisés y otra para Elias.

TERCIA

Ant. — Señor, * bien estamos aquí; si quieres haremos tres tiendas; una para ti, otra para Moisés y otra para Elias.

Capítula I Thess., 4, 1

HERMANOS: Os rogamos y conjuramos por el Señor Jesús, que según aprendisteis de nosotros el modo como debéis portaros y agradar a Dios, así procedáis para adelantar más y más.

℟. *br.* El me ha librado * Del lazo del cazador. ℣. Y de las palabras malignas. Del. Gloria al Padre. El me.

℣. Con sus alas te hará sombra. ℟. Y debajo de sus plumas esperarás confiado.

SEXTA

Ant. — Hagamos aquí * tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Capítula I Thess., 4, 3-4

ESTA es la voluntad de Dios, a saber, vuestra santificación: que os abstengáis de la fornicación, que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa y honestamente.

℟. *br.* Con sus alas * Te hará sombra. Con sus alas. ℣. Y debajo de sus plumas esperarás confiado. Te hará. Gloria al Padre. Con sus.

℣. Su verdad te cercará como un escudo. ℟. No te arredrarán los temores nocturnos.

NONA

Ant. — No digáis a nadie lo que habéis visto, * hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

Capítula I Thess., 4-7

NO nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santidad en Cristo Jesús Señor nuestro.

℟. *br.* Su verdad te cercará. * Como un escudo. Su verdad. ℣. No te arredrarán los temores nocturnos. Como. Gloria al Padre. Su verdad.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos son de Dominica, pág. 73; la Capítula, Himno y Verso, como en las Vísperas del Sábado precedente.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — No digáis a nadie lo que habéis visto, * hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

Feria Segunda

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 8, 21-29

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los Judíos: Yo me voy y vosotros me buscaréis, y vendréis a morir en vuestro pecado. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 38 sobre san Juan, después del principio

HABLÓ el Señor a los Judíos, diciendo: Yo me voy. En verdad que la muerte fué para Cristo Señor la partida para aquel lugar de donde había venido y del que no se había apartado. Yo, dijo, me voy, y me buscaréis, no con el deseo sino con el odio. Y ciertamente, después que se apartó de la vista de los hombres, le buscaron los que le aborrecían y los que le amaban: aquéllos persiguiéndole; éstos deseando poseerle. En los Salmos dice el mismo Señor por el Profeta: "No tengo miedo de huir, ni hay quien busque salvar mi vida". Y asimismo en otro lugar leemos en el Salmo: "Confusión y vergüenza para los que atentan contra mi vida".

℟. Cuando Jacob iba de Bersabé y se dirigía a Harán, le habló el Señor, diciendo: * La tierra en que descansas, la daré a ti y a tu descendencia. ℣. Edificó un altar de piedras para honrar al Señor, derramando óleo sobre ellas, y le bendijo el Señor, diciendo. La tierra.

Lección II

REPRENDIÓ a los que no le buscaban; condenó a los que le requerían. Bueno es buscar la vida de Cristo, si se hace como los discípulos; y es malo buscar la vida de Cristo, si se hace como los Judíos. Los primeros le buscaron para poseerle; estos últimos para darle la muerte. Veamos, pues, qué dijo a los que le buscaban de una manera mala y con un corazón perverso. Me buscaréis, y no penséis que me buscaréis bien, ya que moriréis en vuestros pecados. Buscar mal a Cristo es morir en el pecado, es odiar al único que podría salvarnos.

℟. Se apareció el Señor a Jacob, y le bendijo, y dijo: Yo soy el Dios de Betel, en donde tú ungiste la piedra, y me hiciste aquel voto: * Te haré crecer y

te multiplicaré. ℣. Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo lo ignoraba. Te haré.

Lección III

A la verdad, los hombres cuya esperanza está en Dios, no deben volver mal por mal; éstos, no obstante, volvían males por los bienes recibidos. Por lo mismo, el Señor les predijo que morirían en su pecado. Después añadió: "A donde yo voy, vosotros no podéis ir". Esto mismo dijo en otro lugar a sus discípulos. Y con todo no les dijo: "Moriréis en vuestro pecado". Pues ¿qué dijo? Lo mismo que a éstos: "A donde yo voy, vosotros no podéis venir". No les quitó la esperanza, sino que les predijo la dilación. Ciertamente cuando él Señor decía esto a sus discípulos, entonces no podían ir al lugar donde él iba, mas irían después. Pero a los que dijo: "moriréis en vuestro pecado", éstos jamás podrán ir.

℟. Déte Dios por medio del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra abundancia; sírvante las tribus y los pueblos. * Sé señor de tus hermanos. ℣. Inclínense delante de ti los hijos de tu madre. Sé. Gloria al Padre. Sé.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Yo soy el principio, * el mismo que os estoy hablando.

Oración

Concedednos ¡oh Dios omnipotente! que vuestra familia, que mortificando la carne se abstiene de los alimentos, siguiendo la justicia, ayune de las culpas. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — El que me ha enviado * está conmigo, y no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

Oración

Atended a nuestras súplicas, omnipotente Dios, y otorgad benignamente el efecto de vuestra acostumbrada misericordia a los que concedéis la confianza de esperar en vuestra piedad. Por nuestro Señor.

Feria Tercera

MAITINES

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección I Cap. 23, 1-12

En aquel tiempo: Dirigiendo Jesús su palabra al pueblo y a sus discípulos, les dijo: Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés. Practicad, pues, y haced todo lo

que os dijeren; pero no arregléis vuestra conducta por la suya. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo Presbítero

Libro 4 de los Coment. sobre el cap. 23 de san Mateo



Quién más manso, quién más benigno que el Señor? Tentado por los fariseos, desbarata sus asechanzas, y según la expresión del Salmista: "Las heridas que le producen son como de flecha arrojada por un niño"; y con todo, por respeto a la dignidad del sacerdocio y de su cargo, exhorta a los pueblos que les estén sujetos, no teniendo en cuenta sus obras sino su doctrina. En estas palabras: "Los escribas y los fariseos se sentaron en la sede de Moisés", se debe entender por cátedra la enseñanza de la ley. De consiguiente aquello que se dice en el Salmo: "No tomó asiento en la sede de la pestilencia", y "derribó las sillas de los que vendían palomas", lo debemos entender también tratándose de la doctrina.

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 507.

Lección II

Van liando cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demás, cuando ellos no quieren ni aplicar la punta del dedo para moverlas". Esto se aplica en general a todos los maestros que mandan cosas muy pesadas, sin que ellos practiquen siquiera las más fáciles. Adviértase que estas palabras: hombros, dedos, cargas y ataduras con las cuales se sujetan las cargas, han de entenderse de una manera espiritual. "Mas todas las obras las hacen para ser vistos de los hombres". De consiguiente aquel que hace algo para ser visto de los hombres, es escriba y fariseo.

Lección III

Llevan filacterias muy anchas, y muy largas las franjas u orlas de su vestido. Aman también los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas, y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de maestros". ¡Ay de nosotros, miserables, que somos víctimas de los vicios de los fariseos! Habiendo el Señor dado los mandamientos de la Ley de Moisés, añadió al final: "Atarás éstos en tus manos y estarán fijos ante tus ojos". Esto hemos de entenderlo así: Mis preceptos estén en tu mano para practicarlos; estén ante tus ojos, a fin de que de día y de noche sean objeto de tu consideración. Los fariseos, entendiéndolo de un modo grosero, escribían el Decálogo de Moisés en pergaminos, arrollándolos y atándolos alrededor de su frente y haciendo de ellos como una corona para su cabeza, para que siempre estuviesen patentes ante sus ojos.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Uno es * a la verdad vuestro maestro, que está en los cielos, Cristo Señor nuestro.

Oración

Os suplicamos, Señor, perfeccionéis benigno en nosotros el socorro para la santa observancia; a fin de que, con vuestro auxilio, practiquemos aquellas cosas que hemos conocido deber nuestro, por ser Vos autor de ellas. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif.—Todos vosotros * sois hermanos; y no habéis de llamar a nadie sobre la tierra padre vuestro; pues uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos; ni debéis ser llamados maestros, porque Cristo es vuestro único Maestro.

Oración

Sed propicio, Señor, a nuestras súplicas, y curad las enfermedades de nuestras almas, a fin de que conseguido el perdón, siempre nos alegremos en vuestras bendiciones. Por nuestro Señor...

Feria Cuarta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 20, 17-28

En aquel tiempo: Poniéndose Jesús en camino para Jerusalén, tomó aparte a sus doce discípulos, y les dijo: Mirad que vamos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO OBISPO

Libro 5 de la fe a Graciano, cap. 2. después del principio



Considerad lo que la madre de los hijos del Zebedeo viene a pedir con ellos y para ellos. Es una madre llena de solicitud, y aun de una solicitud inmoderada, para con sus hijos, pero a la cual debe perdonarse la exageración de sus aspiraciones. Considerad qué era una madre anciana, piadosa, privada de toda consolación, y que en aquel mismo momento en que había de ser ayudada y sustentada por sus hijos, consentía en verse privada de ellos, prefiriendo a su bienestar la recompensa que alcanzarían siguiendo a Cristo. Leemos, en efecto, en el Evangelio, que al primer llamamiento de Jesús, dejando las redes y a su padre, le siguieron.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 509.

Lección II

La madre, dejándose llevar por la solicitud que le era propia, rogaba al Salvador, diciendo: "Haz que mis hijos tengan su asiento, uno a tu diestra y el otro a la izquierda en tu reino". Aunque era un error, estaba inspirado por el amor materno. Un corazón maternal no puede ser paciente; aunque ambiciosa en sus deseos, con todo, su ambición, que no es de dinero sino de gracia, es perdonable. No es indecorosa una petición que no mira a su interés, sino al de sus hijos. Considerad que se trata de una madre; pensad en lo que es una madre.

Lección III

Consideraba Cristo la ternura de aquella madre, la cual en la recompensa de los hijos cifraba la esperanza de consuelo en su ancianidad y, con todo, sintiéndolo vivamente su corazón maternal, permitía la ausencia de sus muy amados hijos. Atended también que es mujer, esto es, de aquel sexo débil, al que el Señor aun no había fortalecido con su pasión. Atended que es heredera de la primera mujer, Eva, la cual transmitió a toda su sucesión sus inmoderados anhelos. El Señor aun no la había redimido con su propia sangre, ni había Cristo apagado de su alma la desordenada ambición de honores. Por lo mismo delinquía arrastrada por un error hereditario.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — He aquí que subimos * a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado para que le crucifiquen.

Oración

Os rogamos, Señor, que atendáis propicio a vuestro pueblo; y a los que mandáis se abstengan de los manjares carnales, concededles que cesen de los dañosos vicios. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Será entregado * a los Gentiles para ser escarnecido, azotado y crucificado[1].

Oración

Oh Dios que restituís y amáis la inocencia; dirigid a Vos los corazones de vuestros siervos, a fin de que, enfervorizados por vuestro espíritu, sean constantes en la fe, y eficaces en las buenas obras. Por nuestro Señor.

---

1. Estas palabras del divino Salvador nos indican con toda claridad que la santa Cuaresma debe servirnos de preparación para celebrar el misterio de las ignominias y de la muerte que se dignó sufrir Jesús por nosotros.

Feria Quinta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 16, 19-31

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Hubo cierto hombre muy rico, que se vestía de púrpura y de lino finísimo, y tenía cada día espléndidos banquetes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 40 sobre los Evangelios



quién, hermanos carísimos, a quién representa este rico que vestía púrpura y brocado, y comía cada día espléndidamente, sino al pueblo judío? Este observó exteriormente una vida ordenada, pero, mientras vivía en las delicias, se sirvió de la ley, no para su utilidad sinó para su vanidad. Y ¿a quién nos muestra este Lázaro lleno de males sino al pueblo gentil? Al convertirse éste a Dios, no se avergonzó de confesar sus pecados, y su mal salió al exterior, como el humor, que atraído a la piel por una herida, sale de la carne.

Los RR. del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 505.

Lección II

Qué es la confesión de los pecados, sino cierta ruptura de las heridas? Porque la ponzoña del pecado, que, oculta en el interior del alma constituía para ella una pestilencia, encuentra una salida saludable en la confesión. Las lesiones de la piel atraen a la superficie los humores viciados. Ahora bien, confesando los pecados, ¿qué otra cosa hacemos, sino dar salida al mal que en nosotros estaba oculto? "Lázaro, cubierto de males deseaba saciarse de las migas que caían de la mesa del rico, y nadie se las daba". Con esto se nos muestra que aquel pueblo soberbio no quería admitir al conocimiento de la Ley a ninguno de los Gentiles.

Lección III

Sirvióse Israel del conocimiento de la ley, no para ejercer la caridad sino para ensoberbecerse, como un rico a causa de las riquezas que ha recibido. Y las palabras de doctrina que caían de su boca, podemos decir que eran como migajas que caían de su mesa. Por otra parte "los perros lamían las llagas del pobre que yacía a la puerta". No pocas veces en las sagradas Letras, por los perros se designan los predicadores. Y a la verdad, la lengua de los perros, al lamer cura; y los santos doctores al instruírnos para la confesión de nuestros pecados, con su lengua curan en algún modo las heridas de nuestra alma.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Hijo, acuérdate * que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, males.

Oración

CONCEDEDNOS, Señor, el auxilio de vuestra gracia, a fin de que, aplicándonos como conviene a la oración y al ayuno, seamos libres de nuestros enemigos del alma y del cuerpo. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Aquel rico * pidió una gota de agua, después de haber negado a Lázaro unas migas de pan.

Oración

ATENDED, oh Señor, a vuestros siervos, y concededles los efectos de la benigna misericordia que imploran; y ya que se glorían de ser creados y gobernados por Vos, restableced los bienes que en ellos habíais juntado, y mantened lo que habéis restablecido. Por nuestro Señor.

Feria Sexta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 21, 33-46

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los Judíos y a los príncipes de los sacerdotes esta parábola: Erase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 9 sobre el cap. 20 de san Lucas



MUCHOS atribuyen diversos significados al nombre de viña. Pero es evidente que Isaías por el nombre de viña del Señor de los ejércitos entiende el pueblo de Israel. Esta viña ¿quién sino el Señor la plantó? Este es quien la alquiló a unos colonos, partiendo después a un país lejano. No que el Señor salga de un lugar para ir a otro, puesto que siempre está presente en todos los lugares, sino porque está más cerca de los que trabajan con diligencia, y lejos de los perezosos. Estuvo ausente por mucho tiempo, a fin de que su premura en reclamar los frutos no pareciera inmoderada. Así, cuanto mayor fué su benignidad, tanto más inexcusable fué la obstinación de los colonos en su mala voluntad.

Los RR. del II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 507.

Lección II

POR lo mismo dice muy bien san Mateo que la cercó con una valla. Esto significa que la rodeó con la valla de la divina protección, a fin de que no pudieran penetrar en ella los enemigos espirituales. "Y cavó en ella un lugar". ¿Cómo podemos en-

tender cuál sea éste lagar, sino refiriéndonos a los Salmos que se titulan: "Para los lagares", por lo mismo que en ellos se nos muestran con más fervor los misterios de la pasión del Señor? Por esto consideraban como embriagados a aquellos que inflamaba el Espíritu Santo. El Señor cavó, pues, un lagar, a fin de que el zumo del racimo misterioso fluyese por una infusión espiritual.

Lección III

"Edificó una torre", a saber: elevó el edificio de la Ley hasta su remate; y esta viña así fortificada, provista y adornada, la alquiló a los Judíos. "Y en el tiempo de los frutos envió a sus siervos". Bien dijo en tiempo de los frutos, no en el de la cosecha. Ya que ningún fruto produjeron los Judíos, ningún provecho reportó esta viña, de la cual dice el Señor: "Esperé que produjera uvas y no tuvo sino espinas". Así que los lagares no manaron vino de alegría, ni zumo espiritual, sino la enrojecida sangre de los Profetas.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Hará que esta gente perezca miserablemente; * y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen los frutos a sus tiempos.

Oración

Concedednos, oh Dios omnipotente, que purificados con el santo ayuno, podamos celebrar con pureza de alma las futuras solemnidades. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Queriendo prenderle, * tuvieron miedo al pueblo, porque era mirado como un profeta.

Oración

Os rogamos, Señor, que concedáis a vuestro pueblo la salud del alma y del cuerpo; a fin de que, por la práctica de las buenas obras, merezcamos ser siempre defendidos con la protección de vuestra virtud. Por nuestro Señor.

Sábado

MAITINES

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección I Cap. 15, 11-32

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos y escribas esta parábola: Un hombre tenía dos hijos, de los cuales el más joven dijo a su padre: Padre, dame la parte de mi herencia que me toca. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 8 de los Coment. sobre el capítulo 15 de san Lucas, después del principio



Vemos que el divino patrimonio se da al que lo pide. Y no culpes al padre por haber dado al más joven su parte. En el reino de Dios no existe edad alguna que sea joven, ni la fe envejece con los años. Aquel joven que pidió su parte, se sintió capaz de conservarla; y ojalá no se hubiese alejado del padre, pues así no habría experimentado las dificultades que halló su juventud. Pero cuando dejada la casa paterna partió a un país lejano, empezó a experimentar hambre. A la verdad que pierde su patrimonio quien se aparta de la Iglesia.

℟. Padre mío, pequé contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: * Trátame como uno de tus jornaleros. ℣. ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me estoy muriendo de hambre! No; yo iré a mi padre, y le diré: Trátame.

Lección II

Partió lejos, a una región muy distante". ¿Puede haber mayor alejamiento que apartarse el hombre de sí mismo; que estar alejado de los justos, no por las fronteras, sino por las costumbres; no por la extensión de territorios, sino por los afectos; que estar alejados de los santos por el mar agitado de los placeres que parece interponerse entre ellos y nosotros? A la verdad, aquel que se aleja de Cristo está desterrado de la patria, es ciudadano del mundo. Aunque nosotros seamos extraños y peregrinos, con todo somos conciudadanos de los Santos y moradores de la casa de Dios. Ya que cuantos estábamos distanciados nos hemos acercado mediante la sangre de Cristo. No envidiemos a los que vuelven de una región muy distante, pues también estuvimos en ella, como enseña Isaías: "Se ha mostrado la luz a los que estaban sentados en la región de las sombras de la muerte". La región muy apartada la constituye la sombra de la muerte.

El R. de la Lección VIII de la Dominica precedente, pág. 509.

Lección III

Mas nosotros, que tenemos ante nuestros ojos a Jesucristo, nuestro Señor, que es como el alma de nuestra alma, vivimos a la sombra de Cristo. Por esto dice la Iglesia: "Me senté a la sombra de aquel a quien había deseado". El hijo pródigo, viviendo lujuriosamente, malbarató todos los dones de la naturaleza. Por lo cual, tú que recibiste la imagen de Dios, que conservas su semejanza, no quieras perderla con la fealdad del pecado, indigna de una criatura racional. Obra eres de Dios. No digas a las criaturas: Vosotras sois mi Padre. No sea que te ha-

gas semejante a ellas, según está escrito: "Sean semejantes a ellas quienes obran de tal suerte".

El ℟. de la Lección IX de la Domínica precedente, pág. 509.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Iré a mi padre, * y le diré: Padre, hazme como uno de tus jornaleros.

Oración

CONCEDED, oh Señor, a nuestros ayunos un efecto saludable; de suerte que la mortificación de la carne que practicamos, redunde en provecho espiritual de nuestras almas. Por nuestro Señor.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos son del Sábado, pág. 237; la Capítula es la siguiente:

Capítula Ephes., 5, 1-2

HERMANOS: Sed imitadores de Dios, como hijos muy queridos, y proceded con amor, a ejemplo de lo que Cristo os amó, y se ofreció a sí mismo a Dios por nosotros en oblación y hostia de olor suavísimo.

Himno del Ordinario, pág. 35.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — El padre dijo * a sus criados: Presto traed aquí luego el vestido más precioso que hay en casa, y ponédselo; ponedle un anillo en el dedo y calzadle las sandalias.

Oración

OS rogamos, oh Dios omnipotente, que atendáis los votos de vuestros humildes siervos, y extendáis la diestra de vuestra majestad en defensa nuestra. Por nuestro Señor.

Domínica III de Cuaresma

I clase. Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL GÉNESIS

Lección I Cap. 37, 2-10

SIENDO José de dieciséis años, apacentaba el ganado con sus hermanos, y estaba con los hijos de Bala y de Zelfa, mujeres de su padre; y acusó a sus hermanos ante el padre de un delito muy enorme. Amaba Israel a José más que a todos sus hijos por haberle engendrado en la vejez, y le hizo una túnica bordada de varios colores. Al ver, pues, sus hermanos que el padre le amaba más que a todos sus hijos, odiábanle y no podían hablarle sin agrura. Tras esto sucedió que habiendo tenido un sueño, se lo contó a sus hermanos, lo cual fué incentivo de mayor odio. Porque les dijo: Oíd lo que he soñado. Parecíame que estábamos atando gavillas en el campo, y cómo que mi

gavilla se alzaba y se tenía derecha, y que vuestras gavillas puestas alrededor adoraban la mía. Respondieron sus hermanos: Pues qué, ¿has de ser tú nuestro rey? o ¿hemos de estar sujetos nosotros a tu dominio? Así, pues, la materia de estos sueños y coloquios, fué fomento de la envidia y del odio. Vió también otro sueño que refirió a sus hermanos, diciendo: He visto entre sueños, cómo que el sol y la luna, y once estrellas me adoraban. Y habiéndolo contado a su padre y a sus hermanos, su padre le respondió. diciendo: "¿Qué quiere decir ese sueño que has visto? ¿por ventura yo y tu madre y tus hermanos postrados por tierra te habremos de adorar?".

℟. Viendo a José desde lejos, decíanse unos a otros sus hermanos: Aquí viene el soñador: * Ea, matémosle, y se verá qué le aprovechan sus sueños. ℣. Al ver los hermanos de José, que el padre le amaba más que a todos sus hijos, odiábanle y no podían hablarle sin agrura, por lo cual decían. Ea, matémosle.

Lección II Cap. 37, 11-20

He aquí es que sus hermanos le miraban con envidia; mas el padre consideraba en silencio estas cosas. Y como sus hermanos estuviesen en el territorio de Siquem apacentando los rebaños de su padre, díjole Israel: Tus hermanos guardan las ovejas en los pastos de Siquem: ven, que quiero enviarte a ellos. Y respondió él: Pronto estoy. Jacob añadió: Anda, ve, y averigua si tus hermanos lo pasan bien y si están en buen estado los ganados, y dame cuenta de lo que pasa. Despachado, pues, del valle de Hebrón, llegó a Siquem. Y habiéndole encontrado errante por los campos un hombre le preguntó qué buscaba. A lo que respondió José: Ando en busca de mis hermanos; muéstrame dónde pastan los ganados. Díjole aquel hombre: Apartáronse de este lugar, y les oí decir: Pasemos a Dotaín. Con esto se marchó José en busca de sus hermanos, y hallólos en Dotaín. Los cuales luego que le vieron a lo lejos, antes que se acercase a ellos, trataron de matarle. Y decíanse unos a otros: Aquí viene el soñador. Ea, pues, matémosle y echémosle en una cisterna vieja. Diremos que una bestia feroz le devoró, y entonces se verá qué le aprovechan los sueños.

℟. Dijo Judá a sus hermanos: He aquí que pasan unos Ismaelitas; venid, sea vendido, y que no se manchen nuestras manos. * Es nuestro hermano, y de nuestra misma carne. ℣. ¿Qué ganaremos con quitar la vida a nuestro hermano y ocultar su muerte? Mejor es venderle. Es.

Lección III Cap. 37, 21-28

Oyendo esto Rubén, se esforzaba en librarle de sus manos, y decía: No le quitéis la vida, ni derraméis su sangre, sino echadle en aquella cisterna que

está en el desierto, y no manchéis vuestras manos. Esto lo decía con el fin de librarle de ellos y restituirle a su padre. Apenas, pues, hubo llegado José a sus hermanos, le desnudaron de la túnica talar y de varios colores, y metiéronle en una cisterna vieja, que no tenía agua. Y sentados a comer, vieron venir de Galaad una caravana de Ismaelitas con sus camellos cargados de aromas y bálsamos y mirra destilada, que iba con dirección a Egipto. Entonces dijo Judá a sus hermanos: ¿Qué ganaremos con quitar la vida a nuestro hermano y ocultar su muerte? Mejor es venderle y no manchar nuestras manos, porque al fin hermano nuestro es, y de nuestra misma carne. Asintieron los hermanos a sus razones. Y mientras pasaban unos negociantes Madianitas, sacándole de la cisterna, le vendieron a aquellos Ismaelitas por veinte siclos de plata; quienes le condujeron a Egipto.

℟. Sacando a José de la cisterna, le vendieron a los Ismaelitas por veinte siclos de plata. * Volviendo Rubén al pozo, y no habiéndole hallado, rasgó sus vestidos con lágrimas, y dijo: * El muchacho no parece, y yo ¿dónde iré? ℣. Mas ellos habiendo teñido la túnica de José con la sangre del cordero, enviáronla al padre, diciéndole: Mira si ésta es la túnica de tu hijo. Habiendo vuelto Rubén al pozo, y no hallando a su hermano, rasgó sus vestidos con lágrimas, y dijo: Gloria al Padre. El muchacho no parece.

II NOCTURNO

Del libro de san Ambrosio. Obispo, sobre el patriarca José

Lección IV Cap. 1

La vida de los Santos es norma de vida para los demás. Por lo mismo se nos dan de ellas noticias más completas en las Sagradas Escrituras, a fin de que conociendo a Abrahán, Isaac, Jacob y los demás justos como modelos de inocencia, imitemos sus virtudes y sigamos sus huellas. Habiendo tratado frecuentemente de ellos, hoy me propongo ocuparme de la historia de José, la cual si bien resplandece en todo género de virtudes, no obstante brilla con todo esplendor por su castidad. Justo es por lo tanto que habiendo admirado en Abrahán la gran fe, en Isaac la pureza de intención, y en Jacob la fortaleza y paciencia en los trabajos, después de la consideración general de las virtudes, pase el alma a considerar atentamente sus caracteres especiales.

℟. Viendo Jacob la túnica de José, rasgó sus vestidos llorando, y dijo: * Una bestia feroz ha devorado a mi hijo José. ℣. Tomaron sus hermanos la túnica de José, enviándola al padre, el cual habiéndola reconocido dijo: Una bestia feroz ha devorado a mi hijo José.

Lección V

CONSIDEREMOS, por lo tanto, al santo patriarca José como modelo de castidad. En sus costumbres, en sus actos resplandece la pureza y como compañera de la castidad, brilla la gracia. Por esto, sus mismos padres le amaban más que a los otros hijos. Pero esta predilección fué incentivo de la envidia de sus hermanos, lo cual no debemos pasar por alto, porque de ahí arranca el argumento de su historia, y al propio tiempo para que advirtamos que el varón perfecto no debe moverse por la envidia y por el deseo de vengar las injurias y de volver mal por mal. Por lo cual David dice: "Si devolví males a los que me los habían causado, caiga yo delante de mis enemigos".

℟. Habiendo entrado José en Egipto, oyó una lengua que no conocía; sus manos se ocuparon en trabajar: * Y hablaba sabiamente en medio de los príncipes. ℣. Le afligieron, oprimiendo sus pies con grillos; un puñal atravesó su alma, hasta que cumplió su vaticinio. Y hablaba.

Lección VI

MAS, ¿en qué habría merecido José ser preferido a los demás, si hubiera causado daño a los que le maltrataron, o hubiera amado a los que le amaban? Esto es a la verdad lo que muchos practican; mas lo verdaderamente admirable consiste en amar a los enemigos. Y esto es precisamente lo que nos enseña nuestro Salvador. José es, pues verdaderamente digno de admiración, ya que perdonando a los que le habían ofendido, olvidando la injuria que le infirieran, no tomando venganza alguna contra los que le habían vendido, y pagando el ultraje con beneficios, practicó antes del Evangelio un precepto que, después del Evangelio aprendemos todos sin que podamos practicarlo[1]. Sepamos, pues, que los santos tuvieron que sufrir por causa de la envidia, a fin de que imitemos su paciencia; y reconozcamos que no fueron de una naturaleza superior a la nuestra, sino más cumplidores del deber: que no estuvieron libres de malas inclinaciones, sino que se corrigieron de sus defectos. Si la llama de la envidia no respetó ni a los santos, ¿cuánto más hay que precaverse para que no queme a los pecadores?

℟. Acuérdate de mí en el tiempo de prosperidad. Para sugerir a Faraón que me saque de esta cárcel. * Porque me prendieron alevosamente, y siendo inocente me arrojaron a esta fosa ℣. Faltan aún tres días, después de los cuales Faraón se acordará de tu ministerio, y te volverá a tu antigua dignidad: entonces acuérdate de mí. Para sugerir. Gloria al Padre. Para.

---

1. Sin el auxilio de la gracia.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 11, 14-28

En aquel tiempo: Estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo; y así que hubo echado el demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

HOMILÍA DE SAN BEDA, VENERABLE PRESBÍTERO

Libro 4, cap. 48 sobre el cap. 11 de san Lucas

Este endemoniado, según san Mateo, no sólo era mudo sino también ciego. De él se refiere que fué curado por el Señor, de tal suerte, que hablaba y veía. De consiguente se realizaron tres milagros en un mismo hombre: el ciego ve, el mudo habla, y el que estaba poseído es librado del demonio. Lo cual en aquella ocasión se realizó de una manera visible, mas ahora tiene lugar todos los días en la conversión de los creyentes. Es arrojado de su alma en primer lugar el demonio, ven luego la luz de la fe, y se abre su boca, antes muda, para cantar las divinas alabanzas. "Algunos dijeron que echaba los demonios por virtud de Belzebú". Esto no lo dijeron los del pueblo, sino que salió de la boca de los fariseos y escribas, como lo atestiguan los otros Evangelistas.

℟. Justamente padecemos esto, por haber pecado contra nuestro hermano, ya que al ver las angustias de su alma al rogarnos, nosotros no le atendimos. * Por esto nos ha sobrevenido esta tribulación. ℣. Dijo Rubén a sus hermanos: ¿Por ventura no os dije yo: No cometáis ese crimen contra el muchacho, y no hicisteis caso? Por esto.

Lección VIII

El pueblo que parecía menos instruído, siempre admiraba las obras del Señor. Por el contrario, los escribas y los fariseos trabajaban o para negar éstas obras, o cuando no les era posible, procuraban echarlo a mala parte, como si fueran realizadas, no por Dios, sino por el espíritu inmundo. "Y otros, tentándole, le pedían una señal del cielo". Querían que a semejanza de Elías hiciera descender fuego del cielo, o que, como en tiempo de Samuel, se viera de súbito, en un hermoso día de verano, retumbar el trueno, brillar los relámpagos y caer la lluvia a torrentes, como si estas cosas no pudiesen ser mal interpretadas, diciendo que acontecían en virtud de causas ocultas y de diversas perturbaciones atmosféricas. Mas tú que desnaturalizas lo que ves con los ojos, tocas con las manos, y que sucede para tu provecho, ¿qué dirías de los prodigios venidos del cielo? Sin duda responderías que también los magos en Egipto realizaron cosas prodigiosas en el aire.

℟. Dijo Rubén a sus hermanos: ¿Por ventura no os dije yo: No cometáis ese crimen contra

el muchacho, y no hicisteis caso? * Mirad cómo nos demanda su sangre. ℣. Justamente padecemos ésto, por haber pecado contra nuestro hermano, porque al ver las angustias de su alma, cuando nos rogaba, nosotros no le escuchamos. Mirad.

Lección IX

MAS él, luego que vió sus pensamientos, les dijo: "Todo reino en sí mismo dividido se arruinará, y una casa caerá sobre otra casa". No contesta a sus palabras sino a sus pensamientos, a fin de que por lo menos así se vean obligados a creer en su poder, ya que veía lo más secreto de su corazón. Mas, si todo reino en sí dividido se arruinará, de consiguiente el reino del Padre, Hijo y Espíritu Santo no está dividido, ya que sin contradicción permanece, ni puede oposición alguna arruinarle, puesto que ha de durar para siempre. Mas si Satanás en sí mismo está dividido, ¿cómo puede permanecer su reino, ya que decís que yo arrojo los demonios por virtud de Belzebú? Con esto quería que por su propia confesión dieran a entender que no creyendo en él, elegían el reino del diablo, el cual, a la verdad, no podía subsistir estando dividido contra sí mismo.

℟. Se lamentaba Jacob de sus dos hijos: Ay de mí, me duelo de la pérdida de José, y triste estoy de Benjamín conducido para procurar víveres. * Ruego al Rey celestial que me permita verlos en mi profundo dolor. ℣. Prosternándose Jacob en gran manera inclinado hacia la tierra, y adorando, dijo: Ruego. Gloria al Padre. Ruego.

LAUDES

Ant. 1. En vuestra bondad, * mostraos benigno, para que los muros de Jerusalén puedan construirse.

Los Salmos de Domínica, en el segundo lugar, pág. 59.

2. El Señor * es mi socorro; nada temeré de cuanto el hombre pueda hacerme.

3. Unida con Vos * está mi alma, Dios mío.

4. El fuego se olvidó de su virtud, * a fin de que los mancebos salieran ilesos.

5. Sol y luna, * alabad a Dios, porque sólo su nombre ha sido exaltado.

Capitula como en Vísperas, Himno del Ordinario, pág. 13.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Cuando un hombre valiente, * bien armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

PRIMA

Ant. — Así que hubo echado * el demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

TERCIA

Ant. — Si yo lanzo los demo-

nios * con el dedo de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios a vosotros.

Capítula Ephes., 5, 1-2

HERMANOS: Sed imitadores de Dios, como hijos muy queridos, y proceded con amor, a ejemplo de Cristo, que os amó y se ofreció a sí mismo a Dios por nosotros, en oblación y hostia de olor suavísimo.

℟. *br.* El me ha librado * Del lazo de los cazadores. El me. ℣. Y de las palabras malignas. Del lazo de los cazadores. Gloria al Padre. El.

℣. Con sus alas te hará sombra.

℟. Y debajo de sus plumas esperarás confiado.

SEXTA

Ant. — Quien no recoge conmigo, * desparrama; y quien no está conmigo, está contra mí.

Capítula Ephes., 5, 5

TENED esto bien entendido, que ningún fornicario, o impúdico, o avariento, lo cual viene a ser una especie de idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios.

℟. *br.* Con sus alas * Te hará sombra. Con sus. ℣. Y debajo de sus plumas esperarás confiado. Te hará. Gloria al Padre. Con sus.

℣. Su verdad te cercará como un escudo.

℟. No te arredrarán los temores nocturnos.

NONA

Ant. — Cuando un espíritu inmundo * ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no le halla.

Capítula Ephes., 5, 8-9

EN otro tiempo no erais sino tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor; y así proceded como hijos de la luz; el fruto empero de la luz consiste en proceder con toda bondad y justicia y verdad.

℟. *br.* Su verdad te cercará. * Como un escudo. Su verdad. ℣. No te arredrarán los temores nocturnos. Como. Gloria al Padre. Su verdad.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos son de Dominica, como en el Salterio, pág. 73; la Capítula, Himno y Verso como en las Vísperas del Sábado precedente.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Una mujer, levantando la voz, * de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron. Pero Jesús respondió: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

Feria Segunda

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 4, 23-30

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Sin duda que me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo; todas las grandes cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaún, hazlas también aquí en tu patria. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE S. AMBROSIO, OBISPO

Libro 4 sobre el cap. 4 de san Lucas, después del medio

Vemos que la envidia que hacia Jesús sentían sus conciudadanos, no fué mediocre, ya que les hizo olvidar aun el afecto que suelen profesarse mutuamente las personas de un mismo lugar, y trocó en odio cruel los motivos que tenían de amarle. Este ejemplo y las palabras de Cristo nos dan a entender que en vano esperaremos el auxilio de la celestial misericordia, si envidiamos la virtud de nuestros hermanos. Pues el Señor rechaza a los envidiosos, y niega los milagros de su poder a aquellos que persiguen con un odio secreto los beneficios divinos otorgados a los demás; ya que el modo de obrar del Señor en su humanidad, manifiesta la conducta de su divinidad, haciéndonos patentes sus secretos invisibles por medio de las cosas visibles.

℟. Llevad de aquí con vosotros presentes, y presentaos al señor de la tierra, y cuando estéis en su presencia, veneradle postrados en tierra: * Ojalá el Dios mío os le depare propicio, y deje volver con vosotros a este vuestro hermano, y aquel que tiene prisionero. ℣. Tomad de los mejores frutos de la tierra en vuestras vasijas, y ofreced presentes al Señor. Ojalá.

Lección II

No sin motivo se excusa el Salvador de no haber realizado ningún milagro en su patria, no fuera que alguno pensase que habíamos de tener en poco el amor a la patria. Y ciertamente, no podía dejar de amar a sus conciudadanos aquel que amaba a todos. Ellos se privaron de este amor, dejándose llevar de la envidia. "En verdad os digo, había muchas viudas en los días de Elías". No se llaman días de Elías porque le perteneciesen, sino porque fueron testigos de los actos de Elías, o porque este profeta hacía brillar el día a los ojos de aquellos que en sus obras veían la luz de la gracia espiritual, y se convertían al Señor. Por esto se abría el cielo a los que consideraban los divinos y eternos misterios; se cerraba y sobrevenía el hambre cuando ningún deseo tenían del conocimiento de la divinidad. De esto tratamos ya extensamente al escribir sobre las viudas.

℟. ¿Este es vuestro hermano menor de quien me habíais

hablado? Dios se compadezca de ti, hijo mío. * Se retiró apresuradamente a su casa, y lloró; porque se le saltaban las lágrimas, y no se podía contener. ℣. Levantando José los ojos, vió a Benjamín de pie y se le conmovieron las entrañas a causa de su hermano. Se retiró.

Lección III

TAMBIÉN existían en Judea muchos leprosos en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fué curado sino Naamán Siro". Evidentemente aquí las palabras saludables del Señor nos instruyen y exhortan al deseo del culto de Dios, ya que se nos dice que nadie sanó ni fué libre de la lepra corporal, sino aquel que con religiosa piedad procuró la salud. Pues los dones divinos no se comunican a los negligentes, sino a los que proceden con solicitud. Ya dijimos en otro libro, que aquella viuda a la cual fué enviado Elías, era símbolo de la Iglesia. Fué el pueblo (hebreo) el que primero formó la Iglesia, pero para ceder el lugar a otro pueblo compuesto de naciones extranjeras. Este pueblo se hallaba manchado con la lepra, este pueblo estaba degenerado antes de recibir la regeneración en el místico baño; pero una vez purificado de las manchas del cuerpo y del alma mediante el bautismo, no es ya un leproso, sino como una virgen inmaculada y sin arruga alguna.

℟. Dijo José a los once hermanos suyos: Yo soy José, a quien vendisteis en Egipto. ¿Aun vive nuestro anciano padre? * Id; conducidle a mí, para que pueda vivir. ℣. Hace dos años que empezó el hambre en la tierra, y aun restan cinco años, durante los cuales ni será posible arar ni segar. Id. Gloria al Padre. Id.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — En verdad os digo, * que ningún Profeta es bien recibido en su patria.

Oración

OS suplicamos, Señor, que benignamente infundáis vuestra gracia en nuestros corazones, para que así como nos abstenemos de los manjares carnales, así también apartemos nuestros sentidos de todo exceso pernicioso. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif.—Mas Jesús, pasando * por medio de ellos, iba su camino.

Oración

AUXÍLIENOS, Señor, vuestra misericordia, a fin de que mediante vuestra protección, nos

veamos libres de los peligros en que nos ponen nuestros pecados, y nos salvemos con vuestro auxilio. Por nuestro Señor.

Feria Tercera

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 18, 15-22

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si tu hermano pecare contra ti, ve y corrígele estando a solas con él. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 16 sobre las palabras del Señor, tomo 10 después del principio

POR qué le corriges? ¿Porque ha pecado contra tu persona? No lo permita Dios. Si le corriges llevado de tu amor propio, nada haces; si lo haces porque le amas, obras muy bien. Por lo demás, considera en las mismas palabras del Salvador cuáles son los motivos que deben impulsarte, es decir, si debes corregir por amor propio o por amor al prójimo. "Si te atendiere, dice, has ganado a tu hermano". De consiguiente hazlo por él, para que le ganes. Portándote así le ganas; si no lo hubieras hecho, perecería. ¿Por qué la mayor parte de los hombres tienen en poco estos pecados, y dicen: ¿qué gran mal he cometido? No he ofendido más que a un hombre. No tengas por cosa despreciable haber pecado contra el hombre.

℟. Dijeron a Jacob: José tu hijo vive, y domina en toda la tierra de Egipto. Oído lo cual, se reanimó su espíritu, y dijo: * Esto me basta; iré y le veré antes de mi muerte. ℣. Habiendo oído Jacob que su hijo vivía, como despertando de un pesado sueño, dijo. Esto me basta.

Lección II

QUIERES saber por qué esta ofensa contra un hombre es causa de tu perdición? Si aquel contra quien has pecado te reprendiere estando a solas con él, y tú le atendieres, él te ha ganado. ¿Qué quiere decir que te ha ganado, sino que hubieras perecido si no te hubiese ganado? Ahora bien, si no hubieras perecido, ¿cómo te hubiera ganado? De consiguiente nadie tenga en poco el pecado contra su hermano. He aquí lo que en cierto lugar dice el Apóstol: "Pecando contra los hermanos e hiriendo su conciencia débil, has pecado contra Cristo", puesto que todos hemos sido constituídos miembros de Cristo. ¿Cómo no pecarás contra Cristo, tú que pecas contra un miembro de Cristo?

El R. de la Lección V de la Domínica precedente, pág. 523.

Lección III

POR lo mismo, nadie diga que no ha pecado contra Dios,

sino contra su hermano, y que haber pecado contra el hombre sea un pecado leve o ningún pecado. Quizá dices que es leve porque se cura prontamente. Has pecado contra tu hermano; confiesa tu pecado y recuperarás la salud. Un instante te ha bastado para cometer una falta mortal; y en un instante podrás hallar el remedio. ¿Quién de nosotros, hermanos míos, esperará el reino de los cielos después de lo que dice el Evangelio: "Quien dijere a su hermano: Fatuo, será reo del fuego del infierno"? Esta amenaza es terrible. Mas atiende al remedio: "Si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar". No se enoja el Señor porque difieras presentar tu ofrenda. Prefiere más Dios a ti mismo que a tu ofrenda.

El R. de la Lección VI de la Dominica precedente, pág. 523.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Si dos de vosotros * se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, les será otorgado por mi Padre, dice el Señor.

Oración

Oh Dios omnipotente y misericordioso, escuchad nuestras súplicas, y concedednos benigno el don de una saludable continencia. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Donde dos o tres * se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo en medio de ellos, dice el Señor.

Oración

Defendednos, Señor, con vuestra protección, y guardadnos siempre de toda maldad. Por nuestro Señor.

Feria Cuarta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 15, 1-20

En aquel tiempo: Ciertos escribas y fariseos que habían llegado de Jerusalén, se acercaron a Jesús, diciendo: ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradición de los antiguos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 2 sobre los Comentarios acerca del cap. 15 de san Mateo

Extraña es ciertamente la necedad de los fariseos y escribas. Echan en cara al Hijo de Dios el que no guar-

de las tradiciones y preceptos de los hombres. "Tus discípulos, le dicen, no se lavan las manos antes de comer el pan". Las manos, esto es, las obras, que hay que lavar, no son las del cuerpo sino las del alma, a fin de que se realice en ellas la palabra de Dios. Mas él respondióles diciendo: "¿Por qué vosotros no guardáis los mandatos de Dios por causa de vuestras tradiciones?". Con una respuesta verdadera, refuta una falsa acusación. Siendo así, dijo, que vosotros por observar las tradiciones de los hombres dejáis de cumplir los preceptos del Señor, ¿cómo osáis acusar a mis discípulos de menospreciar los preceptos de los mayores a fin de cumplir los preceptos de Dios?

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 524.

Lección II

PUES Dios dijo: Honra al padre y a la madre; y el que maldijere al padre o a la madre sea castigado con la muerte. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre o a la madre: La ofrenda que yo por mi parte ofreciere redundará en bien tuyo, ya no tiene obligación de honrar al padre o a la madre. Según las santas Escrituras, el honor no consiste solamente en las señales de respeto y atención, sino más bien en las limosnas y en los dones que se ofrecen. "Honra, dice el Apóstol, las viudas, que verdaderamente son tales". Este honor significa asistencia. Y en otro lugar: "Los presbíteros son dignos de un doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza". Nos está mandado, también, tributarles asistencia por el precepto que dice que no cerremos la boca del buey que trilla, y que el jornalero es digno de su recompensa.

Lección III

EL Señor, considerando la debilidad, la edad o las necesidades de los padres, había ordenado que los hijos honrasen a sus progenitores socorriéndoles con lo necesario para la vida. Mas, queriendo los escribas y fariseos cambiar esta sapientísima ley de Dios; a fin de velar su impiedad con el nombre de piedad, enseñaron a los hijos perversos, que si alguno quería ofrecer a Dios, el cual verdaderamente es Padre, alguna de las cosas que se debían a los padres, esta ofrenda a Dios fuera antepuesta a las ofrendas que querían hacer a ellos. De esta suerte los padres, no atreviéndose a tomar nada de lo ofrecido a Dios para no incurrir en sacrilegio, padecían la más cruel miseria. Y así sucedía que las ofrendas de los hijos, con el pretexto de ser ofrecidas a Dios y al templo, servían de ganancia en favor de los sacerdotes.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Escuchad y atended * a las tradiciones que el Señor os ha dado.

Oración

Concedednos, oh Señor, que instruídos con la práctica de los saludables ayunos, apartándonos de los perniciosos vicios, más fácilmente consigamos vuestro favor. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — El comer sin lavarse las manos, * eso no mancha al hombre.

Oración

Concedednos, os rogamos, oh Dios omnipotente, que ya que buscamos la gracia de vuestra protección, libres de todos los males, os sirvamos con tranquilidad de espíritu. Por nuestro Señor.

Feria Quinta

MAITINES

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección I Cap. 4, 38-44

En aquel tiempo: Saliendo Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. Hallábase la suegra de Simón con una fuerte calentura. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 4 sobre san Lucas, cap. 4, cerca del fin

Considera la clemencia del divino Salvador: no deja la Judea aunque se sienta conmovido por al indignación, ni por las ofensas que ha recibido, ni por las mismas injurias. Antes al contrario, olvidando las injurias, y guiado por la clemencia, con sus enseñanzas, con sus beneficios y bondades dulcifica los corazones del pueblo ingrato. Con mucha oportunidad, san Lucas, antes de hacer mención de la mujer curada, nos recuerda la curación del hombre que estaba poseído por el maligno espíritu. Pues el Señor había venido para curar ambos sexos, y primeramente debió ser curado el que fué creado primero, pero no debía ser olvidada aquella que más pecó por inconstancia de ánimo que por su perversidad.

Los RR. del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 521.

Lección II

Al realizar el Señor esta curación en sábado, nos recuerda el principio de sus obras; comienza su nueva creación por el día en que dejó la primera. Esto nos demuestra también que el Hijo de Dios no está obligado a la observancia de la ley, sino por encima de ella, y que no vino a derogarla, sino a cumplirla. Ten-

gamos presente que el mundo no se hizo por medio de la ley sino por el Verbo, según leemos: "Por el Verbo de Dios fueron hechos los cielos". De consiguiente la ley no se viola sino que se cumple, al regenerar el Hijo de Dios al hombre caído. Por lo mismo nos dice el Apóstol: "Despojándoos del hombre viejo, revestíos del nuevo que fué creado según Dios".

Lección III

Muy oportunamente empezó por el sábado, a fin de que se demostrara ser el mismo Creador el que enlazaba unas obras con otras, prosiguiendo la obra que él había empezado; no de otra suerte el artífice que se prepara para renovar un edificio, empieza la demolición de lo viejo, no por los cimientos sino por lo que está más elevado. Por lo tanto, allí primero pone las manos, en donde había terminado antes. Comienza por las cosas más pequeñas para llegar a las mayores. Ciertamente que los hombres, con la palabra de Dios pueden librar del demonio, mas la resurrección de los muertos es obra reservada a la sola divina potestad. Quizá en aquella mujer, suegra de Simón y de Andrés, se nos represente el tipo de las diversas enfermedades que experimenta nuestra naturaleza y las diversas pasiones que la combaten. Y ciertamente no podemos decir que sea menor la fiebre de las pasiones que la del calor corporal. La primera abrasa el alma; la segunda el cuerpo. Nuestra fiebre es la sensualidad; nuestra fiebre es la lujuria; nuestra fiebre es la ambición; nuestra fiebre es la ira.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — De muchos salían los demonios * gritando y diciendo: Tú eres el Cristo, Hijo de Dios; y con amenazas les prohibía decir que sabían que él era el Cristo..

Oración

Que os glorifique, Señor, la solemnidad de vuestros santos Cosme y Damián, con la que concedisteis a ellos una gloria eterna, y a nosotros vuestro auxilio con inefable providencia. Por nuestro Señor..

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Todos cuantos tenían enfermos, * los presentaban a Jesús, y eran curados.

Oración

Os rogamos, Señor, que la propiciación celestial aumente el pueblo sujeto a Vos, y haga que cumplamos siempre vuestros mandatos. Por nuestro Señor.

Feria Sexta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 4, 5-42

EN aquel tiempo: Llegó Jesús a la ciudad de Samaria, llamada Sicar, vecina a la heredad que Jacob dió a su hijo José. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 15 sobre san Juan, después del principio

YA empiezan los misterios. A la verdad que no en vano se fatiga Jesús; no se fatiga sin motivo el poder de Dios; no se fatiga sin causa aquel por quien los fatigados recobran las fuerzas; aquel cuya ausencia nos abruma y cuya presencia nos fortalece. Jesús, pues, fatigado del camino, se sienta y descansa junto al pozo; es la hora sexta cuando fatigado se sienta a descansar. Todo esto tiene alguna significación; indica alguna cosa; solicita nuestra atención; nos exhorta a que llamemos. Dígnese, pues, abrirnos, a vosotros y a mí, aquel que se ha dignado exhortarnos a llamar, diciendo: llamad y os abrirán.

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 522.

Lección II

JESÚS se ha fatigado en el camino por ti. Hallamos en Jesús la fuerza y la debilidad; parece a un tiempo, animoso y agotado de fuerzas. Es fuerte, porque en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo. Estaba en el principio en Dios. ¿Quieres ver cuán fuerte sea este Hijo de Dios? Todas las cosas fueron hechas por él. y nada se hizo sin él. Y fueron hechas sin cansancio alguno. ¿Puede existir alguien más fuerte que aquel mediante el cual todas las cosas fueron hechas sin trabajo? ¿Quieres verle ahora débil? El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La fortaleza de Cristo te creó; la debilidad de Cristo te regeneró. La fortaleza de Cristo hizo que existiera lo que no tenía ser; la debilidad de Cristo hizo que no pereciera aquello que ya existía. Con su fortaleza nos creó y con su debilidad vino en busca nuestra.

Lección III

HABIÉNDOSE, pues, convertido en débil, toma los débiles a su cuidado, a semejanza de la gallina respecto de sus hijos. A ésta se comparó. "¡Cuántas veces, dijo a Jerusalén, quise juntar a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos bajó sus alas, y tú no quisiste!" Ahora bien, ved ahí hermanos, cómo la gallina se torna débil con sus polluelos. De ninguna otra ave notamos que sea madre. Vemos que algunas aves hacen sus nidos a nuestra vista; vemos cada día a las golondrinas, las cigüeñas y

las palomas, hacer sus nidos; que tengan hijos solamente lo notamos cuando están en el nido. Mas la gallina, de tal suerte es solícita con sus polluelos, que aun no siguiéndola éstos, y por lo mismo no viéndolos ella, con todo descubrimos que es madre.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened.—El agua que yo os daré,* si alguno bebiere de ella no tendrá sed eternamente.

Oración

Os suplicamos, Señor, que os dignéis bendecir y dar un resultado favorable a nuestros ayunos; para que así como nos abstenemos de los alimentos corporales, así también ayune el alma de los vicios. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Veo, Señor, * que sois Profeta; nuestros padres adoraron en este monte.

Oración

Os rogamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos confiamos en vuestra protección, salgamos victoriosos de todas nuestras adversidades. Por nuestro Señor.

Sábado

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 8, 1-11

En aquel tiempo: Jesús se retiró al monte de los Olivos; y otro día, de mañana, volvió al templo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 33 sobre san Juan, después del principio

Jesús se dirigió al monte Olivete", monte lleno de frutos, monte de los aromas, monte del crisma. ¿Podía haber monte más indicado para que en él enseñase Cristo, que el monte de los Olivos? El nombre Cristo se deriva del nombre crisma, y crisma en griego es lo mismo que unción en lengua latina. Pues bien: Cristo nos ungió porque nos hizo luchadores contra el diablo. "Y muy de mañana fué de nuevo al templo, y todo el pueblo acudía a él; y sentándose les enseñaba"; no le detenían porque no había llegado aún la hora de su pasión. Considerad ahora en qué circunstancias los enemigos del Señor vinieron a tentar su mansedumbre.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, Pág. 524.

Lección II

Los escribas y fariseos le presentan una mujer sorprendida en adulterio, y la colocan en

medio y dicen a Jesús: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio; en la ley nos mandó Moisés que la tal fuera apedreada; mas ¿tú qué dices? Hablan así para tentarle y así poderle acusar. ¿Pero de qué? ¿Acaso le habían sorprendido a él mismo en algún crimen, o se decía que aquella mujer le interesaba de algún modo?

Lección III

ENTENDAMOS, hermanos, cuán admirable fué la mansedumbre del Señor. Sus enemigos habían notado que era sumamente manso, sumamente benigno. Del mismo Cristo ya antes se había dicho: "Cíñete al lado tu espada, oh Rey poderosísimo. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina, por medio de la verdad y de la mansedumbre y de la justicia". De consiguiente enseñó la verdad como maestro; mostró la mansedumbre como redentor, y la justicia como conocedor de todo. Debía reinar en el Espíritu Santo en virtud de estos tres atributos, según había vaticinado el Profeta. Cuando hablaba, la verdad quedaba de manifiesto; no indignándose contra sus enemigos, era admirada su mansedumbre. Por lo mismo, viéndose sus enemigos torturados por la envidia a causa de la verdad y la mansedumbre que resplandecían en él, simularon escandalizarse de lo último, es decir de su justicia.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Jesús se inclinó, * y escribía en tierra: Si alguno está sin pecado, arroje contra ella la primera piedra.

Oración

CONCEDED, ¡oh Dios omnipotente! que todos cuantos, mortificando la carne se abstienen de los alimentos, abrazando la santidad de vida, ayunen de todo pecado. Por nuestro Señor.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos son del Salterio, pág. 237; la Capitula es la siguiente:

Capítula Gal., 4, 22-24

HERMANOS: Escrito está: Que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava, y otro de la libre. Mas el de la esclava nació según la carne; al contrario, el hijo de la libre nació en virtud de la promesa. Todo lo cual fué dicho por alegoría.

Himno del Ordinario, pág. 35.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Mujer, ¿nadie te ha condenado? * Nadie, Señor. Ni yo te condenaré; no vuelvas a pecar

Oración

OS rogamos, oh Dios omnipotente, concedáis que cuantos

somos afligidos a causa de nuestras acciones, respiremos con el consuelo de vuestra gracia. Por nuestro Señor.

Domínica Cuarta de Cuaresma

I clase. Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL EXODO

Lección I Cap. 3, 1-6

OCUPÁBASE Moisés en apacentar las ovejas de su suegro Jetro, socerdote de Madián, y guiando una vez la grey a lo interior del desierto, vino hasta el monte de Dios Horeb. Donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza, y veía que la zarza estaba ardiendo, y no se consumía. Por lo que dijo Moisés: Iré a ver esta gran maravilla, cómo es que no se consume la zarza. Pero viendo el Señor que se acercaba ya para ver lo que era, llamóle desde entre la zarza, y dijo: Moisés, Moisés. Aquí me tienes, respondió él. No te acerques acá, prosiguió el Señor: Quítate el calzado de los pies, porque la tierra que pisas es santa. Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Cubrióse Moisés el rostro, porque no se atrevía a mirar hacia Dios.

℟. Habló el Señor a Moisés, diciendo: Desciende a Egipto y di a Faraón, * Que deje partir a mi pueblo: se endureció el corazón de Faraón: no quiere dejar partir a mi pueblo si no se ve obligado por una mano fuerte. ℣. El clamor de los hijos de Israel vino a mí, y vi su aflicción; pero ven, te enviaré a Faraón. Que deje partir a mi pueblo.

Lección II Cap. 3, 7-10

DÍJOLE el Señor: He visto la tribulación de mi pueblo en Egipto, y oído sus clamores, a causa de la dureza de los sobrestantes de las obras. Y conociendo cuánto padece, he bajado a librarle de las manos de los Egipcios; y hacerle pasar de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país del Cananeo, y del Heteo, y del Amorreo, y del Ferezeo, y del Heveo y del Jebuseo. En suma, el clamor de los hijos de Israel ha llegado a mis oídos; y he visto su aflicción, y cómo son oprimidos de los Egipcios. Pero ven tú, que te quiero envíar a Faraón, para que saques de Egipto al pueblo mío, los hijos de Israel.

℟. Se presentó Moisés delante de Faraón, y dijo: Esto dice el Señor: * Deja partir a mi pueblo, para que me sacrifique en el desierto. ℣. El Señor Dios de los Hebreos me ha enviado a ti, diciendo. Deja partir a mi pueblo, para que me sacrifique en el desierto.

Lección III Cap. 3, 11-15

Quién soy yo, respondió Moisés a Dios, para ir a Faraón, y sacar de Egipto a los hijos de Israel? Díjole Dios: Yo estaré contigo; y la señal que tendrás de haberte yo enviado, será ésta: Cuando habrás sacado a mi pueblo de Egipto, ofrecerás un sacrificio a Dios sobre este monte. Dijo Moisés a Dios. Y bien, yo iré a los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Pero si me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les diré? Respondió Dios a Moisés: Yo soy el que soy. He aquí, añadió, lo que dirás a los hijos de Israel: El que es, me ha enviado a vosotros. Dijo de nuevo Dios a Moisés: Esto dirás a los hijos de Israel: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este nombre tengo yo eternamente, y con éste se hará memoria de mí en toda la serie de generaciones.

℟. Cantemos alabanzas al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y grandeza, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero. * El Señor ha sido para mi salvación, el auxilio y protector mío. ℣. El Señor como valiente campeón; es su nombre el Omnipotente. El Señor ha sido para mí salvación. Gloria al Padre. El Señor ha sido para mí salvación, el auxilio y protector mío.

II NOCTURNO

Sermón de san Basilio el Grande

Homilía I del ayuno, antes del medio

Lección IV

Sabemos que Moisés subió al monte fortalecido por el ayuno, ya que a la verdad no se hubiera atrevido a subir a la cumbre que estaba humeando, ni a penetrar en la nube, si el ayuno no le hubiese dado fuerzas. Mediante el ayuno recibió los mandamientos divinos escritos por el dedo de Dios en las tablas. Del mismo modo sobre el monte, el ayuno le obtuvo el don de la Ley; pero al pie del monte la gula condujo el pueblo a la idolatría, y le manchó con el pecado. "El pueblo todo se sentó para comer y beber, y se levantaron para divertirse". La embriaguez del pueblo inutilizó por completo en un solo día los cuarenta días de trabajo y perseverancia del siervo de Dios, pasados en continua oración y ayuno. Las tablas escritas por el dedo de Dios, que mereció el ayuno, quebrólas la embriaguez. Pues creyó el santo Profeta que un pueblo entregado al vino era indigno de recibir la ley de Dios.

℟. El mar fué vuestro camino; vuestro sendero las profundas aguas. * Habéis conducido a vuestro pueblo como un rebaño por la mano de Moisés y de Aarón. ℣. Les trasladasteis por el Mar Rojo y los llevasteis

por medio de las grandes aguas. Habéis conducido.

Lección V

En un momento, por causa de la gula, aquel pueblo formado por Dios con los más admirables prodigios, quedó esclavo de la más vergonzosa idolatría de los Egipcios. Por lo cual, si comparas ambas cosas, verás que el ayuno conduce a Dios, y que los placeres causan la perdición. Si no ¿cuál fué la causa de la ruina y esclavitud de Esaú? ¿Acaso no fué aquel manjar por el que vendió su primogenitura? ¿Acaso no fué también por el ayuno que la oración de Ana fué atendida, y le fué concedido Samuel? ¿Qué hizo invencible al fortísimo Sansón? ¿Por ventura no fué el ayuno, en que fué concebido en el seno de su madre? El ayuno le concibió, el ayuno le alimentó, el ayuno le hizo varón fortísimo. El Angel había ordenado prudentemente a la madre que no tocara nada procedente de la viña y que no bebiera vino ni tampoco sidra. El ayuno, que engendró a los profetas, fortalece y corrobora a los que ya son fuertes.

℟. A los que perseguían a vuestro pueblo, Señor, les sumergisteis en lo profundo. * Y con una columna de nube les guiasteis. ℣. Condujisteis como ovejas a vuestro pueblo por mano de Moisés y de Aarón. Y con una columna de nube les guiasteis.

Lección VI

El ayuno hace sabios a los legisladores, es la mejor guarda del alma, compañero seguro del cuerpo, defensa y arma de los varones fuertes, ejercitación de los atletas y luchadores. El, además, aleja las tentaciones, esfuerza la piedad, mora con la sobriedad y produce la templanza. En los combates da fortaleza, en la paz enseña a vivir tranquilamente; santifica el nazareno, perfecciona al sacerdote, ya que no es lícito ofrecer el sacrificio sin el ayuno, no sólo actualmente en la mística y verdadera adoración, sino que ni en aquella en la cual se ofrecía figuradamente el sacrificio legal. El ayuno hizo que Elías pudiera contemplar la gran visión, ya que purificada su alma por el ayuno de cuarenta días, mereció, estando en la cueva, ver a Dios en cuanto es posible al hombre. Moisés recibiendo de nuevo la ley, volvió de nuevo a ayunar. Los Ninivitas de ningún modo se hubieran librado de los castigos que les amenazaban a no ser por su ayuno y el de sus mismos animales. En el desierto ¿quiénes fueron los que perecieron? ¿Acaso no fueron los que desearon comer carne?

℟. Moisés, siervo de Dios, ayunó cuarenta días y otras tantas noches. * Para que mereciera recibir le ley del Señor. ℣. Subiendo Moisés al monte Sinaí para tratar con el Señor, permaneció en aquel lugar cuarenta días

y otras tantas noches. Para. Gloria al Padre. Para.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 6, 1-15

En aquel tiempo: Pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberíades. Y le siguió una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 24 acerca san Juan

Los milagros que realizó nuestro Señor Jesucristo son en verdad obras divinas, y nos ayudan en gran manera para conocer a Dios por medio de las cosas visibles. El es de tal naturaleza que no puede ser visto con los ojos del cuerpo; por otra parte, los milagros, con los cuales gobierna todo el mundo y dirige todas las criaturas, por su misma continuidad no excitan nuestra admiración, y así vemos que apenas nadie fija la atención en las admirables y extraordinarias maravillas de Dios que resplandecen en cualquier grano de semilla. Por esto, en su admirable misericordia, se reservó realizar, en tiempo oportuno, algunas obras fuera del ordinario curso de la naturaleza, a fin de que quedásemos sorprendidos viendo, no cosas mayores, sino desacostumbradas, ya que las de cada día no producían efecto en nuestro ánimo.

℟. El rostro de Moisés tornóse resplandeciente cuando el Señor le miró. * Viendo los ancianos la claridad de su rostro, admirados temieron en gran manera. ℣. Al descender del monte Sinaí, llevaba las dos tablas de la Ley, ignorando que a causa de su conversación con el Señor, su rostro despedía rayos de luz. Viendo.

Lección VIII

Ciertamente es mayor milagro el gobierno de todo el mundo que la alimentación de cinco mil hombres con cinco panes. Y con todo, de aquello nadie se admira. De esto nos admiramos, no porque sea cosa mayor, sino porque es rara. Y a la verdad, ¿quién ahora alimenta a todo el mundo, sino aquel que con pocos granos produce los alimentos? Jesucristo obró, pues, como Dios. Con el mismo poder con que multiplica pocos granos produciendo las mieses, hizo que en sus manos se multiplicasen los cinco panes. El poder estaba en las manos de Cristo. Aquellos cinco panes eran como semillas, no puestas en la tierra sino multiplicadas por aquél que hizo la tierra.

℟. He aquí que envío mi Angel, el cual te precederá y guardará siempre. * Obsérvale y atiende a mi voz, y seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te aflijan, y te precederá mi

Angel. ℣. Israel, si me atiendes, no habrá en ti ningún dios nuevo, ni te prosternarás ante un dios extranjero: porque yo soy el Señor. Obsérvale.

Lección IX

PRESENTÓ, pues, este milagro a nuestros sentidos para elevar nuestros pensamientos, y lo mostró a nuestros ojos para ejercitar nuestra mente. Quiso que admiráramos al Dios invisible a través de sus obras visibles, a fin de que, robustecidos en la fe y purificados por ella, deseásemos ver a aquel Dios cuya invisible realidad nos manifiestan las cosas visibles. Pero no solamente vemos estas cosas en los milagros de Cristo. Preguntemos a los mismos milagros qué nos predican de Cristo, pues también ellos tienen su lenguaje para quien sabe comprenderlos. En efecto, siendo Cristo el Verbo de Dios, todo lo que hace el Verbo es también una palabra para nosotros.

℟. Pueblo mío, está atento a mi ley; * Inclina tu oído a las palabras de mis labios. ℣. Mi boca se expresará por medio de sentencias; explicaré cosas escondidas desde el comienzo del mundo. Inclina. Gloria. Inclina,

LAUDES

Ant. 1. Aceptarás * el sacrificio de justicia, si apartares tu rostro de mis pecados.

Los Salmos son de Domínica en el segundo lugar, pág. 59.

2. Mejor es esperar * en el Señor que en los príncipes.

3. Señor, * me ha tomado vuestra diestra.

4. Poderoso sois, Señor, * para librarme de los poderosos; libradnos, oh Dios nuestro.

5. Reyes de la tierra * y pueblos todos, alabad a Dios.

La Capítula es la misma de Vísperas. El Himno del Ordinario, paág. 13.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Habiendo Jesús levantado los ojos, * y viendo venir hacia sí un grandioso gentío, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer a toda esa gente? Mas esto lo decía para probarle; pues él sabía lo que había de hacer.

Oración

OS rogamos, oh Dios omnipotente, concedáis que cuantos somos afligidos a causa de nuestros pecados, respiremos con el consuelo de vuestra gracia. Por nuestro Señor.

PRIMA

Ant. — Jesús tomó * los panes, y habiendo dado gracias, los distribuyó entre los que estaban sentados.

TERCIA

Ant. — Con cinco panes * y dos peces, el Señor sació a cinco mil hombres.

La Capitula es la misma de Vísperas.

℟. *br.* El me ha librado * Del lazo de los cazadores. ℣. Y de las palabras malignas. Del. Gloria al Padre. El me.

℣. Con sus alas te hará sombra. ℟. Y debajo de sus plumas esperarás confiado.

SEXTA

Ant. — El Señor alimentó * a cinco mil hombres con cinco panes y dos peces.

Capítula Gal., 4, 27

ALÉGRATE, estéril, que no engendras; prorrumpe en voces de alegría la que no eres fecunda; porque son muchos más los hijos de la que ya estaba abandonada, que de la que tiene marido.

℟. *br.* Con sus alas * Te hará sombra. Con sus. ℣. Y debajo de sus plumas esperarás confiado. Te hará. Gloria al Padre. Con sus.

℣. Su verdad te cercará como un escudo. ℟. No te arredrarán los temores nocturnos.

NONA

Ant. — Aquellos hombres * cuando vieron el milagro realizado por Jesús, decíanse los unos a los otros: éste es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo.

Capítula Gal., 4, 31

ASÍ, pues, hermanos: no somos hijos de la esclava, sino de la libre; y Cristo es el que nos ha adquirido esta libertad.

℟. *br.* Su verdad te cercará * Como un escudo. Su verdad. ℣. No te arredrarán los temores nocturnos. Como. Gloria al Padre. Su.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

VISPERAS

Las Antífonas y los Salmos son de Domínica, pág. 73; la Capítula, el Himno y el Verso como en las Vísperas del Sábado precedente, pág. 536.

Ant. del Magnif. — Jesús subióse * a un monte, y sentóse allí con sus discípulos.

Feria Segunda

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 2, 13-25

EN aquel tiempo: Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos, y Jesús subió a Jerusalén, y encontró en el templo gentes que vendían bueyes, y ovejas y palomas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 10 sobre san Juan, después del principio

¿QUÉ acabamos de oír, hermanos? He aquí que aquel templo era tan sólo figura, y de él echó el Señor a todos los que buscaban sus intereses, a los que querían negociar.

Y ¿qué cosas vendían en él? Las que necesitaban para los sacrificios de aquel tiempo. Conocéis bien vosotros que a aquel pueblo carnal y de corazón duro le fueron prescritos tales sacrificios que le impidiesen inmolar a los ídolos, y por esto inmolaban allí bueyes, ovejas y palomas. Lo sabéis por haberlo leído.

℟. Vosotros que habéis de pasar el Jordán, edificad al Señor un altar, * De piedras que no hayan sido labradas por el hierro, y ofreced sobre él holocaustos y hostias pacíficas a vuestro Dios. ℣. Y cuando entrareis en la tierra que el Señor os ha de dar, edificad allí al Señor un altar. De.

Lección II

PARECE, pues, que no era gran pecado vender en el templo aquello que se adquiría para ofrecer allí, y con todo, el Señor los echó fuera. ¿Qué hubiera hecho si hubiese encontrado allí hombres sumidos en la embriaguez, aquel Señor que arrojó a los que vendían cosas lícitas, y que no vulneraban la justicia (pues lo que honestamente se puede comprar no es ilícito venderlo), y con todo los echó, no tolerando que la casa de oración se convirtiera en casa de negocio?

℟. Atiende, Israel, a los preceptos del Señor, y escríbelos en tu corazón como en un libro. * Y te daré la tierra que mana leche y miel. ℣. Guarda, de consiguiente, y oye mi palabra; y seré enemigo de tus enemigos. Y te daré.

Lección III

SI la casa de Dios no debe convertirse en casa de negocio, ¿deberá convertirse en casa de bebida? Al oír semejantes palabras los culpables se enfurecen contra nosotros; mas nos consuelan las palabras del Salmo: "Rechinaron contra mí sus dientes". Sabemos escuchar las palabras que pueden curarnos, por más que sus latigazos caigan a golpes redoblados sobre Jesucristo, puesto que es maltratada su misma palabra: "Descargaron sobre mí sus azotes a porfía, sin saber por qué causa". Cristo fué azotado por los azotes de los Judíos; y ahora es azotado por las blasfemias de los falsos cristianos. Multiplican los azotes contra su Señor Dios, y lo ignoran. En cuanto a nosotros, procuremos con la ayuda de su gracia, hacer lo que nos indica el mismo Salmo: "Mas yo cuando ellos me atormentaban, vestía cilicio, y con el ayuno humillaba mi alma".

℟. Así como estuve con Moisés, así estaré contigo, dice el Señor. * Esfuérzate y sé valeroso; introducirás a mi pueblo en una tierra que mana leche y miel. ℣. No temas, porque yo estaré contigo; en cualquier parte que fueres, no te dejaré, ni te abandonaré. Esfuérzate. Gloria al Padre. Esfuérzate.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Quitad eso de aquí, * dice el Señor; y no hagáis de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

Oración

Os rogamos, oh Dios omnipotente, nos concedáis que guardando cada año devotamente las sagradas observancias, os agrademos en el cuerpo y en el alma. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Destruid este templo, * dice el Señor, y yo en tres días lo reedificaré. Esto lo decía refiriéndose al templo de su cuerpo.

Oración

ESCUCHAD benignamente, Señor, nuestras preces; y a los que concedéis el afecto de suplicaros, otorgadles el auxilio de vuestra protección. Por nuestro Señor.

Feria Tercera

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 7, 14-31

EN aquel tiempo: Hacia la mitad de la fiesta, subió Jesús al templo y púsose a enseñar, y se maravillaban los Judíos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 29 sobre san Juan, después del principio



AQUEL que se había ocultado, enseñaba y hablaba manifiestamente, y no era detenido. Se había ocultado para darnos ejemplo, y no permitía que le prendiesen, para demostrar su poder. Cuando enseñaba se "admiraban los Judíos" Según creo, todos se admiraban, mas no todos se convertían. ¿De dónde provenía la admiración? De que muchos sabían en dónde había nacido, en dónde había sido educado. Jamás le habían visto estudiar, y con todo le oían tratar de la ley, citar sus sentencias, las cuales nadie podría citar a no haberlas leído, ni nadie las podía leer a no haber estudiado, y por esto se admiraban. Esta admiración dió motivo al divino Maestro para inculcarles profundamente la verdad.

℟. ¿Por qué intentáis matarme, habiéndoos dicho yo la verdad? * Si he hablado mal, dad testimonio de este mal, y si he hablado bien ¿por qué me herís! ℣. Muchas buenas obras he obrado ante vosotros, ¿por cuál de ellas me queréis dar la muerte? Si he.

Lección II

CON motivo de su admiración y de sus palabras, profirió el Señor unas sentencias muy pro-

fundas y dignas de ser consideradas y meditadas con toda atención. ¿Qué les contestó el Señor al ver su admiración porque sabía lo que no había aprendido? "Mi doctrina, dijo, no es mía, sino de aquel que me ha enviado". Esta es la primera profundidad; ya que parece que estas pocas palabras encierran una contradicción. No dijo, en efecto: "Esta doctrina no es mía"; sino: "Mi doctrina no es mía". Si es tuya, ¿cómo no es tuya? Pues tú sostienes ambas cosas: la doctrina es mía y no es mía.

℟. Yo, el Señor, os conduje por el desierto cuarenta años, y no se destrozaron vuestros vestidos. * Os di el maná del cielo, y os habéis olvidado de mí, dice el Señor. ℣. Yo os saqué de la tierra de Egipto, y os libré de vuestra esclavitud. Os di.

Lección III

MAS si nos fijamos con atención en lo que el mismo santo Evangelista dice: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era Verbo"; encontraremos en ellas la solución de lo propuesto. ¿Cuál es la doctrina del Padre, sino el Verbo del Padre? El mismo Cristo, de consiguiente, es la doctrina del Padre, si es el Verbo del Padre. Mas como es imposible que el Verbo no sea de nadie, sino que debe ser de alguien, ha podido decir, por una parte, que él mismo era su propia doctrina, y por otra, que ésta no era suya, porque es Verbo del Padre. Pues, ¿hay nada que sea tan tuyo como tú mismo? ¿Y hay nada que sea menos tuyo que tú mismo, si lo que eres pertenece a otro?

℟. Moisés siervo de Dios ayunó cuarenta días y cuarenta noches: * Para que mereciera recibir la Ley del Señor. ℣. Subiendo Moisés al monte Sinaí, estuvo en él cuarenta días y cuarenta noches. Para que. Gloria al Padre. Para que.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — ¿Por qué me queréis * dar la muerte, habiéndoos yo anunciado la verdad?

Oración

OS suplicamos, Señor, que la observancia de los sagrados ayunos, nos obtenga el aumento de la piedad, y el continuo auxilio de vuestra protección. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Nadie puso en él las manos, * porque aun no había llegado su hora.

Oración

PERDONAD, Señor, a vuestro pueblo, y concededle propi-

cio el reposo deseado, ya que constantemente es atribulado con multitud de trabajos. Por nuestro Señor.

Feria Cuarta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 9, 1-38

EN aquel tiempo: Al pasar Jesús, vió a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos o los de sus padres? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 44 sobre san Juan, hacia el principio

LOS hechos sorprendentes y maravillosos de la vida de nuestro Señor Jesucristo son, a la vez, obras y palabras: obras porque realmente acaecieron; palabras por ser señales. Si meditamos, pues, en el significado de este milagro, veremos que este ciego representa al género humano. La ceguedad fué en el primer hombre efecto de la culpa, y él nos ha comunicado a todos, no sólo el germen de la muerte, sino el del pecado. Si la ceguedad es la infidelidad y la iluminación es la fe, ¿a quién encontró Jesucristo fiel cuando vino al mundo? ¿No dice, acaso, de sí mismo el Apóstol, nacido de la raza de Profetas: "Nosotros fuimos en otro tiempo hijos de ira por naturaleza, como los demás"? Si éramos hijos de ira, lo éramos también de la venganza, del castigo, de la gehena. Y al decir por naturaleza, ¿acaso no denota que por el pecado del primer hombre el vicio se constituyó como una naturaleza? De consiguiente, si el pecado fué como una segunda naturaleza, podemos decir que todo hombre en cuanto a su alma nació ciego.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 540.

Lección II

VINO el Señor, y ¿qué hizo? Nos llamó la atención sobre un gran misterio. "Escupió en tierra, haciendo barro con su saliva" porque el Verbo se hizo carne. "y untó los ojos del ciego". Los ojos de este hombre estaban cubiertos de barro, y aun no veía. Le mandó que fuese a la piscina llamada Siloé. El Evangelista se encargó de recordarnos el nombre de esta piscina, y así nos dijo que significaba Enviado. Vosotros sabéis quién fué el Enviado. Si él no hubiera sido enviado, ninguno de nosotros se hubiera visto libre de la iniquidad. Se lavó en aquella piscina que significaba Enviado; fué bautizado en Cristo. De consiguiente si el Salvador en cierto modo le bautizó al devolverle la vista, puede decirse que le había hecho catecúmeno cuando le untó los ojos.

Lección III

Lo que habéis oído es un gran misterio. Pregunta a un hombre: ¿Eres cristiano? Te responde: No lo soy. Le preguntas aún: ¿Eres pagano o judío? Si te responde: No lo soy, vuelves a preguntar: ¿Eres catecúmeno o fiel? Si responde: Catecúmeno, significa que ha sido ungido, mas no lavado. Pregúntale cómo ha sido ungido, y te responderá. Pregúntale de nuevo en quién cree. Por lo mismo que es catecúmeno, te dirá: En Cristo. Ved ahí que ahora me dirijo a fieles y a catecúmenos. ¿Qué dije de la saliva y del lodo? Que el Verbo se hizo carne. Esto se enseña a los catecúmenos, mas no les es suficiente para el fin por el cual fueron ungidos. Acudan presurosos al baño saludable, si quieren ser iluminados.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Maestro, ¿qué pecado ha cometido éste, * puesto que ha nacido ciego? Respondió Jesús, y dijo: Ni éste ha pecado ni sus padres; sino para que las obras del poder de Dios se manifiesten en él.

Oración

Oh Dios, que por medio del ayuno concedéis a los justos el premio de sus merecimientos, y a los pecadores el perdón; apiadaos de los que os invocamos, a fin de que, por la confesión de nuestras culpas, alcancemos el perdón de las mismas. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. El Señor ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif.—Aquel hombre * que se dice Jesús, hizo un poquito de lodo y lo aplicó a mis ojos, y ahora veo.

Oración

Atiendan, Señor, los oídos de vuestra misericordia las súplicas de los que oran, y a fin de que accedáis a los deseos de quienes os suplican, haced que os pidan lo que os sea agradable. Por nuestro Señor.

Feria Quinta

MAITINES

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección I Cap. 7, 11-16

En aquel tiempo: Jesús iba camino de la ciudad de Naím, y con él iban sus discípulos y mucho gentío. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 5 de los Comentarios sobre el cap. 7 de san Lucas, después del principio

Este pasaje evangélico se refiere a una doble gracia. Tiene primeramen-

te por objeto manifestarnos cuán prestamente la misericordia divina se deja conmover por los lamentos de una madre viuda, y especialmente de una madre agobiada por la enfermedad o la muerte de su hijo único, de una viuda, en fin, cuyo decoro y cuyos méritos se manifiestan en la multitud que la acompaña en las exequias. Por otra parte, en esta viuda, más que una simple mujer rodeada de un gran multitud de pueblo, que mereció con sus lágrimas la resurrección de aquel joven, único hijo suyo, nos muestra la imagen de la Iglesia, que, en atención a sus lágrimas, consigue llamar del seno de las pompas fúnebres o de las profundidades del sepulcro, para restituirlo a la vida, a un joven pueblo, por quien no le es licito llorar, por haberle sido prometida su resurrección.

Los RR. del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 537.

Lección II

Este difunto era llevado al sepulcro en un féretro por los cuatro elementos materiales; pero esperaba la resurrección porque lo llevaban en un féretro de madera. Si bien es cierto que ésta no hubiera sido antes de ninguna utilidad, después que estuvo en contacto con Jesús empezó a sernos útil para la vida. Con esto se mostraba que el pueblo había de recibir la salud mediante el patíbulo de la cruz. Aquellos severos conductores de difuntos, que impulsaban al cuerpo humano a su disolución, de acuerdo con el curso mortal de la naturaleza de la materia, habiendo oído la palabra de Dios, se detuvieron. Y nosotros, ¿no yacemos inanimados en el féretro mortuorio, es decir, sobre el instrumento de las postreras pompas fúnebres cuando nos abrasa el fuego de la inmoderada concupiscencia, o se apodera de nosotros el frío de la indiferencia, o el vigor del alma es oprimido por el peso de este cuerpo terrestre y perezoso? He aquí los portadores que nos llevan a la tumba.

Lección III

Mas, aunque los últimos obsequios tributados a un muerto hayan privado de toda esperanza de vida, y los cuerpos de los difuntos se hallen ya cerca del sepulcro, con todo, a la palabra de Dios, los cadáveres vuelven a la vida. Recobran la voz; un hijo es devuelto a su madre; se levanta del féretro y es arrebatado al sepulcro. ¿Cuál es este féretro sino tus malas costumbres? Tu féretro es tu perfidia; tu féretro es tu boca: "Sepulcro abierto es la boca" de aquellos que profieren palabras de muerte. De este sepulcro te libra Cristo; de este sepulcro saldrás si escuchas la palabra de Dios. Y si el pecado es tan grave, que tú mismo no lo puedes lavar con las lágrimas de la penitencia, llore por ti tu madre la Iglesia,

ella, que interviene en favor de cada uno de sus hijos como la madre viuda en favor de su hijo único.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Jesús se dirigía * a la ciudad de Naím: y he aquí que sacaban a enterrar un difunto, hijo único de su madre.

Oración

CONCEDEDNOS, oh Dios omnipotente, que a los que somos castigados con los ayunos, nos regocije también la santa devoción; para que mitigados nuestros afectos terrenos, más fácilmente consigamos los celestiales. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif. — Un gran Profeta * ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.

Oración

OH Dios, que instituisteis y que gobernáis a vuestro pueblo, apartad de él los pecados que le afligen, para que os sea siempre agradable, y con vuestra protección goce de seguridad. Por nuestro Señor...

Feria Sexta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 11, 1-45

EN aquel tiempo: Estaba enfermo Lázaro, vecino de Betania, patria de María y de Marta sus hermanas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 49 sobre san Juan, después del principio

RECORDARÉIS que según indiqué en el anterior sermón, el Señor huyó de las manos de aquellos que querían apedrearle, y partió a la otra parte del Jordán, en donde Juan bautizaba. Mientras estaba allí, Lázaro enfermó en Betania, que era un lugar cercano a Jerusalén. "María era aquella que había ungido al Señor con un perfume, y limpiado sus pies con sus cabellos. Lázaro, que entonces estaba enfermo, era hermano suyo. Sus hermanas mandaron enviados a Jesús". Ya comprendemos a dónde los enviaron: al lugar donde estaba Jesús, puesto que estaba ausente; a saber: en la otra parte del Jordán. Enviaron quiénes comunicaran al Señor que estaba enfermo su hermano, a fin de que se dignase venir para librarle de la enfermedad. Mas él difirió venir a curarle, a fin de poderle resucitar.

Los RR. del II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 538.

Lección II

QUÉ le anunciaron las hermanas de Lázaro? "Señor, he aquí que aquel a quien amas, está enfermo". No dijeron: Ven. Al que ama, basta anunciarle la enfermedad. No se atrevieron a decir: Ven a curarle; no se atrevieron a decir: Manda y se hará. ¿Por qué no le dirigen esta súplica que valió elogios a la fe del centurión? Este dijo: "No soy digno que entres en mi casa; pero di una sola palabra, y quedará curado mi siervo". Nada de esto dijeron ellas; sino tan sólo: "Señor, he ahí que aquel a quien amas está enfermo". Es suficiente que lo sepáis; puesto que no podéis abandonar a los que amáis.

Lección III

DIRÁ alguno: ¿Cómo puede ser que por Lázaro fuese figurado el pecador, si era tan amado de Cristo? Que atienda el que tal dice a las palabras de Cristo, cuando afirmaba: "No he venido a buscar a los justos, sino a los pecadores". Si Dios no amara a los pecadores, no hubiera descendido del cielo a la tierra. "Oyéndoles Jesús, les dijo: Esta enfermedad no se ordena a la muerte, sino que está ordenada para gloria de Dios, a fin de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado". Esta glorificación de Jesús no fué para aumentarle la gloria. sino para provecho nuestro. Dijo, pues: "No se ordena a la muerte", supuesto que la misma muerte de Lázaro no se ordenaba a la muerte, sino más bien a la realización de un milagro, en vista del cual los hombres creyeran en Cristo, y así evitaran la muerte. Y ahora fijémonos en que nuestro Señor dió una prueba indirecta de su divinidad, contra los que niegan que el Hijo sea Dios.

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — Nuestro amigo Lázaro * duerme; vayamos y despertémosle del sueño.

Oración

OH Dios, que con inefables sacramentos renováis al mundo, concedednos, os suplicamos, que vuestra Iglesia no solamente prospere en sus eternas instituciones, mas también goce siempre de los auxilios temporales. Por nuestro Señor...

VISPERAS

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Magnif.—Señor, * si hubieses estado aquí, Lázaro no habría muerto; he aquí que ya hiede, pues hace cuatro días que está en el sepulcro.

Oración

OS rogamos, omnipotente Dios, que cuantos conociendo

nuestra flaqueza confiamos en vuestra virtud, nos gocemos siempre bajo la protección de vuestra piedad. Por nuestro Señor.

Sábado

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 8, 12-20

En aquel tiempo: Habló Jesús al pueblo, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 34 sobre san Juan, después del principio

Lo que dijo el Señor: "Yo soy la luz del mundo"; me parece claro para aquellos que tienen ojos con los cuales pueden participar de esta luz. Mas aquellos que sólo tienen ojos terrenos, se admiran de lo que dijo Jesucristo: "Yo soy la luz del mundo". Y acaso no faltará quien diga para sí mismo: ¿Por ventura Cristo es este sol que recorre el día de oriente a occidente? Pues no faltaron herejes que creyeron tal cosa. Los Maniqueos creyeron que este sol visible a los ojos de la carne, manifiesto y patente, no sólo a los hombres sino también a los animales, era Cristo Señor nuestro.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág.. 540.

Lección II

Mas la recta fe de la Iglesia Católica, condena tal aberración, y la tiene por invención diabólica; y no sólo la reconoce errónea, sino que con sus razonamientos procura disuadir de ella a los que la profesan. Rechacemos, por lo tanto, semejante error, el cual fué ya desde el principio condenado por la Iglesia. No creamos que nuestro Señor Jesucristo sea este sol que vemos nacer en el Oriente y ponerse en Occidente, a cuyo curso sigue la noche, cuyos rayos son oscurecidos por las nubes y que pasa de un lugar a otro. No es este Cristo. Cristo no es el sol creado, sino aquel por quien el sol fué hecho. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada se hizo.

Lección III

El es la luz que hizo esta luz. Amemos, pues, a esta divina luz; procuremos conocerla, tengamos sed de ella para que a ella podamos llegar guiados por ella misma, y en ella de tal suerte vivamos, que jamás del todo muramos. Hablando de esta luz, ya en otro tiempo había profetizado el Salmista: "¡Cuán grande es, oh Dios, vuestra bondad! Porque en Vos está la fuente de la vida, y veremos la luz en vuestra luz". Consideremos lo que de esta luz dijo uno de los más grandes servidores de Dios. "Vos, dijo, conserváis, Señor, a los hombres y a las bes-

tias, ya que Vos habéis multiplicado vuestra misericordia".

LAUDES

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

Ant. del Bened. — El que me sigue * no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

Oración

Os rogamos, oh Señor, que por vuestra gracia sea fructuoso el afecto de nuestra devoción: ya que tanto nos aprovecharán nuestros ayunos, cuanto sean agradables a vuestra piedad. Por nuestro Señor.

VISPERAS

Las Antífonas y los Salmos son del Salterio, pág. 237.

Capítula Hebr., 9, 11-12

Hermanos: Cristo, asistiendo como pontífice de los bienes venideros, por medio de un tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose no con sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una vez en el santuario, habiendo obtenido una eterna redención.

Himno *Avanzan ya,* del Ordinario, página 36.

℣. Libradme, Señor, del hombre malo. ℟. Del hombre perverso apartadme.

Ant. del Magnif. — Yo soy * quien doy testimonio de mí mismo; y el Padre que me ha enviado da también testimonio de mí.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, que os dignéis mirar favorablemente a vuestros siervos, a fin de que con el auxilio de vuestra gracia sean dirigidos en el cuerpo, y con vuestro amparo, guardados en el alma. Por nuestro Señor.

Desde estas Vísperas hasta la Domínica I después de Pentecostés inclusive, se omite el Sufragio de todos los Santos, aun en las fiestas.

Hoy y en los días siguientes hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, los Responsorios breves para Completas y para las Horas, en el Oficio así dominical como ferial, se dicen sin *Glória Patri,* tal como está indicado en el Ordinario del Tiempo de Pasión.





Domínica de Pasión[1]

I clase. Semidoble

MAITINES

El Invitatorio y el Himno como en el Ordinario, pág. 6; las Antífonas y los Salmos de Domínica, pág. 46, con los Versos de los Nocturnos propios del Tiempo de Pasión, los cuales se dicen también en la siguiente Domínica.

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE JEREMÍAS PROFETA

Lección I Cap. 1, 1-6

PALABRAS de Jeremías, hijo de Helcías, uno de los sacerdotes que habitaban en Anatot, ciudad de la tierra de Benjamín. El Señor le dirigió a él su palabra en los días del rey Josías, hijo de Ammón, rey de Judá, el año décimotercero de su reinado. Y se la dirigió también en los días de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, hasta acabado el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la transportación de Jerusalén en el mes quinto. Y el Señor me habló, diciendo: Antes que yo te formara en el seno materno te conocí, y antes que tú

1. Hemos ya advertido que la gran solemnidad de la Pascua, además de la preparación próxima, tenía también una preparación inmediata. El tiempo de Pasión constituye esta preparación inmediata. Este período del año litúrgico dura escasamente dos semanas: "la semana de Pasión y la Semana Santa". Es un período corto, pero a la verdad destinado a la conmemoración solemne, intensa y profunda de los sufrimientos, de las humillaciones, y de la muerte del Redentor. La liturgia de este tiempo nos propone el misterio de la Pasión como la verdadera causa meritoria, y el precio del rescate de la humanidad. Al propio tiempo que nos presenta a Jesucristo como el "Varón de dolores", y contra el que se unen para darle la muerte Judíos y Gentiles; también nos recuerda la sagrada liturgia, la inocencia y la santidad de Jesucristo. Por eso en el principio de este tiempo, en el propio domingo de Pasión, el Evangelio nos propone aquellas palabras que únicamente podía pronunciar Jesús, y que jamás nadie como

nacieras te santifiqué, y te destiné para profeta entre las naciones. A lo que dije yo: ¡Ah, ah! ¡Señor Dios! ¡Ah bien veis vos que yo no sé hablar, porque soy todavía jovencito.

℟. Estos son los días que debéis observar en sus debidos tiempos. * El día catorce del mes primero, por la tarde. es la Pascua del Señor, y en el día décimoquinto celebraréis la solemnidad dedicada al Dios altísimo. ℣. Habló el Señor a Moisés diciéndole: Habla a los hijos de Israel, y les dirás. El día catorce.

Lección II Cap. 1, 7-13

Y me replicó el Señor: No digas soy un jovencito, porque tú ejecutarás todas las cosas para las cuales te comisioné, y todo cuanto yo te encomiende que digas, lo dirás. No temas la presencia de aquéllos, porque contigo estoy yo para sacarte de cualquier embarazo, dice el Señor. Después alargó el Señor su mano, y tocó mis labios, y añadió el Señor: Mira, yo pongo mis palabras en tu boca. He aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para desarraigar, y destruir, y arrasar, y disipar, y edificar y plantar. Luego me habló el Señor y me dijo: ¿Qué es eso que ves, Jeremías? Yo estoy viendo, respondí, la vara de uno que está vigilante. Y díjome el Señor: Así es como tú has visto, pues yo seré vigilante en el cumplimiento de mi palabra. Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo: ¿Qué es eso que ves? Veo, respondí una olla hirviendo, y viene de la parte del Norte.

℟. Se han multiplicado los que me afligen, y dicen: No tiene salvación en su Dios. * Levantaos, Señor, salvadme, Dios mío. ℣. No sea que diga mi enemigo: Prevalecí sobre él. Levantaos.

Lección III Cap. 1, 14-19

Entonces me dijo el Señor: Del norte se difundirán los males sobre todos los habitantes de la tierra esta. Porque he aquí que yo convocaré todos los pueblos de los reinos del norte, dice el Señor; y vendrán, y cada uno de ellos pondrá su pabellón a la entrada de las puertas de Jerusalén, y alrededor de todos sus muros, y en todas las ciudades de Judá. Y yo trataré con ellos de castigar toda la malicia de aquellos que me abandonaron, y ofrecieron libaciones a dioses extranjeros, y adoraron a los ídolos obra de sus manos. Ahora, pues,

él podrá repetir: "¿Quién de vosotros podrá acusarme de pecado?" (*Ioann.*, 8, 46). El tiempo de Pasión es el que está consagrado especialmente a la veneración y al culto de la Cruz, que nos representa, no como un instrumento de oprobio, sino como el estandarte brillantísimo del único verdadero Rey divino; como árbol el más hermoso y resplandeciente que tuvo la dicha inefable de sostener el Rey de cielos y tierra; nos la representa como la balanza que con su peso de infinito valor arrebató al infierno las victimas, y como la única esperanza, ya que del árbol de la cruz ha procedido la vida de las almas, así como del árbol del paraíso procedió la muerte y la ruina de la humanidad.

ponte haldas en cinta, y anda luego y predícales todas las cosas que yo te mando. No te detengas por temor de ellos, porque yo haré que no temas su presencia. Puesto que en este día te constituyo como una ciudad fuerte, y como una columna de hierro, y un muro de bronce contra toda la tierra; contra los reyes de Judá, y sus príncipes, y sacerdotes, y la gente del país, los cuales te harán guerra; mas no prevalecerán; pues contigo estoy yo, dice el Señor, para librarte.

℟. ¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo sobre mí? * Miradme y oídme, Señor, Dios mío. ℣. Mis adversarios se gozarán si yo cayere. Mas yo espero en vuestra misericordia. Miradme. Hasta cuándo.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 9 de Cuaresma

Lección IV

No ignoramos, amadísimos, que entre todas las solemnidades cristianas, el misterio pascual es el que ocupa el primer lugar. Para celebrarle digna y convenientemente, nos prepara y dispone, mediante la reforma de nuestras costumbres, nuestra conducta durante todo el resto del año; mas los días presentes nos obligan todavía a una mayor devoción, puesto que sabemos que están más próximos a aquel en que celebraremos el sublime misterio de la misericordia divina. Para estos días, muy razonablemente los santos Apóstoles, inspirados por el Espíritu Santo, instituyeron mayores ayunos, a fin de que estando todos más unidos con la cruz de Cristo, también hagamos algo de lo mucho que por nosotros practicó. Como dice el Apóstol: "Si padecemos con él, también seremos con él glorificados". Ya que cuantos participan de la pasión de Cristo, tienen esperanza cierta de la bienaventuranza que prometió.

℟. Vos sois mi Dios, no os apartéis de mí. * Porque la tribulación está próxima, y no hay quien me auxilie. ℣. Mas vos, Señor, no alejaréis vuestro socorro de mí, atended a mi socorro. Porque.

Lección V

A nadie, amadísimos, se niega la participación en esta gloria, sin que sea obstáculo para ello la condición del tiempo, ya que la tranquilidad y la paz no nos privan de la práctica de la virtud. Ya lo predijo el Apóstol, diciendo: "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, sufrirán persecución". Y por lo mismo jamás faltan las pruebas de la persecución, si no se deja la práctica de la piedad. Y a la verdad, el Señor en sus exhortaciones, dice: "Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí". Ni hay duda que esta palabra va dirigida, no solamente a los discípulos de Cristo, sino a todos los fieles, a toda la Iglesia,

la cual, en su universalidad, escuchaba las condiciones de la salvación en la persona de los que estaban presentes.

℟. Desde las entrañas de mi madre fuí arrojado en tus brazos; desde el seno materno os tengo por mi Dios. * No os alejéis de mí, porque la tribulación está cercana, y nadie viene a mi socorro. ℣ Salvadme de las fauces del león; librad mi flaqueza de los cuernos de los bisontes. No os.

Lección VI

Así como conviene a todo este cuerpo vivir piadosamente, así es propio de todos los tiempos llevar la cruz, y no en vano se aconseja a cada uno que la lleve, ya que cada uno sufre su peso en una forma y según una medida que le son propias. Uno es el nombre de la persecución, pero la causa del combate no es una sola, y generalmente hay más peligro en el enemigo oculto que en el manifiesto. El bienaventurado Job enseñado por la alternativa de los males y bienes de este mundo, decía muy piadosa y verdaderamente: "¿Acaso no es una tentación toda la vida del hombre sobre la tierra?". Ya que el alma fiel no solamente sufre los dolores del cuerpo, sino que, aun cuando permanezcan sanos todos los miembros corporales, se ve amenazada por una grave enfermedad si se deja debilitar por los placeres de la carne. Pero, como "la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu a los de la carne", el alma racional, con el auxilio de la cruz de Cristo, no consiente en los deseos culpables al ser tentada, por sentirse como traspasada por los clavos de la continencia y del temor de Dios.

℟. Cercana está, Señor, mi tribulación, y no hay quien me ayude contra los que quieren atravesar mis manos y mis pies; libradme de las fauces del león. * A fin de que publique vuestro nombre entre mis hermanos. ℣. Librad de la espada, oh Dios, a mi alma; defended mi vida contra el poder del enemigo. A fin. Cercana.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 8, 46-59

En aquel tiempo: Decía Jesús a las turbas de los Judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si yo os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 18 sobre los Evangelios



Considerad, hermanos carísimos, la mansedumbre de Dios. Había venido para perdonar los pecados, y decía: "¿Quién de vosotros podrá argüirme de pecado?" No se desdeña de mostrar con razonamientos que él no era pecador, el

mismo que por la virtud de su divinidad, podía justificar a los pecadores. Pero es muy terrible lo que sigue: "Aquel que es de Dios, escucha las palabras de Dios, y por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios". Sí, pues, aquel que es de Dios oye las palabras de Dios, y no las puede oír todo aquel que no es de Dios, pregúntese cada uno de vosotros si el oído de su corazón percibe las palabras de Dios, y con esto entenderá de dónde sea. La Verdad manda que deseemos la patria celestial, que mortifiquemos los deseos de la carne, declinando la gloria del mundo; que no deseemos lo ajeno, y que demos de lo propio.

℟. Todo el día estoy sumido en la tristeza, Señor, porque mis entrañas están llenas de ardor; *Trabajaban con denuedo los que intentaban matarme. ℣. Mis amigos y allegados se acercaron a mí y se detuvieron; mis compañeros se pararon a distancia. Trabajaban.

Lección VIII

De consiguiente cada uno de vosotros examine dentro de sí mismo, si esta voz de Dios ha sido atendida por el oído de su corazón, y de esta suerte conocerá que ya es de Dios. Pues hay no pocos que ni se dignan escuchar con los oídos corporales los preceptos de Dios. Y también existen no pocos, que a la verdad escuchan estos preceptos con los oídos corporales, pero no tienen el menor deseo de pacticarlos. Y hay también algunos, que reciben con buena voluntad las palabras de Dios, de tal suerte que compungidos derraman lágrimas, mas después de haber llorado sus pasadas iniquidades vuelven a ellas. Estos, a la verdad, no oyen las palabras de Dios, ya que no se dignan ponerlas en obra. Vosotros, carísimos hermanos, considerad vuestra vida, y con profunda atención, temed lo que nos dice la misma Verdad: "Por esto vosotros no oís, porque no sois de Dios".

℟. No ocultéis vuestra faz, Señor, a vuestro siervo: * Ya que estoy atribulado, apresuraos a oírme. ℣. Interesaos por mi alma, y libradla; a causa de mis enemigos, salvadme. Ya que.

Lección IX

Mas esto que la Verdad dice de los que merecen ser reprobados, lo manifiestan ellos mismos con sus obras. Véase, en efecto, lo que sigue: "Respondieron los Judíos, y dijeron: ¿Acaso no decimos bien nosotros que eres Samaritano y que tienes el demonio?" Mas, escuchemos lo que responde el Señor, después de haber recibido tan gran injuria: "Yo no tengo el demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado". La palabra samaritano significa guardián, y lo es, en verdad, aquel de quien el Salmista

dice: "Si el Señor no guarda la ciudad, en vano velan los que la guardan"; y al cual se dice por Isaías: "Centinela, ¿qué ha habido esta noche? Centinela, ¿qué ha habido esta noche?" He aquí por qué el Señor no quiso responder: No soy Samaritano; sino: Yo no tengo el demonio. Dos cosas le echaban en cara: Una la negó; la otra, callando, la confirma.

℟. ¿Quién dará a mi cabeza agua y a mis ojos una fuente de lágrimas, y lloraré día y noche? Porque mi hermano más próximo me ha suplantado, * Y todo amigo ha obrado traidoramente contra mí. ℣ Sean tenebrosos y resbaladizos sus caminos, y que el Angel del Señor les persiga. Y todo. ¿Quién?

LAUDES

Ant. 1. Considerad, Señor, * mi aflicción, pues se ha levantado contra mí mi enemigo.

Los Salmos de Dominica, en el segundo lugar, pág. 59.

2. En la tribulación * he invocado al Señor, y me oyó en su benignidad.

3. Habéis juzgado Señor, la causa * de mi alma, defensor de mi vida, Señor, Dios mío.

4. Pueblo mío, * ¿qué hice contra ti? o ¿en qué te he molestado? Respóndeme.

5. ¿Conque así se vuelve * mal por bien, y así han cavado ellos una hoya para hacerme perder la vida?

Capitula la de Vísperas. Himno *Cumplidos ya,* del Ordinario, pág. 14.

℣. Oh Dios mío, libradme de mis enemigos. ℟. Salvadme de los que se levantan contra mí.

Ant. del Bened. — Jesús decía * a las multitudes de los Judíos y a los príncipes de los sacerdotes: Quien es de Dios, oye la palabra de Dios; por esto vosotros no la oís, porque no sois de Dios.

PRIMA

Ant. — Yo no tengo el demonio, * sino que honro a mi Padre, dice el Señor.

La Lección breve de Prima durante el tiempo de Pasión, es la del Ordinario, pág. 25.

TERCIA

Ant. — Yo no busco mi gloria; * otro hay que la busca y juzga.

Capítula Hebr., 9, 11-12

HERMANOS: Cristo, asistiendo como pontífice de los bienes venideros, por medio de un tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose, no con sangre de machos de cabrío ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una vez en el santuario, habiendo obtenido una eterna redención.

℟. *br.* Librad de la espada, * Oh Dios, a mi vida. Librad. ℣. Y de las garras de los canes a mi alma. Oh Dios. Librad.

℣. Libradme, Señor, de las fauces del león. ℟. Y a mi de-

bilidad de los cuernos de los unicornios.

SEXTA

Ant. — En verdad, en verdad os digo, * que cuantos guardaren mi palabra no morirán para siempre.

Capítula Hebr., 9, 13-14

Si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden a la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por impulso del Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas, para que tributemos un culto al Dios vivo?

℟. *br.* De la boca del león. * Libradme, Señor. De. ℣. Y de los cuernos del unicornio a mi debilidad. Libradme. De.

℣. No dejéis, oh Dios, mi alma en poder de los impíos. ℟. Y mi vida a merced de los hombres malvados.

NONA

Ant. — Los Judíos cogieron piedras * para tirárselas, mas Jesús se escondió, y salió del templo.

Capítula Hebr., 9, 15

Y por eso es mediador de un nuevo Testamento, a fin de que, mediante su muerte, para expiación de las prevaricaciones cometidas en tiempo del primer Testamento, reciban la herencia eterna prometida, los que han sido llamados en Cristo Jesús Señor nuestro.

℟. *br.* Oh Dios, no perdáis mi alma. * Con los impíos. Oh Dios ℣. Ni mi vida con los hombres sanguinarios. Con los. Oh Dios,

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

VISPERAS

Las Antífonas y los Salmos son de Domínica, pág. 73; la Capítula, Himno y Verso como en las Vísperas del Sábado precedente.

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

Ant. del Magnif. — Abrahán, vuestro padre, * ardió en deseos de ver este día mío; viólo, y se llenó de gozo.

El Invitatorio, los Himnos, Versos, Lección breve de Prima, y los Responsorios breves, en el Oficio así dominical como ferial, hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive, se dicen cada día, como anteriormente queda indicado en el Ordinario del Tiempo de Pasión. Y del mismo Ordinario se toman en el Oficio ferial las Capítulas para todas las Horas, y hasta el Sábado siguiente inclusive, la Antífona de cada una de las Horas menores.

Feria Segunda

MAITINES

Las Antífonas y Salmos de Feria con el Verso del Tiempo de Pasión se toman tal como están en el Salterio. Lo mismo se observa en el Oficio ferial hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección I Cap. 7, 32-39

En aquel tiempo: Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron ministros para que prendiesen a Jesús[1]. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 31 sobre san Juan, hacia el medio

Cómo le podrían haber prendido, no queriéndolo él todavía? Siendo así, no pudiéndole prender contra su voluntad, su misión no tuvo otro efecto que convertirles en testigos de sus enseñanzas. ¿Qué es lo que enseñaba? He aquí lo que dijo Jesús: "Aun estoy con vosotros un poco de tiempo. Lo que ahora queréis hacer, lo haréis; pero más tarde, porque ahora no lo quiero". ¿Y por qué lo consiento, pero no en esta ocasión? Porque aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y luego iré a aquel que me envió. Debo cumplir la misión que se me ha confiado y así llegar a mi pasión.

℟. Dios mío, libradme del poder del pecador, y de la mano del que obra contra la ley y del inicuo. * Porque Vos sois mi fortaleza. ℣. Dios mío, no os alejéis de mí: Dios mío, venid en mi socorro. Porque Vos sois mi fortaleza.

Lección II

Me buscaréis, y no me hallaréis, y en donde estoy yo, vosotros no podéis venir". Con esto predijo su resurrección. No quisieron reconocerle cuando estaba presente, y después le buscaron, al ver que muchos creían en él. A la verdad que se realizaron grandes milagros en los días de la resurrección del Señor y de su ascensión al cielo. Entonces los discípulos obraron grandes maravillas, pero Cristo las obraba por medio de ellos, así como las había obrado por sí mismo. Pues él había dicho a sus discípulos: "Sin mí nada podéis hacer". Cuando aquel cojo que estaba sentado a la puerta, se levantó a la voz de Pedro, y anduvo por sus propios pies, de tal suerte que los hombres se admiraban, les habló Pedro, diciéndoles que esto no lo había realizado con su poder, sino en virtud de aquel que ellos mismos habían crucificado. Muchos, llenos de compunción, dijeron: "¿Qué haremos?"

℟. Los que querían darme la muerte, se juntaron en consejo, diciendo: Dios le ha abandonado. * Persigámosle y detengámosle, ya que no hay quien le libre; Dios mío, no os apartéis de mí; Dios mío, acudid en mi socorro. ℣. Todos mis enemigos maquinaban contra mí. Pronunciaron una palabra perversa contra mí, diciendo: Persigámosle.

---

1. En todos los Evangelios de esta semana, es fácil advertir alguna relación con la cercana muerte que debía padecer nuestro divino Salvador.

Lección III

Sus enemigos se vieron reos de un gran crimen, al dar la muerte, al mismo que habían de venerar y adorar; les parecía imposible expiar este crimen. A la verdad era un gran pecado, cuya consideración les movía a desesperación; pero no debían desesperar aquellos en favor de los cuales el Señor, pendiente en la Cruz, se había dignado orar. Pues había dicho: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". Entre muchos extraños veía a algunos de los suyos, y pedía perdón para los que le injuriaban. No atendía a que ellos le daban la muerte, sino a que por ellos moría.

℟. Mis enemigos me hablaban pacíficamente, pero con su ira me eran molestos. * Vos lo habéis visto, Señor; no guardéis más tiempo silencio ni os apartéis de mí. ℣. Mas yo cuando me atormentaban, me cubría con cilicio y humillaba mi alma con el ayuno. Vos lo habéis visto, Señor. Mis enemigos.

LAUDES

℣. Oh Dios mío, libradme de mis enemigos. ℟. Salvadme de los que se levantan contra mí

Ant. del Bened. — En el día grande * de la festividad, estaba allí Jesús y decía: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba.

Oración

Os suplicamos, Señor, que santifiquéis nuestros ayunos, y que nos concedáis el perdón de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

Ant. del Magnif. — Si alguno tiene sed, * que venga a mí y beba; y de su vientre correrán ríos de agua viva, dice el Señor.

Oración

Conceded, Señor, os rogamos, la salud de alma y cuerpo a vuestro pueblo, a fin de que, con la práctica de las buenas obras, merezca ser siempre defendido por vuestra protección. Por nuestro Señor.

Feria Tercera

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 7, 1-13

En aquel tiempo: Jesús andaba por Galilea, porque no quería ir a Judea, visto que los Judíos procuraban su muerte. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 28 sobre san Juan

En este capítulo del Evangelio, hermanos, nuestro Señor Jesucristo se manifiesta particularmente a nuestra

fe bajo el aspecto de su humildad. Con sus palabras y obras, siempre se propuso que se le tuviese como Dios y hombre. Como Dios que nos hizo; como hombre que nos buscó; Dios siempre con el Padre; hombre con nosotros en el tiempo. No hubiera buscado al hombre que había hecho, de no haberse convertido él mismo en este hombre que había hecho. Pero tened presente, y que no se borre jamás este pensamiento de vuestro espíritu: que de tal manera Cristo se hizo hombre, que no dejó de ser Dios. Permaneciendo Dios, el que hizo al hombre se hizo hombre.

℟. Vos, oh Señor, sois mi auxilio y mi apoyo; he esperado en vuestra palabra: * Apartaos de mí, malvados; y me ocuparé en los mandamientos de mi Dios. ℣. Aborrecí a los malvados, y amé a vuestra ley. Apartaos.

Lección II

Cuando se ocultó como hombre, no hemos de pensar que perdiese el poder, sino que dió un ejemplo a nuestra debilidad. Pues, ciertamente, fué detenido cuando quiso; cuando quiso recibió la muerte. Mas porque había de tener algunos de sus miembros, esto es los fieles, que no poseerían aquel poder que tenía nuestro Dios, al ocultarse, al esconderse como para evitar que le diesen muerte, manifestaba lo que habían de hacer aquellos miembros suyos, en los cuales está verdaderamente él mismo.

℟. Enseñaré a los inicuos vuestros caminos; y los impíos se convertirán a Vos. * Libradme de la sangre derramada, oh Dios, Dios de mi salvación. ℣. Abriréis, Señor, mis labios, y publicará mi lengua vuestras alabanzas. Libradme.

Lección III

A la verdad que sería un error si dijésemos que Cristo estaba en la cabeza, y no en el cuerpo; sino que debemos confesar que Cristo está todo en la cabeza, y también en el cuerpo. Lo que se atribuye a los miembros, es preciso, pues, atribuírselo también a El; mas no todo lo que a El conviene, conviene a sus miembros. Pues si El no se identificara con sus miembros, no hubiera dicho a Saulo: ¿Por qué me persigues? Ya que Saulo no le perseguía a él mismo, sino a sus miembros que estaban en la tierra. Con todo, no quiso decir a mis santos, a mis siervos, ni tampoco, lo que es más honroso, a mis hermanos; sino a mí, esto es, a mis miembros de los cuales soy cabeza.

℟. No perdáis, oh Diós, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios. * Salvadme, Señor. ℣. Libradme, Señor, del hombre malo, y del varón perverso libradme. Salvadme. No perdáis.

LAUDES

℣. Dios mío, libradme de mis enemigos. ℟. Salvadme de

los que se levantan contra mí.

Ant. del Bened. — Mi tiempo * no ha llegado todavía; el vuestro siempre está a punto.

Oración

Os rogamos, Señor, que os sean agradables nuestros ayunos, y que, purificados por ellos, seamos dignos de vuestra gracia, y nos conduzcan a los remedios perdurables. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Libradme, Señor, del bombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

Ant. del Magnif. — Vosotros id * a esa fiesta, yo no voy todavía a ella; porque mi tiempo aun no se ha cumplido.

Oración

Dadnos, os rogamos, Señor, que seamos perseverantes en vuestro servicio, a fin de que el pueblo que os sirve, aumente en vuestros días en méritos y en número. Por nuestro Señor.

Feria Cuarta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 10, 22-38

En aquel tiempo: Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la Dedicación, fiesta que era en invierno. Y Jesús se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomón. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 48 sobre san Juan, hacia el principio



La festividad de las Encenias era la de la dedicación del templo. Pues, la palabra griega "caenon" significa nuevo. Cada vez que se dedica algo nuevo, se llama "encaenia". El mismo uso ha consagrado este nombre. Y así, cuando uno viste una nueva túnica, se dice "encaeniat". Los Judíos celebraban solemnemente el día en que fué dedicado el templo. Esta fiesta se celebraba, cuando el Señor dijo las palabras que se han leído.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 557.

Lección II

Era en tiempo de invierno, y se paseaba Jesús por el templo, en el pórtico de Salomón. Los Judíos le rodearon, y le decían: "¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? Si eres Cristo dínoslo claramente". No deseaban conocer la verdad, sino que preparaban las calumnias contra el Salvador. Era en invierno y estaban fríos; la pereza les privaba de acercarse a aquel divino fuego. Si acercarse a aquel fuego es creer, el que cree se acerca a él; mas el que niega la verdad, se aparta del mismo. El alma no se mueve con los pies, sino con los afectos.

Lección III

Estaban fríos con relación a la caridad, pero ardían en el deseo de dañar. Mucho se habían alejado, y allí estaban. No se acercaban a él creyendo, pero a él les conducía el deseo de perseguirle. Pretendían que el Señor les dijese: Yo soy Cristo; y quizá no miraban a Cristo sino como hombre. Los Profetas anunciaron a Cristo; mas la divinidad de Cristo no la reconocen los herejes ni en los Profetas ni en el mismo Evangelio. Y si los herejes no la reconocen, ¡cuánto menos los Judíos, mientras tienen cegado su corazón!

LAUDES

℣. Oh Dios mío, libradme de mis enemigos. ℟. Salvadme de los que se levantan contra mí.

Ant. del Bened.—Mis ovejas * oyen mi voz, y yo el Señor las conozco.

Oración

Oh Dios, después de haber santificado este ayuno, ilustrad misericordioso los corazones de vuestros fieles; y a los que concedéis el afecto de la devoción, atendedlos benigno cuando os suplican. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

Ant. del Magnif. — Muchas buenas obras * he realizado en medio de vosotros, ¿por cuál de ellas me queréis dar la muerte?

Oración

Atended a nuestras preces, oh Dios omnipotente; y a los que concedéis la confianza de esperar en vuestra piedad, otorgadles benigno el efecto de vuestra acostumbrada misericordia. Por nuestro Señor.

Feria Quinta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 7, 36-50

En aquel tiempo: Rogaba a Jesús uno de los fariseos que fuera a comer con él; y habiendo entrado en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 33 sobre los Evangelios

Cuando pienso en la penitencia de María Magdalena, antes pefiero llorar que hablar de ella. ¿Qué pecho habrá, aunque sea de piedra, que no se sienta conmovido para hacer penitencia ante las lágrimas de esta pecadora? Ella consideró lo que había hecho, y no quiso aguardar a hacer lo que debía para repararlo. Entró mientras estaban en el banquete; vino sin ser invitada y en medio del fes-

tín ofreció sus lágrimas. Considera el gran dolor que la consume cuando no se avergüenza de llorar aún en medio del convite.

El primer Responsorio de la Feria II precedente, pág. 560.

Lección II

A esta, a quien san Lucas llama pecadora, san Juan le da el nombre de María, y nosotros creemos que es aquella María de la cual san Marcos atestigua que le fueron echados siete demonios. ¿Qué se designa por los siete demonios sino todos los vicios? Y a la verdad, así como en el espacio de siete días se comprende todo el tiempo, por el número siete se designa convenientemente la universalidad. De consiguiente María tuvo siete demonios, por lo mismo que estuvo llena de todos los vicios.

El segundo Responsorio del I Nocturno de la Dominica precedente, p. 554.

Lección III

Mas, por lo mismo que consideró las manchas y la fealdad de su alma, corrió a ser lavada en la fuente de la misericordia, no se avergonzó de los convidados. Y porque en su interior se avergonzaba en gran manera, en nada tuvo la confusión exterior. ¿De qué nos admiraremos más, hermanos, de María que acude al Señor, o del Señor que la recibe? ¿Diré que la recibe, o que la atrae? Mejor diremos que la atrae y que la recibe, ya que es el mismo Señor el que la atrajo por su misericordia interiormente, y el que lleno de mansedumbre la recibió ante los convidados.

El tercer Responsorio del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 555.

LAUDES

℣. Oh Dios mío, libradme de mis enemigos. ℟. Salvadme de los que se levantan contra mí.

Ant. del Bened. — El Maestro dice: * Mi tiempo se acerca, en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos.

Oración

Concedednos, oh Dios omnipotente, que la dignidad de la humana naturaleza, debilitada por sus excesos, sea restaurada por la práctica fervorosa de la medicinal parsimonia. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

Ant. del Magnif. — Con gran deseo he deseado * comer esta Pascua con vosotros, antes de mi pasión.

Oración

Os rogamos, Señor, seáis propicio a vuestro pueblo; a fin de que desechando lo que no os agrada, se deleite principalmente en la observancia de vuestros mandamientos. Por nuestro Señor.

Feria Sexta

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 11, 47-54

En aquel tiempo: Los pontífices y fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 49 sobre san Juan, hacia el fin

Los pontífices y fariseos se consultaron mutuamente; pero con todo no decían: Creamos. Aquellos hombres malvados, más pensaban de qué manera harían mal para perder a Jesús, que de qué modo mirarían por sí, a fin de no perecer. Y con todo temían, y tomaban consejo. He ahí lo que decían: ¿Qué hacemos, pues este hombre realiza muchos milagros? Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad y nación. Temieron perder las cosas temporales, y no se acordaron de la vida eterna, y así perdieron ambas cosas.

Los RR. del II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 555.

Lección II

Así, pues, los Romanos, después de la pasión y glorificación del Señor, les arrebataron el país y sus moradores, con sus guerras y deportaciones, sobreviniéndoles a ellos lo que en otro lugar ha sido escrito: "Los hijos de este reino serán arrojados a las tinieblas exteriores". Mas ellos temían que si todos creyesen en Cristo, no quedaría nadie que defendiese la ciudad y templo de Dios contra los Romanos, porque habían oído que la doctrina de Cristo iba contra el mismo templo y las leyes patrias.

Lección III

Uno de ellos llamado Caifás, que era pontífice aquel año, les dijo: "Vosotros no entendéis nada de esto, ni reflexionáis que os conviene que muera un solo hombre por el bien del pueblo, y no que perezca toda la nación. Mas esto no lo dijo de propio impulso, sino que, como era sumo pontífice en aquel año, profetizó". Con esto se nos enseña que también los hombres perversos dotados del espíritu de profecía, predicen las cosas venideras. Lo cual, con todo, el Evangelista lo atribuye a un misterio divino, ya que dice que "era pontífice", esto es, sumo sacerdote.

LAUDES

℣. Oh Dios mío, libradme de mis enemigos. ℟. Salvadme de los que se levantan contra mí.

Ant. del Bened. — Se acercaba la fiesta de los Juíos, * y los príncipes de los sacerdotes buscaban de qué manera darían muerte a Jesús, pero temían al pueblo.

Oración

Os rogamos, Señor, que benignamente infundáis vuestra gracia en nuestros corazones, para que, refrenando con la penitencia voluntaria nuestros desórdenes, nos mortifiquemos temporalmente, antes que ser destinados a los suplicios eternos. Por nuestro Señor.

VISPERAS

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

Ant. del Magnif. — Los príncipes de los sacerdotes * se juntaron en consejo para dar muerte a Jesús; pero decían: No en día de fiesta, no sea que el pueblo se amotine.

Oración

Concedednos, os rogamos, oh Dios omnipotente, que cuantos buscamos la gracia de vuestra protección, libres de todos los males, os sirvamos con entera seguridad. Por nuestro Señor.

Sábado

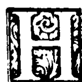
MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 12, 10-36

En aquel tiempo: Los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar también la vida a Lázaro, visto que muchos Judíos, por su causa, se apartaban de ellos, y creían en Jesús. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Tratado 50 sobre san Juan, en el fin



Habiendo visto los Judíos a Lázaro resucitado, por lo mismo que un tan gran milagro del Señor, era patente de tal suerte qpe no podían ocultar ni negar lo que se había realizado, ved lo que maquinaron, "Los príncipes de los sacerdotes pensaron de qué manera darían la muerte a Lázaro". ¡Oh necio pensamiento y ciega maldad! Nuestro Señor Jesucristo, que pudo resucitar a un muerto de enfermedad, ¿no podría acaso resucitarle si le diesen la muerte? Al dar la muerte a Lázaro, ¿por ventura quitaríais el poder al Señor? Si os parece que no es lo mismo resucitar al que ha muerto que resucitar al que ha sido muerto, he aquí que el Señor realizó ambas cosas: resucitó a Lázaro muerto, y a sí propio a quien crucificaron.

Los RR. del III Nocturno de la Dominica precedente, pág. 557.

Lección II Tratado 51

El día siguiente, una multitud que había venido para celebrar la fiesta, como oyese que Jesús había venido a Jerusalén, cogió ramos de palmas, y salió a recibir a Jesús, y clamaba: "¡Hosanna! bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel". Los ramos de palmas son alabanzas y emblemas de la victoria, ya que el Señor con su

muerte había de vencer a la muerte, y con el trofeo de la cruz había de triunfar del diablo, príncipe de la muerte. Según algunos conocedores del hebreo, la palabra "hosanna" denota súplica, y es una de aquellas que expresan más bien un sentimiento del corazón que una idea determinada; tales son las palabras que en las lenguas latinas se llaman interjecciones: así, para expresar pena, gozo y otros afectos, exclamamos, ¡Ah! ¡Oh!, u otras voces semejantes.

Lección III

DIRIGÍAN a Cristo las multitudes estas alabanzas: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor, Rey de Israel. ¡Cuál sería la envidia de los príncipes judíos viendo aclamado a Cristo como rey por tanta multitud! Mas ¿por qué el Señor no sería rey de Israel? ¿Qué tuvo de particular que el Rey de los siglos fuera constituído Rey de los hombres? Cristo no era Rey de Israel para exigir tributos, armar ejércitos y derribar visiblemente a los enemigos; lo es porque rige las almas, a las cua les procura la felicidad eterna, y conduce al reino de los cielos a cuantos creen, esperan y aman.

LAUDES

El ℣. *Oh Dios mío* del Ordinario, pág. 14.

Ant. del Bened. — Glorifícame, Padre, * en ti mismo con aquella gloria que tuve antes que el mundo existiera.

Oración

OS rogamos, Señor, que adelante en el afecto de una devoción piadosa el pueblo que os está consagrado, para que, instruído en las acciones sagradas, cuanto más grato se hace a vuestra majestad, tanto aumente en preciosos dones Por N. S.

VISPERAS

Antífonas y Salmos del Sábado, página 237.

Capítula Philipp., 2, 5-7

HERMANOS: Sentid en vosotros lo que observáis en Jesucristo, el cual, teniendo la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios, y no obstante se anonadó a sí mismo, tomando la naturaleza de siervo, hecho semejante a los demás hombres, y reducido a la condición de hombre.

Himno *Avanzar,* y ℣. *Libradme* del Ordinario, págs. 36 y 37.

Ant. del Magnif. — Padre justo, * el mundo no te ha conocido; yo te he conocido porque tú me enviaste.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que para dar a los hombres un vivo ejemplo de humildad, dispusisteis que nuestro Salvador tomara carne y padeciese muerte de cruz; concedednos propicio que merezcamos a la vez recibir lecciones de su paciencia, y participar de su resurrección. Por el mismo Señor.



Domínica de Ramos

I clase. Semidoble.

MAITINES

I NOCTURNO

DEL PROFETA JEREMÍAS

Lección I Cap. 2, 12-17

PASMAOS, cielos, a vista de esto; y vosotras, oh puertas celestiales, horrorizáos en extremo sobre este hecho, dice el Señor. Porque dos males ha cometido mi pueblo: me han abandonado a mí, que soy fuente de agua viva, y han ido a fabricarse aljibes, aljibes rotos, que no pueden retener las aguas. ¿Es acaso, Israel algún esclavo o hijo de esclava? ¿Pues por qué ha sido entregado en presa de lo enemigos? Rugieron contra él los leones, y dieron bramidos. Su país lo redujeron a un páramo; quemadas han sido sus ciudades, y no hay una sola persona que habite en ellas. Los hijos de Menfis y de Tafnis te han cubierto de oprobio é infamia hasta la coronilla de la cabeza. ¿Y por ventura no te ha acaecido esto porque abandonaste al Señor Dios tuyo, al tiempo que te guiaba en tu peregrinación?

℟. En el día en que te invoqué, Señor, dijiste: No temas: * Juzgaste mi causa y me libraste, Señor Dios mío. ℣. En el día de mi tribulación clamé a ti, porque me oíste. Juzgaste.

Lección II Cap. 2, 18-22

Y ahora, ¿qué es lo que pretendes con andar hacia Egipto, y con ir a beber el agua turbia? ¿O qué tienes tú que ver con el camino de Asiria, ni para qué ir a beber el agua de su río? Tu malicia te condenará, y gritará contra ti tu apostasia. Reconoce, pues, y advierte cuán mala y

amarga cosa es el haber tú abandonado al Señor Dios tuyo, y el no haberme temido a mí, dice el Señor Dios de los ejércitos. Ya desde tiempo antiguo quebraste mi yugo, rompiste mis coyundas, y dijiste: No quiero servir al Señor. En efecto, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso te has prostituído cual mujer disoluta. Yo te planté cual viña escogida, de sarmientos de buena calidad; pues ¿cómo has degenerado, convirtiéndote en viña bastarda? Por más que te laves con nitro, y hagas continuo uso de la hierba borit, a mis ojos quedarás siempre sórdida por causa de tu iniquidad, dice el Señor Dios.

℟. Mis hermanos se alejaron de mí, lo mismo que mis conocidos, * Como extraños se apartaron de mí. ℣. Me abandonaron mis allegados y los que me conocieron. Como.

Lección III Cap. 2, 29-32

PARA qué queréis entrar conmigo en juicio? Todos vosotros me habéis abandonado, dice el Señor. En vano castigué a vuestros hijos; ellos no hicieron caso de la corrección. Vuestra espada acabó con vuestros profetas; como león destrozador, así es vuestra raza perversa. Mirad lo que dice el Señor: ¿Por ventura he sido yo para Israel algún desierto o tierra que tarda en fructificar? ¿Pues por qué motivo me ha dicho mi pueblo: Nosotros nos retiramos; no volveremos jamás a ti? ¿Podrá acaso una doncella olvidarse de sus atavíos o una novia de la faja que adorna su pecho? Pues ello es que el pueblo mío se ha olvidado de mí innumerables días.

℟. Atendedme, Señor, y oíd las voces de mis adversarios. * ¿Conque así se vuelve mal por bien, y han cavado ellos una hoya para hacerme perder la vida? ℣. Acordaos de cuando me presentaba yo en vuestro acatamiento, para hablaros en su favor, y para desviar de ellos vuestro enojo. Conque. Atendedme.

II NOCTURNO

Lección IV

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 11 de la Pasión del Señor

HE ahí, carísimos, que nos hallamos ya en la festividad de la Pasión del Señor, tan deseada por nosotros y tan necesaria a todo el mundo; en medio de los transportes de los goces espirituales que nos comunica, no podemos permanecer en silencio. Y si bien es difícil hablar digna y convenientemente muchas veces sobre una misma solemnidad, con todo, no puede el sacerdote sustraerse al deber de predicar a los pueblos fieles, tratándose de un tan gran misterio de la divina misericordia. Siendo la materia en sí misma inefable, por lo mismo proporciona recursos para hablar; y nunca puede ser suficiente lo que se diga, porque nunca se ago-

tará el asunto que se trata. De consiguiente, humíllese la debilidad humana delante de la gloria de Dios, y confiese que es siempre insuficiente para exponer las obras de su misericordia. Esfuércese nuestra inteligencia, permanezca en suspenso nuestro espíritu, y deficiente nuestra expresión. Nos conviene darnos cuenta de lo pequeñas que son ante la realidad nuestras ideas más elevadas acerca de la majestad del Señor.

℟. Mi enemigo cerró mis caminos, mi adversario se ha hecho como un león que acecha, y me ha llenado de amargura; se esforzaron para darme la muerte, y cerraron mis pasos. * Señor, atended a sus iniquidades, y juzgad la causa de mi alma, defensor mío. ℣. He sido el escarnio de todo el pueblo, y de mí se han mofado todo el día. Señor.

Lección V

Al decir el Profeta: "Buscad al Señor, y esforzaos, buscad siempre su rostro", nadie presuma haber hallado todo lo que busca; no sea que deje de acercarse a él si deja de encaminarse hacia él. Ahora bien, entre todas las obras de Dios ante las cuales desfallece la admiración humana, ¿hay otra que conmueva nuestro espíritu y sea superior a las fuerzas de la inteligencia como la pasión del Salvador? El cual, para librar al linaje humano de la esclavitud de la mortal prevaricación, ocultó la potencia de su majestad al furor del diablo, y no le opuso más que la flaqueza de nuestra debilidad. Si aquel enemigo cruel y soberbio hubiese podido conocer el designio de la misericordia de Dios, ciertamente que habría preferido inspirar sentimientos de mansedumbre en el ánimo de los Judíos que odios injustos, a fin de no perder el dominio de sus esclavos, persiguiendo la libertad de aquel que nada le debía.

℟. Salvadme, oh Dios, porque me han llegado las aguas hasta el alma; no apartéis vuestro rostro de mí; * Puesto que estoy atribulado, oídme, Señor, Dios mío. ℣ Atended a mi alma y libradla; salvadme a causa de mis enemigos. Puesto que.

Lección VI

Su malignidad le engañó; infirió al Hijo de Dios un suplicio que había de redundar en remedio de todos los hijos de los hombres. Derramó la sangre inocente, que debía ser la reconciliación del mundo y nuestra bebida. El Señor sufrió lo que había elegido según los designios de su voluntad. Se puso en manos de sus enfurecidos enemigos, los cuales, al dejarse arrastrar por su propia maldad, se hicieron servidores del Redentor. Era tanta la ternura de su amor en favor de los mismos que le crucificaban, que estando en la Cruz suplicaba a su Padre, no que los castigase, sino que los perdonase.

℟. Señor, no queráis tratarme como extraño; perdonadme en el día malo; sean confundidos cuantos me persiguen. * Y no sea yo confundido. ℣. Todos mis enemigos que buscan mi alma, sean confundidos. Y no. Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 21, 1-9

En aquel tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén y llegando a Betfagé al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE S. AMBROSIO, OBISPO

Libro 9 sobre san Lucas

Es digno de atención el hecho de subir al templo después de dejar a los Judíos, aquel Señor que debía habitar en los corazones de los gentiles. El verdadero templo es aquel en el cual el Señor es adorado, no según la letra, sino en espíritu. El templo de Dios es el que está constituído, no por una construcción de piedras, sino por el encadenamiento de las verdades de la fe. El Señor abandona, pues, a los que le odiaban, y escoge a los que debían amarle. Y por esto sube al monte de los Olivos, para plantar con su virtud divina estos noveles retoños de olivo que tienen por madre la Jerusalén espiritual. En este monte está El mismo, el celeste agricultor, de tal suerte que cuantos se hallan plantados en la casa de Dios, puedan decir verdaderamente: "Yo soy como olivo fructífero que está en la casa del Señor".

℟. El Señor, como guerrero valeroso, está conmigo; por esto me han perseguido, y no lo pudieron comprender; Señor, Vos sois el que examináis lo más íntimo de nosotros y los corazones. * A Vos he revelado mi causa. ℣. Vos, Señor, visteis sus iniquidades contra mí; juzgad mi causa. A Vos.

Lección VIII

Y quizá aquel monte significa el mismo Cristo. ¿Quién, sino él, producirá tal abundancia de olivos y no de esos olivos que se doblegan bajo la abundancia de los frutos, sino de aquellos que demuestran su fecundidad comunicando a las naciones la gracia del Espíritu Santo? El es también aquel por quien subimos y hacia quien subimos. Es la puerta y el camino; la puerta que se abre y aquel que la abre; la puerta donde llaman los que quieren entrar, y el Dios a quien adoran los que han merecido entrar. Estaba, pues, Jesús en un pueblo, y había allí un pollino atado junto a su madre; un pollino que no podía ser desatado sino por orden del Señor. Lo desata la mano de un Apóstol. Tales son los actos, tal la vida, tal la gracia. Sed, pues, vosotros de tal manera que podáis librar a los que están ligados.

℟. Los impíos dijeron dentro de sí mismos, no pensando rectamente: Busquemos cómo perder al justo, ya que es contrario a nuestras obras; se jacta de poseer la ciencia de Dios, se da el nombre de Hijo de Dios, y se gloría de tener a Dios por Padre. * Veamos si sus discursos son verdaderos, y si verdaderamente es Hijo de Dios, que le libre de nuestras manos; condenémosle a una muerte la más ignominiosa. ℣. Como insensatos hemos sido reputados por él, y no sigue nuestros caminos como si fueran llenos de maldad; y prefiere el fin de los justos. Veamos.

Lección IX

CONSIDEREMOS ahora quiénes son los que, después de haber sido convencidos de pecado, fueron arrojados del paraíso y arrojados a un lugar vulgar, comparable a ese pueblo. Y ved de qué modo la Vida llama de nuevo a los que la muerte había desterrado. Leemos en san Mateo que el Hijo de Dios envió a que desatasen el pollino y el asna; como ambos sexos habían sido arrojados del paraíso en la persona de nuestros primeros padres, quiso dar a entender, por el símbolo de estos dos animales, que venía a llamar a ambos sexos. Parece que el asna significaba a Eva culpable, y el pollino, el pueblo gentil en general; por esto se sentó el Salvador sobre el pollino, hijo del asna. Y muy bien se hace notar que sobre el pollino nadie se había aún sentado; y esto porque antes de Cristo nadie había llamado los pueblos gentiles a la Iglesia. Leemos, en efecto, en san Marcos: "Sobre el cual ningún hombre se había aún sentado".

℟. Me cercaron hombres mentirosos; sin causa me azotaron; * Mas Vos, Señor, que sois mi defensor, vengadme. ℣. Ya que la tribulación está cercana, y no hay quien me ayude. Mas Vos. Me cercaron.

LAUDES

Ant. 1. El Señor Dios * es mi auxilio; y por esto no he sido confundido.

Se dicen los Salmos, de Domínica del segundo lugar, pág. 59.

2. Mis enemigos me cercaron; * pero me vengué de ellos en nombre del Señor.

3. Juzgad mi causa; * defendedme, Señor, ya que sois poderoso.

4. A los Angeles * y a los niños agreguémonos con fe viva, cantando al triunfador de la muerte: Hosanna en las alturas.

5. Sean confundidos * los que me persiguen, y no lo sea yo, Señor, Dios mío.

Se dice la misma Capítula de Vísperas. Himno del Ordinario, pág. 14.

℣. Oh Dios mío, libradme de mis enemigos. ℟. Salvadme de los que se levantan contra mí.

Ant. del Bened. — Una gran multitud de pueblo * que había acudido a la fiesta, clamaba al Señor: Bendito el que viene en

nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Oración *Omnipotente*, pág. 568.

PRIMA

Ant. — Los niños de los Hebreos, * llevando ramos de olivo, salieron a recibir al Señor, clamando y diciendo: Hosanna en las alturas.

TERCIA

Ant. — Los niños de los Hebreos * tendían sus vestidos por el camino, y clamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor.

La Capitula es la de la pág. 568.

℟. *br.* Librad de la espada, * Oh Dios, a mi vida. Librad. ℣. Y de las garras de los canes a mi alma. Oh Dios. Librad.

℣. Libradme, Señor, de las fauces del león. ℟. Y a mi debilidad de los cuernos de los unicornios.

SEXTA

Ant. — A Vos he manifestado * mi causa, defensor de mi vida, Señor, Dios mío.

Capítula Philipp., 2, 8-9

Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó, y le dió un nombre superior a todo nombre.

℟. *br.* De la boca del león * Libradme, Señor. De. ℣. Y de los cuernos del unicornio a mi debilidad. Libradme. De la boca.

℣. No dejéis, oh Dios, mi alma en poder de los impíos. ℟. Y mi vida a merced de los hombres malvados.

NONA

Ant. — Invocaré * vuestro nombre, Señor; no apartéis vuestro rostro de mis clamores.

Capítula Philipp., 2, 10-11

Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

℟. *br.* Oh Dios, no perdáis mi alma * con los impíos. Oh Dios. ℣. Ni mi vida con los hombres sanguinarios. Con los. Oh Dios.

℣. Libradme, Señor, de hombre malvado. ℟. Del varón perverso, apartadme.

VISPERAS

Las Antifonas y Salmos de Dominica, pág. 73. La Capitula de la página 568: el Himno *Avanzar*, del Salterio, pág. 36.

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso, apartadme.

Ant. del Magnif. — Está escrito: * Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño; mas después que haya resucitado, os precederé a Galilea; allí me veréis, dice el Señor.

Oración *Omnipotente*, pág. 568.

¶ Las siguientes Ferias II, III y IV son privilegiadas y mayores.

Feria Segunda de la Semana Santa

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 12, 1-9

SEIS días antes de la Pascua volvió Jesús a Betania, donde Lázaro había muerto, a quien Jesús resucitó. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 50 sobre san Juan, después del principio



A fin de que los hombres no creyeran que era una ficción el haber resucitado a Lázaro, éste era uno de los que estaban sentados a la mesa. Bebía, hablaba, comía; la verdad se mostraba, y la infidelidad de los Judíos era confundida. Así, pues, Jesús estaba sentado a la mesa con Lázaro y los demás Marta, una de las hermanas de Lázaro, servía. Mas María, otra de las hermanas de Lázaro, tomó una libra de perfumes de nardo y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor que despedía el ungüento. Hemos oído el hecho; ahora indaguemos el misterio.

℞. Los impíos dijeron: Oprimamos al varón justo injustamente; como el infierno traguémosle vivo; borremos su memoria de la tierra, y de sus despojos echemos suertes entre nosotros. Así los hombres atesoraron males para sí mismos. * Los necios y malignos aborrecieron la sabiduría; y en sus pensamientos se hicieron culpables. ℣. Esto pensaron y se apartaron de la verdad; su misma malicia les cegó. Los necios y los malignos.

Lección II

TODA alma que quiera ser fiel, debe con María ungir los pies del Señor con ungüento precioso. Aquel ungüento significaba la justicia; por esto pesaba una libra; era también un perfume de nardo puro y de gran precio. El nombre "pisticus" dado a este perfume designa probablemente el lugar de donde procedía, pero no sin motivo se menciona en el texto, ya que se relaciona perfectamente con el misterio de que se trata. La palabra griega "pistis" significa: fe. ¿Buscas practicar la justicia? "El justo vive de la fe". Unge los pies de Jesús practicando el bien. Sigue las huellas del Señor. Con tus cabellos limpia sus pies: si tienes bienes superfluos, dalos a los pobres y habrás limpiado los pies de Jesús, ya que los cabellos designan lo superfluo del cuerpo. Con esto ya sabes qué has de hacer de tus bienes superfluos. A ti son superfluos, pero a los pies del Señor son necesarios. Quizá los pies del Señor en la tierra están necesitados.

℞. He sido constituído el oprobio de mis enemigos; me vieron y agitaron sus cabezas. * Ayudadme, Señor Dios mío.

℣. Hablaron contra mí falsamente, y me cercaron con sus discursos llenos de odio. Ayudadme.

Lección III

De quiénes sino de sus miembros en el juicio final ha de decir: "Lo que hicisteis a uno de mis pequeñitos a mí lo hicisteis"? Disteis lo que os era superfluo, pero habéis obsequiado a mis pies. "La casa se llenó de olor"; el mundo se ha llenado con la buena fama, ya que el buen olor es la buena fama. Los que viven mal y se llaman cristianos, hacen injuria a Cristo; de ellos se ha dicho que por ellos es blasfemado el nombre del Señor. Si por los tales es blasfemado el nombre del Señor, por los buenos el nombre del Señor es alabado. Oye al Apóstol: "Somos el buen olor de Cristo, dice, en todas partes".

℟. Se levantaron contra mí testigos pérfidos y sin misericordia. y procuraron matarme; no cesaron de escupir mi rostro, y con sus lanzas me hirieron, y se conmovieron todos mis huesos. * Yo me consideraba como muerto sobre la tierra. ℣. Derramaron su furor contra mi persona, rechinaron sus dientes contra mí Yo. Se levantaron.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. No aparté mí rostro * de los que me insultaban y escupían.

Los Salmos son los de Feria en el segundo lugar, pág. 93.

2. Desenvaina la espada * contra aquellos que dispersan mi rebaño.

3. Estimaron * lo que valía en treinta monedas, con las cuales fuí apreciado por ellos.

4. Las aguas me cubrieron * sobre la cabeza; yo dije: He perecido; invocaré vuestro nombre, Señor Dios.

5. Considerad Señor, * las palabras de mis enemigos y sus mismos pensamientos.

Ant. del Bened. — Padre, glorifícame * en ti mismo con aquella gloria que tuve, antes que el mundo existiese.

Oración

Concededнos, Dios omnipotente, que pues por nuestra flaqueza desfallecemos en tantas adversidades, seamos auxiliados mediante la Pasión de vuestro unigénito Hijo. El cual con Vos vive y reina.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — No tendrías * en mí potestad alguna, a no ser que de arriba te hubiese sido dada.

Oración

Ayudadnos, oh Dios, salvador nuestro, y concedednos que lleguemos gozosos a celebrar la memoria de los beneficios con que os dignasteis restaurarnos. Por nuestro Señor.

Feria Tercera de la Semana Santa

MAITINES

Del Profeta Jeremías

Lección I Cap. 11, 15-20

¿Cómo es que ese pueblo que era mi pueblo querido, ha cometido tantas maldades en mi misma casa? ¿Acaso las carnes sacrificadas te han de purificar de tus maldades, de las cuales has hecho alarde? El Señor te dió el nombre de olivo fértil, bello, fructífero, ameno; a la voz de una palabra suya, prendió en el olivo un gran fuego, y quedaron abrasadas todas sus ramas. Y el Señor de los ejércitos que te plantó, decretó calamidades contra ti, a causa de las maldades que la casa de Israel y la casa de Judá cometieron para irritarme, sacrificando a los ídolos. Mas tú, oh Señor, me lo hiciste ver, y lo conocí; me mostraste entonces sus designios. Y yo era como un manso cordero, que es llevado al sacrificio, y no había advertido que ellos habían maquinado contra mí, diciendo: "Ea, démosle leña en lugar de pan, y exterminémosle de la tierra de los vivientes, y no quede ya más memoria de su nombre". Pero tú, oh Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, y escudriñas los corazones y los afectos, harás que yo te vea tomar venganza de ellos, puesto que en tus manos puse mi causa.

℟. Afrentas y terrores me hicieron sufrir aquellos que vivían en paz conmigo y estaban a mi lado, diciendo: Engañémosle y prevaleceremos contra él; mas tu, Señor, estás conmigo como guerrero esforzado. * Caigan en el oprobio eterno, para que vea tu venganza contra ellos, porque a ti he manifestado mi causa. ℣. Juzga, Señor, la causa de mi alma, tú que defiendes mi vida. Caigan.

Lección II Cap. 12, 1-4

Verdaderamente, Señor, conozco que tú eres justo, aunque yo me atreva a pedirte la razón de algunas cosas. A pesar de eso, yo te diré una queja mía al parecer justa. ¿Por qué motivo a los impíos todo les sale prósperamente, y lo pasan bien todos los que prevarican y obran mal? Tú los plantaste, y ellos echaron raíces, van medrando y fructifican. Te tienen mucho en sus labios, pero muy lejos de su corazón En cuanto a mí, oh Señor, tú me conoces bien, me has visto, y has experimentado qué tal es mi corazón para contigo. Reúnelos como rebaño para el sacrificio, y destínalos aparte para el día de la mortandad. ¿Hasta cuándo ha de llorar la tierra, y secarse la hierba en toda la región por la malicia de sus habitantes? Han perecido las bestias y las aves, porque dijeron: "No verá el Señor nuestro fin".

℟. Oh Dios de Israel, por ti sufrí la afrenta, cubrió la vergüenza mi rostro, he sido mirado como extraño por mis hermanos

y como huésped por los hijos de mi madre. * Porque me devoró el celo de tu casa. ℣. Atiende a mi alma, y líbrala; a causa de mis enemigos, sálvame. Porque me devoró el celo de tu casa.

Lección III Cap. 12, 7-11

He desamparado mi casa, he abandonado mi heredad, he entregado la que era la delicia de mi alma en manos de mis enemigos. Mi heredad se ha vuelto para mí como un león entre breñas, ha levantado la voz contra mí, por eso la he aborrecido. ¿Es acaso para mí la heredad mía como ave de varios colores? Ea, venid, bestias todas de la tierra, corred a devorarla. Muchos pastores han talado mi viña, han hollado mi heredad, han convertido mi deliciosa posesión en un puro desierto. Asoláronla, y ella vuelve hacia mí sus ojos llorosos. Está horrorosamente desolada toda la tierra, porque no hay nadie que reflexione en su corazón.

℟. La multitud de los pueblos me ha rodeado, y no devolví mal por mal. * Sea abatida, Señor, la maldad de los pecadores y encaminad al justo.

℣. Juzgadme, Señor, según vuestra justicia. Sea abatida. La multitud.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Atended, Señor, * y considerad que estoy atribulado; oídme prestamente.

Los Salmos son los de Feria del segundo lugar, pág. 119.

2. Tomad en vuestras manos mi causa, * Señor; del hombre perverso y falso, libradme.

3. Cuando me hallaba atribulado * he clamado a Vos, Señor, desde lo más profundo, y me habéis oído.

4. Señor, me hacen violencia, * responded por mí; porque no sé qué responder a mis enemigos.

5. Dijeron los impíos: * Persigamos al varón justo, porque es contrario a nuestras obras.

Ant. del Bened. — Antes de la fiesta de Pascua, * sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, en el fin les amó.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, otorgadnos que de tal suerte celebremos los misterios de la pasión del Señor, que merezcamos alcanzar el perdón. Por el mismo Señor.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Tengo poder * de entregar mi alma, y de tomarla de nuevo.

Oración

Vuestra misericordia, oh Dios, extirpe en nosotros toda reliquia del viejo ser, y nos haga capaces de una santa renovación. Por nuestro Señor.

Feria Cuarta de la Semana Santa

MAITINES

Del Profeta Jeremías

Lección I Cap. 17, 13-18

Oh, Señor, esperanza de Israel! Los que de ti se alejan, en la tierra serán escritos, porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas. Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y seré salvo, pues que mi gloria eres tú. He aquí que ellos me están diciendo: ¿Dónde está la palabra del Señor? Que se cumpla. Mas yo no me he turbado siguiendo tus huellas, oh pastor mío; pues nunca apetecí día o favor de hombre alguno, tú lo sabes. Lo que anuncié con mis labios fué recto en tu presencia. No seas, pues, para mí motivo de temor, tú esperanza mía en el tiempo de aflicción. Confundidos queden los que me persiguen, no quede confundido yo, teman ellos, y no tema yo; envía sobre ellos el día de la aflicción, y castígalos con doble azote.

℟. Con lengua falaz me atacan, me envuelven con palabras de odio; en vez de amarme, me calumnian: * Mas yo sigo en la oración, y me habéis oído, Señor, Dios mío. ℣. Me devuelven mal por bien; odio en cambio de amor. Mas yo.

Lección II Cap. 18, 13-18

Quién ha oído jamás tales y tan horrendas cosas, como aquellas que no se hartaba de hacer la virgen de Israel? ¿Acaso puede faltar nieve en los peñascos de las espaciosas sierras del Líbano? ¿O pueden agotarse los manantiales, cuyas frescas aguas corren sobre la tierra? Pues he aquí que mi pueblo se ha olvidado de mí, ofreciendo sacrificios a la vanidad de los ídolos, y tropezando en sus caminos, en los antiguos caminos, por seguir un carril no trillado, reduciendo así su tierra a desolación, y a ser para siempre objeto de mofa y de asombro para todo pasajero, que al verla, meneará su cabeza. Porque como viento abrasador los dispersaré delante de mis enemigos. Les volveré las espaldas, y no mi rostro, en el día de su perdición. Mas ellos dijeron: Venid y tratemos seriamente de obrar contra Jeremías: porque no faltará la ley de boca del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta, atravesémosle con nuestra lengua. Venid, y no hagamos caso de ninguna de sus palabras.

El octavo Responsorio de la Dominica precedente, pág. 573.

Lección III Cap. 18, 19-23

Oh Señor, mira por mí, y para tu atención en lo que dicen mis adversarios. ¿Conque así se vuelve mal por bien, que han cavado una hoya para hacerme perder la vida? Acuérdate de cuando me presentaba yo en tu acatamiento, para hablarte a su favor, y para desviar de ellos tu

enojo. Por tanto, abandona sus hijos al hambre, y entrégalos al filo de la espada; viudas y sin hijos queden sus mujeres, y mueran una muerte infeliz sus maridos, y véanse en el combate sus jóvenes atravesados con la espada. Oiganse alaridos en sus casas. Porque tú has de conducir contra ellos súbitamente al salteador, contra ellos que cavaron la hoya para cogerme, y tendieron lazos ocultos a mis pies. Mas tú, oh Señor, conoces bien todos sus designios de muerte contra mí. No les perdones su maldad; ni se borre de tu presencia su pecado. Derribados sean delante de ti. Acaba con ellos en el tiempo de tu furor.

El noveno Responscorio de la Donica precedente, pág. 573.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Libradme * de la sangre derramada, oh Dios, Dios mío; y mi lengua ensalzará vuestra justicia.

Los Salmos de Feria del segundo lugar,. pág. 145.

2. Humillaciones * y amenazas he sufrido de ellos; pero el Señor está conmigo como guerrero fuerte.

3. Mas Vos, Señor, * sabéis todos sus planes contra mí para darme la muerte.

4. Todos mis enemigos * oyeron mis males; Señor, se han alegrado, porque Vos lo ordenasteis.

5. Haced, Señor, * justicia al que sufre la injuria; y desbaratad los planes de los malvados.

Ant. del Bened. — Simón, ¿duermes? * ¿no pudiste velar una hora conmigo?

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que mediante la pasión de vuestro unigénito Hijo, nos veamos libres de nuestros excesos que nos afligen incesantemente. Vos que vivís y reináis.

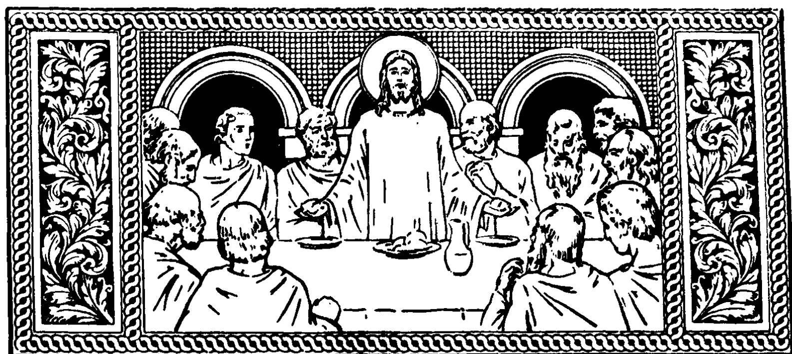
A VISPERAS

Ant. del Magnif. — Una criada dijo * a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; pues tu mismo lenguaje lo muestra.

Oración

Os suplicamos, oh Señor, que atendáis a esta vuestra familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no vaciló en ser entregado a manos de pecadores, y en padecer el suplicio de la cruz. El cual con Vos vive.





Jueves Santo

Doble de I clase

MAITINES

Hoy y los dos días siguientes, después de haber rezado en secreto el *Padre nuestro, Ave María* y *Credo,* dejado todo lo demás, los Maitines empiezan por la Antífona del primer Salmo, y después de cada Salmo de Maitines y Laudes se apaga una vela de las quince de que consta el candelabro triangular puesto ante el altar.

En todas las Horas, hasta la Nona del Sábado Santo inclusive, después de los Salmos se omite el *Gloria Patri.*

I NOCTURNO

Ant. 1. El celo de vuestra casa * me devora, y me abruman los ultrajes de quienes os insultan.

Salmo 68, pág. 164.

2. Arrédrense, * cubiertos de ignominia, los que desean mis males.

Salmo 69, pág. 182.

3. Dios mío, * libradme de manos del pecador.

Salmo 70, pág. 183.

℣. Arrédrense, cubiertos de ignominia. ℟. Los que desean mis males.

En este triduo después de los Versículos de los Nocturnos se dice en secreto: *Padre nuestro,* así como las palabras: *Y no nos;* se omite la Absolución, y no se dan las Bendiciones antes de las Lecciones.

Al fin de las Lecciones no se dice: *Mas Vos;* pero las tres primeras Lecciones de Jeremías terminan como luego se verá:

Comienza la Lamentación de Jeremías Profeta

Lección I Cap. 1, 1-5

Alef

¡Cómo ha quedado solitaria la ciudad antes tan populosa! La señora de las naciones ha quedado como viuda; la soberana de las provincias es ahora tributaria.

Bet. Ella llora inconsolable en la noche, y corren las lágrimas por sus mejillas; entre los que fueron sus amigos no hay quien la consuele, todos los que la amaban la han despreciado, y se han

convertido en enemigos suyos.

Gimel. Emigró Judá, por verse oprimida con muchas maneras de esclavitud; fijó su morada entre las naciones; mas no halló reposo; todos sus perseguidores la oprimieron con angustias.

Dálet. Lloran los caminos de Sión, porque no hay quien vaya a su solemnidad; destruídas están todas sus puertas, gimiendo sus sacerdotes, tristes las vírgenes, y ella oprimida de amargura.

He. Sus enemigos se han enseñoreado de ella, los que la odiaban se han enriquecido, porque el Señor habló contra ella por causa de la muchedumbre de sus maldades; sus pequeñuelos han sido llevados al cautiverio en presencia del que les oprimía.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.

Así terminan en este tríduo las Lamentaciones de Jeremías.

℟. En el monte Olivete oró al Padre: Padre, si es posible, pase de mí ese cáliz: * En verdad el espíritu está pronto, mas la carne es flaca. ℣. Velad y orad, para que no caigáis en la tentación. En verdad.

Lección II Cap. 1, 6-9

Vau

La hija de Sión ha perdido toda su hermosura; sus príncipes han venido a ser como carneros que no hallan pasto, y han marchado desfallecidos delante del que los conduce.

Zain. Ha recordado Jerusalén los días de su aflicción, y la pérdida de todos aquellos bienes de que gozó desde los tiempos antiguos, cuando su pueblo se arruinaba por obra de sus enemigos, sin que nadie acudiese a socorrerle; la vieron sus enemigos, y se burlaron de sus solemnidades.

Het. Enorme pecado fué el de Jerusalén; por eso ella ha quedado sin estabilidad; todos aquellos que la elogiaban, la han despreciado, por haber visto su ignominia; y ella misma, sollozando, ha vuelto atrás el semblante.

Tet. Hasta sus pies llegaron sus inmundicias; ella no se acordó de su fin; está profundamente abatida, ni tiene quien la consuele. Considerad, Señor, mi aflicción, porque el enemigo se ha engreído.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.

℟. Mi alma está triste hasta la muerte; aguardad aquí y velad conmigo; ahora veréis la turba que me cercará: * Vosotros huiréis, y yo iré a inmolarme por vosotros. ℣. He aquí que se aproxima la hora, y el Hijo del hombre será entregado en poder de los pecadores. Vosotros huiréis.

Lección III Cap. 1, 10-14

Jod

El enemigo se apoderó de cuanto Jerusalén más apreciaba; y ella ha visto que entraban en su santuario los Gentiles, los cuales tenían prohibido el ingreso en vuestra iglesia.

Caf. Todo su pueblo está gimiendo, y anda en busca de pan; todo cuanto tenían de precioso lo han dado para adquirir un bocado a fin de reanimar sus fuerzas. Mirad, Señor, y considerad cómo estoy envilecida.

Lámed. Oh vosotros, cuantos pasáis por este camino, atended y considerad si hay dolor como mi dolor; porque el Señor, según predijo en el día de su gran furor, me ha despojado de todo.

Mem. Desde lo alto envió fuego dentro de mis huesos, y me ha enseñado; tendió una red a mis pies, me hizo retroceder. Me ha dejado desolada, todo el día consumida de tristeza.

Nun. Observó el yugo de mis iniquidades, y arrollándolas en sus manos, las impuso sobre mi cuello. Debilitado se ha mi fuerza; el Señor me ha entregado en manos de que no podré desasirme.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tú Dios.

℟. He aquí que le vimos no teniendo hermosura ni esplendor; nada conserva de su aspecto; llevó nuestros pecados, y por nosotros sufre; mas él fué herido por nuestras iniquidades: * Por los golpes que recibió hemos sido curados. ℣. En verdad que sobrellevó nuestras flaquezas, y soportó nuestros dolores. Por los He aquí.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Señor librará * al pobre de manos del poderoso, y al indigente que no tiene quien le socorra.

Salmo 71, pág. 173.

2. Los pensamientos de los impíos. * y sus palabras están llenos de malicia; hablan en voz alta de iniquidades.

Salmo 72, pág. 174.

3. Levantaos, oh Señor, * y defended vuestra causa.

Salmo 73, pág. 176.

℣. Dios mío, libradme de las manos del pecador.

℟. Y del poder del transgresor de la ley y del inicuo.

Del tratado de san Agustín, Obispo, sobre los Salmos

Sobre el Salmo 54, v. 1

Lección IV

Oh Dios, escuchad mi oración y no desechéis mis súplicas; atendedme y escuchadme. Estas son las expresiones de quien está cuidadoso, solícito, puesto en tribulación. Ruega sufriendo mucho, deseando verse libre del mal. Resta que veamos cuál es su mal; y cuando nos lo hubiere declarado, pongámonos en su mismo estado, para que, participando de su tribulación, unamos con la suya nuestra oración. Contristado me siento, dice, en mi prueba, y me hallo conturbado. ¿En qué se halla contristado? ¿En qué conturbado? En mi prueba, dice. Habla de los hombres malos que le hacen sufrir, y a este mismo sufrimiento de los hombres perversos llama prueba suya. No penséis que los malos sean inútiles en este mun-

do, y que ningún bien saque de ellos el Señor. Ya que los deja vivir, o para que se corrijan, o para que por ellos se ejercite el justo.

℟. Mi amigo me vendió con un beso por señal: Aquel a quien yo besare, él es, prendedle. Esta inicua seña dió el que, por medio de un beso, cometió un homicidio. * El infeliz arrojó el precio de la sangre, y al fin se ahorcó. ℣. Bien le hubiera estado a aquel hombre no haber nacido. El infeliz arrojó.

Lección V

Ojalá, pues, que cuantos ahora nos ejercitan se conviertan y sean probados con nosotros! Con todo, mientras permanezcan tales y nos prueben, no los aborrezcamos; porque ignoramos de cada uno de ellos si perseverará siendo malo hasta el fin. Y muchas veces, cuando juzgas aborrecer a un enemigo, aborreces a un hermano, y no lo sabes. Las sagradas Letras nos enseñan que el diablo y sus ángeles fueron destinados al fuego eterno. De éstos solamente no debemos esperar enmienda; contra ellos tenemos que sostener aquel combate interior de que nos habla el Apóstol, diciendo: "No es nuestro combate contra la carne y sangre; esto es, no contra los hombres que vemos, sino contra los príncipes y potestades y gobernadores de este mundo de tinieblas". Y para que al decir mundo, no entendiéramos que los demonios regían el cielo y la tierra, habló del mundo de tinieblas; habló del mundo refiriéndose a los amadores del mundo; por esta palabra "mundo", designó a los impíos y a los malvados y habló de aquel mundo del cual dice el Evangelio: "Y el mundo no le conoció".

℟. Judas, el mercader malvado, con un ósculo se dirigió al Señor: Este, como cordero inocente, no rehusó el beso de Judas. * Por una cantidad de dinero entregó a Cristo a los Judíos. ℣. Mejor le fuera no haber nacido. * Por una cantidad.

Lección VI

Porque en la ciudad vi la iniquidad y la contradicción". Contempla la gloria de su cruz. Ya está colocada en la frente de los reyes aquella cruz que insultaron los enemigos. Su éxito ha probado su virtud. Sujetó el orbe no con el hierro, sino con el madero. El madero de la cruz pareció a los enemigos digno de desprecio; y parándose delante del mismo madero, agitaban la cabeza y decían: "Si es Hijo de Dios, baje de la cruz". El extendía sus manos al pueblo que no creía y le contradecía. Pues si aquel es justo que vive de la fe, el que no vive de la fe es inicuo. Por lo mismo la palabra iniquidad, aquí debe entenderse perfidia. Veía, pues, el Señor, la iniquidad y la contradicción en la ciudad, y extendía sus manos al pueblo que no creía y contrade-

cía; y con todo, aguardándolos, decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

℟. Uno de mis discípulos me entregará hoy. ¡Ay de aquel por quien yo seré entregado! * Mejor le hubiera sido si no hubiese nacido. ℣. El que mete conmigo la mano en el plato, éste me ha de entregar en manos de los pecadores. * Mejor. Uno.

III NOCTURNO

Ant. 1. Dije a los malvados: * No habléis inícuamente contra Dios.

Salmo 74, pág. 178.

2. La tierra tembló * y enmudeció cuando se levantó Dios a juicio.

Salmo 75, pág. 178.

3. En el día de mi tribulación * busqué a Dios, levantando a él mis manos.

Salmo 76, pág. 211.

℣. Levantaos, Señor. ℟. Y juzgad mi causa.

De la Epístola primera de san Pablo a los Corintios

Lección VII Cap. 11, 17-22

Esto, pues, ordeno, no alabando que os reunáis, no diré para mejorar sino para empeorar. Primeramente oigo que, al juntaros en la Iglesia, hay entre vosotros parcialidades, y en parte lo creo. Siendo como es forzoso que aun herejías haya, para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada. Ahora, pues, cuando vosotros os juntáis, ya no es para celebrar la cena del Señor. Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar, sin atender a los demás. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso. ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿o venís a profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En eso no puedo alabaros.

℟. Era como cordero inocente; he sido llevado al sacrificio como sin saberlo; mis enemigos resolvieron contra mí, diciendo: * Venid, metamos leño en su pan, y borrémosle de la tierra de los vivientes. ℣. Todos mis enemigos tramaban males contra mí; elevaron contra mí una palabra inicua, diciendo: Venid.

Lección VIII Cap. 11, 23-26

Porque yo aprendí del Señor lo que también os he enseñado, y es que el Señor Jesús la misma noche en que había de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: "Tomad y comed: Este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria mía". Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: "Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía. Pues todas las veces que comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga".

℟. ¿No pudisteis velar una hora conmigo, vosotros que os exhortabais a morir por mí? * ¿Acaso no veis a Judas cómo no duerme, sino que se apresura a entregarme a los Judíos? ℣. ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no sucumbáis a la tentación. Acaso.

Lección IX Cap. 11, 27-34

De manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese a sí mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan, y beba del cáliz. Porque quien lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación, no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor. De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas, y muchos que mueren. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga, con el fin de que no seamos condenados con este mundo. Por lo cual, hermanos míos, cuando os reunís para esas comidas, esperaos unos a otros. Si alguno tiene hambre, coma en casa, a fin de que vuestras reuniones no os condenen en el juicio. Las demás cosas, yendo yo ahí, las arreglaré.

℟. Los ancianos del pueblo tuvieron consejo, * Para prender con engaño a Jesús, y darle muerte; con espadas y palos salieron cual si fuesen contra un ladrón. ℣. Los pontífices y fariseos reunieron consejo. Para. Los ancianos.

Si durante estos tres días, en el rezo privado, los Maitines se separan de Laudes, se terminan con la Oración *Os suplicamos*, pág. 580; y las Laudes se empiezan por la primera Antifona, después de haber rezado en secreto *Padre nuestro* y *Ave María*.

LAUDES

Ant. 1. Para que se hallen justas vuestras sentencias, Señor, * y salgáis vencedor cuando se os juzgue.

Se dicen los Salmos de Feria del segundo lugar, pág. 171.

2. El Señor * fué llevado como oveja al sacrificio, y no abrió su boca.

3. Mi corazón * se despedaza en medio de mi pecho; desencajados tengo todos mis huesos.

4. Nos habéis esforzado, * oh Señor, con vuestra virtud y mediante el banquete que nos habéis preparado.

5. Fué ofrecido * porque El mismo lo quiso, y llevó sobre sí nuestros pecados.

Durante este triduo no se dice Capitula, ni Himno.

℣. El hombre con quien vivía en paz, y en quien confié.

℟. Y que comía de mi pan, extremó contra mí el engaño.

Ant. del Bened. — El traidor * les dió una seña, diciendo: Aquel a quien yo besare, él es, prendedle.

Mientras se canta el *Benedictus*, apagadas ya antes todas las velas del tenebrario, excepto la que está situada en su parte superior, se irán apagando lentamente los seis cirios del altar, de suerte que al llegar al último verso

se apague el último cirio; también se apagarán las lámparas y demás luces de la iglesia. Al repetirse la Antífona *El traidor,* se quita y se esconde debajo del altar, al lado de la epístola, la vela superior del tenebrario.

Repetida la Antífona después del *Benedictus,* se dice:

Ant. — Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte.

En la segunda noche se añade:

Y muerte de cruz.

En la tercera noche se añade:

Por lo que Dios le exaltó, y le dió un nombre que es superior a todo nombre.

Y así se dice en todas las Horas del día.

Cuando se empieza la Antífona *Cristo se hizo,* todos se arrodillan, y cuando está terminada, se dice *Padre nuestro* en secreto. Luego se añade el Salmo 50, *Miserére mei,* un poco más alto. Terminado éste, se reza, sin decir *Oremos* la siguiente

Oración

VOLVED los ojos, Señor, os rogamos, sobre vuestra familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no vaciló de entregarse en manos de los pecadores, y padecer el tormento de la cruz.

Las palabras *El cual con Vos* se dicen en silencio.

Así terminan todas las Horas en este triduo, hasta la Nona del Sábado Santo inclusive. En Laudes, después de concluida la Oración se hace un poco de ruido. Luego se saca la vela encendida que estaba debajo del altar, y todos se levantan, y salen en silencio.

HORAS

Las Horas de Prima, Tercia, Sexta y Nona, en este triduo, después de haber dicho en secreto *Padre nuestro, Ave María,* y en Prima el *Credo,* se empiezan absolutamente por los Salmos, que son los de Domínica, y en Prima los de las Fiestas; terminados los Salmos, se dice la Antífona: *Cristo se hizo por nosotros,* con lo restante indicado al fin de Laudes.

En Prima no se lee el Martirologio, ni se dice todo lo restante hasta el fin de la Hora.

VISPERAS

Hoy y el día siguiente, después de haber dicho en secreto *Padre nuestro y Ave María,* las Vísperas se empiezan sin otro preludio, por la primera Antífona, sin canto.

Ant. 1. Tomaré * el cáliz de salud, e invocaré el nombre del Señor.

Salmo 115, pág. 103.

2. Con los que * aborrecen la paz era yo pacífico; y cuando les hablaba, me contradecían sin razón.

Salmo 119, pág. 103.

3. Libradme, oh Señor, * de los hombres malvados.

Salmo 139, pág. 208.

4. Preservadme * de los lazos que me tienden, de las emboscadas de los malvados.

Salmo 140, pág. 209.

5. Miraba * a mi derecha, y no había quien me reconociese.

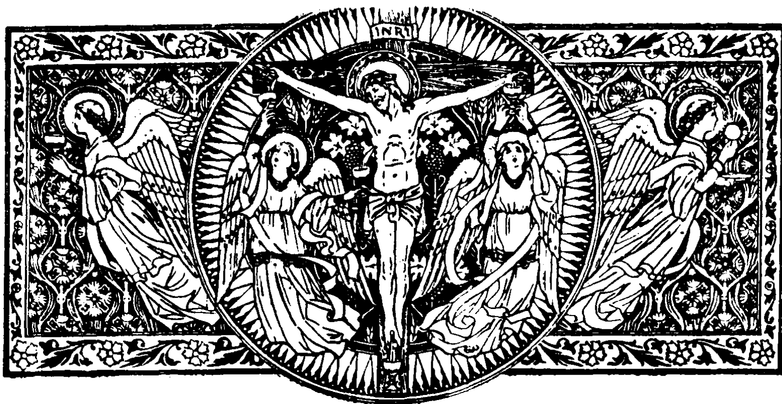
Salmo 141, pág. 210.

Durante estos tres días no se dice Capítula, ni Himno, ni Verso.

Ant. del Magnif. — Mientras ellos cenaban, * tomó Jesús el pan, y lo bendijo y partió, y lo dió a sus discípulos.

Luego se dice *Cristo se hizo por nosotros,* con lo restante puesto al fin de Laudes, pág. 587.

En Completas no se dice: *Dignaos Señor,* ni Lección breve, ni *Adiutórium,* ni la Oración Dominical, sino que hecha la Confesión y Absolución, se principia por los Salmos, que son los de Domínica, pág. 77, y después de los Salmos inmediatamente se dice: *Nunc dimíttis;* después, la Antífona *Cristo se hizo,* con lo restante puesto al fin de Laudes, pág. 587.



Viernes Santo

Doble de I clase

Como en el día anterior, después de rezado en secreto el *Padrenuestro, Ave María* y *Credo,* omitiendo todo lo demás, los Maitines empiezan por la Antífona del primer Salmo. Después de cada Salmo, se apaga una vela del tenebrario. Se omite el *Gloria Patri.*
Suprímense la Absolución y la Bendición y las palabras *Mas Vos.*

MAITINES

I NOCTURNO

Ant. 1. Se han coligado los reyes de la tierra, * y se han confederado los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo.

Salmo 2, pág. 47.

2. Repartiéronse entre sí * mis vestiduras, y sobre mis ropas echaron suertes.

Salmo 21, pág. 199.

3. Conspiraron contra mí * falsos testigos, y la iniquidad ha mentido contra sí misma.

Salmo 26, pág. 96.

℣. Repartiéronse entre sí mis vestiduras. ℟. Y sobre mis ropas echaron suertes.

De la Lamentación del Profeta Jeremías

Lección I Cap. 2, 8-11

Het

Pensó el Señor en destruir el muro de la hija de Sión, tiró su cordel, y no retiró su mano hasta que la demolió; y lloró el antemural, y quedó luego arrasada la muralla.

Tet. Sepultadas quedaron sus puertas entre las ruinas, destruyó e hizo pedazos sus cerrojos; su rey y sus magnates arrojados a las naciones; ya no hay ley, y sus profetas ya no tienen visiones del Señor.

Jod. Sentados están en tierra, y sumidos en profundo silencio los ancianos de la hija de Sión; tienen cubiertas de ceniza sus cabezas, vistiéronse de cilicio; abatida hasta la tierra tienen su

cabeza las vírgenes de Jerusalén.

Caf. Cegáronse mis ojos de tanto llorar; estremeciéronse mis entrañas; vertióseme por el suelo la hiel en vista del quebranto de la hija de mi pueblo, cuando el pequeño y el niño de teta caían desmayados por las plazas de la ciudad.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.

℟. Me abandonaron todos mis amigos, y prevalecieron los que me armaban asechanzas; me hizo traición aquel a quien yo amaba. * Y dirigiéndome miradas terribles, e hiriéndome cruelmente, me daban a beber vinagre. ℣. Me equipararon con los malvados, y no perdonaron a mi vida. Y dirigiéndome.

Lección II Cap. 2, 12-15

Lámed

Ellos decían a sus madres: ¿Dónde está el pan y el vino? cuando a manera de heridos, iban muriéndose por las calles de la ciudad, cuando exhalaban su alma en el regazo de sus madres.

Mem. ¿Con quién te compararé, o a qué te asemejaré, oh hija de Jerusalén? ¿a quién te igualaré, a fin de consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es como el mar tu tribulación; ¿quién podrá remediarte?

Nun. Tus profetas te vaticinaron cosas falsas y necias; y no te manifestaban tus maldades para moverte a penitencia; sino que te profetizaban falsamente triunfos y expulsión de tus enemigos.

Sámech. Todos cuantos pasaban por el camino aplaudieron tu ruina con palmadas; silbaron y menearon su cabeza sobre la hija de Jerusalén. ¿Es ésta, decían, la ciudad de perfecta hermosura, encanto del universo?

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.

℟. El velo del templo se rasgó. * Y tembló toda la tierra; el ladrón desde la cruz clamaba diciendo: Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. ℣. Las piedras se partieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Y tembló.

Lección III Cap. 3, 1-9

Alef

Yo soy el varón que reconozco la miseria mía bajo la vara de su indignación.

Alef. Me amenazó, y me llevó a las tinieblas y no a la luz.

Alef. No hizo sino pasar y repasar sobre mí su mano todo el día.

Bet. Hizo envejecer mi piel, y mi carne desmenuzó mis huesos.

Bet. Edificó alrededor mío, y me cercó de amargura y de congoja.

Bet. Colocóme en lugares tenebrosos, como a los que han muerto para siempre.

Gimel. Me circunvaló hostilmente, para que no pudiera escapar; aumentó el peso de sus grillos.

Gimel. Y aunque yo clame y ruegue, se ha cerrado a mis plegarias.

Gimel. Cortó mis caminos con piedras cuadradas, y desbarató mis senderos.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.

℟. Escogida viña mía, yo te planté; * ¿Cómo te has hecho tan amarga, que me has crucificado a mí, y has dado libertad a Barrabás? ℣. Yo te cerqué, y te quité las piedras, y edifiqué una torre. ¿Cómo? Escogida.

II NOCTURNO

Ant. 1. Me hacían violencia * los que atentaban a mi vida.

Salmo 37, pág. 113.

2. Queden confundidos * y avergonzados los que buscan quitarme la vida.

Salmo 39, pág. 122.

3. Alzáronse * contra mí gentes extrañas, y los poderosos se propusieron quitarme la vida.

Salmo 53, pág. 62.

℣. Se han levantado contra mí testigos inicuos.

℟. Y la iniquidad mintió contra sí misma.

DEL TRATADO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE LOS SALMOS

Sobre el Salmo 63, v. 2.

Lección IV



ME protegisteis, Dios mío, contra la conspiración de los malvados y contra la multitud de los que obran la iniquidad". Contemplemos ahora al que es nuestra cabeza. Muchos mártires padecieron también tormentos semejantes; pero sobre todos resplandece el que es la cabeza de los mártires. En él vemos mejor lo que ellos padecieron. Fué protegido contra la multitud de los perversos; protegióse Dios a sí mismo, protegiendo a su propia carne y a la humanidad que había asumido, porque es juntamente hijo del hombre, e Hijo de Dios. Hijo de Dios por la naturaleza divina; Hijo del hombre por la naturaleza de siervo, teniendo poder para dar su vida, y para volverla a tomar. ¿Qué le pudieron hacer los enemigos? Le quitaron la vida del cuerpo, pero no la del alma. Consideradlo bien; hubiera sido muy poco para el Señor exhortar a los mártires de palabra, si no les hubiese fortalecido con el ejemplo.

℟. Como a un ladrón, salisteis a prenderme con espadas y palos. * Cada día estaba entre vosotros en el templo, y no me prendisteis y he aquí que, azotado, me lleváis a crucificar. ℣. Y como hubiesen prendido a Jesús, y le detuvieran, les dijo. Cada día.

Lección V

SABÉIS ya cuál era la conspiración de los malignos Judíos, y cuál era la multitud de los que obran la iniquidad. ¿Qué iniquidad? No otra sino la de querer dar la muerte a nuestro Señor Jesucristo. "Tantas obras buenas, les dijo, os he mostrado: ¿por cuál de ellas queréis darme

la muerte?". Acogió con paciencia a todos sus enfermos, curó a todos sus dolientes, les predicó el reino de los cielos, no guardó silencio sobre sus vicios, a fin de inspirarles el horror de estos vicios y no el odio del médico que les curaba. Pero, desagradecidos a todas estas curaciones del Señor, frenéticos como en un exceso de fiebre, delirando contra el médico que había venido a curarles, maquinaron el medio de perderle; como queriendo probar de este modo si era realmente hombre que pudiese morir, o si en él había algo superior al hombre, que le eximiese de la muerte. Por el libro de la Sabiduría de Salomón conocemos su palabra: "Condenémosle, dicen, a la muerte más afrentosa, pues que según sus palabras será él atendido. Si verdaderamente es el Hijo de Dios, éste le librará".

℟. Después que los Judíos crucificaron a Jesús, sobrevinieron densas tinieblas; y cerca de la hora nona Jesús exclamó con gran voz: Dios mío, ¿por qué me habéis desamparado? * Y habiendo inclinado la cabeza, exhaló el espíritu. ℣. Clamando Jesús con gran voz, dijo: Padre, encomiendo mi espíritu en vuestras manos. Y habiendo.

Lección VI

AFILARON sus lenguas como una espada". No digan los Judíos: "No dimos la muerte a Cristo". Pues por eso le entregaron al juez Pilato como para significar que no eran responsables de su muerte. Porque habiéndoles dicho Pilato: "Quitadle vosotros la vida", respondieron: "A nosotros no es lícito matar a nadie". Querían así que se imputase la atrocidad de su delito a la persona del juez; pero ¿engañaban acaso a Dios que también es juez? Por lo que hizo Pilato, fué cómplice de algún modo; pero, en comparación de los Judíos, fué mucho menos culpable. Porque insistió cuanto pudo para librarle de sus manos; pues por esta causa, después de haberle azotado, le puso a la vista de ellos. No mandó azotar al Señor para atormentarle, sino para satisfacer el furor de los Judíos, para que viéndole azotado, se aplacasen, y desistiesen de pedir su muerte. Esto es lo que él hizo. Pero obstinándose ellos, sabéis que se lavó las manos, y dijo que no era él quien le condenaba, y que era inocente de su muerte. Con todo, le sentenció a muerte. Mas si él fué reo, porque le condenó, aunque con repugnancia ¿serán inocentes los que le obligaron a hacerlo? De ningún modo. Verdad es que Pilato sentenció a Jesús, y le mandó crucificar, y se puede decir que le dió muerte. Pero vosotros, Judíos, fuisteis los que realmente le disteis la muerte. Y ¿cómo le matasteis? Con la espada de la lengua, ya que afilasteis vuestras lenguas. Y ¿cuándo le heristeis, sino cuando clamasteis: Crucifícale, crucifícale?

℟. Entregué mi alma muy amada en poder de los inicuos; y el pueblo que era mi heredad, fué para mí como un león en la selva; el enemigo dió voces contra mí, diciendo: Juntaos, y apresuraos a devorarle; me pusieron en un desierto solitario, y lloró por mí toda la tierra; * Porque no se halló quien quisiera reconocerme y ampararme. ℣. Levantáronse contra mí hombres sin piedad, y no perdonaron mi vida. Porque no se halló. Entregué.

III NOCTURNO

Ant. 1. Libradme, Señor, de los que se levantan contra mí, * porque se han apoderado de mi vida.

Salmo 58, pág. 152.

2. Alejasteis de mí * a mis conocidos; prisionero estoy, no hallo salida.

Salmo 87, pág. 240.

3. Atentan * los malos contra la vida del justo; condenan la sangre inocente.

Salmo 93, pág. 230.

℣. Con lengua falaz hablaron contra mí. ℟. Y con palabras de odio me han cercado, y me han combatido sin motivo alguno.

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Hebreos

Lección VII Cap. 4, 11-15



APRESURÉMONOS a entrar en aquel descanso, a fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad. Puesto que la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos, y que penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las médulas y junturas, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. No hay criatura invisible a su vista; todas están desnudas y patentes a sus ojos, a quien se refieren nuestras palabras. Teniendo, pues, por sumo Pontífice a Jesús Hijo de Dios, que penetró los cielos, permanezcamos firmes en confesarle. Pues no es tal nuestro Pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras dolencias, sino que le tenemos puesto a prueba por todas vías a semejanza nuestra, a excepción del pecado.

℟. Me entregaron en manos de los impíos; me equipararon con los malvados, y no perdonaron mi vida; se congregaron contra mí los poderosos; * Y como gigantes se levantaron contra mí. ℣. Alzáronse contra mí gentes extrañas y los poderosos se propusieron quitarme la vida. Y como.

Lección VIII Cap. 4, 16; 5, 1-3

LLEGUÉMONOS, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos al tiempo oportuno. Porque todo Pontífice tomado de entre los hombres, es constituído para beneficio de los hombres, en lo que se refiere a Dios, a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los

pecados, y pueda condolerse con los que ignoran y yerran, como quien se halla igualmente rodeado de dolencias, y por esta razón debe ofrecer sacrificios, no menos por los pecados propios, que por los del pueblo.

℟. El impío puso a Jesús en poder de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo. * Y Pedro le seguía de lejos para ver el resultado. ℣. Y le llevaron a Caifás, príncipe de los sacerdotes, en cuya casa se habían reunido los escribas y fariseos. Y Pedro.

Lección IX Cap. 5, 4-10

Ni se apropie nadie para sí esta dignidad, si no es llamado de Dios, como Aarón. Y así Cristo no se arrogó la gloria de hacerse Pontífice, sino que se la dió el que le dijo: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy". Al modo que también dice en otro lugar: "Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec". El cual en los días de su carne, ofreciendo plegarias y súplicas, con gran clamor y lágrimas, a aquel que podía librarle de la muerte, fué oído en atención a su reverencia. Y en verdad, siendo Hijo de Dios, aprendió con sus padecimientos a obedecer, y así consumado, vino a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen; siendo nombrado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec.

℟. Mis ojos se oscurecieron de tanto llorar, porque se alejó de mí el que me consolaba. Ved, ¡oh pueblos todos! * Si hay dolor semejante a mi dolor. ℣. ¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino! atended y ved. Si hay. Mis ojos.

LAUDES

Ant. 1. No perdonó Dios * a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros.

Los Salmos son de Feria como en el Salterio en el segundo lugar, pág. 198.

2. Mi espíritu padece terribles angustias; * está mi corazón conturbado.

3. Dijo el ladrón a su compañero: * Nosotros en verdad recibimos lo que merecen nuestras obras; mas éste ¿qué hizo? Acordaos de mí, Señor, cuando estuviereis en vuestro reino.

4. Cuando se hallare conturbada mi alma, * os acordaréis, Señor, de vuestra misericordia.

5. Acordaos, Señor, de mí, * cuando estuviereis en vuestro reino.

℣. Me ha confinado a lugares tenebrosos. ℟. Como a los muertos del presente siglo.

Ant. del Bened. — Pusieron * sobre su cabeza el motivo de su condenación, escrito con estas palabras: Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.

Ant. — Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.

Se reza *Padrenuestro* en secreto.

Luego, se dice el Salmo *Miserére*

mei, pág. 59, y la Oración *Volved*, pág. 587.

VISPERAS

Las Antifonas y los Salmos son los mismos que los del día anterior, los cuales también se dicen sin canto, pág. 587.

Ant. del Magnif. — Habiendo tomado el vinagre, * dijo: Consumado está; e inclinada la cabeza, exhaló el espíritu.

La Antifona *Cristo se hizo* con lo restante puesto en la pág. 587.

Las Completas se dicen como en el Jueves Santo.





Sábado Santo

Doble de I clase

Véanse las Rúbricas de la pág. 581.

MAITINES

I NOCTURNO

Ant. 1. En él dormiré * sosegadamente, y descansaré.

Salmo 4, pág. 77.

2. Morará en vuestro tabernaculo; * descansará en vuestro santo monte.

Salmo 14, pág. 82.

3. Mi cuerpo * descansará en la esperanza.

Salmo 15, pág. 132.

℣. Reposaré en paz. ℟. Dormiré y descansaré.

De la Lamentación del Profeta Jeremías

Lección I Cap. 30, 22-30

Het

Misericordia es del Señor el que no hayamos sido destruídos; porque jamás han faltado sus piedades.

Het. Cada día las hay nuevas desde muy temprano; grande es vuestra fidelidad.

Het. Mi herencia, dice el alma mía, es el Señor; por tanto pondré en él mi confianza.

Tet. Bueno es el Señor para los que esperan en él, para el alma que le busca.

Tet. Bueno es aguardar en silencio la salud que viene de Dios.

Tet. Bueno es para el hombre llevar el yugo desde su mocedad.

Iod. Se sentará solitario, y callará, porque este yugo le tomó sobre sí.

Iod. Hundirá en el polvo su semblante, si acaso queda esperanza.

Iod. Presentará la mejilla al que le hiere, será saciado de oprobios.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.

℟. Como oveja fué conducido al matadero, y cuando le maltrataban no abrió su boca; fué entregado a la muerte. * Para dar vida a su pueblo. ℣. Se entregó a sí mismo a la muerte, y fué contado entre los malhechores. Para dar.

Lección II Cap. 4, 1-6

Alef

Cómo se ha oscurecido el oro, y se ha mudado el color más excelente; están dispersas las piedras del santuario en el fondo de todas las plazas.

Bet. Los ínclitos hijos de Sión, que vestían de oro finísimo, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de alfarero!

Gimel. Hasta las lamias descubren sus pechos y dan de mamar a sus cachorros; pero la hija de mi pueblo imita el avestruz del desierto.

Dálet. Al niño de pecho se le pegaba la lengua al paladar por la sed; pedían pan los parvulitos, y no había quien se lo repartiese.

He. Los que comían con más regalo han perecido en medio de las calles; los que vestían púrpura, cubiertos se ven de basura.

Vau. Y mayor fué la iniquidad de la hija de mi pueblo, por causa del pecado de los de Sodoma, por el que en un momento fué destruída, y no concurrieron a su ruina manos mortales.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.

℟. Levántate, Jerusalén, y deja los vestidos de alegría; cúbrete de ceniza y de cilicio, * Porque en ti ha sido muerto el Salvador de Israel. ℣. Vierte lágrimas a torrentes de día y de noche, y no cesen tus ojos de llorar. Porque.

EMPIEZA LA ORACIÓN DEL PROFETA JEREMÍAS

Lección III Cap. 5, 1-11

Acordaos, Señor, de lo que nos ha sucedido; mirad y considerad nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a los extranjeros, nuestras casas a poder de extraños. Nos hemos quedado como huérfanos sin padre; están como viudas nuestras madres. Nuestra agua bebimos por dinero, nuestra leña a buen precio la compramos. Amenazábase a nuestras cervices, no se daba descanso a los fatigados. Dimos la mano a Egipto y a los Sirios para saciarnos de pan. Pecaron nuestros padres, y ya no existen; y el castigo de sus iniquidades lo llevamos nosotros. Nuestros esclavos se han enseñoreado de nosotros; no hubo quien nos librase de su mano. Con peligro de nuestras vidas vamos a lugares desiertos en busca de pan, temiendo siempre la espada. Nuestra piel se quemó como el horno al rigor de los temporales de hambre. Deshonraron a las mujeres en Sión, y a las vírgenes por las ciudades de Judá.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.

℟. Llora, pueblo mío, como una virgen; gemid, pastores, cubiertos de ceniza y de cilicio: * Porque se acerca el día del Señor grande y amargo sobremanera. ℣. Sacerdotes, vestíos de cilicio; ministros del altar, llorad y cubríos de ceniza. Porque. Llora.

II NOCTURNO

Ant. 1. Elevaos, * oh puertas eternas, y hará su entrada el Rey de la gloria.

Salmo 23, pág. 95.

2. Creo ver * los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

Salmo 26, pág. 96.

3. Señor, * sacasteis mi alma de las regiones de los muertos.

Salmo 29, pág. 88.

℣. Mas Vos, oh Señor, tened piedad de mí.

℟. Y resucitádme, y les daré lo que merecen.

Del Tratado de san Agustín, Obispo, sobre los Salmos

Sobre el Salmo 63, v. 7.

Lección IV

Se acercará el hombre a lo profundo del corazón, y Dios será ensalzado". Ellos dijeron: ¿Quién nos verá? Desalentáronse los escudriñadores en sus inicuas pesquisas, en sus malos consejos. Habiéndose él hecho hombre prestóse a estos designios, y toleró, como hombre, que le detuvieran. Porque no hubiera sido detenido si no hubiera sido hombre, ni hubiera sido visto, ni herido, ni crucificado, ni muerto, si no hubiera sido hombre. Sujetóse como hombre a todos aquellos padecimientos, que ningún daño habrían podido hacerle si no hubiera sido hombre. Pero si no lo hubiera sido, no hubiera librado al hombre. Acercóse este hombre a lo profundo, es decir, a lo secreto del corazón, presentando a los hombres sus apariencias humanas, sin mostrar al exterior su divinidad; ocultando la forma de Dios, por la cual es igual al Padre, y presentando la forma de siervo, por la cual es inferior al Padre.

℟. Se ausentó de nosotros nuestro Pastor, fuente de agua viva, y en su tránsito se oscureció el sol; * Fué hecho cautivo el primer hombre: hoy nuestro Salvador ha quebrantado las puertas y cerrojos de la muerte. ℣. Ha destruído las cárceles del infierno, y derribado el poder del diablo. Fué hecho.

Lección V

Hasta dónde llevaron sus precauciones, en las que inútilmente se cansaron, y esto de tal suerte que aún después de muerto el Señor y sepultado, pusieran guardias en el sepulcro? Dijeron a Pilato: "Aquel seductor", (así fué llamado nuestro Señor Jesucristo, para consuelo de sus siervos, cuando los llamasen seductores). Dijeron, pues, a Pilato: "Aquel seductor dijo, cuando vivía: Después de tres días resucitaré". Ordena, por lo mismo, cus-

todiar su sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos y lo roben, y digan a la plebe: Resucitó de entre los muertos; y será este último error peor que el primero". Respondióles Pilato: "Guardias tenéis; id y custodiadle, como sabéis". Con esto se fueron, y aseguraron el sepulcro sellando la piedra y poniendo guardias.

℟. Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, atended y ved * Si hay dolor semejante a mi dolor. ℣. Atended, pueblos todos, y ved mi dolor. Si hay.

Lección VI

Pusieron guardas para custodiar el sepulcro. Tembló la tierra, y resucitó el Señor. Sucedieron tales milagros junto al sepulcro, que aun los mismos soldados que habían ido a custodiarlo, habrían servido de testigos, si hubieran querido decir la verdad. Mas aquella avaricia que se apoderó del discípulo compañero de Cristo, se apoderó igualmente de los soldados que guardaban el sepulcro. Os damos este dinero, les dijeron, y decid que, estando vosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se lo llevaron. Verdaderamente se cansaron en vano discurriendo tales cavilaciones. ¿Qué es lo que has dicho, infeliz astucia? ¿Hasta ese extremo abandonas la luz de la verdadera prudencia, y te sumerges en el abismo de la malicia, que dices: Afirmad que, estando vosotros dormidos, llegaron sus discípulos, y se lo llevaron? ¿Alegas testigos dormidos? Verdaderamente que tú mismo dormías, cuando en tales cavilaciones caíste.

℟. Ved cómo muere el justo, y nadie en su corazón piensa en ello; los varones justos son arrebatados y nadie lo considera; de en medio de la iniquidad es arrebatado el justo; * Y su memoria se conservará en paz. ℣. Enmudeció como cordero delante del que le trasquila, y no abrió su boca; murió después de ser inicuamente condenado. Y su memoria. Ved cómo.

III NOCTURNO

Ant. 1. Dios me ayuda, * y el Señor es el protector de mi vida.

Salmo 53, pág. 62.

2. En la paz * estableció su morada, y su tabernáculo en Sión.

Salmo 75, pág. 178.

3. He venido a ser * como hombre sin auxilio, libre entre los muertos.

Salmo 87, pág. 240.

℣. En la paz estableció su morada. ℟. Y su tabernáculo en Sión.

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Hebreos

Lección VII — Cap. 9, 11-14

Cristo, habiendo venido como Pontífice de los bienes venideros, ha atravesado por un Tabernáculo tan excelente y más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose, no con sangre de

machos de cabrío, ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una vez en el Santuario, habiendo obtenido una eterna redención. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la ternera, esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden a la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para servir a Dios vivo?

℟. Se coligaron los reyes de la tierra, y los príncipes se confederaron, * Contra el Señor y contra su Cristo. ℣. ¿Por qué se embravecieron las naciones, y los pueblos formaron proyectos vanos? Contra.

Lección VIII Cap. 9, 15-18

Por esto es el mediador del nuevo Testamento, a fin de que, mediante su muerte para expiación de las prevaricaciones cometidas en tiempo de la primera alianza, reciban la eterna herencia prometida a los que han sido llamados. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador; por cuanto el testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que lo otorgó; de otra suerte no vale, mientras vive el que testó. Por esto ni aun aquel primer testamento fué celebrado sin efusión de sangre.

℟. He sido contado con los que descienden al sepulcro; * He venido a ser como hombre sin auxilio, libre entre los muertos. ℣. Me pusieron en la hoya más profunda, en lugares tenebrosos y en sombra de muerte. He venido a ser.

Lección IX Cap. 9, 19-22

Leídos, pues, por Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y cabritos, juntamente con agua, lana teñida de cormesí y el hisopo, e hizo la aspersión sobre todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre de la alianza que Dios ha contraído con vosotros. Y asimismo roció con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio. Y según la ley, casi todas las cosas se purifican con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace la remisión.

℟. Sepultado el Señor, fué sellado el sepulcro, haciendo correr la piedra en su entrada. * Pusieron soldados que le guardasen. ℣. Acudiendo los príncipes de los sacerdotes a Pilato, se lo pidieron. Pusieron. Sepultado.

LAUDES

Ant. 1. ¡Oh muerte! * seré tu muerte; seré, oh infierno, tu mordedura.

Los Salmos son del Sábado en el segundo lugar, pág. 226; más el Cántico es: *Yo dija,* pág. 120 como en el Salterio se advierte.

2. Le llorarán * como a un hijo unigénito, porque siendo inocente ha sido muerto el Señor

3. Considerad, * pueblos todos, y ved mi dolor.

4. De las puertas del sepulcrc * librad, oh Señor, mi alma.

5. Oh vosotros todos * los que pasáis por el camino, considerad y ved si hay dolor como mi dolor.

℣. Mi cuerpo descansará en la esperanza. ℟. Y no permitiréis que vuestro Santo vea la corrupción.

Ant. del Bened. — Las mujeres * que estaban sentadas junto al sepulcro, se lamentaban llorando al Señor.

Ant. — Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual Dios le ensalzó, y le dió un nombre superior a todo nombre.

Se reza el *Padrenuestro,* en secreto. Luego se dice el Salmo *Miserére mei, Deus,* pág. 59, y la Oración *Volved.* De igual modo se dice hasta Nona.

Rezadas las Horas como se indicó el Jueves Santo, pág. 587, se celebra la Misa, y después de la Comunión, inmediatamente se rezan Vísperas del modo siguiente:

Ant. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 116, pág. 92.
Se repita la Ant.: *Aleluya, aleluya, aleluya.*
No se dice ni Capitula, ni Himno, ni Versículo.

Ant. del Magnif. — En la noche del sábado, * al amanecer el primer día de la semana, fué María Magdalena, con la otra María, a visitar el sepulcro, aleluya.

Se dice el Cántico *Magníficat,* p. 37, con *Gloria al Padre,* y repetida la Antífona: *En la noche del sábado,* el Sacerdote dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

INFUNDIDNOS, Señor, el espíritu de vuestra caridad, para que, por vuestra piedad, vivan en perfecta concordia los que habéis alimentado con los sacramentos pascuales. Por nuestro Señor.

Después.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Seguidamente el Diácono dice:

Idos; la misa ha terminado, aleluya, aleluya. ℟. A Dios gracias, aleluya, aleluya.

Fuera del Coro, rezados el *Padre nuestro* y *Avē María,* las Vísperas empiezan con la Antífona *Aleluya,* y se dice lo demás como se ha indicado anteriormente; el *Ite missa est, allelúia,* es sustituído por ℣. *Benedicámus Dómino, allelúia, allelúia.* ℣. *Las almas de los fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz.* ℟. Amén. Luego se dice en secreto: *Padre nuestro,* y no se añade nada más.

COMPLETAS

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Lección breve: Hermanos: Sed sobrios.

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

Luego se dice el *Confiteor* y la Absolución.

℣. Convertidnos, oh Dios, Salvador nuestro.

℟. Y apartad.

Después del *Gloria,* se dice *Aleluya.* Inmediatamente, sin Antífona, se di-

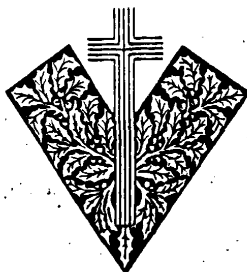
een los Salmos del Domingo como en el Salterio. No se dice ni Himno, ni Capítula ni Respon. breve.

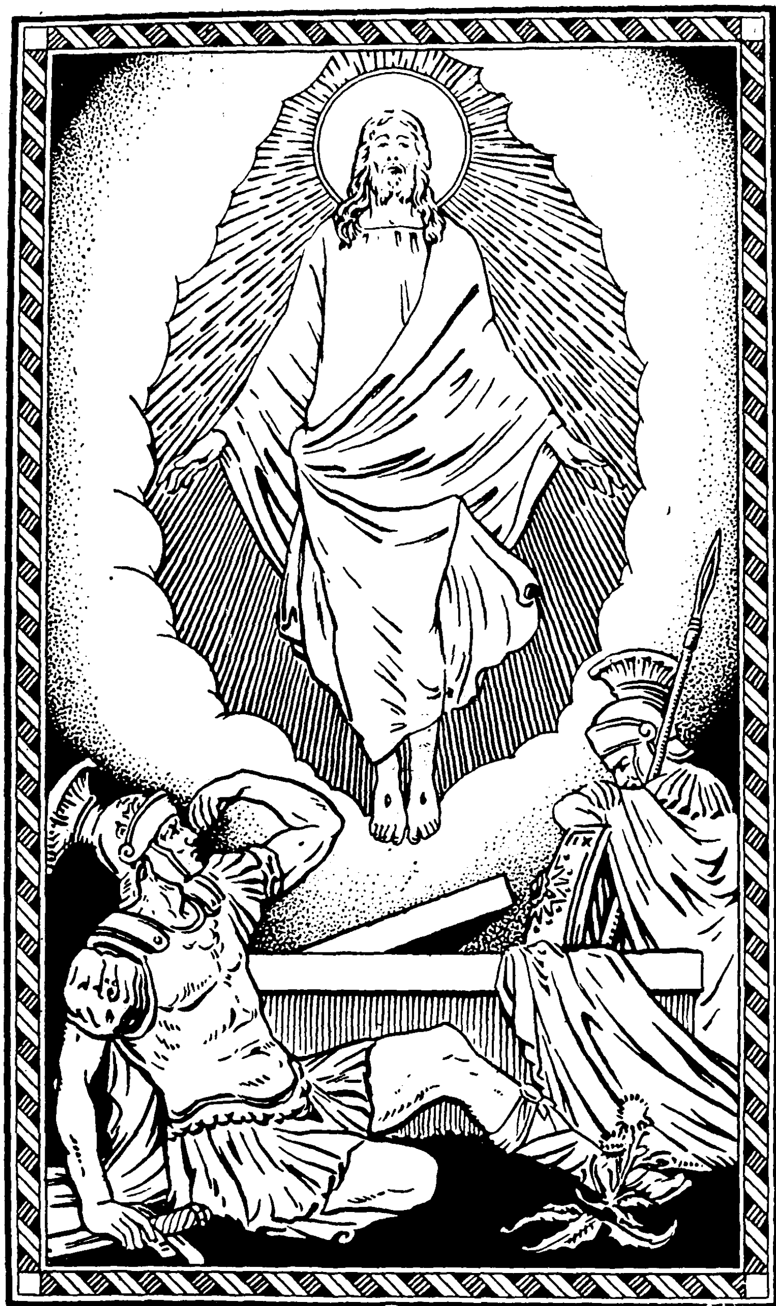
La Antífona del *Nunc dimittis* es la de Vísperas: *En la noche del sábado.*

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

La Oración: *Os rogamos, Señor, que visiteis esta habitación,* como en el Ordinario, pág. 41.

La Antífona final es: *Reina del cielo,* pág. 43. Por último se dice: *Padrenuestro, Ave María* y *Credo.* No se dicen de rodillas durante todo el Tiempo pascual.







Domingo de Resurrección[1]

Doble de I clase con Octava privilegiada de primer orden

MAITINES

Padre nuestro, Ave Maria y Credo.

℣. Señor, abrid mis labios.

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio.

Gloria al Padre. Como era.

Invitatorio. — Resucitó verdaderamente el Señor, * Aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Los Himnos y Capitulas no se dicen en las Horas; tampoco se dicen los Versículos, a no ser en el I Nocturno.

NOCTURNO

Ant. 1. Yo soy el que soy, * y mis acuerdos no se avienen con los impíos, sino que en la ley del Señor está puesta mi voluntad, aleluya.

Salmo 1, pág. 47.

2. Pedí a mi Padre, aleluya; * dióme las naciones, aleluya, por herencia, aleluya.

Salmo 2, pág. 47.

3. Dormíme * y cogí el sueño, y me levanté, porque el Se-

1. Hemos indicado ya al principiar el estudio del año litúrgico, que eran dos los períodos principales del mismo: *el período de Navidad y el de Pascua.* Después de todo cuanto acabamos de exponer, podríamos añadir, que el más importante de estos dos períodos, y aquel al cual se ordena el primero, es el período de Pascua. Esta es verdaderamente el centro de todo el año eclesiástico y de todo el culto católico. Si suprimimos el día santísimo de Pascua, carecen de razón de ser todas las otras festividades y solemnidades dedicadas a Jesucristo. Por esta razón no debemos extrañarnos de que este día haya sido celebrado siempre como la solemnidad de las solemnidades; como el día que hizo el Señor; y que todos los otros domingos del año sean como una conmemoración de aquel triunfo de Jesucristo, y como una octava que tiene lugar y se repite en cada una de las semanas del año litúrgico. En esta grande festividad, como en tantas otras cosas, la Iglesia es, hasta cierto punto, la heredera de la Sinagoga. El año eclesiástico no es otra cosa que la combinación de dos calendarios, el uno judío y el otro cristiano. Al calendario judío corresponden las fiestas movibles; al calendario cristiano las fiestas fijas. El tiempo pascual, que comprende desde el domingo de Resurrección hasta el sábado después de Pentecostés, en el concepto de la liturgia constituye una continuada pascua. Es una prolongada alegría espiritual por el triunfo de Jesucristo, por su victoria contra el mundo y todos sus enemigos. Esta victoria después de haberla celebrado gloriosamente la Iglesia militante, fué celebrada con la más excelsa y sublime grandeza por la Iglesia triunfante, cuando Jesucristo, con su admirable Ascensión, termina su itinerario sobre la tierra, y

ñor me tomó bajo su amparo, aleluya.

Salmo 3, pág. 48.

℣. Resucitó del sepulcro el Señor, aleluya. ℟. Aquel que por nosotros estuvo pendiente en el madero, aleluya.

Absolución: Atended.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección I Cap. 16, 1-7

En aquel tiempo María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 21 sobre los Evangelios

Habéis oído, hermanos carísimos, que las santas mujeres, que habían seguido al Señor, fueron con aromas al sepulcro, y que, al que habían amado vivo, con su celo lleno de humanidad, le tributan obsequios aun después de muerto. Mas lo hecho por ellas indica algo de lo que en la santa Iglesia debe hacerse. Así, pues, es necesario que oigamos lo que se hizo, a fin de pensar en lo que, a imitación de lo que hicieron ellas, nos toca hacer a nosotros. Nosotros, pues, que creemos también en aquel que murió, iremos en verdad a su sepulcro con aromas, si buscamos al Señor llenos de fragancia de virtudes y de fama de buenas obras. Ven a los Angeles aquellas mujeres que fueron con aromas, porque sólo perciben a los ciudadanos del cielo los ojos de aquellas almas, que exhalando olor de virtudes se encaminaban al Señor por medio de santos deseos.

℟. Un Angel del Señor bajó del cielo, y llegándose removió la piedra y sentóse encima, y dijo a las mujeres: * No temáis, pues sé que buscáis al crucificado; resucitó ya; venid y ved el lugar donde estaba colocado el Señor, aleluya. ℣. Y entrando en el sepulcro vieron a un mancebo sentado a la derecha, vestido de blanca túnica, y quedaron atónitas, y él les dijo: No temáis. Gloria al Padre. Un Angel del Señor bajó del cielo, y llegándose removió la piedra y sentóse encima, y dijo a las mujeres: * No temáis, pues sé que buscáis al crucificado; resucitó ya; venid y ved el lugar donde estaba colocado el Señor.

Bendición: El auxilio divino.

---

entra con su humanidad sacratísima a tomar posesión del trono que le es debido como Dios, y que, como hombre, ha merecido con sus humillaciones y su victoria. La Ascensión, como festividad litúrgica, sabemos que era ya conocida y celebrada a mediados del siglo IV. Esta festividad va precedida de una vigilia, en la que la liturgia nos propone de la manera más clara y maravillosa cómo Jesucristo después de haber manifestado a su Padre el cumplimiento de su misión sobre la tierra, después de haber rogado por los que le habían sido confiados, deja el mundo con la presencia mortal y visible, para entrar en la posesión de su eterno reino como Dios y como Hombre.

Lección II

DEBEMOS empero notar por qué el Angel deja verse sentado a la derecha; pues ¿qué indica la izquierda sino la presente vida, y por la derecha qué se entiende sino la vida eterna? Por esto se halla escrito en el Cantar de los Cantares: su mano izquierda está debajo de mi cabeza, y con la diestra me abrazará. Como nuestro Redentor había ya salido de la corrupción de la vida presente, por esto el Angel que había venido a anunciar su perpetua vida estaba sentado a la derecha. Y apareció vestido de blanca túnica, porque anunció el júbilo de nuestra festividad; pues la blancura del vestido denota el esplendor de nuestra solemnidad. ¿Nuestra diremos, o suya? Ahora bien, para expresarnos con más exactitud, digamos suya y nuestra; porque festividad nuestra fué la resurrección de nuestro Redentor por habernos restituído a la inmortalidad, y festividad fué de los ángeles, pues llamándonos otra vez a las celestes sedes completó el número de ellos.

℟. Transcurrido el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas. * Para ir a embalsamar a Jesús, aleluya, aleluya. ℣. Y saliendo muy temprano el primer día de la semana, llegan al sepulcro salido ya el sol. Para. Gloria al Padre. Para.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

EN su festividad y nuestra aparecióse, pues, el Angel con blancas vestiduras, porque la resurrección del Señor, al paso que nos abre de nuevo el camino a las alturas, repara las pérdidas de la patria celestial. Oigamos empero lo que dice a las mujeres que llegan: "No temáis"; como si les dijera: Teman aquellos que no se complacen en la visita de los ciudadanos del cielo; espántense los que oprimidos de deseos carnales desesperan de poder llegar a hacerles compañía; pero ¿por qué teméis vosotras que veis a vuestros conciudadanos? Por lo cual san Mateo al describir la aparición del Angel, dice: "Era su semblante como el relámpago y sus vestiduras como la nieve"; ahora bien, en el relámpago se representa el terror, y en la nieve la suavidad de la blancura.

Durante todo el Tiempo Pascual se dice el Himno *Te Deum laudámus*, pág. 10, aun en el Oficio ferial, exceptuada la Feria II de Rogaciones.

LAUDES

Ant. 1. Bajó del cielo el Angel del Señor, * y llegándose removió la piedra y sentóse encima, aleluya, aleluya.

Se dicen los Salmos de Domínica del primer lugar, pág. 55.

2. Y en aquel instante hubo un gran terremoto; * pues bajó del cielo un Angel del Señor, aleluya.

3. Era como un relámpago *

su semblante; como nieve su vestidura, aleluya, aleluya.

4. Por el miedo que les causó, * quedaron aterrados los guardas, y tornáronse como muertos, aleluya.

5. Mas el Angel, vuelto a las mujeres, les dijo: * No temáis, pues sé que buscáis a Jesús, aleluya.

No se dicen la Capítula, Himno y Verso, y en su lugar se añade:

Ant. — Este es el día que hizo el Señor; regocijémonos y alegrémonos en él.

Ant. del Bened. — Y saliendo muy temprano * el primer día de la semana, llegaron al sepulcro salido ya el sol, aleluya.

Oración

Oh Dios, que en el día de hoy, vencida la muerte, nos abristeis la entrada a la eternidad, favoreced con vuestro auxilio los buenos deseos que previniéndonos inspiráis. Por el mismo Señor nuestro.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor, aleluya, aleluya.

℟. A Dios gracias, aleluya, aleluya.

Así se dice tan sólo en Laudes y Vísperas.

℣. *Las almas de los fieles* y lo restante como en el Ordinario, pág. 18.

En Prima, Tercia, Sexta y Nona después del *Deus, in adiutórium* y el *Glória Patri,* se dicen los Salmos de Domínica, en Prima como en las Fiestas. Terminados los Salmos se dice la Antífona *Este es el día;* después *Dóminus vobíscum,* y la Oración, la cual en Prima será como en el Ordinario, pág. 23, para las demás Horas se dirá la Oración indicada en Laudes. Después se dice *Dóminus vobíscum* y lo restante como en el Ordinario. La lección breve de Prima será *Si habéis resucitado,* como en la pág. 25.

VISPERAS

Se dicen las Antífonas de Laudes, pág. 605; los Salmos son los de Domínica, pág. 73; terminados éstos se dice la Antífona *Este es el día,* como está anteriormente indicada.

Ant. del Magnif.—Y mirando, * vieron removida la piedra que era excesivamente enorme, aleluya.

COMPLETAS

Dicho el ℣. *Dignaos Señor; Hermanos: Sed sobrios,* ℣. *Nuestro auxilio, Padre nuestro,* y rezada la Confesión y dada la Absolución, después del ℣. *Convertidnos, oh Dios,* ℣. *Oh Dios, atended a mi socorro. Gloria al Padre, Aleluya.* se rezan los Salmos de Domínica, página 77, terminados los cuales, se dice: Ant. *Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.*

Seguidamente se dice el Cántico de Simeón *Ahora, Señor,* pág. 40; después la Ant. *Este es el día,* y la Oración *Os rogamos, Señor, que visitéis,* con lo restante como en el Ordinario, pág. 41.

Asi se reza el Oficio divino en cada una de las Horas hasta la Nona del Sábado "in Albis" inclusive, excepto lo que cada día tiene propio.

Feria Segunda dentro la Octava de Pascua

Doble de I clase

MAITINES

℣. Resucitó el Señor del sepulcro, aleluya. ℟. El que por nosotros estuvo pendiente en el madero, aleluya.

Absolución: Atended.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 24. 13-35

EN aquel tiempo: Dos de los discípulos de Jesús iban el mismo día a una aldea que distaba de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 23 sobre los Evangelios

HABÉIS oído, hermanos carísimos, que se apareció el Señor a dos de sus discípulos que iban por el camino, no creyendo en él precisamente, pero con todo hablando de él. Mas no se les manifestó de manera que pudiesen conocerle. Obró, por lo tanto, exteriormente el Señor respecto de los ojos corporales de ellos, conforme lo que pasaba interiormente en ellos según los ojos del corazón. Porque ellos en su interior amaban y a la vez dudaban, y el Señor también en lo exterior por una parte les estaba presente, y por otra no mostraba quién era. Otorgó de consiguiente su presencia a los que de él hablaban, pero ocultó a los que de él dudaban la figura que podía hacerle reconocer.

℟. María Magdalena y la otra María se iban muy de mañana al sepulcro. * Jesús, a quien buscáis, no está aquí, resucitó como lo tenía anunciado; os precederá a Galilea, allí le veréis, aleluya, aleluya. ℣. Y acudiendo muy temprano el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol; y entrando, vieron a un mancebo sentado a la derecha, el cual les dijo: Jesús.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

EN verdad les dirigió la palabra, les reprendió su dureza de entendimiento, les descubrió los misterios de la Sagrada Escritura que a él se referían. Mas, como todavía en lo interior de sus corazones les era extraño con respecto a su fe, fingió ir más lejos. Empleamos la palabra fingir (*fingere*) en el sentido de componer, dar forma, y en este sentido llamamos *figuli* a los que dan forma a la arcilla. Nada, por lo mismo, hizo con doblez el que es pura verdad, sino que se presentó ante sus ojos corporales, tal como estaba en su alma. Convenía por tanto, probarlos por si podían amarle al menos como extraño, los que como a Dios no le amaban todavía.

℟. Resucitó el buen Pastor, que dió la vida por sus ovejas, y se dignó morir por su rebaño. * Aleluya, aleluya, aleluya. ℣. A la verdad ha sido inmolado Cristo nuestro cordero pascual. Aleluya. Gloria al Padre. Aleluya.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

PERO como no podían ser extraños a la caridad los hombres con quienes la Verdad cami-

naba, le ofrecen hospitalidad. Mas ¿por qué decimos que le ofrecen, si escrito está allí que le obligaron? De este ejemplo podemos deducir que los peregrinos no sólo han de ser invitados a recibir hospitalidad, sino que deben ser obligados por nuestra insistencia. Ponen, pues, la mesa, presentan pan y manjares, y en el partir el pan conocen a Dios a quien en la explicación de las Sagradas Escrituras no habían conocido. Al escuchar, por lo tanto, los preceptos de Dios no fueron iluminados, pero sí lo fueron al cumplirlos, porque escrito está: "No son justos delante de Dios los oyentes de la ley, sino que serán justificados los que la observaren". Por tanto, todo el que quiera entender lo que ha oído, apresúrese a poner por obra todo lo que ya ha podido oír. He aquí que el Señor no es conocido mientras habla, y se digna ser reconocido cuando le sustentan.

LAUDES

Ant. del Bened. — Juntóse Jesús * con sus discípulos en el camino y andaba con ellos, aunque llevaban en sus ojos como un velo para que no le conocieran, y reprendióles diciendo: ¡Oh necios y tardos de corazón en creer lo que anunciaron los profetas! Aleluya.

Oración

Oh Dios, que con la solemnidad de la Pascua habéis dado al mundo el remedio de sus males; os suplicamos otorguéis a vuestro pueblo el celestial favor de que, consiguiendo la perfecta libertad, adelante siempre por el camino de la vida eterna. Por nuestro Señor.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — ¿De qué vais hablando, * por el camino, y por qué estáis tristes? Aleluya.

Feria Tercera dentro la Octava de Pascua

Doble de I clase

MAITINES

℣. El Señor resucitó verdaderamente, aleluya. ℟. Y se apareció a Simón, aleluya.

Absolución: Ayúdenos.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 24, 36-47

En aquel tiempo: Estuvo Jesús en medio de sus discípulos, y les dijo: La paz sea con vosotros: Yo soy, no temáis. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 10 de los Comen. sobre san Lucas, cap. 24, antes del fin



Cosa maravillosa es cómo una naturaleza corpórea pasó a través de un cuer-

po impenetrable; cómo una carne visible entró de un modo invisible, y siendo asequible al tacto, era difícil de comprender. Asustados los discípulos, juzgaron en definitiva ver un espíritu. Por esto el Señor para darnos una prueba de su resurrección les dijo: Tocadme, y ved que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. No penetró, pues, en el lugar cerrado e impenetrable por su naturaleza incorpórea, sino por su naturaleza tal como la había transformado la resurrección. Porque lo que se toca es cuerpo; cuerpo es lo que se palpa.

℟. Con gran valor daban los Apóstoles, * Testimonio de la resurrección de Jesucristo nuestro Señor, aleluya, aleluya. ℣. Llenos del Espíritu Santo, anunciaban la palabra de Dios valerosamente. Testimonio.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

RESUCITAREMOS, pues, con nuestro cuerpo. Porque se siembra el cuerpo animal, y resucitará como cuerpo espiritual: éste, más sutil; aquél, más grosero y material por sentir aún el peso de la enfermedad terrestre. Y ¿cómo podría dejar de ser cuerpo, aquel que tenía las señales de las llagas y los vestigios de las cicatrices que el Señor les dió a tocar? Con lo cual no sólo corrobora la fe, sino que excita también a devoción, ya que prefirió llevar al cielo las llagas que padeció por nosotros, y no quiso borrarlas, a fin de presentarlas a Dios Padre como precio de nuestra libertad. A tal Hijo coloca el Padre a su diestra abrazando en él el trofeo de nuestra salud; y coronando sus cicatrices, nos manifestó que allí mismo coronará a sus mártires.

℟. De la boca del hombre prudente fluye la miel, aleluya; la dulzura de la miel está bajo su lengua, aleluya. * Sus labios son como panal que destila, aleluya, ℣. La sabiduría descansa en su corazón y la prudencia en las palabras de su boca. Sus labios. Gloria al Padre. Sus labios.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

Y toda vez que de esto tratamos, consideremos por qué dice san Juan que los Apóstoles creyeron y se alegraron, y san Lucas, que fueron reprendidos como incrédulos; por qué se dice allí que recibieron el Espíritu Santo, y aquí se les mandó quedarse en la ciudad hasta que fuesen revestidos de la virtud de lo alto. Me parece que aquél, como Apóstol, trató lo más grande y elevado; y éste, las cosas más relacionadas con los hechos humanos; éste se valió de amplificaciones históricas, y aquél lo redujo a compendio; y como no se puede dudar de aquél que da testimonio de lo que él mismo presenció, y su testimonio es verdadero, ni tampoco de és-

te que mereció ser Evangelista, no se puede sospechar negligencia, ni engaño. Por esto creo que ambos dicen verdad, sin que discrepen ni por la variedad de opiniones ni por la diversidad de personas. Porque si bien san Lucas primero dice que no creyeron, después ya da a entender que creyeron; si consideramos sus primeras palabras, hay discrepancia; si las siguientes, es cierto que hay acuerdo.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Ant. del Bened. — Se presentó Jesús * en medio de sus discípulos, y les dijo: La paz sea con vosotros, aleluya, aleluya.

Oración

Oh Dios, que multiplicáis siempre a vuestra Iglesia con nueva prole, conceded a vuestros siervos que mantengan mientras vivan los efectos del sacramento que recibieron por la fe. Por nuestro Señor.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Mirad mis manos * y mis pies, pues soy yo mismo, aleluya, aleluya.

Feria Cuarta dentro la Octava de Pascua

Semidoble

MAITINES

℣. Alegráronse los discípulos, aleluya. ℟. A la vista del Señor, aleluya.

Absolución: El Señor Omnipotente.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 21, 1-14

En aquel tiempo: Otra vez se manifestó Jesús a sus discípulos en la orilla del mar de Tiberíades. Y se manifestó así: Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás llamado Dídimo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 24 sobre los Evangelios

Hermanos míos, la lección del santo Evangelio que acabáis de oír, ofrece a nuestro entendimiento una cuestión. Mas al llamarnos la atención indica la necesidad de distinguir convenientemente. Se puede preguntar ¿por qué Pedro, siendo pescador antes de su conversión, después de convertido volvió a la pesca? Si la verdad dice: "Todo aquel que pone su mano en el arado, y mira atrás, no es apto para el reino de Dios", ¿por qué volvió a tomar lo que dejó? Mas si se mira la razón de esta discrepancia, luego se ve que el oficio que ejerció sin pecar antes de convertirse, pudo después sin pecar, volver a tomarlo.

℟. He aquí que el león de Judá, la raíz de David, por su victoria consiguió abrir el libro, y quitar sus sellos. * Aleluya,

aleluya, aleluya. ℣. El Cordero que fué muerto es digno de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición. Aleluya, aleluya, aleluya.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

Pues sabemos que san Pedro fué pescador, y que san Mateo fué cobrador de impuestos; y san Pedro después de su conversión volvió a la pesca; pero san Mateo no volvió a encargarse de su telonio. Porque una cosa es buscar la vida con el oficio de pescador, y otra amontonar dinero con los lucros de los impuestos. Pues hay muchos negocios que rara vez o nunca se pueden ejercer sin pecar. Es necesario, pues, que después de la conversión la voluntad huya del peligro de pecar.

℟. Yo soy la verdadera vid, y vosotros los sarmientos; * El que permanece en mí, y yo en él, produce abundante fruto, aleluya, aleluya. ℣. Como el Padre me amó, os amé yo también. El que. Gloria al Padre. El que.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

Se puede preguntar también, por qué trabajando los discípulos en el mar, se quedó el Señor en la orilla después de su resurrección, siendo así que antes de su resurrección había caminado sobre las olas del mar a vista de sus discípulos. Mas si se piensa en la significación del hecho, se ve al instante la razón. Por que ¿qué otra cosa significa el mar, sino el presente siglo, en que las vicisitudes y agitaciones de la vida corruptible semejan a las olas del mar que sin cesar chocan y se estrellan unas con otras? Y ¿qué se representa por la solidez de la orilla, sino la duración del eterno descanso? Por esto, como los discípulos estaban aún entre las olas de esta vida mortal, trabajaban en el mar. Y como nuestro Redentor no tenía ya carne corruptible, se quedó en la orilla después de su resurrección.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Ant. del Bened. — Echad la red a la derecha * de la barca, y hallaréis, aleluya.

Oración

Oh Dios, que todos los años nos alegráis con la solemnidad de la resurrección del Señor, haced por vuestra bondad, que por estas fiestas temporales que celebramos, merezcamos llegar a los gozos eternos. Por el mismo Señor nuestro.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Dijo Jesús * a sus discípulos: Traed peces de los que acabáis de coger. Entonces Simón Pedro subió a la barca, y sacó a tierra la red llena de grandes peces, aleluya.

Feria Quinta dentro la Octava de Pascua

Semidoble

MAITINES

℣. Resucitó el Señor del sepulcro, aleluya. ℟. El que por nosotros estuvo pendiente en el madero, aleluya.

Absolución: Atended.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 20, 11-18

En aquel tiempo: María estaba en pie fuera del sepulcro llorando. Con las lágrimas en los ojos, se inclinó a mirar en el sepulcro, y vió a dos Angeles sentados, vestidos de blanco. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilia 25 sobre los Evangelios



María Magdalena, que en la ciudad había sido una mujer pecadora, amando la verdad, lavó con sus lágrimas las manchas de sus pecados, y se cumplió la voz de la Verdad, por la cual se dice: "Se le han perdonado muchos pecados porque amó mucho". Y así, la que antes pecando había permanecido en su frialdad, después amando estuvo fuertemente abrasada. Luego que llegó al sepulcro, no encontrando allí el cuerpo del Señor, creyó que se lo habían llevado, y lo participó a los discípulos, los cuales dirigiéndose allí, vieron y creyeron que era así como la mujer les dijo. Acerca de ellos se escribe inmediatamente después: "Volvieron los discípulos a su morada", y después se añade: "Pero María estaba en pie fuera del sepulcro llorando".

℟. Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Dijéronle los Angeles: Mujer, ¿por qué lloras? Resucitó tal como dijo: * Irá delante de vosotros a Galilea, allí le veréis, aleluya, aleluya ℣. Y llorando, se inclinó y miró en el sepulcro y vió a dos Angeles sentados, vestidos de blanco, y le dijeron. Irá.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

Acerca de lo cual debemos considerar cuán grande sería la actividad del amor que se encendió en el corazón de esta mujer, cuando al ausentarse los discípulos no se apartó del sepulcro del Señor. Buscaba al que no había encontrado; buscándolo, lloraba, y encendida del fuego de su amor, se abrasaba en deseos de ver al que ella creía se habían llevado. Y así sucedió, que entonces lo viese sólo ella, la única que se quedó para buscarlo, porque la perseverancia es la virtud de las buenas obras. Así lo dice la Verdad: "El que perseverare hasta el fin se salvará".

℟. Alegraos conmigo todos los que amáis al Señor, porque

el que yo buscaba se me apareció; * Y llorando junto al sepulcro, vi al Señor, aleluya, aleluya. ℣. Aunque se ausentaron los discípulos, yo no me aparté, y encendida del fuego de su amor me abrasaba en deseos de verle. Y llorando. Gloria al Padre. Y llorando.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

LLORANDO, pues, María se inclinó y miró en el sepulcro. Ciertamente había visto ya vacío el sepulcro, ya había publicado que se habían llevado al Señor: ¿por qué pues vuelve a inclinarse, y a renovar el deseo de verle? Porque al que ama, no le basta haber mirado una sola vez, porque la fuerza del amor aumenta los deseos de buscar. Y, efectivamente, primero le buscó, y no le encontró; perseveró en buscarle, y le encontró; sucedió que con la dilación crecieron sus deseos, y creciendo consiguió encontrarle.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Ant. del Bened. — María estaba de pie * junto al sepulcro llorando, y vió a dos Angeles sentados, vestidos de blanco, y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, aleluya.

Oración

OH Dios que unisteis diversas naciones en la confesión de vuestro nombre, haced que los que han renacido en la fuente del bautismo, tengan una misma fe en el espíritu y una misma piedad en las acciones. Por nuestro Señor.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Se han llevado a mi Señor, * y no sé dónde lo han puesto; si tú lo has quitado, dímelo, aleluya; y yo me lo llevaré, aleluya.

Feria Sexta dentro la Octava de Pascua

Semidoble

MAITINES

℣. El Señor resucitó verdaderamente, aleluya. ℟. Y se apareció a Simón, aleluya.

Absolución: Ayúdenos.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección I Cap. 28, 16-20

EN aquel tiempo: Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 4 de los Comen. sobre san Mateo, hacia el fin

DESPUÉS de su resurrección se dejó ver Jesús en el monte de Galilea, y allí fué adorado, aunque duden algu-

nos, cuya duda aumenta nuestra fe. Entonces más claramente se manifestó a santo Tomás, y mostróle el costado herido por la lanza, y las manos traspasadas por los clavos. Llegóse a ellos Jesús y les habló, diciendo: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra". El poder fué dado al que poco antes había sido crucificado; al que sepultado yacía muerto en la tumba y que después resucitó. Le fué dada la potestad en el cielo y en la tierra para que, el que antes reinaba en el cielo, reinase también en la tierra por la fe de sus creyentes.

℟. Habiendo resucitado Jesús nuestro Señor y estando en medio de sus discípulos, les dijo: * La paz sea con vosotros, aleluya; alegráronse los discípulos a la vista del Señor, aleluya. ℣. El primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar, donde los discípulos se hallaban reunidos, vino Jesús, y puesto en pie, en medio de ellos, les dijo: La paz.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

ID, pues, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Primero enseñan a todas las naciones, des pués de instruídas las bautizan. Porque no puede ser que el cuerpo reciba el sacramento del bautismo, sin que primero reciba el alma la verdad de la fe. Son bautizadas, por lo tanto, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu y Santo, a fin de comunicar en una misma donación aquellas personas que tienen una sola divinidad; el nombre de la Trinidad es uno solo: Dios.

℟. Purificaos del fermento viejo, para que seáis nueva masa, pues fué inmolado Jesucristo nuestro Cordero pascual. * Por tanto celebremos en el Señor este convite, aleluya. ℣. Murió por nuestros delitos, y resucitó para nuestra justificación. Por tanto. Gloria al Padre. Por tanto.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

ENSEÑÁNDOLES a guardar todo lo que os he mandado". El orden que sigue es admirable, es el orden principal: Mandó a los apóstoles, que primero enseñasen a todas las naciones, que después las bautizasen, y que cuando hubiesen recibido la fe y el bautismo, les ordenasen la observancia de los preceptos. Y. para que no pensemos que son pocas e insignificantes las cosas que nos prescribe, dijo: "Todo lo que os he mandado"; de suerte que cuantos creyeren y fueren bautizados en nombre de la Trinidad, cumplan todo lo que está mandado. "Y heos aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo". El que promete estar con sus discípulos hasta el fin del mundo, no sólo les asegura que siempre vencerán, sino

también que nunca se apartará de los que le permanezcan fieles.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Ant. del Bened. — Los once discípulos * viendo al Señor en Galilea, le adoraron, aleluya.

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que nos disteis el sacramento pascual, mediante la alianza realizada con el hombre, haced que nuestras obras correspondan a lo que profesamos con la celebración de estos misterios. Por nuestro Señor.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Todo poder * me ha sido dado en el cielo y en la tierra, aleluya.

Sábado "in Albis"

Semidoble

MAITINES

℣. Alegráronse los discípulos, aleluya. ℟. A la vista del Señor, aleluya.

Absolución: El Señor omnipotente.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 20, 1-9

EN aquel tiempo: En el primer día de la semana fué María Magdalena al sepulcro muy de mañana, antes de amanecer. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilia 22 sobre los Evangelios

HERMANOS, la lección del santo Evangelio que acabáis de oír es fácil de comprender si se mira superficialmente, en cuanto su sentido histórico; más debemos descubrir brevemente los misterios que contiene. María Magdalena, reinando aún las tinieblas se encaminó al sepulcro. La historia indica la hora; mas su sentido místico se refiere al estado de la inteligencia de la que buscaba. María buscaba en el sepulcro al Autor de todas las cosas, a quien había visto muerto según la carne. Como no lo encontrase, creyó que lo habían robado. Por consiguiente, reinaban aún las tinieblas cuando se fué al sepulcro. Corrió después velozmente, y anunció la resurrección a los discípulos. Pero corrieron primero que los demás, los que le amaron más que los otros, es a saber: Pedro y Juan.

℟. Habiendo resucitado Cristo de entre los muertos, ya no muere, la muerte no tendrá sobre él más dominio; porque si murió por el pecado, fué una sola vez. * Y si ahora vive, vive en Dios, aleluya, aleluya. ℣. Una sola vez murió por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación. Y si ahora vive, vive en Dios, aleluya, aleluya.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

CORRÍAN, pues, juntos los dos; pero Juan corrió más aprisa que Pedro. Llegó primero al sepulcro, y no se atrevió a entrar. Vino san Pedro después, y entró. ¿Qué es esto, hermanos; qué significa esta acelerada venida? ¿Acaso se podrá creer que una descripción evangélica tan detallada carezca de misterios? De ningún modo. Porque Juan no diría que llegó primero y que no entró, si hubiese creído que su vacilación no entrañaba ningún misterio. ¿Pues, a quién significa san Juan, sino a la Sinagoga? y ¿a quién representa san Pedro, sino a la Iglesia?

℟. Estos son los tiernos corderillos, que anunciaron el aleluya; llegaron a las fuentes, * Están resplandecientes de blancura, aleluya, aleluya. ℣. Delante del Cordero están vestidos con estolas blancas y con palmas en sus manos. Están. Gloria al Padre. Están.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

NO debe causar admiración que por el más joven se represente a la Sinagoga y por el más viejo a la Iglesia; porque si respecto al culto de Dios primero es la Sinagoga que la Iglesia de los Gentiles, en lo concerniente al uso de las cosas del siglo, primero es la multitud de los Gentiles, que la Sinagoga, según dice san Pablo: "Que no es el cuerpo espiritual el que primero fué formado, sino el cuerpo animal". San Pedro, pues, como el más anciano, es figura de la Iglesia de los Gentiles, y san Juan, como más joven, la sinagoga de los Judíos. Corren juntos los dos: porque desde el principio hasta el fin, corrieron la gentilidad y la sinagoga por común e igual camino, aunque no con común e igual sentimiento. Llegó primero la Sinagoga al Sepulcro, mas no entró; porque si bien conoció los preceptos y oyó las profecías de la encarnación y pasión del Señor, teniéndolo por muerto, no quiso creer en él.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Ant. del Bened. — Corrían juntos los dos, * y el otro discípulo corrió más que san Pedro, y llegó el primero al sepulcro, aleluya.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que cuantos con veneración hemos celebrado estas fiestas pascuales, merezcamos por las mismas conseguir los goces eternos. Por nuestro Señor.

Después de Nona termina el Oficio de Octava.

VISPERAS

El Oficio es doble. Antífona *Aleluya* con los Salmos del Sábado, pág. 237.

Capítula I Joann., 5, 4

CARÍSIMOS: Todo lo que nace de Dios vence al mundo; y

lo que nos hace conseguir la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Himno *Vayamos*, como en el Ordinario, pág. 37.

℣. Quedaos con nosotros, Señor, aleluya. ℟. Porque se hace de noche, aleluya.

Ant. del Magnif.—Aquel mismo día, * primero de la semana, siendo ya tarde y estando cerradas las puertas, en donde los discípulos estaban congregados, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros, aleluya.

Oración

Os rogamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos hemos celebrado las fiestas pascuales, conservemos siempre, por vuestra gracia, su espíritu en todas las acciones de nuestra vida. Por nuestro Señor.

El *Benedicámus* se dice desde hoy en adelante sin *Aleluya.*

En Completas se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos del Sábado, página 240 y lo demás como se advierte en el Ordinario del Tiempo Pascual.

La Conclusión de los Himnos en todas las Horas hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive, será:

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos. Amén.

¶ Durante todo el Tiempo pascual, hasta la Nona del Sábado después de Pentecostés inclusive, en todos los Oficios, en el Invitatorio, las Antífonas cuando se dicen enteras, los Versos y Responsorios, donde los hubiere, se añade *Aleluya,* excepto en los Versos de los Responsarios de Maitines, y en los Versos que en el Ordinario se ponen sin *Aleluya.* Con todo, a los Responsorios breves de las Horas menores y de Completas, se les añaden dos *Aleluya,* como se advierte en el Ordinario y en los propios lugares.

¶ Del mismo modo, en todo el Tiempo Pascual, en el Oficio así dominical como ferial, y en las Fiestas en que se toman los Salmos de Feria, todos los Salmos de Vísperas, de cada uno de los Nocturnos y de Laudes, se dicen con una sola Antífona del Tiempo Pascual, como en el Salterio.

Domínica "in Albis"

I clase. Doble mayor

MAITINES

El Invitatorio e Himno como en el Ordinario de Tiempo Pascual, pág. 6. Se dicen los Salmos de Domínica con las Antífonas y con los Versos propios de Tiempo Pascual, como en el Salterio, pág. 46, los cuales se dicen también en las restantes Domínicas anteriores a la Ascensión.

I NOCTURNO

De la Epístola del Apóstol san Pablo a los Colosenses

Lección I Cap. 3, 1-7

Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque muertos estáis ya, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, que es vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros con él gloriosos. Haced morir, pues, los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas y la

avaricia, que viene a ser una idolatría. Por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos. Y en las cuales anduvisteis también vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

El primer R. de la Domínica de Pascua, pág. 604.

Lección II Cap. 3, 8-13

MAS ahora dad ya de mano a todas esas cosas: a la cólera, al enojo, a la malicia, a la maledicencia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta. No mintáis los unos a los otros; desnudaos del hombre viejo con sus acciones, y vestíos de nuevo de aquel que por el conocimiento de la fe se renueva según la imagen del que le crió. Para el cual no hay distinción de Gentil y Judío, de circunciso y no circunciso, de Bárbaro y Scita, de esclavo y libre, sino que Cristo es todo y está en todos. Revestíos, pues, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia. Sufriéndoos los unos a los otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro, así como el Señor os ha perdonado, asimismo lo habéis de hacer también vosotros.

℟. El Angel del Señor habló a las mujeres, diciendo: ¿A quién buscáis? ¿Acaso buscáis a Jesús? Ya ha resucitado: * Venid, y ved, aleluya, aleluya. ℣. ¿Buscáis a Jesús Nazareno crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Venid.

Lección III Cap. 3, 14-17

PERO sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo triunfe en vuestros corazones, a la cual fuisteis, asimismo, llamados para formar un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo en abundancia tenga su morada en vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos a otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia las alabanzas de Dios. Todo cuanto hacéis, sea de palabra, o de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo y a gloria suya, dando por medio de él gracias a Dios Padre.

El segundo R. de la Fiesta de Pascua, pág. 605.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 1 en la Octava de Pascua, o sea el 157 de Tiempo

Lección IV

LA solemnidad de la Pascua termina con la fiesta de hoy y los neófitos mudan sus vestidos, pero de tal suerte, que la blancura del hábito que deponen, la conserven siempre en el corazón. Hallándonos en las fiestas pascuales, esto es, en un tiempo de indulgencia y perdón, nuestro primer deber en este día consiste en celebrarlas tan santamente, que la

mayor libertad concedida al cuerpo no sea un obstáculo a la pureza del alma, sino que absteniéndonos de toda intemperancia y lascivia, procuremos una sobria templanza y una santa pureza, de tal modo, que obtengamos con la pureza del alma lo que no adquirimos durante estos días con la abstinencia corporal.

El primer R. de la Feria II precedente, pág. 607.

Lección V

A todos cuantos están encomendados a nuestra solicitud se dirigen ciertamente nuestras palabras. Con todo, terminando hoy la solemnidad de los misterios de Pascua, nos dirigimos sobre todo a vosotros, noveles retoños de santidad, regenerados con el agua y el Espíritu Santo. Renuevos piadosos, ejército novel, flores de nuestro honor y frutos de nuestra labor, gozo y corona mía, todos cuantos permanecéis en el Señor. Os hablo con las palabras del Apóstol: "He aquí que ha pasado ya la noche, y que se acerca el día; dejad, por lo mismo, las obras de las tinieblas, y revestíos con las armas de la luz. Andad honestamente, como se hace durante el día, no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, ni tampoco en contiendas y envidias; mas revestíos de nuestro Señor Jesucristo".

El segundo R. de la Feria II precedente, pág. 607.

Lección VI

PERO tenemos todavía, dice san Pedro, un testimonio firme, el de los Profetas, al cual hacéis bien en mirar atentamente, como a una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el día, y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones". "Ceñid, por consiguiente, vuestras cinturas y tened en vuestras manos las luces ya encendidas. Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas". He aquí que se acercan los días de los cuales dice el Señor: "Dentro de un poco ya no me veréis, y de ahí a otro poco me veréis". Esta es la hora, de la cual dijo: "Vosotros estaréis tristes, y los del siglo se alegrarán". Con lo cual nos advierte que la presente vida, en la cual peregrinamos, está llena de tentaciones: "Mas de nuevo, dice, os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará este vuestro gozo".

El primer R. de la Feria III precedente, pág. 609.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 20, 19-31

EN aquel tiempo: En aquel día primero de la semana, siendo ya tarde, y estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio

de ellos, les dirigió estas palabras: "La paz sea con vosotros". Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 26 sobre los Evangelios

La primera cuestión que se ofrece a nuestra mente cuando oímos la lectura del Evangelio de este día, es la siguiente: ¿de qué modo fué un verdadero cuerpo del Señor después de la resurrección, y cómo pudo presentarse a los discípulos estando las puertas cerradas? A esto debemos responder que si las obras divinas se comprendieran con la razón, no serían admirables, ni la fe tendría mérito si la razón explicase el misterio. Estas obras de nuestro Redentor, que son completamente incomprensibles, las hemos de comparar con otras que realizó en otras circunstancias, a fin de aumentar nuestra fe en estas cosas admirables, con la consideración de otras mucho más maravillosas. Tengamos presente, que aquel cuerpo del Señor que se presentó a sus discípulos estando las puertas cerradas, es el mismo que en su natividad vino al mundo sin abrir el seno de la Virgen. Por lo mismo ¿qué tiene de admirable que entrase estando las puertas cerradas, el que después de su resurrección había de reinar eternamente, si viniendo para morir salió del seno cerrado de la Virgen?

El segundo ℟. de la Feria III precedente, pág. 609.

Lección VIII

Mas porque la fe de los que le miraban dudaba de aquel cuerpo que contemplaban, les mostró al instante las manos y el costado, les ofreció, para que la tocaran, aquella carne que entró estando las puertas cerradas. Con lo cual, les dió prueba de dos cosas admirables, y que parecen contrarias a la humana razón, a saber: que siendo su cuerpo después de la resurrección incorruptible, con todo se podía palpar, siendo así que todo lo palpable está sujeto a corrupción, y no es palpable lo que no se corrompe. Y no obstante, de una manera admirable e inestimable, nuestro Redentor después de su resurrección mostró su cuerpo incorruptible y palpable. Lo cual realizó, a fin de que mostrándolo incorruptible nos invitara al premio, y ofreciéndolo palpable nos confirmase en la fe. Así pues, lo mostró incorruptible y palpable, para enseñarnos que verdaderamente su cuerpo después de la resurrección era de la misma naturaleza que antes, pero con una gloria mucho mayor.

El primer ℟. de la Feria VI precedente, pág. 614.

Lección IX

Y les dijo: "La paz sea con vosotros. Así como me envió mi Padre, así yo os envío a vosotros". Esto es, así como mi Padre, Dios, me envió a mí que soy Dios; así yo Hombre, os envío a vosotros hombres. El

Padre envió al Hijo, aquel mismo que quiso se encarnase para la redención del linaje humano. Quiso que se encarnase para padecer, y con todo amaba a aquel Hijo que quiso sufriese la pasión. Así también el Señor envió a los Apóstoles, no a los goces del mundo, sino a lo mismo que él fué enviado, es decir, a la pasión y a los sufrimientos. For lo mismo, así como el Hijo, amado por el Padre es enviado a los sufrimientos, así los discípulos son amados por el Señor, y con todo son enviados al mundo para padecer. Por lo cual, dice con toda verdad: "Así como me envió el Padre, así yo os envío". Es decir, que al enviaros en medio de los escándalos de los perseguidores, os amo con aquella caridad con la cual me ama el Padre, quien me envió para los sufrimientos de la pasicn.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Antífona *Aleluya* con los Salmos de Dominica del primer lugar, pág. 55.

Capítula I Ioann., 5, 4

CARÍSIMOS: Todo lo que ha nacido de Dios vence el mundo; y ésta es la victoria que vence el mundo, nuestra fe.

Himno *La aurora,* como en el Ordinario, pág. 15.

℣. En vuestra resurrección, oh Cristo, aleluya. ℟. Alégrense cielos y tierra, aleluya.

Ant. del Bened. — En aquel día primero de la semana, * siendo ya tarde, y estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos, se apareció Jesús en medio de ellos y les dijo: la paz sea con vosotros, aleluya.

La Oración es la de Vísperas.

Los Himnos de las Horas son los del Ordinario; la Antífona *Aleluya* con los Salmos de Dominica, como en el Salterio; los Responsorios breves, y en la Prima también la Lección breve *Si habéis resucitado,* del Tiempo Pascual, como en el Ordinario.

TERCIA

La Capitula es la de Laudes.

SEXTA

Capítula I Ioann., 5, 5-6

QUIÉN es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Jesucristo es el que vino con agua y sangre, no vino con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.

NONA

Capítula Ioann., 5, 9-10

SI admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios. Ahora bien, Dios cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este testimonio. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo.

VISPERAS

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos de Domínica como en el Sal-

terio, pág. 73; la Capitula, Himno y Verso como en las Vísperas del precedente Sábado, pág. 616.

Ant. del Magnif. — Después de ocho días, * estando cerradas las puertas, y habiendo entrado el Señor les dijo: La paz sea con vosotros, aleluya, aleluya.

En Completas se dice la Antífona *Aleluya,* con los Salmos de Dominica, como en el Salterio, pág. 77 y lo demás como en el Ordinario durante el Tiempo Pascual.

¶ El Invitatorio, los Himnos, Versos, la Lección breve de Prima y los Responsorios breves, en el Oficio así dominical como ferial hasta la Nona de la Vigilia de la Ascensión inclusive, se dicen cada dia, como indicamos en el Ordinario del Tiempo Pascual. Y del mismo Ordinario se toman en el Oficio ferial las Capitulas para todas las Horas.

Feria Segunda

MAITINES

Se dicen los Salmos de Feria con la Antífona *Aleluya* y el Verso para el Oficio de tres Lecciones del Tiempo Pascual, como en el Salterio. Y lo mismo se observa en las otras Ferias hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive.

EMPIEZA EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Lección I Cap. 1, 1-8

HE hablado en mi primer libro, ¡oh Teófilo!, de todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde su principio, hasta el día en que fué recibido en el cielo, después de haber instruído por medio del Espíritu Santo a los Apóstoles que él había escogido. A los cuales se había manifestado también después de su pasión, dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta días, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios. Y comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual, dijo, oísteis de mi boca. Y es que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habéis de ser bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días. Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será éste el tiempo en que has de restituir el reino a Israel? A lo cual respondió Jesús. "No os corresponde a vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados a su poder. Recibiréis, sí, la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén. y en toda la Judea, y Samaría, y hasta el cabo del mundo".

Los RR. de la Feria III precedente, pág. 609.

Lección II Cap. 1, 9-14

DICHO esto, se fué elevando a la vista de ellos por los aires, hasta que una nube le ocultó a sus ojos. Y estando atentos a mirar cómo iba subiéndose al cielo, he aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: "Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabáis de ver subir allá". Des-

pués de esto se volvieron a Jerusalén, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el espacio de camino que puede andarse en sábado. Entrados en la ciudad, subieron a una habitación alta donde tenían su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo y Simón el Zelador, y Judas hermanos de Santiago. Todos los cuales animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oración con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con los hermanos.

Lección III Cap. 1, 15-26

POR aquellos días, levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuya reunión era como de unas ciento y veinte personas) les dijo: Hermanos, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Júdas, que se hizo adalid de los que prendieron a Jesús. Y que fué de nuestro número, y había sido llamado a las funciones de nuestro ministerio. Este adquirió con el precio de su maldad un campo, y habiéndose ahorcado reventó por medio, quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas. Cosa que es notoria a todos los habitantes de Jerusalén, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua Hacéldama, esto es, campo de sangre. Así es que está escrito en el libro de los Salmos: "Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella, y ocupe otro su lugar en el episcopado". Es necesario, pues, que de estos sujetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesús Señor nuestro conversó entre nosotros, empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que apartándose de nosotros, se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurrección. Con esto, propusieron a dos, José, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y a Matías. Y haciendo oración dijeron: "¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, nuéstranos cuál de éstos dos has destinado a ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por su prevaricación, para irse a su lugar". Y echando suertes, cayó la suerte a Matías, con lo que fué agregado a los once Apóstoles.

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En el Oficio de nueve Lecciones, se dice el primer R. de la Feria IV precedente, pág. 610.

LAUDES

Ant. del Bened. — Mostrándose Jesús * en la mañana del primer día, se apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había expelido siete demonios, aleluya.

Se dice la Oración de la Domínica precedente, pág. 617.

Así en Laudes como en Vísperas. hasta Laudes de la Vigilia de la Ascensión inclusive, se hace Conmemoración de la Cruz, conforme a la Rúbrica propia del Ordinario página 18.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — La paz sea con vosotros; * yo soy, aleluya; no temáis, aleluya.

Feria Tercera

MAITINES

DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Lección I Cap. 2, 1-8

AL cumplirse los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos. Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca. Había a la sazón en Jerusalén Judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo. Divulgado, pues, este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oía hablar a los Apóstoles en su propia lengua. Así pasmados todos, y maravillados, se decían unos a otros: ¿Por ventura éstos que hablan, no son todos Galileos? Pues ¿cómo es que los oímos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

El segundo R. de la Feria IV precedente, pág. 611.

Lección II Cap. 2, 14-21

ENTONCES Pedro, presentándose con los once Apóstoles, levantó su voz y les habló de esta suerte: "¡Oh vosotros Judíos, y todos los demás que moráis en Jerusalén! estad atentos a lo que voy a deciros, y escuchad bien mis palabras. No están éstos embriagados, como sospecháis vosotros, pues no es más que la hora tercia del día, sino que se verifica lo que dijo el profeta Joel: "Sucederá en los postreros días, dice el Señor, que yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos revelaciones en sueños. Sí por cierto; yo derramaré mi espíritu sobre mis siervos en aquellos días, y profetizarán. Yo haré que vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre y fuego, y torbellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día grande y patente del Señor. Entonces todos los que hayan invocado el nombre del Señor, serán salvos".

El primer R. de la Feria VI precedente, pág. 614.

Lección III Cap. 2, 22-27

OH hijos de Israel! escuchadme ahora: "A Jesús de Nazaret, hombre autorizado por Dios a vuestros ojos, con los milagros,

maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabéis. A este Jesús, dejado a vuestro arbitrio por una orden expresa de la voluntad de Dios y decreto de su presciencia, vosotros le habéis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos. Pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores de la muerte, siendo, como era, imposible quedar él preso por ella en tal lugar. Porque ya David en persona de él decía: Tenía siempre presente al Señor ante mis ojos, pues está siempre a mi diestra, para que no experimente ningún trastorno. Por tanto se llenó de alegría mi corazón, y resonó mi lengua en voces de júbilo, y mi carne reposará en la esperanza. Porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo experimente la corrupción".

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En el Oficio de nueve Lecciones, el segundo ℟. de la Feria VI precedente, pág. 614.

LAUDES

Ant. del Bened. — Os precederé * a Galilea; allí me veréis, conforme os dije, aleluya, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Pon tu mano, * y reconoce los lugares de los clavos, aleluya; y no quieras ser incrédulo sino fiel, aleluya.

Feria Cuarta

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 3, 1-6

Subían un día Pedro y Juan al templo, a la oración de la hora de nona. Y había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, a quien traían a cuestas, y ponían todos los días a la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en él. Pues como éste viese a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: "Atiende hacia nosotros". El los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo. Mas Pedro le dijo: "Plata ni oro yo no tengo; pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate, y camina".

El primer ℟. del Sábado "in Albis", pág. 615.

Lección II Cap. 3, 7-11

Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas. Y dando un salto se puso en pie, y echó a andar, y entró con ellos en el templo andando por sus propios pies, y saltando y loando a Dios. Todo el pueblo le vió cómo iba andando y alabando a Dios. Y co-

mo le conocían por aquel mismo que solía estar sentado a la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso. Teniendo, pues, él de la mano a Pedro y a Juan, todo el pueblo asombrado vino corriendo hacia ellos, al lugar llamado pórtico de Salomón.

El segundo R. de la Feria II precedente, pág. 607.

Lección III Cap. 3, 12-16

Lo que viendo Pedro, habló a la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israel! ¿por que os maravilláis de esto, y por que nos estáis mirando a nosotros, como si por virtud o potestad nuestra hubiésemos hecho andar a este hombre? El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros habéis entregado y negado en el tribunal de Pilato, juzgando éste que debía ser puesto en libertad. Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia de un homicida. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurrección. Su poder es el que mediante la fe en su nombre, ha consolidado a éste que vosotros veis y conocisteis. De modo que la fe, que de él proviene, es la que ha causado esta perfecta curación delante de todos vosotros.

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En el Oficio de nueve Lecciones, se dice el segundo R. de la Feria IV precedente, pág. 610.

LAUDES

Ant. del Bened. — Yo soy la vid verdadera, * aleluya; y vosotros los verdaderos sarmientos, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Porque me has visto, * Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron, aleluya.

Feria Quinta

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 5, 1-6

Un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió un campo. Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio, y trayendo el resto, púsolo a los pies de los Apóstoles. Mas Pedro le dijo: "Ananías, ¿cómo ha tentado Satanás tu corazón, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo? ¿Quién te quitaba el conservarlo? Y aunque lo hubieses vendido, ¿no estaba su precio a tu disposición? ¿Pues a qué fin has urdido en tu corazón esta trampa? No mentiste a hombres, sino a Dios". Al oír Ananías estas palabras, cayó en tierra y expiró. Con lo cual todos

los que tal suceso supieron quedaron en gran manera atemorizados. Y vinieron unos mozos, y le sacaron y llevaron a enterrar.

Los RR. como en la Feria III dentro la Octava de Pascua, pág. 609.

Lección II Cap. 5, 7-11

No bien se pasaron tres horas, cuando su mujer entró, ignorante de lo acaecido. Díjole Pedro: "Dime, mujer, ¿es así que vendisteis el campo por tanto? Sí, respondió ella, por ese precio lo vendimos. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los que enterraron a tu marido; y ellos mismos te llevarán a enterrar. Al momento cayó a sus pies, y expiró". Entrando luego los mozos encontráronla muerta, y sacándola, la enterraron al lado de su marido. Lo que causó gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que tal suceso oyeron.

Lección III Cap. 5, 12-16

Entre tanto los Apóstoles hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo. Y todos los fieles unidos en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomón. De los otros nadie osaba juntarse con ellos; pero el pueblo hacía de ellos grandes elogios. Con esto se aumentaba más y más el número de los que creían en el Señor, así de hombres como de mujeres, de suerte que sacaban a las calles a los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos, para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo menos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias. Concurría también a Jerusalén mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos y endemoniados, los cuales eran curados todos.

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En el Oficio de nueve Lecciones, el primer R. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, pág. 610.

LAUDES

Ant. del Bened. — Mi corazón arde; * deseo ver a mi Señor; le busco, y no le hallo en donde le pusieron, aleluya, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Introduje mi dedo * en los agujeros de los clavos, y mi mano en su costado, y dije: Señor mío, y Dios mío, aleluya.

Feria Sexta

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 8, 9-13

Cierto varón, llamado Simón, el cual antes había ejercido la magia en la ciudad, engañaba a los Samaritanos, persuadiéndoles que él era un hombre extraordinario; y le escuchaban todos, grandes y pequeños, y decían: "Este es la virtud grande de Dios". La causa de su adhesión a él, era porque

ya hacía mucho tiempo que los traía infatuados con su arte mágica. Pero luego que hubieron creído la palabra del reino de Dios, que Felipe les anunciaba, hombres y mujeres se hacían bautizar en nombre de Jesucristo. Entonces creyó también el mismo Simón, y habiendo sido bautizado, seguía y acompañaba a Felipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacían, estaba atónito y lleno de asombro.

El segundo R. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, pág. 611.

Lección II Cap. 8, 14-19

SABIENDO, pues, los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que los Samaritanos habían recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos, llegando, hicieron oración por ellos a fin de que recibiesen al Espíritu Santo, ya que aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Habiendo visto, pues, Simón, que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero[1], diciendo: "Dadme también esa potestad, para que cualquiera a quien imponga yo las manos, reciba el Espíritu Santo".

℟. Yo: soy la verdadera vid, y vosotros los sarmientos; * El que permanece en mí y yo en él, produce abundante fruto, aleluya, aleluya. ℣. Como el Padre me amó, os amé yo también. El que Gloria al Padre. El que.

Lección III Cap. 8, 19-24

MAS Pedro le respondió: "Perezca tu dinero contigo, ya que has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios. No puedes tú tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios. Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya, y ruega de tal suerte a Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazón. Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad". Respondió Simón, y dijo: "Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabáis de decir".

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En el Oficio de nueve Lecciones, el segundo R. de la Feria VI dentro la Octava de Pascua, pág. 614.

LAUDES

Ant. del Bened. — Vinieron al sepulcro * María Magdalena y la otra María para verle, aleluya.

En las Vísperas, a no ser que en el día siguiente se tenga que celebrar Oficio de una Fiesta de nueve Lecciones, o de cualquier Octava, desde la Capitula se hace de santa María, y de ella se celebra Oficio en el Sábado siguiente Lo mismo se observa en los demás Sábados no impedidos, hasta el Sábado de la Semana IV después de la Octava de Pascua inclusive.

1. De Simón Mago ha tomado el nombre de simonía el pecado consistente en vender o comprar bienes espirituales.

Sábado

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 10, 1-8

Había en Cesárea un varón llamado Cornelio, el cual era centurión en una cohorte llamada Itálica, hombre religioso y temeroso de Dios. Este, pues, a eso de la hora de nona, en una visión vió claramente a un ángel del Señor que entraba a su aposento, y le decía: Cornelio. Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué queréis de mí, Señor? Respondióle: "Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios haciendo memoria de mí. Ahora, pues, envía a alguno a Joppe en busca de un tal Simón, por sobrenombre Pedro. Este está hospedado en casa de Simón curtidor, cuya casa está cerca del mar. Este te dirá lo que te conviene hacer". Luego que se retiró el Angel que le hablaba, llamó a dos de sus domésticos y a un soldado de los que estaban a sus órdenes, temeroso de Dios. A los cuales, después de habérselo confiado todo, los envió a Joppe.

El primer R. del Sábado "in Albis", pág. 615.

Lección II Cap. 10, 9-17

El día siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viaje, y acercándose a la ciudad, subió Pedro a lo alto de su casa, cerca de la hora de sexta, a hacer oración. Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis. En él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo a la tierra, en el cual había todo género de animales cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. Y oyó una voz que le decía: "Pedro, levántate, mata y come". Dijo Pedro: "No haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana e inmunda". Replicóle la misma voz: "Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano". Esto se repitió por tres veces. Y luego el mantel volvió a subirse al cielo. Mientras estaba Pedro discurriendo entre sí qué significaría la visión que acababa de tener, he aquí que los hombres que enviara Cornelio preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

El segundo R. de la Feria II dentro la Octava de Pascua, pág. 607.

Lección III Cap. 10, 34-41

Entonces Pedro, dando principio a su discurso, habló de esta manera: "Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación, el que teme, y obra bien, merece su agrado. Lo cual ha hecho entender Dios a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo (el cual es el Señor de todos). Vosotros sabéis lo que ha ocu-

rrido en toda Judea, habiendo principiado en Galilea, después que predicó Juan el bautismo. La manera con que Dios ungió con el Espíritu Santo y su virtud a Jesús de Nazaret, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado a todos los que estaban bajo la opresión del demonio, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judea y en Jerusalén, al cual quitaron la vida colgándole en una cruz. Pero Dios le resucitó al tercer día, y dispuso que se dejase ver, no de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos; de nosotros, que hemos comido y bebido con él, después que resucitó de entre los muertos".

El primer R. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, pág. 610.

VISPERAS

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos del Sábado, como en el Salterio, pág. 237.

Capítula I Petr., 2, 21-22

CARÍSIMOS: Cristo sufrió por nosotros, dejándoos ejemplo, a fin de que sigáis sus huellas. El cual no cometió pecado, ni se halló falsedad en sus palabras.

Himno del Ordinario, pág. 37.

Ant. del Magnif. — Yo soy el pastor de las ovejas; * yo soy el camino, la verdad y la vida; yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas, y las ovejas mías me conocen, aleluya, aleluya.

Oración

OH Dios, que con la humildad de vuestro Hijo habéis levantado el mundo caído: derramad en el alma de vuestros fieles una perpetua alegría, a fin de que gocen de una felicidad sempiterna, aquellos que librasteis de los peligros de la muerte perpetua. Por el mismo Señor.

Domínica Segunda después de Pascua

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 13, 13-20

PABLO y sus compañeros, habiéndose hecho a la vela desde Pafo, aportaron a Perge de Panfilia. Aquí Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén. Pablo, empero, y los demás, sin detenerse en Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando el sábado en la sinagoga, tomaron asiento. Después que se acabó la lectura de la Ley y de los Profetas, los presidentes de la sinagoga los convidaron, enviándoles a decir: "Hermanos: si tenéis alguna cosa de edificación que decir al pueblo, hablad". Entonces Pablo, puesto en pie, y haciendo con la mano una señal pidiendo atención, dijo: "¡Oh Israelitas, y vosotros los que teméis al Señor, escuchad! El Dios

del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, y engrandeció a este pueblo, mientras habitaban como extranjeros en Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo, y sufrió después sus costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto. Y destruídas siete naciones en la tierra de Canaán, les distribuyó por suertes las tierras de éstas, unos cuatrocientos cincuenta años después. Luego les dió jueces hasta el Profeta Samuel".

El primer y segundo R. de la Feria III dentro la Octava de Pascua, pág. 609.

Lección II Cap. 13, 21-25

En cuyo tiempo pidieron rey. Y dióles Dios a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años. Y removido éste, les dió por rey a David, a quien abonó diciendo: "He hallado a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos". Del linaje de éste ha hecho nacer Dios, según su promesa, a Jesús para ser el Salvador de Israel, habiendo predicado Juan, antes de manifestarse su venida, el bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. El mismo Juan al terminar su carrera, decía: "Yo no soy el que vosotros imagináis, pero mirad, después de mí viene uno a quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus pies".

Lección III Cap. 13, 26-33

Ahora, por lo tanto, hermanos míos, hijos de la prosapia de Abrahán, a vosotros es, y a cualquiera que entre vosotros teme a Dios, a quienes es enviado este anuncio de la salvación. Porque los habitantes de Jerusalén y sus jefes desconociendo a este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron. Cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, pidieron a Pilato que se le quitase la vida. Y después de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer día, y se apareció durante muchos días a aquellos que con él habían venido de Galilea a Jerusalén. Los cuales hasta el día de hoy están dando testimonio de él al pueblo. Nosotros, pues, os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha a nuestros padres. El efecto de la cual nos ha hecho Dios ver a nosotros sus hijos, resucitando a Jesús, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo: "Tú eres mi Hijo, yo te di hoy el ser".

El primer R. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, pág. 610.

II NOCTURNO

Sermón de san León, Papa

Sermón 1 de la Ascensión del Señor, después del principio

Lección IV

Estos días, carísimos, que transcurrieron entre la resurrección del Señor y su ascensión, no pasaron infruc-

tuosamente, sino que en ellos recibieron su confirmación grandes sacramentos, y se nos revelaron grandes misterios. En estos días hemos sido librados del temor de una muerte funesta[1], y no sólo se nos ha manifestado la inmortalidad del alma sino también la del mismo cuerpo. En ellos, mediante el soplo del Señor, reciben los Apóstoles el Espíritu Santo, y al bienaventurado Apóstol Pedro, después de habérsele confiado las llaves del reino, se le manda que cuide con preferencia a los demás del rebaño del Señor.

El segundo R. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, pág. 611.

Lección V

En estos días el Señor se juntó como compañero a dos discípulos que iban de camino, y para disipar todas las tinieblas de nuestra incertidumbre, reprende a estos hombres tímidos y amedrentados su lentitud en creer. Sus corazones, así iluminados, se abrasan mediante la llama de la fe, y los que estaban tibios, al declararles el Señor las Escrituras se enardecen. Del mismo modo mientras estaban sentados a la mesa, con la fracción del pan se abren sus ojos. Mucho más felices fueron aquellos discípulos al contemplar la glorificación de la naturaleza humana del Salvador, que nuestros primeros padres, a quienes, como castigo de su pecado se les abrieron los ojos para la propia confusión.

El primer R. de la Feria VI de la Octava de Pascua, pág. 614.

Lección VI

No obstante estos y otros milagros, los discípulos se muestran dominados por el temor, aunque el Señor se les haya aparecido, y puesto en medio de ellos les haya dicho: “la paz sea con vosotros”. Con el fin, pues, de alejar de su espíritu la duda que aun atormentaba su corazón, ya que creían ver un espíritu y no un cuerpo, el Salvador les manifiesta la falsedad de tales pensamientos, mostrándoles las señales de la crucifixión que quedaban en sus manos y en sus pies, e invitándoles a examinarlas atentamente y a tocarlas. A la verdad, las señales de los clavos y de la lanza habían permanecido en su cuerpo para curar las heridas de los corazones infieles, y para que se creyera, no con fe dudosa sino con certeza firmísima, que la misma naturaleza que estuvo en el sepulcro, había de sentarse juntamente con Dios Padre en su trono.

El segundo R. de la Feria VI dentro la Octava de Pascua, pág. 614.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII

Cap. 10, 11-16

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Y lo que sigue

1. La Resurrección de Jesucristo es garantía de la nuestra.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 14 sobre los Evangelios

HABÉIS oído, amados hermanos, en la lección evangélica una enseñanza que os va dirigida; habéis visto también a qué prueba estamos sometidos vuestros pastores. Aquel que es bueno, no por una gracia accidental, sino esencialmente, dice: "Yo soy el buen pastor". Y luego, dándonos el modelo de bondad que debemos imitar, añade estas palabras: "El buen pastor da su vida por sus ovejas". El hizo lo que enseñó, practicó lo que había mandado. El buen pastor dió su vida por sus ovejas, para convertir, en el sacramento de la Eucaristía, su cuerpo y su sangre en alimento, saciando las ovejas que había redimido con su propia sangre.

El primer R. del Sábado "in Albis", pág. 615.

Lección VIII

NOS ha mostrado el camino que debemos seguir, despreciando la muerte; nos ha mostrado el ejemplar según el cual debemos modelarnos. Lo primero que nos exige es que demos misericordiosamente nuestros bienes externos por sus ovejas; y lo segundo, que, si es necesario, demos también nuestra vida. Mediante lo primero, que es más fácil, se llega a lo segundo, que es más difícil. Ahora bien, siendo incomparablemente mayor el alma, por la cual vivimos, que la sustancia terrena que poseemos exteriormente, el que no da sus bienes por sus ovejas, ¿cómo dará por ellas su vida?

℟. Resucitó el buen Pastor, que dió la vida por sus ovejas y se dignó morir por su rebaño. * Aleluya, aleluya, aleluya. ℣. A la verdad ha sido inmolado Cristo, nuestro cordero pascual. Aleluya. Gloria al Padre. Aleluya.

Lección IX

SON muchos los que, amando más los bienes de la tierra que sus ovejas, pierden merecidamente el nombre de pastor. De ellos está escrito: "El mercenario, y el que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, viendo venir al lobo desampara las ovejas y huye". Se llama mercenario y no pastor el que no por un amor sincero, sino por la recompensa temporal apacienta las ovejas del Señor. Es, por consiguiente, mercenario todo aquel que, si bien tiene el lugar de pastor, con todo no busca el bien de las almas, sino que anhela las terrenas comodidades, se goza con el honor de la prelatura, nutriéndose con las ganancias temporales, y alegrándose con la reverencia que le tributan los hombres.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Antífona *Aleluya, aleluya,* con los Salmos de Domínica del primer lugar, pág. 55; la Capitula es la misma de Vísperas; se dice el Himno y el Versículo como en el Ordinario, página 15.

Ant. del Bened. — Yo soy el pastor de las ovejas; * yo soy el camino, la verdad y la vida; yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, aleluya, aleluya.

La Oración es la de Vísperas, página 630.

TERCIA

La Capítula de Tercia es la de Vísperas, y los Responsorios breves tanto de Tercia como de Sexta y Nona son los del Ordinario, en Tiempo Pascual, pág. 27.

SEXTA

Capítula I Petr., 2, 23-24

SE puso en manos de aquel que le sentenciaba injustamente. El es el que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia, por cuyas llagas fuimos sanados.

NONA

Capítula I Petr., 2, 25

ANDABAIS como ovejas descarriadas, mas ahora os habéis convertido al pastor y obispo de vuestras almas.

VISPERAS

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos de Domínica como en el Salterio, pág. 73; la Capítula, Himno y Verso como en las Vísperas del Sábado precedente.

Ant. del Magnif. — Yo soy el buen pastor, * que apaciento mis ovejas, y doy mi vida por mis ovejas, aleluya.

Feria Segunda

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 15, 5-12


LGUNOS de la secta de los fariseos, que han abrazado la fe, se han levantado, diciendo: "Que era necesario circuncidar a los Gentiles, y mandarles observar la Ley de Moisés". Entonces los Apóstoles y los presbíteros se juntaron a examinar este punto. Y después de maduro examen, Pedro se levantó, y les dijo: "Hermanos míos, bien sabéis que mucho tiempo hace fuí yo escogido por Dios entre nosotros, para que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra evangélica y creyesen. Y Dios, que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que a nosotros. Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fe sus corazones. Pues ¿por qué, ahora queréis tentar a Dios, con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? Pues nosotros creemos salvarnos únicamente por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, así como ellos". Calló a esto toda la multitud, y se pusieron a escuchar a Bernabé y a Pablo que contaban cuantas maravillas y prodigios por su medio había obrado Dios entre los Gentiles.

Los RR. de la Feria III dentro la Octava de Pascua, pág. 609.

Lección II Cap. 15, 13-21

DESPUÉS que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra, y dijo: "Hermanos míos, escuchadme. Simón os ha manifestado de qué manera ha comenzado Dios desde el principio a mirar favorablemente a los Gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo consagrado a su nombre. Con él están conformes las palabras de los Profetas, según está escrito: "Después de estas cosas yo volveré, reedificaré el tabernáculo de David, que fué arruinado, y restauraré sus ruinas y lo levantaré. Para que busquen al Señor los demás hombres y todas las naciones que han invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas". Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los Gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos, y de la fornicación, y de animales sofocados, y de la sangre. Porque en cuanto a Moisés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las sinagogas, donde se lee todos los sábados.

Lección III Cap. 15, 22-29

OÍDO esto, acordaron los Apóstoles y presbíteros con toda la Iglesia elegir algunas personas de ellos, y enviarlas con Pablo y Bernabé a la Iglesia de Antioquía; y así, nombraron a Judas por sobrenombre Bársabas, y a Silas, sujetos principales entre los hermanos, remitiendo por sus manos esta carta: "Los Apóstoles y los presbíteros hermanos convertidos de la gentilidad, que están en Antioquía, Siria y Cilicia, salud. Por cuanto hemos sabido que algunos que de entre vosotros fueron ahí sin ninguna comisión nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias: Habiéndonos congregado, hemos resuelto, de común acuerdo, escoger algunas personas, y enviároslas con nuestros carísimos Bernabé y Pablo, que son sujetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os enviamos, pues, a Judas y a Silas, los cuales de palabra os dirán también lo mismo. Y es que ha parecido al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros otra carga, fuera de éstas que son precisas: Que os abstengáis de manjares inmolados a los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicación. De las cuales cosas haréis bien en guardaros. Dios os guarde".

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En el Oficio de nueve Lecciones, el primer R. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, página 610.

LAUDES

Ant. del Bened. — Id a todo el mundo, * aleluya: instruíd a todas las naciones, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — El buen pastor * da su vida por sus ovejas, aleluya.

Feria Tercera

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 17, 22-27

Puesto Pablo en medio del Areópago, dijo: "Ciudadanos Atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religión. Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado también un altar, con esta inscripción: Al Dios no conocido. Pues ese Dios que vosotros adoráis sin conocerle, es el que yo vengo a anunciaros. El Dios que crió el mundo y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres, ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa; antes bien él mismo está dando a todos la vida, y el aliento, y todas las cosas. El es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje humano, para que habitase la vasta extensión de la tierra, fijando el orden de los tiempos, y los límites de la habitación de cada pueblo, queriendo con esto que buscasen a Dios, por si rastreando y como palpando pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros.

El segundo R. de la Feria IV de la Octava de Pascua, pág. 611.

Lección II Cap. 17, 28-33

Porque dentro de él vivimos, nos movemos y existimos. Y como algunos de vuestros poetas dijeron: "Somos del linaje del mismo Dios". Siendo, pues, nosotros del linaje de Dios, no debemos imaginar que el Ser Divino sea semejante al oro, a la plata, o al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte e industria humana. Pero Dios, habiendo disimulado sobre los tiempos de esta ignorancia, intima ahora a los hombres que todos en todas partes hagan penitencia. Por cuanto tiene determinado el día en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel Varón constituído por él, dando de esto a todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos. Al oír mentar la resurrección de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos a oír otra vez sobre esto. De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

El esgundo R. de la Feria VI dentro la Octava de Pascua, pág. 614.

Lección III Cap. 17, 34, 18, 1-4

Con todo, algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Dá-

maris, con algunos otros. Después de esto Pablo, marchándose de Atenas, pasó a Corinto; y encontraron allí a un judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes había llegado de Italia, con su mujer Priscila (porque el emperador Claudio había expelido de Roma a todos los Judíos), se juntó con ellos. Y como era del mismo oficio, se hospedó en su casa, y trabajaba en su compañía (el oficio de ellos era hacer tiendas de campaña). Y todos los sábados disputaba en la sinagoga, haciendo entrar en sus discursos el nombre de Jesús, y procurando convencer a los Judíos y a los Griegos.

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum,* pág. 10. En el Oficio de nueve Lecciones el segundo ℟. de la Feria VI dentro la Octava de Pascua, pág. 614.

LAUDES

℣. En vuestra resurrección, on Cristo, aleluya. ℟. Alégrense cielos y tierra, aleluya.

Ant. del Bened. — Y yendo por todo el mundo, * enseñad a todas las naciones, bautizando en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, aleluya.

VISPERAS

℣. Quedaos con nosotros, Señor, aleluya. ℟. Porque se hace de noche, aleluya.

Ant. del Magnif. — Mas el mercenario, * de quien no son propias las ovejas, ve que viene el lobo y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebata y dispersa las ovejas, aleluya.

Feria Cuarta

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 20, 17-24

Desde Mileto Pablo envió a Efeso a llamar a los ancianos de la Iglesia. Luego que vinieron, y estando todos juntos, les dijo: "Vosotros sabéis de qué manera me he portado todo el tiempo que he vivido con vosotros, desde el primer día que entré en el Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiración de los Judíos contra mí. Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo y enseñároslo en público y por las casas, y en particular exhortando a los Judíos y Gentiles a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesucristo. Al presente, constreñido del Espíritu Santo yo voy a Jerusalén, sin saber las cosas que me han de acontecer allí. Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: "Que en Jerusalén me aguardan cadenas y tribulaciones". Pero yo ninguna de estas cosas temo, ni aprecio más mi vida que a mi mismo, siempre que así concluya mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios".

El primer R. del Sábado "in Albis", pág. 615.

Lección II Cap. 20, 25-31

AHORA bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá a ver. Por tanto, os protesto en este día, que yo no tengo la culpa de la perdición de ninguno. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios. Velad sobre vosotros y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituído obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre. Porque sé que después de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas con el fin de atraerse a sí discípulos. Por tanto estad alerta, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado ni de día ni de noche de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros.

℟. Resucitó el buen Pastor, que dió la vida por sus ovejas, y se dignó morir por su rebaño. * Aleluya, aleluya, aleluya. ℣. A la verdad ha sido inmolado Cristo, nuestro cordero pascual. Aleluya. Gloria al Padre. Aleluya.

Lección III Cap. 20, 32-38

Y ahora por último os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, a aquel que puede acabar el edificio de vuestra salud, y haceros participar de su herencia con todos los santos. Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como vosotros mismos sabéis. Porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar a los flacos, y tener presente las palabras de Señor Jesús, cuando dijo: "Mucha mayor dicha es dar, que recibir". Concluído este razonamiento, se puso de rodillas e hizo oración con todos ellos. Y aquí comenzaron todos a deshacerse en lágrimas, y arrojándose al cuello de Pablo no cesaban de besarle, afligidos sobre todo por aquella palabra que había dicho, que ya no verían más su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En el Oficio de nueve Lecciones, el primer R. de la Feria IV de la Octava de Pascua, pág. 610.

LAUDES

Ant. del Bened. — Id, anunciad * a mis hermanos, aleluya; que vayan a Galilea, aleluya; allá me verán, aleluya, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Así como me conoce el Padre, * así yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas, aleluya.

Feria Quinta

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 24, 10-16

Pablo, habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase, lo hizo en estos términos: "Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nación, emprendo con mucha confianza el justificarme. Bien fácilmente puedes certificarte, de que no ha más de doce días que llegué a Jerusalén, a fin de adorar a Dios. Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente en las sinagogas, o en la ciudad; ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora. Es verdad, y lo confieso delante de ti, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de herejía, yo sirvo al Padre y Dios mío, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la Ley y en los Profetas: Teniendo firme esperanza en Dios, como ellos también la tienen, que ha de verificarse la resurrección de los justos y de los pecadores. Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios y delante de los hombres.

Los RR. de la Feria III dentro la Octava de Pascua, pág. 609.

Lección II Cap. 24, 17-21

Y ahora, después de muchos años, vine a repartir limosnas a los de mi nación, y a cumplir mis ofrendas y votos. Y estando en esto, es cuando algunos Judíos de Asia me han hallado purificado en el templo; mas no con reunión de pueblo, ni con tumulto. Estos Judíos son los que habían de comparecer delante de ti y ser mis acusadores si algo tenías que alegar contra mí. Pero ahora digan éstos mismos que me acusan si, congregados en el Sinedrio, han hallado en mí algún delito, a no ser que lo sea una expresión con que exclamé en medio de ellos, diciendo: "Veo que por defender la resurrección de los muertos me formáis hoy vosotros causa".

Lección III Cap. 24, 22-27

Félix, pues, que estaba bien informado de esta doctrina, difirió para otra ocasión el asunto, diciendo: "Cuando viniere de Jerusalén el tribuno Lisias, os daré audiencia otra vez". Entre tanto mandó a un centurión que custodiara a Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen a asistirle. Algunos días después viniendo Félix, y trayendo a su mujer Drusila, la cual era judía, llamó a Pablo y le oyó explicar la fe de Jesucristo. Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad y del juicio venidero, despavorido Félix le dijo: "Basta por ahora, retírate, que a su tiempo yo te llamaré". Y como esperaba que Pablo le daría

dinero para conseguir la libertad; por eso llamándole a menudo, conversaba con él. Pasados dos años, Félix recibió por su sucesor a Poncio Festo, y queriendo congraciarse con los Judíos, dejó preso a Pablo.

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En los Oficios de nueve Lecciones, se dice el primer ℟. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, pág. 610.

LAUDES

Ant. del Bened. Tú solo eres extranjero, * ¿y no has oído respecto de Jesús, cómo le entregaron para que fuese condenado a muerte? aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Tengo otras ovejas, * que no son de este rebaño, y es necesario que las recoja, y oirán mi voz, y se hará un solo rebaño, y un solo pastor, aleluya.

Feria Sexta

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 25, 1-5

LLEGANDO Festo a la provincia, tres días después subió a Jerusalén desde Cesárea. Presentándose luego los príncipes de los sacerdotes y los más distinguidos entre los Judíos, para acusar a Pablo, con una petición en que le suplicaban por gracia que le mandase conducir a Jerusalén, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino. Mas Festo respondió, que Pablo estaba bien custodiado en Cesárea, para donde iba a partir él cuanto antes. Por tanto, los principales (dijo) de entre vosotros, vengan a Cesárea, y acúsenle, si es reo de algún crimen.

El segundo ℟. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, pág. 611.

Lección II Cap. 25, 6-8

EN efecto, no habiéndose detenido en Jerusalén más que ocho o diez días, marchó a Cesárea, y al día siguiente, sentándose en el tribunal, mandó comparecer a Pablo. Luego que fué presentado, le rodearon los Judíos venidos de Jerusalén, acusándole de muchos y graves delitos, que no podían probar, y de los cuales se defendía Pablo, diciendo: "En nada he pecado ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César".

El primer ℟. de la Feria VI dentro la Octava de Pascua, pág. 614.

Lección III Cap. 25, 9-12

MAS Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo a Pablo, le dijo: ¿Queréis subir a Jerusalén y ser allí juzgado ante mí? Respondió Pablo: "Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado. Tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio a los Judíos. Que si en algo les

he ofendido, o he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehuso morir; pero si no hay nada de cuanto éstos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme a ellos. Apelo a César". Entonces Festo, habiéndolo tratado con los de su consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues a César irás.

En el Oficio ferial se dice: *Te Deum*, pág. 10. En los Oficios de nueve Lecciones, el segundo R. de la Feria VI dentro la Octava de Pascua, pág. 614.

LAUDES

Ant. del Bened. — ¿Acaso no fué necesario * que Cristo padeciese, y así entrase en su gloria? aleluya.

Sábado

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 28, 16-20

Llegados a Roma, se le permitió a Pablo estar de por sí en una casa con un soldado de guardia. Pasados tres días, pidió a los principales de entre los Judíos que fuesen a verle. Luego que se juntaron les dijo: "Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de vuestros padres, fuí preso en Jerusalén y entregado en manos de los Romanos. Los cuales, después que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte. Mas oponiéndose los Judíos, me vi obligado a apelar a César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna a los de mi nación. Por este motivo, pues, he procurado veros y hablaros, para que sepáis que por la esperanza de Israel me veo atado con esta cadena".

El primer R. del Sábado "in Albis", pág. 615.

Lección II Cap. 28, 21-24

A lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea acerca de ti, ni hermano alguno venido de allá ha contado o dicho mal de ti. Mas deseamos saber cuáles son tus sentimientos; porque tenemos noticia que esa tu secta halla contradicción en todas partes. Y habiéndole señalado día para oírle, vinieron en gran número a su alojamiento, a los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la noche, confirmando con autoridades las proposiciones que sentaba, y probándoles lo perteneciente a Jesús con la Ley de Moisés y con los Profetas. Unos creían las cosas que decía; otros no las creían.

El segundo R. de la Feria II dentro la Octava de Pascua, pág. 607.

Lección III Cap. 28, 25-31

Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decía Pablo: ¡Oh con cuánta razón habló el Espíritu Santo a nuestros padres por el profeta

Isaías, diciendo: "Vé a ese pueblo, y diles: Oiréis con vuestros oídos, y no entenderéis; y por más que veréis con vuestros ojos no miraréis. Porque embotando este pueblo su corazón, ha tapado sus oídos; y apretado las pestañas de sus ojos, de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oídos y entiendan con el corazón, y así se conviertan, y yo les dé la salud". Por tanto tened entendido todos vosotros, que a los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y de ellos la recibirán. Dicho esto, se apartaron de él los Judíos, teniendo grandes debates entre sí. Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que había alquilado, en la cual recibía a cuantos iban a verle, predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante a nuestro Señor Jesucristo.

El primer R. de la Feria IV dentro la Octava de Pascua, pág. 610.

VISPERAS

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos del Sábado, pág. 237.

Capítula I Petr., 2, 11

CARÍSIMOS: Os suplico que, como extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales, que combaten contra el alma.

Himno como en el Ordinario en Tiempo Pascual, pág. 37.

Ant. del Magnif. — Dentro de poco * ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre, aleluya, aleluya.

Oración

OH Dios, que descubrís la luz de vuestra verdad a los que están extraviados, a fin de que puedan volver al camino de la justicia; conceded vuestra gracia a los que se glorían de profesar la religión cristiana, para que rechacen todo lo que es indigno de este nombre, y abracen todo lo que con él sea conforme. Por nuestro Señor.

Domínica Tercera después de Pascua

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN APÓSTOL

Lección I Cap. 1. 1-6

REVELACIÓN de Jesucristo, la cual ha recibido de Dios para descubrir a sus siervos, cosas que deben suceder presto, y ha manifestado a su Iglesia por medio de su Angel enviado a Juan, siervo suyo, el cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios, y testificación de Jesucristo, todo cuanto ha visto. Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, y observa las cosas escritas en ella, pues el tiempo está cerca. Juan a las siete Iglesias del Asia. Gracia y paz a vos-

otros de parte de aquel que es, y que era, y que ha de venir, y de parte de los siete espíritus, que asisten ante su trono; y de parte de Jesucristo, el cual es testigo fiel, primogénito de entre los muertos y soberano de los reyes de la tierra. El cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes de Dios Padre suyo. Al mismo la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

℟. Digno sois, Señor, de recibir el libro y levantar sus sellos, porque habéis sido sacrificado y nos habéis redimido * Con vuestra sangre, aleluya. ℣. Nos habéis constituído reino y sacerdotes. Con.

Lección II Cap. 1, 7-11

MIRAD cómo viene sobre las nubes, y han de verle todos, y los mismos que le traspasaron. Y todos los pueblos de la tierra se herirán los pechos, al verle: Sí por cierto: Así será. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todas las cosas, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso. Yo Juan, vuestro hermano, y compañero en la tribulación, y en el reino, y en la tolerancia por Cristo Jesús; estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. Un día de domingo fui arebatado en espíritu, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: "Lo que ves, escríbelo en un libro, y remítelo a las siete Iglesias de Asia, a saber, a Efeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea".

℟. Yo como la vid produje pimpollos de suave olor, aleluya. * Venid a mí todos los que os halláis atraídos por mi amor, y saciaos de mis dulces frutos, aleluya, aleluya. ℣. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid.

Lección III Cap. 1, 12-19

ENTONCES me volví para reconocer la voz, que hablaba conmigo. Y volviéndome, vi siete candeleros de oro. Y en medio de los siete candeleros de oro vi a uno parecido al Hijo del hombre, vestido de ropa talar, ceñido a los pechos con una faja de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca y como la nieve, sus ojos parecían llamas de fuego. Sus pies semejantes a bronce fino, cuando está fundido en horno ardiente, y su voz como ruido de muchas aguas. Y tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada de dos filos, y su rostro era resplandeciente como el sol de mediodía. Y así que le vi, caí a sus pies como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas; yo soy el primero y el último, y estoy vivo, aunque

fuí muerto. Y ahora he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno. Escribe, pues, las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder después de éstas.

℟. Oí una voz del cielo como de un gran trueno, aleluya. Reinará nuestro Dios para siempre, aleluya; * He aquí el tiempo de salvación, del poder y del reino de nuestro Dios, y de la potestad de su Cristo, aleluya, aleluya. ℣. Y se oyó una voz del trono que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus Santos, y los que teméis a Dios, pequeños y grandes. He aquí. Gloria al Padre. He aquí.

II NOCTURNO

Sermón de san Agustín, Obispo
Sermón 147 de Tiempo

Lección IV

Durante estos días santos consagrados a la resurrección del Señor tratemos, con el auxilio de la gracia, de la resurrección de la carne. Esta, en efecto, es nuestra fe; este don nos ha sido prometido en la carne de nuestro Señor Jesucristo; él nos precedió con su ejemplo. Lo que nos prometió para el fin de los tiempos no sólo quiso predecírnoslo; hizo más: quiso demostrarlo en su misma persona. Aquellos que viviendo en tiempo de Cristo, le vieron y le contemplaron pasmados, en la creencia de que veían un espíritu, pudiéronse convencer de la realidad de su cuerpo. No tan sólo les habló sino que se mostró a ellos, y aun fué poco para él mostrarse visible; quiso además que le trataran y tocaran.

℟. Me habló uno de los siete Angeles, diciendo: Ven y te mostraré a la nueva desposada, esposa del Cordero; * Y vi a Jerusalén que descendía del cielo, adornada de pendientes, aleluya, aleluya, aleluya. ℣. Y me llevó en espíritu a una montaña grande y alta. Y vi.

Lección V

Y les dijo: "¿Por qué estáis turbados, y cuáles son los pensamientos que agitan vuestro corazón?" Pensaban ver un espíritu. ¿Por qué estáis turbados y cuáles son los pensamientos que agitan vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved; puesto que el espíritu no tiene huesos y carne, como veis que yo tengo. Contra esta evidencia disputaban los hombres. ¿Qué otra cosa podían hacer los hombres, sino aquello que es propio de ellos, es decir, disputar de las cosas de Dios, contra Dios? Porque Jesús es Dios, y ellos eran hombres. "Si bien es verdad que Dios conoce que son vanos los pensamientos de los hombres".

℟. Oí una voz en el cielo, de muchos Angeles que decían: * Temed al Señor, y dadle la gloria, y adorad a aquél que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas, aleluya, aleluya. ℣. Vi al Angel de Dios

poderoso, que volaba por medio del cielo, diciendo y clamando con gran voz: Temed al Señor, y glorificadle, y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas, aleluya, aleluya.

Lección VI

El hombre terreno no tiene otra norma de su inteligencia que el testimonio de los sentidos. Cree lo que suele ver; lo que no acostumbra ver, no lo cree. Ahora bien: Dios hace los milagros fuera de lo acostumbrado, porque es Dios. Ciertamente es mayor milagro el nacimiento de tantos hombres que no existían, que la resurrección de unos pocos, que ya existieron. Y con todo, estos milagros no los tenemos en cuenta, y por lo mismo que acontecen ordinariamente, no les atribuímos importancia alguna. Cristo ha resucitado; es una verdad incontestable. Constaba de un cuerpo de carne; fué suspendido en la cruz; entregó su alma; su cuerpo fué puesto en el sepulcro. El que vivía en esa carne la resucitó; la mostró llena de vida. ¿Por qué no nos admiramos? ¿Por qué no creemos? El que realizó este prodigio es Dios.

℟. Viniendo del Líbano, cuán hermosa te muestras: * El olor de tus vestidos excede al de todos los aromas. ℣. Panal que destila son tus labios; la miel y la leche están en tu lengua. El. Gloria a Padre. El olor de tus vestidos excede.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII — Cap. 16, 16-22

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Tratado 101 sobre san Juan, hacia el fin

Este poco significa todo el espacio que recorre el presente siglo. Por esta razón el mismo Evangelista escribe en su Epístola: "Estamos ya en la última hora". Y Jesús añade: "Porque me voy al Padre"; lo cual ha de referirse a las primeras palabras, en que dice: "Dentro de un poco, y ya no me veréis", y no a las últimas: "Poco después me volveréis a ver". Al ir al Padre, debía, en efecto, ocultarse a sus miradas, y por sus palabras no significa que había de morir, permaneciendo fuera de su presencia hasta que resucitara, sino que había de ir al Padre, lo cual cumplió después de su resurrección, subiendo al cielo después de haber conversado con ellos por espacio de cuarenta días.

℟. El pueblo de Israel cantaba, aleluya, y toda la multitud de Jacob entonaba debidamente himnos. * Y David con los cantores pulsaba la cítara en la casa del Señor, cantando ala-

banzas a Dios, aleluya, aleluya. ℣. Purificáronse, pues, los sacerdotes y levitas; y todo Israel llevaba el arca de la alianza del Señor con júbilo. Y.

Lección VIII

CUANDO dijo: "Aun un poco y ya no me veréis más", se dirigía a aquellos que entonces le veían corporalmente presente, y les hablaba de esta forma porque había de ir al Padre, y después de su ascensión ya no le verían en carne mortal, del modo que le contemplaban cuando decía estas cosas. Pero cuando añadió: "Y de ahí a otro poco me veréis", lo prometió a la Iglesia universal; como también hizo a toda la Iglesia esta otra promesa: "He ahí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo". No tarda el Señor en cumplir lo prometido. Dentro de poco tiempo le veremos. Entonces ya nada le pediremos, nada le preguntaremos, supuesto que ya nada desearemos ni quedará nada desconocido para aprender.

℟. Vuestra tristeza, aleluya. * Se convertirá en gozo, aleluya, aleluya. ℣. El mundo se gozará, empero vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza. Se convertirá. Gloria al Padre. Se convertirá.

Lección IX

ESTE poco nos parece largo, por lo mismo que aun se está realizando. Cuando esté terminado, entonces veremos lo muy corto de su duración. Por lo mismo, no queramos gozar como lo hace el mundo, del cual está escrito: "El mundo se gozará". Con todo, procuremos que durante el parto del deseo de la eternidad nuestra tristeza no esté privada de gozo. Como dice el Apóstol: "Gocémonos con la esperanza; permanezcamos pacientes en la tribulación". En efecto; la mujer que está de parto, a la que somos comparados, más se goza del hijo que espera, que está triste por el dolor presente. Con lo que acabamos de decir, damos fin al presente discurso. Pues lo que sigue es de difícil aclaración; no siendo posible circunscribirlo al breve tiempo de que disponemos, esperamos poderlo explicar con más detención si el Señor lo quisiere.

LAUDES

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos de Domínica del primer lugar, pág. 55; la Capítula es la de Vísperas; el Himno como en el Ordinario en Tiempo Pascual, pág. 15.

℣. En vuestra resurrección, oh Cristo, aleluya. ℟. Alégrense cielos y tierra, aleluya.

Ant. del Bened. — Dentro de poco * ya no me veréis, dice el Señor; mas poco después me volveréis a ver, porque voy al Padre, aleluya, aleluya.

La Oración es la de Vísperas.

TERCIA

La Capítula es la de Vísperas, página 642.

Los Responsorios breves de Tercia, Sexta y Nona como en el Ordinario del Tiempo Pascual, pág. 27.

SEXTA

Capítula I Petr., 2, 13-14

Por lo mismo, vivid sumisos a toda humana criatura, y esto por respeto a Dios; ya sea al rey, como que está sobre todos, y a los que gobiernan puestos por él para castigo de los malhechores, y alabanza de los buenos.

NONA

Capítula I Petr., 2, 18-19

Vosotros, siervos, vivid sumisos con todo temor a los señores, no tan sólo a los buenos y apacibles, sino también a los de recia condición. Porque en esto está el mérito en Cristo Jesús, Señor nuestro.

VISPERAS

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos de Dominica, pág. 73; la Capítula, Himno y Verso son los mismos de las Vísperas del Sábado anterior.

Ant. del Magnif. — En verdad os digo, * que vosotros lloraréis y gemiréis; mas el mundo se gozará, y vosotros os entristeceréis; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo, aleluya.

Feria Segunda

MAITINES

Del libro del Apocalipsis del Apóstol san Juan

Lección I Cap. 2, 1-7

Escribe el Angel de la Iglesia de Efeso: "Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro. Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir a los malos, y que has examinado a los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos. Y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste. Pero contra ti tengo que has perdido el fervor de tu primera caridad. Por tanto, acuérdate de dónde has decaído, y arrepiéntete, y vuelve a las primeras obras, porque si no, voy a ti, y removeré tu candelero de su sitio si no hicieres penitencia. Pero tienes esto, que aborreces las acciones de los Nicolaítas, que yo también aborrezco". Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice a la Iglesia: "Al que venciere, yo le daré de comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios".

℟. Vi la puerta de la ciudad puesta al Oriente, y los nombres de los Apóstoles y del Cordero estaban escritos sobre ella. * Y sobre los muros había una guardia de Angeles, aleluya. ℣. Vi un cielo nuevo, y una tierra nueva, y una nueva ciudad que descendía del cielo. Y sobre.

Lección II Cap. 2, 8-11

Escribe también al Angel de la Iglesia de Esmirna: "Esto dice aquél que es el primero y el último, que fué muerto, y está vivo. Sé tu tribulación y tu

pobreza, si bien eres rico; y que eres blasfemado de los que se llaman Judíos, y no lo son, antes bien son una sinagoga de Satanás. No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo ha de meter a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados en la fe, y seréis atribulados por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida". Quien tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias: "El que venciere, no será dañado por la muerte segunda".

℟. El Angel me mostró una fuente de agua viva, y me dijo aleluya: * Aquí adora a Dios, aleluya, aleluya, aleluya. ℣. Después de haber oído y visto, caí para adorar ante los pies del Angel, que me mostraba estas cosas y me dijo. Aquí.

Lección III Cap. 2, 12-17

Asimismo al Angel de la Iglesia de Pérgamo escríbele: "Esto dice el que tiene en su boca la espada afilada de dos cortes: Bien sé que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento, y mantienes, no obstante, mi nombre, y no has negado mi fe. Aun en aquellos días en que Antipas, testigo mío fiel, fué martirizado entre vosotros, donde Satanás mora. Con todo, algo tengo contra ti, y es que tienes ahí secuaces de la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner escándalo a los hijos de Israel, para que cayesen en pecado comiendo y cometiendo la fornicación. Pues así tienes tú también a los que siguen la doctrina de los Nicolaítas. Por lo mismo arrepiéntete. Cuando no, vendré a ti presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca". El que tiene oído escuche lo que dice el Espíritu a las Iglesias: "Al que venciere, le daré yo un maná desconocido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie lo sabe, sino aquel que le recibe".

En los Oficios de nueve Lecciones, el tercer ℟. de la Domínica III después de Pascua, pág. 644.

LAUDES

Ant. del Bened. — Y empezando * por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de él, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Vuestra tristeza * se convertirá en gozo, aleluya, y nadie os quitará vuestro gozo, aleluya, aleluya.

Feria Tercera

MAITINES

DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Cap. 4, 1-5

Después de esto miré: y he aquí que vi una puerta abierta en el cielo, y la

primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, y me dijo: "Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante". Al punto fuí elevado en espíritu, y vi un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio: y el que estaba sentado, era parecido a una piedra de jaspe, y de sardio, y en torno del solio un arco iris, de color de esmeralda. Y alrededor del solio veinticuatro sillas, y veinticuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del solio salían relámpagos, y voces, y truenos, y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

℟. Vi a Jerusalén descender del cielo, adornada de oro puro, y cubierta de piedras preciosas: * Aleluya, aleluya. ℣. El material de este muro era de piedra jaspe; mas la ciudad era de oro puro, que se parecía a un vidrio resplandeciente. Aleluya, aleluya.

Lección II Cap. 4, 6-8

Y enfrente del solio había como un mar transparente de vidrio semejante al cristal, y en medio el trono, y alrededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. Era el primer animal parecido al león, y el segundo al becerro, y el tercer animal tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejante a un águila volando. Cada uno de los cuatro animales tenía seis alas, y por fuera y por dentro estaban llenos de ojos, y no reposaban de día ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir.

℟. En la diadema de la cabeza de Aarón estaba esculpida la magnificencia del Señor: * Cuando él ejercía el ministerio que Dios le había encomendado, aleluya, aleluya, aleluya. ℣. Ya que en la vestidura talar que llevaba estaba simbolizado todo el mundo, como también los gloriosos nombres de los patriarcas estaban esculpidos en los cuatro órdenes de piedras. Cuando él ejercía el ministerio que Dios le había encomendado, aleluya, aleluya, aleluya.

Lección III Cap. 4, 9-11

Y mientras aquellos animales tributaban gloria y honor, y bendición al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y ponían sus coronas ante el trono, diciendo: Digno eres, ¡oh Señor Dios nuestro! de recibir la gloría y el honor, y el poderío, porque tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten, y fueron criadas.

En los Oficios de nueve Lecciones, el sexto ℟. de la Dominica III después de Pascua, pág. 645.

LAUDES

Ant. del Bened. — Y le obligaron, * diciendo: Señor, quedaos con nosotros, porque el día va ya terminando, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — La tristeza ha llenado * vuestro corazón; y vuestro gozo nadie lo quitará de vosotros, aleluya, aleluya.

Feria Cuarta

MAITINES

DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Cap. 5, 1-7

DESPUÉS vi en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Al mismo tiempo vi a un Angel fuerte, pregonar a grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro y de levantar sus sellos? Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni aun mirarlo. Y yo me deshacía en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro ni registrarlo. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores. Mira como ya el león de la tribu de Judá, la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro y levantar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, el cual tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios despachados a toda la tierra. El cual vino y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio.

℟. Tus plazas públicas, Jerusalén, tendrán sus pavimentos de oro puro, aleluya; y en ti se cantarán himnos de alegría, aleluya. * Y por todos tus ángulos dirán todos, aleluya, aleluya. ℣. Brillarás con una luz magnífica, y todos los pueblos te adorarán. Y por.

Lección II Cap. 5, 8-10

Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo todos cítaras y copas de oro, llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: "Digno eres, Señor, de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque tú has sido entregado a la muerte, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos y naciones. Conque nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra".

℟. El pueblo de Israel cantaba, aleluya, y toda la multitud de Jacob entonaba debidamente himnos. * Y David con los cantores pulsaba la cítara en la casa del Señor cantando alabanzas a

Dios, aleluya, aleluya. ℣. Purificáronse, pues, los sacerdotes y levitas; y todo Israel llevaba el arca de la alianza del Señor con júbilo. Y.

Lección III Cap. 5, 11-14

VI también, y oí la voz de muchos Angeles alrededor del solio, y de los animales, y de los ancianos, y su número era millares de millares, los cuales decían en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendición. Y a todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar. A cuantas hay, a todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendición, y honra, y gloria, y poder por los siglos de los siglos. Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos postráronse sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

En los Oficios de nueve Lecciones, el primer ℟. de la Feria II de esta semana, pág. 647.

LAUDES

Ant. del Bened.—Quédate con nosotros, * porque es ya tarde y el día va a su ocaso, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Vuestra tristeza, * aleluya, se mudará en gozo, aleluya.

Feria Quinta

MAITINES

DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Cap. 15, 1-4



I también en el cielo otro prodigio grande y admirable, a saber: siete Angeles que tenían las siete plagas que son las postreras; porqué en ellas será colmada la ira de Dios. Y vi asimismo como un mar de vidrio revuelto con fuego, y a los que habían vencido a las bestias, y a su imagen, y al número de su nombre que estaban sobre el mar transparente, teniendo unas cítaras de Dios. Y cantando el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas y admirables son tus obras ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos ¡oh Rey de los siglos! ¿Quién no te temerá ¡oh Señor! y no engrandecerá tu nombre? Puesto que tú solo eres el piadoso; de aquí es que todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios están manifiestos.

Los ℟. ℟. del primer Nocturno de la Domínica III después de Pascua, página 643.

Lección II Cap. 15, 5-8

DESPUÉS de esto miré, y he aquí que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio. Y salieron del

templo los siete Angeles que tenían siete plagas, vestidos de lino limpio y blanquísimo, y ceñidos junto a los pechos con ceñidores de oro. Y uno de los cuatro animales dió a los siete Angeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos. Y se llenó el templo de humo a causa de la majestad de Dios, y de su virtud, y nadie podía entrar en el templo, hasta que las plagas de los siete Angeles fuesen terminadas.

Lección III Cap. 16, 1-6

En esto oí una voz grande del templo que decía a los siete Angeles: Id, y derramad las siete tazas de la ira de Dios en la tierra. Partió, pues, el primero, y derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel y maligna en los hombres que tenían la señal de la bestia, y en los que adoraron su imagen. El segundo Angel derramó su taza en el mar, y quedó convertido en sangre como de un cuerpo muerto, y todo animal viviente en el mar murió. El tercer Angel derramó su taza sobre los ríos y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre. Aquí oí al Angel de las aguas, que decía: Justo eres, Señor, tú que eres y has sido santo en estos juicios que ejerces. Porque ellos derramaron la sangre de los Santos y de los Profetas, sangre les has dado a beber; que bien lo merecen.

LAUDES

Ant. del Bened. — Y entró * con ellos. Y aconteció que mientras estaba sentado con ellos, tomó el pan, le bendijo, y partió, y daba a ellos, aleluya, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — En verdad, en verdad os digo, * que de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo, aleluya.

Feria Sexta

MAITINES

Del libro del Apocalipsis del Apóstol san Juan

Lección I Cap. 19, 1-5

Después de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decían: Aleluya: La salvación, y la gloria, y el poder son debidos a nuestro Dios. Porque verdaderos son y justos sus juicios, pues ha condenado a la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitución, y ha vengado la sangre de sus siervos, derramada por las manos de ella. Y segunda vez repitieron: Aleluya. Y el humo de ella está subiendo por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro animales se postraron y adoraron a Dios, que estaba sentado en el solio,

diciendo: Amén: Aleluya. Y del solio salió una voz, que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, pequeños y grandes.

Los RR. del segundo Nocturno de la Domínica III después de Pascua, página 644.

Lección II Cap. 19, 6-10

Oí también una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decía: Aleluya, porque tomó posesión del reino el Señor Dios nuestro todopoderoso. Gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria, pues han llegado ya las bodas del Cordero, y su esposa se ha puesto de gala. Y se le ha dado que se vista de tela de lino finísimo brillante y blanco. Cuya tela finísima de lino son las virtudes de los Santos. Y díjome el Angel: Escribe: Dichosos los, que son convidados a la cena de las bodas del Cordero, y añadióme: Estas palabras son verdaderas. Yo me arrojé luego a sus pies, para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo; que yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía es el testimonio de Jesús.

Lección III Cap. 19, 11-16

En esto vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él se llamaba Fiel y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate. Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenía en la cabeza muchas diademas y un nombre escrito, que nadie lo entiende sino él mismo. Y vestía una ropa teñida en sangre, y él es y se llama el Verbo de Dios. Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguían vestidos de un lino finísimo, blanco y limpio, en caballos blancos. Y de la boca de él salía una espada de dos filos, para herir con ella a las gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro, y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios omnipotente. Y tiene escrito en su vestidura y en el muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores.

LAUDES

Ant. del Bened. — Conocieron * al Señor Jesús, aleluya, en el partir del pan, aleluya.

Sábado

MAITINES

DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Cap. 22, 1-7

Me mostró un río de agua vivífica, clara como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero. En medio de la plaza y de una y otra parte del río estaba el árbol de la vida, que

produce doce frutos, dando cada mes su fruto, y las hojas del árbol sanan a las gentes. Allí no había jamás maldición alguna, sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus siervos le servirán de continuo. Y verán su casa, y tendrán el nombre de él sobre sus frentes. Y allí no habrá jamás noche, ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos. Díjome más: Estas palabras son dignas de todo crédito y muy verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los Profetas ha enviado su Angel a manifestar a su siervos cosas que deben suceder pronto. Mas he aquí que yo vengo a toda prisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este Libro.

El séptimo R. de la Dominica III después de Pascua, pág. 645.

Lección II Cap. 22, 8-12

Y yo Juan soy el que he oído y visto estas cosas. Y después de oídas y vistas, me postré ante los pies del Angel que las enseñaba, en acto de adorarle. Pero él me dijo: Guárdate de hacerlo, que yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los Profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro. Adora a Dios. Díjome también: No selles las palabras de la profecía de este libro, ya que el tiempo está cerca. El que daña, dañe aún, y el que está sucio, prosiga ensuciándose; pero el justo justifíquese más y más, y el santo, más y más se santifique. Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardón para recompensar a cada uno según sus obras.

El segundo R. de la Feria II de esta Semana, pág. 648.

Lección III Cap. 22, 13-21

Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero, para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas de la ciudad. Queden fuera los perros, y los hechiceros y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama y platica mentira. Yo Jesús envié un Angel a notificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz, y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana. Y el espíritu y la esposa dicen: Ven. Diga también quien escucha: Ven. Asimismo el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome de balde el agua de vida. Ahora bien, yo protesto a todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: "Que si alguno añadiere a ellas cualquier cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro" Y si alguno quitare cualquier cosa de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará a él del libro de la vida y de la

ciudad santa, y no le dará parte en lo escrito en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, yo vengo luego. Así sea. Ven, ¡oh Señor Jesús! La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

El primer R. de la Feria III de esta semana, pág. 647.

VISPERAS

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos del Sábado, pág. 237.

Capítula Iac., 1, 17

Carísimos: Toda dádiva preciosa y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variación.

Himno como en el Ordinario de Tiempo Pascual, pág. 37.

℣. Quedaos con nosotros, Señor, aleluya. ℟. Porque se hace de noche, aleluya.

Ant. del Magnif. — Me voy a aquél * que me envió; y ninguno me pregunta: ¿A dónde vas? aleluya, aleluya.

Oración

Oh Dios, que unís las almas de los fieles en una misma voluntad; conceded a vuestros pueblos la gracia de amar lo que mandáis y desear lo que prometéis; a fin de que, en medio de la instabilidad de las cosas de este mundo, tengamos fijos nuestros corazones allí donde se encuentran los verdaderos goces. Por nuestro Señor.

Domínica Cuarta después de Pascua

Semidoble

MAITINES

Si las siguientes Lecciones del I Nocturno hubiesen sido leídas el día antes en la Fiesta de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, en esta noche se toman las Lecciones de la Feria II siguiente, no obstante los Responsorios son de la Domínica.

I NOCTURNO

Empieza la Epístola católica del Apóstol Santiago

Lección I Cap. 1, 1-6

Santiago, siervo de Díos y de nuestro Señor Jesucristo, a las doce tribus, que viven dispersas entre las naciones, salud. Tened, hermanos míos, por objeto de sumo gozo el experimentar varias tribulaciones. Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce la paciencia. Y que la paciencia perfecciona la obra; para que vengáis a ser perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna. Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela a Dios, que a todos da copiosamente, y no zahiere a nadie, y le será concedida. Pero pídala con fe sin sombra de duda.

℟. Si yo llegare a olvidarte, aleluya, sea dada al olvido mi diestra. * Mi lengua péguese a mi paladar, si no me acordare de ti, aleluya, aleluya. ℣. Cabe los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos al recuerdo de Sión. Mi lengua.

Lección II Cap. 1, 6-11

PUES quien anda dudando, es semejante a la ola del mar alborotada y agitada del viento, acá y allá. Así que, un hombre semejante no tiene que pensar en recibir poco ni mucho del Señor. El hombre de ánimo doble es inconstante en todos sus caminos. Aquel hermano que sea de humilde condición, ponga su gloria en la verdadera exaltación suya, mientras el rico la debe poner en su abatimiento, por cuanto él se ha de pasar como la flor del heno. Pues así como en saliendo el sol ardiente, se va secando la hierba, cae la flor, y acábase toda su vistosa hermosura, así también el rico se marchitará en sus andanzas.

℟. Las aguas os han visto, oh Dios; os han visto las aguas y han experimentado miedo; * Grande fué el estruendo de las aguas; las nubes dejaron oír su voz, aleluya, aleluya, aleluya. ℣. Los rayos iluminaron el mundo; lo vió y conmovióse la tierra. Grande.

Lección III Cap. 1, 12-16

BIENAVENTURADO aquel hombre que sufre la tentación, porque después que fuere así probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Ninguno, cuando es tentado, diga que Dios le tienta; porque Dios no puede jamás dirigirnos al mal, y así él a ninguno tienta. Sino que cada uno es tentado, atraído y halagado por la propia concupiscencia. Después la concupiscencia, llegando a concebir, pare el pecado, el cual una vez se ha consumado, engendra la muerte. Por tanto no os engañéis en esta materia, hermanos míos muy amados.

℟. Anunciaré vuestro nombre a mis hermanos, aleluya: * Os alabaré en medio de la Iglesia, aleluya, aleluya. ℣. Os alabaré en los pueblos, Señor, y cantaré salmos en medio de las naciones. Os alabaré. Gloria al Padre. Os alabaré.

II NOCTURNO

DEL TRATADO DE SAN CIPRIANO, OBISPO Y MÁRTIR, SOBRE EL BIEN DE LA PACIENCIA

Lección IV Núms. 1-3 y 20

HABIENDO de tratar, hermanos carísimos, de la paciencia, y teniendo que predicaros de sus bienes y utilidades, ¿por dónde empezaré mejor, sino por haceros notar que, para oírme, necesitáis de la paciencia? De manera, que lo mismo que oís y aprendéis, no lo podéis aprender sin paciencia, dado que las enseñanzas y doctrinas de la salvación no se aprenden eficazmente cuando no se escucha con paciencia lo que se dice. Entre todos los medios que nos ofrece la ley celestial y que dirigen nuestra vida a la consecución de los premios que nos promete la fe y la esperanza, no creo que exista otro más útil para la vida o más excelente pa-

ra conseguir la gloria, que el que observemos cuidadosísimamente la paciencia, nosotros que nos adherimos a la ley de Dios por un culto de temor y de amor. Los filósofos paganos dicen que ellos también practican esta virtud, pero en ellos es tan falsa la paciencia como la filosofía. Pues ¿cómo puede alguno ser sabio o paciente, si ignora la sabiduría y la paciencia de Dios?

℟. Bendecid a Dios en las sagradas asambleas, aleluya: * Bendecid al Señor, descendientes de Israel, aleluya, aleluya. ℣. Entonad un himno a su nombre; glorificad a Dios con alabanzas. Bendecid.

Lección V

MAS nosotros, hermanos amadísimos, que somos filósofos, no de palabra sino con las obras; que preferimos la verdad a la aparente sabiduría; que conocemos la realidad de las virtudes más que el jactarnos de las mismas; que no decimos grandes cosas, sino que vivimos como siervos de Dios; demostremos con obsequios espirituales la paciencia que aprendimos mediante el magisterio divino. Esta virtud nos es común con el mismo Dios. De éste trae su origen, de éste su excelencia y dignidad. El origen y grandeza de la paciencia proceden de Dios como de su autor. El hombre debe amar lo que agrada a Dios. Puesto que lo que ama Dios, es por lo mismo recomendado por la majestad divina. Siendo el Señor nuestro Padre y nuestro Dios, imitemos la paciencia de aquel que es igualmente Señor y Padre, ya que conviene que los siervos sean obedientes, y que los hijos no sean degenerados.

℟. Con todo mi corazón, aleluya, os he buscado, aleluya: * No permitáis me desvíe de vuestros preceptos, aleluya, aleluya. ℣. Bendito sois, Señor; enseñadme vuestros justos preceptos.

Lección VI

LA paciencia es la que nos hace agradables a Dios, y nos conserva en su servicio. Ella es la que mitiga la ira, refrena la lengua, gobierna la mente, guarda la paz, dirige las costumbres, quebranta el ímpetu de la concupiscencia, reprime la violencia del enojo, apaga el incendio de los odios, modera la tiranía de los poderosos, anima la indigencia de los pobres, defiende en las vírgenes la santa integridad, en las viudas la laboriosa castidad, en los desposados la mutua caridad; nos hace humildes en las prosperidades, en las adversidades esforzados, sufridos en las injurias y oprobios. Enseña a perdonar prontamente a los culpables; si hemos faltado nosotros mismos, nos enseña a pedir por largo tiempo y con insistencia el perdón. Vence las tentaciones, soporta las persecuciones, corona los sufrimientos y

el martirio. Ella es la que robustece con firmeza los cimientos de nuestra fe.

℟. Cantadnos algún himno, aleluya: * ¿Cómo cantaremos los cánticos del Señor en tierra extranjera? aleluya, aleluya. ℣. Quienes nos retenían cautivos, nos pedían que entonáramos himnos, Cómo cantaremos. Gloria al Padre. Cómo cantaremos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 16, 5-14

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Ahora me voy a aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 94 sobre san Juan, en el principio

Habiendo predicho nuestro Señor Jesucristo a sus discípulos las persecuciones que habían de padecer después de su pasión, añadió y dijo: "Estas cosas no os las dije en el principio, porque estaba con vosotros; y ahora me vuelvo a aquel que me ha enviado". Por lo mismo, ante todo debemos indagar si les había ya antes anunciado las futuras persecuciones. Ahora bien, los otros tres Evangelistas demuestran que ya se las había predicho suficientemente antes de celebrar la cena; terminada la cual les habló como sigue, según san Juan; "Estas cosas no os las dije en el principio, porque estaba con vosotros".

℟ Oh Dios, os cantaré un cántico nuevo, aleluya: * Os celebraré con la lira de diez cuerdas, aleluya, aleluya. ℣. Vos sois mi Dios, y os confesaré: Vos sois mi Dios, y os ensalzaré. Os celebraré.

Lección VIII

Acaso no se podrá resolver esta dificultad, diciendo que los otros Evangelistas hacen observar que la pasión del Señor estaba próxima cuando él hablaba así? El no les había dicho, de consiguiente, estas cosas desde el principio, cuando estaba con ellos, ya que las dijo cuando estaba próximo a dirigirse al Padre. Y por lo mismo, aun según aquellos Evangelistas, se halla confirmada la verdad de estas palabras del Salvador: "Estas cosas en el principio no os las dije". Mas si esto es así, ¿cómo se salva la veracidad del Evangelio según san Mateo, el cual nos refiere que estas cosas fueron pronunciadas por el Señor, no sólo cuando ya iba a celebrar la Pascua con los discípulos, estando inminente la pasión, sino desde el principio, en el pasaje donde los Apóstoles son expresamente llamados por sus nombres y enviados a ejercer el santo ministerio?

℟. Es bueno alabar al Señor, aleluya; * Y cantar salmos, aleluya. ℣. Con el salterio de

diez cuerdas a los acordes de la lira. Y cantar salmos, aleluya. Gloria al Padre. Y.

Lección IX

QUÉ quieren decir, de consiguiente, estas palabras: "Esto no os lo dije al principio, porque estaba con vosotros"; sino que la predicción que él hace del Espíritu Santo, a saber, que vendría a ellos y daría testimonio en el momento en que habrían de sufrir los males que les anunciaba, no la hizo desde el principio porque estaba con ellos? Este Consolador o Abogado (ambas cosas significa en griego la palabra Paráclito) no era necesario sino después de haber partido Cristo al cielo, y por esta razón no había hablado de él en el principio, cuando él estaba con ellos, ya que con su misma presencia les consolaba.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Se dice la Antifona *Aleluya* con los Salmos de la Dominica del primer lugar, pág. 55; la Capitula es la de Visperas, y el Himno con el Versiculo son los del Ordinario en Tiempo Pascual, pág. 15.

Ant. del Bened.—Voy a aquel *que me ha enviado; y nadie de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?, aleluya, aleluya.

TERCIA

La Capitula es la de Vísperas; los Responsorios breves de Tercia, Sexta y Nona son los del Ordinario en Tiempo Pascual, pág. 27.

SEXTA

Capítula Iac., 1, 19-20

BIEN lo sabéis vosotros, hermanos míos muy amados. Y así sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar y refrenado en la ira. Porque la ira del hombre no se compadece con la justicia de Dios.

NONA

Capítula Iac., 1, 21

POR lo cual, dando de mano a toda inmundicia y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra divina que ha sido como ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

VISPERAS

Se dice la Antifona *Aleluya* con los Salmos de Dominica, como en el Salterio, pág. 73; la Capitula, Himno y Verso como en las Visperas del Sábado anterior, pág. 655.

Ant. del Magnif. — Voy a aquel * que me ha enviado; mas porque os he dicho esto, la tristeza ha llenado vuestro corazón, aleluya.

Feria Segunda

MAITINES

DE LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SANTIAGO

Lección I Cap. 1, 17-20

TODA dádiva preciosa y todo don perfecto de arriba viene, como que des-

ciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variación. Porque de su voluntad nos ha engendrado con la palabra de la verdad, a fin de que seamos como las primicias de sus criaturas. Bien lo sabéis vosotros, hermanos míos muy queridos. Y así sea todo hombre pronto para escuchar, pero detenido en hablar y refrenado en la ira. Porque la ira del hombre no se compadece con la justicia de Dios.

℟. Digan ahora los que han sido redimidos, aleluya, * Por el Señor, aleluya, aleluya. ℣. A los que ha redimido del poder de los enemigos, y a quienes ha reunido de todos los pueblos. Por.

Si estas tres Lecciones se hubieren de rezar en la Domínica precedente, conforme a la Rúbrica de la pág. 655, los ℟℟. serán los tres primeros de dicha Domínica.

Lección II Cap. 1, 21-24

Por lo cual, dando de mano a toda inmundicia y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra divina que ha sido como ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas. Pero habéis de ponerla en práctica, y no sólo escucharla engañándoos a vosotros mismos. Porque quien se contenta con oír la palabra de Dios, y no la practica, este tal será parecido a un hombre que contempla al espejo su rostro nativo, y que no hace más que mirarse, y se va, y luego se olvida de cómo está.

℟. Cantad al Señor, aleluya: * Cantadle salmos, aleluya. ℣. Ofreced al Señor gloria y honor, ofreced al Señor la gloria debida a su nombre. Cantadle.

Lección III Cap. 1. 25-27

Mas quien contemplare atentamente la ley perfecta de la libertad[1], y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, este tal será por su hecho bienaventurado. Que si alguno se precia de ser religioso, sin refrenar su lengua, antes bien engañando su corazón, la religión suya es vana. La religión pura y sin mácula ante Dios Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupción del siglo.

En los Oficios de nueve Lecciones, se dice el tercer ℟. de la Domínica IV después de Pascua, pág. 656; el cual también se dirá cuando en la misma Domínica IV se hayan de leer las Lecciones de esta Feria II.

LAUDES

Ant. del Bened. — ¿Por ventura nuestro corazón * no se nos abrasaba en amor hacia Jesús, cuando nos hablaba en el camino? aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Yo os digo la verdad; * os conviene que yo me vaya; pues si no me fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros, aleluya.

1. La ley evangélica que libra del yugo de las observancias legales y de la servidumbre del pecado.

Feria Tercera

MAITINES

De la Epístola del Apóstol Santiago

Lección I Cap. 2, 1-4

Hermanos: no intentéis conciliar la fe de nuestro Señor Jesucristo con la acepción de personas. Porque si entrando en vuestra congregación un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando al mismo tiempo un pobre con un mal vestido, ponéis lo ojos en el que viene con vestido brillante, y le decís: Siéntate tú aquí en este buen lugar; diciendo, por el contrario, al pobre: Tú estáte allí en pie, o siéntate acá a mis pies; ¿no os juzgáis a vosotros mismos, y os hacéis jueces de sentencias injustas?

Los RR. del II Nocturno de la Dominica IV después de Pascua, página 657.

Lección II Cap. 2, 5-9

Oíd, hermanos míos muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió a los pobres de este mundo, para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que tiene prometido a los que le aman? Vosotros, al contrario, habéis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que tiranizan, y no son esos mismos los que os arrastran a los tribunales? ¿No es blasfemado por ellos el buen nombre de Cristo que fué sobre vosotros invocado? Si cumplís la ley real[1] conforme a las Escrituras: Amarás a tu prójimo como a ti mismo: bien hacéis. Más si hacéis acepción de personas, cometéis un pecado y sois condenados por la ley como transgresores.

Lección III Cap. 2, 10-13

Pues, aunque uno guarde toda la ley, si quebranta un mandamiento, viene a ser reo de todos los demás. Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio, dijo también: No matarás. Conque aunque no cometas adulterio, si matas, transgresor eres de la ley. Así habéis de hablar y obrar, como que estáis a punto de ser juzgados por la ley evangélica o de libertad. Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia; pero la misericordia sobrepuja al juicio.

LAUDES

Ant. del Bened. — La paz sea con vosotros, * yo soy, aleluya; no queráis temer, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Cuando viniere * el Paráclito Espíritu de verdad, él argüirá al mundo de pecado, de justicia, y de juicio, aleluya.

1. "La caridad se llama *ley real* por haberla promulgado el Rey de los reyes· porque conduce al reino celestial, resplandece como reina entre todas las virtudes, establece su imperio en nuestros corazones, y lejos de ser una esclava agobiada bajo el yugo de los trabajos, domina sobre los placeres, sobre los tormentos, y sobre la misma muerte". (Cornelio Alápide).

Feria Cuarta

MAITINES

De la Epístola del Apóstol Santiago

Lección I Cap. 2, 14-17

De qué servirá, hermanos míos, el que uno diga tener fe si no tiene obras? ¿Por ventura a este tal la fe podrá salvarle? Caso que un hermano o una hermana estén desnudos y necesitados del alimento diario, ¿de qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendeos del frío y comed a satisfacción, si no le dais lo necesario para reparo del cuerpo? Así la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.

El séptimo R. de la Domínica IV después de Pascua, pág. 658.

Lección II Cap. 2, 18-22

Sobre lo cual podrá decir alguno: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, que yo te mostraré mi fe por las obras. Tú crees que Dios es uno; haces bien. También lo creen los demonios, y se estremecen. Pero ¿quieres saber, ¡oh hombre vano! cómo la fe sin obras está muerta? Abrahán nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿Ves cómo la fe acompañaba a sus obras, y que por las obras la fe vino a ser consumada?

El octavo R. de la Domínica IV después de Pascua, pág. 658.

Lección III Cap. 2, 23-26

En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abrahán a Dios, y le fué reputado por justicia, y fué llamado amigo de Dios. ¿No veis cómo el hombre se justifica por las obras y no por la fe solamente? A este modo Rahab la ramera ¿no fué asimismo justificada por las obras, hospedando a los exploradores y despachándolos por otro camino? Así, como un cuerpo sin espíritu está muerto, así la fe sin las obras está muerta.

En los Oficios de nueve lecciones, el primer R. de la Feria II, página 660.

LAUDES

Ant. del Bened. — El espíritu * no tiene carne y huesos, como veis que tengo yo; creed ya, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Aun tengo que deciros muchas cosas, * mas por ahora no podéis comprenderlas. Cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará todas las verdades, aleluya.

Feria Quinta

MAITINES

De la Epístola del Apóstol Santiago

Lección I Cap. 3, 1-3

No queráis muchos de vosotros, hermanos míos, hacer de maestros, consi-

derando que os exponéis a un juicio muy riguroso. Porque todos tropezamos en muchas cosas. Que si alguno no tropieza en palabras, éste tal es varón perfecto, y que puede tener a raya a todo el cuerpo. Así como si ponemos un freno en la boca de los caballos para que obedezcan, movemos su cuerpo adondequiera.

Los RR. del primer Nocturno de la Domínica IV después de Pascua, pág. 655.

Lección II Cap. 3, 4-6

MIRAD también cómo las naves, aunque sean grandes, y estén llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timón se mueven acá y allá donde quiere el impulso del piloto. Así también la lengua es un miembro pequeño, sí, pero viene a ser origen fastuoso de cosas de gran consecuencia. ¡Mirad un poco de fuego cuán grande bosque incendia! La lengua es también un fuego, un mundo entero de maldad.

Lección III Cap. 3, 6-10

LA lengua es uno de nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y siendo inflamada del fuego infernal, inflama la rueda de nuestra vida. El hecho es, que toda especie de bestias de aves, y de serpientes, y de otros animales, se amansan y han sido dominados por la naturaleza del hombre. Mas la lengua ningún hombre puede domarla. Ella es un mal que no puede atajarse y está llena de mortal veneno. Con ella bendecimos a Dios Padre, y con la misma maldecimos a los hombres, los cuales son formados a semejanza de Dios. De una misma boca sale la bendición y la maldición.

LAUDES

Ant. del Bened. — Los discípulos ofrecieron * al Señor parte de un pez asado y panal de miel, aleluya, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — El Espíritu no hablará de suyo, * sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os prenunciará las venideras, aleluya.

Feria Sexta

MAITINES

DE LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SANTIAGO

Lección I Cap. 4, 1-4

DE dónde nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales hacen guerra en vuestros miembros? Codiciáis, y no lográis; matáis, y ardéis en envidia. Y no por eso conseguís vuestros deseos. Litigáis, y armáis pendencias, y nada alcanzáis, porque no lo pedís a Dios. Pedís y no recibís; y esto es porque pedís con mala intención, para satisfacer vuestras pasiones. Almas adúlteras, ¿no sabéis que

el amor de este mundo es una enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Los RR. del segundo Nocturno de la Dominica IV después de Pascua. pág. 657.

Lección II Cap. 4, 5-10

PENSÁIS acaso que sin motivo dice la Escritura: "El Espíritu que habita en vosotros, os codicia con celos?" Pero por lo mismo da mayores gracias a los que así le aman. Por lo cual dice: "Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes". Estad, pues, sujetos a Dios, y resistid al diablo, y huirá de vosotros. Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras manos, y vosotros de ánimo doble, purificad vuestros corazones. Mortificaos. Plañid, y sollozad. Truéquese vuestra risa en llanto, y el gozo en tristeza. Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

Lección III Cap. 4, 11-15

NO queráis, hermanos, hablar mal los unos de los otros. Quien habla mal de un hermano, o quien juzga a su hermano, este tal de la ley habla mal, y a la ley juzga o condena. Mas si tú juzgas a la ley, ya no eres observador de la ley, sino que te haces juez de ella. Uno solo es el legislador y el juez, que puede salvar, y puede perder. Tú, empero, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo? He aquí que vosotros andáis diciendo: "Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y pasaremos allí unos años, y negociaremos, y aumentaremos el caudal". Esto decís vosotros, que ignoráis lo que sucederá mañana. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? Un vapor que por un poco de tiempo aparece, y luego desaparece. En vez de decir: "Queriendo Dios; y: Si viviésemos, haremos esto o aquello".

LAUDES

Ant. del Bened. — Estas son las palabras, * que os hablaba cuando estaba con vosotros, aleluya, aleluya.

Sábado

MAITINES

DE LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SANTIAGO

Lección I Cap. 5, 1-6

EA pues, ¡oh ricos! llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros Podridos están vuestros bienes; y vuestras ropas han sido roídas de la polilla. El oro y la plata vuestra se han enmohecido, y el orín de estos metales dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habéis atesorado ira para los últimos días. Sabed que el jornal que no pagasteis a los trabajadores que segaron vuestras

mieses, está clamando, y el clamor de ellos ha penetrado los oídos del Señor de los ejércitos. Vosotros habéis vivido en delicias sobre la tierra, y os habéis cebado a vosotros mismos para el día del sacrificio. Vosotros habéis condenado al inocente, y le habéis muerto, sin que El os haya opuesto resistencia alguna.

El séptimo Responsorio de la Domínica cuarta después de Pascua, página 658.

Lección II Cap. 5, 7-11

PERO vosotros, oh hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia las lluvias temprana y tardía. Esperad, pues, también vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. No queráis, hermanos, querellaros unos contra otros, a fin de que no seáis condenados. Mirad que el juez está a la puerta. Tomad, hermanos míos, por ejemplo de paciencia en los malos sucesos y desastres a los Profetas, que hablaron en nombre del Señor. Ello es que tenemos por bienaventurados a los que así padecieron. Oído habéis la paciencia de Job, y visto el fin del Señor. Estad de buen ánimo, porque el Señor es misericordioso y compasivo.

El octavo Responsorio de la Dominica IV de Pascua, pág. 658.

Lección III Cap. 5, 12-16

SOBRE todo, hermanos míos, no queráis jurar ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar una cosa sea: Sí, sí; No, no; para que no caigáis en condenación ¿Hay alguno entre vosotros que esté triste? Haga oración. ¿Está contento? Cante salmos. ¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y si se halla con pecados, se le perdonarán. Confesad, pues, vuestros pecados uno a otro, y orad los unos por los otros, para que seáis salvos. Porque mucho vale la oración perseverante del justo.

El segundo R. de la Feria II precedente, pág. 660.

VISPERAS

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos del Sábado, pág. 237.

Capítula Iac., 1, 22-24

CARÍSIMOS: Habéis de poner en práctica la palabra divina, y no sólo escucharla, engañándoos a vosotros mismos, porque quien se contenta con oír la palabra, y no la practica, éste tal será parecido a un hombre que contempla en un espejo su rostro nativo, y no hace más que mirarse, y se va, y luego olvidó cómo está.

Himno y Versículo como en el Ordinario en Tiempo Pascual, pág. 37.

Ant. del Magnif.—Hasta ahora * nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, aleluya.

Oración

Oh Dios, de quien proceden todos los bienes, os suplicamos humildemente que inspirándonos Vos, pensemos lo que es recto, y dirigiéndonos, lo pongamos por obra. Por nuestro Señor.

Domínica Quinta después de Pascua

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PABLO

Lección I Cap. 1, 1-5

Pedro, Apóstol de Jesucristo, a los que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la previsión de Dios Padre, para ser santificados del Espíritu Santo, y obedecer a Jesucristo, y ser rociados con su sangre: Muchos aumentos de gracia y de paz. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para alcanzar una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, a quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe para haceros gozar de la salud, que ha de manifestarse en los últimos tiempos.

En los tres Nocturnos, los RR. de la Domínica precedente, pág. 655.

Lección II Cap. 1, 6-12

Esto es lo que debe transportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seáis afligidos con varias tentaciones. Para que vuestra fe probada de esta manera y mucho más acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) se halle digna de alabanza, de gloria y de honor en la venida manifiesta de Jesucristo. A quien amáis, sin haberle visto; en quien ahora igualmente creéis, aunque no le veis; mas porque creéis os holgaréis con júbilo indecible y colmado de gloria Alcanzando por premio de vuestra fe la salud de vuestras almas. De la cual salud inquirieron e indagaron los profetas, los cuales pronunciaron la gracia que había de haber en vosotros, escudriñando para cuándo o para qué punto de tiempo se lo daba a entender el Espíritu de Cristo que tenía dentro, cuando les predecía los tormentos que padeció Cristo y las glorias que le seguirían. A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administra-

ban las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo, en cuyas cosas los ángeles desean penetrar con su vista.

Lección III Cap. 1, 13-21

Por lo cual bien apercibido y morigerado vuestro ánimo, tened perfecta esperanza en la gracia que se ofrece, hasta la manifestación de Jesucristo. Portándoos como hijos obedientes no conformándoos ya con los apetitos que teníais antes en vuestra ignorancia, sino que conforme a la santidad del que os llamó, sed también vosotros santos en todo vuestro proceder. Pues está escrito: "Santos habéis de ser, porque yo soy santo". Y pues que invocáis como padre a aquel que sin acepción de personas juzga según el mérito de cada cual, habéis de proceder con temor de ofenderle durante el tiempo de vuestra peregrinación. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta de vida que recibisteis de vuestros padres, no con oro o plata, que son cosas perecederas, sino con la sangre preciosa de Cristo como de un Cordero inmaculado y sin tacha. Predestinado ya de antes de la creación del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros, que por medio del mismo creéis en Dios, el cual le resucitó de la muerte y le glorificó, para que vosotros pusieseis también vuestra fe y vuestra esperanza en Dios.

II NOCTURNO

Del libro de san Ambrosio, Obispo, sobre la fe de la resurrección

Después de la mitad

Lección IV

Como la Sabiduría de Dios no podía morir y lo que no muere no puede resucitar, el Verbo tomó carne mortal, para morir en esta carne sujeta a la muerte, y resucitar después de muerto. Para resucitar era necesario ser hombre, según se deduce de aquellas palabras: "así como por el hombre había venido la muerte, así por el hombre vendría la resurrección". Jesucristo, de consiguiente, resucitó como hombre porque como hombre había muerto; es juntamente hombre que resucita y Dios que le resucita. Entonces se mostró hombre en cuanto a la carne, ahora en todo se muestra Dios. Ahora ya no conocemos a Cristo según la carne, pero su carne es la causa por la cual le conocemos como primicias de los que murieron, como el primogénito de entre los muertos.

Lección V

Las primicias son de la misma naturaleza que los otros frutos, de los cuales se ofrecen los primeros a Dios en acción de

gracias por una cosecha abundante: presente sagrado por todos sus dones, ofrenda, por decirlo así, de la naturaleza renovada. De consiguiente, Cristo constituye las primicias de los muertos. Ahora bien, ¿debemos creer que lo es de los que descansan en él, los cuales duermen un sueño, o lo es de todos los muertos? "Así como todos mueren en Adán, así todos son vivificados por Cristo". Por lo cual, así como las primicias de la muerte tuvieron lugar en Adán, así las primicias de la resurrección se realizaron en Cristo. En él todos resucitarán. Así que nadie desespere, ni el justo se duela de esta común resurrección, esperando para sí una especial recompensa por su virtud. Todos a la verdad resucitarán; mas cada uno, como enseña el Apóstol, en su orden. General es el fruto de la divina clemencia, pero distinto es el orden de los méritos.

Lección VI

DEBEMOS advertir cuán grave sacrilegio sea no creer en la resurrección. Si no hemos de resucitar, Cristo ha muerto en vano; Cristo no ha resucitado. Si no ha resucitado para nosotros, a la verdad no ha resucitado, ya que ningún motivo había en él para resucitar. En él ha resucitado el mundo; en él resucitó el cielo; en él resucitó la tierra, ya que se nos promete un cielo nuevo y una tierra nueva. El no tenía necesidad de la resurrección, supuesto que no estaba retenido por los vínculos de la muerte. Y si bien murió como hombre, con todo en el limbo gozaba de libertad. ¿Quieres saber cuál era su libertad? "Soy como hombre sin que nadie me auxilie; libre entre los muertos". Y en verdad libre, ya que podía resucitarse a sí mismo, según lo que estaba escrito: "Destruid este templo, y en tres días lo reedificaré". Y en verdad era libre, ya que había descendido para librar a los otros.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 16, 23-30

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: En verdad en verdad os digo, que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 102 sobre san Juan

AHORA hemos de tratar de estas palabras del Señor: "En verdad en verdad os digo, que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá". Ya hemos dicho en las anteriores explicaciones, al tratar de las palabras del Señor, respecto de aquellos que piden algunas cosas al Padre en nombre de Cristo, y no las reciben, que no se pide en nombre del Salva-

dor cuando se pide algo contra la salvación, ya que no hemos de fijarnos tan sólo en el sonido de las letras y sílabas, sino en el significado del sonido. Y esto debemos tenerlo presente especialmente cuando dice: "En mi nombre".

Lección VIII

Por lo mismo, el que piense de Cristo lo que no debe pensarse del único Hijo de Dios, no pide en su nombre, aunque pronuncie el nombre de Cristo, ya que pide en el nombre de aquel de quien piensa cuando pide. Mas aquel que siente de Cristo lo que se debe sentir, este tal pide en su nombre, y recibe lo que pide, si no es contra su eterna salud. Pero recibe cuando debe recibir. Algunas gracias no son rehusadas, mas se difieren para ser concedidas en su tiempo oportuno. Así debe entenderse lo que dice: "Os daré"; para designar con estas palabras aquellos beneficios que afectan particularmente a los que los piden. Ya que todos los Santos son oídos cuando piden en favor suyo, pero no lo son siempre cuando piden por los demás, tanto si son amigos como enemigos, u otros cualesquiera, ya que no se dijo de cualquier modo: "Dará"; sino: "Os dará".

Lección IX

Hasta ahora, dice, nada habéis pedido en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Esto que llama "gozo completo", a la verdad no consiste en un gozo carnal sino espiritual, y cuando sea tan grande que al mismo nada se deba añadir, entonces verdaderamente será completo Todo cuanto se pida relacionado con la consecución de este gozo, se ha de pedir en nombre de Cristo, y esto así lo pediremos si comprendemos bien la naturaleza de la gracia, si el objeto de nuestras peticiones lo constituye la vida verdaderamente bienaventurada. Pedir cualquier otra cosa es no pedir nada. No que sea nada absolutamente, sino que en comparación de bien tan grande como es la bienaventuranza, re reputa como nada.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Se dice la Antífona *Aleluya* con los Salmos de Domínica del primer lugar, pág. 55; la Capítula es la de Vísperas; el Himno y el Versículo son como el Ordinario en Tiempo Pascual, página 15.

℣. En vuestra resurrección. oh Cristo, aleluya.

℟. Alégrense cielos y tierra, aleluya.

Ant. del Bened. — Hasta ahora * nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, aleluya.

TERCIA

La Capítula es la de Vísperas. Los Responsorios breves de Tercia, Sexta y Nona son como en el Ordinario en Tiempo Pascual, pág. 27.

SEXTA

Capítula Iac., 1, 25

QUIEN contemplare atentamente la ley perfecta de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, éste será por sus obras bienaventurado.

NONA

Capítula Iac., 1, 27

LA religión pura y sin mácula delante de Dios Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupción de este siglo.

VISPERAS

Se dice la Antífona con los Salmos de Domínica, pág. 73; la Capítula, Himno y Verso como en las Vísperas del Sábado precedente.

Ant. del Magnif. — Pedid, y recibiréis, * para que vuestro gozo sea completo; ya que el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creisteis, aleluya.

¶ La siguiente Feria II es mayor no privilegiada.

Feria Segunda de Rogaciones

MAITINES

Si hoy ocurriere una Fiesta de nueve Lecciones, se celebra de ella, diciendo la IX Lección de la siguiente Homilía, y Conmemoración de Feria solamente en Laudes, como en la pág. 671. De la Fiesta de tres Lecciones solamente se hace Conmemoración.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 11, 5-13

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno de vosotros tuviere un amigo y fuese a él a media noche y le dijere: Amigo, préstame tres panes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 7 sobre san Lucas, cap. 11

EN otro lugar se nos ha propuesto el precepto de orar en todos momentos, no sólo durante el día sino también en las noches. Considera cómo éste que acudió a media noche pidiendo tres panes a su amigo, no se vió defraudado en su petición por lo mismo que fué persistente en la misma. ¿Qué son estos tres panes sino el alimento de los misterios celestiales? Si amas al Señor Dios tuyo, no sólo podrás merecer para ti sino también por los otros. Ahora bien, ¿quién es tan amigo nuestro como aquel que entregó su cuerpo por nosotros?

El primer R. de la Feria II precedente, pág. 660.

Lección II

A éste, David pidió panes a media noche. Pidió cuando dijo: "Me levantaba a media noche para confesaros". Por esto mereció estos panes que nos ofrece para nuestro sustento. Pidió al decir: "Lavaré cada no-

che mi lecho con mis lágrimas". No temió despertar al que dormía, sabiendo que siempre está velando. Por lo mismo, acordándonos de esto, insistamos en la oración de día y de noche pidiendo el perdón de nuestros pecados.

El segundo R. de la Feria precedente, pág. 660.

Lección III

PUES bien: si siendo él tan santo y estando tan ocupado en los asuntos del reino, siete veces durante el día alababa a Dios, ocupado instantemente en los sacrificios de alabanza matutina y vespertina, ¿qué deberemos hacer nosotros que estamos tanto más obligados a orar cuanto faltamos con más frecuencia, a causa de la debilidad de la carne y del espíritu; nosotros que, cansados del camino y fatigados en gran manera por las asperezas de la vida, tenemos que suplicar que no nos llegue a faltar aquel pan sustancioso que esfuerza el corazón del hombre? Por eso el Señor nos enseña que no tan sólo hemos de orar de noche, sino en todos los momentos. Y en efecto, viene al atardecer, y en la segunda y tercera vigilia. Por lo mismo, bienaventurados aquellos siervos a los que el Señor hallare en vela cuando venga.

Responsorio de la pág. 656.

LAUDES

℣. En vuestra resurrección, oh Cristo, aleluya. ℟. Alégrense los cielos y tierra, aleluya.

Ant. del Bened. — Pedid y recibiréis; * buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, aleluya.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que cuantos en nuestras aflicciones confiamos en vuestra piedad, seamos siempre fortalecidos por vuestra protección en todas las adversidades. Por nuestro Señor.

Esta Oración se dice solamente hoy en Laudes y en las Horas; en las Vísperas de esta Feria y en todas las Horas de las dos Ferias siguientes, se dice la Oración de la Domínica precedente, indicada en Vísperas.

En este triduo los que no asisten a la Procesión de las Rogaciones, deben recitar en privado las Letanías después de Laudes con sus Preces y Oraciones, sin los Salmos Penitenciales.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — El mismo Padre os ama; * porque vosotros me habéis amado y creído, aleluya.

La Oración es la de la Domínica precedente, pág. 666.

Si las Vísperas fuesen de alguna Fiesta, no se hará Conmemoración de la Feria.

Feria Tercera de Rogaciones

MAITINES

Si las Lecciones de esta Feria no se hubieren podido decir, y en la Feria II o en la IV de Rogaciones aconteciere celebrarse un Oficio en el cual se hayan de decir las Lecciones de la Escritura ocurrente, y en este Oficio no se hubiere de reponer el Principio de la

Epístola señalado para la Dominica precedente, o fuere necesario anticipar el Principio de la que corresponda a la Feria VI siguiente, por estar impedido en esta feria, estas Lecciones se anticipan o trasladan; de tal suerte, que siempre se puedan decir en el Oficio ocurrente en las Rogaciones las Lecciones de Escritura. Y lo mismo se observa respecto de las Lecciones del Sábado si estuvieren impedidas como se ha indicado, ya que en este caso se antiparán, conservando, empero, el orden de las Lecciones durante el curso de la semana. Con todo, los Responsorios no se anticipan ni se trasladan, sino que siempre se dicen de Feria o del día ocurrente dentro de la Octava.

De la Epístola primera del Apóstol san Pedro

Lección I Cap. 4, 1-7

Habiendo, pues, Cristo padecido en su carne, armaos también vosotros de esta consideración: y es que quien mortificó la carne por el bautismo, acabado ha de pecar. De suerte que ya el tiempo que le queda en esta vida mortal, viva, no conforme a las pasiones humanas, sino conforme a la voluntad de Dios. Porque demasiado tiempo habéis pasado durante vuestra vida anterior abandonados a las mismas pasiones que los paganos, viviendo en lascivias, en codicias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos en las bebidas y en idolatrías abominables. Al presente los infieles extrañan mucho que no concurráis vosotros a las mismas torpezas, y os llenan de vituperios. Mas ellos darán cuenta a aquel que tiene dispuesto el juzgar a vivos y a muertos. Que aun por eso ha sido predicado también el Evangelio a los muertos, para que habiendo sido juzgados delante de los hombres según la carne, recibiesen delante de Dios la vida del Espíritu. Por lo demás, el fin de todas las cosas se va acercando.

Los RR. del II Nocturno de la Dominica IV después de Pascua, pág. 657.

Lección II Cap. 4, 7-11

Por lo tanto, sed prudentes, y velad en oraciones. Pero sobre todo mantened constante la mutua caridad entre vosotros; porque la caridad cubre o disimula muchedumbre de pecados. Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones. Comunique cada cual al prójimo la gracia según la que recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras. El que habla, hágalo de modo que parezca que habla Dios por su boca; quien tiene ministerio, ejercítelo como una virtud que Dios le ha comunicado, a fin de que en todo cuanto hagáis sea Dios glorificado por Jesucristo, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Lección III Cap. 4, 12-17

Carísimos, cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no lo extrañéis, como si os aconteciese una cosa muy extraordinaria, antes bien alegraos de ser participantes de la pasión de Jesucristo, para que cuando se descubra su gloria, os gocéis también con él

llenos de júbilo. Si sois infamados por el nombre de Cristo, seréis bienaventurados, porque la honra, la gloria y la virtud de Dios y su Espíritu mismo reposan sobre vosotros. Pero jamás venga el caso en que alguno de vosotros padezca por homicida, o ladrón, o maldiciente, o codiciador de lo ajeno. Mas si padece por ser cristiano, no se avergüence, antes alabe a Dios por tal causa. Pues tiempo es de que comience el juicio por la Casa de Dios.

LAUDES

Ant. del Bened. — Era necesario * que Cristo padeciese, y que resucitase de entre los muertos, aleluya.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Salí del Padre, * y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo, y voy al Padre, aleluya.

Feria Cuarta de Rogaciones

MAITINES

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 17, 1-11

En aquel tiempo: Levantando Jesús los ojos al cielo, dijo: Padre mío, la hora es llegada, glorifica a tu Hijo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 104 sobre san Juan, después del medio

Nuestro Señor, el unigénito del Padre y coeterno con él, "habiendo tomado la naturaleza de siervo", podía en esta naturaleza de siervo rogar en silencio, si hubiese sido necesario; pero de tal modo quiso presentarse a su Padre como intercesor, que constase al propio tiempo que era nuestro maestro. Por esto, aquella oración que hizo a favor nuestro, quiso que la conociésemos, supuesto que no sólo las lecciones de un maestro tan grande, sino su misma oración al Padre sirviera para edificación de sus discípulos. Y no solamente de aquellos que pudieran oírla, sino también de nosotros que habíamos de leerla.

Los RR. del tercer Nocturno de la Domínica IV después de Pascua, página 658.

Lección II

Por lo mismo, diciendo: "Padre, viene la hora, glorifica a tu Hijo", demuestra que cuanto él realizará o dejará que se haga en cualquier tiempo, ha sido dispuesto por él que no está sujeto al tiempo. Ya que los sucesos que van desarrollándose en el curso de los tiempos, tienen su causa eficiente en la sabiduría de Dios, en la cual nada existe que sea temporal. De consiguiente, guardémonos de creer que esta hora haya venido conducida por la fatalidad, sino por orden de Dios que dispone los

tiempos. Tampoco debe pensarse que las leyes de los astros hayan regulado la pasión de Cristo, ya que es inadmisible que los astros hayan podido hacer morir al creador de los mismos.

Lección III

Algunos creen que el Hijo fué glorificado por el Padre, en el sentido de que no le perdonó, sino que le entregó a la muerte por todos nosotros. Pero si fué glorificado con su pasión, ¿cuánto más lo fué mediante su resurrección? Y a la verdad en su pasión más se manifiesta su humildad que su gloria, según el testimonio del Apóstol, que dice: "Se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Después continúa y dice en cuanto a su glorificación: "Por lo cual Dios le ensalzó, y le dió un nombre superior a todo nombre, para que en el nombre de Jesús se arrodillen los cielos, la tierra y los abismos, y a fin de que toda lengua confiese que nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre". Esta es la glorificación de nuestro Señor Jesucristo que comenzó con su resurrección.

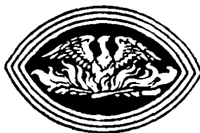
En los Oficios de nueve Lecciones, el primer ℟, de la Feria II de la cuarta semana después de Pascua, página 660.

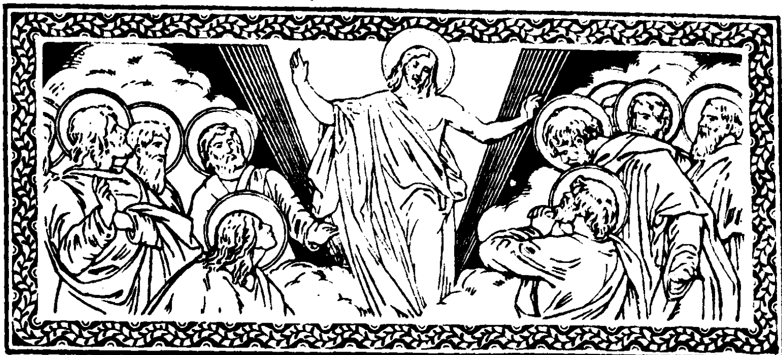
LAUDES

℣. En vuestra resurrección, oh Cristo, aleluya. ℟. Alégrense cielos y tierra, aleluya.

Ant. del Bened. — Padre mío, la hora es llegada, * glorifica a tu Hijo con aquella gloria que tuve yo en ti, antes que el mundo fuese, aleluya.

La Oración es la del Domingo, página 666.





Feria Quinta

La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo

Doble de I clase con Octava privilegiada de tercer Orden

I VISPERAS

Las Antífonas, Capítula y el Himno de Laudes, pág. 680; los Salmos de Domínica, pág. 73, pero en lugar del último Salmo se dice el 116: *Alabad al Señor,* pág. 92.

℣. Ascendió Dios entre voces de júbilo, aleluya. ℟. Y el Señor al son de clarines, aleluya.

Ant. del Magnif. — Padre, he manifestado * tu nombre a los hombres que me diste: ahora ruego por ellos, no por el mundo, porque vengo a ti, aleluya.

Oración

Os rogamos nos concedáis, oh Dios omnipotente, que así como creemos que vuestro Unigénito Hijo, Redentor nuestro, subió en este día a los cielos, moremos también con el espíritu en las celestes moradas. Por el mismo Jesucristo.

Las Completas son de Domínica, página 77.

La Conclusión de los Himnos en todas las Horas hasta la Vigilia de Pentecostés inclusive, será la siguiente:

Oh Jesús, a ti sea la gloria, ya que victorioso vuelves al cielo: con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos eternos. Así sea.

MAITINES

Invitatorio. — Aleluya a Cristo, el Señor, que sube a los cielos, * Venid, adorémosle, aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Altísimo Rey, eterno, y Redentor de los fieles, a quien la victoria sobre la muerte ha conseguido un inmenso triunfo glorioso.

Tú te elevas sobre la región de los aires, adonde te llama el

ejercicio de la potestad universal, conferido no por los hombres sino por el cielo,

Para recibir el homenaje de los cielos, de la tierra y de los abismos, que sumisos ante ti se postran.

Tiemblan los Angeles al ver cambiada la condición de los mortales; la carne peca, pero la carne purifica; reina un Dios en la carne de un Dios.

Sé tú nuestro gozo; tú que gobiernas la máquina del universo, y excedes todos los mundanos goces.

Desde aquí humildes, te suplicamos que perdones las culpas de todos, y que eleves a ti nuestros corazones, con el auxilio de la gracia.

Para que cuando de improviso aparezcas como juez en las resplandecientes nubes, alejes de nosotros los castigos que hemos merecido, y nos devuelvas las coronas perdidas.

Oh Jesús. a ti sea la gloria, ya que victorioso vuelves al cielo; con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos eternos. Así sea.

I NOCTURNO

Ant. 1. Vuestra magnificencia, * oh Dios, se eleva sobre los cielos, aleluya.

Salmo 8, pág. 49.

2. El Señor está en su santo templo, * el Señor está en el cielo, aleluya.

Salmo 10, pág. 53.

3. Sale de una extremidad del cielo, * y lo recorre hasta el otro extremo, aleluya.

Salmo 18, pág. 95.

℣. Ascendió Dios entre voces de júbilo, aleluya. ℟. Y el Señor al son de clarines, aleluya.

EMPIEZA EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Lección I Cap. 1, 1-5



He hablado en mi primer libro ¡oh Teófilo! de todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde su principio, hasta el día en que fué recibido en el cielo, después de haber instituído por el Espíritu Santo a los Apóstoles, que él había escogido. A los cuales se había manifestado también después de su pasión, dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta días, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios. Y por último, comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual (dijo) oisteis de mi boca. Y es que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habéis de ser bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días.

℟. Después de su pasión se les apareció y les habló por espacio de cuarenta días del reino de Dios, aleluya. * Y contemplándolo ellos se elevó, aleluya; y una nube le ocultó a sus ojos, aleluya. ℣. Mientras comía con ellos, les ordenó que no se apar-

taran de Jerusalén, sino que aguardaran la promesa del Padre. Y contemplándolo.

Lección II Cap. 1, 6-9

ENTONCES los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será éste el tiempo en que has de restituir el reino de Israel? A lo cual respondió Jesús: No os corresponde a vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados a su poder. Recibiréis, sí, la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta el cabo del mundo. Dicho esto, se fué elevando a la vista de ellos por los aires, hasta que una nube le ocultó a sus ojos.

℟. Toda la hermosura del Señor ha sido exaltada sobre los cielos: * Su hermosura resplandece en las nubes del cielo, y su nombre permanece para siempre, aleluya. ℣. Sale de una extremidad del cielo, y lo recorre hasta el otro extremo. Su hermosura.

Lección III Cap. 1, 10-14

Y estando atentos a mirar cómo iba subiéndose al cielo, he aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabáis de ver subir allá. Después de esto, se volvieron a Jerusalén, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el espacio de camino que puede andarse en sábado. Entrados en la ciudad, subiéronse a una habitación alta donde tenían su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo y Simón llamado Zelador, y Judas hermano de Santiago. Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oración con las mujeres, y con María la Madre de Jesús y con los hermanos de éste.

℟. Elevaos, Señor, aleluya, * Con vuestro poder, aleluya ℣. Vuestra grandeza, oh Dios, ha sido ensalzada sobre los cielos. Con vuestro. Gloria al Padre. Con vuestro.

II NOCTURNO

Ant. 1. Elevaos, Señor, * con vuestro poder; nosotros cantaremos y os celebraremos, aleluya.

Salmo 20, pág. 87.

2. Os glorifico, * Señor, porque me socorristeis, aleluya.

Salmo 29, pág. 88.

3. Ascendió Dios * entre voces de júbilo; y el Señor al son de clarines, aleluya.

Salmo 46, pág. 89.

℣. Al subir Cristo a lo alto, aleluya. ℟. Llevó consigo una multitud de cautivos, aleluya.

Sermón de san León, Papa
Sermón 1 de la Ascensión del Señor

Lección IV

Hoy, amados míos, se cumple el número de cuarenta días sagrados, que han transcurrido después de la dichosa y gloriosa resurrección de nuestro Señor Jesucristo, con la cual, en el espacio de tres días el poder divino restableció el verdadero templo de Dios que la impiedad de los Judíos había destruído. Este número de días lo señaló la santísima disposición de la Providencia para nuestra utilidad y enseñanza, para que, prolongándose durante este espacio de tiempo la presencia temporal del Señor, la fe de la resurrección fuese confirmada con las pruebas necesarias. Ya que la muerte de Cristo había causado gran turbación en los corazones de los discípulos, y como se hallasen entristecidos, ya por el suplicio de la cruz, ya por la muerte y sepultura, cierta especie de desconfianza se había apoderado de ellos.

℟. Tiempo es ya de que vuelva a aquel que me envió, dice el Señor; no os pongáis tristes, ni se turbe vuestro corazón. * Yo ruego por vosotros al Padre, para que él os guarde, aleluya, aleluya. ℣. Si yo no partiese, el Paráclito no vendría; mas cuando me habré elevado, os lo enviaré. Yo, ruego por vosotros al Padre, para que él os guarde, aleluya, aleluya.

Lección V

Por lo cual los dichosos Apóstoles y todos los discípulos que se habían alarmado por la muerte de cruz, y habían vacilado en la fe de la resurrección, de tal suerte fueron confortados ante la evidencia de la verdad, que al subir el Señor a lo más sublime de los cielos, no sólo no experimentaron tristeza alguna, sino que se llenaron de una gran alegría. Y ciertamente había motivo de extraordinaria e inefable exultación, al ver cómo en presencia de aquella santa multitud, una naturaleza humana subía sobre la dignidad de todas las celestiales criaturas, elevándose sobre los órdenes de los Angeles, y a más altura que los Arcángeles, no teniendo ningún límite su exaltación, ya que recibida por su eterno Padre, era asociada en el trono a la gloria de aquel cuya naturaleza estaba unida con el Hijo.

℟. No se turbe vuestro corazón; yo voy al Padre, y cuando fuere elevado, os enviaré, aleluya: * El Espíritu de verdad, y se alegrará vuestro corazón, aleluya. ℣. Yo rogaré al Padre, y os enviará otro Consolador. El.

Lección VI

Ya que la ascensión de Cristo constituye nuestra elevación, y el cuerpo tiene la esperanza de estar algún día en donde le ha precedido su gloriosa cabeza; por esto, con dignos sen-

timientos de júbilo, carísimos, alegrémonos y gocémonos con piadosas acciones de gracias. Hoy no sólo hemos sido constituídos poseedores del paraíso, sino que con Cristo hemos ascendido a lo más elevado de los cielos, consiguiendo una grácia más inefable por Cristo, que la que habíamos perdido por la envidia del diablo. Pues a los que el malvado enemigo arrojó del paraíso, el Hijo de Dios, juntándolos consigo los colocó a la diestra de Dios Padre, con el cual vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℟. Al subir Cristo a lo alto, llevó consigo a los que estaban cautivos, * Enriqueciendo a los hombres, aleluya, aleluya. ℣. Ascendió Dios entre voces de júbilo, y el Señor al son de clarines. Enriqueció. Gloria al Padre. Enriqueció.

III NOCTURNO

Ant. 1. Habéis sido elevado, aleluya, * sobre todos los dioses, aleluya.

Salmo 96, pág. 141.

2. El Señor está en Sión, * aleluya; es grande y excelso, aleluya.

Salmo 98, pág. 193.

3. El Señor en el cielo, * aleluya, ha establecido su trono, aleluya.

Salmo 102, pág. 241.

℣. Subo a mi Padre y a vuestro Padre, aleluya. ℟. A mi Dios y a vuestro Dios, aleluya.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 16, 14-20

En aquel tiempo: Jesús apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 29 sobre los Evang.

Si los discípulos no fueron prontos en creer en la resurrección del Señor, no fué tanto por causa de su debilidad, como a fin de esforzar nuestra fe. Pues la resurrección, por causa de sus dudas, fué demostrada con muchas pruebas; y, cuando leemos estos hechos en el Evangelio ¿no sentimos robustecer nuestra fe por sus mismas dudas? Menos útil ha sido para mí la historia de María Magdalena, que creyó al momento, que la de Tomás, el cual dudó por mucho tiempo. Al dudar, tocó las cicatrices de las heridas, y de esta suerte quitó de nuestro corazón la herida de la duda.

℟. Yo rogaré al Padre, y os enviará otro Consolador, * Para que permanezca para siempre con vosotros el Espíritu de verdad, aleluya. ℣. Si yo no partiere, el Paráclito no vendrá a vosotros; mas si partiere, os lo enviaré. Para que permanezca para siempre con vosotros el Espíritu de verdad, aleluya.

Lección VIII

PARA hacer penetrar en nosotros la verdad de la resurrección del Señor, debemos también fijarnos en estas palabras de san Lucas: "Mientras comía con ellos, les ordenó que no saliesen de Jerusalén". Y en lo que dice después: "Viéndolo ellos se elevó, y una nube les privó de su vista". Notad estas palabras, advertid los misterios. Después de comer con ellos, se elevó. Comió y subió al cielo, a fin de que por la acción de comer, se manifestase la realidad de la carne. El evangelista san Marcos recuerda la reprensión dada por el Señor antes de su ascensión a los discípulos por su falta de fe y dureza de corazón. En lo cual ¿qué otra cosa debemos considerar, sino que el Señor reprendió a sus discípulos cuando los dejó corporalmente, a fin de que sus palabras dichas en su partida quedasen grabadas con más fuerza en los corazones de los oyentes?

℟. Las nubes son, Señor, vuestra carroza: * Avanzáis sobre las alas de los vientos, aleluya. ℣. Revestido estáis de gloria y majestad; envuelto de luz como de un ropaje. Avanzáis. Gloria al Padre. Avanzáis.

Lección IX

DESPUÉS de reprenderlos por su dureza, oigamos la orden que les dió: "Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura". ¿Acaso, hermanos míos, el santo Evangelio debía predicarse a los seres irracionales o a los brutos, ya que dijo a sus discípulos: "Predicad a toda criatura"? Pero debemos considerar que con el nombre de toda criatura designa al hombre, ya que el hombre participa algún tanto de todas las criaturas. El existe como existen las piedras, él vive como también viven los árboles, siente a semejanza de los animales y tiene inteligencia como los Angeles. De consiguiente, si el hombre tiene algo que le es común con toda criatura, en algún sentido el hombre es toda criatura. Por lo tanto cuando el Evangelio se predica al hombre, se predica a toda criatura.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Varones de Galilea, * ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que separándose de vosotros ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte, aleluya.

Se dicen los Salmos de Domínica del primer lugar.

2. Estando atentos a mirar * cómo iba subiendo al cielo, dijeron: aleluya.

3. Levantando las manos, * les bendijo, y se elevaba hacia el cielo, aleluya.

4. Glorificad al Rey de los reyes, * y cantad un himno a Dios, aleluya.

5. Viéndolo ellos se elevó, * y una nube le ocultó a sus ojos, aleluya.

Capítula Act., 1, 1-2

He hablado primeramente ¡oh Teófilo! de todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde su principio, hasta el día en que fué recibido en el cielo, después de haber instruído por el Espíritu Santo a los Apóstoles que él había escogido.

Himno

Oh Jesús! Autor de la salvación de los hombres; supremo gozo de los corazones; Padre del mundo redimido; pura luz de las almas amantes.

¿Por qué clemencia habéis sido vencido, ya que habéis tomado nuestros crímenes y habéis sufrido, siendo inocente, la muerte, para librarnos de ella?

Habéis quebrantado el poder del infierno; a los cautivos libráis de las cadenas; después de vuestra victoria, habéis obtenido el más excelso triunfo y os sentáis a la diestra del Padre.

Reparad nuestros males, movido por vuestra misericordia. Haced que contemplemos un día en la luz beatífica el resplandor de vuestro rostro.

¶ La siguiente conclusión nunca se cambia.

Sed el objeto a que aspiren nuestros corazones, Vos que sois guía y camino del cielo; sed la alegría en nuestras tristezas, y la dulce recompensa de nuestra vida. Amén.

℣. El Señor en el cielo, aleluya.

℟. Ha constituído su trono, aleluya.

Ant. del Bened. — Subo a mi Padre, * y a vuestro Padre; a mi Dios, y a vuestro Dios, aleluya.

La Oración es la de las I Vísperas, pág. 675.

Los Salmos de las Horas, son de Domínica, pero los de Prima como en las Fiestas y el Versículo del Responsorio breve que se dice hasta la Vigilia de Pentecostés inclusive, es el siguente: *Que os elevéis sobre los cielos.*

TERCIA

La Capítula es la misma de Laudes, pág. 681.

℟. *br.* Ascendió Dios entre voces de júbilo, * Aleluya, aleluya. Ascendió ℣. Y el Señor al son de clarines. Aleluya. Gloria al Padre. Ascendió.

℣. Al subir Cristo a lo alto, aleluya.

℟. Llevó consigo una multitud de cautivos, aleluya.

SEXTA

Capítula Act., 1, 4-5

Y comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual, dijo, oisteis de mi boca. Y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habéis de ser bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días.

℟. *br.* Al subir Cristo a lo alto, * Aleluya, aleluya. Al subir. ℣. Llevó consigo una multitud de cautivos. Aleluya. Gloria al Padre. Al subir.

℣. Subo a mi Padre, y a

vuestro Padre, aleluya. ℟. A mi Dios, y a vuestro Dios, aleluya.

NONA

Capítula Act., 1, 11

Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabáis de ver subir allá.

℟. *br.* Subo a mi Padre, y a vuestro Padre, * Aleluya, aleluya. Subo. ℣. A mi Dios, y a vuestro Dios, Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Subo a mi Padre y a vuestro Padre, aleluya, aleluya.

℣. El Señor en el cielo, aleluya. ℟. Ha constituído su trono, aleluya.

II VISPERAS

Las Antífonas, Capítula, Himno y Oración con el Versículo son los de las I Vísperas. En lugar del último Salmo se dice el 116, pág. 92.

Ant. del Magnif. — Oh Rey de la gloria, * Señor de las virtudes, que vencedor subiste hoy sobre todos los cielos, no nos dejes huérfanos, sino envíanos el Espíritu de verdad, según la promesa del Padre, aleluya.

Las Completas son de Dominica.

Durante la Octava y en el día de la Octava de la Ascensión se celebra el Oficio como en la Fiesta, excepto las Lecciones que son propias y señaladas para cada día.

Si durante la Octava o en la Feria sexta siguiente se celebra un Oficio en el que en el I Nocturno se deben leer las Lecciones de la Escritura corriente, se dicen éstas con los Responsorios de la Ascensión.

Feria Sexta infraoctava de la Ascensión

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

Empieza la Epístola segunda del Apóstol san Pedro

Lección I Cap. 1, 1-4

Simón Pedro, siervo y Apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado igual fe con nosotros por la justicia de Dios y Salvador nuestro Jesucristo. La gracia y paz crezcan más y más en vosotros por el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo. Así como todos los dones que nos ha dado su poder divino, correspondientes a la vida y a la piedad, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y por su virtud, también por él mismo nos ha dado Dios las grandes y preciosas gracias que había prometido, para haceros partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción de la concupiscencia que hay en el mundo.

Los RR. de los tres Nocturnos son los de la Fiesta de la Ascensión, página 676.

Lección II Cap. 1, 5-9

Vosotros, pues, habéis de poner todo vuestro estudio y cuidado en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza

la ciencia, con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad, con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad. Porque si estas virtudes se hallan en vosotros, y van creciendo más y más, no quedará estéril y sin fruto el conocimiento que tenéis de nuestro Señor Jesucristo. Mas aquél en quien no se encuentran, está ciego, y anda con la mano a tientas, olvidado de qué manera consiguió la purificación de sus antiguos delitos.

Lección III Cap. 1, 10-15

Por tanto, hermanos míos, esforzaos para asegurar vuestra vocación y elevación por medio de las buenas obras, porque haciendo esto no pecaréis jamás. Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por lo cual no cesaré jamás de advertiros eso mismo, por más que vosotros estéis bien instruídos y confirmados en la verdad presente. Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, mientras estoy en este cuerpo mortal como en una tienda de campaña. Estando cierto de que presto saldré de él, según que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesucristo. Mas yo cuidaré de que aun después de mi muerte podáis vosotros con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

II NOCTURNO

Sermón de san León, Papa
Sermón 2 de la Ascensión del Señor

Lección IV

El misterio de nuestra salvación que el Creador del universo estimó en el precio de su sangre, se fué realizando desde el día de su nacimiento hasta el fin de la pasión, mediante su humildad. Y aunque bajo la forma de siervo, se manifestaron muchas señales de su divinidad, con todo su acción durante este tiempo estuvo encaminada a demostrar la verdad de su naturaleza humana. Pero después de la pasión, libre ya de las ataduras de la muerte, las cuales habían perdido su fuerza al sujetar a aquel que estaba exento de todo pecado, la debilidad se convirtió en valor, la mortalidad en inmortalidad, la ignominia en gloria. Esta gloria la declaró nuestro Señor Jesucristo mediante muchas y manifiestas pruebas delante de muchos, hasta que el triunfo de la victoria conseguida con la muerte fué patente con su ascensión a los cielos.

Lección V

Por lo mismo, así como la resurrección del Señor fué para nosotros causa de alegría en la solemnidad pascual, así su ascensión a los cielos es causa del gozo presente, ya que nosotros recordamos y veneramos debidamente este día en el cual la humildad de nuestra naturale-

za, sentándose con Cristo en compañía de Dios Padre fué elevada sobre todos los órdenes de los Angeles, sobre toda la milicia del cielo y la excelsitud de todas las potestades. Gracias a esta economía de las obras divinas, el edificio de nuestra salvación se levanta sobre sólidos fundamentos; en efecto, admiramos más la gracia divina viendo que, al desaparecer de los ojos de los hombres aquella presencia visible que por sí misma imponía un justo sentimiento de respeto, no desfalleció la fe, ni titubeó la esperanza, ni vaciló la caridad.

Lección VI

LA fuerza de las almas grandes y la luz de los corazones verdaderamente fieles consiste en creer sin sombra de duda lo que no pueden ver, y en fijar su deseo donde no pueden dirigir sus miradas. Mas esta piedad ¿de dónde podría provenir a nuestros corazones, o cómo podría ninguno justificarse mediante la fe, si nuestra salvación dependiera únicamente de lo que está sujeto a los sentidos? Por lo cual, a aquel Apóstol que parecía poner en duda la resurrección de Cristo, si no podía ver en su carne las señales de las llagas, si podía comprobarlas con la vista y el tacto, le dijo el Señor: "Porque has visto, creíste; bienaventurados, empero, los que no vieron y creyeron".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII — Cap. 16, 14-20

EN aquel tiempo: Jesús apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

De la misma Homilía 29

AQUEL que creyere y fuere bautizado, se salvará; pero el que no creyere, se condenará". Quizá cada uno de vostoros diga para sí: Yo ya he creído y, por lo mismo, ya me salvaré. Dices verdad, si esta fe va acompañada de obras. Pues la verdadera fe consiste en que lo mismo que dices con las palabras, no lo contradigas con las obras. De ahí es que de algunos falsos creyentes dice el Apóstol: "Confiesan que conocen a Dios, pero con sus obras le niegan". De ahí es también que diga san Juan: "Quien dice que conoce a Dios, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso".

Lección VIII

VIENDO esto así, la verdad de nuestra fe la deben demostrar nuestras obras. Pues entonces somos verdaderamente fieles,

si lo prometido con las palabras, lo cumplimos con nuestras obras. Ahora bien, en el día del bautismo prometimos renunciar a todas las obras del enemigo antiguo, y a todas sus pompas. Por esto cada uno de nosotros considérese a sí propio, y si después del bautismo observa lo que antes prometió, alégrese de verdad porque es ciertamente fiel.

Lección IX

MAS si, por el contrario, no hemos guardado lo prometido, si hemos practicado malas obras, dejándonos llevar de las pompas mundanas, veamos por lo menos de llorar y deplorar nuestros errores. Pues delante del juez misericordioso, no es considerado mentiroso aquel que vuelve a la verdad, aun después de haber mentido. Ya que el omnipotente Dios, al recibir favorablemente nuestra penitencia, él mismo con su juicio oculta y disimula nuestros yerros.

Te Deum, pág. 10.

Sábado infraoctavo de la Ascensión

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Lección I Cap. 3, 1-7

ESTA es ya, carísimos, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avisar con mis exhortaciones vuestro ánimo sencillo. Para que tengáis presentes las palabras que os he dicho antes, de los santos Profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador nuestro os ha dado por medio de nosotros que somos sus Apóstoles. Estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos ciertos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones, diciendo: ¿Dónde está la promesa o el segundo advenimiento de éste? Porque desde la muerte de nuestros Padres, todas las cosas permanecen del mismo modo que al principio fueron criadas. Y es que no saben, porque quieren ignorarlo, que al principio fué criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra, la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella. Y que por tales cosas el mundo de entonces pereció anegado en las aguas. Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el día del juicio y del exterminio de los hombres malvados.

Los RR. de los tres Nocturnos, de la Fiesta de la Ascensión, pág. 676.

Lección II Cap. 3, 8-13

PERO vosotros, queridos míos, no debéis ignorar una cosa, y es que un día respecto de Dios es como mil años, y mil años como un día. No retarda, pues, el Señor su promesa, como algunos juzgan, sino que es-

pera con paciencia por amor de vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan a penitencia. Por lo demás, el día del Señor vendrá como ladrón; y entonces los cielos con espantoso estruendo pasarán, los elementos con el ardor del fuego se disolverán, y la tierra y las obras que hay en ella serán abrasadas. Pues ya que estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debéis ser vosotros en la santidad de vuestra vida y piedad, aguardando, y corriendo a esperar la venida del día del Señor, y en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego? Bien que esperamos, conforme a sus promesas, nuevos cielos y nueva tierra, donde habitará la justicia.

Lección III Cap. 3, 14-18

Por lo cual, carísimos, pues tales cosas esperáis, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz. Y creed que es para salvación la longanimidad de nuestro Señor, según que también nuestro carísimo hermano Pablo escribió conforme a la sabiduría que se le ha dado, como lo hace en todas sus cartas tratando en ellas de esto mismo. En las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos e inconstantes en la fe pervierten de la misma manera que las demás Escrituras para su propia perdición. Así que vosotros ¡oh hermanos!, avisados ya, estad alerta. No sea que seducidos de los insensatos, vengáis a caer de vuestra firmeza. Antes bien id creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea dada la gloria desde ahora y por el día de la eternidad. Amén.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA
Sermón segundo de la Ascensión del Señor

Lección IV

Lo que fué visible en nuestro divino Redentor, ha pasado a ser un misterio. Y a fin de que la fe fuese más excelente y firme, la vista ha sido sustituída por una enseñanza, cuya autoridad, iluminada con resplandores celestiales, han aceptado los corazones de los fieles. Esta fe, confirmada por la Ascensión del Señor, y fortificada por los dones del Espíritu Santo, no fueron capaces de hacerla vacilar mediante el terror, ni las cadenas, ni las cárceles, ni los destierros, ni el hambre, ni el fuego, ni las fieras, ni la exquisita crueldad de los perseguidores. Por esta fe pelearon en todo el mundo hasta derramar la propia sangre, no sólo los hombres, sino también las mujeres, no sólo los mancebos, sino aun las tiernas vírgenes. Esta fe arrojó a los demonios, ahuyentó las enfermedades y resucitó a los muertos.

Lección V

Así los mismos Apóstoles, que confirmados con tantos milagros e ilustrados con tantos discursos, no obstante se atemorizaron ante la atrocidad de la pasión del Señor, y que en medio de vacilaciones habían creído en la resurrección, se aprovecharon tanto de la Ascensión del Señor, que todo cuanto antes les causaba miedo, después se convirtió en gozo. Desde aquel momento elevaron toda la contemplación de su alma a la divinidad sentada a la diestra del Padre. La misma visión de su cuerpo en nada impedía el ejercicio de su inteligencia que, iluminada por la fe, ya creía que Cristo ni descendiendo se había apartado del Padre, ni con su ascensión se había separado de sus discípulos. De consiguiente, amadísimos, el Hijo del hombre se mostró Hijo de Dios de una manera más excelente y misteriosa, cuando fué recibido en la gloria de la majestad paterna; y comenzó, de un modo inefable, a ser más presente por su divinidad al alejarse más su humanidad.

Lección VI

Entonces fué cuando la fe, más ilustrada, aprendió a elevarse con una ascensión espiritual hasta el Hijo igual al Padre, y no necesitó ya del contacto de la sustancia corporal de Cristo, en la cual es menor que el Padre, ya que permaneciendo la misma sustancia del cuerpo glorificado, la fe de los creyentes es dirigida allá donde, no con mano terrena sino con espiritual inteligencia, alcanzase al Unigénito igual al que le había engendrado. Por esto después de su resurrección el Señor dice a María Magdalena, que representaba la persona de la Iglesia, al acercársele para tocarle: "No me toques, pues aun no he subido a mi Padre". Es decir, no quiero que busquéis mi presencia corporal, ni que me reconozcáis con los sentidos carnales. Por mi ausencia, os invito a cosas más altas, os preparo cosas mayores. Cuando subiere al Padre, entonces me tocaréis más perfecta y verdaderamente, debiendo alcanzar lo que no se toca y creer lo que no se ve.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 16, 14-20

En aquel tiempo: Jesús apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, y les dió en rostro su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y lo que sigue.

De la Homilía de san Gregorio, Papa

De la misma Homilia 29

Las señales de los que han de creer son las siguientes: "En mi nombre arrojarán los demonios, hablarán

nuevas lenguas, cogerán las serpientes, y si algún licor venenoso bebieren, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados". ¿Acaso, hermanos míos, no creéis porque no realizáis estos milagros? Mas, atended que éstos fueron necesarios en los principios de la Iglesia, ya que para que la multitud de los fieles creciera en la fe, debía ser sostenida con milagros, así como nosotros, al plantar arbustos, continuamos regándolos hasta que vemos que ya están arraigados, pero una vez han echado raíces, dejamos de regarlos. De ahí es que san Pablo dice: "El don de lenguas es una señal, no para los fieles, sino para los infieles"

Lección VIII

Debemos considerar también con más atención algunas de estas señales y virtudes. A la verdad, la santa Iglesia hace cada día espiritualmente lo que en otro tiempo practicaron corporalmente los Apóstoles. Pues cuando los sacerdotes mediante la gracia del exorcismo imponen sus manos a los creyentes, y se oponen a que en sus almas tenga su morada el espíritu maligno, ¿qué otra cosa hacen sino arrojar los demonios? Y los fieles que renuncian a las antiguas conversaciones mundanas, y que confiesan los sagrados misterios, cantando las alabanzas y el poder del Creador, ¿qué otra cosa hacen sino hablar nuevas lenguas? En cuanto a coger las serpientes lo hacen aquellos que con sus buenas exhortaciones quitan la malicia de los corazones de los demás.

Lección IX

Cuando oyen malas exhortaciones, pero en manera alguna se dejan arrastrar a la realización de las obras malas, mortífero es lo que beben, pero no les daña. Cuando ven que sus prójimos son débiles para obrar el bien, y según su posibilidad les auxilian, y con el ejemplo de sus obras sostienen a los que vacilaban, abandonados a sus propias fuerzas, ¿qué otra cosa hacen sino imponer sus manos y curar a los enfermos? Todos estos milagros son tanto mayores cuanto son espirituales; son tanto mayores cuanto por ellos resucitan, no los cuerpos sino las almas.

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas son de la Domínica siguiente con Conmemoración del día precedente de la Octava.

Domínica infraoctava de la Ascensión

Semidoble

Todo como en el día de la Ascensión, excepto lo que sigue:

I VISPERAS

La Capitula es la de Laudes, página 692. El Himno, como en la página 681.

℣. El Señor en el cielo, aleluya.

℟. Ha constituído su trono, aleluya.

Ant. del Magnif. — Cuando viniere el Paráclito, * el cual yo os enviaré, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, aleluya.

La Oración es la de Laudes, página 692.

Se hace Conmemoración del dia de infraoctava precedente. Antífona, Versículo y Oración de la pág. 682.

Las Completas son de Domínica, página 77.

MAITINES

Si las Lecciones siguientes del I Nocturno se hubiesen leído en el día anterior por razón de la fiesta de san Juan "ante Portam Latinam", en esta noche se leen las del lunes siguiente.

I NOCTURNO

EMPIEZA LA PRIMEA EPÍSTOLA DE SAN JUAN APÓSTOL

Lección I Cap. 1, 1-5

Lo que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida. Vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre y se dejó ver de nosotros. Esto que vimos y oímos, es lo que os anunciamos, para que tengáis también vosotros unión con nosotros, y nuestra unión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y os lo escribimos para que os gocéis, y vuestro gozo sea cumplido. Y la nueva que oímos del mismo Jesucristo y os anunciamos, es: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas algunas.

Los RR. de los tres Nocturnos, como en la Fiesta de la Ascensión, página 676.

Lección II Cap. 1, 6-10

Si dijéremos que tenemos unión con él, y andamos entre tinieblas, mentimos, y no tratamos verdad. Pero si caminamos a la luz de la fe y santidad, como él está asimismo en la luz, síguese de ahí que tenemos nosotros una común y mutua unión, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado. Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es él, para perdonárnoslos, y lavarnos de toda iniquidad. Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Lección III Cap. 2, 1-6

Hijitos míos, estas cosas os escribo, a fin de que no pequéis. Pero aun cuando alguno pecare, no desespere, pues tenemos por abogado para con el Padre a Jesucristo justo. Y él mismo es la víctima de propiciación por nuestros pecados, y no tan sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que le hemos conocido. Que quien dice conocerle, y no guarda sus

mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda sus mandamientos, en ése verdaderamente la caridad de Dios es perfecta. Y por esto conocemos que estamos en él. Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

II NOCTURNO

Sermón de san Agustín, Obispo

Sermón 2 de la Ascensión del Señor, que es el 175 de Tiempo

Lección IV

Nuestro Salvador, carísimos hermanos, ha subido a los cielos; no nos conturbemos por lo tanto en la tierra. Tengamos allá nuestra mente, y aquí gozaremos de descanso. Entre tanto subamos junto a Cristo con el corazón; y cuando llegue el día prometido, le seguirá nuestro cuerpo. Con todo, hermanos, debemos saber que con Cristo no sube la soberbia, ni la avaricia, ni la lujuria. Ningún vicio nuestro sube con nuestro médico. Por lo cual, si deseamos subir en pos del médico, debemos deponer los pecados y los vicios. Todos éstos son como unas cadenas que pretenden mantenernos cautivos en los lazos de nuestros pecados, por lo cual con el auxilio divino, y según dice el Salmista: "Rompamos nuestras cadenas", a fin de que podamos decir al Señor con seguridad: "Vos rompisteis mis vínculos; os ofreceré un sacrificio de alabanza".

Lección V

La resurrección del Señor constituye nuestra esperanza; su ascensión, nuestra glorificación. Hoy celebramos la solemnidad de la Ascensión. De consiguiente, si celebramos la Ascensión del Señor recta, fiel, devota, santa y piadosamente, subamos con él y elevemos también nuestros corazones. No obstante, con esta ascensión no nos envanezcamos, ni presumamos de nuestros méritos como si fuesen propios. Debemos tener levantados nuestros corazones al Señor. Tener el corazón levantado, pero no hacia el Señor, es soberbia; tener el corazón elevado al Señor es tenerlo en un refugio seguro. Atended, hermanos, a un gran milagro. Alto es Dios; si te exaltas, huye de ti; si te humillas, desciende a ti. ¿Por qué esto? Porque "siendo el Señor, como es, altísimo, pone los ojos en las criaturas humildes y mira como lejos de sí a los altivos". Lo humilde, lo contempla de cerca, para elevarlo: lo alto, es decir la soberbia, lo conoce desde lejos para abatirlo.

Lección VI

Cristo resucitó para darnos esperanza al mostrarnos cómo resucita un hombre que había muerto. Nos comunicó esta firme convicción, a fin de que al morir no desesperásemos, pensando que con la muerte termina nuestra vida. Estábamos ansiosos acerca de nuestra alma, y él, resucitando, nos dió confianza de

que resucitaría aun la carne. Cree, de consiguiente, para que seas purificado. Ante todo es necesario que creas, a fin de que después por la fe merezcas ver a Dios. ¿Deseas ver a Dios? Oye lo que Jesús dice: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". Ante todo, trata de purificar tu corazón. Quita de él cuanto pueda ser desagradable a Dios.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII

Cap. 15, 26-27; 16, 1-4

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viniere el Consolador, Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 92 sobre san Juan

El Señor Jesús, en el sermón que dirigió a sus discípulos después de la cena, cercano ya a la pasión, debiendo partir y habiendo de privarles de su presencia corporal, por más que, por su presencia espiritual permanecería entre todos los suyos hasta la consumación de los siglos; el Señor Jesús, en aquel discurso les exhortó a soportar las persecuciones de los impíos, a quienes designó con el nombre de mundo. Del seno de este mundo, con todo, había elegido a sus discípulos; se lo declaró a fin de que supieran que ellos eran lo que eran por la gracia de Dios; y que por sus vicios fueron lo que habían sido.

Lección VIII

Después anunció claramente que los Judíos serían sus perseguidores y los de sus discípulos, a fin de que quedara bien sentado que los que persiguen a los santos están comprendidos en esta denominación de mundo condenable. Y después de decir que ellos desconocían al que le envió, y que, no obstante, odiaban al Hijo y al Padre, es decir, al que había sido enviado y al que le había enviado (de todo lo cual hemos tratado ya en otros sermones), llegó al pasaje en que dice: "Para que se cumpla lo que está escrito: Me odiaron sin motivo".

℟. Si yo no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré. * Y cuando él viniere, os enseñará toda verdad. ℣. Pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os prenunciará las venideras. Y cuando. Gloria al Padre. Y cuando.

Lección IX

Después, como consecuencia, añadió aquello que poca ha empezamos a tratar: "Cuando viniere el Consolador, que yo

os enviaré del Padre, Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros también daréis testimonio, puesto que desde el principio estáis en mi compañía". Ahora bien, ¿cómo puede entenderse esto con relación a lo que antes había dicho: "Mas ahora me han visto y me han aborrecido a mí y a mi Padre; por donde se viene a cumplir la sentencia escrita en su Ley: Me han aborrecido sin causa alguna"? ¿Acaso porque cuando vino el Paráclito. este Espíritu de verdad, convenció con testimonios más evidentes a los que, habiendo visto sus obras, le aborrecieron? Hizo más aún: ya que manifestándose a aquéllos, convirtió a la fe, que obra mediante la caridad, a algunos de aquellos que habían visto, cuyo odio peduraba.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Capítula I Petr., 4, 7-8

Carísimos: Sed prudentes, y velad en oraciones. Pero sobre todo mantened constante la mutua caridad entre vosotros; porque la caridad cubre muchedumbre de pecados.

Himno como en la pág. 681.

℣. Ascendió Dios entre voces de júbilo, aleluya. ℟. Y el Señor al son de clarines, aleluya.

Ant. del Bened. — Cuando viniere el Consolador, * Espíritu de verdad que procede del Padre. y que yo enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí, aleluya.

Oración

Oh Dios omnipotente y eterno: haced que nuestra voluntad sea siempre devota para con Vos, y que siempre sirvamos a vuestra majestad con sincero corazón. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Octava, con la Ant., ℣. y Oración de la pág. 681. A Prima, los Salmos de las Fiestas, y la Lección breve es la Capítula de Nona.

TERCIA

Capítula: *Carísimos,* como en Laudes.

SEXTA

Capítula I Petr., 4, 9-10

Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones; comunique cada cual al prójimo la gracia según la que recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

NONA

Capítula I Petr., 4, 11

El que habla, hágalo de modo que parezca que habla Dios por su boca; quien tiene ministerio, ejercítelo como virtud que Dios le ha comunicado, a fin de que en todo cuanto hagáis sea Dios glorificado por Jesucristo Señor nuestro.

II VISPERAS

Capítula como la de Laudes; Himno y ℣. como en la pág. 681.

Ant. del Magnif. — Os he di-

cho estas cosas, * para que cuando se realicen, os acordéis, que os las dije, aleluya.

Se hace Conmemoración del siguiente día de la Octava, diciendo la Ant., V. y Oración de la pág. 675. Pero si el día siguiente no se celebra de la infraoctava, se dice la Ant. de la pág 682

Feria Segunda infraoctava de la Ascensión

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

De la Epístola primera del Apóstol san Juan

Lección I Cap. 3, 1-6

Mirad qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos en efecto. Por eso el mundo no hace caso de nosotros, porque no conoce a Dios. Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios, mas lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos sí que cuando se manifestare claramente Jesucristo, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es. Entre tanto quien tiene tal esperanza en él, se santifica a sí mismo, así como él es también santo. Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una injusticia. Y bien sabéis que él vino para quitar nuestros pecados, y en él no cabe pecado. Todo aquel que permanece en él, no peca; y cualquiera que peca, no le ha visto ni le ha conocido.

Los RR. de los tres Nocturnos como en la Fiesta de la Ascensión, página 676.

Lección II Cap. 3, 7-12

Hijitos míos, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo, así como lo es también Jesucristo. Quien comete pecado, del diablo es, porque el diablo desde el momento de su caída continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado, porque la semilla de Dios mora en él, y no puede pecar, porque es hijo de Dios. Porque aquí se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia no es de Dios, y así tampoco lo es el que no ama a su hermano. En verdad que ésta es la doctrina que aprendisteis desde el principio, que os améis unos a otros. No como Caín, el cual era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas.

Lección III Cap. 3, 13-18

No extrañéis, hermanos, si os aborrece el mundo. Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no los ama queda en la muerte. Cualquiera que tiene odio a su hermano, es un homicida. Y ya sabéis que en ningún homicida tiene su morada la vi-

da eterna. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió su vida por nosotros, y así nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Quien tiene bienes de este mundo, y viendo a su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos de palabra y con la lengua solamente, sino con obras y de veras.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sermón de la Ascen. del Señor. Tom. 3

Lección IV

SUBIENDO Cristo a los cielos ofreció al Padre las primicias de nuestra naturaleza, y apreció este ofrecimiento porque era presentado por una persona tan digna, y lo ofrecido carecía de toda imperfección. Recibió este ofrecimiento en sus manos, haciéndole partícipe de su trono, y lo que es más aún le colocó a su diestra. Conozcamos quién era aquel que oyó: "Siéntate a mi diestra", y cuál sea la naturaleza de aquel a quien dijo Dios: "Sé partícipe de mi trono". Es aquella naturaleza que había oído estas otras palabras: "Tierra eres, y en tierra te convertirás".

Lección V

A la verdad no hubiera sido suficiente para su gloria haber subido a los cielos y hallarse en compañía de los Angeles; hizo más: atravesó los cielos, subió sobre los Querubines, se elevó más que los Serafines, y no se detuvo hasta haber alcanzado el trono del Señor. Considera cuánta sea la distancia que separa el cielo de la tierra, y lo que es más, cuánto dista la tierra del infierno, y el mismo cielo del cielo más alto, y cuánta sea la distancia del cielo más alto a los Angeles, a las superiores Potestades y al mismo trono del Señor. Nuestra naturaleza fué elevada sobre todas estas cosas, de suerte que el hombre que ocupaba un lugar tan bajo que ya no podía descender más, fué exaltado sobre un trono tan sublime que ya no podía subir más arriba

Lección VI

SAN Pablo, proponiendo esta verdad, decía: "El que descendió, es el mismo que ascendió". Y añade: "Descendió a lo más profundo de la tierra, y subió sobre todos los cielos". Fijaos en quién ascendió de esta suerte y cuál fué la naturaleza elevada. Me detengo de propósito en este punto, a fin de que considerando la bajeza de la naturaleza humana, aprendamos a conocer y admirar la divina clemencia que otorgó un honor sumo y una tan grande gloria a nuestra naturaleza, elevándola en este día sobre todas las cosas. Hoy los Angeles y Arcángeles contemplaron a nuestra naturaleza resplandeciente de gloria en el trono del Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 16, 14-20

En aquel tiempo: Jesús apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, y les dió en rostro su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y lo que sigue.

De la Homilía de san Gregorio, Papa

De la misma Homilía 23

El Señor Jesús, después de haber hablado con ellos, subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios. Sabemos por el Antiguo Testamento que Elías fué arrebatado al cielo. Pero una cosa es el cielo aéreo y otra cosa el etéreo. El cielo aéreo está próximo a la tierra; por lo cual decimos las aves del cielo, porque vemos que vuelan en el aire. Elías fué elevado al cielo aéreo, para ser conducido en seguida a cierta región oculta de la tierra, en la cual viviese con grande paz de alma y del cuerpo, hasta que vuelva al fin del mundo para pagar el tributo a la muerte. Su muerte fué aplazada y no quedó libre de ella Para nuestro Redentor no fué aplazada: la superó y destruyó con su resurrección, y la gloria de su resurrección la manifestó subiendo al cielo.

Lección VIII

Débese advertir que, según leemos, Elías subió con una carroza, a fin de demostrar claramente que siendo sólo hombre necesitaba del auxilio ajeno. Los Angeles fueron sus auxiliares, ya que ni al cielo aéreo podía subir por sí mismo, estando impedido por el peso de la naturaleza. Pero de nuestro Redentor no leemos que fuese elevado por una carroza, ni por los Angeles, porque aquel que todo lo había creado por sí mismo se elevaba sobre todas las cosas. Volvía donde ya estaba; regresaba allí donde había permanecido, pues al subir con su humanidad al cielo, por su divinidad contenía juntamente el cielo y la tierra.

Lección IX

Así como José, vendido por sus hermanos, prefiguró la venta de nuestro Redentor, así Henoc trasladado y Elías elevado al cielo aéreo, designaron ambos la Ascensión del Señor. De consiguiente el Señor tuvo de su ascensión prenuncios y testigos Uno antes de la Ley, y el otro en tiempo de la Ley, hasta que finalmente viniese aquel que verdaderamente podía entrar en los cielos. Por eso mismo, la elevación de ambos se distingue por cierta gradación. Pues Henoc fué trasladado, y Elías elevado al cielo, a fin de que últimamente viniese aquel que ni fué trasladado ni elevado, sino que pe-

netrase en los cielos con su propia virtud.

Te Deum, pág. 10.

Feria Tercera infraoctava de la Ascensión

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Cap. 4, 1-6

MADOS míos, no queráis creer a todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios. Porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas. En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu que confiese que Jesucristo vino al mundo en carne, es de Dios. Y todo espíritu que desune a Jesús, no es de Dios. Antes éste es espíritu del Anticristo, de quien tenéis oído que viene, y ya desde ahora está en el mundo. Vosotros, hijitos míos, de Dios sois, y habéis vencido a aquél, porque el que está con vosotros es mayor que el espíritu del Anticristo que está en el mundo. Estos tales son del mundo, y por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha a nosotros. Quien no es de Dios, no nos escucha. En esto conocemos los que están animados del Espíritu de verdad, y los que están del espíritu del error.

Los RR. de los tres Nocturnos, como en la Fiesta de la Ascensión, página 676.

Lección II Cap. 4, 7-14

CARÍSIMOS, amémonos los unos a los otros; porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que así ama, es hijo de Dios, y conoce a Dios. Quien no tiene este amor, no conoce a Dios, puesto que Dios es caridad. En esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida. Y en esto consiste la caridad; que no es porque nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero a nosotros, y envió a su Hijo a ser víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos míos, si así nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Nadie vió jamás a Dios. Pero si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros. En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros, porque nos ha comunicado su Espíritu. Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo.

Lección III Cap. 4, 15-21

CUALQUIERA que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

Nosotros asimismo hemos conocido y creído el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él. En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza en el día del juicio. Pues que como él es, así somos nosotros en este mundo. En la caridad no hay temor. Antes la perfecta caridad echa fuera el temor, porque el temor tiene pena, y así, el que teme no es consumado en la caridad. Amemos, pues, a Dios, ya que Dios nos amó primero. Si alguno dice: sí, yo amo a Dios, al paso que aborrece a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ve, ¿a Dios, a quien no ve, cómo podrá amarle? Y tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama a Dios ame también a su hermano.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN MÁXIMO, OBISPO
Homilía 43, que es la 2 de Pentecostés antes del medio

Lección IV

RECUERDA vuestra santidad, que yo comparé el Salvador con aquella águila de la cual leemos en los Salmos que renovó su juventud. Esta semejanza se extiende a muchos aspectos. Así como el águila, dejando las cosas bajas se dirige a lo alto y sube a las regiones próximas al cielo, así el Salvador, dejando las profundidades del limbo, se dirigió a lo más alto del paraíso y penetró en lo más excelso de los cielos. Y así como el águila, dejadas las inmundicias de la tierra, volando a lo más sublime se goza con la salubridad del aire más puro, así el Señor, dejando la hediondez de los pecados terrenos, elevándose en medio de los Santos, se goza con la sencillez de una vida más pura.

Lección V

LA comparación del águila conviene, pues, en todas las cosas al Salvador. Mas ¿cómo compararla con el Salvador, cuando vemos que el águila con frecuencia arrebata la presa y que muchas veces se apodera de lo ajeno? Con todo, ni en esto es desemejante del Salvador. Pues de alguna manera tomó la presa cuando introdujo en el cielo al hombre que había arrebatado de las fauces del infierno, y librándolo del poder del maligno, le llevó cautivo a lo más alto, como está escrito en el Profeta: "Al subir Cristo a lo alto, condujo cautiva a la cautividad; dió dones a los hombres".

Lección VI

SUBIENDO, dice, a lo alto condujo cautiva a la cautividad. ¡Qué bien describe el Profeta el triunfo del Señor! Según dicen, era costumbre que los cortejos de cautivos precedieran a las carrozas de los reyes victoriosos. Y

he ahí que al subir el Señor a los cielos, la cautividad gloriosa no le precede sino que le acompaña; no es conducida ante su carroza, sino que ella misma le sirve de carroza. Por un admirable misterio, cuando el Hijo de Dios elevó hasta el cielo al Hijo del hombre, la cautividad es conducida y, al mismo tiempo, conduce.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap., 16, 14-20

En aquel tiempo: Jesús apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, y les dió en rostro su incredulidad y dureza del corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

De la misma Homilía 29

Hemos de considerar lo que quiere decir san Marcos con estas palabras: "Está sentado a la diestra de Dios". ¿No dice, acaso, san Esteban: "Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios"? ¿Cómo se explica que san Marcos diga que estaba sentado, y confiese san Esteban que estaba en pie? Pero vosotros sabéis, hermanos, que estar sentado es propio del que juzga, y estar en pie es propio del que combate o auxilia a otro.

Lección VIII

Por lo mismo, pues, que nuestro Redentor, después de subir al cielo, juzga todas las cosas, y en el último día ha de venir como juez universal, por esto dice san Marcos que después de su ascensión está sentado, ya que después de esta gloriosa ascensión ha de mostrarse como juez al fin de los tiempos. Pero san Esteban, mientras combatía, le vió de pie, como auxiliador, porque mientras él luchaba en la tierra para vencer la infidelidad de los perseguidores, la gracia del Salvador luchaba por él en lo alto del cielo.

℟. Las nubes son, Señor, vuestra carroza. * Avanzáis sobre las alas de los vientos, aleluya. ℣. Revestido estáis de gloria y majestad, envuelto de luz como de un ropaje. Avanzáis. Gloria al Padre. Avanzáis.

Lección IX

Sigue diciendo el Evangelista: "Sus discípulos se fueron y predicaron en todas partes, cooperando el Señor y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban". ¿Qué debemos considerar en esto, qué debemos recordar, sino que la obediencia siguió al mandamiento, y a la obediencia los milagros? Mas, después de haber expuesto brevemente, con el favor divino, la lección evangélica, resta que digamos ya algo sobre la misma gran solemnidad.

Te Deum, pág. 10.

Feria Cuarta infraoctava de la Ascensión

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Cap. 1, 1-5

El presbítero a la dama Electa y a sus hijos, a los cuales yo amo de veras, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, en atención a la misma verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente. Gracia, misericordia y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús el Hijo del Padre. Heme gozado en extremo de haber hallado alguno de tus hijos en el camino de la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. Por eso ahora, señora, te ruego, no ya escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el mismo que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos a otros.

Los RR. de los tres Nocturnos, como en la Fiesta de la Ascensión, página 676.

Lección II Cap. 1, 6-9

Y la caridad consiste, en que procedamos según los mandamientos de Dios. Porque tal es el mandamiento que habéis recibido desde el principio, y según el cual debéis caminar. Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne. Negar esto es ser un impostor y un Anticristo. Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos, sino que antes bien recibáis cumplida recompensa. Todo aquel que no persevera en la doctrina de Cristo, sino que se aparta de ella, no tiene a Dios. El que persevera en ella, ese tiene al Padre y al Hijo.

Lección III Cap. 1, 10-13

Si viene alguno a vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le saludéis, porque quien le saluda, comunica en cierto modo con sus acciones perversas. Aunque tenía otras muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, porque espero ir a veros, y hablar boca a boca, para que vuestro gozo sea cumplido. Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN GREGORIO NICENO

Discurso sobre la Ascensión del Señor

Lección IV

La festividad de este día ya por sí misma tan grande, la solemnizó aun más el Profeta David, añadiendo a nuestra alegría la de sus salmos. Este profeta excelso, elevándose sobre sí mismo, como si el peso del cuerpo no le estorbara en lo más mínimo, se junta a las potestades celestes, y nos

cita las palabras que acompañando al Señor al entrar en la gloria, dirigen a los Angeles que moran en la tierra, a los cuales han sido confiados los que entran en la vida humana, dándoles este mandamiento: "Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; y hará su entrada el Rey de la gloria".

Lección V

Y porque en dondequiera que esté aquel que lo contiene todo, se acomoda a la capacidad de los que le reciben (ya que no sólo fué hombre entre los hombres, sino que cuando se halla entre los Angeles se conforma con su modo de conversar), por eso los porteros del cielo le preguntan: "¿Quién es este Rey de la gloria?" A lo cual responden los otros Angeles, diciendo que es él esforzado y poderoso en el combate, ya que había de pelear contra aquel que tenía sujeta la naturaleza bajo una dura servidumbre, y había de derribar al que tenía el imperio de la muerte, y esto de tal manera que después de vencer a un enemigo tan terrible, pudiera dar al linaje humano la libertad y la paz.

Lección VI

Le salen al encuentro los guardianes del cielo, y mandan abrir las puertas del mismo, para que entre de nuevo en su gloria antigua. Mas ellos no reconocen a aquel Dios que viste la librea de nuestra pobre naturaleza y cuyos vestidos están enrojecidos, ya que han pasado por el lagar de los males de nuestra naturaleza y así preguntan de nuevo a sus acompañantes: "¿Quién es este Rey de la gloria?". A lo cual ya no responden: "El fuerte y valeroso en el combate", sino: "El Señor de las virtudes, que obtuvo el principado del mundo; que todo lo posee en sí mismo, y que restituyó todas las cosas a su estado primitivo; éste mismo es el Rey de la gloria".

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 16, 14-20

En aquel tiempo: Jesús apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, y les dió en rostro su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y lo que sigue

De la Homilía de san Gregorio, Papa

De la misma Homilía 29



Ante todo debemos preguntar por qué motivo en la Natividad del Señor se aparecieron los Angeles, y con todo no leemos que se apareciesen con vestidos blancos; y, en cambio, se nos dice que los Angeles que fueron enviados cuando subió a los cielos aparecieron con vestidos blancos. He ahí, en efecto, lo que está escrito: "Se fué

elevando a su vista por los aires, hasta que una nube le encubrió a sus ojos. Y estando ellos atentos a mirar cómo iba subiéndose al cielo, he aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas". En los vestidos blancos se manifiesta la solemnidad y el gozo del alma. ¿Por qué, pues, en el nacimiento del Señor, los Angeles no se aparecen con vestidos blancos, y se muestran con ellos en su ascensión, sino porque constituyó una gran alegría para los Angeles la entrada del Hombre Dios en el cielo? Además, en el nacimiento del Señor, su divinidad parecía humillada, mientras que, al ascender al cielo, su humanidad fué exaltada. Y los vestidos blancos corresponden más bien a la exaltación que a la humillación.

Lección VIII

Los Angeles debían, pues, mostrarse con vestidos blancos en el momento de la ascensión, porque aquel que en su nacimiento se mostró Dios humilde, en su ascensión se manifestó como un hombre gloriosamente elevado. Pero lo que principalmente debemos considerar en esta solemnidad, carísimos hermanos, es el haber sido rasgado en este día el decreto de nuestra condenación, y modificada la sentencia de nuestra corrupción. Ya que aquella naturaleza a la que se dijo: "Eres tierra y en tierra te convertirás", hoy ha subido al cielo. Por razón de esta misma elevación de nuestra carne, el santo Job da al Señor el nombre figurado de ave. Considerando que los Judíos no comprendían el misterio de su ascensión, el bienaventurado Job profirió una sentencia que en sentido figurado se refería a su infidelidad, diciendo: "Este pueblo ignora el camino del ave".

Lección IX

Con razón el Señor es llamado ave, porque su cuerpo de carne se elevó sobre los aires. Aquel, pues, que no cree que subió al cielo, ignora el camino del ave. De esta solemnidad dice el Salmista: "Vuestra grandeza se eleva sobre los cielos". De ella dice también: "Sube Dios en medio de las aclamaciones; elévase el Señor al sonido de la trompeta". Y dice aún: "Al subir a lo alto llevó consigo a la cautividad; dió sus dones a los hombres". A la verdad, subiendo a lo alto condujo cautiva la cautividad, ya que con la virtud de su incorrupción, anonadó nuestra corrupción. Dió dones a los hombres cuando después de haber enviado el Espíritu Santo, a unos concedió el don de sabiduría, a otros el de ciencia, a otros la gracia de los milagros, a éstos la virtud de curar enfermos, a los otros el don de lenguas, y a otros el de interpretar las Sagradas Escrituras.

Te Deum, pág. 10.
Vísperas del Oficio siguiente de la Octava de la Ascensión.

Feria Quinta infraoctava de la Ascensión

Doble mayor

MAITINES

Todo como en el día de la Ascensión, excepto las Lecciones.

De la Epístola del Apóstol san Pablo a los Efesios

I NOCTURNO

Lección I Cap. 4, 1-8

Yo que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os portéis de una manera que sea digna del estado a que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros con caridad, solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Siendo un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros. Si bien a cada uno de nosotros se le ha dado la gracia a medida de la donación de Cristo. Por lo cual dice: Al subirse a lo alto, llevó consigo cautiva una gran multitud de cautivos, y derramó sus dones sobre los hombres.

Los RR. de los tres Nocturnos, como en la Fiesta de la Ascensión, página 676.

Lección II Cap. 4, 9-14

Mas ¿por qué se dice que subió sino porque antes había descendido a los lugares más ínfimos de la tierra? El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento a todas las cosas. Y así él mismo a unos ha constituido Apóstoles, a otros Profetas, y a otros Evangelistas, y a otros Pastores y Doctores, a fin de que trabajasen en la perfección de los santos en las funciones de su ministerio en la edificación del cuerpo místico de Jesucristo. Hasta que arribemos todos a la unidad de una misma fe y de un mismo conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, a la medida de la edad perfecta según Cristo. Por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.

Lección III Cap. 4, 5-21

Antes bien, siguiendo la verdad del Evangelio con caridad, en todo vayamos creciendo en Cristo, que es nuestra cabeza. Y de quien todo el cuerpo trabado y conexo entre sí con la fe y caridad, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida correspondiente a cada miembro, el aumento propio del cuerpo para

su perfección mediante la caridad. Os advierto, pues, y os conjuro de parte del Señor, que ya no viváis como todavía viven los Gentiles que proceden en su conducta según la vanidad de sus pensamientos, teniendo oscurecido y lleno de tinieblas el entendimiento, ajenos enteramente de vivir según Dios, por la ignorancia en que están a causa de la ceguedad de su corazón Los cuales no teniendo ninguna esperanza, se abandonan a la disolución, para sumergirse con un ardor insaciable en toda suerte de impurezas. Pero en cuanto a vosotros no es eso lo que habéis aprendido en la escuela de Jesucristo, pues en ella habéis oído predicar y aprendido, según la verdad de su doctrina.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 3 de la Ascen. del Señor, que es el 176 de Tiempo

Lección IV

TODO cuanto hizo, carísimos, nuestro Señor Jesucristo revestido de la fragilidad de nuestra naturaleza, todo es para nuestro aprovechamiento. Subiendo nuestra naturaleza humana a los cielos, mostró que el cielo estaba abierto para los creyentes, y al elevarla a tal altura después de haber vencido a la muerte, mostró a los vencedores el lugar donde habían de seguirle. La Ascensión del Señor fué, pues, una confirmación de la fe católica; por ella creemos firmemente que obtendremos más tarde para nosotros mismos el favor de aquel milagro, del cual al presente ya percibimos el efecto. Que cada fiel, después de haber comprendido tan grandes cosas, se disponga, por lo que sabe que ha acaecido, a esperar los bienes prometidos, y a considerar la bondad pasada y la presente del Señor, como una prenda de las mercedes futuras.

Lección V

DE consiguiente un cuerpo formado de tierra es colocado sobre lo más sublime del cielo. Aquellos huesos, poco antes encerrados en la estrechez del sepulcro, son introducidos en compañía de los coros de los Angeles. Una naturaleza mortal penetra en el seno de la inmortalidad. Por esto, leemos en los Hechos de los Apóstoles: "Habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos se elevó". Cuando oyes decir que fué elevado, reconoce en estas palabras el obsequio de la milicia celestial. Por lo que, la festividad de este día nos manifiesta los misterios del hombre y de Dios. En una misma persona reconozcamos: en aquel que eleva el poder divino, y en aquel que es elevado la naturaleza humana.

Lección VI

POR lo mismo hemos de detestar totalmente la perversi-

dad del error de los orientales, que con impía temeridad se atreven a afirmar que el Hijo de Dios y el Hijo del hombre son de una misma naturaleza. Hay aquí una doble falsedad: los que aseguran que Cristo es sólo hombre, niegan la gloria del Creador, y los que afirman que es sólo Dios, niegan la misericordia del Redentor. Y así, no es fácil a un arriano comprender la verdad evangélica porque en el Evangelio, ya leemos que el Hijo de Dios es igual, ya que es inferior a su Padre. Y a la verdad si alguno creyese, por efecto de una persuasión maligna, que el Salvador es de una sola naturaleza, se verá obligado a admitir que o sólo el hombre o solo Dios fué crucificado. Pero no es así ciertamente[1]; pues la muerte no hubiese podido sufrirla si hubiese sido solamente Dios, ni vencerla si hubiese sido solamente hombre.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 16, 14-20

En aquel tiempo: Jesús apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

De la misma Homilía 29

De esta gloria de la Ascensión del Señor, habla también Habacuc cuando dice: "Se elevó el sol, y la luna se mantuvo en su orden". Con el nombre de sol, ¿a quién designa sino al Señor, y a quién con el nombre de luna sino a la Iglesia? Hasta que el Señor subió a los cielos, la santa Iglesia temió en gran manera la hostilidad del mundo; mas después que fué fortalecida con su ascensión, predicó abiertamente lo que creía en secreto. Se elevó, de consiguiente, el sol, y la luna permaneció en su orden, ya que subiendo el Señor a los cielos, su Iglesia creció en la autoridad de la predicación.

Lección VIII

De ahí que la misma Iglesia nos recuerda las siguientes palabras de Salomón: "Vedle cómo viene saltando por los montes y brincando por los collados". Consideró las cumbres de tan grandes obras, y dijo: "He aquí que éste viene saltando por los montes". Y a la verdad, cuando vino para redimirnos, dió, por decirlo así, algunos saltos. ¿Queréis conocer, carísimos hermanos, estos saltos? Del cielo vino al seno de la Virgen Inmaculada, del seno de la Virgen Inmaculada descendió al pesebre, del pesebre subió a la cruz, de la cruz

1. En el Símbolo atanasiano leemos que Jesucristo es perfecto Dios y perfecto Hombre.

bajó al sepulcro, del sepulcro subió al cielo. He aquí los saltos que la Verdad, que se manifestó en nuestra carne, ha dado, a fin de que nosotros la sigamos, ya que Cristo "se lanzó como un gigante en su carrera", para que nosotros dijésemos desde el fondo del corazón: "Atráeme tú; en pos de ti corremos al olor de tus aromas".

Lección IX

Por lo cual, hermanos carísimos, conviene que le sigamos con el corazón allá donde creemos que subió con el cuerpo. Huyamos de los deseos terrenos; no nos contente ya nada de este destierro, puesto que tenemos un Padre en el cielo. Y lo que seriamente debemos considerar es que aquel que subió lleno de dulzura, volverá con aspecto terrible, y que todo cuanto con mansedumbre nos ha prescrito, lo exigirá con severidad. Por lo que nadie menosprecie el tiempo de hacer penitencia, nadie descuide el negocio de su salvación, ya que nuestro Redentor vendrá entonces con tanto más rigor, cuanto nos ha sufrido con más admirable paciencia antes del juicio.

Te Deum, pág. 10.

En las II Vísperas no se hace Conmemoración del día siguiente.

En los dos días siguientes se celebra el Oficio como durante la infraoctava de la Ascensión, excepto las Lecciones, que son propias. El Responsorio VIII, las Capítulas, Antífonas del *Benedictus* y del *Magníficat* y la Oración se toman de la Dominica infraoctava de la Ascensión, pág. 691. Y no se dicen las Preces en Prima ni en Completas.

Si la Feria sexta coincide con una Fiesta de nueve Lecciones, aun trasladada, se celebra el Oficio de esta Fiesta con Conmemoración de la Feria, dado que esta Fiesta no sea de las más solemnes, de I o de II clase, pues en este caso se omite la Conmemoración de la Feria. Mas en las Vísperas, en todos los Oficios que no sean Dobles de I o II clese, se hace Conmeoración del Sábado siguiente con la Antífona y Verso de la pág. 688.

Feria Sexta infraoctava de la Ascensión

Semidoble

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA TERCERA DEL APÓSTOL SAN JUAN

Lección I Vers. 1-4

El presbítero al muy querido Gayo, a quien amo de veras. Carísimo, ruego a Dios que te prospere en todo, y goces salud, como la goza dichosamente tu alma. Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu piedad, como que sigues el camino de la verdad. En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.

℟. Los RR. de los tres Nocturnos, como en la Domínica de la Ascensión, página 688.

Lección II Vers. 5-10

Carísimo mío, te portas como fiel en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos, los cuales han

dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia. Y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir a sus viajes con el decoro debido a Dios. Pues que por la gloria de su nombre han emprendido el viaje, sin tomar nada de los Gentiles. Por eso mismo debemos acoger a los tales, a fin de cooperar a la verdad del Evangelio. Yo quizá hubiera escrito a la Iglesia; pero ese Diótrefes, que ambiciona la primacía entre los demás, nada quiere saber de nosotros. Por tanto, si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, haciéndole ver cuán mal hace en ir vertiendo especies malignas contra nosotros. Y como si esto no le bastase, no solamente no hospeda él a nuestros hermanos, sino que a los que le dan acogida, se lo veda y los echa de la Iglesia.

Lección III Vers. 11-14

Tú, querido mío, no has de imitar el mal ejemplo, sino el bueno. El que hace bien, es de Dios; el que hace mal, no mira a Dios. Todos dan testimonio a favor de Demetrio y lo da la verdad misma, y se lo damos igualmente nosotros, y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero. Muchas cosas tenía que escribirte, pero no he querido hacerlo por medio de tinta y pluma. Porque espero verte luego y hablaremos boca a boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú a los nuestros, a cada uno en particular.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
El mismo Sermón 176, en el fin

Lección IV

Si nuestro Salvador, carísimos, no triunfó del diablo en nuestra carne, se ejercitó en el combate, pero no venció en nuestro favor. Si no resucitó en nuestro cuerpo, nada cambió en nuestra condición al resucitar. El que tales cosas afirme, no comprende la razón de haberse encarnado el Hijo de Dios, confunde el orden de la Redención y destruye su utilidad. Si no llevó a cabo la obra de nuestra curación en nuestra misma carne, nada asumió de la naturaleza humana más que la humillación del nacimiento. Lejos de nosotros tan peligrosa creencia. Nuestro era lo que tomó; de lo suyo era lo que nos dió. Confieso que era mío lo que cayó, a fin de que sea también mío lo que resucitó. Reconozco que era mío lo que estuvo en el sepulcro, a fin de que sea mío lo que subió al cielo.

Lección V

En este cuerpo, por lo tanto, que pertenece a nuestra naturaleza, la muerte de Cristo nos dió la vida, su resurrección nos levantó, su ascensión nos consagró. En ese cuerpo, de un origen idéntico al nuestro, colocó en el reino de los cielos la prenda de nuestra condición futura. Trabajemos, por lo tanto, cari-

simos, para que así como el Señor en este día subió con nuestro cuerpo al cielo, así nosotros, según nuestra posibilidad, subamos en pos de él con la esperanza y le sigamos con el corazón. Subamos con él por nuestro afecto, por nuestros progresos en la virtud, aun por medio de nuestros vicios y pasiones. Y a la verdad, si cada uno de nosotros procura sujetarlas y las tiene sumisas, por medio de las mismas construye una escalera por la cual podrá subir a cosas más altas. Nos elevarán si quedan por debajo de nosotros.

Lección VI

CON nuestros vicios nos construímos una escalera si los hollamos. Ciertamente con el autor del bien no sube la malicia, ni con el Hijo de la Virgen la liviandad y la lujuria. No suben los vicios en seguimiento del autor de las virtudes. los pecados tras el justo, ni las enfermedades y dolencias pueden ir con el médico. Por lo mismo, si queremos entrar en el reino del mismo médico, debemos curar antes nuestras dolencias. Ordenemos y conservemos en nosotros el orden que debe reinar en las dos sustancias de nuestro ser, a fin de que la parte inferior no precipite al infierno a nuestra alma, que es la parte más noble del hombre; antes bien la naturaleza más noble atraiga y eleve al cielo el cuerpo santificado, con el auxilio de Aquel que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII

Cap. 15, 26-27; 16, 1-4

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viniere el Paráclito, que yo os enviaré de parte de mi Padre, el Espíritu de verdad, que procede del mismo Padre, él dará testimonio de mí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 92 sobre san Juan, cerca del medio

EL Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés sobre ciento veinte personas que estaban reunidas, entre las cuales se hallaban todos los Apóstoles. Apenas quedaron llenos del Espíritu Santo, hablaron las lenguas de todos los pueblos; admirados ante este prodigio, un gran número de los que perseveraban en su odio oyendo a Pedro dar un testimonio tan grande y divino, y demostrar a los Judíos que aquel a quien habían crucificado y tenido por muerto había resucitado y estaba lleno de vida, compungidos de corazón, se convirtieron, y consiguieron el perdón de aquella sangre tan preciosa que tan cruelmente habían derramado. De este modo fueron redimidos por la misma sangre que derramaron.

Lección VIII

A la verdad, la sangre de Cristo, de tal manera fué derramada para remisión de todos los pecados, que también pudo borrar el pecado por el cual fué derramada. Atendiendo a esto, decía el Señor: "Me han aborrecido sin causa; pero cuando vendrá el Paráclito, él dará testimonio de mí". Como si dijese: "Me aborrecieron, y me han dado la muerte, aunque habían visto mis obras. Pero el Paráclito dará tal testimonio de mí, que hará que crean en mí no viéndome. Y vosotros, dice, daréis testimonio, ya que habéis permanecido conmigo desde el principio. Dará testimonio el Espíritu Santo; y vosotros también lo daréis. Como vosotros habéis estado conmigo, podéis predicar lo que habéis oído; y si hasta ahora no lo habéis hecho, es porque la plenitud del Espíritu no os ha sido aún comunicada".

Lección IX

Él, por lo tanto, dará testimonio de mí, y vosotros daréis testimonio también"; ya que os comunicará valor para dar testimonio la caridad de Dios que será difundida en vuestros corazones por el Espíritu Santo que se os dará. Y este valor faltó ciertamente a Pedro, cuando atemorizado por la pregunta de la criada, no pudo dar testimonio verdadero, y dominado por el temor, negó por tres veces a su Maestro. Ahora bien, "este temor no existe en la caridad, sino que ella, siendo perfecta, arroja lejos de sí el temor". Y así, antes de la pasión del Señor, el temor servil de Pedro fué interrogado por una sirvienta; pero después de la resurrección del Señor, es el amor de un corazón libre el que es interrogado por el mismo autor de la libertad. Por eso en el primer caso se turbó; en el otro permaneció tranquilo. En el primer caso negó al que había amado; en el segundo, amó al que había negado. Mas el amor era aún débil, hasta que fué esforzado y dilatado por el Espíritu Santo.

Sábado vigilia de Pentecostés

De I clase. Semidoble

Desde este día cesan todas las Octavas particulares hasta la Fiesta de la Santísima Trinidad inclusive.

MAITINES

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA CATÓLICA DEL APÓSTOL SAN JUDAS

Lección I Cap. 1, 1-4

JUDAS, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los amados de Dios Padre, llamados a la fe y conservados por Jesucristo. La misericordia y la paz, y la caridad sean colmadas en vosotros. Carísimos, habiendo deseado vivamente el escribiros acerca de vuestra común salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo, para exhortaros a que

peleéis por la fe que ha sido enseñada una vez a los santos. Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos (de quienes estaba muy de antemano predicho que vendrían a caer en este juicio), los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en una desenfrenada licencia, y reniegan de Jesucristo único Soberano y Señor.

Los RR. de los tres Nocturnos, como en la Domínica infraoctava de la Ascensión, pág. 689.

Lección II Cap. 1, 5-8

Sobre lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuisteis ya instruídos en todas estas cosas, que habiendo Jesús sacado a salvo al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que fueron incrédulos. Y a los Angeles, que no conservaron su dignidad, sino que desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran día, en el abismo tenebroso con cadenas eternales. Así como también Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, siendo reas de los mismos excesos de impureza y entregadas al pecado nefando, vinieron a servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno. De la misma manera amancillan éstos también su carne, menosprecian la dominación, y blasfeman contra la majestad.

Lección III Cap. 1, 9-13

Cuando el Arcángel Miguel, disputando con el diablo, altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir contra él sentencia de maldición, sino que le dijo: "Reprímate el Señor". Estos, al contrario, blasfeman de todo lo que conocen, y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razón natural. ¡Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Caín, y perdidos como Balaam por el deseo de una recompensa, se desenfrenaron, e imitando la rebelión de Coré perecerán como aquél! Estos son los que contaminan vuestros convites de caridad cuando asisten a ellos sin vergüenza, cebándose a sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos, árboles otoñales, infructuosos, dos veces muertos, sin raíces, olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes a quienes está reservada una tenebrosísima tempestad que ha de durar para siempre.

II NOCTURNO

Del Tratado de san Agustín, Obispo, sobre el Símbolo, dirigido a los catecúmenos
Libro 4, cap. 1, tom. 9

Lección IV

Habiéndoos la Santa Madre Iglesia recibido en su seno por medio de la señal sacratísima de la cruz, para daros a luz con suma alegría, junto con vuestros hermanos, como futura prole de tan grande madre; mientras espera el momento de haceros partícipes de esta luz

verdadera mediante el baño saludable del bautismo, os nutre gozosa en su seno con alimentos adecuados, para conduciros, llenos de santa alegría, hasta el día en que os dará espiritualmente a luz; ya que no reza para ella la sentencia en virtud de la cual Eva daría a luz con tristeza y dolor a sus hijos, los cuales, por su parte, estarían también destinados a llorar antes que a gozar. Ella, en efecto, desató lo que Eva había atado; mediante la obediencia, restituyó la vida a los que Eva, por su desobediencia, había conducido a la muerte. Todas las ceremonias misteriosas, que han sido practicadas y se practican aún sobre vosotros mediante el ministerio de los siervos de Dios—exorcismos, plegarias, cánticos espirituales, insuflaciones, el cilicio, las inclinaciones de cabeza, las postraciones, y el mismo temor que es necesario desear para asegurar la salvación,—todas estas cosas son como los alimentos que usa esta madre para nutrirnos en su seno, a fin de que regenerados en el bautismo, os ofrezca gozosos a Cristo.

Lección V

Habéis recibido también el símbolo, como protección de la que os ha de dar a luz contra el veneno de la serpiente. En el Apocalipsis del Apóstol san Juan leemos que el dragón estaba ante una mujer que había de ser madre, a fin de devorar la prole apenas hubiese sido dada a luz. Ninguno de nosotros ignora que este dragón era el diablo, y que la mujer representaba la Virgen María, la cual, siendo virgen, dió a luz a nuestro Redentor virgen, y que además en su persona representaba la Iglesia. Pues así como engendrando a su hijo quedó virgen, así la Iglesia engendra en todos tiempos a sus miembros sin perder su virginidad. Con el auxilio del Señor hemos procurado exponer los artículos del augustísimo símbolo, para grabar en vuestros corazones el contenido de cada uno de ellos. Vuestros corazones están ya preparados, porque el enemigo ha sido arrojado de ellos.

Lección VI

Vosotros habéis profesado la renuncia de vuestros enemigos; y en esta renuncia habéis dicho, no a los hombres sino a Dios y a los Angeles que la han registrado: "Renuncio". Renunciad, por lo mismo, no sólo con las palabras, sino también con las costumbres; no sólo con la lengua, sino con la conducta; no sólo con el movimiento de los labios, sino más bien con el testimonio de las obras. Sabed que habéis emprendido una lucha con un enemigo astuto, viejo, y que parece a primera vista como dormido. Que él, después de vuestra renuncia, no halle ya sus obras en vosotros, y que no tenga ya otra vez el derecho de

reduciros a su esclavitud. Tú, oh cristiano, te delatas y te condenas, cuando haces una cosa y profesas lo contrario. Teniendo el nombre de fiel, demuestras otra cosa en tus obras, no guardando la fe a tu promesa, como tiene lugar cuando después de haber entrado en la iglesia para orar, al cabo de un momento te mezclas atrevidamente y clamas con los histriones en los espectáculos. ¿Qué hay en ti de común con las pompas del diablo, a las que has ya renunciado?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 14, 15-21

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si me amáis, guardad mis preceptos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 74 acerca san Juan hacia el fin, n. 75

Por medio de las palabras: "Rogaré al Padre", y os dará otro Paráclito". muestra que él es también Paráclito. Paráclito en latín significa abogado. Ahora bien, de Cristo está escrito: "Tenemos por abogado delante del Padre a Jesucristo justo". Al decir que el mundo no puede recibir al Espíritu Santo, lo dijo en el mismo sentido en que está escrito: "La prudencia de la carne es enemiga de Dios", ya que no está conforme a la ley de Dios, ni puede estarlo; como si dijésemos: la injusticia no puede ser la justicia. Con esta palabra "mundo" él designa aquellos que aman el mundo, amor que no procede ciertamente del Padre. Y por lo mismo, el amor de este mundo, que deseamos disminuya y desaparezca de entre nosotros, es contrario al amor de Dios, el cual ha sido comunicado a nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Lección VIII

De consiguiente, "el mundo no le puede recibir, porque no le ve ni le conoce"; ya que el mundo no tiene ojos espirituales, los únicos con que puede ser visto el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no puede ser visto sino de un modo invisible. "Mas vosotros, dice, le conoceréis, porque permanecerá en vosotros y estará en vosotros". Estará en ellos para morar, no morará en ellos para estar allí, supuesto que primero es estar en algún lugar que morar en él. Pero a fin de que no pensaran que las palabras: "Permanecerá en vosotros", significan una permanencia visible, como la de un huésped entre los hombres, explicó el sentido de esta expresión "Permanecerá en vosotros" al decir: "Estará en vosotros".

En esta noche no se dice la Lección IX de una Fiesta, de la cual se deba hacer Conmemoración a Laudes.

Lección IX

Se ve, por lo mismo, el Espíritu Santo, de una manera invisible. Ni podemos conocerle si no está en nosotros; de un modo parecido conocemos en nosotros nuestra conciencia. Nosotros vemos el rostro de otra persona, pero el nuestro no podemos verlo. Por el contrario vemos nuestra conciencia, y no vemos la de otro. Pero la conciencia nuestra no puede existir sino en nosotros; mas el Espíritu Santo puede existir sin nosotros. Se nos da, para que esté también en nosotros. Pero si él no está en nosotros es imposible que lo veamos y conozcamos, tal como debe ser visto y conocido. Después de haber prometido el Espíritu Santo, el Señor no queriendo que pudiésemos creer que lo enviaba para que le sustituyese, y que él así cesaría de estar con sus discípulos, añade: "No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros". Aunque el Hijo de Dios nos hizo hijos adoptivos de su Padre, y quiso que tuviésemos como Padre por la gracia al que es su Padre por naturaleza, con todo, él mismo nos muestra en cierto modo un afecto paternal, cuando dice: "No os dejaré huérfanos".

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Capítula I Petr., 7-8

Carísimos: Sed prudentes, y velad en oración. Pero sobre todo mantened constante la mutua caridad entre vosotros; porque la caridad cubre muchedumbre de pecados.

Himno

Oh Jesús, Autor de la salvación de los hombres; supremo gozo de los corazones; Padre del mundo redimido; pura luz de las almas amantes.

¿Por qué clemencia habéis sido vencido, ya que habéis tomado nuestros crímenes, y habéis sufrido, siendo inocente, la muerte, para librarnos de ella?

Habéis quebrantado el poder del infierno; a los cautivos libráis de las cadenas; después de vuestra victoria, habéis obtenido el más excelso triunfo, y os sentáis a la diestra del Padre.

Reparad nuestros males, movido por vuestra misericordia. Haced que contemplemos un día en la luz beatífica el resplandor de vuestro rostro.

¶ *La siguiente conclusión nunca se cambia.*

Sed el objeto a que aspiren nuestros corazones, Vos, que sois guía y camino del cielo; Sed la alegría en nuestras tristezas, y la dulce recompensa de nuestra vida. Amén.

℣. Ascendió Dios entre voces de júbilo, aleluya. ℟. Y el Señor al son de clarines, aleluya.

Ant. del Bened. — Cuando viniere el Consolador, * Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí, aleluya.

Oración

Oh Dios omnipotente y eterno: haced que nuestra voluntad sea siempre devota para con Vos, y que siempre sirvamos a vuestra majestad con sincero corazón. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula es la de Laudes; página 712.

℟. *br.* Ascendió Dios entre voces de júbilo, * Aleluya, aleluya. Ascendió. ℣. Y el Señor al son de clarines. Aleluya. Gloria al Padre. Ascendió.

℣. Al subir Cristo a lo alto, aleluya.

℟. Llevó consigo una multitud de cautivos, aleluya.

SEXTA

Capítula I Pedro, 4, 9-10

Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones; comunique cada cual al prójimo la gracia según la que recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

℟. *br.* Al subir Cristo a lo alto, * Aleluya, aleluya. Al subir. ℣. Llevó consigo una multitud de cautivos. Aleluya. Gloria al Padre. Al subir.

℣. Subo a mi Padre, y a vuestro Padre, aleluya. ℟. A mi Dios, y a vuestro Dios, aleluya.

NONA

Capítula I Petr., 4, 11

El que habla, hágalo de modo que parezca que habla Dios por su boca; quien tiene ministerio ejercítelo como la virtud que Dios le ha comunicado, a fin de que en todo cuanto hagáis sea Dios glorificado por Jesucristo Señor nuestro.

℟. *br.* Subo a mi Padre y a vuestro Padre, * Aleluya, aleluya. Subo. ℣. A mi Dios y vuestro Dios. Aleluya. Gloria al Padre. Subo,

℣. El Señor en el cielo, aleluya. ℟. Ha constituído su trono, aleluya.







Dominica de Pentecostés[1]

Doble de I clase con Octava privilegiada de primer Orden

I VISPERAS

Las Antífonas de Laudes, página 719; los Salmos de la Domínica, pág. 73; pero en vez del último salmo se dice el 116, pág. 92.

Capítula Act., 2, 1-2

Al cumplirse los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar, cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban sentados.

La primera estrofa del siguiente Himno se dice de rodillas.

Himno

Venid, oh Espíritu creador, visitad las almas de vuestros fieles, y llenad de gracia celestial los corazones que habéis creado.

Vos sois llamado Paráclito, don del Altísimo, fuente de agua viva, fuego, amor, unción espiritual.

Sois autor de los siete dones, dedo de la diestra del Padre; fuisteis prometido solemnemente por él a los hombres. Vos, que ponéis en los labios los tesoros de vuestra palabra.

1. Después de cincuenta días de la Resurrección, y como complemento de la misma, nos ofrece el año litúrgico la festividad de Pentecostés. Esta solemnidad la celebraba ya el pueblo hebreo. Primeramente sólo tuvo por objeto dar gracias a Dios por el beneficio de los frutos de la tierra. Más tarde, a este fin añadieron otro, o sea el de agradecerle la ley dada a Moisés. Por eso los hijos de Israel en las sinagogas leían en esta solemnidad el Cantar de los Cantares, en que se celebra el amor del Señor para con su pueblo, la historia de Rut, que tan bellamente describe los trabajos de la siega, así como el cántico de Habacuc para recordar las señales de terror con que fué promulgada la ley mosaica. El Pentecostés cristiano tiene ciertamente otra finalidad. Esta fiesta solemnísima se propone recordarnos el cumplimiento de la palabra y de la promesa de Jesucristo de enviar el Espíritu Santo, sobre el Colegio Apostólico y la primitiva Iglesia, y mediante tan hermosa festividad, implora la liturgia las luces, los dones y la gracia divina para el cumplimiento de la nueva ley. La Pascua de Pentecostés, según el testimonio de la tradición eclesiástica, fué celebrada desde los primeros siglos. Además de las alusiones que hacen a la misma los santos Padres del siglo IV y V tenemos el testimonio explícito y bien detallado de la *Peregrinatio Silviae*. Esta nos dice que el domingo de Pentecostés todo el pueblo cristiano de Jerusalén a la Hora de Tercia, o sea

Haced que resplandezca vuestra luz en nuestros espíritus; infundid el amor en nuestros corazones; sostened la debilidad de nuestro cuerpo con vuestro inagotable vigor.

Alejad de nosotros al enemigo; apresuraos a darnos la paz, a fin de que, prevenidos por vuestra gracia y conducidos por Vos, evitemos todo mal.

Haced que por Vos conozcamos al Padre, como también al Hijo, y que siempre creamos que

---

a las nueve, acudía al monte Sión, y en él: "légitur ille locus de Actus apostolorum, ubi descendit Spiritus, ut omnes linguae intelligerent quae dicebantur; postmodum fit ordine suo missa". = "Se lee aquel lugar de los Actos de los Apóstoles, en donde descendió el Espíritu, a fin de que todas las lenguas entendieran lo que se decía; después se celebra la misa". No sólo se practicaba esta Estación en la montaña de Sión, sino que, además, tenía lugar otra estación en el monte Olivete, y se ordenaba por último una procesión en el Calvario durante la noche.

Tiempo de Pentecostés. El tiempo de Pentecostés es el más largo de todo el año litúrgico. Consta de veinticuatro domínicas, las cuales constituyen el tiempo de *continuación de la Pascua.* En estas domínicas no se observa un orden semejante, por ejemplo, al que vemos en la Cuaresma, no puede decirse con verdad que su distribución obedezca a un plan primitivo, ya que primitivamente estaban distribuídas en diversos períodos y existía un común de domínicas para los domingos que carecían de liturgia propia. Esto no obstante, puédese advertir que durante este largo período del año litúrgico, se nos proponen especialmente algunas verdades, las más importantes para la práctica de la vida cristiana. Una de estas verdades, consiste en recordarnos la necesidad que tenemos de la gracia para el cumplimiento de nuestros deberes religiosos. Esta necesidad absoluta de la gracia para obrar meritoriamente en el orden sobrenatural, nos la propone repetidas veces la liturgia, especialmente por medio de las Colectas de este tiempo. En ellas se nos enseña, que sin el auxilio divino, nada puede la mortal debilidad: "sine te nihil potest mortalis infirmitas"; que sin la gracia nada tiene valor ni nada es santo: "sine quo nihil est validum nihil sanctum"; que de Dios nos viene el poderle servir dignamente: "De cuius munere venit, ut tibi a fidelibus tuis digne el laudabiliter serviatur"; que no es posible agradar a Dios privados de El: "quia tibi sine te placere non possumus". Ahora bien, como la gracia nos la comunica el Espíritu Santo, y a éste hemos honrado e invocado especialmente durante la fiesta de Pentecostés, por lo mismo podemos considerar de alguna manera a todo el tiempo después de Pentecostés como una continuación de aquella solemnidad. Durante este período del año litúrgico se celebran tres festividades que en la mente de la Iglesia guardan íntima relación con este tiempo. Estas tres solemnidades, son la fiesta de Corpus Christi; la del Sagrado Corazón y la de Cristo Rey. La festividad de Corpus Christi fué establecida para celebrar solemnemente la institución de la Eucaristía, el misterio que es la fuente de la vida sobrenatural de las almas, que las alimenta, sostiene, esfuerza, conserva y consuela. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, tiene por objeto reparar las injurias que recibe de la ingratitud de las almas, mostrando a todos el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y que no desea, ni quiere, ni pide más que amor, correspondencia, agradecimiento y reparación. El carácter reparador de esta fiesta lo ha proclamado solemnemente el Papa Pío XI, estableciendo que en el día de esta fiesta, se practicase en todas las iglesias, no un acto de Consagración, sino de Reparación o desagravio. Por último, la fiesta de Jesucristo Rey, instituída por el mismo Sumo Pontífice Pío XI, no es más que el reconocimiento solemne, oficial y práctico de aquella verdad tantas veces enseñada, recordada y repetida en la sagrada liturgia, es decir, la confesión de que Jesucristo, no sólo como Dios, sino aun como Hombre, es verdaderamente Rey, y que tiene derecho y debe ser reconocido como tal por los individuos, por las familias y por los pueblos. De esta suerte, con esta festividad, totalmente dedicada a Jesucristo, queda una vez más establecido que el año litúrgico es Cristocéntrico, es decir, que todo él tiene a Jesucristo como centro de toda la creación y de todos los seres que existen en los cielos y en la tierra, y que debe ser adorado y reconocido por los ángeles y por los hombres.

sois el Espíritu que de entrambos procede.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos. Amén.

Así terminan todos los Himnos hasta la Nona del Sábado siguiente inclusive.

℣. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, aleluya.

℟. Y empezaron a hablar, aleluya.

Ant. del Magnif. — No os dejaré * huérfanos, aleluya: me voy y vuelvo a vosotros, aleluya: y se alegrará vuestro corazón, aleluya.

Oración

Oh Dios, que iluminasteis en este día los corazones de vuestros fieles con la ilustración del Espíritu Santo; concedednos que, animados de este mismo Espíritu, gustemos de lo que es recto, y nos gocemos con su celestial consolación. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en la unidad del mismo Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Las Completas son de la Domínica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Aleluya, el Espíritu del Señor llenó el orbe de la tierra: * Venid, adorémosle, Aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Ya Cristo, atravesando por la región de los astros, había subido al lugar de donde había venido, y de donde debía enviarnos, para nuestro gozo, el don del Padre, el Espíritu Santo.

Habiendo ya transcurrido siete veces el ciclo misterioso de los siete días, llegó el día solemne que señalaría el comienzo de una era dichosa.

En la hora tercera del día, resuena súbitamente en el mundo la voz del trueno que anuncia a los Apóstoles, entregados a la oración, la venida del mismo Dios.

De la luz, pues, del Padre desciende un brillante fuego santo, que abrasa los pechos amantes de Cristo, con los ardores del Verbo.

Gózanse los corazones llenos de los dones del Espíritu Santo, y con voces diversas publican las grandezas divinas.

Son comprendidos por todos los pueblos, por los Griegos, por los Latinos y por los Bárbaros, con admiración de todos, hablan todas las lenguas.

Los Judíos aun incrédulos, guiados por su insano odio, acusan por ebrios de vino a los discípulos de Cristo.

Mas con el testimonio de los milagros que realiza les responde y enseña Pedro, demostrando la falsedad de sus voces con el testimonio de Joel.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo que resucitó de entre los

muertos, juntamente con el Paráclito por los siglos eternos. Amén.

EN EL NOCTURNO

Ant. 1. De repente * sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso, aleluya, aleluya.

Salmo 47, pág. 136.

2. Confirma, oh Dios, * esta obra que has realizado en nosotros, en tu santo templo que está en Jerusalén, aleluya, aleluya.

Salmo 67, pág. 162.

3. Enviarás tu Espíritu * y serán creados; y renovarás la faz de la tierra, aleluya, aleluya.

Salmo 103, pág. 233.

℣. El Espíritu del Señor llenó todo el orbe de la tierra, aleluya. ℟. Y como comprende todas las cosas, conoce toda lengua, aleluya.

Absolución: Atended.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 14, 23-31

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno me ama[1], observará mis palabras y mi Padre le amará, y vendremos a él, y estableceremos nuestra morada en él. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 30 sobre los Evangelios

Nos proponemos, hermanos carísimos, ser muy breves en la explicación de las palabras evangélicas, a fin de que después podáis deteneros más tiempo en la contemplación de una tan grande solemnidad. Porque hoy el Espíritu Santo, con un inesperado estruendo descendió sobre los discípulos y transformó sus corazones carnales por medio de su amor. Al aparecer en el exterior las lenguas de fuego, sus corazones quedaron interiormente inflamados, ya que viendo a Dios bajo el aspecto de fuego, ardieron suavemente en su amor. Porque el Espíritu Santo es amor, por lo cual dice san Juan: "Dios es caridad". Por tanto, aquel que con toda su alma desea a Dios, ya posee ciertamente al que ama, ya que nadie podría amar a Dios, si no tuviera al que ama.

℟. Al cumplirse los días de Pentecostés, se hallaban todos juntos en el mismo lugar, aleluya; y de repente se oyó un estruendo del cielo, aleluya, * Como de espíritu vehemente, y llenó toda la casa, aleluya, aleluya. ℣. Hallándose los discípulos congregados en un mismo lugar, por el temor de los Judíos, un estruendo vino repentinamente del cielo sobre ellos. Como.

Bendición: El auxilio divino.

1. La verdadera prueba del amor no consiste solamente en las palabras. Ha de mostrarse en las obras. La prueba del amor es el sacrificio. Amor sin sacrificio es un amor vano y ficticio

Lección II

Si a cualquiera de vosotros se le pregunta, si ama a Dios, con toda confianza y seguridad responderá: Le amo. Pero habéis oído lo que al principio mismo de la lectura evangélica dice la verdad. "Si alguno me ama, guardará mi palabra". De consiguiente, la prueba del amor son las obras. Por esto san Juan, en su Epístola, dice: "El que dice: Amo a Dios, si no guarda sus mandamientos, este tal es un mentiroso". Amamos de verdad a Dios, si guardamos sus preceptos; si nos abstenemos de los placeres vedados. Pues aquel que se deja arrastrar por los placeres ilícitos, en verdad no ama a Dios, supuesto que con su voluntad le contradice.

℟. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar, según las palabras que el mismo Espíritu Santo les inspiraba. * Y se juntó la multitud de los que decían aleluya. ℣. Los Apóstoles hablaban en diversas lenguas de las maravillas divinas. Y. Gloria al Padre. Y.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

Y mi Padre le amará, y vendremos a él, y constituiremos en él nuestra morada". Pensad, carísimos hermanos, cuán grande sea esta dignidad, de tener en la habitación de nuestra alma la morada del mismo Dios. Ciertamente si en nuestra casa entrase alguien muy rico o muy poderoso, con toda diligencia la limpiaríamos, a fin de que nada pudiese desagradar al huésped. Purifique, por lo tanto, las manchas de su interior, el que prepara para Dios la habitación de su alma[1]. Mas tened en cuenta lo que dice la verdad: "Vendremos y haremos nuestra morada en él". Es cierto que el Señor viene a los corazones de algunos, y no hace en ellos su morada, ya que si bien mediante la compunción conciben cierto temor de Dios, con todo, al ser tentados se olvidan de que se hayan compungido, y así vuelven a los pecados de tal suerte como si jamás los hubiesen llorado.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Al cumplirse los días de Pentecostés, * los discípulos estaban todos reunidos en un mismo lugar, aleluya.

Los Salmos son de la Domínica en el primer lugar.

2. El Espíritu del Señor * llenó todo el universo, aleluya.

3. Todos ellos quedaron llenos * del Espíritu Santo, y empezaron a predicar, aleluya.

4. Fuentes y todo cuanto * vive en las aguas, bendecid a Dios, aleluya.

5. Los Apóstoles * publicaban en diversas lenguas las maravillas de Dios, aleluya, aleluya. aleluya.

---

1. Dios no puede morar en el alma manchada por el pecado mortal.

Capítula Act., 2, 1-2

Al cumplirse los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar, cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde estaban sentados.

Himno

El curso del año nos ha traído de nuevo las santas alegrías del día en que el Espíritu Paráclito descendió sobre los Apóstoles.

La luz brillante del fuego tomó la figura de lenguas, para que fuesen ricos de palabras y fervientes por la caridad.

Hablan las lenguas de todos los asistentes; y las multitudes de los Gentiles quedan sobrecogidas ante tal prodigio; atribuyen al vino la embriaguez que produce al llenar sus corazones el Espíritu Santo.

Esto se realizó misteriosamente cuando terminado el tiempo de Pascua, se abría el sagrado período de días en que la ley perdonaba todas las deudas.

Ahora, pues, os suplicamos, oh Dios clemente, con la faz humillada en el polvo, que nos enviéis del cielo los dones del Espíritu Santo.

Así como entonces llenasteis de vuestra gracia aquellos corazones por ella consagrados, perdonadnos nuestros pecados y concedednos días tranquilos.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos. Amén.

℣. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, aleluya. ℟. Y empezaron a hablar, aleluya.

Ant. del Bened. — Recibid * el Espíritu Santo: a los que perdonaréis los pecados les serán perdonados, aleluya.

Oración

Oh Dios, que iluminasteis en este día los corazones de vuestros fieles con la ilustración del Espíritu Santo; concedednos que, animados de este mismo Espíritu, gustemos de lo que es recto, y nos gocemos con su celestial consolación. Por nuestro Señor.

PRIMA

Los Salmos como en las Fiestas; en el Responsorio breve se dice el Verso: *Que estáis sentado a la diestra del Padre,* y para Lección breve se dice la Capítula de Nona *Tanto judíos* etc., pág. 721.

TERCIA

Se dice el Himno: *Venid, oh Espíritu,* pág. 715. La Capítula es la de Laudes, pág. 720.

℟. *br.* El Espíritu del Señor llenó todo el orbe de la tierra, * Aleluya, aleluya. ℣. Y como comprende todas las cosas, conoce toda lengua. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

℣. El Espíritu Consolador, aleluya. ℟. Os enseñará todas las cosas, aleluya.

SEXTA

Capítula Act., 2, 6

DIVULGADO este suceso, acudió una gran multitud, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oía hablar a los Apóstoles en su propia lengua.

℟. *br.* El Espíritu Consolador, * Aleluya, aleluya. El Espíritu. ℣. Os enseñará todas las verdades, aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

℣. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, aleluya. ℟. Y empezaron a hablar, aleluya.

NONA

Capítula Act., 2, 11

TANTO Judíos como Prosélitos, los Cretenses y los Arabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

℟. *br.* Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, * Aleluya, aleluya. Todos. ℣. Y empezaron a hablar. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre.

℣. Los Apóstoles publicaban en diversas lenguas, aleluya. ℟. Las maravillas de Dios, aleluya.

II VISPERAS

Antífona y Capítula de Laudes, página 719; Salmos de Domínica, pág. 73; Himno de I Vísperas, pág. 715.

℣. Los Apóstoles publicaban en diversas lenguas, aleluya ℟. Las maravillas de Dios, aleluya.

Ant. del Magnif. — Hoy * se han cumplido los días de Pentecostés, aleluya, hoy el Espíritu Santo se apareció a los Apóstoles en forma de fuego, y les enriqueció con los carismas; les envió por todo el mundo para predicar y enseñar: El que creyere y fuere bautizado se salvará, aleluya.

Las Completas son de Domínica, pág. 77.

Durante la Octava se dice todo como en el día de la Fiesta, excepto lo señalado como propio para cada día.

Feria Segunda infraoctava de Pentecostés

Doble de I clase

MAITINES

℣. El Espíritu del Señor llenó todo el orbe de la tierra, aleluya. ℟. Y como comprende todas las cosas, conoce toda lengua, aleluya.

Absolución: Atended.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 3, 16-21

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a Nicodemo: Amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar a *su Hijo* unigénito; a fin de que todos los que creen en él no perezcan, sino que vivan vida eterna. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 12 sobre san Juan, hacia el fin

EL médico viene para curar al enfermo. El que lo está, se da a sí mismo la -

muerte si no quiere guardar los preceptos del médico. El Salvador vino al mundo. ¿Por qué ha sido llamado Salvador del mundo, sino porque ha venido para salvar al mundo y no para juzgarle? ¿No quieres ser salvado por él? Por culpa tuya serás juzgado. ¿Mas, qué digo: serás juzgado? Considera lo que dice: "El que cree en él no es juzgado, mas aquel que no cree..." ¿Pensáis que va a decir: "será juzgado"? Dice más todavía: "Ya está juzgado". Aun no ha empezado el juicio, y ya ha sido dictada la sentencia.

℟. Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos; porque habéis conocido todo cuanto he hecho en medio de vosotros, aleluya: * Recibid el Espíritu Santo que es vuestro Consolador; él es el que enviará a vosotros el Padre, aleluya. ℣. Vosotros sois mis amigos, si hiciéreis lo que os mando. Recibid.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

CONOCE el Señor a los suyos; conoce a los que perseverarán para ser coronados y a los que serán atormentados por las llamas. Conoce en su era lo que es el trigo, conoce la paja; conoce el grano y la cizaña. El que no cree, ya está juzgado. "¿Por qué está ya juzgado? Porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Este juicio de condenación consiste en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, y eso porque sus obras eran perversas". Hermanos míos: ¿Quiénes son aquellos cuyas obras fueron halladas buenas por el Señor? Ninguno. Halló malas las obras de todos. ¿Cómo, pues, algunos amaron la verdad y vinieron a la luz? Pues esto es lo que sigue: "El que practica la verdad, viene a la luz".

℟. El Espíritu Santo, procediendo de su trono, penetró invisiblemente los pechos de los Apóstoles con una nueva señal de santificación: * Para que sus bocas hablasen toda suerte de lenguas, aleluya. ℣. Descendió un fuego divino, que no quemaba, sino que iluminaba, y les dió los dones de sus carismas. Para que. Gloria al Padre. Para que.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

PERO los hombres amaron, dice, más las tinieblas que la luz". Aquí está la fuerza del razonamiento. Muchos amaron, muchos confesaron sus pecados; pues bien: el que confiesa sus pecados, y acusa sus pecados, obra a la una con Dios. Dios acusa tus pecados; si tú también los acusas te unes con Dios. El hombre y el pecador son como dos cosas. Cuando digo hombre, a éste le hizo Dios; cuando digo pecador, éste es obra del mismo hombre. Borra lo que hiciste, a fin de que Dios salve lo que hizo. Es necesario que aborrezcas en ti a tu obra, y ames en ti la obra de Dios. Mas,

cuando empieza a disgustarte lo que hiciste, desde este punto empiezan tus buenas obras, ya que aborreces tus obras malas. A la verdad. el principio de las obras buenas consiste en la confesión de las obras malas.

LAUDES

Ant. del Bened. — Amó tanto Dios * al mundo, que por él dió a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que consiga la vida eterna, aleluya.

Oración

Oh Dios. que comunicasteis a vuestros Apóstoles el Espíritu Santo, conceded a vuestro pueblo lo que humildemente os pide, y haced que cuantos llamáis a la luz de la fe, gocen de paz inalterable. Por nuestro Señor... en la unidad del mismo Espíritu Santo.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Si alguno me ama, * observará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y constituiremos nuestra morada en él, aleluya.

Feria Tercera infraoctava de Pentecostés

Doble de I clase

MAITINES

℣. El Espíritu Consolador, aleluya. ℟. Os enseñará todas las verdades, aleluya.

Absolución: Ayúdenos.
Bendición: La lección evangélica.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección I Cap. 10, 1-10

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: En verdad, en verdad os digo, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Trat. 45 sobre san Juan, después del principio

El Señor en la lección de este día propuso una semejanza respecto de su rebaño y de la puerta por la que se entra en el aprisco. Digan, por lo tanto, los paganos: ¡Nos portamos bien! Si no entran por la puerta, ¿qué les aprovecha aquello de que se glorían? El vivir bien debe aprovechar a cada uno para conseguir el vivir siempre, pues al que no se le concede vivir siempre, ¿qué le aprovecha vivir bien? Porque no debemos decir que viven bien, cuantos por su ceguedad ignoran el fin de la vida buena, o por su soberbia lo desprecian. Nadie tiene esperanza cierta y verdadera de vivir siempre, a no ser que conozca la vida que es Cristo, y así por la puerta entre en el aprisco.

℟. Aparecieron a los Após-

toles unas como lenguas de fuego que se repartieron, aleluya. * Y el Espíritu Santo reposó sobre cada uno de ellos, aleluya. ℣. Y empezaron a hablar en diferentes lenguas, las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca. Y el Espíritu.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

MUCHAS veces estos tales pretenden persuadir a los demás que vivan honestamente, pero sin ser cristianos. Con esto pretenden entrar por otra parte, arrebatar las ovejas y matarlas. No quieren, como el Buen Pastor, conservar su vida y salvarlas. Hubo algunos filósofos que trataron cosas muy sutiles acerca de las virtudes y de los vicios, distinguiendo, definiendo, sacando conclusiones muy agudas con las cuales llenaron sus libros, publicando su sabiduría con palabras llenas de vanidad, y se atrevían también a decir a los hombres: seguidnos; ingresad en nuestra secta, si queréis vivir felizmente. Mas no entraban por la puerta. Querían perderlos, arruinarlos y darles la muerte.

℟. Los Apóstoles publicaban en diversas lenguas las maravillas de Dios. * Según las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca, aleluya. ℣. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar. Según. Gloria al Padre. Según.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

Y qué diremos de los Judíos? He aquí que los mismos fariseos leían las Escrituras, y en lo que leían celebraban a Cristo, esperaban su venida, y cuando estaba presente no le reconocían. Presumían de ser videntes, esto es, del número de los sabios, y negaban a Cristo, y así no entraban por la puerta. De consiguiente, a los que por acaso seducían, les atraían no para librarles sino para perjudicarles y matarles. Pero dejemos a éstos. Veamos a aquéllos que se glorían con el nombre de Cristo, si entran en verdad por la puerta. Pues son innumerables que no sólo se llaman a sí mismos videntes, sino que pretenden ser iluminados por Cristo. Mas éstos son herejes.

LAUDES

Ant. del Bened. — Yo soy la puerta, * dice el Señor: si alguno entrare por mí, se salvará y hallará sustento[1], aleluya.

Oración

OS rogamos, Señor, que nos asista la virtud del Espíritu Santo, para que mediante su gracia sean purificados nuestros corazones, y nos defienda de toda adversidad. Por nuestro Señor... en la unidad del mismo Espíritu Santo.

1. Cristo, no solo ilumina a las almas con la verdad, sino que las alimenta con su propio cuerpo. Esto solamente puede hacerlo el Dios-Hombre.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Os dejo la paz, * os doy mi paz; no os la doy como la da el mundo, aleluya.

Feria Cuarta de las Témporas de Pentecostés

Semidoble

MAITINES

℣. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, aleluya. ℟. Y empezaron a hablar, aleluya.

Absolución: El Señor omnipotente.

Bendición: La lección evangélica.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 6, 44-52

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los Judíos: Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le atrae. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 26 sobre san Juan, después del principio

No creas que eres atraído por fuerza. El alma es atraída por el amor. No debemos temer que los hombres que pesan las palabras y que están muy lejos de entender las cosas divinas, nos reprendan por haber interpretado las Escrituras santas contenidas en la palabra evangélica, y nos digan: ¿Cómo puedo creer con voluntad libre si soy atraído? Mas yo digo: Es poco, decir: Con la voluntad; somos atraídos por el placer. ¿Qué significa ser atraído por el placer? "Deléitate en el Señor, y te dará lo que pida tu corazón". Existe cierto gusto del corazón, que tiene sus delicias en el pan del cielo. Y más; si pudo decir el poeta: "Cada cual es atraído por su placer" (no dijo "por la necesidad" sino "por el placer"; no "por la fuerza" sino "por el deleite") ¿con cuánta mayor razón deberemos decir nosotros que el hombre es atraído a Cristo cuando se deleita en la verdad, en la justicia, en la vida eterna que está toda en Cristo? ¿Acaso el cuerpo tendrá sus deleites, y se verá privado de los suyos el alma? Si el alma no tiene sus propios deleites, ¿por qué se ha dicho: "Los hijos de los hombres esperarán bajo las sombras de tus alas"? Quedarán embriagados con la abundancia de tu casa, y les harás beber en el torrente de tus delicias; porque en ti está la fuente de la vida, y en ti veremos la luz.

℟. El Señor les enseñó la disciplina y la sabiduría, aleluya; les confirmó en la gracia de su Espíritu, * Y llenó sus corazones de inteligencia, aleluya. ℣. Con un repentino rumor el Espíritu Santo vino sobre ellos Y.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

Si tratamos estas cosas con el que ama, con el que desea,

con el que anhela, con el que anda peregrinando en esta soledad, con el que está sediento y aspira por la fuente de la vida eterna, estos tales a la verdad saben muy bien lo que digo. Mas si hablo con un corazón frío no sabe de qué hablo. Tales eran los Judíos que murmuraban entre sí. El Salvador añade: "Aquel a quién mi Padre atrae, viene a mí". Mas ¿qué significan estas palabras: "Aquel a quien mi Padre atrae". si es el mismo Cristo quien atrae? Si hemos de ser atraídos. seámoslo por aquel a quien un alma amante decía: "Corremos tras el olor de tus perfumes". Consideremos atentamente, amados hermanos, lo que el Salvador quiere que entendamos y comprendamos en la medida de nuestras fuerzas. El Padre atrae hacia el Hijo a los que creen en el Hijo, en cuanto están persuadidos de que tiene a Dios por Padre. Dios Padre, efectivamente, ha engendrado un Hijo igual a sí; y al hombre que reconoce en su mente que aquel en quien cree es igual al Padre, que posee en su fe el sentimiento de esta verdad y la medita, el Padre le atrae hacia su Hijo.

℟. Id a todo el mundo, y predicad el Evangelio, aleluya. * El que creyere y fuere bautizado, se salvará, aleluya, aleluya, aleluya. ℣. En mi nombre lanzarán los demonios, hablarán nuevas lenguas, manosearán las serpientes. El que creyere. Gloria al Padre. El que creyere y fuere bautizado se salvará...

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

Arrio ha creído que Cristo es una criatura; no le atrae el Padre, porque no considera al Padre el que no cree que el Hijo le es igual. ¿Qué dices Arrio? ¿qué dices hereje? ¿qué hablas? ¿Quién es Cristo? Dices: No es Dios verdadero, puesto que lo hizo el Dios verdadero. No te atrae el Padre, pues no has entendido al Padre, cuyo Hijo niegas. Lo que tú piensas sobre Cristo es diferente de lo que es en realidad; no eres atraído por el Padre, ni eres atraído al Hijo, pues una cosa es el Hijo y otra lo que tú dices. Fotino dice: Cristo es sólo hombre, no es Dios. Al que así piensa, no le atrae el Padre. ¿A quién atrae el Padre? A aquel que dice: "Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo". Muestras a la oveja un ramo de olivo verde, y la atraes. Muestras unas nueces al niño, y se siente atraído; cuando corre es porque se ha sentido atraído por una cosa que le place, sin violencia exterior, por el solo estímulo del corazón. De consiguiente si las cosas que son deleitables y agradables atraen a los corazones amantes, segun dice la máxima: "Cada cual es atraído por su placer", ¿no tendrá este atractivo Jesucristo, que nos es manifestado por el Padre? ¿Qué otra cosa desea el alma más ardientemente que la verdad?

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Ant. del Bened. — Yo soy el pan vivo, * dice el Señor, que descendí del cielo, aleluya, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor, que el Consolador que procede de Vos ilumine nuestra mente, y nos enseñe, según la promesa de vuestro Hijo, toda verdad. El cual vive y reina en unidad del mismo Espíritu Santo Dios.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Yo soy el pan vivo, * que descendí del cielo; el que comiere de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo, aleluya.

Feria Quinta infraoctava de Pentecostés

Semidoble

MAITINES

℣. El Espíritu del Señor llenó todo el orbe de la tierra, aleluya. ℟. Y como comprende todas las cosas, conoce toda lengua, aleluya.

Absolución: Atended, Señor Jesucristo a las preces de vuestros siervos, y compadeceos de nosotros; Vos que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Bendición: La lección evangélica.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección I Cap. 9, 1-6

En aquel tiempo: Habiendo juntado Jesús los doce Apóstoles, les dió virtud y poder sobre todos los demonios, y para que curaran las enfermedades. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 6 sobre el cap. de San Lucas

Los preceptos evangélicos señalan cómo debe ser el que evangelice el reino de Dios, a saber: debe proceder sin bastón, sin alforja, sin calzado, sin pan, sin dinero, esto es, sin buscar los auxilios de este mundo, sino que debe creer por la fe que cuanto menos busque aquellas cosas, con más abundancia le serán otorgadas. Estas mismas palabras del Evangelio, podemos, si queremos, interpretarlas como encaminadas a la espiritualización de los afectos de nuestro corazón. Este, en efecto, parece que en cierta manera se despoja como de un vestido material, cuando no contentándose con el desprecio de las ambiciones y de las riquezas, renuncia además a las seducciones de la carne. A los predicadores del Evangelio, se les da en primer lugar el precepto general de paz, de mantener la constancia, de observar las leyes que impone la hospitalidad. Pues ciertamente es muy impropio del predicador del reino celestial, recorrer las casas

y desconocer les leyes de la inviolable hospitalidad.

℟. Descendió el fuego divino, no abrasando sino iluminando, no consumiendo sino resplandeciendo, y halló los corazones de los discípulos como moradas limpias: * Y les dió los dones de sus carismas, aleluya, aleluya. ℣. Les halló unidos por la caridad, y les iluminó llenándoles de la gracia divina. Y les dió los dones de sus carismas, aleluya, aleluya.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

Mas, así como se nos prescribe la gratitud por el beneficio de la hospitalidad, así se nos ordena que si no somos recibidos, sacudamos el polvo y abandonemos la ciudad. Con esto se nos indica que la recompensa de la hospitalidad no será poca, ya que no tan sólo con ella conseguirán la paz los que nos reciban, sino que si tuvieren en su conciencia alguna mancha, efecto de su fragilidad, ésta se borrará con la entrada y recepción de los predicadores apostólicos. No sin motivo, en el Evangelio de san Mateo se recomienda a los Apóstoles el escoger la casa en que deban morar, a fin de que no se expongan al peligro de quebrantar la hospitalidad cambiando de morada. Pero no se prescribe igual precaución al que recibe al huésped, no sea que al elegirle sufra menoscabo la verdadera hospitalidad.

℟. El Espíritu Santo llenó toda la casa en donde estaban los Apóstoles, y aparecieron sobre ellos como unas lenguas de fuego que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos: * Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca, aleluya, aleluya, aleluya. ℣. Mientras los discípulos se hallaban reunidos por miedo a los Judíos, un ruido vino repentinamente sobre ellos. Y todos. Gloria al Padre. Y todos.

Bendición: El Rey de los ángeles.

Lección III

Mas este precepto relativo a la sagrada obligación de la hospitalidad, puede también aplicarse en sentido espiritual. Pues cuando se elige una casa, se busca un huésped digno. Veamos, por lo mismo, si con ello se nos manifiesta la preferencia que debemos dar a la Iglesia y a Cristo. Y a la verdad, ¿qué casa más digna de recibir la predicación apostólica que la Iglesia? Y ¿quién debe ser más preferido que Cristo, el cual acostumbra lavar los pies a sus huéspedes, y lo que es más, no permite que los que ha recibido en su casa permanezcan en un camino inmundo, sino que al hallarlos cubiertos de manchas de la vida pasada, se digna purificarlos para el porvenir? Por lo tanto, Cristo es

él solo huésped a quien nadie debe dejar, ni cambiar por otro. Con razón se le dirigen estas palabras: "Señor ¿a quién iremos? Tú eres el que tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos".

LAUDES

Ant. del Bened. — Habiendo congregado Jesús * a los doce discípulos suyos, les dió virtud y poder sobre todos los demonios, y para que curaran las enfermedades, y les envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos, aleluya.

Oración

Oh Dios, que iluminasteis en este día los corazones de vuestros fieles con la ilustración del Espíritu Santo; concedednos que, animados de este mismo Espíritu, gustemos de lo que es recto, y nos gocemos con su celestial consolación. Por nuestro Señor... que vive y reina en la unidad del mismo Espíritu Santo Dios.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — El Espíritu, * que procede del Padre, aleluya; él me glorificará, aleluya, aleluya.

Feria Sexta de las Témporas de Pentecostés

Semidoble

MAITINES

℣. El Espíritu Consolador, aleluya. ℟. Os enseñará todas las verdades, aleluya.

Absolución: Ayúdenos la piedad.

Bendición: La lección evangélica.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección I Cap. 5, 17-26

En aquel tiempo: Estaba Jesús un día sentado enseñando, y se hallaban asimismo sentados allí varios fariseos y doctores de la Ley que habían venido de todos los lugares de Galilea y de Judea, y de Jerusalén, y la virtud del Señor se manifestaba curando a los enfermos. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 5 sobre el cap. 5 de san Lucas, después del principio.

No es vana ni de poca importancia la curación de este paralítico, pues vemos que antes de realizarla oró el Señor. No oró para impetrar auxilio alguno, sino para darnos ejemplo. Nos mostró el ejemplo que debíamos imitar; no buscó la ostentación en la oración. Habiendo acudido de todas partes de Galilea, de Judea y de Jerusalén doctores de la Ley, entre las curaciones de otros enfermos, el Evangelio nos describe la curación de este paralítico. Ante todo, según hemos ya indicado anteriormente, cada enfermo debe procurar quienes se

interesen por su salud, a fin de que, gracias a ellos, el relajamiento de nuestra vida y el curso vacilante de nuestras acciones, sean reformados mediante la medicina de la palabra celestial.

℟. No me habéis elegido vosotros, sino que yo os he elegido y destinado: * Para que vayáis y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero, aleluya, aleluya. ℣. Así como me envió el Padre, yo os envío a vosotros Para.

Bendición: El auxilio divino.

Lección II

TENGA, pues, nuestro espíritu algunas personas que con sus advertencias eleven el alma hacia las cosas superiores, aunque ella se sienta como impedida por la debilidad exterior del cuerpo. Mediante su auxilio será fácil al alma levantarse y humillarse ante Jesús, haciéndose así digna de que la mire el Señor. Pues es cierto que él atiende a los humildes, supuesto que él fijó sus ojos en la humildad de su sirvienta. Al ver el Hijo de Dios la fe de aquellos hombres, dijo: "Te son perdonados tus pecados". ¡Cuán grande es el Señor, que perdona a los unos por los méritos de los demás, y que mientras manifiesta su aprobación a los unos, perdona las faltas de los otros! ¿Por qué, oh hombre, la plegaria de tu igual no tendría influencia sobre ti, cuando para con Dios un esclavo tiene el mérito necesario para interceder, y el derecho de pedir?

℟. El Espíritu del Señor llenó todo el orbe de la tierra: * Y como comprende todas las cosas, conoce todas las lenguas, aleluya, aleluya. ℣. El es el autor de todo; tiene toda virtud, y todo lo ve. Y. Gloria. Y como

Bendición: El Rey.

Lección III

APRENDE, tú que juzgas, a perdonar; aprende, tú que estás enfermo, a impetrar. Si desconfías de conseguir el perdón de los pecados graves, acude a quienes rueguen por ti, pide a la Iglesia, para que ruegue por ti para que, por consideración a ella, lo que a ti podía negar el Señor, te sea perdonado. Y aunque no debamos dejar de creer lo que nos enseña la historia, — creemos, en efecto, que el cuerpo de este paralítico fué verdaderamente curado, — reconozcamos con todo en él, la curación del hombre interior, al cual se han perdonado los pecados. Cuando los Judíos afirman que los pecados solamente pueden ser perdonados por Dios, confiesan ya a Jesús por Dios, y muestran su mala fe, reconociendo la obra divina, pero negando la divinidad de la persona.

LAUDES

Ant. del Bened. — Dijo Jesús: * Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en

la tierra de perdonar los pecados, dijo al paralítico: Levántate; lo mando; carga con tu camilla, y vete a tu casa, aleluya.

Oración

Oh Dios misericordioso, conceded a vuestra Iglesia, que pues se halla congregada por la gracia del Espíritu Santo, no sea perturbada por ninguna invasión de sus enemigos. Por nuestro Señor... que vive y reina en la unidad del mismo Espíritu Santo.

VISPERAS

Ant. del Magnif. — El Consolador * Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os sugerirá cuanto os dijere, aleluya.

Sábado de las Témporas de Pentecostés

Semidoble

MAITINES

℣. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, aleluya. ℟. Y empezaron a hablar, aleluya.
Absolución: El Señor omnipotente.
Bendición: La lección.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección I Cap. 4, 38-44

En aquel tiempo: Saliendo Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. Hallábase la suegra de Simón con una fuerte calentura. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 4 sobre el cap. 4 de san Lucas, hacia el fin



Considera la clemencia del divino Salvador. No deja a Judea aunque se sienta conmovido por la indignación, ni ante las ofensas que ha recibido, ni ante las mismas injurias. Antes al contrario, olvidando las injurias y guiado por la clemencia, con sus enseñanzas, con sus beneficios y bondades, dulcifica los corazones del pueblo ingrato. Y con mucha oportunidad, san Lucas, antes de hacer mención de la mujer curada, nos recordó la curación del hombre que estaba poseído por el maligno espíritu. Pues el Señor había venido para curar a ambos sexos, y debió ser curado primeramente el que fué primeramente creado, pero no debía ser olvidada aquella que más pecó por inconstancia de ánimo que por malicia.
℟. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar, según el mismo Espíritu Santo les inspiraba. * Y se juntó la multitud de los que decían aleluya. ℣. Los Apóstoles hablaban en diversas lenguas de las maravillas divinas. Y se.
Bendición: El auxilio divino.

Lección II

Al realizar el Señor esta curación en sábado, nos recuerda el principio de sus obras; comien-

za su nueva creación por el día en que dejó la primera. Esto nos demuestra también que el Hijo de Dios no está obligado a la observancia de la Ley, sino elevado sobre ella, y que no vino a derogarla, sino a cumplirla. Tengamos en cuenta que el mundo no se hizo por medio de la ley sino por el Verbo, según leemos: "Por el Verbo de Dios fueron hechos los cielos". La ley, pues, no se viola, se cumple al regenerar el Hijo de Dios, al hombre caído. Por esto dice el Apóstol: "Despojándoos del hombre viejo, revestíos del nuevo que fué creado según Dios".

℟. Ya no os llamaré siervos, sino amigos, porque habéis conocido cuanto he realizado entre vosotros, aleluya. * Recibid el Espíritu Santo, vuestro Consolador; El es el que os enviará el Padre, aleluya. ℣. Vosotros sois mis amigos, si hiciereis lo que os mando. Recibid. Gloria. Recibid.

Bendición: El Rey.

Lección III

Muy oportunamente comenzó por el sábado para que se viera era el mismo Creador quien enlazaba unas obras con las otras, prosiguiendo la obra que había empezado, así el artífice que se prepara para renovar un edificio empieza la demolición de lo viejo, no por los cimientos sino por lo que está más elevado. Por lo tanto allí primero pone la mano en donde antes había terminado. Comienza por las cosas más pequeñas para llegar a las mayores. Ciertamente que los hombres con la palabra de Dios pueden librar del demonio, mas la resurrección de los muertos es obra reservada a sola la divina potestad. Quizá en aquella mujer, suegra de Simón y de Andrés, se nos represente el tipo de las diversas enfermedades que experimenta nuestra naturaleza y las diversas pasiones que la combaten. Pues no podemos decir a la verdad que sea menor la fiebre de las pasiones que la del calor corporal: la primera abrasa el alma, la segunda el cuerpo. Nuestra fiebre es la avaricia; nuestra fiebre es la liviandad; nuestra fiebre es la lujuria; nuestra fiebre es la ambición; nuestra fiebre es la ira.

LAUDES

Ant. del Bened. — La caridad de Dios * ha sido derramada en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que habita en nosotros, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor, que benignamente infundáis en nuestras almas el Espíritu Santo, por cuya sabiduría fuimos creados y con cuya providencia somos gobernados. Por nuestro Señor... en la unidad del mismo Espíritu Santo Dios.

Después de Nona termina el Oficio de Octava, y celebrada la Misa acaba el Tiempo Pascual.

Las Vísperas son de la Santísima Trinidad, con la Conmemoración de la Domínica I después de Pentecostés.



Común de los Santos

I. En todas las Fiestas de nueve Lecciones de los Apóstoles o Evangelistas, en los Dobles de I o II clase de los demás Santos, en la Dedicación de las Iglesias y en las Fiestas de la B. V. María, pero no durante sus Octavas, todo el Oficio (a excepción de lo que se halla en el Propio de estas Fiestas, en su lugar correspondiente) se reza del común respectivo, según se pone a continuación.

II. En las demás Fiestas de los Santos, en cualesquiera Octavas no privilegiadas y en el Oficio de la Santísima Virgen María en el Sábado (a excepción, también, de lo que se halla en el Propio de estas Fiestas, en su lugar correspondiente), las Antífonas y los Salmos de todas las Horas y los Versículos de los Nocturnos se toman del día ocurrente de la semana; las Lecciones del I Nocturno, o bien, las Lecciones I y II con sus Responsorios, se dicen de la Escritura ocurrente según las Rúbricas; todo lo demás, del Común respectivo, según se pone a continuación, o bien, durante las Octavas, como en el día de la Fiesta.

III. En el Tiempo Pascual hay un Común especial para los Apóstoles, Evangelistas y Mártires, como luego se verá. En el Común de Confesores, Vírgenes, Santas Mujeres, de la Dedicación de las Iglesias y de las Fiestas de la B. V. María, como también en su Oficio del Sábado, todo se dirá durante el Tiempo Pascual como fuera del mismo, añadiendo, sin embargo, un *Aelluya* al Invitatorio, a las Antífonas, a los Versículos y a sus Responsorios así como a los Responsorios que siguen a las Lecciones de los Nocturnos, antes del Versículo; los Salmos se dicen en cada Nocturno bajo al primera Antífona solamente, y los Responsorios breves de las Horas se dicen con un doble *Aleluya.*

En las Vigilias de los Apóstoles

Todo se dice del Oficio de Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, menos las Lecciones y la Oración, las cuales, si no las hay propias en el lugar respectivo, se dicen como se pone a continuación, pero con los Responsorios de la Feria ocurrente, como en el Propio de Tiempo.

En el Nocturno de la Feria IV, las tres últimas Antífonas con sus Salmos, y, en Laudes, todas las Antífonas y Salmos se toman, en todas las Ferias, del segundo lugar; en Prima, se añade el cuarto Salmo indicado en el Salterio; en todas las Horas se rezan las preces feriales, como en el Ordinario.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección I Cap. 15, 12-16

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: El precepto mío es, que os améis unos a otros como yo os he amado a vosotros[1]. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 27 sobre los Evangelios

Estando todos los sagrados escritos llenos de preceptos del Señor, ¿por qué de la caridad, como de un precepto especial, el Señor, dice: "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros"; sino porque todo mandamiento se reduce a la caridad, en la cual todos los preceptos se reúnen en uno solo? Ya que todo cuanto se manda está cimentado en la sola caridad. Pues así como muchos ramos de árbol provienen de una sola raíz, así por la sola caridad son engendradas todas las demás virtudes. Y ni puede el ramo de las buenas obras tener alguna lozanía, si no permanece en la raíz de la caridad.

Los Responsorios son de la Feria como en el Propio de Tiempo.

Lección II

De consiguiente, los preceptos del Señor son muchos, y no hay más que uno: muchos por la diversidad de obras, uno por la raíz de la caridad. Cómo deba ejercitarse esta caridad, el mismo Señor lo indica. Ya que en muchos lugares de su Escritura ordena que los amigos sean amados en él, y los enemigos por él. Y ciertamente aquel tiene caridad, que ama al amigo en Dios, y al enemigo por Dios. Algunos hay que aman al prójimo, pero con amor fundado únicamente en los vínculos del parentesco y de la carne, amor que, no obstante, no es condenado por la ley de Dios. Pero hay una diferencia entre lo que espontáneamente se hace siguiendo la inclinación natural, y lo que se practica por caridad siguiendo los preceptos del Señor.

Lección III

Estos aman al prójimo, ciertamente, pero, con todo, no consiguen aquellos premios sublimes de la caridad, porque el amor no lo ejercitan espiritualmente sino según la carne. Por lo cual, después de haber dicho el Señor: "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros"; a continuación añadió: "Como yo os he amado". Como si dijera terminantemente: "Amad con este mismo fin por el que yo os he amado". En lo cual, hermanos carísimos, debemos considerar atentamente, que el enemigo

1. "¿Queréis saber, si vivís vida de gracia, si estáis bien con Dios, si realmente formáis parte de los discípulos de Cristo, si vivís de su Espíritu? Examinaos y ved si amáis a los hombres vuestros hermanos, a todos sin excepción, y si los amáis por Dios, tendréis la respuesta. Y esa respuesta no engaña". (San Agustín. En las Epístolas sobre san Juan. Trat. VI, c. 3).

antiguo, al procurar atraer nuestros pensamientos al amor de las cosas temporales, se sirve para nuestro mal de lo más débil que hay en las criaturas, esforzándose para arrebatarnos el mismo bien que nosotros amamos.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que la venerable solemnidad de vuestro bienaventurado Apóstol N., para la cual nos preparamos, aumente nuestra devoción y salud. Por nuestro Señor Jesucristo

Si la precedente Oración hubiese ya sido dicha en el Oficio o Conmemoración de Común de un Confesor Pontífice, entonces dígase la siguiente

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, que el bienaventurado Apóstol N., cuya festividad prevenimos, implore vuestro auxilio en favor nuestro, de suerte que, libres de nuestras culpas, también nos veamos exentos de todos los peligros. Por nuestro Señor.

Común de Apóstoles

Fuera de Tiempo Pascual

I VISPERAS

Las Antífonas, la Capítula y el Himno, como en Laudes. Los Salmos, de Domínica, pero en lugar del último se dice el Salmo 116, pág. 92.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra.
℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif. — Os delatarán * a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas, y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí a ellos y a las naciones.

Se dice la Oración propia.
Las Completas son de Domínica.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Apóstoles, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

CANTEMOS con ánimos festivos los beneficios de Cristo; celebremos la gloria de los Apóstoles; ofrezcámosles el justo tributo de nuestros himnos y nuestros cánticos.

Ellos son los Príncipes de la Iglesia; los valerosos caudillos de sus combates; los soldados de la celestial milicia, y verdadera luz del mundo.

La fe constante de los Santos, la invencible esperanza de los fieles, y la perfecta caridad de Cristo, triunfan en ellos del mundanal tirano.

En ellos triunfa la gloria del Padre; en ellos triunfa el Hijo;

y el amor del Espíritu Santo por ellos se llena de gozo el empíreo.

Al Padre, al Hijo y también al Espíritu Santo, se dé eternamente la gloria de que siempre han gozado. Amén

I NOCTURNO

Ant. 1. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra; * y sus palabras hasta los confines del mundo.

Salmo 18, pág. 95.

2. Clamaron los justos, * y el Señor les oyó.

Salmo 33, pág. 157.

Ant. 3. Les constituísteis * príncipes sobre toda la tierra; y publicarán, Señor, vuestro nombre.

Salmo 44, pág. 134.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

De la primera Epístola del Apóstol san Pablo a los Corintios

Lección I Cap. 4, 1-5

A nosotros nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Esto supuesto, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean fieles a su ministerio. Por lo que a mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, o en cualquier juicio humano; pues ni aun yo me atrevo a juzgar de mí mismo. Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado, ya que quien me juzga es el Señor. Por lo tanto, no queráis sentenciar antes de tiempo, hasta tanto que venga el Señor, el cual sacará a luz lo oculto, y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones, y entonces cada cual será de Dios alabado.

℟. He ahí que yo os envío como ovejas en medio de los lobos, dice el Señor: * De consiguiente sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. ℣. Mientras sois iluminados, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. De consiguiente.

Lección II Cap. 4, 6-9

Por lo demás, hermanos, todo esto que acabo de decir, lo he presentado en persona mía y en la de Apolo por amor vuestro, a fin de que aprendáis por medio de nosotros a no entonaros uno contra otro, a favor de un tercero, más allá de lo que va escrito. Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros? Y ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido? Y si lo que tienes lo has recibido, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido? He aquí que vosotros estáis ya satisfechos, heos aquí hechos ya ricos; sin nosotros estáis reinando, y plegue a Dios que reinéis, para que así nosotros reinemos también con vosotros. Pues yo para mí tengo

que Dios a nosotros los Apóstoles nos trata como a los últimos hombres, como a los condenados a muerte, haciéndonos servir de espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

℟. Tomad mi yugo sobre vosotros, dice el Señor, y aprended de mí que soy pacífico y humilde de corazón: * A la verdad mi yugo es suave y mi carga es ligera. ℣. Y hallaréis el reposo para vuestras almas. A la verdad.

Lección III Cap. 4, 10-15

NOSOTROS somos unos necios por amor de Cristo, mas vosotros sois los prudentes en Cristo; nosotros flacos, vosotros fuertes; vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados. Hasta la hora presente andamos sufriendo el hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio. Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen y bendecimos; padecemos persecución y la sufrimos con paciencia; nos ultrajan y retornamos súplicas; somos en fin tratados. hasta el presente, como la basura del mundo, como la escoria de todos. No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como a hijos míos muy queridos. Porque aun cuando tengáis millares de ayos en Jesucristo, no tenéis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio.

℟. Cuando estuviereis ante los reyes y los gobernadores, no penséis de qué modo o qué tengáis que hablar; * Pues se os comunicará lo que debáis hablar en aquella hora. ℣. A la verdad, no sois vosotros los que habláis; sino que es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros. Pues se os. Gloria al Padre. Pues se os.

II NOCTURNO

Ant. 1. Los príncipes de los pueblos * se congregaron con el Dios de Abrahán.

Salmo 46, pág. 89.

2. Disteis la heredad. * a los que temen, Señor, vuestro nombre.

Salmo 60, pág. 158.

3. Publicaron * las obras de Dios, y comprendieron las cosas que realizó.

Salmo 63, pág. 224.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 30 sobre los Evangelios, después del medio

Lección IV

ESTÁ escrito: "El Espíritu del Señor embelleció los cielos". A la verdad las virtudes de los predicadores son las que adornan los cielos. El Apóstol san Pablo enumera estos ornamentos, diciendo: "Así el uno

recibe del Espíritu el don de hablar con sabiduría; otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia; a éste le da el mismo Espíritu una fe extraordinaria; al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu; a quién el don de hacer milagros, a quién el don de profecía, a quién discreción de espíritu, a quién don de hablar varios idiomas, a quién el de interpretar las palabras. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas a cada uno según quiere".

℟. Vi reunidos a unos hombres ostentando espléndidas vestiduras, y el Angel del Señor me habló diciendo: * Estos son hombres santos, constituidos amigos de Dios. ℣. Vi al Angel poderoso de Dios, que volaba por medio del cielo. clamando y diciendo con voz potente. Estos.

Lección V

Por lo mismo, estos dones de los predicadores. constituyen otros tantos ornamentos de los cielos. Por lo cual, está escrito: "Por la palabra de Dios fueron establecidos los cielos". Ahora bien, la palabra de Dios, es el Hijo del Padre. Y para mostrar que estos mismos cielos, es decir, los santos Apóstoles, son obra de toda la santísima Trinidad, se nos propone seguidamente la divinidad del Espíritu Santo, diciéndonos: "Y toda su virtud proviene del soplo de su boca". De consiguiente la virtud de los cielos proviene del Espíritu Santo, ya que no hubieran presumido oponerse a las potestades de este siglo, a no hallarse fortalecidos por el Espíritu Santo. Y a la verdad, bien sabemos cuáles eran los doctores de la santa Iglesia antes de la venida de este Espíritu, y cuál haya sido su fortaleza después del advenimiento de este Espíritu, lo estamos viendo.

℟. Bienaventurados seréis cuando los hombres os maldijeren, os persiguieren, y mintiendo dijeren toda suerte de mal contra vosotros: * Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es copiosa en los cielos. ℣. Cuando los hombres os aborrecieren, y os echaren y cubrieren de oprobios, y abominaren de vuestro nombre como de cosa mala por causa del Hijo del hombre. Gozaos.

Lección VI

Hasta qué punto llegó la debilidad y el temor del Pastor de la Iglesia, alrededor de cuya sagrada tumba estamos. antes de la venida del Espíritu Santo, nos lo dirá si la interrogamos la sirvienta que estaba en la puerta del Sumo Sacerdote. Temblando a la voz de una mujer por miedo de la muerte, negó a la vida. El negó a su Maestro antes que fuese elevado sobre la tierra, mientras que el ladrón le confesó viéndole pendiente de la cruz.

Pero oigamos ya cuánta haya sido la firmeza de este hombre tan cobarde, después de la venida del Espíritu Santo. Se celebra una reunión de magistrados y ancianos, y en ella se advierte a los Apóstoles, ya castigados, que no deben hablar en nombre de Jesús; mas Pedro responde con gran autoridad: "Es necesario obedecer más a Dios que a los hombres".

℟. Estos son los que han triunfado y los amigos de Dios, los cuales, menospreciando los mandatos de los principes, merecieron premios eternos: * Ahora son coronados, y reciben el trofeo. ℣. Estos son los que vinieron de un gran combate, y lavaron sus túnicas con la sangre del Cordero. Ahora son coronados, y reciben el trofeo. Gloria al Padre. Ahora.

III NOCTURNO

Ant. 1. El poder * de los justos será exaltado, aleluya.

Salmo 74, pág. 178.

2. Amaneció la luz para el justo. * aleluya; y la alegría para los de recto corazón, aleluya.

Salmo 96, pág. 141.

3. Observaban vuestros mandamientos. * y los preceptos que les habíais dado, aleluya.

Salmo, pág. 193.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera.

℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He ahí que nosotros lo hemos dejado todo y os hemos seguido; de consiguiente ¿qué nos daréis? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 3 sobre san Mateo, cap. 19



¡Admirable confianza! Pedro era pescador; estaba lejos de ser rico; se procuraba el sustento con su trabajo, y, con todo, habla confiadamente: "Todo lo hemos dejado". Y por lo mismo que no es suficiente dejarlo todo; añade lo que es perfecto: "Y os hemos seguido". Hicimos lo que habéis ordenado. De consiguiente, ¿qué premio nos daréis? Mas Jesús les dijo: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido cuando en el día de la resurrección universal se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sillas, para juzgor a las doce tribus de Israel". No dijo: "Los que lo habéis dejado todo"; pues esto mismo practicó Crates, filósofo, y muchos otros despreciaron las riquezas; sino: "Los que me habéis seguido"; lo cual es propio de los Apóstoles y de los que creen.

℟. Estos son los que mientras vivían en la carne, planta-

ron la Iglesia con su sangre: * Gustaron el cáliz del Señor, y fueron constituídos amigos de Dios. ℣. Por toda la tierra se oyó su voz, y sus palabras hasta los confines del orbe. Gustaron.

Lección VIII

LLEGADO el día de la resurrección, al sentarse el Hijo del hombre en el trono de su majestad (cuando los muertos resucitarán para no morir de nuevo), os sentaréis en los solios de los que han de juzgar, condenando a las doce tribus de Israel; porque mientras vosotros abrázabais la fe, ellas no quisieron creer. "Y todo aquel que dejare su casa, o sus hermanos, o hermanas, o su padre, o su madre, o su esposa, o sus hijos, o sus posesiones, por mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna". Estas palabras concuerdan con aquellas del Salvador que afirman: "No he venido para enviar la paz, sino la espada. Ya que he venido para separar al hijo de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa". De consiguiente, los que por la fe de Cristo y la predicación del Evangelio, menospreciaren todos los afectos, las riquezas, y los placeres del siglo, éstos recibirán el céntuplo, y poseerán la vida eterna.

℟. Estos son los hombres santos, a quienes eligió el Señor con caridad sincera, y a los que dió la gloria eterna: * La Iglesia es iluminada por su doctrina como la luna por el sol. ℣. Los Santos mediante la fe consiguieron el reino; y obraron la justicia. La Iglesia. Gloria al Padre. La Iglesia.

Lección IX

CON motivo de estas palabras, algunos señalan mil años después de la resurrección, diciendo que entonces se nos dará el céntuplo de todas las cosas que dejamos y la vida eterna, no entendiendo que si en las demás cosas es digna la recompensa, sería indecoroso, tratándose de esposas, que quien haya dejado una por el Señor, recibiera cien en el tiempo futuro. Esta promesa ha de entenderse, pues, en este sentido: El que por el Salvador ha dejado las cosas terrenas, recibirá las espirituales, las cuales en su comparación y valor serán de tal cualidad, como si por una cosa de poco precio se adquiriese una de gran mérito.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Este es mi precepto, * que os améis los unos a los otros, como yo os he amado[1].

1. "Oigo hablar mucho de la perfección, pero veo muy pocas personas que la practiquen. Cada cual se la forja a su modo. Unos la hacen consistir en la austeridad de los vestidos; otros, en la de la comida; éstos en la frecuencia de Sacramentos; aquéllos, en cierta especie de contemplación pasiva y eminente; y esotros, en gracias que se llaman gratuitas; y todos ellos se engañan,

Los salmos son de Domínica, pág. 55.

2. Nadie tiene amor más grande, * que el que da su vida por sus amigos.

3. Vosotros sois mis amigos, * si hacéis lo que yo os mando, dice el Señor.

4. Bienaventurados los pacíficos, * bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios.

5. En vuestra paciencia, * poseeréis vuestras almas.

Capítula Ephes., 2, 19-20

HERMANOS: Ya no sois extraños, ni advenedizos; sino conciudadanos de los santos, y domésticos de Dios pues estáis edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, en Jesucristo, el cual es la principal piedra angular.

Himno

QUE la tierra se llene de regocijo; que el cielo prorrumpa en alabanzas; cielo y tierra celebren la gloria de los Apóstoles.

Os dirigimos los votos de nuestros corazones ¡oh vosotros, jueces de los siglos y verdaderas lumbreras del mundo! dignaos atender nuestras humides súplicas.

A vosotros que con una palabra cerráis y abrís las puertas del cielo, rogamos nos libréis de los lazos de nuestros pecados.

Ya que prontamente os obedecen la enfermedad y la salud, sanad nuestras débiles almas; hacednos crecer en la virtud.

Para que cuando al fin del mundo venga Cristo, soberano Juez, nos conceda ser participantes de la eterna bienaventuranza.

Al Padre, al Hijo y también al Espíritu Santo, se dé eternamente la gloria de que siempre han gozado. Amén.

℣. Publicarán las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Bened. — Vosotros que lo habéis dejado * todo, y me habéis seguido, recibiréis el céntuplo, y poseeréis la vida eterna.

Se dice la Oración propia.

En las Horas se dicen los Salmos de Dominica, pero en prima, en lugar del Salmo 117 se dice el Salmo 53, lo cual se observa siempre que haya la Rúbrica siguiente: En las Horas, los Salmos de Dominica, y a Prima, como las Fiestas".

Capítula Ephes., 2, 19-20

HERMANOS: Ya no sois extraños, ni advenedizos; sino conciudadanos de los santos, y domésticos de Dios, pues estáis edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, en Jesucristo, el cual es la principal piedra angular.

---

tomando los medios o efectos por la causa. Por mi parte no sé ni conozco otra perfección que amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a mi mismo, cualquiera otra perfección sin ésta es falsa perfección". San Francisco de Sales.

TERCIA

℟ *br*. El sonido de su voz * Se ha propagado por toda la tierra. El sonido de su voz. ℣. Y sus palabras hasta los confines del mundo. Se ha propagado. Gloria al Padre. El sonido de su voz.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra.

℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

SEXTA

Capítula Act., 5, 12

Por medio de los Apóstoles se realizaban muchos milagros y prodigios entre el pueblo.

℟. *br*. Les constituiréis príncipes: * Sobre toda la tierra. Les constituiréis. ℣. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre. Sobre. Gloria al Padre. Les constituiréis.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera,

℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

NONA

Capítula Act., 5, 41

Los Apóstoles se retiraban de la presencia del concilio muy gozosos, porque habían sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús.

℟. *br*. Vuestros amigos, oh Dios, * Han sido honrados en gran manera. Vuestros amigos. ℣. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza. Han. Gloria al Padre. Vuestros amigos. oh Dios.

℣. Publicaron las obras de Dios.

℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

II VISPERAS

Ant. 1. Juró el Señor, * y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre.

Salmo 109, pág. 73.

2. El Señor le colocará * enmedio de los príncipes de su pueblo.

Salmo 112, pág. 75.

3. Vos rompisteis, Señor, * mis cadenas; os ofreceré un sacrificio de alabanza .

Salmo 115, pág. 103.

4. Al marcharse *, esparcían llorando sus semillas.

Salmo 125, pág. 129.

5. ¡Cuán honrados son * a mis ojos, oh Dios, vuestros amigos! su imperio es poderoso.

Salmo 138, pág. 207.
Capítula e Himno como en Laudes.

℣. Publicaron las obras de Dios.

℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Magnif. — Perseverad esforzados * en la lucha, y pelead contra la antigua serpiente, y recibiréis el reino eterno, aleluya.

II. OTRAS LECCIONES PARA LOS APOSTOLES

FUERA DE TIEMPO PASCUAL Y EN TIEMPO PASCUAL

II NOCTURNO

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE EL SALMO OCHENTA Y SEIS

Lección IV

Sus cimientos en los montes santos. El Señor ama las puertas de Sión". ¿Por qué los Apóstoles y Profetas son fundamentos? Porque su autoridad sostiene nuestra flaqueza. ¿Por qué son puertas? Porque por ellos entramos en el reino de Dios. Ellos nos enseñan; y cuando entramos por ellos, entramos por Cristo, ya que él es la puerta. Y se dice que son "las doce puertas de Jerusalén", y que hay sólo una puerta que es Cristo, y que las doce puertas son Cristo, porque en las doce puertas está Cristo. De ahí el número duodécimo de los Apóstoles. El número doce entraña la significación de un gran misterio. "Estaréis sentados sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel".

Lección V

Si hay allí doce tronos, no tendrá lugar para sentarse el décimotercero, el Apóstol Pablo, y así no podrá juzgar; y con todo, él dijo que había de juzgar, no tan sólo a los hombres, sino aun a los ángeles. ¿A qué ángeles sino a los apóstatas? "¿Ignoráis, dice, que juzgaremos a los ángeles?" Podría responderle, por lo tanto, el pueblo: ¿De qué te jactas poder juzgar? ¿En qué lugar te sentarás? El Señor señaló doce tronos para los doce Apóstoles; uno que fué Judas, cayó, y en su lugar fué constituído san Matías. Está completo, por lo mismo, el número de doce. Primeramente halla lugar en que sentarte, y luego amenaza con tu juicio. Veamos, por lo tanto qué significan los doce tronos. Simbolizan una cierta universalidad, ya que la Iglesia había de propagarse por toda la tierra, por lo cual a este edificio se le da este nombre por su unión con Cristo.

En las Ferias II y V durante la primera y segunda semana después de la Octava de Pascua, siempre que en el I Nocturno se dicen las Lecciones de la Escritura ocurrente con los Responsorios de Tiempo, en lugar del quinto Responsorio, *Bienaventurados seréis*, pág. 738, se dice el siguiente:

℟. Es preciosa en la presencia del Señor, aleluya, * La muerte de sus santos, aleluya. ℣. Guarda el Señor todos sus huesos, y ni uno solo será quebrantado. La.

Lección VI

Y por lo mismo, ya que acudirán gentes de todas partes para ser juzgadas, hay doce sillas, así como aquella ciudad tiene doce puertas, porque por todas partes se entra en la misma. De consiguiente, no sólo aquellos doce y el Apóstol Pablo, sino

cuantos habrán de juzgar están destinados a estos doce tronos, ya que este número designa la universalidad. Y ciertamente las partes del mundo son cuatro: Oriente, Occidente, Aquilón y Mediodía. Estas cuatro partes, con frecuencia son recordadas en las Sagradas Escrituras. Desde estos cuatro vientos, como dice el Señor en el Evangelio, asegura que reunirá a sus escogidos. Por lo tanto, de todas estas cuatro direcciones es llamada la Iglesia. ¿Cómo es llamada? Es llamada de todas partes en nombre de la Trinidad. Ya que nadie es llamado sino mediante el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ahora bien, tres, multiplicados por cuatro, constituyen los doce.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 19, 27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo, y os hemos seguido; ¿qué es, pues, lo que tendremos? Y lo que sigue.

Homilía de san Beda Venerable, Presbítero

Homilía en el natalicio de san Benito

Es perfecto aquel que vende todo lo que tiene y lo da a los pobres, y viene a colocarse en pos de Cristo. A la verdad tendrá un tesoro que no se agotará en el cielo. Por lo cual, muy bien dijo Jesús a los tales, respondiendo a la pregunta de Pedro: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su majestad, vosotros os sentaréis sobre doce sedes para juzgar a las doce tribus de Israel". Con lo cual enseñó que cuantos trabajan por él en esta vida, deben esperar el premio en la otra, esto es, en la regeneración, cuando resucitaremos para la vida inmortal, los que nacimos para morir en esta miserable vida.

En las Ferias III y VI durante la primera y segunda semanas después de la Octava de Pascua, siempre que las Lecciones del I Nocturno se dicen de la Escritura ocurrente con sus Responsorios de Tiempo, en lugar del séptimo Responsorio *Estos son*, página 739, se dice el siguiente

℟. Vuestra tristeza, aleluya * Se convertirá en gozo, aleluya, aleluya. ℣. El mundo se alegrará, vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza. Se.

Lección VIII

Es por cierto una recompensa del todo justa que cuantos por Cristo despreciaron aquí la gloria de la humana grandeza, glorificados por Cristo, como jueces, se sienten allí a su lado, ellos que por ningún motivo pudieron ser disuadidos de seguir los vestigios del Señor. Pero nadie imagine que los Apóstoles, que son en número de doce, porque Matías fué elegido para sustituir al prevaricador Ju-

das, serán los únicos jueces del mundo; las doce tribus de Israel no serán solas a sufrir el juicio; de ser así, la tribú de Leví, que es la décimatercera, quedaría sin ser juzgada.

Lección IX

PABLO, que es el décimotercero de los Apóstoles, quedaría privado de juzgar, siendo así que él dice: "¿Ignoráis que juzgaremos a los ángeles, cuanto más a los del siglo?" Conviene que sepamos, que cuantos siguiendo el ejemplo de los Apóstoles han dejado todo lo suyo y han seguido a Cristo, serán jueces junto con él, así como todos los hombres han de ser juzgados. Por la misma razón que el número doce suele designar en las Escrituras universalidad, por las doce sedes de los Apóstoles se designa el número de todos los que han de juzgar, y por las doce tribus de Israel, el número de todos los que han de ser juzgados.





Común de Evangelistas

Fuera de Tiempo Pascual

Todo se dice como en el Común de Apóstoles fuera de Tiempo Pascual. excepto las Lecciones que son las siguientes:

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 1, 1-4

En el año trigésimo, en el mes cuarto, a cinco del mes, sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al río Cobar, se abrieron los cielos, y tuve visiones divinas. A cinco del mes, en el quinto año después de haber sido trasladado el rey Joakim, dirigió el Señor su palabra a Ezequiel socerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos, junto al río Cobar; y allí se hizo sentir sobre él la mano de Dios. Y miré, y he aquí que venía del Norte un torbellino de viento, y una gran nube, y un fuego que se revolvía dentro de la nube, y un resplandor alrededor de ella, y en su centro, esto es, en medio del fuego, una imagen de un personaje tan brillante como el ámbar.

Lección II Cap. 1, 5-9

Y en medio de aquel fuego se veía una semejanza de cuatro animales; la apariencia de los cuales era la siguiente: había en ellos algo que parecía al hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Sus pies eran derechos como los de un hombre, y la planta de sus pies como la planta del pie de un becerro, y despedían centellas, como se ve en un acero muy encendido. Debajo de sus alas, a los cuatro lados, había manos de hombre, y tenían caras y alas por los cuatro lados. Y juntábanse las alas del uno con las del

otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba según la dirección de su rostro.

Lección III Cap. 1, 10-12

Por lo que hace a su rostro, los cuatro lo tenían de hombre, y los cuatro tenían una cara de león a su lado derecho; al lado izquierdo tenían los cuatro una cara de buey; y en la parte de arriba tenían los cuatro una cara de águila. Sus caras y sus alas miraban y se extendían hacia lo alto; juntábanse por la punta dos alas de cada uno, y con las otras dos cubrían sus cuerpos. Y andaba cada cual de ellos según la dirección de su rostro; adonde les llevaba el ímpetu del espíritu, allá iban; ni se volvian para caminar.

II NOCTURNO

De la Exposición de san Gregorio, Papa, sobre el Profeta Ezequiel

Homilía 3, libro 1

Lección IV

He ahí cómo el Profeta Ezequiel describe con misterioso lenguaje los cuatro animales sagrados, que él, animado del espíritu profético contempló en lo por venir: "Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas". ¿Qué se denota por el rostro, sino el conocimiento, y qué por las alas sino el vuelo? Y a la verdad a cada uno le conocemos por el rostro; y mediante las alas las aves se elevan a lo alto. Por esto el rostro se refiere a la fe, las alas son propias de la contemplación. Mediante la fe somos conocidos por Dios, como él mismo lo dice de sus ovejas: "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen". El cual de nuevo dice: "Yo conozco a los que he elegido". Mediante la contemplación que nos eleva sobre nosotros mismos, somos como levantados sobre los aires.

Lección V

A cada uno de ellos, corresponden, pues, los cuatro rostros; ya que si inquieres qué es lo que siente san Mateo sobre la Encarnación del Señor, verás que es lo propio que sienten Lucos, Lucas y Juan. Si averiguas qué es lo que siente Juan, verás qué es lo propio que sienten Lucas, Marcos y Mateo. Si preguntas qué siente Marcos, lo mismo que Mateo, Juan y Lucas. Si preguntas qué siente Lucas, lo mismo que Juan, Mateo y Marcos De consiguiente cada uno tiene cuatro rostros, porque la noción de la fe, por la cual son conocidos de Dios, está igualmente en cada uno que en el conjunto de los cuatro.

Lección VI

Y cada uno tiene cuatro alas, porque todos anuncian junta y unánimemente al Hijo de

Dios omnipotente, Jesucristo Señor nuestro, y elevando los ojos de la mente a su divinidad, vuelan con las alas de la contemplación. Los rostros de los evangelistas, de consiguiente, se refieren a la humanidad del Señor; sus alas a la divinidad. Cuando le consideran revestido de un cuerpo, vuelven, en algún modo sus rostros hacia él; mas cuando proclaman que, en cuanto a Dios, es el Ser infinito e incircunscrito, se elevan, por decirlo así, por los aires en alas de la contemplación. Por lo mismo que la fe de la encarnación es una misma en todos, e igual la contemplación de la divinidad en cada uno, con toda verdad se dice ahora: "Cada uno tiene cuatro rostros y cada uno cuatro alas".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 1-9

En aquel tiempo: El Señor eligió otros setenta y dos discípulos, a los cuales envió delante de él de dos en dos, por todas las ciudades y lugares adonde había de venir él mismo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 17 sobre los Evangelios

El Señor y Salvador nuestro, hermanos carísimos, algunas veces nos amonesta con palabras, otras por medio de obras. Y a la verdad sus obras son para nosotros preceptos, ya que cuando realiza alguna cosa calladamente, nos muestra cuál deba ser nuestra conducta. He aquí que envía de dos en dos los discípulos para la predicación; y esto porque son dos los preceptos de la caridad, a saber: el amor de Dios y el del prójimo; y la caridad para que sea tal, siempre necesita que sean dos. Pues nadie puede propiamente decirse que tiene caridad para consigo, sino que el amor siempre tiende hacia otro, a fin de que pueda ser caridad.

Lección VIII

He ahí que el Señor envía de dos en dos a los discípulos para la predicación, a fin de insinuarnos de una manera tácita, que aquel que carece de caridad para con el prójimo, en manera alguna debe ejercitar el ministerio de la predicación. Se dice muy bien que los envió delante de él a toda ciudad y lugar al que había de ir él mismo. Pues el Señor sigue a sus predicadores, ya que la predicación previene, y entonces el Señor viene a la morada de nuestra mente, cuando se anticipan las palabras de exhortación, y de esta suerte la verdad es recibida en nuestra mente.

Lección IX

De ahí que a los predicadores les dice Isaías: "Preparad los caminos del Señor, ende-

rezad las sendas de nuestro Dios". Por lo mismo el Salmista dice a los hijos de Dios: "Allanad el camino a quien sube hacia Occidente". Y a la verdad, el Señor subió sobre el ocaso, porque cuanto más se humilló en su pasión, tanto más manifestó su gloria en la resurrección. Subió sobre el ocaso, porque la muerte que sufrió, la holló al resucitar. De consiguiente, preparamos el camino al que sube sobre el ocaso, cuando nosotros os predicamos su gloria, a fin de que él mismo, viniendo después, con la presencia de su amor ilumine vuestras mentes.

Te Deum, pág. 19.





Común de Apóstoles y Evangelistas

En Tiempo Pascual

I VISPERAS

Los Salmos son los del Común de los Apóstoles fuera de Tiempo Pascual. pág. 735.

Ant. 1. Vuestros Santos, * Señor, florecerán como los lirios, aleluya: y estarán delante de Vos como el perfume del bálsamo, aleluya.

2. La morada de los Santos * está en el reino celestial, aleluya: y su descanso será para siempre, aleluya.

3. Vuestros Santos, Señor, * clamaban en el Santuario, aleluya, aleluya, aleluya.

4. Espíritus y almas * de los justos, cantad himnos a nuestro Dios, aleluya, aleluya.

5. Resplandecerán los justos * como el sol en la presencia de Dios, aleluya.

Capítula Sab., 5, 1

Los justos se presentarán con gran firmeza ante aquellos que les persiguieron y les arrebataron el fruto de sus trabajos.

Himno

Los Apóstoles estaban tristes a causa de la cruel muerte de Cristo, entregado por servidores impíos a un espantoso suplicio.

Pero un Angel acaba de anunciar a las mujeres, con palabra de verdad: que presto, con su presencia, Cristo había de llenar de nuevo de alegría a los fieles reunidos.

Cuando presurosas corren a llevar este anuncio a los Apóstoles ansiosos, encuentran a Jesús glorioso, y siguen sus huellas.

Los Apóstoles se dirigen a los altos montes de Galilea: sus deseos se ven cumplidos, gozando de Jesús cubierto de gloriosos resplandores.

¡Oh Jesús, dignaos, para ser

eternamente nuestro gozo pascual, librarnos de la muerte cruel del pecado, y hacernos nacer a una nueva vida!

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos. Amén.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya.

℟. Dios os ha escogido para heredad suya, aleluya.

Ant. del Magnif. — Una luz perpetua * iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya

Se dice la Oración propia de la festividad.

Las Completas son de Dominica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Apóstoles. * Venid, adorémosle, aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos. pág. 3.

Se dice el Himno de la pág. 750.

I NOCTURNO

Ant. — Los justos se presentarán * con gran firmeza, ante aquellos que les persiguieron, aleluya.

Con una sola Antífona en cada Nocturno se dicen los mismos Salmos que fuera de Tiempo Pascual, pág. 736.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya.

℟. Dios os ha escogido como su herencia, aleluya.

Las Lecciones de los tres Nocturnos como en Maitines fuera de Tiempo Pascual, pág. 736, con los Responsorios siguientes:

℟. I. Bienaventurado el varón que teme al Señor, aleluya. * Se esfuerza en gran manera en cumplir sus mandamientos, aleluya, aleluya, aleluya. ℣. Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará eternamente. Se.

℟. II. Vuestra tristeza, aleluya, * Se convertirá en gozo, aleluya, aleluya. ℣. El mundo se alegrará, y vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza. Se.

℟. III. Es preciosa en presencia del Señor, aleluya, * La muerte de sus Santos, aleluya. ℣. Guarda el Señor todos sus huesos, y ni uno solo será quebrantado. La Gloria al Padre. La muerte.

II NOCTURNO

Ant. — He ahí * cómo fueron contados entre los hijos de Dios, y su dicha consiste en estar con los Santos, aleluya.

℣. Una luz perpetua iluminará. Señor, a vuestros Santos, aleluya. ℟. Y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℟. IV. Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos. * Y vivirán por toda la eternidad, aleluya, aleluya. ℣. Sobre ellos brillará una alegría eterna; conseguirán el gozo y la exultación. Y vivirán por toda la eternidad, aleluya, aleluya.

℟. V. Con gran valor daban los Apóstoles * Testimonio de la resurrección de Jesucristo Señor nuestro, aleluya, aleluya. ℣. Llenos del Espíritu Santo, ha-

blaban confiadamente la palabra de Dios. Testimonio.

En la Feria II y V dentro de la primera y segunda semanas después de la Octava de Pascua, siempre que en el I Nocturno las Lecciones fueren de la Escritura ocurrente con sus Responsorios de Tiempo, en lugar del precedente Responsorio se dice el siguiente:

℟. Es preciosa en presencia del Señor, aleluya. * La muerte de sus Santos, aleluya. ℣. Guarda el Señor todos sus huesos, ni uno solo será quebrantado. La muerte.

℟. VI. Estos son los corderos noveles, que han anunciado el aleluya: ahora han acudido a las fuentes. * Están llenos de claridad, aleluya, aleluya. ℣. En presencia del Cordero andan revestidos con túnicas blancas, y llevan en sus manos las señales de sus trofeos. Gloria al Padre. Están llenos.

III NOCTURNO

Ant. — Una luz perpetua * iluminará. Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad. aleluya.

℣. Sobre ellos brillará una alegría eterna, aleluya. ℟. Conseguirán el gozo y la exultación. aleluya.

℟. VII. Yo soy la verdadera vid, y vosotros los sarmientos: * El que permanece en mí. y yo en él, éste dará mucho fruto, aleluya, aleluya. ℣. Así como me ha amado mi Padre, yo también os he amado. El que permanece.

En la Feria III y VI dentro de la primera y segunda semanas después de la Octava de Pascua, siempre que en el I Nocturno las Lecciones fuesen de la Escritura ocurrente con sus Responsorios, se dice el que sigue:

℟. Vuestra tristeza, aleluya, * Se convertirá en gozo, aleluya, aleluya. ℣. El mundo se alegrará, y vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza. Se.

℟. VIII. Sus Nazarenos han sido iluminados, aleluya; resplandecieron delante de Dios, aleluya: * Y como la leche se cuajaron, aleluya, aleluya. ℣. Más blancos que la nieve, más nítidos que la leche, más rojos que el marfil antiguo, más bellos que el zafiro. Y como. Gloria al Padre. Y como.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas son las de Vísperas, pág. 750.

Los Salmos son de Dominica en el primer lugar, pág. 55.

Capítula Sab., 5, 1

Los justos se presentarán con gran firmeza ante aquellos que los persiguieron y les arrebataron el fruto de sus trabajos.

Himno

Un sol más hermoso anuncia al mundo la alegría pascual; los Apóstoles ven a Jesús que brilla con nueva luz.

Admiran en la carne de Cristo sus llagas que resplandecen como estrellas; testimonios fieles, anuncian todo cuanto ven.

¡Oh Cristo, Rey clementísimo! poseed nuestros corazones, para que nuestra lengua rinda a vuestro nombre las acciones de gracias que le son debidas.

Para que siempre seáis, oh Jesús, la alegría pascual de nuestras almas, librad de la cruel muerte del pecado a los que habéis hecho renacer a la vida.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos. Amén.

¶ Desde la Ascensión hasta la Feria VI antes de la Vigilia de Pentecostés inclusive, se dice:

A Jesús sea la gloria, el cual triunfante vuelve al cielo, juntamente con el Padre y el Santo Espíritu por todos los siglos. Amén.

¶ Las conclusiones precedentes nunca se cambian.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya.

℟. La muerte de sus Santos. aleluya.

Ant. del Bened. — Hijas de Jerusalén, * venid y ved a los Mártires ostentando las coronas con que les adornó el Señor en el día de la solemnidad y de la alegría, aleluya, aleluya.

Los Salmos de las Horas son de Dominica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Sab., 5, 1

Los justos se presentarán con gran firmeza ante aquellos que los persiguieron y les arrebataron el fruto de sus trabajos.

℟. *br.* Santos y justos, alegraos en el Señor, * Aleluya, aleluya. ℣. Dios os ha escogido como su herencia. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Santos y justos.

℣. La luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, aleluya. ℟. Y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

SEXTA

Capítula Sab., 5, 5

He ahí cómo son computados entre los hijos de Dios, y su felicidad está entre los Santos.

℟. *br.* Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, * Aleluya, aleluya. Una luz. ℣. Y vivirán por toda la eternidad. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Una luz perpetua ilminará.

℣. Sobre ellos brillará una alegría eterna, aleluya. ℟. Conseguirán el gozo y la exultación, aleluya.

NONA

Capítula Rom., 8, 28

Sabemos que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios, de aquellos que él ha llamado según su decreto para ser santos.

℟. *br.* Sobre ellos brillará una alegría eterna, * Aleluya, aleluya. Sobre ellos. ℣. Conseguirán el gozo y la exultación. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Sobre ellos brillará una alegría eterna.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

II VISPERAS

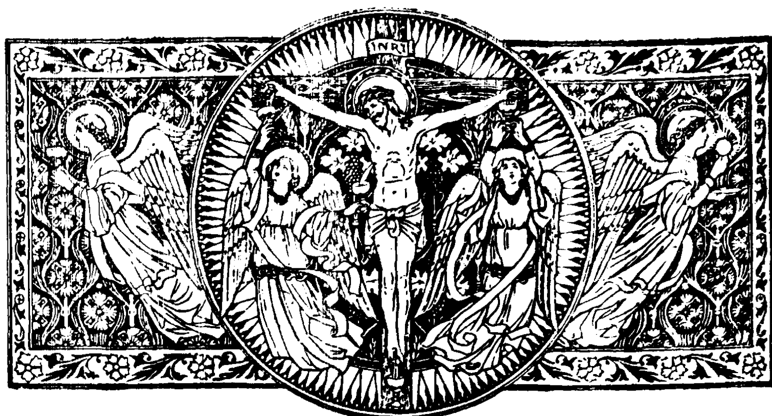
Las Antífonas son las mismas que las de I Vísperas, pág. 750; los salmos como en las II Vísperas fuera de Tiempo Pascual, pág. 742; la Capítula e Himno como en las I Vísperas, pág. 750.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Ant. del Magnif. — Santos y justos, * alegraos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

Completas de Domínica, pág. 77.





Común de un Mártir

Fuera de Tiempo Pascual

I VISPERAS

Ant. 1. Al que me confesare * delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre.

Los Salmos son los de I Vísperas de Común de Apóstoles, pág. 735.

2. El que me sigue * no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

3. El que me sirve, * me seguirá: y en donde yo estoy, él también estará y será mi servidor.

4. Si alguno me sirviere, * le honrará mi Padre. que está en los cielos, dice el Señor.

5. Quiero, Padre, * que en donde yo estoy, esté también él y sea mi servidor.

Capítula Iac., 1, 12

BIENAVENTURADO aquel hombre que sufre la tentación: porque después que fuere así probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Himno

OH Dios que sois la herencia, la corona y el galardón de vuestros soldados; a los que cantamos las alabanzas de vuestro santo Mártir, libradnos de las cadenas de nuestras culpas.

Por haber considerado como llenos de hiel los goces del mundo y sus pérfidos halagos, llegó felizmente al celestial refugio.

Corrió intrépidamente a los suplicios, los soportó sin desfallecer, y, derramando por Vos su sangre, entró en posesión de los bienes eternos.

Por esto os suplicamos humildemente, oh Dios de infinita clemencia, que en la conmemoración del triunfo de vuestro Mártir, concedáis a vuestros siervos

la remisión de sus pecados. Alabanza y gloria eterna al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo consolador, por una eternidad de siglos. Amén.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant. del Magnif. — Este Santo * luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

1. Oración para un Mártir Pontífice

Omnipotente Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado N., vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado N., vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

3. Oración para un Mártir no Pontífice

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir el bienaventurado N., se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

4. Otra Oración

Haced, os rogamos, oh Dios omnipotente, que por intercesión del bienaventurado N., vuestro Mártir, nos veamos libres de toda adversidad en el cuerpo y limpios de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor.

Completas de Domínica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Al señor, Rey de los Mártires, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El Himno como en las I Vísperas, pág. 755.

I NOCTURNO

Ant. 1. En la ley del Señor * tuvo puesta su voluntad día y noche.

Salmo 1, pág. 47.

2. Anunciando * los preceptos del Señor, fué admitido en su monte santo.

Salmo 2, pág. 47.

3. Con mi voz * clamé al Señor; y me atendió desde su monte santo.

Salmo 3, pág. 48.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Las siguientes Lecciones del I Nocturno se dicen en la Fiesta de un Mártir Pontífice. En la Fiesta de un Mártir no Pontífice se dicen las Lecciones: *Hermanos*: *Somos deudores*, que se hallan en el Común de varios Mártires, pág. 770, con los Responsorios de un Mártir no Pontífice, pág. 757

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 20, 17-24

Desde Mileto, Pablo envió a Efeso a llamar a los ancianos de la Iglesia. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabéis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer día que entré en el Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y con lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiración de los Judíos contra mí. Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo y enseñároslo en público y por las casas, y en particular exhortando a los Judíos y Gentiles a con vertirse a Dios, y a creer en nuestro Señor Jesucristo. Al presente, constreñido del Espíritu Santo, voy a Jerusalén, sin saber las cosas que me han de acontecer allí. Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalén me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero yo ninguna de estas cosas temo, ni aprecio más mi vida que a mí mismo, siempre que de esta suerte concluya mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

℟. Este Santo combatió hasta la muerte en favor de la ley de su Dios, y no tuvo miedo a las palabras de los impíos; * Ya que estaba fundado sobre la piedra firme. ℣. El despreció la vida del mundo, y por ello llegó a los reinos celestiales. Ya que.

Lección II Cap. 20, 25-31

Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá a ver. Por tanto os protesto en este día, que no tengo la culpa de la perdición de ninguno. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios. Velad sobre vosotros y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituído obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre. Porque sé que después de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas con el fin de atraerse a sí discípulos. Por tanto, estad alerta, teniendo en la memoria que por espacio de tres años no he cesado ni de día ni de noche de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros.

℟. El justo crecerá como el lirio; * Y florecerá ante el Se-

ñor. ℣. Plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Y florecerá.

Lección III Cap. 20, 32-38

Y ahora por último os recomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, a aquel que puede acabar el edificio, y haceros participar de su herencia con todos los santos. Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como vosotros mismos lo sabéis. Porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar a los flacos, y tener presentes las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: "Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir". Concluído este razonamiento, se puso de rodillas e hizo oración con todos ellos. Y aquí comenzaron todos a deshacerse en lágrimas, y arrojándose al cuello de Pablo no cesaban de besarle, afligidos sobre todo por aquellas palabras que había dicho, que ya no verían más su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

℟. Este conoció la justicia, y vió grandes maravillas, y rogó al Altísimo; * Y fué contado en el número de los Santos. ℣. Este fué el que despreció la vida del siglo, y llegó al reino celestial Y fué contado en el número de los santos. Gloria al Padre. Y.

II NOCTURNO

Ant. 1. Hijos de los hombres, * sabed que el Señor ha hecho admirable a su santo.

Salmo 4, pág. 77.

2. Señor, como un escudo * le rodeasteis con vuestro amor.

Salmo 5, pág. 90.

3. En toda la tierra * le coronasteis de gloria y honor.

Salmo 8, pág. 49.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su frente. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 44 de Santos

Lección IV

CELEBRANDO hoy el aniversario del triunfo del bienaventurado Mártir N., la Iglesia se llena de alegría por su glorificación, y nos propone, al mismo tiempo, que sigamos sus huellas. Porque "si con él padecemos, también con él seremos glorificados". En el glorioso combate que sostuvo por la fe, debemos considerar principalmente dos cosas, a saber: la pérfida crueldad de los verdugos, y la invencible paciencia del Mártir. La cueldad de los verdugos para detestarla; la paciencia del Mártir para imitarla. Escuchad al Salmista reprendiendo la malicia de los perseguidores: "No envidies a los malvados, porque como el heno así velozmente desaparecerán". Para que nos convenzamos de la necesidad de la paciencia para sufrir a los malva

dos, oigamos el consejo del Apóstol: "Os es necesaria la paciencia, a fin de que consigáis las promesas".

℟. El Señor le honró y le guardó de sus enemigos, y le defendió de los que pretendían seducirle: * Y le dió una gloria eterna. ℣. Descendió con él en la profundo, y en medio de las cadenas no le abandonó. Y.

Lección V

De consiguiente ha sido coronada la paciencia del Mártir; y la malicia desmesurada del verdugo ha sido condenada a los suplicios eternos. Teniendo esto presente en su combate, el glorioso atleta de Cristo no temió la cárcel. Para imitar al que es su cabeza, sufrió los desprecios, soportó las burlas, no temió los azotes, y cuantos suplicios sufrió por Cristo antes de la muerte, otros tantos sacrificios ofreció de sí mismo. Lo que había bebido en los escritos del Apóstol, lo conservaba en lo más profundo de su alma, a saber: "Que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros"; y también: "Que las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente, producen en nosotros un peso eterno de gloria en el cielo". Elevado sobre lo terreno mediante el amor de esta promesa, y afectado inefablemente por la pregustada dulzura de la suavidad celestial, decía con el Salmista: "¿Qué tengo yo sin Vos en el cielo? y ¿qué he de desear fuera de Vos sobre la tierra? Mi carne y mi corazón se consumen; ¡Dios de mi corazón, Dios mío, mi herencia eterna!"

℟. Le concedisteis, Señor, la realización de sus deseos, * Y no defraudasteis sus esperanzas. ℣. Porque le prevenisteis con amorosas bendiciones; pusisteis en su cabeza una corona de piedras preciosas. Y no defraudasteis.

Lección VI

Contemplaba "en enigmas", en la medida en que la flaqueza humana puede contemplar lo eterno, cuán grandes sean los goces de la patria bienaventurada, y no pudiendo expresarlo clamaba admirado: "¿Qué tengo para mí en el cielo?" Como si dijera: Es superior a mis fuerzas, excede al poder de mi elocuencia y a la capacidad de mi inteligencia el expresar o comprender aquella belleza, aquella gloria, aquella excelsitud de que gozaremos, cuando lejos del mundanal ruido, nuestro Señor Jesucristo, en lo más íntimo de su compañía, "reformará nuestro humilde cuerpo y le hará conforme a su cuerpo glorioso". Al contemplar esta perfecta libertad, el santo Mártir no huía de peligro alguno, no le amedrentaba suplicio alguno; y si mil veces hubiera podido morir, no se habría tenido aún por merecedor de bienes semejantes.

℟. El Señor le revistió con

un ropaje de alegría; * Y puso sobre su cabeza una corona de hermosura. ℣. El Señor le alimentó con el pan de la vida y de la inteligencia; y le sació con agua de sabiduría saludable. Y. Gloria al Padre. Y.

III NOCTURNO

Ant. 1. El Señor es justo, * y ama la justicia; tiene ante sus ojos la equidad.

Salmo 10, pág. 53.

2. Morará * en vuestro celestial tabernáculo; descansará en vuestro monte santo.

Salmo 14, pág. 82.

3. Pusísteis, Señor, * sobre su frente una corona de piedras preciosas.

Salmo 20, pág. 87.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura soberana.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 14, 26-33

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las multitudes: Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre, y a su madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 37 sobre los Evangelios



Si consideramos, hermanos carísimos, los bienes excelsos que se nos prometen en el cielo, nos parecerán despreciables los que hay en la tierra. A la verdad, los bienes de la tierra comparados con la felicidad soberana, son carga, no alivio. La vida temporal, comparada con la eterna, más bien debe llamarse muerte que vida. El mismo cotidiano defecto de la corrupción, ¿qué otra cosa es sino cierta muerte prolija? Mas ¿qué lengua podrá expresar, o qué entendimiento comprender, la magnitud de los goces de aquella soberana ciudad: formar parte de los coros angélicos, asistir con los espíritus bienaventurados a la gloria del Creador, contemplar el rostro de Dios, ver la luz incircunscrita, carecer de todo temor de la muerte, y gozar del don de la perpetua inmortalidad?

℟. Una corona de oro puesta sobre su frente, * Es la expresión de su santidad, gloria, honor y fortaleza. ℣. Porque le previnisteis con amorosas bendiciones, pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas. Es la expresión.

Lección VIII

Oyendo estas cosas, el alma se inflama, y desea hallarse ya donde espera gozar sin fin. Mas, a estos grandes premios no se puede llegar sino mediante grandes trabajos. Por lo cual Pablo, excelente predicador, dice: "No será coronado sino el que peleare legítimamente". Gócese, de consiguiente, la mente con la

grandeza de los premios, pero no rehuya la dificultad de los combates. Por lo cual, la Verdad dice a los que quieren seguirle: "Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre, y a su madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo".

℟. Este es verdaderamente Mártir, ya que derramó su sangre por el nombre de Cristo: * No tuvo temor a las amenazas de los jueces, no buscó la gloria de la terrena dignidad, y por esto llegó al reino celestial. ℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. No tuvo. Gloria al Padre. No tuvo.

El siguiente Responsorio se dice en lugar del precedente, en el Oficio de un Mártir que haya muerto sin efusión de sangre.

℟. Señor, vos le prevenisteis con amorosas bendiciones. * Pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas. ℣. Os pidió la vida, y le concedisteis longura de días por los siglos de los siglos. Pusisteis. Gloria al Padre. Pusisteis.

Lección IX

MAS, ocurre preguntar: ¿cómo es que se nos ordena aborrecer a los padres y parientes, siendo así que se nos manda amar a los enemigos? Y ciertamente, la Verdad dice con relación a la esposa: "Lo que Dios unió, el hombre no lo separe". Y Pablo dice: "Varones, amad a vuestras esposas, como Cristo a la Iglesia". He aquí que el discípulo enseña la obligación de amar a la esposa, siendo así que dice el Maestro: "Quien no aborrece a la esposa, no puede ser mi discípulo". ¿Por ventura el juez anuncia una cosa, y el pregonero publica otra diferente? ¿Acaso podemos a un mismo tiempo amar y aborrecer? Pero, si pesamos bien la fuerza del precepto, mediante la discreción podemos practicar ambas cosas, de suerte que amemos a la esposa y a cuantos están unidos con nosotros mediante el parentesco y a nuestros prójimos; y a los que nos impidan amar a Dios, los desconozcamos aborreciéndolos y huyendo de ellos.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas son las de I Vísperas. Los Salmos de Domínica, como en el primer lugar, pág. 55.

Capítula Iac., 1, 12

BIENAVENTURADO aquel hombre que sufre la tentación; porque después que fuere así probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Himno

OH Mártir invencible! Tú seguistes al Hijo único del Padre; ahora que están vencidos los enemigos, triunfas y gozas, como vencedor, de los bienes celestiales.

Con tu intercesión, lava nuestras culpas; guardándonos del contagio del mal y ahuyentando el tedio de la vida.

Las cadenas de tu cuerpo sagrado fueron ya desatadas; con la gracia del soberano Dios, líbranos de los lazos del mundo.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos Amén.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Ant. del Bened. — El que aborrece * a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

Las Oraciones son las de I Vísperas, pág. 756.
Los Salmos de las Horas son los de Dominica; los de Prima como los de las Fiestas.

TERCIA

La Capitula de Tercia es la misma de Laudes.

℟. *br.* Le coronasteis, Señor, * De gloria y honor. Le coronasteis. ℣. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos. De gloria. Gloria al Padre. Le coronasteis.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su frente. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SEXTA

Capítula Eccli., 15, 3

Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará a beber el agua de ciencia saludable, el Señor Dios nuestro.

℟. *br.* Pusisteis, Señor, * Sobre su frente. Pusisteis. ℣. Una corona de piedras preciosas. Sobre su frente. Gloria al Padre. Pusisteis, Señor, sobre su frente.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le coronasteis de esplendor y de hermosura.

NONA

Capítula Eccli., 39, 6

El justo, madrugando muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor, que le crió, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo.

℟. *br.* Grande es su gloria * Por la salvación que le habéis dado. Grande es. ℣. Le coronasteis de esplendor y de hermosura. Gloria al Padre. Grande es su gloria.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

II VISPERAS

Las Antífonas son las mismas que las de I Vísperas; los Salmos son los del Domingo, pág. 73; pero en lugar del último, se dice el 115, pág. 103. La Capítula y el Himno como las I Vísperas.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Ant. del Magnif. — El que quiera venir en pos de mí, * niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame,

Las Completas de Dominica, pág. 77.

II. OTRAS LECCIONES PARA UN MARTIR

II NOCTURNO

EXPOSICIÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE EL SALMO 118

Lección IV

Los poderosos me han perseguido sin motivo, y mi corazón tembló a causa de tus palabras". Muy bien dice esto el Mártir, ya que injustamente sufre las penas de las persecuciones, siendo así que nada arrebató, a nadie oprimió violentamente; no derramó la sangre de nadie, no maculó el lecho ajeno: y aunque cumplió todas las leyes, con todo se le obligó a que sufriese los más graves suplicios destinados a los malhechores. Hablando justamente no fué atendido; hablando palabras de salud, fué perseguido, de suerte que pudo decir: "Al hablarles, me perseguían sin motivo". Sin causa sufre, de consiguiente, la persecución, siendo perseguido sin haber cometido crimen alguno. Fué perseguido como culpable, cuando al confesar la fe era digno de alabanza. Fué perseguido como malvado aquel que se gloriaba en el Señor, siendo así que la piedad es el fundamento de todas las virtudes.

Lección V

VERDADERAMENTE es perseguido sin motivo, el que es acusado de impiedad por los impíos e infieles, cuando él enseña la fe. Mas aquel que es perseguido sin motivo, debe mostrar su fuerza y su constancia. ¿Cómo, pues, el Profeta añadió: "Y mi corazón tembló a causa de tus palabras"? Temblar es propio de la debilidad, del temor y del miedo. Mas hay una debilidad que conduce a la salud, hay también un temor propio de Santos: "Temed al Señor, todos sus santos"; y "bienaventurado el hombre que teme al Señor". ¿Por qué es bienaventurado? Porque se complace en seguir sus mandamientos.

Lección VI

FIGURAOS, pues, al Mártir en medio de los peligros, cuando para aterrorizarle se le coloca entre los rugidos de las fieras a un lado, y al otro lado el choque estridente de las planchas candentes que se están preparando, y las llamas de un horno ardiente; cuando por otra parte resuena el ruido de las pesadas cadenas arrastradas estrepitosamente; cuando, finalmente, aparece el verdugo sanguinario; contemplemos, repito, a este Mártir; no ve en torno suyo más que suplicios, y piensa en seguida en los preceptos divinos; piensa en aquel fuego eterno, en aquel incendio sin fin que consume a los malos, en la desventura de aquel suplicio que va aumentando siempre en rigor. Ante este espectáculo su corazón se sobrecoge, y teme que al dejarse vencer por el temor de los suplicios presentes, él mismo se

condenaría a los suplicios eternos; su ánimo no puede menos de amedrentarse ante la contemplación de la temible espada del futuro juicio. Ahora bien, ¿no es verdad que cuando la constancia del alma fiel es de esta suerte probada, la esperanza de los bienes eternos y el temor de los castigos divinos, concurren para producir el mismo efecto?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 16, 24-27

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

SUPUESTO que nuestro Señor y Redentor vino al mundo como nuevo hombre, dió al mundo nuevos preceptos. Ya que a nuestra antigua vida, alimentada por los vicios, impuso el deber de transformarse en una vida nueva. Y ciertamente ¿qué pretendía el hombre viejo y carnal, sino retener lo suyo, arrebatando lo ajeno cuando le era posible, y deseándolo, si no podía? Mas el médico celeste proporcionó remedios adecuados a cada uno de los vicios. Pues así como en el arte de la medicina, lo caliente se cura con lo frío y lo frío con lo caliente, así nuestro Señor opuso medicinas contrarias a los pecados, enseñando a los deshonestos la continencia, la generosidad a los avaros, la mansedumbre a los iracundos, y la humildad a los soberbios.

Lección VIII

ES verdad que al proponer nuevos mandamientos a los que le seguían, dijo: "Si alguno no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Como si dijera: Los que siguiendo la vida antigua deseabais lo ajeno, si deseáis vivir una vida nueva, dad de lo vuestro. Oigamos ahora lo que enseña en esta lección: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo". Antes se nos ha dicho que renunciemos a nuestras cosas, ahora nos amonesta a que renunciemos a nosotros mismos. Algunas veces no es muy difícil que el hombre renuncie a lo que tiene, pero ciertamente lo es mucho dejarse a sí mismo. Ciertamente es cosa pequeña sacrificar lo que tenemos, pero es cosa muy grande sacrificar lo que somos.

Lección IX

EL Señor ordenó a los que le seguían que renunciasen a todas las cosas, y esto porque cuantos nos preparamos para el combate de la fe, emprendemos una lucha contra los espíritus malignos. Ahora bien, éstos nada poseen de propio en este mundo; de consiguiente es preciso que luchemos desnudos con los que están desnudos. Pues si uno que está ves-

tido pelea con otro que nada viste, será echado por tierra, ya que tiene de qué poderle asir. Y a la verdad, ¿qué son todas las cosas terrenas, sino como una especie de vestidos? De consiguiente, el que va a emprender una lucha contra el diablo, arroje de sí los vestidos para que no sucumba.

Te Deum, pág. 10.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 34-42

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No tenéis que pensar que yo haya venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la espada. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Comen. sobre san Mateo, can. 10

¿QUÉ significa esta división? Entre los primeros preceptos de la ley se nos ordena: "Honra a tu padre y a tu madre"; y el mismo Señor, dice: "Os doy mi paz, os dejo mi paz". ¿Qué significa, pues, esta espada traída a la tierra, y el hijo separado del padre, la hija de la madre, la nuera contra el suegro, y este anuncio de que el hombre tendrá por enemigos a sus familiares? De las palabras del Salvador parece deducirse una sentencia pública proferida contra la piedad que debe reinar en la familia, ya que en todas partes se hace mención de los odios, de las guerras y de la misma espada del Señor que separará con violencia al padre del hijo, y a la hija de la madre.

Lección VIII

LA espada es, entre todas las armas, la más acerada; por medio de ella se ejerce la potestad, la severidad del juicio y el castigo de los crímenes. Y vemos que en los profetas con mucha frecuencia se designa con el nombre de espada la predicación del nuevo Evangelio. Acordémonos, pues, de que a la palabra de Dios se le llama espada; esta espada ha sido enviada a la tierra, es decir, que la predicación de este Evangelio ha penetrado en los corazones de los hombres. Tiene lugar entonces en la casa una grave disensión, y los que habitan con el hombre pasarán a ser sus enemigos, ya que, separado de ellos por la palabra de Dios, se regocijará de permanecer interiormente y exteriormente, es decir, con el cuerpo y el alma, en el espíritu nuevo.

Lección IX

HAY, pues, una gradación en la exposición de los preceptos, y para nosotros, en su inteligencia. Pues, luego que Jesucristo ha ordenado dejemos todas las cosas que más ama el mundo, añade: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí";

ya que cuantos son de Cristo han crucificado su cuerpo con los vicios y concupiscencias. E indigno es de Cristo, el que no toma su cruz en la cual sufrimos, morimos, somos sepultados y resucitamos juntamente con él, y sigue al Señor en la participación de este misterio de fe en el cual ha de triunfar por la renovación de su espíritu.

Te Deum, pág. 10.

IV. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 26-32

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nada está encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. acerca san Mateo, c. 10

El Señor nos propone el día del juicio, en el cual manifestará los secretos de nuestra conciencia, y hará patentes aquellas cosas que no son conocidas. Y por esto enseña que no deben ser temidas las amenazas, ni los designios, ni la potestad de los perseguidores, supuesto que en el día del juicio nos revelará que todas estas cosa serán de ningún valor y precio. "Y lo que os digo de noche, decidlo a la luz del día; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los tejados". No leemos que el Señor acostumbrara predicar durante las noches, ni que enseñara su doctrina en la oscuridad. Pero esto se entiende, en cuanto todas sus palabras son tinieblas para las personas carnales, y como la noche para los infieles.

Lección VIII

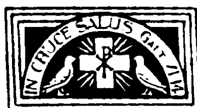
De consiguiente, quiere que lo dicho por él se publique con la libertad que reclaman nuestras creencias y nuestra profesión de fe. Por lo mismo, lo que ha predicado en la oscuridad, manda que sea enseñado a la luz del día, a fin de que lo manifestado en secreto, sea oído sobre los tejados, es decir, publicado en voz alta por los predicadores. El conocimiento de Dios ha de ser inculcado constantemente, y el profundo secreto de la doctrina evangélica ha de ser manifestado por la luz de la predicación apostólica, sin temor a aquellos que si bien tienen facultad para atormentar los cuerpos, no tienen acción alguna sobre las almas, sino temiendo más bien a Dios, el cual tiene potestad para arrojar al infierno el cuerpo y el alma.

Lección IX

No temáis a los que matan el cuerpo". No hay que temer ningún peligro para nuestro cuerpo, y no debemos dar importancia al dolor de una carne que está destinada a perecer, ya que el hombre, una vez libre de la

condición de su naturaleza y de su origen, debe resucitar conforme la sustancia de su alma espiritual. Y porque los que están confirmados en esta fe es necesario que tengan el valor de confesar a Dios, añadió también Jesucristo que nosotros seríamos negados por él en el cielo delante del Padre, si le negásemos delante de los hombres; pero que al que le reconociere delante de los hombres, él le reconocería en el cielo. Según el testimonio que habremos dado de él delante de los hombres, él lo dará de nosotros delante de Dios Padre.

Te Deum, pág. 10.





Común de varios Mártires

Fuera de Tiempo Pascual

I VISPERAS

¡Cuántos sufrimientos * padecieron todos los Santos para conseguir con seguridad la palma del martirio!

Los Salmos de Domínica, excepto el último, que es el Salmo 116, pág. 92.

2. Los Santos llegaron al reino con la palma. * mereciendo resplandecientes coronas de las manos de Dios.

3. Los cuerpos de los Santos * fueron sepultados en paz, y sus nombres viven para siempre.

4. Mártires del Señor, * bendecid al Señor para siempre

5. Coros de los Mártires, * alabad al Señor de los cielos, aleluya.

Capítula Sab., 3, 1-3

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellas el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; a la verdad, reposan en paz.

Himno

Juntemos nuestras voces para cantar los méritos de los Santos, sus acciones heroicas, su felicidad eterna; el corazón se llena de gozo al cantar las alabanzas de estos héroes, los más ilustres de todos.

Estos son a los que el mundo insensato rechaza con horror; ellos menospreciaron, oh Jesús dulce y amable Rey del cielo, al mundo como árbol que no lleva flores ni frutos.

Por Vos despreciaron el furor, las amenazas terribles y los tormentos crueles de los hombres; las aceradas puntas que les atormentaron no pudieron debilitar su ánimo, ni rendir su corazón.

A manera de corderos ofrecen

sus gargantas a la espada, sin quejarse ni murmurar: un corazón sin miedo y una conciencia serena les sostienen en los sufrimientos.

¡Qué voz o qué lengua podrán expresar las recompensas que Vos preparáis a los Mártires! Teñidos aún con la sangre que ellos por Vos derramaron, ciñen ya sus frentes con la brillante corona del triunfo.

Nosotros os suplicamos, oh soberano y único Dios, que apartéis de nosotros las faltas, todo lo que nos puede dañar: que deis la paz a vuestros servidores, a fin de que canten vuesta gloria por todos los siglos. Amén.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

1. Oración para varios Mártires Pontífices

Os suplicamos, Señor, que las solemnidades de los bienaventurados Mártires y Pontífices N. y N., nos defiendan, y nos recomiende su veneranda oración. Por nuestro Señor.

2. Oración para varios Mártires no Pontífices

Oh Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires N. y N., haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

3. Otra Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires N. y N.: concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor.

Completas de Domínica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Mártires, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Con júbilo celebremos la sangre por la fe de Cristo derramada, y los triunfos de los Mártires y el premio que han obtenido en el cielo.

Han vencido los terrores del siglo, han despreciado los tormentos del cuerpo y gozan ya de la vida bienaventurada, como fruto de su santa muerte.

Los Mártires son entregados al fuego, a los dientes de las bestias; se arma contra ellos con garfios de hierro, la mano del verdugo cruel e insensato.

Penden descubiertas sus entrañas, su sangre es derramada; pe-

ro la gracia les sostiene, y el deseo de la vida eterna les hace inconmovibles.

¶ La siguiente Conclusión jamás se cambia.

Os rogamos, oh divino Redentor, que os dignéis conceder a los humildes servidores que os la piden, la gracia de participar de la gloria de los Mártires, por los siglos eternos. Amén.

I NOCTURNO

Ant 1. Cabe la corriente de las aguas * plantó la viña de los justos, y la voluntad de éstos se conformó con la ley del Señor.

Salmo 1, pág. 47.

2. El Señor probó a sus elegidos * como el oro en el crisol; y los recibió como holocaustos eternos.

Salmo 2, pág. 47.

3. Si sufrieron tormentos delante de los hombres, * la esperanza de los elegidos es inmortal para siempre.

Salmo 3, pág. 48.

℣. Alegraos y regocijaos los justos en el Señor, ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Romanos

Lección I Cap. 8, 12-19

Hermanos: Somos deudores no a la carne, para vivir según la carne. Porque si viviereis según la carne, moriréis; mas si con el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Siendo cierto que los que se rigen por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Porque no habéis recibido ahora el espíritu de servidumbre para obrar todavía solamente por temor como esclavos, sino que habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, en virtud del cual clamamos Abba, esto es: ¡Oh Padre mío! Y con razón; porque el mismo Espíritu de Dios está dando testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y siendo hijos, somos también herederos, herederos de Dios, y coherederos con Cristo, con tal, no obstante, que padezcamos con él, a fin de que seamos con él glorificados. A la verdad yo estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros. Así las criaturas todas aguardan con grande ansia la manifestación de los hijos de Dios.

℟. Enjugará Dios de sus ojos todas las lágrimas; y ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor alguno: * Porque las cosas de antes han pasado. ℣. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno. Porque.

Lección II Cap. 8, 28-34

Sabemos también nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios, de aquellos digo, que él ha llamado según su decreto para ser santos. Pues a los que él tiene especialmente previstos, también

los predestinó para que se hiciesen conformes a la imagen de su Hijo Jesucristo, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos. Y a éstos que ha predestinado, también los ha llamado; y a quienes ha llamado también los ha justificado, y a los que ha justificado, también los ha glorificado. Después de esto, ¿qué diremos ahora? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo después de habérnoslo dado a él, dejará de darnos cualquiera otra cosa? Y ¿quién puede acusar a los escogidos de Dios? Dios mismo es el que los justifica. ¿Quién osará condenarnos? Después que Jesucristo no solamente murió por nosotros, sino que también resucitó, y que está sentado a la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

℟. Los varones santos derramaron su gloriosa sangre por el Señor, amaron a Cristo en su vida, y con su muerte le imitaron : * Por esto merecieron coronas de vencedores. ℣. Ellos tenían un espíritu y una fe. Por.

Lección III Cap. 8, 35-39

¿QUIÉN, pues, podrá separarnos del amor de Cristo? ¿será la tribulación? ¿o la angustia? ¿o el hambre? ¿o la desnudez? ¿o el riesgo? ¿o la persecución? ¿o el cuchillo? (Según está escrito: Por ti ¡oh Señor! somos entregados cada día en manos de la muerte; somos tratados como ovejas destinadas al matadero). Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni todo lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor.

℟. Entregaron sus cuerpos a los suplicios por contentar a Dios: * Y merecieron poseer coronas perpetuas. ℣. Estos son los que vinieron de una gran prueba, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero. Y. Gloria al Padre. Y merecieron.

II NOCTURNO

Ant. 1. Daré a mis Santos * un lugar excelente en el reino de mi Padre, dice el Señor.

Salmo 14, pág. 82.

2. A los Santos que moran en la tierra, * ha manifestado de una manera admirable mi voluntad para con ellos.

Salmo 15, pág. 132.

3. Los Santos que esperan en el Señor, * poseerán la fortaleza, estarán dotados de alas como las águilas, volarán y no se cansarán.

Salmo 23, pág. 95.

℣. Gócense los justos en la presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 47 de los Santos

Lección IV

CUANTAS veces, hermanos carísimos, celebramos las solemnidades de los santos Mártires, de tal suerte esperemos con su intercesión conseguir beneficios temporales de Dios, que imitando a los mismos Mártires, merezcamos recibir los eternos. Los goces de las festividades de los santos Mártires, aquellos los celebran en verdad, que siguen los ejemplos de los mismos Mártires. Pues estas solemnidades deben servirnos como otras tantas exhortaciones para animarnos a los sufrimientos, de suerte que no seamos perezosos en la imitación de lo mismo que nos place celebrar.

℟. Vuestros santos, Señor recorrieron un camino admirable, observando vuestros preceptos, a fin de mantenerse ilesos en medio de las grandes pruebas: * La tierra se mantuvo firme, y pasaron el Mar Rojo sin obstáculo alguno. ℣. Porque hirió la piedra, manaron las aguas, y se formaron torrentes caudalosos. La tierra.

Lección V

MAS nosotros queremos alegrarnos con los Santos, y huímos de sufrir con ellos las persecuciones del mundo. Y a la verdad, el que no quisiere imitar a los santos Mártires en cuanto le fuere posible, no podrá conseguir su bienaventuranza. El mismo Apóstol Pablo nos lo enseña, diciendo: "Si fuéremos compañeros en los sufrimientos, lo seremos en las consolaciones". Y el Señor, en el Evangelio: "Si el mundo os aborrece, sabed que primeramente me ha aborrecido a mí". Renuncia a formar parte del cuerpo el que no quiere soportar el odio juntamente con la cabeza.

℟. Los Santos no temieron los golpes de los verdugos y murieron por el nombre de Cristo; * Para llegar a ser herederos en la casa del Señor. ℣. Entregaron sus cuerpos a los suplicios por amor de Dios. Para llegar.

Lección VI

PERO dirá alguno: Y ¿quién hay que pueda seguir las pisadas de los Mártires? Al tal, yo respondo, que no sólo a los Mártires, sino al mismo Señor, con su auxilio, si queremos, podemos imitar. No soy yo, sino el mismo Señor, quien levanta su voz diciendo al linaje humano: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". Oigamos al Apóstol Pedro: "Cristo ha padecido por nosotros, dejándonos un ejemplo, a fin de que sigamos sus pisadas".

℟. El Señor probó a sus escogidos como al oro en el crisol, y los recibió como víctimas de holocausto; y en su tiempo se les dará la recompensa. * Porque la gracia y la paz es para sus escogidos. ℣. Los que en él con-

fían, entenderán la verdad; y los que guardan fidelidad a su amor, le permanecerán adictos. Porque. Gloria al Padre. Porque.

III NOCTURNO

Ant. 1. Los justos * vivirán eternamente, y su recompensa está en Dios.

Salmo 32, pág. 101.

2. Entregaron * sus cuerpos a la muerte, antes que servir a los ídolos; por esto, coronados, poseen la palma.

Salmo 33, pág. 157.

3. He aquí que la recompensa * de los Santos es grande delante de Dios; ellos murieron por Cristo y vivirán eternamente.

Salmo 45, pág. 135.

℣. Los justos vivirán eternamente.

℟. Y su galardón está en el Señor.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 21, 9-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando oyereis rumor de guerras y sediciones, no queráis alarmaros; es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 35 sobre los Evangelios

Nuestro Señor y Redentor nos anuncia los males venideros de este mundo que ha de perecer, a fin de que tanto menos nos espanten los males que han de venir, cuanto mejor los conozcamos de antemano. A la verdad, los dardos que son previstos nos causan menos daño; y nosotros encontramos más llevaderos los males del mundo, si su conocimiento previo nos defiende a manera de escudo. He ahí, pues, qué dice: "Cuando oyereis rumor de guerras y sediciones, no os alarméis; es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin". Hemos de meditar estas palabras de nuestro Redentor, por las cuales nos previene que debemos sufrir males ya interiores ya exteriores. En efecto, por guerras se entienden los combates contra los enemigos exteriores; y por sediciones, las luchas entre conciudadanos. Para indicarnos, pues, que seremos combatidos interior y exteriormente, confiesa que sufriremos unas cosas de los enemigos y otras de los hermanos.

℟. A causa de la alianza con Dios y de las leyes paternas, los Santos perseveraron en el amor fraterno: * Porque siempre tuvieron un mismo espíritu y una misma fe. ℣. ¡Cuán bueno y agradable es que los hermanos no tengan más que un corazón! Porque.

Lección VIII

Mas, como quiera que el fin no seguirá inmediatamente a los males que sucederán en primer lugar, añade: "Se levantará

un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino; y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios". La última tribulación irá precedida de muchas otras, y por las calamidades que se sucederán entonces en gran número, se nos indican los males perpetuos que seguirán. Y por lo mismo, después de las guerras y sediciones no sigue inmediatamente el fin, ya que antes deben seguirse aun muchos otros males, presagio del mal que no tendrá fin.

℟. Vosotros, mis santos, que viviendo en la carne tuvisteis que luchar: * Recibiréis la recompensa que yo os daré por vuestro trabajo. ℣. Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino. Recibiréis. Gloria al Padre. Recibiréis.

El siguiente Responsorio se dice en lugar del precedente, en el Oficio de varios Mártires hermanos, aunque de éstos se celebre junto con otros compañeros; con tal que los hermanos sean en número mayor, o si, siendo en número igual, son nombrados en primer lugar.

℟. Esta es la verdadera hermandad, que con ningún combate pudo deshacerse: derramada la sangre siguieron al Señor: * Despreciando los palacios reales, llegaron a los reinos celestiales.

℣. ¡Cuán bueno y agradable es que los hermanos no tengan más que un corazón! Despreciando. Gloria al Padre. Despreciando los palacios reales, llegaron a los reinos celestiales.

Lección IX

PERO después de anunciar tantas señales de la perturbación final, conviene que apliquemos brevemente la consideración a cada uno de ellos, ya que es necesario que padezcamos unas cosas del cielo, otras de la tierra, de los elementos y de los hombres. Dice nuestro Señor: "Se levantará un pueblo contra otro"; he ahí el trastorno proveniente de los hombres. "Habrá grandes terremotos en diferentes lugares"; he ahí la señal de la cólera divina que se manifestará en el cielo. "Vendrán pestes"; he ahí la desorganización patentizándose en los cuerpos. "Vendrán hambres"; he ahí la esterilidad de la tierra. "Aparecerán señales espantosas y tempestades en el cielo"; he ahí la conmoción del aire. Por lo mismo que todas las cosas se han de acabar, todas sufren perturbaciones antes de acabarse. Y porque en todas las cosas hemos faltado, por todas somos atormentados, a fin de que se cumpla lo que está escrito: "Y pelearán por él todos los elementos contra los insensatos".

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas son las de Vísperas, pág. 768, con los Salmos de Domínica del primer lugar, pág. 55.

Capítula Sab., 3, 1-3

LAS almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la

muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y a la verdad, reposan en paz.

Himno

OH glorioso Rey de los Mártires; corona de los que te confiesan, que conduces a los celestes reinos a cuantos despreciaron los reinos terrenos!

Atiende presto a nuestros ruegos; mientras celebramos tus triunfos, perdona nuestros delitos.

Tú vences entre los Mártires y tu misericordia brilla en los Confesores; venza también nuestras culpas la grandeza de tu perdón.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened.—Todos vuestros cabellos * han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

Las Oraciones son las de I Vísperas, pág. 769.

Los Salmos de las Horas son de Dominica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Sab., 3, 1-3

LAS almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; a la verdad, reposan en paz.

℟. *br.* Alegraos y regocijaos, * Justos, en el Señor. Alegraos. ℣. Y gloriaos todos los de corazón recto. Justos. Gloria al Padre. Alegraos.

℣. Gócense los justos en presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SEXTA

Capítula Sab., 10, 17

EL Señor dió a los justos el galardón de sus trabajos, y los condujo por sendas maravillosas, y sirviólos de defensa durante el día, y suplió de noche la luz de las tinieblas.

℟. *br.* Gócense los justos. * En presencia de Dios. Gócense. ℣. Y llénense de alegría. En Gloria al Padre. Gócense.

℣. Los justos vivirán eternamente. ℟. Y su galardón está en el Señor.

NONA

Capítula Sab., 3, 7-8

BRILLARÁN los justos, y como centellas que se propagan por un cañaveral, así volarán de unas partes a otras, y señorearán a los pueblos, y el Señor reinará con ellos eternamente.

℟. *br.* Los justos * Vivirán eternamente. Los. ℣. Y su galardón está en el Señor. Vivirán. Gloria al Padre. Los justos.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

II VISPERAS

Ant. 1. Estos son los Santos * que entregaron sus cuerpos por la ley de Dios, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

Se dicen los Salmos de Dominica, excepto el último, en cuyo lugar se dice el Salmo 115, pág. 103.

2. Los Santos, mediante la fe * vencieron los reinos, practicaron la justicia, y alcanzaron el cumplimiento de las promesas.

3. La juventud de los Santos * se renovará como la del águila: florecerán como el lirio en la ciudad del Señor.

4. Enjugará el Señor * todas las lágrimas de los ojos de sus Santos; y ya no habrá más llantos, ni clamores, ni dolor alguno, porque pasaron ya las cosas de antes.

5. La morada de los Santos * está en el reino celestial: y su descanso será eterno.

Capítula Sap., 3, 1-3

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y a la verdad, reposan en paz.

El Himno como en las I Vísperas, pág. 768.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Magnif. — Las almas de los Santos * que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

Completas de Dominica, pág. 77.

II. OTRAS LECCIONES PARA VARIOS MARTIRES

Sermón de san Juan Crisóstomo
Sermón 1 de Mártires, tomo 3

III NOCTURNO

Lección IV

Nadie hay que ignore que los triunfos de los Mártires, por disposición divina son celebrados, a fin de que a ellos se les tribute el debido honor, y a nosotros, mediante el auxilio de Cristo, se nos muestren los ejemplos de sus virtudes. Al ver nosotros el honor que se tributa a las virtudes de estos Mártires, se nos manifiesta cuánta sea la gloria que disfrutan en los cielos aquellos cuyo natalicio se celebra en la tierra. Sus ejemplos nos excitan a manifestar el mismo valor que ellos, la misma devoción, la misma fe, a fin de que, con el auxilio de Cristo, podamos pelear y vencer al enemigo, y conseguida la victoria, triunfar como aquellos Santos en el reino de los cielos.

Lección V

Quién habrá que deseando asociarse al mérito de los Santos, lo pueda conseguir si antes no posee la misma firmeza, no profesa su fe, no imita la virtud de su martirio, y no tie-

ne o procura su gloria con parecida norma de vida? Y aunque no todos pueden alcanzar la misma gloria por el martirio, con todo, que cada uno se muestre, por lo menos, digno, por sus buenas obras, de un honor tan grande. Ya que el clementísimo Dios está pronto a conceder el martirio a los que le desean o, sin el martirio, a hacerles participantes de la recompensa que da a los Mártires.

Lección VI

Así como el pecador con las adversidades se debilita, así el justo con las pruebas es fortalecido. Así luchando los Santos contra el pecado, y trabajando de esta suerte, se hicieron más fuertes, y muriendo consiguieron la victoria. Ningún atleta puede llamarse fuerte sin la lucha; nadie que no haya conseguido la victoria será coronado. Ningún soldado sin lucha ha sometido al enemigo; ningún general ha obtenido la victoria sin combatir. Tienes, oh cristiano, armas aptas para derribar al enemigo; tienes poderosísimos dardos para derrotar al adversario.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 6, 17-23

En aquel tiempo: Descendiendo Jesús del monte, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gentío de toda Judea, y de Jerusalén, y del país marítimo de Tiro y de Sidón. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 5 sobre san Lucas, cap. 6, después del principio


DVIERTE con diligencia, cómo y de qué modo el Señor sube con los Apóstoles y desciende hacia las multitudes. ¿Cómo sino en un lugar humilde el pueblo podría ver a Cristo? No le sigue a lo más elevado, no sube a las cumbres. Al descender halla enfermos; éstos no pueden permanecer en las alturas; de ahí que san Mateo nos diga también que en los lugares poco elevados fueron curados los enfermos. Es preciso, ante todo, que cada uno de ellos sea curado, a fin de que, poco a poco, y a medida que recobre las fuerzas, pueda subir al monte. Nuestro Señor los cura a todos en un lugar muy bajo, es decir, los aparta del abismo de las pasiones y remedia su ceguera. Baja hasta nuestras heridas de modo que acercándosenos de alguna manera y enriqueciéndonos con su naturaleza, nos haga partícipes del reino celestial.

Lección VIII

Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de Dios". San Lucas señala solamente cuatro bienaventuranzas evangélicas; mas san Mateo, ocho. Pero en estas ocho están

aquellas cuatro, y en aquellas cuatro están estas ocho. San Lucas lo refirió todo a las cuatro virtudes cardinales; san Mateo, al enumerar ocho, nos revela un número místico. Muchos salmos, en efecto tienen por título "para la Octava", y nos ha sido ordenado que participemos en alguna manera de estas ocho bendiciones. Así como la Octava, o el número ocho, expresa el cumplimiento de nuestra esperanza, del mismo modo expresa la plenitud de las virtudes.

Lección IX

PERO antes veamos lo que es más importante: "Bienaventurados, dice, los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos". Ambos Evangelistas han puesto esta bienaventuranza o bendición como la primera. Y a la verdad es la primera en el orden, y como el origen y madre de las virtudes; ya que quien despreciare el siglo, éste merecerá lo eterno, y nadie podrá merecer el reino celestial si, permaneciendo cautivo de las concupiscencias mundanas, no tiene valor para librarse de ellas.

Te Deum, pág. 10.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 12, 1-8

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Libro 4 sobre san Lucas, cap. 12



esta levadura se refiere la siguiente recomendación del Apóstol: "Así pues, celebremos el convite, no con levadura vieja, ni con la levadura de la maldad y corrupción, sino con los ázimos de la sinceridad y de la verdad". Pues así como una poca levadura, obra sobre toda la sustancia de la harina a la que se mezcla, y comunica pronto su sabor a toda la masa; del mismo modo la hipocresía, desde el momento que se apodere del ánimo de alguno, privará de toda verdad y sinceridad a las virtudes. De consiguiente este es el sentido: Guardaos de imitar a los hipócritas, puesto que vendrá un tiempo en que vuestra virtud será manifestada a todos y su hipocresía quedará patente.

Lección VIII

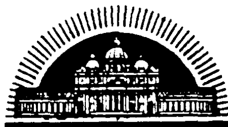
MAS lo que sigue: "Porque cuanto dijisteis a oscuras, se dirá a la luz del día", puede entenderse, no sólo del tiempo futuro, cuando todos los secretos de los corazones se manifestarán a la luz, sino aun del tiempo presente. Porque cuanto sufrieron los Apóstoles, y cuanto hablaron en la oscuridad y en las tinieblas de los tormentos y de

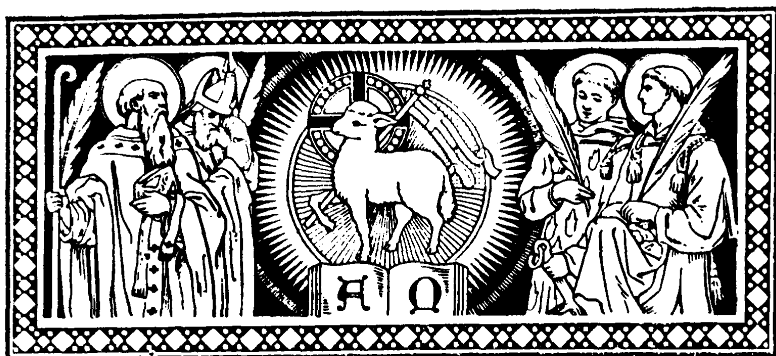
las cárceles, ahora en que es honrada la Iglesia por el mundo, se lee en público en sus actas. "Ni os amedrenten los que matan el cuerpo". Si a los perseguidores de los Santos, una vez muertos los cuerpos, no les quedaba ya más que hacer contra ellos, fué muy irracional la malicia de los que arrojaron los miembros muertos de los Mártires para ser despedazados por las fieras y las aves, siendo así que en manera alguna podían oponerse a que la omnipotencia de Dios, resucitándolos, los vivificase.

Lección IX

Dos clases hay de perseguidores: unos que manifiestamente atormentan; otros que fingida y engañosamente halagan. El Salvador, queriendo instruirnos y fortalecernos contra ambos, así como antes nos ordenó que estuviésemos atentos contra la hipocresía de los fariseos, así ahora nos enseña a no temer la muerte causada por los verdugos. Y esto porque después de la muerte no puede continuar ni la crueldad de éstos, ni la simulación de aquéllos. "¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos?" Quiere decir: Si Dios no puede olvidar a los más pequeños animales, ni a los pájaros que revolotean por los aires; vosotros que habéis sido hechos a imagen del Creador, no debéis temer a aquellos que matan el cuerpo, puesto que quien gobierna los animales irracionales, no dejará de atender cuidadosamente a sus criaturas racionales.

Te Deum, pág. 10.





Común de uno o varios Mártires

En Tiempo Pascual

I VISPERAS

Ant. 1. Vuestros Santos, * Señor, florecerán como los lirios, aleluya: y estarán delante de Vos como el perfume del bálsamo, aleluya.

Los Salmos son los de las I Vísperas de Común de Apóstoles, pág. 735.

2. La morada de los Santos * está en el reino celestial, aleluya: y su descanso será para siempre, aleluya.

3. Vuestros Santos, Señor, clamaban en el Santuario, * aleluya, aleluya, aleluya.

4. Espíritus y almas * de los justos, cantad himnos a nuestro Dios, aleluya, aleluya.

5. Resplandecerán los justos * como el sol en la presencia de Dios, aleluya.

Capítula Sab., 5, 1

Los justos se presentarán con gran firmeza contra aquellos que los persiguieron y les arrebataron el fruto de sus trabajos.

Himno para un Mártir

Oh Dios que sois la herencia, la corona y el galardón de vuestros soldados; a los que cantamos las alabanzas de vuestro santo Mártir, libradnos de las cadenas de nuestras culpas.

Por haber considerado como llenos de hiel los goces del mundo y sus pérfidos halagos, llegó felizmente al celestial refugio.

Corrió intrépidamente a los suplicios, los soportó sin desfallecer, y, derramando por Vos su sangre, entró en posesión de los bienes eternos.

Por esto os suplicamos humildemente, oh Dios de infinita clemencia, que en la conmemoración del triunfo de vuestro Mártir, concedáis a vuestros siervos

la remisión de sus pecados.

Alabanza y gloria eterna al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo consolador, por una eternidad de siglos. Amén.

¶ Desde la Ascensión hasta la Feria VI antes de la Vigilia de Pentecostés inclusive, se dice también en los otros Himnos del mismo metro, a no ser que se note otra cosa, la siguiente estrofa:

JESÚS, a Vos sea la gloria, Vos que vencedor volvéis al cielo, con el Padre y el Santo Espíritu por todos los siglos de los siglos. Amén.

Himno para varios Mártires

OH glorioso Rey de los Mártires; corona de los que te confiesan, que conduces a los celestes reinos a cuantos despreciaron los reinos terrenos!

Atiende presto a nuestros ruegos; mientras celebramos tus triunfos, perdona nuestros delitos.

Tú vences entre los Mártires, y tu misericordia brilla en los Confesores; venza también nuestras culpas la grandeza de tu perdón.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

Después de la Ascensión se dice la Conclusión señalada para el Himno anterior.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya.

℟. Dios os ha escogido como su herencia, aleluya.

Ant. del Magnif. — Una luz perpetua * iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

1. Oración para un Mártir Pontífice

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado N., vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

OH, Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado N., vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

3. Para un Mártir no Pontífice

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir el bienaventurado N., se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

4. Otra Oración

HACED, os rogamos, oh Dios omnipotente, que por intercesión del bienaventurado N., vuestro Mártir, nos veamos libres de toda adversidad en el cuerpo, y limpios de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor.

5. Para varios Mártires Pontífices

Os suplicamos, Señor, que las solemnidades de los bienaventurados Mártires y Pontífices N. y N. nos defiendan, y nos recomiende su veneranda oración. Por nuestro Señor.

6. Para varios Mártires no Pontífices

Oh Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires N. y N., haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por N. S.

7. Otra Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires N. y N.: concedednos propicio que nos consagremos con ardor a imitar a aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro.

MAITINES

Invitatorio. — Alégrense los Santos en el Señor, * Aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El himno para un Mártir, es el de la pág. 780.

Himno para varios Mártires

Con júbilo celebremos la sangre por la fe de Cristo derramada, y los triunfos de los Mártires y el premio que han obtenido en el cielo.

Han vencido los terrores del siglo, han despreciado los tormentos del cuerpo y gozan ya de la vida bienaventurada, como fruto de su santa muerte.

Los Mártires son entregados al fuego, a los dientes de las bestias; se arma contra ellos con garfios de hierro, la mano del verdugo cruel e insensato.

Penden descubiertas sus entrañas, su sangre es derramada; pero la gracia les sostiene, y el deseo de la vida eterna les hace inconmovibles.

La siguiente Conclusión no se muda nunca.

Os rogamos, oh divino Redentor, que os dignéis conceder a los humildes servidores que os la piden, la gracia de participar de la gloria de los Mártires por los siglos eternos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Los justos se presentarán * con gran firmeza ante aquellos que los persiguieron, aleluya.

Con una sola Antífona se dicen los Salmos en cada uno de los Nocturnos, como el Común de un Mártir o varios Mártires fuera de Tiempo Pascual, según la cualidad de la Fiesta, pág. 755 y 768.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya.

℟. Dios os ha escogido para heredad suya, aleluya.

Las Lecciones del I Nocturno son las de Común de uno o varios Mártires fuera de Tiempo Pascual, según la cualidad de la Fiesta, pág. 757 o pág. 770, con los Responsorios del Común de Apóstoles en Tiempo Pascual, pág. 751.

II NOCTURNO

Ant. — He ahí * cómo fueron contados con los hijos de Dios,

y su dicha consiste en estar con los Santos, aleluya.

℣. Una luz perpetua iluminará a vuestros Santos, Señor, aleluya, ℟. Y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

SERMÓN DE SAN AMBROSIO, OISPO
Sermón 22

Lección IV

Es muy digno y conveniente, hermanos, que después de la alegría de Pascua, que hemos celebrado en la Iglesia, juntemos nuestros goces con los de los santos Mártires, y que anunciemos la gloria de la resurrección del Señor a los que fueron partícipes de su pasión. Pues si estuvieron asociados a sus oprobios deben también estarlo a su triunfo. Ya lo dice el bienaventurado Apóstol: "Así como sois sus compañeros en los padecimientos, lo seréis en la resurrección. Si sufrimos, dice, también reinaremos con él". De consiguiente los que sufrieron males por Cristo, deben también tener gloria con Cristo.

℟. Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, * Y vivirán por toda la eternidad aleluya, aleluya. ℣. Sobre ellos brillará una alegría eterna; conseguirán el gozo y la exultación. Y vivirán por toda la eternidad aleluya, aleluya.

Lección V

ANUNCIEMOS, os digo yo, anunciemos a los santos Mártires la gloriosa Pascua del Señor, de suerte que al anuncio de la apertura de su sepulcro, se abran también los sepulcros de éstos. Cuando reconoceremos que el cuerpo del Señor, que realmente murió, sintió de repente circular por sus venas un nuevo vigor, reanímense también los miembros helados de los Mártires, con el calor vivificante de la inmortalidad. La misma virtud que resucitó al Señor, resucita también a los Mártires. Pues así como le siguieron en la pasión, así le acompañarán en su vida gloriosa. Por esto leemos en el Salmo: "Me manifestaste los caminos de la vida". Esto a la verdad se dice de la persona del Salvador resucitado, quien, de los infiernos a donde después de su muerte había descendido, se remontó a los cielos, siendo el primero en conocer el camino de la vida que hasta entonces había permanecido desconocido.

℟. En sus siervos, aleluya, * Se consolará el Señor, aleluya. ℣. Juzgará el Señor a su pueblo, y en sus siervos. Se consolará.

Lección VI

ANTES de la venida de Cristo era desconocido el camino de la vida, el cual aun no había sido allanado por alguno que hubiese resucitado. Mas luego que Cristo resucitó, el camino fué ya franqueable; muchos han podido caminar por él. Refiriéndose a ellos dice el santo Evangelio:

"Muchos cuerpos de Santos resucitaron con él y entraron en la ciudad santa". Así, al decir el Señor, a propósito de su resurrección: "Me hiciste manifiestos los caminos de la vida", nosotros podemos decirle: "A nosotros nos manifestasteis los caminos de la vida". El mismo, pues, que nos abrió el camino que conduce a la vida, fué quien nos mostró las sendas de la vida. Me manifestó estas sendas de la vida, cuando me enseñó la fe, la misericordia, la justicia, la castidad. Por estos caminos se llega a la salvación.

℟. Hijas de Jerusalén, venid y ved a los Mártires con coronas, con las cuales les ha honrado el Señor. * En el día de su triunfo y alegría, aleluya. ℣. Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y bendecido en ti a tus hijos. En el día de su triunfo y alegría, aleluya. Gloria al Padre. En el día de su triunfo y alegría, aleluya.

III NOCTURNO

Ant.—Una luz perpetua * iluminará, Señor a vuestros Santos y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Sobre ellos brillará una alegría eterna, aleluya.

℟. Conseguirán el gozo y la exultación, aleluya.

Las siguientes Lecciones del III Nocturno se dicen en la Fiesta de un Mártir. Pero en la Festividad de varios Mártires, se dice la Homilía del Evangelio: *Yo soy la verdadera vid,* que se halla en el segundo lugar, en la pág. 788.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 15, 1-7

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 80 sobre san Juan

En este lugar del Evangelio, en donde el Señor se da el nombre de vid, y a sus discípulos el de sarmiento, habla de esta suerte en cuanto él es la cabeza de la Iglesia y nosotros sus miembros, y también en cuanto es el medianero entre Dios y los hombres. La vid y los sarmientos son ciertamente de una misma naturaleza. Por lo cual, siendo Dios, de cuya naturaleza no somos nosotros, se hizo hombre, para que en él estuviese la vid de la humana naturaleza, de la cual nosotros hombres pudiésemos ser sarmientos.

℟. Yo soy la verdadera vid y vosotros los sarmientos. * El que permanece en mí, y yo en él, éste dará mucho fruto, aleluya, aleluya. ℣. Así como me ha amado mi Padre, yo también os he amado. El que.

Si en las Ferias III y VI dentro de las semanas primera y segunda de la Octava de Pascua en el I Nocturno se hubiesen leído las Lecciones de la Escritura ocurrente con sus Responsorios de Tiempo, en lugar del precedente Responsorio se dice el siguiente:

℟. Vuestra tristeza, aleluya, * Se convertirá en gozo, aleluya,

aleluya. ℣. El mundo se alegrará, y vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza. Se.

Lección VIII

QUÉ significa por lo mismo: "Yo soy la verdadera vid"? ¿Acaso al decir verdadera lo hizo por oposición a la vid que toma aquí como término de comparación? Porque se le llama vid por analogía, no en sentido propio, del mismo modo que a sí mismo se da el nombre de oveja, cordero, león, piedra, piedra angular, y otros semejantes, los cuales más bien sirven para expresar las comparaciones, que para dar a conocer propiedades distintas. Cuando dice: "Yo soy la verdadera vid", lo dice para distinguirse de aquella a la que se dice: "¿Cómo te has convertido en amarga, oh vida extranjera?" Pues ¿cómo puede ser vid verdadera, aquella de la cual se esperaban uvas y produjo espinas?

℟. Sus Nazarenos han sido iluminados, aleluya; resplandecieron delante de Dios, aleluya: * Y como la leche se cuajaron, aleluya, aleluya. ℣. Más blancos que la nieve, más nítidos que la leche, más rojos que el marfil antiguo, más bellos que el zafiro, Y. Gloria al Padre, Y.

Lección IX

YO soy, dice, la vid verdadera, y mi Padre es el labrador". ¿Acaso son una misma cosa el labrador y la vid? Según esto, Cristo es la vid, conforme a lo que dice: "Mi Padre es mayor que yo". Mas según lo que dice: "Yo y el Padre somos una misma cosa". El es el labrador. Pero no un labrador como los que ejercen su oficio obrando tan sólo externamente, sino un labrador capaz de comunicar el incremento interno. "Pues ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el incremento". Y a la verdad: "Cristo es Dios, ya que el Verbo era Dios". Por lo cual él y su Padre son uno mismo. Y si el "Verbo se hizo carne" no siéndolo ya, lo hizo permaneciendo lo que antes era.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

En Laudes y Horas, las Antífonas son las de I Vísperas, pág. 780. Los Salmos son los de Domínica en el primer lugar, pág. 55.

Capítula Sap., 5, 1

LOS justos se presentarán con gran firmeza ante aquellos que le persiguieron y les arrebataron el fruto de sus trabajos.

Himno para un Mártir

OH Mártir invencible! Tú seguiste al Hijo único del Padre; ahora que están vencidos los enemigos, triunfas y gozas, como vencedor, de los bienes celestiales.

Con tu intercesión, lava nuestras culpas, guardándonos del contagio del mal y ahuyentando el tedio de la vida.

Las cadenas de tu cuerpo sagrado fueron ya desatadas; con

la gracia del soberano Dios, líbranos de los lazos del mundo.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos. Amén.

¶ Desde la Ascensión hasta la Feria VI antes de la Vigilia de Pentecostés inclusive, así en el presente Himno como en todos los del mismo metro, a no ser que se note otra cosa, se dice:

A Jesús sea la gloria, que victorioso vuelve al cielo; con el Padre, y el santo Espíritu, por todos los siglos. Amén.

Himno para varios Mártires

Oh glorioso Rey de los Mártires; corona de los que te confiesan, que conduces a los reinos celestes, a cuantos desprecian los terrenos!

Atiende presto a nuestros ruegos; mientras celebramos tus triunfos, perdona nuestros delitos.

Tú vences entre los Mártires, y tu misericordia brilla en los Confesores; vence nuestras culpas con la grandeza de tu perdón.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos. Amén.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Ant. del Bened. — Hijas de Jerusalén, * venid y ved a los Mártires ostentando las coronas con que les adornó el Señor en el día de la solemnidad y de la alegría, aleluya.

Las Oraciones se hallarán después del *Magníficat* de I Vísperas, pág. 781. Los Salmos de las Horas son de Dominica: los de Prima, de las Fiestas.

TERCIA

Capítula Sab., 5, 1

Los justos se presentarán con gran firmeza ante aquellos que los persiguieron y les arrebataron el fruto de sus trabajos.

℟. *br.* Santos y justos, alegraos en el Señor, * Aleluya, aleluya. Santos. ℣. Dios os ha escogido como su herencia. Aleluya, aleluya. Gloria. Santos.

℣. Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, aleluya. ℟. Y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

SEXTA

Capítula Sab., 5, 5

He aquí cómo son computados entre los hijos de Dios, y su felicidad está entre los Santos.

℟. *br.* Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, * Aleluya, aleluya. Una luz. ℣. Y vivirán por toda la eternidad. Aleluya, aleluya. Gloria. Una.

℣. Sobre ellos brillará una alegría eterna, aleluya. ℟. Conseguirán el gozo y la exultación, aleluya.

NONA

Capítula Rom., 8, 28

Sabemos que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios, de aquellos

que él ha llamado según su decreto para ser santos.

℞. *br.* Sobre ellos brillará una alegría eterna. * Aleluya, aleluya. Sobre ellos. ℣. Conseguirán el gozo y la exultación. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Sobre ellos.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℞. La muerte de sus Santos, aleluya.

II VISPERAS

Las Antífonas son las mismas que las de I Vísperas; los Salmos de Domínica, pág. 73, mas en lugar del último Salmo, se dice el 115, pág. 103. La Capítula y el Himno como en las I Vísperas.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya.

℞. La muerte de sus Santos, aleluya.

Ant. del Magnif. — Santos y justos, * alegraos en el Señor, aleluya: Dios os ha escogido para heredad suya, aleluya.

Completas de Domínica, pág. 77.

II. OTRAS LECCIONES PARA MARTIRES

En Tiempo Pascual

II NOCTURNO

Epístola de san Cipriano, Obispo y Mártir

Lección IV

ON qué alabanzas podré ensalzaros, oh Mártires valerosísimos? El valor de vuestro ánimo y la perseverancia en la fe ¿con qué encomios podré ponderarlos? Sufristeis hasta la consecución de la gloria, pruebas durísimas; no cedisteis a los suplicios, sino que más bien ellos cedieron a vosotros. No fueron los tormentos los que dieron fin a vuestros dolores; fueron vuestras coronas. Si la cruel carnicería de los verdugos duró largo tiempo, no pudo rendir una fe siempre firme; no hizo más que enviar a Dios los hombres de Dios.

Lección V

LA multitud de espectadores contempló admirada este combate celestial, combate divino, combate espiritual, lucha por Jesucristo; contempló a los siervos de Cristo permaneciendo firmes, con palabra libre y mente pura, llenos de fuerza divina, desprovistos de armas terrenas, pero armados con las de una fe ardiente. Los atormentados se mantuvieron más fuertes que sus atormentadores, y los garfios de hierro que azotaban y desgarraban sus miembros, viéronse vencidos por los miembros azotados y desgarrados. No pudieron doblegar la constancia de su fe inexpugnable los golpes redoblados, ni aun cuando, por estar tan desgarradas las carnes de los siervos de Dios, atormentasen en ellos, más las heridas que los miembros. Aquella gloriosa sangre que manaba de sus heridas, debía extinguir el fuego de la

persecución y mitigar los ardores del infierno.

Lección VI

OH, cuán grande espectáculo a los ojos del Señor. ¡Cuán sublime. cuán agradable a Dios, por la constancia de los soldados alistados en su milicia y consagrados a su servicio! Como nos dice el Espíritu Santo y nos enseña él mismo en sus salmos. "Es preciosa en la presencia de Dios la muerte de los justos". Verdaderamente es preciosa esta muerte que compra la inmortalidad con el precio de la sangre derramada, que adquiere la corona con la perfección de la virtud. ¡Cuán gozoso estuvo allí Cristo cuán de buena gana peleó y venció en tales siervos suyos, él, protector de la fe; él, que retribuye a los que creen en él, a proporción de su confianza. Estuvo presente a su combate; sostuvo a los que peleaban y defendían su nombre; los esforzó y dio ánimo. Y el que por nosotros venció una vez la muerte, es el que vence siempre en nosotros.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 15, 5-11

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid, y vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, ya que sin mí, nada podéis hacer. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Tratado 81 sobre san Juan, después del medio



A fin de que nadie pensara que el sarmiento pudiese producir de sí mismo, al menos un poco de fruto, después de haber dicho el Salvador: "Este produce mucho fruto"; no añadió: "Porque sin mí, poco podéis hacer", sino "Nada podéis hacer". No podemos producir poco ni mucho, separados de aquel sin el cual no se puede hacer nada. Si el sarmiento produce poco fruto, el labrador lo poda, a fin de que produzca más. Con todo, si no permanece en la vid y no vive unido a su raíz, ningún fruto puede producir. Jesucristo no habría sido vid si no hubiera sido hombre; con todo, no podría comunicar una virtud tan grande a las ramas. si no fuese también Dios.

Lección VIII

SIN esta gracia no se puede vivir, mas la muerte depende del libre albedrío. Por esto Jesús nos dice: "Si alguno no permaneciere en mí, será arrojado fuera como el sarmiento, y se secará, y lo recogerán, y lo arrojarán al fuego, y arderá". Las ramas de la vid son tanto más despreciables si no están unidas a ella, cuanto son de más valor si permanecen con ella unidas. Como hace notar el Señor hablando por el Profeta Ezequiel, una

vez son cortadas, no sirven ni para la agricultura ni para industria alguna. Al sarmiento no le queda otra alternativa que permanecer unido a la vid o ser arrojado al fuego. Para que no sea arrojado al fuego, permanezca unido a la vid.

Lección IX

Si permaneciereis en mí, dice, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisiereis pediréis y se os dará". Los que permanecen en Cristo, ¿qué pueden querer sino lo que conviene a Cristo? ¿Qué pueden querer, permaneciendo en el Salvador, sino lo que es conforme a la salvación? Las cosas que queremos cuando estamos unidos a Cristo, son del todo diferentes de las que queremos cuando estamos aficionados al mundo. Por lo mismo que aun estamos en este mundo, puede suceder que alguna vez pidamos lo que ignoramos que nos sea nocivo. Pero lejos de nosotros el pensar que obtengamos estas cosas si permanecemos en Cristo, el cual no nos concede cuando pedimos sino lo que nos conviene.

Te Deum, pág. 10.





Común de un Confesor Pontífice

I VISPERAS

HE aquí el gran sacerdote * que en su tiempo agradó a Dios, y fué hallado justo.

Los Salmos son de Domínica, excepto el último, en cuyo lugar se dice el Salmo 116.

2. No se halló * otro semejante a él que observase la ley del Altísimo.

3. Por esto el Señor, * fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo.

4. Sacerdotes de Dios, * bendecid al Señor: siervos del Señor, cantad himnos a Dios, aleluya.

5. Siervo bueno y fiel, * entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 44, 16-17

HE aquí el gran sacerdote que en su tiempo agradó al Señor, y fué hallado justo: y en tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.

Himno

ESTE santo Confesor, cuyas alabanzas repiten los pueblos con piedad, por el mundo entero, mereció glorioso en este día posesionarse de su sitial del cielo.

Si el día que se celebra su fiesta, no es el de su muerte, el párrafo anterior se terminará en esta forma:

Mereció recibir gozoso en este día los honores[1] *de la suprema alabanza.*

Fué piadoso, inocente, humilde y casto, sobrio y sin mancilla, mientras el soplo del alma animó su carne mortal.

Por sus méritos insignes, los enfermos vieron vencida la fuerza de su mal, y les fué restituída la salud.

Por eso, nosotros aquí unidos, cantamos sus alabanzas y

1. En el Propio de Santos se indica este cambio por las iniciales *L. h.* que significan *Los honores.*

su triunfo, para que, en el curso de nuestra vida, no deje de ayudarnos con sus plegarias.

Salud, honor y poder a Dios. Uno en tres personas, el cual, radiante sobre su trono celestial, gobierna el universo entero por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor le amó y honró. ℟. Y le vistió con ornamentos de gloria.

Ant. del Magnif. — Sacerdote y Pontífice, * realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

1. Oración

Concedednos, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado N., vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

Os rogamos atendáis, Señor, a las preces que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor y Pontífice N., y ya que él mereció serviros fielmente, por la intercesión de sus méritos libradnos de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Completas de Dominica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Confesores, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El Himno de Vísperas, pág. 790.

I NOCTURNO

Ant. 1. Dichoso aquel varón, * que medita en la ley del Señor; su voluntad es fiel constantemente, y todas sus obras siempre prosperarán.

Salmo 1, pág. 47.

2. Dichoso este Santo, * que ha confiado en el Señor, publicó sus preceptos, y fué constituído en su santo monte.

Salmo 2, pág. 47.

3. Vos sois, Señor, mi gloria, * el que me habéis recibido; Vos me habéis exaltado, y me oísteis desde vuestro santo monte.

Salmo 3, pág. 48.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

De la Epístola primera de san Pablo Apóstol a Timoteo

Lección I Cap. 3, 1-7

Es una verdad muy cierta: Que quien desea obispado desea una buena obra. Por consiguiente, es preciso que un obispo sea irreprensible, que no haya tenido sino una sola esposa[1], que sea sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio para enseñar. No dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista,

1. En los primeros siglos de la Iglesia, se elegían y ordenaban presbíteros y obispos a muchos que eran casados; después de la ordenación debían, empero, guardar continencia.

no interesado, pero que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos a raya con toda decencia. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios? No sea neófito, porque hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buena reputación entre los extraños, para que no caiga en desprecio y en lazo del diablo.

℟. Alégrate, siervo bueno y fiel, ya que has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho: * Entra en el gozo de tu Señor. ℣. Señor, me habéis entregado cinco talentos, he ahí que he ganado otros cinco. Entra.

De la Epístola a Tito

Lección II Cap. 1, 7-11

Es necesario que un obispo sea irreprensible, como que es ecónomo de Dios; no soberbio, no colérico, no dado al vino, no percusor, no codicioso de sórdida ganancia, sino amante de la hospitalidad, dulce y afable, sobrio, justo, religioso, continente, adicto a las verdades de la fe según se le ha enseñado a él, a fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir a los que contradijeren. Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes y embaucadores, mayormente de los circuncisos, a quienes hay que tapar la boca; porque trastornan familias enteras, enseñando cosas que no conviene, por amor de una torpe ganancia.

℟. He ahí el gran sacerdote, que en sus días agradó a Dios: * Por esto el Señor, fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo. ℣. A él le dió el Señor la bendición de todas las naciones, y confirmó sobre él su pacto. Por esto.

Lección III Cap 2, 1-8

Mas tú has de enseñar solamente cosas conformes a la sana doctrina: como que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, y puros en la fe, en la caridad, en la paciencia. Asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado, no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones, enseñando el pudor a las jóvenes, a que amen a sus maridos, y a cuidar de sus hijos. A que sean honestas, castas, sobrias, cuidadosas de la casa, apacibles, sujetas a sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios. Exhorta del mismo modo a los jóvenes que sean sobrios. En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad, en la predicación de doctrina sana e irreprensible, para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

℟. El Señor ha jurado y no se arrepentirá: * Tú eres sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec. ℣. Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a

mi diestra. Tú eres. Gloria al Padre. Tú eres.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Señor ha oído a su Santo que le invocaba; * le oyó y constituyó en la paz.

Salmo 4, pág. 77.

2. Alégrense todos, * los que en Vos esperan, Señor; porque Vos habéis bendecido al justo; le esforzasteis con el escudo de la buena voluntad.

Salmo 5, pág. 90.

3. Oh Señor, Dueño nuestro. * cuán admirable es vuestro santo nombre en toda la redondez de la tierra! porque habéis coronado de gloria y honor a vuestro Santo, y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Salmo 8, pág. 49.

℣. El Señor le eligió para sacerdote suyo. ℟. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza.

SERMÓN DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Homilia 59, segunda de san Eusebio Vercel.

Lección IV


ÑADIR algo a las alabanzas del santo y beatísimo Padre nuestro N., cuya fiesta hoy celebramos, sería aminorarlas. Ya que la nobleza de sus virtudes, no se ha de exponer con palabras, sino que ha de mostrarse con obras. Según dice la Escritura: "Que la gloria del Padre la constituye el hijo sabio", ¿cuánta no será la gloria de éste que se goza con la sabiduría y la devoción de tantos hijos espirituales? Ya que fué él quien nos engendró en Cristo Jesús mediante el Evangelio.

℟. Hallé a David mi siervo, le ungí con mi óleo sagrado: * Mi mano le protegerá. ℣. Nada podrá adelantar contra él el enemigo, no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad. Mi mano.

Lección V

TODO cuanto en este pueblo fiel existe de virtud y de gracia procede de él, así como de un límpido manantial procede la pureza del agua de los arroyuelos. Si supo conciliarse el afecto de todos y llevarlos a Dios, fué sin duda porque brilló por su castidad, se honró practicando una rigurosa abstinencia y se mostró lleno de dulzura y de bondad, porque su virtud resplandeció en el gobierno pontificial y dejó a muchos de sus discípulos que siguieron sus vestigios en el sacerdocio.

℟. Yo he prestado mi asistencia a un héroe, y he ensalzado a aquel que escogí de entre mi pueblo. * A la verdad mi mano le ayudará. ℣. Hallé a David, siervo mío: ungíle con mi óleo sagrado. A la verdad.

Lección VI

MUY bien y oportunamente en este día, que el tránsito al paraíso de nuestro bienaventura-

de Padre nuestro N. convirtió en un día de gozo, hemos cantado el verso del presente Salmo: "El recuerdo del justo será eterno". Muy dignamente vive en la memoria de los hombres el que ha pasado a participar en el gozo de los ángeles. La palabra divina nos da este consejo: "No alabes al hombre en su vida". Como si dijera: Alábale después de la vida; glorifícale después de llegar al término de su peregrinación. Por un doble motivo es mejor alabar la memoria del hombre que alabarle en vida para alabar principalmente los méritos de la santidad, cuando ni la adulación mueve al que alaba ni el alabado puede envanecerse.

℟. Este es el que ha realizado grandes obras ante Dios, y toda la tierra está llena de su doctrina. * El mismo interceda por los pecados de todos los pueblos. ℣. Este es el que ha despreciado la vida del siglo. y ha llegado a los reinos celestes. El mismo. Gloria al Padre El mismo.

III NOCTURNO

Ant. 1. Señor, * este Santo habitará en vuestro templo; ha practicado la justicia y morará en vuestro monte santo.

Salmo 14, pág. 82.

2. Os pidió la vida, * y Vos, Señor, se la habéis concedido; le revestisteis de una gran gloria y esplendor; pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas.

Salmo 20, pág. 87.

3. Este es * el que obtendrá la bendición del Señor; y la misericordia de Dios su Salvador, porque tal es el linaje de los que le buscan.

Salmo 23, pág. 95.

℣. Tú eres sacerdote sempiterno. ℟. Según el orden de Melquisedec.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 25, 14-23

En aquel tiempo: Jesús propuso a sus discípulos la siguiente parábola: Un hombre, yéndose a lejanas tierras, convocó a sus criados, y les entregó sus bienes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 9 sobre los Evangelios

La lección del sagrado Evangelio, hermanos carísimos, nos amonesta a que vigilemos atentamente, no sea que nosotros, por lo mismo que hemos recibido más que los demás, seamos juzgados con mayor severidad por el Autor del mundo. Pues cuanto mayores son los dones, tanto más rigurosas serán las cuentas que de los mismos hemos de dar. Las gracias que recibimos, deben hacer a cada uno de nosotros tanto más humilde y tanto más pronto para servir a Dios por razón de su cargo, cuanto sabe que está más obligado a rendir cuentas de más beneficios. He ahí que un hombre que sale de viaje, llama a sus siervos y reparte en-

tre ellos sus talentos. Después de mucho tiempo vuelve para exigir las cuentas. A los que han obrado bien les recompensa, mas al que ha sido negligente le condena.

℟. El Señor le amó y le honró; le vistió con vestiduras de gloria, * Y le coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióle el Señor con el yelmo de la fe, y le adornó. Y le coronó en el umbral del paraíso.

Lección VIII

QUIÉN, es pues, este hombre que sale de viaje, sino nuestro Redentor, el cual partió para el cielo con aquella carne que había tomado? La tierra es el lugar propio de la carne y a ésta podemos considerarla conducida a un país extranjero cuando el divino Redentor la colocó en el cielo. Se ha dicho que aquel hombre, al salir de viaje, entregó sus bienes a sus servidores, porque Cristo concedió dones espirituales a sus fieles. A uno le dió cinco talentos, a otros dos, y a otro uno. Por los cinco talentos son designados los sentidos del cuerpo, a saber: los ojos, los oídos, el gusto, el olfato y el tacto. De consiguiente por los cinco talentos se designa el don de los cinco sentidos, es decir, el conocimiento de las cosas externas. Los dos talentos designan la inteligencia y la acción. Mas con el nombre de un talento se designa tan sólo la inteligencia.

℟. Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: * Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas. ℣. Estad siempre prevenidos, porque ignoráis en qué hora vuestro Señor ha de venir. Sed. Gloria al Padre. Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas.

Lección IX

MAS aquel que había recibido cinco talentos, ganó otros cinco; ya que hay algunos que, si bien no saben entender las cosas internas y místicas, con todo, por el deseo de la patria eterna, instituyen en el bien a aquellos a quienes pueden enseñárselo. Al hacer valer los talentos exteriores que han recibido, aportan a su dueño un doble valor, pues, mientras se apartan ellos mismos de los placeres de la carne, de la vanidad de las cosas terrenas y del placer de las visibles, con sus admoniciones apartan también de estas cosas a los demás. Y hay no pocos que, enriquecidos con dos talentos, reciben a la vez el don de la inteligencia y el de la acción; entienden lo más sutil de las ciencias más profundas, y ejercitan externamente cosas admirables, y de esta suerte predicando a los demás con su ciencia y sus obras, reportan un doble lucro de su modo de proceder.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas y la Capítula son las mismas de Vísperas, pág. 790. Los salmos de Domínica del I lugar, página 54.

Himno

Oh Jesús, redentor de todos los hombres, corona inmortal de los Príncipes de la Iglesia, dignaos en este día, movido por vuestra gran clemencia, escuchar la plegaria de los que os suplican.

El pueblo fiel celebra las solemnidades anuales de este Santo, que se hizo ilustre como confesor de vuestro sagrado nombre.

Despreciando del todo los perecederos goces de este mundo, goza ya entre los Angeles el premio de la eternidad.

Concedednos que sigamos sus huellas; perdonad a vuestros siervos la gravedad de sus pecados, por su poderosa mediación.

A Vos, oh Cristo, Rey purísimo, y al Padre demos la gloria, con el Espíritu Santo, por la eternidad dichosa. Amén.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Bened. — Alégrate siervo bueno * y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho, dice el Señor.

Las Oraciones se hallan después del *Magnificat* de I Vísperas, pág. 791. Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Eccli., 44, 16-17

He aquí el gran sacerdote que en su tiempo agradó a Dios, y fué hallado justo: y en tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.

℟. *br.* El Señor le amó. * Y le honró. El Señor. ℣. Y le vistió con vestiduras de gloria. Y le honró. Gloria al Padre. El Señor.

℣. El Señor le eligió para sacerdote suyo. ℟. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza.

SEXTA

Capítula Eccli., 44, 20 y 22

No se halló otro semejante a él que observase la ley del Altísimo; por esto el Señor, fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo.

℟. *br.* El Señor le eligió * Para sacerdote suyo. El Señor. ℣. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza. Para. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Tú eres sacerdote sempiterno. ℟. Según el orden de Melquisedec.

NONA

Capítula Eccli., 45, 19-20

Le fué concedido ejercer las funciones del sacerdocio y cantar las alabanzas del Señor en su propio nombre, y ofrecerle el incienso digno en olor de suavidad.

℟. *br.* Tú eres sacerdote Sempiterno. Tú. ℣. Según el orden de Melquisedec. Sempiterno. Gloria al Padre. Tú.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

II VISPERAS

Todo se dice como en las I Vísperas, pág. 790; pero en lugar del último salmo se dice el 131, pág. 155.

℣. El Señor condujó al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Magnif. — El Señor le amó * y le honró: y le vistió con vestiduras de gloria y le coronó para entrar en las puertas del paraíso.

La siguiente Antífona se dice en el *Magnificat* de las II Vísperas, sólo para los Sumos Pontífices. Si hubiere de hacerse Conmemoración de otro Sumo Pontífice se toma la Antífona *El Señor,* como está antes indicada.

Mientras fué sumo Pontífice, * no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió para los reinos celestiales.

Las Completas de Dominica, pág. 77.

Si ocurriere la celebración de una Fiesta de varios Pontífices y Confesores, el Oficio se celebra como se ha indicado anteriormente, pero en la Oración y en el Sermón del II Nocturno lo que está en singular, se pondrá en plural; y en el I Nocturno se leerán las siguientes Lecciones:

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 44, 1-5

LABEMOS a los varones ilustres, a nuestros mayores, a quienes debemos el ser. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo. Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor y adornados de prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad del profeta. Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones a sus súbditos. Con su habilidad inventaron tonos musicales, y compusieron los cánticos de las Escrituras.

Lección II Cap. 44, 6-9

HOMBRES ricos en virtudes, solícitos del decoro del Santuario, pacíficos en sus casas. Todos éstos en sus tiempos alcanzaron gloria y honraron su siglo. Los hijos que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas. Mas hubo algunos, de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, así ellos como sus hijos, y aunque nacieron, fueron como si no hubieran nacido.

Lección III Cap. 44, 10-15

PERO fueron varones misericordiosos aquellos cuyas obras de piedad no han caído en olvido. En su descendencia permanecerán sus bienes. Sus nietos son una sucesión, o pueblo santo, y su posteridad se mantuvo constante en la alianza con Dios. Y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca

perecerán su linaje y su gloria. Sepultados en paz fueron sus cuerpos, y vive su nombre por todos los siglos. Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas sagradas.

II. OTRAS LECCIONES PARA CONFESORES PONTIFICES

II NOCTURNO

Sermón de san Máximo, Obispo

Homilía 59 de san Eusebio, 2

Lección IV

Ahora que los méritos del bienaventurado Pontífice N. están ya al abrigo de todo ataque, bien podemos ensalzarlos. Sosteniendo con mano firme el timón de la fe, echó en una playa tranquila el áncora de la esperanza, y llena la nave de celestiales riquezas y de eternas mercancías, la introdujo en el puerto deseado. Mantuvo firmemente el escudo del temor de Dios contra todos los adversarios, hasta que consiguió la victoria. ¿Qué otra cosa fué todo el curso de su vida, sino un constante combate contra un enemigo siempre en vela?

Lección V

A cuántos que andaban como apartados del camino de la verdad y que se hallaban como suspendidos en lo alto de una peña, éste les devolvió la vista, abriéndoles de nuevo los ojos del alma para que pudiesen ver a Cristo? ¿A cuántos sordos, obstinados en la infidelidad, les infundió este oído precioso que permite oír la voz de los preceptos celestiales, a fin de que respondiesen obedientes a la voz de Dios que les invitaba a acudir a su misericordia? ¿A cuántos corazones heridos sanó de su dolencia por medio de su elocuencia angelical y de sus oraciones?

Lección VI

A cuántas almas negligentes debilitadas por una larga permanencia en el pecado, y, por así decir, cubiertas de lepra, purificó con sus amonestaciones, exhortaciones y expiaciones, con el auxilio de la gracia de Dios que informaba sus actos? ¿A cuántas almas que, a pesar de animar un cuerpo, podían considerarse muertas, aplastadas y sepultadas bajo el peso de sus culpas, resucitó para Dios, llevándolas a la enmienda como si las hubiese llamado a la luz? Imitador admirable de su divino Maestro, hacía morir al pecado, por una muerte que da la vida, a las almas que encontraba, y que estaban muertas para Dios.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 24, 42-47

En aquel tiempo: dijo Jesús a sus discípulos: Estad en ve-

la, porque no sabéis a qué hora el Señor ha de venir. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO
Com. sobre Mateo, can. 26, en el fin

PARA que comprendiésemos que si el último día permanece desconocido de todos, esta ignorancia no carece de utilidad, nos advirtió el Señor que estuviésemos en vela a causa de la venida del ladrón, y que ocupados en continuas oraciones, nos dedicásemos a la práctica de todos sus preceptos. Este ladrón, él nos lo manifiesta, es el diablo, siempre en vela para despojarnos, y acechando nuestros cuerpos, que son como moradas de nuestras almas, a fin de que, estando nosotros descuidados o entregados al sueño, pueda herirnos con los dardos de sus consejos y halagos. De consiguiente es necesario que estemos preparados; porque el desconocimiento del último día debe mantenernos en una expectación, y por lo tanto, en una solicitud constante.

Lección VIII

QUIÉN es el siervo fiel y prudente a quien el Señor constituyó sobre su familia? Aunque exhorte en general a una constante vigilancia, con todo, ordena especialmente que estén en vela los príncipes del pueblo, es decir, los obispos. Pues da a entender que este siervo fiel y prudente es el prelado de su familia, que procura el bienestar y el provecho del pueblo que le ha sido confiado. Si atendiere y ejecutare los mandatos de su señor, es decir, si con la oportunidad y verdad de sus eneñanzas esforzare al débil, sostuviere al vacilante y convirtiere al extraviado, dando a la familia que le ha sido confiada la palabra de vida como alimento para la eternidad, y la muerte le hallare realizando estas cosas, conseguirá del Señor la gloria como dispensador fiel y mayordomo útil, y será constituído sobre todos sus bienes, esto es, será colocado en la gloria divina, más allá de la cual ya no existe nada mejor.

Lección IX

EN cambio, si abusando de la gran paciencia del Señor, que está dedicada a procurar el bien de los hombres, se insolenta contra sus compañeros y se entrega a los males y vicios del siglo, ocupado tan sólo en el cuidado de las cosas presentes y en el culto de la carne, el Señor se presentará en un día que ignora, y le separará de los bienes que le había prometido, y su recompensa la hallará con los hipócritas en la eternidad de las penas, ya que dejó de esperar el advenimiento de su Maestro, no obedeció sus mandatos, procuró por las cosas presentes, vivió la vida de los Gentiles, y por no esperar el juicio, oprimió a la familia que le estaba encomendada, con el hambre, la sed y la muerte.



Común de Doctores

Todo se dice como el Común de Confesores Pontífices, pág. 790, o no Pontífices, pág. 805, según la cualidad de la Fiesta, excepto lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado N., amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Oh Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado N.: os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Si se hubiese de hacer Conmemoración de otro Doctor, la Antífona en ambas Vísperas y la Oración se toman del respectivo Común de Confesores Pontífices o no Pontífices, según la cualidad de la Fiesta.

I NOCTURNO

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 39, 1-5

El sabio indagará la sabiduría de todos los antiguos y hará estudio en los profetas. Recogerá las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas. Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas. Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna. Pasará a países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.

Los RR. de los tres Nocturnos, para un Doctor Pontífice se encuentran en el Común de Confesores Pontífices, página 792, y los de un Doctor no Pontífice, en el Común de Confesores no Pontífices, pág. 806. Se exceptúa el de la VIII Lección, que se pone en el propio lugar.

Lección II Cap. 39, 6-10

Despertando muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le crió, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo. Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados. Que si aquel gran Señor quisiere, le llenará de espíritu de inteligencia, y derramará sobre él como lluvia máximas de su

sabiduría; y en la oración dará gracias al Señor. Y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.

Lección III Cap. 39, 11-14

EXPONDRÁ públicamente la doctrina que ha aprendido, y pondrá su gloria en la ley del testamento del Señor. Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada. No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación. Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Lección IV Libro 9, cap. 6

QUÉ designan las Híades, estrellas que se ven después de Orión, sino a los Doctores de la Santa Iglesia? Sucedieron a los Mártires, y vinieron para la instrucción del mundo, cuando la fe resplandecía ya más claramente y, deshecho el hielo de la infidelidad, el sol de la verdad calentaba más intensamente los corazones de los fieles. Habiendo cesado la tempestad de la persecución y desaparecido las largas noches de la infidelidad, resplandecieron en la Iglesia, cuando gracias a la primavera de la fe brilló un tiempo más esplendoroso.

Lección V

NO sin razón los santos Doctores son comparados a las Híades. Pues, en griego el nombre "hyetos" significa lluvia y las Híades recibieron su nombre de las lluvias que causan al aparecer. Por lo tanto, los santos Doctores, muy acertadamente son designados con el nombre de Híades, ya que están colocados como en el firmamento de la Iglesia universal y derramaron las lluvias de la sagrada predicación sobre la tierra árida del corazón humano. Si la predicación no fuera semejante a una lluvia, ni Moisés habría dicho: "Sea esperada como una lluvia mi palabra", ni la Verdad dijera por boca de Isaías: "Mandaré a mis nubes que no derramen sobre ella la lluvia"; ni habría inspirado estas palabras que poco ha pronunciamos: Por cuyo motivo fueron escondidas las estrellas que señalan las lluvias.

Lección VI

EN la estación que aparecen las Híades y comienzan las lluvias, el sol se eleva sobre los más altos espacios del cielo, ya que cuando nos ilumina, la ciencia de los Doctores, y el rocío de sus enseñanzas cae en nuestras almas, damos más abundante fruto de buenas obras; es cuando las santas enseñanzas encienden en nuestro corazón una llama más viva. Cuando una ciencia celestial nos es expuesta.

mediante los santos Doctores, cada día con mayor claridad, ¿no parece que comienza a brillar para nosotros una primavera de claridad espiritual, un nuevo sol que ilumina nuestras almas: sol que nos dan a conocer las palabras de los Doctores y que brilla por sí mismo cada día más refulgente? Siendo inminente el fin del mundo, crece más la ciencia de las cosas del cielo, y se desarrolla más copiosamente con el decurso del tiempo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro 1 del Sermón del Señor en el monte, cap. 6

Muestra el Señor que han de ser tenidos por gentes que carecen de sabor espiritual aquellos que, buscando la abundancia de bienes temporales, o movidos por el temor de verse privados de ellos, pierden los eternos, que no nos pueden proporcionar ni quitar los hombres. De consiguiente, si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Esto es, si vosotros, por quienes en cierto modo han de ser condimentados los pueblos, por el miedo de las persecuciones temporales perdiéreis el reino de los cielos, ¿qué será de los hombres a quienes habríais de librar del error, vosotros a quienes Dios ha elegido para salvar del error a los demás?

Lección VIII

De consiguiente para nada sirve la sal insípida, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres. A la verdad no es pisado por los hombres aquel que sufre la persecución, sino aquel que por temor a la persecución pierde el sabor espiritual. Pues no puede ser pisado sino aquel que es inferior, y no lo es aquel que, si bien corporalmente sufre mucho en la tierra, con todo tiene su corazón fijo en el cielo.

℟. Abrió su boca en medio de la Iglesia; * Y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría e inteligencia. ℣. Le enriqueció de alegría y de exultación. Y. Gloria al Padre. Y.

Lección IX

Vosotros sois la luz del mundo". Así como antes dijo que eran la sal de la tierra, así ahora los llama luz del mundo. Por el nombre de tierra no debe entenderse la que pisamos con los pies, sino los hombres que moran en ella, o también los pecadores, ya que para regenerarlos con el condimento de la sabiduría espiritual y para destruir sus

inclinaciones corrompidas, el Señor envió la sal apostólica. Y por el nombre de mundo, no debe entenderse el cielo y la tierra, sino los hombres que están en el mundo o aman el mundo, para cuya iluminación fueron enviados los Apóstoles. "Una ciudad puesta sobre un monte no puede ocultarse"; esto es, cuando está cimentada sobre una excelsa y grande justicia, designada, en este caso, por el mismo monte, en el cual enseña el Señor.

Te Deum, pág. 10.

II. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo, can. 4

"VOSOTROS sois la sal de la tierra". Ahora bien, si la sal fuere insípida, nada valdría lo que se salara con ella. Según creo, no existe la sal en la tierra. ¿Cómo, pues, llamó a los Apóstoles sal de la tierra? A este fin debemos estudiar la propiedad de estas palabras, y para ello debemos fijarnos en el ministerio de los Apóstoles, y en la naturaleza de la misma sal. La sal contiene en sí el elemento del agua y del fuego, y de ambos está formada.

Lección VIII

EL efecto de ésta al emplearse para el uso del humano linaje consiste en producir la incorrupción de los cuerpos, y es en gran manera apta para dar sabor a los alimentos. Ahora bien, los Apóstoles son como los predicadores de las cosas celestiales y como los sembradores de la eternidad, que comunican la inmortalidad a todos los cuerpos sobre los cuales su palabra fuere derramada. Con razón, de consiguiente, fueron llamados sal de la tierra, en virtud de su doctrina, la cual a manera de sal conserva los cuerpos para la eternidad.

Lección IX

MAS la naturaleza de la sal siempre es la misma; no puede mudarse jamás. Pero porque el hombre está sujeto a mudanzas, y solamente es dichoso aquel que hasta el fin permaneciere en todas las obras de Dios, por lo mismo a los Apóstoles, designados con el nombre de sal, se les amonesta a que perseveren en la virtud de la potestad que les ha sido confiada, no sea que se vuelvan insípidos, para nada sirvan, o que perdiendo ellos mismos el sentimiento del sabor recibido, no puedan vivificar lo que está corrompido, y que, por fin, arrojados de la Iglesia sean pisados por aquellos a quienes

hubieren comunicado su insipidez.

III. OTRA HOMILIA

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

Homilía 15 sobre san Mateo, después del medio

Ved lo que dijo Jesús: "Vosotros sois la sal de la tierra"; con lo cual manifestó la necesidad de dar preceptos a los Apóstoles. Ya que, dijo. no tan sólo habían de dar cuenta de su vida, sino de todo el mundo. No os envío a dos ciudades, a diez o veinte, ni a un solo pueblo, como enviaba a los profetas, sino a toda la tierra y a todos los mares, y a todo el mundo; a este mundo abatido bajo el peso de multitud de crímenes.

Lección VIII

Al decir: "Vosotros sois la sal de la tierra", muestra que toda la naturaleza humana se había vuelto insípida y corrompida por la fuerza de los pecados. Por lo mismo, exige de ellos aquellas virtudes que son tan necesarias y útiles para procurar la salud de muchos. Pues aquel que es pacífico y modesto, misericordioso y justo, no se limita a tener encerradas estas virtudes tan sólo dentro de sí mismo, sino que procura que estas excelentes fuentes manen también en utilidad de los otros. Aquel que tiene el corazón limpio y pacífico, y sufre la persecución por la justicia, ordena su vida para el bien de todos.

Lección IX

De consiguiente, dijo, no penséis que habéis de ser conducidos a luchas fáciles, ni que debáis dar cuenta de cosas poco importantes, puesto que: "Vosotros sois la sal de la tierra". Pero, ¿acaso los Apóstoles curaron lo que estaba del todo corrompido? En manera alguna. Ya que de ningún modo puede darse que aquello que ya está corrompido, sea devuelto al estado primitivo con la aplicación de la sal. No hicieron esto, sino que, hallándose ya renovado y libre de podre lo que se les había confiado, echaban sal y lo conservaban en aquel estado en que lo recibieron del Señor. Y a la verdad, es propio de la virtud de Cristo librar de la corrupción de los pecados; pero impedir que no se recaiga en los mismos, ésta es misión y obra de los Apóstoles.

Te Deum, pág. 10.



Común de un Confesor no Pontífice

I VISPERAS

Ant. 1. Señor, cinco talentos * me entregasteis; he aquí otros cinco más, que he ganado con ellos.

Los Salmos son los de las I Vísperas de Común de Apóstoles, pág. 735.

2. Alégrate, siervo bueno, * pues has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor.

3. Siervo fiel * y prudente, al cual el Señor le constituyó sobre su familia.

4. Bienaventurado aquel siervo, * al cual, cuando viniere su Señor y le llamare, le halle en vela.

5. Siervo bueno * y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que es hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

Himno

Este santo Confesor, cuyas alabanzas repiten los pueblos con piedad, por el mundo entero. mereció glorioso, en este día, posesionarse de su sitial del cielo.

Si el día que se celebra su fiesta, no es el de su muerte, el párrafo anterior se terminará en esta forma[1]:

Mereció recibir gozoso en este día los honores de la suprema alabanza.

Fué piadoso, inocente, humilde y casto, sobrio y sin mancilla, mientras el soplo del alma animó su carne mortal.

Por sus méritos insignes, los enfermos vieron vencida la fuerza de su mal, y les fué restituída la salud.

Por eso, nosotros aquí uni-

1. En el Propio de Santos se indica este cambio por las iniciales *L. h.*, que significan *Los honores.*

dos, cantamos sus alabanzas y su triunfo, para que, en el curso de nuestra vida, no deje de ayudarnos con sus plegarias.

Salud, honor y poder a Dios. Uno en tres Personas, el cual, radiante sobre su trono celestial, gobierna el universo entero por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Ant. del Magnif. — Le asemejaré * al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

1. Oración

OH Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado N.: concedednos propicio, que imitemos las obras de aquel cuya gloriosa memoria celebramos. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

ATENDED, Señor, a las súplicas que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor N., a fin de que seamos auxiliados por las preces de aquel que os agradó, nosotros que no confiamos en nuestra justicia. Por nuestro Señor

Para los Doctores la Antífona del *Magnificat* de ambas Vísperas y la Oración, son las indicadas en el Común de Doctores, pág. 800.

Para los Abades la Oración se hallará en el Común de Abades.

Las Completas son de Domínica, página 77.

MAITINES

El Invitatorio, Himno, Antífonas y Salmos son los mismos que los señalados para el Común de Confesores Pontífices, con lo propio que sigue:

I NOCTURNO

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 31, 8-11

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni ambiciona el dinero ni los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? Porque él ha hecho cosas admirables en su vida. El fué probado por medio del oro, y hallado perfecto; por lo que reportará gloria eterna. El podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo. Por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregación de los santos.

℟. Alégrate, siervo bueno y fiel, ya que has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho: * Entra en el gozo de tu Señor. ℣. Señor, me habéis entregado cinco talentos, he ahí que he ganado otros cinco. Entra.

Lección II

Cap. 32, 18-20, 28; 33, 1-3

EL que teme al Señor abrazará sus enseñanzas, y los que madrugaren en busca de él lograrán su bendición. El que ama la Ley, se enriquecerá con los frutos de ella, mas el que obra con hipocresía, tomará de la

Ley ocasión de ruina. Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha. Quien es fiel a Dios, atiende a sus preceptos; y el que confía en él, no padecerá menoscabo alguno. Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentación, Dios le guardará y le librará de los males. El varón sabio no aborrece los preceptos y las leyes, ni se estrellará como un navío en la tormenta. El hombre prudente es fiel a la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con El.

℟. El justo brotará como el lirio: * Y florecerá eternamente ante el Señor. ℣. Plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Y florecerá.

Lección III Cap. 34, 14-20

Es custodiado el espíritu de aquellos que temen a Dios, y será bendito con sus miradas, porque tienen ellos puesta su esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman. De nada temblará ni tendrá miedo quien teme al Señor, pues éste es su esperanza. Bienaventurada es el alma del que teme al Señor. ¿En quién pone ella sus ojos, y quién es su fortaleza? Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen; el Señor es el poderoso protector, el apoyo fuerte, una defensa contra los ardores del sol, y fresca sombra contra el ardor del mediodía. Sustentáculo para no tropezar; socorro en las caídas; el que eleva el alma y alumbra los ojos; el que da la sanidad, y vida y bendición.

℟. Este conoció la justicia, vió grandes maravillas, y rogó al Altísimo: * Y se cuenta entre el número de los santos. ℣. Despreció la vida mundana y llegó al reino de los cielos. Y se cuenta. Gloria al Padre. Y se cuenta.

II NOCTURNO

℣. La boca del justo derramará sabiduría. ℟. Y su lengua hablará juiciosamente.

Sermón de san Juan Crisóstomo
Oración sobre san Filogonio

Lección IV

El día del bienaventurado N., cuya festividad celebramos, nos invita a narrar sus santas acciones. Fué en este día cuando este bienaventurado pasó a una vida feliz y libre de toda perturbación; cuando su navío abordó en el puerto, en el que ya no puede temer el naufragio, ni inquietud, ni dolor alguno. Y ¿qué tiene de admirable que aquel lugar esté libre de toda tristeza, cuando el Apóstol san Pablo, hablando a los hombres que viven aún en esta vida les dice: "Alegraos siempre, orad sin interrupción"?

℟. El Señor le enriqueció, guardóle de sus enemigos, y defendióle de sus seductores: * Y procuróle una gloria eterna. ℣. El Señor condujo al justo por ca-

minos rectos y le mostró el reino de Dios. Y procuróle.

Lección V

Pues si aquí, en donde experimentamos enfermedades, injurias, muertes prematuras, calumnias, envidias, perturbaciones, enojos, codicias, innumerables asechanzas, cotidianas solicitudes: en donde incontables males nos causan dolores por todas partes, san Pablo dijo que podíamos gozarnos siempre, con tal que nos elevásemos un poco sobre las cosas del mundo y ordenáramos nuestra vida; con cuánta mayor razón, después que hubiéremos dejado esta tierra, disfrutaremos fácilmente de la felicidad, ya que estaremos libres de todas las cosas contrarias a nuestro bien estar, a saber: toda clase de enfermedad, de males, del peligro de pecar, y viviremos en aquel lugar en donde no hay mío ni tuyo — palabras frías — ni ninguna de las miserias que asedian nuestro cuerpo y son para nosotros ocasión de innumerables luchas.

℟. El Señor le amó y le honró, le vistió con vestiduras de gloria: * Y le coronó en el umbral del Paraíso. ℣. Cubrióle con el yelmo de la fe, y le adornó. Y le colocó en el umbral del Paraíso.

Lección VI

Por cuyo motivo, me congratulo en gran manera con la felicidad de este Santo, el cual, después de su tránsito, y dejada la ciudad en que vivimos, fué inscrito como ciudadano de otra ciudad, a saber, de la ciudad de Dios. Saliendo de esta Iglesia, llegó a aquella que es la de los primogénitos inscritos en los cielos. No asiste a las solemnidades de acá abajo, pero asiste a las de los Angeles. Y que arriba haya una ciudad, una Iglesia, y una fiesta, nos lo dice el Apóstol san Pablo: "Habéis llegado a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial e Iglesia de los escogidos que están inscritos en los cielos, asistida por muchos millares de Angeles".

℟. Este hombre cumplió todo lo que Dios le había mandado, y Dios le dijo: Entra en el lugar de mí reposo: * Porque te he hallado justo ante mí entre todas las naciones. ℣. Este Santo despreció la vida mundana y llegó al reino de los cielos Porque. Gloria al Padre. Porque te he hallado justo.

III NOCTURNO

℣. La ley de su Dios la tiene en medio del corazón. ℟. Y andará con firmes pasos.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 12, 35-40

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas. **Y lo que sigue.**

Homilía de san Gregorio, Papa
Homilía 13 sobre los Evangelios

Bien manifiesto os es, carísimos hermanos, el sentido que encierra esta lección del santo Evangelio. Mas a fin de que, por causa de su misma simplicidad no parezca a algunos demasiado elevada, la expondremos brevemente para dar a conocer su significación a los que la ignoran, sin fatigar a los que la conocen. El Señor dice: "Ceñid vuestras cinturas". A la verdad, nos ceñimos la cintura cuando reprimimos la lujuria de la carne por medio de la continencia. Pero como no es suficiente no obrar el mal, si al propio tiempo no procuramos la práctica de las buenas obras, por esto añade a continuación: "Y tened en vuestras manos las luces ya encendidas". Tenemos las luces encendidas en nuestras manos, cuando mediante las buenas obras servimos de ejemplo a nuestro prójimo. De estas obras dice el Señor: "Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, a fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

℟. Este practicó ante Dios grandes virtudes, y alabó con todo su corazón al Señor: * El mismo intercederá por los pecados de todos los pueblos. ℣. He ahí un hombre pacífico, verdadero servidor de Dios, que se abstiene de toda mala acción y conserva aún su inocencia. El mismo.

Lección VIII

Dos son las cosas que se nos ordenan. tener ceñidas las cinturas y encendidas las antorchas, de suerte que la pureza de la castidad reine en el cuerpo, y la luz de la verdad en las obras. Y ciertamente no es posible agradar a nuestro Redentor sin ambas cosas, es decir, que si aquel que obra bien, no deja el mal de la lujuria, o aquel que se distingue por la castidad no se ejercita con buenas obras, no le puede ser agradable en manera alguna. De consiguiente, ni la castidad debe tenerse en mucho si no va acompañada de buenas obras, ni puede darse obra buena alguna sin la castidad. Pero a aquel que posee ambas, no le resta más que tender con la esperanza hacia la eterna patria, y tener cuidado, al abstenerse de los vicios, de no hacerlo movido por el honor de este mundo.

℟. Ceñid vuestras cinturas y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: * Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando viene de las bodas. ℣. Estad siempre prevenidos, porque ignoráis en qué hora ha de venir el Señor Sed. Gloria al Padre. Sed.

Lección IX

Y vosotros sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas, a fin de abrirle prontamente luego que llegue, y llame

a la puerta". Viene el Señor, en efecto, cuando se acerca para juzgarnos; llama, cuando mediante las molestias de las enfermedades muestra que la muerte está cercana. Le abrimos al instante, si le recibimos con amor. No quiere abrir al juez cuando llama, aquel que tiembla de abandonar el cuerpo, y se espanta de ver aquel juez al que recuerda haber despreciado. Mas el que está tranquilo, por su esperanza y obras, abre al instante al que llama, ya que alegremente aguarda al juez, y al acercarse el tiempo de la muerte, se goza con la gloria de la retribución.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Señor, cinco talentos * me entregasteis; he aquí otros cinco más, que he ganado con ellos.

Los salmos son de Domínica, pág. 54.

2. Alégrate, siervo bueno, * pues has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor.

3. Siervo fiel * y prudente, a quien el Señor le constituyó sobre su familia.

4. Bienaventurado aquel siervo, * al cual cuando viniere su Señor y le llamare, le halle en vela.

5. Siervo bueno * y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

Himno

OH Jesús! corona refulgente y verdad sublime, que a vuestro siervo Confesor, le otorgáis una recompensa eterna:

Conceded al pueblo que suplica, en atención a su plegaria, el perdón de sus culpas, librándole de los lazos que le sujetan.

Cumplido el curso del año, vemos brillar de nuevo el día glorioso, en el que este Santo, abandonando el cuerpo, voló al cielo.

Teniendo por vanos los goces de la tierra, y por llenas de miserias las grandes posesiones, triunfador, posee los bienes del cielo.

¡Oh Cristo piadosísimo! éste, confesándoos constantemente, pisó las artes de los demonios, y al cruel príncipe del averno.

Ilustre por la virtud y la fe, por su incesante fervor y por los ayunos a que sometió su cuerpo, ha conseguido sentarse en el celestial banquete.

Por lo cual, oh Señor piadosísimo, os rogamos todos humildemente, que en atención a sus méritos, nos perdonéis las penas merecidas.

Al Padre sea dada perenne gloria, y al Hijo Unigénito, y al Santo Paráclito siempre y por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor condujo al justo

por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Bened. — Alégrate, siervo bueno * y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

Las Oraciones como en la pág. 806. Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

℟. *br.* El Señor le amó, * Y le honró. El Señor. ℣. Y le vistió con vestiduras de gloria. Y le honró. Gloria al Padre. El Señor.

℣. La boca del justo derramará sabiduría.

℟. Y su lengua hablará juiciosamente.

SEXTA

Capítula Eccli., 39, 6

EL justo, madrugando muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le crió, y rogará ante el Altísimo.

℟. *br.* La boca del justo * Derramará sabiduría. ℣. Y su lengua hablará juiciosamente. Derramará sabiduría. Gloria al Padre. La boca.

℣. La ley de Dios la tiene en medio de su corazón. ℟. Y andará con firmes pasos.

NONA

Capítula Sap., 10, 10

EL Señor condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los Santos; enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos.

℟. *br.* La ley de su Dios * La tiene en medio de su corazón. La ley. ℣. Y andará con firmes pasos. La tiene. Gloria al Padre. La ley.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios

II VISPERAS

Todo como en las primeras, página 805, excepto lo que sigue:

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Magnif. — Este varón, despreciando al mundo, * y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

Las Completas son de Domínica, página 77.

Si se celebrase una Fiesta de varios Confesores no Pontífices, el Oficio se dice como más arriba; pero en la Oración y en el Sermón, lo que está en singular, se pondrá en plural, y en el I Nocturno se toman las Lecciones *Alabemos a los varones ilustres,* que están señaladas en el segundo lugar en el Común de Confesores Pontifi-

ces, pág. 797, pero con los Responsorios de Común de Confesores no Pontífices.

II. OTRAS LECCIONES PARA CONFESORES NO PONTIFICES

I NOCTURNO

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 4, 7-14

EL justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio. Porque no hacen venerable la vejez los muchos días, ni los muchos años, sino que la prudencia y juicio del hombre suplen por las canas, y es edad anciana la vida inmaculada. Porque agradó a Dios, fué amado de él; y como vivía entre los pecadores, fué trasladado a otra parte. Fué arrebatado porque la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias engañadoras. Pues el hechizo de la vanidad oscurece el bien, y el inconstante ímpetu de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente. Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida. Porque su alma era grata a Dios, por eso mismo se apresuró el Señor a sacarle de en medio de los malvados.

Lección II Cap. 4, 14-19

VIÉNDOLO las gentes, no entendieron ni reflexionaron en su corazón que esto era una gracia y misericordia de Dios para con sus santos, y providencia particular con sus escogidos. Mas el justo muerto condena a los impíos que viven; y su juventud, presto acabada, la larga vida del pecador. Los impíos verán el fin del hombre prudente, y no comprenderán los designios de Dios sobre él, ni cómo el Señor le ha puesto en salvo. Le verán y le mirarán con desprecio; mas el Señor se burlará de ellos, y al cabo vendrán a morir sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos. Porque Dios hará que éstos, hinchados de orgullo, revienten de medio a medio, sin que osen abrir la boca, y los desquiciará desde los cimientos, y reducirlos ha a extrema desolación.

Lección III Cap. 4, 19-20; 5, 1-5

Y quedarán gimiendo, y perecerá para siempre su memoria. Comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados, y sus mismas iniquidades se levantarán contra ellos para acusarlos. Entonces los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas. A cuyo aspecto se apoderará de ellos la turbación y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvación de los justos, que ellos no esperaban ni creían. Y arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Estos son los que en otro tiempo fueron el

blanco de vuestros escarnios, y a quienes proponíamos como un ejemplar de oprobio. ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necedad, y su muerte una ignominia. Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su muerte es con los santos.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LAS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 10, cap. 16 sobre el cap. 12 de Job

Lección IV

Se hace burla de la sencillez del justo". La sabiduría de este mundo consiste en ocultar el fondo del corazón con toda suerte de astucias; en servirse de las palabras para proponer lo que es falso como verdadero y lo que es verdadero presentarlo como falso. Esta es la prudencia que los jóvenes aprenden con el uso; ésta es la que, pagando, aprenden los niños Los que la conocen, se ensoberbecen despreciando a los demás; los que la ignoran, son tenidos por incapaces y tímidos. Aman esta inicua doblez, encubriendo tal perversidad con el nombre de comedimento. La sabiduría del mundo enseña a sus discípulos a buscar lo más encumbrado de los honores, a complacerse, por vanidad, en la adquisición de gloria temporal, a devolver con creces el mal que les han hecho; a no ceder ante el adversario mientras les queden fuerzas; a disimular la impotencia de la propia malicia, cuando las fuerzas les falten, con apariencias de bondad y dulzura.

Lección V

Por el contrario, la sabiduría de los justos consiste en no hacer nada por vana ostentación; en manifestar con las palabras lo que siente su alma; en amar lo verdadero y evitar lo falso; en practicar gratuitamente el bien; en sufrir los males que nos hacen antes que hacerlos a los demás; en no buscar ninguna venganza por las injurias recibidas; en tener por ganancia ser despreciados por la verdad. "Pero esta sencillez de los justos es despreciada". Y los sabios de este mundo reputan por necedad la pureza de la virtud. Pues todo lo que se practica inocentemente, ellos lo tienen como cosa necia, y todo cuanto la verdad aprueba; la sabiduría carnal lo reputa por fatuidad. ¿Hay nada tan necio para el mundo como hablar con sinceridad, no fingir con hábiles recursos, abstenerse de volver afrentas por afrentas, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, abandonar sus propios bienes, no resistir a los usurpadores y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere?

Lección VI

Cap. 17, después del principio

La simplicidad "es una lámpara despreciada por los pensamientos de los poderosos". Su-

cede con frecuencia, que un elegido, que está en camino de la eterna felicidad, se ve aquí oprimido por continuas adversidades. No goza aquí de la abundancia de bienes; no se le muestra propicio el lustre de las dignidades; no tiene quien le obsequie; ninguna pompa de vestidos le da lustre a los ojos humanos. Todos le desprecian, siendo reputado por indigno del favor de este mundo. Con todo, ante los ojos del juez invisible resplandece por sus virtudes; brilla por los méritos de su vida. Teme los honores y no evita los desprecios. Domina su cuerpo por la continencia, y en su alma desarrolla exuberante la caridad. Siempre prepara su alma para la práctica de la paciencia, y está presto a hacer siempre la justicia, gozándose con los desprecios recibidos. Se compadece de los afligidos, y se goza, como si fueran propias, de las prosperidades de los buenos. Con solicitud ocupa su mente con el alimento de la palabra divina, y cualquiera que sea el motivo por que se le pregunta, ignora toda palabra de doblez y fingimiento.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 12, 32-34

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No tenéis vosotros que temer, mi pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Libro 4, cap. 54 sobre san Lucas, 12

DA el nombre de rebaño pequeñito al de los elegidos, ya en comparación del gran número de los réprobos, o más bien por afecto a la humildad. Y esto es porque quiere que su Iglesia, por mucho que se extienda, crezca siempre en humildad hasta el fin del mundo, y que mediante la humildad llegue al reino prometido. Por esto, después de haber consolado dulcemente a esta Iglesia, a la que ordena que tan sólo busque el reino de Dios, le promete el reino que, en su infinita bondad, le dará el Padre.

Lección VIII

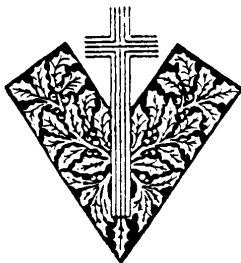
VENDED lo que poseéis y dad limosna". No temáis, dice, que militando por el reino de Dios, os falte lo necesario para vivir; antes vended lo que poseéis para dar limosna. Síguese dignamente este consejo, cuando después de haber dejado por Dios todas las cosas, con todo. dedícase uno a trabajos manuales para ganar el propio sustento y hacer limosna. De lo cual se gloriaba el Apóstol, diciendo: "Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como vosotros mismos lo sabéis; porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros,

todo me lo han suministrado estas manos". Yo he hecho ver con toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sostener a los débiles.

Lección IX

HACED para vosotros alforjas que no envejecen", dando limosnas, cuya recompensa permanece eternamente. No hay que interpretar este consejo en el sentido de que esté prohibido a los santos guardar algún dinero para emplearlo en su provecho o para darlo a los pobres, cuando el mismo Señor, a quien servían los Angeles, con todo no desdeñó, para enseñar a la Iglesia naciente, el tener una bolsa; que conservaba las ofrendas de los fieles, y que las utilizaba para subvenir a las necesidades de los suyos o de otros indigentes. Pero no debemos servir a Dios por estas cosas, ni abandonar la justicia por el temor de sufrir indigencia.

Te Deum, pág. 10.





Común de Abades

Todo se dice de Común de Confesores no Pontífices, pág. 805; excepto la Oración y las Lecciones del III Nocturno, tal como sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del bienaventurado N., Abad, para que consigamos con su patrocinio, lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap 19, 27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He ahí que nosotros lo hemos dejado todo, y os hemos seguido; de consiguiente, ¿qué nos daréis? Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo Presbítero
Libro 3 sobre san Mateo, cap. 19

¡Gran confianza! Pedro era pescador; estaba lejos de ser rico; se procuraba el sustento con su trabajo, y con todo habla confiadamente: "Todo lo hemos dejado". Y por lo mismo que no es suficiente dejarlo todo, añade lo que es más perfecto: "Y os hemos seguido". Hicimos lo que habéis ordenado. De consiguiente, ¿qué premio nos daréis? Mas Jesús les dijo: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando el día de la resurrección universal se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sillas, para juzgar a las doce tribus de Israel". No dijo: "Los que lo habéis dejado todo"; pues esto mismo practicó Crates filósofo, y muchos otros despeciaron las riquezas; sino: "Los que me habéis seguido"; lo cual es propio de los Apóstoles y de los que creen.

Lección VIII

En el día de la resurrección cuando el Hijo del hombre se sentará en el trono de su majestad (cuando los muertos resucitarán para no morir de nuevo), os sentaréis en los solios de los que han de juzgar, condenando a las

doce tribus de Israel; porque mientas vosotros abrazabais la fe, ellas no quisieron creer. "Y todo aquel que dejare su casa o sus hermanos, o hermanas, o su padre o su madre, o su esposa o sus hijos, o sus posesiones, por causa de mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna". Estas palabras concuerdan con aquellas del Salvador que afirman: "No he venido para enviar la paz, sino la espada. Ya que he venido para separar al hijo de su padre, y a la madre de su hija, y a la nuera de su suegra y los enemigos del hombre serán los de su misma casa". De consiguiente, los que por la fe de Cristo y la predicación del Evangelio, menospreciaren todos los afectos, las riquezas, y los placeres del siglo, éstos recibirán el céntuplo, y poseerán la vida eterna.

Lección IX

Con motivo de estas palabras, algunos señalan mil años después de la resurrección, diciendo que entonces se nos dará el céntuplo de todas las cosas que dejamos y la vida eterna, no entendiendo que si en las demás cosas es digna la recompensa, sería indecoroso, tratándose de esposas, que quien haya dejado una por el Señor, reciba cien en el tiempo futuro. Esta promesa ha de entenderse, pues, en este sentido: El que por el Salvador ha dejado las cosas terrenas, recibirá las espirituales, las cuales en su comparación y valor serán de tal calidad, como si por una cosa de poco precio se adquiriese una de grande mérito.

II. OTRA HOMILIA

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 11, 25-30

En aquel tiempo: Exclamó Jesús diciendo: Yo te glorifico, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los pequeñuelos. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Sermón 10 sobre las palabras del Señor



Venid a mí todos los que andáis agobiados con penas y trabajos". ¿Por qué todos estamos agobiados, sino porque somos hombres mortales, frágiles, enfermos, cargados con estos vasos de barro, ocasión unos para otros, de sufrimientos y molestias? Mas si estos vasos de carne nos tienen oprimidos, ensanchemos en nosotros los espacios de la caridad. ¿Por qué dice: "Venid a mí todos los que sufrís", sino para que no sufráis? Ved, si no, la promesa que nos hace inmediatamente. Acaba de llamar a sí a los que sufren, y éstos pueden preguntarse qué recompensa les ofrece. "Y yo, dice, os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended

de mí", no a fabricar el mundo, no a crear las cosas visibles e invisibles, no a realizar maravillas en el mundo, ni a resucitar a los muertos, sino a ser mansos y humildes de corazón.

Lección VIII

CUIERES ser grande? Comienza por ser pequeño. ¿Piensas edificar una muy elevada construcción? Ante todo piensa en el fundamento de la humildad. Cuando uno se prepara para levantar una gran edificación, tanto más hondo cava el fundamento cuanto el edificio ha de ser más alto. Y a la verdad, cuando se construye, el edificio, se eleva hacia lo alto; mas aquel que cava el fundamento desciende hasta lo profundo. De consiguiente, el edificio antes ha de elevarse, comienza en el fondo del suelo, y no se llega a la altura del remate sino después de esta humillación.

Lección IX

CUÁL es la cumbre de la edificación que intentamos construir? ¿A dónde ha de llegar? Me apresuro a decirlo: hasta la visión de Dios. Ya podéis comprender qué cosa tan excelsa y tan grande sea ver a Dios. El que desea esta felicidad, éste entiende lo que digo, y lo que oye. Se nos promete la visión de Dios, del verdadero Dios, del gran Dios. La verdadera felicidad, en efecto, consiste en ver a aquel Dios que nos ve. Los adoradores de los dioses falsos los ven sin dificultad, más ven a aquellos que tienen ojos y no ven. A nosotros se nos promete la visión del Dios que vive y que nos ve.

Te Deum laudámus, pág. 10.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 27-29

EN aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y os hemos seguido; por lo mismo ¿qué será de nosotros? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Homilía en el nacimiento de san Benito

DOS son los órdenes de elegidos, que habrá en el juicio futuro: unos que juzgarán con el Señor, de quienes se hace mención en este lugar, que lo dejaron todo y le siguieron. El otro es el de los que han de ser juzgados por el Señor, los cuales, si bien es verdad que no lo dejaron todo, se servían, no obstante, de lo que tenían, para dar limosna cada día a los pobres de Cristo, por lo cual oirán en el juicio: "Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo, pues tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber".

Lección VIII

Mas también habrá allí dos órdenes de réprobos, según nos dice el Señor: el primero de aquellos que, iniciados en los misterios de la fe cristiana, han menospreciado el ejercicio de las obras de la fe, a los cuales en el juicio se les dirá: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles; pues tuve hambre, y no me disteis de comer". El segundo es de aquellos que, o no recibieron jamás la fe y los misterios de Cristo, o habiéndolos recibido los abandonaron por la apostasia, de los cuales se dice: "El que no cree, ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios".

Lección IX

Después de haber recordado todo esto con el debido temor y espanto, fijemos mejor nuestra atención en las agradabilísimas promesas de nuestro Señor y Salvador. Consideremos cuán grandes sean las manifestaciones de su bondad. No solamente promete premios eternos a los que le siguen, sino que también les obsequia con dones eximios en la vida presente. "Y todo aquel, dice, que dejare la casa, o los hermanos, o las hermanas, o el padre, o la madre, o los hijos, o las posesiones por mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna". A la verdad, quien renunciare a los afectos o a las posesiones terrenas para ser discípulo de Jesucristo, por esta renuncia adelantará en su amor y encontrará para recibirle con profundo afecto y compartir con él sus bienes, más hermanos de los que habrá dejado.

Te Deum laudámus, pág. 10.





Común de Vírgenes

I VISPERAS

Ant. 1. Esta es una Virgen juiciosa, * una de las Vírgenes prudentes.

Se dicen los Salmos de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 863.

2. Esta es una Virgen juiciosa, * a la que el Señor halló en vela.

3. Esta es la que desconoció * el amor ilícito; su fruto se contará con el de las almas santas.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono, aleluya.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor: pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios abona.

Himno

OH Jesús, corona de las Vírgenes, concebido y dado a luz por la única madre que permaneció siempre virgen; recibid con piedad nuestras preces.

Vos que camináis entre lirios, cercado de coros de Vírgenes; Esposo resplandeciente de gloria, que colmáis de premios a vuestras esposas.

Por todas partes las Vírgenes os siguen, y vienen en seguimiento vuestro cantando dulces himnos y alabanzas.

Nosotros os suplicamos, oh Jesús, que concedáis a nuestros sentidos la gracia de desconocer todo cuanto pueda manchar y corromper la pureza.

Poder, honor, alabanza y gloria a Dios Padre y a su Hijo juntamente con el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Ant. del Magnif. — Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

1. Oración para una Virgen Mártir

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo débil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada N., vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

Otorgadnos, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Virgen y mártir N. la cual siempre os fué agradable así por el mérito de su castidad como por la práctica de las virtudes que en Vos se fundan. Por nuestro Señor.

3. Oración para una Virgen no Mártir

Oidnos, oh Dios Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen N., seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Si se celebra de varias Vírgenes Mártires, en ambas Vísperas, el ℣., Ant. del *Magnificat* y Oración son como sigue:

℣. Las Vírgenes que han de formar su séquito serán presentadas al Rey.

℟. Ante tu presencia serán traídas sus compañeras.

Ant. del Magnif. — Vírgenes prudentes, * preparad vuestras lámparas: he aquí el Esposo viene, salid a recibirle.

4. Oración

Otorgadnos, Señor Dios nuestro, que celebremos con no interrumpida devoción los triunfos de vuestras Vírgenes y Mártires N. y N.; para que ya que no podemos venerarlas debidamente, a lo menos las obsequiemos con humildes presentes. Por nuestro Señor.

Completas de Dominica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de las Vírgenes, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno para una Virgen Mártir

Oh Hijo de la Virgen y Creador de vuestra Madre! Vos, a quien ella concibió y dió a luz permaneciendo virgen: cantamos los triunfos que una Virgen reportó con su gloriosa muerte.

Esta Bienaventurada obtuvo una doble palma: esfórzose en domar en su cuerpo la fragilidad de su sexo y venció con su muerte al tirano sanguinario.

No la amedrentó la muerte ni

los tormentos que la acompañan; derramando su sangre, mereció subir al cielo.

Dignaos, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada a ti, oh Padre, y a tu Hijo Unigénito juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

Para una Virgen no Mártir

Oh Hijo de la Virgen y Creador de vuestra Madre Vos a quien ella concibió y dió a luz permaneciendo virgen; nosotros celebramos la fiesta de una Virgen bienaventurada: recibid nuestros votos.

Dignaos, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada a ti, oh Padre, y a tu Hijo Unigénito juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. — ¡Oh cuán bella, * cuán esclarecida es una generación casta!

Los Salmos son de Común de las Fiestas de la B. Virgen María, página 868.

2. Ante el lugar de reposo de esta Virgen, * entonad dulces cánticos de victoria.

3. Vuélvete, * vuélvete oh Sulamite; vuélvete para que podamos contemplarte.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

De la Epístola primera de san Pablo Apóstol a los Corintios

Lección I Cap. 7, 25-31

En orden a las vírgenes no tengo precepto del Señor; doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel. Juzgo, pues, que este estado es ventajoso a causa de las miserias de la vida presente; que es, digo, ventajoso al hombre el no casarse. ¿Estás ligado a una mujer? No busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? No busques el casarte. Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca. Pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos. Mas yo os perdono. Y lo que digo, hermanos míos, es: Que el tiempo es corto; y que así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieren. Y los que lloran, como si no llorasen, y los que se huelgan, como si no se holgasen, y los que hacen compras, como si nada poseyesen. Y los que se gozan del mundo, como si no gozasen de él, porque la escena o apariencia de este mundo para en un momento.

Para una Virgen Mártir

℟. Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre; ya que por su amor derramaste la sangre, * Y con los Angeles entraste en el paraíso. ℣. Ven, escogida mía, y pondré en ti mi trono; porque el Rey ha anhelado tu hermosura. Y con.

Para una Virgen no Mártir

℟. Ven, elegida mía, y pondré en ti mi trono: * Porque el Rey ha anhelado tu hermosura. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Porque.

Lección II Cap. 7, 32-35

Ahora bien; yo deseo que viváis sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda únicamente solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha de hacer para agradar a Dios. Al contrario, el que tiene mujer anda afanado en las cosas del mundo, y en cómo ha de agradar a la mujer, y así se halla dividido. De la misma manera la mujer no casada, o una virgen, piensa en las cosas de Dios, para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en cómo ha de agradar al marido. Por lo demás, yo digo esto para provecho vuestro, no para echaros un lazo, sino solamente para exhortaros a lo más loable, y lo que habilita para servir a Dios sin ningún obstáculo.

℟. Derramada está la gracia en tus labios, * Por esto Dios te ha bendecido para siempre. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Por esto.

Lección III Cap. 7, 36-40

Mas si a alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad sin contraer matrimonio, y juzga deber casarla, haga lo que quisiere; no peca, si ella se casa. Aunque, por otra parte, quien ha tomado en su interior la firme resolución de conservar virgen a su hija, no teniendo necesidad de obrar de otro modo, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazón, éste tal obra bien. En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien; mas el que no la da, obra mejor. La mujer está ligada a la ley del matrimonio mientras vive su marido; pero si su marido fallece, queda libre; cásese con quien quiera, con tal que sea según el Señor. Pero mucho más dichosa será si permaneciere viuda, según mi consejo; y estoy persuadido de que también en esto me anima el Espíritu de Dios.

℟. Con esa tu gallardía y hermosura, * Camina, avanza prósperamente y reina. ℣. Derramada está la gracia en tus labios, por esto Dios te ha bendecido para siempre. Camina. Gloria al Padre. Camina

II NOCTURNO

Ant. 4. Con esa tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente, y reina.

Salmos de Común de las Fiestas de la Virgen María, pág. 870.

5. Dios la protegerá * con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

6. Las muchas aguas * no podrán apagar el incendio de la caridad.

Salmo 47

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza, * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión, * la ciudad del gran Rey, al lado del Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderla.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado, * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos, cuando lo vieron así, quedaron asombrados; * llenos de turbación, conmovidos, y poseídos de terror.

Apoderáronse de ellos dolores como de parto; * Tú como un viento impetuoso harás pedazos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, asi lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado él para siempre.

Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia, * en medio de tu Templo.

Al modo que tu nombre, oh Dios, así tu gloria, hasta los últimos términos de la tierra; * tu diestra está llena de justicia.

Alégrese el monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá, oh Señor; * por razón de tus juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos sus lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poderlo contar a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos; * él nos gobernará eternamente.

Ant. — Las muchas aguas no podrán apagar el incendio de la caridad.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SERMÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 1 de la virginidad, cerca del principio

Lección IV

PUESTO que hoy celebramos el natalicio de una Virgen, el amor a la virginidad nos convida a que digamos algo, a fin de que no parezca que reducimos a una palabra dicha como de paso el elogio de una virtud que es de primer orden. Si la virginidad es digna de alabanza, no lo es tan sólo porque se halla en los Mártires, sino porque ella hace los Mártires. ¿Qué espíritu humano la puede comprender, cuando la misma na-

turaleza no la incluyó en sus leyes? ¿En qué términos la naturaleza podría expresar lo que está sobre la naturaleza? Ha descendido del cielo para ser imitada en la tierra. Y no sin razón buscó en el cielo su regla de vida, la que halló para sí en el cielo su Esposo.

℟. Reina por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia: * Y te conducirá maravillosamente tu diestra. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Y te.

Lección V

La virginidad se eleva por encima de las nubes, los cielos, los Angeles y las estrellas; va a encontrar al Verbo de Dios en el mismo seno del Padre, y lo atrae y llena de él su corazón. Ahora bien, ¿quién después de haber hallado un bien tan grande le dejará? "Bálsamo derramado es tu nombre; por esto las doncellas te quieren" y te han atraído hacia ellas. Finalmente, y no lo digo por mí, los que no se desposan serán como los Angeles de Dios en el cielo. Por lo mismo, nadie se admire si son comparados con los Angeles los que se desposan con el Señor de los Angeles.

℟. Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad: * Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con el óleo de la alegría. ℣. Reina por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia. Por lo cual te ungió.

Lección VI

Quién podrá negar que esta vida haya venido del cielo, pues no hallamos casi ejemplos de ella en la tierra, sino después que Dios se hizo hombre? Entonces una Virgen concibió, y el Verbo se hizo carne, de manera que la carne se hizo Dios. Pero alguien dirá: También hallamos a Elías libre de todo contacto con la carne y de toda concupiscencia. Es cierto; y por eso fué arrebatado con una carroza al cielo; por eso le hallamos con el Señor en su glorificación; por eso ha de venir como precursor del advenimiento de Cristo...

℟. Las Vírgenes que han de formar su séquito, serán presentadas al Rey. * Ante tu presencia serán traídas con fiestas sus compañeras. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Ante. Gloria.

III NOCTURNO

Ant. 7. Negra soy, * pero soy bella, hijas de Jerusalén; por esto me ha amado el Rey y me ha introducido en su morada.

Los Salmos son de Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 873

8. Atráeme en pos de ti * y correremos al olor de tus aromas; tu nombre es óleo derramado.

9. Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 25, 1-13

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron a recibir al Esposo y a la esposa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 12 sobre los Evangelios

MUCHAS veces, hermanos carísimos, os amonesto a que huyáis de las obras malas, a que evitéis la perversidad de este siglo; mas hoy, movido por la lección del santo Evangelio, me veo obligado a amonestaros a que tengáis mucha cautela para no perder el mérito de las buenas obras. Tened cuidado de no buscar en el bien que hiciereis el favor o la estima de los hombres, que no estén inficionadas por el apetito de alabanza, y que lo que se muestra al exterior no encubra un fondo vacíe de mérito y poco merecedor de recompensa. He aquí que según las palabras del Redentor, hay diez vírgenes, y no todas fueron recibidas en la bienaventuranza, ya que algunas de ellas, mientras se preocuparon de la gloria externa, no cuidaron de tener óleo en sus vasos.

℟. Esta es la Virgen prudente, a la que el Señor halló en vela, y que al tomar la lámpara, llevó consigo el óleo: * Y, viniendo el Señor, entró con él en las bodas. ℣. A media noche se oyó un clamor: He aquí que viene el esposo, salid a recibirle. Y, viniendo.

Lección VIII

PERO antes hemos de averiguar qué sea el reino de los cielos, o por qué se compara a diez vírgenes, y por qué éstas se dividen en prudentes y necias. Ahora bien; constándonos que ningún réprobo puede entrar en el cielo, ¿por qué se dice que es semejante a las vírgenes necias? Pero debemos tener presente que muchas veces en las Sagradas Escrituras, el nombre de reino de los cielos se da a la Iglesia del tiempo presente. De donde viene que en otro lugar el Señor dice: "Enviará el Hijo del hombre a sus Angeles, y apartarán de su reino todos los escándalos". Ciertamente, no sería posible encontrar ningún escándalo que tuviera que ser eliminado en aquel reino de la felicidad, donde se halla la plenitud de la paz.

℟. A media noche se oyó un clamor: * He ahí que viene el esposo; salid a recibirle. ℣. Vírgenes prudentes, preparad vuestras lámparas. He ahí que viene el esposo; salid a recibirle. Gloria al Padre. He ahí.

Lección IX

EL alma humana subsiste en un cuerpo dotado de cinco sentidos. El número cinco, multipli-

cado por dos, da el número diez. Y como la multitud de los fieles comprende los de ambos sexos, la santa Iglesia es comparada a diez vírgenes. Hallándose en ella mezclados los malos con los buenos y los que serán separados con los elegidos, con razón se la compara a unas vírgenes, de las cuales unas son fatuas y otras prudentes. Hay, en efecto, muchas personas castas que ejercen vigilancia sobre sus pasiones en cuanto a las cosas exteriores, y se mueven por la esperanza de bienes interiores; mortifican su carne, y dirigen sus más ardientes aspiraciones hacia la patria de lo alto; buscan las eternas recompensas y no quieren recibir alabanzas humanas por sus trabajos; no cifran su gloria en las palabras de los hombres, sino que la esconden en el fondo de su conciencia. Hay también algunos que mortifican su cuerpo con la abstinencia, pero por esta misma abstinencia esperan aplausos humanos.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Esta es una Virgen juiciosa, * una de las Vírgenes prudentes.

Los Salmos son de Domínica en el primer lugar, pág. 55.

2. Esta es una Virgen prudente, * a la que el Señor halló en vela.

3. Esta es la que desconoció el amor ilícito; su fruto se contará con el de las almas santas.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono, aleluya.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor; pues no es aprobado quien se abona a si mismo, sino aquel a quien Dios abona.

Himno

OH Jesús, corona de las Vírgenes, concebido y dado a luz por la única madre que permaneció siempre virgen; recibid con piedad nuestras preces.

Vos que camináis entre lirios, cercado de coros de Vírgenes; Esposo resplandeciente de gloria, que colmáis de premios a vuestras esposas.

Por todas partes las Vírgenes os siguen, y vienen en seguimiento vuestro cantando dulces himnos y alabanzas.

Nosotros os suplicamos, oh Jesús, que concedáis a nuestros sentidos la gracia de desconocer todo cuanto pueda manchar y corromper la pureza.

Poder, honor, alabanza y gloria a Dios Padre y a su Hijo juntamente con el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — El reino de

los cielos * es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

Las Oraciones son las mismas que las de I Vísperas, pág. 820.

Para las Horas los Salmos son de Dominica; los de Prima son como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor. Pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios abona.

℞. *br.* Con esa tu gallardía * Y hermosura. Con esa. ℣. Camina, avanza prósperamente, y reina. ℣. Gloria al Padre. Con esa.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℞. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Capítula II Cor., 11, 2

SOY amante celoso de vosotros en nombre de Dios. Ya que os tengo desposados con este único Esposo, que es Cristo, para presentaros a él como una casta virgen.

℞. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su faz. Gloria al Padre. Dios la protegerá.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℞. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

NONA

Para una Virgen Mártir

Capítula Eccli., 51, 13-14

SEÑOR, Dios mío, tú ensalzaste mi morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte que todo lo disuelve. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, para que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominasen los soberbios.

Para una Virgen no Mártir

Capítula Sab., 4, 1

OH cuán bella es la generación casta, con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

℞. *br.* El Señor la eligió, * Sobre todas las demás. El Señor. ℣. Y la hizo habitar en su tabernáculo. Sobre. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℞. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, excepto lo que sigue:

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℞. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

Si fuesen varias las Vírgenes Mártires, el Verso y la Antífona para el *Magníficat*, como en la pág. 820.
Las Completas son de Dominica, página 77.

II. OTRAS LECCIONES PARA VIRGENES

I NOCTURNO

Para una Virgen Mártir, las Lecciones del I Nocturno se dicen como sigue:

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 51, 1-7

TE glorificaré, oh Señor Rey, a ti alabaré, oh Dios Salvador mío. Gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector y has librado mi cuerpo de la perdición, y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira, y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los leones, que rugían, ya prontos a devorarme. De las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de tribulaciones que me cercaron, de la violencia de las llamas entre las cuales me vi encerrado, y así es que en medio del fuego no fuí abrasada. Del profundo seno del infierno o sepulcro, y de los labios impuros, y del falso testimonio; de un rey inicuo, y de la lengua injusta.

Lección II Cap. 51, 8-12

MI alma alabará al Señor hasta la muerte. Pues que mi vida estuvo a pique de caer en el infierno. Cercáronme por todas partes, y no había quien me prestase socorro. Volvía los ojos en busca del amparo de los hombres; pero tal amparo no parecía. Acordéme, oh Señor, de tu misericordia, y de tu modo de obrar desde el principio del mundo, y de cómo salvas, Señor, a los que en ti esperan con paciencia, y los libras de las naciones enemigas.

Lección III Cap. 51, 13-17

TÚ ensalzaste mi casa o morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominasen los soberbios. Alabaré sin cesar tu nombre, y lo celebraré con acciones de gracias; pues fué oída mi oración, y me libraste de la perdición y me sacaste a salvo en el tiempo calamitoso. Por tanto, te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré el nombre del Señor

Para una Virgen tanto si es Mártir como si no lo es, se leen también las Lecciones siguientes:

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN CIPRIANO, OBISPO Y MÁRTIR, DE LA DISCIPLINA Y HÁBITO DE LAS VÍRGENES

Lección IV Núm., 3-5

HORA nuestro discurso se dirige a las vírgenes, las cuales merecen de nuestra parte tanta mayor solicitud

cuanto su estado es más glorioso. Ellas constituyen la flor de la Iglesia; son el fruto más preciado de la gracia, el ornato de la naturaleza, obra perfecta e incorruptible de alabanza y de honor, imagen de Dios que responde a la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo. Se alegra por ellas, y en ellas florece copiosamente la gloriosa fecundidad de la madre Iglesia; cuantas más son las que practican la virginidad, tanto más crece el gozo de la madre. A éstas hablamos, a éstas exhortamos más bien por afecto que por autoridad. Al hacerlo, no dejamos por ello de tenernos por los últimos y los más pequeños de todos y de sentirnos conscientes de nuestra bajeza; no pretendemos tampoco ejercer un derecho de censura; las exhortamos porque tememos tanto más para las Vírgenes las asechanzas del demonio cuanto más prudentes nos hace nuestra solicitud hacia ellas.

Lección V

No es una prudencia inútil ni un temor vano el que ayuda a avanzar por el camino de la salvación, e inclina a observar los preceptos de vida del Señor, de manera que estas Vírgenes que se han consagrado a Jesucristo, y que, renunciando a la concupiscencia de la carne se han entregado a Dios en cuerpo y alma, lleven a término su obra destinada a recibir una gran recompensa; de manera, todavía que ellas no se propongan agradar sino a Dios ni adornarse solamente para Aquel de quien esperan la recompensa de su virginidad, según lo que él mismo dijo: "No todos son capaces de esta resolución, sino solamente aquellos a quienes se les ha concedido de lo alto. Hay eunucos que nacieron tales del seno de su madre; otros fueron hechos tales por mano de los hombres; otros que se consagraron ellos mismos a la castidad por amor del reino de los cielos".

Lección VI

En las siguientes palabras pronunciadas por un Angel, se muestra cuál será el premio de la continencia, y el elogio que merece la virginidad: "Estos que no se mancharon con mujeres, han permanecido vírgenes y siguen al Cordero a todas partes". Y a la verdad, esta gran gracia de la continencia no sólo la ha prometido el Señor a los hombres, sino también a las mujeres. Mas porque la mujer es parte del varón, ya que de él fué formada, es frecuente en las Sagradas Escrituras emplear el género masculino para designar los dos sexos. Por lo cual, si el premio de la continencia es seguir a Cristo y a la virginidad le está prometido el reino de Dios, ¿qué tienen que ver con las cosas terrenas y sus ornatos, con los cuales mientras procuran agradar a los hombres ofenden a Dios?

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, como en el Común de Santas Mujeres, pág. 836, con los Responsorios para Vírgenes allí anotados.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 3-12

EN aquel tiempo: Se llegaron a Jesús los fariseos para tentarle diciendo: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilia 63 sobre san Mateo, después del medio

NO siendo oportuno tratar directamente este tema, nuestro divino Maestro procura atraer a sus discípulos al amor de la virginidad, hablándoles de la indisolubilidad del matrimonio impuesta por la ley. Después, para mostrar que era posible, se expresa de esta suerte: "Hay eunucos que nacieron tales del seno de su madre, los hay que fueron hechos tales por mano de los hombres, y hay otros que se consagraron ellos mismos a la castidad por amor al reino de los cielos". Con estas palabras, veladamente les induce a elegir la virginidad, demostrándoles que era posible.

Lección VIII

PENSAD, parece decirles, en lo que haríais si hubieseis venido al mundo en condiciones que os hicieran incapaz para el matrimonio, o si, víctima de una injusta violencia llegaseis al mismo resultado. ¿Qué haríais al veros privados de los placeres de las nupcias sin obtener recompensa alguna por esta privación involuntaria? Por consiguiente da gracias a Dios, ahora, ya que tu sacrificio obtendrá su recompensa y corona, mientras que los que se encuentran en aquel estado sufren sin recompensa ni corona alguna. Además, tu carga es mucho menor, tanto porque con la esperanza y la conciencia de la buena obra te elevas, como porque no eres atormentado con las ingentes olas de la concupiscencia.

Lección IX

DESPUÉS de haber hablado Jesús de las primeras categorías de personas castas, cuya continencia corporal sería vana e inútil si no la acompañase la castidad espiritual, y de las que guardan continencia para ganar el reino de los cielos, añade: "Quien es capaz de comprenderlo, que lo comprenda". Dice estas palabras para estimular aún más a los hombres a la conquista de esta virtud mostrándoles cuán elevada sea. En su inefable bondad no quiere hacer de la virginidad una ley; mas al hablarnos en esta forma nos demuestra aún su posibilidad, para aumentar el ardor de nuestros deseos.

Te Deum, pág. 10.



Común de Santas Mujeres

VISPERAS

Ant. 1. Mientras estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia.

Los Salmos son de Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 864.

2. Atraídos por el olor * de vuestros perfumes acudimos a Vos: las vírgenes os aman tiernamente.
3. Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.
4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono.
5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

TE glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío: gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

QUIÉN hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

Himno

ALABEMOS todos a esta mujer fuerte de varonil corazón, que resplandece en todas partes por la gloria de su santidad.

Inflamada por el amor divino, aborrece el amor perverso del mundo y dirige sus pasos por el arduo camino del cielo.

Mortificando su cuerpo con los ayunos y alimentando su al-

ma con la oración, ella goza de las delicias celestiales.

Oh Cristo Rey, valor de los fuertes, que sólo Vos realizáis estas maravillas, atended a nuestras súplicas que os presentamos mediante su intercesión.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

1. Oración para una Santa Mártir

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo frágil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos la festividad natalicia de vuestra N., Mártir, por sus ejemplos vayamos a Vos. Por nuestro Señor.

2. Oración para una Santa ni Virgen ni Mártir

Dignaos escucharnos, oh Dios Salvador nuestro: para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra Santa N., así también nos instruyamos en el afecto de una piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Si fueren muchas las Mártires no Vírgenes, en ambas Vísperas se dice la siguiente Antífona del *Magníficat* con el ℣. que sigue:

℣. Las coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y las constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es de aquellas que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

3. Oración

Otorgadnos, Señor Dios nuestro, que celebremos con no interrumpida devoción los triunfos de vuestras santas Vírgenes y Mártires N. y N., para que, no pudiéndolas venerar debidamente, a lo menos las obsequiemos con humildes obsequios. Por nuestro Señor.

Las Completas son de Domínica.

MAITINES

Invitatorio. — Alabemos a nuestro Dios, * En la confesión de la bienaventurada N.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Dignaos, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada al Padre,

y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. ¡Oh cuán bella, * cuán esclarecida es una generación casta!

Se dicen los Salmos como en el Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 868.

2. Pondrá su mano izquierda * debajo de mi cabeza; y con su diestra me abrazará.

3. Vuélvete, * vuélvete, oh Sulamite; vuélvete, vuélvete para que podamos contemplarte.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Para una santa que tan sólo sea Mártir, se dicen las Lecciones *Te glorificaré,* como en el Común de Vírgenes en el segundo lugar, con sus Responsorios, pág. 828.

Para una santa ni Virgen ni Mártir, se dicen las siguientes:

De las Parábolas de Salomón

Lección I Cap. 31, 10-17

Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido, el cual no tendrá necesidad de botín. Ella le acarreará el bien todos los días de su vida, y nunca el mal. Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos. Viene a ser como la nave de un comerciante que trae de lejos el sustento. Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones a sus domésticos, y el alimento a sus criadas. Puso la mira en unas tierras, y las compró; de lo que ganó con sus manos plantó una viña. Revistióse de fortaleza, y esforzó su brazo.

Los RR. del primer Nocturno del Común de Vírgenes, pág. 822.

Lección II Cap. 31, 18-21

Probó y echó de ver que su trabajo le fructificaba; por tanto tendrá encendida la luz toda la noche. Aplica sus manos a los quehaceres fatigosos, y sus dedos manejan el huso. Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado. No temerá para los de su casa los fríos ni las nieves, porque todos sus domésticos traen vestidos forrados. Se labró ella misma para sí un vestido acolchado; de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste. Su esposo hará un papel brillante en las puertas, sentado entre los senadores del país. Ella teje telas, y las vende, y entrega también ceñidores a los negociantes Cananeos.

Lección III Cap. 31, 25-31

La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre en los últimos días. Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierna su lengua. Vela sobre los procederes de su familia, y no come ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima; su

marido la alabó, diciendo: Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será celebrada. Alabadla para que goce del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea de los jueces.

II NOCTURNO

Ant. 4. Con esta tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina.

Los Salmos son los de las Fiestas de la B. V. María, pág. 870.

5. Dios la protegerá * con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

6. Las muchas aguas * no podrán apagar el incendio de la caridad.

Salmo 47

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión, * la ciudad del gran Rey, al lado del Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderlas.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos, al verla así, quedaron asombrados, turbados, conmovidos, * llenos de terror.

Apoderáronse de ellos dolores como de parto; * tú con un viento impetuoso, harás pedazos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado Dios para siempre.

Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia, * en medio de tu templo.

Al modo que tu nombre, oh Dios, así tu gloria hasta los últimos términos de la tierra; * tu diestra está llena de justicia.

Alégrese el monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá, * oh Señor, por razón de tus juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poderlo contar a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos; * él nos gobernará eternamente.

Ant. — Las muchas aguas no podrán apagar el incendio de la caridad.

℣. El Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios, y no será conmovida.

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE LAS VIUDAS

Lección IV



OMTEMPLO este fértil campo de la Iglesia, ya adornado con las flores pri-

maverales de la virginidad, ya mostrando la gravedad de las viudas, ya enriquecido con los frutos del matrimonio. Aunque diversos, con todo son fruto de un solo campo. No se ven tantos lirios en los jardines como trigo en los campos y espigas en las cosechas, y más son las tierras que se cultivan que aquellas que se dejan descansar, después de haber rendido los frutos. Buena es la viudez alabada tantas veces por las palabras del Apóstol. Enseña la fe; enseña la castidad.

Se dice el primer R. del II Nocturno de Común de Vírgenes, pág. 824.

Lección V

Por lo cual aquellos que veneran los adulterios y perversidad de sus dioses, establecieron castigos contra los célibes y viudas. Amadores de crímenes, habían de condenar la práctica de las virtudes, y bajo pretexto de procurar la multiplicación de los hombres se dedicaban a perseguir el amor a la castidad. No obstante, el soldado que ha terminado sus años de servicio, depone las armas, y el veterano, dejando el empleo en que estaba ocupado, vuelve libremente a su casa de campo a fin de que después de haber fatigado la vida con el trabajo consiga el descanso, y haga a los otros más prontos para sufrir las penalidades con la esperanza del futuro reposo. Del mismo modo, el anciano labrador deja para otros el cuidado del arado, y fatigado por los trabajos de su juventud, busca cómo ocuparse en lo que convenga a su edad madura. Es más fácil podar las vides que pisar la uva; la poda, para reprimir su excesiva exuberancia, corta con la podadera los jóvenes retoños desordenados; enseñándonos, por el pequeño número de ramas que deja para dar fruto, que aun en las vides es conveniente un cierto grado de continencia.

Segundo R. del II Nocturno del Común de Vírgenes, pág. 824.

Lección VI

Una viuda entrada en años, que ha terminado, en cierto modo, su tiempo de servicio, bien merece que se la deje disfrutar del descanso. Si renuncia a los trabajos del estado conyugal, gobierna pacíficamente toda su casa; si no lleva ya cargas, procura casar a sus hijas del modo más útil y ventajoso, y con la gravedad de su edad, provee perfectamente a su suerte. Si se considera preferible confiar una tierra a personas maduras y experimentadas, ¿por qué creeríamos que una casada es más útil que una viuda? Además, si los perseguidores de la fe fueron también perseguidores de la viudez, es cierto que los que siguen la fe no deben mirar la viudez como un estado del cual hay que salir como de un suplicio, sino como un estado en el cual es ventajoso permanecer.

℟. Engañoso es el donaire y vana la hermosura. * La mujer que teme a Dios, ésa será

celebrada. ℣. Dadle del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea. La mujer. Gloria al Padre. La.

III NOCTURNO

Ant. 7. Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Los Salmos son los de Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 873.

8. Atráeme tú mismo en pos de ti, * y correremos al olor de tus perfumes; tu nombre es óleo derramado.

9. Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 13, 44-52

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 11 sobre los Evangelios

SI el Señor, hermanos carísimos, nos describe el reino de loss cielos, como semejante a las cosas de la tierra, lo hace para que nuestra mente se eleve de lo conocido a lo desconocido, por medio de lo visible a lo invisible, y que, movido por las verdades que conoce por experiencia, se enardezca de tal suerte, que el afecto que siente por un bien conocido le enseñe a amar lo desconocido. "He ahí que el reino de los cielos es comparado a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo esconde, y gozoso del hallazgo va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo".

Para una Santa no Virgen

℟. Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierna su lengua; vela sobre los procederes de su familia, * Y no come ociosa el pan. ℣. Probó y echó de ver que su trabajo le fructifica; por tanto, tendrá encendida la luz toda la noche.

Lección VIII

EN este hecho debemos también advertir, que una vez hallado el tesoro, es escondido, a fin de conservarlo. Y esto lo hacen porque el ardor del celestial deseo no basta guardarlo de las asechanzas de los espíritus malignos, si no se oculta a las alabanzas humanas. Y a la verdad, en la vida presente nos hallamos como en un camino, por el cual nos dirigimos a la patria, y los espíritus malignos, a manera de ladronzuelos, nos están acechando. Por lo mismo, aquel que desea que le roben, que lleve públicamente su tesoro. Esto lo digo, no para que nuestros prójimos no vean nuestras buenas obras,

siendo así que está escrito: "Vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos", sino a fin de que por medio de nuestras obras no busquemos las externas alabanzas. Que de tal suerte la obra sea pública, que no sea conocida nuestra intención, para que así demos ejemplo de buenas obras al prójimo, y que, no obstante, por la intención que tenemos de agradar únicamente a Dios, siempre deseemos el secreto.

℞. Desprecié el reino del mundo y toda la vanidad del siglo, por amor de mi Señor Jesucristo: * Al que vi, en quien creí, y al que amé. ℣. De mi corazón brota una palabra excelente; dedico yo mis obras al Rey. Al que. Gloria al Padre. Al que.

Lección IX

El tesoro es el celestial deseo; el campo, en el que se oculta el tesoro, es una vida digna del cielo. Adquiere este campo, después de haber vendido todas las cosas, el que renunciando a los placeres de la carne, holla todos los deseos terrenos mediante la observancia de la disciplina celestial, de tal suerte que ya nada guste de cuanto halaga a la carne, nada huya de cuanto pueda mortificar la vida de los placeres de la carne.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Mientras el Rey descansaba, * el nardo con que yo estaba perfumada derramó un olor delicioso.

Salmos de Domínica, pág. 55.

2. Atraídos por el olor de vuestros perfumes * acudimos a Vos; las vírgenes os aman tiernamente.

3. Ya pasó el invierno, * y cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío: gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

¿Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella confía su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

Himno

Alabemos todos a esta mujer fuerte de varonil corazón, que resplandece en todas partes

por la gloria de su santidad.

Inflamada por el divino amor, aborrece el amor perverso del mundo, y dirige sus pasos por el arduo camino del cielo.

Mortificando su cuerpo con los ayunos, y alimentando su alma con la oración, ella goza de las delicias celestiales.

Oh Cristo, valor de los fuertes, que sólo Vos realizáis estas maravillas, atended nuestras súplicas, que os presentamos mediante su intercesión.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — Dadle * el fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea.

Las Oraciones como en las I Vísperas, pág. 832.

Los Salmos de las Horas son de Domínica; los de Prima son los de las Fiestas.

TERCIA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío. Gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella confía su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

℟. *br.* Con esa tu gallardía * Y hermosura. Con esa. ℣. Camina, avanza prósperamente y reina. ℣. Gloria al Padre. Con esa.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 4-5

Por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los que rugían, ya prontos a devorarme; de las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y de las muchas tribulaciones que me cercaron.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 20-21

Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado. No temerá para los de su

casa los fríos ni las nieves.

℟. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su faz. Gloria al Padre. Dios la protegerá con su faz.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás.

℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

NONA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 8 y 12

Mi alma alabará al Señor hasta la muerte, porque salvas a los que en ti esperan, y los libras de las naciones enemigas, Señor, Dios nuestro.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 29-30

Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada.

℟. *br.* El Señor la eligió * Sobre todas las demás. ℣. Y la hizo habitar en su tabernáculo. Y. Gloria al Padre. El Señor la eligió.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℣. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

II VISPERAS

Todo como en las I, pág. 831, excepto lo que sigue:

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Abre su mano * para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado, y no come ociosa el pan.

Las Completas son las de Domínica, pág. 77.

II. OTRAS LECCIONES PARA UNA SANTA SOLO MARTIR

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sermón 67 sobre el Nuevo Testamento

Lección IV

Yo en gran manera amo las fiestas de los Mártires, las amo y celebro con gusto. A todas en verdad aprecio, pero las que tengo en más estima, son aquellas en que se nos proponen los combates de las santas mujeres. Y ciertamente, cuanto más débil es el vaso, tanto mayor es la gracia, tanto más ilustre el trofeo, tanto más insigne la victoria, no por la debilidad del sexo de las atletas, sin porque por la misma que el enemigo había vencido, ahora es humillado.

Lección V

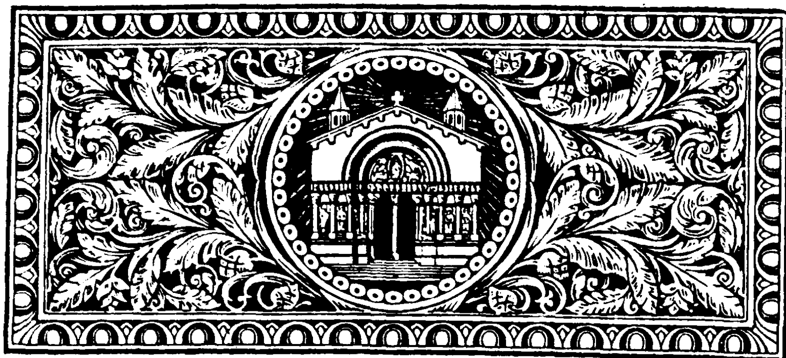
Por medio de la mujer venció, y por la mujer ha sido

vencido. Este fué antes su dardo; este ha sido ahora el instrumento de su muerte; este vaso se ha mostrado insuperable. Aquélla fué la primera en pecar, y por su pecado murió; ésta ha muerto para no pecar. Aquélla, vencida con la esperanza de una promesa la más fútil, quebrantó las leyes de Dios; ésta menospreció la vida presente a fin de no quebrantar la fe prometida a su bienhechor. Ahora bien, ¿qué excusa podrán alegar en adelante los hombres si son muelles y descuidados? ¿qué perdón podrán esperar, cuando las mujeres se han portado fuerte y varonilmente, disponiéndose tan generosamente para los combates en defensa de la piedad?

Lección VI

Tuvo ésta un cuerpo débil y participó de la timidez de su sexo; mas la presencia de la gracia superó todas estas debilidades. Nada a la verdad, nada más poderoso que el temor de Dios, el cual muy profundamente tenía fijo en su alma. Por lo mismo despreció el fuego, el hierro, las bestias, y todo aquello con que se la pudo amenazar. Todas estas cosas practicó la Santa cuya fiesta celebramos.





Común de la Dedicación de una Iglesia

I VISPERAS

La santidad * es digno adorno de vuestra morada, oh Señor, por toda la serie de los tiempos.

Los Salmos son de Dominica, pero en lugar del último se dice el salmo 147, pág. 196.

2. Mi casa * será llamada casa de oración.

3. Esta es la casa del Señor * sólidamente edificada, está bien asentada sobre la firme piedra.

4. La casa del Señor * está bien fundada sobre la firme piedra.

5. De piedras preciosas * están formados tus muros; y las torres de Jerusalén serán edificadas con margaritas.

Capítula Apoc., 21, 2

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo.

Himno

Jerusalén, ciudad santa, visión sublime de paz, que edificada sobre piedras vivas te elevas hasta los cielos, y estás coronada como una esposa de millares de Angeles.

¡Oh esposa dichosa por tu destino, oh la más hermosa de las reinas, ciudad brillante del cielo, dotada con la gloria del Padre, llena de la gracia del Esposo, desposada con Cristo Rey!

Aquí las puertas resplandecientes de margaritas, abiertas están a todos; ya que todo mortal que sufre por amor a Jesucristo, se introduce en ellas por su virtud.

Las piedras de que está construído este edificio han sido labradas con gran cuidado, pulidas y preparadas por las manos del celestial obrero; él las ha unido y trabajado, colocándolas en el remate.

Gloria al Padre todopoderoso, y al Hijo único del Padre, jun-

tamente con el Espíritu Paráclito; alabanza, honor y poder a Dios por toda la eternidad. Amén.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada.

℟. Está bien asentada sobre la piedra firme.

Ant. del Magnif. — El Señor ha santificado * su morada: porque ésta es la casa de Dios; en la cual es invocado su nombre, de la cual está escrito: Y mi nombre estará allí, dice el Señor.

Oración para el Aniversario de la Dedicación de la Iglesia

Oh Dios, que cada año renováis el día de la consagración de este vuestro santo templo, y representáis siempre incólumes los sagrados misterios: escuchad propicio las súplicas de vuestro pueblo, y conceded al que viniere a pediros beneficios a este santo templo, que su alma se llene de gozo al ver cumplidos sus deseos. Por nuestro Señor.

En el mismo día de la Dedicación de la Iglesia, y durante su Octava, y cuando se ha de variar la Oración, se dice la siguiente:

Oh Dios, que invisiblemente contenéis todas las cosas, y que con todo, para salvación del género humano, visiblemente mostráis pruebas de vuestro poder: ilustrad este templo en que moráis, y conceded que cuantos acuden aquí para rogar, consigan el beneficio de vuestra consolación en cualquier peligro en el que a Vos clamaren. Por nuestro Señor.

Las Completas son de Domínica página 77.

MAITINES

Invitatorio. — La santidad es propia de la casa de Dios: * En ella adoremos a Cristo su Esposo.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno: *Jerusalén, ciudad santa,* como en las I Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Abrid, oh príncipes, vuestras puertas, * y elevaos, oh puertas de la eternidad.

Salmo 23, pág. 95.

2. Este Señor será mi Dios * y esta piedra será llamada casa de Dios.

Salmo 45, pág. 135.

3. Edificó * Moisés un altar al Señor Dios.

Salmo 47, pág. 136.

℣. Vuestra casa, Señor, es casa de santidad.

℟. Por todos los siglos.

Del libro segundo del Paralipómenon

Lección I Cap. 7, 1-5

Luego que Salomón acabó de hacer sus fervorosas plegarias, bajó del cielo fuego que devoró los holocaustos y las víctimas, y la majestad del Señor llenó toda la casa. Ni podían los sacerdotes entrar dentro del templo del Señor, por cuanto la majestad del Señor ha-

bía llenado su templo. Asimismo todos los hijos de Israel estaban viendo bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la Casa, y postrándose rostro en tierra sobre el pavimento enlosado, adoraron y bendijeron al Señor, repitiendo: Porque es bueno, y porque es eterna su misericordia. Entre tanto el rey y todo el pueblo inmolaron víctimas delante del Señor. El rey Salomón ofreció en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil carneros. De esta manera celebró el rey con todo el pueblo la dedicación de la casa de Dios.

℟. En la dedicación del templo cantaba el pueblo alabanzas; * Y todas las bocas dejaban oír una dulce armonía. ℣. La casa del Señor ha sido edificada en lo más elevado del monte, y a ella acudirán todas las naciones. Y todas las bocas dejaban oír una dulce armonía.

Lección II Cap. 7, 6-9

Al mismo tiempo los sacerdotes atendían a sus ministerios; y los Levitas, al son de sus instrumentos, cantaban los salmos que había compuesto el rey David para alabar al Señor, repitiendo: Porque es eterna su misericordia. Cantaban éstos los himnos de David al son de sus instrumentos; y los sacerdotes, enfrente de ellos, sonaban las trompetas, y todo Israel estaba en pie. Santificó también Salomón el medio del atrio, frente del Templo del Señor, porque había ofrecido allí holocaustos, y la grosura de las víctimas pacíficas, por cuanto el altar de bronce que había hecho, no podía ser suficiente para tantos holocaustos, y sacrificios y grosura de las víctimas pacíficas. Celebró Salomón entonces por siete días la fiesta solemne, y con él todo Israel, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emat hasta el arroyo de Egipto. El día octavo hizo la colecta, por haber hecho durante siete días la dedicación del altar, y celebrado por siete días la solemnidad.

℣. Está fundada la casa del Señor sobre lo más elevado de los montes, y se levanta sobre todos los collados: * Y acudirán a ella todas las naciones, y dirán: Gloria a ti, Señor. ℣. Cuando vengan con gran exultación, trayendo las gavillas de sus mieses. Y acudirán a ella todas las naciones.

Lección III Cap. 7, 11-16

Así acabó Salomón el templo del Señor, y el palacio real, y cuantas cosas se había propuesto en su corazón hacer en la casa del Señor y en su propia casa; y fué feliz. Apareciósele el Señor de noche, y le dijo: He oído tu oración, y me he escogido este lugar para Casa de sacrificio. Si cerrare yo el cielo y no lloviere; si mandare y diere orden a la langosta que devorare la tierra; si enviare la peste a mi pueblo, y mi pueblo

sobre el cual ha sido invocado mi nombre, convertido me pidiere perdón, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo también desde el cielo le escucharé y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su país. Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oídos a la oración del que me invocará en este lugar. Porque este lugar lo he escogido yo y santificado en él para siempre, y para que estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

℟. Bendice, Señor, esta casa que he edificado en tu nombre; y de los que acuden a este lugar, * Oye sus preces en el más elevado solio de tu gloria. ℣. Señor, si tu pueblo se convirtiere, y orare en este tu santuario. Oye sus preces en el más elevado solio de su gloria. Gloria al Padre. Oye.

II NOCTURNO

Ant. 1. No es este lugar, * sino la casa de Dios y la puerta del cielo.

Salmo 83, pág. 203.

2. Vió Jacob una escala, * cuya cima tocaba los cielos, y a los Angeles que descendían, y dijo: Verdaderamente este lugar es santo.

Salmo 86, pág. 204.

3. Jacob erigió * una piedra en monumento, derramando óleo sobre ella.

Salmo 87, pág. 240.

℣. Mi casa, ℟. Será llamada casa de oración.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 252 de Tiempo

Lección IV

CUANTAS veces, hermanos carísimos, celebramos la dedicación de un altar o de un templo, lo que se realiza en los templos materiales tiene lugar igualmente y plenamente en nosotros por una edificación espiritual, si tendemos a este objeto con fidelidad y diligencia, y si vivimos en la santidad y la justicia. Pues, a la verdad, no mintió aquel que dijo: "El templo de Dios, que sois vosotros, es además santo". Y además: "Acaso no sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo que está en vosotros". Y por lo mismo, hermanos carísimos, ya que sin ningún mérito precedente, por la gracia de Dios merecimos ser constituídos templo de Dios, trabajemos cuanto podamos con su auxilio, a fin de que nuestro Señor, en su templo, esto es, en nosotros, nada halle que ofenda los ojos de su majestad.

℟. Al orar tus servidores en este lugar, * Perdona, oh Dios, los pecados de tu pueblo, y muéstrales el buen camino por el cual anden, y glorifica este lugar. ℣. Atiende tú que gobiernas a Israel, tú que guías como a una oveja a José, tú que estás sentado sobre los Querubines Perdona.

Lección V

PROCUREMOS que la morada de nuestro corazón esté libre

de vicios y llena de virtudes, que esté cerrada al diablo y abierta a Cristo. Y trabajemos de tal suerte, que con la llave de las buenas obras, podamos abrir la puerta del reino celestial. Así como con las malas obras, como con unos cerrojos y puertas se nos cierra la entrada a la vida, así sin duda alguna, se abre con las buenas obras. Y por lo mismo, hermanos carísimos, cada uno examine su conciencia, y si ve que está como herido por algún crimen, procure ante todo purificar su conciencia con oraciones, ayunos y limosnas, y así acérquese a recibir la Eucaristía.

℞. ¡Oh cuán digno de ser temido es este lugar! * Verdaderamente no es más que la casa de Dios y la puerta del cielo. ℣. Esta es la casa del Señor edificada firmemente; verdaderamente no hay aquí sino la casa de Dios y la puerta del cielo. Verdaderamente no es más que la casa de Dios y la puerta del cielo.

Lección VI

Ya la verdad si alguno, conociendo su culpa, se aparta del divino altar, conseguirá fácilmente el perdón de la divina misericordia. Porque así como el que se ensalza, será humillado, así, por el contrario, quien se humillare será ensalzado. Y así aquel que se apartare del altar de la Iglesia con el fin de enmendar su vida, del todo no temerá ser apartado del eterno y celestial convite.

℞. Jacob, levantándose de mañana, erigía una piedra como monumento, derramando óleo sobre ella, y hacía una promesa al Señor: * Verdaderamente este lugar es santo, y yo lo ignoraba. ℣. Despertando Jacob del sueño, dijo. Verdaderamente. Gloria al Padre. Verdaderamente este lugar es santo.

III NOCTURNO

Ant. — El que se acoge * al asilo del Altísimo, descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Cuando esta Antífona se dice íntegra, entonces el mismo Salmo empieza por el segundo Verso: *Dice el Señor.*

Salmo 90, pág. 78.

2. El templo del Señor * es santo, es obra de Dios, es construcción de Dios.

Salmo 95, pág. 116.

3. Bendita * sea la gloria del Señor, en su lugar santo.

Salmo 98, pág. 193.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada. ℞. Está bien asentada sobre la piedra firme.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 8 sobre san Lucas, cerca del fin

HABIENDO oído hablar Zaqueo (hombre de baja estatura, esto es, de baja alcurnia y de pocos méritos como lo era el pueblo gentil) del advenimiento del divino Salvador, al cual los suyos no habían recibido, tenía grandes deseos de verle. Pero nadie ve fácilmente a Jesús; nadie que permanezca en la tierra puede ver a Jesús. Y por lo mismo que no podía apoyarse ni en los profetas ni en la ley, es decir, careciendo de toda gracia natural, sube a un sicómoro, como hollando con sus pies la vanidad de los judíos y corrigiendo los errores de su vida pasada. Y por lo mismo recibió a Jesús en lo interior de su morada.

℟. Mi casa será llamada la casa de oración, dice el Señor; en ella todo aquel que pide, recibe, y el que busca, halla; * Y al que llama le abren. ℣. Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis. Y al que.

Lección VIII

E hizo bien subiendo a un árbol, porque él mismo debía convertirse en un árbol bueno que llevara buenos frutos, y arrancado de un acebuche para ser injertado contra su naturaleza en un buen olivo debía llevar el fruto de la ley. Porque la ley, entre los judíos era una raíz santa, pero tenía ramas inútiles; su gloria era vana, y el pueblo gentil se elevó sobre ellos por su fe en la resurrección, como por una cierta elevación corporal. Zaqueo, pues, estaba sobre el sicómoro y el ciego al borde del camino; el Señor espera a uno de ellos para usar de misericordia con él; al otro le ennoblece y le honra hospedándose en su casa; pregunta a uno para curarle y se invita él mismo en casa del otro sin que éste le invitase. Sabía cuán abundante sería la recompensa que daría a su hospitalidad, y si no había oído la voz de Zaqueo invitándole, había visto ya los sentimientos de su corazón.

℟. Todos tus muros son de piedras preciosas, * Y las torres de Jerusalén serán edificadas con perlas. ℣. Las puertas de Jerusalén serán construídas con zafiros y esmeraldas y con piedras preciosas todos los alrededores de sus muros. Y las torres. Gloria al Padre. Y las torres.

Lección IX

MAS para que no parezca que pronto prescindimos de aquel ciego por desprecio a los pobres, y pasamos al rico, aguardémosle, ya que también le aguardó el Señor; preguntémosle, ya que también le preguntó Cristo. Nosotros le preguntaremos porque no le conocemos. El le interrogó porque le conocía. Nosotros le preguntamos a fin de saber cómo Jesús le preguntó a

fin de que en el ejemplo de uno solo, conociéramos lo que se debe hacer para ver al Señor. Le preguntó a fin de que viésemos que nadie puede salvarse sin la confesión de la fe.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. La santidad * es digno adorno de vuestra morada, oh Señor, por toda la serie de los tiempos.

Los Salmos son de Domínica, página 55.

2. Mi casa * será llamada casa de oración.

3. Esta es la casa del Señor * sólidamente edificada, está bien asentada sobre la firme piedra.

4. La casa del Señor * está bien fundada sobre la firme piedra.

5. De piedras preciosas * están formados tus muros; y las torres de Jerusalén serán edificadas con margaritas.

Capítula Apoc., 21, 2

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta como una novia engalanada para su esposo.

Himno

El Hijo del Padre excelso, como piedra cortada del monte, desciende del celeste Olimpo a lo más profundo del valle, y con arte soberano une los ángulos del templo celeste y del terreno.

Y así como en la celeste morada resuenan siempre las alabanzas, y a Dios trino y uno se elevan los perennes himnos, así nosotros nos unimos a ella con nuestros cantos, émulos de los de la santa Sión.

Este templo, oh Rey de los cielos, llénale de tu divina luz; atiende aquí al que rogare; del pueblo acoge los votos, y sobre nuestros corazones dígnate derramar continuamente la celestial gracia.

Que las voces y las plegarias de los fieles suplicantes, consigan los favores de la mansión bienaventurada, y que se gocen con los dones conseguidos, hasta tanto que libres del cuerpo, consigan llenar los dichosos palacios.

Gloria al Padre todopoderoso, y al Hijo único del Padre, juntamente con el Espíritu Paráclito, alabanza, honor y poder a Dios por toda la eternidad. Amén.

℣. Esta es la casa del Señor edificada firmemente. ℟. Está bien asentada sobre la piedra firme.

Ant. del Bened. — Zaqueo, * baja luego, porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa. El bajó a toda prisa, y le recibió gozoso. Ciertamente que el día de hoy ha sido de salvación para esta casa, aleluya.

Las Oraciones son las de Vísperas, pág. 842.

Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima son los de las Fiestas.

TERCIA

La Capitula de Laudes, pág. 847.

℟. *br.* Tu casa, Señor, * Debe ser santa. Tu casa. ℣. Por todos los tiempos. Debe. Gloria al Padre. Tu casa.

℣. Este lugar es santo, en el cual ruega al sacerdote. ℟. Por los delitos y pecados del pueblo.

SEXTA

Capítula Apoc., 21, 3

Y oí una voz grande que venía del trono, y decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y el Señor morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios.

℟. *br.* Este lugar es santo, * En el cual ruega el sacerdote. Este lugar. ℣. Por los delitos y pecados del pueblo. Gloria al Padre. Este lugar.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada. ℟. Está bien asentada sobre la piedra firme[1].

NONA

Capítula Apoc., 21, 4-5

Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas. Y dijo el que estaba sentado en el solio: He aquí que renuevo todas las cosas.

℟. *br.* Esta es la casa del Señor * Firmemente edificada. Esta. ℣. Está bien asentada sobre la piedra firme. Firmemente. Gloria al Padre. Esta es.

℣. Está bien asentada la casa del Señor. ℟. Sobre la piedra firme.

II VISPERAS

Todo como en las I Visperas, página 841, excepto lo que sigue:

℣. La santidad es digno adorno de vuestra morada, oh Señor. ℟. Por toda la serie de los tiempos.

Ant. del Magnif. — ¡Oh cuán digno de ser temido es este lugar! * Verdaderamente no es él otra cosa, sino la casa de Dios y la puerta del cielo[2].

Las Completas son de Domínica, página 77.

Durante la Octava y en el día de la Octava las Antífonas y los Salmos para todas las Horas y los Versos de los Nocturnos según el día ocurrente de la semana, se han de decir como en el Salterio; lo restante como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones, las cuales en el I Nocturno se dicen de la Escritura ocurrente con sus Responsorios del Tiempo; para el II y III Nocturnos se señalan las propias para cada uno de los días.

---

1. Según el Apóstol, Jesucristo es la piedra firme que sostiene el edificio de la Iglesia. Es, como dice san Agustín, piedra fundamental, sobre la cual encontramos la paz y la seguridad, y piedra angular que une los dos muros del Antiguo y del Nuevo Testamento y reconcilia el cielo y la tierra.

2. Nuestras iglesias son verdaderamente la casa de Dios, ya que en ellas reside Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Por lo mismo, todo respeto y toda veneración son debidos al templo cristiano.

Día Segundo dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

DEL TRATADO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE LOS SALMOS

Sobre el Salmo 121

Lección IV

JERUSALÉN, que es edificada como una ciudad". Hermanos, cuando David decía estas cosas, aquella ciudad estaba enteramente construída. Hablaba, pues, de no sé qué ciudad que se está edificando ahora y a la cual se dirigen por la fe estas piedras vivas, de las que dice el Príncipe de los Apóstoles: "Y vosotros, estad unidos unos a otros, a manera de piedras vivas, para formar un edificio espiritual, esto es, un templo de Dios": ¿Qué significa: "Estad unidos en la construcción a manera de piedras vivas"? Vosotros vivís si creéis, y si creéis os convertís en el templo de Dios, pues, como dice san Pablo: "El templo de Dios es santo y vosotros sois este templo".

Lección V

DE consiguiente, esta ciudad se está ahora edificando. Las piedras son cortadas de los montes por las manos de los predicadores de la verdad. Aun muchas piedras están en manos de los artífices; no caigan de manos de los artífices, a fin de que siendo perfeccionadas puedan ser colocadas en el edificio del templo. He ahí, pues, "esta Jerusalén que se está edificando como una ciudad". Nadie, dice san Pablo, puede poner otro fundamento fuera de aquel que ha sido puesto, que es Cristo Jesús.

Lección VI

LUEGO que el fundamento está colocado sobre la tierra, encima descansan las paredes y el peso de las paredes tiende a lo más bajo, ya que en este lugar descansa el fundamento. Mas si nuestro fundamento está en el cielo, nuestro edificio se sostiene en el cielo. Fuerzas materiales establecieron la estructura de esta vasta basílica que contempláis, y como eran terrenas, pusieron el fundamento en lo más profundo. Mas siendo espiritual el edificio de que debemos formar parte, su fundamento está en lo alto. Corramos, pues, en esta dirección; allí seremos incorporados al edificio, ya que de esta Jerusalén se ha dicho: "En tus atrios descansaban nuestros pies, oh Jerusalén".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 19, 1-10

EN aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico, llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

De la Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 8 sobre san Lucas, en el fin

 al momento el ciego vió, y seguía a Jesús glorificando a Dios". No hubiese visto, en efecto, si no hubiera seguido a Cristo, si no hubiese proclamado el poder del Salvador, si no se hubiese elevado por encima del mundo. Volvamos ahora a congraciarnos con los ricos; no pretendemos en manera alguna ofenderlos; lo que querríamos, si fuese posible, es curarlos a todos. Congraciémonos con ellos, no sea que ofendidos por la comparación del camello y abandonados por nosotros en la persona de Zaqueo, más pronto de lo que convenía, se sientan justamente agraviados.

Lección VIII

Aprendan los ricos que el mal no reside en lo que uno posee, sino en que algunos no saben hacer buen uso de sus bienes. Pues las riquezas, así como sirven de estorbo a los malos, así para los buenos sirven de ayuda para la virtud. Ciertamente que era rico Zaqueo, y fué elegido por Cristo; mas, dando la mitad de sus bienes a los pobres, y devolviéndo el cuádruplo de lo que había quitado — pues no sería bastante devolver una cantidad igual a la usurpada, y no tendría el mérito de una liberalidad si se perseverara en la injusticia: 'Dios nos pide nuestros dones y no los despojos del prójimo — recibe como recompensa mucho más de lo que había dado.

Lección IX

Muy oportunamente se advierte que Zaqueo era jefe de los publicanos. ¿Quién desesperará de sí mismo, cuando este que vivía del fraude, consiguió la salvación? "Y era muy rico". Se hace constar para que se sepa que no todos los ricos son avaros. "Era de pequeña estatura". ¿Por qué la Sagrada Escritura se ocupa únicamente de la estatura de Zaqueo? Tal vez se ocupa de ella para dar a entender que era pequeño en materia, o hasta entonces, pequeño en la fe. Aun no había prometido devolver lo quitado, aun no había visto a Cristo, con razón era aún pequeño. Juan, al contrario, era grande, porque vió a Cristo, y vió que el Espíritu se posaba como una paloma sobre Cristo, como él mismo dice: "Vi el Espíritu que descendía como una paloma y permanecía sobre El".

Te Deum, pág. 10.

Día Tercero dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

Sermón de san Agustín, Obispo

Sermón 256 de Tiempo

Lección IV

a solemnidad que nos reúne es la dedicación de una casa de oración. Es-

te templo es para nosotros una casa de oraciones, y nosotros mismos somos la casa de Dios. Si nosotros somos la casa de Dios, durante la presente vida somos edificados, para ser dedicados al fin de esta vida. El edificio, o lo que es lo mismo, su edificación, importa trabajo; la dedicación será llena de alegría. Lo que aquí se hacía al levantarse el edificio continúa haciéndose en este momento en que están congregados los que creen en Cristo. Cuando abrazan la fe son como las maderas y las piedras que se cortan de las selvas y de los montes; mas cuando son catequizados y bautizados, son como formados por las manos de los constructores y artífices, son como desbastados, alineados y alisados. Con todo, no constituyen la casa del Señor sino cuando se juntan y unen por medio de la caridad.

Lección V

Si estas maderas y piedras no se juntasen con cierto orden, si no se uniesen entre sí pacíficamente, si juntándose entre sí, no se amasen de algún modo, por su adhesión recíproca, nadie entraría aquí. Cuando veis en una construcción, que las piedras y maderas están bien unidas entre sí, entráis sin temor, no teméis que se desplome el edificio. Queriendo nuestro Señor Jesucristo entrar y habitar en nosotros, decía, como para edificar su templo: "Os doy un nuevo mandato; que os améis los unos a los otros". Dijo: "un nuevo mandato". Erais ya viejos, y aun no me construíais una morada; yacíais en vuestra ruina. Para levantaros de vuestra ruina y de vuestra decrepitud, amaos los unos a los otros.

Lección VI

Vuestra caridad debe, pues, considerar que esta casa, según lo que está pronosticado y prometido, está aún en construcción en todo el universo. Cuando se edificó la casa de Dios después de la cautividad, exclamaban, según se lee en otro Salmo: "Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra". Lo que indican estas palabras: "Un cántico nuevo" lo expresó el Señor en esta forma: "Un nuevo mandamiento". ¿Qué significa un cántico nuevo sino un amor nuevo? El cantar es propio del que ama. La voz de este canto es el fervor del amor santo. Amemos, y amemos gratuitamente. Amemos al Señor, ya que nada hallamos mejor. A él amémosle por él mismo, y en él, amémonos, pero por él mismo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII — Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Za-

queo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE S. AMBROSIO, OBISPO
Libro 8 sobre san Lucas, cerca del fin

QUÉ significa esta multitud sino la confusión de un pueblo ignorante, el cual no puede ver lo más elevado de la sabiduría? De consiguiente, Zaqueo, mientras está con la multitud no ve a Cristo; sube sobra la turba, y le ve. Esto significa que elevado ya sobre la ignorancia de la plebe, mereció lo que deseaba, es decir, ver a Cristo. Muy oportunamente el Evangelio añade: "Porque por aquella parte había de pasar el Señor". Por aquel lugar; cerca del sicómoro, cerca del lugar en donde Zequeo debía creer en él, y esto, para insinuarnos un misterio, y para difundir la gracia. Supuesto que Jesús vino al mundo para pasar de los Judíos a los Gentiles.

Lección VIII

ASÍ, pues, vió a Zaqueo en aquel lugar elevado. A la verdad sobresalía ya por la elevación de su fe, entre los frutos de las nuevas obras, como en lo elevado de un árbol fructuoso. Y porque de la alegoría pasamos al significado moral, es muy agradable en este día del Señor, en medio de las alegrías del pueblo fiel, proporcionar al espíritu un poco de descanso, proponiendo algo que deleite a nuestros oyentes. Zaqueo en el sicómoro es un fruto nuevo de la nueva estación. En él se cumple esta palabra: "La higuera ha producido sus brevas".

Lección IX

PARA esto vino Cristo, a fin de que de los árboles no nacieran frutas, sino hombres. En otro lugar leemos: "Te vi cuando estabas debajo de la higuera". Natanael estaba debajo del árbol, esto es, sobre la raíz, porque era justo; ya que la raíz es santa. Natanael estaba debajo del árbol, porque estaba bajo la ley. Zaqueo sobre el árbol, porque estaba por encima de la ley Aquél era defensor del Señor, pero se ocultaba; éste le anunciaba públicamente. Aquél aun buscaba al Cristo de la ley; éste, elevado ya sobre la ley, dejaba lo suyo y seguía al Señor.

Te Deum, pág. 10.

Día Cuarto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 256 de Tiempo

Lección IV

CONSIDEREMOS en el salmo que hemos cantado un edificio que se levanta de sus ruinas. "Rasgaste mi vestido"; esto se refiere a la ruina. ¿Qué es lo que se refiere a la construcción? "Y me ceñiste de

alegría". Lo que sigue es un cántico de dedicación: "A fin de que mi gloria te ensalce, y no me entristezca". ¿Quién es el que así habla? Reconocedle en sus palabras. Si las interpretó, no hará más que oscurecerlas. De consiguiente diré sus palabras, y al instante reconoceréis al que habla y le reconoceréis para amarle. ¿Quién es el que pudo decir: "Oh Señor, sacaste de lo más profundo mi alma"?

Lección V

QUÉ alma ha sido ya sacada de lo profundo, sino aquella de la que se ha dicho en otro lugar: "No dejarás mi alma en el infierno"? Se trata de la dedicación, y se canta la liberación, ya que en el cántico de la dedicación de la casa, se dice: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste, y no alegraste a mis enemigos sobre mí". Consideremos a los Judíos enemigos del Salvador; creían haber dado la muerte y vencido a Cristo, como a un enemigo, haciéndole desaparecer, como si fuera un hombre mortal semejante a los demás.

Lección VI

RESUCITÓ al tercer día, y es él quien nos dice estas palabras: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste". Atended lo que dice el Apóstol: "Por lo cual Dios le exaltó. Y no se alegraron mis enemigos por mi causa". Estos, sin duda, se alegraron de la muerte de Cristo; pero algunos se compungieron en su resurrección, ascensión y en la predicación de su triunfo. Sí; cuando fué predicado; cuando los Apóstoles, a pesar de las burlas, difundieron con tanta constancia el conocimiento de su nombre, algunos se arrepintieron y convirtieron; otros se obstinaron y quedaron cubiertos de confusión; nadie tuvo ocasión de alegrarse.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

ENTRADO Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publícanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Sermón 100 sobre Zaqueo



BRIÓ Zaqueo a toda suerte de ricos la puerta del cielo, al enseñarles que se puede llegar al reino con aquello mismo que constituía la causa por la cual muchos eran apartados de él, es decir, que podían aprovechar para su eterna salvación lo que era causa de su ruina. De consiguiente, Zaqueo hizo un gran bien a los ricos, ayudándoles a que eternamente gozaran de sus riquezas, de suerte que los que jamás aquí fueron pobres, no fuesen mendigos en el tiempo venide-

ro, sino que con una ventajosa conmutación recibieran por lo poco, mucho; por lo terreno, lo celestial; por lo temporal, lo eterno. Verdaderamente constituye una ventajosa conmutación, no querer conservar lo que posees a fin de conseguir lo que no tienes.

Lección VIII

De consiguiente, siendo Zaqueo publicano, y como hubiese conseguido grandes riquezas por medio de la usura, al ver de repente a Cristo, de tal suerte se convirtió que ambicionó la gracia espiritual con mayor ardor que antes el dinero. Se convirtió, digo, de tal manera, que dando una mirada a su pasado, él mismo condenó sus fraudes, y purificando sus deseos, purificó también, y ante todo, su conciencia. Dijo en efecto: "He aquí que doy la mitad de todos mis bienes a los pobres y si en algo he defraudado, devuelvo el cuádruplo".

Lección IX

Alguno quizá dirá ¿por qué habiéndose aquel hombre trocado en santo y estando presente el Salvador, no lo dió todo a los pobres, sino tan sólo la mitad, siendo así que está escrito: "Si quieres ser perfecto, vende todo lo tuyo, y dalo a los pobres, y ven, sígueme"? Pero si lo consideramos atentamente, esto lo practicó, ya que no dió la mitad, sino que lo dió todo. Pues, si de lo que le resta quitamos lo que debe restituir, nada queda a Zaqueo. Así, pues, aquel hombre fué justo, ya que para que fuera acepta su generosidad, supo disponer con justicia de su fortuna, restituyendo lo ajeno. La limosna agradable al Señor es la que proviene de nuestros propios bienes, y no de una sustracción fraudulenta.

Te Deum, pág. 10.

Día Quinto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

Del sermón de san Agustín, Obispo

Sermón 256 de Tiempo

Lección IV


hora, cuando se llenan las iglesias, ¿pensamos acaso que se alegran los Judíos? Nuestras iglesias son edificadas, las consagramos, se llenan de fieles; ¿cómo podrían ellos alegrarse? No sólo no se alegran, sino que se avergüenzan, y se ve el cumplimiento de aquel cántico de alegría: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste, y mis enemigos no se han alegrado a costa de mí". Nó se han alegrado a costa de mí, mas si creyeran, se alegraran en mí. Para no alargar excesivamente este discurso, pasemos a las palabras que acabamos de cantar. ¿Cómo puede decir Jesucristo: "Rom-

piste mi saco y me rodeaste de alegría"? Su saco era su carne semejante a la carne de pecado

Lección V

No te parezca vil la expresión. "Mi saco". En este saco estaba "contenida tu redención". "Rompiste mi saco". Así nosotros pudimos evadirnos. "Rompiste mi saco". Fué en la Pasión cuando este saco se rasgó. ¿Cómo, no obstante, estas palabras: "Rompiste mi saco" pudo dirigirlas a Dios, su Padre? ¿Quieres saber por qué van dirigidas al Padre estas palabras: "Rompiste mi saco"? Porque el Padre "no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros Hizo por ministerio de los Judíos, sin saberlo ellos, lo que se requería para rescatar a los espíritus ilustrados y confundir a los incrédulos. No saben los Judíos el bien que nos han procurado con el mal que hicieron. Aquel "saco" fué suspendido y pareció que el impío se alegrase. Un perseguidor rasgó entonces este saco con una lanzada, y el Redentor dejó caer del mismo el precio de nuestro rescate.

Lección VI

Que cante Jesucristo Redentor; que llore Judas que lo vendió; avergüéncese el Judío que lo compró. He aquí que Judas al venderlo y el Judío al comprarlo hicieron mal negocio. Ambos experimentaron la más grande pérdida: se perdieron a sí mismos; el que vendía y el que compraba. Al que es, pues, nuestra cabeza, que ha sido entregado a la muerte por la salvación del cuerpo; y que. por su cuerpo, ha sido como consagrado por una dedicación, correspóndele decir, (escuchémosle): "Rasgaste mi saco, y me cercaste de alegría". Esto es, rasgaste mi mortalidad, y me cercaste de inmortalidad e incorrupción. "A fin de que te cante mi gloria, y ya no sufra más tormentos". ¿Qué significa: No sufra más tormentos? Que contra mí no levante ya la lanza el perseguidor, para que no sufra más tormentos. Y a la verdad, "Cristo al resucitar de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no le dominará más".

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

Homilía de san Beda Venerable, Presbítero

Libro 5, cap. 77 sobre san Lucas, 19

Lo que es imposible a los hombres, es posible a Dios. He aquí un camello que deponiendo la carga de su giba, pasa por el agu-

jero de la aguja, esto es, un rico y un publicano que dejando el peso de las riquezas, despreciando lo que había atesorado con los fraudes, se eleva hasta la puerta estrecha y pasa por el camino angosto que conduce a la vida. Por medio de un admirable impulso de la fe, suple lo que la naturaleza le había negado, subiendo a un árbol para ver al Salvador, y de esta suerte merece hospedar al Señor, y obtener la bendición que deseaba y no se atrevía a pedir.

Lección VIII

Zaqueo, cuyo nombre significa justificado, en este caso representa místicamente al pueblo gentil convertido a la fe. Este pueblo se hallaba tanto más envilecido y agobiado bajo el peso de sus crímenes, cuanto más se había dejado absorber por los negocios de esta vida. Pero este pueblo ha sido purificado; ha sido santificado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. Zaqueo deseaba ver al Salvador cuando entró en Jericó, pero a causa de la multitud, no podía; deseaba participar de la gracia de la fe que el Salvador trajo al mundo, mas se oponían a ello los hábitos inveterados del pecado.

Lección IX

Los malos hábitos, en efecto son representados por aquella multitud que levantaba la voz para que el ciego callase y no recobrase la vista; asimismo, impedía al publicano que pudiese mirar y ver a Jesús. Mas el ciego, cada vez con más fuerza, llegó a dominar las voces de la multitud. De un modo semejante, al que es pequeño le es preciso vencer el obstáculo que le opone la multitud de los malos, conquistando la altura; elevarse por encima de la tierra subiendo al árbol de la cruz. Pues la palabra sicómoro — árbol semejante por sus hojas al moral, pero que se distingue por su altura, por lo que los latinos le llaman elevado — se traduce por fatuo. Y la cruz del Señor, que alimenta a los creyentes a manera de higuera, es despreciada como una locura por los incrédulos.

Te Deum, pág. 10.

Día Sexto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

Del Sermón de San Agustín, Obispo

Sermón 256 de Tiempo

Lección IV



L considerar, llenos de gozo, la nueva construcción de esta iglesia, que hoy dedicamos a Dios, reconozcamos que somos deudores de grandes alabanzas a Dios y a vuestra santidad de un discurso relativo a la edificación de la casa divina. Nuestro discurso será como conviene que sea, si en

él se halla algo que aproveche a vuestras almas por la gracia de Dios, que trabaja en el interior de nosotros para levantarse un templo. Lo que vemos aquí realizado externamente en las paredes, debe tener lugar espiritualmente en vuestras almas, y lo que vemos de acabado en estas piedras y en estas maderas, mediante la gracia por la cual Dios edifica en nosotros su habitación, debe serlo también en nuestros corazones.

Lección V

Demos principalmente gracias al Señor Dios nuestro, "de quien proviene todo don bueno y perfecto" y alabemos con toda nuestra alegría del corazón, su bondad, porque a fin de edificar esta casa de oración, ha visitado el alma de sus fieles, ha excitado su fervor y les ha prestado su auxilio. Cuando aun no querían, les ha movido a querer, y después ha sostenido los esfuerzos de su buena voluntad, para que pudieran realizar su proyecto. Y por esto, a Dios que obra en los suyos el querer y perfecciona la buena voluntad, corresponde la gloria de haber empezado y perfeccionado todas estas cosas.

Lección VI

Y porque nunca permite el Señor que las obras buenas realizadas en su presencia sean estériles, por esto dará una condigna recompensa de tan gran obra a sus fieles, a quienes prestó el auxilio de su virtud para realizarlas. Aun débense rendir más gracias a nuestro Dios; ya que no sólo hizo que a su nombre se construyera esta iglesia, sino que quiso fuese honrada con las reliquias de los santos Mártires.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Llegado que hubo Jesús a aquel lugar, alzando los ojos, le vió". El Salvador al pasar por Jericó, llegó al lugar donde Zaqueo, que se había adelantado, le esperaba encima del sicómoro. El Señor envió a través del mundo los predicadores de su palabra, y no hay duda alguna que él mismo les siguió y habló por su boca. Vino al pueblo gentil, que mostraba ya una grandeza por la fe en su pasión y deseaba ardientemente gozar de la visión bienaventurada de su faz divina. "Alzando Jesús los ojos, le vió", ya que por la gracia de la fe, Zaqueo se había

elevado por encima de esos terrenos; y lo escogió como superior a la multitud infiel. Decir que Dios ve, es decir que escoge o que ama. De aquí que se lea en la Sagrada Escritura: "Los ojos del Señor están sobre los justos". También nosotros deseamos ver lo que amamos y apartamos la mirada de lo que nos causa horror.

Lección VIII

De consiguiente, Jesús vió al que le veía, ya que eligió al que le elegía y amó al que le amaba. Esto es lo que ordinariamente suele suceder, es decir, que por medio de la fe en la encarnación del Señor, se llega al conocimiento de su divinidad y se puede contemplar el rostro de Jesús, como desde el sicómoro. El admirable Doctor de las naciones nos lo enseña cuando dice: "Puesto que me he preciado de no saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste, crucificado". Del mismo modo, reprendiendo a otros cristianos, dice: "Sois de tal suerte que es preciso suministraros leche, no manjar sólido", llamando leche a los bienes que se nos dan por pocos días, y alimento sólido a la contemplación de las inaccesibles grandezas de la eterna Majestad.

Lección IX

Y le dijo: "Zaqueo, desciende presto, porque es necesario que hoy me hospede en tu casa"; y descendiendo con presteza, le recibió gozoso. Algunas veces el Señor se hospedaba en la casa del príncipe de los fariseos; esto es, enseñaba en la sinagoga de los Judíos. Mas le zaherían con sus lenguas malignas, porque antes de comer no se lavaba, porque curaba en sábado, porque recibía a los publicanos y pecadores, porque clamaba contra la avaricia, porque hacía obras dignas de un Dios. Cansado de este comportamiento, se retiró y se fué, diciendo: "Vuestra casa será dejada desierta". Mas hoy es necesario que permanezca en la casa de Zaqueo, aquel hombre pequeño de estatura: es decir, que su misericordia, brillando con nuevos resplandores, quiere reposar en el corazón de los Gentiles convertidos a la fe.

Te Deum, pág. 10.

Día Séptimo dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

Sermón de san Juan Crisóstomo

Homilía 33 sobre el cap. 9 de san Mateo

Lección IV

Esta iglesia es la casa común a todos. Vosotros habéis entrado los primeros y después, nosotros, observando así la norma establecida por los Apóstoles. Pues bien: para conformarnos con lo que la ley manda, apenas entrados, os

deseamos la paz. Que nadie, pues, sea negligente ni perezoso; que nadie tenga su espíritu ocupado en las cosas del mundo, cuando hubieren entrado ya los sacerdotes para predicar. Esta falta sería merecedora de un serio castigo. A la verdad, preferiría mil veces verme privado de la entrada en casa de algunos de vosotros, que dejar de ser escuchado cuando predico aquí. Este último desprecio sería para mí tanto más molesto cuanto más santa es esta casa en comparación de las vuestras.

Lección V

YA que es aquí, amados hermanos, donde se encierran nuestras más valiosas riquezas, donde se halla el objeto de todas nuestras esperanzas. ¿Qué hay en este lugar que no sea grande y digno de admiración? Aquí la mesa es mucho más agradable y el óleo mucho más precioso: bien lo saben cuantos, iluminados por la fe y ungidos con el óleo, se han librado de las enfermedades. También esta arca, donde se guarda la Eucaristía, es mucho mejor y más necesaria que las vuestras; pues no contiene ricos vestidos, sino la misma misericordia, aunque sean pocos los que disfrutan de ella. Aquí el lecho es mucho más excelente, ya que el descanso que proporciona la meditación de las Sagradas Escrituras, es mucho más agradable que el de cualquier lecho material.

Lección VI

SI mantuviésemos una perfecta unión, no necesitaríamos otra casa que ésta: Y que ésta no sería pesada lo atestiguan aquellos tres mil y cinco mil hombres, de los cuales se ha dicho que tenían una misma casa, una misma mesa y una misma alma. "La multitud de los creyentes, dicen los Hechos de los Apóstoles, no tenían más que un corazón y un alma". Mas porque distamos mucho de tener su virtud y estamos dispersos en diversas casas, por lo menos cuando aquí nos juntamos, procuremos con todo interés seguir su ejemplo. Si en todo lo demás somos pobres y miserables, por lo menos en este lugar cuando nos reunimos aquí, recibidnos con caridad y cuando os demos la paz, responded, no sólo con la boca, sino también con el alma: "Y con tu espíritu"[1].

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 19, 1-10

EN aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

1. Estas palabras que se emplean en la Liturgia para responder a la salutación "El Señor sea con vosotros", se encuentran en la Epístola de san Pablo a los Filipenses y en la segunda a Timoteo.

De la Homilía de san Beda Venerable, Presbítero

Un poco después de lo dicho antes

Y cuando todos lo vieron, murmuraban diciendo, que se había ido a hospedar en casa de un hombre pecador". Es bien manifiesto que los Judíos odiaron siempre la salvación de los Gentiles. Pues está escrito: "El sábado siguiente, casi toda la ciudad se juntó para oír la palabra de Dios. Mas los Judíos, viendo las multitudes, se llenaron de celos y contradecían lo que Pablo decía". Y en otro lugar: "También los hermanos disputaban contra el Príncipe de los Apóstoles, diciendo: ¿Por qué entraste en la casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos?"

Lección VIII

Mas Zaqueo, manteniéndose en pie ante el Señor, le dijo: "He aquí que la mitad de mis bienes, Señor, la doy a los pobres, y si en algo defraudé, devuelvo el cuádruplo". Estando los otros calumniándolo y tratándolo de pecador, Zaqueo, de pie, esto es, permaneciendo en la fe que había abrazado, no sólo demuestra que se había convertido de sus pecados, sino que podía contarse entre los perfectos. Pues, según aquellas palabras del Señor: "Si quieres ser perfecto, anda, vende todo cuanto tienes y dalo a los pobres", cualquiera que antes de su conversión haya vivido en la inocencia, una vez convertido, puede dar cuanto tiene a los pobres.

Lección IX

Mas quien ha cometido algún fraude, debe primeramente, conforme a la ley de la justicia restituir lo mal adquirido y después podrá dar a los pobres lo restante. Del que obrase de esta suerte, no reteniendo nada para sí y repartiendo todo lo suyo entre los pobres, se puede afirmar que "su justicia permanece por los siglos de los siglos". Y he aquí aquella sabia necedad que el publicano había encontrado sobre un sicómoro, como un fruto de vida; a saber: devolver lo quitado, dejar lo propio, menospreciar lo visible y aun desear morir por lo invisible, negarse a sí mismo y desear seguir las pisadas de aquel Dios al cual aun no hemos visto.

Te Deum, pág. 10.
Las Vísperas son del día siguiente.

En la Octava de la Dedicación de la Iglesia

Doble mayor

II NOCTURNO

De la Epístola de san Félix, Papa cuarto

De la consagración dist. 1, cap. 2

Lección IV

Leemos que Moisés, por mandato del Señor, hizo el tabernáculo y lo consagró, juntamente con su altar y los demás vasos y útiles ne-

cesarios para el culto divino. Y no sólo lo consagró con preces dirigidas a Dios, unción del óleo santo, conforme lo había ordenado el Señor. La descripción de lo establecido para este acto se halla en el libro de la Ley del Señor, que por orden suya escribió Moisés. Allí se ve cómo esto tuvo lugar, y cómo sólo los sacedotes consagrados al Señor mediante el óleo santo, y revestidos con hábitos sacerdotales, y los Levitas, que tocaban y llevaban los objetos sagrados, podían levantar y quitar el Tabernáculo.

Lección V

LEEMOS en el libro de los Reyes, que David, el más piadoso de los Monarcas, se consagró a promover el culto divino. El quería, dice el mismo libro, elevar un templo al Señor, y para ello tenía ya reunido todo cuanto necesitaba, pero a causa de la sangre que había derramado, no le fué permitida su construcción. Salomón, su hijo, realizó aquel deseo, bajo la orden y con la ayuda de Dios, consagrando el templo con el altar, y lo demás necesario, según nos indican las siguientes palabras: "Hizo, pues, Salomón en aquel tiempo una festividad célebre, y todo Israel con él, una gran multitud desde la entrada de Emath hasta el río de Egipto, en la presencia del Señor Dios nuestro, por espacio de siete días, y después otros siete, esto es, catorce días, y el día octavo despidió las gentes".

Lección VI

De la consag. dist. I, cap. 17

LA memoria de las dedicaciones de las iglesias y de los obispos debe celebrarse solemnemente cada año. El mismo Señor, el cual en la fiesta de la dedicación del templo, propuso a todos la forma cómo se había de hacer esto, y vino con los demás pueblos para celebrar la misma festividad, como está escrito: "Se celebraron en Jerusalén las encenias, y era en tiempo de invierno, y andaba Jesús por el templo en el pórtico de Salomón". Que las fiestas de la dedicación se hayan de celebrar por espacio de ocho días, se lee en el libro de los Reyes, después de la narración de la Dedicación del templo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII

Cap. 19, 1-10

EN aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 27 de los Morales, cap. 27, después del medio

SI verdaderamente deseamos ser sabios y contemplar la misma sabiduría

reconozcámonos humildemente por necios. Renunciemos a una sabiduría nociva y aprendamos una locura digna de alabanzas. De ahí que esté escrito: "Dios ha elegido a los necios del mundo, para confundir a los sabios". De ahí también lo que se lee en otro lugar: "Si alguno parece entre vosotros ser sabio en este siglo, hágase necio para ser sabio". De ahí finalmente las palabras de la historia evangélica que atestiguan que Zaqueo, no pudiendo ver a causa de la multitud, subió a un sicómoro para ver cómo pasaba el Señor La palabra sicómoro significa higuera fatua.

Lección VIII

Así, pues, Zaqueo, siendo de estatura pequeña, subió a un sicómoro y vió al Señor; porque cuantos humildemente eligen la necedad del mundo, contemplan claramente la sabiduría de Dios. Y a la verdad, la multitud impide a nuestra pequeñez la vista del Señor, pues la preocupación de las solicitudes terrenas constituye un obstáculo que impide a la debilidad de la mente humana ver la luz de la verdad. Pero prudentemente subimos al sicómoro, si conservamos con cuidado en nuestro espíritu aquella locura que nos aconsejan los preceptos divinos. Pues ¿qué cosa más necia en este mundo que no buscar lo perdido, abandonar lo que poseemos a los que nos lo usurpan, no devolver injuria alguna por las recibidas, y lo que es más, mostrarse paciente con las recibidas?

Lección IX

El Señor nos ordena en algún modo subir al sicómoro cuando dice: "Al que te quitare lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir"; y además: "Si alguno te hiriere en la mejilla derecha preséntale la otra". Desde lo alto del sicómoro, se ve al Señor a su paso; porque, gracias a esta prudente locura, se ve la sabiduría de Dios, no todavía de un modo completo y perdurable, sino a la luz de la contemplación y como al pasar. Por el contrario, los que parecen sabios a sus propios ojos, no sabrían distinguirlo, porque detenidos por la multitud de sus orgullosos pensamientos, no han hallado aún el sicómoro desde donde se ve al Señor.

Te Deum, pág. 10.





Común de las Fiestas de la B. Virgen María

I VISPERAS

Antífona

MIENTRAS estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Salmo 109

EL Señor dijo a mi Señor: * Siéntate a mi diestra.

Mientras que pongo a tus enemigos. * por escabel de tus pies.

El Señor hará salir de Sión el cetro de tu poder; * domina tú en medio de tus enemigos.

Ejercerás el imperio el día de tu poderío, entre esplendores de santos: * de mis entrañas te engendré antes que brillase el lucero.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: * Tú eres, dijo, el sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec.

El Señor que está a vuestra diestra, * destrozó a los reyes en el día de su furor.

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, consumará su ruina; * y estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos.

En la carrera beberá del torrente; * por eso levantará la cabeza.

Ant.—Mientras estaba el Rey recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Ant. — Pondrá su mano izquierda * debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

Salmo 112

ALABAD, oh jóvenes, al Señor * load su santo nombre.

Sea el nombre del Señor bendito, * desde ahora hasta el fin de los siglos.

Desde oriente hasta poniente, * digno es de ser bendecido el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gentes, * y su gloria se eleva hasta más allá de los cielos.

¿Quién como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas * y que cuida solícitamente de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra?

El levanta del suelo al desvalido, * y alza de la basura al pobre.

Para colocarle entre los príncipes, * entre los príncipes de su pueblo.

El hace que la estéril viva en su casa, * siendo ya madre gozosa de sus hijos.

Ant. — Pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

Ant. — Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Salmo 121

Me alegré porque se me ha dicho: * Vamos a partir para la casa del Señor.

Se pararon nuestros pies * a tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén, edificada como una ciudad, * cuyas puertas están armónicamente unidas.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor: * es ley impuesta a Israel, celebrar allí el nombre del Señor.

Fundáronse allí los tronos de la justicia, * los tronos de la casa de David.

Pedid para Jerusalén los bienes de la paz: * vivan en la prosperidad los que te aman.

Reine la paz en tus fortalezas * la abundancia en tus ciudadelas.

Por mis hermanos, por mis amigos, * he pedido para ti la paz.

A causa del templo del Señor Dios nuestro, * anhelo la dicha para ti.

Ant. — Negra soy, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Ant. — Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate amiga mía, y ven.

Salmo 126

Si el Señor no edifica la casa, * se fatigan en vano los que la construyen.

Si el Señor no guarda la ciudad, * en vano está en vela quien la guarda.

Os es inútil levantaros antes que amanezca: * levantaos después de haber descansado, vosotros los que coméis el pan del trabajo.

Entre tanto da el sueño a sus amados: * esta es una herencia que viene del Señor, los hijos; el fruto de las entrañas es un premio.

Como flechas en manos de un valiente, * así son los hijos de los desterrados.

Dichoso el hombre que de ellos satisfizo su deseo; * no se verá confundido cuando a la puerta de la ciudad hablare a sus enemigos.

Ant. — Ya pasó el invierno, cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

Ant. — Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Salmo 147

Alaba al Señor, Jerusalén; * Sión, alaba a tu Dios.

Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas; * ha bendecido a tus hijos en medio de ti.

Lleva él la paz a tus fronteras; * te sacia de la flor del trigo.

Envía a la tierra sus órdenes; * su palabra corre veloz.

Hace caer la nieve como lana; * esparce como ceniza la escarcha.

Arroja su granizo como en pedazos; * ¿quién es capaz de aguantar su frío?

A sus órdenes se funde el hielo, * hace que el viento sople, y las aguas corren.

El anuncia su palabra a Jacob, * sus decretos y su sentencia a Israel.

Con ninguna otra nación obró así; * no les manifestó sus preceptos.

Ant. — Toda hermosa fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 14

Yo fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros: y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

La primera estrofa del siguiente himno se dice de rodillas.

Himno

Salve, estrella del mar, altísima Madre de Dios y Virgen siempre pura, dichosa puerta del cielo.

Ya que recibisteis el *Ave* de boca de Gabriel, dadnos una paz estable por el cambio del nombre de Eva[1].

Quebrantad los vínculos de los culpables, procurad la luz a los ciegos, curad nuestros males y obtenednos todos los bienes.

Mostrad que sois nuestra Madre; reciba por vuestra mediación nuestras preces, Aquel que por nosotros quiso ser hijo vuestro.

Oh Virgen sin igual, dulce entre todas las vírgenes, después de librarnos de nuestras culpas hacednos mansos y castos.

Haced que vivamos una vida pura; preparadnos un camino seguro, para que, consiguiendo ver a Jesús, participemos eternamente de vuestro gozo.

Alabado sea Dios Padre; gloria a Jesucristo Rey y al Espíri-

1. Con la ingeniosa combinación a que se prestan los nombres de *Ave* y *Eva*, se quiere indicar que al recibir María la salutación *Ave* del arcángel san Gabriel, con su aceptación del papel de corredentora, destruía la obra Eva pecadora.

tu Santo; honor igual a las tres personas divinas. Amén.

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟ Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. del Magnif. — Santa María, * socorred a los menesterosos, ayudad a los pusilánimes, confortad a los que lloran, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por el devoto sexo femenino: experimenten todos vuestro auxilio, cuantos celebran vuestra santa festividad.

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida, y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

Completas de Dominica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Santa María, Virgen Madre de Dios: * Interceded por nosotros.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Aquel a quien la tierra, el mar y las estrellas, veneran, adoran y anuncian; el que gobierna cielos, tierra y abismos, reside en el seno de María.

Al que el sol, la luna y todos los elementos sirven en el tiempo, le llevan las entrañas de una virgen llena de gracia celestial.

¡Oh Madre dichosa! En el arca[1] de su seno, por un prodigio de la gracia, se encierra el supremo Artífice que en sus manos sostiene el orbe.

Dichosa aquella que al anuncio del mensajero celestial fué fecundada por el Espíritu Santo; por cuyo seno se nos dió el deseado de todos los pueblos.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Bendita tú * entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Salmo 8

Oh Señor, Dios nuestro, * ¡cuán admirable es tu santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque tu majestad se ve ensalzada, * sobre los cielos.

De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho, hicisteis salir perfecta alabanza por razón de tus enemigos, * para destruir al enemigo y al vengativo.

1. La palabra *arca* recuerda el arca de la alianza que contenía las tablas de la Ley. María llevó en sus entrañas al mismo legislador.

Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos; * la luna y las estrellas que creaste.

¿Qué es el hombre, para que tú te acuerdes de él? * ¿qué es el hijo del hombre, para que vengas a visitarle?

Hicístele un poco inferior a los Angeles, coronástele de gloria y honor; * y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.

Todas las cosas pusiste bajo sus pies; todas las ovejas y bueyes, * y hasta las bestias del campo.

Las aves del cielo y los peces del mar; * que surcan los senderos del abismo.

¡Oh Señor, Dueño nuestro, * cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra!

Ant. — Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Ant. — Como mirra * escogida, disteis olor de suavidad, santa Madre de Dios.

Salmo 18

Los cielos publican la gloria de Dios, * y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

Un día refiere a otro día este mensaje, * y una noche da de él noticia a otra noche.

No son éstas palabras, ni es éste un lenguaje * cuya voz no se deje oír.

Su voz se oye en toda la tierra; * y sus acentos hasta los confines del mundo.

Puso su tienda en el sol; * y éste semeja a un esposo que sale de su tálamo nupcial.

Salta como un gigante a consumar su carrera, * levantándose desde una extremidad del cielo.

Y le recorre hasta el otro extremo; * nada se libra de su calor.

La ley del Señor es pura, restaura las almas; * el testimonio del Señor es fiel, da ciencia a los humildes.

Los mandatos del Señor son justos, alegran los corazones; * el precepto del Señor es luminoso, esclarece los ojos.

El temor del Señor es santo, subsiste eternamente; * los juicios del Señor son verdaderos; son justos en sí mismos.

Son más de codiciar que el oro y la rica pedrería; * más dulces que la miel y que el panal.

Por esto los guarda vuestro siervo; * en guardarlos hay una gran recompensa.

¿Quién conoce sus faltas? Purificadme de las que ignoro; * y perdonad a vuestro siervo las ajenas.

Que no me dominen, que entonces seré sin mancilla; * y libre de gravísimo pecado.

Y os serán gratas las palabras de mi boca; * mis pensamientos se ocuparán siempre de Vos.

Señor, vos sois mi auxilio, * y mi único Redentor.

Ant. — Como mirra escogida disteis olor de suavidad, santa Madre de Dios.

Ant. — Ante el tálamo * de esta Virgen[1] cantadnos repetidamente dulces cánticos que nos recuerden sus santas acciones.

Salmo 23

Del Señor es la tierra, y cuanto ella contiene; * el mundo y todos sus moradores.

Porque él la estableció superior a los mares; * y la colocó más alta que los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? * ¿O quién podrá estar en su Santuario?

El que tiene puras las manos, y limpio el corazón, * el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos a su prójimo.

Este es el que obtendrá la bendición del Señor; * y la misericordia de Dios su Salvador.

Tal es el linaje de los que le buscan, * de los que anhelan ver el rostro del Dios de Jacob

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.

Ant. — Ante el tálamo de esta Virgen, cantadnos repetidamente dulces cánticos que nos recuerden sus santas acciones.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

De las Parábolas de Salomón

Lección I Cap. 8, 12-17

Yo, la sabiduría, habito en el buen consejo, y me hallo presente en los sabios pensamientos. El temor del Señor aborrece el mal; yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa. A mí me pertenece el don de consejo y la equidad; mía es la prudencia, mía la fortaleza. Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas. Por mí los príncipes mandan, y los jueces administran la justicia. Yo amo a los que me aman; y me hallarán los que madrugaren a buscarme.

℟. No sé con qué alabanzas ensalzarte, oh santa e inmaculada virginidad: * Porque llevaste en tu seno al que cielos y tierra no pueden contener. ℣. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Porque.

Lección II Cap. 8, 18-25

En mi mano están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia. Pues más valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas; y mis producciones que la más acendrada plata. Yo camino por las sendas de la justicia, para las vías de la rectitud, a fin de enriquecer a los que me aman, y henchir sus tesoros. El Señor me tuvo consigo al

1. De esta Virgen, esposa del Espíritu Santo y Madre de Jesús.

principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos, y yo estaba ya concebido; aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun había collados, cuando yo había ya nacido.

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor; porque siendo yo tan pequeña, agradé al Altísimo, * Y en mis entrañas engendré al Dios hombre. ℣. Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque Dios me ha visto humilde. Y en.

Lección III Cap. 8, 34-36; 9, 1-5

BIENAVENTURADO el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella. Quien me hallare, hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación. Mas quien pecare contra mí, dañará a su propia alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte. La sabiduría se fabricó una casa, a cuyo fin labró siete columnas. Inmoló sus víctimas; compuso el vino y preparó la mesa. Envió sus criadas a convidar que viniesen al alcázar, y desde las murallas de la ciudad gritaba: Quien sea párvulo, véngase a mí Y a los que no tienen juicio les dijo: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado.

℟. Bienaventurada eres, Virgen María, por haber llevado al Señor, Creador del mundo; * Engendraste al que te hizo, y para siempre permaneces Virgen. ℣. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo. Engendraste.

II NOCTURNO

Ant. — Con esa tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina.

Salmo 44

DE mi corazón brota una palabra excelente; * dedico yo mis obras a un Rey.

Es mi lengua pluma de amanuense; * que velozmente escribe.

Bellísimo eres tú sobre todos los hijos de los hombres; la gracia está derramada en tus labios; * por ello Dios te ha bendecido para siempre.

Ciñe tu espada sobre tu muslo, * oh valerosísimo.

Con este tu esplendor y hermosura; * marcha, avanza triunfante y reina.

En pro de la verdad, de la dulzura y del derecho; * y te guiará maravillosamente tu diestra.

Tus flechas son agudas; a tus pies caerán los pueblos; * traspasarán el corazón de los enemigos del Rey.

Tu trono, oh Dios, es eterno;

* el cetro de tu reino es un cetro de equidad.

Has amado la justicia y odiado la iniquidad; * por ello, oh Dios, te ha ungido el Dios tuyo, con óleo de alegría, con preferencia a los demás reyes.

Mirra, áloes y casia exhalan tus vestidos, en los palacios de marfil, * donde te alegran en tu gloria, hijas de reyes.

La reina está a tu diestra, con vestido tejido de oro; * todo bordado en colores.

Oye, hija mía, inclina tu oído; * olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

Y quedará el Rey prendado de tu beldad; * porque él es el Señor tu Dios, a quien se adorará

Las hijas de Tiro, con presentes, * implorarán tu favor; como también todos los ricos del pueblo.

Toda la gloria de la hija del rey es en el interior; * cuando se adorna con franjas de oro y se cubre de ricos bordados.

Las vírgenes después de ella, son presentadas al Rey; * sus damas de honor son presentadas a tu presencia.

Son llevadas en medio de alegría y regocijo; * son introducidas en el palacio del Rey.

En lugar de tus padres, te nacerán hijos; * les establecerás príncipes sobre toda la tierra.

Ellos recordarán tu nombre, * de edad en edad.

Así los pueblos te alabarán eternamente; * y por los siglos de los siglos.

Ant. — Con esa tu gallardía y hermosura, caminas, avanza prósperamente y reina.

Ant. — Dios la protegerá * con su faz; * en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y fortaleza; * nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Por eso no temeremos aun cuando se conmueva la tierra; * y sean trasladados los montes al medio del mar.

Bramaron y se alborotaron sus aguas, * a su furioso ímpetu se estremecieron los montes.

Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; * el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Está Dios en medio de ella, no será conmovida; * la socorrerá Dios ya desde el rayar el alba.

Conturbáronse las naciones y bambolearon los reinos; * dió el Señor una voz y la tierra se estremeció.

Con nosotros está el Señor de los ejércitos; * el Dios de Jacob es nuestro defensor.

Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra: * cómo ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.

Romperá los arcos, hará pedazos las armas; * y entregará al fuego los escudos.

Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios; * ensalzado he de ser entre las naciones y ensalzado en la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros; * nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Ant. — Dios la protegerá con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Ant. — Tenemos en ti nuestra morada, * en la cual todos residimos gozosos, oh santa Madre de Dios.

Salmo 86

SOBRE los montes santos está Jerusalén fundada; * el Señor ama las puertas de Sión más que todos los tabernáculos de Jacob.

Gloriosas cosas se han dicho de ti, * oh ciudad de Dios.

Yo haré memoria de Rahab y de Babilonia, * que tienen noticia de mí.

He aquí que los Filisteos, los de Tiro y el pueblo de los Etíopes, * todos esos allí estarán.

No se dirá entonces de Sión: Hombres y más hombres han nacido en ella; * y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.

El Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes, * el número de los que han morado en ella.

Llenos de gozo están, oh Sión * todos cuantos en ti habitan.

Ant. — Tenemos en ti nuestra morada, en la cual todos residimos gozosos, oh santa Madre de Dios.

℣. Dios la protegerá con su faz.

℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
En Metafrasten

Lección IV

EL Hijo de Dios no eligió para madre suya una mujer rica u opulenta, sino aquella bienaventurada Virgen. cuya alma estaba adornada de virtudes. Pues como la bienaventurada María sobrepujase por su castidad a toda criatura humana por esto concibió en su seno a Cristo Señor. Acudiendo a esta santísima Virgen y Madre de Dios, conseguiremos los beneficios de su patrocinio. Por lo mismo, cuantas sois vírgenes acogeos a la Madre del Señor, pues ella con su patrocinio os conservará esta virtud en toda su hermosura, valer e integridad.

℟. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión; como mirra escogida, * Exhalé olor suavísimo. ℣. Y como el cinamomo y el bálsamo aromatizado. Exhalé olor.

Lección V

HERMANOS carísimos, ciertamente fué un gran milagro la bienaventurada siempre Virgen María. ¿Quién, a la verdad, más grande, más ilustre, que ella se ha hallado, o alguna vez podrá hallarse? Ella sola con su grandeza ha sobrepujado al cielo y a la tierra. ¿Quién más santo? No los Profetas, no los Apóstoles, no los Mártires, no los Patriarcas, no los Angeles, no

no los Tronos, no las Dominaciones, no los Serafines, no los Querubines, no finalmente criatura alguna visible o invisible puede hallarse mayor o más excelente. Ella es a la vez sierva y madre de Dios, Virgen y Madre.

℟. ¿Quién es ésta, que se eleva como el sol, y es hermosa como Jerusalén? * La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. ℣. Y como en un día primaveral, la circundaban las rosas y los lirios de los valles. La vieron.

Lección VI

Esta es la madre de aquel que fué engendrado por el Padre ante todo principio, a quien los Angeles y hombres reconocen por Señor de todas las cosas. ¿Deseáis saber cuánto excede esta Virgen a las Potestades de los cielos? Estas Potestades están ante Dios, cubriendo su faz; María ofrece la naturaleza humana al que ella concibió. Por ella conseguimos también el perdón de los pecados. ¡Dios te salve, pues, oh Madre, oh cielo, oh doncella, oh Virgen, oh trono! Tú eres el honor de nuestra Iglesia, su gloria, su apoyo. Ruega constantemente por nosotros a Jesús tu Hijo, a fin de que por ti hallemos misericordia en el día del juicio, y podamos conseguir los bienes que están reservados a los que aman a Dios, por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, a quien, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sea la gloria, el honor y el imperio, ahora y siempre por los siglos de los siglos Amén.

℟. El Señor amó a la hija de Jerusalén adornada de joyas: * Y al verla las hijas de Sión, la proclamaron la más dichosa, diciendo: * Tu nombre es bálsamo derramado. ℣. La reina se colocó a tu diestra con vestido de oro, cubierto con variedad de ornamentos. Y al verla. Gloria al Padre. Tu nombre.

III NOCTURNO

Ant. — Alégrate, Virgen María; * tú sola has destruído todas las herejías en todo el universo.

Salmo 95

Cantad al Señor un cántico nuevo, * ¡oh tierra toda, canta al Señor!

Cantad al Señor, y bendecid su nombre; * anunciad de día en día su salvación.

Anunciad a las naciones su gloria; * y sus maravillas a todos los pueblos.

Porque el Señor es grande, y digno de alabanza infinita; * es más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de las naciones son demonios; * pero el Señor es quien hizo los cielos.

La alabanza y el esplendor le circundan; * la santidad y magnificencia moran en su santuario.

Tributad al Señor, razas todas de los pueblos, tributad al Señor gloria y honor; * tributad al Señor la gloria que a su nombre se debe.

Tomad ofrendas, penetrad en sus atrios; * adorad al Señor en su santo templo.

Tiemble toda la tierra a su presencia; * decid a las naciones que el Señor reina ya.

El afirmó la tierra, que nunca se moverá; * juzga a los pueblos según justicia.

Alégrense los cielos, regocíjese la tierra; * agítese el mar, y todo lo que contiene; gócense los campos, y todo cuanto hay en ellos.

Y hasta los árboles de las selvas manifestarán su alegría, en presencia del Señor, * porque viene, viene para juzgar la tierra.

Juzgará toda la tierra según justicia, * y a los pueblos con fidelidad.

Ant. — Alégrate, Virgen María; tú sola has destruído todas las herejías en todo el universo.

Ant. — Dignaos * recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada; dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Salmo 96

El Señor es el que reina, regocíjese la tierra; * muestre su júbilo la multitud de islas.

Circuído está de una densa nube; * justicia y juicio son el sostén de su trono.

Fuego irá delante de él, * que abrasará por todas partes a sus enemigos.

Alumbrarán sus relámpagos el orbe; * viólo y se estremeció la tierra.

Derritiéronse como cera los montes a la presencia del Señor; * a la presencia del Señor se derretírá la tierra toda.

Anunciaron los cielos justicia; * y todos los pueblos vieron su gloria.

Confúndanse todos los adoradores de los ídolos; * y cuantos se glorían con sus simulacros.

Adorad al Señor, vosotros todos, oh Angeles suyos; * oyólo Sión y llenóse de alborozo.

Saltaron de alegría los hijos de Judá, * en vista, Señor, de tus juicios.

Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra; * tú eres infinitamente más elevado que todos los dioses.

Oh vosotros los que amáis al Señor, aborreced el mal. * El Señor guarda las almas de los santos; las librará de las manos del pecador.

Amaneció la luz al justo, * y la alegría a los de recto corazón.

Alegraos, oh justos, en el Señor, * y celebrad con alabanzas su santa memoria.

Ant. — Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada; dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. — Después del parto, * oh Virgen, permaneciste sin mancha; santa Madre de Dios, intercede por nosotros.

En Adviento y en el día de la Anunciación:

Ant. — El Angel del Señor * anunció a María, la cual concibió por obra del Espíritu Santo.

Salmo 97

CANTAD al Señor un cántico nuevo; * porque ha hecho maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo, * han obrado su salvación.

El Señor ha hecho conocer su Salvador; * ha manifestado su justicia a los ojos de las naciones.

Ha tenido presente su misericordia, * y la verdad a favor de la casa de Israel.

Todos los términos de la tierra han visto * la salvación que nuestro Dios ha enviado.

Cantad himnos toda la tierra a Dios; * cantad, y saltad de alegría y salmead.

Salmead al Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas, * al eco de las trompetas de metal y al sonido de las bocinas.

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey que es el Señor; * conmuévase la mar y cuanto en ella se encierra; la tierra con todos sus moradores.

Los ríos aplaudirán con palmadas; los montes a una saltarán de contento; * a la vista del Señor que viene a gobernar la tierra.

El juzgará al orbe de la tierra con justicia, * y a los pueblos con rectitud.

Ant. — Después del parto, oh Virgen, permaneciste sin mancha: santa Madre de Dios, intercede por nosotros.

En Adviento y en el día de la Anunciación:

Ant. — El Angel del Señor anunció a María, la cual concibió por obra del Espíritu Santo.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 11, 27-28

EN aquel tiempo: Hablando Jesús a las multitudes, una mujer, levantando la voz en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Lib. 4, cap. 49 sobre el cap. 11 de san Lucas

ESTA mujer demuestra gran fe y devoción, ya que cuando los escribas y fariseos tentaban al Señor y blasfemaban contra él, reconoció con tanta sinceridad su Encarnación, la confesó con tanta confianza que confundió las calumnias de los sabios de aquel tiempo y la perfidia de los herejes futuros. Pues, así como entonces los Judíos, blasfemando de las obras del Espíritu Santo, negaban que el Hijo de Dios fuese consubstancial al Padre, así después los here-

jes, al negar que María, siempre Virgen, hubiese suministrado, por obra del Espíritu Santo, su propia sustancia corporal al Unigénito de Dios para que naciera dotado de miembros humanos, sostuvieron que no debía confesarse que el Hijo fuese hombre consubstancial con la Madre.

℟. Dichosa eres, sagrada Virgen María, sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣. Ruega por el pueblo, interésate por el clero, intercede por el devoto sexo femenino; experimenten tu auxilio todos cuantos celebran tu santa festividad. Porque.

Lección VIII

Mas si se dice que la carne que tomó el Verbo de Dios al encarnarse, era diferente de la carne de la Virgen madre, son indebidamente ensalzados el seno que le llevó y los pechos que le alimentaron. Ahora bien, el Apóstol dice: "Que Dios envió a su Hijo formado de una mujer, sujeto a la ley". No debe prestarse oídos a quienes piensan que debe leerse: "Nacido de mujer, sujeto a la ley", sino: "Formado de mujer"; ya que, concebido en el seno virginal, tomó su carne, no de la nada, no de otra parte, sino de la madre. De otra suerte, no se le llamaría verdadero Hijo del hombre, ya que no tendría su origen en el hombre. Ahora, también nosotros, después de haber dicho estas cosas contra Eutiques, levantemos la voz con la Iglesia católica, de la cual ésta mujer fué el tipo, levantemos el espíritu de en medio de las multitudes, y digamos al Salvador: "Bienaventurado el seno que te llevó, y los pechos que te alimentaron". Y, a la verdad, bienaventurada aquella madre que permaneciendo virgen, como ha sido dicho, engendró al Rey que gobierna para siempre el cielo y la tierra.

℟. Bienaventurada me dirán todas las generaciones: * Porque el Señor que es poderoso, y cuyo nombre es santo, me ha engrandecido. ℣. Y su misericordia se extiende de generación en generación en favor de los que le temen. Porque el Señor. Gloria al Padre. Porque el Señor.

Lección IX

Más bien bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica. El Salvador asintió complacido a la afirmación de la mujer, cuando aseguró que serían bienaventurados, no sólo aquella que había merecido engendrar corporalmente al Verbo de Dios, sino también todos aquellos que mediante la audición de las verdades de la fe concibieren espiritualmente al mismo Verbo, y con la guarda de las buenas obras, procuraren engendrarle y alimentarle en su corazón y en el de su prójimo; ya que aun la propia Madre de Dios, que fué bienaventurada por haber servido y contri-

buído en el tiempo a la Encarnación del Verbo, lo es mucho más por haber merecido, amándole siempre, conservarlo en ella eternamente.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. — Mientras estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Los Salmos son de Dominica, página 54.

2. Pondrá su mano izquierda * debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

3. Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

4. Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

5. Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 14

Yo fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

Himno

Oh la más gloriosa de las Vírgenes, elevada más allá de las estrellas, que alimentáis con la leche de vuestro seno a vuestro Creador hecho niño.

Por vuestro augusto Hijo nos devolvéis aquello de lo cual Eva nos había desgraciadamente privado; abrís las puertas del cielo para franquear su entrada a los que lloran.

Vos sois la puerta del gran Rey y su vestíbulo radiante de claridad. ¡Oh pueblos redimidos, celebrad la vida que se nos da por esta Virgen!

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — Bienaventurada eres, * oh María, por haber creído; se cumplirán en ti cuantas cosas te ha dicho el Señor, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

Los Salmos de las Horas son los de Dominica; los de Prima se toman de las Fiestas, y en su Responsorio breve, aun en las Octavas Comunes, se dice el Verso: *Vos, que nacisteis de María Virgen.*

TERCIA

Ant. — Pondrá su mano iz-

quierda * debajo de mi cabeza y con su diestra me abrazará.

Capítula Eccli., 24, 14

Yo fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

℟. *br.* Con esta tu gallardía * Y hermosura. Con esta. ℣. Camina, avanza prósperamente y reina. Y. Gloria al Padre. Con esta.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Ant. — Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó, y me admitió en su habitación.

Capítula Eccli., 24, 15-16

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia, y mi habitación fué en la plena reunión de los Santos.

℟. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su. Gloria al Padre. Dios.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

NONA

Ant. — Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 19-20

Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia en las plazas; como mirra escogida exhalé suave olor.

℟. *br.* El Señor la eligió * Sobre todas las demás. El Señor. ℣. Y la hizo morar en su tabernáculo. Sobre. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto tu Dios te ha bendecido para siempre.

II VISPERAS

Todo como las I Vísperas, excepto lo que sigue:

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. del Magnif. — Porque Dios fijó los ojos * en la humilde esclava, me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Completas de Domínica, pág. 77.





Oficio de Santa María en el Sábado

En todos los Sábados, fuera del Tiempo de Adviento, Cuaresma (desde el Sábado después de Ceniza inclusive) y Pasión, a no ser que el Oficio fuere de una Fiesta Doble, aun trasladada, o de Semidoble, o de Octava, o de Vigilia ocurrente, o de una Domínica anticipada, se celebra Oficio de Santa María, en el cual se toman las Antífonas y Salmos de la Feria VI y del Sábado ocurrente; lo demás se dice como sigue:

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos como en la pág. 207.

La Capítula y el Himno como en las Fiestas de la B. Virgen María, página 865.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

¶ Pero si el Versículo precedente ha sido ya dicho en el Oficio anterior de una Virgen o de una Santa Mujer, se dice el siguiente:

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Las Antífonas del *Magnificat* y del *Benedictus*, así como la Oración, se dicen según la diversidad de los tiempos, o sea:

¶ Desde el Sábado después de la Octava de la Epifanía hasta el Sábado anterior a la Purificación inclusive:

Ant. del Magnif. — ¡Oh gran * misterio de la divina herencia! El seno de la Virgen se ha convertido en templo de Dios: quien ha tomado en él la carne no ha contraído mancha alguna; todos los pueblos vendrán, diciendo: Gloria a Vos, Señor.

Oración *Oh Dios*, pág. 42.

¶ Desde el Sábado después de la Purificación hasta el Sábado anterior a Quincuagésima:

Ant. del Magnif. — Bienaventurada Madre * e inmaculada Virgen, gloriosa Reina del mundo, interceded al Señor por nosotros.

La Oración *Os suplicamos*, pág. 866.

¶ Desde el Sábado después de la Domínica "in Albis" hasta el Sábado anterior al Domingo V después de Pascua inclusive:

Ant. del Magnif. — Reina del cielo, alegraos, aleluya; porque el que merecisteis llevar en vuestro seno, aleluya; resucitó como dijo, aleluya; rogad a Dios por nosotros, aleluya.

La Oración *Os suplicamos*, pág. 866.

En Completas y en todas las Horas hasta Nona inclusive, en el fin de los Himnos se dice:

GLORIA a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente

con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos Amén.

MAITINES

Invitatorio. — Dios te salve, María, llena eres de gracia: * el Señor es contigo.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El Himno: *Aquel a quien la tierra,* pág. 866.

En el Nocturno las Antífonas, Salmos y Versículo como en el Sábado, pág. 214.

Absolución

POR las preces y méritos de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, el Señor nos conduzca al reino de los cielos. ℟. Amén.

PARA LA I LECCIÓN

Bend. — La bienaventurada Virgen María nos bendiga en unión de su divino Hijo. ℟. Amén.

Las Lecciones I y II son de la Escritura ocurrente. La Lección III es una de las que se ponen en las páginas 881-883, siguiendo el orden de los meses.

PARA LA II LECCIÓN

Bend. — Que la Virgen de las vírgenes interceda por nosotros delante del Señor. ℟. Amén.

PARA LA III LECCIÓN

Bend. — Que por la intercesión de la Virgen Madre el Señor nos conceda la salud y la paz. ℟. Amén.

Después de la tercera Lección se dice el Himno *Te Deum,* pág. 10.

LAUDES

Las Antífonas y los Salmos, del Sábado en el primer lugar, pág. 222 La Capítula y el Himno, de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 876.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

¶ Desde el Sábado después de la Epifanía hasta el Sábado anterior a la Purificación inclusive:

Ant. del Bened. — Un admirable misterio * se nos muestra hoy; se renuevan las naturalezas; Dios se hace hombre; continúa siendo lo que era, y asume lo que no era, sin experimentar mezcla ni división.

La Oración *Oh Dios,* pág. 42.

¶ Desde el Sábado después de la Purificación hasta el Sábado antes de Quincuagésima inclusive:

Ant. del Bened. — Bienaventurada Madre de Dios, * Virgen perpetua, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo; Vos sola fuisteis acepta al Señor por especial manera. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por el devoto sexo femenino.

La Oración *Os suplicamos,* pág. 866.

¶ Desde el Sábado después de la Domínica "in Albis" hasta el Sábado anterior al Domingo V después de Pascua inclusive:

Ant. del Bened. — Reina del cielo, alegraos, aleluya; porque al que merecisteis llevar en vuestro seno, aleluya; resucitó como dijo, aleluya; rogad a Dios por nosotros, aleluya.

La Oración *Os suplicamos,* pág. 866.

Las Antífonas y los Salmos para las Horas son del Sábado, como en el Salterio.

En Prima, en el Responsorio breve, se dice el verso *Vos, que nacisteis de María Virgen*, y para la absolución del Capítulo se dice la Lección breve *Como el cinamono*, pág. 878.

En Tercia, Sexta y Nona, la Capitula y el Responsorio breve se dicen como en las Fiestas de la B. Virgen María, págs. 877 y 878.

Después de Nona termina el Oficio de santa María en el Sábado.

Las Lecciones siguientes se dicen cada mes en el Oficio de santa María en el Sábado, según el orden indicado.

EN EL MES DE ENERO

Lección III

DE LA CARTA DE SAN AMBROSIO, OBISPO, AL PAPA SIRICIO

Epístola 81

SIGUIENDO su camino de perversidad, los herejes han dicho: Una virgen concibió, pero una virgen no dió a luz. ¡Así, pues, una virgen pudo concebir y una virgen no pudo dar a luz! ¿Cómo se explica, ya que la concepción precede siempre al parto? Mas si no se quiere dar fe a la palabra de los sacerdotes, que se crea en los oráculos de Jesucristo, créanse las respuestas del ángel cuando dice: "Nada hay imposible para Dios". Créase lo que dice el Símbolo de los Apóstoles, que la Iglesia siempre ha conservado y conserva en toda su pureza. María escuchó las palabras del Angel, y ella, que antes le había preguntado: "¿Cómo ocurrirá esto?", sin preguntar nada como garantía de su parto virginal, respondió: "He aquí la esclava del Señor; hágase según tu palabra".

EN EL MES DE FEBRERO

Lección III

DEL LIBRO DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO, CONTRA JOVINIANO

Apología de Pammaquio, con ocasión del libro contra Joviniano, en el fin

CRISTO es virgen, y la Madre de Aquel que es nuestro y es Virgen, permanece Virgen para siempre, siendo a la vez Virgen y Madre. Jesús, en efecto, entró[1] "con las puertas cerradas"; y en su sepulcro (sepulcro nuevo, abierto en una roca muy dura) nadie fué colocado antes ni después de él. "Huerto cerrado, fuente sellada", María es la fuente de donde mana aquel río de que habla Joel, que riega el torrente de los vínculos o de las espinas (de los vínculos de los pecados que en otro tiempo nos tenían cautivos; de las espinas que ahogan la semilla sembrada por el Padre de familias). Ella es la puerta Oriental, siempre cerrada, como dice Ezequiel, y siempre resplandeciente, ya se esconda tras ella, ya salga de ella el Santo de los santos; puerta a través de la cual entró y salió el sol de justicia, nuestro Pontífice según el orden de Melquisedec.

---

1. En el Cenáculo.

EN EL MES DE MARZO
Antes de la Cuaresma

Lección III

DEL LIBRO DE SAN IRENEO, OBISPO Y MÁRTIR, CONTRA LOS HEREJES

Libro V, cap. 19

HABIENDO venido el Señor a su propia morada, y siendo llevado en una naturaleza que se convirtió en la suya propia, la cual, no obstante era llevada por él[1]; proponiéndose reparar la desobediencia cometida al pie de un árbol por la obediencia que practicó en otro árbol, y librarnos de la seducción maléfica de que fué víctima Eva. siendo aún virgen, pero destinada ya a su esposo, hizo que María, Virgen, puesta bajo la protección de un esposo, recibiera la buena nueva, para nuestro bien, por ministerio de un ángel y según la verdad. La primera Eva fué seducida por las palabras de un ángel, y para escapar al dominio de Dios, desobedeció a sus órdenes; la segunda Eva fué evangelizada por la voz de un ángel para que llevase a Dios en ella, obedeciendo a su palabra. Mientras la primera fué seducida hasta el punto de procurar sustraerse al dominio de Dios, la segunda fué invitada a obedecer a Dios; así la Virgen María se convirtió en abogada de Eva aun virgen. Y así como el género humano fué condenado a muerte a causa de una virgen, fué librado de ella por una virgen. Pesando bien esas cosas, se ve que la desobediencia virginal fué reparada por la obediencia virginal.

EN EL MES DE ABRIL

Lección III

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO, SOBRE EL PROFETA EZEQUIEL

Libro XIII, cap. 44

ESTA puerta estará cerrada y no se abrirá". Con razón opinan algunos que esta puerta cerrada, por la cual entra únicamente el Señor Dios de Israel, y el príncipe para el cual tampoco se abre, designan a la Virgen María, que se mantuvo virgen antes y después del parto. En efecto: era virgen en la época en que el Angel le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y te cubrirá como una sombra la virtud del Altísimo, y aquel fruto santo que de ti nacerá se llamará Hijo de Dios"; lo era también cuando nació Jesús; y continuó siéndolo siempre. Digo esto para confundir a los que suponen que después del nacimiento del Salvador, María tuvo otros hijos de José, fundándose en que el Evangelio habla de los hermanos de Jesús[2].

1. El Verbo divino que con su poder domina toda naturaleza creada, entró en el mundo sujetándose a la condición que le imponía la naturaleza humana que asumió.
2. En arameo solía llamarse hermanos a los parientes.

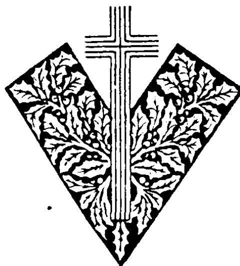
EN EL MES DE MAYO

Lección III

DEL TRATADO DE SAN AGUSTÍN OBISPO, SOBRE EL SIMBOLO A LOS CATECÚMENOS

Libro III, cap. 4

POR una mujer vino la muerte, y por otra la vida; por Eva la destrucción, por María la salvación. Aquélla se dejó corromper y siguió los consejos del seductor: ésta, siempre fiel a Dios, dió a luz al Salvador. Una tomó de buen grado la copa envenenada que le ofreció la serpiente, y la dió a beber a su esposo, lo cual valió a ambos la muerte; la otra, llena de la gracia celestial derramada desde lo alto en su alma, dió a luz la vida, por la cual puede, después de la muerte, resucitar la carne. ¿Quién fué el que obró estas cosas, sino aquel que es Hijo de la Virgen y Esposo de las vírgenes, que dió a María la fecundidad, sin quitarle la integridad?





Oficio Parvo de la Bienaventurada Virgen María[1]

I. Entre Año

Se dice desde Maitines del día 3 de Febrero hasta la Nona del Sábado Santo inclusive, excepto en la Fiesta de la Anunciación.

VISPERAS

Antes de Vísperas se dice siempre *Ave María* en secreto, luego:

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.

℣. Gloria al Padre... ℟. Como era... Aleluya.

Desde Septuagésima hasta la Nona del Sábado Santo inclusive en lugar de *Aleluya,* se dice: *Alabanza a Vos, Señor, Rey de eterna gloria.*

Las Antífonas, Salmos, Capítula e Himno son los de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 863.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada Madre * e inmaculada Virgen, gloriosa Reina del mundo, interceded al Señor por nosotros.

1. Desde el siglo IX la Iglesia Romana acostumbró consagrar el Sábado al culto de la Madre de Dios, la Virgen Santísima, celebrando en este día la Misa y el Oficio divino en su honor. Más tarde, en el siglo X, vemos que algunos santos muy devotos de la misma soberana Reina de cielos y tierra. procuraron añadir, todos los días a las siete Horas canónicas, el mismo número de Horas, para venerarla y alabarla. Este Oficio se llamó vulgarmente "Oficio Parvo" por ser más corto que el Oficio canónico, bien que dispuesto en la misma forma. San Pedro Damián (✝ 1072) fué insigne propagador de esta devoción. Según afirman diversos autores, el Concilio de Clermont, en el cual el Papa Urbano II llamó a los soldados cristianos a la guerra santa para el rescate de los lugares consagrados por el Señor, y en especial el de su santo Sepulcro, invitó, y quizás obligó a todos los eclesiásticos y religiosos a que añadiesen al rezo cotidiano el Oficio particular de la Madre de Dios, a fin de obtener su protección en favor de tan santa empresa.

Para practicar este obsequio tan agradable a la Virgen Inmaculada con creciente fervor, recordemos algunos ilustres personajes que tuvieron gran devoción al rezo del Oficio Parvo. San Luis, rey de Francia, lo rezaba todos los días, y quería que lo propio hiciesen sus hijos. Alejandro de Alés, aquel profundo teólogo, no conocía mejor entretenimiento y ocupación, como descanso en medio de sus estudios, que la recitación de las Horas de la Santísima Virgen. San Antonino, arzobispo de Florencia, san Edmundo, san Vicente Ferrer, san Alfonso Rodríguez y otros muchos, lo rezaban todos los días de rodillas. Santa Margarita de Hungría, santa Isabel de Portugal, santa Catalina

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el cuerpo y en el alma, y que por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos:

Ant. — Santos todos del Señor, dignaos interceder por nuestra salvación y por la de todos los hombres.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

PROTEGED, oh Señor, a vuestro pueblo, y teniendo en cuenta su confianza en la protección de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo, y de los demás Apóstoles, conservadle siempre con vuestra asistencia.

Haced, Señor que todos los santos nos asistan siempre en todo lugar, a fin de que los que honramos sus méritos experimentemos los efectos de su intercesión; concedednos vuestra paz durante los días de nuestra vida; alejad del seno de vuestra Iglesia toda iniquidad; dirigid nuestros pasos, nuestras acciones, nuestras voluntades y las de todos vuestros siervos por el camino que guía a vuestra gloria: conceded los bienes del cielo a nuestros bienhechores y el descanso eterno a todos los fieles difuntos. Por nuestro Señor.

COMPLETAS

Ave María.

℣. Convertidnos, oh Dios, salvador nuestro. ℟. Y apartad de nosotros vuestra ira.

℣. Oh Dios, atended a mi socorro. ℟. Oh Señor, apresuraos a ayudarme.

Se dicen los Salmos siguientes: Salmo 128, *Muchas veces*, pág. 154; Salmo 129, *Desde lo más profundo*, pág. 155; y Salmo 130, *Ni mi corazón*, pág. 155.

---

y santa Brígida de Suecia, y sobre todo santa Francisca Romana, encontraban en su rezo grandes consuelos. De santa Gertrudis se lee que le dijo el Señor que ninguna devoción le agradaba tanto como el rezo de las Horas de su santísima Madre. La infortunada reina de Escocia, María Estuardo, hacía fácil y llevadera su larga cautividad con la salmodia del Oficio de nuestra Señora, y hasta sobre el cadalso se sirvió de su libro de Horas para recomendar por última vez su alma a Cristo y a la Madre de misericordia.

Indulgencias concedidas al rezo del Oficio Parvo de la B. Virgen María. — En virtud de un decreto del 17 de Noviembre de 1887, Su Santidad León XIII concedió las indulgencias siguientes:

1.° *Indulgencia plenaria* una vez al mes con las condiciones ordinarias, a los que lo recen todos los días del mes.

2.° Indulgencia de *siete años y siete cuarentenas* a los que con corazón contrito lo recen una vez.

3.° Indulgencia de 300 *días* a los que recen Maitines y Laudes.

Himno

Acordaos, oh Creador de todas las cosas, que un día tomasteis, al nacer del seno de una Virgen sagrada, la forma de nuestro cuerpo.

Oh María, Madre de la gracia, dulce Madre de misericordia, protegednos del enemigo maligno, y recibidnos en la hora de la muerte.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Capítula Eccli., 24, 24

Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor, del conocimiento y de la santa esperanza.

℣. Rogad por nosotros, santa Madre de Dios. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. al Nunc dimittis. — Bajo vuestro amparo * nos acogemos, santa Madre de Dios; no desechéis nuestras súplicas en las necesidades, sino que de todos los peligros libradnos siempre Virgen gloriosa y bendita.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os suplicamos, Señor, que la gloriosa intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, nos proteja y nos conduzca a la vida eterna. Por nuestro Señor.

MAITINES

Ave María. ℣. Señor, abrid mis labios... ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio.

Invitatorio. — Dios te salve María, llena de gracia; * El Señor es contigo.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno: *Aquel a quien la tierra,* como en las Fiestas de B. Virgen María, pág. 866.

I NOCTURNO

Las Antífonas y Salmos son los de *Común de las Fiestas de la B. Virgen* María, a saber: el Domingo, lunes y jueves, los del I Nocturno, pág. 866; el martes y viernes, los del II Nocturno, pág. 869; el miércoles y sábado, los del III Nocturno, pág. 872.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por ello el Señor te bendecirá para siempre.

Padre nuestro, *en secreto.*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Más líbranos de mal.

Absolución

Por las preces y los méritos de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos los Santos, el Señor nos conduzca al unión de su divino Hijo.

℟. Amén.

Bend. — La bienaventurada Virgen María nos bendiga en unión de su divino Hijo. ℟. Amén.

Lección I Eccli., 24, 11-13

En todo busqué en dónde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló, y el que a mí me dió el ser, estableció en mí su tabernáculo, y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

El I Responsorio del I Nocturno de las Fiestas de la B. Virgen María, página 868.

Bend. — La Virgen de las vírgenes interceda por nosotros delante del Señor. ℟. Amén.

Lección II Cap. 24, 15-16

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia, y mi habitación en la plena reunión de los santos.

El III R. del I Nocturno de las Fiestas de la B. Virgen María, página 869.

Bend. — Por la Virgen Madre concédanos el Señor la salud y la paz. ℟. Amén.

Lección III Cap. 24, 17-20

Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión. Extendí mis ramas como una palma de Cádes, y como el rosal plantado en Jericó; me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia; como mirra escogida exhalé suave olor.

℟. Dichosa sois, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de Vos ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por el devoto sexo femenino; experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra santa conmemoración. Porque de Vos ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. Gloria al Padre. Cristo, nuestro Dios.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. María fué arrebatada al cielo; * alégranse los Angeles, y bendicen al Señor.

Los Salmos de Domínica en el primer lugar, pág. 55.

2. La Virgen María ha sido ascendida * al celeste palacio, en donde el Rey de los reyes está sentado en su trono sembrado de estrellas.

3. Tras el olor de vuestros perfumes * acudimos a Vos; las vírgenes os aman tiernamente.

4. Bienaventurada, * oh hija, en el Señor, porque por ti hemos participado del fruto de la vida.

5. Hermosa eres * y graciosa hija de Jerusalén, terrible como un ejército formado en orden de batalla.

Capítula Cant. 6, 8

Al verla las hijas de Sión, la proclamaron bienaventurada; y reinas cantaron sus alabanzas.

El Himno *Oh la más gloriosa*, página 876.

℣. Bendita tú eres entre las mujeres. ℟. Y bendito el fruto de tu vientre.

Ant. del Bened. — Bienaventurada Madre de Dios, María, * Virgen perpetua, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo; Vos sola fuisteis acepta al Señor por especial manera. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por el devoto sexo femenino.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Oh Dios, que quisisteis que, a la palabra del Angel, se encarnase vuestro Verbo en el seno de la bienaventurada Virgen María; haced, os suplicamos, que cuantos creemos que es verdaderamente Madre de Dios, seamos ayudados cerca de Vos por su intercesión. Por el mismo Jesucristo.

Se hace Conmemoración de los Santos, como en Vísperas, pág. 885.

PRIMA

Ave María. ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio.

Himno: *Acordaos, oh Creador*, de Completas, pág. 886.

Se principian en esta misma forma las demás Horas.

La 1.ª Antífona de Laudes. Salmos 53 (pág. 62); 84 (pág. 194), y 116 (pág. 92).

Capítula Cant. 6, 9

Quién es ésta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Oh Dios que os dignasteis elegir el seno virginal de la bienaventurada María para hacer de él vuestra morada, concedednos, os pedimos, que, experimentando el socorro de su protección, celebremos con alegría su memoria. Vos que vivís y reináis.

TERCIA

La 2.ª Antífona de Laudes. Salmos 119, 120 y 121 (págs. 103 y 104).

Capítula Eccli., 24, 15

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está mi trono.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada María, disteis al género humano el premio de la salud eterna; concedednos, os rogamos, que experimentemos la intercesión de aquella por quien merecimos al Autor de la vida, Jesucristo Señor nuestro. Que con Vos...

SEXTA

La 3.ª Antífona de Laudes. Salmos 122, 123 y 124 (págs. 127 y 128).

Capítula Eccli., 24, 16

Fijé mi morada en medio del pueblo que Dics ha honrado y que ha escogido por herencia; habitaré para siempre en la morada de la santidad.

℣. Bendita tú eres entre las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Oración

Conceded, oh Dios misericordioso, vuestro auxilio a nuestra fragilidad, para que alcancemos, por la intercesión de la Madre de Dios, cuya memoria celebramos, levantarnos de nuestra iniquidades. Por el mismo Señor.

NONA

La 5.ª Antífona de Laudes. Salmos 125, 126 y 127 (págs. 129 y 154).

Capítula Eccli., 24, 19-20

Exhalé en las plazas públicas un olor semejante al del cinamomo y del bálsamo; un perfume tan suave como el de la mirra más preciosa.

℣. Después del parto, oh Virgen, sin mancha permanecisteis. ℟. Madre de Dios, interceded por nosotros.

Oración

Os suplicamos, Señor, que perdonéis las faltas de vuestros siervos; a fin de que cuantos no os podemos agradar por nuestras obras, seamos salvados por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, Señor nuestro: El cual con Vos vive.

II. En Adviento

Se reza desde las Vísperas del Sábado antes de la Dominica I de Adviento hasta la Nona de la Vigilia de la Natividad del Señor inclusive, y en la Fiesta de la Anunciación.

Todo se dice como *Entre Año*, excepto lo que sigue:

VISPERAS

Ant. 1. Fué enviado * el ángel Gabriel a la Virgen María, desposada con José.

2. Dios te salve, María, * llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres.

3. No temas, María, * pues hallaste gracia delante del Señor, concebirás y darás a luz un hijo, aleluya.

4. El Señor le dará * el trono de David, su padre, y reinará eternamente.

5. He aquí la esclava del Señor, * hágase en mí según tu palabra.

Capítula Is., 11, 1-2

SALDRÁ un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor, y reposará sobre él el Espíritu del Señor.

Ant. del Magnif. — El Espíritu Santo * descenderá sobre ti, María: no temas, llevarás en tu seno al Hijo de Dios, aleluya.

Oración

OH Dios, que quisisteis que a la palabra del Angel se encarnase vuestro Verbo en el seno de la bienaventurada Virgen María: haced, os suplicamos, que cuantos creemos que es verdaderamente Madre de Dios, seamos ayudados delante de Vos con su intercesión. Por el mismo Jesucristo.

Se hace Conmemoración de los Santos: en la festividad de la Anunciación, como en la pág. 885; en el Adviento, como sigue:

Ant. — He aquí que el Señor vendrá y todos sus Santos con él: y habrá en aquel día una gran luz. aleluya.

℣. He aquí que aparecerá el Señor sobre una nube resplandeciente. ℟. Rodeado de millares de santos.

Oración

DIGNAOS, Señor, purificar nuestras conciencias con vuestra visitación, a fin de que cuando venga Jesucristo vuestro Hijo, Señor nuestro, con todos los santos, halle en nosotros una morada dispuesta para recibirle. El cual vive y reina.

COMPLETAS

Capítula Is., 7, 14-15

HE aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará Emmanuel. Comerá manteca y miel para que sepa desechar el mal y escoger el bien

℣. El Angel del Señor anunció a María. ℟. La cual concibió por obra del Espíritu Santo.

Ant. del Nunc dimittis. — El Espíritu Santo descenderá sobre ti, María; no temas, llevarás en tu seno al Hijo de Dios, aleluya.

MAITINES

El miércoles y el sábado, en lugar de la 3.ª Antífona, *Después del parto,* se dice:

Ant. — El Angel del Señor * anunció a María, la cual concibió por obra del Espíritu Santo.

La Absolución y las Bendiciones como *Entre Año,* pág. 886.

Lección I Luc., 1, 26-28

EL Angel Gabriel fué enviado por Dios a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y entrando el Angel adonde ella estaba, le dijo: Dios te salve, oh llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres

℟. Fué enviado el Angel Gabriel a la Virgen María desposada con José, para participarle los designios del Señor; llenó de admiración a la Virgen la luz de

que aquél estaba rodeado. No temas, María, porque has hallado gracia delante del Señor: * He aquí que concebirás y darás a luz a un hijo que será llamado Hijo del Altísimo. ℣. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente. He aquí.

Lección II Luc., 1, 29-33

Al oír tales palabras, la Virgen se turbó, y púsose a considerar qué significaría una tal salutación. Mas el Angel le dijo· ¡Oh María! no temas; porque has hallado gracia en los ojos de Dios; he aquí que has de concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin

℟. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo: * El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra por cuya causa el fruto santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios. ℣. ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco varón alguno. Y el Angel en respuesta, le dijo: El Espíritu Santo...

Lección III Luc., 1, 34-38

Mas, María dijo al Angel: ¿Cómo ha de ser eso? Pues yo no conozco varón alguno. El Angel en respuesta, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con tu sombra; por lo cual el fruto santo que de ti nacerá se llamará Hijo de Dios. Y ahí tienes a tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes; ya que para Dios nada es imposible. Entonces dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

℟. Recibe, oh Virgen María, el ofrecimiento que te hizo el Señor por medio del Angel: concebirás y darás a luz a un hijo que será Dios y hombre juntamente. * Y serás bendita entre todas las mujeres. ℣. Darás a luz a un hijo, sin sufrir detrimento en la virginidad; serás madre sin contraer ninguna mancha. Y serás. Gloria al Padre. Y serás.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Fué enviado * el Angel Gabriel a María Virgen desposada con José.

2. Dios te salve, María, * llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres, aleluya.

3. No temas, María; * has hallado gracia delante de Dios; he aquí que concebirás y darás a luz a un hijo.

4. El Señor le dará * el trono de David, su padre; y reinará para siempre.

5. He aquí la esclava del Señor: * hágase en mí según tu palabra.

Capítula Is., 11, 1-2

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor.

Ant. del Bened. — El Espíritu Santo * descenderá sobre ti, María; no temas, llevarás en tu seno al Hijo de Dios.

La Oración *Oh Dios que quisisteis* de Vísperas, pág. 890, y a continuación la Conmemoración de los Santos, en la pág. 885.

PRIMA

La 1.ª Antífona de Laudes. La Capítula *He aquí que una Virgen*, como en Completas, pág. 890.

TERCIA

La 2.ª Antífona de Laudes. La Capítula *Saldrá un renuevo*, como en Laudes.

SEXTA

La 3.ª Antífona de Laudes.

Capítula Luc., 1, 32-33

El Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin.

NONA

La 5.ª Antífona de Laudes. La Capítula *He aquí que una Virgen*, como en Completas, pág. 890.

III. Después de Navidad

Se dice desde las Vísperas del día 24 de Diciembre hasta las Completas del día 2 de Febrero inclusive.

Todo como *Entre Año*, pág. 884, excepto lo que sigue:

VISPERAS

Las Antífonas como en Laudes de la Octava de la Natividad, pág. 342; la Antífona del *Magnificat* como en II Vísperas de esta misma Octava, *¡Oh gran misterio!*, pág. 342.

Oración

Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada Virgen María disteis al género humano el premio de la salud eterna: concedednos, os rogamos, que experimentemos en favor nuestro la intercesión de aquella por quien merecimos recibir al Autor de la vida. Jesucristo Señor nuestro. Que con Vos...

Se hace Conmemoración de los Santos, como en la pág. 885. En Completas, al Cántico de Simeón, se dice la Antífona, *¡Oh gran misterio!* página 332.

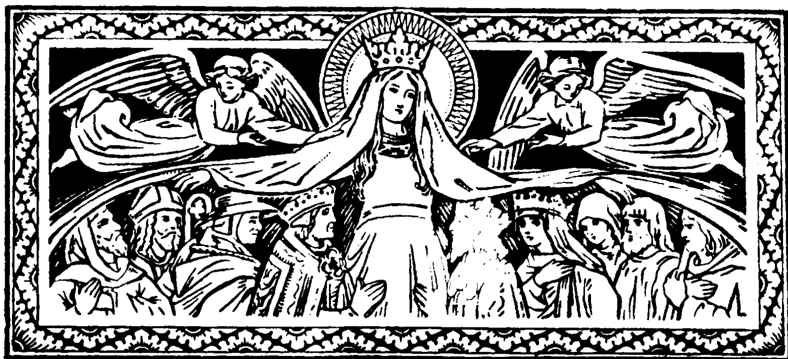
IV. En Tiempo Pascual

Se dice desde las Vísperas del Sábado Santo hasta la Nona del Sábado de las Cuatro Témporas de Pentecostés inclusive.

Todo se dice como está indicado para *Entre Año*, pero en el *Magnificat* se dice la Antífona siguiente:

Ant. — Reina del cielo, * alegraos, aleluya; porque el que merecisteis llevar en vuestro seno, aleluya; resucitó, como dijo, aleluya; rogad a Dios por nosotros. aleluya.

En las demás Antífonas, Invitatorio. Versos y Responsorios, no se añade la palabra *aleluya*.



Propio de los Santos

En todas las Fiestas del Señor que tengan nueve Lecciones, en las de la bienaventurada Virgen María, de san Juan Bautista, de san José, de los Apóstoles y de los Evangelistas, así como en todos los Dobles de I o II clase, todo el Oficio se dice como en el Propio o el Común; y las Lecciones del I Nocturno con sus Responsorios, a no ser que las tengan propias o especialmente señaladas, se toman de Común en el primer lugar.

Mas en las restantes Fiestas de nueve Lecciones, a no ser que se les señalen propios, los Salmos y Antífonas para todas las Horas, y los Versos de los Nocturnos de Maitines, se dicen del día ocurrente de la semana; en Laudes, y en la Feria IV, en el III Nocturno, se toman del primer lugar. En estas mismas Fiestas, las Lecciones del I Nocturno se toman de la Escritura ocurrente (o aquellas que según las Rúbricas deben reponerse o anticiparse) con sus Responsorios de Tiempo. Si no hay tales Lecciones, se toman las Lecciones y los Responsorios de Común en el primer lugar, a no ser que se advierta otra cosa en sus propios lugares. Excepto la Oración, se toma de Común todo lo restante, o sea:

En ambas Vísperas y Laudes, la Capitula, Himno, Verso y la Antífona del *Magnificat* y del *Benedictus*.

En Maitines el Invitatorio, Himno, y las Lecciones del II y III Nocturnos con sus Responsorios.

En Prima la Lección breve, para la cual se toma la Capitula de Nona.

En Tercia, Sexta y Nona la Capítula y el R. breve.

En las Octavas comunes, se dicen del mismo modo las Antífonas y Salmos del día ocurrente de la semana, y lo restante, a no ser que se advierta otra cosa en sus lugares, como en el día de la Fiesta; con todo, las Lecciones y Responsorios del I Nocturno, a no ser que se tengan propios, se toman de la Escritura ocurrente, como se dijo antes, y cuando éstos faltasen, las Lecciones en los días de infraoctava se dicen de Común; pero en el día de la Octava, y en las Fiestas del Señor que no tienen Común, aun en la infraoctava, como en la Fiesta. Los Responsorios, empero, así en la infraoctava como en el día de la Octava, como en el día de la Fiesta. Del mismo modo, si no hay Lecciones del II y III Nocturnos propias de la Octava, durante los días de infraoctava se dicen de Común, en el día de la Octava, y en las Fiestas del Señor, como en el día de la Fiesta. Y del mismo modo en la infraoctava las Lecciones del III Nocturno se toman de la Fiesta, si en el Evangelio de la Fiesta no hay otra Homilía.

También en las Fiestas y días de Octavas simples, se dice todo del día ocurrente de la semana, y de la Fiesta o de Común, como arriba se ha dicho. Pero en Mai-

nes, omitidos los Versículos 1 y 2, se dicen los nueve Salmos con sus Antífonas seguidamente en un solo Nocturno, y en él la I y II Lección son de la Escritura ocurrente con sus Responsorios de Tiempo, añadiendo *Glória Patri* en el Responsorio. La Lección III será de la Fiesta, como en el Propio o Común.

FIESTAS DE NOVIEMBRE

Día 26 de Noviembre

San Silvestre

Abad

Doble

II VISPERAS

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh clementísimo Dios, que os dignasteis llamar al desierto a san Silvestre, Abad, mediante la piadosa meditación de la vanidad del siglo practicada ante el sepulcro abierto, y le adornasteis con preclaros méritos de vida; os suplicamos humildemente que con su ejemplo, despreciando las cosas terrenas, gocemos de vuestra eterna compañía. Por nuestro Señor.

Día 29 de Noviembre

San Saturnino

Mártir

Conmemoración

En Vísperas:

Ant. — Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Oh Dios, que nos concedéis nos alegremos con el natalicio del bienaventurado Saturnino, vuestro Mártir; otorgadnos también seamos ayudados con sus méritos. Por nuestro Señor.

¶ Nada se reza de la Vigilia de san Andrés Apóstol en el Oficio.

En Laudes:

Ant. — El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Las Vísperas del Oficio siguiente.





Día 30 de Noviembre

San Andrés, Apóstol

Doble de II clase

Todo se toma del Común de los Apóstoles, pág. 735, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. 1. Salve, cruz preciosa, * recibe el discípulo de aquel que pendió de ti, mi maestro Cristo.

2. El bienaventurado Andrés, * oraba, diciendo: Señor, Rey de la gloria eterna, recíbeme pendiente del patíbulo.

3. Andrés, servidor de Cristo, * digno Apóstol de Dios, hermano de Pedro y su compañero en el martirio.

4. Maximila, amada de Cristo, * recogió el cuerpo del Apóstol, y le sepultó con aromas, en un lugar distinguido.

5. A los que perseguían al justo * sepultasteis, Señor, en el infierno, y del justo habéis sido guía desde la cruz.

Capítula Rom., 10, 10-11

HERMANOS: Es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar la fe de palabra para alcanzar la salvación. Por esto dice la Sagrada Escritura: Cuantos creen en él, no serán confundidos.

Ant. del Magnif.—Uno de los dos, * que siguieron al Señor, era Andrés, hermano de Simón Pedro, aleluya.

Oración

ROGAMOS humildemente, Señor, a vuestra majestad que, así como el santo apóstol Andrés fué predicador y guía de vuestra Iglesia, así también sea delante de Vos perpetuo intercesor en favor nuestro. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

Durante todo el tiempo de Adviento, se hace conmemoración de la Feria a Laudes y Vísperas.

MAITINES

I NOCTURNO

Ant. 1. El Señor vió * a Pedro y Andrés, y les llamó.

2. Venid en pos de mi, * dice el Señor, y os haré pescadores de hombres.

3. Dejando sus redes, * siguieron al Señor, su Redentor.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra.
℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APÓSTOL A LOS ROMANOS

Lección I Cap. 10, 4-9

EL fin de la ley es Cristo, para justificar a todos los que creen en él. Porque Moisés dejó escrito, que el hombre que cumpliere la justicia ordenada por la ley, hallará en ella la vida. Pero de la justicia que procede de la fe, dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién podrá subir al cielo?, esto es, para hacer que Jesucristo descienda. O ¿quién ha de bajar al abismo?. esto es, para resucitar a Cristo. Mas ¿qué es lo que dice la Escritura?: "Cerca está de ti la palabra; en tu boca está y en tu corazón". Esta palabra es la palabra de la fe que predicamos. Pues si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.

℟. Caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió a Pedro y Andrés echando las redes en el mar, y les llamó, diciendo: * Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. ℣. Pues eran pescadores, y les dijo. Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres.

Lección II Cap. 10, 10-15

PORQUE es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar la fe con las palabras para salvarse. Por esto dice la Escritura: Cuantos creen en él, no serán confundidos. Puesto que no hay distinción de judío y de gentil por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan. Porque todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo. Mas ¿cómo le han de invocar, si no creen en él? O ¿cómo creerán en él, si de él nada han oído hablar? Y ¿cómo oirán hablar de él, si no se les predica? Y ¿cómo habrá predicadores, si nadie los envía?; según aquello que está escrito: ¡Qué feliz es la llegada de aquellos que anuncian el Evangelio de la paz, de aquellos que anuncian los verdaderos bienes!

℟. Luego que el bienaventurado Andrés oyó la voz del Señor que predicaba, dejando las redes, con las cuales ganaba su sustento, * Siguió al que da el premio de la vida eterna. ℣. He ahí al que por amor a Cristo fué suspendido de la cruz, y por su ley sufrió el martirio. Siguió al que da.

Lección III Cap. 10, 16-21

VERDAD es que no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaías: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído lo que nos ha oído predicar? Así que la fe proviene del oír y el oír depende de la predicación de la palabra de Jesucristo. Pero pregunto: ¿Pues qué, no la han oído ya? Sí ciertamente. Su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo. Mas digo yo: ¿Será que Israel no lo ha entendido? No por cierto. Moisés es el primero que dice: Yo he de provocaros a celos por un pueblo que no es pueblo mío, y haré que una nación insensata venga a ser el objeto de vuestra indignación. Isaías levanta la voz, y dice: Halláronme los que no me buscaban; mostréme claramente a los que no preguntaban por mí. Al contrario dice a Israel: Todo el día tuve mis manos extendidas hacia ese pueblo incrédulo y rebelde.

℟. Andrés, el doctor lleno de bondad, el amigo de Dios, fué conducido a la cruz; al verla desde lejos, exclamó: Salve, oh cruz, * Recibe al discípulo de aquel que fué en ti suspendido, mi maestro Cristo. ℣. Salve, oh Cruz, que fuiste consagrada por el cuerpo de Cristo, y adornada con sus miembros, como con perlas preciosas. Recibe. Gloria al Padre. Recibe.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Señor consideró * digno de sufrir el martirio en honor suyo, al que llamó al apostolado mientras estaba en el mar, aleluya.

2. El Señor * amó a Andrés como a un perfume de suave olor.

3. El bienaventurado Andrés, * viviendo dos días suspendido en la cruz por el nombre de Cristo, enseñaba al pueblo.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Lección IV

EL bienaventurado apóstol Andrés, nacido en Betsaida, pequeña población de Galilea, hermano de Pedro y discípulo de Juan Bautista, habiendo oído que éste decía de Cristo: "He aquí el Cordero de Dios", siguió a Jesús, y llevó a él a su hermano. Hallándose después pescando en el mar de Galilea juntamente con su hermano, ambos fueron llamados por Cristo antes que los otros apóstoles, con aquellas palabras: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". Ellos, sin la menor tardanza, y después de haber dejado las redes, le siguieron. Después de la pasión y de la resurrección de Cristo, Andrés vino a Escitia de Europa, país que le fué señalado para propagar en él la fe de Cristo. Luego recorrió el Epiro y la Tracia, y con su doctrina y milagros convirtió a Cristo innumerables almas. Al llegar a Patras de Acaya,

después de haber conseguido allí que muchos se convirtieran a la doctrina del Evangelio, reprendió con toda libertad al procónsul Egeas, el cual resistía a la predicación evangélica, porque, queriendo ser tenido por juez de los hombres, engañado por los demonios, no quería reconocer a Cristo Dios por juez de todo el linaje humano.

℟. Cuando el hombre de Dios era conducido al suplicio de la cruz, el pueblo clamaba a grandes voces, diciendo: * Es inocente, y le condenan a muerte sin motivo. ℣. Mientras le llevaban a crucificar, juntóse gran multitud de gentes, clamando y diciendo. Es inocente.

Lección V

ENTONCES, enojado Egeas, dijo. "Deja de ensalzar a Cristo a quien análogas alabanzas no impidieron que fuese crucificado por los Judíos". Además, con palabras impías interrumpióle mientras enseñaba con noble libertad que Jesucristo por la salvación de los hombres se ofreció a la crucifixión, y le exhortó a que, mirando por sí, accediera a sacrificar a los dioses. A lo cual contestó Andrés: "Yo cada día sacrifico al Dios omnipotente, único y verdadero, no las carnes de los toros y de los cabritos, sino el Cordero sin mácula. Y cuando todo el pueblo fiel ha participado de su carne, este Cordero que ha sido sacrificado, continúa todavía íntegro y lleno de vida"

Egeas, airado en gran manera por estas palabras, ordenó que Andrés fuera conducido a la cárcel De ella fácilmente le hubiera librado el pueblo, si el Apóstol no hubiese apaciguado a la multitud rogando con gran insistencia que no le impidieran ser partícipe de la corona tan deseada del martirio.

℟. Oh buena cruz, que recibiste el resplandor y la hermosura del contacto con los miembros del Señor; sepárame de los hombres, y vuélveme a mi Maestro: * A fin de que por ti me reciba el que por tu medio me redimió. ℣. El bienaventurado Andrés extendidas las manos hacia el cielo, oraba, diciendo: Sálvame, oh buena cruz. A fin de que.

Lección VI

POCO después, fué conducido al tribunal, y no pudiendo Egeas sufrir por más tiempo que Andrés ensalzara los misterios de la cruz y que reprobara su impiedad, mandó suspenderle en la cruz, para que así imitara la muerte de Cristo. Cuando Andrés era conducido al lugar del martirio, viendo la cruz de lejos empezó a exclamar: "Oh buena cruz, que has sido glorificada por causa de los miembros del Señor, cruz por largo tiempo deseada, ardientemente amada, buscada sin descanso, y ofrecida a mis ardientes deseos, apárteme de en medio de los hombres, y devuélveme a mi Maestro, a fin de que por ti me reciba, el que por

ti me redimió". Así, pues, fué clavado en la cruz, y permaneció vivo en ella por espacio de dos días, sin cesar de predicar la fe de Cristo, hasta que fué a reunirse con Aquel cuya muerte tanto había deseado imitar. Los presbíteros y diáconos de Acaya que consignaron su martirio, afirman que todo lo por ellos relatado, lo vieron y oyeron. Su cuerpo fué trasladado primero a Constantinopla en tiempo de Constantino, y después a Amalfi. Por disposición del Sumo Pontífice Pío II, su cabeza fué llevada a Roma, y colocada en la basílica de San Pedro.

℟. Desde la cruz he extendido todo el día mis manos hacia el pueblo que no creía y que me contradecía: * El cual sigue por caminos pésimos, obrando la maldad. ℣. El Señor es el Dios de las venganzas, y el Dios de las venganzas ha obrado con libertad; haz brillar tu grandeza oh Juez de la tierra; da su merecido a los soberbios. El cual. Gloria al Padre. El cual.

III NOCTURNO

Ant. 1. No permitas, Señor, que tu siervo * se separe de ti: tiempo es ya de entregar a la tierra mi cuerpo, y de que mandes me presente a ti.

2. Andrés suplicaba al pueblo, * que no impidiese su martirio.

3. Sepárame de los hombres, y vuélveme a mi Maestro, a fin de que por ti me reciba el que por tu medio me redimió, aleluya.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera. ℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 4, 18-22

En aquel tiempo: Caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió a dos hermanos. Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 5 acerca de los Evangelios

Habéis oído, amadísimos hermanos míos, que al primer llamamiento, Pedro y Andrés dejaron sus redes y siguieron al Redentor. No le habían visto hacer aún ningún milagro, ni nada le habían oído decir sobre el beneficio de una recompensa eterna; ello no obstante, al primer mandato del Señor, olvidan y dejan todo cuanto poseen. Pero nosotros, ¿cuántos milagros suyos no vemos? ¿por medio de cuántas pruebas no somos aleccionados? ¿por virtud de cuántas amenazas procura amedrentarnos? A pesar de todo, despreciamos el llamamiento del Señor.

℟. Mientras Andrés contemplaba el cielo, oró y clamó con gran voz, y dijo: Pues que tú eres mi Dios, y has querido mos-

trarte a mí, no permitas que sea quitado de la cruz por este juez impío: * Ya que he conocido la virtud de la santa cruz. ℣. Oh Cristo, tú eres mi Maestro, al que he amado, al que he conocido, al que he confesado; te suplico que me atiendas en esta petición. Ya que.

Lección VIII

AQUEL que nos exhorta a la conversión, está ya en el cielo, ha sometido ya los gentiles al yugo de la fe, ha confundido ya la gloria del mundo, y ya nos anuncia, mediante las ruinas que con tanta frecuencia se presentan, la proximidad del día de su riguroso juicio. A pesar de ello, nuestra alma, ensoberbecida, no consiente en dejar aún de buena voluntad lo que pierde todos los días contra su propia voluntad. ¿Qué diremos amadísimos hermanos míos, qué diremos el día en que él nos juzgue, qué diremos nosotros, que no nos apartamos del amor del siglo presente ante los preceptos del Señor, ni nos enmendamos ante sus castigos?

℟. Viendo la cruz, exclamó: ¡Oh cruz admirable, oh cruz deseable, oh cruz resplandeciente ante todo el mundo! * Recibe al discípulo de Cristo, y que por ti me reciba el que muriendo en ti me redimió. ℣. ¡Oh buena cruz, que recibiste tu esplendor y hermosura de los miembros del Señor! Recibe. Gloria al Padre. Recibe.

Lección IX

PERO quizás diga alguno en el secreto de su pensamiento: Esos dos pescadores, que casi nada tenían, ¿qué dejaron a la voz del Señor? Acerca de esto, amadísimos hermanos míos, antes debemos considerar el afecto de la voluntad que el valor de la cosa. Mucho deja quien no guarda nada para sí; mucho deja quien lo deja todo, por poco que tenga. Por lo contrario, nosotros poseemos con afición las cosas que nos pertenecen, y buscamos con nuestros deseos las que no son nuestras. Pedro y Andrés dejaron, pues, mucho cuando uno y otro renunciaron al deseo mismo de poseer.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas y la Capitula como en las I Vísperas, pág. 895.

Ant. del Bened. — Concédenos * este hombre justo, danos este hombre santo; no des la muerte a este hombre grato a Dios, justo, pacífico y piadoso.

Oración

ROGAMOS humildemente, Señor, a vuestra majestad que, así como el santo apóstol Andrés fué predicador y guía de vuestra Iglesia, así también sea delante de Vos perpetuo intercesor en favor nuestro. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

TERCIA

La Capitula de Vísperas, pág. 895.

SEXTA

Capítula Rom., 10, 12-13

No hay dstinción de judío y de gentil, por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

NONA

Capítula Rom., 10, 16-18

Isaías dice: ¡Oh Señor, ¿quién ha creído lo que no ha oído predicar? Así que la fe proviene del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Cristo. Pero pregunto: ¿Pues qué, no han oído ya? Sí ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo.

II VISPERAS

Ant. del Magnif. — Habiendo llegado * el bienaventurado Andrés al lugar donde estaba preparada la cruz, exclamó: ¡Oh buena cruz, por tanto tiempo deseada, y ya preparada a mis ardientes deseos: confiado y gozoso vengo a ti, para que así también tú con gozo me recibas, como discípulo de aquel que de ti estuvo pendiente!

Conmemoración de la Feria.

FIESTAS DE DICIEMBRE

Día 2 de Diciembre

Santa Bibiana

Virgen y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 821, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, dador de todo bien, que juntasteis en vuestra sierva Bibiana con la flor de la virginidad la palma del martirio; dignaos por su intercesión unir con Vos nuestras almas, a fin de que, removidos los peligros, consigamos los premios eternos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

Si las Lecciones del I Nocturno se han de tomar de Común, se dicen las del segundo lugar, *Te glorificaré*, pág. 829.

II NOCTURNO

Lección IV

Bibiana, virgen de Roma, noble por su linaje, lo fué más aún por su fe cristiana. Su padre Flaviano, que había ejercido el cargo de prefecto durante el imperio del crudelísimo tirano Juliano el Apóstata, fué marcado con las señales de la esclavitud, y deportado a las Aguas Taurinas, donde murio mártir. A su madre Dafrosa la encerraron primeramente en su casa con sus hijas, para que pereciesen de hambre, y poco después fué decapitada fuera de

Roma. Muertos sus piadosos padres, Bibiana y su hermana Demetria fueron despojadas de todos sus bienes. Aproniano, pretor de la ciudad, codicioso de sus riquezas, las privó de todo auxilio humano; mas, habiéndolas alimentado maravillosamente aquel Dios que da comida a los hambrientos, reaparecieron todavía más fuertes y lozanas, lo cual dejó al pretor profundamente admirado.

Lección V

Aproniano, no obstante, intentó hacer que honrasen a los dioses de los Gentiles, prometiéndoles, si así lo hacían, restituirles sus riquezas, y ofreciéndoles la gracia del emperador y ventajosos enlaces. De lo contrario, las amenazaba con cárceles, azotes y con el hacha del verdugo. Mas ellas, no apartándose de la verdadera fe, ni con halagos, ni con amenazas, estaban resueltas a morir antes que mancharse con las supersticiones paganas. De esta suerte desecharon con gran constancia las impías proposiciones del pretor. Por lo cual Demetria, súbitamente herida de un golpe mortal a la vista de Bibiana, se durmió en el Señor. Bibiana fué entregada a Rufina, mujer muy astuta, a fin de que la sedujera; pero ella, instruida desde la cuna en la ley de Cristo, y resuelta a conservar sin mancha la flor de la virginidad, triunfó con admirable fortaleza de los artificios de aquella mujer, dejando burlada la malicia del pretor.

Lección VI

De nada sirvieron a Rufina las palabras engañosas ni tampoco los golpes con que cada día castigaba a Bibiana, con el intento de hacer que abandonase su santo propósito; y viendo con esto el pretor que su esperanza quedaba frustrada, y aumentándose su ira por haber sido vencido por Bibiana, mandó a sus ministros que la desnudasen y que, con las manos atadas, la sujetasen a una columna y la golpeasen con plomos hasta expirar. Su sagrado cuerpo, arrojado a los perros, estuvo expuesto dos días en la plaza del Toro, permaneciendo, no obstante, ileso y conservado de una manera maravillosa. Luego, un presbítero llamado Juan la enterró durante la noche junto al sepulcro de su hermana y de su madre, cerca del palacio de Licinio, donde, aun en nuestro días, existe una iglesia dedicada al Señor, con el nombre de Santa Bibiana. Esta iglesia fué restaurada por el papa Urbano VIII, el cual, habiendo hallado los cuerpos de las santas Bibiana, Demetria y Dafrosa, las colocó en el altar mayor.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos,* del Común de Santas Mujeres, pág. 837 con los RR. del Común de Vírgenes, pág. 826.

En Laudes, Conmemoración de la Feria.

Las Vísperas, del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente y de la Feria.

Día 3 de Diciembre

San Francisco Javier
Confesor

Doble mayor

Si de esta Fiesta en las I Vísperas solamente se ha hecho Conmemoración, en el Himno se cambia el final de la primera estrofa (*L. h.*).

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por la predicación y milagros del bienaventurado Francisco quisisteis agregar a vuestra Iglesia los pueblos de las Indias; concedednos propicio, que imitemos las virtudes de aquel cuyos méritos celebramos. Por nuestro Señor.

Se hace conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, dador de todo bien, que juntasteis en vuestra sierva Bibiana con la flor de la virginidad la palma del martirio; dignaos por su intercesión unir con Vos nuestras almas, a fin de que, removidos los peligros, consigamos los premios eternos.

Después se hace Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV



Nacido Francisco en Javier, diócesis de Pamplona, de nobles padres, fué en París compañero y discípulo de san Ignacio. Con tal maestro hizo progresos tan rápidos, que al contemplar las cosas divinas, algunas veces se levantaba en alto sobre la tierra. Esto le aconteció con frecuencia celebrando el santo sacrificio de la Misa en presencia de multitud de pueblo Estas delicias espirituales las merecía por las maceraciones de su cuerpo. Ya que se privaba, no solamente del uso de la carne y del vino, sino también del pan de trigo, teniendo la costumbre de tomar sólo alimentos viles, y aun muchas veces se abstuvo de todo alimento por espacio de dos o tres días. Se azotaba tan rigurosamente con disciplinas de hierro, que con frecuencia derramaba abundante sangre. Sólo se permitía un brevísimo sueño, y aun sobre el duro suelo.

Lección V

Maduro ya por la austeridad y santidad de su vida para el cargo de apóstol, como Juan III, rey de Portugal, pidiese para las Indias algunos miembros de la naciente Congregación al papa Paulo III, el mismo Pontífice le eligió para tan importante misión, confiándole también la potestad de Nuncio apostólico. Apenas llegado a las Indias, se

sintió instruído milagrosamente en las lenguas muy difíciles y diversas de aquellas diferentes naciones. Algunas veces sucedió que hablando él en una sola lengua a personas de diversas naciones, cada una le oía hablar su lengua propia. Recorrió a pie, y muchas veces descalzo, innumerables provincias. Introdujo la fe en el Japón y en otras seis comarcas. Convirtió en las Indias algunos centenares de miles de hombres, y purificó con el bautismo a muchos reyes y a grandes príncipes. Y a pesar de obrar tan grandes cosas por Dios, con todo conservaba tal humildad, que siempre que escribía a san Ignacio, entonces su superior, lo hacía de rodillas.

Lección VI

Este ardor en la propagación del Evangelio, lo premió el Señor con grandes y numerosos milagros. Dió la vista a un ciego. Con la señal de la cruz convirtió el agua salada del mar en agua dulce en tan gran cantidad, que alivió con ella durante largo tiempo a quinientos hombres que morían de sed. Con aquella agua, llevada a diversas regiones, varios enfermos curaron de repente. Resucitó a varios muertos, entre ellos, a uno que había sido sepultado el día anterior y al que devolvió la vida después de mandar que le sacasen de la sepultura; lo mismo hizo con otros dos, a los que, tomándoles de la mano mientras les llevaban a la tumba, los devolvió con vida a sus padres. Inspirado muchas veces por el espíritu de profecía, reveló diversos acontecimientos que debían tener lugar en lugares o en tiempos remotos. En fin, murió en la isla de Sanciano lleno de méritos, y consumido por los trabajos, el día dos de Diciembre. Su cadáver, cubierto por dos veces con cal viva, manó sangre, esparció un olor suavísimo, y extinguió al momento una peste en Malaca, adonde fué llevado. Por último, habiendo brillado con nuevos y grandes milagros por todo el mundo, el papa Gregorio XV le inscribió en el número de los santos. Finalmente, el papa Pío X le eligió y constituyó por Patrono celestial de la Sociedad y Obra de la Propagación de la Fe.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 16, 15-18

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 29 sobre los Evangelios, después del principio

Por estas palabras: "toda criatura", podemos entender todas las naciones de los gentiles. Porque antes se había dicho: "No vayáis a los

gentiles"; en tanto que ahora se dice: "Predicad el Evangelio a toda criatura"; sin duda para que la predicación que antes habían rechazado los Judíos, redundase en ventaja nuestra, como debía redundar en condenación de aquel pueblo soberbio que la rechazaba. Cuando la Verdad envía sus discípulos a predicar el Evangelio, ¿no equivale por ventura a difundir una semilla por el mundo? Arroja como simiente algunos granos, para recoger de nuestra fe cosechas abundantes.

Lección VIII

No se hubiera recolectado tan gran cosecha de fieles en el mundo, si la mano del Señor no hubiera esparcido entre los hombres, como en una tierra espiritual, los granos escogidos de los predicadores. Leemos a continuación: "El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". Cada cual dirá quizá en su interior: Ya he creído; seré salvo. Verdad es, si sus obras están de acuerdo con su fe. La fe verdadera es aquella cuyos actos no contradicen las palabras; por eso san Pablo dijo de algunos falsos cristianos: "Dicen que conocen a Dios, mas le niegan con las obras".

Lección IX

Y estas señales acompañarán a los que creyeren: Lanzarán demonios en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; manosearán las serpientes, y si bebieren alguna cosa mortífera, no les dañará; impondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán". Ahora bien, hermanos míos, ¿quiere esto decir que vuestra fe es menos real porque no hacéis esos milagros? Ciertamente que no; pero los milagros eran necesarios en los comienzos de la Iglesia. Para crecer en la fe, la multitud de los creyentes tenía necesidad de ser alimentada con milagros. Así, cuando plantamos arbolitos, los regamos hasta que los vemos arraigados a la tierra, y cuando han echado raíces, cesamos de regarlos. Por eso dice san Pablo: "Y así las lenguas son una señal, no para los fieles, sino para los infieles".

Te Deum, pág. 10.

En Laudes, Conmemoración de la Feria.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente, de la Feria y de santa Bárbara, Virgen y Mártir.

Día 4 de Diciembre

San Pedro Crisólogo
Obispo, Confesor y Doctor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

La Antífona *Oh Doctor Excelso*, página 800, con el Versículo *El Señor le amó.*

Oración

Oh Dios, que, para gobernar e instruir a vuestra Iglesia, designasteis de antemano con prodigios divinos, y quisisteis que fuera elegido el bienaventurado Pedro Crisólogo, Doctor insigne, os suplicamos nos concedáis que

merezcamos tener por intercesor en el cielo al que en la tierra tuvimos por maestro de la vida. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria. Después Conmemoración de santa Bárbara:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder habéis concedido la victoria del martirio aun al sexo débil: otorgadnos propicio, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada Bárbara, vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

En el I Nocturno, si las Lecciones no se han de decir de la Escritura ocurrente, se dicen las del Común de un Confesor Pontifice, en el primer lugar *Es una verdad,* pág. 791.

II NOCTURNO

Lección IV

Pedro, que por su áurea elocuencia recibió el sobrenombre de Crisólogo, nació de padres honrados en el Foro de Cornelio, en la Emilia, y sintiéndose desde su primera edad inclinado a la piedad, ayudó a Cornelio Romano, a la sazón obispo de la ciudad corneliense. El cual, viendo que con poco tiempo adelantaba en la ciencia y en la santidad, le ordenó de diácono. Poco después, muerto el arzobispo de Ravena, los habitantes de aquella ciudad enviaron a Roma (según era costumbre) al sucesor que ellos habían elegido, juntamente con sus diputados y con el sobredicho Cornelio, el cual llevó consigo a su diácono, a fin de solicitar del papa san Sixto III la confirmación del elegido. Entre tanto san Pedro Apóstol y el mártir Apolinar aparecieron en sueños al Sumo Pontífice, teniendo en medio de ellos a este joven, y mandando que a él y no a otro instituyera arzobispo de Ravena. De ahí que el Pontífice, luego que vió a Pedro, conoció que era el elegido del Señor, por lo cual sin hacer caso del candidato que le habían presentado, instituyó a Pedro arzobispo de aquella iglesia metropolitana en el año del Señor cuatrocientos treinta y tres. Los legados de Ravena pusieron dificultades en aceptar esta elección, pero al darles a conocer la visión, se conformaron de buena gana con la divina voluntad, recibiendo al nuevo arzobispo con gran reverencia.

Lección V

De consiguiente, Pedro fué consagrado arzobispo aunque contra su voluntad; fué conducido a Ravena, y fué recibido con gran alegría por el emperador Valentiniano, su madre Gala Placidia, y por todo el pueblo. El santo les dijo que sólo les pedía que, habiendo consentido en to-

mar, por su provecho espiritual. tan pesado cargo, procurasen ellos obedecer a sus preceptos, y que no se opusiesen a los divinos. Sepultó y ungió con preciosos perfumes a dos santos fallecidos en aquella ciudad: Barbaciano, presbítero, y Germán, obispo de Auxerre, cuya cogulla y cilicio reclamó para sí mismo. Ordenó obispos a Proyecto y Marcelino. En Classe, levantó una fuente de grandeza verdaderamente extraordinaria, y algunos templos magníficos, así al bienaventurado apóstol Andrés, como a otros santos. En un sermón reprendió severísimamente los juegos y las representaciones teatrales, así como los bailes que tenían lugar el día primero de Enero, diciendo, entre otras cosas: "Aquel que quiera divertirse con el diablo no podrá gozarse con Cristo". Por mandato del papa san León I, escribió después al concilio de Calcedonia contra la herejía de Eutiques. Respondió también al mismo Eutiques en otra epístola, que fué unida a las actas del concilio en las nuevas ediciones, y de la cual se hace mención en los anales eclesiásticos.

Lección VI

MIENTRAS predicaba al pueblo, era tan vehemente en sus palabras, que por su excesivo ardor, diferentes veces le faltó la voz, como aconteció en el sermón sobre la mujer hemorroisa. Por lo cual, conmovidos los de Ravena, llenaron la iglesia con tantas lágrimas, clamores y oraciones, que el Santo después dió gracias a Dios por haber contribuído su contratiempo a aumentar el amor al Salvador. Por último, habiendo gobernado santamente aquella iglesia por espacio de dieciocho años, conociendo por inspiración divina que se acercaba el fin de su vida, se dirigió a su patria, y en el templo de San Casiano puso sobre el altar mayor, en ofrenda, una gran diadema de oro cuajada de perlas preciosas También ofreció un cáliz de oro y una patena de plata, la cual da al agua que sobre ella se derrama la virtud de curar las mordeduras de los perros rabiosos y las fiebres. Entonces despidió a los de Ravena que hasta entonces le habían seguido diciéndoles que vigilaran atentamente en la elección de su pastor. Y después de hager rogado humildemente a Dios y a su patrón san Casiano, que benignamente recibieran su alma, dejó esta vida el día tres de Diciembre del año del Señor cuatrocientos cincuenta. Su cuerpo fué sepultado honoríficamente, entre las lágrimas y el testimonio de la piedad de los ciudadanos todos, cerca del cuerpo del mismo san Casiano, en donde aun en nuestros días se le venera religiosamente. Uno de sus brazos, adornado con oro y perlas, fué llevado a Ravena, donde es venerado en la basílica Ursiniana.

En el III Nocturno se lee la Homilía *Vosotros sois la sal*, pág. 803.

En Laudes, Conmemoración de la Feria.

Después Conmemoración de santa Bárbara, Virgen y Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder habéis concedido la palma de la victoria aun al sexo débil: otorgadnos propicio, que cuantos celebremos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada Bárbara, vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Pedro Crisólogo, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

La Oración *Oh Dios que para gobernar,* de las I Vísperas. Conmemoración de la Feria y de san Sabas, Abad.

Día 5 de Diciembre

San Sabas
Abad

Conmemoración

En las Vísperas del Oficio precedente:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del bienaventurado Sabas, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

En Laudes:

Ant. — Alégrate, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo del Señor.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Día 6 de Diciembre

San Nicolás
Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que honrasteis al bienaventurado pontífice Ni-

colás con innumerables milagros; os rogamos nos concedáis que por sus méritos e intercesión, nos libremos de las llamas del infierno. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Nicolás[1], nacido en el esclarecido lugar de Patras, en la Licia, fué obtenido de Dios por sus padres con repetidas preces. Cuánta había de ser la santidad de este varón, ya se manifestó desde su cuna. Pues ya en su infancia se abstenía de la leche los miércoles y viernes, tomándola una sola vez y por la tarde, mientras en los demás días lo hacía con frecuencia. La práctica del ayuno la observó todo el resto de su vida. Privado de sus padres en su juventud, distribuyó sus bienes entre los pobres. De su caridad cristiana nos da un significativo ejemplo este hecho: Había en su ciudad un hombre que tenía tres hijas en edad de tomar ya esposo, y, como por su pobreza no las pudiera casar, había ya resuelto prostituirlas. Sabido esto por Nicolás, arrojó de noche, por la ventana, la cantidad de dinero necesaria para la dote de una doncella. Lo mismo practicó segunda y tercera vez, con lo cual aquellas tres doncellas fueron dadas en matrimonio a hombres honrados.

Lección V

Como el Santo se hubiese consagrado totalmente a Dios, partió para Palestina, a fin de visitar y venerar los Santos Lugares. En esta peregrinación, habiendo subido a la nave con un cielo sereno y la mar tranquila, predijo una horrenda tempestad a los marineros, la cual luego sobrevino, y puso a todos en gran peligro; mas con su oración la calmó maravillosamente. Luego, vuelto a su patria, dió a todos ejemplos insignes de santidad, y por voluntad de Dios volvió a Mira, que es la metrópoli de Licia. Esta ciudad acababa de perder el obispo, y mientras todos los demás obispos de la provincia deliberaban acerca del sucesor que habían de darle, fueron advertidos divinamente de que eligiesen al que entrase el primero al día siguiente en la iglesia, que se llamase Nicolás. Al tratarse de dar cumplimiento a esta orden del cielo, fué hallado en la puerta de la iglesia Nicolás, y con unánime acuerdo de todos le constituyeron obispo de Mira. En su episcopado resplandeció por la castidad, que siempre había observado, por su gravedad, su asiduidad en la oración, su vigilancia, abstinencia, generosidad y hospitalidad, y por su mansedumbre en las exhortaciones y severidad en las reprensiones.

1. La fiesta de san Nicolás es, en muchos países, una de las más populares; la poesía ingenua del pueblo lo ha escogido como tema de sus cantos, y los niños lo tienen como patrón, por haber librado, según la leyenda, a tres niños del fuego.

Lección VI

Ayudó a las viudas y huérfanos con limosnas, consejos y servicios. Se empleó en socorrer a los oprimidos hasta el punto de que para ayudar a tres tribunos condenados por Constancio Augusto como calumniadores, y que le habían invocado por su fama de taumaturgo, se apareció desde lejos, aun en vida, al emperador con semblante amenazador y consiguió así su libertad. Predicando en Mira sobre la verdad de la fe cristiana contra las prescripciones del edicto de Diocleciano y Maximiano, fué detenido por los satélites del emperador, y llevado muy lejos, fué encarcelado. En la cárcel estuvo hasta el tiempo del emperador Constantino; éste mandó que le sacaran de allí, y pudo así volver a Mira. Luego se dirigió al concilio de Nicea, en el cual, juntamente con trescientos dieciocho Padres, condenó la herejía arriana. De allí, volviendo a su obispado, y acercándose su muerte, elevó su mirada al cielo, vió que le salían al encuentro los Angeles, y al pronunciar aquellas palabras del Salmo: "En Vos, Señor, he esperado", y al llegar a las palabras: "En vuestras manos encomiendo mi espíritu", voló a la patria celestial. Su cuerpo fué trasladado a Bari, en la Apulia, en donde goza de gran celebridad y es muy venerado.

En el III Nocturno se lee la Homilía *Un hombre, yéndose*, pág. 794. En Laudes se hace Conmemoración de la Feria.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula con Conmemoración del precedente y de la Feria.

Día 7 de Diciembre

San Ambrosio

Obispo, Confesor y Doctor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos la Antífona de ambas Vísperas en el Magníficat, *Oh Doctor*, pág. 800.

Oración

Oh Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Ambrosio, os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intecesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El Señor le amó y le honró: y le vistió con vestiduras de gloria y le coronó para entrar en las puertas del paraíso.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que honrasteis al bienaventurado pontífice Nicolás con innumerables milagros, os rogamos nos concedáis que por sus méritos e intercesión nos libremos de las llamas del infierno.

Después se hace Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, si las Lecciones no se han de rezar de la Escritura ocurrente, se dicen las del Común de Confesores Pontífices en el primer lugar: *Es una verdad,* pág. 791.

II NOCTURNO

Lección IV


MBROSIO, obispo de Milán, hijo del ciudadano romano Ambrosio, nació cuando su padre ejercía el cargo de prefecto de la Galia. Se dice que en la boca de este niño se posó un enjambre de abejas, lo cual presagiaba la divina elocuencia que poseería. En Roma aprendió las artes liberales. Después fué enviado por el prefecto Probo a la Liguria y a la Emilia como gobernador. por lo cual más tarde, por mandato del mismo Probo, vino a Milán con plenos poderes. Llegó a aquella ciudad en el momento en que el pueblo, después de la muerte de Auxenció, obispo arriano, estaba dividido respecto a la elección de su sucesor. Dirigióse, pues, Ambrosio a la iglesia, en cumplimiento del deber que su cargo le imponía, para calmar la sedición. Cuando hubo hablado con este objeto, muy elocuentemente, sobre la paz y la tranquilidad pública, un niño gritó súbitamente: "¡Ambrosio, obispo!". Todo el pueblo repitió esta aclamación pidiendo por obispo a Ambrosio.

Lección V

HABIÉNDOSE él negado a aceptar, y resistiéndose a las preces de la multitud, el ardiente deseo del pueblo fué manifestado a Valente, el cual se alegró en gran manera de que fueran solicitados para obispos los que él había escogido como magistrados. Esto mismo fué muy grato a Probo, el cual había dicho a Ambrosio al partir, como movido por una inspiración divina: "Vé, y pórtate, no como juez, sino como obispo". Y como al deseo del pueblo se juntó la voluntad del emperador, Ambrosio fué bautizado (pues era aún catecúmeno), iniciado en los sagrados misterios, y observados todos los grados de las órdenes según las leyes de la Iglesia, el día octavo, que fué el siete de Diciembre, recibió la dignidad episcopal. Consagrado obispo, defendió resueltamente la fe católica y la disciplina de la Iglesia; convirtió a muchos arrianos y a otros herejes a la verdad de la fe, entre los cuales dió a luz para Jesucristo al que había de ser el sol de la Iglesia, san Agustín.

Lección VI

POR dos veces visitó, como legado, a Máximo, el cual había dado muerte al emperador Graciano, y como rehusara hacer penitencia, le separó de su comunión. Prohibió la entrada en la iglesia al emperador Teodosio por la matanza que había ordenado en Tesalónica. Y como Teodosio replicara que el rey David fué adúltero y homicida, respondió Ambrosio: "Al que seguiste

en su maldad, imítale también en su penitencia". Movido por este razonamiento, Teodosio cumplió humildemente la penitencia que le había sido impuesta. El santo obispo, después de haber trabajado en gran manera por la Iglesia, y escrito sabiamente muchos libros, antes de caer enfermo, predijo el día de su muerte. Estando enfermo, Honorato, obispo de Vercelli, le visitó tres veces por orden del mismo Dios: le administró el sagrado Cuerpo del Señor, y mientras oraba Ambrosio, teniendo puestas las manos en forma de cruz, entregó el alma a Dios, el día cuatro de Abril del año trescientos noventa y siete.

En el III Nocturno se lee la Homilia del Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores, en el primer lugar, pág. 802.

En Laudes se hace Conmemoración de la Feria. Nada se reza de la Vigilia de la Inmaculada Concepción. Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración de la Feria.





Día 8 de Diciembre

La Inmaculada Concepción de la B. Virgen María

Doble de I clase con Octava común

Todo se toma del Común de las Fiestas de la B. Virgen María, página 864, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Antífonas y Capítula de Laudes, página 979.

℣. Hoy es la Inmaculada Concepción de la santa Virgen María. ℟. La cual con su planta virginal aplastó la cabeza de la serpiente.

Ant. del Magnif. — Todas las generaciones * me llamarán bienaventurada, porque ha obrado en mí grandes cosas aquel que es poderoso, aleluya.

Oración

Oh Dios, que mediante la Inmaculada Concepción de la Virgen preparasteis una digna morada a vuestro Hijo: os suplicamos que así como la preservasteis a ella de toda mancha por los méritos previstos de la muerte de vuestro mismo Hijo, así también nos concedáis por su intercesión llegarnos a Vos purificados de todo pecado. Por el mismo Señor.

Conmemoración de la Feria.

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la Inmaculada Concepción de la Virgen María: * Adoremos a Cristo su Hijo, nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Oh guardiana esclarecida de las vírgenes, purísima Madre de

Dios, puerta de la celestial morada; Vos sois la esperanza nuestra y la alegría del cielo.

Azucena en medio de espinas, hermosísima paloma, tallo que produce de una raíz bendita el remedio de nuestras llagas.

Torre inaccesible al dragón infernal, estrella salvadora del náufrago, dirigidnos con vuestra luz y preservadnos de las astucias del enemigo.

Disipad las tinieblas del error, alejad los escollos peligrosos, y volved al camino seguro a los que se han extraviado entre las olas.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Admirable es * vuestro nombre, oh Señor, en toda la tierra, porque en la Virgen María os preparasteis una digna morada.

2. En el sol puso * Dios su tabernáculo.

3. En su Concepción * María fué bendecida por el Señor, y recibió la misericordia de Dios su Salvador.

℣. Dios omnipotente me ciñó de fortaleza. ℟. E hizo que mi conducta fuese sin mancilla.

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 3, 1-5

A serpiente era el animal más astuto de todos cuantos había criado el Señor Dios sobre la tierra. Y dijo a la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso? A la cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles que hay en el paraíso, comemos; mas del fruto de aquel árbol, que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni lo tocásemos, para que no muramos. Dijo entonces la serpiente a la mujer: Oh ciertamente que no moriréis. Sabe empero Dios que en cualquier tiempo que comiereis de él, se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.

℟. El pecado entró en el mundo por un solo hombre, en el cual todos pecaron. * No temas, María, has hallado gracia delante de Dios. ℣. El Señor ha salvado tu alma de la muerte, y se ha constituído tu protector contra el enemigo. No temas.

Lección II Cap. 3, 6-8

Vió, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos, y de aspecto deleiteable; y cogió del fruto y comióle. Dió también de él a su marido, el cual comió. Luego se les abrieron a entrambos los ojos; y como viesen que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos delantales. Y habiendo oído la voz del Señor Dios que se paseaba por el paraíso al tiempo que se levanta el

aire después de mediodía, escondióse Adán con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso.

℟. Venid a mí todos los que me amáis; * Y os contaré todo cuanto ha hecho Dios por mi alma. ℣. Vive el Señor; él me ha llenado de su misericordia. Y os.

Lección III Cap. 3, 9-15

LLAMÓ el Señor Dios a Adán, y le dijo: ¿Dónde estás? El cual respondió: He oído tu voz en el paraíso, y he temido, porque estoy desnudo, y así me he escondido. Replicóle: ¿Pues quién te ha advertido que estás desnudo, sino el haber comido del fruto de que yo te había vedado que comieses? Respondió Adán: La mujer que tú me diste por compañera me ha dado del fruto de aquel árbol, y lo he comido. Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿Por qué has hecho tú esto? La cual respondió: La serpiente me ha engañado, y he comido. Dijo entonces el Señor Dios a la serpiente: Por cuanto hiciste esto, maldita tú eres entre todos los animales y bestias de la tierra; andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los días de tu vida. Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya; ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás acechando su calcañar.

℟. Mi amada es hermosa como la nieve del Líbano; son sus labios un panal que destila miel: * La miel y la leche están debajo de su lengua. ℣. Ven del Líbano, esposa mía, ven y serás coronada con corona de gracia. La miel. Gloria al Padre. La miel.

II NOCTURNO

Ant. 1. La gracia ha sido derramada * en su Concepción, y apareció hermosa entre las hijas de los hombres.

2. La ayudó Dios * desde los primeros albores del día; el Altísimo santificó su morada.

3. Gloriosas cosas han sido dichas de ti, * ciudad de Dios; el Señor te levantó sobre los montes santos.

℣. En esto he conocido que me habéis amado. ℟. En que no tendrá mi enemigo que holgarse a costa mía.

SERMÓN DE SAN JERÓNIMO PRESBÍTERO

De la Asunción de la B. V. María

Lección IV

LAS cualidades y la grandeza de la bienaventurada Virgen María, nos las declaró el Angel cuando dijo: "Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo, y bendita tú eres entre todas las mujeres". Debía poseer la plenitud de la gracia, aquella que dió gloria a los cielos y el Señor a la tierra, aquella que hizo brillar la paz, que dió la fe a las naciones, que puso un término a los vicios, que dió una regla a la vida y

una disciplina a las costumbres. Fué, en efecto llena de gracia, porque María la recibió plenamente, mientras a los demás se concede parcialmente. Fué, en verdad, llena de gracia, porque si la gracia estaba en los santos Padres y en los Profetas, no la poseían plenamente; pero María recibió todas las gracias que se hallan en Cristo, aunque de una manera diferente. Por esto el Angel le dijo: "Eres bendita entre todas las mujeres"; es decir, bendita más que todas las mujeres. Y por esto todas las maldiciones que Eva trajo fueron borradas por la bendición de María. A ella se dirigen las alabanzas de Salomón en el Cantar de los Cantares: "Ven, paloma mía, inmaculada mía; ya ha pasado el invierno y ha cesado la lluvia", y añade: "Ven del Líbano, ven y serás coronada".

℟. Yo salí de la boca del Altísimo, la primera de todas las criaturas; yo hice que en el cielo apareciera una luz indeficiente. * Aun no existían los abismos, y yo había sido ya concebida. ℣. Dios me creó en justicia, y me tomó de la mano y me guardó. Aun no.

Lección V

Con razón, pues, es invitada a bajar del Líbano, ya que Líbano significa blancura refulgente. María refulgía en méritos y en virtudes innumerables, y era más blanca que la nieve más pura. Llena de los dones del Espíritu Santo, ella muestra en todo la simplicidad de la paloma, porque la pureza y la simplicidad están en todo cuanto obra; todo en ella es verdad y gracia, todo es misericordia y justicia, y justicia celestial; ella es inmaculada, porque en ella no hay mancha alguna. Concibió, en efecto, un hombre en su seno, como lo atestigua Jeremías, sin perder su virginidad. "El Señor, dice este Profeta, ha creado un nuevo prodigio sobre la tierra: una mujer circundará a un hombre". Novedad verdaderamente inaudita, novedad de las virtudes, la más excelente de todas las novedades: Dios, al cual el mundo no puede contener, y al cual nadie puede ver sin morir, entra en el seno de una Virgen, como en un asilo santo, sin ser prisionero de este cuerpo, y en él, no obstante, está contenido entero, y de él sale, como dice Ezequías, cerradas las puertas. Por esto canta el Cantar de los Cantares refiriéndolo a María: "Jardín cerrado, fuente sellada, manantial de delicias del paraíso". Verdadero jardín de delicias que reúne toda especie de flores y todos los perfumes de las virtudes; tan bien cerrado que ni la violencia ni la astucia pueden forzar su entrada: fuente sellada con el sello de toda la Trinidad.

℟. Nada manchado hay en ella: * Es el resplandor de la luz eterna, y un espejo sin mancha. ℣. Es más hermosa que el sol, y comparada con la luz, ella es más pura. Es el.

DE LAS ACTAS DEL PAPA PÍO IX

Lección VI

AHORA bien, la victoria que la Virgen Madre de Dios reportó en su Concepción sobre el crudelísimo enemigo del linaje humano, y que las divinas Escrituras, la veneranda tradición, el sentir perpetuo de la Iglesia, el unánime consentimiento de los obispos y fieles, así como las actas insignes y las constituciones de los Sumos Pontífices habían ya admirablemente celebrado, el papa Pío IX, Pontífice máximo, deseoso de cumplir los votos de toda la Iglesia, acordó con su supremo e infalible oráculo, proclamarla solemnemente. Así, pues, el día ocho de Diciembre del año mil ochocientos cincuenta y cuatro, en la basílica Vaticana, ante una inmensa asamblea de Padres de la santa Romána Iglesia, de cardenales y de obispos, venidos de lugares los más lejanos, con el aplauso de todo el orbe, proclamó y definió solemnemente: "Que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María, desde el primer instante de su Concepción fué preservada de toda mancha de culpa original, por singular gracia y privilegio del Dios omnipotente, ha sido revelada por Dios, y por lo tanto debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles".

℞. Un gran prodigio apareció en el cielo: una mujerr vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, * Y en su cabeza una corona de doce estrellas. ℣. El Señor la revistió del ropaje de la salud, la cubrió con el manto de la justicia, y como esposa la adornó con sus joyas. Y en su cabeza. Gloria al Padre. Y en su cabeza.

III NOCTURNO

Ant. 1. La santidad y la magnificencia * resplandecen en su Concepción; anunciad a todos los pueblos su gloria.

2. Alegraos todos * en el Señor: y celebrad la grandeza de su santidad.

3. El Señor ha hecho conocer su obra; * en presencia de los pueblos ha revelado la gloria de su Madre.

℣. Te ensalzaré, Señor, porque me has tomado bajo tu protección. ℞. Y has hecho que no se holgasen mis enemigos a costa mía.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-28

EN aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GERMÁN, OBISPO
En la Presentación de la Madre de Dios

DIOS te salve, María, llena de gracia, más santa que los santos, más alta que

los cielos, más gloriosa que los Querubines, más digna de honor que los Serafines, más venerable que todas las criaturas. Salve, oh paloma que nos traes el fruto del olivo y nos anuncias a Aquel por quien somos preservados del diluvio universal y que es para nosotros el puerto de salvación; tus alas tienen la blancura de la plata, y en su dorso fulgura el oro y los rayos del Espíritu Santo, Espíritu iluminador. Salve, paraíso de Dios, jardín racional, sumamente agradable, hoy plantado en el Oriente por la mano benigna y omnipotente del mismo Dios, que exhala en honor suyo el olor suave del lirio, y produce la rosa de inalterable belleza para la curación de los que, del lado del Occidente, habían bebido hasta las heces la amargura de una muerte desastrosa y funesta para el alma; paraíso en donde florece, para el conocimiento de la verdad, el árbol de la vida que da la inmortalidad a los que prueban su fruto. Salve, edificio sacrosanto, inmaculado, purísimo palacio de Dios, Rey soberano, adornado en su derredor por la magnificencia de este mismo Rey divino. Este palacio ofrece a todos la hospitalidad, y les conforta con místicas delicias; en su recinto se halla el tálamo del Esposo espiritual, no fabricado por la mano del hombre, y resplandeciente con variedad de ornamentos; allí fué donde el Verbo, cuando quiso llamar a la humanidad extraviada, se unió a la carne, para reconciliar con su Padre a los que habían sido desterrados por causa de su propia voluntad.

℟. Es un huerto cerrado, mi hermana, mi esposa, un huerto cerrado, una fuente sellada. * De ti han nacido las delicias del paraíso, oh María. ℣. Abreme, hermana mía, amiga mia, paloma mía, inmaculada mía. De ti han nacido.

Lección VIII

Dios te salve, monte de Dios fertilísimo, en el cual fué alimentado el Cordero lleno de sabiduría que llevó nuestros pecados y dolencias; monte del cual se desprendió, sin ser tocada por mano alguna, aquella piedra que destrozó las aras de los ídolos, y quedó constituída piedra angular, admirable a nuestros ojos. Dios te salve, trono santo de Dios, altar divino, casa de gloria, ornamento sumamente hermoso, tesoro elegido, propiciatorio de todo el universo, y cielo que publica la gloria de Dios. Dios te salve, urna formada de oro puro, que contiene la dulzura más suave de nuestras almas, o sea a Cristo, el verdadero maná. ¡Oh Virgen purísima y dignísima de toda alabanza y obsequio, templo consagrado a Dios, superior en excelencia a toda criatura, tierra intacta, campo fecundo sin ser cultivado, viña la más florida, fuente que mana agua abundante, Virgen fecunda y madre sin concurso de hombre, tesoro oculto de inocen-

cia y hermosura toda santa. Con tus preces, las más aceptas y las más poderosas, y con tu materna autoridad ante el Señor y Dios, Creador de todas las cosas, que es tu Hijo, engendrado de ti sin que tuviera padre en la tierra, te rogamos que dirijas el gobierno del orden eclesiástico, y nos conduzcas a puerto tranquilo.

℟. Glorifica, alma mía, al Señor: * Porque aquel que es poderoso ha obrado en mí grandes cosas, y su nombre es santo. ℣. He ahí que por esto me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque. Gloria al Padre. Porque.

Lección IX

REVISTE espléndidamente a los sacerdotes de justicia y de los sentimientos de una fe probada, pura y sincera. A los príncipes ortodoxos para los cuales eres, con preferencia al esplendor de la púrpura o del oro y de las margaritas y piedras preciosas, la diadema, el manto real y la gloria más sólida, dirígeles en su gobierno tranquila y prósperamente. Abate y sujeta a las naciones infieles que blasfeman contra ti y contra el Dios nacido de ti, y confirma en la fe a sus pueblos, a fin de que perseveren, según el precepto de Dios, en la obediencia y en una suave dependencia. Corona con el honor de la victoria a esta ciudad que te está consagrada, la cual te considera como su torre y fundamento. Guarda, rodeándola de fortaleza, la morada de Dios; conserva siempre el decoro del templo; libra a los que te alaban de todo peligro y congoja de espíritu; da la libertad a los esclavos; sé el alivio de los caminantes privados de refugio y de todo auxilio. Alarga tu mano auxiliadora a todo el universo, a fin de que celebremos tus fiestas con gozo y exultación, de que todas terminen, como ésta que estamos celebrando, dejándonos frutos espléndidos, en Jesucristo. Rey del universo y nuestro verdadero Dios, a quien sea la gloria y el poder juntamente con el Padre, el santo principio de la vida, y con el Espíritu, coeterno, consustancial y que reina con él, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Toda hermosa * sois, oh María, y la mancha original no está en Vos.

Salmos de Domingo, pág. 55.

2. Vuestro ropaje * es blanco como la nieve, y vuestro rostro como el sol.

3. Vos sois la gloria de Jerusalén, * Vos sois la alegría de Israel, Vos sois el honor de nuestro pueblo.

4. Habéis sido bendecida, * oh Virgen María, por el excelso Señor Dios, más que todas las mujeres de la tierra.

5. Atraednos a Vos, * Virgen inmaculada; os seguiremos al olor de vuestros perfumes.

Capítula Prov., 8, 22-24

El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna: desde la eternidad tengo yo el principado, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra: todavía no existían los abismos, y yo estaba ya concebida.

℣. Hoy es la Inmaculada Concepción de la santa Virgen María. ℟. La qual con su planta virginal aplastó la cabeza de la serpiente.

Ant. del Bened. — El Señor Dios dijo a la serpiente: * Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella aplastará tu cabeza, aleluya.

Oración

Oh Dios, que mediante la Inmaculada Concepción de la Virgen preparasteis una digna morada a vuestro Hijo; os suplicamos que así como la preservasteis de toda mancha por los méritos previstos de la muerte de vuestro mismo Hijo, así también nos concedáis por su intercesión llegarnos a Vos purificados de todo pecado. Por el mismo Señor.

Conmemoración de la Feria.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* El Dios omnipotente * Me ciñó de fortaleza. El Dios. ℣. E hizo que mi conducta fuese sin mancilla. Me ciñó. Gloria al Padre. El Dios.

℣. En esto he conocido que me habéis amado. ℟. En que no tendrá mi enemigo que holgarse a costa mía.

SEXTA

Capítula Zach., 44, 2-3

Esta puerta estará cerrada, y no se abrirá, y no pasará nadie por ella, porque por ella ha entrado el Señor Dios de Israel; estará cerrada al príncipe. El mismo príncipe se sentará en ella.

℟. *br.* En esto he conocido * Que me habéis amado. En. ℣. En que no tendrá mi enemigo que holgarse a costa mía. Que me habéis amado. Gloria al Padre. En esto.

℣. Te ensalzaré, Señor, porque me has tomado bajo tu protección. ℟. Y has hecho que no se holgasen mis enemigos a costa mía.

NONA

Capítula Apoc., 12, 1

Un gran prodigio apareció en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

℟. Te ensalzaré, Señor, * Porque me has tomado bajo tu protección. Te ensalzaré. ℣. Y has hecho que no se holgasen mis enemigos a costa mía. Porque. Gloria al Padre. Te ensalzaré.

℣. Tu Inmaculada Concepción, Virgen Madre de Dios. ℟. Ha anunciado el gozo al universo.

II VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes, pág. 919.

℣. Hoy es la Inmaculada Concepción de la santa Virgen María. ℟. La cual con su pie virginal aplastó la cabeza de la serpiente.

Ant. del Magnif. — Hoy ha salido * una vara de la raíz de Jesé: hoy sin mancha alguna de pecado ha sido concebida María: hoy ha sido aplastada por ella la cabeza de la antigua serpiente, aleluya.

Conmemoración de la Feria.

Durante la Octava y en el día de la Octava, las Antífonas y Salmos de todas las Horas y los Versículos de los Nocturnos son del día corriente de la semana, como en el Salterio; lo restante como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones, que son, en el I Nocturno de la Escritura ocurrente con sus Responsorios de Tiempo, y en el II y III Nocturnos son cada día propios.

Día 9 de Diciembre

Día II infraoctavo de la Inmaculada Concepción de la B. Virgen María

Semidoble

II NOCTURNO

De la Bula dogmática del papa Pío IX "*Ineffábilis Deus*"

Lección IV

DIOS, que es inefable, cuyos caminos son la misericordia y la verdad, cuya voluntad es la omnipotencia, y cuya sabiduría alcanza de un extremo a otro con fortaleza y todo lo dispone con suavidad, habiendo previsto desde toda la eternidad la desastrosa ruina de todo el linaje humano a consecuencia de la transgresión de Adán, y decretado, en el misterio escondido de los siglos, llevar a cabo con un misterio aun más oculto, por medio de la Encarnación del Verbo, la primera obra de su bondad, para que contra su misericordioso propósito no pereciese el hombre que había sido llevado a la culpa por la astucia de la diabólica iniquidad, y que lo que en el primer Adán había de caer fuese restaurado con ventajas en el segundo eligió y preparó desde el principio y antes de los siglos, para su Unigénito Hijo, una madre, de la que, hecho carne, naciese en la venturosa plenitud de los tiempos; y amó a esa madre sobre todas las criaturas con tal amor de predilección, que puso en ella, de un modo singular, la más grata complacencia.

Lección V

POR esto la colmó maravillosamente con tal abundancia de celestiales carismas sacados del tesoro de la divinidad, sobre todos los espíritus angélicos y sobre todos los Santos: para que ella fuese libre siempre y enteramente de toda mancha de pecado, toda hermosa y perfecta, presentando tal plenitud de ino-

cencia y santidad, que después de Dios no pudiera concebirse mayor, y que fuera de Dios nadie pudiera alcanzar a medir su grandeza ni aun con el pensamiento. Y en verdad era muy conveniente que brillase siempre adornada con los esplendores de la santidad más perfecta, que fuera enteramente inmune hasta de la misma culpa original, y que reportase de la antigua serpiente el más completo triunfo, aquella Madre tan venerable, a la cual Dios había resuelto dar su Hijo único, aquel a quien engendra en su propio seno, que es igual a él en todas las cosas y a quien ama como a sí mismo; y que se lo diese de tal manera que fuera Hijo común y único de Dios Padre y de la Virgen.

Lección VI

Y esta inocencia original de la augusta Virgen, tan íntimamente enlazada con su admirable santidad y con la excelsa dignidad de Madre de Dios, la Iglesia católica, que, enseñada siempre por el Espíritu Santo, es columna y firmamento de la verdad, jamás ha dejado de explicarla, proponerla y fomentarla más y más cada día, con muchas razones y brillantes actos como poseedora de una doctrina recibida de Dios y contenida en el depósito de la revelación celestial. Pues esta doctrina, admitida ya desde la más remota antigüedad, arraigada profundamente en el ánimo de los fieles y propagada admirablemente en todo el orbe católico por la solicitud y cuidado de los santos prelados, es ciertamente la que la misma Iglesia quiso claramente manifestar cuando no vaciló en proponer la Concepción de la Virgen al culto público y a la veneración de los fieles. Con este hecho tan señalado, mostraba claramente que la Concepción de la Virgen debía ser honrada como una concepción admirable, singularmente privilegiada, distinta de la concepción de los demás hombres, y del todo santa, puesto que la Iglesia sólo celebra días de fiesta en honor de los santos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII — Cap. 1, 26-28

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue:

Homilía de san Sofronio, Obispo

Homilía en la Anunciación de la Madre de Dios



Qué dice este Angel dichoso, enviado a la Virgen toda pura? ¿Cómo le comunica este faustísimo anuncio? "Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo". Mensajero

de gozo, empieza su salutación hablando de gozo. El sabía, en efecto, perfectamente que su mensaje anunciaba a todos los hombres y a todas las criaturas el gozo y el alivio del cúmulo de dolores que aquejan a todos sin excepción; sabía que el conocimiento de este divino misterio iluminaría al mundo, disiparía las sombras del error, embotaría el aguijón de la muerte, abatiría la fuerza de la corrupción, arrebataría al infierno su victoria y haría brillar la salvación ante el hombre caído, el cual estaba abrumado bajo el yugo de estos males desde largo tiempo, a saber desde que había sido arrojado de las delicias del Paraíso y desterrado de aquella dichosa mansión. Por esto el Angel, ya desde el principio de su mensaje se inspira en un sentimiento de alegría y preludia su discurso con palabras gozosas; por esto el júbilo precede a estos dichosos anuncios que debían alegrar a todos los creyentes.

Lección VIII

Y ciertamente, nada más justo que comenzar con palabras y expresiones desbordantes de alegría el anuncio de la alegría divina. El Angel anuncia ante todo el gozo, porque no ignora el feliz éxito de su embajada, y sabe muy bien que de su coloquio con la Virgen resultará la alegría del mundo; y en efecto, ¿hay algún gozo o placer que no sea muy inferior a la dulzura de esta conversación del Angel con la bienaventurada Virgen, causa de nuestra alegría? Alegraos, pues, oh Madre de la alegría celestial. Alegraos, puesto que habéis alimentado al que constituye la alegría más sublime. Alegraos, oh trono el más elevado de la alegría de nuestra salvación. Alegraos, autora de nuestro gozo inmortal. Alegraos, oh mística mansión del gozo más inefable. Alegraos, oh manantial dichoso del gozo inagotable. Alegraos, oh tesoro de la alegría eterna, Vos que lleváis al mismo Dios. Alegraos, oh árbol siempre verde de la alegría vivificante. Alegraos, oh Madre de Dios siempre virgen. Alegraos, oh Virgen siempre pura después del parto. Alegraos, oh espectáculo más digno de admiración que todas las maravillas del mundo.

Lección IX

Quién podrá hablar dignamente de vuestro esplendor? ¿Quién se atreverá a expresar con palabras el portento que constituís? ¿Quién aspirará a publicar vuestra magnificencia? Sois el ornamento de la humana naturaleza; sois superior a los coros de los Angeles; eclípsase ante Vos el resplandor los Arcángeles; los sitiales sublimes de los Tronos están a vuestros pies; abájase en vuestra presencia la elevación de las Dominaciones; los Principados os han cedido la preferencia en el ejercicio del mando; la fuerza de las Potestades pare-

ce débil ante la vuestra; habéis manifestado una virtud mayor que la de las mismas Virtudes; con vuestra mirada corporal habéis aventajado a la vista tan penetrante de los Querubines; en alas de vuestro espíritu, impulsada por un soplo divino, habéis volado más alto que los Serafines de seis alas. En fin, habéis sobrepujado muchísimo a todas las criaturas, ya que habéis brillado más que ninguna por el resplandor de vuestra pureza, y habéis recibido en Vos al Creador de todas ellas; lo llevasteis en vuestro seno, lo disteis a luz, y, Vos sola entre todas las criaturas, llegasteis a ser Madre de Dios.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes se hace Conmemoración de la Feria. En Vísperas se hace Conmemoración de la Feria y de san Melquiades, Papa y Mártir.

Día 10 de Diciembre

Día III infraoctavo de la Inmaculada Concepción de la B. Virgen María

Semidoble

Para la Conmemoración de san Melquiades en las II Vísperas del Oficio precedente:

Ant. — Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Omnipotente Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Melquíades, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

De la Bula dogmática del Papa Pío IX

Lección IV

Las mismas palabras con que las divinas Escrituras hablan de la Sabiduría increada, y con las que representan su sempiterno origen, acostumbra emplearlas la Iglesia en los Oficios eclesiásticos y en la Sagrada Liturgia, y aplicarlas a la formación de la Virgen, formación que Dios había previsto y decretado en un solo y mismo decreto que la encarnación de la divina Sabiduría. Mas aunque todas estas cosas, conocidas y practicadas en todas partes por casi todos los fieles, manifiestan el interés con que la Iglesia romana, madre y maestra de todas las Iglesias, miró esa doctrina de la Concepción Inmaculada de la Virgen; sin embargo, son muy dignos de recordar en detalle los grandes actos de esta Iglesia, a causa de la preeminencia y de la suprema autoridad de que justamente goza, y porque ella es el centro de la verdad y unidad ca-

tólica, en la cual solamente fué conservada inviolablemente la Religión, y de la cual deben recibir todas las demás Iglesias la tradición de la fe.

Lección V

Así, pues, la Iglesia romana nada procuró con tanto empeño como afirmar, defender, promover y vindicar de mil maneras y en la forma más elocuente y expresiva, el culto y la doctrina de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Y a la verdad, nuestros predecesores se gloriaron sobremanera en instituír con su autoridad apostólica en la Iglesia romana la fiesta de la Concepción, y en realzar su importancia y dignidad con Oficio y Misa propios, en que manifiestamente se afirmaba la prerrogativa de la Virgen y su inmunidad de la mancha hereditaria. En cuanto al culto ya instituído, pusieron todo su empeño en difundirlo y propagarlo, ya concediendo indulgencias, ya facultando a las ciudades, provincias y reinos para que eligiesen por patrona a la Madre de Dios bajo el título de la Inmaculada Concepción, ya aprobando cofradías, congregaciones y comunidades religiosas establecidas en honor de la Concepción Inmaculada, ya tributando elogios a la piedad de los que bajo la advocación de la Concepción Inmaculada erigiesen monasterios, hospitales, altares y templos, o prometiesen bajo juramento defender denodadamente la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios.

Lección VI

Además decretaron con la mayor complacencia que la fiesta de la Concepción debía ser celebrada por toda la Iglesia con la misma solemnidad que la fiesta de la Natividad; que dicha fiesta de la Concepción debía celebrarse con Octava por la Iglesia universal y guardarse por todos como fiesta de precepto, y que todos los años en el día de la Concepción de la Virgen se celebrase Capilla Papal en nuestra Basílica patriarcal Liberiana. Y anhelando fomentar cada día más en el ánimo de los fieles esta doctrina de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, y mover su piedad y su celo a honrar y venerar a la Virgen concebida sin pecado original, se complacieron en conceder facultad para que en la Letanía lauretana, y aun en el Prefacio de la Misa se proclamase la Concepción Inmaculada de la Virgen, a fin de que la ley de la plegaria sirviese de este modo para establecer la ley de la creencia.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-28

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la ca

sa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

Homilía de san Bernardo, Abad

Homilía 2 sobre *Missus est*

LÉGRATE, oh padre Adán, pero tú, madre Eva, alégrate aún más. Así como fuisteis los primeros padres de todos los hombres, fuisteis también causantes de su muerte; y, lo que es más, causasteis su muerte antes de darles la vida. Consolaos ambos, repito, al pensar en vuestra hija y en semejante hija. Alégrese, empero, especialmente, la que fué la causante primera del mal cuyo oprobio se ha trasmitido a todas las mujeres. En efecto, llega ya el tiempo en que se borrará este oprobio, y en que el hombre no tendrá ya motivo de recriminar a la mujer; buscando inconsideradamente cómo excusarse, no reparó en acusarla, diciendo: "La mujer que me disteis por compañera, me ha ofrecido el fruto del árbol y lo he comido". Oh Eva, acude, pues, a María; oh madre, acude a la hija; responda la hija por la madre y líbrela del oprobio; satisfaga ella a su padre por la madre; porque si el hombre cayó por una mujer, no se levantará sino por una mujer.

Lección VIII

QUÉ es lo que decías, Adán? "La mujer que me dísteis, me dió el fruto del árbol, y comí". Palabras de malicia son éstas, que acrecientan tu culpa en vez de borrarla. Con todo, la Sabiduría ha vencido a la malicia; al interrogarte, se proponía Dios hallar en ti una ocasión de perdonarte, y tú no supiste proporcionársela, mas él la ha encontrado en los tesoros de su inagotable bondad. Te da otra mujer por esa primera mujer; por esa mujer fatua te da una mujer prudente; por esa mujer soberbia te da una mujer humilde, la cual en vez del fruto de la muerte te dará el fruto de la vida; en vez de aquel venenoso bocado de amargura, te traerá la dulzura del fruto eterno. Por tanto, muda las palabras de la injusta acusación en alabanzas y acción de gracias a Dios, y dile: Señor, la mujer que me habéis dado, me dió del fruto del árbol de la vida y comí de él; y ha sido más dulce que la miel para mi boca, porque con él me habéis vivificado. He aquí por qué fué enviado el Angel Gabriel a la Virgen. ¡Oh Virgen admirable y digna en alto grado de todo honor! ¡Oh mujer singularmente venerable, admirable entre todas las mujeres, reparadora de la culpa de tus padres y fuente de vida para sus descendientes!

Lección IX

Y qué otra mujer te parece que anunció Dios, cuando dijo a la serpiente: "Pondré enemistades entre ti y la mujer"? Y si

todavía dudas que hablase de María, escucha lo que sigue: "Ella quebrantará tu cabeza". ¿A quién estaba reservada esta victoria, sino a María? Fué sin duda ella la que quebrantó la venenosa cabeza de la serpiente, venciendo y reduciendo a la nada todas las sugestiones del enemigo, así en los deleites del cuerpo como en la soberbia del espíritu. ¿Qué otra mujer buscaba Salomón, cuando decía: "Quién hallará a la mujer fuerte"? Conocía este sabio la debilidad de este sexo, su frágil cuerpo y su corazón inconstante. No obstante, como conocía la promesa divina, y sabía que convenía que quien había vencido por una mujer fuese vencido por otra, en un transporte de admiración decía: "¿Quién hallará a la mujer fuerte?"; o sea: ya que está dispuesto por el consejo divino que de la mano de una mujer venga la salud de todos nosotros, la restitución de la inocencia y la victoria contra el enemigo, es necesario, por consiguiente, encontrar una mujer fuerte, que sea capaz de obra tan grande.

En Laudes, se hace Conmemoración de la Feria.

Después Conmemoración de san Melquiades, Papa y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Melquiades, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración del día precedente y de la Feria.

Día 11 de Diciembre

San Dámaso I
Papa y Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

OÍD, Señor, nuestras súplicas, y por la intercesión de vuestro bienaventurado Confesor y Pontífice Dámaso, concedednos por vuestra misericordia el perdón y la paz. Por nuestro Señor

Conmemoración del día precedente de infraoctava.

Ant. — Hoy ha salido una vara de la raíz de Jesé; hoy, sin mancha alguna de pecado, ha sido concebida María; hoy ha sido aplastada por ella la cabeza de la antigua serpiente, aleluya.

℣. Hoy es la Inmaculada Concepción de la santa Virgen María. ℟. La cual con su pie virginal aplastó la cabeza de la serpiente.

Oración

Oh Dios, que mediante la Inmaculada Concepción de la Virgen preparasteis una digna morada a vuestro Hijo; os suplicamos que así como la preservasteis de toda mancha por los méritos previstos de la muerte de vuestro propio Hijo, así también nos concedáis por su intercesión llegarnos a Vos purificados de todo pecado.

Después se hace Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Dámaso, español, hombre ilustre y muy erudito en las Sagradas Escrituras, habiendo convocado el primer concilio de Constantinopla, puso fin a la perversa herejía de Eunomio y Macedonio. Condenó de nuevo el conciliábulo de Rimini, ya antes rechazado por el papa Liberio, en el cual, según escribió san Jerónimo, las intrigas de Ursacio y, principalmente, de Valente, habían logrado que se votase la condenación de la fe de Nicea, de manera que el orbe gimió asombrado al verse arriano.

Lección V

Edificó dos basílicas: la primera dedicada a san Lorenzo, cerca del teatro de Pompeyo, a la cual concedió dones magníficos, y le atribuyó la renta de casas y predios; la otra en la vía Ardeatina, en las Catacumbas. Dedicó y adornó con elegantes versos el sitio llamado Platonia, donde habían reposado algún tiempo los cuerpos de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo. Escribió también en prosa y verso sobre la virginidad, y compuso muchas otras poesías.

Lección VI

Estableció la pena del talión contra aquel que acusara a otro falsamente. Ordenó, lo que ya en muchos lugares estaba en uso, a saber: que los Salmos se cantasen en la iglesia de día y de noche a dos coros, y que al fin de cada Salmo se añadiese: *Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto*. Por su mandato, san Jerónimo tradujo el Nuevo Testamento según el texto griego. Gobernó la Iglesia diecisiete años, dos meses y veinte días, y celebró ordenaciones cinco veces en el mes de Diciembre en las cuales creó veintiún presbíteros, once diáconos y sesenta y dos obispos para diversos lugares. Ilustre por su virtud, doctrina y prudencia, teniendo casi ochenta años, durante el imperio de Teodosio, durmióse Dámaso en el Señor, y fué sepultado en la vía Ardeatina, juntamente con su madre y hermana, en la basílica que él mismo había edificado. Sus reliquias fueron después trasladadas a la iglesia de san Lorenzo, llamado por su nombre *in Dámaso*.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Estad en vela* del Común de un Confesor Pontífice, en el segundo lugar, pág. 798.

En Laudes, Conmemoración de la Octava:

Ant. — El Señor dijo a la serpiente: Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella aplastará tu cabeza, aleluya.

℣. Hoy es la Inmaculada Concepción de la santa Virgen María. ℟. La cual con su planta virginal aplastó la cabeza de la serpiente.

Oración

OH Dios, que mediante la Inmaculada Concepción de la Virgen preparasteis una digna morada a vuestro Hijo; os suplicamos que así como la preservasteis de toda mancha por los méritos previstos de la muerte de vuestro mismo Hijo, así también nos concedáis por su intercesión llegarnos a Vos purificados de todo pecado.

Después se hace Conmemoración de la Feria.

II VISPERAS

Ant. del Magnif. — Mientras fué Sumo Pontífice, no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió para los reinos celestiales.

Se hace Conmemoración del día siguiente de la Octava.

Ant. — Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha obrado en mí grandes cosas aquel que es poderoso, aleluya.

℣. Hoy es la Inmaculada Concepción de la santa Virgen María. ℟. La cual con su planta virginal aplastó la cabeza de la serpiente.

Oración

OH Dios, que mediante la Inmaculada Concepción de la Virgen preparasteis una digna morada a vuestro Hijo; os suplicamos que así como la preservasteis de toda mancha por los méritos previstos de la muerte de vuestro mismo Hijo, así también nos concedáis por su intercesión llegarnos a Vos purificados de todo pecado.

Después se hace Conmemoración de la Feria.

Día 12 de Diciembre

Día V infraoctavo de la Inmaculada Concepción de la B. Virgen María

Semidoble

II NOCTURNO

De la Bula dogmática del papa Pío IX

Lección IV

MAS como las cosas que pertenecen al culto están íntimamente enlazadas con el objeto del mismo, y no pueden permanecer fijas ni estables si éste permanece incierto y dudoso, nuestros antecesores, los romanos Pontífices, al desenvolver con el mayor esmero ese culto de la

Concepción, procuraron cuidadosamente declarar e inculcar su objeto y su doctrina; pues clara y paladinamente enseñaron que la fiesta que se celebraba era de la Concepción de la Virgen, y proscribieron como falsa y muy ajena de la mente de la Iglesia la opinión de los que sostuvieren y afirmaren que el objeto de la Iglesia en ese culto no era la misma Concepción, sino la santificación de la Virgen.

Lección V

Y ni aun creyeron que debían ser menos severos con los que para combatir la doctrina de la Inmaculada Concepción de la Virgen, imaginaron una distinción entre el primero y segundo instante de la Concepción, y aseguraban que si bien se celebraba la Concepción, no era en su primer instante y momento; porque los mismos predecesores nuestros creyeron de su deber sostener y defender con el mayor celo, cual verdadero objeto del culto, así la fiesta de la Concepción de la beatísima Virgen como la Concepción en el primer instante. De aquí aquellas terminantes palabras con que nuestro antecesor Alejandro VII declaró la sincera mente de la Iglesia, diciendo: "Ciertamente que es ya muy antigua la piedad de los fieles de Cristo para con su Santísima Madre la Virgen María; esa piedad de los que creen que el alma de esta Señora en el primer instante de su creación y de su infusión en el cuerpo fué preservada de la mancha original por una gracia especial y privilegio de Dios, en vista de los méritos de Jesucristo su Hijo y Redentor del género humano, y en este sentido celebran con solemne rito la fiesta de su Concepción".

Lección VI

Asimismo tuvieron también nuestros predecesores un especialísimo cuidado en defender. con el mayor celo y solicitud, en toda su integridad, la doctrina de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios; pues no sólo no toleraron jamás que esta doctrina fuese censurada o despreciada de modo alguno por nadie, sino que además, yendo aún mucho más adelante, manifestaron claramente y repetidas veces en sus declaraciones, que la doctrina con que profesamos la Inmaculada Concepción de la Virgen era y debía ser mirada como muy conforme con el culto eclesiástico, y que era antigua y casi universal, y tal que la Iglesia romana tomó a su cargo fomentarla y defenderla, y que era enteramente digna de ocupar su debido lugar en la sagrada Liturgia y en las preces más solemnes. Y no contentos con esto, y a fin de que permaneciese inviolable dicha doctrina de la Inmaculada Concepción de la Virgen, prohibieron severísimamente defender pública o privadamente la opinión contraria, a la

cual quisieron aplastar definitivamente con los repetidos golpes de aquellas prohibiciones.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-28

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN TARASIO, OBISPO

De la Presentación de la Madre de Dios

De qué alabanzas te colmaremos, oh María? ¡Oh doncella inmaculada; oh Virgen sin mancilla; honor de las mujeres y gloria de las jóvenes! ¡Oh Madre y Virgen santa. bendita entre las mujeres; ilustre por la inocencia; esclarecida por la virginidad. Tú has expiado la maldición de Adán; tú has pagado la deuda de Eva. Tú eres la oblación purísima de Abel; lo mejor de sus primicias; el sacrificio inmaculado que él ofrecía. Eres aquella esperanza en Dios que Enos no se avergonzaba de mostrar, aquella justicia de Enoch que empieza sobre la tierra para trasladarse a una vida más segura. Tú eres el arca de Noé, y delante de Dios la que nos obtienes el beneficio de la segunda regeneración. Eres el esplendor más ilustre de la realeza y del sacerdocio de Melquisedec; la firme confianza de Abrahán, y aquella fe dócil a la promesa de una posteridad que debía nacer de él. Eres el nuevo sacrificio de Isaac y el holocausto de una criatura racional. Por causa tuya, Jacob vió la escala por la cual subían los Angeles; eres la expresión más noble de aquella fecundidad de donde proceden las doce tribus. Tú te mostraste hija de Judá por el origen. Tú eres la castidad de José y la ruina del antiguo Egipto, o sea, de la sinagoga de los Judíos. ¡Oh Inmaculada! tú eres el libro dado por Dios a Moisés, el promulgador de la ley; aquel libro en el cual está escrito el misterio de la regeneración, y grabada sobre las tablas por el dedo de Dios la ley del monte Sinaí. Por ti el nuevo Israel se librará de la servidumbre de los egipcios espirituales, y se alimentará como el antiguo pueblo, que lo hizo en el desierto con el maná y con el agua salida de la piedra; mas la piedra era Cristo, el cual debía nacer de tu seno como esposo que sale de la cámara nupcial. Tú eres la vara florida de Aarón; tú eres la hija de David adornada de vestidos con franjas de oro resplandeciente con diversos ornamentos.

Lección VIII

Tú eres el espejo de los profetas y el fin de sus profe-

cías. A ti, Ezequiel en su ardor profético, te llamó "la puerta cerrada" por donde jamás pasará hombre alguno, fuera del Señor Dios, el cual la conservó cerrada. De ti, Isaías, el más elocuente de los profetas, predijo que eres la vara de Jesé, de la que nacería la flor, el Cristo, el cual, extirpando de raíz los vicios, plantaría en su campo la planta del conocimiento de Dios. A ti predijo Jeremías, al decir: "He ahí que vienen los días, dice el Señor, en los cuales yo realizaré una nueva alianza con la casa de Israel, y con la casa de Judá, como lo prometí a sus padres", indicando así la venida y el nacimiento de tu Hijo, e invitando al pueblo de los gentiles de toda la tierra a que le adorasen como Dios. A ti también Daniel, el hombre de los deseos, te proclamó con la imagen de una gran montaña. de la cual Cristo, piedra angular, se desprendería para arruinar y reducir a polvo los simulacros de la serpiente multiforme. A ti rindo yo mis honores, corderita sin mancha, y te proclamo llena de gracia, y te canto, pura e inmaculada morada de Dios. Y ciertamente, "en donde abundó la culpa sobreabundó la gracia". Por una mujer nos vino la muerte; por una mujer Dios lo ha reparado todo. Por la serpiente recibimos un alimento de sabor amargo, pero tu Hijo nos alimentará con un nuevo alimento de inmortalidad. Eva, nuestra primera madre, dió a luz a Caín, el primer envidioso y malvado; pero tu Hijo unigénito será el primogénito de la vida y de la resurrección. ¡Oh prodigio inaudito! ¡Oh novedad admirable! ¡Oh sabiduría que ninguna palabra podrá expresar adecuadamente!

Lección IX

Y nosotros, pueblo de Dios, nación santa, sociedad acepta, hijos de la paloma, progenie de la gracia, en esta solemnidad de la Virgen elevemos suaves cánticos con labios puros, con toda la fuerza de nuestras voces. Honrando como conviene esta insigne fiesta, esta augusta solemnidad, que alegra a los Angeles y merece ser celebrada por todas las lenguas de los hombres, cantemos al propio tiempo con reverencia y santa alegría la salutación de Gabriel. Salve, delicia del Padre, por medio de la cual el conocimiento de Dios se ha extendido hasta los últimos confines de la tierra. Salve, morada del Hijo, de la cual salió revestido con la carne. Salve, santuario inefable del Espíritu Santo; salve, Virgen más santa que los Querubines, más gloriosa que los Serafines, más grande que el cielo, más resplandeciente que el sol, más luminosa que la luna, más brillante que todos los astros juntos; salve, nube ligera que esparces la lluvia celestial; salve, aura santa que has disipado de la tierra el espíritu del mal; salve, noble objeto de

las alabanzas de los Profetas; salve, tú, cuyo nombre los apóstoles han publicado por todo el orbe; salve, testimonio excelso de los Mártires; salve, oh tú, que has sido proclamada por todos los elogios de los Patriarcas; salve, sublime ornamento de los Santos. Salve, causa de salvación para todos los mortales; salve, reina conciliadora de paz; salve esplendor inmaculado de las madres. Salve, mediatriz de todo cuanto está debajo del cielo; salve, reparadora de todo el universo; salve, llena de gracia; el Señor es contigo, él, que existiendo antes que tú, nació de ti para vivir con nosotros. A él se dé alabanza, juntamente con el Padre y el Espíritu santísimo y vivificante, ahora y para siempre y por infinitos siglos de los siglos. Así sea.

En Laudes, Conmemoración de la Feria.

En el mismo día 12 de Dicbre.

(*En la América latina*)

Ntra. Sra. de Guadalupe

Patrona principal de la América Latina

Doble de I clase con Octava común de la cual se hace sólo Conmemoración el día 16

Todo se toma del Común de las Fiestas de la B. Virgen María, página 864, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes.

℣. No ha hecho otro tanto con las demás naciones. ℟. Ni les ha mostrado sus juicios.

Ant. del Magnif. — He escogido y santificado * este lugar para que mi nombre sea en él invocado, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

Oración

Oh Dios, que quisisteis colmar de perpetuos beneficios a los que estamos constituídos bajo el singular patrocinio de la Santísima Virgen María: otorgad a los que os suplican, que cuantos hoy nos alegramos de su conmemoración en la tierra, gocemos de su presencia en los cielos. Por nuestro Señor.

Se hace Cenmemoración solamente de la Feria.

MAITINES

Invitatorio. — Santa María, Virgen Madre de Dios, * Interceded por nosotros.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El Himno: *Oh guardiana esclarecida,* como en Maitines de la Inmaculada Concepción, pág. 913.

I NOCTURNO

Ant. 1. Desde el Oriente * hasta el ocaso es grande mi nombre entre las naciones.

2. En los altísimos cielos * puse yo mi morada, y mi trono sobre una columna de nubes.

3. Halláronme los que no me buscaban, * y me mostré claramente a los que por mí no preguntaban.

℣. El Señor ha hecho conocer a su Salvador. ℟. Ha manifestado su gloria a los ojos de las naciones.

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap., 24, 5-13

Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que existiese ninguna criatura. Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como una niebla cubrí toda la tierra. En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes. Yo sola recorrí todo el cielo, y penetré por el profundo del abismo, me paseé por las olas del mar, y puse mis pies en todas las partes de la tierra, y en todos los pueblos y en todas las naciones tuve el supremo dominio. Yo sujeté con mi poder los corazones de todos, grandes y pequeños, y en todos esos pueblos y naciones busqué donde fijarme, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes y me habló, y el que a mí me dió el ser, estableció mi tabernáculo, y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

℟. Vi a la que es hermosa como la paloma, elevarse sobre las orillas de las aguas; sus vestidos exhalaban un imponderable perfume * Y como en los días primaverales la rodeaban las rosas y los lirios de los valles. ℣. ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo formada de mirra e incienso? Y como.

Lección II Cap. 24, 14-21

DESDE el principio y antes de los siglos, yo recibí el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros, y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento. Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia, y mi habitación fué en la plena reunión de los santos. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión. Extendí mis ramos como una palma de Cádes, y como el rosal de Jericó. Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia. Como mirra escogida exhalé suave olor, y llené mi habitación de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de ónique, y de lágrima de mirra y de incienso virgen, y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla.

℟. ¿Quién es ésta que se eleva cual aurora matutina, hermosa como la luna, escogida como el sol, * Terrible como un ejército en orden de batalla?

℣. Hija de Sión, toda hermosa y suave eres, hermosa como la luna, escogida como el sol. Terrible.

Lección III Cap. 24, 22-31

Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura. Yo, como la vid, broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad. en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos. Porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. Los que de mí comen tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse, y aquellos que se guían por mí no pecarán. Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna.

℟. ¿Quién es ésta que avanza como el sol, y hermosa como Jerusalén? * La vieron las hijas de Sión, y la llamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. ℣. Y como en los días primaverales la rodeaban las rosas y los lirios de los valles. La vieron. Gloria al Padre. La vieron.

II NOCTURNO

Ant. 1. Apareció un gran prodigio * en el cielo: Una mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies.

2. El pueblo que andaba entre tinieblas * vió una gran luz; amaneció el día a los que moraban en la sombría región de la muerte.

3. Todos los pueblos de la tierra * han visto la salvación que nuestro Dios nos ha enviado.

℣. Entraremos en el lugar de su morada. ℟. Adoraremos la peana de sus pies.

Lección IV

En el año mil quinientos treinta y uno de la Redención, la Virgen Madre de Dios, según consta por una antigua y no interrumpida tradición, se apareció a Juan Diego, piadoso y rudo neófito, en el cerro del Tepeyac, de México, y con la más dulce ternura le mandó que se presentase al obispo, para ordenarle que en aquel lugar hiciese construir y consagrar un templo a ella dedicado. El obispo de aquel lugar, llamado Juan de Zumárraga, a fin de cerciorarse de la verdad de lo manifestado, aplazó para más adelante su respuesta, y mandó al neófito (el cual profundamente conmovido de nuevo por la visión y la orden de la bienaventurada Virgen María, repetía su mensaje con lágrimas y preces) que pidiera una señal manifestadora de la voluntad de la soberana Madre de Dios.

℟. Una gran señal apareció en el cielo, una mujer vestida de sol, y la luna a sus pies. * Y su cabeza coronada de doce estrellas. ℣. Sus cimientos sobre los montes santos; el Señor ama las puertas de Sión más que los tabernáculos de Jacob. Y su cabeza.

Lección V

Mientras el neófito se dirigía a México por el camino más apartado del cerro del Tepeyac, para llamar a un sacerdote que administrara a su tío, gravemente enfermo, los últimos sacramentos, se le apareció por tercera vez la benignísima Virgen y le consoló, notificándole la curación de su tío; además le ordenó que presentase al obispo unas rosas hermosísimas nacidas en aquel mismo lugar, a pesar del invierno y de la aspereza del suelo, rosas que depositó en su manto. Diego obedeció a los mandatos de la Virgen Santísima, y después de haber presentado aquellas rosas al obispo, pudo contemplar dibujada de una manera maravillosa en el manto la imagen de la Virgen Santísima, tal como había aparecido en el cerro que está cerca de la ciudad. Los moradores de la misma, admirados de un prodigio tan sorprendente, procuraron que la religiosa imagen fuese venerada cual convenía en el oratorio episcopal. Esta misma imagen, trasladada poco después con gran pompa a una capilla levantada en el cerro del Tepeyac, se hizo célebre por la gran veneración de todos los pueblos.

℟. ¿Quién es ésta que se eleva como la aurora matutina: * Hermosa como la luna, escogida como el sol? ℣. Como el arco iris en medio de las nieblas gloriosas, y como las rosas en los días primaverales. Hermosa.

Lección VI

Construído después un magnífico templo, al cual los Pontífices romanos, para dar mayor esplendor al culto, ennoblecieron con un Colegio de Canónigos, la piedad del pueblo mexicano para con la Madre de Dios aumentó en gran manera; y hace ya cuatro siglos que es honrada por gran multitud de pueblos y por la frecuencia de los milagros. Por este motivo, el arzobispo de México y los demás obispos de aquellas regiones, con la aprobación de todas las clases de la sociedad, la eligieron por Patrona principal de la nación mexicana, a fin de que fuese su auxiliadora en las privadas y públicas calamidades. El papa Benedicto XIV, con su autoridad apostólica, ratificó dicha elección, y concedió también que se pudiese rezar Oficio y Misa en honor de la bienaventurada Virgen de Guadalupe. Por último, el Sumo Pontífice León XIII, atendiendo benignamente a las repetidas instancias de los prelados mexicanos, otorgó por decreto de la Sagrada Congregación de Ri-

tos, la facultad de rezar este novísimo Oficio, decretando que en su nombre y por su mandato fuese coronada solemnemente la sagrada imagen, célebre por sus prodigios y el esplendor del culto, con diadema de oro. Así, pues, en el día ocho de Octubre del año mil ochocientos noventa y cinco, en presencia de casi todos los obispos de la República y otros muchos de las demás partes de América, y en medio del entusiasmo de una gran multitud de nacionales y extranjeros, el arzobispo de México la coronó con una riquísima diadema.

℟. Elegí y santifiqué este lugar; * Para que en él mi nombre sea invocado, y estén fijos sobre él para siempre mis ojos y mi corazón. ℣. No ha hecho otro tanto con las demás naciones, ni les ha manifestado sus juicios. Para que. Gloria al Padre. Para que.

III NOCTURNO

Ant. 1. Estando María, tabernáculo de Dios. * en medio de su ciudad, ésta no será conmovida.

2. Has aparecido * para la salvación de tu pueblo, para salvarle mediante el mismo Cristo.

3. Gloriosas cosas * han sido dichas de ti, ciudad de Dios; el Señor te ha edificado sobre los montes santos.

℣. Tus hijos vendrán de lejos.

℟. Y tus hijas acudirán a ti de todas partes.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 39-47

En aquel tiempo: Partió María apresuradamente a las montañas de Judea, a una ciudad de la tribu de Judá, y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Y lo que sigue.

Homilía de san Bernardo, Abad

De las palabras del Apocalipsis, cap. 12, hacia el final



Manifestaba Isabel su admiración hacia la persona que la visitaba, al decir: ¿De dónde a mí que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Alababa también la voz que la saludaba, cuando añadía: Luego que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el infante que llevo en mi seno; y la proclamaba bienaventurada por su fe, al exclamar: Bienaventurada tú que has creído. Grandes elogios, sin duda. Pero la devota humildad, no queriendo retener nada para sí, lo atribuye todo a aquel Señor cuyos beneficios se alaban en ella.

℟. Bienaventurada eres, sacrosanta Virgen María, y sumamente digna de toda alabanza. * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios. ℣. Ruega por el pueblo, interviene en favor del clero, intercede por el devoto sexo femenino; sientan tu auxilio cuantos celebren tu santa festividad. Porque.

Lección VIII

Tú engrandeces a la Madre del Señor, dice a su prima, pero mi alma engrandece al Señor. Dices que a mi voz tu hijo saltó de gozo; pero mi espíritu se llenó de gozo en Dios, que es mi salud, como el amigo del Esposo, se llena de gozo a la voz del Esposo. Bienaventurada me llamas porque he creído; pero la causa de mi fe y de mi dicha es haberme mirado la piedad suprema, y en tanto me llaman bienaventurada todas las generaciones en cuanto Dios me ha mirado como sierva humilde y exigua. Con todo, no creáis, hermanos, que santa Isabel errase, en lo que decía, iluminada por el Espíritu Santo. De ningún modo. Bienaventurada ciertamente era aquella a quien miró Dios, y bienaventurada la que creyó, porque su fe fué el fruto sublime que produjo en ella la visita de Dios.

℟. Me llamarán bienaventurada todas las generaciones: * Porque me ha engrandecido aquel que es poderoso. ℣. Y su misericordia se extiende de una a otra generación para con los que le temen. Porque. Gloria al Padre. Porque.

Lección IX

Ciertamente, al recibir por una operación inefable la virtud del Espíritu Santo, fué tanta la magnanimidad que se juntó a la humildad en la intimidad de su corazón virginal, que ni la humildad disminuyó su gran magnanimidad, ni la magnanimidad disminuyó su gran humildad. Así, la que en su estimación era tan humilde, se convertía en magnánima por su fe en la promesa; y teniéndose únicamente a sí misma por una humilde sierva, no dudó en creerse elegida para tan inescrutable misterio y creyó que había de ser la Madre del Dios humanado. A ti, pues, oh Madre de misericordia, constituída, a causa de este mismo sincerísimo sentimiento de tu alma, en mediadora cerca del sol de justicia, ruégote, cual luna situada bajo sus pies, que en tu resplandor yo vea al que es la luz verdadera, y que por ti alcance la gracia de aquel sol que te amó con toda verdad más que a todas las criaturas, y te adornó revistiéndote con la estola de la gloria y poniendo en tu cabeza una corona de hermosura.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. ¿Quién es ésta * que avanza como el sol, hermosa como Jerusalén?

Los Salmos de Domínica, pág. 55.

2. La contemplaron * las hijas de Sión floreciente como las rosas, y la proclamaron bienaventurada.

3. Las flores han hecho su aparición * en nuestra tierra; a ti alabamos, santa Madre de Dios.

4. Cantadle * un cántico nuevo; anunciad sus glorias a los pueblos.

5. Tú eres la gloria * de Je-

rusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo.

Capítula Prov., 8, 34 y 35

BIENAVENTURADO el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella. Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación.

Himno[1]

OH santa Madre que estuviste libre de toda mancha de corrupción; tú fuiste elegida por aquel que rompió las ataduras de la cruel muerte.

Atiende con clemencia a los que se complacen celebrando tus fiestas, a fin de que se gocen y alegren con los resplandores de la verdadera luz.

Con tus preces, aumenta ante todo nuestra fe; a los que vacilan, esfuérzales mediante la esperanza, y robustécelos con la caridad.

Oh Madre de Dios, causa y principio de nuestra esperanza, aparta de nosotros las luchas y las calamidades, el hambre, la peste y la guerra.

Consuela y atiende el gemido de los pobres y de los esclavos; atiende a los votos de los enfermos, dándoles el ansiado remedio.

Que nuestros días transcurran plácidamente en medio de la paz y el sosiego; convierte en amigos a los enemigos; refrena a los hombres malvados.

Oh María, Madre piadosa, ayúdanos con tu auxilio, para que reinemos y para siempre alabemos a tu Hijo.

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, oh Dios en tres personas, gobiérnanos por los siglos eternos. Amén.

℣. Toda la tierra te adore y celebre. ℟. Cante salmos a tu nombre.

Ant. del Bened. — Sois como el arco iris, * que resplandece en medio de las transparentes nubes, y como la rosa en tiempo de primavera.

Se hace solamente Conmemoración de la Feria.

En Tercia, la Capítula de Laudes.

II VISPERAS

Todo como en las I Visperas, excepto lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Levanta la vista y mira a tu derredor: * Todos esos se han congregado para venir a ti. Vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán a ti de todas partes.

Sólo se hace Conmemoración del Oficio siguiente y de la Feria.

Día 13 de Diciembre

Santa Lucía
Virgen y Mártir
Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 820, excepto lo que sigue:

---

1. De San Anselmo, Obispo cantuariense.

I VISPERAS

Las Antífonas de Laudes, pág. 942; los Salmos, Capítula, Himno y Versículo, del Común de Vírgenes, página 820.

Ant. del Magnif. — Con tu paciencia, * oh Lucía, esposa de Cristo, poseíste tu alma; aborreciste el mundo, y resplandeces con los Angeles: con tu propia sangre triunfaste del enemigo.

Oración

Oídnos, oh Dios Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Lucía. seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Conmemoración del día precedente de infraoctava:

Ant. — Hoy ha salido una vara de la raíz de Jesé; hoy sin mancha alguna de pecado ha sido concebida María; hoy ha sido aplastada por ella la cabeza de la antigua serpiente, aleluya.

℣. Hoy es la Inmaculada Concepción de la santa Virgen María. R. La cual con su pie virginal aplastó la cabeza de la serpiente.

Oración

Oh Dios, que mediante la Inmaculada Concepción de la Virgen preparasteis una digna morada a vuestro Hijo; os suplicamos que así como la preservasteis de toda mancha por los méritos previstos de la muerte de vuestro mismo Hijo, así también nos concedáis por su intercesión llegarnos a Vos purificados de todo pecado. Por el mismo Señor.

Después, Conmemoración de la Feria.

Las Completas, de la Feria.

MAITINES

En el I Nocturno, si les Lecciones se han de tomar del Común, se dicen las del Común de Vírgenes en el segundo lugar: *Te glorificaré,* pág. 829.

II NOCTURNO

Lección IV



Lucía, virgen de Siracusa, ilustre ya desde su infancia no solamente por la nobleza de su linaje sino también por su fe, vino a Catania juntamente con su madre Eutiquia, que estaba enferma de un flujo de sangre, para venerar el cuerpo de la bienaventurada Agueda. Sus oraciones junto al sepulcro de la Santa obtuvieron la salud de su madre. Conseguida esta gracia, rogó a su madre que le permitiera entregar a los pobres de Jesucristo cuanto había de darle como dote. Por esto volvió a Siracusa, vendió sus bienes y distribuyó su producto entre los pobres.

℟. Oh virgen Lucía[1], ¿por qué me pides aquello que tú misma puedes proporcionar en segui-

1. Estas palabras las dijo santa Agueda, que se apareció a santa Lucía.

da a tu madre? Pues he ahí que tu fe la ha socorrido, y ha curado: * Porque con tu virginidad preparaste a Dios una morada agradable. ℣. Así como por mí la ciudad de Catania es sublimada por Cristo, así por ti será honrada la ciudad de Siracusa. Porque.

Lección V

CUANDO aquel a quien los padres de Lucía, contra la voluntad de ésta, la habían prometido en matrimonio supo esto, la acusó al prefecto Pascasio de que era cristiana. Y como Pascasio no pudiese conseguir, ni con ruegos ni con amenazas, que venerara a los ídolos, antes al contrario, cuanto más se esforzaba en apartarla de su propósito, tanto más se mostraba ardiente en confesar su fe cristiana, le dijo: "Cesarán tus palabras cuando pasaremos a los castigos". "A los siervos de Dios, dijo la Virgen, no les pueden faltar las palabras, ya que les tiene dicho nuestro Señor Jesucristo: Cuando estuviereis ante los reyes y gobernadores, no penséis de antemano lo que habéis de decir, sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance, porque no seréis entonces vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo es el que hablará en vosotros".

℟. He rogado a mi Señor Jesucristo, a fin de que no me dominase este fuego; * Y he conseguido un aplazamiento a mi martirio. ℣. En lugar de amarme, me calumniaban; mas yo rogaba. Y he.

Lección VI

HABIÉNDOLE preguntado Pascasio: "¿Juzgas que el Espíritu Santo está en ti?", respondió: "Creo que cuantos observan una vida piadosa y casta son templo del Espíritu Santo". A lo cual contestó el tirano: "Mandaré que seas conducida a un lugar infame, para que te abandone el Espíritu Santo". Replicó la virgen: "Si por fuerza mandas que mi cuerpo sea profanado, mi castidad será honrada con doble corona". Por lo cual Pascasio, inflamado en ira, mandó que Lucía fuese llevada donde su virginidad quedara violada. Mas, aconteció, por obra de Dios, que la virgen permaneciese tan firme e inmóvil que no hubo fuerza alguna que la pudiese apartar de aquel lugar. Por cuyo motivo, el prefecto mandó se encendiese una hoguera alrededor de ella, después de haberla cubierto de pez, resina y aceite hirviendo. Mas como ni las llamas le causaran el más pequeño mal, después de haberla atormentado de muchas maneras, atravesaron su garganta con la espada. Recibida esta herida, Lucía siguió profetizando la paz de la Iglesia, que había de seguir a la muerte de Diocleciano y Maximiano, y entregó su espíritu a Dios el día trece de Diciembre. Su cuerpo fué sepultado en Siracusa, trasladado después a Constantinopla y finalmente a Venecia.

℟. El Señor la llenó de gracia en el combate, por lo cual fué glorificada delante de Dios y de los hombres; en presencia de los príncipes hablaba sabiamente: * Y el Señor de todas las cosas la amó. ℣. La ayudará Dios con su presencia; Dios está dentro de ella, y no será conmovida. Y el Señor. Gloria al Padre. Y el Señor.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos a un tesoro,* del Común de Santas Mujeres en el primer lugar, pág. 837, con los Responsorios del II Nocturno de Común de Vírgenes, pág. 825.

LAUDES

Ant. 1. Mientras santa Lucía estaba en oración, * se le apareció la bienaventurada Agueda, y consolaba a la servidora de Cristo.

Los Salmos de Domínica, pág. 55.

2. Oh virgen Lucía * ¿por qué me pides lo que tú misma podrías proporcionar en seguida a tu madre?

3. Por ti, oh virgen Lucía, * la ciudad de Siracusa será honrada por Jesucristo Señor nuestro.

4. Os bendigo, * Padre de mi Señor Jesucristo, porque el fuego que ardía en mi costado ha sido apagado por vuestro Hijo.

5. Hermana mia, Lucía; * virgen consagrada a Dios, ¿por qué me pides lo que tú misma podrías proporcionar en seguida a tu madre?

Ant. del Bened. — Eres una columna inmoble, * Lucía, Esposa de Cristo; porque todo el pueblo está esperando que recibas la corona de la vida, aleluya

Conmemoración de la Octava:

Ant. — El Señor Dios dijo a la serpiente: Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella aplastará tu cabeza, aleluya.

℣. Hoy es la Inmaculada Concepción de la santa Virgen María. ℟. La cual con su planta virginal aplastó la cabeza de la serpiente.

Oración

Oh Dios, que mediante la Inmaculada Concepción de la Virgen preparasteis una digna morada a vuestro Hijo; os suplicamos que así como la preservasteis de toda mancha por los méritos previstos de la muerte de vuestro mismo Hijo, así también nos concedáis por su intercesión llegarnos a Vos purificados de todo pecado.

Después se hace Conmemoración de la Feria.

Para las Horas, las Antífonas y Salmos son los de Feria; en Prima la Lección breve, y en las otras Horas la Capítula y Responsorio breve son de Común, pág. 828.

¶ En donde esta Fiesta se celebre con rito Doble de I ó II clase, las Antífonas son de Laudes, y los Salmos de Domínica como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes, pág. 942.

Ant. del Magnif. — El Espíritu Santo le comunicó tanta firmeza, * que la Virgen de Cristo permaneció inconmovible.

Conmemoración del Oficio siguiente como en las I Vísperas de la Fiesta, pág. 913, y de la Feria. Completas de la Feria.

¶ En todos los Oficios de nueve Lecciones que ocurran en las Ferias de las Cuatro Témporas, se dirá como Lección IX la Homilía de la Feria, y de ella se hace Conmemoración en Laudes. En el Oficio, empero, de la Inmaculada Concepción no se dice como Lección IX la de la Feria de las Cuatro Témporas, porque el Evangelio es el mismo en ambos Oficios.

Día 14 de Diciembre

Día VII infraoctavo de la Inmaculada Concepción de la B. Virgen María

Semidoble

En el I Nocturno, las Lecciones son de la Escritura ocurrente; pero en el miércoles de las Cuatro Témporas las de la pág. 869 con los Responsorios de la Fiesta; pág. 914, a no ser que las Lecciones de Escritura se hayan de tomar o anticipar por haber estado impedidas o porque lo serán.

II NOCTURNO

De la Bula dogmática del papa Pío IX

Lección IV

Es muy notorio el celo con que esta doctrina de la Inmaculada Concepción de la Virgen Madre de Dios ha sido enseñada, sostenida y defendida por las más ilustres corporaciones religiosas, por las más célebres academias teológicas y por los doctores más sabios en la ciencia de las cosas divinas. Notorio es igualmente a todos cuán solícitos se han mostrado los santos prelados, aun en las mismas asambleas eclesiásticas, en profesar pública y abiertamente que la Santísima Virgen María, Madre de Dios, por la prevision de los méritos de Cristo, nuestro Redentor, jamás estuvo sujeta al pecado original, sino que fué enteramente preservada de la mancha de origen, y que por lo tanto fué redimida de un modo más sublime. Agrégase a esto una consideración importantísima, la más importante de todas, a saber, que hasta el mismo concilio de Trento, al redactar el decreto dogmático sobre el pecado original, en el cual, con arreglo a los testimonios de las Sagradas Escrituras, de los santos Padres, y de los más acreditados concilios, decretó y definió que todos los hombres nacen inficionados con la culpa original; declaró con todo, solemnemente que a pesar de lo amplio de la definición en este Decreto contenida, no era su ánimo comprender ni incluir en ella la bienaventurada e Inmaculada Virgen María Madre de Dios; pues con esta declaración los Padres de Trento indicaron lo bastante, atendidas las circunstancias de los tiempos, que la beatísima Virgen había sido preservada de la mancha original, y por lo tanto dieron claramente a entender, que ni de la Sagrada Escritura, ni de la Tradición, ni de la autoridad de los santos Padres, podía aducirse cosa alguna que de alguna manera se opusiera a tan señalada prerrogativa de la Virgen.

Lección V

Ya la verdad, que esta doctrina de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen, ha existido siempre en la Iglesia; ésta, por la grave autoridad de su asentimiento, por sus enseñanzas, por su celo, su ciencia y su admirable sabiduría, la ha puesto de relieve cada día más, declarándola, confirmándola y propagándola en forma admirable en todos los pueblos y naciones del mundo católico: mas en todos los tiempos la ha poseído como recibida de los antiguos y de los Padres, y como revestida de los caracteres propios de una doctrina revelada. Dan testimonio irrecusable de ello, los más ilustres monumentos de la venerable antigüedad, así de la Iglesia oriental como de la occidental. Y en efecto, los Padres y escritores eclesiásticos, enseñados por las instrucciones celestiales, nada miraron con más interés, en los libros que compusieron para explicar las Sagradas Escrituras, vindicar los dogmas e instruir a los fieles, que el predicar y ensalzar como a porfía y de muchas y admirables nidad de la Virgen, su preservamaneras la suma santidad y dig- ción de toda mancha de pecado, y su preclara victoria del más detestable enemigo del género humano.

Lección VI

Esto es lo que hicieron al explicar las palabras con que Dios, anunciando de antemano desde el principio del mundo los remedios que en su bondad preparaba para la regeneración de los mortales, reprimió la audacia de la serpiente y realzó admirablemente las esperanzas del género humano. Enseñaron que por este divino oráculo: "Pondré enemistades entre ti y la mujer entre tu descendencia y la suya", se anunciaba de antemano clara y abiertamente al misericordioso Redentor del linaje humano, es decir, al Unigénito Hijo de Dios, Cristo Jesús, y a su bienaventurada Madre, la Virgen María; y que al mismo tiempo se expresaban de un modo muy claro las enemistades de uno y otra contra el demonio. Por lo cual, así como Cristo, mediador entre Dios y los hombres, tomando la naturaleza humana y borrando el autógrafo del decreto de condenación dictado contra nosotros, lo clavó triunfante en la cruz; así la Santísima Virgen, unida a él con estrechísimo e indisoluble vínculo, fué, con él y por él, la sempiterna enemiga de la serpiente venenosa; y triunfó plenamente de ella aplastando su cabeza con su pie inmaculado.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-28

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen

desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN SOFRONIO, OBISPO

Homilía en la Anunciación de la Madre de Dios

VERDADERAMENTE tú eres bendita entre las mujeres, porque has mudado en bendición la maldición dada contra Eva, porque has hecho que por ti fuese bendito Adán, el cual antes yacía bajo el peso del anatema. Verdaderamente tú eres bendita entre las mujeres, porque por tu mediación, la bendición del Padre celestial brilló sobre los hombres, y les libró de la antigua maldición. Verdaderamente eres bendita entre las mujeres, porque gracias a ti, tus progenitores fueron salvos, ya que tú debías engendrar al Salvador que les obtuvo de Dios la salvación. Verdaderamente eres bendita entre las mujeres, porque sin concurso de varón has producido el fruto que difunde sobre el mundo entero la más abundante bendición, y le libra de la maldición que le hacía producir espinas. Verdaderamente eres bendita entre las mujeres, pues siendo por naturaleza mujer, debías ser constituída verdadera Madre de Dios. Pues si aquel que de ti ha de nacer es, en verdad, Dios encarnado, con toda justicia eres llamada Madre de Dios, ya que verdaderamente tu engendras a Dios.

Lección VIII

NO temas, María, pues has hallado gracia delante de Dios", y una gracia tal, que no puede perecer; superior a toda gracia; has hallado gracia delante de Dios, una gracia que merece ser objeto de todos los deseos, una gracia que jamás disminuye; has hallado gracia delante de Dios, una gracia que te salvará, una gracia que ningún ataque podrá vencer, una gracia siempre victoriosa, una gracia que ha de durar para siempre. Ciertamente otros, muchos otros antes que tú, resplandecieron por su eminente santidad. Pero a nadie le fué dada como a ti la plenitud de la gracia; nadie como tú ha sido elevado a tan excelsa magnificencia; nadie como tú ha sido prevenido con la gracia que purifica; nadie como tú resplandece con luz celestial; nadie como tú ha sido elevado sobre toda grandeza.

Lección IX

Y ciertamente convenía que fuese así, ya que nadie se ha acercado tanto a Dios como tú; nadie como tú ha sido enriquecido con los divinos dones; nadie como tú ha participado de la gracia de Dios. Tú excedes a todo cuanto hay de más excelso entre los hombres. Excedes a todos los dones que han recibido de la generosidad divi-

na. Más que todos los demás eres enriquecida con la posesión de Dios que mora en ti. Nadie puede tener a Dios como tú le tuviste, ni gozar como tú de su presencia; nadie como tú es digno de ser iluminado por Dios; y por esto no sólo recibiste en ti a Dios Creador y Señor de todas las cosas, sino que él en ti se encarnó maravillosamente, y tú le llevaste en tu seno, y después diste a luz a aquel mismo que debía rescatar a todos los hombres de la condenación dictada contra el primer hombre y procurar a todos una salvación que no tendrá fin. Por lo cual, dirigiéndome a ti, he exclamado y exclamaré de nuevo con todo el ardor de mi alma: "Salve, llena de gracia; el Señor es contigo; y bendita tú eres entre todas las mujeres".

En Laudes, Conmemoración de la Feria.

Las Vísperas son del día siguiente de la Octava, con Conmemoración de la Feria.

Día 15 de Diciembre

Octava de la Inmaculada Concepción de la B. Virgen María

Doble mayor

Las Lecciones del I Nocturno son de la Escritura ocurrente; pero el miércoles de las Cuatro Témporas se dicen las del I Nocturno de la Fiesta, con sus Responsorios, pág. 914, a no ser que las Lecciones de Sagrada Escritura se hayan de resumir o anticipar por haber estado impedidas o porque lo serán.

II NOCTURNO

De la Bula dogmática del papa Pío IX

Lección IV



Ya desde tiempos antiguos los prelados, los eclesiásticos, las Ordenes regulares, y hasta los mismos emperadores y reyes, suplicaron encarecidamente a esta Sede apostólica se dignase definir como dogma de fe la Inmaculada Concepción de la Santísima Madre de Dios. Estas súplicas se han reiterado, aun en nuestros días, y fueron dirigidas especialmente a Gregorio XVI, nuestro predecesor, de gloriosa recordación, y aun a Nos mismo nos han sido presentadas, ya por obispos, ya por el clero secular, ya por institutos religiosos, por príncipes ilustres y por el pueblo fiel. Considerando, pues, seriamente y con gran gozo de nuestra alma estos hechos, apenas fuimos inmerecidamente elevados por los altos y secretos juicios de la divina Providencia a esta sublime Cátedra de Pedro y tomamos las riendas del gobierno de toda la Iglesia nos propusimos con todo empeño, siguiendo los impulsos de la devoción, afecto y veneración que desde nuestros más tiernos años profesamos a la Santísima Virgen María, llevar a cabo todo lo que en esta materia pudiese ser aún objeto de los deseos de la Iglesia, a fin de que se aumentase el honor de la Santísima Virgen y brillasen con más

abundante claridad sus prerrogativas.

Lección V

Así, pues, grandemente confiados en el Señor, y creyendo llegada la oportunidad de definir la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, que tan admirablemente ilustran y declaran las divinas Escrituras, la veneranda tradición, el sentir constante de la Iglesia, el singular acuerdo de los prelados y fieles católicos, y los insignes actos y constituciones de nuestros predecesores; después de examinadas cuidadosamente todas las cosas, y de dirigir a Dios fervorosas y continuas preces, hemos creído un deber no vacilar en sancionar y definir con nuestro supremo fallo la Inmaculada Concepción de la misma Virgen, y satisfacer de este modo a los piadosísimos deseos de todo el orbe católico y a nuestra particular devoción a la Santísima Virgen, y al mismo tiempo honrar más y más en ella a su Unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, ya que en el Hijo redundan todos los honores y alabanzas que a la Madre se tributan.

Lección VI

Por tanto, después de haber ofrecido, en la humildad y el ayuno, nuestras oraciones privadas y las públicas preces de la Iglesia a Dios Padre por medio de su Hijo, para que se dignase dirigir y confirmar nuestro entendimiento con la virtud del Espíritu Santo, implorada la intercesión de toda la corte celestial e invocado con fervor el Espíritu Paráclito, e inspirados por él: en honor de la santa e individua Trinidad, para esplendor y ornamento de la Virgen Madre de Dios, exaltación de la fe católica y aumento de la Religión cristiana, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados san Pedro y san Pablo y la Nuestra, declaramos, fallamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y por lo tanto debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María en el primer instante de su Concepción fué preservada inmune de toda mancha de culpa original por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo, Salvador del linaje humano. Por tanto, si (lo que Dios no permita) hubiere quienes osaren pensar contra lo que Nos hemos definido, sepan y entiendan que son condenados por su propio juicio, que han naufragado en la fe y que quedan separados de la unidad de la Iglesia.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 26-28

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret,

ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

Homilía de san Epifanio, Obispo

Oración sobre las alabanzas de la Madre de Dios, María Santísima

QUÉ diré, o cómo hablaré de la ilustre y santa Virgen? Ya que, exceptuado sólo Dios, ella es superior a todos: más bella por naturaleza que los mismos Querubines, que los Serafines y que toda la milicia angélica. Por lo cual ninguna lengua es suficiente, ni en la tierra ni en el cielo, para cantar sus alabanzas, ni aun las mismas de los Angeles. Oh Virgen bienaventurada, paloma pura y esposa celestial, María, cielo, templo y trono de la divinidad, a ti pertenece Cristo, sol resplandeciente del cielo y de la tierra. Nube luminosa que has recibido del cielo, para iluminar a la tierra, su sol más resplandeciente, el Cristo. Salve, llena de gracia, puerta del cielo, de quien evidente y claramente habla el profeta cuando en el Cantar de los Cantares exclama: "Eres un jardín cerrado, hermana mía, esposa mía; eres un jardín cerrado, una fuente sellada".

Lección VIII

LA Virgen es el lirio inmaculado, que engendró la rosa inmarcesible, Cristo. ¡Oh santa Madre de Dios, oveja inmaculada, que has dado a luz al Cordero, a Cristo, el Verbo encarnado en ti! ¡Oh Virgen santísima, que has causado la admiración a los ejércitos de los Angeles! Es un prodigio admirable ver en los cielos una mujer vestida del sol, llevando la luz en sus brazos; es un prodigio que causa la admiración de los cielos el que el seno de la Virgen lleve al Hijo de Dios; es un prodigio que causa la admiración de los cielos ver al Señor de los Angeles hecho hijo de la Virgen. Los Angeles acusaban a Eva, mas ahora glorifican a María que levantó a Eva caída e introdujo a Adán en el cielo después de haber sido arrojado del paraíso. Ella es la medianera del cielo y de la tierra, que realizó su unión en una forma natural.

Lección IX

LA gracia de la Santísima Virgen es inmensa. De ahí que Gabriel comienza por saludarla, diciendo: "Dios te salve, llena de gracia", tú que eres un resplandeciente cielo. Dios te salve, llena de gracia, tú que eres urna de oro que contiene el maná celestial. Dios te salve, llena de gracia, que sacias a los sedientos con la dulzura de la fuente perenne. Dios te salve, Santísima Madre inmaculada, que engendraste a Cristo, que existía antes que tú. Dios te salve, púrpura regia que vestiste al Rey del cielo y de la tierra. Dios te salve, libro profundísimo que diste

a leer al mundo el Verbo, Hijo del Padre.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes se hace Conmemoración de la Feria.

En Vísperas Conmemoración del Oficio siguiente y de la Feria.

Día 16 de Diciembre

San Eusebio

Obispo y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 755, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Eusebio, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Eusebio, sardo de nacimiento, lector de la Iglesia romana, y después Obispo de Vercelli, fué elegido por divina inspiración, según parece demostrado, para el gobierno de esta Iglesia. Ya que, sin haberle conocido nunca, los electores, a excepción de sus conciudadanos, le escogieron así que le vieron. No necesitaron más tiempo para apreciarle que el de verle. Eusebio fué el primer obispo de Occidente que mandó que los monjes desempeñasen los oficios clericales, a fin de reunir en las mismas personas el menosprecio del mundo y la solicitud por el servicio divino. En aquella época las impiedades arrianas se extendieron en gran manera por el Occidente. Eusebio las atacó con tal decisión que el Sumo Pontífice Liberio encontró en su invencible fe el consuelo de su vida. Reconociendo el Pontífice cuán grande era en Eusebio el favor del Espíritu divino, le encargó que, junto con sus legados, defendiese ante el emperador la causa de la fe, y para ello Eusebio se dirigió con ellos a visitar a Constancio, y llegó a conseguir, a copia de celo, lo que se propuso en esta embajada, esto es, la celebración de un concilio.

Lección V

El concilio se reunió en Milán, en el año siguiente. Eusebio fué invitado al concilio por Constancio, en tanto que los legados de Liberio deseaban y reclamaban también su presencia. Allí, lejos de dejarse seducir por la influencia de la sinagoga de los perversos arrianos, y de tomar parte en su furor contra san Atanasio, declaró desde el primer momento, que algunos de los allí presentes estaban inficionados por la lepra de la herejía, y por lo mismo les propuso que suscribieran ante todo la fe de Nicea. A lo cual, negándose los airados arrianos, el

Santo no sólo rehusó suscribir la condenación contra Atanasio, sino que consiguió también con gran habilidad librar a san Dionisio del compromiso que había contraído al firmar, engañado en su simplicidad por los herejes, aquella condenación injusta. Por este motivo, indignados grandemente los herejes, después de haberle injuriado de muchas maneras, le enviaron al destierro. Mas el santo varón, una vez hubo sacudido el polvo de sus sandalias, no temió ni las amenazas del César, ni el filo de las espadas desenvainadas, aceptando el desministerio: Enviado a Escitópolis, tierro como una función de su después le haber padecido hambre, sed, azotes y diversos suplicios, por amor a la fe despreció valerosamente la vida, y sin temor a la muerte, se puso a disposición de los verdugos.

Lección VI

CUÁNTA fuese entonces para con él la crueldad y el insolente atrevimiento de los arrianos, lo muestran unas cartas llenas de valentía, piedad y religión, que desde Escitópolis envió al clero y pueblo de Vercelli y a algunas poblaciones vecinas. Ellas muestran también que jamás le pudieron amedrentar ni las amenazas ni la crueldad, y que ni con las más halagadoras promesas le pudieron conquistar. A causa de su constancia fué deportado a Capadocia, y por último a la Tebaida superior de Egipto, sufriendo los rigores del destierro hasta la muerte de Constancio. Después de la cual, habiéndosele permitido reintegrarse a su rebaño, no quiso efectuarlo hasta después de haber asistido al concilio de Alejandría, a fin de reparar las pérdidas que había sufrido la fe. Recorrió después las provincias de Oriente para devolver la salud, como hábil médico, a los enfermos en la fe, instruyéndoles en la doctrina de la Iglesia. Luego, con el mismo saludable objeto, pasó a la Iliria, y por último llegó a Italia, cesando allí el duelo dejado por su partida. En ella publicó los comentarios de Orígenes y de Eusebio de Cesárea sobre los Salmos, después de haberlos debidamente expurgado y vertido del griego al latín. Finalmente, esclarecido por tantos hechos memorables, dejó esta vida para recibir la inmarcesible corona de la gloria, merecida con tantos trabajos, en Vercelli, en tiempo de Valentiniano y Valente.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno,* del Común de un Mártir en el primer lugar, pág. 760. El R. VIII, *Señor, vos le prevenisteis,* pág. 761.

En Laudes y en Vísperas, Conmemoración de la Feria.

¶ De la Vigilia de santo Tomás Apóstol, nada se hace en el Oficio.





Día 21 de Diciembre

Santo Tomás, Apóstol

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 735, menos la siguiente Antífona que se dice en ambas Vísperas y en el *Benedíctus*:

Ant. — Porque me viste, * Tomás, has creído: bienaventurados los que no han visto y han creído, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos concedáis que podamos gloriarnos en la solemnidad de vuestro Apóstol el bienaventurado Tomás; a fin de que nos veamos siempre protegidos por su patrocinio, e imitemos piadosamente su fe. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Tomás Apóstol, que también es conocido con el nombre de Dídimo, natural de Galilea, después de haber recibido el Espíritu Santo, recorrió muchas provincias para predicar el Evangelio de Jesucristo. Enseñó la fe y los preceptos de la vida cristiana a los Partos, Medos, Persas, Hircanos y Bactrianos. Por último, dirigiéndose a los Indios, les instruyó en la religión cristiana. Y como la santidad de su vida y de su doctrina excitase la admiración de los Indios hacia el Apóstol y su amor a Jesucristo, el rey de aquel país, celoso adorador de los ídolos, se llenó de cólera y condenó a muerte a Tomás. Atravesado por los dardos, murió en Calamina, realzando el honor de su apostolado con la corona del martirio.

Sermón de san Gregorio, Papa

Lección V

Está escrito: "El Espíritu del Señor embelleció los cielos". A la verdad, las

virtudes de los predicadores son las que adornan los cielos. El apóstol san Pablo enumera estos ornamentos, diciendo: "Así el uno recibe del Espíritu el don de hablar con ciencia; a éste le da el mismo Espíritu una fe extraordinaria; al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu; a quién el don de hacer milagros, a quién el don de profecía, a quién discreción de espíritu, a quién don de hablar varios idiomas, a quién el de interpretar las palabras. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas a cada uno según quiere".

Lección VI

Por lo mismo, estos dones de los predicadores constituyen otros tantos ornamentos de los cielos. Por lo cual, está escrito: "Por la palabra de Dios fueron establecidos los cielos". Ahora bien, la palabra de Dios es el Hijo del Padre. Y para mostrar que estos mismos cielos, es decir, los santos Apóstoles, son obra de toda la Santísima Trinidad, se nos propone seguidamente la divinidad del Espíritu Santo, diciéndonos: "Y toda su virtud proviene del soplo de su boca". De consiguiente, la virtud de los cielos proviene del Espíritu Santo, ya que no hubieran presumido oponerse a las potestades de este siglo, a no hallarse fortalecidos por el Espíritu Santo. Y a la verdad, bien sabemos cuáles eran los doctores de la santa Iglesia antes de la venida de este Espíritu y cuál haya sido su fortaleza después del advenimiento de este Espíritu, lo estamos viendo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 20, 24-29

En aquel tiempo: Tomás, uno de los doce, que tenía por nombre Dídimo, no estaba con ellos, cuando vino Jesús. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 26 sobre los Evang. después del medio

Qué reflexiones son las vuestras, amadísimos hermanos míos, al oír la lectura de este pasaje del Evangelio? ¿Atribuís al azar que un discípulo, elegido por el Señor, se hallase ausente al ocurrir su aparición, pero que, llegando después, oyese el relato; que, habiéndolo oído, dudase; que, habiendo dudado, se conmoviese: que habiéndose conmovido, creyese? No, esto no ocurrió por casualidad, sino por una disposición de la Providencia. La bondad divina lo dispuso todo de un modo admirable, a fin de que aquel discípulo, sometido a la duda, al palpar las heridas del cuerpo de su Maestro, curase en nosotros las llagas de la infidelidad. En efecto, la incredulidad de Tomás sirvió para afirmar

nuestra fe más que la fe de los otros discípulos ya convencidos. Porque al ver que este Apóstol retorna a la fe tocando a Jesucristo, vuestra alma renuncia a toda duda y se siente fortalecida en la fe.

Lección VIII

Si el Señor permitió que, después de su Resurrección, dudase así un discípulo, no por ello lo abandonó en la duda. No de otro modo quiso que antes de su nacimiento, tuviese María un esposo, sin que por ello dejase de ser virgen. Ahora bien, del propio modo que este discípulo, dudando primeramente, y tocando después las llagas de su Maestro, se convirtió en testigo de la verdad de la Resurrección, así también fué el Esposo de la Madre de Dios guardián de su purísima virginidad. Tomás palpó las llagas del Salvador, y exclamó: "Señor mío y Dios mío". Jesús le dijo: "Porque me has visto, Tomás, has creído". Puesto que el apóstol Pablo dice: "Es, pues, la fe el fundamento de las cosas que se esperan, y la demostración de las cosas que no se ven", claro y cierto es que la fe es la demostración de las verdades que no pueden mostrarse a nuestros ojos; porque las verdades evidentes ya no son el objeto de la fe, sino del conocimiento.

En las Témporas, la Lección IX es la de la Homilía de la Feria; de lo contrario se dice la siguiente:

Lección IX

Por qué, pues, el Señor dijo a Tomás, cuando este Apóstol vió después de haber palpado: "Porque me has visto, Tomás, has creído"? Porque una cosa es lo que vió, y otra lo que creyó Ya que un hombre mortal no puede ver la divinidad. Vió, pues, a Jesús hombre, y lo confesó Dios, diciendo: "Señor mío y Dios mío". Viendo, pues, creyó; considerando la humanidad verdadera de Jesucristo, proclamó su divinidad, que sus miradas no podían penetrar. Las palabras siguientes son para nosotros motivo de alegría: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron" Esta sentencia se dirige especialmente a los que, no habiéndole visto en su carne, lo retenemos en nuestras almas por la fe. Nosotros somos los designados por el Salvador, pero a condición de que nuestras obras estén de conformidad con nuestra fe. Porque sólo cree en verdad quien practica lo que cree.

En Laudes y en las II Vísperas, Conmemoración de la Feria.

FIESTAS DE ENERO

Día 11 de Enero

San Higinio
Papa y Mártir

Se hace su Conmemoración durante la Octava de la Epifanía.
En las Vísperas del día precedente:

Ant. del Magnif. — Este Santo luchó hasta la muerte por la

ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Omnipotente Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Higinio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

En Laudes:

Ant. — El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Día 14 de Enero

San Hilario

Obispo, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

L. h. (a no ser que esta Fiesta tenga I Vísperas).

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue.

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado H i l a r i o, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Oh Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Hilario; os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Félix, Presb. y Mártir:

Ant. — Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Os suplicamos nos otorguéis, omnipotente Dios, que los ejemplos de vuestros santos nos inciten a mejor vida, de suerte que, celebrando su fiesta, imitemos también sus acciones. Por nuestro Señor.

Si las Lecciones del I Nocturno se han de tomar del Común, se dicen las de Doctores en el primer lugar, *El sabio indagará*, pág. 800, las cuales, si no se advierte lo contrario, se dicen también en los Oficios de los demás Doctores.

II NOCTURNO

Lección IV

Hilario, nacido de noble linaje en Aquitania, se distinguió por su sabiduría y elocuencia. Abrazó el es-

tado del matrimonio en el cual llevó una vida casi monástica, después, por sus virtudes singulares fué creado Obispo de Poitiers, y desempeñó su cargo de tal suerte que fué digno de las más grandes alabanzas por parte de los fieles. En el mismo tiempo en que el emperador Constancio perseguía a los católicos con toda suerte de amenazas, despojándolos de sus bienes y desterrándolos si no abrazaban el arrianismo, Hilario, oponiéndose como un muro inexpugnable a los arrianos, se atrajo el furor de los herejes. Perseguido por ellos de muchas maneras, finalmente, por el artificio de Saturnino, obispo de Arlés, fué desterrado por el sínodo de Beziers a Frigia. En el destierro resucitó a un muerto, y escribió doce libros sobre la Santísima Trinidad contra los arrianos.

Lección V

Cuatro años después, habiéndose reunido un concilio en Seleucia, ciudad de Isauria, nuestro Santo se vió obligado a asistir al mismo; después se dirigió a Constantinopla, en donde al ver los peligros que corría la fe, pidió por medio de tres instancias públicas una audiencia al emperador, a fin de poder disputar públicamente con los enemigos de la fe. Pero los obispos arrianos Ursacio y Valente, a los cuales el Santo había refutado con sus escritos, temían la sabiduría de Hilario, y aconsejaron a Constancio, que con el pretexto de honrarle le restituyera a su obispado. Entonces, según expresión de san Jerónimo, la iglesia de las Galias recibió a Hilario, con los brazos abiertos al volver del combate contra los herejes. Acompañó a nuestro Santo hasta la ciudad episcopal, san Martín, quien más tarde ocupó la sede de Tours. La santidad de Martín demostró más tarde cuánto le aprovecharon las lecciones y enseñanzas de tan gran maestro.

Lección VI

En adelante, Hilario gobernó la iglesia de Poitiers con gran tranquilidad, y consiguió que toda la Galia condenase la herejía arriana. Escribió muchos libros de extraordinaria erudición, todos los cuales, según el testimonio de san Jerónimo, en su carta a Leta, pueden leerse sin temor alguno de error. He ahí las palabras de san Jerónimo: "Se pueden leer sin ningún riesgo los libros de Hilario". Dejó esta vida para subir al cielo el día trece de Enero, en tiempo de los emperadores Valentiniano y Valente, el año trescientos sesenta y nueve después de Jesucristo. Muchos santos Padres y concilios le dieron el nombre de Doctor insigne de la Iglesia, y como tal era ya honrado por algunas diócesis, por lo cual, a instancias del Sínodo de Burdeos, Pío IX, Pontífice Máximo, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, le confirmó en este título,

declarándole Doctor de la Iglesia universal, y mandó que en su fiesta se rezasen y celebrasen el Oficio y Misa de Doctores.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra*, del Común de Doctores, en el segundo lugar, pág. 804.

De san Félix, Presbítero y Mártir

Lección IX

Félix, presbítero de Nola, por combatir con vehemencia el culto de los ídolos, fué vejado de diversos modos por los infieles y condenado a la cárcel. Librado por un Angel durante la noche recibió el encargo de buscar a Maximiano, obispo de Nola. Pero éste, desconfiando de poder soportar los suplicios de los perseguidores a causa de su ancianidad, se había escondido en una selva. Félix, guiado por Dios, se dirigió allí, y vió al santo obispo echado sobre el suelo y casi muerto. Después de haberle reanimado, lo cargó sobre sus espaldas, y lo confió a los cuidados de una viuda cristiana. Mas, como Félix de nuevo echara en cara su impiedad a los que veneraban los ídolos, arremetieron contra él, y para librarse de los que le perseguían se ocultó entre dos paredes, cuya entrada se vió de repente cubierta de telarañas de suerte que nadie pudo sospechar que acabase de esconderse allí. Luego, saliendo de aquel lugar, se ocultó por tres meses en casa de una mujer piadosa. Y cuando empezó la Iglesia de Dios a gozar de paz, se volvió a Nola, en donde, después de haber convertido a muchos a la fe de Cristo con los ejemplos de su vida, su doctrina y sus milagros, y de haber rechazado obstinadamente el obispado de aquella ciudad, murió en el Señor, siendo sepultado cerca de Nola en un lugar llamado *in Pincis*.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes, Conmemoración de san Félix, Presbítero y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Os suplicamos nos otorguéis, omnipotente Dios, que los ejemplos de vuestro Santos nos inciten a mejor vida, de suerte que, celebrando su fiesta, imitemos también sus acciones. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula. Conmemoración del precedente y de san Mauro, Abad.

Día 15 de Enero

San Pablo
Primer Ermitaño y Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de

vuestro Confesor el bienaventurado Pablo, concedednos propicio, que imitemos las obras de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Hilario, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Hilario; os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro en la tierra.

Después se hace Conmemoración de san Mauro, Abad.

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Os suplicamos nos recomiende, Señor, la intercesión del bienaventurado Mauro, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Pablo, fundador y maestro de los ermitaños, nació en la Tebaida, viéndose privado de sus padres a la edad de quince años. Con el fin de librarse de la persecución de Diocleciano y Valeriano y para poder servir a Dios con más libertad se retiró a una caverna del desierto. Allí, sin otra comida ni vestido que los que le proporcionaba una palmera, vivió hasta la edad de ciento trece años; entonces san Antonio, ya nonagenario, le visitó por admonición divina. Sin haberse visto nunca, se saludaron con sus propios nombres, y mientras tenían sus coloquios sobre el reino de Dios, un cuervo que hasta entonces había llevado a Pablo cada día la mitad de un pan, les trajo uno entero.

Lección V

Después de partir el cuervo, Pablo dijo: "He ahí que el Señor, verdaderamente bueno y misericordioso, nos ha enviado la comida. Hace ya sesenta años que cada día recibo medio pan, y ahora, a tu llegada, Cristo ha duplicado la ración para socorrer a sus soldados". Comieron, pues, el pan, dando gracias al Señor, cerca de la fuente, y después de haber reparado sus fuerzas y de dar nuevamente gracias a Dios, según la costumbre, pasaron la noche en las divinas alabanzas.

Al amanecer, sabiendo Pablo que moriría pronto, lo reveló a Antonio, suplicándole que le trajera el palio que había recibido de Atanasio para envolver con él su cuerpo. Y estando ya de regreso, Antonio vió desde el camino el alma de Pablo que subía al cielo en medio de los coros de los Angeles, de los Profetas y Apóstoles.

Lección VI

Al llegar a la celda de Pablo, le halló de rodillas, levantada la cabeza, teniendo elevadas las manos, y el cuerpo exánime. Allí le envolvió con el palio, y cantó los salmos e himnos, según la costumbre cristiana, y no teniendo azada para cavar la tierra, dos leones vinieron velozmente del interior del desierto, y se postraron a los pies del santo anciano, dando a entender a su manera que lloraban su muerte. Allí cavaron la tierra con las garras, y abrieron una cavidad capaz para colocar convenientemente el cuerpo de un hombre. Habiendo partido los leones, Antonio colocó en aquel lugar el cuerpo del Santo, y cubriéndole con tierra, levantó un sepulcro, según costumbre de los cristianos. Mas la túnica de Pablo, que él mismo había tejido para sí, con hojas de la palmera, a la manera de las espuertas, la llevó consigo, y la usó durante el resto de su vida en las grandes solemnidades de Pascua y Pentecostés.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Exclamó Jesús*, del Común de Abades en el segundo lugar, pág. 817.

De san Mauro, Abad

Lección IX

Mauro, noble romano, desde su infancia fué ofrecido a Dios por Eutiquio, su padre, para vivir bajo la disciplina de san Benito. En breve tiempo aprovechó tanto con la divina gracia, que causó la admiración a su propio maestro, quien le propuso muchas veces a los otros discípulos como modelo de la observancia regular y de todas las virtudes. San Gregorio, Papa, nos cuenta de Mauro, siendo aún adolescente, este admirable ejemplo de obediencia. Habiendo caído el monje Plácido en un lago, y arrastrándole la corriente de las aguas, Mauro corrió en su auxilio por mandato de san Benito, y caminando sobre las aguas trajo a tierra a su compañero cogido por los cabellos. Enviado por el mismo Padre san Benito a las Galias, fundó allí un monasterio muy famoso, que gobernó por espacio de cuarenta años, y propagó con gran éxito la vida monástica. Finalmente, ilustre por su santidad y milagros, a la edad de más de setenta años, voló al cielo, en el año del Señor quinientos sesenta y cinco.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes, Conmemoración de san Mauro:

Ant.—Alégrate siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo

poco, te constituiré sobre lo mucho, dice el Señor.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Os suplicamos nos recomiende, Señor, la intercesión del bienaventurado Mauro, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 16 de Enero

San Marcelo I

Papa y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir; pág. 755, menos lo que sigue:

Oración

Os rogamos, Señor, que atendáis con clemencia a las preces de vuestro pueblo, para que seamos auxiliados por los méritos del bienaventurado Marcelo, vuestro Mártir y Pontífice, cuyo martirio conmemoramos con alegría. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



ARCELO, romano, fué Pontífice desde los tiempos de Constancio y Galerio hasta los de Majencio. Por sus exhortaciones, Lucina, matrona romana, hizo a la Iglesia heredera de sus bienes. Habiendo aumentado en Roma el número de los fieles, instituyó nuevos títulos[1] a fin de administrar el bautismo y la penitencia a los que habían abrazado la religión cristiana, y tanto por utilidad de los fieles, como para dar sepultura a los Mártires, dividió la ciudad en diversos distritos. Por todas estas causas, Majencio, ardiendo de ira, amenazó a Marcelo con diversos suplicios, si no deponía el pontificado e inmolaba a los ídolos.

Lección V

Y como Marcelo despreciara las palabras insensatas de Majencio, éste le envió a las cuadras imperiales para que cuidase las bestias alimentadas por el erario público. En aquel lugar Marcelo vivió por espacio de nueve meses con ayunos constantes y no interrumpida oración, visitando por medio de cartas las parroquias a las que no podía visitar personalmente. Librado de aquel lugar por los clérigos romanos, fué recibido en la casa de la bienaventurada Lucina, y en ella consagró una iglesia, designada en nuestros días con el título de San Marcelo. Allí los cristianos se reunían para orar, y el mismo bienaventurado Marcelo predicaba.

---

1. Parroquias.

Lección VI

HABIENDO sabido Majencio estas cosas. mandó que fuesen trasladadas a aquella iglesia las bestias de las cuadras imperiales, y que Marcelo las guardase. Fué en aquel lugar donde nuestro Santo, atormentado por su fetidez y abrumado por muchas tribulaciones, se durmió en el Señor. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Priscila, en la vía Salaria, por la bienaventurada Lucina, el día dieciséis de Enero. Gobernó la Iglesia cinco años, un mes y veinticinco días. Escribió una carta a los obispos de la provincia de la Aquitania. sobre el primado de la Iglesia romana, en la cual prueba que ha de ser llamada "Cabeza de las Iglesias". En ella también afirma, que ningún concilio puede celebrarse legítimamente, sin la autoridad del Pontífice romano. En el mes de Diciembre ordenó en Roma veinticinco presbíteros, dos diáconos y veintiún obispos para diversos lugares.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno quiere*, pág. 760. El R. VIII, *Señor, vos le prevenisteis*, pág. 761.

Las Vísperas del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.

Día 17 de Enero

San Antonio

Abad

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo siguiente:

Oración

OS suplicamos nos recomiende, Señor, la intercesión del bienaventurado Antonio, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OS rogamos, Señor, que atendáis con clemencia a las preces de vuestro pueblo, para que seamos auxiliados por los méritos del bienaventurado Marcelo, vuestro Mártir y Pontífice. Por...

II NOCTURNO

Lección IV



ANTONIO, natural de Egipto, nació de nobles y cristianos padres, de los que se vió privado en su adolescencia. Al entrar un día en una iglesia y oír aquellas palabras del Evangelio: "Si quieres ser perfecto, vé y vende cuanto tienes, y dalo a los pobres", creyó que debía obedecer a Cristo Señor nuestro, como si a él las hubiese dicho. Por lo cual, vendió todos sus bienes, y distribuyó todo el dinero entre los pobres. Libre ya de toda suerte de impedimentos, determinó llevar en la tierra una vida

celestial. Pero para conseguir la victoria en un combate tan peligroso, creyó que le era necesario, no sólo el auxilio de la fe, de la cual estaba bien armado, sino también de las demás virtudes. Estas las procuró con tanto ardor, que para conseguirlas se propuso imitar a todo aquel que viera sobresalir en cualquiera de ellas.

Lección V

Nadie más continente que él, nadie más vigilante. A todos aventajaba en la paciencia, mansedumbre, misericordia, humildad, laboriosidad y en el estudio de las divinas Escrituras. Tenía tal horror a las doctrinas y al trato de herejes y cismáticos, especialmente de los arrianos, que exhortaba a todos a alejarse de ellos. Cuando tenía necesidad de descansar, lo hacía sobre el suelo. De tal suerte practicó el ayuno, que acompañaba el pan sólo con sal, y apagaba la sed sólo con agua. La refección no la tomaba antes de la puesta del sol; muchas veces pasaba dos días sin probar comida alguna; pasaba muchísimas noches enteras en oración. A pesar de que Antonio era tan valeroso y excelente soldado de Dios, se veía acometido con diversas tentaciones por parte del enemigo del linaje humano, pero el santo joven las vencía con el ayuno y la oración. Con todo, a pesar de tantas victorias conseguidas contra el enemigo, Antonio no se consideraba seguro, ya que conocía las innumerables artes que el maligno espíritu tiene para dañarnos.

Lección VI

Así pues, se retiró a la vasta soledad de Egipto, donde progresando cada día en la perfección cristiana, de tal suerte despreciaba a los demonios que les echaba en cara su debilidad. Sus acometidas eran tanto más fuertes cuanta mayor era la resistencia que Antonio les oponía. Exhortando muchas veces a sus discípulos a la lucha contra el espíritu del mal, y enseñándoles con qué armas le vencerían, les decía: "Creedme, hermanos, el diablo teme las vigilias piadosas, las oraciones, los ayunos, la pobreza voluntaria, la misericordia y la humildad, y lo que más le asusta es el ardiente amor a Cristo Señor nuestro, cuya cruz teme tanto, que a su sola señal huye debilitado". De tal suerte era temido de los demonios, que muchos que en Egipto eran vejados por ellos, quedaban libres con la invocación del nombre de Antonio. La fama de su santidad era tan grande, que por medio de cartas, Constantino el Grande y sus hijos se encomendaban a sus oraciones. En fin, habiendo llegado a la edad de ciento quince años, y dejado innumerables imitadores suyos, reunió a los monjes, y después de haberles instruído en la perfecta norma de la vida cristiana, ilustre por su

santidad y milagros, voló al cielo el día diecisiete de Enero.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, página 808.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración de san Pablo Apóstol, del Oficio precedente, y de santa Prisca, Virgen y Mártir.

Día 18 de Enero

La Cátedra de san Pedro, Apóstol, en Roma

Doble mayor

Todo se toma del Común de Confesores Pontífices, pág. 790, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Himno

TODO cuanto en el mundo atares, quedará, oh Pedro, atado en el cielo; y cuanto la potestad que te ha sido confiada desatare acá bajo, igualmente quedará desatado en el cielo: en el fin de los tiempos, juzgarás al mundo.

Gloria sempiterna sea por todos los siglos al Padre; igualmente cantemos alabanzas ínclitas al Hijo eterno; honor y alabanza continua sea tributada al Santo Espíritu: sea para siempre ensalzada la Santísima Trinidad. Amén.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Ant. del Magnif. — Tú eres Pastor de las ovejas, * oh Príncipe de los Apóstoles, a ti han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.

Oración

OH Dios, que habiendo entregado las llaves del reino de los cielos a vuestro bienaventurado Apóstol Pedro, le concedisteis la autoridad pontifical de ligar y desligar: concedednos que, ayudados por su intercesión, nos libremos de la esclavitud de nuestros pecados. Vos que vivís...

Antes de otra cualquiera Conmemoración se hace la de san Pablo.

Ant. — Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y doctor de las Naciones, interceded por nosotros delante de Dios que os escogió.

℣. Vos sois vaso de elección, bienaventurado apóstol Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a multitud de pueblos con la predicación del bienaventurado Apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que experimentemos el patrocinio de aquel cuya conmemoración celebramos.

Luego Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su trunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Os suplicamos nos recomiende, Señor, la intercesión del bienaventurado Antonio, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos.

Después, Conmemoración de santa Prisca, Virgen y Mártir:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

Os rogamos, oh Dios omnipotente, que cuantos celebramos el natalicio de la bienaventurada Prisca, vuestra Virgen y Mártir, nos regocijemos en su anual solemnidad, y nos aprovechemos del ejemplo de una fe tan grande. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio. — Tú eres el Pastor de las ovejas, el Príncipe de los Apóstoles: * A ti entregó Dios las llaves del reino de los cielos.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El Himno de las I Vísperas.

I NOCTURNO

EMPIEZA LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Lección I Cap. 1, 1-5

PEDRO, Apóstol de Jesucristo, a los que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la previsión de Dios Padre, para ser santificados por el Espíritu Santo, y obedecer a Jesucristo, y ser rociados con su sangre. Muchos aumentos de gracia y de paz. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para alcanzar una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. A quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe para haceros gozar de la salud, que ha de manifestarse en los últimos tiempos.

℟. Simón Pedro, antes que te llamara desde la nave, te conocí y te hice príncipe sobre mi pueblo. * Y te entregué las llaves del reino de los cielos. ℣. Cuanto atares sobre la tierra, será también atado en los cielos, y cuanto desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. Y te.

Lección II Cap. 1, 6-9

ESTO es lo que debe transportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seáis afligidos con varias tentaciones. Para que vuestra fe probada de esta manera y mucho más acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) sea hallada digna de alabanza, de gloria y de honor en la venida ma-

nifiesta de Jesucristo. A quien amáis, sin haberle visto; en quien ahora igualmente creéis, aunque no le veis. Mas porque creéis os holgaréis con júbilo indecible y colmado de gloria. Y alcanzaréis por premio de vuestra fe la salvación de vuestras almas.

℟. Simón Pedro, si me amas, apacienta mis ovejas. Señor, tú sabes que te amo, * Y doy mi alma por ti. ℣. Si fuere necesario morir contigo, no te negaré. Y doy.

Lección III Cap. 1, 10-12

De esta salud inquirieron e indagaron los profetas, los cuales predijeron la gracia que debía haber en vosotros, escudriñando para cuándo o para qué punto de tiempo se lo daba a entender el Espíritu de Cristo que tenían dentro, cuando les predecía los tormentos que padeció Cristo y las glorias que le seguirían. A los cuales fué revelado. que no para sí mismos, sino para vosotros administraban las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo, en cuyos misterios los ángeles mismos desean penetrar con su vista.

℟. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella: * Y te daré las llaves del reino de los cielos. ℣. Cuánto atares sobre la tierra, será atado en los cielos, y cuánto desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos. Y te daré. Gloria al Padre. Y te daré.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 1 de los SS. Apóstoles Pedro y Pablo, antes del medio

Lección IV

Cuando los doce Apóstoles, después de haber recibido del Espíritu Santo el don de hablar todas las lenguas, se distribuyeron las diferentes partes de la tierra, tomando así posesión del mundo para instruirlo en el Evangelio, el bienaventurado Pedro, príncipe del Colegio Apostólico, fué destinado a la capital del Imperio romano, a fin de que la luz de la Verdad, revelada para la salvación de todas las naciones, se difundiese más eficazmente desde allí como de la cabeza por todo el cuerpo del mundo. ¿Qué nación, en efecto, no contaba con representantes en aquella ciudad, o qué pueblos podían ignorar lo que Roma había aprendido?

℟. Tú eres el Pastor de las ovejas, el Príncipe de los Apóstoles; Dios te ha dado todos los reinos del mundo. * Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo cuanto atares en la tierra, será atado en el cielo, y cuanto desatares sobre la tierra, será desatado en el cielo. Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos.

Lección V

Allí habían de ser aplastadas las opiniones de la filosofía; allí habían de ser disipadas las vanidades de la sabiduría terrenal; allí había de ser confundido el culto de los demonios; la impiedad del paganismo sacrílego había de ser destruida en el mismo lugar en que la superstición había tenido buen cuidado de reunir todo lo que en materia de vanos errores había inventado en dondequiera que fuese. ¡Oh bienaventurado apostól Pedro! no temes, pues, llegar a esta ciudad; y mientras que el apóstol Pablo, compañero de tu gloria, está todavía ocupado en la fundación de otras iglesias, entras tú en esta selva poblada de bestias feroces, y caminas por este océano profundo y agitado, con más valor que el día en que caminabas sobre las olas.

℟. Yo he rogado por ti, oh Pedro, para que no desfallezca tu fe. * Y tú, cuando te hubieres convertido, confirma a tus hermanos. ℣. Estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y tú.

Lección VII

Ya has instruído a los pueblos de la circuncisión que creyeron en tu palabra; ya has fundado la Iglesia de Antioquía, en donde comenzó a aparecer el nombre tan digno de cristiano; ya has llenado con la predicación de las leyes evangélicas el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia; ahora, sin dudar del futuro progreso de tu obra, a pesar de conocer la duración limitada de tu vida, vienes a enarbolar sobre las murallas de Roma el trofeo de la cruz de Cristo, allí mismo en donde los decretos del cielo te han preparado el honor del poder y la glora de la pasión.

℟. Pedro, ¿me amas? Vos sabéis, Señor, que os amo. * Apacienta mis ovejas. ℣. Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Vos sabéis, Señor, que os amo. Apacienta mis ovejas. Gloria al Padre. Apacienta mis ovejas.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII — Cap. 16, 13-19

En aquel tiempo: Viniendo Jesús al territorio de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y lo que sigue.

Homilía de san Hilario, Obispo

Comentario sobre san Mateo, can. 16 después del principio

El Señor preguntó a sus discípulos quién decían los hombres que era él; y añadió: yo, el Hijo del hombre. Porque tal es la regla de la profesión de fe, que se le reconozca al mismo tiempo por Hijo

de Dios y por Hijo del hombre, ya que el uno sin el otro no nos hubiera proporcionado ninguna esperanza de salvación. Por eso, cuando los discípulos hubieron expresado las diversas opiniones de los hombres, preguntóles qué pensaban ellos mismos acerca de él. Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Ahora bien, Pedro había reflexionado sobre el alcance de la pregunta formulada. Porque el Señor había dicho: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" Y ciertamente, la vista de su cuerpo atraía la atención sobre esta idea: "El Hijo del hombre". Pero al añadir: "¿Quién dicen que soy yo?" daba a entender que, además de lo que en él se veía, algo había que era preciso creer. Era ciertamente el Hijo del hombre. ¿Qué juicio deseaba que se formulase sobre lo que preguntaba? No hemos de creer que se proponía que se reconociese en él lo que él mismo acababa de afirmar, sino que preguntaba sobre algo oculto que debía ser también objeto de la fe de los fieles.

℟. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?, preguntó a sus discípulos. Y Pedro respondió, diciendo: Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. * Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. ℣. Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Si la Lección IX de algún Oficio conmemorado no se ha de decir, se divide la Lección VIII en dos, la primera de las cuales se termina en el signo ¶.

Lección VIII

La confesión de Pedro obtuvo una recompensa absolutamente justa, porque en el hombre había visto al Hijo de Dios. Bienaventurado Apóstol, que fué alabado por haber puesto la mirada y visto más allá de lo que es humano, percibiendo, no solamente un cuerpo formado de carne y de sangre, sino contemplando al Hijo de Dios por la revelación del Padre Celestial; y así este Apóstol fué juzgado digno de reconocer el primero de todos lo que hay de Dios en el Cristo. ¡Oh dichoso Pedro, que, bajo este nuevo nombre, eres el fundamento de la Iglesia! ¡Oh piedra digna de ocupar un sitio en la construcción de esta Iglesia que deroga las leyes del infierno, quebrantando las puertas del tártaro y las barreras de la muerte! ¡Oh bienaventurado portero del cielo, a cuya discreción han sido confiadas las llaves de las puertas eternas, y cuyos juicios sobre la tierra tienen una autoridad previamente reconocida en el cielo, de manera que lo que es atado en la tierra lo es igualmente en el cielo por virtud de la misma sentencia!

℟. El Señor te ha elegido para sacerdote, para que le sa-

crifiques * Una hostia de alabanza. ℣. Inmola a Dios un sacrificio de alabanza y cumple tus promesas al Altísimo. Una hostia de alabanza. Gloria al Padre. Una hostia de alabanza.

De santa Prisca, Virgen y Mártir

Lección IX

PRISCA, noble virgen romana, fué acusada como cristiana, a la edad de trece años, bajo el emperador Claudio, y conducida por orden suya al templo de Apolo para que sacrificara a los ídolos. Mas, detestando ella semejante impiedad, fué repetidamente abofeteada y encerrada luego en la cárcel. Sacáronla de allí, mas como perseverara en la fe, azotáronla cruelmente con varas, frotaron su cuerpo con grasa hirviente y la encerraron de nuevo. Pasados tres días la llevaron al anfiteatro y la arrojaron a un león, el cual, olvidado de su ferocidad, se postró humildemente a sus pies. Luego la privaron de alimento durante tres días en el calabozo, la suspendieron del caballete, la martirizaron con uñas de hierro y la arrojaron a una pira, de la que salió ilesa milagrosamente. Por último, habiendo sido decapitada en las afueras de la ciudad, juntó de esta suerte a la palma de la virginidad la corona del martirio. Su cuerpo fué sepultado por los cristianos en la vía Ostiense, a diez millas de Roma, el día dieciocho de Enero.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Himno

BIENAVENTURADO Pastor, Pedro, recibe clemente las preces de los que te ruegan; rompe con tu palabra las ataduras de los pecados, tú a quien fué dado el poder de abrir y cerrar el cielo a los mortales.

Sea dada sempiterna gloria, honor, poder y alabanza a la Trinidad, la cual con su unidad lo gobierna todo, por siglos sempiternos. Amén.

℣. Ensalcen su gloria en la congregación del pueblo. ℟. Y alábenle en el consistorio de los ancianos.

Ant. del Bened. — Cuanto * atares sobre la tierra, será atado en el cielo; y cuanto desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos dijo el Señor a Simón Pedro.

Oración

OH Dios, que habiendo entregado las llaves del reino de los cielos a vuestro bienaventurado Apóstol Pedro, le concedisteis la autoridad pontifical de ligar y desligar: concedednos que, ayudados por su intercesión, nos libremos de la esclavitud de nuestros pecados. Vos que vivís...

Conmemoración de san Pablo, como en las I Vísperas, pág. 962.

Después se hace Conmemoración de santa Prisca, Virgen y Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran va-

lor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OS ROGAMOS, oh Dios omnipotente, que cuantos celebramos el natalicio de la bienaventurada Prisca, Virgen y Mártir, nos regocijemos en su anual solemnidad, y, nos aprovechemos del ejemplo de una fe tan grande. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

El Himno de las I Vísperas, página 962.

℣. El Señor te ha elegido su sacerdote. ℟. Para que le ofrezcas un sacrificio de alabanza.

Ant. del Magnif. — Mientras fué Sumo Pontífice, * no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió para los reinos celestiales.

Se hace Conmemoración de san Pablo, como en las I Vísperas, pág. 962; luego del Oficio siguiente y de san Canuto, Rey y Mártir.

Día 19 de Enero

Stos. Mario, Marta, Audifaz y Abaco
Mártires

Simple

En Vísperas y Laudes la Ant. y el ℣. de Común de varios Mártires, página 769.

Oración

ATENDED, Señor, a vuestro pueblo que os suplica por la intercesión de vuestros Santos, que nos regocijemos en su anual sota vida, y alcanzar los medios de conseguir la eterna. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Canuto, Rey y Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OH Dios, que para ilustrar a vuestra Iglesia os dignasteis honrar al bienaventurado rey Canuto con la palma del martirio y con gloriosos milagros; concedednos propicio, que así como él fué imitador de la pasión del Señor, así también nosotros, siguiendo sus huellas, merezcamos llegar a los goces eternos. Por nuestro Señor.

Lección III

MARIO, nacido en Persia, de noble linaje, se trasladó a Roma con su esposa Marta igualmente noble, y sus dos hijos Audifaz y Abaco, en tiempo del emperador Claudio, con el fin de venerar los sepulcros de los Mártires. En aquella ciudad ayudaban a los cristianos encarcelados, los sustentaban con sus bienes, los servían, y sepultaban los cuerpos de los Santos. Por esta

causa, todos fueron detenidos; mas como ni las amenazas de los impíos ni el temor consiguieran conmoverlos ni lograr que sacrificaran a los ídolos, les atormentaron primeramente con varas, después fueron arrastrados con cuerdas, quemados con planchas candentes y destrozados con uñas de hierro. Por último, con las manos cortadas y atadas al cuello, fueron conducidos por las calles de la ciudad y martirizados a trece millas de Roma, en la vía Cornelia, en un lugar llamado Ninfa. Primeramente fué martirizada Marta, la cual había exhortado con gran vehemencia a su esposo e hijos a ser constantes en sufrir el martirio por la fe de Jesucristo. Luego fueron decapitados los demás en el mismo lugar, después de lo cual sus cuerpos fueron arrojados al fuego. Pero Felicidad, noble matrona romana, procuró recoger aquellos cuerpos medio quemados y les dió sepultura en su propiedad.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES

Conmemoración de san Canuto, Rey y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

La Oración *Oh Dios,* de las I Vísperas.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 20 de Enero

Santos Fabián, Papa y Sebastián
Mártires

Doble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 758, menos lo que sigue.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza; y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión de vuestros bienaventurados Mártires Fabián y Sebastián. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

FABIÁN, natural de Roma, gobernó la Iglesia desde Maximiano hasta Decio. Dividió las siete regiones de Roma entre siete diáconos, para que cuidasen de los pobres. Creó otros tantos subdiáconos, encargados de reunir las actas de los Mártires que escribían siete notarios. El mismo estableció que cada año, en el Jueves Santo, se renovara el Crisma después de quemar el antiguo. Finalmente, el día veinte de Enero, durante la persecución de Decio, fué coronado con el martirio, y sepultado en el cementerio de Calixto, en la vía Apia, habiendo regido la Iglesia quince años y cuatro días. Llevó a cabo cinco ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales creó veintidós presbíteros,

siete diáconos y once obispos para diversos lugares

Lección V

SEBASTIÁN, nacido de padre narbonés y madre milanesa, por su ilustre linaje y por su valor fué muy apreciado de Diocleciano. Siendo capitán de la primera cohorte, ayudaba a los cristianos, cuya fe profesaba ocultamente, con sus servicios y sus bienes. A los que parecían temer la violencia de los tormentos, les esforzaba de tal suerte con sus exhortaciones, que muchos se entregaron espontáneamente a los verdugos por Jesucristo. De este número fueron los hermanos Marco y Marceliano, que se hallaban en Roma, como prisioneros en casa de Nicostrato, cuya mujer Zoe había recuperado la palabra gracias a la oración de Sebastián. Habiendo sido estos hechos delatados a Diocleciano, el emperador llamó a Sebastián, y después de haberle reprendido con vehemencia, se esforzó, con toda suerte de artificios, en apartarle de la fe cristiana. Pero viendo que nada conseguía, ni con promesas ni con amenazas, ordenó que le sujetasen a un palo y le atravesaran con saetas.

Lección VI

CREYENDO todos que había ya muerto, una piadosa mujer llamada Irene hizo retirar su cuerpo de noche, para darle sepultura, pero hallándole aún vivo, le curó en su casa. Poco después, Sebastián, que había recobrado la salud, salió al encuentro de Diocleciano, y le echó en cara valerosamente su impiedad. Al verle, el emperador quedó asombrado, pues le creía muerto, y ardiendo en cólera, tanto por la novedad del suceso, como por la dura reprensión de Sebastián, ordenó que le apalearan hasta que muriese. Su cuerpo fué arrojado a una cloaca; pero Lucina, avisada en sueños por Sebastián del sitio en que se hallaba, y del lugar en que quería ser colocado, le sepultó en las catacumbas, en las que con el nombre de san Sebastián fué edificada una iglesia muy célebre y muy venerada.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Descendiendo Jesús,* del Común de varios Mártires en el segundo lugar, pág. 777.

Las Vísperas del Oficio siguiente, desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 21 de Enero

Santa Inés
Virgen y Mártir
Doble

En donde las I Vísperas deban rezarse íntegras, se toman las Antífonas y Capítula de Laudes, pág. 974.

Los Salmos son los de I Vísperas de Apóstoles, pág. 735. El Himno, de las I Vísperas del Común de Vírgenes, página 820.

Ant. del Magnif. — La bienaventurada Inés, * en medio de las llamas oraba con las manos extendidas, diciendo: Oh todopoderoso, adorable, digno de honor, Padre a quien debemos temer, os

doy gracias porque, por vuestro Hijo santísimo, he escapado a las amenazas de un tirano sacrílego, y porque mis pasos se han mantenido puros de toda mancha carnal. He ahí que vengo a Vos, a quien he amado, a quien he buscado, a quien siempre he deseado.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que elegís lo que hay de más débil en el mundo para confundir a los fuertes: concedednos propicio que cuantos celebramos la solemnidad de la bienaventurada Inés, vuestra Virgen y Mártir, experimentemos delante de Vos su patrocinio. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo, se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza; y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión de vuestros bienaventurados Mártires Fabián y Sebastián. Por nuestro Señor.

Las Completas de Feria.

MAITINES

El Invitatorio del Común de Vírgenes. El himno de una Virgen Mártir, pág. 821.

I NOCTURNO

Ant. 1. Apártate de mí, * pábulo mortífero, porque he sido ya prevenida por otro amante.

Salmo 1, pág. 47.

2. El ha adornado * mi diestra y mi cuello con piedras preciosas, ha puesto en mis orejas perlas de inapreciable valor.

Salmo 2, pág. 47.

3. El ha puesto una señal * en mi rostro, para que fuera de él no admita otro amante.

Salmo 3, pág. 48.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Las Lecciones, *Te glorificaré*, del Común de Vírgenes, en el segundo lugar, pág. 829, con los Responsorios siguientes:

℟. I. Celebremos la fiesta de una Virgen muy santa, y recordemos de qué modo padeció la bienaventurada Inés; a los trece años de su edad perdió la muerte[1], y halló la vida: * Porque solamente amó al Autor de la vida. ℣. Niña por los años, era muy anciana por la madurez de su juicio. Porque.

℟. II. El ha rodeado mi diestra y mi cuello de piedras

1. Para los justos, como dice san Gregorio, la vida presente debe más bien tenerse por una muerte.

preciosas, ha puesto en mis orejas perlas de inapreciable valor. * Y me ha adornado con piedras preciosas muy resplandecientes. ℣. Ha puesto una señal sobre mi rostro para que no admita fuera de él otro amante. Y me ha adornado.

℟. III. Yo amo a Cristo; seré la esposa de aquel cuya Madre es Virgen, cuyo Padre lo ha engendrado sin concurso de mujer y que ha hecho resonar en mis oídos acordes armoniosos. * Cuando le amare, seré casta; cuando le tocare, seré pura; cuando le recibiere, seré virgen. ℣. Me ha dado el anillo como prenda de su fe, y me ha adornado con ricos collares. Cuando. Gloria al Padre. Cuando.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Señor me ha cubierto * con un vestido tejido en oro, y me ha adornado con magníficos collares.

Salmo 4, pág. 77.

2. Miel y leche * he recibido de sus labios, y su sangre adorna mis mejillas.

Salmo 5, pág. 90.

3. A él sólo guardo la fe, * a él solo me abandono completamente.

Salmo 8, pág. 49.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios, no será confundida.

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO: DE LAS VÍRGENES

Libro I, después del principio

Lección IV

CELEBRAMOS hoy el nacimiento en el cielo de una Virgen; admiremos la pureza. Es la fiesta de una Mártir; inmolemos víctimas. Es la fiesta de santa Inés; llénense de admiración los hombres, y no se arredren los niños; asómbrense las esposas, imítenla las vírgenes. Mas ¿qué podremos decir nosotros que sea digno de aquella cuyo nombre mismo entraña ya un elogio?[1]. Su devoción era superior a su edad; su virtud rebasaba la naturaleza, de tal modo que su nombre me parece que no le viene de una elección humana, sino de una predicción de su condición de mártir, de un anuncio de lo que había de ser ella. El nombre de esta Virgen indica pureza. La llamaré Mártir, y quedará suficientemente hecho su elogio. La alabanza tiene una verdadera grandeza cuando uno es objeto de ella sin buscarla. Nadie es tan digno de elogios como el que puede ser alabado de todos. Esta Mártir tiene tantos heraldos que la alaban como personas pronuncian su nombre.

℟. El Señor me ha revestido del ropaje de la salud, y me ha cubierto con el manto de alegría:

1. Alúdese aquí a la etimología de la palabra Inés, en latín *Agnes;* puede derivarse del latín *agnus*=cordero, o del griego *agnos*=pura.

* Y como a esposa me ha adornado con una corona. ℣. Ha puesto en mis orejas perlas de inapreciable valor, y me ha cubierto de joyas brillantes y resplandecientes. Y como a esposa me ha adornado con una corona.

Lección V

Refiérese que tenía trece años cuando padeció el martirio. La crueldad del tirano fué tanto más detestable cuanto no perdonó una edad tan tierna. Pero notemos ante todas cosas el gran poder de la fe que halla testigos de tal edad. ¿Había acaso sitio en tan pequeño cuerpo para tantas heridas? Mas donde no había sitio para recibir el hierro, lo había para vencer al hierro. Muéstrase intrépida en las ensangrentadas manos de los verdugos; no se conmueve cuando oye arrastrar con estrépito pesadas cadenas, ofrece todo su cuerpo a la espada del soldado furioso; ignora todavía lo que es la muerte, pero está dispuesta, si es llevada contra su voluntad a los altares de los ídolos, a tender las manos hacia Jesucristo, desde el fondo de las llamas, y a formar, aun sobre el brasero sacrílego, ese signo que es el triunfo del Señor victorioso. Introduce el cuello y las manos en las argollas de hierro que le presentan, pero ninguna puede ceñir miembros tan pequeños. ¡Nuevo género de martirio! Esta Virgen no es todavía apta para el suplicio, pero ya está madura para la victoria; apenas puede combatir, y ya es capaz de conquistar la corona; tenía en contra suya el prejuicio de su edad, pero practica la virtud propia de los maestros.

℟. He recibido de sus labios miel y leche, * Y su sangre ha hermoseado mis mejillas. ℣. Me ha mostrado tesoros incomparables, prometiéndome que me los daría. Y su sangre.

Lección VI

No iría el esposo a las bodas con tanto apresuramiento como ponía esta santa Virgen en dirigirse con paso ligero al lugar del suplicio, gozosa de su proximidad. Todos lloraban, todos menos ella. La mayor parte admiraban la gran facilidad con que, pródiga de una vida que aun no había gozado, la daba como si la hubiese ya agotado. Todos estaban asombrados de que se mostrase testigo de la divinidad en una edad en que no podía aún disponer de sí misma. ¡Cuántas amenazas no emplea el tirano sanguinario para intimidarla! ¡Cuántos halagos para persuadirla! ¡Cuántos hombres la deseaban por esposa! Mas ella contestaba: "La esposa injuria al esposo si desea agradar a otros. Unicamente me poseerá el que primero me eligió. ¿Por qué tardas tanto, verdugo? Perezca este cuerpo que pueden amar ojos a los cuales no quiero complacer". Llega, ora, inclina la cabeza. Hubierais visto temblar al verdugo

lleno de miedo, como si él fuese el condenado a muerte; tiembla su mano, palidece por el peligro ajeno, en tanto que una jovencita mira sin temor su propio peligro. He aquí, pues, en una sola víctima dos martirios, el de la pureza y el de la religión. Inés permanece virgen y obtiene el martirio.

℟. Ya su cuerpo (mediante el alimento celestial) se ha unido con el mío, y su sangre ha hermoseado mis mejillas: * Aquel cuya Madre es Virgen, cuyo Padre lo ha engendrado sin concurso de mujer. ℣. Con aquél estoy desposada, al cual los Angeles sirven, cuya hermosura admiran el sol y la luna. Aquel. Gloria al Padre. Aquel.

III NOCTURNO

Ant. 1. A aquel solo * guardo fe, cuya hermosura admiran el sol y la luna.

Salmo 14, pág. 82.

2. Cristo me ha rodeado * con perlas preciosas, brillantes y resplandecientes.

Salmo 44, pág. 134.

3. Con aquél estoy desposada, * al cual los Angeles sirven, cuya hermosura admiran el sol y la luna.

Salmo 45, pág. 135.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

La Homilía es sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 826, con los Responsorios siguientes:

℟. VII. Estoy desposada con Aquel a quien los Angeles sirven, cuya hermosura admiran el sol y la luna: * A él solo guardo fe, a él solo me entrego con toda devoción. ℣. Ha rodeado mi diestra y mi cuello con piedras preciosas, ha puesto en mis orejas perlas de inapreciable valor.

℟. VIII. Yo te bendigo, oh todopoderoso y digno de ser adorado, venerado y temido, * Porque mediante tu Hijo unigénito he escapado a las amenazas de los hombres impíos, y he pasado inmaculada por las inmundicias del diablo. ℣. Te glorifico con mis labios, con el corazón, y deseo poseerte con toda mi alma. Porque, Gloria al Padre. Porque.

LAUDES

Ant. 1. Llevada Inés a una casa de perversión, encontró allí al Angel del Señor, dispuesto a defenderla.

Salmos de Dominica, pág. 55.

2. Conmigo tengo * el Angel del Señor, como custodio de mi cuerpo.

3. Mi Señor Jesucristo * con su anillo se desposó conmigo, y como verdadera esposa me adornó con una corona.

4. Os bendigo, * Padre de mi Señor Jesucristo, porque el fuego que ardía en torno mío ha sido apagado por vuestro Hijo.

5. Alegraos conmigo * y felicitadme, puesto que con esos tormentos he adquirido un trono resplandeciente.

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío: gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición.

Himno: *Oh Jesús, corona de las Vírgenes,* pág. 827.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — He ahí que ya veo * al que deseé; ya poseo al que esperaba; con aquél estoy unida en los cielos, al que amé en la tierra con toda devoción.

Oración

Omnipotente y eterno Dios, que elegís lo que hay de más débil en el mundo para confundir a los fuertes: concedednos propicio, que cuantos celebramos la solemnidad de la bienaventurada Inés, vuestra Virgen y Mártir, experimentemos delante de Vos su patrocinio. Por nuestro.

Las Antífonas y Salmos de las Horas son de la Feria; en Prima, se dice como Lección breve la Capítula de Nona.

Donde esta Fiesta se celebre con rito Doble de I o II clase, las Antífonas son de Laudes, y los Salmos de la Domínica, como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío: gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición.

SEXTA

Capítula Eccli., 51, 4-5

Por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los que ya rugían prontos a devorarme; de las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y de las muchas tribulaciones que me cercaron.

NONA

Capítula Eccli., 51, 8 y 12

Mi alma alabará al Señor hasta la muerte, porque salvas a los que en ti esperan, y los libras de las naciones enemigas, Señor Dios nuestro.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes, pág. 974; los Salmos de Domínica, pág. 73, pero en lugar del último se dice el Salmo 147, pág. 196. Himno: *Oh Jesús, corona de las Vírgenes,* página 827.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Con esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — La bienaventurada Inés, de pie, * en medio de las llamas, con las manos extendidas, rogaba al Señor diciendo: Os bendigo, y glorifico para siempre, oh Vos que sois omnipotente, y digno de ser adorado, venerado y temido.

Conmemoración del Oficio siguiente. Las Completas de la Feria.

Día 22 de Enero

Santos Vicente y Anastasio
Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires. pág. 768, menos lo que sigue:

Oración

ATENDED, Señor, a nuestras súplicas; a fin de que al reconocernos culpables por nuestra maldad, nos veamos libres por la intercesión de vuestros bienaventurados Mártires Vicente y Anastasio. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

VICENTE, natural de Huesca, de la España citerior, dedicóse desde su primera edad a los estudios, siendo instruído en las sagradas letras por Valerio, obispo de Zaragoza. Este prelado le confió el cargo de predicar el Evangelio, ya que él mismo, a causa de un defecto de pronunciación, no podía dedicarse a aquel ministerio; esto fué delatado a Daciano, a quien los emperadores Diocleciano y Maximiano habían establecido prefecto de la provincia. Vicente fué hecho prisionero en Zaragoza, y conducido a Daciano, residente en Valencia. En esta ciudad, y en presencia de muchos testimonios, fué azotado y atormentado en el potro; mas ni la violencia de los tormentos ni la dulzura de las palabras pudieron apartarle de su propósito. Entonces le extendieron sobre unas parrillas puestas sobre brasas ardientes, le despedazaron con uñas de hierro y le quemaron con planchas candentes. Por último fué conducido de nuevo a la cárcel sembrada de fragmentos de tiestos, a fin de que su cuerpo, desnudo y fatigado por el sueño, fuese atormentado por los agudos tiestos sobre los cuales yacería.

Lección V

MAS, hallándose encerrado en su tenebroso calabozo, apareció de súbito un clarísimo resplandor que iluminó toda la prisión. Aquella luz causó gran admiración a todos los presentes, y el suceso fué referido por el guardián de la cárcel a Daciano. Este mandó que sacaran de allí a Vicente y que le colocaran sobre un blando colchón; no pudiéndole reducir por medio de los tormentos, intentó rendirle con halagos. Mas, el invencible ánimo de Vicente, fortificado con la fe y la esperanza en Jesucristo, todo lo venció, y habiendo triunfado del fuego, del hierro y de la crueldad de los verdugos, voló victorioso al cielo a recibir la corona del martirio el día veintidós de Enero. Habiendo sido su cuerpo arrojado sin darle sepultura, un cuervo le defendió maravillosamente con el pico, con las uñas y con las alas, contra un lobo y las aves de rapiña. Al saberlo Daciano, mandó que el cuerpo del mártir fuese echado en alta mar; pero también de

aquel lugar fué llevado milagrosamente a la orilla y los cristianos cuidaron de darle sepultura.

Lección VI

ANASTASIO, monje persa, habiendo visitado los santos lugares de Jerusalén, durante el reinado del emperador Heraclio, sufrió con constancia en Cesárea de Palestina las cadenas y los azotes por la religión de Jesucristo. Después fué atormentado por el mismo motivo por los Persas, y por último, fué decapitado por orden del rey Cosroas, juntamente con otros setenta cristianos. Sus reliquias, guardadas primero en Jerusalén, en el monasterio en que había profesado la vida monástica, fueron trasladadas después a Roma, y colocadas en el monasterio *ad Aquas Salvias.*

Te Deum, pág. 10.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Cuando oyereis*, del Común de varios Mártires en el primer lugar, pág. 773. Las Vísperas son del siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente y de Sta. Emerenciana, Virgen y Mártir.

Día 23 de Enero

San Raimundo de Peñafort
Confesor

Semidoble (*L. k.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que elegisteis al bienaventurado Raimundo para ministro insigne del sacramento de la penitencia, y le condujisteis maravillosamente sobre las olas del mar; concedednos, que por su intercesión hagamos dignos frutos de penitencia, y que podamos llegar al puerto de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo, se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

La Oración: *Atended, Señor,* página 976.

Después, Conmemoración de santa Emerenciana, Virgen y Mártir:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OTORGADNOS, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Emerenciana, Virgen y Mártir, la cual siempre os fué agradable, así por el mérito de su castidad como por la práctica de las virtudes que se fundan en Vos. Por nuestro Señor

II NOCTURNO

EL bienaventurado Raimundo, nacido en Barcelona, de la noble familia de Peñafort, fué instruído desde su

niñez en los rudimentos de la religión cristiana y mostró ya desde entonces una excelente índole de alma y cuerpo, por lo cual hizo concebir grandes esperanzas. Después de haber aprendido las humanidades en su juventud y en su misma patria, se dirigió a Bolonia, donde se dedicó a la práctica de la piedad y estudió con gran interés el derecho canónico y civil; una vez conseguido el título de doctor, explicó allí mismo los sagrados cánones con general admiración. Habiendo crecido la fama de sus virtudes, Berenguer, obispo de Barcelona, al volver de Roma a su iglesia, se dirigió a Bolonia para verle, y por último, después de muchos ruegos, consiguió que volviera con él a su patria. Luego fué distinguido en la misma iglesia con una canonjía y con la dignidad de arcediano, resplandeciendo delante de todo el clero y el pueblo por su integridad, modestia, doctrina y suavidad de costumbres. Trabajó con todas sus fuerzas para el aumento del culto y honor debidos a la Virgen Madre de Dios, a la cual veneraba con singular afecto de piedad.

Lección V

HABIENDO hecho solemne profesión religiosa en la Orden de Predicadores a la edad de cuarenta y cinco años, como novel soldado, se ejercitó en todo género de virtudes, pero principalmente en la caridad para con los pobres, y de un modo especial en favor de los cautivos esclavos de los infieles. Siguiendo su consejo, san Pedro Nolasco, de quien era confesor, consagró sus bienes a esta empresa caritativa; y la bienaventurada Virgen María, apareciéndose a Pedro, así como a san Ramón y a Jaime I, rey de Aragón, les dijo que sería muy agradable a ella y a su Hijo que instituyeran en honor suyo una Orden religiosa que procurara librar a los cautivos de la tiranía de los infieles. Por esto, después de haberlo tratado entre sí, fundaron la Orden de Nuestra Señora de la Merced de la redención de cautivos. El bienaventurado Raimundo le dió ciertas reglas de vida, muy acomodadas al modo de ser de la Orden, cuya aprobación consiguió algunos años después del papa Gregorio IX. Este Sumo Pontífice creó general de la Orden al mencionado san Pedro, a quien impuso el hábito con sus propias manos.

Lección VI

LLAMADO Raimundo a Roma por el mismo papa Gregorio, y honrado con el cargo de capellán penitenciario y confesor suyo, reunió, por orden del mismo Papa, en un volumen, con el título de Decretales, los decretos de los romanos Pontífices esparcidos en las Actas de los concilios y en diversas epístolas. Rehusó constantemente el arzobispado de Tarragona que el mismo Gregorio IX le había ofrecido, y voluntariamente renunció al cargo

de general de toda la Orden de Predicadores, que por espacio de dos años había ejercido santamente. A él fué debido que el rey de Aragón Jaime instituyera en sus reinos el tribunal de la Inquisición. Obró muchos milagros, entre los cuales brilla el que hizo cuando, habiendo de regresar de las islas Baleares a Barcelona, extendió sobre las aguas su manto, recorriendo ciento sesenta millas en seis horas, después de lo cual entró en su convento con las puertas cerradas. Finalmente, teniendo ya cerca de cien años, lleno de virtudes y méritos, descansó en el Señor, en el año de gracia mil doscientos setenta y cinco. El papa Clemente VIII le incluyó en el número de los Santos.

En el III Nocturno se dice la Homilía sobre el Evangelio *Ceñid vuestras cinturas,* del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 808.

DE SANTA EMERENCIANA, VIRGEN Y MÁRTIR

Lección IX

EMERENCIANA, virgen romana, hermana de leche de la bienaventurada Inés, era aún catecúmena, pero la animaba un espíritu de ardiente fe y caridad. Mientras estaba acusando con vehemencia a los adoradores de los ídolos porque perseguían a los cristianos, fué apedreada por una multitud amotinada. Orando en medio de sus tormentos, recibió el bautismo de su propia sangre, que derramó por Cristo con ánimo esforzado, entregando su alma a Dios, junto al sepulcro de santa Inés.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes Conmemoración de santa Emerenciana, Virgen y Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OTORGADNOS, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Emerenciana, Virgen y Mártir, la cual siempre os fué agradable, así por el mérito de su castidad como por la práctica de las virtudes que se fundan en Vos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 24 de Enero

San Timoteo
Obispo y Mártir
Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 755, menos lo que sigue:

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado

Timoteo, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que elegisteis al bienaventurado Raimundo para ministro insigne del sacramento de la penitencia, y le condujisteis maravillosamente sobre las olas del mar; concedednos, que por su intercesión hagamos dignos frutos de penitencia, y que podamos llegar al puerto de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Timoteo, nacido de padre gentil y de madre judía en Listria de Licaonia, practicaba ya la religión cristiana, cuando el apóstol san Pablo llegó a aquellos lugares. Conmovido éste por la fama que había alcanzado la santidad de Timoteo, le escogió como compañero de sus viajes; pero por consideración a los Judíos que se habían convertido a Cristo, los cuales sabían que el padre de Timoteo era gentil, le circuncidó. Habiendo llegado a Efeso, allí fué ordenado obispo por el Apóstol, a fin de que gobernara aquella iglesia.

Lección V

El Apóstol san Pablo le escribió dos Epístolas: una desde Laodicea, la otra desde Roma. En ellas le confirmó el ejercicio de su cargo pastoral. No pudiendo Timoteo tolerar que el sacrificio debido al Dios único fuera ofrecido a los simulacros de los demonios, cierto día en que el pueblo de Efeso inmolaba víctimas a Diana en su fiesta, se esforzó en apartarles de aquel acto impío; mas el santo Obispo fué apedreado. Sacado medio muerto por los cristianos, y trasladado a un monte vecino al pueblo, durmióse en el Señor el día veinticuatro de Enero.

Sermón de san Agustín, Obispo

Sermón 44 de los Santos

Lección VI

Celebrando hoy el aniversario del triunfo del bienaventurado Mártir Timoteo, la Iglesia se llena de alegría por su glorificación y nos propone, al mismo tiempo, que sigamos sus huellas. Porque "si con él padecemos, también con él seremos glorificados". En el glorioso combate que sostuvo por la fe, debemos considerar principalmente dos cosas, a saber: la pérfida crueldad de los verdugos y la invencible paciencia del Mártir. La crueldad de los verdugos para detestarla;

la paciencia del Mártir para imitarla. Escuchad al Salmista reprendiendo la malicia de los perseguidores: "No envidies a los malvados, porque desaparecerán tan velozmente como el heno". Para que nos convenzamos de la necesidad de la paciencia para sufrir a los malvados, oigamos el consejo del Apóstol: "Os es necesaria la paciencia, a fin de que consigáis las promesas".

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno* del Común de un Mártir en el primer lugar, pág. 760.

Las Vísperas, del Oficio siguiente con Conmemoración de san Pedro Apóstol y del precedente.

Día 25 de Enero

La Conversión de san Pablo, Apóstol

Doble mayor

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 735, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capitula de Laudes, pág. 985.

Himno

ILUSTRE Doctor, Pablo, dirigid nuestra vida, y atraed, en pos de vos, nuestros corazones al cielo; y mientras la fe descubre la plena luz a través de un velo, haced que la caridad, semejante al sol, reine sola entre nosotros.

Eterna gloria sea dada a la Trinidad; honor, poder y exultación a la Unidad que lo dirige todo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℣. Tú eres vaso de elección, oh apóstol san Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Ant. del Magnif. — Ananías ve * y busca a Saulo: he aquí que está orando: porque ha de ser para mí un vaso de elección, a fin de que lleve mi nombre delante de las Naciones, de los reyes y de los hijos de Israel.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a todo el mundo con la predicación del bienaventurado apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que cuantos celebramos hoy su Conversión, imitando sus ejemplos lleguemos a Vos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Pedro, Apóstol.

Ant. — Tú eres el Pastor de las ovejas, Príncipe de los Apóstoles, a ti fueron entregadas las llaves del reino de los cielos.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Oración

OH Dios, que habiendo entregado las llaves del reino de los cielos a vuestro bienaventurado Apóstol Pedro, le concedisteis la autoridad pontifical de ligar y desligar; concedednos, que con el auxilio de su intercesión nos libremos de la esclavitud de nuestros pecados.

Después Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Timoteo, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio.—Alabemos a nuestro Dios, * En la conversión del Doctor de los gentiles.

Salmo 94. — Venid alegrémomonos. pág. 3.

El Himno de Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Quien dió eficacia * a Pedro en el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles; y conocieron la gracia que me fué dada por Cristo, el Señor.

2. Sé en quién he puesto mi confianza, * y estoy cierto que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día el justo juez.

3. Cristo es mi vida, * y la muerte es para mí una ganancia; conviene que me gloríe en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 9, 1-5

SAULO, que todavía no respiraba sino amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes, y le pidió cartas para Damasco, dirigidas a las sinagogas, para traer presos a Jerusalén a cuantos hombres y mujeres hallase de esta profesión. Caminando, pues, a Damasco, ya se acercaba a esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él respondió: ¿Quién eres tú? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues: dura cosa es para ti el dar coces contra el aguijón.

℟. Quien dió eficacia a Pedro para el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles; * Y conocieron la gracia de Dios que me ha sido dada. ℣. La gracia de Dios no fué en mí infructuosa, sino que permanece siempre en mí. Y.

Lección II Cap. 9, 6-9

EL entonces, temblando y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le

respondió: Levántate y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venían acompañándole estaban asombrados, oyendo, sí, pero sin ver a nadie. Levantóse Saulo de tierra, y aunque tenía abiertos los ojos, nada veía. Por lo cual, llevándole de la mano le introdujeron en Damasco. Aquí se mantuvo tres días privado de la vista, y sin comer ni beber.

℞. Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe: * Por esto me está reservada la corona de justicia. ℣. Bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta el último día. Por esto.

Lección III Cap. 9, 10-16

Estaba a la sazón en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor, en una visión: ¿Ananías? Y él respondió: Aquí me tenéis, Señor. Levántate, le dijo el Señor, y ve a la calle llamada Recta; y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oración. (Saulo vió también a un hombre llamado Ananías, que entraba, y le imponía las manos para que recobrase la vista). Respondió, empero Ananías: Señor, he oído decir a muchos que este hombre ha hecho grandes daños a tus santos en Jerusalén. Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. Vé a encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es ya un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel. Y yo le haré ver cuántos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

℞. Me está reservada la corona de justicia, * Que me dará en aquel día el Señor, justo juez. ℣. Bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta el último dia. Que me dará. Gloria al Padre. Que me dará.

II NOCTURNO

Ant. 1. Tú eres vaso de elección, * santo apóstol Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo.

2. El gran san Pablo * vaso de elección, verdaderamente es digno de ser glorificado, y mereció poseer el duodécimo trono.

3. Combatido he con valor, * he concluído la carrera, he guardado la fe.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℞. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Sermón de san Agustín, Obispo
Sermón 14 de los Santos

Lección IV

Se nos ha leído hoy el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, en el que se refiere que el apóstol Pablo se convierte, de perseguidor de los

cristianos en predicador de Cristo. En efecto, Jesucristo ha abatido un perseguidor para hacer de él un doctor de la Iglesia, hiriéndolo y curándolo, dándole a la vez la muerte y la vida. Cordero inmolado por lobos, cambia los lobos en corderos. En la célebre profecía en que vemos al patriarca Jacob bendecir a sus hijos (con la mano extendida sobre los que estaban presentes y los ojos fijos en lo por venir) hállase predicho lo que se cumplió en Pablo, como él mismo afirma, de la tribu de Benjamín. Pues cuando Jacob bendijo a sus hijos, al llegar a Benjamín exclamó: "Benjamín, lobo rapaz".

℟. Tú eres vaso de elección, oh apóstol san Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo: * Por el cual todas las Naciones conocieron la gracia de Dios. ℣. Intercede por nosotros ante Dios, que te eligió. Por el cual.

Lección V

PUES qué? ¿Será siempre lobo rapaz? En manera alguna; pero el que "por la mañana devorará la presa, por la tarde repartirá los despojos". He aquí lo que se verificó en el apóstol san Pablo, al que se refería esta predicción. Considerémoslo ahora, si os place, devorador por la mañana y repartidor de los despojos por la tarde. *Mañana* y *tarde* significan aquí el *principio* y *después*. Entenderemos, pues, así esta proposición: devorará al principio, mas después repartirá los despojos. Ved al devorador. Saulo, dicen los Hechos, habiendo recibido las cartas del príncipe de los sacerdotes, fué a Damasco, con el fin de llevar presos a Jerusalén a cuantos cristianos hallase, hombres y mujeres, y entregarlos a los sacerdotes para que los castigasen.

℟. Por la gracia de Dios soy lo que soy; * Y su gracia en mí no ha sido estéril, sino que siempre permanece en mí. ℣. Quién dió eficacia a Pedro en el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles. Y su.

Lección VI

CAMINABA deseando y anhelando matanzas, es decir, devorando por la mañana. Así, cuando Esteban, primer mártir, fué lapidado por el nombre de Cristo, Saulo estaba muy manifiestamente presente, y aun presenciaba el suplicio de Esteban con sentimientos tan hostiles que, para él, no bastaba lapidarlo con sus propias manos, por lo que, a fin de hallarse en cierto modo en todas las manos que lanzaban piedras, guardaba los vestidos de todos los verdugos, desahogando mejor su furor secundándolos a todos, que si lo hubiera lapidado con sus propias manos. Comprendemos ya la primera parte de la profecía: "Devorará por la mañana". Veamos la manera como repartirá por la tarde los despojos. Desde el cie-

lo la voz de Cristo lo derriba; recibe desde lo alto la orden de no perseguir más y cae con el rostro pegado a tierra. Primeramente debía ser abatido, luego realzado; herido al principio, después curado.

℟. Saulo, que es el mismo Pablo, el gran pedicador, * Confortado por Dios, era cada vez más esforzado, y confundía a los judíos. ℣. Mostrando que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios. Confortado. Gloria al Padre. Confortado.

III NOCTURNO

Ant. 1. Saulo, * que es el mismo Pablo, el gran predicador, confortado por Dios era cada vez más esforzado, y confundía a los judíos.

2. Y para que la grandeza * de las revelaciones no me ensoberbezca, se me ha dado el estímulo de mi carne, que es como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Por lo cual, por tres veces pedí al Señor que lo apartase de mí, y respondióme el Señor: Bástate, oh Pablo, mi gracia.

3. Me está reservada * la corona de justicia, que el Señor me dará en aquel día como justo juez.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera. ℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *He aquí que nosotros,* del Común de Apóstoles en el segundo lugar, pág. 744, con los Responsorios siguientes.

Si la IX Lección fuese de algún Oficio conmemorado, la Lección VIII se forma con la unión de la VIII y IX.

℟. VII. Oh apóstol san Pablo, predicador de la verdad y Doctor de los Gentiles, * Intercede en favor nuestro delante de Dios que te ha elegido, para que seamos dignos de la gracia de Dios. ℣. Tú eres vaso de elección, oh apóstol san Pablo, predicador de la verdad. Intercede.

℟. VIII. Estando en Damasco, el gobernador del país establecido por el rey Aretas, quiso prenderme; * Y algunos de nuestros hermanos me descolgaron a lo largo del muro en una espuerta, * Y así escapé de sus manos en nombre del Señor. ℣. Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, sabe que no miento. Y algunos. Gloria al Padre. Y así.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Yo planté, * regó Apolo; pero Dios es quien ha dado el crecer, aleluya.

2. De buen grado * me gloriaré en mis flaquezas, con tal que habite en mí la virtud de Cristo.

3. La gracia de Dios * no fué estéril en mí, sino que su gracia siempre permanece en mí.

4. Estando en Damasco, * el gobernador del país establecido por el rey Aretas quiso prenderme; y algunos de nuestros hermanos me descolgaron a lo largo del muro en una espuerta, y así escapé de sus manos en el nombre del Señor.

5. Tres veces fuí azotado, * una vez apedreado, tres veces padecí naufragio por el nombre de Cristo.

Capítula Act., 9, 1-2

SAULO, que todavía no respiraba sino amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes, y le pidió cartas para Damasco dirigidas a las sinagogas: para traer presos a Jerusalén a cuantos hombres y mujeres hallase de esta profesión.

Himno de la pág. 741.

℣. Tú eres vaso de elección, oh apóstol san Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Ant. del Bened. — Vosotros que me habéis seguido, * os sentaréis sobre tronos, juzgando las doce tribus de Israel, dice el Señor.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a todo el mundo con la predicación del bienaventurado apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que cuantos celebramos hoy su Conversión, lleguemos a Vos imitando sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Pedro.

Ant. — Tú eres el Pastor de las ovejas, Príncipe de los Apóstoles; a ti fueron entregadas las llaves del reino de los cielos.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Oración

OH Dios, que habiendo entregado las llaves del reino de los cielos a vuestro bienaventurado Apóstol Pedro, le concedisteis la autoridad pontifical de ligar y desligar, concedednos, que con el auxilio de su intercesión nos libremos de la esclavitud de nuestros pecados. Vos que vivís...

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula Act., 9, 8-9

LEVANTÓSE Saulo del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, nada veía. Por lo cual, llevándole de la mano le introdujeron en Damasco. Aquí se mantuvo tres días privado de la vista, y sin comer, ni beber.

NONA

Capítula Act., 9, 22

SAULO, empero, cobraba cada día nuevo vigor y esfuerzo, y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesús era el Cristo.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes, pág. 985; el Himno de las I Vísperas, pág. 981.

℣. Tú eres vaso de elección,

bienaventurado apóstol Pablo. ℞. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Ant. del Magnif. —Bienaventurado apóstol Pablo. * predicador de la verdad y doctor de las Naciones, interceded por nosotros delante del Dios que os ha elegido.

Conmemoración de san Pedro, página 981.

Después Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 26 de Enero

San Policarpo
Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 755, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Policarpo, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Del libro de san Jerónimo, Presbítero, sobre los escritores eclesiásticos

Capítulo 17

Lección IV

Policarpo, discípulo del apóstol san Juan, y por él ordenado obispo de Esmirna, fué primado de toda el Asia, y tuvo por maestros, o al menos conoció a algunos Apóstoles y a algunos de los que habían visto al Señor. En tiempo del emperador Antonino Pío. cuando gobernaba la Iglesia el papa san Aniceto, con el objeto de tratar algunas cuestiones sobre la Pascua, acudió a Roma, donde ganó de nuevo a la fe a muchos que habían sido engañados por Marción y Valentiniano. Habiendo encontrado casualmente a Marción, y preguntándole éste: "¿Me conoces?", respondió: "Conozco al primogénito del diablo". Más tarde, reinando Marco Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, en la cuarta persecución después de Nerón, fué quemado vivo en Esmirna, estando presentes en el anfiteatro el procónsul y todo el pueblo que clamaba contra el mártir. Escribió a los filipenses una Epístola muy útil, la cual, como dice san Jerónimo, se leía en sus días en las Iglesias de Asia.

Exposición de san Ambrosio, Obispo, sobre el Salmo 118

Sermón 21

Lección V

Los poderosos me han perseguido sin motivo, y mi corazón tembló a causa de tus palabras". Muy bien dice esto el Mártir, ya que injustamente sufre las penas de las persecuciones, siendo así que nada arrebató, a nadie oprimió violentamente, no derramó la sangre de nadie, no macu-

ló el lecho ajeno: y aunque cumplió todas las leyes, con todo se le obligó a que sufriese los más graves suplicios destinados a los malhechores. Hablando justamente, no fué atendido; hablando palabras de salud, fué perseguido. de suerte que pudo decir: "Al hablarles, me perseguían sin motivo". Sin causa sufre, de consiguiente, la persecución, siendo perseguido sin haber cometido palabras de salud, fué perseguido, como culpable cuando al confesar la fe era digno de alabanza. Fué perseguido como malvado aquel que se gloriaba en el Señor, siendo así que la piedad es el fundamento de todas las virtudes.

Lección VI

VERDADERAMENTE es perseguido el que es acusado de impiedad por los impíos e infieles, cuando él enseña la fe. Mas aquel que es perseguido sin motivo, debe mostrar su fuerza y su constancia. ¿Cómo, pues, el Profeta añadió: "Y mi corazón tembló a causa de tus palabras"? Temblar es propio de la debilidad, del temor y del miedo. Mas hay una debilidad que conduce a la salud, hay también un temor propio de los Santos: "Temed al Señor, todos sus santos"; y "bienaventurado el hombre que teme al Señor". ¿Por qué es bienaventurado? Porque se complace en seguir sus mandamientos.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio *Nada está*, del Común de un Mártir, pág. 766.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 27 de Enero

San Juan Crisóstomo
Obispo, Confesor y Doctor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Juan Crisóstomo, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Os suplicamos, Señor, que la gracia celestial dilate cada día más la santa Iglesia, a la cual os dignasteis ilustrar con gloriosos merecimientos y la doctrina del bienaventurado Juan Crisóstomo, vuestro Confesor y Pontífice. Por nuestro Señor.

Conmemoración del precedente.

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Policarpo, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio, que también gocemos

de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

JUAN natural de Antioquía, fué llamado Crisóstomo por el áureo río de su elocuencia. Dejó el foro y los negocios seculares para consagrarse por entero al estudio de las sagradas letras, mereciendo muchas alabanzas por su ingenio y su ciencia. Así, pues, iniciado en los misterios sagrados y constituído presbítero de la Iglesia de Antioquía, a la muerte de Nectario, por voluntad del emperador Arcadio, fué elegido mal de su grado para gobernar la Iglesia de Constantinopla. Constituído en el cargo pastoral, empezó reprendiendo las costumbres depravadas, y la manera de vivir desordenada de los nobles. Esta manera de proceder le procuró una gran enemistad por parte de muchos. También le valió la animadversión de Eudoxia, a quien había reprendido por la apropiación que había llevado a cabo del dinero de la viuda Calítropa y del campo de otra viuda.

Lección V

ALGUNOS obispos, reunidos en asamblea en Calcedonia, le citaron a la misma; habiéndose negado a asistir por no tratarse de un concilio público ni legítimo, por instigación, principalmente de Eudoxia, fué desterrado. Mas poco después, habiéndose amotinado el pueblo que deseaba su vuelta, con unánime aplauso de la ciudad, fué llamado del destierro. Pero, como no desistiera de reprender las malas costumbres, y prohibiera los juegos en la plaza de Santa Sofía, cabe la estatua de plata de Eudoxia, una conspiración de obispos enemigos, de nuevo le obligó a expatriarse; la pérdida del padre común fué llorada por las viudas y por todos los menesterosos. Es imposible referir los males de toda suerte sufridos por Crisóstomo en el destierro, así como el número de los que convirtió a la fe de Jesucristo.

Lección VI

PERO cuando por un decreto del Papa Inocencio I. dado en un concilio celebrado en Roma, fué restituído de nuevo a su sede, padeció las más extraordinarias calamidades y privaciones por parte de los soldados que le custodiaban durante el camino. Al pasar por Armenia, san Basilisco, Mártir, en cuyo templo antes había orado, hablóle así durante la noche: "Juan, hermano mío, el día de mañana nos reunirá un mismo lugar". Y en efecto, al día siguente, catorce de Septiembre, después de recibir el sacramento de la Eucaristía y fortalecido con la señal de la cruz, entregó su alma a Dios. A su muerte cayó sobre Constantinopla un horrible pedris-

co, y Eudoxia murió cuatro días después. Teodosio, hijo de Arcadio, ordenó que su cuerpo fuecadio, mandó sepultar su cuerpo con gran honor, el día veintisiete de Enero. El mismo emperador después de haber venerado sus reliquias, pidió perdón por sus padres. Finalmente su cuerpo fué trasladado a Roma y sepultado en la Basílica Vaticana. Todos admiran el número, piedad y elegancia de sus sermones y demás escritos suyos, así como la manera como interpreta y explana en su sentido literal los libros sagrados. Parece como si el apóstol san Pablo, al cual veneró fervorosamente, le dictase muchas cosas de las que predicó y escribió, y todos los juzgan dignos de un favor semejante. A este preclarísimo Doctor de la Iglesia universal, Pío X, Pontífice máximo, le declaró y constituyó celestial Patrono de los oradores sagrados.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio *Vosotros sois la sal,* del Común de Doctores en el tercer lugar, pág. 804.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 28 de Enero

Santa Inés
Virgen y Mártir

SEGUNDA FIESTA

Simple

Ant. del Magnif. — Un Cordero más blanco que la nieve, Cristo, apareció estando en pie a su diestra, y la consagró para sí como esposa y Mártir.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestra Virgen y Mártir la bienaventurada Inés, os suplicamos nos concedáis que a la que veneramos con nuestros homenajes, imitemos dando ejemplo de una vida santa. Por nuestro Señor.

Las Antífonas, Salmos y Verso de la Feria; la I y II Lección de la Escritura ocurrente con los Responsorios de Tiempo.

Lección III

La bienaventurada Inés, acompañada de un coro de vírgenes, habló de esta suerte a sus padres cierta noche que velaban cabe su sepulcro: "Oh padres míos, no me lloréis como muerta, ya que juntamente con estas vírgenes vivo en el cielo en compañía de Aquel a quien amé en la tierra con toda mi alma". Pasados algunos años, Constancia, hija del emperador Constantino, que no era aún cristiana, buscando un remedio para una úlcera incurable, acudió a su sepulcro. Habiéndose dormido, le pareció que oía la voz de Inés que le decía: "Sé constante, oh Constancia. Cree en Jesucristo, Hijo de Dios; él te curará". La hija del emperador, poco después recobró la salud, recibió el bautismo juntamente con otros muchos de la familia imperial, y edificó en aquel lugar una iglesia con el nombre de la bienaventurada Inés.

Te-Deum, pág. 10.

En Laudes y en las Horas las An-

tifonas y Salmos de la Feria; lo demás como en el día de la Fiesta, página 970 pero con la Oración propia.

Ant. del Bened. — He ahí que veo ya lo que deseé: * lo que esperaba ya lo poseo; estoy unida en los cielos con Aquel a quien mientras estuve en la tierra amé con toda devoción.

Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 29 de Enero

San Francisco de Sales
Obispo, Confesor y Doctor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, ménos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia bienaventurado Francisco, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Oh Dios, que quisisteis que el bienaventurado Francisco, vuestro Confesor y Pontífice, se hiciera todo para todos por la salud de las almas: concedednos benignamente que, llenos de la dulzura de vuestra caridad, por los consejos y méritos de este santo, consigamos los eternos goces de la gloria. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



Francisco nació en el castillo de Sales—que dió el nombre a su familia,—de padres nobles y virtuosos, y dió pruebas de la futura santidad ya desde sus más tiernos años, con la inocencia de sus costumbres y la gravedad de su vida. Siendo aún joven fué instruído en las disciplinas liberales; luego estudió filosofía y teología en París. Y a fin de que nada faltara a la cultura de su ingenio, obtuvo con los más grandes elogios el doctorado en ambos derechos en Padua. En la santa casa de Loreto renovó el voto de perpetua virginidad, con el cual ya se había ligado en París; y nunca pudieron apartarle de su firme resolución los artificios del demonio ni las seducciones de los sentidos.

Lección V

Habiendo rehusado en la corte de Saboya una muy importante dignidad, abrazó el estado eclesiástico Revestido del sacerdocio, y conseguida una prebenda en Ginebra, cumplió con tal perfección los deberes de su cargo, que el obispo Granerio le destinó para trabajar, como heraldo de la divina palabra, en convertir a los calvinistas de Chablais y de otros pueblos limítrofes de Ginebra. Esta misión la emprendió con ánimo gozoso, mas tuvo que sufrir las más duras pruebas; muchas veces los herejes le buscaron para darle muerte; le persiguieron con variedad de calumnias y de asechanzas. Pero en medio de tantas adversidades y luchas, brilló siempre su constancia insuperable. Se cuenta que protegido por el auxilio de Dios,

convirtió setenta y dos mil herejes a la fe católica, entre los cuales se contaban muchos que se distinguían por su nobleza y doctrina.

Lección VI

MUERTO Granerio, de quien el Santo había sido nombrado coadjutor, fué consagrado obispo, y difundió por todas partes los rayos de su santidad, de su celo por la disciplina eclesiástica, de su amor a la paz, de su misericordia en favor de los pobres, y de todas las virtudes más eminentes. A fin de acrecentar el culto divino, instituyó una nueva Orden de religiosas llamadas de la Visitación de Nuestra Señora, bajo la Regla de san Agustín, a la cual añadió unas Constituciones, admirables por su sabiduría, discreción y suavidad. También ilustró a la Iglesia con sus escritos llenos de sabiduría celestial, en los cuales señala un camino fácil para llegar a la perfección cristiana. A la edad de cincuenta y cinco años, mientras volvía de la Galia a Anecio, después de haber celebrado la santa Misa en Lyón, el día de san Juan Evangelista, acometido de grave enfermedad, subió el día siguiente al cielo. Su cuerpo fué trasladado a Anecio, donde recibió sepultura honoríficamente en la iglesia de las monjas de la Visitación. Pronto comenzó a resplandecer su sepulcro con la gloria de los milagros. Habiéndolos comprobado en debida forma, Alejandro VII, Pontífice máximo, inscribió a Francisco en el número de los Santos, señalando su Fiesta para el día veintinueve de Enero. El Sumo Pontífice Pío IX, por un decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, le constituyó Doctor de la Iglesia universal.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio *Vosotros sois la sal,* del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 802.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 30 de Enero

Santa Martina
Virgen y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 820, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo débil: otorgadnos propicio, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada Martina, vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Si las I Vísperas o las II han de rezarse íntegramente, se dicen las tres primeras estrofas del Himno, y a ellas se une la última estrofa; y en Maitines se reza la parte restante del mismo. Pero si de santa Martina se rezan únicamente II Vísperas, las tres primeras estrofas del Himno se dicen en Maitines, y las demás en Laudes; y se toma para las II Vísperas el Himno de Laudes.

MAITINES

Himno

Ciudadanos de Roma, celebrad el nombre ilustre de Martína; celebrad su gloria: enalteced a la Virgen insigne por sus méritos, a la Mártir de Cristo.

Nacída de noble linaje, rodeada de delicias, en medio de los hechizos seductores del lujo, poseía en abundancia las cuantiosas riquezas de una casa próspera.

Despreciando las comodidades de esta vida, se consagra al Señor, y distribuyendo con mano generosa sus riquezas a los pobres de Cristo, busca las celestes recompensas.

Ni las aceradas uñas, ni las fieras, ni las horribles llagas producidas por las varas la conmueven; por esto los Angeles, descendiendo de las moradas de la gloria, la recrean con celeste manjar.

Aun el mismo león, depuesta su ferocidad, póstrase mansamente a sus pies; mas la espada, oh Martina, al darte la muerte, te introduce entre los coros celestes.

De tu altar perfumado con los vapores del incienso, elévanse a ti continuamente nuestras plegarias; tu nombre[1] contiene un presagio: destruye el recuerdo de los falsos augurios.

Apartad de nosotros los emponzoñados goces, oh Dios, uno y trino, que confortáis a los Mártires; ayudad a vuestros servidores, a fin de que puedan gozar de vuestra felicidad. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV



Martina, virgen romana, nacida de ilustre linaje, privada de sus padres en su más tierna edad, e inflamada en los ardores de la piedad cristiana, distribuyó con admirable generosidad sus cuantiosas riquezas a los pobres. Habiéndosele mandado, en tiempo del príncipe Alejandro, que adorase a los falsos dioses, rechazó con gran libertad este crimen abominable. Por lo cual, después de ser azotada una y otra vez, maltratada con uñas de hierro y trozos de tiestos, despedazados sus miembros con agudísimas espadas, y untada con grasa hirviendo, fué por último condenada a las bestias en el anfiteatro. Y habiendo salido ilesa por la intervención milagrosa del cielo, fué arrojada a una ardiente hoguera, de la cual igualmente salió sin lesión alguna.

Lección V

Algunos de sus verdugos, sorprendidos por la novedad del milagro, y movidos por la gracia de Dios, abrazaron la fe de Jesucristo, y después de muchos tormentos merecieron la palma del

1. Alúdese a la semejanza del nombre *Martina* con el de Marte, dios de la guerra.

martirio, siendo decapitados. A ruegos de la Santa, se produjeron terremotos, cayeron rayos entre un terrible fragor de truenos, y los templos de los dioses se desplomaron, siendo sus imágenes pasto de las llamas. De las heridas de Martina salió leche mezclada con sangre, y un resplandor brillantísimo y olor suavísimo se desprendieron de su cuerpo. Algunas veces se la vió elevándose por los aires y tomando parte con los moradores del cielo en las divinas alabanzas, sentada en trono real.

Lección VI

ENOJADO el juez en gran manera ante estos prodigios, y sobre todo ante su constancia, mandó que fuera decapitada. Cumplida esta orden, se oyó una voz que la llamaba al cielo, por lo cual toda la ciudad se estremeció, y muchos idólatras se convirtieron a la fe de Jesucristo. El cuerpo de santa Martina, que fué martirizada en tiempo del papa san Urbano I, fué hallado bajo el pontificado de Urbano VIII con los cuerpos de los santos mártires Concordio, Epifanio y sus compañeros en una antigua iglesia, cerca de la prisión Mamertina, en la pendiente del monte Capitolino. Esta iglesia, después de haber sido reconstruída y ornamentada bajo un nuevo plan, recibió el cuerpo de la Santa que fué depositado allí con mucha pompa y en presencia de un gran concurso del pueblo, con gran alegría de toda la ciudad.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos es semejante*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 826.

LAUDES

Himno

PROTEGE tu suelo natal; da a los pueblos cristianos el reposo de una paz benigna; relega a los confines de Tracia el fragor de las armas y la ferocidad de las guerras.

Y uniendo a los soberanos y a sus ejércitos bajo el estandarte de la Cruz, libra a Jerusalén de la esclavitud; y vengando la sangre inocente, acaba del todo con los poderes enemigos

Tú, nuestro sostén, tú, nuestro honor, atiende a los obsequios de nuestros corazones; acoge de buen grado los votos de Roma, que canta tus alabanzas y te honra con devotos cultos.

Apartad de nosotros los emponzoñados goces, oh Dios uno y trino, que confortáis a los Mártires; ayudad a vuestros servidores, a fin de que puedan gozar de vuestra felicidad. Amén.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 31 de Enero

San Pedro Nolasco

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de Confesores no Pontífices, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que para dar un ejemplo de vuestra caridad inspirasteis al bienaventurado Pedro que hiciera a vuestra Iglesia madre de una nueva familia para redención de los cristianos cautivos; concedednos por su intercesión que, libres de las cadenas de los pecados, gocemos de libertad eterna en la patria celestial. Vos que vivís...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio aun al sexo débil; otorgadnos propicio, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada Martina, vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Pedro Nolasco, nacido en Recaud, cerca de Carcasona, en Francia, de una familia ilustre, se distinguió por su caridad extraordinaria en favor de los pobres. Un presagio de esta virtud tuvo lugar cuando en una ocasión, siendo aún niño y estando llorando en la cama, un enjambre de abejas voló hacia él y construyó un panal de miel en su diestra. Privado de sus padres siendo todavía joven, resolvió, por odio a la herejía de los albigenses, que a la sazón se extendía en Francia, vender su patrimonio; partió para España, y cumplió ante la gloriosa Virgen de Montserrat un voto que había hecho. Después se dirigió a Barcelona, y habiendo empleado todo cuanto tenía para librar a los cristianos de la cautividad, decía con frecuencia que para libertarlos, deseaba venderse a sí mismo o cargar con sus cadenas.

Lección V

Cuán agradable fuese a Dios este deseo del santo varón, lo declaró el acontecimiento que sobrevino: Mientras estaba entregado a la oración durante la noche, y revolvía en su ánimo muchos proyectos relativos a la manera cómo podrían ser auxiliados los cristianos sujetos a la esclavitud, apareciéndosele la bienaventurada Virgen, le manifestó que sería muy del agrado de su Hijo y también del suyo, que para honrarla, se instituyera una Orden religiosa, cuya principal misión consistiera en librar a los cristianos cautivos de la tiranía de los infieles. Obedeciendo al instante a esta celestial invitación, juntamente con

san Raimundo de Peñafort y Jaime I, rey de Aragón, que habían recibido el mismo aviso de la Madre de Dios en la misma noche, instituyó la Orden de la Santísima Virgen de la Merced, Redentora de cautivos; obligando a sus religiosos con un cuarto voto, el de quedarse en rehenes bajo la potestad de los paganos si fuese necesario para librar a los servidores de Cristo.

Lección VI

HABIENDO hecho voto de virginidad, guardó una castidad sin mancha. Resplandeció admirablemente por su paciencia, humildad, abstinencia y demás virtudes. Adornado con el don de profecía, predijo varios acontecimientos futuros, siendo célebre el anuncio que hizo al rey Jaime de la victoria que obtendría sobre los moros que se habían apoderado de Valencia. Vióse consolado con frecuentes apariciones del Angel custodio y de la Madre de Dios. Finalmente, llegado ya a la vejez, y habiéndosele indicado la inminencia de su muerte, le sobrevino una enfermedad, y recibidos los santos sacramentos, después de haber exhortado a sus hermanos a la caridad en favor de los cautivos. recitando devotísimamente el Salmo: "Os confesaré a Vos, oh Señor, con todo mi corazón", al llegar a aquellas palabras: "El Señor envió la Redención a su pueblo", entregó su espíritu a Dios en la media noche de la Vigilia de la Natividad del Señor, el año mil doscientos cincuenta y seis. La festividad de este Santo, el Sumo Pontífice Alejandro VII, mandó que fuese celebrada el día treinta y uno de Enero.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros,* del Común de un Confesor no Pontífice, en el segundo lugar, pág. 814.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

FIESTAS DE FEBRERO

Día 1 de Febrero

San Ignacio
Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 755, menos lo que sigue:

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza; y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Ignacio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Conmemoración del precedente.

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que para dar un ejemplo de vuestra caridad inspirasteis al bienaventurado Pedro que hiciera a vuestra Iglesia madre de una nueva familia para redención de los cristianos cautivos; concedednos por su intercesión que, libres de las cadenas de los pecados, gocemos de libertad eterna en la patria celestial. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Del libro de san Jerónimo, Presbítero, sobre los escritores eclesiásticos
Capítulo 16

Lección IV

Ignacio, tercer obispo de Antioquía después del apóstol san Pedro, condenado a las fieras durante la persecución de Trajano, fué enviado prisionero a Roma. El navío que le transportaba abordó en Esmirna, de donde era obispo Policarpo, discípulo de san Juan. Allí escribió una carta a los de Efeso, otra a los Magnesianos, la tercera a los de Tales, y la cuarta a los Romanos. Al partir de allí, escribió a los de Filadelfia, a los de Esmirna, y particularmente a Policarpo, encomendándole la Iglesia de Antioquía. En esta última carta da, respecto a la persona de Cristo, un testimonio que constituye una confirmación del Evangelio que he traducido recientemente.

Lección V

Parece muy justo, ya que hemos hecho mención de un varón tan preclaro y de la Epístola que escribió a los Romanos, citar de ella algunos fragmentos. "Desde Siria hasta Roma, dice, combato entre bestias, por mar y por tierra, atado de día y de noche con diez leopardos, esto es, los soldados que me guardan, los cuales cuanto más bien les hago se tornan peores. Su iniquidad me sirve de lección, mas no por esto estoy justificado. Ojalá gozara de las bestias, que ya me están preparadas, a las cuales ruego que sean muy prontas en darme la muerte y en atormentarme; por esto las halagaré para que me devoren, no sea que, como a otros Mártires, no se atrevan a tocar mi cuerpo. Por lo cual si no quisieren venir, yo las acuciaré, las excitaré a devorarme. Perdonadme, hijos, que bien sé lo que me conviene".

Lección VI

Ahora empiezo a ser discípulo de Cristo, nada deseando de las cosas visibles, a fin de hallar a Jesucristo. Vengan a mí el fuego, la cruz, las bestias, el quebrantamiento de los huesos, la mutilación de los miembros, el magullamiento de todo el cuerpo, y todos los tormentos del espíritu maligno, con tal que goce de Cristo". Y cuando fué condenado a las bestias, al oír los ru-

gidos de los leones, deseando ardientemente padecer, exclamó: "Soy trigo de Cristo; seré molido por los dientes de las bestias, para convertirme en el pan blanco de Cristo". Sufrió el martirio en el año undécimo de Trajano. Las reliquias de su cuerpo descansan en Antioquía en el cementerio situado fuera de la puerta Dafnítica.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 12, 24-26

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, después de echado en tierra, no muere, queda infecundo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Trat. 51 sobre san Juan, después del medio

El Señor Jesús era este grano que debía morir y multiplicarse; morir víctima de la infidelidad de los judíos, y multiplicarse por la fe de los pueblos. Pues bien, exhortando a seguir las huellas de su pasión, dijo: "Quien ama su alma, la perderá". Estas palabras pueden entenderse de dos maneras. "Quien ama su alma, la perderá", es decir: Si la amas, piérdela. Si deseas conservar la vida en Cristo, no temas morir por Cristo. Pueden también entenderse en otra forma: "Quien ama su alma, la perderá"; no la ames por miedo de perderla; no la ames en esta vida, a fin de que no la pierdas en la vida eterna

Lección VIII

La última explicación que he dado, parece que se amolda mejor al sentido del Evangelio. Porque en él leemos a continuación: "y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda". Así, pues, cuando se dice más arriba: "El que ama su alma", debe sobrentenderse: "en este mundo". Este seguramente la perderá; pero el que aborrece su alma en este mundo, la guarda seguramente para la vida eterna. Grande y asombrosa sentencia, de la que se deduce que el hombre tiene por su alma un amor que es causa de su pérdida, y un odio que impide que se pierda. Si la amáis mal, la odiáis; si la odiáis bien, la amáis. Dichosos los que la odiáis para guardarla, por miedo de perderla amándola.

Lección IX

Pero guárdate de que se insinúe en tu alma la idea de querer matarte, comprendiendo así el deber de odiar tu alma en este mundo; de aquí proviene que ciertos hombres malos y perversos, crueles e impíos, homicidas de sí mismos, se echen a las llamas, se ahoguen, se arrojen a un precipicio, y perezcan. No es esto lo que Jesucristo nos en-

señó; por lo contrario, aun al diablo, que le proponía que se arrojase de lo alto del Templo, respondióle: "Vete, Satanás, porque escrito está: No tentarás al Señor tu Dios". Del mismo modo, el Señor dijo a Pedro, indicando el género de muerte con que debía glorificar a Dios: "Cuando eras mozo, te ceñías e ibas adonde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos y te llevará otro adonde tú no quieras". Palabras que nos enseñan con sobrada claridad que quien sigue las huellas de Jesucristo, no debe darse la muerte, sino recibirla de otro.

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.





Día 2 de Febrero

La Purificación de la Santísima Virgen María

Doble de II clase

Todo se toma del Común de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 864, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. 1. ¡Oh admirable unión! * el Creador del género humano tomando un cuerpo animado, se ha dignado nacer de la Virgen, y haciéndose hombre sin el concurso del hombre, nos ha hecho partícipes de su Divinidad.

2. Cuando nació * inefablemente de la Virgen, entonces se cumplieron las Escrituras: descendisteis como lluvia en el vellocino, para salvar al linaje humano; os alabamos, oh Dios nuestro.

3. En la zarza que Moisés vió encendida y sin consumirse, reconocemos vuestra gloriosa virginidad. Madre de Dios, interceded por nosotros.

4. La raíz de Jesé * ha dado su fruto: la estrella ha nacido de Jacob: la Virgen ha dado a luz al Salvador; os alabamos, oh Dios nuestro.

5. He aquí que María ha dado a luz * al Salvador, al cual señalaba Juan al exclamar: He aquí el que quita los pecados del mundo, aleluya.

Capítula Malaq., 3, 1

He aquí que yo envío mi Angel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá a su templo el Dominador a quien buscáis, y el Angel del Testamento que deseáis.

℣. El Espíritu Santo había revelado a Simeón. ℟. Que no llegaría a la muerte sin ver antes al Ungido del Señor.

Ant. del Magnif. — El anciano * sostenía al Niño, mas el Niño regía al anciano: aquel Niño que nació de una Virgen, la cual permaneció virgen después del parto y adoró al mismo a quien dió a luz.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, suplicamos humildemente a vuestra Majestad, que así como vuestro Unigénito Hijo fué presentado en el día de hoy en el templo, revestido de nuestra carne, así seamos presentados a Vos purificadas nuestras almas. Por el mismo Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza; y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Ignacio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio. — He ahí que el Señor Dominador viene a su santo templo: * Gózate y alégrate, Sión, saliendo al encuentro de tu Dios.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL EXODO

Lección I Cap. 13, 1-3, 11-13

HABLÓ el Señor a Moisés, diciendo: Conságrame todo primogénito que nace entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales, porque míos son todos. Y Moisés dijo al pueblo: Cuando el Señor te habrá introducido en la tierra del Cananeo, como lo ha jurado a ti y a tus padres, y te habrá dado la posesión de ella, separarás para el Señor los primogénitos y todos los primerizos de tus ganados, todo lo que tuvieres del sexo masculino lo consagrarás al Señor. Al primer nacido de asno lo cambiarás por una oveja; caso que no lo rescatares, lo matarás. Pero a todos tus hijos primogénitos los rescatarás con dinero.

℟. Adorna Sión, tu morada, y recibe a Cristo Rey; * Aquel a quien concibió y dió a luz una Virgen, la cual permaneció virgen después del parto y adoró al mismo a quien dió a luz. ℣. Al tomar Simeón en sus manos al Niño, dando gracias bendijo al Señor. Aquel.

DEL LIBRO DEL LEVÍTICO

Lección II Cap. 12, 1-5

HABLÓ el Señor a Moisés, diciendo: Dirige tu palabra a los hijos de Israel, y les dirás:

Si la mujer después de ser madre da a luz un varón, quedará inmunda por siete días, separada como en los días de la regla menstrual. Al día octavo será circuncidado el niño. Mas ella permanecerá treinta días purificándose su sangre. No tocará ninguna cosa santa, ni entrará en el Santuario, hasta que se cumplan los días de su purificación. Mas si diere a luz hembra, estará inmunda dos semanas, según el rito acerca del flujo menstrual, y por sesenta y seis días quedará purificándose de su sangre.

℟. Habiéndose cumplido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, * Conforme a lo que está prescrito en la Ley: Que todo varón al nacer sea consagrado a Dios. ℣. Ofrecieron por él al Señor un par de tórtolas o dos palominos. Conforme a lo que está prescrito.

Lección III Cap. 12, 6-8

Cumplidos en fin los días de su purificación por hijo o por hija, llevará a la entrada del Tabernáculo del Testimonio un cordero primal para el holocausto y un pichón o una tórtola por el pecado. y los entregará al sacerdote. El cual los ofrecerá al Señor y rogará por ella, y con esto quedará purificada del flujo de su sangre. Esta es la ley de la que da a luz varón o hembra. Pero si sus facultades no alcanzan para ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas o dos pichones, el uno para el holocausto y el otro para sacrificio por el pecado; y el sacerdote hará oración por ella, y así será purificada.

℟. Ofrecieron por él al Señor un par de tórtolas o dos palominos. * Conforme a lo que está prescrito en la ley del Señor. ℣. Habiéndose cumplido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Conforme. Gloria al Padre. Conforme.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 13 de Tiempo, después del principio

Lección IV



sí, en otro tiempo, había sido profetizado: Un hombre da el nombre de madre a Sión: "Porque en ella se había hecho hombre, y es el mismo Altísimo quien la ha fundado". ¡Oh omnipotencia de un niño recién nacido! ¡Oh magnificencia de un Dios que viene del cielo a la tierra! Aun residía en el seno materno, y ya Juan le saludaba desde el seno de Elisabet. Es presentado en el templo, y le reconoce Simeón, anciano tan venerable por su reputación como por su edad, hombre de virtud probada, coronado de méritos. Fué entonces cuando este santo varón le reconoció y le adoró; fué entonces cuando dijo: "Ahora, Señor, Señor, sí que sacáis en paz de este mundo a

vuestro siervo, porque mis ojos han visto ya al Salvador".

℞. Simeón justo y temeroso esperaba la redención de Israel, * Y el Espíritu Santo estaba en él. ℣. El Espíritu Santo había revelado a Simeón que no moriría sin ver antes al Cristo del Señor. Y.

Lección V

Dios había diferido el sacarlo del mundo para que pudiera ver, nacido entre nosotros, al que creó al mundo. Reconoció el anciano al Niño, y con él convirtióse en niño, puesto que la piedad de que rebosaba su alma le comunicaba una segunda juventud. El anciano Simeón llevaba al Niño Jesús, y el Jesús niño guiaba la ancianidad de Simeón. Dios había prometido a Simeón que no le dejaría morir hasta que hubiese contemplado al Ungido del Señor hecho hombre. Nació, pues, Cristo, y cumplióse el deseo del anciano en la vejez del mundo. Porque Jesucristo encontró al mundo en plena vejez[1], vino a los brazos de un hombre de edad avanzada.

℞. El Espíritu Santo había revelado a Simeón que no llegaría a la muerte sin ver antes al Ungido del Señor: * Y bendijo Simeón a Dios diciendo: Ahora sí que sacáis del mundo a vuestro siervo en paz, ya que mis ojos, oh Señor, han visto al Salvador. ℣. Al entrar los padres de Jesús con el Niño, para practicar con él lo prescrito por la Ley, recibióle Simeón en sus brazos. Y.

Lección VI

No deseaba Simeón permanecer mucho tiempo en el mundo; ansiaba ver a Jesucristo, y repetía las palabras del Profeta: "Manifestadnos, Señor, vuestra misericordia, y dadnos vuestro Salvador". Y para que sepamos que en esto consistía su gozo y su consuelo, añadió finalmente: "Ahora, Señor, sí que sacáis en paz de este mundo a vuestro siervo, porque mis ojos han visto ya al Salvador". Los Profetas habían anunciado que el Creador del cielo y de la tierra vendría a habitar en la tierra entre los hombres. Un Angel trajo la noticia de que el Creador de la carne iba a revestirse de un cuerpo. Desde el seno de Elisabet, Juan Bautista saluda al Salvador encerrado en el seno de la Virgen. Finalmente, el anciano Simeón reconoce a este niño como Dios.

℞. Al entrar los padres de Jesús en el templo con el Niño, para practicar con él lo prescrito por la Ley, recibióle Simeón en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: * Oh Señor, ahora sí que sacáis del mundo a vuestro siervo en paz. ℣. Tomando Simeón al Niño en sus brazos, exclamó: Oh Señor, ahora sí que sacáis del mundo a vuestro sier-

1. Del pecado.

vo en paz. Gloria al Padre. Oh Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 2, 22-32

EN aquel tiempo: Después que se cumplieron los días de la purificación de María según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, como está escrito en la ley del Señor. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 2 de los Coment. sobre san Lucas, cap. 2, después del principio



había a la sazón en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre justo y temeroso de Dios, esperaba la consolación de Israel". No solamente los ángeles, los profetas y los pastores, sino también los ancianos y los justos, dan testimonio del nacimiento del Señor. Personas de diferentes edades y sexos y acontecimientos milagrosos confirman esta verdad. Una virgen da a luz, una estéril se hace fecunda, un mudo habla, Isabel es inspirada, los Magos llegan para adorar, un niño da saltos en el seno de su madre, una viuda alaba y bendice, un justo espera.

℟. Tomando Simeón a Jesús en sus brazos, exclamó: * Verdaderamente que tú eres la luz que iluminará a las Naciones, y la gloria de tu pueblo de Israel. ℣. Al presentar los padres de Jesús al Niño, recibióle él en sus brazos, y bendijo a Dios diciendo. Verdaderamente.

Lección VIII

Y en verdad que es muy merecedor de que le llamen justo, ese anciano que antes buscaba el bien de la nación que su propia ventaja. Porque al propio tiempo que deseaba verse libre de los lazos de un cuerpo frágil, jamás perdió la esperanza de contemplar al Salvador prometido, calificando de dichosos los ojos que le vieran. Tomóle en sus brazos, y bendiciendo a Dios, dijo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo, según tu palabra, en paz". Mira cómo este justo, para quien la materia de su cuerpo es una prisión, anhela verse libre de ella, para que pueda empezar a vivir con Jesucristo; porque verse libre de los lazos del cuerpo y vivir con Jesucristo es mucho más ventajoso.

℟. El anciano llevaba al Niño, mas el Niño regía al anciano: * Aquel Niño a quien concibió y dió a luz una Virgen, la cual permaneció virgen después del parto y adoró al mismo a quien dió a luz. ℣. Al tomar Simeón en sus manos al Niño, dando gracias, bendijo al Señor. Aquel.

Lección IX

PERO el que así anhela partir, debe encaminarse al Templo, llegar a Jerusalén, esperar al Un-

gido del Señor, recibir en sus manos el Verbo de Dios, abrazarlo por las buenas obras, que son como los brazos de la fe. Entonces se irá apaciblemente, y no verá la muerte eterna, porque habrá visto la Vida. Bien ves que el nacimiento del Señor derrama la gracia abundantemente sobre toda clase de personas, y que el don de profecía es negado a los incrédulos, pero no a los justos. He ahí, pues, que Simeón profetiza que el Señor Jesucristo ha venido para la ruina y para la resurrección de muchos, a fin de discernir lo que merecen los buenos y los malos, y para otorgar. como juez justo e infalible, suplicios o premios según los actos.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Simeón justo * y temeroso de Dios, esperaba la redención de Israel, y en él estaba el Espíritu Santo.

Los Salmos de Dominica, pág. 55.

2. El Espíritu Santo * había revelado a Simeón, que no llegaría a la muerte sin ver antes al Señor.

3. Tomando Simeón * al Niño en sus manos, bendijo al Señor dando gracias.

4. Será la luz para iluminar a las Naciones, * y la gloria de tu pueblo, Israel.

5. Ofrecieron * por él al Señor un par de tórtolas o dos palominos.

Capítula Malaq., 3, 1

He ahí que yo envío mi Angel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá a su templo el Dominador a quien buscáis, y el Angel del Testamento que deseáis.

Ant. del Bened. — Al presentar * los padres de Jesús al Niño, recibióle Simeón en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora sí que sacáis del mundo a vuestro siervo en paz.

Oración

Omnipotente y eterno Dios, suplicamos humildemente a vuestra Majestad, que así como vuestro Unigénito Hijo fué presentado en el día de hoy en el templo, revestido de nuestra carne, así seamos presentados a Vos, purificadas nuestras almas. Por el mismo Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula Malaq., 3, 1-2

He ahí que vendrá, dice el Señor de los ejércitos, ¿y quién podrá pensar en el día de su venida? ¿Y quién será capaz de sostener su mirada? Ya él será como fuego que derrite, y como hierba de los bataneros[1].

1. "Es necesario que el estaño, el hierro y el plomo que se encuentran mezclados con nuestro oro y plata, es decir, con nuestros pensamientos y palabras, sean consumidos por el fuego del Señor. El Señor, para los que pecan grave-

NONA

Capítula Malaq., 3, 4

Y será grato al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalén, como en los siglos primeros y tiempos antiguos, dice el Señor omnipotente.

II VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes

℣. El Espíritu Santo había revelado a Simeón. ℟. Que no llegaría a la muerte sin ver antes al Ungido del Señor.

Ant. del Magnif. — En el día de hoy, * la bienaventurada Virgen María presentó al Niño Jesús en el templo, y Simeón, lleno del Espíritu Santo, le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios para siempre.

No se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 3 de Febrero

San Blas
Obispo y Mártir

Simple

En Vísperas y en Laudes la Antífona y el Versículo se toman del Común de un Mártir, pág. 755.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Blas, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Lección III

Brillaba Blas por sus virtudes en Sebaste de Armenia cuando fué elegido para obispo de esta ciudad. En la época en que Diocleciano perseguía a los cristianos con insaciable crueldad, se ocultó el Santo en una cueva del monte Argeo, en la cual permaneció escondido, hasta que le hallaron los soldados del gobernador Agricolao mientras éste se entregaba a la caza. Condujéronle al gobernador, quien ordenó fuese encarcelado. Mas aconteció que mientras estaba en la cárcel curó a muchos enfermos, que le presentaron movidos por la fama de su santidad. Entre ellos se hallaba un niño, de cuya salvación desesperaban los médicos, toda vez que tenía una espina atravesada en la garganta, y le daban ya por muerto. Conducido Blas por dos veces al gobernador, ni por medio de halagos ni de amenazas se pudo conseguir que sacrificase a los dioses; primeramente fué azotado, luego despedazaron su cuerpo en el caballete guarnecido de peines de hierro; cortáronle por último la cabeza, con lo cual dió un ilustre testimonio de la fe en Cristo, el día tres de Febrero.

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas del Oficio siguiente.

---

mente, es como un fuego devorador, mas para los que sólo cometen pecados leves, es como la hierba de que se sirven los bataneros, para devolver la pureza a los que han sido lavados". (San Jerónimo).

Día 4 de Febrero

San Andrés Corsino

Obispo y Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de Confesores Pontífices, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que sin cesar nos mostráis en vuestra Iglesia nuevos ejemplos de virtud: conceded a vuestro pueblo la gracia de seguir de tal suerte las huellas del bienaventurado Andrés, vuestro Confesor y Pontífice, que merezca conseguir el mismo premio. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Andrés nació en Florencia de la noble familia de los Corsinos; sus padres lo obtuvieron del Señor por medio de oraciones, y lo ofrecieron a la bienaventurada Virgen María. Lo que había de ser, se les mostró antes que naciera, por medio de una señal divina. Pues estando encinta su madre, le pareció en un sueño que daba a luz un lobo, el cual dirigiéndose al convento de los Carmelitas, en el mismo vestíbulo del templo se transformaba en cordero. Durante su juventud fué educado piadosamente y según convenía a su condición; como se dejase llevar poco a poco hacia el vicio, fué muchas veces reprendido por su madre. Mas, luego que supo haber sido consagrado a la Santísima Virgen María por un voto de sus padres, inflamóse el amor de Dios en su corazón, y enterado de la visión de su madre, abrazó la Orden Carmelitana, en la cual tuvo que sufrir diversas tentaciones del demonio, sin que nada consiguiera apartarle de su designio de ser religioso. Enviado luego a París, al terminar el curso de los estudios, consiguió el grado de doctor, después de lo cual volvió a su patria, y le destinaron al gobierno de su Orden en la Toscana.

Lección V

Hallándose privada de pastor la iglesia y diócesis de Fiésole, fué elegido para ser su obispo. Pero él, teniéndose por indigno de semejante honor, se mantuvo por mucho tiempo oculto, hasta que, descubierto por la voz de un niño, que habló milagrosamente, le encontraron fuera de la ciudad, y recibió la consagración episcopal, por temor a oponerse a la voluntad divina. Revestido de la nueva dignidad, se ejercitó aún más en la humildad que siempre le había distinguido; y unió a la solicitud pastoral, la misericordia en favor de los pobres, la generosidad, la asiduidad en la oración, las vigilias y las demás virtudes; se distinguió también por su espíritu profético: de manera que todos tributaban alabanzas a su gran santidad.

Lección VI

El Sumo Pontífice Urbano V, atendidas todas estas cualidades, le envió a Bolonia como legado a fin de apaciguar las turbas exaltadas. En el desempeño de este cargo, tuvo que sufrir mucho, pero consiguió con su gran prudencia apaciguar las enemistades de los ciudadanos que se odiaban de muerte. Finalmente, restablecida la tranquilidad volvió a su sede. Poco más tarde, fatigado por asiduos trabajos y por sus voluntarias maceraciones, después de haberle anunciado la bienaventurada Virgen María el día de su muerte, subió al cielo, en el año del Señor mil trescientos setenta y tres, a los setenta y un años de su edad. El papa Urbano VIII, atendiendo a los muchos y admirables milagros que se realizaban por su mediación, le inscribió en el catálogo de los Santos. Su cuerpo descansa en Florencia en la iglesia de su Orden. y es venerado en gran manera por sus ciudadanos, a los cuales más de una vez ha protegido en medio de las pruebas de esta vida.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras,* del Común de un Confesor Pontífice, pág. 794.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente.

¶ En las Fiestas de nueve Lecciones que ocurran desde el Jueves después de Ceniza hasta el Sábado después del Domingo de Pasión inclusive, se dice la Lección IX de la Feria ocurrente, y se hace Conmemoración de ella en Laudes y Vísperas, anteponiéndola a la de un Santo de rito simple, si ocurriere.

Día 5 de Febrero

Santa Agueda
Virgen y Mártir
Doble

I VISPERAS

Cuando se hayan de rezar I Vísperas enteras, se dicen las Antífonas de Laudes, pág. 1012. Los Salmos son los del Común de Apóstoles, pág. 735.

Ant. del Magnif. — Estando la bienaventurada Agueda * de pie en medio de la cárcel, oraba al Señor con las manos extendidas: Señor Jesucristo, mi buen Maestro, os doy gracias porque hicisteis que saliera vencedora de los tormentos de los verdugos; ordenad, Señor, que llegue felizmente a vuestra gloria inmarcesible.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio aun al sexo débil; otorgadnos propicio que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada Agueda, vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El Señor le amó y le honró: y le vistió con vestiduras de gloria y le coronó para entrar en las puertas del paraíso.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que sin cesar nos mostráis en vuestra Iglesia nuevos ejemplos de virtud: conceded a vuestro pueblo la gracia de seguir de tal suerte las huellas del bienaventurado Andrés, vuestro Confesor y Pontífice, que merezca conseguir el mismo premio. Por nuestro Señor.

Después, en Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

MAITINES

El Invitatorio e Himno del Común de una Virgen Mártir, pág. 821.

I NOCTURNO

Ant. 1. Yo soy de condición libre * y de ilustre linaje, como lo prueba toda mi parentela.

Salmo 1, pág. 47.

2. La más noble libertad * consiste en servir a Cristo.

Salmo 2, pág. 47.

3. Soy sierva de Cristo, * por esto quiero mostrarme de servil condición.

Salmo 3, pág. 48.

℣. Con ésta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Las lecciones *Te glorificaré,* del Común de Vírgenes, pág. 829, con los Responsorios siguientes:

℟. I. Mientras la bienaventurada Agueda era cruelmente atormentada en uno de sus pechos, dijo al juez: * Impío, cruel y bárbaro tirano, ¿no te avergüenzas de cortar a una mujer lo mismo con que tu madre te alimentó? ℣. Por lo que hace a mí, tengo en el fondo de mi alma, íntegros mis pechos, los cuales desde mi infancia consagré al Señor. Impío.

℟. II. Agueda iba a la cárcel llena de gozo y gloriándose por ello, * Como si fuese invitada a un convite; y recomendaba a Dios con preces su combate. ℣. Siendo de nobilísima prosapia, gozábase en ser llevada a la cárcel por un hombre despreciable. Como.

℟. III. ¿Quién eres tú, que viniste a mí para curar mis heridas? Yo soy el Apóstol de Cristo; no tengas acerca de mí ningún temor, hija mía: El mismo me ha enviado a ti, * Aquel a quien tú amas con pureza de alma y de corazón. ℣. Pues yo soy su Apóstol, y sepas que en su nombre vas a ser curada. Aquel. Gloria al Padre. Aquel.

II NOCTURNO

Ant. 1. Santa Agueda * dijo: Si me expones a las fieras, se amansarán al oír el nombre de Cristo.

Salmo 4, pág. 77.

2. Sn intentas atormentarme con el fuego, * los Angeles me enviarán desde el cielo un rocío saludable.

Salmo 5, pág. 90.

3. Agueda * iba a la cárcel llena de gozo y gloriándose por ello, como si fuese invitada a un convite, y recomendaba a Dios con preces su combate.

Salmo 8, pág. 49.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será confundida.

Lección IV

GUEDA, Virgen, nació en Sicilia de padres nobles; Palermo y Catania se disputan el honor de ser su cuna. Consiguió gloriosamente la corona del martirio en Catania, durante la persecución de Decio. Distinguiéndose la virgen Agueda tanto por su hermosura como por su castidad, Quinciano, pretor de Sicilia, se enamoró de ella. Pero después de haber intentado por todos los medios que accediera a sus deseos, no pudiendo quebrantar la resolución de Agueda, la detuvo por profesar la superstición cristiana, y la entregó a cierta mujer, llamada Afrodisia, para que la corrompiera. Pero no pudiendo Afrodisia con su trato disuadirla de que perseverase en la fe cristiana, ni pudiendo tampoco vencer su voluntad de mantenerse virgen, manifestó a Quinciano que todos sus esfuerzos eran inútiles cerca de Agueda. Mandó entonces el pretor que la virgen le fuese presentada. Así que la tuvo en su presencia le dijo: "¿Acaso no te avergüenzas, siendo tú de noble linaje, de llevar la vida humilde y servil de los cristianos?" Al cual respondió Agueda: "Es mucho más excelente la humildad y la servidumbre de los cristianos que las riquezas y soberbia de los reyes".

℟. Ayudada por el Señor, perseveraré en confesar a Aquel que me ha salvado, * Y me ha consolado. ℣. Gracias os doy, Señor Jesucristo, que me habéis enviado vuestro Apóstol para curar mis heridas. Y me ha consolado.

Lección V

POR lo cual, airado el pretor, le dió a escoger entre adorar a los dioses o sufrir la violencia de los tormentos. Mas, como ella se mantuviese constante en la fe, mandóla abofetear, y enviarla después a la cárcel. La sacaron de allí el día siguiente, y, no habiendo ella cambiado de propósito, la atormentaron con planchas candentes en el caballete. Luego le fué cortado el pecho. Durante este suplicio, la virgen, dirigiéndose a Quinciano, le decía: "Cruel tirano: ¿no te avergüenzas de cortar a una mujer el miembro de donde tomaste el alimento materno?" De nuevo fué encarcelada, y durante la noche la curó un anciano, que dijo ser Apóstol de Cristo. Y como fuese llamada otra vez por el pretor, y perseverase en la confesión de Cristo, fué revolcada sobre tiestos quebrados y carbones encendidos.

℟. Me ha curado aquel mismo que me ha alentado en la cárcel por medio del apóstol Pedro, porque se había mandado extenderme en el caballete. * Por mi fidelidad en permanecer casta, ayúdame, Señor Dios mío, en el tormento de mis pechos. ℣. El mismo se ha dignado curarme de toda herida, y restituir mi pecho a su lugar. Por mi fidelidad.

Lección VI

MIENTRAS así atormentaban a la invencible virgen, dejóse sentir en toda la ciudad un gran terremoto, y al desplomarse dos paredes, fueron por ellas aplastados Silvino y Falconío, familiares del pretor. Por todo lo cual, conmovióse profundamente el pueblo, y temeroso Quinciano de que se alborotara, ordenó que Agueda, ya medio muerta, fuera llevada ocultamente a la cárcel. Estando allí la Santa, rogó a Dios con estas palabras: "Oh, Señor, Vos que desde mi infancia me habéis guardado; que arrancasteis de mi corazón el amor del mundo; que me hicisteis superior a los tormentos de los verdugos, recibid mi alma". Mientras hacía esta oración, voló al cielo, el día cinco de Febrero. Su cuerpo fué sepultado por los cristianos.

℞. Visteis, oh Señor, mi combate y contemplasteis de qué modo peleé en el estadio. Mas porque no quise obedecer a los mandatos de los príncipes, * He sido atormentada en uno de mis pechos. ℣. Por la verdad, la mansedumbre y la justicia. He sido. Gloria al Padre. He sido.

III NOCTURNO

Ant. 1.ª Si Vos no disponéis * que sea atormentado mi cuerpo por los verdugos, mi alma no podrá entrar en el paraíso del Señor con la palma del martirio.

Salmo 10, pág. 53.

2. Visteis, oh Señor, mi combate, * y contemplasteis de qué modo peleé en el estadio; mas porque no quise obedecer los mandatos de los príncipes, me he visto atormentada en mis pechos.

Salmo 14, pág. 82.

3. Por mi fidelidad a la castidad * he sido extendida en el caballete; ayudadme, Señor, Dios mío, en el tormento de mis pechos.

Salmo 15, pág. 132.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℞. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

Lecciones de la Homilia sobre el Evangelio *Se llegaron a Jesús*, del Común de Virgenes en el segundo lugar, pág. 831, con los Responsorios siguientes:

℞. VII. Habiendo santa Agueda ingresado en la cárcel, oraba a Dios con las manos extendidas: Oh Señor que hicisteis que saliera vencedora de los tormentos de los verdugos, * Mandadme llegar al refugio de vuestra misericordia. ℣. Señor que me creasteis, que arrancasteis de mi corazón el amor del mundo y preservasteis mi cuerpo de toda mancha. Mandadme llegar al refugio.

℞. VIII. Jamás he usado de medicina material para mi cuerpo, mas poseo a mi Señor Jesucristo, * El cual con sus solas palabras renueva todas las cosas. ℣. Al que se ha dignado curarme de toda herida, y restituirme mi pecho, a él invoco como Dios vivo. El cual. Gloria al Padre. El cual.

Durante la Cuaresma, la IX Lección de la Homilia de la Feria.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. ¿Quién eres tú * que viniste a mí para curar mis heridas? Yo soy el Apóstol de Cristo: no lo dudes, hija mía.

Los Salmos de Dominica, pág. 54.

2. Jamás he usado de medicina material * para curar mi cuerpo, mas poseo a mi Señor Jesucristo, el cual con su sola palabra renueva todas las cosas.

3. Gracias os doy, * Señor Jesucristo, porque habéis pensado en mí, y me habéis enviado vuestro Apóstol para curar mis heridas.

4. Yo os bendigo, * Padre de mi Señor Jesucristo, porque mediante vuestro Apóstol me restituisteis mi pecho.

5. Invoco al Dios vivo, * que se dignó curarme de todas mis heridas y devolverme mi pecho.

Capítula de la pág. 832; Himno y Versículo del Común de Vírgenes, página 827.

Ant. del Bened. — Una multitud de paganos, * acudiendo al sepulcro de la Virgen, tomaron el velo que la cubría para oponerle al fuego; con lo cual demostró el Señor que los libraría del peligro de los incendios por los méritos de la santa Mártir Agueda.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder habéis concedido la victoria en el martirio aun al sexo débil, otorgadnos propicio que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada Agueda, vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Durante la Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En las Horas, las Antífonas y los Salmos de la Feria; en Prima para la Lección breve se dice la Capitula de Nona.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes, pág. 1012; los Salmos de Domínica, pág. 73, pero en lugar del último se dice el 147, página 196. Desde la Capitula, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente, durante la Cuaresma, de Feria y de santa Dorotea, Virgen y Mártir. Si las II Vísperas se dicen enteras, se toman la Capitula, el Himno y el Versículo de Laudes, pág. 1012, y la Antífona del *Magnificat*, como se indica más abajo.

Día 6 de Febrero

San Tito
Obispo y Confesor

Doble (*L. k.*)

Todo se toma del Común de Confesofesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que adornasteis al bienaventurado Tito, vuestro Confesor y Pontífice, con apostólicas virtudes, concedednos por sus méritos e intercesión, que viviendo justa y piadosamente en este siglo, merezcamos llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Estando la bienaventurada Agueda de pie en me-

dio de la cárcel, oraba al Señor con las manos extendidas: Señor Jesucristo, mi buen Maestro, os doy gracias porque hicisteis que saliera vencedora de los tormentos de los verdugos, ordenad Señor, que llegue felizmente a vuestra gloria inmarcesible.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder habéis concedido la victoria en el martirio aun al sexo débil, otorgadnos propicio que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada Agueda, vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos.

Después, hecha en Cuaresma la Conmemoración de la Feria, se hace la de santa Dorotea, Virgen y Mártir:

Ant. — Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

Otorgadnos, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Dorotea, Virgen y Mártir, la cual siempre os fué agradable, así por el mérito de su castidad, como por la práctica de las virtudes que se fundan en Vos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Tito, obispo de la ciudad de Creta, apenas iniciado en los misterios de la fe cristiana y en los sacramentos por las enseñanzas del apóstol san Pablo, brilló con tal santidad en la Iglesia naciente, que mereció ser admitido entre los discípulos del Doctor de los Gentiles. Escogido para el ministerio de la predicación, de tal suerte se hizo amar del apóstol san Pablo por su ardor en la evangelización y por su fidelidad, que él mismo, cuando vino a Tróade por el Evangelio de Cristo, aseguró no haber tenido reposo su espíritu, porque no halló en aquella ciudad a Tito, su hermano. Y poco después, dirigiéndose a Macedonia, de nuevo expresó así su afecto para con él: "Pero Dios que consuela a los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito".

Lección V

Por este motivo, enviado por el Apóstol a Corinto, desempeñó con tal sabiduría y prudencia la legación que le había sido encomendada, cuyo principal objeto fué la colecta de limosnas para aliviar la pobreza de la Iglesia de Jerusalén, que no sólo mantuvo a los corintios en la fe de Cristo, sino que además les movió a un gran afecto, acompañado de lágrimas y de solicitud hacia Pablo, que fué quien pri-

mero les instruyó en el cristianismo. Después de haber realizado diversos viajes por tierra y por mar, para sembrar la semilla de la palabra divina entre los gentiles de diversas nacionalidades y lenguas, y después de haber sostenido con gran fortaleza de ánimo cuidados y fatigas por el triunfo de la cruz, arribó a la isla de Creta en compañía de Pablo su maestro. Escogido para obispo de aquella iglesia por el Apóstol, desempeñó ciertamente su cargo en tal forma, que pudo presentarse, según el consejo del mismo Apóstol que le había instruído, "como modelo de buenas obras en la doctrina, en la integridad y en la gravedad".

Lección VI

Así, pues, difundió la luz de la religión como lumbrera resplandeciente entre los que estaban sentados en las tinieblas de la idolatría y de los errores. Se dice que sufrió muchos trabajos entre los dálmatas para levantar allí el estandarte de la Cruz. Finalmente, lleno de días y méritos, a los noventa y cuatro años, el día cuatro de Enero se durmió en el Señor con la muerte de los justos, y fué sepultado en la iglesia de la cual había sido constituído ministro por el Apóstol. El nombre de este Santo, alabado en gran manera por san Juan Crisóstomo y san Jerónimo, le vemos inscrito en este mismo día en el Martirologio Romano. El Sumo Pontífice Pío IX mandó que su fiesta se celebrase por toda la Iglesia.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas, pág. 748, con los Responsorios de un Confesor Pontífice, pág. 795.

Durante la Cuaresma, la Lección IX es de la Homilia de la Feria. Fuera de ella es dice la Lección que sigue:

De santa Dorotea, Virgen y Mártir

Lección IX

La Virgen Dorotea, de Cesárea de Capadocia, fué detenida por orden del gobernador Apricio, porque confesaba la fe de Jesucristo, y entregada a las hermanas Crista y Calixta, que habían apostatado, para que la apartaran de la fe. Sucedió, empero, lo contrario: ya que Dorotea las convirtió de nuevo a la religión cristiana, por la cual sufrieron también el martirio. Por esto la santa Virgen, después de ser atormentada durante mucho tiempo en el caballete, y también abofeteada, fué condenada por último a morir decapitada, y alcanzó así la doble palma de la virginidad y del martirio.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes, hecha en Cuaresma la Conmemoración de la Feria, se hace la de santa Dorotea, Virgen y Mártir:

Ant. — El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene, y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Otorgadnos, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Dorotea, Virgen y Mártir, la cual siempre os fué agradable, así por el mérito de su castidad como por la práctica de las virtudes que se fundan en Vos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente, y durante la Cuaresma de la Feria.

Día 7 de Febrero

San Romualdo

Abad

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del bienaventurado Romualdo, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — El Señor le amó y le honró: y le vistió con vestiduras de gloria y le coronó para entrar en las puertas del Paraíso.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios que adornasteis al bienaventurado Tito, vuestro Confesor y Pontífice, con apostólicas virtudes, concedednos por sus méritos e intercesión, que viviendo justa y piadosamente en este siglo, merezcamos llegar a la patria celestial. (Por nuestro Señor[1]).

Después, durante la Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Romualdo nació en Ravena; era hijo de Sergio, de noble linaje. Desde su adolescencia se retiró al monasterio de Clase para hacer penitencia. Allí, las exhortaciones de un santo religioso encendieron en su alma vehementes inclinaciones a la vida piadosa. Habiendo tenido en la iglesia, durante la noche, dos apariciones de san Apolinar abrazó la vida monástica, según el Santo le había pronosticado. Dirigióse luego a las tierras de los venecianos en busca de Marino, célebre entonces por la santidad de su vida y la austeridad de sus costumbres, para tenerlo por maestro y guía en la angosta y sublime senda de la perfección.

---

1. Lo comprendido en el paréntesis se omite cuando en Cuaresma se hace a continuación Conmemoración de la Feria.

Lección V

Con cuantas más asechanzas le hostigaban el espíritu maligno y la envidia de los hombres, tanto mayor era la humildad con que se ejercitaba en asiduos ayunos y oraciones y en la meditación de las cosas del cielo, gozando del don de lágrimas. Esto no obstante, su rostro se mostraba siempre tan gozoso, que alegraba a cuantos en él fijaban los ojos. Los príncipes y reyes siempre le tuvieron gran consideración; muchos, por su consejo, abandonando las delicias del siglo se retiraron a la soledad. Deseó con grandes ansias el martirio, pero al dirigirse a Pannonia para lograr su intento, una enfermedad que le atormentaba cuando avanzaba, y que desaparecía al retroceder, se lo impidió.

Lección VI

Ilustre en vida y después de muerto por sus milagros, estuvo dotado también del espíritu de profecía. A semejanza del patriarca Jacob, vió en una visión una escala que de la tierra llegaba al cielo, y por ella unos hombres con vestidos blancos subían y bajaban; en esta visión milagrosa reconoció a los monjes Camaldulenses, de cuyo instituto fué fundador. Finalmente, a la edad de ciento veinte años, de los cuales había consagrado cien a Dios mediante la práctica de una vida la más austera, voló hacia él, en el año de gracia mil veintisiete. Su cuerpo fué hallado incorrupto cinco años después de haber sido sepultado, y se conserva honoríficamente en Fabriano en la iglesia de su Orden.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Dijo Pedro a Jesús*, del Común de Abades, en el primer lugar, pág. 816.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente, y en Cuaresma, de la Feria.

Día 8 de Febrero

San Juan de Mata

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por medio de san Juan os dignasteis instituir la Orden de la Santísima Trinidad para la redención de los cautivos, valiéndoos de una visión celestial: os suplicamos, que por vuestra gracia y por sus méritos nos veamos libres del cautiverio del alma y del cuerpo. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Os suplicamos, Señor, que nos recomiende la intercesión del bienaventurado Romualdo, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podamos con nuestros méritos. (Por nuestro Señor).

En Cuaresma se hace Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Juan de Mata, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad para la redención de cautivos, nació en la provìncia de Falconia de padres ilustres por su piedad y nobleza. Trasladóse a Aix y luego a París por razón de los estudios. Terminado el curso de teología y habiendo obtenido el grado de doctor, brilló por el resplandor de la doctrina y de las virtudes. Teniendo en cuenta estas cualidades, el obispo de París le promovió al sagrado orden del presbiterado, que por su humildad rehusaba el Santo, a fin de que durante su permanencia en aquella capital, con el ejemplo de su sabiduría y de su conducta edificase a la juventud estudiosa. Mientras ofrecía por vez primera el santo sacrificio en el oratorio del obispo, que estaba allí presente junto con otras personas, mereció ser distinguido con un favor celestial. Pues se apareció un Angel revestido con un ropaje blanco y resplandeciente, el cual tenía cosida sobre el pecho una cruz de color rojo y azul, con los brazos extendidos sobre dos cautivos colocados a su lado, uno cristiano y el otro moro. Arrebatado en éxtasis con esta visión, entendió al momento el varón de Dios que estaba destinado a la redención de los cautivos sujetos al poder de los infieles.

Lección V

A fin de proceder con madurez en asunto de tanta importancia, se retiró al desierto, y quiso Dios que allí hallase a Félix de Valois, el cual hacía ya muchos años que moraba en la soledad. En su compañía vivió tres años, ejercitándose en la oración la contemplación y la práctica de todas las virtudes. Aconteció cierto día, que mientras los dos trataban de cosas divinas cerca de una fuente, un ciervo se acercó a ellos, llevando entre los cuernos una cruz de color rojo y azul. Y como Félix se admirara por la novedad del suceso, le contó Juan la visión que había tenido en la primera misa; desde entonces se entregaron con más fervor a la oración, y avisados tres veces en sueños, determinaron dirigirse a Roma, a fin de conseguir del Sumo Pontífice la aprobación de la nueva Orden. Había sido elegido en aquel tiempo Inocencio III, el cual los recibió benignamente; mientras en la fiesta de la octava de santa Inés, hallándose en la iglesia de Letrán, estaba pen-

sando en aquel proyecto, durante la Misa solemne y en el momento de la elevación de la sagrada Hostia, se le apareció un Angel con vestido blanco, con la cruz de dos colores, en actitud de redimir cautivos. Después de esta visión, el Sumo Pontífice aprobó el Instituto, y mandó que la nueva Orden se llamara de la Santísima Trinidad de la Redención de Cautivos, y dispuso que sus religiosos llevasen vestidos blancos con cruz de color rojo y azúl.

Lección VI

INSTITUÍDA así la Orden, los santos fundadores volvieron a Francia, y construído el primer convento en Cerfroy, diócesis de Meaux, Félix permaneció allí para gobernarlo. Juan volvió con algunos compañeros a Roma, en donde el papa Inocencio les cedió la casa, la iglesia y el hospital de Santo Tomás de Formis en el monte Celio, con varias rentas y posesiones. Dióles letras para el emir de Marruecos y empezó la obra de la redención con felices auspicios. Luego Juan se dirigió a España, oprimida en gran parte por el yugo de los sarracenos, y movió el ánimo de los reyes. príncipes y fieles a que se compadeciesen de los cautivos y de los pobres. Edificó monasterios, levantó hospitales, y, con gran bien espiritual de las almas, redimió muchos cautivos. Finalmente, vuelto a Roma, donde se dedicó a santas obras, quebrantado por continuos trabajos y debilitado por una enfermedad, inflamado de ardentísimo amor a Dios y al prójimo, llegó al término de su vida. Por lo cual, convocados los hermanos, y después de haberles exhortado con gran eficacia a la obra de la redención que el mismo cielo les había mostrado, se durmió en el Señor el día diecisiete de Diciembre del año mil doscientos trece. Su cuerpo fué sepultado honoríficamente en la misma iglesia de Santo Tomác de Formis.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas,* pág. 808.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Homilía de la Feria; Conmemoración de la misma en Laudes.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente, en Cuaresma de la Feria, y de santa Apolonia, Virgen y Mártir.

Día 9 de Febrero

San Cirilo de Alejandría
Confesor y Doctor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, * de la Iglesia santa, bienaventurado Cirilo, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que hicisteis al bienaventurado Cirilo, vuestro Confesor y Pontífice, invicto defensor de la divina maternidad de la Santísima Virgen María:

concedednos por su intercesión, que cuantos la creemos verdaderamente Madre de Dios, nos salvemos por su maternal protección. Por el mismo...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que por medio de san Juan os dignasteis instituir la Orden de la Santísima Trinidad para la redención de los cautivos, valiéndoos de una visión celestial: os suplicamos que, por vuestra gracia y por sus méritos, nos veamos libres del cautivero del alma y del cuerpo.

Después, hecha en Cuaresma la Conmemoración de la Feria, se hace la de santa Apolonia:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio aun al sexo débil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos el natalicio a la vida eterna de vuestra bienaventurada Virgen y Mártir Apolonia, vayamos a Vos con la imitación de sus ejemplos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Cirilo Alejandrino, cuyos elogios no se apoyan tan sólo en el testimonio de algunos admiradores, sino que constan en las Actas de los concilios de Efeso y Calcedonia, nació de padres nobles; era sobrino de Teófilo, obispo de Alejandría. Siendo aún muy joven dió muy claras pruebas de excelente ingenio. Perfectamente instruído en las letras y ciencias, se dirigió a Juan, obispo de Jerusalén, a fin de perfeccionarse en la fe cristiana. Después, habiendo vuelto a Alejandría, a la muerte de Teófilo, fué elevado a su sede. En este cargo, de tal suerte encarnó el tipo del pastor de las almas de que habla el Apóstol, que mereció alcanzar justamente la reputación de prelado eminente en santidad.

Lección V

Ardiendo en el celo de las almas, trabajó con todas sus fuerzas para que el rebaño a él confiado guardara en toda su integridad la fe y las buenas costumbres, defendiéndole de las envenenadas doctrinas de los infieles y herejes. Por esto procuró fueran expulsados de la ciudad los partidarios de Novato, y que

los judíos, que en su furor habían tramado una matanza de cristianos, fueran castigados conforme ordenaban las leyes. Brilló muy particularmente la solicitud de Cirilo para conservar la incolumidad de la fe, contra Nestorio, obispo de Constantinopla, el cual afirmaba que Jesucristo había nacido de María Virgen siendo solamente hombre y no Dios, y que la divinidad le había sido conferida por sus méritos. Y habiendo el Santo intentado en vano que Nestorio depusiera su error, le denunció al papa san Celestino.

Lección VI

Por delegación del mismo papa san Celestino, presidió el concilio de Efeso, en el cual fué del todo proscrita la herejía nestoriana, condenado Nestorio y arrojado de su sede, y establecido el dogma católico de una persona divina en Cristo y de la divina maternidad de la gloriosa Virgen María, entre los aplausos de la multitud, la cual, llevada de indecible entusiasmo, acompañó con antorchas encendidas a los obispos a sus domicilios. Por esta causa, Cirilo fué objeto de calumnias, injurias y persecuciones por parte de Nestorio y sus secuaces. Con todo, las soportó con extraordinaria paciencia, ya que atento sólo a defender los intereses de la fe, no daba importancia alguna a todo cuanto tramaban contra él los herejes. Finalmente, habiendo trabajado en gran manera por la Iglesia de Dios, y publicado muchos escritos, ya para confundir a los gentiles y herejes, ya para exponer las Sagradas Escrituras y los dogmas de la fe católica, murió santamente en el año cuatrocientos cuarenta y cuatro, el trigésimosegundo de su episcopado. El Sumo Pontífice León XIII extendió a la Iglesia universal el Oficio y Misa de este preclarísimo defensor de la fe católica y lumbrera de la Iglesia oriental.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal,* del Común de Doctores, en el primer lugar, pág. 802.

En la Cuaresma, la Lección IX es la Homilía de la Feria; fuera de la Cuaresma, se dice la siguiente Lección:

De santa Apolonia, Virgen y Mártir

Lección IX

Apolonia, virgen alejandrina, era ya de edad avanzada, cuando durante el gobierno del emperador Decio fué conducida a la presencia de los ídolos para que los adorase. Mas ella los despreció, declarando que se debe adorar al verdadero Dios, Jesucristo. Por este motivo le quebraron y arrancaron todos los dientes, y unos crueles verdugos, después de haber encendido una hoguera, le amenazaron con quemarla viva si no detestaba a Cristo y adoraba a los dioses. Ella les respondió que estaba dispuesta a sufrir cualquier suerte de martirio por la fe de Jesu-

cristo. Así, pues, cuando la llevaban al suplicio del fuego, se detuvo un poco, como para deliberar acerca lo que debía hacer, después de lo cual, evadiéndose de las manos de sus verdugos, arrojóse alegremente a la hoguera que le habían preparado, cuyas llamas eran menos ardientes que las que el Espíritu Santo había encendido en su corazón. Consumido en breve su cuerpo. su espíritu purísimo voló al cielo para recibir la eterna corona del martirio.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes, hecha en Cuaresma la Conmemoración de la Feria, se hace la de santa Apolonia, Virgen y Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio aun al sexo débil; otorgadnos propicio que cuantos celebramos el natalicio a la vida eterna de vuestra bienaventurada Virgen y Mártir Apolonia, vayamos a Vos con la imitación de sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente, y, en Cuaresma, de la Feria.

Día 10 de Febrero

Santa Escolástica
Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 820, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que para mostrarnos el camino de la inocencia hicisteis volar al cielo en forma de paloma el alma de vuestra Virgen Escolástica: concedednos por sus méritos y preces, vivir con tal inocencia, que merezcamos obtener la felicidad eterna. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente

Ant. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Cirilo, amante de la divina ley, ruega por nosotros al hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que hicisteis al bienaventurado Cirilo, vuestro Confesor y Pontífice, invicto defensor de la divina maternidad de la Santísima Virgen María: concedednos por su intercesión, que cuantos la creemos verdaderamente Madre de Dios, nos salvemos por su maternal protección. (Por el mismo).

Después, en Cuaresma, se hace Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS DIÁLOGOS DE SAN GREGORIO, PAPA
Libro 2, cap. 33

Lección IV

ESCOLÁSTICA, venerable hermana del Padre san Benito, se había consagrado al Dios omnipotente desde los días de su infancia. Acostumbraba visitar a su hermano una vez al año; entonces el varón de Dios iba a recibirla en una posesión del monasterio no muy distante de su residencia. Mas, cierto día, según costumbre, su venerable hermano descendió para visitarla, acompañado de sus discípulos; y después de haber pasado el tiempo en las divinas alabanzas y santos coloquios, al presentarse las primeras sombras de la noche, ambos tomaron la necesaria refección. Estando aún en la mesa entregados a santas conversaciones, hízose tarde; y la santa Virgen rogó a su hermano, diciendo: "Te suplico que esta noche no me dejes, a fin de que toda ella la podamos dedicar a la conversación sobre los goces de la vida celestial". A lo cual contestó Benito: "¿Qué dices, oh hermana? Pasar la noche fuera del monasterio, ciertamente que no lo puedo hacer". Al pronunciar estas palabras, era tanta la serenidad del cielo que no se veía nube alguna en el horizonte. Cuando oyó la santa religiosa la respuesta de su hermano negándose a su petición, puso las palmas de sus manos entrecruzadas sobre la mesa, y ocultando entre ellas su frente, dirigióse al Señor Omnipotente. Al levantarla de nuevo, era tal la tempestad de rayos y truenos, tanta la abundancia de agua que caía, que al venerable Benito y a los religiosos que le acompañaban les fué imposible salir del lugar en que se hallaban reunidos.

Lección V

Y es que la santa religiosa, al apoyar la cabeza en sus manos, había derramado tantas lágrimas, que con ellas consiguió que la serenidad del cielo se trocara en lluvia. La inundación no sobrevino después de la plegaria, sino que fué tal la coincidencia entre ambas, que al levantar la cabeza de la mesa, ya retumbaba el trueno; el movimiento de la Santa y la caída de la lluvia fueron simultáneos. Entonces el hombre de Dios, viendo que la gran tormenta y la inundación causada por la lluvia, le impedían regresar al monasterio, empezó a quejarse contristado, diciendo: "El Dios Omnipotente te perdone, oh hermana. ¿Qué has hecho?" A lo cual ella respondió: "He ahí que te he rogado, y no has querido oírme; he rogado a mi Dios, y me ha oído. Sal, ahora, si puedes, déjame y vuelve al monasterio". No pudiendo salir el Santo, se vió precisado a quedarse contra su voluntad. Así aconteció que pasa-

ron toda la noche en vela, y con santos coloquios satisficieron los anhelos de sus corazones.

℟. Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad: * Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con el óleo de la alegría. ℣. Reina por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia. Por lo cual.

Lección VI

Ibid., cap. 34

LLEGADO el día siguiente la venerable virgen volvió a su propio claustro, y el hombre de Dios regresó a su monasterio. Mas, he ahí que tres días después, desde la ventana de su celda, vió el alma de su hermana que, a manera de una blanquísima paloma, salía de su cuerpo, y hendiendo el aire, se perdía entre los celajes del cielo. Gozoso de tanta gloria, con himnos y cánticos dió gracias a Dios, y comunicó a sus hermanos la muerte de Escolástica. Les envió también en seguida para que trasladando su cuerpo al monasterio, le colocasen en el sepulcro que para sí mismo tenía preparado. Con lo cual se realizó que aquellos cuyas almas no dejaron de estar unidas en Dios durante su vida, tampoco tuvieron sus cuerpos separados por el sepulcro.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de las Vírgenes, en el primer lugar, pág. 826.

En Cuaresma, la Lección IX se toma de la Feria, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes.

Las Vísperas son del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente, y, en Cuaresma, de la Feria.

Día 11 de Febrero

Aparición de la Inmaculada Virgen María

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 864 menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes, pág. 1029, el Himno de la página 866, a no ser que esta Fiesta carezca de II Vísperas, pues en este caso se dice el Himno de las II Vísperas.

Ant. del Magnif. — Esta es * mi paloma, mi perfecta, mi inmaculada.

Oración

OH Dios, que mediante la Inmaculada Concepción de la Virgen preparasteis una digna morada a vuestro Hijo: os rogamos humildemente que cuantos celebramos la Aparición de la misma Virgen, consigamos la salud del alma y del cuerpo. Por el mismo Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OH Dios, que para mostrarnos el camino de la inocencia hicisteis volar al cielo en forma de paloma el alma de vuestra Virgen Escolástica: concedednos

por sus méritos y preces, vivir con tal inocencia, que merezcamos obtener la felicidad eterna. Por nuestro Señor.

Después, en Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la Inmaculada Concepción de la Virgen María. * Adoremos a Cristo Señor su Hijo.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Con nuestros cánticos os celebramos, oh Inmaculada Madre de Dios; corresponded benigna a nuestras alabanzas otorgándonos vuestra gracia.

Posteridad culpable de Adán, nacemos todos impuros; mas la fe nos enseña que Vos sola fuisteis inmune de la mancha de nuestro primer padre.

Con vuestra planta aplastáis la cabeza del dragón envidioso; Vos sola podéis gloriaros de un origen inmaculado.

Oh Vos, gloria del linaje humano, que quitáis el oprobio de Eva, a cuantos os suplicamos, defendednos: a cuantos caemos, levantadnos.

Oh Virgen poderosa, confundid las astucias y los ataques de la antigua serpiente, para que por Vos participemos de las delicias que gozan los moradores del cielo.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Dios te salve, llena de gracia; * el Señor es contigo.

2. Bendita tú eres entre todas las mujeres * y bendito es el fruto de tu vientre.

3. No temas, María, * has hallado gracia delante del Señor.

℣. El Señor omnipotente me ha rodeado con su virtud. ℟. Y conservó inmaculado mi camino.

Las Lecciones *Yo la sabiduría*, página 869.

℟. I. La sabiduría que se extiende de un confín a otro con fortaleza y lo ordena todo con suavidad, ha edificado para sí una casa. * He ahí la morada de Dios entre los hombres. ℣. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, compuesta como una novia engalanada para su esposo. He ahí.

℟. II. Como el arco iris que resplandece entre las nubes, como la flor de los rosales en tiempo de primavera, como las azucenas junto a la corriente de las aguas, * Así resplandece la Virgen inmaculada. ℣. Pondré mi arco en las nubes, y será señal de mi alianza con vosotros. Así resplandece.

℟. III. Levántate, amiga mía, hermosa mía, paloma mía, y ven; * Muéstrame tu rostro; resuene tu voz en mis oídos. ℣. La voz de la tórtola se ha dejado oír en nuestra tierra. Muéstrame. Gloria al Padre. Muéstrame.

II NOCTURNO

Ant. 1. Me hizo grande * aquel que es poderoso, y cuyo nombre es santo.

2. El Altísimo * ha santificado su tabernáculo; en medio de él está Dios; no será conmovida.

3. El Señor te poseyó * ya desde el principio de sus obras, y te ha amado con amor eterno.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

Lección IV

El año cuarto después de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, en las orillas del río Gave, cerca del pueblo de Lourdes, de la diócesis de Tarbes en Francia, la Virgen se apareció diferentes veces en la cavidad de la peña sobre la gruta de Massîabele a cierta niña llamada en la lengua vulgar Bernardita, muy pobre, pero candorosa y piadosa. La Virgen Inmaculada se mostraba con aspecto que respiraba juventud y bondad, con un vestido blanquísimo, un manto también blanquísimo, y ceñida con una faja azul. Una rosa adornaba sus pies desnudos. En la primera aparición, que tuvo lugar el once de Febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho, enseñó a la niña a santiguarse digna y piadosamente, excitándola al rezo del santo Rosario con su ejemplo, tomando en la mano el rosario que llevaba pendiente del brazo. En la segunda aparición, la niña, dejándose llevar de la sencillez de su alma, temiendo que aquello pudiera ser obra diabólica, echó agua bendita sobre la Virgen; pero ésta, sonriéndose dulcemente, mostró un semblante aun más benigno. Habiéndose aparecido por tercera vez, invitó a la niña a que acudiese a la gruta por espacio de quince días. Desde entonces le habló frecuentemente, exhortándola a que rogara por los pecadores, a que besara el suelo, a la práctica de la penitencia. Por último le mandó que dijera a los sacerdotes que edificaran allí una capilla, donde habían de acudir las gentes en solemnes procesiones. Ordenó además, que bebiera del agua que aun estaba oculta debajo de la arena, pero que pronto iba a brotar, y que en ella se lavase. Por último, en el día de la festividad de la Anunciación, al pedirle la niña que ya que tantas veces se le había aparecido, le manifestara su nombre, la Virgen, puestas las manos en el pecho, y teniendo los ojos levantados al cielo, respondió: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

℟. ¿Quién es ésta, que va subiendo cual aurora naciente, * Bella como la luna, brillante como el sol? ℣. Esta es mi paloma, mi perfecta, mi inmaculada. Bella.

Lección V

Divulgándose la noticia de los favores que los fieles asegu-

raban haber recibido en la sagrada gruta, aumentaba cada día la concurrencia de los devotos atraídos por la veneración que les inspiraba aquel lugar. Así, pues, el obispo de Tarbes, movido por la fama de los prodigios y por el candor de la niña, el año cuarto después de los acontecimientos indicados, después de un examen jurídico, reconoció en su dictamen que los caracteres de aquellos hechos eran sobrenales, y autorizó en la gruta el culto a la Virgen Inmaculada. Pronto se edificó la iglesia; desde aquel día acuden allí todos los años a cumplir promesas y a implorar el favor de la Virgen, innumerables multitudes de fieles de Francia, Bélgica, Italia. España y demás naciones de Europa, como también de las regiones más lejanas de América, con lo cual cada vez es más célebre por todo el orbe el nombre de la Inmaculada Virgen de Lourdes. El agua de aquella fuente, llevada a todas partes de la tierra, restituye la salud a los enfermos. Agradecido el mundo católico a tan grandes beneficios, ha edificado allí monumentos sagrados de un arte maravilloso. Innumerables estandartes, enviados a Lourdes por las ciudades y las naciones como trofeos de beneficios recibidos, constituyen una admirable ornamentación del templo de la Virgen. Allí como en su propio trono la Virgen Inmaculada recibe un culto ininterrumpido: de día, por medio de plegarias, cánticos religiosos y otras solemnes ceremonias,; de noche, con aquellas sagradas preces que las innumerables multitudes de pregrinos le dirigen, mientras llevando velas encendidas, cantan en devota procesión sus alabanzas.

℟. Acontecerá en los últimos días que la montaña preparada para la Virgen María se levantará sobre la cumbre de los montes, y se elevará sobre los cielos, a ella acudirán muchos pueblos, y dirán: * Venid y subamos al monte. ℣. Tu morada es parecida a aquella en que todos gozan de alegría. Venid.

Lección VI

Estas peregrinaciones han excitado la fe en unos tiempos llenos de frivolidad, han fortalecido los ánimos para profesar la ley cristiana, han fomentado de un modo admirable el culto a la Inmaculada Virgen. En esta ferviente profesión de fe, guían al pueblo cristiano los sacerdotes, los cuales conducen las multitudes de los fieles a los pies de la Virgen. Los mismos obispos frecuentan este lugar sagrado, presidiendo las peregrinaciones y tomando parte en las fiestas solemnes. No es raro ver aun a los purpurados de la Iglesia romana, a manera de humildes peregrinos, visitar este Santuario. Por su parte, los Pontífices romanos, movidos de su piedad para con la Virgen Inmaculada de Lourdes, han distinguido su templo con los más

preciosos favores. Pío IX lo enriqueció con sagradas indulgencias, con el privilegio de la Archicofradía, y con el título de Basílica menor, disponiendo que la imagen de la Madre de Dios fuese coronada por su legado apostólico en Francia. También el papa León XIII le confirió asimismo innumerables beneficios: concedió la indulgencia del jubileo en el año vigésimoquinto de la Aparición, fomentó con sus actos y sus palabras las peregrinaciones, y dispuso que en nombre suyo se hiciera allí la dedicación solemne de una iglesia bajo el título del Rosario; llevó sus favores al extremo de instituir, a ruegos de muchos obispos, una fiesta solemne con el título de la Aparición de la Inmaculada Virgen María, con Oficio y Misa propios. Finalmente, Pío X, Pontífice Máximo, llevado de su piedad hacia la Madre de Dios, y accediendo a los votos de muchos obispos, extendió la misma fiesta a toda la Iglesia.

℟. La previnisteis, Señor, con bendiciones de dulcedumbre, pusisteis sobre su cabeza * Una corona de piedras preciosas. ℣. Grande es su gloria por la gracia que le habéis dado; la revestisteis de esplendor y de hermosura soberana. Una corona. Gloria al Padre. Una corona.

III NOCTURNO

Ant. 1. La mano del Señor * te ha esforzado, y por esto serás bendita para siempre.

2. No temas, * ya que esta ley no ha sido dada para ti, sino para todos los demás.

3. El Señor te ha bendecido * con su poder, pues por ti ha aniquilado a nuestros enemigos.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-31

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BERNARDO, ABAD

Homilía 2 sobre *Missus est*



ALÉGRATE, oh padre Adán, pero tú, madre Eva, alégrate aún más. Así como fuisteis los primeros padres de todos los hombres, fuisteis también causantes de su muerte; y, lo que es más, causasteis su muerte antes de darles la vida. Consolaos al pensar en vuestra hija; ¡qué hija! Consolaos ambos, repito, pero principalmente la que fué la causante primera del mal cuyo oprobio se ha transmitido a todas las mujeres. En efecto, llega ya el tiempo en que se borrará este oprobio, y en que el hombre no tendrá ya motivo de acusar a la mujer; buscando inconsideradamente cómo excusar-

se, no reparó en acusarla, diciendo: "La mujer que me disteis por compañera, me ha ofrecido el fruto del árbol y lo he comido". Oh Eva, acude, pues, a María; oh madre, acude a la hija; responda la hija por la madre, y líbrela del oprobio; satisfaga ella a su padre por la madre; porque si el hombre cayó por una mujer, no se levantará sino por una mujer.

℟. Por tanto, invoca tú al Señor; habla por nosotros al Rey, * Y líbranos de la muerte. ℣. Todos los sedientos venid a las aguas, y conseguiréis del Señor la salud. Y.

Lección VIII

Qué es lo que decías, Adán? La mujer que me disteis, me dió el fruto del árbol, y comí. Palabras de malicia son éstas, que acrecientan tu culpa en vez de borrarla. Con todo, la Sabiduría ha vencido a la malicia, pues aunque malograste la ocasión que Dios quería darte para el perdón de tu pecado, cuando te preguntaba y hacía cargo de él, ha hallado en el tesoro de su indeficiente piedad arbitrios para borrar tu culpa. Te da otra mujer por esa primera mujer, una prudente por esa fatua, una humilde por esa soberbia, la cual, en vez del árbol de la muerte, te dará el gusto de la vida; en vez de aquel venenoso bocado de amargura, te traerá la dulzura del fruto eterno. Por tanto, muda las palabras de la injusta acusación en alabanzas y acción de gracias a Dios, y dile: Señor, la mujer que me habéis dado, me dió del fruto del árbol de la vida y comí de él; y ha sido más dulce que la miel para mi boca, porque en él me habrá dado la vida. He aquí por qué fué enviado el Angel Gabriel a la Virgen. ¡Oh Virgen admirable y dignísima de todo honor. ¡Oh mujer singularmente venerable, admirable entre todas las mujeres, reparadora de sus padres y fuente de vida para sus descendientes!

℟. El Señor Dios plantó un paraíso de delicias, y, en medio del paraíso, el árbol de la vida. * Y de este lugar delicioso salía un río. ℣. Lo que procede de Vos, es un paraíso, oh Virgen María. Y de este lugar. Gloria al Padre. Y de este lugar.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Feria ocurrente; en otro caso:

Lección IX

Y qué otra mujer te parece que predijo Dios, cuando dijo a la serpiente: "Pondré enemistades entre ti y la mujer"? Y si todavía dudas que hablase de María, oye lo que sigue: "Ella misma quebrantará tu cabeza". ¿Para quién se guardó esta victoria, sino para María? Ella sin duda quebrantó su venenosa cabeza venciendo y reduciendo a la nada todas las sugestiones del enemigo, así en los deleites del cuerpo como en la soberbia del corazón. ¿Qué otra fijamente bus-

caba Salomón, cuando decía: Quién hallará una mujer fuerte? Conocía este sabio la debilidad de este sexo, su frágil cuerpo y su corazón inconstante. Con todo eso, porque había leído que la había prometido Dios, y sabía que convenía que quien habia vencido por una mujer fuese vencido por otra, con una relevante admiración decía: ¿Quién hallará una mujer fuerte?, o sea: ya que esté dispuesto por el consejo divino, que de la mano de una mujer venga la salud de todos nosotros, la restitución de la inocencia y la victoria del enemigo, es necesario que se encuentre la mujer fuerte, que sea capaz de obra tan grande.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Ella es el resplandor * de la luz eterna, y espejo sin mancilla.

2. Es la mujer * revestida del sol, a sus pies tiene la luna, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

3. Tú eres la gloria de Jerusalén; * tú la alegría de Israel; tú el honor de nuestro pueblo.

4. Bendecida has sido, * oh Virgen María, por el Señor Dios excelso, más que todas las mujeres sobre la tierra.

5. Tu nombre * ha sido de tal manera engrandecido hoy por el Señor, que tus alabanzas no cesarán jamás de oírse en boca de los hombres.

Capítula Can. 2, 13-14

LEVÁNTATE, amiga mía, hermosa mía, ven: paloma mía, tú que anidas en los agujeros de las peñas, en las cavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos.

Himno

AURORA que precede al sol, feliz mensajera de salvación: a Vos, oh Virgen, acude suplicante vuestro pueblo en medio de las sombras de la noche.

El torrente de nefastas olas que todo lo arrastra al abismo, detiene mansamente sus aguas al paso del Arca salvadora.

Mientras arde la tierra árida, Vos sola sois favorecida con el rocío; mientras a vuestro derredor el rocío cubre toda la tierra, Vos sola permanecéis intacta.

La serpiente, levantando la cabeza, vomita el fatal veneno; mas Vos, invencible, aplastáis la orgullosa cabeza del dragón.

Oh Madre, mirad benigna las lágrimas y preces de los que os suplican; y proteged, vencedora, a los que combaten contra los enemigos infernales.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — Resplandeciente aurora de salvación, * de ti, oh Virgen María, ha nacido el

sol de justicia, que nos ha visitado viniendo de lo alto.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* ¿Quién es ésta que sube del desierto, * Colmada de delicias? Quién. ℣. Apoyada sobre su amado. Colmada de delicias. Gloria al Padre. Quien.

℣. La contemplaron las hijas de Sión. ℟. Y la proclamaron bienaventurada.

SEXTA

Capítula Prov., 8, 18-19

En mi mano están la riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia, ya que mis frutos valen más que el oro y las piedras preciosas.

℟. *br.* Yo soy la Madre * Del amor hermoso. Yo soy. ℣. Y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. Del amor hermoso. Gloria al Padre. Yo soy.

℣. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad. ℟. En mí está toda esperanza de la vida y de la virtud.

NONA

Capítula Eccli., 24, 25-26

En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de la vida y de la virtud. Venid a mí todos los que me deseáis con ardor, y saciaos de mis frutos.

℟. *br.* El que me hallare * Hallará la vida. El que. ℣. Y recibirá la salud del Señor. Gloria al Padre. El que.

℣. Venid a mí todos los que me deseáis con ardor. ℟. Y saciaos de mis frutos.

VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes, pág. 1029.

Himno

El supremo Maestro de la fe enseña que María está exenta de toda mancha; y el pueblo fiel celebra gozoso el triunfo de la Virgen.

Muéstrase la Virgen personalmente a una humilde doncella; la alienta al ver su timidez, y con sus santos labios se proclama concebida sin mancha.

¡Oh gruta dichosa, honrada con la aparición de la divina Madre! ¡Oh gruta veneranda, de donde manan en abundancia las aguas vivificantes!

Allí se dirigen en masa las multitudes devotas de nuestras comarcas; allí acuden los peregrinos de los países extranjeros para implorar la poderosa protección de la Virgen.

La celestial Madre contempla las lágrimas de los que la suplican; concede a los enfermos la salud apetecida; y las multitudes, después de haber visto realizados sus votos, regresan llenas de alegría a sus lares.

Compadeceos, oh Virgen, de los infortunios de los que os suplican; aliviad todas nuestras penas; alcanzad a los afligidos los goces de la vida eterna.

Honor sea dado al Padre, lo propio que al Hijo por él engendrado; y a Vos, virtud de entrambos, Espíritu que les igualáis siempre en todo, al Dios único, por todos los tiempos. Amén.

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. del Magnif. — Hoy ha aparecido en la tierra * la gloriosa Reina del cielo: hoy ha traído para su pueblo palabras de salud y prendas de paz: hoy los coros de los Angeles y de los fieles se regocijarán celebrando la Inmaculada Concepción, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente, y, en Cuaresma, de la Feria.

Día 12 de Febrero

Los siete santos Fundadores de la Orden de los Siervos de la B. Virgen María

Confesores

Doble

Cuando las I Vísperas hayan de decirse íntegras, o desde la Capítula, ésta se toma de Laudes, pág. 1034; el Himno *Bajo la protección*, de las II Vísperas; lo demás, del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — No se aparte * vuestra alabanza, oh Virgen María, de la boca de los hombres que se acordarán siempre de la virtud del Señor, en favor de los cuales disteis la vida.

℣. Estos son los varones misericordiosos, cuya piedad no ha cesado. ℟. Su descendencia y su gloria no será olvidada.

Oración

¡Oh Señor Jesucristo! que para honrar de nuevo la memoria de los dolores de vuestra santísima Madre, dotastéis a vuestra Iglesia por medio de siete bienaventurados Padres con la nueva familia de sus Siervos, concedednos propicio que de tal suerte nos asociemos a sus dolores, que igualmente disfrutemos de sus goces. Vos que vivís.

Después, en Cuaresma, se hace Conmemoración de la Feria.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor Rey de los Confesores, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Mientras la guerra extendía sus estragos, y las ciudades ensangrentadas lloraban por las matanzas fratricidas, apareció la Virgen, ella que siempre nos brinda nuevos beneficios maternales.

He aquí que escogió a siete fieles servidores para que recordaran con lágrimas los dolores que sobrellevó su Hijo Jesús, y

a los cuales asoció al pie de la cruz de su Hijo.

Obedecen al momento a la Señora que les llama, y despreciando sus espléndidas moradas y sus posesiones terrenas, retíranse lejos de la ciudad, a lo más escondido del monte Senario.

Mortifican sus cuerpos con duras penitencias, expiando así los pecados de los hombres culpables; y con sus preces y abundantes lágrimas, aplacan el furor divino.

La Madre Dolorosa les protege, y les indica ella misma los hábitos de luto que deben vestir; y aquella santa congregación comienza a tomar incremento rodeada por el esplendor de los milagros.

Una vid que florece en el rigor del invierno, presagia la gloria de aquellos santos; y la voz de los niños de pecho les aclama con el nombre de Siervos de María.

Honor sea dado al Padre, lo propio que al Hijo por él engendrado, y a Vos, virtud de entrambos, Espíritu que les iguala siempre en todo, al Dios único, por todos los tiempos. Amén.

Si en el I Nocturno no se han de rezar las Lecciones de la Escritura ocurrente, se dicen las de varios Confesores Pontífices: *Alabemos a los varones,* pág. 797, con los Responsorios del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 806.

II NOCTURNO

Lección IV



EN el siglo décimotercero, cuando a causa del funesto cisma de Federico II eran asolados por crueles facciones los más importantes pueblos de Italia, la misericordiosa Providencia de Dios suscitó, además de otros personajes ilustres por su piedad, a siete nobles de Florencia, los cuales, unidos por la caridad, dieron un ilustre ejemplo de amor fraternal. Estos hombres, a saber: Bonfilio Monaldio, Bonajunta Maneto, Maneto Antelense, Amideo de Amideis, Uguccio Uguccioni, Sosteneo de Sosteneis y Alejo Falconiero, en el día de la Asunción del año mil doscientos treinta y seis, oraban fervorosamente en la asamblea de una piadosa cofradía llamada de los *Laudantes,* cuando la Madre de Dios, apareciéndose a cada uno de ellos les manifestó su deseo de que abrazaran un género de vida más santo y perfecto. Después de haberlo consultado con el arzobispo de Florencia, aquellos siete varones, renunciando a los honores de su linaje y a las riquezas, ciñendo el cilicio debajo de unos vestidos pobres y usados, el día ocho de Septiembre se retiraron a una humilde casa de campo, a fin de dar principio a una vida más santa en el mismo día en que la Madre de Dios había comenzado entre los mortales su vida santísima.

Lección V

CUÁN grato fué a Dios este género de vida, lo mostró por medio de milagros. Pues poco tiempo después, mientras estos

siete varones pedían limosna de puerta en puerta en Florencia, sucedió que de repente, por las voces de los niños, entre los cuales se contaba san Felipe Benicio que apenas tenía quince meses, fueron aclamados como Siervos de María, con cuyo nombre siempre se les designó en adelante. Deseosos de huir del concurso del pueblo, y llevados del amor a la soledad, se juntaron todos en un lugar apartado del monte Senario, donde empezaron un género de vida del todo celestial. Habitaban en grutas, vivían de agua y hierbas silvestres, mortificaban su cuerpo con vigilias y otras austeridades. La pasión de Jesucristo y los dolores de su Madre afligidísima fueron el tema constante de sus meditaciones. Mientras las meditaban con particular intensidad en el día del Viernes Santo, la misma Santísima Virgen se les apareció dos veces, y les mostró el hábito de luto que habían de vestir, significándoles cuán grato le sería que fundaran en la Iglesia una nueva Orden destinada a perpetuar y a propagar entre los pueblos el recuerdo de los dolores que ella sufrió al pie de la cruz del Señor. Habiéndose san Pedro, ínclito Mártir de la Orden de los Predicadores, enterado de estas cosas por el trato familiar con aquellos santos varones y por una especial visión de la Madre de Dios, les movió a instituir una Orden religiosa bajo la denominación de Siervos de la bienaventurada Virgen. Esta Orden fué después aprobada por el papa Inocencio IV.

Lección VI

Aquellos santos varones, a los cuales se juntaron pronto varios compañeros, empezaron a recorrer las ciudades y pueblos de Italia, principalmente los de la Toscana, predicando en todas partes a Jesucristo crucificado, componiendo las discordias civiles y conduciendo al camino de la virtud a innumerables almas que andaban apartadas del mismo. No sólo edificaron con sus predicaciones a Italia, sino también a Francia, Alemania y Polonia. Finalmente, habiendo difundido larga y copiosamente el buen olor de Cristo, e ilustres también por sus milagros, el Señor los recibió en su gloria. Mas, así como la religión y la verdadera fraternidad les unió durante la vida en un común amor, también un mismo sepulcro los guardó después de su muerte, a la cual sucedió una inmediata veneración por parte del pueblo. Los Sumos Pontífices Clemente XI y Benito XIII, movidos por esta veneración de los fieles, confirmaron el culto que se les tributó durante varios siglos. Por último el papa León XIII, después de haber aprobado los milagros que el Señor se había dignado obrar por su intercesión, y haberlos declarado Venerables, permitiendo que fueran invocados en común, en el año quincuagésimo de su sacerdocio,

completó estos honores inscribiéndoles en el número de los santos y ordenando que cada año se celebrara en toda la Iglesia Oficio y Misa en su honor.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Dijo Pedro a Jesús* del Común de Abades en el primer lugar, pág. 816.

En la Cuaresma, la IX Lección se dice de Feria.

LAUDES

Capítula I Petr. 4, 13

Carísimos: Alegraos de ser participantes de la pasión de Cristo, para que cuando se descubra su gloria, os gocéis también con él llenos de júbilo.

Himno

Estos Padres venerables continúan viviendo una vida oscura. Pedro les contempla como siete lirios de níveo resplandor y muy gratos a la Virgen santa.

Les devora una llama divina; recorren las ciudades y visitan los poblados a fin de grabar en todos los corazones el pensamiento de los dolores de su divina Madre.

Tienen poder para apaciguar las ciegas rivalidades, y su palabra junta con lazos de perdón y reconciliación a los corazones más reacios, consuela a los afligidos y convierte a los pecadores.

Mas la Virgen, que no abandona a sus Siervos, les conduce por último a la patria anhelada, ciñendo para siempre con coronas de piedras preciosas sus dichosas frentes.

Que ellos atiendan, pues, ahora a los gemidos del pueblo suplicante; que contemplen nuestros afanes, y que, del seno de la luz celestial, se muestren propicios a nuestros ruegos.

Honor sea dado al Padre, lo propio que al Hijo por él engendrado, y a Vos Virtud de entrambos, Espíritu que les igualáis en todo, al Dios único, por todos los tiempos. Amén.

℣. Sea bendita su memoria.
℟. Y reflorezcan sus huesos allí donde reposan.

Ant. del Bened. — ¡Oh, cuán bueno * y cuán dulce es vivir los hermanos en mutua unión!

Oración

Oh Señor Jesucristo! que para honrar de nuevo la memoria de los dolores de vuestra santísima Madre, dotasteis a vuestra Iglesia por medio de siete bienaventurados Padres con la nueva familia de sus Siervos, concedednos propicio que de tal suerte nos asociemos a sus dolores, que igualmente disfrutemos de sus goces. Vos que vivís.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En Tercia, la Capítula *Carísimos*, de Laudes.

II VISPERAS

La Capítula de Laudes.

Himno

Bajo la protección de nuestra bendita Madre nace una fa-

milia de siete Siervos de Dios; siguiendo su llamamiento suben a las escarpadas cumbres del monte Senario.

Una vid que repentinamente se muestra cargada de magníficos racimos, anuncia, como feliz presagio, los frutos que producirá esta tierra, en donde germina una abundante cosecha de santos.

Ilustres por sus nobles virtudes, una santa muerte los traslada al cielo; los fieles Siervos de la Virgen ocupan las moradas eternas.

Dichosos compañeros, ya que reináis con Dios, mirad propicios a los que dejáis aquí rodeados de peligros.

En atención a los dolores de nuestra bendita Madre, os suplicamos que iluminéis nuestras tinieblas y apacigüéis las tempestades de nuestro corazón.

¶ La siguiente Conclusión jamás se muda.

Y Vos, oh bienaventurada Trinidad, comunicadnos una santa fortaleza, para que podamos felizmente seguir los ejemplos de nuestros santos Padres. Amén.

℣. Estos son los varones misericordiosos, cuya piedad no ha cesado.

℟. Su descendencia y su gloria no será olvidada.

Ant. del Magnif. — Su nombre * permanecerá para siempre perpetuándose la gloria de los santos de generación en generación.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Día 14 de Febrero

San Valentín

Presbítero y Mártir

Simple

Ant. del Magnif. — Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, que por la intercesión de vuestro bienaventurado Mártir Valentín, cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos, nos libréis de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

EN EL NOCTURNO

Sermón de san Agustín, Obispo

Sermon 44 de Santos

Lección III

Celebrando hoy el aniversario del triunfo del bienaventurado Mártir Valentín, la Iglesia se llena de alegría por su glorificación, y nos propone, al mismo tiempo, que sigamos sus huellas. Porque "si con él padecemos, también con él seremos glorificados". En el glorioso combate que sostuvo por la fe, debemos considerar principalmente dos cosas, a saber: la pér-

ñaa crueldad de los verdugos, y la invencible paciencia del Mártir. La crueldad de los verdugos para detestarla; la paciencia del Mártir para imitarla. Escuchad al Salmista reprendiendo la malicia de los perseguidores: "No envidies a los malvados, porque como el heno así velozmente desaparecerán". Para que nos convenzamos de la necesidad de la paciencia para sufrir a los malvados, oigamos el consejo del Apóstol: "Os es necesaria la paciencia, a fin de que consigáis las promesas".

Te Deum, pág. 10.

Ant. del Bened.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 15 de Febrero

Santos Faustino y Jovita
Mártires

Simple

Ant. del Magnif.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino; y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Faustino y Jovita: concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor.

EN EL NOCTURNO

Lección III

Faustino y Jovita, nobles hermanos brescianos, durante la persecución de Trajano fueron conducidos, cargados de cadenas, por muchas ciudades de Italia, y aunque tuvieron que sufrir cruelísimos tormentos, con todo, perseveraron constantes en la fe. Encarcelados durante largo tiempo en la ciudad de Brescia, fueron luego arrojados a las bestias y lanzados al fuego, pero salieron ilesos. Fueron después conducidos, encadenados juntos, a Milán. En esta ciudad vióse probada su fe por rigurosos tormentos, mas, como el oro en el crisol, resplandeció con mayor brillo. Enviados después a Roma, en esta ciudad les confortó en gran manera el papa Evaristo para soportar los crueles tormentos que les hicieron sufrir. Finalmente, conducidos a Nápoles, después de ser atormentados de varias maneras, atados de manos y pies les arrojaron al mar, de donde los Angeles les sacaron milagrosamente. Su inquebrantable constancia en los tormentos y la mul-

titud de sus milagros convirtieron a muchos a la fe de Cristo. Por último, conducidos de nuevo a Brescia, al principio del reinado del emperador Adriano, heridos por la segur, recibieron la noble corona del martirio.

Te Deum, pág. 10.

Ant. del Bened.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Día 18 de Febrero

San Simeón
Obispo y Mártir

Simple

Ant. del Magnif. —Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Simeón, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

EN EL NOCTURNO

Lección III

SIMEÓN, hijo de Cleofás, fué ordenado obispo de Jerusalén inmediatamente después del apóstol san Jaime. En tiempo del emperador Trajano fué acusado delante del cónsul Atico de profesar la fe cristiana y de ser pariente de Jesucristo. En aquellos días eran encarcelados cuantos pertenecían a la estirpe de David, por lo cual fué sometido a los más duros suplicios, obligándosele a sufrir el mismo género de tormentos que padeció nuestro divino Salvador. A todos causaba admiración, que un hombre de edad tan avanzada, ya que contaba ciento veinte años, padeciese con tanto valor y constancia los acerbos dolores del suplicio de la cruz.

Ant. del Bened.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Día 22 de Febrero

Cátedra de san Pedro en Antioquía

Doble mayor

Todo se toma del Oficio de la Cátedra de Roma, día 18 de Enero, con la Conmemoración de san Pablo, página 962, menos lo que sigue:

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 15 de Santos

Lección IV

LA institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de Cátedra, porque es tradición que Pedro, Príncipe de los Apóstoles, quedó en posesión, en dicho día, de su sede episcopal. Con justo título celebra, pues, la Iglesia el origen de esta sede, de la cual, para la salvación de sus miembros, fué investido el Apóstol por estas palabras del Señor: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

Lección V

LLAMÓ, pues, el Señor piedra al fundamento de la Iglesia, y ésta venera justamente el fundamento sobre el cual descansa todo el edificio. A Pedro se aplican con exactitud las palabras del Salmo cuya lectura habéis escuchado: "Ensalcen su gloria en la congregación del pueblo y alábenle en el consistorio de los ancianos". Bendito sea Dios que prescribe la exaltación del bienaventurado apóstol Pedro en la asamblea de los fieles; justo es, en efecto, que la Iglesia venere el fundamento que le permite elevarse hasta el cielo.

Lección VI

AL celebrar hoy el origen de la Cátedra de san Pedro, honramos el ministerio sacerdotal. Tribútanse las Iglesias estas mutuas consideraciones comprendiendo que crecen tanto más en dignidad cuanto mayor honor reciben las funciones sacerdotales. Con mucha razón, pues, una antigua costumbre religiosa ha introducido esta solemnidad en las Iglesias. Por consiguiente, me asombro de las crecientes proporciones que ha tomado en nuestros días un pernicioso error enteramente pagano, que consiste en llevar manjares y vinos a las tumbas de los muertos, como si las almas que dejaron sus cuerpos reclamaran esos alimentos propios de la carne.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 16, 13-19

EN aquel tiempo: Vino Jesús al territorio de Cesárea de Filipo y preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN LEÓN, PAPA
Sermón 3 en el aniversario de su elevación, después del principio

EL Señor pregunta a los Apóstoles lo que los hombres piensan de él, y su respuesta es común en cuanto expresan la incertidumbre del espíritu de los hombres. Pero tan pronto como interroga a sus discípulos sobre su propia convic-

ción, el primero entre ellos en dignidad, es el primero también en confesar al Señor. Cuando le hubo dicho: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo", Jesús le respondió: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre". Es decir: Bienaventurado eres, porque mi Padre te ha instruído; no has sido engañado por las opiniones terrenales, sino que te ha iluminado la inspiración celestial; ni la carne ni la sangre te han proporcionado mi conocimiento, sino Aquel cuyo único Hijo soy.

Lección VIII

Y yo te digo"; lo cual significa: Así como mi Padre te ha manifestado mi divinidad, así quiero yo a mi vez darte a conocer tu propia excelencia, porque "tú eres Pedro", y yo soy la piedra inquebrantable, la piedra angular que de dos pueblos ha hecho uno; yo soy el fundamento, y nadie puede poner otro; pero también tú eres piedra, porque por mi virtud has adquirido tal firmeza, que los poderes que yo tengo en propiedad, los tendrás juntamente conmigo por participación. "Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". Sobre esta fortaleza edificaré un templo eterno, y la sublimidad de mi Iglesia, que debe penetrar el cielo, se elevará sobre la firmeza de esta fe.

Si esta Fiesta ocurriere en el Sábado antes de Cuaresma, y el año no fuere bisiesto, se lee la Lección IX de la Homilía anticipada de san Mateo como en la Vigilia de los Apóstoles, y de ella se hará Conmemoración en Laudes después de la Conmemoración de san Pablo. Durante la Cuaresma la Lección IX será de la Homilía de la Feria ocurrente con Conmemoración de la misma en Laudes y en el Oficio nada se rezará de la Vigilia. Si no fuere así, la Lección IX será la siguiente:

Lección IX

Las puertas del infierno no impedirán esta confesión; las cadenas de la muerte no la ligarán, porque esta palabra es una palabra de vida. Eleva al cielo a los que hacen esta profesión de fe, y hunde en el infierno a los que se niegan a hacerla o admitirla. Por eso dijo el Señor al bienaventurado Pedro: "Y a ti daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos". Verdad es que este poder fué comunicado también a los otros Apóstoles, y que este decreto constitutivo concierne igualmente a todos los príncipes de la Iglesia; pero al confiar semejante prerrogativa, no sin razón se dirige a uno solo nuestro Señor, aunque hable para todos. Esta autoridad queda confiada en particular a Pedro, porque Pedro es instituído cabeza de todos los pastores de la Iglesia. El privilegio de Pedro subsiste en todo juicio dictado en virtud de su legítima autoridad,

y no hay exceso de severidad ni de indulgencia en no atar o desatar más que lo que el bienaventurado Pedro ha atado o desatado.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes, el Himno, Verso y Antífona del *Benedictus*, con la Conmemoración de san Pablo, como en el día 18 de Enero, pág. 962, y, en Cuaresma, de la Feria. Las II Vísperas como el día 18 de Enero, con Conmemoración de san Pablo, del Oficio siguiente, y, en Cuaresma, de la Feria.

Día 23 de Febrero

San Pedro Damián

Confesor y Doctor

Doble

L. h. (si tiene I Vísperas por lo menos desde la Capítula).

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Pedro, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor le amó y le honró.

℟. Y le vistió con ornamentos de gloria.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que sigamos las enseñanzas y los ejemplos del bienaventurado Pedro, vuestro Confesor y Pontífice, a fin de que por el menosprecio de lo terreno consigamos los goces eternos. Por nuestro Señor.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Pedro, nacido en Ravena de padres bien reputados, fué abandonado por su misma madre cuando le amamantaba, por el disgusto que le causaba el tener tan numerosa prole. Mas una sirvienta le recogió medio muerto, le salvó con sus cuidados, y lo devolvió a su madre después de haberla exhortado a profesar sentimientos más humanos. Privado de sus padres, vióse sometido a una dura servidumbre bajo la áspera tutela de un hermano suyo que le trató como esclavo. Dió entonces un notable ejemplo de religión para con Dios y de amor filial, ya que habiendo hallado casualmente una moneda, no la empleó para atender a la propia indigencia, sino que la dió a un sacerdote para que celebrase el santo sacrificio en sufragio de su padre. Otro hermano suyo llamado Damián (del cual se cree que tomó el nombre) lo acogió beneévolamente y cuidó de hacerle instruir. Hizo tan rápidos progresos en las letras, que en breve llegó a ser la admiración de sus maestros. Bien impuesto en el conocimiento de las ciencias liberales, las enseñó con aplauso de todos. Durante este tiempo, a fin de sujetar los sentidos a la razón, llevaba un cilicio debajo de sus delicados vestidos, y se entregaba con solicitud a los ayunos, vigilias y oraciones. En el ardor de su juventud cuando con gran ímpetu

le acometían los estímulos de la carne, apagaba sus ardores sumergiéndose de noche en las heladas aguas del río. También acostumbraba visitar los santuarios, recitando todo el Salterio. Socorría asiduamente a los pobres, a los cuales servía los manjares con sus propias manos.

Lección V

Con el fin de llevar una vida más perfecta, ingresó en el monasterio de Avellana, en la diócesis de Gubbio, de la Orden de los monjes de santa Cruz de la Fuente Avellana, fundada por el bienaventurado Ludulfo, discípulo de san Romualdo. Poco tiempo después envióle su abad al monasterio de Pomposia, y luego al de San Vicente de Piedra Pertusa. Edificó a ambos monasterios con sus santas predicaciones, sus notables enseñanzas, y su manera de vivir. Habiendo regresado a su monasterio después de la muerte del Abad, fué elegido para el gobierno de la comunidad de Avellana, y de tal manera la hizo prosperar mediante las santas instituciones que le dió y sus nuevas fundaciones en diversos lugares, que justamente es considerado como un segundo Padre de su Orden y como su gloria más legítima. Los saludables efectos de la solicitud de Pedro también los experimentaron otros monasterios de diversos institutos, así como los conventos de canónigos y los mismos pueblos. La diócesis de Urbino le debe muchos beneficios. Fué asesor del obispo Teuzón en un asunto gravísimo, y le ayudó con sus consejos y sus trabajos en la recta administración del obispado. Se distinguió por la contemplación de las cosas divinas, por sus maceraciones corporales y por otros ejemplos de gran santidad. El Sumo Pontífice Esteban IX, movido por los méritos del Santo, a pesar de sus negativas y de su resistencia, le creó cardenal de la santa Iglesia romana y obispo de Ostia. En estas dignidades brilló Pedro por las más esclarecidas virtudes y con obras dignas del ministerio episcopal.

Lección VI

En aquellos tiempos tan difíciles, prestó grandes servicios a la Iglesia romana y a los Sumos Pontífices, con su ciencia, sus legaciones y los demás trabajos que emprendió. Combatió hasta la muerte contra la herejía de los Nicolaítas y contra la simonía. Después de haber remediado estos males, reconcilió la Iglesia de Milán con la de Roma. Resistió valerosamente a los antipapas Benedicto y Cadaloo; disuadió a Enrique IV, emperador de Alemania, de su injusto proyecto de divorcio. Redujo a los de Ravena a la debida obediencia al romano Pontífice, y les admitió de nuevo a la comunión de la Iglesia; dió reglas a los canónigos de Velletri, que les condujeron a una vida más perfecta. En la provincia de Urbino

apenas hubo ninguna iglesia que no recibiera de él algún favor. A la sede de Gubbio, de la cual por algún tiempo cuidó, la libró de muchos males; vióseле, cuando convino, proveer al bien de otras iglesias con tanto celo como si le estuviesen encomendadas. Habiendo renunciado a las dignidades del cardenalato y del episcopado, en nada disminuyó su asiduidad en socorrer al prójimo. Propagó el ayuno del viernes en honor de la santa Cruz de Jesucristo; el Oficio Parvo en honor de la Virgen María, y su culto en el Sábado. Extendió la práctica de disciplinarse en expiación de los propios pecados. Finalmente, ilustre por su santidad, doctrina, milagros y grandes acciones, en Faenza, al volver de una legación en Ravena, su alma voló hacia Jesucristo el día veintidós de Febrero. Su cuerpo que se conserva allí, en el monasterio de los Cistercienses, llegó a ser célebre por sus muchos milagros, y es honrado por la veneración constante de los pueblos. Habiendo los Faventinos experimentado más de una vez la protección de san Pedro Damián en circunstancias críticas, le escogieron por Patrono. El Sumo Pontífice León XIII por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos extendió a toda la Iglesia el Oficio y Misa que en su honor se celebraba ya en algunas diócesis y en la Orden Camaldulense. Al título de Confesor Pontífice, el Papa añadió el de Doctor.

En el III Nocturno, se lee la Homilía *Vosotros sois la sal* del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 802.

Si esta Fiesta ocurriere antes de Cuaresma, y el año no fuere bisiesto, o en el año bisiesto hoy fuere Sábado, la Lección IX será de la Vigilia de san Mateo, como en la pág. 734, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes. Durante la Cuaresma, la Lección IX y la Conmemoración serán de la Feria, y en el Oficio nada se hará de la Vigilia.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente, y en Cuaresma, de la Feria; mas en el año bisiesto, en las Vísperas se hace sólo Conmemoración de la Feria en la Cuaresma.

Día 24 de Febrero

Vigilia de san Matías
Apóstol

Todo se toma del Común de las Vigilias de los Apóstoles, pág. 733.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que la venerable solemnidad de vuestro bienaventurado apóstol Matías, para la cual nos preparamos, aumente nuestra devoción y salud. Por nuestro Señor.

Las Vísperas del Oficio siguiente. Por lo cual si en el siguiente día ocurriere la Feria IV de Cenizas, las Vísperas se dicen de la Feria III después de Quincuagésima, y así en ellas como en Completas se dicen las Preces feriales, como en el Ordinario.





Día 24 de Febrero, o 25 en el año bisiesto

San Matias, Apóstol

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 735, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que os dignasteis asociar el bientaventurado Matías al colegio de vuestros Apóstoles, concedednos, os rogamos, que por su intercesión, experimentemos siempre en nosotros los efectos de vuestra piedad. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Pedro Damián, cuando el año no es bisiesto:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Pedro, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que sigamos las enseñanzas y ejemplos del bienaventurado Pedro, vuestro Confesor y Pontífice, a fin de que por el menosprecio de lo terreno consigamos los goces eternos. (Por nuestro Señor).

Después, en Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

I NOCTURNO

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 1, 15-18

POR aquellos días levantándose Pedro en medio de los hermanos (que formaban un grupo de unas ciento y veinte personas) les dijo: Hermanos, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron a Jesús, y fué de nuestro número, habiendo sido llamado a las fun-

ciones de nuestro ministerio. Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado reventó por medio, quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas.

Lección II Cap. 1, 19-22

COSA que es notoria a todos los habitantes de Jerusalén, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua Hacéldama, esto es, campo de sangre. Así es que está escrito en el libro de los Salmos: "Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella, y ocupe otro su lugar en el episcopado". Es necesario, pues, que de estos sujetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesús Señor nuestro conversó entre nosotros, empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que, apartándose de nosotros, se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurrección.

Lección III Cap. 1, 23-26

CON esto pusieron a dos, José, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y a Matías. Y haciendo oración dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cuál de estos dos has destinado para ocupar el lugar de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por su prevaricación, para irse a su lugar. Y echando suertes, cayó la suerte a Matías, por lo que fué agregado a los once Apóstoles.

Las Lecciones del II Nocturno, son las de san Agustín en su Exposición sobre el Salmo 86, pág. 743.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Exclamó Jesús* del Común de Abades en el segundo lugar, pág. 817, con los RR. del Común de Apóstoles, pág. 739, En Cuaresma, la Lección IX, será de la Feria, cuya Conmemoración se hará también en Laudes y en las II Vísperas.

Día 27 de Febrero

San Gabriel de la Virgen Dolorosa
Confesor

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que enseñasteis al bienaventurado Gabriel el recuerdo asiduo de los dolores de vuestra dulcísima Madre, y por ella lo elevasteis a la gloria de la santidad y de los milagros; concedednos que, mediante su intercesión y ejemplo, de tal suerte nos asociemos a las lágrimas de nuestra Madre, que nos salvemos con su maternal protección. Vos que vivís...

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, si se han de leer las Lecciones del Común, se toman las del Común de un Confesor no Pontífice, en el segundo lugar, *El justo,* pág. 812.

II NOCTURNO

Lección IV

GABRIEL, nacido en Asís, en Umbría, de padres bien repu-

tados, y llamado Francisco en memoria de su seráfico conciudadano, desde su infancia demostró una excelente índole. En su adolescencia, mientras estudiaba en Espoleto, siguió algún tanto la vanidad y las pompas del mundo. Pero por un beneficio de la misericordia divina, la cual hacía tiempo le invitaba a la perfección de la vida cristiana, habiendo caído en una enfermedad, comenzó a desengañarse del mundo y a apetecer tan sólo los bienes eternos. Le ayudó en gran manera a obedecer más prontamente al llamamiento de Dios, la contemplación de la célebre imagen de la Virgen de Espoleto, llevada en procesión solemne fuera de la iglesia. De tal manera se inflamó su alma en la llama del divino amor, que se sintió movido a abrazar el Instituto de los Pasionistas. Así pues, después de haber vencido no pocas dificultades, en el retiro de Morrovalle, vistió gozoso el austero hábito, queriendo ser llamado con el nombre de Gabriel de la Virgen Dolorosa, a fin de recordar constantemente los gozos y dolores de la Virgen.

Lección V

DURANTE el noviciado, distinguióse cada día más en la observancia de la regla y en el ejercicio de todas las virtudes, llegando en breve tiempo a tan elevado grado de santidad que fué dechado de la misma, no sólo para sus compañeros y superiores en edad, sino también para los que estaban fuera del recinto del convento; en todas partes difundió el olor de Cristo. Consagróse asiduamente a dar culto a la pasión del Señor; pasaba día y noche en su meditación. Sentía una indecible inclinación a la Eucaristía que tanto nos recuerda la pasión, y cuando la recibía se abrasaba en seráficos ardores. En nada, empero, se distinguió tanto como en su piedad para con la Madre de Dios. Acostumbró honrarla con toda suerte de obsequios, pero especialmente con la consideración de los dolores que atravesaron su corazón con motivo de los tormentos de Jesús. Esta meditación la practicaba con tanto sentimiento, que derramaba abundancia de lágrimas. La Virgen Dolorosa fué como la razón de su existencia; la tuvo como maestra de santidad, y esto de tal suerte, que sus compañeros afirmaban que había sido suscitado por Dios, a fin de que con el influjo de su ejemplo, llegara a propagarse extraordinariamente el culto a la Virgen Dolorosa.

Lección VI

ENTRE otras virtudes, amó en gran manera la humildad cristiana y la obediencia, y así, teniéndose por el último de todos, anhelaba el ejercicio de los ministerios más bajos de la casa, y cumplía con suma diligencia, no sólo los preceptos de sus superiores, sino sus mismos deseos.

Gracias a la mortificación de los sentidos y a la austeridad de su vida, conservó sin mancha la flor de la virginidad, y totalmente crucificado para el mundo, sólo vivió para Dios, gozando de una verdadera intimidad con su Señor. Enriquecióse en el breve curso de su vida con tantas virtudes, que consumido más bien por el ardor de la caridad que por la fuerza de los dolores, consolado con el socorro de la divina Madre, voló con una muerte placidísima al cielo en Isola del Gran Sasso, en el año mil ochocientos sesenta y dos a la edad de veinticuatro años. El esplendor de los milagros con que Dios honró su memoria, movió al papa Pío X a proclamarle Beato, y el papa Benedicto XV. en el año mil novecientos veinte en el segundo centenario de la fundación del Instituto de la Pasión y en la solemnidad de la Ascensión del Señor, asoció al bienaventurado joven al número de los santos. Pío XI extendió a la Iglesia universal su Oficio y Misa.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 10, 13-21

En aquel tiempo: Presentaban a Jesús unos niños para que les impusiera las manos; mas los discípulos reñían a los que venían a presentárselos. Y lo que sigue.

Homilía de san Beda Venerable Presbítero

Comentario sobre san Marcos, en el cap. 10, 13-21

Dijo Jesús a sus discípulos: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo prohibáis: porque de los tales es el reino de Dios". De propósito dijo: "De los tales", no "de éstos", para significar que no será por la edad, sino por la conducta, que reinarán en el cielo; que este premio está prometido a los que se asemejen a los niños en la inocencia y en la sencillez. Con esta explicación concuerda la sentencia del Apóstol cuando dijo: "No os hagáis como niños en el uso de la razón; sed, sí, pequeños en cuanto a la malicia; pero en la conducta, hombres hechos". El niño no persevera en su enojo, no se acuerda de las injurias, no se deleita en la hermosura femenina, no dice lo contrario de lo que piensa; pues bien: si vosotros no tenéis semejante inocencia y pureza de alma, no podréis entrar en el reino de los cielos. En otro lugar, se nos manda que recibamos el reino de Dios, es decir, la doctrina del Evangelio, como los niños, ya que, así como el niño cuando aprende no contradice a su maestro, ni busca razones o palabras para oponerle, sino que acoge con fidelidad sus enseñanzas, y, por el temor que le profesa, obedece y permanece quieto; así nosotros debemos obedecer simplemente y sin oponer ningún reparo a las palabras

del Señor. "Y abrazándoles, y poniendo sus manos sobre ellos, les bendijo". Abrazando a los pequeñuelos, bendíjoles, para significar que los espíritus humildes son dignos de su bendición, de sus gracias y de su amor.

Lección VIII

Y mientras Jesús proseguía su camino, adelantóse un hombre, y arrodillado ante él, le rogaba, diciendo: Maestro bueno, ¿qué puedo hacer para conseguir la vida eterna?" Yo creo que al preguntar por la vida eterna había oído decir al Señor que sólo eran dignos de entrar en el reino de los cielos los que se hacían semejantes a los niños, por lo cual, deseoso de conocer la verdad con certeza, pedía que le manifestara, no por medio de parábolas, sino claramente, con qué obras meritorias podría alcanzarla. Jesús le dijo: "Observa los mandamientos". He aquí en su integridad la inocencia infantil que se propone a nuestra imitación si deseamos entrar en el reino de Dios. Y aquél, respondiendo, dijo: "Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud". No se piense que aquel hombre preguntara al Señor para tentarle (como algunos han creído), o que mintió acerca de su conducta al decir que había cumplido los mandamientos de la Ley, sino que manifestó sencillamente cómo había vivido. Y ciertamente, si hubiese sido culpable de mentira o simulación, no dirá el Evangelio que habiéndole mirado Jesús en lo interior de su corazón, le amó.

Durante la Cuaresma, se dirá la Lección IX de la Homilía de la Feria; fuera de este Tiempo se dirá la que sigue:

Lección IX

Ama el Señor a los que guardan los preceptos de la Ley, aun los más pequeños. Pero a los que desean ser perfectos, les señala aun las cosas menores de la misma, porque no vino a abolir la Ley y los Profetas, sino a cumplirla. A cuyo cumplimiento se refiere lo que aquí se añade: "Vé, y vende cuanto tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, y sígueme". Aquel que quisiere ser perfecto debe vender todo lo que tiene; mas no sólo una parte, como Ananías y Safira, sino que debe venderlo todo, y darlo todo a los pobres, y prepararse de esta suerte un tesoro en el reino de los cielos. Pero ni esto es suficiente para conseguir la perfección, es necesario que el que ha despreciado las riquezas siga después al Salvador; esto es, que después de haber dejado lo malo, siga lo bueno. Es más fácil, en verdad, despreciar el mundo, que a la propia voluntad. Muchos que abandonan las riquezas no siguen al Salvador. Al Señor le sigue el que le imita y anda en pos de sus huellas. Aquel que dice que cree en Cristo debe proceder como procedió Cristo.

Te Deum, pág. 10.

En Cuaresma, se hace Conmemoración de la Feria en Laudes y en las II Vísperas.

FIESTAS DE MARZO

Día 4 de Marzo

San Casimiro
Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que en medio de las delicias reales y de los peligros del mundo fortalecisteis con la virtud de la constancia a san Casimiro, os suplicamos que vuestros fieles desprecien por su intercesión las cosas terrenas, y aspiren siempre a las celestiales. Por nuestro Señor.

En Cuaresma Conmemoración de la Feria.

Después, Conmemoración de san Lucio I, Papa y Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Lucio, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

En el I Nocturno, si se han de tomar del Común, se dicen las Lecciones: *El justo*, pág. 812.

II NOCTURNO

Lección IV



Casimiro, hijo de Casimiro y de Isabel de Austria, reyes de Polonia, fué desde su infancia instruído por los mejores maestros en la piedad y bellas letras; sujetaba sus miembros con áspero cilicio, y los extenuaba con constantes ayunos. Despreciando la molicie del lecho real, dormía sobre el duro suelo, e iba secretamente, durante la noche, a implorar la divina clemencia, postrado en tierra ante las puertas de los templos. Era asiduo en la meditación de los sufrimientos de Cristo, y acostumbraba tener de tal suerte la mente fija en Dios durante la solemne celebración de la Misa, que parecía estar arrebatado fuera de sí mismo.

Lección V

Con todas sus fuerzas procuró promover la fe católica y abolir el cisma de los Rutenos. Para conseguirlo, indujo a su padre Casimiro a que dictara una ley, prohibiendo a los cismáticos construir nuevos templos, y restaurar los antiguos que caían en ruinas. Era generoso y compasivo en favor de los menesterosos y oprimidos por las cala-

midades, por lo cual obtuvo el nombre de padre y defensor de los pobres. Hacia el fin de su vida demostró valerosamente su amor a la virginidad, que había conservado intacta desde su infancia, cuando, durante una grave enfermedad, desoyendo el consejo de los médicos, resolvió firmemente morir antes que hacer nada contra la castidad.

Lección VI

SIENDO aún joven, lleno de virtudes y méritos, y habiendo predicho el día de su muerte, entregó su alma a Dios rodeado de sacerdotes y religiosos, a los veinticinco años de edad. Su cuerpo, trasladado a Vilna, resplandeció con muchos milagros. En efecto, junto a su sepulcro no sólo se vió a una niña muerta recobrar la vida, a los ciegos la vista, a los cojos el poder andar y a varios enfermos la salud, sino que apareció en los aires a un ejército de Lituania, espantado por su inferioridad numérica ante la súbita invasión de un poderoso enemigo, y le obtuvo una brillante victoria. El papa León X, movido por estos milagros, le inscribió en el catálogo de los santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *Ceñid vuestras cinturas*, pág. 808.

Durante la Cuaresma la IX Lección se dice de la Homilia de la Feria, y se hace Conmemoración de la misma en Laudes y en las II Vísperas.

En Laudes, Conmemoración de san Lucio I, Papa y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

La Oración *Oh Dios*, pág. 1048.

Día 6 de Marzo

Santas Perpetua y Felicidad
Mártires

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 832, menos lo que sigue: En ambas Vísperas y en Laudes, se dirá, en el *Magnificat* y *Benedictus*:

℣. Las coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y las constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant.—El reino de los cielos es de aquellas que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del cielo, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

Oración

OS rogamos nos concedáis, Señor Dios nuestro, que veneremos con constante devoción los triunfos de vuestras santas Mártires Perpetua y Felicidad, para que a las que no podemos honrar dignamente, rindamos frecuentemente humildes obsequios. Por nuestro Señor.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

MAITINES

Invitatorio.—Alabemos a Dios, nuestro Señor, * En la confesión de las bienaventuradas Perpetua y Felicidad.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

En el I Nocturno, si las Lecciones se han de tomar del Común, se dicen las del segundo lugar: *Te glorificaré*, pág. 829.

II NOCTURNO

Lección IV

PERPETUA y Felicidad fueron detenidas en Africa durante la persecución del emperador Severo, juntamente con Revocato, Saturnino y Secúndolo, y encerradas en una oscura cárcel; después se les juntó además Sátiro. Eran aún catecúmenas, pero poco después fueron bautizadas. Pasados pocos días, de la cárcel las llevaron al foro con sus compañeros, y después que hubieron confesado gloriosamente la fe, el procurador Hilarión las condenó a las fieras. De allí descendieron gozosas a la cárcel, en donde diversas visiones robustecieron su valor y las enardecieron para recibir la palma del martirio. A Perpetua no pudieron apartarla de la fe de Cristo ni las repetidas súplicas y las lágrimas de su anciano padre, ni el amor maternal hacia su hijito que pendía de sus pechos, ni la atrocidad del suplicio.

Lección V

FELICIDAD, al acercarse el día del espectáculo, sentía una gran aflicción, ya que temía que se difiriese su martirio, porque estaba en el octavo mes de su embarazo, y las leyes prohibían que fuesen ejecutadas las mujeres que estaban encinta. Pero su parto se anticipó gracias a las preces de sus otros compañeros de martirio, y dió a luz una hija. Y como en medio de los dolores del parto, se quejara, le dijo uno de los guardianes: "Si así te quejas, ¿qué harás cuando te veas arrojada a las fieras?" A lo cual contestó ella: "Ahora padezco yo; mas durante el martirio habrá en mí otro que sufrirá por mí, supuesto que yo también padeceré por él".

Lección VI

FINALMENTE las generosas mujeres fueron presentadas en el anfiteatro a la vista de todo el pueblo el día cinco de Marzo. En primer lugar las azotaron, luego viéronse maltratadas por una vaca ferocísima, que las cubrió de heridas y las pisoteó. Por último, rematadas al filo de la espada, dieron su vida por Cristo, juntamente con sus compañeros, que fueron atormentados también por diversas fieras. El Papa Pío X elevó la fiesta de estas Mártires al rito doble para toda la Iglesia, y mandó celebrarla el día seis de Marzo.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos*, del Común de Santas Mujeres, en el primer lugar, pág. 837.

En Cuaresma, la Lección IX se dirá de la Feria, de la cual se hará también Conmemoración en Laudes.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente, y, en Cuaresma, también de la Feria.

Día 7 de Marzo

Santo Tomás de Aquino

Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Tomás, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que ilustráis a vuestra Iglesia con la admirable sabiduría del vuestro bienaventurado Confesor Tomás, y la fecundáis con sus santas obras: os suplicamos nos concedáis la gracia de entender las doctrinas que enseñó e imitar las virtudes que practicó. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente: Antífona *El reino de los cielos*, ℣. *Las coronasteis*, y Oración *Os rogamos*, pág. 1049.

Después, en Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

MAITINES

En el I Nocturno, las Lecciones *El sabio indagará*, del Común de Doctores, pág. 800.

II NOCTURNO



LA excelsa gloria del orbe cristiano y lumbrera de la Iglesia, el bienaventurado Tomás, nacido de los nobles padres Landulfo, conde de Aquino, y Teodora, de Nápoles, mostró desde su infancia muy tierna devoción para con la Madre de Dios. Pues habiendo hallado un papel que contenía la salutación angélica, a pesar de los esfuerzos de su ama de leche no lo quiso soltar, y habiéndoselo quitado por fuerza su madre, con sus lágrimas y ademanes consiguió obtenerlo de nuevo, y cuando lo tuvo en su poder, lo tragó. A los cinco años de edad, fué encomendado a los monjes de Montecasino. Fué enviado desde allí a Nápoles por causa de sus estudios; y siendo aún muy joven, ingresó en la Orden de los Predicadores. Su madre y sus hermanos se indignaron por esta resolución; éstos se apoderaron violentamente de él mientras se dirigía a París, y lo condujeron a la fortaleza del castillo de San Juan. Allí le hicieron objeto de muchas vejaciones, con el fin de que cambiara de parecer; llegaron hasta introducir cerca de Tomás una cortesana; mas él la arrojó de allí con un tizón ardiente. Inmediatamente el bienaventurado joven, arrodillándose y orando ante la señal de la cruz, cayó en un dulce sueño, durante el cual le pareció que los Angeles le ceñían los lomos con un cíngulo. Desde aquel momento, no sintió jamás ninguna excitación sensual. A sus hermanas, que habían venido expresamente al castillo para disuadirle de su santo propósito, les persuadió que renunciaran a todas las vanidades del siglo y se consagraran por completo a los ejercicios de una vida del todo celestial.

Lección V

AYUDÁRONLE a escaparse del castillo por una ventana, y regresó a Nápoles. De Nápoles pasó a Roma, y de esta ciudad a París conducido por el hermano Juan Teutónico, Superior general de la Orden de Predicadores, estudiando allí filosofía y teología bajo la dirección de Alberto Magno. A los veinticinco años, recibió el título de Maestro, y enseñó públicamente y explicó con gran éxito los escritos de los filósofos y los teólogos. Jamás enseñó o escribió sino después de haber orado. En las dificultades que le ocurrían sobre ciertos pasajes de la Sagrada Escritura, a la oración añadía el ayuno. Y lo que es más, acostumbraba decir a su compañero el hermano Reginaldo que cuanto sabía, no tanto lo había conseguido con el estudio y el trabajo, como por inspiración divina. Orando una vez con gran ardor ante el crucifijo, en Nápoles, oyó estas palabras: "Tomás; bien has escrito de mí. ¿Qué premio deseas?" A lo cual él repuso: "No deseo otra recompensa, Señor, sino a Vos mismo". Leía con frecuencia las colaciones de los santos Padres; y no hubo ningún autor que no hubiera estudiado con gran diligencia. Sus escritos de tal suerte sobresalen por su multitud, variedad y facilidad en la explicación de las cosas difíciles, que su doctrina fecunda e inmune de todo error, conforme en todo con la doctrina revelada es más eficaz que otra cualquiera para combatir victoriosamente los errores de todos los tiempos.

Lección VI

LLAMADO a Roma por el Papa Urbano IV, mandóle éste que compusiera el Oficio de la solemnidad del Corpus Christi. Rehusó los honores que se le ofrecieron, entre ellos el arzobispado de Nápoles con que le quería honrar el papa Clemente IV. No cesaba de predicar la palabra divina; y después de uno de sus sermones durante la octava de Pascua en la Basílica de San Pedro, libró del flujo de sangre a una mujer que tocó su vestido. Enviado por el papa Gregorio X al concilio de Lyón, cayó enfermo en el monasterio de Fossa Nova, en el cual comentó el Cantar de los Cantares. Murió en el mismo monasterio a los cincuenta años de edad, en el año de gracia mil doscientos setenta y cuatro, el día siete de Marzo. Después de su muerte, brilló por sus milagros; una vez éstos fueron probados, fué incluído en el número de los Santos por el Sumo Pontífice Juan XXII, en el año mil trescientos veintitrés; su cuerpo fué más tarde trasladado a Tolosa por mandato del papa Urbano V. Habiendo sido comparado a los espíritus angélicos, tanto por su inocencia como por su genio, con razón ha recibido el nombre de Doctor Angélico, el cual fué confirmado por la autoridad de san Pío V.

Por último, el Sumo Pontífice León XIII, accediendo muy de buen grado a las peticiones y deseos de casi todos los obispos del orbe católico, y para acabar sobre todo de una manera eficaz con la peste de tantos sistemas filosóficos que se apartan de la verdad, y para incremento de las ciencias y la utilidad de todo el linaje humano, después de consultada la Sagrada Congregación de Ritos, por medio de sus letras apostólicas le declaró e instituyó Patrono celestial de todas las escuelas católicas.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 802.

En Cuaresma, la Lección IX se dirá de la Feria, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes.

Las Vísperas son del siguiente desde la Capitula. Conmemoración del precedente y, en Cuaresma, de la Feria.

Día 8 de Marzo

San Juan de Dios
Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que al bienaventurado Juan, inflamado en vuestro amor, le preservasteis ileso entre las llamas, y por él dotasteis a vuestra Iglesia de una nueva familia; concedednos que gracias a sus méritos, seamos purificados de nuestros vicios en el fuego de vuestra caridad y provistos de los remedios que conducen a la eternidad. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Tomás, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que ilustráis a vuestra Iglesia con la admirable sabiduría de vuestro bienaventurado Confesor Tomás y la fecundáis con sus santas obras; os suplicamos nos concedáis la gracia de entender las doctrinas que enseñó e imitar las virtudes que practicó. Por nuestro Señor.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, las Lecciones *Bienaventurado el varón;* pág. 806.

II NOCTURNO

Lección IV


Nació Juan de Dios de católicos y piadosos padres en el pueblo de Monte Mayor, en el nuevo reino de Portugal; al momento de su nacimiento, una claridad extraordinaria brilló sobre su casa y una campana que tocó por sí sola anunciaron los altos destinos para los cuales el Señor había elegido a aquel niño. Durante su juventud, fué arrancado de una vida disipada gracias a la ayuda

divina y empezó a dar muestras de una gran santidad. Un día, escuchando la predicación de la palabra de Dios, se sintió tan inclinado a una vida mejor, que ya desde entonces pareció haber alcanzado una perfección consumada, a pesar de que sólo se hallaba en los comienzos de una vida muy santa. Después de haberse desprendido de todos sus bienes en favor de los pobres presos, dió ante todo el pueblo un espectáculo de admirable penitencia y de menosprecio propio, lo cual le valió el ser gravemente maltratado por muchos como demente, llegando a verse recluído en una casa de salud. Pero Juan, abrasado más y más en la caridad divina, consiguió hacer construir en la ciudad de Granada, con las limosnas de las personas piadosas, dos vastos hospitales, y fundó una nueva Orden, dando a la santa Iglesia el instituto de los Hermanos Hospitalarios, que sirven con gran provecho a los enfermos de alma y cuerpo. Este instituto ha llegado a propagarse por el mundo entero.

Lección V

Procuraba por todos los medios todo lo necesario para el alma y para el cuerpo a los enfermos pobres, a los cuales algunas veces llevaba a su casa sobre los hombros. Su caridad no se encerraba en los límites de un hospital: procuraba secretamente alimentos a las viudas pobres, a las doncellas que estaban en peligro, y hacía todo cuanto alcanzaban sus fuerzas para apartar del pecado impuro a los que en él habían caído. Habiéndose declarado un gran incendio en el hospital real de Granada, Juan, sin temor alguno, se metió en medio del fuego, discurriendo de aquí por allá, hasta que, sacados los enfermos sobre sus hombros, y arrojadas las camas por las ventanas, les libró del fuego, y después de haber trabajado incansable por espacio de media hora entre las llamas que se habían propagado extraordinariamente, con el auxilio divino, salió de las mismas incólume entre la admiración de toda la ciudad, mostrando, con este ejemplo de caridad, que el fuego que por defuera le quemaba era más débil que el que ardía en su interior.

Lección VI

Practicó con extraordinaria perfección todo género de austeridades, una rendida obediencia, una extrema pobreza; se distinguió por su fervor en la oración, en la contemplación de las cosas divinas, y en su devoción para con la Santísima Virgen; fué también favorecido con el don de lágrimas. Por fin, hallándose gravemente enfermo, recibió santamente todos los sacramentos de la Iglesia; y después, aunque privado de fuerzas, se levantó de la cama, cubierto con sus vestidos, y de rodillas, y estrechando con las manos contra su corazón

el crucifijo, durmióse en la paz del Señor el día ocho de Marzo del año mil quinientos cincuenta. Aun después de muerto, sus manos retuvieron el crucifijo, permaneciendo en la misma posición cerca de seis horas, hasta que le quitaron de allí. Toda la ciudad contempló este edificante espectáculo, y pudo aspirar el olor suavísimo que di-de su muerte, fué incluido por el muchos milagros antes y después de su muerte, fué incluído por el papa Alejandro III en el número de los Santos. El papa León XIII, atendiendo a las peticiones del orbe católico, por Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, le declaró Patrón celestial de los hospitales y enfermos de todo el mundo, mandando que su nombre fuese invocado en las Letanías de los agonizantes.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 22, 34-46

En aquel tiempo: Se acercaron a Jesús los fariseos, y le preguntó uno de ellos, doctor de la Ley, para tentarle: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Homilía 72 sobre san Mateo

CONFUNDIDOS los saduceos, los fariseos osan de nuevo atacar al Salvador, y cuando deberían callar prefieren argüir. Así, le envían un doctor de la ley, no con el fin de aprender, sino de tentarle, y le preguntan cuál es el primer mandamiento de la ley. Todos saben que el primer mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios", y piensan que el Salvador, modificando este precepto o añadiéndole algo, les suministrará la ocasión de acusarle por creerse Dios. Con este fin, le interrogan. ¿Qué responde Cristo? Queriendo poner de manifiesto la causa que les llevaba hacia él, y mostrar que la caridad estaba ausente de sus corazones, siendo por el contrario el odio y la envidia lo que les consumía, respondióles: "Amarás al Señor tu Dios". Este es el primero y mayor de los mandamientos. El segundo es semejante a éste: "Amarás al prójimo como a ti mismo".

Lección VIII

POR qué es semejante a éste? Porque conduce al primero, y de él recibe la fuerza. "Pues cualquiera que obra mal, aborrece la luz y no va a la luz". Y en otro lugar dice la Escritura: "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios". David añade a continuación: "Se corrompieron y fueron hechos abominables en sus deseos". También leemos en la Escritura: "La avaricia es la raíz de todos los males, y así, algunos, apeteciéndola, se desviaron de la fe". Y: "Aquel que me ama, observará mis mandamientos, cuya raíz y principio es el

siguiente: Amarás al Señor, tu Dios, y al prójimo como a ti mismo".

En Cuaresma, la Lección IX se dirá de Feria.

Lección IX

DE consiguiente, si amar a Dios es amar al prójimo (en efecto, Jesús ha dicho: "Pedro, si me amas apacienta mis ovejas"), si también el amor del prójimo hace guardar los mandamientos, con justo título, el Salvador afirma que de éstos depende toda la Ley y los Profetas. Y así como anteriormente, cuando era preguntado acerca de la resurrección, enseñó más de lo que pedían aquellos que preguntaban; así en este lugar, preguntado sobre el primer mandamiento, al instante añadió el segundo, ciertamente no muy inferior al primero. "A la verdad el segundo es semejante al primero". De este modo, veladamente insinuó que ellos eran movidos por el odio al preguntarle. Pues, como se ha dicho, la caridad no es ambiciosa.

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente, y, en Cuaresma, también de la Feria.

Día 9 de Marzo

Santa Francisca Romana
Viuda

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 832, exceptuando lo que sigue:

Oración

OH Dios, que entre los demás dones de vuestra gracia concedisteis a la bienaventurada Francisca, vuestra sierva, un trato familiar con el Angel; os suplicamos que por su intercesión, merezcamos obtener la compañía de los Angeles. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que al bienaventurado Juan, inflamado en vuestro amor, le preservasteis ileso entre las llamas, y por él dotasteis a vuestra Iglesia de una nueva familia; concedednos que, gracias a sus méritos, seamos purificados de nuestros vicios en el fuego de vuestra caridad y provistos de los remedios que conducen a la eternidad. Por nuestro Señor.

Después, en Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, las Lecciones *¿Quién hallará?*, del Común de Santas Mujeres, pág. 834.

II NOCTURNO

Lección IV

FRANCISCA, noble matrona romana, desde los primeros años de su vida, dió

ilustres ejemplos de virtud, ya que apartándose de los juegos infantiles y de las vanidades mundanas, hallaba sus delicias en la soledad y en la oración. A la edad de once años se propuso consagrar a Dios su virginidad y entrar en un monasterio; con todo, conformándose humildemente con la voluntad de sus padres, se desposó con Lorenzo de Poncianis, joven tan noble como rico. En cuanto pudo, siempre observó en el matrimonio una vida austera, aborreciendo los espectáculos, festines y otros divertimientos semejantes, y llevando vestidos de lana sumamente sencillos. Todo el tiempo que le dejaban libre los cuidados domésticos, lo dedicaba a la oración y al servicio del prójimo. Tenía gran celo en apartar a las matronas romanas de las pompas del siglo y de la vanidad en el vestir. Por lo cual, instituyó en Roma, viviendo aún su marido, la Casa de las Oblatas, de la Congregación del Monte Olivete, bajo la regla de san Benito. El destierro de su esposo, la pérdida de sus bienes, y las desdichas de su casa, no sólo las aceptó resignadamente, sino que, dando gracias a Dios, repetía frecuentemente, con el santo Job: "El Señor me lo ha dado, el Señor me lo ha quitado, bendito sea el nombre del Señor".

Lección V

MUERTO su esposo, se dirigió presurosa a la Casa de las Oblatas mencionada, y, desnudos los pies, llevando una cuerda atada al cuello y postrada en tierra, pidió con lágrimas que la admitieran en su compañía. Recibida en la comunidad, a pesar de ser ella, sin duda alguna, la madre de todas, no se gloriaba de otro título que del de sirvienta, mujer vilísima y vaso de inmundicia. La opinión sumamente humilde que tenía de sí misma, la manifestaba con la palabra y con el ejemplo. Con frecuencia se la veía volver de una viña situada en las afueras de la ciudad, llevando sobre la cabeza un haz de sarmientos, o guiar por las calles de Roma un asnillo cargado de leña. Socorría a los pobres, y les hacía copiosas limosnas. Cuando visitaba a los enfermos de los hospitales, no sólo los fortalecía con alimentos corporales, sino también con saludables amonestaciones. Procuraba sujetar su cuerpo con vigilias, ayunos, cilicios, un cinturón de hierro y frecuentes disciplinas. No comía sino una vez al día; se alimentaba con hierbas, legumbres y agua. Con todo, algunas veces moderó estas mortificaciones corporales por indicación de su confesor, al cual obedecía en todas las cosas.

Lección VI

CONTEMPLABA los misterios divinos, especialmente la pasión de nuestro Señor Jesucristo, con tal fervor y tanta abundancia de lágrimas, que parecía a punto de expirar a causa de la

magnitud del dolor. Con frecuencia, cuando oraba, especialmente después de haber recibido el sacramento de la Eucaristía, elevado su espíritu hacia Dios y arrobado en celestial contemplación, permanecía inmóvil. Por lo cual el enemigo del linaje humano puso en obra todos sus esfuerzos para apartarla de este género de vida. Mas ella no le temía, y burló siempre sus artificios. Obtuvo sobre él una gloriosa victoria, gracias, principalmente, al auxilio de su Angel custodio, con el cual conversaba familiarmente. Se distinguió por el don de curaciones y el de profecía, que le permitió anunciar las cosas futuras y penetrar los secretos de los corazones. Más de una vez, mientras estaba pensando en las cosas de Dios anduvo sin mojarse en medio del agua corriente o bajo la lluvia. Por sus preces, el Señor multiplicó de tal suerte unos pequeños pedazos de pan, que siendo apenas suficientes para alimentar a tres religiosas, bastaron para quince, y sobró tanta cantidad que con ella se pudo llenar un cesto. En otra ocasión, a estas mismas religiosas, que en el mes de Enero estaban recogiendo leña en las afueras de Roma, les proporcionó milagrosamente, para apagar su sed, abundantes uvas, que brotaron de las vides que pendían de un árbol. Finalmente, ilustre por sus méritos y milagros, voló al cielo a los cincuenta y seis años. El Sumo Pontífice Paulo V la inscribió en el número de los Santos.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio, *Es semejante el reino de los cielos,* del Común de Santas Mujeres en el primer lugar, pág. 837. En Cuaresma, la Lección IX se toma de la Feria, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes.

En Vísperas Conmemoración del Oficio siguiente, y, en Cuaresma, de la Feria.

Día 10 de Marzo

Los Cuarenta Santos Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 769, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que, habiendo conocido la firmeza en la fe de vuestros gloriosos mártires, experimentemos los efectos de su piadosa intercesión cerca de Vos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno las Lecciones *Hermanos,* del Común de varios Mártires, pág. 770.

II NOCTURNO

Lección IV

Siendo emperador Licinio y gobernador Agrícola, resplandeció en Sebaste, de Armenia, la fe cristiana de cuarenta soldados y su fortaleza para sufrir los tormentos. Después que los hubieron arrojado varias veces a una horrible cárcel y cargado de cadenas, y que les hubieron quebrantado las mandíbulas con una piedra, les obli-

garon, en lo más duro del invierno, a pasar la noche desnudos sobre un estanque helado, a fin de que murieran víctimas del frío. Todos hacían la misma plegaria: "Señor, ya que hemos entrado cuarenta en la lucha, concedednos cuarenta coronas; que no falte ni una corona a este número. Este número es glorioso, ya que Vos le honrasteis con vuestro ayuno, y por él la ley divina fué dada al mundo. Elías con el ayuno de cuarenta días, buscando a Dios, consiguió su visión". Tal era su plegaria.

Lección V

UNO de los guardas estaba en vela mientras los demás dormían. Y vió que, estando los soldados en oración, les rodeaba un resplandor, y que bajaban Angeles del cielo, como enviados por su Rey para llevar coronas a treinta y nueve soldados. Díjose entonces a sí mismo: "Estos son cuarenta; mas la corona para el cuadragésimo ¿dónde está?" Mientras formaba este pensamiento, uno de los cuarenta, al cual había faltado valor para sobrellevar el frío, pasó al baño templado, causando una gran aflicción a aquellos santos. Pero Dios no quiso que sus preces fuesen vanas, ya que el guarda, admirado de lo sucedido, luego que hubo despertado a sus compañeros, quitándose los vestidos, y diciendo abiertamente que era cristiano, se juntó con los mártires. Los soldados del presidente, cuando se dieron cuenta de que también aquel guarda era cristiano, quebraron a todos las piernas.

Lección VI

TODOS murieron en aquel suplicio, excepto el más joven, llamado Melitón. Y como viera su madre, que, quebradas las piernas, aun vivía, le habló así: "Hijo mío, espera; sufre un poco; he ahí que Cristo está a la puerta ayudándote". Y al ver que colocaban los cuerpos de los demás sobre unos carros para arrojarlos al fuego, y dejaban el cuerpo de su hijo, porque aquel grupo de impíos esperaban que si el niño vivía, podrían inducirle a adorar a los ídolos, tomando a su propio hijo y llevándole valerosa sobre sus hombros, seguía los carros cargados con los cuerpos de los Mártires. Melitón entregó su alma a Dios en brazos de su propia madre, y su cuerpo fué echado por ella a la hoguera en que los demás Mártires ardían. De esta suerte aquellos que habían estado unidos por la fe y el valor, tuvieron unas comunes exequias; y unidos llegaron también al cielo. Quemados los cuerpos, sus huesos fueron arrojados a un arroyo, mas habiéndose maravillosamente juntado en cierto lugar, fueron hallados íntegros e intactos, y fueron sepultados honoríficamente.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Descendiendo Jesús*, del Común de varios Mátires en el segundo lugar, pág. 777.

La Lección IX, de la Homilía de la Feria. Conmemoración de la misma en Laudes y en las II Vísperas.

Día 12 de Marzo

San Gregorio I

Papa, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

En el *Magníficat*, la Antífona *Oh Doctor excelso... bienaventurado Gregorio*, pág. 800.

Oración

OH Dios, que concedisteis al alma de vuestro siervo Gregorio el premio de la bienaventuranza eterna: concedednos propicio que, cuantos somos oprimimidos por el peso de nuestros pecados, seamos auxiliados con sus preces delante de Vos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, las Lecciones *El sabio indagará*, del Común de Doctores, pág. 800.

II NOCTURNO

Lección IV

GREGORIO Magno, romano, hijo del senador Gordiano, se dedicó durante su juventud al estudio de la filosofía. Ejerció luego el cargo de pretor. Muerto su padre, fundó seis monasterios en Sicilia, y otro en Roma bajo el nombre de san Andrés, en su propia casa cerca de la Basílica de los santos Juan y Pablo, en la pendiente del Escauro. Hizo allí, bajo la dirección de Hilarión y Maximiano, profesión de monje, y llegó a ser Abad del mismo monasterio. Creado cardenal Diácono, el papa Pelagio le envió como legado a Tiberio, emperador de Constantinopla. Durante su estancia en esta ciudad, su celo obtuvo un gran triunfo: de tal manera convenció de error al patriarca Eutiquio, el cual había escrito contra la verdad y la demostrabilidad de la resurrección de los cuerpos, que su libro, por orden del emperador, fué arrojado a las llamas. Después el mismo Eutiquio, habiendo enfermado y cercano ya a la muerte, tocando la piel de su propia mano decía a los circunstantes: "Confieso que todos resucitaremos en esta carne".

℞. Hallé a David, mi siervo, le ungí con mi óleo sagrado: * Mi mano le protejerá. ℣. Nada podrá adelantar contra él el enemigo, ni podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad. Mi mano.

Lección V

VOLVIENDO a Roma, y habiendo muerto víctima de la peste el papa Pelagio, fué elegido pontífice por unanimidad. Negóse cuanto pudo a aceptar este honor; y así, vestido con ropas ajenas, se ocultó en una cueva, mas una columna de fuego indicó el lugar de su retiro, y fué por último consagrado en San Pedro. Durante su pontificado dejó a sus sucesores muchos ejemplos de sabiduría y de santidad. Cada día admitía peregrinos a su me-

sa, entre los cuales hospedó a un Angel y al Señor de los Angeles en forma de peregrino. Sustentaba generosamente a los pobres, tanto a los de la ciudad como a los de fuera, y tenía una lista de los necesitados. Restableció la fe en muchos lugares, de los cuales había ya casi desaparecido, ya que reprimió a los donatistas en Africa, a los arrianos en España, y a los agnoitas los arrojó de Alejandría. Negóse a conceder el palio a Siagrio, obispo de Autún, hasta que arrojase de la Galia a los herejes neófitos. Obligó a los godos a que abandonaran la herejía arriana. Habiendo enviado a Inglaterra a Agustín y otros monjes doctos y santos, convirtió aquella isla a Jesucristo, y por esto fué llamado con razón por san Beda, el Apóstol de Inglaterra. Reprimió la audacia de Juan, patriarca de Constantinopla, el cual se atribuía el título de Obispo de la Iglesia universal. Consiguió que el emperador Mauricio revocara su decreto prohibiendo se hiciesen monjes los que habían sido soldados.

℟. Yo he prestado mi asistencia a un héroe, y he ensalzado a aquel que escogí de entre mi pueblo. * A la verdad, mi mano le ayudará. ℣. Hallé a David, siervo mío: ungíle con mi óleo sagrado. A la verdad.

Lección VI

Ilustró la Iglesia con santísimas instituciones y leyes. En un concilio reunido en San Pedro dió varias disposiciones; estableció, entre otras cosas, que en la Misa se repitiera nueve veces el *Kyrie eleison;* que, fuera del tiempo que media entre Septuagésima y Pascua, se dijera: *Alleluia;* que se añadiera en el Canon: "Dispón nuestros días en tu paz". Aumentó las Letanías, el número de las Estaciones y el Oficio eclesiástico. Quiso que fuesen honrados como los cuatro Evangelios los cuatro concilios de Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia. Ordenó que los obispos de Sicilia, que según una antigua tradición iban a Roma cada tres años, hicieran la visita cada cinco. Escribió muchos libros, y mientras los dictaba, afirma Pedro Diácono que varias veces vió al Espíritu Santo en forma de paloma ponerse sobre su cabeza. Admirables son las cosas que dijo, hizo, escribió y decretó; todo lo cual es más digno de admiración teniendo en cuenta que siempre estaba débil y enfermizo. Finalmente, después de haber obrado muchos milagros, fué llamado al cielo a los trece años, seis meses y diez días de pontificado el día doce de Marzo, el cual celebran muy solemnemente los griegos, a causa de la insigne sabiduría y santidad de este Pontífice. Su cuerpo fué sepultado en la Basílica de San Pedro, cerca de la sacristía.

℟. Este es el que ha realizado grandes obras ante Dios, y toda la tierra está llena de su doctrina. * El mismo intercede

por los pecados de todos los pueblos. ℣. Este es el que ha despreciado la vida del siglo, y ha llegado a los reinos celestes. El mismo. Gloria. El mismo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 17 sobre san Lucas 10, antes del medio

Es preciso tener presente que quien no puede, hablándoles en común, exhortar y advertir al mismo tiempo a todos aquellos de los cuales está encargado, debe aplicarse a instruir en cuanto le sea posible, a cada uno en particular, y a edificarlos con pláticas privadas. En efecto, debemos meditar constantemente lo que se dijo a los Apóstoles, y, en sus personas, a nosotros mismos: "Vosotros sois la sal de la tierra". Si, pues, nosotros somos sal, debemos producir sus efectos en las almas de los fieles. Vosotros, pues, que sois sus pastores, pensad que debéis apacentar los animales del divino aprisco, esos animales místicos de los cuales dijo el Salmista: "En vuestra heredad ¡oh Dios!, tendrán morada los animales de tu grey".

℟. El Señor le amó y le honró; le vistió con vestiduras de gloria, * Y le coronó en el umbral del Paraíso. ℣. Cubrióle el Señor con el yelmo de la fe, y le adornó. Y le coronó.

Lección VIII

Con mucha frecuencia vemos que los pastores presentan a los animales privados de razón una piedra de sal, para que lamiéndola se hagan más fuertes o más sanos. Lo que la piedra de sal es para los animales irracionales, debe ser para los pueblos el obispo. Medite cuidadosamente lo que haya de decir a cada uno de los fieles, cómo habrá de exhortarlos de modo que todos los que a él se acerquen puedan hallar en su contacto algo semejante a la sal que haga penetrar en sus almas el gusto de la vida eterna. Ahora bien, nosotros únicamente somos la sal de la tierra a condición de preservar de la corrupción los corazones de nuestros oyentes. Y en verdad que lo hace el que no se niega a la labor de la predicación. Pero nuestra predicación no será lo que debe ser, si no añadimos a nuestras palabras la realidad de nuestros ejemplos.

℟. Abrió su boca en medio de la Iglesia: * Y le llenó el Señor del espíritu de sabiduría e inteligencia. ℣. Le enriqueció de alegría y de exultación. Y. Gloria al Padre. Y le llenó el Señor del espíritu de sabiduría.

La Lección IX, de la Homilía de la Feria. Conmemoración de la misma en Laudes y en las II Vísperas.

Día 17 de Marzo

San Patricio

Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que os dignasteis enviar al bienaventurado Patricio, Confesor y Pontífice, para predicar a los gentiles vuestra gloria: concedednos por sus méritos e intercesión que por vuestra misericordia podamos cumplir todos vuestros preceptos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, las Lecciones *Es una verdad,* del Común de un Confesor Pontífice, pág. 791.

II NOCTURNO

Lección IV

PATRICIO, llamado el Apóstol de Irlanda, nació en la Gran Bretaña; era hijo de Calfurnio y de Conquesa, parienta, según se cree, de san Martín, obispo de Tours. Durante su infancia cayó varias veces en poder de los bárbaros, que le ocuparon en guardar los rebaños; desde entonces mostró ya su futura santidad, pues lleno de espíritu de fe y de amor y temor de Dios, muy de mañana se levantaba con gran diligencia para orar en medio de las nieves, hielo y lluvias. Acostumbraba rogar a Dios cien veces durante el día, y cien veces de noche. Librado tres veces de la esclavitud, y habiendo ingresado en la milicia eclesiástica, se dedicó durante mucho tiempo al estudio de la Sagrada Escritura. Después de haber recorrido en medio de muchas fatigas las Galias, Italia y las islas del mar Tirreno, por inspiración del cielo fué llamado a trabajar para la salvación de los irlandeses; habiendo recibido el poder de anunciar el Evangelio por parte del papa Celestino, fué consagrado obispo, y partió para Irlanda.

Lección V

EN el desempeño de aquel cargo, son de admirar las tribulaciones, las fatigas y las penalidades que aquel hombre apostólico tuvo que sufrir. Con todo, con la ayuda de la bondad divina, aquella tierra, que antes adoraba a los ídolos, después de la predicación de Patricio produjo tales frutos, que con el tiempo fué llamada la isla de los Santos. Regeneró a muchos pueblos en las aguas del bautismo; ordenó obispos y gran número de clérigos; dió reglas a las vírgenes y a las viudas que querían guardar continencia. Con autorización del romano pontífice fundó la sede de Armach, como metrópoli de toda la isla, enriqueciéndola con reliquias de Santos procedentes de Roma. De tal suerte resplandeció con visiones celestiales, con el don de profecía, y con extraordinarias señales y prodigios con que Dios

le favoreció, que la fama de Patricio se extendió muy lejos.

Lección VI

A pesar de la cotidiana solicitud que exigían sus Iglesias, Patricio perseveraba con fervor incansable en una oración continua. Se refiere que cada día rezaba todo el Salterio juntamente con los Cánticos e Himnos, y doscientas oraciones; además adoraba a Dios de rodillas trescientas veces al día; en cada Hora canónica hacía cien veces la señal de la cruz. Dividía la noche en tres partes: la primera la destinaba al rezo de cien Salmos, haciendo doscientas genuflexiones; la otra la consagraba al rezo de otros cincuenta Salmos, sumergido en agua fría, teniendo elevados al cielo la mirada, las manos y el corazón; la última parte la destinaba al descanso sobre una piedra desnuda. Amantísimo de la práctica de la humildad, a ejemplo del Apóstol, se dedicó al trabajo manual. Por útimo, fatigado por sus continuos trabajos en bien de la Iglesia, ilustre por sus palabras y obras, llegado a una extrema vejez y confortado con los misterios divinos, durmióse en el Señor, y fué sepultado en Down, en Ultonia, en el siglo quinto de la era cristiana.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio *Un hombre yéndose*, del Común de un Confesor Pontífice, en el primer lugar, página 794. La IX Lección, de la Homilía de la Feria, con su Conmemoración en Laudes. Las Vísperas, desde la Capítula son del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente y de la Feria.

Día 18 de Marzo

San Cirilo de Jerusalén
Obispo, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Cirilo, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis por la intercesión del bienaventurado Cirilo, Pontífice, que de tal manera os conozcamos a Vos y al que enviasteis, Jesucristo, que merezcamos ser contados entre las ovejas que oyen su voz. Por el mismo Señor.

Conmemoración del oficio precedente:

Ant.—El Señor le amó y le honró: y le vistió con vestiduras de gloria y le coronó para entrar en las puertas del paraíso.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que os dignasteis enviar al bienaventurado Patricio, Confesor y Pontífice, para

predicar a los gentiles vuestra gloria; concedednos por sus méritos e intercesión que por vuestra misericordia podamos cumplir todos vuestros preceptos.

Después se hace Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, las Lecciones *El sabio indagará*, del Común de Doctores, pág. 800.

II NOCTURNO

Lección IV

CIRILO de Jerusalén se dedicó desde sus más tiernos años al estudio de las divinas letras, y de tal suerte aprovechó en las mismas, que llegó a ser el invicto defensor de la fe ortodoxa. Lleno de amor a las instituciones monásticas, resolvió guardar perpetua continencia y observar el género de vida más austero. Después de haber sido ordenado presbítero por san Máximo, obispo de Jerusalén, desempeñó con general aplauso el cargo de predicar la divina palabra a los fieles y de instruir a los catecúmenos, y compuso aquellas admirables catequesis, en las cuales, compendiando toda la doctrina eclesiástica clara y copiosamente, estableció sólidamente y defendió cada uno de los dogmas de la fe contra sus adversarios. Trató de las verdades de la fe con tal profundidad y claridad, que no sólo pulverizó las herejías aparecidas en su tiempo, sino las que vinieron luego, como si las hubiese previsto; demostrando, por ejemplo, la presencia real del cuerpo y la sangre del Jesucristo en el admirable sacramento de la Eucaristía. Muerto san Máximo, fué elegido para sucederle por los obispos de la provincia.

Lección V

DURANTE su episcopado, a semejanza del bienaventurado Atanasio, de quien era contemporáneo, sufrió muchas injusticias y contratiempos por causa de la fe, de parte de las facciones arrianas. Estas facciones, no aviniéndose a soportar la decisión con que Cirilo se oponía a las herejías, le atacaron con calumnias, y después de haberlo depuesto en un conciliábulo, le arrojaron de su sede. Para huir del furor de sus enemigos, se refugió en Tarso de Cilicia, y tuvo que sufrir los rigores del destierro mientras vivió Constancio. Después de la muerte de Constancio, habiendo sido elevado Juliano el Apóstata a la dignidad imperial, pudo volver a Jerusalén, y se consagró con todas sus fuerzas a apartar a su rebaño de los errores y vicios. Pero, de nuevo, bajo el emperador Valente se vió obligado a expatriarse hasta que, gozando la Iglesia de paz durante el gobierno de Teodosio el Grande, y reprimida la crueldad y audacia de los arrianos, el mismo emperador le recibió honoríficamente como fortísimo atleta de Cristo, y le restituyó a su sede. Prueba la diligencia y santidad

con que cumplió los deberes de su sublime ministerio, el estado floreciente de la Iglesia de Jerusalén en aquella época, del cual trata san Basilio que lo conocía por haber visitado los santos lugares, donde permaneció algún tiempo.

Lección VI

Consta por la tradición que la santidad de este venerable prelado fué ilustrada por Dios con señales celestiales. Entre éstas se cuenta la aparición admirable de una cruz rodeada de rayos más resplandecientes que el sol, la cual señaló los comienzos de su episcopado. Fueron testigos oculares de este prodigio, los gentiles y los cristianos, juntamente con el mismo Cirilo, el cual, después de dar gracias a Dios en la iglesia, refirió el hecho al emperador Constantino. No menos digno de admiración, es lo que sucedió a los Judíos resueltos a reedificar, por orden de Juliano el templo de Jerusalén que Tito había destruído. Produjose un violento terremoto, y salieron de la tierra grandes globos de llamas, consumiendo el fuego todas las obras realizadas, de tal suerte que espantados los Judíos y Juliano. desistieron de su empresa, como lo había ya predicho de una manera cierta el propio Cirilo. Nuestro Santo, poco antes de morir, tomó parte en el concilio ecuménico de Constantinopla, en el cual, no solamente fué condenado Macedonio, sino que la herejía arriana fué anatematizada nuevamente. Después, habiendo regresado a Jerusalén, siendo ya casi septuagenario, en el año treinta y cinco de su episcopado, murió santamente. El papa León XIII mandó que su Oficio y Misa fueran celebrados por toda la Iglesia.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 10, 23-28

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. Y lo que sigue.

Homilía de san Atanasio, Obispo

Apología de su huída

Ordenaba la ley el establecimiento de ciudades de refugio, en donde los que de un modo u otro eran buscados para hacerlos morir, pudieran estar seguros. Además, el Verbo del Padre, que antes había hablado a Moisés, llegada la plenitud de los tiempos habló de nuevo diciendo: "Cuando os persiguieren en una ciudad, huíd a la otra". Y poco después añadió: "Por lo tanto, cuando viereis que la abominación de la desolación, que fué dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, el que lee, entienda. Entonces, los que están en Judea, huyan a los montes; y el

que en el tejado, no descienda a tomar alguna cosa en su casa; y el que en el campo, no vuelva a tomar su túnica".

Lección VIII

INSTRUÍDOS sobre estas cosas, los Santos han hecho de ellas la regla de su conducta. Porque el Señor, aun antes de su Encarnación, había ordenado ya por sus ministros lo que ordena aquí por sí mismo, y sus divinos preceptos conducen a los hombres a la perfección; ya que es absolutamente necesario observar todo lo que Dios ordena. Y a fin de darnos ejemplo, el mismo Verbo, hecho hombre para salvarnos, no creyó indigno de él ocultarse como nosotros cuando se le buscaba, ni huir evitando las asechanzas cuando se le perseguía. Mas cuando hizo que llegara la hora por él mismo señalada, en que deseaba sufrir corporalmente, entregóse espontáneamente a los que le armaban emboscadas.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Homilía de la Feria. Conmemoración de la misma en Laudes.

Lección IX

EN cuanto a los santos, como eran hombres, debían conformarse con la regla que habían recibido del Salvador (porque, en efecto, él fué quien los enseñó a todos, antes y después). Por consiguiente, huían para escapar legítimamente a los perseguidores, y mientras éstos los buscaban, permanecían ocultos. Ignorando el tiempo fijado por la Divina Providencia, no querían entregarse temerariamente a sus pérfidos enemigos. Por otra parte, sabiendo lo que dice la Escritura, que Dios tiene en sus manos la suerte de los hombres y que él es el dueño de la muerte y de la vida, consideraban más prudente perseverar hasta el fin, yendo de una parte a otra, como dice el Apóstol, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, soportando la indigencia y las angustias, errantes en las soledades, ocultándose en el fondo de antros y cavernas; y esto hasta que llegase para ellos la hora de su muerte, o hasta que Dios, que había determinado esta hora, los consolase con su palabra y detuviese los complots de los malos, o, finalmente, hasta que los entregase en manos de los perseguidores, según que pluguiese a su Divina Providencia.

Las Vísperas, del Oficio siguiente. Conmemoración de la Feria.





Día 19 de Marzo

San José, Esposo de la B. Virgen María
Confesor

Doble de I clase

I VISPERAS

Ant. 1. Jacob * engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que se llama Cristo.

Los Salmos de Dominica, pág. 73, pero en lugar del último se dice el Salmo 116, pág. 92.

2. El Angel Gabriel fué enviado * por Dios a una Virgen desposada con un varón llamado José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María.

3. Estando desposada la Madre de Jesús, * María, con José, sin que antes hubiesen cohabitado, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

4. José, su esposo, * siendo como era justo, y no queriendo infamarla, resolvió dejarla secretamente.

5. Un Angel del Señor * apareció a José, y le dijo: José, Hijo de David, no tengas recelos en recibir a María tu esposa, porque lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo: dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús.

Capítula Prov. 28, 20 y 27, 18

El varón fiel será muy alabado. Y el que está constituído en guardián de su Señor, será glorificado.

Himno

Oh José! que los coros celestiales celebren vuestras

grandezas; que los cantos de todos los cristianos hagan resonar vuestras alabanzas. Glorioso ya por vuestros méritos, os unisteis por una casta alianza a la augusta Virgen.

Cuando dominado por la duda y la ansiedad, os asombráis del estado en que se halla vuestra esposa, un Angel viene a deciros que el hijo que ella ha concebido es obra del Espíritu Santo.

El Señor ha nacido, y le estrecháis en vuestros brazos; partisteis con él hacia las lejanas playas de Egipto; después de haberle perdido en Jerusalén, le encontráis de nuevo; así vuestros gozos van mezclados con las lágrimas.

Otros son glorificados después de una santa muerte, y los que han merecido la palma son recibidos en el seno de la gloria; pero vos, por un admirable destino, semejante a los Santos, y aun más dichoso, disfrutáis ya en esta vida de la presencia de Dios.

Oh Trinidad soberana, oíd nuestras preces, concedednos el perdón; que los méritos de José nos ayuden a subir al cielo, para que nos sea dado cantar para siempre el cántico de acción de gracias y de la felicidad. Amén.

℣. Le constituyó señor de su casa.

℟. Y jefe de todas sus posesiones.

Ant. del Magnif. — Al despertar José * de su sueño, hizo lo que había mandado el Angel del Señor, y recibió a su esposa.

Oración

Os rogamos, Señor, que vengan en nuestra ayuda los méritos del Esposo de vuestra santísima Madre, a fin de que alcancemos por su intercesión lo que no podemos obtener con nuestras fuerzas. Vos que vivís...

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria. Completas de Dominica.

MAITINES

Invitatorio. — A Cristo, el Hijo de Dios que se dignó ser tenido por hijo de José, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Oh José, honor de los habitantes del cielo, esperanza cierta de nuestra vida, columna del mundo, recibid benignamente las alabanzas que con nuestros cantos os ofrecemos llenos de alegría.

El Creador de todos los seres os destinó para esposo de la purísima Virgen; quiso que fueseis llamado padre del Verbo, y os escogió como ministro de salvación.

Contempláis gozoso al Redentor que predijeron los Profetas, reclinado en un pesebre, y adoráis humildemente al Dios recién nacido.

A vos se somete el Dios que es Rey de reyes y dominador del universo, a cuya menor señal tiembla la turba infernal y ante

el cual se inclinan los mismos cielos.

Alabanza sea dada a la Trinidad excelsa, que a tales honores os ha elevado; que ella nos conceda por vuestros méritos los goces de la vida bienaventurada. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Subió José * desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea, para empadronarse con María.

Salmo 1, pág. 47.

2. Vinieron los pastores * a toda prisa, y hallaron a María, a José y al Niño reclinado en el pesebre.

Salmo 2, pág. 47.

3. El Angel del Señor * se apareció en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto.

Salmo 3, pág. 48.

℣. Le constituyó señor de su casa. ℟. Y príncipe de todas sus posesiones.

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 39, 1-5

José fué conducido a Egipto, y Putifar, egipcio, eunuco de Faraón y general de sus tropas, le rescató de los israelitas que le habían llevado allí. Y el Señor le asistió; y era hombre a quien todo cuanto hacía le salía felizmente, y habitaba en la casa de su amo. El cual conocía muy bien que el Señor estaba con José, y que le favorecía y bendecía en todas sus acciones. Así José halló gracia a los ojos de su amo al cual servía, y puesto por él al frente de todo, gobernaba la casa, confiada a su cuidado, y todos los bienes que se le habían encomendado. Y el Señor derramó la bendición sobre la casa del egipcio por amor de José.

℟. El Señor estuvo con José, e hizo que hallase gracia ante el alcaide de la cárcel: * El cual confió a su cuidado todos los presos. ℣. Todo cuanto se hacía era por su orden, pues el Señor estaba con él, y dirigía todas sus acciones. El cual.

Lección II Cap. 41, 37-40

El consejo dado por José agradó a Faraón y a todos sus ministros, y les dijo: ¿Por ventura podemos hallar un varón como éste, tan lleno del espíritu de Dios? Dijo, pues, a José: Ya que Dios te ha manifestado todas las cosas que acabas de decir, ¿podré yo acaso encontrar otro más sabio o igual a ti? Tú tendrás el gobierno de mi casa, y al imperio de tu voz obedecerá todo el pueblo. No tendré yo sobre ti más precedencia que la del solio real.

℟. Reinando el hambre en la tierra de Egipto, clamó el pueblo al rey pidiendo víveres A los cuales él respondió: * Id a José, y haced cuanto él os dijere. ℣. Como el hambre fuera

cada día en aumento en toda la tierra, abrió José todos los graneros, y vendía trigo a los Egipcios. Id.

Lección III Cap. 41, 41-44

AÑADIÓ Faraón a José: Mira que te hago virrey de toda la tierra de Egipto. Y quitándose el anillo lo puso a José y le vistió de una ropa de lino finísimo, y le puso alrededor del cuello un collar de oro. E hízole subir en su segunda carroza, gritando un heraldo que todos hincasen delante de él la rodilla, y supiesen que estaba constituído gobernador de toda la tierra de Egipto. Dijo aún más el rey a José: Yo soy Faraón; sin tu orden, ninguno ha de mover ni pie ni mano en toda la tierra de Egipto.

℟. El Señor me constituyó como padre del rey y dueño de toda su casa; no temáis. * Para vuestra salvación, Dios me envió antes que vosotros a Egipto. ℣. Venid a mí y os proporcionaré todos los bienes de Egipto, y os alimentaréis de lo mejor de esta tierra. Para. Gloria al Padre. Para.

II NOCTURNO

Ant. 1. Levantándose José, * tomó al Niño y a su Madre de noche, y se fué a Egipto, y permaneció allí hasta la muerte de Herodes.

Salmo 4, pág. 77.

2. Muerto Herodes, * el Angel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al Niño y a su Madre, y parte para la tierra de Israel; murieron ya los que querían dar muerte al Niño.

Salmo 5, pág. 90.

3. José tomó * al Niño y a su Madre, y vino a la tierra de Israel.

Salmo 8, pág. 49.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura soberana.

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Homilia 2 sobre *Missus est*, cerca del fin

Lección IV

QUIÉN y qué hombre fuese el bienaventurado José se puede conjeturar por el título, con el cual, aunque sólo por concesión divina y por su calidad de nutricio, mereció ser honrado: fué llamado y tenido como padre de Dios. También se puede conjeturar por su nombre propio, que sin vacilación alguna podemos interpretar por aumento. Recordemos también a aquel gran patriarca vendido en otro tiempo en Egipto; y veremos que éste no sólo tuvo su mismo nombre, sino su castidad, su inocencia y su gracia.

℟. Subió José desde Nazaret de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, en Judea: * Por ser de la familia de David. ℣. Para empadronarse con María, su esposa. Por ser.

Lección V

AQUEL José vendido por la envidia de sus hermanos y llevado a Egipto, prefiguró la venta de Cristo; este José, huyendo de la envidia de Herodes, llevó a Cristo a la tierra de Egipto. Aquél, guardando lealtad a su Señor, no quiso consentir en el mal intento de su señora; éste, reconociendo Virgen a su Señora, la Madre de su Señor, fué su custodio fiel, conservándose él mismo castísimo. A aquél le fué dada la inteligencia de los misterios de los sueños; éste mereció ser sabedor y cooperador de los celestes misterios.

℟. Levántate, y toma al Niño, y a su Madre, y huye a Egipto: * Y estáte allí hasta que yo te avise. ℣. Para que se cumpla la palabra que el Señor ha dicho por un Profeta: Llamé de Egipto a mi Hijo. Y.

Lección VI

AQUÉL reservó el trigo, no para sí, sino para el pueblo; éste recibió el pan vivo del Cielo para guardarlo para sí y para todo el mundo. Con esto, bien se da a entender que este José, con quien se desposó la Madre del Salvador, fué hombre bueno y fiel. Siervo fiel y prudente, repito, a quien constituyó Dios consuelo de su Madre, sustentador de su cuerpo, y finalmente, el solo coadjutor fidelísimo sobre la tierra del gran designio.

℟. Cuando llevaron al Niño Jesús sus padres, para practicar con él lo prescrito por la ley, * Le tomó Simeón en sus brazos y bendijo a Dios. ℣. Y su padre y su madre se admiraban de cuanto se decía acerca de él. Le tomó. Gloria al Padre. Le tomó.

III NOCTURNO

Ant. 1. Habiendo sabido José * que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes, su padre, temió ir allí.

Salmo 14, pág. 82.

2. Avisado en sueños, * José partió para la Galilea, y al llegar allí, establecióse en la ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo que había sido dicho por los Profetas: Seré llamado Nazareno.

Salmo 20, pág. 87.

3. El padre de Jesús * y su Madre se admiraban de cuanto se decía acerca de él; y les bendijo Simeón.

Salmo 23, pág. 95.

℣. El justo germinará como el lirio. ℟. Y florecerá para siempre ante el Señor.

Las Lecciones del III Nocturno son las del día 24 de Diciembre, pág. 293, con los siguientes Responsorios:

℟. VII. Dijo a Jesús su Madre: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? * Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos buscado. ℣. Y Jesús les respondió: ¿Por qué me buscabais; acaso no sabíais que es necesario ocuparme de los intereses de mi Padre? Mira.

℟. VIII. Jesús descendió con ellos, y vino a Nazaret: * Y les estaba sujeto. ℣. Y crecía en sa-

biduría, en edad y gracia delante de Dios y de los hombres. Y les estaba. Gloria al Padre. Y les estaba.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Homilía de la Feria.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Los padres de Jesús * iban todos los años a Jerusalén, en el día solemne de la Pascua.

Los Salmos son de Domínica, pág. 55.

2. Al volver, * quedóse el niño Jesús en Jerusalén, y no se dieron cuenta sus padres.

3. No hallando * a Jesús, volvieron a Jerusalén buscándole; y después de tres días le hallaron en el templo sentado en medio de los Doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba.

4. Dijo a Jesús su Madre: * Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos buscado.

5. Jesús descendió * con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto.

Capítula Prov. 28, 20 y 27, 18

EL varón fiel será muy alabado. Y el que está constituído en guardián de su Señor, será glorificado.

Himno

ESTE Santo al que los fieles celebramos gozosos, de quien cantamos los gloriosos triunfos, es José, que en este día mereció los goces de la vida eterna.

¡Oh cuán feliz, cuán dichoso fué al contemplar junto a él la faz serena de Jesús y de María, asistiéndole en sus últimos momentos!

De ahí que, vencedor del infierno y libre de los lazos de la carne, con plácido sueño partió para las dichosas moradas, ceñido con fúlgida corona.

Ahora que reina ya, supliquémosle todos que nos socorra, que nos obtenga el perdón de nuestras culpas y el beneficio de la paz celestial.

Sean para Vos las alabanzas y los honores, oh Dios Trino, que reináis y coronáis al siervo fiel por toda la eternidad. Amén.

℣. La boca del justo derramará sabiduría.

℟. Y su lengua hablará juiciosamente.

Ant. del Bened. — Tenía Jesús * cerca de treinta años, y pasaba por hijo de José.

Oración

OS rogamos, Señor, que vengan en nuestra ayuda los méritos del Esposo de vuestra santísima Madre, a fin de que alcancemos por su intercesión lo que no podemos obtener con nuestras fuerzas. Vos que vivís y reináis.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria. En las Horas se rezan los Salmos de Domínica; mas en Prima, en lugar del Salmo 117, se dice el Salmo 53, pág. 62. Lo mismo se observará en todos los Oficios que llevan la siguiente Rúbrica: En las Horas, se rezan los Salmos de Domínica, pero en Prima, como en las Fiestas.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Le constituyó * Señor de su casa. Le constituyó. ℣. Y jefe de todas sus posesiones. Señor. Gloria al Padre. Le constituyó.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura soberana.

SEXTA

Capítula Eccli., 45, 1 y 4

Amado de Dios y de los hombres, cuya memoria se conserva en bendición. Santificóle por medio de su fe y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres.

℟. *br.* Grande es su gloria * Por la salvación que le habéis dado. Grande es. ℣. Le revestísteis de esplendor y de hermosura soberana. Por. Gloria al Padre. Grande.

℣. El justo germinará como el lirio. ℟. Y florecerá para siempre ante el Señor.

NONA

Capítula Sap., 10, 10

La Sabiduría condujo por caminos seguros al fugitivo, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los santos: enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos.

℟. *br.* El justo germinará * Como el lirio. El justo. ℣. Y florecerá para siempre ante el Señor. Como el lirio. Gloria al Padre. El justo.

℣. Plantado en la casa del Señor. ℟. En los atrios de la casa de nuestro Dios.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes; los Salmos del Común de Apóstoles, pág. 735; la Capitula e Himno de I Vísperas.

℣. Gloria y riquezas habrá en su casa. ℟. Y su justicia permanecerá para siempre.

Ant. del Magnif. — He aquí el siervo fiel * y prudente, al que constituyó el Señor para custodio de su familia.

En Cuaresma se hace Conmemoración de la Feria. Las Completas de Domínica, pág. 77.

Día 21 de Marzo

San Benito
Abad

Doble mayor

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor, que nos recomiende ante Vos la intercesión del bienaventurado Benito, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, las Lecciones *Alabemos a los varones,* del Común de un Confesor Pontífice, pág. 797, con los RR. del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 806.

II NOCTURNO

Lección IV

BENITO[1], nacido en Nursia de noble linaje, después de haber sido instruido en Roma en las artes liberales, a fin de entregarse totalmente a Jesucristo, se retiró en una elevada gruta de un lugar llamado Subiaco, en la que de tal suerte vivió desconocido durante tres años, que solamente tenía noticia de ello un monje llamado Román, del cual se servía para atender a lo que necesitaba para su vida. Habiendo el espíritu del mal excitado en el alma de Benito una violenta tentación contra la pureza, se revolcó entre las zarzas hasta que, lastimado el cuerpo, ahogó el hervor de la voluptuosidad con la intensidad del dolor. Como la fama de su santidad se difundiese lejos de su retiro, unos monjes se le ofrecieron y le rogaron que les instruyese; pero no pudiendo soportar las reprensiones que merecían a causa de su vida licenciosa, determinaron envenenarle por medio de una bebida. Pero el Santo, con la señal de la cruz, quebró el vaso en que se la ofrecían, y dejando el monasterio, volvió a la soledad.

Lección V

SIN embargo, comoquiera que acudiesen todos los días al encuentro de Benito multitud de nuevos discípulos, edificó doce monasterios a los cuales dió las leyes más santas. Después partió a Montecasino, en donde, encontrando una estatua de Apolo, que recibía todavía culto en aquel lugar, la destruyó; derribó el ara y pegó fuego al bosque sagrado, construyendo en el mismo lugar el oratorio de San Martín y una pequeña iglesia a San Juan, al propio tiempo que instruía en los preceptos de la religión cristiana a los moradores de aquella comarca. De tal suerte crecía de día en día la divina gracia en Benito, que, dotado de espíritu profético, predecía lo futuro. Al saberlo Totila, rey de los godos, a fin de comprobar la verdad de este hecho, envióle un escudero suyo, vestido con ornamentos reales y con gran acompañamiento, fingiendo que era el rey. Mas luego que Benito le vió, le dijo: "Quita, hijo, quita lo que llevas, pues no es tuyo". Predijo al mismo Totila que entraría en Roma, que pasaría el mar, y que moriría después de nueve años.

---

1. "En el año 480 nacía en Nursia el hombre sabio, pacífico, romano en el sentido más noble de la palabra, que por sí mismo y su innumerable posteridad espiritual ha influído como el que más para cristianizar el mundo, y para que permaneciese cristiano. De este apóstol insigne tenemos un retrato que aventaja a cualquier hagiografía: la Regla compuesta por él mismo, calcada en los antiguos monumentos, pero marcándola con su sello sobrio, discreto y genial. La palabra casi sacramental de la vida benedictina es *Pax*, lo cual equivale a tanto como decir, *Jesús*, porque realmente "él es nuestra paz: *ipso enim est pax nostra*". (Leoncio de Grandmaison, S. J.).

Lección VI

ALGUNOS meses antes de dejar esta vida, san Benito predijo a sus discípulos el día de su tránsito, mandando que seis días antes de su muerte abriesen el sepulcro en el que había de ser colocado. El día sexto quiso ser llevado a la iglesia, en donde, después de haber recibido la Eucaristía, teniendo los ojos elevados al cielo y orando, entregó su alma al Criador, sostenido por sus discípulos. Dos de sus monjes viéronle subir al cielo revestido con hermosísimo ropaje, rodeado de lámparas resplandecientes, y oyeron al propio tiempo a un venerable varón de faz iluminada, el cual, situado sobre la cabeza del Santo decía: "Este es el camino por el cual Benito, el amado del Señor, sube al cielo".

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *He ahí que nosotros,* en el primer lugar, pág. 816. La Lección IX, de la Homilía de la Feria. Conmemoración de la misma en Laudes y en las II Vísperas.

Día 24 de Marzo

San Gabriel Arcángel

Doble mayor

I VISPERAS

Salmos de Domínica, pág. 73, pero en lugar del último, se dice el Salmo 137, pág. 181. Si esta Fiesta en algún lugar tiene II Vísperas, el último Salmo será el 116.

Ant. 1. Habiendo entrado * Zacarías en el templo del Señor, se le apareció el Angel Gabriel de pie a la derecha del altar del incienso.

2. El Angel le dijo: * No temos, Zacarías, porque ha sido oída tu oración.

3. Yo soy el Angel Gabriel * que asisto ante el trono de Dios, y he sido enviado para hablarte.

4. El Angel Gabriel * dijo a María: He aquí que has de concebir en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

5. Y María * dijo al Angel: ¿Cómo ha de ser esto, pues no conozco varón alguno? Y respondiendo el Angel Gabriel, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Capítula Dan., 9, 21-22

HE aquí que Gabriel, aquel varón que yo había visto al principio de la visión, volando rápidamente, me tocó en la hora del sacrificio vespertino. Y me instruyó y me dijo: Daniel, yo he venido ahora a fin de instruirte, y para que comprendas.

Himno

OH, Cristo, gloria de los santos Angeles, Creador y Redentor del linaje humano, concedednos que consigamos las sedes bienaventuradas.

Que el Angel de la fuerza, Gabriel, aleje a nuestros antiguos enemigos, y visite los templos amados del cielo que se han levantado en la tierra después de la misión triunfante que aquí vino a cumplir.

Asístanos siempre la Virgen, reina de la paz y madre de la luz, juntamente con el coro de los Angeles, y en unión con la brillante corte celestial.

Que la Deidad bienaventurada, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya gloria resplandece por todo el orbe, nos conceda estas gracias. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Ant. del Magnif. — El Angel Gabriel * se apareció a Daniel, y le dijo: La orden se me dió desde que te pusiste a orar, y yo vengo para comunicártela. Atiende, pues, tú ahora a mis palabras, y entiende la visión.

Oración

Oh Dios, que entre los demás Angeles elegisteis al Arcángel Gabriel para anunciar el misterio de vuestra Encarnación; concedednos propicio, que cuantos celebramos su festividad en la tierra, experimentemos su patrocinio en los cielos. Vos que vivís...

Conmemoración de Feria. Completas de Domínica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Arcángeles, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El Himno *Oh Cristo,* de las I Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Dijo el Angel Gabriel a Daniel: * Oh hijo de hombre, atiende al momento en que se cumplirá esta visión en el tiempo prefijado.

Salmo 8, pág. 49.

2. He ahí que Gabriel, * el hombre que había visto en la visión, volando rápidamente me tocó en el tiempo del sacrificio vespertino, y me instruyó.

Salmo 10, pág. 53.

3. Mientras Gabriel * me estaba hablando, yo caí, la faz contra el suelo; mas él me tocó y me hizo levantar de nuevo.

Salmo 14, pág. 82.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo.

℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 9, 20-23

Yo Daniel, mientras aún hablaba, adoraba, y confesaba mis pecados y los pecados de mi pueblo de Israel, y presentaba mis humildes ruegos en la presencia de mi Dios a favor del Monte santo de mi Dios, estando yo todavía profiriendo las palabras de mi oración, he aquí que Gabriel, aquel varón que yo había visto al principio de la visión, volando rápidamente, me tocó en la hora del sacrificio vespertino, y me instruyó, y me habló en los términos siguientes: Daniel, yo he venido ahora a fin de instruirte. La

orden se me dió desde que te pusiste a orar, y yo vengo para comunicártela; porque tú eres un varón de deseos. Atiende, pues, tú ahora a mis palabras, y entiende la visión.

℟. Mientras Daniel oraba, y confesaba sus pecados, y los de su pueblo, * He aquí que el Arcángel Gabriel volando rápidamente le tocó en el tiempo del sacrificio vespertino. ℣. Cuando presentaba sus preces ante la presencia de Dios. He ahí que el Arcángel.

Lección II Cap. 9, 24-25

Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y para tu santa ciudad, al fin de las cuales se acabará la prevaricación, y tendrá fin el pecado, y la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia perdurable, y se cumplirá la visión y la profecía, y será ungido el Santo de los santos. Entiende, pues, y nota atentamente: Desde que saldrá la orden para que sea reedificada Jerusalén, hasta el Cristo Príncipe, pasarán siete semanas, y setenta y dos semanas, y será nuevamente edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia.

℟. Gabriel habló a Daniel, y le dijo: La orden se me dió desde que te pusiste a orar. * Y yo vengo para comunicártela, porque tú eres un varón de deseos. ℣. Atiende pues, tú ahora a mis palabras, y entiende la visión. Y yo vengo para comunicártela.

Lección III Cap. 9, 26-27

Y después de las sesenta y dos semanas, se quitará la vida a Cristo, y no será más suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá y destruirá la ciudad y el Santuario, y su fin será la devastación, y acabada la guerra, quedará establecida allí la desolación. Y él confirmará su alianza en una semana con muchos; y a la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios; y estará en el Templo la abominación de la desolación, y durará la desolación hasta la consumación.

℟. He ahí que Gabriel, el hombre que había visto, volando rápidamente, me tocó en el tiempo del sacrificio vespertino, y dijo: * Daniel, ahora he venido para instruirte y para que tú comprendas. ℣. Gabriel, haz que entienda esta visión; y vino y se fijó en el lugar en que yo me hallaba, y me dijo. Daniel. Gloria al Padre. Daniel.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Angel Gabriel * se apareció a Zacarías, diciendo: Tu esposa Isabel dará a luz un hijo, y le llamarás Juan.

Salmo 18, pág. 95.

2. Y dijo Zacarías * al Angel: ¿Cómo sabré esto? Pues yo soy ya anciano, y mi esposa es de edad avanzada.

Salmo 23, pág. 95.

3. Respondiendo el Angel, * le dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, y he sido

enviado para hablarte y darte esta buena nueva.

Salmo 33, pág. 157.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor.
℟. Por la mano del Angel.

SERMÓN DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Expos. sobre san Lucas, 1, 11-20

Lección IV

Y se le apareció el Angel del Señor, puesto de pie a la derecha del altar del incienso. Con toda razón se muestra este Angel en el Templo, cerca del altar y al lado derecho, puesto que anuncia el advenimiento del verdadero sacerdote, el misterio del sacrificio universal y la alegría del don celeste. Con mucha frecuencia, en efecto, anuncia la izquierda los bienes presentes, en tanto que la derecha hace presagiar los bienes eternos. Esta interpretación está conforme con lo que se canta en el elogio de la Sabiduría: "En su mano derecha trae la larga vida, y las riquezas y la gloria en su izquierda". El Angel tranquiliza a Zacarías, lleno de temor, porque, así como es natural a la fragilidad humana turbarse a la vista de una criatura puramente espiritual, conviene a la bondad de los Angeles consolar rápidamente, mediante suaves palabras, a los mortales que tiemblan a su aspecto. Por lo contrario, es propio de la crueldad de los demonios abatir siempre, principalmente por una impresión de horror, a los que ven azorados por su presencia; por lo que no hay mejor medio de ponerlos en fuga que una fe intrépida.

℟. Aconteció que cuando Zacarías ejercía ante Dios su ministerio sacerdotal según su orden, * Se le apareció el Angel Gabriel, de pie a la diestra del altar del incienso. ℣. Habiendo entrado en el templo del Señor para ofrecer el incienso según el estilo de los sacerdotes. Se le apareció.

Lección V

El Angel, al afirmar a Zacarías que su oración ha sido escuchada, le promete al punto el próximo alumbramiento de su esposa. No quiere decir esto que Zacarías, que había entrado en el santuario para ofrecer una oblación en nombre del pueblo, hubiese postergado los votos públicos para pedir preferentemente la gracia de tener hijos, puesto que nadie implora un favor que no puede obtener. (Zacarías, acordándose de la edad y de la esterilidad de su esposa, de tal modo había perdido la esperanza de tener un hijo, que ni siquiera creyó en la palabra del Angel que se lo prometía). En cambio, lo que dice el mensajero celestial: Tu oración ha sido oída, se entiende de la súplica de este sacerdote por la redención del pueblo; y cuando el Angel añade: Tu mujer Isabel te dará un hijo, esta promesa se refiere a la economía de la Redención, en el sentido

de que el hijo que había de nacer a Zacarías debía preparar, como un heraldo, la vía al Redentor de aquel pueblo. Al afirmar a Zacarías que su oración por el pueblo no ha quedado sin fruto, enseña el Angel la manera como aquel mismo pueblo debía ser salvado y hecho perfecto, esto es, haciendo penitencia por la predicación de Juan y creyendo en Jesucristo.

℟. El Angel Gabriel se apareció a Zacarías, diciendo: * No temas, porque ha sido escuchada tu plegaria; tu esposa Isabel tendrá un hijo, y le pondrás por nombre Juan. ℣. Turbóse Zacarías, ante esta visión, y se llenó de temor; mas el Angel le dijo. No temas.

Lección VI

Zacarías, vacilante a causa de la grandeza de tales promesas, pide un signo para poder prestarles fe, siendo así que la sola vista o las palabras de un ángel deberían bastarle como signo. Por eso recibió el castigo merecido por su desconfianza, quedando mudo. El mismo silencio que le es impuesto, es a la vez para él la señal que pide para creer y la justa pena de su infidelidad. Hay que tener presente que, si semejantes promesas hubiesen sido hechas por un hombre, hubiese podido Zacarías exigir un signo sin hacerse merecedor de ningún castigo; pero ante la promesa de un ángel, huelga la duda. Gabriel concede en tal forma el signo solicitado, que quien para expresar una duda ha hablado, aprenda ahora a creer callando. Hay que fijarse aquí en lo que afirma la Escritura, a saber, que aquel Angel estaba de pie ante el Señor, y también que era enviado para dar la buena nueva a Zacarías; en efecto, cuando los ángeles se nos presentan, cumplen con ello un ministerio exterior, pero sin interrumpir jamás su contemplación interior. Son enviados, y continúan estando presentes ante Dios, porque si bien es verdad que un espíritu angélico no es infinito, el Espíritu supremo, que es Dios, carece de límites. Los Angeles, pues, se hallan en presencia de Dios, aun cuando son enviados, porque cualquiera que sea el lugar donde cumplen una misión, se mueven en Dios.—El papa Benedicto XV extendió la fiesta de san Gabriel Arcángel a la Iglesia universal.

℟. Yo soy Gabriel que asisto al trono de Dios; y he sido enviado para hablarte y darte esta buena nueva. * He ahí que quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que estas cosas se realicen. ℣. Porque no diste fe a mis palabras, que se cumplirán en su tiempo. He ahí. Gloria al Padre. He ahí.

III NOCTURNO

Ant. 1. El Angel Gabriel * fué enviado a María Virgen, desposada con José.

Salmo 95, pág. 116.

2. El Angel Gabriel * dijo a

María: He ahí que Isabel tu parienta en su vejez ha concebido un hijo.

Salmo, 96, pág. 141.

3. Recibe el mensaje, * Virgen María, que te ha sido enviado por el Angel Gabriel.

Salmo 102, pág. 241.

℣. En presencia de los Angeles, os cantaré himnos, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 26-38

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

Homilía de san Bernardo, Abad

Homilía 1 sobre *Missus est,* núm. 2

No es posible crer que se trate aquí de uno de esos Angeles de menor categoría que vienen con frecuencia a la tierra a cumplir en ella una misión por un motivo cualquiera. Se nos da a entender claramente lo contrario merced a su nombre, que al parecer significa Fuerza de Dios, y se deduce también de la particularidad notada por san Lucas, que fué enviado, no por otro espíritu, probablemente superior, como ocurre de ordinario, sino por Dios mismo. Por consiguiente para atraer sin duda nuestra atención sobre la dignidad del enviado celestial, se consignan estas palabras: "de Dios". O bien se dijo "de Dios", para que no creamos que Dios, antes de revélar su designio a la Virgen, lo hubiese confiado a ninguno de los espíritus bienaventurados, a no ser al Arcángel Gabriel, único que, entre sus compañeros de gloria, fué juzgado digno de llevar semejante nombre y semejante mensaje.

℟. El Angel Gabriel fué enviado a María Virgen, desposada con José, para comunicarle un mensaje, y la Virgen se sobrecogió ante su resplandor. * No temas, María, pues has hallado gracia ante el Señor; he ahí que concebirás y darás a luz un hijo que será llamado Hijo del Altísimo. ℣. Al oír tales palabras, la Virgen se turbó, y púsose a considerar qué significaría una tal salutación. Mas el Angel le dijo. No temas.

Lección VIII

El nombre se hermana bien con el mensaje. ¿Por quién convenía mejor que fuese anunciado el Cristo, virtud de Dios, que por este Angel que goza del honor de tener con él una semejanza de nombre? ¿Pues qué es la fuerza sino virtud? No vayáis a creer que no era digno ni conveniente que el Señor y el enviado llevasen un nombre análogo, porque si ambos se llaman lo mismo, esta apelación semejante

no tiene, con todo, una razón de ser común de una y otra parte. En efecto, el Cristo y el Angel son llamados fuerza o virtud de Dios desde puntos de vista diferentes; el Angel lo es nominalmente, mas el Cristo lo es sustancialmente.

℟. Alégrate, Virgen María, pues tú sola has vencido todas las herejías. * Tú que creíste en las palabras del Arcángel Gabriel, concebiste al Dios hecho hombre sin perder tu virginidad, y permaneciste virgen intacta después del parto. ℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Tú que creíste. Gloria al Padre. Tú que creíste.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Homilía de la Feria; si no hay que decir la Lección IX de un Oficio conmemorado, se leerá la siguiente:

Lección IX

A Cristo se le llama, y lo es, en efecto, la virtud de Dios; preséntase más fuerte que el fuerte armado que hasta entonces había guardado en paz su casa; y venciéndole, le arrebata con su poder los despojos de la cautividad. En cuanto al Angel, si es llamado la fuerza de Dios, se debe a que tiene por misión anunciar la llegada de esta misma fuerza, o bien porque debía tranquilizar a una Virgen naturalmente tímida, sencilla y pudorosa, a la cual iba a perturbar la nueva del milagro que debía cumplirse en ella. "No temas, María — le dijo, — porque has hallado gracia delante de Dios". No sin razón, pues, fué elegido Gabriel para este mensaje, o mejor dicho, fué designado merecidamente por semejante nombre por haber recibido esta misión.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Habiendo entrado * Zacarías en el templo del Señor, se le apareció el Angel Gabriel de pie a la derecha del altar del incienso.

Los Salmos de Domínica, pág. 55.

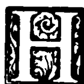
2. El Angel le dijo: * No temas, Zacarías, porque ha sido oída tu oración.

3. Yo soy el Angel Gabriel * que asisto al trono de Dios, y he sido enviado para hablarte.

4 El Angel Gabriel * dijo a María: He ahí que has de concebir en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

5. Y María * dijo al Angel: ¿Cómo ha de ser esto, pues no conozco varón alguno? Y respondiendo el Angel Gabriel, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Capítula Dan., 9, 21-22



He aquí que Gabriel, aquel varón que yo había visto al principio de la visión, volando rápidamente me tocó en la hora del sacrificio vespertino. Y me instruyó, y me habló, diciéndome: Daniel, yo

he venido ahora a fin de instruirte y para que comprendas.

Himno

PERDONAD, oh Cristo, a vuestros siervos, por los cuales la Virgen, su patrona, implora la clemencia del Padre ante el tribunal de vuestra misericordia.

Venid en nuestro auxilio, oh Arcángel, cuyo nombre significa la fuerza de Dios; aumentad las fuerzas a los débiles; procurad consuelos a los tristes.

Y vosotros, espíritus bienaventurados, distribuídos en nueve coros, ahuyentad compasivos los males pasados, presentes y futuros.

Desterrad de los países creyentes las gentes que no tienen fe, para que un solo Pastor gobierne a todos formando un solo rebaño.

Gloria sea dada al Padre, el cual custodie por medio de sus Angeles a los que ha redimido el Hijo y ha ungido con su gracia el Espíritu Santo. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Ant. del Bened.—El Angel Gabriel * se apareció a Zacarías, y le dijo: Tu esposa dará a luz un hijo, y le llamarás Juan, y muchos en su natividad se alegrarán, pues él avanzará ante la faz del Señor y preparará sus caminos.

Oración

OH Dios, que entre los demás Angeles elegisteis al Arcángel Gabriel para anunciar el misterio de vuestra Encarnación; concedednos propicio, que cuantos celebramos su festividad en la tierra, experimentemos su patrocinio en los cielos. Vos que vivís...

Se hace Conmemoración de la Feria.

Los Salmos de las Horas son de la Dominica; los de Prima en las Fiestas.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Púsose el Angel * Junto al altar del templo. El Angel. ℣. Teniendo en su mano un incensario de oro. Junto. Gloria al Padre. Púsose.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SEXTA

Capítula Dan., 9, 23 y 24

MAS yo he venido para mostrarte estas cosas, ya que eres un varón de deseos. Han sido fijadas setenta semanas, a fin de que tenga fin el pecado, y se cumpla la visión y la profecía, y sea ungido el Santo de los santos.

℟. *br.* Subió el humo de los perfumes * Al acatamiento del Señor. Subió. ℣. Por la mano del Angel. Al acatamiento. Gloria al Padre. Subió.

℣. En presencia de los Angeles, os cantaré himnos, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre.

NONA

Capítula Dan., 9, 25

SEPAS, pues, y nota atentamente: Desde que saldrá la orden para que sea reedificada Jerusalén hasta el Cristo Príncipe, pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas.

℟. *br.* En presencia de los Angeles * Os cantaré himnos, oh Dios mío. En presencia. ℣. Os adoraré en vuestro santo templo y confesaré vuestro nombre. Os cantaré. Gloria al Padre. En presencia.

℣. Adorad a Dios. ℟. Todos sus Angeles.

Las Vísperas son del Oficio siguiente, con Conmemoración sólo de la Feria.

¶ Si en algún lugar esta Fiesta tuviese II Vísperas, se ordenarán como sigue:

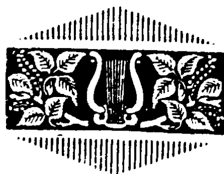
II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes, pág. 1082; los Salmos de la Domínica, pág. 73; pero en lugar del último Salmo se dice el 137, pág. 181; Himno el de la pág. 1076.

℣. En presencia de los Angeles os cantaré himnos, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro santo templo y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — El Arcángel Gabriel * dijo a María: Para Dios nada es imposible. A lo cual. María respondió: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el Angel se retiró de su presencia.

Las Completas son de Domínica, página 77.





Día 25 de Marzo

La Anunciación de la B. Virgen María

Doble de I clase

Todo se toma del Común de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 864, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. 1. El Angel Gabriel * fué enviado a María Virgen, desposada con José.

2. Dios te salve, * María, llena de gracia; el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres.

3. No temas María, * has hallado gracia delante del Señor: he aquí que concebirás y darás a luz un hijo.

4. El Señor le dará * el trono de David, su padre, y reinará para siempre.

5. He aquí la esclava del Señor; * hágase en mí según tu palabra.

Capítula Is., 7, 14-15

HE aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, que será llamado Emmanuel. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

℣. Dios te salve, María, llena de gracia. ℟. El Señor es contigo.

Ant. del Magnif. — El Espíritu Santo * descenderá sobre ti, María, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Oración

OH Dios, que quisisteis que vuestro Verbo se encarnase en las entrañas de la bienaventurada Virgen María al anunciárselo

el Angel: conceded a las súplicas de vuestros siervos que cuantos la confesamos verdaderamente Madre de Dios, seamos auxiliados ante Vos por su intercesión. Por el mismo Señor.

En Cuaresma se hace Conmemoración de la Feria.

MAITINES

Invitatorio. — Dios te salve, María, llena de gracia; * El Señor es contigo.

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 7, 10-15

Y habló de nuevo el Señor a Acaz, diciendo: Pide a tu gusto al Señor tu Dios una señal, sea del profundo infierno, sea en lo más alto del cielo. Y respondió Acaz: No pediré tal, por no tentar al Señor. Y añadió: Oye, pues, tú, oh prosapia de David, ¿acaso os parece poco el hacer agravio a los hombres, ya que osáis también hacerlo a mi Dios? Por tanto el mismo Señor os dará la señal: sabed que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Emmanuel. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

℟. El Angel Gabriel fué enviado a María Virgen, desposada con José, para comunicarle un mensaje, y la Virgen se sobrecogió ante su resplandor: no temas, María, has hallado gracia en presencia del Señor; * He aquí que concebirás y darás a luz un hijo que será llamado Hijo del Altísimo. ℣. El Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob para siempre. He aquí.

Lección II Cap. 11, 1-5

Y saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno del espíritu del temor del Señor. El no juzgará por lo que aparece exteriormente a la vista, ni condenará sólo por lo que se oye decir, sino que juzgará a los pobres con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra, y a la tierra la herirá con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío. Y el cíngulo de sus lomos será la justicia; y la fe el cinturón con que ceñirá su cuerpo.

℟. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo: * El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. El fruto santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios. ℣. ¿Cómo ha de ser esto, pues no conozco varón alguno? Y respondiendo el Angel le dijo. El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. El fruto santo que de tí nacerá será Hijo de Dios.

Lección III Cap. 35, 1-7

LA región desierta e intransitable se alegrará; y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio. La que germina, germinará y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos. Se le ha dado a ella la gala del Líbano la hermosura del Carmelo y de Sarón; éstos verán la gloria del Señor, y la grandeza de nuestro Dios. Esforzad las manos flojas, y robusteced las rodillas débiles. Decid a los pusilámines: Buen ánimo, y no temáis. Mirad a vuestro Dios que viene a ejecutar la venganza de la retribución. Dios mismo en persona vendrá, y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos, porque las aguas rebosarán en el desierto, y correrán arroyos en la soledad. Y la tierra que estaba árida, quedará llena de estanques, y la que ardía en sed, llena de aguas.

℟. Recibe, oh Virgen María, el mensaje que te ha enviado el Señor por medio del Angel: concebirás y darás a luz al que juntamente será Dios y hombre, * Para que seas llamada bienaventurada entre todas las mujeres. ℣. Darás a luz un hijo sin que tu virginidad sufra menoscabo; concebirás, y serás madre siempre virgen. Para que seas llamada bienaventurada entre todas las mujeres. Gloria al Padre. Para que seas llamada.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA
Ser. 2 de la Nativ. del Señor

Lección IV



AL punto mismo que la malignidad diabólica nos hubo emponzoñado con el veneno mortal de su envidia, el Dios todopoderoso y clemente, cuya naturaleza es bondad, cuya voluntad es poder, y cuya acción es misericordia, señaló los remedios con que su piedad se proponía socorrer a los mortales; y esto lo hizo ya desde el principio del mundo, cuando declaró a la serpiente que nacería de la mujer un hijo bastante fuerte para quebrantar su cabeza llena de orgullo y de malicia, a saber, Cristo, el cual tomaría nuestra carne, siendo a la vez Dios y Hombre, y, naciendo de una virgen, condenaría con su nacimiento a aquel por quien el género humano había sido manchado.

℟. He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, dice el Señor, * Y su nombre será: Admirable, Dios, Fuerte. ℣. Tendrá su asiento sobre el solio de David y sobre su reino para siempre. Y su nombre.

Lección V

DESPUÉS de haber engañado al hombre con su astucia, regocijábase el diablo viéndole desposeído de los dones celestiales, despojado del privilegio de la inmortalidad y gimiendo bajo el peso de una terrible sentencia de

muerte; alegrábase por haber hallado algún consuelo en sus males en la compañía del prevaricador y por haber motivado que Dios, después de crear al hombre en un estado tan honorífico, hubiese cambiado sus disposiciones acerca de él, para satisfacer las exigencias de una justa severidad. Ha sido, pues, necesaria, muy amados hermanos, la economía de un profundo designio, para que un Dios que no se muda, cuya voluntad, por otra parte, no puede dejar de ser buena, cumpliese mediante un misterio aun más profundo, la primera disposición de su bondad, de manera que el hombre, arrastrado hacia al mal por la astucia y la malicia del demonio, no pereciese, subvirtiendo el plan divino.

℞. Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor: * Y el cíngulo de sus lomos será la justicia, y la fe el cinturón con que ceñirá su cuerpo. ℣. Y sobre él reposará el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza. Y el cíngulo.

Lección VI

De consiguiente, al llegar los tiempos señalados para la salvación del hombre, nuestro Señor Jesucristo, de lo alto de su sede celestial, se abaja hasta nosotros, aunque sin dejar la gloria del Padre. He ahí un nuevo prodigio: su generación; otro nuevo prodigio: su natividad. Nuevo prodigio, en efecto: el que es invisible en su naturaleza, se hace visible en la nuestra; el que es inmenso e inaccesible, quiere hacerse accesible y limitado; el que subsiste desde antes de los siglos, comienza a existir en el tiempo; el Señor del universo toma la forma de siervo, escondiendo la excelsitud de su majestad; el Dios impasible e inmortal no se desdeña de hacerse hombre pasible y de sujetarse a las leyes de la mortalidad.

℞. No sé con qué alabanzas ensalzarte, oh santa e inmaculada virginidad: * Porque llevaste en tu seno al que cielos y tierra no pueden contener. ℣. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Porque. Gloria al Padre. Porque llevaste en tu seno.

III NOCTURNO

Ant. 9. El Angel del Señor * anunció a María, la cual concibió por obra del Espíritu Santo.

Cuando esta Fiesta se celebra en Tiempo Pascual, los tres Salmos de este Nocturno se dicen con esta sola Antífona.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 26-38

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO OBISPO

Libro 2 sobre san Lucas

VERDADERAMENTE están ocultos los divinos misterios, y no es dable, conforme a la palabra profética, a ninguno de los hombres conocer los designios de Dios. Con todo, de las demás obras y palabras de nuestro divino Salvador, podemos colegir que esta elección de una desposada para dar a luz al Señor, obedeció a algún particular designio. Mas, ¿por qué no fué madre por obra del Espíritu Santo antes de sus desposorios? Fué quizá para que no se dijera que había concebido por adulterio.

℟. Congratulaos conmigo todos cuantos amáis al Señor, porque siendo aún niña, agradé al Altísimo, * Y de mis entrañas engendré al Dios-Hombre. ℣. Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque el Señor fijó su mirada en su humilde sierva. Y de mis.

Lección VIII

ENTRÓ, pues, el Angel en el lugar en que ella estaba. Aprende de la Virgen lo que debes practicar, aprende en el rubor de la Virgen, aprende en las palabras del oráculo, aprende en el misterio que en ella se realiza. Es propio de las vírgenes la timidez y el asustarse por la presencia y las palabras de los hombres. Aprendan las mujeres a imitar este ejemplo de modestia. El Angel halla sola en su cámara a la que ningún hombre había visto. Sola, sin compañero, sola sin testigo, a fin de no ser perturbada por ninguna palabra inconveniente. Así es saludada por el Angel.

℟. Alégrate, Virgen María, pues tú sola has vencido todas las herejías, tú que creíste en las palabras del Arcángel Gabriel; * Concebiste al Dios hecho hombre sin perder tu virginidad, y permaneciste virgen intacta después del parto. ℣. Bienaventurada eres por haber creído, pues se ha realizado en ti lo que te fué anunciado por el Señor. Concebiste. Gloria al Padre. Concebiste.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Feria; fuera de ella, se dice la siguiente:

Lección IX

MISTERIO tan excelso no debía ser anunciado por un hombre, sino por el Angel. Hoy por primera vez óyense estas palabras: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti". Son escuchadas y creídas. A lo que añadió la Virgen: "He aquí la esclava del Señor: cúmplase en mí según tu palabra". Considera su humildad; atiende a su devoción. Se llama esclava del Señor; la que es elegida por Madre suya, no se enorgulleció ante una promesa tan inesperada.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. El Angel Gabriel *

fué enviado a María Virgen, desposada con José.

2. Dios te salve, * María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres.

3. No temas, María, * has hallado gracia delante del Señor: he aquí que concebirás y darás a luz un hijo.

4. El Señor le dará * el trono de David, su padre, y reinará para siempre.

5. He aquí la esclava del Señor: * hágase en mí según tu palabra.

Capítula Is., 7, 14-15

HE aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, que será llamado Emmanuel. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

℣. Dios te salve, María, llena de gracia. ℟. El Señor es contigo.

Ant. del Bened. — ¿Cómo ha de ser esto, * Angel de Dios, pues no conozco varón alguno? Escucha, María Virgen: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Oración

OH Dios, que quisisteis que vuestro Verbo se encarnase en las entrañas de la bienaventurada Virgen María al anunciarlo el Angel; conceded a las súplicas de vuestros siervos que cuantos la confesamos verdaderamente Madre de Dios, seamos auxiliados ante Vos por su intercesión. Por el mismo Señor.

En Cuaresma se hace Conmemoración de la Feria.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

SEXTA

Capítula Luc., 1, 32-33

EL Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

NONA

Capítula Is., 11, 1-2

SALDRÁ un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor.

II VISPERAS

Todo como las I Vísperas; pág. 1085, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — El Angel Gabriel * habló a María, diciendo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo: bendita eres entre todas las mujeres.

Día 27 de Marzo

San Juan Damasceno
Confesor y Doctor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Juan, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios que infundisteis al bienaventurado Juan una celestial sabiduría y una admirable fortaleza de espíritu para defender el culto de las sagradas imágenes: concedednos por su intercesión y ejemplo, que imitemos las virtudes de aquellos cuyas imágenes veneramos, y experimentemos su patrocinio. Por nuestro Señor.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, las Lecciones *El sabio indagará,* del Común de Doctores, pág. 800.

II NOCTURNO

Lección IV

JUAN, llamado Damasceno, por su lugar de origen, nacido de noble linaje, fué instruído en las letras humanas y divinas por el monje Cosme de Constantinopla. Y habiendo en aquel tiempo el emperador León el Isáurico declarado una guerra impía al culto de las sagradas imágenes, Juan, invitado por el Pontífice romano Gregorio III, de palabra y con sus escritos defendió valerosamente la santidad de aquel culto. Esta conducta excitó de tal suerte el furor de León el Isáurico, que valiéndose de unos documentos falsos, le acusó de traidor ante el califa de Damasco, del cual Juan era consejero y administrador. Por más que el Santo se esforzó en defenderse contra aquella calumnia, el califa dió fe a la misma y ordenó que le cortasen la mano derecha. Mas la Santísima Virgen vino en auxilio de su fiel servidor que le había invocado fervorosamente, y defendió su inocencia. Por un beneficio de su bondad fuéle devuelta la mano cortada, tan bien unida al brazo que no quedó señal alguna de la separación. Conmovido Juan por este gran milagro, resolvió poner en práctica lo que hacía ya tiempo se había propuesto. Así, pues, habiéndole el califa concedido permiso, aunque de mal grado, para partir, distribuyó todo cuanto tenía entre los necesitados, y dió libertad a sus esclavos. Luego recorrió los santos lugares de Palestina, y finalmente, junto con Cosme, su maestro, partió para la laura de san Sabas, cerca de Jerusalén, y allá recibió la ordenación de presbítero.

Lección V

EN la práctica de la vida religiosa, dió muy altos ejemplos de todas las virtudes, principalmente de sumisión y de obediencia. Pedía, como si le correspondiesen por derecho propio, los más humildes oficios del monasterio, y se entregaba a ellos con ardor. Habiéndosele mandado vender en Damasco las pequeñas cestas que él había hecho, en aquella misma ciudad donde an-

tes se había visto rodeado de honores, recibía con avidez las burlas y desprecios. De tal manera practicó la obediencia, que no sólo se hallaba dispuesto a ejecutar a cualquiera indicación del superior, lo que le mandaban, sinó que jamás pedía razón de lo preceptuado, por arduo y desacostumbrado que fuera. En medio de la práctica de estas virtudes, jamás dejó de defender con gran celo el dogma católico del culto debido a las sagradas imágenes. Por lo cual, así como antes provocó contra sí los odios de León el Isáurico, así después se atràjo los de Constantino Coprónimo, y tanto más cuanto reprendía con libertad la arrogancia de los emperadores por atreverse a tratar de los asuntos de la fe, y dictar sentencia sobre ellos a su arbitrio.

Lección VI

Es verdaderamente admirable el gran número de escritos en prosa y en verso que Juan compuso con singular perfección y elegancia, ya para defender la fe, ya para fomentar la piedad. Esto le mereció ser objeto de muy grandes alabanzas en el segundo concilio de Nicea, y que se le diera el sobrenombre de Chrysorrohas, por el áureo río de su elocuencia. Defendió la fe católica no solamente contra los iconoclastas, sino que impugnó valerosamente casi todas las herejías, principalmente las de los acéfalos, monotelitas y teopasquitas. Vindicó valerosamente los derechos y la potestad de la Iglesia. Afirmó con palabras muy explícitas la primacía del Príncipe de los Apóstoles: repetidas veces le llama sostén de las Iglesias, piedra inquebrantable, maestro y árbitro del orbe entero. Todos sus escritos, no sólo sobresalen por su erudición y doctrina, sino que respiran un profundo sabor de piedad ingenua, principalmente cuando trata de las alabanzas de la Madre de Dios, a la cual profesaba singular culto y amor. Lo que, empero, cede principalmente en alabanza de Juan fué haber sido el primero que ordenó las diversas partes de la teología, allanando así el camino a santo Tomás para tratar la doctrina sagrada con método tan perfecto. Finalmente este varón santísimo, lleno de méritos y siendo de edad muy avanzada, descansó en la paz de Cristo, hacia el año setecientos cincuenta y cuatro. El papa León XIII extendió su Oficio y Misa a la Iglesia universal, añadiéndole el título de Doctor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 6, 6-11

En aquel tiempo: Sucedió que Jesús entró otro sábado en la sinagoga, y púsose a enseñar Hallábase allí un hombre que tenía seca la mano derecha. Y lo que sigue.

Homilía de san Pedro Crisólogo
Sermón 32

Este hombre es imagen de todos los hombres; su curación es la de todos. En él se restituye al género humano la salud tan largo tiempo esperada. Aquella mano seca lo estaba más por la parálisis de la fe que por la atrofia de los nervios, más por el pecado del alma que por la debilidad de la carne. Aquella enfermedad era antiquísima, se remontaba a los primeros días del mundo. Contraída por un castigo divino, no podía ser curada por el arte o los cuidados del hombre. El hombre había tocado lo que le estaba prohibido, había traspasado los límites impuestos a su libertad al poner la mano sobre el árbol de la ciencia del bien y del mal. Tenía necesidad, no de una mano que le aplicase un remedio corporal, sino de un Señor que pudiese revocar la sentencia dictada contra él, y desligar con su perdón lo que había ligado con su justa cólera.

Lección VIII

En este hombre se nos muestra solamente la figura de nuestra curación, pero la salud perfecta la tenemos en Cristo; nuestra mano árida recobra su fuerza, cuando es regada por la sangre del Señor en su pasión, cuando es extendida en el leño vivificante de la cruz, cuando recibe en el dolor la virtud que fructifica en obras buenas, cuando abraza todo el árbol de la salud, cuando, adherida a este árbol por los clavos del Señor, el cuerpo no puede ya volver al árbol de la concupiscencia y de las voluptades que le han secado. Y Jesús dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio", protestando de tu propia debilidad, obteniendo tu salud de la piedad de Dios, dando testimonio de su poder, poniendo de manifiesto la incredulidad de los judíos; levántate y ponte en medio, y ya que se muestran insensibles a tan grandes milagros e irreductibles ante una curación tan maravillosa, déjense por lo menos sobrecoger y doblegar por el sentimiento de piedad que inspira una debilidad tan deplorable.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Homilía de la Feria: Conmemoración de la misma en Laudes.
Fuera de la Cuaresma:

Lección IX

Dijo al hombre: "Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana". Extiende la mano: la orden divina la desliga, como la orden divina la había ligado. "Extiende tu mano". El castigo cedió a la voz del Justo; la criatura oyó la voz de Dios; el Criador se reveló en el perdón. Rogad, hermanos, para que tal flaqueza no se vea sino en la sinagoga, y para que no haya en la Iglesia persona alguna cuya mano llegue a secarse por la ambición, se contraiga por la avaricia, se debilite por la rapiña o

enferme por su apego a las riquezas; pero si alguien viene á caer en este estado, oiga la voz del Señor, extienda la mano hacia las obras de piedad, calme los nervios excitados, por la dulzura de la misericordia, y ábrala para dar limosna. No obtendrá la curación el que no sabe aliviar a los pobres en provecho de su alma.

Te Deum, pág. 10.

En Vísperas se hace Conmemoración del Oficio siguiente y de la Feria.

Día 28 de Marzo

San Juan de Capistrano

Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por el bienaventurado Juan hicisteis que vuestros fieles con la virtud del santísimo nombre de Jesús triunfasen de los enemigos de la cruz: os rogamos nos concedáis que por su intercesión, rechazadas las asechanzas de los enemigos espirituales, merezcamos recibir de Vos la corona de la justicia. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, las Lecciones *Bienaventurado el varón*, del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 806.

II NOCTURNO

Lección IV

Juan nació en Capistrano, de Peligno. Enviado a Perusa por razón de los estudios, hizo tantos progresos en la doctrina cristiana y en las artes liberales, que en vista de su extraordinaria ciencia del derecho, Ladislao, rey de Nápoles le hizo prefecto de varias ciudades. Mientras estaba santamente dedicado a regir la nación, a apaciguar los ánimos y a restablecer la tranquilidad, fué detenido y encarcelado. Librado milagrosamente de la cárcel, profesó la Regla de San Francisco entre los Hermanos Menores. Tuvo como maestro en el estudio de las Sagradas Escrituras a san Bernardino de Sena, cuyos ejemplos de virtud, y especialmente su celo en propagar el culto del santísimo nombre de Jesús y de la Madre de Dios, imitó de una manera admirable. Rehusó el obispado de Aquila, y brilló en gran manera por la severidad de su vida y por los escritos que publicó para la reforma de las costumbres.

Lección V

Dedicándose con solicitud a la predicación de la palabra de Dios, recorrió casi toda Italia. En este ministerio, por la fuerza de sus sermones y el gran número de sus milagros. condujo innumerables almas al camino de la salvación. El papa Martín V le nombró inquisidor para acabar con la secta de los fratricellos. Constituído por el Sumo Pontífice Nicolás V inquisidor general de Italia contra los judíos y sarracenos, convirtió mu-

chos de ellos a la fe de Cristo. Creó en Oriente muchas y excelentes instituciones, y en el concilio Florentino, en el cual brilló como un sol, reintegró a los armenios a la Iglesia católica. El mismo Pontífice, a petición del emperador Federico III, le nombró legado de Alemania, a fin de convertir los herejes a la fe católica y restablecer la concordia entre los príncipes. Así en Alemania como en otros países, trabajó admirablemente para la gloria de Dios durante seis años de ministerio, conduciendo al seno de la Iglesia con su doctrina y milagros a innumerables husitas, adamitas, taboritas y judíos.

Lección VI

Como el papa Calixto III, a petición de nuestro Santo, hubiese decretado la cruzada, Juan recorrió la Pannonia y otras provincias, y con sus palabras y escritos de tal suerte inflamó los ánimos de los príncipes para la guerra santa, que en breve tiempo se reunieron setenta mil cristianos. Por sus consejos y valor se consiguió principalmente la victoria de Belgrado, en la cual ciento veinte mil turcos fueron pasados a cuchillo o huyeron. Habiendo llegado la noticia de esta victoria a Roma el día seis de Agosto, el mismo papa Calixto consagró de una manera definitiva el recuerdo de aquel día a la solemnidad de la Transfiguración de nuestro Señor Jesucristo. Enfermo de mortal dolencia, y conducido a Willech, fué visitado por varios príncipes, a los cuales exhortó a la defensa de la religión. Después entregó santamente su alma a Dios, en el año de gracia mil cuatrocientos cincuenta y seis. El Señor confirmó su gloria después de su muerte con muchos milagros; después de probarlos debidamente, el papa Alejandro VIII, en el año mil seiscientos noventa, incluyó a Juan en el número de los Santos. El Sumo Pontífice León XIII extendió a toda la Iglesia su Oficio y Misa dos siglos después.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII — Cap. 9, 1-6

En aquel tiempo: Habiendo Jesús reunido los doce Apóstoles, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y para curar las enfermedades. Y lo que sigue.

Homilía de san Buenaventura, Obispo

Exposición sobre el cap. 9 de san Lucas

Los Apóstoles recibieron este nombre para garantizar su autoridad. En efecto, la palabra apóstol significa enviado. Fueron enviados a predicar, según estas palabras del Apóstol: "Jesucristo no me envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio". Fueron enviados a predicar, no una cosa de poca im-

portancia, sino una gran cosa, a saber, el reino de Dios, lo que puede entenderse de la doctrina de la verdad, según estas palabras: "Por lo tanto, os digo que quitado os será el reino de Dios, y será dado a un pueblo que haga los frutos dignos de él". Puede también entenderse de la gracia del Espíritu Santo, según las palabras siguientes: "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo". Y más abajo: "He ahí que el reino de Dios está dentro de vosotros". También podemos entenderlo de la gloria eterna, según estas otras palabras: "En verdad, en verdad te digo que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que renaciere del agua y del Espíritu Santo".

Lección VIII

De todas estas maneras fueron enviados los Apóstoles a predicar el reino de Dios, es decir, la verdadera doctrina, la gracia divina y la gloria eterna. Como Jesús les había concedido el poder de curar para autorizar su predicación, añade: "Os envío a curar enfermos". Y así, los envió a predicar con el poder de confirmar la verdad de su doctrina, según estas palabras: "Y ellos salieron, y predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban". El signo de la misión espiritual que les fué dado para la predicación, fué, pues, la curación de los oyentes de la enfermedad de los vicios.

En Cuaresma, la Lección IX de la Homilía de la Feria; Conmemoración de la misma en Laudes y en las II Vísperas.

Fuera de la Cuaresma:

Lección IX

Ahora bien, hay tres notas evidentes mediante las cuales prueba el predicador que ha sido enviado por el Señor para anunciar el Evangelio. Es la primera la autoridad del que lo envía, tal como la del Pontífice, y sobre todo la del Soberano Pontífice, que ocupa el puesto de Pedro y de Jesucristo mismo; de donde se sigue que aquel a quien envía es enviado por Jesucristo. La segunda es el celo de las almas que posee la persona que es enviada, cuando ésta busca principalmente el honor de Dios y la salvación de las almas. La tercera es el fruto espiritual y la conversión de los oyentes. Por la primera de estas notas, son los enviados del Padre; por la segunda, del Hijo; por la tercera, del Espíritu Santo. Con relación a la primera, se ha dicho: "En lugar de tus padres, te nacerán hijos". Con relación a la segunda: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, Señor nuestro". Con relación a la tercera: "Os he establecido para que vayáis y saquéis fruto y que vuestro fruto permanezca". El que recibe semejante misión, puede repetir estas palabras: "El espíritu del Señor ha reposado sobre mí, porque el Señor me ha ungido".



Viernes después de la Domínica de Pasión

Los Siete Dolores de la B. Virgen María

Doble mayor

Si esta Fiesta carece de I y II Vísperas, se junta el Himno de Vísperas (suprimiendo la palabra *Amén*) con el de Maitines. Si sólo tuviere II Vísperas, el Himno de Vísperas se dice en Maitines, el de Maitines en Laudes, y el de Laudes en las II Vísperas.

I VISPERAS

Ant. 1. Iré a la montaña de la mirra, * y al collado del incienso.

Salmo 115, pág. 103.

2. Mi amado * es blanco y rubio; los cabellos de su cabeza, como púrpura de rey puesta en flecos.

Salmo 119, pág. 103.

3. ¿Adónde partió tu amado, * oh la más hermosa de las mujeres? ¿Hacia dónde se fué?

Salmo 139, pág. 208.

4. Manojito de mirra * es para mí el amado; reposará sobre mi pecho.

Salmo 140, pág. 209.

5. Confortadme con flores aromáticas, * fortalecedme con olorosas manzanas, porque desfallezco de amor.

Salmo 141, pág. 210.

Capítula Is., 53, 1-2

QUIÉN ha creído lo que ha oído acerca de nosotros? ¿Y a quién se ha manifestado el brazo del Señor? Crecerá como una humilde rama en su presencia, y brotará como una raíz de la tierra sedienta.

Himno

DE pie junto a la cruz, de la cual pendía su Hijo, estaba la Madre dolorosa.

Una espada había atravesado su alma, que gemía sumida en la tristeza y el dolor.

¡Oh, cuán grande fué la pena y la aflicción de aquella bendita Madre del Unigénito de Dios!

¡Cuánta amargura, cuánto do-

lor experimentó su amor materno al ver los sufrimientos de su augusto Hijo!

¿Quién no llorará al ver sumida en tan gran suplicio a la Madre de Cristo?

¿Quién no se llenará de amargura al contemplarla sufriendo con su Hijo?

Vió a Jesús atormentado; vióle azotado por los pecados de su pueblo.

Vió a su dulcísimo Hijo muriendo sin que antes de expirar recibiera consuelo alguno.

¡Oh fuente de amor, oh Madre, haz que yo sienta la fuerza de tu dolor; que llore contigo!

Que mi corazón arda en el amor de Jesucristo, mi Dios, para así darle consuelo. Amén.

℣. Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. del Magnif. — Una espada de dolor, * dijo Simeón a María, atravesará tu alma.

Oración

Oh Dios, en cuya pasión fué traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón: concedednos propicio, que cuantos veneramos su transfixión y pasión, consigamos por los gloriosos méritos y preces de todos los Santos que se mantuvieron fieles al pie de la cruz, los frutos felices de vuestra pasión. Vos que vivís...

Conmemoración de la Feria.
Las Completas de Domínica. La Conclusión del Himno será (como también en las Horas) la que sigue:

Oh Jesús, a ti sea la gloria, tú que has padecido por unos pobres siervos, con el Padre y el santo Espíritu por todos los siglos. Amén.

MAITINES

Invitatorio. — Venid, adoremos al Señor que ha padecido por nosotros, * Recordando los dolores de la Virgen gloriosa.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Oh santa Madre, graba profundamente las llagas de Jesús crucificado en mi corazón.

Hazme partícipe de las penas que tu Hijo llagado por mí se dignó sufrir.

Que mientras yo viva, mis lágrimas se mezclen a las tuyas, compadeciendo al divino Crucificado.

Que permanezca a tu lado junto a la cruz compartiendo tu duelo. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Se han coligado los reyes de la tierra, * y se han confederado los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo.

Salmo 2, pág. 47.

2. Con mi voz * clamé al Señor, y me oyó desde su santo monte.

Salmo 3, pág. 48.

3. Derrítese como cera mi corazón * dentro de mis entrañas.

Salmo 12, pág. 131.

℣. Me ha llenado de desola-

ción, ℟. Y me ha torturado la tristeza todo el día.

DEL PROFETA ISAÍAS

Lección I Cap. 53, 1-5

QUIÉN ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién ha sido revelado ese brazo del Señor? Porque él crecerá a los ojos del pueblo como una humilde planta, y como una raíz en tierra árida. No es de aspecto bello, ni es esplendoroso. Nosotros le hemos visto, y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atención hacia él. Vímosle despreciado, y el desecho de los hombres, varón de dolores, y que sabe lo que es padecer, y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado, por lo que no hicimos ningún caso de él. Es verdad que él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias, y cargó con nuestras penalidades, pero nosotros le reputamos como un leproso, y como un hombre herido de Dios y humillado. Pues por causa de nuestras iniquidades fué él llagado, y despedazado por nuestras maldades. El castigo de que debía nacer nuestra paz, descargó sobre él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados.

℟. Mi amado es blanco y rubio, y sumamente amable: * Todo en su aspecto respira amor, y su cabeza inclinada, sus manos extendidas y su pecho abierto nos invitan a corresponderle amándole. ℣. Oh Virgen, tú le contemplas con ojos piadosos, y consideras en él, no tanto el dolor de las heridas como la salud del mundo. Todo.

Lección II Cap. 53, 6-9

TODOS nosotros hemos sido ovejas descarriadas; cada uno se ha desviado de la senda del Señor para seguir su propio camino, y a él le ha cargado el Señor sobre las espaldas todas nuestras iniquidades. Fué ofrecido porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca; conducido será a la muerte como va la oveja al matadero, y guardará silencio sin abrir siquiera su boca, como el corderito que está mudo delante del que le trasquila. Después de muchas angustias y de una condenación ha sido muerto; su generación ¿quién nos la explicará? Arrancado ha sido de la tierra de los vivientes; para expiación de las maldades de mi pueblo le he herido, y en pago de bajar al sepulcro, le concederá Dios la conversión de los impíos; tendrá por precio de su muerte al hombre rico[1]; porque él no cometió pecado, ni hubo dolo en sus palabras.

℟. Sus manos como hechas a torno[2], traspasadas por la pun-

1. *La conversión de los impíos*: puede entenderse por tales el centurión y los soldados que se convirtieron al pie de la cruz. — *El hombre rico*: José de Arimatea, dueño del sepulcro donde depositaron el cuerpo de Jesús.
2. Esta expresión del Cantar de los Cantares parece aplicarse aquí a la belleza perfecta, a la proporción admirable de las manos de Jesús.

ta de los clavos, * Contienen el precio de la salud humana, y están como repletas de jacintos. ℣. El poder está en sus manos; allí está escondida su fortaleza, pues son sus manos. Contienen.

Lección III Cap. 53, 10-12

Y quiso el Señor consumirle con trabajos. Mas cuando ofrezca su vida por el pecado verá una descendencia larga, y cumplida será por medio de él la voluntad del Señor. Verá el fruto de los afanes de su alma, y quedará saciado. Este mismo Justo, mi siervo, justificará a muchos con su doctrina, y cargará sobre sí los pecados de ellos. Por tanto, le dará como porción suya, una gran muchedumbre, y repartirá los despojos de los fuertes, pues que ha entregado su vida a la muerte, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de todos, y ha rogado por los transgresores.

℟. Amaba Jesús a Juan, porque la especial prerrogativa de la castidad le mereció un más grande amor. * Ya que habiéndole escogido virgen, permaneció siempre virgen. ℣. Finalmente, moribundo en la cruz, encomendó a este discípulo virgen su Madre Virgen. Ya que. Gloria al Padre. Ya que.

II NOCTURNO

Ant. 1. Prorrumpían mis enemigos * en imprecaciones contra mí: ¿Cuándo morirá éste, decían, y se acabará su memoria?

Salmo 40, pág. 124.

2. Oh Dios mío, * yo os he manifestado mi vida; y Vos tenéis presentes mis lágrimas.

Salmo 55, pág. 150.

3. Los dientes de los hijos de los hombres * son como lanzas y flechas; y su lengua como una espada acerada.

Salmo 56, pág. 150.

℣. Mi faz se ha entumecido de tanto llorar. ℟. Y se han nublado las pupilas de mis ojos.

SERMON DE SAN BERNARDO, ABAD

Del sermón sobre las doce estrellas

Lección IV

El martirio de la Virgen nos fué revelado tanto por la profecía de Simeón, como por la historia misma de la pasión del Señor. "Este niño — dijo el santo anciano, hablando del niño Jesús — está destinado para ser el blanco de contradicción; y una espada — añadió dirigiéndose a María — traspasará tu alma". Sí, ¡oh bienaventurada Madre! una espada traspasó verdaderamente vuestra alma, porque sólo pasando por vuestro corazón, pudo atravesar la carne de vuestro Hijo. Y aun cuando después de entregar su espíritu ese Jesús, que es vuestro, la lanza cruel no hirió su alma, atravesó ciertamente la vuestra; no estaba ya allí el alma de Jesús, pero la vuestra no podía apartarse de aquel lugar.

℟. Densas tinieblas sobrevinieron, luego que hubieron crucificado a Jesús los judíos, y hacia la hora nona, exclamó Jesús en alta voz: Dios mío, ¿por qué me has desamparado? * E inclinada la cabeza, exhaló el espíritu. ℣. Oh Virgen, ¿cuáles fueron vuestros sentimientos al contemplar este espectáculo? E inclinada.

Lección V

La violencia del dolor traspasó, pues, vuestra alma, por lo que con razón os proclamamos más que mártir, ya que el sentimiento de compasión superó en Vos todos los padecimientos que puede soportar el cuerpo. ¿No fueron para Vos más que una espada, estas palabras que atravesaron realmente vuestra alma y alcanzaron hasta la división del alma y del espíritu: "Mujer, ahí tienes a tu hijo"? ¡Qué cambio! Juan os fué dado en cambio de Jesús, el servidor en lugar del Señor, el discípulo en vez del Maestro, el hijo de Zebedeo por el Hijo de Dios, un hombre por el Dios verdadero. Ante semejantes palabras, ¿era posible que vuestra alma, tan amante, no fuera traspasada, cuando solamente su recuerdo desgarra nuestros corazones, aunque sean de piedra y bronce?

℟. La pasión del Señor * Sumió en la aflicción más profunda a su Madre cruelmente herida por la pérdida del fruto de sus entrañas. ℣. El hierro de la lanza del soldado abrió el costado del Salvador, y traspasó el alma de la Virgen. Sumió.

Lección VI

No os asombréis, hermanos míos, si oís decir que María fué mártir en el alma. Sólo puede asombrarse de ello quien no recuerde haber oído a san Pablo contar entre los grandes crímenes de los gentiles el estar "faltos de afecto". Nada más lejos del corazón de María que este defecto; ninguno debe estar más lejos, por lo tanto, del de sus servidores. Pero quizás diga alguno: ¿No sabía María de antemano que había de morir su Hijo? Lo sabía, sin la menor duda. ¿No esperaba su próxima resurrección? La esperaba confiadamente. Y a pesar de ello, ¿se afligió al ver que lo crucificaban? Sí, se afligió profundamente. Pero ¿quién eres tú, hermano mío, y de qué fuentes sacas tu ciencia, para que te asombres más de ver a María participando de los sufrimientos de su Hijo, que de ver sufrir al Hijo de María? ¿Pudo morir él de la muerte del cuerpo, y no podía experimentar ella la del corazón? Jesús murió por una caridad insuperable, y el martirio de María tuvo origen en esta caridad que, después de la de Jesús, no ha conocido igual.

℟. ¡Oh quién me diera teneros por hermano, criado a los pechos de mi madre, y que pudiera adherirme a vuestro costado para que vuestra sangre tocase y

purificase la mía! * Para que un manantial de esta sangre, brotando de la herida de vuestro corazón, me condujera a la felicidad eterna. ℣. Vendrán de lejos tus hijos, y se levantarán tus hijas a tu lado. Para que. Gloria al Padre. Para que.

III NOCTURNO

Ant. 1. Asestaron su arco * emponzoñado, para asaetear desde una emboscada al inocente.

Salmo 63, pág. 224.

2. He venido a ser * como un hombre desamparado de todos; ya me cuentan entre los muertos.

Salmo 87, pág. 240.

3. Me ha llenado de amargura, * me ha embriagado de ajenjo.

Salmo 108, págs. 235 y 236.

℣. Oh Dios, yo os he manifestado mi vida. ℟. Y Vos tenéis presentes mis lágrimas.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 25-27

EN aquel tiempo: Estaban junto a la cruz de Jesús, su Madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 119 sobre san Juan

ERA la hora a que se refirió Jesús, cuando antes de cambiar el agua en vino, dijo a su Madre: "Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aun no ha llegado mi hora". Había, pues, predicho esta hora que no había llegado aún, hora en la cual, próxima su muerte, había de reconocer a aquella de quien había recibido esta vida mortal. En el momento de llevar a cabo una obra enteramente divina, parece rechazar, como si le fuese desconocida, la madre, no de la divinidad, sino de la débil humanidad; mas ahora, cuando experimenta los padecimientos propios de la naturaleza humana, recomienda, con el afecto que inspira la naturaleza, a aquella en cuyo seno se hizo hombre. Nuestro Señor nos da, pues, aquí una lección moral. Practica por sí mismo el precepto que nos impone; este buen Maestro enseña a sus discípulos, con su ejemplo, los solícitos cuidados que la piedad filial debe inspirar en los hijos con relación a sus padres; y el madero en que fueron clavados los miembros del Salvador moribundo, fué como la cátedra desde cuya altura nos enseñó este divino Maestro.

℟. Me compadezco de ti, Jesús, hijo mío, hermoso sobre toda ponderación, y más amable que el amor de las mujeres. * Así como la madre ama a su hijo único, así yo te amaba. ℣. Mi vida se consume en el dolor, y mis años en los gemidos. Así como.

Lección VIII

DE esta sana doctrina sacó el apóstol san Pablo lo que él

mismo enseñaba en estos términos: "Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, negó la fe, y es peor que un infiel". Pues bien, ¿quién es más de la casa que los padres con relación a sus hijos y los hijos con relación a sus padres? Así pues, el Maestro de los santos nos daba personalmente el ejemplo de este precepto tan saludable, dejando en su lugar — no como Dios a la sierva que había creado y continuaba amparando, sino como hombre a la madre que le había engendrado y a la cual dejaba — otro hombre que fuera para ella a manera de hijo.

℟. Oh, Madre, oh fuente de amor, haz que sintamos la fuerza de tu dolor, para que contigo lloremos, * Y experimentemos el fruto de la pasión del Señor. ℣. De suerte que así como tu Hijo Jesús murió por nosotros, y resucitó, así muriendo nosotros con él, también con él resucitemos. Y experimentemos. Gloria. Y.

Te Deum, pág. 10.
La Lección IX es de la Homilia de la Feria, pág. 566.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Iré a la montaña de la mirra, y al collado del incienso.

Salmos de la Dominica, pág. 55.

2. Mi amado * es blanco y rubio: los cabellos de su cabeza como púrpura de rey puesta en flecos.

3. ¿Adónde partió tu amado, * oh la más hermosa de las mujeres? ¿Hacia dónde se fué?

4. Manojito de mirra * es para mí el amado; reposará sobre mi pecho.

5. Confortadme con flores aromáticas, * fortalecedme con olorosas manzanas, porque desfallezco de amor.

Capítula Is., 53, 1-2

¿Quién ha creído lo que ha oído acerca de nosotros? ¿Y a quién se ha manifestado el brazo del Señor? Crecerá como una humilde rama en su presencia y brotará como una raíz de la tierra sedienta.

Himno

Oh preclara Virgen de las vírgenes, no uses de rigor conmigo; haz que tus penas sean las mías.

Que me asocie a la muerte de Jesucristo; que participe de su Pasión y guarde el recuerdo de sus llagas.

Que experimente la herida de estas llagas y la embriaguez de la cruz y de la sangre de tu Hijo.

Defiéndeme, oh Virgen santa, en el día del juicio, para que no sea pasto de las eternas llamas.

¡Oh Jesús! haz que al salir yo de esta vida, consiga, por mediación de tu Madre, la palma de la victoria. Amén.

℣. Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. del Bened. — Habiendo visto Jesús * a su Madre de pie

junto a la cruz, y al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: Mujer, he aquí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He aquí a tu madre.

Oración

Oh Dios, en cuya pasión fué traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón: concedednos propicio, que cuantos veneramos su transfixión y pasión, consigamos por los generosos méritos y preces de todos los Santos que se mantuvieron fieles al pie de la cruz, los frutos felices de vuestra pasión. Vos que vivís...

Conmemoración de la Feria.
Los Salmos de las Horas son de Domínica, pero en Prima como en las Fiestas, diciéndose en el Responsorio breve el verso: *Vos que padecisteis por nuestra salvación.*

TERCIA

Capítula Is., 53, 1-2

Quién ha creído lo que ha oído acerca de nosotros? ¿Y a quién se ha manifestado el brazo del Señor? Crecerá como una humilde rama en su presencia y brotará como una raíz de la tierra sedienta.

℟. *br.* Me ha llenado * De desolación. Me ha llenado. ℣. Y me ha torturado la tristeza todo el día. De desolación. Gloria al Padre. Me.

℣. Mi faz se ha entumecido de tanto llorar. ℟. Y se han nublado las pupilas de mis ojos.

SEXTA

Capítula Is., 53, 5

El fué herido por nuestras iniquidades, despedazado por nuestras maldades; el castigo que era el precio de nuestra paz, descargó sobre él, y por sus cardenales fuimos curados.

℟. *br.* Mi faz * Se ha entumecido de tanto llorar. Mi faz. ℣. Y se han nublado las pupilas de mis ojos. Se ha. Gloria al Padre. Mi faz.

℣. Oh Dios mío, yo os he manifestado mi vida. ℟. Y Vos tenéis presentes mis lágrimas.

NONA

Capítula Is., 53, 8

Su generación ¿quién podrá explicarla? Arrancado ha sido de la tierra de los vivientes; para expiación de las maldades de mi pueblo le he herido.

℟. *br.* Oh Dios mío, * Yo os he manifestado mi vida. Oh Dios mío. ℣. Y Vos tenéis presentes mis lágrimas. Yo os he. Gloria al Padre. Oh Dios mío.

℣. Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, página 1097, excepto la Antífona del *Magníficat* que es la misma del *Benedictus*, pág. 1103.
Conmemoración de la Feria. Completas de Domínica.

FIESTAS DE ABRIL

Día 2 de Abril

San Francisco de Paula[1]
Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, exaltación de los humildes, que elevasteis a la gloria de vuestros Santos al bienaventurado Confesor Francisco: os rogamos nos concedáis que consigamos por sus méritos y la imitación de sus virtudes, los premios concedidos a los humildes. Por nuestro Señor.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, si las Lecciones se han de tomar del Común, se dicen las del primer lugar, *Bienaventurado el varón,* pág. 806.

II NOCTURNO

Lección IV

FRANCISCO nació de padres humildes en Paula, pueblecito de Calabria. Sus padres, después de haberse visto privados de hijos por mucho tiempo, lo obtuvieron, habiendo hecho un voto por las preces de san Francisco de Asís. Siendo aún joven, abrasado del divino amor, partió para el desierto, donde por espacio de seis años llevó una vida austera, pero que la meditación de las cosas del cielo llenaba de dulzura. Mas, como la fama de sus virtudes se extendiese en muchos lugares, y muchos acudiesen a él llevados del deseo de una vida piadosa, la caridad fraternal le decidió a dejar la soledad; edificó una iglesia cerca de Paula, donde asentó los primeros cimientos de su Orden.

Lección V

HABLABA de una manera admirable; conservó perpetuamente la virginidad; era tan humilde que se llamaba a sí mismo "el mínimo", y por esto quiso que sus religiosos fuesen llamados "Mínimos". Vestía un hábito pobre; andaba descalzo y dormía en el suelo. Su abstinencia fué admirable; comía una sola vez al día después de la puesta de sol, y apenas añadía al pan y al agua los manjares propios de la Cuaresma. A fin de que esta práctica la cumpliesen también sus religiosos, les obligó a ella por medio de un cuarto voto.

1. Cuando este Oficio y los siguientes cayesen en Tiempo Pascual, se añade *Alleluia*: *a*) Al final del Invitatorio y de todas las Antífonas que no terminen con dicha palabra; *b*) Al final de todos los Versículos y Responsorios, a excepción del *Es preciosa,* de Prima; *c*) Al final de los Responsorios que siguen a las Lecciones de Maitines, antes del Verso; *d*) En los Responsorios breves de las Horas, antes del primer Verso, se dicen los *Alleluia,* que se repiten después de repetido dicho Verso, en sustitución de una parte del Responsorio; y al final del segundo Verso, así como del Responsorio correspondiente, se añade uno solo.

Lección VI

EL Señor quiso testificar la santidad de su siervo por medio de muchos milagros, de los cuales es muy conocido aquel que realizó cuando, rechazado por unos marineros, atravesó el estrecho de Sicilia juntamente con un compañero, sobre un manto extendido sobre las olas. Predijo también muchas cosas futuras con espíritu profético. Luis XI, rey de Francia, le llamó a su presencia y le dió grandes muestras de estima. Finalmente, a la edad de noventa y un años murió en Tours, en el año de gracia mil quinientos siete. Su cuerpo, insepulto por espacio de once días, permaneció incorrupto, esparciendo un suave olor. El Sumo Pontífice León X le puso en el catálogo de los Santos.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *No tenéis*. del Común de un Confesor no Pontifice, en el segundo lugar, pág. 814.

En Cuaresma, la Lección IX se dirá de la Homilia de la Feria, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes y en las II Vísperas.

Día 4 de Abril

San Isidoro
Obispo, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Isidoro, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Isidoro; os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, si las Lecciones se han de tomar del Común, se dirán las de Doctores, *El sabio indagará*, pág. 800.

II NOCTURNO

Lección IV

ISIDORO, Doctor ilustre, era español, natural de Cartagena, y tuvo por padre a Severino, gobernador de la provincia. Los santos obispos Leandro de Sevilla y Fulgencio de Cartagena, sus hermanos, le iniciaron en la piedad y en las letras. Formado en las literaturas latina, griega y hebrea, e instruído en las leyes divinas y humanas, adquirió en grado eminente todas las ciencias, y a la vez todas las virtudes cristianas. Siendo aún joven, se opuso con tanto valor a la herejía arriana, profesada desde mucho tiempo por los godos, que estuvo a punto de ser víctima de aquellos herejes, que dominaban en España. Habiendo muerto Leandro, fué elevado a la sede de Sevilla contra su voluntad, obligado principalmente por las instancias de Recaredo, y también por el deseo de la

mayor parte del clero y del pueblo. Se cree que el papa san Gregorio Magno no solamente confirmó la elección con su autoridad apostólica, sino que le envió, como se acostumbraba, el palio, y le constituyó vicario suyo y de la Santa Sede en toda España.

Lección V

La palabra es insuficiente para describir su constancia, humildad, paciencia y misericordia durante el episcopado, su solicitud en la restauración de la disciplina eclesiástica, y su incansable celo en sostenerla con sus palabras y escritos. Promotor y propagador eximio de la vida monástica, construyó muchos monasterios, edificó colegios, en los cuales, dedicándose a las ciencias sagradas y a la enseñanza, formó a muchos discípulos que a ellos concurrían; entre ellos se cuentan san Ildefonso de Toledo y san Braulio, obispo de Zaragoza. En un concilio que se reunió en Sevilla, Isidoro refutó y deshizo, después de una vehemente discusión, la herejía de los acéfalos, que amenazaba.imponerse a España. Alcanzó tanta fama por su santidad y doctrina, que apenas pasados dieciséis años de su muerte, por todo un concilio reunido en Toledo, compuesto de más de doscientos cincuenta obispos, y con el voto de san Ildefonso, mereció ser llamado Doctor, novísima antorcha de la Iglesia, el hombre más docto del fin de los tiempos, cuyo nombre debe ser nombrado con reverencia. San Braulio no sólo le comparó con san Gregorio Magno, sino que confesó que había sido dado por el cielo a España para instruirla y para ocupar en ella el lugar de san Jaime Apóstol.

Lección VI

Escribió libros sobre las Etimologías y los Oficios eclesiásticos, y otros muchos, de tal suerte útiles a la ciencia cristiana y eclesiástica, que el papa san León IV no dudó en escribir a los obispos de Inglaterra, que las sentencias de Isidoro debían ser retenidas como las de san Jerónimo y san Agustín, cuando surgiere alguna dificultad que no tuviese solución en los cánones. Muchas de sus sentencias se hallan incluídas entre las leyes canónicas de la Iglesia. Presidió el concilio cuarto de Toledo, el más célebre celebrado en España. Finalmente, después de haber librado a España de la herejía arriana, predicho su muerte y la invasión de los árabes y gobernado su Iglesia casi cuarenta años, voló al cielo, en Sevilla, en el año seiscientos treinta y seis. Su cuerpo fué sepultado primeramente, según había dispuesto él mismo, en medio de sus hermanos san Leandro y santa Florentina. Fernando I, rey de Castilla y de León, habiéndolo rescatado por una gran suma de dinero que dió a Eneto, príncipe sarraceno que gobernaba en Sevilla, lo trasladó a León. En su honor se edificó un templo, en el

cual sus milagros lo han hecho célebre y el pueblo le venera con gran devoción.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN ISIDORO, OBISPO
Libro 2 de los Oficios a san Fulgencio, cap. 5

El que tiene el cargo de instruir a los pueblos y de formarlos para la virtud debe imprescindiblemente poseer una santidad perfecta y mostrarse absolutamente irreprensible. Porque para reprenderla los pecadores, preciso es que esté exento de pecado. En efecto, ¿cómo se atrevería a reprender a sus subordinados, si éstos pudieran responderle: Comienza por aplicarte a ti mismo tus lecciones de virtud? El que se propone enseñar a los demás a vivir bien, debe, pues, empezar por ordenar su propia conducta. Muéstrese en todo, modelo de bien vivir y que tanto su ejemplo como su doctrina atraigan al bien a todos los hombres. Le es igualmente necesaria la ciencia de las Escrituras. Porque la vida santa del obispo por sí sola no aprovechará más que a él mismo, pero si une a ella la ciencia y la palabra, podrá también instruir a los otros, comunicando la doctrina a los fieles, y combatiendo a los enemigos de la fe, los cuales, si no son refutados y convencidos de falsedad, pueden con harta facilidad engañar a las gentes sencillas.

Lección VIII

La palabra del obispo debe ser pura, sencilla, clara, llena de gravedad y de nobleza, repleta de suavidad y de gracia. Ha de tratar de los misterios de la ley, de la doctrina de la fe, de la moderación cristiana, de las reglas de la justicia. Su lenguaje debe acomodarse a la profesión, a la calidad, a las costumbres de su auditorio. Debe previamente disponer su enseñanza con relación al objeto, al tiempo, a la manera y a las personas. Ante todas cosas, debe, para cumplir su cargo, leer la Sagrada Escritura, estudiar los Cánones, imitar los ejemplos de los Santos, entregarse a las vigilias, al ayuno, a la oración; debe procurar la paz con sus hermanos, y no herir a ninguno de los miembros del cuerpo de que es cabeza, ni condenar a nadie sin pruebas, ni excomulgar a ninguno sin examen. Ha de unir en la prelatura la humildad con la autoridad; ha de evitar por igual la humildad indiscreta, que fomente los vicios de sus subordinados, y la severidad inmoderada en el ejercicio de su poder; muéstrese con relación a los que le han si-

do confiados, tanto más lleno de solicitud, cuanto más debe temer del mismo Jesucristo un examen más severo de su virtud.

En Cuaresma, la Lección IX de la Homilía de la Feria. Conmemoración de la misma en Laudes.

Fuera de la Cuaresma:

Lección IX

GUARDARÁ la caridad, esa virtud que se eleva por encima de todos los dones, sin la cual todas las demás no son nada. Pondrá su castidad bajo la custodia de la caridad, y el lugar en que habite esta guardiana, será la humildad. Entre todos estos bienes, considerará como el bien por excelencia la castidad, para que su alma, entregada enteramente a Jesucristo, sea pura y libre de toda mancha de la carne. Pero, como prudente dispensador, deberá cuidarse de los pobres, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, recibir a los peregrinos, rescatar a los cautivos, proteger a las viudas y a los huérfanos, mostrar en todo una vigilante solicitud, una prudencia llena de discreción en las distribuciones de cada día. Ejercerá por modo excelente la hospitalidad, recibiendo a toda suerte de personas con bondad y caridad; porque si todos los fieles desean oír estas palabras del Evangelio: "Era peregrino, y me hospedasteis", ¿cuánto más el obispo, cuya morada debe ser un refugio abierto a todos?

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula con Conmemoración del precedente.

Día 5 de Abril

San Vicente Ferrer
Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios que os habéis dignado ilustrar a vuestra Iglesia con los méritos y predicación de vuestro Confesor el bienaventurado Vicente: concedednos que seamos enseñados por sus ejemplos y mediante su patrocinio nos libremos de todas las adversidades. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Isidoro, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Isidoro; os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra.

Después, en Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

En el I Nocturno, si las Lecciones se han de tomar del Común, se dicen las del primer lugar, *Bienaventurado el varón*, *pág.* 806.

II NOCTURNO

Lección IV

VICENTE, nacido de una familia honesta en Valencia, desde su infancia tuvo la madurez de un anciano. Después de haber considerado, según la capacidad de su ingenio, la fragilidad de las cosas mundanas, tomó el hábito religioso en la Orden de Predicadores, a los dieciocho años de su edad. Emitida la profesión religiosa, se dedicó con diligencia al estudio de las sagradas letras, consiguiendo muy honoríficamente el título de Doctor. Con el permiso de sus superiores, empezó con tanta eficacia a predicar la palabra de Dios, a confundir la perfidia de los judíos y a refutar los errores de los sarracenos, que ganó para la fe de Cristo a una multitud innumerable de infieles, y convirtió a muchos miles de cristianos de la mala vida a la penitencia, de los vicios a la virtud. Ciertamente, Vicente fué elegido por Dios para predicar las doctrinas de salvación a todos los pueblos, tribus y lenguas; mostrándoles que se acercaba el último día del terrible juicio, conmovía de tal suerte las almas de los oyentes, que justamente atemorizados se apartaban de los afectos terrenos, y se movían al amor de Dios.

Lección V

MIENTRAS ejercitaba estos ministerios apostólicos, se levantaba cada día muy de mañana y celebraba Misa cantada; cada día predicó al pueblo; siempre observó inviolablemente el ayuno, a no ser que la enfermedad se lo impidiera; a nadie negó sus buenos y santos consejos; jamás comió carne ni vistió prenda alguna de lino; dirimió las contiendas de los pueblos; apaciguó a los que estaban en pugna, y como un cruel cisma rasgaba la inconsútil túnica de la Iglesia, trabajó mucho para unirla y para que perseveraran en la unidad. Resplandeció con todas las virtudes, y dando ejemplo de simplicidad y de humildad, recibió y abrazó a sus calumniadores y perseguidores.

Lección VI

EN confirmación de su vida y de su predicación, la virtud divina obró, por su mediación, muchas maravillas y milagros. Muchas veces, en efecto, alcanzó la salud a los enfermos imponiéndoles las manos; arrojó los espíritus inmundos de los cuerpos, restituyó el oído a los sordos, la palabra a los mudos, la vista a los ciegos; curó leprosos y resucitó muertos. Finalmente, agobiado por la edad y la enfermedad, este infatigable pregonero del Evangelio, después de haber recorrido muchos países de Europa con gran fruto de las almas, terminó felizmente el curso de su vida en Vanne, en Bretaña, en el año de gracia mil cuatrocientos diecinueve. Fué ins-

crito en el catálogo de los Santos por el papa Calixto III.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 808.

En Cuaresma, la Lección IX se dirá de la Homilía de la Feria, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes y en las II Vísperas.

Día 11 de Abril

San León I

Papa, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado León, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Os rogamos atendáis, Señor, a las preces que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor y Pontífice León, y ya que él mereció serviros fielmente, por la intercesión de sus méritos libradnos de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

En el I Nocturno se rezan las Lecciones *Pedro Apóstol*, de la pág. 666, con los Responsorios de la pág. 792.

II NOCTURNO

Lección IV

El papa León I, etrusco, gobernó la Iglesia, cuando el rey de los hunos Atila, por sobrenombre el Azote de Dios, invadiendo a Italia devastó e incendió la ciudad de Aquileya, a la que conquistó después de haberla tenido cercada por espacio de tres años. Desde allí, ardiendo en el deseo de saquear la ciudad de Roma, y cuando se preparaba a atravesar con sus tropas el Mincio en el sitio en que confluye con el Po, el papa san León le salió al encuentro. Movido a compasión el Pontífice por los males que amenazaban a Italia, con una elocuencia divina persuadió a Atila a que volviera atrás. Y habiéndole preguntado los suyos por qué contra su costumbre había obedecido tan humildemente al romano Pontífice, respondió que él había obrado por temor a otro personaje, revestido con hábitos sacerdotales, que había visto de pie al lado del Papa mientras éste hablaba, amenazándole de muerte con una espada desenvainada si no obedecía a León. Por lo cual Atila regresó a Pannonia.

Lección V

León fué objeto de un gran recibimiento que le tributó todo el pueblo con singular alegría. Poco después logró, gracias al prestigio de su elocuencia y

santidad, persuadir a Genserico, que había invadido la ciudad, para que impidiera los incendios, ignominias y matanzas. Después viendo el santo Pontífice la Iglesia atacada por muchos herejes, principalmente por los nestorianos y eutiquianos, con el fin de purificarla y confirmarla en la fe católica, convocó un concilio en Calcedonia, en el cual seiscientos treinta obispos condenaron a Eutiques y a Dióscoro, y nuevamente a Nestorio. León confirmó estos decretos con la plenitud de su autoridad.

Lección VI

El santo Pontífice se dedicó después a reparar y edificar diferentes iglesias. Y por su consejo, Demetria, mujer piadosa, construyó la iglesia de San Esteban en una propiedad suya de la vía Latina, a tres millas de Roma. El mismo Pontífice edificó otra iglesia, en la vía Apia, bajo la denominación de San Cornelio. Además restauró otras muchas iglesias y las proveyó de vasos sagrados. Hizo construir bóvedas en las tres basílicas de San Pedro, San Pablo y Constantiniana; y junto a la de San Pedro edificó un monasterio; puso guardianes en los sepulcros de los Apóstoles, dándoseles el nombre de *cubicularios*. Ordenó que en el canon de la Misa se dijera: "Santo sacrificio, inmaculada Hostia". Dispuso que las religiosas no recibiesen el velo bendecido sino después de probada su virginidad hasta la edad de cuarenta años. Realizadas estas y otras cosas ilustres, después de haber escrito mucho, santa y elocuentemente, el once de abril se durmió en el Señor. Su pontificado duró veintiún años, un mes y trece días.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 16, 13-19

En aquel tiempo: Vino Jesús al territorio de Cesárea de Filipo, y preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y lo que sigue.

Homilía de san León, Papa

Sermón 2 en el aniversario de su entronización antes del medio

Como ya sabemos por la lectura del Evangelio, interrogó el Señor a sus discípulos preguntándoles cuál era, entre las diversas opiniones de los hombres, su opinión acerca de él; a lo que contestó el bienaventurado apóstol Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". El Señor dijo entonces: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre

la tierra, ligado será en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos". Permanece, pues, lo que la Verdad estableció, y el bienaventurado Pedro, guardando la solidez de piedra que recibió, no cesa de empuñar el timón de la Iglesia que se le confió.

Lección VIII

En la Iglesia universal, repite Pedro cada día: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo", y toda lengua que confiese al Señor es aleccionada por el magisterio de esta voz. Esta fe triunfa del demonio y rompe los lazos de los que él ha cautivado. Esta fe, después de arrancarlos del mundo, los introduce en el cielo, y las puertas del infierno no pueden prevalecer contra ella. De tal firmeza le dotó Dios, que la perversidad de la herejía jamás pudo corromperla, ni vencerla la perfidia del paganismo. Así, pues, amadísimos míos, dominados por estos sentimientos, mediante un culto racional, celebremos la fiesta de hoy, de tal suerte que en mi humilde persona consideréis y honréis a aquel en el cual se perpetúa la solidez de todos los pastores, y que conserva siempre la guarda de las ovejas a él confiadas; aquel cuya dignidad no disminuye ni declina, ni siquiera cuando es representado indignamente.

En Cuaresma, la Lección IX de la Homilía de la Feria. Conmemoración de la misma en Laudes.

Fuera de Cuaresma:

Lección IX

Por consiguiente, cuando dirigimos nuestras exhortaciones a vuestra santa asamblea, creed que os habla aquel mismo cuyo puesto ocupamos. Animados del afecto que os profesa, os dirigimos nuestras advertencias, y nada os predicamos que no haya enseñado él, conjurándoos a que ciñáis espiritualmente vuestras cinturas y a que llevéis una vida casta y sobria en el temor de Dios. Vosotros sois, como decía el Apóstol, "mi gozo y mi corona", si vuestra fe que, desde el origen del Evangelio, ha sido celebrada en todo el mundo, persevera en toda santidad y dilección. Toda la Iglesia, difundida por el universo entero, debe indudablemente florecer en todas las virtudes, pero conviene que, entre todos los pueblos, os distingáis por el mérito de una piedad más excelente, ya que, colocados en la cumbre de la religión cristiana y sobre la piedra misma del apostolado, habéis sido, como todos los hombres, rescatados por Jesucristo nuestro Señor, y, con preferencia a todos los hombres, instruídos por el bienaventurado apóstol Pedro.

Te Deum, pág. 10.

Día 13 de Abril

San Hermenegildo

Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir fuera del Tiempo Pascual, pág. 755, o en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Himno

Oh Hermenegildo, gloria del trono de la poderosa Iberia, honor de los Mártires, a quien el amor de Cristo colocó entre las celestiales milicias.

¡Cómo permaneces firme en la paciencia y en la fidelidad que has prometido a Dios! Tú le prefieres a todo, y con suma prudencia sabes huir de los placeres peligrosos.

¡Con qué esfuerzo reprimes las pasiones que dan pábulo a las tentaciones viciosas! Con paso seguro marchas hacia la meta adonde conduce la vía de la verdad.

Demos honor sempiterno al Padre, Señor de todo; celebren también nuestras súplicas al Hijo, y con alabanzas supremas ensalcemos al Espíritu divino. Amén.

Este Himno se dice también en las II Vísperas, cuando se dicen enteras.

Oración

Oh Dios, que enseñasteis al bienaventurado Mártir Hermenegildo a preferir el reino celestial al terreno: os suplicamos nos concedáis, que por su ejemplo despreciemos lo perecedero y procuremos lo eterno. Por nuestro Señor.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

MAITINES

El Himno de Vísperas.

En el I Nocturno, en Cuaresma, y también en el Tiempo Pascual si las Lecciones no se han de decir de la Escritura ocurrente, se dirán las del Común de varios Mártires: *Hermanos*, pág. 770, con los RR. del Común de un Mártir según el Tiempo litúrgico.

II NOCTURNO

Del libro de los Diálogos del Papa san Gregorio

Libro 3, cap. 31

Lección IV

El rey Hermenegildo, hijo de Leovigildo, rey de los visigodos, se convirtió de la herejía arriana a la fe católica por la predicación del venerable obispo de Sevilla, Leandro, con el cual me une una antigua y estrecha amistad. Su padre, que había permanecido arriano, procuró que abrazara de nuevo la herejía, valiéndose, ya de premios, ya de amenazas. Y como él respondiese con gran constancia que habiendo conocido la verdadera fe quería perseverar en ella, airado su padre, le desposeyó de sus derechos a la corona, y le despojó de todos sus bienes. Y como ni así pudiese hacerle cambiar de propósito, le encerró en una estrecha prisión y le sujetó con una cadena el cuello y las manos. Entonces empezó el joven rey Hermenegildo a despreciar el reino terreno, y a desear con vehemente anhelo el celestial. Postrado en el suelo, y atormentado por un cilicio, pedía al Dios omnipotente que le confortara, y despreciaba la gloria mundana con tanta mayor grandeza de alma, cuanto en la cárcel había conocido la nada de todo aquello de que le habían privado.

Lección V

LLEGADA la festividad pascual, su pérfido padre le envió en medio del silencio de la noche a un obispo arriano, para que de su mano recibiera la comunión consagrada sacrílegamente, y así volviera a la gracia de su padre. Mas Hermenegildo, entregado ya a Dios, apenas se le acercó el obispo arriano, le reprendió como debía, rechazando con valor su perfidia, pues si bien estaba preso exteriormente, con todo permanecía seguro y conservaba toda la elevación de su alma. Después que el obispo hubo vuelto al lado de Leovigildo, enfurecido este príncipe arriano, envió unos soldados a dar muerte al valerosísimo confesor de Cristo en su prisión; lo cual así fué ejecutado. En efecto, entrando allí los soldados, le partieron la cabeza de un hachazo; pero al quitarle la vida del cuerpo consiguieron quitarle sólo lo que la heroica víctitima había despreciado. Mas a fin de demostrar la verdadera gloria de que gozaba, no faltaron prodigios y milagros sobrenaturales, ya que en el mismo silencio de la noche empezaron a oírse cantos junto al cuerpo de aquel rey mártir, tanto más verdadero Rey cuanto verdadero Mártir.

Lección VI

ALGUNOS también afirman que en la oscuridad de la noche aparecían allí lámparas encendidas. Por lo cual su cuerpo comenzó a ser venerado merecidamente por todos los fieles como el de un Mártir. Mas el padre pérfido y parricida, movido a penitencia, se arrepintió del crimen contra su hijo, pero no se arrepintió hasta el punto de merecer el perdón. Pues conoció que la fe católica era la verdadera, pero le detuvo el temor que le inspiraba su pueblo y no se convirtió. Acometido por una gravísima enfermedad, que le condujo a la muerte, recomendó al obispo Leandro, a quien antes había contristado en gran manera, su hijo Recaredo, que dejaba en el arrianismo, a fin de que con sus exhortaciones repitiera con él lo que había hecho con su hermano. Y hecha esta recomendación, expiró. Después de la muerte de Leovigildo, el rey Recaredo, siguiendo el ejemplo, no de su pérfido padre, sino de su hermano Mártir, se convirtió de la herejía arriana, condujo a la verdadera fe a toda la nación de los visigodos, y no quiso recibir bajo sus estandartes, en todo su reino, a nadie que no temiera constituirse en enemigo de Dios al permanecer en la herejía. No es de admirar se convirtiera en predicador de la verdadera fe el hermano de un Mártir; los méritos de éste debían ayudarle a conducir gran número de almas al seno de la Iglesia del Dios omnipotente.

En el III Nocturno, aun en Tiempo Pascual, se dice la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno,* del Común de un Mártir fuera del Tiempo Pascual, página 760, con sus Responsorios según el Tiempo.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Homilía de la Feria

LAUDES

Himno

Por ningún halago puede seducirte tu padre; no te dejas vencer ni por las perspectivas de una vida regalada y ociosa, ni por el brillo de las perlas, ni por la ambición del trono.

No te atemoriza la espada amenazadora, ni el furor de los verdugos prontos a quitarte la vida, ya que prefieres a lo caduco, los eternos goces del cielo.

Ahora, pues, desde tu elevado trono, protégenos clemente; y mientras cantamos la palma que obtuviste con tu martirio, acoge benignamente nuestras preces.

Eterno honor sea al Padre, Señor de todas las cosas; nuestras preces honren también al Hijo; y con alabanzas excelsas ensalcen al Espíritu divino. Amén.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente, en Cuaresma de la Feria, y de los santos Tiburcio, Valeriano y Máximo, Mrs.

Día 14 de Abril

San Justino
Mártir
Doble

Todo se toma del Común de un Mártir fuera del Tiempo Pascual, página 755, o en Tiempo Pascual, página 780, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que enseñasteis admirablemente al bienaventurado Mártir Justino la eminente ciencia de Jesucristo por medio de la ignominia de la cruz: concedednos por su intercesión, que libres de todo error, consigamos la firmeza de la fe. Por el mismo Señor nuestro.

Conmemoración del Oficio precedente. Fuera del Tiempo Pascual:

At.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

En Tiempo Pascual, en lugar de la anterior Antífona, se dice: *Santos y justos,* con el Versículo: *Preciosa,* página 787.

Oración

Oh Dios, que enseñasteis al bienaventurado Mártir Hermenegildo a preferir el reino celestial al terreno: os suplicamos nos concedáis, que por su ejemplo despreciemos lo perecedero y procuremos lo eterno.

Después en Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Por último, Conmemoración de los Santos Mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo.

Fuera del Tiempo Pascual:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

En Tiempo Pascual, la Antífona: *Una luz perpetua,* con el Versículo: *Santos y justos,* pág. 781.

Oración

Os rogamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos las solemnidades de vuestros santos Mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo, también imitemos sus virtudes. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Justino, hijo de Prisco, de nacionalidad griega, nacido en Flavia Neópolis de Palestina, pasó su juventud en los estudios literarios. Cuando llegó a la edad varonil, de tal modo se enamoró de la filosofía, que para conocer la verdad se afilió a todas las sectas de los filósofos, y estudió sus doctrinas. Y como en ellas no hallara sino errores y una falsa sabiduría, después de haber sido enseñado con ilustración sobrenatural por medio de un anciano desconocido y de aspecto venerable, abrazó la verdadera filosofía de la fe cristiana. Desde entonces, teniendo de día y de noche en sus manos los libros de la Sagrada Escritura, de tal suerte con su meditación se inflamó su alma en el fuego divino, que se aplicó con todo su poder a adquirir la eminente ciencia de Jesucristo, escribiendo muchos volúmenes para exponer y propagar la fe cristiana.

Lección V

Entre las más excelentes obras de Justino sobresalen las dos Apologías de la fe cristiana, las cuales como las presentara ante el senado a los emperadores Antonino Pío y sus hijos, y también a Marco Antonino Vero y Lucio Cómodo, que perseguían crudelísimamente a los seguidores de Cristo, obtuvo, después de haber defendido valerosamente la fe, que por público edicto se mitigara la persecución contra los cristianos. Pero Justino no fué perdonado. Acusado por el filósofo cínico Crescente, cuya vida y costumbres había reprendido, fué detenido por los soldados. Conducido a Rústico, prefecto de Roma, habiéndole éste preguntado cuál era la ley cristiana, hizo esta hermosa confesión delante de muchos testigos: "La doctrina verdadera que nosotros los cristianos observamos piadosamente es esta: creemos en un solo Dios que hizo y creó todo lo que vemos y lo que no puede verse con los ojos del cuerpo; también confesamos a nuestro Señor Jesucristo por Hijo de Dios, que había sido ya anunciado en otros tiempos por los profetas, el cual ha de venir como juez del linaje humano".

Lección VI

Como Justino en su primera Apología había dicho claramente que los cristianos se juntaban para celebrar los sagrados misterios, y cuáles eran los misterios que celebraban, a fin de rechazar las calumnias de los herejes, el presidente le preguntó

en qué lugar se juntaban él y los demás fieles en aquella ciudad. Mas Justino guardó silencio sobre los lugares de la reunión, para no entregar las cosas santas a los perros y traicionar a sus hermanos, y tan sólo le indicó su domicilio, donde acostumbraba instruir a los discípulos, y que estaba cerca del célebre título del Pastor, en el palacio de Pudente. Por fin el prefecto le dió a escoger entre sacrificar a los dioses o ser azotado en todo el cuerpo. El invicto defensor de la fe respondió que él siempre había deseado sufrir tormentos por nuestro Señor Jesucristo, de quien esperaba una gran recompensa en el cielo; y el prefecto le condenó a muerte. Así pues, este admirable filósofo, sin dejar de alabar a Dios, después de ser azotado, derramó su sangre por Jesucristo, y fué coronado con un glorioso martirio. Los fieles se apoderaron ocultamente de su cuerpo y lo sepultaron en un lugar decoroso. El Sumo Pontífice León XIII mandó que se celebrara el Oficio y la Misa de su Fiesta en toda la Iglesia.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 12, 2-8

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No hay cosa tan encubierta que no haya de descubrirse, ni cosa tan escondida que no haya de saberse. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

Homilia sobre el cap. 10 de san Mateo, v. 26 y siguientes



No hay cosa tan encubierta que no haya de descubrirse, ni cosa escondida que no haya de saberse". Con esto, les dijo Jesús: Debe bastaros para vuestro consuelo que yo, Señor y Maestro vuestro, haya soportado las mismas injurias que vosotros. Si os repugna oírlas, pensad que, por otra parte, no tardaréis mucho tiempo en veros libres de esas sospechas calumniosas. ¿Por qué os mostráis afligidos? ¿Porque os veis tratados de seductores e impostores? Esperad un poco, y todas las bocas os llamarán salvadores y bienhechores del universo. El tiempo proyectará su luz sobre esos puntos oscuros, confundirá las calumnias y mostrará vuestra virtud en todo su esplendor. Porque, cuando la experiencia haya mostrado que sois los salvadores, los bienhechores verdaderos del género humano, que habéis practicado todas las virtudes, los hombres, olvidando las maledicencias de vuestros enemigos, sólo prestarán atención a la verdad de las cosas; y mientras ellos aparecerán como chismosos, embusteros, calumniadores, resplandeceréis vosotros con más viveza que el sol; así, el tiempo os dará a conocer, proclamará vuestros méritos, y con voz más resonante que la de la trompeta, congregará a todos los hombres para que den testimonio de vuestra virtud. No os dejéis,

pues, abatir por lo que ahora oigáis, y reanime a vuestra alma la esperanza de los bienes que os están reservados, porque es imposible tener oculto lo que a vosotros se refiere.

Lección VIII

Después de libertar a sus dispulos de toda ansiedad, de todo temor, de toda solicitud, y aun de haberlos hecho superiores a todos los ultrajes, aprovechó el Salvador esta ocasión para hablarles de la libertad que debían usar en sus predicaciones. "Porque las cosas que dijisteis en las tinieblas — les dijo, — a la luz serán dichas, y lo que hablasteis al oído en los aposentos, será pregonado sobre los tejados". Cierto que no había tinieblas cuando él les hablaba, ni nada les decía al oído, sino que Jesús se expresa así por hipérbole. Por cuanto les hablaba a ellos solos y en un pequeño rincón de Palestina, emplea esta figura: "Las cosas que dijisteis en las tinieblas", comparando esta manera de instruirlos a la intrepidez de lenguaje que más tarde habían de usar. No prediquéis únicamente a una, dos o tres ciudades — les dice; — predicad en todo el universo. recorred los mares y la tierra, las regiones habitadas y las que no lo son; decid todas esas cosas a los tiranos y a las multitudes, a los filósofos y a los oradores, con gran seguridad. Tal es la significación de estas palabras: "Predicad sobre los tejados; decidlas a la luz", sin recurrir a ningún subterfugio, con la más completa libertad.

En Cuaresma, la Lección IX, de la Homilía de la Feria. Fuera de la Cuaresma, se dice la siguiente:

De los santos Tiburcio, Valeriano y Máximo, Mártires

Lección IX

Valeriano, romano, nacido de noble linaje, a instancia de Cecilia, de linaje noble como el suyo, con la cual estaba desposado, fué bautizado junto con su hermano Tiburcio por el papa san Urbano, en tiempo de Alejandro Severo. Luego que Almaquio, prefecto de Roma, supo que eran cristianos, que habían distribuído su patrimonio entre los pobres, y que sepultaban los cuerpos de los cristianos, les llamó y reprendió ásperamente. Pero viendo que confesaban valerosamente la divinidad de Cristo, y que en alta voz decían que los dioses no eran sino unos simulacros del demonio, mandó que fuesen azotados. Mas como ni con este tormento pudiese persuadirles a adorar la estatua de Júpiter, sino que, al contrario, permanecían constantes en la fe, mandó decapitarlos a cuatro millas de la ciudad. Admirado Máximo, camarero del prefecto, que los había conducido al suplicio, de su virtud, se declaró cristiano juntamente con otros muchos servidores del prefecto, los cuales, al ser azotados poco después con varas revestidas de plomo, de

servidores del diablo pasaron todos a ser Mártires de Cristo.

Si no hay que leer la Lección IX de ningún Oficio conmemorado, se dirá la siguiente

Lección IX

DESPUÉS de haber elevado así sus sentimientos, insiste el Salvador sobre las pruebas que los esperan, y les inspira tal valor, que pone sus almas por encima de todos los males. "No os espantéis — les dice — de aquellos que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma". ¿Veis cómo los hace superiores a todos los males, a las solicitaciones, a las calumnias, a los peligros, a los lazos, en fin, a la más terrible de las cosas, a la muerte misma? Mas no solamente les inspira el desprecio de una muerte ordinaria, sino también de una muerte violenta. No les dice: Seréis condenados a muerte; sino que expresándose con la dignidad que le convenía, les dice: "No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma, sino temed más bien al que puede precipitar el cuerpo y el alma en la gehenna". Como lo hace siempre, encamina su discurso hacia un fin enteramente opuesto. ¿Teméis la muerte — parece decirles, — y es acaso esta razón la que os hace vacilar ante el ministerio de la predicación? He ahí precisamente por qué debéis abrazarlo: porque la muerte os espanta; este ministerio os preservará de la muerte verdadera. Aunque los hombres os hayan de matar, por grandes que sean sus esfuerzos no lograrán matar la mejor parte de vosotros mismos. Por eso el Salvador no se expresa así: No matarán el alma; sino de esta otra manera: "No pueden matar el alma". Aun cuando lo quisieran, no lo lograrían. Si, pues, os espantan los suplicios, temed este suplicio mucho más espantoso. Ya lo veis: en vez de prometerles que los librará de la muerte, permite que la sufran, pero colmándolos de bienes más considerables que si los libertara de ella. Ciertamente, es más grande inspirar el desprecio de la muerte, que libertar de ella.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes, Conmemoración de la Feria, en Cuaresma. Después, Conmemoración de los santos Mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo.

Fuera del Tiempo Pascual:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

En tiempo Pascual:

Ant.—Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Santos y justos alegraos en el Señor, aleluya. ℟. Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

Oración

OS rogamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos las solemnidades de

vuestros santos Mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo, también imitemos sus virtudes. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas, en Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Día 17 de Abril

San Aniceto
Papa y Mártir

Simple

Ant. del Magnif. — Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Santos y justos alegraos en el señor, aleluya. ℟. Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Aniceto, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Lección III

Aniceto, natural de Siria, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Marco Aurelio Antonino. Decretó que los clérigos no llevasen cabellera. Celebró cinco ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales constituyó diecisiete presbíteros, cuatro diáconos y nueve obispos para diversos lugares. Tuvo un pontificado de ocho años, ocho meses y veinticuatro días. Recibió la corona del martirio por la fe de Cristo, y fué sepultado en la vía Apia, en el cementerio que más tarde se denominó de Calixto, el día diecisiete de Abril.

Día 21 de Abril

San Anselmo
Obispo, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Anselmo, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

Oración

Oh Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación al bienaventurado Anselmo: os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Anselmo, nacido en Aosta, en los confines de Italia, tuvo por padres a los nobles y católicos Gundulfo y Ermemberga. Desde sus tiernos años,

con su constante aplicación al estudio y con el deseo de una vida más perfecta, dió claros indicios de su futura santidad y de su admirable ciencia. Y aunque se dejó arrastrar durante algún tiempo por el ardor de la juventud hacia las vanidades del siglo, no obstante, en breve volvió al buen camino, y dejando a su patria y todo cuanto poseía, se dirigió al monasterio de Bec, de la Orden de San Benito. Allí, después de hecho la profesión monástica, adelantó tanto con su gran fervor, sus virtudes y su constante estudio, bajo la dirección de Herluino, abad observantísimo, y de Lanfranco, varón doctísimo, el cual era considerado por todos como un admirable modelo de santidad y de doctrina.

Lección V

FUERON tan grandes su abstinencia y sobriedad, que por sus continuos ayunos parecía que casi no tenía necesidad de alimentarse. Después de haber empleado el tiempo del día en los ejercicios de la vida monástica, en enseñar y responder a las diversas cuestiones que le proponían sobre la religión, lo que le restaba de la noche lo sustraía del sueño, con el fin de recrear su alma con las divinas meditaciones, en las cuales siempre vertía abundantes lágrimas. Elegido prior del monasterio, de tal suerte con su caridad, humildad y prudencia supo ablandar a los que le contrariaban, que a cuantos le habían envidiado les hizo amigos de Dios y suyos con gran provecho de la observancia regular. Muerto el abad, y elegido contra su voluntad para sucederle, alcanzó tal reputación de sabiduría y santidad por todas partes, que no sólo era venerado por los reyes y obispos, sino que fué también distinguido con la amistad de san Gregorio VII, el cual, siendo entonces víctima de grandes persecuciones, envió a san Anselmo cartas llenas de afecto, en las cuales recomendaba su persona y la Iglesia católica a sus oraciones.

Lección VI

MUERTO Lanfranco, arzobispo de Cantorbery, su antiguo preceptor, se vió obligado por las solicitaciones de Guillermo, rey de Inglaterra, y las instancias del clero y del pueblo, a pesar de su resistencia, a aceptar el gobierno de aquella Iglesia. Se dedicó, desde el principio de su pontificado, a reformar las corrompidas costumbres del pueblo, en primer lugar con sus palabras y ejemplos, y también con sus escritos; hizo además celebrar varios concilios, y restableció en su diócesis la antigua piedad y la disciplina eclesiástica. Mas, como luego el mismo rey Guillermo intentara usurpar los derechos de la Iglesia por la fuerza y con amenazas, Anselmo se opuso a ello con constancia verdaderamente sacerdotal. Por este motivo, después de haber sufrido la pérdida de sus bienes y el des-

tierro, se dirigió a Roma para visitar a Urbano II. Este Papa le recibió honoríficamente y le alabó en gran manera cuando en el concilio celebrado en Barí defendió con innumerables testimonios de las Sagradas Escrituras y de los santos Padres que el Espíritu Santo procede del Hijo, contra el error de los griegos. Muerto Guillermo, y llamado a Inglaterra por el rey Enrique, su hermano, murió allí en la paz del Señor. No sólo consiguió fama por sus milagros y la santidad de su vida (principalmente por su insigne devoción a la pasión del Señor y la bienaventurada Virgen María), sino también por su doctrina, a la cual infundió un espíritu inspirado por el cielo, para defender la religión cristiana, para provecho de las almas y utilidad de todos los teólogos que han expuesto la sagrada doctrina según el método escolástico.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal* del Común de Doctores en el segundo lugar, pág. 803.

En Vísperas Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 22 de Abril

Santos Sotero y Cayo

Pontífices y Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor, que las solemnidades de los bienaventurados Mártires y Pontífices, Sotero y Cayo, nos defiendan, y que nos recomiende su veneranda oración. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Sotero, nacido en Fondi de la Campania, decretó que las vírgenes consagradas a Dios no tocaran los vasos sagrados ni las palias, y que no incensaran en la iglesia. También ordenó que todos los fieles recibieran el cuerpo de Cristo en el Jueves Santo, exceptuando aquellos que tuviesen alguna culpa grave. Su pontificado duró tres años, once meses y dieciocho días. Sufrió el martirio en tiempo del emperador Aurelio, y fué sepultado en el cementerio que después llevó el nombre de San Calixto. Siguiendo la costumbre de sus antecesores, creó en el mes de Diciembre dieciocho presbíteros, nueve diáconos y once obispos para diversos lugares.

Lección V

Cayo, dálmata, de la familia del emperador Diocleciano, decretó que en la Iglesia se ascendiera al episcopado pasando por los siguientes grados de orden y de honor: Ostiario, Lector, Exorcista, Acólito, Subdiácono, Diácono y Presbítero. Este Pontífice, huyendo de la crueldad con que trataba Diocleciano a los cristianos, se ocultó por algún

tiempo en una cueva; mas, después de ocho años, consiguió la corona del martirio, juntamente con su hermano Gabino, habiendo ejercido el pontificado doce años, cuatro meses y cinco días. En el mes de Diciembre creó veinticinco presbíteros, ocho diáconos y cinco obispos. Fué sepultado en el cementerio de San Calixto el día 22 de Mayo. Urbano VIII hizo revivir su memoria en Roma, restaurando su iglesia arruinada y honrándola con un título, con una estación y con reliquias del mismo Santo.

SERMÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Sermón 22

Lección VI

Es muy digno y conveniente, hermanos, que después de la alegría de Pascua, que hemos celebrado en la Iglesia, juntemos nuestros goces con los de los santos Mártires y anunciemos la gloria de la resurrección del Señor a los que fueron partícipes de su pasión. Pues si estuvieron asociados a sus oprobios deben también estarlo a su triunfo. Ya lo dice el bienaventurado Apóstol: "Así como sois sus compañeros en sus padecimientos, lo seréis en la resurrección. Si sufrimos con él también reinaremos con él". De consiguiente, los que sufrieron males por Cristo, deben tener también gloria con Cristo.

En el III Nocturno, se dice la Homilía sobre el Evangelio: *Yo soy la verdadera vid,* del Común de Mártires en Tiempo Pascual, en el segundo lugar pág. 788. Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 23 de Abril

San Jorge

Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con los merecimientos e intercesión del bienaventurado Jorge, vuestro Mártir: concedednos propicio, que cuantos por él os pedimos vuestros beneficios, los consigamos como don de vuestra gracia. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor, que las solemnidades de los bienaventurados Mártires y Pontífices, Sotero y Cayo, nos defiendan, y que nos recomiende su veneranda oración. Por nuestro Señor.

En el II Nocturno, las Lecciones *Con qué alabanzas,* del Común de Mártires en Tiempo Pascual (segundo lugar), pág. 787. En el III Nocturno son de

la Homilía sobre el Evangelio *Yo soy la verdadera vid,* del Común de Mártires en Tiempo Pascual (primer lugar), pág. 784.

Las Vísperas son del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 24 de Abril

San Fidel de Sigmaringa

Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que después de haber abrasado el espíritu del bienaventurado Fidel con ardores seráficos para la propagación de la verdadera fe, os dignasteis adornarle con la palma del martirio y la gloria de los milagros: os suplicamos que por sus méritos e intercesión, de tal suerte nos confirméis con vuestra gracia en la fe y en la caridad, que merezcamos ser hallados fieles hasta la muerte en vuestro servicio. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con los merecimientos e intercesión del bienaventurado Jorge, vuestro Mártir: concedednos propicio, que cuantos por él os pedimos vuestros beneficios, los consigamos como don de vuestra gracia. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Fidel, nacido en Sigmaringa, de la Suabia, de la honrada familia de los Reyos, desde sus primeros años brilló por sus singulares cualidades de naturaleza y gracia. Dotado, en efecto, de una excelente índole, y formado en las buenas costumbres gracias a una excelente educación, al propio tiempo que en Friburgo conseguía el doctorado en filosofía y en ambos derechos, se esforzó con el ejercicio de las virtudes para llegar a la perfección más elevada en la escuela de Cristo. Escogido para acompañar a algunos nobles que recorrían diversas regiones de Europa, no dejó de exhortarles, tanto de palabra como con su ejemplo, a la práctica de la piedad cristiana. Además, durante estos viajes procuró mortificar las inclinaciones carnales mediante continuas austeridades, y mostró al dominio de sí mismo, que jamás, en las diversas circunstancias en que se halló, se le vió experimentar ningún movimiento de impaciencia. Distinguióse como valeroso defensor del derecho y de la justicia, y una vez vuelto a Alemania, adquirió mucha celebridad en el ejercicio de la abogacía. Mas cuando hubo experimentado los peligros que acom-

pañan a la vida forense, determinó escoger un camino más seguro para conseguir la vida eterna, e iluminado con vocación superior, pidió muy pronto ser admitido en la Orden seráfica de los Capuchinos.

Lección V

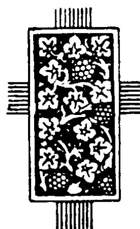
HABIENDO obtenido lo que solicitaba, mostró desde el comienzo de su noviciado un gran desprecio del mundo y de sí mismo, y cuando hubo ofrecido al Señor los votos de su profesión solemne con espíritu gozoso, vino a ser un modelo aun más perfecto y objeto de la admiración de todos por su fidelidad en la observancia de la Regla. Dado en gran manera a la oración y al estudio de las sagradas letras, se distinguió también notablemente por una gracia singular en la predicación de la palabra divina, por medio de la cual no sólo logró que los católicos mejorasen su vida, sino que condujo a los mismos herejes al conocimiento de la verdad. Constituído superior de varios conventos, ejerció el cargo que le había sido confiado con prudencia, justicia, mansedumbre, discreción y gran humildad. Celador insigne de la más estricta pobreza, hizo quitar de los conventos lo que le parecía menos necesario. Con un saludable odio contra sí mismo, castigaba su cuerpo con ayunos austeros, con vigilias y disciplinas, mientras mostraba a todos un amor semejante al de la madre para con sus hijos. Habiendo sobrevenido una cruel peste, se consagró asidua y generosamente a los deberes de caridad para con los enfermos más graves. Consiguió de tal manera apaciguar las discordias y subvenir a las necesidades del prójimo con sus consejos y sus obras, que mereció ser llamado padre de la patria.

Lección VI

ERA muy devoto de la Virgen Madre de Dios y de su rosario, y por su intercesión y la de los otros Santos, suplicó al Señor la gracia de derramar la sangre y dar la vida por la fe católica. Y como en la devota celebración de la Misa cotidiana sintiera inflamarse más y más este ardiente deseo, dispuso la admirable providencia de Dios, que el esforzado atleta de Cristo fuese elegido para presidir las misiones que la Congregación de la Propagación de la Fe había establecido en el país de los grisones. Acogió este cargo tan arduo con ánimo tan bien dispuesto y tan gozoso, y lo llevó a cabo con tanto fervor, que habiendo convertido muchos herejes a la fe ortodoxa, hizo concebir no pocas esperanzas de reconciliar todos aquellos pueblos con la Iglesia de Cristo. Dotado del don de profecía, predijo muchas veces las calamidades futuras del país de los grisones, así como la muerte que le habían de dar los herejes. Y, sabedor de los lazos que le preparaban, después de

haberse dispuesto para el combate que le estaba reservado, en el día veinticuatro de Abril de mil seiscientos veintidós se dirigió a la iglesia del lugar llamado Sevicio. Allí unos herejes, que el día antes habían simulado su conversión y le habían invitado insidiosamente para predicar, le interrumpieron tumultuosamente, y con golpes y heridas le dieron la muerte, que sufrió con un corazón gozoso y magnánimo. De esta suerte consagró las primicias de los mártires de la mencionada Congregación con su propia sangre. Desde aquel momento resplandeció por sus muchos prodigios y milagros, principalmente en Coira y en Veldkrich, en donde sus reliquias son conservadas con suma veneración de los fieles

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio *Yo soy la verdadera vid,* del Común de Mártires en Tiempo Pascual, primer lugar, página 784. Las Vísperas son del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.





Día 25 de Abril

San Marcos, Evangelista

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Evangelistas en Tiempo Pascual, pág. 750, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que sublimasteis al bienaventurado Marcos, vuestro Evangelista, con la gracia de la predicación evangélica: os suplicamos nos concedáis que nos aprovechemos siempre de sus enseñanzas, y seamos defendidos con su oración. Por nuestro.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Oh Dios, que después de haber abrasado el espíritu del bienaventurado Fidel con ardores seráficos para la propagación de la verdadera fe, os dignasteis adornarle con la palma del martirio y la gloria de los milagros: os suplicamos que por sus méritos e intercesión, de tal suerte nos confirméis con vuestra gracia en la fe y en la caridad, que merezcamos ser hallados fieles hasta la muerte en vuestro servicio. Por nuestro Señor.

En el I Nocturno se dicen las Lecciones *En el año trigésimo,* pág. 746, con los ℟℟. *Bienaventurado el varón* y siguientes, pág. 751.

II NOCTURNO

Del libro de san Jerónimo, Prsbítero, sobre los Escritores eclesiásticos

Lección IV Cap. 8



Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, a ruegos de sus hermanos de Roma escribió un breve Evangelio, según lo había oído explicar al mismo Príncipe de los Apóstoles. Habiendo éste escuchado su lec-

tura, lo aprobó, y con su autoridad lo dió a leer a la Iglesia. Luego, tomando el Evangelio que había escrito, dirigióse Marcos a Egipto, y fué el primero que anunció a Cristo en Alejandría. donde fundó una iglesia. Tal era su sabiduría y santidad de vida, que movía a todos los cristianos a seguir su ejemplo.

Lección V

Por último, Filón, el más erudito de los Judíos, viendo que la naciente iglesia de Alejandría se mantenía judaizante, escribió un libro sobre la vida de los cristianos de su ciudad, con el fin de ensalzar a su nación. Y así como san Lucas cuenta que en Jerusalén los creyentes poseían todos sus bienes en común, Filón vió practicar lo mismo en Alejandría cuando san Marcos enseñaba allí la fe, y lo consignó en su historia. San Marcos murió en el año octavo de Nerón, y fué sepultado en Alejandría, sucediéndole Aniano.

De la Exposición de san Gregorio, Papa, sobre el profeta Ezequiel

Homilía 3, libro I

Lección VI

He ahí cómo el Profeta Ezequiel describe con misterioso lenguaje los cuatro animales sagrados, que él, animado del espíritu profético, contempló en lo por venir. "Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas". ¿Qué se denota por el rostro sino el conocimiento, y qué por las alas sino el vuelo? Y a la verdad, a cada uno le conocemos por el rostro; y mediante las alas las aves se elevan a lo alto. Por esto el rostro se refiere a la fe, las alas son propias de la contemplación. Mediante la fe somos conocidos por Dios, como él mismo lo dice de sus ovejas: "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen". También dice: "Yo conozco a los que he elegido". Por la contemplación que nos eleva sobre nosotros mismos, nos levantamos sobre los aires.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas fuera de Tiempo Pascual, pág. 748, con los Responsodios del III Nocturno en Tiempo Pascual, pág. 752.

¶ Todos los que no asistan a la Procesión de Letanías, deben rezarlas privadamente después de Laudes, con las Preces y Oraciones, sin los Salmos Penitenciales, aunque esta Fiesta sea trasladada a otro día.

Si las Letanías mayores ocurriesen en el día de Pascua, se trasladan al martes siguiente.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 26 de Abril

Santos Cleto y Marcelino
Pontífices y Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Oración

Favorézcanos, Señor, la preciosa confesión de los bienaventurados Mártires y Pontífices

Cleto y Marcelino, y nos defienda constantemente su piadosa intercesión. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

CLETO, natural de Roma, hijo de Emiliano, de la región quinta, del distrito de los patricios, gobernó la Iglesia en tiempo de los emperadores Vespasiano y Tito. Conformándose con el precepto del Príncipe de los Apóstoles, ordenó veinticinco presbíteros en la ciudad de Roma. Fué el primero que en sus cartas usó de aquellas palabras: "Salud y bendición apostólica". Después de haber dado a la Iglesia una excelente organización, y de haberla gobernado por espacio de doce años, seis meses y dos días, recibió la corona del martirio, durante el gobierno del emperador Domiciano, en la persecución segunda después de la de Nerón, y fué sepultado en el Vaticano cerca de la tumba del bienaventurado Pedro.

Lección V

MARCELINO, romano, gobernó la Iglesia desde el año doscientos noventa y seis al trescientos cuatro, durante la cruel persecución del emperador Diocleciano. Tuvo que sufrir muchas vejaciones por parte de aquellos que injustamente le echaban en cara su benignidad para con los que habían caído en la idolatría. Y esta fué la causa de que calumniosamente le imputaran haber ofrecido incienso a los ídolos. Mas este bienaventurado Pontífice por haber confesado la fe, fué decapitado juntamente con otros tres cristianos, Claudio, Cirino y Antonino. Y como los cuerpos de estos Santos, después de haber sido arrojados a la vía pública, permanecieran insepultos por orden del emperador, avisado el bienaventurado Marcelo en sueños por san Pedro, les dió honorífica sepultura, acompañado de presbíteros y diáconos que llevaban antorchas y entonaban himnos, en el cementerio de Priscila, situado en la vía Salaria. Gobernó la Iglesia siete años, once meses y veintitrés días. Durante su pontificado, celebró dos ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales creó tres presbíteros y cinco obispos destinados a diversos lugares.

SERMÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO
Sermón 22

Lección VI

ES muy digno y conveniente, hermanos, que después de la alegría de la Pascua que hemos celebrado en la Iglesia, juntemos nuestros goces con los de los santos Mártires, y que anunciemos la gloria de la resurrección del Señor a los que fueron partícipes de su pasión. Pues si estuvieron asociados a sus oprobios, deben también estarlo a su triunfo. Ya lo dice el bienaventurado Apóstol: "Así como sois

sus compañeros en los padecimientos, lo seréis en la resurrección. Si sufrimos, dice, también reinaremos con él". De consiguiente, los que sufrieron males por Cristo deben también tener gloria con Cristo.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio *Yo soy la verdadera vid,* del Común de varios Mártires en Tiempo Pascual (segundo lugar), pág. 784.

En todos los Oficios de nueve Lecciones que ocurran en la Feria II de Rogaciones, se dice la lección IX de la Homilía de la Feria, y de ella se hace Conmemoración solamente en Laudes, antes de la Conmemoración de la Fiesta simple ocurrente. Lo propio se observa en los Oficios que ocurran en la Vigilia de la Ascensión, a no ser que sean Dobles de I clase, en los cuales no se hace Conmemoración alguna de la Vigilia.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Donde haya de celebrarse el Oficio de la Virgen de Montserrat con rito doble de I clase, las Vísperas serán de dieho Oficio sin Conmemeroración alguna.

Día 27 de Abril

San Pedro Canisio

Confesor y Doctor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo siguiente:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la Iglesia santa, bienaventurado Pedro, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

Oración

Oh Dios, que para defender la fe católica adornaisteis a vuestro bienaventurado Confesor Pedro de virtud y de sabiduría, concedednos propicio, que con sus ejemplos y enseñanzas vuelvan al camino de la salvación los que andan extraviados, y los fieles perseveren en la confesión de la verdad. Por nuestro Señor.

Conmemoración de los Santos Cleto y Marcelino, Pontífices y Mártires:

Ant.—Santos y justos alegráos en el Señor, aleluya; Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Que la preciosa confesión de los bienaventurados Mártires y Pontífices Cleto y Marcelino nos sostenga, Señor, y su piadosa intercesión nos proteja continuamente. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Pedro Canisio nació en Nimega de Güeldres, en el mismo año en que Lutero con abierta rebelión se separó de la Iglesia, y en que Ignacio de Loyola, en España, abandonando la milicia terrena, se resolvió a luchar las batallas del Señor. Con esto significó Dios con qué adversarios habría de pelear y con qué capitán alcanzaría la victoria. En Colonia, adonde se había dirigido por razón de los estudios, hizo voto perpetuo de castidad, y poco después ingresó en la Compañía de Jesús. Revestido del sacerdocio, emprendió inmediata-

mente la defensa de la fe católica por medio de misiones, sermones, y escritos. Por su preclara sabiduría y por su reconocida experiencia, fué llamado con instancia por el cardenal de Augusta y por los legados pontificios, interviniendo diferentes veces en el Concilio Tridentino, cuyos decretos fueron por él promulgados en Alemania por encargo del papa Pío IV, el cual le confirió también la misión de llevarlos a la práctica. Por mandato del Sumo Pontífice Paulo IV intervino en la dieta de Augsburgo, y en tiempo del papa Gregorio XIII desempeñó diversas legaciones con ánimo resuelto, sin que le arredrasen las dificultades, e intervino en gravísimos asuntos religiosos, llevándolos a feliz término, aun con peligro de su propia vida.

Lección V

Ardía en el fuego de la caridad divina que en otro tiempo había respirado copiosamente en las profundidades del Corazón de Jesús en sus visitas a la Basílica Vaticana, y aspiraba sólo a la difusión y propagación de la gloria divina; no es posible reseñar los trabajos que emprendió por espacio de más de cuarenta años, y las fatigas que sobrellevó a fin de preservar a muchas ciudades y provincias de Alemania del contagio de la herejía, o para restituir a la fe católica las que estaban contaminadas por las falsas doctrinas. En la dieta de Ratisbona y de Augusta excitó a los príncipes del imperio a la defensa de los derechos de la Iglesia y a la enmienda de las costumbres del pueblo; en la de Worms redujo al silencio a los insolentes maestros de la impiedad. Constituido por san Ignacio superior de la provincia de Alemania, edificó casas y colegios en muchas partes. Se esforzó en dotar y ampliar, con toda suerte de medios, al Colegio Germánico de Roma. Restauró en las academias el estudio de las letras divinas y humanas, que había decaído deplorablemente; escribió dos volúmenes notables contra los centuriadores magdeburgenses, y publicó el Catecismo de la doctrina cristiana, alabado en gran manera por los teólogos, y muy usado y popular en todas partes por espacio de tres siglos, además de otros muchos escritos muy aptos para la instrucción de los fieles. Por este motivo fué llamado el martillo de los herejes y el segundo apóstol de Alemania. y fué considerado como escogido por Dios para defender la religión católica en Alemania.

Lección VI

En medio de tantas ocupaciones, se mantenía en unión con Dios por la plegaria y la asidua meditación de las cosas celestiales, en la cual no pocas veces derramaba abundantes lágrimas, y quedaba privado del uso de los sentidos. Fué honrado en gran manera por los príncipes y por

hombres de virtud eminente, así como por cuatro Sumos Pontífices, y, con todo era tal su humildad, que se consideraba el más pequeño de todos. Rehusó por tres veces el obispado de Viena. Sumiso en gran manera a sus superiores, estaba dispuesto a dejarlo y emprenderlo todo para obedecerles, aun con peligro de su salud o de su vida. Gracias a su mortificación voluntaria guardó perpetua castidad. Finalmente, en Friburgo de Suiza, en donde había trabajado mucho durante los últimos años de su vida por la gloria de Dios y el bien de las almas, voló al cielo el día veintiuno de Diciembre del año mil quinientos noventa y siete, a los setenta y siete años. El papa Pío IX agregó este valeroso defensor de la verdad católica al número de los Beatos; y resplandeciendo con nuevos milagros, el Sumo Pontífice Pío XI, en el año del Jubileo le incluyó en el número de los Santos, al propio tiempo que le declaró Doctor de la Iglesia universal.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Y lo que sigue.

Homilía de san Pedro Canisio, Presbítero

Notas en los Evangelios sobre la fiesta de san Martín, después del principio.



Amaré y veneraré a los Apóstoles enviados por Cristo, y a sus sucesores, solícitos en difundir la semilla del Evangelio e incansables propagadores y cooperadores de la divina palabra, los cuales pueden con justicia decir de sí mismos: "Los hombres deben considerarnos como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios". Y en verdad, Cristo, como Padre de familia muy vigilante y fiel, ha querido que por medio de tales ministros y tales enviados, se encendiese con fuego enviado del cielo la antorcha del Evangelio, y una vez encendida, no se pusiese debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que pudiese difundir su luz por todas partes, ahuyentando todas las tinieblas así de entre los judíos como de entre los gentiles.

Lección VIII

No basta, en efecto, que el Doctor evangélico ilustre a los pueblos con su palabra, que deje oír su voz como clamando en medio del desierto, ni que con sus discursos ayude a muchas almas a adelantar en la virtud, por temor a asemejarse, si omitiere la predicación (deber esencial de su ministerio), a los perros mudos incapaces de ladrar, según frase del Profeta; sino

que debe además tener un gran fervor, a fin de que, rico en obras y en caridad, sea el honor de su ministerio y siga el ejemplo de su maestro san Pablo. En efecto, san Pablo, no contento con dirigir al obispo de Efeso esta recomendación: "Advierte e instruye, combate como un buen soldado de Cristo Jesús", evangelizó él mismo constantemente a amigos y enemigos, pudiendo decir en buena conciencia a los obispos reunidos en Efeso: "Vosotros sabéis que no he omitido nunca la enseñanza de cuanto podía seros útil, tanto en público como privadamente, afirmando ante los judíos y los gentiles la necesidad de la penitencia ante Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo".

En la Feria II de Rogaciones, se dice la tercera Lección de la Homilia de la Feria, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes. En otro caso, se dice la siguiente:

Lección IX

Tal debe ser ciertamente el pastor de la Iglesia: a semejanza de Pablo, ha de hacerse todo para todos, de suerte que el enfermo halle en él la medicina, el triste la alegría, el desesperado la confianza, el ignorante la doctrina, el vacilante el consejo, el arrepentido el perdón y la tranquilidad de conciencia, y, en fin, cada uno lo que necesite para la salvación. Por esto Jesucristo, cuando quiso constituir a los primeros maestros del mundo y de la Iglesia, no se contentó con decir: "Vosotros sois la luz del mundo", sino que añadió: "No puede ser disimulada una ciudad edificada sobre un monte, ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelero, a fin de que alumbre a todos los de la casa". Se engañan, por tanto, aquellos eclesiásticos que creen poder cumplir mejor su ministerio con el esplendor de su doctrina que con la integridad de su vida y el ardor de la caridad.

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas son del Oficio siguiente, pág. 1143, desde la Capitula, con Conmemoración del precedente, y de san Vidal, Mártir.

Día 27 de Abril

Fiesta de la Santísima Virgen de Montserrat[1]

Patrona principal del Principado y de las Diócesis de Cataluña

Doble de I clase con Octava común

Todo se toma del Común de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 864, menos lo que sigue:

---

1. El haber sido compuesta esta traducción del Breviario Romano en el monasterio de Montserrat y la gran devoción que a nuestra santa Patrona profesan tantas personas de los países de habla española, nos ha movido a insertar su Oficio, con lo cual creemos también complacer a los innumerables cofrades de la Virgen de Montserrat. Y para que estos últimos conozcan las gracias que la Iglesia les ha concedido las reproduciremos del libro "Cofrade de Montserrat".

I. Indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados, el día del ingreso en la Cofradía, recibiendo los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía (Paulo V).

I VISPERAS

Ant. 1. ¿Quién es ésta * que sube del desierto, rebosando en delicias, y apoyada en su amado? Suave y hermosa es como Jerusalén, aleluya.

2. Mi única amada * tiene una singular perfección; es hermosa como la luna, y escogida como el sol, aleluya.

3. Paloma mía, * desde las quebraduras de las peñas y las cavidades de los muros, muéstrame tu rostro, aleluya.

4. Hasta el caer del día * y el

II. Indulgencia plenaria en el artículo de la muerte a los que durante un año hubiesen ayunado todos los viernes, o, en caso de impedimento, hubiesen suplido los ayunos omitidos al año siguiente, o hubiesen, por lo menos, obtenido su conmutación en otras buenas obras por un confesor elegido por ellos. (Nicolás V).

III. Otra indulgencia plenaria, si verdaderamente arrepentidos y confesados rezaren tres veces el *Padrenuestro* y el *Avemaría,* y puestos en el artículo de la muerte, invocaren el Santísimo nombre de Jesús, con el corazón si no pudiesen con la boca. (Varios Pontífices).

IV. Las indulgencias de las Estaciones de Roma, visitando uno o varios altares de alguna iglesia, y rezando tres veces el *Padrenuestro* y el *Avemaría,* en los días siguientes: Todos los domingos de Adviento; los tres días de las cuatro Témporas; Vigilia de Navidad, y en cada una de las tres Misas de esta festividad; fiestas de san Esteban (26 de diciembre), san Juan Evangelista (27 de diciembre). Santos Inocentes (28 de diciembre), Circuncisión, Epifanía, Domingos de Quincuagésima, Sexagésima y Septuagésima; todos los días desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo *in albis* inclusive; fiesta de san Marcos; Ascensión del Señor; vigilia y festividad de Pentecostés como también en los seis días siguientes (Clemente VI, Bonifacio IX y Clemente X).

V. Asimismo han concedido varios Pontífices que si se celebran tres Misas por un cofrade difunto, el alma del difunto sea por modo de sufragio libre de las penas del purgatorio (Declaración de Gregorio XV).

VI. Los cofrades que desde el mediodía del 7 hasta media noche del 15 al 16 de septiembre visiten la iglesia de Montsarrat o algún altar donde esté canónicamente erigida la Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat, pueden ganar las mismas indulgencias concedidas a los que los días 1 y 2 de agosto visitan la iglesia de Santa María de Asís, llamada de la Porciúncula (Bonifacio IX y Adriano VI).

VII. Visitando un altar de la Virgen de Montserrat donde esté erigida la Cofradía, los cofrades pueden ganar las mismas indulgencias que ganarían si visitasen la Basílica de Montserrat, entre ellas una plenaria un día al mes a su elección, recibiendo los Santos Sacramentos (Pío IX).

VIII. Otra indulgencia plenaria, con la mismas condiciones, el día 27 de abril, fiesta de Nuestra Señora de Montserrat, o en cualquier día de su octava (Pío X).

IX. Los cofrades difuntos participan de todas las Misas y demás obras piadosas que se hacen en la Iglesia Católica (León X).

X. Si algún cofrade muriese en tiempo de entredicho, puede ser enterrado con pompa moderada (Clemente III).

XI. Aun durante el referido tiempo de entredicho pueden los cofrades asistir al santo sacrificio de la Misa y recibir en la iglesia los Santos Sacramentos (Clemente III).

XII. Todos los cofrades pueden elegir, una vez en la vida y siempre que se hallen en el artículo de la muerte, un confesor que les absuelva de todos los pecados, aun de los reservados a la Santa Sede, y les aplique indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados (Urbano VI).

XIII. El Rdmo. P. Abad de Montserrat, y también aquel a quien él delegue, tiene la facultad de conmutar en obras de piedad cualesquiera los votos de los cofrades, a excepción del de visitar Tierra Santa, Roma y Santiago de Galicia, y los de castidad y religión (León X).

declinar de las sombras, acudiré al monte de la mirra y al collado del incienso, aleluya.

5. Los montes se levantan a su derredor, * desde ahora y para siempre, aleluya.

Capítula Eccli., 24, 17-18

ELEVADA estoy cual cedro sobre el Líbano y cual ciprés sobre el monte Sión; extendí mis ramas como una palma de Cades, y como rosal plantado en Jericó.

℣. Sus cimientos se elevan sobre los montes santos, aleluya.

℟. El Señor prefiere las puertas de Sión a todas las tiendas de Jacob, aleluya.

Ant. del Magnif. — Yo tengo mi morada en lo más alto * y mi trono en las nubes del cielo; venid a mí todos los que me amáis, y yo os saciaré de mis frutos, aleluya.

Oración

OH Dios, dador de todo bien, que glorificáis con un culto insigne el monte que habéis escogido para la excelsa Madre de vuestro Unigénito, concedednos que, puestos siempre bajo la protección de la misma Inmaculada siempre Virgen María, lleguemos con seguridad al monte santo, que es Jesucristo. Que con Vos vive y reina.

MAITINES

Invitatorio. — Adoremos al Señor en su santo monte, * venerando a la santa Madre de Dios, aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

OH Vos, que sois la Madre santa del Altísimo y el gozo de la tierra y de los cielos; escuchad nuestros himnos y atended a nuestros votos.

Por Vos, augurio de salvación, vuestra ínclita imagen ilumina con rayos de luz celeste las agrestes crestas de nuestro monte.

En el curso de los tiempos, los pueblos y sus príncipes enriquecen constantemente con sus dones vuestro templo y vuestro altar.

Continuad oyendo benignamente a vuestros hijos suplican-

XIV. Todos los primeros Domingos de cada mes los cofrades pueden lucrar cuatro mil cuarentenas de indulgencias y la remisión de la tercera parte de la pena temporal merecida por sus pecados (Clemente III).

En la suspensión de indulgencias hecha con ocasión del Año de Jubileo, no van comprendidas las concedidas a la Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat (Declaración de Clemente VIII en su Bula *Cum nos alias* del 1.° de Junio de 1526).

Finalmente, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI, por su Breve de 23 de Agosto de 1924, se ha dignado conceder a perpetuidad a los fieles de uno y otro sexo de todo el orbe católico, trescientos días de indulgencia cuantas veces reciten con el corazón contrito y en cualquier idioma, con tal que la versión sea fiel, la siguiente invocación: *Virgen de Montserrat, rogad por nosotros.*

tes; sed en las adversidades su singular protección.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen; juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Los montes destilarán dulzura, * y de los collados manará leche y miel, aleluya.

℣. Y me arraigué en un pueblo glorioso, aleluya. ℟. Y eché raíces entre mis elegidos, aleluya.

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 2, 1-3; 35, 1-9

He ahí lo que vió Isaías, hijo de Amós, respecto de Jerusalén y Judá. En los últimos días, el monte en que se levantará la Casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados; y todas las naciones acudirán a él. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y a la Casa del Dios de Jacob, y él nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos, porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

℟. Acudirán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor y a la Casa de Dios: * El nos enseñará sus caminos y seguiremos por sus sendas, aleluya. ℣. Será llamada ciudad de Dios y monte de la Virgen, su Madre. El nos enseñará.

Lección II

La región desierta e intransitable se alegrará, y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio. Fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos. Se le ha dado a ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Estos sus moradores verán la gloria del Señor, y la grandeza de nuestro Dios. Esforzad las manos flojas, y enrobusteced las rodillas débiles. Decid a los pusilánimes: Ea, buen ánimo, y no temáis: mirad a vuestro Dios que viene a ejecutar una justa venganza.

℟. Como el águila, habéis puesto en las alturas vuestro nido, y vuestra morada en las nubes del cielo. * ¿Adónde te diriges, hija de Sión, hermosa como la luna y escogida como el sol?, aleluya. ℣. Vuélvete, vuélvete, Sulamite, para que podamos contemplarte. Adonde.

Lección III

Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos y correrán arroyos en la soledad. Y la tierra que estaba aislada, quedará llena de estanques, y abundante en aguas la que ardía en sed. En las cuevas que eran antes guaridas de dragones, nacerá la verde caña y el

junco. Allí habrá una senda y camino que se llamará camino santo. No la pisará hombre inmundo, y éste será para nosotros un camino recto; de tal suerte que aun los más ignorantes no se perderán en él. No habrá allí león, ni bestia feroz transitará por dicho camino, ni allí se hallará, sino que caminarán por aquella senda los que habrán sido libertados.

℟. Alcé mis ojos hacia los montes, de donde me ha de venir el socorro. * Mi auxilio viene del Señor, que ha hecho el cielo y la tierra, aleluya. ℣. No se adormecerá, ni dormirá el que guarda a Israel. Mi auxilio. Gloria. Mi.

II NOCTURNO

Ant. — Escondióme * en su tabernáculo; en los días aciagos me puso a cubierto en lo más recóndito de su pabellón, aleluya.

℣. La voz de la tórtola se ha dejado oír en nuestra tierra, aleluya. ℟. Nuestra tierra ha dado su fruto, aleluya.

Lección IV

Cuando las huestes sarracenas asolaban las más ricas regiones de España, y después de sitiar y dominar Barcelona la oprimían bajo su cruel yugo, la insigne imagen de la bienaventurada Virgen María fué sustraída, como asegura la tradición, a las profanaciones de los impíos por el obispo de aquella ciudad, llamado Pedro, y colocada en las escarpadas rocas de Montserrat. Tan precioso tesoro permaneció oculto casi por espacio de dos siglos en aquel monte excelso. Mas a fines del siglo nono, unos pastores que guardaban sus rebaños al pie del monte, vieron cómo un sábado, al caer de la tarde, descendían del cielo, unas luces que parecían estrellas, en la parte oriental de la montaña, y oyeron al propio tiempo en el mismo lugar unas suaves armonías. Habiéndose repetido el prodigio varias veces en la misma hora del sábado, comunicaron el hecho al obispo de Vich, que residía entonces en Manresa por causa de las incursiones de los sarracenos. Este, después de haberlo presenciado, quiso explorar por sí mismo aquellos riscos inaccesibles. Allí, en una escondida cueva, que parecía una capilla natural, halló una hermosa imagen de madera de la Madre de Dios. Después de tributarle la debida veneración, acompañado del clero y del pueblo, que rebosaba de gozo emprendieron el camino de Manresa, llevando consigo la imagen, para darle culto público en la catedral.

℟. Vi a la que es hermosa como la paloma levantarse de las orillas de las aguas; sus vestidos despedían un extraordinario perfume de gran valor; * Y como en los días primaverales la rodeaban las rosas y los lirios de los valles, aleluya. ℣. ¿Quién es ésta que sube del desierto rebosando en delicias y apoyada en su amado? Y como.

Lección V

PERO como el piadoso prelado y la multitud devota se hubiesen detenido algún tiempo para reponerse de su fatiga, al intentar ponerse de nuevo en camino hacia el término propuesto, la veneranda imagen se hizo de repente tan pesada que ningún esfuerzo consiguió moverla. Ante este nuevo prodigio se patentizó que la augustísima Madre de Dios no quería pasar adelante y escogía aquel lugar como excelso trono de su gloria y misericordia, desde el cual recibiría los obsequios, los votos y las oraciones de los pueblos. Por lo cual, fué edificado allí un primer templo a expensas del obispo Gotomaro. Más tarde, gracias a los donativos de los condes de Barcelona y de los fieles, a la munificencia de los Sumos Pontífices y de los reyes de España, y principalmente a la fundación de un gran monasterio de la Orden benedictina, adquirió tal incremento la santidad y el esplendor del culto en aquel templo, que no tardó mucho en propagarse el nombre y la devoción de Montserrat hasta los países más remotos. Por lo cual, con razón ha sido considerado siempre como monte de Dios, monte pingüe, monte santificado por las perennes alabanzas y encomios a la siempre Inmaculada Virgen María Madre de Dios.

℟. Una mujer vestida del sol y que tenía la luna a sus plantas, vino a la soledad, en la cual Dios le había preparado un lugar; la hermosura de su gloria era semejante a un fuego ardiente * Sobre lo más excelso del monte, aleluya. ℣. Mancebos y doncellas, ancianos y niños, alabad el nombre de la excelsa Madre de Dios. Sobre lo más excelso del monte, aleluya.

Lección VI

MUY justamente, el sagrado Santuario, llamado la Perla del Principado de Cataluña y que goza de gran celebridad en toda España y en todo el orbe cristiano por la ingente multitud de peregrinos que recibe y por la abundancia de celestiales bendiciones de que es testimonio, se cuenta entre los principales dedicados a la gloriosa Madre de Dios. En él, hombres distinguidos por su santidad, como Juan de Mata, Pedro Nolasco, Vicente Ferrer, Ignacio de Loyola, Luis Gonzaga, y otros muchos, ofrecieron a la amantísima Madre sus homenajes, y pusieron bajo su protección los comienzos de sus empresas espirituales. Allí acudieron, así los príncipes de España como también los de otras naciones, para implorar su patrocinio poderosísimo a fin de conseguir el triunfo sobre sus enemigos, y después, para tributar las acciones de gracias y ofrecerle los trofeos de la victoria. Y más de una vez en las recientes perturbaciones del orden público, destruído el Santuario, la sagrada Imagen fué colocada por los fieles en un lugar seguro, siendo luego restituída al esplen-

dor de su antiguo culto. Por estos motivos, León XIII, Pontífice Máximo, atendiendo a los deseos de los obispos y clero de Cataluña, y de los representantes de los municipios, así como al testimonio de la tradición, por decreto de la sagrada Congregación de Ritos, declaró a santa María de Montserrat, Patrona principal del Principado de Cataluña, concediendo que cada año se celebrase en su honor Oficio y Misa propios.

℟. Bienaventurada me llamarán todas las generaciones, porque me engrandeció aquel que es poderoso, y cuyo nombre es santo. * Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro, aleluya. ℣. Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo. Ruega. Gloria al Padre. Ruega.

III NOCTURNO

Ant. — Razas de todos los pueblos, tributad gloria y honor a la excelsa Madre de Dios, aleluya.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás, aleluya. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo, aleluya.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1,39-47

En aquel tiempo: Partió María y se fué apresuradamente a las montañas de Judea, a una ciudad de la tribu de Judá, y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Y lo que sigue.

Homilía de san Bernardo, Abad

Sobre las palabras del Apocalipsis, cap. 12, hacia el final



Manifestaba Isabel su admiración hacia la persona que la visitaba, al decir: "¿De dónde a mí que venga a visitarme la Madre de mi Señor?". Alababa también la voz que la saludaba, cuando añadía: "Luego que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el infante que llevo en mi seno"; y la proclamaba bienaventurada por su fe, al exclamar: "Bienaventurada tú que has creído". Grandes elogios sin duda. Pero la devota humildad, no queriendo retener nada para sí, lo atribuye todo al Señor, por cuyos beneficios ella es alabada.

℟. Bienaventurada eres tú porque has creído, puesto que se realizarán en ti las cosas que el Señor ha manifestado. Y dijo María: * Mi alma glorifica al Señor, aleluya. ℣. Venid, escuchad, y os manifestaré lo que ha hecho Dios en mi alma. Mi alma.

Lección VIII

Tú engrandeces a la Madre del Señor, dice a su prima, pero mi alma engrandece al Señor. Dices que a mi voz tu hijo saltó de gozo; pero mi espíritu se llenó de gozo en Dios, que es mi salud, como el amigo del esposo se llena de gozo a la voz

del esposo. Bienaventurada me llamas porque he creído; pero la causa de mi fe y de mi dicha es haber fijado en mí sus ojos la bondad suprema. Y en tanto me llaman bienaventurada todas las generaciones, en cuanto Dios me ha mirado como sierva humilde y exigua.

℟. Colocóla el Señor en lugar preferente sobre su reino, y le dió una diadema, para que reinase: * Venid, pueblos, y adorad al Señor, aleluya. ℣. La vistió el Señor con manto festivo, y puso sobre su frente una corona resplandeciente. Venid. Gloria al Padre. Venid.

Lección IX

CON todo, no creáis, hermanos, que santa Isabel errase en lo que decía iluminada por el Espíritu Santo. De ningún modo. Bienaventurada ciertamente era aquella a quien miró Dios, y bienaventurada la que creyó, porque su fe fué el fruto sublime que produjo en ella la mirada de Dios. Ciertamente al recibir por una operación inefable la virtud del Espíritu Santo, fué tanta la magnanimidad que se juntó a la humildad en la intimidad de su corazón virginal, que ni la humildad disminuyó su magnanimidad, ni la magnanimidad disminuyó su gran humildad. Así, la que en su estimación era tan humilde, se convertía en magnánima, por su fe en la promesa; y teniéndose a sí misma por una humilde sierva, no dudó en creerse elegida para tan inescrutable misterio, y creyó que había de ser la Madre del Dios humanado.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. ¿Quién es ésta * que sube del desierto, rebosando en delicias, y apoyada en su amado? Suave y hermosa es como Jerusalén, aleluya.

2. Mi única amada * tiene una singular perfección; es hermosa como la luna, y escogida como el sol, aleluya.

3. Paloma mía, * desde las quebraduras de las peñas y las cavidades de los muros, muéstrame tu rostro, aleluya.

4. Antes que caiga el día y declinen las sombras, * acudiré al monte de la mirra y al collado del incienso, aleluya.

5. Los montes se levantan a su derredor, desde ahora y para siempre, aleluya.

Capítula Eccli., 24, 17-18

LEVADA estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte Sión; extendí mis ramas como una palma de Cades y como rosal plantado en Jericó.

Himno

OH cuán excelsa sois, luz y honor de los pueblos; os saludamos, oh Madre, que con poderosa virtud atendéis a vuestros hijos.

Mientras nuestra tierra os alaba con cánticos celestiales y con

guirnaldas de rosas y lirios cubre vuestro altar,

Vos, cual estrella bondadosa, que desde vuestros montes ilumináis a todos, alejad con refulgentes rayos las crueles sombras del error.

Defended de los engaños abominables del averno a vuestros confiados hijos, y al que, se ha librado felizmente del mundanal naufragio, guíadle por segura senda.

Oh Virgen, mirad a las multitudes congregadas en vuestro sagrado templo; haced que por vuestro patrocinio consigan la eterna felicidad.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen; juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

℣. Desde la morada que se preparó, aleluya. ℟. Fija su mirada sobre todos los moradores de la tierra, aleluya.

Ant. del Bened. — Habéis sido bendecida, * oh Virgen María, por nuestro excelso Dios y Señor, más que todas las mujeres de la tierra.

Oración

Oh Dios, dador de todo bien, que glorificáis con un culto insigne al monte que habéis escogido para la excelsa Madre de vuestro Unigénito, concedednos que puestos siempre bajo la protección de la misma Inmaculada siempre Virgen María, lleguemos con seguridad al monte santo, que es Jesucristo. Que con Vos...

Conmemoración de san Pedro Canisio, Confesor y Doctor.

Ant. — Alégrate siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco te confiaré lo mucho; entra en el gozo del Señor, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya. ℟. Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

Oh Dios, que para defender la fe católica adornasteis a vuestro bienaventurado Confesor Pedro de virtud y de sabiduría, concedednos propicio, que con sus ejemplos y enseñanzas vuelvan al camino de la salvación los que andan extraviados, y los fieles perseveren en la confesión de la verdad. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén, * Aleluya, aleluya, Negra. ℣. Como las tiendas de Cédar, como los mantos de Salomón. Aleluya. Gloria. Negra. ℣. No reparéis en que soy morena, aleluya. ℟. Porque me ha robado el sol mi color, aleluya.

SEXTA

Capítula Eccli., 24, 19-20

Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el

bálsamo aromático despedí fragancia; como mirra escogida exhalé suave olor.

℟. *br.* No reparéis en que soy morena, * Aleluya, aleluya. No reparéis. ℣. Porque me ha robado el sol mi color. Aleluya. Gloria al Padre. No reparéis.

℣. Paloma mía, desde las quebraduras de las peñas, aleluya. ℟. Muéstrame tu rostro, aleluya.

NONA

Capítula Prov., 8, 34-35

Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella: quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación.

℟. *br.* Paloma mía, desde las quebraduras de las peñas, * Aleluya, aleluya. Paloma. ℣. Muéstrame tu rostro, Aleluya. Gloria al Padre. Paloma.

℣. Los montes se levantan a su derredor, aleluya. ℟. Desde ahora y para siempre, aleluya.

II VISPERAS

℣. Sus cimientos se elevan sobre los montes santos, aleluya. ℟. El Señor prefiere las puertas de Sión a todas las tiendas de Jacob, aleluya.

Ant. del Magnif. — Os saludamos, gloriosa Reina del mundo; * en Vos está toda la gracia que conduce al verdadero camino y a la verdad; en Vos toda esperanza de vida y virtud; rogad por nosotros al Señor Dios nuestro, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 28 de Abril

San Pablo de la Cruz
Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Señor Jesucristo, que comunicasteis una singular caridad a san Pablo para predicar el misterio de la Cruz, y por él quisisiteis que floreciese en la Iglesia una nueva familia: concedednos por su intercesión, que recordando constantemente vuestra pasión en la tierra, merezcamos conseguir el fruto de la misma en el cielo. Vos que vivís.

Conmemoración de san Pedro Canisio, Confesor y Doctor:

Ant. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Pedro, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya. ℟. Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

Oh Dios, que para defender la fe católica adonasteis a vuestro Confesor Pedro de virtud y de sabiduría, concedednos pro-

picio, que con sus ejemplos y enseñanzas vuelvan al camino de la salvación los que andan extraviados, y los fieles perseveren en la confesión de la verdad.

Después se hace Conmemoración de san Vidal, Mártir.

Ant.—Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Santos y justos alegraos en el Señor, aleluya. ℟. Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir el bienaventurado Vidal, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV


qué grado de santidad habría de llegar Pablo de la Cruz, nacido en Uvada, en Liguria, pero oriundo de una noble familia de Castellacio. cerca de Alejandría, lo demostró un resplandor maravilloso que en la noche de su nacimiento llenó la estancia de su madre, así como un insigne beneficio recibido de la Reina del cielo, la cual le salvó de una muerte segura en su niñez, al caer en un río. Ardiendo en amor a Jesucristo crucificado, desde que empezó a tener uso de razón, dedicaba mucho tiempo a la contemplación de la pasión del Salvador, y castigaba su carne inocente con vigilias, azotes, ayunos, y con tode suerte de mortificaciones, no bebiendo en los viernes sino vinagre mezclado con hiel. Ardiendo en deseos de dar la sangre por Jesucristo, se alistó al ejército que en Venecia se preparaba para la guerra contra los turcos. Pero conocida la voluntad de Dios en la oración, dejó al insa una milicia más excelente, en tante las armas para consagrarse ia que debía ocuparse con todas sus fuerzas en servir a la Iglesia y velar por la salvación eterna de los hombres. Vuelto a su patria, rehusó un enlace muy honroso y una herencia de un tío suyo, y comenzó el camino estrecho de la cruz, queriendo que su propio obispo le revistiese con una áspera túnica. Entonces, por orden de este prelado, impresionado por la eminente santidad de su vida y su ciencia de las cosas divinas, se dedicó, aun antes de ser clérigo, a cultivar el campo del Señor por la predicación de la palabra divina, con gran provecho de las almas.

Lección V

Pablo se dirigió a Roma, donde, después de estudiar la ciencia teológica, fué ordenado sacerdote por mandato del Pontífice Benedicto XIII. Y como el mismo Pontífice le hubiese facultado para juntarse con otros compañeros, se retiró a la soledad del monte Argentario, que

le había señalado mucho tiempo antes la bienaventurada Virgen, mostrándole al mismo tiempo un vestido de color negro, adornado con las insignias de la pasión de su Hijo. En aquel mismo lugar, puso los cimientos de una nueva Congregación, la cual, después de haber sufrido su fundador grandes trabajos, recibió en su seno algunos miembros ilustres, y con la bendición de Dios creció extraordinariamente. La Santa Sede la confirmó más de una vez, juntamente con las reglas que el Santo durante la oración había recibido de Dios, y con el cuarto voto, que obligaba a promover la devoción al recuerdo bendito de la pasión del Señor. También instituyó religiosas, consagradas a la meditación de la caridad sin límites del divino Esposo. Pero al mismo tiempo, una insaciable avidez de las almas, le hacían incansable en la predicación evangélica y por ella condujo al camino de la salvación a innumerables pecadores o que habían caído en la herejía. Principalmente resplandecía su elocuencia admirable, cuando explicaba la pasión de Jesucristo. Y tanta era su emoción, que prorrumpiendo él y los asistentes en copioso llanto, quebrantaba los corazones más endurecidos, y les movía a penitencia.

Lección VI

Ardía en su corazón tal caridad, que la parte contigua de su hábito apareció muchas veces chamuscada por el fuego, y este mismo ardor levantó dos de sus costillas. Cuando celebraba el santo sacrificio de la Misa, no podía contener sus lágrimás. Muchas veces se le veía arrobado y elevado sobre el suelo con el rostro iluminado sobrenaturalmente. Alguna vez, mientras predicaba, se oyó una voz del cielo que le sugería lo que había de decir, siendo oído a muchos miles de pasos de distancia. Resplandeció por el don de profecía y de lenguas, leyendo los secretos de los corazones, y distinguióse por su poder contra los demonios, las enfermedades y los elementos. Siendo muy apreciado y venerado de los mismos Sumos Pontífices, se juzgaba servidor inútil y como un gran pecador digno de ser pisado por los demonios. Finalmente, perseverando en la práctica de una vida austerísima, habiendo dado excelentes avisos a sus discípulos, herederos de su espíritu, y confortado con los sacramentos de la Iglesia y con una celestial visión, murió en Roma en mil setecientos setenta y cinco, en el día que había predicho. El Sumo Pontífice Pío IX le inscribió en el número de los Beatos, y después en el de los Santos a cause de los nuevos y resplandecientes milagros debidos a su intercesión.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, pág. 748, con los RR. de Confesores no Pontífices, pág. 809.

En la Feria II de Rogaciones se dice la Lección IX de la Homilía de la Feria. En otro caso se dice la siguiente:

Lección IX

De san Vidal, Mártir

VIDAL, padre de los santos Gervasio y Protasio, era soldado cuando entró en Ravena con el juez Paulino, vió al médico Ursicino llevado al suplicio a causa de su fe cistiana, y al observar su actitud indecisa le dijo: "Ursicino, tú que estás acostumbrado a curar a los demás, guárdate para que no te condenes a la muerte eterna". Animado Ursicino con estas palabras, sufrió valerosamente el martirio. Por lo cual, Paulino, enfurecido, hizo prender a Vidal y después de mandar atormentarle en el caballete y arrojarle en una profunda hoya, hízole apedrear. Cumplida esta orden, un sacerdote de Apolo que había incitado a Paulino contra Vidal, atormentado por el demonio, empezó a clamar: "Me quemas demasiado, Vidal, Mártir de Cristo"; y no pudiendo sufrir aquel fuego, se arrojó al río.

En Laudes se hace Conmemoración de san Vidal:

Ant.—Hijas de Jerusalén, venid y ved a los Mártires ostentando las coronas con que les adornó el Señor en el día de la solemnidad y de la alegría, aleluya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus santos, aleluya.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir el bienaventurado Vidal, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, desde la Capítula son del siguiente con Conmemoración del precedente.

Día 29 de Abril

San Pedro

Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Oración

OS rogamos nos concedáis, omnipotente Dios, que imitemos con la debida devoción la fe de vuestro bienaventurado Mártir Pedro; el cual, por la propagación de la misma fe, mereció obtener la palma del martirio. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya. ℟. Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

OH Señor Jesucristo, que comunicasteis una singular caridad a san Pablo para predicar el misterio de la Cruz, y por él

quisisteis que floreciese en la Iglesia una nueva familia: concedednos por su intercesión, que recordando constantemente vuestra pasión en la tierra, merezcamos conseguir el fruto de la misma en el cielo. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Lección IV

PEDRO, nacido en Verona de padres contagiados por la herejía de los maniqueos, casi desde su infancia luchó contra los herejes. A la edad de siete años, cuando frecuentaba las escuelas, habiéndole interrogado una vez su tío paterno, que era hereje, qué había aprendido en ellas, respondió: El Símbolo de la fe cristiana. Jamás por ningún halago o amenaza del padre o del tío paterno se le pudo apartar de su constancia en esta fe. Al llegar a la adolescencia fué a Bolonia por razón de los estudios; sintióse allí llamado por el Espíritu Santo a un género de vida más elevado, y abrazó la Orden de Predicadores.

Lección V

EN la religión brilló con el esplendor de grandes virtudes. De tal suerte guardó la pureza de cuerpo y alma, que jamás se vió manchado por ningún pecado mortal. Castigaba su carne con ayunos y vigilias, y ocupaba su mente en la divina contemplación. Era infatigable en procurar la salvación de las almas. Por particular don de la gracia, refutaba con gran energía a los herejes. Tenía tal vehemencia su predicación, que acudían para oírle innumerables multitudes de hombres, y muchos se convertían a penitencia.

Lección VI

EL ardor de su fe le inflamaba de tal suerte que pedía constantemente al Señor la gracia de morir por ella. Y su petición fué oída, pues los herejes le dieron la muerte que poco antes predicando había predicho. Ejerciendo, pues, el cargo de inquisidor, al regresar de Como a Milán, un impío sicario le hirió por dos veces en la cabeza con la espada. Y ya moribundo, en aquel momento supremo pronunció el Símbolo de la fe que en su infancia había confesado con varonil valentía. Por último, al herirle otra vez el sicario en el costado, voló al cielo a recibir la palma del martirio, en el año de gracia mil doscientos cincuenta y dos. Ilustre por sus muchos milagros, el Papa Inocencio IV inscribióle en el año siguiente en el número de los Mártires.

En el III Nocturno Homilía sobre el Evangelio: *Yo soy la verdadera vid,* del Común de Mártires en el Tiempo Pascual (primer lugar), pág. 784. Las Vísperas son del siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 30 de Abril

Santa Catalina de Siena

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 820, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestra bienaventurada Virgen Catalina, participemos de la alegría de esta festividad anual, y nos aprovechemos con el ejemplo de una virtud tan grande. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Os rogamos nos concedáis, omnipotente Dios, que imitemos con la debida devoción la fe de vuestro bienaventurado Mártir Pedro; el cual por la propagación de la misma fe, mereció obtener la palma del martirio. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Catalina, virgen, de Siena, nacida de piadosos padres, obtuvo el hábito de santo Domingo que visten las hermanas de la Penitencia. Su vida se distinguió por su gran abstinencia y por una austeridad admirable. Alguna vez pasó desde el miércoles de Ceniza hasta la Ascensión del Señor en continuo ayuno, sostenida sólo por la comunión eucarística. Tuvo que luchar con mucha frecuencia con los demonios, y sufrir de su parte muchos malos tratamientos. Padecía de fiebres ardientes y de otras dolencias. Tan grande era la fama de la santidad de Catalina, que de todas partes acudían a ella los que se hallaban atormentados por los espíritus malignos. En nombre de Cristo mandaba a las enfermedades y a las fiebres, y obligaba a los demonios a que abandonasen los cuerpos de que se habían posesionado.

Lección V

Cuando moraba en Pisa, un domingo, después de recibir la sagrada comunión, fué arrebatada en éxtasis, y vió al Señor crucificado que se le acercaba con un gran resplandor, y que de las cicatrices de sus llagas descendían cinco rayos sobre cinco partes de su cuerpo. Comprendiendo ella el misterio, suplicó al Señor que no apareciesen las cicatrices, y al instante los rayos cambiaron el color de sangre en otro resplandeciente, y bajo la apariencia de una luz muy pura llegaron a sus manos, pies y corazón. Y era tan grande el dolor que padecía sensiblemente, que de no disminuírselo el Señor, creyera que en breve había de morir. El Señor, cuyo amor no tiene límites, añadió a esta gracia un nuevo favor: que sintiera el dolor de las heridas y no apareciesen las señales ensan-

grentadas. Habiendo la sierva de Dios referido cuanto experimentó a su confesor Raimundo, la piadosa industria de los fieles, a fin de representarlo visiblemente, ha pintado sobre la imagen de la bienaventurada Catalina unos rayos luminosos que caen sobre sus pies, manos y costado.

Lección VI

Su doctrina fué infusa, no adquirida. Ella resolvía a los profesores de sagrada teología las cuestiones más difíciles que le proponían relativas a la divinidad. Nadie acudió a ella que no saliera mejorado; extinguió muchos odios e hizo cesar mortales enemistades. Salió para Aviñón con el fin de entrevistarse con el papa Gregorio XI para obtener la paz a los florentinos, los cuales por ciertas discrepancias con la Iglesia sufrían entredicho eclesiástico. Manifestó al mismo Sumo Pontífice que sabía por divina revelación, el voto que había hecho, sólo conocido de Dios, de volver a Roma. Así el consejo de la Santa contribuyó a que el Papa viniera personalmente, después de madura deliberación, a tomar posesión de la sede romana. El mismo Gregorio XI, y Urbano VI, su sucesor, la apreciaron en tal grado, que la escogieron para llevar a cabo diversas misiones. Por último, después de haber resplandecido con toda suerte de virtudes, con el don de profecía, e ilustre por sus milagros, fué a reunirse con su Esposo celestial, teniendo cerca de treinta y tres años. El Sumo Pontífice Pío II la inscribió en el número de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos,* del Común de Vírgenes en el primer lugar, pág. 826.

Las Vísperas son de los Apóstoles san Felipe y Santiago, pág. 1150, con Conmemoración del Oficio precedente.





Feria IV de la segunda Semana después de la Octava de Pascua

Solemnidad de san José

Esposo de la V. María y Patrón de la Iglesia universal

Doble de I clase con Octava común

I VISPERAS

Las Antífonas son las de Laudes, pág. 1155; Salmos de Apóstoles, página 735.

Capítula Gén., 49, 26

Las bendiciones de tu padre sobrepujan las bendiciones de sus progenitores; hasta que venga el Deseado de los collados eternos: recaigan estas bendiciones sobre la cabeza de José, sobre la cabeza del Nazareno o escogido entre sus hermanos.

Himno

Oh José! que los coros celestiales celebren vuestras grandezas; que los cantos de todos los cristianos hagan resonar vuestras alabanzas. Glorioso ya por vuestros méritos, os unisteis por un casta alianza a la augusta Virgen.

Cuando dominado por la duda y la ansiedad, os asombráis del estado en que se halla vuestra esposa, un Angel viene a deciros que el hijo que ella ha concebido es obra del Espíritu Santo.

El Señor ha nacido, y le estrecháis en vuestros brazos; partís con él hacia las lejanas playas de Egipto; después de haberle perdido en Jerusalén, le encontráis de nuevo; así vuestros gozos van mezclados con las lágrimas.

Otros son glorificados después

de una santa muerte, y los que han merecido la palma son recibidos en el seno de la gloria; pero vos, por un admirable destino, semejante a los Santos, y aun más dichoso, disfrutáis ya en esta vida de la presencia de Dios.

Oh Trinidad soberana, oíd nuestras preces, concedednos el perdón; que los méritos de José nos ayuden a subir al cielo, para que nos sea dado cantar para siempre el cántico de acción de gracias y de la felicidad. Amén.

℣. Le constituyó señor de su casa, aleluya. ℟. Y jefe de todas sus posesiones, aleluya.

Ant. del Magnif.—Estando desposada la Madre de Jesús, María, con José, sin que antes hubiesen cohabitado, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, aleluya.

Oración

Oh Dios, que con inefable providencia elegisteis al bienaventurado José para esposo de vuestra santísima Madre; os rogamos nos concedáis tener por intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Vos que vivís...

Las Completas de Domínica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio.—Alabemos a nuestro Dios, * Venerando al bienaventurado José, nuestro protector, aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El Himno de Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. — El Angel del Señor * se apareció en sueños a José, diciéndole: Levántate, y toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que te lo diga, aleluya.

Salmos 1 y 2, pág. 47; Salmo 3, página 48.

℣. Glorificaré vuestro nombre, aleluya. ℟. Porque habéis sido mi auxilio y mi protector, aleluya.

Del libro del Génesis

Lección I Cap. 39, 1-6

Fué José conducido a Egipto, y le compró Putifar, egipcio, eunuco de Faraón y general de sus tropas. de mano de los ismaelitas, que le habían llevado. Y el Señor le asistió; y era hombre a quien todo cuanto hacía le salía felizmente. Habitaba en casa de su amo, el cual conocía muy bien que el Señor estaba con José, y que le favorecía y bendecía en todas sus acciones. Así, José halló gracia en los ojos de su amo, al cual servía, y puesto por él al frente de todo gobernaba la casa, confiada a su cuidado. y todos los bienes que se le habían confiado. Y el Señor derramó la bendición sobre la casa del egipcio por amor de José y multiplicó toda su hacienda tanto en la ciudad como en la campaña. De suerte que no tenía otro cuidado que el de ponerse a la mesa para comer. A más de esto José era de rostro

hermoso y de gallarda presencia.

℟. El pueblo clamó al rey, pidiendo víveres; * A los cuales él contestó: Id a José, aleluya. ℣. Nuestra salvación está en tus manos; míranos solamente, y gozosos serviremos al rey. A.

Lección II Cap. 41, 37-43

PARECIÓ bien el consejo a Faraón y a todos sus ministros, y les dijo: ¿Por ventura podremos hallar un varón como éste, tan lleno del espíritu de Dios? Dijo, pues, a José: Ya que Dios te ha manifestado todas las cosas que acabas de decir, ¿podré yo acaso encontrar otro más sabio o igual a ti? Tú tendrás el gobierno de mi casa, y al imperio de tu voz obedecerá el pueblo todo. No tendré yo sobre ti más precedencia que la del solio real. Añadió Faraón a José: Mira que te hago virrey de toda la tierra de Egipto. Y luego se quitó el anillo del dedo, y se lo puso a José, y le vistió de una ropa talar de lino finísimo, y le puso alrededor del cuello un collar de oro. E hízolo subir en su segunda carroza, gritando un heraldo que todos hincasen delante de él la rodilla y supiesen que estaba constituído gobernador de toda la tierra de Egipto.

℟. Me hizo Dios como padre del rey, y Señor de toda su casa; * Me elevó, para salvar a muchos pueblos, aleluya. ℣. Venid a mí, y yo os proporcionaré todos los bienes de Egipto, y os alimentaréis de lo mejor de esta tierra. Me elevó.

Lección III Cap. 41, 44-49

DIJO aún más el rey a José: Yo soy Faraón, sin tu orden ninguno ha de mover pie ni mano en toda la tierra de Egipto. Mudóle también el nombre, llamándole en lengua egipcia, Salvador del mundo. Y dióle por mujer a Asenet, hija de Putifar, sacerdote de Heliópoli. Después de esto salió José a visitar la tierra de Egipto (treinta años tenía cuando fué presentado a Faraón), y dió la vuelta por todas las provincias de Egipto. Vino, pues, la fertilidad de los siete años, y reducidas las mieses a gavillas, fueron recogidas en los graneros de Egipto. Y en cada ciudad fué depositada la gran abundancia de grano, y fué tanta la copia que hubo de trigo que igualaba a las arenas del mar, y excedía a toda medida.

℟. Moriré ya contento, porque he visto tu rostro, y te dejo viviente. He logrado el gozo de contemplarte: * Además, el Señor me ha mostrado tu descendencia, aleluya. ℣. El que me sustenta desde mi juventud, bendiga a estos mancebos, y mi nombre sea invocado en su favos. Además. Gloria al Padre. Además.

II NOCTURNO

Ant. — El Angel del Señor * se apareció en sueños a José, diciendo: Levántate, toma al Niño y a su Madre, y parte para la tierra de Israel; pues murieron ya los que querían dar muerte al Niño, aleluya.

Salmos 4, pág. 77; 5, pág. 90; 8, pág. 49.

℣. Mirad desde el cielo, y contemplad y visitad esta viña, aleluya. ℟. Y hacedla prosperar, aleluya.

SERMÓN DE SAN BERNARDINO DE SIENA

Sermón de san José

Lección IV

HE aquí una regla general que rige para todas las gracias singulares concedidas a cualquier criatura racional: cuantas veces la bondad divina elige a alguno para favorecerle de un modo singular o elevarle a un estado sublime, le comunica todos aquellos carismas que le son necesarios para cumplir con su misión de una manera digna y honrosa. Todo esto se realizó muy especialmente en san José, padre putativo de nuestro Señor Jesucristo, y verdadero esposo de la Reina del mundo y Señora de los Angeles. Elegido por el eterno Padre para fiel proveedor y custodio de sus más grandes tesoros, a saber: su Hijo y su Esposa, cumplió esta misión fidelísimamente. Por esto el Señor le dijo: "Siervo bueno y fiel: entra en el gozo de tu Señor".

℟. Tu protección me ha salvado, y tu diestra me ha amparado. * El es mi protector, mi poderosa salvación, y mi amparo, aleluya. ℣. Yo soy tu protector, y tu recompensa sumamente grande. El es mi protector.

Lección V

SI consideráis a san José en relación con toda la Iglesia de Jesucristo, ¿no es ciertamente este hombre el elegido y dotado de una prerrogativa única, bajo cuya guarda fué colocado el Cristo a su entrada en el mundo, y de quien Dios se sirvió para salvaguardar el orden y el honor de este nacimiento divino? Si, pues, la Iglesia entera es deudora a la Virgen Madre, puesto que por María fué digna de recibir al Salvador, después de María debe. sin la menor duda, singular gratitud y veneración a san José. Es él como la clave del Antiguo Testamento, porque el mérito de los Patriarcas y de los Profetas en él alcanzó el término de sus esperanzas. Sólo él posee realmente cuanto la bondad divina prometió a esos justos de los tiempos antiguos. Con razón fué figurado por aquel patriarca José que conservó el trigo para los pueblos. Pero le supera, porque hizo más que proporcionar a los egipcios el pan de la vida material; alimentando a Jesús con cuidado vigilantísimo, procuró a todos los elegidos el pan del cielo, que da la vida celestial.

℟. Bajo su protección colocará a sus hijos, y morará debajo de sus ramas; a su abrigo estará defendido del calor. * Y en su gloria reposará, aleluya ℣. Esperad en él, vosotros, todos los pueblos congregados; derramad vuestros corazones en su acatamiento. Y en.

Lección VI

CIERTAMENTE, no es posible poner en duda que Jesucristo, comportándose con José como un hijo con su padre, habrá conservado en los cielos, o mejor dicho, habrá aumentado y consumado la familiaridad, el respeto y la dignidad sublime que le concedió durante su vida terrenal. Con razón, pues, termina el Señor las palabras divinas citadas, diciendo: "Entra en el gozo de tu Señor". Aunque el gozo de la eterna beatitud entre en el corazón del hombre, el Señor prefirió decir: "Entra en el gozo"; para insinuar misteriosamente que este gozo no está solamente en él, sino que lo envuelve por todas partes, lo absorbe y lo sumerge como un abismo sin fondo. Acordaos, pues, de nosotros, oh bienaventurado José: interceded por nosotros mediante el sufragio de vuestra plegaria, ante Aquel que pasó por hijo vuestro; y al propio tiempo, haced que se muestre propicia con nosotros vuestra esposa, la bienaventurada Virgen Madre de Aquel que, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos. Amén.

℟. Aunque acampen ejércitos contra mí, no temblará mi corazón: * Aunque me embistan en batalla, mantendré yo firme mi esperanza, aleluya. ℣. A ti se dirigirán sin cesar mis cánticos, porque tú eres mi poderoso auxiliador. Aunque me embistan. Gloria al Padre. Aunque me embistan.

III NOCTURNO

Ant. — Levantándose José, * tomó al Niño y a su Madre, y vino a la tierra de Israel, y pasó a morar en la ciudad que se llama Nazaret, aleluya.

Salmos 14, pág. 82; 20, pág. 87; 23, pág. 95.

℣. Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, aleluya. ℟. Para que no me abandone en el día de la tribulación, aleluya.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII

Cap. 3, 21-23

EN aquel tiempo: Cuando acudía todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también bautizado Jesús y estando en oración, se abrió el cielo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro 2 del Concord. de los Evangelios

ES manifiesto que aquellas palabras: "Era considerado hijo de José" las dijo san Lucas por aquellos que creían a Jesús hijo de José según la filiación natural. Mas como algunos extrañan que san Mateo asigne unos progenitores descendiendo de David hasta José, y otros Lucas, subiendo de José hasta David, es conveniente que se advierta que José pudo haber tenido dos padres: uno que le engendró y otro que le adoptó. Ya que era costumbre antigua, aun en el pueblo de Dios, que los que no tenían hijos, los adop-

tasen. De donde puede deducirse que san Lucas en su Evangelio cita como padre de san José, no al padre por naturaleza, sino al padre adoptivo, y que los antepasados que enumera en su Evangelio remontándose desde José hasta David, son los del padre adoptivo.

℞. José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María tu esposa; porque lo que ha concebido, es obra del Espíritu Santo; dará a luz un hijo, * Y le pondrás el nombre de Jesús, aleluya. ℣. El salvará a su pueblo de sus pecados. Y le pondrás el nombre.

Lección VIII

SIENDO, en efecto, necesario admitir la veracidad de los dos Evangelistas, Mateo y Lucas, y que, por consiguiente, uno describe la genealogía del padre natural de José, y el otro la del padre adoptivo, ¿no hemos de tener por más probable que enumere la genealogía del padre adoptivo aquel que nunca afirma que José fuese engendrado por el hombre a quien lo atribuye como hijo? Pues bien: san Mateo, al decir: "Abrahán engendró a Jacob", y al proseguir empleando el verbo *engendró*, hasta el final, cuando dice: "Jacob engendró a José", muestra suficientemente que siguió la serie de progenitores directos de José, y se propuso nombrar al padre que le engendró y no al que le adoptó.

℞. Levántate, y toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto; * Y estáte allí hasta que te avise, aleluya. ℣. Para que se cumpla la palabra que el Señor ha dicho por un Profeta: Llamé de Egipto a mi Hijo. Y estáte. de Egipto a mi Hijo. Y estáte allí hasta que te avise, aleluya.

Lección IX

MAS aún suponiendo que Lucas también dijera que José fué engendrado por Helí, tampoco en este caso debería turbarnos esta palabra ni impedirnos el creer que uno de los dos Evangelistas menciona al padre natural de José, y el otro al padre por adopción. Puede decirse, en efecto, sin absurdidad, que el que adopta a un hijo lo engendra no según la carne sino por el afecto que le profesa. Así Dios al darnos la facultad de llegar a ser hijos suyos, no nos engendró de su propia naturaleza y sustancia, como a su único Hijo, sino que nos adoptó por su amor.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Jacob * engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que se llama Cristo, aleluya.

Los Salmos son de Domínica, en el primer lugar, pág. 55.

2. El Angel Gabriel fué enviado * por Dios a la ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una Virgen desposada con un varón llamado José, aleluya.

3. José vino desde Nazaret,

* ciudad de Galilea, a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, aleluya.

4. Y vinieron presurosos, * y hallaron a María y a José y al Niño reclinado en el pesebre, aleluya.

5. Tenía Jesús * al comenzar su ministerio, cerca de treinta años, y pasaba por hijo de José, aleluya.

Capítula Gén., 49, 26

Las bendiciones de tu padre sobrepujan las bendiciones de sus progenitores, hasta que venga el Deseado de los collados eternos. Recaigan sobre la cabeza de José o sobre la cabeza del Nazareno o entre sus hermanos.

Himno

Oh José, honor de los habitantes del cielo. esperanza segura de nuestra vida, columna del mundo, recibid benignamente las alabanzas que con nuestros cantos os ofrecemos llenos de alegría.

El Creador de todos los seres os destinó para esposo de la purísima Virgen; quiso que fueseis llamado padre del Verbo, y os escogió como ministro de salvación.

Contempláis gozoso al Redentor que predijeron los Profetas, reclinado en un pesebre, y adoráis humildemente al Dios recién nacido.

A vos se somete el Dios, que es Rey de reyes y dominador del universo, a cuya menor señal tiemblan las turbas infernales, y ante el cual se inclinan los mismos cielos.

Alabanza sea dada a la Trinidad excelsa, que a tales honores os ha elevado; que ella nos conceda por vuestros méritos los goces de la vida bienaventurada. Amén.

℣. Me has salvado con tu protección, aleluya. ℟. Y me has amparado con tu diestra, aleluya.

Ant. del Bened. — José, hijo de David, * no tengas reparo en recibir a María, tu esposa, porque lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo, aleluya.

La Oración como la de I Vísperas, pág. 1151. Los Salmos de las Horas son los de Domínica, pero en Prima como en las Fiestas.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. Le constituyó señor de su casa, * Aleluya, aleluya. Le constituyó. ℣. Y jefe de todas sus posesiones. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Le constituyó señor.

℣. Glorificaré vuestro nombre, aleluya. ℟. Porque habéis sido mi auxilio y mi protector, aleluya.

SEXTA

Capítula Gén., 49, 25

El Dios de tu padre será tu ayuda, y el Omnipotente te bendecirá desde lo alto con bendiciones celestiales.

℟. *br.* Glorificaré vuestro nombre. * Aleluya, aleluya. Glorificaré. ℣. Porque habéis sido mi auxilio y mi protector. Aleluya. Gloria al Padre. Glorificaré.

℣. El justo germinará como el lirio, aleluya. ℟. Y florecerá para siempre ante el Señor, aleluya.

NONA

Capítula Gén., 49, 22

Hijo que va creciendo, José; hijo que va siempre creciendo, y de hermoso aspecto; las doncellas corrieron sobre los muros para contemplarle.

℟. *br.* El justo germinará como el lirio, * Aleluya, aleluya. El justo. ℣. Y florecerá para siempre ante el Señor. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El justo.

℣. Plantado en la casa del Señor, aleluya. ℟. En los atrios de la casa de nuestro Dios, aleluya.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, página 1150, excepto lo que sigue:

℣. Me senté a la sombra de aquél que había deseado, aleluya. ℟. Y su fruto fué grato a mi paladar, aleluya.

Ant. del Magnif. — Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando, aleluya.

Completas de Dominica, pág. 77.

Durante la Octava y en el día de la Octava, las Antífonas y Salmos de todas las Horas y los Versículos de los Nocturnos son del día ocurrente de la semana, como en el Salterio. Lo demás, como en la Fiesta, excepto las Lecciones: las del I Nocturno, que se toman de la Escritura ocurrente, con los Responsorios propios del Tiempo; las del II y III Nocturno, que son propias para cada día.

Feria Quinta

Día II infraoctavo de san José

Semidoble

II NOCTURNO

Sermón de san Bernardino de Siena

Sobre san José

Lección IV

Puesto que entre María y José hubo un verdadero matrimonio, contraído por inspiración divina, y puesto que en el matrimonio se verifica la unión de los corazones, hasta el punto de que el esposo y la esposa son llamados una sola persona para expresar una unión casi perfecta, ¿cómo un espíritu perspicaz podría pensar que el Espíritu Santo hubiera unido con unión tan estrecha al alma de una virgen como María otra alma, si ésta no hubiese tenido con la suya una gran semejanza por la práctica de las virtudes? Creo, pues, que san José fué el hombre más puro en su virginidad, el más profundo en su humildad, el más ardiente en el amor de Dios y en la caridad, como también de altísima contemplación. Por cuanto la Virgen sabía que el Espíritu Santo le había dado por esposo a José, para que fuese el fiel guardián de su virginidad, y pa-

ra compartir con ella su amor de caridad, como también su atenta solicitud para con su Divino Hijo, el Hijo de Dios, creo firmemente que María amaba muy sinceramente a san José, con todo el afecto de su corazón.

Lección V

SINTIÓ José por Jesucristo la más ardiente caridad. ¿Quién no creerá, decidme, que Jesús, mientras José le tenía en sus brazos, o conversaba con él, durante su infancia o su adolescencia, no infundiese y grabase en él a manos llenas inefables sentimientos y alegrías? Externamente, la gracia de Cristo se unía para producir este resultado, con un aspecto enteramente filial; la palabra con el afectuoso abrazo. ¡Oh, qué dulces besos recibió de él José! ¡Con qué ternura le oía, cuando era pequeñín, darle balbuciendo el nombre de padre! ¡Con qué efusión se sentía estrechamente abrazado! Considerad también con cuánta compasión, durante los viajes que emprendían, hacía José que reposara sobre sus rodillas el Niño Jesús, entonces ya más crecido, rendido de fatiga. Es que un amor sin reserva y transformador le impulsaba hacia él, como hacia un Hijo dulcísimo que el Espíritu Santo le había dado por María su esposa.

Lección VI

POR esto la prudentísima Madre, que había experimentado su afecto, dice a su hijo Jesús al hallarle en el Templo: "Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando". Para la inteligencia de estas palabras, debemos tener en cuenta que en Jesucristo se dan dos sabores distintos, uno de dulzura, otro de amargura. Y por haber el santísimo José entrado admirablemente en participación con Jesucristo, ya gustando el dolor, ya la alegría, la Santísima Virgen le llama, por título especial, padre de Jesucristo. Sólo en este pasaje leemos que la Virgen llamase a José padre de Jesús, porque el sentimiento de dolor que experimentó por la pérdida de Jesús es realmente prueba de afecto paternal. Si según las leyes humanas divinamente aprobadas, está permitido adoptar por hijo a un extraño, ¿cuánto más el Hijo de Dios, dado a José en la persona de su Santísima Esposa bajo el admirable misterio de un matrimonio virginal, debe ser llamado hijo suyo, y aun reputado como tal, porque en él se halló el sabor del amor paterno unido al del dolor por causa de su amadísimo Jesús?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 3, 21-23

EN aquel tiempo: Cuando acudía todo el pueblo a recibir

el bautismo, habiendo sido también bautizado Jesús, y estando en oración, se abrió el cielo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Libro 2 de la Concord. de los Evangelios

No hay que dejar de llamar a José padre de Jesucristo por no haber concurrido a su generación; ¿no podía, acaso, ser padre por adopción, de un niño que no hubiese nacido de su esposa, sino de otra mujer? Creían, muchos sin duda, que Jesucristo era hijo de José por otro título, es decir, como engendrado por él; creíanlo los que ignoraban la virginidad de María; y, en efecto, dice san Lucas: "Jesús había llegado a los treinta años, y se le tenía por hijo de José". Y el mismo san Lucas, en vez de llamar sólo a María madre de Jesús, no vacila en llamarlos padres a los dos, cuando dice: "Y el niño iba creciendo y fortaleciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba en él. Y sus padres iban todos los años a Jerusalén por la fiesta solemne de la Pascua".

Lección VIII

PERO que nadie piense que hay que entender aquí, por el nombre de padres, a unos miembros de la familia de María, que iban con ella, su Madre, al Templo. Quien así pensara, ¿qué podría objetar a lo que san Lucas dice un poco más arriba, en el mismo lugar: "Y su padre y su madre estaban maravillados de aquellas cosas que de él se decían"? Mas el mismo Evangelista expone en su relato que Jesucristo nació de María siempre virgen, y no de sus relaciones con José; ¿de qué proviene, pues, que llame a José padre del Niño, sino porque es verdaderamente, como nosotros lo entendemos, el esposo de María, no por la unión carnal, sino por el vínculo del matrimonio, y porque, siendo esposo de María, es también padre de Jesucristo, nacido de su esposa, en un sentido mucho más estrecho que si hubiera sido padre por adopción de un niño procedente de otra familia? He aquí por qué también, aunque pudiera probarse que María no desciende en modo alguno de la familia de David, bastaría para reconocer que Jesucristo es hijo de David, atenerse a este razonamiento que permite llamar verdaderamente a José padre de Jesús.

Lección IX

PONE el evangelista san Lucas, no al principiar su Evangelio, sino después del bautismo de Jesucristo, su genealogía, y no enumera sus antepasados descendiendo, sino ascendiendo, pareciéndole más oportuno designarlo como sacerdote venido para la expiación de los pecados en el momento en que una voz del cielo lo reconoce, y el mismo Juan da testimonio diciendo: "He aquí el

que quita los pecados del mundo". En su enumeración ascendente de los antepasados de Jesucristo, remóntase el Evangelista más allá de Abrahán, y llega hasta Dios, con quien somos reconciliados después de haber sido purificados por la expiación. Es muy natural que se proponga establecer el origen del Hijo de Dios partiendo de la adopción, ya que, creyendo en él, nosotros nos convertimos en hijos adoptivos de Dios. Demuestra, además, suficientemente que no intenta llamar a José hijo de Helí por haberle éste engendrado sino más bien por haberle adoptado, el hecho de que llame a Adán hijo de Dios. Adán era obra de Dios: sólo por la gracia (aquella gracia que más tarde debía perder por el pecado) fué colocado por Dios en el Paraíso Terrenal en calidad de hijo.

Te Deum, pág. 10.

Feria Sexta

Día III infraoctavo de san José

Semidoble

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 4 sobre san Mateo

Lección IV

Una costumbre bastante general de la antigüedad establecía que las jóvenes prometidas en matrimonio viviesen en la morada de su prometido. De esta manera habitaba María con su Esposo. ¿Por qué, pues, no concibió la Virgen antes de sus desposorios? Sin duda para que el misterio quedase desde el principio oculto y como en la sombra, y para que la Virgen viviese a cubierto de toda sospecha maligna. En efecto, cuando vemos que el que hubiera podido arder en vivos celos, no sólo no despide a su esposa, ni la acusa de deshonor, sino que, después de esta concepción, consiente que comparta su suerte y la rodea de cuidados, fácil es reconocer que, si no hubiese sabido que la fecundidad de María era obra del Espíritu Santo, jamás se hubiera avenido a retenerla en su casa, ni a servirla como lo hizo en todas sus necesidades.

Lección V

Y José su esposo, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente". Después de haber dicho que esta concepción era obra del Espíritu Santo, y fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza, confirma de otra manera su aserto el Evangelista. A fin de evitar que alguien pudiera decir: ¿De dónde se saca la prueba de esto? ¿quién vió, quién oyó jamás una cosa semejante?; y a fin de que nadie sospechase que el discípulo había inventado estas circunstancias con el propósito de hacerse agradable a su Maestro, introduce, en cierto modo, a José, quien corrobora nuestra fe a todos estos hechos, refiriéndonos

lo que sufrió[1]. Así, el Evangelista parece que nos dice: Si no me creéis, y si mi testimonio os parece excesivamente sospechoso, creed al esposo de María.

Lección VI

Como José, su esposo — dice el Evangelio, — era justo". Justo significa aquí perfecto en toda virtud. Por consiguiente. "como era justo (es decir, lleno de moderación y de bondad), quiso dejarla secretamente". El Evangelista refiere lo que le ocurrió a este justo antes de tener conocimiento del misterio, a fin de que no abriguéis duda alguna acerca de los hechos ocurridos después de advertido del misterio. Porque, ciertamente, si María hubiese sido tal cual la representaba semejante sospecha, no solamente hubiera merecido verse denunciada, sino también castigada, como lo ordenaba la ley. Pero José no quiso ni entregarla a la condenación ni siquiera divulgar su sospecha. ¿Veis con qué sublimidad de criterio procede este hombre, y cómo permanece a cubierto de esa pasión tiránica?[2]. Y no obstante, ¿basta decir que se trataba de una simple sospecha, cuando los signos exteriores de la maternidad de María parecían probar el hecho? A pesar de ello, José estaba tan perfectamente libre de esta pasión, que no hubiera deseado causar la menor pena a la Virgen; viviendo todavía bajo la ley, se elevó por encima de la ley merced a su prudencia; y ciertamente, era conveniente que al acercarse el reinado de la gracia comenzaran a brillar ejemplos mucho más sublimes que los que había mostrado el Antiguo Testamento.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 3, 21-23

En aquel tiempo: Cuando acudía todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también bautizado Jesús, y estando en oración, se abrió el cielo. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Libro 23 contra Fausto, caps. 7 y 8

Desde lo alto de los cielos resonó una voz sobre las aguas del Jordán, que dijo; "Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto mis complacencias; las mismas palabras que se dirían en la montaña[3]. Pero de que estas palabras resonaran entonces en lo alto del cielo, no se sigue que antes no fuera Jesús el Hijo de Dios. Porque en el seno de la Virgen "tomó forma de esclavo Aquel que, teniendo la naturaleza de Dios, pudo sin

1. *Lo que sufrió* al tener que sospechar de la virtud de una virgen cuya santidad resplandecía ante sus ojos.
2. Los celos.
3. La de la Transfiguración.

usurpación llamarse igual a Dios". El mismo apóstol san Pablo dice también en otro lugar, en términos clarísimos: "Mas cuando vino la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, formado de una mujer, y sujeto a la ley, para redimir a aquellos que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos". Es, pues, Hijo de Dios el que, siendo el Señor de David por la Divinidad, es al propio tiempo hijo de David y de la raza de David según la carne.

Lección VIII

Si no nos fuera útil creer esta verdad no la hubiera inculcado el mismo Apóstol con tanta diligencia a Timoteo al decirle: "Acuérdate de que Jesucristo, de la familia de David, resucitó de entre los muertos, según mi Evangelio". ¿Por qué, pues, se extrañaría el discípulo del santo Evangelio, al ver que Cristo, nacido de la Virgen, sin el concurso de José, es llamado Hijo de David, siendo así que el evangelista Mateo no hace llegar la serie de las generaciones hasta María sino hasta José? El Evangelista procede así porque la persona del esposo de la Virgen debe ser más honrada por ser un varón. Aunque José no conoció carnalmente a María, no dejó de ser su esposo. El mismo Evangelista que nos dice que María concibió por obra del Espíritu Santo, dirá también que fué llamada por el Angel esposa de José.

Lección IX

Ahora bien, el mismo narrador afirma los siguientes hechos que dependen unos de otros, a saber: que José es esposo de María, y que la Virgen es Madre de Cristo; que Cristo es de la familia de David, y que José forma parte de los progenitores de Cristo hijo de David; de todo lo cual ¿qué debemos deducir sino que María no fué extraña a la familia de David; que no en vano fué llamada esposa de José, a causa de la subordinación del sexo y de la unión de los corazones; y que José no debe ser excluido de la serie de ascendientes de Cristo, sobre todo por la dignidad de su sexo, y a fin de que no pareciese separado de aquella mujer a quien estaba unido por el afecto de su alma?

Sábado

Día IV infraoctavo de san José

Semidoble

II NOCTURNO

Del sermón de san Juan Crisóstomo

Homilía 4 sobre san Mateo

Lección IV



José, hijo de David, no vaciles en recibir a María tu esposa". ¿Qué significa esta palabra: "Recibir"?

Significa sin duda: guardarla en su morada, porque, en su intención, José la había ya despedido. "Recibe — dice el Angel — a la que habías despedido y se te ha dado por esposa, no por sus padres, sino por Dios mismo. Te la da, no por un contrato solemne de matrimonio, sino para que comparta tu suerte en una morada común, y te asocia a ella por el ministerio de mi palabra". Como Jesucristo confió después María a su discípulo, así el Angel la confía ahora a un esposo, para que halle en él consuelo, sin la unión nupcial. Al exponer a continuación, a José, con gran respeto y gran dignidad, la causa de la maternidad de María, le quita directamente todo motivo de sospecha. No sólo — le dice — es pura de todo comercio ilícito, sino que su fecundidad está por encima de las leyes de la naturaleza. No tengas, pues, pena alguna por la concepción tan dichosa de tu esposa; por lo contrario, entrégate a una gran alegría, "porque lo que en ella ha nacido, es obra del Espíritu Santo".

Lección V

Dará a luz un Hijo, y le llamarás Jesús". No porque sea obra del Espíritu Santo, has de juzgarte dispensado de prestar tu concurso a esta obra providencial. Pues aunque eres extraño a esta concepción, ya que la Virgen ha permanecido intacta, yo te permito de buen grado lo que es oficio propio del padre y no rebaja la dignidad de la Virgen, a saber: que impongas un nombre al Niño. Así tú serás el primero en llamarle por su nombre; y aunque el que ha de nacer no sea tu hijo, le dedicarás la solicitud cariñosa del padre, y por esta razón, desde que le impusieres el nombre te uniré a él con lazo familiar. Después, a fin de que nadie creyese que era su padre, dice: "dará a luz un Hijo". No dijo dará a luz para ti, sino que se expresó en forma general e indeterminada. Y a la verdad, no dió a luz a Cristo para José solamente, sino para todo el orbe.

Lección VI

Hace constar además el Evangelista que un Angel vino del cielo a traernos el nombre de Jesús; lo hace para que, partiendo de lo que nos enseña (a saber, que este nombre fué revelado a José por un Angel, y por un Angel enviado de Dios), veamos cuán digno de asombro y de admiración es este nacimiento. El mismo nombre no fué elegido sin motivo, puesto que encierra abundancia de preciosos bienes. Así lo interpreta el mismo Angel cuando suscita las más dulces esperanzas en el ánimo de José, lleno entonces de tristeza, y le invita de esta manera a creer en sus palabras. En efecto, nos sentimos dispuestos a admitir con facilidad la perspectiva de acontecimientos dichosos, y prestamos prontamente fe a circuns-

tancias favorables. "Porque él salvará a su pueblo — dice — de sus pecados". Esta promesa entraña una especie enteramente nueva de beneficio: el pueblo se verá libre, no de una guerra visible, ni de la espada de los bárbaros, sino de sus prevaricaciones; beneficio que supera en mucho a los precedentes, y que jamás fué posible a ningún hombre el concederlo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 3, 21-23

En aquel tiempo: Cuando acudía todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también bautizado Jesús, y estando en oración, se abrió el cielo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPPO

Comentario sobre san Lucas, libro 3

Nadie debe asombrarse de leer en la Escritura estas palabras: "Creían que Jesús era hijo de José". La palabra "creían" está bien escogida, porque no lo era por naturaleza. Ahora bien, lo creían así porque María lo había concebido siendo esposa de José. Leemos además: "¿Por ventura no es éste el hijo del artesano?" Ya hemos dicho más arriba por qué razón nuestro Señor y Salvador quiso nacer de una Virgen desposada, y por qué en los días en que tenía lugar el censo. No parecerá ahora fuera de propósito que declaremos por qué motivo tuvo por padre un artesano. Por esta elección figurativa, muestra Jesucristo que tiene por Padre al gran artífice de todas las cosas: al que creó el mundo. Si bien las cosas humanas no pueden compararse con las divinas, esta imagen es, con todo, exacta, porque el Padre de Jesucristo trabaja con el fuego y el espíritu; y como hábil artífice de nuestra alma, aparta cuidadosamente de ella los vicios, aplica sin tardanza la segur a los árboles infructuosos, corta con prudencia las ramitas inútiles, conserva las más elevadas, ablanda con el fuego de su espíritu la dureza de las almas, y por último, dispone al género humano para las diversas circunstancias mediante cualidades diversas adaptadas a las funciones correspondientes.

Lección VIII

Mas ¿por qué se relata en el Evangelio la genealogía de José con preferencia a la de María, ya que ella concibió del Espíritu Santo a Jesucristo, apareciendo José extraño a la generación del Señor? Tendríamos derecho a asombrarnos de ello, si no supiéramos ya que es práctica constante de las Sagradas Escrituras buscar el origen del esposo. En efecto, sólo del esposo debe tratarse, puesto que tanto en el Senado como en las otras asambleas de las ciuda-

des, es el varón quien vela por la dignidad de la raza. ¡Cómo se faltaría a las normas si, prescidiendo del origen del esposo, sólo se describiese el de la esposa, como si Aquel que debía ser predicado a los pueblos del orbe entero hubiese carecido de padre! Veréis en todas partes establecer la sucesión de una familia por las generaciones de varones. No os extrañéis, pues, si el Evangelio describe la historia de la familia de José, porque Aquel que quiso nacer revestido de la naturaleza humana, debió someterse a las costumbres de los hombres; Aquel que venía al mundo, debió ser designado según la costumbre del mundo, y esto con mayor motivo por cuanto en la genealogía de José hállase la de María.

Lección IX

PERO también conviene explicar por qué san Mateo empezó su enumeración genealógica de los antepasados de Jesucristo descendiendo desde Abrahán, en tanto que san Lucas se remonta de Jesucristo hasta Dios. San Lucas creyó que debía remontar su origen a Dios, porque Dios engendró verdaderamente a Jesucristo; es Padre de Jesucristo, ya según la generación verdadera, ya también con referencia a la regeneración del bautismo, pues es autor del beneficio de esta adopción mística. Por eso san Lucas no empezó, desde el principio de su Evangelio, a describir la genealogía de Jesucristo, sino que lo hizo solamente después de referir su bautismo, proponiéndose demostrar que Dios es padre de todos por el bautismo. También afirma que Jesucristo salió de Dios según el orden de sucesión que consigna una genealogía, reuniendo todos estos asertos para sentar que es el Hijo de Dios, ya según la naturaleza, ya según la gracia, ya según la carne. Con tanta mayor evidencia puede indicar el Evangelista la generación divina del Salvador, cuando teniendo que hablar de su genealogía, empieza por hacer oír al mismo Padre, que dice: "Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto mis complacencias".

Las Vísperas son de la Dominica III después de Pascua, pág. 642, con Conmemoración del día infraoctavo precedente, pág. 1157.

Completas del Sábado, pág. 240.

El día siguiente, se celebra el Oficio de la misma Dominica III, con Conmemoración de la Octava; en las II Vísperas, para la Conmemoración del día siguiente infraoctavo, se toman la Antífona y Versículo de las I Vísperas de la Fiesta, pág. 1151; mas si el Oficio del día siguiente no debiera celebrarse de Octava, se toman la Antífona y Versículo de las II Vísperas de la Fiesta.

Feria Segunda

Día VI infraoctavo de san José

Semidoble

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

2 Homilía sobre *Missus est*

Lección IV



ARÍA se desposó con José, o mejor dicho, según expresión del Evangelista,

"con un varón (*vir*) cuyo nombre era José". Le llama *vir* (varón), no porque fuese su marido sino porque era hombre de virtud (*virtus*); o, más bien, otro Evangelista, no llama a José simplemente *vir*, sino *vir eius* (el varón a quien María tomó por esposo), y esto muy acertadamente, ya que era menester que le considerara como tal. Debió pues, ser llamado así, porque debía ser tenido por un esposo ordinario. Asimismo, aunque no fuese padre de Jesús por naturaleza, mereció que le llamasen padre del Salvador, hasta el punto de que le tuviesen por según la carne, lo que ocurrió, en efecto, como se colige del testimonio del mismo Evangelista: "Tenía Jesús, al comenzar su ministerio, cerca de treinta años, y era, según creían, hijo de José".

Lección V

No hay duda, que este José, con quien se desposó la Madre del Salvador, fué un hombre bueno y fiel. "Fué, podemos decir, el siervo fiel y prudente, a quien constituyó Dios" consuelo de su Madre, sustento de su humanidad, y coadjutor fidelísimo, sobre la tierra, de su gran designio. A esto se añade que de José se afirma que fué de la casa de David. Verdaderamente era de la casa de David. Verdaderamente este hombre llamado José descendía de sangre real; noble en linaje y más noble en cuanto al alma. Verdaderamente hijo de David, y digno de tal padre. Hijo de David vuelvo a decir, en línea recta, y no sólo por la sangre sino por la fe, por la santidad, por la devoción; como a otro David, Dios lo encontró conforme a su corazón y digno de confiarle sin temor el secretísimo y sacratísimo arcano de este corazón; y también, como a otro David le manifestó los secretos y misterios de su sabiduría, y le dió el conocimiento del misterio que ninguno de los príncipes de este siglo conoció.

Lección VI

En fin, Dios le concedió ver y oír a aquel al cual muchos reyes y profetas desearon ver y no le vieron, desearon oír y no le oyeron; le concedió no sólo la gracia de verle y de oírle, sino de llevarlo en brazos y conducirle de la mano, de abrazarle, besarle, alimentarle y guardarle. Mas no solamente de José, sino de María, también se debe creer que descendía de la casa de David. Porque no se hubiera podido desposar con un varón de la casa de David, si ella misma no lo fuera también[1]. Ambos, pues, eran de la casa de David; en María se cumplió la verdad que el Señor había anunciado con juramento a David; José fué el confidente y testigo del cumplimiento de esta promesa divina.

1. La legislación judía tendía a conservar la individualidad propia a las familias y a las tribus. ¿No debía conservar especialmente la de la casa real de David?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 3, 21-23

En aquel tiempo: Cuando acudía todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también bautizado Jesús, y estando en oración, se abrió el cielo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Coment. sobre san Lucas, libro 3, cap. 3

San Mateo tuvo por conveniente exponer la genealogía del Salvador por Salomón, y san Lucas por Natán; el uno parece que quiere atraer nuestra atención sobre la familia real de la cual descendía Cristo, y el otro que quiere atraerla sobre la raza sacerdotal a la cual Cristo también pertenecía. Mas esto no hemos de tomarlo de tal suerte que creamos al uno más verídico que al otro, sino que ambos concuerdan en una misma fe y en una misma verdad. Y ciertamente, Cristo, según la carne, fué de familia sacerdotal y real. Rey descendiente de reyes, y Sacerdote de sacerdotes; y no obstante, los oráculos proféticos no se refieren al parentesco según la carne, sino a las prerrogativas celestiales, cuando se expresan en esta forma: "El rey se regocija en la virtud de Dios"; el poder de juzgar lo ha recibido del Rey, su Padre, y además Cristo es Sacerdote eterno según está escrito: "Tú eres Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec".

Lección VIII

Ambos Evangelistas son fieles a la verdad: san Mateo al exponer la genealogía del Salvador por los reyes, y san Lucas al declarar que tiene un origen más santo cuando expone la genealogía sacerdotal que va de Dios a Cristo. Y así este Evangelista ha sido designado bajo el símbolo de un becerro, ya que se ha propuesto ante todo tratar del ministerio sacerdotal. No nos admiremos tampoco, si vemos que de Abrahán a Cristo hay más generaciones según san Lucas, y menos según san Mateo, pues, como vemos, cada genealogía es descrita con una nomenclatura de personas diferentes. A la verdad puede haber sucedido, que los unos hayan tenido vida larga, y que los de la otra genealogía hayan muerto prematuramente, ya que vemos con frecuencia que muchos ancianos viven con sus nietos, al paso que a otros les sobreviene la muerte poco después del nacimiento de sus hijos.

Lección IX

También hemos de notar que san Mateo designa a Jacob padre de José como hijo de Matán, al paso que san Lucas consigna que José, con quien estaba desposada María, era hijo de Helí, y Helí de Melco. Ahora

bien, ¿cómo uno puede tener dos padres, a saber Heli y Jacob? José es considerado como hijo de dos padres porque del uno era hijo según la carne y del otro según la ley. El pueblo judío no comprendió que este precepto de la adopción legal debía asegurar la perpetuidad futura a una raza de difuntos, sino que tomando el texto por una profecía, sólo según el sentido literal, desfiguró su belleza. En efecto, debía haber un hermano[1] que suscitara una descendencia a sus hermanos difuntos; no debía ser, empero su hermano según la carne, sino según la pureza de la gracia. Y por esto quizá está escrito: "El hermano no rescata, rescata otro hombre", porque éste no es un hermano carnal, sino el hombre mediador entre Dios y los demás hombres, Cristo Jesús, el cual propagó la gracia de la resurrección.

Feria Tercera

Día VII infraoctavo de san José

Semidoble

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Homilía II sobre *Missus est*

Lección IV

ESTÁ escrito: "Mas José, su esposo, siendo justo, y no queriendo delatarla, quiso dejarla ocultamente". Con razón, pues, siendo justo no quiso delatarla, porque así como de ningún modo hubiera sido justo si reconociéndola culpable la hubiera admitido, tampoco lo habría sido si la hubiera delatado, conociéndola inocente. Siendo, pues, justo y no queriendo delatarla, quiso dejarla ocultamente. ¿Por qué quiso dejarla? Oíd sobre este punto, no mi opinión personal, sino la de los Padres. Quería José dejar a María por el mismo motivo que movía a san Pedro a alejar de sí al Señor, cuando le decía: "Apartaos de mí, S e ñ o r, porque yo soy un pecador"; y por la causa misma por la cual el Centurión no quería que entrase el Señor en su casa cuando exclamaba: "Señor, yo no soy digno de que entréis bajo mi techo".

Lección V

ASí pues, José, considerándose indigno y pecador, se decía que no debía permanecer más tiempo viviendo familiarmente en compañía de una Virgen tan singularmente favorecida de Dios, y cuya dignidad, tan superior a la suya, le llenaba de temor. El se sentía poseído de pavor al ver que María aparecía con señales certísimas de la divina presencia, y como no podía penetrar el misterio, quería dejarla. Miró

1. Trátase aquí de lo prescrito en el Deuteronomio, capítulo XXV, versículos 5 y siguientes, según lo cual, si dos hermanos vivían juntos y uno de ellos muriere sin hijos, la viuda debía casarse con el hermano de su esposo, el cual debía tomarla por mujer para dar sucesión a su hermano.

Pedro con pavor la grandeza del poder de Cristo, miró con pavor el Centurión la majestad de su presencia. Sintióse también sobrecogido José, como criatura humana, de un asombro sagrado ante lo insólito de un milagro tan grande. ¿Te maravillas de que José se juzgase indigno de la compañía de aquella Virgen que iba a ser madre? ¿No sabes tú que la misma santa Isabel no podía permanecer en su presencia sin sentirse llena de temor y respeto, por lo cual exclamaba: "¿De dónde a mí esta dicha, que la Madre del Señor venga a mí?"

Lección VI

Por una razón semejante, José quería dejarla. Pero, ¿por qué ocultamente y no a las claras? Porque no se inquiriese la causa del divorcio, y se pidiese la razón que lo justificaba. ¿Qué respondería este varón justo a un pueblo de dura cerviz, a un pueblo incrédulo, y siempre dispuesto a la contradicción? Si hubiese dicho lo que sentía y lo que por experiencia sabía sobre la pureza de María, ¿no se habrían burlado de él los judíos incrédulos y no la habrían ellos mismos apedreado? ¿Cómo podrían creer a la Verdad que se escondía silenciosa en el seno maternal aquellos mismos que más tarde la habían de despreciar cuando se dejaría oír con fuerza en el templo? ¿A qué no se atreverían con el que aun no se mostraba visiblemente, los que más tarde, debían poner en él sus impías manos, cuando resplandecía con milagros? Con razón, pues, este varón justo, por no verse obligado, o a mentir o a infamar a una inocente, quiso dejarla ocultamente.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 3, 21-23

En aquel tiempo: Cuando acudía todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también bautizado Jesús, y estando en oración, se abrió el cielo. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Damasceno

Oración 3 de la B. V. M. en su Natividad

Dice san Mateo al principio de su Evangelio: "Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán". Pero no se contenta con citar estos nombres, sino que su exposición continúa hasta mencionar al esposo de la Virgen. Por su parte, san Lucas, después de relatar el testimonio tributado al Salvador en su bautismo, hace una digresión, y continúa diciendo: "Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, hijo, según se creía, de José, que lo fué de Helí, que lo fué de Matán", y así prosigue remontándose hasta "Set, que lo fué de Adán, que lo fué de Dios".

Por consiguiente, como el origen de José queda así establecido, queda demostrado al mismo tiempo que María, Virgen y Madre de Dios, era de la misma tribu que él, por cuanto la ley de Moisés no permitía que una tribu se aliase con otra tribu, siempre que hubiese peligro de que los bienes de una familia pasasen con ello de una tribu a otra.

Lección VIII

Por un designio providencial guardóse silencio ante el pueblo sobre la concepción de Jesucristo por obra del Espíritu Santo, y así todos pudieron ver que José ocupaba el puesto de padre del Salvador, y en consecuencia, el esposo de María fué considerado por todos y en verdad que convenía que así fuese, como el padre del Niño. De lo contrario, el Niño hubiera pasado por carecer de padre legítimo, ya que en manera alguna hubiera podido establecerse su origen por el lado paterno. Por eso aquellos excelentes Evangelistas hicieron algo necesario al darnos la genealogía de José. Si la hubieran omitido, y hubieran trazado la lista de los antepasados de Jesús por la parte materna, hubiera parecido un deshonor, y se hubieran apartado de la costumbre adoptada por las Sagradas Escrituras. Con mucha oportunidad, pues, al dar el origen de la familia de José, por la razón ya indicada, y al hacerlo remontar a David, nos confirman en la certeza de que la Virgen María procede también de David; porque de la estirpe del esposo puede deducirse también la de la esposa.

Lección IX

Que José fué justo y que su vida fué del todo conforme con la ley, es evidente para todos. Viviendo, pues, según los preceptos de la ley, no se desposaría ciertamente, con una mujer de una tribu diferente de la suya. Por consiguiente, si José era de la tribu de Judá, y de la familia y de los herederos de David, ¿no se sigue que María salió también de la misma estirpe? He ahí porque bastaba con trazar la genealogía de su esposo. Además, ¿no es, según la sentencia del Apóstol, el marido "cabeza de la mujer"? ¿Qué puede, por lo tanto, alegarse para no admitir que, al trazar el origen del que es la cabeza se indica también en consecuencia el del cuerpo mismo? Queda, pues, claramente demostrado, a mi parecer, que la genealogía de José no en vano es referida por los Evangelistas, sino que nos sirve como elemento necesario para reconocer, por vía de conclusión que procede asimismo de David la Virgen, y también Aquel que, por el más grande de los milagros, nació de ella: Jesucristo, hijo de Dios ya desde antes de todos los siglos.

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas son del día de la Octava.

Feria Cuarta

Octava de la Solemnidad de san José

Doble mayor

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Libro I de las Bodas

Lección IV

Al decir el Angel a José: "No vaciles en recibir a María, tu esposa", no le engañaba, ciertamente. Mereció el nombre de esposa, desde el momento en que le prometió su fidelidad conyugal, aquella cuya virginidad él había respetado y respetaría siempre. Y este título de esposa no estaba faltado de sentido, ni era una falsedad, a pesar de que en aquella unión no había habido, ni debía haber relación carnal. María era, ciertamente, virgen, y por lo mismo era para su esposo tanto más santamente admirada y querida, cuanto él conocía su fecundidad fuera de las reglas de la naturaleza; no les unía el vínculo de la paternidad común, pero les unía el de la mutua fidelidad. A causa de este fiel matrimonio, merecieron ambos esta denominación: "los padres" de Jesús; y no solamente ella era, con razón, llamada madre, sino que él también mereció el nombre de padre, como esposo de la madre. Los dos lo merecieron por el afecto, pero no los dos por la carne. José no fué padre sino por el afecto; María lo fué por el afecto y por la naturaleza; pero ambos son llamados padres de Cristo; padre de Cristo en su humildad, no en su grandeza; padres de su debilidad, no de su divinidad[1].

Lección V

Tampoco nos engaña el Evangelio. Pues bien, en él leemos: "Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de él se decían". Y en otro lugar: "Iban sus padres todos los años a Jerusalén". Y un poco después: "Su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te buscábamos". Pero Jesús, para mostrar que, sobre ellos, tenía un Padre que antes le había engendrado sin una madre, les respondió: "¿Por qué me buscabais? ¿Acaso no sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?". Y además, a fin de que no se creyera que por aquellas palabras Jesús negaba que ellos fuesen sus padres, el Evangelista añade seguidamente: "Ellos no comprendieron el sentido de su respuesta. Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto". ¿A quién estaría sometido sino a sus padres? ¿Y quién estaba sometido sino Jesucristo, el cual, "siendo Dios por naturaleza, no tuvo por usurpación hacerse igual a Dios?".

1. Lo cual no impide que María fuera verdadera Madre de Dios.

Lección VI

Por qué, de consiguiente, les estaba sujeto, siendo ellos muy inferiores a la naturaleza divina, sino porque se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo? Ellos eran ciertamente padres de esta forma de siervo y no habrían podido serlo ambos si no hubiesen estado unidos como esposos, bien que sin comercio carnal alguno. He ahí por qué al establecer la serie de los antepasados de Cristo, era necesario escoger la genealogía que terminaba en José, a fin de que no redundase en menoscabo del sexo viril, que es, en verdad, el más digno; y por otra parte, ningún detrimento sufre la verdad, puesto que José era, como María, del linaje de David, del cual, según estaba predicho, había de venir Cristo. Así pues, encontramos en los padres de Cristo todos los bienes del matrimonio: la prole, la fidelidad y el sacramento. Conocemos al hijo: el mismo Jesucristo; la fidelidad de los esposos, pues no hubo adulterio alguno; el vínculo sacramental, porque nunca pensaron en el divorcio.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 3, 21-23

En aquel tiempo: Cuando concurría todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también bautizado Jesús, y estando en oración, se abrió el cielo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 36, sobre el Tiempo

Este día del bautismo del Salvador, constituye en cierto modo, para nosotros, otra Natividad, ya que su filiación se nos manifiesta con las mismas señales y milagros que acompañaron su nacimiento, pero en el bautismo de Cristo vemos aún mayor misterio. En efecto, el oráculo divino dice: "Este es mi Hijo amado en el que me he complacido". A la verdad, brilla más la segunda natividad que la primera, ya que en la primera Cristo vino al mundo en medio del silencio y sin testigos; en la segunda fué bautizado y fué proclamada su divinidad. En la primera, José, que era tenido por padre, reconoció que no lo era; en la segunda, se dió a conocer, como padre aquel que no era tenido por tal. Allí una duda se cierne sobre la madre, porque el padre no ha usado de todos los derechos de esposo; aquí la madre recibe el honor debido, por que Dios da testimonio de su Hijo.

Lección VIII

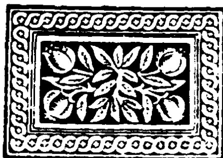
Repito que es más glorificada la segunda natividad que la primera. Ya que en aquélla el padre es Dios de majestad infinita, pero en ésta es José, un simple artesano, el que es tenido por padre. Y aunque al considerar estos dos acontecimientos, vemos

que el nacimiento y el bautismo del Señor son igualmente obra del Espíritu Santo, sin embargo el Padre que habla desde el cielo es de una dignidad incomparablemente mayor que el artesano de la tierra. De consiguiente, José, artesano en la tierra, era tenido por padre del Señor y Salvador, pero Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, no es ajeno a esta obra,. pues también él es artífice.

Lección IX

Es en verdad un artífice divino el que fabricó la máquina de este mundo con un poder no sólo admirable, sino inefable. Como sabio arquitecto suspendió el cielo en las alturas, fundamentó la tierra mediante su mismo peso y puso límite a los mares. Es ciertamente un artífice, el que para establecer cierto equilibrio, abate las techumbres del orgullo y levanta las depresiones de la humildad. Es un artífice, el que desecha lo superfluo de nuestra vida y conserva lo útil. Es un artífice, el que nos amenaza por Juan Bautista con aplicar la segur a nuestra raíz, para que todo árbol que excediere la norma de la debida discreción, sea cortado de raíz y arrojado al fuego, y todo el que alcanzare la medida de la verdad sea destinado a las celestiales construcciones.

Te Deum, pág. 10.





FIESTAS DEL MES DE MAYO

Día 1 de Mayo

Santos Felipe y Santiago, Apóstoles

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Apóstoles en Tiempo Pascual, pág. 750, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Antífonas de Laudes, pág. 1177.

Ant. del Magnif. — No se turbe * vuestro corazón, ni se amedrente: si creéis en Dios, creed también en mí: en la casa de mi Padre hay muchas moradas, aleluya, aleluya.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros apóstoles Felipe y Santiago: concedednos propicio que al congratularnos de sus méritos, nos aprovechemos de sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente.

Ant. — Ven, esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre, aleluya.

℣. Derramada está la gracia en tus labios, aleluya. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre, aleluya.

Oración

Os suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestra bienaventurada Virgen Catalina, participemos de la alegría de esta festividad anual, y nos aprovechemos con el ejemplo de una virtud tan grande. Por nuestro.

MAITINES

Si las Lecciones del Propio de Tiempo de estos días no son de la Epístola de Santiago, hoy se leen en el I Nocturno las del comienzo de la misma, como en la Domínica IV después de Pascua, pág. 655; mas si tocare leer esta Epístola, se leen las Lecciones que corresponden a este día. Los Responsorios se dicen siempre del Común, pág. 751.

II NOCTURNO

Lección IV

FELIPE, natural de Betsaida, uno de los doce Apóstoles que fueron llamados en primer lugar por Jesucristo, notificó a Natanael la venida del Mesías prometido y le condujo al Señor. Los hechos muestran claramente con qué familiaridad Cristo acogía a Felipe. Los gentiles que querían ver al Señor, acudían a Felipe, y el mismo Jesús, cuando quiso alimentar en el desierto a la multitud que le seguía, se dirigió a él con estas palabras: "¿En dónde compraremos panes para que coman estas gentes?". Después de recibir el Espíritu Santo, habiéndole tocado la misión de predicar el Evangelio en la Escitia, convirtió casi toda aquella región a la fe cristiana. Finalmente, llegado a Hierápolis, en Frigia, fué crucificado y apedreado por el nombre de Cristo, el día primero de Mayo. Su cuerpo, sepultado en aquel mismo lugar por los cristianos, fué después trasladado a Roma, a la Basílica de los Doce Apóstoles y colocado en la misma iglesia juntamente con el cuerpo del apóstol Santiago.

Lección V

SANTIAGO, hermano del Señor llamado el Justo, desde su primera edad no bebió vino ni sidra, se abstuvo de la carne, y jamás se cortó el cabello ni usó perfumes ni baños. Sólo a él estaba permitido entrar en el Santo de los santos. Llevaba vestidos de lino; su asiduidad en la oración era tanta, que se le endurecieron las rodillas como si fuesen de piel de camello. Después de la Ascensión del Señor, los Apóstoles le crearon obispo de Jerusalén. El Príncipe de los Apóstoles le envió un mensajero para anunciarle su liberación de la cárcel por el Angel. Habiéndose suscitado en el concilio de Jerusalén una controversia acerca de la ley y la circuncisión, Santiago fué del parecer de Pedro, y dirigió la palabra a los hermanos, probándoles la vocación de los gentiles, y diciéndoles que era necesario escribir a los hermanos ausentes, a fin de que no impusieran a los gentiles el yugo de la ley de Moisés. De él dice el Apóstol en su carta a los Gálatas: "No vi a ningún otro apóstol sino a Santiago, el hermano del Señor".

Lección VI

ERA tan grande la santidad de Santiago, que a porfía los hombres se disputaban poder tocar la orla de su vestido. A los noventa y seis años de edad, después de haber gobernado muy santamente aquella Iglesia por

espacio de treinta años, y de haber predicado constantemente que Cristo era Hijo de Dios, le apedrearon, condujéronle luego a lo más alto del templo, y desde aquel lugar le despeñaron. El Santo, teniendo quebradas las piernas, y ya moribundo, levantaba las manos al cielo, y rogaba a Dios por sus enemigos con estas palabras: "Perdónales, Señor, porque no saben lo que hacen". Mientras hacía esta oración, fué herido gravemente con un palo de batanero, y de esta suerte entregó su alma al Creador, en el año séptimo de Nerón, siendo sepultado junto al Templo en el mismo lugar en donde fué precipitado. Escribió una carta que forma parte de las siete Epístolas católicas.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 14, 1-13

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No se turbe vuestro corazón. Si creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 67 sobre san Jutan

HAY que elevar, hermanos míos, con más energía nuestro pensamiento a Dios, a fin de que nuestras almas puedan comprender, en la medida de lo posible, las palabras del santo Evangelio que acabáis de oír. Nuestro Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: "No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí". Queriendo prevenir el temor enteramente humano que su muerte podría producir en sus discípulos, y la turbación que debía seguirse de ella, los consuela declarándoles que él mismo es Dios. "Creéis en Dios—les dice, —creed también en mí". Como si dijera: Si creéis en Dios, es lógico que creáis en mí. Lo cual no sería lógico si Jesucristo no fuera Dios.

Lección VIII

VOSOTROS creéis en Dios; creed, pues, en Aquel que es por naturaleza, no por usurpación, igual a Dios. Anonadóse sin perder la naturaleza divina, pero tomando la naturaleza de siervo. ¿Teméis la muerte para esta forma de siervo? "No se turbe vuestro corazón"; la naturaleza divina la resucitará. Mas ¿por qué las palabras siguientes: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas", sino porque los discípulos temían por ellos mismos? Por eso tuvieron necesidad de oír al Salvador diciéndoles: "No se turbe vuestro corazón". En efecto, ¿quién de los apostóles hubiera podido no sentir temor al oír que Jesús decía a Pedro, el que entre todos más confianza y ardor mostraba. "No cantará hoy el gallo sin que tres veces me hayas negado"?

Lección IX

TEMÍAN ellos perecer alejados de Jesús; por lo que su turbación era bien legítima; pero estas palabras: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, yo no os hubiera dicho: voy a aparejaros el lugar", calman la intranquilidad y la agitación de sus almas, infundiéndoles la esperanza cierta de que, tras los peligros y pruebas de esta vida, veránse por siempre jamás unidos a Dios con Jesucristo. Aunque uno pueda ser superior a otro en fuerza, en sabiduría, en justicia, en santidad, "en la casa de mi Padre hay muchas moradas"; nadie se verá excluído de esta casa, en la que cada cual será colocado según su mérito.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Señor, * muéstranos al Padre, y eso nos basta, aleluya.

Los Salmos de Domínica en el primer lugar, pág. 55.

2. Felipe, * aquel que me ve, también ve a mi Padre, aleluya.

3. Tanto tiempo * ha que estoy con vosotros, ¿y aun no me habéis conocido? Felipe, quien me ve, también ve a mi Padre, aleluya.

4. Si me hubieseis conocido, * hubierais sin duda conocido a mi Padre; pero le conoceréis luego, y ya le habéis visto, aleluya, aleluya, aleluya.

5. Si me amáis, * observad mis mandamientos, aleluya, aleluya, aleluya.

Ant. del Bened. — Yo soy el camino, * la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por medio de mí, aleluya.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes.

Ant. del Magnif. — Si permaneciereis en mí, * y mis palabras permanecieren en vosotros, alcanzaréis cuanto pidiereis, aleluya, aleluya, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 2 de Mayo

San Atanasio
Obispo, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Atanasio, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

Oración

OS rogamos, Señor, atendáis las preces que os presentamos en la solemnidad de vuestro bienaventurado Confesor y Pontífice Atanasio, y ya que él mereció serviros fielmente, por la intercesión de sus méritos, libradnos de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Atanasio, el defensor acérrimo de la verdad católica, era natural de Alejandría; fué ordenado diácono por Alejandro, obispo de esta ciudad, al cual sucedió en el episcopado. Ya antes le había acompañado en el concilio de Nicea, donde de tal suerte atacó la impiedad de Arrio, que se atrajo el odio de sus partidarios, hasta el punto que desde entonces no cesaron de ponerle asechanzas. En un concilio reunido en Tiro, compuesto en gran parte de obispos arrianos, sobornaron a una mujerzuela para que acusara a Atanasio de haberla violado, abusando de su hospitalidad. Atanasio fué introducido, juntamente con el presbítero Timoteo, el cual fingiendo que él era Atanasio, dijo a la mujer: "¿Acaso soy yo quien me hospedé en tu casa? ¿Yo te violé?" A lo cual ella con gran insolencia, respondió: "Tú me forzaste"; y, afirmando esto con juramento, invocaba la autoridad de los jueces para que vengaran tan gran crimen. Pero descubierto el engaño, fué confundida la impudencia de la mujer.

Lección V

Los arrianos también acusaban a Atanasio de haber dado muerte al obispo Arsenio, al cual guardaban oculto; en prueba de ello, presentaron a los jueces la mano de un difunto, afirmando que Atanasio, para utilizarla en artes mágicas la había cortado a Arsenio; mas éste pudo escapar de su prisión, y presentándose ante todo el concilio, puso de manifiesto el nefando crimen de los enemigos de Atanasio. Y como también esta defensa la atribuyeran los arrianos a las artes ocultas de Atanasio, no cesaron de maquinar contra su vida. Condenado al destierro, fué relegado a Tréveris en la Galia. Después, en tiempo del emperador Constancio, que favorecía a los arrianos, se levantaron contra él increíbles contrariedades sufrió terribles pruebas y recorrió numerosos países, siendo arrojado varias veces de su iglesia y restablecido otras tantas en la misma por la autoridad del Papa Julio y del emperador Constante, hermano de Constancio, así como por los decretos del concilio de Sárdica y del de Jerusalén, teniendo siempre a los arrianos por enemigos. Para librarse de su persecución y salvar su vida, se ocultó por espacio de cinco años en una cisterna seca, que sólo conocía un amigo suyo que le procuraba ocultamente lo necesario para su sustento.

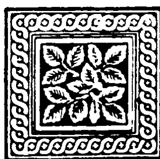
Lección VI

Muerto Constancio, Juliano el Apóstata, que le sucedió en el imperio, permitió que los obispos desterrados volviesen a sus iglesias, y Atanasio fué recibido

en Alejandría con grandes honores. Pero no mucho después, por obra de los mismos arrianos fué perseguido por Juliano, y se vió obligado de nuevo a huir. Y como los satélites del emperador le buscasen para darle la muerte, ganando con la barca en la que huía, la parte opuesta del río, se presentó intencionadamente a los que le perseguían, y al preguntarle ellos si Atanasio estaba muy lejos, respondió que estaba allí cerca. Así pudo huir de sus perseguidores, y volviendo a Alejandría, permaneció oculto en aquella ciudad hasta la muerte de Juliano. Poco después, levantándose contra él otra persecución en Alejandría, se ocultó por espacio de cuatro meses en el sepulcro de su padre. Finalmente, salvado por la protección divina de tantos y tan grandes peligros, murió en Alejandría en su propio lecho, en tiempo de Valente. En vida y en muerte resplandeció por sus grandes milagros. Escribió muchos libros llenos de piedad y de ciencia para ilustrar la fe católica, gobernando santamente la Iglesia de Alejandría por espacio de cuarenta y seis años en medio de las más grandes vicisitudes.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Cuando os persiguieren*, propia de la Fiesta de san Cirilo de Jerusalén, día 18 de Marzo, pág. 1066.

Las Vísperas son del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.





Día 3 de Mayo

La Invención de la Santa Cruz

Doble de II clase

VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes, pág. 1186. Los Salmos son de Domínica, pág. 73, pero en lugar del último Salmo, se dice el 116, pág. 92.

Himno

AVANZAN ya los estandartes del Rey; resplandece el misterio de la Cruz, en la cual la Vida sufrió la muerte y con su muerte nos dió la vida.

De su costado herido por el hierro cruel de una lanza, brotan agua y sangre, destinadas a lavar las manchas de nuestros crímenes.

Se han cumplido las profecías de David, que, en sus cantos inspirados, había dicho a las naciones: Dios reinará desde un madero.

¡Oh árbol hermoso y resplandeciente de gloria, adornado con la púrpura del Rey; madero escogido, que has sido digno de tocar tan sacrosantos miembros!

Dichoso árbol, de cuyos brazos pendió el rescate del mundo; balanza en la cual el peso de un Cuerpo divino levanta la presa hundida en el abismo.

La estrofa siguiente se dice de rodillas; la última nunca se cambia.

¡Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza, que nos traes la alegría pascual! Acrecienta la gracia a los justos y borra las culpas de los pecadores.

¡Oh Trinidad, manantial de salud! Que todos los espíritus os alaben. Por la Cruz nos concedéis la victoria; otorgadnos además su galardón. Amén.

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo, aleluya. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar, aleluya.

Ant. del Magnif. — ¡Oh Cruz * más resplandeciente que todos los astros, celebrada en el mundo, muy amable para los hombres, santa entre todas las cosas, que fuiste digna tú sola de sostener el rescate del mundo! ¡Oh dulce madero, oh dulces clavos que sostenéis un dulce peso! Salva, oh Cruz, a este pueblo reunido hoy para celebrar tus alabanzas, aleluya, aleluya,

La Oración *Oh Dios*, de Laudes.

Se hace Conmemoración sólo del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Atanasio, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya. ℟. Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

Os rogamos, Señor, atendáis las preces que os presentamos en la solemnidad de vuestro bienaventurado Confesor y Pontífice Atanasio, y ya que él mereció serviros fielmente, por la intercesión de sus méritos, libradnos de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Completas de Domínica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — A Cristo, Rey crucificado, * Venid, adorémosle, aleluya.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

Himno

Canta, lengua mía, los laureles de un glorioso combate; celebra el noble triunfo del cual la Cruz es el trofeo, y manifiesta cómo el Redentor del mundo, por su inmolación reportó la victoria.

El que había formado a nuestro primer padre se compadeció de su desdicha, cuando, por el engaño del demonio, comió del fruto funesto y se precipitó en la muerte. Al instante, el Creador designó el árbol que había de reparar los daños del árbol primero.

Este plan era exigido por la economía de nuestra salud, a fin de que la astucia del traidor protervo fuese vencida por un arte divino, y nos viniese el remedio por el mismo instrumento con que el enemigo nos había herido.

Cuando, pues, llegó la plenitud del tiempo divinamente previsto, Aquel por cuyo medio el mundo había sido criado, bajó del trono del Padre y nació de un seno virginal, revestido de nuestra carne.

En su nacimiento, aparece el Niño reclinado en un pesebre y exhalando débiles vagidos; la Virgen Madre envuelve con pañales sus miembros y sujeta con estrechas fajas las manos y los pies de un Dios.

Gloria sempiterna sea dada a

la santa Trinidad; igual honor sea rendido al Padre, al Hijo y al Paráclito; todos los seres alaben al que reúne la Trinidad a la Unidad. Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Celebramos * la fiesta de la Invención de la Cruz, cuya gloria resplandece con maravillosa luz por el universo mundo, aleluya.

Salmos 1 y 2, pág. 47; Salmo 3, página 48.

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo, aleluya. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar, aleluya.

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Gálatas

Lección I Cap. 3, 10-14

Todos los que se apoyan en las obras de la ley, están sujetos a maldición. Pues está escrito: Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el Libro de la ley. Por lo demás, el que nadie se justifica delante de Dios por la ley. está claro: porque el justo vive por la fe. La ley, empero, no se apoya sobre la fe; al contrario: todo el que observe sus preceptos (de la fe) vivirá por ellos. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldición, pues está escrito: Maldito todo aquel que es colgado de un madero. Y todo esto, para que la bendición de Abrahán viniese a los gentiles por Jesucristo, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu Santo.

℟. La santa Iglesia venera el día glorioso en que fué descubierto el madero triunfal: * En el cual nuestro Redentor, quebrantando los vínculos de la muerte, venció la pérfida serpiente, aleluya, aleluya, aleluya. ℣. El Verbo del Padre pendiente de la Cruz nos mostró el camino de nuestra salvación. En el.

De la Epístola a los Filipenses

Lección II Cap. 2, 5-11

Habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo. El cual, teniendo la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpación el igualarse a Dios. Y no obstante, se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza de siervo, hecho semejante a los demás hombres, y reconocido bajo las apariencias de hombre. Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios le ensalzó, y le dió nombre superior a todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

℟. ¡Oh Cruz, apoyo de nuestra confianza, único entre los árboles por tu nobleza! Ninguna

selva produce otro semejante en follaje, flores y frutos. * ¡Dulce madero, dulces clavos, que sostenéis tan dulce peso, aleluya! ℣. Sólo tú te has elevado sobre todos los cedros. Dulce.

De la Epístola a los Colosenses

Lección III Cap. 2, 9-15

En Cristo habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y lo tenéis todo en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En el cual fuisteis vosotros también circuncidados, no con la circuncisión carnal que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncisión de Cristo. Siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados por la fe que tenéis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte. En efecto, cuando estabais muertos por vuestros pecados y por la incircuncisión de vuestra carne, entonces os hizo revivir con él, perdonándoos todos los pecados. Y cancelada la cédula del decreto firmado contra vosotros que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la Cruz. Y despojando a los principados y potestades, las condujo cautivas con noble orgullo, triunfando de ellas en su propia persona.

℟. Este es el árbol dignísimo plantado en medio del paraíso, * En el cual el Autor de la salvación destruyó con su propia muerte la muerte de todos los hombres, aleluya, aleluya. ℣. Oh Cruz que resplandeces con el más brillante fulgor, la cual Elena, madre de Constantino, buscó con el más férvido deseo. En. Gloria al Padre. En.

II NOCTURNO

Ant. — Este dichoso trofeo * proporciona la salud a los enfermos, es el leño de la vida y el remedio de la muerte, aleluya.

Salmos 4, pág. 77; 5, pág. 90; 8, página 49.

℣. Os adoramos, oh Cristo. y os bendecimos, aleluya. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis el mundo, aleluya.

Lección IV

Después que el emperador Constantino hubo conseguido una insigne victoria sobre Magencio, y a poco de haberse mostrado divinamente la señal de la Cruz del Señor, Elena, madre de Constantino, avisada en sueños, fué a Jerusalén movida por el deseo de hallar la Cruz de Jesucristo. En aquella ciudad hizo que fuese derribada la estatua de mármol de Venus, que unos ciento ochenta años antes los gentiles habían colocado en el Calvario con el fin de borrar el recuerdo de la Pasión del Señor. Lo mismo hizo con las estatuas de Adonis y de Júpiter que se levantaban respectivamente en el pesebre del Salvador, y en el lugar de la Resurección.

℟. Nosotros debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, en el cual están nuestra salud, nuestra vida y nues-

tra resurrección: * Por el cual hemos conseguido la salvación y liberación de nuestros enemigos, aleluya. ℣. Adoramos, oh Señor, vuestra Cruz, y veneramos vuestra gloriosa pasión. Por el cual.

Lección V

Excavado el lugar donde debía estar la Cruz, fueron descubiertas tres cruces que estaban profundamente sepultadas; hallaron también separadamente el título de la del Señor. Y como no fuese posible poner en claro a qué cruz pertenecía, vino un milagro a solucionar la duda. Macario, obispo de Jerusalén, se puso en oración, después de lo cual dispuso que cada una de las cruces tocara a una mujer gravemente enferma; aplicáronle sin resultado alguno las dos primeras, pero al contacto de la tercera, sanó al instante.

℟. Al descubrirse por una gracia del cielo la sagrada prenda, se fortalece la fe cristiana; * Y se realizan los divinos prodigios ya anteriormente figurados en la vara de Moisés, aleluya. aleluya. ℣. Al contacto con la Cruz, resucitan los muertos y se muestra el poder de Dios. Y se realizan.

Lección VI

Después de hallada la santa Cruz, Elena mandó edificar en aquel lugar una magnífica iglesia, en la cual dejó una parte de la misma, encerrada en relicario de plata; la otra parte, que dió a su hijo Constantino, fué destinada a la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén, edificada en Roma, en el palacio Sesoriano También hizo donación a su hijo de los clavos con que el santísimo cuerpo de Jesucristo fué clavado en la Cruz. A partir de este acontecimiento, Constantino dictó una ley prohibiendo que nadie fuese condenado en lo sucesivo al suplicio de la cruz. Así pues, lo mismo que antes había sido objeto de oprobio y deshonor, comenzó a serlo de veneración y de gloria.

℟. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo, cuando el Señor vendrá a juzgar. * Entonces se manifestarán los secretos de nuestro corazón, aleluya aleluya. ℣. Cuando se sentare el Hijo del hombre en el trono de su majestad, y empezare a juzgar el siglo mediante el fuego. Entonces. Gloria al Padre. Entonces.

III NOCTURNO

Ant. — Os adoramos, oh Cristo, * y os bendecimos, porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo, aleluya.

Salmos 95, pág. 116; 96, pág. 141, y 97, pág. 167.

℣. Toda la tierra te adore y cante himnos, aleluya. ℟. Cante un himno a tu nombre, Señor, aleluya.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 3, 1-15

En aquel tiempo: Había un hombre de la secta de los fa-

riseos, llamado Nicodemo, varón principal entre los judíos. Este fué de noche a Jesús, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un maestro enviado de Dios. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 11 sobre san Juan, después del principio

NICODEMO era uno de los que creían en el nombre de Jesús, en vista de los milagros y prodigios que obraba. En efecto, el Evangelista dice más arriba: "Y estando en Jerusalén en el día solemne de la Pascua, muchos creyeron en su nombre". ¿Por qué creyeron en su nombre? San Juan lo hace notar por lo que sigue: "Al ver los milagros que hacía". Mas ¿qué dice acerca de Nicodemo? "Y había un hombre llamado Nicodemo, uno de los principales entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabbí, sabemos que eres un maestro venido de Dios". Nicodemo creía pues, en su nombre. ¿Qué motivo le había impulsado a creer? Véamoslo por estas palabras que añade: "Porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviese con él".

℟. Dulce madero, dulces clavos, que sostenéis un dulce peso: * Tú solo fuiste digno de sostener el rescate del mundo. ℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo cuando el Señor vendrá a juzgar. Tú solo fuiste digno.

Si no ha de decirse Lección IX de algún Oficio conmemorado, la Lección VIII se divide en dos separadas por la señal ¶.

Lección VIII

SI, pues, Nicodemo se contaba entre los muchos que habían creído en el nombre de Jesucristo, consideremos en su persona las razones por las cuales Jesús no se revelaba a ellos. Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo que no puede ver el reino de Dios sino aquel que renaciere de nuevo". Jesús se revela, pues, a los que han renacido de nuevo. Aquéllos creían en Jesucristo, pero Jesucristo no se revelaba a ellos. Así son todos los catecúmenos; tienen fe en el nombre de Jesucristo, pero Jesús no se da a ellos ¶. Ponga atención en esto vuestra caridad, y comprenderá lo que digo. Si preguntamos a un catecúmeno: ¿Crees en Jesucristo?, Creo, responde; y hace sobre sí la señal de la cruz; muestra este signo sobre la frente, y no se avergüenza de la Cruz de su Maestro. Cree, pues, en su nombre. Preguntémosle también: ¿Comes la carne del Hijo del hombre y bebes su sangre? No sabe lo que queremos decir, porque Jesús no se ha confiado todavía a él.

℟. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario levantar al Hijo del hombre: * De suerte que todo aquel que cree en él, no perezca sino que tenga la vida eterna, aleluya. ℣. No envió Dios a su Hijo al mundo pa-

ra que juzgue al mundo, sino a fin de que por él se salve el mundo. De suerte que todo aquel que cree en él. Gloria al Padre, De suerte.

En la Feria II de las Rogaciones y en la Vigilia de la Ascensión, la Lección IX será de la Homilia de la Feria; en otro caso se leerá la siguiente:

De los santos Alejandro I. Papa; Evencio y Teódulo, Mártires, y Juvenal, Obispo y Confesor

Lección IX

Alejandro, natural de Roma gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Adriano, y convirtió a la fe de Jesucristo a gran parte de la nobleza romana. Ordenó que en la santa Misa solamente se ofrecieran pan y vino. Estableció también que con el vino se mezclase un poco de agua, en memoria de la sangre y el agua que manaron del costado de Jesucristo. Añadió al Canon de la Misa las palabras: "El cual, el día antes de padecer". Decretó que se guardase perpetuamente en la Iglesia agua bendita, mezclada con sal, y que se emplease en las habitaciones para ahuyentar los demonios. Gobernó diez años, cinco meses y veinte días, siendo ilustre por la santidad de su vida y por sus provechosas disposiciones. Fué coronado con el martirio juntamente con los presbíteros Evencio y Teódulo, y sepultado en la vía Nomentana, a tres millas de la ciudad, en el mismo lugar en donde fué decapitado. Había creado en varias veces, en el mes de Diciembre, seis presbíteros, dos diáconos y cinco obispos para diversos lugares. Los cuerpos de estos Mártires fueron trasladados más tarde a la ciudad, donde fueron sepultados en la iglesia de Santa Sabina. En el mismo día ocurrió la muerte bienaventurada de san Juvenal, obispo de Narni, quien habiendo, con su santidad y doctrina, engendrado en aquella ciudad a muchos fieles en Jesucristo, y habiéndose hecho célebre por sus milagros, descansó en paz, y en la misma ciudad fué sepultado honoríficamente.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. ¡Oh gran obra de bondad! * La muerte murió en el madero cuando allí expiró la Vida, aleluya.

Salmos de Domínica, pág. 55.

2. Salvadnos, * oh Jesucristo Salvador, por la virtud de la Cruz: Vos que salvasteis a Pedro en el mar, compadeceos de nosotros, aleluya.

3. He aquí la Cruz del Señor. * huíd, legiones enemigas; venció el león de la tribu de Judá y de la prosapia de David, aleluya.

4. Es menester que nos gloriemos * en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, aleluya.

5. Por la señal de la Cruz, * libradnos ¡oh Dios nuestro! de nuestros enemigos, aleluya.

Capítula Philipp., 2, 5-7



ERMANOS: Habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo; el cual, teniendo la naturaleza divina, no tuvo por usurpación el hacerse igual a Dios; y no obstante se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reducido a la condición humana.

Himno

Cumplidos ya seis lustros, y llegado al fin de su vida mortal, ofrécese espontáneamente el Redentor a la Pasión; y cual cordero que ha de inmolarse es levantado sobre el madero de la Cruz.

Abrevado con hiel, vedle cómo languidece. Traspasan su delicado cuerpo las espinas, los clavos y la lanza. De él manan agua y sangre. ¡En qué río son lavados la tierra, los astros, el mundo!

¡Oh Cruz, objeto de nuestra confianza, único entre los árboles por tu nobleza! Ninguna selva produce otro semejante en follaje, flores y frutos. ¡Oh dulce leño, oh dulces clavos, que sostenéis tan dulce peso!

Humilla tus ramas, árbol excelso; relaja la tensión de tus fibras; dobléguese esta rigidez que te dió la naturaleza. Ofrece un dulce apoyo a los sagrados miembros del gran Rey.

Oh Cruz, tú sola mereciste sostener la víctima de los pecados del mundo; tú, el arca única que en medio del naufragio le conduce al puerto; tú, el solo árbol cuyas ramas tiñe la sangre que brota del cuerpo del Cordero.

Gloria sempiterna sea dada a la santa Trinidad; igual honor sea rendido al Padre, al Hijo y al Paráclito; alaben todos los seres al que reúne la Trinidad con la Unidad. Amén.

℣. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos, aleluya. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis el mundo, aleluya.

Ant. del Bened. — Sólo tú * te has elevado sobre todos los cedros, porque de ti estuvo pendiente la vida del mundo, en ti triunfó Jesucristo y la muerte venció para siempre a la muerte, aleluya.

Oración

Oh Dios, que en la esclarecida Invención del saludable madero de la Cruz renovasteis los milagros de vuestra pasión: concedednos que, por el precio de este árbol de la vida obtengamos la gracia de la vida eterna. Vos que vivís...

En Laudes solamente se hace Conmemoración de los santos Alejandro, Evancio, Teódulo y Juvenal.

Ant.—Hijas de Jerusalén, venid y ved a los Mártires ostentando las coronas con que les adornó el Señor en el día de la solemnidad y de la alegría, aleluya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya.

℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Concedednos, oh Dios omnipotente que por la intercesión de vuestros santos Alejandro, Evencio, Teódulo y Juvenal, cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos, nos veamos libres de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

En las Horas se dicen los Salmos de Dominica, pero en Prima como en las Fiestas.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo, * Aleluya, aleluya. Esta. ℣. Cuando el Señor vendrá a juzgar. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Esta.

℣. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos, aleluya. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis el mundo, aleluya.

SEXTA

Capítula Gal., 6, 14

Líbreme Dios de gloriarme, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

℟. *br.* Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos, * Aleluya, aleluya. Os adoramos. ℣. Porque con vuestra Cruz redimisteis el mundo, aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Os adoramos.

℣. Toda la tierra os adore y cante himnos, aleluya. ℟. Cante un himno a vuestro nombre, Señor, aleluya.

NONA

Capítula Philipp., 2, 8-9

Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios le ensalzó, y le dió un nombre superior a todo nombre.

℟. *br.* Toda la tierra os adore, y cante himnos, * Aleluya, aleluya. Toda. ℣. Cante un himno a vuestro nombre, Señor. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre Toda.

℣. Esta señal de la cruz aparecerá en el cielo, aleluya. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar, aleluya.

II VISPERAS

Todo como las I Vísperas, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Fué clavado en la santa cruz * el que venció al infierno; revistióse de poder y resucitó al tercer día, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente. Completas de la Dominica, pág. 77.

Día 4 de Mayo

Santa Mónica

Viuda

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 832, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, consolador de los afligidos y salud de los que en Vos esperan, que aceptasteis

las piadosas lágrimas de la bienaventurada Mónica por la conversión de su hijo Agustín, haced, por la intercesión de entrambos, que lloremos nuestros pecados y consigamos el perdón con vuestra gracia. Por nuestro.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

MÓNICA fué doblemente madre de san Agustín, ya que le dió a luz para el mundo y para el cielo. Muerto su marido, al cual en su vejez convirtió a Jesucristo, santificó su viudez por la continencia y la práctica de las obras de misericordia. En sus constantes oraciones, con las cuales rogaba a Dios por su hijo caído en la secta de los maniqueos, derramaba copiosas lágrimas. Siguió a su hijo a Milán, y allí no cesaba de exhortarle a que visitara al obispo Ambrosio. Hízolo él así, y una vez instruído en la fe católica, ya por los sermones públicos del Santo, ya por sus conversaciones con él, recibió por fin el bautismo de manos del mismo san Ambrosio.

Lección V

PARTIERON luego para el Africa; y al detenerse en Ostia, vióse Mónica acometida por unas fiebres. Durante esta enfermedad, habiendo sufrido cierto día un desvanecimiento, al volver en sí exclamó: "¿En dónde me hallo?" Y mirando a los que estaban presentes díjoles: "Sepultad aquí mismo a vuestra madre. Solamente os ruego, que os acordéis de mí ante el altar del Señor". Al día noveno, la santa mujer entregó su alma a Dios. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Santa Aura. Más tarde el papa Martín V ordenó que fuese trasladado a Roma; fué depositado honoríficamente en la iglesia de San Agustín.

Lección VI

Lib. 9 Conf., cap. 12

SAN Agustín, después de hablar de la muerte de su madre, añade: "No creímos que su muerte debiera ir acompañada de nuestras lágrimas y gemidos, toda vez que no fué una muerte desdichada ni total. Nos lo demuestran sus virtudes, su fe sincera y muchas otras razones. Poco a poco fui recapacitando mis primeras memorias sobre vuestra sierva, y al recordar su santa vida, su piedad para con Vos y los tiernos cuidados que me prodigó y que de súbito yo echaba de menos, experimenté en la divina presencia la dulzura de llorar por ella sobre sus despojos. Y si alguno me acusa de pecado por haber llorado apenas una hora a mi madre muerta por breve tiempo a mis ojos, a mi madre que me había llorado tantos años para hacerme vivir ante Vos, no se burle por ello, sino que si es muy caritativo, llore por mis pecados delante de Vos, padre de todos los hermanos de vuestro Cristo".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 7, 11-16

En aquel tiempo: Jesús iba camino de Naím, y con él iban sus discípulos y mucho gentío. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 44 de las palabras del Señor, hacia el principio

Por la resurrección de aquel joven se goza su madre viuda; nuestra madre la Iglesia se goza también por la resurrección espiritual que cada día se realiza en muchos hombres. Aquél había muerto en el cuerpo; mas éstos tienen muerta el alma. La muerte visible de aquél era llorada visiblemente; pero de la muerte invisible de éstos nadie se lamentaba por lo mismo que era invisible. De éstos se preocupó aquel que conocía estos muertos, y solamente conocía estos muertos el que podía darles la vida. Y verdaderamente, si él no hubiese venido para resucitar a los muertos, no diría el Apóstol: "Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te iluminará Cristo".

Lección VIII

Ahora bien, hallamos en el Evangelio que el Señor resucitó tres muertos visiblemente, pero fueron muchos miles los que resucitó de una muerte invisible. ¿Y quién puede saber el número de muertos a los que resucitó visiblemente? Ya que no todo lo que hizo ha sido escrito. Así lo dice san Juan: "Muchas otras cosas hay que hizo Jesús. que, si se escribieran detalladamente, ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir". Muchos otros, sin duda, fueron resucitados, pero no sin razón se hace mención solamente de estos tres. Nuestro Señor quería que se entendieran en un sentido espiritual los milagros que obraba en los cuerpos. No hacía milagros tan sólo para hacerlos, sino que los realizaba para admiración de los que los veían y para enseñanza de cuantos comprenderían su significación.

En la Feria II de Rogaciones y en la Vigilia de la Ascensión la Lección IX es de la Homilia de la Feria, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes. Fuera de estos casos se dice la siguiente:

Lección IX

Esto es parecido a lo que sucede a quien ve las letras en un códice muy bien escrito, y no sabe leer, el cual a la verdad alaba el ingenio del artista al admirar la belleza de los caracteres, pero ignora lo que quieran decir aquellas letras y cuál sea su significado: alaba lo que impresiona sus ojos, pero nada comprende. Otros hay, empero, que alaban al artista y comprenden lo que alaban. Estos tales son aquellos que no sólo ven lo que todo el mundo puede ver, si-

no que saben leer estos caracteres, lo cual no puede hacer el que no ha aprendido a leer. Así los que vieron los milagros de Cristo y no entendieron lo que significan y lo que muestran en algún modo a los que son capaces de entenderlos, solamente admiraron las obras realizadas; pero los demás admiraron y al mismo tiempo entendieron lo que hizo el Señor. Así debemos ser nosotros en la escuela de Cristo.

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula. Conmemoración del precedente.

Día 5 de Mayo

San Pío V
Papa y Confesor
Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que os dignasteis elegir por Pontífice máximo al bienaventurado Pío para quebrantar a los enemigos de vuestra Iglesia y reformar el culto divino; haced que su protección nos defienda, y que de tal manera nos consagremos a vuestro servicio, que después de triunfar de las asechanzas de todos nuestros enemigos, gocemos de una paz perpetua. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo, y sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan, aleluya.

℣. Derramada está la gracia en tus labios, aleluya. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre, aleluya.

Oración

Oh Dios, consolador de los afligidos y salud de los que en Vos esperan, que aceptasteis las piadosas lágrimas de la bienaventurada Mónica por la conversión de su hijo Agustín, haced, por la intercesión de entrambos, que lloremos nuestros pecados y consigamos el perdón con vuestra gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

II NOCTURNO

Lección IV

Pío, nacido en un pueblo del Piamonte al que llaman Bosco, pero oriundo de Bolonia, de la noble familia de los Gislas, a la edad de catorce años ingresó en la Orden de Predicadores. Se distinguió por su admirable paciencia, su profunda humildad, su gran austeridad de vida, su aplicación continua a la oración y su ardentísimo celo por la observancia de la regla y por la gloria divina. Sobresalió en el estudio de la filosofía y de la teología, y las enseñó con éxito durante muchos años. Predicó en muchos lugares con extraordinario fruto. Ejerció el cargo de inquisidor con inquebrantable fortaleza de alma, y libró a muchas ciudades,

aun con peligro de su vida, de la herejía, entonces pujante.

Lección V

El Sumo Pontífice Paulo IV, del cual era muy amado por sus egregias virtudes, le promovió al obispado de Nepi y Sutri, y dos años más tarde le elevó a la dignidad cardenalicia. Trasladado luego por Pío IV a la diócesis de Mondovio, en el Piamonte, y habiendo tenido noticia de que en ésta se habían introducido muchos abusos, visitó toda la diócesis para extirparlos. Puestas en orden todas las cosas, volvió a Roma, donde se le confiaron los más importantes asuntos, que resolvió siempre según las normas de la justicia y con apostólica libertad y firmeza. A la muerte del papa Pío IV, contrariamente a lo que se esperaba, fué elegido Pontífice; pero, exceptuado el hábito, nada cambió en su modo de vivir. Tuvo un celo constante para la propagación de la religión; una infatigable solicitud para la restauración de la disciplina eclesiástica; una vigilancia asidua para la extirpación de los errores; una caridad inagotable para hacer bien a los necesitados; una inquebrantable firmeza en la defensa de los derechos de la Sede apostólica.

Lección VI

El sultán de los turcos Selim, cuya audacia creció con sus muchas victorias, reunió una numerosa flota cerca de las islas Equínades, mas fué vencido gracias a Pío V, no tanto con las armas como con las plegarias dirigidas a Dios. Esta victoria Pío V la conoció por revelación divina, y la notificó a sus familiares en la misma hora en que ocurrió. Cuando estaba preparando una nueva expedición, también contra los turcos, cayó en una grave enfermedad, y después de haber sufrido con gran paciencia los más acerbos dolores y recibido los sacramentos según la costumbre, entregó plácidamente su alma a Dios, en el año mil quinientos setenta y dos a los sesenta y ocho de edad, habiendo gobernado la Santa Iglesia seis años, tres meses y veinticuatro días. Su cuerpo es objeto de mucha veneración por parte de los fieles en la Basílica de Santa María la Mayor. Dios realizó por su intercesión muchos milagros; y habiendo sido éstos probados en forma jurídica, el papa Clemente XI le inscribió en el número de los Santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía del Evangelio *Un hombre yéndose a lejanas tierras,* del Común de un Confesor Pontífice en el primer lugar, página 794.

Las Vísperas son del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.

Día 6 de Mayo

San Juan "ante Portam Latinam"

Doble mayor

Todo se toma del Común de Apóstoles en Tiempo Pascual, pág. 750, menos lo que sigue:

VISPERAS

Ant. del Magnif. — Habiendo sido echado el bienaventurado Apóstol Juan a una caldera de aceite hirviendo, protegido por la divina gracia, salió de ella sano y salvo, aleluya.

Oración

Oh Dios, que nos veis perturbados por los males que nos asedian de todas partes, os rogamos nos concedáis seamos protegidos por la intercesión de vuestro bienaventurado Apóstol y Evangelista Juan. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Mientras fué sumo Pontífice, no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió para los reinos celestiales, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya. ℟ Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

Oh Dios, que os dignasteis elegir por Pontífice máximo al bienaventurado Pío, para quebrantar a los enemigos de vuestra Iglesia y reformar el culto divino; haced que su protección nos defienda, y que de tal manera nos consagremos a vuestro servicio, que después de triunfar de las asechanzas de todos nuestros enemigos, gocemos de una paz perpetua. Por nuestro Señor Jesucristo.

Las Completas de Domínica, pág. 77.

MAITINES

En el I Nocturno se lee el principio de la Epístola primera de san Juan, como en la Domínica infraoctava de la Ascensión, pág. 689; a no ser que en este tiempo se leyese del libro del Apocalipsis o de alguna de sus Epístolas, pues en este caso se leen las Lecciones ocurrentes. Los Responsorios son del Común, págs. 751 y 752.

II NOCTURNO

Del libro de san Jerónimo, Presbítero, contra Joviniano
Lib. 1, n. 26

Lección IV

El apóstol Juan, uno de los discípulos del Señor, y según se cree el más joven de los apóstoles, era virgen cuando abrazó la fe de Jesucristo, y permaneció virgen. Por este motivo, fué más amado del Señor, y descansó sobre el pecho de Jesús. Lo que Pedro, que había sido casado, no se atrevió a preguntar por sí mismo, rogó a Juan que lo preguntase a Jesús en su nombre. Al anunciarles María Magdalena que el Señor había resucitado, corrieron ambos hacia el sepulcro, mas Juan llegó el primero. Cuando se hallaban en la barca dedicándose a la pesca en el lago de Genesaret, Jesús se presentó en la playa y los Apóstoles no le conocieron; sólo el discípulo virgen conoció al Maestro y dijo a Pedro: "Es el Señor".

Lección V

Juan fué Apóstol, Evangelista y Profeta. Apóstol, porque escribió a las Iglesias como

maestro; Evangelista, porque publicó el libro de su Evangelio, lo cual, excepto Mateo, no hicieron los demás Apóstoles; Profeta, ya que vió en la isla de Patmos, a la cual había sido desterrado por el emperador Domiciano, con motivo de su testimonio dado en confirmación de la fe en Jesucristo, el Apocalipsis, que contiene infinidad de misterios. Además, refiere Tertuliano que este Apóstol mientras estaba en Roma fué echado en una tinaja de aceite hirviente, y que de ella salió más sano y fuerte que antes.

Lección VI

Su mismo Evangelio se eleva mucho más que los otros. Mateo empieza diciendo, como si se tratara de un hombre: "Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán". Lucas comienza por el sacerdocio de Zacarías; Marcos princípia por las profecías de Malaquías e Isaías. El primero tiene por atributo la figura de un hombre, por razón de esta misma genealogía; el segundo, la de un buey, a causa del sacerdocio; el tercero, la de un león, a causa de la voz que clama en el desierto: "Preparad los caminos del Señor, enderezad sus sendas". Pero nuestro Juan se eleva como águila a lo más alto, y llega hasta el mismo Padre, diciendo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios".

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 20, 20-23

En aquel tiempo: Se acercó a Jesús la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole una gracia. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Lib. 3 de los Coment. sobre san Mateo, cap. 20

De dónde saca la madre de los hijos del Zebedeo esta idea acerca del reino de Jesucristo, cuando, al declarar el Señor que "el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen", y al anunciar a los discípulos espantados las ignominias de la Pasión, ella pide la gloria del triunfo? Me parece que lo saca de lo que añade el Señor: "Mas al tercer día resucitará". Esta mujer se imagina entonces que empezará a reinar inmediatamente después de su resurrección; que las predicciones referentes al segundo advenimiento van a cumplirse en el primero; y, con precipitación del todo femenina, olvidando lo por venir, quiere asegurarse lo presente.

Si hay que decir la Lección IX de algún Oficio conmemorado, de las Lecciones VIII y IX se forma una sola.

Lección VIII

LA madre hace la pregunta, pero el Señor da la respuesta a los hijos; no se le oculta que la madre ha preguntado por instigación de éstos. "¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?". En las Sagradas Escrituras la palabra cáliz tiene el sentido de pasión, según esta frase: "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz"; como también según esta otra del Salmista: "¿Cómo podré corresponder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? Tomaré el cáliz de la salud, e invocaré el nombre del Señor". Y al punto indica cuál es este cáliz: "De gran precio es a los ojos del Señor la muerte de sus santos".

Lección IX

PREGÚNTASE uno cómo los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, bebieron el cáliz del martirio. Según la Escritura, únicamente el apóstol Santiago murió degollado por Herodes, en tanto que san Juan salió de esta vida por muerte natural. Pero si leemos la historia eclesiástica, veremos que san Juan también dió testimonio de Jesucristo, pues fué por su causa sumergido en una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió este valeroso atleta de Jesucristo para recibir la corona, y al punto fué desterrado a la isla de Patmos; de todo lo cual deducimos que no le faltaron para el martirio ni el valor ni la voluntad; así, pues. bebió también el cáliz del sufrimiento, al igual que lo bebieron los tres jóvenes en el horno ardiente aun cuando el perseguidor no derramara su sangre.

En las II Vísperas la *Ant. del Magnificat*, como en las I Vísperas, página 1193; y se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 7 de Mayo

San Estanislao
Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, por cuyo honor el glorioso Pontífice Estanislao sucumbió bajo la espada de los impíos: os suplicamos que todos los que invocan su auxilio, consigan el saludable efecto de su plegaria. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ESTANISLAO era polaco, de noble linaje, nacido en Cracovia, de piadosos padres, los cuales le obtuvieron con sus preces al Señor después de una esterilidad de treinta años. Desde su primera infancia dió indicios de su santidad futura, y en su adolescencia se aplicó a las artes liberales, aprovechando mucho también en la ciencia de los sagrados cánones y en la teología. Muertos sus padres, distribuyó su rico patrimonio entre

los pobres, movido por el deseo de abrazar la vida monástica. Mas la divina Providencia quiso que Lamperto, obispo de Cracovia, le nombrara canónigo y predicador de su Iglesia, y que luego contra su voluntad fuese elegido para suceder a este prelado. En el desempeño de su cargo, resplandeció por el ejercicio de todas las virtudes propias del pastor, y especialmente por su misericordia en favor de los pobres.

Lección V

En aquel tiempo era rey de Polonia, Boleslao, al cual disgustó en gran manera por haber reprendido públicamente su notoria inmoralidad. Por este motivo, el rey suscitó calumniadores que en una solemne asamblea del reino citaron a Estanislao para que compareciese a juicio ante él, calumniándole como si se hubiese posesionado injustamente de un terreno que había comprado en nombre de su iglesia. Y no siendo posible a Estanislao probar su inocencia porque no tenía documentos, y los testigos temían declarar la verdad, prometió que haría comparecer dentro de tres días a juicio a Pedro, el que había vendido el terreno, muerto hacía tres años. Como se burlasen de la condición propuesta, el hombre de Dios se entregó durante tres días al ayuno y a la oración. Y en el mismo día en que terminaba el plazo señalado, después de ofrecer el santo sacrificio de la Misa, mandó que se levantase Pedro de su sepulcro, el cual, volviendo a la vida, acompañó al obispo al tribunal del rey, y ante la admiración de todos habló del campo vendido por él, y del precio debidamente pagado por el obispo, después de lo cual durmióse de nuevo en el Señor.

Lección VI

Habiendo amonestado muchas veces a Boleslao sin resultado alguno, se vió obligado a separarle de la comunión de los fieles. Por este motivo, enfurecido el rey, envió soldados a la iglesia para dar la muerte al santo obispo. Habiéndolo intentado por tres veces, por tres veces fueron rechazados por una fuerza misteriosa. Por último, el rey impío, con su propia mano dió la muerte al ministro de Dios mientras éste ofrecía en el altar la Hostia inmaculada. El cuerpo del mártir cortado a pedazos y arrojado al campo, fué defendido de las fieras por las águilas. Por la noche, unos canónigos de Cracovia, guiados por una luz celestial, reunieron los miembros esparcidos, y al colocarlos cada uno en su propio lugar, de tal suerte se unieron entre sí al instante, que no quedó señal alguna de las heridas. El Señor manifestó la santidad de su siervo por medio de muchos milagros que acaecieron después de la muerte de Estanislao. Movido

por estos milagros, el papa Inocencio IV le incluyó en el número de los Santos, y Clemente VIII. después de haber introducido la fiesta de san Estanislao en el Breviario Romano, ordenó que en todas partes se celebrase la memoria del glorioso Mártir con rito doble.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Yo soy la verdadera vid,* del Común de Mártires en Tiempo Pascual, pág. 784.

Las Vísperas son del Oficio siguiente. Se hace Conmemoración del precedente.

Día 8 de Mayo

Aparición de San Miguel Arcángel

Doble mayor

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capitula son de Laudes, pág. 1202; los Salmos de Dominica, pág. 73, pero en lugar del último se dice el Salmo 116, página 92; mas si las II Vísperas de esta Fiesta no debieren decirse, en lugar del Salmo 116, se dirá en las primeras el Salmo 137, página 181.

Himno

Oh Jesús, esplendor y poder del Padre, Vida de nuestros corazones, os alabamos en unión con los Angeles, prontos a ejecutar vuestras órdenes.

Por Vos combate este ejército numeroso formado de mil millares de príncipes; pero Miguel, el vencedor, enarbola la señal salvadora de la cruz.

El es quien precipita al profundo del infierno al cruel dragón, y, armado del rayo, echa de los otros ángeles rebeldes.

Contra el orgulloso Satán, obedezcamos las órdenes de este príncipe del cielo, para recibir, venida del trono del Cordero, la corona de la gloria.

La siguiente Conclusión jamás se cambia.

Gloria sea dada a Dios Padre, que guarda por sus Angeles a los que el Hijo ha rescatado y el Espíritu Santo ha señalado con su unción.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo, aleluya. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro, aleluya.

Ant. del Magnif. — Mientras Juan * contemplaba el sagrado misterio, el Arcángel Miguel tocó la trompeta: Perdonad, oh Señor Dios nuestro, Vos que abrís el libro y rompéis sus sellos, aleluya.

Oración

Oh Dios, que con admirable orden disponéis los ministerios de los Angeles y de los hombres; conceded benigno que nos protejan mientras vivimos en la tierra aquellos que nunca cesan de serviros en el cielo. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

OH Dios, por cuyo honor el glorioso Pontífice Estanislao sucumbió bajo la espada de los impíos; os suplicamos que todos los que invocan su auxilio consigan el saludable efecto de su plegaria. Por nuestro Señor.

Completas de la Dominica, pág. 77.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Arcángeles: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

El Himno de Vísperas, pág. 1197.

Ant. — Se agitó el mar, * y tembló la tierra, cuando el Arcángel Miguel descendió del cielo, aleluya.

Salmos 8, pág. 49; 10, pág. 53; 14, pág. 82.

℣. Púsose el Angel junto el altar del templo, aleluya. ℟. Teniendo un incensario de oro en su mano, aleluya.

DEL PROFETA DANIEL

Lección I Cap. 7, 9-11

ESTABA yo observando hasta tanto que se pusieron unas sillas, y el anciano de muchos días se sentó; eran sus vestiduras blancas como la nieve, y como lana limpia los cabellos de su cabeza. De llamas de fuego era su trono, y fuego encendido las ruedas de éste. Salía delante de él un impetuoso río de fuego; eran millares de millares los que le servían, y mil millones los que asistían ante su presencia. Sentóse para juzgar, y fueron abiertos los libros. Estaba yo en expectación, a causa del ruido de las palabras grandiosas que salían de aquel cuerno. Pero reparé que la bestia había sido muerta, y que su cuerpo muerto había sido echado a arder en el fuego.

℟. Prodújose un silencio en el cielo al luchar el dragón con Miguel Arcángel; * Y oyóse que decían: Salud, honor y poder al Dios omnipotente, aleluya. ℣. Miles de millares le servían, y mil millones le asistían. Y oyóse.

Lección II Cap. 10, 4-8

MAS el día veinticuatro del primer mes estaba yo en la orilla del gran Tigris, y levanté mis ojos y miré, y he aquí un varón con vestidura de lino y ceñidos sus lomos con una faja bordada en oro acendrado. Su cuerpo brillaba como el crisólito, y su rostro como un relámpago, y como ardientes antorchas así eran sus ojos. Sus brazos y el resto del cuerpo hasta los pies eran semejantes al bronce reluciente, y el sonido de sus palabras como el ruido de un gran gentío. Y solamente yo, Daniel, tuve esta visión. Mas aquellos hombres que estaban conmigo no la vieron; sino que se apoderó de ellos un extremo terror, y huyeron a esconderse. Y habiendo quedado yo solo, vi esta gran visión y me quedé sin aliento, y se me demudó el rostro y caí desmayado, perdidas todas las fuerzas.

℟. Púsose el Angel junto al al-

tar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro, y diéronle muchos perfumes: * Y subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor por la mano del Angel, aleluya. ℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles; os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré, Señor, vuestro nombre. Y subió.

Lección III Cap. 10, 9-14

Y oía yo el sonido de sus palabras; y mientras tanto yacía yo abajo, atónito, y mi rostro continuaba pegado al suelo. Cuando he aquí que una mano me tocó, e hízome levantar sobre las palmas de mis manos. Y díjome él: Daniel, varón de deseos, atiende a las palabras que yo te hablo, y ponte en pie, pues yo vengo ahora enviado a tí. Y así que él me hubo dicho estas palabras me puse en pie, temblando. Y me dijo: No tienes que temer, oh Daniel; porque desde el día primero en que, a fin de alcanzar la inteligencia, resolviste en tu corazón mortificarte en la presencia de tu Dios, fueron atendidos tus ruegos, y por causa de tus oraciones he venido yo. Pero el prínicipe del reino de los Persas se ha opuesto a mí por espacio de veintiún días. Y he aquí que vino en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes, y yo me quedé allí al lado del rey de Persia. He venido, pues, para explicarte las cosas que han de acontecer a tu pueblo en los últimos días; porque esta visión se dirige a tiempos remotos.

℟. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, os adoraré en vuestro templo santo: * Y confesaré, Señor, vuestro nombre, aleluya, ℣. Por la misericordia y verdad con que habéis engrandecido sobre nosotros vuestro santo nombre. Y confesaré, Señor. Gloria al Padre. Y confesaré.

II NOCTURNO

Ant. — Arcángel Miguel, * acudid en auxilio al pueblo de Dios, aleluya.

Salmos 18, pág. 95; 23, pág. 95; 33, pág. 157 (se dice integro sin interrupción alguna).

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor, aleluya. ℟. Por la mano del Angel, aleluya.

Lección IV

La autoridad de los sagrados libros y la antigua tradición de los Santos nos demuestran que el bienaventurado Arcángel Miguel se ha manifestado muchas veces a los hombres. Por este motivo en muchos lugares se celebra el recuerdo de estas apariciones. Como antiguamente la sinagoga de los judíos, así ahora la Iglesia de Dios le venera como su custodio y patrono. Hubo una célebre aparición de este Arcángel en tiempo del papa Gelasio I, en Apulia, en la cima del monte Gárgano, al pie del cual está situada la ciudad de Siponto.

℟. Este es Miguel Arcángel, príncipe de la milicia angélica, * Su culto es una fuente de beneficios para los pueblos, y su oración conduce al reino de los cielos, aleluya. ℟. El Arcángel Miguel, es el príncipe del paraíso, a quien honran los conciudadanos de los Angeles. Su.

Lección V

Aconteció, pues, que uno de los toros que pacían en el monte Gárgano se alejó del rebaño, y después de haberle buscado por mucho tiempo, por último le hallaron detenido en la entrada de una gruta. Y como uno de los presentes, para herirle, le disparara una saeta, ésta, de rechazo se clavó en el mismo que la había disparado. Lo cual llenó de temor a los presentes y luego a los que lo oyeron referir, de tal suerte que nadie osaba acercarse a la cueva. Entonces los habitantes de Siponto consultaron al obispo, el cual les respondió que pidiesen a Dios el significado de lo acontecido, mediante un triduo de ayunos y oraciones.

℟. El Arcángel Miguel ha venido con gran multitud de Angeles, y el Señor le ha confiado las almas de los Santos, * A fin de que las conduzca al paraíso de delicias, aleluya. ℣. Enviad, Señor, el Espíritu Santo desde el cielo, espíritu de sabiduría y de inteligencia. A fin.

Lección VI

Pasados los tres días, el Arcángel Miguel avisó al obispo que aquel lugar estaba bajo su tutela, y que con esto quería darle a conocer su voluntad de que allí se tributara culto a Dios en memoria suya y de todos los Angeles. Así pues, el obispo, juntamente con el pueblo se dirigió a aquella gruta. Y viendo que tenía la forma de templo, empezaron a celebrar en ella los divinos oficios; llegó a ser célebre por los muchos milagros que allí tuvieron lugar. Poco después el Papa Bonifacio consagró en Roma, en el Circo Máximo, una iglesia a san Miguel el día veintinueve de Septiembre, en el cual la Iglesia también celebra la fiesta de todos los Angeles. Mas el presente día está consagrado a la aparición de san Miguel Arcángel.

℟. En aquel tiempo se levantará Miguel, que defiende a vuestros hijos; * Y vendrán tiempos como jamás los ha habido desde que comenzaron a existir las naciones hasta ahora, aleluya. ℣. En aquel tiempo se salvará todo pueblo que fuere hallado escrito en el libro de la vida. Y vendrán. Gloria al Padre. Y vendrán.

III NOCTURNO

Ant. — Un enviado * es el Arcángel Miguel; un mensajero de Dios en favor de las almas justas, aleluya, aleluya.

Salmos 95, pág. 116; 96, pág. 141; 102, pág. 241 (integro y sin interrupción).

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío, aleluya. ℟. Os adoraré

en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre, aleluya.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 1-10

EN aquel tiempo: Se acercaron los discípulos a Jesús, preguntándole: ¿Quién juzgas que es el mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO
Coment. sobre san Mateo, can. 18

EL Señor nos enseña que no podemos entrar en el reino de los cielos si no volvemos a tomar la naturaleza de niños, es decir, si no destruímos en nosotros, con la sencillez de la infancia, los vicios que invaden nuestros cuerpos y nuestras almas. Con el nombre de niños, comprende a todos los que creen en él por la fe en su palabra. En efecto, los niños obedecen a su padre, aman a su madre, no saben desear el mal del prójimo, no andan detrás de las riquezas; no se llenan de orgullo, ni odian, ni mienten; creen en las palabras que se les dirigen, y lo que se les dice lo tienen por verdadero. Volvamos, pues, a la sencillez de los niños, y en este estado, llevemos en nosotros la imagen de la humildad del Señor.

℟. No temáis en presencia de los gentiles; mas en vuestros corazones adorad y temed al Señor; * Ya que su Angel está con vosotros, aleluya. ℣. Púsose el Angel junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro. Ya que.

Si tuviere que leerse la Lección IX de algún Oficio conmemorado, de las Lecciones VIII y IX se forma una sola.

Lección VIII

AY del mundo por los escándalos". La humildad de la Pasión es un escándalo para el mundo. En efecto, la ignorancia humana se manifiesta especialmente en no querer reconocer al Señor de eterna gloria bajo las ignominias de la cruz. Mas ¿qué hay más peligroso para el mundo que no haber recibido a Jesucristo? Dice que es realmente necesario que sobrevengan escándalos, porque para la realización del misterio que iba a proporcionarnos la vida eterna, la humillación de la Pasión debía ser completa en él.

℟. El Arcángel Miguel vino para auxiliar al pueblo de Dios. * Tiene la misión de auxiliar a las almas justas, aleluya. ℣. Púsose el Angel junto al altar del templo teniendo en su mano un incensario de oro. Tiene. Gloria al Padre. Tiene.

Lección IX

MIRAD que no tengáis en poco a uno de estos pequeñitos que creen en mí". Jesús impone, sobre todo a los que verdaderamente creen en él, los lazos estrechísimos del amor mutuo. Los Angeles de los niños ven cada día a Dios, porque el Hijo

del hombre vino a salvar lo que estaba perdido. Así, el Hijo del hombre salva; los Angeles ven a Dios; los Angeles de los niños presiden las oraciones de los fieles. Que los Angeles las presiden, es una doctrina absolutamente cierta. Los Angeles ofrecen, pues, cada día a Dios las oraciones de los que se han de salvar por Cristo; y es sumamente peligroso el despreciar a aquel cuyos deseos y peticiones son presentadas tan honoríficamente ante el trono de Dios, eterno e invisible, por el ministerio de los Angeles que constituyen su corte.

Te Deum, pág. 10.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Púsose el Angel * junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro, aleluya.

Salmos de la Domínica, pág. 55.

2. Mientras peleaba * el Arcángel Miguel con el dragón, se oyó la voz de los que decían: ¡Honor a nuestro Dios, aleluya!

3. Arcángel Miguel, * te he constituído príncipe de todas las almas que deben salvarse, aleluya.

4. Angeles del Señor, * bendecid al Señor para siempre, aleluya.

5. Angeles, Arcángeles, * Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes celestes, alabad al Señor de los cielos, aleluya.

Capítula Apoc., 1, 1-2

Dios ha manifestado lo que debe suceder pronto, hablando por medio de su Angel, enviado a Juan siervo suyo, el cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios y testificación de Jesucristo todo cuanto ha visto.

Himno

Oh Cristo, gloria de los santos Angeles. Creador y Redentor del linaje humano, concedednos que consigamos las sedes bienaventuradas.

Que el Angel de la paz, Miguel, descienda del cielo a nuestras moradas; y ejerciendo su misión pacificadora relegue al abismo las guerras, fuentes de lágrimas.

Que el Angel de la fuerza, Gabriel, aleje a nuestros antiguos enemigos, y visite los templos amados del cielo que se han levantado en la tierra después de la misión triunfante que aquí vino a cumplir.

Que el Angel Rafael, médico de nuestra salud, nos asista desde el cielo, curando todos los enfermos, y dirija nuestros pasos vacilantes hacia la verdadera vida.

Asístanos siempre la Virgen, reina de la paz y madre de la luz, juntamente con el coro de los Angeles y en unión con la brillante corte celestial.

Que la Deidad bienaventurada, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya gloria brilla por todo el orbe, nos conceda estas gracias. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo, aleluya. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro, aleluya.

Ant. del Bened.—Prodújose un silencio * en el cielo, cuando estaba luchando el dragón; y Miguel peleó contra él, y consiguió la victoria, aleluya.

Oración

Oh Dios, que con admirable orden disponéis los ministerios de los Angeles y de los hombres; conceded benigno que nos protejan mientras vivimos en la tierra, aquellos que nunca cesan de serviros en el cielo. Por nuestro Señor.

En las Horas los Salmos de Dominica; en Prima, los de las Fiestas.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Púsose el Angel junto al altar del templo, * Aleluya, aleluya. Púsose. ℣. Teniendo en su mano un incensario de oro. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Púsose.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor, aleluya. ℟. Por la mano del Angel, aleluya.

SEXTA

Capítula Apoc., 5, 11-12

Oí la voz de muchos Angeles alrededor del solio, y de los animales, y de los ancianos, y su número era millares de millares, los cuales decían en alta voz: ¡Salve, oh Dios nuestro!

℟. *br.* Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor, * Aleluya, aleluya. Subió. ℣. Por la mano del Angel. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Subió.

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío, aleluya. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré vuestro nombre, aleluya.

NONA

Capítula Apoc., 12, 7-8

Se trabó una gran batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles peleaban contra el dragón, y lidiaba contra él el dragón con sus ángeles; pero éstos no prevalecieron, y después no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

℟. *br.* Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío, * Aleluya, aleluya. Os cantaré. ℣. Os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré vuestro nombre. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Os cantaré.

℣. Adorad a Dios, aleluya. ℟. Todos sus Angeles, aleluya

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capitula son de Laudes, pág. 1202; los Salmos de Dominica, pág. 73, pero en lugar del último, se dice el 137, pág. 181. El Himno de las I Vísperas, pág. 1197.

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío, aleluya. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre, aleluya.

Ant. del Magnif. — Príncipe gloriosísimo, * Miguel Arcángel, acordaos de nosotros: aquí y en todas partes, rogad siempre por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 9 de Mayo

San Gregorio Nacianceno
Obispo, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Gregorio, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Gregorio: os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

GREGORIO, noble capadociano, que fué llamado el Teólogo a causa de su eminente conocimiento de las letras divinas, nació en Nacianzo, en Capadocia. Instruído en Atenas, juntamente con san Basilio, en toda clase de ciencias, se consagró con todo el ardor al estudio de la Sagrada Escritura. En este estudio se ejercitaron ambos durante algunos años en un monasterio, interpretando los Libros sagrados, no según su propio ingenio, sino siguiendo el criterio y la autoridad de los antiguos. Resplandecieron ambos por su doctrina y santidad de vida, y llamados al cargo de predicar la verdad evangélica, engendraron muchos hijos para Jesucristo.

Lección V

HABIENDO Gregorio vuelto por algún tiempo a su propia casa, fué primeramente creado obispo de Sásimo, y luego gobernó la iglesia de Nacianzo. Llamado poco después a regir la iglesia de Constantinopla, purificó esta ciudad de las herejías que la infestaban y la ganó a la fe católica; mas esto, que debía conciliarle el más grande amor de todos, le atrajo la envidia de muchos. Habiendo surgido por su causa graves disensiones entre los obispos, renunció voluntariamente al episcopado, aplicándose las palabras del Profeta: "Si por mi causa se ha levantado esta tempestad, arrojadme al mar, a fin de que no os perjudique a vosotros". Por lo cual, de vuelta a Nacianzo, después de conseguir que se confiriese el gobierno de aquella iglesia a Eulalio, se consagró totalmente a la contemplación de las cosas divinas y a escribir obras teológicas.

Lección VI

ESCRIBIÓ mucho, así en prosa como en verso, con admirable piedad y elocuencia; mereció que en elogio de sus escritos los sabios y santos dijeran que nada se encuentra en ellos que no se ajuste a las reglas de la ver-

dadera piedad y de la fe católica; nada que pueda razonablemente ponerse en duda. Fué defensor acérrimo de la consustancialidad del Hijo. Así como nadie le aventajó en la santidad de vida, es también superior a los demás por la gravedad de su estilo. Dedicándose al estudio y a la composición de sus escritos, llevó en la soledad campestre una vida verdaderamente monacal, hasta que subió al cielo, agotado por los años, en tiempo del emperador Teodosio.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal*, pág. 802. Las Vísperas desde la Capitula son del Oficio siguiente, con Conmemoración de los santos Gordiano y Epímaco, Mártires.

Día 10 de Mayo

San Antonino
Obispo y Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

SEAMOS, Señor, ayudados por los méritos de vuestro santo Confesor y Pontífice Antonino, y puesto que os proclamamos admirable en vuestro siervo, haced que podamos también gloriarnos de vuestra misericordia para con nosotros. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Gregorio, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya.
℟. Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Gregorio: os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra.

Después Conmemoración de los santos Gordiano y Epímaco, Mártires:

Ant.—Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya. ℟. Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

Oración

OS rogamos nos concedáis omnipotente Dios, que al celebrar las solemnidades de vuestros bienaventurados Mártires Gordiano y Epímaco, nos proteja ante Vos su intercesión. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



NTONINO, nacido en Florencia de padres honrados, ofreció, ya desde su infancia, claros indicios de su futura santidad. A los diecisiete

años ingresó en la Orden de Predicadores, comenzando desde entonces a brillar en la práctica de las grandes virtudes. Declaró una guerra sin tregua a la ociosidad. Después de un breve sueño, era el primero en acudir a Maitines, y dedicaba el tiempo restante de la noche a la oración, al estudio o a la composición de libros, y si alguna vez un sueño importuno se apoderaba de sus miembros fatigados, dormía un momento con la cabeza apoyada en la pared, y volvía otra vez con mayor avidez a sus santas vigilias.

Lección V

OBSERVANTE severísimo de la discipilina regular, no comía jamás carne a no ser en caso de hallarse gravemente enfermo. Dormía sobre el suelo o sobre duras tablas. De continuo usaba cilicio, y no pocas veces llevaba ceñido sobre las carnes un cinturón de hierro. Guardó siempre la castidad más íntegra. Fué tanta su prudencia en dar consejos, que se le llamaba comúnmente con elogio Antonino el de los consejos. Era, no obstante, tan profundamente humilde que, aun desempeñando los cargos de superior o de provincial, se complacía en el ejercicio de los oficios más bajos en el monasterio. Constituído arzobispo de Florencia por el papa Eugenio IV, dió muy de mal grado su consentimiento, obligado por las amenazas del Sumo Pontífice.

Lección VI

No es posible explicar la prudencia, piedad, caridad, mansedumbre y celo sacerdotal con que resplandeció en el desempeño de su cargo. Fué tan admirable la penetración de su inteligencia que por sí mismo, sin necesidad de maestro alguno, aprendió todas las ciencias de una manera perfecta. Finalmente, después de tantos trabajos y de haber publicado excelentes tratados doctrinales, recibida la sagrada Eucaristía y la Extremaunción, abrazando el Crucifijo, murió plácidamente el día diez de Mayo del año mil cuatrocientos cincuenta y nueve. Ilustre por sus milagros así en vida como después de la muerte, fué inscrito en el número de los Santos por el papa Adriano VI, en el año del Señor mil quinientos veintitrés.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Un hombre yéndose a lejanas tierras,* del Común de un Confesor Pontífice, en el primer lugar, pág. 794.

DE LOS SANTOS GORDIANO Y EPÍMACO, MÁRTIRES

Lección IX

EN tiempo de Juliano el Apóstata, habiendo sido conducido el presbítero Jenaro al juez Gordiano para que le condenara, éste junto con su esposa y otros cincuenta y tres individuos de su familia, fueron instruídos por él en la fe católica y recibieron el bautismo en Roma. Al saberlo

el prefecto, después de desterrar a Jenaro, mandó a Clemenciano. su lugarteniente, que encarcelara a Gordiano. Mas viéndose Clemenciano impotente para conseguir que renunciara a la fe, cargóle de cadenas, y después de haberle hecho atormentar con varas guarnecidas de plomo, mandó que fuese decapitado. Su cuerpo fué echado a los perros ante el templo de Apolo. Durante la noche, los cristianos le sepultaron en la vía Latina, en la misma cripta adonde habían sido trasladadas desde Alejandría las reliquias del bienaventurado mártir Epímaco, el cual había permanecido por mucho tiempo encarcelado por la fe de Cristo, y por último murió quemado, obteniendo así la corona del martirio.

En Laudes Conmemoración de los santos Mártires:

Ant.—Hijas de Jerusalén, venid y ved a los Mártires ostentando las coronas con que les adornó el Señor en el día de la solemnidad y de la alegría, aleluya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya.

℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Os rogamos nos concedáis, omnipotente Dios, que al celebrar las solemnidades de vuestros bienaventurados Mártires Gordiano y Epímaco, nos proteja ante Vos su intercesión. Por nuestro Señor.

Día 12 de Mayo

Santos Nereo, Aquileo, Domitila, Virgen, y Pancracio

Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de Mártires en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor, que la gloriosa solemnidad de vuestros santos Mártires Nereo, Aquileo, Domitila y Pancracio nos sea siempre provechosa, y nos haga dignos de vuestro santo servicio. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Nereo y Aquileo, hermanos, siervos de Flavia Domitila, fueron bautizados por san Pedro juntamente con su madre Plautilla. Habiendo persuadido a Domitila que consagrara a Dios su virginidad, fueron acusados por su novio Aureliano como cristianos. y por este motivo desterrados a la isla Poncia. Allí fueron de nuevo sometidos a la tortura y azotados; luego se les condujo a Tarracina. En esta ciudad, por orden de Minucio Rufo, fueron atormentados en el caballete y con antorchas encendidas; y como continuasen afirmando que, habiendo sido bautizados por san Pedro Apóstol, con ningún tormento se les podría obligar a que inmolasen a los ídolos, fueron decapitados.

Sus cuerpos, llevados a Roma por Auspicio, su discípulo y educador de Domitila, fueron sepultados en la vía Ardeatina.

Lección V

FLAVIA Domitila, virgen romana, sobrina de los emperadores Tito y Domiciano, habiendo recibido el velo sagrado de la virginidad de manos del bienaventurado papa Clemente, fué delatada como cristiana por su novio Aureliano, hijo del cónsul Tito Aurelio; y por este motivo fué deportada por orden del emperador Domiciano a la isla Poncia, en donde sufrió un largo martirio en la cárcel. Finalmente, conducida a Tarracina, confesó nuevamente a Cristo, y como se mantuviese constante en su confesión, en tiempo del emperador Trajano, el juez ordenó que fuese incendiada su habitación, en la que, juntamente con sus hermanas de leche, las vírgenes Teodora y Eufrosina, terminó su glorioso martirio el día siete de Mayo. Sus cuerpos fueron hallados íntegros, y dióles sepultura el diácono Cesáreo. Este es el día en que los cuerpos de los dos hermanos y el de Domitila fueron trasladados juntos de la diaconía de San Adriano a la basílica de los mismos Mártires, con el título de Fasciola.

Lección VI

PANCRACIO, natural de Frigia, de noble linaje, siendo niño de catorce años vino a Roma, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano. Bautizado e instruído en la fe cristiana por el Pontífice romano, fué poco después hecho prisionero por causa de esta fe. Habiéndose negado constantemente a sacrificar a los ídolos, ofreció su cerviz al verdugo con varonil fortaleza, consiguiendo así la gloriosa corona del martirio. Su cuerpo fué sustraído de noche por la matrona Octavila, la cual, después de ungirle con perfumes, le sepultó en la vía Aurelia.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 4, 46-53

EN aquel tiempo: Había en Cafarnaún un señor de la corte que tenía un hijo enfermo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 28 pronunciada en la basílica de estos santos Mártires en el día de su fiesta



CÓMO entender esto: El Señor, rogado por un señor de la corte para que acudiera a curar a su hijo, niégase a ir personalmente, y en cambio, promete ir a ver al criado del centurión sin ser invitado para ello? No se digna conceder el honor de su presencia corporal al hijo de un señor, y no se desdeña de llegarse junto al esclavo de un centurión. ¿Qué se propone con esto sino abatir el orgullo que

nos mueve a honrar en los hombres, no su naturaleza por la cual han sido hechos a imagen de Dios, sino su categoría y sus riquezas? Nuestro Redentor nos enseña a despreciar lo que los hombres estiman como grandeza, y a no despreciar lo que desprecian los hombres. No quiso presentarse ante el hijo del señor, y se muestra dispuesto a visitar al esclavo del centurión.

Si tuviese que decirse la Lección IX de un Oficio conmemorado, de las Lecciones VIII y IX se forma una sola.

Lección VIII

CONDENA, pues, nuestro orgullo, que no sabe apreciar los hombres en cuanto hombres. Como ya hemos dicho, este orgullo no aprecia en los hombres más que lo exterior, sin consideración a la naturaleza misma; no sabe reconocer en ellos la obra de Dios y su honor. He ahí, pues, que el Hijo de Dios no quiere presentarse ante el hijo de un señor, y se muestra dispuesto a visitar un esclavo y a curarlo. Si un esclavo nos rogara que fuésemos a verle, no hay duda de que en nuestro interior la voz del orgullo respondería inmediatamente a su llamamiento: No vayas;. te rebajarías, humillarías tu nobleza, envilecerías tu condición. Mas he ahí que desdeñamos de humillarnos en tierra no se desdeña de visitar a un esclavo, en tanto que nosotros, que somos de la tierra, nos desdeñamos de humillarnos en la tierra.

Lección IX

No consideréis, pues, en vuestro interior, lo que poseéis, sino lo que sois. El mundo que amamos se desvanece. Esos santos, ante cuya tumba nos congregamos, pisotearon con desprecio ese mundo entonces en su floración. En su tiempo, les ofrecía larga vida, salud sin ocaso, ricas posesiones, numerosa posteridad, la seguridad de una larga paz, y ello no obstante, este mundo, que en sí mismo parecía en flor, estaba ya como mustio para su corazón. Mas he ahí que ahora el mundo está ajado en sí mismo, y para nuestros corazones está como en flor. Por todas partes la muerte, por todas partes el duelo, por todas partes la desolación. Por todas partes nos vemos acosados, de todas partes nos vienen amarguras, y a pesar de ello, cegados por la codicia de la carne amamos esas amarguras, perseguimos ese mundo que se desvanece, nos abrazamos a ese mundo que se hunde.

Las Vísperas son del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.

Día 13 de Mayo

San Roberto Belarmino
Obispo, Confesor y Doctor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Roberto,

amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

Oración

Oh Dios, que para rechazar las asechanzas del error y para defender los derechos de la Sede Apostólica, adornasteis al bienaventurado Roberto, vuestro Pontífice y Doctor, con admirable doctrina y virtudes; concedednos por sus méritos e intercesión que crezcamos en amor a la verdad, y que los corazones de los que caminan extraviados vuelvan a la unidad de vuestra Iglesia. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Santos y justos, gozaos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℣. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor, que la gloriosa solemnidad de vuestros santos Mártires Nereo, Aquileo, Domitila y Pancracio nos sea sismpre provechosa, y nos haga dignos de vuestro servicio. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Roberto, nacido en Montepulciano, de la familia patricia de los Belarmino, tuvo por madre a la piadosísima Cincia Cervini, hermana del papa Marcelo II. Pronto se distinguió por su eximia piedad y por su pureza de vida. Una sola cosa deseaba: agradar a Dios y salvar las almas. Educóse en el colegio que la Compañía de Jesús tenía en su ciudad, mereciendo grandes alabanzas por su talento y modestia, y habiendo ingresado en Roma, a la edad de dieciocho años, en la Compañía, fué para todos modelo de virtud. Terminados los estudios de filosofía en el Colegio Romano, fué enviado primeramente a Florencia, después a Mondovio, de allí a Padua para estudiar la sagrada teología, y finalmente a Lovaina, en donde, no siendo aún sacerdote, desempeñó admirablemente el cargo de predicador. Ordenado luego sacerdote en Lovaina, enseñó la teología con tanto éxito que condujo a muchísimos herejes a la unidad de la Iglesia, y fué considerado como teólogo eminente en toda Europa, y muy solicitado por san Carlos Borromeo, obispo de Milán, y por otros muchos.

Lección V

Llamado de nuevo a Roma por el papa Gregorio XIII, enseñó en el Colegio Romano las cuestiones disputadas de la teología, y elegido maestro de la vida espiritual, dirigió al angélico joven Luis Gonzaga por el camino de la santidad. También gobernó el Colegio Romano y después la Provincia Napolitana

de la Compañía de Jesús, según la mente de san Ignacio. Volvió a Roma, donde el papa Clemente VIII le confió asuntos importantísimos de la Iglesia con gran provecho de los intereses religiosos. Después, contra su voluntad, fué creado cardenal, porque, como manifestó abiertamente el mismo Pontífice, la Iglesia de Dios no tenía a la sazón otro que le igualara en sabiduría. Consagrado obispo por el mismo Pontífice, gobernó ejemplarmente por un trienio el arzobispado de Capua. Renunció después a este cargo, y permaneció en Roma hasta su muerte, siendo el consejero integérrimo y fidelísimo del Sumo Pontífice. Escribió muchas y excelentes obras; su mérito principal consistió en que, siguiendo a santo Tomás como guía y maestro y conociendo las necesidades de su tiempo, combatió con los más sólidos argumentos sacados de las sagradas Letras y de las fuentes riquísimas de los Santos Padres, los nuevos errores, y defendió acérrimamente la tradición católica y los derechos del Pontificado romano. También se le deben muchos libros de piedad, ocupando el primer lugar, su áureo catecismo, del que se servía, a pesar de los gravísimos negocios que le absorbían, para enseñar, así en Capua como en Roma, a los niños y a los ignorantes. Un cardenal contemporáneo de Roberto le tuvo como enviado de Dios para instruir a los católicos, formar a las almas piadosas y abatir a los herejes. San Francisco de Sales le consideró como un manantial de doctrina; el Sumo Pontífice Benedicto XIV le llamó martillo de los herejes, y Benedicto XV le propuso como modelo a los propagadores y defensores de la religión católica.

Lección VI

AMANTÍSIMO de la vida religiosa, la observó ejemplarmente, aun siendo cardenal. No quiso poseer más que lo indispensable; se contentó con un servicio limitado, con modestos honores y con un hábito sencillo. No trabajó para enriquecer a los suyos, y con dificultad se le pudo inducir a que les socorriese en sus necesidades. Profesaba una humildad profunda y era admirable la sencillez de su alma. Amó singularmente a la Madre de Dios. Dedicaba cada día muchas horas a la oración. Su vida era en gran manera frugal, ayunando tres veces cada semana. Siempre austero consigo mismo, ardía en caridad con el prójimo, por lo cual se le llamó el padre de los pobres. Luchó esforzadamente para no manchar ni siquiera con culpas veniales su inocencia bautismal. Casi octogenario, le sobrevino en San Andrés del Quirinal, la última enfermedad, en la cual resplandecieron las virtudes que le adornaban. Hallándose moribundo, visitáronle el papa Gregorio XV y varios cardenales, doliéndose todos ellos de perder un tan valioso sostén

de la Iglesia. En la fiesta de las llagas de san Francisco, que él había conseguido se celebrase en todo el mundo, se durmió en el Señor, en el año mil seiscientos veintiuno. Al saber su muerte, toda la ciudad le lloró como a un padre, aclamándole unánimemente por santo. El Sumo Pontífice Pío XI le inscribió primeramente en el número de Beatos y poco más tarde en el de los Santos. Ultimamente, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, fué declarado Doctor de la Iglesia universal. Su cuerpo es venerado devotamente en el templo de San Ignacio, cerca del sepulcro de san Luis Gonzaga, como él había deseado.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN ROBERTO BELARMINO, OBISPO

Sermón 9, sobre la santidad de los Doctores de la Iglesia. En el principio.

En Dios, a quien adoramos como uno en la Trinidad y trino en la unidad, sobresalen singularmente tres atributos, a saber: el poder, la sabiduría y la bondad; así también, amados oyentes, Dios quiso dotar a sus amigos e hijos predilectos, nuestros Padres y Doctores, de poder, sabiduría, bondad y santidad, para hacerles más semejantes a él, y para granjearles la buena acogida y la admiración de todas las naciones. Armóles en primer lugar de aquel poder, en virtud del cual, contrariamente al curso ordinario de las leyes naturales, obraron prodigios singulares en los elementos, en los árboles, en los animales, y aun en los hombres. Instruyóles después, infundiendo en su espíritu una sabiduría que no sólo les permitiera ver el presente y el pasado, sino también prever y anunciar las cosas futuras con gran anticipación. Dilató por último su corazón con una caridad tan abundante que les movió a emprender con gran ánimo el ejercicio de su misión, y les permitió además conmover, tanto con el ejemplo de una conducta excelente como con sus palabras y milagros, a los que debían convertir.

Lección VIII

Todo el mundo sabe lo que fueron los predicadores de nuestra ley evangélica, lo mismo los primeros, que nos trajeron la fe y el Evangelio, que los que Dios suscitó desde entonces cada siglo, para confirmar o propagar esta misma fe; cuán piadosos, cuán justos, cuán religiosos se mostraron. Recordemos ante todo a los Apóstoles. ¿Qué puede darse de más sublime y perfecto que su conducta? Después fijémonos

en aquellos santos hombres a quienes llamamos Padres y Doctores, aquellas antorchas resplandecientes que Dios quiso que brillasen en el firmamento de la Iglesia, para que con su luz se disipasen todas las tinieblas de las herejías. Fijémonos en Ireneo, Cipriano, Hilario, Atanasio, Basilio, los dos Gregorios, Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Crisóstomo. Cirilo. Su vida y costumbres, ¿acaso no resplandecen como en unos espejos, en las obras que nos dejaron? Y a la verdad, la boca habla de la abundancia del corazón.

En la Feria II de Rogaciones, y en la Vigilia de la Ascensión se lee la IX Lección de la Homilía de la Feria o de la Vigilia, con la Conmemoración correspondiente en Laudes.

En los demás casos:

Lección IX

Cuánta humildad resplandece en los libros de los santos Padres, unida a una suma erudición! ¡Cuánta sobriedad! No hay en ellos nada obsceno, nada torpe, nada falso, nada arrogante, nada vano. ¡De cuántas maneras se manifiesta el Espíritu Santo, que moraba en sus pechos, por medio de sus escritos! ¿Quién podrá leer atentamente a san Cipriano que no se inflame en amor al martirio? ¿Quién hay que estando versado en el estudio de san Agustín no descubra su humildad profundísima? ¿Quién habrá que acudiendo con frecuencia a los escritos de san Jerónimo no cobre afición a la virginidad y al ayuno? Los escritos de los Santos inspiran religión, castidad, integridad, caridad. Estos son obispos y pastores (para usar de las palabras de san Agustín) doctos, graves, santos, acérrimos defensores de la verdad Después de haber mamado con la leche la fe católica, la tomaron como alimento, para distribuirla luego como leche y como manjar a los pequeños y a los adultos. Después de los Apóstoles, la Iglesia santa ha crecido gracias a los que así han plantado, regado y edificado; gracias a tales pastores y alimentadores.

Te Deum, pág. 10.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 14 de Mayo

San Bonifacio

Mártir

Simple

Oración

Os suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos las solemnidades de vuestro bienaventurado Mártir Bonifacio, seamos ayudados ante Vos con su intercesión. Por nuestro Señor.

Lección III

Bonifacio, ciudadano romano, se dolió tanto de haber tenido relaciones ilícitas con Aglae, matrona de noble linaje, que para hacer penitencia de esta falta se dedicó a recoger y sepultar los cuerpos de los Mártires. Así

pues, dejando a sus compañeros de viaje, al ver que en Tarso atormentaban de diversas maneras a muchos cristianos a causa de su fe, besó sus cadenas y les exhortó con vehemencia a que sufriesen sin desfallecer los suplicios cuyo dolor pasajero les había de merecer el descanso eterno. Con este motivo, hecho prisionero, fué atormentado con uñas de hierro; claváronle también agudas cañas entre la carne y las uñas, y llenaron su boca con plomo derretido. Durante estos tormentos, tan sólo se le oía decir estas palabras: "Gracias os doy, oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios". Luego fué echado de cabeza en una olla de pez hirviendo, mas salió de la misma sin daño alguno; entonces el juez, ardiendo en ira, ordenó fuese decapitado. En aquel momento ocurrió un gran terremoto; debido a este prodigio, muchos infieles se convirtieron a la fe de Cristo. Al día siguiente, habiéndose enterado sus compañeros, que le buscaban, de su martirio, compraron su cuerpo por quinientos escudos, y habiéndole ungido con perfumes y envuelto en lienzos, le llevaron a Roma. Este hecho fué anunciado por un Angel a la matrona Aglae, que, también arrepentida, se había dedicado a obras piadosas, la cual salió a recibir las santas reliquias, e hizo construir una iglesia con el nombre de Bonifacio. Allí fué sepultado el cuerpo del mártir el día cinco de Junio; su alma había subido al cielo en Tarso de Cilicia, el día catorce de Mayo, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano.

Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 15 de Mayo

San Juan Bta. de la Salle

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios que suscitasteis a san Juan Bautista, Confesor, para la enseñanza cristiana de los pobres y para fortalecer a la juventud en el camino de la verdad, e instituisteis por él una nueva familia en la Iglesia; concedednos propicio, que mediante su intercesión y ejemplo, ardiendo en celo de procurar vuestra gloria mediante la salvación de las almas, podamos en el cielo ser participantes de su corona. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Juan Bautista de la Salle, nacido en Reims de noble linaje, siendo aún niño, con su carácter y sus obras mostró que había de ser llamado a escoger al Señor como herencia y que se distinguiría por su singular santidad. Durante su adolescencia, cursó en la academia de Reims las letras y las disciplinas filosóficas. En ese tiem-

po, si bien era apreciado de todos por sus virtudes y su temperamento animado y amable, con todo, se apartaba de la compañía de sus semejantes para poderse dedicar más libremente a Dios en la soledad. Después de ser admitido en la milicia sagrada, fué inscrito entre los canónigos de Reims a la edad de dieciséis años. Luego se dirigió a París para estudiar la sagrada teología en la universidad de la Sorbona, y fué recibido como alumno en el seminario de San Sulpicio. Pero, privado poco después de sus padres, se vió en la necesidad de volver a su casa, encargándose de la educación de sus hermanos. Con todo, ni durante este tiempo dejó de estudiar las ciencias sagradas, sino que se consagró a ellas con gran fruto, como luego se demostró.

Lección V

ORDENADO por fin sacerdote, con la misma ardiente fe y fervor que celebró la primera misa, continuó durante todo el curso de su vida la celebración de los divinos misterios. Entre tanto, inflamado por el deseo de la salvación de las almas, se consagró totalmente a procurar el bien de las mismas. Se encargó de la dirección de las Hermanas del Niño Jesús, destinadas a la educación de las niñas, a las cuales, no sólo gobernó prudentísimamente, sino que las preservó de la ruina. Desde entonces se dedicó a la formación religiosa y moral de los niños del pueblo. Dios le había suscitado ciertamente para este fin: para que proporcionase de un modo eficaz y permanente, escuelas a los niños, y especialmente a los niños pobres, mediante la fundación en la Iglesia, de una nueva familia de religiosos. La misión que Dios le había confiado en su providencia, la realizó felizmente en medio de muchas contrariedades y grandes dificultades, instituyendo la Congregación de los Hermanos que llamó de las Escuelas Cristianas.

Lección VI

RECIBIÓ primeramente en su casa a los compañeros que había escogido para una obra tan importante y tan ardua; mas en cuanto los hubo albergado en una residencia más apropiada, les inculcó su excelente disciplina mediante sabias leyes, que después fueron aprobadas por el papa Benedicto XIII. Por humildad y por amor a la pobreza, renunció a su canonicato, distribuyendo todos sus bienes entre los pobres. Hizo aún más, ya que más tarde se despojó también del gobierno del Instituto que había creado. Sin renunciar, con todo, a su solicitud hacia los hermanos y hacia las escuelas que había fundado en muchos lugares, se dedicó con más intensidad a las cosas de Dios. Era constante en los ayunos, maceraciones y otras asperezas contra sí mismo; pasaba las noches en oración.

Distinguióse en la práctica de todas las virtudes, y principalmente por su obediencia, por el celo en el cumplimiento de la divina voluntad, y por su amor y devoción para con la Sede Apostólica. Lleno de méritos, y recibidos devotamente los santos Sacramentos, murió en el Señor, a la edad de setenta y dos años. El papa León XIII, le inscribió en el catálogo de los Beatos, y como resplandeciera con nuevos milagros, le distinguió con los honores de los Santos en el año jubilar de mil novecientos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 1-5

EN aquel tiempo: Se acercaron los discípulos a Jesús, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Hom. 60 sobre el cap. 18 de san Mateo

DE menospreciar guardaos a alguno de estos pequeñitos, ya que sus Angeles siempre contemplan el rostro de mi Padre, porque yo vine por ellos, y tal es la voluntad de mi Padre". Con estas palabras nos advierte Jesús que seamos muy diligentes en la defensa y guarda de los pequeñitos. Ya ves cuán grandes muros ha levantado para la defensa de los débiles, y cuánto celo y solicitud desplegó para impedir que se pierdan. Amenaza con los más grandes castigos a los que los engañan; promete a los que cuidan de ellos la suprema recompensa. Y esto lo corrobora con el ejemplo, tanto suyo como de su Padre.

Lección VIII

NOS corresponde, pues, también imitar al Señor y no descuidar nada en favor de nuestros hermanos, ni siquiera las cosas que nos podrían parecer harto bajas y viles; así, pues, si hay necesidad de nuestros servicios, por débil y humilde que sea el que los necesita, y por difícil y penosa que la cosa nos parezca, os recomiendo que todo ello lo halléis tolerable y fácil por la salvación de un hermano. Porque Dios nos ha mostrado que esta alma es digna del mayor celo, y de una solicitud tan grande, que por ella "ni siquiera perdonó a su Hijo".

Lección IX

SI para salvarnos no es suficiente que vivamos nosotros virtuosamente, sino que es preciso que deseemos la salvación de los otros, ¿qué responderemos, ni qué esperanza de salvación nos quedará si ni vivimos nosotros rectamente, ni exhortamos a los demás? ¿Puede darse labor más excelsa que la de dirigir las almas, y formar las costumbres de los jóvenes? Para mí, aquel que sabe formar sus almas, es ciertamente superior a cualquier

pintor, a cualquier escultor, a cualquier artista de este género.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 16 de Mayo

San Ubaldo

Obispo y Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor, que, aplacada vuestra indignación, nos concedáis vuestro auxilio; y que por la intercesión del bienaventurado Ubaldo vuestro Confesor y Pontífice, extendáis sobre nosotros la diestra de vuestra propiciación contra todas las asechanzas del demonio. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Ubaldo, nacido de noble linaje en Gubio de Umbría, desde sus primeros años fué educado con gran perfección en la piedad y en las letras. Aunque en su juventud se le propuso muchas veces que contrajera matrimonio, jamás desistió de su propósito de guardar la virginidad. Ordenado sacerdote, distribuyó su patrimonio entre los pobres y las Iglesias, y habiendo ingresado en el instituto de Canónigos regulares de San Agustín, estableció este mismo instituto en su patria, y vivió en él muy santamente por algún tiempo. Mas, como la fama de su santidad se divulgase, el Sumo Pontífice Honorio II le constituyó, aunque contra su voluntad, obispo de la Iglesia de Gubio.

Lección V

Al tomar posesión de su Iglesia, en nada cambió su manera de vida, mas empezó a sobresalir en toda suerte de virtudes consagrándose a procurar eficazmente la salvación de los demás con la palabra y el ejemplo, y trabajando con todo su corazón en convertirse en modelo de su rebaño. Sobrio en la comida, humilde en el vestir, no usando para su descanso más que un pobre y duro lecho, llevaba constantemente en su cuerpo la mortificación de la cruz, mientras nutría sin cesar su espíritu con la oración. De esta manera consiguió aquella admirable mansedumbre, por la cual, no sólo soportó con igualdad de ánimo las más graves injurias y desprecios, sino que, movido por su admirable caridad, trataba a sus perseguidores con todas las manifestaciones de la más afectuosa benignidad.

Lección VI

Dos años antes de dejar esta vida, se vió afligido por continuas enfermedades, y así, purificado como el oro en el crisol por los más crueles sufrimientos,

no cesaba de dar continuamente gracias a Dios. En la fiesta de Pentecostés, después de haber gobernado su Iglesia por muchos años con general aplauso, ilustre por sus santas obras y milagros, descansó en paz. El papa Celestino III le incluyó en el número de los Santos. Su virtud y poder resplandecen especialmente en la liberación de los espíritus inmundos. Su cuerpo incorrupto es venerado con gran devoción por los fieles de su patria, a la que más de una vez ha librado de peligros inminentes.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Un hombre yéndose a lejanas tierras,* del Común de un Confesor Pontífice en el primer lugar, pág. 794.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 17 de Mayo

San Pascual Bailón
Confesor
Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que adornasteis a vuestro bienaventurado Confesor Pascual con un amor admirable para con los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre: concedednos misericordioso, que merezcamos recibir de este divino banquete la misma abundancia de gracias que él consiguió. Vos que vivís...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — El Señor le amó y le honró: y le vistió con vestiduras de gloria, y le coronó para entrar en las puertas del paraíso, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya. ℟. Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor, que aplacada vuestra indignación, nos concedáis vuestro auxilio; y que por la intercesión del bienaventurado Ubaldo, vuestro Confesor y Pontífice, extendáis sobre nosotros la diestra de vuestra propiciación contra todas las asechanzas del demonio. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Pascual Bailón, nacido en el pueblo aragonés de Torrehermosa, diócesis de Sigüenza, de padres pobres aunque piadosos, desde sus tiernos años dió muchas señales de su futura santidad. Era de espíritu bondadoso e inclinado en gran manera a las cosas del cielo; pasó su infancia y su adolescencia guardando rebaños. Amaba especialmente este género de vida porque le servía y ayudaba para la práctica de la humildad y la conservación de la inocencia. En la comida era muy moderado, era asiduo en la oración, y gozaba de tal prestigio y simpatía entre sus compañeros y entre todos los que le rodeaban, que dirimía

sus divergencias, corregía sus faltas, les instruía, y estimulaba su desidia, por lo cual era venerado y amado como el padre y maestro de todos. Ya entonces muchos le llamaban santo.

Lección V

MAS aquel que en el siglo, que es tierra desierta y árida, había esparcido de tal manera su fragancia, cual flor de los valles, plantado en la casa del Señor esparció admirable olor de santidad. Habiendo, pues, Pascual abrazado un género de vida más severo, y entrado en la Orden de Hermanos Menores Descalzos de estricta observancia, lanzóse como un gigante para recorrer su carrera. Entregándose totalmente al Señor, pensaba de día y de noche cómo se podría conformar más y más con Jesucristo. Así aconteció que en breve, los más adelantados lo tomaron como modelo de perfección seráfica. Constituído en el humilde rango de los legos, teniéndose a sí mismo por el más inútil, aceptaba sumamente gozoso los más difíciles y arduos ministerios de la casa, como si le correspondiesen por derecho propio, y los cumplía con humildad y paciencia. Mientras su carne intentó rebelarse contra el dominio del espíritu, la castigó con continuas mortificaciones, reduciéndola así a la esclavitud. Mediante una completa abnegación de sí mismo, hacía cada día nuevos progresos en la santidad.

Lección VI

VENERABA á la Virgen Madre de Dios, bajo cuya protección se había puesto desde su infancia, como a madre amantísima, obsequiándola cotidianamente y rogándole con filial confianza. Difícilmente puede expresarse su ardiente afecto para con el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, devoción que pareció conservar aún después de muerto, ya que colocado en el féretro, en el momento de la elevación de la sagrada Hostia, abrió y cerró dos veces los ojos, con gran admiración de todos los presentes. Habiendo confesado manifiestamente ante los herejes su fe en la presencia real, tuvo que sufrir muchos malos tratamientos. Varias veces intentaron darle la muerte, mas, por una especial providencia de Dios, se libró de las manos de los impíos. Con frecuencia, mientras oraba, quedaba privado de todos sus sentidos, experimentando dulces deliquios de amor. Créese que en estos momentos aprendió aquella ciencia celestial, por la cual, siendo hombre rudo y sin letras, pudo responder acerca de los misterios más difíciles y aun escribir libros. Finalmente, lleno de méritos, voló felizmente hacia el Señor en la hora que había predicho, en el año mil quinientos noventa y dos, el día diecisiete de Mayo, aniversario de su nacimiento y fiesta de Pentecostés, teniendo cincuenta y dos años de edad. Considerando

sus virtudes y los milagros por él realizados así en vida como después de su muerte, el papa Paulo V le declaró Beato; después Alejandro VIII le incluyó en el número de los Santos, y por último el papa León XIII le constituyó especial y celeste Patrono de los Congresos Eucarísticos y de todas las cofradías del Santísimo Sacramento, así existentes como futuras.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 808.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente.

Día 18 de Mayo

San Venancio
Mártir

Doble.

Todo se toma del Común de un Mártir en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Si no se dice el Himno *El Mártir de Dios* en las I Vísperas, se junta con el de Maitines, *El noble atleta*, con una sola conclusión: *Gloria sea dada*.

I VISPERAS

El Mártir de Dios, Venancio, luz y gloria de Camerino, vencedor de su juez y de su verdugo, celebra gozoso su triunfo.

Siendo por los años un niño, después de haber soportado las cadenas, las prisiones y los azotes, es lanzado a los leones, furiosos por un largo ayuno.

Mas la crueldad de los leones cede ante su inocencia; y olvidando su hambre y fiereza, van a lamer los pies del Mártir.

Mientras está suspendido boca abajo, respirando el humo de un brasero, la llama de una tea le quema los costados y las entrañas.

Gloria sea dada al Padre, lo propio que al Hijo y al Espíritu Santo: concedednos por las preces de Venancio, los goces de la bienaventuranza. Amén.

Oración

Oh Dios, que consagrasteis este día con el triunfo de vuestro Mártir el bienaventurado Venancio; atended a las preces de vuestro pueblo, y concedednos que cuantos veneramos sus méritos, imitemos la constancia de su fe. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya.
℟. Y le mostró el reino de Dios aleluya.

Oración

Oh Dios, que adornasteis a vuestro bienaventurado Confesor Pascual con un amor admirable para con los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre: concedednos misericordioso, que merezcamos recibir de este divino banquete la misma abundancia de gracias que él consiguió. Vos que vivís...

MAITINES

Himno

EL noble atleta de Cristo condena los ídolos gentílicos, y abrasado en el amor divino, desprecia los peligros que amenazan su vida.

Sujetado con duras cuerdas, es precipitado desde lo alto de un monte; las espinas atraviesan su rostro, y las piedras destrozan su cuerpo.

Mientras arrastran el cuerpo del Mártir, los verdugos se abrasan de sed; Venancio, con la señal de la cruz hace que de la peña mane una fuente copiosa.

Oh esforzado campeón que procurasteis a los pérfidos verdugos el agua salida de la peña; derramad sobre nosotros el rocío de la gracia.

La siguiente conclusión nunca se muda.

Gloria sea dada al Padre, lo propio que al Hijo y al Espíritu Santo; concedednos por las preces de Venancio, los goces de la bienaventuranza. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV

VENANCIO, natural de Camerino, tenía quince años cuando fué denunciado como cristiano ante Antíoco, a quien el emperador Decio había nombrado gobernador de aquella ciudad. Presentóse él mismo a las puertas de la ciudad a este magistrado, el cual, después de haberle tentado por mucho tiempo por medio de promesas y amenazas, ordenó que le azotasen y cargasen de cadenas. Mas fué librado maravillosamente de ellas por un Angel; entonces le aplicaron antorchas ardientes y le suspendieron sobre una hoguera humeante con la cabeza hacia abajo. Admirado el escribano Anastasio de su constancia en medio de los tormentos, y viendo que librado otra vez por un Angel, andaba vestido de blanco sobre el humo, creyó en Jesucristo, y se hizo bautizar con toda su familia por el bienaventurado sacerdote Porfirio, mereciendo poco después con él la palma del martirio.

Lección V

CONDUCIDO de nuevo ante el gobernador, le instigaron inútilmente a que abandonase la fe de Cristo; por último le encarcelaron. El gobernador le envió un heraldo llamado Atalo, el cual le dijo que él también había sido cristiano, y que había renunciado a este título por haber conocido la falsedad de una fe por la que los cristianos se privan de los bienes presentes ante la vana esperanza de los futuros. Pero el noble atleta de Cristo, conocedor de las astucias de nuestro pérfido enemigo, rechazó lejos de sí al ministro del diablo. Después de esto, le presentaron de nuevo al presidente, le rompieron todos los dientes y le quebraron las quijadas, y mutilado de esta forma, le arrojaron a un muladar. Mas

librado también por el Angel, se presentó de nuevo delante del juez. Viendo éste que Venancio aun hablaba, cayó de su sitial, y exclamando: "Verdadero es el Dios de Venancio; destruíd a nuestros dioses", expiró.

Lección VI

Al enterarse el gobernador de lo ocurrido, mandó al momento que Venancio fuese arrojado a los leones. Mas éstos, olvidando su natural ferocidad, se echaron a sus pies. Entre tanto Venancio instruía al pueblo en la fe; por lo cual le apartaron de allí, y de nuevo le condujeron a la cárcel. Habiendo Porfirio referido el día siguiente al gobernador que él durante la noche había visto cómo los pueblos bautizados por Venancio resplandecían con luz clarísima, y que el gobernador estaba cercado de tinieblas, ardiendo éste en ira, dispuso al instante que Porfirio fuese decapitado, y que a Venancio le arrastrasen durante todo el día por lugares llenos de espinas y de cardos. Ya le habían dejado moribundo, y con todo, por la mañana se presentó de nuevo al gobernador, por orden del cual fué precipitado inmediatamente desde lo alto de una roca. Mas también de aquella muerte fué librado divinamente. De nuevo le arrastraron por lugares ásperos hasta una milla de la ciudad. Durante este tormento, como los soldados sufriesen una sed ardiente, Venancio se arrodilló sobre una piedra que se hallaba allí cerca, en una depresión del suelo, y con la señal de la cruz hizo manar agua de la roca, la cual aun conserva la señal de sus rodillas. Movidos por este milagro, muchos soldados creyeron en Jesucristo. El gobernador los mandó decapitar juntamente con Venancio. Desencadenóse al instante una tempestad y un terremoto tan fuerte que obligó al gobernador a huir. Pocos días después, no pudiendo escapar a la divina justicia, pereció de una muerte sumamente vergonzosa. Los cristianos sepultaron en lugar honorífico los cuerpos de Venancio y de sus compañeros mártires, que se conservan actualmente en Camerino, en la Iglesia dedicada a san Venancio.

En el III Nocturno, durante el Tiempo Pascual, se lee la Homilía del Evangelio: *Yo soy la vid,* del Común de Mártires en Tiempo Pascual, pág. 784.

LAUDES

Himno

Cuando después de la noche la estrella matutina nos anuncia la proximidad del día, obténganos Venancio los beneficios de la luz bienaventurada.

Que él aleje de nosotros las tinieblas de la culpa y la noche del infierno, llenando a los pueblos de la verdadera luz de la divinidad.

En las aguas del santo bautismo purificó a su patria; envió al cielo tantos Mártires cuantos fueron los soldados que bautizó.

Ahora que reináis con los An-

geles, sed propicio a las preces de los que os invocan; apartad lejos de nosotros la culpa, e iluminadnos con vuestra luz.

La siguiente conclusión no se cambia nunca.

Alabanza sea dada al Padre, lo propio que al Hijo y al Espíritu Santo; concedednos por las preces de Venancio, los goces de la bienaventuranza. Amén.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula. Conmemoración del precedente y de santa Pudenciana, Virgen.

Día 19 de Mayo

San Pedro Celestino

Papa y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que elevasteis al bienaventurado Pedro a la eminente dignidad de Sumo Pontífice, y le enseñasteis a preferir la humildad a esta elevación, concedednos por vuestra bondad la gracia de despreciar, a imitación suya, todos los bienes de este mundo y de conseguir felizmente las recompensas prometidas a los humildes. Por nuestro.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Oh Dios, que consagrasteis este día con el triunfo de vuestro Mártir el bienaventurado Venancio; atended a las preces de vuestro pueblo, y concedednos que cuantos veneramos sus méritos, imitemos la constancia de su fe.

Después, Conmemoración de santa Pudenciana, Virgen:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre, aleluya.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura, aleluya. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina, aleluya.

Oración

Oídnos, oh Dios salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Pudenciana, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Pedro, llamado Celestino, por el nombre con que fué designado siendo Pontífice, nació de honrados y católicos padres en Isernia de los Abruzos. Apenas hubo entrado en la adolescencia, cuando para librar su alma de las seducciones del mundo, se retiró a la soledad. En ella nutría su alma con la contemplación, reducía su cuerpo a la servidumbre y ceñía

su carne con una cadena de hierro. Instituyó una Congregación, que después fué llamada de los Celestinos, bajo la regla de San Benito. No debía permanecer oculto; sin él saberlo, y a pesar de su apartamiento del mundo, fué llamado a ocupar la Cátedra de San Pedro. La Iglesia Romana estaba faltada, desde mucho tiempo, de Pastor: él fué colocado a su cabeza, como la luz es puesta sobre el candelero. Con ello, todo el mundo quedó sorprendido y admirado. Colocado, empero, en las alturas de la dignidad pontificia, vió que la multitud de asuntos apenas le permitían dedicarse a sus acostumbradas meditaciones, por lo cual renunció juntamente a las cargas y a los honores de la misma. Y después de volver a su antiguo género de vida, se durmió en el Señor. Su muerte fué glorificada por la aparición de una cruz que resplandeció en el aire ante la puerta de su morada. Se distinguió con muchos milagros así en vida como después de su muerte. Habiendo sido examinados debidamente, fué inscrito en el número de los Santos por el papa Clemente V, a los once años de su preciosa muerte.

DEL LIBRO DE LAS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 10, cap. 16 sobre el cap. 12 de Job

Lección V

SE hace burla de la sencillez del justo". La sabiduría de este mundo consiste en ocultar el fondo del corazón con toda suerte de astucias; en servirse de las palabras para proponer lo que es falso como verdadero y lo que es verdadero presentarlo como falso. Esta es la prudencia que los jóvenes aprenden con el uso; esta es la que, pagando, aprenden los niños. Los que la conocen se ensoberbecen despreciando a los demás; los que la ignoran son tenidos por incapaces o tímidos. Aman esta inicua doblez, encubriendo tal perversidad con el nombre de comedimiento. La sabiduría del mundo enseña a sus discípulos a buscar lo más encumbrado de los honores, a complacerse, por vanidad, en la adquisición de gloria temporal, a devolver con creces el mal recibido; a no ceder ante el adversario, mientras les queden fuerzas; a disimular la impotencia de la propia malicia, cuando las fuerzas les falten, con apariencias de bondad y dulzura.

Lección VI

POR el contrario, la sabiduría de los justos consiste en no hacer nada por vana ostentación; en manifestar con las palabras lo que siente su alma; en amar lo verdadero y evitar lo falso; en practicar gratuitamente el bien; en sufrir los males que nos hacen antes que hacerlos a los demás; en no buscar ninguna venganza por las injurias recibidas; en tener por ganancia ser despreciados por la

verdad. "Pero esta sencillez de los justos es despreciada". Y los sabios de este mundo reputan por necedad la pureza de la virtud. Pues todo lo que se practica inocentemente, ellos lo tienen como cosa necia, y todo cuanto la verdad aprueba, la sabiduría carnal lo reputa por fatuidad. ¿Hay nada tan necio para el mundo como hablar con sinceridad, no fingir con hábiles recursos, no devolver las afrentas, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, abandonar sus propios bienes, no resistir a los usurpadores y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere?

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio *He ahí que nosotros*, del Común de Apóstoles, en el segundo lugar, pág. 739 con el V y VI Responsorios del Común de un Confesor Pontífice, pág. 793.

En la Feria II de Rogaciones y en la Vigilia de la Ascensión, la IX Leccion se toma de la Homilia de la Feria, de la cual se hace Conmemoración en Laudes. En otro caso, se dice la Lección siguiente:

De santa Pudenciana, Virgen

Lección IX

La virgen Pudenciana, hija del romano Pudente, habiendo perdido sus padres, consagróse con admirable piedad a la práctica de la religión cristiana, y de acuerdo con su hermana Práxedes distribuyó entre los pobres el dinero que le provino de la venta de su patrimonio, y se dedicó al ayuno y a la oración. Gracias a su incansable solicitud, toda su familia, la cual constaba de noventa y seis hombres, fué bautizada por el Sumo Pontífice Pío. El emperador Antonino había establecido que los cristianos no celebrasen públicamente los actos del culto católico, y el papa Pío celebraba los sagrados misterios en presencia de los fieles en casa de Pudenciana. Esta recibía benignamente a los cristianos, y les proporcionaba lo necesario para vivir. Murió estando dedicada a estas prácticas piadosas, y fué sepultada en el sepulcro de su padre en el cementerio de Priscilla, en la vía Salaria, el día diecinueve de Mayo.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes Conmemoración de santa Pudenciana:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra, aleluya.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura, aleluya. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina, aleluya.

La Oración: *Oidnos*, pág. 1223.

En Visperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 20 de Mayo

San Bernardino de Siena
Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontifice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Señor Jesús, que concedisteis a vuestro bienaventurado

Confesor Bernardino un especial amor a vuestro santo nombre: os suplicamos por sus méritos e intercesión que benignamente nos infundáis el espíritu de vuestro amor. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Lección IV

BERNARDINO Albizesca, nacido de una noble familia de Siena, ya desde sus primeros años dió manifiestas señales de santidad. Educado con gran cuidado por sus piadosos padres, desdeñando los juegos infantiles, se consagró durante sus primeros estudios de gramática a las obras de piedad, a los ayunos, a la oración, y principalmente al culto de la santísima Virgen María. Su misericordia a favor de los pobres fué verdaderamente admirable. A fin de poder practicarla mejor, quiso ser inscrito en el número de los que servían a Dios, en el hospital de Santa María de la Scala de Siena, de cuya institución salieron muchos varones distinguidos por su santidad. En este hospital, el cuidado de los enfermos durante una cruel peste, le proporcionó ocasión de mortificar su cuerpo y de ejercitar una caridad verdaderamente increíble. Entre otras virtudes, guardó celosamente la castidad, a pesar de los peligros a que le exponía su belleza física; y la conservó de tal manera, que jamás, estando él presente, nadie, ni aun el menos honesto, se atrevió a proferir una palabra malsonante.

Lección V

PROBADO por una grave enfermedad, después de haberla sufrido pacientísimamente, comenzó a deliberar acerca de la forma de vida religiosa que abrazaría, y para prepararse mejor a esta resolución, alquiló una casita en el extremo de la ciudad, y encerrado en ella, se ejercitaba en una vida la más austera, suplicando constantemente a Dios que se dignase mostrarle lo que debía hacer. Por divina inspiración escogió la Orden de San Francisco, en la cual brilló por su humildad, paciencia y todas las demás virtudes religiosas. Advirtiendo esto el superior del convento, y conocedor, por otra parte, de la pericia en las sagradas letras a que había llegado Bernardino, le impuso el cargo de predicador. Aceptó él este ministerio humildemente, aunque reconociendo su poca aptitud a causa de la debilidad y ronquera de su voz. Imploró el auxilio del Señor, y fué librado milagrosamente de este impedimento.

Lección VI

HABÍA entonces en Italia un desbordamiento general de vicios, y menudeaban los crímenes cometidos por facciones sanguinarias; reinaba un gran desorden así en las cosas divinas como en las humanas. Bernardino recorrió las ciudades y los pueblos, en nombre de Jesús, cuyo nombre tenía siempre en los labios y en el corazón, y con

su predicación y ejemplo, restauró en gran parte la piedad decaída y las buenas costumbres. Por esta causa, algunas ciudades importantes le pidieron por obispo al Sumo Pontífice. Mas Bernardino rehusó constantemente con invencible humildad aquel cargo. Por último, este hombre de Dios, rendido por una inmensa labor, después de haber realizado muchos y grandes milagros y publicado escritos llenos de ciencia y piedad, a los sesenta y seis años, murió santamente en la ciudad de Aquila, en el Abruzo. Y como resplandeciera cada vez más con nuevos milagros, a los seis años después de su muerte, el papa Nicolás V, Pontífice máximo le incluyó en el número de los Santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *Dijo Pedro a Jesús*, del Común de Abades, pág. 816.

Día 25 de Mayo

San Gregorio VII
Papa y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, fortaleza de cuantos en Vos esperan, que esforzasteis con la virtud de la constancia para defender la libertad de la Iglesia al bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice: concedednos que con su ejemplo e intercesión superemos valerosamente todas las contrariedades. Por nuestro.

Conmemoración de san Urbano I, Papa y Mártir:

Ant.—Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya. ℟. Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

Oración

Os rogamos, omnipotente Dios, nos concedáis, que cuantos celebramos la solemnidad del bienaventurado Urbano, vuestro Mártir y Pontífice, obtengamos ante Vos la ayuda de su intercesión. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

El Papa Gregorio VII, llamado antes Hildebrando, nació en Savona, en la región de Toscana. Distinguiéndose en el más alto grado por su santidad, ciencia y todo género de virtudes, ilustró maravillosamente toda la Iglesia de Dios. Refiérese que hallándose una vez, en su primera infancia, jugando al lado de un carpintero que trabajaba, formó casualmente, a pesar de no conocer las letras, las palabras de aquel oráculo de David: "Dominará de un extremo al otro del mar". Dios conducía la mano del niño, queriendo mostrar la gran autoridad de que gozaría en el mundo. Habiéndose

trasladado a Roma, fué educado bajo la protección de san Pedro. Durante su juventud, afligido en gran manera de que la Iglesia estuviese oprimida por los poderes seculares y ante las livianas costumbres de los clérigos, ingresó en el monasterio de Cluny, donde en aquel tiempo se profesaba con austera observancia la regla de San Benito. Se consagró con tal ardor al servicio de la majestad divina, que los santos religiosos de aquel monasterio le eligieron para prior del mismo. Pero la divina providencia dispuso de él para cosas mayores, por el bien de muchos. Tuvo que dejar Cluny por haber sido elegido abad del monasterio de San Pablo extramuros, y luego fué creado cardenal de la Iglesia romana. Durante los Pontificados de León IX, Víctor II, Esteban IX, Nicolás II y Alejandro II, desempeñó los cargos y las misiones más importantes. Fué llamado por san Pedro Damiano el varón del consejo santísimo y purísimo. Enviado a Francia por el papa Víctor II como legado *a latere,* logró, con un milagro, que el obispo de Lyón confesara su crimen de simonía. Compelió a Berenguer a abjurar la herejía en el concilio de Tours. Con su energía logró reprimir el cisma de Cadaloo.

Lección V

MUERTO Alejandro II, a pesar de su resistencia y de sus lágrimas, Hildebrando fué elegido por unanimidad Sumo Pontífice el día veintidós de Abril del año del Señor mil setenta y tres. Resplandeciendo como el sol en la Iglesia de Dios, poderoso en sus obras y palabras, se dedicó con tanto ardor a la restauración de la disciplina eclesiástica, a la propagación de la fe, a la vindicación de la libertad de la Iglesia y a la extirpación de los errores y corruptelas, que, según se dice, desde los tiempos apostólicos ningún Pontífice sufrió mayores trabajos y padecimientos por la Iglesia, ni luchó con más valor en defensa de la libertad de la misma. Libró algunas provincias de la lepra de la simonía, y como valeroso atleta permaneció impávido ante los impíos esfuerzos del emperador Enrique, no temiendo ofrecerse como muro ante la casa de Israel. Y cuando Enrique hubo caído del todo en el crimen, le excomulgó y le desposeyó del reino, desligando a sus súbditos del juramento de fidelidad.

Lección VI

MIENTRAS celebraba solemnemente los divinos oficios, algunas personas piadosas vieron cómo una paloma bajaba del cielo, se posaba sobre su hombro derecho, y, extendidas las alas, cubría su cabeza. Con lo cual se significó que, por inspiración del Espíritu Santo, y no por sabiduría humana, era guiado en el gobierno de la Iglesia. Hallándose sitiada Roma por los ejércitos

del pérfido Enrique, por medio de la señal de la cruz apagó un incendio provocado por los enemigos. Librado de Enrique por Roberto Giscardo, capitán de los normandos, se dirigió a Montecasino, y de allí partió para Salerno para dedicar una iglesia en honor de san Mateo, Apóstol. Predicando un día en aquella ciudad, se vió acometido de un mal tan grave que conoció se acercaba su muerte. Sus últimas palabras fueron las siguientes: "He amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y por esto muero en el destierro". Innumerables fueron las contradicciones que sufrió y los sabios decretos que promulgó en los muchos concilios que reunió en Roma este hombre verdaderamente santo, vengador de los crímenes y valerosísimo defensor de la Iglesia. Después de doce años de pontificado murió en el año mil ochenta y cinco, siendo ilustre por sus milagros así en vida como después de su muerte. Su cuerpo está sepultado honoríficamente en la catedral de Salerno.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio *Estad*, del Común de un Confesor Pontífice, pág. 798.

En la Feria II de Rogaciones y en la Vigilia de la Ascensión, la Lección IX se toma de la Homilia de la Feria, que se conmemora también en Laudes. En otro caso, se dice la siguiente Lección:

De san Urbano I, Papa y Mártir

Lección IX

Urbano, romano, en tiempo del emperador Alejandro Severo, con sus enseñanzas y la santidad de vida convirtió a muchos a la fe de Cristo, entre ellos a Valeriano, esposo de santa Cecilia, y a Tiburcio, hermano de Valeriano, los cuales después sufrieron el martirio con gran valor. Escribió acerca de los bienes dados a la Iglesia, estas palabras: "Los bienes que los fieles ofrecen al Señor, no deben destinarse sino a las necesidades de la Iglesia, de los cristianos, nuestros hermanos, o de los pobres, toda vez que son ofrendas de los fieles, para remisión de sus pecados, y patrimonio de los necesitados". Gobernó seis años, siete meses y cuatro días, y coronado con el martirio fué sepultado en el cementerio de Pretextato, el día veinticinco de Mayo. En cinco ordenaciones celebradas en el mes de Diciembre, creó nueve presbíteros, cinco diáconos y ocho obispos para diversos lugares.

En Laudes Conmemoración de san Urbano:

Ant.—Hijas de Jerusalén, venid y ved a los Mártires ostentando las coronas con que les adornó el Señor en el día de la solemnidad y de la alegría, aleluya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos,, aleluya.

La Oración: *Os rogamos, omnipotente Dios*, de la pág. 1227.

Las Vísperas son del Oficio siguiente después de la Capitula, con Conmemoración del precedente y de san Eleuterio, Papa y Mártir.

Día 26 de Mayo

San Felipe Neri

Confesor

Doble

Todo se toma del Comúr de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que elevasteis a la gloria de vuestros Santos al bienaventurado Felipe, vuestro Confesor: concedednos propicio, que sepamos aprovechar los ejemplos de aquel con cuya solemnidad nos alegramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente: Después Conmemoración de san Eleuterio, Papa y Mártir:

Ant.—Mientras fué Sumo Pontífice, no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió al reino celestial, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya. ℟. Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

OH Dios, fortaleza de cuantos en Vos esperan, que esforzasteis con la virtud de la constancia para defender la libertad de la Iglesia al bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice: concedednos que con su ejemplo e intercesión superemos todas las contrariedades.

Después Conmemoración de san Eleuterio. Papa y Mártir:

Ant.—Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya. ℟. Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza: y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Eleuterio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

FELIPE Neri, nacido de piadosos y honrados padres en Florencia, desde sus primeros años. dió manifiestas señales de su futura santidad. Siendo joven, renunció a una rica heredad de su tío paterno, y se dirigió a Roma, en donde, instruído en la filosofía y en las sagradas letras, se entregó totalmente a Jesucristo. Fué tal su abstinencia, que muchas veces pasó tres días sin tomar alimento. Entregándose a las vigilias y a la plegaria, visitaba frecuentemente las basílicas de Roma, y tenía por costumbre pasar la noche en el cementerio de San Calixto, abismado en la contemplación de las cosas celestiales. Ordenado sacerdote por obediencia, se consagró desde entonces con todas sus fuerzas a trabajar para la salvación de las almas

dedicándose de tal suerte al ministerio de oír confesiones, que en él perseveró hasta el último día de su vida, engendrando para Jesucristo innumerables hijos. Y como deseaba con gran ardor alimentarlos cotidianamente con la palabra de Dios, la frecuencia de los sacramentos, la oración asidua y otros piadosos ejercicios, instituyó la Congregación del Oratorio a fin de poder conseguir mejor este su intento.

Lección V

HERIDO por el amor de Dios, languidecía constantemente, y de tal modo su corazón ardía en el fuego de la caridad, que no bastando su pecho para contenerlo, Dios ensanchó maravillosamente su costado rompiendo y levantando dos de sus costillas. Mientras celebraba la santa Misa u oraba fervorosamente, se elevó algunas veces sobre el suelo, mostrándose iluminado por una luz celestial. Ejerció la caridad en todas sus formas para con los pobres y necesitados. Por esto mereció poder dar una limosna a un Angel que se le apareció en forma de pobre. En cierta ocasión, mientras llevaba pan a unos necesitados, cayóse de noche en una hoya, y de ella fué también sacado incólume por un Angel. Amantísimo de la humildad, aborreció siempre los honores, rehusando constantemente las dignidades eclesiásticas, aun las mayores, que varias veces le ofrecieron.

Lección VI

ESTUVO dotado del don de profecía, distinguiéndose admirablemente por su penetración de los corazones. Conservó perpetuamente incólume con todo su esplendor la pureza virginal, llegando al extremo de distinguir por el buen o mal olor a las personas, según que practicasen o no la castidad. Algunas veces se apareció a los que estaban ausentes, y les ayudó en sus peligros. Restituyó la salud a no pocos enfermos que estaban en peligro de muerte, y volvió a un difunto a la vida. Fué honrado frecuentemente con la aparición de los espíritus celestiales y de la Virgen Santísima, y vió cómo muchas almas rodeadas de resplandores subían al cielo. Finalmente, en el año de gracia mil quinientos noventa y cinco, el día veinticinco de Mayo, en cuyo día había ocurrido la fiesta de Corpus Christi, celebrada la santa Misa con el mayor consuelo de su espíritu, y terminadas las demás funciones, después de media noche, en la misma hora que había predicho él mismo, a la edad de ochenta años, durmióse en el Señor. Ilustre por sus milagros, fué incluído en el catálogo de los Santos por el Pontífice Gregorio XV.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 808.

En la Feria II de Rogaciones y en la Vigilia de la Ascensión, la Lección IX es de la Homilía de la Feria, de la cual se hace Conmemoración en Laudes.

En otro caso se dice la siguiente Lección:

De san Eleuterio, Papa y Mártir

Lección IX

Eleuterio, nacido en Nicópolis de Grecia, fué primeramente diácono del Pontífice Aniceto, y gobernó después la Iglesia en tiempo del emperador Cómodo. Al principio de su pontificado, recibió cartas de Lucio, rey de la Gran Bretaña, pidiendo ser recibido con sus súbditos en el número de los cristianos. Por este motivo Eleuterio envió a Fugacio y Damián, hombres doctos y piadosos, a la Gran Bretaña, para que llevasen a aquel príncipe y a su nación el beneficio de la fe. En tiempo de este Pontífice, Ireneo, discípulo de Policarpo, que vino a Roma, fué recibido por él benignamente. Entonces la Iglesia gozaba de gran paz y tranquilidad, y la fe hacía grandes progresos en el mundo entero, especialmente en Roma. Eleuterio vivió en el pontificado quince años y veintitrés días. Celebró tres ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales creó doce presbíteros, ocho diáconos y quince obispos para diversos lugares. Fué sepultado en el Vaticano cerca del cuerpo de san Pedro.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes Conmemoración de san Eleuterio, Papa y Mártir: Ant. *Hijas de Jerusalén* y ℣. *Preciosa*, pág. 786: Oración: *Omnipotente Dios*, pág. 1230.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capitula con Conmemoración del precedente y de san Juan, Papa y Mártir.

Día 27 de Mayo

San Beda el Venerable

Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Beda, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

Oración

Oh Dios, que ilustráis a vuestra Iglesia con la doctrina del bienaventurado Beda, vuestro Confesor y Doctor: conceded propicio a vuestros siervos, que sean iluminados con su sabiduría, y auxiliados con sus méritos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya.
℟. Y le mostró el reino de Dios aleluya.

Oración

Oh Dios, que elevasteis a la gloria de vuestros Santos al bienaventurado Felipe, vuestro Confesor: concedednos propicio que sepamos aprovechar los ejemplos de aquel con cuya solemnidad nos alegramos.

Después Conmemoración de san Juan I, Papa y Mártir:

Ant.—Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya. ℟. Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Juan, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

Beda, presbítero, nacido en Jarrow, en los confines de la Gran Bretaña y Escocia, a la edad de siete años fué confiado a san Benito Biscop, abad de Wearmouth. Después, habiendo abrazado la vida monacal, de tal suerte ordenó su vida que al dedicarse del todo al estudio de las artes y las letras, nunca omitió nada de la regla monástica. No hubo ninguna ciencia en la que no estuviese en gran manera versado, pero principalmente se dedicó con gran asiduidad al estudio de las divinas Escrituras, y para conocerlas mejor estudió el griego y el hebreo. A la edad de treinta años, por mandato de su abad, fué ordenado sacerdote. e inmediatamente, a petición de Acca, obispo de Exham, se dedicó a la explicación de los libros sagrados. En estas explicaciones de tal manera se apoyó en la doctrina de los santos Padres, que nada enseñó que no estuviese corroborado por su autoridad, sirviéndose casi de sus mismas palabras. Enemigo del ocio, de las lecciones pasaba a la oración y de la oración a las lecciones; y en éstas, su alma se enardecía de tal manera por los temas que trataba, que muchas veces las lágrimas acompañaban a sus explicaciones. A fin de no distraerse con los cuidados temporales, rehusó constantemente el cargo de Abad que le habían ofrecido.

Lección V

El nombre de Beda brilló en breve tiempo de tal modo por su ciencia y piedad, que el papa san Sergio pensó llamarle a Roma, a fin de que trabajase en la resolución de cuestiones difíciles que la teología estudiaba en aquel tiempo. Escribió varios libros encaminados a la enmienda de las costumbres de los fieles y a la exposición y defensa de la fe; gracias a ellos creció tanto su reputación delante de todos, que san Bonifacio, obispo y mártir, le consideraba como lumbrera de la Iglesia, Lanfranco le daba el nombre de doctor de los ingleses, y el concilio de Aquisgrán le proclamó doctor admirable. Sus escritos eran objeto de tanta veneración, que aun durante su vida

se leían públicamente en las iglesias. Y no siendo posible en esta lectura llamarle santo, le daban el título de Venerable, con el cual, después ha sido siempre designado. Pero su doctrina era tanto más eficaz cuanto iba confirmada por la santidad de vida y por sus virtudes religiosas. Por lo cual, gracias a sus enseñanzas y ejemplos, sus numerosos e ilustres discípulos se distinguieron no sólo en las letras y las ciencias, sino también en la virtud.

Lección VI

FINALMENTE, quebrantado por la edad y los trabajos, cayó gravemente enfermo. Esta enfermedad, que duró más de cincuenta días, no interrumpió sus acostumbradas oraciones y explicaciones de la sagrada Escritura. Durante su enfermedad tradujo el Evangelio de san Juan para uso de los fieles ingleses. Y como en la mañana de la fiesta de la Ascensión presintiese que se acercaba la muerte, quiso fortalecerse con los últimos sacramentos de la Iglesia. Por último, después de haber abrazado a sus hermanos, al repetir, postrado en tierra sobre el cilicio, las palabras: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo", se durmió en el Señor. Su cuerpo, que, según se refiere, despedía un olor suavísimo, fué sepultado en el monasterio de Jarrow, y trasladado después a Dublín, juntamente con las reliquias de san Cutberto. Venerado como Doctor por los Benedictinos y otras familias religiosas y por algunas diócesis, el papa León XIII, Pontífice máximo, le declaró por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, Doctor de la Iglesia universal, y ordenó que todos rezasen la Misa y el Oficio de Doctores en su honor.

III NOCTURNO

En el caso de que no tenga que leerse la Lección IX de algún Oficio conmemorado, la Lección VII se divide en dos, separadas por el signo ¶, y la Lección VIII se lee como IX.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA EL VENERABLE, PRESBÍTERO

Sobre el Evang.: *Vos estis sal terrae*

POR la tierra se significa la naturaleza humana; por la sal la sabiduría de las palabras. La sal es de tal naturaleza que hace estéril a la tierra; y así leemos que algunas ciudades fueron sembradas de sal, por el furor de los vencedores. Y esto, ciertamente, es propio de la doctrina apostólica: la sal de la sabiduría, sembrada en la tierra de nuestra carne, impide germinar en ella la vanidad del siglo o la fealdad de

los vicios. "Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor?" Esto es, si vosotros que habéis de servir de condimento a los pueblos, perdiereis el reino de los cielos por temor a la persecución, por un vano terror, no cabe duda de que apartados de la Iglesia, seréis el ludibrio de vuestros enemigos ℣. "Vosotros sois la luz del mundo", es decir, que habiendo sido vosotros iluminados por la verdadera luz, debéis ser la luz de los que viven en el mundo. "La ciudad colocada sobre un monte no puede ocultarse". Se trata aquí de la doctrina apostólica. fundamentada en Jesucristo, o de la Iglesia, edificada sobre Jesucristo, formada de muchos pueblos unidos por la fe y cimentada por la caridad. Ofrece ella un asilo seguro a los que en ella entran, y es de difícil acceso para los que a ella se acercan; guarda a los que en ella moran y rechaza a todos sus enemigos.

Lección VIII

Ni encienden una antorcha y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero". Ahora bien: aquel que oscurece y vela la luz de la doctrina, supeditándola a las ventajas temporales, se compara al que pone la luz bajo el celemín Pero del que se somete al ministerio divino de tal manera que pone la doctrina de la verdad mucho más alta que la servidumbre corporal, podemos decir que pone la luz sobre el candelero. Esto puede significar también que el Salvador enciende la luz, ya que él iluminó nuestra naturaleza humana con la llama de la divinidad, y puso esta luz sobre el candelero, esto es, sobre la iglesia, imprimiendo sobre nuestra frente la fe en su encarnación. Esta antorcha no pudo ser colocada bajo el celemín, es decir, dentro de los límites de la ley. ni iluminó sólo al pueblo judío, sino al orbe entero.

En la Feria de Rogaciones y en la Vigilia de la Ascensión, la Lección IX es la Homilia de la Feria, de la cual se hace también Conmemoración en Laudes. En otro caso, se lee la siguiente Lección:

De san Juan I, Papa y Mártir

Lección IX

Juan, nacido en Toscana, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Justino el Viejo. Para poder oponerse a Teodorico, rey hereje que asolaba a Italia, se dirigió a Constantinopla en demanda de auxilio al emperador. El Señor se complació en señalar este viaje con diferentes milagros. Un noble le prestó, para dirigirse a Corinto, un caballo muy manso, del cual se servía su mujer; y ocurrió que al devolverlo a su dueño, se mostró tan intratable, que todas cuantas veces la mujer probó de cabalgarlo, agitándose violentamente la echaba al suelo, como si se indignara de llevar a una mujer después que había servido para el Vicario de Jesucristo. Por este motivo sus dueños regalaron el ca-

ballo al Pontífice. Pero mayor milagro fué, sin duda, el que hizo en Constantinopla, en la entrada de la puerta de Oro: ante la multitud del pueblo, que juntamente con el emperador había acudido para venerar al Pontífice, restituyó la vista a un ciego. Ante este milagro, el propio emperador se postró a los pies del Papa y le veneró. Después que hubo arreglado los asuntos con el emperador, regresó a Italia. Apenas hubo llegado a Roma, escribió una carta a todos los obispos de aquel país, ordenando que consagraran todas las iglesias de los arrianos conforme al rito católico; y en la misma añadía: "Durante nuestra permanencia en Constantinopla, para el bien de la religión católica, y por causa del rey Teodorico, consagramos al culto católico todas las iglesias que pudimos recuperar". Esto disgustó en gran manera a Teodorico, el cual, con un falso pretexto hizo venir el Pontífice a Ravena, y le encerró en la cárcel. En la misma, consumido por la miseria e indigencia, a los pocos días dejó de existir. Había gobernado dos años, nueve meses y catorce días, durante los cuales consagró a quince obispos. Poco después murió Teodorico; san Gregorio refiere que un ermitaño le vió caer en el cráter de Lípari, en presencia del papa Juan y del patricio Símaco, al cual también había condenado a muerte; de manera que estos dos hombres a quienes había hecho morir, asistieron como jueces a su fin desastroso. El cuerpo del pontífice Juan fué trasladado de Ravena a Roma, y sepultado en la Basílica de San Pedro.

Te Deum, pág. 10.

En Laudes, Conmemoración de san Juan, Papa y Mártir: Ant. *Hijas de Jerusalén* y ℣. *Preciosa,* pág. 786; Oración: *Oh Dios,* pág. 1233.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 28 de Mayo

San Agustín

Obispo y Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que os dignasteis iluminar con la luz de la verdadera fe a los pueblos ingleses mediante la predicación y milagros del bienaventurado Agustín, vuestro Confesor y Pontífice: concedednos que por su intercesión, los corazones extraviados vuelvan a la unidad de la fe verdadera, y que nosotros permanezcamos unidos en el cumplimiento de vuestra voluntad. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente: Ant. *Oh Doctor bienaventurado Beda,* y ℣. *El Señor,* pág. 1181; Oración: *Oh Dios que ilustráis,* pág. 1232.

II NOCTURNO

Lección IV



Agustín, monje del monasterio Lateranense de Roma, fué enviado por el

papa san Gregorio el Magno con unos cuarenta monjes de su comunidad, a Inglaterra, en el año quinientos noventa y siete, para convertir aquellos pueblos a la fe de Cristo. Había entonces en el país de Kent un rey poderosísimo llamado Etelberto, el cual, al tener noticia de la llegada de Agustín, le invitó a que fuese con sus compañeros a Cantorbery, capital de su reino, dándole al propio tiempo benévola autorización para que permaneciera en aquella ciudad y predicara en ella a Jesucristo. El santo construyó un oratorio cerca de Cantorbery, donde vivió algún tiempo, emulando él y los suyos la vida apostólica.

Lección V

MEDIANTE la predicación de la celestial doctrina, confirmada con muchos milagros, atrajo de tal suerte a los moradores de aquella isla, que muchos de ellos se convirtieron a la fe cristiana. Este ejemplo fué seguido por el rey, el cual fué bautizado con numerosos súbditos suyos, causando gran alegría a su esposa Berta, la cual había ya antes abrazado el cristianismo. Cuenta la tradición que, habiendo bautizado en el día del Nacimiento del Señor a más de diez mil personas en la orilla del río Eboracense, cuantos de ellos padecían alguna enfermedad recibieron juntamente con la salud del alma la del cuerpo. Consagrado obispo por mandato del papa san Gregorio, Agustín estableció su sede en Cantorbery en la iglesia del Salvador, levantada por él, en la cual constituyó a los monjes como auxiliares suyos. También construyó en los suburbios de la ciudad el monasterio de San Pedro, que después llevó su nombre. El mismo san Gregorio le concedió el uso del palio, con facultad de instituir en Inglaterra la jerarquía eclesiástica. También le envió otros monjes auxiliares, a saber: Melitón, Justo, Paulino y Rufino.

Lección VI

HABIENDO arreglado los asuntos de su iglesia, Agustín reunió en un sínodo a los obispos y doctores de los antiguos bretones, los cuales en la celebración de la Pascua y en otras cuestiones de rito disentían de la Iglesia romana. Mas como no los pudiera persuadir ni por la autoridad de la Sede apostólica ni con sus milagros a que volviesen a la unidad, por inspiración profética les anunció su ruina. Finalmente, después de haber llevado a cabo muchos trabajos por Jesucristo y de haber realizado muchos milagros, después de haber propuesto a Melitón y a Justo para obispos de las iglesias de Londres y de Rochester, designó a Lorenzo como sucesor suyo, y murió el día veintiséis de Mayo, reinando Etelberto. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de San Pedro, el cual desde entonces fué el lugar des-

tinado a la sepultura de los obispos cantuarienses, y de algunos reyes. El culto que con gran fervor le tributaron los pueblos de Inglaterra, el papa León XIII, Pontífice máximo, lo extendió a toda la Iglesia por medio de su Oficio y Misa.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas, pág. 748, con los Responsorios del Común de un Confesor Pontífice, pág. 795.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 29 de Mayo

Santa María Magdalena de Pazzis
Virgen

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 820, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, amante de la virginidad, que adornasteis a la bienaventurada María Magdalena, Virgen, inflamada en vuestro amor, con dones celestiales: concedednos, que imitemos la caridad y pureza de la que veneramos celebrando su festividad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

María Magdalena, nacida en Florencia de la noble familia de los Pazzis, comenzó casi desde su cuna el camino de la perfección. A la edad de diez años hizo voto de perpetua virginidad, y habiendo recibido el hábito de carmelita en el monasterio de Santa María de los Angeles, se mostró modelo de todas las virtudes. Fué casta de tal suerte, que ignoró en absoluto cuanto puede empañar la pureza. Por orden del mismo Dios, pasó cinco años con sólo pan y agua, excepto en los domingos, en los cuales comía de vigilia. Atormentaba su cuerpo con el cilicio, las disciplinas, el frío, el hambre, las vigilias, la insuficiencia del vestido, y con toda clase de mortificaciones.

Lección V

Ardía en un tan grande amor divino, que no pudiendo soportarlo, se veía obligada a refrescar su pecho mojándolo con agua. Arrebatada fuera de sí misma, experimentó largos y admirables éxtasis, en los cuales se le manifestaron altísimos misterios. y fué ilustrada por Dios con extraordinarias gracias. Sostenida por éstas, tuvo que soportar una larga lucha con los espíritus de las tinieblas, hallándose privada de fervor, desolada, abandonada de todos y atormentada con diversas tentaciones. Así lo permitió el Señor para que fuese ejemplar de paciencia y de humildad profundísima.

Lección VI

Brilló singularmente por su caridad en favor del prójimo: con frecuencia pasaba las noches sin dormir, ya para desempeñar

los ministerios de sus hermanas, ya para servir a las enfermas, a las cuales alguna vez curó besando sus llagas. Lloraba amargamente la perdición de los infieles y de los pecadores, y se ofrecía a sufrir por su eterna salvación, toda suerte de tormentos. Muchos años antes de su muerte, renunció a todos los goces con que el cielo la colmaba, y repetía muchas veces: "Padecer, no morir". Finalmente, acabada por una larga y gravísima enfermedad, voló hacia su divino Esposo el día veinticinco de Mayo del año mil seiscientos siete, a los cuarenta y un años de edad. Siendo ilustre por sus muchos milagros en vida y después de muerta, el papa Clemente IX la inscribió en el número de las santas Vírgenes. Su cuerpo se conserva incorrupto hasta nuestros días.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos,* del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 826. En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 30 de Mayo

San Félix I
Papa y Mártir

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de un Mártir en el Tiempo Pascual, pág. 781.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza; y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Félix, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

FÉLIX, romano, hijo de Constancio, gobernó la Iglesia durante el tiempo del emperador Aureliano. Ordenó que la santa Misa se celebrase sobre las reliquias o los sepulcros de los Mártires. Celebró dos ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales creó nueve presbíteros, cinco diáconos, cinco obispos para diversos lugares. Obtenida la palma del martirio, fué sepultado en la vía Aurelia, en una basílica edificada y consagrada por él mismo. Vivió en el pontificado dos años, cuatro meses y veintinueve días.

Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración de santa Petronila, Virgen.

Día 31 de Mayo

Santa Angela de Mérici
Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 820, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por medio de la bienaventurada Angela quisisteis que floreciera en vuestra Iglesia un nuevo instituto de santas vírgenes, concedednos por su intercesión que llevemos una vida angélica, de suerte que, li-

bres de todo lo terreno, merezcamos gozar de las delicias eternas. Por nuestro Señor.

Conmemoración de santa Petronila, Virgen:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra, aleluya.

℣. Derramada está la gracia en tus labios, aleluya. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre, aleluya.

Oración

DIGNAOS escucharnos, oh Dios Salvador nuestro; para que así como nos alegramos en la festividad de la bienaventurada Petronila, Virgen vuestra, así también nos instruyamos con el afecto de su piadosa devoción Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV


NGELA de Mérici, nacida de padres piadosos en Desenzano, pueblo de la diócesis de Verona, cabe el lago de Garda, en los estados de Venecia, desde su primera edad guardó con suma solicitud el lirio de su virginidad, que había determinado conservar siempre. Aborreciendo toda vanidad femenina, no perdonó medio de hacer desaparecer la hermosura de su rostro y de su espléndida cabellera, a fin de agradar tan sólo al celestial Esposo de las almas. Viéndose privada de sus padres en la flor de su adolescencia, animada del deseo de una vida más austera, intentó huir a un lugar desierto, pero habiéndoselo impedido un tío suyo, procuró practicar en su casa lo que no pudo hacer en la soledad. Y así, usaba con frecuencia del cilicio y de las disciplinas, no comía carne sino en sus enfermedades, no tomaba vino más que en las fiestas de Navidad y Resurrección, y pasó muchos días sin probar alimento alguno. Dedicada a la oración, sólo dormía breve tiempo y sobre el duro suelo. Conoció que el demonio en forma de un ángel de luz se esforzaba en engañarla, y le ahuyentó. Renunció a los bienes paternos, y abrazando el hábito y la regla de la tercera Orden de San Francisco, juntó la pobreza evangélica al mérito de la virginidad.

Lección V

NO descuidó ningún deber de piedad en favor del prójimo; daba a los pobres cuanto le sobraba de lo que para su alimentación había mendigado. Se complacía en servir a los enfermos. Recorrió muchos lugares rodeada de una gran fama de santidad, consolando a los afligidos, reconciliando a los enemigos y sacando a los pecadores del lodazal de los vicios. Con gran frecuencia se alimentaba del pan de los Angeles, único objeto de sus deseos, y se sentía atraída hacia Dios con tanto

ardor de caridad que muchas veces se le veía en éxtasis, privada de los sentidos. Con gran devoción recorrió los santos lugares de Palestina; habiendo perdido en este viaje la vista al desembarcar en Candía, recobróla a su regreso; se libró milagrosamente de las manos de los bárbaros y de un inminente naufragio. Finalmente, en tiempo del papa Clemente VII, acudió a Roma, a fin de venerar la firme piedra de la Iglesia, y de conseguir el amplísimo perdón del jubileo. Habiéndole hablado el Sumo Pontífice, adivinó su santidad e hizo de ella grandes elogios; y únicamente después de reconocer que el cielo la llamaba a otra parte, permitió que marchase de Roma.

Lección VI

Así, pues de vuelta a Brescia, donde se instaló cerca de la iglesia de Santa Afra, instituyó en aquella ciudad, por orden de una voz celestial que había oído durante una visión, una nueva congregación de vírgenes bajo una disciplina especial y con una regla muy santa; y puso este instituto bajo el patrocinio y nombre de santa Ursula, invicta capitana de una legión de vírgenes. Próxima ya a la muerte, predijo que su institución tendría una vida perenne. Finalmente, siendo ya casi septuagenaria y muy rica en méritos, voló al cielo el día veintisiete de Enero del año mil quinientos cuarenta. Su cadáver, que estuvo expuesto por espacio de treinta días antes de ser inhumados, se mantuvo flexible y conservó las apariencias de la vida. Por último fué depositado en el templo de Santa Afra, entre las otras reliquias de santos, tan abundantes en aquel templo. Empezaron entonces a realizarse muchos milagros. Su fama se divulgó no sólo en Brescia y Desenzano, sino también en otras muchas partes, de tal manera que el pueblo empezó a llamarla beata y a colocar su imagen sobre los altares; el mismo san Carlos Borromeo afirmó públicamente en Brescia, pocos años después de la muerte de la Sierva de Dios, que merecía ser inscrita en el catálogo de las santas Vírgenes por la Santa Sede. El culto que por mucho tiempo le tributaron los pueblos, fué aprobado por varios obispos, así como por muchos indultos de los Sumos Pontífices, hasta que el papa Clemente XIII, por solemne decreto, lo ratificó y aprobó. Por último, después de nuevos milagros debidamente comprobados, el papa Pío VII, en la solemne canonización que hizo en la basílica Vaticana el día veinticuatro de Mayo del año mil ochocientos siete, la inscribió en el catálogo de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos,* del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 826.

En Laudes Conmemoración de santa Petronila:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre, aleluya.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura, aleluya. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina, aleluya.

Oración

DIGNAOS escucharnos, oh Dios salvador nuestro; para que así como nos alegramos en la festividad de la bienaventurada Petronila, Virgen vuestra, así también nos instruyamos con el afecto de su piadosa devoción. Por nuestro Señor.

FIESTAS DE JUNIO

Día 2 de Junio

Santos Marcelino, Pedro y Erasmo

Obispo y Mártires

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo del Común de Mártires en el Tiempo Pascual.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Marcelino, Pedro y Erasmo: concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección III

PEDRO, exorcista, encarcelado en tiempo del emperador Diocleciano por el juez Sereno a causa de su fe, libró del demonio a Paulina, hija de Artemio, prefecto de la cárcel. Movidos por este hecho, los padres de la niña, toda su familia y los vecinos que acudieron para presenciar esta novedad, abrazaron la religión de Jesucristo, y Pedro les condujo al presbítero Marcelino, de quien recibieron todos el bautismo. Luego que supo esto Sereno, llamando a Pedro y a Marcelino, les reprendió ásperamente, añadiendo a la dureza de sus palabras, amenazas e intimidaciones para que renunciasen a Cristo. Y como Marcelino le respondiera con cristiana libertad, fué golpeado a puñetazos, separado de Pedro, y encerrado desnudo en una cárcel cubierta de fragmentos de vidrio, sin comida y a oscuras. Además ordenó también que Pedro fuese atado con apretadas cadenas. Mas como estos tormentos no hacían sino aumentar en ambos la fe y el valor, perseveraron en su confesión, y condenados a ser decapitados, dieron así a Jesucristo un admirable testimonio. En Campania, el obispo Erasmo, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, fué atormentado con varas guarnecidas de plomo, con resina y azufre, con plomo derretido y pez hirviente, y rociado con cera y aceite; salió de todos estos tormentos sano y sin lesión alguna. Este milagro movió a muchos a que abrazaran la fe de Jesucristo. Encarcelado de nuevo y sujetado

con apretadas y férreas cadenas, Erasmo fué librado milagrosamente por la intervención de un Angel. Después, torturado en Formio por orden de Maximiano con diversos suplicios, superó, con el auxilio divino, estos tormentos. Finalmente, habiendo confirmado en la fe y convertido a muchas personas, alcanzó palma de martirio.

Te Deum, pág. 10.

Día 4 de Junio

San Francisco Caracciolo
Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 805, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que esclarecisteis al bienaventurado Francisco, fundador de una nueva Orden, con el deseo de la oración y el amor a la penitencia: conceded a vuestros siervos que de tal manera aprovechen sus ejemplos, que aplicándose continuamente a la oración y a la mortificación de su cuerpo, merezcan llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Francisco, llamado antes Ascanio, nació en el pueblo de Santa María de Villa, en los Abruzos, de la noble familia de los Caracciolos; desde sus primeras años se distinguió por su eximia piedad. Siendo joven y estando gravemente enfermo, determinó consagrarse totalmente al servicio de Dios y del prójimo. Habiéndose dirigido a Nápoles, ordenóse sacerdote, inscribióse en una piadosa cofradía y se entregó del todo a la contemplación y a trabajar para la salvación de las almas, dedicándose especialmente con gran asiduidad a exhortar a los condenados al último suplicio. Aconteció que una carta destinada a otra persona le fué entregada por equivocación. En ella, los piadosísimos varones Juan Agustín Adorno y Fabricio Caracciolo invitaban al destinatario a la fundación de un nuevo instituto religioso. Sobrecogido por lo extraño del caso y admirando los designios de la divina voluntad, con ánimo resuelto se juntó con ellos. Establecidas las reglas de la nueva Orden en el desierto de la Camáldula, al cual se habían retirado, partieron de allí para Roma, y obtuvieron que el papa Sixto V las aprobase. Este Sumo Pontífice quiso que se llamasen Clérigos Regulares Menores. Añadieron a los tres votos acostumbrados, el de no buscar las dignidades.

Lección V

Emitida la profesión solemne, a causa de su singular devoción a san Francisco de Asís tomó el nombre de Francisco. Al fallecer Adorno dos años más tarde, fué

constituído, aunque contra su voluntad, Superior General del instituto, en cuyo cargo dió ejemplo de todas las virtudes. Ardiendo en deseos de extender su instituto, lo pedía a Dios con asiduas oraciones, lágrimas y continuas maceraciones de su cuerpo. Por este motivo, vino tres veces a España vestido de peregrino, pidiendo limosna de casa en casa. Durante su viaje sufrió ásperamente toda suerte de contrariedades, experimentando de una manera admirable el auxilio del Omnipotente; gracias a su oración, la nave que lo llevaba fué preservada de un inminente naufragio. Trabajó incansablemente para que en estos reinos pudiese establecerse la Orden que acababa de ser aprobada. A ello contribuyó, así el resplandor y fama de su santidad, como la regia munificencia de los católicos monarcas Felipe II y III. De esta suerte, superada toda la oposición de los adversarios, estableció muchas casas de su Orden, lo cual realizó también en Italia con el mismo éxito.

Lección VI

Se distinguió tanto por su humildad, que llegado a Roma, y recibido en el hospicio de los pobres, escogió un leproso por compañero, y rehusó las dignidades eclesiásticas que le ofrecía al papa Paulo V. Conservó sin mancha y perpetuamente la virginidad, y a las atrevidas mujeres que tentaron su castidad las ganó para Jesucristo. Ardiendo en un grande amor para con la sagrada Eucaristía, pasaba casi todas las noches enteras en su adoración, y quiso que este piadoso ejercicio fuese practicado perpetuamente en su Orden, como distintivo de la misma. Fomentó en gran manera el culto a la Virgen Madre de Dios. Tuvo mucha caridad para con el prójimo. Estuvo dotado del don de profecía y de la penetración de los corazones. Cuando tenía cuarenta y cuatro años de edad, y mientras estaba orando en la santa iglesia de Loreto, conoció que se aproximaba el fin de su vida. Por esto se encaminó inmediatamente hacia los Abruzos, y atacado de mortal enfermedad en el pueblo de Agnone, hallándose en compañía de los religiosos de San Felipe Neri, después de haber recibido devotísimamente los sacramentos de la Iglesia, descansó plácidamente, el día cuatro de Junio del año mil seiscientos ocho, en la vigilia de la festividad de Corpus Christi. Su cuerpo, trasladado a Nápoles, fué sepultado honoríficamente en la iglesia de Santa María Mayor, la misma en donde había asentado los primeros cimientos de su Orden. Ante la fama de sus milagros, el papa Clemente XIV, Pontífice máximo, le beatificó con solemne rito, y luego, resplandeciendo con nuevos milagros, fué incluido en el número de los Santos por el papa Pío VII en el año mil ochocientos siete.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontifice, en el primer lugar, pág. 808.

Las Vísperas. del Oficio siguiente desde la Capitula. con Conmemoración del precedente.

Día 5 de Junio

San Bonifacio

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir en Tiempo Pascual, pág. 780, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por el celo del bienaventurado Bonifacio, vuestro Mártir, os dignasteis llamar al conocimiento de vuestro nombre a multitud de pueblos: concedednos propicio, que sintamos los efectos del patrocinio de aquel cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras, aleluya.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, aleluya.
℟. Y le mostró el reino de Dios, aleluya.

Oración

OH Dios, que esclarecisteis al bienaventurado Francisco, fundador de una nueva Orden. con el deseo de la oración y el amor a la penitencia: conceded a vuestros siervos que de tal manera aprovechen sus ejemplos que, aplicándose continuamente a la oración y a la mortificación de su cuerpo, merezcan llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

BONIFACIO, llamado antes Winfrido, nació en Inglaterra a últimos del siglo séptimo. Sintiendo desde su infancia gran aversión a las vanidades mundanas, dirigió sus aspiraciones hacia la vida monástica. Inútiles fueron todos los esfuerzos de su padre para retenerle en el siglo, y así ingresó en un monasterio, donde, bajo la dirección del bienaventurado Wolfardo, se formó en toda suerte de virtudes y ciencias. Ordenado sacerdote a la edad de treinta años, se dedicó asiduamente a la predicación de la palabra divina, con gran aprovechamiento de muchas almas. Esto no obstante, como ardía en deseos de dilatar el reino de Cristo, no cesaba de llorar por la multitud de bárbaros que, sumidos en las tinieblas de la ignorancia, eran esclavos del demonio. Y por lo mismo que este celo de las almas se aumentaba en él de día en día con inextinguible ardor, después de haber consultado al Señor, con lágrimas y oraciones, consiguió del prepósito del monasterio el permiso para dirigirse a las costas de Germania.

Lección V

EMBARCÁNDOSE en Inglaterra con dos compañeros, llegó a la ciudad de Doreste en la Frisia. Mas como se hubiese encendido una guerra violentísima entre Radbodo, rey de los frisones, y Carlos Martel, su predicación resultó infructuosa. Por lo cual, volviendo a Inglaterra, tornó a su monasterio, del que fué constituído Superior. Después de haber gobernado el monasterio por espacio de dos años, previo el consentimiento del obispo de Winchester, renunció a su cargo, y partió hacia Roma, para obtener que la autoridad apostólica le delegara para la conversión de los gentiles. Cuando llegó a Roma, el papa Gregorio II le acogió benévolamente, y le cambió el nombre de Winfrido por el de Bonifacio. Llegado a Germania, predicó a Cristo a los pueblos de Turingia y de Sajonia. Y como durante este tiempo, Radbodo, rey de Frisia, gran enemigo del nombre cristiano, hubiese muerto, Bonifacio volvió a aquel país, en donde por espacio de tres años, y en compañía de san Wilibrordo, predicó con tanto fruto el Evangelio, que destruídos los templos de los ídolos, se edificaron innumerables iglesias en honor del verdadero Dios.

Lección VI

SOLICITADO por san Wilibrordo para que aceptase el cargo de obispo, lo rehusó a fin de poder dedicarse con más actividad a la salvación de los infieles. Habiéndose internado en Germania, apartó a algunos miles de habitantes de Hesse del culto del demonio. Llamado a Roma por el papa Gregorio, fué consagrado obispo después de haber hecho una admirable profesión de fe. Al volver a Germania, libró casi enteramente a Hesse y a Turingia de los restos de la idolatría. En vista de tantos méritos, fué elevado por el papa Gregorio III a la dignidad de arzobispo. De vuelta a Roma por tercera vez, el Sumo Pontífice le constituyó legado de la Sede apostólica. Revestido de esta autoridad, instituyó cuatro obispados y celebró diferentes sínodos, entre los cuales es memorable el concilio de Leptines de la diócesis de Cambray, en Bélgica, que contribuyó en gran manera a que aumentase la fe en aquella nación. El papa Zacarías le creó arzobispo de Maguncia; y por orden del mismo Pontífice, ungió a Pipino por rey de los francos. Después de la muerte de san Wilibrordo se le encomendó la iglesia de Utrech, que gobernó, primero por medio de Eóbano, y después por sí mismo, cuando, habiendo dejado la diócesis de Maguncia, pasó a residir en Utrech. Habiendo los frisones recaído en la idolatría, les predicó de nuevo el Evangelio; mientras estaba ocupado en el cumplimiento de este cargo pastoral, unos hombres bárbaros e impíos le atacaron a orillas del río Burda; y cayendo, junto con Eóbano, su coepíscopo, y con

muchos otros, en una sangrienta matanza, alcanzó como ellos los honores de la palma del martirio. El cuerpo de san Bonifacio fué trasladado a Maguncia, y, como él mismo había pedido, fué sepultado en el monasterio de Fulda, por él levantado, donde resplandeció con muchos milagros. El Sumo Pontífice Pío IX extendió a toda la Iglesia su Oficio y Misa.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús las multitudes, subió a un monte, y se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Libro 1 del Sermón del Señor en el monte, cap. 2

BIENAVENTURADOS los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". ¡Cuán insensatos son, pues, aquellos que buscan a Dios con los ojos corporales, cuando precisamente se le ve con los ojos del corazón, según está escrito en otro lugar: "Buscadle con simplicidad del corazón". Ya que un corazón puro no es sino un corazón simple, y así como los ojos del cuerpo deben estar sanos para percibir la luz del día, así también Dios no puede ser visto si no es puro el ojo del corazón que debe verlo. "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios". La perfección se halla, pues, en la paz, allí donde no se da oposición alguna; y a los pacíficos se les llama hijos de Dios, porque en ellos no hay nada que resista a Dios, y porque los hijos deben asemejarse a su padre.

Lección VIII

SON pacíficos en sí mismos los que regulan todos los movimientos de su alma, sometiéndolos a la razón, es decir, a la inteligencia y al espíritu, sojuzgando las concupiscencias de la carne, y convirtiéndose de esta manera en reino de Dios. Todo está tan perfectamente ordenado en este reino, que lo que hay de más noble y excelente en el hombre, gobierna, sin encontrar ninguna resistencia, a la otra parte de nosotros mismos que nos es común con los animales, mientras la parte superior, a saber, la inteligencia y la razón, está sometida a una autoridad más alta, a la Verdad, al Hijo unigénito de Dios. Porque no es posible mandar a las potencias inferiores si uno no se somete a la potencia superior. Tal es la paz concedida en la tierra a los hombres de buena voluntad; tal es la vida del hombre perfecto y consumado en la sabiduría.

Lección IX

DE este reino, donde gobiernan una paz profunda y un orden admirable, ha sido arrojado

el príncipe de este mundo, que domina sobre los corazones perversos y desordenados. Una vez establecida y consolidada esta paz, las persecuciones que nos prepara desde fuera de nosotros aquel que fué expulsado de este reino, cualesquiera que sean, no harán más que aumentar la verdadera gloria según Dios, no podrán remover ninguna piedra de este edificio, y la misma impotencia de sus maquinaciones pondrá de manifiesto la solidez con que está construído en el interior. Por esto añade nuestro Señor: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia. porque de ellos es el reino de los cielos".

Te Deum, pág. 10.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente.

Día 6 de Junio

San Norberto

Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 790, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que hicisteis del bienaventurado Norberto, vuestro Confesor y Pontífice, un excelente predicador de vuestra divina palabra, y por él aumentasteis vuestra santa Iglesia con una nueva familia: os suplicamos nos concedáis por sus méritos, que practiquemos lo que nos enseñó tanto con su ejemplo como con sus palabras. Por nuestro.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya; Dios os ha elegido para heredad suya, aleluya.

℣. Preciosa es en la presencia del Señor, aleluya. ℟. La muerte de sus Santos, aleluya.

Oración

Oh Dios, que por el celo del bienaventurado Bonifacio, vuestro Mártir, os dignasteis llamar al conocimiento de vuestro nombre a multitud de pueblos: concedednos propicio, que sintamos los efectos del patrocinio de aquel cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Norberto, nacido de padres muy nobles, recibió durante su juventud una esmerada educación. Colocado en la corte del emperador, despreció los atractivos del mundo y quiso ingresar en la milicia eclesiástica. Habiendo sido iniciado en las sagradas órdenes, no quiso vestir cómodamente ni suntuosamente; y, cubierto con un rústico hábito de piel de oveja. se consagró completamente a la predicación de la palabra de Dios. Después de renunciar a prebendas bastante importantes y de distribuir su patrimonio entre los pobres, comenzó un género de vida

de suma austeridad, no comiendo sino manjares de vigilia una vez al día, andando descalzo y vistiendo harapos, aun durante los rigores del invierno. Con la fuerza de sus palabras y acciones, convirtió numerosos herejes a la fe, y logró que muchos pecadores hicieran penitencia y que muchos enemigos se reconciliasen.

Lección V

HALLÁNDOSE en Lyón, como le rogara el obispo que no dejara su diócesis, escogió en ella un lugar desierto llamado Premonstrato, y allí, reunidos trece compañeros, instituyó la Orden Premonstratense, habiendo adoptado la regla que san Agustín le mostró en una visión. Y como iba en aumento de día en día la fama de su santidad, y crecía el número de sus discípulos, su Orden fué confirmada por Honorio II y otros Sumos Pontífices; edificó muchos monasterios, y su instituto se propagó de un modo admirable.

Lección VI

LLAMADO a Amberes, acabó en aquella ciudad con la perversa herejía de Tanquelino. Se distinguió por su espíritu profético y sus milagros. Creado contra su voluntad arzobispo de Magdeburgo, defendió con constancia la disciplina eclesiástica y, en especial, el celibato. En el concilio de Reims, secundó brillantemente a Inocencio II, y habiéndose dirigido a Roma con otros obispos, reprimió el cisma de Pedro León. Finalmente, lleno de méritos y de gracias del Espíritu Santo, se durmió en el Señor en Magdeburgo, en el año de gracia mil ciento treinta y cuatro, el día seis de Junio.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras,* del Común de un Confesor Pontífice, en el primer lugar, pág. 794.

Día 9 de Junio

Santos Primo y Feliciano
Mártires

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de Mártires en el Tiempo Pascual.

Oración

CONCEDEDNOS, Señor, que celebremos siempre fielmente la fiesta de vuestros santos Mártires Primo y Feliciano, y que por su intercesión merezcamos los beneficios de vuestra protección. Por nuestro Señor.

Lección III

HABIENDO los hermanos Primo y Feliciano sido acusados durante la persecución de Diocleciano y Maximiano de profesar la religión cristiana, fueron cargados de cadenas; un Angel, empero, les devolvió la libertad. Conducidos de nuevo ante el pretor, mantuvieron enérgicamente su confesión de fe cristiana; entonces fueron separados uno del

otro. Primeramente pusieron a prueba de diversas maneras la constancia de Feliciano; desesperando, no obstante, los impíos consejeros de obtener ningún resultado con sus palabras, claváronle de pies y manos en el tronco de un árbol, dejándole suspendido en esta forma durante tres días, sin darle de beber ni de comer. El día siguiente el pretor mandó llamar a Primo, y le dijo: "¿Ves cómo tu hermano es más cuerdo que tú? Ha obedecido a los emperadores, los cuales le han colmado de honores. Si quieres imitarle, participarás de los mismos favores y de las mismas gracias". A lo cual respondió Primo: "Cómo ha sido tratado mi hermano, lo he sabido yo por un Angel. ¡Ojalá que así como yo estoy unido con él por la voluntad pueda estarlo por el martirio!" Enfurecido al oír estas palabras, el pretor mandó que, además de otros tormentos con que, en presencia de Feliciano, martirizaron a Primo, le dieran a beber plomo derretido. Hízoles luego conducir al anfiteatro y arrojarles a merced de dos leones; mas echándose éstos a sus pies, les acariciaban con la cabeza y con la cola. Quinientos hombres, entre los doce mil que acudieron a presenciar este espectáculo, abrazaron, juntamente con sus familias, la fe cristiana. Exasperado el pretor por este acontecimiento, mandó decapitar a Primo y a Feliciano.

Te Deum, pág. 10.
Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 10 de Junio

Santa Margarita

Reina, Viuda

Semidoble

Todo se toma del Común de santas Mujeres no Mártires, pág. 832, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que hicisteis de la bienaventurada Margarita un ejemplo insigne de caridad para con los pobres: concedednos que por su intercesión y ejemplo, constantemente se aumente vuestra caridad en nuestros corazones. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



Margarita, reina de Escocia, muy ilustre por su sangre, ya que por parte de su padre procedía de los reyes de Inglaterra, y por la de su madre de los Césares, fué más ilustre aún por sus virtudes cristianas. Nacida en Hungría, en donde entonces su padre estaba desterrado, después de vivir muy piadosamente durante su infancia, se trasladó a Inglaterra juntamente con su padre, llamado por su tío san Eduardo, rey de los ingleses, para ocupar el trono de sus antepasados. Pronto, compartiendo contratiempos que sufrieron sus padres, partió Margarita de las costas de Inglaterra, pero una tempestad, o mejor dicho un designio de la Providencia, la condujo a las de

Escocia. Allí para acceder a los deseos de su madre contrajo matrimonio con Malcolmo III, rey de aquel país, que se había enamorado de sus excelentes dotes, y durante los treinta años de su reinado contribuyó admirablemente el bien de todo el reino con sus obras de piedad y de santidad.

Lección V

En medio de las delicias de la corte, castigaba su cuerpo con maceraciones y vigilias, y dedicaba gran parte de la noche a la oración. Además de los otros ayunos que observaba en diversas circunstancias, acostumbraba ayunar cuarenta días antes de las fiestas de Navidad con tanto rigor, que ni en medio de los más vivos sufrimientos omitió esta práctica. Amantísima del culto divino, construyó muchos templos y monasterios y restauró algunos, enriqueciéndolos con obtos preciosos y pingües rentas. Consiguió que con su ejemplo el rey su esposo mejorara de conducta y practicara obras semejantes a las suyas. A todos sus hijos los educó con tanta santidad y acierto, que la mayor parte de ellos, a ejemplo de santa Agueda y su hermana Cristina, abrazaron el género de vida más santo. Además llena de incansable solicitud para la felicidad de todo el reino, libró a sus moradores de los vicios que insensiblemente se habían introducido entre ellos y les redujo a costumbres dignas de la fe cristiana.

Lección VI

Nada tan admirable como su ardentísima caridad en favor del prójimo, principalmente para con los necesitados. No contenta con sostener con sus limosnas a multitud de ellos, tenía por costumbre proporcionar comida todos los días a trescientos, y el desempeñar de rodillas los oficios de sirvienta de los pobres. lavándoles los pies con sus reales manos, curándoles las llagas y no vacilando en besar sus mismas úlceras. No sólo sacrificó sus vestidos reales y sus preciosas alhajas a estas obras y a otros piadosos dispendios, sino que más de una vez llegó a agotar el erario público. Finalmente, después de haber sufrido acerbísimos dolores, con admirable paciencia, purificada su alma por medio año de enfermedad, la entregó a su Autor el día diez de Junio. En aquel momento, su rostro, afeado por la larga enfermedad, por la flaqueza y la palidez, se rejuveneció con una hermosura extraordinaria. Resplandeció aún después de su muerte, con admirables prodigios. La autoridad de Clemente X la declaró Patrona de Escocia, y es venerada muy religiosamente en todo el mundo.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sibre el Evangelio: *Es semejante el reino,* del Común de santas Mujeres, pág. 837.

Las Vísperas del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.

Día 11 de Junio

San Bernabé
Apóstol

Doble mayor

Todo se toma del Común de Apóstoles en Tiempo Pascual, pág. 750, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Una luz perpetua iluminará, Señor, a vuestros santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

Oración

Oh Dios, que nos dais un motivo de alegría en los méritos y la intercesión del bienaventurado Bernabé, vuestro Apóstol: concedednos propicio, que cuantos os pedimos por él vuestros beneficios, los consigamos por el don de vuestra gracia. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo, y sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan, aleluya.

℣. Derramada está la gracia en tus labios, aleluya. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre, aleluya.

Oración

Oh Dios, que hicisteis de la bienaventurada Margarita un ejemplo insigne de caridad para con los pobres: concedednos que por su intercesión y ejemplo, constantemente se aumente vuestra caridad en nuestros corazones. Por nuestro Señor.

I NOCTURNO

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 13, 43-47

Despedido el auditorio, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales les exhortaban a perseverar en la gracia de Dios. El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió a oír la palabra de Dios. Pero los judíos, viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecían con blasfemias a todo lo que Pablo predicaba. Entonces Pablo y Bernabé, con gran entereza les dijeron: A vosotros debía ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que la rechazáis, y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos a predicar a los gentiles que así nos lo tiene ordenado el Señor, diciendo: "Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvación de todas hasta el cabo del mundo".

Lección II Cap. 13, 48-52

Oído esto por los gentiles se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios, y creyeron todos los que estaban predestinados para la vida eterna. Así la palabra de Dios se esparcía por todo aquel país. Los judíos, empero, instigaron a varias mujeres devotas y de distinción, y a

los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio. Pero éstos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Lección III Cap. 14, 1-3

ACONTECIÓ, pues, en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal suerte que una multitud de judíos y griegos abrazó la fe. Pero los judíos que se mantuvieron incrédulos conmovieron y provocaron a ira los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Con todo, se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios milagrosos que hacía por sus hermanos.

II NOCTURNO

Lección IV

EL levita Bernabé, natural de Chipre, conocido también con el nombre de José, fué ordenado, junto con Pablo, como Apóstol de los gentiles, para anunciar el Evangelio. Después de haber vendido un campo que poseía, puso el precio del mismo a disposición de los Apóstoles. Enviado a Antioquía para predicar, encontró allí a muchas personas ya convertidas a la fe de Jesucristo: alegróse en gran manera, y las exhortó a perseverar en la fe. Sus exhortaciones tuvieron mucho éxito, ya que todos le tenían por un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo.

Lección V

HABIENDO partido de allí a Tarso para buscar a Pablo, vino de nuevo con él a Antioquía. Durante su permanencia por espacio de un año en medio de la comunidad cristiana de aquella ciudad, enseñaron a aquellos hombres los preceptos de la fe y de la vida cristiana. Fué allí donde los adoradores de Jesucristo recibieron por primera vez el nombre de cristianos. Los discípulos de Pablo y Bernabé con sus recursos sustentaban a los cristianos que vivían en Judea, enviándoles limosnas por medio de estos dos Apóstoles. Después, cumplida aquella obra de caridad, Pablo y Bernabé volvieron a Antioquía, acompañados de Juan, llamado por otro nombre Marcos.

Lección VI

MIENTRAS Pablo y Bernabé servían al Señor en la Iglesia de Antioquía, ayunando y orando juntamente con los demás profetas y doctores, dijo el Espíritu Santo: "Separadme a Pablo y Bernabé para la obra a la cual los he dedicado". Entonces ayunaron todos y se pusieron en oración; y después de haberles impuesto las manos, les dejaron

partir. Así, pues, salieron para Seleucia, y de allí se dirigieron a Chipre; y predicando el Evangelio, recorrieron muchas ciudades y regiones con gran provecho de los oyentes. Finalmente Bernabé, separándose de Pablo y juntándose con Juan, llamado también Marcos, navegó con rumbo a Chipre. Allí, hacia el año séptimo del imperio de Nerón, el día once de Junio, unió a los merecimientos de su labor apostólica la corona del martirio. En tiempo del emperador Zenón fué hallado su cuerpo en Chipre, y, sobre su pecho, y escrito por su mano, se halló el Evangelio de Marcos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 16-22

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 34 sobre san Mateo, después del principio

DESPUÉS de desvanecer todo cuidado del corazón de sus discípulos; después de armarlos del poder de obrar milagros; después de hacerlos extraños a todas las cosas de este mundo; después de libertarlos de toda solicitud temporal; después de forjarlos como de hierro y de diamante, sólo entonces les anuncia el Salvador los males a que se verán expuestos. Muchas ventajas resultaban de esta predicción: en primer lugar, los Apóstoles aprendían así a conocer la presciencia extraordinaria de su Maestro; en segundo lugar, ninguno de ellos podría desde entonces atribuir males tan penosos a la debilidad de Jesús; además, los que debían ser víctimas de estos males, no deberían perturbarse por ellos como si fueran acontecimientos imprevistos e inesperados; finalmente, quedaban prevenidos contra la excesiva conmoción que podrían experimentar sus corazones cuando Jesús les hablara de ellos en las vísperas mismas de su pasión.

Lección VIII

PARA enseñarles luego que en realidad se trata de una guerra de nuevo género, de una batalla muy diferente de las batallas ordinarias, ya que los envía sin armas, con un solo vestido, sin calzado, sin bastón, sin cinturón ni alforjas, y les ordena que esperen su alimento de las personas que los acojan, no se limita a lo que acaba de decir, sino que afirma una vez más su poder incontrastable por estas palabras: En esta empresa, mostrad la dulzura de las ovejas, aunque tengáis que habéroslas con lobos; no sólo marcháis contra lobos, sino que vais también en medio de lobos. A la dulzura

de las ovejas, quiere él también que unan la sencillez de las palomas: Entonces especialmente resplandecerá mi fuerza, cuando los lobos serán vencidos por las ovejas; cuando éstas, aventurándose en medio de unas bestias tan crueles, desgarradas por sus innumerables mordeduras, en vez de ser devoradas, convertirán aun a sus mismos enemigos, comunicándoles su propia naturaleza.

Lección IX

Y ciertamente, cambiar los sentimientos de sus enemigos, transformar sus almas, es un prodigio mucho mayor, mucho más admirable que el de exterminarlos, sobre todo teniendo en cuenta que doce hombres bastan para esta empresa, y que toda la tierra está infectada de lobos. Avergoncémonos, pues, nosotros, los que hacemos lo contrario, los que con la rabia propia del lobo atacamos a nuestros enemigos. Sin duda alguna que si procedemos como ovejas, venceremos; por numerosos que sean los lobos que nos rodeen, llevaremos a feliz término nuestra empresa, y triunfaremos de ellos. Pero si nos convertimos en lobos, seremos vencidos, porque se nos privará del auxilio del pastor que apacienta, no lobos, sino ovejas.

Te Deum, pág. 10.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente y de los santos Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, Mártires.

Día 12 de Junio

San Juan de Sahagún

Confesor

Oficio doble, pero reducido a rito simple

En ambas Vísperas y en Laudes la Antífona y el V. son del Común de Confesores no Pontífices, pág. 805.

Oración

Oh Dios, autor de la paz y amante de la caridad, que adornasteis al bienaventurado Juan, vuestro Confesor, con la admirable gracia de reconciliar a los enemistados; concedednos por sus méritos e intercesión, que, fundados en vuestra caridad, por ninguna tentación seamos de Vos separados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los santos Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, Mártires:

Ant.—Una luz perpetua iluminará Señor, a vuestros Santos, y vivirán por toda la eternidad, aleluya.

℣. Santos y justos, alegraos en el Señor, aleluya. ℟. Dios os ha escogido por heredad suya, aleluya.

I VISPERAS

Os suplicamos, Señor, que el aniversario del nacimiento a la vida eterna de vuestros Mártires Basílides, Cirino, Nabor y Nazario difunda la luz en nuestras almas, y que los bienes espirituales de cuya plenitud les ha colmado la eterna felicidad, crezcan en nosotros gracias a los frutos de nuestra devoción. Por nuestro Señor.

Día 13 de Junio

San Antonio de Padua

Confesor

Oficio doble, pero reducido a rito simple

En ambas Vísperas y en Laudes, la Antífona y el ℣. son del Común de un Confesor no Pontífice.

Oración

HACED, oh Dios, que la solemne festividad anual de vuestro Confesor Antonio llene de alegría a vuestra Iglesia, de suerte que siempre se vea fortalecida con espirituales auxilios, y merezca disfrutar los goces eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 14 de Junio

San Basilio el Magno

Obispo, Confesor y Doctor

Oficio doble, pero reducido a rito simple

En ambas Vísperas:

Ant. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Basilio, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

El Versículo (como también el Versículo y la Antífona de Laudes) se toman del Común de un Confesor Pontífice.

Oración

OS suplicamos, Señor, que escuchéis la oración que os dirigimos en la solemnidad del bienaventurado Basilio, vuestro Confesor y Pontífice, y nos concedáis, por los méritos de aquel que os ha servido tan fielmente, el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 15 de Junio

Santos Vito, Modesto y Crescencio

Mártires

Conmemoración

En ambas Vísperas y en Laudes, la Antífona y el ℣. son del Común de Mártires en el Tiempo Pascual.

Oración

OS rogamos, Señor, que por la intercesión de vuestros Santos Mártires Vito, Modesto y Crescencio, vuestra Iglesia, alejada de todo sentimiento de orgullo, dé ejemplo de aquella humildad que tanto os place, a fin de que, aborreciendo toda maldad, obre con amor y libertad todo lo bueno, Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 18 de Junio

San Efrén

Diácono

Confesor y Doctor

Doble, pero reducido a rito simple

En ambas Vísperas, la Antífona *Oh Doctor excelso;* el Versículo (como también la Antífona y el Versículo de Laudes), del Común de un Confesor no Pontífice.

Oración

OH Dios, que habéis querido ilustrar a vuestra Iglesia con la admirable sabiduría y resplan-

decientes méritos de la vida del bienaventurado Efrén, vuestro Confesor y Doctor, os suplicamos rendidamente, que por su intercesión, la defendáis con vuestro constante socorro de todas las asechanzas del error y de la perversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para la Conmemoración de los santos Marco y Marceliano, Mártires:

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo son del Común de Mártires en el Tiempo Pascual.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, que celebrando el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Marco y Marceliano, por su intercesión nos libremos de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 19 de Junio

Sta. Juliana de Falconieri

Virgen

Doble, pero reducido a rito simple

En ambas Vísperas y en Laudes, la Antífona y el ℣. son del Común de Vírgenes.

Oración

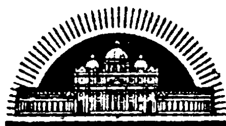
OH Dios, que os dignasteis consolar milagrosamente por medio del precioso cuerpo de vuestro Hijo, a la bienaventurada Juliana, vuestra Virgen, en la extremidad de su dolencia, concedednos, os rogamos, que por sus méritos e intercesión seamos también alimentados y confortados por este cuerpo divino en la misma lucha de la muerte, y llevados a la patria celestial. Por el mismo Señor.

Para la Conmemoración de los santos Gervasio y Protasio, Mártires:

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el ℣. son del Común de Mártires en el Tiempo Pascual.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Gervasio y Protasio, concedednos propicio, que nos movamos a imitar a aquellos de cuyos méritos nos regocijamos. Por nuestro Señor.





Oficio de Difuntos

Se dice en el Coro el día de un entierro y también en otros días según la oportunidad del tiempo y la costumbre de las iglesias, en la forma siguiente: las Vísperas del Oficio de Difuntos, después de las Vísperas del día; Maitines y Laudes, después de las Laudes del día. Se comienza inmediatamente después del Versículo *Bendigamos al Señor* y *A Dios gracias.* No se duplican las Antífonas a no ser en el día del entierro, en el día en que se ha recibido la noticia de la defunción, en los días tercero, séptimo y trigésimo después de la muerte y en su aniversario (aun tomado éste en sentido lato), y siempre que este Oficio se celebre solemnemente. Al final de todos los Salmos se dice siempre: *Dadles, Señor, * el descanso eterno. Y luzca para ellos * la luz perpetua.* Estos ℣. y ℟. se dirán en plural aun cuando el Oficio sea para un solo difunto.

VISPERAS

Empiézase diciendo en secreto *Padrenuestro* y *Avemaría.* Pero si estas Vísperas se rezan inmediatamente después de la conducción del cadáver a la iglesia y del Responso *Subvenite,* o del Oficio del día, se comenzará absolutamente por la Antífona:

Ant. 1. Acepto seré al Señor * en la región de los vivos.

Salmo 114, pág. 102.

2. ¡Ay de mí, Señor, * que mi destierro se ha prolongado!

Salmo 119, pág. 103.

3. El Señor te preserve * de todo mal; guarde el Señor tu alma.

Salmo 120, pág. 103.

4. Si te pones * a examinar, Señor, nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir, oh Señor, en tu presencia?

Salmo 129, pág. 155.

5. No deseches, * Señor, las obras de tus manos.

Salmo 137, pág. 181.

℣. Oí una voz del cielo que me decía, ℟. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

Ant. del Magnif. — Todo * lo que me da el Padre, a mí vendrá: y al que a mí viene no le echaré fuera.

Las preces siguientes se dicen de rodillas.

Padrenuestro, *en secreto.*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Se reza el Salmo 145, pág. 170, menos en el día de la defunción o del entierro de un difunto, y siempre que el Oficio se reza con rito doble, es decir, duplicando las Antífonas. A continuación se dicen los versículos siguientes:

℣. De las puertas del infierno. ℟. Libra, Señor, su alma (*o* sus almas).

℣. Descanse en paz (*o* descansen en paz). ℟. Así sea.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Dícese la oración correspondiente de entre las que siguen; y después *Dadles, Señor,* etc., como más abajo se pone.

En el día del entierro

Oración

Os rogamos, Señor, perdonéis el alma de vuestro siervo N. (vuestra sierva N.), a fin de que viva para Vos, habiendo muerto para el siglo; y, por la indulgencia de vuestra piedad misericordiosísima, limpiadla de los pecados que cometió por fragilidad de la carne mientras vivió entre los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien esta otra:

Oración

Oh Dios, de quien es propio tener siempre misericordia y perdonar, os suplicamos humildemente que no entreguéis en manos del enemigo, ni tengáis en perpetuo olvido, el alma de vuestro siervo N. (de vuestra sierva N.), que habéis dispuesto saliera hoy de este mundo; sino que mandéis a vuestros ángeles que la reciban, y la lleven a la patria del paraíso celestial, para que, pues creyó y esperó en Vos, no padezca las penas del infierno, sino que entre en la posesión de los bienes eternos. Por nuestro.

En el día tercero, séptimo y trigésimo del entierro

Oración

Os rogamos, Señor, que os dignéis admitir en la compañía de vuestros Santos y elegidos el alma de vuestro siervo N. (de vuestra sierva N.), de cuya sepultura celebramos hoy el día tercero (*o* séptimo, *o* trigésimo), y que derraméis sobre ella el perenne rocío de vuestra misericordia. Por nuestro Señor.

En el día del aniversario

Oración

Oh Dios, Señor de las misericordias, conceded al alma de vuestro siervo N. (*o* vuestra sierva N., *o* a las almas de vuestros siervos y siervas), de cuya muerte celebramos hoy el aniversario. el lugar del refrigerio, la bienaventuranza del descanso y la claridad de la eterna luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por un Sumo Pontífice difunto

Oración

OH, Dios, que por inefable disposición vuestra quisisteis contar a vuestro siervo N. entre los sumos Sacerdotes: conceded, os rogamos, que aquel que en la tierra era Vicario de vuestro Unigénito Hijo, sea admitido en la compañía de vuestros santos Pontífices. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo.

Por un Obispo difunto

Oración

OH Dios, que entre los Sacerdotes apostólicos hicisteis brillar a vuestro siervo N. (*o* a vuestros siervos N. N.) con la dignidad pontificia, concededle (concededles) que sea también admitido (sean también admitidos) perpetuamente en su compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si es por un Cardenal Obispo difunto, cámbiese así la precedente oración:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Obispo, con la dignidad pontificia...

Si es por un Cardenal Presbítero (Obispo) difunto, cámbiese así:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Presbítero, con la dignidad pontificia...

Por un Cardenal Presbítero o Diácono (Sacerdote) difunto, cámbiese así:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Presbítero Diácono con la dignidad sacerdotal...

Por un Cardenal Diácono que no esté ordenado Presbítero, dígase la oración *Inclinad, Señor*, puesta más abajo, modificándola de la siguiente manera:

...para que el alma de vuestro siervo N., Cardenal Diácono, que mandasteis saliera de este siglo, etc.

Por un Sacerdote difunto

Oración

OH Dios, que entre los Sacerdotes apostólicos hicisteis brillar a vuestro siervo N. (*o* a vuestros siervos N. N.) con la dignidad sacerdotal, concededle (concededles), os rogamos, que sea también admitido (que sean también admitidos) en su comtambién admitidos) en la eterna compañía de los santos sacerdotes y apóstoles. Por nuestro.

O bien esta otra:

OS rogamos, Señor, que el alma de vuestro siervo N., Sacerdote, a quien aquí en la tierra honrasteis con los sagrados ministerios, goce siempre en la gloria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por un difunto

Oración

INCLINAD, Señor, vuestro oído a nuestras preces, con las que suplicantes imploramos vuestra misericordia, para que establezcáis el alma de vuestro siervo N., que mandasteis saliera de este siglo, en la región de la luz y de la paz y mandéis sea admitida en la compañía de vuestros Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por una difunta

Oración

Os rogamos, Señor, que por vuestra piedad tengáis misericordia del alma de vuestra sierva, y que, habiendo ya quedado libre del contagio de la mortalidad, le concedáis ser partícipe de la eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Pos los hermanos, parientes y bienhechores difuntos

Oración

Oh Dios, otorgador de perdón y amador de la salvación humana, rogamos a vuestra clemencia que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos vuestros Santos, concedáis ser partícipes de la eterna bienaventuranza a los hermanos, parientes y bienhechores de nuestra comunión, que salieron de este siglo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por el padre y la madre

Oración

Oh Dios, que nos mandasteis honrar al padre y a la madre, apiadaos clemente de las almas de mi padre y de mi madre, y perdonad sus pecados; y haced que los vea en el gozo de la eterna claridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cuando son varios los que ofrecen el Oficio por sus padres, se dice la misma oración; mas donde dice *mi padre y mi madre*, digase *nuestros padres*, y donde *los vea*, digase *los veamos*.

Por el padre solamente, digase: *del alma de mi padre, o nuestro padre.*

Por la madre solamente, digase: *del alma de mi madre, o nuestra madre.*

En el Oficio de Difuntos, durante el año

Oración

Oh Dios, que admitisteis entre vuestros apóstoles y sacerdotes a vuestros siervos, elevándolos a la dignidad pontificia o sacerdotal, concededles, os rogamos, que sean admitidos a participar de su suerte eterna.

Oh Dios, otorgador de perdón y amador de la salvación humana, rogamos a vuestra clemencia que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos vuestros Santos, concedáis ser partícipes de la eterna bienaventuranza a los hermanos de nuestra comunión, parientes y bienhechores que salieron de este siglo.

Oh Dios, criador y redentor de todos los fieles, conceded el perdón de los pecados a las almas de vuestros siervos y siervas, para que, por medio de súplicas piadosas, consigan la indulgencia que siempre desearon. Vos que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℣. Dadles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y luzca para ellos la eterna luz.

℣. Descansen en paz. ℟. Así sea.

MAITINES

Siempre que estos Maitines no se recen inmediatamente después de la conducción del cadáver a la iglesia y del Responso *Subvenite*, o de los Maitines y Laudes del día, dígase en secreto *Padrenuestro, Avemaría* y *Credo;* de lo contrario se empieza absolutamente por el Invitatorio o por la Antífona del Nocturno.

El siguiente Invitatorio se dice siempre en el Oficio de Difuntos cuando se rezan los tres Nocturnos, aunque sea con rito semidoble, o un solo Nocturno, pero con rito doble. En los demás casos se omite.

Los Nocturnos que a continuación se ponen pueden decirse todos o bien uno solo, pero de manera que el domingo, lunes y jueves se diga el primero, el martes y viernes el segundo, y el miércoles y sábado el tercero. En el día del entierro, se dice siempre el primero.

Invitatorio.—Al Rey, por quién viven todos los seres, * Venid adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 3.

I NOCTURNO

Domingo, lunes y jueves

Ant. 1. Haz que sea recto. * Señor Dios mío, ante tus ojos mi camino.

Salmo 5, pág. 90.

2. Vuélvete a mí. * Señor, y libra mi alma, porque en muriendo ya no hay quien se acuerde de ti.

Salmo 6, pág. 105.

3. No sea que alguno * cual león, arrebate tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y me ponga en salvo.

Salmo 7, pág. 106.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección I Iob, 7, 16-21

TEN lástima de mí, Señor, ya que mis días son nada. ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso o para que se ocupe de él tu corazón? Visítasle al rayar el alba y de repente le atribulas. ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasión, sin permitirme respirar o tragar siquiera mi saliva? Pequé, Señor; mas ¿qué haré yo para aplacarte, observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me hecho intolerable a mí mismo? ¿Por qué no perdonas todavía mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad? Mira que ya voy a dormir en el polvo, y, cuando mañana me busques, ya no existiré.

Las Lecciones terminan sin *Mas Vos, oh Señor,* ni ninguna otra conclusión.

℟. Creo que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar de la tierra en el último día; * Y en esta mi carne veré a Dios mi Salvador. ℣. A quien he de ver yo mismo en persona y no por medio de otro, y a quien contemplarán los mismos ojos míos. Y en esta mi carne.

Lección II Iob, 10, 1-7

TEDIO me causa ya el vivir. Soltaré mi lengua, aunque sea contra mí; hablaré en medio de la amargura de mi alma. Le diré a mi Dios: Renuncia a condenarme; manifiéstame por qué me juzgas de esta suerte. ¿Podrá,

acaso, jamás ser de tu agrado el que me entregues a la calumnia, y el oprimirme, siendo yo la obra de tus manos, y el cooperar a los designios de los impíos? ¿Por ventura son tus ojos de carne? ¿O miras tú las cosas como las mira el hombre? ¿Son acaso tus días como los días del hombre, o tus años semejantes a los años humanos, para que hayas de ir inquiriendo mis maldades, y averiguando mis pecados, sabiendo, como sabes, que no he cometido maldad alguna, y que no hay nadie que pueda librarme de tus manos?

℟. Vos que resucitasteis del sepulcro a Lázaro ya hediondo, * Dadles, Señor el descanso y el lugar de indulgencia. ℣. Vos, que habéis de venir a juzgar a vivos y muertos y al siglo con fuego Dadles, Señor.

Lección III Iob, 10, 8-12

Tus manos, Señor, me formaron; ellas coordinaron todas las partes de mi cuerpo, ¿y tan de repente quieres despeñarme? Acuérdate, te ruego, que me formaste como de una masa de barro, y que me has de reducir a polvo. ¿No es así, que tú me formaste, como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso? Vestísteme de piel y carne, y con huesos y nervios me organizaste. Me diste vida, y usaste conmigo de misericordia, y tu visitación ha conservado mi espíritu.

℟. Señor, cuando viniereis a juzgar la tierra, ¿dónde me esconderé de la faz de vuestra ira? * Porque muchísimo pequé durante mi vida. ℣. Mis delitos me dan pavor y me avergüenzo delante de Vos; cuando viniereis a juzgar, no me condenéis. Porque muchísimo pequé durante mi vida. ℟. Dadles, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la eterna luz. Porque muchísimo pequé durante mi vida.

Cuando se reza un solo Nocturno siguen inmediatamente las Laudes.

Cuando en el día del entierro no se rezan Laudes, después del tercer ℟. se dice el *Padrenuestro* y las Preces como en Vísperas.

II NOCTURNO

Martes y viernes

Ant. 1. El me ha colocado * en lugar de pastos.

Salmo 22, pág. 173.

2. Echa, Señor, * en olvido los delitos de mi juventud y mis necedades.

Salmo 24, pág. 121.

3. Espero que veré * los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

Salmo 26, pág. 96.

℣. Colóquelos el Señor con los príncipes. ℟. Con los príncipes de su pueblo.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección IV Iob, 13, 22-28


UÉSTRAME, Señor, cuántas maldades y pecados tengo, cuáles son mis crímenes y delitos. ¿Por qué me ocultas tu rostro, y me consideras como enemigo tuyo? Contra

una hoja, que lleva el viento, haces alarde de tu poderío y persigues una paja seca; puesto que decretas contra mí tan amargas penas, y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad. Has metido mis pies como en un cepo; has observado todas mis acciones y notado mis pisadas o procederes; siendo así que he de quedar reducido a podre, y ser como una ropa roída por la polilla.

℟. Acordaos de mí, oh Dios mío, que mi vida es un soplo. * Ni me verá más humana vista. ℣. Desde lo más profundo clamé a Vos, oh Señor; oíd Señor, benignamente mi voz. Ni me verá.

Lección V Iob, 14, 1-6

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está atestado de miserias. El sale como una flor, luego es cortado y se marchita; huye y desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado. ¿Y tú te dignas abrir tus ojos sobre un ser semejante, y citarle a juicio contigo? ¿Quién podrá volver puro al que de impura simiente fué concebido? ¿quién sino tú sólo? Breves son los días del hombre; tú tienes contado el número de sus meses; señalástele los términos de su vida, más allá de los cuales no podrá pasar. Retírate, pues, un poquito de él, para que repose mientras llegue su día deseado, como el día de descanso al jornalero.

℟. ¡Ay de mí, Señor! porque muchísimo pequé durante mi vida. ¿Qué haré, miserable? ¿A dónde huiré sino a Vos, Dios mío? * Tened misericordia de mí cuando viniereis en el último día. ℣. Mi alma está turbada en gran manera; mas Vos, Señor, socorredla. Tened misericordia de mí cuando viniereis en el último día.

Lección VI Iob, 14, 13-16

Oh, quién me diera que me guarecieses y escondieses en el sepulcro hasta que pase tu furor, y me señalases el plazo en que te has de acordar de mí! Mas ¿acaso ha de volver a vivir un hombre ya muerto? Sí, y por eso en la guerra continua en que me hallo, estoy esperando siempre aquel día en que vendrá mi mudanza. Entonces me llamarás, y yo te responderé: alargarás la diestra a la obra de tus manos. Es verdad que tú tienes contados todos mis pasos, mas perdóname, oh Señor, mis pecados.

℟. No os acordéis, Señor, de mis pecados, * Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. ℣. Haced que sea recto, Señor Dios mío, ante vuestros ojos mi camino. Cuando vinieres a juzgar al siglo con el fuego. ℟. Dadles, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la eterna luz. Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego.

Cuando se reza un solo Nocturno, vienen inmediatamente las Laudes.

III NOCTURNO

Miércoles y sábado

Ant. 1. ¡Oh! plegue * a ti, Señor, el librarme; vuelve a mí tus ojos para socorrerme.

Salmo 39, pág. 122.

2. Sana mi alma, Señor, * porque pequé contra ti.

Salmo 40, pág. 124.

3. Sedienta está * mi alma del Dios vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la faz del Señor!

Salmo 41, pág. 125.

℣. No entreguéis a las bestias las almas de los que os alaban. ℟. Y no os olvidéis para siempre de las almas de vuestros pobres.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección VII Iob, 17, 1-3; 11-15

I espíritu se va extenuando; acórtanse mis días, y sólo me resta el sepulcro. Yo no he delinquido, y, con todo, mis ojos no ven sino amarguras. Líbrame, oh Señor, y ponme a tu lado, y pelee contra mí la mano de quienquiera. Mas ¡ay! huyéronse mis días felices; disipáronse como humo todos mis designios, dejando en tormento mi corazón. Ellos han convertido para mí la noche en día, y después de las tinieblas espero que de nuevo venga la luz. Aun cuando yo sufra con paciencia, el sepulcro será luego mi casa, y tengo ya preparado mi lecho en las tinieblas. He dicho a la podredumbre: Tú eres mi padre, y a los gusanos: Vosotros sois mi madre y mi hermana. Según esto, ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es el que toma en consideración mi paciencia?

℟. A mí, que peco cada día y no hago penitencia, el temor de la muerte me conturba; * Porque en el infierno no hay redención ninguna, apiadaos de mí, oh Dios, y salvadme. ℣. Salvadme, oh Dios, por vuestro nombre, y defendedme con vuestro poder. Porque.

Lección VIII Iob, 19, 20-27

MIS huesos, consumidas ya las carnes, están pegados a mi piel; y sólo me han quedado los labios en torno de mis dientes. Compadeceos de mí, a lo menos vosotros que sois mis amigos, compadeceos de mí, ya que la mano del Señor me ha herido. ¿Por qué me perseguís vosotros como si estuvieseis en lugar de Dios, y os cebáis en mis carnes? ¡Oh! ¡quién me diera que las palabras que voy a proferir se quedasen escritas! ¡Quién me diera que se imprimiesen en libro, con punzón de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo o con el cincel se grabasen en pedernal! Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar del polvo de la tierra en el último día, y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía, y en esta mi carne veré a mi Dios. A quien he de ver yo mismo en persona y no por medio de otro, y a quien contem-

plarán los mismos ojos míos. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada.

R. Señor, no me juzguéis según merecen mis obras; nada digno he hecho en vuestra presencia; por esto ruego a vuestra majestad, * Que Vos, oh Dios, borréis mi pecado. V. Lavadme más y más, Señor, de mi injusticia, y limpiadme de mi delito. Que Vos.

Lección IX Iob, 10, 18-22

Por qué me sacaste del vientre de mi madre? Ojalá hubiera yo perecido antes que ojo mortal me viera. Me habrían trasladado del seno materno al sepulcro, como si no hubiese existido ¿Por ventura no se acabará en breve el corto número de mis días? Déjame, pues, lamentarme de mi dolor por un momento, antes que yo me vaya allá de donde no volveré, a aquella tierra tenebrosa y cubierta de las sombras de la muerte. Tierra de miseria y de tinieblas, en donde tiene su asiento la sombra de la muerte, y donde todo está sin orden y en un horror sempiterno.

El siguiente Responsorio se reza cuando se dice sólo este tercer Nocturno.

R. Libradme, Señor, de los caminos del infierno, Vos que rompisteis las puertas de acero, y visitasteis el infierno, y disteis vuestra luz, para que os vieran, * A los que estaban penando en tinieblas. V. Levantaban la voz diciendo: Ha venido ya nuestro Redentor. — A los que estaban penando en las tinieblas. — V. Dadles, Señor, el descanso eterno; y luzca para ellos la eterna luz. A los que estaban.

El Responsorio que sigue se dice en lugar del precedente, cuando se han dicho los tres Nocturnos.

R. Libradme, Señor, de la muerte eterna, en aquel tremendo día, * En que serán conmovidos los cielos y la tierra. Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. V. Temblando estoy y temo, mientras llega el juicio, y la ira venidera. En que serán conmovidos los cielos y la tierra. V. Día aquél, día de ira, de calamidad y miseria, día grande y amargo sobremanera. — Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. V. Dadles, Señor, el descanso eterno; y luzca para ellos la eterna luz. — Libradme, Señor, de la muerte eterna, en aquel tremendo día en que serán conmovidos los cielos y la tierra cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego.

Si los Maitines, de uno o de tres Nocturnos, en la recitación privada, se separan de Laudes, después del último Responsorio añádase:

V. Señor, oíd mi oración.
R. Y mi plegaria llegue a Vos.

Luego se dice la oración (u oraciones) como en Vísperas (pág. 1259 y siguientes) añadiendo:

V. Dadles, Señor, el descanso eterno. R. Y luzca para ellos la luz eterna.

V. Descansen en paz. R. Amén.

En este caso, al rezar las Laudes, después de recitar en secreto *Padrenutro* y *Avemaría* se empezará absolutamente por la Antífona *Se recrearán en el Señor.*

Pero si en el rezo público o en el privado se omiten absolutamente las Laudes, después del último Responsorio, se dirán las Preces que se ponen más abajo al fin de Laudes, pág. 1268 y siguientes.

LAUDES

Se comienza absolutamente por:

Ant. 1. Se recrearán en el Señor * mis huesos humillados.

Salmo 50, pág. 59.

2. Oíd, Señor, * mi oración. A Vos vendrán todos los mortales.

Salmo 64, pág. 141.

3. Protegido me ha * vuestra diestra, oh Señor.

Salmo 62, pág. 55.

4. De las puertas del infierno, * librad, Señor, mi alma.

CÁNTICO DE EZEQUÍAS

Is., 38, 10-20

DIJE yo: A la mitad de mis días * entraré por las puertas del sepulcro.

Privado me veo del resto de mis años. * Ya no veré yo al Señor Dios, dije, en la tierra de los que viven.

No veré más a hombre alguno, * ni a los que morarán en paz.

Se me quita el vivir, y se va a plegar mi vida, * como se hace con la tienda de un pastor.

Cortada ha sido mi vida, como tela por el tejedor; mientras la estaba aún urdiendo, él me la ha cortado: * de la mañana a la noche acabarás conmigo, oh Dios mío.

Esperaba yo hasta el amanecer: * el Señor, como un león, había quebrantado todos mis huesos.

De la mañana a la noche pondréis fin a mi vida. * Gritaba yo como un pollito de golondrina, gemía como paloma.

Debilitáronse mis ojos * de mirar a lo alto.

Mi situación, Señor, es violenta: toma a tu cargo mi defensa. * Mas ¿qué diré yo? ¿Cómo me tomará él bajo su patrocinio cuando él mismo es el que ha hecho esto?

Repasaré delante de ti con amargura de mi alma * todos los años de mi vida.

Oh Señor, si esto es vivir, y en tales apuros se halla la vida de mi alma, castígame y vivifícame. * Ved cómo se ha cambiado en paz mi amarguísimo dolor.

Y tú, oh Señor, has librado de la perdición a mi alma: * has arrojado tras de tus espaldas todos mis pecados.

Porque no te bendecirán los sepulcros, ni te alabará la muerte; * no esperarán en tu fidelidad los que bajan a la tumba.

Los vivos, Señor, los vivos son los que te han de tributar alabanzas, como hago yo en este día: * el padre anunciará a sus hijos tu fidelidad.

Oh Señor, sálvame, * y cantaremos nuestros salmos en el templo del Señor todos los días de nuestra vida.

Ant. 4. De las puertas del infierno, * librad, Señor, mi alma.

Ant. 5. Empléese todo espíritu * en alabar a Dios.

Salmo 150, pág. 225.

℣. Oí una voz del cielo que me decía: ℟. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

Ant. del Bened.—Yo soy * la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre.

Las preces siguientes se dicen de rodillas.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Salmo 129, pág. 155.

Este Salmo se omite el día de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, el día de la muerte o del entierro de un difunto, y siempre que el Oficio se reza con rito doble.

Dícense las Preces y oración correspondiente, como en Vísperas, página 1259 y sigs.

Salmos Graduales

Si se rezan en el Coro, se dicen antes de los Maitines del día; fuera del Coro, en el momento más oportuno.

Los cinco primeros son los Salmos 119, 120 y 121 (págs. 103-104); 122 y 123 (págs. 127-128).

No se terminan por el *Gloria al Padre;* mas al final del último, se dice: *Dadles, Señor, el descanso eterno.* Se principian absolutamente, sin Antífona.

Al terminarlos, se dice de rodillas:

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y llegue mi plegaria a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os suplicamos, Señor, que libréis las almas de vuestros siervos y siervas y de todos los fieles difuntos, de todos los vínculos de sus pecados, para que en la gloria de la resurrección vivan en compañía de vuestros Santos y Elegidos. Por Jesucristo.

Después de esta Oración, se dicen inmediatamente otros cinco Salmos Graduales, con *Gloria al Padre* al fin de cada uno. Son los siguientes: Salmo 124, 125 y 126 (págs. 128-129), 127 y 128 (pág. 154).

Luego se dice de rodillas:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Acordaos, Señor, de vuestra congregación. ℟. A la que poseisteis desde el principio.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH Dios, de quien es propio compadecerse siempre y perdonar; atended a nuestras súplicas, a fin de que nosotros y todos vuestros siervos nos veamos libres por la designación de vuestra clemente misericordia, de la cadena de nuestros pecados. Por Cristo Señor nuestro.

℟. Amén.

Después de esta Oración se dicen inmediatamente otros cinco Salmos Graduales, con *Gloria al Padre* al final de cada uno. Son los siguientes: Salmos 129, 130 y 131 (pág. 155); 132 (pág. 179), y 133 (pág. 78).

Luego se dice de rodillas:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta.*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Salvad a vuestros siervos. ℟. Que en Vos esperan, Dios mío.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

CONCEDED, Señor, a vuestros siervos y siervas el celeste auxilio de vuestra diestra, para que os busquen con todo su corazón, y merezcan obtener lo que os piden con las debidas disposiciones. Por Cristo Señor nuestro.
℟. Amén.





Los siete Salmos Penitenciales con las Letanías

Si se rezan en el Coro, conviene recitarlos de rodillas, después de Maitines y Laudes del día, a continuación del *Benedicámus Dómino; Deo grátias.* Fuera del Coro se dirán en el momento más oportuno.

En cuanto a las Letanías, cuando en la Fiesta de san Marcos y en los tres días anteriores a la Ascensión se han de decir sin los Salmos Penitenciales, según se ha indicado en los lugares correspodientes, donde no se celebra Procesión dicen en el Coro de rodillas, después de Maitines y Laudes del día, a continuación del *Benedicámus Dómino; Deo grátias.* Fuera del Coro se dirán en el momento más oportuno. Pero ni en el Coro ni fuera de él pueden anticiparse rezándolos en la vigilia.

Antífona.—No os acordéis, * Señor, de nuestros delitos o de los de nuestros padres, y no os venguéis de nuestros pecados.

Los Salmos penitenciales son los siguientes: 6, pág. 105; 31, pág. 100; 37, página 113; 50, pág. 59; 101, pág. 232; 129, pág. 155; 142, pág. 194.

LETANIAS

Se dicen en la Fiesta de san Marcos y en los tres días de Rogaciones.

Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
Santa María, ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios, ruega.
Santa Virgen de las vírgenes, ruega
San Miguel, ruega.
San Gabriel, ruega.

San Rafael, ruega.
Todos los santos Angeles y Arcángeles, rogad por nosotros.
Todos los santos coros de los Espíritus bienaventurados, rogad.
San Juan Bautista, ruega.
San José, ruega
Todos los santos Patriarcas y Profetas, rogad.
San Pedro, ruega.
San Pablo, ruega.
San Andrés, ruega.
Santiago, ruega.
San Juan, ruega.
Santo Tomás, ruega,
San Felipe, ruega.
San Bartolomé, ruega.
San Mateo, ruega.
San Simón, ruega.
San Tadeo, ruega.
San Matías, ruega.
San Bernabé, ruega
San Lucas, ruega.
San Marcos, ruega.
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, rogad.
Todos los santos Discípulos del Señor, rogad
Todos los santos Inocentes, rogad.
San Esteban, ruega.
San Lorenzo, ruega.
San Vicente, ruega.
Santos Fabián y Sebastián, rogad.
Santos Juan y Pablo, rogad.
Santos Cosme y Damián, rogad
Santos Gervasio y Protasio, rogad.
Todos los santos Mártires, rogad.
San Silvestre, ruega.
San Gregorio, ruega.
San Ambrosio, ruega
San Agustín, ruega.
San Jerónimo, ruega.
San Martín, ruega.
San Nicolás, ruega.
Todos los santos Pontífices y Confesores, rogad.
Todos los santos Doctores, rogad,
San Antonio, ruega.
San Benito, ruega.
San Bernardo, ruega.
Santo Domingo, ruega.
San Francisco, ruega.
Todos los santos Sacerdotes y Levitas, rogad.
Todos los santos Monjes y Ermitaños, rogad.
Santa María Magdalena, ruega.
Santa Agueda, ruega.
Santa Lucía, ruega,
Santa Inés, ruega.
Santa Cecilia, ruega.
Santa Catalina, ruega.
Santa Anastasia, ruega.
Todas las santas Vírgenes y Viudas, rogad
Todos los Santos y Santas de Dios, interceded por nosotros.
Sénos propicio, perdónanos, Señor.
Sénos propicio, óyenos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor.
De todo pecado, líbranos.
De tu ira, líbranos.
De muerte súbita e imprevista, líbranos.
De las asechanzas del demonio. líbranos.
De toda ira, odio y mala voluntad, líbranos
Del espíritu de fornicación, líbranos.
Del rayo y de la tempestad, líbranos.
Del azote del terremoto, líbranos.

De peste, hambre y guerra, líbranos.
De la muerte eterna, líbranos.
Por el misterio de tu santa Encarnación, líbranos.
Por tu venida, líbranos.
Por tu Natividad, líbranos.
Por tu bautismo y santo ayuno, líbranos.
Por tu Cruz y Pasión, líbranos.
Por tu muerte y sepultura, líbranos.
Por tu santa Resurrección, líbranos.
Por tu admirable Ascensión, líbranos.
Por la venida del Espíritu Santo consolador, líbranos.
En el día del juicio, líbranos.
Nosotros, pecadores, rogámoste que nos oigas.
Que nos perdones, rogámoste.
Que uses de indulgencia con nosotros, rogámoste.
Que te dignes conducirnos a verdadera penitencia, rogámoste
Que te dignes regir y conservar tu santa Iglesia, rogámoste.
Que te dignes conservar la Autoridad apostólica y la jerarquía eclesiástica en tu santa religión, rogámoste.
Que te dignes humillar a los enemigos de la santa Iglesia, rogámoste.
Que a los reyes y príncipes cristianos te dignes conceder una verdadera paz y concordia, rogámoste
Que a todo el pueblo cristiano te dignes conceder paz y unión, rogámoste.
Que te dignes conducir todos los disidentes a la unidad de la Iglesia, y todos los infieles a la luz del Evangelio, rogámoste.
Que te dignes confortar y conservar a nosotros mismos en tu santo servicio, rogámoste.
Que eleves nuestros corazones a desear las cosas celestiales, rogámoste.
Que recompenses a todos nuestros bienhechores con los bienes eternos, rogámoste.
Que libres nuestras almas, las de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, de la eterna condenación, rogámoste.
Que te dignes darnos y conservarnos los frutos de la tierra, rogámoste.
Que a todos los fieles difuntos te dignes concederles el descanso eterno, rogámoste.
Que te dignes escucharnos, rogámoste
Hijo de Dios, rogámoste.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta* ℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Salmo 69

OH Dios, atiende a mi socorro; * Señor, apresúrate a ayudarme.

Corridos y avergonzados queden * los que buscan mi alma.

Arrédrense y confúndanse, * los que me desean males.

Sean puestos en vergonzosa fuga, * los que me dicen insultándome: ¡Dale! ¡Dale!

Regocíjense, y alégrense en ti todos los que te buscan; * y digan siempre los que te aman: Engrandecido sea el Señor.

Yo, por mí, menesteroso y pobre soy: * Señor, ayúdame.

Ayudador mío, y amparador mío eres tú: * Señor, no te retardes.

Gloria al Padre. Como era.

℣. Salvad a vuestros siervos. ℟. Que en Vos esperan, Dios mío.

℣. Sednos, Señor, como torre de fortaleza. ℟. A vista del enemigo.

℣. Nada pueda el enemigo contra nosotros. ℟. Ni el hijo de la iniquidad nos cause daño.

℣. Señor, no conforme me recen nuestros pecados te conduzcas. ℟. Ni según nuestras iniquidades nos des nuestro merecido.

℣. Oremos por nuestro Pontífice N. ℟. El Señor le conserve y vivifique, y lo haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

℣. Oremos por nuestros bienhechores. ℟. Dígnate, Señor, recompensar a todos los que nos hacen bien por tu nombre, con la vida eterna. Así sea.

℣. Oremos por los fieles difuntos. ℟. Concédeles, oh Señor, el descanso eterno; y brille para ellos la luz perpetua.

℣. Descansen en paz. ℟. Así sea.

℣. Por nuestros hermanos ausentes. ℟. Salva a tus siervos, Dios mío, que esperan en ti.

℣. Envíales, Señor, el auxilio desde tu santuario. ℟. Y desde Sión defiéndelos.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

DIOS, de quien es propio tener siempre misericordia y perdonar, recibe nuestra deprecación; para que nosotros, y todos tus siervos a quienes sujetan las cadenas del pecado, seamos absueltos por tu piedad y clemencia

OYE, te rogamos, Señor, nuestras súplicas, y a los que te confiesan perdona sus pecados: para que benigno nos concedas juntamente el perdón y la paz.

MUÉSTRANOS clemente, Señor, tu inefable misericordia; para que, al mismo tiempo que borres nuestros pecados, nos libres de las penas que por ellos merecemos.

DIOS, a quien ofende la culpa y aplaca la penitencia: atiende propicio las súplicas de

tu pueblo, y aparta el azote de tu ira que merecemos por nuestros pecados.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, ten misericordia de tu siervo y Pontífice nuestro N., y dirígele según tu clemencia por el camino de la salud eterna: para que con tu gracia ame todo lo que te sea agradable, y con toda perfección lo practique.

DIOS, de quien proceden los deseos santos, los consejos rectos, y las obras justas: concede a tus siervos aquella paz que no puede darles el mundo; para que, ocupados nuestros corazones en el cumplimiento de tus mandatos, y ahuyentado el temor de los enemigos, sea por tu protección tranquila nuestra vida.

ABRASA con el fuego del santo Espíritu nuestras entrañas y nuestro corazón, oh Señor, para que te sirvamos con un cuerpo casto, y con un corazón puro te agrademos.

DIOS, Criador y Redentor de todos los fieles, concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados: para que, por medio de las piadosas oraciones, consigan la indulgencia que siempre desearon.

TE suplícamos, Señor, prevengas nuestros actos con santas inspiraciones, y con tu auxilio los continúes: para que todas nuestras oraciones y operaciones de ti siempre reciban su principio, y a ti se dirijan como a su fin.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que de vivos y muertos eres árbitro, y que usas de misericordia con todos los que por su fe y sus obras sabes han de ser tuyos: humildemente te suplicamos que a todos aquellos por quienes hemos determinado pedir, ya vivan en este mundo revestidos de nuestra carne, o hayan pasado al otro siglo despojados de ella, por la intercesión de todos tus Santos, les concedas con piedad el perdón de todos sus pecados. Por nuestro Señor Jesucristo Hijo tuyo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

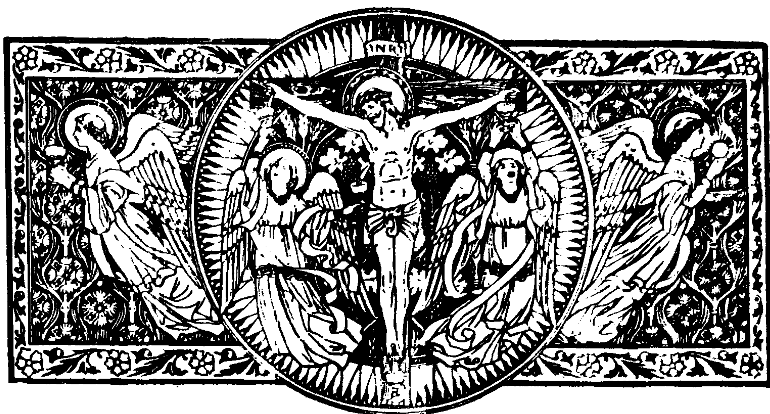
℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Oíganos el omnipotente y misericordioso Señor. ℟. Así sea.

℣. Y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Así sea.





Oraciones para la recomendación del alma

Se comienza por las siguientes Letanías breves:

Señor, ten piedad de él (o de ella).
Jesucristo, ten piedad de él (o de ella).
Señor, ten piedad de él (o de ella.
Santa María, ruega por él (o por ella).
Todos los santos Angeles y Arcángeles, rogad por él (o por ella).
San Abel, ruega.
Todo el coro de los Justos, rogad.
San Abrahán, ruega.
San Juan Bautista, ruega.
San José, ruega.
Todos los Santos Patriarcas y Profetas, rogad
San Pedro, ruega.
San Pablo, ruega.
San Andrés, ruega.
San Juan, ruega.
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, rogad.
Todos los Santos Discípulos del Señor, rogad.
Todos los Santos Inocentes, rogad
San Esteban, ruega.
San Lorenzo, ruega.
Todos los Santos Mártires, rogad.
San Silvestre, ruega.
San Gregorio, ruega.
San Agustín, ruega
Todos los Santos Pontífices y Confesores, rogad.
San Benito, ruega.
San Francisco, ruega.
San Camilo, ruega.
San Juan de Dios, ruega.
Todos los Santos Monjes y Ermitaños, rogad.
Santa María Magdalena, ruega.
Santa Lucía, ruega.
Todas las Santas Vírgenes y Viudas, rogad.
Todos los Santos y Santas de Dios, interceded por él (o por ella).

Séle propicio, perdónale (o perdónala), Señor.
Séle propicio, líbrale (o líbrala), Señor.
Séle propicio, líbrale
De tu ira, líbrale.
Del peligro de la muerte, líbrale.
De una mala muerte, líbrale.
De las penas del infierno, líbrale.
De todo mal, líbrale
Del poder del demonio, líbrale.
Por tu Natividad, líbrale
Por tu Cruz y Pasión, líbrale
Por tu Muerte y Sepultura, líbrale.
Por tu gloriosa Resurrección, líbrale.
Por tu admirable Ascensión, líbrale
Por la gracia del Espíritu Santo Consolador, líbrale
En el día del juicio, líbrale.
Nosotros, pecadores, rogámoste que nos oigas.
Que le perdones, rogámoste
Señor, ten misericordia de él.
Jesucristo, ten misericordia de él.
Señor, ten misericordia de él.

Cuando el enfermo esté en la agonía se dirán las Oraciones siguientes:

Oración

En el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió; en el nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo, que por ti padeció; en el nombre del Espíritu Santo, que copiosamente se te comunicó, apártate y sal, alma cristiana, de ese cuerpo mortal, con el favor y amparo de todos los santos Angeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones, de los Querubines y Serafines, de los Patriarcas y Profetas, de los santos Apóstoles y Evangelistas, de los santos Mártires y Confesores, de los santos Monjes y Religiosos y Ermitaños, de las santas Vírgenes y esposas de Jesucristo, y de todos los Santos y Santas de Dios, el cual se sirva darte lugar de descanso, de gozo y de paz eterna en la ciudad santa de Sión. Por el mismo Cristo nuestro Señor. ℟. Amén.

Oración

Dios misericordioso, Dios clemente y piadoso; Dios que, según la medida de tu infinita misericordia, perdonas los pecados de los que tienen dolor de haberlos cometido, y les perdonas las culpas y ofensas pasadas, pon los ojos favorables sobre este tu siervo y óyele apacible y concédele piadoso el perdón de todas las flaquezas y pecados, pues de todo corazón te lo pide por medio de su confesión humilde. Renueva y repara, Padre piadosísimo, las quiebras y ruinas de esta alma, y los pecados que hizo y contrajo, o por la flaqueza de su carne, o por la astucia o engaño del demonio. Admítela e incorpórala en el cuerpo de tu Iglesia triunfante como miembro vivo de ella, redimida con la sangre preciosa de tu Hijo. Compadécete, Señor, de sus gemidos, muévante a compasión sus sollozos y enternézcante sus lágrimas. Y admite a la gracia de tu reconciliación a la que no tiene puesta su

esperanza sino sólo en tu misericordia. Por Cristo, Señor nuestro. ℟. Amén.

Oración

ENCOMIÉNDOTE, carísimo hermano (o carísima hermana), al Dios Omnipotente, y te confío a las manos de aquél cuya criatura eres, para que, después de pagar con la muerte la deuda común a toda la humanidad, vuelvas a tu Creador que te formó del barro de la tierra. Cuando saliere tu alma de tu cuerpo, que te salga a recibir el ejército lucido de santos Angeles para acompañarte, defenderte y festejarte. El glorioso colegio de santos Apóstoles te favorezca, siendo jueces asesores de tu causa. Las triunfadoras legiones de los invencibles Mártires salgan a tu encuentro. Circúndete la lilial multitud de los rutilantes Confesores. Los coros de las santas Vírgenes alegres y regocijadas te reciban y agasajen. Que disfrutes en el seno glorioso de los bienaventurados Patriarcas del dichoso abrazo del eterno descanso. Que san José, patrón de los moribundos, levante tu ánimo en alas de las más sublimes esperanzas. Que la santísima Virgen María, Madre de Dios vuelva dulcemente a ti sus ojos misericordiosos. Mansa, piadosa, apacible, se te presente la cara de nuestro Señor Jesucristo, y él te dé lugar entre los que para siempre asisten en su presencia. Nunca llegues a experimentar el horror de las tinieblas eternas, ni los estallidos de sus llamas, ni las penas que atormentan a los condenados. Ríndasete el malvado Satanás con toda su cuadrilla, y al pasar por delante de él. acompañado de ángeles, tiemble el miserable. y retírese temeroso a las tinieblas lóbregas de su oscura morada. Levántese Dios en tu favor, y desbaratados los enemigos que te aborrecen, huyan de su presencia. Desháganse como el humo en el aire y como la cera en el fuego, los rebeldes y malditos demonios; y los justos alegres y regocijados contigo, se sienten seguramente a la mesa de Dios. Confúndanse y retírense afrentados los ejércitos infernales, y los ministros de Satanás no se atrevan a impedir tu camino para el cielo. Líbrete del infierno Cristo, que por ti fué crucificado; líbrete de la muerte eterna Cristo, que por ti dió su vida. Póngate Cristo, Hijo de Dios vivo, en las praderas y florestas del Paraíso, que nunca se secan ni marchitan. Dígnese este verdadero Pastor reconocerte por oveja de su rebaño. El te absuelva de todos tus pecados, y te coloque a su derecha al lado de los escogidos y predestinados. Hágate Dios tan dichoso que veas a tu Redentor cara a cara, y que asistiendo siempre a su presencia, conozcas con bienaventurados ojos la verdad manifiesta de su Divinidad, y en compañía de los cortesanos del cielo, goces de las dulzuras eternas de su contemplación por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Oración

RECIBE, Señor, el alma de tu siervo (o sierva) N. en el lugar de la salud eterna que sólo de tu misericordia puede esperar. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, de todos los peligros del infierno y de los lazos de sus penas y de las demás tribulaciones que en esta hora se le pueden ofrecer. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Enoc y a Elías de la muerte universal del mundo. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Noé de las aguas del diluvio. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Abrahán de las hogueras e incendios de los caldeos. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Job de sus trabajes y calamidades. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Isaac del sacrificio y de las manos y cuchillo de su padre Abrahán. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Lot de Sodoma y de sus llamas. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Moisés de las manos de Faraón, rey de Egipto. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Daniel del lago de los leones. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a los tres mozos del horno de Babilonia y de las manos de aquel malvado rey. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste Susana del falso testimonio. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a David de las manos del rey Saúl y del gigante Goliat. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a san Pedro y san Pablo de las cárceles y prisiones. ℟. Amén.

Y como libraste a santa Tecla, Virgen y Mártir gloriosísima, de tres atrocísimos tormentos, así Señor, libra el alma de este tu siervo, y haz que goce de ti y contigo de los bienes celestiales. ℟. Amén.

Oración

SEÑOR mío Jesucristo, Salvador del mundo, te recomendamos el alma de este tu siervo y te pedimos y suplicamos que, pues descendiste del cielo a la tierra por amor de ella, movido de tu gran misericordia, no te desdeñes de ponerla y colocarla en el seno de los Patriarcas. Reconoce, Señor, esta tu criatura que recibió su ser, no de dioses ajenos, sino de ti sólo, que eres Dios vivo y verdadero, sin que haya otro que merezca este nombre más que tú, Dios uno y trino, Señor y Padre de todo lo existente. Alegra, Señor, esta alma con tu vista, sin acordarte de sus maldades pasadas ni de las embriagueces y pasiones que despertó en ella el espíritu y ardor de sus desordenados apetitos; porque, aunque haya pecado, no negó ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino que lo creyó como Dios trino y uno, y tuvo celo de su honra, y

los adoró y reverenció firmemente como a Creador suyo y de todas las cosas.

Oración

Os rogamos Señor, que no os acordéis de los delitos y errores de la juventud de este vuestro siervo[1]; antes bien inspirándoos sólo en vuestra clemencia y misericordia, acordaos de él para hacerle partícipe de la luz inaccesible de vuestra claridad. Abransele los cielos y muéstrensele los Angeles alegres y risueños; y Vos, Señor, admitidle en vuestro reino. Recíbale el Arcángel de Dios, san Miguel, que mereció ser príncipe de la milicia celestial. Sálganle a recibir los santos Angeles de Dios, y llévenlo a aquella santa ciudad de la celestial Jerusalén. Acójale el bienaventurado Pedro Apóstol, a quien fueron confiadas las llaves del reino de los cielos. Ayúdele san Pablo, que mereció ser vaso de elección del Señor. Interceda por él san Juan Evangelista, el Apóstol que fué objeto de la divina predilección, y a quien se manifestaron los secretos celestiales. Rueguen por él todos los demás apóstoles, a quienes dió el Señor potestad de atar y desatar. Sean sus abogados todos los Santos y escogidos de Dios que en este mundo padecieron tormentos por Jesucristo, para que, libre este vuestro siervo de la cárcel del cuerpo, merezca llegar a la gloria del cielo por los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Oración

Encomiende la clementísima Virgen María, Madre de Dios y piadosísima consoladora de los afligidos, el alma de su siervo (o sierva) N. a su divino Hijo; a fin de que, gracias a su maternal protección, no tema los terrores de la muerte, sino que llegue gozosamente en su compañía a la suspirada mansión de la patria celestial. ℟. Amén.

Oración

A Vos recurro, oh san José, Patrón de los moribundos, que os visteis asistido en vuestro feliz tránsito por la presencia y los cuidados de Jesús y de María. Por estas dos amadísimas prendas de vuestro corazón, os encomiendo encarecidamente el alma de este siervo (o sierva) de Dios, que se halla en su última agonía, para que se vea libre, por vuestra protección, de las asechanzas del diablo y de la muerte eterna, y merezca alcanzar los goces perdurables. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. ℟. Amén.

Si duran aún las ansias de la agonía, díganse el Salmo 117 (pág. 60), y el Salmo 118 (pág. 63 y siguientes) distribuido entre las Horas menores de la Domínica.

Cuando el enfermo está a punto de expirar, diga si puede, o si no, diga por él en voz alta el sacerdote que le asis-

1. Si se trata de una mujer, cámbiense las locuciones masculinas en las correspondientes femeninas.

te: *¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!;* y repita a menudo este nombre a su oído, como también las palabras que siguen, si el enfermo parece estar en disposición de oírlas:

EN vuestras manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu. Señor Jesucristo, recibid mi alma. Santa María, rogad por mí. María, Madre de gracia, Madre de Misericordia, protegedme del enemigo, y recibidme en la hora de mi muerte. San José, rogad por mí. San José, juntamente con la bienaventurada Virgen vuestra Esposa, abridme el seno de la divina misericordia.

Jesús, María y José, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, María y José, asistidme en mi última agonía.

Jesús, María y José, duérmase en vuestra compañía y descanse en paz el alma mía.

Cuando ha expirado, dígase lo que sigue:

R. Acudid. Santos de Dios salid a recibirle, Angeles del Señor. * Recibiendo su alma, * Ofreciéndola a la presencia del Altísimo. ℣. Recíbate Jesucristo que te llamó a su fe y los Angeles te conduzcan al seno de Abrahán. ℟. Recibiendo su alma, y presentándola en la presencia del Altísimo. ℣. Dadle Señor, el descanso eterno; y luzca para él la luz perpetua. Ofreciéndola.

Luego se añade:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Dadle, Señor, el descanso eterno. ℟. Y luzca para él la luz perpetua.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, a su alma.

℣. Descanse en paz. ℟. Amén.

℣. Oíd, Señor, mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os recomendamos, Señor, el alma de vuestro siervo N. (vuestra sierva N.), para que, muerto (-a) al mundo, viva para Vos; y los pecados que por fragilidad de la vida humana cometió, purificadlos con el perdón de vuestra misericordia. Por Cristo Señor nuestro.

℟. Así sea.

Fórmula para aplicar la indulgencia plenaria en la hora de la muerte

NUESTRO auxilio está en el nombre del Señor. ℟. El cual hizo el cielo y la tierra.

Ant. — No os acordéis, Señor, de los pecados de vuestro siervo (vuestra sierva), ni os venguéis de los mismos.

Señor, tened piedad de nos-

otros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padre nuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Salvad a vuestro siervo (vuestra sierva). ℟. Que espera, oh Dios mío, en Vos.

℣. Señor, oíd mi oración ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Oh clementísimo Dios, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nadie de cuantos en Vos creen y esperan queréis que se pierda: según la multitud de vuestras misericordias mirad propicio a vuestro siervo N. (a vuestra sierva N.) a quien os recomiendan su verdadera fe y esperanza cristiana. Visitadle (la) para salvarle, y por la pasión y muerte de vuestro Unigénito, concededle la remisión y el perdón de todos sus delitos, de tal suerte que su alma en la hora de su muerte halle en Vos un juez propicio, y purificada de toda mancha en la sangre de este mismo Hijo vuestro, merezca entrar en la vida eterna. Por el mismo Cristo Señor nuestro. ℟. Así sea.

Seguidamente, rezado el *Confíteor* por uno de los Clérigos asistentes, diga el Sacerdote *Misereátur* e *Indulgéntiam*, y después:

Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo que concedió a su bienaventurado Apóstol Pedro la potestad de atar y desatar, por su piadosísima misericordia reciba tu confesión, y te devuelva aquella primera vestidura que en el bautismo recibiste. Y yo, según la facultad que me ha sido otorgada por la Sede apostólica, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados. En el nombre del Padre, † y del Hijo, y del Espíritu Santo. ℟. Amén.

Por los sacrosantos misterios de la redención humana, el omnipotente Dios te perdone todas las penas de la vida presente y futura, te abra las puertas del paraíso y te conduzca a los goces eternos. ℟. Así sea.

Bendígate el omnipotente Dios, Padre, † Hijo, y Espíritu Santo. ℟. Amén.

Si el enfermo estuviere tan próximo a la muerte, que no hubiere tiempo para hacer la Confesión general ni para rezar las preces *Misereátur* e *Indulgéntiam*, el Sacerdote inmediatamente dará la bendición diciendo: *Nuestro Señor Jesucristo*, etc., *ut supra*.

Si la muerte es inminente, diga:

Yo, en virtud de la facultad que la Sede Apostólica me ha otorgado, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados. En nombre del Padre, † y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

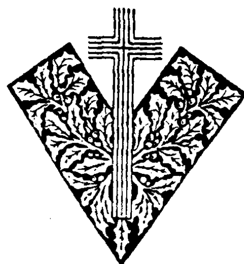
Por los sacrosantos misterios etc., *ut supra*.

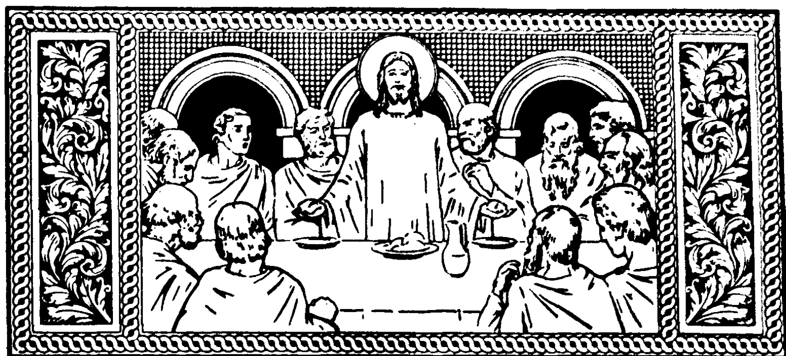
Bendígate, etc., *ut supra*.

En caso de necesidad, basta decir:

Yo, en virtud de la facultad que la Sede Apostólica me ha otorgado, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados, y te bendigo. En nombre del Padre, † y del Hijo, y del Espíritu Santo. ℟. Amén

Cuando esta bendición apostólica se da a varios enfermos juntos, se dice todo una sola vez, pero cambiando el singular por el plural.





Bendición de la mesa

ANTES DE LA COMIDA

El Sacerdote que ha de bendecir la mesa empieza diciendo:

Bendecid.

Y los demás responden:

Bendecid.

Luego el Sacerdote comienza el siguiente Verso:

℣. Los ojos de todos.

Y los demás prosiguen:

En Vos esperan, Señor, y les dais el alimento en tiempo oportuno. Abrís vuestra mano, y llenáis de bendiciones a todo ser viviente.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Después dice el Sacerdote:

Oración

Bendecidnos, Señor, junto con estos dones que de vuestra generosidad hemos de tomar para alimentarnos. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

Después dice el Lector:

Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend. — El Rey de la gloria eterna nos haga participantes de la mesa celestial. ℟. Así sea.

DESPUES DE LA COMIDA

Se dan gracias del modo siguente: El Lector termina su lectura diciendo:

Mas Vos, oh Señor, tened piedad de nosotros. ℟. A Dios gracias.

Todos se levantan. El Sacerdote comienza:

℣. Todas vuestras obras, oh Señor, os reconozcan. ℟. Y vuestros Santos os bendigan. Gloria al Padre. Como era.

Después el Sacerdote dice:

Os damos gracias, oh Dios omnipotente, por todos vuestros beneficios. Vos que vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Después se reza en forma alternada el Salmo 50, pág. 59, o el Salmo 116, pág. 92.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

El Sacerdote dice:

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Derramó a manos llenas sus bienes entre los pobres. ℟. Su justicia permanece eternamente.

℣. Bendeciré al Señor en todo tiempo. ℟. Siempre su alabanza estará en mi boca.

℣. El Señor es la gloria de mi alma. ℟. Oiganlo los humillados y regocíjense.

℣. Alabad al Señor conmigo. ℟. Y todos a una ensalcemos su nombre.

℣. Sea bendito el nombre del Señor. ℟. Desde ahora y para siempre.

Después de esto dice el Sacerdote:

DIGNAOS, oh Señor, recompensar con la vida eterna a todos los que por vuestro nombre nos han hecho bien. ℟. Así sea.

℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Terminado éste, el Sacerdote dice:

℣. Oh Dios, dadnos vuestra paz. ℟. Así sea.

ANTES DE LA CENA

El Sacerdote que ha de bendecir la mesa empieza:

℣. Bendecid. ℟. Bendecid.

Luego el Sacerdote empieza el Verso:

℣. Los pobres comerán.

Y los asistentes prosiguen:

Y quedarán saciados, y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos del mal.

Oremos

BENDECIDNOS, Señor, junto con estos dones que de vuestra generosidad hemos de tomar para alimentarnos. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend. — El Rey de la eterna gloria nos conduzca a la cena de la vida eterna. ℟. Así sea.

DESPUÉS DE LA CENA

Las gracias se dan lo mismo que después de la comida, excepto lo que sigue:

℣. El misericordioso y bon-

dadoso Señor hizo un memorial de sus maravillas. ℟. Alimentó a los que le temen.

Gloria al Padre. Como era.

El Sacerdote dice:

BENDITO sea Dios en sus dones, y el santo en sus obras. El cual vive y reina por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Luego se dice en forma alternada el Salmo 116, pág. 92. Lo demás, como después de la comida.

Cuando se hace una sola comida, todo se dice como en la cena.

El modo precedente de bendecir la mesa y de dar gracias, se observa en todo tiempo, excepto en los días que a continuación se expresan, en los cuales se varían tan sólo los Versos y Salmos.

EN LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Hasta la cena de la Vigilia de la Epifanía exclusive.

℣. El Verbo se hizo carne, aleluya. ℟. Y habitó entre nosotros, aleluya.

Gloria al Padre. Como era.

Lo demás como la Bendición ordinaria.

Terminada la comida, se dice:

℣. Mostró el Señor, aleluya. ℟. Su salvación, aleluya.

Se dice el Salmo 97, pág. 167; o el Salmo 116, pág. 92. Este último Salmo puede decirse siempre, aun en las demás solemnidades.

EN LA EPIFANÍA Y DURANTE TODA SU OCTAVA

℣. Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán dones, aleluya. ℟. Los reyes de Arabia y de Sabá presentarán ofrendas, aleluya.

Terminada la comida, se dice:

℣. Todos vendrán de Sabá, aleluya. ℟. Llevando oro e incienso, aleluya.

Gloria al Padre. Como era.

Se reza el Salmo 71, pág. 173.

EN EL JUEVES SANTO

Se dice absolutamente y sin canto:

℣. Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte.

Luego se añade:

Padre nuestro.

Rezado el *padrenuestro,* todo en secreto, se bendice la mesa con la señal de la cruz, sin pronunciar palabra alguna. El Lector no pedirá la bendición, ni dirá al terminar la lectura: *Mas Vos, oh Señor.*

Después de la comida se repite:

℣. Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte.

Después se reza el Salmo: *Miserere,* pág. 59, terminado el cual no se dice *Gloria al Padre,* sino que se reza en secreto el *Padrenuestro.* Después, el que preside reza la siguiente

Oración

VOLVED los ojos, Señor, os rogamos, sobre vuestra familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no vaciló en entregarse en manos de los pecadores, y padecer el tormento de la cruz.

Terminada así esta Oración, se dice en secreto *Padrenuestro,* sin añadir nada más.

EN EL VIERNES SANTO

Se practica lo mismo que en el Jueves Santo, con la diferencia que sigue:

℣. Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

EN EL SÁBADO SANTO

Para bendecir la mesa se dice:

℣. Bendecid. ℟. Bendecid.

℣. En la noche del sábado al rayar el día primero de la semana, aleluya.

℟. Fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro, aleluya.

Gloria al Padre. Como era.

Después de la comida se repite *En la noche...* añadiendo *Gloria al Padre... Como era...* Luego el Salmo 116, con *Gloria al Padre,* y lo demás como en la primera Bendición.

EN EL DÍA DE PASCUA

La siguiente bendición se dice hasta la cena del Sábado siguiente exclusive:

℣. Este es el día que hizo el Señor, aleluya.

℟. Regocijémonos y alegrémonos en él, aleluya.

Gloria al Padre. Como era.

Después de la comida se repite: *Este es,* con el *Gloria al Padre.* Salmo 117, pág. 60.

EN LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Hasta la Vigilia de Pentecostés exclusive:

℣. Ascendió Dios entre voces de júbilo. ℟. Y el Señor al son de clarines, aleluya.

Terminada la comida se dice:

℣. Al subir Cristo a lo alto, aleluya. ℟. Llevó consigo una multitud de cautivos, aleluya.

Gloria al Padre. Como era.

Salmo 46, pág. 89.

EN LA PASCUA DE PENTECOSTÉS

Desde le Vigilia inclusive de la misma, hasta la cena del Sábado siguiente exclusive:

℣. El Espíritu del Señor llenó todo el orbe de la tierra, aleluya.

℟. Y como comprende todas las cosas, conoce toda lengua, aleluya.

Gloria al Padre. Como era.

Terminada la comida se dice:

℣. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, aleluya. ℟. Y empezaron a hablar, aleluya.

Gloria al Padre. Como era.

Salmo 47, pág. 136.





Itinerario

El que emprende solo el viaje, dirá lo que sigue en singular. Si viaja con otras personas, en plural.

Se reza el Cántico de Zacarías, *Benedictus*, pág. 15, con la Antífona siguiente:

Ant.—Por sendas de paz * y prosperidad nos dirija el Señor omnipotente y misericordioso: y el arcángel Rafael nos acompañe en el camino, para que, con paz, salud y alegría, volvamos a nuestros hogares.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Mas líbranos de mal.

℣. Haz salvos a tus siervos.

℟. Que esperan en ti, oh Dios.

℣. Envíanos, Señor, socorro desde tu santuario.

℟. Y sé nuestro firme apoyo desde Sión.

℣. Sé para nosotros, Señor, baluarte fortísimo.

℟. Contra el enemigo.

℣. Nada pueda adelantar el enemigo contra nosotros.

℟. Ni pueda ofendernos más el hijo de la iniquidad.

℣. Bendito sea el Señor en toda la serie de los días.

℟. Concédanos próspero viaje el Dios de nuestra salud.

℣. Muestranos, Señor, tus caminos.

℟. Y enséñanos tus senderos.

℣. Ojalá que sean enderezados nuestros pasos.

℟. A la observancia de tus justísimas leyes.

℣. Los caminos torcidos se harán rectos. ℟. Y los ásperos, llanos.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

Oración

OH Dios, que hiciste andar a los hijos de Israel a pie enjuto por medio del mar, y que mostraste a los Ma-

gos el camino para llegar hasta ti, dándoles por guía una estrella: te rogamos que nos concedas camino próspero y tiempo apacible, a fin de que, en la santa compañía de tu Angel, podamos volver al hogar de donde partimos, y, finalmente, al puerto de eterna salvación.

Oh Dios, que guardaste ileso a tu siervo Abrahán por todos los caminos de su peregrinación, después de haberle sacado de Ur de los caldeos: te rogamos que te dignes guardarnos a nosotros tus siervos: sénos, Señor, auxilio en el combate, consuelo en el camino, refrigerio en el calor, abrigo en la lluvia y en el frío, sostén en el cansancio, defensa en la adversidad, báculo en los pasos difíciles, puerto en el naufragio; a fin de que, conducidos por ti, lleguemos felizmente al lugar a que nos dirigimos, y después volvamos incólumes a nuestros hogares.

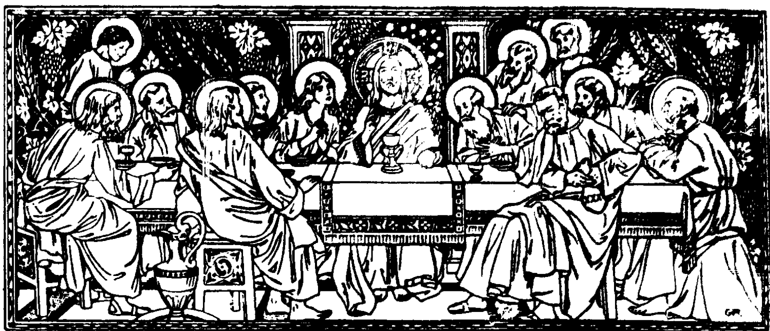
Atiende, te rogamos, Señor, nuestras súplicas, y dispón el camino de tus siervos en la prosperidad de tu salvación; para que en todas las vicisitudes del camino y de la vida nos veamos siempre protegidos con tu auxilio.

Te rogamos, omnipotente Dios, que hagas andar a esta tu familia por el camino de salvación, y que siguiendo las exhortaciones del santo precursor Juan, llegue con toda seguridad a Aquel que él anunció, nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℣. Caminemos en paz. ℟. En el nombre del Señor. Amén.





Preces para antes y después de la Misa

Todo Sacerdote * por concesión del Papa León XIII hecha el día 20 de Diciembre de 1884, puede ganar:

1.º Una indulgencia de un año, si antes de la celebración de la Misa, después de haber recitado los Salmos 83, 84, 85, 115 y 129 con la siguiente Antífona, Versículos y Oraciones, reza además en el día correspondiente una de las siete Oraciones de san Ambrosio.

2.º Una indulgencia de un año, si después de haber celebrado la Misa, dicho el *Cántico de los tres jóvenes* y el Salmo 150 con la adjunta Antífona, Versículos y Oraciones, reza la Oración de santo Tomás de Aquino *Gracias os doy*, y la de san Buenaventura, *Traspasad*.

Preparación para la Misa

Ant. — No os acordéis, * Señor, de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres, ni toméis venganza de nuestras maldades.

La precedente Antífona se duplica solamente en las Fiestas dobles.

Salmo 83

¡CUÁN amables son vuestros tabernáculos, Señor de los ejércitos! * Mi alma desea, hasta desfallecer, los atrios del Señor.

Transpórtanse mi corazón y mi cuerpo, * contemplando al Dios vivo.

El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, * y la tórtola nido donde poner sus polluelos.

Vuestros altares, Rey de las virtudes: * Rey mío, y Dios mío.

Dichosos, Señor, los que ha-

* No sólo los sacerdotes, sino también los simples fieles hallarán en estas preces las fórmulas más recomendables para la preparación y acción de gracias de la sagrada Comunión.

bitan en vuestra casa; * por siglos sin fin os alabarán.

Bienaventurado el varón que de Vos tiene el auxilio; * están en su corazón vuestros caminos, en este valle de lágrimas, en lugar apetecido.

Porque el legislador le bendecirá; irá haciéndose más fuerte de día en día, * hasta llegar a ver al Dios de los dioses en la celestial Sión.

Señor, Dios infinitamente fuerte, oíd mi oración; * conceded mi petición, Dios de Jacob.

¡Oh Dios, protector nuestro! * volved los ojos al rostro del que ungisteis por Rey de vuestro pueblo.

Porque vale más que mil, * un día pasado en vuestros atrios.

Prefiero ser el último en la casa del Señor, * antes que habitar en los palacios de los pecadores.

Porque ama Dios la misericordia y la verdad; * él dará la gracia y la gloria.

No negará el Señor los bienes a los que viven sin culpa; * bienaventurado es, oh Señor omnipotente, el hombre que espera en Vos.

Gloria al Padre.

Salmos 84, pág. 194; 85, pág. 212; 115, pág. 103; 129, pág. 155.

Después se repite:

Ant. — No os acordéis, Señor, de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres, ni toméis venganza de nuestras maldades.

Luego se dice:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí.

℟. Salvad mi alma, pues he pecado contra Vos.

℣. Inclinaos, Señor, hacia nosotros.

℟. Y sed propicio a vuestros siervos.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericordia. ℟. Según hemos esperado en Vos.

℣. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y vuestros Santos se regocijen.

℣. Purificadme, Señor, de mis pecados ocultos. ℟. Y perdonad a vuestro siervo los ajenos.

℣. Señor, oíd mi oración.

℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

INCLINAD, piadosísimo Dios, los oídos de vuestra benignidad a nuestras preces, e iluminad nuestro corazón con la gracia del Espáritu Santo, para que merezcamos administrar dignamente vuestros misterios y amaros con eterna caridad.

OH Dios, a quien está patente todo corazón, es manifiesta

toda voluntad, y conocéis todos los secretos; purificad los sentimientos de nuestro corazón mediante la infusión del Espíritu Santo, para que merezcamos amaros perfectamente y alabaros como corresponde a vuestra dignidad.

ABRASAD, Señor, con el fuego del Espíritu Santo nuestras pasiones y nuestro corazón, para que con el cuerpo casto os sirvamos y por la pureza de corazón os agrademos.

OS suplicamos, Señor, que el Espíritu Paráclito que procede de Vos ilumine nuestras mentes; y nos sugiera toda verdad, como prometió vuestro Hijo.

OS rogamos, Señor, que nos asista la virtud del Espíritu Santo; que purifique benignamente nuestros corazones, y nos defienda de toda adversidad.

OH Dios, que iluminasteis los corazones de vuestros fieles con la ilustración del Espíritu Santo; concedednos que, confortados por este mismo Espíritu, gustemos lo que es recto, y nos gocemos con su celestial consolación.

OS suplicamos, Señor, que al visitarnos, purifiquéis nuestras conciencias, para que viniendo nuestro Señor Jesucristo halle en nosotros una morada bien preparada. El cual con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Laudablemente se pueden añadir las Oraciones siguientes.

ORACIÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO

100 días de indulgencia. León XIII, 20 Diciembre 1884.

Para el Domingo

SUMO Sacerdote y verdadero Pontífice Jesucristo, que os ofrecisteis a Dios Padre por hostia pura e inmaculada en el ara de la cruz en favor de nosotros, miserables y pecadores, y que nos disteis vuestra carne en comida y vuestra sangre en bebida. y ordenasteis este misterio en virtud del Espíritu Santo, diciendo: Cuantas veces celebraréis estos misterios, hacedlo en memoria mía; os ruego por esta misma sangre, precio inmenso de nuestra salud, os ruego por aquella admirable e inefable caridad con que os habéis dignado amarnos a nosotros, miserables e indignos, hasta el punto de lavar nuestros pecados con vuestra sangre, que a mí, indigno siervo vuestro, a quien, entre otros dones, no por mérito alguno de mi parte, sino por vuestra sola misericordia, os habéis dignado elevar al estado del sacerdocio (*o bien, para los fieles*: invitar al convite eucarístico), me enseñéis a tratar tan excelente misterio con aquel respeto y aquellos honores, con aquella devoción y temor que conviene y es necesario hacerlo. Enseñádmelo, os lo ruego, por vuestro Espíritu Santo. Haced, por vuestra gracia, que

siempre crea y entienda, sienta y profese firmemente, diga y piense de tan grande sacramento, aquello que a Vos os place y conviene a mi alma. Entre de tal manera vuestro espíritu tan bueno en mi corazón, que deje oír su voz sin ruido y me enseñe insensiblemente sus palabras que contienen toda verdad. Vuestras palabras son en gran manera profundas, y las cubre un velo sagrado. Por vuestra gran clemencia, concededme que celebre el santo Sacrificio (*o bien, para los simples fieles,* que me acerque a la sagrada mesa) con limpio corazón y pura mente. Librad mi corazón de los pensamientos inmundos y perversos, vanos y dañosos. Fortificadme con la piadosa y segura guarda y la vigilancia poderosísima de los bienaventurados Angeles, para que los enemigos de todo bien sean confundidos. Por virtud de tan gran misterio, y por el poder de vuestro santo Angel, apartad de mí y de todos vuestros siervos el durísimo espíritu de soberbia y de vanagloria, de envidia y blasfemia, de fornicación e inmundicia, de duda y desconfianza. Sean confundidos los que nos persiguen; perezcan los que se esfuerzan en nuestra perdición.

Oración para el Lunes

Rey de pureza y amante de la castidad e integridad, apagad en mi carne, con el celestial rocío de vuestra bendición, el ardor de la abrasadora sensualidad, para que se conserven castos mi cuerpo y mi alma. Mortificad en mis miembros los estímulos sensuales y todos los movimientos de las pasiones, y concededme la verdadera y perpetua castidad con los demás dones vuestros, que en verdad os placen, para que pueda ofreceros el sacrificio de alabanza (*o bien, para los fieles,* asistir al sacrificio de alabanza) con cuerpo casto y puro corazón. ¡Con cuánta contrición de corazón y abundancia de lágrimas, con cuánta reverencia y respeto, con cuánta castidad de cuerpo y pureza de alma debe ser celebrado este divino y celestial sacrificio, en el que se come verdaderamente vuestra carne y se bebe verdaderamente vuestra sangre, en el que lo más bajo se junta con lo más excelso, lo terreno con lo celestial; en donde se hallan presentes los santos Angeles; en donde Vos sois el sacrificio y sacerdote constituído de un modo admirable e inefable!

Oración para el Martes

Quién podrá celebrar dignamente este misterio, si Vos, oh Dios omnipotente, no le hicieseis digno? Ya sé, Señor, lo sé verdaderamente, y lo confieso a vuestra misericordia, que soy indigno de acercarme a tan gran misterio por mis innumerables pecados e infinitas negligencias. Mas también sé, y lo creo firmemente con todo mi corazón y lo confieso con mis labios, que Vos podéis hacerme digno, Vos, el único que podéis limpiar al

que fué concebida en pecado, y hacer de los pecadores, justos y santos. Os ruego, oh Dios mío, por esta vuestra omnipotencia, me concedáis a mí, pecador, celebrar (*o* asistir a) este sacrificio con temor y temblor, con pureza de corazón y abundantes lágrimas, con alegría de espíritu y gozo celestial. Experimente mi alma la dulzura de vuestra dichosísima presencia y la protección de vuestros santos Angeles que me acompañen.

Oración para el Miércoles

ACORDÁNDOME, Señor, de vuestra veneranda pasión, aunque pecador, me acerco a vuestro altar, para ofreceros (*los simples fieles añaden*: en unión del sacerdote) el sacrificio que Vos instituisteis, y ordenasteis se ofreciera en memoria vuestra por nuestra salvación. Recibidle, os ruego, oh gran Dios, para que redunde en beneficio de vuestra santa Iglesia y del pueblo que adquiristeis con vuestra sangre. Y ya que quisisteis que yo, pecador, fuera un intermediario entre Vos y vuestro pueblo, (a pesar de no hallar en mí el testimonio de ninguna obra buena), no dejéis, por lo menos, de recibir propicio un oficio del ministerio de dispensación que me ha sido confiado; y no permitáis que perezca, a causa de mi indignidad, el precio de la salud de aquellos por los cuales os dignasteis ofreceros como víctima saludable y redentora. Os presento también, Señor, confiando en vuestra benignidad, las tribulaciones de los fieles, los peligros de los pueblos, los gemidos de los cautivos, las miserias de los huérfanos, las necesidades de los peregrinos, la indigencia de los débiles, las angustias de los enfermos, las debilidades de los ancianos, los suspiros de los jóvenes, los anhelos de las vírgenes y los lamentos de las viudas.

Oración para el Jueves

VOS, Señor, os compadecéis de todos, y nada aborrecéis de cuanto hicisteis. Acordaos de nuestra flaqueza, y ya que sois nuestro padre y nuestro Dios, no os enojéis como merecemos, ni nos privéis de la multitud de vuestras misericordias. Pues no os presentamos nuestras preces confiados en nuestra justicia, sino en la largueza de vuestras bondades. Apartad de nosotros nuestras iniquidades, e inflamándonos piadosamente con el fuego del Espíritu Santo, quitadnos el corazón de piedra, y dadnos un corazón de carne que os ame, que en Vos se deleite, que os siga, que goce de Vos. Rogamos, Señor, a vuestra clemencia que miréis con semblante apacible a vuestro pueblo que ofrece el sacrificio en alabanza de vuestro nombre; y para que no sea vano ninguno de nuestros deseos ni infructuosa ninguna de las preces que os dirigimos, sugeridnos Vos mismo las oraciones que escucháis propicia y agradablemente

Oración para el Viernes

Os suplicamos también, santísimo Padre y Señor nuestro, por las almas de los fieles difuntos, para que este gran sacramento de piedad les obtenga la salud, la purificación, el gozo y el refrigerio. ¡Oh Señor, Dios mío! Que les sirva de grande y perfecto convite en que se alimenten de Vos, pan vivo que descendisteis del cielo y que dais vida al mundo: de vuestra carne santa y bendita que tomasteis del santo y glorioso seno de la bienaventurada Virgen María por obra del Espíritu Santo, y de aquella fuente de piedad que por medio de la lanza del soldado manó de vuestro sacratísimo costado; para que esforzados y saciados, refrigerados y consolados por ella, se gocen en vuestra alabanza y gloria. Ruego a vuestra clemencia, Señor, que descienda sobre el pan que os ha de ser ofrecido, la plenitud de vuestra bendición y la santificación de vuestra divinidad. Descienda también sobre él, Señor, la invisible e incomprensible majestad de vuestro Espíritu Santo como en otro tiempo descendía sobre las ofrendas de nuestros padres. Que este divino Espíritu convierta nuestras oblaciones en vuestro cuerpo y sangre, y a mí, indigno sacerdote, me enseñe a tratar tan excelente misterio con corazón puro, con lágrimas de devoción, con reverencia y temblor, de tal manera que plácida y benignamente recibáis el sacrificio de mis manos para salud de todos, así vivos como difuntos.

Oración para el Sábado

Os ruego también, Señor, por el sacrosanto misterio de vuestro Cuerpo y Sangre que cada día constituyen nuestro alimento y nuestra bebida en vuestra Iglesia, y que nos purifican, nos santifican y nos hacen partícipes de la excelsa divinidad que no pertenece sino a Vos, que me concedáis vuestras santas virtudes; que, en posesión de ellas, me acerque con conciencia pura a vuestro altar, de tal manera, que estos celestiales sacramentos obren en mí la salud y la vida. Vos dijisteis con vuestros santos y benditos labios: El pan que yo os daré, es mi carne para la vida del mundo; yo soy pan vivo que bajé del cielo; si alguien comiere de este pan, vivirá eternamente. Pan dulcísimo, sanad el paladar de mi corazón, para que guste la suavidad de vuestro amor. Sanadle de toda enfermedad, para que fuera de Vos no guste dulzura alguna. Pan purísimo, que poseéis todo deleite y todo sabor, que siempre nos esforzáis y nunca dejáis de ser apto para alimentarnos, sed el alimento de mi corazón, y con la dulcedumbre de vuestro sabor, sean saciadas las entrañas de mi alma. El Angel se alimenta de Vos de una manera completa: justo es también que el hombre peregrino se alimente según su capacidad, para que, esforzado

con tal viático, no desfallezca en el camino. Pan santo, pan vivo, pan purísimo que bajasteis del cielo y dais vida al mundo, venid a mi corazón, y limpiadme de toda mancha de la carne y del espíritu. Entrad en mi alma, sanadme y purificadme interior y exteriormente. Sed protección y continua salvaguarda de mi alma y de mi cuerpo. Apartad de mí a los enemigos que me acechan; huyan lejos de la presencia de vuestro poder, para que, fortalecido interior y exteriormente, llegue por el camino recto a vuestro reino, en donde os veremos, no bajo el velo de los misterios, como ahora, sino cara a cara cuando entregaréis el reino[1] a Dios vuestro Padre, y seréis Dios, todo en todos los elegidos. Entonces me saciaréis con vuestra admirable abundancia, de tal suerte, que no padeceré hambre ni sed por toda la eternidad. Vos que vivís y reináis con Dios Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Otra Oración de san Ambrosio antes de la Misa

El Papa León XIII concedió el día 20 de Diciembre de 1884 cien días de indulgencia, una vez al día, a los que rezaren la siguiente oración.

Oh dulcísimo Señor Jesucristo! yo, indigno pecador, confiando en vuestra misericordia y bondad, más que en mis propios merecimientos, me acerco, con temor y temblor, a tomar parte en este banquete suavísimo del Altar. Pues reconozco que tanto mi corazón como mi cuerpo están manchados con muchos pecados, y que mi mente y mi lengua no han sido guardados cuidadosamente. Por lo cual ¡oh Dios bondadoso! ¡oh majestad tremenda! yo, miserable, en medio de tantas angustias recurro a Vos, que sois fuente de misericordia; a Vos acudo en busca de salud, y me pongo bajo vuestra protección; y ya que me es imposible soportar vuestra mirada de juez irritado, deseo vivamente contemplaros como mi Salvador. A Vos, Señor, descubro mis llagas y mi vergüenza: conozco que os he ofendido frecuente y gravemente, y por eso me inspiráis temor. Mas espero en vuestra misericordia infinita; miradme con ojos misericordiosos, Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre, crucificado por los hombres. Oídme, pues: en Vos tengo puesta la esperanza; apiadaos de mí, que estoy lleno de miserias y de pecados, Vos que sois fuente de misericordia, que no cesa jamás de manar. Salve, víctima de salvación, ofrecida en el patíbulo de la cruz por mí y por todo el linaje humano. Salve, noble y preciosa sangre que mana de las llagas de nuestro Señor Jesucristo crucificado, y lava todos los crímenes del mundo. Acordaos, Señor, del hombre que habéis res-

1. Este reino conquistado por Jesús, son todos los elegidos.

catado con vuestra sangre. Me pesa de haber pecado, y propongo enmendarme en lo sucesivo. Padre clementísimo, alejad de mí todas mis iniquidades y todos mis pecados, para que purificado de alma y cuerpo, merezca entrar dignamente en el Santo de los santos, y que este Cuerpo y esta Sangre que, aunque indigno, deseo recibir, sirva para remisión de mis culpas, para purificar totalmente mi alma de sus delitos, para ahuyentar los pensamientos torpes, para devolverme los buenos sentimientos, para dar eficacia a las obras que os agradan, y, finalmente, para firmísima protección contra las asechanzas del enemigo de mi alma y de mi cuerpo. Amén.

Oración de santo Tomás de Aquino

Tiene las mismas indulgencias que la Oración precedente.

OH Dios todopoderoso y eterno, he aquí que me acerco al Sacramento de vuestro unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como impuro a la fuente de misericordia, como ciego a la claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y de la tierra, y como desnudo al Rey de la gloria. Ruego, pues, Señor, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis a bien sanar mi enfermedad, limpiar mi impureza, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles, al Rey de reyes, al Señor de señores, con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y pureza, y con tal propósito y humildad, cual conviene para la salud de mi alma Dadme, Señor, que reciba no sólo este Sacramento, sino también la virtud y gracia del Sacramento. ¡Oh benignísimo Dios! concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo el Cuerpo de vuestro unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su cuerpo místico, y contarme como uno de sus miembros. ¡Oh piadosísimo Padre! otorgadme que llegue a contemplar cara a cara, por una eternidad, a vuestro amado Hijo, al cual me dispongo a recibir bajo los velos que aquí le ocultan. El cual con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la B. Virgen María antes de la Misa

Indulgencia de 100 dias una vez al día. León XIII, 17 Febrero 1887.

OH Madre de piedad y misericordia, santísima Virgen María!, yo, miserable e indigno pecador, a Vos acudo con todo el corazón y afecto; y pido a vuestra piedad que así como asististeis a vuestro dulcísimo Hijo pendiente en la cruz, así os dignéis asistirme a mí, indigno pecador, y a todos los sacerdotes que hoy celebren aquí y en toda la Iglesia, para que, ayudados con

vuestra gracia, podamos ofrecer una hostia digna y aceptable en presencia de la excelsa e individua Trinidad. Amén.

Oración a san José

Indulgencia de 100 días una vez al día. Pío IX, 4 Febrero 1877.

Oh dichoso varón, bienaventurado José! a quien fué concedido no sólo ver y oír, sino llevar, besar, vestir y guardar a Dios, al que muchos reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron.

℣. Rogad por nosotros, bienaventurado José. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración

Oh Dios, que nos concedisteis un sacerdocio real, os suplicamos nos otorguéis que así como el bienaventurado José mereció tratar reverentemente con sus manos y llevar a vuestro Unigénito Hijo, nacido de María Virgen, así hagáis que nosotros sirvamos en vuestros santos altares con pureza de corazón y santidad de vida, y que hoy recibamos el sacrosanto cuerpo y sangre de vuestro Hijo tan dignamente, que en la otra vida merezcamos poseer el premio eterno. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración a todos los Angeles y Santos

100 días de indulgencia una vez al día. León XIII, 20 Diciembre 1884.

Angeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes celestes, Querubines y Serafines, todos los Santos y Santas de Dios, principalmente los que son mis Patronos, dignaos interceder por mí, para que pueda ofrecer dignamente este sacrificio a Dios omnipotente, para alabanza y gloria de su nombre, y para utilidad mía y de toda su santa Iglesia. Amén.

Oración al Santo en cuyo honor se celebra la Misa

Indulgencia de 100 días, una vez al día. León XIII, 20 Diciembre 1884

Oh san N., he aquí que yo, miserable pecador, confiado en tus méritos, voy a ofrecer el sacratísimo sacramento del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo para tu honor y gloria. Te suplico humilde y devotamente que hoy te dignes interceder por mí, para que pueda ofrecer digna y convenientemente tan grande sacrificio, y contigo y todos los escogidos pueda eternamente alabar al Señor y reinar con él. El cual vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Declaración de la intención antes de la Misa

50 días de indulgencia una vez al día. Gregorio XIII.

Yo quiero celebrar la Misa y consagrar el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo según el rito de la santa Iglesia romana, en alabanza de Dios,

omnipotente y de toda la Corte triunfante, para utilidad mía y de toda la Iglesia militante, por todos los que se han encomendado en general y particularmente a mis oraciones, y por la prosperidad de la santa Iglesia romana. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el gozo y la paz, la enmienda de la vida, tiempo para la verdadera penitencia, la gracia y consolación del Espíritu Santo, y la perseverancia en las buenas obras. Así sea.

Acción de gracias para después de la Misa

Ant. — Cantemos el himno * de los tres mancebos, que cantaban los Santos en el horno de fuego, bendiciendo al Señor.

La anterior Antífona se duplica sólo en las Fiestas de rito doble.

Cántico de los tres jóvenes
Dan., 3, 57-88 y 56

Todas las obras del Señor, bendecid al Señor; * alabadle y ensalzadle perpetuamente.

Angeles del Señor, bendecid al Señor; * cielos, bendecid al Señor.

Aguas todas que sobre los cielos estáis, bendecid al Señor; * todas las fuerzas del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; * estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Toda lluvia y rocío, bendecid al Señor; * todos los vientos de Dios, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; * frío y calor, bendecid al Señor.

Rocío y escarcha, bendecid al Señor; * helada y frío, bendecid al Señor.

Hielos y nieves, bendecid al Señor; * noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; * rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; * alábele y ensálzale perpetuamente.

Montes y collados, bendecid al Señor; * plantas todas que germináis en la tierra, bendecid al Señor.

Fuentes, bendecid al Señor; * mares y ríos, bendecid al Señor.

Grandes cetáceos y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor; * aves todas del cielo, bendecid al Señor.

Todos los animales salvajes y domésticos, bendecid al Señor; * hijos de los hombres, bendecid al Señor.

Bendiga Israel al Señor; * alábele y ensálcele por todos los siglos.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; * siervos del Señor, bendecid al Señor.

Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor; * santos

y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías, Misael, bendecid al Señor; * alabadle y ensalzadle perpetuamente.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo; * alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Bendito sois, Señor, en la excelsitud de los cielos; * y digno de alabanza, y glorioso, y eternamente ensalzado.

¶ Aquí no se dice *Gloria al Padre* ni *Amén.*

Salmo 150

ALABAD al Señor que reside en su santuario; * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios en favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo: * empléese todo espíritu en alabar a Dios.

Gloria al Padre.

Ant. — Cantemos el himno de los tres mancebos, que cantaban los Santos en el horno del fuego, bendiciendo al Señor.

Después, el Sacerdote dice:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Más líbranos de mal.

℣. Todas vuestras obras os reconozcan, Señor. ℟. Y vuestros Santos os bendigan.

℣. Se alegrarán los Santos en la gloria. ℟. Se gozarán en sus mansiones.

℣. No a nosotros, Señor, no a nosotros, ℟. Sino a vuestro nombre dad gloria.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH Dios, que a los tres jóvenes mitigasteis el ardor de las llamas; conceded propicio, que la llama de los vicios no abrase a vuestros siervos.

OS suplicamos, Señor, que con santas inspiraciones prevengáis nuestras acciones y con vuestros auxilios las continuéis, para que todas nuestras oraciones reciban siempre de Vos su principio, y se encaminen a Vos como a su fin.

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, la gracia de que logremos apagar las llamas de nuestros vicios, Vos que disteis al bienaventurado Lorenzo superar el fuego de sus tormentos. Por Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración de santo Tomás de Aquino

GRACIAS os doy, oh Señor santo, Padre omnipotente, y

eterno Dios, porque, siendo yo pecador e indigno siervo vuestro, sin mérito alguno de mi parte, sino por la sola dignación de vuestra misericordia, os habéis dignado alimentarme con el precioso cuerpo y sangre de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y os suplico, Padre clementísimo, que esta Sagrada Comunión no sea para mí ocasión de castigo, sino una garantía saludable de perdón. Séame armadura de fe y escudo de buena voluntad; sea para mí liberación de los vicios, extinción de la concupiscencia y la sensualidad, y aumento de la caridad y de la paciencia, de la humildad, de la obediencia y de todas las virtudes; séame firme defensa contra mis enemigos visibles e invisibles, perfecto sosiego de los movimientos de mi carne y de mi espíritu, perpetua unión con Vos, mi verdadero Dios y Señor, y dichosa consumación de mi fin. Y os ruego tengáis a bien llevarme a mí, pobre pecador, a aquel convite inefable donde con vuestro Hijo y el Espíritu Santo, sois para vuestros santos luz verdadera, hartura cumplida, gozo perdurable, felicidad perfecta y alegría eterna. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración de san Buenaventura

TRASPASAD, dulcísimo Señor Jesús, lo más profundo de mi alma con el suavísimo y saludable dardo de vuestro amor, con la más pura y verdadera caridad apostólica, a fin de que languidezca y se derrita sólo en amor hacia Vos y en el deseo de poseeros. Que arda en deseos de Vos, que desfallezca en los atrios de vuestro templo, y que no aspire más que a verse libre para unirse con Vos. Haced que mi alma tenga hambre de Vos, oh Pan de los Angeles, alimento de almas santas, pan nuestro cotidiano, supersustancial, que contiene todo sabor y dulzura, y la más deliciosa suavidad. ¡Oh Jesús a quien los Angeles desean siempre contemplar! conceded que mi corazón tenga sin cesar hambre de Vos, se alimente de Vos, y que lo más profundo de mi alma sea regalado con la dulzura de nuestras delicias. Que mi corazón tenga siempre sed de Vos, oh fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, raudal de luz eterna, torrente de delicias y abundancia de la casa de Dios. Que no ambicione otra cosa que poseeros; que os busque y os encuentre, que a Vos se dirija y llegue a Vos; que no piense sino en Vos, no hable sino de Vos, y todo cuanto haga lo encamine a honra y gloria de vuestro nombre. Que sea humilde y discreto, que os ame y cifre en Vos sus delicias, que sea generoso y ardiente, y que persevere hasta el fin. Y Vos ¡oh Jesús mío! sed siempre mi única esperanza, la fuente de mi confianza, mi tesoro, mi encanto, mi amor, mi alegría, mi descanso, mi tranquilidad, mi paz y mi suavidad, el perfume de mi alma, mi dulzura, mi refugio y mi sostén, mi ayuda,

mi sabiduría, mi herencia, mi bien y mi tesoro. Que en Vos sólo, ¡oh Jesús!, mi espíritu y mi corazón estén siempre fijos, afianzados y sólidamente arraigados. Así sea.

Ritmo de santo Tomás de Aquino

Indulgenciado por el papa León XIII el dia 20 de Diciembre, con 100 días de indulgencia, una vez al día.

Te adoro con fervor, Deidad oculta,
Que estás bajo estas formas escondida;
A ti mi corazón se rinde entero,
Y desfallece todo si te mira.
Se engaña en ti la vista, el tacto, el gusto.
Mas tu palabra engendra fe rendida;
Cuanto el Hijo de Dios ha dicho, creo;
Pues no hay verdad cual la verdad divina.
En la Cruz la Deidad estaba oculta,
Aquí la humanidad está escondida;
Y una y otra creyendo y confesando,
Imploro yo lo que imploraba Dimas.
No veo, como vió Tomás, tus llagas,
Mas por su Dios te aclama el alma mía;
Haz que siempre, Señor, en ti yo crea,
Que espere en ti, que te ame sin medida.
Oh memorial de la pasión de Cristo,
Oh pan vivo que al hombre das la vida;
Concede que de ti viva mi alma,
Y guste de tus célicas delicias.
Pelícano piadoso, Jesús mío,
Con tu sangre mi pecho impuro limpia,
Que de tal sangre una gotita puede,
Todo el mundo salvar de su malicia.
Jesús, a quien ahora miro oculto,
Cumple, Señor, lo que mi pecho ansía,
Que a cara descubierta contemplándote,
Por siempre goce de tu clara vista.
Así sea.

Aspiraciones de san Ignacio al Santísimo Redentor

Tienen concedida una indulgencia de 7 años, una vez al dia, si el Sacerdote dice esta oración después de la Misa; 300 dias tantas cuantas veces y una indulgencia plenaria una vez al mes, si se rezan cada dia, con las condiciones ordinarias, y añadida la visita de alguna iglesia u oratorio. Pío IX, 9 de Enero de 1854.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, límpiame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús! óyeme.
Entre tus llagas escóndeme.
No permitas que de ti me aparte.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.

Y ayúdame para que yo vaya
a ti,
Y te alabe con tus Santos,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ofrecimiento de sí mismo

Indulgencia de 300 días, una vez al día. León XIII, 26 Mayo 1883.

RECIBID, Señor, toda mi libertad. Recibid mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo lo que tengo o poseo, Vos me lo disteis, a Vos todo lo devuelvo, y me entrego completamente a vuestra voluntad para ser gobernado. Concededme tan sólo vuestro amor y vuestra gracia, y ya estaré satisfecho.



Oración a Jesús Crucificado

El Sumo Pontífice Pío IX, el día 31 de Julio de 1858 concedió una indulgencia plenaria a los que la rezasen después de la Misa.

MIRADME, ¡oh mi amado y buen Jesús! postrado en vuestra divina presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, oh mi Dios, el santo Profeta David: "Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos". (Salmo 21, 17).

Otra Oración

Al sacerdote que rezare la siguiente oración de rodillas, a no ser que para ello tuviere algún impedimento, concedió el Papa Pío X, el día 29 de agosto de 1912, la remisión de los defectos y culpas contraídas por humana fragilidad en la celebración de la santa Misa.

OS suplico, dulcísimo Señor Jesucristo, que vuestra pasión sea la virtud con la que me esfuerce, proteja y defienda; vuestras llagas sean para mí manjar y bebida con los cuales me alimente, embriague y deleite; la aspersión de vuestra sangre me purifique de todos mis delitos; vuestra muerte séame vida indeficiente, vuestra cruz sea mi eterna gloria. En esto consista mi refección, mi gozo, la salud y dulzura de mi corazón. Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Indulgencia de 3 años. Pío IX, 11 Diciembre de 1877.

Oración a la B. Virgen María

100 días de indulgencia, una vez al día. León XIII, 20 de diciembre de 1884.

OH María, Virgen y Madre Santísima, he aquí que he recibido a vuestro amadísimo Hijo, al que concebisteis en vuestro inmaculado seno, al que disteis a luz, alimentasteis y estrechasteis con suavísimos abrazos,

aquel mismo con cuya vista os alegrabais y os llenabais de todas las delicias. Os lo presento, lleno de humildad y ternura, y lo ofrezco a vuestros brazos para estrecharlo, a vuestro corazón para amarlo, y a la Santísima Trinidad en supremo culto de adoración, para vuestro honor y gloria, y por mis necesidades y las de todo el mundo. Os suplico, piadosísima Madre, que me obtengáis el perdón de todos mis pecados y abundancia de gracias para servirle en adelante con mayor fidelidad, y por último, la gracia de la perseverancia final, para que os pueda alabar por los siglos de los siglos. Así sea.

Oración a san José

100 días de indulgencias una vez al día. Pío IX, 4 de febrero de 1877.

OH san José, custodio y padre de seres virginales, a cuya fiel guarda estuvo encomendada la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes, María; os suplico y conjuro por este doble depósito que os fué confiado, Jesús y María, que, libre mi alma de toda mancha, pueda, conservando puros el espíritu, el corazón y los sentidos, servir a Jesús y María con castidad perfecta. Amén.

Oración al Santo en cuyo honor se ha celebrado la Misa

100 días de indulgencia, una vez al día. Benito XV, 16 noviembre 1917.

OH san N., en cuyo honor he ofrecido el incruento sacrificio del cuerpo y sangre de Cristo, haced con vuestra poderosa intercesión delante de Dios, que con el uso de este misterio, consiga los méritos de la pasión y muerte del mismo Cristo Salvador nuestro, y con su frecuencia, crezca continuamente el efecto de mi salud. Así sea.



Erratas más importantes

Pág. 14, 2.ª columna, línea 4. Donde dice *rebaja,* debe decir *relaja.*

Pág. 23, 2.ª columna. Añádase, como 1.ª y 2.ª línea: ℣. *Señor, oíd mi oración.* ℟. *Y mi plegaria llegue a Vos.*

Pág. 24, 1.ª columna, líneas 7 y 8, suprímanse.

Pág. 141, 1.ª columna, línea 24. Donde dice: *orbe; * violó y se estremeció la,* debe decir: *nube; * justicia y juicio son el.*

Pág. 143, 1.ª columna, línea 10 debe pasar a ser la 13.

Pág. 247, 2.ª columna, línea 8. Donde dice: *nos apartemos,* debe decir: *no nos apartemos.*

Indices

Indice numérico de los Salmos

Salmos	Págs.
1	47
2	47
3	48
4	77
5	90
6	105
7 I	106
7 II	107
8	49
9 I	50
9 II	51
9 III	52
9 IV	53
10	53
11	131
12	131
13	81
14	82
15	132
16	82
17 I	83
17 II	84
17 III	85
18 I	95
18 II	96
19	86
20	87
21 I	199
21 II	200
22	173
23	95
24 I	121
24 II	121
24 III	122
25	146
26 I	96
26 II	97
27	97
28	91
29	88
30 I	98
30 II	99
30 III	99
31	100
32 I	101
32 II	101
33 I	157
33 II	157
34 I	108
34 II	109
34 III	109
35	168
36 I	110
36 II	111
36 III	112
37 I	113
37 II	114
38	114
39 I	122
39 II	123
39 III	123
40	124
41 I	124
41 II	125
42	116
43 I	126
43 II	126
43 III	126
44 I	134
44 II	134
45	135
46	89
47	136
48 I	137
48 II	137
49 I	138
49 II	139
50	59
51	147
52	147
53	62
54 I	148
54 II	149
55	150
56	150
57	151
58 I	152
58 II	152
59	153
60	158
61	159
62	55
63	224
64	141
65 I	160
65 II	161
66	117
67 I	162
67 II	162
67 III	163
68 I	164
68 II	165
68 III	166
69	182
70 I	183
70 II	184
71 I	173
71 II	173
72 I	174
72 II	175
72 III	175
73 I	176
73 II	177
73 III	177

Salmos	Págs.	Salmos	Págs.	Salmos	Págs.
74	178	101 I	232	118 X	71
75 I	178	101 II	232	118 XI	71
75 II	178	101 III	233	119	103
76 I	211	102 I	241	120	103
76 II	212	102 II	241	121	104
77 I	186	103 I	233	122	127
77 II	186	103 II	234	123	128
77 III	186	103 III	234	124	128
77 IV	187	104 I	215	125	129
77 V	188	104 II	215	126	129
77 VI	189	104 III	216	127	154
78	190	105 I	217	128	154
79 I	201	105 II	218	129	155
79 II	202	105 III	218	130	155
80	191	106 I	220	131	155
81	202	106 II	220	132	179
82	191	106 III	221	133	78
83 I	203	107	231	134	118
83 II	203	108 I	235	135 I	179
84	194	108 II	236	135 II	180
85	212	108 III	236	136	181
86	204	109	73	137	181
87	240	110	74	138 I	207
88 I	204	111	74	138 II	208
88 II	204	112	75	139	208
88 III	204	113	75	140	209
89	167	114	102	141	210
90	78	115	103	142	194
91	223	116	92	143 I	237
92	55	117	60	143 II	238
93 I	230	118 I	63	144 I	238
93 II	230	118 II	64	144 II	238
94	3	118 III	66	144 III	239
95	116	118 IV	67	145	143
96	141	118 V	68	146	170
97	167	118 VI	68	147	196
98	193	118 VII	69	148	57
99	55	118 VIII	70	149	222
100	142	118 IX	71	150	225

Indice de los Cánticos

Págs.

Ahora, Señor ,*Cántico de Simeón*) 40

A Vos, oh Dios alabamos (*Te Deum*) 10

Bendito sea el Señor (*Benedictus*) 15

	Págs.
Bendito sois Señor (*Cántico de David*)	91
Bendito sois Vos (*Cántico de los tres jóvenes*)	61
Canta lengua mía (*Pange lingua*)	6
Cantemos al Señor (*Cántico de Moisés*)	171
Cantemos un himno (*Cántico de Judit*)	143
Escuchad, oh naciones (*Cántico de Jeremías*)	169
Glorifica mi alma al Señor (*Magnificat*)	37
Mi corazón se regocijará (*Cántico de Ana*)	145
Oíd cielos (*Cántico de Moisés*)	227
Os alabaré Señor (*Cántico de Isaías*)	93
Señor, oí vuestra palabra (*Cántico de Habacuc*)	198
Tened piedad de nosotros (*Cántico del Eclesiástico*)	224
Todas las obras del Señor (*Benedícite*)	56
Verdaderamente sois (*Cántico de Isaías*)	195
Vos sois Señor (*Cántico de Tobías*)	117
Yo dije: A la mitad de mis días (*Cántico de Isaías*)	120

Indice de las fiestas y de los santos

	Págs.
Abaco y comp. márt.	968
Agueda, virg. y márt.	1008
Agustín, ob. y conf.	1236
Ambrosio, ob., conf y doct.	910
Anastasio y Vicente, márt.	976
Andrés, apóst.	895
Andrés Corsino, ob. y conf.	1007
Angela de Mérici, virg.	1239
Aniceto, papa y márt.	1121
Anselmo, ob., conf. y doct.	1121
Antonino, ob. y conf.	1205
Antonio, abad	960
Antonio de Padua, conf.	1255
Anunciación de la B. V. M.	1085
Aparición de la I. V. M.	1023
Apolonia, virg. y márt.	1019
Aquíleo y comp. márt.	1207
Ascensión del Señor	675
Atanasio, ob., conf y doct.	1177
Audifax y comp. márt.	968
Basilio el Magno, ob., conf. y doct.	1256
Beda el Venerable, confesor y doctor	1232
Benito, abad	1074
Bernabé, apóst.	1252
Bibiana, virg. y márt.	901
Blas, ob. y márt.	1006
Bernardino de Siena, conf.	1225
Bonifacio, ob. y márt.	1245
Bonifacio, márt.	1213
Canuto, rey y márt.	968
Casimiro, conf.	1048
Catalina de Siena, virg.	1147
Cátedra de san Pedro en Antioquía	1037
— en Roma	962
Cayo y comp. márt.	1123
Circuncisión	337
Cirilo de Alejandría, confesor y doctor	1018
Cirilo de Jerusalén, ob., conf. y doct.	1064
Cleto y Marcelino, ponts. y márt.	1129
Crescencio y comp. márt.	1256
Cuarenta Mártires	1058
Dámaso, papa y conf.	927

	Págs.
Domínica de Ramos	569
Domitila y comp. márt. ...	1207
Dorotea, virg. y márt. ...	1013
Efrén, diác., conf. y doct.	1256
Emerenciana, virg. y márt.	977
Epifanía	360
Epímaco y Gordiano, márt.	1205
Escolástica, virg.	1021
Erasmo, ob. y márt.	1242
Estanislao, ob. y márrt. ...	1195
Esteban, protomárt.	307
Eusebio, ob. y márt.	949
Fabián, papa y Sebastián, mártir	969
Faustino y Jovita, márt....	1036
Feliciano y Primo, márt. ...	1249
Felicidad y Perpetua	1049
Felipe Neri, conf.	1230
Felipe y Santiago, apóst....	1174
Félix, presb. y márt.	954
Félix I, papa y márt.	1239
Fidel de Sigmaringa, márt.	1125
Francisca Romana, viuda...	1056
Francisco Caracciolo, conf.	1243
Francisco de Sales, obispo, conf. y doct.	991
Francisco Javier, conf. ...	903
Francisco de Paula, conf.	1105
Gabriel Arcángel	1076
Gabriel de la Dolorosa, cf.	1044
Gordiano y Epímaco, márt.	1205
Gregorio I, papa, conf. y doctor	1060
Gregorio VII, papa y conf.	1227
Gregorio Nacianceno, ob., conf. y doct.	1204
Guadalupe (Virgen de) ...	933
Hermenegildo, márt.	1113
Higinio, papa y márt.	953
Hilario, ob., conf. y doct.	954
Ignacio, ob. y márt.	996
Inmaculada Concepción	913
Inés, virg. y márt.	970
— (segunda fiesta)	990
Inocentes, marts.	318
Invención de la Santa Cruz.	1180
Isidoro, ob., conf. y doct. ...	1106
Jorge, márt.	1124
José, esposo de la Virgen.	1068
José (Solemnidad)	1150
Jovita y Faustino, márt. ...	1036
Juan ante Portam Latinam.	1192
Juan, ap. y ev.	313
Juan Crisóstomo, ob., conf. y doct.	988
Juan de Capistrano, conf...	1094
Juan Damasceno, conf. y doct.	1090
Juan de Dios, conf.	1053
Juan Bta. de la Salle, conf.	1214
Juan de Mata, conf.	1016
Juan de Sahagún, conf. ...	1255
Jueves Santo	581
Juliana de Falconieri, virg.	1257
Justino, márt.	1116
León I, Papa, conf. y doct.	1111
Lucía, virg. y márt.	939
Lucio I, Papa y márt	1048
Marcelino y Cleto, márt. ...	1129
Marcelino, Pedro y Erasmo, márt.	1242
Marcelo, Papa y márt.	959
Marcos, ev.	1128
Margarita reina, vda.	1250
María Magdalena de Pazzis, virg.	1238
Mario, Marta, Audifax y Abaco, márt.	968
Marta y compañeros márt.	968
Martina, virg. y márt.	992
Matías, ap.	1043
Mauro, abad	957
Miércoles de Ceniza	482
Miguel (Aparición de)	1197
Modesto y comp. márt. ...	1256
Mónica, vda.	1188
Montserrat (Virgen de) ...	1135
Natividad de N. S. J.	297
Nereo, Aquileo, Domitila y Pancracio, márt.	1207
Nicolás, ob. y conf.	908
Nombre de Jesús	344
Norberto, ob. y conf.	1248
Pablo, ap. (Conversión) ...	981

	Págs.
Pablo de la Cruz, conf. ...	1143
Pablo, ermit. y conf.	956
Pancracio y comp. márt. ...	1207
Pascual Bailón, conf.	1218
Patricio, ob. y conf.	1063
Pedro y compañeros márt.	1242
Pedro Canisio, conf. y doct.	1131
Pedro Celestino, Papa y conf.	1223
Pedro Crisólogo, ob. conf. y doct.	905
Pedro Damián, conf y doct.	1040
Pedro Nolasco, conf.	994
Pedro, márt.	1146
Pentecostés	715
Perpetua y Felicidad, márt.	1049
Pío V, papa y conf.	1191
Policarpo, ob. y márt.	987
Primo y Feliciano, márt. ...	1249
Prisca, virg. y márt.	967
Pudenciana, virg.	1223
Purificación de la B. M. V.	1000
Raimundo de Peñafort, conf.	977
Resurrección	603
Roberto Belarmino, ob. conf. y doct.	1209
Romualdo, abad	1015
Sábado Santo	595
Sabas, abad	908
Sagrada Familia	369
Santiago y Felipe, apóst. ...	1174
Saturnino, márt.	894
Sebastián y Fabián, márt.	969
Siete Dolores de la B. V. M.	1097
Siete fundadores servitas ...	1031
Silvestre, abad	894
Silvestre, Papa y conf.	333
Simeón, ob. y márt.	1037
Sotero y Cayo, pontífices y márt.	1123
Timoteo, ob. y márt.	979
Tito, ob. y conf.	1012
Tomás, ap.	951
Tomás de Aquino, conf. y doct	1051
Tomás de Cantorbery, ob. y márt.	327
Ubaldo, ob. y conf.	1217
Urbano I, Papa y márt.	1227
Valentín, pbro y márt.	1035
Venancio, márt.	1220
Vicente y Anastasio, márt.	976
Vicente Ferrer, conf.	1109
Viernes Santo	588
Vito, Modesto y Crescencio, márt.	1256



Indice General

Págs.

Introducción ... I
Documentos pontificios ... XXII
El año y sus partes ... XXVII
Tabla Pascual antigua reformada ... XXXIX
Tabla Pascual nueva reformada ... XL
Calendario ... XLIV
Rúbricas generales del Breviario ... LV
Adiciones y variaciones en las Rúbricas del Breviario ... C
Dos tablas sacadas de las Rúbricas generales del Breviario CXII
Ordenación del Oficio divino ... CXXVIII
Locuciones latinas citadas en las Rúbricas ... CXXXIII

Ordinario del Oficio divino

Maitines ... 1
Laudes ... 12
Prima ... 18
Tercia ... 25
Sexta ... 28
Nona ... 31
Vísperas ... 34
Completas ... 38
Después de cada hora ... 41
— del oficio divino ... 43

Salterio del Breviario Romano

Domingo ... 45
Feria Segunda ... 80
— Tercera ... 108
— Cuarta ... 133
— Quinta ... 157
— Sexta ... 185
Sábado ... 214

Propio de Tiempo

Domínica I de Adviento ... 243
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo ... 297

Págs.

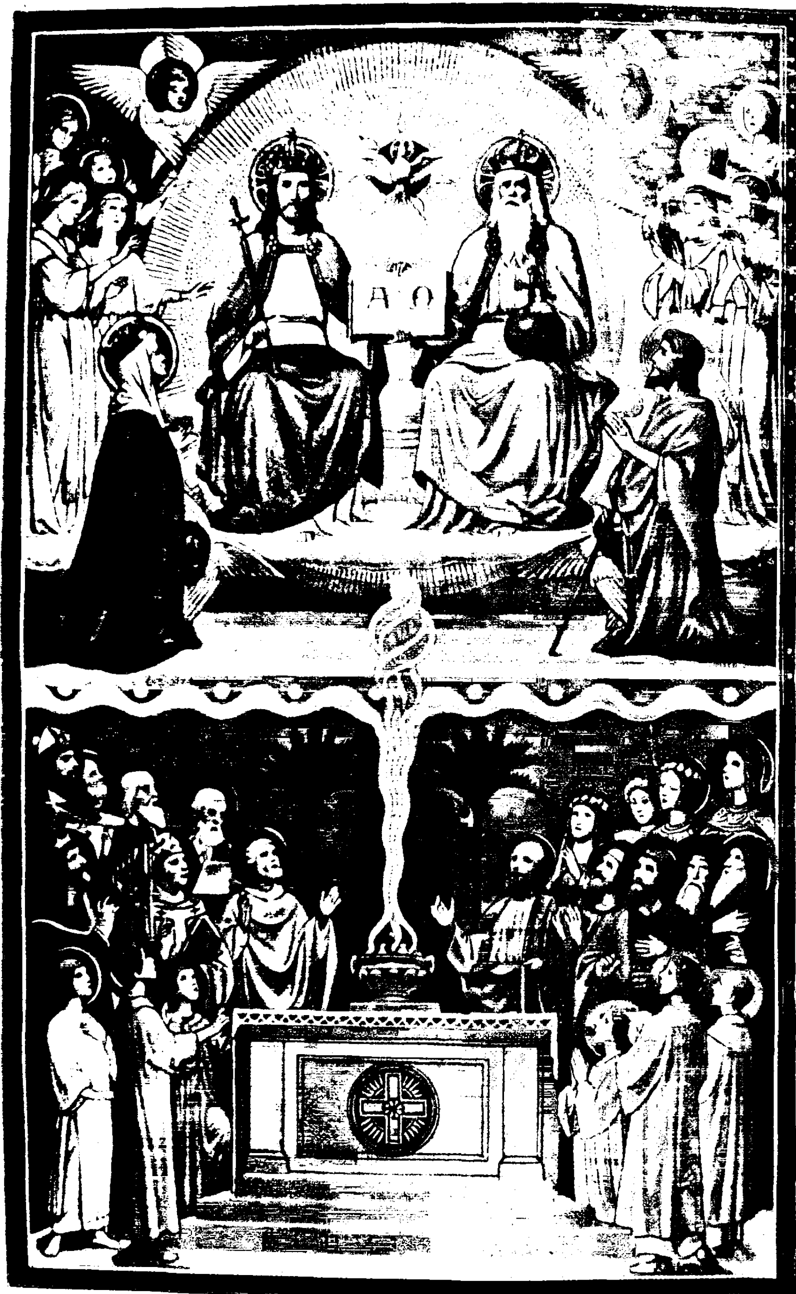
Epifanía del Señor 360
Domínica de Septuagésima 450
— I de Cuaresma 489
— de Pasión 553
Domingo de Resurrección 603
La Ascensión de N. S. Jesucristo 675
Domínica de Pentecostés 715

Común de Santos

En las Vigilias de los Apóstoles 733
Común de Apóstoles fuera de Tiempo Pascual 735
— de Evangelistas fuera de Tiempo Pascual 746
— de Apóstoles y Evangelistas en Tiempo Pascual 750
— de un Mártir fuera de Tiempo Pascual 755
— de varios Mártires fuera de Tiempo Pascual 768
— de uno o varios Mártires en Tiempo Pascual 780
— de un Confesor Pontífice 790
— de Doctores 800
— de un Confesor no Pontífice 805
— de Abades 816
— de Vírgenes 820
— de Santas Mujeres 832
— de la Dedicación de una Iglesia 842
— de las Fiestas de la B. Virgen María 864
Oficio de santa María en el Sábado 879
— Parvo de la B. Virgen María 884

Propio de los Santos

Fiestas de Noviembre 894
— de Diciembre 901
— de Enero 953
— de Febrero 996
— de Marzo 1048
— de Abril 1105
— de Mayo 1174
— de Junio 1242
Oficio de Difuntos 1158
Salmos graduales 1268
Los siete salmos penitenciales 1270
Letanías de los Santos 1270
Oraciones para la recomendación del alma 1275
Indulgencia plenaria en la hora de la muerte 1281
Bendición de la Mesa 1283
Itinerario 1287
Preces para antes y después de la Misa 1289



«El sacrificio de alabanza honrará al Señor.»

Salmo XLIX, vers. 23.

BREVIARIO ROMANO

EDICION COMPLETA

TRADUCIDA Y ANOTADA

POR

DOM ALFONSO M.ª GUBIANAS, O. S. B.

MONJE DE LA ABADÍA DE MONTSERRAT

ILUSTRACIONES DE

H. A. MUNNÉ Y B. GILI ROIG

VOLUMEN II

DE LA SMA. TRINIDAD AL ADVIENTO

EDITORIAL LITÚRGICA ESPAÑOLA, S. A.

AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 581. — BARCELONA

MCMXL

Es propiedad

LICENCIA DB LA ORDEN

NIHIL OBSTAT
Censor
Remigius Ayxelá, O. S. B.
S. Th. Dr.

Cum Censor a nobis deputatus nihil reprehensione dignum invenerit in opere, cui titulus *Breviario Romano,* auctore R. P. D. Alphonso M. Gubianas, O. S. B., permittimus, quantum ad Nos pertinet, ut typis mandetur.

Sublaci, 27 Novembris 1935

IMPRIMATUR
D. Maurus Etcheverry, O. S. B.
Abb. Ger.

D. Paulus Van Caeter, O. S. B.
Cons. a Secr.

LICENCIA DEL ORDINARIO

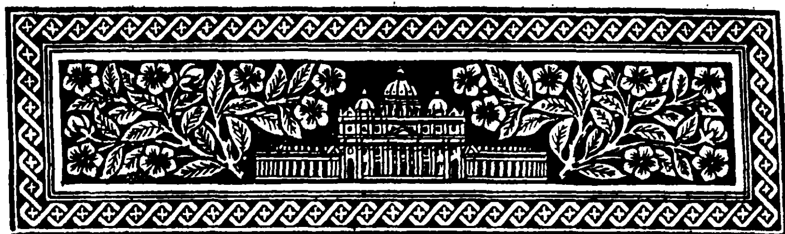
NIHIL OBSTAT: El censor
Daniel Salvadó Penella, Pbro.

Barcelona, 11 junio 1940

IMPRÍMASE: Miguel de los Santos
Obispo A. A. de Barcelona

Por mandato de S E. Rvma.
Dr. Luis Urpí Carbonell, Pbro.
Canc. Scrio.

Talleres Gráficos Irández. — Valencia, 214. — Teléf. 71872 — Barcelona



DOCUMENTOS PONTIFICIOS

RESUMEN DE LA BULA "QUOD A NOBIS", DE PIO V

El Papa san Pío V, en la Bula que empieza *Quod a nobis*, publicada en Roma el dia 9 de Julio del año 1568, manifiesta que él ha ordenado la nueva edición del Breviario a fin de dar mayor unidad a la plegaria litúrgica Expone cuanto hicieron con el mismo fin Paulo IV y Pío IV, y el esfuerzo realizado por él mismo para dar cumplimiento a los deseos del Concilio de Trento. Da por abolido el Breviario que compuso el Cardenal de Santa Cruz, y otros Breviarios romanos, así como aquellos que, si bien introducidos por la autoridad o por un uso legítimo, no contaban, por lo menos, con doscientos años de existencia. Concede también que aquellos Breviarios que tengan más de dos siglos de existencia puedan ser reemplazados por este Breviario, con tal que en ello consientan el Obispo y todo el Capítulo. Revoca todos los permisos, costumbres, estatutos, privilegios e indultos que den facultad para poderse servir tanto en la plegaria litúrgica como en la salmodia de la forma y del rito de los Breviarios suprimidos. Ordena que el Breviario propuesto se use en todo el orbe, exceptuados aquellos lugares que prefieran otro Breviario que cuente doscientos años de existencia. Establece que en él nada se mude, añada o suprima. Obliga a cuantos están sujetos a la recitación de las Horas canónicas, a que empleen este Breviario, bajo pena de no cumplir con su obligación. Manda a todos los Prelados que lo introduzcan así en el rezo del coro como fuera del mismo. Suprime la obligación que hasta entonces existía, de rezar en el coro, bajo pena de pecado, el Oficio Parvo de la Virgen Santísima, el Oficio de Difuntos, los Salmos penitenciales y graduales, según las Rúbricas del Breviario Romano. Con todo, exhorta a que sigan rezándolo, concediendo cien días de indulgencia por el Oficio Parvo de la Virgen Santísima y por el de los Difuntos,

cincuenta por los Salmos penitenciales y graduales, si se rezan
'ando los prescriban las Rúbricas. En aquellas partes en las cuales
ista la laudable costumbre de rezar en el coro el Oficio Parvo de
Santísima Virgen, en lugar de abolirla la confirma. Finalmente,
ñala el tiempo dentro del cual este Breviario será obligatorio
spués de su publicación.

El sumo Pontífice Pio X en la bula *Divino afflátu* publicada
día 1 de Noviembre del año 1911, dedica las mayores alaban-
s a los Salmos, proponiéndolos como los más propios para ex-
ar el amor a todas las virtudes, y recuerda la costumbre, an-
ua en la Iglesia, de recitar enteramente el salterio del Oficio
ino cada semana, costumbre que S. Pío V, Clemente VIII, y Ur-
no VIII confirmaron al revisar el Breviario. Para restablecer
a costumbre, dejada poco a poco a causa del crecido número
los Oficios de Santos, dice que ha encargado a una comi-
n una nueva disposición semanal del Salterio. El mismo Pon-
ce aprobó la nueva disposición del Salterio, ordenando que se
blicase del mismo una edición auténtica en la imprenta vatica-
Abolió el antiguo orden del Salterio, prohibiendo su uso des-
el día 1 de Enero del año 1913, y mandando el empleo del
evo Salterio bajo pena de no satisfacer el deber de recitar el
cio divino.





EL AÑO Y SUS PARTES

El año consta de doce meses o cincuenta y dos semanas y un día, es decir, de 365 días y casi seis horas, ya que este es el tiempo durante el cual el sol recorre el Zodiaco. Las seis horas que restan, forman cada cuatro años un día. De ahí el año intercalar llamado bisiesto o bisextil

De la corrección del año, de su necesidad y del Calendario Gregoriano

Cuanto se ha indicado, o sea que el año consta de 365 días y seis horas, debe entenderse, no de horas enteras, supuesto que faltan algunos minutos para que sean tales.

Sin tener en cuenta estos minutos, se siguió adelante, como si el año, además de los 365 días, constase de seis horas enteras. Y de ahí ocurrió que los minutos que se atribuían a cada uno de los años, más de lo que requería debidamente con el correr del tiempo crecieron de tal suerte que, reunidos, constituyeron diez días. Esta fué la causa de que el Equinoccio de primavera cambiase de lugar.

El papa Gregorio XIII, queriendo remediar este mal, no sólo restituyó el Equinoccio de primavera al lugar que le había señalado el Concilio de Nicea, y del que, en el año 1582, se hallaba alejado cerca de diez días, ya que el Concilio le había fijado el día 21 de Marzo, colocando además la XIV Luna pascual en su lugar, sino que también señaló la regla que debía seguirse a fin de que en adelante el Equinoccio de primavera y la XIV Luna pascual no volviese nunca a desviarse de su lugar.

Para que el Equinoccio de primavera fuese restablecido en el día 21 de Marzo, ordenó que los diez días sobredichos del año 1582 fuesen suprimidos del mes de Octubre, de tal suerte que después del día 4 dedicado a san Francisco, no siguiese el día 5, sino el 15

de Octubre. Y así el error que se había formado con el correr de tantos años, de este modo quedaba corregido.

Mas para evitar que el mismo error se repitiese, y a fin de que el Equinoccio de primavera no se apartase del día 21 de Marzo, el mismo Papa Gregorio XIII estableció que el día bisiesto continuase cada cuatro años (como es costumbre), exceptuados los años seculares, que antes siempre fueron bisiestos, como quiso que lo fuese el año 1600, próximo al año de la corrección; pero estableció que los años centésimos que siguiesen después de éste, no fuesen todos bisiestos, sino que cada 400 años, los tres primeros seculares no fuesen bisiestos y lo fuese el cuarto, de modo que los años 1700, 1800 y 1900 no fuesen bisiestos, y que en el año 2000, un día bisiesto fuese intercalado según costumbre, teniendo el mes de Febrero 29 días. Quiso también que el mismo orden en el omitir e intercalar el día bisiesto cada cuatrocientos años se observase perpetuamente.

Las Cuatro Témporas

Las Cuatro Témporas se celebran los Miércoles, Viernes y Sábados después de la III Domínica de Adviento, después de la I Domínica de Cuaresma, después de la Dominica de Pentecostés, y después de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

De la celebración de las Bodas

Se puede contraer matrimonio en cualquier tiempo del año. Solamente la bendición solemne de las bodas está prohibida del I Domingo de Adviento al día de la Natividad del Señor inclusive, y del Miércoles de Ceniza a la Dominica de Pascua inclusive. Con todo, los Ordinarios de los lugares pueden, observando las leyes litúrgicas, permitirlas, por un justo motivo, aun en los tiempos mencionados, avisando a los esposos que se abstengan de pompas aparatosas.



Tabla Pascual antigua reformada

Num. Aur.	Ciclo de las Epactas		Letras Dominicales	Septuag.	Día de Cenizas	Pascua	Ascensión	Pentecostés	Corpus Christi	Domingos d. d. Pent.	Domingo I de Advien.
16		XXIII		Ene.	Febr.	Merz.	Abril	Mayo	Mayo		
5		XXII	d	18	4	22	30	10	21	28	29 Nov.
		XXI	e	19	5	23	1 Mayo	11	22	28	30
13		XX	f	20	6	24	2	12	23	28	1 Dic.
2		XIX	g	21	7	25	3	13	24	28	2
		XVIII	A	22	8	26	4	14	25	28	3
10		XVII	b	23	9	27	5	15	26	27	27 Nov
		XVI	c	24	10	28	6	16	27	27	28
18		XV	d	25	11	29	7	17	28	27	29
7		XIV	e	26	12	30	8	18	29	27	30
		XIII	f	27	13	31	9	19	30	27	1 Dic
15		XII	g	28	14	1 Abr.	10	20	31	27	2
4		XI	A	29	15	2	11	21	1 Jun.	27	3
		X	b	30	16	3	12	22	2	26	27 Nov
12		IX	c	31	17	4	13	23	3	26	28
1		VIII	d	1 Feb.	18	5	14	24	4	26	29
		VII	e	2	19	6	15	25	5	26	30
9		VI	f	3	20	7	16	26	6	26	1 Dic
		V	g	4	21	8	17	27	7	26	2
17		IV	A	5	22	9	18	28	8	26	3
6		III	b	6	23	10	19	29	9	25	27 Nov.
		II	c	7	24	11	20	30	10	25	28
14		I	d	8	25	12	21	31	11	25	29
3		*	e	9	26	13	22	1 Jun	12	25	30
		XXIX	f	10	27	14	23	2	13	25	1 Dic.
11		XXVIII	g	11	28	15	24	3	14	25	2
		XXVII	A	12	1 Mar	16	25	4	15	25	3
19	25	XXVI	b	13	2	17	26	5	16	24	27 Nov.
8	XXV	XXIV	c	14	3	18	27	6	17	24	28
			d	15	4	19	28	7	18	24	29
			e	16	5	20	29	8	19	24	30
			f	17	6	21	30	9	20	24	1 Dic.
			g	18	7	22	31	10	21	24	2
			A	19	8	23	1 Jun.	11	22	24	3
			b	20	9	24	2	12	23	23	27 Nov
			c	21	10	25	3	13	24	23	28

Tabla temporal de las fiestas movibles

Año del Señor	Letra Dominical	Número Aureo	Epacta	Septuagésima	Miércoles de Ceniza	Pascua
1933	A	15	III	12 Febrero	1 Marzo	16 Abril
1934	g	16	XIV	28 Febrero	14 Febrero	1 Abril
1935	f	17	25	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1936	e d	18	VI	9 Febrero	26 Febrero	12 Abril
1937	c	19	XVII	24 Enero	10 Febrero	28 Marzo
1938	b	1	XXIX	13 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1939	A	2	X	5 Febrero	22 Febrero	9 Abril
1940	g f	3	XXI	21 Enero	7 Febrero	24 Marzo
1941	e	4	II	9 Febrero	26 Febrero	13 Abril
1942	d	5	XIII	1 Febrero	18 Febrero	5 Abril
1943	c	6	XXIV	21 Febrero	10 Marzo	25 Abril
1944	b A	7	V	6 Febrero	23 Febrero	9 Abril
1945	g	8	XVI	28 Enero	14 Febrero	1 Abril
1946	f	9	XXVII	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1947	e	10	VIII	2 Febrero	19 Febrero	6 Abril
1948	d c	11	XIX	25 Enero	11 Febrero	28 Marzo
1949	b	12	*	13 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1950	A	13	XI	5 Febrero	22 Febrero	9 Abril
1951	g	14	XXII	21 Enero	7 Febrero	25 Marzo
1952	f e	15	III	10 Febrero	27 Febrero	13 Abril
1953	d	16	XIV	1 Febrero	18 Febrero	5 Abril
1954	c	17	25	14 Febrero	3 Marzo	18 Abril
1955	b	18	VI	6 Febrero	23 Febrero	10 Abril
1956	A g	19	XVII	29 Enero	15 Febrero	1 Abril
1957	f	1	XXIX	17 Febrero	6 Marzo	21 Abril
1858	e	2	X	2 Febrero	19 Febrero	0 Abril
1959	d	3	XXI	25 Enero	11 Febrero	29 Marzo
1960	c b	4	II	14 Febrero	2 Marzo	17 Abril
1961	A	5	XIII	29 Enero	15 Febrero	2 Abril
1962	g	6	XXIV	18 Febrero	7 Marzo	22 Abril
1963	f	7	V	10 Febrero	27 Febrero	14 Abril
1964	e d	8	XVI	26 Enero	12 Febrero	29 Marzo
1965	c	9	XXVII	14 Febrero	3 Marzo	18 Abril
1966	b	10	VIII	6 Febrero	23 Febrero	10 Abril
1967	A	11	XIX	22 Enero	8 Febrero	26 Marzo
1968	g f	12	*	11 Febrero	28 Febrero	14 Abril
1969	e	13	XI	2 Febrero	19 Febrero	6 Abril

Tabla temporal de las fiestas movibles

Año del Señor	Ascensión	Pentecostés	Corpus Christi	Indicciones	Domínicas d. de Pent	Domínica primera de Adviento	Letra del Martirologio
1933	25 Mayo	4 Junio	15 Junio	1	25	3 Diciembre	c
1934	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	2	27	2 Diciembre	p
1935	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	3	24	1 Diciembre	P
1936	21 Mayo	31 Mayo	11 Junio	4	25	29 Noviembre	f
1937	6 Mayo	16 Mayo	27 Mayo	5	27	28 Noviembre	a
1938	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	6	24	27 Noviembre	N
1939	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	7	26	3 Diciembre	K
1940	2 Mayo	12 Mayo	23 Mayo	8	28	1 Diciembre	B
1941	22 Mayo	1 Junio	12 Junio	9	25	30 Noviembre	b
1942	14 Mayo	24 Mayo	4 Junio	10	26	29 Noviembre	n
1943	3 Junio	13 Junio	24 Junio	11	23	28 Noviembre	E
1944	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	12	26	3 Diciembre	e
1945	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	13	27	2 Diciembre	r
1946	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	14	24	1 Diciembre	H
1947	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	15	26	30 Noviembre	h
1948	6 Mayo	16 Mayo	27 Mayo	1	27	28 Noviembre	u
1949	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	2	24	27 Noviembre	P
1950	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	3	26	3 Diciembre	l
1951	3 Mayo	13 Mayo	24 Mayo	4	28	2 Diciembre	C
1952	22 Mayo	1 Junio	12 Junio	5	25	30 Noviembre	c
1953	14 Mayo	24 Mayo	4 Junio	6	26	29 Noviembre	p
1954	27 Mayo	6 Junio	17 Junio	7	24	28 Noviembre	P
1955	19 Mayo	29 Mayo	9 Junio	8	25	27 Noviembre	f
1956	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	9	27	2 Diciembre	a
1957	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	10	24	1 Diciembre	N
1958	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	11	26	30 Noviembre	K
1959	7 Mayo	17 Mayo	28 Mayo	12	27	29 Noviembre	B
1960	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	13	24	27 Noviembre	b
1961	11 Mayo	21 Mayo	1 Junio	14	27	3 Diciembre	n
1962	31 Mayo	10 Junio	21 Junio	15	24	2 Diciembre	E
1963	23 Mayo	2 Junio	13 Junio	1	25	1 Diciembre	e
1964	7 Mayo	17 Mayo	28 Mayo	2	27	29 Noviembre	r
1965	27 Mayo	6 Junio	17 Junio	3	24	28 Noviembre	H
1966	19 Mayo	29 Mayo	9 Junio	4	25	27 Noviembre	h
1967	4 Mayo	14 Mayo	25 Mayo	5	28	3 Diciembre	u
1968	23 Mayo	2 Junio	13 Junio	6	25	1 Diciembre	C
1969	15 Mayo	25 Mayo	5 Junio	7	26	30 Noviembre	l

Calendario

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
				ENERO
*	A	Cal.	1	La Circuncisión del Señor y Octava de la Natividad, *Doble de II clase.*
				El Domingo entre la Circuncisión y la Epifania, El Santísimo Nombre de Jesús, *Doble de II clase.*
xxix	b	iv	2	Octava de san Esteban, Protomártir, *Simple.*
xxviii	c	iii	3	Octava de san Juan, Ap. y Evang., *Simple.*
xxvii	d	D. prec.	4	Octava de los santos Inocentes, Mm., *Simple.*
xxvi	e	Nonas	5	Vigilia de la Epifania, *Semidoble.* Conmemoración de san Telesforo, Papa y Mártir.
25 xxv	f	viii	6	Epifanía del Señor, *Doble de I clase* con Octava privilegiada de II orden.
				La Domínica infraoctava de la Epifania, La Sagrada Familia de Jesús, María y José, *Doble mayor.* Conm. de la Dominica y de la Octava.
xxiv	g	vii	7	II Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxiii	A	vi	8	III Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxii	b	v	9	IV Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xxi	c	iv	10	V Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xx	d	iii	11	VI Día de la infraoctava, *Semidoble.* Conm. de san Higinio, Papa y Mártir.
xix	e	D. prec.	12	VII Día de la infraoctava, *Semidoble.*
xviii	f	Idus	13	Octava de la Epifanía, *Doble mayor.*
xvii	g	xix	14	San Hilario, Ob., Conf. y Doct. de la Iglesia, *Doble.* Conm. de san Félix, Presb. y Mártir.
xvi	A	xviii	15	San Pablo, primer Ermitaño, Conf., *Doble.* Conm. de san Mauro, Abad.
xv	b	xvii	16	San Marcelo I, Papa y Mártir, *Semidoble.*
xiv	c	xvi	17	San Antonio, Abad, *Doble.*
xiii	d	xv	18	Cátedra de san Pedro en Roma, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap., y de santa Prisca, Virgen y Mártir.
xii	e	xiv	19	Santos Mario, Marta, Audifax y Habacuc, Mm., *Simple.* Conm. de san Canuto, Rey y Márt.
xi	f	xiii	20	Santos Fabián, Papa, y Sebastián, Mm., *Doble.*
x	g	xii	21	Santa Inés, Virgen y Mártir, *Doble.*
ix	A	xi	22	Santos Vicente y Anastasio, Mm., *Semidoble.*
viii	b	x	23	San Raimundo de Peñafort, Conf., *Semidoble.* Conm. de santa Emerenciana, Virgen y Márt.
vii	c	ix	24	San Timoteo, Obispo y Mártir, *Doble.*
vi	d	viii	25	Conversión de san Pablo, Ap., *Doble mayor* Conm. de san Pedro, Ap.
v	e	vii	26	San Policarpo, Ob. y Mártir, *Doble.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
iv	f	vi	27	San Juan Crisóstomo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
iii	g	v	28	Santa Inés, Virg. y Márt. por segunda vez, *Simple.*
ii	A	iv	29	San Francisco de Sales, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
i	b	iii	30	Santa Martina, Virg. y Márt., *Semidoble.*
*	c	D. prec.	31	San Pedro Nolasco, Conf., *Doble.*

FEBRERO

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxix	d	Cal.	1	San Ignacio, Ob. y Márt., *Doble.*
xxviii	e	iv	2	Purificación de la B. V. María, *Doble de II clase.*
xxvii	f	iii	3	San Blas, Ob. y Márt., *Simple.*
25 xxvi	g	D. prec.	4	San Andrés Corsino, Ob. y Conf., *Doble.*
xxv. xxiv	A	Nonas	5	Santa Agueda, Virg. y Márt., *Doble.*
xxiii	b	viii	6	San Tito, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de santa Dorotea, Virg. y Márt.
xxii	c	vii	7	San Romualdo, Abad, *Doble.*
xxi	d	vi	8	San Juan de Mata, Conf., *Doble.*
xx	e	v	9	San Cirilo Alejandrino, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de santa Apolonia, Virg. y Mártir.
xix	f	iv	10	Santa Escolástica, Virg., *Doble.*
xviii	g	iii	11	Aparición de la Inmaculada Virgen María, *Doble mayor.*
xvii	A	D. prec.	12	Siete santos Fundadores de la Orden de los Siervos de la B. V. María, Confs., *Doble.*
xvi	b	Idus	13	
xv	c	xvi	14	San Valentín, Presb. y Márt., *Simple.*
xiv	d	xv	15	Santos Faustino y Jovita, Mm., *Simple.*
xiii	e	xiv	16	
xii	f	xiii	17	
xi	g	xii	18	San Simeón, Ob. y Márt., *Simple.*
x	A	xi	19	
ix	b	x	20	
viii	c	ix	21	
vii	d	viii	22	Cátedra de san Pedro en Antioquía, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap.
vi	e	vii	23	San Pedro Damián, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de la Vigilia.
v	f	vi	24	San Matías, Apóstol, *Doble de II clase.*
iv	g	v	25	
iii	A	iv	26	
ii	b	iii	27	
i	c	D. prec.	28	

En el año bisiesto el mes de Febrero tiene 29 días, la Fiesta de san Matías se celebra el día 25 de Febrero, y se dice dos veces *Sexto Kalendas,* esto es, el 24 y el 25; y la letra Dominical que se tomó en el mes de Enero, se muda en la precedente; por ejemplo, si en Enero la letra Dominical hubiese sido A, se cambia por la precedente, que es g; y la letra f sirve dos veces, el 24 y el 25.

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
				MARZO
*	d	Cal.	1	
xxix	e	vi	2	
xxviii	f	v	3	
xxvii	g	iv	4	San Casimiro, Conf., *Semidoble*. Conm. de san Lucio I, Papa y Mártir.
xxvi	A	iii	5	
25 xxv	b	D. prec.	6	Santas Perpetua y Felicidad, Mm., *Doble*.
xxiv	c	Nonas	7	Santo Tomás de Aquino, Conf. y Doct., *Doble*.
xxiii	d	viii	8	San Juan de Dios, Conf., *Doble*.
xxii	e	vii	9	Santa Francisca Romana, Vda., *Doble*.
xxi	f	vi	10	Cuarenta santos Mártires, *Semidoble*.
xx	g	v	11	
xix	A	iv	12	San Gregorio I, Papa, Conf. y Doct., *Doble*.
xviii	b	iii	13	
xvii	c	D. prec.	14	
xvi	d	Idus	15	
xv	e	xvii	16	
xiv	f	xvi	17	San Patricio, Ob. y Conf., *Doble*.
xiii	g	xv	18	San Cirilo, Ob. de Jerusalén, Conf. y Doct., *Doble*.
xii	A	xiv	19	San José, Esposo de la B. V. María, Conf., *Doble de II clase*.
xi	b	xiii	20	
x	c	xii	21	San Benito, Abad, *Doble mayor*.
ix	d	xi	22	
viii	e	x	23	
vii	f	ix	24	San Gabriel, Arcángel, *Doble mayor*.
vi	g	viii	25	Anunciación de la B. V. María, *Doble de I clase*.
v	A	vii	26	
iv	b	vi	27	San Juan Damasceno, Conf. y Doct., *Doble*.
iii	c	v	28	San Juan de Capistrano, Conf., *Semidoble*.
ii	d	iv	29	
i	e	iii	30	
*	f	D. prec.	31	
				Feria VI de la Dom. de Pasión, Siete Dolores de la B. V. María, *Doble mayor*. Conm. de la Feria.
				ABRIL
xxix	g	Cal.	1	
xxviii	A	iv	2	San Francisco de Paula, Conf., *Doble*.
xxvii	b	iii	3	
25 xxvi	c	D. prec.	4	San Isidro, Ob., Conf. y Doct., *Doble*.
xxv xxiv	d	Nonas	5	San Vicente Ferrer, Conf., *Doble*.
xxiii	e	viii	6	
xxii	f	vii	7	
xxi	g	vi	8	
xx	A	v	9	
xix	b	iv	10	

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xviii	c	iii	11	San León I, Papa, Conf. y Doct., *Doble.*
xvii	d	D prec.	12	
xvi	e	Idus	13	San Hermenegildo, Márt., *Semidoble.*
xv	f	xviii	14	San Justino, Márt., *Doble.* Conm. de los santos Tiburcio, Valeriano y Máximo, Mm.
xiv	g	xvii	15	
xiii	A	xvi	16	
xii	b	xv	17	San Aniceto, Papa y Márt., *Semidoble.*
xi	c	xiv	18	
x	d	xiii	19	
ix	e	xii	20	
viii	f	xi	21	San Anselmo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
vii	g	x	22	Santos Sotero y Cayo, Papas y Mártires, *Semidoble.*
vi	A	ix	23	San Jorge, Mártir, *Semidoble.*
v	b	viii	24	San Fidel de Sigmaringa, Márt., *Doble.*
iv	c	vii	25	San Marcos, Ev., *Doble de II clase.*
iii	d	vi	26	Santos Cleto y Marcelino, Papas y Mm., *Semidoble.*
ii	e	v	27	San Pedro Canisio, Conf. y Doct., *Doble.*
i	f	iv	28	San Pablo de la Cruz, Conf., *Doble.* Conm. de san Vidal, Márt.
*	g	iii	29	San Pedro, Márt., *Doble.*
xxix	A	D. prec.	30	Santa Catalina de Siena, Virg., *Doble.*

El Miércoles dentro de la Semana II después de la Octava de Pascua, Solemnidad de san José, Esposo de la B. V. María, Confesor y Patrono de la Iglesia universal, *Doble de I clase* con Octava común.

El Miércoles dentro de la Semana III después de la Octava de Pascua, Octava de san José, *Doble mayor.*

MAYO

xxviii	b	Cal.	1	Santos Felipe y Santiago, App., *Doble de II clase.*
xxvii	c	vi	2	San Atanasio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xxvi	d	v	3	Invención de la Sta. Cruz, *Doble de II clase.* Conm. de los santos Alejandro I, Papa y Comps. Mm. y Juvenal, Ob. y Conf.
25 xxv	e	iv	4	Santa Mónica, Vda., *Doble.*
xxiv	f	iii	5	San Pio V, Papa y Conf., *Doble.*
xxiii	g	D. prec.	6	San Juan, Ap., ante Portam Latinam, *Doble mayor.*
xxii	A	Nonas	7	San Estanislao, Ob. y Márt., *Doble.*
xxi	b	viii	8	Aparición de san Miguel, Arcángel, *Doble mayor.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xx	c	vii	9	San Gregorio Nacianceno, Ob., Conf. y Doct., *Doble*.
xix	d	vi	10	San Antonino, Ob. y Conf., *Doble*. Conm. de los santos Gordiano y Epímaco, Mm.
xviii	e	v	11	
xvii	f	iv	12	Santos Nereo, Aquileo y Domitila, Virg., y Pancracio, Mm., *Semidoble*.
xvi	g	iii	13	San Roberto Belarmino, Ob., Conf. y Doct., *Doble*.
xv	A	D. prec.	14	San Bonifacio, Márt., *Simple*.
xiv	b	Idus	15	San Juan Bautista de la Salle, Conf., *Doble*.
xiii	c	xvii	16	San Ubaldo, Ob. y Conf., *Semidoble*.
xii	d	xvi	17	San Pascual Bailón, Conf., *Doble*.
xi	e	xv	18	San Venancio, Márt., *Doble*.
x	f	xiv	19	San Pedro Celestino, Papa y Conf., *Doble*. Conm. de santa Pudenciana, Virg.
ix	g	xiii	20	San Bernardino Senense, Conf., *Semidoble*.
viii	A	xii	21	
vii	b	xi	22	
vi	c	x	23	
v	d	ix	24	
iv	e	viii	25	San Gregorio VII, Papa y Conf., *Doble*. Conm. de san Urbano I, Papa y Márt.
iii	f	vii	26	San Felipe Neri, Conf., *Doble*. Conm. de san Eleuterio, Papa y Márt.
ii	g	vi	27	San Beda Venerable, Conf. y Doct., *Doble*. Conm. de san Juan I, Papa y Márt.
i	A	v	28	San Agustín, Ob. y Conf., *Doble*.
*	b	iv	29	Santa María Magdalena de Pacis, Virg., *Semidoble*.
xxix	c	iii	30	San Félix I, Papa y Márt., *Simple*.
xxviii	d	D. prec.	31	Santa Angela Mérici, Virg., *Doble*. Conm. de santa Petronila, Virg.

El Viernes después de la Octava de Corpus Christi, Sacratísimo Corazón de Jesús, *Doble de II clase* con Octava de II orden.

JUNIO

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxvii	e	Cal.	1	
25 xxvi	f	iv	2	Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, Mm., *Simple*.
xxv. xxiv	g	iii	3	
xxiii	A	D. prec.	4	San Francisco Caracciolo, Conf., *Doble*.
xxii	b	Nonas	5	San Bonifacio, Ob. y Márt., *Doble*.
xxi	c	viii	6	San Norberto, Ob. y Conf., *Doble*.
xx	d	vii	7	
xix	e	vi	8	
xviii	f	v	9	Santos Primo y Feliciano, Mm., *Simple*.
xvii	g	iv	10	Santa Margarita, Reina, Vda., *Semidoble*.
xvi	A	iii	11	San Bernabé, Ap., *Doble mayor*.
xv	b	D. prec.	12	San Juan de San Facundo, Conf., *Doble*. Conmemoración de los santos Basílides, Cipriano, Nabor y Nazario, Mm.

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xiv	c	Idus	13	San Antonio de Padua, Conf., *Doble.*
xiii	d	xviii	14	San Basilio Magno, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xii	e	xvii	15	Santos Vito, Modesto y Crescencia, Mm., *Simple.*
xi	f	xvi	16	
x	g	xv	17	
ix	A	xiv	18	Santos Marcos y Marceliano, Mm., *Simple.*
viii	b	xiii	19	Santa Juliana de Falconieri, Virg., *Doble.* Conm. de los santos Gervasio y Protasio, Mm.
vii	c	xii	20	San Silverio, Papa y Márt., *Simple.*
vi	d	xi	21	San Luis Gonzaga, Conf., *Doble.*
v	e	x	22	San Paulino, Ob. y Conf., *Doble.*
iv	f	ix	23	Vigilia.
iii	g	viii	24	NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA, *Doble de I clase* con Octava común.
ii	A	vii	25	San Guillermo, Ab., *Doble.* Conm. de la Octava.
i	b	vi	26	Santos Juan y Pablo, Mm., *Doble.* Conm. de la Octava.
*	c	v	27	De la Octava, *Semidoble.*
xxix	d	iv	28	San Ireneo, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava y de la Vigilia.
xxviii	e	iii	29	SANTOS PEDRO Y PABLO, APP., *Doble de I clase* con Octava común.
xxvii	f	D. prec.	30	CONMEMORACIÓN DE SAN PABLO, AP., *Doble mayor.* Conm. de san Pedro, Ap., y de la Octava de san Juan.

JULIO

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxvi	g	Cal.	1	PRECIOSÍSIMA SANGRE DE N. S. J., *Doble de I clase.* Conm. de la Octava de san Juan Bautista.
25 xxv	A	vi	2	VISITACIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.* Conm. de los santos Proceso y Martiniano, Mm.
xxiv	b	v	3	San León II, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava.
xxiii	c	iv	4	De la Octava, *Semidoble.*
xxii	d	iii	5	San Antonio M.ª Zacarías, Conf., *Doble.* Conmemoración de la Octava.
xxi	e	D. prec.	6	OCTAVA DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO, APP., *Doble mayor.*
xx	f	Nonas	7	Santos Cirilo y Metodio, Obispos y Confs., *Doble.*
xix	g	viii	8	Santa Isabel, Reina, Vda., *Semidoble.*
xviii	A	vii	9	
xvii	b	vi	10	Los siete santos Hermanos, Mm., y santas Rufina y Segunda, Virgs. y Mm., *Semidoble.*
xvi	c	v	11	San Pío I, Papa y Márt., *Simple.*
xv	d	iv	12	San Juan Gualberto, Ab., *Doble.* Conm. de los santos Nabor y Félix, Mm.
xiv	e	iii	13	San Anacleto, Papa y Mártir, *Semidoble.*
xiii	f	D. prec.	14	San Buenaventura, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xii	g	Idus	15	San Enrique Emperador, Conf., *Semidoble.*
xi	A	xvii	16	CONM. DE LA B. V. M. DEL CARMEN, *Doble mayor.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
x	b	xvi	17	San Alejo, Conf., *Semidoble.*
ix	c	xv	18	San Camilo de Lelis, Conf., *Doble.* Conm. de los santos Sinforosa y sus siete hijos, Mm.
viii	d	xiv	19	San Vicente de Paúl, Conf., *Doble.*
vii	e	xiii	20	San Jerónimo Emiliano, Conf., *Doble.* Conm de santa Margarita, Virg. y Márt.
vi	f	xii	21	Santa Práxedes, Virg., *Simple.*
v	g	xi	22	Santa María Magdalena, Penit., *Doble.*
iv	A	x	23	San Apolinar, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de san Liborio, Ob. y Conf.
iii	b	ix	24	Vig. Conm. de santa Cristina, Virg. y Márt.
ii	c	viii	25	SAN JAIME, AP., *Doble de II clase.* Conm. de san Cristóbal, Mártir.
i	d	vii	26	SANTA ANA, MADRE DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase.*
*	e	vi	27	San Pantaleón, Márt., *Simple.*
xxix	f	v	28	Santos Nazario y Celso, Mm., Víctor I, Papa y Márt., e Inocencio I, Papa y Conf., *Semidoble.*
xxviii	g	iv	29	Santa Marta, Virg., *Semidoble.* Conm. de los santos Félix II, Papa, Simplicio, Fausto y Beatriz, Mm.
xxvii	A	iii	30	Santos Abdón y Senén, Mm., *Simple.*
25 xxvi	b	D. prec.	31	San Ignacio, Conf., *Doble.*

AGOSTO

xxv. xxiv	c	Cal.	1	SAN PEDRO AD VINCULA, *Doble mayor.* Conm. de san Pablo, Ap., y de los santos Macabeos Mm.
xxiii	d	iv	2	San Alfonso M.ª de Ligorio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de san Esteban I, Papa y Márt.
xxii	e	iii	3	Invención de san Esteban, Protomártir, *Semidoble.*
xxi	f	D. prec.	4	SANTO DOMINGO, CONF., *Doble mayor.*
xx	g	Nonas	5	DEDICACIÓN DE SANTA MARÍA DE LAS NIEVES, *Doble mayor.*
xix	A	viii	6	TRANSFIGURACIÓN DE N. S. J., *Doble de II clese.* Conm. de los santos Sixto II, Papa, Felicísimo y Agapito, Mm.
xviii	b	vii	7	San Cayetano, Conf., *Doble.* Conm. de san Donato, Ob. y Márt.
xvii	c	vi	8	Santos Ciriaco, Largo y Esmeragdo, Mm., *Semidoble.*
xvi	d	v	9	San Juan M. Vianney, Conf., *Doble.* Conm de la Vigilia y de san Román, Márt.
xv	e	iv	10	SAN LORENZO, MÁRT., *Doble de II clase* con Octava simple.
xiv	f	iii	11	Santos Tiburcio y Susana, Virg., Mm., *Simple.*
xiii	g	D prec.	12	Santa Clara, Virg., *Doble.*
xii	A	Idus	13	Santos Hipólito y Casiano, Mm., *Simple.*
xi	b	xix	14	Vigilia. Conm. de san Eusebio, Conf.
x	c	xviii	15	ASUNCIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble de I clase* con Octava común.
ix	d	xvii	16	SAN JOAQUÍN, PADRE DE LA B. V. M., CONF., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
viii	e	xvi	17	San Jacinto, Conf., *Doble*. Conm. de la Asunción y del día de la Octava de san Lorenzo, Mártir.
vii	f	xv	18	De la Octava, *Semidoble*. Conm. de san Agapito, Márt.
vi	g	xiv	19	De la Octava, *Semidoble*.
v	A	xiii	20	San Bernardo, Abad, Conf. y Doct., *Doble*. Conm. de la Octava.
iv	b	xii	21	Santa Juana Franc. Fremiot de Chantal, Viuda, *Doble*. Conm. de la Octava.
iii	c	xi	22	OCTAVA DE LA ASUNCIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble mayor*. Conm. de los santos Timoteo y comps., Mm.
ii	d	x	23	San Felipe Benicio, Conf., *Doble*. Conm. de la Vigilia.
i	e	ix	24	SAN BARTOLOMÉ, Ap., *Doble de II clase*.
*	f	viii	25	San Ludovico, Rey, Conf., *Semidoble*.
xxix	g	vii	26	San Ceferino, Papa y Márt., *Simple*.
xxviii	A	vi	27	San José de Calasanz, Conf., *Doble*.
xxvii	b	v	28	San Agustín, Ob., Conf. y Doct., *Doble*. Conmemoración de san Hermetes, Márt.
xxvi	c	iv	29	DEGOLLACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA. *Doble mayor*. Conm. de santa Sabina, Márt.
25 xxv	d	iii	30	Santa Rosa de Lima, Virg., *Doble*. Conm. de los santos Félix y Adaucto, Mm.
xxiv	e	D. prec.	31	San Ramón Nonato, Conf., *Doble*.

SEPTIEMBRE

xxiii	f	Cal.	1	San Gil, Abad, *Simple*. Conm. de los doce santos Hermanos Mártires.
xxii	g	iv	2	San Esteban, Rey, Conf., *Semidoble*.
xxi	A	iii	3	
xx	b	D. prec.	4	
xix	c	Nonas	5	San Lorenzo Justiniano, Ob. y Conf., *Semidoble*.
xviii	d	viii	6	
xvii	e	vii	7	
xvi	f	vi	8	NATIVIDAD DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de san Adriano, Márt.
xv	g	v	9	San Gorgonio, Márt., *Simple*.
xiv	A	iv	10	San Nicolás de Tolentino, Conf., *Doble*.
xiii	b	iii	11	Santos Proto y Jacinto, Mm., *Simple*.
xii	c	D. prec.	12	SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA, *Doble mayor*.
xi	d	Idus	13	
x	e	xviii	14	EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ, *Doble moyor*.
ix	f	xvii	15	SIETE DOLORES DE LA B. V. MARÍA, *Doble de II clase*. Conm. de san Nicomedes, Márt.
viii	g	xvi	16	Santos Cornelio, Papa, y Cipriano, Ob. y Mártir, *Semidoble*. Conm. de los santos Eufemia y comps., Mm.
vii	A	xv	17	Impresión de las sag. Llagas de san Francisco Conf., *Doble*.
vi	b	xiv	18	San José de Cupertino, Conf., *Doble*.

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
v	c	xiii	19	Santos Jenaro y comps., Mm., *Doble.*
iv	d	xii	20	Santos Eustaquio y comps., Mm., *Doble.* Conmemoración de la Vigilia.
iii	e	xi	21	San Mateo, Ap. y Ev., *Doble de II clase.*
ii	f	x	22	Santo Tomás de Villanueva, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de los santos Mauricio y compañeros, Mm.
	g	ix	23	San Lino, Papa y Márt., *Semidoble.* Conm. de santa Tecla, Virg. y Márt.
*	A	viii	24	B. V. María de las Mercedes, *Doble mayor.*
xxix	b	vii	25	
xxviii	c	vi	26	Santos Cipriano y Justina, Virg. y Mm., *Simple.*
xxvii	d	v	27	Santos Cosme y Damián, Mm., *Semidoble*
25 xxvi	e	iv	28	San Wenceslao, Duque, Márt., *Semidoble.*
xxv. xxiv	f	iii	29	Dedicación de san Miguel, Arcáng., *Doble de II clase.*
xxiii	g	D. prec.	30	San Jerónimo, Presb., Conf. y Doct., *Doble.*

OCTUBRE

xxii	A	Cal.	1	San Remigio, Ob. y Conf., *Simple.*
xxi	b	vi	2	Los santos Angeles Custodios, *Doble mayor.*
xx	c	v	3	Santa Teresa del Niño Jesús, Virg., *Doble.*
xix	d	iv	4	San Francisco de Asís, Conf., *Doble mayor.*
xviii	e	iii	5	Santos Plácido y comps., Mm., *Simple.*
xvii	f	D. prec.	6	San Bruno, Conf., *Doble.*
xvi	g	Nonas	7	Sacratísimo Rosario de la B. V. María, *Doble de II clase.* Conm. de san Marcos, Papa y Conf., y de los santos Sergio y comps., Mm.
xv	A	viii	8	Santa Brígida, Vda., *Doble.*
xiv	b	vii	9	Santos Dionisio, Ob., Rústico y Eleut., Mm., *Semidoble.*
xiii	c	vi	10	San Francisco de Borja, Conf., *Semidoble.*
xii	d	v	11	La Maternidad de la B. V. María, *Doble de II clase.*
xi	e	iv	12	
x	f	iii	13	San Eduardo, Rey, Conf., *Semidoble.*
ix	g	D. prec.	14	San Calixto I, Papa y Márt., *Doble.*
viii	A	Idus	15	Santa Teresa, Virg., *Doble.*
vii	b	xvii	16	Santa Eduvigis, Vda., *Semidoble.*
vi	c	xvi	17	Santa Margarita de Alacoque, Virg., *Doble.*
v	d	xv	18	San Lucas, Evang., *Doble de II clase.*
iv	e	xiv	19	San Pedro de Alcántara, Conf., *Doble.*
iii	f	xiii	20	San Juan Cancio, Conf., *Doble.*
ii	g	xii	21	San Hilarión, Abad, *Simple,* Conm. de santa Ursula y comps., Virg. y Mm.
i	A	xi	22	
*	b	x	23	
xxix	c	ix	24	San Rafael, Arcángel, *Doble Mayor.*
xxviii	d	viii	25	Santos Crisanto y Daría, Mm., *Simple.*
xxvii	e	vii	26	San Evaristo, Papa y Márt., *Simple.*
xxvi	f	vi	27	Vigilia.
25 xxv	g	v	28	Santos Simón y Judas, App., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxiv	A	ix	29	
xxiii	b	iii	30	
xxii	c	D. prec.	31	Vigilia. La última Dominica de Octubre, FIESTA DE N. S. JESUCRISTO REY, *Doble de I clase.*

NOVIEMBRE

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
xxi	d	Cal.	1	TODOS LOS SANTOS, *Doble de I clase* con Octava común.
xx	e	iv	2	*Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos Doble.*
xix	f	iii	3	De la Octava de Todos los Santos, *Semidoble.*
xviii	g	D. prec.	4	San Carlos, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava y de los santos Vidal y Agrícola, Mártires.
xvii	A	Nonas	5	De la Octava, *Semidoble.*
xvi	b	viii	6	De la Octava, *Semidoble.*
xv	c	vii	7	De la Octava, *Semidoble.*
xiv	d	vi	8	OCTAVA DE TODOS LOS SANTOS, *Doble mayor.* Conm. de los Cuatro santos Coronados.
xiii	e	v	9	DEDICACIÓN DE LA ARCHIBASÍLICA DEL SMO. SALVADOR, *Doble de II clase.* Conm. de san Teodoro, Márt.
xii	f	iv	10	San Andrés Avelino, Conf., *Doble.* Conm. de los santos Trifón y comps., Mm.
xi	g	iii	11	San Martín, Ob. y Conf., *Doble.* Conm. de san Menas, Márt.
x	A	D. prec.	12	San Martín I, Papa y Márt., *Semidoble.*
ix	b	Idus	13	San Diego, Conf., *Semidoble.*
viii	c	xviii	14	San Josafat, Ob. y Márt., *Doble.*
vii	d	xvii	15	San Alberto M., Conf. y Doct., *Doble.*
vi	e	xvi	16	Santa Gertrudis, Virg., *Doble.*
v	f	xv	17	San Gregorio Taumaturgo, Ob. y Conf., *Semidoble.*
iv	g	xiv	18	DEDICACIÓN DE LAS BASÍLICAS DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓST. *Doble mayor.*
iii	A	xiii	19	Santa Isabel, Viuda, *Doble.* Conm. de san Ponciano, Papa y Márt.
ii	b	xii	20	San Félix de Valois, Conf., *Doble.*
i	c	xi	21	LA PRESENTACIÓN DE LA B. V. MARÍA, *Doble mayor.*
*	d	x	22	Santa Cecilia, Virg. y Márt., *Doble.*
xxiv	e	ix	23	San Clemente I, Papa y Márt., *Doble.* Conm de santa Felicidad, Márt.
xxviii	f	viii	24	San Juan de la Cruz, Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de san Crisógono, Márt.
xxvii	g	vii	25	Santa Catalina, Virg. y Márt., *Doble*
25 xxi	A	vi	26	San Silvestre, Abad, *Doble.* Conm. de san Pedro Alejandrino, Ob. y Márt.
xxv.xxiv	b	v	27	
xxiii	c	iv	28	
xxii	d	iii	29	Vigilia. Conm. de san Saturnino, Márt.
xxi	e	D. prec.	30	SAN ANDRÉS, AP., *Doble de II clase.*

Ciclo de las Epactas	L. D.		Día	Mes
				DICIEMBRE
xx	f	Cal.	1	
xix	g	iv	2	Santa Bibiana, Virg. y Márt., *Semidoble.*
xviii	A	iii	3	SAN FRANCISCO JAVIER, CONF., *Doble mayor.*
xvii	b	D. prec.	4	San Pedro Crisólogo, Ob., Conf. y Doct., *Doble.* Conm. de santa Bárbara, Virg. y Mártir.
xvi	c	Nonas	5	Conm. de san Sabas, Abad.
xv	d	viii	6	San Nicolás, Ob. y Conf., *Doble.*
xiv	e	vii	7	San Ambrosio, Ob., Conf. y Doct., *Doble.*
xiii	f	vi	8	LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE LA B. V. MARÍA, *Doble de I clase* con Octava común.
xii	g	v	9	De la Octava de la Concepción, *Semidoble.*
xi	A	iv	10	De la Octava, *Semidoble.* Conm. de san Melquiades, Papa y Conf.
x	b	iii	11	San Dámaso I, Papa y Conf., *Semidoble.* Conm. de la Octava.
ix	c	D. prec.	12	De la Octava, *Semidoble.*
viii	d	Idus	13	Santa Lucía, Virg y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava.
vii	e	xix	14	De la Octava, *Semidoble.*
vi	f	xviii	15	OCTAVA DE LA CONCEP. INMA. DE LA B. V. M., *Doble mayor.*
v	g	xvii	16	San Eusebio, Ob. y Mártir, *Semidoble.*
iv	A	xvi	17	
iii	b	xv	18	
ii	c	xiv	19	
i	d	xiii	20	Vigilia.
*	e	xii	21	SANTO TOMÁS, AP., *Doble de II clase.*
xxix	f	xi	22	
xxviii	g	x	23	
xxvii	A	ix	24	Vigilia.
xxvi	b	viii	25	NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO, *Doble de I clase* con Octava privil. de III orden.
25 xxv	c	vii	26	SAN ESTEBAN, PROT., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava de la Natividad.
xxiv	d	vi	27	SAN JUAN, AP. Y EVANG., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava de la Natividad.
xxiii	e	v	28	SANTOS INOCENTES, MM., *Doble de II clase* con Octava simple. Conm. de la Octava.
xxii	f	iv	29	Santo Tomás, Ob. y Márt., *Doble.* Conm. de la Octava de la Natividad.
xxi	g	iii	30	De la Octava de la Nativ., *Semidoble.*
19 xx	A	D. prec.	31	San Silvestre I, Papa y Conf., *Doble.* Conm. de la Octava de la Natividad.

La Epacta 19 solamente está en uso cuando en el mismo año concurre con el número Aureo XIX.



DOS TABLAS

sacadas de las Rúbricas generales del Breviario, reformadas conforme la Constitución "Divino afflátu"

En la primera se podrá ver inmediatamente el Oficio que debe celebrarse cuando en un mismo día, ya perpetua, ya accidentalmente, ocurran varias Fiestas u Oficios, y en la segunda cómo un Oficio precedente entra en concurrencia en Vísperas con el Oficio del día siguiente.

En ambas tablas se hallará lo que se busca, del modo siguiente:

Búsquese, ante todo, el número puesto en la casilla en que coinciden los Oficios sobre los cuales versa la duda; léase después la regla que lleva el mismo número, y por ella se verá claramente lo que hay que hacer.

Pongamos un ejemplo. La casilla en que coinciden en la primera Tabla el *Doble de I clase* y la *Domínica de I clase* será la que ocupe el último lugar de la línea en que hay escrito: *Doble de I clase*, y que lleva el número 6, porque esta es la casilla en que se encontrarían las inscripciones *Doble de I clase* y *Domínica de I clase* si avanzasen en línea recta siguiendo esta dirección desde sus lugares respectivos.

Y como la regla que lleva dicho número dice: 6. *Oficio del segundo; traslación del primero*, el Oficio será de la *Domínica de I clase*, y el *Doble de I clase* deberá trasladarse de acuerdo con las Rúbricas. Cuando en estas Reglas se dice: *del primero* o *del precedente*, se entiende de la Fiesta u Oficio colocado en la parte superior de la Tabla, como el Doble predicho; y cuando se habla *del segundo*, o *del siguiente*, se entiende del Oficio colocado en la parte inferior, debajo de los números, como la Domínica predicha.

Mas en algunas casillas se halla 0, debido a que no puede ha-

ber ninguna ocurrencia o concurrencia entre los Oficios que coincidirían en aquella casilla.

Con todo, es necesario conocer cuáles sean las Domínicas y las Ferias mayores, cuáles las Vigilias privilegiadas, y cuáles los Dobles de I y II clase y mayores, así Primarios como Secundarios; así como cuáles sean los Oficios, que para el efecto del tít. II, núm. 1 de las anteriores Rúbricas, se celebren con Feriación o con Octava.

DOMINICAS MAYORES

Se dividen en dos clases:

Domínicas de I clase

las cuales, en la ocurrencia, aun accidental, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Primera de Adviento.
Primera de Cuaresma.
Segunda de Cuaresma.
Tercera de Cuaresma.
Cuarta de Cuaresma.
Pascua.
In Albis.
Pentecostés.
Pasión.
Palmas.

Domínicas de II clase

las cuales, en la ocurrencia accidental, se prefieren a toda clase de Fiestas, exceptuadas las de rito Doble de I clase:

Segunda de Adviento.
Tercera de Adviento.
Cuarta de Adviento.
Septuagésima.
Sexagésima.
Quincuagésima.

FERIAS MAYORES

Se dividen en dos clases:

Ferias privilegiadas

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Miércoles de Ceniza.
Feria II de Semana Santa.
Feria III de Semana Santa.
Feria IV de Semana Santa.

Ferias no privilegiadas

las cuales, en la ocurrencia, sólo son preferidas a las Fiestas simples:

De Adviento.
De Cuaresma.
Las Témporas de Septiembre.
Feria II de las Rogaciones.

VIGILIAS PRIVILEGIADAS

se dividen también en dos clases:

Vigilias de I clase

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Vigilia de la Natividad del Señor.
Vigilia de Pentecostés.

Vigilias de II clase

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas: exceptuadas las de rito Doble de I o II clase, y a las Fiestas del Señor:

Vigilia de la Epifanía.

DOBLES DE I CLASE PRIMARIOS

Natividad del Señor.
Epifanía del Señor.
Pascua de Resurrección con los tres días precedentes y los dos siguientes.
Ascensión del Señor.
Pentecostés con los dos días siguientes.
Fiesta de la Santísima Trinidad.
Fiesta del Smo. Corpus Christi.
Fiesta del Sag. Corazón de Jesús.
Fiesta de la Prec. Sangre de N. S.
Fiesta de N. S. Jesucristo Rey.
Concepción Inmaculada de la B. V. María.
Anunciación de la B. V. María.
Asunción de la B. V. María.
Natividad de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. José, Esposo de l B. V. María, Conf.
Solemnidad de S José, Patron de la Iglesia universal..
Fiesta de los Stos. Apóstoles Pe dro y Pablo.
Fiesta de Todos los Santos.
La Dedicación de la Iglesia pro pia, y su Aniversario.
La Dedicación de la Iglesia Ca tedral, y su Aniversario.
El Titular de la Iglesia propia.
El Titular de la Iglesia Catedra
Los Patronos principales del Pu blo, o de la Ciudad, Diócesi Provincia y Nación.
El Titular y el Santo Fundad de una Orden o Congregació

DOBLES DE II CLASE PRIMARIOS

La Circuncisión del Señor.
La Transfiguración del Señor.
La Dedicación de la Archibasílica del Smo. Salvador.
La Purificación de la B. V. María.
La Visitación de la B. V. María.
La Natividad de la B. V. María.
La Maternidad de la B. V. María.
Fiesta de S. Andrés, Ap.
Fiesta de Sto. Tomás, Ap.
Fiesta de S. Juan, Ap. y Ev.
·iesta de S. Matías, Ap.
·iesta de los Stos. Felipe y Santiago, Apóstoles.
'iesta de S. Jaime, Ap.
Fiesta de S. Bartolomé, Ap.
Fiesta de S. Mateo, Ap. y Evangelista.
Fiesta de los Stos. Simón y Judas, Apóstoles.
Fiesta de S. Marcos, Ev.
Fiesta de S. Lucas, Ev.
Fiesta de S. Esteban, Protomártir.
Fiesta de los Stos. Inocentes, Mártires.
Fiesta de Sta. Ana, Madre de la B. V. María.
Fiesta de S. Lorenzo, Mártir.
Fiesta de S. Joaquín, Padre de la B. V. María.

DOBLES DE II CLASE SECUNDARIOS

iesta del Smo. Nombre de Jesús.
iesta de la Invención de la Santa Cruz.
Fiesta de los Siete Dolores de María, del mes de Septiembre.
Fiesta del sacratísimo Rosario de la B. V. María.

DOBLES MAYORES PRIMARIOS

ía de la Octava de cualquier Doble de I clase Primario.
esta de la Sagrada Familia.
·dicación de las Basílicas de los Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles.
dicación de Sta. María de las Nieves.
sentación de la B. V. María.
·ta de S. Gabriel, Arcángel.
·ta de S. Rafael, Arcángel.
·ta de los Stos. Angeles Custoios.
Degollación de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. Pedro "ad Vincula".
Fiesta de S. Bernabé, Apóstol.
Fiesta de S. Benito, Abad.
Fiesta de Sto. Domingo, Confesor.
Fiesta de S. Francisco de Asís, Confesor.
Fiesta de S. Ignacio, Confesor.
Fiesta de S. Francisco Javier, Confesor.
Fiesta de los Stos. Patronos menos principales.

DOBLES MAYORES SECUNDARIOS

Día de la Octava de cualquier Doble de I clase Secundario.
Exaltación de la Santa Cruz.
Aparición de la Inmaculada Virgen María en Lourdes.
Fiesta de los Siete Dolores de la B. V. María en tiempo de Pasión.
Conmemoración de la B. V. María del Monte Carmelo.
Fiesta del Smo. Nombre de María.
Fiesta de la B. V. María de las Mercedes.
Aparición de S. Miguel, Arcángel.
Cátedra de S. Pedro Apóstol, en Roma.
Cátedra de S. Pedro Apóstol, en Antioquía.
Conversión de S. Pablo, Apóstol.
Conmemoración de S. Pablo, Apóstol.
Fiesta de S. Juan, Apóstol ante Portam Latinam.

OTRAS FIESTAS PRIMARIAS

El día del aniversario o cuasi aniversario del Natalicio (en el cielo) de cualquier Santo.

OTRAS FIESTAS SECUNDARIAS

Impresión de las sagradas llagas de S. Francisco, Conf.
Invención del Cuerpo de S. Esteban, Protomártir.
Las fiestas ya del Señor, ya de la B. V. María, bajo la advocación de algún título peculiar, o de los Santos, excepto su Natalicio (en el cielo), como son la Invención, la Traslación, el Patrocinio, y otros semejantes.

FIESTAS FERIADAS

Todas las Dominicas.
Natividad del Señor.
Circuncisión.
Epifanía.
Ferias II y III de Pascua.
Ascensión del Señor.
Ferias II y III de Pentecostés.
Fiesta del Smo. Corpus Christi.
Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús.
Fiesta de N. S. Jesucristo Rey.
Invención de la Santa Cruz.
Concepción inmaculada de la B. V. María.
Purificación de la B. V. María.
Anunciación de la B. V. María.
Asunción de la B. V. María.
Natividad de la B. V. María.
Dedicación de S. Miguel, Arcángel.
Natividad de S. Juan Bautista.
Fiesta de S. José, Esposo de la B. V. María, Conf.
Solemnidad de S. José, Esposo de la B. V. María, Conf. y Patrono de la Iglesia universal.
Fiesta de S. Andrés, Ap.
Fiesta de Sto. Tomás, Ap.

Fiesta de S. Juan, Ap. y Ev.
Fiesta de los Stos. Felipe y Santiago, Apóstoles.
Fiesta de los Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles.
Fiesta de S. Jaime, Ap.
Fiesta de S. Bartolomé, Ap.
Fiesta de S. Mateo, Ap. y Ev.
Fiesta de los Stos. Simón y Judas, Apóstoles.
Fiesta de S. Esteban, Protomártir.
Fiesta de los Stos. Inocentes, Mártires.
Fiesta de Sta. Ana, Madre de la B. V. María.
Fiesta de S. Lorenzo, Mártir.
Fiesta de S. Joaquín, Padre de la B. V. María, Conf.
Fiesta de Todos los Santos.
Fiesta de los Patronos principales del Pueblo, o Ciudad, Diócesis, Provincia y Nación.

FIESTAS QUE SE CELEBRAN CON OCTAVA

de éstas, unas gozan de Octava privilegiada, de la cual siempre se celebra Oficio, o por lo menos Conmemoración; otras, de Octava común, de la cual algunas veces se puede omitir la Conmemoración, según las Rúbricas; otras, de Octava simple, de la cual se celebra sólo en el día de la Octava

Octavas privilegiadas

de las cuales siempre se celebra Oficio o Conmemoración; se dividen en tres órdenes:

Octavas de I orden

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas a cualesquiera Fiestas:

Octava de Pascua.
Octava de Pentecostés.

Octavas de II orden

las cuales, en los días de la infraoctava, son preferidas a cualesquiera Fiestas, exceptuadas las Dobles de I clase, y en el día de la Octava aun son preferidas a los mismos Dobles de I clase que no sean de la Iglesia universal:

Octava de la Epifanía.
Octava del Smo. Corpus Christi.

Octavas de III orden

las cuales, en la ocurrencia, son preferidas sólo a las mismas Fiestas como las Octavas comunes:

Octava de la Natividad del Señor.
Octava de la Ascensión.
Octava del Smo. Corazón de Jesús.

Octavas comunes

las cuales, durante la Octava, sólo son preferidas a los Oficios Simples, y en el día de la Octava a todos los Dobles que no sean de I o de II clase:

Octava de la Inmaculada Concepción y Asunción de la B. V. María.
Octava de la Natividad de San Juan Bautista.
Octava de la Solemnidad de San José.
Octava de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo.
Octava de Todos los Santos.
Octava de la Dedicación o del Titular de la propia Iglesia.
Octava de la Dedicación y del Titular de la Iglesia Catedral.
Octava del Patrono principal de un Pueblo, o Ciudad, Diócesis, Provincia y Nación.
Octava del Titular o del Santo Fundador de una Orden o Congregación.
Octava de todas las demás Fiestas Dobles de I clase que en algún lugar se celebran con Octava.

Octavas simples

las cuales, en el día octavo, son preferidas a las Fiestas Simples, y al Oficio de santa María en Sábado

Octava de la Natividad de la B. V. María.
Octava de S. Juan, Ap. y Evang.
Octava de S. Esteban, Protomártir.
Octava de los Santos Inocentes.
Octava de S. Lorenzo, Mártir.
Octavas de las otras Fiestas Dobles de II clase que en algún lugar se celebran con Octava.



Tabla de la ocurrencia

SI OCURRIERE EN EL MISMO DIA

	Sta. María en Sábado.	Día VII de Octava simple.	Feria mayor no privilegiada.	Día infraoct. común.	Día infraoct. de III orden.	Día infraoct. de II orden.	Semidoble.	Doble menor.	Doble mayor.	Día VIII de Octava común o de III orden.	Día VIII de Octava de II orden.	Doble de II clase.	Doble de I clase.	Feria privil. Vig. I clase o día infraoct. I orden.	Dominica menor o vig. de Epifanía.	Dominica de II clase.	Dominica de I clase.
Doble de I clase..	0	1	3	1	3	3	3	3	3	3	0	5	8	6	3	3	6
Doble de II clase..	0	3	3	1	3	6	3	3	3	3	6	8	6	6	3	6	6
Día VIII de Oct. común	0	3	3	3	3	4	3	3	3	7	4	4	4	0	4	4	4
Doble mayor.....	0	3	3	3	3	4	3	3	7	4	4	4	4	4	4	4	4
Doble menor.....	0	3	3	3	3	4	3	7	4	4	4	4	4	4	4	4	4
Semidoble.......	0	3	3	3	3	4	7	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
Día de infraoct. com.	0	3	3	7	4	4	4	4	4	4	4	2	2	0	4	4	4
Vigilia..........	0	3	2	4	0	4	4	4	4	4	4	4	2	2	0	0	0
Día VIII de Oct. sim.	0	7	4	4	4	4	4	4	4	4	0	4	2	0	4	4	4
Simple........	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	2	4	4	4	4

1. Oficio de I, nada de II.
2. Oficio de II, nada de I.
3. Oficio de I, Conmemoración de II
4. Oficio de II, Conmemoración de I.
5. Oficio de I, Traslación de II.
6. Oficio de II, Traslación de I.
7. Of del más noble, Conme. del otro.
8. Of. del más noble, Trasl. del otro.

Tabla de la concurrencia

CUANDO CONCURRE	con la Domínica o Vigilia de la Epifanía.	» Doble de I clase.	» Doble de II clase.	» Día Octavo doble mayor	» Doble mayor.	» Doble menor.	» Semidoble.	» Día de infraoctava privilegiada.	» Día de infraoctava común.	» Sta. María en el Sábado.	» Día Octavo o Fiesta simple
Domínica	0	3	3	4	4	4	4	4	4	0	4
Doble de I clase	4	5	4	4	4	4	4	4	2	2	2
Doble de II clase	4	3	5	4	4	4	4	4	2	2	2
Día VII de una Octava privilegiada	4	3	3	4	4	4	4	4	4	4	4
Día VIII de una Octava común	3	1	3	5	4	4	4	4	4	4	4
Doble mayor	3	1	3	3	5	4	4	4	4	4	4
Doble menor	3	1	3	3	3	5	4	4	4	4	4
Semidoble	3	1	1	3	3	3	5	4	4	4	4
Día de infraoctava privilegiada	3	3	3	3	3	3	3	0	0	0	4
Día de infraoctava común	3	1	1	3	3	3	3	0	0	0	4

1. Todo del siguiente, nada del precedente.
2. Todo del precedente, nada del siguiente.
3. Todo del siguiente, Conmemoración del precedente.
4. Todo del precedente, Conmemoración del siguiente.
5. Todo del más noble, Conmemoración del otro; si están equiparados, desde la Capítula, del siguiente, Conmemoración del precedente.

OBSERVACIONES SOBRE LAS TABLAS PRECEDENTES

UANDO en las reglas de cualquiera de las dos Tablas se lee: *Oficio del más noble* o bien *Todo del más noble*, debe entenderse de aquel Oficio o Fiesta que entre los ocurrentes o concurrentes, debe, según las normas del título II de las precedentes Rúbricas, preferirse al otro.

2. Toda Domínica excluye la asignación perpetua de cualquier Fiesta, excepto la Domínica entre la Circuncisión y la Epifanía, en la cual se celebra el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, la Domínica I después de Pentecostés, en la cual se celebra la Fiesta de la Santísima Trinidad y el Domingo anterior al 1.° de Noviembre en que se celebra la Fiesta de Jesucristo Rey.

3. Las Vigilias comunes, si caen en alguna Domínica, se anticipan al Sábado, según las Rúbricas, aunque en algún lugar, por ocurrir en aquel día un Doble de I clase, fueren impedidas perpetuamente; mas las Vigilias privilegiadas se celebran en el mismo Domingo, como se indica en sus propios lugares.

4. De las Octavas que no están en el Breviario Romano, nada se celebra desde el día 17 al 24 de Diciembre; desde la Feria IV de Ceniza hasta la Domínica "in Albis", y desde la Vigilia de Pentecostés hasta la Fiesta de la Santísima Trinidad inclusive.

5. De cualquier Doble mayor o menor o Semidoble, que sea impedido por una Fiesta Doble de I clase primaria del Señor de la Iglesia universal, nada se celebra; de una Fiesta de esta clase, impedida por los demás Dobles de I clase, se hace sólo Conmemoración en Laudes.

6. Del mismo modo del día de Octava Simple o de una Fiesta también Simple, impedidos por la ocurrencia de un Doble de II clase, se hace sólo Conmemoración a Laudes, y además, de la Fiesta, también a Maitines, si puede leerse la Lección IX histórica.

7. Las Fiestas propias de alguna Nación, Diócesis, Orden, Instituto o iglesia particular, que, no obstante ser propias, están impedidas perpetuamente en toda la Nación, Diócesis, Orden o Instituto o en su particular iglesia, si se celebran con rito Doble mayor o menor o Semidoble, se reponen en el más próximo de los días siguientes que no esté impedido por algún Oficio Doble, Fiesta Semidoble, Vigilia privilegiada u Octava de II orden; mas si tienen Octava, la conservarán íntegra, como si se celebrasen en su propio día.

8. Si dos Oficios de la misma Persona ocurrieren en el mismo día, se celebra del más noble según las Rúbricas, y se omite, a no ser que se celebre de diversos misterios del Señor, la Conmemoración del otro. Lo mismo se observa en la concurrencia y en la paridad de nobleza. Las Vísperas no se dividen, a no ser que también se tratase de diversos misterios del Señor, sino se dicen íntegras del Oficio precedente sin Conmemoración del siguiente. Con todo, si alguna Fiesta de rito Doble mayor o menor, o Semidoble o Simple, ocurriere dentro de alguna Octava común de la misma Persona, o en el mismo día de la Octava, aun Simple, el Oficio se celebra de la Fiesta con el rito y privilegios convenientes a la misma Octava, a no ser que aquél deba celebrarse con rito más elevado; y se añade u omite la Conmemoración de la Octava, como antes.

9. La Feria VI después de la Octava de la Ascensión en la ocurrencia y concurrencia, y la Vigilia de Pentecostés en la sola concurrencia, gozan de los mismos privilegios que un día de infraoctava común; pero éste se antepone a ellas.

10. Las Fiestas del Señor, así como los días de Octava también del Señor que se celebren en la Iglesia universal, en la ocurrencia accidental y en la concurrencia, son preferidas a las Domínicas menores.

11. Del VII día de infraoctava nada se reza en las II Vísperas, si el día siguiente se ba de rezar Oficio de Octava; mas se dicen las Vísperas íntegras o se hace su Conmemoración, según las Rúbricas, si del día siguiente de Octava nada se ha de rezar, o también si, por entrar en concurrencia, el día VII de infraoctava, debiera ser preferido al día de la Octava para ser conmemorado en un Oficio más noble, conforme al orden prescrito en el tít. VII. núm. 4, *De las Conmemoraciones.*

12. Del mismo modo nada se reza en las II Vísperas de las Domínicas después de la Octava de la Epifanía o Pentecostés, que se deberían anticipar en el Sábado, según las Rúbricas, aunque la Domínica siguiente sólo hubiese de ser conmemorada; con todo, ellas conservan íntegros los privilegios de las Domínicas, así en la ocurrencia como en la concurrencia de las I Vísperas.

13. En la Natividad del Señor y en los tres días siguientes, en la Circuncisión, en el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, y en la Epifanía y en el día de su Octava, no se hace Conmemoración alguna de la Domínica ocurrente, ni tampoco (excepto en las II Vísperas de los santos Inocentes y de la Epifanía y en ambas Vísperas del día de la Octava de la misma) de la Domínica concurrente. Con todo, el Oficio del Smo. Nombre de Jesús, así en la ocurrencia como en la concurrencia admite la Conmemoración de la Vigilia de

la Epifanía. Mas la Circuncisión del Señor se prefiere en la ocurrencia a cualquier Fiesta, aun Doble de I clase, y en la concurrencia no admite la Conmemoración del Oficio precedente, que no sea Doble de II clase. Con todo, el día de la Octava del Corpus Christi en la ocurrencia cede a las Fiestas Dobles de I clase primarios de la Iglesia universal.

14. En la infraoctava de la Natividad del Señor, excepto en el Oficio de la Circuncisión, la Vísperas hasta la Capitula se dicen siempre de Octava, conforme al rito del Oficio más noble de los que entran en concurrencia (menos en las II Vísperas de san Esteban, protomártir), con Conmemoración del otro Oficio, si debe hacerse según las Rúbricas; mas desde la Capitula, en igualdad de excelencia, no se celebra del siguiente, sino del precedente con Conmemoración del siguiente.

15. De las Ferias de Adviento y Cuaresma, cuando fueren impedidas por un Oficio más noble, siempre se hace Conmemoración en Laudes y en Vísperas; mas de las Ferias de las Cuatro Témporas y de la II de Rogaciones, se hace sólo en Laudes. Del mismo modo en Laudes se hace sólo Conmemoración de las Vigilias comunes, cuando ha de hacerse, según la Tabla precedente. Y así, tanto de la Feria como de la Vigilia conmemoradas, con tal que en ellas no haya el mismo Evangelio que en el Oficio corriente, se dice la Lección IX de la Homilía, excepto en las Ferias de Adviento fuera de las Cuatro Témporas.





Cómo se ordenará el rezo del Oficio divino

A fin de facilitar la recitación del Oficio divino, creemos muy conveniente, y no sólo conveniente sino necesario, proponer de una manera clara y práctica el modo cómo se debe ordenar el rezo del Oficio divino. Este método práctico presupone el estudio de las Rúbricas del Breviario y el conocimiento de las diversas partes que constituyen el rezo del Oficio divino. He aquí unas indicaciones generales de gran utilidad:

I. Para poder *conocer de una manera cierta de qué deba rezarse,* luego que se sepa por el Calendario la fiesta o fiestas que caen en el día propuesto, deberá acudirse a la tabla de la *Ocurrencia* que se halla en la pág. CXIX, y ella, con las reglas que le son propias, señala a cuál de las ocurrentes se deba dar la preferencia, y si han de simplificarse, omitirse o trasladarse las demás. Luego de haberse realizado esto, se conocerá por medio de la Tabla y leyes de la *Concurrencia,* si a dicho Oficio prevalente se le han de asignar por entero las primeras Vísperas, con conmemoración o no del precedente, o si tan sólo se deba rezar en parte del mismo.

II. Para *ordenar las diversas partes* del mismo Oficio:

1) si el Oficio es de *Santo,* se acudirá *ante todo* al Propio de los Santos, donde se hallarán las partes propias de cada Oficio, así como también se hallarán generalmente la Oración y las Lecciones del segundo Nocturno. En él también se indicará de dónde deban tomarse las Lecciones del tercer Nocturno si no son propias. Todo lo restante se tomará del respectivo Común, o de éste y del Salterio, según la clase de Oficios;

2) si el Oficio es de *Tiempo,* se acudirá *primero* al Propio de Tiempo, en donde están las Lecciones y los Responsorios, algunas Antífonas y las Oraciones, y para algunos períodos del año litúrgico, el Invitatorio, Himnos, Capítulas, Versos, etc. Lo que no sea propio se suplirá con el Ordinario y con el Salterio del día.

Diversas clases de Oficios.—Para aclaración de esta segunda regla, conviene conocer las diversas clases de Oficios de que consta el Breviario. Estos pueden reducirse a los siguientes:

a) OFICIOS FESTIVOS.—Son: *Solemnes, semisolemnes y ordinarios.*

I. *Solemnes*: En ambas *Vísperas* y en *Maitines* se toma todo del Propio o del respectivo Común. En *Laudes* y *Horas menores* los Salmos son del Salterio en el domingo (del primer esquema en Laudes, y en Prima se dirá como primer salmo el *Deus in nómine tuo*); las Antífonas, Capitulas, Versos y Responsorios (y el himno de Laudes), como en el Propio o en el Común. Las Completas son de Domínica después de las primeras Vísperas, si éstas (por lo menos desde la Capítula) fueron de la festividad siguiente.

Pertenecen a esta clase: 1) las fiestas del Señor (aun las Domínicas de Pascua y de Pentecostés), que en la Iglesia universal gozan de Octava privilegiada, en todos los días de la misma;

2) las demás fiestas del Señor, pero sólo en el día de la Fiesta;

3) las Domínicas, aun repuestas o anticipadas, que ocurren dentro de las Octavas de Natividad, Epifanía, Ascensión, Corpus y Sagrado Corazón de Jesús;

4) las Fiestas de la Virgen cuando de ellas se celebra el Oficio, pero tan sólo en el día de la Fiesta, no en los de la Octava, aunque por indulto particular fueren privilegiadas;

5) las de los Angeles, cuando el Oficio es de los mismos;

6) las de san Juan Bautista, san José y los Apóstoles;

7) todas las de los otros Santos de I o II clase, mientras de ellas se rece el Oficio;

8) la Vigilia de Epifanía y la Feria VI después de la Octava de la Ascensión, si de las mismas se celebra el Oficio;

9) la Vigilia de Pentecostés.

Nota.—El último triduo de Semana Santa y la Conmemoración de los Fieles Difuntos tienen todo el Oficio propio. La Vigilia de Natividad desde Laudes es solemne.

II. *Ordinarios*: Las Antífonas y Salmos de *todas* las *Horas* y los Versos que preceden a los Nocturnos se toman del Salterio, y son los correspondientes al día; las Lecciones del primer Nocturno con sus Responsorios, del Propio de Tiempo, o sea de la Escritura ocurrente, a no ser que el Oficio tenga Lecciones o Responsorios propios, o que ocurra en Ferias sin Lecciones de Escritura, ni aun repuestas o anticipadas. Lo restante es del Propio o del Común. Los Himnos de Horas menores son del Ordinario).

Pertenecen a esta clase: 1) los Dobles (mayores y menores) y Semidobles sin Antífonas propias en las Horas mayores;

2) los días infraoctavos de Octavas privilegiadas particulares y de Octavas comunes de Fiestas del Señor, de la Virgen, de los Santos Angeles, san Juan Bautista, san José, los Apóstoles y Evangelistas, y de otros Dobles de primera clase;

3) las Fiestas de rito Simple y el Oficio de Santa María *in Sabbato.*

Nota.—En los Maitines de estas últimas, que no tienen sino un solo Nocturno, las dos primeras Lecciones con sus Responsorios son de Escritura, la tercera propia. Se dice en ellas *Te Deum.*

III. *Semisolemnes*: Cuando algún Oficio Doble o Semidoble tiene Antífonas propias o especialmente asignadas en alguna *Hora mayor* (Maitines, Laudes o Vísperas), en tal Hora se han de tomar los Salmos, Antífonas y Versos, no del Salterio, sino del Propio o de Común, como en los Oficios solemnes; en las *Horas menores* se dirán del Salterio, como en los Oficios ordinarios. Del propio modo, si algún Oficio Doble o Semidoble tiene en el primer Nocturno Lecciones o Responsorios propios o se celebra en Ferias sin Lecciones de Escritura (ni aun anticipadas o repuestas), las Lecciones de dicho Nocturno con sus ℟. se toman del Propio o de Común.

B) Oficios de Tiempo.—En orden al Salterio entran en esta clase no sólo los de las Domínicas y de las Ferias, sino los de Vigilias, que en rigor no sean de Tiempo.

I. *Dominicales*: Se dicen, según la cualidad del Tiempo, conforme se consigna en el Propio de Tiempo, en el Ordinario y en el Salterio. Así se han de distinguir:

1) las Domínicas de Adviento;
2) las de después de la Octava de la Epifanía;
3) las que median desde Septuagésima hasta la de Ramos;
4) las Domínicas I a V después de Pascua;
5) las de después de la Octava del Sagrado Corazón de Jesús hasta el Adviento.

En cada una de estas clases de Domínicas suelen variar, o el Invitatorio y los Himnos, o las Capitulas con sus Responsorios. Los primeros se hallarán, ya en el Ordinario, ya en el Salterio; éstos, ya en el Ordinario, ya en el Propio.

II. *Feriales*: Las Antífonas y los Salmos de *todas* las *Horas*, y en el Nocturno el Verso (del tercer Nocturno, omitidos los del I y II) se toman del Salterio en el día correspondiente. Además, en *Maitines* las Lecciones del Nocturno con sus Responsorios son de Escritura ocurrente o de Homilía de la Feria, como en el Propio de Tiempo. El Invitatorio, los Himnos (de las Horas mayores), las Capitulas de todas las Horas se toman del Ordinario o del Salterio. Hay algunas Ferias que tienen Antífonas propias, las cuales se han de tomar del Propio de Tiempo o del Ordinario. Pertenecen a esta clase:

1) las Ferias de Adviento;
2) las que siguen a la Octava de la Epifanía hasta la Feria IV de la Semana Santa inclusive;

3) las de Tiempo Pascual desde la II después de la Domínica *in Albis* hasta la Vigilia de la Ascensión inclusive;

4) las que siguen después de la Octava de Pentecostés hasta el Adviento.

Nota.—Algunos Oficios siguen en parte a los de las Domínicas y en parte a los de las Ferias. A ellos pertenecen los de las Domínicas anticipadas antes de Septuagésima, y la Domínica XXIII después de Pentecostés, según puede verse en la Rúbrica especial.

III. *De Vigilia*: Son como los de las Ferias, a saber: el Invitatorio, Himnos (de las Horas mayores), Antífonas y Salmos de *todas* las *Horas* y el Verso del único Nocturno, la Homilía, como en el Propio o Común de Santos, con los Responsorios de Tiempo. Todo lo restante como en el Ordinario y el Salterio. La Oración es del Propio o de Común de Santos.

Por último, el *Ordinario del Oficio divino*, pág. 1, enseñará el modo como deba comenzar y concluir cada Hora, y el orden con que se suceden las distintas partes del Oficio.

Orden que se ha de observar generalmente en la recitación de cada una de las Horas

MAITINES

1. Abrid, Señor, mis labios.
2. Señor, os ofrezco.
3. Padrenuestro, Ave María y Credo.
4. ℣. Señor, abrid mis labios. ℟. Y mi boca pronunciará vuestra alabanza.
5. ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.
6. Gloria al Padre. Como era.
7. Aleluya o Alabanza.
8. Invitatorio.
9. Salmo 94. Venid, alegrémonos en el Señor.
10. Himno.
11. *En cada uno de los* Nocturnos (*en los Oficios de rito Simple se dice solamente un* Nocturno).

Tres, excepto en los oficios simples:
- Antífona, *empezada o entera.*
- Salmo.
- Gloria al Padre. Como.
- Antífona *entera.*

12. Verso con el Responsorio (*en el Oficio de rito Simple se ha de decir solamente en el* III Nocturno).

13. Padrenuestro *sin* Amén.
14. Absolución. ℟. Amén.

Tres { Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.
Bendición.
Amén. }

Tres { Lección.
℣. Mas, Vos, oh Señor.
℟. A Dios gracias.
Responsorio.
En el último se añade *Gloria al Padre,* sin *Como era.* }

15. *Después* de la 3.ª ó 9.ª Lección: *Te Deum* o 3.º ó 9.º Responsorio.
16. Antes del *Te Deum,* en el Oficio de nueve Lecciones, se dice la Lección IX del Oficio conmemorado en Laudes.
17. Si no siguen las Laudes, se dirá:
℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu: Oremos. La Oración de Laudes *con la conclusión larga.* ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu Espíritu. ℣. Bendigamos. ℟. A Dios. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro *con* Amén.

LAUDES

1. Padrenuestro y Ave María *si se separan* de Maitines.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟ Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.

Cinco { Antífona, *empezada o entera.*
Salmo (o cántico).
Gloria al Padre. Como era (*si no se advierte otra cosa*).
Antífona *entera.* }

5. Capítula. ℟. A Dios gracias.
6. Himno.
7. Verso *con* Responsorio.
8. Antífona al Benedíctus (*empezada o entera*).
9. Benedictus con *Gloria Patri* y *Como era* al fin.
10. Antífona *entera.*
11. Preces, *si han de decirse.*
12. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
13. Oremos. Oración *con la conclusión más larga.*
14. Conmemoraciones de los Santos, *si han de hacerse.*
15. Conmemoración de la Cruz.
16. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

17. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
18. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
19. Padrenuestro.
20. ℣. El Señor nos conceda su paz. ℟. Y la vida eterna.
21. La Antífona de la B. V. M. correspondiente.
22. El Verso *con su responsorio.*
23. Oremos y Oración *con la conclusión breve.*
24. ℣. El auxilio divino. ℟. Así sea.
Si siguiera otra Hora, la Antífona de la B. V. M. *se dice después de la última Hora.*

PRIMA

1. Padrenuestro, Ave María y Credo.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.
5. Himno.
6. Antífona, *empezada.*
7. Tres o cuatro Salmos, *según requiera el Oficio (en los Domingos* el Símbolo Atanasiano, *si ha de decirse*); *al fin siempre* Gloria al Padre. Como era.
8. Antífona *entera.*
9. Capítula. A Dios gracias.
10. Responsorio breve *con* Gloria Patri, *sin* Como era.
11. Verso *con* el Responsorio.
12. Preces Dominicales o Feriales, *si han de decirse.*
13. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
14. Oremos. Oración.
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos. ℟. A Dios.
17. *En el Coro el* Martirologio *con* ℟. A Dios gracias.
18. ℣. Preciosa. ℟. La muerte.
19. Santa María.
20. *Tres veces* ℣. Oh Dios, venid, ℟. Gloria al Padre.
21. Kyrie, Christe, Kyrie, Padrenuestro. ℣. Y no nos.
22. ℣. Atended, Señor. ℟. Y brille.
23. ℣. Gloria al Padre *con* Oremos: Dignaos, Señor Dios.
24. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición. ℣. El Señor omnipotente. ℟. Amén.
25. Lección breve.
26. Mas Vos. ℟. A Dios gracias.
27. ℣. Nuestro auxilio. ℟. Que hizo.
28. ℣. Bendecid. ℟. Oh Dios.

29. Bendición: El Señor nos bendiga. ℟. Amén.
30. Padre nuestro *con* Amén, *a no ser que siga otra Hora.*

TERCIA, SEXTA Y NONA

1. Padre y Ave.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.
5. Himno.
6. Antífona, *empezada.*
7. Tres salmos *con* Gloria Patri y Como era *al fin de cada uno.*
8. Antífona *entera.*
9. Capítula. ℟. A Dios gracias.
10. Responsorio breve *con* Gloria Patri, *sin* Como era.
11. El Verso *con* el Responsorio.
12. Preces feriales, *si han de decirse.*
13. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
14. Oremos. Oración de Laudes *con la conclusión más larga.*
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias,
17. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro *con* Amén, *a no ser que siga otra Hora.*

VISPERAS

1. Padrenuestro y Ave María.
2. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
3. Gloria al Padre. Como era.
4. Aleluya o Alabanza.

Cinco {
Antífona, *empezada o entera.*
Salmos.
Gloria al Padre. Como era.
Antífona *entera.*
}

5. Capítula. ℟. A Dios gracias.
6. Himno.
6. Verso *con* Responsorio.
7. Antífona, *empezada o entera.*
8. Magnificat *con* Gloria Patri *y* Como era.
9. Antífona *entera.*
10. Preces, *si han de decirse.*
11. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
12. Oremos. *La Oración competente con conclusión larga.*

13. Conmemoraciones, *si han de hacerse.*
14. Sufragio o Conmemoración de la Cruz.
15. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
16. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
17. ℣. Las almas de los fieles. ℟. Amén.
18. Padrenuestro, *a no ser que sigan Completas.*

COMPLETAS

1. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.
2. ℣. El Señor omnipotente. ℟. Amén.
3. Hermanos: Sed sobrios.
4. ℣. Mas, Vos, oh Señor. ℟. A Dios gracias.
5. Nuestro auxilio.
6. Padrenuestro.
7. Confíteor. El Señor omnipotente.
8. El Señor omnipotente y misericordioso.
9. ℣. Convertidnos. ℟. Y apartad.
10. ℣. Oh Dios, venid. ℟. Señor, apresuraos.
11. Gloria al Padre. Como era.
12. Aleluya o Alabanza.
13. Antífona conveniente, *empezada.*
14. Tres salmos con Gloria al Padre y Como era, *al fin de cada uno.*
15. Antífona *entera.*
16. Himno.
17. Capitula. ℟. A Dios gracias.
18. Responsorio breve *con* Gloria al Padre *sin* Como era.
19. Verso con Responsorio.
20. Antífona Salvadnos, *empezada.*
21. Cántico de Simeón *con* Gloria al Padre *y* Como era.
22. Antífona *entera.*
23. Preces, *si han de decirse.*
24. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
25. Oremos. Oración *con la conclusión larga.*
26. ℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.
27. ℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.
28. Bendíganos, *con* la Antífona de la B. V. M. *que convenga.*
29. El Verso *con su* Responsorio.
30. Oremos. Oración *con conclusión breve.*
31. ℣. El auxilio divino. ℟. Amén.
32. Padrenuestro. Ave María. Credo.
33. Alabanzas, honra, poder, *de rodillas.*



Ordinario del Oficio Divino

según el rito romano

ANTES DE EMPEZAR EL OFICIO DIVINO

Antes de empezar el Oficio, laudablemente se dice la siguiente Oración, que se reza siempre en singular y a la cual el Sumo Pontífice Pío X concedió Indulgencia de cien días.

Oración

ABRID, Señor, mis labios, para que yo bendiga vuestro santo nombre; purificad mi corazón de todo pensamiento vano, malo o importuno; iluminad mi entendimiento e inflamad mi voluntad para que pueda rezar este Oficio digna, atenta y devotamente, y para que merezca ser escuchado por vuestra divina Majestad. Por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. ℟. Amén.

Señor, os ofrezco estas oraciones uniéndome a las divinas intenciones que tuvisteis mientras vivíais en la tierra, cuando dabais a vuestro Padre celestial las alabanzas debidas.

ANTES DE CADA HORA

Antes de Maitines, lo propio que antes de Laudes, cuando fuera del Coro se separan de Maitines, y antes de todas las Horas, exceptuadas Completas, se dice en secreto:

PADRE nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Antes de Maitines y de Prima se añade en secreto el Símbolo de los Apóstoles:

CREO en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de santa María Virgen; padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

El Oficio de Maitines y de las demás Horas, a no ser que en su lugar respectivo se advierta otra cosa, debe practicarse durante todo el año, según la norma que se prescribe en las Rúbricas de este Ordinario.

MAITINES

Ante todo se reza en secreto el *Padrenuestro, Ave María y Credo*. Después se dice en voz clara el Verso:

SEÑOR, abrid mis labios. ℟. Y mi boca publicará vuestras alabanzas.

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, así ahora, y para siempre y por todos los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

Después se dice el Invitatorio que corresponde, el cual se recita íntegro dos veces antes del Salmo; y a cada verso del Salmo se repite alternativamente íntegro o se divide por el asterisco *, como se ve a continuación.

Salmo 94

VENID, alegrémonos en el Señor: cantemos con júbilo las alabanzas del Dios, Salvador nuestro. Apresurémonos a presentarnos ante su acatamiento, dándole gracias, y entonemos salmos a su gloria.

Se repite todo el Invitatorio.

Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande sobre todos dioses; porque no desechará el Señor a su pueblo, ya que en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes suyas son.

Se repite la segunda parte del Invitatorio.

¶ En las siguientes palabras del Salmo: *Venid, adorémosle; postrémonos ante Dios*, se hace genuflexión.

Suyo es el mar, y obra de sus manos; y hechura de sus manos es la tierra: Venid, adorémosle; postrémonos ante Dios, derramando lágrimas en la presencia del Señor que nos ha creado; pues él es el Señor Dios nuestro,

y nosotros el pueblo a quien él apacienta, y ovejas de su grey.

Se repite todo el Invitatorio.

Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones; como sucedió cuando me provocaron a ira, entonces que hicieron prueba de mí en el desierto; en donde vuestros padres me tentaron, probáronme, y vieron mis obras.

Se repite la segunda parte del Invitatorio.

Por espacio de cuarenta años estuve irritado contra esta raza de gente, y decía: Siempre está descarriado el corazón de este pueblo. Ellos no conocieron mis caminos; por lo que juré, airado, que no entrarían en mi reposo.

Se repite todo el Invitatorio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Así como era en el principio, así ahora, y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la segunda parte del Invitatorio. Finalmente se repite íntegro el Invitatorio 1. Terminado el Salmo, se dice el Himno que corresponde al Invitatorio.

En el Oficio dominical

En todas las Domínicas, exceptuadas las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, el Invitatorio y el Himno son los mismos del Salterio.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias se dice el Invitatorio e Himno de la Feria ocurrente, tal como está en el Salterio.

En las Fiestas

En el Oficio de toda Fiesta u Octav. y en el de santa María en el Sábad. se dice el Invitatorio y el Himn como en el Propio o en el Común. E las Domínicas dentro de las Octav. de Corpus y del sacratísimo Coraz de Jesús, si se celebra de ellas, dice el Invitatorio y el Himno com en el Propio de Tiempo. Norma qu se ha de observar también en l demás Horas, en aquellas partes d Oficio que, según las Rúbricas, en l. Fiestas ocurrentes no han de tomar del Ordinario o del Salterio.

EN EL OFICIO DE NUEVE LECCIONES

Terminado el Himno, se dicen la Antífonas convenientes, las cuales e los Oficios de rito Doble se dicen e teras antes y después de los Salmo Mas en los Oficios de rito Semidobl antes de los Salmos tan sólo se dic hasta llegar al asterisco *, y al tern nar se dicen enteras. Una y otra no ma se debe guardar en todas las A tífonas, así de Laudes como de V peras.

I NOCTURNO

Con las tres convenientes Antífon. se dicen tres Salmos, y luego se añ de el Verso, según requiera el Ofi. ocurrente.

Después del Verso de cada Noctur se dice: *Padre nuestro,* en voz ba hasta el V. *V no nos dejes caer en tentación. R. Mas líbranos de mal.*

Absolución

Atended, Señor Jesucristo, las preces de vuestros sie vos, y compadeceos de nosotros Vos que con el Padre y el Es píritu Santo vivís y reináis po los siglos de los siglos. ℟. Amé

¶ Fuera del Coro, cuando el Ofi. es recitado por uno solamente, ant de cada Lección de Maitines, y en Lección breve de Prima y Complet.

1. Esta manera de alternar el Salmo 94 con la Antífona del Invitatori es un vestigio de la forma responsorial con que se cantaban antiguamente l. Salmos; un solista cantaba la Antífona, que todos repetían a continuación y luego el solista proseguía cantando los demás Versículos, con interrupcione durante las cuales el coro repetía la Antífona, ya íntegra ya una parte d ella.

se dice: ℣. *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición*, y se da la bendición correspondiente. Cuando la última Lección de Maitines ha de ser cantada por el Obispo, éste dice también: *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición*, y responde el Coro: *Amén.*

PARA LA I LECCIÓN

Bend.—El Padre eterno nos bendiga con bendición perpetua.
℟. Amén.

Luego se dicen en cada uno de los Nocturnos, las Lecciones, según requiere el Oficio ocurrente, y al fin de cada Lección se dice:
℣. Mas, Vos, oh Señor, compadeceos de nosotros.
℟. A Dios gracias.

Después de cada Lección que no preceda inmediatamente al Himno *Te Deum*, se dice el conveniente Responsorio, y al fin del último Responsorio de cada Nocturno se añade el Verso: *Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto.* El Responsorio se repite desde el asterisco *, y si fueren dos, desde

PARA LA II LECCIÓN

Bend.—Dígnese el Unigénito Hijo de Dios bendecirnos y ayudarnos.
℟. Amén.

PARA LA III LECCIÓN

Bend.—La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros sentidos y corazones. ℟. Amén.

II NOCTURNO

Con las convenientes Antífonas se dicen los tres Salmos y el Verso, como en el I Nocturno.
Después del Verso se dice: *Padre nuestro* en voz baja, hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal.*

Absolución

AYÚDENOS la piedad y la misericordia de Aquel que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
℟. Amén.

PARA LA IV LECCIÓN

Bend. — Dios Padre omnipotente, séanos propicio y clemente.
℟. Amén.

PARA LA V LECCIÓN

Bend.—Cristo nos conceda los goces de la vida perpetua.
℟. Amén.

PARA LA VI LECCIÓN

Bend.—Dios encienda en nuestros corazones el fuego de su amor.
℟. Amén.

III NOCTURNO

Con las convenientes Antífonas, se dicen finalmente los tres Salmos y el Verso, como en el I y II Nocturnos.
Después del Verso, se dice: *Padre nuestro* en voz baja, hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal.*

Absolución

EL Señor omnipotente y misericordioso nos libre de los lazos de nuestros pecados. ℟. Amén.

PARA LA VII LECCIÓN

Bend.—La lección evangélica sea nuestra salud y protección.
℟. Amén.

Para la VIII Lección

En las Fiestas del Señor y en las Domínicas.

Bend.—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

℟. Amén.

En las Fiestas de la B. V. María.

Bend.—La misma Virgen de las vírgenes, cuya fiesta celebramos, interceda por nosotros delante del Señor.

℟. Amén.

En las Fiestas de los Santos.

Bend. — Interceda (o intercedan) por nosotros delante del Señor, aquel (o aquella, o aquellos, o aquellas) cuya festividad celebramos.

℟. Amén.

Para la IX Lección

Bend.—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo.

℟. Amén.

Si hubiere de leerse la Lección IX de la Homilía de la Dominica o Feria o Vigilia, se dice la siguiente

Bend.—Por las palabras evangélicas sean borrados nuestros delitos.

℟. Amén.

EN EL OFICIO DE TRES LECCIONES

NOCTURNO

En todos los Oficios de tres Lecciones, después del Himno, se dicen las Antífonas convenientes, las cuales en el principio de los Salmos se empiezan tan sólo y se dicen hasta el asterisco*, y después del Salmo se dicen íntegras. Con las mismas Antífonas se dicen nueve Salmos de la Feria ocurrente, a las cuales se añade el Verso puesto en el III Nocturno, dejados los Versos que se señalan para el I y II Nocturnos. Después del Verso se dice: *Padre nuestro* en secreto hasta el ℣. *Y no nos dejes caer en la tentación.* ℟. *Mas líbranos de mal.*

La Absolución para las Ferias II y V, *Atended, Señor,* como en el I Nocturno. En las Ferias III y VI, *Ayúdenos,* del II Nocturno. En la Feria IV y el Sábado, *El Señor,* como en el III Nocturno del Oficio de nueve Lecciones.

Luego se leen las Lecciones con los Responsorios, según requiere el Oficio ocurrente; y antes de las Lecciones se dicen las siguientes *Bendiciones.*

En las Ferias, cuando se lee la Homilía con el Evangelio, se dirá:

1.ª *Bend.*—La lección evangélica sea nuestra salud y protección. ℟. Amén.

2.ª *Bend.*—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros. ℟. Amén.

3.ª *Bend.*—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo.

℟. Amén.

Cuando en las Ferias no se lee la Homilía con el Evangelio, en las Ferias II y V las Bendiciones son las del I Nocturno; en las Ferias III y VI se dirán las del II Nocturno del Oficio de nueve Lecciones; en la Feria IV y en el Sábado se dirán:

1.ª *Bend.*—Aquel nos bendiga que siempre vive y reina. ℟. Amén.

2.ª *Bend.*—El auxilio divino permanezca siempre con nosotros. ℟. Amén.

3.ª *Bend.*—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo.

℟. Amén.

En las Fiestas de los Santos se dirá:

1.ª *Bend.*—Bendíganos Aquel que vive y reina sin fin.

℟. Amén.

2.ª *Bend.*—Interceda (o in-

tercedan) por nosotros delante del Señor, aquel (o aquella, o aquellos, o aquellas) cuya festividad celebramos. ℟. Amén.

3.ª Bend.—El Rey de los Angeles nos conduzca a la compañía de los ciudadanos del cielo. ℟. Amén.

En el Oficio de santa María en el Sábado se dirán la Absolución y Bendiciones que se señalan en el mismo Oficio.

Después de la última Lección, en todas las Domínicas menores de entre Año, aunque sean repuestas o anticipadas, en las Fiestas de cualquier rito, durante todas las Octavas y en el Oficio de santa María en el Sábado, se dice después de la última Lección el Himno Ambrosiano. Este se omite en el Oficio ferial. Cuando se omite el predicho Himno, en su lugar se dice el Responsorio IX o bien el III.

Himno Ambrosiano

Te Deum

A Vos, oh Dios alabamos: * a Vos por Señor os confesamos.

A Vos, Padre eterno, * reconoce y venera toda la tierra;

A Vos todos los Angeles, * a Vos los cielos y todas las Potestades;

A Vos los Querubines y Serafines, * claman sin cesar:

Santo, * Santo, * Santo * el Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra * de la majestad de vuestra gloria.

A Vos el glorioso coro * de los Apóstoles,

A Vos la venerable muchedumbre * de los Profetas,

A Vos alaba el numeroso ejército * de los Mártires.

A Vos la Iglesia santa * confiesa por toda la redondez de la tierra:

Por Padre * de inmensa majestad;

Y que debe ser adorado * vuestro verdadero y único Hijo;

Y también el Espíritu Santo * consolador.

Vos, oh Cristo, * sois Rey de la gloria.

Vos el Hijo sempiterno * del Padre.

Vos, para rescatarnos * os hicisteis hombre, y no tuvisteis a menos encerraros en el seno de una Virgen.

Vos, destruído el imperio de la muerte, * abristeis a los fieles el reino de los cielos.

Vos estáis sentado a la diestra de Dios, * en la gloria del Padre.

Y de allí creemos * que vendréis a juzgarnos.

¶ El siguiente verso se dice de rodillas.

Por esto os suplicamos socorráis a vuestros siervos, * a quienes con vuestra sangre preciosa redimisteis.

Haced que en la eterna gloria * seamos del número de vuestros santos.

Salvad, Señor, a vuestro pueblo, * y bendecid a vuestra herencia.

Y gobernadlos, * y ensalzadlos para siempre.

Todos los días * os bendecimos.

Y alabamos vuestro nombre en los siglos, * y en los siglos de los siglos.

Dignaos, Señor, conservarnos * sin pecado en este día.

Tened, Señor, piedad de nosotros; * sí, tened de nosotros piedad.

Descienda, Señor, vuestra misericordia sobre nosotros, * pues pusimos en Vos nuestra esperanza.

En Vos, Señor, esperaré: * nunca seré confundido.

Dicho el *Te Deum*, o el último Responsorio, inmediatamente empiezan las Laudes por el Verso *Oh Dios, venid.*

En el rezo privado

Pueden separarse los Maitines de las Laudes; y en este caso, después del Himno *Te Deum*, o después del último Responsorio, se dice:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Este Verso *El Señor sea con vosotros* no puede decirlo quien no esté ordenado por lo menos de Diácono; debe sustituirlo, como también en las demás Horas, si no se hubiese dicho en las Preces antecedentes, por el siguiente:

℣. Señor, atended a mi oración.

℟. Y llegue a Vos mi clamor.

Oremos.

Y sigue la Oración como en Laudes. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice el *Padrenuestro* en secreto.

En el rezo público

Cuando los Maitines se rezan en el Coro, no pueden separarse de Laudes

---

LAUDES

Si el Oficio de Laudes, fuera del Coro, se separa de Maitines, antes de empezarlas se dice en secreto *Pater noster* y *Ave María*. Si no se separan, se empiezan inmediatamente, como sigue:

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio.

℟. Señor, apresuraos a socorrerme.

Gloria Patri. Como era. Aleluya.

Después, con las convenientes Antífonas, se dicen los Salmos y el Cántico según lo requiera el Oficio ocurrente. Terminado el último Salmo, y repetida la Antífona, se dicen la Capítula, el Himno y el Verso, según lo exija el Oficio ocurrente.

En el Oficio dominical: En las Dominicas menores de entre Año, fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, la Capitula, el Himno y el Verso se toman del Propio de Tiempo.

En el Oficio ferial: En todas las Ferias de entre Año, la Capitula, el Himno y el Verso son de la Feria ocurrente, como en el Salterio.

Dicho el Verso, se reza con la Antífona correspondiente, el siguiente

Cántico de Zacarías

Benedictus

Luc., 1, 68-79

BENDITO sea el Señor Dios de Israel, * porque ha visitado y hecho la redención de su pueblo.

Y nos ha suscitado un Salvador poderoso * en la casa de David, siervo suyo.

Como lo tenía prometido por boca de sus santos Profetas, * que nos precedieron en los tiempos pasados.

Que nos salvaría de nuestros enemigos, * y de mano de todos los que nos aborrecen.

Para usar de misericordia con nuestros padres, * y manifestar que se acordaba de su santa alianza,

Y del juramento que hizo a Abrahán nuestro padre, * de dársenos como Salvador.

Para que, librados de las manos de nuestros enemigos, * le sirvamos sin temor,

En santidad y en justicia delante de él, * todos los días de nuestra vida.

Y tú, oh niño, Profeta del Altísimo serás llamado, * porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos.

Para enseñar a su pueblo la ciencia de la salvación, * a fin de que reciba la remisión de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, * con que de lo alto nos ha visitado el Oriente.

Para alumbrar a los que están sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, * y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, etc.

Como era en el principio, etc.

¶ Este Verso *Gloria al Padre* se dice al fin de todos los Cánticos, a no ser que se advierta lo contrario.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, si no hubiesen de decirse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *Dóminus vobíscum* con la Oración y todo lo demás hasta el fin de la Hora, tal como se halla más abajo.

En las Ferias de las Cuatro Témporas de Septiembre, así como en todas las Vigilias, cuando se celebra de la Vigilia ocurrente, después de repetida la Antífona del *Benedictus*, se dicen de rodillas las siguientes Preces, las cuales en los otros tiempos se omiten:

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

℣. Volveos, Señor, hacia nosotros. ¿Hasta cuándo os mostraréis airado? ℟. Sed exorable para con vuestros siervos.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericordia. ℟. Según hemos esperado en Vos.

℣. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y regocíjense vuestros santos.

℣. Oremos por nuestro beatísimo Papa N. ℟. El Señor le conserve y vivifique, y le haga feliz en la tierra, y no le entregue en las manos de sus enemigos.

℣. Oremos por nuestro obispo N. ℟. Consérvese, Señor, en la sublimidad de vuestro nombre, y apaciente con vuestra fortaleza.

¶ El anterior Verso con su Responsorio se omite en Roma; en los demás lugares en vez de la letra N. exprésese por todos el nombre del Obispo diocesano. Estando vacante la Sede Apostólica o Episcopal, omítase el Verso correspondiente, con su Responsorio.

℣. Señor, salvad al rey[1]. ℟. Y oídnos en el día en que os invocáremos.

℣. Salvad, Señor, a vuestro pueblo, y bendecid a vuestra heredad.

℟. Y regidlos y ensalzadlos para siempre.

℣. Acordaos de vuestra Congregación. ℟. Que poseisteis desde el principio.

℣. Reine la paz en vuestras fortalezas. ℟. Y la abundancia en vuestras torres.

℣. Oremos por nuestros bienhechores. ℟. Dignaos, Señor, recompensar a todos los que nos hacen bien por vuestro nombre, con la vida eterna. Amén.

℣. Oremos por los fieles difuntos. ℟. Concededles, Señor, el descanso eterno y la luz perpetua.

℣. Descansen en paz.

℟. Amén.

℣. Oremos por nuestros hermanos ausentes. ℟. Salvad, oh Dios mío, a vuestros siervos que esperan en Vos.

℣. Oremos por los afligidos y cautivos. ℟. Libradlos, oh Dios de Israel, de todas sus tribulaciones.

℣. Enviadles, Señor, vuestro auxilio desde vuestra morada. ℟. Y desde Sión defendedlos.

℣. Señor, Dios de las virtudes, convertidnos. ℟. Y mostradnos vuestro rostro, y seremos salvos.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o en caso de que no tengan que decirse, repetida la Antífona después del *Benedictus*, se dice inmediatamente:

℣. El señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Y se dice la Oración conveniente. Después se hacen las Conmemoraciones, si ocurrieren.

En el Oficio Semidoble o Simple, así de Tiempo como de los Santos, exceptuados los días en que se haya conmemorado un Oficio Doble, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava, se dice el siguiente

Sufragio de todos los Santos

Ant.—Intercedan por nosotros ante el Señor la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, y todos los Santos.

℣. El Señor ensalzó a sus Santos.

℟. Y escuchó a los que a él clamaban.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos defendáis de todo peligro de alma y cuerpo, dándonos, benigno, la paz y la salud, por intercesión de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado José, de los santos Após-

---

1. Según opinión común de los liturgistas, por rey se entiende en este caso y otros similares, el jefe de Estado, aunque no se trate de un monarca, sino de un emperador, presidente de la República, etc.

toles Pedro y Pablo, del bienaventurado N., y de todos los Santos, a fin de que disipados todos los errores y adversidades, os sirva vuestra Iglesia con segura libertad. Por el mimo Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

¶ En esta Oración, cuando se llega a la letra N., se nombra al Titular de la propia iglesia, con tal que el Título no sea una Persona divina o un Misterio del Señor, o no se haya celebrado su Oficio o hecho su Conmemoración por razón de su Vigilia o de su Fiesta, o no se le haya nombrado en esta misma Oración del Sufragio. Además, si los Titulares fueren los santos Angeles o san Juan Bautista, sus nombres se anteponen al de san José. En todos estos casos, se omiten las palabras: *del bienaventurado N.*

Mas si el Oficio o la Conmemoración fuere de la bienaventurada Virgen María, entonces se dice como en la siguiente Oración; además, si en algún lugar, el Titular tuviese que ser nombrado conforme la anterior Rúbrica, antes que todos los demás, al decir la Oración se omite la partícula *con* antes del nombre de los santos Pedro y Pablo, y se prepone al de san José.

Ant.—Intercedan por nosotros ante el Señor todos los Santos.

℣. El Señor ensalzó a sus Santos. ℟. Y escuchó a los que a él clamaban.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos defendáis de todo peligro de alma y cuerpo, dándonos benigno la paz y la salud, por la intercesión del bienaventurado José, con los santos Apóstoles Pedro y Pablo y todos los Santos, a fin de que, disipados todos los errores y adversidades, os sirva vuestra Iglesia con segura libertad. Por nuestro Señor.

℟. Amén.

Después de la última Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Así sea.

Después, en la pública recitación del Oficio, si se hubiere de salir del Coro, y lo mismo en la recitación privada, cuando se termina el Oficio, o, de otra suerte, al fin de la última Hora, se dice *Pater noster*, todo en secreto. Rezado éste, se añade: ℣. *El Señor nos conceda su paz.* ℟. *Y la vida eterna. Amén.*

E inmediatamente se dice con su Verso y Oración la Antífona final de la bienaventurada María, que se indica al final de Completas:

Por último se termina, diciendo:

℣. El auxilio divino esté siempre en nuestro favor. ℟. Así sea.

PRIMA

Padrenuestro, Ave María y Credo.

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. Gloria al Padre. Como. Aleluya.

Himno


PARECIDO ya el astro del día, roguemos a Dios, suplicantes, que en las acciones de esta jornada nos preserve de todo daño.

Que refrene y modere nuestra lengua para librarnos del horror de las discordias; que guarde, como con un velo, nuestros ojos

para que no beban en las aguas de la vanidad.

Puro sea lo íntimo del corazón y libre de cuanto envilece; que la parsimonia del manjar y de la bebida quebrante la soberbia de la carne.

Para que cuando termine la jornada y el curso del tiempo nos conduzca de nuevo a la noche, conservando la pureza mediante la abstinencia, cantemos la gloria del Señor.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

En el Himno precedente, y en los otros del mismo metro, se omite la conclusión común, cuando la rúbrica prescribe una conclusión especial para todas las Horas. Si ocurrieren varias conclusiones propias se toma la conclusión del Oficio ocurrente, y en caso que no la tenga propia, se toma del Oficio que se conmemora en primer lugar entre los que tienen conclusión propia, o por fin se toma la conclusión propia de la Octava común ocurrente.

Terminado el Himno, se empieza la Antífona conveniente hasta llegar al asterisco *, según requiera el Oficio ocurrente.

En el Oficio Dominical

En todos los Domingos fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, se dice la Antífona como en el Salterio.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias, la Antífona de la Feria ocurrente, como en el Salterio.

Después de incoada la Antífona se dicen tres Salmos convenientes al Oficio del día.

¶ Mas cuando se reza del segundo esquema de Laudes, el Salmo omitido en el primer esquema de las Laudes feriales vuelve asimismo a tomarse para la Prima de la Feria ocurrente, después de los otros Salmos.

Repetida íntegramente la Antífona después del último Salmo, se dice la Capítula conveniente, a saber: En todas las Domínicas, aun las repuestas o anticipadas, en la Vigilias privilegiadas, en el Oficio de cualquier Fiesta u Octava, y de santa María en el Sábado, la siguiente

Capítula I Tim., 1, 17

Al Rey de los siglos inmortal e invisible, a Dios sólo sea dada la honra y la gloria por siempre jamás. Amén.

℟. A Dios gracias.

En las Ferias y Vigilias comunes se dice:

Capítula Zac., 8, 19

Amad la paz y la verdad, dice el Señor omnipotente.

℟. A Dios gracias.

A dicha Capítula se añade el Responsorio breve, tal como sigue. Mas el verso *Vos que estáis sentado a la diestra del Padre,* deberá omitirse cuando esté prescrito un Verso especial, principalmente el del Oficio corriente, o si no el del primer Oficio entre los conmemorados en Laudes que tenga un Verso especial, o, por último, el de una Octava común ocurrente o el Propio de Tiempo.

℟. *br.* Cristo, Hijo de Dios vivo. * Compadeceos de nosotros.

Se repite: Cristo, Hijo de Dios vivo, * Compadeceos de nosotros.

℣. Vos que estáis sentado a la diestra del Padre. ℟. Compadeceos de nosotros. ℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. ℟. Cristo, Hijo de Dios vivo, compadeceos de nosotros.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

¶ Así se dicen siempre los Responsorios breves, aun en las horas de Tercia, Sexta, Nona y Completas.

Terminado el Responsorio breve, si no han de decirse las Preces, se añade en seguida el Verso *El Señor sea con vosotros*, con la subsiguiente Oración y todo lo que sigue hasta terminar la Hora, como se indica más abajo.

En todo Oficio Semidoble, en el Oficio de santa María en el Sábado, en las Fiestas simples, y en las Ferias comunes de entre Año, después del Responsorio breve se dicen las siguientes Preces dominicales: las cuales, no obstante, se omiten en todos los días en que se hubiere hecho Conmemoración de un Doble en el Oficio de Laudes, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava.

Preces dominicales

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios, *en secreto hasta*:

℣. La resurrección de la carne. ℟. La vida eterna. Amén.

℣. Yo, Señor, a Vos he elevado mi oración. ℟. Que desde la mañana mi plegaria se dirija hacia Vos.

℣. Llénese de vuestros loores mi boca. ℟. Para que os cante todo el día vuestra gloria y magnificencia.

℣. Señor, apartad vuestra mirada de mis pecados. ℟. Y borrad todas mis iniquidades.

℣. Oh Dios, cread en mí un corazón limpio. ℟. Y renovad en mis entrañas un espíritu de santidad.

℣. No me apartéis de vuestra presencia. ℟. Y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

℣. Devolvedme la alegría de vuestra salvación. ℟. Y fortalecedme con un espíritu noble.

℣. Nuestro auxilio está en nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

Después el Semanero recita la Confesión con la Absolución, la cual repite el Coro, como se indica más abajo después de las Preces feriales.

En las Ferias de las Cuatro Témporas de Septiembre, y en todas las Vigilias, si se han recitado Preces en Laudes, después del Responsorio breve se dicen de rodillas las

Preces feriales

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios, *en secreto hasta*:

℣. La resurrección de la carne. ℟. La vida eterna. Amén.

℣. Yo, Señor, a Vos he elevado mi oración. ℟. Y por la mañana mi plegaria se dirija hacia Vos.

℣. Llénese de vuestros loores mi boca. ℟. Para que os cante todo el día vuestra gloria y magnificencia.

℣. Señor, apartad vuestra mirada de mis pecados. ℟. Y borrad todas mis iniquidades.

℣. Oh Dios, cread en mí un corazón limpio. ℟. Y renovad en mis entrañas un espíritu de santidad.

℣. No me apartéis de vuestra presencia. ℟. Y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

℣. Devolvedme la alegría de vuestra salvación. ℟. Y fortalecedme con un espíritu noble.

℣. Libradme, Señor, del hombre malvado. ℟. Del varón perverso apartadme.

℣. Apartadme, Dios mío, de mis enemigos. ℣. Y libradme de los que se levantan contra mí.

℣. Apartadme de los que obran la iniquidad. ℟. Y salvadme de los que derraman sangre.

℣. Así cantaré para siempre vuestro santo nombre. ℟. Para cumplir mis votos todos los días.

℣. Oídnos, oh Dios, salvador nuestro. ℟. Vos que sois la esperanza de todos los pueblos y más allá de los mares.

℣. Oh Dios, venid en mí auxilio. ℟. Señor, apresuraos a ayudarme.

℣. Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal. ℟. Compadeceos de nosotros.

℣. Alma mía, bendice al Señor. ℟. Y todo cuanto hay en mí, bendiga su santo nombre.

℣. Bendice, alma mía, al Señor. ℟. Y no quieras olvidar todas sus bondades.

℣. El es quien perdona todas tus iniquidades. ℟. Y sana todas tus dolencias.

℣. El redime tu vida de la muerte. ℟. Y te corona de gracias y de sus misericordias.

℣. El sacia con sus bienes tus deseos. ℟. Y renueva tu juventud como la del águila.

℣. Nuestro auxilio está en nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

Luego el Semanero recita la Confesión:

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vosotros, hermanos, porque pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por lo tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y a vosotros, hermanos, que roguéis por mí al Señor Dios nuestro.

El Coro responde:

El omnipotente Dios se compadezca de ti, y perdonados tus pecados te conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

Seguidamente repite la Confesión, y donde se dice *a vosotros, hermanos,* dirá: *a Vos, Padre.*

Hecha la Confesión por el Coro, el Semanero dice:

El Dios omnipotente se compadezca de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. ℟. Amén.

Fuera del Coro

Si uno o dos solamente rezan el Oficio divino, y también en el Coro de las Monjas, se hace la Confesión una sola vez y todos juntamente:

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y a todos los Santos, porque he pecado gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por lo tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y a todos los Santos que rueguen por mí al Señor Dios nuestro.

Luego se dice:

El omnipotente Dios se compadezca de nosotros, y perdonados nuestros pecados, nos conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. ℟. Amén.

Dada la Absolución se añade:

℣. Dignaos, Señor, en este día. ℟. Guardarnos sin pecado.

℣. Compadeceos, Señor, de nosotros. ℟. Compadeceos de nosotros.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericordia. ℟. Según hemos esperado en Vos.

℣. Señor, oíd mi oración.
℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o, si éstas no se dicen, después del Responsorio breve se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

Señor, Dios omnipotente, que nos habéis concedido llegar al principio de este día: salvadnos hoy con vuestra virtud; para que en este día no caigamos en ningún pecado; sino que nuestras palabras, pensamientos y obras se dirijan siempre al cumplimiento de vuestra santa ley. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

Inmediatamente en el Coro se lee el Martirologio, el cual laudablemente también se lee fuera de él.

Después el Semanero dice:

℣. Preciosa es en la presencia del Señor. ℟. La muerte de sus santos.

Y se continúa, sin decir *Oremus*:

Santa María, y todos los santos intercedan por nosotros al Señor, para que merezcamos ser ayudados y salvados por Aquel que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

℣. Oh Dios, venid en mi ayuda. ℟. Apresuraos, Señor, a socorrerme.

Se dice tres veces; y después se añade:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Así como era en el principio, y ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Mas líbranos de mal.

℣. Atended, Señor, a vuestros siervos y a vuestras obras, y dirigid los hijos suyos. ℟. Y brille en nosotros la luz del Señor nuestro Dios; enderezad en nosotros las obras de nuestras manos, y dirigid este mismo trabajo nuestro.

℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. ℟. Como era en el principio, y ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración

DIGNAOS, Señor Dios, Rey del cielo y de la tierra, dirigir y santificar, regir y gobernar hoy nuestros corazones, nuestros cuerpos, sentidos, palabras y actos en la observancia de vuestra ley, y en las obras de vuestros mandamientos, para que aquí y eternamente merezcamos con vuestro auxilio ser salvos y libres, Salvador del mundo. Vos, que vivís y reináis por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Después se dice la Lección breve, según requiera el Oficio ocurrente.

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend.—El Señor omnipotente ordene en su paz nuestros días y acciones.

℟. Amén.

En el Oficio dominical y ferial: Desde la Feria segunda hasta la Feria cuarta después de la Fiesta de la Santísima Trinidad, y desde la Domínica IV después de Pentecostés hasta el Sábado anterior al Adviento.

Lección breve II Thess., 3, 5

EL Señor dirija nuestros corazones y nuestros cuerpos según la caridad de Dios y la paciencia de Cristo.

℣. Y Vos, Señor, compadeceos de nosotros.

℟. A Dios gracias.

¶ Así terminan siempre las Lecciones breves en Prima, y así se responde una vez terminadas.

En el Oficio de cualquier Fiesta u Octava, en el de santa María en el Sábado, y del mismo modo en las Domínicas dentro de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, si de ellas se celebra Oficio, para la Lección breve, se toma la Capitula que hay en la Nona del Oficio ocurrente, y al final se dice *Mas Vos, oh Señor* como en la anterior.

Después de la Lección breve, se dice

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. ℟. Que hizo el cielo y la tierra.

℣. Bendecid. ℟. Oh Dios.

Bend.—El Señor nos bendiga, nos libre de todo mal y nos conduzca a la vida eterna. Y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice tan sólo *Padre nuestro* en secreto, a no ser que siga otra Hora

TERCIA

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como era. Aleluya

Himno

Oh Espíritu Santo, que sois uno con el Padre y el Hijo, y que estáis pronto a escuchar al momento los votos que se os dirigen, dignaos ahora difundiros en nuestros pechos por una nueva efusión.

Que nuestra boca, nuestra lengua y nuestra mente proclamen vuestros loores; que el fuego de la caridad se encienda en nosotros, y que abrase también con sus ardores a nuestro prójimo.

Concedédnoslo, Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se dice la Antífona conveniente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente, y terminados los Salmos se repite toda la Antífona.

En el Oficio dominical

En todas las Domínicas fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, se dice la Antífona del Salterio, y la siguiente

Capítula I Io., 4, 16

Dios es caridad: y el que permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios en él.

℟. *br.* Inclinad mi corazón, oh Dios mío, * Hacia vuestra ley. Inclinad. ℣. Apartad mis ojos para que no se fijen en la vanidad; hacedme vivir en vuestro camino. Hacia. Gloria. Inclinad.

℣. Yo dije, Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias de entre Año se dice la Antífona de la Feria ocurrente, como en el Salterio, y cada día se dice la siguiente

Capítula Ier., 17, 14

Sanadme, Señor, y seré sano. salvadme, y seré salvo: pues Vos sois mi alabanza.

℟. *br.* Sanad mi alma, * Porque ha pecado contra Vos. ℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. Porque. Gloria al Padre. Sanad.

℣. Sed mi ayuda, y no me desampareis. ℟. Ni me despreciéis, oh Dios, salvador mío.

Terminado el Responsorio breve, si no han de rezarse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Señor sea con vosotros,* con la Oración y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Cuando en Laudes se dijeron las Preces, después del Responsorio breve se dicen las siguientes de rodillas:

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Más líbranos de mal.

℣. Señor, Dios de las virtudes, convertidnos. ℟. Y mostrad-

nos' vuestro rostro, y seremos salvos.

℣. Levantaos, oh Cristo, y ayudadnos. ℟. Y libradnos por vuestro nombre.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o si no han de decirse, después del ℟. *br.* se dice:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Se dice la Oración conveniente. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Después se dice solamente el *Padrenuestro* en secreto, a no ser que siga otra Hora.

SEXTA

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como.

Aleluya.

Himno

OH Dios de verdad, Dios poderoso, que regís y ordenáis las mudanzas de las cosas, llenando de esplendores la mañana y de ardores el mediodía.

Extinguid las llamas de las discordias; apagad todo ardor nocivo; concedednos la salud del cuerpo y la verdadera paz del alma.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se dice la Antífona correspondiente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio de que se rece; terminados los Salmos, se repite la Antífona entera.

En el Oficio dominical

En todas las Domínicas fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, la Antífona es del Salterio, y se dice la siguiente

Capítula Gal., 6, 2

SOBRELLEVAD las cargas unos de otros, y así cumpliréis la ley de Cristo.

En todas las Domínicas arriba indicadas se dice el siguiente

℟. *br.* Eternamente, Señor, * Permanece vuestra palabra. Eternamente. ℣. Por los siglos de los siglos vuestra verdad. Permanece. Gloria. Eternamente.

℣. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En lugar de buenos pastos me ha colocado.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias se dice la Antífona de la Feria ocurrente, como en el Salterio, y después se añade la siguiente

Capítula Rom., 13, 8

NO tengáis otra deuda con nadie, que la del amor que os debéis unos a otros: ya que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

℟. *br.* Bendeciré al Señor. *

En todo tiempo. Bendeciré. ℣. Su alabanza siempre estará en mi boca. Gloria. Bendeciré.

℣. El Señor es quien me guía, nada me faltará. ℟. En lugar de buenos pastos me ha colocado.

Terminado el Responsorio breve, si no tuviesen que decirse las Preces, se añade inmediatamente el Verso *El Señor sea con vosotros* y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Cuando se han recitado las Preces en Laudes, después del Responsorio breve, se dicen las que se hallan después de Tercia, en la pág. 16.

Terminadas las Preces, o si éstas no tienen lugar, después del Responsorio breve se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Se dice la Oración conveniente.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

NONA

Padrenuestro y Ave María.

℣. Oh Dios, venid.

Gloria al Padre. Como.

Aleluya.

Himno

Oh Dios, que con fuerza poderosa sostenéis lo creado, y que, permaneciendo en Vos mismo inmutable, por los diversos aspectos de la luz, reguláis el tiempo del día:

Concedednos que vuestra luz ilumine los últimos momentos de nuestra vida, a fin de que ésta nunca vea su ocaso, siendo la gloria eterna el premio de una santa muerte.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno se dice la Antífona correspondiente hasta el asterisco *, y tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente. Terminados los Salmos se dice la Antífona entera.

En el Oficio dominical

En todas las Domínicas fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, la Antífona como en el Salterio, y se dice la siguiente

Capítula I Cor., 6, 20

Habéis sido comprados a gran precio; glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo.

En todas las Domínicas indicadas anteriormente se dice el siguiente

℟. *br.* Clamé con todo mi corazón: * Escuchadme, Señor. Clamé. ℣. Iré en pos de vuestros mandatos. Escuchadme. Gloria al Padre. Clamé.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos.

℟. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias de entre Año se dice la Antífona corriente, como en el Salterio, añadiendo cada día la siguiente

Capítula I Petr., 1, 17-19

Habéis de proceder con temor durante el tiempo de vuestra

peregrinación: sabiendo que fuisteis rescatados, no con oro o con plata, sino con la sangre preciosa de Cristo como de Cordero inmaculado y sin tacha.

℟. Redimidme, Señor, * Y compadeceos de mí. Redimidme.
℣. Mi pie ha permanecido en el camino recto. Y compadeceos. Gloria al Padre. Redimidme.

℣. Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos.

℟. Y de los ajenos perdonad a vuestro siervo.

Terminado el Responsorio breve, si no tuvieren que decirse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Señor sea con vosotros*, con la Oración y todo lo restante hasta el fin de la Hora.

Mas cuando en Laudes se hayan rezado las Preces, después del Responsorio breve se dicen las que figuran después de Tercia, pág. 16.

Terminadas las Preces, o si no tuvieren lugar, después del Responsorio breve, se dice inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oremos.

Se dice la Oración conveniente. Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℟. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Finalmente se dice tan sólo el *Padrenuestro*, en secreto, a no ser que siga otra Hora.

VISPERAS

Padrenuestro y Ave María.
℣. Señor, venid en mi ayuda.
Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Después, con las correspondientes Antifonas se dicen cinco Salmos según requiera el Oficio ocurrente. Repetida después del último Salmo la Antífona se dicen la Capitula, el Himno, el Verso según exigiere el Oficio ocurrente.

En el Oficio dominical

En todas las Domínicas fuera de las Octavas de Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, la Capitula, Himno y Verso de I Vísperas del Sábado, en las II Vísperas del Domingo, como en el Salterio.

En el Oficio ferial

En todas las Ferias la Capitula, Himno y Verso de la Feria ocurrente, como en el Salterio.

Recitado el Verso, se dice con la Antífona conveniente, el siguiente

Cántico de la B. V. María

Magnificat

Luc., 1, 46-55



GLORIFICA * mi alma al Señor.

Y mi espíritu está transportado de gozo * en Dios mi Salvador.

Porque miró la humildad de su esclava, * he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque hizo conmigo cosas grandes el que es todopoderoso, * y cuyo nombre es santo.

Y su misericordia se extiende de generación en generación, * sobre todos los que le temen.

Manifestó el poder de su brazo; * esparció a los soberbios del pensamiento de su corazón.

A los poderosos derribó del trono, * y ensalzó a los humildes.

A los hambrientos llenó de bienes; * y a los ricos los despidió sin nada.

Recibió bajo su protección a Israel su siervo, * acordándose de su misericordia.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, si no tuvieren que rezarse las Preces, inmediatamente se dice el Verso: *El Señor sea con vosotros*, con la Oración, y todo lo restante hasta terminar la Hora.

Mas en las Ferias IV y VI de las Cuatro Témporas de Septiembre, si las Vísperas son de la Feria, repetida la Antífona del *Magníficat* se dicen de rodillas las Preces puestas después de Laudes, pág. 8, las cuales se omiten en los demás tiempos.

Terminadas las Preces, o en caso de no haberse rezado, repetida la Antífona del *Magníficat*, se dice:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Se añade la Oración conveniente. Luego, las Conmemoraciones, si las hubiere.

Después en el Oficio Semidoble o Simple, así en los de Tiempo como en los de Santos, se dicen los Sufragios de todos los Santos, según las reglas dadas en Laudes. Véase, pág. 9.

Se exceptúan todos los días en que se hace Conmemoración de una Fiesta de rito Doble que ocurra en los mismos, o de una Octava, sea la que fuere.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Si a las Vísperas siguen inmediatamente Completas, dicho el Verso *Las almas de los fieles*, se principian éstas con el Verso *Dignaos, Señor, dar vuestra bendición*; en caso contrario, sólo se dice *Padrenuestro* en secreto.

COMPLETAS

Antes de Completas, no se dice el *Padrenuestro* y *Ave María*, como en las demás Horas, sino que el Lector empieza inmediatamente:

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend.—El Señor omnipotente nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Lección breve I Petr., 5, 8-9

HERMANOS: Sed sobrios y velad, porque vuestro enemigo el diablo anda alrededor como león rugiente, buscando a quién devorar: resistidle firmes en la fe. Y Vos, Señor, tened misericordia de nosotros.

℟. A Dios gracias.

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. ℟. Que hizo cielo y tierra.

Luego se dice el *Padrenuestro* todo en secreto. Seguidamente el Semanero hace la Confesión.

El Coro responde:

EL Dios omnipotente se compadezca de ti, y, perdonados tus pecados, te conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

Seguidamente se repite la Confesión, y en donde dice *a vosotros, hermanos*, dirá *a Vos, Padre.*

Hecha la Confesión por el Coro, el Semanero dice:

EL Dios omnipotente se compadezca de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna. ℟. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. ℟. Amén.

Fuera del Coro: En la recitación privada del Oficio, y también en los coros de Monjas, se hace la Confesión una sola vez, y todas juntamente. Luego se dirá:

El Dios omnipotente se compadezca de nosotros, y perdonados nuestros pecados, nos conduzca a la vida eterna. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. Amén.

Dada la Absolución, se dice:

℣. Convertidnos, oh Dios, Salvador nuestro.

℟. Y apartad de nosotros vuestra ira.

℣. Oh Dios, atended a mi socorro.

℟. Oh Señor, apresuraos a ayudarme.

Gloria al Padre. Como era.

Aleluya.

Luego, inceada la Antífona conveniente, se dicen tres Salmos, según requiera el Oficio ocurrente. Repetida íntegramente la Antífona después del último Salmo, se dice el siguiente

Himno

Antes que la luz se oscurezca, os suplicamos, oh Creador del universo, que con vuestra clemencia nos protejáis y nos guardéis.

Alejad de nosotros los sueños y los nocturnos fantasmas; refrenad a nuestro enemigo; conservad castos nuestros cuerpos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

Terminado el Himno, se dice:

Capítula Ier., 14, 9

Con nosotros estáis, Señor, y sobre nosotros ha sido invocado vuestro santo nombre; no nos abandonéis, Señor Dios nuestro.

℟. *br.* En vuestras manos, Señor, * Encomiendo mi espíritu. En vuestras manos. ℣. Vos nos habéis redimido, Señor Dios de verdad. Encomiendo. Gloria al Padre. En vuestras manos Señor.

℣. Guardadnos, Señor, como la pupila del ojo. ℟. Protegednos bajo la sombra de vuestras alas.

Después se dice la siguiente Antífona para el Cántico.

Ant.—Salvadnos.

Cántico de Simeón
Luc., 2, 29-32

Ahora, Señor, sí que sacáis en paz de este mundo a vuestro siervo, según vuestra promesa.

Porque mis ojos han visto ya al Salvador que nos habéis dado.

Al que tenéis destinado para que, expuesto a la faz de todos los pueblos,

Sea brillante luz que ilumine a las naciones, y la gloria de vuestro pueblo de Israel. Gloria al Padre. Como era.

Ant.—Salvadnos, Señor, mientras estamos en vela, guardadnos mientras descansamos; para que velemos con Cristo, y descansemos en paz.

Después, si no tuvieren que decirse las Preces, inmediatamente se dice el Verso *El Señor sea con vosotros* con la siguiente Oración y todo lo restante hasta el fin de Completas.

En todo Oficio de rito Semidoble, en el Oficio de santa María en el Sábado, en las Fiestas de rito Simple y en las Ferias comunes de entre Año después de repetida la Antífona del *Nunc dimittis*, se dicen las siguientes Preces, las cuales, no obstante, se omiten en todos aquellos días en los cuales en Vísperas se haya hecho Conmemoración de un Doble, o se hubiere celebrado Oficio o Conmemoración de cualquier Octava. Pero siempre se deben rezar de rodillas en aquellas Ferias en las cuales se hubieren dicho en Vísperas las Preces feriales.

Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad. Señor, tened piedad.

Padre nuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Creo en Dios *en secreto hasta*:

℣. La resurrección de la carne.

℟. La vida eterna. Amén.

℣. Bendito sois, Señor, Dios de nuestros padres.

℟. Y digno de alabanza y glorioso en los siglos.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo, con el Espíritu Santo. ℟. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

℣. Bendito sois, Señor, en lo más elevado del cielo. ℟. Y digno de alabanza y gloria y de que seáis ensalzado por los siglos.

℣. El omnipotente y misericordioso Señor nos bendiga y nos guarde. ℟. Amén.

℣. Dignaos, Señor, en esta noche.

℟. Guardarnos libres de pecado.

℣. Compadeceos, Señor, de nosotros.

℟. Compadeceos de nosotros.

℣. Experimentemos, Señor, sobre nosotros vuestra misericordia.

℟. Así como en Vos hemos confiado.

℣. Señor, oíd mi oración.

℟. Y mi clamor llegue a Vos.

Terminadas las Preces, o, si éstas no tuvieren lugar, repetida la Antífona después del *Nunc dimittis*, dícese inmediatamente:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os rogamos, Señor, que visitéis esta habitación y alejéis de ella todas las asechanzas del enemigo; habiten en ella vuestros santos Angeles, que nos guarden en paz; y vuestra bendición sea siempre sobre nosotros. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

Después de la Oración se añade:

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. A Dios gracias.

Bend.—Bendíganos y guárdenos el omnipotente y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

℟. Amén.

Y no se dice el Verso *Las almas de los fieles*, sino que inmediatamente se ha de rezar la Antífona final de la

bienaventurada Virgen María que se señala más abajo.

Después se añade:

℣. El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

℟. Amén.

Después se dice en secreto *Padrenuestro, Ave María* y *Credo.*

Si después de Completas siguen inmediatamente Maitines, entonces se dice dos veces el *Padrenuestro, Ave María y Credo,* como final del día precedente y como principio del Oficio del día siguiente.

DESPUES DE CADA HORA

Al final de Laudes, o si después sigue inmediatamente otra Hora, al terminar la última Hora, así como siempre al final de Completas, aunque inmediatamente sigan Maitines del día siguiente, tanto en el rezo público como en el privado del Oficio divino; y además en la pública recitación, después de cualquiera otra Hora, si entonces se terminare el Oficio y se saliere del Coro, se dice una de las siguientes Antífonas finales de la bienaventurada Virgen María.

I. Después de Laudes y de las demás Horas, excepto las Completas, dicho el Verso *Las almas de los fieles* y rezada en secreto la Oración dominical, se añade:

℣. El Señor nos conceda su paz. ℟. Y la vida eterna. Amén.

E inmediatamente se dice la Antífona final, que se pone a continuación.

II. Después de Completas, rezada la Bendición: *Bendíganos y guárdenos,* inmediatamente se añade la siguiente Antífona final.

Antífona: Salve, Regina

Se reza desde las primeras Vísperas de la Santísima Trinidad hasta la Nona del sábado anterior al Adviento inclusive.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

℣. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

Oh Dios omnipotente y eterno! que con la cooperación del Espíritu Santo preparasteis el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen María para hacer de ella una morada digna de vuestro Hijo, haced que aquella cuya memoria con gozo celebramos, nos libre por su santa intercesión de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

℟. Amén.

Terminada la Antífona con su Verso y Oración, se concluye:

℣. El auxilio del Señor permanazca siempre con nosotros.

℟. Amén.

DESPUES DEL OFICIO DIVINO

Terminado el Oficio divino, laudablemente se dice la siguiente Oración. A cuantos la rezaren devotamente después del Oficio, el Sumo Pontífice León X les concedió el perdón de los defectos y culpas cometidos por la humana fragilidad en la recitación del mismo. En el rezo privado se dice siempre de rodillas, exceptuados aquellos

que por alguna determinada enfermedad, o por razón de un grave impedimento, no puedan arrodillarse.

Oración

ALABANZAS, honor, poder y gloria sean dados por todas las criaturas a la sacratísima e indivisible Trinidad, a la adorable humanidad de nuestro Señor Jesucristo, a la fecunda virginidad de la bienaventurada Virgen María y a todos los Santos. Séanos concedido también a nosotros el perdón, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℣. Bienaventuradas sean las entrañas de la Santísima Virgen María que llevaron al Hijo del Padre Eterno.

℟. Bienaventurados también los pechos que amamantaron a Jesucristo nuestro Señor.

Se reza en voz baja un *Padrenuestro* y un *Avemaría*.

Pío X concedió 300 días de indulgencia, que se pueden ganar una vez al día, a todos cuantos rezasen la siguiente plegaria después de la Oración: *Alabanza, honor,* y una indulgencia plenaria a los que la reciten cada día durante un mes (2 Diciembre 1905).

Oración

OH clementísimo Jesús, os doy gracias con todo mi corazón. Sedme propicio, pues soy un miserable pecador. Ofrezco a vuestro divino Corazón la obra que acabo de dedicaros, para que, purificada de sus defectos y elevada a una mayor perfección, tribute gloria y alabanza a vuestro santísimo nombre y al de vuestra bienaventrada Madre, y contribuya a la salvación de mi alma y al bien de toda la Iglesia. Amén.





Salterio del Breviario Romano[1]

ordenado para cada día de la semana

DOMINGO

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:
Desde la Domínica IV de Pentecostés y en las Domínicas siguientes hasta el día 27 de Septiembre inclusive se dice:

Invitatorio. — Adoremos al Señor, * Porque él nos ha creado.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

LEVANTÉMONOS durante la noche y velemos todos; meditemos sin cesar los salmos, y con voz unánime can-

1. *Distribución de los Salmos para la vida piadosa y cotidiana.*

I. *Cantos de alabanza*: *a*) de tema universal: 95, 96, 97, 98, 99, 112, 116. 137, 144, 145, 148, 149, 15; *b*) alabando al Creador: 8, 18, 32, 73, 103. 146, 147, 148; *c*) al Altísimo: 23, 28, 46, 92, 113, 135, 138.

II. *Cantos de agradecimiento*: 9, 17, 20, 29, 33, 39, 46, 47, 64, 65, 91, 99. 102, 103, 106, 110, 112, 114, 115, 117, 123, 135, 137, 143, 144, 145. 146, 147, 148, 149, 150.

III. *Salmos deprecatorios*: *a*) de aplicación general: 38, 69, 85, 87, 101, 119, 122, 129, 142, 144; *b*) contra los enemigos y adversarios de toda clase: 3, 5, 7, 9, 12, 16, 24, 27, 30, 45, 54, 55, 58, 63, 68, 69, 70, 78, 79, 82, 83, 119, 131, 140, 141, 142, *c*) tiempo de enfermedad: 6, 29, 37, 40, 90; *d*) cuando somos tentados: 38, 72, 76, 118, 138, *e*) para pedir perdón de los pecados: 6, 50, 129, 142; *f*) para conser-

temos dulcemente los himnos al Señor.

A fin de que cantando juntamente al piadoso Rey, merezcamos con sus Santos entrar en la patria celeste, y juntamente gozar de vida perenne.

Esta gracia nos concede la bienaventurada Divinidad, ella que consta de Padre, de Hijo y de Espíritu Santo, y cuya gloria proclama el mundo entero.

Amén.

En los Domingos después de Pentecostés, desde el día 28 de Septiembre hasta el 26 de Noviembre inclusive, se dice:

Invitatorio.—Adoremos al Señor, * Porque él nos ha creado.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

---

varnos y adelantar en la virtud: 1, 11, 14, 15, 16, 18, 24, 25, 33, 36, 42, 61, 72, 83, 85, 118, 121, 140, 142, *g*) para pedir la perseverancia: 24, 26, 123, 124, 126; *h*) para pedir la bendición y prosperidad: 66, 79, 133.

IV. *Oraciones para diversos actos de piedad*: *a*) actos de adoración: 28, 94, 95, 96, 98, 134, 135; *b*) actos de amor 26, 41, 61, 62, 72, 83, 136, *c*) actos de humildad: 6, 26, 29, 61, 123, 126, 130, 138, *d*) actos de confianza: 10, 20, 22, 26, 30, 32, 33, 41, 43, 45, 53, 56, 60, 61, 90, 120, 122, 123, 124, 126, 128; *e*) de entrega y unión con Dios: 4. 13, 15, 22, 24, 30, 33, 39, 41, 44, 61, 124, 130, *f*) actos de arrepentimiento (Salmos penitenciales): 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142.

V. *Oraciones para diferentes circunstancias*: *a*) Plegarias matutinas: 3 5, 62. 89, 94, 115, 120, 122; *b*) Plegarias vespertinas: 4, 30, 90; 133; *c*) Plegarias para antes de la Confesión: 31, 50, 122; *d*) Plegarias para después de la Confesión: 102; *e*) Plegarias para antes de la Comunión: 14, 23, 25, 26, 33, 41, 42, 83, 85, 115; *f*) Plegarias para después de la Comunión; 15, 22, 72, 80, 95, 96, 97, 143, 150; *g*) Comunión espiritual: 62; *h*) Oraciones para la Santa Misa: Preparación: 22, 83; Al pie del altar; 41, 42; Introito: 23, 28, 99; Colectas: 5, 27, 53; 56, 69; Epístola: 30, 36, 77, 80, 104, 105, 106; Evangelio: 28, 110. Credo: 26, 92, 115; Ofertorio: 19, 39; Lavabo: 25; Oraciones secretas: 65, 85, 87; Prefacio-Sanctus: 95, 98; Canon: 49; "Memento" de vivos: 121, 145; Consagración: 66; "Memento" de difuntos: 129; Comunión: 14, 22, 33, 62, 72, 80; Después de la Comunión: 106, 110, 115, 117, 144; Bendición: 66; Acción de gracias: 84, 116; *i*) Para rogar por el Papa: 19, 20, 82, 88; *k*) Para pedir por la Santa Iglesia: 44, 45, 47, 65, 75, 79, 80, 86; 93; 110, 121, 132, 146, 147; Para pedir por las intenciones de la Iglesia y por su triunfo: 51, 53, 58, 82, 107, 128, 131; *l*) Para conseguir una buena muerte: 6, 14, 15, 16, 19, 22, 30, 38, 85, 87, 90, 119, 121, 123, 126; *m*) Plegarias por los difuntos: 5, 6, 7, 22, 24, 26, 29, 39, 40, 41, 50, 55, 62, 64, 87, 89, 114, 119, 120, 129; 137; 141, 142, 145

Salmos apropiados para algunas fiestas y tiempos del año litúrgico

I. Durante el Adviento: *a*) Plegarias de Adviento: 39, 41, 104; *b*) Advenimiento del Mesías: 71, 84, 88; *c*) Advenimiento de Cristo como juez del mundo: 49, 75, 81, 95, 96, 97.

II. Tiempo de Natividad: 2, 8, 23, 44, 71, 84, 88; 95; 96; 97; 109; 111.

III. Epifanía. (Vocación del mundo gentil): 24, 29, 30, 46, 67, 71, 95; 96, 99, 111, 116.

IV. Septuagésima: 103, 104, 105, 106.

V. Cuaresma: 6, 31, 37, 50, 101; 118; 129; 142.

VI. Tiempo de Pasión y Semana Santa (en general): 21; Cena: 22, 80, 83; Agonía, 40, 53, 58; Traición de Judas; 54, 108; Delante del Pontífice: 2, 37, 55, 93; En poder de los soldados: 56, 87, 139; Llevando la Cruz: 7, 39, 58, 72; Crucifixión: 21, 55, 56, 87; 142; Sepultura: 15.

Himno

En el primer día en que la Trinidad beatísima creó el mundo; o en el que, resucitando, vencida la muerte, el Creador nos libertó:

Levantémonos todos con la mayor diligencia, sacudiendo lejos de nosotros la pereza, y busquemos en la noche al Señor, como nos lo enseña el Profeta:

Para que atienda a nuestras súplicas y nos proteja; y libres de toda mancha, nos conceda la eterna dicha:

Y llene de beneficios a los que cantamos sus alabanzas en el silencio del más sagrado tiempo de este día.

Desde ahora os suplicamos, oh esplendor del Padre, que apartéis de nosotros los ardores nocivos, y todo acto desordenado.

Que no se manche en la lascivia nuestro cuerpo mortal, no sea que, por causa de sus ardores nos abrase después con más rigor el infierno con sus llamas.

Oh Redentor del mundo, os suplicamos que lavéis nuestras manchas, y nos concedáis generoso los favores de la vida eterna.

Concedédnoslo, oh Padre piadosísimo, y Vos, Unigénito, igual al Padre, que con el Espíri consolador reináis por todos l siglos.

Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Dichoso aquel varó

¶ Estas palabras no se repiten el Salmo; lo mismo se hará siem que la Antífona comience con las m mas palabras que el Salmo. En caso, éste se principia allí donde t mina la Antífona (incoada o enter con tal que las palabras sean l mismas, de modo que la Antífona ten su continuación en las palabras Salmo o Cántico, a no ser que a la A tífona se añada la palabra *Aleluya*.

Las Antífonas indicadas, lo pro que los Salmos y Versos, se dicen sie pre, exceptuadas las Octavas del S. tísimo Corpus Christi y del Sagr Corazón de Jesús, cuando se cele Oficio de Domínica.

¶ El asterisco*, colocado en los V sos de los Salmos y en otras p tes del Oficio, indica una pausa en canto y en la recitación del Coro; cepto en las Antífonas, en las cua puede denotar la preentonación de Antífona o, también, las palabras incoación de la misma antes de Salmo o Cántico cuando la Antífona se reza íntegra, a saber: en todas Horas del Oficio Semidoble o Sim y en las Horas menores en el Ofi Doble.

Salmo I

Dichoso aquel varón que se deja llevar de los co sejos de los malos, ni detiene en el camino de los

---

VII. Resurrección y Triunfo de Cristo: 15, 20, 23, 29, 44, 63, 71; 7 84; 109; 131; 150.
VIII. Ascensión al Cielo: 20, 23, 29, 46; 95, 96, 109.
IX. Pentecostés: *a*) Advenimiento del Espíritu Santo: 18, 28, 45, 64; *b*) Fundación de la Iglesia: 32, 46, 67, 86, 92, 147; *c*) Efec prodigiosos: 17, 22, 27, 33, 44, 72, 79; 146.
X. Corpus Christi: 109, 110, 115, 127, 147.
XI. Fiestas de la Santísima Virgen María: *a*) Dignidad de Madre Dios: 8, 23, 44, 45, 47, 84, 86, 95, 96, 97, 98; *b*) Inn culada Concepción: 120, 123, 147; *c*) Siete Dolores: 55, 56, 69, 87, 119, 141; *d*) Soledad de María: 22, 44, 62, 121, 130.

cadores, * ni se asienta en la cátedra pestilencial:

Sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del Señor, * y está meditando en ella día y noche.

El será como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, * el cual dará su fruto en el debido tiempo.

Y cuya hoja no caerá jamás; * y cuanto él hiciese tendrá próspero efecto.

No así los impíos, no así; * sino que serán como el polvo que el viento arroja de la superficie de la tierra.

Por lo tanto, no prevalecerán los impíos en juicio; * ni los pecadores en la asamblea de los justos.

Porque conoce el Señor el proceder de los justos; * mas la senda de los impíos terminará en la perdición.

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora y siempre, * y por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Este verso *Glória Patri* se dice siempre al fin de todos los Salmos y Cánticos, a no ser que se advierta lo contrario.

Entre Año

Ant. — Dichoso aquel varón que medita en la ley del Señor.

Ant.—Servid al Señor.

Salmo 2

Por qué causa se han embravecido tanto las naciones, * y los pueblos maquinan vanos proyectos?

Hanse coligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes * contra el Señor, y contra su Cristo.

Rompamos, dijeron, sus ataduras, * y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

Mas aquel que reside en los cielos se burlará de ellos,* y se mofará de ellos el Señor.

Entonces les hablará él en su indignación, * y los llenará el terror con su saña.

Mas yo he sido por él constituido Rey sobre Sión, su santo monte[1], * para predicar su Ley.

A mí me dijo el Señor: * Tú eres mi Hijo: Yo te engendré hoy[2].

Pídeme y te daré las naciones en herencia tuya, * y extenderé tu dominio hasta los confines de la tierra.

Con cetro de hierro los regirás; *y si te resisten, los desmenuzarás como un vaso de barro.

Ahora, pues, oh reyes, entendedlo: * sed instruídos vosotros que juzgáis la tierra.

Servid al Señor con temor, * y regocijáos en él, poseídos de un temblor santo.

Abrazad la buena doctrina; no

1. Este santo monte es la Iglesia, cuyo tipo fué la montaña de Sión por su excelsitud y firmeza. Este monte fué amado y santificado por Dios, según leemos en el Salmo 86.

2. "Hoy", es decir, en el día de la eternidad te engendró Dios a ti que eres Dios. "Hoy", o sea en el día de tu natividad según la carne, te engendró para que fueses Dios hombre. Finalmente, "Hoy", a saber, en el día de tu resurrección, te engendró para que volvieses a la vida gloriosa e inmortal.

sea que al fin se irrite el Señor, * y perezcáis descarriados de la senda de la justicia.

Porque cuando de aquí a poco se inflamare su ira, * bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

Ant.—Servid al Señor con temor, y regocijaos en él poseídos de un temblor santo.

Ant.—Levantaos.

Salmo 3

Cómo es, Señor, que se han aumentado tanto mis perseguidores? * Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

Muchos dicen de mí: * Ya no tiene que esperar de su Dios salvación.

Mas Vos, oh Señor, sois mi protector, * mi gloria, y el que me hacéis levantar la cabeza.

A voces clamé al Señor, * él me oyó desde su santo monte.

Yo me dormí y me entregué a un profundo sueño; * y me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.

No temeré a ese innumerable gentío que me tiene cercado: * levantaos, oh Señor, salvadme Vos, Dios mío.

Porque Vos habéis castigado a todos los que sin razón me hacen guerra: * a los pecadores les habéis quebrantado los dientes.

Del Señor nos viene la salvación; * y Vos, oh Dios mío, bendeciréis a vuestro pueblo.

Ant.—Levantaos, Señor, y salvadme, Dios mío.

℣. Durante la noche me acordaba de invocar vuestro nombre, Señor. ℟. Y guardaba vuestra ley.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—¡Cuán admirable!

Salmo 8

Oh Señor, Soberano nuestro, * ¡qué admirable es vuestro santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque vuestra majestad se ve ensalzada * sobre los cielos.

De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres hicisteis salir perfecta alabanza, por razón de vuestros enemigos, * para destruir al enemigo y al vengativo.

Contemplo yo vuestros cielos, obra de vuestros dedos, * la luna y las estrellas que habéis creado.

¿Qué es el hombre, para que os acordéis de él? * ¿qué es el hijo del hombre, para que vengáis a visitarle?

Hicisteisle un poco inferior a

---

1. "La comparación con el vaso del alfarero, puede explicarse: 1.° en sentido de completa destrucción; 2.° en sentido de una destrucción relativa. Esta última explicación nos recuerda la bondad y misericordia del Señor, el cual nos envía las pruebas, para que mediante la humillación y contrición nos acerquemos a él, y de esta suerte es como transforma el vaso de nuestro corazón en un vaso de honor". (*Dom Grea*).

los ángeles, coronasteisle de gloria y de honor, * y le habéis dado el mando sobre todas las obras de vuestras manos.

Todas las cosas habéis puesto bajo sus pies; * todas las ovejas y bueyes, y hasta las bestias del campo.

Las aves del cielo y los peces del mar, * que surcan los senderos del abismo.

Oh Señor, Soberano nuestro, * ¡qué admirable es vuestro nombre en toda la redondez de la tierra!

Ant.—¡Cuán admirable es, Señor, vuestro nombre en toda la redondez de la tierra!

Ant. — Os sentasteis sobre el trono.

Salmo 9, I

A Vos, oh Señor, tributaré gracias con todo mi corazón: * cantaré todas vuestras maravillas[1].

Ma alegraré en Vos y saltaré de gozo: * cantaré himnos a vuestro nombre, oh Dios Altísimo[2].

Porque Vos pusisteis en fuga a mis enemigos, * y quedarán debilitados y perecerán delante de Vos.

Pues Vos me habéis hecho justicia, y habéis tomado la defensa de mi causa, * os habéis sentado sobre el trono, Vos que juzgáis según justicia.

Habéis reprendido a las naciones, y pereció el impío: * habéis borrado el nombre de ellos para siempre y por todos los siglos.

Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, * y habéis asolado sus ciudades.

Desvanecióse como el sonido su memoria: * mas el Señor subsiste eternamente.

El preparó su trono para ejercer el juicio: * y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra: juzgará los pueblos con justicia.

El Señor se ha hecho el amparo del pobre: * socorriéndole oportunamente en la tribulación.

Confíen en Vos los que conocen vuestro nombre: * porque jamás habéis desamparado, Señor, a quienes a Vos recurren.

Ant.—Os sentasteis sobre el trono, Vos que juzgáis según justicia.

Ant.—Levantaos, Señor.

Salmo 9, II

CANTAD himnos al Señor que tiene su morada en Sión: *, anunciad entre las naciones sus proezas.

Porque vengando la sangre de sus siervos, ha hecho ver que se

---

1. Os tributaré gracias con todo mi corazón, es decir, con toda la piedad y devoción de mi alma. *Cantaré todas vuestras maravillas.* Así la Iglesia alaba al Señor, porque ha recibido el insigne beneficio, que compendia todas las maravillas realizadas por Dios. Este beneficio es el de la redención del linaje humano, obra de la suma misericordia, en la que se recapitulan todas las maravillas de Dios.

2. "Una de las señales que demuestran que el alma progresa en la verdadera sabiduría, consiste en constituir todo su gozo en Dios. Pues, a la verdad, aquel que sabe colocar toda su alegría en Dios, aparta de su corazón todos los otros contentamientos de la vida presente". (*San. Juan Crisóstomo*).

acuerda de ellos: * no ha olvidado el clamor de los pobres[1].

Apiadaos, Señor, de mí: * ved el abatimiento a que me han reducido mis enemigos.

Vos que me sacáis de las puertas de la muerte, * para que publique todas vuestras alabanzas en las puertas de la hija de Sión.

Manifestaré mi júbilo por haberme Vos salvado: * las gentes han quedado sumidas en la perdición que habían preparado.

En el mismo lazo que tenían ocultamente armado, * ha quedado preso su pie.

Se reconocerá que el Señor hace justicia, * al ver que el pecador ha quedado preso en las obras de sus manos[2].

Serán arrojados al infierno los pecadores, * y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

Que no estará para siempre olvidado el pobre: * ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

Levantaos, oh Señor: que no prevalezca el hombre; * sean juzgadas las gentes ante vuestra presencia.

Estableced, Señor, sobre ellas un legislador; * para que conozcan que son hombres[3].

Ant. — Levantaos, Señor, que no prevalezca el hombre.

℣. Me levantaba a medi noche a tributaros gracias.

℟. Por vuestros juicios ll nos de justicia.

Lo demás como en el Ordinari pág. 4.

III NOCTURNO

Ant.—¿Cómo es, Señor?

Salmo 9, III



por qué oh Señor, os h béis alejado, * y me h béis desamparado, en tiempo más crítico, en la trib lación?

Mientras que el impío se ens herbece, se requema el pobr * mas son cogidos en los mism designios que han urdido.

Por cuanto el pecador se jac en los deseos de su alma; * el inicuo se ve celebrado.

El pecador ha exasperado Señor, * y no le buscará segú el exceso de su arrogancia.

Delante de él no hay Dio * y así sus procederes son sien pre viciosos.

Vuestros juicios, Señor, los l apartado lejos de su vista: * sól piensa en dominar a todos s enemigos.

Pues él ha dicho en su cor zón: * Nunca jamás seré yo d

---

1. "Veamos que la humildad es como el canto de la plegaria, ya que Di está cerca del que tiene el corazón contrito". (*San Juan Crisóstomo*).

2. "Las intervenciones divinas en el orden temporal, no tienen su repr ducción constante, sino tan sólo en la medida que Dios las juzga un bien. I esta suerte nos recuerda que lo realizado alguna vez en el orden natural, realiza siempre en el orden sobrenatural en favor de las almas justas que p nen en él su confianza. En la alegría de nuestra liberación, roguemos p los que luchan". (*P. Hugueny*).

3. "Si Dios ha dado una ley a los hombres, no es para privarles de l libertad; es que ha querido conducirles como criaturas inteligentes y libres (*Bossuet*).

rrocado, viviré libre de todo infortunio.

Está su boca llena de maldición, y de amargura, y de falsedad: * debajo de su lengua opresión y dolor.

Pónese al acecho con los ricos en sitios escondidos, * para matar al inocente.

Tiene su vista fija contra el pobre, * está acechando desde la emboscada, como un león desde su cueva.

Acecha para echar sus garras sobre el pobre, * para agarrar al pobre, atrayéndole hacia sí.

Le hará caer en su lazo, * se agachará y echarse ha encima de los pobres, luego que los haya apresado.

Porque él dijo en su corazón: Dios ya de nada se acuerda: * ha vuelto su rostro para no ver jamás nada[1].

Ant. — ¿Cómo es, Señor, que os habéis retirado a lo lejos?

Ant.—Levantaos.

Salmo 9, IV

LEVANTAOS, oh Señor, alzad vuestra mano: * no os olvidéis de los pobres.

¿Por qué razón el impío ha irritado a Dios? * Es porque ha dicho en su corazón: Dios de nada se cuida[2].

Pero Vos, Señor, lo estáis viendo: Vos consideráis el afán y el dolor, * para entregar estos malvados a vuestras manos.

A vuestro cargo está la tutela del pobre: * Vos sois el amparo del huérfano.

Quebrantad el brazo del pecador y del maligno, * y se buscará el fruto de su pecado, y no se hallará.

El Señor reinará eternamente y por los siglos de los siglos: * vosotras, oh naciones, seréis extirpadas de su tierra.

Atendió el Señor al deseo de los pobres, * prestó benignos oídos a la rectitud de su corazón.

Para hacer justicia al huérfano y al oprimido, * a fin de que cese ya el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

Ant.—Levantaos, Señor Dios, sea ensalzado vuestro poder.

Ant.—El Señor es justo.

Salmo 10

EN el Señor tengo puesta mi confianza: ¿Cómo decís a mi alma: * Retírate al monte como un ave?[3].

Mira que los pecadores han en-

1. "El impío no gozará siempre de impunidad. Cuando habrá llegado al dominio, en cuanto es posible en la presente vida, absoluto, de tal suerte que se considere superior a todo, entonces Dios pondrá sobre él su mano para hacer brillar su poder". (*San Juan Crisóstomo*).

2. "El Señor sufre a los pecadores hasta tanto que son víctimas del mismo exceso de sus injusticias. Su paciencia es como un océano sin límites; les ama y no les castiga, porque aguarda a que hagan penitencia". (*San Juan Crisóstomo*).

3. ¿Por qué me aconsejáis que huya a los montes, y me esconda en las selvas, como lo practican las tímidas avecillas? Nada debo temer. Confío en el Señor.

tesado el arco y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, * para asaetear a escondidas a los que son de corazón recto.

Porque aquello que tú hiciste de bueno lo han reducido a nada, * mas el justo ¿qué es lo que ha hecho de malo?

El Señor está en su santo Templo: * el Señor tiene su trono en el cielo.

Sus ojos están mirando al pobre: * sus párpados están examinando a los hijos de los hombres[1].

El Señor toma residencia al justo y al impío; * y el que ama la maldad, odia su propia alma[2].

Lloverá lazos sobre los pecadores: * el fuego, y azufre y el viento tempestuoso son el cáliz que les tocará.

Porque el Señor es justo y ama la justicia: * está su rostro mirando la rectitud.

Ant. — El Señor es justo y ama la justicia.

℣. Antes de amanecer, a Vos dirigiéronse mis ojos. ℟. Para meditar, Señor, vuestra ley.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

(*Padrenuestro* y *Ave María*).

℣. Oh Dios.

Gloria al Padre. Como era.

Ant. — Aleluya.

¶ Las Antífonas y los Salmos que siguen se dicen siempre, fuera de las Octavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, cuando se celebra de Dominica.

Salmo 92

El Señor reinó; revistióse de gloria, * armóse de fortaleza, y se ciñó todo de ella.

Asentó firme la redondez de la tierra, * y no será conmovida.

Desde entonces quedó preparado, Señor, vuestro solio; * y Vos sois desde la eternidad.

Alzaron los ríos, oh Señor, * levantaron los ríos su voz.

Alzaron el sonido de sus olas, * con el estruendo de las muchas aguas.

Maravillosas son las encrespaduras del mar; * más admirable es el Señor en las alturas.

Vuestros testimonios se han hecho en extremo creíbles; * la santidad debe ser, Señor, el ornamento de vuestra casa por la serie de los siglos[3].

Ant.—Aleluya. El Señor reinó, revistióse de gloria, aleluya, aleluya.

Ant.—Cantad con júbilos.

---

1. Desde su altísimo trono el Señor contempla todas las cosas, y nada acontece a los mortales, que él no lo permita. Esto debe consolar en gran manera a los justos.
2. ¿Acaso no nos aborrecemos a nosotros mismos al hacernos merecedores del enojo divino?
3. La Iglesia, oh Cristo, es vuestra casa, en la cual han entrado naciones de todo el orbe. A la verdad, la santidad es digno adorno de vuestra morada. Por lo mismo, esta vuestra casa, Señor, será santa. ¿Acaso por un tiempo limitado? Por toda la serie de los tiempos. Y las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella.

Salmo 99

MORADORES todos de la tierra, cantad con júbilos las alabanzas de Dios: * servid al Señor con alegría[1].

Venid llenos de alborozo y presentaros * ante su acatamiento.

Tened entendido que el Señor es el Dios. * El es el que nos hizo y no nosotros a nosotros mismos.

Oh tú, pueblo suyo, vosotros ovejas a quien él apacienta, * entrad por sus pnertas cantando alabanzas, tributadle acciones de gracias en sus atrios.

Bendecid su nombre, porque es un Señor lleno de bondad; es eterna su misericordia; * y su verdad resplandecerá de generación en generación.

Ant.—Cantad con júbilos a Dios, pueblos todos, aleluya.

Ant.—Os bendeciré.

Salmo 62

OH Dios, Dios mío! * a Vos aspiro y me dirijo desde que apunta la aurora.

De Vos está sedienta el alma mía. * ¡Y de cuántas maneras lo está también este mi cuerpo!

En esta tierra desierta e intransitable y sin agua[2], * me pongo en vuestra presencia, como en el Santuario, para contemplar vuestro poder y vuestra gloria.

Más apreciable que mil vidas es vuestra misericordia: * por esto mis labios se ocuparán en alabaros.

Por esto os bendeciré toda mi vida, * y alzaré mis manos invocando vuestro nombre.

Quede mi alma bien llena de Vos, como de un manjar pingüe y jugoso: * y con labios que rebosan de júbilo, mi boca os cantará himnos de alabanza.

Me acordaba de Vos en mi lecho; en Vos meditaba luego que amanecía; * pues Vos sois mi amparo.

Y a la sombra de vuestras alas me regocijaré; a vuestro en pos va anhelando el alma mía: * me ha sostenido vuestra diestra.

En vano han buscado cómo quitarme la vida; entrarán en las cavernas profundas de la tierra, * entregados serán a los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

Entre tanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran; * porque quedó tapada la boca de todos los que hablaban inicuamente.

Ant.—Os bendeciré, Señor, en

---

1. "En el salmo 2, dirigido a los enemigos de Cristo, el salmista decía: *Servid al Señor con temor;* y aquí dice: *Servid a Dios con alegría.* El temor es para los rebeldes; la alegría para los que sirven al Señor voluntariamente". (*Lesêtre*).

2. "Dichosos los que con toda verdad pueden comparar su deseo de Dios con el que tiene del agua una tierra árida y sedienta. Las horas de aridez, privadas del humor que proporciona el rocío de ciertas gracias actuales, hacen que sintamos una languidez que nos priva de hacer el bien; con todo, no deben desanimarnos, antes por el contrario deben inflamar nuestro deseo de buscar a Dios con más fervor". (*P. Hugueny*).

mi vida: y elevaré mis manos en vuestro nombre, aleluya.

Ant.—Tres mancebos.

Cántico de los tres Jóvenes
Benedícite
Dan., 3, 57-88 y 56

TODAS las obras del Señor, bendecid al Señor, * alabadle y ensalzadle perpetuamente[1].

Angeles del Señor, bendecid al Señor: * cielos, bendecid al Señor.

Aguas todas que sobre el cielo estáis, bendecid al Señor: * todas las fuerzas del cielo, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; * estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor; * todos los vientos de Dios, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; * frío y calor, bendecid al Señor.

Rocíos y escarchas, bendecid al Señor; * helada y frío, bendecid al Señor.

Hielos y nieves, bendecid al Señor; * noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; * rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; * alábele y ensálcele perpet mente.

Montes y collados, bendecid Señor; * plantas todas que ‹ mináis en la tierra, bendecid Señor.

Fuentes, bendecid al Señor mares y ríos, bendecid al Seí

Grandes cetáceos y cuanto mueve en las aguas, bendecid Señor; * aves todas del ci bendecid al Señor.

Todos los animales, salvaje domésticos, bendecid al Señor; hijos de los hombres, bendeci Señor[2].

Bendiga Israel al Señor; * bele y ensálcele por todos los glos.

Sacerdotes del Señor, ben cid al Señor; * siervos del Se bendecid al Señor.

Espíritus y almas de los jus bendecid al Señor; * Santo humildes de corazón, bendeci Señor.

Ananías, Azarías, Misael, decid al Señor; * alabadle y salzadle perpetuamente.

Bendigamos al Padre y al jo con el Espíritu Santo; * bémosle y ensalcémosle por t los siglos.

Bendito sois, Señor, en la celsitud de los cielos; * y di de alabanza, y glorioso y ete mente ensalzado[3].

---

1. "*Alabad*: Expresión que indica un vivo amor de Dios. Dios es espíritu. Quiere ser alabado y servido sin temor, con respeto, con reconocim y con humildad. Quiere que le bendigamos con todas las criaturas". (*Bos*

2. "¡Qué vergüenza que todas las criaturas bendigan al Señor, y qu hombre sea capaz de maldecirle y ofenderle". (*Bossuet*).

3. "La verdadera humildad del alma fiel consiste en no enorgullecerse de en no murmurar de nada, en no ser ni ingrato ni quejumbroso, en dar gr a Dios de todo lo que ha hecho, y en alabar a este Dios en todas las por su bondad y justicia". (*San Agustín*).

¶ Aquí no se dice *Glória Patri,* ni *Amén.*

Ant.—Tres mancebos por mandato del rey fueron arrojados al horno; no temieron la llama del fuego, diciendo: Bendecido sea Dios, aleluya.

Ant.—Aleluya.

Salmo 148

ALABAD al Señor desde los cielos; * alabadle en las alturas.

Alabadle todos vosotros, sus Angeles; * alabadle vosotros, sus ejércitos todos.

Alabadle, sol y luna; * alabadle vosotras, lucientes estrellas.

Alabadle, cielos altísimos, * y las aguas todas que están sobre el firmamento, alaben el nombre del Señor.

Porque él habló y fueron hechas las cosas; * ordenólo, y quedaron creadas.

Dióles solidez perpetua, por los siglos de los siglos; * les impuso una ley, que nunca será violada.

Alabad al Señor desde la tierra; * monstruos marinos, y vosotros todos los abismos.

Fuego, granizo, nieve, hielo, viento de tempestad: * que ejercitáis sus mandatos[1].

Montes y collados todos; * árboles frutales, y vosotros todos los cedros.

Bestias feroces y domésticas, * reptiles y aladas aves:

Reyes de la tierra y todos los pueblos; * príncipes y todos los jueces de la tierra.

Mancebos y doncellas, ancianos y niños, alaben el nombre del Señor; * ya que sólo su nombre es grande.

Su majestad domina cielo y tierra; * él ha hecho grande el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus santos, * los hijos de Israel, el pueblo que está cerca de él.

Ant.—Aleluya, alabad al Señor desde los cielos, aleluya, aleluya.

En todos los Domingos, fuera de las Octavas del Santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús se dice:

Capítula Apoc., 7, 12

BENDICIÓN, y gracia, y sabiduría, y acción de gracias, honra y poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

℟. A Dios gracias.

Desde la Domínica IV después de Pentecostés hasta el día 27 de Septiembre inclusive, se dice en el Oficio de los Domingos, el siguiente

Himno



YA que las sombras de la noche desaparecen, y la resplandeciente claridad de la aurora empieza a brillar, elevemos al Señor de todo lo creado los acentos de nuestros cánticos suplicantes.

Que se apiade de los culpables;

1. "Jamás debemos impacientarnos, por cualquier mal que nos sobrevenga de las criaturas, sea el que fuere; ni por el frío, ni por el calor, ni por otra cosa alguna, ya que esto sería impacientarnos contra Dios mismo, dado que cada criatura cumple su voluntad". (*Bossuet*).

que les libre de toda congoja; que les conceda la salvación; que nos otorgue el precioso bien de una paz eterna.

Con este don nos favorezca la Deidad bienaventurada: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuya gloria proclama el mundo entero. Amén.

En los Domingos después de Pentecostés, desde el día 28 de Septiembre el 26 de Noviembre, se dice el siguiente

Himno

CREADOR eterno del universo, tú regulas la noche y el día y con los cambios de estaciones nos evitas el hastío.

Ya el canto del ave que guía a los caminantes en la oscuridad y señala los grados de la noche, evoca, cual heraldo del día, los resplandores del sol.

Despertando a su voz, el astro matutino disipa las sombras del firmamento, retíranse los espíritus de las tinieblas y dejan de perjudicarnos.

Con su canto, el marinero cobra ánimos y se calman las olas marinas; al escucharlo, aquel que es piedra fundamental de la Iglesia lava su culpa con lágrimas.

Levantémonos, por lo tanto, animados; el gallo despierta a los dormidos, reprende a los soñolientos y acusa a los culpables.

Al canto del gallo renace la esperanza; la salud parece comunicarse a los enfermos; oculta el malhechor su acero y el caído recupera la fe.

¡Oh Jesús! mirad a los que caen y, mirándonos, corregid nuestras caídas. Si nos miráis seremos libres de nuestras manchas, pues nuestras lágrimas nos borrarán las culpas.

Puesto que sois la luz, iluminad nuestros corazones, despertad a las almas de su sueño. Sean para Vos nuestras primeras palabras; a Vos se dirijan nuestros votos.

A Dios Padre se dé la gloria y al Hijo, su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Para el *Benedictus* se dice la Antífona como en el Propio de Tiempo.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

¶ Los Salmos y el Cántico de Domínica indicados anteriormente, se dicen también con las Antífonas convenientes al Oficio del día, en las Domínicas infraoctavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, en los Dobles de I y II clase, en las Fiestas de nueve Lecciones del Señor, de la bienaventurada Virgen María, de los Angeles, de san Juan Bautista, san José, de los Apóstoles, Evangelistas; durante las Octavas privilegiadas; y también en cualquier Fiesta de nueve Lecciones, que tenga propias Antífonas de Laudes, cuando se celebra Oficio de estas fiestas.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—Aleluya.

¶ La Antífona y los Salmos que se asignan para entre Año a las Horas menores, se dicen siempre, menos en las Octavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, cuando se celebra Oficio de alguna Domínica menor.

Salmo 117

Alabad al Señor, porque es bueno, * porque hace brillar eternamente sus misericordias.

Diga ahora Israel que el Señor es bueno, * y que es eterna su misericordia.

Diga ahora la casa de Aarón, * que es eterna la misericordia del Señor.

Digan ahora los que temen al Señor, * que su misericordia es eterna.

En medio de la tribulación invoqué al Señor, * y atendióme el Señor amplia y generosamente.

El Señor es mi sostén; * no temo nada de cuanto pueda hacerme el hombre.

El Señor está de mi parte; * yo despreciaré a mis enemigos.

Mejor es confiar en el Señor, * que confiar en el hombre.

Mejor es poner la esperanza en el Señor, * que ponerla en los príncipes.

Cercáronme todas las naciones; * mas yo en el nombre del Señor tomé venganza de ellas.

Cercáronme estrechamente; * pero me vengué de ellas en el nombre del Señor.

Rodeáronme a manera de abejas, y ardieron en ira como fuego que prende en espinos; * pero en el nombre del Señor tomé de ellas venganza.

A empellones procuraban derribarme, y estuve a punto de caer[1]; * mas el Señor me sostuvo.

El Señor es mi fortaleza y mi gloria; * el Señor se ha constituído salvación mía.

Voces de júbilo y de salvación * son las que se oyen en las moradas de los justos.

La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado, * triunfó la diestra del Señor.

No moriré, sino que viviré, * y publicaré las obras del Señor.

Severamente me ha castigado el Señor; * mas no me ha entregado a la muerte[2].

Abridme las puertas de la justicia; y entrado en ellas tributaré gracias al Señor: * esta es la puerta del Señor, por ella entrarán los justos.

Os cantaré himnos de gratitud, porque me habéis oído * y os habéis constituído mi Salvador.

La piedra que desecharon los constructores, * esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

El Señor es quien lo ha hecho; * y es una cosa admirable a nuestros ojos.

Este es el día que ha hecho el Señor: * alegrémonos y regocijémonos en él.

Salvadme, oh Señor, concededme, Señor, un próspero suceso; * bendito el que viene en el nombre del Señor.

Os hemos bendecido desde la casa del Señor; * Dios es el Señor, y él nos ha alumbrado.

1. "¿Quiénes son los que caen cuando son empujados, sino aquellos que quieren ser ellos mismos su fuerza y su gloria?". (*San Agustín*).
2. "Dios nos castiga, pero con una ternura de padre". (*San Alfonso M.ª de Ligorio*).

Celebradle con enramadas de árboles frondosos, * hasta los lados del altar.

Vos sois mi Dios, y a Vos tributaré acciones de gracias: * Vos sois mi Dios, y ensalzaré vuestra gloria.

Os cantaré himnos de gratitud, porque me habéis oído, * y os habéis constituido mi Salvador.

Alabad al Señor porque es infinitamente bueno, * porque su misericordia es eterna.

¶ En los Domingos de las infraoctavas del santísimo Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, en los Dobles de I y II clase, en las Fiestas del Señor de nueve Lecciones, de la bienaventurada Virgen María, de los Angeles, de san Juan Bautista, san José, Apóstoles, Evangelistas y durante las Octavas privilegiadas: si de estas fiestas se celebra Oficio, en Prima, Tercia, Sexta y Nona se dicen los Salmos de Domínica con las Antífonas correspondientes al Oficio del día, a no ser que se advierta otra cosa en su lugar. Mas en Prima, en lugar del Salmo 117 *Alabad*, aun en el mismo día del Domingo se dice siempre:

Salmo 53

SALVADME, oh Dios, por vuestro nombre; * y defendedme con vuestro poder.

Escuchad, oh Dios, mi oración; * prestad oídos a las palabras de mi boca.

Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y enemigos poderosos atentan contra mi vida, * sin que tengan presen te a Dios.

Pero ya Dios me socorre, * el Señor toma por su cuent la defensa de mi vida.

Recaigan los males sobre mi enemigos; * y exterminadlos par que brille vuestra verdad.

Yo os ofreceré un sacrifici voluntario, * y alabaré, oh Se ñor, vuestro nombre que ta lleno está de bondad.

Puesto que me habéis librad de todas las tribulaciones, * ya mis ojos miran con desprec a mis enemigos.

Salmo 118 I

BIENAVENTURADOS[1] los que pr ceden sin mancilla, * los q caminan según la ley del Señ

Bienaventurados los que ex minan los testimonios del Seño * los que de corazón le busca

Porque los que cometen maldad, * no andan por los minos del Señor.

Vos mandasteis * que se cu plan fielmente vuestros precept

¡Ojalá que vayan endereza todos mis pasos * a guardar vu tras justísimas leyes!

Entonces no seré confundi * cuando tuviere fijos mis o en todos vuestros preceptos.

Con sincero corazón os ala

1. "Este salmo es acróstico o alfabético. Según san Ambrosio, el salm ha seguido este orden para hacernos comprender que este salmo es co el alfabeto del cristiano, y en el que nosotros hallaremos los principios y elementos de todos nuestros deberes. Ha sido llamado también el Salmo de la L o el Canto para agradar a Dios. Salido de los labios de Nuestro Señor, expr sus disposiciones relativas a la vida presente, su respeto y su amor a la vol tad de su Padre, y su celo por su gloria. Repetido por los fieles, tiende a consecución de las gracias más eficaces para seguir las pisadas del div Maestro". (*Bacuez*).

ré, * porque aprendí los juicios de vuestra justicia.

Vuestros justos decretos observaré; * no me desamparéis jamás.

¿Cómo enmendará el tierno joven su conducta? * Observando vuestras palabras.

Yo os he buscado con todo mi corazón: * no permitáis me desvíe de vuestros mandamientos.

En mi corazón deposité vuestras palabras, * para no pecar contra Vos.

Bendito sois Vos, oh Señor; * enseñadme vuestros justísimos preceptos.

Mis labios han anunciado * todos los oráculos de vuestra boca.

En seguir el camino de vuestros preceptos, * me he deleitado más que en todos los tesoros.

Medito vuestros mandamientos; * considero vuestras sendas.

Tengo en vuestros preceptos mis delicias; * no olvido vuestras palabras.

Salmo 118, II

CONCEDED a vuestro siervo la gracia * de que viva y guarde vuestras palabras.

Quitad el velo a mis ojos, * y contemplaré las maravillas de vuestra ley[1].

Peregrino soy yo sobre la tierra: * no me encubráis vuestros preceptos.

Ardió mi alma en deseos de amar vuestra ley justísima * en todo tiempo.

Aterrasteis a los soberbios: * malditos los que se desvían de vuestros mandamientos.

Apartad de mí el oprobio y el menosprecio; * pues he guardado fielmente vuestros testimonios.

Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento a deliberar contra mí; * mas vuestro siervo contemplaba vuestros justísimos mandamientos.

Pues vuestros decretos son la materia de mi meditación, * y vuestras justas leyes mi consejo.

Pegada está contra el suelo mi alma; * volvedme a la vida según vuestra palabra.

Os expuse el estado de mi carrera, y me atendisteis: * amaestradme en vuestras disposiciones.

Enseñadme el camino de la justicia, * y contemplaré vuestras maravillas.

Adormecióse de tedio mi alma: * vigorizadme con vuestras palabras.

Alejadme de la senda de la iniquidad, * y hacedme la gracia de vivir según vuestra ley.

Escogí el camino de la verdad; * tengo bien presentes vuestros juicios.

---

1. Tenemos necesidad de la fe, y de que un gran espíritu de fe quite la venda de los ojos de nuestra alma. Sólo Dios puede hacernos esta gracia tan necesaria. Con todo, la fe no es aún la clara visión. En el verso siguiente aprenderemos a recordar al Señor que nosotros no somos de aquellos que miran a la tierra como a su patria, y que para asegurar a nuestro destierro un término feliz, le pedimos que nos comunique el conocimiento de su voluntad santísima.

Me he apoyado, Señor, en los testimonios de vuestra ley: * no permitáis que me vea confundido.

Corrí por el camino de vuestros mandamientos, * cuando Vos ensanchasteis mi corazón.

¶ Si se omite el Símbolo Atanasiano, terminados los Salmos precedentes, se dice inmediatamente la Antífona.

El siguiente Símbolo se dice solamente en las Domínicas menores después de Pentecostés, cuando se celebra Oficio de Domínica como en el Salterio, y no ocurre Conmemoración alguna de un Oficio Doble o de Octava, y también la Fiesta de la Santísima Trinidad.

Símbolo Atanasiano

Todo aquel que quiera salvarse, * es necesario ante todo que profese la fe católica.

Quien no la conserve íntegra y sin error, * sin duda perecerá para siempre.

Ahora bien, la fe católica consiste * en que veneremos a un Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad.

No se han de confundir las personas, * ni se debe separar la sustancia.

Pues una es la persona del Padre, otra la del Hijo, * y otra la del Espíritu Santo.

Mas una es la divinidad del Padre, como la del Hijo y del Espíritu Santo: * igual la gloria y coeterna la majestad.

Cual es el Padre, tal es el Hijo, * y tal el Espíritu Santo.

Increado es el Padre, lo mismo que el Hijo * y el Espíritu Santo.

Inmenso es el Padre, inmenso el Hijo * e inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo * y eterno el Espíritu Santo.

Y con todo no son tres eternos, * sino un eterno.

Así como no son tres increados, ni tres inmensos, * sino un increado y un inmenso.

Asimismo el Padre es omnipotente, omnipotente es el Hijo, * y omnipotente el Espíritu Santo.

Y con todo no son tres omnipotentes, * sino un omnipotente.

Así el Padre es Dios, el Hijo es Dios, * y el Espíritu Santo es Dios.

Y no obstante no hay tres Dioses; * sino un solo Dios.

Así el Padre es Señor, el Hijo es Señor, * y el Espíritu Santo es Señor.

Y no obstante no hay tres Señores, * sino un solo Señor.

Porque así como la cristiana verdad nos obliga a confesar que en particular cada una de las personas es Dios y Señor; * así la católica religión nos prohíbe decir que haya tres Dioses o Señores.

El Padre por nadie fué hecho, * ni creado ni engendrado.

El Hijo viene sólo del Padre; * no fué hecho ni creado, sino que es engendrado.

El Espíritu Santo viene del Padre y del Hijo; * no fué hecho ni engendrado, sino que procede.

Por lo mismo hay un solo Padre, no tres Padres; un solo Hijo, no tres Hijos; * un solo Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada hay que sea primero o postrero, nada mayor o menor, * sino que las tres personas son coeternas y coiguales.

De tal suerte que en todo, como ya se ha dicho, * deba venerarse la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad.

El que quiera ser salvo, * así debe creer de la Trinidad.

Pero es necesario además, para la eterna salvación, * que crea fielmente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

La recta fe nos enseña a creer y confesar * que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre.

Es Dios por haber sido engendrado de la sustancia del Padre antes de los siglos; * y es hombre por haberlo sido de la sustancia de la madre, nacido en el tiempo.

Perfecto Dios y perfecto hombre; * subsistente por el alma racional y la carne humana.

Igual al Padre según la divinidad: * menor que el Padre según la humanidad.

El cual, si bien es Dios y hombre, * con todo no son dos, sino un solo Cristo.

Uno, no por la conversión de la divinidad en la carne, * sino por la asunción de la humanidad en Dios.

Uno del todo, no por la mezcla de la sustancia, * sino por la unidad de la persona.

Pues, así como el alma racional y la carne constituye el hombre, * así Dios y hombre constituye a Cristo.

El cual padeció por nuestra salvación; descendió a los infiernos, * y el tercer día resucitó de los muertos.

Subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre omnipotente; * y de allí ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos.

A cuya venida todos los hombres habrán de resucitar con sus cuerpos, * y habrán de ser juzgados de sus propias obras.

Y los que hayan obrado bien, irán a la vida eterna; * y los que obraron mal, al fuego eterno.

Esta es la fe católica, * la cual si cada uno no la creyere fiel y firmemente, no podrá salvarse.

Gloria al Padre.

Terminado el precedente Símbolo, o bien, si éste no debe rezarse, terminados los Salmos, se dice inmediatamente

Ant.—Aleluya, confesad al Señor porque su misericordia es para siempre, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, III


DADME, oh Señor, por norma el camino de vuestros justísimos mandamientos, * e iré siempre por él.

Dadme inteligencia, y estudiaré atentamente vuestra ley, *

y la observaré con todo mi corazón[1].

Guiadme por la senda de vuestros preceptos, * ya que ésta es la que deseo.

Inclinad mi corazón a vuestros testimonios, * y no le dejéis ir en pos de la codicia.

Apartad mis ojos para que no vean la vanidad; * haced que viva siguiendo vuestro camino.

Confirmad vuestra palabra en vuestro siervo, * mediante vuestro temor.

Alejad de mí el oprobio que yo temo, * porque vuestros juicios son suaves.

Ved cómo estoy enamorado de vuestros testimonios; * haced que viva conforme a vuestra justicia.

Y venga sobre mí, oh Señor, vuestra misericordia; * venga a mí vuestra salvación, según vuestra promesa.

Y responderé a los que me zahieren, * que tengo puesta mi esperanza en vuestras promesas.

Y no quitéis nunca de mi boca la palabra de la verdad; * ya que tanto he esperado en vuestras promesas[2].

Con eso observaré siempre vuestra ley, * para siempre y por los siglos de los siglos.

Y andaré con libertad y sosiego; * porque busqué vuestros mandamientos[3].

Y hablaré de vuestros testimonios delante de los reyes, * y no me avergonzaré de ellos.

Y me recrearé en vuestros preceptos, * objeto de mi amor.

Y alzaré mis manos hacia vuestros mandamientos, que he amado, * y meditaré vuestras justas disposiciones.

Salmo 118, IV

ACORDAOS de la promesa que hicisteis a vuestro siervo, * con que me disteis esperanza.

Ella me consoló en mi humillación, * porque vuestra palabra me dió vida.

Los soberbios me escarnecían hasta el extremo: * mas no por esto me separé yo de vuestra ley.

Acordéme, Señor, de vuestros eternos juicios, * y quedé consolado.

Desmayé de dolor * por causa de los pecadores que abandonan vuestra ley.

Objeto de mis cánticos fueron vuestros justísimos mandamientos, * en el lugar de mi destierro.

De noche me acordé, Señor, de vuestro nombre, * y guardé vuestra ley.

Esto pasó en mí, * porque pro-

1. "Este es uno de los grandes dones que hemos de pedir a Dios: "la fe que busca la inteligencia". Tal ha sido la aspiración de los grandes doctores de la Iglesia". (*Lesêtre*).

2. "El sentido de este verso parece ser el siguiente: "No permitáis que yo sea reducido al silencio ante mis enemigos, a fin de que aprendan con mi ejemplo la verdad de vuestras promesas". (*A. Van der Heeren*).

3. "La verdadera libertad proviene y se alcanza mediante la obediencia a la ley de Dios". "La verdad os librará". (*San Juan*, 8, 32).

curaba observar bien vuestros justísimos decretos.

Mi porción, dije, oh Señor, * es guardar vuestra ley.

Vuestro favor he implorado de todo mi corazón; * apiadaos de mí según vuestra promesa.

He examinado mi vida, * y enderezado mis pasos a la observancia de vuestros mandamientos[1].

Resuelto estoy, y nadie me hará retroceder * en el cumplimiento de vuestros preceptos.

Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; * mas no me he olvidado yo de vuestra ley.

A media noche me levantaba a tributaros gracias * por vuestros justísimos juicios.

Compañero soy de todos los que os temen * y observan vuestros mandamientos.

De vuestras piedades, Señor, llena está la tierra: * enseñadme vuestros justísimos preceptos.

Salmo 118, V

De bondad habéis usado, Señor, con vuestro siervo, * según vuestra promesa.

Enseñadme la bondad, la doctrina y la sabiduría; * pues he creído vuestros preceptos.

Antes de ser yo humillado, pequé; * mas ahora obedezco vuestra palabra.

Bueno sois Vos y bienhechor; * por esta misma bondad, pues, instruídme en vuestras disposiciones justísimas.

Mil calumnias han forjado contra mí los soberbios; * mas yo guardaré de todo corazón vuestros mandamientos.

Engrasóse el corazón de ellos como leche cuajada; * mas yo me ocupo en meditar vuestra ley.

Bien me está que me hayáis humillado, * para que aprenda vuestros justísimos preceptos.

Mejor es para mí la ley salida de vuestra boca, * que millones de oro y plata.

Vuestras manos me hicieron y plasmaron; * dadme el don de entendimiento, y aprenderé vuestros mandamientos.

Veránme los que os temen y se llenarán de gozo, * porque puse toda mi esperanza en vuestras palabras.

Conocí, Señor, que son justos vuestros juicios, * y que conforme a vuestra verdad me habéis humillado.

Venga vuestra misericordia a consolarme, * conforme a la palabra que habéis dado a vuestro siervo.

Vengan sobre mí vuestras piedades, y viviré; * puesto que vuestra ley es mi dulce meditación.

Confundidos sean los soberbios, por los inicuos atentados que han cometido contra mí; * entre tanto yo meditaré vuestros mandamientos[2].

---

1. "Cuando reflexiono sobre la manera que debo obrar, tomo vuestra ley como regla de mis caminos". (*A. Van der Heeren*).

2. "Si esta meditación no va acompañada de la fe que obra por la caridad, jamás podrá conducir al alma a la vida eterna". (*San Agustín*).

Reúnanse los que os temen, * y los que conocen vuestros sagrados testimonios.

Consérvese siempre puro mi corazón en la práctica de vuestros mandamientos, * para que no quede yo confundido.

Ant. — Aleluya, guiadme, Señor, por la senda de vuestros preceptos, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17, excepto lo que sigue:

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, VI

Desfallece mi alma, suspirando por la salud que de Vos viene; * mas yo firmemente he esperado siempre en vuestra palabra[1].

Desfallecieron mis ojos de tanto esperar en vuestra promesa. * ¿Cuándo será, Señor, decía yo, que me consolaréis?

Porque he quedado como un odre expuesto a la escarcha; * no me he olvidado, sin embargo, de vuestros justísimos preceptos.

¿Cuántos son los días de vuestro siervo? * ¿Cuándo haréis justicia de mis perseguidores?[2]

Contáronme los impíos fábulas y fruslerías. * ¡Cuán diferente es todo esto de vuestra santa ley!

Todos vuestros preceptos son la verdad misma; * injustamente me persiguen; socorredme.

Casi a la nada me han reducido en la tierra; * pero yo no abandoné vuestros mandatos.

Hacedme vivir según vuestra misericordia, * y observaré los mandamientos de vuestra boca.

Eternamente, oh Señor, * subsiste en los cielos vuestra palabra[3].

De generación en generación transmítese vuestra verdad; * fundasteis la tierra, y aun está firme.

Por orden vuestra perseveran hasta hoy las cosas creadas; * porque todas os sirven a Vos.

Si no hubiese meditado yo vuestra ley, * quizá hubiese sucumbido yo en mi aflicción[4].

Jamás olvidaré vuestros preceptos, * porque yo vivo por ellos.

Vuestro soy; salvadme, * ya que busco vuestros mandamientos.

---

1. "Cantamos y rezamos todo este Salmo, en el cual se enumeran con tanta diligencia las virtudes de los justos, no en nombre nuestro, sino en el de la persona del justo, a fin de que aprendamos a conocer qué nos falte de la perfección de la justicia, y procuremos alcanzarlo". (*Dionisio Cartujano*).
2. "Este día lo desean las almas justas y contemplativas, así como es temido de las que no lo son". (*Dionisio Cartujano*).
3. "Cuando vemos a los justos perseguidos, podría parecernos que las promesas divinas no son permanentes, pero tengamos presente que Dios cambiará en gloria eterna las pasajeras tribulaciones de la presente vida". (*San Roberto Belarmino*).
4. "El justo, si bien es probado por Dios, con todo, por lo mismo que le lleva en el fondo de su corazón, lleva con él un consuelo para todas sus penas". (*Masillón*).

Me atisban los pecadores para perderme; * mas yo me dediqué a estudiar vuestros oráculos.

He visto el fin de toda perfección: * sólo vuestra ley no tiene término ni medida.

Salmo 118, VII

CUÁNTO amo, Señor, vuestra ley! * todo el día la estoy meditando.

Con vuestro mandamiento me habéis hecho más prudente que mis enemigos; * porque lo tengo siempre ante mis ojos.

He comprendido yo más que todos mis maestros; * porque vuestros mandamientos son mi meditación constante.

Alcancé más que los ancianos; * porque he ido investigando vuestros preceptos.

Desvié mis pies de todo mal camino, * para obedecer vuestras palabras.

De vuestros estatutos no me he desviado; * porque Vos me lo ordenasteis por la ley[1].

¡Oh, cuán dulces son a mi paladar vuestras palabras! * más que la miel a mi boca.

De vuestros mandamientos saqué gran caudal de ciencia: * por esto aborrezco toda senda de iniquidad.

Antorcha para mis pies es vuestra palabra, * y luz para mi camino.

Juré y ratifiqué * observar vuestros justísimos decretos.

Abatido he sido, Señor, en gran manera; * vivificadme según vuestra promesa.

Recibid, Señor, con agrado los sacrificios voluntarios de mi boca, * y enseñadme vuestros juicios.

Tengo siempre mi alma en la mano; * mas no me he olvidado de vuestra ley.

Tendiéronme lazos los pecadores; * mas yo no salí del camino de vuestros mandatos.

He adquirido vuestros testimonios, para que sean eternamente mi patrimonio, * pues son ellos la alegría de mi corazón.

Incliné mi corazón a la práctica perpetua de vuestros justísimos mandamientos, * por la esperanza del galardón.

Salmo 118, VIII

ABORRECÍ a los impíos; * y amé vuestra santa ley.

Vos sois, Señor, mi auxilio y amparo, * y en vuestra palabra tengo puesta toda mi esperanza.

Apartaos de mí, malignos: * yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.

Acogedme, Señor, según vuestra promesa, y viviré: * y no permitáis que quede burlada mi esperanza.

Ayudadme, y seré salvo, * y meditaré siempre vuestros justos decretos.

Despreciasteis a todos los que se desvían de vuestros preceptos,

1. "Cuando el Señor instruye las almas, no comunica solamente la luz que esclarece, sino que da además la gracia que ayuda a la práctica del bien". (*Lasêtre*).

porque es injusto su modo de pensar[1].

He reputado como prevaricadores a todos los pecadores de la tierra; * por esto amé vuestros testimonios.

Traspasad mis carnes con vuestro santo temor; * pues vuestros juicios me han llenado de espanto.

He practicado la justicia y la rectitud: * no me abandonéis en manos de mis calumniadores[2].

Sed fiador de vuestro siervo para el bien; * no me opriman con calumnias los soberbios.

Desfallecieron mis ojos esperando de Vos mi salvación, * y el cumplimiento de vuestra palabra.

Tratad a vuestro siervo según vuestra misericordia, * y enseñadme vuestros justísimos decretos.

Siervo vuestro soy yo; * dadme inteligencia, para que comprenda vuestros preceptos.

Tiempo es de obrar, Señor; * los soberbios han echado por los suelos vuestra ley.

Por esto he amado vuestros mandamientos * más que el oro y los topacios.

Por esto me encaminé por la senda de todos vuestros preceptos, * y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

Ant. — Aleluya, vuestro soy, salvadme, oh Señor, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant.—Aleluya.

Salmo 118, IX



DMIRABLES son vuestros testimonios: * por esto los ha observado exactamente mi alma.

La explicación de vuestras palabras alumbra * y da inteligencia a los pequeñuelos.

Abrí mi boca y suspiré, * porque anhelaba vuestros mandatos

Miradme y habed piedad de mí, * cual soléis hacer con los que aman vuestro nombre.

Enderezad mis pasos por la senda de vuestras palabras, * y haced que no reine en mí injusticia alguna.

Libradme de las calumnias de los hombres, * para que cumpla yo vuestros mandamientos.

Haced brillar sobre vuestro siervo la luz de vuestro rostro * y enseñadme vuestros justísimo decretos.

Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos, * por no haber observado vuestra santa ley[3]

---

1. "Con el pensamiento nos acercamos a Dios, y con el pensamiento nos alejamos de él". (*San Agustín*).

2. "Los que han crucificado la carne con el temor de Dios y la práctica de las obras de justicia, deben pedir la fortaleza necesaria para mantenerse firmes, aunque les persigan y les amenacen con el martirio". (*San Agustín*).

3. "Con estas palabras se nos enseña lo que debemos hacer, o sea que lloremos con gran dolor nuestros pecados, con los cuales hemos ofendido tanta

Justo sois, oh Señor, * y rectos son vuestros juicios.

Recomendasteis la estricta observancia de vuestros preceptos, * que son la misma justicia y verdad.

Mi celo me ha hecho consumir; * porque mis enemigos se han olvidado de vuestras palabras.

Sumamente acendrada es vuestra palabra; * y vuestro siervo está enamorado de ella[1].

Pequeño soy yo y desechado; * no he olvidado, empero, vuestros mandamientos.

Vuestra justicia es justicia eterna, * y vuestra ley la verdad misma.

Tribulaciones y angustias me sorprendieron; * mas vuestros mandamientos son mi meditación.

Llenos están de eterna justicia los testimonios de vuestra ley; * dadme inteligencia de ellos y tendré vida.

Salmo 118, x

Clamé de todo mi corazón; escuchadme, oh Señor, * y haced que yo vaya en pos de vuestros justísimos preceptos.

A Vos clamé: Salvadme * y guardaré vuestros mandamientos.

Anticipéme al alba, y clamé; * porque esperé en vuestra palabra.

Antes de amanecer dirigiéronse a Vos mis ojos, * para meditar vuestra santa ley.

Escuchad, Señor, mi voz según vuestra misericordia; * y vivificadme conforme lo habéis prometido.

Arrimáronse a la iniquidad mis perseguidores, * y alejáronse de vuestra ley.

Cercano estáis, Señor; * y todos vuestros caminos son la verdad misma.

Desde el principio conocí que habíais establecido vuestros preceptos, * para que subsistan eternamente.

Ved, Señor, mi aflicción, y libradme de ella; * pues no me he olvidado de vuestra ley.

Abogad por mi causa y libertadme; * por vuestra palabra volvedme a la vida.

Lejos está de los pecadores la salvación; * porque no buscaron vuestros mandamientos.

Muchas son vuestras misericordias, Señor; * vivificadme según vuestra promesa.

Muchos son los que me persiguen y atribulan; * pero yo no me he desviado de vuestros mandamientos.

Veíalos prevaricar, y me consumía, * al ver que no hacían caso de vuestras palabras.

Ved, Señor, cómo he amado vuestros mandamientos; * vivi-

---

veces a Dios nuestro Creador, que es la misma bondad por esencia". (*Dionisio Cartujano*).

1. "La palabra divina, la Sagrada Escritura, la palabra de Cristo son palabras llenas de fuego, ya que están inflamadas por el fuego del Espíritu Santo, el cual abrasa a toda alma devota con el divino amor, consume los pecados y enciende los corazones por más fríos que se hallen". (*Dionisio Cartujano*).

ficadme por vuestra misericordia.

El principio de vuestras palabras es la verdad; * eternas son todas las disposiciones de vuestra justicia.

Salmo 118, XI

SIN causa alguna me han perseguido los príncipes; * mas mi corazón ha temido vuestras palabras.

Me alegraré yo en vuestras promesas, * como quien halla ricos despojos.

Aborrecí la iniquidad, la detesté; * y amé vuestra santa ley.

Siete veces al día os tributé alabanzas, * por los oráculos de vuestra justicia.

De suma paz gozan los que aman vuestra ley, * sin que hallen tropiezo alguno[1].

Esperaba yo, Señor, la salud que de Vos viene, * y amaba vuestros mandamientos.

Mi alma ha observado vuestros preceptos, * y los ha amado ardientemente.

He observado vuestros mandamientos y testimonios, * porque todas mis acciones están presentes a vuestros ojos[2].

Lleguen, Señor, mis plegarias a vuestra presencia; * según vuestra promesa dadme entendimiento.

Penetren mis ruegos hasta vuestro acatamiento; * libradme del mal según vuestra palabra.

Rebosarán mis labios en himnos de alabanza, * cuando me habréis enseñado vuestros justísimos oráculos.

Mi lengua anunciará vuestra palabra; * porque todos vuestros preceptos son la equidad misma.

Extended vuestra mano y salvadme, * pues yo he preferido a todo vuestros mandamientos.

Ardientemente he deseado, Señor, la salud que de Vos viene; * y vuestra ley es el objeto de mi meditación.

Vivirá mi alma y os alabará, * y vuestros juicios serán mi escudo y defensa.

Errante he andado como oveja descarriada; * buscad a vuestro siervo[3], porque no me he olvidado de vuestros mandamientos.

Ant. — Aleluya, iluminad, Señor, a vuestro siervo a la luz de vuestro rostro, aleluya, aleluya.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

VISPERAS

Todo se dice como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—Dijo el Señor.

---

1. "El amor a la ley divina es causa de la paz interior, y cuanto amamos la ley de Dios con más perfección y la guardamos con más exactitud, tanto conseguimos una paz más perfecta, la cual en gran manera debe desear toda alma cristiana". (*Dionisio Cartujano*).
2. "Todo cuanto pienso, deseo, hablo y practico, todo lo ve y juzga Dios, de quien no puedo huir ni nadie me puede librar". (*Dionisio Cartujano*).
3. "Buscadme, halladme, cogedme, llevadme, Señor. Llevadme sobre la cruz, que es la salvación de los pecadores descarriados, el único reposo de las almas fatigadas, la única fuente de vida para todos los que murieron". (*San Ambrosio*).

¶ Las Antífonas y los Salmos que se ponen a continuación se dicen siempre que se celebra Oficio de Domínica, fuera de las Octavas del Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús.

Salmo 109

El Señor dijo a mi Señor: * Siéntate a mi diestra.

Mientras que yo pongo a tus enemigos * por escabel de tus pies.

De Sión hará salir el Señor, el cetro de tu poder; * domina tú en medio de tus enemigos[1].

Contigo está el principado en el día de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: * de mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: * Tú eres, dijo, el sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec.

El Señor, que está a tu diestra, * destrozó a los reyes en el día de su ira[2].

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, consumará su ruina; * estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos[3].

Beberá del torrente durante el camino; * por eso levantará la cabeza.

Ant.—Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra.

Ant.—Grandes son las obras del Señor.

Salmo 110

Os alabaré, Señor, con todo mi corazón, * en la compañía y congregación de los justos.

Grandes son las obras del Señor; * perfectamente proporcionadas a los fines que él les ha señalado.

Gloria es y magnificencia cada obra suya: * la rectitud de su justicia permanece por los siglos de los siglos.

Dejó memoria eterna de sus maravillas, el compasivo y misericordioso Señor; * dió alimento a los que le temen.

Se acordará siempre de su alianza, * y manifestará a su pueblo la fortaleza de sus obras.

Para dar a los suyos las naciones por herencia; * las obras de sus manos son verdad y justicia.

1. "Los profetas designan con frecuencia a *Jerusalén* con el nombre de *Sión*. Y es que desde aquella ciudad es de donde el Hijo de Dios empezó la carrera de sus triunfos; es desde ella que dió su ley; es en ella que realizó sus milagros, y es desde Jerusalén que comenzó la predicación evangélica, la cual desde aquella ciudad habia de propagarse por todo el orbe de la tierra". (*San Juan Crisóstomo*).

2. Tu reino será ciertamente opugnado por los impios en el decurso de los tiempos, pero el dia de tu poder vendrá. En el fin de los siglos entonces aparecerá tu poderío. Entonces tu poder será para todos manifiesto, cuando serás contemplado en medio de los resplandores de los santos, cuando millares de santos te rodearán, te glorificarán y proclamarán por Rey, por Dios y Redentor.

3. Juzgará a todas las naciones, castigará sus iniquidades, humillará a los pueblos enemigos de la Iglesia y aplastará su poder. El mundo está lleno de ruinas que atestiguan las victorias de Cristo sobre todos sus enemigos.

Fieles son todos sus mandamientos, confirmados de siglo en siglo, * fundados en la verdad y en la equidad.

Envió un Redentor a su pueblo, * estableció para siempre su alianza[1].

Santo y terrible es el nombre del Señor; * el temor del Señor es el principio de la sabiduría[2].

Sabios son todos los que obran con este temor; * y serán alabados por todos los siglos de los siglos.

Ant.—Grandes son las obras del Señor, perfectamente proporcionadas a los fines que él les ha señalado.

Ant.—El que teme al Señor.

Salmo 111

Bienaventurado el varón que teme al Señor, * y que pone toda su afición en cumplir sus mandamientos[3].

Su descendencia será poderosa en la tierra, * bendita será la generación de los justos.

Gloria y riquezas habrá en su casa, * y su justicia durará ete namente.

Ha nacido entre las tiniebl la luz para los hombres rectos: el misericordioso, el benigno, justo.

Dichoso el hombre que se con padece, da prestado y ordena s palabras con discreción; * este permanecerá siempre firme.

La memoria del justo se eterna, * no temerá al oír mal nuevas.

Lleno de fortaleza su corazó está preparado siempre para perar en el Señor; * no vacila y mirará con desprecio a s enemigos.

Derramó a manos llenas s bienes entre los pobres; su ju ticia permanece eternamente; su fortaleza será ensalzada c gloria.

Verálo el pecador, y se irri rá, rechinará los dientes y consumirá; * desvaneceránse l deseos de los pecadores[4].

Ant.—El que teme al Señor muy exacto en cumplir sus ma damientos.

Ant.—Sea el nombre del Señ

1. Moisés redimió al pueblo de Israel de Egipto; pero Cristo ha redimi con su propia sangre a todo el linaje humano de la servidumbre del diablo de la muerte.

2. Se nos enseña aquí el modo como podremos permanecer en el servicio Dios, a fin de participar de sus promesas y de su heredad. Este consiste que temamos su nombre por lo mismo que es santo y terrible. Este santo ten es el principio y la fuente de la sabiduría.

3. Bienaventurado aquel varón que en lo más profundo de su alma teme justicia del Señor, y guiado por este temor resuelve observar sus man mientos; éste cumple lo que enseña Jesucristo: "No temáis a los que mat el cuerpo, pero que no pueden matar el alma. Antes bien temed el que pu arrojar el cuerpo y el alma en el infierno".

4. El pecador verá la gloria del justo y se enojará, y la envidia le at mentará. A manera de perro rabioso, con sus dientes querrá destrozarle, y dolor le atormentará por la impotencia del odio. Pues el deseo de los pecado no podrá realizarse. El deseo de los enemigos de la Iglesia no ha podido re zarse. El deseo de los que perseguían a los justos no pudo realizarse. Es mismas persecuciones han servido para el bien de los justos.

Salmo 112

ALABAD, oh jóvenes, al Señor, * load su santo nombre[1].

Sea el nombre del Señor bendito, * desde ahora hasta el fin de los siglos.

Desde oriente hasta poniente, * digno es de ser bendito el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gentes, * y su gloria se eleva hasta más allá de los cielos.

¿Quién como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas, * y que cuida solícitamente de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra?[2]

El levanta del suelo al desvalido, * y alza de la basura al pobre.

Para colocarle entre los príncipes, * entre los príncipes de su pueblo.

El hace que la estéril viva en su casa, * siendo ya madre gozosa de sus hijos.

Ant.—Sea el nombre del Señor bendito por los siglos.

Ant.—Nuestro Dios.

Salmo 113

CUANDO Israel salió de Egipto, * al partir los hijos de Jacob de aquel pueblo bárbaro,

Consagró Dios a su servicio, al pueblo de Judá, * y estableció su imperio en Israel.

El mar le vió y echó a huír, * el Jordán retrocedió.

Los montes, llenos de gozo, saltaron como carneros, * y los collados como corderitos.

¿Qué tienes tú, oh mar, que así has huído? * Y tú, Jordán, ¿por qué retrocediste?

Vosotros, montes, ¿por qué brincasteis como carneros, * y vosotros, collados, cual corderitos?

Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, * por la presencia del Dios de Jacob.

Que convirtió la peña en estanques de aguas, * y en fuentes de aguas la árida roca.

No a nosotros, Señor, no a nosotros, * sino a vuestro nombre dad la gloria.

Para hacer brillar vuestra misericordia y vuestra verdad; * a fin de que jamás digan los gentiles: ¿Dónde está su Dios?

Nuestro Dios está en los cielos; * él ha hecho todo cuanto quiso.

Los ídolos de las naciones no son más que plata y oro; * obra de las manos de los hombres[3].

---

1. Por el nombre de jóvenes se entienden los servidores de Dios, y por esto el sentido de las primeras palabras del salmo es el siguiente: "Oh vosotros que sois los siervos de Dios, de tal suerte le habéis de servir, que con la mente penséis la grandeza de vuestro Señor, y con todo el afecto del corazón alabéis su nombre, a saber: su potencia, su bondad y su gloria infinita".

2. Nuestro Dios no sólo excede en grandeza a todos los pueblos de la tierra sino a los mismos Angeles. No obstante, su Providencia cuida de todas las criaturas, aún las más humildes. Ningun ser creado es insignificante para la bondad de Dios.

3. El oro es uno de los ídolos que intentan apoderarse del hombre. Procurar su adquisición, significa hacerse su esclavo. "No queráis ser de modo alguno esclavos sino señores de vuestro oro; poseed el oro, pero de tal suerte que él no os posea. Es Dios quien ha hecho el oro para que os sirviera; y a vosotros os ha hecho para que sirvieseis a Dios". (*San Agustín*).

Boca tienen, mas no hablan, * tienen ojos y no ven.

Oídos tienen, y nada oirán; * narices, y nada olerán.

Manos tienen, y no palparán; tienen pies, mas no andarán, * ni articularán voz alguna con su garganta.

Semejantes sean a estos ídolos los que los hacen, * y cuantos ponen en ellos su confianza.

La casa de Israel puso su esperanza en el Señor: * él es su amparo y protección.

La casa de Aarón puso su esperanza en el Señor: * él es su amparo y protección.

Los que temen al Señor esperan siempre en él: * él es su amparo y protección.

El Señor se acordó de nosotros, * y nos bendijo.

Bendijo a la casa de Israel; * bendijo a la casa de Aarón.

Bendijo a todos los que temen al Señor, * así a los pequeños como a los grandes.

Que el Señor os colme de bendiciones, * a vosotros y a vuestros hijos.

Benditos seáis vosotros del Señor, * que hizo el cielo y la tierra.

El cielo empíreo es para el Señor; * mas la tierra dióla a los hijos de los hombres.

No os alabarán los muertos, Señor, * ni cuantos descienden al sepulcro.

Nosotros, sí, los que vivimos bendecimos al Señor, * desde ahora y por todos los siglos.

Ant.—Nuestro Dios está en los cielos; él ha hecho todo cuanto quiso.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación; que nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

℟. A Dios gracias.

Himno

OH Dios de bondad, creador de la luz, de quien procede la que ilumina nuestros días, que, al disponer el origen del mundo, creasteis ante todo una luz nueva;

Vos que dais el nombre de día al tiempo que transcurre entre la aurora y el ocaso, escuchad nuestras preces y nuestras lágrimas, ahora que viene la noche recordándonos las tinieblas del caos.

Que el alma abrumada por el peso de sus pecados, mientras no piensa en las cosas eternas y se halla prisionera de los vínculos de la culpa, no sea desterrada del beneficio de la vida.

Haced que llamemos a la puerta del cielo; que ganemos el premio de la verdadera vida; que evitemos todo cuanto puede dañarnos; que nos purifiquemos de todo mal.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

La Oración y la Antífona del *Magníficat* en el Propio de Tiempo.

Lo demás como en el Ordinario, página 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

Ant.—Tened piedad.

Salmo 4

Cuando os invocare oídme, Dios de mi justicia; * en mi angustia me habéis ensanchado el corazón.

Apiadaos de mí, * y escuchad mi oración.

Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendréis duro el corazón? * ¿por qué amáis la vanidad, y vais en pos de la mentira?[1].

Sabed que el Señor ha hecho admirable a su Santo; * el Señor me oirá cuando clamaré a él.

Enojaos, mas no pequéis[2]; * compungíos en el retiro de vuestros lechos, de lo que andáis meditando en vuestros corazones.

Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor. * Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes?

Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de vuestro rostro; * habéis infundido la alegría en mi corazón.

Ellos están bien abastecidos y alegres * con la abundancia de su trigo, vino y aceite[3].

Mas yo dormiré en paz, * y descansaré en vuestras promesas.

Porque únicamente Vos, ¡oh Señor!, * habéis asegurado mi esperanza.

Salmo 90

El que se acoge al asilo del Altísimo, * descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Dirá él al Señor: Vos sois mi amparo y refugio, * mi Dios, en quien esperaré.

Porque él me librará del lazo de los cazadores, * y de terribles adversidades.

Con sus alas te hará sombra; * y debajo de sus plumas estarás confiado.

Su verdad te cercará como escudo[4]; * no te arredrarán los temores nocturnos.

Ni la saeta disparada de día; ni el enemigo que anda entre ti-

---

1. ¿A quiénes llama *hijos de los hombres?* A los que se entregan con excesiva solicitud a los bienes, delicias y cuidados de la presente vida. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de pesado corazón? ¿Vuestro corazón estará siempre inclinado hacia tierra, y en nada, sino en lo terreno, pensaréis? ¿Por qué buscáis la mentira, es decir, los bienes sensibles y el contentamiento de la carne, siendo así que no pueden hacer feliz al hombre? ¿Puede darse peor engaño que el de los bienes de la tierra, bienes ilusorios, perecederos, que traen aparejados toda suerte de sinsabores y que no bastan para saciar las ansias del corazón?

2. No os enojéis contra los demás hombres; si os sentís movidos a indignación contra vuestro prójimo, refrenad su ímpetu para no pecar. Enojaos, más bien, contra vuestros pecados y no pequéis más.

3. "Algunas veces la divina Providencia permite que los malos en la presente vida gocen de bienes temporales. Mas ¿qué significan su trigo, su vino y su aceite en comparación del trigo de Dios, que es el pan bajado del cielo; del vino con el cual se saciarán los buenos, y del aceite de Dios con el que los mismos serán perfumados?". (*San Agustín*).

4. Por lo mismo que de todas partes estás rodeado de tentaciones, como un escudo te rodeará su verdad, a fin de que, así como por todas partes hay

nieblas; * ni los asaltos del demonio en medio del día.

Caerán a tu lado mil saetas, y diez mil a tu diestra; * mas ninguna te tocará a ti.

Tú lo estarás contemplando con tus ojos, * y verás el pago que se da a los pecadores.

Porque has puesto al Señor, que es mi esperanza, * al Altísimo por refugio tuyo.

No llegará a ti el mal, * ni el azote se acercará a tu morada.

Porque él mandó a sus ángeles que cuidasen de ti; * los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres[1].

Te llevarán en las palmas de sus manos; * no sea que tropiece tu pie en alguna piedra.

Andarás sobre áspides y basiliscos, * y hollarás los leones y dragones.

Ya que ha esperado en mí, yo le libraré; * yo le protegeré, ya que ha conocido mi nombre[2].

Clamará a mí, y le oiré benigno. * Con él estoy en la tribulación; le pondré en salvo, y le llenaré de gloria.

Le saciaré con una vida muy larga, * y le haré ver el Salvador que enviaré.

Salmo 133

Ea, bendecid al Señor aho vosotros todos, * oh siervo del Señor.

Vosotros los que asistís en Casa del Señor, * en los atri del Templo de nuestro Dios.

Levantad por las noches vue tras manos hacia el Santuario, y alabad al Señor[2].

Bendígate el Señor des Sión: * el creador del cielo de la tierra.

Ant.—Tened piedad de mí, S ñor, y atended a mi oración.

Lo demás como en el Ordinar pág. 21.

¶ Estos Salmos de Dominica se cen en las Completas, con su Antífo después de ambas Vísperas de las D minicas infraoctavas del santísimo C pus Christi y del Sagrado Corazón Jesús, en los Dobles de I y II clase, las Fiestas de nueve Lecciones del S ñor, de la bienaventurada Virgen M ría, Angeles, san Juan Bautista, José, Apóstoles, Evangelistas, y dura las Octavas privilegiadas, con tal, pero, que las precedentes primeras V peras se hayan celebrado de estas tividades, íntegramente, o por lo m desde la Capítula, o si las segun Vísperas se han dicho íntegramente.

---

guerras, así también por todas partes se encuentren defensas. Es bien cla que debe ser espiritual este escudo que nos puede rodear. La verdad, pu nos rodea, porque es veraz el que promete, y así lo cumple como lo prom "Dios es fiel, dice el Apóstol, y no permitirá que seáis tentados más allá vuestras fuerzas".

1. "¡Cuán grande respeto deben inspirarnos estas palabras, cuánta de ción, cuántá confianza! Respeto a causa de la presencia de los Angeles; vocion en correspondencia a su bondad; confianza en su protección... Son fie prudentes, poderosos. Sigamos sus inspiraciones, acerquémonos a ellos, y mantendremos bajo la protección del Dios del cielo". (*San Bernardo*).

2. No solamente de *mañana* y por la *tarde* habéis de adorar al Señor no tan sólo en las horas del día, sino cada una de las noches, cuando en das partes reina el silencio, levantad vuestras manos al santo de los san en donde está el Arca y el Propiciatorio, y el mismo trono de Dios. *En noches.* Cristiano, antes que te entregues al sueño, arrodíllate y adora la i gen de Cristo crucificado. Si puedes, no te contentes con esto solo, visita al mismo Cristo que reside bajo las especies sacramentales en medio su pueblo, para demostrarle su amor inmenso e infinito.



FERIA SEGUNDA[1]

MAITINES

Todo como en el Ordinario, página 2, excepto lo que sigue:
El Invitatorio y el Himno se dicen cada día de la Feria ocurrente, tal como se hallan en el Salterio para esta y para las demás Ferias.

Invitatorio. — Venid, * alegrémonos en el Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

En el primer verso del Salmo no se dice: *Venid, alegrémonos en el Señor,* sino que después de haber repetido el Invitatorio, se añade inmediatamente: *Aclamemos alegres a Dios, Salvador nuestro.*

Himno

REPARADAS las fuerzas de nuestros miembros con el descanso, abandonamos el lecho; y os rogamos, oh Padre, que nos asistáis al cantar vuestras alabanzas.

Cante, ante todo, nuestra lengua vuestras glorias; diríjanse a Vos los ardientes anhelos del alma, para que Vos seáis el santo principio de los actos que vamos a practicar[2].

Al acercarse el día, huyan las tinieblas; huya la noche ante el astro matutino, para que la culpa, hija de la noche, sea vencida por la luz de la gracia.

Os pedimos que arranquéis de nosotros todo lo nocivo y que os sean siempre aceptables los cantos de alabanza que os dirigimos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant.—El Señor desde el cielo * miró a los hijos de los hombres.

---

1. En el vocabulario técnico de la liturgia, al lunes se da el nombre de Feria segunda; al martes, Feria tercera; al miércoles, Feria cuarta; al jueves, Feria quinta; al viernes, Feria sexta; al sába·lo, *sábbato;* y al Domingo, *Domínica.*
2. Ninguna obra sobrenatural nos sería posible sin la gracia preveniente. Por esto en la santa Liturgia pedimos a Dios, que con su espíritu "prevenga nuestras acciones y las guíe con su gracia".

¶ Las Antífonas, puestas en esta y en otras Ferias, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, ya de tres ya de nueve Lecciones, cuando, según las Rúbricas, se han de tomar los Salmos de la Feria, como en el Salterio.

Mas en el Oficio de tres Lecciones, así de Tiempo como de Santos, se omiten el Verso y todo lo demás que suele rezarse en el Oficio de nueve Lecciones en el fin del I y II Nocturnos, y continúan los Salmos con sus Antífonas hasta el Verso del III Nocturno.

Salmo 13[1]

Dijo en su corazón el insensato: * No hay Dios. Los hombres se han corrompido, y se han hecho abominables por seguir sus pasiones; * no hay quien obre bien, no hay uno siquiera[1].

El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, * para ver si había uno que tuviese juicio, o que buscase a Dios.

Todos se han extraviado, todos a una se hicieron inútiles; * no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas están forjando fraudes; * debajo de sus labios hay veneno de áspides.

Llena está su boca de maldición y de amargura; * sus pies son ligeros para derramar sangre.

Todos sus procederes se dirigen a afligir y oprimir; nunca conocieron el sendero de la paz; * no hay temor de Dios ante sus ojos.

¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesión de la iniquidad; * esos que devoran a mi pueblo como un bocado de pan?

No han invocado al Señor; * y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

Porque está el Señor en medio del linaje de los justos; vosotros ridiculizáis la determinación del desvalido, * cuando pone en el Señor su esperanza.

¿Quién enviará de Sión el Salvador de Israel? * Cuando el Señor pusiere fin a la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israel.

Ant.—El Señor desde el cielo miró a los hijos de los hombres.

Ant.—El que obra rectamente * descansará, Señor, en vuestro santo monte.

Salmo 14

Señor, ¿quién morará en vuestro tabernáculo? * ¿Quién descansará en vuestro santo monte?[2].

Aquel que vive sin mancilla, * y obra rectamente.

---

1. No dice simplemente: ninguno hay que obre el bien, sino ninguno hay que practique el bien de cuantos son esclavos de sus depravadas pasiones, supuesto que ninguno de éstos ha practicado una obra meritoria.

2. El Profeta David alude al tabernáculo de Dios que estaba en el monte Sión; pero se refiere a aquella dichosa morada en la cual Dios habita con los ángeles y sus santos. ¿Quién es aquel que verdaderamente persevera en la Iglesia militante como miembro vivo de Cristo, y que después de la vida presente gozará de eterno descanso en el monte santo de la gloria? A estas tan interesantes preguntas, contesta el Salmista en los siguientes versos.

Aquel que dice la verdad con el corazón, * y no ha forjado ningún dolo con su lengua.

Ni ha hecho mal a sus prójimos, * ni ha consentido que fuesen infamados.

Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil, * pero que honra a los que temen al Señor.

El que presta juramento a su prójimo, y no le engaña; * què no da su dinero a usura, ni toma cohecho contra el inocente[1].

Quien obra así, * jamás estará vacilante[2].

Ant.—El que obra rectamente, descansará, Señor, en vuestro santo monte.

Ant.—Inclinad, Señor, * hacia mí vuestros oídos, y escuchad mis palabras.

Salmo 16[2]

ATENDED, Señor, a mi justicia: * acoged mis plegarias.

Prestad oídos a mi oración, * que no sale de labios hipócritas[3].

Salga de vuestro rostro mi sentencia; * vean mi rectitud vuestros ojos.

Habéis sondeado mi corazón y de noche le habéis visitado: * me habéis acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

Para que mi boca no hable según los hombres mundanos, * por la palabra de vuestros labios, yo he seguido las duras sendas de la virtud.

Asegurad mis pasos por vuestros senderos, * a fin de que no resbalen mis pies.

Os he invocado, oh Dios, porque benignamente me habéis oído; * inclinad vuestros oídos hacia mí y escuchad mis palabras.

Mostrad vuestras estupendas misericordias, * Salvador de los que en Vos confían.

De los que resisten a vuestra diestra, guardadme * como a la niña de los ojos.

Bajo la sombra de vuestras alas amparadme, * contra los impíos que me persiguen.

Mis enemigos han cercado mi alma; han cerrado sus entrañas a toda compasión; * hablan con altanería.

Después de perseguirme, me tienen ahora cercado; * se han puesto en acecho para derribarme al suelo.

Me miran a guisa del león cuando se dispone a la presa, * como un cachorro, que acecha desde su guarida.

Levantaos, Señor, prevenid su golpe, abatidlos hasta el suelo; *

---

1. Aquel morará en el monte santo, que cuando jura no engaña a su prójimo; aquel que presta al menesteroso, no esperando de él ningún lucro; aquel que no acepta ningún regalo para no hacer injuria alguna al inocente.

2. Quienquiera que practique cuanto se ha dicho, tendrá una gloriosa morada en los cielos, y jamás perderá aquella eterna mansión. En la vida presente se unirá con el Señor y permanecerá seguro en Dios por la gracia, y en la futura quedará inconmovible en el mismo por la gloria. Tiene establecidos sus fundamentos sobre la piedra firme.

3. "Aquel ruega con palabras de engaño, que en su oración vocal no expresa los sentimientos de su alma, o que pide lo contrario a su eterna salvación". (*Dionisio Cartujano*).

librad mi alma del impío con la espada de vuestra mano[1].

Separadlos, Señor, mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra; * en la que han saciado sus apetitos de vuestros exquisitos bienes.

Llénanse de hijos según su deseo, * y dejan a sus nietos el resto de sus caudales.

Pero yo compareceré en vuestra presencia con la justicia; * y quedaré plenamente saciado cuando se manifestará vuestra gloria[2].

Ant. — Inclinad, Señor, hacia mí vuestros oídos y escuchad mis palabras.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Haced que brillen Señor, vuestras misericordias.

℟. Salvador de los que en Vos confían.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—Quiero amaros, * oh Señor, que sois mi fortaleza.

Salmo 17, I

UIERO amaros, oh Señor, que sois mi fortaleza; * el Señor es mi firme apoyo, mi asilo, y mi libertador.

Mi Dios es mi socorro, * y en él esperaré.

El es mi protector, * y mi poderosa salvación.

Invocaré al Señor con alabanzas, * y me veré libre de mis enemigos.

Cercáronme dolores de muerte * y torrentes de iniquidad m llenaron de terror.

Rodeáronme dolores de infier no; * estuve a punto de caer e lazos de muerte.

En medio de mi tribulació invoqué al Señor, * y a mi Dio clamé.

El cual desde su santo templ escuchó mis voces, * y el clamo que hice yo ante su acatamie to penetró sus oídos.

Conmovióse y tembló la tierr * los cimientos de los mont se estremecieron viéndole tan a rado.

Levantóse una gran humare en fuerza de su ira, un fuego d vorador salió de su rostro; * p él fueron encendidas brasas.

Inclinó los cielos y descend * llevando una oscura niebla ba sus pies.

Montó sobre querubines, tomó el vuelo, * voló lleva en alas de los vientos[3].

Puso entre tinieblas su asi to, sirviéndole de pabellón q le cubría por todas partes[4], * agua tenebrosa suspensa en nubes del aire.

Al resplandor de su presen

1. "Cuando Dios se sirve de los pecadores para probar a los justos, p de alguna manera la espada en sus manos". (*Crampon*).

2. "Los enemigos de Dios desean saciarse en la presente vida de los l nes terrenos, mientras que los justos, teniendo ahora hambre y sed de justi serán saciados en la eternidad de gloria y de bienaventuranza". (*San Belarmin*

3. Cristo *subió* sobre los Querubines en el día de su Ascensión y *voló* ha colocarse a la diestra del Padre". (*Dionisio Cartujano*).

4. "Dios, por la inmensidad de sus perfecciones y de la luz que le propia, está como oculto a nuestra pequeñez". (*Dionisio Cartujano*).

se resolvieron las nubes en una lluvia de piedras * y de centellas ardientes.

Y tronó el Señor desde lo alto del cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, * y cayeron piedras y ascuas de fuego[1].

Disparó sus saetas, y disipólos, * arrojó gran multitud de rayos, y los aterró.

Hiciéronse visibles los manantiales, * y quedaron descubiertos los cimientos del orbe de la tierra.

A vuestro estruendo, Señor, * al soplo impetuoso de vuestra cólera.

Ant. — Quiero amaros, oh Señor, que sois mi fortaleza.

Ant.—El Señor me recompensará * según mi justicia.

Salmo 17, II

Alargóme desde lo alto su mano, y me ayudó, * y sacóme de la inundación de tantas aguas.

Libróme de mis poderosísimos enemigos, y de cuantos me aborrecían, * porque se habían hecho más fuertes que yo.

Echáronse de repente sobre mí en el día de mi angustia; * pero el Señor se hizo mi protector.

Sacóme a la anchura; * salvóme por un efecto de su buena voluntad en mi favor.

El Señor me recompensará según mi justicia, * y me premiará conforme a la pureza de mis acciones.

Porque yo he seguido atentamente las sendas del Señor, * y nunca he procedido impíamente contra mi Dios:

Porque tengo ante mis ojos todos sus juicios, * ni he desechado jamás sus justísimos preceptos.

Y me mantendré puro delante de él, * y me guardaré de mi mala inclinación.

Y el Señor me galardonará conforme a mi justicia, * y según la pureza de mis manos, que está presente a sus ojos.

Con el piadoso, piadoso os mostraréis, * y con el perfecto, perfecto seréis;

Con el hombre santo, puro os mostraréis, * y con el perverso seréis severo.

Porque Vos salvaréis al pueblo humilde, * y a los ojos altaneros humillaréis.

Y pues Vos, Señor, sois mi luz; * alumbrad, Dios mío, mis tinieblas[2].

Y con Vos me veré libre de la tentación; * y al lado de mi Dios traspasaré toda muralla.

Puro es el proceder de mi Dios, acendradas al fuego sus palabras; * él es el protector de

---

1. "El Altísimo dió su voz cuando en el día de Pentecostés habló por medio de los Apóstoles, cumpliéndose lo que les había predicho: "No sois vosotros los que habláis, sino que es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Oh Señor Jesucristo, iluminad mis tinieblas, es decir, apartad de mi alma la ceguedad de la ignorancia, las tinieblas de las pasiones y las manchas de los pecados". (*Dionisio Cartujano*).

cuantos ponen en él su esperanza.

Porque ¿qué otro Dios hay sino el Señor? * ¿O qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

El es el Dios que me ha revestido de fortaleza, * y ha hecho que mi conducta fuese sin mancilla.

Que ha dado a mis pies la ligereza de los ciervos, * y me ha colocado sobre las alturas.

Que adiestra mis manos para la pelea[1]; * y quebrarán mis manos el arco de bronce.

Ant. — El Señor me recompensará según mi justicia.

Ant.—Viva el Señor, * bendito sea el Dios de mi salud.

Salmo 17, III

Me habéis salvado con vuestra protección, * y me habéis amparado con vuestra diestra.

Vuestra disciplina me ha corregido en todo tiempo, * y esta misma disciplina será mi enseñanza.

Fuisteis abriendo paso por doquiera que iba, * y no flaquearon mis pies.

Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré, * y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

Les destrozaré, no podrán resistir; * caerán debajo de mis pies.

Porque Vos me revestísteis de valor para el combate, * y derribasteis a mis pies a los que contra mí se alzaban.

Hicisteis volver las espaldas a mis enemigos delante de mí, * y desbaratasteis a los que me odiaban.

Clamaron; mas no había quien los salvase; * clamaron al Señor, y no los escuchó.

Y los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, * y los barreré como lodo de las plazas.

Me libraréis de las contiendas del pueblo, * me constituiréis caudillo de las naciones.

Un pueblo a quien yo no conocía se sometió a mi dominio, * apenas hubo oído mi voz, me rindió la obediencia.

Los hijos míos, hijos bastardos, me faltaron a la fidelidad, * han caído en la vejez y tropezarán en sus caminos.

Viva el Señor, y bendito sea mi Dios, * y sea glorificado el Dios de mi salud.

Dios, que sois mi vindicador, que sujetáis a los pueblos a mi dominio, * y me libráis de la ira de mis enemigos.

Ensalzadme también sobre los que se levantan contra mí. * Del hombre inicuo me libertaréis.

Por esto, os confesaré, Señor, entre las naciones, * y cantaré himnos a vuestro nombre,

Que engrandece las victorias de su rey, y hace misericordia a su ungido, David, * y a su descendencia para siempre.

Ant.—Viva el Señor, bendito sea el Dios de mi salud.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Os confesaré, Señor, en medio de las naciones.

1. "Nos enseña las obras capaces de vencer a nuestros enemigos, los cuales trabajan para cerrarnos el reino de los cielos". (*San Agustín*).

℟. Y cantaré salmos a vuestro nombre.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

III NOCTURNO

Ant.—El Señor te atienda * en el día de la prueba.

Salmo 19

Oigate el Señor en el día de la tribulación; * defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

Envíete socorro desde el Santuario, * y sea tu firme apoyo desde Sión.

Tenga presentes todos tus sacrificios, * y séale gratísimo tu holocausto.

Concédate lo que desea tu corazón * y cumpla todos tus designios.

Nosotros nos alegraremos por tu salud, * y nos gloriaremos en el nombre de nuestro Dios

Otorgue el Señor todas tus peticiones. * Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo a su Ungido.

El le oirá desde el cielo, su Santuario; * en su poderosa diestra está la salvación.

Unos confían en sus carros armados, otros en sus caballos; * mas nosotros invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios.

Ellos se hallaron envueltos en sus lazos y cayeron; * pero nosotros nos levantamos, y estamos llenos de vigor.

Oh Señor, salvadnos al rey, * y oídnos en el día en que os invocaremos.

Ant.—El Señor te atienda en el día de la prueba.

Ant.—En vuestro poder, * Señor, hallará el rey su alegría.

Salmo 20

En vuestro poder, Señor, hallará el rey su alegría, * y saltará de gozo por la salvación que le habéis enviado.

Habéis cumplido el deseo de su corazón, * y no habéis frustrado la petición de sus labios.

Antes os habéis anticipado a él con bendiciones amorosas, * en su cabeza habéis puesto corona de piedras preciosas[1].

Vida os demandó; * y le habéis dado largos días por los siglos de los siglos.

Grande es su gloria por la victoria vuestra; * de gloria grande y esplendor le revistiréis[2].

Pues le haréis fuente de bendiciones eternas, * de gozo le colmaréis mostrándole vuestro rostro.

Por cuanto el rey confía en el Señor, * por lo mismo descansará firmemente en la misericordia del Altísimo.

---

1. "El alma de Cristo fué adornada excelentísimamente con toda suerte de gracias desde el instante de su creación, estando exenta de toda mancha de pecado y llena de todos los dones del Espíritu Santo". (*Dionisio Cartujano*).

2. "La gloria de Cristo en cuanto a su naturaleza humana consiste en su unión bienaventurada con Dios, y esta gloria es tanto más grande cuanto estuvo unido más íntimamente con Dios". (*Dionisio Cartujano*).

Alcance vuestra poderosa mano a todos vuestros enemigos, * descargue vuestra diestra sobre todos los que os aborrecen.

En mostrándoles vuestro rostro, haréis de ellos como un horno encendido. * Airado el Señor los pondrá en consternación, y el fuego los devorará[1].

Extirparéis su descendencia de sobre la faz de la tierra, * y quitaréis su raza de entre los hijos de los hombres.

Porque urdieron contra Vos maldades, * forjaron designios que no pudieron ejecutar.

Vos, empero, los pondréis en fuga, * y tendréis aparejadas contra ellos las flechas de vuestro arco.

Levantaos, Señor, con vuestro poder; * que nosotros celebraremos con himnos y cánticos vuestras maravillas.

Ant.—En vuestro poder, Señor, hallará el rey su alegría.

Ant.—Os glorificaré, * Señor, porque me habéis protegido.

Salmo 29

Os glorificaré, Señor, porque me habéis protegido, * y no habéis permitido que mis enemigos se alegrasen a costa mía.

Oh Señor, Dios mío, a Vos clamé, * y me habéis sanado.

Habéis sacado, Señor, mi alma del sepulcro; * me habéis salvado de entre los que bajan a la tumba.

Oh vosotros, santos del Señor, * cantadle himnos, y celebrad su memoria sacrosanta.

Porque de su indignación procede el castigo; * y de su voluntad pende la vida.

Hasta la tarde durará el llanto, * y al salir la aurora será la alegría.

En medio de mi prosperidad había yo dicho: * No experimentaré nunca jamás mudanza alguna.

Oh Señor, por vuestra gracia, * consistencia habéis dado a mi floreciente estado.

Apartasteis vuestro rostro de mí, * y al instante me vi conturbado[2].

A Vos, Señor, clamaré, * y a mi Dios dirigiré mis súplicas.

¿Qué utilidad acarreará mi muerte, * y mi descenso a la corrupción del sepulcro?[3]

¿Acaso cantará el polvo vuestras alabanzas, * o anunciará vuestras verdades?

Mi llanto habéis trocado en re-

---

1. Con las siguientes palabras nos propone el Profeta David la manera como tratará Cristo a sus perseguidores endurecidos en su maldad: "Mostrándoles tu rostro, harás de ellos como un horno encendido. El Señor, airado, los pondrá en consternación, y el fuego los devorará". El Señor, siempre dispuesto al perdón, se mostrará severísimo respecto de aquellos que no quieren convertirse.

2. "Durante el tiempo de la pasión sustrajisteis la interna y acostumbrada consolación de la parte inferior de mi alma, y permitisteis que fuese tratado de tal suerte, como si no fuese vuestro Hijo muy amado". (*Dionisio Cartujano*).

3. "¿Cuál sería el fruto de mi encarnación y de mi vida y de la efusión de mi sangre, si quedare abandonado en el sepulcro y mi cuerpo se convirtiere en ceniza?". (*Dionisio Cartujano*).

gocijo; * (mi cilicio habéis roto) mi saco de penitencia habéis desatado, ciñéndome de alegría[1].

Para que sea mi gloria el cantar vuestras alabanzas, y nunca tenga yo penas. * Oh Señor Dios mío, yo os alabaré eternamente.

Ant. — Os glorificaré, Señor, porque me habéis protegido.

En el Oficio ferial y en las Fiestas:

℣. Cantad al Señor, santos suyos. ℟. Y publicad las maravillas de su santidad.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En las Ferias fuera de las Vigilias comunes ocurrentes, y en las Fiestas.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Alabad * a Dios con voz de júbilo.

Las Antífonas señaladas así para esta Feria como las señaladas para las otras, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, así de tres como de nueve Lecciones, cuando según las Rúbricas los Salmos se han de tomar de la Feria.

Salmo 46

NACIONES todas, aplaudid con las manos; * gritad alegres a Dios con voces de júbilo.

Porque excelso es el Señor y terrible, * Rey grande sobre toda la tierra.

El sometió los pueblos a nosotros, * y puso a nuestros pies las naciones.

Eligiéndonos por herencia suya a nosotros, * porción bella de Jacob que tanto amó.

Ascendió Dios entre voces de júbilo; * y el Señor al son de clarines.

Cantad, cantad salmos a nuestro Dios; * cantad salmos a nuestro Rey.

Porque Dios es el Rey de toda la tierra; * cantadle salmos sabiamente.

Dios ha de reinar sobre las naciones; * está Dios sentado sobre su santo solio.

Los príncipes de los pueblos se reunirán con el Dios de Abrahán, * porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

Ant.—Alabad a Dios con voz de júbilo.

Ant.—Atended * la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mío.

Salmo 5

PRESTAD oídos, Señor, a mis palabras; * escuchad mis clamores.

Atended a la voz de mis súplicas, * mi rey y Dios mío.

Porque a Vos dirigiré mi ora-

1. Todo elegido, al dejar este valle de lágrimas, dice muy justamente que su llanto se ha convertido en gozo. Lo que dice con estas palabras: "Rasgaste mi cilicio", significa: "Cambiaste mi vestido lúgubre en vestido de alegría". Dice "rasgaste", no "despojaste". Porque aquello de que nos despojamos, de nuevo podemos ponérnoslo; y en la resurrección aquel cuerpo mortal que ha sido rasgado, no lo vestiremos de nuevo tal como lo dejamos.

ción; * de mañana oiréis, Señor, mi voz.

Al amanecer me pondré en vuestra presencia y os contemplaré. * Porque no sois Vos un Dios que ame la iniquidad.

No morará con Vos el delincuente, * ni los insensatos podrán estar ante vuestros ojos.

Odiáis a todos los que obran la iniquidad; * destruiréis a todos los que hablan mentira[1].

Al hombre sanguinario y fraudulento abominará el Señor; * mas yo, confiado en vuestra gran misericordia,

Entraré en vuestra casa, * y poseído de vuestro temor, me prosternaré en vuestro santo templo.

Guiadme, Señor, por la senda de vuestra justicia; * por causa de vuestros enemigos, allanadme el camino ante vuestra presencia.

Pues en boca de ellos no hay palabra de verdad; * su corazón está lleno de vanidad y perfidia.

Su garganta es un sepulcro abierto, con sus lenguas urden continuamente engaños; * juzgadlos, oh Dios mío.

Frústrense sus designios, arrojadlos fuera, lejos de vuestra presencia, como lo merecen sus muchas iniquidades; * puesto que, oh Señor, os han irritado.

Alégrense, en cambio, todos los que aman vuestro santo nombre, * porque Vos colmaréis al justo de bendiciones.

En Vos se gloriarán los que aman vuestro santo nombre; * porque Vos colmaréis de bendiciones al justo[2].

Vuestra benevolencia, Señor, nos ha cubierto como un escudo, * y protegido por todos lados.

Ant.—Atended la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mío.

Ant.—Tronó el Dios de la majestad; * dad la gloria a su nombre.

Salmo 28

Ofrecedle al Señor, oh hijos de Dios, * ofrecedle corderos al Señor.

Tributadle al Señor gloria y honor; tributad al Señor la gloria debida a su nombre[3]; * adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

La voz del Señor resuena sobre las aguas; el Dios de la majestad deja oír sus truenos; * el Señor aparece sobre las grandes aguas.

La voz del Señor es potente; * la voz del Señor es majestuosa.

La voz del Señor quebranta los cedros; * el Señor quebranta los cedros del Líbano.

Y los despedaza cual si fueran

---

1. "El Señor aborrece a los que obran mal, no por razón de la naturaleza del pecador, sino por razón de sus culpas". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Qué mal podrá sobrevenir al justo, al que practica la virtud, aunque todo el mundo lo desprecie, si le alaba el Señor de los Angeles?" (*San Juan Crisóstomo*). "Aquel que verdaderamente ama a Dios, se alegra en gran manera por sus inmensas perfecciones y se goza de su felicidad, y éste gozo es divino y muy meritorio". (*Dionisio Cartujano*).

3. "Antes de la construcción del templo, el atrio del Señor era una especie de patio que precedía al tabernáculo". (*Glaire*). "Adorad al Señor en vuestros corazones, toda vez que vosotros mismos sois su real morada". (*San Agustín*).

un ternerillo del Líbano; * mas el Amado será como el hijo del unicornio.

La voz del Señor hace saltar centellas de fuego; * la voz del Señor hace estremecer el desierto; el Señor hará temblar el desierto de Cades.

La voz del Señor llena de estremecimiento a las ciervas, despoja las selvas, * y en su templo todos claman: ¡Gloria!

El Señor hace que persista el diluvio; * el Señor estará sentado en su trono, como Rey, por toda la eternidad.

El Señor dará fortaleza a su pueblo; * el Señor colmará a su pueblo de bendiciones de paz.

Ant.—Tronó el Dios de la majestad; dad la gloria a su nombre.

Ant. — Alabamos, oh Dios nuestro, * vuestro esclarecido nombre.

Cántico de David

I Par., 29, 10-13

BENDITO sois, Señor Dios de Israel, nuestro padre, * por los siglos de los siglos.

Vuestra es, Señor, la magnificencia y el poder, * y la gloria y la victoria.

Y a Vos la alabanza; * porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, vuestras son.

Vuestro, Señor, es el reino, * y Vos estáis sobre todos los príncipes.

Vuestras las riquezas, y vuestra es la gloria; * Vos lo domináis todo.

En vuestra mano está la virtud y el poder; * en vuestra mano la grandeza y el imperio de todas las cosas.

Ahora, pues, por Dios nuestro os confesamos, * y alabamos vuestro esclarecido nombre.

Ant. — Alabamos, oh Dios nuestro, vuestro esclarecido nombre.

Ant.—Todos * los pueblos alabad al Señor.

Salmo 116

ALABAD al Señor, naciones todas; * pueblos todos, cantad sus alabanzas[1].

Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; * y la verdad del Señor permanece eternamente[2].

Ant.—Todos los pueblos, alabad al Señor.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno y la Antífona del *Benedictus* y la Oración deben decirse como en el Propio o en el Común.

---

1. "Este salmo es evidentemente una profecía relativa al establecimiento de la Iglesia cristiana y de la predicación del Evangelio que se debía propagar por toda la tierra. Indica al propio tiempo la causa de nuestra salvación y el objeto de nuestra confianza: la misericordia del Señor". (*San Juan Crisóstomo*).

2. El motivo por que hemos de alabar a Dios es porque se afianzó su misericordia sobre los gentiles y sobre los judíos mediante el advenimiento del Redentor. Ya está fundada la Iglesia, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno; ya está constituido el reino, el cual no tendrá fin. Y no tan sólo se ha afianzado la misericordia, sino que se ha cumplido la verdad de las antiguas promesas, y permanece para siempre. "La verdad del Señor permanece para siempre, tanto en lo que ha prometido a los justos, como en lo que ha amenazado a los impíos". (*San Agustín*).

En el Oficio ferial

La Capítula, Himno y Verso se dicen cada día de la Feria corriente en el Salterio, según están indicados en esta y en las demás Ferias; también se toma del Salterio la Antífona del *Benedictus*.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de luz. Andemos con decencia, como se suele durante el día.

Himno

Oh Jesús, resplandor de la gloria del Padre, irradiación de la eterna claridad, luz de luz, fuente de luz, día que iluminas nuestros días.

Envíanos tus rayos, oh Sol verdadero que brillas con perenne fulgor, y difunde en nuestras almas las luces del Espíritu Santo.

Al Padre elevemos nuestras súplicas, oh Padre de la gracia poderosa, al Padre de la eterna gloria, para que aparte de nosotros cualesquiera manchas de impureza.

Que nos sostenga en los actos virtuosos; que quebrante los dientes de la envidiosa serpiente; que nos auxilie en las dificultades y nos dirija para que obremos rectamente.

Que gobierne y rija nuestras almas. Pura sea en nosotros la castidad; viva y ardiente la fe, de suerte que desconozcamos el veneno del error.

Sea Cristo nuestro manjar, y la fe nuestra bebida; bebamo gozosos en la fuente abundant y pura del Espíritu Santo.

Con alegría transcurra est jornada; que sea la pureza s aurora: la fe, su mediodía; qu no haya ocaso para nuestro espíritu.

Ya la aurora nos muestra su claridades; muéstrennos su lu el Hijo, que está todo en Padre, y el Padre, que está tod en el Verbo.

A Dios Padre sea la gloria, al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos.

Amén.

℣. Desde la mañana hem sido colmados de vuestras misericordias.

℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened. — Bendito sea el Señor Dios de Israe porque nos ha visitado y libra do.

Lo demás como en el Ordinari pág. 8.

LAUDES

II

En las Vigilias comunes cuando Oficio se celebra de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. excepto lo que sigue:

Ant.—Tened piedad.

Salmo 50

Tened piedad de mí, Dios; * según la magn tud de vuestra miserico dia.

Y según la muchedumbre de vuestras piedades, * borrad mi iniquidad.

Lavadme más y más de mi iniquidad, * y limpiadme de mi pecado[1].

Porque yo reconozco mi iniquidad, * y delante de mí tengo siempre mi pecado[2].

Contra Vos solo he pecado y he cometido maldad delante de vuestros ojos, * para que se hallen justas vuestras sentencias, y salgáis vencedor cuando se os juzgue.

Mirad, que fuí concebido en iniquidad, * y que mi madre me concibió en pecado.

Y mirad que Vos amáis la verdad; * Vos me revelasteis los secretos y los misterios de vuestra sabiduría.

Me rociaréis con el hisopo, y seré purificado, * me lavaréis, y quedaré más blanco que la nieve[3].

Infundiréis en mi oído palabras de gozo y de alegría, * con lo que se estremecerán de júbilo mis huesos quebrantados.

Apartad vuestro rostro de mis pecados, * y borrad todas mis iniquidades.

Cread en mí, oh Dios, un corazón puro, * y renovad en mis entrañas el espíritu de rectitud.

No me arrojéis de vuestra presencia, * y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

Devolvedme el gozo de vuestra salud; * y fortalecedme con un espíritu noble.

Enseñaré vuestros caminos a los malos, * y se convertirán a Vos los impíos[4].

De sangre derramada libradme, oh Dios, Salvador mío, * y mi lengua ensalzará vuestra justicia[5].

Abrid, Señor, mis labios, * y mi lengua publicará vuestras alabanzas.

Pues si quisieseis un sacrificio, en verdad os lo ofreciera; * mas no os placen los holocaustos[6].

El espíritu conpungido es sacrificio para Dios; * no despreciéis, oh Dios, el corazón contrito y humillado.

Señor, en vuestra bondad, tratad benignamente a Sión, * para que puedan construirse los muros de Jerusalén.

---

1. "Mediante la infusión de vuestra gracia purificad mi alma de las manchas que contrajo pecado, y dadme la compunción interna y copiosas lágrimas". (*Dionisio Cartujano*).

2. "No la oculto, ni me excuso a mí mismo, ni la atribuyo al demonio o a otro, sino que confieso mi pecado". (*Dionisio Cartujano*).

3. "Pidiendo ser rociado con el hisopo, confiesa que ha contraido la lepra espiritual, de la que suplica verse libre mediante la aspersión del hisopo, es decir, con la contrición de la humilde penitencia". (*Dionisio Cartujano*).

4. "La gracia que me habéis comunicado la comunicaré a los demás, procurando con mi ejemplo inducirles a una saludable penitencia, y exhortándoles a la observancia de los preceptos divinos". (*Dionisio Cartujano*).

5. "Es decir, libradme de los pecados pasados, presentes y futuros". (*Dionisio Cartujano*).

6. "Por lo mismo que los holocaustos de la antigua Ley no fueron agradables al Señor, por esto a los cristianos nos ha sido confiado el sacrificio de la santa Misa, que es la continuación del sacrificio de la Cruz, siempre agradable al Altísimo". (*Dionisio Cartujano*).

Entonces aceptaréis el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos; * entonces serán colocados becerros sobre vuestro altar.

Ant.—Tened piedad de mí, oh Dios, según la grandeza de vuestra misericordia.

Ant.—Conducidme.

Salmo 5

(*Véase pág.* 83).

Ant.—Conducidme, Señor, por los caminos de vuestra justicia.

Ant.—El Señor dará fortaleza.

Salmo 28

(*Véase pág.* 83).

Ant.—El Señor dará fortaleza y bendecirá a su pueblo con la paz.

Ant.—Alejóse, Señor.

Cántico de Isaías

Is., 12, 1-6

Os alabaré, Señor, porque estabais irritado conmigo, * y alejóse vuestro furor, y me habéis consolado.

He aquí que Dios es el salvador mío; * viviré lleno de confianza, y no temeré.

Porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, * y él ha tomado por su cuenta mi salvación.

Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador, * y diréis en aquel día: dad gracias a Dios e invocad su nombre.

Anunciad a las gentes sus designios; * acordaos que es excelso su nombre.

Tributad alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas grandes; * divulgad esto por toda la tierra.

Salta de gozo y entona himnos de alabanza, * casa de Sión, ya que se muestra grande en medio de ti el santo de Israel.

Ant.—Alejóse, Señor, vuestro furor, y me habéis consolado.

Ant.—Alabad.

Salmo 116

(*Véase pág.* 66).

Ant.—Alabad al Señor, porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros.

En esta y en las demás Ferias, la Capítula, Himno y Verso se dicen cada día de la Feria corriente, como en el primer formulario de Laudes; y del mismo lugar también se toma la Antífona para el *Benedictus.*

Lo demás como en el Ordinario, página 15.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—El que tiene.

¶ Las Antífonas puestas en esta y en las demás Ferias para Prima, Tercia, Sexta y Nona, se dicen siempre en el Oficio ferial y en las Fiestas, así de tres como de nueve Lecciones, cuando, siguiendo lo establecido por las Rúbricas, los Salmos se han de tomar de Feria.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto ella contiene; * el mundo y todos sus moradores.

Porque él la estableció superior a los mares, * y la colocó más alta que los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? * ¿O quién podrá estar en su Santuario?

El que tiene puras las manos y limpio el corazón, * el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos a su prójimo[1].

Este es el que obtendrá la bendición del Señor, * y la misericordia de Dios, su Salvador.

Tal es el linaje de los que le buscan, * de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * El Señor de las virtudes, ése es el Rey de la gloria.

Salmo, 18 I

Los cielos publican la gloria de Dios, * y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos[2].

Un día refiere a otro día este mensaje, * y una noche da de él noticia a otra noche.

No son éstas palabras, ni es éste un lenguaje, * cuya voz no se deje oír.

Su voz se oye en toda la tierra; * y sus acentos hasta los confines del mundo.

Puso su tienda en el sol; * y éste semeja a un esposo que sale de su tálamo nupcial:

Salta como gigante a consumar su carrera; * levantándose desde una extremidad del cielo,

Y la recorre hasta el otro extremo; * nada se libra de su calor.

Salmo 18, II

La ley del Señor es pura, restaura las almas; * el testimonio del Señor es fiel, da ciencia a los humildes.

Los mandatos del Señor son justos, alegran los corazones; * el precepto del Señor es luminoso, esclarece los ojos.

El temor del Señor es santo,

---

1. ¿Quién en él morará, sino el que guarda la santidad en sus obras y la pureza en sus pensamientos? No podrá morar en el cielo el que no cuida de su alma, el que lleva una vida inútil, el que está consagrado a las vanidades mundanas. El Profeta indica especialmente uno de los males que han de evitarse, o sea el engaño del cual se sirven los avaros, quienes por causa del lucro juran falsamente a fin de engañar a los prójimos. De consiguiente, para subir al monte santo del Señor se requiere pureza de corazón, de palabras y obras. El que ha pecado, borre la culpa con la penitencia. Es necesaria la inocencia observada o reparada.

2. Como enseña san Pablo, las perfecciones de Dios se han hecho visibles por lo que ha creado. En sentido espiritual, los cielos son los santos Apóstoles que publican la gloria de Dios (*San Jerónimo*), y los que elevándose por la contemplación sobre las cosas de la tierra, poseen la anchura de la caridad, la luz de la sabiduría y la pureza de la vida. (*Belarmino*).

subsiste eternamente[1]; * los juicios del Señor son verdaderos, son justos en sí mismos.

Son más de codiciar que el oro y la rica pedrería; * más dulces que la miel y que el panal.

Por esto los guarda vuestro siervo; * en guardarlos hay una gran recompensa.

¿Quién conoce sus faltas? Purificadme de las que ignoro; * y perdonad a vuestro siervo las ajenas.

Que no me dominen, que entonces seré sin mancilla, * y libre de gravísimo pecado.

Y os serán gratas las palabras de mi boca, * mis pensamientos se ocuparán siempre de Vos.

Señor, Vos sois mi auxilio * y mi único Redentor.

Cuando los Salmos de Laudes se han tomado del segundo formulario, aquí se añade el Salmo 46: *Naciones todas*, página 64. En caso contrario, inmediatamente después de los tres Salmos anteriores se dice la Antífona.

Ant.—El que tiene puras las manos y limpio el corazón, subirá al monte del Señor.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 15, excepto lo siguiente:

Ant.—Mi luz.

Salmo 26, I



EL Señor es mi luz y mi salvación; * ¿a quién temeré?

El Señor es el sostén de mi vida; * ¿de quién tendré miedo?

Cuando se me acercan los malvados * para devorar mi carne.

Esos mis enemigos que me hostigan, * son los que flaquean y caen.

Si acampare un ejército contra mí, * no temerá mi corazón.

Si se iniciare contra mí combate, * en medio de él esperaré.

Una sola cosa pido a Dios y ésta solicitaré: * poder morar en la casa del Señor toda mi vida,

Para contemplar las delicias del Señor, * y visitar su templo.

Porque él me esconde en su tabernáculo: * en los días aciagos me puso a cubierto en lo más secreto de su tabernáculo.

Llevóme sobre una roca; * y ahora me ha hecho triunfar de mis enemigos.

Rodeé el altar e inmolé en su tabernáculo hostias, entre voces de júbilo; * cantaré, entonaré un himno al Señor.

Salmo 26, II

ESCUCHAD, Señor, la voz, que os clamo; * tened piedad de mí y escuchadme.

Mi corazón os ha dicho: han buscado mis ojos; * es v

tro rostro, Señor, el que yo busco".

No me le ocultéis vuestro rostro; * ni airado os apartéis de vuestro siervo.

Sed mi auxilio; * no me abandonéis, ni me rechacéis, oh Dios, Salvador mío.

Aunque mi padre y mi madre me abandonasen, * el Señor me recogería.

Arreglad, Señor, mis pasos por vuestro camino, * y dirigidme por la vía recta, a causa de mis enemigos.

No me abandonéis a merced de los que me persiguen; * pues se han levantado contra mí testigos pérfidos, y la iniquidad ha mentido a favor suyo.

Mas yo espero ver los bienes del Señor * en la tierra de los vivientes[1].

Espera en el Señor, obra varonilmente, * fortifíquese tu corazón y espera en el Señor[2].

Salmo 27

A Vos, Señor, clamaré, no me hagáis el sordo, Dios mío; * para que no sea yo, abandonándome Vos, semejante a los que descienden al sepulcro[3].

Oíd, Señor, la voz de mi plegaria, cuando os ruego; * cuando levanto mis manos hacia vuestro santo templo.

No me arrebatéis con los pecadores, * ni me perdáis con los que obran la maldad.

Los cuales hablan de paz con su prójimo, * y no tienen en su corazón más que malicia.

Tratadles según sus obras, * y según la perversidad de sus designios.

Pagadles conforme a las obras de sus manos, * dadles el salario que merecen.

Porque no han comprendido la obras del Señor, ni las maravillas de sus manos; * los destruiréis, y no les restableceréis.

Bendito sea el Señor, * porque ha oído la voz de mi súplica.

El Señor es mi auxilio y defensa, * en él ha esperado mi corazón, y fuí socorrido.

Por lo que se gozó mi corazón, * y con mi canción te alabaré.

El Señor es la fuerza de su pueblo, * y el que en tantos lances ha salvado a su Ungido.

Salvad, Señor, a vuestro pueblo, bendecid a vuestra herencia; * gobernadlos y exaltadlos por toda la eternidad.

Ant.—Mi luz y mi salvación es el Señor.

---

1. El Señor cumplirá certísimamente lo que prometió. Así, pues, creo que veré los bienes que Dios me tiene preparados en la tierra de los vivientes. La tierra en que estamos es la tierra de los que mueren, pero el cielo es la tierra de los que viven perpetuamente.

2. Espera confiadamente el auxilio del Señor. Obra varonilmente, y aguarda con paciencia al Señor tu fortaleza, ya que presto vendrá y te librará de todo mal para siempre.

3. El justo vejado por los impíos clama a Dios, pidiendo su auxilio. No permanezcas en silencio ni calles, como si no oyeres mi voz. A la verdad, si no me prestas auxilio, me asemejaré a los que, perdida toda esperanza, descienden a los abismos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.
Lo demás como en el Ordinario, página 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17, excepto lo que sigue:

Ant. — Libradme, Señor.

Salmo 30, I

En Vos, Señor, he esperado; no sea yo confundido para siempre; * libradme por vuestra justicia[1].

Inclinad hacia mí vuestro oído; * acelerad mi socorro.

Sed para mí un Dios protector, y un lugar de refugio, * donde me pongáis en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza y mi auxilio; * por vuestro nombre me guiaréis y me sustentaréis.

Me libraréis de este lazo que ocultamente me armaron; * porque Vos sois mi defensa.

En vuestras manos encomiendo mi espíritu[2]; * Vos me habéis redimido, Señor, Dios de verdad.

Odiáis a los que adoran * vanidades ilusorias.

Mas yo he puesto mi esperanza en el Señor; * saltaré de gozo y me regocijaré en vuestra misericordia[3].

Porque os habéis fijado en mi abatimiento; * habéis sacado de sus congojas a mi alma;

Ni consentisteis cayera en manos del enemigo; * pusisteis en dilatado campo mis pies.

Salmo 30, II

Apiadaos de mí, Señor, que me hallo atribulado; * turbáronse por vuestra cólera mi vista, mi alma y mis entrañas.

Porque mi vida se consume en el dolor, * y mis años entre suspiros.

La miseria debilita mi vigor, * y mis huesos se estremecen.

Objeto soy de oprobio para todos mis enemigos, y hasta para mis allegados; * soy el terror de cuantos me conocen[4].

Los que me ven, huyen lejos de mí; * olvidado me veo de los corazones, como un muerto[5].

He venido a ser como un vaso

---

1. Rodeado de toda suerte de peligros y privado de todo auxilio, he esperado en ti, Señor, y por esto no seré confundido para siempre. Estas palabras del Profeta, que dirige a los hombres de todos los siglos, a nosotros especialmente deben llenarnos de confianza. Aunque he pecado, diré: "A Vos he clamado; y por lo mismo que habéis prometido vuestro auxilio a cuantos os invocaren, libradme según vuestra justicia".

2. Pronunciaré estas palabras cada día dispuesto a morir, confiando en el amor de Cristo, que con su sangre me ha redimido; y Cristo es el mismo Dios de verdad, a saber, Dios autor de la verdad y fidelísimo.

3. En tus manos están la vida y la muerte, las cuales no dependen de la voluntad de los hombres, sino de tu voluntad.

4. "He sido hecho el oprobio de los hombres, principalmente en la pasión, cuando algunos de ellos por sugestión de los príncipes de los sacerdotes clamaban ante Pilato: "No queremos a éste, sino a Barrabás". (*Dionisio Cartujano*).

5. "Fué tan horrible y tan humillante lo que Jesús padeció, y fué tratado con tal vilipendio, que los hombres de sólo verle le abominaron". (*Dionisio Cartujano*).

roto; * porque oigo las calumnias de la plebe que me rodea.

Al confabularse todos contra mí, * resolvieron quitarme la vida.

Mas yo, Señor, tengo mi confianza en Vos; * yo digo: Vos sois mi Dios; mis destinos están en vuestras manos.

Libradme de mis enemigos * y de cuantos me persiguen.

Resplandezca vuestro rostro sobre vuestro siervo; salvadme por vuestra misericordia. * No sea confundido, Señor, yo que os he invocado.

Cúbranse de vergüenza los impíos, y sean llevados al sepulcro; * enmudezcan los labios mentirosos,

Que hablan inicuamente contra el justo, * con arrogancia y desprecio.

Salmo 30, III

CUÁN grande es, Señor, la abundancia de vuestra dulzura, * que tenéis reservada para los que os temen!

La derramáis copiosa sobre los que en Vos esperan, * en presencia de los hijos de los hombres.

Les dais albergue, al abrigo de vuestra faz, * contra las intrigas de los hombres.

Les protegéis, dentro de vuestro tabernáculo, * contra las lenguas hostiles.

Bendito sea el Señor, * que ha hecho brillar su misericordia conmigo dentro de una ciudad fortificada.

Había dicho yo en la ofuscación de mi espíritu: * "He sido rechazado lejos de vuestra mirada".

Pero Vos oísteis la voz de mi plegaria, * cuando a Vos clamé.

Amad al Señor, santos suyos todos; * porque el Señor quiere fidelidad, y castiga con rigor a los que obran con orgullo.

Obrad varonilmente, sea firme vuestro corazón, * ¡oh vosotros, todos los que esperáis en el Señor!

Ant. — Libradme, Señor, por vuestra justicia.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant. — Alegraos, justos.

Salmo 31

FELICES aquellos cuyas iniquidades han sido ya perdonadas, * y a quienes se han borrado los pecados.

Dichoso el hombre a quien el Señor no imputó crimen, * y cuya alma está libre de dolo.

Mientras callé, mis huesos envejecieron, * mi gemir era continuo.

Y pues día y noche descargaba sobre mí vuestra mano, * revolvíame en mi dolor, mientras se clavaba más la espina.

Os manifesté mi pecado, * y no disimulé mi injusticia.

Dije: Confesaré mi crimen al Señor contra mí mismo[1]; * y Vos borrasteis la malicia de mi pecado.

Por esto, todo hombre piadoso os rogará, * en tiempo oportuno.

Y ciertamente que en el desbordamiento de copiosas aguas, * no llegarán éstas a alcanzarle.

Vos sois mi refugio en la tribulación que me apremia; * gozo mío, libradme de los que me tienen cercado[2].

Yo voy a instruirte, te indicaré la senda por donde sigas; * tendré fijos sobre ti mis ojos.

No seáis como el caballo y el mulo, * que carecen de razón.

Con bocado y freno, domeñad la boca de aquellos * que no quieren acercarse a Vos.

Las penas del pecador son numerosas; * mas al que en el Señor confía, su misericordia le rodea.

Regocijaos, justos, en el Señor, saltad de gozo; * y gloriaos en él todos los de corazón recto.

Salmo 32, 1

Alegraos, justos, en el Señor; * es de corazones rectos alabarle.

Alabad al Señor con el arpa, * cantadle salmos con la lira de diez cuerdas.

Entonadle un cántico nuevo; * hacedlo con arte, con instrumentos y voces de júbilo.

Porque la palabra de Dios es sincera, * y con fidelidad se cumplen todas sus obras.

Ama él la misericordia y la justicia; * de la misericordia del Señor está llena la tierra.

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; * y el concierto de sus astros por el soplo de su boca.

El recoge las aguas del mar como en un odre; * en sus tesoros pone los abismos en reserva.

Tema al Señor la tierra toda; * tiemblen ante él cuantos en el orbe habitan.

Pues él habló, y todo quedó hecho; * mandólo, y todo fué creado.

Destruye el Señor los planes de las naciones; * desbarata los designios de los pueblos, e inutiliza los proyectos de los príncipes.

Mas los designios del Señor subsisten para siempre; * las disposiciones de su voluntad duran de edad en edad.

---

1. Si la confesión del penitente es completa y sincera, el engaño no reina ni en su espíritu ni en su corazón. "Pero hay algunos que retroceden ante la voz de sus faltas. Si la vergüenza hace que ocultes tus faltas, la medicina no podrá curarlas. ¿Por qué ocultarlas a Aquel que todo lo ve?" (*San Agustín*).

2. Consideremos con reconocimiento y fe, en la respuesta de Dios a su servidor, tres recompensas prometidas a aquel que después de haber confesado sus faltas acude a Dios confiadamente: 1.° *Yo te daré inteligencia.* Este es el don del Espíritu Santo que nos hace comprender que la confesión de nuestras faltas nos conduce a la salud del alma. 2.° *Yo te enseñaré.* Mediante la confesión de tus faltas, te enseñaré la sabiduría a fin de que te alejes más y más de ellas. 3.° *Tendré fijos sobre ti mis ojos,* para que tú tengas tu morada en mis resplandores.

Salmo 32, II

DICHOSA la nación cuyo Dios es el Señor; * dichoso el pueblo que él escogió por su herencia.

Mira el Señor desde el cielo; * ve a todos los hijos de los hombres.

Desde la morada que se preparó, * echa una mirada sobre todos los que habitan la tierra.

El que ha plasmado el corazón de cada uno, * es quien conoce todas sus obras.

No es un gran ejército el que da al rey la victoria; * ni se salva el gigante por su fuerza extraordinaria.

El caballo engaña a quien confía salvarse en él; * no se hallará salvación ni en la plenitud de su fuerza.

Mas los ojos del Señor están fijos sobre los que le temen; * y sobre cuantos esperan en su misericordia[1].

Para arrancar sus almas a la muerte, * y alimentarles en tiempos de hambre.

Nuestra alma espera en el Señor, * porque él es nuestro auxilio y defensa[2].

Por ello se alegra en él nuestro corazón, * y en su santo nombre está nuestra esperanza.

¡Venga vuestra misericordia, Señor, sobre nosotros, * según la esperanza que tenemos puesta en Vos![3].

Ant. — Alegraos, justos, y gloriaos todos los de corazón recto.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—El Señor inclinó * hacia mí su oído.

¶ Las Antífonas puestas en este día y en los demás, se dicen siempre en los Oficios de Feria y en las Fiestas, ya sean de tres o de nueve Lecciones, siempre que la Rúbrica prescriba que deben tomarse los Salmos de Feria.

Salmo 114



MÉ al Señor, * seguro de que oiría la voz de mi oración.

Porque inclinó hacia mí su oído, * le invocaré por esto todos los días de mi vida.

---

1. El Señor, con especial benignidad mira a sus siervos que le temen y esperan en su misericordia; les libra de la muerte y los alimenta, cuando le invocan. Esto es ciertamente verdad en cuanto a la vida corporal, pero de una manera especial debe entenderse de la vida del espíritu. A las almas que le temen, el Señor las libra de la muerte, o no permitiendo que caigan en pecado, o si pecaren al instante las levanta a la gracia mediante la verdadera penitencia.

2. Estas palabras, que dictadas por el Espíritu Santo van dirigidas a todos, deben inspirar gran confianza no sólo a los justos sino también a los pecadores arrepentidos y penitentes.

3. "Me ha ofrecido su misericordia, asegurándome que estaba dispuesto a socorrer mi debilidad, a oir mi indigencia y salvarme en los peligros". (*Dionisio Cartujano*).

Cercáronme angustias de muerte, * y me sobrecogieron los peligros del sepulcro.

En medio de la tribulación y del dolor me encontré; * y entonces invoqué el nombre del Señor:

Librad, Señor, el alma mía. * Misericordioso y justo es el Señor; compasivo es nuestro Dios.

El Señor guarda a los pequeñuelos; * postrado estaba yo, y me salvó.

Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, * porque te colmó de bienes el Señor.

Pues libró a mi alma de la muerte, * y enjugó las lágrimas de mis ojos, y apartó mis pies del barranco.

Complaceré al Señor, * en esta tierra de los vivos.

Ant.—El Señor inclinó hacia mí su oído.

Ant.—Ofreceré al Señor mis votos * a la faz de todo su pueblo.

Salmo 115

Creí, por esto hablé; * aunque me hallaba en humillación profunda[1].

Yo dije en la turbación de mi espíritu: * Todo hombre es falaz.

¿Qué paga daré al Señor, * por todas las mercedes que me hizo?

Tomaré la copa de salvación, * e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo: * a los ojos del Señor es de gran precio la muerte de sus santos[2].

Oh Señor, siervo vuestro soy; * siervo vuestro, hijo de vuestra esclava.

Vos rompisteis mis cadenas: * os ofreceré un sacrificio de alabanza e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo: * en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Ant.—Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo.

Ant.—Clamé, * y el Señor me atendió.

Salmo 119

En mi tribulación clamé al Señor: * y me atendió.

Librad, Señor, mi alma de los labios mentirosos, * y de la lengua fraudulenta.

¿Qué se te dará, o qué fruto sacarás, * oh lengua fraudulenta?

Agudas saetas de valiente, * con brasas de retama.

¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! moré con los habitantes de Cedar; * harto tiempo ha estado peregrinando mi alma.

Con los que aborrecen la paz,

---

1. He creído, y porque he creído por esto he hablado. "A la verdad que no creen perfectamente los que no quieren manifestar lo que creen". (*San Agustín*). Estas verdades yo las creí no apoyadas en mi ingenio, sino porque me ha auxiliado el Espíritu Santo.

2. La muerte de los fieles es más preciosa a los ojos del Señor que su vida, porque aquélla es el principio de su bienaventuranza y de su glorificación.

era yo pacífico: * mas ellos, tan pronto les hablaba, hostilizábanme sin razón.

Ant. — Clamé, y el Señor me atendió.

Ant.—El socorro me viene del Señor, * el que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 120

Alcé mis ojos a los montes, * de donde vendrá mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, * que hizo los cielos y la tierra.

No dará tus pies al resbaladero, * ni dormitará el que te guarda.

No; no dormitará ni se dormirá, * el que guarda a Israel.

El Señor es quien te guarda, él es tu protector, * que se coloca a tu diestra.

No te quemará el sol durante el día, * ni la luna por la noche.

El Señor te preserva de todo mal; * guarde el Señor tu alma[1].

Guarde el Señor todos tus pasos, * ahora y siempre jamás.

Ant.—El socorro me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Ant. — Me he alegrado * en aquello que se me ha dicho.

Salmo 121

Me alegré porque se me ha dicho: * Vamos a partir para la casa del Señor.

Se pararon nuestros pies, * a tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén, edificada como una ciudad, * cuyas partes están armónicamente unidas.

Allá subirán las tribus; todas las tribus del Señor: * es ley impuesta a Israel, celebrar allí el nombre del Señor.

Estableceránse allí los tribunales de justicia, * el trono de la casa de David.

Pedid para Jerusalén los bienes de la paz: * vivan en la prosperidad los que te aman.

Reine la paz en tus fortalezas: * la abundancia en tus ciudadelas.

Por mis hermanos, por mis amigos, * he pedido para ti la paz.

A causa del templo del Señor, Dios nuestro, * anhelo la dicha para ti.

Ant. — Me he alegrado en aquello que se me ha dicho.

En los Oficios de las Fiestas o de las Octavas, la Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Magnificat* y la Oración son de Propio o de Común.

En el Oficio ferial

La Capítula, Himno y el Verso se dicen cada día de la Feria ocurrente, como se indica en el Salterio en esta y las demás Ferias.

Capítula II Cor., 1, 3-4

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Pa-

---

1. De nuevo te digo en nombre del Señor: el Altísimo te guarda de todo mal. El es tu guardián celeste; él en todo momento atiende a tu bien; él aparta todo lo que puede dañar tu alma; él tiene deputados sus santos Angeles, que en su nombre están a tu lado para tu guarda y defensa.

dre de las misericordias, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

GRAN Dios, autor del cielo, que a fin de evitar la confusión de los elementos, dividisteis la masa flúida de las aguas, dándole el cielo por límite de separación.

Vos señaláis su curso a las nubes del cielo y trazáis senderos a los humildes arroyos de la tierra, a fin de que el agua modere los ardores del sol y les impida secar el feraz suelo de la tierra.

Derramad, oh Dios purísimo, sobre nosotros el don de vuestra perenne gracia, para que el antiguo error no nos haga víctimas de nuevos engaños.

Que la fe nos ilumine con luz siempre creciente e irradie con tal claridad en nuestra mente, que aleje todas las vanas doctrinas y ninguna falsedad logre oprimirla.

Concedédnoslo, oh Padre misericordioso, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

En las Ferias, la Antífona del *Magnificat* se dice cada dia de la Feria ocurrente, según está indicado en el Salterio en esta y también en las Ferias siguientes.

Ant. del Magnif. — Glorifica * mi alma al Señor, porque Dios ha puesto los ojos en mi bajeza.

Se dice la Oración correspondiente.
Lo demás como en el Ordinario, página 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Salvadme, Señor.

¶ Las Antífonas en esta y en las otras Ferias señaladas, se dicen siempre a Completas tanto de Tiempo como de los Santos, cuando, según las Rúbricas, los Salmos se han de tomar de la Feria.

Salmo 6

NO me reprendáis, Señor, en vuestra ira, * ni me castiguéis en vuestro enojo.

Apiadaos, Señor, de mí, que estoy sin fuerzas; * sanadme, Señor, porque hasta mis huesos se han estremecido[1],

Y está mi alma sumamente perturbada; * mas Vos, Señor, ¿hasta cuándo?

Volveos a mí, Señor, y librad mi alma; * salvadme por vuestra misericordia.

Porque en la muerte no hay

---

1. "Soy enfermo porque de mi mismo nada puedo, sino que toda mi suficiencia me viene de Vos, y depende de vuestra gracia y proviene de vuestra misericordia". (*Dionisio Cartujano*). "Mi título para esperar en vuestra misericordia, descansa en que soy miserable, y por lo mismo imploro vuestra misericordia infinita". (*Mons. Gay*).

quien se acuerde de Vos, * ¿quién os loará en el sepulcro?

Me he consumido a fuerza de tanto gemir; todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas; * inundo de ellas el lugar de mi descanso.

Por causa de la indignación se han oscurecido mis ojos; * he envejecido en medio de todos mis enemigos.

Apartaos lejos de mí todos los que obráis la iniquidad; * porque ha oído el Señor la voz de mi llanto[1].

Ha otorgado el Señor mi súplica; * ha aceptado mi oración.

Avergüéncense y queden llenos de la mayor turbación todos mis enemigos; * retírense y váyanse al momento cubiertos de ignominia.

Salmo 7, I[1]

En Vos, Señor Dios mío, he puesto mi esperanza; * salvadme de todos los que me persiguen, y libradme[2].

No sea que alguno, como león, arrebate tal vez mi alma, * sin que haya nadie que me libre y ponga en salvo.

Señor Dios mío, si yo tal hice; * si hay iniquidad en mis acciones;

Si he vuelto mal por mal a los que me lo han hecho; * caiga yo justamente en las garras de mis enemigos sin recurso.

Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y estrélleme contra el suelo; * y reduzca a polvo mi gloria.

Levantaos, Señor, en vuestro enojo, * mostrad vuestra grandeza en medio de mis enemigos.

Levantaos, sí, Señor Dios mío, según la ley que tenéis establecida, * y la asamblea de las naciones reuniráse a vuestro rededor.

Domínela de nuevo vuestro trono, * oh Señor, juez de los pueblos.

Juzgadme, Señor, según mi justicia, * y conforme a mi propia inocencia.

Cese la iniquidad de los malvados; dad firmeza al justo, * pues quien escudriña los corazones y los riñones. Dios justo es[3].

Salmo 7, II

Mi legítimo auxilio me viene del Señor, * que salva a los hombres de recto corazón.

Dios, juez justo, fuerte y paciente; * ¿se enoja acaso todos los días?[4].

---

1. "Lo que llega hasta el cielo y penetra los oídos de Dios, no son los clamores, sino el amor; no las lágrimas de los ojos, sino la contrición del pecador". (*Dionisio Cartujano*).
2. El salmista sabe muy bien que nada es más poderoso para captarse la benevolencia del Señor como la confianza ilimitada en su bondad.
3. Esto se dice por aquellos que viendo las prosperidades de los pecadores, o menosprecian las amenazas de Dios o dudan de su providencia. Pero deben tener presente que si bien Dios es paciente, con todo, es juez justo y poderoso; y aunque propenso al perdón, con todo, se debe temer su ira y justo enojo.
4. El Señor es juez justo y fuertt de todos. Es justo, puesto que no hace acepción de personas; es fuerte, ya que nadie puede oponerse a su sentencia. Es también paciente, sufriendo a los que le ofenden de muchas maneras.

Si no os convirtiereis, blandirá su espada; * tiene ya tendido el arco y asestado.

Ha puesto en él saetas mortíferas; * ha preparado flechas abrasadoras.

He aquí que el impío concibió la injusticia; * engendró el dolor, y dió a luz la iniquidad.

Abrió una fosa, la hizo profunda; * mas ha caído en esta fosa que cavó.

Caerá sobre su cabeza el dolor que originó, * y su propia iniquidad descargará sobre su frente.

Yo glorificaré al Señor por su justicia; * y cantaré himnos al nombre del Señor Altísimo.

Ant. — Salvadme, Señor, por vuestra misericordia.

Lo demás como en el Ordinario, página 21.





FERIA TERCERA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Aclamemos alegres a Dios, * Salvador nuestro.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

OH eterno Hijo, partícipe de los esplendores del Padre; luz y día admirable, que procedéis de la misma luz; favoreced a los que, para suplicaros, os consagramos la noche con nuestros cantos.

Desterrad las sombras de nuestras almas; ahuyentad la muchedumbre de enemigos infernales; apartad lejos la pesadez del sueño, para que no se apodere de nuestros tibios corazones.

Oh Cristo, asistidnos con vuestra gracia. y perdonad a cuantos en Vos creen; otorgad a nuestras preces lo que vuestros salmos predicen.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant.—Pelead, Señor, * contra los que me combaten.

Salmo 34, I[1]

JUZGAD, Señor, a los que me perjudican; * pelead contra los que me combaten.

Echad mano al escudo y al pavés, * y levantaos en mi ayuda.

---

1. Este salmo guarda cierta semejanza con la vida, la cual se desarrolla con una perpetua alternativa entre la alegría y la tristeza, la confianza y el temor, la paz y la lucha.

Desenvainad la espada y la segur ante mis perseguidores; * decid a mi alma: Yo soy tu Salvador.

Queden cubiertos de confusión y vergüenza * los que atentan a mi vida.

Sean puestos en fuga y en desorden * los que maquinan contra mí.

Vengan a ser como el polvo que arrebata el viento; * y estréchelos el Angel del Señor.

Sea su camino tenebroso y resbaladizo, * y el Angel del Señor vaya persiguiéndolos.

Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, * y ultrajaron injustamente mi alma.

Caiga en un lazo impensado y caiga en la trampa que él puso en celada, * y quede cogido en su mismo lazo.

Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, * y se deleitará en su Salvador.

Y dirán todos mis huesos: * "Señor, ¿quién hay semejante a Vos?"[1].

Que libráis al desvalido de las manos de los que pueden más que él; * al necesitado y al pobre de los que le despojaban.

Ant. — Pelead, Señor, contra los que me combaten.

Ant.—Salvad mi alma, * Señor, de las maldades de sus enemigos.

Salmo 34, II

Levantándose testigos falsos, * me interrogaban de lo que yo ignoraba.

Devolviéronme males por bienes; * orfandad al alma mía.

Pero yo, mientras ellos me afligían, * me cubría de cilicio.

Humillaba mi alma con el ayuno, * no cesaba de orar en mi corazón.

Con el amor que a un íntimo amigo, y como a un hermano mío, * así los trataba; como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

Mas ellos hacían fiesta, y se aunaron contra mí; * descargaron contra mí azotes a porfía, sin saber yo la causa.

Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnios; * rechinaron contra mí sus dientes.

¿Hasta cuándo contemplaréis esto, Señor? * Salvad mi alma de la malignidad de estos hombres; librad mi alma, mi vida única.

Ant.—Salvad mi alma, Señor, de las maldades de sus enemigos.

Ant. — Levantaos, * Señor, defended mi derecho.

Salmo 34, III

Os celebraré en una magna asamblea, * en medio de un numeroso pueblo os alabaré.

---

1. El justo se goza en gran manera al verse libre de todos sus enemigos. Su alma se alegra en el Señor, alabándole y engrandeciéndole. Se goza en la salud que ha conseguido, y en Dios que le ha salvado. Y no solamente su alma, sino su mismo cuerpo con sus huesos y entrañas le mueven a que clame: "Señor ¿quién hay a Vos semejante? Ni en el cielo ni en la tierra existe alguno que sea poderoso, benigno y amable como el Señor".

No tengan el placer de triunfar de mí mis inicuos contrarios; * los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos muestran contento.

Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz, * mas en medio de su indignación, fija en tierra su vista, trazaban engaños.

Contra mí su boca ensanchaban, * y decían: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

Vos, Señor, lo habéis visto; no os calléis más. * No os alejéis de mí, Señor.

Levantaos, y defended mi derecho, * ocupaos en mi causa, Dios mío y Señor mío.

Juzgadme según vuestra justicia, oh Señor, Dios mío, * y no se alegren ellos de mí.

No digan en sus corazones: Albricias; hemos logrado nuestro deseo. * Ni digan tampoco: Le hemos devorado[1].

Queden, Señor, todos llenos de confusión y vergüenza, * los que se congratulan por mis males.

Cubiertos sean de ignominia y sonrojados * los que se jactan contra mí.

Triunfen y regocíjense los que están a favor de mi justa causa, * y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

Y publicará mi lengua vuestra justicia, * y celebrará todo el día vuestras alabanzas.

Ant.—Levantaos, Señor, defended mi derecho.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Publicará mi lengua vuestra justicia.

℟. Cantará todo el día vuestras alabanzas, oh Señor.

Lo demás como en el Ordinario, página 4.

II NOCTURNO

Ant.—No envidies * a los que prosperan y obran la iniquidad.

Ant.—Aleluya, * aleluya, aleluya.

Salmo 36, I

No envidies la prosperidad de los malvados, * ni tengas celos de los que obran la iniquidad[2].

Porque como heno se han de secar muy presto, * y como la tierna hierbecilla luego se marchitarán.

Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, * y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas[3].

Cifra tus delicias en el Señor, * y te otorgará cuanto desea tu corazón.

---

1. ¡Funesta presa! Los que intentan devorarla, comen su propia muerte, como el pez al morder el cebo en el anzuelo.

2. El Profeta amonesta a los fieles a que no imiten a los impíos aunque vean sus prosperidades. La prosperidad de los malos es breve. Semejante a las flores del campo es su felicidad. Como el heno y la paja así se secarán sus bienes y será arrebatada su dicha.

3. Si quieres ser feliz, espera en el Señor, el cual es la fuente de todos los bienes. Mas para que tu esperanza sea firme, debes obrar bien, cumpliendo los preceptos divinos. Entonces habitarás en la tierra pacíficamente y te alimentarás en la abundancia de sus frutos.

Encomienda al Señor tus caminos, y en él confía: * y él obrará[1].

Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de mediodía; * sé obediente al Señor, y preséntale tus súplicas.

No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, * del hombre que comete injusticias.

Reprime la ira, y depón el furor, * no quieras ser émulo en hacer mal.

Pues los que obran mal serán exterminados; * mas los que esperan en el Señor, ésos heredarán la tierra.

Ten un poco de paciencia, y verás que ya no existe el pecador; * y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.

Pero los mansos heredarán la tierra, * y gozarán de muchísima paz.

Acechará el pecador al justo, * y rechinará contra él sus dientes.

Pero el Señor se reirá de él, * como quien está previendo que le ha de llegar su día.

Desenvainaron los pecadores su espada; * su arco entesaron.

Para derribar al pobre y desvalido, * para asesinar a los de corazón recto.

Pero su misma espada traspasará sus propios corazones, * y será su arco hecho pedazos.

Ant.—No envidies a los que prosperan y obran la iniquidad.

Ant.—Los brazos de los pecadores * serán quebrantados, al paso que a los justos sostiénelos el Señor.

Salmo 36, II

Más sirve al justo una medianía, * que las muchas riquezas al pecador.

Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados; * al paso que el Señor sostiene a los justos.

Contados tiene el Señor los días de los que viven sin mancilla, * y la herencia de éstos será eterna.

No serán confundidos en el tiempo calamitoso; en los días de hambre serán saciados: * porque perecerán los pecadores.

Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados a puestos honoríficos, * cuando serán abatidos; se desvanecerán como humo.

Tomará prestado el pecador, y no pagará; * pero el justo es compasivo y dará al necesitado.

Por tanto, aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; * mas los que blasfeman perecerán.

El Señor dirigirá los pasos del hombre justo, * y aprobará sus caminos.

Si cayere no se lastimará, *

1. "Por más que esperes en Dios, jamás podrás esperar demasiado. Con tal que esta esperanza no te induzca al pecado, debes siempre esperar en el Señor". (*Lud. Blosio*).

pues el Señor le sostiene con su mano[1].

Joven fui, y ya soy viejo; * mas nunca he visto desamparado al justo, ni a sus hijos mendigando el pan.

Pasa el día ejercitando la misericordia, * y dando prestado, y bendita será su descendencia.

Huye del mal y haz bien, * y vivirás por los siglos de los siglos.

Porque el Señor ama lo justo, y no desampara a los santos; * eternamente serán protegidos.

Los injustos serán castigados; * y perecerá la raza de los impíos.

Pero los justos heredarán la tierra, * y la habitarán perpetuamente.

Ant.—Los brazos de los pecadores serán quebrantados, al paso que a los justos sostiénelos el Señor.

Ant.—Conserva la inocencia, * y atiende a la justicia.

Salmo 36, III

La boca del justo derramará sabiduría, * y su lengua hablará juiciosamente[2].

La ley de su Dios la tiene en medio del corazón, * y andará con firmes pasos.

Anda el pecador acechando al justo, * y busca cómo podrá quitarle la vida.

Mas el Señor no le abandonará en sus manos, * ni le condenará cuando será juzgado[3].

Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres a heredar la tierra; * cuando habrán perecido los pecadores, lo verás[4].

Yo vi al impío sumamente ensalzado, * y empinado como los cedros del Líbano.

Pasé de allí a poco, y he aquí que no existía ya; * le busqué, mas ni rastro alguno de él pude hallar.

Conserva tú la inocencia, y atiende a la justicia, * porque el hombre pacífico deja de sí memoria.

Mas los injustos perecerán todos; * cuanto quede de los impíos será destruído.

La salvación de los justos viene del Señor; * y él es su protector en el tiempo de la tribulación.

El Señor les ayudará, y los librará, * y los sacará de las manos de los pecadores, y los sal-

1. "Cuando el justo, por causa de la fragilidad humana, pecare y perdiere la gracia de Dios, del todo no perecerá su alma ni perseverará en el mal". (*Dionisio Cartujano*).

2. "La boca del justo, esto es, su entendimiento con el cual profiere interiormente la palabra, meditará la sabiduría, es decir, contemplará las verdades reveladas". (*Dionisio Cartujano*).

3. "El Señor no permitirá que el justo sea finalmente oprimido por la violenta potestad del malvado, aunque por algún tiempo permita su aflicción". (*Dionisio Cartujano*).

4. "No esperes en Dios de tal suerte que descuides hacer lo que esté de tu parte, como así lo practican los hombres vanos que de tal suerte presumen de la misericordia de Dios como si en él no existiese también la justicia". (*Dionisio Cartujano*).

vará, porque pusieron en él su confianza.

Ant.—Conserva la inocencia, y atiende a la justicia.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Espera en el Señor y observa sus preceptos.

℟. Te ensalzará para que entres a heredar la tierra.

Lo demás como en el Ordinario, página 4.

III NOCTURNO

Ant. — No me reprendáis, * Señor, en vuestro furor.

Salmo 37, I

No me reprendáis, Señor, en vuestro furor; * ni me castiguéis en medio de vuestra cólera.

Porque se me han clavado vuestras saetas, * y habéis cargado vuestra mano sobre mí.

No hay parte sana en mi cuerpo, a causa de vuestra indignación; * se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados[1].

Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza, * y como una carga pesada me tienen agobiado.

Enconáronse y corrompiéronse mis llagas, * a causa de mi necedad.

Estoy hecho una miseria y encorvado hasta el suelo; * ando durante todo el día cubierto de tristeza.

Porque mis lomos están llenos de ilusiones; * y no hay parte sana en mi carne.

Estoy afligido y abatido en extremo; * la fuerza de los gemidos de mi corazón me hace prorrumpir en alaridos[2].

Ante Vos están, Señor, todos mis deseos; * y no se os ocultan mis gemidos.

Mi corazón está conturbado; he perdido mis fuerzas, * y hasta la misma luz de mis ojos me ha ya faltado[3].

Ant.—No me reprendáis, Señor, en vuestro furor.

Ant.—Acudid a socorrerme, * oh Señor, Salvador mío.

Salmo 37, II

Mis amigos y mis deudos * acercáronse y apostáronse contra mí.

Y mis allegados se pararon a lo lejos, * mientras armaban sus lazos quienes buscaban mi alma.

Y los que buscaban mi alma hablaban iniquidades, * meditaban fraudes todo el día.

Mas yo, como si fuera sordo

---

1. "David se acusa, no de un solo pecado, sino de todos los que ha cometido. Aprendamos de él a no ocultarnos nuestras faltas, a no disimular nuestra propia corrupción". (*San Basilio*).

2. "El enfriamiento de la caridad produce el silencio del corazón. El fervor de la caridad es el grito del corazón. Si tu amor subsiste constantemente, elevarás tu grito sin cesar; si gritas sin cesar, es que sin cesar deseas; y si deseas es que suspiras por el descanso eterno". (*San Agustín*).

3. Como si dijera: Mis ojos se han cegado de tanto llorar mis pecados.

no les oía, * y estaba como un mudo que no abre la boca.

Fuí, pues, como un hombre que no oye, * ni tiene palabras de réplica en su boca.

Porque en Vos tengo puesta, Señor, mi esperanza; * Vos me atenderéis, oh Señor Dios mío.

Pues yo dije: Que no se alegren de mí mis enemigos, * ya que al ver mis pies vacilantes, se envanecen contra mí.

Porque en peligro estoy siempre de claudicar; * y mi dolor está delante de mí continuamente.

Yo mismo confesaré mi iniquidad, * y tengo bien presente mi pecado.

Entre tanto mis enemigos viven, y se han hecho más fuertes que yo; * y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente[1].

Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, * porque seguía la virtud.

No me abandonéis, Señor Dios mío; * no os alejéis de mí.

Acudid prontamente a socorrerme, * oh Señor Dios, Salvador mío.

Ant.—Acudid a socorrerme, oh Señor, Salvador mío.

Ant. — Apartad de mí, * Señor, vuestros castigos.

Salmo 38

DIJE: Velaré sobre mi conducta, * para no pecar con mi lengua.

Ponía un candado a mi boca, * cuando el pecador se presentaba contra mí.

Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas, * con lo cual se aumentó mi dolor.

Sentí que se inflamaba mi corazón, * y en mi meditación se encendían llamas de fuego[2].

Solté mi lengua, diciendo: * Señor, dadme a conocer mi fin.

Y cuál es el número de mis días, * para que yo sepa lo que me resta de vida.

Cierto, como a palmos tenéis medidos los días de mi vida; * y mi vigor es como nada ante Vos.

Verdaderamente que es la suma vanidad, * todo hombre viviente.

Es verdad que como una sombra pasa el hombre, * y por eso se afana en vano.

Atesora, * y no sabe para quién allega todo aquello.

Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no sois Vos, oh Señor, * en quien está todo mi bien?

---

1. Mis enemigos viven. Si no quiero ser víctima de la más perniciosa ilusión, debo tener presente esta advertencia del Profeta Rey. Mis enemigos, mis pasiones, no están muertas. De ellas se sirve el espíritu del mal para procurar la perdición de mi alma. Cuando mis pasiones no me ofrezcan combate alguno, debo prepararme para la lucha. Toda mi vida debe ser una lucha, o una constante preparación para el combate.

2. La meditación atenta y frecuente de la bondad divina enciende en el alma la llama de la caridad. Por lo mismo, cuando mi alma se enfríe en el amor divino, en el amor al prójimo, acudiré a la meditación.

Libradme de todas las iniquidades, * Vos que me hicisteis objeto de los ultrajes del insensato.

Enmudecí y no abrí la boca, porque Vos lo hicisteis todo; * apartad de mí vuestros castigos.

A los recios golpes de vuestra mano, yo desfallecí cuando me corregíais; * por el pecado castigasteis Vos al hombre,

E hicisteis que su vida se consumiese como araña. * Vanidad es, ciertamente, todo hombre.

Oíd, Señor, mi oración y mi súplica; * atended a mis lágrimas[1].

No guardéis silencio, pues advenedizo soy delante de Vos y peregrino, * como todos mis padres.

Aflojad un poco conmigo, para que pueda respirar, antes que yo parta, * y deje de existir.

Ant. — Apartad, Señor, de mí vuestros castigos.

En el Oficio Ferial y en las Fiestas, así de nueve como de tres Lecciones:

℣. No me hagáis el sordo, Señor; perdonadme.

℟. Pues advenedizo soy delante de Vos y peregrino.

Lo demás (Padrenuestro, Absolución y Bendiciones) se dice como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En las Ferias fuera de las Vigilias comunes que ocurran, y en las Fiestas que han de celebrarse en cualquier tiempo del año.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant. — Alabad al Señor, * y bendecid su nombre.

Salmo 95


CANTAD al Señor un cántico nuevo, * ¡oh tierra toda, canta al Señor![2].

Cantad al Señor, bendecid su nombre; * anunciad de día en día su salvación.

Anunciad a las naciones su gloria, * y sus maravillas a todos los pueblos.

Porque el Señor es grande, digno de alabanza infinita; * es más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de las naciones son demonios; * pero el Señor es quien hizo los cielos.

Alabanza y magnificencia delante de él: * fortaleza y gloria en su santuario.

Tributad al Señor, razas de todos los pueblos, tributad al Señor gloria y honor; * tributad al Señor la gloria que a su nombre se debe[3].

1. Por la oración entendemos la petición; por deprecación, el clamor del alma, y por las lágrimas, los tiernos afectos del hijo que pide a su padre amantísimo.

2. Nuevo es el cántico que es cantado por toda la tierra después del adviento de Cristo, ya que antes de la venida de Cristo solamente el pueblo hebreo cantaba al Señor.

3. "En el culto, alabanza y veneración con los cuales Dios es santificado por los Santos en la patria bienaventurada, se halla la santidad, o sea la exclusión de toda impureza y la existencia del honor más sublime". (*Dionisio Cartujano*).

Tomad ofrendas, penetrad en sus atrios; * adorad al Señor en su santo templo.

Tiemble toda la tierra a su presencia; * decid a las naciones que el Señor reina ya.

El afianzó la tierra, que nunca se moverá; * juzga a los pueblos según justicia.

Alégrense los cielos, regocíjese la tierra; agítese el mar, y todo lo que contiene; * gócense los campos, y todo cuanto hay en ellos.

Y hasta los árboles de las selvas manifiesten su alegría, en presencia del Señor, porque viene, * viene para juzgar la tierra.

Juzgará toda la tierra según justicia, * y a los pueblos con fidelidad.

Ant.—Alabad al Señor, y bendecid su nombre.

Ant.—Es mi Salvador * y mi Dios.

Salmo 42

JUZGADME, oh Dios, y defended mi causa contra la gente impía; * del hombre inicuo y fraudulento libradme Vos.

Pues sois Vos, oh Dios, mi fortaleza, * ¿por qué me habéis desechado? y ¿por qué he de andar triste, mientras me aflige el enemigo?

Enviadme vuestra luz y vuestra verdad; * ellas me guiarán y me conducirán a vuestro monte santo y a vuestros tabernáculos[1].

Y me acercaré al altar de Dios, * al Dios que llena de alegría mi juventud[2].

Con la cítara vuestras alabanzas os cantaré, oh Dios, Dios mío. * ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Y por qué te agitas contra mí?

Espera en Dios[3]; porque todavía he de cantarle alabanzas, * por ser el Salvador, que está delante de mí, y el Dios mío.

Ant. — Es mi Salvador y mi Dios.

Ant. — Haced, Señor, * que vuestra faz resplandezca sobre nosotros.

Salmo 66

DIOS tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; * haga resplandecer su faz sobre nosotros, y nos mire compasivo.

Para que sea conocido en la tierra vuestro camino, * y en todas las naciones vuestra salvación.

Que todos los pueblos os celebren, oh Dios; * que os celebren los pueblos todos.

Regocíjense y exulten las na-

---

1. Enviadme vuestra luz. Vos sois la luz de las almas. En mi alma reinan las tinieblas, la oscuridad. ¡Oh cuánta necesidad tengo de ser iluminado! Así como no negáis la luz del mundo a los mismos enemigos vuestros, así no neguéis a mi alma la luz sobrenatural de vuestro rostro, aunque muchas y muchas veces os haya ofendido.

2. Entraré en el altar de Dios para ofrecerle el sacrificio eucarístico, aquel sacrificio del Cordero inmaculado que quita los pecados del mundo.

3. Alma mía, espera en Dios, pues aun le puedes confesar; aun le puedes dar gracias; aun puedes publicar sus infinitas misericordias.

ciones, * porque juzgáis los pueblos con justicia y gobernáis las naciones en la tierra.

Que los pueblos todos os celebren, oh Dios; * pues la tierra su fruto ha dado ya.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro, bendíganos Dios; * témanle todos los confines de la tierra.

Ant.—Haced, Señor, que vuestra faz resplandezca sobre nosotros.

Ant.—Glorificad con vuestras obras * al Rey de los siglos.

Cántico de Tobías

Tob., 13, 1-10

Vos sois, Señor, eternamente grande; * y a todos los siglos se extiende vuestro reino.

Vos sois quien castigáis y salváis, conducís hasta la tumba y libráis de ella; * no hay quien se sustraiga a vuestra mano.

Dad gracias al Señor, hijos de Israel, * y alabadle ante las naciones,

Porque os dispersó entre los pueblos que le desconocen, * para que publiquéis sus maravillas.

Y les hagáis saber * que no hay Dios omnipotente fuera de él.

El nos castigó por nuestros pecados, * y él nos salvará por su misericordia.

Considerad, pues, lo que con nosotros hizo, * y con temor y temblor bendecidle: glorificad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Mas yo bendeciré al Señor en este país donde estoy cautivo, * porque manifestó su poder contra una nación culpable.

Convertíos, pues, pecadores; obrad ante Dios con rectitud; * esperad que manifestará su misericordia en favor vuestro.

Y yo y mi alma, * nos alegraremos en él.

Bendecid al Señor, todos lo que sois sus elegidos; * pasad dias alegres, bendecidle.

Ant.—Glorificad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Ant.—Alabad * el nombre del Señor, los que moráis en su casa.

Salmo 134

Alabad el nombre del Señor; * tributadle alabanzas vosotros, siervos suyos.

Los que asistís en la casa del Señor, * en los atrios del Templo de nuestro Dios[1].

Alabad al Señor porque es infinitamente bueno; * cantad himnos porque es sumamente suave.

Por cuanto el Señor ha escogido para sí a Jacob; * a Israel para propiedad suya.

Porque yo tengo bien conocido que el Señor es grande, * y

1. Todos los fieles son ciertamente siervos del Señor, pero lo son especialmente aquellos que del todo a él se han consagrado. Por lo mismo, dice: "Vosotros sacerdotes, vosotros levitas, que residís en la casa del Señor, vosotros que permanecéis en los atrios de la casa de nuestro Dios y le servís, alabad el nombre del Señor".

que nuestro Dios es sobre todos los dioses.

Todas cuantas cosas quiso, ha hecho el Señor; así en el cielo como en la tierra, * en el mar y en todos los abismos.

El hace venir las nubes de la extremidad de la tierra, * y convierte en lluvias los relámpagos.

El es el que hace salir los vientos de sus depósitos, * el que hirió de muerte a los primogénitos de Egipto, sin perdonar a hombre ni bestia.

E hizo señales y prodigios en medio de ti, Egipto, * contra Faraón y todos sus vasallos.

El destrozó muchas naciones, * y quitó la vida a reyes poderosos.

A Sehón, rey de los Amorreos, y a Og, rey de Basán, * y destruyó a todos los reinos de los Cananeos.

Y dió la tierra de éstos en herencia; * en herencia a Israel, pueblo suyo.

Eterno es, Señor, vuestro nombre; * vuestra memoria, oh Señor, pasará de generación en generación.

Porque el Señor hará justicia a su pueblo, * y será propicio con sus siervos.

Los ídolos de las naciones, no son más que oro y plata, * hechura de manos de hombres.

Tienen boca, pero no hablarán; * ojos, mas no verán.

Orejas tienen y no oirán; * ya que no hay aliento de vida en su boca.

Semejantes sean a ellos los que los fabrican, * y cuantos en ellos ponen su confianza.

Oh tú, casa de Israel, bendice al Señor; * bendice al Señor, casa de Aarón.

Casa de Leví, bendice al Señor; * vosotros los que teméis al Señor, bendecid al Señor.

Bendígase al Señor desde Sión; * al Señor que habita en Jerusalén.

Ant.—Alabad el nombre del Señor los que moráis en su casa.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

Ya el alado mensajero del día anuncia la proximidad de la luz; ya Cristo, el divino excitador de las almas, invita a la vida.

Dejad, clama, los lechos, vosotros que sucumbís al pesado sueño; permaneced en vela, casta, recta y sobriamente, puesto que ya estoy cerca.

A Jesús clamemos con nuestras voces, con nuestras lágrimas y preces, con nuestra sobriedad. Roguemos con insistencia; un corazón puro no duerme nunca.

Oh Cristo, venid a despertarnos de nuestro sueño; venid a romper las cadenas de la noche;

libradnos de las culpas pasadas y comunicadnos nueva luz.

A Dios Padre se dé la gloria y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana, hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Nos suscitó * el Señor un Salvador poderoso, en la casa de su siervo David.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 7.

LAUDES

II

En las Vigilias comunes cuando el Oficio se celebra de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Borrad mis pecados.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Borrad mis pecados, Señor, por la multitud de vuestras bondades.

Ant.—Defended mi causa.

Salmo 42

(*Véase pág.* 90).

Ant.—Defended mi causa, oh Dios, contra la gente impía.

Ant.—Dios tenga misericordia.

Salmo 66

(*Véase pág.* 90).

Ant.—Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga.

Ant.—Me restableceréis, Señor.

Cántico de Ezequías

Is., 38, 10-20

Yo dije: A la mitad de mis días * iré a las puertas del sepulcro.

Privado estoy del resto de mis años. * Dije: No veré al Señor en la tierra de los vivientes.

No veré más a hombre alguno, * con los moradores del mundo.

Mi morada ha sido removida, * y arrollada lejos de mí, como una tienda de pastores.

Se me ha cortado la vida, como lo hace el tejedor; me la cortó cuando aun se iba urdiendo; * de la mañana a la noche daréis fin a mi vida.

Esperaba yo, mientras llegaba la mañana; * como un león trituró todos mis huesos.

De la mañana a la noche pondréis fin a mi vida; * gritaba como polluelo de golondrina; gemía como la paloma.

Debilitáronse mis ojos * de tanto mirar en alto.

Señor, padezco violencia, salid mi fiador. * ¿Yo qué diré, y qué responderá él, si es él mismo quien lo ha hecho?

Repasaré ante Vos todos mis años, * con amargura de mi alma.

Señor, si así se vive y en esto consiste la vida de mi espíritu, Vos me restableceréis y me devolveréis la vida. * He aquí, en

la paz, qué amargura tan amarga la mía.

Mas Vos habéis librado mi alma para que no pereciese; * echándoos sobre vuestras espaldas todos mis pecados.

Porque no os celebrará el sepulcro ni la muerte os alabará; * no esperarán en vuestra verdad los que descienden al hoyo.

El que vive, el que vive, éste os alabará como hoy lo hago yo; * el padre narrará a sus hijos cuál sea vuestra felicidad.

Señor, salvadme, * y cantaremos nuestros cánticos todos los días de nuestra vida en la casa del Señor.

Ant. — Me restableceréis, Señor, y me devolveréis la vida.

Ant.—Alabad.

Salmo 134

(*Véase pág.* 91).

Ant.—Alabad al Señor porque es bondadoso, y será rogado por sus siervos.

La Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* puestas en la pág. 69 al final del primer formulario de Laudes de esta misma Feria. Se dice la Oración conveniente.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—Dios mío.

Salmo 24, I



A Vos, Señor, he levantado mi espíritu; * en Vos, mi Dios, confío; no sea yo confundido.

Ni se burlen de mí mis enemigos; * porque ninguno que espere en Vos será confundido.

Sean cubiertos de confusión, * todos los que vana e injustamente obran la iniquidad.

Mostradme, Señor, vuestros caminos, * y enseñadme vuestros senderos.

Dirigidme según vuestra verdad e instruídme, * pues sois Vos el Dios Salvador mío, y os estoy esperando todo el día.

Acordaos, Señor, de vuestras piedades, * y de las misericordias que habéis usado en los siglos pasados.

Los pecados de mi juventud * olvidadlos, y también mi ignorancia.

Según vuestra misericordia, acordaos de mí, * por vuestra bondad, oh Señor.

Salmo 24, II

El Señor es bondadoso y justo; * por lo mismo dirigirá a los pecadores por el camino que deben seguir.

Dirigirá a los humildes por la vía de la justicia; * enseñará sus caminos a los apacibles.

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, * para los que buscan su santa alianza y sus mandamientos.

Por la gloria de vuestro nombre, perdonad, Señor, mi pecado, * que es ciertamente muy grave.

¿Quién es el hombre que teme al Señor? * Dios le ha prescrito la regla que debe seguir en la carrera que escogió.

Reposará su alma entre bienes, * y sus hijos poseerán la tierra.

El Señor es firme apoyo de los que le temen, * y a ellos revela sus secretos.

Salmo 24, III

Mis ojos están siempre fijos en el Señor; * pues él ha de sacar mis pies del lazo.

Volved, Señor, vuestra vista hacia mí y compadecedme; * porque me veo solo y pobre.

Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado; * libradme de mis congojas.

Ved mi humillación y mi trabajo, * y perdonad todos mis pecados.

Reparad en mis enemigos cómo se han multiplicado, * y cuán injusto es el odio con que me aborrecen.

Guardad mi alma y libradme; * no sea yo avergonzado por haber esperado en Vos.

Los inocentes y justos se han unido conmigo, * porque en Vos esperé yo.

Librad, oh Dios, a Israel, * de todas sus tribulaciones.

¶ Cuando en Laudes se haya dicho el Salmo 50, *Tened piedad,* aquí se añade el Salmo 95, *Cantad al Señor... ¡oh tierra... canta!,* como más arriba, pág. 89, que no se rezó en Laudes; de lo contrario, después de haber dicho los tres Salmos, seguidamente se dice la Antífona.

Ant.—Dios mío, en Vos confío, * no sea confundido.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Miróme el Señor.

Salmo 39, I



GUARDANDO estuve al Señor * con ansia suma, y por fin inclinó a mí sus oídos.

Y escuchó benignamente mis súplicas, * y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno

Y asentó mis pies sobre piedra, * dando firmeza a mis pasos.

Púsome en la boca un cántico nuevo, * un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, * y pondrán en él su esperanza.

Bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre del Señor; * y que no volvió sus ojos hacia la vanidad y a las necedades engañosas.

Muchas son, oh Señor Dios mío, las maravillas que habéis obrado, * y en vuestros designios no hay quien se asemeje a Vos

Púseme yo a referirlos y anunciarlos; * exceden todo guarismo

Ni sacrificios ni holocausto habéis querido; * oídos perfectos, en cambio, me habéis dado

Tampoco habéis pedido holocausto ni víctima por el pecado * de otra suerte diría: He aquí que vengo.

Al frente del libro está escrito de mí, que había de hacer vuestra voluntad. * Dios mío

me place, y vuestra ley la tengo escrita en medio de mi corazón.

Salmo 39, II

He anunciado vuestra justicia * en un gran congregación. He aquí que no tendré cerrados mis labios; Vos, Señor, lo sabéis.

No he escondido vuestra justicia en mi corazón; * vuestra verdad he proclamado y también vuestro socorro.

No he ocultado vuestra misericordia y vuestra verdad * a la numerosa asamblea.

Mas Vos, Señor, no apartéis de mí vuestras bondades; * ya que vuestra misericordia y fidelidad me han guardado siempre[1].

Porque me hallo cercado de males sin número; * sorprendiéndome mis pecados, y no pude distinguirlos bien.

Multiplicáronse más que los cabellos de mi cabeza; * y mi corazón ha desmayado.

Dignaos, Señor, librarme; * venid presto a socorrerme.

Salmo 39, III

Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan * cómo quitarme la vida.

Vuélvanse atrás llenos de confusión * los que mi mal desean.

Sufran luego la ignominia que merecen, * aquellos que me dicen: Ea, ea.

Alégrense en Vos y regocíjense todos los que os buscan, y digan siempre cuantos aprecian vuestro socorro: * Ensalzado sea el Señor.

Aunque mendigo soy yo y pobre, * el Señor cuidará de mí.

Vos sois, Señor, mi valedor y protector. * Dios mío, no tardéis.

Ant. — Miróme el Señor, y oyó mi plegaria.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17 excepto lo que sigue:

Ant. — Me acogisteis, Señor.

Salmo 40

Bienaventurado el que piensa en el necesitado y en el pobre: * en tiempo de desgracia le librará el Señor.

Guárdele el Señor, y confórtele y hágale feliz en la tierra, * y no le entregue a merced de sus enemigos.

Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: * mullisteis, Señor, toda su cama durante su enfermedad.

---

1. Vuestra misericordia y vuestra verdad siempre me han atendido. Dios, como dice el apóstol san Pablo, es el Padre de la misericordia, y por lo mismo es propio de él, según enseña la Iglesia, compadecerse siempre y perdonar. La misericordia del Altísimo jamás se cansa de perdonar, y su verdad ilumina constantemente las almas. Siempre es Dios misericordioso, porque siempre necesita el alma del perdón y de la benignidad divina.

En cuanto a mí, dije: Señor, habed piedad de mí; * sanad mi alma, porque pequé contra Vos.

Prorrumpían mis enemigos en increpaciones contra mí. * ¿Cuándo morirá éste, decían, y se acabará su memoria?

Que si alguno entraba a visitarme, hablaba con mentira, * tramando en su corazón iniquidades.

Salíase afuera, * y confabulaba con los otros.

Susurraban contra mí todos mis enemigos, * conspiraban para acarrearme males.

Sentencia inicua pronunciaron contra mí. * Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver a levantarse?

Lo que más es, un hombre con quien vivía yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, * y que comía de mi pan, ha urdido una gran traición contra mí.

Mas Vos, Señor, habed piedad de mí y levantadme, * y yo daré a ellos su merecido.

En esto conoceré que os complacéis en mí, * que mi enemigo no se holgará de mí.

En cuanto a mí, por mi integridad me habéis sostenido, * y me habéis puesto para siempre en vuestra presencia.

Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos: * ¡Así sea! ¡Así sea!

Salmo 41, I

Como el ciervo suspira por las fuentes de agua viva, * así, oh Dios, clama por ti el alma mía.

Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. * ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios![1].

Mis lágrimas me han servido de pan día y noche, * desde que se me está diciendo continuamente: Y tu Dios ¿dónde está?

Tales eran los recuerdos que venían a mi memoria; y ensanché dentro de mí mi espíritu: * que yo iba al lugar del maravilloso tabernáculo, hasta la casa de Dios.

Entre cantos de alegría y de alabanza, * voz rumorosa de festín.

¿Por qué estás triste, oh alma mía? * ¿y por qué me tienes en esta agitación?

Espera en Dios, porque aun cantaré sus alabanzas, * como que es el Salvador que tengo delante de mí.

Salmo 41, II

Conturbada está profundamente mi alma[2]; * por lo

1. El alma creada por Dios, para gozar de Dios, para saciarse en aquel mar inmenso y sin límites de felicidad, cuando es iluminada e inspirada por la gracia, siente el deseo de ir a Dios, mucho más de lo que puede desear el ciervo las fuentes de las refrigerantes aguas.

2. En la noche de mis aflicciones y turbaciones perseveraré dirigiendo mi oración al Dios de mi vida. No me cansaré de orar al Dios autor de mi vida. Por lo cual confiadamente diré a Dios: "Vos sois el que siempre me acogéis". En la esclavitud me libráis; en la persecución me defendéis; y caído, me levantáis, purificáis, ilumináis y santificáis.

mismo me acordaré de Vos desde la tierra del Jordán, y desde los montes de Hermón, grande y pequeño.

Un abismo llama a otro abismo, * a la voz de vuestras cascadas.

Todas vuestras ondas y vuestras olas * van pasando delante de mí.

De día manda Dios su misericordia; * y de noche le canto yo.

Oración al Dios de mi vida. * Digo a Dios: Vos sois mi amparo.

¿Por qué me habéis olvidado? * y ¿por qué he de andar triste, mientras mi enemigo me aflige?

Mientras se me quiebran de dolor los huesos, * me afrentan los enemigos que me acosan.

Diciéndome todos los días: ¿Dónde está tu Dios? * ¿Por qué estás triste, alma mía? ¿por qué me llenas de turbación?

Espera en Dios, que aun quiero loarle, * salvamento delante de mí y el Dios mío.

Ant. — Me acogisteis, Señor, bajo vuestra protección, y me confortasteis en vuestra presencia.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant.—Nos salvasteis.

Salmo 43, I



NOSOTROS, oh Dios, hemos oído por nuestros propios oídos, * nuestros padres nos han anunciado.

Las obras que hicisteis en sus días * y en los tiempos antiguos.

Vuestra mano desposeyó las naciones, y los plantó a ellos; * abatisteis aquellos pueblos y los arrojasteis.

Porque no se apoderaron de esta tierra por la espada, * ni fué su brazo el que los salvó;

Sino vuestra diestra y vuestro brazo y la luz de vuestro rostro; * porque os compadecisteis de ellos.

Fuisteis Vos, mi rey y mi Dios, * quien decretasteis la salvación de Jacob[1].

Con vuestra ayuda sacudiremos a nuestros enemigos; * y en vuestro nombre hollaremos a quienes se levanten contra nosotros.

Cierto, no confiaría en mi arco, * ni mi espada me salvaría;

Mas sois Vos quien nos salvó

1. Vos sois mi Rey y mi Dios. No sois como los otros reyes y los otros dioses. Sois Rey por naturaleza, y reináis en las almas no por la fuerza ni la violencia, sino por la fe, la esperanza y la caridad; reináis en las almas por el amor, que todo lo hace dulce, llevadero, agradable y fácil. No sois como los dioses de los gentiles. Sois el único Dios verdadero, Dios eterno, Dios omnipotente, Dios bondad, Dios justicia, Dios misericordis, y Dios padre amantísimo.

de los que nos afligían, * y confundió a los que nos odiaban.

En Dios nos gloriaremos todos los días, * y vuestro nombre celebraremos eternamente.

Salmo 43, II

A la verdad, nos habéis desechado y cubierto de confusión, * pues ya no salís, oh Dios, al frente de nuestros ejércitos.

Nos hicisteis retroceder ante nuestros enemigos, * y nos han saqueado los que nos aborrecían.

Nos entregasteis como ovejas destinadas al matadero, * y nos habéis dispersado entre las naciones.

De balde habéis vendido vuestro pueblo, * y no ha habido concurrencia en la venta.

Nos habéis puesto como objeto de oprobio para nuestros vecinos, * hechos el escarnio de los que nos rodean.

Nos habéis puesto por proverbio entre las naciones, * ludibrio de los pueblos.

Todo el día tengo delante de los ojos mi ignominia, * y está mi rostro cubierto de confusión.

Oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, * y viendo a mi enemigo y perseguidor.

Todas estas cosas nos han sobrevenido, y no nos hemos olvidado de Vos, * ni hemos hecho traición a vuestra alianza.

No se ha rebelado nuestro corazón, * ni nuestros pasos se han desviado de vuestra senda.

Aunque nos humillasteis en un lugar de aflicción, * cubriéndonos con la sombra de la muerte.

Salmo 43, III

Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios, * y si extendimos las manos hacia un Dios extraño,

¿Por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? * Porque él conoce los secretos del corazón.

Cierto, por amor vuestro se nos mata cada día, * reputados somos como ovejas destinadas al matadero.

Despertaos, ¿por qué dormís Señor? * Levantaos y no nos abandonéis para siempre.

¿Por qué escondéis vuestro rostro? * ¿Os olvidáis de nuestra miseria y de nuestra angustia?

Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo, * y tenemos pegado nuestro pecho al suelo.

Levantaos, Señor, socorrednos * y redimidnos por vuestro nombre[1].

Ant. — Nos salvasteis, Señor

---

1. Levantaos, oh Señor, y socorrednos. ¿No veis cómo vuestros enemigos y nuestros enemigos no cesan de insultaros y de insultarnos? Vos que sois omnipotente, Vos que todo lo podéis, socorrednos, porque verdaderamente necesitamos de vuestro auxilio. Por la gloria de vuestro nombre redimidnos y libradnos, es decir, hacednos partícipes de los copiosos frutos de vuestra redención. De esta suerte podremos cantar el himno de la eterna victoria.

eternamente celebraremos vuestro nombre.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—Vos que habitáis en los cielos, * compadeceos de nosotros.

Salmo 122



Vos levanté mis ojos, * a Vos que habitáis en los cielos.

Como los ojos de los siervos * están fijos en las manos de sus señores;

Como los ojos de la esclava lo están en las de su señora; * así están fijos nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, hasta que se apiade de nosotros.

¡Piedad de nosotros, Señor, piedad de nosotros! * porque estamos ya muy llenos de oprobio.

Nuestra alma se abrevó ya con exceso * del desprecio de los ricos y de la irrisión de los soberbios.

Ant.—Vos que habitáis en los cielos, compadeceos de nosotros.

Ant.—Nuestro auxilio * está en el nombre del Señor.

Salmo 123

A no haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israel, * a no haber estado el Señor a favor nuestro;

Cuando arremetieron las gentes contra nosotros, * sin duda nos hubiesen tragado vivos.

Cuando se inflamó su furor contra nosotros, * hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas.

Mas ha vadeado nuestra alma el torrente; * seguramente no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas.

Bendito sea el Señor, * que no consintió fuésemos presa de los dientes de ellos.

Nuestra alma escapó cual pájaro * del lazo de los cazadores.

Fué roto el lazo, * y nosotros quedamos libres.

Nuestro socorro viene del nombre del Señor, * creador del cielo y de la tierra[1].

Ant.—Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

Ant.—El Señor circunda a su pueblo, * desde ahora y para siempre.

---

1. ¡Cuánta confianza debe inspirarnos esta palabra del Profeta, cuantas veces invocamos el nombre del Señor! A la verdad, el Señor omnipotente que ha hecho el cielo y la tierra, ha prometido su auxilio a cuantos le invocasen, pero no a todos indistintamente, sino a los que le invocasen de verdad. A ejemplo de la santa Iglesia repitamos con frecuencia, y siempre con nuevo fervor y confianza, estas consoladoras palabras.

Salmo 124

Los que confían en el Señor estarán firmes como el monte de Sión: * jamás será derrocado el morador de Jerusalén[1].

Como Jerusalén rodeada de montes, * así el Señor circunda a su pueblo desde hoy y para siempre.

Porque no dejará el Señor que pese el cetro de los pecadores sobre la herencia de los justos; * no fuese que extendiesen sus manos hacia el mal[2].

Favoreced, Señor, a los buenos, * y a los rectos de corazón.

Pero a los que se desvían por caminos tortuosos, les tratará el Señor como a los que obran el mal. * ¡Paz a Israel!

Ant.—El Señor circunda a su pueblo, desde ahora y para siempre.

Ant.—El Señor ha obrado en favor nuestro grandes cosas; * estamos llenos de gozo.

Salmo 125

Cuando el Señor hiciere volver los cautivos a Sión, * nuestro consuelo será indecible.

Entonces rebosará de gozo nuestra boca, * y de júbilo nuestra lengua.

Diráse entonces entre las gentes: * Cosas grandes ha hecho Dios por ellos.

Sí, cosas grandes ha hecho Dios con nosotros; * inundados estamos de gozo.

Haced, Señor, que vuelvan nuestros cautivos, * como torrentes al Mediodía.

Los que sembraron con lágrimas, * segarán llenos de gozo.

Al marchar, iban llorando, * esparciendo preciosa semilla.

Mas al volver, vendrán gozosos, * trayendo las gavillas de sus mieses.

Ant.—El Señor ha obrado en favor nuestro grandes cosas; estamos llenos de gozo.

Ant.—El Señor edifique * para nosotros la casa, y guarde la ciudad.

Salmo 126

Si el Señor no edifica la casa, * se fatigan en vano los que la construyen.

Si el Señor no guarda la ciudad, * en vano está en vela quien la guarda.

Os es inútil levantaros antes que amanezca: * levantaos después de haber descansado, vosotros los que coméis el pan del trabajo.

---

1. Los que confían en Dios y ponen en él su esperanza, permanecerán firmes e inconmovibles como el propio monte de Sión, aunque se cierna sobre ellos la más furiosa tempestad. Jamás serán conmovidos los que con la mente, con su corazón y firme esperanza habitan en la celestial Jerusalén, en presencia del Señor.

2. Posible será que los pecadores ejerzan su poder contra los justos; con todo, el Señor no dejará que hasta el fin el azote de los malos, castigue a los buenos y a sus bienes, no sea que los justos desfallezcan y extiendan sus manos a la maldad, engañados por las falsas promesas de los impíos o espantados por sus amenazas.

Entre tanto da el sueño a sus amados: * ésta es una herencia que viene del Señor, los hijos; el fruto de las entrañas es un premio.

Como flechas en manos de un valiente, * así son los hijos de los desterrados.

Dichoso el hombre que de ellos satisfizo su deseo; * no se verá confundido cuando a la puerta de la ciudad hablare a sus enemigos.

Ant.—El Señor edifique para nosotros la casa, y guarde la ciudad.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

BENÉFICO Creador de la tierra, que sacasteis del abismo la solidez del mundo, y, conteniendo la invasión de las aguas, disteis a la tierra firme consistencia,

Para que produciendo gérmenes propios, y ataviada con brillantes flores, fuese fecunda en toda suerte de frutos, y proporcionase a los seres vivientes grato sustento.

Sanad, Señor, las llagas inflamadas de nuestra alma, haciendo que florezca con vuestra gracia, para que purifique con lágrimas sus culpas, y contenga sus movimientos desordenados.

Sea ella obediente a vuestros preceptos, y jamás se acerque al mal; se goce viéndose por Vos colmada de bienes, e ignore los golpes de la muerte.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magnif.—Mi espíritu * está transportado de gozo en Dios mi salvador.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antifona del *Magnificat* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20. excepto lo que sigue:

Ant.—Vos, Señor.

Salmo 11



OH, Señor, salvadme, porque ya no se halla un hombre de bien; * porque las verdades no se aprecian ya entre los hijos de los hombres[1].

---

1. "Ha disminuido la verdad de la vida, por haberse multiplicado la iniquidad de las costumbres; ha disminuido la verdad de la doctrina, porque han crecido las enseñanzas perversas; ha disminuido la verdad de la justicia, porque cada uno busca lo suyo, no los intereses de Jesucristo". (*Dionisio Cartujano*).

Cada uno de ellos no habla sino con mentira a su prójimo: * habla con labios engañosos y con un corazón doble.

Extirpe el Señor todos los labios falaces, * y las lenguas orgullosas.

Ellos han dicho: Nosotros, con nuestra lengua, haremos cosas grandes; somos dueños de nuestros labios: * ¿quién nos manda a nosotros?

Pero el Señor, mirando a la miseria de los desvalidos, y al gemido de los pobres, * dice: Ahora me levantaré.

Pondrélos en salvo; * yo les inspiraré confianza.

Palabras puras son las palabras del Señor; * son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol siete veces.

Vos, Señor, nos salvaréis y nos defenderéis * siempre de esta clase de gentes.

Los-impíos andan a nuestro alrededor; * en vuestros designios insondables habéis multiplicado los hijos de los hombres.

Salmo 12

Hasta cuándo, Señor, me tendréis en perpetuo olvido? * ¿Hasta cuándo apartaréis vuestro rostro de mí?

¿Cuánto tiempo tendré llena de proyectos mi alma, * y mi corazón de penas cada día?

¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo contra mí? * Volved la vista hacia mí y escuchadme, oh Señor Dios mío[1].

Alumbrad mis ojos, a fin de que no duerma jamás el sueño de la muerte; * no sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

Los que me atribulan saltarán de gozo si me vieren vacilar; * mas yo tengo puesta mi confianza en vuestra misericordia.

Mi alma saltará de júbilo por vuestro socorro; cantaré al Señor mi bienhechor, * y celebraré con himnos de alabanza el nombre del Señor Altísimo.

Salmo 15

Salvadme, Señor, pues en Vo tengo puesta toda mi espe ranza. * Dije al Señor: Vos soi mi Dios, que no necesitáis d mis bienes.

De los santos que moran en s tierra, * todos los deseos ha sa tisfecho él.

Multiplicáronse los sufrimie tos de ellos; * mas luego acelera ron su curso.

No convocaré yo sus sangu narios conventículos, * ni tom ré en mi boca los nombres ellos.

El Señor es la parte de mi h rencia y de mi cáliz. * Vos s quien me restituirá mi hereda

---

1. ¿Hasta cuándo prevalecerá el diablo, el mundo y la carne, contra alma? ¿Hasta cuándo, Señor, permitiréis que me vea cercado de tribulacion y de tentaciones? Algunas veces el Señor parece que se aparta de nosotr y esto lo hace para que siendo mayor el peligro, imploremos con mayor ferv su auxilio.

En delicioso sitio me cupo la suerte; * hermosa es, a la verdad, la herencia que me ha tocado.

Alabaré al Señor, que me ha dado tal entendimiento; * a lo cual, aun durante la noche, mi corazón me excitaba.

Yo contemplaba siempre al Señor delante de mí[1], * como quien está a mi diestra para sostenerme.

Por eso se regocijó mi corazón, y prorrumpió en cánticos alegres mi lengua; * y además también mi carne descansará con la esperanza.

Porque yo sé que no abandonaréis mi alma en el sepulcro, * ni permitiréis que vuestro santo experimente la corrupción.

Me hicisteis conocer las sendas de la vida; me colmaréis con gozo con la vista de vuestro rostro; * en vuestra diestra se hallan delicias eternas.

Ant.—Vos, Señor, nos salvaréis, y nos preservaréis para siempre.

Lo demás como en el Ordinario, página 21.

1. "El Hijo tiene constantemente ante sus ojos al Padre, y la Iglesia tiene ante los suyos a Cristo". (*San Jerónimo*).





FERIA CUARTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Dios grande, al Señor, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Oh Dios de bondad, creador de los seres, Vos que regís nuestros pasos, volved a nosotros vuestra mirada; libradnos del sopor funesto en que nos tiene sumergido el sueño del pecado.

Os suplicamos, oh Cristo, Dios de santidad, que perdonéis nuestras culpas, ya que para alabaros nos levantamos, interrumpiendo el descanso de la noche.

Elevamos hacia Vos en el seno de la noche nuestros corazones y nuestras manos, como nos lo mandó el Profeta y nos lo enseñó san Pablo con su ejemplo.

Veis, oh Señor, el mal que hemos cometido; os manifestamos lo más íntimo del corazón; perdonad los pecados cometidos, atendiendo a las preces que gimiendo os dirigimos.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

En los Oficios de las Fiestas o de las Octavas, el Invitatorio y el Himno se toman del Propio o del Común.

I NOCTURNO

Ant.—Bellísimo sois * sobre todos los hijos de los hombres, en vuestros labios la gracia fué derramada.

Salmo 44, I

Hierven en mi pecho faustas palabras; * al dedicar yo mi poema al Rey.

Mi lengua es pluma de escribiente * que escribe veloz.

Bellísimo sois entre todos los hijos de los hombres; * derramada ha sido la gracia en vuestros labios; * por esto el Señor os ha bendecido para siempre.

Ceñíos la espada sobre el muslo, oh rey poderoso[1].

Con vuestra gallardía y donosura, * avanzad, seguid triunfante y reinad,

En pro de la verdad, de la dulzura y de la justicia; * que a cosas admirables os llevará vuestra diestra.

Agudas son vuestras saetas; a vuestros pies caerán los pueblos; * el corazón atravesarán de los enemigos del rey.

Vuestro trono, oh Dios, es eterno[2]; * cetro es de equidad el cetro de vuestro reino.

Habéis amado la justicia y aborrecido la iniquidad; * por esto os ha ungido Dios, vuestro Dios, con óleo de gozo, con preferencia a vuestros compañeros.

Mirra, casia y áloe exhalan vuestros vestidos y ebúrneas moradas; * de que os han hecho presente hijas de reyes para agradaros.

A vuestra derecha la reina está de pie, * vestida de oro fino y filigranas varias.

Ant.—Bellísimo sois sobre todos los hijos de los hombres; en vuestros labios la gracia fué derramada.

Ant.—Los pueblos * os loarán, oh Dios, eternamente.

Salmo 44, II

OYE, hija, e inclina tu oído, * y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre,

Pues prendado está el rey de tu hermosura, * él que es el Señor Dios tuyo, y le adorarán.

Las hijas de Tiro, con presentes vendrán; * implorarán vuestro favor todos los ricos del pueblo.

Toda la gloria de la hija del rey está en el interior; * de brocado es su vestido bordado con filigranas de oro[3].

Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella; * a su presencia serán traídas sus damas de honor.

Conducidas serán con fiestas y regocijos; * al palacio del rey serán introducidas.

El lugar de tus padres ocupáránlo tus hijos; * príncipes les constituiréis sobre toda la tierra.

1. "El Profeta no indica quién sea este rey, para significarnos que se dirige al Dios del universo". (*San Juan Crisóstomo*).

2. "San Pablo aplica este verso a Jesucristo, Rey eterno, a quien solamente, en efecto, es aplicable. Como el trono es el símbolo de la realeza, así el cetro es emblema del poder real y de la potestad judiciaria". (*San Juan Crisóstomo*).

3. A fin de que nadie pensase que solamente era alabada la pompa externa de la reina, añade: "Toda la gloria de la hija del rey está en lo interior". Es decir, que la gloria del alma hija de Dios por adopción divina, está en la gracia que tiene su morada en el alma. Y esta gloria la poseen las almas exentas de pecado mortal. De esta gloria nadie podrá privar al alma si ella no quiere. Esta gloria, la única verdadera, cuán poco apreciada es de tantos y tantos cristianos.

La memoria de vuestro nombre perpetuarán * de generación en generación.

Por esto los pueblos os loarán * por siempre, eternamente.

Ant. — Los pueblos os loarán, oh Dios, eternamente.

Ant.—Nuestro Dios es nuestro defensor * en las tribulaciones.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y fortaleza; * nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Por esto no temeremos cuando se conmueva la tierra, * y sean trasladados los montes al medio del mar.

Bramaron y alborotáronse sus aguas, * a su ímpetu furioso estremeciéronse los montes.

Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; * el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Está Dios en medio de ella, no será conmovida; * la socorrerá Dios ya desde el rayar del alba[1].

Conturbáronse las naciones y bambolearon los reinos; * dió el Señor una voz, y la tierra se estremeció.

Con nosotros está el Señor de los ejércitos; * el Dios de Jacob es nuestro defensor.

Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra; * cómo ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.

Romperá los arcos, hará pedazos las armas, * entregará al fuego los escudos.

Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios; * ensalzado he de ser entre las naciones y ensalzado en la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros; * nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Ant.—Nuestro Dios es nuestro defensor en las tribulaciones.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. El Señor de los ejércitos está con nosotros.

℟. Nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Lo demás como en el Ordinario, página 4.

II NOCTURNO

Ant.—Grande es el Señor, * y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Salmo 47

Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión; * la ciudad del gran Rey al lado de Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderlas.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado, * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos cuando la vie-

---

1. *Desde el rayar el alba*, es decir, sin demora, al momento de presentarse el peligro.

ron así, quedaron asombrados, llenos de turbación, conmovidos, * llenos de terror.

Allí apoderóse de ellos un dolor como de parto; * así con viento solano destrozaréis Vos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado Dios para siempre[1].

Hemos experimentado, oh Dios, vuestra misericordia * en medio de vuestro templo.

Como vuestro nombre, oh Dios, así vuestra gloria se extiende hasta los fines de la tierra; * de justicia llena está vuestra diestra.

Alégrese el monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá, * Señor, por vuestros juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poder contarlo a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: * él nos gobernará eternamente.

Ant.—Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Ant. — De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón, pensamientos llenos de prudencia.

Salmo 48, I

Oíd estas cosas, naciones todas; * estad atentos vosotros todos los que habitáis la redondez de la tierra;

Así los que sois plebeyos, como los que sois nobles, * juntos a una los ricos y los pobres.

De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón, pensamientos llenos de prudencia.

Aplicaré mi oído a la parábola; * revelaré al son del arpa mis pensamientos.

¿Por qué he de temer yo en el día aciago? * la iniquidad de los que me acechan, me rodea.

Confían ellos en su fuerza; * y se glorían en la abundancia de sus riquezas.

No rescata el hermano, ¿y rescatará otro hombre? * Nadie podrá dar a Dios cosa con qué aplacarle[2].

Ni un precio capaz de rescatar su alma; * aun cuando trabaje siempre, y viva perpetuamente[3].

¡No verá él la muerte, cuando ve que mueren los sabios! * el insensato y el necio también mueren.

Y dejan a gente extraña sus

---

1. Nosotros predicamos, y nuestros hijos lo predicarán a los suyos, que este Dios que fundó y defiende la ciudad santa, es nuestro Dios para siempre y por los siglos de los siglos.
2. "En el día del juicio, ningún consanguíneo o pariente podrá librar a su prójimo". (*Dionisio Cartujano*).
3. "El pecador, después de la muerte, con ningún género de satisfacción podrá librar a su alma". (*Dionisio Cartujano*).

riquezas, * y sus sepulcros serán para siempre su morada.

Sus viviendas durarán de edad en edad, * como sus dominios a los que dieron sus nombres.

Y el hombre, aunque elevado a alto honor, no lo ha comprendido; * se ha igualado a las bestias irracionales, ha venido a ser como ellas.

Ant. — De mi boca * saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón pensamientos llenos de prudencia.

Ant.—No temas: * la gloria no descenderá con el rico en el sepulcro.

Salmo 48, II

Tal es su camino, ocasión de su ruina, * y de los que después aplauden su lenguaje.

Cual hato de ovejas serán acorralados en la tumba; * la muerte se cebará en ellos[1].

Y los justos les dominarán desde luego; * y su esperanza desvanecerásc en el sepulcro con su gloria.

Dios, empero, redimirá mi alma, del poder de la muerte, * y ciertamente me recibirá.

No temas tú cuando un hombre llegare a ser rico, * cuando se acrecentare la gloria de su casa.

Porque cuando muera nada llevará consigo, * ni le acompañará su opulencia.

Su alma, durante su vida, será alabada; * y él te alabará a ti cuando le hicieres bien.

Mas irá a reunirse con las generaciones de sus padres, * y por toda la eternidad ya no verá la luz.

Y el hombre, aunque elevado a alto honor, no lo ha comprendido; * se ha igualado a las bestias irracionales, ha venido a ser como ellas.

Ant.—No temas: la gloria no descenderá con el rico en el sepulcro.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Dios me librará del poder del infierno. ℟. Cuando recibiere a mi alma.

Lo demás como en el Ordinario, página 4.

III NOCTURNO

I

En las Ferias, fuera de las Vigilias comunes que ocurran, y fuera también de las Cuatro Témporas de Septiembre, y en las Fiestas, cuando no se ha dicho a Laudes el Salmo 50.

Ant.—El Dios * de los dioses, el Señor, ha hablado.

Salmo 49, I

El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado, * y ha convocado la tierra.

Desde Oriente hasta Occidente. * De Sión saldrá el esplendor de su gloria.

---

1. "El diablo es la muerte, no en sí mismo, sino en cuanto de él procede la muerte, y los que le siguen tienen a la muerte por pastor. Mas nosotros que llevamos la señal de la cruz grabada en la frente no tenemos por pastor más que a la vida. Nuestro cuerpo está en la tierra, pero nuestro corazón está en el cielo, allí donde está nuestro tesoro". (*San Agustín*).

Manifiestamente vendrá Dios, * nuestro Dios, y no callará[1].

Fuego devorador le precederá, * y horrísona tempestad le acompañará.

Convocará a los cielos desde arriba * y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

Congregad ante él a sus santos, * que han sellado su alianza con sacrificios.

Proclamarán su justicia los cielos; * porque Dios es el juez.

Escucha, pueblo mío, y yo hablaré; Israel depondré contra ti: * Dios, el Dios tuyo, soy yo.

No te castigaré por tus sacrificios, * pues siempre tengo ante mí tus holocaustos.

No aceptaré becerros de tu casa, * ni machos cabrios de tus rebaños.

Porque las fieras de las selvas son todas mías, * como las bestias de los montes y los bueyes.

Conozco todas las aves del cielo, * y la belleza de los campos es cosa mía.

Si estuviere hambriento, no acudiré a ti, * porque mío es el mundo y todo lo que contiene.

¿Acaso como yo las carnes de los toros? * ¿o bebo la sangre de los machos de cabrío?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, * y cumple al Altísimo tus votos.

E invócame en el día de la tribulación; * yo te libraré, y tú me darás gloria.

Ant.—El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado.

Ant.—Consideradlo, * los que os olvidáis de Dios.

Salmo 49, II

Mas Dios le dice al pecador: * ¿por qué cuentas tú mis mandamientos, y traes siempre en tus labios mi alianza?

¡Tú que odias toda disciplina, * y que has echado al trenzado mis palabras!

Si ves a un ladrón, a él te asocias; * tienes participación con los adúlteros.

Tu boca está llena de maldad; * tu lengua trama engaños.

Te sientas, y hablas mal de tu hermano; * le armas lazos al mismo hijo de tu madre. Esto haces, y yo callo.

Piensas impíamente que yo soy semejante a ti; * mas te reprenderé, y te lo echaré todo en cara.

Tened esto entendido, vosotros que os olvidáis de Dios; * no sea que os destroce, y no haya quien os libre.

El sacrificio de alabanza es el que me honra; * ahí está el camino por donde mostraré al hombre la salvación de Dios.

Ant. — Consideradlo, los que os olvidáis de Dios.

Ant.—Aceptaréis, Señor, el sacrificio * de justicia sobre vuestro altar.

1. Cristo vendrá, no como antes, con humildad, sino con gran poder y majestad. *Y no callará,* sino que su voz despertará a todos los hombres que descansan en los sepulcros y congregará ante su trono a todos los pueblos para ser juzgados.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Aceptaréis, Señor, el sacrificio de justicia sobre vuestro altar.

En el Oficio ferial y en las Fiestas:

℣. Infundiréis en mi oído palabras de gozo y alegría. ℟. Y se estremecerán de júbilo mis huesos quebrantados.

Lo restante como en el Ordinario, pág. 4.

III NOCTURNO

II

En las Cuatro Témporas de Septiembre y en las Vigilias comunes, cuando en Laudes se ha dicho el Salmo 50.

Ant.—El Dios de los dioses.

Salmo 49, I

(*Véase pág.* 138).

Ant.—El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado.

Ant.—Ofrece a Dios.

Salmo 49, II

(*Véase pág.* 139, desde el ℣. *Escucha*).

Ant.—Ofrece a Dios sacrificio de alabanza.

Ant.—Consideradlo.

Salmo 49, III

(*Véase pág.* 139).

Ant.—Consideradlo, los que os olvidáis de Dios.

℣. El sacrificio de alabanza es el que me honra.

℟. Ahí está el camino por donde mostraré al hombre la salvación de Dios.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 9.

LAUDES

I

En las Ferias, exceptuadas, las Vigilias comunes ocurrentes, en las Cuatro Témporas de Septiembre, y en las Fiestas.

Todo como en el Ordinario, pág. 12, excepto lo que sigue:

Ant.—El Señor es el que reina; alégrese la tierra.

Salmo 96

El Señor es el que reina, regocíjese la tierra; * muestre su júbilo la multitud de islas[1].

Circuído está de una densa nube; justicia y juicio son el sostén de su trono.

Fuego irá delante de él, * que abrasará por todas partes a sus enemigos[2].

Alumbrarán sus relámpagos el orbe; * violó y se estremeció la tierra.

Derritiéronse como cera los montes a la presencia del Señor;

---

1. Nuestro Señor Jesucristo, que se mostró humilde ante los príncipes cuando le juzgaban y condenaban, he aquí que ahora ya reina, y le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Por lo mismo, se deben gozar y alegrar todos cuantos habitan el orbe, ya moren en los continentes, ya en las islas, en las cuales se hallan tantos cristianos.

2. Según san Roberto Belarmino este fuego indica los castigos de Dios contra los impíos, o el incendio de la tierra antes del Juicio Final.

* a la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.

Anunciaron los cielos su justicia; * y todos los pueblos vieron su gloria.

Confúndanse todos los adoradores de los ídolos, * y cuantos se glorían en sus simulacros.

Adorad al Señor vosotros todos, oh ángeles suyos; * oyólo Sión, y llenóse de alborozo.

Saltaron de alegría las hijas de Judá, * Señor, en vista de vuestros juicios.

Porque Vos sois el Señor Altísimo sobre toda la tierra; * Vos sois infinitamente más elevado que todos los dioses.

Oh vosotros los que amáis al Señor, aborreced el mal. * El Señor guarda las almas de sus santos; las librará de las manos del pecador.

Amaneció la luz al justo, * y alegría a los de recto corazón.

Alegraos. oh justos, en el Señor, * y celebrad con alabanzas su santa memoria.

Ant.—El Señor es el que reina; alégrese la tierra.

Ant.—A Vos, * oh Dios, es debida la alabanza en Sión.

Salmo 64

A Vos, oh Señor, es debida la alabanza en Sión; * y a Vos se han de ofrecer los votos en Jerusalén.

Oíd benigno mi oración; * a Vos vendrán todos los mortales.

Nos sedujeron los discursos de los malos; * mas Vos perdonaréis nuestras iniquidades.

Dichoso aquel a quien elegís y allegáis a Vos; * él habitará en vuestro tabernáculo.

Colmados seremos de los bienes de vuestra casa; * santo es vuestro templo, admirable por su justicia.

Oíd nuestras plegarias, oh Dios, Salvador nuestro, * Vos, esperanza de todos los confines de la tierra y de las islas más remotas.

Vos que afianzáis los montes con vuestro poder, ceñido de fortaleza, * que conmovéis el profundo del mar y hacéis bramar sus olas.

Se perturbarán las naciones y se llenarán de pavor los que habitan la tierra de un cabo al otro, por vuestros prodigios; * Vos alegraréis las salidas del sol y sus puestas.

Visitáis la tierra y la empapáis de agua; * y la fertilizáis con toda clase de productos.

El río de Dios rebosa en aguas; habéis preparado el alimento de los hombres; * así preparáis Vos la tierra.

Henchid sus riachuelos, multiplicad sus producciones; * con la lluvias benignas alegraráse ella y producirá.

Bendeciréis todo el curso del año, objeto de vuestra bondad, * y vuestros campos serán fertilísimos.

Reverdecerá la hermosura del desierto, * y vestiránse de júbilo los collados.

Multiplicaránse los rebaños de carneros y ovejas, y abundarán en grano los valles. * To-

dos a porfía os aclamarán y con himnos os celebrarán.

Ant. — A Vos, oh Dios, es debida la alabanza en Sión.

Ant.—A Vos, Señor, cantaré, * y entenderé en el camino de la perfección.

Salmo 100

CANTARÉ, Señor, las alabanzas de vuestra misericordia * y de vuestra justicia.

Las celebraré y entenderé en el camino de la perfección, * cuando viniereis a mí.

He vivido con inocencia de corazón * en medio de mi familia.

Jamás he puesto la mira en cosa injusta, * he aborrecido a los transgresores de la Ley.

Conmigo no han tenido cabida hombres de corazón depravado; * ni he querido conocer al que con su proceder maligno se desviaba de mí.

Al que calumniaba secretamente a su prójimo, * a este tal le he perseguido.

No admitía en mi mesa a hombres de ojos altaneros * y de corazón insaciable.

Dirigí mi vista en busca de los hombres fieles del país, para que habiten conmigo; * los que procedían irreprensiblemente, esos eran mis ministros.

No morará en mi casa el que obra con soberbia; * ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.

Por la mañana mi primer cuidado consistía en exterminar todos los pecadores del país; * a fin de extirpar de la ciudad del Señor a todos los que cometen la maldad[1].

Ant.—A Vos, Señor, cantaré, y entenderé en el camino de la perfección.

Ant.—Grande sois, Señor, * y magnífico en vuestro poder.

Cántico de Judit
Judit, 16, 15-21

CANTEMOS un himno al Señor, * un himno nuevo cantemos a nuestro Dios.

Grande sois, Señor omnipotente, y magnífico es vuestro poder; * no hay quien pueda superaros.

A Vos sirvan todas vuestras criaturas, * porque hablasteis, y fueron hechas.

Enviasteis vuestro espíritu y fueron creadas; * no hay quien resista a vuestra voz.

Los montes y las aguas se conmoverán hasta el profundo; * ante Vos las rocas se derretirán como la cera.

Mas aquellos que os temen, * serán grandes en todo a vuestros ojos.

¡Ay de la nación que se levante contra mi pueblo! * porque se vengará de ella el Señor

1. A los hombres malos, no sólo los apartaba lejos de sí David, sino que los castigaba. Esto lo hacía, así para limpiar a la santa ciudad del Señor de hombres perversos, como para procurar la seguridad de los buenos. Pues el que perdona a los malos, daña a los buenos.

omnipotente, en el día del juicio les castigará.

Meterá fuego y gusanos en sus carnes, * para que se abrasen y sufran para siempre.

Ant.—Grande sois, Señor, y magnífico en vuestro poder.

Ant.—Alabaré * a mi Dios toda mi vida.

Salmo 145

Alaba al Señor, alma mía. Al Señor alabaré toda mi vida; * mientras viva, salmos cantaré a mi Dios.

No confiéis en los poderosos, * ni en los hijos de los hombres en cuya mano no está la salud.

Saldrá su espíritu del cuerpo, y volverá éste a ser polvo; * entonces se desvanecerán todos sus proyectos.

Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios suyo; * el que ha creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto ellos contienen:

El cual mantiene eternamente la verdad, hace justicia a los que padecen agravios, * da de comer a los hambrientos.

El Señor da libertad a los que están encadenados; * el Señor alumbra a los ciegos.

El Señor levanta a los caídos; * ama el Señor a los justos.

El Señor protege a los peregrinos; amparará al huérfano y a la viuda, * y desbaratará los designios de los pecadores.

El Señor reinará por todos los siglos, el Dios tuyo, oh Sión; * reinará en toda la serie de generaciones.

Ant.—Alabaré a mi Dios toda mi vida.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia como se suele andar durante el día.

Himno

Entra la luz y con ella se ilumina el cielo. Viene Cristo: apartaos, noche y tinieblas, negros nubarrones, y cuanto oscurece el mundo y enturbia su esplendor.

La densa oscuridad de la tierra queda rasgada por el rayo del luminar del día; los objetos recobran sus colores ante la augusta brillantez del sol.

A Vos solo, oh Cristo, reconocemos; y con mente pura y sincera, gimiendo y cantando, os rogamos que iluminéis nuestros corazones.

Muchas son las cosas que en este mundo se presentan bajo un aspecto engañador; venid a disipar con vuestra claridad estas sombras, Vos que sois la luz verdadera de los espíritus celestiales; iluminadnos con el sereno resplandor de vuestra faz.

A Dios Padre sea la gloria, y

al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espiritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened.—El Señor nos ha librado * de todos aquellos que nos odiaban.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 7.

LAUDES

II

En las Cuatro Témporas de Septiembre y en las Vigilias comunes, cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant. — Purificadme más.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant. — Purificadme más, Señor, de mi iniquidad.

Ant.—Nuestras impiedades.

Salmo 64

(*Véase pág.* 112).

Ant. — Nuestras impiedades, Vos las perdonaréis, oh Dios.

Ant. — En la inocencia.

Salmo 100

(*Véase pág.* 113).

Ant. — En la inocencia del corazón viviré, Señor.

Ant.—Mi corazón se alegrará.

Cántico de Ana I Reg., 2, 1-10

Mi corazón se regocijará en el Señor; * mi poder se ha robustecido en mi Dios.

Abrióse mi boca contra mis enemigos, * porque sentí la alegría de vuestra salvación.

Nadie es santo como lo es el Señor; no hay otro Dios fuera de Vos; * nadie es fuerte como nuestro Dios.

No repitáis, en vuestro orgullo, * las palabras altaneras;

No habléis más vuestro lenguaje antiguo; porque el Señor es el Dios del saber, * él penetra todos los pensamientos.

El arco de los valientes ha sido quebrado, * y los débiles han sido revestidos de fuerza.

Los que antes estaban hartos, se alquilaron por pan, * y los hambrientos se hartaron.

Dió a luz la estéril muchos hijos, * y se debilitó la que los tenía numerosos.

El Señor es quien quita y da la vida, * quien lleva hasta el sepulcro y saca de él.

El Señor da la pobreza y la riqueza; * abate y ensalza.

Levanta del polvo al indigente; * y saca del estercolero al pobre;

Para que se siente con los príncipes, * y ocupe un trono de gloria.

Porque del Señor son los polos de la tierra; * sobre ellos asentó el orbe.

Da estabilidad a sus escogidos, y los impíos perecen en tinieblas; * porque no es la propia fuerza la que hace fuerte al hombre.

Temblarán ante el Señor sus adversarios; * sobre ellos tronará desde los cielos.

El Señor juzgará toda la tierra; dará el imperio a su rey, * y ensalzará el poder de su Cristo.

Ant.—Mi corazón se alegrará en el Señor, que humilla y ensalza.

Ant.—Alaba.

Salmo 145

(*Véase pág.* 114).

Ant.—Alaba, alma mía, al Señor que levanta a los caídos y ama a los justos.

La Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* puestas en la página 114, al final del primer formulario de Laudes de esta misma Feria. Mas en la Feria IV' de las Témporas de Septiembre, la Antífona se toma del Propio de Tiempo. Se dice la Oración correspondiente.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, menos lo que sigue:

Ant. — Vuestra misericordia.

Salmo 25

JUZGADME, Señor, pues yo he procedido según mi inocencia; * y esperando en el Señor, no vacilaré.

Probadme, Señor, y sondeadme; * examinad mis afectos y mi corazón.

Porque tengo a la vista vuestra misericordia, * y en vuestra verdad he puesto todas mis complacencias.

Nunca me he sentado en las reuniones de gente vana, * ni conversé jamás con los que obran la iniquidad.

Aborrezco la sociedad de los perversos, * evitaré siempre la comunicación con los impíos.

Lavaré mis manos con los inocentes; * y rodearé, Señor, vuestro altar.

Para oír las voces de alabanza * y referir todas vuestras maravillas.

Señor, yo he amado el decoro de vuestra casa, * y el lugar donde habita vuestra gloria.

No perdáis, Dios mío, con los impíos mi alma, * ni la vida mía con los hombres sanguinarios[1].

En cuyas manos no se ve más que iniquidad, * y cuya diestra está toda llena de sobornos.

Mas yo he procedido según mi inocencia. * Salvadme, y habed piedad de mí.

Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud: * Oh Señor, yo cantaré vuestras alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

Salmo 51

POR qué haces alarde de tu malignidad, * tú que empleas

---

1. Señor, no permitáis que mi alma perezca como la de los impíos que no temen a Dios, y con la de los malvados que aborrecen al prójimo.

el valimiento para realizar las iniquidades?

Todo el día está tu lengua empleándose en la injusticia, * cual navaja afilada así tú has hecho traición.

Preferiste el mal al bien, * la calumnia al lenguaje de la verdad.

Has amado toda suerte de palabras de perdición, * oh lengua pérfida.

Por tanto Dios te destruirá para siempre; * te arrancará y echará fuera de la mansión en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.

Lo verán los justos, y temblarán, y se reirán de él, diciendo: * He aquí el hombre que no contó con el favor de Dios[1],

Sino que puso su confianza en sus grandes riquezas, * y no hubo quien le apeara de su vanidad.

Yo, al contrario, a manera de un fértil olivo, subsistiré en la casa de Dios * para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.

Enteramente os alabaré, porque tal habéis obrado; * y esperaré en vuestro nombre, porque es bueno, en presencia de vuestros santos.

Salmo 52

Dijo el insensato en su corazón: * No hay Dios.

Corrompiéronse, son abominables en su iniquidad; * no hay quien obre el bien.

Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, * para ver si hay quien conozca o quien busque a Dios.

Todos se han descarriado; se han hecho igualmente inútiles; * no hay quien obre bien, ni uno siquiera.

¿No caerán en la cuenta todos aquellos que cometen la iniquidad, * que devoran a mi pueblo, como un pedazo de pan?

Ellos no han invocado a Dios; * temblaron de miedo allí donde no había que temer.

Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean a los hombres. * Serán confundidos, porque Dios los desechó de sí.

¿Quién enviará de Sión al Salvador de Israel? * Cuando Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

¶ Cuando se haya dicho en Laudes el Salmo 50, *Tened piedad*, se añade aquí el Salmo 96, *El Señor es el que reina*, pág. 111, el cual no se dijo en Laudes. En caso contrario, después de rezados los tres Salmos, inmediatamente se añade la Antífona.

Ant. — Vuestra misericordia, Señor, está ante mis ojos; y con vuestra verdad os agradaré.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

---

1. El que confía en sí mismo y no en Dios, es merecedor de burla y desprecio. El que confía en sí mismo y no en Dios, se asemeja al que pretendiese levantar un soberbio edificio, no sobre firme piedra, sino sobre movediza arena. El que confía en sí mismo y no en Dios, se verá obligado a confesar su debilidad, su impotencia y su nada. Dios humillará al presuntuoso.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Dios es.

Salmo 53

(*Véase pág.* 39).

Salmo 54, I

Escuchad, oh Dios, mi oración, y no despreciéis mi súplica; * atended a mi ruego y escuchadme.

Lleno estoy de tristeza en mi meditación, * y estoy perturbado por la voz del enemigo y la opresión del pecador.

Porque me han atribuído iniquidades, * y me atormentaban con su cólera.

Tiémblame el corazón en el pecho: * y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.

El temor y temblor se han apoderado de mí, * y me hallo cubierto de tinieblas.

Y dije yo: ¡Quién me diera alas como de paloma! * Volaría y descansaría.

Y he aquí que me alejé huyendo, * y permanecí en el desierto.

Allí esperaba al que me ha salvado * del abatimiento de ánimo y de la tempestad.

Deshacedlos, Señor, dividid las lenguas de ellos; * pues yo he visto la iniquidad y la discordia en la ciudad.

Día y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad. * En medio de ella habita la opresión y la injusticia.

Y no se apartan de sus plazas * la usura y el fraude.

En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, * lo hubiera sufrido con paciencia.

Y si me hablasen con altanería los que me odian, * podría acaso haberme guardado de ellos.

Mas eres tú, mi amigo y confidente, * mi guía familiar[1].

Que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento. * Nosotros que andábamos juntos a la casa de Dios.

Venga la muerte sobre ellos, * desciendan vivos al infierno.

Ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, * en medio de su corazón.

Salmo 54, II

Pero yo he clamado a Dios, * y el Señor me salvará.

Tarde y mañana y al mediodía cantaré y expondré al Señor mis necesidades, * y él oirá benigno mi voz.

---

1. Después que David se ha quejado de su ciudad y de su pueblo, habla ya de cierto traidor. Este es Aquitofel, si el salmo se expone de David; es Judas, si se aplica a Cristo. En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, hubiéralo sufrido con paciencia. Pero que tú, puede decir Jesús a los cristianos que le ofenden, me hayas tratado así, eso es lo que ha llenado de amargura mi alma, eso ha llegado a lo más profundo de mi corazón. Las lágrimas más amargas que derramé en los días de mi Pasión, los tormentos más crueles que sufrí, a la expiación de estas ingratitudes se dirigían. Las faltas de fidelidad de mis allegados traspasaron mi corazón amantísimo.

Sacará a paz y a salvo mi vida de los que me asaltan, * conjurados en compañía de muchos para perderme.

Dios me oirá, * y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.

Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios; * ha extendido el Señor la mano para darles su merecido.

Profanaron su alianza[1]; han sido disipados a vista de su rostro airado, * y su corazón los alcanzó.

Sus palabras son más suaves que el aceite, * pero en realidad son dardos.

Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará, * no dejará al justo en agitación perpetua.

Mas a aquéllos, oh Dios, * los arrojaréis al pozo de la tumba.

Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán a la mitad de sus días; * pero yo, oh Señor, tengo puesta en Vos mi esperanza.

Ant.—Dios es quien me ayuda; y el Señor es quien cuida de mi alma.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17, excepto lo que sigue:

Ant.—En Dios he esperado.

Salmo 55

Tened piedad de mí, oh Dios, que el hombre me atropella; * combatiéndome todo el día, me veo atribulado.

Todo el día me veo pisoteado de mis enemigos; * pues son muchos los que contra mí pelean.

En pleno día temeré; * mas yo esperaré en Vos.

Me gloriaré en Dios por las promesas que me tiene hechas; en Dios espero; * nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

Todo el día están abominando de mis cosas; * todos sus pensamientos se dirigen a hacerme algún daño.

Reúnense; y escondidos * están espiando mis pasos.

Como ellos han estado acechando mi vida, de ningún modo los dejaréis Vos escapar; * irritado, haréis añicos a estas gentes.

Oh Dios, os he expuesto cuál sea mi vida; * presentes tenéis mis lágrimas ante vuestros ojos.

Como también en vuestra promesa. * Entonces serán puestos en fuga mis enemigos.

En cualquier día que os hubiere invocado; * he conocido al instante que sois Vos mi Dios.

A Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, alabaré al Señor por ellas.

En Dios tengo mi esperanza;

---

1. "Porque no quisieron reconocer que Jesucristo fué anunciado en los oráculos de los santos profetas". (*San Jerónimo*).

nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

Sobre mí están, oh Dios, los votos que os he hecho, * que cumpliré cantando vuestras alabanzas.

Porque habéis librado mi alma de la muerte y mis pies de la caída, * para que sea grato a los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

Salmo 56

TENED piedad de mí, oh Dios, tened piedad de mí; * ya que en Vos confía el alma mía.

Y a la sombra de vuestras alas esperaré, * hasta que pase la iniquidad.

Clamaré a Dios Altísimo, * a Dios que tanto bien me ha hecho.

Envió desde el cielo a librarme; * cubrió de oprobio a los que me traían entre pies.

Envió Dios su misericordia y su verdad, * y sacó mi alma de entre leones cachorros; dormí completamente turbado.

Los hijos de los hombres tienen por dientes armas y flechas, * su lengua es afilada espada.

Elevaos, oh Dios, sobre los cielos, * y brille en toda la tierra vuestra gloria.

Un lazo han armado a mis pies, * y han acobardado a mi alma.

Abrieron delante de mí un hoyo; * mas ellos cayeron en él.

Mi corazón, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazón, * yo cantaré y entonaré salmos.

Ea, levántate, gloria mía, apresúrate, oh salterio y cítara; * yo me levantaré al rayar el alba.

Os alabaré, Señor, en medio de los pueblos, * y salmos os cantaré entre las naciones;

Porque hasta los cielos es grande vuestra misericordia, * y vuestra verdad hasta las nubes.

Oh Dios mío, ensalzaos sobre los cielos, * y vuestra gloria por toda la tierra.

Salmo 57

SI verdaderamente profesáis la justicia, * sean rectos vuestros juicios, hijos de los hombres.

Mas vosotros obráis inicuamente en vuestro corazón, * y empleáis vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

Perdidos están los pecadores desde su nacimiento; errados van desde el seno materno; * falsedades han hablado.

Su furor es semejante al de una sierpe; * como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas.

Que no quiere escuchar la voz de los encantadores, * ni del hechicero, por diestro que sea en los encantamientos.

Mas Dios romperá los dientes de ellos en su propia boca; * las muelas de estos leones desmenuzará el Señor.

A la nada serán reducidos, como el agua que se escapa; * entesado tiene él su arco, hasta dejarlos vencidos.

Como la cera que se derrite, así serán deshechos; * cayó fue-

go sobre ellos, y no vieron más el sol.

Antes que vuestras espinas sean reducidas a carbón, * absorberálos, aun vivos, la ira divina.

Alegraráse el justo al ver la venganza; * sus manos lavará en la sangre del pecador.

Y dirán los hombres: Sí; hay una recompensa para el justo; * en verdad que hay un Dios justo en la tierra.

Ant.—En Dios he esperado, no temeré lo que pueda hacerme el hombre.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant.—Dios mío.

Salmo 58, I

SALVADME de mis enemigos, oh Dios mío; * libradme de los que se levantan contra mí.

Salvadme de los que obran la iniquidad; * libradme de los hombres sedientos de sangre.

Pues he aquí que se han adueñado de mi alma; * arremeten contra mí hombres muy fuertes.

Ni mi iniquidad ni mi pecado, Señor, son causa de ello; * sin iniquidad seguí mi carrera y enderecé mis pasos.

Levantaos ante mí, y ved; * y Vos, Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,

Apresuraos a castigar a todas las naciones; * no perdonéis a ninguno de los que obran la iniquidad.

Volverán ellos por la tarde, padecerán hambre como perros, * y rondarán la ciudad.

Hablarán, sí, con sus bocas; una espada hay en sus labios. * ¿Quién nos oye? dicen ellos.

Mas Vos, Señor, os burlaréis de ellos; * a la nada reduciréis todas las naciones.

Para Vos guardo yo mi fuerza, porque Vos, Dios, sois mi defensa: * Dios mío, vuestra misericordia me prevendrá.

Salmo 58, II

DIOS hará ver la derrota de mis enemigos. * No les deis muerte; no sea que lo eche en olvido mi pueblo.

Dispersadlos con vuestro poder, * y abatidlos, oh Señor, protector mío.

Por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios, * sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por sus blasfemias y mentiras serán infamados en el día de su ruina, * por la ira que los consumirá, y perecerán.

Entonces sabrán que Dios ha de reinar en Jacob, * y en todos los confines de la tierra.

Volverán ellos por la tarde, hambrientos como perros, * y rondarán la ciudad.

Se dispersarán para comer; *

mas si no pudieren hartarse, murmurarán.

Mas yo cantaré vuestro poder; * desde la mañana aclamaré vuestra bondad.

Porque os habéis hecho protector mío, * mi refugio en el día de mi angustia.

Oh defensor mío, os cantaré himnos, porque sois el Dios que me protege; * ¡Dios mío, misericordia mía!

Salmo 59

Oh Dios, nos habéis rechazado y nos habéis arruinado; * os enojasteis primero, mas luego os habéis apiadado de nosotros.

Hicisteis estremecer la tierra, y la llenasteis de turbación. * Curad sus llagas, pues se ve trastornada.

Cosas bien duras habéis hecho ver a vuestro pueblo; * nos hicisteis beber el vino de la amargura.

Disteis a los que os temían una señal, * para que huyesen a la vista del arco.

Para que se libren vuestros amados, * salvadme con vuestra diestra y atendedme.

Habló Dios en su Santuario, * y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Siquem, y mediré el valle de los Tabernáculos.

Mío es Galaad, mío es Manasés, * y Efraím mi principal fuerza.

Judá es mi rey; * Moab es un vaso de mi esperanza.

Sujetaré la Idumea a mi imperio; * se me someterán los extranjeros.

¿Quién me conducirá a la ciudad fuerte? * ¿Quién me conducirá hasta Idumea?

¿Quién si no Vos, oh Dios, que nos habíais desamparado? * ¿No vendréis Vos al frente de nuestros ejércitos?

Dadnos vuestro auxilio en la tribulación, * porque es inútil la ayuda de los hombres[1].

Con Dios haremos proezas; * y él aniquilará a nuestros enemigos.

Ant.—Dios mío, vuestra misericordia me prevendrá.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant. — Dichosos todos * los que temen al Señor.

Salmo 127

Dichosos todos aquellos que temen al Señor, * los que andan por sus caminos.

Porque te sustentará el trabajo de tus manos, * serás feliz, y todo te irá bien.

---

1. Auxiliadnos en el día de la tribulación, pues reconocemos que nada puede el hombre. Cuantas veces hemos puesto nuestra esperanza en los hombres, tantas otras hemos experimentado su insuficiencia y vanidad.

Tu esposa será como vid llena de fruto * en el interior de tu casa.

Tus hijos, como retoños de olivo, * estarán alrededor de su mesa.

Así será bendecido el hombre * que teme al Señor.

Bendígate el Señor desde Sión, * y que puedas contemplar tú la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida,

Y veas a los hijos de tus hijos, * y la paz de Israel.

Ant.—Dichosos todos los que temen al Señor.

Ant.—Sean confundidos * todos los que odian a Sión.

Salmo 128

Muchas veces me vi atacado desde mi juventud; * dígalo ahora Israel.

Muchas veces me atacaron desde la juventud; * mas no pudieron conmigo.

Sobre mis espaldas cargaron los impíos; * largo tiempo me hicieron sentir su crueldad.

El Señor, que es justo, cortó la cabeza a los impíos; * confundidos sean y obligados a retroceder cuantos odiaron a Sión.

Sean como la hierba de los tejados, * que, antes de ser arrancada, se seca.

De la que nunca el segador llenó su puño, * ni sus brazos quie recoge los manojos.

Ni pueden decir los caminai tes: ¡Sea la bendición del Señ sobre vosotros! * ¡Nosotros bendecimos en el nombre del Señor!

Ant.—Sean confundidos tod los que odian a Sión.

Ant.—Desde lo más profun * clamo a Vos, Señor.

Salmo 129

Desde lo más profundo clam a Vos, Señor; * Señor, esc chad mi voz[1].

Presten atención vuestros dos * a la voz de mi plegaria.

Si tomáis cuenta, Señor, de l pecados, * Señor, ¿quién pod subsistir?

Mas en Vos está el perdón, por el testimonio de vuestra le Señor, espero en Vos.

Mi alma espera en vuest palabra; * mi alma ha puesto esperanza en el Señor.

Desde la vigilia matinal has la noche, * espere Israel en Señor.

Porque en el Señor está la n sericordia, * y hay en él abu dante redención.

El es quien redimirá a Isr * de todas sus iniquidades.

Ant.—Desde lo más profun clamo a Vos, Señor.

---

1. ¿De qué profundidades? ¿De las del pecado, de la miseria, de la deso ción? "Cada uno de nosotros debe examinar en qué abismo ha descendido, desde él dirigir su voz al Señor. Para nosotros es esta vida mortal abismo, y todo aquel que lo comprende, no descansa hasta que se ha elevado ha Aquel que domina los mismos abismos. El hombre que desde el abismo levai su grito ha elevado su cabeza sobre él mismo, y Dios le ha escuchado a de sacarle de él". (*San Agustín*).

Ant.—Señor, * mi corazón no se ha ensoberbecido.

Salmo 130

Ni mi corazón, Señor, se ha engreído, * ni se han mostrado altivos mis ojos.

No he aspirado a cosas grandes, * ni a cosas superiores a mí.

Si no he sentido bajamente de mí mismo, * sino que se ha ensoberbecido mi espíritu,

Como el niño a quien ha destetado su madre, * así sea tratada mi alma.

Espere Israel en el Señor, * desde ahora y para siempre.

Ant.—Señor, mi corazón no se ha ensoberbecido.

Ant.—El Señor ha escogido a Sión * para morada suya.

Salmo 131

Acordaos, Señor, de David * y de su gran mansedumbre[1].

De cómo juró al Señor, * e hizo este voto al Dios de Jacob:

No entraré en el interior de mi casa, * ni subiré al lecho en que descanso,

Ni daré sueño a mis ojos, * ni a mis párpados dormición, ni descanso a mis sienes, hasta que halle un lugar[2] para el Señor, morada para el Dios de Jacob.

Oímos decir que el arca estaba en Efrata; * nosotros la hemos hallado en los campos de la selva.

Entraremos en su tabernáculo, * adoraremos allí donde estuvieron sus pies.

Levantaos, Señor, y entrad en vuestra morada, * Vos y también vuestra arca santa.

Revístanse de justicia vuestros sacerdotes; * y regocíjense vuestros santos.

Por amor de David vuestro siervo, * no apartéis el rostro de vuestro Cristo.

En verdad hizo el Señor a David este juramento, y no lo retractará: * fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono.

Si guardaren tus hijos mi alianza, * y los preceptos que yo les impusiere.

También los hijos de tus hijos para siempre * se sentarán en tu trono.

Porque el Señor ha escogido a Sión, * la ha escogido para morada suya.

Este es mi descanso para siempre; * aquí habitaré, pues elegí este lugar.

---

1. El hombre verdaderamente paciente es aquel que sufre con ánimo esforzado las ofensas que hacen a su persona. (*San Juan Crisóstomo*). La bondad de David fué tal que devolvió bien por mal a Saúl su perseguidor (*San Agustín*). El Hijo de Dios hecho hombre y prefigurado por David fué conducido a la inmolación manso como un cordero (*San Jerónimo*).

2. El emplazamiento del templo fué propuesto por Dios a David, el cual juntó los materiales preciosos y los planos necesarios para su construcción. David cumplió su voto desplegando gran celo para realizarlo. Cristo, verdadero David, no se dió un punto de reposo a fin de preparar al verdadero Dios un templo vivo y un tabernáculo eterno a su gloriosa Iglesia. Cada uno de nosotros debe tener gran solicitud y actividad para disponer en su corazón un templo al Señor.

Bendeciré copiosamente a sus viudas; * a sus pobres les hartaré de pan.

Revestiré sus sacerdotes de santidad; * sus santos se regocijarán.

Allí prolongaré el poder de David; * preparada tengo una antorcha para mi Ungido.

A sus enemigos les cubriré de vergüenza; * mas sobre él florecerá mi santidad.

Ant. — El Señor ha escogido Sión para morada suya.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela de todas nuestras aflicciones.

Himno

OH santísimo Dios del cielo, que coloráis con puros resplandores e ígneos destellos los confines del firmamento, aumentando su belleza con luz resplandeciente:

Ya que en el cuarto día, al encender el resplandeciente disco del sol, al propio tiempo reguláis el curso de la luna y la evolución del recorrido de los planetas,

Para señalar a las noches y a los días el término de separación, y para señalar con una norma clara el principio de los meses:

Iluminad los corazones de los hombres, lavad las impurezas de nuestras almas; quebrad las cadenas del pecado, y derribad la mole de nuestros crímenes.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — El Señor ha fijado sus ojos * en mi humildad, y ha obrado en mí grandes cosas aquel que es poderoso.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Magnificat* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 19.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Asistirá el Angel del Señor.

Salmo 33, 1


LABARÉ al Señor en todo tiempo; * no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

En el Señor se gloriará mi alma; * óiganlo los humildes y consuélense.

Engrandeced conmigo al Señor, * y todos a una ensalcemos su nombre.

Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, * y me sacó de todas mis tribulaciones.

Acercaos a él y os iluminará; * y no quedaréis sonrojados.

Clamó este pobre, y el Señor le oyó, * y libróle de todas sus angustias.

El Angel del Señor asistirá alrededor de los que le temen, * y los librará del mal[1].

Gustad y ved cuán suave es el Señor; * bienaventurado el hombre que en él confía.

Temed a Dios todos vosotros sus santos; * porque nada falta a los que le temen[2].

Los ricos padecieron necesidad y hambre; * pero a los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

Salmo 33, II

Venid, hijos, escuchadme; * que yo os enseñaré el temor del Señor.

¿Quién es el hombre que apetece vivir, * y que desea ver días dichosos?

Para esto guarda pura tu lengua de todo mal, * y no profieran tus labios ningún embuste.

Huye del mal, y obra el bien; * busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, * y atentos sus oídos a sus plegarias.

Y el rostro del Señor está observando a los que obran mal, * para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

Clamaron los justos, y oyólos el Señor, * y librólos de todas sus aflicciones[3].

El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado; * y él salvará a los humildes de espíritu.

Muchas son las tribulaciones de los justos; * pero de todas los librará el Señor.

De todos los huesos de ellos tiene el Señor cuidado; * ni uno solo será quebrantado[4].

Funestísima es la muerte de los pecadores; * y los que aborrecen al justo serán destruidos.

El Señor redimirá las almas de sus siervos, * y no perecerán los que en él esperan.

Salmo 60

Escuchad, oh Dios, mi súplica; * atended a mi oración.

A Vos clamé desde los últimos términos de la tierra: * cuando más angustiado se hallaba mi corazón, sobre alta piedra me colocasteis.

Vos fuisteis mi guía, porque sois mi esperanza * y baluarte fortísimo contra el enemigo.

Habitaré en vuestro tabernáculo para siempre; * me aco-

1. "Nadie es tan malvado que su ángel custodio no le preserve de cometer muchos pecados". (*Dionisio Cartujano*).
2. "El Señor les provee suficientemente en cuanto a los bienes espirituales y temporales, y en los bienes interiores les concede cada día un aumento". (*Dionisio Cartujano*).
3. "O en la vida presente, o ciertamente después de esta vida, dándoles un descanso eterno". (*Dionisio Cartujano*).
4. "El Señor conserva las virtudes de los justos, las cuales son como los fundamentos en que descansa el corazón". (*Dionisio Cartujano*).

geré bajo la sombra de vuestras alas.

Porque Vos, Dios mío, habéis escuchado mi oración; * una herencia habéis dado a los que temen vuestro nombre.

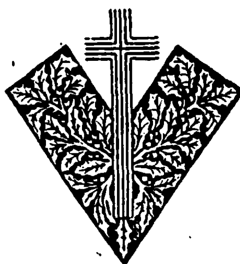
Días sobre días añadiréis a la vida del rey; * sus años prolongaréis de generación en generación.

El permanecerá eternamente en la presencia de Dios; * ¿quién podrá penetrar su misericordia y su verdad?

Así cantaré yo un himno de alabanza a vuestro nombre por los siglos de los siglos, * para cumplir mis votos un día y otro día.

Ant.—Asistirá el Angel del Señor alrededor de los que le temen, y los librará.

Lo demás como en el Ordinario, página 21.





FERIA QUINTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2 excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Señor, al gran Rey: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

MIENTRAS la negra noche con su oscuridad oculta los colores de las cosas de la tierra, nosotros os alabamos, y os suplicamos, oh justo Juez de los corazones,

Que quitéis las culpas y limpiéis las manchas del alma, y nos déis, oh Cristo, la gracia de mantenernos alejados del pecado.

He aquí que el alma pecadora languidece bajo el cruel remordimiento de la culpa, mientras se esfuerza en disipar sus tinieblas y en buscaros a Vos, su Redentor.

Desvaneced, sin tardanza, estas tinieblas del alma, para que así consiga disfrutar en el cielo de vuestra luz divina.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant.—En Dios está mi salvación, * y mi gloria; mi esperanza está en Dios.

Salmo 61

CÓMO no ha de estar mi alma sometida a Dios, * dependiendo de él mi salvación?

El es mi Dios y mi Salvador; * siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

¿Hasta cuándo estaréis acometiendo a un hombre todos juntos para acabar con él, * como a una pared desnivelada, y como a una tapia ruinosa?

Mas ellos maquinaron despojarme de lo que más aprecio; corrí como sediento; * ellos hablaban bien de mí con la boca, mas en su corazón me maldecían.

Tú, empero, oh alma mía, manténte sujeta a Dios; * pues que de él viene mi paciencia.

Porque siendo él mi Dios y mi Salvador, * y estando él en mi ayuda, no vacilaré.

En Dios está mi salvación y mi gloria; * Dios es el que me socorre; en Dios está la esperanza mía[1].

Esperad en él vosotros, pueblos todos congregados; derramad vuestros corazones en su acatamiento; * Dios es nuestro protector eternamente.

Mas los hijos de los hombres son vanos; engañan, al ser pesados, los hijos de los hombres; * pesan menos todos juntos que la misma vanidad.

No queráis confiar en la injusticia, ni codiciar robos; * si las riquezas os vienen en abundancia, no pongáis en ellas vuestro corazón.

Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios, y que tú, Señor, eres misericordioso, * porque a cada uno remuneras según sus obras.

Ant.—En Dios está mi salvación, y mi gloria; mi esperanza está en Dios.

Ant.—Considerad las obras del Señor, * y publicad sus alabanzas.

Salmo 65, I

MORADORES todos de la tierra, dirigid a Dios voces de júbilo; cantad salmos a su nombre, * tributadle gloriosas alabanzas.

Decid a Dios: ¡Qué formidables son, Señor, vuestras obras! * En vista de vuestro gran poder, os lisonjearán vuestros enemigos.

Toda la tierra os adore y os celebre, * cante un salmo a vuestro nombre.

Venid a contemplar las obras de Dios, * y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

Se convirtió el mar en seca arena; pasaron el río a pie enjuto, * allí nos alegramos en el Señor.

El tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones; * no se engrían en su interior los que le irritan.

Bendecid, oh naciones, a nuestro Dios; * y haced resonar las voces de su alabanza.

El que ha vuelto a mi alma a la vida, * y no ha permitido que resbalasen mis pies.

Bien que Vos, oh Dios, * nos habéis acrisolado al fuego como se acrisola la plata[2].

---

1. Nuestra esperanza no debemos colocarla en los hombres, porque éstos son vanos, mentirosos y no nos pueden salvar. Los hombres son mentirosos en sus balanzas, dice el Espíritu Santo. Son mentirosos en sus balanzas porque no pesan las cosas tal como las pesa Dios. Muchas veces dan importancia a lo que ninguna tiene; y lo que merecería el mayor aprecio lo estiman en nada

2. Con diversas metáforas explica el Profeta las tribulaciones de los justos, y en primer lugar con la del horno que purifica la plata, a fin de

Nos hicisteis caer en el lazo; cargasteis de tribulaciones nuestras espaldas; * a yugo de hombre nos habéis sujetado.

Hemos pasado por el fuego y por el agua; * y nos sacasteis a un lugar de desahogo.

Ant.—Considerad las obras del Señor; y publicad sus alabanzas.

Ant.—Oíd, vosotros todos * los que teméis a Dios, cuán grandes cosas ha hecho a mi alma.

Salmo 65, II

ENTRARÉ en vuestra casa con holocaustos; * cumpliré los votos que os formularon mis labios.

Y que profirió mi boca, * en tiempo de mi tribulación.

Pingües holocaustos os ofreceré con perfume de carneros; * bueyes y machos cabríos os ofreceré.

Venid, escuchad, y os contaré a vosotros todos los que teméis a Dios, * qué grandes cosas ha hecho a mi alma.

Al Señor invoqué con mi boca, * y le he glorificado con mi lengua.

Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazón, * no me escuchara el Señor.

Por eso me ha oído Dios, * y ha atendido a la voz de mis súplicas.

Bendito sea Dios, * que no desechó mi oración, ni retiró de mí su misericordia.

Ant.—Oíd, vosotros todos los que teméis a Dios, cuán grandes cosas ha hecho a mi alma.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. No desechó el Señor mi oración.

℟. Ni retiró de mí su misericordia.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—Levántese Dios, * y sean disipados sus enemigos.

Salmo 67, I

LEVÁNTESE Dios, y sean disipados sus enemigos, * y huyan de su presencia los que le aborrecen[1].

Desaparezcan como el humo. * Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores, a la vista de Dios.

Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, * y huélguense con alegría.

Cantad himnos a Dios; entonad salmos a su nombre. * allanad el camino que sube sobre el

---

dar a entender que Dios permite sean atribulados, no para dañarles sino para probarles, purificarles y santificarles. El fuego consume las pajas, pero purifica al oro y a la plata. De ahí es que el Angel dijo a Tobías: "Porque eres acepto a Dios, ha sido necesario que la tentación te probase". (*Tob.* 13). Y el Espíritu Santo nos dice: "En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos. (*Eccli.*, 27, 6).

1. Según san Jerónimo, al decir David estas palabras anunciaba la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, levantándose triunfante del sepulcro y poniéndose a la cabeza de sus elegidos para conducirles a la verdadera tierra de promisión.

Occidente: El Señor, es el nombre suyo[1].

Saltad de gozo en su presencia. * Se turbarán los impíos ante él, que es el padre de los huérfanos y el juez de las viudas.

Reside Dios en su lugar santo, * Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres:

Y con su fortaleza pone en libertad a los prisioneros, * como también a los que le irritan, que moran en los sepulcros.

¡Oh Dios! cuando salíais al frente de vuestro pueblo, * cuando atravesabais el desierto.

La tierra tembló, y hasta los cielos destilaron a la presencia del Dios del Sinaí, * ante el Dios de Israel.

Lluvia bienhechora enviasteis, oh Dios, a vuestra heredad; * estaba agostada, y Vos la vigorizasteis.

En ella habitarán todos los que son de vuestra grey; * con vuestra bondad, oh Dios, habéis provisto de alimento al pobre.

Ant.—Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos.

Ant.—Nuestro Dios * es el que ha de salvarnos; él es el que ha de librarnos de la muerte.

Salmo 67, II

El Señor dará palabras * a los que anuncian con valor la buena nueva.

El Rey de los ejércitos, súbdito será del muy amado; * y corresponderá a la hermosura de la casa dividir los despojos.

Si dormís en medio de vuestras heredades, seréis como plateadas alas de paloma * cuyas plumas de la espalda son de oro pálido[2].

Cuando el Rey celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra, quedarán más blancos que la misma nieve del Selmón. * El monte de Dios es un monte fértil.

¡Monte fértil, monte cuajado, monte fecundo! * ¿por qué echaríamos de menos otros montes fértiles?

Monte donde Dios se complació en fijar su morada. * Sí: en él morará el Señor perpetuamente.

Los carros de Dios son veinte mil. * Llega Dios del Sinaí a su santuario.

Arriba subisteis, Señor, llevándoos los cautivos; * dones recibisteis para los hombres.

Aun para aquellos que no creían * que habitase el Señor Dios entre nosotros.

Bendito sea el Señor en toda la serie de los días; * el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

Nuestro Dios es el Dios que salva, * y al Señor, al Señor corresponde librar de la muerte.

---

1. "Preparad el camino para que Cristo venga a habitar en vuestros corazones, ya que sus delicias consisten en morar con los hijos de los hombres". (*Dionisio Cartujano*).

2. "Si con tranquila conciencia descansáis entre dos heredades, esto es, entre los bienes temporales de la vida presente y los bienes espirituales de la vida verdadera, entonces las virtudes y operaciones de la Iglesia se hacen puras e inmaculadas". (*Dionisio Cartujano*).

Ciertamente quebrantará Dios las cabezas de sus enemigos, * la parte cabelluda de los que andan entre pecados[1].

Dijo el Señor: De Basán te conduciré, * te conduciré del profundo del mar.

Para que se bañen tus pies en la sangre de tus enemigos, * y la lengua de tus perros participe de la misma.

Ant.—Nuestro Dios es el que ha de salvarnos; él es el que ha de librarnos de la muerte.

Ant.—En vuestras asambleas * bendecid al Señor.

Salmo 67, III

VUESTRAS entradas vieron, oh Dios, * las entradas de mi Dios, de mi rey que reside en el santuario.

Iban delante los príncipes unidos a los que cantaban salmos, * y en medio doncellitas tocando panderos.

Oh vosotros, decían, descendientes de Israel, bendecid al Señor Dios * en vuestras asambleas.

Allí estaba la tribu del jovencito Benjamín, * como extática de gozo.

Los jefes de Judá iban de guías, * los jefes de Zabulón, los jefes de Neftalí[2].

Mostrad, oh Dios, vuestro poder; * confirmad, oh Dios, la obra que habéis hecho en nosotros.

Por razón de vuestro templo, en Jerusalén * dones os ofrecerán los reyes.

Reprimid las fieras del cañaveral, reunión de toros con los becerros de los pueblos, * para echar a los que han sido probados como la plata.

Aniquilad las naciones que se complacen en la guerra; vendrán embajadores de Egipto; * la Etiopía se anticipará a alzar sus manos a Dios.

Oh reinos de la tierra, cantad a Dios; * entonad himnos al Señor, entonadlos a Dios.

Cantad al Señor que se eleva a la cumbre de los cielos, * hacia Oriente.

Pronto se hará oír su voz, voz poderosa; glorificad a Dios por lo que hizo con Israel; * su magnificencia y su poder están en las nubes.

Dios es admirable en sus santos; el Dios de Israel él es quien da poder y fuerza a su pueblo. * ¡Bendito sea Dios!

Ant.—En vuestras asambleas bendecid al Señor.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Es admirable Dios en sus santos. ℟. El Dios de Israel dará valor a su pueblo.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

---

1. Con estas palabras indica lo que hará Dios a sus enemigos, con aquellos que permaneciendo incrédulos no quieran pertenecer a su reino. "Quebrantará, dice, las cabezas de sus enemigos", es decir, que humillará su soberbia, condenándoles a los eternos suplicios.
2. El Salmista sólo cita cuatro tribus, dos del norte y dos del sud de Palestina, pero lo cierto es que todas tomaron parte en aquella solemnidad.

III NOCTURNO

Ant.—Salvadme, oh Dios, * porque las aguas han penetrado hasta mi alma.

Salmo 68, I

TOLLADO estoy en un profundísimo cieno, * sin hallar donde afirmar el pie.

Llegué a alta mar, * y sumergióme la tempestad.

Descendí al profundo del mar, * y las aguas tormentosas me engullen.

Fatiguéme dando voces; secóseme la garganta; * se debilitaron mis ojos, aguardando a mi Dios.

Se han multiplicado más que los cabellos de mi cabeza, * los que me aborrecen injustamente.

Se han hecho fuertes mis enemigos, mis injustos perseguidores; * he pagado lo que yo no había robado.

Oh Dios, Vos conocéis mis extravíos, * no se os ocultan mis delitos.

No queden avergonzados por mi causa los que esperan en Vos, * Señor de los ejércitos.

No sean confundidos por causa mía, * los que os buscan, oh Dios de Israel.

Porque por vuestra causa he sufrido el oprobio, * la confusión ha cubierto mi rostro.

Extraño he venido a ser para mis hermanos, * y peregrino para los hijos de mi madre.

Porque me devoró el celo de vuestra casa, * y baldones de los que os denostaban recayeron sobre mí.

Afligí mi alma con el ayuno, * y esto se me convirtió en afrenta.

Púseme por vestido un cilicio, * y fuí objeto de burla para ellos.

Contra mí hablaban los que se sientan en la puerta, * y zaheríanme con sus canciones los bebedores de vino[1].

Mas yo, a Vos, Señor, dirijo mi oración; * este es, oh Dios, tiempo propicio.

Ant.—Salvadme, oh Dios, porque las aguas han penetrado hasta mi alma.

Ant. — Salvadme, Señor, * a causa de mis enemigos.

Salmo 68, II

OÍDME según la grandeza de vuestra misericordia; * conforme a vuestra fiel promesa de salvarme.

Sacadme del cieno, que no me hunda más; * libradme de los que me odian, y del profundo de las aguas.

No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, * ni el pozo cierre sobre mí su boca.

Oídme, Señor, que vuestra misericordia es suave; * volved a mí los ojos, por vuestra gran piedad.

No le ocultéis vuestra faz a

1. "Es decir, los sacerdotes que estaban sentados cerca de la puerta del templo, o los jueces que juzgaban cabe las puertas de la ciudad". (*Dionisio Cartujano*).

vuestro siervo; * atended presto a mis súplicas, porque me veo atribulado.

Mirad por mi alma y libradla; * salvadme a causa de mis enemigos.

Vos conocéis bien los oprobios que sufro, y mi confusión, * y la ignominia mía.

Tenéis ante vuestros ojos todos los que me atormentan; * el insulto y la miseria esperó mi corazón.

Esperé que alguien se condoliese de mí, y no lo hubo, * o que alguno me consolase, y no lo hallé.

Y me dieron hiel por alimento, * y en mi sed me abrevaron con vinagre.

Conviértase delante de ellos su mesa en lazo, * que merecen sea de perdición y de ruina[1].

Oscurézcanse sus ojos para que no vean; * encorvad su dorso para siempre[2].

Derramad sobre ellos vuestra ira; * y alcánceles el furor de vuestra cólera.

Quede desierta su morada, * no haya quien habite en sus tiendas.

Porque persiguieron al que Vos heristeis, * y aumentaron el dolor de mis llagas.

Añadid iniquidad a su iniquidad, * no tengan parte alguna en vuestra justicia.

Sean borrados del libro de los vivos, * y no sean escritos entre los justos.

Ant.—Salvadme, Señor, a causa de mis enemigos.

Ant.—Buscad al Señor, * y vivirá vuestra alma.

Salmo 68, III

POBRE soy yo y miserable; * mas vuestro socorro, oh Dios, me salvará.

Alabaré con cánticos el nombre de Dios, * y le ensalzaré con alabanzas.

Y agradará a Dios más esto que un ternero, * al cual apuntan ya los cuernos y las pezuñas.

Vean esto los pobres, y consuélense; * buscad a Dios y vivirá vuestra alma.

Porque el Señor oyó a los pobres, * y no olvidó a sus cautivos.

Alábenle los cielos y la tierra, * el mar y cuanto en ellos se mueve.

Porque Dios salvará a Sión; * y las ciudades de Judá serán reedificadas.

Y establecerán allí su morada, * y las adquirirán en herencia.

Y los descendientes de sus siervos las poseerán, * y en ellas morarán los que aman su nombre.

Ant.—Buscad al Señor, y vivirá vuestra alma.

1. "El manjar y la bebida que me daban movidos por la envidia, sea para ellos causa de cautiverio, y se les convierta en lazo para su alma y su cuerpo". (*Dionisio Cartujano*).
2. "Este doble castigo cayó, en efecto, sobre los judíos deicidas: quedaron ciegos espiritualmente y están sujetos a los otros pueblos. San Pablo les aplica este versículo". (*Lesêtre*).

En el Oficia Ferial y en las Fiestas:

℣. Alabaré con cánticos el nombre del Señor. ℟. Y le ensalzaré con alabanzas.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En las Ferias que ocurrieren fuera de las Vigilias comunes y en las Fiestas.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Mostrad * vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor.

Salmo 97



Cantad al Señor un cántico nuevo, * porque ha hecho maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo * han obrado su salvación.

El Señor ha hecho conocer su Salvador; * ha manifestado su justicia a vista de las naciones.

Ha tenido presente su misericordia * y la verdad a favor de la casa de Israel.

Todos los términos de la tierra han visto la salvación * que nuestro Dios nos ha enviado.

Cantad himnos a Dios, regiones todas de la tierra, * cantad, y saltad de alegría y salmead.

Salmead al Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas, * al eco de las trompetas de metal y al sonido de las bocinas.

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey que es el Señor; * conmuévase el mar y cuanto en él se encierra; la tierra toda y cuantos en ella habitan.

Los ríos aplaudirán con palmadas; los montes a una saltarán de contento, a la vista del Señor; * porque viene a gobernar la tierra.

El juzgará a todos los pueblos con justicia, * y a los pueblos con rectitud.

Ant. — Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor.

Ant. — Vos, Señor, * os habéis constituido nuestro amparo

Salmo 89

Vos, Señor, os habéis constituido nuestro amparo, * de generación en generación.

Antes que fuesen hechos los montes, o fuesen formados la tierra y el mundo, * desde toda la eternidad y para siempre, Vos sois Dios.

No reduzcáis el hombre al abatimiento; * pues dijisteis: Convertíos, hijos de los hombres.

Porque mil años ante vuestros ojos * son como el día de ayer, que ya pasó.

Y como una de las vigilias de la noche, * se reputa esto por nada: esto mismo son sus años

Dura el día como el heno; florece por la mañana, y se pasa * por la tarde inclina la cabeza se deshoja, y se seca.

Desfallecemos al ardor de vuestra ira, * y a vuestro furor quedamos consumidos.

Habéis puesto nuestras maldades delante de vuestros ojos,

y nuestra vida al resplandor de vuestro rostro.

Por eso todos nuestros días se han desvanecido, * y nosotros venimos a fallecer por vuestro enojo.

Como una tela de araña serán reputados nuestros años; * setenta años son los días de nuestra vida.

Cuando más ochenta años en los más robustos; * lo que pasa de aquí achaques y dolencias.

Vendrá luego vuestra misericordia, * y seremos arrebatados.

¿Quién podrá conocer el poder de vuestra ira, * ni comprender cuán terrible es vuestra indignación?

Dadnos a conocer el poder de vuestra diestra, * y concedednos un corazón instruído en la sabiduría.

Volveos, Señor, hacia nosotros. ¿Hasta cuándo os mostraréis airado? * Sed exorable para con vuestros siervos.

Bien presto seremos colmados de vuestras misericordias, * y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida.

Alegres estamos por los días en que nos humillasteis, * por los malos años que hemos pasado.

Volved los ojos hacia vuestros siervos y a estas obras vuestras, * y dirigid Vos a sus hijos.

Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor nuestro Dios, y dirigid en nosotros las obras de nuestras manos, * y dad buen éxito a nuestras empresas.

Ant. — Vos, Señor, os habéis constituído nuestro amparo.

Ant.—Oh Señor, * hasta el cielo llega vuestra misericordia.

Salmo 35

RESOLVIÓ el impío en su corazón hacer el mal; * no hay temor de Dios ante sus ojos.

Porque ha obrado dolosamente en la divina presencia; * por lo cual se ha hecho más odiosa su maldad.

Las palabras de su boca son injusticia y embuste; * no ha querido intruirse para obrar bien.

Estando en su lecho discurre cómo obrar la iniquidad; * anda en todo género de malos pasos; no aborrece la maldad.

Oh Señor, hasta el cielo vuestra misericordia, * y vuestra verdad hasta las nubes.

Como los montes más elevados es vuestra justicia; * abismo profundísimo son vuestros juicios[1].

A hombres y bestias conserváis, Señor. * ¡Cómo habéis multiplicado, oh Dios, vuestras misericordias!

Por esto los hijos de los hombres * esperarán al abrigo de vuestras alas.

Embriagados quedarán con la abundancia de vuestra casa; *

1. "El salmista eleva su mirada hacia Dios. En el transporte de su admiración exalta sus atributos y sus grandezas, comparando las perfecciones divinas a lo que nosotros conocemos de más excelso, más grande y más perfecto". (*P. Berthier*).

y les haréis beber en el torrente de vuestras delicias.

Porque en Vos está la fuente de la vida; * y en vuestra luz veremos la luz.

Desplegad vuestra misericordia sobre los que os conocen, * y vuestra justicia a favor de los rectos de corazón.

No dé yo pasos de soberbia; * ni me hagan titubear las acciones del pecador.

Allí es donde han caído por tierra los que cometen la maldad; * han sido arrojados afuera y no han podido levantarse más.

Ant.—Oh Señor, hasta el cielo llega vuestra misericordia.

Ant.—Mi pueblo, * dice el Señor, se verá colmado de mis bienes.

Cántico de Jeremías
Jer., 31, 10-14

ESCUCHAD, oh naciones, la palabra del Señor, * y anunciadla a las islas más lejanas.

Y decid: Aquel que dispersó a Israel, lo reunirá, * y lo guardará como guarda el pastor a su rebaño.

Pues el Señor ha redimido a Jacob, * y lo ha librado de las manos del prepotente.

Y vendrán y cantarán alabanzas en el monte Sión; * confluirán al goce de los bienes del Señor:

Del trigo, del vino, del aceite, * de las crías de las ovejas y vacas.

Y será su alma como huerto de regadío; * ya no sentirán más hambre.

Entonces la doncella se alegrará danzando; * jóvenes y viejos se regocijarán juntos.

Trocaré su llanto en gozo, * les consolaré, les colmaré de alegría después de su dolor.

Embriagaré de grosura el alma de los sacerdotes, * y mi pueblo se verá colmado de mis bienes.

Ant.—Mi pueblo, dice el Señor, se verá colmado de mis bienes.

Ant.—La alabanza * sea agradable a nuestro Dios.

Salmo 146

ALABAD al Señor, porque justa cosa es cantarle himnos, * cántese a nuestro Dios un grato y digno cántico.

Al edificar el Señor a Jerusalén, * congregará a los hijos de Israel que andan dispersos.

El es quien sana a los de corazón contrito, * y venda sus heridas.

El que cuenta la muchedumbre de las estrellas, * y las llama a todas por sus nombres.

Grande es el Señor Dios nuestro, y grande su poderío, * y sin límites su sabiduría.

El Señor es quien ampara a los humildes, * y abate hasta el suelo a los soberbios pecadores.

Entonad himnos al Señor con acciones de gracias, * cantad salmos a vuestro Dios al son de la cítara.

El es quien cubre el cielo de nubes, * y dispone la lluvia para la tierra.

El que produce en los montes el heno, * y la hierba para servicio de los hombres.

El que da a las bestias el alimento que les es propio, * y a los polluelos de los cuervos que claman a él.

No hace caso el Señor del brío del caballo; * ni se complace en que el hombre tenga robustos y veloces pies.

Se complace, sí, en aquellos que le temen y adoran, * y en los que confían en su misericordia.

Ant.—La alabanza sea agradable a nuestro Dios.

Capítula Rom., 13, 12-13

La noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

Aparecen ya los áureos resplandores de la aurora; salgamos de la fatal ceguera que desde muy antiguo nos ha arrastrado a los caminos extraviados del error.

Que tu luz, oh astro divino, nos comunique serenidad y pureza; que aleje el fraude de nuestras palabras y las tinieblas de nuestros corazones.

Transcurra el día de tal manera que no se manche con la mentira nuestra lengua, ni con la impureza nuestras manos y nuestros ojos, y que nuestros cuerpos se vean libres de todo mal.

Nos contempla desde lo alto Aquél que con su mirada domina el conjunto de nuestros días y de nuestros actos, desde la aurora hasta el crepúsculo.

A Dios Padre sea la gloria, y a su Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened.—Con santidad * sirvamos al Señor, y nos librará de nuestros enemigos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedíctus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

LAUDES

II

En las Vigilias comunes cuando se hace Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7 excepto lo que sigue:

Ant.—Contra Vos solo he pecado.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Contra Vos solo he pecado, Señor; compadeceos de mí.

Ant.—Volveos, Señor.

Salmo 89

(*Véase pág.* 135).

Ant. — Volveos, Señor, hacia nosotros, y sed exorable para con vuestros siervos.

Ant. — Habéis multiplicado, oh Dios.

Salmo 35

(*Véase pág.* 136).

Ant. — Habéis multiplicado, oh Dios, vuestra misericordia.

Ant.—Mi fortaleza.

Cántico de Moisés[1]

Exod., 15, 1-19

CANTEMOS al Señor que ha hecho brillar su gloria; * hundió en el mar a caballo y caballero.

El Señor es mi fuerza, a él canto loores; * él es quien me salvó.

Este es mi Dios, yo proclamaré su gloria, * es el Dios de mi padre, yo le ensalzaré.

Apareció el Señor como un guerrero; su nombre es: "El Omnipotente"; * arrojó al mar los carros de Faraón, y su ejército.

Hundiéronse en el Mar Rojo sus guerreros más famosos; * en el abismo quedaron sepultados, cayeron al fondo del mar como una piedra.

Vuestra diestra, Señor, reveló su fuerza poderosa; vuestra diestra, Señor, es la que anonadó al enemigo; * por vuestra inmensa gloria vencisteis a vuestros enemigos.

Lanzasteis vuestra cólera, que los devoró como una brizna, * acumuláronse las aguas al soplo de vuestra ira.

Paráronse las olas movedizas; * se amontonaron en medio del mar montañas de agua.

Decíase el enemigo: Les perseguiré, les daré alcance; * dividiré sus despojos, se colmará plenamente mi deseo.

Desenvainaré mi espada, * perecerán a mis manos.

Hicisteis soplar el viento, y el mar los sepultó; * hundiéronse como plomo en las enfurecidas aguas.

¿Quién es, Señor, semejante a Vos entre los fuertes? * ¿Quién es semejante a Vos, magnífico en santidad, terrible y digno de loa, hacedor de maravillas?

Alzasteis vuestra mano, y los devoró la tierra; * fuisteis bondadoso guía del pueblo a quien salvasteis.

Con vuestro poder le condujisteis * a vuestra santa morada.

Levantáronse los pueblos, y se airaron, * se apoderó la congoja de los habitantes de Palestina.

Turbáronse los príncipes de Edom; a los valientes de Moab les sobrecogió el terror; * los

1. Compuso Moisés esta oda majestuosa, y la cantaron en coro los hebreos, inmediatamente después del paso del Mar Rojo. En ella se describe en un lenguaje sublime y lleno de fe la portentosa victoria que el Dios de Israel acababa de alcanzar sobre los egipcios, y las consecuencias próximas de este triunfo en orden a la conquista de Palestina.

moradores de Canaán quedaron inmóviles de espanto.

Caigan miedo y pavor sobre ellos, * ante el valor de vuestro brazo.

Queden inmóviles como una piedra, * hasta que vuestro pueblo, Señor, haya pasado, hasta que haya pasado este pueblo que adquiristeis.

Los introduciréis, los instalaréis en el monte de vuestra herencia; * firmísima morada vuestra, Señor, que Vos preparasteis.

Santuario vuestro, Señor, que afianzaron vuestras manos; * el Señor reinará eternamente y más allá de los siglos.

Porque Faraón entró a caballo en el mar con sus carros y caballeros; * el Señor hizo refluir sobre ellos las aguas del mar.

Mas los hijos de Israel pasaron a pie enjuto * entre las aguas.

Ant.—Mi fortaleza es el Señor; a él canto loores; él es quien me salvó.

Ant.—Alabad.

Salmo 146

(*Véase pág.* 137).

Ant. — Alabad al Señor, que sana a los de corazón contrito y venda sus heridas.

La Capítula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* puestas en la página 138, al final del primer formulario de Laudes de esta misma Feria. Se dice la Oración correspondiente.

Lo demás como en el Ordinario, página 8.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—En lugar de pastos.

Salmo 22

El Señor me pastorea, nada me faltará: * en lugar de pastos me ha colocado[1].

Junto a unas aguas restauradoras me ha llevado, * haciendo así revivir mi alma.

Me ha conducido por los senderos de la justicia, * para gloria de su nombre.

De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, * no temeré ningún desastre, porque Vos estáis conmigo.

Vuestra vara y vuestro baculo * han sido mi consuelo.

Mesa abundante habéis dispuesto delante de mí, * a la vista de mis perseguidores.

Con aceite habéis ungido mi cabeza. * ¡Qué rica y abundante es la bebida que me brindáis!

Ciertamente, vuestra misericordia me seguirá * todos los días de mi vida.

A fin de que yo more en la casa del Señor * por largo tiempo.

Salmo 71, I

Dad, oh Dios, al rey vuestras leyes para que juzgue; * y al hijo del rey vuestra justicia.

---

1. El Señor me ha regido como pastor. Cristo buen pastor, alimenta sus ovejas, las defiende de los lobos, vuelve al redil a las extraviadas, cura a las enfermas. Por lo mismo, dirigiéndonos y apacentándonos el Señor, nada ha de faltarnos.

Para que juzgue con rectitud a vuestro pueblo, * y con equidad a vuestros pobres.

Reciban los montes la paz para el pueblo, * y reciban los collados la justicia.

El hará justicia a los pobres del pueblo, y pondrá en salvo a los hijos de los pobres, * y humillará al calumniador.

Y permanecerá como el sol y la luna, * de generación en generación.

Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de la lana, * y como rocío copioso sobre la tierra[1].

Florecerá en sus días la justicia y la abundancia de paz, * hasta que deje de existir la luna.

Y dominará de un mar a otro, * y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra.

Salmo 71, II

Se postrarán a sus pies los etíopes, * y lamerán el suelo sus enemigos.

Los reyes de Tarsis y los de las islas le ofrecerán regalos, * le traerán presentes los reyes de Arabia y de Sabá.

Le adorarán todos los reyes de la tierra, * todas las naciones le rendirán homenaje.

Porque librará del poderoso al pobre, * y al desvalido que no tiene quien le valga.

Tendrá misericordia del pobre y desvalido, * y salvará la vida del pobre.

Los librará de las usuras y de la iniquidad; * y será apreciable a sus ojos el nombre de los pobres.

Y vivirá y le presentarán el oro de la Arabia, y le adorarán siempre; * todo el día le llenarán de bendiciones.

Y en su tierra, aun en la cima de los montes habrá sustento; se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, * y se multiplicarán en la ciudad como la hierba de los prados.

Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: * nombre que existe antes que el sol.

Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra; * todas las naciones le glorificarán.

Bendito sea el Señor Dios de Israel; * sólo él hace maravillas.

Y bendito sea el nombre de su Majestad eternamente; * de su majestad y gloria quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

¶ Cuando en Laudes se ha rezado el Salmo 50, *Tened piedad*, en este lugar se añade el Salmo 97, *Cantad al Señor... porque ha hecho maravillas*, como se halla en la pág. 135, el cual no se reza en Laudes. En caso contrario, dichos los tres Salmos, inmediatamente se dice:

---

1. Cristo, según san Bernardo, descendió como rocío en el vellón al tomar nuestra naturaleza, y como agua que cae gota a gota en la tierra, con la predicación. Porque así como el rocío cae del cielo con gran silencio, así Cristo descendió a la Virgen con gran silencio, y así como el agua cae del cielo con gran ruido, así Cristo viene mediante la predicación suya y de los Apóstoles con gran fuerza de palabras y milagros.

Ant.—En lugar de pastos me ha colocado el Señor.

Lo demás como en el Ordinario, página 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Cuán bondadoso.

Salmo 72, I[1]

CUÁN bondadoso es Dios para Israel, * para los que poseen un corazón recto!

A mí me vacilaron los pies[1], * a pique estuve de resbalar.

Porque me llené de celos al contemplar a los impíos, * al ver la paz de los pecadores.

Ellos no tienen miedo a la muerte[2]; * sus penas son de corta duración.

Las miserias humanas no las sienten; * ni experimentan los desastres que sufren los demás hombres.

Por eso se ensoberbecen tanto, * y se revisten de su injusticia e impiedad.

Resaltan sobre su grosura sus maldades; * abandonáronse a los deseos de su corazón[3].

Su pensar y su hablar es todo malicia; * hablan altamente de cometer la maldad[4].

Han puesto su boca en el cielo, * y su lengua va recorriendo la tierra.

Salmo 72, II

POR eso paran aquí su consideración los de mi pueblo, * y conciben gran amargura.

Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? * ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

Mirad cómo ésos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo * y amontonan riquezas.

Yo también exclamé: luego en vano fué purificado mi corazón, * y lavé mis manos en compañía de los inocentes.

Pues yo soy azotado todo el día, * y comienza ya el castigo desde el amanecer.

Si yo pensare en hablar de este modo, * claro está que condenaría la nación de vuestros hijos.

Poníame a discurrir sobre esto, * pero difícil me será comprenderlo.

Hasta que yo entre en el Santuario de Dios, * y conozca el paradero que han de tener.

---

1. Se dice que los pies vacilan, según afirma san Agustín, cuando el corazón no es recto; también, según san Jerónimo, cuando se ha perdido la estabilidad en la santidad y en el camino del alma hacia Dios.

2. No parece que haya muerte para ellos, ni dolor que sea de consideración, atendida la vida que llevan.

3. El Profeta declara cuál sea el fruto que la prosperidad produzca a los impíos, es decir, la soberbia y toda suerte de iniquidades, y éstas no tan sólo ocupan su corazón sino que aun en su exterior se muestran de la manera más repugnante y humillante.

4. Este versículo se aplica, según san Jerónimo, bien a los judíos que, blasfemando del Dios humanado, le tendían los lazos de su maldad, fruto de sus pensamientos criminales, bien a los herejes que ultrajan al Señor con sus perversas doctrinas.

Salmo 72, III

Mas lo cierto es que les disteis una prosperidad engañosa: * los derribasteis cuando ellos más se estaban elevando.

Oh, y cómo fueron reducidos a total desolación; * de repente fenecieron; perecieron de este modo por su maldad.

Como el sueño de los que despiertan, Señor, * a la nada reduciréis en vuestra ciudad la imagen de ellos[1].

Porque mi corazón se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas, * y yo quedé aniquilado sin saber por qué.

Y estuve como una bestia de carga delante de Vos, * sin apartarme de vuestra compañía.

Me habéis asido de la mano derecha y guiado según vuestra voluntad, * y me habéis acogido con gloria.

Ciertamente, ¿qué puedo apetecer yo en el cielo, * ni desear, fuera de Vos, sobre la tierra?

Desfallecen mi carne y mi corazón, * oh Dios de mi corazón, Dios, herencia mía por toda la eternidad.

Porque he aquí que quienes de Vos se alejan, perecerán, * arrojaréis a la perdición a cuantos fornicando se apartaren de Vos.

Mas yo he puesto mi felicidad en estar unido a Dios, * en poner en el Señor toda mi esperanza.

Para anunciar todas vuestras alabanzas * en las puertas de la hija de Sión.

Ant. — ¡Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazón recto!

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás, en el Ordinario, pág. 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17. excepto lo que sigue:

Ant.—Acordaos.

Salmo 73, I

Por qué, oh Dios, nos habéis desechado para siempre? * ¿cómo se ha irritado vuestro furor contra las ovejas de vuestra dehesa?

Acordaos de vuestra congregación * que habéis poseído desde el principio.

Vos habéis recuperado el cetro de vuestra heredad: * el monte de Sión, lugar de vuestra morada.

Levantad vuestras manos y abatid para siempre las insolencias de vuestros enemigos. * ¡Cuántas maldades ha cometido el enemigo en el santuario![2].

---

1. El Profeta, con una elegante semejanza compara la prosperidad de los malvados a un sueño. El sueño no es cosa alguna verdadera, sino aparente. El que sueña que es rico, cuando despierta comprende que ha sido engañado. Así, a los malos que abundan en el siglo les parece que son felices, pero cuando hubiere pasado la noche de este siglo entenderán que verdaderamente no fueron felices.

2. Los que os aborrecieron, Señor, se gloriaron en el desprecio de las ce-

¡Y cómo se han jactado en medio de vuestra solemnidad * aquellos que os aborrecen!

Han enarbolado sus estandartes en gran número, * sin saber lo que se hacían, en lo más alto y en las salidas.

Asimismo han derribado y hecho astillas a golpes de hacha sus puertas, * como se hace con los árboles en el bosque; con hachas y azuelas las han derribado.

Pegaron fuego a vuestro Santuario; * han profanado el tabernáculo que Vos teníais sobre la tierra.

Coligadas entre sí las gentes de esa nación dijeron en su interior: * Borremos de sobre la tierra todos los días consagrados al culto de Dios.

Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros; * ya no hay profeta, y el Señor no nos reconoce ya.

Salmo 73, II

Hasta cuándo, oh Dios, nos ha de insultar el enemigo? * ¿perpetuamente ha de blasfemar nuestro adversario vuestro nombre?

¿Por qué retraéis vuestra mano? * ¿Por qué no sacáis del seno vuestra diestra de una vez para siempre?

Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, * ha obrado la salvación en medio de la tierra.

Vos consolidasteis el mar con vuestra fortaleza; * Vos quebrantásteis la cabeza de los dragones en medio de las aguas.

Vos apartásteis las cabezas del dragón; * dísteislo por comida a los pueblos de Etiopía.

Vos hicisteis brotar de los peñascos fuentes y arroyos; * Vos secasteis ríos caudalosos.

Vuestro es el día y vuestra es la noche; * Vos habéis formado la aurora y el sol.

Vos habéis establecido todos los términos de la tierra: * el verano y el invierno Vos los habéis formado.

Salmo 73, III

Acordaos de esto: que el enemigo ha ultrajado al Señor, * y que un pueblo insensato ha blasfemado vuestro nombre.

No entreguéis en poder de esas fieras las almas que os confiesan y adoran[1], * y no olvidéis para siempre las almas de vuestros pobres.

Volved los ojos a vuestra alianza: * porque los hombres más oscuros de la tierra se han enriquecido inicuamente con nuestros bienes.

No tenga que retirarse cubierto de confusión el humilde; * el pobre y el desvalido alabarán vuestro nombre.

---

remonias de vuestra ley, entrando en el templo, y en vuestro santuario profanaron vuestro nombre.

1. Estas fueron las palabras con las cuales santa Clara rogó al Señor que se apiadase de su Convento, no permitiendo que de sus religiosas abusasen los bárbaros para sus fines perversos.

Levantaos, oh Dios, y juzgad vuestra causa; * tened presentes los ultrajes que recibís, los que de continuo os está haciendo una gente insensata.

No olvidéis las voces de vuestros enemigos, * pues la soberbia de quienes os aborrecen va siempre en aumento[1].

Ant. — Acordaos, Señor, de vuestra congregación que ha sido vuestra posesión desde el principio.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, página 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant.—Hemos invocado.

Salmo 74

Os alabaremos, oh Dios; * alabaremos e invocaremos vuestro nombre.

Publicaremos vuestras maravillas; * cuando llegue mi tiempo, yo juzgaré con justicia todas las cosas.

Se derretirá la tierra con todos sus habitantes; * yo fuí quien dió firmeza a sus columnas.

Dije a los malvados: No queráis cometer más la maldad; * y a los pecadores: No os engriáis ponderando vuestro poder.

No levantéis en alto vuestras cabezas; * no profiráis blasfemias contra Dios.

Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes podréis evadiros, * ya que Dios es el juez.

El abate a uno y ensalza a otro; * porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino lleno de amarga mixtura.

Y le hace pasar de uno a otro; mas no por eso se han apurado sus heces; * las han de beber todos los pecadores de la tierra.

Yo, empero, anunciaré y cantaré eternamente * las alabanzas al Dios de Jacob[2].

Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores, * y haré que los justos levanten cabeza.

Salmo 75, I

Dios es conocido en la Judea; * en Israel es grande su nombre.

Fijó su habitación en la Paz, * y su morada en Sión[3].

Allí rompió las saetas y los arcos, * los escudos, las espadas, y puso fin a la guerra.

---

1. La soberbia de los que os han aborrecido, de los espíritus del mal, se insolenta más y más cada día. Por esto trabajan incesantemente a fin de que los hombres hagan también guerra a Dios con el soberbio y el desenfrenado abuso de cuanto han recibido.

2. Los pecadores beberán del cáliz de la ira de Dios; mas yo anunciaré sus alabanzas para siempre. *Cantaré al Dios de Jacob.* Este será mi himno perpetuamente.

3. Dios ha escogido su morada en *Salem*, que significa "paz". Ahora bien, *Salem* es el nombre de la ciudad de Jerusalén. De consiguiente, Dios tiene su morada en la ciudad de paz, a saber en la Iglesia, en la que la paz de Cristo ha sido derramada por el Espíritu Santo en los corazones de los fieles.

Una luz admirable habéis hecho brillar desde los montes eternos: * aterrados han quedado todos los insensatos de corazón[1].

Durmieron su sueño; * y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

A vuestra reprensión, oh Dios de Jacob, * aterrados quedaron los que montaban briosos caballos.

Salmo 75, II

Terrible sois Vos, ¿y quién podrá resistiros * cuando explote vuestra ira?

Desde el cielo hicisteis oír vuestra sentencia; * tembló la tierra y quedó suspensa,

Al levantarse Dios a juicio * para salvar a todos los desgraciados de la tierra.

El hombre que esto piense os alabará, * y en consecuencia de estas meditaciones, celebrará fiestas en honor vuestro.

Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro; * todos vosotros los que estáis a su alrededor le presentaréis dones.

Al Dios terrible, al que quita el aliento de los príncipes, * al terrible para los reyes de la tierra.

Ant.—Hemos invocado, Señor, vuestro nombre; hemos publicado vuestras maravillas.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—¡Cuán bueno es, * cuán delicioso, vivir unidos los hermanos!

Salmo 132



Mirad cuán bueno es * y cuán delicioso vivir juntos los hermanos[2].

Es como perfume derramado en la cabeza, * que baja por las barbas de Aarón;

Que se corre hasta la orla de su vestido, * como el rocío del Hermón, que llega hasta la montaña de Sión.

Porque allí envió el Señor[3] la

---

1. Habéis vencido a vuestros enemigos, iluminando maravillosamente desde los montes eternos, o sea: habéis enviado la esplendorosa luz del Evangelio. Y por esta causa se turbaron los que veneraban los falsos dioses y los maestros de la impiedad.

2. Esto es *bueno,* porque es muy agradable a Dios, y de ahí provienen muchos méritos. Es *grato,* pues la mutua caridad de los hermanos es una fuente copiosa de suavidad. Por el nombre de *hermanos* se designa no sólo a aquellos que lo son por la naturaleza, sino también aquellos que están unidos por la fe y la religión. Se juzga que *viven juntos* cuando en el tiempo establecido se reúnen con frecuencia en la casa de Dios, para adorarle, alabarle con sus voces unidas y suplicarle con el corazón.

3. En aquel lugar en el que reina la caridad fraterna, el Señor derrama la abundancia de sus bienes, la felicidad y la vida eterna. "Donde hay caridad y amor, allí está Dios". Por lo mismo, en donde no hay caridad, no esta Dios, sino las tinieblas, el engaño y la muerte.

bendición * y la vida para siempre.

Ant. — ¡Cuán bueno es, * cuán delicioso, vivir unidos los hermanos!

Ant.—Alabad al Señor, * porque su misericordia es eterna.

Salmo 135, I

Alabad al Señor, porque es bueno, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Dios de los dioses, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Señor de los señores, * porque su misericordia es eterna.

Al único que obra grandes prodigios, * porque su misericordia es eterna.

Al que hizo los cielos con su sabiduría, * porque su misericordia es eterna.

Al que afianzó la tierra sobre las aguas, * porque su misericordia es eterna.

Al que hizo los grandes luminares, * porque su misericordia es eterna.

El sol para que presida el día: * porque su misericordia es eterna.

La luna y las estrellas para que presidan la noche: * porque su misericordia es eterna.

Ant.—Alabad al Señor, porque su misericordia es eterna.

Ant.—Alabad al Señor, * porque en nuestra humillación se acordó de nosotros.

Salmo 135, II

Al que hirió a Egipto en su primogénitos, * porque s misericordia es eterna.

Al que sacó a Israel de ent ellos, * porque su misericordi es eterna.

Con mano poderosa y brazo le vantado, * porque su misericordi es eterna.

Al que dividió el Mar Ro en dos partes, * porque su mis ricordia es eterna.

E hizo pasar a Israel por medio de él; * porque su miser cordia es eterna.

Y precipitó a Faraón y a s ejército en el Mar Rojo, * po que su misericordia es eterna.

Al que condujo a su pueb por el desierto, * porque su m sericordia es eterna.

Al que derrotó a reyes pod rosos, * porque su misericord es eterna.

Y mató a reyes valientes, porque su misericordia es etern

A Sehón, rey de los Amorre * porque su misericordia eterna.

Y a Og, rey de Basán, * po que su misericordia es eterna

Y dió sus tierras en herenci * porque su misericordia eterna.

En herencia a Israel siervo s yo, * porque su misericordia eterna.

El en nuestro abatimiento acordó de nosotros, * porque misericordia es eterna.

Y nos libró de nuestros enen gos, * porque su misericordia eterna.

El da alimento a toda carne, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Dios del cielo, * porque su misericordia es eterna.

Alabad al Señor de los señores, * porque su misericordia es eterna[1].

Ant.—Alabad al Señor, porque en nuestra humillación se acordó de nosotros.

Ant. — Péguese mi lengua al paladar, * si me olvidare de ti, Jerusalén.

Salmo 136

JUNTO a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, * al acordarnos de Sión[2].

En los sauces que hay en ella * colgamos nuestras arpas.

Y los que allí nos habían llevado cautivos, * nos pedían que cantásemos.

Y los que nos habían desolado, decíannos: * Cantadnos algunos himnos de Sión.

¿Cómo cantaremos los cánticos del Señor * en tierra extranjera?

Si me olvidare de ti, Jerusalén, * olvidada sea mi diestra.

Péguese mi lengua al paladar, * si de ti no me acordare.

Si no ensalzare a Jerusalén, * como principio de mi alegría.

Acordaos, Señor, de los hijos de Edom, * quienes en el día de la ruina de Jerusalén,

Decían: aniquiladla, aniquiladla * hasta sus cimientos.

¡Hija de Babilonia, desgraciada! * Dichoso el que te diere en pago todo el mal que nos has hecho.

Dichoso el que cogiere a tus pequeñuelos, * y los estrellare contra una roca.

Ant. — Péguese mi lengua al paladar, si me olvidare de ti, Jerusalén.

Ant.—Alabaré, * Señor, vuestro nombre a causa de vuestra misericordia y fidelidad.

Salmo 137

OS alabaré, Señor, con todo mi corazón, * porque habéis escuchado las palabras de mi boca.

En presencia de los ángeles himnos os cantaré; * os adoraré en vuestro santo templo y celebraré vuestro nombre.

---

1. Confesad al Señor de los señores, porque impera sobre todos a fin de salvarlos y glorificarlos a todos, y de esta suerte mostrar su eterna misericordia.

2. Estas parecen ser las palabras de uno de los cautivos, el cual, por inspiración del Espíritu Santo, refiere los males y calamidades del destierro. Los cautivos a la verdad no habitaban en la misma Babilonia, sino en los campos, destinados a obras serviles, y con frecuencia se sentaban cabe las orillas de los ríos de estas regiones, y con el recuerdo y el deseo de la dulce patria les venían las lágrimas a los ojos. Sobre los ríos, es decir, cerca de las orillas de los ríos, especialmente del Tigris y del Eufrates. Estas palabras, entendidas espiritualmente, pueden aplicarse a los cristianos piadosos, los cuales, hallándose cautivos en su cuerpo durante el tiempo de la vida, están como sentados cabe los ríos de Babilonia, es decir, cabe los bienes transitorios y perecederos de esta vida, y gimen y lloran cuando recuerdan la dulcísima patria, o sea la celestial Jerusalén.

Por vuestra misericordia y vuestra verdad, * porque habéis engrandecido sobre todas las cosas vuestro santo nombre.

Siempre que os invocare, oídme benigno; * así haréis crecer la fortaleza de mi alma.

Que os alaben, Señor, todos los reyes de la tierra, * porque han oído todas las palabras de vuestra boca.

Y celebren los designios del Señor, * porque su gloria es grande.

Porque excelso es el Señor y atiende a los humildes, * mas a los altivos míralos de lejos.

Si me hallare en la tribulación, me daréis vida; * extenderéis vuestra mano contra el furor de mis enemigos; me salvará vuestra diestra.

El Señor cumplirá por mí. Vuestra misericordia, Señor, es eterna; * no desechéis las obras de vuestras manos.

Ant.—Alabaré, Señor, vuestro nombre a causa de vuestra misericordia y fidelidad.

Capítula II Cor., 1, 3-4

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones.

Himno

OH Dios todopoderoso, que dejasteis en el seno de las aguas a parte de los seres nacidos en su fecundidad, y elevasteis a los demás a la región del aire;

Retenéis a los unos sumergidos en las olas y sostenéis a los otros elevados en la atmósfera, para que, salidos de un mismo origen, ocupen regiones distintas.

Haced que vuestros humildes siervos, purificados por el baño de vuestra sangre, no conozcan las caídas del pecado ni sus mortales angustias.

Haced que a ninguno de ellos deprima la culpa, que a ninguno engría la soberbia, que no desfallezca el alma abatida, que no sucumba el alma elevada por vuestra gracia.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, vivís y reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magnif.—Dios desplegó * el poder de su brazo: deshizo a los que se engreían en los planes de su corazón.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Himno, la Antífona del *Magnificat* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Mi amparo.

Salmo 69

Dios mío, atended a mi socorro; * Señor, ayudadme prontamente[1]

Corridos y avergonzados * queden los que me persiguen de muerte.

Arrédrense y confúndanse * los que se complacen en mis males.

Sean puestos en vergonzosa fuga * los que me dicen insultándome: ¡Dale! ¡Dale!

Regocíjense y alégrense en Vos todos los que os buscan, * y digan sin cesar los que aman vuestra salvación: Engrandecido sea el Señor.

Yo, empero, menesteroso soy y pobre; * ayudadme, Dios mío.

Mi amparo y mi libertador sois Vos; * oh Señor, no os detengáis.

Salmo 70, I

En Vos, Señor, tengo puesta mi esperanza; no sea yo confundido eternamente. * Libradme en vuestra justicia y sacadme del peligro.

Prestad oídos a mis súplicas, * y salvadme.

Sed para mí un Dios protector y un asilo seguro, * para ponerme en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza, * y también sois mi refugio.

Libradme, Dios mío, de las manos del pecador, * de las manos del prevaricador y del inicuo[2].

Pues sois Vos, Señor, mi esperanza; * Vos, Señor, mi seguridad desde mi juventud.

En Vos me he apoyado desde el vientre de mi madre; * desde que estaba en sus entrañas fuisteis Vos mi protector.

Para Vos son siempre mis cánticos. * Como un prodigio soy mirado de muchos; mas Vos sois mi poderoso defensor.

Rebose mi lengua de vuestros loores, * para que cante todo el día vuestra gloria y vuestra grandeza.

No me abandonéis en el tiem-

---

1. "Este versículo encierra en sí todos los sentimientos que pueden brotar del corazón humano; se adapta perfectísimamente a todos los estados y conviene contra todas las tentaciones. Encuéntrase en él la invocación a Dios en toda clase de peligros, la humildad de una sincera confesión, la vigilancia inspirada por el temor, y el cuidado, la ponderación de nuestra debilidad, la esperanza de ser escuchado, la confianza en el auxilio cierto y actual, ya que quien invoca a su protector está seguro de su proximidad. Encierra también el fuego del amor y de la caridad, la prudente circunspección contra las asechanzas que nos rodean y contra los enemigos que nos atacan día y noche, confesando el alma que no puede triunfar de ellos sin el socorro de su defensa. Este versículo, para los atormentados por el demonio es valladar inexpugnable, coraza impenetrable, escudo que nos cubrirá siempre cuando el desaliento, el hastío, la tristeza, el decaimiento nos acometan. Nos impide desesperar de nuestra salvación, mostrándonos a Aquel a quien invocamos presente en nuestras luchas y atento a nuestros ruegos". (*Collati. Patr. col. X*).

2. San Agustín por la *paciencia* entiende el sufrimiento de los dolores y persecuciones. De suerte que el sentido de estas palabras sea: "Libradme del poder de los pecadores", dándome *paciencia*, no sea que con mi impaciencia me atreva a pecar.

po de la vejez; * cuando me falten las fuerzas, no me desamparéis Vos.

Pues mis enemigos prorrumpen en dicterios contra mí, * y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

Diciendo: Dios le ha desamparado; * corred tras él, y prendedle, que ya no hay quien le liberte.

Oh Dios, no os alejéis de mí; * Dios mío, acudid presto a mi socorro.

Salmo 70, II

CORRIDOS queden y perezcan los que calumnian mi persona; * cubiertos sean de confusión y vergüenza los que procuran mi daño.

Mas yo siempre esperaré, * y os repetiré siempre nuevas alabanzas.

Mi boca predicará vuestra justicia * y vuestra salud todo el día.

Como yo no entiendo de literatura, me internaré en la consideración de las obras del Señor; * sólo de vuestra justicia, Señor, haré yo memoria.

Vos, oh Dios, fuisteis mi maestro desde mi tierna edad; * y yo publicaré vuestras maravillas hasta ahora.

Y Vos, ni en mi vejez ni en mi decrepitud, * oh Dios, no me desamparéis.

Hasta que anuncie el poder de vuestro brazo, * a toda la generación que ha de venir.

Vuestro poder y vuestra justicia, oh Dios, más sublimes que los cielos, y las cosas grandes que habéis hecho. * ¿Quién, oh Dios mío, semejante a Vos?[1].

¡Cuántas y qué acerbas tribulaciones me habéis hecho probar! Y vuelto a mí, me habéis hecho revivir, * y nuevamente me habéis sacado de los abismos de la tierra.

De mil maneras habéis dado a conocer la magnificencia de vuestra gloria; * y vuelto a mí me habéis consolado.

Por esto también yo celebraré con instrumentos músicos vuestra verdad; * salmos os cantaré con la cítara, oh Dios santo de Israel.

De júbilo rebosarán mis labios al cantar vuestras alabanzas, * y también el alma mía que habéis redimido.

Todo el día se ocupará mi alma en hablar de vuestra justicia: * cuando se vean llenos de vergüenza y de confusión los que mi mal procuran.

Ant.—Mi amparo y mi libertador, sed Vos, oh Señor.

Lo demás como en el Ordinario pág. 21.

1. "¿Qué son estas grandezas de Dios, sino la creación de los ángeles, la glorificación de los elegidos, la gobernación del mundo, la justificación del impío, la redención del linaje humano y de los demás prodigios de Dios?". (*Dionisio Cartujano*).



FERIA SEXTA

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Al Señor, Dios nuestro, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Oh divina Unidad en tres personas que con vuestro poder regís el Universo, escuchad nuestros cantos de alabanza, que al despertar os ofrecemos devotamente.

Abandonamos el lecho, durante la tranquila y silenciosa noche, para implorar de vuestra bondad clemente, el remedio de todos nuestros males.

Señor, por el poder de vuestra gracia, purificadnos desde el cielo de cuanto hayamos pecado durante las horas nocturnas, inspirados por las astucias del demonio.

Purificad nuestro cuerpo, enfervorizad nuestra alma; que nunca entibie nuestros corazones el contagio del pecado.

Os rogamos, oh Jesucristo, Redentor nuestro, que llenéis nuestro espíritu de vuestra luz, para evitarnos toda caída mortal en el decurso de nuestros días.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant.—El Señor estableció * alianza[1] con Jacob, y dió ley a Israel.

1.—Esta palabra *alianza* debe interpretarse según el original, por *precepto.*

Salmo 77, I

Escucha, pueblo mío, mi Ley; * y ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca.

La abriré profiriendo parábolas; * diré cosas recónditas desde el principio del mundo.

Las cuales las hemos oído y entendido; * y nos las contaron ya nuestros padres.

No las ocultaron éstos a sus hijos; * ni a su posteridad.

Publicaron, sí, las glorias del Señor, * y los prodigios y maravillas que había hecho.

El estableció alianza con Jacob, * y dió ley a Israel.

Todo lo cual mandó a nuestros padres que lo hicieran conocer a sus hijos, * para que lo sepan las generaciones venideras[1].

Los hijos que nacerán y crecerán, * lo dirán también a sus hijos.

A fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden las obras de Dios, * y guarden con esmero sus mandamientos.

Para que no sean como sus padres, * generación perversa y rebelde.

Generación que nunca procedió rectamente, * ni guardó fidelidad a Dios.

Ant. — El Señor estableció alianza con Jacob, y dió ley a Israel.

Ant.—Delante de sus padres * obró Dios portentos en la tierra de Egipto.

Salmo 77, II

Los hijos de Efraím, diestros en tender y disparar el arco, * volvieron las espaldas en el día del combate.

Habían faltado al pacto con Dios, * y no habían querido seguir su Ley.

Olvidáronse de sus beneficios, * y de las maravillas que obró a vista de ellos.

Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egipto, * y en las llanuras de Tanis.

Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, * y contuvo las olas como en un montón[2].

Y los fué guiando de día por medio de una nube, * y toda la noche con resplandor de fuego.

En el Desierto hendió una peña, * les dió para beber como un caudaloso río.

---

1. ¿Por qué Dios mandó que los padres enseñasen a sus hijos su ley, y que recordasen a sus nietos las maravillas realizadas por el Altísimo? Estas cosas fueron ordenadas: 1.° para que pusieran su esperanza, no en los falsos dioses como lo hacian los gentiles, sino en Dios verdadero; 2.° a fin de que no se olvidasen de las obras prodigiosas que hizo el Señor, al librar a Israel del poder de Faraón; y 3.° para que inquiriesen la voluntad de Dios con solicitud, y la pusiesen por obra.

2. Aunque el Señor castigó a su pueblo cuando pecaba, con todo, no se olvidó de su misericordia. Pues fué propicio a sus pecados, es decir, que no castigó sus iniquidades con la severidad que ellas merecían, y no destruyó del todo a su pueblo. Se compadeció de ellos, por lo mismo que la naturaleza de los hombres, después del pecado original está enferma y sujeta a las concupiscencias de la carne.

Pues hizo brotar de una roca caudales de agua * que corrieron a manera de ríos.

Ant.—Delante de sus padres obró Dios portentos en la tierra de Egipto.

Ant.—El Señor abrió las puertas del cielo, * y les llovió el maná para comer.

Salmo 77, III

ELLOS volvieron a pecar contra él. * En aquel árido Desierto provocaron a ira al Altísimo;

Pues tentaron a Dios en sus corazones, * pidiendo manjares a medida de su gusto.

Y hablaron mal de Dios, y dijeron: * ¿Por ventura no podrá Dios preparar una mesa en el desierto?

Porque él dió un golpe en la peña, * y salieron aguas y se formaron torrentes caudalosos.

¿Podrá también dar pan * y preparar una mesa para su pueblo?[1].

Oyólo el Señor, e irritóse, * y encendióse el fuego de su cólera contra Jacob[2], y subió de punto su indignación contra Israel.

Porque no creyeron a Dios, * ni esperaron de él la salud.

Siendo así que dió orden a las nubes que tenían encima, * y abrió las puertas del cielo.

Y les llovió el maná para comer, * dándoles pan del cielo.

Pan de Angeles comió el hombre. * Envióles víveres en abundancia.

Retiró del cielo al viento meridional, * y sustituyó con su poder el ábrego.

E hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, * y aves volátiles como arenas del mar:

Aves que cayeron en medio de sus campamentos, * alrededor de sus tiendas.

Con lo que comieron y quedaron ahitos y satisficieron su deseo; * quedó cumplido su antojo.

Aun estaban con el manjar en la boca, * cuando la ira de Dios descargó sobre ellos.

Y mató a los más robustos del pueblo, * acabando con lo más florido de Israel.

Ant.—El Señor abrió las puertas del cielo, y les llovió el maná para comer.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Hirió Dios la peña, y brotaron las aguas.

℟. Y se formaron torrentes caudalosos.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—Dios es su auxiliador, * y el Altísimo su redentor.

---

1. "Por pan, según algunos, no se entiende aquí el maná, sino todo manjar delicado que deseasen". (*Dionisio Cartujano*).
2. El Profeta llama *fuego* a la cólera divina, aunque también puede tratarse del fuego material que consume a muchos de aquellos murmuradores.

Salmo 77, IV


pesar de todo esto pecaron nuevamente, * y no dieron crédito a sus milagros.

Y así sus días desvaneciéronse como humo, * y acabáronse muy presto los años de su vida.

Cuando el Señor hacía en ellos mortandad; * entonces recurrían a él, y volvían en sí, y acudían solícitos a buscarle.

Y acordándose que Dios es su amparo, * y que el Dios Altísimo era su redentor.

Pero le amaron de boca, * y le mintieron con su lengua;

Pues su corazón no fué sincero para con él, * ni fueron fieles a su alianza.

El Señor, empero, es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, * ni acababa del todo con ellos.

Contuvo muchísimas veces su indignación, * y no dió lugar a todo su enojo;

Haciéndose cargo que son carne, * un soplo que sale y no vuelve.

¡Oh cuántas veces le irritaron en el Desierto! * ¡cuántas le provocaron a ira en aquel erial!

Y volvían de nuevo a tentar a Dios, * y a exasperar al Santo de Israel.

Ant.—Dios es su auxiliador, y el Altísimo su redentor.

Ant.—Los libró * el Señor del poder de los que les oprimían.

Salmo 77, V

No se acordaron de lo que hizo * en el día aquel en que los rescató de las manos del tirano;

Cuando ostentó sus prodigios en Egipto, * y sus portentos en los campos de Tánis;

Cuando convirtió en sangre los ríos y las demás aguas * para que los egipcios no pudiesen beber.

Envió contra éstos todo género de moscas * que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.

Entregó sus frutos al pulgón, * y sus sudores a la langosta.

Destruyóles las viñas con granizo, * y los árboles con heladas.

Y exterminó con la piedra sus ganados, * y abrasó con rayos todas sus posesiones.

Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, * la indignación, la ira y la tribulación, que les envió por medio de ángeles malos.

Abrió ancho camino a su ira, no perdonó sus vidas; * hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.

Hirió de muerte a todos los primogénitos del país de Egipto, * las primicias de todos sus trabajos en los pabellones de Cam.

Entonces sacó a los de su pueblo como ovejas, * y guiólos como una grey por el desierto.

Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; * mientras que a sus enemigos los sepultó en el mar.

Y los introdujo después en el monte de su santificación; * monte que adquirió con el poder de su diestra.

Arrojó a las naciones ante ellos, * dióles en suertes su tierra, dividida con la cuerda de medir.

Y colocó las tribus de Israel * en las habitaciones de aquellas gentes.

Mas ellos tentaron y exasperaron al Dios Altísimo, * y no guardaron sus mandamientos.

Antes bien le volvieron las espaldas, y se rebelaron; * semejantes a sus padres, falsearon como un arco torcido.

Incitáronle a ira en sus collados, * y con el culto de los ídolos le provocaron a celos.

Ant.—Los libró el Señor del poder de los que les oprimian.

Ant.—El Señor * edificó su santuario en la tierra.

Salmo 77, VI

OYÓLO Dios, y los despreció; * y redujo a la última humillación a Israel.

Y desechó el tabernáculo de Silo, * su tabernáculo donde habia morado entre los hombres.

Y la fuerza de ellos la entregó a cautiverio; * toda su gloria la puso en poder de los enemigos.

Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, * le entregó al filo de la espada.

El fuego devoró sus jóvenes; * y sus vírgenes no fueron plañidas.

Perecieron a cuchillo sus sacerdotes, * y nadie lloró sus viudas.

E hirió el Señor por la espalda a sus enemigos; * cubriólos de oprobio sempiterno.

Entonces despertó el Señor, a la manera del que ha dormido; * como un valiente guerrero refocilado con el vino.

Y desechó el tabernáculo de José; * y no eligió morar ya en la tribu de Efraím.

Sólo que eligió la tribu de Judá, * el monte Sión, al cual amó.

Aquí en esa tierra que había asegurado por todos los siglos, * edificó su santuario único y fuerte como asta de unicornio.

Y escogió a su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, * cuando las apacentaba con sus crias.

Para que pastorease a los hijos de Jacob, su siervo, * a Israel herencia suya.

Y los apacentó con la inocencia de su corazón, * y los gobernó con la sabiduría o prudencia de sus acciones.

Ant. — El Señor edificó su santuario en la tierra.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. Eligió el Señor la tribu de Judá. ℟. Al monte Sión, al cual amó.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

III NOCTURNO

Ant.—Ayudadnos, * oh Dios, Salvador nuestro; y sed propicio a nuestros pecados.

Salmo 78

OH Dios, entraron los gentiles en vuestra heredad; vuestro santo templo han

profanado, * han puesto a Jerusalén como una cabaña de hortelano.

Los cadáveres de vuestros siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, * han dado las carnes de vuestros santos a las bestias de la tierra.

Como agua han derramado la sangre suya alrededor de Jerusalén; * sin que hubiese quien los sepultase.

Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, * el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

¿Hasta cuándo, Señor, estaréis siempre enojado? * ¿hasta cuándo arderá cual fuego vuestro celo?

Descargad vuestra ira sobre las naciones que no os conocen, * y sobre los reinos que no invocan vuestro nombre.

Porque han asolado a Jacob, * y su morada han devastado.

No os acordéis de nuestras antiguas maldades, y anticipad cuanto antes vuestras misericordias en favor nuestro, * pues reducidos nos vemos a una extrema miseria.

Ayudadnos, oh Dios Salvador nuestro; y libradnos, Señor, por la gloria de vuestro nombre; * y por vuestro mismo nombre perdonad nuestros pecados[1].

Para que no se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de ésos? * Brille entre las naciones y vean nuestros ojos:

La venganza de la sangre de vuestros siervos, que ha sido derramada, * y llegue a vuestro acatamiento el gemido de los presos.

Según la grandeza de vuestro brazo, * preservad los hijos de los sentenciados a muerte.

Y pagad, Señor, a nuestros vecinos con males siete veces mayores, * por las blasfemias que contra Vos han vomitado.

Entre tanto nosotros, pueblo vuestro y ovejas de vuestra grey, * os cantaremos perpetuas alabanzas.

De generación en generación * publicaremos vuestras glorias.

Ant. — Ayudadnos, oh Dios, Salvador nuestro, y sed propicio a nuestros pecados.

Ant.—Yo soy el Señor, * Dios tuyo, oh Israel, que te saqué de la tierra de Egipto.

Salmo 80

ALEGRÉMONOS, alabando a Dios nuestro protector, * celebrad con júbilo al Dios de Jacob.

Entonad salmos, dejad oír el tímpano, * el salterio armonioso y la cítara.

Tocad las trompetas en el Novilunio, * en el gran día de vuestra solemnidad.

Pues es un precepto dado a Israel, * y un rito instituido por el Dios de Jacob.

Impúsolo para que sirviese de memoria a los descendientes de

1. Esta plegaria tan propia para aplacar al Señor, nos la recuerda y propone repetidas veces la sagrada liturgia durante la Cuaresma.

José al salir de la tierra de Egipto, * cuando oyeron una lengua que no entendían.

Libertó a sus hombros de las cargas; * y sus manos de las espuertas con que servían en las obras.

En la tribulación me invocaste, y yo te libré; * te oí benigno en la oscuridad de la tormenta; hice prueba de ti junto a las aguas de la contradicción[1].

Escucha, pueblo mío, y yo te instruiré. * Oh Israel, si quieres obedecerme, no ha de haber en tu distrito dios nuevo; no adorarás a dioses ajenos.

Porque yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto; * abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.

Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mía; * los hijos de Israel no quisieron obedecerme.

Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazón, * y seguir sus devaneos.

¡Ah, si mi pueblo me hubiese oído, * si hubiesen seguido los hijos de Israel por mis caminos!

Como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado a sus enemigos, * y descargado mi mano sobre sus perseguidores.

Pero, enemigos del Señor, le faltaron a la promesa, * y el tiempo de ellos será eterno.

Con todo, los sustentó con riquísimo trigo, * y saciólos con la miel que destilaban las peñas.

Ant.—Yo soy el Señor, Dios tuyo, oh Israel, que te saqué de la tierra de Egipto.

Ant.—No os calléis, oh Dios, * porque vuestros enemigos han levantado cabeza.

Salmo 82

¿Quién hay, oh Dios, semejante a Vos? * No os calléis ni os contengáis más, Dios mío.

Ya veis qué ruido meten vuestros enemigos; * y cómo levantaron cabeza los que os aborrecen.

Contra vuestro pueblo han urdido malvados designios, * y han maquinado contra vuestros santos.

Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, * y no quede más memoria del nombre de Israel.

Por esto unánimemente se han coligado, * todos a una se han confederado contra Vos los pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas,

Moab y los Agarenos, Gebal y Ammón y Amalec, * los Filisteos con los Tirios.

Unióse también con ellos el Asirio, * e hízose auxiliador de los hijos de Lot.

Haced con ellos como con los Madianitas y con Sisará, * lo

1. El Profeta introduce al Señor, que habla y recuerda sus beneficios. Mientras en Egipto sufrías, dice, una muy grave tribulación, me invocaste y te libré, sacándote de aquella tierra y de aquella durísima esclavitud. Después te probé con la penuria de agua, para experimentar tu fe y paciencia, y entonces por mi mandato la piedra manó agua.

mismo que con Jabín en el torrente de Cisón.

Perecieron ellos en Endor; * vinieron a parar en ser estiércol para la tierra.

Tratad a sus caudillos como a Oreb y a Zeb; * y como a Zebee y a Salmana.

A todos sus príncipes que han dicho: * apoderémonos del Santuario de Dios como heredad que nos pertenece.

Agitadlos, oh Dios mío, como a una rueda, * o como a la hojarasca al soplo del viento.

Como fuego que abrasa una selva, * cual llama que devora los montes[1].

Perseguidlos así con vuestra tempestad, * y aterradlos con vuestra ira.

Cubrid sus rostros de ignominia, * para que así busquen vuestro nombre[2].

Avergüéncense, y sean conturbados para siempre; * queden corridos y perezcan[3].

Y conozcan que vuestro nombre es: Señor; * y que Vos sois el único Altísimo sobre toda la tierra.

Ant.—No os calléis; oh Dios, porque vuestros enemigos han levantado cabeza.

En el Oficio ferial y en las Fiestas:

℣. Conozcan que vuestro nombre es: Señor.

℟. Vos sois el único Altísimo sobre toda la tierra.

Lo demás, en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En las Ferias fuera de las Vigilias comunes ocurrentes, en las Cuatro Témporas de Septiembre, y en las Fiestas.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant. — Ensalzad * al Señor Dios nuestro, y adoradle en su monte santo.

Salmo 98

El Señor ha establecido su reino; estremézcanse los pueblos. * Sentado está sobre los querubines; conmuévase la tierra.

El Señor en Sión es grande; * elevado está sobre todos los pueblos.

Alaben vuestro nombre grande, porque es terrible y santo, * y el honor del rey está en amar la justicia.

Leyes justísimas habéis esta-

1. Como fuego que devora el bosque, y como llama que consume las montañas, así perseguiréis a vuestros enemigos, a los que abusando de vuestra bondad y teniendo su corazón endurecido, serán víctimas de vuestro furor en el día de las venganzas, en aquella morada oscura y espantosa del infierno, en donde reinará para siempre el llanto y el crujir de dientes.

2. A los que sean condenados en el último juicio los llenaréis de ignominia. Esta consistirá en su definitiva reprobación ante toda la reunión de los pueblos, cuando vean que por su soberbia y cobardía, por sus pasiones e iniquidades estarán para siempre separados de Dios, bien sumo e infinito, y en compañía de toda la escoria y lo peor de la humanidad.

3. "Avergüéncense de tal manera que lleguen a seros gratos; perezcan, sí, pero para subsistir aún; véanse confundidos ahora para no serlo eternamente". (*San Agustín*).

biecido; * en Jacob habéis hecho juicio y justicia.

Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad el estrado de sus pies: * porque él es el Santo.

Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, * y Samuel entre los que invocan su nombre.

Ellos clamaban al Señor, y el Señor les oía benigno; * hablábales desde una columna de nube.

Observaban sus mandamientos, * y el fuero que les había dado.

Vos, Señor Dios nuestro, atendíais a sus ruegos; * propicio les fuisteis, oh Dios, aun vengando todas las injusticias que os hacían.

Ensalzad al Señor nuestro Dios, y adoradle en su santo monte; * porque el Señor Dios nuestro es el Santo por excelencia.

Ant.—Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adoradle en su monte santo.

Ant.—Libradme de mis enemigos, * Señor, que a Vos me acojo.

Salmo 142

Oh Señor, escuchad benigno mi oración; prestad oídos a mi súplica, según la verdad de vuestras promesas; * oídme por vuestra misericordia.

Y no entréis en juicio con vuestro siervo; * porque no aparecerá justo delante de Vos ningún viviente.[1].

Ya veis cómo ha perseguido el enemigo mi alma; * abatió hasta el suelo la vida mía.

Me ha confinado en lugares tenebrosos, como los que murieron hace ya un siglo; * mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.

Acordéme de los días antiguos, medité en todas vuestras obras; * ponderaba los efectos de vuestro poder.

Extendí mis manos hacia Vos; * como tierra falta de agua, así era mi alma para Vos.

Respondedme presto, oh Señor, * que desmaya mi espíritu.

No escondáis de mí vuestro rostro, * y venga a ser como los que descienden a la tumba.

Hacedme oír por la mañana vuestra misericordia, * ya que en Vos he puesto mi esperanza.

Mostradme el camino que debo seguir, * ya que hacia Vos he levantado mi corazón.

Libradme, oh Señor, de mis enemigos; a Vos me acojo; * enseñadme a cumplir vuestra voluntad, pues sois mi Dios.

Vuestro buen espíritu me guíe a la tierra de rectitud[2]; * por vues-

---

1. No quieras entrar en juicio con tu siervo. Pues si me juzgares sin misericordia alguna, no sólo tu siervo sino que ni hombre alguno viviente quedará justificado en tu presencia. Nadie hay que no haya cometido algún pecado durante el curso de toda su vida. "Si dijéramos que no hemos pecado, dice el apóstol san Juan, nos engañamos a nosotros mismos". A esto añade san Agustín: "Por más que parezca bueno, si me mides según tu regla, resulto malo".

2. Tu Espíritu hace que conozcamos, y queramos y obremos el bien. Sin él, mi corazón ninguna buena obra puede producir.

tro nombre, Señor, daréisme la vida, según vuestra justicia.

Sacaréis mi alma de la tribulación, * y por vuestra misericordia disiparéis mis enemigos.

Y destruiréis a cuantos tienen afligida mi alma; * porque yo soy vuestro siervo.

Ant.—Libradme de mis enemigos, Señor, que a Vos me acojo.

Ant.—Habéis bendecido, * Señor, a vuestra tierra y perdonado la iniquidad de vuestro pueblo.

Salmo 84

HABÉIS bendecido, Señor, a vuestra tierra, * habéis sacado a Jacob de la cautividad.

Habéis perdonado la iniquidad de vuestro pueblo; * todos sus pecados habéis cubierto.

Habéis aplacado completamente vuestra cólera; * habéis calmado el furor de vuestra indignación.

Convertidnos, oh Dios Salvador nuestro, * y apartad de nosotros vuestra ira.

¿Por ventura habéis de estar enojado contra nosotros para siempre? * ¿o habéis de prolongar vuestra ira de generación en generación?

Volved a nosotros, oh Dios, y dadnos la vida; * y vuestro pueblo se regocijará en Vos.

Mostradnos, Señor, vuestra misericordia, * y dadnos vuestra salud[1].

Escucharé lo que el Señor Dios hablará en mi interior, * pues anunciará la paz a su pueblo.

Y a sus santos, * y a los que se convierten de corazón.

Así es que su salud estará cerca de los que le temen; * y habitará la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se hallaron juntas; * la justicia y la paz se dieron un abrazo.

La verdad ha brotado de la tierra; * desde el cielo lo ha contemplado la justicia.

El Señor derramará sus beneficios; * nuestra tierra dará su fruto[2].

Delante de él marchará la justicia, * preparando a sus pasos el camino.

Ant. — Habéis bendecido, Señor, a vuestra tierra, y perdonado la iniquidad de vuestro pueblo.

Ant.—En el Señor será justificada * y alabada toda la descendencia de Israel.

Cántico de Isaías
Is., 45, 15-26

VERDADERAMENTE sois Vos un Dios escondido, * Dios de Israel, el Salvador.

Confusos y avergonzados quedaron todos los forjadores de los errores; * a una han sido cubiertos de oprobio.

---

1. Mostradnos vuestra misericordia, aquella gran misericordia que prometisteis desde el principio del mundo. Enviadnos desde el cielo no tan sólo la salud sino el Salvador, aquel que con su gracia ha de salvar nuestras almas.

2. El Señor mostrará su benignidad, es decir, que enviará del cielo su Santo Espíritu, y así la Virgen, por obra del mismo Espíritu, dará a la tierra al Dios hecho hombre.

Israel ha sido salvado por el Señor con salvación eterna; * no seréis confundidos, ni tendréis de qué avergonzaros nunca jamás.

Porque esto dice el Señor, Creador de los cielos, * el mismo Dios que formó y conserva la tierra, el que es su Hacedor:

No en vano la creó, sino que la hizo para que fuese habitada. * Yo el Señor, y no hay otro.

No he hablado en oculto, * en algún lugar tenebroso de la tierra.

No dije al linaje de Jacob: Buscadme inútilmente. * Yo el Señor que enseño la justicia y predico la rectitud.

Reuníos y venid, y acercaos, * todos vosotros que habéis salido salvos de entre las naciones.

Son unos necios los que levantan una estatua de madera, * entallada por ellos mismos, y dirigen sus plegarias a un dios que no les puede salvar.

Hablad, y venid y consultad unos con otros. * ¿Quién anunció desde el principio estas cosas?

¿Quién desde entonces las predijo ya? * ¿Por ventura no soy yo el Señor?

¿Acaso hay otro Dios que yo? * Dios justo y que salve no hay sino yo.

Convertíos a mí, pueblos todos de la tierra, * y seréis salvos, pues que yo soy Dios, y no hay otro que lo sea.

Por mí mismo juré, de mi boca salió palabra justísima * y no será revocada.

Que ante mí se doblará toda rodilla, * y jurará toda lengua.

Dirán, pues, en el Señor, que mía es la justicia y el imperio. * Ante el Señor comparecerán y quedarán confundidos todos los que se le oponen.

Y en el Señor será justificada y alabada * toda la descendencia de Israel.

Ant.—En el Señor será justificada y alabada toda la descendencia de Israel.

Ant.—Alaba, * Jerusalén, al Señor.

Salmo 147

ALABA al Señor, oh Jerusalén; * alaba, oh Sión, a tu Dios[1].

Porque él ha asegurado con fuertes barras tus puertas; * ha llenado de bendición a tus hijos que moran dentro de ti.

Ha establecido la paz en tu territorio, * y te alimenta de la flor de harina.

El despacha sus órdenes a la tierra; * órdenes que se comunican velocísimamente.

El da la nieve como copos de lana; * esparce la escarcha como ceniza.

El despide el granizo en menudos pedazos; * al rigor de su frío ¿quién resistirá?

Despacha sus órdenes, y derrite estas cosas; * hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

1. Alabar a Dios es el deber principal de la Iglesia militante; el único deber de la Iglesia triunfante. Alabar a Dios es el fin último de los hombres y de los ángeles.

El anuncia su palabra a Jacob; * sus preceptos y ocultos juicios a Israel.

No ha hecho otro tanto con las demás naciones, * ni les ha manifestado a ellas sus juicios[1].

Ant. — Alaba, Jerusalén, al Señor.

Capítula Rom., 13, 12-13

LA noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

OH Vos, gloria eterna del cielo y feliz esperanza de los mortales, Unigénito del Dios todopoderoso e Hijo de la castísima Virgen!

Tended la diestra a los que se levantan hacia Vos; elevad nuestras almas purificadas en la penitencia, para que dirijan fervientes acciones de gracias y alabanzas a Dios.

Brilla ya la estrella matutina anunciando al sol; al desaparecer las sombras de la noche, ¡oh Luz sacrosanta! iluminad nuestras almas.

Permaneced en nuestras mentes alejando de ellas la noche del siglo; conservad puros nuestros espíritus hasta el fin de la vida.

Que la fe, el primero de nuestros bienes, arraigue en el corazón; que la esperanza nos llene de alegría, acompañada de la caridad, la mayor de las virtudes.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana, hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened.—Por las entrañas de misericordia * de nuestro Dios, de lo alto nos ha visitado el Oriente.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antifona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 8.

LAUDES
II

En las Cuatro Témporas de Septiembre y en las Vigilias comunes cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Un corazón contrito.

---

1. No se ha portado así con ninguna otra nación. A los otros pueblos les enseña por medio de la luz de la razón. Si quieren atender a la luz de la razón, ésta les hará conocer a Dios. Pues la misma razón demuestra con argumentos irrefutables la existencia de un Autor poderosísimo y sapientísimo que ha creado, ordenado, gobierna y juzga el mundo. Mas a vosotros, oh hijos de Israel, os dió su ley por Moisés, y os enseña sus juicios y justicias por los Profetas. A nosotros los cristianos nos enseña el mismo Dios por su Hijo encarnado, cuya voz resuena perpetuamente en la Iglesia.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Un corazón contrito y humillado, oh Dios, no le despreciaréis.

Ant.—Por vuestro nombre.

Salmo 142

(*Véase pág.* 160).

Ant. — Por vuestro nombre. Señor, me daréis vida, según vuestra equidad.

Ant. — Oh Dios, volviéndoos hacia nosotros.

Salmo 84

(*Véase pág.* 161).

Ant. — Oh Dios. volviéndoos hacia nosotros, nos daréis vida; y vuestro pueblo se gozará en Vos.

Ant.—Cuando os enojareis.

Cántico de Habacuc
Hab., 3, 2-19

SEÑOR, oí vuestra palabra, * y quedé lleno de temor.

¡Señor! aquella inefable obra vuestra * ejecutadla en medio de los tiempos.

Sí; en medio de los años la daréis a conecer; * cuando os sentiréis airado, acordaos de vuestra misericordia.

Vendrá Dios del Mediodía, * y el Santo del monte Farán.

Su gloria cubrió los cielos, * y la tierra está llena de sus alabanzas.

El resplandecerá como la luz; * en sus manos tendrá un poder.

Allí estará escondida su fortaleza; * llevará delante de sí como en triunfo la muerte.

Y precederá sus pasos el diablo; * paróse y midió la tierra.

Miró y aniquiló naciones; * desmenuzáronse los montes seculares.

Abajáronse los collados del mundo * al paso de su eternidad.

He visto las tiendas de Etiopía en aflicción; * temblaban los pabellones de la tierra de Madián.

¿Os habéis irritado, Señor, contra los ríos? * ¿Contra los ríos fué vuestro enojo? ¿o acaso os indignasteis contra el mar?

Vos que montáis sobre vuestros caballos * y en cuya carroza está la salvación,

Con denuedo tomaréis vuestro arco; * conforme a los juramentos que hicisteis a nuestras tribus.

Hundisteis con ríos la tierra; os vieron los montes y se estremecieron; * pasó el remolino de las aguas.

Dió su voz el abismo; * alzó sus manos la profundidad.

El sol y la luna paráronse en su curso; * a la luz de vuestras saetas anduvieron ellos, y al resplandor de vuestra lanza relumbrante.

Con estruendo hollaréis la tierra, * y con vuestro furor dejaréis atónitas a las naciones.

Salisteis para salvar a vuestro pueblo; * para salvarlo con vuestro Cristo.

Heristeis la cabeza de la casa del impío; * descubristeis su cimiento hasta el cuello.

Maldijisteis sus cetros y a la

cabeza de sus guerreros, * que venían como un torbellino para destrozarme.

Era el regocijo de ellos * como de quien devora al pobre secretamente.

Hicisteis en el mar camino para vuestros caballos, * en medio del cieno de muchas aguas.

Oí, y conmoviéronse mis entrañas; * a la voz se estremecieron mis labios.

Entre la podredumbre en mis huesos, * y consuma mis entrañas.

Con tal que pueda descansar en el día de la tribulación, * y suba a reunirme con nuestro pueblo que está preparado.

Porque la higuera no florecerá; * ni las viñas brotarán.

Faltará el fruto de la oliva; * los campos no darán alimento.

Arrebatadas serán del aprisco las ovejas, * y quedarán sin ganados los pesebres.

Yo, empero, me regocijaré en el Señor, * y saltaré de gozo en Dios Jesús mío.

El Señor Dios es mi fortaleza, * y él me dará pies como de ciervo.

Y el vencedor me conducirá a las alturas, * cantando yo himnos en su alabanza.

Ant.—Cuando os enojareis, Señor, acordaos de vuestra misericordia.

Ant. — Alaba, Sión.

Salmo 147

(*Véase pág.* 162).

Ant.—Alaba, Sión, a tu Dios, que anuncia sus juicios a Israel.

La Capitula, Himno, Verso y Antífona del *Benedictus* que se ponen en la pág. 163, al final del primer formulario de Laudes. Mas en la Feria VI de las Témporas de Septiembre, la Antífona se toma del propio de Tiempo. Se dice la Oración correspondiente. Lo demás, como en el Ordinario pág. 8.

PRIMA

Todo como en el Ordinario, pág. 10, excepto lo que sigue:

Ant.—No os apartéis de mí.

Salmo 21, 1

Oh Dios, Dios mío, volved hacia mí vuestros ojos! ¿Por qué me habéis desamparado? * Los gritos de mis pecados alejan de mí la salud.

Clamaré, oh Dios mío, durante el día, y no me oiréis; * de noche, y no por mi culpa.

Vos, sin embargo, moráis en el lugar santo, * entre las alabanzas de Israel.

En Vos esperaron nuestros padres; * en Vos esperaron y los librasteis.

A Vos clamaron, y fueron librados; * en Vos confiaron, y no tuvieron por qué avergonzarse.

Mas yo, gusano soy y no hombre, * el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

Todos los que me ven me escarnecen, * menean la cabeza y dicen en son de burla[1]:

1. Todos cuantos me vieron pendiente de la cruz, así los sacerdotes como los escribas, los ancianos y el vulgo y los soldados, los israelitas y los gentiles, hicieron burla de mí. Esto es lo que nos refiere san Lucas. "El pueblo le estaba mirando, y a una con él los principales hacían befa de Jesús, diciendo: A otros ha salvado, sálvese, pues, a sí mismo, si es el Cristo, el escogido de Dios".

En el Señor esperaba, líbrele él, * sálvele, ya que tanto le ama.

Mas sois Vos quien me sacó del seno materno; * Vos, mi esperanza desde que estaba a los pechos de mi madre.

En vuestros brazos fuí arrojado * desde las entrañas de mi madre;

Desde el seno materno sois Vos mi Dios; * no os apartéis de mí.

Porque se acerca la tribulación, * y no hay nadie que me socorra.

Salmo 21, II

Cercado me han novillos en gran número; * recios toros me han sitiado.

Abrieron su boca contra mí, * como león que arrebata y ruge.

Me he disuelto como agua * y todos mis huesos se han desencajado.

Mi corazón está como cera, * derritiéndose dentro de mis entrañas.

Mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido; * mi lengua se ha pegado al paladar; y me vais conduciendo al polvo del sepulcro.

Porque me veo cercado de una multitud de perros; * me tiene sitiado una turba de malignos.

Horadaron mis manos y mis pies; * contaron todos mis huesos[1].

Pusiéronse a mirarme, y a observarme; * repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

Mas Vos, Señor, no difiráis el venir a socorrerme; * atended a mi defensa.

Librad, oh Dios, mi vida de la espada, * y mi alma de las garras de los perros.

Salvadme de la boca del león; * salvad de las astas de los unicornios mi pobre alma.

Yo anunciaré vuestro nombre a mis hermanos; * en medio de la iglesia os alabaré.

Salmo 21, III

Oh vosotros que teméis al Señor, alabadle; * glorificadle, vosotros, descendientes todos de Jacob.

Témale todo el linaje de Israel, * porque no despreció ni desatendió la súplica del pobre.

Ni apartó de mí su rostro; * antes así que clamé a él, luego me oyó.

A Vos dirigiré mi alabanza en la iglesia grande; * mis votos cumpliré en presencia de los que os temen.

Los pobres comerán y serán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas; * sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

Se acordará y se convertirá al Señor * toda la extensión de la tierra.

1. Traspasaron mis manos y mis pies clavándolos en la cruz, lo cual hicieron los judíos no con sus propias manos, sino por medio de los soldados. "Contaron todos mis huesos". Con tanta crueldad despedazaron mi cuerpo y con tanta fuerza extendieron mis miembros sobre la cruz, que se podían contar todos mis huesos.

Y se postrarán ante su acatamiento * las familias todas de las gentes.

Porque del Señor es el reino; * y él ha de tener el imperio de las naciones.

Comieron y le adoraron todos los ricos de la tierra; * ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.

Y mi alma vivirá para él, * y a él servirá mi descendencia.

Será contada como la del Señor la generación venidera, * y los cielos anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

¶ Cuando en Laudes se hubiere rezado el Salmo 50, *Tened piedad,* aquí se añade el Salmo 98, *El Señor ha establecido su reino,* como está en la página 59. En caso contrario, terminados los tres Salmos, se dice inmediatamente la siguiente

Ant.—No os apartéis de mí, Señor, porque se acerca la tribulación, y no hay nadie que me socorra.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 11.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 16, excepto lo que sigue:

Ant.—Mostrad, Señor.

Salmo 79, I

¡Oh Pastor de Israel! escuchad, * Vos que apacentáis a José como una oveja.

Vos que estáis sentado sobre los Querubes, * manifestaos delante de Efraím, de Benjamín y de Manasés.

Mostrad vuestro poder, * y venid a salvarnos.

Restauradnos, oh Dios, * mostradnos vuestra faz, y seremos salvos.

¡Oh Señor Dios de los ejércitos! * ¿hasta cuándo estaréis enojado contra la oración de vuestro siervo?

¿Hasta cuándo me habéis de alimentar con pan de lágrimas, * y me daréis a beber lágrimas en abundancia?

Nos pusisteis por blanco a nuestros vecinos; * y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.

Oh Dios de los ejércitos, hacednos volver; * mostradnos vuestro rostro y seremos salvos.

Salmo 79, II

Trasplantasteis de Egipto vuestra viña; * arrojasteis de aquí las naciones y la plantasteis.

Vos fuisteis delante de ellos haciéndoles de guía en el camino; * hicisteis que arraigasen sus raíces, y llenó la tierra[1].

Cubrió con su sombra los montes, * y sus sarmientos, los cedros altísimos.

Hasta el mar extendió sus pámpanos, * y hasta el río sus vástagos.

¿Por qué, pues, habéis derribado su cerca, * y dejáis que la

---

1. Esto es, el pueblo israelita de tal suerte se ha propagado y multiplicado que se le halla en toda la tierra de promisión, desde el Occidente hasta el mar Mediterráneo, y desde el Oriente hasta el gran río Eufrates.

vendimien cuantos pasan por el camino?

Oh Dios de los ejércitos, volved hacia nosotros; * mirad desde el cielo, y ved y visitad esta viña.

Hacedla prosperar, ya que fué vuestra diestra quien la plantó; * echad una mirada sobre el hijo del hombre que escogisteis para Vos.

Pasto ha sido ella de las llamas y desarraigada; * por el ceño de vuestro semblante ellos perecerán.

Tiéndase vuestra mano sobre el varón de vuestra diestra, * y sobre el hijo del hombre que escogisteis para Vos.

Y no nos apartaremos más de Vos; nos vivificaréis, * y nosotros invocaremos vuestro nombre[1].

Oh Dios de los ejércitos, volved hacia nosotros, * mostradnos vuestro rostro y seremos salvos.

Salmo 81[1]

PRESENTE está Dios en la reunión de los dioses; * y allí en medio de ellos juzga a los tales dioses.

¿Hasta cuándo seguiréis juzgando injustamente, * y guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

Haced justicia al necesitado y al huérfano, * atended la razón del abatido y del pobre.

Defended al pobre, * y librad al desvalido de las manos del pecador.

No tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas; * se han trastornado todos los cimientos de la tierra.

Yo dije: Vosotros sois dioses, * e hijos todos del Altísimo[2].

Pero habéis de morir como hombres, * y caeréis como cada uno de los príncipes.

Levantaos, oh Dios, juzgad Vos la tierra; * ya que vuestras son por herencia todas las naciones.

Ant.—Mostrad, Señor, vuestro poder, y venid a salvarnos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 17, excepto lo que sigue:

Ant.—Bienaventurados, Señor.

Salmo 83, 1



QUÉ amables son vuestras moradas, oh Señor de los ejércitos! * Mi alma suspira y desfallece por estar en los atrios del Señor.

---

1. Guiados por Cristo, ya no nos apartaremos jamás de Vos, porque el reino de Cristo será eterno, y las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia. "Vos nos vivificaréis". Nos daréis la vida de gracia en la tierra, y después la vida de la gloria en los cielos. Por lo mismo, nosotros asiduamente os invocaremos y alabaremos vuestro santo nombre.

2. Yo, hablando bajo la inspiración del Espíritu Santo, he dicho: "Vosotros, príncipes y jueces, todos sois dioses, a la verdad no por naturaleza, sino que sois hijos del Excelso, porque Dios os ha comunicado, como si fuerais hijos suyos, la autoridad de juzgar y de mandar en su nombre".

Mi corazón y mi cuerpo todo, * exultaron en Dios vivo.

Pues el pajarillo halló lugar donde guarecerse, * y la tórtola un nido donde poner sus polluelos.

Vuestros altares, oh Señor de los ejércitos, * oh rey mío y Dios mío.

Bienaventurados, Señor, los que habitan en vuestra casa: * por los siglos de los siglos os alabarán.

Bienaventurado el hombre cuyo auxilio le viene de Vos; * que dispuso ascensiones en su corazón para elevarse hasta el lugar que se propuso[1].

Pues le dará su bendición el legislador, y caminará de virtud en virtud, * y el Dios de los dioses se dejará ver en Sión.

Salmo 83, II

SEÑOR Dios de los ejércitos, oíd mi oración; * escuchadla atento, oh Dios de Jacob.

Amparadnos, oh Dios protector nuestro; * y poned los ojos en el rostro de vuestro Cristo[2]

Porque mejor es un día en vuestros atrios * que mil fuera de ellos.

Prefiero ser el último en la casa de Dios, * a habitar en las moradas de los impíos.

Porque Dios ama la misericordia y la verdad; * gracia y gloria dará el Señor.

No dejará sin bienes a los que andan en la inocencia: * Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que espera en Vos.

Salmo 86

SOBRE los montes santos está Jerusalén fundada; * ama el Señor las puertas de Sión más que todos los tabernáculos de Jacob[3].

Gloriosas cosas se han dicho de ti, * oh ciudad de Dios.

Yo haré memoria de Rahab y de Babilonia * que tienen noticia de mí.

He aquí que los Filisteos, los de Tiro y el pueblo de los etíopes, * todos esos allí estarán.

No se dirá entonces de Sión: Hombres y más hombres han nacido en ella; * y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.

El Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes, * el número de los que han morado en ella.

Llenos de gozo están, oh Sión, * todos cuantos en ti habitan.

---

1. Ciertamente que es bienaventurado el que habita ya en vuestra casa; pero por lo menos es ya bienaventurado en la esperanza aquel que confía, no en las propias fuerzas, sino en Vos, Señor. Este no tiene su corazón aficionado a lo terreno sino a las cosas del cielo, a lo que para siempre permanece.

2. David suplica al Señor que dirija su mirada al Mesías, mediador entre Dios y los hombres, cuyos méritos se extienden a todos los tiempos y a todas las naciones.

3. La Iglesia aplica este salmo, conforme a las cuatro significaciones de que es símbolo la ciudad santa de Jerusalén: 1.º a las iglesias, como se ve en el oficio de la Dedicación; 2.º a la Iglesia entera; recuérdese el Oficio de la Epifanía; 3.º a la Santísima Virgen, en el Oficio parvo; 4.º a la morada de los Bienaventurados, en la festividad de la Transfiguración.

Ant.—Bienaventurados, Señor, los que moran en vuestra casa.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 17.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 18, excepto lo que sigue:

Ant. — La misericordia y la verdad.

Salmo 88, I

Las misericordias del Señor * cantaré eternamente.

En todas las generaciones * mi boca anunciará vuestra verdad.

Porque Vos habéis dicho: Eternamente firme estará la misericordia en los cielos; * y en ellos se afianzará vuestra veracidad.

Tengo hecha alianza con mis escogidos; he jurado a David, siervo mío, diciendo: * Apoyaré eternamente tu descendencia.

Y haré establecer vuestro trono, * de generación en generación.

Oh Señor, los cielos celebrarán vuestras maravillas, * como también vuestra verdad la congregación de los santos.

Porque, ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? * ¿quién entre los hijos de Dios es a él semejante?

A Dios, al cual ensalza y glorifica toda la corte de los santos; * grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él.

¿Quién como Vos, Señor Dios de los ejércitos? * Poderoso sois, Señor, y en torno vuestro está siempre la verdad.

Vos domináis la bravura del mar, * Vos apaciguáis la bravura de sus olas.

Vos humillasteis al soberbio como a un herido de muerte; * con la fuerza de vuestro brazo dispersasteis a vuestros enemigos.

Vuestros son los cielos, y vuestra es la tierra, Vos habéis fundado el orbe de la tierra y cuanto él contiene; * el aquilón y el mar Vos los habéis creado.

El Tabor y el Hermón exultarán en vuestro nombre. * Poderoso es vuestro brazo.

Afírmese vuestra mano y ensalzada sea vuestra diestra; * la justicia y la equidad son las bases de vuestro trono.

La misericordia y la verdad delante de vuestro rostro. * Bienaventurado el pueblo que sabe alegrarse en Vos[1].

A la luz de vuestro rostro andarán, oh Señor, vuestros hijos, y en vuestro nombre se regocijarán todo el día, * y en vuestra justicia serán ensalzados.

---

1. El Señor no es solamente justo juez; es también el mejor de los reyes, cuya misericordia y verdad preceden su venida. Por todas partes por donde se dirige, le precede la misericordia, para que halle menos que castigar; le precede la verdad, la veracidad y fidelidad en el cumplimiento de sus promesas, de suerte que justifica y santifica a cuantos confían en él.

Porque Vos sois la gloria de su fortaleza, * y por vuestra benevolencia nuestro valor será ensalzado.

Ya que por suyos nos ha tomado el Señor, * y el Santo de Israel nuestro Rey.

Salmo 88, II

ENTONCES hablasteis en visión a vuestros santos, y les dijisteis: * He dado mi apoyo a un valiente, y he ensalzado al elegido de entre el pueblo.

Hallé a David, siervo mío; * ungíle con mi óleo sagrado.

Mi mano le protegerá, * y mi brazo le fortalecerá.

Nada podrá adelantar contra él el enemigo, * no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.

Y exterminaré de su presencia a sus enemigos; * y pondré en fuga a los que le aborrecen.

Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; * y en mi nombre será exaltado su poder[1].

Y extenderé su mano sobre el mar, * y su diestra sobre los ríos.

El me invocará diciendo: * Mi Padre sois Vos, mi Dios y el fiador de mi salud.

Y yo le constituiré a él primogénito, * y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Eternamente le conservaré mi misericordia; * y la alianza mía con él será estable[2].

Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, * y su trono mientras duren los cielos.

Mas si sus hijos abandonasen mi Ley, * y no procedieren conforme a mis preceptos,

Si violaren mis justas disposiciones * y dejaren de observar los mandamientos míos,

Yo castigaré con la vara de mi justicia sus maldades, * y con el azote sus pecados.

Mas no retiraré de él mi misericordia; * ni faltaré jamás a la verdad de mis promesas.

No violaré mi alianza, * ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

Lo he jurado una vez por mi santidad: Yo no mentiré a David; * su raza subsistirá eternamente.

Y su trono será como el sol a mi presencia, y como la luna llena, eternamente; * fiel es el testigo que está en los cielos.

Salmo 88, III

VOS, sin embargo, habéis desechado y menospreciado * y alejado de Vos a vuestro Ungido.

1. Mi verdad permanecerá con el varón al cual he elegido, y cumpliré en él las promesas que le hice. Mi misericordia estará en él, ya que derramaré sobre él mi gracia. Y en mi nombre, con mi auxilio, su poder será exaltado. Ahora bien, ¿qué comparación puede darse entre la gloria de David y la de Jesucristo, a cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos?

2. Aquí se anuncia la eternidad del reino de Cristo. Para siempre, dice el Señor, guardaré la misericordia, movido por la cual yo prometí a David un hijo (a saber Cristo) cuyo futuro reino es eterno. "Su reino, dijo el Angel a la Virgen Santísima, no tendrá fin".

Habéis roto la alianza con vuestro siervo; * habéis profanado su diadema sagrada hasta la tierra.

Todas sus cercas habéis destruído, * habéis sembrado el espanto en sus fortalezas.

Cuantos pasaban por el camino le han saqueado; * está hecho el oprobio de sus vecinos.

Habéis exaltado el poder de sus opresores, * y llenado de satisfacción a todos sus enemigos.

Los filos de la espada de él habéislos embotado, * y no le habéis auxiliado en la guerra.

Habéis eclipsado su esplendor, * y echado su solio por los suelos.

Habéis acortado los días de su juventud, * y habéisle cubierto de afrenta.

¿Hasta cuándo, Señor, tendréis apartado de nosotros el rostro? * ¿Hasta cuándo ha de arder como el fuego vuestra ira?

Acordaos de lo que es mi naturaleza: * ¿Acaso habéis criado en vano todos los hijos de los hombres?

¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte? * ¿Quién librará su alma del poder de la muerte?

¿Dónde están, Señor, vuestras antiguas misericordias, * que por vuestra verdad jurasteis a David?

Acordaos, Señor, del oprobio de vuestros siervos * (que he guardado en mi pecho) y que han recibido de muchas naciones.

Oprobios, Señor, que nos dan en rostro los enemigos, * que nos echan en cara el cambio de vuestro Ungido.

Bendito sea el Señor para siempre. * ¡Así sea! ¡Así sea!

Ant. — La misericordia y la verdad os precederán, Señor.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario. pág. 18.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 19, excepto lo que sigue:

Ant.—Señor, Vos me habéis sondeado y me conocéis.

Salmo 138, I

SEÑOR, Vos me habéis sondeado y me conocéis; * Vos sabéis cuándo me siento y me levanto.

De lejos penetráis mis pensamientos; * conocéis mis caminos y mis pasos.

Vos prevéis todas las acciones de mi vida; * no hay palabra en mi lengua que Vos no sepáis antes.

Todo lo sabéis, Señor, lo reciente, como lo antiguo; * Vos me formasteis y pusisteis vuestra mano sobre mí.

Vuestra ciencia me sobrepasa en gran manera; * está muy elevada, no llego a ella[1].

---

1. "Es decir, que yo no puedo penetrar vuestros secretos y mi espíritu no puede descubrir de una manera perfecta todas las profundidades de vuestra sabiduría". (*San Jerónimo*).

¿A dónde iré yo lejos de vuestro espíritu? * ¿dónde podré huir fuera de vuestra faz?

Si subo al cielo, allí estáis Vos; * si bajo a la región de la muerte, estáis presente.

Sí tomare alas al rayar el alba, * y me fuere a vivir en los confines del mar,

Allá también me conducirá vuestra mano, * y me tomará vuestra diestra.

Tal vez, he dicho, podrán cubrirme las tinieblas; * mas la noche me ilumina donde pensaba complacerme.

Porque las tinieblas no tienen para Vos oscuridad; * la noche brilla como el día; sus tinieblas son para Vos como la luz.

Porque Vos sois quien formasteis el fondo de mi ser; * Vos me recibisteis desde el seno de mi madre.

Ant. — Señor, Vos me habéis sondeado y me conocéis.

Ant.—Vuestra obras, * Señor, son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

Salmo 138, II

Os alabaré por vuestra grandeza estupenda; * vuestras obras son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

No se os ocultan mis huesos, que secretamente hicisteis; * ni mi sustancia, formada en las entrañas de la tierra.

Viéronme vuestros ojos cuando aun era embrión informe; todos los hombres son inscritos en vuestro libro; * se van tejiendo sus días; nadie sino Vos interviene en ello.

¡Cuán honrados son ante mis ojos, oh Dios, vuestros amigos! * Su imperio es poderoso.

Si quisiera yo contarlos, son más numerosos que la arena; * cuando despierto me hallo aún unido a Vos.

Oh Dios, ¡si hicisteis morir a los malvados!... * Hombres sanguinarios, apartaos de mí.

Porque en vuestro corazón decís: * Inútilmente poseerán, Señor, vuestras ciudades.

¿Acaso no odio, Señor, a los que os odian? * y ¿no me consumo yo por vuestros enemigos?

Con odio profundo les aborrezco; * ellos son mis enemigos.

Escudriñad, Señor, y conoced mi corazón; * probadme, penetrad mis pensamientos.

Mirad si hay en mí tendencia al mal; * conducidme por el camino de la eternidad.

Ant. — Vuestras obras, Señor, son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

Ant. — No me abandonéis,* Señor, que sois la fuerza que me salva.

Salmo 139

LIBRADME, Señor, de manos del impío; * preservadme del hombre injusto[1].

En su corazón meditan la mal-

1. Este salmo constituye una plegaria de Nuestro Señor Jesucristo en su Pasión, y por lo mismo se reza en las Vísperas del Jueves y Viernes Santo.

dad, * entablan luchas cada día.

Aguzan como la serpiente sus lenguas, * ocultan en sus labios veneno de áspid.

Guardadme, Señor, de manos del impío; * libradme de hombres injustos.

Los cuales se conciertan para perderme: * hombres orgullosos me tienden lazos ocultos[1].

Extienden sus redes para que caiga en ellas; * me ponen tropiezos junto al camino.

Yo he dicho al Señor: Vos sois mi Dios; * oíd, Señor, la voz de mi plegaria.

Señor, Señor, Vos sois la fuerza que me salva; * Vos ponéis mi cabeza a la sombra de vuestra protección el día del combate.

No me entreguéis al malvado, Señor, contra mi deseo; * trazan planes contra mí; no me abandonéis, que se gloriarán de ello.

La cabeza de quienes le rodean, * cúbrala el castigo que sus labios profirieron.

Caigan sobre ellos carbones encendidos; * arrojadlos a las llamas; perezcan, abrumados de desastres.

El hombre deslenguado no medrará en la tierra, * al hombre injusto vendrán los males a perderle.

Yo sé que el Señor sostiene el derecho del desvalido; * y es vengador de los pobres.

Así los justos darán gloria a vuestro nombre; * los hombres rectos habitarán ante vuestra faz.

Ant. — No me abandonéis, Señor, que sois la fuerza que me salva.

Ant.—Yo os invoco, * Señor oídme.

Salmo 140

Os invoco, Señor, oídme; * atended mi voz cuando os imploro.

Suba mi oración como incienso hasta vuestro acatamiento; * sea la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde[2].

Poned, Señor, una guarda a mi boca; * una puerta que cierre el recinto de mis labios[3].

---

1. El sentido de estas palabras del salmista es que sus proyectos criminales fueron la causa de su perdición (*San Juan Crisóstomo*). Los enemigos del Salvador le hicieron crucificar, pero su cruz y su muerte han establecido su reino. Los esfuerzos de sus propias palabras les han cubierto de ignominia ante todas las generaciones. Los enemigos de la Iglesia la denigran sin cesar, pero sus calumnias no son obstáculo alguno a su perpetuidad, ellos son responsables de las falsedades que han inventado.

2. Suba mi oración a vuestra presencia como el incienso que se quema en el altar de vuestro templo, y así como este perfume mezclado con los mejores aromas y puesto en el fuego, produce un olor suavísimo, así mi oración, animada por la fe, humildad y fervor, os sea agradable, Señor.

3. Poned, Señor, una guarda a mi boca, para que hable lo que sea conveniente, y calle lo que me pueda dañar. Poned a mis labios una puerta que sea guardada por guardianes solícitos, para que de ella nada salga que os sea desagradable. Pues de las mismas palabras ociosas deberé dar cuenta en el dia del juicio.

No dejéis que mi corazón se incline al mal, * pretextando excusas para mis pecados.

Con los hombres que obran la maldad, * no quiero participar de sus delicias.

Que el justo me corrija y me reprenda en caridad; * pero el bálsamo del impío no bañará mi cabeza.

Mi oración será opuesta a sus placeres: * sean sus caudillos precipitados contra la peña.

Oigan mis palabras, ahora que pueden: * al modo que la compacta tierra se rompe en terrones al ararla.

Así nuestra osamenta se dispersa en el sepulcro; * pero mis ojos, Señor, se levantan hacia Vos: en Vos confío; no me quitéis la vida.

Preservadme de los lazos que me tienden, * de las emboscadas de los malvados.

Caigan los pecadores en sus mismas redes, * y pueda yo solo escaparme.

Ant. — Yo os invoco, Señor, oídme.

Ant. — Sacad, Señor, a mi alma de su cárcel, * para que yo dé gloria a vuestro nombre.

Salmo 141

Al Señor dirijo mis clamores; * mi voz sube al Señor, y le implora.

Derramo en su presencia mi plegaria; * le expongo mi congoja.

Cuando mi espíritu desfallece, * conocéis Vos mis senderos.

En el camino por que ando, * me han tendido un lazo oculto.

Miro a mi diestra y veo, * y no hay quien me conozca.

No tengo medio de huir, * ni hay quien busque salvar mi vida.

A Vos, Señor, clamé, diciendo: * Vos sois mi esperanza, mi herencia en la tierra de los vivientes.

Atended a mi plegaria, * porque me hallo en humillación profunda.

Libradme de quienes me persiguen, * porque son más fuertes que yo.

Sacad mi alma de la cárcel para que dé yo gloria a vuestro nombre: * espéranme los justos, aguardando que me hagáis justicia[1].

Ant.—Sacad, Señor, a mi alma de su cárcel, para que yo dé gloria a vuestro nombre.

Capítula II Cor., 1, 3-4

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación; que

1. Sacad de la cárcel del cuerpo a mi alma. Quebrantad las ataduras con las cuales me veis como constreñido, a fin de que con santa libertad confiese vuestro nombre en presencia de todos los hombres. Los justos me aguardan ya en los cielos, y desean que reciba el premio de mi paciencia y de mi fe. Así hablaba el Profeta. Vivamos nosotros de tal suerte que podamos decir en la hora de la muerte: "Me esperan los justos, aguardando que me hagáis justicia".

nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

Himno

DIVINO Creador del hombre, y único ordenador de todo lo creado, que mandáis produzca la tierra toda suerte de bestias y reptiles:

Vos que disteis al hombre, sometiéndolas a su imperio, aun las más poderosas y grandes criaturas, dotadas, por la palabra de vuestra voluntad, de vida, a fin de que le sirvan según el orden por Vos establecido:

Apartad de vuestros servidores todo lo que la concupiscencia intenta con su violencia insinuar en nuestras costumbres, o mezclar en nuestras acciones.

Concedednos por recompensa los goces eternos, dadnos vuestras gracias como favores inmerecidos, y romped las cadenas de los elementos de discordia, para que se estrechen los dulces vínculos de la paz.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos.

℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — A los poderosos * derribó el Señor del trono, y ensalzó a los humildes.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Magnificat* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 20.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 20, excepto lo que sigue:

Ant.—Alcé mi voz.

Salmo 76, I


LCÉ mi voz, y clamé al Señor: * a Dios clamé, y me atendió.

En el día de mi tribulación acudí solícito a Dios, levanté por la noche mis manos hacia él, * y no quedé burlado[1].

Se había negado mi alma a todo consuelo; * acordéme de Dios y me sentí bañado de gozo; ejercitéme en la meditación, y caí en un deliquio.

Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada; * estaba como atónito y sin articular palabra.

Púseme a considerar los días antiguos, * y a meditar en los años eternos.

En esto me ocupaba en mi corazón durante la noche, * y lo rumiaba, y examinaba mi interior.

¿Es posible, decía, que Dios nos abandone, * o que no haya de volver a sernos propicio?

¿O que ha de privar eternamente de su misericordia * a to-

---

1. "En el día de la tribulación, yo busco a Dios". Feliz aquella alma, a la cual la tribulación no abate, sino que la levanta a Dios. Todas las adversidades y todas las pruebas ningún mal podrán causarle.

das las generaciones venideras?

¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? * ¿o detendrá con su ira el curso de sus misericordias?

Entonces dije: Ahora comienzo a respirar; * de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.

Traeré a la memoria las obras del Señor. * Sí por cierto, haré memoria de las maravillas realizadas desde el principio.

Y meditaré todas vuestras obras, * y consideraré vuestros designios.

Salmo 76, II

Oh Dios! santo es vuestro camino. ¿Qué Dios hay grande como nuestro Dios? * Vos sois el Dios, autor de los prodigios.

Manifiesto habéis hecho vuestro poder a los pueblos; * con vuestro brazo habéis rescatado a vuestro pueblo, los hijos de Jacob y de José.

Os vieron las aguas, oh Dios; os vieron las aguas, * y temieron y temblaron los abismos.

Grande fué el estruendo de las aguas; * las nubes dejaron oír su voz.

Vuestros relámpagos alumbraron al mundo; * vuestros truenos retumbaron por doquier.

Los rayos iluminaron la redondez de la tierra; * estremecióse la tierra y tembló.

En el mar fué vuestro camino, y vuestras sendas las inmensas aguas; * vuestros pasos no dejaron vestigio alguno.

Condujisteis a vuestro pueblo como ovejas, * por el ministerio de Moisés y de Aarón.

Salmo 85

Inclinad, Señor, vuestro oído y escuchadme; * porque me hallo afligido y necesitado.

Guardad mi alma, porque yo soy santo; * salvad, Dios mío, a vuestro siervo que en Vos confía[1].

Tened piedad de mí, Señor, porque no ceso de clamar a Vos todo el día; * refocilad el alma de vuestro siervo, pues a Vos, Señor, tengo elevado mi espíritu.

Ya que Vos, Señor, sois suave y benigno, * y de gran misericordia para todos los que os invocan.

Oíd propicio, Señor, mi oración, * y atended a la voz de mis ruegos.

A Vos clamaré en el día de la tribulación, * ya que benignamente me habéis oído.

Ninguno hay como Vos, Señor, entre los dioses; * nada hay comparable a vuestras obras.

Las naciones todas que Vos habéis hecho vendrán, Señor, y postradas os adorarán, * y glorificarán vuestro nombre.

1. Guardad mi alma para que no se manche con el pecado. Y esto os lo suplico porque soy santo, es decir, purificado y justificado con vuestra gracia. "Soy santo". Todo cristiano por el bautismo es santo y ha sido consagrado a Dios. "Diga todo fiel: Soy santo. Esto no es ninguna jactancia del orgullo, sino la confesión del que no es ingrato". (*San Agustín*).

Porque Vos sois el grande y el hacedor de maravillas; * Vos sois el único Dios.

Guiadme, Señor, por vuestras sendas, y así caminaré yo según vuestra verdad: * alégrese mi corazón para que tema él vuestro nombre.

Os alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón, * y glorificaré eternamente vuestro nombre.

Porque vuestra misericordia es grande para conmigo, * y habéis librado mi alma del infierno profundo.

¡Oh Dios! contra mí han conspirado los impíos, y una reunión de poderosos ha atentado contra mi vida, * sin atender a que Vos estabais presente.

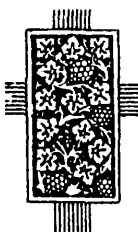
Mas Vos, oh Señor, Dios compasivo y benigno, * paciente, misericordiosísimo y veraz,

Volved hacia mí vuestro rostro y tened piedad de mí; * dad fortaleza a vuestro siervo, y poned en salvo al hijo de vuestra esclava.

Obrad algún prodigio en favor mío, para que sean confundidos los que me aborrecen, * y vean cómo Vos, oh Señor, me habéis socorrido y consolado.

Ant. — Alcé mi voz, y clamé al Señor; no se olvidará Dios de compadecerme.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 21.





SÁBADO

MAITINES

Todo como en el Ordinario, pág. 2, excepto lo que sigue:

Invitatorio. — Pueblo del Señor, ovejas de su grey: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

PADRE clementísimo que regís la máquina del universo, Dios uno en la sustancia y trino en las personas:

Aceptad piadoso y benigno nuestros cantos y nuestras lágrimas, a fin de que, limpio el corazón de la culpa, gocemos más plenamente en vuestra presencia.

Oponed a los ardores malsanos de la concupiscencia y de la iracundia las llamas saludables de vuestro santo amor, para que velemos, ceñidos de vuestras armas, y ahuyentemos los incentivos de los placeres.

Ya que para cantar vuestros loores interrumpimos las horas del descanso nocturno, otorgadnos a todos, en cambio, los tesoros de la patria bienaventurada.

Concedédnoslo, oh Padre misericordiosísimo, y Vos, el Unigénito igual al Padre, que, con el Espíritu consolador, reináis por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Jamás ha puesto en olvido su alianza, * el Señor Dios nuestro.

Salmo 104, I



ALABAD al Señor, e invocad su nombre; * predicad sus obras entre las naciones.

Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; * referid todas sus maravillas.

Gloriaos en su santo nombre; * alégrese el corazón de los que van en busca del Señor.

Buscad al Señor, y permaneced firmes, * buscad incesantemente su rostro.

Acordaos de las maravillas que hizo, * de sus prodigios y de las sentencias que han salido de su boca.

Oh vosotros, descendientes de Abrahán, siervos suyos, * hijos de Jacob, sus escogidos.

El es el Señor Dios nuestro, * cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.

Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, * aquella palabra que dijo para miles de generaciones;

La promesa hecha a Abrahán * y su juramento a Isaac;

Juramento que confirmó a Jacob como una ley, * y a Israel como un pacto sempiterno.

Diciendo: a ti te daré la tierra de Canaán, * legítima de tu herencia.

Y esto, cuando eran en corto número, * poquísimos y extranjeros en la misma tierra.

Y pasaban a menudo de una nación a otra, * y de un reino a otro pueblo.

No permitió que nadie le molestase; * antes por amor a ellos castigó a los reyes.

Guardaos de tocar a mis ungidos; * no maltratéis a mis profetas[1].

Ant. — Jamás ha puesto en olvido su alianza, el Señor Dios nuestro.

Ant. — Multiplicó el Señor * a su pueblo; hízole poderoso contra sus enemigos.

Salmo 104, II

Hizo venir el hambre sobre la tierra, * y destruyó todo sustento de pan.

Envió delante de los suyos a un varón, * a José, vendido por esclavo.

Al cual afligieron, oprimiendo sus pies con grillos; un puñal atravesó su alma; * hasta que se cumplió su vaticinio.

Inflamóle la palabra del Señor; * el rey dió orden para que le soltaran; púsole en libertad este Potentado de los pueblos.

Hízole dueño de su casa, * y gobernador de todos sus dominios.

Para que comunicase su sabiduría a sus Grandes, * y enseñase la prudencia a sus Ancianos.

Entonces entró Israel en Egipto, * y fué Jacob a vivir como peregrino en tierra de Cam.

Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, * e hízole más poderoso que sus enemigos.

Permitió que el corazón de éste se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza a su pueblo, * y urdiesen tramas contra sus siervos.

Mas envió a Moisés siervo

1. "Guardaos de tocar a mis ungidos". Llama sus ungidos no sólo a los que ungió con óleo visible, sino también a los santificados con unción espiritual e interna.

suyo, * y a Aarón, a quien había elegido.

Dióles poderes para hacer milagros * y obrar prodigios en la tierra de Cam.

Ant. — Multiplicó el Señor a su pueblo; hízole poderoso contra sus enemigos.

Ant. — Hizo salir el Señor * a su pueblo lleno de gozo, y a sus escogidos colmados de júbilo.

Salmo 104, III

Envió tinieblas, y todo lo oscureció; * no faltó ninguna de sus palabras.

Convirtió en sangre sus aguas, * y mató los peces.

Produjo su tierra ranas * hasta en las cámaras de los mismos reyes.

Dijo, y vino toda casta de moscas, * y de mosquitos por todos sus términos.

En vez de agua hizo que su tierra lloviese granizo, * y ranas y fuego abrasador.

Y abrasó sus viñas y sus higueras, * y destrozó los árboles de su término.

Dijo, y vinieron enjambres * innumerables de langosta y oruga.

Y comiéronse toda la hierba de los prados, * y cuantos frutos había en los campos.

Hirió de muerte a todos los primogénitos de aquella tierra, * las primicias de su robustez.

Y sacó a Israel cargado de oro y plata, * sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.

Alegróse Egipto con la salida de ellos, * a causa del gran temor que le causaban.

Extendió una nube que les sirviese de toldo, * e hizo que de noche los alumbrase como fuego.

Pidieron de comer, y envióles codornices, * y sacióles con pan del cielo.

Hendió la peña y brotaron aguas, * corrieron ríos en aquel secal.

Porque tuvo presente su santa palabra * que diera a Abrahán, siervo suyo.

Y sacó a su pueblo lleno de gozo, * y a sus escogidos colmados de júbilo.

Y dióles el país de los gentiles, * e hízoles disfrutar de las labores de los pueblos.

A fin de que guardasen sus mandamientos, * y observasen su Ley.

Ant. — Hizo salir el Señor a su pueblo lleno de gozo, y a sus escogidos colmados de júbilo.

En las Fiestas de nueve Lecciones:

℣. El Señor se acordó de su santa palabra.

℟. La que diera a Abrahán su siervo.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 3.

II NOCTURNO

Ant.—Nos salvó el Señor por su nombre.

Salmo 105, I



Alabad al Señor porque es bueno, * porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las obras

del poder del Señor, * ni pregonar todas sus alabanzas?

Bienaventurados los que observan la Ley * y practican en todo tiempo la virtud.

Acordaos de nosotros, Señor, según la benevolencia que usasteis con vuestro pueblo; * visitándonos con vuestra salud.

Para que veamos el bien de vuestros escogidos, y participemos de la alegría de vuestro pueblo; * y podáis gloriaros con vuestra heredad.

Hemos pecado como nuestros padres, * nos hemos portado injustamente, cometido hemos mil maldades.

Nuestros padres en Egipto no entendieron vuestras maravillas; * y no se acordaron de la muchedumbre de vuestras misericordias.

Antes bien os irritaron al entrar en el mar, * en el Mar Rojo.

Mas el Señor los salvó por honor de su nombre, * para demostrar su poder.

Dió una voz contra el Mar Rojo, y éste quedó seco al momento; * y los condujo por medio de aquellos abismos, como por un desierto.

Y los libró de aquellos que los aborrecían, * y los rescató de la mano de sus enemigos.

Sepultó en el agua a sus opresores; * no quedó de ellos ni siquiera uno.

Entonces dieron crédito a las palabras del Señor, * y cantaron con aplauso sus alabanzas.

Mas bien pronto echaron en olvido sus obras, * y no esperaron su amorosa providencia.

Y en el desierto desearon con ansia los manjares de Egipto, * y tentaron a Dios en el secadal.

Les otorgó lo que pidieron, * y les hartó hasta el alma.

Ant.—Les salvó el Señor por su nombre.

Ant.—Se olvidaron de Dios, * que los salvó.

Salmo 105, II

En el campamento irritaron a Moisés; * a Aarón, el santo del Señor.

Abrióse la tierra y se tragó a Datán, * y sepultó a los seguidores de Abirón.

Se encendió fuego en su conciliábulo, * y las llamas devoraron a los pecadores.

Hiciéronse un becerro en Horeb, * y adoraron aquella estatua fundida.

Y trocaron su Dios que era su gloria, * por una figura de becerro que come heno.

Olvidáronse de Dios que los había salvado, * que había obrado tan grandes cosas en Egipto, tantas maravillas en la tierra de Cam, cosas tan terribles en el Mar Rojo.

Trató, pues, de acabar con ellos; * pero se interpuso Moisés, siervo suyo, al momento de destruirlos.

A fin de aplacar su ira, para que no les exterminase; * ellos,

empero, ningún caso hicieron de aquella tierra deliciosa[1].

No dieron crédito a sus palabras, murmuraron en sus tiendas: * no quisieron escuchar la voz del Señor.

Y levantó su mano contra ellos, * para dejarlos tendidos en el Desierto,

Y envilecer su linaje entre las gentes, * y esparcirlos por varias regiones.

Y se consagraron a Beelfegor, * y comieron de los sacrificios dc los muertos.

Y provocáronle a ira con sus invenciones, * y estalló contra ellos grandísimo estrago.

Pero levantóse Finées y le aplacó, * y cesó la mortandad.

Lo cual le fué reputado como justicia * de generación en generación eternamente.

Ant.—Se olvidaron de Dios que les salvó.

Ant. — Mirólos el Señor * cuando estaban atribulados; y oyó su oración.

Salmo 105, III

Asimismo irritaron al Señor en las aguas de contradicción, * y padeció Moisés por culpa de ellos; porque habían perturbado su espíritu;

Como lo manifestó claramente con sus labios; * tampoco exterminaron las naciones que les había mandado el Señor.

Antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras, y dieron culto a sus ídolos, * y fué para ellos un tropiezo.

E inmolaron sus hijos e hijas * a los demonios.

Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, * que sacrificaron a los ídolos de Canaán.

Quedó la tierra inficionada con tanta sangre, y contaminada con sus obras, * y se prostituyeron a los ídolos, hechuras suyas.

Por lo que se encendió la saña del Señor contra su pueblo, * y abominó su heredad.

Y entrególos en poder de las naciones, * y cayeron bajo del dominio de aquellos que los aborrecían.

Fueron tratados duramente por sus enemigos, bajo cuya mano fueron humillados; * muchas veces los libró el Señor.

Ellos, empero, le exasperaban con sus designios, * y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.

Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, * y oyó su oración.

Acordóse de su alianza, y le pesó, * y los trató según su gran misericordia.

1. En nada tuvieron la tierra prometida. Aquella tierra que manaba leche y miel, y que el Señor les había prometido, la tuvieron en nada, diciendo: "Esta tierra devora sus moradores". (Núm., 13-14). ¡Cuántos cristianos en nada estiman todo cuanto Dios ha prometido a los que practican la virtud! La existencia del cielo les parece poco menos que una fábula, y por lo mismo se duelen y lloran cuando se ven obligados a dejar este valle de lágrimas, este lugar de destierro.

E hizo que fuesen objeto de ompasión, * para todos los que ›s tenían cautivos.

Salvadnos, Señor Dios nuestro, y congregadnos de entre las aciones.

Para que loemos vuestro santo ombre, * y nos gloriemos en nestros loores.

Bendito sea el Señor Dios de srael por los siglos de los silos, * y diga todo el pueblo: mén, así sea.

Ant.—Mirólos el Señor cuano estaban atribulados, y oyó u oración.

En las Fiestas de nueve Lecciones·

℣. Salvadnos, oh Señor, ›ios nuestro. ℟. Para que con·semos vuestro santo nombre.

Lo demás en el Ordinario, pág. 4.

III NOCTURNO

Ant.—Clamaron al Señor; * los libró de sus tribulaciones.

Salmo 106, I

ALABAD al Señor, por que es bueno, * porque es eterna su misericordia.

Díganlo aquellos que fueron ·dimidos por el Señor, a los iales rescató del poder del eneigo, * y que ha recogido de s regiones:

Del Oriente y del Poniente, * del Norte y de la parte del mar.

Anduvieron errantes por la soledad, por lugares áridos, * sin hallar camino para llegar a una ciudad para albergarse.

Hambrientos y sedientos, * iban desfalleciendo[1].

Llamaron, empero, al Señor, en su tribulación, * y sacólos de sus angustias.

Y encaminólos por la vía recta, * para que llegasen a la ciudad en que debían habitar.

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres.

Porque sació el alma sedienta; * colmó de bienes al alma hambrienta.

Libró a los que yacían entre tinieblas y sombras de muerte, * aherrojados en la aflicción y entre cadenas.

Mas porque contradijeron las palabras de Dios, * y despreciaron los designios del Altísimo,

Fué abatido su corazón con los trabajos; quedaron sin fuerza; * y no hubo quien los socorriese[2].

Pero clamaron al Señor viéndose atribulados, * y librólos de sus angustias.

Y sacólos de las tinieblas y

---

1. Se celebra la misericordia que ha mostrado Dios librando a los hom·es del hambre y de la sed. Los hebreos, andando errantes por los desiertos, › hallaban el camino que había de conducirles a la tierra en la cual pu·esen descansar. Padecían hambre y sed, y casi ya desfallecían. Entonces, ıgustiados clamaron al Señor. Y el Señor les libró maravillosamente de aque·ıs angustias, mostrándoles el camino recto por el cual les guió hasta que ·garon a la tierra de promisión.

2. "Quedaron débiles y sin fuerzas porque no se apoyaban firmemente en ıos y no buscaban al verdadero médico". (*San Jerónimo*).

sombras de la muerte, * y rompió sus cadenas.

Ant.—Clamaron al Señor, y los libró de sus tribulaciones.

Ant.—Ellos vieron * las obras de Dios, y sus maravillas.

Salmo 106, II

GLORIFIQUEN al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Porque quebrantó las puertas de bronce, * e hizo pedazos los cerrojos de hierro.

Recogiólos del camino de su iniquidad; * pues por sus maldades habían sido abismados.

Su alma llegó a aborrecer todo alimento, * y llegaron hasta las puertas de la muerte.

Pero clamaron al Señor al verse atribulados, * y librólos de sus angustias.

Envió su palabra, y los sanó[1], * y los salvó de su perdición.

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, * y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres.

Y ofrézcanle éstos sacrificios de alabanza, * y celebren con júbilo sus obras.

Los que surcan el mar en naves, * y están maniobrando en medio de tantas aguas.

Estos han visto las obras del Señor, * y sus maravillas en el profundo del mar.

Dijo, y sopló el viento tempestuoso, * y encrespáronse las olas.

Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos; * en medio de estas angustias desfallecía el alma de ellos.

Llenos de turbación vacilaban como beodos, * y se desvaneció toda su sabiduría.

Pero clamaron al Señor en la tribulación, * y los sacó de sus apuros.

Cambió el huracán en viento suave, * y calmaron las olas del mar.

Regocijáronse ellos viendo el mar sosegado, * y el Señor los condujo al puerto deseado.

Ant.—Ellos vieron las obras de Dios, y sus maravillas.

Ant.—Verán los justos * y se llenarán de gozo; y comprenderán las misericordias del Señor.

Salmo 106, III

GLORIFIQUEN al Señor por sus misericordias * y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Y ensalcen su gloria en la congregación del pueblo, * y alábenle en el consistorio de los Ancianos.

El Señor convirtió los ríos en páramos, * y en sequedades los manantiales de agua.

La tierra fructífera en salobreña, * por causa de la malicia de sus habitantes.

---

1. Esta palabra es el Verbo de Dios, Jesucristo, palabra eterna, por la cual fueron hechas todas las cosas. Era "el gran médico que debía acercarse personalmente al gran enfermo". (*San Agustín*).

Convirtió el desierto en un país de estanques de aguas, * y la tierra seca en manantiales.

Y estableció en ella los hambrientos; * y fundaron ciudades para su habitación.

Sembraron los campos y plantaron viñas * que produjeron abundantes frutos.

Y bendíjoles el Señor, y multiplicáronse sobremanera; * y acrecentó sus ganados.

Y vinieron a menos, * y fueron oprimidos con trabajos y dolores.

Cayó el vilipendio sobre los príncipes, * e hízolos andar errantes por lugares desiertos, donde no había senda alguna.

Y libró al pobre de la miseria; * y multiplicó las familias como rebaños de ovejas.

Verán estas cosas los justos y se llenarán de gozo; * y toda iniquidad cerrará su boca.

¿Quién es sabio para conservar estas cosas, * y comprender las misericordias del Señor?[1].

Ant.—Verán los justos y se llenarán de gozo; y comprenderán las misericordias del Señor.

En el Oficio ferial, en el de la B. Virgen María en el Sábado y en las Fiestas:

℣. Ensalcen al Señor en la asamblea del pueblo. ℟. Y alábenle en el consistorio de los ancianos.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 4.

LAUDES

I

En los Sábados, fuera de las Vigilias comunes y del Sábado que ocurre en las Cuatro Témporas de Septiembre, en las Fiestas de nueve Lecciones, en todos los Oficios de Octava no privilegiada y en el Oficio de Santa María en el Sábado.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Los hijos de Sión * regocíjense en su Rey.

Salmo 149



CANTAD al Señor un cántico nuevo; * resuenen sus loores en la reunión de los santos[2].

Alégrese Israel en el Señor que le crió, * y regocíjense en su Rey los hijos de Sión.

Celebren su nombre con armoniosos conciertos, * y publiquen sus alabanzas al son del pandero y el salterio.

Porque el Señor ha mirado benignamente a su pueblo; * y ha de exaltar a los humildes y salvarlos.

Se gozarán los santos en la

---

1. Aquel es verdaderamente sabio que entiende y en su corazón medita la admirable misericordia de Dios en favor de los hombres piadosos, y su justicia para con los pecadores.

2. Las otras criaturas cantan a Dios un cantar antiguo por razón de haberlas creado; pero vosotros los santos, que sois pueblo peculiar de Dios, a él tan cercano, cantadle un cántico nuevo, ya que así lo reclaman los beneficios de la regeneración, justificación y glorificación. Para cumplir este sagrado deber, ningún lugar tan propio como la congregación de los verdaderos fieles, a que llamamos Iglesia.

gloria, * y se regocijarán en sus moradas[1].

Elogios de Dios modularán las gargantas de ellos, * y espadas de dos filos vibrarán en sus manos..

Para ejecutar la divina venganza en las naciones, * y castigar a los pueblos impíos;

Para aprisionar con grillos a sus reyes; * y con esposas de hierro a sus magnates;

Para ejecutar en ellos el juicio decretado; * gloria es ésta reservada para todos sus santos.

Ant.—Los hijos de Sión regocijáranse en su Rey.

Ant. — ¡Cuán magníficas son, * oh Señor, vuestras obras!

Salmo 91

BUENO es alabar al Señor; * y ensalzar vuestro nombre, oh Altísimo[2].

Celebrando por la mañana vuestra misericordia, * y por la noche vuestra verdad.

Acompañando el canto con el salterio de diez cuerdas, * y con el sonido de la cítara.

Porque me habéis deleitado, Señor, con vuestras obras, * al contemplar las maravillas de vuestras manos salto de placer.

¡Qué magníficas son, oh Señor, vuestras obras! * ¡Qué insondable es la profundidad de vuestros designios!

El hombre necio no entenderá esto; * ni el estúpido lo comprenderá jamás.

Que los pecadores brotan como el heno, * y si brillan todos los que obran la iniquidad,

Es para morir eternamente. * Mas Vos, Señor, seréis el Altísimo por toda la eternidad.

Porque he aquí que vuestros enemigos, Señor, vuestros enemigos perecerán; * y quedarán disipados todos los que obran maldad.

Mi fortaleza, empero, aumentará como la del unicornico, * y mi vejez será colmada de vuestras misericordias.

Y miraré con desprecio a mis enemigos, * y oiré hablar sin susto de los revoltosos que maquinan contra mí.

Florecerá como palma el varón justo, * y se elevará cual cedro del Líbano.

Plantados los justos en la casa del Señor, * en los atrios de la casa de nuestro Dios florecerán.

Y aun en su lozana vejez se multiplicarán, * y se hallarán con vigor, y robustez.

Para predicar que el Señor Dios nuestro es justo, * y que no hay en él ni sombra de iniquidad.

---

1. Quiere decir, que será sumo el regocijo que tendrán en el cielo los santos, y en sus mansiones estarán descansando de las fatigas de la presente vida, pero no en ocioso sueño, ya que no cesarán jamás de alabar a Dios.

2. Es bueno confesar al Señor con confesión de alabanza. Esto es bueno, es también justo, útil, deleitable y honorífico. Es justo porque es debido; es útil porque es meritorio; deleitable, porque es dulce al que ama alabar al amado. Finalmente es honorífico porque esta es la ocupación sublime de las potestades celestes.

Ant. — ¡Cuán magníficas son, oh Señor, vuestras obras!

Ant.—El justo se alegrará * en el Señor y esperará en él.

Salmo 63

Escuchad, oh Dios, mi oración cuando clamo a Vos; * del temor del enemigo librad mi alma[1].

Me habéis defendido de la conspiración de los malignos; * de la multitud de los que obran la iniquidad.

Aguzaron ellos sus lenguas como un cuchillo; * asestaron su arco emponzoñado, para asaetear a escondidas al inocente.

De repente dispararon contra él sin temor alguno; * obstinados en su infame designio.

Trataron de armar ocultos lazos; * dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

Maquinaron crímenes contra mí; * mas fatigáronse escudriñando ardides.

Engolfaráse el hombre en la profundidad de su corazón; * mas Dios será ensalzado.

Las heridas que ellos producen son como de flecha arrojada por un niño: * son débiles sus lenguas, y se vuelven contra ellos mismos.

Cuantos lo vieron se pasmaron; * no hubo quien no temiese.

Y publicaron esta obra de Dios; * reflexionaron sobre sus actos.

El justo se alegrará en el Señor, confiará en él; * se gloriarán todos los rectos de corazón.

Ant.—El justo se alegrará en el Señor, y esperará en él.

Ant.—Manifestadnos, Señor, * la luz de vuestras misericordias.

Cántico del Eclesiástico

Eccli., 36, 1-16

Tened piedad de nosotros, Dios de todas las cosas, y miradnos; * manifestadnos la luz de vuestras misericordias.

Atemorizad las naciones * que no os buscan.

Para que sepan que no hay más Dios que Vos, * y proclamen vuestras grandezas.

Levantad vuestra mano contra las naciones extranjeras; * para que conozcan vuestro poder.

Porque así como delante de ellas habéis sido santificado en nosotros, * así también delante de nosotros seréis engrandecido en ellas.

Para que conozcan, como nosotros hemos conocido, * que no hay, Señor, otro Dios fuera de Vos.

Renovad los prodigios, obrad nuevas maravillas; * llenad de

1. Esta petición puede entenderse de dos modos. Primero, de suerte que pida verse libre del temor del enemigo que quiere darle la muerte, suprimiendo la causa del temor, haciendo que el enemigo no pueda o no quiera darle la muerte. Esta exposición parece la literal. Segundo, suplicando que se vea libre del mismo temor humano, no suprimiendo la causa del temor, sino aumentando la caridad y la fortaleza, de modo que no tema la muerte del cuerpo sino la del alma.

gloria vuestra mano y brazo derecho.

Estimulad vuestro furor, derramad vuestra cólera; * destruíd al adversario y afligid al enemigo.

Apresurad el tiempo, acordaos del fin, * para que proclamen vuestras maravillas.

Sea devorado por el ardor de las llamas el que escape; * hallen su perdición los que tiranizan a vuestro pueblo.

Aplastad la cabeza de los jefes enemigos, * que dicen: "No hay nadie más que nosotros".

Reunid todas las tribus de Jacob, para que sepan que no hay más Dios que Vos; * y proclamen vuestras grandezas.

Y sean, como en otro tiempo, * vuestra herencia.

Y será vuestra heredad, * como desde el principio.

Tened piedad de vuestro pueblo, que lleva vuestro nombre; * de Israel, a quien tratáis como vuestro primogénito.

Piedad para la ciudad que Vos santificasteis; * Jerusalén, ciudad de vuestro descanso.

Llenad a Sión de vuestras palabras inenarrables, * henchid de vuestra gloria a vuestro pueblo.

Ant. — Manifestadnos, Señor, la luz de vuestras misericordias.

Ant.—Empléese * todo espíritu en alabar al Señor.

Salmo 150

ALABAD al Señor que reside en su Santuario; * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios a favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo: * empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Ant.—Empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Capítula Rom., 13, 12-13

LA noche está ya muy avanzada, y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Andemos con decencia, como se suele andar durante el día.

Himno

LA aurora derrama ya sus resplandores y el día se extiende por la tierra; huya toda impureza ante los rayos del sol.

Desvanézcanse las oscuras ilusiones de la noche; disípense los deseos culpables del corazón; desaparezcan del todo las hórridas manchas con que la noche del pecado profanó nuestra alma.

Que cuando venga para nosotros la mañana del último día, resplandezca con los destellos de la luz verdadera; humildemente

lo pedimos mientras esta mañana resuena con nuestro canto.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han alegrado y deleitado.

Ant. del Bened. — Alumbrad, Señor, * a los que están sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, y dirigid nuestros pasos por el camino de la paz.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Himno, la Antífona del *Benedictus* y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común. Lo restante como en el Ordinario, pág. 8.

LAUDES

II

En los Sábados de las Cuatro Témporas y Vigilias comunes, cuando se celebra Oficio de Feria.

Todo como en el Ordinario, pág. 7, excepto lo que sigue:

Ant.—Señor, en vuestra bondad.

Salmo 50

(*Véase pág.* 67).

Ant.—Señor, en vuestra bondad, tratad benignamente a Sión.

Ant.—El Señor Dios nuestro.

Salmo 91

Véase pág. 187).

Ant.—El Señor Dios nuestro es justo; y no hay en él sombra de iniquidad.

Ant.—Del temor del enemigo.

Salmo 63

(*Véase pág.* 188).

Ant.—Del temor del enemigo, librad, Señor, mi alma.

Ant. — De sus siervos.

Cántico de Moisés

Deut., 32, 1-43

Oíd, cielos, lo que voy a referir; * escuche la tierra las palabras de mi boca.

Destilen como lluvia mis documentos; * desciendan como el rocío mis palabras,

Como sobre la hierba la menuda lluvia, como llovizna sobre las dehesas, * porque yo invocaré el nombre del Señor.

Ensalzad vosotros la grandeza de nuestro Dios; * perfectas son las obras de Dios y rectos todos sus caminos.

Dios es fiel y sin sombra de iniquidad, íntegro y justo; * sus hijos, indignos ya de este nombre, pecaron contra él con sus inmundos ídolos.

Generación depravada y perversa; * ¿así correspondes al Señor, pueblo necio e insensato?

¿Por ventura no es él tu padre, * que te rescató, que te hizo y te crió?

Acuérdate de los tiempos antiguos, * recorre de una en una las generaciones.

Pregúntalo a tu padre, y él te

informará, * a tus antepasados y te lo dirán.

Cuando el Altísimo dividía las naciones; * cuando separaba a los hijos de Adán.

Fijó los límites de los pueblos, * según el número de los hijos de Israel.

Porque el Señor escogió a éstos como porción suya; * tomó a Jacob por herencia propia.

Hallóle en una tierra desierta; * en un lugar de horror y extensa soledad.

Condújole por diferentes rodeos, * y le adoctrinó, y guardóle como a la niña de sus ojos.

Como el águila incita a volar a sus polluelos, * revoloteando sobre ellos,

Así el Señor extendió sus alas y le tomó, * y transportó sobre sus hombros.

El Señor fué su único caudillo; * y no había con él Dios ajeno.

Hízole dueño de una tierra superior, * para que comiera de los frutos dé los campos.

Para que chupara la miel de las peñas; * y el aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas.

La manteca de vacas y la leche de ovejas, * gordos corderos y carneros del país de Basán.

Machos de cabrio con la flor del trigo, * y para que bebieran la sangre de las uvas en vino purísimo.

Engordó el pueblo amado y tornóse recalcitrante; * y una vez saturado, engordado y repleto,

Abandonó a Dios, su creador, * y se separó de Dios, su Salvador.

Le irritaron, prosternándose ante dioses extranjeros; * encendieron su cólera con sus abominaciones.

Sacrificaron a los demonios, pero no a Dios; * a dioses para ellos desconocidos.

A dioses nuevos y recién venidos, * que jamás habían adorado sus padres.

Pueblo insensato, has abandonado al Dios que te engendró, * y te olvidaste del Señor creador tuyo.

Viólo el Señor, y encendióse en cólera, * por ser sus mismos hijos e hijas los que así le provocaban.

Y dijo: Yo esconderé de ellos mi rostro, * y estaré mirando su fin desgraciado.

Porque raza perversa es, * son unos hijos infieles.

Excitaron mis celos, adoraron lo que no era Dios; * con sus locuras me irritaron.

Y yo excitaré sus celos, amando a los que no son mi pueblo; * les irritaré, poniendo en su lugar gente insensata.

Mi furor se ha encendido como el fuego; * penetrará hasta los infiernos profundos.

Devorará la tierra y sus cosechas, * abrasará los cimientos de los montes.

Acumularé males sobre ellos; * les dispararé todas mis flechas.

Serán consumidos por el hambre; * les desvorarán las aves a crueles picotazos;

Armaré contra ellos los dientes de las fieras, * y la rabia de las que van arrastrando y serpeando sobre la tierra.

Por fuera los desolará la espada, y dentro el pavor; * el joven y la doncella, el niño que aun mama y el anciano, todos serán exterminados.

Y diré: ¿dónde están esos rebeldes? * Yo borraré de entre los hombres su memoria.

Pero lo difiero, porque veo tanta arrogancia en sus enemigos; * no sea que éstos se engrían,

Y digan: Nuestra mano robusta, y no el Señor, * es la que ha hecho todo esto.

Gente es ésta sin consejo ni prudencia. * ¡Ojalá tuviesen sabiduría e inteligencia, y previesen sus postrimerías!

¿Cómo es que un solo enemigo derrota a mil de ellos, * y dos ahuyentan a diez mil?

¿Por qué si no es que Dios les ha vendido, * y les acorraló el Señor?

Porque no es nuestro Dios como sus dioses; * que lo digan nuestros mismos enemigos.

Sus viñas son viñas de Sodoma, * son viñas de los arrabales de Gomorra.

Uvas de hiel son sus uvas; * sus racimos, amarguísimos.

Su vino es hiel de dragones, * incurable veneno de áspides.

¿No me guardé ocultas estas cosas, * selladas en mis tesoros?

Mía es la venganza, les daré oportunamente su paga; * haré que sus pies resbalen.

El día de la ruina se acerca, * el tiempo se apresura.

El Señor juzgará a su pueblo; * tendrá piedad de sus siervos.

Cuando vea su poder debilitado; * que los de las ciudades murieron, y que los demás hubiesen perecido.

Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, * en los cuales habían puesto su confianza?

De cuyas víctimas comían ellos la grasa; * y bebían el vino de las ofrendas.

Levántense, vengan a vuestro socorro, * sean vuestro auxilio en vuestro apuro.

Mirad que yo soy el Dios único; * no hay otro Dios más que yo.

Soy yo quien hago morir, y quien da la vida; * soy yo quien hiero, y yo curo, y no hay quien pueda librar de mi mano.

Levantaré al cielo mi mano, y diré: * Soy yo quien vivo eternamente.

Si aguzo mi espada como un rayo, * y coge mi mano la justicia,

Tomaré venganza de mis enemigos, * daré su merecido a los que me odian.

Empaparé en sangre mis flechas, hasta embriagarlas; * mi espada devorará la carne.

Los embriagaré de la sangre de los degollados y cautivos; * de las desnudas cabezas de los enemigos.

Naciones, alabad a su pueblo; * porque vengará la sangre de sus siervos;

Tomará venganza de sus ene-

migos, * y será propicio para con el país de su pueblo.

Ant.—De sus siervos se compadecerá el Señor; y será propicio para con el país de su pueblo.

Ant.—Alabad.

Salmo 150

Alabad al Señor que reside en su Santuario; * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios a favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo: * empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Ant.—Alabad al Señor por su inmensa grandeza.

La Capitula, Himno, Verso y Antifona del *Benedictus* en la pág. 189, al final del primer formulario de Laudes. Se dice la Oración correspondiente.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 16.

PRIMA

Todo del Ordinario, pág. 18, menos lo que sigue:

Ant.—Levantaos, Señor.

Salmo 93, 1

El Señor es el Dios de las venganzas; * el Dios de las venganzas ha obrado con libertad[1].

Levantaos, Vos que juzgáis a la tierra; * dad su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, * hasta cuándo han de estar los pecadores vanagloriándose?

¿Hasta cuándo charlarán y hablarán inicuamente, * jactándose de ellos todos los que obran la iniquidad?

Ellos, Señor, han abandonado a vuestro pueblo, * y han devastado vuestra heredad.

Han asesinado a la viuda y al extranjero, * y han quitado la vida al extranjero.

Y dijeron: No lo verá el Señor, * no sabrá nada el Dios de Jacob.

Reflexionad, oh hombres los más insensatos del pueblo; * necios, entendedlo bien.

¿No tendrá oído quien plantó la oreja, * o el que formó los ojos no verá?

¿No castigará quien castiga a las naciones; * el que enseña la ciencia al hombre?

Conoce el Señor los pensamientos de los hombres; * sabe él que no son más que vanidad.

---

1. Nuestro Dios, el cual sólo con propiedad se llama Señor por lo mismo que es el creador de todas las cosas, éste es el Dios de las venganzas, dice el Profeta. El es en verdad el supremo juez, a quien pertenece vengar todas las maldades. Jamás nadie puede resistirle. El castiga a los pecadores que quiere, cuando quiere, del modo que quiere, y siempre cuanto hace lo hace con justicia.

Salmo 93, II

BIENAVENTURADO el hombre a quien Vos mismo hubiereis instruído, Señor, * y amaestrado en vuestra ley.

Para hacerle menos penosos los días aciagos, * mientras que al pecador se le abre la fosa.

Porque no ha de abandonar el Señor a su pueblo; * ni dejar desamparada su heredad.

Sino que el juicio se ejercerá con justicia, * y le seguirán todos los rectos de corazón.

Mas, entre tanto, ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? * ¿quién saldrá a favor mío contra los que obran la iniquidad?

Si el Señor no me hubiese socorrido, * seguramente sería ya el sepulcro mi morada.

Si yo decía: Mi pie está a punto de resbalar; * vuestra misericordia, Señor, acudía a socorrerme.

A proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, * vuestros consuelos llenaron de alegría mi alma[1].

¿Acaso estáis sentado en algún tribunal injusto, * cuando nos imponéis preceptos penosos?

Andan los malvados a caza del justo, * y condenan la sangre del inocente.

Pero el Señor me ha servido de refugio; * ha sido mi Dios el sostén de mi esperanza.

Y hará caer sobre ellos la pena de sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. * Los destruirá el Señor Dios nuestro.

Salmo 107

DISPUESTO está mi corazón, oh Dios; mi corazón está dispuesto, * cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria.

Despierta, gloria mía, apresuraos, salterio y cítara: * yo me levantaré al rayar la aurora.

Os alabaré, Señor, en medio de los pueblos, * y os cantaré himnos entre las naciones.

Porque es más grande que los cielos vuestra misericordia, * y más elevada que las nubes vuestra verdad.

Ensalzado seáis, Señor, sobre los cielos, y brille sobre toda la tierra vuestra gloria, * para que se vean libres aquellos a quienes amáis.

Salvadme por vuestra diestra; escuchadme: * desde su Santuario así ha hablado Dios:

Triunfaré, y dividiré a Siquem; * y mediré el valle de los tabernáculos.

Mío es Galaad, y mío es Manasés; * y Efraím es el apoyo de mi cabeza.

Judá es mi cetro; * Moab, el lebrillo en que espero lavarme.

Hasta a la Idumea extenderé mis pasos: * los extranjeros se harán amigos míos.

---

1. Según la medida de los dolores que sufrimos por Cristo en nuestra carne, el gozo espiritual llena sobreabundantemente todos los senos de nuestra alma.

¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? * ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?[1].

¿Quién, sino Vos, oh Dios, que nos habíais rechazado, * Vos que no salíais ya al frente de nuestros ejércitos?

Dadnos en la tribulación vuestro socorro, * porque es vana la protección del hombre.

Con Dios haremos proezas; * él aniquilará a nuestros enemigos.

¶ Cuando en Laudes se hubiere rezado el Salmo 50, *Tened piedad,* se añade el Salmo 149, *Cantad al Señor... resuene,* como se halla en la página 186. En caso contrario, rezados los tres Salmos, inmediatamente se dice la Antífona.

Ant.—Levantaos, Señor, Vos que juzgáis a la tierra; dad su merecido a los soberbios.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 20.

TERCIA

Todo como en el Ordinario, pág. 25, excepto lo que sigue:

Ant.—Mi clamor.

Salmo 101, 1

ESCUCHAD, Señor, mi oración, * y llegue hasta Vos mi clamor[2].

No apartéis de mí vuestro rostro; * en cualquier tribulación en que me hallare, inclinad hacia mí vuestro oído.

Cualquier día que os invocare, * escuchadme prontamente.

Porque como humo han desaparecido mis días, * y áridos están mis huesos como leña seca.

Estoy marchito como el heno, árido está mi corazón; * pues hasta de comer mi pan me he olvidado.

De puro gritar y gemir, * me he quedado con sola la piel pegada a los huesos.

Me he vuelto semejante al pelícano, * que habita en la soledad; parézcome al buho en su albergue.

Paso insomnes las noches, * y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados.

Zahiérenme todo el día mis enemigos, * y aquellos que me alaban se han conjurado contra mí.

Porque el alimento que tomo va mezclado con la ceniza; * y mis lágrimas se mezclan con mi bebida.

A causa de vuestra ira e indignación; * porque elevándome me habéis estrellado.

Como sombra han pasado mis días, * y heme secado como el heno.

---

1. A una ciudad fortificada, es decir, a Petra, la capital de la Idumea. En sentido espiritual, Cristo invita a los apóstoles y misioneros de todos los siglos a que hagan conocer su nombre en los países y ciudades que le ignoran. En sentido místico, la ciudad fortificada es nuestra voluntad que con frecuencia resiste a la gracia divina, y al Señor que en ella desea reinar.

2. Este verso repetido con frecuencia por la Iglesia, constituye una utilísima preparación para orar. Toda nuestra suficiencia para la oración nos viene de Dios. "No os alabarán mis labios si no precede vuestra misericordia. Por el don de tu bondad te alabaré. A la verdad no puedo alabar a Dios si no me concede que le pueda alabar". (*San Agustín*).

Mas Vos, Señor, permanecéis eternamente, * y vuestra memoria pasa de generación en generación.

Salmo 101, II

LEVANTÁNDOOS, os compadecéis de Sión; * porque llegado es el tiempo, el tiempo de apiadaros de ella.

Porque hasta sus mismas ruinas son amadas de vuestros siervos, * y a la vista de su tierra, éstos se enternecen.

Entonces las naciones temerán, Señor, vuestro nombre, * y todos los reyes de la tierra respetarán vuestra gloria.

Porque el Señor habrá edificado a Sión, * y allí será visto con toda su majestad.

El atendió a la oración de los humildes, * y no despreció sus plegarias.

Escríbanse estas cosas para la generación venidera, * y el pueblo que será creado glorificará al Señor:

Porque desde su excelso Santuario inclinó los ojos; * púsose el Señor desde el cielo a mirar la tierra.

Para escuchar los gemidos de los que estaban entre cadenas, * para libertar a los sentenciados a muerte.

A fin de que prediquen en Sión el nombre del Señor, * y sus alabanzas en Jerusalén.

Al congregarse los pueblos y los reyes, * para servir todos juntos al Señor.

Salmo 101, III

DÍJOLE el justo cuando se hallaba en su florida edad: * Manifestadme, Señor, el corto número de mis días:

No me llaméis a la mitad de mi vida, * Vos cuyos años son eternos.

Al principio Vos, Señor, hicisteis la tierra; * y los cielos obra son de vuestras manos.

Estos perecerán, mas Vos sois inmutable; * y todos como un vestido se gastarán.

Y Vos los mudaréis como quien muda una capa, y quedarán mudados; * mas Vos sois siempre el mismo, y vuestros años no tendrán fin.

Los hijos de vuestros siervos tendrán su habitación, * y su prole quedará arraigada por los siglos de los siglos.

Ant.—Mi clamor llegue, Señor, hasta Vos; no apartéis de mí vuestro rostro.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capitula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 26.

SEXTA

Todo como en el Ordinario, pág. 28, excepto lo que sigue:

Ant.—Señor, Dios mío.

Salmo 103, I

BENDICE, alma mía, al Señor. * Señor Dios mío, mucho os habéis engrandecido.

De gloria y majestad os habéis revestido; * cubierto estáis de luz como de un ropaje.

Extendisteis los cielos como un pabellón, * y habéis cubierto de aguas la parte superior de ellos.

De las nubes hacéis vuestra carroza, * Vos que andáis sobre las alas de los vientos.

Dáis a vuestros ángeles la rapidez de los vientos, * y a vuestros ministros el ardor del fuego.

La tierra habéis cimentado sobre sus propias bases; * no se desnivelará jamás.

Como de un vestido, con el abismo la cubristeis; * sobre los montes estaban las aguas.

A vuestra amenaza echaron a huir; * amedrentadas del estampido de vuestro trueno.

Alzanse los montes, y abájanse los valles, * hasta el lugar que les habéis fijado.

Término les habéis puesto, que no traspasarán; * no volverán a cubrir la tierra.

Vos hacéis brotar las fuentes en los valles; * por entre los montes correrán las aguas.

Beberán todas las bestias del campo; * a ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.

Junto a ellas habitarán las aves del cielo; * de entre las peñas harán sentir sus gorjeos.

Salmo 103, II

Regáis los montes desde vuestra alta morada; * del fruto de vuestras obras está saciada la tierra.

Producís el heno para las bestias, * y la hierba para el servicio del hombre.

Sacando el pan de la tierra, * y el vino que alegra el corazón del hombre.

El aceite que hace brillar su rostro, * y el pan que sostiene su vigor.

Se llenarán de júbilo los árboles del campo, y los cedros del Líbano que él plantó; * allí harán las aves sus nidos.

Más alto que las otras lo tiene la cigüeña; * los altos montes sirven de refugio a los ciervos; las quiebras de la peña a los erizos.

El Señor crió la luna para regla de los tiempos; * el sol observa puntualmente su ocaso.

Vos, Señor, pusisteis las tinieblas, * y quedó hecha la noche; durante ella corretearán todas las fieras del bosque.

Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, * y claman a Dios por el alimento.

Mas así que el sol apunta, retíranse en tropel; * y van a meterse en sus guaridas.

Sale el hombre a su ocupación, * y a su trabajo hasta la noche.

Salmo 103, III

Qué magníficas son vuestras obras, Señor! * Todo lo habéis hecho sabiamente; llena está la tierra con vuestros beneficios.

He aquí el mar de senos anchurosos; * muévense en él un sinnúmero de bestias;

Animales pequeños y grandes; * por él pasan los navíos,

Y el monstruo que creasteis para que se retozara en sus olas; * todos esperan de Vos, que les deis a su debido tiempo el alimento.

Vos les dais, ellos recogen; * abrís Vos la mano, y quedan saciados de bienes.

Mas si apartáis el rostro, llénanse de espanto, * les quitáis el espíritu vital, desfallecen, y vuelven al polvo de que salieron.

Les enviáis vuestro soplo, ellos renacen; * y renováis la faz de la tierra.

¡Gloria sea dada eternamente al Señor! * Se gozará el Señor en su obra.

El mira la tierra, y ella se estremece; * toca las montañas, y humean.

Cantaré al Señor toda mi vida; * alabaré a Dios mientras yo existiere.

Séanle mis palabras agradables; * en cuanto a mí, pongo en el Señor mis delicias.

Desaparezcan los pecadores de la tierra, sean aniquilados los impíos. * ¡Alma mía, bendice al Señor!

Ant. — Señor, Dios mío, os habéis engrandecido en gran manera.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 29.

NONA

Todo como en el Ordinario, pág. 31, excepto lo que sigue:

Ant. — No calléis, oh Dios.

Salmo 108, I

No calléis, oh Dios, mi alabanza: * porque la boca del pecador y la del traidor se han desatado contra mí.

Con lengua falaz hablaron contra mí; y con discursos odiosos, me han cercado, * y me han combatido sin motivo alguno.

En vez de amarme, me calumniaban; * mas yo oraba.

Volviéronme mal por bien, * y pagáronme con odio el amor que yo les tenía.

Sujetadle, Señor, al dominio del pecador, * y estése el diablo a su derecha.

Cuando sea juzgado, salga condenado; * y su oración sea un delito.

Acortados sean sus días; * y ocupe otro su ministerio.

Huérfanos se vean sus hijos, * y viuda su mujer.

Anden prófugos sus hijos y mendiguen, * y sean arrojados de sus hogares.

Escudriñe el usurero todo cuanto él posee, * y arrebátenle los extraños el fruto de sus fatigas.

No halle quien le tenga compasión, * ni quien se apiade de sus huérfanos.

Sean exterminados todos sus hijos, * pasada una sola generación quede ya borrado su nombre.

Salmo 108, II

Renuévese en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres; * nunca

se borre el pecado de su madre.

Estén siempre los delitos de ellos ante los ojos del Señor, y desaparezca de la tierra su memoria, * por cuanto no pensó en usar de misericordia.

Antes bien ha perseguido al hombre desamparado y al mendigo, * y al afligido de corazón para matarle.

Amó la maldición, y le caerá encima; * y ya que no quiso la bendición, ésta se retirará lejos de él.

Vistióse de la maldición como de un vestido, * y penetró ella como agua en sus entrañas, y como aceite hasta sus huesos.

Sírvale como de túnica con que se cubra, * y como de cíngulo con que siempre se ciña.

Esto es lo que ganan para con el Señor los que maldicen * y maquinan contra mi vida.

Mas Vos, Señor y Dueño mío, poneos de mi parte por amor a vuestro nombre; * porque suave es vuestra misericordia.

Salmo 108, III

Libradme, porque pobre soy y necesitado, * y turbado está mi corazón dentro de mí.

Como sombra que huye, así voy desapareciendo; * y soy sacudido como las langostas.

Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, * y está extenuada mi carne por falta de jugo.

Estoy hecho el escarnio de ellos, * me miran, y meneando sus cabezas me insultan.

Ayudadme, Señor mío; * salvadme según vuestra misericordia.

Y sepan que aquí está vuestra mano, * y que sois Vos, Señor, quien obró de esta manera.

Ellos me echarán maldiciones, y Vos me bendeciréis; * sean confundidos los que se levantan contra mí; mas vuestro servidor estará lleno de alegría.

Cubiertos sean de ignominia mis detractores, * y envueltos en su afrenta como con un doble manto.

Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor; * y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso.

Porque se puso a la derecha de este pobre, * para salvarle de los que conspiran contra su vida.

Ant.—No calléis, oh Dios, porque me han cercado con discursos odiosos.

En los Oficios de Fiesta y de Octava, la Capítula, el Responsorio breve y la Oración se dicen como en el Propio o en el Común.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 32.

VISPERAS

Todo como en el Ordinario, pág. 34 excepto lo que sigue:

Ant. — Bendito sea el Señor

¶ Las Antífonas y Salmos señalados, se dicen siempre en el Sábado como I Vísperas de la Dominica siguiente, cuando se ha de celebrar el Oficio de la misma Dominica.

Salmo 143, I



Bendito sea el Señor mi Dios, que adiestra mis manos para el combate * y mis dedos para la guerra.

El es mi misericordia y mi asilo; * mi amparo y mi libertador.

Mi protector en quien confío; * él es quien sujeta mi pueblo a mi poder.

Señor, ¿quién es el hombre para que os le manifestéis? * ¿o el hijo del hombre para que penséis en él?[1].

Semejante es el hombre a la vanidad; * sus días como la sombra pasan.

Inclinad, Señor, vuestros cielos, y descended; * tocad los montes, y humearán.

Vibrad rayos, dispersad a vuestros enemigos; * arrojad vuestras saetas y derrotadles.

Extended desde lo alto vuestra mano, libradme; salvadme de las grandes aguas; * de la mano de los hijos del extranjero.

Cuya boca no habla más que mentira, * cuya diestra es diestra de maldad.

Ant. — Bendito sea el Señor, mi amparo y mi libertador.

Ant.—Bienaventurado el pueblo.

Salmo 143, II

Oh Dios, os alabaré con un nuevo cántico; * os cantaré con el salterio de diez cuerdas.

Vos que dais salud a los reyes, * que librasteis a vuestro siervo David de sangrienta espada; salvadme.

Y arrancadme de la mano de los hijos del extranjero, cuya boca no habla más que mentira, * cuya diestra es de iniquidad.

Sus hijos son semejantes a plantas vigorosas * en la flor de su edad.

Sus hijas ataviadas, * cubiertas de adornos, a semejanza de un templo.

Sus graneros están llenos, * rebosantes de todo fruto.

Sus ovejas son fecundas; numerosas cuando salen a pacer; * sus vacas están gordas.

En sus muros no hay brecha ni abertura; * ni alborotos en sus plazas.

Feliz llamaron al pueblo que goza de estos bienes; * dichoso el pueblo que tiene al Señor por su Dios.

Ant.—Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios.

Ant.—El Señor es grande.

Salmo 144, I

Os glorificaré, oh Dios mío, mi rey; * bendeciré vuestro nombre eternamente.

Todos los días os bendeciré, * y alabaré vuestro nombre en este siglo y eternamente.

El Señor es grande, digno de

1. ¿Qué es el hombre? El hombre, si le consideramos en cuanto goza de la vida terrena, es muy semejante a la vanidad, al vapor que nada tiene en sí mismo de consistente ni de estable. Es como una sombra que pasa y desaparece al instante. Sus días, comparados con la eternidad de Dios, son como un punto en comparación de los inconmensurables espacios, como una gota en comparación de los inmensos mares.

toda alabanza, * su grandeza es insondable.

Alabarán vuestras obras las generaciones todas, * y proclamarán vuestro poder.

Publicarán la gloriosa magnificencia de vuestra santidad, * y pregonarán vuestra grandeza.

Hablarán de vuestro poder tremendo; * pregonarán vuestra grandeza.

Perpetuarán la memoria de vuestra inmensa bondad, * y llenaránse de júbilo por vuestra justicia.

Ant.—El Señor es grande, y digno de toda alabanza; su grandeza es insondable.

Ant.—Bondadoso es el Señor.

Salmo 144, II

Clemente y misericordioso es el Señor; * lleno de paciencia y de bondad infinita.

Bondadoso es el Señor para con todos; * su compasión se extiende a todas sus obras.

Que os alaben, Señor, todas vuestras criaturas, * y os bendigan todos vuestros santos.

Publiquen el esplendor de vuestro reino, * proclamen vuestro poder;

A fin de que este poder sea conocido de los hombres, * así como el glorioso esplendor de vuestro reino.

Vuestro reino es un reino eterno; * vuestro imperio es de todas las generaciones.

Ant. — Bondadoso es el Señor para con todos; su compasión se extiende a todas sus obras.

Ant.—Fiel es el Señor.

Salmo 144, III

Fiel es el Señor en todas sus promesas, * y santo en todas sus obras.

El Señor sostiene a los que están próximos a caer; * levanta a todos los caídos.

Todos, Señor, esperan, con los ojos fijos en Vos; * y Vos les dais a su tiempo el alimento.

Abrís vuestra mano, * y llenáis de bienes a todo sér viviente.

Justo es el Señor en todos sus designios, * y santo en todas sus obras.

Cerca está el Señor de cuantos le invocan; * de cuantos le invocan con sinceridad.

Cumplirá el deseo de los que le temen; * escuchará su oración, y los hará salvos.

Guarda el Señor a todos los que le aman; * arruinará, empero, a todos los pecadores.

Las alabanzas del Señor publicará mi boca. * Bendiga toda carne su santo nombre por siempre y por toda la eternidad.

Ant.—Fiel es el Señor en todas sus promesas, y santo en todas sus obras.

Capítula Rom., 11, 33

Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son sus juicios e inexcrutables sus caminos!

Himno

Oh luz increada, santísima Trinidad y Unidad sobera-

na; al desaparecer el radiante sol, infundid vuestra luz en nuestros corazones.

A Vos, al amanecer ofrecemos nuestros cánticos de loores; a Vos dirigimos nuestras preces al caer el día; conceded que os alabemos en compañía de vuestros escogidos.

A Vos, Padre, y juntamente al Hijo, e igualmente a Vos, oh santo Espíritu, como fué debida la gloria desde toda la eternidad, así sea dada por todos los siglos. Amén.

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde.

℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

La Antífona del *Magnificat* se toma del Propio de Tiempo.

Terminado el Cántico y repetida la Antífona, se dice la Oración de la Dominica siguiente, la cual sirve para toda la Semana, a no ser que haya otra Oración especial.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 38.

COMPLETAS

Todo como en el Ordinario, pág. 38, excepto lo que sigue:

Ant.—Entre mi oración.

Salmo 87

SEÑOR Dios de mi salud, * día y noche clamando estoy en vuestra presencia.

Entre mi oración en vuestra presencia; * inclinad vuestro oído a mis súplicas.

Porque mi alma está harta de males, * y tengo ya un pie en el sepulcro.

Ya me cuentan entre los muertos; * he venido a ser un hombre desvalido, libre entre los muertos.

Como los acuchillados que yacen en los sepulcros; * y de quienes no os acordáis ya, como desechados de vuestra mano.

Pusiéronme en un hoyo profundo, * en la tinieblas y en la sombra de la muerte.

Sobre mí ha descargado vuestro furor, * y todas vuestras olas habéis estrellado contra mí.

Habéisme alejado de todos mis conocidos; * los cuales me han mirado como objeto de abominación[1].

Prisionero estoy, no hallo salida; * mis ojos se consumen en la aflicción.

A Vos, Señor, clamé todo el día, * con las manos extendidas hacia Vos.

¿Acaso haréis milagros en favor de los muertos? * ¿Los resucitarán los médicos para que ellos os bendigan?

¿Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique vuestra misericordia, * o desde la tumba vuestra verdad?

¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas vuestras maravillas, * ni vuestra justicia en la región del olvido?

Por eso clamo yo a Vos, Señor,

1. En los dolores de la pasión ningún hombre ayudó o consoló a Cristo. Los Apóstoles todos le abandonaron. Judas le entregó; Pedro le negó; y si bien después su madre, las mujeres y Juan se le acercaron, no disminuían su dolor, sino que lo aumentaban.

* y me adelanto a la aurora para presentaros mi oración.

¿Por qué desecháis, Señor, mis ruegos? * ¿por qué me escondéis vuestro rostro?

Pobre soy yo y lleno estoy de trabajos desde mi juventud; * y si bien fui ensalzado, vime humillado y abatido.

Contra mí ha estallado vuestra ira, * y vuestros terrores me han conturbado.

Inúndanme éstos cada día como avenidas de agua; * me cercan todos a una.

Habéis alejado de mí el amigo y pariente, * y mis conocidos todos, por razón de mi miseria.

Salmo 102, I

Bendice, oh alma mía, al Señor, * y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, * y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus maldades; * quien sana todas tus dolencias.

Quien rescata de la muerte tu vida; * el que te corona de misericordias y gracias:

El que sacia con sus bienes tus deseos; * para que se renueve tu juventud como la del águila.

El Señor hace mercedes, * y hace justicia a todos los que sufren agravios.

Hizo conocer a Moisés sus caminos, * y a los hijos de Israel su voluntad.

Compasivo es el Señor y benigno, * tardo en airarse, y de gran clemencia.

No durará para siempre su enojo, * ni estará amenazando perpetuamente.

No nos ha tratado según merecían nuestros pecados, * ni dado el castigo debido a nuestras iniquidades.

Antes bien cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra, * tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, * tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.

Salmo 102, II

Como un padre se compadece de sus hijos, * así se ha compadecido el Señor de los que le temen, porque conoce bien la fragilidad de nuestro ser.

Tiene muy presente que somos polvo, * y que los días del hombre son como el heno, cual flor del campo, así florece, y se seca.

Porque el espíritu estará en él como de paso; * y así el hombre dejará pronto de existir, y no conocerá el mismo lugar que ocupaba.

Pero la misericordia del Señor permanece ab eterno, * y para Vos sabéis cuándo me siento y me levanto.

Su justicia no abandonará jamás a los hijos y nietos * de los que observan su alianza,

Y conservan la memoria de sus mandamientos, * para ponerlos en práctica.

El Señor asentó en el cielo su trono; * y su reino dominará sobre todos.

Bendecid al Señor todos vosotros, oh ángeles suyos, * vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos a obedecer la voz de sus mandatos.

Bendecid al Señor todos vosotros que componéis su celestial milicia, * ministros suyos que hacéis su voluntad.

Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su universal imperio, bendecid al Señor; * bendice tú, oh alma mía, al Señor.

Ant.—Entre, Señor, mi oración en vuestra presencia.

Lo demás como en el Ordinario, pág. 39.





Propio de Tiempo

Domínica I después de Pentecostés

Fiesta de la Santísima Trinidad

Doble de I clase

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes; los Salmos de Domínica, pág. 50, excepto el último, que es el 116, página 66.

Himno

YA el sol con sus rayos de fuego desaparece del horizonte; oh Vos, que sois la luz perenne, Unidad y Trinidad bienaventurada, infundid vuestro amor en los corazones.

Por la mañana, habéis sido el objeto de nuestros cánticos; por la tarde continuamos rogándoos; dignaos admitir entre los que en el cielo os alaban, a los que aquí os suplicamos.

Al Padre, al Hijo y a Vos, Espíritu Santo, sea dada la gloria como antes, así en todos los siglos venideros. Amén.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. ℟. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Ant. del Magnif. — Gracias * sean dadas a Vos, oh Dios, gracias a Vos, verdadera y una Trinidad, una y suprema Deidad, santa y una Unidad.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que concedisteis a vuestros siervos conocer la gloria de la eterna Trinidad mediante la confesión de la verdadera fe, y ado-

rar la Unidad en el poder de la Majestad: os suplicamos que, por la firmeza de la misma fe, seamos siempre protegidos contra todas las adversidades. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Dominica ocurrente:

Ant. — Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha.

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Oración

Oh Dios, fortaleza de los que en Vos esperan, atended propicio a nuestras súplicas; y ya que sin Vos nada puede la humana flaqueza, concedednos el auxilio de vuestra gracia, a fin de que cumpliendo vuestros mandatos, os agrademos con la voluntad y las obras. Por nuestro Señor.

Las Completas son de la Dominica, página 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Dios verdadero, uno en la Trinidad, y Trino en la Unidad, * Venid, adorémosle.

Salmo 94.— Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Oh Padre clementísimo, que gobernáis la máquina del mundo; Dios, uno en sustancia y trino en personas:

Tended vuestra diestra a cuantos anhelan levantarse, a fin de que, elevándose el alma por su sobriedad sobre lo sensible, arda en amor y tribute a Dios las debidas acciones de gracias.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito juntamente con el Espíritu Paráclito, por todos los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Atendednos, oh Dios único * y omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Salmo 8, pág. 29.

2. A Vos confesamos uno * en la sustancia, y trino en las personas.

Salmo 18, pág. 70. (Se reza íntegro).

3. Profesamos que Vos siempre sois el mismo * en el ser, en la vida y en la inteligencia.

Salmo 23, pág. 69.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. ℟. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Del Profeta Isaías

Lección I Cap. 6, 1-4

En el año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenaban el Templo. Alrededor del solio estaban los serafines, cada uno de ellos tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, y con dos cubrían los pies, y con dos volaban. Y con voz esforzada cantaban a coro, diciendo:

Santo, Santo, Santo el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Y estremeciéronse los dinteles y quicios de las puertas a la voz del que cantaba, y se llenó de humo el Templo.

℟. Vi al Señor en un solio excelso y elevado, y toda la tierra estaba llena de su majestad. * Y las franjas de sus vestidos llenaban el templo. ℣. Alrededor del solio estaban los serafines; cada uno de ellos tenía seis alas. Y las franjas.

Lección II Cap. 6, 5-8

Y dije: ¡Desgraciado de mí! que no he hablado, por ser yo hombre de labios impuros, que habita en medio de un pueblo cuyos labios están contaminados, y he visto con mis propios ojos al Rey Señor de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, y en su mano tenía una brasa ardiente, que con las tenazas había tomado de encima del altar. Y tocó con ella mi boca, y dijo: He aquí que la brasa ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y tu pecado será expiado. Y oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? y ¿quién irá por nosotros? Y respondí yo: Aquí estoy: envíame a mí.

℟. Bendito sea el Señor Dios de Israel, ya que sólo él realiza grandes maravillas. * Y bendito sea para siempre el nombre de su majestad. ℣. Toda la tierra se llenará de su majestad; así sea, así sea. Y bendito.

Lección III Cap. 6, 9-12

Y dijo: Anda, y dirás a este pueblo: Oiréis y más oiréis, y no querréis entender, y veréis lo que presento a vuestros ojos, y no querréis haceros cargo de ello. Embota el corazón de ese pueblo, tapa sus orejas, y véndale los ojos; no sea que quizá con sus ojos vea, y con sus orejas oiga, y comprenda con su mente, y se convierta, y tenga yo que curarle. Y dije yo: "¿Hasta cuándo, Señor?". Y respondió: "Hasta que desoladas las ciudades queden sin habitantes, y las casas sin gente, y la tierra desierta". Y el Señor arrojará a los hombres lejos, y se multiplicarán los que quedaron sobre la tierra.

℟. Bendíganos Dios, nuestro Dios; bendíganos Dios: * Y témanle todos los confines de la tierra. ℣. Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga. Y témanle. Gloria al Padre. Y témanle.

II NOCTURNO

Ant. 1. Os invocamos, * os alabamos, os adoramos, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 46, pág. 64.

2. Vos sois nuestra esperanza, * nuestra salvación, nuestro honor, oh bienaventurada Trinidad

Salmo 47, pág. 107.

3. Libradnos, * salvadnos vivificadnos, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 71, pág. 140. (Se dice en-

tero, prescindiendo de las divisiones que tiene en el Salterio).

℣. Bendito es el Señor en lo más alto del cielo. ℟. Y digno de alabanza y de gloria por los siglos de los siglos.

DEL LIBRO DE SAN FULGENCIO, OBISPO

De la Fe a Pedro (entre las obras de san Agustín, tomo 3)

Lección IV

La fe que los santos Patriarcas y los Profetas recibieron de Dios antes de la encarnación de su Hijo; la fe que los santos Apóstoles recibieron de la boca del Dios encarnado, que el Espíritu Santo les enseñó, y que no solamente predicaron de palabra, sino que consignaron en sus escritos para instrucción saludable de la posteridad, esta fe proclama, con la unidad de Dios, la Trinidad que está en él, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero no habría una verdadera Trinidad si una sola y misma persona fuera llamada Padre, Hijo y Espíritu Santo.

℟. ¿Qué Dios hay tan grande como nuestro Dios? * Vos sois el Dios que realizáis maravillas. ℣. Manifestasteis a los pueblos vuestro poder: con vuestro brazo librasteis a vuestro pueblo. Vos sois.

Lección V

En efecto, si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueran una sola y misma persona, como son una sola y misma sustancia, ya no habría lugar a profesar una Trinidad verdadera. Habría, en cambio, Trinidad, pero esta Trinidad no sería un solo Dios, si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estuvieran separados entre sí por la diversidad de sus naturalezas, como son distintos por sus propiedades personales. Pero como es verdad que este único verdadero Dios, por su naturaleza no solamente es uno, sino que es Trinidad, este verdadero Dios es Trinidad en las personas, y uno en la unidad de su naturaleza.

℟. A Vos se dé la alabanza, a Vos la gloria, a Vos la acción de gracias por todos los siglos de los siglos, * Oh bienaventurada Trinidad. ℣. Que vuestro nombre, santo y digno de alabanza, sea bendito y ensalzado por todos los siglos. Oh bienaventurada Trinidad.

Lección VI

Por esta unidad de naturaleza, el Padre está enteramente en el Hijo y en el Espíritu Santo; el Hijo todo entero en el Padre y en el Espíritu Santo; el Espíritu Santo todo entero en el Padre y en el Hijo. Ninguna de estas tres personas subsiste separada y como fuera de las otras dos, porque no hay ninguna de ellas que preceda a las otras en eternidad, o que las supere en grandeza o en poder. El Padre, en lo que toca a la unidad de la naturaleza divina, no es más antiguo ni más

grande que el Hijo y el Espíritu Santo; del mismo modo, la eternidad y la inmensidad del Hijo, tampoco pueden, por la necesidad de la naturaleza divina, superar la eternidad y la inmensidad del Espíritu Santo.

℟. Grande es el Señor y digno de toda alabanza: * Y su sabiduría es infinita. ℣. Grande es el Señor, y grande su poder, y no tiene límite su sabiduría. Y. Gloria al Padre. Y.

III NOCTURNO

Ant. 1. La caridad * es el Padre, la gracia el Hijo, y el Espíritu Santo la comunicación, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 95, pág. 89.

2. Veraz es * el Padre, verdad el Hijo, y verdad el Espíritu Santo, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 96, pág. 111.

3. El Padre, * el Hijo, y el Espíritu Santo constituyen una sola sustancia, oh bienaventurada Trinidad.

Salmo 97, pág. 135.

℣. Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos. ℟. Y el concierto de sus astros por el soplo de su boca.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 28, 18-20

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruíd a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO NACIANCENO

Tratado de la Fe, después del principio

Lección VII



QUÉ católico ignora que el Padre es verdaderamente Padre, el Hijo verdaderamente Hijo y el Espíritu Santo verdaderamente Espíritu Santo, como el Señor mismo lo dijo a sus Apóstoles: "Id, pues, y bautizad a todas las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"? Esta es la Trinidad perfecta en la unidad de una sustancia única, en la cual hacemos profesión de creer, Porque no admitimos en Dios división alguna a la manera de las sustancias corpóreas, sino que, por razón del poder de la naturaleza divina, que es espiritual, hacemos profesión de creer, no sólo en la verdadera distinción de las personas que nombramos, sino también en la unidad de la naturaleza divina.

℟. Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo: * Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos. ℣. Bendito sois, Señor, en lo más elevado del cielo, y digno de alabanza y gloria para siempre. Alabémosle.

Lección VIII

No decimos, como algunos se han imaginado, que el Hijo de Dios es una extensión de cierta parte de Dios; tampoco admitimos un Verbo sin realidad, tal como lo es el simple sonido de la palabra, sino que creemos que los tres nombres y las tres personas constituyen una misma esencia, una misma majestad, un mismo poder. Confesamos, pues, un solo Dios, porque la unidad de la majestad nos prohibe nombrar varios dioses. Finalmente, nombramos distintamente, de conformidad con las reglas católicas del lenguaje, al Padre y al Hijo, pero no podemos ni debemos decir dos Dioses. Esto no quiere decir que el Hijo de Dios no sea Dios, siendo verdadero Dios de Dios, sino que, por cuanto sabemos que no tiene otro principio que su Padre, decimos que no hay más que un Dios. Esto es lo que nos transmitieron los Profetas y los Apóstoles; esto es lo que el mismo Señor nos enseñó cuando dijo: "Mi Padre y yo somos una misma cosa". Por estas palabras: "una misma cosa", expresa, como lo he dicho, la unidad de la Divinidad; y por éstas: "somos", nota la pluralidad de personas.

℟. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

De la Domínica I después de Pentecostés

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección IX Cap. 6, 36-42

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Sermón 15 sobre el Evangelio de san Mateo, de las palabras del Señor, después del principio

Dos son las obras de misericordia que libertan a las almas y que el Señor nos propone brevemente en el Evangelio: "Perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará". Estas palabras: "perdonad y seréis perdonados", se refieren al perdón de las ofensas; estas otras: "dad, y se os dará", miran a la obligación de hacer bien al prójimo. En lo referente al perdón, deseas, de una parte, que tu pecado te sea perdonado, y, de otra, debes perdonar a tu prójimo. Por lo que mira al deber de caridad, un mendigo te pide limosna, y tú mismo eres mendigo de Dios. En efecto, todos somos, cuando oramos, mendigos de Dios. Nos situamos a la puerta de este padre de familia, grande y poderoso, nos prosternamos ante ella, gemimos en nuestras súplicas, queremos recibir un don y este

don es Dios mismo. ¿Qué te pide el mendigo? Pan. Y tú, ¿qué pides a Dios, sino a Jesucristo que te ha dicho: "Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo"? ¿Queréis que se os perdone? Perdonad, y seréis perdonados. ¿Queréis recibir? Dad, y se os dará.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Gloria a ti, Trinidad * igual, una Divinidad, existente desde antes de todos los siglos, y ahora, y para siempre.

Los Salmos del Domingo, pág. 33.

2. Alabanza y gloria eterna * a Dios Padre, y al Hijo, juntamente con el Paráclito, por los siglos de los siglos.

3. Glorifique y alabe * toda lengua al Padre y al Hijo por él engendrado; y que una misma alabanza se dirija sin cesar al Espíritu Santo.

4. Loor a Dios Padre, y al Hijo, igual a él; que en nuestros labios resuene siempre vuestra alabanza con un amor constante, oh, Espíritu Santo.

5. A aquel de quien todo procede; a aquel por quien todo existe; a aquel en quien todo vive, se dé gloria para siempre.

Capítula Rom., 11, 13

Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; cuán incomprensibles son sus juicios, y cuán impenetrables sus caminos!

Himno

Oh Dios único en tres personas, que con vuestro poder gobernáis el mundo, atended a los cánticos de alabanza que os dirigimos en nuestras vigilias.

Ya la resplandeciente aurora anuncia la aparición del sol; al desaparecer las tinieblas de la noche, haced que una luz santa nos ilumine.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito juntamente con el Espíritu Paráclito, por todos los siglos. Amén.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.
℟. Alabémosles y ensalcémosles por todos los siglos.

Ant. del Bened. — Bendita sea ahora y siempre, y por siglos infinitos, la santa e indivisible Trinidad que ha creado y rige todas las cosas.

La Oración *Omnipotente y eterno Dios*, de las I Vísperas, pág. 205.
Conmemoración de la Domínica:

Ant. — Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso, dice el Señor.

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Oración

Oh Dios, fortaleza de los que en Vos esperan, atended propicio a nuestras súplicas; y ya que sin Vos nada puede la humana flaqueza, concedednos el auxilio de vuestra gracia, a fin de que cumpliendo vuestros manda-

tos, os agrademos con la voluntad y las obras. Por nuestro Señor.

En las Horas se dicen los Salmos de Domínica; pero en Prima, como en las Fiestas; y se dice el Símbolo de san Atanasio, pág. 41.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Bendigamos al Padre y al Hijo * Con el Espíritu Santo. Bendigamos. ℣. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos. Con. Gloria al Padre. Bendigamos.

℣. Bendito es el Señor en lo más alto del cielo. ℟. Y digno de alabanza y de gloria por los siglos de los siglos.

SEXTA

Capítula II Cor., 13, 13

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.

℟. *br.* Bendito es el Señor. * En lo más alto del cielo. Bendito. ℣. Y digno de alabanza y de gloria por los siglos de los siglos. En. Gloria al Padre. Bendito.

℣. Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos. ℟. Y el concierto de sus astros por el soplo de su boca.

NONA

Capítula I Joann., 5. 7

Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

℟. *br.* Por la palabra del Señor * Fueron hechos los cielos. Por la palabra. ℣. Y el concierto de sus astros por el soplo de su boca. Fueron hechos. Gloria al Padre. Por la palabra.

℣. Sea bendito el nombre del Señor. ℟. Desde ahora y por todos los siglos.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes, los Salmos de Domínica, pág. 50.
El Himno de las I Vísperas, página 205.

℣. Bendito es el Señor en lo más alto del cielo. ℟. Y digno de alabanza y de gloria por los siglos de los siglos.

Ant del Magnif. — A ti, Dios * Padre ingénito, a ti, Hijo unigénito, a ti, Espíritu Santo Paráclito, santa e individua Trinidad, te confesamos, alabamos y bendecimos con todo el corazón y con la boca, a ti sea la gloria por los siglos.

Conmemoración de la Domínica:

Ant. — No juzguéis y no seréis juzgados; en aquello que juzgareis, seréis juzgados, dice el Señor.

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso ante vuestra presencia.

La Oración *Oh Dios,* de las I Vísperas, pág. 206.
Completas de Domínica, pág. 54.

Feria Segunda

Todo se dice como en el Ordinario y el Salterio, con la Oración *Oh Dios,* de la Dominica precedente, pág. 206.

En el Oficio de esta noche se empieza la lectura de los Libros de los Reyes, la cual se prosigue hasta el Sábado anterior a la Dominica I de Agosto inclusive. Si la lectura de estos libros no está terminada al llegar dicha Dominica, se omitirá lo que falte.

EMPIEZA EL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 1-3

HUBO un hombre en la ciudad de Ramataim Sofim en las montañas de Efraím, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohú, hijo de Suf, de Efraím. Y tenía dos mujeres, una llamada Anna, y la otra Fenenna. Fenenna tenía hijos, mas Anna carecía de ellos. Subía este hombre desde su ciudad a Silo, en los días señalados, a adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos. Allí residían entonces los dos hijos de Helí, Ofni y Finees, sacerdotes del Señor.

Si los Responsorios de esta Feria no pueden decirse esta noche, se dicen con sus Lecciones, cuando éstas se hayan de reasumir, según las Rúbricas; con tal, no obstante, que no se haga Oficio de la Octava de Corpus Christi o del Sagrado Corazón de Jesús, ya que entonces se ponen en el primer día después de la Octava del Sagrado Corazón en que deban leerse Lecciones de la Escritura ocurrente, omitiendo los otros Responsorios propios, que de no ocurrir esta traslación se rezarían.

℟. Preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle a él solo: * Y él os libertará de las manos de vuestros enemigos. ℣. Convertíos a él con todo vuestro corazón, y arrojad de en medio de vosotros los falsos dioses. Y él os libertará.

Lección II Cap. 1, 4-8

VENIDO uno de dichos días solemnes, ofreció Elcana su sacrificio, y distribuyó después lo que le correspondía de la víctima entre su mujer Fenenna y todos sus hijos e hijas, dándoles las porciones de ella. Pero a Anna dióle su sola porción, entristecido, porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. Además Fenenna, su rival, la mortificaba también y angustiaba en gran manera, en tanto grado, que la echaba en rostro el que el Señor la había hecho estéril. Y así lo hacía todos los años cuando llegado el tiempo subían al templo del Señor; y de este modo la zahería. Con esto Anna se ponía a llorar, y no probaba la comida. Díjole, pues, Elcana, su marido: Anna, ¿por qué lloras? ¿Cómo es que no comes? ¿y por qué se aflige así tu corazón? ¿Acaso no soy yo para tí mejor que diez hijos que tuvieses?

℟. Dios escucha a todos los hombres; él envió a su Angel, y me sacó de en medio de las ovejas de mi padre;* Y me ungió con la unción de su misericordia. ℣. Es el Señor quien me arrancó de las fauces del león, y de las garras de la bestia feroz. Y me ungió.

En las Fiestas de rito Simple se dice: *Gloria al Padre. Y me ungió.*

Lección III Cap. 1, 9-11

DESPUÉS de haber comido y bebido en Silo, levantóse Anna, y estando el sacerdote Helí sentado en su silla, delante de la puerta del templo del Señor, vino Anna con su corazón lleno de amargura, y oró al Señor derramando copiosas lágrimas. E hizo un voto diciendo: Señor Dios de los ejércitos, si te dignares volver los ojos para mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidándote de tu esclava, dieres a tu sierva un hijo varón, le consagraré al Señor por todos los días de su vida, y no pasará jamás navaja por su cabeza.

℟ El Señor que me arrancó de las fauces del león y de las garras de la bestia feroz, * El mismo me librará de las manos de mis enemigos. ℣. Dios ha hecho brillar su misericordia y fidelidad; ha arrancado mi alma de en medio de los cachorros de los leones. El mismo. Gloria al Padre. El mismo.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 12-18

COMO repitiese muchas veces sus ruegos delante del Señor. Helí estuvo observando el movimiento de sus labios. Porque Anna hablaba sólo en su corazón. Por manera que únicamente movía los labios, pero no se le oía ni siquiera una palabra. Y así Helí la tuvo por ebria, y le dijo: ¿Hasta cuándo durará tu embriaguez? Vete a digerir un poco el vino de que estás llena. Respondióle Anna: No es, mi señor, lo que decís: la verdad es que yo soy una mujer afligidísima, y no es que haya bebido vino, ni cosa que pueda embriagar, sino que estaba derramando mi corazón en la presencia del Señor. No tengas a tu sierva por alguna de las hijas de Belial, porque sola la vehemencia de mi dolor y aflicción es la que me ha hecho hablar así hasta ahora. Entonces Helí le dijo: vete en paz, y el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho. Respondióle Anna: ¡Ojalá tu sierva halle gracia en tus ojos!

℟. Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil: * Porque la mano del Señor estaba con él; ha herido al Filisteo y librado de oprobio a Israel. ℣. ¿Por ventura no es éste David, de quien cantaban a coro diciendo: Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil? Porque.

Lección II Cap. 1, 18-22

FUÉSE después la mujer y tomó alimento, y desde entonces ya no se vió melancólico su semblante. Por la mañana se levantaron, adoraron al Señor y, poniéndose en camino, regresaron a su casa en Ramata. Elcana conoció a Anna su mujer, y el Señor

se acordó de ella. Luego concibió Anna y a su tiempo dió a luz un hijo, a quien puso por nombre Samuel por haberle pedido al Señor. Subió, pues, Elcana, su marido, con toda su familia a ofrecer al Señor una hostia solemne, y cumplir su voto. Pero Anna no fué, habiendo dicho a su marido: No iré hasta que el niño esté destetado, y le lleve yo para presentarle al Señor, y se quede allí para siempre.

℟. Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya sobre vosotros, * En donde murieron los valerosos de Israel. ℣. Visite el Señor todos los montes que están alrededor, pero pase de largo ante Gelboé. En donde.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple se dice: *Gloria al Padre. En donde.*

Lección III Cap. 1, 23-2

Dijo Elcana su marido: haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta destetarle. Yo suplico al Señor que se digne perfeccionar su obra. Quedóse, pues, Anna en su casa, y dió de mamar al hijo, hasta que le destetó, y destetado, llevóle consigo con tres becerros, y tres medios de harina, y un cántaro de vino a la casa del Señor en Silo. El niño era todavía pequeñito. Y sacrificaron un becerro, y presentaron el niño a Helí, diciendo Anna: Oyeme, señor mío, por vida tuya: Yo soy, mi señor, aquella mujer que estuve aquí orando al Señor delante de ti. Por este niño oré, y el Señor otorgóme la súplica que le hice. Por tanto, se lo tengo ofrecido, a fin de que le sirva mientras viva. Con esto, adoraron allí al Señor.

℟. He aquí que yo te saqué de la casa de tu padre, dice el Señor, y te constituí pastor del rebaño de mi pueblo. * Por todas partes donde has andado he estado contigo, asegurando tu reino para siempre. ℣. He hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra, y te he librado de todos tus enemigos. Por todas partes. Gloria al Padre. Por todas.

Feria Cuarta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 12-14



Mas los hijos de Helí eran hijos de Belial, que no conocían al Señor, ni la obligación de los sacerdotes para con el pueblo, sino que cuando alguno, fuese el que fuese, había inmolado una víctima, venía el criado del sacerdote, mientras se cocían las carnes, y trayendo en su mano un garfio de tres dientes, le metía en el perol, o en el caldero, o en la olla, o en la marmita, y todo lo que prendía con él, lo tomaba para sí el sacerdote. Esto hacían con todos los de Israel que venían a Silo.

℟. Yo he pecado, y mis pecados se han multiplicado, llegando a ser más numerosos que

las arenas del mar; y a causa de la multitud de mis iniquidades no soy digno de mirar a lo alto, hacia el cielo: porque he excitado vuestra cólera, * Y he cometido la maldad en vuestra presencia. ℣. Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado, porque contra Vos sólo he pecado. Y he cometido.

Lección II Cap. 2, 15-17

Y aun antes que quemasen la grosura de la víctima, venía el criado del sacerdote, y decía al que inmolaba: Dame de la carne para guisársela yo al sacerdote, pues no he de tomar de ti la carne cocida, sino cruda. Decíale el que inmolaba: Quémese ahora primero la grosura, según el rito, y llévate después todo lo que quisieres. Mas él respondía, diciendo: No; ahora me la has de dar, de lo contrario te la quitaré yo por fuerza. Era, pues, el pecado de estos hijos enormísimo a los ojos del Señor, por cuanto retraía a la gente de sacrificar al Señor.

℟. Oisteis, oh Señor, la oración de vuestro siervo, permitiéndome que edificara un templo para gloria de vuestro nombre: * Bendecid y santificad para siempre esta casa, oh Dios de Israel. ℣. Señor, que guardáis el pacto con vuestros siervos, que andan en vuestra presencia con todo su corazón. Bendecid.

En las Octavas y Fiestas de rito simple se dice: *Gloria al Padre. Bendecid.*

Lección III Cap. 2, 18-21

Entretanto el niño Samuel, revestido de un efod de lino, ejercía su ministerio en la presencia del Señor. Y hacíale su madre una túnica pequeña, y se la llevaba los días solemnes, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio solemne. Y bendijo Helí a Elcana y a su mujer, diciéndole a él: El Señor te conceda sucesión de esta mujer en pago de la prenda que has consagrado y depositado en manos del Señor. Después de lo cual se volvieron a su casa. En efecto, el Señor visitó a Anna, la cual concibió y dió a luz tres hijos y dos hijas. Entretanto el niño Samuel iba haciéndose grande en presencia del Señor.

℟. Escuchad, Señor, los himnos y las plegarias que vuestro siervo pronuncia hoy en vuestra presencia, para que estén vuestros ojos abiertos, * Hacia esta casa de día y de noche. ℣. Oídles, Señor, desde vuestro santuario y desde vuestra excelsa mansión de los cielos. Hacia. Gloria al Padre. Hacia.

Las Vísperas son del Oficio siguiente.



Feria Quinta

Festividad de Corpus Christi

Doble de I clase con Octava privilegiada de segundo orden

I VISPERAS

Ant. 1. Cristo Señor, sacerdote eterno * según el orden de Melquisedec, ofreció pan y vino.

Salmo 109, pág. 50.

2. El misericordioso Señor, * dió un manjar a los que le temen, para recuerdo de sus maravillas.

Salmo 110, pág. 50.

3. Tomaré el cáliz de salvación, * y sacrificaré una hostia de alabanza.

Salmo 115

CREÍ, por esto hablé; * aunque me hallaba en humillación profunda.

Yo dije en la turbación de mi espíritu. * Todo hombre es falaz.

¿Qué paga daré al Señor, * por todas las mercedes que me hizo?

Tomaré el cáliz de salvación, * e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo; * a los ojos del Señor es de gran precio la muerte de sus santos.

Oh Señor, siervo vuestro soy; * siervo vuestro, hijo de vuestra esclava.

Vos rompisteis mis cadenas: * os ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo, * en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Ant. — Tomaré el cáliz de salvación, y sacrificaré hostia de alabanza.

Ant. 4. Como renuevos de olivo, * sean los hijos de la Iglesia en torno de la mesa del Señor.

Salmo 127

DICHOSOS todos los que temen al Señor, * los que andan por sus caminos.

Porque te sustentará el trabajo de tus manos, * serás feliz, y todo te irá bien.

Tu esposa será como vid llena de fruto, * en el interior de tu casa.

Tus hijos, como retoños de olivo, * alrededor de tu mesa.

Asi será bendecido el hombre, * que teme al Señor.

Bendígate el Señor desde Sión, * y puedas ver toda tu vida la prosperidad de Jerusalén.

Y logres ver los hijos de tus hijos. * ¡Paz sobre Israel!

Ant. — Como renuevos de olivo sean los hijos de la Iglesia en torno de la mesa del Señor.

Ant. 5. El Señor que pone paz * en toda la Iglesia, os sacia con el pan del mejor trigo.

Salmo 147

ALABA al Señor, Jerusalén; * Sión, alaba a tu Dios.

Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas; * ha bendecido a tus hijos en medio de ti.

Lleva él la paz a tus fronteras; * te sacia de la flor del trigo.

Envía a la tierra sus órdenes; * su palabra corre veloz.

Hace caer la nieve como lana; * esparce como ceniza la escarcha.

Arroja su granizo como en pedazos, * ¿quién es capaz de aguantar su frío?

A sus órdenes se funde el hielo, * hace que el viento sople, y las aguas corran.

El anuncia su palabra a Jacob, * sus decretos y sus sentencias a Israel.

Con ninguna otra nación obró así, * no les manifestó sus preceptos.

Ant.—El Señor, que pone paz en toda la Iglesia, os sacia con el pan del mejor trigo.

Capítula I Cor., 11, 23-24

HERMANOS: Yo recibí del Señor la enseñanza que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad y comed; este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mía.

Himno

CANTA, lengua mía, el misterio del cuerpo glorioso y de la sangre preciosa, que el Rey de las naciones, hijo de una noble Madre, derramó para rescatar al mundo.

Habiéndonos sido dado, nació de una Virgen sin mancilla; y después de haber vivido en el mundo esparciendo la simiente de la divina palabra, terminó su estancia acá abajo con una admirable institución.

En la noche de la última Cena,

sentado a la mesa con sus hermanos, después de haber observado todo lo prescrito por la ley acerca del convite legal, dióse a sí mismo con sus propias manos en alimento a los doce que había escogido.

El Verbo hecho carne, por su palabra hace de su carne verdadero pan, y el vino se convierte en sangre de Cristo; y si los sentidos no lo perciben, la fe basta para cerciorar de ello a los corazones rectos.

La siguiente estrofa se canta de rodillas si está expuesto el Smo. Sacramento.

Adoremos, pues, prosternados, a este gran Sacramento; que el antiguo sacrificio ceda lugar al nuevo rito; y que la fe supla la flaqueza de nuestros sentidos.

Alabanza, cantos de júbilo, salud, honor, poder y acción de gracias al Padre y al Hijo; e igual homenaje al Espíritu Santo que de entrambos procede. Amén.

℣. Les disteis pan del cielo, aleluya. ℟. Que contiene en sí todo deleite, aleluya.

Ant. del Magnif. — ¡Oh cuán suave es, * Señor, vuestro espíritu! Para mostrar vuestra ternura hacia vuestros hijos, colmáis de bienes a los que tienen hambre de Vos, mediante un pan suavísimo bajado del cielo, mientras dejáis ayunos a los ricos que os desdeñan.

Oración

Oh Dios, que nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión en ese Sacramento admirable: os suplicamos nos concedáis que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de vuestra redención: Vos que vivís.

Las Completas de Dominica, pág. 54. La conclusión de los Himnos durante toda la Octava, será:

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

MAITINES

Invitatorio.—Adoremos a Cristo Rey, dominador de las naciones: * Que da la abundancia de su espíritu a los que de él se alimentan.

Salmo 94.—Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Que a las sagradas solemnidades acompañe el júbilo; y que del corazón broten las alabanzas. Lejos de nosotros lo vetusto; que todo se renueve: los corazones, las voces y las obras.

Celebramos la memoria de la última cena, en la cual sabemo que Cristo dió a comer a sus discípulos el cordero y los ázimos según la ley dada a nuestros antiguos padres.

Creemos que después de come el cordero figurativo, terminad ya la cena, el Señor entregó p sus propias manos a sus discípı los su mismo Cuerpo, dándol entero a todos y a cada un

Dió a los débiles el alimento su Cuerpo; dió a los tristes bebida de su Sangre, diciendo: ·mad el vaso que os entrego, y ›ed todos de él.

\si instituyó este sacrificio, cu- ministerio quiso confiar sólo a presbíteros, a los cuales com- e el tomarlo y darlo a los de- s.

¡El pan de los Angeles se con- rte en pan de los hombres! el ı celestial da fin a todas las an- ıas figuras. ¡Oh prodigio ad- rable entre todos! El pobre, siervo, la criatura más hu- lde se nutren del Señor.

\ Vos, oh Deidad trina y una, pedimos que nos visitéis según ·otros os honramos. Guiadnos r vuestras sendas al fin adonde ·demos, a la luz en que habi- ·. Amén.

I NOCTURNO

Int. 1. Al tiempo de su erte, * diónos a gustar el Señor fruto que comunica la salud.

·almo 1, pág. 27.

!. Enriquecidos con la abun- ıcia del trigo * y del vino, los es descansan en la paz de sto.

almo 4, pág. 54.

·. Por la común participación cáliz * en que se recibe al ·mo Dios, y no por la sangre los becerros, nos ha congre- lo el Señor.

almo 15, pág. 103.

\'. Dióles el pan del cielo, luya. ℟. El hombre ha co- lo el pan de los Angeles, ale- a.

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

Lección I Cap. 11, 20-22

CUANDO vosotros os juntáis, ya no es para celebrar la cena del Señor. Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar sin atender a los demás. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso. ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿o venís a profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar a los que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? En eso no os alabo.

℟. La multitud de los hijos de Israel en la víspera de la Pascua inmolará un cabrito; * Y comerán carnes y panes ázimos. ℟. Nuestro Cordero pascual, Jesucristo, ha sido inmolado; comámosle con los ázimos de la sinceridad y de la verdad. Y comerán.

Lección II Cap. 11, 23-26

PORQUE yo aprendí del Señor lo que también os tengo ya enseñado, y es que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad, y comed: Este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mía. Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento en

mi sangre: haced esto cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía. Pues todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

℟. Comeréis carne y os saciaréis de pan. * Este es el pan que el Señor os dió a comer. ℣. Moisés no os dió pan del cielo; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Este es.

Lección III Cap. 11, 27-32

DE manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese a sí mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Porque quien lo come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenación, no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor. De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas, y muchos que mueren. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos así juzgados. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga, con el fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo.

℟ Miró Elías y vió a su cabecera un pan cocido al rescoldo; y levantándose comió y bebió: * Y confortado por aquella comida, caminó hasta llegar al monte de Dios. ℣. El que comiere de este pan, vivirá eternamente. Y confortado. Gloria al Padre. Y confortado.

II NOCTURNO

Ant. 1. Acuérdese el Señor * de nuestro sacrificio: y séale agradable nuestro holocausto.

Salmo 19, pág. 62.

2. Nos está preparada * la mesa del Señor para sustentarnos contra todos nuestros adversarios.

Salmo 22, pág. 140.

3. Canten con acentos de alegría los que comen en la mesa del Señor.

Salmo 41, pág. 97. (Se reza íntegro).

℣. Los alimentó con la flor del trigo, aleluya. ℟. Los sació con la miel de la peña, aleluya.

SERMÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Opúsculo 57

Lección IV

LOS inmensos beneficios de la divina largueza concedidos al pueblo cristiano le confieren una dignidad inestimable. En efecto, no hay, ni hubo jamás ninguna nación que tuviese sus dioses tan cerca de ella, como nuestro Dios está cerca de nosotros. El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres. Además, todo cuanto tomó de nosotros, lo entregó por nuestra salvación. Porque, por nuestra reconciliación, ofreció su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, so-

bre el altar de la cruz; derramó su sangre, ya como precio de nuestra libertad, ya como el baño sagrado que nos lava, para que fuésemos rescatados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados. Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y vino, su cuerpo para que fuese nuestro alimento, y su sangre para que fuese nuestra bebida.

℟. Durante la cena, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dió a los discípulos, diciendo: * Tomad y comed; éste es mi cuerpo. ℣. Dijeron los que moraban en mis tabernáculos: ¿Quién nos dará a comer de sus carnes para que nos saciemos? Tomad.

Lección V

Oh convite precioso y admirable, convite saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este convite en el cual se nos ofrece para comer, no la carne de becerros o de machos cabríos, como antes bajo la Ley, sino Jesucristo, verdadero Dios? ¿Qué de más admirable que este Sacramento? En efecto, sustancialmente el pan y el vino cámbianse en él en cuerpo y sangre de Jesucristo, de tal modo que Jesucristo, Dios y hombre perfecto, está allí contenido bajo la apariencia de un poco de pan y de un poco de vino. Es, pues, comido por los fieles, sin que en manera alguna sea dividido en trozos; por lo contrario, si se divide el Sacramento, permanece entero en cada una de las partes después de la división. Subsisten en él los accidentes sin su sujeto o sustancia, a fin de que se ejercite la fe al recibir de un modo invisible este cuerpo, visible en sí mismo, pero oculto bajo una apariencia extraña; y para que los sentidos sean preservados de error, ya que los sentidos juzgan de accidentes, cuyo conocimiento les pertenece.

℟. Después de haber cenado, tomó Jesús el cáliz, diciendo: Este es el cáliz de la nueva alianza sellada con mi sangre: * Haced esto en memoria mía. ℣. De ello me acordaré constantemente, y mi alma desfallecerá de amor al recordarlo. Haced.

Lección VI

Ningún Sacramento es más saludable que éste; por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes, y el alma se nutre de la abundancia de todos los dones espirituales. Ofrécese en la Iglesia por los vivos y por los muertos, para que sirva a todos lo que ha sido establecido para la salud de todos. Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este Sacramento, en el cual gustamos en su misma fuente la suavidad espiritual, en el cual celebramos la memoria del exceso de caridad que Jesucristo

manifestó en su Pasión. Por eso, para que la inmensidad de esta caridad se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo a su Padre, instituyó este Sacramento como el memorial perpetuo de su Pasión, el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

℟. Yo soy el pan de la vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron: * Este es el pan que baja del cielo para que el que lo coma no muera. ℣. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; quien comiere de este pan vivirá eternamente. Este es. Gloria al Padre. Este es.

III NOCTURNO

Ant. 1. Me acercaré * al altar de Dios; me alimentaré de Cristo que renueva mi juventud.

Salmo 42, pág. 90.

2. El Señor nos ha alimentado * con la flor del trigo; y nos ha saciado con la miel de la peña.

Salmo 80, pág. 157.

3. De vuestro altar, * oh Señor, recibimos a Cristo, en quien se alegran nuestro corazón y nuestra carne.

Salmo 83, pág. 168. (Se reza íntegro).

℣. Hacéis brotar pan de la tierra, aleluya. ℟. Y el vino regocije el corazón del hombre, aleluya.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 26 sobre san Juan, hacia el fin

Los hombres, mediante la comida y la bebida, se proponen librarse del hambre y de la sed. Pero no pueden lograrlo en verdad sino por este único alimento y esta única bebida, que hacen inmortales e incorruptibles a los que los reciben, y por ende los hace miembros de la sociedad de santos, en la que se halla la paz y la perfecta unidad. Para ello, como lo entendieron los hombres de Dios que nos precedieron, al dejarnos nuestro Señor Jesucristo su cuerpo y su sangre, eligió, para este propósito, materias cuya unidad está compuesta de muchas partes. De estas materias, la una compone un solo pan de muchos granos de trigo; la otra, un solo vino del jugo mezclado de muchos granos de uva. Expone el Señor finalmente cómo se realiza aquello de que habla, y en qué consiste comer su cuerpo y beber su sangre.

℟. El que come mi carne y bebe mi sangre, * En mí perma-

nece y yo en él. ℣. No hay nación, por grande que sea, que tenga tan cercanos a sí los dioses como nuestro Dios está cerca de nosotros. En.

Lección VIII

QUIEN come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". Comer este alimento y beber esta bebida, es, pues, morar en Jesucristo, y tener a Jesucristo morando en sí. Por consiguiente, quien no mora en Jesucristo, y aquel en quien no mora Jesucristo, no come en verdad su carne, ni bebe espiritualmente su sangre, por más que, según la carne y visiblemente, mastique el Sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo; antes por lo contrario, para su condenación, come y bebe tan gran misterio, habiéndose atrevido a acercarse manchada la conciencia, al Sacramento de Jesucristo, que nadie puede recibir dignamente si no es puro, según estas palabras: "Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios".

℟. Envióme mi Padre, Dios viviente, y yo vivo por el Padre: * Y el que me comiere vivirá por mí. ℣. Alimentóle el Señor con el pan de vida y de entendimiento. Y el. Gloria al Padre. Y el.

Lección IX

ASÍ como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre — dice el Señor, — así quien me come también él vivirá por mí". Es como si dijera: El que yo viva por mi Padre, es decir, que yo tenga de él la vida, como de quien es mayor que yo, es efecto del estado de anonadamiento a que me destinó; pero que alguien viva por mí, es debido a la comunión en que entra conmigo cuando me come. Vivo por el Padre en estado de humillación; pero al que me recibe, el vivir por mí le constituye en estado de elevación. Si Jesucristo dijo: "Vivo por mi Padre", porque procede de su Padre, sin que el Padre proceda de él, estas palabras no se oponen en modo alguno a su igualdad con el Padre. Asimismo, cuando añade: "Quien me come, también él vivirá por mí", no quiere significar que seamos sus iguales, sino la eficacia de su gracia como mediador.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. La Sabiduría * se fabricó una casa, compuso el vino y preparó la mesa, aleluya.

Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Con manjar de Angeles * alimentasteis a vuestro pueblo, y le disteis a comer pan del cielo, aleluya.

3. Muy nutritivo es el pan * de Cristo, y hará las delicias de los reyes, aleluya.

4. Los sacerdotes deben ser santos * para ofrecer a Dios incienso y panes, aleluya.

5. Al que venciere, le daré un maná escondido y un nombre nuevo, aleluya.

Capítula I Cor., 11, 23-24

ERMANOS: Yo recibí del Señor la enseñanza que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad y comed; éste es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mía.

Himno

EL Verbo excelso, que descendió del cielo sin dejar la diestra del Padre, y salió para consumar su obra, llegó por fin al ocaso de su vida.

A punto de ser entregado por un discípulo a sus envidiosos enemigos para condenarle a muerte, dióse antes a sus discípulos en manjar de vida.

Dióles bajo dos especies su carne y su sangre; para alimentar así a la doble naturaleza del hombre.

Al nacer se nos dió como compañero; en la cena como alimento; al morir como precio; y en su reino como premio.

¡Oh Hostia salutífera, que abres la puerta del cielo! El enemigo nos hostiliza con sus ataques; danos fortaleza, préstanos auxilio.

La siguiente conclusión nunca se muda:

Al Señor uno y trino sea eterna gloria; que él nos dé la vida sin fin en la Patria. Amén.

℣. Ha establecido la paz en tus confines, aleluya. ℟. Y te sacia con la flor del trigo, aleluya.

Ant. del Bened. — Yo soy * el pan vivo que he bajado del cielo; el que comiere de este pan vivirá para siempre, aleluya.

Oración

OH Dios, que nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión en ese Sacramento admirable: os suplicamos nos concedáis que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de vuestra redención: Vos que vivís.

En las Horas se dicen los Salmos de Domínica, pero en Prima, como en las Fiestas, diciéndose en el Responsorio breve de esta hora el Verso: *Vos, que nacisteis de María Virgen,* durante toda la Octava, aun en las Fiestas Dobles de I clase que ocurran y no tengan Verso propio.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Dióles el pan del cielo, * Aleluya, aleluya. Dióles. ℣. El hombre ha comido pan de los ángeles. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Dióles.

℣. Les alimentó con la flor del trigo, aleluya. ℟. Y les sació con la miel de la peña, aleluya.

SEXTA

Capítula I Cor., 11, 26

CUANTAS veces comiereis este pan y bebiereis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

℟. *br.* Les alimentó con la flor del trigo, * Aleluya, aleluya. Les alimentó. ℟. Y les sació con la miel de la peña. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Les alimentó.

℣. Hacéis brotar pan de la tierra, aleluya. ℟. Y el vino regocije el corazón del hombre, aleluya.

NONA

Capítula I Cor., 11, 27

QUIENQUIERA que comiere este pan, y bebiere el cáliz del Señor indignamente, se constituirá reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

℟. *br.* Hacéis brotar pan de la tierra, * Aleluya, aleluya. Haced. ℣. Y el vino regocije el corazón del hombre. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Hacéis.

℣. Ha establecido la paz en tus confines, aleluya. ℟. Y te sacia con la flor del trigo, aleluya.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — ¡Oh sagrado convite, * en el cual se recibe a Jesús, se renueva la memoria de su Pasión, el alma es llenada de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura, aleluya!

Las Completas de Domínica, pág. 54. Durante la infraoctava y en el mismo día de la Octava todo se dice como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones que son propias para cada día, y no se lee la Lección IX de Fiesta alguna conmemorada.

Feria Sexta infraoctava de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

DEL PRIMER LIBRO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 27-29



INO a la sazón un hombre de Dios a Helí, y díjole: Esto dice el Señor: ¿No es así que yo te manifesté visiblemente a la familia de tu padre, cuando estaba en Egipto en la casa y bajo el yugo de Faraón, y que le escogí entre todas las tribus de Israel por sacerdote para que subiese a mi altar, y me quemase perfumes, y anduviese vestido de efod en mi presencia, y di a la casa de tu padre una parte en todos los sacrificios de los hijos de Israel? Pues ¿cómo habéis hollado mis víctimas y mis dones, que yo mandé ofrecer en el Templo, y has tenido tú más respeto a tus hijos que a mí, comiendo con ellos lo principal de todos los sacrificios de mi pueblo de Israel?

Lección II Cap. 2, 30-33

Por tanto, el Señor Dios de Israel dice: Yo había declarado y prometido que tu familia y la familia de tu padre, serviría el ministerio del Sumo sacerdocio delante de mí perpetuamente. Mas ahora dice el Señor: Lejos de mí tal cosa: porque yo honraré a todo el que me glorificare, pero los que me menospreciaren serán deshonrados. He aquí que llega el tiempo en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, de suerte que no haya anciano en vuestra familia. Y cuando todo Israel estará en medio de la prosperidad, verás a tu rival en el Templo, mientras en tu casa no habrá jamás anciano. Con todo, no apartaré absolutamente a tus descendientes de mi altar, pero será para que viéndolo llores continuamente de envidia, y se consuma de dolor tu alma, y una gran parte de tu casa morirá al llegar a la edad viril.

Lección III Cap. 2, 34-36

Y te servirá de señal esto que ha de acontecer a tus dos hijos Ofni y Finees, a saber, que en un día morirán ambos. Y yo me proveeré de un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mi alma, y le fundaré una casa sólida y duradera, y caminará siempre delante de mi Unigénito. Entonces sucederá que todo aquel que hubiese quedado de tu casa y familia, vendrá para que se interceda por él, a fin de que se le dé una pequeña moneda de plata y una torta de pan; y dirá: Suplícote que me admitas a algún ministerio sacerdotal, para tener que comer un bocado de pan.

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Opúsculo 57

Lección IV



ONVIENE, pues, a la devoción de los fieles celebrar solemnemente la institución de un Sacramento tan saludable y admirable, a fin de venerar el modo inefable de la presencia divina bajo un Sacramento visible, para alabar el poder de Dios, que tantas maravillas obra en un mismo Sacramento, y también a fin de tributar a Dios, por un beneficio tan saludable y tan suave, las acciones de gracias que le son debidas. Pero, si bien en el día de la Cena[1], en el que, como es sabido, fué instituído este Sacramento, se hace una mención especial de su institución en la Misa, todo el resto del Oficio del mismo día se refiere a la Pasión de Jesucristo, en cuya veneración se ocupa entonces la Iglesia.

1. El Jueves Santo.

Lección V

Por consiguiente, a fin de que el pueblo fiel honrase la institución de tan gran Sacramento mediante todo el Oficio de un día solemne, el Pontífice romano Urbano IV, penetrado de devoción por este Sacramento, piadosamente ordenó que el primer jueves después de la Octava de Pentecostés, celebrasen todos los fieles la memoria de esta institución de que hemos hablado, ofreciendo así, a los que recibimos para nuestra salvación este Sacramento durante todo el curso del año, el medio de honrar especialmente su institución en el tiempo mismo en que el Espíritu Santo, iluminando el corazón de los fieles, les da pleno conocimiento de él. Y también porque en este tiempo empezaron los fieles a frecuentar este Sacramento.

Lección VI

Además, para que en esta Fiesta y en la Octava que la sigue se conmemore más dignamente esta saludable institución, para dar más esplendor a la solemnidad, así como en las iglesias catedrales los que toman parte en las Horas canónicas, nocturnas y diurnas, reciben distribuciones materiales, el citado Pontífice romano, desplegando su liberalidad apostólica, enriqueció con larguezas espirituales a cuantos fieles asistan a dichas Horas, a fin de que acudan a la solemnidad de tan gran fiesta con más avidez y en mayor número.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII — Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 27 sobre san Juan

Hemos escuchado en el Evangelio las palabras del Señor que siguen a las que sirvieron de tema a nuestro anterior discurso. Vuestras almas, más aun que vuestros oídos, esperan su explicación, y esta explicación no puede dejar de seros agradable en el día de hoy. Porque se trata del cuerpo del Señor, que prometió dar como alimento para la vida eterna. Ahora bien, para determinar el alcance de esta comunicación, de esta entrega de sí mismo, la manera como daría a comer su carne, dijo: "Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". He aquí el signo que indica que el fiel ha comido y ha bebido: Si Jesucristo mora en él, y él en Jesucristo; si Jesucristo habita en él, y él en Jesucristo; si se une a Jesucristo hasta el punto de no separarse de él.

Lección VIII

HE aquí, pues, la enseñanza y la lección que nos da con estas palabras llenas de misterio: que debemos formar parte de su cuerpo, ser miembros suyos, estar sometidos a él como a nuestra cabeza, y comer su carne, sin separarnos jamás de su unidad. Pero muchos de los que estaban presentes, no las comprendieron, y se escandalizaron, porque, al oír estas cosas, no concebían nada que no fuera carnal, porque ellos mismos eran carnales. Pues bien, el Apóstol dice, y es verdad: "Juzgar según la carne, equivale a la muerte". El Señor nos da a comer su carne, y juzgar según la carne equivale a la muerte. Dice él que la vida eterna se halla en su carne; luego no debemos juzgar de su carne según la carne; no debemos asemejarnos a aquellos de los cuales añade el Evangelio: "Y muchos (no de sus enemigos, sino de sus discípulos), después de oírle, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y quién es el que puede escucharla?"

Lección IX

SI estas palabras parecieron duras a sus discípulos, ¿qué impresión debieron producir a sus enemigos? Ello no obstante, el Salvador debía expresarse aquí de modo tal que no le comprendieran todos. El secreto de Dios debe hacernos atentos, no hostiles. Pero la fe de aquellos discípulos flaqueó al oír que nuestro Señor Jesucristo empleaba tal lenguaje. No creyeron que anunciaba algo grande, y que sus palabras velaban una nueva gracia, sino que lo entendieron a su manera y en sentido enteramente humano, pensando que Jesús era capaz, o que Jesús tenía el propósito de distribuir a trozos, entre los que en él creerían, la carne de que se había revestido el Verbo: "Dura es esta doctrina, dijeron, ¿y quién es el que puede escucharla?"

Sábado infraoctavo de Corpus Christi

Semidoble.

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I — Cap. 3, 1-7

ENTRETANTO el joven Samuel proseguía sirviendo al Señor bajo la dirección de Helí, y la palabra del Señor era de mucha estima. No era común en aquellos días la profecía. Sucedió, pues, un día que estando Helí, cuyos ojos habían perdido ya la facultad de ver, acostado en su aposento, y Samuel durmiendo junto a él en el Templo donde estaba el Arca de Dios; he aquí que el Señor, antes que fuese apagada la lámpara de Dios, llamó a Samuel, y respondiendo éste: Aquí estoy;

corrió al punto a Helí, y díjole: Heme aquí, pues que me has llamado. Helí le dijo: No te he llamado, vuélvete a dormir. Fuése Samuel, y acostóse de nuevo. Volvió el Señor por segunda vez a llamar a Samuel, y levantándose éste fué a Helí, y le dijo: Heme aquí, ya que me has llamado. Helí le respondió: Hijo mío, yo no te he llamado; vuélvete a dormir. Y es que Samuel no conocía todavía la voz del Señor, pues hasta entonces no le había sido revelada la palabra del Señor.

Lección II Cap. 3, 8-12

REPITIÓ el Señor y llamó por tercera vez a Samuel, el cual levantándose volvió a Helí, diciendo: Heme aquí, pues me has llamado. Con esto reconoció Helí que era el Señor que llamaba al joven, y dijo a Samuel: Vete a dormir, y si te llamare otra vez, responderás: Hablad, oh Señor, que vuestro siervo os escucha. Volvióse, pues, Samuel a su aposento, y se puso otra vez a dormir. Vino entonces el Señor, y llegándose a Samuel, le llamó como las otras veces: Samuel, Samuel. A lo que respondió Samuel: Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha. Y dijo el Señor a Samuel: Mira, yo voy a hacer una cosa en Israel, que a todo aquel que la oyere le retiñirán ambos oídos. En aquel día yo verificaré cuanto tengo dicho contra Helí y su casa. Daré principio a ello, y lo concluiré.

Lección III Cap. 3, 15-20

DURMIÓ después Samuel hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa del Señor; pero temía descubrir a Helí la visión. Llamóle, pues, Helí, y le dijo: ¿Samuel, hijo mío? El cual respondió: Aquí estoy. Y le preguntó Helí: ¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Ruégote no me encubras nada. El Señor te castigue severamente si me ocultares alguna cosa de cuanto te ha dicho. Manifestóle, pues, Samuel una por una todas las palabras, sin ocultarle nada; y Helí respondió: Es el Señor; haga lo que sea agradable a sus ojos. Samuel empero iba creciendo, y el Señor estaba con él, y de todas sus predicciones ni una siquiera dejó de verificarse. Con lo que conoció todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, que Samuel era un verdadero profeta del Señor.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 61 al pueblo de Antioquía

Lección IV

ES necesario, amados míos, aprender a conocer la maravilla de nuestros sagrados Misterios, lo que es, su fin y su utilidad. "Nosotros, se ha dicho, llegamos a constituir con él un solo cuerpo, somos miembros suyos, formados de su carne y de sus huesos". Nosotros, que somos iniciados, observemos lo que se ha dicho. A fin, pues, de llegar a serlo, no sólo por la caridad, sino en la realidad misma, uná-

monos íntimamente a esta carne, lo que se logra mediante el alimento que Jesucristo nos dió, queriendo mostrarnos el ardiente amor que nos tiene. Porque él mismo se unió a nosotros, confundió su cuerpo con el nuestro, de manera que somos una sola cosa con él, del propio modo que lo es un cuerpo unido a su cabeza; tal es el caso de los que aman ardientemente.

Lección V

LEVANTÉMONOS, pues, de esta mesa como leones respirando fuego, mostrándonos terribles contra el demonio, y con la mente fija en aquel que es nuestra Cabeza y en el amor que siente por nosotros. A veces confían los padres sus hijos a otros para que los alimenten; yo, dice Jesucristo, no obro así, sino que hago de mi carne un alimento, me doy yo mismo a vosotros en comida, deseando que todos seáis generosos, inspirándoos la óptima esperanza de las cosas futuras. En efecto, yo, que me he entregado aquí a vosotros, lo haré mucho más en lo por venir. He querido convertirme en hermano vuestro, he tomado vuestra carne y vuestra sangre, por vosotros; os entrego a mi vez esta carne misma y esta sangre, por las cuales me he convertido en vuestro prójimo.

Lección VI

ESTANDO, pues, en posesión de semejantes bienes, velemos por nosotros, amadísimos hermanos; y cuando estemos a punto de pronunciar una palabra inconveniente, o nos sintamos arrebatados por la cólera, o por cualquier otro vicio, consideremos los grandes bienes de que hemos sido hechos dignos, y reprima esta reflexión nuestros movimientos irracionales. Cuantas veces, pues, participemos de este cuerpo, cuantas veces gustemos esta sangre, acordémonos que quien entra en nosotros es el mismo a quien los ángeles adoran, sentado en lo más alto de los cielos a la diestra invencible del Padre. ¡Ay de nosotros! A pesar de habernos Jesús preparado tantos caminos para salvarnos, de habernos convertido en cuerpo suyo, y de habernos comunicado su mismo cuerpo, nada de esto nos aparta del mal.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 6, 56-59

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

DE LA HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 27 sobre san Juan, antes del medio



Os dijimos, hermanos, que el Señor nos recomienda que cuando comemos su carne y bebemos su sangre, mo-

remos en él y hagamos que él more en nosotros. Pues bien, moramos en él cuando somos sus miembros, y él mora en nosotros cuando somos su templo. Mas para que seamos sus miembros, preciso es que estemos unidos a él. Mas esta estrecha unión, ¿quién la realiza sino la caridad? Pero ¿de dónde procede la caridad de Dios? Preguntémoslo al Apóstol: "La caridad de Dios — responde — ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado".

Lección VIII

Por consiguiente, "el espíritu es el que vivifica"; porque el espíritu es el que comunica la vida a los miembros; sólo que no puede hacerlos vivientes sino a condición de hallarlos unidos al cuerpo cuya vida es él. En efecto ¡oh hombre!, el espíritu que está en ti, y que hace que seas un hombre, ¿puede dar la vida a un miembro separado de tu cuerpo? Lo que entiendo por tu espíritu, es tu alma; pero tu alma sólo vivifica los miembros unidos a tu cuerpo; si cortas uno, ya no es vivificado por tu alma, porque ha dejado de formar parte de la unidad de tu cuerpo.

Lección IX

Os hablo así para haceros amar la unidad y temer la división. Nada debe temer tanto un cristiano como verse separado del cuerpo de Jesucristo; si se separa del cuerpo de Jesucristo, ya no pertenece al número de sus miembros; si ya no forma parte de sus miembros, ya no es vivificado por su Espíritu. "Si alguno — dice el Apóstol — no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo". "El Espíritu es quien da la vida; la carne de nada sirve; las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son". Son espíritu y vida; ¿qué significa esto? Que hay que entenderlas en un sentido espiritual. ¿Las has entendido espiritualmente? "Son espíritu y vida"; ¿las has entendido de una manera carnal? En verdad que "son espíritu y vida", pero no para ti.

Las Vísperas son de la siguiente Domínica, con Conmemoración del precedente día de la infraoctava.

Domínica infraoctava del Santísimo Corpus Christi

II después de Pentecostés

Semidoble

Todo como la Fiesta de Corpus Christi, pág. 217, excepto lo que sigue:

I VISPERAS

La Capitula de Laudes, pág. 236. Himno, pág. 218.

℣. Los alimentó con la flor del trigo, aleluya. ℟. Los sació con la miel de la peña, aleluya

Ant. del Magnif. — El joven Samuel * servía delante de Dios en presencia de Helí, y la palabra del Señor en él era preciosa.

Oración

HACED, Señor, que siempre temamos y amemos juntamente vuestro santo nombre, ya que vuestra Providencia no abandona jamás a los que habéis instituído en la firmeza de vuestro amor. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Octava:

Ant. — ¡Oh sagrado convite, * en el cual se recibe a Jesús, se renueva la memoria de su Pasión, el alma es llenada de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura, aleluya!

℣. Les disteis pan del cielo, aleluya. ℟. Que contiene en sí todo deleite, aleluya.

Oración

OH Dios, que nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión en ese Sacramento admirable: os suplicamos nos concedáis que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de vuestra redención: Vos que vivís y reináis con Dios Padre.

MAITINES

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 4, 1-3

SUCEDIÓ por aquellos días que los filisteos se juntaron para hacer la guerra a los israelitas. Israel se puso también en campaña para combatir a los filisteos, y acampó junto a la Piedra del Socorro. Los filisteos por su parte avanzaron hasta Afec, y presentaron a Israel la batalla. Comenzada ésta, Israel volvió las espaldas a los filisteos, quienes mataron en aquel choque, y dejaron tendidos en los campos, como cuatro mil hombres. Vuelto el grueso del ejército al campamento, dijeron los Ancianos de Israel: ¿Cómo es que el Señor nos ha derrotado hoy delante de los filisteos? Traigamos aquí de Silo el Arca de la Alianza del Señor, y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos.

Lección II Cap. 4, 4-6

ENVIÓ, pues, el pueblo a Silo, y trajeron de allí el Arca de la Alianza del Señor de los ejércitos, que está sentado sobre los querubines, y los dos hijos de Helí, Ofni y Finees, acompañaban el Arca de la Alianza de Dios. Luego que el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, dió voces todo Israel con gran algazara, que resonaron por todo el país. Y oyéndolas los filisteos, dijeron: ¿Qué gritería es ésta que se oye en el campamento de los hebreos? Y supieron que era por haber llegado al campamento el Arca del Señor.

Lección III Cap. 4, 7-1[illegible]

CON esto se atemorizaron los filisteos, y dijeron: el Dios

de ellos ha venido a sus reales. y añadían gimiento: ¡Ay de nosotros! No estaban ayer ni antes de ayer con tanta alegría. ¡Tristes de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de ese Dios excelso? Ese es aquel Dios que castigó a Egipto con toda suerte de plagas por el Desierto. Pero ánimo, filisteos: tened valor; no seáis esclavos de los hebreos, como ellos lo han sido de vosotros. Esforzaos y pelead. Dieron, pues, los filisteos la batalla, y quedó derrotado Israel, y todos huyeron a sus casas. El destrozo de los israelitas fué tan grande, que quedaron muertos treinta mil infantes. Fué tomada el Arca de Dios, y muertos los dos hijos de Helí, Ofni y Finees.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Homilía 60 al pueblo de Antioquía

Lección IV

PUESTO que el Verbo dijo: "Este es mi cuerpo", aceptemos sus palabras, creamos en ellas y contemplémosle con los ojos del espíritu. Porque Jesucristo no nos dió nada sensible, sino que, bajo cosas sensibles, nos lo dió todo a entender. Lo mismo hay que decir del bautismo, en el cual, por una cosa enteramente sensible, el agua, se nos confiere el don; espiritual es la cosa realizada, a saber, la regeneración y la renovación. Si no tuvieras cuerpo, nada corporal habría en los dones que Dios te hace; mas porque el alma está unida al cuerpo, te da lo espiritual por medio de lo sensible. ¡Cuántos hay actualmente que dicen: Quisiera verlo a él mismo, su rostro, su vestido, su calzado! Pues bien le ves, le tocas, le comes. Deseas ver su vestido; mas helo ahí a él mismo, permitiéndote, no solamente verle sino también tocarle, comerle y recibirle dentro de ti mismo.

Lección V

NADIE, pues, se acerque con repugnancia o con indiferencia; lléguense todos a él ardiendo en amor, llenos de fervor y de celo. Si los judíos comían de pie el cordero pascual, calzados, empuñando el bastón con presura, ¡con cuánta mayor razón debes practicar aquí la vigilancia! Los judíos estaban entonces a punto de pasar de Egipto a Palestina; por ello adoptaban la actitud de viajeros. Pero tú debes emigrar al cielo; por lo cual debes velar siempre, pensando cuán grande es el suplicio que amenaza a los que reciben indignamente el cuerpo del Señor. Piensa en tu propia indignación contra el que traicionó y los que crucificaron al Salvador; procura, pues, por tu parte, no hacerte reo del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Aquellos desventurados dieron la muerte al santísimo cuerpo del Señor, y tú lo recibes con el alma impura, después de tantos beneficios como te ha otorgado. No contento con hacerse hombre, con verse abofeteado, crucificado, el Hijo de Dios quiso además unirse a nosotros, de tal suerte

que nos convertimos en un mismo cuerpo con él, no solamente por la fe, sino efectivamente y en realidad.

Lección VI

Quién, pues, debe ser más puro que el participante de semejante sacrificio? ¿Qué rayo de sol no deberá ceder en esplendor a la mano que distribuye esta carne, a la boca que se llena de ese fuego espiritual, a la lengua que se enrojece con esa terrible sangre? Piensa en el gran honor que recibes y en la mesa de que participas. Aquello que los ángeles miran con temblor, aquello cuyo radiante esplendor no pueden resistir, lo convertimos en alimento nuestro, nos unimos a ello, y llegamos a formar con Jesucristo un solo cuerpo y una sola carne. "¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?" ¿Qué pastor dió jamás su sangre para alimentar a sus ovejas? ¿Qué digo, un pastor? Hay muchas madres que entregan a nodrizas extrañas los hijos que acaban de dar al mundo; pero Jesucristo no procede así; nos alimenta por sí mismo con su propia sangre, nos incorpora absolutamente a él.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 14, 16-24

En aquel tiempo: Propuso Jesús a los fariseos esta parábola: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 36 sobre los Evangelios

Entre las delicias corporales y las espirituales hay, por lo común, amadísimos hermanos, esta diferencia: que las corporales, antes de gozarlas, despiertan un ardiente deseo; mas después de gustarlas ávidamente no tardan, por su misma saciedad, en causar hastío. Las espirituales, por el contrario, causan hastío mientras no se han gustado; mas después de gozarlas se despierta el apetito de las mismas; y son tanto más apetecidas por el que las prueba, cuanto mayor es el apetito con que las gusta. En aquéllas, el deseo agrada, mas la posesión desagrada; éstas, en cambio, apenas se desean, mas su posesión es sumamente agradable. En aquéllas, el apetito engendra la saciedad y la saciedad produce el hastío; pero en éstas, el apetito engendra también la saciedad, mas la saciedad produce apetito.

Lección VIII

Las delicias espirituales al saciar el alma fomentan su apetito, porque cuanto más se percibe el sabor de una cosa, tanto mejor se la conoce, por lo cual se la ama con mayor avidez; por esto, cuando no se han experimentado no pueden amarse porque se desconoce su sabor.

¿Quién, en efecto, puede amar lo que no conoce? He ahí por qué dice el Salmista: "Gustad y ved cuán suave es el Señor". Como si dijera abiertamente: No conoceréis su suavidad si no la gustáis; pero tocad con el paladar de vuestro corazón el alimento de vida, para que, experimentando su suavidad, seáis capaces de amarle. El hombre perdió estas delicias cuando pecó en el Paraíso; salió de él cuando cerró su boca al alimento de eterna suavidad.

℟. Un hombre dispuso una gran cena, y a la hora de cenar envió un criado a decir a los convidados que viniesen. * Pues ya todo estaba dispuesto. ℣. Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado. Pues. Gloria al Padre. Pues.

Lección IX

De aquí proviene que, habiendo nacido en las penas de este destierro, lleguemos aqui abajo a tal hastío, que ya no sabemos lo que debemos desear. Esta enfermedad del hastío se aumenta tanto más en nosotros cuanto más el alma se aleja de este alimento lleno de suavidad. Llega hasta el punto de perder todo apetito por esas delicias interiores, a causa precisamente de haberse mantenido alejada de ellas, y haber perdido de mucho tiempo atrás el hábito de gustarlas. Es, pues, nuestro hastío el que hace que nos debilitemos; es esa funesta y prolongada inanición la que nos agota. Y, por cuanto no queremos gustar interiormente la suavidad que se nos ofrece, preferimos, insensatos, el hambre a que nos condenan las cosas externas.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Capítula I Joann, 3, 13-14

Carísimos: No os admiréis de que os aborrezca el mundo. Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos.

℣. Dióles el pan del cielo, aleluya. ℟. El hombre ha comido pan de los ángeles, aleluya.

Ant. del Bened.—Cierto hombre * dispuso una gran cena y llamó a muchos invitados; y a la hora de cenar mandó a su criado a decirles que viniesen, porque todo estaba preparado, aleluya.

Oración

Haced, Señor, que siempre temamos y amemos juntamente vuestro santo nombre, ya que vuestra Providencia no abandona jamás a los que habéis instituído en la firmeza de vuestro amor. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Octava:

Ant. — Yo soy * el pan vivo que he bajado del cielo; el que comiere de este pan vivirá para siempre, aleluya.

℣. Ha establecido la paz en tus confines, aleluya. ℟. Y te

sacia con la flor del trigo, aleluya.

Oración

Oh Dios, que nos dejasteis la memoria de vuestra Pasión en ese Sacramento admirable: os suplicamos nos concedáis que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y de vuestra sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de vuestra redención: Vos que vivís.

En Prima se dicen, los Salmos de las Fiestas, y como Lección breve, la Capítula de Nona, *Hijitos míos*.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula I Joann., 3, 16

En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió su vida por nosotros, y así nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

NONA

Capítula I Joann., 3, 18

Hijitos mios, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, menos lo que sigue:

℣. Los alimentó con la flor del trigo, aleluya. ℟. Los sació con la miel de la peña, aleluya.

Ant. del Magnif. — Sal luego * a las plazas y barrios de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares, para que se llene mi casa, aleluya.

Se hace Conmemoración del día siguiente de la infraoctava: Ant. *Oh cuán suave* y Versículo *Les disteis*, página 219 pero si el día siguiente no se celebra de la Octava, se dice la Ant. *Oh sagrado convite*, pág. 226.

Feria Segunda infraoctava de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

Del libro primero de los Reyes

Lección I Cap. 5, 1-5



Los filisteos tomaron, pues, el Arca de Dios y la transportaron de la Piedra del Socorro a Azoto. Llevada que fué allá, metiéronla en el templo de Dagon, colocándola junto al ídolo de Dagon. Mas al otro día, habiéndose levantado muy temprano los azocios, hallaron que Dagon yacía boca abajo en el suelo delante del Arca del Señor, y alzaron a Dagon y le repusieron en su lugar. Al día siguiente, levantándose también de madrugada, encontraron a Dagon tendido en tierra sobre su pecho delante del Arca del Señor; mas la cabeza de Dagon y las dos manos cortadas, estaban sobre el umbral de la puerta. De

suerte que sólo el tronco de Dagon había quedado allí donde cayó.

Lección II Cap. 5, 6-8

DESPUÉS de esto la mano del Señor descargó terriblemente sobre los azocios, y los asoló. Al mismo tiempo las aldeas y campos de aquel país comenzaron a bullir, y apareció una gran multitud de ratones, con lo que toda la ciudad quedó consternada por la gran mortandad que causaban. Viendo, pues, tal plaga los vecinos de Azoto, dijeron: No quede más entre nosotros el Arca de Israel, porque es muy pesada su mano sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagon. Y habiendo enviado a buscar todos los sátrapas de los filisteos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Dios de Israel? A lo que respondieron los geteos: Llévese por los contornos.

Lección III Cap. 5, 8-12

LLEVARON, pues, el Arca del Dios de Israel de un lugar a otro. Y conforme la iban así conduciendo de ciudad en ciudad, el Señor descargaba su mano sobre ellas, causando una mortandad grandísima, y hería a los moradores de cada pueblo desde el menor hasta el mayor. Enviaron también el Arca de Dios a Accaron. Mas llegada que fué allí, exclamaron los accaronitas, diciendo: Nos han traído el Arca del Dios de Israel para que nos mate a nosotros y a nuestro pueblo. Por lo cual hicieron que se juntasen todos los sátrapas de los filisteos, los cuales dijeron: Devolved el Arca del Dios de Israel, y restitúyase a su lugar, a fin de que no acabe con nosotros y con nuestro pueblo. Porque se difundía por todas partes el terror de la muerte, y la mano de Dios descargaba terriblemente sobre ellas.

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

La misma Homilía 60

Lección IV

JESUCRISTO se une por estos misterios a cada uno de los fieles; alimenta por sí mismo a aquellos a los cuales dió la vida; no confía este cuidado a ningún otro; con lo cual nos convence nuevamente de que tomó nuestra carne. No nos entreguemos, pues, al enervamiento, después de haber sido juzgados dignos de tanta caridad y honor. ¿No habéis visto con qué afán se lanzan los niños al seno de sus madres, y con qué avidez aplican los labios a sus pechos? Acerquémonos con la misma diligencia a esa sagrada mesa, a esos pechos de donde sacamos una bebida espiritual. ¿Qué digo? Más ávidos aun que niños que chupan la leche, aspiremos la gracia del Espíritu Santo, y sea nuestro único dolor el vernos privados de este alimento celestial. Lo que tenemos

ante nuestra vista, no es obra del poder humano; el que antes obró estas maravillas en la Cena, es el mismo que las obra todavía ahora. Nosotros no somos sino sus ministros; él es el que santifica, él es el que transforma. No haya, pues, aquí ningún Judas, ningún avaro; porque esta mesa no los admite. Si alguien es discípulo de Cristo, acérquese; porque, efectivamente, dijo él: Quiero celebrar la Pascua con mis discípulos. Este banquete es el mismo que el de la última Cena; no le falta nada; no creáis que sólo éste sea obra de Jesucristo, y que el otro lo sea del hombre, sino que también éste es obra de Jesucristo.

Lección V

Nadie se acerque con sentimientos inhumanos, nadie con sentimientos crueles y despiadados, nadie con sentimientos impuros. Al hablar así, me dirijo a los que reciben los sagrados misterios, y a los que los dispensan. Vosotros también tenéis necesidad de oír semejantes instrucciones, para que distribuyáis estos dones con tanto discernimiento como celo. No os amenaza un leve suplicio, si permitís que un alma culpable participe de este banquete, sino que se os pedirá cuenta de la sangre de Jesucristo. Aun cuando se trate de un jefe militar, de un poderoso magistrado, de un príncipe coronado, prohibidle el acceso a esta mesa, si se acerca indignamente a ella; vosotros tenéis una autoridad superior a la suya. Para que procedáis con tal discernimiento, Dios os honró con el sacerdocio. En esto consiste vuestra dignidad, en esto vuestra seguridad, en esto toda vuestra corona, no en rodear el altar revestidos de la túnica resplandeciente de blancura. En cuanto a ti, oh seglar, cuando veas al sacerdote ofreciendo el sacrificio, no creas que es el sacerdote el que ejecuta esa acción, sino que debes ver en el altar la mano de Cristo invisiblemente extendida.

Lección VI

Escuchemos una vez más, nosotros los sacerdotes, y vosotros los que les estáis sometidos, de qué alimento hemos sido hechos dignos; escuchemos y temblemos. Nos hace él la gracia de alimentarnos de su sagrada carne; se entrega por sí mismo inmolado a nosotros. ¿Cuál será, pues, nuestra excusa, si cometemos tan grandes pecados, después de haber sido saciados con semejante alimento; si nos convertimos en lobos después de haber comido el Cordero; si, alimentados como ovejas por nuestro pastor, nos devoramos como leones? Porque este misterio exige que evitemos, no solamente el robo, sino también toda enemistad, aun la más leve, porque es un misterio de paz. Dios ordenó a los judíos que celebrasen fiestas cada año en reconocimiento de sus beneficios; a vosotros,

cristianos, os toca recibirle cada día por medio de estos misterios Ningún Judas, ningún Simón se acerque a esta mesa; la avaricia los perdió al uno y al otro; apartémonos de este abismo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 26 sobre san Juan, después del medio

Este es el pan bajado del cielo". Este pan fué figurado por el maná; lo fué asimismo por el altar de Dios. También estas cosas fueron Sacramentos. Entre ellas y la Eucaristía, hay diversidad en los signos, mas paridad en la cosa significada. Escuchad lo que dice el Apóstol: "Porque no debéis de ignorar, hermanos míos, que nuestros padres estuvieron todos a la sombra de aquella nube; que todos pasaron el mar; que todos bajo la dirección de Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, y que todos comieron el mismo manjar espiritual". Notadlo bien: el manjar espiritual es enteramente el mismo; porque el manjar corporal es diferente; ellos tuvieron el maná, nosotros tenemos una cosa distinta. Como manjar espiritual tenían ellos el mismo que nosotros, y también que nuestros padres (no digo sus padres, digo nuestros padres, aquellos a los cuales nos parecemos, no aquellos a los cuales se parecían ellos). El Apóstol añade: "Y todos bebieron la misma bebida espiritual". Sí, a la verdad, la bebida bebida por ellos, era diferente de la nuestra en relación con la apariencia visible; mas era la misma en relación con la virtud espiritual que significa. Mas ¿cómo era la misma? "Bebían — continúa el Apóstol — agua que salía de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo, la cual piedra era Cristo". De aquí el pan; de aquí la bebida. Esta piedra era para ellos Jesucristo en figura; para nosotros, es verdaderamente Jesucristo en la palabra y en la carne. Mas ¿por qué medio bebieron ellos? La piedra fué herida por dos varazos; estos dos golpes significan las dos piezas de madera del leño de la cruz.

Lección VIII

Los fieles conocen el cuerpo de Jesucristo, a condición de que sean en sí mismos el cuerpo de Jesucristo. Conviértanse en cuerpo de Jesucristo, si quieren vivir del Espíritu de Jesucristo. Unicamente el cuerpo de Jesucristo vive del Espíritu de Jesucristo. Entended bien, hermanos míos, lo que digo. Eres hombre; tienes un espíritu y un

cuerpo; llamo espíritu al alma por la cual eres hombre. En efecto, estás constituído de un alma y un cuerpo; tienes un espíritu invisible y un cuerpo visible. Dime: ¿cuál de ellos hace vivir al otro? ¿Es tu cuerpo el que comunica la vida a tu espíritu, o tu espíritu a tu cuerpo? Todo hombre viviente puede responder a esta pregunta; el que no pueda responder a ella, no sé si vive realmente. Ahora bien, ¿qué responde el que vive?, Sin duda alguna, dice, mi cuerpo recibe la vida de mi espíritu. ¿Quieres tú, pues, vivir también del Espíritu de Jesucristo? Forma parte del cuerpo de Cristo.

Lección IX

SERÁ tu espíritu el que hace vivir a mi cuerpo? Ciertamente que no. Mi espíritu hace vivir a mi cuerpo, tu espíritu hace vivir al tuyo. Del mismo modo, el cuerpo de Jesucristo sólo puede vivir del Espíritu de Jesucristo. He ahí por qué, al hablarnos de este pan, se expresa así el apóstol san Pablo: "Porque todos venimos a ser un solo pan, un solo cuerpo". ¡Oh sacramento de amor! ¡oh símbolo de unidad! ¡oh vínculo de caridad! El que quiere vivir sabe en dónde gozará de la vida, de dónde la sacará. Acérquese y crea, incorpórese a él para entrar en participación de la vida; no se separe de la estrecha unión con sus miembros; no aparezca como miembro corrompido que merezca ser cortado, ni como miembro disforme que cause vergüenza; sea hermoso, bien proporcionado y sano; permanezca unido al cuerpo; viva de Dios y por Dios; trabaje ahora en la tierra, a fin de reinar después en el cielo.

Te Deum, pág. 6.

Feria Tercera infraoctava de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I — Cap. 6, 1-3

ESTUVO, pues, el Arca del Señor en el país de los filisteos por espacio de siete meses. Y convocando los filisteos a los sacerdotes y adivinos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Señor? Instruídnos en qué forma debamos remitirla a su lugar. A lo que les respondieron: Si remitís el Arca del Dios de Israel, no habéis de remitirla vacía; sino pagadle lo que debéis por el pecado, y entonces sanaréis y conoceréis por qué la mano de Dios no cesa de castigaros.

Lección II — Cap. 6, 6-10

POR qué endurecéis vuestros corazones, como endureció el suyo el Egipto y Faraón? ¿No es así que después de haber sido

castigado, entonces soltó a los israelitas, para que se fuesen? Ahora, pues, manos a la obra, haced un carro nuevo, y uncid al carro dos vacas que hayan dado a luz, y que no hayan traído yugo, y encerrad en la boyera sus ternerillos. Tomaréis después el Arca del Señor, y la pondréis en el carro; colocando a su lado en un cofrecito las figuras de oro que le consagrasteis por el pecado, y dejadla ir. Y estaréis en observación, y si viereis que toma el camino que va a su país, hacia Betsames, el Dios de Israel es quien nos ha causado tan grande mal; pero si no, no ha sido él; y sabremos que no es su mano la que nos ha azotado, sino que ha sido un efecto casual. Hiciéronlo así puntualmente.

Lección III — Cap. 6, 12-15

Mas las vacas, habiendo comenzado a marchar se dirigieron vía recta por el camino que va a Betsames, y seguían el mismo camino, tirando delante, y mugiendo, sin desviarse a la diestra ni a la siniestra. Los sátrapas de los filisteos fueron siguiendo hasta llegar al territorio de Betsames. Estaban los betsamitas segando el trigo en un valle, y alzando los ojos vieron el Arca, cuya vista los llenó de gozo. El carro llegó al campo del betsamita Josué, y se paró en él. Había allí una gran piedra, y haciendo pedazos la madera del carro, pusieron encima las vacas y las ofrecieron en holocausto al Señor. Mas los levitas bajaron el Arca de Dios.

II NOCTURNO

De la Epístola de san Cipriano, Obispo y Mártir, a Cecilio

Lib. 2. Epist. 3, después del principio

Lección IV

El misterio del sacrificio del Señor se nos presenta figurado de lejos en el sacerdote Melquisedec, como lo indica la Sagrada Escritura en estos términos: "Melquisedec rey de Salem, presentando pan y vino, pues era sacerdote de Dios Altísimo, dió su bendición a Abrahán". Que Melquisedec representa a Jesucristo, lo declara el Espíritu Santo en los Salmos, cuando, hablando en nombre del Padre, dice al Hijo: "De mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana; tú eres Sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec". El orden en cuestión es seguramente el que arranca y desciende del antiguo sacrificio, en el que Melquisedec, obrando como sacerdote del Dios Altísimo, ofreció pan y vino y bendijo a Abrahán.

Lección V

Puede haber, pues, mejor sacerdote del Altísimo que nuestro Señor Jesucristo ofreciendo a su Padre un sacrificio idéntico a aquel en que Melquisedec ofreció pan y vino, a saber, el sacrificio de su cuerpo y de su

sangre? En cuanto a la bendición dada como primicias a Abrahán iba dirigida al pueblo cristiano. Porque si la fe de Abrahán en la palabra del Señor se le computó como justificación, indudablemente quien cree en Dios y vive de la fe, es por esto mismo considerado como justo, y aun bendito y justificado anticipadamente en la persona del patriarca fiel, como el apóstol san Pablo lo da a entender cuando dice: "Creyó Abrahán a Dios y su fe se le reputó por justicia". Veis, pues, ciertamente que son hijos de Dios los que viven de la fe. Previendo, pues, que Dios justificará a las naciones por la fe, predice a Abrahán la Escritura que en él serán benditas todas las naciones.

Lección VI

Así, pues, para que esta bendición recaída en Abrahán fuese ya dignamente celebrada por el sacerdote Melquisedec, hubo desde entonces un sacrificio figurativo, que consistió en la ofrenda de pan y vino; y para perfeccionarlo y convertirlo en realidad, nuestro Señor ofreció pan y una copa de vino; y así, él que es la plenitud, realizó plenamente la figura. El Espíritu Santo trazó también previamente por Salomón la pintura del sacrificio de nuestro Señor, haciendo mención a la vez de una inmolación de víctimas, del pan y del vino del altar y de los Apóstoles: "La Sabiduría —dice— se fabricó una casa; labró siete columnas. Inmoló sus víctimas, mezcló el vino y preparó la mesa. Envió sus criados a convidar que viniesen al alcázar, gritando: Quien sea párvulo o sencillo véngase a mí. Y a los que están faltos de inteligencia les dijo: Venid a comer de mi pan y a beber de mi vino que os tengo preparado".

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne es verdaderamente comida, mi sangre es verdaderamente bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Trat. 26 sobre san Juan, cerca del medio

"Nuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron". ¿Por qué murieron a pesar de haber comido el maná? Porque no creían más que lo que veían, y no comprendían lo que se ocultaba a sus miradas. Realmente, pues son vuestros padres, ya que os parecéis a ellos. Para no hablar, hermanos míos, más que de esta muerte visible y corporal, ¿no estamos sometidos a ella, a pesar de comer el pan que desciende del cielo? Murieron, pues, ellos, como moriremos nosotros,

e la muerte exterior y sensible el cuerpo.

Lección VIII

PERO esta otra muerte, cuyo temor quiere inspirar el Señor a los judíos y de la cual murieron sus padres, podemos evitarla. Porque Moisés comió el maná en el desierto, Aarón y Finees también lo comieron, como muchos otros que fueron agradables a Dios, y no murieron de esta muerte. ¿Por qué? Porque comprendieron la significación enteramente espiritual de aquel maná; porque lo apetecieron con hambre espiritual, lo comieron espiritualmente, y quedaron espiritualmente saciados. Como ellos, recibimos hoy nosotros un manjar visible; pero una cosa es el sacramento, y otra la virtud íntima del Sacramento.

Lección IX

CUÁNTOS, en efecto, participan del altar y mueren participando de él! De aquí, estas palabras del Apóstol: "Come y bebe su propia condenación". El pan que el Señor dió a Judas, ¿no fué un veneno para él? Ello no obstante, lo recibió, y apenas lo hubo recibido cuando el enemigo entró en él. Lo que recibió no era malo; pero él sí, era malo, y recibió con malas disposiciones una cosa excelente. Procurad, hermanos míos, comer espiritualmente este pan venido del cielo; acercaos al altar con un corazón inocente. Si cada dia tenéis faltas que reprocharos, no sean mortales por lo menos. Antes de acercaros al altar, poned atención en esto que decís: "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Si perdonas, se te perdonará; acércate con seguridad; tienes delante de ti un pan, no un veneno.

Te Deum, pág. 6.

Feria Cuarta infraoctava de Corpus Christi

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 6, 19-21; 7, 1

MAS el Señor castigó a los moradores de Betsames, porque se pusieron a mirar con curiosidad lo interior del Arca del Señor: y mató setenta hombres del pueblo y cincuenta mil del vulgo. Y prorrumpieron todos en llanto, al ver que el Señor había herido al pueblo con tan grande mortandad. Por lo que dijeron los ciudadanos de Betsames: ¿Quién podrá estar en la presencia de este Señor, de este Dios santo? ¿y a qué lugar podrá trasladarse? Enviaron, pues, mensajeros a los habitantes de Cariatiarim diciendo: Los filisteos han restituído el Arca del Señor; bajad, y llevárosla otra vez. Vinieron, pues, los

de Cariatiarim y transportaron el Arca del Señor, y colocáronla en casa de Abinadab que habitaba en Gábaa; consagrando a su hijo Eleazar, para que cuidase del Arca del Señor.

Lección II Cap. 7, 2-4

Y sucedió que desde el día en que el Arca del Señor llegó a Cariatiarim, pasó mucho tiempo (pues ya era el año vigésimo), y toda la casa de Israel gozó de paz, siguiendo al Señor. Porque Samuel habló a toda la casa de Israel, diciéndole: Si de todo corazón os convertís al Señor, arrojad de en medio de vosotros los dioses ajenos, los Baales, y los Astarot; y servidle a él sólo, y os libertará del poder de los filisteos. Entonces los hijos de Israel arrojaron de sí los Baales y los Astarot, y sirvieron a sólo el Señor.

Lección III Cap. 7, 5-8

Dijo también Samuel: Convocad en Masfat a todo Israel, para que yo haga oración por vosotros al Señor. Congregáronse, pues, en Masfat, y sacaron agua y la derramaron en presencia del Señor, ayunando aquel día, y diciendo: Hemos pecado contra el Señor. Y Samuel ejerció allí en Masfat las funciones de juez de Israel. Mas oyendo los filisteos que los israelitas se habían congregado en Masfat, salieron sus sátrapas contra Israel. Lo cual sabiendo los hijos de Israel, temieron el encuentro de los filisteos, y dijeron a Samuel: No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de las manos de los filisteos.

II NOCTURNO

Del libro de san Ambrosio, Obispo, sobre los Sacramentos

Lib. 4, cap. 4

Lección IV



Quién sino el Señor Jesús es el autor de los Sacramentos? Del cielo vinieron los Sacramentos, como viene toda misericordia. Cuando el Señor hizo llover del cielo el maná para su pueblo, fué en verdad un gran milagro, del todo divino; sin trabajo alguno hallaba el pueblo su sustento. Diréis tal vez: Lo que yo veo ahí, es mi pan ordinario. Sí, hasta pronunciar las palabras sacramentales, eso no es más que pan; pero desde la consagración. ese pan se convierte en carne de Jesucristo. Hagamos la prueba. ¿Cómo el pan puede convertirse en el cuerpo de Jesucristo? Por la consagración. ¿Por medio de qué palabras se obra la consagración, y quién las pronuncia? Son las palabras del Señor Jesús. El resto del sacrificio se compone, en efecto, de alabanzas, ofertas a Dios, oraciones en favor del pueblo, de los reyes y de otros, pero cuando el sacerdote llega al cumplimiento del augusto misterio, ya no se

sirve de sus propias palabras, sino de las de Jesucristo.

Lección V

SON, pues, las palabras de Jesucristo las que efectúan este Sacramento. ¿Y qué es la palabra de Jesucristo? Es aquella misma "por la cual todas las cosas fueron hechas". Mandó el Señor, y el cielo fué creado; mandó el Señor, y la tierra fué hecha; mandó el Señor, y los mares salieron de la nada; mandó el Señor, y toda criatura tuvo nacimiento. Ya veis, pues, cuán poderosa y eficaz es la palabra de Jesucristo. Si hay, pues, en las palabras del Señor Jesús tanta fuerza y tanta virtud, que ha dado el ser a las cosas que no existían, con mayor razón tendrá poder para cambiar en otras sustancias las sustancias que ya existen. El cielo no existía, el mar no existía, la tierra no existía, pero escuchad las palabras de la Escritura: "El habló, y todo quedó hecho; mandólo, y todo fué criado". Para responderos, os diré, pues, que el cuerpo de Cristo no estaba aquí antes de la consagración; mas después de la consagración, aquí está el cuerpo de Jesucristo. El mismo Jesús ha hablado, y esto ha quedado hecho; ha mandado, y esto ha quedado efectuado.

Lección VI

VOLVAMOS ahora a mi proposición. Grande y venerable milagro fué el maná cayendo del cielo para los judíos, pero juzgad cuál es la más augusta de estas dos gracias, el maná del cielo o el cuerpo de Jesucristo. Sin duda alguna que lo es el cuerpo de Jesucristo, el Creador del cielo y de la tierra. Además, los que comieron el maná, murieron, pero el que coma el cuerpo de Jesucristo, obtendrá la remisión de sus pecados, y no morirá nunca. No sin motivo decís, pues, al recibirlo: Amén, confesando con el espíritu que recibís el cuerpo de Jesucristo. Os dice el sacerdote: El cuerpo de Jesucristo; y respondéis: Amén[1]; es decir: Verdad es. Mantenga vuestro corazón lo que confiesa vuestra lengua.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 6, 56-59

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne es verdaderamente manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Lib. 8 de la Trinid. antes del medio



No hay que hablar de las cosas de Dios según las ideas y sentimientos del mundo. Leamos las Escrituras, propongámonos hallar la inteligencia de lo que hemos leído, y

1. Tal era el rito antiguo de la Comunión.

cumpliremos entonces un deber de fe perfecta. Lo que decimos de la presencia real de Jesucristo en nosotros, sería, por nuestra parte, absurdo e impío, si el mismo Jesús no nos lo hubiera enseñado. En efecto, dijonos él: "Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". Estas palabras no permiten dudar de la presencia real de su cuerpo y de su sangre.

Lección VIII

HÁLLASE de acuerdo nuestra fe con la divina promesa para afirmar que es realmente su carne y su sangre. Cuando hemos comido este cuerpo y bebido esta sangre, hacen ellos que estemos en Jesucristo, y Jesucristo esté en nosotros. ¿No es esto verdad? Ciertamente, no es posible dudar de ella, a menos de dudar que Jesucristo sea verdadero Dios. Está, pues, él mismo en nosotros mediante su carne, y nosotros estamos en él, de tal manera que lo que nosotros somos, está con él en Dios. Que nosotros estamos en Dios cuando participamos del Sacramento de su cuerpo y de su sangre, él mismo lo declara cuando dice: "Este mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros viviréis; porque yo estoy en mi Padre, y vosotros estáis en mí, y yo en vosotros".

Lección IX

QUE sea verdadera esta unidad entre él y vosotros, él mismo lo atestiguó: "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". Nadie, pues puede residir en él sin poseerlo en sí, y sólo el que come su carne puede hacerse uno con él. Ya él mismo había enseñado el misterio de esta unión: "Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre, así quien me come, también él vivirá por mí". Por consiguiente, él vive por el Padre, y así como él vive por el Padre, así debemos vivir por su carne".

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas son del Oficio siguiente. Pero si mañana ocurriese la Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista o de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, en las I Vísperas se hace Conmemoración del día precedente, diciendo la Antífona *Oh sagrado convite*, como en las II Vísperas de la Fiesta, página 226.

Feria Quinta octava de Corpus Christi

Doble mayor

Todo se dice como en el día de la Fiesta del Corpus Christi, excepto lo que sigue:

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 8, 4-6

REUNIÉNDOSE todos los Ancianos de Israel, vinieron a Samuel que estaba en Ramata, y le dijeron: "Ya ves que tú has envejecido, y que

tus hijos no siguen tus pasos. Constitúyenos un rey que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones". Este lenguaje desagradó a Samuel, al oír que le decían: Constitúyenos un rey que nos gobierne. Con todo, hizo oración al Señor.

Lección II Cap. 8, 7-9

El Señor dijo a Samuel: Escucha la voz de ese pueblo, y condesciende a todo lo que te pide porque no te han desechado a ti, sino a mí para que no reine sobre ellos. Hacen lo que han hecho siempre desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy. Como me abandonaron a mí por servir a dioses ajenos, así hacen contigo. Ahora, pues, otórgales su petición; pero primero hazles presente y anúnciales el poder del rey que reinará sobre ellos.

Lección III Cap. 8. 10-14

Refirió, pues, Samuel al pueblo que le había pedido rey todas las palabras del Señor. Y dijo: Esta será la potestad del rey que os ha de mandar. Tomará vuestros hijos, y los destinará para guiar sus carros, y para ser sus guardias de a caballo, y para que corran delante de sus tiros cuatro caballos. De ellos sacará sus tribunos y centuriones, los cultivadores de sus tierras, los segadores de sus mieses, y los artífices de sus armas y de sus carros. Hará asimismo que vuestras hijas sean sus perfumeras, sus cocineras y sus panaderas. Os quitará también lo mejor de vuestros campos, viñas y olivares, y lo dará a sus criados.

II NOCTURNO

Sermón de san Cirilo, Obispo de Jerusalén

Catequesis mystagógica, 4


La sola doctrina del bienaventurado Pablo me parece que basta sobradamente para comunicaros una fe cierta en estos sagrados misterios de que habéis sido hechos dignos, los cuales han hecho de vosotros seres que tienen con Jesucristo, por decirlo así, un mismo cuerpo y una misma sangre. La Epístola del bienaventurado Apóstol que acabamos de oír cantar, nos recuerda "que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser entregado, tomó el pan, y, dando gracias, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed; éste es mi cuerpo". Tomando luego el cáliz, y dando gracias, añadió: Tomad y bebed; ésta es mi sangre. Ahora bien, si al partir el pan, dijo claramente: Este es mi cuerpo, ¿quién se atreverá a vacilar en su fe? Y si dijo de una manera positiva: Esta es mi sangre, ¿quién jamás podrá dudar de ello y decir que no es su sangre?

Lección V

En otro tiempo, en Caná de Galilea, cambió el agua en

vino (el vino tiene cierta semejanza con la sangre), ¿y juzgaríamos poco digno de él el creer que cambió el vino en su sangre? Invitado a unas bodas terrenales, hizo aquel milagro, que asombró a todos los convidados; ¿y no tendríamos una convicción mucho más firme de que puso a nuestra disposición su cuerpo y su sangre, para que los tomemos con entera certeza como su propio cuerpo y su propia sangre? Porque bajo la especie del pan, nos da su cuerpo, y bajo la especie de vino, nos da su sangre; de suerte que, cuando comes el cuerpo y cuando bebes la sangre de Jesucristo, participas realmente de su cuerpo y de su sangre. Así es como nos convertimos realmente en *cristíferos*, es decir, en portadores de Jesucristo en nuestras personas, cuando hacemos pasar a nuestros miembros su cuerpo y su sangre; así es, según el bienaventurado Pedro, "como nos hacemos participantes de la naturaleza divina".

Lección VI

En otro tiempo, conversando con los judíos, les decía Jesucristo: "Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros". Como no entendieron espiritualmente estas palabras, se retiraron ofendidos, imaginándose que los exhortaba a comer trozos de carne humana. El mismo Antiguo Testamento tenía panes de proposición; como pertenecían al Antiguo Testamento, desaparecieron con él. En el Nuevo Testamento tenemos un pan celestial y un cáliz de salud, que santifican el alma y el cuerpo. Siendo estas sagradas cosas el cuerpo y la sangre de Jesucristo, te ruego que no las mires como si fueran pura y simplemente pan, y pura y simplemente vino. Digan lo que quieran los sentidos, tranquilícese tu fe. No juzgues por el gusto, sino que la fe, no dejando subsistir duda alguna, te infunda la certeza absoluta de que tienes el honor de participar del cuerpo y de la sangre de Jesucristo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII — Cap. 6, 56-59

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne es verdaderamente manjar, y mi sangre es verdaderamente bebida. Y lo que sigue.

Homilía de san Cirilo, Obispo alejandrino

Lib. 4 sobre san Juan, cap. 17

Quien come mi carne y bebe mi sangre—dice Jesucristo, — en mí mora, y yo en él". En efecto, del mismo modo que si vertemos en la cera en fusión otra cera, ocurre necesariamente que la una se mezcla del todo con la otra, así, quien recibe la carne y la sangre

del Señor, se une con él tan íntimamente, que Jesucristo reside en él, y él mismo reside en Jesucristo. Hallamos en san Mateo una comparación análoga: "El reino de los cielos — dice — es semejante a la levadura que cogió una mujer y mezclóla con tres sacos o celemines de harina" Como "un poco de levadura — dice san Pablo — hace fermentar toda la masa", del mismo modo, una pequeña eulogia[1] atrae hacia ella al hombre entero y le llena de su gracia; de esta manera Jesucristo permanece en nosotros, y nosotros en Jesucristo.

Lección VIII

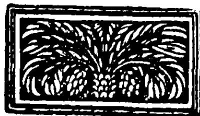
Si, pues, queremos alcanzar la vida eterna; si deseamos poseer en nosotros al dispensador de la inmortalidad, corramos con afán a recibir la divina eulogia, y procuremos que el diablo, tendiéndonos sus lazos, no nos detenga por un temor perjudicial a nuestras almas. Lo que afirmas es justo, dirá alguno; pero está escrito, y no lo ignoramos, que "quien come y bebe indignamente este pan y este cáliz, come y bebe su propia condenación". Por consiguiente, me examino a mí mismo, y me hallo indigno. Tú, que hablas así, quienquiera que seas, ¿cuándo, pues, serás digno? ¿cuándo irás a presentarte a Jesucristo? Porque eres indigno a causa de tus pecados, y si continuamente pecas (¿quién es, en efecto, el que conoce todos sus yerros? dijo el Salmista), por siempre jamás serás privado de esta vivificante santificación.

Lección IX

Te conjuro, pues, a que tengas santos pensamientos, te apliques a llevar una vida pura, y participes de la comunión, la cual, créeme, no sólo aparta de nosotros la muerte, sino también las enfermedades. Porque Jesucristo, cuando mora en nosotros, reprime la fuerza rebelde de nuestros miembros, fortalece la piedad, extingue las pasiones en el alma, cura las enfermedades, rehace y reanima los corazones quebrantados, y como el buen pastor que da la vida por sus ovejas, nos levanta de todas nuestras caídas.

Las Vísperas son de la festividad siguiente. No se hace Conmemoración alguna, a no ser de la precedente Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista o de los santos Pedro y Pablo Apóstoles, si de ellos se hubiese celebrado en el día anterior.

1. Hostia consagrada.





Feria Sexta

Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús

Doble de I clase con Octava privilegiada de III orden

I VISPERAS

Ant. 1. Con vuestro suave yugo, * dominad, Señor, en medio de vuestros enemigos.

Salmo 109, pág. 50.

2. Misericordioso * y compasivo es el Señor; ha dado un manjar a los que le temen.

Salmo 110, pág. 50.

3. Ha nacido * entre las tinieblas la luz para los de corazón recto; el Señor es benigno y misericordioso.

Salmo 111, pág. 51.

4. ¿Cómo podré corresponder * al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

Salmo 115, pág. 77.

5. En Vos, Señor, * se halla la clemencia, y en vuestras manos tenéis una redención abundantísima.

Salmo 129, pág. 123.

Capítula Ephes., 3, 8-9

HERMANOS: A mí, el más inferior de todos los santos, se me dió esta gracia de anunciar en las naciones las riquezas investigables de Cristo, y de ilustrar a todos los hombres, descubriéndoles la dispensación del misterio que después de tantos siglos había estado en el secreto de Dios.

Himno

HE ahí cómo la insolente y orgullosa multitud de nuestras culpas ha llagado el Corazón inocente de un

Dios, que ciertamente no merecía tal ingratitud.

Al heriros la lanza del soldado, hízolo a impulso de nuestros pecados; nuestras culpas mortales aguzaron la punta de aquel hierro cruel.

Del Corazón abierto ha nacido la Iglesia, esposa de Cristo; esta es la puerta practicada en el lado del arca, para la salvación de los pueblos.

De este Corazón fluye perenne la gracia, que como manantial de siete ríos, nos invita a que lavemos en la sangre del Cordero las manchas de nuestras túnicas.

Vergonzoso es volver a las culpas que laceran este Corazón santísimo; por el contrario, emulemos en nuestros corazones las llamas reveladoras del amor.

Gloria a Vos, o Jesús, que de vuestro Corazón derramáis la gracia, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos eternos. Amén.

Así terminan todos los Himnos durante toda la Octava.

℣. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí. ℟. Porque soy manso y humilde de Corazón.

Ant. del Magnif. — He venido a poner fuego * en la tierra, y, ¿qué quiero sino que arda?

Oración

Oh Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

No se hace Conmemoración alguna, a no ser de la precedente Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista, o de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, si hubiesen ocurrido el día anterior.

Las Completas de Domínica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Corazón de Jesús herido por nuestro amor * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Dichoso Creador del mundo, Cristo, Redentor de todos los hombres, luz que brota de la luz del Padre, y verdadero Dios, engendrado por Dios.

Vuestro amor os ha obligado a tomar carne mortal, para devolvernos, nuevo Adán, lo que nos perdió el primero.

Este amor, creador fecundo de la tierra, del mar y de los astros, se ha compadecido de la culpa de nuestros padres y nos ha librado de nuestra esclavitud.

Nunca se extinga en vuestro Corazón el ardor de este amor excelso; acudan a esta fuente todos los pueblos sedientos de la gracia del perdón.

Sólo para purificarnos de nues-

tras manchas con la sangre y el agua que de él manaron vióse este Corazón atravesado por la lanza y lacerado por la herida.

Gloria a Vos, oh Jesús, que de vuestro Corazón derramáis la gracia, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos eternos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Los pensamientos * de su Corazón se extienden de generación en generación.

Salmo 32, pág. 75. (Se reza íntegro).

2. En Vos * se halla la fuente de la vida; con el torrente de vuestras delicias nos saciaréis, Señor.

Salmo 35, pág. 136.

3. El hombre * con quien vivía yo en dulce paz, y que comía de mi pan, ha urdido contra mí una gran traición.

Salmo 40, pág. 96.

℣. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí. ℟. Porque soy manso y humilde de Corazón.

DEL PROFETA JEREMÍAS

Lección I Cap. 24, 5-7

Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo trataré bien a los desterrados de Judá, que he echado de este lugar a la región de los caldeos. Y yo volveré hacia ellos mis ojos propicios, y los restituiré a esta tierra, y lejos de exterminarlos, los estableceré sólidamente, y los plantaré, y no los extirparé. Y les daré un corazón para que reconozcan que yo soy el Señor, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, pues que se convertirán a mí de todo corazón.

℟. Estableceré con ellos una eterna alianza, y no cesaré de hacerles bien, e infundiré mi temor en su corazón, * Para que no se aparten de mí. ℣. Y mi gozo será el favorecerles con todo mi Corazón. Para que.

Lección II Cap. 30, 18-24

Esto dice el Señor: Yo haré que vuelvan los que habitaban en las tiendas de Jacob, y tendré piedad de sus casas, y será reedificada la ciudad en su altura, y fundado el Templo según su plan. Y saldrán de sus labios alabanzas y voces de júbilo. Y de él nacerá su caudillo, y de en medio de él saldrá a luz el Príncipe, al cual me le allegaré, y él se estrechará conmigo. Porque, ¿quién es aquel que se acerque a mí con su corazón, dice el Señor? Vosotros seréis entonces mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Pero, he aquí que el torbellino del Señor, el furor que está respirando, la inminente tempestad, todo descargará sobre la cabeza de los impíos. No apaciguará el Señor el furor de su indignación, hasta tanto que haya ejecutado y cumplido los designios de su Corazón. Al fin de los tiempos entenderéis estas cosas.

℟. En verdad que si me hu-

biese llenado de maldiciones un enemigo mío, hubiéralo sufrido con paciencia: * Mas tú, ¡oh hombre, que aparentabas ser otro yo, y que conmigo tomabas el dulce alimento! ℣. Y si me hubiese hablado con altanería el que me odiaba, podría haberme guardado de él. Mas tú, oh hombre.

Lección III Cap. 31, 1-3, 31-33

En aquel tiempo, dice el Señor, seré el Dios de todas las tribus de Israel, y ellas serán mi pueblo. Esto dice el Señor: En el desierto el pueblo que quedó libre del castigo, halló gracia. Israel llegará a su descanso. En verdad me visitó el Señor, mas hace ya mucho tiempo. Yo te he amado con perpetuo amor; por eso misericordioso te atraje a mí. He aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá, alianza, no como aquella que contraje con sus padres el día que los cogí por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; alianza que ellos invalidaron, y ejercí sobre ellos mi dominio, dice el Señor. Mas esta será la alianza que yo haré, dice el Señor, con la casa de Israel, después que llegue aquel tiempo: Imprimiré mi ley en sus entrañas, y la grabaré en sus corazones, y yo seré su Dios, y ellos serán el pueblo mío.

℟. Cuando estábamos muertos por los pecados, Dios nos dió vida en Cristo * Por el exceso de caridad con que nos amó. ℣. Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia. Por el exceso de caridad. Gloria al Padre. Por el exceso.

II NOCTURNO

Ant. 1. Nuestro Dios, * Rey de toda la tierra, reinará sobre las naciones.

Salmo 46, pág. 64.

2. Cuando más angustiado * se hallaba mi corazón, Vos me elevasteis sobre la piedra.

Salmo 60, pág. 126.

3. A proporción * de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, vuestros consuelos llenaron de alegría mi alma.

Salmo 93, pág. 193. (Se reza íntegro).

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad, mi alma, porque pequé contra Vos.

Lección IV

Entre los admirables progresos de la ciencia sagrada y de la piedad, con los cuales los designios de la divina Sabiduría van manifestándose cada día más claramente en el curso de la vida de la Iglesia, apenas existe ninguno tan notable como el desarrollo triunfante del culto al Sagrado Corazón de Jesús. Ya desde los primeros siglos, los Padres, los Doctores y los Santos, celebraron con frecuencia el Amor de nuestro Redentor, y llamaron a la herida abierta en el costado de Cristto

fuente misteriosa de todas las gracias. Mas, luego, en la Edad Media, cuando empezaron los fieles a venerar la santísima Humanidad del Salvador con una más tierna devoción, las almas contemplativas acostumbraban a penetrar a través de aquella herida en el mismo Corazón herido de amor por los hombres. Y desde entonces, esta contemplación llegó a ser tan familiar a todas las almas santas, que no hay, en esa época, país ni Orden religiosa en que no se hallen de ella manifestaciones admirables. Por fin, en los últimos siglos, y particularmente en tiempo en que los herejes[1], con pretexto de una falsa piedad, se esforzaban en apartar a los cristianos de la Sagrada Eucaristía, comenzó a darse culto público al Sagrado Corazón, gracias sobre todo a la iniciativa de san Juan Eudes, el cual es tenido fundadamente como autor del culto litúrgico de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

℟. Cerca está el Señor de cuantos le invocan: * De todos los que le invocan de verdad. ℣. Clemente y misericordioso es el Señor, paciente y muy misericordioso. De todos.

Lección V

Mas, para establecer plena y perfectamente el culto del Sagrado Corazón de Jesús, y para propagarlo por todo el mundo, Dios mismo eligióse como instrumento una virgen humildísima de la Orden de la Visitación, santa Margarita María de Alacoque, la cual, ya desde su infancia, había profesado un ardiente amor a la Sagrada Eucaristía. Apareciósele varias veces nuestro Señor Jesucristo, y le manifestó los tesoros y los anhelos de su divino Corazón, siendo la más célebre de estas apariciones aquella en que se le presentó, estando ella en oración ante el Santísimo Sacramento, y le mostró su Corazón, doliéndose de que en pago de su inmensa caridad nada recibía de los hombres ingratos, sino desprecios. Mandóle asimismo que procurara se estableciese el viernes después de la Octava de Corpus Christi una nueva fiesta, en la que se tributara a su Corazón el culto que le es debido, y se repararan con dignos homenajes las injurias que le infieren los pecadores en el Sacramento de su amor. Nadie ignora cuántas y cuán graves fueron las dificultades que experimentó la sierva de Dios para poder dar cumplimiento a lo mandado por Jesucristo. Fortalecida, empero, por el mismo Señor, y ayudada eficazmente por los religiosos a quienes tenía por directores espirituales, los cuales trabajaron con indecible ardor para promover este culto, no cesó hasta su muerte de cumplir la misión que le había sido encomendada.

℟. Os doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habéis escondido es-

1. Principalmente los jansenistas.

tas cosas a los sabios y prudentes, * Y las habéis revelado a los pequeñuelos. ℣. Sí, Padre, alabado seáis por haber sido de vuestro agrado que así fuera. Y las.

Lección VI

FINALMENTE, el papa Clemente XIII aprobó, en el año mil setecientos sesenta y cinco, un Oficio y una Misa en honor del Sagrado Corazón de Jesús; y Pío IX extendió esta fiesta a la Iglesia universal. A partir de aquel momento, el culto del Sagrado Corazón, cual río que se desborda, vencidos todos los obstáculos, propagóse por el orbe entero. Y en la aurora del nuevo siglo, con ocasión del jubileo, el Sumo Pontífice León XIII consagró el linaje humano al Sagrado Corazón. Dicha consagración, hecha con gran solemnidad en todas las iglesias del orbe, contribuyó en gran manera a acrecentar esta devoción, lográndose que no sólo las naciones, sino las mismas familias en particular, se consagraran en crecido número al Corazón divino y se sometieran a su regio imperio. Por último, Pío XI, Pontífice máximo, para que la solemnidad de la fiesta fuera proporcionada a una devoción tan extendida, elevó la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús al rito doble de primera clase con Octava; y además, para reparar la violación de los derechos de Jesucristo, soberano Rey y Señor, y para que se lloren los pecados de los pueblos, ordenó se recite todos los años en dicha festividad en todos los templos del mundo cristiano un acto de desagravio.

℟. Todas las naciones que Vos creasteis vendrán, * Y os adorarán, oh Señor, en vuestra presencia. ℣. Y tributarán gloria a vuestro nombre, porque sois grande y hacedor de maravillas. Y os adorarán. Gloria al Padre. Y os adorarán.

III NOCTURNO

Ant. 1. Los que amáis al Señor, * celebrad la memoria de su santidad.

Salmo 96, pág. 111.

2. Han visto * todos los confines de la tierra la salvación realizada por nuestro Dios.

Salmo 97, pág. 135.

3. Os alabaré * en medio de los pueblos, porque vuestra misericordia es más grande que los cielos.

Salmo 107, pág. 194.

℣. Hizo un memorial de sus maravillas el misericordioso Señor. ℟. Y dió un manjar a los que le temen.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: Los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que

se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

Homilía de san Buenaventura, Obispo

Libro del árbol de la vida, núm. 30

Para que del costado de Jesucristo, dormido en la cruz, se formara la Iglesia, y se cumpliesen las palabras de la Escritura que dicen: "Reconocerán a quien traspasaron", dispuso Dios que uno de los soldados abriera con su lanza aquel pecho sacratísimo, de modo que, al brotar de allí sangre y agua, se derramara el precio de nuestra salvación; el cual, procediendo de lo más profundo del Corazón divino como de una fuente, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de comunicar la vida de la gracia, y fuera para los que ya viven en Cristo el manantial de agua viva que salta hasta la vida eterna. Levántate, pues, oh alma amiga de Jesucristo; no dejes de estar alerta; aplica ahí tus labios para sorber las aguas de la fuente del Salvador.

℟. Cuando yo seré levantado en alto sobre la tierra, * Todo lo atraeré a mí. ℟. Esto lo decía para significar de qué muerte había de morir. Todo.

Lección VIII

De la Vid mística, cap. 3

Ya que una vez nos hemos acercado al Corazón dulcísimo de nuestro Señor Jesucristo, y tan grato nos es estar aquí, no nos dejemos separar fácilmente de él. ¡Oh cuán dulce, cuán agradable es habitar en este Corazón! Vuestro Corazón, oh buen Jesús, es un rico tesoro, una perla preciosa, que encontramos en el campo cavado[1] de vuestro cuerpo. ¿Quién despreciaría esta perla preciosa? Por mi parte, yo daré por ella todas las demás perlas; trocaré, para comprarla, mis pensamientos y afectos, arrojando todas mis preocupaciones en el Corazón del buen Jesús, el cual me alimentará sin defraudarme en nada. Y como quiera que he hallado vuestro Corazón, que es también mío, oh dulcísimo Jesús, os ruego, a Vos que sois mi Dios: recibid mis preces en este santuario donde dais audiencia, o más bien, atraedme todo entero a vuestro Corazón.

℟. Seamos, pues, imitadores de Dios, * Y procedamos con amor. ℣. Como Cristo nos amó y se ofreció a sí mismo por nosotros. Y procedamos. Gloria al Padre. Y procedamos.

Lección IX

Para esto, cabalmente, fué abierto vuestro costado, para franquearnos la entrada. Para esto fué llagado vuestro Corazón, para que pudiéramos morar en él al abrigo de las perturbaciones del exterior. Y, lo que es más, fué también llagado, para

1. Alude a la lanzada que lo atravesó.

que la herida visible nos revelara la herida invisible del amor. ¿Podía manifestarnos más evidentemente este ardiente amor que dejándose atravesar por la lanza no sólo en su cuerpo sino en su mismo Corazón? La herida corporal pone al descubierto, de esta suerte, la herida espiritual. Siendo así, ¿quién no amará a aquel Corazón herido tan en lo profundo? ¿Quién no pagará con amor a quien tanto nos ama? ¿Quién no abrazará a tan casto amante? Por esto nosotros, aun mientras vivimos en el cuerpo, devolvamos, según la medida de nuestras fuerzas, amor por amor, abracemos al que vemos llagado por nosotros, a aquel cuyas manos y pies, cuyo costado y Corazón horadaron unos viñadores crueles, y pidámosle se digne encadenar con los vínculos de su amor y herir con su dardo a este nuestro corazón, tan duro aún y tan impenitente.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Uno de los soldados * con su lanza le abrió el costado, y al instante manó sangre y agua.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Estando Jesús de pie, * clamaba diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba.

2. Con caridad perpetua * nos ha amado Dios; por esto, al ser levantado sobre la tierra, nos ha atraído a su Corazón, por su misericordia.

4. Venid a mí, * todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré.

5. Hijo mío, * dame tu corazón, y fija tus ojos en mis santos caminos.

Capítula Ephes., 3, 8-9

HERMANOS: A mí, el más inferior de todos los santos, se me dió esta gracia: anunciar en las naciones las riquezas inconmensurables de Cristo, e ilustrar a todos los hombres, descubriéndoles la dispensación del misterio que después de tantos siglos estaba en el secreto de Dios.

Himno

OH Corazón, arca que contiene la ley, no de la antigua servidumbre, sino de la gracia, del perdón y de la misericordia.

Oh Corazón, santuario purísimo de la nueva alianza; templo más santo que el antiguo, velo más útil que el que fué rasgado.

Tu caridad quiso que fueras traspasado por el hierro visible, a fin de que venerásemos la herida de tu amor invisible.

En este Corazón, símbolo del amor, Jesucristo sacerdote ofreció con sus sufrimientos un doble sacrificio: el cruento y el místico.

¿Quién no pagará con amor al que tanto nos ha amado? ¿quién de los redimidos no le amará y no constituirá en este Corazón su eterna morada?

Gloria a Vos, oh Jesús, que de vuestro Corazón derramáis la gracia, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos. Amén.

℣. Sacaréis agua con gozo.
℟. De las fuentes del Salvador.

Ant del Bened. — Estas cosas * sucedieron en cumplimiento de la Escritura, que dice: Reconocerán a quien traspasaron.

Oración

Oh Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

En las Horas, los Salmos de Domínica; en Prima, como en las Fiestas. Durante toda la Octava, en el Responsorio breve se dirá el siguiente Verso: ***Que derramáis la gracia de vuestro Corazón.***

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Tomad mi yugo sobre vosotros, * Y aprended de mí. Tomad. ℣. Porque soy manso y humilde de Corazón. Y. Gloria al Padre. Tomad.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos.

SEXTA

Capítula Ephes., 3, 14-17

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, para que según las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior, y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.

℟. Yo dije: Señor, * Compadeceos de mí. Yo dije: ℣. Sanad mi alma porque ha pecado contra Vos. Compadeceos de mí. Gloria al Padre. Yo dije.

℣. Hizo un memorial de sus maravillas el misericordioso Señor. ℟. Y dió un manjar a los que le temen.

NONA

Capítula Ephes., 3, 17-19

Estando arraigados y cimentados en caridad, a fin de que podáis comprender con todos los santos cuál sea la anchura y longura, y la alteza y profundidad de este misterio. Y conocer también aquel amor de Cristo que sobrepuja a todo conocimiento, para que seáis plenamente colmados de Dios.

℟. *br.* Hizo un memorial de sus maravillas * El misericordioso Señor. Hizo. Y dió un manjar a los que le temen. El misericordioso. Gloria al Padre. Hizo.

℣. Sacaréis aguas con gozo.
℟. De las fuentes del Salvador.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes. Los Salmos: 109, pág. 50; 110, pág. 50; 115, pág. 217; 127, pág. 218, y 147, pág. 218.

La Capítula y el Himno de las I Vísperas, pág. 251.

℣. Sacaréis aguas con gozo.
℟. De las fuentes del Salvador.

Ant. del Magnif. — Al llegar a Jesús, * viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al punto salió sangre y agua.

La Oración de Laudes.

Las Completas de Domínica, pág. 54.

Durante la infraoctava y en el día de la Octava, el Oficio se celebra como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones que son propias cada día. Si durante la Octava se deben rezar en el I Nocturno de algún Oficio las Lecciones de la Escritura ocurrente, se dirán con los Responsorios de la Fiesta.

Sábado

Semidoble

I NOCTURNO

DEL PRIMER LIBRO DE LOS REYES

Lección I Cap. 9, 1-4

VIVÍA en esta sazón un hombre de la tribu de Benjamín, llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de Jemini, varón fuerte y valeroso. Tenía éste un hijo llamado Saúl, joven gallardo y de tan buena presencia, que no le había más bien dispuesto entre todos los israelitas, sobrepujando lo que va de hombros arriba a todos ellos. Habíanse perdido unas pollinas de Cis, padre de Saúl, por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma contigo un criado, y anda a ver si encuentras las pollinas. Ellos habiendo atravesado la montaña de Efraím y el territorio de Salisa, sin haberlas hallado, pasaron asimismo a tierra de Salim, y no parecían, y también a tierra de Jemini, y en ninguna parte dieron con ellas.

Lección II Cap. 9, 5-8

VENIDOS finalmente al territorio de Suf, dijo Saúl al criado que le acompañaba: Ven y volvámonos; no sea que mi padre, dejado ya el cuidado de las pollinas, esté en pena por nosotros. Respondióle el criado: Mira que en esta ciudad habita un varón de Dios, varón insigne. Todo cuanto anuncia, se verifica sin falta. Vamos, pues, allá, por si nos da luz acerca del objeto de nuestro viaje. Dijo entonces Saúl a su criado: Bien está, iremos; pero ¿qué presente llevaremos al varón de Dios? No hay ya pan en nuestras alforjas, ni tenemos dinero, ni cosa alguna que darle. Replicó de nuevo el criado a Saúl, y dijo: He aquí la cuarta parte de un siclo de plata, que encuentro por casualidad; se lo daremos al varón de Dios, cuando vayamos a saber de él lo que debemos hacer.

Lección III Ibid., 14-17

CON esto subieron a la ciudad, y andando por ella, vieron a Samuel que venía hacia ellos pa-

ra subir al lugar excelso. Es de saber que un día antes de la llegada de Saúl, el Señor la había revelado a Samuel secretamente, diciéndole: Mañana a esta misma hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y le ungirás por caudillo de mi pueblo de Israel. Y él salvará a mi pueblo de las manos de los filisteos, porque yo he vuelto mis ojos hacia el pueblo mío, por cuanto sus clamores han llegado hasta mí. Y luego que Samuel vió a Saúl, díjole el Señor: Ese es el hombre de quien te hablé; ese reinará sobre mi pueblo.

II NOCTURNO

De la Encíclica "Miserentissimus Redemptor" del Papa Pío XI

Lección IV

Entre todos los testimonios de la infinita benignidad de Nuestro Redentor resplandece singularmente el que, al enfriarse la piedad de los fieles, la misma caridad de Dios se presentó para ser honrada con culto especial, y se abrieron del todo los tesoros de su bondad por aquella forma de devoción con que damos culto al Corazón Sacratísimo de Jesús, "en quien se esconden todos los tesoros de su sabiduría y de su ciencia". Porque así como en otro tiempo quiso Dios que al humano linaje al salir del Arca de Noé resplandeciera como signo de alianza amigable "el arco que aparece en las nubes", así en los turbulentísimos tiempos de la moderna edad, serpeando la herejía jansenista, astuta entre todas, enemiga del amor a Dios y de la piedad, que predicaba que no tanto ha de amarse a Dios como padre, cuanto temérsele como implacable juez, el benignísimo Jesús mostró su Corazón como bandera de paz y caridad desplegada sobre las gentes, asegurando victoria cierta en el combate.

Lección V

Precisamente Nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, en su Encíclica *Annum Sacrum*, admirando la oportunidad del culto al Sacratísimo Corazón de Jesús, no vaciló en afirmar: "Cuando la Iglesia, en los tiempos cercanos a su origen, gemía bajo el yugo de los Césares, la Cruz, vista en la altura, fué a un joven emperador signo y causa a un mismo tiempo de la amplísima victoria lograda inmediatamente. Ved otro signo que se ofrece hoy a nuestros ojos, faustísimo y divinísimo, a saber: el Sacratísimo Corazón de Jesús con la Cruz sobrepuesta, resplandeciendo entre llamas, con espléndido fulgor. En él han de colocarse todas las esperanzas; en él hay que buscar y esperar la salvación de los hombres".

Lección VI

Y con razón; pues en este faustísimo signo y en esta forma de devoción que de él resulta, ¿no es verdad que se encierra la suma de toda la religión y

con ella la norma de vida más perfecta, la que mejor conduce las almas a conocer íntimamente a Cristo Señor Nuestro, e impulsa los corazones a amarle más vehementemente, y a imitarle con más exactitud? Nadie extrañe, pues, que nuestros predecesores incesantemente hayan vindicado esta probadísima devoción de las recriminaciones de los calumniadores, la hayan ensalzado con sumos elogios y promovido con vehemente empeño conforme lo exigían las circunstancias. Así con la gracia de Dios, la devoción de los fieles al Sacratísimo Corazón ha crecido cada día.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: Los judíos, como era día de Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE S. JUAN CRISÓSTOMO
Homilía 85 u 84, sobre san Juan, n.º 3

NO veis cuán grande es la fuerza de la verdad? El mismo celo mal entendido de los judíos contribuye al cumplimiento de las profecías. Cúmplese, en efecto, otra predicción profética gracias a ellos. Vinieron los soldados y rompieron las piernas de los otros sentenciados, mas no las de Jesucristo; no obstante, para contentar a los judíos, atravesaron su pecho con una lanzada, ultrajando así su cadáver. ¿Puede darse un crimen más perverso y abominable? No te turbes, sin embargo, ni te desalientes, amado mío. Las acciones que les inspiraba su mala voluntad debían servir en último término para corroborar la verdad de la profecía que decía: "Reconocerán a quien traspasaron". Más aún: este atentado debería servir más adelante para convencer a los incrédulos como Tomás y sus imitadores. Tuvo lugar, al mismo tiempo, otro misterio. Manó de aquella herida sangre y agua. Estas dos fuentes no brotaron sin motivo ni al azar, sino para que de ambas se formara la Iglesia.

Lección VIII

BIEN lo saben los iniciados, que han sido regenerados por el agua y se nutren de la sangre y la carne. De aquí arrancan los misterios; porque vosotros os acercáis a esta tremenda bebida como si debierais beber en este costado divino. "Y quien lo vió es quien lo asegura, y su testimonio es verdadero". Es decir, que no lo oyó de otros, sino que lo vió estando él mismo presente, y su testimonio es verdadero. Ciertamente es digno de crédito. Refiere algo humillante; no una proeza o un milagro que se preste a dudas. Confundiendo

anticipadamente a los herejes, anuncia los misterios futuros, contempla los tesoros que estos misterios encierran, y expone detalladamente lo que ha ocurrido. Cumplióse así la profecía que dice: "No romperás ninguno de sus huesos". Aunque estas palabras se dijeron refiriéndose al Cordero pascual, éste no era más que una figura, un anuncio de la realidad, que en este hecho se cumplió perfectamente. Por esto el Apóstol aduce las palabras del Profeta.

Lección IX

PREVIENDO el Evangelista que su testimonio podía no ser creído por todos, aduce el de Moisés, para dar a entender que esto no ocurrió al acaso, sino que había sido ya anunciado desde mucho tiempo. He ahí el testimonio de Moisés: "No romperéis ninguno de sus huesos". El Evangelista confirma, a su vez, con su relato las palabras del Profeta: "Refiero estas cosas, dice, para que veáis la relación que existe entre la figura y la verdad". Consideremos con cuánto cuidado procura que no se ponga en duda esta particularidad, por deshonrosa e ignominiosa que parezca. Porque, en efecto, era más afrentoso para el cuerpo de Jesús ser el juguete de un soldado que ser clavado en la cruz. No obstante, dice el historiador, he reportado escrupulosamente estas cosas, para que creáis. Que nadie, por lo tanto, se niegue a creer y perjudique a los nuestros con su falsa vergüenza. Porque en estas circunstancias tan bochornosas, en apariencia, se halla el origen de nuestros bienes más preciados.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas son de la Domínica siguiente. Conmemoración del precedente día de la infraoctava.

Domínica infraoctava del Sacratísimo Corazón de Jesús

III después de Pentecostés

Semidoble

Todo se dice como en el día de la Fiesta, pág. 251, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Capítula I Petr., 5, 6-7

CARÍSIMOS: Humillaos bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita; descargando en su amoroso seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

℣. Hizo un memorial de sus maravillas el misericordioso Señor. ℟. Y dió un manjar a los que le temen.

Ant. del Magnif. — Desde Dan a Bersabé * conocieron todos que Samuel era un fiel Profeta del Señor.

Oración

OH Dios, protector de los que en Vos esperan, sin cuyo auxilio nada hay firme ni santo;

aumentad en nuestro favor vuestra misericordia, a fin de que, siendo Vos nuestro protector y nuestro guía, de tal modo usemos de los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del día infraoctavo precedente:

Ant.—Al llegar a Jesús, viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al punto salió sangre y agua.

℣. Sacaréis aguas con gozo.
℟. De las fuentes del Salvador.

Oración

Oh Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

MAITINES

I NOCTURNO

Del libro primero de los Reyes

Lección I Cap. 9, 18-21



Acercóse, pues. Saúl a Samuel estando en medio de la puerta, y díjole: Suplícote me informes dónde está la casa del Vidente. Y Samuel le respondió, diciendo: Yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar excelso, porque hoy comerás conmigo, y mañana te despacharé, después de haber manifestado todo lo que tienes en tu corazón. Y acerca de las pollinas que perdiste tres días hace, no estés con cuidado, porque ya aparecieron. Mas ¿y de quién será todo lo mejor de Israel? ¿por ventura no será para ti y para toda la casa de tu padre? A lo que replicando Saúl, dijo: ¿Pues no soy yo hijo de Jémini, de la tribu más pequeña de Israel? ¿Y no es mi familia la última entre todas las de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me hablas de esta manera?

Lección II Cap. 9, 22-25

Empero Samuel, tomando consigo a Saúl y al criado, introdújolos en la sala del convite, y los colocó a la cabecera de la mesa sobre todos los convidados, que eran unas treinta personas. Y dijo Samuel al cocinero: Saca la porción que te di mandándote que la guardases aparte. Sacó entonces el cocinero una espaldilla, y púsola delante de Saúl. Y dijo Samuel: Mira, eso quedó reservado: tómalo y come; puesto que de propósito lo he hecho reservar para ti, cuando he convidado al pueblo. Y comió Saúl con Samuel aquel día. Y habiendo bajado del lugar excelso a la ciudad, Samuel conversó con Saúl en el terrado. Allí se hechó Saúl, y durmió.

Lección III Cap. 9, 26-27; 10, 1

Por la mañana, levantándose al rayar el día, Samuel llamó a Saúl que estaba en el terrado, diciendo: Ven, y te despacharé. Fué Saúl, y marcharon los dos, a saber, él y Samuel. Y cuando descendían a la parte más baja de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que pase y vaya delante de nosotros. Mas tú párate un poco, que quiero comunicarte lo que ha dicho. Entonces sacó Samuel una redomita de óleo, y derramóla sobre la cabeza de Saúl, y besóle, diciendo: He aquí que el Señor te ha ungido Príncipe sobre su herencia, y tú librarás a su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean.

II NOCTURNO

De la Encíclica "Miserentissimus Redemptor"

Lección IV

Mas entre todo cuanto propiamente atañe al culto del Sacratísimo Corazón, descuella y merece especial mención la devota consagración con que nos ofrecemos, con todas nuestras cosas, al Corazón divino de Jesús, reconociéndolas como recibidas del amor eterno de Dios. Pero hay que hacer más todavía; nos referimos al deber de tributar al Sacratísimo Corazón de Jesús aquella satisfacción digna que llaman reparación. Porque si lo primero y principal en la consagración es que al amor del Criador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de cualquier modo inferidas al Amor increado, cuando sea desdeñado con el olvido, o ultrajado con la ofensa. Al cual deber llamamos vulgarmente reparación.

Lección V

Y aunque unas mismas razones nos impelen a lo uno y a lo otro, con más apremiante título de justicia y de amor estamos obligados al deber de reparar y expiar: de justicia, para expiar la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y reintegrar el orden violado; de amor, para padecer con Cristo paciente y "saturado de oprobios" y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo. Porque pecadores como somos todos, cargados de muchas culpas, no hemos de contentarnos con honrar a nuestro Dios con sólo aquel culto con que adoramos con los debidos obsequios a Su Majestad Suprema, o reconocemos orando su absoluto dominio, o alabamos con acciones de gracias su largueza infinita; sino que además es necesario satisfacer a Dios, juez justísimo, "por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias". A la consagración, pues, por la cual nos ofrecemos a Dios y somos llamados santos de Dios, con aquella santidad y firmeza que, como enseña el Doctor Angélico, son propias de la consagración, ha de añadirse la expiación con que to

talmente se extingan los pecados, no sea que la santidad de la divina justicia rechace nuestra indignidad impudente, y repulse nuestra ofrenda como odiosa, en vez de aceptarla como agradable.

Lección VI

Este deber de expiación incumbe a todo el género humano; pues, como sabemos por la fe cristiana, después de la caída miserable de Adán, inficionado de la culpa hereditaria, sujeto a las concupiscencias y misérrimamente depravado, debía haber sido arrojado a la ruina sempiterna. Ciertos soberbios filósofos de nuestros tiempos, siguiendo el antiguo error de Pelagio, lo niegan, blasonando de cierta virtud nativa de la naturaleza humana que por sus propias fuerzas continuamente progresa a cosas cada vez más altas; pero estas invenciones del orgullo las rechaza el Apóstol cuando nos advierte que "éramos por naturaleza hijos de ira". En efecto, ya desde el principio los hombres en cierto modo reconocieron el deber de aquella común expiación y comenzaron a practicarlo, guiados de cierto natural sentido, aplacando a Dios con sacrificios, aun públicos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII — Cap. 15, 1-10

En aquel tiempo: Solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 34 sobre los Evangelios, núms. 2 - 3

Habéis oído, hermanos míos, en la lectura del Evangelio que los pecadores y los publicanos se acercaban a nuestro Redentor, y que fueron admitidos, no solamente a conversar, sino también a comer con él. Al ver esto, los fariseos lo comentaron despectivamente. De donde podemos deducir que la verdadera justicia es compasiva, y la falsa, desdeñosa. No quiere decir esto que los justos no se muestren a veces, y con razón, indignados contra los pecadores, sino que no es lo mismo obrar por soberbia que por celo de la disciplina.

Lección VIII

Los justos, pues, se muestran a veces indignados; pero sin estarlo realmente; desconfían de los pecadores, pero sin desesperar; los persiguen, pero sin dejar de amarlos; porque si el celo por el bien pone con frecuencia reprimendas en sus labios, conservan interiormente la dulzura de la caridad; anteponen muchas veces a sí mismos, en su estimación, a los mismos que reprenden, y juzgan mejores que ellos a aquellos cuyos jueces son; de esta suerte, a la vez que mantienen a sus súbditos en la disciplina, se conservan ellos mismos humildes.

Lección IX

Por lo contrario, los que se enorgullecen so pretexto de una falsa justicia, desprecian a los demás, sin compadecerse de sus debilidades, y por lo mismo que no se tienen por pecadores, conviértense en pecadores mucho más odiosos. A este número pertenecían, sin duda, los fariseos, los cuales, al vituperar al Señor porque acogía a los pecadores, recriminaban, ellos, los secos de corazón, a la fuente misma de la misericordia. Mas como estaban enfermos, hasta el punto de ignorar su mal, el Médico celestial los trata con suaves remedios, les responde con una conmovedora parábola, y oprime dulcemente la entumecida herida de su corazón.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Capítula I Petr., 5, 6-7

Carísimos: Humillaos bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita; descargando en su amoroso seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

℣. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí. ℟. Porque soy manso y humilde de Corazón.

Ant. del Bened. — ¿Quién hay de vosotros * que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla? aleluya.

Oración

Oh Dios, protector de los que en Vos esperan, sin cuyo auxilio nada hay firme ni santo; aumentad en nuestro favor vuestra misericordia, a fin de que, siendo Vos nuestro protector, y nuestro guía, de tal modo usemos de los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Octava:

Ant. — Estas cosas * sucedieron en cumplimiento de la Escritura, que dice: "Reconocerán a quien traspasaron".

℣. Sacaréis agua con gozo.
℟. De las fuentes del Salvador.

Oración

Oh Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

Los Salmos de las Horas son del Domingo; pero en Prima como en las Fiestas. En el R. breve se dice el ℣.: *Que derramáis la gracia de vuestro Corazón*. Como Lección breve, se dice la Capítula de Nona: *Mas Dios de toda gracia*.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Tomad mi yugo so-

bre vosotros * Y aprended de mí. Tomad. ℣. Porque soy manso y humilde de Corazón. Y Gloria al Padre. Tomad.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí. ℟. Salvad mi alma, porque he pecado contra Vos.

SEXTA

Capítula I Petr., 5, 8-9

Sed sobrios, y estad en vela, porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar; resistidle firmes en la fe, sabiendo que la misma tribulación padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

℟. *br.* Yo dije: Señor, * Compadeceos de mí. Yo dije. ℣. Sanad mi alma porque he pecado contra Vos. Compadeceos de mí. Gloria al Padre. Yo dije.

℣. Hizo un memorial de sus maravillas el misericordioso Señor. ℟. Ha dado un manjar a los que le temen.

NONA

Capítula I Petr., 5, 10-11

Mas Dios de toda gracia, que nos llamó a su eterna gloria por Jesucristo, después que hayáis padecido un poco, él mismo os perfeccionará, fortificará y consolidará. A él sea dada la gloria y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amén.

℟. *br.* Hizo un memorial de sus maravillas * El misericordioso Señor. Hizo. ℣. Y dió un manjar a los que le temen. El misericordioso. Gloria al Padre. El misericordioso.

℣. Sacaréis aguas con gozo. ℟. De las fuentes del Salvador.

II VISPERAS

Todo como en las Vísperas de la Fiesta, pág. 251, excepto lo que sigue: La Capítula de Laudes, pág. 251.

℣. Ha dejado un memorial de sus maravillas el piadoso Señor. ℟. Ha dado un manjar a los que le temen.

Ant. del Magnif. — ¿Qué mujer, * teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

La Oración de Laudes.

Conmemoración del día infraoctavo siguiente:

Ant. del Magnif. — He venido a poner fuego * en la tierra, y, ¿qué quiero sino que arda?

℣ Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí. ℟. Porque soy manso y humilde de Corazón.

Oración

Oh Dios, que en el Corazón de vuestro Hijo, herido por nuestros pecados, os habéis dignado concedernos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, otorgadnos, os lo rogamos, que al rendirle el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos también con el deber de una digna reparación. Por el mismo Señor nuestro.

Si el Oficio del día siguiente no fue-

se de infraoctava, para la Conmemoración de la misma, la Antífona y Versículo se toman de las II Vísperas de la Fiesta.

Feria Segunda

Día IV infraoctavo del Sacratísimo Corazón de Jesús

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cp. 10, 17-19

CONVOCÓ Samuel al pueblo delante del Señor, en Masfa: Y dijo a los hijos de Israel: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de las manos de los egipcios y de las manos de todos los reyes que os oprimían. Mas vosotros en este día habéis desechado a vuestro Dios, solo el cual os ha salvado de todos los males y tribulaciones, y habéis dicho: No más así: establécenos un rey que nos gobierne. Ahora, pues, presentaos delante del Señor por el orden de vuestras tribus y familias.

Lección II Cap. 10, 20-24

Y sorteó Samuel todas las tribus de Israel, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamín. Sorteó después las familias de la tribu de Benjamín, y tocó la suerte a la familia de Metri, y finalmente a Saúl, hijo de Cis. Buscáronle luego, mas no pudieron encontrarle. Con esto consultaron al Señor para saber si comparecería allí Saúl. A lo que respondió el Señor: A estas horas está escondido en su casa. Fueron, pues, corriendo, y trajéronle de allí, y así que estuvo en medio del pueblo, se vió que era más alto que todos los demás todo lo que va de hombros arriba. Dijo entonces Samuel a todo el pueblo: Ya veis a quien ha elegido el Señor, y que no hay en todo el pueblo uno semejante a él. Y gritó todo el pueblo, diciendo: ¡Viva el rey!

Lección III Cap. 10, 25-27

EN seguida expuso Samuel al pueblo la Ley de la monarquía, y escribióla en un libro, que depositó delante del Señor. Después de lo cual despidió Samuel a todo el pueblo, cada cual a su casa. Mas Saul se dirigió a su casa en Gabaa, siguiéndole parte del ejército, aquellos cuyos corazones había movido el Señor. Al contrario, los hijos de Belial dijeron: ¿Por ventura podrá éste salvarnos? Y le despreciaron, y no le ofrecieron los donativos acostumbrados; mas él disimuló, haciendo como que no entendía.

II NOCTURNO

DE LA ENCÍCLICA "MISERENTISSIMUS REDEMPTOR"

PERO debemos recordar siempre que toda la fuerza de la expiación pende únicamente del sacrificio cruento de Cristo, que

por modo incruento se renueva sin interrupción en nuestros altares; como quiera que "una y la misma es la Hostia, el mismo es el que ahora ofrece mediante el ministerio de los sacerdotes que el que antes se ofreció a sí mismo en la cruz: sólo es diverso el modo de ofrecerse"; por lo cual debe unirse con este augustísimo sacrificio eucarístico la inmolación de los ministros y de los otros fieles para que también ellos se ofrezcan como "hostias vivas, santas, agradables a Dios". Más aún, no duda afirmar san Cipriano "que el sacrificio del Señor no se celebra con la santificación debida si no corresponde a la Pasión, nuestra oblación y sacrificio". Por eso nos advierte el Apóstol "que llevando alrededor de nuestro cuerpo la mortificación de Jesús", y con Cristo consepultados y complantados, a semejanza de su muerte, no sólo crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y concupiscencias, "huyendo lo que en el mundo es corrupción de concupiscencia", sino que "en nuestros cuerpos se manifieste la vida de Jesús", y hechos partícipes de su eterno sacerdocio "ofrezcamos dones y sacrificios por los pecados".

Lección V

PERO ninguna fuerza creada era suficiente para expiar los crímenes de los hombres si el Hijo de Dios no hubiese tomado la humana naturaleza para repararla. Así lo anunció el mismo Salvador de los hombres por los labios del Sagrado Salmista: "Hostia y oblación no quisiste; mas me adaptaste cuerpo. Holocaustos por el pecado no te agradaron; entonces dije: heme aquí". Y "ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; fué herido por nuestras iniquidades"; y "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero; borrando la cédula del decreto que nos era contrario, quitándole de en medio y clavándole en la cruz; para que muertos al pecado, vivamos a la justicia". Mas aunque la copiosa redención de Cristo abundantemente nos "perdonó nuestros pecados"; pero por aquella admirable disposición de la divina Sabiduría, según la cual ha de completarse en nuestra carne lo que falta en la Pasión de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia, aun a las alabanzas y satisfacciones "que Cristo ofreció a Dios en nombre de los pecadores", podemos y aun debemos añadir también las nuestras.

Lección VI

PORQUE no sólo gozan de la participación de este misterioso sacerdocio y de este oficio de satisfacer y sacrificar aquellos de quienes Nuestro Señor Jesucristo se sirve para ofrecer a Dios la oblación inmaculada desde el oriente hasta el ocaso en todo lugar, sino que toda congregación cristiana, llamada con razón por el Príncipe de los Apóstoles "li-

naje escogido, real sacerdocio", debe por sí y por todo el género humano ofrecer sacrificios por los pecados casi de la misma manera que todo sacerdote y Pontífice "tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es constituído para todo lo que toca a Dios".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: Los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN LORENZO JUSTINIANO, OBISPO

De la triunfal Pasión de Cristo, cap. 21

AL acercarse los soldados a Jesús, viéndole ya muerto, no quebraron sus piernas, sino que uno de ellos le atravesó el costado de una lanzada y al punto salió de allí sangre y agua. Es realmente un prodigio grande e inaudito, el que de un cuerpo inanimado brotara sangre y agua. En esta circunstancia quiso Dios, en su sabiduría, someter a nuestra admiración un gran misterio: el de su unión con la Iglesia. Una figura de esta unión espiritual la vemos ya en Adán dormido, de una de cuyas costillas sacada de su costado, es formada Eva, madre de todos los hombres, figura, a su vez, de la Iglesia. Al mostrárnoslo, el Espíritu Santo significaba que un día vendría al mundo el verdadero Adán espiritual, plasmado por la virtud del Paráclito, y que de la sangre y el agua que brotarían de su pecho mientras dormiría en la cruz, se formaría su esposa radiante de hermosura, sin mancha ni arruga: la santa Iglesia.

Lección VIII

EN esta agua y en esta sangre vemos los sacramentos, por los cuales es lavado y fortificado todo el cuerpo de la Iglesia. Asi vemos que el agua bautismal, santificada en virtud de la muerte de Jesucristo, la purifica de la mancha original; y por la eficacia de la sangre del Redentor, no sólo se ve libre de toda mancha, sino que se le abren las puertas del cielo. Contribuyen ambas cosas a un mismo efecto, y de nada aprovecharía la una sin la otra para la salvación: nadie, en efecto, podría alcanzar la herencia de la felicidad venidera sin los sacramentos del bautismo y del perdón de los pecados. Esto es lo que confiesa la santa Iglesia en todo el orbe de la tierra, y lo confirma con muchos pasajes de las Sagradas Escrituras. Finalmente, el que vió que de Cristo manaba agua y sangre, dió de ello testimonio, y su tes-

timonio es verdadero. Este es el apóstol y evangelista Juan, que con predilección fué amado por el Señor.

Lección IX

TODO esto ocurrió a fin de que se realizase lo que dice la Escritura: "No quebraréis ninguno de sus huesos". El Señor había mandado a Moisés que no se rompiese hueso alguno del cordero inmaculado que se inmolaba para celebrar la Pascua. En Jesús, cordero inocentísimo, se cumplió la verdad de la figura. No quebraron sus piernas, como hicieron con los dos ladrones crucificados a su lado, sino que solamente abrieron su costado, con el fin de que se cumpliesen aquellas otras palabras que dicen: "Reconocerán a quien traspasaron". El Señor quiso conservar en su cuerpo las cicatrices de sus llagas, para que constituyeran para los réprobos un testimonio irrefragable de condenación, así como constituyen para los elegidos un incentivo inagotable de amor. Todos estos misterios realizados en Jesucristo, habían sido anunciados mucho antes por los Profetas, para robustecer la fe católica a los ojos de los fieles y contra los errores de los herejes.

Te Deum, pág. 6.

Feria Tercera

Día V infraoctavo del Sacratísimo Corazón de Jesús

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 12, 1-5

DIJO Samuel a todo el pueblo de Israel: Ya veis que he condescendido con vosotros con todo lo que me habéis propuesto, y que os he dado un rey. Y este rey se halla ya al frente de vosotros. Yo soy viejo y lleno de canas, y mis hijos con vosotros están. Entre vosotros he vivido desde mi juventud hasta hoy día; aquí me tenéis presente. Declarad contra mí delante del Señor y de su Ungido, si acaso yo he usurpado el buey o el asno de ninguna persona; si he calumniado a nadie, si le he oprimido; si he aceptado cohecho de quienquiera que sea, que yo os satisfaré y lo restituiré. A lo que dijeron: No nos has calumniado ni oprimido, ni has tomado de nadie cosa chica ni grande. Repúsoles Samuel: Testigo es el Señor contra vosotros, y testigo su Ungido en este día de que no habéis hallado nada que decir contra mi coducta. Respondieron: Testigo.

Lección II Cap. 12, 6-9

Y dijo Samuel al pueblo: Si: testigo me es aquel Señor que crió a Moisés y Aarón, y sa-

có a nuestros padres de la tierra de Egipto. Ahora bien, compareced vosotros para que yo delante del Señor os haga cargo en juicio de todas las misericordias que os hizo a vosotros y a vuestros padres. Acordaos de cómo Jacob entró en Egipto, y de qué manera clamaron vuestros padres al Señor, el cual envió a Moisés y Aarón, y sacó a vuestros padres de Egipto, y los estableció en este país. Mas ellos se olvidaron del Señor Dios suyo. Por lo cual los entregó en poder de Sisara, capitán general del ejército de Hasor, y en poder de los filisteos, y en poder del rey de Moab, que les hicieron guerra.

Lección III Cap. 12, 10-14

Pero después clamaron al Señor, diciendo: Hemos pecado; pues abandonamos al Señor y hemos servido a Baal y Astarot. Ahora, pues, líbranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos. En efecto, el Señor os envió a Jerobaal, y a Badan, y a Jefté, y a Samuel, y os libró del poder de vuestros enemigos que os rodeaban, y vivisteis en seguridad. Pero viendo que Naas, rey de los ammonitas, marchaba contra vosotros, me dijisteis: No ha de ser como hasta aquí, sino que nos ha de mandar un rey, siendo así que era entonces el Señor Dios vuestro el que reinaba en medio de vosotros. Ahora bien, aquí tenéis a vuestro rey, ya que vosotros escogisteis y pedisteis tenerle. Ya veis cómo el Señor os ha dado rey. Con todo, si temiereis al Señor y le sirviereis, y escuchareis su voz, y no fuereis rebeldes a sus palabras, entonces, así vosotros como el rey que os gobierna, seréis dichosos siguiendo al Señor Dios vuestro.

II NOCTURNO

De la Encíclica "Miserentissimus Deus"

Lección IV

Y cuanto más perfectamente respondan al sacrificio del Señor nuestra oblación y sacrificio, es decir, cuanto más inmolemos nuestro amor propio y nuestras concupiscencias y crucifiquemos nuestra carne con la crucifixión mística de que habla el Apóstol, tanto más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos; porque hay una relación maravillosa entre los fieles y Cristo, como la que hay entre la cabeza y los demás miembros del cuerpo, y asimismo por aquella misteriosa comunión de los santos, que por la fe católica profesamos, tanto los individuos como los pueblos no sólo se unen entre sí, mas también con aquel que es la cabeza, Cristo; "del cual, todo el cuerpo, compuesto y bien trabado por todas las junturas, según la operación proporcionada de cada miembro, recibe crecimiento propio de su cuerpo,

II Reg. 22

edificándose en caridad", que es lo que el mismo mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo, próximo a la muerte, pidió al Padre: "Yo en ellos y Tú en mí, para que sean consumados en la unidad".

Lección V

Así, pues, como la consagración confiesa y afirma la unión con Cristo, así la expiación incoa esta misma unión, borrando las culpas, y la perfecciona participando de los padecimientos de Cristo, y la consuma ofreciendo sacrificios por los hermanos. Y ciertamente este fué el designio del misericordioso Jesús cuando quiso descubrirnos su Corazón, llevando los emblemas de su Pasión y ostentando llamas de caridad: que calculando de una parte la malicia infinita del pecado, y admirando de otra la infinita caridad del Redentor, con más vehemencia detestásemos el pecado y con más ardor correspondiésemos a su caridad. Y en verdad, el espíritu de expiación y reparación en el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús tiene la primacía y la parte más principal, ni hay nada más conforme con el origen, virtud e industrias propias de esta devoción, como la historia y la tradición, la sagrada liturgia y las actas de los Sumos Pontífices lo confirman.

Lección VI

Porque cuando Jesucristo se presentó a santa Margarita María, predicándole la infinidad de su caridad, juntamente, como apenado, se quejó de tantas y tan grandes injurias como le arrojaron los hombres ingratos por estas palabras, que ojalá se grabasen en las almas piadosas de manera que jamás se olvidasen: "He aquí — dice — este Corazón que tanto ha amado a los hombres y de tantos beneficios los ha colmado, y que en pago a su amor infinito no halla gratitud alguna, sino desdén, ultrajes, a veces aun de aquellos que están obligados a amarme con especial deber y amor".

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 19, 31-37

En aquel tiempo: Los judíos, como era día de Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

Homilía de san Bernardino de Siena

Cuaresmal, de la Religión cristiana. Sermón 5

San Juan añade: "Uno de los soldados, con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua". ¡Oh amor que todo lo consumes! ¿En qué estado has dejado, por

nuestra redención, a quien tanto nos ama? Para que la inundación del diluvio del amor se extendiera a todas partes, grandes cataratas se abrieron sobre nosotros, a saber, los profundos arcanos de aquel Corazón de Jesús, al que no perdonó la lanza cruel, hiriéndole en lo más íntimo. Salió sangre y agua: sangre para redimirnos, y agua para lavarnos. Con lo cual se formó la Iglesia del costado de Cristo, para que reconozca eternamente que ella es la única amada por Cristo, y comprenda cuánto le repugna el pecado, por el cual Dios hecho hombre, así en vida como después de su muerte, derramó su sangre. No nos tiene Dios en poco, cuando por nosotros se vertió sangre divina.

Lección VIII

Según el texto tomado literalmente, el agua y la sangre salieron separadamente. La presencia del agua habría pasado desapercibida a los desconocedores del misterio si hubiese manado mezclada con la sangre. Quizá salió toda la sangre de aquel cuerpo divino para poner de manifiesto todo el amor de Jesucristo, y únicamente después brotó el agua. Este hecho entraña una elevada significación: de un mismo cuerpo salieron, en primer lugar el precio de nuestra salvación, y después el agua que simboliza la multitud de los pueblos regenerados. Las aguas numerosas, significan los pueblos numerosos; pero todos los que profesan la fe cristiana forman un solo pueblo fiel, de manera que del costado de Cristo no salió variedad de aguas sino una sola agua, lo cual concuerda con lo que dice el Apóstol en el capítulo décimo de su Epístola a los Corintios: "Todos los que participamos de un mismo pan y bebemos de un mismo cáliz, venimos a ser un solo pan y un solo cuerpo". Y de nuevo, en el capítulo cuarto de la Epistola a los Efesios dice: "Hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo".

Lección IX

Con todo, debe advertirse que el costado de Cristo se dice que fué abierto, no herido, ya que propiamente la herida tan sólo puede hacerse en un cuerpo vivo. Y así dice el evangelista san Juan: "Un soldado abrió su costado con la lanza"; a fin de que reconozcamos en el costado abierto el amor de su Corazón, que nos ama hasta la muerte, y nos acerquemos a ese amor inefable que le movió a descender hasta nosotros. Vayamos de consiguiente a su Corazón, tan grande, tan desconocido; a aquel Corazón que atiende a todo, que todo lo conoce, a aquel Corazón amante encendido en amor; y sepamos comprender la vehemencia de este amor contemplando esta puerta abierta en su costado; identifiquemos nuestros sentimientos con los del Corazón

de Jesús, para penetrar en este sagrario que estaba oculto desde la eternidad, y que ahora con su muerte nos ha sido revelado en su costado abierto, ya que la abertura del costado nos demuestra la abertura del templo eterno en donde se halla el complemento de la eterna felicidad para todos los corazones.

Te Deum, pág. 6.

Feria Cuarta

Día VI infraoctavo del Sacratísimo Corazón de Jesús

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 13, 1-4

ERA Saúl, cuando empezó a reinar, niño de un año[1], y reinó dos años sobre Israel. Y escogióse tres mil hombres de Israel, de los cuales dos mil estaban con Saúl en Macmas, y en el monte Betel; y los otros mil con Jonatás en Gabaa de Benjamín; y despidió todo el resto del pueblo, cada uno a su casa. Y Jonatás pasó a cuchillo la guarnición de los filisteos. Y Saúl mandó publicarlo a son de trompeta por todo el país, diciendo: Sepan esto los hebreos. Y corrió por todo Israel la noticia de que Saúl había destrozado la guarnición de los filisteos; con lo que cobró Israel aliento contra ellos, y acudió con algazara a Saúl en Gálgala.

Lección II Cap. 13, 5-8

TAMBIÉN los filisteos se congregaron para pelear contra Israel, con treinta mil carros de guerra, seis mil caballos, y gente de a pie en tanto número como las arenas de la orilla del mar; y avanzando, se acamparon en Macmas, al oriente de Betaven. Viéndose los israelitas estrechados (estando ya desalentado todo el pueblo), ocultáronse en cuevas y subterráneos, y entre peñascos, y en las grutas y cisternas. Parte de los hebreos pasaron el Jordán, retirándose a la tierra de Gad y de Galaad. En suma, estando todavía Saúl en Gálgala, cayó todo el pueblo que le seguía en un terror grande. Estuvo Saúl esperando siete días, según el plazo señalado por Samuel, mas Samuel no compareció en Gálgala; y poco a poco se le iba marchando toda la gente.

Lección III Cap. 13, 9-14

DIJO, pues, Saúl: Traedme el holocausto y las hostias pacíficas. Y él mismo ofreció el holocausto. Acabado que hubo de ofrecer el holocausto, he aquí que llegaba Samuel. Y Saúl le salió al encuentro para saludar-

---

1. Este pasaje puede interpretarse en la siguiente forma: Saúl había reinado un año cuando fué reconocido por todo el pueblo en Gálgala; y había reinado dos años cuando eligió tres mil hombres de Israel.

le. Y dijo Samuel: ¿Qué has hecho? Respondió Saúl: Como vi que me iba abandonando la gente, y que tú no venías en el plazo señalado, y los filisteos se habían juntado en Macmas, dije para mí: Ahora los filisteos bajarán contra mí a Gálgala, y yo aún no he aplacado al Señor. Forzado, pues, de la necesidad, he ofrecido el holocausto. Dijo Samuel a Saúl: Has obrado neciamente, no cumpliendo los mandatos que te intimó el Señor Dios tuyo. Que si eso no hicieras, desde ahora hubiera el Señor asegurado para siempre tu reino sobre Israel. Mas ya tu reino no durará por mucho tiempo. El Señor se ha buscado un varón, según su corazón, al cual ha llamado para ser caudillo de su pueblo, por cuanto tú no guardaste lo mandado por el Señor.

II NOCTURNO

De la Encíclica "Miserentissimus Deus"

Lección IV

Mas ¿cómo podrán estos actos de reparación consolar a Cristo, que dichosamente reina en los cielos? Respondemos con palabras de san Agustín: "Dame un corazón que ame y sentirá lo que digo". Porque cualquiera que ame a Dios, si meditando mira al tiempo pasado, ve a Jesucristo trabajando por el hombre, doliente, sufriendo durísimas penas "por nosotros los hombres y por nuestra salvación", agobiado de tristeza, angustias, oprobios, hasta "triturado por nuestras maldades", sanándonos con sus llagas. Todo lo cual tanto más hondamente meditan las almas piadosas cuanto es más claro que los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos fueron causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte; y que aun ahora mismo le inferirían la muerte, con sus mismos dolores y tristezas, ya que cada pecado se puede decir que renueva de algún modo la Pasión del Señor, conforme a lo del Apóstol: "Nuevamente crucifican al Hijo de Dios y le exponen a vituperio".

Lección V

Y también si por nuestros pecados, futuros pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación, futura, pero también prevista, cuando "el ángel del Cielo se le apareció" para consolar su Corazón oprimido de tedio y angustias. Y así aun ahora podemos y debemos consolar a aquel Corazón Sacratísimo, sin cesar herido por los pecados de los hombres ingratos, por modo admirable pero verdadero; pues alguna vez, como se lee también en la sagrada liturgia, el mismo Cristo, por boca del Salmista, se queja a sus amigos del desamparo, diciendo: "Improperio y miseria esperó mi Corazón; y busqué quien compartiese mi tristeza y no hubo; busqué quien me consolara y no le halle".

Lección VI

AÑÁDASE que la Pasión expiadora de Cristo se renueva y en cierto modo se continúa y se completa en el cuerpo místico, que es la Iglesia. Porque sirviéndonos otra vez de palabras de san Agustín: "Cristo padeció cuanto debió padecer: ya nada falta a la medida de su Pasión. Completa está, pues, la Pasión, pero en la cabeza; faltaban todavía las Pasiones de Cristo en el cuerpo". Que es lo que el mismo Señor Jesús se dignó declarar cuando, hablando a Saulo, "que respiraba amenazas y muerte contra los discípulos", le dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues"; significando claramente que en las persecuciones contra la Iglesia, es la Cabeza divina de la Iglesia la vejada e impugnada. Con razón, pues, Jesucristo, que todavía en su cuerpo místico padece, desea tenernos por socios en la expiación, y esto pide nuestro propio parentesco con él; porque siendo como somos "cuerpo de Cristo y miembro con miembro", necesario es que lo que padezca la cabeza lo padezcan los miembros.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII — Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: Los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN PEDRO CANISIO, PRESBÍTERO

Exhortaciones domésticas. Meditaciones 6-7



MEDITA atentamente lo inefable de aquella caridad que mostró el Dios excelso, sufriendo por ti, miserable gusano de la tierra, la acerbísima muerte de la cruz, en medio de las mayores angustias de su Corazón y de toda suerte de oprobios. Considera también cuán extremadamente generoso se manifestó Jesucristo con los suyos. Hallándose en otra ocasión en medio de la multitud, exclamamaba: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba", mostrándose pronto a socorrer las necesidades de todos. Recuerda que te ofreció generosamente la preciosa sangre de su Corazón cuando por la apertura de su sagrado pecho derramó toda la sangre que aun quedaba en su cuerpo.

Lección VIII

Sobre el Evangelio de la I Dominica después de Pascua

POR lo mismo, a fin de no mostrarme del todo ingrato, pondré con frecuencia ante mi consideración estas fuentes perennes de todos los dones y de

todos los bienes, toda vez que a ellas se refiere esta promesa: "Sacaréis con gozo agua de las fuentes del Salvador, y exclamaréis en aquel día: Alabad al Señor". Me refugiaré también en las cavernas tres veces dichosas de esta piedra invulnerable. En ellas colocaré mi segurísimo nido; no anhelando más que poder respirar tranquilo, en medio las congojas y peligros de la vida, recordando las llagas del Señor.

℟. Seamos, pues, imitadores de Dios, * Y procedamos con amor. ℣. Como Cristo nos amó y se ofreció a sí mismo por nosotros. Y procedamos con amor. Gloria al Padre. Y procedamos con amor.

Lección IX
Meditación 6

Y tú, en todo combate espiritual, acude con diligencia al amable Corazón de Cristo, y propón a tu mente su bondad y caridad, comparando con ellas tu vileza, malicia, infidelidad y arrogancia. ¡Cuán grande es, en efecto, la caridad de Jesucristo, que a todos convida con estas dulcísimas palabras: "Venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré"! De tal suerte se ofrece a nosotros; y por el amor que nos tiene, desea soportar las cargas de todos y cada uno. Por lo cual, con gran confianza, arroja en el abismo de su caridad todos tus pecados, y luego te sentirás aliviado.

Te Deum, pág. 6.

Feria Quinta

Día VII infraoctavo del Sacratísimo Corazón de Jesús

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 14, 6-11

Dijo Jonatás al joven su escudero: Ven, y pasemos al apostadero de estos incircuncisos; quizá el Señor combatirá por nosotros, y venceremos. Porque le es igualmente fácil a Dios el dar la victoria con mucha que con poca gente. Respondióle su escudero: Haz cuanto te pareciere; vé a donde gustares, que yo te seguiré a todas partes. Añadió Jonatás: Mira, nosotros nos vamos acercando a esos hombres. Si luego que nos hayan descubierto, nos dijesen: Esperad ahí hasta que vayamos a vosotros, quedémonos quietos, y no avancemos hacia ellos. Pero si dijesen: Llegaos acá; avancemos, porque los ha puesto el Señor en nuestras manos. Esto nos servirá de señal. Luego, pues, que los dos fueron descubiertos por la guardia de los filisteos, dijeron éstos: "He allí los hebreos que van saliendo de las cavernas, donde se habían escondido".

Lección II Cap. 14, 12-15

Y algunos soldados de la guardia, dirigiéndose a Jonatás y

a su escudero, les dijeron: Acercaos a nosotros, que tenemos que deciros una cosa. Con esto dijo Jonatás a su escudero: Subamos; sígueme: porque el Señor los ha entregado en manos de Israel. Subió, pues, Jonatás, trepando con manos y pies, y en pos de él su escudero. Unos caían a los pies de Jonatás y otros mataba su escudero que le iba siguiendo. Y este fué el primer destrozo en que Jonatás y su escudero mataron como unos veinte hombres, en el espacio de tierra que suele arar una yunta de bueyes en medio día. Esparcióse luego un terror pánico por todos los reales de los filisteos y demás tropa que estaba en la campaña; pues aun toda la tropa de aquellas bandas que había salido al pillaje, se llenó de pavor, y conmovióse el país; y el suceso fué como un milagro de Dios.

Lección III Cap. 14, 16-20

ENTRETANTO las avanzadas de Saúl, apostadas en Gabaa de Benjamín, repararon y vieron una multitud de gente tendida en el suelo y otros que huían y escapaban por todos lados. Dijo entonces Saúl a los que con él estaban: Inquirid y averiguad quién se ha salido de nuestro campamento. Habiéndolo averiguado hallaron que faltaba Jonatás y su escudero. Dijo Saúl a Aquías: Acércate al Arca de Dios (porque en aquel día el Arca de Dios se hallaba allí con los hijos de Israel). Mientras que Saúl estaba hablando con el sacerdote, se oyó un ruido confuso, como de un gran alboroto, que viniendo de los reales de los filisteos, iba creciendo poco a poco, y se percibía cada vez más. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Baja tus manos. Al punto Saúl y toda su gente alzaron el grito y fueron hasta el lugar del alboroto, y hallaron que los filisteos habían tirado de las espadas unos contra otros, siendo grandísima la mortandad.

II NOCTURNO

De la Encíclica "Miserentissimus Deus"

Lección IV

CUÁNTA sea, especialmente en nuestros tiempos, la necesidad de esta expiación y reparación no se le ocultará a nadie que, como dijimos al principio, haya visto que este mundo está "puesto en maldad". De todas partes sube a Nos clamor de pueblos que gimen, cuyos príncipes o directores se han congregado y confabulado a una contra el Señor y su Iglesia. Y aun es más triste, venerables hermanos, que entre los mismos fieles, lavados en el bautismo con la sangre del Cordero inmaculado y enriquecidos de la gracia, haya tantos hombres de todas clases, que con increíble ignorancia de las cosas divinas, inficionados de doctrinas falsas, lejos de la casa del Padre, viven vida llena de vicios, ni ilu-

minada por la luz de la fe, ni alentada de la esperanza en la felicidad futura, ni acalorada y fomentada por el calor de la caridad, de manera que de todo en todo parecen sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Lección V

PARA colmo de estos males viene la pereza y el abandono de los que, durmiendo o huyendo como los discípulos, vacilantes en la fe, miserablemente abandonan a Cristo, oprimido de angustias o rodeado de los satélites de Satanás, y también la perfidia de los que, a imitación del traidor Judas, o temeraria o sacrílegamente comulgan o se pasan al campo enemigo. Por eso, aun sin querer, asalta al alma la idea de que se acercan los tiempos de que vaticinaba así Nuestro Señor: "Y porque abundó la iniquidad, se enfrió la caridad de muchos". Cuantos fieles mediten piadosamente todo esto, encendidos en amor a Cristo apenado, no podrán menos de expiar, con ansia ardiente, sus culpas y las de los demás; de reparar el honor de Cristo, de promover la salud eterna de las almas.

Lección VI

Y cierto, las palabras del Apóstol: "Donde abundó el delito sobreabundó la gracia", de alguna manera se pueden acomodar también para describir nuestros tiempos; porque aumentada la perversidad de los hombres sobremanera, pero inspirando maravillosamente el Espíritu Santo, crece el número de los fieles de uno y otro sexo que con resuelto ánimo se empeñan en satisfacer al Corazón divino por todas las ofensas que se le hacen, y aun no dudan ofrecerse a Cristo como víctimas. Porque quien con amor medite cuanto hasta aquí hemos dicho y lo grabe en lo profundo del corazón, por fuerza no sólo aborrecerá y se abstendrá de todo pecado como de sumo mal, sino que se entregará todo a la voluntad divina y se afanará por reparar el ofendido honor de la divina Majestad, ya orando asiduamente, ya abrazando pacientemente las mortificaciones voluntarias y las aflicciones que sobrevinieren, ya, en fin, dedicando a la expiación toda su vida.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII

Cap. 19, 31-37

EN aquel tiempo: los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN CIRILO, OBISPO ALEJANDRINO

Comt. sobre san Juan, lib. 12, cap. 19

El santo Evangelista, no refiere estas cosas para atribuir a los desalmados y crueles judíos un sentimiento de piedad, sino para mostrar que ellos, ridícula y torpemente, colaban un mosquito y se tragaban un camello, como les dijo Cristo. A la verdad, reputaban como nada los crímenes más grandes, y por otra parte, observaban escrupulosamente cosas de mínima importancia, manifestando en ambos casos su ignorancia. Y todo esto es muy fácil demostrarlo. He aquí que después de haber dado muerte a Jesucristo honran con gran cuidado el día del sábado, y con audacia inaudita dan muestras de respeto a la ley después que han condenado al autor de la ley.

Lección VIII

SIMULAN honrar sobremanera el gran día del sábado, ellos que han dado muerte al Señor de este gran día, y piden una gracia digna de su crueldad, esto es, que se proceda a romper las piernas de los ajusticiados, ocasionando así a esos delincuentes sufrimientos irresistibles, más crueles que la misma muerte, próxima ya para ellos. "Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas de los que habían sido crucificados con él". Animados estos soldados de la misma crueldad que los judíos, y para acceder a sus deseos, quebraron las piernas de ambos ladrones a quienes hallaron aún vivos. Mas al ver a Jesús con la cabeza inclinada, suponiendo que había ya expirado, juzgaron inútil quebrarle las piernas; les quedaba, empero, alguna duda, sobre su muerte, por lo cual le atravesaron el pecho con una lanzada, y brotó de allí sangre mezclada con agua, símbolos y primicias de la Eucaristía y del Bautismo.

℟. Seamos, pues, imitadores de Dios, * Y procedamos con amor. ℣. Como Cristo nos amó y se ofreció a sí mismo por nosotros. Y procedamos. Gloria al Padre. Y procedamos.

Lección IX

DE todo lo acaecido, el sapientísimo Evangelista saca como consecuencia ante sus oyentes, que aquel Jesús es realmente el Cristo anunciado en otro tiempo por las Sagradas Escrituras, ya que los hechos referidos se desenvuelven conforme a los divinos oráculos. No le quebraron ningún hueso, mas fué herido con una lanza a tenor de lo que las Escrituras pronosticaron. Y declara que el discípulo que tales cosas refiere fué testigo de las mismas, afirmando que le consta la veracidad de su testimonio, con lo cual viene a demostrar que se refiere a sí mismo y no a otro.

Las Vísperas del Oficio siguiente.

Feria Sexta

Octava del Sacratísimo Corazón de Jesús

Doble mayor

Todo como en el día de la Fiesta, página 251, excepto lo que sigue:

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 15, 1-3

Dijo Samuel a Saúl: El Señor me envió a ungirte rey sobre su pueblo de Israel. Escucha, pues, ahora lo que te manda el Señor: Esto dice el Señor de los ejércitos: Tengo bien presente todo cuanto Amalec hizo contra Israel; y cómo se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto. Vé, pues, ahora y destroza a Amalec, y arrasa cuanto tiene: no le perdones, ni codicies nada de sus bienes; sino, mátalo todo, hombres y mujeres, muchachos y niños de pecho, bueyes y ovejas, y camellos y asnos.

Lección II Cap. 15, 4-8

Conforme a esto Saúl convocó al pueblo, y pasándole revista, como cuenta el pastor sus corderos, se halló con doscientos mil hombres de a pie, y diez mil de Judá. Llegado Saúl con ellos cerca de Amalec, puso emboscadas en el torrente. Y dijo a los Cineos: Marchad, retiraos, y separaos de los Amalecitas, no sea que os destruya juntamente con ellos; por cuanto vosotros ejercisteis la misericordia con los hijos de Israel, cuando venían de Egipto. Retiráronse, pues, los Cineos de entre los Amalecitas. Y Saúl fué destrozando a los Amalecitas desde Hevila hasta Sur en la frontera de Egipto. Tomó vivo a Agag, rey de Amalec; y pasó a cuchillo a todo el pueblo.

Lección III Cap. 15, 9-11

Pero Saúl y el ejército perdonaron a Agag, y reservaron los mejores rebaños de ovejas y de vacas, y los carneros, y las mejores ropas, y en general todo lo bueno, y no lo quisieron destruir. Todo lo vil y despreciable, eso fué lo que destruyeron. Entonces habló el Señor a Samuel, y le dijo: Pésame de haber hecho rey a Saúl, porque me ha abandonado y no ha ejecutado mis órdenes. De lo que, contristado Samuel, estuvo toda la noche clamando al Señor.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Sermón 61 sobre el Cantar de los Cantares, núms 3 - 5

Lección IV

Verdaderamente ¿en dónde hallarán los débiles una seguridad más cierta y firme que en las llagas del Salvador? En ellas tengo mi morada con tanta mayor confianza cuanto Jesús es más poderoso para salvarme. Puede enfurecerse el mundo, agobiarme la carne y perseguirme el diablo, que no por esto seré vencido, apoyándome

sobre la piedra firme. Ciertamente he pecado mucho, y mi conciencia se turba, pero el recuerdo de las llagas del Salvador impide que sea perturbada, ya que fué herido por causa de nuestras iniquidades. ¿Qué mal tan mortífero podemos imaginar que no pueda ser curado por la muerte de Cristo? Así, pues, si considero la eficacia y el poder de esta medicina, no temeré ninguna enfermedad por maligna que sea.

Lección V

En cuanto a mí, estos bienes que me hacen falta, voy a buscarlos, lleno de confianza, en las entrañas del Señor rebosantes de misericordia; hay allí aberturas bastantes para que manen por ellas sus sagrados efluvios. Horadaron sus manos y sus pies, y abrieron su costado de una lanzada; y por estas grietas yo puedo sorber la miel que destila la piedra y el óleo de la peña durísima; es decir, yo puedo gustar y ver cuán suave es el Señor. Formaba designios de paz, y yo lo ignoraba. Porque: ¿quién conoció jamás los pensamientos del Señor? ¿Quién fué su consejero? Mas los clavos que le atravesaron han sido para mí la llave que me ha permitido penetrar en los secretos de su voluntad. ¿Qué es lo que veo por estas aberturas? Claman los clavos, claman las llagas, diciendo que Dios está realmente en Jesucristo reconciliándose con el mundo.

Lección VI

El hierro traspasó su alma, y llegó hasta su Corazón, a fin de que sepa compadecerse de mis dolencias. Queda abierto el arcano del Corazón mediante la herida del cuerpo. De esta manera queda manifiesto aquel gran misterio de piedad, y se nos muestran las entrañas de misericordia de nuestro Dios por las cuales nos ha visitado el Oriente que viene de lo alto. ¿A qué fin se nos manifiestan las entrañas por medio de las heridas? ¿Podía darse algo que mostrara mejor que vuestras llagas vuestra bondad, vuestra mansedumbre y la grandeza de vuestra misericordia? Nadie puede dar una mayor prueba de misericordia que el dar la vida por los delincuentes condenados a muerte. La misericordia del Señor es, pues, mi mérito. No estaré privado de méritos mientras él no lo esté de misericordia. Mas como las misericordias del Señor son eternas, yo cantaré eternamente las misericordias del Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 19, 31-37

En aquel tiempo: Los judíos, como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, puesto que aquel era un sábado muy solemne, suplicaron a Pilato que se les

quebrasen las piernas, y los quitasen de allí. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Trat. 120 sobre san Juan, núms. 2-3

Al llegar a Jesús, como vieron que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. El Evangelista empleó una expresión muy propia. No dijo: "Su costado fué herido o golpeado", u otra expresión semejante, sino: "abierto". Para que allí, en cierto modo, se nos mostrara la puerta de la vida de donde manaron los sacramentos de la Iglesia, sin los cuales no se puede entrar en la verdadera vida. Esta sangre fué derramada para el perdón de los pecados; esta agua es un líquido salutífero: nos sirve de baño y de bebida. Había sido ya anunciado este hecho por la orden que recibió Noé de abrir en la parte lateral del arca una puerta, por la cual entrasen los animales que no estaban destinados a perecer en el diluvio. Estos animales prefiguraban la Iglesia.

Lección VIII

He aquí por qué la primera mujer fué formada del costado del varón mientras dormía; he aquí por qué recibió el nombre de vida y de madre de los vivientes. Prefiguró, pues, un gran bien, antes del gran mal de su prevaricación. El segundo Adán, habiendo inclinado la cabeza, durmióse en la cruz, para que allí le fuera dada una esposa, la cual salió de su costado. ¡Oh muerte, por la cual los muertos reviven! ¿Qué cosa hay más pura que esta sangre? ¿Qué cosa más saludable que esta herida? Y el que lo vió, dice, da de ello testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros creáis. No dijo: para que vosotros sepáis, sino para que creáis; porque el que vió, sabe, y el que no vió, debe creer en su testimonio. Es más propio de la fe creer que ver.

Lección IX

El Evangelista nos ofrece dos testimonios de la Escritura relativos a cada una de las cosas de cuya realización da cuenta. Había dicho: "Al acercarse a Jesús, viéndole ya muerto, no quebraron sus piernas". A este pasaje se refiere el testimonio siguiente: "No le romperéis ningún hueso", esto es, el precepto impuesto a los que en la Ley antigua debían celebrar la Pascua inmolando el cordero pascual, figura anticipada de la Pasión del Señor; por esto Jesucristo, nuestro Cordero Pascual, fué inmolado, según había profetizado de él Isaías al decir: "Ha sido conducido a la muerte como una oveja". Dijo además el Evangelista: "Mas uno de los soldados abrió su pecho de una lanzada".

A esto se refiere el otro testimonio: "Reconocerán a quién traspasaron". He aquí la promesa de la venida de Jesucristo con el mismo cuerpo en que fué crucificado.

Te Deum, pág. 6.

En las Vísperas, cuando el Oficio del día siguiente no sea de nueve Lecciones, de Octava o de Vigilia, o de Témporas, se hace Conmemoración de la Santísima Virgen, de la cual se rezará el Oficio en el siguiente Sábado. Lo mismo se observará en los demás Sábados hasta el Adviento.

Sábado

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 16, 1-3

EL Señor dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar a Saúl, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de óleo, y ven; que quiero enviarte a Isaí, de Betlehem; porque de entre sus hijos me he provisto de un rey. A lo que respondió Samuel: ¿Cómo tengo de ir? Lo sabrá Saúl y me quitará la vida. Dijo el Señor: Tomarás contigo un becerro de la vacada, y dirás que has ido allí a ofrecer sacrificios al Señor. Y convidarás a Isaí a comer de la víctima, y yo te revelaré lo que has de hacer, y ungirás al que yo te señale.

Los RR. de la Feria IV de la 1.ª semana después de Pentecostés, página 215.

Lección II Cap. 16, 4-7

HÍZOLO, pues, Samuel como el Señor le había mandado. Fué a Bethelem, y extrañáronse los Ancianos de la ciudad; y saliéndole a recibir, le dijeron: ¿Es de paz tu venida? De paz, respondió Samuel: Vengo a ofrecer sacrificio al Señor. Purificaos, y venid conmigo al sacrificio. Purificó, pues, a Isaí y a sus hijos, y convidólos al sacrificio. Así que hubieron entrado después en la sala del convite, viendo Samuel a Eliab, dijo: ¿Si será éste el que el Señor ha escogido para Ungido suyo? Respondió el Señor a Samuel: No mires a su buena presencia, ni a su grande estatura; porque no es éste el que he escogido; y yo no juzgo por lo que aparece a la vista del hombre, pues el hombre no ve más que lo exterior, pero el Señor ve el fondo del corazón.

Lección III Cap. 16, 8-11

LLAMÓ después Isaí a Abinadab, y presentóle a Samuel, el cual dijo: No es éste el escogido del Señor. Trájole también a Samma, del cual dijo Samuel: Tampoco es éste el escogido del Señor. Así le fué presentando sus siete hijos, y díjole Samuel: A ninguno de éstos ha elegido el Señor. Y añadió Samuel a Isaí: ¿No tienes ya más hijos? A lo que contestó: Aun tengo otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Dijo Samuel a Isaí: Envía por él, y tráele aquí.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Venció David * al Filisteo con una honda y una piedra en nombre del Señor.

La Oración *Concédenos Señor* de la Dominica siguiente pág. 502.

Domínica IV después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

Del libro primero de los Reyes

Lección I Cap. 17, 1-7

Juntando los Filisteos sus escuadrones para pelear, se reunieron en Socó de Judá, y acamparon entre Socó y Azeca, en los confines de Domnim. También se reunieron Saúl y los hijos de Israel, y viniendo al valle del Terebinto, ordenaron allí sus escuadrones para pelear contra los Filisteos. Estaban acampados en un lado del monte, y los Israelitas en el lado opuesto, mediando el valle entre ellos. Y salió de los reales de los Filisteos un hombre bastardo, llamado Goliat, de Get, cuya estatura era de seis codos y un palmo. Traía en su cabeza un morrión de bronce, e iba vestido de una coraza escamada, del mismo metal, que pesaba cinco mil siclos. Botas de bronce cubrían sus piernas, y defendía sus hombros un escudo de metal. El astil de su lanza era grueso como el enjullo de un telar, y el hierro o punta de la misma pesaba seiscientos siclos, e iba delante de él su escudero.

℟. Preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle a él solo. * Y él os libertará de las manos de vuestros enemigos. ℣. Convertios a él con todo vuestro corazón, y arrojad de en medio de vosotros los falsos dioses. Y él os libertará de las manos de vuestros enemigos.

Lección II Cap. 17, 8-11

Este hombre vino a presentarse delante de los escuadrones de Israel, dando voces y diciéndoles: ¿Por qué habéis venido para dar batalla? ¿No soy yo un Filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros alguno que salga a combatir cuerpo a cuerpo. Si tuviere valor para pelear conmigo y me matare, seremos esclavos vuestros; mas si yo prevaleciere y le matare a él, vosotros seréis esclavos, y nos serviréis. Y decía después jactándose: Yo he desafiado hoy a los batallones de Israel, diciéndoles: Dadme acá un campeón, y mida sus fuerzas conmigo cuerpo a cuerpo. Saúl, empero, y todos los Israelitas, oyendo tal desa-

fío del Filisteo, quedaron asombrados y llenos de miedo.

℞. Dios escucha a todos los hombres; él envió a su Angel, y me sacó de en medio de las ovejas de mi padre; * Y me ungió con la unción de su misericordia. ℣. Es el Señor quien me arrancó de las fauces del león y de las garras de la bestia feroz. Y me ungió.

Lección III Cap. 17, 12-16

DAVID, según queda dicho, era hijo de un varón Efrateo de la ciudad de Betlehem de Judá, llamado Isaí, el cual tenía ocho hijos, y era hombre anciano, y de los más avanzados en edad en el tiempo de Saúl. Sus tres hijos mayores siguieron a Saúl en la guerra, de los cuales el primogénito se llamaba Eliab, el segundo Abinadab, y el tercero Samma. David era el menor de todos. Habiendo, pues, los tres mayores seguido a Saúl, David se había ido de Saúl, y vuelto a apacentar la grey de su padre en Betlehem. Entretanto se presentaba el Filisteo mañana y tarde, y continuó haciéndolo por espacio de cuarenta días.

℞. El Señor que me arrancó de las fauces del león y de las garras de la bestia feroz, * El mismo me librará de las manos de mis enemigos. ℣. Dios ha hecho brillar su misericordia; ha arrancado mi alma de en medio de los cachorros de los leones. El mismo. Gloria al Padre. El mismo.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 197 *de Tempore*, cerca de la mitad

Lección IV

HACÍA ya cuarenta días que los hijos de Israel se hallaban ante el enemigo. Los cuarenta días, al recordarnos las cuatro estaciones y las cuatro partes del mundo, significan la vida presente, durante la cual el pueblo cristiano no cesa de tener que combatir con un Goliat y con su ejército, es decir, con el diablo y sus ángeles. Mas este pueblo no podría vencer, si el verdadero David, Jesucristo, no hubiera descendido con su cayado, esto es, con el misterio de su cruz. Porque, amadísimos hermanos míos, antes de la venida de Jesucristo, el diablo no tenía trabas; pero al venir Jesucristo, hizo de él lo que dice el Evangelio: "Ninguno puede entrar en la casa del hombre fuerte para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al hombre fuerte". Vino, pues, Jesucristo y encadenó al demonio.

℞. Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil: * Porque la mano del Señor estaba con él; ha herido al Filisteo y librado de oprobio a Israel. ℣. ¿Por ventura no es éste David, de quien cantaban a coro diciendo: Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil? Porque.

Lección V

PERO, dirá alguno, si fué encadenado, ¿por qué tiene todavía tanto poder? Verdad es, amadísimos hermanos, que tiene mucho poder, pero lo tiene sobre los tibios, los negligentes, los que verdaderamente no temen a Dios. Sujeto como un perro atado a la cadena, no puede morder a nadie, excepto al imprudente que se liga con él por una funesta confianza. Juzgad ahora, hermanos míos, la locura del hombre que se deja morder por ese perro encadenado. Procura tú no ligarte con él por los deseos y las codicias del siglo, y él no intentará acercarse a ti. Puede ladrar, puede provocar, pero no puede morder, si uno resueltamente no lo quiere. Porque si daña, no es por violencia, sino por la persuasión. No arranca nuestro consentimiento; lo solicita.

℟. Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya sobre vosotros. * Ya que allí sucumbieron los valientes de Israel. ℣. Visite el Señor todos los montes que están alrededor, pero pase de largo ante Gelboé. Ya que allí.

Lección VI

SOBREVINO, pues, David, y halló al pueblo hebreo frente al enemigo. Mas como nadie se atrevía a entablar un combate singular, él, que era figura de Jesucristo, salió de filas, empuñó su bastón y marchó contra el gigante. Vióse entonces figurado en su persona lo que más tarde se cumplió en nuestro Señor Jesucristo. En efecto, Jesucristo, el verdadero David, venido a combatir al Goliat espiritual, esto es, al diablo, quiso llevar él mismo la cruz. Fijaos, hermanos, en el sitio en que David hirió a Goliat: justamente en la frente, en donde no tenía el signo de la cruz. Es que, así como el bastón representaba la cruz, así también la piedra que hirió a Goliat, figuraba a Jesucristo, nuestro Señor.

℟. He aquí que yo te saqué de la casa de tu padre, dice el Señor, y te constituí pastor del rebaño de mi pueblo: * Por todas partes donde has andado he estado contigo, asegurando tu reino para siempre. ℣. He hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra, y te he librado de todos tus enemigos. Por todas partes. Gloria al Padre. Por todas partes.

III NOCTURNO

Las Lecciones del III Nocturno de todas las Domínicas después de Pentecostés a partir de la presente, así como las Oraciones y las Antífonas del *Benedictus* y del *Magnificat*, se encuentran más adelante, en la página 502 y siguientes.

℟. VII. Yo he pecado, y mis pecados se han multiplicado, llegando a ser más numerosos que las arenas del mar; y a causa de la multitud de mis iniquidades, no soy digno de mirar a lo alto, hacia el cielo; porque he excitado vuestra cólera, * Y he cometido la maldad en vuestra

presencia. ℣. Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado, porque contra Vos solo he delinquido. Y he cometido.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena.

Feria Segunda

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 25-26



decía uno de los soldados de Israel: ¿No habéis visto ese hombre que se presenta al combate? Pues a insultar a Israel viene. Al que le matare le dará el rey grandes riquezas, y a su hija por esposa, y eximirá de tributos a Israel la casa de su padre. Preguntó David a los que tenía cerca de sí: ¿Qué es lo que darán al que matare a ese Filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque a la verdad, ¿quién es ese Filisteo incircunciso para que insulte así a los escuadrones del Dios vivo?

℟. Acordaos, Señor, de vuestra alianza, y decid al Angel exterminador: Cesa ya en tus castigos, * Para que no quede la tierra aterrorizada, y no hagas perecer a toda alma viviente. ℣. Yo soy quien ha pecado, y quien ha obrado la iniquidad: pero estas ovejas ¿qué han hecho? Apartad, Señor, os ruego vuestro furor de vuestro pueblo. Para que.

Lección II Cap. 17, 31-33

OÍDAS de varios las palabras que habló David, fueron referidas delante de Saúl. A cuya presencia conducido, le habló David: Nadie desmaye a causa de los insultos de los Filisteos; yo, siervo tuyo, iré y pelearé contra él. Mas Saúl dijo a David: No tienes tú fuerzas para resistir a ese Filisteo, ni para pelear contra él; pues tú eres muchacho todavía, y él es un varón aguerrido desde su mocedad.

℟. Oísteis, oh Señor, la oración de vuestro siervo, permitiéndole que edificara un templo para gloria de vuestro nombre: * Bendecid y santificad para siempre esta casa, oh Dios de Israel. ℣. Señor, que guardáis el pacto con vuestros siervos que andan en vuestra presencia con todo su corazón. Bendecid.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Bendecid.*

Lección III Cap. 17, 34-36

REPLICÓ David a Saúl: Apacentaba tu siervo el rebaño de su padre, y venía un león o un oso, y apresaba un carnero de en medio de la manada. Y corría yo tras ellos y los mata-

ba, y les quitaba la presa de entre los dientes, y al volverse ellos contra mí, los agarraba yo de las quijadas, y los ahogaba y mataba. Así es cómo yo, siervo tuyo, maté tanto al león como al oso, y lo propio haré con ese Filisteo incircunciso.

℟. Escuchad, Señor, los himnos y las plegarias que vuestro siervo pronuncia hoy en vuestra presencia, para que estén vuestros ojos abiertos, * Hacia esta casa de día y de noche. * Oídles, Señor, desde vuestro santuario y desde vuestra excelsa mansión de los cielos. Hacia. Gloria al Padre. Hacia.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 38-40

Y vistióle Saúl con sus ropas, y púsole en la cabeza un yelmo de acero, y armóle de coraza. Ciñéndose luego David la espada de Saúl sobre su vestido, comenzó a probar si podía andar así armado, porque no estaba hecho a ello. Y dijo a Saúl: Yo no puedo caminar con esta armadura, pues no estoy acostumbrado a ella. Por tanto se desarmó, y cogiendo el cayado, que llevaba siempre en la mano, escogió del torrente cinco guijarros bien lisos, metióles en el zurrón de pastor que traía consigo, tomó la honda en su mano, y se fué en busca del Filisteo.

℟. Señor, si vuestro pueblo se arrepintiere, y orare en vuestro santuario; * Vos le oiréis, Señor, desde el cielo, y le libraréis de las manos de sus enemigos. ℣. Si vuestro pueblo pecare contra Vos, y convirtiéndose, hiciere penitencia, y viniere a orar en este lugar. Vos le oiréis.

Lección II Cap. 17, 41-46

VENÍA éste caminando con paso grave y acercándose hacia David, llevando delante su escudero. Mas así que el Filisteo vió y miró a David, le menospreció, por ser éste un joven rubio y de linda presencia, y le dijo: ¿Soy yo acaso algún perro para que vengas contra mí con un palo? Por lo que maldijo el Filisteo a David, jurando por sus dioses. Y añadió: Ven acá, y echaré tus carnes a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. Mas David respondió al Filisteo: Tú vienes contra mí con espada, lanza y escudo; pero yo salgo contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las legiones de Israel, a las cuales tú has insultado en este día. Y el Señor te entregará en mis manos, y yo te mataré y cortaré tu cabeza; y daré hoy los cadáveres del campo de los Filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israel.

℟. Y sucedió que mientras

el Señor arrebataba al cielo a Elías en un torbellino de fuego, * Eliseo clamaba, diciendo: Padre mío, Padre mío, verdadero carro de Israel y su conductor. ℣. Mientras proseguían su camino andando y hablando entre sí, he aquí que un carro de fuego con caballos también de fuego, separaron a entrambos, y Elías subió al cielo en el torbellino. Eliseo.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Eliseo.*

Lección III Cap. 17, 48-51

Como se moviese, pues, el Filisteo, y viniese acercándose a David, apresuróse éste y corrió al combate contra el Filisteo, y metiendo su mano en el zurrón, sacó una piedra que disparó con la honda, e hirió al Filisteo en la frente, en la cual quedó clavada, y cayó el Filisteo en tierra sobre su rostro. Así venció David al Filisteo con una honda y una piedra, y herido que le hubo, le mató. Y no teniendo David a mano ninguna espada, fué corriendo y echóse encima del Filisteo, le quitó la espada, desenvainóla, y acabándole de matar, le cortó la cabeza.

℟. He aquí que yo te saqué de la casa de tu padre, dice el Señor, y te constituí pastor del rebaño de mi pueblo: * Por todas partes donde has andado he estado contigo, asegurando tu reino para siempre. ℣. He hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra, y te he librado de todos tus enemigos. Por todas partes. Gloria al Padre. Por todas partes.

Feria Cuarta

Del libro primero de los Reyes

Lección I Cap. 18, 6-8

Cuando volvió David, después de haber muerto al Filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel a recibir al rey Saúl, cantando y danzando, y mostrando su regocijo con panderos y sonajas. Las mujeres en sus danzas cantaban y repetían este estribillo: Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil. Semejante expresión irritó a Saúl en gran manera, y le dejó sumamente disgustado, y dijo: A David le han dado diez mil, y a mí me han dado mil; ¿qué le falta sino ser rey?

℟. Yo he pecado, y mis pecados se han multiplicado, llegando a ser más numerosos que las arenas del mar; y a causa de la multitud de mis iniquidades, no soy digno de mirar a lo alto, hacia el cielo: porque he excitado vuestra cólera, * Y he cometido la maldad en vuestra presencia. ℣. Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado, porque contra Vos solo he delinquido. Y he cometido.

Lección II Cap. 18, 9-13

Por este motivo desde entonces Saúl ya no miraba con buenos ojos a David. Otro día sucedió que el espíritu malo, permitiéndolo Dios, volvió a apoderarse de Saúl, que andaba por su palacio como un frenético. David tañía el arpa delante de él, como los demás días. Y teniendo Saúl a mano una lanza, arrojóla contra David, pensando poderle clavar en la pared; mas David huyó el cuerpo por dos veces, y evitó el golpe. Comenzó, pues, Saúl a temer a David, viendo que el Señor estaba con éste, y que a él le había dejado. Por lo cual le alejó de su persona, y le hizo tribuno de mil hombres, con los cuales hacía David sus expediciones a vista del pueblo.

℟. Oisteis oh Señor, la oración de vuestro siervo, permitiéndome que edificara un templo para gloria de vuestro nombre: * Bendecid y santificad para siempre esta casa, oh Dios de Israel. ℣. Señor que guardáis el pacto con vuestros siervos, que andan en vuestra presencia con todo su corazón. Bendecid.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Bendecid.*

Lección III Cap. 18, 14-17

Procedía David en todo con mucha cordura, y el Señor le asistía. Pues como observase Saúl su extremada prudencia, comenzó a recelar de él. Al contrario, todo Israel y Judá amaban a David, como quien iba al frente de ellos en las expediciones que se hacían. Por lo que dijo Saúl a David: He aquí a Merob, mi hija mayor. Voy a dártela por esposa. Tú sobre todo séasme valiente, y pelea en servicio del Señor. Al mismo tiempo decía Saúl para consigo: No sea yo el que le mate; sino sean los Filisteos los que lo hagan.

℟. Escuchad, Señor, los himnos y las plegarias que vuestro siervo pronuncia hoy en vuestra presencia, para que estén vuestros ojos abiertos, * Hacia esta casa de día y de noche. ℣. Oídles, Señor, desde vuestro santuario y desde vuestra excelsa mansión de los cielos. Hacia. Gloria al Padre. Hacia.

Feria Quinta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 19, 1-3

Saúl, empero, habló a Jonatás, su hijo y a todos sus criados, a fin de que matasen a David. Mas Jonatás, hijo de Saúl, amaba cordialmente a David, y así le avisó, diciendo: Saúl mi padre, busca cómo matarte; ruégote, pues, que mires por ti y te vayas mañana a un lugar oculto, en el cual te estés escondido. Mientras, yo procuraré estar con mi padre, y le hablaré de ti, y te haré saber cuanto hubiere observado.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 287.

Lección II Cap. 19, 4-6

HABLÓ, pues, Jonatás a Saúl su padre, en favor de David y le dijo: No hagas daño, oh rey, a David, siervo tuyo; puesto que nada malo ha obrado contra ti, antes bien te ha hecho servicios importantísimos. El puso su vida en el mayor riesgo, y mató al Filisteo, con el cual dió el Señor una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste y te llenaste de gozo. Pues ¿por qué quieres ahora pecar derramando sangre inocente, matando a David que no es culpable de nada? Oyendo esto Saúl, y aplacado con las razones de Jonatás, hizo este juramento: Vive el Señor, que no se le quitará la vida.

Lección III Cap. 19, 8-10

SUSCITÓSE de nuevo la guerra, y saliendo David a campaña peleó contra los Filisteos, y destrozando gran número de ellos, ahuyentó los demás. Mas el espíritu malo, permitiéndolo el Señor, asaltó otra vez a Saúl. Estaba éste sentado en su palacio, y tenía una lanza en la mano, y mientras David tañía el arpa, tiró Saúl a traspasarle con la lanza y clavarle en la pared. Mas David declinó el golpe; y la lanza, sin haberle herido, fué a dar en la pared, y escapó David al instante, y se libertó aquella noche.

Feria Sexta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 20, 1-2

ENTRETANTO huyó David de Nayot, que está cerca de Ramata, y viniendo a verse con Jonatás, prorrumpió en estas palabras: ¿Qué he hecho yo? ¿En qué he pecado, y cuál es mi delito contra tu padre que anda así buscando para matarme? Respondióle Jonatás: No temas, no morirás; porque no hará mi padre cosa chica ni grande, sin comunicármela primero. ¡Cómo! ¿esta sola resolución me habría acaso ocultado mi padre? No, de ninguna manera.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 288.

Lección II Cap. 20, 3-4

E hizo sobre ello nuevo juramento a David, asegurándole su amistad. Mas David replicó: Tu padre sabe muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y habrá dicho: No conviene que sepa esto Jonatás, a fin de que no reciba pesar. Porque yo te juro por el Señor y por tu vida, que sólo hay un punto, por decirlo así, desde mí a la muerte. Respondió Jonatás a David: Haré por ti todo cuanto me insinuares.

Lección III Cap. 20, 5-7

DIJO David a Jonatás: Mira, mañana son las calendas, en que yo, según costumbre, suelo sentarme a la mesa con el rey:

ahora, pues, permíteme que vaya a esconderme en el campo hasta la tarde del día tercero. Si tu padre preguntare por mí, le responderás: David me pidió licencia para ir prontamente a Betlehem, su patria, por cuanto todos los de su tribu celebran allí un sacrificio solemne. Si dijere: Bien está; no tendré que temer; pero si se enojase, ten por cierto que su mala voluntad ha llegado al colmo.

Sábado

Del libro primero de los Reyes

Lección I Cap. 21, 1-3

PARTIÓ después David a Nobe a encontrar al sacerdote Aquímelec. El cual quedó sorprendido al ver llegar a David, y díjole: ¿Cómo es que vienes solo, sin que nadie te acompañe? Respondióle David: El rey me ha encargado una comisión, diciendo: Nadie sepa el negocio por que te envío, ni las órdenes que te he dado. Por cuyo motivo aun a mis gentes les he mandado que me esperen en tal y tal lugar. Ahora, pues, si tienes a mano aunque no sean más que cinco panes, dámelos; o cualquiera cosa que hallares.

Los RR. de la Feria IV precedente, pág. 292.

Lección II Cap. 21, 4-6

RESPONDIENDO el sacerdote a David le dijo: No tengo a mano panes de legos o comunes, sino solamente el pan santo. Con todo, te los daré, si es que tus criados están limpios, mayormente en cuanto a mujeres. Respondió David al sacerdote, diciéndole: Por lo que toca a mujeres nos hemos contenido desde ayer y antes de ayer, después que partimos, y los cuerpos de mi gente se han conservado puros. A la verdad, el camino profano es, pero aun se purificará mi gente lavando sus cuerpos. Dióle, pues, el sacerdote el pan santificado, por no haber allí otro pan que los de la proposición, que se habían quitado de ante la presencia del Señor para poner otros calientes.

Lección III Cap. 21, 7-9

HALLÁBASE aquel día allí dentro del Tabernáculo del Señor uno de los criados de Saúl, llamado Doeg Idumeo, el más poderoso de los pa tores de Saúl. Dijo todavía David a Aquimelec. ¿Tienes aquí a mano alguna lanza o espada? pues no he traído conmigo mi espada ni mis armas, porque urgía la orden del rey. Díjole el Sumo sacerdote: Aquí tienes la espada del Filisteo Goliat a quien tú mataste en el valle de Terebinto. Envuelta está en un paño detrás del efod. Si quieres llevarla, tómala; pues aquí no hay sino ésta. Díjole David: No hay otra comparable con ella, dámela.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la

oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Montes de Gelboé, * ni el rocío ni la lluvia caigan ya sobre vosotros, puesto que allí es donde fué arrojado por el suelo el escudo de los fuertes, el escudo de Saúl, como si no hubiese sido ungido con el óleo. ¿Cómo sucumbieron en el combate los valientes? Jonatás fué muerto en las alturas. Saúl y Jonatás, tan amables y gloriosos durante su vida, fueron inseparables hasta la muerte.

Domínica V después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 1-5

MUERTO Saúl, hacía ya dos días que David se hallaba en Siceleg, de vuelta de la derrota de los Amalecitas. Cuando al tercer día compareció un hombre que venía del campamento de Saúl, rasgados sus vestidos y cubierta de polvo la cabeza; y llegándose a David, postróse sobre su rostro haciéndole una profunda reverencia. Preguntóle David: ¿De dónde vienes? He podido escapar, respondió él, de los reales de Israel. Díjole David: ¿Pues qué ha sucedido, Declarámelo. Se trabó la batalla, respondió él; ha echado a huir la tropa, han quedado tendidos muchos en el campo, y hasta Saúl y su hijo Jonatás han perecido.

Los ℟℟. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 1, 5-10

DIJO David al joven que le daba esta nueva: ¿Cómo sabes tú que han muerto Saúl y Jonatás, su hijo? Respondióle aquel mozo: Llegué yo casualmente al monte Gelboé, al tiempo que Saúl se había arrojado sobre la punta de su lanza, y cuando ya los carros de guerra y la caballería se le acercaban, volviéndose entonces a mirar atrás, y me llamó. Y habiéndole respondido yo: Estoy a tu mandar; preguntóme: ¿Quién eres tú? Díjole: Soy un Amalecita. Ponte sobre mí, dijo él, y mátame, porque estoy ya en la agonía, y no acaba de salir mi alma. Por lo que poniéndome sobre él le acabe de matar; bien cierto de que no podía sobrevivir después de tal desastre. Tomé la diadema de su cabeza y el brazalete de su brazo y te lo traigo a ti, que eres mi señor.

Lección III Cap. 1, 11-15

AL punto David asió sus vestidos, y los rasgó; haciendo lo mismo cuantos le acompañaban. Y plañeron, y lloraron, y ayunaron hasta la tarde por amor de Saúl y Jonatás, su hijo, y del

pueblo del Señor, y de la casa de Israel, porque habían sido pasados a cuchillo. Dijo después David al joven que había traído la noticia: ¿De dónde eres tú? Soy hijo, respondió, de un hombre extranjero Amalecita. Replicó David: Pues ¿cómo has osado levantar tu mano para matar al Ungido del Señor? Y llamando a uno de los soldados, le dijo. Arrójate sobre este hombre, y mátale. En efecto, se echó sobre él, y le hirió y le mató.

II NOCTURNO

Del libro de los Morales, de san Gregorio, Papa

Libro IV, cap. 3 y 4

Lección IV

Por qué David, que ni siquiera devolvió mal por mal, enterado de que Saúl y Jonatás habían sucumbido en el combate, profirió contra los montes de Gelboé estas palabras de maldición: "Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya jamás sobre vosotros; ni campos haya de donde sacar la ofrenda de las primicias; puesto que allí es donde fué arrojado por el suelo el escudo de los fuertes, el escudo de Saúl, como si no hubiese sido ungido con el óleo santo"? ¿Por qué Jeremías, viendo que su predicación chocaba contra las malas disposiciones de los oyentes, dejó escapar esta imprecación: "Maldito aquel hombre que dió la nueva a mi padre, diciéndole: Te ha nacido un hijo varón"?

Lección V

En qué las colinas de Gelboé son, pues, culpables de la muerte de Saúl, para que, no recibiendo ya ni rocío ni lluvia, se trueque en árida toda su verdeante vegetación, a causa de aquella maldición? Pero significando la palabra Gelboé corriente de agua, y siendo Saúl, por su unción, figura de la muerte de nuestro Mediador, los montes de Gelboé no representan mal a esos judíos de corazón soberbio que, deslizándose en una corriente de codicias terrenales, vinieron a mezclarse en la muerte de Jesucristo. el Ungido por excelencia. El Rey, el Ungido verdadero, perdió la vida del cuerpo en medio de ellos; y de aquí que, privados de todo rocío de gracia, quedan reducidos a la esterilidad.

Lección VI

De ellos se ha dicho con razón que ya no podrán ser tierra de primicias. Y, de hecho, esas almas soberbias no dan frutos nuevos, por cuanto permanecieron en la infidelidad cuando vino el Redentor, y no quisieron seguir las primeras enseñanzas de la fe. Y mientras la Iglesia Santa se ha mostrado desde el principio precozmente fecunda por la multitud de naciones que ha engendrado, apenas recogerá, en los postreros tiempos, algunos

judíos de los que queden todavía, recolectándolos como una tardía cosecha y haciéndolos servir como frutos de la otoñada.

En el III Nocturno, R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines*; páginas 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 1-4

DESPUÉS de todo esto, consultó David al Señor, diciendo: ¿Iré a alguna ciudad de Judá? Respondióle el Señor: Vé. Preguntó más David: ¿A cuál? Dijo el Señor: a Hebrón. En consecuencia David se puso en camino con sus dos esposas: Aquinoam de Jezrael y Abigail, viuda de Nabal del Carmelo. Asimismo se llevó a toda la gente que tenía consigo, cada uno con su familia, y se avecindaron en los lugares comarcanos de Hebrón, a donde acudieron los varones de Judá, y allí le ungieron rey de la casa de Judá.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 2, 4-7

SUPO entonces David que los Jabes de Galaad habían dado sepultura a Saúl, y les envió comisionados para que les dijesen de su parte: Benditos seáis del Señor, pues habéis hecho tal obra de misericordia con Saúl, vuestro señor, y le habéis dado sepultura. El Señor desde ahora se os mostrará sin duda alguna misericordioso y fiel, mas yo también me mostraré agradecido por esa acción que habéis hecho. Tened buen ánimo, y cobrad aliento; pues aunque ha muerto Saúl, vuestro señor, la casa de Judá me ha ungido a mí por su rey.

Lección III Cap. 2, 8-11

ENTRETANTO Abner, hijo de Ner, capitán general del ejército de Saúl, tomó a Isboset, hijo de Saúl, y le paseó por todo el campamento, y le hizo declarar rey de Galaad, de Gesuri, de Jezrael, de Efraím, de Benjamín y de todo Israel. Cuarenta años tenía Isboset, hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar, y dos años reinó sobre Israel. No había más que la tribu de Judá que siguiese a David. El tiempo que habitó David en Hebrón, reinando sobre la casa de Judá, fué de siete años y seis meses.

Feria Tercera

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 3, 6-10

CONTINUANDO, pues, la guerra entre la casa de Saúl y la de David, gobernaba Abner, hijo de Ner, la casa de Saúl. Había tenido una mujer secundaria llamada Resfa, hija de Aya, sobre la cual dijo Isboset a Abner:

¿Cómo te has acercado a la mujer secundaria de mi padre? Mas él, sumamente indignado por esas palabras de Isboset, respondió: ¿Acaso valgo tan poco como vil perro contra la tribu de Judá, yo que he sostenido la casa de Saúl, tu padre, y a sus hermanos y allegados, y no he querido entregarte en manos de David? Y en pago de esto, ¿vas buscando ahora cómo hacerme cargos por razón de una mujer? Que Dios trate con todo su rigor a Abner, si no procurare a favor de David lo que tiene el Señor prometido con juramento. Esto es, el trasladar el reino de la casa de Saúl, y alzar el trono de David, sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabée.

Los RR. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 3, 12-16

Pero Abner envió mensajeros que de su parte dijesen a David: ¿A quién pertenece este país sino a ti? y además le añadiesen: Haz conmigo las amistades, que yo te ofrezco todas mis fuerzas, y reduciré a tu obediencia a todo Israel. Respondióle David: Bien está: Yo haré contigo las amistades, pero una cosa exijo de ti: que primero me hayas traído a Micol, hija de Saúl. Bajo esta condición podrás venir, y verme. En seguida envió David embajadores a Isboset, hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Micol; la cual me dió por esposa, por haber muerto yo cien Filisteos. Inmediatamente envió Isboset a buscarla, quitándosela a su segundo marido Faltiel, hijo de Lais, el cual la fué siguiendo y llorando, hasta Bahurim, donde le dijo Abner: Anda y vuélvete. Y volvióse.

Lección III Cap. 3, 17-21

Comenzó después Abner a tratar con los Ancianos de Israel, y les dijo: Hace ya tiempo que vosotros deseábais tener a David por rey. Reconocedle, pues, ahora por tal, ya que el Señor ha hablado y ha dicho de David: Por mano de mi siervo David salvaré a mi pueblo de Israel del poder de los Filisteos y todos sus enemigos. Del mismo modo habló Abner a los de Benjamín. Y fuése a Hebrón para comunicar a David lo acordado con los hijos de Israel y con los de Benjamín. Llegó, pues, allí acompañado de veinte personas. Y David dió un banquete a Abner y a los que le acompañaban. Dijo después Abner a David: Voyme a marchar para reunir a ti, mi rey y señor, todo Israel.

Feria Cuarta

Del libro segundo de los Reyes

Lección I Cap. 4, 5-8



Llegaron, pues, los hijos de Remmon, Berotita, Recab y Baana, y entraron en la mayor fuerza del sol,

a casa de Isboset, el cual estaba sobre su cama durmiendo la siesta. La portera de la casa, limpiando trigo se había quedado dormida. Con esto Recab y Baana, su hermano, entraron sin ser vistos en la casa, tomando unas espigas de trigo, e hirieron a Isboset en la ingle, y escapáronse. Pues al entrar ellos dormía Isboset sobre su lecho en la cámara, donde le mataron, y cortándole la cabeza anduvieron toda la noche camino del desierto. Y la presentaron a David en Hebrón, diciéndole: He aquí la cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo, que atentaba a tu vida.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 4, 9-12

PERO David respondió a Recab y Baana, su hermano, hijos de Remmon, Berotita, diciéndoles: Vive el Señor que ha librado mi alma de todos los apuros, que si al que me trajo la nueva diciendo: Saúl es muerto; y pensaba darme buena noticia, le hice prender y matar en Siceleg, cuando parecía se le debían dar albricias por la noticia, ¿cuánto más, oh hombres malvados que habéis asesinado a un inocente dentro de su casa, sobre su cama, he de vengar ahora su sangre en vosotros que la habéis derramado con vuestras manos, y extirparos de la tierra? Dió, pues, David la orden a su gente, y los mataron, y cortándoles las manos y los pies, los colgaron junto al estanque de Hebrón; pero la cabeza de Isboset la pusieron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

Lección III Cap. 5, 1-7

DESPUÉS de esto se presentaron todas las tribus de Israel a David en Hebrón, diciendo: Aquí nos tienes: hueso tuyo y carne tuya somos. A más de que tiempo atrás, cuando Saúl era nuestro rey, tú eras el que capitaneabas a Israel, y a ti te ha dicho el Señor: Tú apacentarás a mi pueblo de Israel y tú serás su caudillo. Vinieron también los Ancianos de Israel a tratar con el rey en Hebrón, y capituló allí con ellos el rey David delante del Señor. Después de esto le ungieron por rey[1] de todo Israel. Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta. En Hebrón reinó sobre Judá siete años, y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. Porque a pocos días, el rey con toda la gente que tenía consigo se dirigió hacia Jerusalén contra los Jebuseos, moradores de aquel territorio, y dijéronle a David los sitiados: No entrarás acá dentro, si no echas a los ciegos y cojos, los cuales están diciendo: No entrará David acá. Con todo, David se apoderó del alcázar de Sión, que se llama hoy día Ciudad de David.

1. En esto, el Rey David, se nos ofrece como representante de Cristo, ya que así como David reinó sobre todo Israel, así el reinado de Cristo debe ser universal.

Feria Quinta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 6, 1-3

REUNIÓ después David nuevamente todos los soldados más escogidos de Israel en número de treinta mil, y se puso en marcha con toda la gente de la tribu de Judá que con él estaba, para traerse el Arca de Dios, en presencia de lo cual es invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que está sentado encima de ella sobre los querubines. Y pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo, sacándola de la casa de Abinadab que habitaba en Gabaa; siendo Oza y Ahio, hijos de Abinadab, los que iban guiando el carro nuevo.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 290.

Lección II Cap. 6, 4-7

LUEGO que sacaron el Arca de Dios de la casa de Abinadab, en cuya custodia estaba en Gabaa. Ahio iba delante del Arca. David y todo Israel festejaban al Señor con toda suerte de instrumentos de madera, con cítaras, y liras, y tambores, y sistros, y címbalos. Mas así que llegaron a la era de Nacon, extendió Oza la mano hacia el Arca de Dios, y la sostuvo, porque los bueyes coceaban y la habían hecho inclinar. Y el Señor, indignado en gran manera contra Oza, castigóle por su temeridad, y quedó allí muerto junto al Arca de Dios.

Lección III Cap. 6, 8-12

CONTRISTÓSE David por haber castigado Dios a Oza, y llamóse aquel lugar Castigo de Oza, nombre que conserva hasta hoy día. Por lo cual David concibió en aquel día un gran temor al Señor, y dijo: ¿Cómo ha de ir a mi Casa el Arca del Señor? Y así no quiso que se llevase el Arca del Señor a su casa en la ciudad de David, sino que la trasladó a casa del Levita Obededom, Geteo. Estuvo, pues, el Arca del Señor en casa de Obededóm de Get tres meses y bendijo el Señor a Obededom y a toda su casa. Dieron luego aviso al rey David de que el Señor había echado la bendición sobre Obededom y sobre todas sus cosas, por causa del Arca de Dios. Fué, pues, David y trasladó el Arca de Dios de la casa de Obededom a la ciudad de David con grandes regocijos.

Feria Sexta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 7, 4-6


AQUELLA misma noche el Señor habló a Natán, diciéndole: Anda y dile a mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿Conque tú piensas en

edificarme casa para mi habitación? Pues yo no he habitado en ninguna casa, desde el día que saqué a los hijos de Israel de la tierra de Egipto hasta el presente, sino que he habitado en pabellones y tiendas.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 7, 7-11

Por ventura en todos los lugares por donde pasé con todos los hijos de Israel, he hablado nunca a alguna de las tribus a quien hubiese yo encargado el gobierno de mi pueblo Israel, ni le he dicho jamás: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro? Ahora bien, tú dirás a mi siervo David: Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo te saqué de las dehesas donde apacentabas el ganado, a fin de que fueses el caudillo de mi pueblo de Israel. Por todas partes donde has andado he estado contigo; he experimentado delante de ti a todos tus enemigos, y hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra. También colocaré en un lugar estable a mi pueblo de Israel, le estableceré en él, y en él habitará sin ser inquietado más, ni los hijos de la iniquidad volverán a humillarle como lo hacían, antes, desde el tiempo en que constituí Jueces sobre mi pueblo de Israel, y yo te daré la paz con todos tus enemigos. Además, el Señor es el que te promete que él mismo dará un firme estar a tu casa.

Lección III Cap. 7, 12-17

Y cuando hayas terminado tus días, e ido a descansar con tus padres, yo levantaré después de ti a un hijo tuyo, que nacerá de ti, y consolidaré su reino. Este edificará un templo en que será adorado mi nombre, y yo afirmaré su regio trono para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo, que si en algo obrare mal, yo le corregiré con vara de hombres y con castigo de hijos de hombres. Mas no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, a quien arrojé de mi presencia. Antes tu casa será establecida, y verás permanecer eternamente tu reino, y tu trono será firme para siempre. Conforme a todas estas palabras de Dios, y conforme a toda esta revelación habló Natán a David.

Sábado

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 11, 1-4



acaeció a la vuelta de un año, al tiempo que suelen los reyes salir a campaña, que David envió a Joab y con él a sus oficiales, y a todo el ejército de Israel a talar el país de los Ammonitas, y sitiaron a Rabba, su capital. David empero se quedó en Jerusalén. Entretanto sucedió que un día levantándose David de su cama

después de la siesta, se puso a pasear por el terrado del palacio, y vió enfrente una mujer que se estaba lavando en su baño, y era de extremada hermosura. Envió, pues, el rey a saber quién era aquella mujer, y le dijeron que era Betsabée, hija de Eliam, mujer de Urías, Heteo. David, habiendo enviado a algunos que la hablasen de su parte, la tomó para sí.

Los RR. de la Feria IV de la 4.ª semana después de pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 11, 5-11

Y volvió a su casa habiendo concebido. De lo que dió aviso a David, diciendo: He concebido. En seguida despachó David un correo a Joab, diciéndole: Envíame a Urías, Heteo. Enviósele Joab, y llegado Urías, preguntóle en qué estado estaban Joab y sus tropas, y cómo iban las cosas de la guerra. Dijo después David a Urías: Vete a tu casa; lava tus pies y descansa. Salido que fué Urías de palacio le envió el rey en seguida comida de su real mesa. Mas Urías durmió delante de la puerta de palacio con otros criados de su señor, y no fué a su casa. Contáronle luego a David, diciéndole: Urías no ha ido a su casa. Por lo que dijo David a Urías: ¿No has llegado de viaje? pues ¿cómo no has bajado a descansar en tu casa? Respondió Urías a David: El Arca de Dios, e Israel y Judá están en tiendas de campaña, y mi señor Joab y los siervos de mi señor duermen sobre el duro suelo; ¿e iría yo a mi casa a comer y beber, y dormir con mi mujer? Por la vida y por la salud de mi rey, juro que no haré tal cosa.

Lección III Cap. 11, 12-17

Díjole entonces David: Quédate también aquí hoy, que mañana te despacharé. Quedóse, pues, Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. Convidólo David a comer y beber en su mesa y procuró enbriagarle; mas él, saliendo al anochecer, se fué a dormir en su tarima, con los oficiales de su señor, y no bajó a su casa. Llegada que fué la mañana escribió David una carta a Joab, y remitiósela por mano de Urías. Decía en ella: Pon a Urías al frente de donde esté lo más recio del combate, y desamparadle para que sea herido y muera. Estando, pues, Joab en el sitio de la ciudad, puso a Urías frente al puesto donde sabía que estaban los más valientes de los enemigos. Los cuales, habiendo hecho una salida de la ciudad, cargaron sobre Joab, y murieron algunos del ejército de David, y entre éstos también Urías, Heteo.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Os ruego, Señor, * que quitéis la iniquidad de vuestro siervo, porque me conduje neciamente.

Domínica VI después de Pentecostés

I NOCTURNO

Del libro segundo de los Reyes

Lección I Cap. 12, 1-4

El Señor, pues, envió Natán a David, al cual dijo Natán luego de llegado: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre. Tenía el rico ovejas y bueyes en grandísimo número. El pobre no tenía más que una ovejita que había comprado y criado, y que había crecido en su casa entre sus hijos, comiendo de su pan. y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno, y la quería como si fuese una hija suya. Mas habiendo llegado un huésped a casa del rico, no quiso éste tocar a sus ovejas, ni a sus bueyes, para dar el convite al forastero que le había llegado, sino que quitó la ovejita al pobre, y aderezóla para dar de comer al huésped que tenía en casa.

Los RR. como en la Dominica IV de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 12, 5-9

Oído esto David, altamente indignado contra aquel hombre, dijo a Natán: Vive Dios, que hombre que tal hizo es reo de muerte. Pagará cuatro veces la oveja, por haber hecho ese atentado, y no haber tenido consideración al pobre. Dijo entonces Natán a David: Ese hombre eres tú. Esto es lo que dice el Señor Dios de Israel: Yo te ungí rey de Israel, y te libré de la mano de Saúl. Te di la casa de tu señor, y puse a tu arbitrio sus mujeres; te hice dueño también de la casa de Israel y de Judá, y si esto es poco, te añadiré aún cosas mayores. ¿Cómo, pues, has vilipendiado mi palabra, haciendo el mal delante de mis ojos? A Urías, Heteo, le hiciste perder la vida, y le has tomado su mujer para mujer tuya, matándole a él con la espada de los hijos de Ammon.

Lección III Cap. 12, 10-16

Por lo cual no se apartará jamás de tu casa la espada, porque me has despreciado, y has quitado la mujer a Urías, Heteo, para que fuese mujer tuya. He aquí, pues, lo que dice el Señor: Yo haré salir de tu propia casa los desastres contra ti, y te quitaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a otro, el cual dormirá con ellas a la luz de este sol. Porque tú has cometido el pecado ocultamente, pero yo haré esto que digo a vista de todo Israel y a la luz misma del sol. Dijo David a Natán: Pequé contra el Señor. Respondióle Natán: También el Señor te ha perdona-

do el pecado. No morirás. Pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra él, el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente. Dicho esto se retiró Natán a su casa. Efectivamente, el Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a luz a David y fué desahuciado. Con todo, David rogó al Señor por el niño, y ayunó con rigor extremado, y retirándose aparte, se estuvo postrado en tierra.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO. OBISPO, SOBRE LA APOLOGÍA DE DAVID

Apolog. 1, c. 2

Lección IV

¡CUÁNTAS faltas no cometemos todos continuamente! Y no obstante, ninguno de cuantos formamos parte del pueblo se acuerda de la obligación de confesarlas, mientras que David, un rey tan glorioso y poderoso, no puede permanecer, ni siquiera por corto tiempo, bajo el peso del pecado que gravita sobre su conciencia, sino que, mediante una pronta confesión, acompañada de un dolor inmenso, se descarga de él a los pies del Señor. ¿Hallaríais fácilmente en el día de hoy un hombre rico y lleno de honores que soporte humildemente una reprimenda por una falta cometida? Pues bien, David, en pleno esplendor del poder real, David, a quien alaban con tanta frecuencia las Sagradas Escrituras, al reprocharle un particular un gran crimen, no se estremece de indignación, sino que, por lo contrario, confiesa su falta y la llora lleno de dolor.

Lección V

DE tal manera se conmovió el Señor por tan inmenso dolor, que Natán dijo a David: "Porque te has arrepentido, el Señor ha perdonado tu pecado". La rapidez del perdón pone de manifiesto cuán profundo sería el arrepentimiento del rey para borrar la ofensa de semejante descarrío. Los demás hombres, cuando los sacerdotes los reprenden, agravan sus pecados, procurando ora negarlos, ora excusarlos, de modo que caen más abajo cuando precisamente era de esperar que se levantasen. Pero los santos del Señor, que desean consumar el piadoso combate y recorrer por entero la carrera de la salvación, si alguna vez, como hombres que son, llegan a caer, menos por amor al pecado que por fragilidad natural, se levantan con más ardor para reanudar la carrera, y, estimulados por la vergüenza de la caída, la compensan con más rudos combates; de tal suerte que su caída, en vez de producirles algún retraso, sólo sirve para aguijonearlos y hacerlos avanzar más de prisa.

Lección VI

DAVID peca, lo que con mucha frecuencia ocurre a los reyes; pero hace penitencia, llora, gime, lo que es bastante raro en los reyes. Reconoce su falta, y, con la frente en el polvo, pide perdón de ella; deplora su miserable fragilidad; ayuna, ora, y, manifestando así su dolor, hace llegar a los siglos futuros el testimonio de su confesión. La confesión que hace enrojecer de vergüenza a los particulares, no avergüenza a este príncipe. Los que están sujetos a las leyes, se atreven a negar sus pecados, o no quieren pedir el perdón que vemos solicitar a un soberano que no está sometido a ninguna ley humana. Pecando, dió un signo de su frágil condición; suplicando, da una nota de enmienda. Es achaque común a todos el caer; es propio de almas escogidas el confesarse. La inclinación a la culpa viene de la naturaleza; la voluntad de regenerarse, de la virtud.

En el III Nocturno.—℟. VII: *Yo he pecado*, y ℟. VIII: *Dos Serafines;* páginas 289 y 290.

Feria Segunda

DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES

Lección I Cap. 13, 22-25



BSALOM no habló con Amnon ni en bien ni en mal, a pesar de que le tomó gran odio por haber violado a su hermana Tamar. Al cabo de dos años acaeció que Absalom hacía el esquileo de sus ovejas en Baalasor, que está cerca de la ciudad de Efraím, y convidó Absalom a todos los hijos del rey. A este fin fué a ver al rey y le dijo: Te hago presente que se esquilan las ovejas de tu siervo. Venga, pues, te suplico, el rey con sus criados a la casa de su siervo. Respondió el rey a Absalom: No quieras, hijo mío, no quieras pretender que vayamos todos, pues te sería muy costoso. Y como le hiciese nuevas instancias, el rey siempre rehusó ir y echóle su bendición.

Los ℟℟. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 13, 26-29

MAS Absalom replicó: Ya que no quieres venir tú, venga te suplico, con nosotros a lo menos mi hermano Amnon. Díjole el rey: No hay necesidad de que vaya contigo. Al fin le importunó tanto Absalom que dejó ir con él a Amnon con todos sus hermanos. El convite que Absalom tenía dispuesto era como banquete de un rey. Y había ordenado y dicho a sus criados: Estad alerta; y cuando Amnon estuviere tomado del vino, y os diere yo la señal, heridle entonces y matadle. No tenéis que temer; que yo soy el que os lo mando. Coraje, y portaos como valientes. Hicieron, pues, los criados de Absalom lo que éste

les había mandado contra Amnon. Con lo que, levantándose todos los hijos del rey, montaron cada uno en su mula, y huyeron.

Lección III Cap. 13, 30-34

Estando todavía en el camino, llegó a oídos de David el rumor de que Absalom había asesinado a todos los hijos del rey, sin quedar ni siquiera uno solo. Levantóse al instante el rey, y rasgó sus vestidos y postróse sobre la tierra, y se rasgaron asimismo los vestidos todos los criados que le asistían. Entonces Jonadab, hijo de Semmaa, hermano de David, dijo al rey: No se imagine el rey mi señor que hayan sido asesinados todos los hijos del rey. Sólo Amnon es el que ha perecido; porque Absalom tenía jurado perderle desde el día en que violó a Tamar, hermana suya. No piense, pues, ni dé crédito el rey mi señor a esa voz que corre de que todos los hijos del rey han sido asesinados, porque sólo Amnon ha muerto. Entretanto se escapó Absalom.

Feria Tercera

Del libro segundo de los Reyes

Lección I Cap. 14, 4-7

Así, pues, presentándose la mujer de Tecua al rey, postróse en tierra delante de él, y haciéndole profunda reverencia le dijo: Oh rey, sálvame. Díjole el rey: ¿Qué es lo que tienes? ¡Ay de mí! respondió ella, soy una mujer viuda, pues se me ha muerto el marido. Tenia tu sierva dos hijos, que riñeron entre sí en el campo, donde no había nadie que pudiese despartirlos, y el uno hirió al otro, y le mató. Y he aquí que ahora toda la parentela, conjurándose contra tu sierva, dice: Entréganos el que te mató a su hermano a quien quitó la vida, y acabemos con ese heredero. De esta suerte pretenden extinguir la sola centella que me había quedado, para que no reste de mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

Los RR. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 14, 10-14

Dijo el rey: Si alguno se metiere contigo, hazle venir delante de mí, que no se atreverá a incomodarte más. Añadió ella: Por el Señor Dios suyo pido al rey que reprima la multitud de parientes que quieren vengar con la muerte de mi hijo la sangre del difunto, y haga que no le maten de manera alguna. Díjole el rey: Vive Dios que no caerá en tierra ni uno de los cabellos de tu hijo. Dijo entonces la mujer: Permita mi rey y señor que esta sierva suya le hable una palabra. Habla, respondió el rey. Dijo, pues, la mujer: ¿Cómo, has pensado tú hacer lo mismo en daño del pueblo de Dios? y ¿por qué ha resuelto el rey hacer ese mal, en lugar de hacer volver a su hijo del des-

tierro? Todos nos vamos muriendo, y deslizamos como el agua derramada por tierra, la cual nunca vuelve atrás; ni Dios quiere que perezca ningún hombre, antes bien está propenso siempre a revocar la sentencia, a fin de que no perezca enteramente el que está abatido.

Lección III Cap. 14, 19-21

No es verdad, prosiguió el rey, que todo lo que me has dicho es cosa dispuesta por Joab? Respondió la mujer y dijo: Por vida tuya, oh mi rey y señor, que has dado directamente en el blanco, pues realmente tu siervo Joab es el mismo que me lo ha mandado, y el que ha puesto en boca de tu sierva todas las palabras que te ha dicho. La parábola de que me he valido, quien la ha dispuesto ha sido tu siervo Joab. Mas tú, oh rey mi señor, eres sabio como lo es un ángel de Dios, para entender todas las cosas del mundo. Dijo entonces el rey a Joab: Concedo la gracia que pides; anda, pues, y haz volver a mi hijo Absalom.

Feria Cuarta

Del libro segundo de los Reyes

Lección I Cap. 15, 1-3

Después de esto Absalom se equipó, tomó gentes de a caballo, y cincuenta guardias, que fuesen delante de él. Y levantándose de madrugada, se ponía a la entrada de la puerta, y a todos los que tenían negocios que tratar, y venían a pedir justicia al rey, llamábalos Absalom, y decíales: ¿De dónde eres tú? Respondíale el hombre: Yo, siervo tuyo, soy de tal tribu de Israel. Y Absalom le hablaba así: Tus pretensiones me parecen razonables y justas; la lástima es que no hay persona puesta por el rey para oírte.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 15, 3-6

Y añadía Absalom: ¡Oh, quien me constituyese juez de esta tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen negocios, y yo les hiciese justicia! Además, cuando alguno se acercaba para hacerle reverencia, le alargaba la mano, y dándole un abrazo le besaba. Esto hacía con todos los de Israel que venían a que el rey los oyese y juzgase; con lo cual robaba al rey los corazones de los israelitas.

Lección III Cap. 15, 7-10

Pero cumplido el año cuadragésimo, dijo Absalom al rey David: Permíteme que vaya a cumplir en Hebrón unos votos que tengo hechos al Señor. Pues cuando tu siervo estaba en Gesur, en la Siria, hizo muy de veras este voto a Dios: Si el Señor me restituyese a Jerusalén, le ofreceré un sacrificio. Respondió-

le el rey David: Anda enhorabuena. Con esto se puso en camino, y marchó a Hebrón. Y despachó Absalom emisarios por todas las tribus de Israel, diciendo: Luego que oigáis el sonido de la trompeta, decid: Absalom ha sido alzado rey en Hebrón.

Feria Quinta

Del libro segundo de los Reyes

Lección I Cap. 15, 13-15

Llególe, pues, a David un mensajero, diciendo: Todo Israel se va con plena voluntad en pos de Absalom. Entonces David dijo a sus criados, que tenía consigo en Jerusalén: Daos priesa, huyamos; de lo contrario vamos a caer en manos de Absalom. Apresurémonos a salir; no sea que nos sorprenda, y se arroje sobre nosotros, y pase a cuchillo a la ciudad. Respondiéronle al rey sus criados: Todo cuanto nos ordenare el rey nuestro señor lo ejecutaremos gustosos tus siervos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 15, 16-18

Salió, pues, el rey con toda su familia a pie, y dejó a diez de sus mujeres secundarias para custodia del palacio. Salido que hubo a pie con todos los israelitas que le acompañaban, se paró al estar ya lejos de su casa; y todos sus criados iban a su lado. E iban delante del rey las legiones de Cereti y de Feleti, y todos los Geteos, guerreros valientes, que en número de seiscientos hombres de a pie le habían seguido desde Get.

Lección III Cap. 15, 19-20

Dijo entonces el rey a Etai Geteo: Para ¿qué vienes con nosotros? Vuélvete y quédate con el nuevo rey; pues tú eres un extranjero, que estás fuera de tu patria. Ayer llegaste a Jerusalén; ¿y hoy has de verte obligado a salir con nosotros? Yo por mí iré a donde hubiere de ir; pero tú vuélvete y llévate a tus hermanos. El Señor que es fiel y misericordioso, recompensará el celo y la lealtad con que me has servido.

Feria Sexta

Del libro segundo de los Reyes

Lección I Cap. 16, 5-8

Llegó, pues, el rey David hasta Bahurim; y he aquí que salía de esta ciudad un hombre de la parentela de Saúl, llamado Semei, hijo de Gera, el cual le seguía de cerca, echándole maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus criados, mientras todo el pueblo y todos los guerreros

iban en filas al lado derecho y al izquierdo del rey. Estas eran las palabras que decía Semei, maldiciendo al rey: Anda, anda, hombre sanguinario, hombre de Belial. Ahora te ha dado el Señor el pago de toda la sangre derramada en la casa de Saúl, por cuanto tú le usurpaste el reino.

Los ℟℟. como en el II Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 16, 9-10

ENTONCES Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Y por qué ese perro muerto ha de estar maldiciendo al rey mi señor? Iré y le cortaré la cabeza. Mas el rey le replicó: ¿Qué tengo yo con vosotros, oh hijos de Sarvia? Dejadle maldecir, pues el Señor ha dispuesto que maldiga a David. Y ¿quién osará pedirle razón de por qué lo ha dispuesto así?

Lección III Cap. 16, 11-12

DIJO también el rey a Abisai y a todos sus criados: Vosotros estáis viendo que un hijo mío, nacido de mis entrañas, busca cómo quitarme la vida. ¿Pues qué mucho me trate así ahora un hijo de Jémini? Dejadle que me maldiga conforme a la permisión del Señor. Quizá el Señor se apiadará de mí, y me volverá bienes por las maldiciones que en este día recibo.

Sábado

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

Lección I Cap. 18, 6-8

SALIÓ, en fin, el ejército a pelear contra Israel, y dióse la batalla en el bosque de Efraím. Aquí fué derrotado el ejército de Israel por las tropas de David. La mortandad fué grande; quedaron allí tendidos veinte mil hombres, y los restantes se dispersaron por todo aquel país, y fueron muchos más los que perecieron huyendo por el bosque, que los que murieron a filo de espada en aquel día.

Los ℟℟. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 18, 9-12

Y sucedió que huyendo Absalom montado en un mulo, se encontró con la gente de David, y como se metiese el mulo debajo de una frondosa encina se le enredó a Absalom la cabeza en dicho árbol, y pasando adelante el mulo en que iba montado, quedó él colgado, en el aire entre el cielo y la tierra. Viólo uno, y avisó a Joab, diciendo: He visto a Absalom colgado de una encina. Respondió Joab al hombre que le daba la noticia: Si le viste, ¿por qué no le has cosido con la tierra a puñaladas, y te habría yo dado diez siclos de plata, y un tahalí? Pero él replicó a Joab: Aunque pusieras en mis manos mil monedas de plata, no ex-

tendería yo mi mano contra el hijo del rey; pues que, oyéndolo nosotros, te mandó el rey a ti, y a Abisai, y a Etai, diciendo: Conservadme a mi hijo Absalom.

Lección III Cap. 18, 14-17

DIJO Joab: No será lo que dices: yo mismo le he de atravesar a tu vista. Cogió, pues, tres dardos en su mano, y clavólos en el corazón de Absalom; y como todavía palpitase colgado en la encina, acudieron corriendo diez jóvenes escuderos de Joab, y le acabaron de matar a cuchilladas. Al punto Joab hizo tocar la trompeta, y contuvo al ejército para que no persiguiese a Israel que iba huyendo; queriendo perdonar a la muchedumbre. A Absalom le descolgaron, y echáronle en una gran hoya, en el bosque, formando sobre él un elevadísimo montón de piedras.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El sacerdote Sadoc * y el profeta Natán ungieron a Salomón por rey en Gihon, y llenos de gozo exclamaron: ¡Viva el rey para siempre!

Si la Dominica siguiente cayere entre los dias 29 de Julio y 4 de Agosto, se omitirán todas las Antífonas y Lecciones correspondientes a los demás Libros de los Reyes, pasando a las de la I Domínica y I Semana de Agosto, pág. 347. Lo mismo se hará si esto ocurriese en una de las semanas siguientes.

Domínica VII después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 1-4

EL rey David era ya anciano y de edad muy avanzada; y por más que le cubrían con ropa, no podía entrar en calor. Por lo que dijéronle sus criados: Buscaremos al rey, nuestro señor, por esposa, una virgen jovencita, que viva con él, le abrigue y le reanime. Buscaron, pues, por todas las tierras de Israel una jovencita hermosa, y hallaron a Abisag de Sunam, y trajéronsela al rey. Era esta doncella de extremada hermosura, y habitaba con el rey, y le servía; y permaneció virgen.

Los RR. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 1, 5-8

ENTRETANTO, engreído Adonías, hijo de Haggit, dijo: Yo reinaré. Con esta mira se hizo carrozas y tomó guardas de a caballo, y cincuenta hombres que le escoltasen. Ni por eso su padre le reprendió nunca, ni le dijo: ¿Por qué haces eso? Era Adonías de hermosísima presencia, y

el segundogénito después de Absalom. Y estaba con inteligencia con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiatar, sacerdote, los cuales favorecían su partido. Mas el sacerdote Sadoc, Banaías, hijo de Joyada, el profeta Natán, y Semei, y Rei, y la principal fuerza del ejército de David, no estaban por Adonías.

Lección III Cap. 1, 11-15

Por lo que dijo Natán a Betsabée, madre de Salomón: ¿No has oído que Adonías, hijo de Haggit, se ha hecho rey, sin que David nuestro señor lo sepa? Ahora, pues, ven y toma mi consejo, y salva tu vida y la de tu hijo Salomón. Anda, vé, y preséntate al rey David, y dile: ¿No es verdad, oh rey y señor mío, que tú me juraste a mí, esclava tuya, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? pues, ¿cómo es que reina Adonías? Y antes que tú acabes de hablar al rey llegaré yo después de ti, y apoyaré tus razones. Entró, pues, Betsabée al cuarto del rey.

II NOCTURNO

De la carta de san Jerónimo, Presbítero, a Nepociano

Epist. 2, vol. 1

Lección IV

Al llegar David a los setenta años, él, tan belicoso en otro tiempo, sentíase tan abatido por el frío de la vejez, que le era imposible entrar en calor. Buscáronle entonces una doncella israelita llamada Abisag, la Sunamita, que habitase con él y le reanimase. Pero ¿quién es esta Sunamita, esposa y virgen a la vez, tan ardorosa que comunique su ardor al rey, y tan santa que no despierte en él pasión alguna? Diga el sapientísimo Salomón en qué halló su padre sus delicias; dé a conocer el amigo de la paz el objeto de las ternuras del rey guerrero: "Procura adquirir la sabiduría, veas de alcanzar la prudencia, y no te olvides ni apartes de las palabras de mi boca. No abandones la sabiduría, porque ella será tu protectora; ámala, y ella será tu salvación. El principio de la sabiduría es trabajar para adquirirla. Y así, a costa de cuanto posees, procura adquirir la prudencia; aplica todos tus esfuerzos para alcanzarla; y ella te ensalzará; te llenará de gloria cuando la estreches en tus brazos. Añadirá adornos graciosos a tu cabeza, y ceñirá tus sienes con esclarecida Corona."

Lección V

Todas las energías del cuerpo se enervan en los ancianos, y mientras la sabiduría aumenta en ellos, todo lo demás decrece: los ayunos, las vigilias, el dormir en el duro suelo, el acudir incansablemente a todas partes, el ejercicio de la hospitalidad, el amparar a los pobres, la oración frecuente y perseverante, las visitas

a los enfermos, el trabajo manual consagrado a la limosna; en una palabra, para no alargar tanto el discurso, todas las actividades corporales decrecen a medida que se debilita el cuerpo.

Lección VI

No digo que los jóvenes y los hombres todavía vigorosos, aquellos, por lo menos, que deben su ciencia al trabajo y a un estudio asiduo, como también a una vida santa y al hábito de orar a nuestro Señor Jesucristo, permanezcan fríos ante la sabiduría, y que su culto no languidezca, por efecto de la edad, en muchos viejos. Lo que sí digo es que el adolescente tiene que sostener, por parte del cuerpo, muchas luchas, y que, en medio de los atractivos del vicio y de las tentaciones de la carne, la sabiduría, como el fuego debajo de un montón de leña verde, se halla ahogada de tal modo que no puede lanzar su llama. Por lo contrario, el que, al formarse en las artes liberales, medita día y noche la ley del Señor, se hace más docto con los años, más apto con el ejercicio, más prudente con el decurso del tiempo, y, en sus días avanzados, recoge los frutos más dulces de sus anteriores estudios.

En el III Nocturno.—℟ VII: *Yo he pecado,* y ℟. VIII: *Dos Serafines;* páginas 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 28-31

El rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabée. Así que hubo ésta entrado y estuvo delante del rey, juró el rey, y dijo: Vive Dios, que ha librado mi alma de todo peligro, que así como te juré por el Señor Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar; así lo ejecutaré hoy. Y Betsabée, inclinando el rostro hasta la tierra, hizo reverencia al rey, y dijo: Viva para siempre David mi señor.

Los ℟℟. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 1, 32-35

Dijo después el rey David: Llamadme al Sumo sacerdote Sadoc, y al profeta Natán, y a Banaías, hijo de Joyada. Y así que estuvieron éstos en su presencia, les dijo: Juntad mis criados; haced montar a mi hijo Salomón en mi mula, y conducidle a Gihon, y allí le ungirán por rey de Israel el Sumo sacerdote Sadoc y el profeta Natán; y tocaréis la trompeta, y diréis: Viva el rey Salomón. Volveréis después acompañándole, y vendrá él a sentarse sobre mi trono, y reinará en mi lugar.

Lección III Cap. 1, 38-40

Con esto salieron el Sumo sacerdote Sadoc, y el profeta Natán y Banaías, hijo de Joyada, con los guardias de Cereteos y Feleteos, y haciendo montar a Salomón en la mula del rey David, le condujeron a Gihon. El Sumo sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo la vasija del óleo, y ungió a Salomón, y tocaron las trompetas, y gritó todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón! Todo el mundo se fué tras él, y una tropa de gentes tocaban flautas y se alegraban con gran júbilo, resonando la tierra con sus aclamaciones.

Feria Tercera

Del libro tercero de los Reyes

Lección I Cap. 2, 1-4

Estando ya David cercomo al día de su muerte, dió estas instrucciones a su hijo Salomón, diciendo: Yo voy al lugar donde van a parar todos los mortales. Ten tú buen ánimo y pecho varonil; y observa los mandamientos del Señor Dios tuyo, siguiendo sus caminos, guardando sus ceremonias, sus preceptos, sus leyes, y sus estatutos, como está escrito en la Ley de Moisés, para que aciertes en todo cuanto hagas, y en cuanto pongas la mira. De esta manera el Señor confirmará la palabra que me dió, diciendo: "Si tus hijos procedieren bien, y anduvieren en mi presencia, siguiendo la verdad con todo su corazón y con toda su alma, ocupará siempre alguno de tu linaje el trono de Israel".

Los RR. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 2, 5-6

Tú sabes ya cómo se ha portado conmigo Joab, hijo de Sarvia, y lo que hizo con los caudillos del ejército de Israel, Abner, hijo de Nen, y Amasa, hijo de Jeter; a los cuales asesinó, derramando su sangre en tiempo de paz, como se hace en la guerra, y ensangrentando el talabarte de que estaba ceñido, y el calzado que cubría sus pies. Tú, pues, obrarás conforme a tu sabiduría; y no aguardarás a que su vejez le conduzca tranquilamente al sepulcro.

Lección III Cap. 2, 7-9

Al contrario, a los hijos de Berzellai, Galaadita, les mostrarás tu reconocimiento, y les harás comer a tu mesa, pues salieron a recibirme cuando iba yo huyendo de Absalom, tu hermano. Ahí te queda también Semei, hijo de Gera, hijo de Jémini de Baurim, el cual vomitó contra mí horrendas maldiciones cuando yo me retiraba a los campamentos. Mas porque salió a recibirme al repasar yo el Jordán, le juré por el Señor, diciendo: "No te qui-

taré la vida". Pero tú no permitas que quede impune su delito.

Feria Cuarta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 3, 5-6

Y se apareció el Señor por la noche en sueños a Salomón, diciendo: Pide lo que quieras que yo te otorgue. Respondió Salomón: "Tú usaste de gran misericordia con tu siervo David, mi padre; así como él anduvo en tu presencia con verdad, y justicia, y rectitud de corazón para contigo, tú le conservaste tu gran misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, según que hoy se verifica".

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 3, 7-9

AHORA, pues, Señor Dios, tú me has hecho reinar a mí, mas yo soy un niño chiquito, que no sabe la manera de conducirse. Por otra parte se halla tu siervo en medio del pueblo que tú escogiste, pueblo infinito que no puede contarse ni reducirse a número por su muchedumbre. Da, pues, a tu siervo un corazón dócil para que sepa hacer justicia, y discernir entre lo bueno y lo malo. Porque si no, ¿quién será capaz de gobernar este pueblo, este pueblo tuyo tan numeroso?

Lección III Cap. 3, 10-13

AGRADÓ esta oración al Señor, por haber pedido Salomón semejante gracia. Y díjole el Señor: "Por cuanto has hecho esta petición, y no has pedido para ti larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo; sábete que yo he otorgado tu súplica, y te he dado un corazón sabio y de tanta inteligencia que no lo ha habido semejante antes de ti, ni lo habrá después. Pero aun esto que no has pedido te lo daré, es a saber, riquezas y gloria, por manera que no habrá habido en todos los tiempos pasados ningún rey que te iguale".

Feria Quinta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 4, 21-24

EXTENDÍASE el dominio de Salomón sobre todos los reinos del país de los Filisteos, desde el río Eufrates hasta las fronteras de Egipto, sujetos todo el tiempo que vivió. Las provisiones para la mesa de Salomón, eran cada día treinta coros[1] de flor de harina y sesenta de harina común; diez bueyes

1. Medida de capacidad equivalente cada uno a cerca de 400 litros.

cebados y veinte de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos y búfalos, y aves cebadas. Porque era el señor de todo el país de la otra parte del río, desde Tafsa hasta Gaza, y de todos los reyes de aquellas regiones; y estaba en paz con todos los confinentes de las fronteras.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica IV' después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 4, 25-29

Así es que Judá e Israel vivían sin zozobra ninguna, cada cual a la sombra de su parra, o de su higuera, desde Dan hasta Bersabée, todo el tiempo que reinó Salomón. Demás de esto tenía Salomón en sus caballerizas cuarenta mil caballos para carros de guerra, y doce mil de montar; a los cuales mantenían los sobredichos doce proveedores del rey. Los mismos eran los que con gran esmero proveían a su tiempo la mesa del rey Salomón de todo lo necesario. Y asimismo conducían al lugar donde se hallaba el rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, según la orden que se les tenía dada. Dió además Dios a Salomón una sabiduría y prudencia incomparables y una magnanimidad inmensa, como la arena que está en las playas del mar.

Lección III Cap. 4, 30-34

Aventajaba la sabiduría de Salomón a la sabiduría de todos los orientales y de los Egipcios. Era más sabio que todos los hombres; más que Etán el Ezraíta, y que Emán, y Cálcol, y Dorda, hijos de Mahol, y era muy celebrado en todas las naciones comarcanas. Pronunció también tres mil parábolas, y sus cánticos fueron mil y cinco. Trató asimismo de todas las plantas, desde el cedro que se cría en el Líbano hasta el hisopo que brota de las paredes, y discurrió acerca de todos los animales y de las aves, de los reptiles y de los peces. Por lo que venían de todos los países a escuchar la sabiduría de Salomón, y enviados de todos los reyes de la tierra, entre los cuales se había esparcido la fama de su sabiduría.

Feria Sexta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 5, 1-4

Hiram, rey de Tiro, envió también sus embajadores a Salomón, habiendo sabido que le habían ungido rey en lugar de su padre, porque Hiram había sido siempre amigo de David. Salomón despachó también una embajada a Hiram, diciéndole: "Bien sabes el deseo que tuvo mi padre David, y que no pudo edificar el templo al Nombre del Señor, su Dios, a causa de las guerras que tenía con sus vecinos.

hasta que el Señor se los puso bajo las plantas de sus pies. Mas ahora el Señor, mi Dios, me ha dado reposo por todas partes, y no tengo enemigo ni obstáculo alguno".

Los ℟℟. como en el II Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 5, 5-6

POR lo cual pienso edificar un templo al Nombre del Señor Dios mío, como lo dejó el Señor ordenado a mi padre David, diciendo: "Tu hijo a quien pondré en tu lugar sobre tu solio, ése ha de edificar el templo al Nombre mío". Da, pues, orden a tus gentes que me corten cedros del Líbano, y mis gentes se juntarán con las tuyas, y por el salario de éstas te daré todo lo que me pidieres; porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la madera como los Sidonios.

Lección III Cap. 5, 7-9

Así que oyó Hiram la embajada de Salomón, alegróse sobremanera, y exclamó: "Bendito sea hoy el Señor Dios que dió a David un hijo sapientísimo para gobernar un pueblo tan numeroso". Inmediatamente Hiram envió a decir a Salomón: He oído todo lo que me pides: cumpliré todos tus deseos en orden a las maderas de cedro y de abeto. Mis siervos las transportarán desde el Líbano al mar, y haré acomodarlas en almadías, dirigiéndolas al lugar que me señalares, y las haré arrimar allí, y tú las mandarás recoger. Entretanto me suministrarás lo que necesite para el mantenimiento de mi casa.

Sábado

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 7, 51; 8, 1-2



Así completó Salomón toda la obra que tenía trazada para la Casa del Señor, y metió en ella el oro, la plata y todos los vasos que su padre David había consagrado a Dios, y lo mandó guardar todo en los tesoros de la Casa del Señor. Entonces se congregaron en Jerusalén todos los Ancianos de Israel con los príncipes de las tribus y los cabezas de las familias de los hijos de Israel al llamamiento del rey Salomón, para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, esto es, desde Sión. Juntóse, pues, todo Israel ante el rey Salomón el día solemne del mes Etanim, que es el mes séptimo.

Los ℟℟. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, pág. 292.

Lección II Cap. 8, 3-7

ACUDIERON todos los Ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor, y el Tabernáculo de la Alianza, y todos los vasos del Santuario que

había en el Tabernáculo, y llevábanlos los sacerdotes y Levitas. Mas el rey Salomón y toda la multitud de Israel reunida a él, iban delante del Arca, e inmolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número. Por fin, los sacerdotes colocaron el Arca del Señor en su lugar, en el que estaba destinado al oráculo del Templo, en el Sancta-Sanctorum, debajo de las alas de los querubines. Pues estos querubines tenían extendidas sus alas sobre el sitio del Arca, y cubrían por arriba el Arca y sus varas.

Lección III Cap. 8, 9-12

Dentro del Arca no había otra cosa sino las dos tablas de piedra que había puesto en ellas Moisés en Horeb, cuando el Señor hizo la alianza con los hijos de Israel, luego que salieron de la tierra de Egipto. Y sucedió que al salir los sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la Casa del Señor, de manera que los sacerdotes no podían estar allí para ejercer su ministerio por causa de la niebla, porque la gloria del Señor tenía ocupada de lleno la Casa del Señor. Entonces dijo Salomón: El Señor tiene dicho que había de morar en una niebla.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Oísteis, Señor, la oración de vuestro siervo, permitiéndole que edificara un templo para gloria de vuestro nombre.

Domínica VIII después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

Del libro tercero de los Reyes

Lección I Cap. 9, 1-5



Habiendo acabado Salomón de construir la casa del Señor, y el palacio real, y todas las obras que había ideado y querido hacer, aparecióseIe el Señor por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón, y le dijo: "He oído tu oración y la súplica que me has hecho. He santificado esta casa que me has edificado, a fin de que permanezca en ella mi Nombre para siempre, y en todo tiempo mis ojos y mi corazón estarán fijos sobre este lugar. Por lo que a mí toca, si tú anduvieres en mi presencia como anduvo tu padre, con un corazón recto y sencillo, e hicieses todo lo que te tengo mandado, y guardares mis leyes y mandamientos, Yo aseguraré para siempre el trono de tu reino sobre Israel, como se lo prometí a tu padre David, diciendo: Será siempre de tu linaje el que ocupe el trono de Israel".

Los RR. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 9, 6-9

MAS si vosotros y vuestros hijos obstinadamente os apartareis de mí, dejando de seguirme y no guardando mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito, antes bien os fuereis en pos de los dioses extranjeros, dándoles culto y adoración, yo arrancaré a Israel de la tierra que le di, y arrojaré lejos de mí ese Templo que he consagrado a mi Nombre. Israel vendrá a ser el escarnio y la fábula de todas las gentes. Y esta casa, se mirará como un ejemplo de mi justicia. Cualquiera que pasare por delante de ella, quedará pasmado, y prorrumpirá en exclamaciones, y dirá: ¿Por qué ha tratado así el Señor a este país y a esta casa? Y le responderán: Porque abandonaron al Señor Dios suyo, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron y dieron culto: por eso el Señor ha descargado sobre ellos todos estos males".

Lección III Cap. 9, 10-14

PASADOS, pues, los veinte años que Salomón empleó en edificar las dos casas, esto es, el Templo del Señor y la casa del rey (suministrándole Hiram, rey de Tiro, las maderas de cedro y abeto, y el oro, todo cuanto había necesitado), entonces Salomón dió a Hiram veinte poblaciones en tierra de Galilea. E Hiram salió de Tiro para ver las poblaciones que Salomón le había dado, y no le agradaron. Y así dijo: "¿Conque éstas son, hermano mío, las ciudades que me has dado?" Y llamólas tierra de Cabul, nombre que conservan hasta el día de hoy. También había enviado Hiram al rey Salomón ciento y veinte talentos de oro.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, "LA CIUDAD DE DIOS"

Lib. 17, cap. 8, cerca de la mitad

Lección IV



HUBO, sin duda, en Salomón cierta imagen de las cosas futuras por haber edificado el Templo, fomentado la paz presagiada por su nombre (Salomón, en latín: *pacificus*), y haber sido en los comienzos de su reinado, singularmente digno de elogio. Pero, además, en su misma persona, como una sombra de lo por venir, prefiguró (aunque no se identificara con él) al mismo Jesucristo. Así, muchas cosas que a él se refieren, parece que no fueron escritas más que para anunciar al Salvador; como vemos a veces en la Sagrada Escritura, que profetiza, aun por medio de hechos ya realizados, y traza, por decirlo así, con ellos la imagen de los venideros.

Lección V

EFECTIVAMENTE, además de los libros de la historia sagrada que describen su reinado, hay el salmo setenta y uno, cuyo título

lleva su nombre, y en el que se hallan bastantes cosas que no pueden convenirle en nada, pero convienen a Jesucristo del modo más sorprendente; de tal suerte que es fácil reconocer en aquél el boceto de una simple representación, y en éste la presencia de la misma realidad.

Lección VI

SABIDO es cuán estrechos eran los límites del reino de Salomón, y ello no obstante, leemos en este salmo: "Y dominará de un mar a otro, y desde un río hasta el extremo del orbe de la tierra", que es lo que vemos realizado en Jesucristo, ya que su dominación tuvo, como punto de partida, las orillas del río, en el que, después de ser bautizado. empezó a ser reconocido, al señalarlo san Juan, por unos discípulos que, no contentos con llamarle Maestro, le llamaban también Señor.

En el III Nocturno. — ℟. VII: *Yo he pecado,* y ℟. VIII: *Dos Serafines;* pág. 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I — Cap. 10,1-3

TAMBIÉN la reina de Sabá, oída la fama de Salomón, vino en nombre del Señor a hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras. Y entrando en Jerusalén con gran pompa de acompañamiento y de riquezas, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuento, y de piedras preciosas, fué a ver al rey Salomón, y propúsole todas las cuestiones que traía meditadas en su corazón. Y satisfizo Salomón a todas sus preguntas. No hubo cosa que fuese oscura para el rey, y a la cual no le respondiese.

Los ℟℟. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II — Cap. 10, 4-7

VIENDO, pues, la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón y la casa que había edificado, y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos que ofrecía en el Templo del Señor, se quedó atónita. Y dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que oí en mi tierra, sobre tus cosas, y sobre tu sabiduría, y no he dado crédito a los que me la contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habían dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho más grandes de lo que me habían contado.

Lección III — Cap. 10, 8-11

DICHOSOS los que están contigo! ¡dichosos tus criados,

los cuales gozan siempre de tu presencia, y escuchan tu sabiduría! Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha amado y puesto sobre el trono de Israel, por el amor que siempre ha tenido a este pueblo: y te ha constituido rey para que ejerzas la equidad y la justicia. Dió después ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y grandísima cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca jamás en adelante se trajo a Jerusalén tanta cantidad de aromas, como la que regaló la reina de Sabá al rey Salomón. Es de saber que también la flota de Hiram, que conducía oro de Ofir, trajo asimismo de allí muchísima madera de tino y piedras preciosas.

Feria Tercera

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 11, 1-4

PERO el rey Salomón amó apasionadamente a muchas mujeres extranjeras, y especialmente a la hija de Faraón, a las mujeres Moabitas y Ammonitas, Idumeas, Sidonias y Heteas; naciones de las cuales mandó el Señor a los hijos de Israel: No tomaréis de ellas mujeres para vosotros, ni ellos se casarán con las vuestras, porque infaliblemente pervertirán vuestros corazones, para que sigáis a sus dioses. A tales mujeres, pues, se unió Salomón con un amor ardentísimo. Tanto, que tuvo setecientas mujeres secundarias, y las mujeres pervirtieron su corazón. Y siendo ya viejo vino a depravarse su corazón por causa de las mujeres, hasta hacerle seguir los dioses ajenos, de suerte que su corazón ya no era puro y sincero para con el Señor Dios suyo, como lo fué el corazón de David su padre.

Los RR. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 11, 5-8

SALOMÓN daba culto a Astarté, diosa de los Sidonios, y a Moloc, ídolo de los Ammonitas. Con lo que desagradó Salomón al Señor, y no perseveró en servirle, como le sirvió David, su padre. Entonces fué cuando erigió Salomón un templo a Camos, ídolo de Moab, sobre el monte que está frente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo de los hijos de Ammón. Y a este tenor complació a todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban inciensos y ofrecían sacrificios a sus dioses.

Lección III Cap. 11, 9-12

POR lo que se irritó el Señor contra Salomón, porque había enajenado su corazón del Señor Dios de Israel que por dos veces se le había aparecido, y amonestado particularmente sobre no seguir a dioses ajenos. Mas él no guardó el mandamien-

to del Señor. Dijo, pues, el Señor a Salomón: Porque te has portado así, y no has guardado mi pacto y los preceptos que te di, rasgaré y dividiré tu reino, y se le daré a un siervo tuyo. Mas no lo ejecutaré en tus días por amor de David tu padre.

Feria Cuarta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 11, 26-28


SIMISMO Jeroboam, hijo de Nabat, Efrateo, de Sareda, criado de Salomón, cuya madre era una mujer viuda llamada Sarva, se sublevó contra el rey. La causa de esta rebelión fué porque Salomón edificó a Mello, y terraplenó la hondonada de la ciudad de David, su padre. Era Jeroboam hombre valiente y poderoso; y Salomón, viéndole mozo de buena índole y activo, le había dado la superintendencia de los tributos de toda la casa de José.

Los ℞℞. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 11, 29-31

SUCEDIÓ, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, se encontró con él en el camino Ahías, Silonita, profeta, que llevaba una capa nueva, y estaban los dos solos en el campo. Cogiendo, pues, Ahías la capa nueva, que traía puesta, la rasgó en doce partes, y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos; porque esto dice el Señor Dios de Israel: He aquí que yo voy a dividir el reino que tiene Salomón, y te daré a ti diez tribus.

Lección III Cap. 11, 40-43

DE aquí fué que Salomón tentó hacer matar a Jeroboam; mas éste se escapó, y fué a refugiarse en Egipto cerca de Sesac, rey de Egipto, y allí estuvo hasta la muerte de Salomón. En orden a las demás cosas de Salomón, y todos sus hechos y sabidurías, todo está escrito en el libro de los anales del reinado de Salomón. El tiempo que reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel fué de cuarenta años. Y pasó Salomón a descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David su padre, sucediéndole en el reino su hijo Roboam.

Feria Quinta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 12, 1-5


UÉ, pues, Roboam, a Siquem, por haberse congregado allí todo el pueblo de Israel, para proclamarle rey. Entre tanto, Jeroboam, hijo de Nabat, estando aún en Egipto, fugitivo de la persecución del rey Salomón, oída su muerte, volvió de Egipto; pues enviaron

a llamarle. Con lo cual se presentó Jeroboam con toda la multitud de Israel, y hablaron a Roboam en estos términos: Tu padre nos impuso un yugo muy pesado, y así ahora tú suaviza algún tanto la extrema dureza del gobierno de tu padre, y el pesadísimo yugo que nos puso encima, y te rendiremos vasallaje. Respondióles Roboam: Retiraos por ahora, y volved a mí dentro de tres días.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, página 287.

Lección II Cap. 12, 5-8

RETIRADO el pueblo, el rey Roboam llamó a consejo a los Ancianos que tenía cerca de sí Salomón, su padre, cuando vivía, y les dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que yo responda a este pueblo? Dijéronle ellos: Si tú en el día condesciendes con este pueblo, y te acomodas a él, y otorgas su petición, y le hablas con dulzura, serán para siempre vasallos tuyos. Mas Roboam desatendió el consejo de los Ancianos, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y le hacían la corte.

Lección III Cap. 12, 13-16

Y el rey respondió al pueblo con dureza, desechando el consejo que le habían dado los Ancianos. Y hablóles según el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre os impuso un yugo pesado; pues yo añadiré aún más peso a vuestro yugo. Mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones. Y no quiso el rey condescender con el pueblo, por cuanto el Señor le había dejado de su mano, en cumplimiento de su palabra que por boca de Ahías, Silonita, dirigió a Jeroboam, hijo de Nabat. Viendo, pues, el pueblo que el rey no había querido atenderle, replicóle, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver con David? ¿Ni qué herencia esperamos del hijo de Isaí?

Feria Sexta

DEL LIBRO TERCERO DE LOS REYES

Lección I Cap. 14, 5-6

PERO el Señor dijo a Ahías: Mira que aquí entra la mujer de Jeroboam a consultarte sobre su hijo que está enfermo. Esto y esto es lo que le has de responder. Pues como ella entrase disimulando ser quien era, oyó Ahías el ruido de sus pisadas al entrar por la puerta, y dijo: Entra, esposa de Jeroboam: ¿para qué finges ser otra? Ello es que yo tengo comisión de darte una mala nueva.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 14, 7-9

VÉ, y di a Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo te ensalcé de en medio del pueblo, y te hice caudillo de mi

pueblo de Israel. Yo dividí el reino de la casa de David, y te le di a ti; mas tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y me siguió con todo su corazón, haciendo lo que era agradable a mis ojos; sino que has obrado peor que todos cuantos te han precedido, y te forjaste dioses ajenos y de fundición para provocarme a ira, y a mi me has desechado y vuelto las espaldas.

Lección III Cap. 14, 10-12

Por tanto yo voy a llover desastres sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta los perros, y así lo precioso como lo vil en Israel. Y barreré los regazos de la familia de Jeroboam, como suele barrerse la basura, hasta que no quede rastro. Los de Jeroboam que murieren en poblado, serán comidos de los perros, y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo, porque el Señor es el que lo ha dicho. Anda, pues, tú ahora, y vete a tu casa, y en el punto mismo que pondrás tus pies en la ciudad, morirá el hijo.

Sábado

Del libro tercero de los Reyes

Lección I Cap. 18, 21-22



Acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo habéis de ser como los que cojean hacia los dos lados? Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid a Baal. Mas el pueblo no le respondió palabra. De nuevo dijo Elías al pueblo: He quedado yo solo de los profetas del Señor; cuando los profetas de Baal son en número de cuatrocientos y cincuenta personas.

Los ℟℟. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 18, 23-24

Con todo, dénsenos dos bueyes: de los cuales escojan ellos uno, y haciéndole pedazos, pónganle sobre la leña, sin aplicarle fuego; que yo sacrificaré el otro buey, le pondré sobre la leña, y tampoco le aplicaré fuego. Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor; y aquel Dios que mostrare oír enviando el fuego, ése será tenido por el verdadero Dios. Respondió todo el pueblo a una voz: Excelente proposición.

Lección III Cap. 18, 25-27

Dijo, pues, Elías a los profetas de Baal: Escoged para vosotros el buey, y comenzad los primeros, ya que sois en mayor número, e invocad los nombres de vuestros dioses, sin poner fuego a la leña. Ellos, tomando el buey que les fué dado, le inmolaron, y no cesaban de invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:

Baal, escúchanos. Pero no se oía voz, ni había quien respondiese; y saltando sobre el ara que habían hecho, pasaban de una parte a otra. Siendo ya el mediodía, burlábase Elías de ellos, diciendo: Gritad más recio.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Mientras el Señor arrebataba al cielo a Elías en un torbellino de fuego, Eliseo clamaba: diciendo: Padre mío, verdadero carro de Israel y su conductor.

Domínica IX después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 1, 1-4

DESPUÉS de la muerte de Acab rebeláronse los Moabitas contra Israel. Sucedió también que Ocozías cayó desde la ventana de un aposento alto que tenía en Samaría, y enfermó de la caída. Y despachó unos mensajeros diciéndoles: Id a consultar a Beelzebud, dios de Accaron, si podré convalecer de esta enfermedad. Al mismo tiempo el Angel del Señor habló a Elías, Tesbita, diciendo: Marcha, y sal al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría, y diles: Pues qué ¿no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Beelzebud, dios de Accaron? Por tanto, esto dice el Señor: De la cama en que te has acostado no te levantarás, sino que morirás infaliblemente.

Los ℟℟. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 1, 4-6

DICHO esto, marchóse Elías. Y volviéronse los mensajeros a Ocozías, el cual les dijo: ¿Por qué habéis vuelto? A lo que respondieron: Hemos encontrado un hombre, y nos ha dicho: Id y volved al rey que os ha enviado, y decidle: Esto dice el Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que envías a consultar a Beelzebud, dios de Accaron? Por lo mismo, pues, de la cama en que te acostaste no te levantarás, sino que morirás sin remedio.

Lección III Cap. 1, 7-10

PREGUNTÓLES el rey: ¿Qué figura y traje tiene ese hombre que os ha salido al encuentro, y dicho estas palabras? Respondieron ellos: Es un hombre cubierto de pelo, y que va ceñido con un cinto de cuero. Dijo el rey: Ese es Elías, Tesbita. Y destacó un capitán de cincuenta soldados, con los cincuenta que le estaban subordinados, el cual salió en busca de él, y hallándole sentado

en la cima de un monte, le dijo: Varón de Dios, el rey ha mandado que bajes de ahí. Elías en respuesta dijo al capitán de los cincuenta: Si yo soy varón de Dios, baje fuego del cielo, que te devore a ti y a tus cincuenta. Descendió, pues, fuego del cielo, y le devoró a él y a los cincuenta soldados que consigo tenía.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 201, *de Tempore*

Lección IV

En el curso de las lecciones que se nos leen en estos tiempos, amadísimos hermanos míos, he exhortado con frecuencia a no seguir la letra que mata, dando de lado al espíritu que vivifica, verdad que expresa el Apóstol cuando dice: "La letra mata, en tanto que el espíritu vivifica". Si no procuramos atender más al sentido que a la letra, poca o ninguna edificación sacaremos de las Sagradas Escrituras, porque todas las cosas de que en ellas se trata, son como un signo e imagen de las cosas por venir, y que, figuradas en el judaismo, se han cumplido, por la gracia de Dios, en nosotros.

Lección V

Así, el bienaventurado Elías representaba a nuestro Señor y Salvador. Elias sufrió persecución por parte de los judíos; nuestro Señor, el verdadero Elías, fué rechazado y menospreciado por este mismo pueblo. Elías salió de su patria; Jesucristo abandonó la Sinagoga. Elías se fué al desierto; Jesucristo vino al mundo. Elías, en el desierto, comía lo que los cuervos le llevaban; Jesucristo, en el desierto de este mundo, hizo su alimento de la fe de los gentiles.

Lección VI

Los cuervos que, por orden de Dios, llevaban la comida al bienaventurado Elías, figuraban, en efecto, el pueblo de los gentiles, y de aquí que la Escritura haga decir a la Iglesia, venida de los gentiles: "Negra soy o morena, hijas de Jerusalén, pero soy bien parecida". ¿Cómo la Iglesia es negra y bella a la vez? Es negra por naturaleza, y bella por la gracia. ¿Cómo es negra? "Mira, pues, que fuí concebida en iniquidad, y que mi madre me concibió en pecado". ¿Cómo es hermosa? "Rociarásme, Señor, con el hisopo, y seré purificado; me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve".

En el III Nocturno. — R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines*; páginas 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 2, 5-7

Se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que moraban en Jericó, y le dijeron: ¿No sabes tú que hoy

el Señor se llevará a tu amo? Sí lo sé, respondió él; pero callad. Díjole otra vez Elías: Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta el Jordán. Replicó Eliseo: Júrote por el Señor y por tu vida que no me apartaré de ti. Marcharon, pues, ambos a dos. Y fuéronles siguiendo cincuenta de los hijos de los profetas, los cuales se detuvieron a lo lejos de ellos, mientras que los dos se pararon en la orilla del Jordán.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 2, 8-10

ENTONCES Elías se quitó el manto, y doblóle, e hirió con él las aguas, las cuales se dividieron a uno y otro lado, y pasaron los dos a pie enjuto. Así que hubieron pasado, dijo Elias a Eliseo: Pide lo que quieras que yo haga por ti, antes que sea de ti separado. Y Eliseo dijo: Pido que sea duplicado en mí tu espíritu. Contestó Elías: Cosa difícil es la que has pedido. No obstante, si tú me vieres al tiempo que sea arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido; mas si no me vieres, no lo tendrás.

Lección III Cap. 2, 11-13

ASÍ proseguían su camino andando y hablando entre sí, cuando he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego separó de repente al uno del otro, y Elías subió al cielo en un torbellino. Estaba Eliseo mirándole, y gritaba: Padre mío, Padre mío. Carro armado de Israel, y conductor suyo. Y ya no le volvió a ver más. Entonces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes, en señal de dolor. Recogió después el manto, que se le había caído a Elías, y volviéndose se paró en la ribera del Jordán.

Feria Tercera

Del libro cuarto de los Reyes

Lección I Cap. 3, 6-9

POR consiguiente el rey Joram salió aquel día de Samaría, y pasó revista de todo Israel. Y envió a decir a Josafat, rey de Judá: El rey de Moab se me ha rebelado; ven conmigo a hacerle guerra. Respondió Josafat: Iré; lo que es mío, es tuyo; mi pueblo es pueblo tuyo; y mis caballos tuyos son. Y añadió: ¿Qué camino tomaremos? A lo que respondióle Joram: El camino del desierto de Idumea. Marcharon, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Idumea, y anduvieron rodeando siete días de camino, y halláronse sin agua para el ejército, y para las bestias que llevaban detrás.

Los RR. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 3, 10-13

DIJO entonces el rey de Israel: ¡Ay, ay, ay de nosotros! El

Señor nos ha juntado aquí tres reyes para entregarnos en poder de Moab. Pero dijo Josafat: ¿No hay aquí ningún profeta del Señor, para implorar por medio de él el socorro del Señor? A esto respondió uno de los criados del rey de Israel: Aquí está Eliseo, hijo de Safat, que daba agua-manos a Elías. Dijo Josafat: El Señor habla por su boca. Fueron, pues, a encontrarle el rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, y el rey de Idumea. Mas Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tienes tú que ver conmigo? Anda, vé a los profetas de tu padre y de tu madre.

Lección III Cap. 3, 13-18

Mas díjole el rey de Israel: ¿por qué habrá juntado el Señor estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab? Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, respondió Eliseo, que si no respetara la persona de Josafat, rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirándote la cara. Mas ahora traedme acá uno que taña el arpa, y mientras éste cantaba al son del arpa, la virtud del Señor se hizo sentir sobre Eliseo, el cual dijo: Esto dice el Señor: Cavad en la madre de este torrente, haciendo fosas y más fosas. Pues el Señor dice así: No veréis viento, ni lluvia, y la madre de este torrente se henchirá de aguas y beberéis vosotros, y vuestras tropas, y vuestras bestias. Y esto aun es lo de menos en los ojos del Señor; porque además entregará también a Moab en vuestras manos.

Feria Cuarta

Del libro cuarto de los Reyes

Lección I Cap. 4, 1-4

Vino a clamar a Eliseo la mujer de uno de los profetas, diciendo: Mi marido, siervo tuyo, ha muerto; y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero ahora viene su acreedor para llevarse mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos. Díjole Eliseo: ¿Qué quieres que yo haga por ti? Dime: ¿qué tienes en tu casa? Ella respondió: No tiene tu esclava otra cosa, sino un poco de aceite para ungirse. A la cual dijo: Anda y pide prestadas a todos los vecinos vasijas vacías en abundancia; entra después en tu casa y cierra la puerta, en estando dentro tú y tus hijos; y echa de aquel aceite en todas las vasijas, y cuando estuvieren llenas las pondrás aparte.

Los RR. de la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 4, 5-10

Fuése, pues, la mujer, y cerróse en casa con sus hijos. Presentábanle éstos las vasijas, y ella las llenaba. Llenas ya las vasijas, dijo a uno de los hijos: Traedme todavía otra vasija, y

respondió él: No tengo más. Entonces cesó de multiplicarse el aceite. Fué luego ella, y se lo contó todo al varón de Dios, el cual dijo: Anda, vende el aceite, y paga a tu acreedor, y de lo restante sustentaos tú y tus hijos. Pasaba un día Eliseo por la ciudad de Sunam, y había en ella una señora de gran consideración, que le detuvo a comer, y como pasase por allí frecuentemente se detenía a comer en dicha casa. Y dijo la señora a su marido: Advierto que este hombre que pasa con frecuencia por nuestra casa, es un varón santo de Dios. Dispongamos, pues, para él un cuartito y pongamos en él una cama y una mesa, y una silla, y un candelero, para que cuando viniere a nuestra casa se recoja en él.

Lección III Cap. 4, 11-17

En efecto, habiendo llegado cierto día, se presentó en este cuartito, y allí reposó. Y dijo a su criado Giezi: Llama a esa Sunamitis. Llamóla Giezi; y ella se presentó a Eliseo. El cual dijo a su criado: Dile de mi parte: Veo que nos has asistido en todo con mucho esmero. ¿Qué quieres que haga por ti? ¿Tienes algún negocio, sobre del cual pueda yo hablar al rey o al general del ejército? Respondió a ella: Yo vivo felizmente en medio de mis gentes. ¿Qué quieres, pues, replicó Eliseo, que haga yo por ella? Respondió Giezi: No hay que preguntárselo, supuesto que no tiene hijos, y que su marido es ya viejo. En consecuencia mandó que le llamase otra vez, y venido que hubo y parándose ante la puerta, le dijo Eliseo: El año que viene en este tiempo y en esta misma hora, dándote Dios vida, llevarás un hijo en tus entrañas. A lo que respondió ella: No quieras, Señor mío, engañar a tu sierva. Mas en efecto, la mujer concibió y dió a luz un hijo al tiempo y a la hora misma señalada por Eliseo.

Feria Quinta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 6, 24-27

Benadad, rey de Siria, juntó todas sus tropas, y fué a sitiar Samaría. Y padeció Samaría una grande hambre; y duró tanto el sitio, que llegó a venderse la cabeza de un asno en ochenta monedas de plata y un cuartillo de un cabo de palomina en cinco monedas de plata. Y pasando el rey de Israel por la muralla, clamó a él una mujer, diciendo: Sálvame, oh rey mi señor. El cual respondió: No te salva el Señor: ¿cómo puedo yo salvarte? ¿Tengo acaso trigo en las trojes, ni vino en las bodegas?

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 6, 27-32

EL rey le dijo: ¿Qué es lo que quieres? La cual respondió: Esta mujer me dijo: Da tu hijo para que comamos hoy; que mañana comeremos el mío. Cocimos, pues, mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente le dije yo: Da tu hijo para que nos lo comamos; mas ella le ha escondido. Oído esto, rasgó el rey sus vestidos, y prosiguió andando por la muralla; y vió todo el pueblo el cilicio que llevaba vestido a raíz de sus carnes. Dijo entonces el rey: Tráteme Dios con todo rigor de su justicia, si la cabeza de Elíseo quedare hoy sobre sus hombros. Estaba a la sazón Eliseo sentado en su casa, y estaban asimismo con él los Ancianos.

Lección III Cap. 6, 32-33; 7, 1

DESPACHÓ, pues, el rey un hombre para que fuera a cortarle la cabeza; y antes que llegase este enviado, dijo Eliseo a los Ancianos: ¿No sabéis que ese hijo del homicida Acab, ha enviado a cortarme la cabeza? Tened, pues, cuidado cuando llegare el enviado, de tener cerrada la puerta y de no dejarle entrar; porque ya estoy oyendo las pisadas de su señor que viene tras de él. Aun estaba hablando con ellos cuando compareció el enviado que venía a él; y dijo: Tú ves cuántos males nos envía Dios: ¿qué tengo ya que esperar del Señor? Respondió a eso Eliseo: Oíd la palabra del Señor: He ahí lo que el Señor dice: Mañana a estas horas el modio de flor de harina se venderá por un siclo, y un siclo costarán dos modios de cebada en la puerta de Samaría.

Feria Sexta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 8, 1-3

HABLÓ Eliseo a la mujer, cuyo hijo había resucitado, y le dijo: Márchate con tu familia, y vete fuera de tu país a habitar donde te parezca mejor; porque Dios ha llamado el hambre, y ella se apoderará de la tierra por siete años. Hizo, pues, la mujer lo que le dijo el varón de Dios, y salió con su familia fuera de su país, y permaneció largo tiempo en tierra de Filisteos. Terminados los siete años, regresó la mujer del país de los Filisteos, y acudió al rey con el objeto de pedirle que se le restituyesen su casa y sus heredades.

Los ℞℞. como en el II Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 8, 4-6

ESTABA entonces el rey hablando con Giezi, criado del varón de Dios, y decíale: Cuéntame todas las maravillas que ha hecho Eliseo. Y mientras él estaba contando al rey cómo había resucitado a un muerto, compare-

ció la mujer, a cuyo hijo había resucitado, reclamando ante el rey su casa y sus heredades. Y dijo Giezi: Esta es, oh rey, mi señor, aquella mujer, y éste su hijo, a quien resucitó Eliseo. Y preguntólo el rey a la mujer, la cual se lo contó. Inmediatamente el rey envió con ella un eunuco, a quien dijo: Haz que se le restituya todo lo que le pertenece, incluso todos los réditos de sus heredades, desde el día que salió de su tierra hasta el presente.

Lección III Cap. 8, 7-10

Vino asimismo Eliseo a Damasco, a tiempo que Benadad, rey de Siria, estaba enfermo, y avisáronselo a éste, diciendo: El varón de Dios ha llegado aquí. Y dijo el rey a Hazael: Toma contigo unos regalos, y sal a encontrar al varón de Dios, y consulta por su medio al Señor, preguntando: ¿Si podré escapar de esta mi enfermedad? Fué, pues, Hazael a encontrarle, llevando consigo presentes de todas las cosas más preciosas de Damasco en cuarenta camellos cargados, y al llegar a su presencia dijo: Tu hijo Benadad, rey de Siria, me ha enviado a ti para saber si podrá él sanar de la enfermedad que le aqueja. Respondióle Eliseo: Vé y dile: La enfermedad que le aqueja no es mortal; pero el Señor me ha hecho conocer que él ha de morir sin remedio.

Sábado

Del libro cuarto de los Reyes

Lección I Cap. 9, 1-5

Por este tiempo el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Recoge tus faldas y cíñete, y toma esta redomita de óleo en tu mano, y vé a Ramot de Galaad. Llegado allá irás a verte con Jehú, hijo de Josafat, hijo de Namsi, y luego que entres le llamarás aparte de sus hermanos, y le meterás en un aposento retirado. Y cogiendo la redomita de óleo, la derramarás sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor: Yo te he ungido rey sobre Israel. Dicho esto, huirás sin detenerte allí. Marchó, pues, este joven, ministro del profeta, a Ramot de Galaad, y entrando en el lugar de la ciudad donde estaban sentados los príncipes del ejército, dijo: Una palabra tengo que decirte, oh príncipe. Preguntó Jehú: ¿A quién de todos nosotros? Y respondió él: A ti, oh príncipe.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 9, 6-10

Al punto se levantó, y entró en un aposento, y el otro derramó el óleo sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo te he ungido rey del pueblo mío de Israel. Y exterminarás la casa de Acab, tu señor, y yo tomaré venganza de

la sangre de mis siervos, los profetas, y de la sangre de todos los siervos del Señor, derramada por Jezabel. Y extirparé toda la familia de Acab, y mataré de la casa de Acab hasta los perros, desde lo más estimado hasta lo más vil y desechado en Israel. Y trataré a la casa de Acab como a la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como a la casa de Baasa, hijo de Ahía. Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezrael, sin que haya quien la entierre. Dicho esto, abrió la puerta, y echó a correr.

Lección III Cap. 9, 11-13

MAS Jehú salió a donde estaban los oficiales de su señor, los cuales le preguntaron: ¿Va todo bien? ¿A qué ha venido a ti ese mentecato? Respondióles Jehú: Vosotros conocéis a ese hombre y lo que puede haber dicho. No es verdad, replicaron ellos; pero sea lo que fuere, cuéntanoslo. Jehú les dijo: Tal y tal cosa es lo que me ha dicho; y ha añadido: Esto dice el Señor: Yo te he ungido por rey de Israel. Levantáronse entonces a toda priesa, y tomando cada uno su propio manto, pusiéronle debajo de los pies de Jehú en forma de tribunal; y a son de trompeta le proclamaron, diciendo: Jehú es nuestro rey.

VISPERAS

℣. Suba a vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Procedió Joas * rectamente delante del Señor todo el tiempo que tuvo por preceptor al sacerdote Joyada.

Domínica X después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 9, 29-34

OCOZÍAS había comenzado a reinar sobre Judá el año undécimo de Joram, hijo de Acab. Entró, pues, Jehú en Jezrael. Jezabel, empero, informada de su llegada, se pintó los ojos con alcohol, y adornóse la cabeza, y púsose en una ventana a mirar cómo Jehú entraba por la puerta de la ciudad, y dijo: ¿Es posible que pueda tener paz éste que, como Zambri, ha muerto a su señor? Alzó Jehú la cabeza hacia la ventana, y preguntó: ¿Quién es ésa Y dos eunucos hicieron a Jehú una profunda reverencia. A los cuales dijo él: Arrojadla de ahí abajo. Arrojáronla, y quedó la pared salpicada con su sangre, y holláronla con sus pies los caballos. Y después que Jehú entró en el palacio para comer y beber, dijo a sus gentes: Id y ved aquella maldita, y dadle sepultura; que al fin es hija de un rey.

Los RR. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 9, 35-37; 10, 1-3

Y habiendo ido para darle sepultura, no hallaron sino la calavera, y los pies, y las extremidades de las manos. Volviendo a Jehú cón la noticia, dijo éste: Eso es aquello mismo que pronunció el Señor por medio de su siervo Elías, Tesbita, cuando dijo: En el campo de Jezrael comerán los perros la carne de Jezabel; y estarán las carnes de Jezabel como está el estiércol sobre la haz de la tierra, de suerte que los pasajeros dirán: ¡Y ésta es aquella Jezabel! Quedaban de Acab setenta hijos en Samaría. En consecuencia escribió Jehú una carta, y envióla a Samaría a los magnates de la ciudad, y a los Ancianos, y a los ayos de los hijos de Acab. Decía en ella: Luego que recibáis esta carta los que tenéis a vuestra disposición los hijos de vuestro Señor, y los carros de guerra, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas, elegid el mejor y que más os agrade de los hijos de vuestro señor, y colocadle sobre el trono de su padre y combatid por la casa de vuestro señor.

Lección III Cap. 10, 4-7

INTIMIDÁRONSE ellos sobremanera, y dijeron: No han podido dos reyes hacerle frente: ¿cómo podremos resistirle nosotros? Enviaron, pues, los mayordomos de palacio y magistrados de la ciudad, y los Ancianos y los ayos a decir a Jehú: Vasallos tuyos somos, haremos cuanto mandares; ni pensamos en elegir rey sobre nosotros; haz todo lo que bien te pareciere. Mas él les volvió segunda carta, en la cual les decía: Si sois de los míos, y me prestáis obediencia, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor, y venid a veros conmigo mañana a estas horas en Jezrael. Eran los hijos del rey en número de setenta; los cuales se criaban en las casas de los magnates de aquella ciudad. Luego que recibieron esta carta, cogieron a los setenta hijos del rey y los mataron; y metieron sus cabezas en unas banastas, y se las remitieron a Jezrael.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Hom. 25 sobre la Epístola a los Romanos

Lección IV

NO creamos que si otros pecan con nosotros, esto nos servirá de excusa, porque esto no hará más que aumentar nuestro castigo. La serpiente fué más castigada que la mujer, y la mujer más que el hombre; Jezabel tuvo también un castigo más terrible que el de Acab, usurpador de la viña[1], porque ella fué la que habiendo ur-

1. La viña de Nabot.

dido toda la trama del negocio, proporcionó al rey una ocasión de caída. Tú también, si has sido para otro causa de perdición, sufrirás mucho más que aquéllos para los cuales fuiste ocasión de ruina. Porque pecar enteramente solo, es menos pernicioso que inducir los otros a pecar.

Lección V

Si, pues, vemos que alguien peca, en vez de impulsarlo al mal, esforcémonos en apartarlo del fondo mismo del abismo, a fin de que no seamos castigados como culpables de su pérdida. Tengamos también continuamente presente aquel terrible tribunal, aquel río de fuego, aquellas cadenas inquebrantables, aquellas profundas tinieblas, aquel crujir de dientes y aquel gusano venenoso. Pero, dirás tú, Dios es indulgente. Entonces, todas esas cosas ¿no son más que palabras? El rico que despreciaba a Lázaro, ¿no fué castigado? Las vírgenes locas, ¿no fueron rechazadas por el esposo? Aquellos de quienes Jesucristo nada recibió para comer, ¿no irán al fuego preparado para el demonio? El que concurrió al banquete con vestidos manchados, ¿no perecerá, atado de pies y manos? El que exigió de su compañero los cien denarios, ¿no será entregado al verdugo? Lo que se ha dicho de los adúlteros, a saber "que el gusano que los roe, nunca muere, y el fuego que los quema, nunca se apaga", ¿no será, acaso, verdad?

Lección VI

Pero ¿se contentará Dios con formular estas amenazas? Ciertamente, responderás. Mas dime, ¿cómo te atreves a sostener públicamente tal cosa, y a formular por tu propia autoridad semejante juicio? En cuanto a mí, fácil me será probar lo contrario, ya según lo que Dios ha dicho, ya según lo que ha hecho. Y si te niegas a creer, a pretexto de que se trata de cosas futuras, cree por lo menos en razón de lo pasado. Porque con toda seguridad, no son simplemente amenazas las cosas que ya han tenido lugar y han sido puestas en obra. ¿Quién, pues, sumergió todo el globo bajo las aguas del diluvio, e hizo perecer casi enteramente nuestra especie en aquel inmenso naufragio? Y esos rayos y lluvia de azufre y fuego que cayeron sobre Sodoma, ¿qué brazo los lanzó? ¿Quién sepultó en el mar todo el ejército de los egipcios? ¿Quién entregó a las llamas los cómplices de Abirón? ¿Quién hizo morir de la peste, en un momento, setenta mil hombres, por el pecado de David? ¿No fué Dios quien asestó a los culpables todos esos golpes y otros más aún?

En el III Nocturno. — ℟. VII: *Yo he pecado,* y ℟. VIII: *Dos Serafines;* págs. 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 11, 1-3



TALÍA, madre de Ococías, viendo muerto a su hijo, se alzó con el mando, y mató toda la prosapia real. Bien que Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ococías, de en medio de los demás hijos del rey, al tiempo que los iban matando, le robó a Joás, hijo de Ococías, sacándole del dormitorio con su ama de leche, y le escondió de la furia de Atalía para que no fuese muerto. Y estuvo por espacio de seis años oculto con su ama de leche en la casa del Señor; mientras tanto reinó Atalía en el país de Judá.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 11, 4-7

PERO a los siete años, Joyada convocando a los centuriones y soldados, los introdujo consigo en el Templo del Señor, e hizo liga con ellos, y juramentándolos en la Casa del Señor, les mostró el hijo del rey, y dióles orden diciendo: He aquí lo que debéis hacer: la tercera parte de vosotros que entra de semana, esté atenta en centinela hacia la habitación del rey; otra tercera parte guarde la puerta del Sur, y la última tercera parte cuide de la puerta que cae detrás de la habitación de los escuderos, y haréis la guardia a la casa de Mesa. Finalmente, de todos los que saliereis de semana, dos terceras partes estaréis de guardia en la Casa del Señor, cerca de la persona del rey.

Lección III Cap. 11, 9-12

Y tomando cada uno sus gentes, así los que entraban de semana como los que salían, se presentaron al Sumo sacerdote Joyada, el cual les dió las lanzas y armas del rey David, que se guardaban en la Casa del Señor. Y apostáronse todos con las armas en la mano desde la derecha del Templo, hasta la izquierda del altar y del Templo, alrededor del rey, y púsole la diadema sobre la cabeza, y el libro de la Ley, e hiciéronle rey, y le ungieron; y dando palmadas le proclamaron diciendo: ¡Viva el rey!

Feria Tercera

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 12, 1-3



L año séptimo de Jehú entró a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Llamábase su madre Sebia, y era de Bersabee. Procedió Joás rectamente delante del Señor todo el tiempo que tuvo por director al Sumo sacerdote Joyada. Verdad es que no quitó el sacrificar a Dios en los lugares altos; porque todavía el pueblo sacrifi-

caba y ofrecía incienso en las alturas.

Los BB. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 12, 4-5

Y Joás había dicho a los sacerdotes: Todo el dinero de cosas consagradas que fuere presentado en el Templo del Señor por los forasteros que pasaren, y el que se ofrece por rescate de la persona, y el que voluntariamente y al arbitrio de su corazón trae cada cual al Templo del Señor, lo han de recibir los sacerdotes según su turno para reparar las quiebras de la Casa del Señor, según vieren que necesite repararse alguna cosa.

Lección III Cap. 12, 6-8

CON todo, los sacerdotes no habían cuidado hasta el año veintitrés del reinado de Joás de hacer los reparos del Templo. Entonces llamó el rey Joás al pontífice Joyada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no habéis hecho los reparos en la fábrica del Templo? No tenéis, pues, que recibir de aquí en adelante el dinero en vuestros turnos, sino dejadle para reparar el Templo; y así se prohibió a los sacerdotes el continuar recibiendo del pueblo el dinero y el cuidar de la fábrica y reparos de la Casa.

Feria Cuarta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 13, 14-17

ESTANDO Elíseo enfermo de la enfermedad de que murió, pasó a visitarle Joás, rey de Israel, y llorando delante de él, decía: Padre mío, padre mío, carro de Israel y conductor suyo. Y díjole Eliseo: Trae acá un arco y unas flechas; y habiéndole traído un arco y flechas, dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Cuando tuvo puesta la mano, puso Eliseo sus manos sobre las del rey, y dijo: Abre la ventana que cae al Oriente. Luego que la abrió, dijo Eliseo: Dispara una saeta. Disparóla. Y dijo Eliseo: Saeta es ésta de salvación por el Señor, y saeta de salvación contra la Siria. Porque tú derrotarás la Siria hasta consumirla.

Los BB. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 13, 18-20

DIJO más: Toma saetas; y habiéndolas tomado díjole de nuevo: Hiere la tierra con un dardo; y habiéndola herido tres veces, cesó de tirar. E irritóse contra él el varón de Dios, y dijo: Si hubieses tirado cinco o seis o siete veces, hubieras herido a la Siria hasta exterminarla; mas ahora la vencerás por tres veces. Murió al fin Eliseo, y sepultáronle. Aquel mismo año entraron

por el país los guerrilleros de Moab.

Lección III Cap. 13, 21 y 24-25

UNOS hombres que iban a enterrar a un muerto, viendo a los guerrilleros, echaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo, y al punto que tocó los huesos de Eliseo, el muerto resucitó y se puso en pie. Murió Hazael, rey de Siria, y sucedióle Benadad, su hijo. Entonces Joás, hijo de Joacaz, recobró del poder de Benadad hijo de Hazael, las ciudades que había éste tomado a su padre Joacaz por derecho de guerra. Tres veces le derrotó Joás; y restituyó a Israel aquellas tierras.

Feria Quinta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 6-9

EN el año nono del reinado de Osee fué tomada Samaría por el rey de los Asirios, y trasladados a Asiría los Israelitas, los cuales colocó en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al río Gozan. La causa fué porque los hijos de Israel habían pecado, adorando dioses ajenos, contra el Señor Dios suyo que los había sacado de la tierra de Egipto, del poder de Faraón, rey de Egipto; y siguiendo los ritos de las naciones que el Señor había destruído delante de los hijos de Israel, y los ritos de los reyes de Israel, que habían hecho lo mismo. Habían, pues, los hijos de Israel ofendido al Señor Dios suyo con su mal proceder, y habíanse erigido altares en los lugares altos en todas sus ciudades.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés pág. 287.

Lección II Cap. 17, 13-15

SOBRE lo cual no cesó el Señor de amonestarlos, así en Israel como en Judá, por medio de todos los profetas y videntes, diciendo: Convertíos de vuestras pésimas costumbres, observad mis preceptos y ceremonias, conforme a todas las leyes que promulgué a vuestros padres y como os lo he enviado a decir por medio de mis siervos, los profetas. Mas ellos no dieron oídos; antes endurecieron su cerviz, imitando la dureza de sus padres, los cuales no quisieron obedecer al Señor Dios suyo. Y desecharon sus leyes y el pacto que había concertado con sus padres; despreciando las amonestaciones con que los reconvino, y siguiendo las vanidades, se infatuaron.

Lección III Cap. 17, 18-21

POR tanto, el Señor se indignó altamente contra Israel, y le arrojó de delante de sí, y no quedó sino la sola tribu de Judá. Mas ni aun la misma tribu de Judá observó los mandamientos del Señor Dios suyo, antes bien imitó los errores en que había in-

currido Israel. Y así el Señor desechó a todo el linaje de Israel, y castigóle en manos de sus opresores, hasta que le arrojó de su presencia. Enojado ya desde aquel tiempo en que Israel, separándose de la casa de David, eligió por rey suyo a Jeroboam, hijo de Nabat.

Feria Sexta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 17, 21-23

JEROBOAM apartó del Señor a Israel, y le hizo cometer el pecado grande. Imitaron los hijos de Israel todas las maldades de Jeroboam, ni jamás se apartaron de ellas. Hasta tanto que el Señor arrojó de su presencia a Israel, como lo tenía predicho por medio de todos los profetas, sus siervos. Y fué Israel transportado de su tierra a la Asiria, en donde se halla hasta hoy día.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 288.

Lección II Cap. 17, 24-25

Y en lugar de los hijos de Israel hizo venir el rey de los Asirios gentes de Babilonia, y de Cuta, y de Ava, de Emat, y de Sefarvaim, y las puso en las ciudades de Samaría, y estas gentes poseyeron la Samaría, y habitaron en sus ciudades. Mas cuando comenzaron a morar en ellas, no temían al Señor; por lo que el Señor envió contra dichas gentes leones que las iban despedazando.

Lección III Cap. 17, 26-27

DIERON aviso de esto al rey de los Asirios y le dijeron: Las gentes que tú has transportado para poblar las ciudades de Samaría, ignoran el culto de Dios de aquel país, y el Señor ha enviado contra ellas leones, que las van despedazando, por cuanto no saben ellas el culto del Dios de aquella tierra. En consecuencia el rey de los Asirios dió orden diciendo: Llevad allá uno de los sacerdotes que se han traído de allí cautivos, y vaya a habitar con ellos, y enséñeles el culto del Dios de aquel país.

Sábado

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 18, 1-5

EN el año tercero de Osee, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Acaz, rey de Judá. Veinticinco años tenía cuando subió al trono, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Llamábase su madre Abi, hija de Zacarías. Hizo Ezequías lo que era bueno y agradable a los ojos del Señor, imitando en todo a su padre David. Destruyó los lugares

altos, quebró las estatuas, taló los bosques, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israel, y llamólo Nohestan. Puso su esperanza en el Señor Dios de Israel.

Los ℟℟. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 18, 5-8

Y así no tuvo semejante en todos los reyes de Judá, sus sucesores, como ni tampoco en la que le precedieron. Mantúvose unido al Señor, y no se apartó de sus sendas; sino que observó los mandamientos que el Señor dió a Moisés. Por eso también el Señor estaba con él, y portábase sabiamente en cuanto emprendía. Asimismo sacudió el yugo del rey de los Asirios, y no quiso ser tributario suyo. Arruinó a los Filisteos hasta Gaza, y taló todo su país desde las torres de los guardas, hasta las ciudades fuertes.

Lección III Cap. 18, 9-12

En el año cuatro del reinado de Ezequías, que era el séptimo de Osee, hijo de Ela, rey de Israel, vino Salmanasar, rey de los Asirios, contra Samaria, y la sitió, y se apoderó de ella. Samaría fué tomada después de un sitio de tres años, el año sexto del rey Ezequías, esto es, el nono del de Osee, rey de Israel. Y el rey de los Asirios transportó a los Israelitas a la Asiria, y colocólos en Hala y en Habor, ciudades de la Media junto al río Gozan, porque no quisieron obedecer a la voz del Señor Dios suyo, sino que violaron el pacto, y no escucharon ni practicaron nada de cuanto les tenía mandado Moisés, siervo del Señor.

VISPERAS

℣. Suba a vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif.—Ruégoos, * Señor, que os acordéis de que yo he andado delante de Vos con sinceridad y rectitud de corazón, haciendo lo que es agradable a vuestros ojos.

Domínica XI después de Pentecostés

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap., 20, 1-3

Por aquel tiempo enfermó de muerte Ezequías y vino a visitarle Isaías, profeta, hijo de Amós, y díjole: Esto dice el Señor Dios: Dispón tus cosas, porque vas a morir, va a tener fin tu vida. Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared, e hizo oración al Señor diciendo: ¡Ah Señor! acuér-

date, te suplico, que yo he andado delante de ti con sinceridad y rectitud de corazón, haciendo lo que es agradable a tus ojos. Y derramó Ezequías abundancia de lágrimas.

Los RR. como en la Domínica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 20, 4-7

Mas antes que Isaías hubiese pasado la mitad del atrio, hablóle el Señor, diciendo: Vuelve y di a Ezequías, caudillo de mi pueblo: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Oído he tu oración, y visto tus lágrimas: yo te doy la salud: de aquí a tres días subirás al Templo del Señor. Y alargaré quince años tu vida; además de eso te libraré del poder del rey de los Asirios a ti y a esta ciudad, a la cual protegeré por amor mío, y por amor de David mi siervo. Y dijo Isaías: Traedme una masa de higos. Traída que fué y aplicada sobre la úlcera del rey, quedó éste curado.

Lección III Cap. 20, 8-11

Había dicho antes Ezequías a Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me dará la salud, y de que dentro de tres días he de subir al Templo del Señor? Respondióle Isaías: He aquí la señal que dará el Señor de que cumplirá la palabra que ha pronunciado: ¿Quieres que la sombra en ese reloj solar se adelante diez líneas, o que retroceda otros tantos grados? A lo cual respondió Ezequías: Fácil es que la sombra se adelante diez líneas. No deseo yo que suceda esto, sino que vuelva otros diez grados. Entonces el profeta Isaías invocó al Señor, e hizo retroceder la sombra de *línea en línea* por diez grados que había ya andado en el reloj de Acaz.

II NOCTURNO

Del Comentario de san Jerónimo, Presbítero, sobre el profeta Isaías

Lib. 11 sobre Isaías, cap. 38

Lección IV

Por miedo de que el corazón de Ezequías se enorgullezca, después de sus increíbles triunfos y de la victoriosa liberación del cautiverio que su pueblo sufría en Media, le visita la enfermedad; y se le declara que va a morir, para que, volviendo sus ojos al Señor, logre ver cambiada su sentencia. Vemos que esto ocurrió también en Jonás, profeta, y también con ocasión de las amenazas lanzadas contra David. De que estas cosas predichas no se cumplieran no debe inferirse que haya mutación en Dios, sino voluntad de conducir los hombres a conocerle; porque al Señor le pesa tener que tratar con rigor a los hombres. Ezequías volvió su rostro hacia la muralla, porque no podía ir al Templo; volvióle hacia la muralla del Templo, cerca

del cual construyó Salomón el palacio, o absolutamente hacia la muralla, para no aparecer mostrando con afectación sus lágrimas a los que le rodeaban.

Lección V

SABIENDO que va a morir, no pide una prolongación de vida y muchos años, sino que se entrega a la voluntad de Dios sobre lo que quiera concederle, sabiendo que Salomón agradó a Dios por no haberle pedido una larga existencia. Cercano el momento de volver al Señor, recuerda lo que ha hecho y cómo caminó delante de él en la verdad y con un corazón perfecto. Dichosa la conciencia que en el momento de su aflicción puede recordar sus obras buenas: "Bienaventurados, en efecto, los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". Pero ¿cómo se comprende que se halle escrito en otro lugar: "¿Quién podrá vanagloriarse de tener limpio el corazón?" La dificultad se resuelve así: Se atribuye a Ezequías la perfección del corazón, porque destruyó los ídolos, abrió las puertas del Templo, hizo pedazos la serpiente de bronce, y realizó los demás hechos que refiere la Escritura.

Lección VI

DERRAMÓ muchas lágrimas por causa de la promesa del Señor a David, que veía privada de efecto por su muerte. Ezequías no tenía en aquella época hijo alguno, porque, después de su muerte, comenzó a reinar en Judá Manasés, cuando sólo tenía doce años, lo que demuestra con evidencia que no vino al mundo sino tres años después de la prolongación de vida concedida a Ezequías. La causa única de sus lágrimas es, pues, que desesperaba que Jesucristo naciese de su raza. Otros intérpretes dicen que la muerte espanta aun a los santos mismos, a causa de la incertidumbre del juicio de Dios y de su ignorancia de la sentencia, de la cual habrá de depender la morada que deberán habitar.

En el III Nocturno. — R. VII: *Yo he pecado*, y R. VIII: *Dos Serafines*; págs. 289 y 290.

Feria Segunda

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I — Cap. 22, 1-5

DE edad de ocho años era Josías cuando entró a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Llamóse su madre Idida, hija de Hadaya, de Besecat. E hizo lo que era agradable a los ojos del Señor, y siguió las sendas de David, su padre, sin desviarse a la derecha ni a la siniestra. Y en su año décimoctavo envió el rey Josías a Safán, hijo de Asia, hijo de Mesulam, escribano del Templo del Señor, dándole esta orden: Vé a Helcías sacerdote y dile que man-

de recoger el dinero que ha entrado en el Templo del Señor, que han recibido del pueblo los porteros del Templo, y se dé a los obreros por mano de los sobrestantes de la Casa del Señor, a fin de que vayan pagando a los que trabajan en el Templo del Señor.

Los RR. como en la Feria II de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 290.

Lección II Cap. 22, 8-10

CON esta ocasión dijo el Sumo pontífice Helcías a Safán, secretario: He hallado en el Templo del Señor el libro de la Ley. Y entregó Helcías aquel volumen a Safán; el cual le leyó. Volvió el secretario Safán al rey, y dióle cuenta de lo que había hecho en cumplimiento de las órdenes recibidas, diciéndole: Tus siervos han recogido todo el dinero que se ha hallado en la Casa del Señor, y le han entregado a los sobrestantes de la fábrica del Templo del Señor para que le distribuyan entre los obreros. El secretario Safán dijo además al rey: El pontífice Helcías me ha dado este libro.

Lección III Cap. 22, 10-13

Y leyóle Safán en presencia del rey, quien al oír las palabras del libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras, y dió esta orden al pontífice Helcías, y a Ahicam, hijo de Safán, y a Acohor, hijo de Mica, y a Safán, secretario, y a Asaías, ministro del rey: Id, y consultad al Señor acerca de mí y acerca del pueblo y de todo Judá sobre las palabras de este Libro que se ha hallado, porque grande es la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros, visto que nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, ni pusieron en ejecución lo que estaba prescrito.

Feria Tercera

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 23, 2-3

SUBIÓ el rey al Templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá y de los moradores de Jerusalén, de los sacerdotes y profetas, y de todo el pueblo, chicos y grandes, y leyó delante de ellos todas las palabras del Libro de la alianza hallado en la Casa del Señor. Y puesto el rey en pie sobre la tribuna, hizo pacto delante del Señor, de que todos seguirían al Señor y guardarían sus preceptos y amonestaciones y ceremonias con todo el corazón y con toda el alma, y restablecerían las palabras de esta alianza escrita en aquel Libro. El pueblo ratificó este pacto.

Los RR. como en la Feria III de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 291.

Lección II Cap. 23, 4-5

Al mismo tiempo mandó el rey al pontífice Helcías y a los sacerdotes de segundo orden, y a los porteros que arrojasen del Templo del Señor todos los vasos consagrados a Baal, y al ídolo del Bosque, y a todos los astros del cielo, y los quemó fuera de Jerusalén en el valle de Cedrón, e hizo llevar las cenizas a Betel. Y exterminó a los agoreros, instituídos por los reyes de Judá en las ciudades de Judá y alrededores de Jerusalén para sacrificar en los lugares altos; y a aquellos que quemaban incienso a Baal y al Sol, a la Luna y a los doce signos del zodíaco, y a todos los astros del cielo.

Lección III Cap. 23, 6-8

Hizo también sacar el ídolo del Bosque de la Casa del Señor, y llevarle fuera de Jerusalén, al valle de Cedrón, donde le quemó, y redujo a cenizas, que hizo esparcir sobre los sepulcros del pueblo. Asimismo destruyó las casillas o pabellones de los afeminados, que se habían formado en la Casa del Señor para quienes las mujeres tejían unos como pabellones al servicio del ídolo del Bosque. Recogió también a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los lugares altos, donde sacrificaban los sacerdotes, desde Gabaa hasta Bersabée.

Feria Cuarta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 23, 24-26

Extirpó igualmente Josías a los pitones y a los adivinos, y las figuras de ídolos, y las inmundicias y abominaciones que habían quedado en el país de Judá y de Jerusalén, a fin de restablecer en su vigor las palabras de la Ley escritas en aquel Libro hallado por Helcías, Sumo sacerdote, en el Templo del Señor. No hubo entre sus predecesores ningún rey que del modo que se convirtió éste, se convirtiese al Señor con todo el corazón, y con toda su alma y con todas sus fuerzas siguiendo en todo la ley de Moisés, ni después de él nació tampoco ningún otro que le fuese semejante. Sin embargo de eso, no depuso el Señor su temible enojo y la grande indignación que sentía contra Judá por los ultrajes con que le había provocado Manasés.

Los RR. como en la Feria IV de la 4.ª semana después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 23, 27-30

Y así dijo el Señor: Yo arrojaré de mi presencia también a Judá, como arrojé a Israel, y desecharé a Jerusalén, esa ciudad que yo había escogido, y el Templo del cual dije: Aquí es donde mi nombre será invocado. En cuanto a las demás acciones de Josías y todas las cosas que hizo

¿no está todo esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? Durante su reinado, Faraón Necao, rey de Egipto, se puso en marcha, encaminándose hacia el río Eufrates con el objeto de batir al rey de los Asirios, y salió contra él el rey Josías que al primer encuentro quedó muerto en Mageddo. Entonces sus criados lleváronle muerto desde Mageddo y le transportaron a Jerusalén, en donde le sepultaron en su sepulcro.

Lección III Cap. 23, 30-34

ENTONCES el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, al cual ungieron y proclamaron rey en lugar de su padre. Veintitrés años tenía Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías, de Lobna. E hizo Joacaz el mal en presencia del Señor, imitando todo el proceder de sus padres. Y el rey Faraón Necao le puso en cadenas en Rebla, situada en tierra de Emat, privándole del reino de Jerusalén; y echó al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. Después de esto Faraón Necao estableció rey a Eliacim, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, mudándole el nombre en el de Joakim. Pero Joacaz se lo llevó consigo, y condújole a Egipto, en donde murió.

Feria Quinta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 23, 36-37; 24, 1


VEINTICINCO años tenía Joakim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, y era hija de Fadaya, natural de Ruma. E hizo el mal delante del Señor, a imitación de todo lo que habían hecho sus padres. En tiempo de éste vino Nabucodonosor, rey de Babilonia; y Joakim estuvo sujeto a él por tres años, después de los cuales se le rebeló.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica IV después de Pentecostés, pág. 287.

Lección II Cap. 24, 2-4

ENTONCES el Señor envió contra él cuadrillas de tropa ligera de Caldeos, cuadrillas de Sirios, y cuadrillas de Moabitas, y cuadrillas de Ammonitas, a los cuales envió contra Judá, a fin de destruirle, conforme lo había predicho el Señor por boca de sus siervos los profetas. Esto sucedió en cumplimiento de la palabra que el Señor había pronunciado de que arrojaría de su presencia a Judá a causa de todos los pecados cometidos por Manasés, y de la sangre inocente que derramó, inundando a Jerusalén con la sangre de personas inocentes, por cuya razón no quiso el Señor aplacarse.

Lección III Cap. 24, 5-7

LAS otras cosas de Joakim y todos sus hechos. ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? En fin, Joakim pasó a descansar con sus padres. Y sucedióle en el reino Joaquín, su hijo. Ni de allí en adelante intentó el rey de Egipto salir de su tierra, por cuanto el rey de Babilonia se había alzado con todo lo que había sido del rey de Egipto, desde el río de Egipto hasta el río Eufrates.

Feria Sexta

DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES

Lección I Cap. 24, 8-11

DIECIOCHO años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Llamábase su madre Nohesta, hija de Elnatán, de Jerusalén. E hizo Joaquín lo malo delante del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre. Por aquel tiempo vinieron contra Jerusalén los capitanes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y cercaron la ciudad con trincheras. Vino también Nabucodonosor, rey de Babilonia, al sitio de la ciudad con sus oficiales para batirla.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica IV después de Pentecostés, página 288.

Lección II Cap. 24, 12-14

ENTONCES Joaquín, rey de Judá, salió a verse con el rey de Babilonia en compañía de su madre, y criados, y de sus príncipes, y de sus eunucos, y recibióle el rey de Babilonia el año octavo de su reinado. Y tomó Nabucodonosor todos los tesoros del Templo del Señor, y tomó asimismo todos los tesoros de la casa real, y redujo a pedazos todos los vasos de oro, que había mandado hacer Salomón, rey de Israel, para el Templo del Señor, como el Señor lo tenía predicho. Y llevóse cautiva toda la corte de Jerusalén, con todos sus príncipes y toda la fuerza del ejército, formando en conjunto diez mil personas, y también todos los artífices y maquinistas, sin dejar allí más que ínfima plebe.

Lección III Cap. 24, 15-17

TRANSPORTÓ asimismo a Babilonia a Joaquín, y a su madre, y a sus mujeres, y a los eunucos, y llevó igualmente cautivos de Jerusalén a Babilonia a los jueces del país. Además llevó también cautivos a todos los varones robustos, formando una multitud de veinte mil, y mil artífices e ingenieros; en suma, todos los hombres valerosos y aguerridos, y condújolos el rey de Babilonia cautivos a dicha ciudad. Y en lugar de Joaquín puso a Matanías, su tío paterno, a quien impuso el nombre de Sedecías.

Sábado

Del libro cuarto de los Reyes

Lección I Cap. 24, 18-20; 25, 1-3


Veintiún años tenía Sedecías cando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén; llamábase su madre Amital, hija de Jeremías, de Lobna. E hizo mal en la presencia del Señor ni más ni menos que Joakim. Porque la ira del Señor iba creciendo contra Jerusalén y contra Judá, hasta tanto que los arrojara de su presencia. Y rebelóse Sedecías contra el rey de Babilonia. Pero el noveno año del reinado de Sedecías, el mes décimo, a los diez días del mes, vino el mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército sobre Jerusalén, y le puso sitio, y levantó trincheras alrededor de ella. Con lo que la ciudad quedó cerrada y circunvalada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías, en el día nono del mes cuarto. Y creció el hambre en la ciudad, faltando el pan a la gente del pueblo.

Las Lecciones de la Feria IV de la 4.ª sem. después de Pentecostés, página 292.

Lección II Cap. 25, 4-7

Al cabo quedó abierta una brecha en la ciudad; y toda la gente de guerra huyó de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, junto al jardín del rey mientras los Caldeos estrechaban el cerco de la ciudad. Huyó, pues, Sedecías por el camino que va a las llanuras del Desierto. Mas el ejército de los Caldeos fué persiguiéndole, y le alcanzó en la llanura de Jericó, y todos los soldados que le acompañaban fueron dispersados, y le abandonaron. Hecho prisionero el rey, le condujeron a Reblata al rey de Babilonia, el cual pronunció sentencia contra él. E hizo matar a los hijos de Sedecías a la presencia de éste, y después sacarle los ojos, y atado con cadenas le llevó consigo a Babilonia.

Lección III Cap. 25, 8-13

En el mes quinto, a los siete del mes, corriendo el año diecinueve del rey de Babilonia, Nabuzardan, vasallo de este rey y general de su ejército, entró en Jerusalén. Y puso fuego al Templo del Señor, y al palacio del rey, y a las casas de Jerusalén, y entregó a las llamas todos los edificios. Y todo el ejército de los Caldeos que seguía a su general, arrasó por todos lados los muros de Jerusalén. Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a la ínfima plebe, los transportó Nabuzardan, general del ejército, a otra parte, dejando solamente gentes pobres del país para cultivar las viñas y los campos. Mas las columnas de bronce del templo del Señor, sus pedestales y la gran pila de bronce, los Caldeos las destrozaron, llevando todo el bronce a Babilonia.

Sábado anterior a la Domínica I de Agosto

Llámase Domínica I de un mes la que cae en sus calendas o la más próxima a ellas. Por lo tanto, si las calendas cayeren en lunes, martes o miércoles, se considerará Domínica I del mes (aquella a la cual está asignado el comienzo de un libro de la Sagrada Escritura) la anterior a dichas calendas, aunque éstas ocurrieren en el mes anterior; si, por el contrario, cayeren en jueves, viernes o sábado, la Domínica I del mes será la que viene inmediatamente después de ellas.

En el Sábado precedente a dicha Domínica, se toma para el *Magnificat* la Antífona asignada al sábado anterior a la Domínica I del mes, omitiendo toda otra Antífona que pudiera ocurrir.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — La sabiduría * edificóse una morada, labró siete columnas, sometió las naciones a su imperio, y humilló con su poder la cerviz de los grandes y de los orgullosos.

Domínica I de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZAN LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 1, 1-6

PARÁBOLAS de Salomón, hijo de David, rey de Israel, para aprender la sabiduría y la disciplina, entender los consejos prudentes, y recibir la instrucción de la buena doctrina, la justicia, la rectitud y la equidad. A fin de que los pequeños adquieran sagacidad, y los mozos saber y entendimiento. El sabio que escuchare estas parábolas, será más sabio, y al que las entendiere le servirán de norma de vida. Atinará su significación y la interpretación de ellas; comprenderá los dichos de los sabios y sus enigmas.

℟. En el principio, antes que Dios creara la tierra, antes que constituyera los abismos, antes que produjera las fuentes de las aguas, * Antes que fueran fijados los montes, antes que existieran los collados, me engendró el Señor. ℣. Cuando él extendía los cielos estaba yo presente concertándolo todo con él. Antes.

Lección II Cap. 1, 7-14

EL temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina. Tú, oh hijo mío, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre. Ellas serán para ti como una corona para tu cabeza, y como un collar precioso para tu cuello. Hijo mío, por más que te halaguen los pecadores, no condesciendas con ellos. Si te dijeren: Ven con nosotros, pongámonos en acecho para matar al prójimo, armemos por mero antojo ocultos lazos al inocente, traguémosle vivo, como

traga el sepulcro los cadaveres, y todo entero, como si cayese en una sima, y encontraremos toda suerte de riquezas, y henchiremos de despojos nuestras casas, une tu suerte con la nuestra, sea una sola la bolsa de todos nosotros.

℟. Yo sola di la vuelta al cielo, y me paseé por las olas del mar, y en todas las naciones y en todos los pueblos tuve la primacía. * Y pisé con mi poder la cerviz de los grandes y de los soberbios. ℣. Yo en los altísimos cielos puse mi morada, mi trono sobre una columna de nubes. Y pisé.

Lección III Cap. 1, 15-19

No sigas, oh hijo mío, sus pasos; guárdate de andar por sus sendas, porque sus pies corren hacia la maldad, y van apresurados a derramar la sangre. Mas en vano se tiende la red ante los ojos de pájaros voladores. Las asechanzas que arman los impíos, se convierten también contra su propia vida, y sus engaños sirven para perderse a sí mismos. Así es el camino que siguen todos los avarientos, lleva arrebatadamente sus almas a la perdición.

℟. Enviad, Señor, la sabiduría desde el solio de vuestra grandeza, para que esté conmigo y conmigo obre. * A fin de que sepa en todo tiempo qué es lo que os place. ℣. Dadme, Señor, aquella sabiduría que reside en vuestro trono. A fin. Gloria al Padre. A fin.

II NOCTURNO

Del tratado de san Ambrosio, sobre el salmo CXVIII

Serm. 5, n. 36-37

Lección IV

El temor de Dios es el principio de la sabiduría", dice el Profeta; pero ¿en qué consiste el principio de la sabiduría sino en renunciar al mundo? En efecto, amar las cosas del mundo es locura, ya que, según el Apóstol, "la sabiduría de este mundo no es más que locura ante Dios". A pesar de ello, si el temor del Señor no se fundara en la ciencia de nada serviría; por lo contrario sería muy perjudicial. Los judíos son celosos por Dios, pero como su celo y su temor no se basan en la ciencia, desagradan más y más a la divinidad. El temor de Dios los mueve a circuncidar a sus hijos y a observar el sábado; pero, ignorando que la ley es espiritual, practican la circuncisión del cuerpo, no la del corazón.

℟. Dadme, Señor, aquella sabiduría que reside en vuestro trono, y no queráis excluirme del número de vuestros hijos. * Ya que soy vuestro siervo e hijo de vuestra esclava. ℣. Enviadla del solio de vuestra grandeza, para que esté conmigo, y conmigo obre. Ya que.

Lección V

Mas ¿por qué hablar de los judíos? También hay en-

tre nosotros quienes temen a Dios, pero con un temor que no está conforme con la ciencia, ya que imponen obligaciones tan pesadas, que no puede soportarlas la debilidad humana. Hay temor en ellos en cuanto muestran mucho interés por la observancia de la ley y la práctica de la virtud; pero hay en ellos ignorancia en cuanto no saben compadecerse de la fragilidad de la naturaleza, ni apreciar sus posibilidades. Por lo tanto, no hay que tener un temor mal ordenado; porque si la verdadera sabiduría empieza por el temor de Dios, y la sabiduría espiritual no existe sin el temor de Dios, tampoco podrá darse este temor sin la sabiduría.

℟. El temor de Dios es el principio de la sabiduría: * Buen juicio tienen los que lo toman por norma; su alabanza subsiste eternamente. ℣. Su amor constituye la guarda de las leyes, porque toda sabiduría consiste en el temor de Dios. Buen.

Lección VI

Un temor de Dios bien ordenado sirve de base a la palabra divina. Porque así como una estatua tiene siempre un pedestal, y este pedestal en que reposa, le da más gracia y le ofrece un firme apoyo, así la divina palabra se encuentra mejor asentada en un temor bien ordenado y más fuertemente arraiga en el alma que teme al Señor; este temor impide que la divina semilla caiga fuera del corazón del hombre, y que se aprovechen los pájaros de su incuria y negligencia para arrebatársela.

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis ni riquezas ni pobreza sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera. No me deis. Gloria al Padre. No me deis.

EN EL TERCER NOCTURNO

℟. VII. Oh Señor, Padre mío y Dios de mi vida, no me abandonéis a mis malos pensamientos; no me deis ojos altaneros, y apartad de mí, Señor, todo mal deseo; quitad de mí la intemperancia, * Y no me entreguéis a un ánimo inverecundo y desenfrenado. ℣. No me abandonéis, Señor; no sea que se acrecienten mis ignorancias y se multipliquen mis faltas. Y no me entreguéis.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra de su gloria.

Feria Segunda

De las Parábolas de Salomón

Lección I Cap. 3, 1-6

Hijo mío, no te olvides de mi Ley, y guarda en tu corazón mis mandamientos. Porque ellos te colmarán de largos días, y de años de vida, y de paz. No se aparten de ti la misericordia y la verdad; ponlas como collar en tu garganta, y estámpalas en las telas de tu corazón. Y hallarás gracia y buena opinión delante de Dios y de los hombres. Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu prudencia. En todas tus empresas tenle presente, y él será quien dirija todos tus pasos.

℟. No me abandonéis, Señor; padre y dueño de mi vida, para que no resbale en la presencia de mis enemigos: * Y mi adversario no se ría de mí. ℣. Tomad las armas y el escudo, y acudid a mi auxilio. Y mi.

Lección II Cap. 3, 7-10

No te tengas a ti mismo por sabio. Teme a Dios y huye del mal. De este modo gozará tu carne de salud robusta, y estarán llenos de jugo tus huesos. Honra al Señor con tu hacienda y ofrécele las primicias de todos tus frutos. Con eso tus trojes se colmarán de granos, y rebosará el vino en tus lagares.

℟. Grandes son, oh Señor, vuestros juicios, e indecibles vuestras palabras. * Engrandecisteis y honrasteis a vuestro pueblo. ℣. Los habéis conducido por el Mar Rojo, y por la inmensidad de las aguas. Engrandecisteis y honrasteis a vuestro pueblo.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Engrandecisteis.*

Lección III Cap. 3, 11-15

No rehuses, hijo mío, la corrección del Señor; ni desmayes cuando él te castigue. Porque el Señor castiga a los que ama[1], y en los que tiene puesto su afecto, como lo tiene un padre en sus hijos. Dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, y es rico en prudencia. Cuya adquisición vale más que la de la plata: y sus frutos son más preciosos que el oro acendrado. Es más apreciable que todas las riquezas, y no pueden parangonarse con ella las cosas de mayor estima.

℟. Vuestra mirada, Señor, penetra en el corazón de los hombres, y en vuestro libro se hallan escritas todas las cosas. * El hombre ve el rostro, pero Dios el corazón. ℣. Porque el Señor escudriña todos los corazones, y entiende todos los pensamientos del espíritu. El hombre ve el rostro, pero Dios el corazón. Gloria al Padre. El hombre. ve el rostro, pero Dios el corazón.

1. Siempre el Señor se muestra nuestro Padre, ya que así como los Padres que de veras aman a sus hijos les castigan, así se porta también Dios para con nosotros.

Feria Tercera

De las Parábolas de Salomón

Lección I Cap. 5, 1-6

TIENDE, hijo mío, a lo que te enseña mi sabiduría, e inclina tus oídos a los documentos de mi prudencia; para que observes mis consejos, y no se aparten de tus labios mis instrucciones. No te dejes llevar de la lisonja de la mujer; porque los labios de la ramera son como un panal que destila miel, y son más suaves que el aceite sus palabras. Pero sus dejos son amargos como ajenjos, y penetrantes como espada de dos filos. Sus pies se encaminan hacia la muerte, y sus pasos van a parar al infierno. Andan descarriados; incierta e incomprensible es su conducta.

℟. Dame, hijo mío, tu corazón, y fija tus ojos en mis caminos, * Para que una nueva gracia adorne tu frente. ℣. Atiende, hijo mío, a mi sabiduría, e inclina tu oído a mis palabras. Para.

Lección II Cap. 5, 7-13

AHORA, pues, hijo mío, escúchame, y no te apartes de los documentos que te doy. Huye lejos de ella; jamás te acerques a las puertas de su casa. A fin de que no entregues tu honra a gente extraña, ni tus años a una cruel. A no ser que quieras que los extraños se enriquezcan con tus bienes, y que vaya a parar en casa de otro el fruto de tus sudores. Por donde tengas al fin que gemir, cuando habrás consumido tus carnes y tu cuerpo, y hayas de decir: ¿Por qué detesté yo la corrección, y no se rindió mi corazón a las reprensiones, ni quise escuchar la voz de los que me amonestaban, ni la instrucción de mis maestros?

℟. El temor de Dios es el principio de la sabiduría: * Buen juicio tienen los que le toman por norma; su alabanza subsiste eternamente. ℣. Su amor constituye la guarda de las leyes, porque toda sabiduría consiste en el temor de Dios. Buen juicio.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Buen juicio.*

Lección III Cap. 5, 20-23

POR qué te dejas, hijo mío, embaucar de mujer ajena, y reposas en el regazo de la extraña? El Señor está mirando atentamente los caminos del hombre, y nota todos sus pasos. El impío será presa de sus mismas iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado. Al fin él morirá infelizmente, porque desechó la amonestación, y se hallará engañado por el exceso de locura.

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis ni riqueza ni pobreza, sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera. No me

deis riqueza ni pobreza. Gloria al Padre. No me deis.

Feria Cuarta

De las Parábolas de Salomón

Lección I Cap. 8, 1-6

Por ventura la sabiduría no está clamando, y no levanta su voz la prudencia? Puesta en pie en las más altas y elevadas cimas, en medio de las carreteras, en las encrucijadas de los caminos, junto a las puertas de la ciudad, en la misma entrada, da voces, diciendo: Oh varones, a vosotros es a quienes estoy continuamente clamando, y a vosotros hijos de los hombres dirijo mis palabras. Aprended, hombres incautos, la prudencia, y estadme atentos, vosotros, necios. Escuchad, porque voy a hablar de cosas grandes, y van a abrirse mis labios para anunciar la justicia.

℟. No me abandonéis, Señor, Padre mío y Dios de mi vida, a mis malos pensamientos; no me deis ojos altaneros, y apartad de mí, Señor, todo mal deseo; quitad de mí la intemperancia, * Y no me entreguéis a un ánimo inverecundo y desenfrenado. ℣. No me abandonéis, Señor; no sea que se acrecienten mis ignorancias y se multipliquen mis faltas. Y no me entreguéis.

Lección II Cap. 8, 7-11

Publicará mi boca la verdad que he estado meditando, y mis labios abominarán la impiedad. Justos son todos mis discursos; no hay en ellos cosa torcida ni perversa. Son rectos para aquellos que tienen inteligencia, y fáciles para los que han hallado la ciencia. Recibid mis instrucciones y no el dinero, anteponiendo la ciencia al oro, puesto que vale más la sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto puede apetecerse es comparable con ella.

℟. Grandes son, oh Señor, vuestros juicios e indecibles vuestras palabras. * Engrandecisteis y honrasteis a vuestro pueblo. ℣. Los habéis conducido por el Mar Rojo, y los hicisteis pasar a través de la inmensidad de las aguas. Engrandecisteis.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Engrandecisteis.*

Lección III Cap. 8, 12-17

Yo la Sabiduría habito en los buenos consejos, y me hallo presente en los sabios pensamientos. El temor del Señor aborrece el mal; yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa. A mí me pertenece el don de consejo y la equidad; mía es la prudencia, mía la fortaleza. Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas. Por mí los príncipes mandan, y

los jueces administran la justicia. Yo amo a los que me aman; y me hallarán los que madrugaren a buscarme.

℟. Vuestra mirada. Señor, penetra en el corazón de los hombres, y en vuestro libro se hallan escritas todas las cosas. * El hombre ve el rostro, pero Dios el corazón. ℣. Porque el Señor escudriña todos los corazones, y entiende todos los pensamientos del espíritu. El hombre. Gloria al Padre. El hombre.

Feria Quinta

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 10, 1-5

EL hijo sabio es la alegría del padre; así como el necio es la aflicción de su madre. Nada aprovechan los tesoros mal habidos; pero la justicia en todas las acciones librará de la muerte. El Señor no afligirá con hambre la persona del justo, y desbaratará las tramas de los impíos. La mano desidiosa produce la mendicidad, pero la mano activa acumula riqueza. Quien se apoya en mentiras, ese tal se alimenta de viento, y corre tras las aves que vuelan. El que recoge en tiempo de la siega. es hombre cuerdo, mas quien duerme y ronca en verano, es un insensato.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 10, 6-10

LA bendición del Señor descansa sobre la cabeza del justo. mientras la faz de los impíos está cubierta de maldad. La memoria de los justos será celebrada; pero el nombre de los impíos será abominable. El que es sabio de corazón, recibe bien los avisos, mas para el mentecato cada palabra es un azote. Quien anda con sencillez, anda seguro; pero el de proceder taimado, vendrá a ser descubierto. El que guiña de ojo, acarreará dolor; y el necio padecerá por sus habladurías.

Lección III Cap. 10, 11-16

VENA de vida es la boca del justo; mas la boca de los impíos encierra la iniquidad. El odio mueve rencillas; pero la caridad cubre todas las faltas. En los labios del sabio se halla la sabiduría; y el azote en la espalda del que no tiene juicio. Ocultan su saber los sabios; mas la boca del necio cerca está de la confusión. El caudal le sirve al rico de plaza fuerte; a los pobres los llena de pavor su misma miseria. El justo trabaja para poder vivir; las ganancias del impío son para pecar.

℟. Enviad, Señor, la sabiduría desde el solio de vuestra grandeza, para que esté conmigo y conmigo obre. * A fin de que sepa en todo tiempo qué es lo que os place. ℣. Dadme, Señor, aquella sabiduría que reside en vuestro trono. A fin. Gloria al Padre. A fin.

Feria Sexta

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 14, 1-5

La mujer prudente edifica su casa; la necia, aun la edificada, la destruirá con sus manos. El que va por el camino derecho y teme a Dios, es despreciado por el que anda en malos pasos. En boca del insensato está la vara de su soberbia; mas a los sabios les sirve de guarda la modestia de sus labios. Donde faltan los bueyes para arar, están vacíos y sin paja los pesebres; donde abundan las mieses, allí se ve claramente la fuerza del buey. No miente el testigo fiel; el testigo falso no profiere más que mentiras.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 14, 6-11

Busca el mofador la sabiduría, y no la encuentra; el hombre prudente se instruye fácilmente. Toma tú un rumbo opuesto al que sigue el insensato; no conoce éste los dictámenes de la prudencia. La sabiduría del varón prudente está en conocer bien su camino; la imprudencia de los insensatos anda descaminada. El necio se burlará con el pecado; mas la gracia morará entre los justos. El corazón de cada uno es el que siente la amargura de su alma; así como en sus placeres no tiene parte el extraño. La casa de los impíos será arrasada; al contrario, estará floreciente la morada de los justos.

Lección III Cap. 14, 12-16

Un camino hay que al hombre le parece camino real, y no obstante le conduce a la muerte. Mezclada anda la risa con el llanto; el término del gozo es el dolor. El necio saciará sus pasiones; mas el hombre virtuoso lo pasará mejor que él. El hombre sencillo cree cuanto le dicen; pero el hombre cauto mira donde asienta su pie. Al hijo doloso nada le saldrá bien; pero el siervo prudente será afortunado y caminará felizmente. Teme el sabio y se desvía del mal; pero el insensato pasa adelante, y se presume seguro.

Sábado

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 16, 1-5

Del hombre es preparar dentro de su alma el razonamiento; y del Señor el gobernar la lengua. Todas las acciones del hombre están patentes a la humana vista; mas el Señor pesa los espíritus. Dirige hacia el Señor tus obras, y tendrán buen éxito tus designios. Todas las cosas las ha hecho el Señor para gloria de sí mismo, y

también al impío para el día aciago. Es abominable al Señor todo arrogante; aunque parezca que nada hace, no es inocente.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 16, 5-9

EL principio del buen camino consiste en practicar las obras de justicia; la cual es más agradable a Dios que el inmolar víctimas. Con la misericordia y la verdad se expía el pecado, y con el temor del Señor se evita el mal. Si fuere grato al Señor el proceder del hombre, aun a sus enemigos los reduciría a la paz. Vale más poco con justicia, que muchos bienes con injusticia. El corazón del hombre forma sus designios; mas del Señor es el dirigir sus pasos.

Lección III Cap. 16, 10-15

LAS palabras del rey son un oráculo; y no errará su boca al pronunciar el juicio. Pesados están en fiel balanza los juicios del Señor; y todas sus obras son las piedras que se llevan en el saquito. Son abominables al rey los que obran injustamente; porque la justicia es el apoyo del trono. Son gratos al rey los labios que hablan siempre lo justo; amado será quien habla lo recto. la indignación del rey anuncio es de muerte; pero el varón sabio sabrá aplacarla. El semblante del rey da la vida; y su clemencia es como la lluvia del otoño.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — En los altísimos cielos * puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes.

Domínica II de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 1, 1-7

PALABRAS del Eclesiastés, hijo de David, rey de Jerusalén. Vanidad de vanidades, y todo vanidad. ¿Qué saca el hombre de todo el trabajo con que se afana sobre la tierra, o debajo de la capa del sol? Pasa una generación y le sucede otra; mas la tierra queda siempre estable. Asimismo nace el sol y se pone, y vuelve a su lugar, y de allí renaciendo, dirige su curso hacia Mediodía, y declina después hacia el Norte; corre el viento soplando por toda la redondez de la tierra, y vuelve a comenzar sus giros. Todos los ríos entran en el mar, y el mar no rebosa; van los ríos a desaguar en el lugar de donde salieron, para volver a correr de nuevo.

Los RR. como en la Domínica I de Agosto, pág. 347.

Lección II — Cap. 1, 8-11

TODAS las cosas son difíciles. No puede el hombre comprenderlas ni explicarlas con palabras. Nunca se harta el ojo de mirar, ni el oído de oír cosas nuevas. ¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? lo mismo que se ha de hacer. Nada es nuevo en este mundo; ni puede nadie decir: He aquí una cosa nueva; porque ya existió en los siglos anteriores a nosotros. No queda memoria de las cosas pasadas; mas tampoco de las que están por venir habrá memoria entre aquellos que vendrán después al último.

Lección III — Cap. 1, 12-17

YO el Predicador fui constituído rey de Israel en Jerusalén, y propuse en mi corazón inquirir e investigar curiosamente de todas las cosas que suceden debajo del sol. Esta ocupación penosísima ha dado Dios a los hijos de los hombres, para que trabajen en ella. Yo he visto todo cuanto se hace debajo del sol, y he hallado ser todo vanidad y aflicción de espíritu. Las almas pervertidas con dificultad se corrigen, y es infinito el número de los necios. Hice dentro de mí mismo estas reflexiones: Yo he llegado a ser grande, y he aventajado en sabiduría a todos los que florecieron antes de mí en Jerusalén. Mi espíritu ha contemplado muchas cosas sabiamente, y he aprendido mucho. Aplicado he igualmente mi corazón al conocimiento de la prudencia y de la doctrina, y de los errores y desaciertos.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sermón contra los concubinarios, en el final, tomo 5

Lección IV

MIENTRAS Salomón vivió cautivado por el amor de las cosas de este mundo, creíalas grandes y dignas de admiración, y les dedicaba muchos cuidados y fatigas, edificando palacios magníficos, aumentando sin cesar sus tesoros, reuniendo coros de músicos, sosteniendo gran número de servidores de toda especie para su mesa y sus bodegas, buscando su complacencia en la contemplación de los jardines y de las bellezas corporales, siguiendo, en una palabra, todos los caminos del placer y de la diversión.

Lección V

PERO desde que entró dentro de sí mismo, y pudo, como desde el fondo de un abismo tenebroso, distinguir la luz de la verdadera sabiduría, lanzó esta exclamación sublime y digna del cielo: "¡Vanidad de vanidades, y todo vanidad!" Vosotros también, si así lo queréis, daréis un

testimonio semejante, o un testimonio más sublime aún, tocante a esas voluptuosidades desordenadas, si lográis sustraeros por un instante a los malos hábitos.

Lección VI

VERDAD es que en aquellos tiempos Salomón no estaba obligado a una busca tan diligente de la sabiduría, porque la antigua ley no prohibía ciertas satisfacciones, ni calificaba de vanidad el goce de los bienes superfluos; pero, no obstante semejante estado de cosas, fácilmente pudo ver cuán viles y despreciables son. En cuanto a nosotros, llamados al goce de virtudes más perfectas, escalamos cumbres más elevadas, y nos entregamos a más nobles ejercicios. ¿Qué se nos exige sino regular nuestra conducta según la vida misma de esas virtudes celestiales, que nada tienen de corpóreo, sino que son puras inteligencias?

En el III Nocturno. — R. VII: *Oh Señor, Padre mío*, y R. VIII: *Dos Serafines*; pág. 349.

Feria Segunda

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I — Cap. 2, 1-4

ENTONCES dije yo en mi corazón: Iré a bañarme en delicias, y a gozar de los bienes presentes. Mas luego eché de ver que también esto es vanidad. Por tanto, a la risa tuve por desvarío, y dije al gozo: ¡Cuán vanamente te engañas! En seguida resolví en mi interior el negar a mi cuerpo el vino, para dedicar mi ánimo a la sabiduría y evitar el error, hasta experimentar qué cosa sería la más útil a los hijos de los hombres, o en qué deben emplearse en este mundo en los días que viven en él. Yo mandé hacer magníficas obras, me edifiqué casas, y planté viñas.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Agosto, pág. 350.

Lección II — Cap. 2, 7-9

POSEÍ esclavos y esclavas, y llegué a tener numerosa familia, asimismo ganados mayores, y muchísimos rebaños de ovejas, más de los que habían tenido cuantos fueron antes de mí en Jerusalén. Amontoné plata y oro, y los tesoros de los reyes y de las provincias. Escogí cantores, y cantoras, y cuanto sirve de deleite a los hijos de los hombres: vasos y jarros preciosos para servir el vino en mi nombre. Y sobrepujé en riqueza a todos los que vivieron antes de mí en Jerusalén. En medio de todo esto permaneció conmigo la sabiduría.

Lección III — Cap. 2, 10-11

NUNCA negué a mis ojos nada de cuanto desearon, ni vedé a mi corazón el que gozase de todo género de deleites, y se recrease en las cosas que tenía yo preparadas; antes bien juzgué

ser esta mi suerte, el disfrutar de mi trabajo. Mas volviendo la vista hacia todas las obras de mis manos, y considerando los trabajos en que tan inútilmente me había afanado, vi que todo era vanidad y aflicción de espíritu, y que nada hay estable en este mundo.

Feria Tercera

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 3, 1-8

TODAS las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó. Tiempo de dar muerte y tiempo de dar vida; tiempo de derribar y tiempo de edificar. Tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de tristeza y tiempo de alegría. Tiempo de esparcir piedras y tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar[1] y tiempo de alejarse de los abrazos. Tiempo de ganar y tiempo de perder; tiempo de conservar y tiempo de arrojar. Tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar. Tiempo de amor y tiempo de odio; tiempo de guerra y tiempo de paz.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Agosto. pág. 351.

Lección II Cap. 3, 9-13

QUÉ fruto saca el hombre de su trabajo? He visto la pena que ha dado Dios a los hijos de los hombres para su tormento. Todas las cosas que hizo Dios son buenas usadas a su tiempo; y el Señor entregó el mundo a las disputas de los hombres, de suerte que ninguno de ellos puede entender qué Dios crió desde el principio hasta el fin. Y así he conocido que lo mejor de todo es estar alegre, y hacer buenas obras mientras vivimos. Porque cualquier hombre que come y bebe, gozando del fruto de sus fatigas, de Dios recibe este don.

Lección III Cap. 3, 14-17

HE visto que todas las cosas que ha criado Dios, duran perpetuamente, ni podemos añadir ni quitar nada de lo que Dios hizo para ser temido. Lo que fué hecho, eso mismo permanece; lo que ha de ser ya fué, porque Dios renueva lo que pasó. He visto debajo del sol, la impiedad en el lugar del juicio, y la iniquidad en el puesto de la justicia y he dicho en mi corazón: Dios

---

1. Honrad la sabiduría, dice el sabio, y ella os abrazará; pero el espíritu del hombre, que no puede estar siempre tendido hacia los pensamientos sublimes y la meditación de las cosas divinas, viene obligado a sustraerse de vez en cuando a la contemplación y a las altas caricias de la sabiduría para ocuparse en las necesidades del cuerpo. *San Jerónimo.*

ha de juzgar al justo y al impío, y entonces será el tiempo de ordenar todas las cosas.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 4, 1-4

VOLVÍ mi atención a otras cosas y vi las tropelías que se cometen debajo del sol y las lágrimas de los inocentes, sin haber nadie que les consuele, y la imposibilidad en que se hallan de resistir a la violencia, estando como están destituídos de todo socorro. Por lo que preferí el estado de los muertos al de los vivos, y juzgué más feliz que unos y otros al hombre que todavía está por nacer, ni ha visto los males que se hacen debajo del sol. Pasé también a contemplar todas las obras de los hombres, y advertí que sus habilidades están expuestas a la envidia del prójimo, y que así aun en esto hay vanidad y cuidados inútiles.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 4, 5-8

EL necio se está con las manos cruzadas, y se consume a sí mismo, diciendo: más vale un puñadito con descanso, que las dos manos llenas con trabajo y aflicción de espíritu. Reflexionando hallé aún otra vanidad debajo del sol. Un hombre solo que no tiene heredero, ni hijo, ni hermano, y con todo no cesa de afanarse, ni se hartan de bienes sus ojos, ni le ocurre el preguntarse a sí mismo: ¿Yo para quién trabajo? ¿y por qué me privo del uso de estos bienes? Vanidad es ésta también y aflicción grandísima de ánimo.

Lección III Cap. 4, 9-13

MEJOR, es, pues, vivir dos juntos que uno solo; porque es ventajoso el estar en compañía. Si uno va a caer, el otro le sostiene. Pero ¡ay del hombre que está solo, pues si cae no tiene quien le levante! Si duermen dos juntos, se calentarán mutuamente; uno solo ¿cómo se calentará? Y si alguien acometiere contra el uno de los dos, ambos le resisten. Una cuerda de tres dobleces difícilmente se rompe. Vale más un joven pobre, si es sabio, que un rey viejo y tonto que no sabe dar providencia para en adelante.

Feria Quinta

DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Lección I Cap. 5, 1-4

NO hables nada inconsideradamente, ni seas ligero de corazón en proferir palabras ante Dios. Dios, en efecto, está en los cielos, y tú sobre la tierra. Sean, pues, pocas

tus palabras. A los muchos cuidados se siguen sueños molestos, y en el mucho hablar no faltarán sandeces. Si hiciste algún voto a Dios, no tardes en cumplirlo, pues le desagrada la promesa infiel y la imprudente. Por tanto, cumple todo lo que hubieres prometido. Porque mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 5, 5-8

No sea tu lengua ocasión de que peque tu cuerpo. Ni digas en presencia del Angel: No hay providencia. No sea que Dios, irritado contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos! Donde los sueños son muchos, son muchísimas las vanidades, y sin fin las palabras; pero tú teme a Dios. Si vieres la opresión de los pobres, la violencia que reina en los juicios, y el trastorno de la justicia en una provincia, no hay que turbarte por este desorden, pues que aquel que está en alto puesto, tiene otro sobre sí, y sobre estos aún hay otros más elevados. Y hay, en fin, sobre todos un soberano a quien toda la tierra sirve.

Lección III Cap. 5, 9-13

El avaro jamás se saciará de dinero, y quien ama las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. Luego también es esto vanidad. Donde hay muchos bienes, hay también muchos que los consumen. ¿Qué provecho, pues, saca el poseedor sino el estar mirando con sus ojos los tesoros que tiene? Dulcemente duerme el trabajador, ora sea poco, ora sea mucho lo que ha comido; pero está el rico tan repleto de manjares que no puede dormir. Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto debajo del sol: las riquezas atesoradas para ruina de su dueño, pues las ve desaparecer con terrible aflicción suya. El hijo que él engendró se verá reducido a la mayor miseria.

Feria Sexta

Del libro del Eclesiastés

Lección I Cap. 6, 1-2

He visto todavía miseria en este mundo, y que es harto común entre los mortales: Un hombre a quien Dios ha dado riquezas, y haciendas y honores, sin que le falte cosa de cuantas desea su alma; mas Dios no le da facultad para disfrutar de ellas, sino que, otro hombre extraño lo ha de devorar todo; vanidad es ésta, y miseria muy grande.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 6, 3-6

Suponed que uno tenga un centenar de hijos, y viva muchos años hasta la más avanza-

da edad, pero que su alma no se sirva de los bienes que posee, y aun venga a carecer de sepultura; de este tal digo yo que es de peor condición que un aborto. Puesto que en vano vino al mundo, y luego va a las tinieblas, y quedará su nombre sepultado en el olvido, sin haber visto jamás el sol, ni conocido la diferencia del bien y del mal, aunque haya vivido dos mil años, si no ha podido gozar de los bienes.

Lección III Cap. 6, 6-9

Acaso no corren todas las cosas a un mismo paradero? Todo el afán del hombre es para saciar su boca; mas su alma, no quedará con esto saciada. ¿Cuál es la ventaja del sabio respecto del insensato? ¿Cuál es la del pobre, sino el dirigirse allá donde se halla la vida? Mejor es el ver lo que deseas, que codiciar cosas que ignoras; pero también esto es vanidad y presunción de espíritu.

Sábado

Lección I Cap. 7, 1-3

Qué necesidad tiene el hombre de andar inquiriendo cosas superiores a su capacidad cuando ignora lo que le es conducente durante su vida, en el número de días, de su peregrinación, y en el tiempo que pasa como sombra? ¿Ni quién podrá descubrirle lo que ha de suceder después de él, debajo del sol? Más vale la buena reputación, que los más preciosos perfumes, y mejor es el día de la muerte, que el día del nacimiento. Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del festín; pues en aquélla se recuerda el paradero de todos los hombres, y el que vive considera lo que ha de suceder.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 7, 4-9

Mejor es el enojo que la risa; porque con la tristeza del semblante, se corrige el pecador en su corazón. Y así el corazón de los sabios está donde hay tristeza, y el corazón de los necios donde hay diversión. Más vale ser reprendido del sabio, que seducido con las lisonjas de los necios. Porque las risas del insensato son como el ruido de las espinas, cuando arden debajo de la olla; y así también esto es vanidad. La calumnia conturba al sabio, y le hace perder la fortaleza de su corazón. Mejor es el fin de un discurso que el principio. Mejor és el hombre sufrido, que el arrogante.

Lección III Cap. 7, 11-14

No digas: ¿De qué proviene que los tiempos pasados fueron mejores que los de ahora? pues esta es una pregunta necia. La sabiduría con riquezas es más útil, y aprovecha más a los hombres. Porque como la sabiduría

es un escudo, así lo es el dinero; pero la instrucción y la sabiduría de Dios tiene la ventaja de dar vida a quien las posee. Considera las obras de Dios, y que ninguno puede corregir a quien él ha dejado de su mano.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Toda la sabiduría * viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre, y existe antes de los siglos.

Domínica III de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 1, 1-4



AMAD la justicia, vosotros los que juzgáis la tierra. Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazón; porque los que no le tientan, le hallan, y se manifiesta a aquellos que en él confían. Pues los pensamientos perversos apartan de Dios, cuyo poder puesto a prueba redarguye a los necios. Así que no entrará en el alma maligna la sabiduría, ni habitará en el cuerpo, sometido al pecado.

Los ℟℟. como en la Domínica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 1, 5-8

PORQUE el Espíritu santo que la enseña, huye de las ficciones, y se aparta de los pensamientos desatinados, y se ofenderá de la iniquidad que sobrevenga. Ciertamente es el espíritu de la sabiduría todo bondad, y no dejará sin castigo los labios del maldiciente; porque Dios es testigo de los afectos interiores, y escudriñador infalible de su corazón, y entendedor de su lenguaje. Por cuanto el Espíritu del Señor llena el mundo universo, y como comprende todas las cosas, conoce toda lengua. Por eso el que habla cosas malas no puede escondérsele, ni escapará del juicio vengador.

Lección III Cap. 1, 9-11

PUES se le interrogará al impío sobre sus pensamientos, y llegarán a los oídos de Dios sus palabras, para castigo de sus maldades. Porque la oreja celosa de Dios todo lo oye; ni encubrírsele puede el ruido de las murmuraciones. Guardaos, pues, de la murmuración, la cual de nada aprovecha, y refrenad la lengua de toda detracción, porque ni una palabra dicha a escondidas se irá por el aire, y la boca mentirosa da la muerte al alma.

II NOCTURNO

Del libro de los Oficios de san Ambrosio, Obispo

(Lib. I, c. 28 y 29)

Lección IV

Grande es el esplendor de la justicia; es una virtud que tiene su razón de ser más que en el interés propio en el de los demás; que protege nuestras relaciones y estrecha nuestros lazos sociales; ocupa un lugar elevado para someter todas las cosas a su juicio; asiste al prójimo, le proporciona el dinero que necesita, no le niega sus servicios, le defiende en las ocasiones críticas. ¿Quién no desearía llegar a esas alturas de la virtud, si no se adelantara la avaricia a debilitar y enervar su fuerza? Porque, entregándonos a la pasión de aumentar nuestros bienes, de labrarse una fortuna, de multiplicar y aumentar aquí abajo nuestras posesiones, de superar a los demás en riquezas, pierde nuestra alma el sentimiento de la justicia y olvida la obligación de la beneficencia.

Lección V

Pero lo que da idea de la excelencia de la justicia, es que no hace acepción de lugar, ni de tiempo, ni de persona, sino que se debe a todos, aun a los enemigos; de suerte que si con un adversario se hubiera fijado un lugar y un día para librar un combate, cambiar de lugar o adelantarse al día estipulado sería contra justicia. Se trata a uno de una manera o de otra, según que se le ha hecho prisionero, ya en una batalla encarnizada o en un ataque peligroso, ya gracias a una asistencia providencial o por el feliz efecto de cierta casualidad. Si, pues, la justicia prevalece aún en la guerra, ¿cuánto más no deberá observarse en la paz?

Lección VI

Ahora bien, el fundamento de la justicia no es otro que la fe; los corazones justos tienen por regla meditar la fe, y el justo que se acusa a sí mismo, establece la justicia sobre la base de la fe; al confesar la verdad pone de manifiesto su justicia. Además, el Señor mismo dijo por boca de Isaías: "He aquí que yo pondré en los cimientos de la nueva Sión una piedra". Se refería a Jesucristo, fundamento de la Iglesia. Ahora bien, Jesucristo es la fe de todos, y la Iglesia representa la justicia, que es derecho común de todos. En efecto, en la Iglesia hay comunidad de oración, comunidad de obras, comunidad de pruebas y sufrimientos. Finalmente, es justo el que es digno de Jesucristo, que hizo abnegación de sí mismo. Por eso san Pablo puso a Jesucristo por fundamento, a fin de que sobre este fundamento elevásemos obras de justicia, ya que la fe es su fundamento.

En el III Nocturno. — R. VII: *Oh Señor, Padre mío*, y R. VIII: *Dos Serafines*, pág. 349.

Feria Segunda

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 3, 1-6

LAS almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellas la prueba de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían, y su tránsito se miró como una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos, a la verdad, reposan en paz. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad. Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande, porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí. Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto, y a su tiempo se les dará la recompensa.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Agosto, pág. 350.

Lección II Cap. 3, 7-11

BRILLARÁN los justos, y como centellas que discurren por un cañaveral. Juzgarán a las naciones, y señorearán a los pueblos, y el Señor reinará con ellos eternamente. Los que confían en él entenderán la verdad; y los fieles a su amor estarán unidos con él, pues que la gracia y la paz es para sus escogidos. Mas los impíos serán castigados a medida de sus malvados pensamientos; ellos que no hicieron caso de la justicia y apostataron del Señor. Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza, sin fruto sus trabajos, e inútiles sus obras.

Lección III Cap. 5, 16-21

AL contrario, los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos. Por tanto recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria y una brillante diadema. Los protegerá con su diestra, y con su santo brazo los defenderá. Se armará de todo su celo, y armará las criaturas para vengarse de sus enemigos. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio infalible. Embrazará por escudo impenetrable la rectitud. De su inflexible ira se hará una aguda lanza, y todo el universo peleará con él contra los insensatos.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 6, 1-5



MÁS vale la sabiduría que las fuerzas, y el varón prudente más que el valeroso. Escuchad, pues, oh reyes, y estad atentos; aprended vos-

otros, oh jueces todos de la tierra. Dad oídos a mis palabras vosotros que tenéis el gobierno de los pueblos, y os gloriáis del vasallaje de muchas naciones. Porque la potestad os la ha dado el Señor. Del Altísimo tenéis esa fuerza, el cual examinará vuestras obras, y escudriñará los pensamientos. Porque siendo vosotros ministros de su reino, no juzgasteis con rectitud, ni observasteis la ley de la justicia, ni procedisteis conforme a la voluntad de Dios.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Agosto, pág. 351.

Lección II Cap. 6, 6-9

EL se dejará ver sobre vosotros espantosa y repentinamente, pues aquellos que ejercen potestad sobre otros serán juzgados con extremo rigor. Porque con los pequeños se usará de compasión; mas los grandes sufrirán grandes tormentos. Que no exceptuará Dios persona alguna, ni respetará la grandeza de nadie, pues al pequeño y al grande él mismo los hizo, y de todos cuida igualmente. Si bien a los más grandes amenaza mayor suplicio.

Lección III Cap. 6, 10-13

POR tanto a vosotros, oh reyes, se dirigen estas mis palabras; a fin de que aprendáis la sabiduría, y no vengáis a resbalar. Porque los que habrán hecho rectamente obras justas, serán justificados; y los que habrán aprendido estas cosas, hallarán con qué defenderse. Por consiguiente, codiciad mis documentos, amadlos y seréis instruidos. Porque luminosa es e inmarcesible la sabiduría, y se deja ver fácilmente de los que la buscan.

Feria Cuarta

Del libro de la Sabiduría

Lección I Cap. 7, 1-6



la verdad que soy también yo un hombre mortal, semejante a los demás, y del linaje de aquel que siendo el primero que fué formado en la tierra, y en el seno de la madre recibí la figura de carne. En el espacio de diez meses fuí formado de una sangre cuajada y de la sustancia del hombre, concurriendo lo apacible del sueño. Y luego que nací, respiré el común aire, y caí sobre la misma tierra que todos, y mi primera voz, como de todos los demás, fué de llanto. Fuí criado entre pañales y con grandes cuidados. Porque no ha tenido otra manera de nacer que ésta ninguno de los reyes. Una misma, pues, es para todos la entrada a la vida, y semejante es la salida.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 7, 7-10

POR esto deseé yo la inteligencia, y me fué concedida, e invoqué el espíritu de la sabiduría, y se me dió. Y la preferí a los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas, ni parangoné con ellas a las piedras preciosas, porque todo el oro, respecto de ella, no es más que una menuda arena, y a su vista la plata será tenida por lodo. La amé más que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible.

Lección III Cap. 7, 11-14

TODOS los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas. Y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría, e ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes. Aprendíla sin ficción y la comunico sin envidia, ni encubro su valor. Pues es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él, los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina.

℟. Vuestra mirada, Señor, penetra en el corazón de los hombres, y en vuestro libro se hallan escritas todas las cosas. * El hombre ve el rostro, pero Dios el corazón.

℣. Porque el Señor escudriña todos los corazones, y entiende los pensamientos del espíritu. El hombre.

Feria Quinta

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 9, 13-19

QUIÉN de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿o quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere? Porque tímidos son los pensamientos de los mortales, e inciertas nuestras providencias, pues el cuerpo corruptible agrava al alma, y este vaso de barro deprime la mente ocupada en muchas cosas. Difícilmente llegamos a formar concepto de las cosas de la tierra, y a duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos. ¿Quién, pues, podrá investigar aquellas que están en los cielos? ¿Quién podrá conocer tus designios, si tú no le das sabiduría, y no envías desde lo más alto tu Santo Espíritu? ¿Con qué serán enderezados los caminos de los mortales de la tierra, y aprenderán los hombres las cosas que te placen? Ya que por la sabiduría fueron salvados, oh Señor, cuantos desde el principio del mundo te fueron aceptos.

Los ℟℟. como en el I Nocturno de la Domínica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 10, 1-5

ELLA guardó al que fué por el mismo Dios guardado, al primer padre del mundo, habiendo sido criado él solo, y ella le sacó de su pecado, y dióle potestad para gobernar todas las cosas. Luego que apostató de esta sa-

biduría, arrebatado de la ira, el impío Caín se halló perdido por la furia del homicidio fraterno. Y cuando después por causa de él las aguas anegaron la tierra, la sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo Noé en un despreciable leño. Y cuando las gentes conspiraron para obrar mal, distinguió al justo, conservóle irreprensible ante Dios, y le mantuvo firme, en obedecerle, a pesar de su natural compasión al hijo.

Lección III Cap. 10, 6-9

La sabiduría es la que libró al justo Lot, que huia entre los impíos que perecieron, cuando cayó fuego sobre la Pentápolis, cuya tierra, en testimonio de las maldades de ella, persevera desierta, humeando, y los árboles dando frutos sin sazón, y fija la estatua de sal, por padrón de un alma incrédula. Así es que aquellos que dieron de mano a la sabiduría, no solamente desconocieron la virtud, sino que dejaron a los hombres memoria de su necedad, no pudiendo encubrir los pecados que cometieron. Al contrario, la sabiduría libró de los dolores a los que la respetaban.

℟. Enviad, Señor, la sabiduría desde el solio de vuestra grandeza, para que esté conmigo y conmigo obre. * A fin de que sepa en todo tiempo qué es lo que os place. ℣. Dadme, Señor, aquella sabiduría que reside en vuestro trono. A fin. Gloria. A fin.

Feria Sexta

Del libro de la Sabiduría

Lección I Cap. 13, 1-3



Vanidad son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron a entender el Ser Supremo, ni considerando las obras, reconocieron el artífice de ellas. Sino que se figuraron ser el fuego, o el viento, o el aire ligero, o las constelaciones de los astros, o la gran mole de las aguas, o el sol y la luna los dioses gobernadores del mundo. Que si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto más hermoso es el dueño de ellas, pues el que las crió todas éstas es el Autor de la hermosura.

Los ℟℟. como en el II Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 13, 4-7

Y si se maravillaron de la virtud e influencia de estas criaturas, entender debían por ellas que aquel que las crió las sobrepuja en poder. Pues de la grandeza y la hermosura de las criaturas, se puede a las claras venir en conocimiento de su Criador. Mas, sin embargo, los tales son menos reprensibles porque si caen en el error, puede decirse que es buscando a Dios, y esforzándose por encontrarle. Por cuanto le buscan discurriendo so-

bre sus obras, de las cuales quedan como encantados por la belleza que ven en ellas.

Lección III Cap. 13, 8-10

AUNQUE ni tampoco a éstos se les debe perdonar. Porque si pudieron llegar por la sabiduría a formar idea, o a penetrar las cosas del mundo, ¿cómo no echaron de ver más fácilmente al Señor del mundo? Pero malaventurados son, y fundan en cosas muertas sus esperanzas aquellos que llamaron dioses a las obras de la mano de los hombres, al oro y a la plata, labrados con arte, o a las figuras de los animales, o a una piedra inútil, obra de mano antigua.

Sábado

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 15, 1-3

EMPERO tú, oh Dios nuestro, tú eres benigno, y veraz y sufrido, y todo lo gobiernas con misericordia. Porque si pecáremos, tuyos somos, sabiendo, como sabemos, tu poder y grandeza; y si no pecamos, sabemos que nos cuentas en el número de los tuyos. Porque el conocerte a ti es la perfección de la justicia, y el conocimiento de tu justicia y poder es la raíz de la inmortalidad.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 15, 4-6

Y no nos ha inducido a error la humana invención de arte mal empleado, ni el vano artificio de las sombras de una pintura, ni la efigie entallada de varios colores, cuya vista excita la concupiscencia en el insensato, que ama la compostura de un retrato muerto e inanimado. Dignos son de poner su esperanza en semejantes cosas, aquellos que aman el mal, como también los que lo hacen, los que las aman, y los que les dan culto.

Lección III Cap. 15, 7-8

ASÍ es que un alfarero, manejando la blanda greda, forma de ella a costa de su trabajo, toda suerte de vasijas para nuestros usos, y de un mismo barro hace vasos que sirven para cosas limpias, e igualmente otros para cosas que no son tales, siendo el alfarero el árbitro del destino que han de tener los vasos. Y con vana fatiga forma del mismo barro un dios, el hombre mortal que poco antes fué formado de la tierra, y que muy en breve se reducirá a ella, obligado a restituir la deuda del alma que ha recibido.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — La sabiduría * clama por las plazas: Si

alguno ama la sabiduría, venga a mí y la hallará, y habiéndola hallado, será feliz si la conservare.

Domínica IV de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 1, 1-5

TODA sabiduría viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre y existe antes de los siglos. ¿Quién ha contado las arenas del mar, y las gotas de la lluvia, y los días de los siglos? La altura del cielo, y la extensión de la tierra, y la profundidad del abismo, ¿quién la ha medido? Pues y la sabiduría de Dios, la cual precede a todas las cosas, ¿quién es el que la ha comprendido? La sabiduría fué creada ante todas las cosas, y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad. El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus corrientes los mandamientos eternos.

Los BB. como en la Domínica 1 de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 1, 6-10

EL origen de la sabiduría ¿a quién ha sido revelado? ¿ni quién conoce sus trazas? ¿El arte con que obra la sabiduría, a quién ha sido jamás descubierto y manifestado? ¿ni quién pudo entender la multiplicidad de sus designios? Sólo el Criador, Altísimo, Omnipotente, y Rey grande, y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es el Señor Dios, este es el que le dió el Ser en el Espíritu Santo, y la comprendió, y numeró, y midió. Y derramóla sobre todas sus obras y sobre toda carne, según su liberalidad, y comunicóla a los que le aman.

Lección III Cap. 1, 11-16

EL temor del Señor es gloria y justo motivo de gloriarse, y es alegría y corona de triunfo. El temor del Señor recreará el corazón, y dará contento, y gozo, y larga vida. Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte. El amor de Dios es gloriosa sabiduría. Aquellos a quienes ella se manifiesta, ámanla luego que la ven, y que reconocen sus grandes obras. El principio de la sabiduría es el temor de Dios, el cual es criado con los fieles en el seno materno.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Lib. 1; cap. 10, sobre el cap. 1 de Job

Lección IV

HAY en algunos negligencia para reformar su vida. Entregados enteramente a la pasión de los bienes pasaje-

ros, ignorando los bienes eternos o desdeñándolos, si los conocen, muéstranse insensibles a su estado e incapaces de una buena resolución. Sin echar de menos los bienes de lo alto que han perdido, ponen su felicidad, los desdichados, en los de aquí abajo. Formados para la luz de la verdad, jamás elevan a ella los ojos del alma; jamás dirigen un deseo, una aspiración hacia la contemplación de la eterna patria. Abandonándose a los goces a cuya posesión se han lanzado, aman como si fuera su patria el destierro que padecen, y se gozan en su ceguedad como si una luz brillante los iluminara.

Lección V

Los elegidos, por lo contrario, que en nada tienen los bienes pasajeros buscan aquéllos para los cuales fueron creadas sus almas. Y como, fuera de Dios, nada puede satisfacerlos, su mente, fatigada por el trabajo de esta solicitud, descansa en la esperanza y contemplación de su Creador, y se sienten inflamados por el deseo de reunirse con los ciudadanos celestiales. Retenidos todavía en este mundo por los lazos de la carne, trasladánse en espíritu más allá de este mundo, deploran las miserias de su destierro, y no cesan de aspirar a su excelsa patria, excitándose a sí mismos con los estímulos del amor. Y al considerar con tristeza que es eterno lo que perdieron, toman la saludable resolución de despreciar lo que pasa con el tiempo, y cuanto más se afirma su propósito de romper con las cosas que perecen, más crece en ella la tristeza de no gozar aún de las cosas eternas.

Lección VI

También hay que observar que el que obra inconsideradamente no experimenta por ello intranquilidad alguna. En efecto, el que vive sin reflexionar y se entrega ciegamente al azar de los acontecimientos, jamás es presa del tormento de las preocupaciones. Pero el que, más avisado, aplica su espíritu a razonar su conducta, se observa a sí mismo, y procede con prudencia en todos sus actos. Para no verse sorprendido de improviso en lo que hace por un resultado adverso, su mente tantea, por decirlo así, el terreno, avanzando con pie cauteloso. Pesa sus acciones; no sea que el temor le detenga cuando es preciso obrar, que la precipitación le impulse cuando sería conveniente detenerse, que le venza en guerra abierta el mal con las armas de la concupiscencia, o que en el camino del bien, la vanagloria lo haga caer en sus lazos.

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis ni riquezas ni pobreza sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera.

En el III Nocturno. — R. VII: *Oh Señor, Padre mío* y R. VIII: *Dos Serafines*, pág. 349.

Feria Segunda

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 1, 22-26

CORONA de la sabiduría es el temor del Señor, el cual da paz cumplida y frutos de salud. El conoce la sabiduría, y la calcula; mas lo uno y lo otro son dones de Dios. La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen. La raíz de la sabiduría es el temor del Señor, y sus ramos son de larga vida. En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia, y la ciencia religiosa; mas para los pecadores la sabiduría es abominación.

Los BB. como en la Feria II de la 1.ª semana de Agosto, pág. 350.

Lección II Cap. 1, 27-33

EL temor de Dios destierra el pecado. El que no tiene este temor, no podrá ser justo, porque su cólera exaltada es su ruina. Por algún tiempo tendrá que sufrir el que padece tribulaciones, mas después será consolado. El hombre sensato retendrá en el pecho, hasta cierto tiempo, sus palabras, y los labios de muchos celebrarán su prudencia. En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida, pero el pecador detesta la piedad. Hijo, si deseas la sabiduría guarda los mandamientos, y Dios te la concederá.

Lección III Cap. 1, 34-40

PUES la sabiduría y la disciplina vienen del temor del Señor, y lo que le agrada, es la fe y la mansedumbre; al que tiene estas virtudes le colmará de tesoros. No seas rebelde al temor del Señor, ni acudas a él con corazón doble. No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus labios tu propia ruina. Ten cuidado de ellos, a fin de que no caigas, y acarrees sobre ti la infamia, descubriendo Dios tus secretos, y abatiéndote en medio de la sinagoga, por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazón lleno de doblez y engaño.

Feria Tercera

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 2, 1-3

HIJO, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentación. Humilla tu corazón, y ten paciencia; inclina tus oídos y recibe los consejos prudentes, y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad. Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Júntate con Dios, y ten paciencia, a fin de que en adelante sea más próspera tu vida.

Los BB. como en la Feria III de la 1.ª semana de Agosto, pág. 351.

Lección II Cap. 2, 4-6

Acepta todo cuanto te enviare, y en medio de los dolores sufre con paciencia tu abatimiento. Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos a Dios, se prueban en la fragua de la tribulación. Confía en Dios, y él te sacará a salvo, y endereza tu camino, y espera en él; conserva su temor, hasta el fin de tus días.

Lección III Cap. 2, 7-12

Vosotros los temerosos del Señor aguardad con paciencia su misericordia; y nunca os desviéis de él, porque no caigáis. Los que teméis al Señor, creed en él, pues no se malogrará vuestro galardón. Los que teméis al Señor, esperad en él; que su misericordia vendrá a consolaros. Los que teméis al Señor amadle, y serán iluminados vuestros corazones. Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres, y veréis cómo ninguno que confió en el Señor quedó burlado. Porque, ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado? ¿O quién le invocó que haya sido despreciado?

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis ni riquezas ni pobreza, sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera. No me deis riquezas ni pobreza, sino tan sólo lo necesario para mi sustento. Gloria al Padre.

Feria Cuarta

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 3, 1-4

Los hijos de la sabiduría forman la congregación de los justos, y la estirpe de ellos no es otra cosa que obediencia y amor. Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así si queréis salvaros. Porque Dios quiso que el padre sea honrado de los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos. Quien ama a Dios alcanzará el perdón de los pecados, y se abstendrá de ellos, y será oído siempre que le ruegue.

Los ℟℟. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 3, 5-8

Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor a su madre. Quien honra a su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oración será oído. El que honra a su padre, vivirá larga vida, y da consuelo a la madre quien al padre obedece. Quien teme al Señor honra a los padres, y sirve como a sus señores, a los que le dieron el ser.

Lección III Cap. 3, 9-13

Honra a tu padre con obras, y con palabras, y con toda paciencia, para que venga sobre ti su bendición, la cual te acompañe hasta el fin. La bendición del

padre afirma las casas de los hijos; pero la maldición de la madre las arruina hasta los cimientos. No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es la gloria tuya su ignominia. Puesto que de la buena reputación del padre resulta la gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre sin honra.

Feria Quinta

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 3, 22-26

No te metas en inquirir lo que es sobre tu capacidad, ni en escudriñar aquellas cosas que excedan tus fuerzas, sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso escudriñador de sus muchas obras. Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos de Dios. No quieras escudriñar con ansia las cosas superfluas, ni indagar curiosamente las muchas obras de Dios. Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia. A muchos sedujo la falsa opinión que formaron de ellas; y sus conjeturas sobre dichas cosas los han tenido en el error.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 3, 27-30

El corazón duro lo pasará mal al fin de la vida, y quien ama el peligro perecerá en él. El corazón que sigue dos caminos no tendrá buen suceso, y el hombre de corazón depravado hallará en ellos su ruina. El corazón perverso se irá cargando de dolores, y el pecador añadirá pecados a pecados. La reunión de los soberbios es incorregible, porque la planta del pecado se arraigará en ellos, sin que lo adviertan.

Lección III Cap. 3, 31-34

El corazón del sabio se deja conocer en la adquisición de la sabiduría, y el oído bien dispuesto escuchará a ésta con sumo anhelo. El hombre de corazón sabio y prudente se guardará de pecar, y por las obras buenas será prosperado. El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste los pecados. Y Dios es proveedor del que hace bien, y se acuerda de él para lo venidero, y al tiempo de su caída hallará apoyo.

Feria Sexta

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 4, 1-4

Al pobre no defraudes, su limosna, hijo, ni vuelvas a otra parte tus ojos por no verle. No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al

pobre en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado. No deseches el ruego del atribulado ni tuerzas tu rostro al menesteroso.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 4, 5-7

No apartes tus ojos del mendigo, irritándole; ni des ocasión a los que te piden de que te maldigan por detrás. Porque escuchada será de Dios la imprecación del que maldijere en la amargura de su alma, y oírle ha su creador. Muéstrate afable a la turba de los pobres, y humilla tu corazón al anciano, y baja tu cabeza ante los grandes.

Lección III Cap. 4, 8-11

Inclina sin desdén tu oído al pobre, y paga tu deuda, y respóndele con benignidad y mansedumbre. Libra de la mano del soberbio al que sufre la injuria y no se te haga esto gravoso. En el juzgar sé misericordioso con los huérfanos, portándote como padre y como esposo de su pobre madre. Y serás cual hijo obediente al Altísimo, y éste te compadecerá más que una madre.

℟. Apartad lejos de mí, Señor, toda palabra perversa y falsa: * No me deis riquezas ni pobreza sino tan sólo lo necesario para mi sustento. ℣. Dos cosas os he pedido; no me las neguéis antes que muera. No me deis. Gloria al Padre.

Sábado

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 4, 23-28

Hijo mío, ten cuenta del tiempo, empléalo bien, y huye del mal. No te avergüences de decir la verdad cuando se trata de tu alma, porque hay vergüenza que conduce al pecado, y hay también vergüenza que acarrea la gloria y la gracia de Dios. No tengas miramiento a nadie, si ha de ser en daño tuyo; ni mientas a costa de tu alma. No respetes a tu prójimo cuando peca, y no reprimas tu palabra cuando puede ser saludable. No encubras tu sabiduría cuando debas ostentarla.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 4, 29-32

La lengua es la que hace conocer la sabiduría, y la prudencia, y la discreción y la ciencia se echan de ver en las palabras del hombre sensato; mas su fuerza consiste en las obras buenas. Por ningún caso contradigas a la palabra de la verdad, y avergüénzate de la mentira en que has caído por tu ignorancia. No tengas vergüenza de confesar tus pecados; mas no te rindas a nadie para pecar. No resistas en su cara al poderoso; ni intentes detener el ímpetu de una riada.

℟. Grandes son, oh Señor, vuestros juicios e indecibles vuestras palabras. * Engrandecisteis

y honrasteis a vuestro pueblo. ℣. Los habéis conducido por el Mar Rojo, y los hicisteis pasar a través de la inmensidad de las aguas. Engrandecisteis.

Lección III Cap. 4, 33-36

Pero por la justicia pugna para bien de tu alma; combate por la justicia, hasta la muerte, porque Dios peleará por ti contra tus enemigos. No seas precipitado en hablar y remiso y negligente en tus obras. No seas en tu casa como un león, aterrando a tus domésticos y oprimiendo a tus súbditos. No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar.

Sábado anterior a la Dominica V de Agosto

Si este Domingo cayere entre los días 29 y 31 de Agosto, y fuere, por lo tanto, el más próximo a las calendas de Septiembre, se omitirá todo el Oficio correspondiente a la Dominica y a la semana quinta de Agosto, poniéndose en su lugar el de la Dominica y semana primera de Septiembre. En este caso deberá tomarse en las Vísperas de hoy la Antífona del *Magnificat* asignada al Sábado anterior a la Dominica I de Septiembre, pág. 382.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Guarda, hijo, * los preceptos de tu padre, y no deseches la ley de tu madre: tenla siempre fija en tu corazón.

Domínica V de Agosto

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 5, 1-5

No pongas tu confianza en las riquezas inicuas, y no digas: Tengo lo bastante para vivir; porque de nada te servirá eso al tiempo de la venganza y de la oscuridad. Cuando seas poderoso, no sigas los depravados deseos de tu corazón, ni andes diciendo: ¡Gran poder es el mío! ¿Quién podrá hacerme dar razón de mis acciones? Pues Dios segurísimamente tomará venganza. Tampoco digas: Yo pequé; ¿y qué mal me ha venido por eso? Porque el Altísimo, aunque paciente, da el pago merecido. Del pecado perdonado no quieras estar sin temor, ni añadas pecados a pecados.

Los RR. como en la Dominica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 5, 6-11

No digas: ¡Oh, la misericordia del Señor es grande! él me perdonará mis muchos pecados. Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignación, y con ésta tiene fijos sus ojos sobre los pecadores. No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro, porque de repente sobreviene su ira, y en el día de la venganza acabará contigo. No tengas an-

sia de adquirir riquezas injustas, porque de nada te aprovecharán en el día de la oscuridad y de la venganza. No te vuelvas a todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino, porque de eso se convence reo todo pecador que usa doble lenguaje.

Lección III Cap. 5, 12-16

Manténte firme en el camino del Señor, y en la verdad de tus sentimientos, y en tu ciencia, y vaya siempre contigo la palabra de paz y de justicia. Escucha con calma lo que te dicen, a fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta. Si tienes inteligencia, responde al prójimo; pero si no, ponte la mano sobre la boca, para que no te cojan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado. El honor y la gloria acompañan al discurso del hombre sensato; mas la lengua del imprudente viene a ser la ruina de éste. Guárdate de ser chismoso, y de que tu lengua sea para ti un lazo y motivo de confusión.

II NOCTURNO

Sermón de san Juan Crisóstomo

Homilía 22 sobre la 2.ª Epist. a los Corintios

Lección IV

No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro, porque ignoras lo que dará de sí el día que ha de venir". Hay que temer la tardanza en convertirse por los peligros que encierra; en cambio el que se convierte sin demora asegura su salvación. Vive, pues, virtuosamente. Si así lo hicieres, partirás seguro de este mundo aun en caso de morir joven; y en caso de llegar a la vejez, lo dejarás fácilmente y sin experimentar ningún pesar, antes bien, te gozarás por dos conceptos: por haberte apartado del mal y por haber practicado la virtud. No digas: Ya vendrá el tiempo de convertirme; porque estas palabras provocan la cólera divina.

Lección V

Pues qué? ¿Dios te ha prometido siglos eternos, y tú no toleras los trabajos de la vida presente, tan corta, tan fugitiva? ¿Por qué esta conducta ruin y disoluta, como si te dirigieras a una vida más corta todavía? ¿Por ventura esos festines diarios, esas mesas bien servidas, esos libertinajes, esos teatros, esas riquezas no atestiguan la insaciable exigencia de tus perversas pasiones? Pues has de saber bien que cuantas veces te manchas, otras tantas te condenas, porque es propio del pecado que, apenas cometido, ya atrae sobre sí la sentencia.

Lección VI

Te has embriagado? ¿has comido con exceso? ¿has robado? Deténte, y sigue un cami-

no opuesto. Da gracias a Dios de que no te haya sacado del mundo en el curso de tus desórdenes. No busques ningún pretexto de aplazamiento para continuarlos. Muchos murieron súbitamente cuando llevaban una vida culpable y viciosa y cayeron en una condenación cierta; teme que no te ocurra a ti lo mismo. Pero tal vez dirás: Dios ha concedido a muchos tiempo para confesarse en la extrema vejez. ¿Pretendes deducir de esto, que también te lo concederá a ti? Quizás me lo conceda, respondes tú. Mas ¿por qué ese quizás? ¿Porque eso ocurre alguna vez? Considera que estás deliberando sobre la salvación de tu alma. Piensa también, por consiguiente, que lo contrario es posible, y di: ¿Qué ocurrirá si Dios no me concede esa tregua? ¿Pero, y si me la concede? dirás tú. Conformes; verdad es que puede concederla; pero no esperarla es más seguro y más ventajoso que contar con ella.

En el III Nocturno. — R. VII: *Oh Señor, Padre mío,* y R. VIII: *Dos Serafines,* pág. 349.

Feria Segunda

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 7, 1-5



VITA hacer mal, y el mal no caerá sobre ti. Apártate del hombre perverso, estarás lejos de obrar mal. Hijo, no siembres maldades en surcos de injusticia, y no tendrás que segarlas multiplicadas. No pidas al Señor el guiar a los demás, ni al rey puesto honorífico. No tengas por justo a ti mismo en presencia de Dios; pues él está viendo los corazones. Ni delante del rey afectes parecer sabio.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Agosto, pág. 350.

Lección II Cap. 7, 6-10

No pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente a las injusticias, no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas a obrar contra equidad. Guárdate de ofender a la muchedumbre de una ciudad, y no te metas en el tumulto del pueblo. No añadas pecados a pecados, porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo. No seas de corazón pusilánime; ni descuides el hacer oración y dar limosna.

Lección III Cap. 7, 11-15

No digas: Tendrá Dios miramiento a mis muchas ofensas, y cuando yo ofreceré mis dones al Dios Altísimo, él los aceptará. No te burles del hombre que tiene angustiado el corazón, porque aquel que humilla y exalta es Dios que todo lo ve. No inventes mentiras contra tu hermano; ni lo hagas tampoco contra tu amigo. Guárdate de proferir mentira alguna, porque el acostumbrarse a eso es muy

malo. No seas hablador en el concurso de los ancianos, ni repitas en tu oración las palabras.

Feria Tercera

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 10, 1-5

EL juez sabio hará justicia a su pueblo, y será estable el principado del varón sensato. Cual es el juez del pueblo, tales son sus ministros, y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes. El rey imprudente será la ruina de su pueblo, y la prudencia de los poderosos poblará las ciudades. La potestad de la tierra está en manos de Dios; y él a su tiempo suscitará quien la gobierne útilmente. En manos de Dios está la prosperidad del hombre, y hace participar de su gloria al que enseña a otros su Ley.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Agosto, pág. 351.

Lección II Cap. 10, 6-10

ECHA en olvido todas las injurias recibidas del prójimo, y nada hagas en daño de otro. La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres, y execrable toda iniquidad de las gentes. Un reino es trasladado de una nación a otra por causa de las injusticias, y violencias, y ultrajes, y de muchas maneras de fraudes. No hay cosa más detestable que un avaro. ¿De qué se ensoberbece el que es tierra y ceniza? No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero, porque el tal a su alma misma pone en venta, y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.

Lección III Cap. 10, 11-16

BREVE es la vida de todo potentado. La enfermedad prolija es pasada para el médico, el cual la corta, atajándola. Así el que hoy es rey, mañana morirá. Cuando muera el hombre, serpientes, sabandijas y gusanos, eso será lo que herede. El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios, apartándose su corazón de aquel que le crió. Así, pues, el primer origen de todo pecado, es la soberbia, y quien es gobernado por ella rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina. Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y los destruyó hasta exterminarlos.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 13, 1-6

EL que tocare la pez se ensuciará con ella, y al que trate con el soberbio se le pegará la soberbia. Una buena carga se echa encima quien tiene trato con otros más poderosos que él. Y así no te acompañes

con quien es más rico que tú. ¿Qué sacará la olla de estar junto al caldero? Cuando chocare contra éste, quedará hecha pedazos. El rico hará un agravio y prorrumpirá en fieros; mas el pobre, agraviado, habrá de callar. Si le haces regalos te recibirá en su amistad; cuando nada tengas que ofrecerle, te abandonará. Mientras tuvieres, se sentará a tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda, y después no se compadecerá de ti.

Los BB. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 13, 9-15

HUMÍLLATE a Dios, y espera de su mano. Mira que seducido no te humilles neciamente. Guárdate de abatirte en tu sabiduría, no sea que humillado que estés, te seduzcan a hacer cosas de necio. Cuando te llame algún poderoso, excúsate; que por lo mismo serás llamado con mayor empeño. No seas importuno, para que no te eche de sí; ni te alejes de él, que vengas a ser olvidado. No te entretengas para hablar con él como con un igual, ni te fíes de las muchas palabras, porque con hacerte hablar mucho hará prueba de ti, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos. Su corazón fiero observará tus palabras y no te escaseará el mal trato y las prisiones.

Lección III Cap. 13, 16-22

VETE con tiento, y está alerta a lo que oyes, pues andas por el borde de tu precipicio. Mas al oír estas cosas tenlas presentes, aun durmiendo, y está alerta. Ama a Dios toda tu vida, e invócale para que te salve. Todo animal ama a su semejante; así también todo hombre debe amar a su prójimo. Todas las bestias se asocian con sus semejantes, y con su semejante se ha de acompañar todo hombre. Cuando el lobo trabe amistad con el cordero, entonces la tendrá el pecador con el justo. ¿Qué comunicación puede haber entre un hombre santo y un perro? ¿O cuál unión entre un rico y un pobre?

Feria Quinta

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 14, 1-5

BIENAVENTURADO el hombre que no se deslizó en palabra que haya salido de su boca, ni es punzado por el remordimiento del pecado. Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza, y no ha decaído de su esperanza. Al hombre codicioso y agarrado de nada le sirven las riquezas: ¿y qué le aprovecha el oro al hombre mezquino? El que amontona, cercenándoselo injustamente a sí mismo, para otros amontona, y un extraño se regalará con sus bienes. ¿Para qué será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica I de Agosto, pág. 347.

Lección II Cap. 14, 6-10

QUIEN es avaro contra sí mismo, es el hombre más ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasión perversa. Que si algún bien hace, sin pensar ni querer lo hace; y al cabo viene a descubrir su malicia. Maligno es el ojo del envidioso; él vuelve su cara al otro lado, y desprecia su misma alma. No se sacia el ojo del avaro con una porción injusta; no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado su vida. El ojo maligno está siempre fijo en el mal; no se saciará de pan; se estará, sí, famélico y melancólico en la mesa.

Lección III Cap. 14, 11-17

TÚ, hijo, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas a Dios. Acuérdate de la muerte, la cual no tarda en llegar, y de la ley que se te ha intimado de ir al sepulcro, porque el morir es una ley de que nadie está exento. Antes de morir haz bien a tu amigo, alarga tu mano liberal hacia el pobre según tu posibilidad. No te prives de un buen día que Dios te concede, y del buen don no dejes perder ninguna parte. ¿No ves que has de dejar a otros tus sudores y fatigas, y que por suerte se lo repartirán entre sí? Da, y toma, y santifica tu alma. Practica la justicia antes que mueras; porque en el sepulcro no hay que buscar sustento.

Feria Sexta

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 21, 1-5

HIJO, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más, antes bien haz oración a Dios por las culpas pasadas, a fin de que te sean perdonadas. Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado, porque si te arrimas a él, te morderá. Sus dientes son dientes de león, que matan las almas de los hombres. Todo pecado es como una espada de dos filos, sus heridas son incurables en lo humano. La arrogancia y las injurias reducen a humo la hacienda, y la más opulenta casa será arruinada por la soberbia; así también serán aniquilados los bienes del soberbio.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Agosto, pág. 348.

Lección II Cap. 21, 6-10

LA súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oídos de Dios, y al punto se le hará justicia. El aborrecer la corrección es indicio del hombre pecador; pero el que teme a Dios entrará en sí. De lejos se da a conocer el poderoso por su osada lengua; mas el varón sensato sabe escabullirse de tal. Quien edi-

fica su casa a expensas de otro, es como el que reúne sus piedras para edificar en el invierno. Todos los pecadores juntos son como un montón de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

Lección III Cap. 21, 11-16

El camino de los pecadores está bien enlosado y liso; pero va a parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos. El que observa la justicia, comprenderá el espíritu de ella. El perfecto temor de Dios es la sabiduría y prudencia. Quien no es sabio en el bien nunca será instruído. Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo, bien que no hay prudencia donde se halla la amargura del pecador. La ciencia del sabio rebosa como una avenida de agua, y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

Sábado

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 32, 1-5

Designáronte para dirigir? No te engrías; pórtate entre ellos como uno de tantos. Cuida bien de todos, y después que habrás satisfecho plenamente tu oficio, siéntate a la mesa, a fin de que ellos te causen alegría, y recibas la corona, como ornamento de distinción, y obtengas el honor de la porción que ellos separan para ti. Tú el más anciano en edad, a quien toca hablar el primero, habla sabia y prudentemente; mas no estorbes el oír la armonía de los instrumentos músicos.

Los RR. como en la Feria IV de 1.ª semana de Agosto, pág. 352.

Lección II Cap. 32, 6-11

Donde no hay quien escuche no eches palabras al viento; ni quieras fuera de razón ostentar tu saber. Un concierto de música en un convite espléndido, es como un carbunclo engastado en oro. Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado. Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor. Tú, oh joven, habla, si es necesario, a duras penas, en lo que a ti te toque. Preguntado una y otra vez, reduce a pocas palabras tu respuesta.

Lección III Cap. 32, 12-17

En muchas cosas haz el ignorante, y escucha, ya callando, ya también preguntando. En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho. El granizo es precedido del relámpago; así la vergüenza, es precedida de la gracia, y por la modestia serás bienquisto de todos. En llegando la hora de levantarte, no te entretengas, vete el primero a tu casa; y allí diviértete, y allí juega. Haz lo que te pluguiere, con tal que sea sin pecar, ni decir

palabras insolentes. Y después de todo eso bendice al Señor que te crió, y que te colma de todos sus bienes.

Sábado anterior a la Domínica I de Septiembre

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Habiendo oído Job * las palabras de los mensajeros, las sufrió pacientemente; y dijo: Si hemos recibido los bienes del Señor, ¿por qué no soportaremos los males? En todas estas cosas, no pecó Job en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

Domínica I de Septiembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 1, 1-3



En el país de Hus había un varón llamado Job, hombre sencillo y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal. Tenía siete hijos y tres hijas; y poseía siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientos asnos, y muchísimos criados. Por esto este varón era grande entre todos los orientales.

℟. Si hemos recibido de las manos de Dios los bienes, ¿por qué no sobrellevaremos los males? * El Señor me lo dió, y el Señor me lo ha quitado; hágase lo que es de su agrado; bendito sea el nombre del Señor. ℣. Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré a la tierra. El Señor.

Lección II Cap. 1, 4-5

Y sus hijos solían celebrar convites en sus casas, cada cual en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos. Concluido el turno de los días del convite, enviaba Job a llamarlos, y los santificaba, y levantándose de madrugada, ofrecía holocaustos a Dios por cada uno de ellos. Porque decía: No sea que mis hijos hayan pecado y desechado a Dios en sus corazones. Esto hacía Job en todos aquellos días.

℟. Antes de comer suspiro, y mis quejas se levantan como el clamor de las aguas que se desbordan; por cuanto soy presa de los terrores que temía, y me ha acontecido lo que recelaba. ¿Acaso no disimulé? ¿No callé? ¿No me mantuve sosegado? * Y con

todo ha caído sobre mí la divina indignación. ℣. He aquí que me encuentro desvalido, y hasta mis allegados se han apartado de mí. Y con todo.

Lección III Cap. 1, 6-11

PERO cierto día, concurriendo los hijos de Dios, a presentarse delante del Señor, compareció también entre ellos Satanás. Al cual dijo el Señor: ¿De dónde vendrás tú? El respondió: Vengo de dar la vuelta por la tierra, y de recorrerla toda. Replicóle el Señor: ¿Has parado tu atención en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y ajeno de todo mal obrar? Mas Satanás le respondió: ¿Acaso Job teme a Dios de balde? ¿No le tienes tú a cubierto por todas partes, así a él como a su casa y a toda su hacienda? ¿No has echado la bendición sobre las obras de sus manos, con lo que se han multiplicado sus bienes en la tierra? Mas extiende un poquito tu mano, y toca a sus bienes, y verás cómo te desprecia en tu cara.

℟. ¿Por qué razón habéis contradicho las palabras de verdad? Vuestros estudiados razonamientos sólo se dirigen a zaherirme, y os esforzáis en perder a vuestro amigo. * Con todo, realizad vuestros proyectos. ℣. Juzgad rectamente y no hallaréis falsedad en mi lengua. Con todo. Gloria al Padre. Con todo.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 2, Cap. I

Lección IV



LA Sagrada Escritura está puesta, en cierta manera, como un espejo ante la mirada del alma, para que podamos contemplar nuestra fisonomía interior. Vemos en ella, en efecto, lo que hay de hermoso o de feo en nosotros; y nos da a conocer nuestros progresos en el camino de la perfección o cuán lejos nos hallamos de ella. Narra lo que hicieron los santos y anima a nuestros débiles corazones a imitarlos; con el relato de sus hazañas, fortalece nuestra fragilidad contra los asaltos del vicio; y nuestras almas, gracias a sus palabras, se sobreponen al temor que inspiran estos combates, al presenciar los triunfos obtenidos por tantos hombres esforzados.

℟. Mi carne está cubierta de podre y de polvo inmundo; mi piel se ha secado y encogido. * Acordaos de mí, oh Dios mío, porque mi vida es un soplo. ℣. Mis días han pasado más rápidamente que el tejedor corta la tela, y se han consumido sin esperanza alguna. Acordaos.

Lección V

A veces empero, no se limita la Sagrada Escritura a recordarnos sus virtudes, sino que des-

cubre también sus caídas, mostrando sucesivamente, en la victoria de los fuertes, lo que ha de aprovecharnos y movernos a imitación, y, en la caída de los flacos, lo que debemos temer. Así es como nos presenta a Job elevado, engrandecido por la prueba, y a David, por lo contrario, abatido por la tentación, a fin de que las virtudes de nuestros mayores animen nuestra esperanza, y sus caídas nos hagan recurrir a las precauciones de la humildad; de tal manera que el gozo que sentimos por las primeras nos engrandezca, y la tristeza que nos causan los segundos nos refrene, y pueda el alma del que tales lecciones escucha, instruída en unas por la confianza, que es hija de la esperanza, y en otras por la humildad, que lo es del temor, no enorgullecerse en alas de la temeridad, porque el temor la refrena, ni desesperarse bajo el peso del temor, porque el ejemplo de la virtud fortalece sus esperanzas con una mayor confianza.

℟. En breve terminará el corto número de mis días; dejad, pues, Señor, que mi dolor se deshaga en llanto. * Antes de que yo vaya a aquella tierra tenebrosa y cubierta de mortal oscuridad. ℣. Vuestras manos me formaron; ellas plasmaron y moldearon todo mi cuerpo; ¿y tan de repente queréis despeñarme? Antes de que yo vaya a aquella tierra tenebrosa y cubierta de mortal oscuridad.

Lección VI

Había un hombre en la tierra de Hus llamado Job". La Escritura dice en dónde habitaba el santo hombre para hacer que resplandezca el mérito de su virtud. ¿Quién lo ignora? Hus es un país de gentiles. Ahora bien, la gentilidad, como había perdido el conocimiento de su Creador, hallábase entregada a todos los vicios. Por consiguiente, al señalar el lugar que habitaba Job, da a entender la Escritura que es para él motivo mayor de alabanza el haber sido bueno en medio de los malos, ya que no es gran mérito ser bueno en compañía de los buenos, sino, por lo contrario, ser bueno en compañía de los malos. Y puesto que es mayor culpa no ser bueno con los buenos, es incomparablemente más glorioso ser bueno aun con los malos.

℟. No me apartéis, Señor, de vuestra presencia; retirad vuestra mano de mí. * Y no me aterre vuestro temor. ℣. Corregidme, Señor, con misericordia y no con enojo, no sea que me reduzcáis a la nada. Y no me aterre. Gloria al Padre. Y no me aterre.

En el tercer Nocturno.

℟. VII. ¿Quién me diera, oh Señor, que sois el único Dios, que me guarecieseis y escondieseis en el sepulcro hasta que pase vuestro furor, * Y me señalaseis el plazo en que os habéis de acordar de mí? ℣. ¿Son acaso vuestros días como los días del hom-

bre, para que hayáis de ir inquiriendo mis iniquidades, siendo así que nadie pueda librarse de vuestras manos? Y me señalaseis.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

Feria Segunda

Del libro de Job

Lección I Cap. 1, 13-16

Mientras los hijos e hijas de Job se hallaban un día comiendo y bebiendo vino en casa del hermano primogénito, llegó a Job un mensajero que le dijo: Estaban los bueyes arando y las asnas paciendo cerca de ellos, cuando he aquí que han hecho una excursión los Sabeos y lo han robado todo, y han pasado a cuchillo a los mozos, y he escapado sólo yo para darte la noticia. Estando aún éste hablando, llegó otro hombre, y dijo: Fuego de Dios ha caído del cielo, y ha reducido a cenizas las ovejas y los pastores, y he escapado sólo yo para traerte la noticia.

℟. Mi cítara ha convertido sus voces en llanto, y mis órganos en lúgubres acentos. * Ten piedad de mí, Señor, porque nada son mis días. ℣. Mi piel se ha ennegrecido, y mis huesos se han desecado. Ten piedad.

Lección II Cap. 1, 17-19

Todavía estaba éste con la palabra en la boca, y entró otro diciendo: Los Caldeos, divididos en tres cuadrillas, se han arrojado sobre los camellos, y se los han llevado, después de haber pasado a cuchillo a los mozos, y yo he escapado solo para darte aviso. No había éste acabado de hablar, cuando llegó otro que dijo: Estando comiendo tus hijos e hijas, y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor, ha venido de repente un huracán de la parte del desierto, que ha conmovido las cuatro esquinas de la casa, la cual ha caído, cogiendo debajo a tus hijos, que han quedado muertos; y me he salvado sólo yo para poder avisarte.

℟. ¡Oh, si se pesaran en una balanza mis pecados, por los que he merecido la ira, * Con las calamidades que padezco! ℣. Se vería que éstas les sobrepujan en peso como las arenas del mar; de aquí es que mis palabras están llenas de dolor. Con las.

Lección III Cap. 1, 20-22

Entonces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar a raíz el pelo de la cabeza, postróse en tierra

y adoró al Señor, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a la tierra. El Señor me lo dió todo; el Señor me lo ha quitado; se ha hecho lo que es de su agrado; bendito sea el nombre del Señor. En medio de todas estas cosas no pecó Job en todo cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

℟. ¿Por qué razón habéis contradicho las palabras de verdad? Vuestros estudiados razonamientos sólo se dirigen a zaherirme, y os esforzáis en perder a vuestro amigo. * Con todo, realizad vuestros proyectos. ℣. Juzgad rectamente, y no hallaréis falsedad en mi lengua. Con todo. Gloria al Padre. Con todo.

Feria Tercera

Del libro de Job

Lección I Cap. 2, 1-5

Y sucedió que otro día comparecieron los hijos de Dios a la presencia del Señor, y asimismo Satanás se halló entre ellos, y se puso en su presencia. Y díjole el Señor a Satanás: ¿De dónde vendrás tú? El cual respondió: He dado la vuelta por toda la tierra, y la he recorrido toda. Replicó el Señor: ¿Pues no has observado a mi siervo Job cómo no tiene semejante en la tierra, varón sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y muy ajeno de todo mal obrar, y que aun conserva la inocencia? Y eso que tú me has incitado contra él, para que yo lo atribulase sin merecerlo. A esto respondió Satanás diciendo: El hombre dará siempre la piel de otro por conservar la suya propia, y abandonará de buena gana cuanto posee por salvar su vida. Y si no, extiende tu mano y toca a sus huesos y carne, y verás cómo entonces te menosprecia cara a cara.

℟. Mi carne está cubierta de podre y de polvo inmundo; mi piel se ha secado y encogido. * Acordaos de mí, oh Dios mío, porque mi vida es un soplo. ℣. Mis días han pasado más rápidamente que el tejedor corta la tela, y se han consumido sin esperanza alguna. Acordaos.

Lección II Cap. 2, 6-10

Dijo, pues, el Señor a Satanás: Ahora bien, en tu mano está; pero consérvale la vida. Con eso partiendo Satanás de la presencia del Señor, hirió a Job con una úlcera horrible desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza; de suerte que sentado en un estercolero, se raía la podredumbre con un casco de teja. Y díjole su mujer: ¿Todavía permaneces tú en tu simplicidad? Sí; bendice a Dios, y muérete. Respondióle Job: Has hablado como una de las mujeres sin seso. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibiremos los males? En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo.

℟. En breve terminará el corto número de mis días; dejad pues, Señor, que mi dolor se deshaga en llanto. * Antes de que yo vaya a aquella tierra tenebrosa y cubierta de mortal oscuridad. ℣. Vuestras manos me formaron; ellas plasmaron y moldearon todo mi cuerpo; ¿y tan de repente queréis despeñarme? Antes.

En las Octavas y Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Antes de que.*

Lección III Cap. 2, 11-13

ENTRETANTO tres amigos de Job, habiendo oído todas las desgracias que le habían sobrevenido, partieron cada cual de su casa. Elifaz de Teman, Baldad de Suba, y Sofar de Naamat, porque habían concertado entre sí venir juntos a visitarle y consolarle. Y cuando desde lejos alzaron los ojos, le desconocieron; y así exclamaron, prorrumpiendo en lágrimas, y rasgando sus vestidos, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas, y estuvieron con él sentados en el suelo siete días y siete noches, sin hablarle palabra; al ver que su dolor era tan vehemente.

℟. No me apartéis, Señor de vuestra presencia; retirad vuestra mano de mí, * Y no me aterre vuestro temor. ℣. Corregidme, Señor, con misericordia y no con enojo, no sea que me reduzcáis a la nada. Y no me aterre. Gloria al Padre. Y no me aterre.

Feria Cuarta

Del libro de Job

Lección I Cap. 3, 1-5



ABRIÓ Job su boca, después de esto y echó la maldición al día de su nacimiento, hablando de esta manera: Perezca el día en que nací, y la noche en que se dijo: Concebido queda un varón. Conviértase aquel día en tinieblas, no haga Dios cuenta de él desde lo alto; ni sea con luz alumbrado. Oscurézcanle las tinieblas y la negra sombra de la muerte; cúbrale densa niebla, y sea envuelto en amargura.

℟. ¿Quién me diera, oh Señor, que sois el único Dios, que me guarecieseis y escondieseis en el sepulcro hasta que pase vuestro furor, * Y me señalaseis el plazo en que os habéis de acordar de mí? ℣. ¿Son acaso vuestros días como los días del hombre, para que hayáis de ir inquiriendo mi iniquidad, siendo así que nadie puede librarse de vuestras manos? Y me señalaseis el plazo.

Lección II Cap. 3, 6-10

CORRA en aquella noche un tenebroso torbellino; no se mencione ella entre los días del año, ni se cuente entre los meses. Sea la tal noche solitaria, ni se repute digna de cantares. Maldíganla los que aborrecen el día en que nacieron, que están pron-

tos a provocar a Leviatán. Oscurezcan sus tinieblas las estrellas; espere la luz, y nunca la vea ni el albor de la naciente aurora, ya que no cerró el claustro del seno que me llevaba, y no apartó de mis ojos la vista de estos males.

℟. ¡Oh, si se pesaran en una balanza mis pecados, por los que he merecido la ira, * Con las calamidades que padezco! ℣. Se vería que éstas les sobrepujan en peso como las arenas del mar; de aquí es que mis palabras están llenas de dolor. Con las.

Lección III Cap. 3, 11-16

Por qué no morí yo en las entrañas de mi madre; o salido a la luz no perecí luego? ¿Para qué me acogieron en el regazo? ¿Para qué me arrimaron al pecho a fin de que mamase? Pues yo ahora estaría durmiendo en el silencio, y en este mi sueño lograría reposo, juntamente con los reyes y potentados de la tierra, que fabrican para sí en lugares solitarios. O con los príncipes que amontonan oro, y llenan de plata sus casas. O bien como un aborto, que luego le esconden, yo no subsistiera, o como los que después de concebidos no llegaron a ver la luz.

℟. ¿Por qué razón habéis contradicho las palabras de verdad? Vuestros estudiados razonamientos sólo se dirigen a zaherirme y os esforzáis en perder a vuestro amigo. * Con todo, realizad vuestros proyectos. ℟. Juzgad según justicia, y no hallaréis falsedad en mi lengua. Con todo. Gloria al Padre. Con todo, realizad vuestros proyectos.

Feria Quinta

Del libro de Job

Lección I Cap. 4, 1-6

Entonces Elifaz de Teman, rompiendo el silencio, dijo: Si empezamos a razonar contigo, quizá no te gustará lo que diremos; pero ¿quién podrá contener las palabras que le vienen a la boca? Tú eras antes el que amaestrabas a muchos; tú dabas vigor a los agobiados. Tus palabras eran el sostén de los vacilantes, y tú fortalecías las trémulas rodillas de los débiles. Mas ahora que el azote ha descargado sobre ti, estás abatido; te ha tocado, y te has conturbado. ¿Dónde está aquel tu temor? ¿Dónde tu fortaleza, tu paciencia, y la perfección de tu conducta?

Los ℟℟. como en el I Nocturno de la Domínica anterior, pág. 382.

Lección II Cap. 4, 7-11

Considera, te ruego, si pereció jamás ningún inocente, o cuándo los buenos han sido exterminados. Al contrario, lo que yo he visto es que los que han cultivado el vicio, han sembrado males, y males han cogido, y han perecido a un soplo de Dios, y han quedado consumidos al alien-

to de la indignación divina. Así pereció el león que rugía, y la leona que bramaba; y fueron desmenuzados los dientes de los leoncillos. Pereció el tigre por falta de presa, y los leoncillos se fueron cada uno por su lado.

Lección III Cap. 4, 12-18

Se me dijo una palabra recóndita, y mi oído, así como a hurtadillas percibió algo de aquel blando zumbido. En el horror de una visión nocturna, cuando suele el sueño rendir a los hombres, quedé sobrecogido de pavor, y temblando, y estremeciéronse todos mis huesos; y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos. Aparecióseme uno, cuyo semblante no pude conocer; un espectro delante de mis ojos, y percibí una voz delicada, como de un airecillo suave, que me decía: ¿Acaso un hombre, parangonado con Dios, será tenido por justo, o podrá creerse más puro que su Hacedor? Mira que no han sido firmes sus mismos ministros, y que halló culpa hasta en sus Angeles.

Feria Sexta

Del libro de Job

Lección I Cap. 6, 1-4

Pero Job respondió, y dijo: ¡Pluguiese a Dios que mis pecados por los que he merecido la ira, se pesaran en unas balanzas, con la calamidad que padezco! Se vería que mis males pesan más que la arena del mar, de aquí es que mis palabras están llenas de dolor. Porque todas las saetas del Señor están clavadas en mí; el veneno de ellas va corroyendo mi espíritu, y terrores del Señor combaten contra mí.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica anterior, pág. 383.

Lección II Cap. 6, 5-7

Por ventura rebuzna el asno montés teniendo hierba? ¿o muge el buey teniendo delante un pesebre bien provisto? ¿Y podrá comerse un manjar insípido, no sazonado con sal? ¿O habrá quien coma con gusto aquello que probado cause la muerte? Las cosas que antes hubiera yo rehusado tocar, ahora en la estrechez en que me hallo son mi alimento.

Lección III Cap. 6, 8-13

Quién me diera que fuese otorgada mi petición, y me concediese Dios lo que tanto deseo! ¡Y que el que ha comenzado a herirme, acabe conmigo; deje caer su mano y corte mi vida! Y mi consuelo sería que sin perdonarme, fuese afligiéndome con dolores, y que yo no me opusiese a los decretos del Santo. Porque ¿cuáles son mis fuerzas para poder sobrellevar tantos males? ¿o cuándo tendrá fin mi padecer, para prometerme el perseverar en la paciencia? Que no es

mi firmeza como de las peñas, ni es de bronce mi carne. Mirad cómo yo por mí no puedo valerme, y cómo hasta los más allegados míos me han abandonado.

Sábado

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 7, 1-4


A vida del hombre sobre la tierra es una perpetua guerra, y sus días son como los de un jornalero. Como el siervo suspira por la sombra, y al modo que el jornalero aguarda con ansia el fin de su trabajo, así he pasado yo meses sin sosiego, y estoy contando las noches trabajosas. Si estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? y luego deseo que llegue la tarde, y quedo en un mar de dolores hasta la noche.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Septiembre, pág. 387.

Lección II Cap. 7, 5-8

MI carne está cubierta de podre y de inmundo polvo; toda mi piel está seca y arrugada. Mis días han corrido más velozmente de lo que el tejedor corta la tela, y han desaparecido sin esperanza. Acuérdate, oh Dios mío, que mi vida es un soplo, y que no volverán a ver mis ojos la felicidad, ni me verá más humana vista, porque tú has echado sobre mí una mirada, y ya no puedo subsistir.

Lección III Cap. 7, 9-12

COMO se disipa y desvanece una nube, así el que desciende al sepulcro no subirá, ni volverá otra vez a su casa, ni le conocerá más el lugar donde habitaba. Por tanto daré libertad a mi lengua; hablaré de las angustias de mi espíritu; discurriré acerca de las amarguras de mi alma. ¿Soy yo acaso un mar embravecido, o alguna ballena, para que me tengas encerrado, como en una cárcel?

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — En medio de todas estas cosas * no pecó Job en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

Domínica II de Septiembre

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 9, 1-5


EPLICANDO Job, dijo: Yo sé verdaderamente que así es, y que no hay hombre justo si se compara con Dios. Si Dios quisiere entrar en juicio con él, no podrá respon-

derle de mil cargos, que le hará, a uno solo. El es el sabio de corazón y el fuerte y poderoso. ¿Quién le resistió que quedase en paz? El traslada los montes de una a otra parte, y sin que lo perciban, son abatidos por su furor.

Los RR. como en la Dominica anterior, pág. 382.

Lección II Cap. 9, 6-10

El conmueve la tierra de su sitio, y hace bambolear sus columnas. El manda al sol, y no nace, y encierra las estrellas como bajo de sello. El solo extendió los cielos, y camina sobre las ondas del mar. El hizo el Arturo, y el Orión, y las Híadas, y las partes escondidas hacia el Mediodía. El hace cosas grandes e incomprensibles y maravillosas, que no tienen guarismo.

Lección III Cap. 9, 11-17

Si él súbitamente pregunta, ¿quién podrá responderle, o quién podrá decirle: Por qué haces eso? El es el Dios, a cuyo enojo nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se postran los que mueven el orbe. ¿Quién soy yo, pues, para poder contestarle, y hablar con él boca a boca? Aun cuando tuviere yo alguna cosa que alegar por mi parte, no la alegaré, sino que imploraré la clemencia de mi juez. Y aun cuando prestare oídos a mis súplicas, no acabaré de creer que haya hecho mérito de mis voces. Porque él puede oprimirme con un torbellino de males, y multiplicar mis llagas aun sin motivo.

II NOCTURNO

Del libro de los Morales de san Gregorio, Papa

Lib. 9, cap. 2

Lección IV


Verdaderamente — dijo Job, — yo sé que así es, y que no hay hombre justo si se compara con Dios". En efecto, el hombre que aparece justo mientras no se pone en parangón con Dios, pierde esta apariencia si se compara con él. Porque quien se compara con el Autor de los bienes, se priva del bien que ha recibido. Quien se atribuye los bienes recibidos, lucha contra Dios con sus propios dones. Por esto es justo que el orgulloso sea abatido en aquello por lo cual el humilde es exaltado. Pero el santo hombre Job sabe muy bien que todo el mérito de nuestra virtud no es más que imperfección si es juzgado con rigor por el juez interior de nuestras acciones, y añade con razón: "Si el hombre quiere disputar con Dios, no podrá responderle de mil cargos que le hará, a uno solo".

Lección V

La palabra mil denota ordinariamente en la Sagrada Escritura universalidad. Así debe

entenderse lo que dijo el Salmista: "Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza aquella palabra que dijo para miles de generaciones". Porque cierto es que el Evangelista sólo cuenta setenta y siete generaciones desde el principio del mundo a la venida del Redentor. ¿Qué expresaría, pues, la palabra mil, si no expresaia la universalidad completa de la generación predestinada por Dios a producir una raza nueva? A esto se refieren también estas palabras de san Juan: "Y reinarán con él mil años". Porque evidentemente, la universalidad perfecta acaba de consolidar el reino de la santa Iglesia.

Lección VI

AHORA bien, la unidad diez veces repetida, produce la decena; diez multiplicado por sí mismo, da la centena; cien multiplicado por diez, se eleva a mil. Puesto que empezamos por uno para llegar a mil, ¿qué representa la unidad sino el principio de una vida buena? ¿Y qué representa la grandeza del número mil sino el término perfecto de esta vida buena? Mas entrar en discusión con Dios, equivale a negarle y atribuirse uno a sí mismo el mérito de la virtud que tiene. Pues bien, considere detenidamente el hombre santo lo siguiente: aunque hubiese recibido ya los dones más excelentes, los perderá absolutamente todos si se gloría de ellos.

En el III Nocturno. — R. VII: *Quién me diera,* y R. VIII: *Dos Serafines,* págs. 384 y 385.

Feria Segunda

Del libro de Job

Lección I Cap. 27, 1-5

PROSIGUIÓ todavía Job su parábola, y dijo: Vive Dios, el cual parece que ha abandonado mi causa, y el Todopoderoso que ha sumergido mi alma en la aflicción. Y mientras haya aliento en mí, y me conserve Dios la respiración, no han de pronunciar mis labios cosa injusta, ni saldrá de mi boca dolo ni mentira. Lejos de mí el teneros por justos; hasta que fallezca, no desistiré de defender mi inocencia.

Los RR. como en la Feria II de la semana anterior, pág. 385.

Lección II Cap. 27, 6-10

NO abandonaré la justificación que he comenzado a hacer; puesto que nada me remuerde mi conciencia en todo el discurso de mi vida. Sea tenido por un impío mi enemigo, y por un injusto mi adversario. Porque ¿qué esperanza queda al hipócrita después de sus avarientas rapiñas, si Dios no salva su alma? ¿Es acaso que Dios ha de escuchar mis clamores, cuando le sobrevenga la tribulación? ¿O podrá hallar consuelo en el Todopode-

roso, e invocar a Dios en todo tiempo?

Lección III Cap. 27, 11-15

CON el favor de Dios os enseñaré las disposiciones del omnipotente; no os ocultaré nada. Bien veo que todos vosotros las sabéis; mas ¿por qué gastáis el tiempo inútilmente en vanos discursos? Oíd cuál será la suerte que Dios destina al impío, y la herencia que los hombres recibirán del Todopoderoso. Si se multiplicaren sus hijos, caerán al filo de la espada, y sus nietos nunca se verán hartos de pan. Los que quedaren de su linaje serán sepultados en la muerte, ni harán duelo sus viudas.

Feria Tercera

Del libro de Job

Lección I Cap. 28, 12-16

EN dónde se halla la sabiduría? ¿y cuál es el lugar en que reside la inteligencia? El hombre no conoce su valor; ni ella se halla en la tierra de los que viven en delicias. El abismo dice: No está dentro de mí; y el mar afirma: Ni conmigo. No se compra con oro finísimo, ni se cambia a peso de plata. No pueden parangonarse con ella los coloridos más ricos de la India, ni la piedra sardónica más preciosa, ni el zafiro.

Los RR. como en la Feria III de la semana anterior, pág. 386.

Lección II Cap. 28, 17-22

NO se le igualará ni el oro, ni el cristal, ni será cambiada por vasos de oro. Las cosas más excelsas y apreciadas no son dignas de mentarse en su cotejo; pero la sabiduría trae su origen de partes muy recónditas. No tendrán comparación con ella el topacio de Etiopía, ni los más brillantes coloridos. Pues ¿de dónde viene la sabiduría? y ¿cuál es la morada de la inteligencia? Escondida está a la vista de todos los vivientes, y también se oculta a las aves del cielo. La perdición y la muerte dijeron: A nuestros oídos llegó la fama de ella.

Lección III Cap. 28, 23-28

EL camino para hallarla Dios lo sabe, y él es quien tiene conocida su morada. Porque su vista alcanza a los extremos del mundo, y están patentes a sus ojos cuantas cosas hay debajo del cielo. El es quien arregló el peso de los vientos, y pesó las aguas con medida. Cuando prescribía leyes a las lluvias, y señalaba el camino a las fulminantes tempestades. Entonces la contempló Dios, y la manifestó, y la estableció, y descubrió sus arcanos. Y dijo al hombre: Mira, la sabiduría consiste en temer al Señor, y la inteligencia en apartarse de lo malo.

Feria Cuarta

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 31, 1-6

HICE pacto con mis ojos de ni siquiera pensar en una virgen. Porque ¿qué comunicación tendría conmigo desde arriba Dios, ni qué parte me daría el Todopoderoso de su celestial herencia? Pues qué, ¿acaso no está establecida la perdición para los malvados, y el desheredamiento para los que cometen el pecado? ¿No es así que está él observando mis caminos, y contando todos mis pasos? Si he seguido el camino de la vanidad, y han corrido mis pies a urdir fraudes contra el prójimo, péseme Dios en su justa balanza, y él dará a conocer mi sencillez.

Los RR. como en la Feria IV de la semana anterior, pág. 387.

Lección II Cap. 31, 7-12

SI desvié mis pasos del camino recto, y si mi corazón se fué tras de mis ojos, y si se apegó alguna mancha a mis manos; siembre yo, y cómase otro el fruto, y sea desarraigado mi linaje. Si mi corazón se dejó seducir de mujer, y si anduve acechando a la puerta de mi amigo; sea mi mujer manceba de otro, y sirva a otros de prostituta. Porque es el adulterio un crimen enorme y una iniquidad horrenda. Es un fuego que consume hasta el exterminio, y que desarraiga todos los retoños.

Lección III Cap. 31, 13-18

SI me desdeñé de entrar en juicio con mi siervo y con mi sierva, cuando tenían que pedirme alguna cosa en justicia, ¿qué será de mí cuando Dios habrá de venir a juzgar? ¿ni qué podré responderle cuando me pregunte? ¿Acaso el que me crió a mí en las entrañas de mi madre, no es el mismo que le ha criado a él? ¿No fué él el que nos formó a ambos en el seno materno? Si negué a los pobres que pedían; si burlé la esperanza de la viuda; si comí solo mi bocado, y no comió también de él el huérfano (pues desde la infancia creció conmigo la misericordia, habiendo salido conmigo del seno de mi madre).

Feria Quinta

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 38, 1-7

ENTONCES el Señor desde un torbellino habló a Job, diciendo: ¿Quién es ese que envuelve sentencias con palabras de ignorante? Ciñe, ahora, tus lomos, como varón que entra a pelear. Yo te interrogaré, y tú respóndeme. Dime: ¿dónde estabas cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, ya que tanto sabes. ¿Sabes tú quién tiró

sus medidas? ¿o quién extendió sobre ella la primera cuerda? ¿Qué apoyo tienen sus bases? ¿o quién asentó su piedra angular, entonces que me alababan los nacientes astros, y prorrumpían en voces de júbilo los hijos de Dios?

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Septiembre, pág. 382.

Lección II Cap. 38, 8-13

Quién puso diques al mar, cuando se derramaba por fuera como quien sale del seno de su madre? ¿Cuándo le cubría yo de nubes como de un vestido y le envolvía entre tinieblas como a un niño entre pañales?[1] Encerréle dentro de los límites fijados por mí, y púsele cerrojos y compuertas, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás más adelante; y aquí quebrantarás tus hinchadas olas. ¿Acaso después que estás en el mundo diste leyes a la luz de la mañana y señalaste a la aurora el punto por donde debe salir? ¿Has cogido con tus manos los polos de la tierra, y la has sacudido a fin de expeler de ella a los impíos?

Lección III Cap. 38, 14-20

Volverá a ser lodo el sello y durará como un vestido que está consumiéndose. Quitaráse a los impíos su esplendor, y será aniquilado su poder excelso. ¿Has entrado tú en las honduras del mar, y te has paseado por lo más profundo del abismo? ¿Se te han abierto acaso las puertas de la muerte, y has visto aquellas entradas tenebrosas? ¿Has averiguado la anchura de la tierra? Dime, si todo lo sabes: ¿en qué parte reside la luz, y cuál es el lugar de las tinieblas? A fin de que puedas tú conducir a entrambas cosas a sus propios lugares, como quien está enterado del camino que lleva a sus habitaciones.

Feria Sexta

Del libro de Job

Lección I Cap. 40, 1-5

Hablando el Señor desde el torbellino a Job, le dijo: Ciñe tus lomos, como hombre valiente. Yo voy a preguntarte, tú empero respóndeme. ¿Pretendes tú acaso invalidar mi juicio y condenarme a mí por justificarte a ti mismo? Si tienes un brazo como el de Dios, y si el tono de tu voz es semejante a su trueno, revístete de resplandor, y súbete a lo alto y desde las alturas haz alarde de tu gloria, y adórnate de magníficos vestidos.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica I de Septiembre, página 383.

Lección II Cap. 40, 6-11

Disipa con tu furor a los soberbios, y con una sola mi-

---

1. Con estas palabras el santo Job nos recuerda magníficamente la divina omnipotencia.

rada abate a todos los altaneros. Clava tus ojos en todos los soberbios, y confúndeles; y aniquila a los impíos doquiera que estén. Sepúltalos a todos juntos debajo del polvo, y abisma sus cabezas en la fosa. Entonces confesaré que tu diestra podrá salvarte. Mira a Behemot, a quien crié cuando a ti. El se alimenta de heno como el buey. Su fortaleza está en sus lomos y su vigor en el ombligo de su vientre.

Lección III Cap. 42, 1-6

ENTONCES Job, respondiendo al Señor, dijo: Yo sé que todo lo puedes, y que no se te oculta ningún pensamiento. ¿Quién es aquel que envuelve sentencias juiciosas con palabras de ignorante? Por tanto, he hablado indiscretamente, y de cosas que sobrepujan infinitamente mi saber. Mas dígnate escuchar, y yo te hablaré; te preguntaré, y tú me responderás. Te conocía de oídas; pero ahora te veo con mis propios ojos. Por este motivo, yo me acuso a mí mismo, y hago penitencia envuelto en polvo y ceniza.

Sábado

DEL LIBRO DE JOB

Lección I Cap. 42, 7-8

DESPUÉS que el Señor hubo acabado de hablar de aquel modo a Job, dijo a Elifaz Temanita: Estoy altamente indignado contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado con rectitud en mi presencia, como mi siervo Job. Tomad, pues, siete toros y siete carneros, id a mi siervo Job, y ofrecedlos en holocausto por vosotros. Y Job, siervo mío, hará oración por vosotros, y yo aceptaré su intercesión, para que no se impute vuestra culpa; ya que no habéis hablado de mí rectamente, como mi siervo Job.

Los BB. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Septiembre, pág. 387.

Lección II Cap. 42, 9-11

EN consecuencia fuéronse Elifaz Temanita, y Baldad Suita, y Sofar Naamita, y ejecutaron cuanto les había mandado el Señor, y el Señor se aplacó en gracia de Job. Asimismo movióse el Señor a compasión de Job mientras hacía oración por sus amigos, y volvióle el Señor doblados bienes de los que antes poseía. Vinieron luego a verle todos sus hermanos y todas sus hermanas, y cuantos antes le habían conocido, y comieron con él en su casa, y diéronle muestras de su compasión, consolándole de todas las tribulaciones que el Señor le había enviado, y dióle cada uno de ellos una oveja y un zarcillo de oro.

Lección III Cap. 42, 12-16

Y el Señor echó su bendición sobre Job en su último estado, mucho más aún que en

el primero. Y llegó a tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas. Tuvo también siete hijos y tres hijas. De las cuales a la primera puso por nombre Día, a la segunda Casia y a la tercera Cornustibia. No hubo en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; e hízolas su padre entrar a la parte de la herencia como a sus hermanos. Después de estas cosas vivió Job ciento y cuarenta años, en que vió hijos y nietos, hasta la cuarta generación, y murió ya muy viejo y lleno de días.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif.—No os acordéis, * Señor, de mis pecados, ni de los de mis padres, ni toméis venganza de mis maldades.

Domínica III de Septiembre

Semidoble

EMPIEZA EL LIBRO DE TOBÍAS

Lección I Cap. 1, 1-4

TOBÍAS, de la tribu y de la ciudad de Neftalí, situada en la Galilea superior, sobre Naason, detrás del camino que va hacia Poniente, y tiene a la izquierda la ciudad de Sefet, habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasar, rey de los Asirios, sin embargo de hallarse en cautiverio, no abandonó la senda de la verdad. De suerte, que de todo lo que podía haber, daba cada día parte a los hermanos concautivos de su linaje. Y siendo de los más jóvenes entre todos los de la tribu de Neftalí, nada mostró de pueril en sus acciones.

℟. Os ruego, Señor, que me libréis del lazo de esta ignominia, o a lo menos que me saquéis de este mundo. * No os acordéis de mis maldades ni de las de mis padres, ni toméis venganza de mis pecados, Vos que libráis a los que con paciencia esperan en Vos. ℣. Justos son, en verdad, todos vuestros juicios, y vuestros caminos son todos misericordia y verdad; ahora, pues, acordaos de mí. No os acordéis de mis maldades, ni toméis venganza de mis pecados, Vos que libráis a los que con paciencia esperan en Vos.

Lección II Cap. 1, 5-10

EN fin, cuando todos iban a adorar los becerros de oro que había hecho Jeroboam, rey de Israel, sólo él huía la compañía de los demás, y se iba a Jerusalén al Templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israel, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos, de suerte que cada tercer año daba

a los prosélitos y a los forasteros toda la décima. Estas y otras cosas semejantes al tenor de la ley de Dios, observaba desde jovencito. Cuando fué ya hombre hecho, se casó con una mujer de su tribu llamada Ana, de la cual tuvo un hijo, a quien puso su nombre, y le enseñó desde la niñez a temer a Dios, y guardarse de todo pecado.

℟. Bendice al Señor en todo tiempo, y pídele que dirija tus pasos; * Y permanezcan en él todos tus designios. ℣. Procura hacer siempre lo que le place con corazón sincero y con todas tus fuerzas. Y permanezcan.

Lección III Cap. 1, 11-15

CUANDO fué después llevado cautivo con su mujer e hijo y toda su tribu a la ciudad de Nínive, aunque todos los demás comían de las viandas de los gentiles, Tobías guardó su alma, sin contaminarse jamás con sus manjares. Y porque tuvo presente al Señor con todo su corazón, hízole Dios grato a los ojos del rey Salmanasar, el cual le dió permiso para ir a donde quisiese, y hacer cuanto gustase. Con eso salía a visitar a todos los cautivos, y dábales consejos saludables.

℟. Acuérdate, hijo, de que pasamos una vida pobre: * Pero tendrás muchos bienes si temieres a Dios. ℣. Tenlo en tu mente, y guárdate de faltar nunca a sus preceptos. Pero tendrás. Gloria al Padre. Pero tendrás muchos bienes.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón 9 del ayuno del mes séptimo.

Lección IV

CIERTAMENTE, amados míos, sé muy bien que muchísimos de vosotros son tan fieles a las prácticas de la fe cristiana, que no tienen necesidad de ser excitados a ellas por nuestras exhortaciones. Ni su inteligencia ignora, ni su piedad descuida lo que hace ya tanto tiempo ha establecido la tradición y ha confirmado la costumbre. Pero como es propio del ministerio sacerdotal dedicar una común solicitud a todos los hijos de la Iglesia, recomendamos por un igual a todos, ignorantes o instruídos, a los cuales amamos con un mismo amor, lo que es saludable a todos; es decir, que tengamos una fe viva en observar, por la mortificación del espíritu y del cuerpo, el ayuno a que estamos obligados por retorno del séptimo mes.

℟. Vivíamos tan satisfechos con nuestra pobreza que la estimábamos como riqueza. Ojalá no hubiese habido nunca ese dinero, para cuyo cobro has enviado a nuestro hijo. * Al que es el báculo de nuestra vejez. ℣. ¡Ay de mí, hijo mío! ¿Por qué te habremos enviado a un largo viaje, a ti, luz de nuestros ojos? Al que es.

Lección V

ESTA observancia del ayuno ha sido fijada en las cuatro estaciones, a fin de que, con su ritmo periódico a través del curso del año, comprendiéramos que constantemente tenemos necesidad de purificarnos, procurando siempre, en medio de las vicisitudes y agitaciones de esta vida, esforzarse en borrar por el ayuno y la limosna el pecado contraído por la fragilidad de la carne y las torpes concupiscencias. Suframos, pues, un poco de hambre, amados míos, y cercenemos de nuestros gastos ordinarios alguna cosa en provecho de los pobres.

℟. Bendecid al Dios del cielo, y confesadle delante de todos los vivientes, * Porque ha usado de misericordia con vosotros. ℣. Bendecidle, dirigidle vuestros cánticos y publicad todas sus maravillas. Porque.

Lección VI

SABOREEN los corazones bienhechores los frutos de su liberalidad. Al difundir alegría entre los pobres, recibirán en premio lo que les colmará de gozo. Amar al prójimo es amar a Dios. Dios hizo consistir plenamente la ley y los Profetas en la unión de estos dos amores; de suerte que no es posible poner en duda que dar al prójimo es ofrecer a Dios mismo, ya que nuestro Divino Salvador y Maestro, hablando de los pobres que debemos alimentar y consolar, decía: "Todo cuanto hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis". Ayunemos, pues, la cuarta y la sexta feria, y pasemos en vela el sábado en la iglesia del bienaventurado apóstol Pedro, pues seguros estamos de que sus oraciones y méritos contribuirán a que nuestro ayuno y nuestra devoción sean aceptos a la divina misericordia.

℟. Ya es tiempo de que vuelva hacia el que me envió; * Vosotros, empero, bendecid a Dios, y publicad todas sus maravillas. ℣. Confesadle delante de todos los vivientes, porque ha usado con vosotros de misericordia. Vosotros. Gloria al Padre. Vosotros.

En el tercer Nocturno.

℟. VII. Hemos oído referir las tribulaciones que han sufrido las ciudades y nos sentimos desfallecer; el temor y la ansiedad se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos refugio en nuestra fuga; * ¡Piedad, Señor! ℣. Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Señor.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los tres son una

sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Santo.

Feria Segunda

Si las Lecciones de la Escritura asignadas a este día o al siguiente no se pudiesen decir en su día, y se celebrase en las Ferias de las Cuatro Témporas un Oficio en que se hubiesen de rezar Lecciones de la Escritura ocurrente que no fuesen las del principio del Libro de Tobías señaladas para la Domínica precedente, dichas Lecciones impedidas y si es necesario, también las de las siguientes Ferias, se trasladan, guardando empero su mismo orden, a los días siguientes, de suerte que puedan ponerse como Lecciones de Escritura en los Oficios que ocurran en las Cuatro Témporas. Lo mismo se observa con las Lecciones de la Feria V si se hallaren impedidas como las anteriores, las cuales en este caso deberán trasladarse a una de las Ferias siguientes o anticiparse. En cuanto a los Responsorios se dirán siempre de la Feria ocurrente.

DEL LIBRO DE TOBÍAS

Lección I Cap. 2, 1-4

DESPUÉS de esto, un día festivo del Señor en que estaba dispuesta una buena comida en casa de Tobías, dijo éste a su hijo: Anda y tráete acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros. Habiendo él ido, le contó a la vuelta cómo uno de los hijos de Israel, que había sido degollado, estaba tendido en la plaza. Y al instante, levantándose de la mesa, dejada la comida, corrió, antes de probar bocado, donde estaba el cadáver, y cargando con él, le llevó secretamente a su casa, para darle sepultura a escondidas, después de puesto el sol.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 397.

Lección II Cap. 2, 8-12

REPRENDÍANLE todos sus parientes, diciendo: Ya por esta causa se dió la orden de quitarte la vida, y a duras penas escapaste de la sentencia de muerte; ¿y vas nuevamente a enterrar los cadáveres? Pero Tobías, temiendo más a Dios que al rey, robaba los cadáveres de los que habían sido muertos, y escondíalos en su casa, y a media noche los enterraba. Sucedió, pues, que un día, volviendo a su casa fatigado de enterrar, se echó junto a la pared, y quedóse dormido; y estando dormido, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, de que cegó. Mas el Señor le permitió que le sobreviniese esta prueba, con el fin de dar a los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo Job.

Lección III Cap. 2, 13-18

PORQUE como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, y guardó sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguedad que le envió, sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida. Y al modo que los reyes insultaban al santo Job, así a Tobías le zaherían su modo de vivir los

parientes y deudos, diciendo: ¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacías limosnas y entierros? Tobías, empero, los reprendía, diciendo: No habléis de esa manera: Puesto que nosotros somos los hijos de los santos, y esperamos aquella vida que ha de dar Dios a los que siempre conservan en él su fe.

Feria Tercera

Del libro de Tobías

Lección I Cap. 2, 19-21

Entretanto Anna su mujer, iba todos los días a tejer, y traía el sustento que podía ganar con el trabajo de sus manos. Y así fué que recibiendo un cabrito de leche, le trajo a su casa. Cuyo balido, como lo oyese su marido, dijo: Mirad que no sea acaso hurtado; restituídle a sus dueños: porque no nos es lícito comer ni tocar cosa robada.

Los RR. como en el II Nocturno de la Dominica precedente, pág. 398.

Lección II Cap. 2, 22-23; 3, 1-3

A lo que su mujer, irritada, respondió: Bien claro es que ha salido vana tu esperanza, y ahora se ve el fruto de tus limosnas. Y con estas y semejantes palabras le zahería. Entonces Tobías prorrumpió en gemidos, y empezó a orar con lágrimas, diciendo: Justo eres, Señor, y justos son tus juicios, y todas tus sendas no son más que misericordia y verdad y justicia. Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí y no tomes venganza de mis pecados ni refresques la memoria de mis culpas, ni de las de mis padres.

Lección III Cap. 3, 4-6

Porque no obedecimos a tus mandamientos, por eso hemos sido saqueados y conducidos a la esclavitud y a la muerte, y hemos venido a ser la fábula y el escarnio de todas las naciones, entre las cuales nos has desparramado. Grandes son al presente, Señor, tus juicios, porque nosotros no ponemos en obra tus preceptos, ni procedemos sinceramente delante de ti. Y ahora, oh Señor, haz de mí lo que fuere de tu agrado; y manda que sea recibido en paz mi espíritu porque ya mejor me es morir que vivir.

¶ El Miércoles, Viernes y Sábado de las Cuatro Témporas son Ferias mayores no privilegiadas.

Feria Cuarta de las Cuatro Témporas de Septiembre

En este día, como también en la Feria VI y en el Sábado siguientes, las Antífonas y Salmos de Laudes (y en esta Feria también las tres últimas Antífonas y los correspondientes Salmos de Maitines) se toman del segundo lugar. En Prima se añade el cuarto Salmo indicado en el Salterio. Y se dicen en todas las Horas, menos en las Vísperas y Completas del Sábado, las preces feriales que se hallan en el Ordinario.

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección I Cap. 9, 16-28

En aquel tiempo: Respondiendo uno del pueblo, dijo a Jesús: Maestro, yo he traído a ti un hijo mío, poseído de cierto espíritu mudo. Y lo que sigue.

Homilía de san Beda el Venerable, Presbítero

Lib. 3. cap. 38 sobre san Marcos, 9

San Marcos dice que aquel demoníaco que el Señor curó al descender de la montaña, era sordomudo, y san Mateo afirma que era lunático. Parécenos que es la imagen de esos hombres de los cuales se ha escrito: "El necio se muda como la luna", de esos que, como no permanecen nunca en el mismo estado, sino que unas veces se entregan a unos vicios, y otras a otros, parece que ora crecen, ora decrecen. Son mudos, porque no confiesan la fe, sordos, porque ni siquiera oyen, en alguna manera, la misma palabra de la verdad; se convierten en espuma cuando por su necedad se disuelve, por decirlo así, su vigor espiritual. En efecto, es propio de locos, de enfermos enervados, de gentes embrutecidas dejar escapar de su boca la espuma salival; rechinan los dientes cuando están inflamados por el furor de la cólera; se desecan cuando languidecen en el amodorramiento de la ociosidad, y viven sin energía porque no están sostenidos por ninguna de las fuerzas de la virtud.

℟. Hemos oído referir las tribulaciones que han sufrido las ciudades, y nos sentimos desfallecer; el temor y la ansiedad se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos refugio en nuestra fuga; * ¡Piedad Señor! ℣. Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Piedad.

Lección II

Estas palabras del padre del poseído: "Pedí a tus discípulos que lanzasen al demonio, y no han podido", acusan indirectamente a los Apóstoles, si bien la imposibilidad de curar depende a veces, no de la debilidad de los que están llamados a procurar la curación, sino del estado de la fe en los que piden ser curados, como se deduce de estas palabras del Señor: "Según vuestra fe, así os sea hecho". Jesús, dirigiéndose a la multitud, exclamó: "¡Oh gente incrédula, hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufriros?" La paciencia del divino Maestro ni quedó agotada ni vencida, porque estaba tan lleno de bondad y de dulzura, que como "el corderito que está mudo delante del que le esquila, no abrió la boca", ni estalló en palabras coléricas, sino que, a la manera de un mé-

dico que observa que su enfermo se conduce por modo contrario a sus prescripciones, parece decir el Salvador: ¿Hasta cuándo tendré que venir a tu casa? ¿hasta qué punto serán inútiles los cuidados de mi ciencia, ya que cuando yo ordeno una cosa tú haces otra.

℟. Bendice al Señor en todo tiempo y pídele que dirija tus pasos; * Y permanezcan siempre en él todos tus designios. ℣. Procura hacer siempre lo que le place con corazón sincero y con todas tus fuerzas. Y permanezcan siempre en él todos tus designios.

Lección III

Esta raza de demonios por ningún medio puede salir sino a fuerza de oración y de ayuno". Instruyendo a los Apóstoles sobre la manera como el peor de los demonios debe ser expulsado, nos da a todos Jesucristo una regla de vida, para que sepamos que las más fuertes tentaciones, ora provengan de los espíritus inmundos, ora de los hombres, deben ser vencidas mediante ayunos y oraciones, y que también la cólera del Señor, cuando se enciende para vengar nuestros crímenes, puede ser apaciguada por este remedio especial. Ahora bien, el ayuno, en sentido general, consiste en abstenerse, no sólo de alimentos, sino de todos los placeres carnales; más aun, en defenderse de toda inclinación al mal. Del mismo modo, la oración, en sentido general, no consiste únicamente en las palabras por las cuales invocamos la clemencia divina, sino también en los actos que ejecutamos con fe y devoción para servir a nuestro Creador.

℟. Acuérdate, hijo, de que pasamos una vida pobre: * Pero tendrás muchos bienes si temieres a Dios. ℣. Tenlo en tu mente, y guárdate de faltar nunca a sus preceptos. Pero tendrás. Gloria al Padre. Pero tendrás muchos bienes si esperas en Dios.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Este linaje * de demonios sólo pueden ser arrojados a fuerza de oración y ayuno.

Oración

Os suplicamos, Señor, que mediante los auxilios de vuestra misericordia, sostengáis nuestra fragilidad; a fin de que se repare con vuestra clemencia, lo que por su misma condición se deteriora. Por nuestro Señor que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo.

Esta Oración se dice hasta Nona. En Vísperas se dice la Oración de la Dominica precedente. Mas si las Vísperas no se hubieren de decir de la Feria, no se hace Conmemoración de la misma.

Feria Quinta

Del libro de Tobías

Lección I Cap. 12, 1-4


LLAMÓ Tobías aparte a su hijo, y díjole: ¿Qué podemos dar a ese varón santo que te ha acompañado? A lo que respondiendo Tobías, dijo a su padre: Padre mío: ¿qué recompensa le daremos? ¿O cómo podremos corresponder dignamente a sus beneficios? El me ha llevado y traído; él mismo cobró el dinero de Gabelo; él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella el demonio, llenando de consuelo a sus padres; asimismo me libró del pez que me iba a tragar; te ha hecho ver a ti la luz del cielo, y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué cosa podremos pues, darle que sea proporcionada a tantos favores cómo nos ha dispensado? Mas yo te pido, padre mío, que le ruegues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traído.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 397.

Lección II Cap. 12, 5-10

CON esto, padre e hijo le llamaron aparte y empezaron a rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habían traído. Entonces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia. Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey, es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios. Buena es la oración acompañada del ayuno; y el dar limosna mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro. Porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna. Mas en cuanto a los que cometen el pecado y la iniquidad, estos tales son enemigos de su propia alma.

Lección III Cap. 12, 11-17

POR tanto voy a manifestaros la verdad, y no quiero encubriros lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas, y sepultabas a los muertos, y te levantabas de la mesa a medio comer, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase. Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a librar del demonio a Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el Angel Rafael, uno de los siete espíritus que asistimos delante del Señor. Al oír estas palabras quedaron llenos de turbación, y temblando cayeron en tierra sobre su rostro. Pero el Angel les dijo: La Paz sea con vosotros, no temáis.

Feria Sexta de las Cuatro Témporas de Septiembre

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 7, 36-50

En aquel tiempo: Uno de los fariseos rogó al Señor que comiera con él. Entrando, pues, en la casa del fariseo, sentóse a la mesa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilia 33 sobre los Evang. después del principio



quién, pues, representa el fariseo que presume de su falsa justicia, sino al pueblo judío? ¿Y a quién, sino a la gentilidad convertida, designa la mujer pecadora, que sigue llorando los pasos del Salvador, llega llevando un vaso de alabastro, derrama el perfume, y puesta detrás, a los pies del Señor, los baña con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, y no cesa de besar aquellos mismos pies que está bañando y enjugando? A nosotros nos representa, si, después de haber pecado, volvemos de todo corazón al Señor, llorando, semejantes a ella, lágrimas de penitencia. ¿Qué significa, en efecto, ese perfume, sino el buen olor de nuestra reputación? Por eso dice san Pablo: "Porque nosotros somos el buen olor de Cristo delante de Dios en todo lugar".

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 398.

Lección II

Al hacer, pues, obras buenas, que difunden en la Iglesia el olor de una buena reputación, ¿no derramamos perfumes sobre el cuerpo del Señor? Pero la mujer se colocó a los pies de Jesús. Nosotros nos colocamos frente a los pies del Señor cuando pecando nos oponemos a seguir sus caminos; más si nos convertimos después de nuestras faltas mediante una sincera penitencia, nos ponemos detrás, a sus pies, porque deseamos seguir sus pasos en vez de atajarlos. La mujer baña sus pies con sus lágrimas; también lo hacemos nosotros en verdad, si, con sentimientos de compasión, nos inclinamos hacia el menor de los miembros del Señor; si compartimos los sufrimientos de sus santos en la tribulación; si consideramos como nuestras sus aflicciones.

Lección III

Enjugamos, pues, con nuestros cabellos los pies del Señor, cuando mostramos nuestra piedad hacia sus santos, compadeciéndoles y ayudándoles caritativamente, aun con nuestras cosas superfluas, exteriorizando así con nuestra largueza el sentimiento de compasión que experimenta nuestro espíritu. Baña, en efecto, con sus lágrimas las plantas del Redentor pero no las enjuga con su cabellera, quien al compartir el dolor del prójimo no le socorre con su sobrante. Llora, sí, pero

no enjuga, el que dirigiéndole palabras de condolencia no mitiga su dolor proporcionándole lo que le falta. Después de haber aquella mujer enjugado los pies, los besa. Esto hacemos también nosotros cuando de tal manera cuidamos con amor a aquellos a quienes nuestra generosidad ha socorrido, que no consideramos una carga la necesidad del prójimo, ni tenemos por onerosa aquella indigencia que remediamos, ni se entibia en nuestras almas el amor que profesamos al indigente al tener que proporcionarle nuestra mano lo necesario.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Una pecadora * de aquella ciudad, acercándose por detrás a los pies del Señor, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con sus cabellos, los besaba, y los ungía con un perfume.

Oración

CONCEDEDNOS, oh Dios omnipotente, que los que practicamos todos los años devotamente las sagradas observancias, os seamos agradables así en el cuerpo como en el alma. Por nuestro Señor.

Esta Oración se dice hasta Nona. En Vísperas se dice la de la Domínica precedente. Mas si las Vísperas no son de Feria, no se hace Conmemoración de la misma.

Sábado de las Cuatro Témporas de Septiembre

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 13, 6-17

EN aquel tiempo: Jesús decía al pueblo esta semejanza: Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y vino a ella en busca de fruto y no lo halló. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 31 sobre los Evang.



NUESTRO Señor y Redentor dirígese a nosotros en su Evangelio ora con palabras, ora con hechos; hay ocasiones en que habla de una manera con las palabras, de otra con las acciones; y las hay también en que expresa lo mismo con unas y otras. En efecto, habéis oído hablar, hermanos míos, de dos cosas en la lectura del Evangelio: de una higuera estéril y de una mujer encorvada; a propósito de ambas, debe ejercitarse nuestra piedad. El Salvador pone la higuera como comparación, y cura a la mujer con un milagro visible. Pero la higuera estéril significa lo mismo que la mujer encorvada, y la higuera que obtiene un plazo lo mismo que la mujer enderezada.

Los ℟℟. como en la Feria IV precedente, pág. 402.

Lección II

Qué significa la higuera sino la naturaleza humana? ¿y qué significa sino esta misma naturaleza la mujer encorvada? Esta naturaleza fué debidamente plantada como la higuera y debidamente creada como la mujer; pero caída por su libre voluntad en la falta, no conserva el fruto de los cuidados de su dueño, ni el estado de rectitud. En efecto, arrojándose en el pecado por su voluntad, perdió la rectitud, porque no quiso producir frutos de obediencia. Creada a imagen de Dios, pero no perseverando en su dignidad, desdeñó conservar el estado en que fué plantada o creada. Por tercera vez el dueño de la viña se presenta ante la higuera, porque buscó el bien del género humano antes de la ley, bajo la ley, y bajo el reino de la gracia, esperándolo, amonestándolo, visitándolo.

Lección III

Vino antes de la ley, porque cada cual conoció a la luz de la razón natural cómo debía proceder con relación al prójimo. Vino bajo la ley, porque enseñó con preceptos. Vino después de la ley, por la gracia, porque mostró ostensiblemente la presencia de su bondad. Ello no obstante, se queja de no haber sacado, en tres años, fruto alguno, porque la ley natural, que nos es innata, no corrige los espíritus de ciertos hombres perversos, porque los preceptos no los instruyen, porque los milagros de su encarnación no los convierten. ¿Qué es lo que vemos significado por el que cultiva la viña sino la orden de los superiores? Porque ellos, dirigiendo la Iglesia, cuidan con seguridad la viña del Señor.

LAUDES

℣. Desde la mañana hemos sido colmados de vuestras misericordias. ℟. Nos han regocijado y deleitado.

Ant. del Bened. — Iluminad, Señor, * a los que están sentados en las tinieblas y sombras de la muerte, y dirigid nuestros pasos por el camino de la paz.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, que mediante la saludable continencia curáis las dolencias del alma y del cuerpo, suplicamos humildemente a vuestra Majestad que, aplacado con la piadosa oración de los que ayunamos, nos concedáis los auxilios presentes y futuros. Por nuestro Señor.

Esta Oración se dice hasta Nona inclusive.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Oh Adonai, * oh Señor, Dios grande y admirable, que pusisteis la sal-

vación en manos de una mujer, atended a las preces de vuestros siervos.

La Oración de la Dominica ocurrente.

Domínica IV de Septiembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE JUDIT

Lección I Cap. 1, 1-4

RFAXAD, pues, rey de los Medos, había sujetado a su imperio muchas naciones; y edificó una ciudad sumamente fuerte, que llamó Ecbátana; cuyos muros construyó de piedras labradas a escuadra, los cuales tenían setenta codos de anchura y treinta de altura, y levantó sus torres hasta cien codos de elevación. Estas eran cuadradas y tenía cada lado la extensión de veinte pies; e hizo sus puertas de la altura de las torres. Después de esto jactábase de su poder por la fuerza de sus ejércitos y por sus famosos carros de guerra.

℟. Oh Adonai, oh Señor, Dios grande y admirable, que pusisteis la salvación en manos de una mujer, * Atended a las preces de vuestros siervos. ℣. Bendito sois, Señor, que no abandonáis a los que esperan en Vos, y que humilláis a los que se jactan de su valor. Atended.

Lección II Cap. 1, 5-9

PERO Nabucodonosor, rey de los Asirios, que reinaba en la gran ciudad de Nínive, el año duodécimo de su reinado entró en batalla contra Arfaxad, y le venció en la espaciosa llanura, llamada Ragau, cerca del Eufrates, y del Tigris, y del Jadason en tierras de Erioc, rey de los Elicos. Entonces adquirió gran pujanza el reino de Nabucodonosor, y engrióse su corazón, y despachó mensajeros a todos los habitantes de Cilicia, de Damasco, y del Líbano, y a los pueblos que están en el Carmelo, y en Cédar, a los moradores de la Galilea en la vasta campiña de Esdrelón, y a todos los de Samaría, y de la otra parte del Jordán hasta Jerusalén, y a toda la tierra de Jesé hasta tocar los términos de la Etiopía.

℟. Hemos oído referir las tribulaciones que han sufrido las ciudades, y nos sentimos desfallecer; el temor y la ansiedad se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos refugio en nuestra fuga; * ¡Piedad, Señor! ℣. Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Piedad.

Lección III Cap. 1, 10-12; 2, 1-3

A todos éstos envió embajadores Nabucodonosor, rey de los Asirios. Mas todos de común acuerdo se negaron a lo que les

pedía, remitieron los enviados con las manos vacías, y los echaron de sí con desprecio. Indignado con esto el rey Nabucodonosor contra todas aquellas naciones, juró por su trono y por su reino que se había de vengar de todas ellas. El año décimotercio del reinado de Nabucodonosor, a veintidós del mes primero, se celebró consejo en el palacio de Nabucodonosor, rey de los Asirios, sobre la manera de tomar venganza. Convocó a todos los ancianos y a todos sus capitanes y campeones; y propuso en consejo secreto su determinación. Díjoles que su designio era subyugar toda la tierra a su imperio.

℟. El Señor te bendiga con su poder, ya que por ti ha reducido a la nada a nuestros enemigos. * Para que no cesen de alabarte los hombres. ℣. Bendito el Señor que creó el cielo y la tierra, por haber hoy de tal modo magnificado tu nombre. Para que.

II NOCTURNO

Del libro de san Ambrosio, Obispo, sobre Elías y el ayuno

Lección IV Cap. 9

Prohíbese a los que ejercen el poder beber vino, por temor de que después de haber bebido, pierdan la cordura. Sin duda que habían bebido hasta embriagarse los que deseaban entregarse a Holofernes, caudillo del ejército del rey de los Asirios; pero no bebía vino Judit, la cual desde que quedó viuda ayunaba cada día, excepto en las fiestas solemnes. Avanzó provista de estas armas, y sepultó en la ruina todo el ejército de los Asirios. Gracias a la fuerza de su sobriedad, cortó la cabeza de Holofernes, guardó íntegra su castidad y obtuvo la victoria.

℟. Nosotros no conocemos otro Dios que el Señor en quien esperamos. * El cual no nos abandona, ni niega la salvación a nuestro pueblo. ℣. Con abundantes lágrimas imploremos su perdón, y humillemos nuestras almas ante su acatamiento. El cual.

Lección V

Judit, armada del ayuno, penetró resueltamente en el campo enemigo; allí yacía Holofernes, sumido en la embriaguez, hasta el punto de no sentir el tajo del acero. Así, el ayuno de una sola mujer venció a los innumerables ejércitos de los Asirios. También el ayuno realzó la hermosura de Ester, porque el Señor aumentó la gracia que adornaba su alma sobria. Libertó a toda su raza, es decir, a todo el pueblo judío, de una cruel persecución, y el rey quedó sometido a todos sus deseos.

℣. Oh Señor y dominador de los cielos y de la tierra, Creador de las aguas y Rey de todo cuanto existe, * Oíd la oración de vuestros siervos. ℣. Vos, Señor,

a quien siempre fué agradable la oración de los humildes y pacíficos. Oíd.

Lección VI

Así, pues, habiendo ayunado tres días seguidos, y habiéndose lavado simplemente con agua sola, agradó mucho más al rey, y obtuvo venganza de la injusticia, en tanto que Amán, vanagloriándose de haber sido invitado al convite real, recibió allí mismo, en medio de los hérvores del vino, el castigo de su embriaguez. El ayuno es, pues, un sacrificio de reconciliación, un aumento de energías, ya que según vemos, comunicó mayor robustez aun a las mujeres, acrecentando a la véz sus hechizos. El ayuno nos libra de tener que pedir prestado; desconoce los intereses onerosos; la mesa del que ayuna no huele a usura. Hasta a los mismos convites presta su atractivo el ayuno, porque la buena comida habitual llega a hacerse fastidiosa y desabrida por su misma frecuencia. El ayuno constituye, en verdad, el mejor condimento de nuestros manjares: cuanto más vivo es el apetito, más sabrosa resulta la comida.

℟. Señor Dios, que conjuráis las guerras desde el principio, levantad vuestro brazo contra los pueblos que maquinan males contra vuestros siervos. * Que vuestra diestra sea glorificada en nosotros. ℣. Quebrantad su poder con vuestro poder; desaparezca ante vuestro enojo su fortaleza. Que. Gloria al Padre. Que.

En el tercer Nocturno

℟. VII. Confortadme, oh Rey, Vos que tenéis la primacía sobre los Santos: * Y poned en mi boca palabras discretas y apropiadas. ℣. Señor, Rey de toda potestad, volved sus planes contra ellos mismos. Y poned.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

Feria Segunda

DEL LIBRO DE JUDIT

Lección I Cap. 4, 1-4



HABIENDO sabido, pues, todo que habitaban la tierra esto los hijos de Israel, de Judea, temieron sobremanera su llegada. Apoderóse de sus corazones el terror y el horror, temerosos de que hiciese con Jerusalén y con el Templo del Señor, lo que había ejecutado con las otras ciudades y sus templos. Por lo que enviaron a toda la frontera de Samaría hasta Jericó y ocuparon de antemano todas las cumbres de los montes, y

cercaron de muros sus aldeas, y almacenaron granos, preparándose para la guerra.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 408.

Lección II Cap. 4, 5-8

ASIMISMO el sacerdote Eliaquim, escribió a todos los que habitaban hacia Esdrelón, que está frente a la gran llanura contigua a Dotain, y a todos los lugares que estaban en los caminos por donde podía pasar Holofernes, a fin de que ocupasen las alturas de los montes, por los cuales podía abrirse camino para Jerusalén, y guarneciesen los pasos estrechos que hubiese entre los montes. Ejecutaron los hijos de Israel puntualmente las disposiciones de Eliaquim, sacerdote del Señor. Al mismo tiempo todo el pueblo clamó al Señor con grandes instancias, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, así ellos como sus mujeres.

Lección III Cap. 4, 9-12

LOS sacerdotes se vistieron de cilicio, y a los niños los postraron por tierra delante del Templo del Señor, cuyo altar cubrieron también de cilicio. Y todos a una voz clamaron al Señor Dios de Israel que no fuesen arrebatados sus hijos, ni robadas sus mujeres, ni exterminadas las ciudades, ni profanado el Santuario, ni reducidos ellos a ser oprobio de las naciones. Entonces Eliaquim, sacerdote del Señor, recorrió todo el país de Israel, y les hablaba, diciendo: Tened por cierto que oirá el Señor vuestras plegarias si perseverareis constantemente en su presencia, ayunando y orando.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE JUDIT

Lección I Cap. 8, 1-4



LEGARON estas palabras a oídos de la viuda Judit, la cual era hija de Merari, hijo de Idox, hijo de José, hijo de Ozías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaim, hijo de Aquitob, hijo de Melquías, hijo de Enán, hijo de Natamías, hijo de Salatiel, hijo de Rubén. Y fué su marido Manasés, que murió en los días de la siega de las cebadas. Ya que mientras iba dando prisa a los que ataban los haces en el campo, cayó un bochorno sobre su cabeza, del que vino a morir en Betulia, su patria, donde fué sepultado con sus padres. Tres años y medio eran ya pasados, desde que Judit había quedado viuda de Manasés.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 409.

Lección II Cap. 8, 5-8

Y en lo más alto de su casa se había hecho una vivienda separada, donde estaba recogida con sus criadas. Y ceñida de un cilicio, ayunaba todos los días de su vida, menos los sábados, y

novilunios, y otras festividades de la casa de Israel. Era Judit hermosa en extremo, y habíale dejado su marido muchas riquezas, y numerosa familia, y posesiones llenas de vacadas y de rebaños de ovejas. Y todos tenían de ella un grandísimo concepto; porque era muy temerosa de Dios, ni había quien hablase la más mínima palabra en desfavor suyo.

Lección III Cap. 8, 9-11

Esta, pues, cuando entendió que Ozías había prometido que pasados cinco días entregaría la ciudad, envió a llamar a los ancianos Cabri y Carmi, los cuales vinieron a ella, y les dijo: ¿Qué demanda es esa, en que ha consentido Ozías, de entregar la ciudad a los Asirios, si dentro de cinco días no tenéis socorro? ¿Y quiénes sois vosotros que así tentáis al Señor?

Feria Cuarta

Del libro de Judit

Lección I Cap. 10, 1-4



Acabado que hubo de clamar al Señor, levantóse del lugar en que estaba postrada delante del Señor. Y llamó a una doncella suya, y bajando a su habitación, se quitó el cilicio, y desnudóse de los vestidos de viuda, y lavó su cuerpo, y ungióse con ungüento precioso, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, sobre la cual se puso una cofia, y atavióse con sus vestidos de gala, calzóse sus sandalias, púsose los brazaletes, y las manillas, y los zarcillos, y las sortijas, sin omitir adorno alguno. Además el Señor le añadió nueva belleza.

℟. Confortadme, oh Rey, vos que tenéis la primacía sobre los Santos: * Y poned en mi boca palabras discretas y apropiadas. ℣. Señor Rey de toda potestad, volved sus planes contra ellos mismos. Y poned.

Lección II Cap. 10, 11-12

Y bajando por el monte casi al rayar del día, saliéronle al encuentro las centinelas de los Asirios, y detuviéronla diciendo: ¿De dónde vienes? ¿y a dónde vas? Soy una de las hijas de los Hebreos, respondió, y he huído de ellos, porque sé que han de ser presa de vuestras manos, por cuanto menospreciándoos, no han querido entregarse voluntariamente, y con esto ser tratados por vosotros con misericordia.

℟. Hemos oído referir las turbaciones que han sufrido las ciudades, y nos sentimos desfallecer; el temor y la angustia se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos un refugio en nuestra fuga: * ¡Piedad Señor! ℣. Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Piedad.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Piedad.*

Lección III Cap. 10, 16-20

Con esto la condujeron al pabellón de Holofernes, declarando quién era. Apenas estuvo ella en su presencia, quedó Holofernes inmediatamente preso de sus ojos. Y dijéronle sus oficiales: ¿Quién habrá que tenga en poca estima al pueblo de los Hebreos, teniendo como tienen mujeres tan bellas? ¿No merecen éstas que hagamos la guerra contra ellos para adquirirlas? Viendo, pues, Judit a Holofernes sentado bajo su dosel, que era de púrpura, entretejido de oro, con esmeraldas y piedras preciosas, después de haber echado una mirada sobre él, le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra.

℞. El Señor te bendiga con su poder, ya que por ti ha reducido a la nada a nuestros enemigos. * Para que no cesen de alabarte los hombres. ℣. Bendito el Señor que creó el cielo y la tierra, por haber hoy de tal modo magnificado tu nombre. Para que. Gloria al Padre. Para que.

Feria Quinta

Si esta Feria ocurriere después del día 24 de Septiembre, de suerte que esta semana fuese la última del mes, en el Oficio de esta noche se leerá el libro de Ester, con sus Responsorios, según se encuentran más abajo en la Dominica V, y continuarán leyéndose en los dos días siguientes, de manera, empero, que habiendo leído el principio del libro, asignado al Domingo, se digan en las Ferias siguientes las Lecciones de la Feria VI correspondiente y del Sábado de la misma Semana V.

Del libro de Judit

Lección I Cap. 12, 10-13



A los cuatro días celebró Holofernes una cena con sus domésticos, y dijo a Vagao su eunuco: Anda y persuade a esa Hebrea que de su voluntad se resuelva a cohabitar conmigo. Porque es cosa vergonzosa entre los Asirios que una mujer se burle de un hombre, logrando salir libre de sus manos. Entonces Vagao fué a donde estaba Judit, y le dijo: No tengas reparo, oh hermosa dama, de venir a casa de mi señor, para ser honrada de él, y comer en su compañía, y beber vino y alegrarte. Respondióle Judit: ¿Quién soy yo para que ose contradecir a mi señor?

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 408.

Lección II Cap. 13, 1-7

Haciéndose ya tarde, retiráronse prontamente los criados de Holofernes a sus alojamientos, y Vagao cerró la puerta de la cámara, y se fué. Es de advertir que todos estaban tomados del vino. Quedó, pues, Judit sola en el gabinete. Y Holofernes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente a causa de su extraordinaria embriaguez. Entonces dijo Judit a su doncella, que estuviese fuera en

observación, a la puerta de la cámara. Y púsose Judit en pie delante de la cama, y orando con lágrimas, y moviendo apenas los labios, dijo: Dame valor, oh Señor Dios de Israel, y favorece en este trance la empresa de mis manos, para que sea por ti ensalzada, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalén, y ejecute yo el designio que he formado, contando con tu asistencia para llevarla a cabo.

Lección III Cap. 13, 8-11

Dicho esto se arrimó al pilar que estaba a la cabecera de la cama de Holofernes, y desató el alfanje que colgaba de él. Y habiéndolo desenvainado, asió a Holofernes por los cabellos de la cabeza, y dijo: Señor Dios, dame valor en este momento. Y dióle dos golpes en la cerviz, y cortóle la cabeza, y desprendiendo de los pilares el cortinaje, volcó al suelo su cadáver hecho un tronco. De allí a poco salió y entregó la cabeza de Holofernes a su criada, mandándola que la metiese en su talego.

Feria Sexta

Del libro de Judit

Lección I Cap. 15, 1-3



Así que supo todo el ejército que Holofernes había sido degollado, perdieron todos el seso y quedaron sin saber qué hacerse, y agitados de sólo el terror y el miedo, no hallaron otro remedio que la fuga. Por manera que ninguno consultaba con su compañero, sino que cabizbajos, abandonándolo todo, se daban priesa a escapar de los Hebreos, que oían venir armados contra ellos, y a huir por las sendas de los campos y veredas de los collados. Viéndolos, pues, huir los Israelitas, siguieron su alcance. Y bajaron tocando las trompetas y dando grandes gritos en pos de ellos.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 409.

Lección II Cap. 15, 5-7

Al mismo tiempo Ozías despachó mensajeros a todas las ciudades y provincias de Israel. Con lo que de todas las provincias y ciudades salió armada en pos de los enemigos la juventud más escogida, que los fué persiguiendo y acuchillando hasta llegar a los últimos términos del país. Entretanto los vecinos que quedaron en Betulia entraron en el campamento de los Asirios, y cogieron los despojos que éstos abandonaron al huir, de que volvieron bien cargados.

Lección III Cap. 15, 9-12

En seguida Joaquín, el Sumo Pontífice, vino de Jerusalén a Betulia con todos sus ancianos, para ver a Judit, y habiendo salido ella a recibirle, todos a una voz la bendijeron, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la

alegría de Israel; tú la honra de nuestra nación. Porque te has portado con varonil esfuerzo, y has tenido un corazón constante; porque has amado la castidad, y no has conocido otro varón que tu marido; por esto también la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre. A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así sea! ¡Así sea!

Sábado

Del libro de Judit

Lección I Cap. 16, 22-23

Después de esto, pasó todo el pueblo, conseguida la victoria, a Jerusalén, a fin de adorar al Señor, e inmediatamente que se purificaron, ofrecieron holocaustos y cumplieron sus votos y promesas. Y Judit ofreció, por anatema de olvido, todas las armas de Holofernes, que el pueblo le había dado, y aquel rico cortinaje que ella quitó de aquél.

Los ℟℟. como en la Feria IV precedente, pág. 412.

Lección II Cap. 16, 24-27

Entretanto, el pueblo se entregaba al regocijo a la vista del Santuario, y por espacio de tres meses se celebró con Judit el gozo de esta victoria. Pasados estos días volvióse cada uno a su casa, y Judit fué muy celebrada en Betulia, y era la más esclarecida de todo el país de Israel. Porque a su valor juntaba la castidad, de suerte que después que falleció su marido Manasés, no conoció otro varón en toda su vida. En los días de fiesta salía en público, llena de grande gloria.

Lección III Cap. 16, 28-31

Mantúvose en la casa de su marido, ciento y cinco años; habiendo dado libertad a su esclava. Murió, y fué sepultada con su marido en Betulia. E hízole todo el pueblo las exequias, por espacio de siete días. Duante toda su vida no hubo quien turbase a Israel, ni después de su muerte en muchos años. El día de la fiesta de esta victoria es señalado por los Hebreos entre los días santos, y le honran los Judíos desde aquel tiempo hasta el presente.

Sábado anterior a la Dominica V de Septiembre

Si este Sábado ocurriere entre los días 28 y 30 de Septiembre, se omitirá la siguiente Antífona y se dirá la asignada al Sábado anterior a la Dominica I de Octubre: *Abra el Señor,* página 424.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Oh Señor,

Rey omnipotente, todas las cosas están sometidas a vuestro poder, y no hay quien pueda resistir a vuestra voluntad.

Domínica V de Septiembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 1, 1-4

EN tiempo de Asuero, que reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veintisiete provincias, al sentarse en el trono de su reino, fué Susan la ciudad escogida para capital de su imperio. Al tercer año, pues, de su reinado, dió un espléndido convite, que honró con su presencia, a todos los príncipes, a todos sus oficiales, a los más valientes de los Persas, y a los más señalados entre los Medos, y a los gobernadores de las provincias, para ostentar las riquezas y magnificencia de su reino, y la grandeza y pompa de su poderío, convite que duró mucho tiempo, a saber, ciento ochenta días.

℟. Oh Señor, Rey omnipotente, todas las cosas están sometidas a vuestro poder, y no hay quien pueda resistir a vuestra voluntad. * Libradnos por vuestro nombre. ℣. Escuchad nuestra oración, y convertid en gozo nuestro llanto. Libradnos.

Lección II Cap. 1, 5-6

ESTANDO ya para acabarse, convidó a todo el pueblo que se hallaba en Susan, grandes y chicos, y mandó se les dispusiese un banquete de siete días, en el cercado del jardín, y del bosque, que había sido plantado de mano de los reyes, y con regia magnificencia. Habíanse tendido por todas partes toldos de color azul celeste y blancos, y de jacinto, sostenidos por cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por sortijas de marfil, y se ataban a unas columnas de mármol. Estaban también dispuestos canapés de oro y plata, sobre el pavimento enlosado de piedra de color de esmeralda, y de mármol de Paros, formando varias figuras con admirable variedad.

℟. Confortadme, oh Rey, Vos que tenéis la primacía sobre los Santos: * Y poned en mi boca palabras discretas y apropiadas. ℣. Señor Rey de toda potestad, volved sus planes contra ellos mismos. Y poned.

Lección III Cap. 1, 7-9

BEBÍAN los convidados en vasos de oro, y los manjares se servían en vajilla siempre diferente. Presentábase asimismo el vino en abundancia, y de exquisita calidad, como correspondía a la magnificencia del rey. Ninguno forzaba a beber al que no quería, sino que cada cual tomaba cuanto gustaba, conforme lo había mandado el rey, el cual a

este fin dió la presidencia de cada mesa a uno de sus magnates. Al mismo tiempo la reina Vasti dió un convite a las mujeres, en el palacio donde solía residir el rey Asuero.

℟. Nunca puse mi esperanza en otro alguno sino en Vos, Dios de Israel: * Que si os enojáis, también tenéis misericordia, y perdonáis los pecados de los hombres cuando están atribulados. ℣. Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra, considerad nuestra humillación. Que si os enojáis. Gloria a Padre. Que si os enojáis.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS DEBERES DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 3, cap. 15

Lección IV

¿QUÉ hizo la reina Ester? Movida por el noble y bello designio de salvar del peligro a sus compatriotas, ¿no se expuso a la muerte, arrostrando intrépidamente la cólera de un rey cruel? El mismo rey de los Persas, a pesar de su crueldad y de su soberbia, acordándose de que un israelita había descubierto el complot urdido contra su persona, creyó su honor interesado en salvar a los Judíos de la esclavitud y de la matanza, y en no perdonar al instigador de tan odiosa persecución, y mandó al patíbulo al que era su primer ministro y amigo predilecto, porque se dió cuenta de que había deshonrado su reinado con sus pérfidos consejos.

℟. Acordaos de mí, Señor Dios, para mi bien. * Y no borréis de vuestra memoria las obras de misericordia que practiqué en la casa de mi Dios y en el desempeño de sus ceremonias. ℣. Acordaos de mí, Señor, Dios mío. Y no.

Lección V

LA amistad loable es, pues, la que va acompañada de la honradez; y esta amistad es preferible, sin duda alguna, a las riquezas, a los honores y al poder; no debe, sin embargo, anteponerse a la honradez, sino supeditarse a ella. Tal fué la amistad de Jonatás; expúsose a la cólera de su padre y al peligro de perder la vida por afecto a David. Tal fué también la amistad de Aquimelech; ligado por los deberes de hospitalidad para con el mismo David, creyó que era preferible morir que hacer traición al amigo fugitivo. Así, pues, no debemos preferir nada a la honradez; y para evitar que ésta se posponga a la amistad, la misma Escritura se encarga de llamarnos la atención.

℟. Hemos oído referir las tribulaciones que han sufrido las ciudades, y nos sentimos desfallecer; el temor y la ansiedad se han apoderado de nosotros y de nuestros hijos; aun los mismos montes se niegan a ofrecernos refugio en nuestra fuga. * ¡Piedad, Señor! ℣. Hemos pecado

con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. Piedad.

Lección VI

A este propósito discuten los filósofos varias cuestiones; por ejemplo, si es permitido o no, por causa de un amigo, y a instancias suyas, tomar partido contra su patria; si se puede dejar de ser leal para favorecer y servir los intereses de la amistad. A lo que responde la Escritura: "El hombre que atestigua falsamente contra su prójimo es un rejón, un estoque, una aguda saeta". Pero considera los términos de la proposición que establece la Escritura. Lo que condena no es el dar testimonio contra un amigo, sino el falso testimonio contra un amigo. ¿Qué hacer, pues, si la causa de Dios o la causa de la patria obliga a dar testimonio? ¿Acaso deberemos preferir la amistad a la religión o el vicio a la caridad?

℟. El Señor te bendiga con su poder, ya que por ti ha reducido a la nada a nuestros enemigos. * Que no cesen de alabarte los hombres. ℣. Bendito el Señor que creó el cielo y la tierra por haber hoy de tal modo magnificado tu nombre. Que no cesen. Gloria al Padre. Que no cesen.

En el tercer Nocturno.

℟. VII. Nosotros no conocemos otro Dios que el Señor en quien esperamos. * El cual no nos abandona, ni niega la salvación a nuestro pueblo. ℣. Con abundantes lágrimas, imploremos su perdón, y humillemos nuestras almas ante su acatamiento. El cual.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

Feria Segunda

DEL LIBRO DE ESTER

Lección I — Cap. 2, 5-7



MORABA en la ciudad de Susan cierto varón judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, del linaje de Jémini, el cual había sido llevado de Jerusalén, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó cautivo a Jeconías, rey de Judá. Había Mardoqueo criado a Edisa, hija de un hermano suyo, llamada por otro nombre Ester, huérfana de padre y madre, en extremo hermosa y de lindo parecer, a la cual, así que se le murieron los padres, adoptó por hija suya.

Los RR. como en I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 416.

Lección II Cap. 2, 8-11

DIVULGADA la orden del rey, como fuesen conducidas según la real disposición muchas hermosas vírgenes de Susan, y entregadas al eunuco Egeo, fuéle también entregada entre las demás doncellas Ester, para ser guardada con las otras. Esta se llevó la atención de Egeo, y cayó en gracia a sus ojos, y mandó a otro eunuco que le aprontase luego los adornos mujeriles, y le diese lo que le correspondía, con siete muchachas de las más bien parecidas de la casa real, y que cuidase del adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas. Ester no le descubrió su nación, ni patria; pues Mardoqueo le había prevenido que por ningún caso hablase de eso. Paseábase éste todos los días por delante del patio de la casa, en la que se custodiaban las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Ester, y deseoso de saber lo que le sucedería.

Lección III Cap. 2, 15-17

PASADO, pues, un cierto tiempo, acercábase ya el día en que debía ser presentada al rey Ester, hija de Abihail, hermano de Mardoqueo, quien se la había prohijado. No pidió Ester adornos mujeriles, sino que el eunuco Egeo, a cuyo cuidado estaban las doncellas, le dió para adornarse lo que él quiso. Porque era de extremada hermosura e increíble belleza, y así parecía graciosa y amable a los ojos de todos. Fué, pues, conducida a la cámara del rey Asuero, el mes décimo, llamado Tebet, el séptimo año de su reinado, y el rey quedó prendado de ella más que de todas las otras mujeres, y cayóle en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demás, y púsole en la cabeza la corona real, declarándola reina en lugar de Vasti.

Feria Tercera

DEL LIBRO DE ESTER

Lección I Cap. 3, 1-3

DESPUÉS de esto el rey Asucro ensalzó a Amán hijo de Amadati, que era del linaje de Agag, y dióle asiento superior al de todos los grandes señores que tenía. Todos los criados del rey que frecuentaban las puertas de palacio, doblaban la rodilla, y adoraban a Amán, pues así lo había mandado el soberano. Sólo Mardoqueo ni doblaba la rodilla, ni le adoraba. Dijéronle los criados del rey, que mandaban en las puertas del palacio: ¿Cómo es que no observas la orden del rey, distinguiéndote entre los demás?

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 417.

Lección II Cap. 3, 4-6

Y como se lo repitiesen varias veces, y él no quisiese hacer caso, dieron aviso a Amán, deseando probar si persistiría en su

resolución, porque les había dicho que él era Judío. Amán recibió el aviso, y certificado por la experiencia que Mardoqueo ni le doblaba la rodilla, ni le adoraba, montó en gran cólera. Pero reputó por nada el vengarse de sólo Mardoqueo.

Lección III Cap. 3, 6-7

Pues había oído ser Judío de nación, y quiso más bien exterminar toda la nación de Judíos que vivían en el reino de Asuero. Así en el mes primero, llamado Nisán, el año duodécimo del reinado de Asuero, echáronse delante de Amán en una urna las suertes, llamadas en hebreo Fur, para saber el día y el mes en que debía ser entregada a la muerte la nación de los Judíos, y salió el mes duodécimo llamado Adar.

Feria Cuarta

Del libro de Ester

Lección I Cap. 4, 1-5

Habiendo sabido esto Mardoqueo rasgó sus vestidos, y vistióse de un saco, esparciendo ceniza sobre su cabeza, y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazón, y con estos alaridos iba hasta las puertas de palacio. Porque no era lícito que uno vestido de cilicio entrase dentro del palacio real. Asimismo en todas las provincias, ciudades y pueblos, a donde había llegado el cruel edicto del rey, era grande la consternación de los Judíos: ayunaban, prorrumpían en alaridos y lamentos, usando muchos de cilicio y ceniza en lugar de cama. Y las camaristas de Ester y los eunucos, entraron a darle parte. La cual, al oírlo, quedó consternada, y envió un vestido a Mardoqueo, para que quitándose el saco, se le vistiese; pero no quiso recibirle. Entonces ella llamó a Atac, eunuco que el rey le había dado para servirla, y le mandó ir a Mardoqueo a fin de informarse de él por qué hacía tales cosas.

El ℟. VII de la Domínica precedente, pág. 418.

Lección II Cap. 4, 6-11

Salió, pues, Atac, y fué a encontrar a Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta de palacio, el cual le informó de todo lo ocurrido, y cómo Amán había prometido meter una gran suma de dinero en el tesoro del rey por la mortandad de los Judíos. Dióle también copia del edicto fijado en Susán, a fin de que la mostrase a la reina, y la exhortase a presentarse al rey, para interceder por su pueblo. Vuelto Atac, refirió a Ester todo lo que Mardoqueo le había dicho. Y mandóle ella que llevase la siguiente respuesta a Mardoqueo: Todos los criados del rey y todas las

provincias sujetas a su imperio saben que cualquier hombre o mujer que, sin ser llamados, entraren en el cuarto interior del rey, al punto sin remisión alguna deben ser muertos, a no ser que el rey extienda hacia ellos su cetro de oro en señal de clemencia, salvándoles así la vida. Esto supuesto, ¿cómo podré yo entrar al rey, habiéndose ya pasado tres días que no he sido llamada a su presencia?

El R. II del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 416.

Lección III Cap. 4, 12-17

Lo que oyendo Mardoqueo, envió todavía a decir esto a Ester: No pienses que por estar en el palacio del rey, podrás en tú sola salvar la vida entre todos los Judíos. Porque si ahora callares, los Judíos se salvarán por algún otro medio; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si por eso has llegado a ser reina, para que pudieses servirnos en este trance? Ester entonces envió esta respuesta a Mardoqueo: Anda y junta todos los Judíos que hallares en Susán, y haced oración por mí; no comáis ni bebáis en tres días y en tres noches, que yo con mis criadas ayunaré igualmente; y en seguida me presentaré al rey, contraviniendo a la ley, pues entraré sin ser llamada, y exponiéndome al peligro y a la muerte. Con esto Mardoqueo se retiró, e hizo todo lo que Ester le había ordenado.

El R. III del I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 417.

Feria Quinta

Del libro de Ester

Lección I Cap. 5, 1-5



Al tercer día vistióse Ester las vestiduras reales, y presentóse en la habitación interior del rey, se paró en la antecámara de la sala en que estaba el rey sentado en su trono, colocado en el fondo de la sala frente a la puerta. Y habiendo visto a la reina Ester parada, la miró con agrado, y alargó hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano. Acercóse Ester, y besó la punta del cetro real. Díjole entonces el rey: ¿Qué es lo que quieres, reina Ester? ¿Qué petición es la tuya? Aun cuando me pidieres la mitad del reino se te dará. A lo que respondió ella: Si place al rey, suplico que venga hoy a mi habitación al convite que tengo preparado, y lleve consigo a Amán. Al instante dijo el rey: Llamad luego a Amán, para que cumpla lo que dispone Ester.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 416.

Lección II Cap. 5, 9-13

Con esto salió aquel día Amán muy contento y alegre. Mas como viese a Mardoqueo sentado ante las puertas de palacio, y que no sólo no se había levantado para hacerle el acatamiento, pero

ni siquiera se había movido del asiento en que estaba, irritóse sobremanera. Pero disimulando la ira, vuelto a su casa, convocó a sus amigos y a Zares su esposa. Hízoles presente cuán grandes eran sus riquezas, la multitud de sus hijos y el alto grado de gloria a que el rey le había elevado sobre los demás grandes y cortesanos suyos. Y añadió después: Aun la reina Ester a ningún otro ha llamado al convite que da el rey sino a mí; y también mañana he de comer en su cuarto con el rey. Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, nada me parece que tengo mientras viere al Judío Mardoqueo sentado a la puerta de palacio.

Lección III Cap. 5, 14

Y respondiéronle Zares, su esposa, y los amigos: Manda preparar una gran viga de cincuenta codos de alto, y di mañana al rey que sea en ella colgado Mardoqueo, y con eso irás contento con el rey al convite. Agradóle el consejo, y mandó preparar un gran madero.

Feria Sexta

Del libro de Ester

Lección I Cap. 6, 1-5

Pasó el rey aquella noche sin dormir; por lo que mandó que le trajesen las historias y los anales de los tiempos pasados. Leyéndoselos, llegaron al lugar donde se hallaba escrito cómo Mardoqueo había descubierto la conjuración de los eunucos Bagatán y Tares, que querían degollar al rey Asuero. Oído lo cual, dijo el rey: ¿Qué premio u honor ha recibido Mardoqueo por tanta lealtad? Respondiéronle sus criados y cortesanos: No ha recibido recompensa ninguna. Inmediatamente dijo el rey: ¿Quién está en la antecámara? Había entrado Amán en la antecámara más inmediata al cuarto del rey, para sugerirle que mandase colgar a Mardoqueo en el patíbulo ya preparado. Respondieron los criados: Amán está en la antecámara. Que entre, dijo el rey.

Los RR. como el el II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 417.

Lección II Cap. 6, 6-9

Entrado que hubo, díjole: ¿Qué debe hacerse con un hombre a quien el rey desea honrar? Y Amán, pensando dentro de sí y creyendo que el rey a ningún otro quería honrar sino a él, respondió: La persona a quien el rey desea honrar, debe ser revestida con vestiduras reales, y salir montada en un caballo de los que el rey monta, y llevar sobre su cabeza la real corona. Y el primero de los príncipes y grandes de la corte lleve asido del diestro el caballo, y marchando por la plaza de la ciudad publique en alta voz y diga: Así se honra al que el rey quiere honrar.

Lección III Cap. 6, 10-13

Respondióle el rey: Date prisa; y tomando el manto real y el caballo, todo eso que has dicho ejecútalo con el Judío Mardoqueo, el que está a la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de todo cuanto has dicho. Tomó, pues, Amán el manto real y el caballo, y habiéndoselo vestido a Mardoqueo en la plaza de la ciudad, y héchole montar en el caballo, iba caminando delante de él y gritaba: De tal honor es digno aquel a quien el rey quiere honrar. Después volvióse Mardoqueo a la puerta del palacio, y Amán se retiró a toda priesa a su casa, sollozando y cubierta la cabeza, y contó a Zares su esposa y a los amigos todo cuanto le había sucedido.

Sábado

Del libro de Ester

Lección I Cap. 7, 1-4

Entró, pues, el rey, acompañado de Amán, al convite de la reina. A la cual dijo también el rey en este segundo día, de recalentado con el vino: ¿Qué petición es la tuya, Ester, y qué quieres que se te conceda? Aunque pidieres la mitad de mi reino la alcanzarás. Ester le respondió: Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia. Porque así yo como mi nación estamos condenados a la ruina, al degüello, al exterminio. Ojalá que a lo menos fuésemos vendidos por esclavos y esclavas. El mal sería tolerable, y me contentaría con gemir en silencio; mas ahora tenemos por enemigo un hombre, cuya crueldad redunda contra el rey.

El R. VII de la Domínica precedente, pág. 418.

Lección II Cap. 7, 5-7

A lo que respondiendo el rey Asuero, dijo: ¿Quién es ése, y qué poder es el suyo, para que tenga osadía de hacer tales cosas? Dijo entonces Ester: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Amán. Al oír esto Amán, se quedó yerto de repente, no pudiendo sufrir las miradas del rey y de la reina. Al mismo tiempo, el rey, lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó a un jardín plantado de árboles. Levantóse igualmente Amán para rogar a la reina Ester que le salvase la vida, pues conoció que el rey había resuelto su castigo.

El R. II del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 416.

Lección III Cap. 7, 8-10

Vuelto Asuero del jardín plantado de árboles, y entrado en el lugar del convite, halló a Amán, caído sobre el lecho, en que Ester estaba recostada, y dijo: ¿Aún a la reina quiere vio-

lentar delante de mí, en mi propia casa? No bien había el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante le cubrieron a Amán la cara. Entonces Harbona, uno de los eunucos que servían al rey, dijo: Debes saber, oh rey, que en casa de Amán hay un patíbulo de cincuenta codos de alto, que él había mandado preparar para Mardoqueo, el que descubrió la conspiración contra el rey. Respondióle el rey: Colgadle en él. Fué, pues, Amán colgado en el patíbulo que tenía preparado para Mardoqueo, y se apaciguó la ira del rey.

El ℟. III del I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 417.

Sábado anterior a la Domínica I de Octubre

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Abra el Señor * vuestro corazón a su Ley, y a sus preceptos, y el Señor Dios nuestro os conceda la paz.

Domínica I de Octubre

Semidoble

MAITINES

El Invitatorio: *Adoremos al Señor* y el Himno: *En el primer día*, como en Salterio, págs. 26 y 27. Ambos se dicen en las siguientes Domínicas hasta la V de Noviembre inclusive.

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 1, 1-7

SUCEDIÓ que después que Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia, salió del país de Cetim, y hubo vencido a Darío, rey de los Persas y de los Medos, ganó muchas batallas, y se apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató a los reyes de la tierra, y penetró hasta los últimos términos del mundo, y se enriqueció con los despojos de muchas naciones, y enmudeció la tierra delante de él. Y juntó un ejército poderoso y de extraordinario valor, y se engrió e hinchó de soberbia su corazón, y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes, los cuales se le hicieron tributarios. Después de esto cayó enfermo, y conoció que iba a morirse. Y llamó a los nobles de su corte, que se habían criado con él desde la tierna edad, y antes de morir dividió entre ellos su reino.

℟. Abra el Señor vuestro corazón a su Ley y a sus preceptos, y dé la paz en vuestros días. * Concédaos la salud, y os libre de todo mal. ℣. Atienda el Señor a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación. Concédaos.

Lección II Cap. 1, 8-11

REINÓ Alejandro doce años y murió. En seguida aquéllos se hicieron reyes, cada uno de sus respectivas provincias. Y así que él murió se coronaron todos, y después de ellos sus hijos por espacio de muchos años, y se multiplicaron los males sobre la tierra. Y entre ellos salió aquella raíz perversa, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que después de haber estado en rehenes en Roma, empezó a reinar el año ciento treinta y siete del imperio de los Griegos.

℟. Atienda el Señor a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación * El Señor, nuestro Dios. ℣. El os dé a todos un corazón para adorarle y cumplir su voluntad. El Señor.

Lección III Cap. 1, 12-16

EN aquel tiempo se dejaron ver unos inicuos Israelitas, que persuadieron a otros muchos diciéndoles: Vamos y hagamos alianza con las naciones circunvecinas, porque después que nos separamos de ellas, no hemos experimentado sino desastres. Parecióles bien este consejo. Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron a estar con el rey, el cual les dió facultad de vivir según las costumbres de los gentiles. En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio según el estilo de las naciones. Y abolieron el uso de la Circuncisión, y abandonaron el Testamento, y se coligaron con las naciones, y se vendieron como esclavos a la maldad.

℟. Se han juntado nuestros enemigos, y se glorían en su poder; quebrantad su fortaleza, Señor, y dispersadlos. * A fin de que conozcan que nadie combate en nuestro favor sino Vos, Dios nuestro. ℣. Dispersadlos con vuestro poder, y destruídlos, oh Señor, protector nuestro. A fin. Gloria al Padre. A fin.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS DEBERES DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 1, cap. 40

Lección IV



QUIZÁS algunos se muestren apasionados por la gloria de las armas, hasta el punto de creer que el valor guerrero lo es todo y que yo he evitado referirme a él, porque esta virtud falte tal vez entre los nuestros. Ello no obstante, ¿cuál no fué el valor de Jesús, hijo de Navé, quien, en una sola batalla, hizo prisioneros y rindió a cinco reyes con sus pueblos? Prosiguiendo luego con ardor el combate contra los gabaonitas, y temiendo que la noche le impidiese la victoria, exclamó en la grandeza de su fe y de su valor: Sol, no te muevas. Y paróse el sol, hasta que la victoria fué completa. Gedeón, con trescientos hombres, triunfó de un numeroso ejército y de un enemigo formi-

dable. Jonatás, todavía adolescente, distinguióse por sus brillantes hechos de armas.

℟. No temáis el ataque de los enemigos; acordaos de qué manera fueron liberados nuestros padres, * Y ahora clamemos al cielo, y se compadecerá de nosotros nuestro Dios. ℣. Acordaos de las maravillas que realizó contra Faraón y su ejército en el Mar Rojo. Y ahora.

Lección V

Y qué decir de los Macabeos? pero dejad antes que mencione a sus antepasados, los cuales, habiendo resuelto defender el templo de Dios y sus santas tradiciones, y viéndose atacados traidoramente un sábado por sus enemigos, prefirieron recibir desarmados los golpes que los herían antes que oponer resistencia violando el sábado. Ofreciéronse así todos, gozosos a la muerte. Mas, considerando los Macabeos que, de imitar ellos este ejemplo, se seguiría la pérdida de toda la nación, viéndose también atacados en día de sábado, supieron vengar la muerte de sus virtuosos hermanos. Bien pronto el rey Antíoco, irritado, encendió contra ellos el fuego de la guerra por medio de sus generales Lisias, Nicanor y Gorgias, pero sus tropas de Orientales y de Asirios no le ahorraron la vergüenza de ver cuarenta y ocho mil hombres derribados por tres mil judíos en medio de la llanura.

℟. Se han coligado las naciones en gran multitud contra nosotros, e ignoramos lo que debemos hacer. * Señor Dios, a Vos dirigimos nuestros ojos para no perecer. ℣. Vos sabéis lo que intentan contra nosotros; ¿y cómo podremos subsistir delante de ellos, si Vos no nos ayudáis? Señor Dios, a Vos dirigimos nuestros pasos para no perecer.

Lección VI

JUZGAD de la bravura de un capitán como Judas Macabeo por lo que hizo uno de sus soldados. Pues habiendo visto Eleazar un elefante más alto que los otros y cubierto de una regia cota de malla, conjeturó que llevaría al rey; corrió, entonces, y se precipitó con todas sus fuerzas en medio de la legión, y arrojando el escudo, iba hiriendo y matando con ambas manos, hasta que llegó al elefante. Púsose debajo de él, y hundióle su espada en el vientre. El animal se desplomó sobre Eleazar, que murió aplastado. ¡Qué valor el suyo! Primeramente, no temer la muerte; después, lanzarse en medio de las legiones de enemigos, acometiendo a una masa compacta de combatientes; abrirse paso a través de la legión, y, sin temor a la muerte más cruel, habiendo arrojado el escudo, sostener con ambas manos el peso enorme de la bestia herida, y ponerse, por último, debajo de ella para asestarle un golpe más certero. Así,

envuelto en la caída de la bestia gigante, más bien que aplastado, quedó sepultado en su mismo triunfo.

℟. Vuestro es el poder, vuestro el reino, Señor. Vos estáis sobre todos los pueblos: * Concedednos, Señor, la paz en nuestros días. ℣. Oh Dios, Creador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso. Concedednos, Señor, la paz en nuestros días. Gloria al Padre. Concedednos, Señor, la paz en nuestros días.

En el tercer Nocturno.

℟. VII. Reverberó el sol en los broqueles de oro, cuyo resplandor se reflejó en las montañas: * Y desvanecióse el poderío de los gentiles. ℣. Grande y poderoso era, ciertamente, su ejército, mas Judas, con sus huestes, se acercó para dar la batalla. Y desvanecióse el poderío de los gentiles.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son una sola cosa. Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra de tu gloria.

En Laudes, en todas las Dominicas hasta la V de Noviembre inclusive, se dice el Himno: *Creador eterno del universo*, pág. 37.

Feria Segunda

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 1, 17-20


establecido Antíoco en su reino, concibió el designio de hacerse también rey de Egipto, a fin de dominar en ambos reinos. Así, pues, entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves. Y haciendo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto, temió éste su encuentro, y echó a huir, y fueron muchos los muertos y heridos. Entonces se apoderó Antíoco de las ciudades fuertes de Egipto, y saqueó todo el país.

℟. Dijo Judas a su hermano Simón: Escoge un grupo de hombres, y acude a librar a tus hermanos que están en Galilea, y yo y mi hermano Jonatás iremos a Galaad; * Y cúmplase la voluntad del cielo. ℣. Tomad las armas y tened buen ánimo, y estad prevenidos, porque vale más morir en el combate que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario. Y cúmplase.

Lección II Cap. 1, 21-23

Y después de haber asolado el Egipto, volvió Antíoco el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israel. Y habiendo llegado a Jerusalén con un poderoso ejército, entró lleno de so-

berbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa de proposición, y las palanganas, y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que había en la fachada del Templo, y todo lo hizo pedazos.

℟. Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor. * Y fué extraordinaria la alegría del pueblo. ℣. Con himnos y cánticos bendecían al Señor. Y fué extraordinaria la alegría del pueblo.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Y fué.*

Lección III Cap. 1, 24-29

TOMÓ asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros que encontró escondidos, y después de haberlo saqueado todo, se volvió a su tierra, habiendo hecho gran mortandad en las personas, y mostrado en sus palabras mucha soberbia. Fué grande el llanto que hubo en Israel y en todo el país. Gemían los príncipes y los ancianos; quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes, y desapareció la hermosura de las mujeres. Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacían en lágrimas las esposas. Y estremecióse la tierra, como compadecida de sus habitantes, y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

℟. Con himnos y cánticos bendecían al Señor: * Al Señor omnipotente que había obrado grandes cosas en Israel y les había concedido la victoria. ℣. Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor. Al Señor. Gloria al Padre. Al Señor omnipotente.

Feria Tercera

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap, 2, 1-6

EN aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de la familia de Joarib, y huyendo de Jerusalén se retiró al monte de Modin. Tenía Matatías cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gaddis, y Simón, por sobrenombre Tasí; y Judas, que era apellidado Macabeo y Eleázaro, denominado Abaron; y Jonatás, conocido con el sobrenombre de Apfus. Estos vieron los estragos que se hacían en el pueblo de Judá y en Jerusalén.

℟. Este es el verdadero amigo de sus hermanos y del pueblo de Israel: * Este es el que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la ciudad santa. ℣. Apareció en el pueblo este varón lleno de dulzura. Este es el que ruega.

Lección II Cap. 2, 7-10

Y exclamó Matatías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria y la destrucción de la ciudad santa, y para estarme sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos? Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros, y su Templo es como un hombre que está infamado. Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera, despedazados por las plazas sus ancianos y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes. ¿Qué nación hay que no haya participado algo de este reino, o tenido parte en sus despojos?

℟. Vos, Señor de todo el universo, Vos que de nada necesitáis, quisisteis tener entre nosotros un templo. * Conservad, Señor, libre para siempre de profanación esta morada vuestra. ℣. Señor, Vos elegisteis esta casa para que en ella fuese invocado vuestro santo nombre, y fuese un lugar de oración y de plegarias de vuestro pueblo. Conservad.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Conservad.*

Lección III Cap. 2, 14-16

Y rasgaron sus vestidos Matatías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios y lloraban amargamente. A este tiempo llegaron allí los comisionados que el rey Antíoco enviaba, para obligar a los que se habían refugiado en la ciudad de Modín a que ofreciesen sacrificios y quemasen inciensos a los ídolos y abandonasen la Ley de Dios. En efecto, muchos del pueblo de Israel consintieron en ello y se les unieron. Pero Matatías y sus hijos permanecieron firmes.

℟. Abrid, Señor, vuestros ojos, y mirad nuestra desolación; nos han cercado las Naciones para castigarnos; * Mas Vos, Señor, extended vuestro brazo, y librad nuestras almas. ℣. Humillad a los que, llenos de soberbia, nos oprimen y ultrajan; y defended vuestra herencia. Mas Vos. Gloria al Padre. Mas Vos.

Feria Cuarta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 2, 19-22

RESPONDIÓ Matatías, y dijo en voz muy alta: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antíoco, y todos abandonen la observancia de la Ley de sus padres, y se sometan a los mandatos del rey, yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos la Ley de nuestros padres. Quiera Dios concedernos esta gracia. No nos es provechoso abandonar la Ley y los preceptos de Dios. No daremos oídos a las palabras del rey Antíoco, ni ofreceremos sacrificios a los ídolos, violando los mandamientos

de nuestra Ley por seguir otro camino.

℟. Reverberó el sol en los broqueles de oro, cuyo resplandor se reflejó en las montañas: * Y desvanecióse el poderío de los gentiles. ℣. Grande y poderoso era, ciertamente, su ejército, mas Judas, con sus huestes, se acercó para dar la batalla. Y desvanecióse.

Lección II Cap. 2, 23-26

Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, cuando a vista de todos se presentó un cierto Judío para ofrecer sacrificio a los ídolos sobre el altar que se había erigido en la ciudad de Modin, conforme a la orden del rey. Vióle Matatías, y se llenó de dolor. Se le conmovieron las entrañas, e inflamándose su furor conforme al espíritu de la Ley, se arrojó sobre él, y le despedazó sobre el mismo altar. No contento con esto mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antíoco, que forzaba a la gente a sacrificar, y derribó el altar. Mostrando así su celo por le Ley, e imitando lo que hizo Finées con Zamri, hijo de Salomi.

℟. Adornaron la fachada del templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor. * Y fué extraordinaria la alegría del pueblo. ℣. Con himnos y cánticos bendecían al Señor. Y fué.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple, se añade: *Gloria al Padre. Y fué.*

Lección III Cap. 2, 27-30

Y fué gritando Matatías a grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la alianza, sígame. E inmediatamente huyó con sus hijos a los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad. Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al desierto. Y permanecieron allí con sus hijos, con sus mujeres y sus ganados, porque se veían inundados de males.

℟. Con himnos y cánticos bendecían al Señor; * Al Señor omnipotente que había obrado grandes cosas en Israel y les había concedido la victoria. ℣. Adornaron la fachada del templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor. Al Señor. Gloria al Padre. Al Señor.

Feria Quinta

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 2, 49-54



Acercáronse entre tanto los días de la muerte de Matatías, el cual, juntando a sus hijos, les habló de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es tiempo del castigo y de la ruina, y del furor e indignación. Por lo mismo ahora, oh hijos míos, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa

del Testamento de vuestros padres. Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande y un nombre eterno, Abrahán, por ventura, ¿no fué hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fué imputado esto a justicia? José en el tiempo de su aflicción observó los mandamientos, y vino a ser el señor de Egipto. Finées, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la promesa de un sacerdocio eterno.

Los ℟℟. como en el I Nocturno de la Dominica precedente, pág. 424.

Lección II Cap. 2, 55-63

JOSUÉ por su obediencia llegó a ser caudillo de Israel. Caleb por el testimonio que dió en la congregación del pueblo, recibió una herencia. David por su misericordia adquirió para siempre el trono del reino. Elías por su abrasado celo por la Ley fué recibido en el cielo. Ananías, Azarías y Misael fueron librados de las llamas por su fe. Daniel por su sinceridad fué librado de la boca de los leones. Y a este modo id discurriendo de generación en generación. Todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no desfallecen. Y no os amedrenten las amenazas del hombre pecador, porque su gloria no es más que basura y gusanos. Hoy es ensalzado, y mañana desaparece, porque se convierte en el polvo de que fué formado, y se desvanecen todos sus designios.

Lección III Cap. 2, 64-69

SED, pues, constantes vosotros, oh hijos míos, y obrad vigorosamente en defensa de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria. Ahí tenéis a Simón, vuestro hermano. Yo sé que es hombre de consejo. Escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces de padre. Judas Macabeo ha sido esforzado y valiente desde su juventud. Sea, pues, él el general de vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo a la guerra. Reunid a vosotros todos aquellos que observan la Ley, y vengad a vuestro pueblo. Dad a las gentes su merecido, y sed solícitos en guardar los preceptos de la Ley. En seguida les echó su bendición, y fué a reunirse con sus padres.

Feria Sexta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 2, 70; 3, 1-3, 5-6

URIÓ Matatías el año ciento cuarenta y seis, y sepultáronle sus hijos en Modin en el sepulcro de sus padres, y todo Israel le lloró amargamente. Y sucedióle su hijo Judas, que tenía el sobrenombre de Macabeo. Ayudábanle todos sus hermanos y todos cuantos se habían unido con su padre, y pelea-

ron con alegría por la defensa de Israel. Y dió Judas nuevo lustre a la gloria de su pueblo, revistióse cual gigante la coraza, ciñóse sus armas para combatir, y protegía con su espada todo el campamento. Persiguió a los malvados, buscándolos por todas partes, y abrasó en las llamas a los que turbaban el reposo de su pueblo. El temor que infundía su nombre hizo desaparecer a sus enemigos. Todos los malvados se llenaron de turbación, y con su brazo obró la salud.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 425.

Lección II Cap. 3, 7-12

DABA mucho en qué entender a varios reyes. Sus acciones eran la alegría de Jacob, y será eternamente bendita su memoria. Y recorrió las ciudades de Judá, exterminando de ellas a los impíos, y apartó el azote de sobre Israel. Su nombradía llegó hasta el cabo del mundo, y reunió alrededor de sí a los que estaban a punto de perecer. Apolonio juntó las naciones, y sacó de Samaría un grande y poderoso ejército para pelear contra Israel. Informado de ello Judas, le salió al encuentro, y le derrotó, y quitóle la vida, quedando en el campo de batalla un gran número de enemigos, y echando a huir los restantes. Apoderóse en seguida de sus despojos, reservándose Judas para si la espada de Apolonio, de la cual se sirvió en todos los combates.

Lección III Cap. 3, 25-28

CON esto Judas y sus hermanos eran el terror de todas las naciones circunvecinas. Y su fama llegó hasta los oídos del rey, y en todas partes se hablaba de las batallas de Judas. Luego que el rey Antíoco recibió estas noticias, se embraveció sobremanera, y mandó que se reunieran las tropas de todo su reino, y se formase un poderosísimo ejército. Y abrió su erario, y habiendo dado a las tropas la paga de un año, les mandó que estuviesen apercibidas para todo.

Sábado

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 3, 42-45

JUDAS y sus hermanos, viendo que se aumentaban las calamidades, y que los ejércitos se iban acercando a sus confines, y habiendo sabido la orden que había dado el rey de exterminar y acabar con el pueblo, dijéronse unos a otros: Reanimemos nuestro abatido pueblo, y peleemos en defensa de nuestra patria, y de nuestra santa Religión. Reuniéronse, pues, en un cuerpo para estar prontos a la batalla, y para hacer oración e implorar del Señor su misericordia y gracia. Hallábase a esta sazón

Jerusalén sin habitantes; de modo que parecía un desierto: no se veían ya entrar ni salir los naturales de ella, era hollado el Santuario, los extranjeros eran dueños del alcázar, el cual servía de habitación a los gentiles; desterrada estaba de Jacob toda alegría, no se oía ya en ella flauta ni cítara.

Los ℞℞. como en la Feria IV precedente, pág. 429.

Lección II Cap. 3, 46-53

HABIÉNDOSE reunido, se fueron a Masfá, que está enfrente de Jerusalén; por haber sido Masfá en otro tiempo el lugar de la oración para Israel. Ayunaron aquel día, y vistiéronse de cilicio, y se echaron ceniza sobre la cabeza y rasgaron sus vestidos. Abrieron los libros de la Ley, en donde los gentiles buscaban semejanzas para sus vanos simulacros. Y trajeron los ornamentos sacerdotales, y las primicias y diezmos, e hicieron venir a los Nazareos que habían cumplido los días de su voto. Y levantando su clamor hasta el cielo, dijeron: ¡Señor! ¿qué haremos de éstos, y a dónde los conduciremos? Tu Santuario está hollado y profanado, y cubiertos de lágrimas y de abatimiento tus sacerdotes. Y he aquí que las naciones se han coligado contra nosotros para destruirnos. Tú sabes bien sus designios contra nosotros. ¿Cómo, pues, podremos sostenernos delante de ellos, si tú, oh Dios, no nos ayudas?

Lección III Cap. 3, 54-60

EN seguida hicieron resonar las trompetas con gran estruendo. Nombró después Judas los caudillos del ejército, los tribunos, los centuriones, y los cabos de cincuenta hombres, y los de diez. Y a aquellos que estaban construyendo casa, o acababan de casarse, o de plantar viñas, como también a los que tenían poco valor, les dijo se volviesen cada uno a su casa, conforme a lo prevenido por la Ley. Levantaron luego los reales y fueron a acamparse al mediodía de Emmaús. Y Judas les habló de esta manera: Tomad las armas, y tened buen ánimo; y estad prevenidos para la mañana, a fin de pelear contra estas naciones, que se han unido contra nosotros para aniquilarnos, y echar por tierra nuestra santa Religión. Porque más nos vale morir en el combate que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario. Y venga lo que el cielo quiera.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif.—Reverberó el sol * en los broqueles de oro, cuyo resplandor se reflejó en las montañas, y desvanecióse el poderío de los gentiles.

Domínica II de Octubre

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 4, 36-40

ENTONCES Judas y sus hermanos dijeron: Ya que quedan destruidos nuestros enemigos, vamos a purificar y restaurar el Templo. Y reunido todo el ejército, subieron al monte de Sión, donde vieron desierto el lugar Santo, y profanado el altar, quemadas las puertas, y que en los patios habían nacido arbustos como en los bosques y montes, y que estaban arruinadas todas las habitaciones de los ministros del Santuario. Y al ver esto rasgaron sus vestidos, y lloraron amargamente, y se echaron ceniza sobre la cabeza, y postráronse rostro por tierra, e hicieron resonar las trompetas con que se daban las señales, y levantaron sus clamores hasta el cielo.

Los RR. como en la Domínica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 4, 41-46

ENTONCES Judas dispuso que fueran algunas tropas a combatir a los que estaban en el alcázar, mientras tanto que se iba purificando el Santuario; y escogió sacerdotes sin tacha, amantes de la Ley de Dios, los cuales purificaron el Santuario y llevaron a un sitio profano las piedras contaminadas. Y estuvo pensando Judas qué debía hacerse del altar de los holocaustos, que había sido profanado. Y tomaron el mejor partido, que fué el destruirlo a fin de que no fuese para ellos motivo de oprobio, puesto que había sido contaminado por los gentiles, y así lo demolieron, y depositaron las piedras en un lugar a propósito del monte en que estaba el Templo, hasta que viniese un profeta, y decidiese qué debía hacerse.

℟. Atienda el Señor a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación * El Señor nuestro Dios. ℣. El os dé a todos un corazón para adorarle y cumplir su voluntad. El Señor.

Lección III Cap. 4, 47-51

TOMARON después piedras intactas, conforme la Ley, y construyeron un altar nuevo, semejante a aquel que había habido antes. Y reedificaron el Santuario, y aquello que estaba de la parte de dentro de la Casa, y santificaron el Templo y sus atrios. E hicieron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el Templo el candelero, y el altar de los inciensos, y la mesa. Y pusieron después incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraban en el Templo. Y pusieron los panes de proposición sobre la mesa, colgaron los velos, y completaron todas las obras que habían comenzado.

II NOCTURNO

Del libro "La Ciudad de Dios". de San Agustín, Obispo

Lib. 18, cap. 45

Lección IV

Después que el pueblo judío empezó a carecer de profetas, principió también su decadencia; y esto sobrevino precisamente cuando, reedificado el Templo, después de la cautividad de Babilonia se esperaba una situación más próspera. Porque así entendía aquel pueblo carnal la profecía de Ageo: "La gloria de este último templo será mayor que la del primero". Mas el mismo Profeta había manifestado claramente que con estas palabras se refería al Nuevo Testamento, ya que poco antes había anunciado abiertamente a Cristo en estos términos: "Y conmoveré todas las naciones, y vendrá el deseado de todos los pueblos".

Lección V

En efecto, con estos elegidos de la gentilidad, como con piedras vivas, fué edificado mediante el Nuevo Testamento el Templo de Dios, templo mucho más glorioso que el antiguo edificado por Salomón y reconstruído después de la cautividad. Así, pues, para evitar que se creyera que la profecía de Ageo se había cumplido con aquella restauración del Templo, los judíos, a partir de aquel tiempo, no tuvieron profetas, y se vieron afligidos por muchas calamidades de parte de reyes extranjeros y de los mismos romanos. Porque no tardó en llegar Alejandro para sojuzgarlos, y aunque entonces no ocurrió ninguna devastación porque no se atrevieron a resistirle y lo desarmaron con su pronta sumisión, con todo la gloria de aquel Templo no fué tan grande entonces como lo había sido bajo la libre dominación de sus reyes.

Lección VI

Más tarde, muerto Alejandro, fueron llevados cautivos a Egipto por Tolomeo, hijo de Lago. Su sucesor Tolomeo Filadelfo, mejor dispuesto en favor de ellos, dejólos volver a su país, y gracias a él, tenemos traducidas las Escrituras por los Setenta[1]. Tuvieron después que soportar las guerras cuyo relato se halla en los libros de los Macabeos; y tras esto el rey de Alejandría, Tolomeo Epífanes, fué sometido. Luego, Antíoco, rey de Siria, quiso obligarles con muchos y penosos trabajos a adorar los ídolos. Las sacrílegas supersticiones de la gentilidad profanaron el Templo, pero fué purificado de todas aquellas profanaciones de la idolatría por el valerosísimo capitán Judas Macabeo, vencedor de los generales de Antíoco, a quienes expulsó.

1. Llámase *Versión de los Setenta* a la traducción griega de las partes del Antiguo Testamento escritas en hebreo o arameo.

En el III Nocturno. — R. VII: *Reverberó el sol, y* R. VIII: *Dos Serafines*, pág. 427.

Feria Segunda

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 4, 52-55

Y levantáronse antes de amanecer, el día veinticinco del noveno mes, llamado Casleu del año ciento cuarenta y ocho, y ofrecieron el sacrificio, según la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido. Con lo cual se verificó que en el mismo tiempo, y en el mismo día que este altar había sido profanado por los gentiles, fué renovado, al son de cánticos, y de cítaras, y de liras, y de címbalos. Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra, y adoraron a Dios, y levantando su voz hasta el cielo, bendijeron al Señor, que les había concedido aquella felicidad.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Octubre, pág. 427.

Lección II Cap. 4, 56-59

Y celebraron la dedicación del altar por espacio de ocho días, y ofrecieron holocausto con regocijo, y sacrificios de acción de gracias y alabanza. Adornaron también la fachada del Templo con coronas de oro y con escudetes, y renovaron las puertas y las habitaciones de los ministros, y les pusieron puertas. Y fué extraordinaria la alegría del pueblo, y sacudieron de sí el oprobio de las naciones. Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la Iglesia de Israel, que en lo sucesivo se celebrase cada día de la dedicación del Altar durante ocho días seguidos, empezando el día veinticinco del mes de Casleu.

Lección III Cap. 4, 60-61

Y fortificaron entonces mismo el monte de Sión, y lo circuyeron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los gentiles a profanarlo, como lo habían hecho antes. Y puso allí Judas una guarnición, para que lo custodiase, y lo fortificó para seguridad de Betsura, a fin de que el pueblo tuviese esta fortaleza en la frontera de Idumea.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 5, 1-5


Así que las naciones circunvecinas oyeron que el Altar y el Santuario habían sido reedificados como antes, se irritaron sobremanera. Y resolvieron exterminar a los de la estirpe de Jacob que vivían entre ellos, y comenzaron a matar y perseguir a aquel pueblo. Entre tanto batía Judas a los hijos de Esaú en

la Idumea y a los que estaban en Acrabatane, porque tenían sitiados a los Israelitas, e hizo en ellos un gran destrozo. También se acordó de la malicia de los hijos de Bean, los cuales eran para el pueblo un lazo y tropiezo, armándole emboscadas en el camino. Y obligólos a encerrarse en unas torres, donde los tuvo cerrados, y habiéndolos anatematizado, pegó fuego a las torres y quemólas con cuantos había dentro.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Octubre, pág. 428.

Lección II Cap. 5, 6-9

De allí pasó a los hijos de Ammón, donde encontró un fuerte y numeroso ejército con Timoteo su caudillo. Tuvo diferentes choques con ellos, y los derrotó, e hizo en ellos gran carnicería. Y tomó la ciudad de Gazer con los lugares dependientes de ella, y volvióse a Judea. Pero los gentiles que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar a los Israelitas que vivían en su país; mas éstos se refugiaron en la fortaleza de Datemán.

Lección III Cap. 5, 10-13

Y desde allí escribieron cartas a Judas y a sus hermanos, en las cuales decían: Se han congregado las naciones circunvecinas para perdernos. Y se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, siendo Timoteo el caudillo de su ejército. Ven, pues, luego, y líbranos de sus manos, porque han perecido ya muchos de los nuestros. Y todos nuestros hermanos, que habitaban en los lugares próximos a Tubín, han sido muertos, habiéndose llevado cautivas a sus mujeres e hijos, saqueádolo todo, y dado muerte allí mismo a cerca de mil hombres.

Feria Cuarta

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 5, 55-58

Mientras Judas y Jonatás estaban en el país de Galaad, y Simón, su hermano, en la Galilea, delante de Ptolemaida, José, hijo de Zacarías, y Azarías, comandante de las tropas, tuvieron noticia de estos felices sucesos, y de las batallas que se habían dado. Y José dijo: Hagamos también nosotros célebre nuestro nombre, y vayamos a pelear contra las naciones circunvecinas. Y dando la orden a las tropas de su ejército, marcharon contra Jamnia.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 5, 59-62

Pero Gorgias salió con su gente fuera de la ciudad, para venir al encuentro de ellos y pre-

sentarles la batalla. Y fueron batidos José y Azarías, los cuales echaron a huir hasta las fronteras de Judea; pereciendo en aquel día hasta dos mil hombres del pueblo de Israel, habiendo sufrido el pueblo esta gran derrota, por no haber obedecido las órdenes de Judas y de sus hermanos, imaginándose que harían maravillas. Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones, por medio de los cuales había sido salvado Israel.

℟. Adornaron la fachada del templo con coronas de oro, y consagraron un altar al Señor, * Y fué extraordinaria la alegría del pueblo. ℣. Con himnos y cánticos bendecían al Señor. Y fué.

Lección III Cap. 5, 63-67

Por el contrario, las tropas de Judas se adquirieron gran reputación, tanto en todo Israel, como entre las naciones todas, a donde llegaba el eco de su fama. Y las gentes les salían al encuentro con aclamaciones de júbilo. Marchó después Judas con sus hermanos al país de Mediodía a reducir a los hijos de Esaú, y se apoderó a la fuerza de Quebrón y de sus aldeas, quemando sus muros y las torres que tenía alrededor. De allí partió y se dirigió al país de las naciones extranjeras, y recorrió la Samaría. En aquel tiempo murieron peleando unos sacerdotes por querer hacer proezas, y haber entrado imprudentemente en el combate.

Feria Quinta

Del Libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 6, 1-6



Yendo el rey Antíoco recorriendo las provincias superiores, oyó que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, muy célebre y abundante en plata y oro, con un templo riquísimo, donde había velos con mucho oro, y corazas, y escudos que había dejado allí Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, el que reinó primero en toda la Grecia. Y fué allá con el fin de apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo salir con su intento, porque llegando a entender su designio los habitantes, salieron a pelear contra él, y tuvo que huir, y se retiró con gran pesar, volviéndose a Babilonia. Y estando en Persia, llególe la noticia de que había sido destrozado el ejército, que se hallaba en el país de Judá, y que habiendo pasado allá Lisias con grandes fuerzas, fué derrotado por los Judíos.

Los ℟℟. como en el I Nocturno de la Domínica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 6, 6-9

Y que éstos se hacían más poderosos con las armas, municiones y despojos tomados al ejército destruído. Y del modo cómo habían igualmente ellos derrocado la abominación o ídolo erigido por él sobre el altar de Jerusalén,

y cercado asimismo el Santuario con altos muros, según estaba antes, y también en Betsura su ciudad. Oído que hubo el rey tales noticias, quedó pasmado y lleno de turbación, y púsose en cama y enfermó de melancolía, viendo que no le habían salido las cosas como él había imaginado. Permaneció así en aquel lugar por muchos días, porque iba aumentándose su tristeza, de suerte que creyó que se moría.

℟. Atienda el Señor a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación * El Señor nuestro Dios. ℣. El os de a todos un corazón para adorarle y cumplir su voluntad. El Señor.

Lección III Cap. 6, 10-13

Con esto llamó a todos sus amigos, y les dijo: el sueño ha huído de mis ojos; mi corazón se ve abatido y oprimido de pesares, y digo allá dentro de mí: ¿A qué aflicción me veo reducido, y en qué abismo de tristeza me hallo, yo que estaba antes tan contento y querido, gozando de mi regia dignidad? Mas ahora se me presenta a la memoria los males que causé en Jerusalén, de donde me traje todos los despojos de oro y plata que allí cogí, y el que sin motivo alguno envié a exterminar los moradores de la Judea. Yo reconozco ahora que por eso han llovido sobre mí tales desastres; y ved ahí que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

Feria Sexta

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 7, 1 y 4-7

El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de la ciudad de Roma, y llegó con poca comitiva a una ciudad marítima, y allí comenzó a reinar. Y Demetrio quedó sentado en el trono de su reino. Y vinieron a presentársele algunos hombres malvados e impíos de Israel, cuyo caudillo era Alcimo, el cual pretendía ser Sacerdote. Acusaron éstos a su nación delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos, y a nosotros nos han arrojado de nuestra tierra. Envía, pues, una persona de tu confianza, para que vaya y vea todos los estragos que aquél nos ha causado a nosotros y a las provincias del rey, y castigue a todos sus amigos y partidarios.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Octubre, pág. 425.

Lección II Cap. 7, 8-11

El rey eligió de entre sus amigos a Bacquides, que tenía el gobierno de la otra parte del río, magnate del reino y de la confianza del rey; y le envió a reconocer las vejaciones que había hecho Judas, confiriendo además el Pontificado al impío Alcimo, al cual dió orden de castigar a los hijos de Israel. Pusiéronse, pues,

en camino, y entraron con un gran ejército en el país de Judá, y enviaron mensajeros a Judas y a sus hermanos. Pero éstos no quisieron fiarse de ellos, viendo que habían venido con un poderoso ejército.

Lección III Cap. 7, 12-17

Con todo, el colegio de los escribas pasó a estar con Alcimo y con Bacquides para hacerles algunas proposiciones justas. Al frente de estos hijos de Israel iban los Asideos, los cuales les pedían la paz. Porque decían: Un sacerdote de la estirpe de Aarón es el que viene a nosotros; no es de creer que nos engañe. Alcimo, pues, les habló palabras de paz, y les juró, diciendo: No os haremos daño alguno ni a vosotros ni a vuestros amigos. Dieron ellos crédito a su palabra; pero él hizo prender a sesenta de los mismos, y en un día les hizo quitar la vida, conforme a lo que está escrito: "Alrededor de Jerusalén arrojaron los cuerpos de tus santos y su sangre; no hubo quien les diese sepultura".

Sábado

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 8, 1-4



oyó Judas la reputación de los Romanos, y que eran poderosos, y se prestaban a todo cuanto se les pedía, y que habían hecho amistad con todos los que se habían querido unir a ellos, y que era muy grande su poder. Habían también oído hablar de sus guerras, y de las proezas que hicieron en la Galacia de la cual se habían enseñoreado y héchola tributaria suya. Y de las cosas grandes obradas en España, y cómo se habían hecho dueños de las minas de plata y de oro que hay allí, conquistando todo aquel país por medio de los esfuerzos de su prudencia y constancia. Que asimismo habían sojuzgado regiones sumamente remotas, y destruído reyes, que en las extremidades del mundo, se habían movido contra ellos, habiéndolos abatido enteramente, y que todos los demás les pagaban tributo cada año.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 8, 17-22

Judas eligió a Eupolemo, hijo de Juan, que lo era de Jacob, y a Jasón, hijo de Eleázaro, y los envió a Roma para establecer amistad y alianza con ellos, a fin de que los libertasen del yugo de los Griegos; pues estaban viendo cómo tenían éstos reducido a esclavitud el reino de Israel. En efecto, después de su viaje muy largo, llegaron aquéllos a Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron: Judas Macabeo, y sus hermanos, y el pueblo judaico nos envían para establecer alianza y

paz con vosotros, a fin de que nos contéis en el número de vuestros aliados y amigos. Parecióles bien a los Romanos esta proposición. Y he aquí el rescripto que hicieron gravar en láminas de bronce, y enviaron a Jerusalén para que lo tuviesen allí los Judíos como un monumento de paz y alianza.

Lección III Cap. 8, 23-27

DICHOSOS sean por mar y tierra eternamente los Romanos y la nación de los Judíos, y aléjense de ellos la guerra y el enemigo. Pero si sobreviniere alguna guerra a los Romanos o a alguno de sus aliados en cualquier parte de sus dominios, los auxiliará la nación de los judíos de todo corazón, según se lo permitieren las circunstancias, sin que los Romanos tengan que dar ni suministrar a las tropas que envíe, ni víveres, ni armas, ni dinero, ni naves, porque así ha parecido a los Romanos; y las tropas les obedecerán sin recibir de ellos la paga. De la misma manera, si primero sobreviniese alguna guerra a los Judíos, los auxiliarán de corazón los Romanos, según la ocasión se lo permitiere.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — El pueblo de Israel lloraba amargamente * a Judas, y decía: ¿Cómo caíste, tú que eras poderoso en la batalla y el salvador del pueblo del Señor?

Domínica III de Octubre

Semidoble

I NOCTURNO

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I . Cap. 9, 1-6

ENTRETANTO, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas habían perecido en el combate, envió de nuevo a Bacquides y Alcimo a la Judea, y con ellos el ala derecha de su ejército. Dirigiéronse por el camino que va a Gálgala, y acamparon en Malasot que está en Arbellas, la cual tomaron y mataron allí mucha gente. En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército a Jerusalén, de donde salieron y se fueron a Berea en número de veinte mil hombres y dos mil caballos. Había Judas sentado su campo en Laisa, y tenía consigo tres mil hombres escogidos. Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas, se llenaron de gran temor, y desertaron muchos del campamento y de suerte que no quedaron más que ochocientos hombres.

Los ℟℟. como en la Domínica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 9, 7-11

VIENDO Judas reducido a tal número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenía tiempo para ir a reunir las tropas, y desmayó. Con todo, dijo a los que le habían quedado: Ea, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos. Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningún modo podemos. Pongámonos más bien en salvo, yéndonos a incorporar con nuestros hermanos y después volveremos a pelear con ellos. Ahora somos nosotros muy pocos. Líbrenos Dios, respondió Judas, de huir de delante de ellos. Si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echaremos un borrón a nuestra gloria. A este tiempo salió de sus reales el ejército, y vino a su encuentro. La caballería iba dividida en dos cuerpos: los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componían los soldados más valientes.

Lección III Cap. 9, 12-20

BACQUIDES estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron en forma de media luna, tocando al mismo tiempo las trompetas. Los soldados de Judas alzaron también el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta la caída de la tarde. Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Bacquides era la más fuerte, tomó consigo los más valientes de su tropa, y derrotándola, persiguió a los que la componían hasta el monte de Azoto. Mas los que estaban en el ala izquierda, al ver desbaratada la derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de su gente, y encendiéndose con más vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte. Pero habiendo caído muerto Judas, huyó el resto de su gente. Recogiéron después Jonatás y Simón el cuerpo de su hermano Judas, y lo enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modín. Y todo el pueblo de Israel manifestó un gran sentimiento.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LOS DEBERES DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 1, cap. 41

Lección IV


OMO el valor no resplandece menos en los reveses que en los triunfos, consideremos el fin de Judas Macabeo. Luego de derrotar a Nicanos, lugarteniente del rey Demetrio, dirigióse más confiado a librar batalla al ejército del rey, compuesto de veinte mil hombres, cuando él contaba tan sólo con ochocientos; como éstos quisieran retirarse por temor a la multitud aplastante de enemigos, decidiólos a preferir una muerte

gloriosa a una huida vergonzosa, diciéndoles: "No echemos un borrón a nuestra gloria". Duró el combate desde la mañana hasta la caída de la tarde. Habiendo conocido que el ala derecha del enemigo era la más fuerte, la atacó y la rompió fácilmente; mas persiguiendo a los fugitivos, dió lugar a que el ala izquierda le atacase por detrás hallando así una muerte más gloriosa que los mismos triunfos.

Lección V

Por qué no unir al elogio de Judas el de su hermano Jonatás? Combatiendo a los ejércitos reales con un puñado de hombres, vióse abandonado de los suyos, y, sólo con dos guerreros, reanudó el combate, rechazó al enemigo, y reanimó a su gente fugitiva para que participaran del triunfo. Ved aquí, pues, un ejemplo insigne del valor guerrero en su aspecto más noble y hermoso: el de preferir la muerte a la servidumbre y a la deshonra. Mas ¿qué decir de las torturas de los Mártires? Y, sin ir más lejos, fijémonos en los jóvenes Macabeos. ¿No obtuvieron sobre el soberbio rey Antíoco una victoria no inferior a la que habían alcanzado sus propios padres? Estos habían vencido por la fuerza de las armas; mas aquéllos vencieron desarmados[1].

Lección VI

Aquel pequeño grupo de siete hermanos, asediado por las legiones reales, se mantuvo invencible. Agotáronse todos los suplicios, fatigáronse los verdugos; mas los mártires no se sintieron desfallecer. Uno de ellos, al que arrancaron la piel de la cabeza, pudo mudar de aspecto, pero no decayó su valor; otro, al mandarle sacar la lengua para cortársela, exclamó: No sólo oye a los que hablan aquel Señor que oía a Moisés mientras callaba; llegan mejor a sus oídos los pensamientos secretos de los suyos que las voces de los demás. ¿Cómo temes los reproches de mi lengua y no temes los de mi sangre? También la sangre tiene su voz, y con esta voz clama a Dios, como lo hizo la sangre de Abel.

En el III Nocturno. — R. VII: *Reverberó el sol, y* R. VIII: *Dos Sera-* 1.ª semana de Octubre, pág. 427.

Feria Segunda

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 9, 28-32

En esto se juntaron todos los amigos de Judas, y dijeron a Jonatás: Después que murió tu hermano Judas, no hay ninguno como él que salga contra nuestros enemigos,

1. Véase la narración del martirio de los hermanos Macabeos en las Lecciones del I Nocturno de la Domínica V de Octubre, pág. 457.

que son Bacquides y los enemigos de nuestra nación. Por tanto, te elegimos hoy en su lugar, para que seas nuestro príncipe, y el caudillo en nuestras guerras. Y aceptó entonces Jonatás el mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas. Sabedor de esto Bacquides, buscaba medios para quitarle la vida.

Los RR. como en la Feria II de la 2.ª semana de Octubre, pág. 427.

Lección II Cap. 9, 33-36

PERO habiéndolo llegado a entender Jonatás, y Simón su hermano, con todos los que le acompañaban, se huyeron al desierto de Tecua, e hicieron alto junto al lago de Asfar. Súpolo Bacquides, y marchó él mismo con todo su ejército, en día de sábado, al otro lado del Jordán. Entonces Jonatás envió a su hermano, caudillo del pueblo, a rogar a los Nabuteos, sus amigos, que les prestasen su tren de guerra, que era grande. Pero saliendo de Madaba los hijos de Jambrí, cogieron a Juan y cuanto conducía, y se fueron con todo.

Lección III Cap. 9, 37-40

DE allí a poco dieron noticia a Jonatás y a su hermano Simón, de que los hijos de Jambrí celebran unas grandes bodas, y que llevaban desde Madaba con mucha pompa, la novia, la cual era hija de uno de los grandes príncipes de Canaán, Acordáronse entonces de la sangre derramada de Juan su hermano, y fueron, y se escondieron en las espesuras de un monte. En este estado, levantando sus ojos, vieron a cierta distancia una multitud de gentes, y un magnífico aparato, pues había salido el novio con sus amigos y parientes a recibir a la novia, al son de tambores e instrumentos músicos, con mucha gente armada. Entonces, saliendo de su emboscada, se echaron sobre ellos, y mataron e hirieron a muchos, huyendo los demás a los montes, con lo cual se apoderaron de todos sus despojos.

Feria Tercera

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 12, 1-4



IENDO Jonatás que el tiempo le era favorable, eligió diputados y los envió a Roma, para confirmar y renovar la amistad con los Romanos. E igualmente envió a los Lacedemonios y a otros pueblos cartas en todo semejantes. Partieron, pues, aquéllos para Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron: Jonatás, Sumo Sacerdote, y la nación de los Judíos nos han enviado a renovar la amistad y alianza, según se hizo en tiempos pasados. Y los Romanos les dieron cartas para las plazas, a fin de que viajasen con seguridad hasta la Judea.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Octubre, pág. 428.

Lección II Cap. 12, 5-8

El tenor de la carta que Jonatás escribió a los Lacedemonios, es el siguiente: Jonatás, Sumo Sacerdote, y los ancianos de la nación, y los sacerdotes, y todo el pueblo de los Judíos, a los Lacedemonios sus hermanos, Salud: Ya hace tiempo que Ario, vuestro rey, escribió una carta a Onías, Sumo Sacerdote, en la cual se leía que vosotros sois nuestros hermanos, como se ve por la copia que más abajo se pone. Y Onías recibió con grande honor al enviado del rey y también sus cartas, en las cuales se hablaba de amistad y de alianza.

Lección III Cap. 12, 9-11

Y aunque nosotros no teníamos necesidad de nada de eso, teniendo como tenemos en nuestras manos para consuelo nuestros Libros santos; con todo, hemos querido enviar a renovar con vosotros esta amistad y unión fraternal, no sea que os parezca que nos hemos extrañado de vosotros; porque ha transcurrido ya mucho tiempo desde que nos enviasteis aquella embajada. Nosotros, empero, en todo este intermedio jamás hemos dejado de hacer conmemoración de vosotros en los sacrificios que ofrecemos a Dios, en los días solemnes, y en los demás que corresponde, y en todas nuestras oraciones, pues es justo y debido acordarse de los hermanos.

Feria Cuarta

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 12, 39-43

Por este tiempo proyectó Trifón hacerse rey de Asia, y ceñirse la corona, y quitar la vida al rey Antíoco. Mas temiendo que Jonatás le sería contrario y le declararía la guerra, andaba buscando medios para apoderarse de él y quitarle la vida. Fuése, pues, a Betsán. Pero Jonatás le salió al encuentro con cuarenta mil hombres de tropa escogida, avanzando también hasta dicha ciudad. Mas cuando Trifón vió que Jonatás había ido contra él con tan poderoso ejército, entró en miedo. Y así le recibió con agasajo, y le recomendó a todos sus amigos; hízole varios regalos, y mandó a todo su ejército que le obedeciese como a su propia persona.

Los RR. como en la Feria IV de la la Dominica I de octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 12, 44-47

Dijo luego a Jonatás: ¿Por qué has cansado a toda esa tu gente, no habiendo guerra entre nosotros? Ahora bien, despáchalos a sus casas, y escoge solamente algunos pocos de entre

ellos que te acompañen, y vente conmigo a Ptolemaida, y yo te haré dueño de ella, y de todas las demás fortalezas, y del ejército, y de todos los encargados del gobierno; ejecutado lo cual me volveré, pues para eso he venido acá. Dióle crédito Jonatás, y haciendo lo que le dijo, licenció sus tropas, que se volvieron a la tierra de Judá, reteniendo consigo tres mil hombres, de los cuales envió dos mil a la Galilea, y mil le acompañaron.

Lección III Cap. 12, 48-52

MAS apenas Jonatás hubo entrado en Ptolemaida, cerraron sus habitantes las puertas de la ciudad, y le prendieron, y pasaron a cuchillo a todos los que le habían acompañado. Y Trifón envió su infantería y caballería a la Galilea y a su gran llanura, para acabar con todos los soldados que habían acompañado a Jonatás. Empero éstos, oyendo decir que habían preso a Jonatás, y que había sido muerto con cuantos le acompañaban, se animaron los unos a los otros y se presentaron con denuedo para pelear. Mas viendo los que les iban persiguiendo, que estaban resueltos a vender muy caras sus vidas, se volvieron. De esta suerte siguieron su camino, regresando todos felizmente a Judea, donde hicieron gran duelo por Jonatás y por los que le habían acompañado, y lloróle el pueblo amargamente.

Feria Quinta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 13, 1-6

TUVO Simón aviso de que había juntado Trifón un grande ejército para venir a asolar la tierra de Judá. Y observando que la gente estaba intimidada y temblando, subió a Jerusalén y convocó al pueblo, y para animarlos a todos, les habló de esta manera: Ya sabéis cuánto hemos trabajado así yo como mis hermanos, y la casa de mi padre por defender vuestra Ley y por el Santuario, y en qué angustias nos hemos visto. Por amor de estas cosas han perdido la vida todos mis hermanos, para salvar a Israel, siendo yo el único de ellos que he quedado. Mas no permita Dios que tenga ningún miramiento a mi vida, mientras estemos en la aflicción; pues no soy yo de más valer que mis hermanos. Defenderé, pues, a mi nación y al Santuario, y a nuestros hijos, y a nuestras esposas; porque todas las naciones, por el odio que nos tienen, se han coligado para destruirnos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 13, 7-13

INFLAMÓSE el espíritu del pueblo así que oyó estas palabras, y todos en alta voz respondieron: Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y Jonatás tus hermanos.

Dirige nuestra guerra, que nosotros haremos todo cuanto nos mandares. Con esto Simón hizo juntar todos los hombres de guerra, y se dió priesa a reedificar las murallas de Jerusalén, y fortalecióla por todos lados. Y envió a Jonatás, hijo de Absalomi, con un nuevo ejército contra Joppe, y habiendo éste arrojado a los de dentro de la ciudad, se quedó con sus tropas. Entre tanto Trifón partió de Ptolemaida con un numeroso ejército para entrar en tierra de Judá, trayendo consigo prisionero a Jonatás. Simón se acampó cerca de Addus, enfrente de la llanura.

Lección III Cap. 13, 14-19

PERO Trifón, así que supo que Simón había entrado en lugar de su hermano Jonatás, y que se disponía para salir a darle batalla, le envió mensajeros, para que le dijesen de su parte: Hemos detenido hasta ahora a tu hermano Jonatás, porque debía dinero al rey con motivo de los negocios que estuvieron a su cuidado. Ahora, pues, envíame cien talentos de plata, y por rehenes a sus dos hijos, para seguridad de que luego que esté libre no se vuelva contra nosotros, y le dejaremos ir. Bien conoció Simón que le hablaba con doblez, pero con todo mandó que se le entregase el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el odio del pueblo de Israel, el cual hubiera dicho: Por no haberse enviado el dinero y los niños, por eso ha perecido. Así, pues, envió los niños y los cien talentos; pero Trifón faltó a su palabra y no puso en libertad a Jonatás.

Feria Sexta

DEL LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 14, 16-19

HABIÉNDOSE sabido en Roma y hasta en Lacedemonia la muerte de Jonatás, tuvieron de ella un gran sentimiento. Mas luego que entendieron que su hermano Simón había sido elegido Sumo Sacerdote en su lugar, y que gobernaba el país y todas sus ciudades, escribieron en láminas de bronce, para renovar la amistad y alianza que habían hecho con Judas y con Jonatás sus hermanos. Estas cartas fueron leídas en Jerusalén delante de todo el pueblo. El contenido de la que enviaron los Lacedemonios, es como sigue:

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Octubre, pág. 425.

Lección II Cap. 14, 20-23

LOS príncipes y ciudadanos de los Lacedemonios a Simón, Sumo Sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes y a todo el pueblo de los Judíos, sus hermanos, Salud: Los embajadores que enviasteis a nuestro pueblo nos han

informado de la gloria, y la felicidad, y contentamiento que gozáis, y nos hemos alegrado mucho con su llegada, y hemos hecho escribir lo que ellos nos han dicho en la asamblea del pueblo, en esta forma: Numencio, hijo de Antíoco, y Antipatro, hijo de Jasón, embajadores de los Judíos, han venido a nosotros para renovar nuestra antigua amistad. Y pareció bien al pueblo recibir estos embajadores honoríficamente, y depositar copia de sus palabras en los registros públicos, para que en lo sucesivo sirva de recuerdo al pueblo de los Lacedemonios. Y de esta acta hemos remitido un traslado al Sumo Sacerdote Simón.

Lección III Cap. 14, 24-26

DESPUÉS de esto Simón envió a Roma a Numencio con un gran escudo de oro, que pesaba mil minas, con el fin de renovar con ellos la alianza. Y luego que lo supo el pueblo romano, dijo: ¿De qué manera manifestaremos nosotros nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos? Porque él ha vengado a sus hermanos, y ha exterminado de Israel a los enemigos. En vista de esto le concedieron la libertad, cuyo decreto fué grabado en láminas de bronce, y colocado entre los monumentos del monte de Sión.

Sábado

Del libro primero de los Macabeos

Lección I Cap. 16, 14-17

SIMÓN hallábase a la sazón recorriendo las ciudades de la Judea, tomando providencias para su mayor bien, y bajó a Jericó con sus hijos Matatías y Judas en el undécimo mes llamado Sabat, del año ciento setenta y siete. Salióles a recibir el hijo de Abolo con mal designio, en un pequeño castillo llamado Doc, que había él construido, donde les dió un gran convite, poniendo gente en asechanza. Y cuando Simón y sus hijos se hubieron regocijado, levantóse Ptolomeo con los suyos, y tomando sus armas entraron en la sala del banquete, y asesinaron a Simón, y a sus dos hijos, y a algunos de sus criados. Cometieron una gran traición en Israel, y volviendo así mal por bien a su bienhechor.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 16, 18-21

LUEGO Ptolomeo escribió todas estas cosas al rey, rogándole que le enviase tropas en su socorro, prometiéndole entregar en su poder el país con todas sus ciudades y los tributos. Despachó asimismo otros emisarios a Gazara para que matasen a Juan, y escribió a los oficiales del ejér-

cito para que viniesen a él, que les daría plata, y oro, y dones. Envió otros para que se apoderasen de Jerusalén y del monte donde estaba el Templo. Pero se adelantó corriendo un hombre, el cual llegó a Gazara y contó a Juan cómo Ptolomeo había enviado gentes para quitarles la vida.

Lección III Cap. 16, 22-24

Al oír tales cosas turbóse en gran manera Juan; pero luego se apoderó de los que venían para matarle, haciéndoles quitar la vida, puesto que supo que maquinaban contra la suya. El resto, empero, de las acciones de Juan, y sus guerras, y las gloriosas empresas que llevó a cabo con singular valor, y la reedificación de los muros de Jerusalén, hecha por él, y lo demás que ejecutó, todo se halla descrito en el diario de su Pontificado desde el tiempo en que fué hecho Príncipe de los sacerdotes, después de su padre.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Atienda el Señor * a vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulación, el Señor, nuestro Dios.

Domínica IV de Octubre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 1, 1-6


los Hermanos Judíos que moran en Egipto: los Judíos sus hermanos de Jerusalén y de la Judea, Salud y completa felicidad. Concédaos Dios sus bienes y acuérdese siempre de la alianza hecha con Abrahán, con Isaac y con Jacob, fieles siervos suyos, y os dé a todos un corazón para adorarle, y cumplir su voluntad con grande espíritu y con un ánimo fervoroso. Abra vuestro corazón para que entendáis su Ley, y observéis sus preceptos, y concédaos la paz. Oiga benigno vuestras oraciones, y apláquese con vosotros, y no os desampare en la tribulación. Pues aquí no cesamos de rogar por vosotros.

Los RR. como en la Domínica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 1, 18-19

Debiendo, pues, nosotros celebrar la purificación del Templo el día veinticinco del mes de Casleu, hemos juzgado necesario hacéroslo saber; a fin de que celebréis también vosotros el día de los Tabernáculos, y la solemnidad del descubrimiento del fuego, que se nos concedió cuando Nehemías, restaurado que hubo el Templo y el altar, ofreció allí sacrificios. Porque cuando nuestros

padres fueron llevados cautivos a Persia, los sacerdotes que a la sazón eran temerosos de Dios, cogiendo secretamente el fuego que había sobre el altar, lo escondieron en un valle donde había un pozo profundo y seco, y lo dejaron allí guardado, sin que nadie supiera dicho lugar.

Lección III Cap. 1, 20-22

Mas pasados muchos años, cuando Dios fué servido que el rey de Persia enviase a Nehemías a la Judea, los nietos de aquellos sacerdotes que lo habían escondido, fueron enviados a buscar dicho fuego, pero según ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino solamente una agua crasa. Entonces el sacerdote Nehemías les mandó que sacasen de aquella agua, y se la trajesen. Ordenó asimismo que hiciesen con ella aspersiones sobre los sacrificios preparados, sobre la leña y sobre lo puesto encima de ella. Luego que esto se hizo, y que empezó a descubrirse el sol, escondido antes detrás de una nube, encendióse un gran fuego, que llenó a todos de admiración.

II NOCTURNO

Del tratado de san Juan Crisóstomo sobre el salmo XLIII

Lección IV



Nosotros, oh Dios, lo hemos oido por nuestros oídos; nuestros padres nos han contado una obra que hiciste en sus días". El profeta es realmente el que habla en este salmo, pero no lo hace en nombre propio, sino en nombre de los Macabeos, haciendo un relato profético de las cosas que debían suceder en su época. Porque lo propio de los Profetas consiste en recorrer todos los tiempos, el presente, el pasado, el por venir. Mas para la inteligencia de lo que exponemos, hay que empezar por decir quiénes eran los Macabeos, lo que sufrieron, lo que hicieron. Cuando Antíoco, llamado Epífanes, invadió la Judea y todo lo devastó, obligó a muchos judíos a abandonar las tradiciones patrias. Entonces los Macabeos se mantuvieron constantes en medio de la prueba.

Lección V

Y cuando sobrevenía una guerra violenta, en la que no veían ellos ventaja alguna, se ocultaban; lo cual, por otra parte lo hicieron también más tarde los Apóstoles. No siempre daban la cara, ni se lanzaban temerariamente al peligro; a veces se retiraban, ya huyendo, ya ocultándose. Mas en cuanto pudieron respirar un poco, abandonando sus guaridas cual vigorosos cachorros, y apareciendo en público, resolvieron no sólo salvarse a sí mismos, sino también a cuantos pudieran. Recorriendo, pues, la ciudad y todo el país, reunieron a cuantos encontraban todavía fieles y constantes; y también a muchos que se habían dejado abatir o corrom-

per, y les restituyeron a su primitivo estado, persuadiéndolos a abrazar de nuevo la ley de sus padres.

Lección VI

PORQUE les recordaban que Dios es bondadoso y clemente, y que jamás niega la salvación al que hace penitencia. Estas exhortaciones pusieron en pie de guerra un ejército de hombres valerosísimos, que combatían, no por sus mujeres, sus hijos y sus servidores; no por ahorrar al país la ruina y la esclavitud, sino por la ley de sus padres y los derechos de la nación. Dios mismo era su generalísimo; así, cuando ordenaban la batalla y exponían sus vidas, derrotaban al enemigo, no fiando en sus armas, sino en la santidad de la causa por la cual combatían, considerándola como el armamento por excelencia. Al marchar al combate, no atronaban el aire con vociferaciones ni cantos profanos, como acostumbraban ciertos ejércitos; ni llevaban en sus filas bandas de músicos, como en otros campamentos, sino que pedían a Dios que les enviara de lo alto su auxilio, que los asistiera y sostuviera y les prestara su mano, ya que hacían la guerra en defensa de su causa, y combatían por su gloria.

En el III Nocturno. — ℟. VII: *Reverberó el sol*, y ℟. VIII: *Dos serafines*, pág. 427.

Feria Segunda

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I — Cap. 2, 1-3

SE lee en los escritos del profeta Jeremías, cómo mandó él a los que eran conducidos al cautiverio, que tomasen el fuego sagrado del modo que quedaba referido, y cómo prescribió varias cosas a aquellos que eran llevados cautivos. Dióles asimismo la Ley para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de toda su pompa. Y añadiéndoles otros varios avisos, los exhortó a que jamás apartasen de su corazón la Ley.

Los ℟℟. como en la Feria II de la 1.ª semana de Octubre, pág. 427.

Lección II — Cap. 2, 4-6

TAMBIÉN se leía en aquella escritura que este Profeta, por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó a aquel monte, al cual subió Moisés, y desde donde vió la herencia de Dios. Y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el Altar del incienso, tapando la entrada. Y algunos de aquellos que le seguían se acercaron para dejar notado este lugar, pero que no pudieron hallarle.

Lección III Cap. 2, 7-9

Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo: Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congregue todo el pueblo, y use con él de misericordia. Y entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá la majestad del Señor, y se verá la nube que veía Moisés, y cuál se dejó ver cuando Salomón pidió que fuese santificado el Templo para el gran Dios. Porque este rey dió grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicación y santificación del Templo.

Feria Tercera

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 3, 1-4

En el tiempo, pues, que la ciudad santa gozaba de una plena paz, y que las leyes se observaban muy exactamente por la piedad del pontífice Onías, y el odio que todos tenían a la maldad, nacía de esto que aun los mismos reyes y los príncipes honraban sumamente aquel lugar sagrado, y enriquecían el Templo con grandes dones. Por manera que Seleuco, rey de Asia, costeaba de sus rentas todos los gastos que se hacían en los sacrificios. En medio de esto, Simón, de la tribu de Benjamín y creado prefecto del Templo maquinaba con ansia hacer algún mal en esta ciudad; pero se le oponía el Sumo Sacerdote.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Octubre, pág. 428.

Lección II Cap. 3, 5-8

Viendo, pues, que no podía vencer a Onías, pasó a verse con Apolonio, hijo de Tarseas, que en aquella sazón era gobernador de la Celesiria y de la Fenicia, y le contó que el erario de Jerusalén estaba lleno de inmensas sumas de dinero y de riquezas del común, las cuales no servían para los gastos de los sacrificios, y que se podría hallar medio para que todo entrase en poder del rey. Habiendo, pues, Apolonio dado cuenta al rey de lo que a él se le había dicho, concerniente a estas riquezas, llamó el rey a Heliodoro, su ministro de hacienda, y envióle con orden de transportar todo el dinero referido. Heliodoro púsose luego en camino con el pretexto de ir a recorrer las ciudades de Celesiria y Fenicia; mas en realidad para poner en ejecución el designio del rey.

Lección III Cap. 3, 9-12

Mas habiendo llegado a Jerusalén y sido bien recibido en la ciudad por el Sumo Sacerdote, le declaró a éste la denuncia que le había sido hecha de aquellas riquezas, y le manifestó que éste era el motivo de su viaje, pre-

guntándole en seguida si verdaderamente era la cosa como se le había dicho. Entonces el Sumo Sacerdote le representó que aquellos eran unos depósitos y alimentos de viudas y de huérfanos. Y que entre lo que había denunciado el impío Simón, había una parte que era de Hircano Tobías, varón muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro. Que por otra parte de ningún modo se podía defraudar a aquellos que habían depositado sus caudales en un lugar y Templo honrado y venerado como sagrado por todo el universo.

Feria Cuarta

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 3, 23-25

HELIODORO no pensaba en otra cosa que en ejecutar su designio, y para ello se había presentado ya él mismo con sus guardias a la puerta del erario. Pero el Espíritu del Dios todopoderoso se hizo allí manifiesto con señales bien patentes, en tal conformidad, que derribados en tierra por una virtud divina cuantos habían osado obedecer a Heliodoro, quedaron como yertos y despavoridos. Porque se les apareció montado en un caballo un personaje de fulminante aspecto y magníficamente vestido, cuyas armas parecían de oro, el cual acometiendo con ímpetu a Heliodoro le pateó con los píes delanteros del caballo.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 3, 26-29

APARECIÉRONSE también otros dos gallardos y robustos jóvenes llenos de majestad y ricamente vestidos, los cuales poniéndose uno a cada lado de Heliodoro, empezaron a azotarle cada uno por su parte, descargando sobre él continuos golpes. Con esto Heliodoro cayó luego por tierra envuelto en oscuridad y tinieblas, y habiéndole cogido y puesto en una silla de manos, le sacaron de allí. De esta suerte aquel que había entrado en el erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie pudiese valerle, habiéndose manifestado visiblemente la virtud de Dios. Por un efecto de la cual, Heliodoro yacía sin habla y sin ninguna esperanza de vida.

Lección III Cap. 3, 32-34

Y el Sumo Sacerdote considerando que quizá el rey podría sospechar que los Judíos habían urdido alguna trama contra Heliodoro, ofreció una víctima de salud por su curación. Y al tiempo que el Sumo Sacerdote estaba haciendo la súplica, aquellos mismos jóvenes, con las mismas vestiduras, poniéndose junto a Heliodoro, le dijeron: Dale las

gracias al sacerdote Onías, pues por amor de él te concede el Señor la vida. Y habiendo tú sido castigado por Dios, anuncia a todo el mundo sus maravillas y su poder. Dicho esto, desaparecieron.

Feria Quinta

Si esta Feria cayese después del dia 25 de Octubre, de suerte que esta semana resultase ser la última del mes, las Lecciones de este Oficio nocturno y las del correspondiente a los dias siguientes, deberán tomarse respectivamente de la Dominica V y de las Ferias II y III de la 5.ª semana, siguiendo el orden de la historia y del martirio de los Macabeos, pero con los RR. de la Feria ocurrente. Si algún año no pueden leerse todas, se omitirán las que sobren.

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 4, 1-5

Mas el mencionado Simón, que en daño de la patria había denunciado aquel tesoro, hablaba mal de Onías, como si éste hubiese instigado a Heliodoro a hacer tales cosas, y sido el autor de aquellos males; y al protector de la ciudad, al defensor de su nación, al celador de la Ley de Dios, tenía el atrevimiento de llamarle traidor del reino. Mas como estas enemistades pasasen a tal extremo, que se cometían hasta asesinatos por algunos amigos de Simón; considerando Onías los peligros de la discordia, y que Apolonio, gobernador de la Celesiria y de la Fenicia, atizaba con su furor la malignidad de Simón, se fué a presentar al rey, no para acusar a sus conciudadanos, sino únicamente con el fin de atender al pro comunal de todo su pueblo, que es lo que él se proponía.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 4, 6-9

A la verdad estaba viendo que era imposible pacificar los ánimos, ni contener la locura de Simón, sin una providencia del rey. Mas después de la muerte de Seleuco, habiéndole sucedido en el reino Antíoco, llamado el Ilustre, Jasón, hermano de Onías, aspiraba con ansia al pontificado. Pasó a presentarse al rey, y le prometió trescientos y sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos por otros títulos; con más otros ciento y cincuenta que ofrecía dar, si se le concedía facultad de establecer un gimnasio, y una efebia[1], y el que los moradores de Jerusalén gozasen del derecho de que gozaban los ciudadanos de Antioquía.

Lección III Cap. 4, 10-11

Habiéndole, pues, otorgado el rey lo que pedía, y obtenido el principado, comenzó al instante a hacer tomar a sus paisanos los usos y costumbres de los gen-

1. En muchos de los antiguos Estados griegos era la *efebia* una especie de noviciado militar al cual eran sometidos los jóvenes adolescentes.

tiles. Y desterrando la manera de vivir, que los reyes por un efecto de su bondad a favor de los Judíos habían aprobado, mediante los buenos oficios de Juan, padre de Eupolemo, el cual fué enviado de embajador a los Romanos para renovar la amistad y alianza, establecía Jasón leyes perversas, trastornando los derechos legítimos de los ciudadanos.

Feria Sexta

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 5, 1-4

Hallábase Antíoco por este mismo tiempo haciendo los preparativos para la segunda expedición contra Egipto. Y sucedió entonces que por espacio de cuarenta días se vieron en toda la ciudad de Jerusalén correr de parte a parte por el aire hombres a caballo, vestidos de telas de oro, y armados de lanzas, como si fuesen escuadrones de caballería. Viéronse caballos, ordenados en filas, que corriendo se atacaban unos a otros, y movimientos de broqueles, y una multitud de gentes armadas con morriones y espadas desnudas, y tiros de dardos y el resplandor de armas doradas, y de todo género de corazas. Por tanto, rogaban todos, que tales prodigios tornasen en bien.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Octubre, pág. 425.

Lección II Cap. 5, 5-7

Mas habiéndose esparcido el falso rumor de que Antíoco había muerto, tomando Jasón consigo mil hombres, acometió de improviso a la ciudad, y aunque los ciudadanos acudieron al instante a las murallas, al fin se apoderó de ella, y Menelao se huyó al alcázar. Pero Jasón, como si creyese ganar un triunfo sobre sus enemigos y no sobre sus conciudadanos, hizo una horrible carnicería en la ciudad; no parando la consideración en que es un gravísimo mal ser feliz en la guerra que se hace a los de su propia sangre. Esto, no obstante, no pudo conseguir ponerse en posesión del principado; antes bien todo el fruto que sacó de sus traiciones fué la propia ignominia, y viéndose precisado nuevamente a huir, se retiró al país de los Ammonitas.

Lección III Cap. 5, 8-10

Finalmente fué puesto en prisión por Aretas, rey de los Arabes, que quería acabar con él; y habiéndose podido escapar, andaba de ciudad en ciudad, aborrecido de todo el mundo, y como prevaricador de las leyes, y como un hombre exacrable, y enemigo de la patria y de los ciudadanos, fué arrojado a Egipto. Y de esta suerte aquel que había arrojado a muchos fuera de su patria, murió desterrado de ella, habiéndose ido a Lacedemonia, creyendo que allí encontraría al-

gún refugio a título de parentesco. Y el que había mandado arrojar los cadáveres de muchas personas sin darles sepultura, fué arrojado insepulto, y sin ser llorado de nadie, no habiendo hallado sepulcro, ni en su tierra propia, ni en la extraña.

Sábado

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 6, 1-4

De allí a poco tiempo envió el rey un senador de Antioquía, para que compeliese a los Judíos a abandonar las Leyes de su Dios y de sus padres, y para profanar el Templo de Jerusalén, y consagrarlo a Júpiter Olímpico, como también el de Garizim a Júpiter extranjero, por ser extranjeros los habitantes de aquel lugar. Así que vióse caer entonces de un golpe sobre el pueblo un diluvio terrible de males. Porque el Templo estaba lleno de lascivias y de glotonerías propias de los gentiles, y de hombres disolutos mezclados con rameras, y de mujeres que entraban con descaro en los lugares sagrados, llevando allí cosas que no era lícito llevar.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 6, 5-9

El mismo altar se veía lleno de cosas ilícitas y prohibidas por las leyes. No se guardaban ya los sábados, ni se celebraban las fiestas solemnes del país, y nadie se atrevía a confesar sencillamente que era Judío. El día del cumpleaños del rey los hacían ir a dura y viva fuerza a los sacrificios, y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban a ir por las calles coronados de hiedra en honor de dicho ídolo. A sugestión de los de Ptolemaida se publicó en las ciudades de los gentiles, vecinas a Judea, un edicto por el cual se les daba facultad para obligar en aquellos lugares a los Judíos, a que sacrificasen, y para quitar la vida a todos aquellos que no quisiesen acomodarse a las costumbres de los gentiles. Así, pues, no se veía otra cosa más que miserias.

Lección III Cap. 6, 10-12

En prueba de ello, habiendo sido acusadas dos mujeres de haber circuncidado a sus hijos, las pasearon públicamente por la ciudad, con los hijos colgados a sus pechos, y después las precipitaron desde lo alto de la muralla. Asimismo algunos otros que se juntaban en las cuevas vecinas para celebrar allí secretamente el día del sábado, habiendo sido denunciados a Filipo, fueron quemados vivos, porque tuvieron escrúpulo de defenderse por respeto a la religión y a la santidad. Ruego ahora a los que lean este Libro, que no se escandalicen a vista de tan desgraciados sucesos; sino que consideren que es-

tas cosas acaecieron, no para exterminar, sino para corregir a nuestra nación.

Sábado anterior a la Domínica V de Octubre

La Antífona siguiente se omite cuando el Sábado cae entre los días 29 y 31 de Octubre; en este caso se toma en su lugar la Antífona: *Vi al Señor,* asignada al Sábado anterior a la Domínica I de Noviembre, página 464.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Vuestro es el poder, * vuestro es el reino, Señor: Vos estáis sobre todos los pueblos: concedednos, Señor, la paz en nuestros días.

Domínica V de Octubre

En la Domínica ocurrente entre los días 25 y 31 de Octubre inclusive, se celebra la Fiesta de Jesucristo Rey, como se advierte en el Propio de los Santos.

Feria Segunda

Cuando las Lecciones asignadas a esta Feria y a las dos siguientes no puedan leerse en sus días corespondientes, se trasladarán al primer día en que puedan decirse, siguiendo el orden de la historia y martirio de los Macabeos, pero con los Responsorios de la Feria ocurrente. Si algún año no pudiesen leerse todas durante la semana se omitirán las que sobren.

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 6, 18-22



LEÁZARO, pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varón de edad provecta, y de venerable presencia, fué estrechado a comer carne de cerdo, y se le quería obligar a ello abriéndole por fuerza la boca. Mas él, prefiriendo una muerte llena de gloria a una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio. Y considerando cómo debía portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por amor a la vida ninguna cosa contra la Ley. Pero algunos de los que se hallaban presentes, movidos de una cruel compasión, y en atención a la antigua amistad que con él tenían, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era ilícito comer, para poder así aparentar que había cumplido la orden del rey, de comer carnes sacrificadas, a fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban.

Los RR. como en la Feria II de la I semana de Octubre, pág. 427.

Lección II Cap. 6, 23-28

PERO Eleázaro, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su anti-

gua nativa nobleza, y de la buena conducta que había observado desde niño, respondió súbitamente, conforme a los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo: Que más quería morir. Porque no es decoroso a nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción, la cual sería causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se había pasado a la vida de los gentiles, cayesen en error a causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible. Además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y execración. Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podría yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso. Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad a la que he llegado, y dejaré a los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una Ley la más santa y venerable. Luego que acabó de decir esto, fué conducido al suplicio.

Lección III Cap. 7, 1-5

Además de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos juntamente con su madre; y quiso el rey, a fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro, obligarlos a comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley. Mas el uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, o quieres saber de nosotros? Aparejados estamos a morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado. Encendióse el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce. Así que estuvieron hechas ascuas, ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y pies, a presencia de sus hermanos y de su madre. Y hallándose ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tostasen en la sartén hasta que expirase. Mientras que sufría en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alentaban mutuamente a morir con valor.

Feria Tercera

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 7, 7-12



Muerto que fué de este modo el primero, conducían al segundo para atormentarle con escarnio, y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con todos los cabellos, le preguntaban si comería antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo. Pero él respondiendo en lengua de su patria, dijo: No haré tal. Así, pues, sufrió tam-

bién éste los mismos tormentos que el primero; y cuando estaba ya para expirar, dijo: Tú, oh perversísimo príncipe, nos quitas la vida presente; pero el Rey del Universo nos resucitará algún día para la vida eterna, por haber muerto en defensa de sus Leyes. Después de éste, vino al tormento el tercero; el cual así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor, diciendo con gran confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo; mas ahora los desprecio por amor de las Leyes de Dios, y espero que los he de volver a recibir de su misma mano. Dijo esto de modo que así el rey, como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este joven, que ningún caso hacía de los tormentos.

Los RR. como en la Feria III de la la 1.ª semana de Octubre, pág. 428.

Lección II Cap. 7, 13-19

MUERTO también éste, atormentaron de la misma manera al cuarto. El cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros perder la vida a manos de los hombres, por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndonos resucitar. Pero tu resurrección, oh Antíoco, no será para la vida. Habiendo cogido el quinto, le martirizaban; pero él, clavando sus ojos al rey, le dijo: Teniendo como tienes poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres; mas no imagines que Dios ha desamparado a nuestra nación. Aguarda tan solamente un poco y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentará a ti y a tu linaje. Después de éste fué conducido al suplicio el sexto, y estando ya para expirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido, habiendo pecado contra nuestro Dios, y por esto experimentamos cosas tan terribles. Mas no pienses tú quedar impune después de haber osado combatir contra Dios.

Lección III Cap. 7, 20-23

ENTRE tanto la madre, sobremanera admirable y digna de la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo día a sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante por la esperanza que tenía en Dios. Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa a cada uno de ellos en particular, y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer, les decía: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno, porque ni yo os dí el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; sino el Criador del Universo, que es el que formó al hombre en su origen, y el que dió principio a todas las cosas; y él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que

ahora por amor de sus leyes no hacéis aprecio de vosotros mismos.

Feria Cuarta

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 7, 24-27



NTÍOCO, pues considerándose humillado, y creyendo que aquellas voces eran un insulto a él, como quedase todavía el más pequeño de todos, comenzó no sólo a persuadirle con palabras, sino a asegurarle también con juramento, que le haría rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le daría cuanto necesitase Pero como ninguna mella hiciesen en el joven semejantes promesas, llamó el rey a la madre, y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo. Y después de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió en efecto persuadiría a su hijo. A cuyo fin, habiéndose inclinado a él para hablarle, burlando los deseos del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 7, 28-33

RUÉGOTE, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y a todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano. De este modo no temerás a este verdugo, antes bien haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo, junto con tus hermanos. Aún no había acabado de hablar esto, cuando el joven dijo: ¿Qué es lo que esperáis? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fué dada por Moisés. Mas tú que eres el autor de todos los males de los Hebreos, no evitarás el castigo de Dios. Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados, y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, a fin de corregirnos y enmendarnos, él, empero, volverá a reconciliarse otra vez con sus siervos.

Lección III Cap. 7, 34-41

PERO tú, oh malvado y el más abominable de todos los hombres, no te linsonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios; pues aun no has escapado del juicio del Dios Todopoderoso, que lo está viendo todo. Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se

hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna; mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos a tu soberbia. Por lo que a mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes de mis padres, rogando a Dios que cuanto antes se muestre propicio a nuestra nación, y que te obligue a ti a fuerza de tormentos y de castigos a confesar que él es el solo Dios. Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nación, tendrá fin en la muerte mía y de mis hermanos. Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con más crueldad que sobre los otros, sintiendo a par de muerte verse burlado. Murió, pues, también este joven, sin contaminarse, con una entera confianza en el Señor. Finalmente, después de los hijos fué también muerta la madre.

Feria Quinta

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 9, 1-4

En este tiempo volvía Antíoco ignominiosamente de la Persia; pues habiendo entrado en la ciudad de Persépolis, e intentado saquear el Templo y oprimir la ciudad, corrió todo el pueblo a tomar las armas, y le puso en fuga con todas sus tropas, por lo cual volvió atrás vergonzosamente. Y llegado que hubo cerca de Ecbatana, recibió la noticia de lo que había sucedido a Nicanor y a Timoteo. Con lo que remontando en cólera, pensó desfogarla en los Judíos, y vengarse así del ultraje que le habían hecho los que le obligaron a huir. Por tanto mandó que anduviese más apriesa su carroza, caminando sin pararse, impelido para ello del juicio del cielo, por la insolencia con que había dicho: Que él iría a Jerusalén, y que la convertiría en un cementerio de cadáveres hacinados de Judíos.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica I de Octubre, pág. 424.

Lección II Cap. 9, 5-7

Mas el Señor de Israel, que ve todas las cosas, le hirió con una llaga interior e incurable; pues apenas había acabado de pronunciar dichas palabras, le acometió un acerbo dolor de entrañas y un terrible cólico. Y a la verdad que bien lo merecía, puesto que él había desgarrado las entrañas de otros con muchas y nuevas maneras de tormentos. Mas no por eso desistía de sus malvados designios. De esta suerte, lleno de soberbia, respirando su corazón llamas contra los judíos, y mandando acelerar el viaje, sucedió que, corriendo furiosamente, cayó de la carroza, y con el gran golpe que recibió, se le quebrantaron los miembros del cuerpo.

Lección III Cap. 9, 8-10

Y aquel que lleno de soberbia quería levantarse sobre la esfera del hombre, y se lisonjeaba de poder mandar aun a las olas del mar, y de pesar en una balanza los montes más elevados, humillado ahora hasta el suelo, era conducido en una silla de manos, presentando en su misma persona un manifiesto testimonio del poder de Dios. Pues hervía de gusanos el cuerpo de este impío, y aun viviendo se le caían a pedazos las carnes en medio de los dolores, y ni sus tropas podían sufrir el mal olor y fetidez que de sí despedía.

Feria Sexta

Del libro segundo de los Macabeos

Lección I Cap. 10, 1-5

Entre tanto el Macabeo y los que le seguían, protegidos del Señor, recobraron el Templo y la ciudad, y demolieron los altares que los gentiles habían erigido en las plazas y asimismo los templos de los ídolos. Y habiendo purificado el Templo, construyeron un altar nuevo, y sacando fuego por medio de unos pedernales, ofrecieron sacrificios a los dos años después, y pusieron el altar del incienso, las lámparas y los panes de proposición. Ejecutado esto, postrados por tierra, rogaban al Señor que nunca más los dejase caer en semejantes desgracias; y, caso que llegasen a pecar, los castigase con más benignidad, y no los entregase en poder de los hombres bárbaros y blasfemos. Y es digno de notarse que el Templo fué purificado en aquel mismo día en que había sido profanado por los extranjeros, es decir, el día veinticinco del mes de Casleu.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Octubre, pág. 125.

Lección II Cap. 10, 24-27

Timoteo, empero, que antes había sido vencido por los judíos, habiendo levantado un ejército de tropas extranjeras, y reunido la caballería de Asia, vino a la Judea como para apoderarse de ella a fuerza de armas. Mas al mismo tiempo que se iba acercando Timoteo, el Macabeo y su gente oraban al Señor, cubiertas de polvo sus cabezas, ceñidas con el cilicio de sus lomos, y postrados al pie del altar, a fin de que les fuese propicio, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, como dice la Ley. Y de este modo, acabada la oración, habiendo tomado las armas, y saliendo a una distancia considerable de la ciudad, cercanos ya a los enemigos, hicieron alto.

Lección III Cap. 10, 28-32

Apenas empezó a salir el sol, principió la batalla entre los dos ejércitos, teniendo los unos.

además de su valor, al Señor por garante de la victoria y del éxito feliz de sus armas, cuando los otros solamente contaban con su esfuerzo en el combate. Mas mientras se estaba en lo más recio de la batalla, vieron los enemigos aparecer del cielo cinco varones montados en caballos adornados con frenos de oro, que servían de capitanes a los Judíos. Dos de dichos varones, tomando en medio al Macabeo, le cubrían con sus alas, guardándole de recibir daño; pero lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusión, y llenos de espanto, iban cayendo por tierra. Habiendo sido muertos veinte mil y quinientos de a pie, y seiscientos de caballería. Timoteo, empero, se refugió en Gazara, plaza fuerte, cuyo gobernador era Quereas.

Sábado

DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Lección I Cap. 15, 7-11

En medio de esto, el Macabeo esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiría con su socorro; y al mismo tiempo exhortaba a los suyos a que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que antes bien trajesen a la memoria la asistencia que otras veces habían recibido del cielo, y que al presente esperasen que el Todopoderoso les concedería la victoria. Y dándoles igualmente instrucciones sacadas de la Ley y de los Profetas, y recordándoles los combates que antes habían ellos sostenido, les infundió nuevo aliento. Inflamados de esta manera sus ánimos, les ponía igualmente a la vista la perfidia de las naciones, y la violación de los juramentos. Y armó a cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narración de una visión fidedigna que había tenido en sueños, la cual llenó a todos de alegría.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Octubre, pág. 429.

Lección II Cap. 15, 12-16

Esta fué la visión que tuvo: Se le representó que estaba viendo a Onías, Sumo Sacerdote, que había sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres y de gracia en sus discursos, y que desde niño se había ejercitado en la virtud; el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo judío: Que después se le había aparecido otro varón, respetable por su ancianidad, lleno de gloria y circuído por todos los lados de magnificencia; y que Onías, dirigiéndole la palabra, le había dicho: Este es el amante de sus hermanos y del pueblo de Israel; éste es Jeremías, profeta de Dios,

que ruega incesantemente por el pueblo de Israel.

Lección III Cap. 15, 17-19

Animados, pues, todos con estas palabras de Judas, las más eficaces para avivar el valor, e infundir nuevo aliento en la juventud, resolvieron atacar y combatir vigorosamente a los enemigos, de modo que su esfuerzo decidiese la causa, pues así el Templo como la ciudad santa estaban en peligro. Y a la verdad menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos y por sus parientes, que por la santidad del Templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor. Asimismo los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban en grande sobresalto por la suerte de aquellos que iban a entrar en batalla.

Sábado anterior a la Domínica I de Noviembre

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif.—Vi al Señor * sentado en un solio excelso, y toda la tierra estaba llena de su majestad: las franjas de sus vestidos llenaban el Templo.

Domínica I de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 1, 1-4

En el año trigésimo, en el mes cuarto, a cinco del mes sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al río Cobar, se me abrieron los cielos, y tuve visiones divinas. A cinco del mes, en el quinto año después de haber sido trasladado a Babilonia el rey Joakim, dirigió el Señor su palabra a Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos, junto al río Cobar; y allí se hizo sentir sobre él la mano de Dios. Y miré, y he aquí que venía del Norte un torbellino de viento, y una gran nube, y un fuego que se revolvía dentro, y un resplandor alrededor de ella; y en su centro, esto es, en medio del fuego, una imagen tan brillante como de ámbar.

℟. Vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y toda la tierra estaba llena de su majestad. * Y las franjas de sus vestidos llenaban el templo. ℣. Alrededor del solio estaban los Serafines, cada uno de ellos tenia seis alas. Y las franjas.

Lección II Cap. 1, 5-9

Y en medio de aquel fuego se veía una semejanza de cua-

tro animales, la apariencia de los cuales era la siguiente: había en ellos algo que se parecía al hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Sus pies eran derechos, y la planta de sus pies, como la planta del pie de un becerro, y despedían centellas, como se ve en un acero muy encendido. Debajo de sus alas, a los cuatro lados, había manos de hombres, y tenían caras y alas por los cuatro lados. Y juntábanse las alas del uno con las del otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba según la dirección de su rostro.

℟. Miradnos, Señor, desde vuestro santo trono, y acordaos de nosotros; inclinad, Dios mío, vuestros oídos y atendednos; * Abrid vuestros ojos, y contemplad nuestra tribulación. ℣. Escuchad, oh pastor de Israel, Vos que apacentáis el pueblo de José como a ovejas. Abrid.

Lección III Cap. 1, 10-12

Por lo que hace a su rostro, los cuatro lo tenían de hombre, y los cuatro tenían una cara de león a su lado derecho; al lado izquierdo tenían los cuatro cara de buey; y en la parte de arriba tenían los cuatro cara de águila. Sus caras y sus alas extendíanse hacia lo alto; juntábanse dos alas de cada uno, y con las otras dos cubrían sus cuerpos. Y andaba cada cual de ellos según la dirección de su rostro. A donde les llevaba el ímpetu del espíritu, allá iban; ni se volvían para caminar.

℟. Mirad, Señor, cómo ha quedado asolada la ciudad tan rica en otro tiempo; cómo está abatida por la tristeza la señora de las naciones; * No hay quien pueda consolarla sino Vos, oh Dios nuestro. ℣. Inconsolable llora toda la noche, y las lágrimas corren por sus mejillas. No hay. Gloria al Padre. No hay.

II NOCTURNO

De la Exposición de san Gregorio, papa, sobre el Profeta Ezequiel

Libro 1, Homilía 2

Lección IV

Es costumbre en el lenguaje profético describir en primer lugar el autor, el tiempo y el lugar, y a continuación empezar a exponer los misterios de la profecía como si, para mostrar más sólidamente la verdad, empezase el Profeta por ahincar la raíz de la historia, e hiciese después brotar los frutos del espíritu mediante imágenes y alegorías. Por eso Ezequiel nos indica su propio tiempo diciendo: "En el año trigésimo, en el mes cuarto, a cinco del mes". Y señalando también el lugar, añade: "Sucedió que, estando yo en medio de los cautivos, junto al río Cobar, se me abrieron los cielos, y tuve visiones divinas". Precisa también la época: "A cinco del mes, en el quinto año después de

la transmigración del rey Joaquín". Y para designar mejor la persona, dice, finalmente, cuál era su familia: "Dirigió el Señor su palabra a Ezequiel, sacerdote, hijo de Buzi".

℟. Sobre tus muros, Jerusalén, puse guardas; * No cesarán en todo el día y por la noche de alabar el nombre del Señor. ℣. Darán a conocer mi poder entre los pueblos, y anunciarán mi gloria a las Naciones. No cesarán.

Lección V

Pero se presenta aquí una primera cuestión. ¿Por qué el Profeta, que nada había dicho aún, empieza con estas palabras: "Y ocurrió que en el año trigésimo". La partícula *y* es una conjunción; pero sabemos que la palabra que sigue a una conjunción no puede ser unida por ella más que a otra palabra precedente. ¿Por qué, pues, el que nada había aún dicho se expresa así: "Y ocurrió", siendo así que sus primeras palabras no se refieren a ninguna otra expresión anterior? En esta cuestión, hay que considerar que así como nosotros vemos las cosas corporales, así los Profetas ven con sus facultades las espirituales, y que ellos perciben como presentes aquellas mismas cosas que parecen estar fuera del alcance de nuestra ignorancia. De aquí resulta que en el espíritu de los profetas, las visiones interiores están de tal modo ligadas a los hechos externos que perciban a la vez unas y otros, y que haya en ellos simultaneidad entre lo que oyen sólo mentalmente y lo que expresan con palabras.

℟. Cercadnos, Señor, con vuestra muralla inexpugnable, y no ceséis de protegernos con las armas de vuestro poder. * Librad, Señor de Israel, a los que claman a Vos. ℣. Libradnos con vuestros prodigios, y dad gloria a vuestro nombre. Librad.

Lección VI

Así se explica que el que aun no había dicho nada principie su discurso diciendo: "Y ocurrió que en el año trigésimo". Con las palabras que pronuncia da continuación a su visión íntima; por eso comienza así: "Y ocurrió". El principio de su lenguaje externo parece una continuación, como si lo que veía en su interior, tuviera también efectividad externa. En cuanto a su afirmación de que recibió el espíritu profético a la edad de treinta años, nos invita a notar que, de ordinario, no nos es permitida la enseñanza de la doctrina antes de la edad perfecta. Por esto, ni aun el mismo Señor quiso que, cuando a los doce años fué hallado en el Templo, sentado en medio de los doctores, se le viese enseñando, sino preguntando.

℟. Hemos esperado la paz y no ha venido; buscábamos el bien, y nos ha sobrevenido la turbación; reconocemos, Señor, nuestros pecados. * No os olvi-

déis de nosotros para siempre. ℣. Hemos pecado, Señor, hemos procedido impíamente, hemos cometido la iniquidad contra todos vuestros mandamientos. No os olvidéis. Gloria al Padre. No os olvidéis.

En el tercer Nocturno:

℟. VII. Pueblo digno de alabanza, * Al que bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Tú eres la obra de mis manos, tú, Israel, eres mi heredad. ℣. Feliz el pueblo cuyo Señor es el mismo Dios; dichoso el pueblo elegido como herencia. Al que.

℟. VIII. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una sola cosa. Santo. Gloria al Padre. Llena está toda la tierra.

Feria Segunda

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 2, 2-5

Yoí al que me hablaba y decía: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a esos gentiles y apóstatas que se han apartado de mí. Ellos y sus padres han violado hasta el día de hoy el pacto que tenían conmigo. Son hijos de rostro duro y de corazón indomable esos a quienes yo te envío. Y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Por si acaso ellos escuchan, y por si cesan de pecar, porque es una familia contumaz. Y a lo menos sepan que tienen un Profeta en medio de ellos.

℟. El Señor rescató y libró a su pueblo; por lo cual sus gentes vendrán y cantarán himnos en el monte de Sión, y disfrutarán, de los bienes del Señor, del trigo, del vino y del aceite. * Y ya no volverán nunca a padecer hambre. ℣. Serán sus almas como un huerto de regadío. Y ya.

Lección II Cap. 2, 6-7

Tú, pues, hijo de hombre, no los temas ni te amedrenten sus palabras, pues tú tienes que habértelas con incrédulos y pervertidores; no temas sus palabras, ni te amedrenten sus rostros, ya que ella es una familia rebelde. Tú le repetirás mis palabras, por si acaso escuchan, y cesan de pecar, porque es gente a propósito para irritar.

℟. Las angustias me oprimen por todas partes, y no sé qué debo escoger. * Mejor es para mí caer en las manos de los hombres que faltan a la ley de mi Dios. ℣. Si hiciese lo que queréis, sería para mí la muerte, y si no lo hiciere, no me libraré de vuestras manos. Mejor.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Mejor.*

Lección III Cap. 2, 8-9

EMPERO tú, oh hijo de hombre, escucha todo aquello que te digo, y no seas rebelde como lo es esta familia. Abre tu boca, y come todo lo que te doy. Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, la cual tenía un libro arrollado, y lo abrió delante de mí, y estaba escrito por dentro y por fuera, y lamentaciones y canciones lúgubres, y ayes, era lo que estaba escrito en él.

℟. El Señor envió a su Angel, y cerró las fauces de los leones, * Y no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado justo ante él. ℣. Envió Dios su misericordia y su verdad, y arrancó mi alma de en medio de los cachorros de los leones. Y no. Gloria al Padre. Y no.

Feria Tercera

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 3, 1-4

Y me dijo el Señor: Hijo de hombre, come cuanto hallares; come ese volumen, y ve a hablar a los hijos de Israel. Entonces abrí mi boca, y dióme a comer aquel volumen, y díjome: Hijo de hombre, con este volumen que yo te doy, tu vientre se alimentará, y se llenarán tus entrañas. Comíle, pues, y hallóle mi paladar dulce como la miel. Y díjome él: Hijo de hombre, anda y anuncia a la familia de Israel mis palabras.

℟. Toda la tierra se ha estremecido, oh Dios, ante vuestro furor. * Pero compadeceos de nosotros, Señor, y no completéis nuestra ruina. ℣. Señor, oh Señor nuestro, ¡cuán admirable es vuestro nombre! Pero compadeceos.

Lección II Cap. 3, 5-9

PORQUE no eres enviado tú a un pueblo de extraño lenguaje y de idioma desconocido, sino a la casa de Israel. Ni a varias naciones, cuyo hablar te sea desconocido y extraña su lengua, cuyas palabras no puedas entender. Que si a éstos fueses tú enviado, ellos te escucharían. Mas los de la casa de Israel no quieren escucharte, porque ni a mí mismo quieren oírme, pues la casa toda de Israel es de frente descarada y de corazón endurecido. He aquí que yo te daré a ti un rostro más firme que el rostro de ellos y una frente más dura que la frente suya. Te daré un rostro tan fime como el diamante y el pedernal; no tienes que temer, ni turbarte delante de ellos, porque ella es una familia contumaz.

℟. Cercad, Señor, esta ciudad con vuestra protección y que vuestros Angeles custodien sus murallas. * Escuchad, Señor, lleno de misericordia, a vuestro pueblo. ℣. Apartad, Señor, vuestro furor de este vuestro pueblo y de vuestra santa ciudad. Escuchad.

En las Octavas y en las Fiestas

de rito simple: *Gloria al Padre. Escuchad.*

Lección III Cap. 3, 10-13

Y me dijo: Hijo de hombre, recibe en tu corazón, y escucha bien todas las palabras que yo te hablo. Y anda, preséntate a los hijos de tu pueblo, que fueron traídos al cautiverio, y les hablarás de esta manera: He aquí lo que dice el Señor Dios, por si atienden y cesan de pecar. Y me arrebató el espíritu, y oí detrás de mí una voz muy estrepitosa, que decía: Bendita sea la gloria del Señor que se va de su lugar. Y oí el ruido de las alas de los animales, de las cuales la una batía con la otra, y el ruido de las ruedas que seguían a los animales y el ruido de un gran estruendo.

℟. Compadeceos de la nación pecadora y del pueblo lleno de maldades, * Oh, Señor Dios. ℣. Perdonad la maldad de vuestro pueblo. Oh, Señor Dios. Gloria al Padre. Oh, Señor Dios.

Feria Cuarta

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 7, 1-4

Y me habló el Señor, y me dijo: Tú, pues, oh hijo de hombre, atiende: esto dice el Señor Dios a la tierra de Israel: El fin llega, ya llega el fin por todos los cuatro lados de este país. Llega ahora el fin para ti, y yo derramaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus procederes, y pondré delante de ti todas tus abominaciones. Y no te miraré con ojos compasivos, ni tendré de ti misericordia, sino que pondré tus obras encima de ti, y en medio de ti tus abominaciones, y conocerás que yo soy el Señor.

℟. Te mostraré, oh hombre, lo que es bueno, y lo que pide de ti el Señor: * Que obres juiciosamente y con justicia, y que andes solícito en el servicio de tu Dios. ℣. Pon tu esperanza en el Señor, haz obras buenas, y habita en la tierra. Que obres.

Lección II Cap. 7, 5-9

Esto dice el Señor Dios: La aflicción única, la aflicción singularísima, he aquí que viene El fin llega, llega ya el fin; se ha despertado contra ti; helo aquí que viene. Viene el exterminio sobre ti que habitas esta tierra; llega ya el tiempo, cerca está el día de la mortandad, y no del alborozo en los montes. Yo, pues, me acerco ya para derramar mi ira sobre ti, y desahogaré en ti el furor mío, y te castigaré según tus obras, y colocaré sobre ti tus maldades. Y no te miraré con ojos benignos, ni me apiadaré de ti, sino que te echaré a cuestas todas tus maldades, y pondré delante de ti tus abominaciones; y conoceréis que yo soy el Señor que castigo.

℟. Las angustias me oprimen

por todas partes y no sé qué debo escoger; * Mejor es para mí caer en las manos de los hombres que faltar a la ley de mi Dios. ℣. Si hiciese lo que queréis, sería para mí la muerte, y si no lo hiciese no me libraré de vuestras manos. Mejor.

En las Octavas y en las Fiestas de rito simple: *Gloria al Padre. Mejor.*

Lección III Cap. 7, 10-13

He aquí el día, he aquí que llega: el exterminio viene ya; la vara del castigo floreció, la soberbia ha echado sus ramas. La maldad produjo la vara del castigo de la impiedad. No escapará ninguno de ellos, ninguno del pueblo, ninguno de aquellos que hacen ruido; nunca gozarán de reposo. Llega el tiempo, acércase el día; no tiene que alegrarse el que compra, ni llorar el que vende; porque la ira va a descargar sobre todo el pueblo. Pues el que vende, no volverá a adquirir lo vendido, aunque viva todavía, porque la visión comprende toda la multitud, y no quedará sin efecto, y ninguno se sostendrá por medio de las maldades de su vida.

℟. El Señor envió a su Angel, y cerró las fauces de los leones, * Y no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado justo ante él. ℣. Envió Dios su misericordia y su verdad, y arrancó mi alma de en medio de los cachorros de los leones. Y no. Gloria al Padre. Y no.

Feria Quinta

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 13, 1-6



Hablóme de nuevo el Señor, y me dijo: Hijo de hombre, vaticina contra los profetas de Israel, que se entrometen a profetizar; y a estos tales, que profetizan por su capricho, les dirás: Escuchad lo que dice el Señor Dios: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no ven nada! Tus profetas, oh Israel, son como raposas en los despoblados. Vosotros no habéis hecho frente, ni os habéis opuesto como muro a favor de la casa de Israel, para sostener la pelea en el día del Señor. Vanas son las visiones que ellos tienen, y embustes sus adivinaciones, cuando dicen: El Señor ha dicho; siendo así que no son sus enviados, y persisten en asegurar lo que han anunciado.

Los ℟℟. como en el I Nocturno de la Domínica precedente, pág. 464.

Lección II Cap. 13, 7-10

Acaso dejan de ser vanas vuestras visiones y mentirosas las adivinaciones que habéis propalado? Vosotros decís: Así ha hablado el Señor, cuando yo nada os he hablado. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque habéis publicado cosas vanas, y por ser mentirosas vuestras visiones, por eso vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios. Y mi mano descargará sobre

los profetas forjadores de visiones vanas y mentirosas adivinaciones. No serán ya admitidos en la reunión de mi pueblo, ni escritos en el censo de la familia de Israel, en cuya tierra no volverán a entrar; y conoceréis que yo soy el Señor Dios. Porque han engañado ellos a mi pueblo diciéndole: Paz, cuando no hay tal paz. Mi pueblo construía una muralla, y ellos la revocaban con légamo, sin mezcla de paja.

℟. Miradnos, Señor, desde vuestro santo trono, y acordaos de nosotros; inclinad, Dios mío, vuestros oídos y atendednos; * Abrid vuestros ojos, y contemplad nuestra tribulación. ℣. Escuchad, oh pastor de Israel, Vos que apacentáis al pueblo de José como a ovejas. Abrid.

Lección III Cap. 13, 11-14

DILES a esos que revocan con mal mortero, que la muralla caerá, porque vendrán aguaceros e inundaciones, y arrojaré del cielo enormes piedras, y un viento tempestuoso que todo lo destruirá. Y así que la muralla haya caído, acaso no se os dirá: ¿Dónde está la encostradura que vosotros hicisteis? Por tanto esto dice el Señor Dios: En medio de mi indignación haré estallar de repente un viento tempestuoso, y lleno de furor enviaré aguaceros, que todo lo inundarán, y airado arrojaré enormes piedras que todo lo arrasarán. Y arruinaré el muro que hallasteis con barro sin mezcla.

Feria Sexta

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 15, 1-5

ME habló de nuevo el Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué se hará del tronco de la vid, con preferencia a todo los leños que se hallan entre los árboles de las selvas y de los bosques? ¿Acaso se echará mano de dicho tronco para hacer de él alguna obra, o se podrá formar de él una estaca para colgar alguna cosa? He aquí que se arroja al fuego. El fuego consume los dos extremos de él, y lo de en medio queda reducido a pavesas; ¿será acaso útil para alguna obra? Aun cuando estaba entero no era a propósito para obra alguna. ¿cuánto menos podrá hacerse de él ninguna cosa después que el fuego lo ha devorado y consumido? Será del todo inútil.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica precedente, pág. 466.

Lección II Cap. 15, 6-8

POR tanto esto dice el Señor Dios: Como el árbol de la vid entre los árboles de los bosques, el cual entrego yo al fuego para que lo devore, así haré con los moradores de Jerusalén. Yo los miraré con semblante airado; saldrán de un fuego, y otro fuego los consumirá, y conoceréis que yo soy el Señor, cuando volviere mi rostro contra ellos, y dejare inhabitable y desolada su

tierra, puesto que ellos se hicieron prevaricadores, dice el Señor Dios.

Lección III Cap. 16, 1-5

ME habló de nuevo el Señor, diciéndome: Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones, y dile: Esto dice el Señor Dios a Jerusalén: Tu origen y tu raza es de tierra de Canaán. Amorreo era tu padre, y Cetea tu madre. Y cuando tú saliste a luz, en el día de tu nacimiento, no te cortaron el ombligo, ni te lavaron con agua saludable, ni usaron contigo la sal, ni fuiste envuelto en pañales. Nadie te miró compasivo, ni se apiadó de ti, para hacer contigo alguno de estos oficios; sino que fuiste echado sobre el suelo con desprecio de tu vida, el día en que naciste.

Sábado

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 19, 1-7

TÚ, empero, ponte a endechar por los príncipes de Israel, y dirás: ¿Por qué vuestra madre como una leona, habitó entre leones, y crió sus cachorros en medio de los leoncillos? Y ensalzó a uno de sus leoncillos, el cual se hizo león, y aprendió a arrebatar la presa y a devorar hombres. Y corrió su fama por entre las gentes; y éstas, no sin recibir de él muchas heridas, le cogieron y lleváronle a tierra de Egipto. Mas ella viéndose privada de su apoyo, y que había salido fallida su esperanza, cogió a otro de sus leoncillos, del cual formó un león. Andaba éste entre los otros leones, e hízose león, y aprendió a arrebatar la presa y a devorar hombres. Aprendió a dejar viudas las mujeres y a convertir en desierto las ciudades; y al estruendo de sus rugidos quedó desolado todo el país.

℟. Pueblo digno de alabanza, * Al que el Señor de los ejércitos bendijo diciendo: Tú eres la obra de mis manos, tú, Israel, eres mi heredad. ℣. Feliz el pueblo cuyo Señor es el mismo Dios, y dichoso el pueblo elegido como herencia. Al que.

Lección II Cap. 19, 8-11

Y reuniéronse contra él las gentes de todas las provincias, y le tendieron el lazo, y le cogieron, saliendo ellas heridas. Y le metieron en una jaula, y le condujeron encadenado al rey de Babilonia; y encerráronle en una cárcel, para que no se oyese más su voz sobre los montes de Israel. Vuestra madre, como una vid de vuestra sangre, ha sido plantada junto al agua. Por la abundancia de sus aguas crecieron sus frutos y sarmientos. Y sus fuertes varas vinieron a ser cetros soberanos, y elevóse su tronco en medio de las ramas; y vióse así ensalzada con la mu-

chedumbre de sus sarmientos.

℟. Las angustias me oprimen por todas partes, y no sé qué debo escoger; * Mejor es para mí caer en las manos de los hombres que faltar a la ley de mi Dios. ℣. Si hiciese lo que queréis, sería para mí la muerte, y si no lo hiciese no me libraré de vuestras manos. Mejor es para mí caer en manos de los hombres que faltar a la ley de mi Dios.

En las Octavas y en el Oficio de la Santísima Virgen en el Sábado: *Gloria al Padre. Mejor.*

Lección III Cap. 19, 12-14

Mas ella fué arrancada con ira, y echada por tierra, y un viento abrasador secó sus frutos Marchitáronse, y secáronse sus robustas varas, y el fuego la devoró. Y ahora ha sido trasplantada a un desierto, en una tierra árida e inaccesible. Y de una vara de sus ramas salió un fuego que devoró sus frutos, sin que quedara en ella una vara fuerte para servir de cetro a los soberanos. Cántico lúgubre es éste, y para llanto servirá.

℟. El Señor envió a su Angel, y cerró las fauces de los leones, * Y no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado justo ante él. ℣. Envió Dios su misericordia y su verdad, y arrancó mi alma de en medio de los cachorros de los leones. Y no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado justo ante él. Gloria al Padre. Y no.

Sábado anterior a la II Domínica de Noviembre

Si la Domínica siguiente cayere en el día 5 de Noviembre, se celebrarán los Oficios de la Domínica II y de su correspondiente Semana, y hoy se dirá la Antífona *Mirad, Señor.* Pero si dicha Domínica cayese después del día 5, de suerte que el mes de Noviembre tuviere sólo cuatro semanas, se omitirán los Oficios de la Domínica y Semana segundas, y se dirá la Antífona asignada al Sábado anterior a la Domínica III de Noviembre; en este caso deberá leerse en los Oficios del Domingo y de toda la semana el libro de Daniel, y en las dos semanas siguientes, los Profetas menores.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Mirad, Señor, * cómo ha quedado asolada la ciudad tan rica en otro tiempo; cómo está abatida por la tristeza la señora de las naciones; no hay quien pueda consolarla sino Vos, oh Dios nuestro.

Domínica II de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 21, 1-5



me habló el Señor, diciéndome: Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén y habla contra los santuarios, y profetiza contra la

tierra de Israel. Y dirás a la tierra de Israel: Esto dice el Señor Dios: Mira que yo vengo contra ti, y desenvainaré mi espada, y mataré en ti al justo y al impío. Y por cuanto he de matar en ti al justo y al impío, por eso saldrá mi espada de su vaina contra todo hombre, desde el Mediodía hasta el Septentrión, a fin de que sepan todos que yo el Señor he desenvainado mi irresistible espada.

Los RR. como en la Domínica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 21, 6-11

PERO tú, oh hijo de hombre, gime con quebrantamiento de lomos, gime en la amargura de tu corazón, a vista de éstos. Y cuando te pregunten: ¿Por qué gimes? responderás: Por la nueva que corre: porque viene el enemigo, y desmayarán todos los corazones, y desfallecerán todos los brazos, y decaerán los ánimos de todos, y todas las rodillas darán una contra otra de puro miedo. He aquí que llega tu ruina, y se efectuará, dice el Señor Dios. Y hablóme el Señor, diciendo: Profetiza, oh hijo de hombre, y di: Esto dice el Señor Dios: Di: La espada está aguzada para degollar las víctimas, y bruñida a fin de que reluzca. Tú que abates el cetro de mi hijo, tú cortarás cualquiera otro árbol. Yo la di a afilar para tenerla a la mano. Aguzada ha sido esta espada, acicalada ha sido ella para que la empuñe el matador.

Lección III Cap. 21, 12-15

GRITA y aúlla, oh hijo de hombre, porque esta espada se ha empleado contra el pueblo mío, contra todos los caudillos de Israel, que habían huido. Entregados han sido al filo de la espada, junto con mi pueblo; date, pues, con tu mano golpes en el muslo. Porque espada es ésta probada ya, y cuando habrá destruído el cetro, el cual no existirá más, dice el Señor Dios. Tú, pues, oh hijo de hombre, vaticina, y bate una mano con otra. Y redóblese y triplíquese el furor de la espada homicida. Esta es la espada de la grande mortandad, que hará quedar atónitos a todos, y desmayar de ánimo, y multiplicará los estragos.

II NOCTURNO

De la Exposición de san Jerónimo, Presbítero, sobre el Profeta Ezequiel

(Lib. 7 sobre Ezequiel, cap. 21)

Lección IV

COMO se ha notado más arriba, Ezequiel había dicho a Dios: "He aquí lo que dicen ellos de mí: ¿Acaso no habla éste en parábolas?" Mas el pueblo reclamaba una explicación clara; por eso, lo que el Señor había indicado sirviéndose de metáforas o parábolas, o como traducen otros, de proverbios, lo expresa ahora el Profeta con más claridad; y así expone que los bosques de Nageb, de Darom y

de Temán, representan Jerusalén, su Templo, el Santo de los Santos y todo el país de Judea; que la llama que debe consumir el árbol significa una espada exterminadora, desenvainada para matar al justo y al impío, o sea, al árbol verde y al árbol seco, a que se referiría nuestro Señor cuando exclamaría: "Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿qué harán con el árbol seco?"

Lección V

Dios había dicho primeramente a Ezequiel: "Hijo del hombre, vuelve tu rostro hacia el Mediodía, y haz que fluya tu palabra hacia el lado del ábrego, y vaticina contra el bosque de la campiña del Mediodía". Pero como estas palabras eran oscuras, y el pueblo no entendía al Profeta, vuelve a expresar con mayor claridad que el bosque del Mediodía es Jerusalén; que todos los árboles estériles de este bosque, a cuya raíz está ya aplicada la segur, son los habitantes de la ciudad; y que el incendio es la espada exterminadora. En tercer lugar, manda Dios al Profeta que si el pueblo permanece silencioso y no le pregunta por qué ha profetizado semejantes cosas, haga ciertos actos propios para provocar las preguntas, y responder entonces lo que Dios le ha dado a entender.

Lección VI

Empieza a llorar — le dice el Señor; — laméntate, no con voz débil y como signo de un dolor moderado, sino "con quebrantamiento de lomos", de suerte que tus gemidos parezca que proceden del fondo de tus entrañas, y de la inmensa amargura de tu corazón. Y harás esto delante de ellos, para que cuando te pregunten la causa de tan dolorosos gemidos, y la desgracia que ha venido a caer sobre ti, que te mueve a llorar de ese modo, puedas responderles hablando en mi nombre: Me lamento, y no puedo ocultar la tristeza de mi alma, porque veo que se cumple lo que oí resonar continuamente en mis oídos. Porque he aquí que viene amenazador el ejército furibundo de los babilonios. En cuanto se presente y ponga cerco a Jerusalén, todos los corazones serán presa del desaliento, y temblarán inermes todas las manos, y el espanto se apoderará de tal manera de los espíritus, que no habrá quien se atreva a resistir.

En el III Nocturno. — ℟. VII: *Pueblo digno de alabanza*, y ℟. VIII: *Dos Serafines*, pág. 467.

Feria Segunda

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 33, 1-5



Hablome nuevamente el Señor, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y les dirás: Cuan-

do yo enviare la espada de la guerra sobre algún país, y el pueblo de aquel país destinaré un hombre de entre los ínfimos de sus moradores, y lo pusiere por centinela suyo, y este centinela, viendo venir la espada enemiga hacia el país, sonare la bocina, y avisare al pueblo; si aquel, quienquiera que sea, que oye el sonido de la bocina no se pone en salvo, y llega la espada y le mata, su muerte sólo se imputará a él mismo. Oyó el sonido de la bocina, y no se puso en salvo; solamente él tiene la culpa; pues él salvará su vida si se pone en lugar seguro.

Los RR. como en la Feria II de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 467.

Lección II Cap 33, 6-8

Mas si el centinela viere venir la espada y no sonase la bocina, y el pueblo no se pusiese en salvo, y llegare la espada, y quitare la vida a alguno de ellos; éste tal verdaderamente por su pecado padece la muerte, mas yo demandaré la sangre de él al centinela. Ahora bien, hijo de hombre, yo te he puesto a ti por centinela en la casa de Israel. Las palabras que oyeres de mi boca se las anunciarás a ellos de mi parte. Si cuando yo digo al impío: Impío, tú morirás de mala muerte; no hablares al impío para que se aparte de su mala vida, morirá el impío por su iniquidad, pero a ti se te pedirá cuenta de su sangre.

Lección III Cap. 33, 9-11

Mas si amonestando tú al impío para que se convierta, no dejare él su mala vida, morirá el impío por su iniquidad; pero tu alma no se hará responsable de su muerte. Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado y dicho: Están ya sobre nosotros los castigos de nuestras maldades y pecados, y por ellas nos vamos consumiendo ¿cómo, pues, podremos conservar la vida? Pero diles a esos: Yo juro, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos; ¿y por qué habéis de morir, oh vosotros los de la casa de Israel?

Feria Tercera

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 34, 1-4

Me habló nuevamente el Señor, diciendo: Hijo de hombre, profetiza acerca de los pastores de Israel; profetiza y di a los pastores: Esto dice el Señor Dios. ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso no son los rebaños los que deben ser apacentados por los pastores? Vosotros os alimentáis de su leche, y os vestís de su lana, y matáis las reses más gordas; mas no apa-

centáis mi grey. No fortalecisteis las ovejas débiles, no curasteis las enfermas, no bizmasteis las perniquebradas, ni recogisteis las descarriadas, ni fuisteis en busca de las perdidas, sino que dominabais sobre ellas con aspereza y con prepotencia.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 468.

Lección II Cap. 34, 5-9

Y mis ovejas se han dispersado, porque estaban sin pastor, con lo cual vinieron a ser presa de todas las fieras del campo, descarriadas como habían quedado. Perdida anduvo mi grey por todos los montes, y por todas las altas colinas. Dispersáronse mis rebaños por toda la tierra, ni había quien fuese en busca de ellos; nadie, repito, hubo que los buscase. Por tanto, escuchad, oh pastores, la palabra del Señor: Juro yo, dice el Señor Dios, que pues mis rebaños han sido entregados al lobo, y mis ovejas a ser devoradas de todas las fieras del campo, por falta de pastor; pues que mis pastores no cuidan de mi grey, cuidaban, sí, de apacentarse a sí mismos, y no apacentar mis ovejas. Por tanto oíd, oh pastores, la palabra del Señor.

Lección III Cap. 34, 10-12

Esto dice el Señor Dios: He aquí que yo mismo pediré cuenta de mi grey a los pastores, y acabaré con ellos, para que nunca más sean pastores de mis rebaños, ni se apacienten más a sí mismos, y libraré mi grey de sus fauces, para que jamás les sirva de vianda. Porque esto dice el Señor Dios: He aquí que yo mismo iré en busca de mis ovejas, y las reconoceré. Al modo que el pastor va revistando su rebaño, en el día en que se halla en medio de sus ovejas, después que estuvieron descarriadas; así revistaré yo las ovejas mías y las recogeré de todos los lugares por donde fueron dispersadas en el día del nublado y de las tinieblas.

Feria Cuarta

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 40, 1-3

El año vigésimoquinto de haber sido llevados al cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, catorce años después que la ciudad fué arruinada, en aquel mismo día se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor, y condújome allá a Jerusalén. Llevóme en una visión divina a la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy alto, sobre el cual había como el edificio de una ciudad, que miraba hacia el Mediodía. E introdújome dentro de él.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 469.

Lección II Cap. 40, 3-4

Y he aquí un varón cuyo aspecto era como de bronce, y

tenía en su mano una cuerda de lino, y una caña de medir en la otra mano, y estaba parado a la puerta. Y díjome este varón: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y aplica bien tus oídos para escuchar, y deposita en tu corazón todas las cosas que yo te mostraré. Porque para que se te manifiesten has sido tú conducido acá. Cuenta a la casa de Israel todo cuanto ves.

Lección III Cap. 40, 5-6

Y vi afuera un muro que circuía la casa, y el varón en cuya mano estaba la caña de medir de seis codos y un palmo, midió la anchura del edificio, la cual era de una caña, y de una caña también la altura. Y fué al portal que miraba al camino de Oriente, y subió sus gradas, y midió el umbral de la puerta, cuya anchura era de una caña, esto es, cada uno de los umbrales tenía una caña de ancho.

Feria Quinta

Del Profeta Ezequiel

Lección I Cap. 41, 1-3

Introdújome en el Templo, y midió los postes, que tenían seis codos de anchura por un lado y seis codos por otro; la cual era la anchura del Tabernáculo. La anchura de la puerta era de diez codos, y sus lados tenían cinco codos cada uno. Y midió la longitud del Santo, y tenía cuarenta codos, y su anchura veinte codos. Y habiendo entrado en lo interior, midió un poste de la puerta que era de dos codos, y la puerta de seis codos de ancho desde la puerta a cada rincón.

Los RR. como el I Nocturno de la Domínica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 41, 4-6

Y midió el fondo del Santuario delante de la fachada del Templo, y halló ser de veinte codos de largo y otros veinte de ancho, y díjome: Este es el Santo de los Santos. Y midió la pared de la casa que era de seis codos; y la anchura de los lados por todo alrededor de la casa, era de cuatro codos. Y los lados, unidos el uno al otro, componían dos veces treinta y tres; y había modillones que sobresalían y entraban en la pared de la casa por los lados alrededor, a fin de que estuviesen las cámaras, sin que éstas tocasen a la pared del Templo.

Lección III Cap. 41, 7-9

Y había una pieza redonda, con una escalera de mármol, por donde se subía a lo alto, y dando vueltas conducía a la cámara más alta del Templo, de suerte que el Templo era más ancho en lo más alto, y así desde el pavimento se subía a la estancia del medio, y de ésta a la más alta. Y observé la altura de la casa alrededor: sus lados tenían de fon-

do la medida de una caña de seis codos. Y la anchura de la pared del lado de afuera era de cinco codos; y la casa o Templo estaba rodeada de estos lados.

Feria Sexta

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 43, 1-5

COMPAÑÓME a la puerta que miraba al Oriente; y he aquí que la gloria del Dios de Israel entraba por la puerta del Oriente, y el estruendo que ella causaba era como el estruendo de una gran mole de aguas, y su majestad hacía relumbrar la tierra. Y tuve una visión semejante a aquella que yo había tenido cuando el Señor vino para destruir la ciudad, y su semblante era conforme a la imagen que yo había visto cerca del río Cobar, y postréme sobre mi rostro. Y la majestad del Señor entró en el Templo por la puerta que mira al Oriente. Y el espíritu me arrebató, y me llevó al atrio interior, y el Templo estaba lleno de la gloria del Señor.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Noviembre, pág. 466.

Lección II Cap. 43, 6-8

Y oí como me hablaba desde la Casa; y aquel varón que estaba cerca de mí, me dijo: Hijo de hombre, he aquí el lugar de mi trono, y el lugar donde asentaré mis pies; y donde tendré mi morada entre los hijos de Israel para siempre. Los de la familia de Israel no profanarán ya más mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes con sus fornicaciones, con los cadáveres de sus reyes, y con los lugares altos. Ellos edificaron su puerta junto a la mía, y sus postes junto a los postes míos, y no había más que una pared entre mí y ellos, y profanaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por esto los consumí lleno de indignación.

℟. Cercadnos, Señor, con vuestra muralla inexpugnable, y no ceséis de protegernos con las armas de vuestro poder. * Librad, Señor de Israel, a los que claman a Vos. ℣. Libradnos con vuestros prodigios, y dad gloria a vuestro nombre. Librad.

Lección III Cap. 43, 9-11

AHORA, pues, arrojen lejos de mí sus idolatrías y los cadáveres de sus reyes, y yo moraré para siempre en medio de ellos. Mas tú, oh hijo del hombre, muestra a los de la casa de Israel el Templo, y confúndanse de sus maldades, y midan la fábrica, y avergüéncense de toda su conducta. Muéstrales la figura de la Casa, las salidas y entradas del edificio, y todo su diseño, y todas sus ceremonias, y el orden que debe observarse en ella, y todas sus leyes; y lo escribirás todo a su vista, para que observen todo el diseño que se da de ella, y sus ceremonias las practiquen.

Sábado

DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 47, 1-2

OBLIGÓME a volver hacia la puerta de la Casa, y vi que brotaban aguas debajo del umbral de la Casa hacia Oriente, pues la fachada de la Casa miraba al Oriente, y las aguas descendían hacia el lado derecho del Templo, al Mediodía del altar. Y me condujo fuera de la puerta septentrional, e hízome dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que cae de la parte del Oriente; y vi las aguas salir a borbollones por el lado derecho.

Los Responsorios, como en el Sábado de la 1.ª semana de Noviembre, página 492.

Lección II Cap. 47, 3-5

AQUEL personaje, pues, dirigiéndose hacia el Oriente, y teniendo en su mano la cuerda de medir, midió mil codos; y en seguida me hizo vadear el arroyo y me llegaba el agua a los tobillos. Midió en seguida otros mil codos, y allí hízome vadear el agua, que me llegaba a las rodillas. De nuevo midió otros mil, y allí hízome vadear el agua, la cual me llegaba hasta la cintura; y medidos otros mil, era ya tal el arroyo que no pude yo pasarlo, porque habían crecido las aguas de este arroyo profundo, de tal manera que no podía vadearse.

Lección III Cap. 47, 6-9

ME dijo entonces: Hijo de hombre, bien lo has visto ya; e hízome salir y volvióme a la orilla del arroyo. Y así que hube salido, he aquí en la orilla del arroyo un grandísimo número de árboles a una y a otra parte. Y díjome el Angel: Estas aguas que corren hacia los montones de arena al Oriente y descienden a la llanura del Desierto, entrarán en el mar y saldrán, y las aguas quedarán salutíferas. Y todo animal viviente de los que andan serpenteando por donde pasa el arroyo tendrán vida; y habrá allí gran cantidad de peces después que llegaren estas aguas, y todos aquellos a quienes tocare este arroyo tendrán salud y vida.

℟. El Señor envió a su Angel, y cerró las fauces de los leones, * Y no me han hecho daño alguno porque he sido hallado justo ante él. ℣. Envió Dios su misericordia, y arrancó mi alma de en medio de los cachorros de los leones. Y no. Gloria al Padre. Y no.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Cercadnos, Señor, * con vuestra muralla inexpugnable, y no ceséis de protegernos con las armas de vuestro poder.

Domínica III de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA DANIEL

Lección I Cap. 1, 1-4

En el año tercero del reinado de Joakim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joakim, rey de Judá, y una parte de los vasos del Templo de Dios, y los trasladó a tierra de Senaar a la Casa de su dios, y los metió en la casa del tesoro de su dios. Y dijo el rey a Asfenez, jefe de los eunucos, que de los hijos de Israel y de la estirpe de sus reyes y grandes le destinase algunos niños que no tuviesen ningún defecto, de bella presencia y completamente instruídos, adornados con conocimientos científicos y bien educados, y dignos de estar en el palacio del rey, y que les enseñase la lengua y las letras de los Caldeos.

Los RR. como en la Domínica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 5-9

Y dispuso el rey que todos los días se les diese de comer de lo mismo que él comía y del vino mismo que él bebía, a fin de que mantenidos así por espacio de tres años, sirviesen después en la presencia del rey. Entre éstos, pues, se hallaron de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Y el prefecto de los eunucos les puso los nombres siguientes: a Daniel el de Baltasar, a Ananías el de Sidrac, a Misael el de Misac, y a Azarías el de Abdenago. Daniel, empero, resolvió en su corazón el no contaminarse con comer de la vianda de la mesa del rey, ni con beber del vino que el rey bebía; y rogó al prefecto de los eunucos que le permitiera el no contaminarse. Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos.

Lección III Cap. 1, 10-15

Y dijo el prefecto de los eunucos a Daniel: Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado la comida y bebida; que si él llegare a ver vuestras caras más flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, seréis causa de que el rey me condene a muerte. Dijo entonces Daniel a Malasar, al cual el prefecto de los eunucos había encargado el cuidado de Daniel, de Ananías, de Misael y de Azarías: Suplícote que hagas la prueba con nosotros tus siervos por espacio de diez días; y dénsenos legumbres para comer y agua para beber. Y observa nuestras caras y las caras de los jóvenes que comen de la vianda del rey, y según vieres, harás con tus siervos. Oída por él semejante propuesta, hizo con ellos la prueba diez días. Y al cabo de diez días aparecie-

ron de mejor color sus rostros, y más llenos que los de todos los jóvenes que comían de las viandas del rey.

II NOCTURNO

Del libro de san Atanasio, Obispo, a las Vírgenes

Libro de la Virginidad, después del principio

Lección IV

Si alguien viene a decirte que no ayunes con tanta frecuencia, por miedo a dañar tu salud, no lo creas, ni escuches sus consejos. Porque es el enemigo quien, por medio de ellos, te sugiere semejante cosa. Acuérdate de lo que la Escritura refiere de Daniel, de los tres jóvenes y de otros de la misma edad, llevados cautivos a Babilonia por el rey Nabucodonosor. Había ordenado que se les sirviesen manjares de su mesa, y se les obligase a beber de su vino; pero Daniel y sus tres compañeros no quisieron mancharse comiendo de lo que viniese de la mesa del rey y dijeron al eunuco encargado de proveer a sus necesidades: Danos productos de la tierra, y nos alimentarán suficientemente. Mas el eunuco les respondió: Yo temo que si el rey, que ha señalado lo que tenéis que comer y beber, llega a veros más flacos que los demás jóvenes alimentados con manjares de su mesa, me castigará.

Lección V

Ellos le respondieron: Te suplicamos hagas la prueba con nosotros tus siervos por espacio de diez días, y dénsenos legumbres para comer y agua para beber. Hecho así, los introdujo a la presencia del rey, y su rostro aparecía más hermoso que el de los otros jóvenes que se alimentaban de manjares de la mesa real. ¿Ves los efectos del ayuno? Cura las enfermedades, sana los malos humores del cuerpo, ahuyenta a los demonios, aparta los malos pensamientos, despeja la inteligencia y purifica el corazón, santifica el cuerpo, y, finalmente, lleva al hombre hasta el trono del Señor. Mas para que no creas que exagero al tratar del ayuno, puedes ver en el Evangelio un testimonio que te ofrece el mismo Salvador. Porque habiéndole preguntado sus discípulos cómo podrían expulsar los demonios impuros, respondió nuestro Señor: "Este género de demonios sólo se expulsa por la oración y el ayuno".

Lección VI

Si alguien, pues, se ve atormentado por el espíritu impuro, recuerde estas palabras y emplee este remedio, esto es, el ayuno, y al punto le abandonará el espíritu maligno, acuciado y espantado por la influencia del mismo. Porque en nada se complacen tanto los demonios como en vernos entregados a los excesos en el co-

mer y en el beber, y a los regalos del cuerpo. Grande es el poder del ayuno, y por su medio se realizan grandes y admirables cosas. Porque, de otra suerte, ¿cómo podrían ciertos hombres obrar tantas maravillas y prodigios, y cómo se serviría Dios de ellos para devolver la salud a los enfermos, sino, en razón evidentemente de sus prácticas espirituales, de su humildad de espíritu y de su santa vida? Porque el ayuno es el alimento de los ángeles, y el que de él se alimenta, debe ser mirado como si él mismo perteneciera al orden angélico.

En el III Nocturno. — ℟. VII: *Pueblo digno de alabanza*, y ℟. VIII: *Dos Serafines*, pág. 467.

Feria Segunda

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 2, 31-35

Tú, oh rey, tuviste una visión, y te parecía que veías como una grande estatua y esta estatua grande y de elevada estatura estaba derecha enfrente de ti, y su presencia era espantosa. La cabeza de esta estatua era de oro finísimo: el pecho, empero, y los brazos de plata; mas el vientre y los muslos de cobre; y de hierro las piernas. Y la una parte de los pies era de hierro y la otra de barro. Así la veías tú cuando, sin que mano ninguna la moviese, se desgajó del monte una piedra, la cual hirió la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó. Entonces se hicieron pedazos igualmente el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro, y quedaron reducidos a ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparce; y así no quedó nada de ellos. Pero la piedra que había herido a la estatua, se hizo una gran montaña, y llenó toda la tierra.

Los ℟℟. como en la Feria II de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 467.

Lección II Cap. 2, 36-40

Tal es el sueño. Diremos también en tu presencia, oh rey, su significación. Tú eres rey de reyes; y el Dios del cielo te ha dado a ti reino, y fortaleza, e imperio y gloria. Y ha sujetado a tu poder los lugares todos en que habitan los hijos de los hombres, como también las bestias del campo y las aves del aire. Todas las cosas ha puesto bajo tu dominio. Tú, pues, eres la cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino menor que el tuyo, que será de plata; y después otro tercer reino, que será de cobre, el cual mandará toda la tierra. Y el cuarto reino será como el hierro. Al modo que el hierro desmenuza y doma todas las cosas, así este reino destrozará y desmenuzará a todos los demás.

Lección III Cap. 2, 41-44

Mas en cuanto a lo que has visto que una parte de los pies y de los dedos era de barro

de alfarero y la otra de hierro, sepas que el reino, sin embargo, que tendrá origen de vena de hierro, será dividido, conforme lo que viste del hierro mezclado con el barro cocido. Y como los dedos de los pies en parte son de hierro y en parte de barro cocido; así el reino en parte será firme y en parte quebradizo. Y al modo que has visto el hierro mezclado con el barro cocido, así se unirán por medio de parentelas; mas no formarán un cuerpo el uno con el otro, así como el hierro no puede ligarse con el barro. Pero en el tiempo de aquellos reinos, el Dios del cielo levantará un reino que nunca jamás será destruído, y este reino no pasará a otra nación, sino que quebrantará y aniquilará todos estos reinos; y él subsistirá eternamente.

Feria Tercera

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 3, 14-15

Y hablóles el rey Nabucodonosor, diciendo: ¿Es verdad, oh Sidrac, Misac y Abdenago, que no dais culto a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo hice levantar? Ahora, pues, si estáis dispuestos a obedecer, al punto que oigáis el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, postraos, y adorad la estatua que yo he hecho. Pero si no la adoráis al instante seréis arrojados en el horno ardiente de fuego. ¿Y cuál es el Dios que os librará de mi mano?

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 468.

Lección II Cap. 3, 16-19

Respondieron Sidrac, Misac y Abdenago, y dijeron al rey Nabucodonosor: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto. Porque he aquí que nuestro Dios, a quien adoramos, puede librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, oh rey, de tus manos. Que si él no quisiere, sepas, oh rey, que nosotros no daremos culto a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado. Enfurecióse con esto Nabucodonosor, y mudó el aspecto de su rostro para con Sidrac, Misac y Abdenago, y mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor de lo acostumbrado.

Lección III Cap. 3, 21-24

Y al punto fueron atados aquellos tres varones, y echados en el horno ardiente de fuego con sus fajas, y tiaras, y calzados y vestidos. Porque era urgente el mandato del rey, y el horno estaba extraordinariamente encendido. Pero las llamas del fuego mataron a aquellos hombres que habían echado a Sidrac, a Misac y a Abdenago. Y estos tres varones Sidrac, Misac y Abdenago cayeron atados en medio del

horno de ardientes llamas. Y andaban por medio de las llamas loando a Dios, y bendiciendo al Señor.

Feria Cuarta

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 4, 16-19

Respondió Baltasar diciendo: Ojalá, Señor mío, que el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y sea para tus enemigos lo que significa. El árbol que has visto elevadísimo y robusto, cuya altura llega hasta el cielo, y se ve de toda la tierra, cuyas ramas son hermosísimas y abundantísimos sus frutos, y que da alimento para todos y debajo de cuya sombra habitan las bestias del campo, y en cuyas ramas anidan las aves del cielo, ese eres tú, oh rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso, y ha crecido tu grandeza, y elevándose hasta el cielo, y tu poderío hasta los últimos términos de toda la tierra.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 469.

Lección II Cap. 4, 20-22

Y en orden a aquello que ha visto el rey de bajar del cielo el velador y el santo, que decía: Cortad el árbol y hacedlo trozos, pero dejad en la tierra una punta de sus raíces, y sea atado él con hierro y con bronce, y esté al descubierto sobre la hierba, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea común con las fieras, hasta que pasen así por él siete tiempos; esta es la interpretación de la sentencia del Altísimo, pronunciada contra el rey, mi señor: Te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras, y comerás heno como si fueses buey, y serás bañado con el rocío del cielo.

Lección III Cap. 4, 22-25

Pasarán por ti siete tiempos, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres y lo da a quien le parece. Y en cuanto a la orden de dejar la punta de las raíces del árbol, significa que tu reino te quedará para ti después que conocieres que hay una potestad en el cielo. Por tanto, toma, oh rey, mi consejo, y redime con limosnas tus pecados y maldades, ejercitando la misericordia con los pobres; que tal vez haciéndolo así, perdonará el Señor tus pecados. Todas estas cosas acontecieron al rey Nabucodonosor.

Feria Quinta

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 5, 1-6

El rey Baltasar dió un gran banquete a mil de los grandes de su corte,

y cada uno bebía según su edad. Estando, pues, él ya lleno de vino, mandó traer los vasos de oro y plata, que su padre Nabucodonosor se había llevado del Templo que hubo en Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey, y sus grandes, y sus mujeres y sus concubinas. Trajeron, pues los vasos de oro y de plata transportados del Templo que hubo en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey, y sus grandes, y sus mujeres y sus concubinas. Bebían el vino, y celebraban a sus dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro y de piedra. En la hora misma aparecieron unos dedos, como de mano de hombre que escribía en frente del candelero, sobre la superficie de la pared de aquel regio salón, y el rey estaba observando los dedos de la mano que escribía. Mudóse al instante al rey el color del rostro, y llenaban su ánimo de turbación los pensamientos que le venían.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 5, 13-17

FUÉ en seguida presentado Daniel ante el rey, y dirigióle el rey su palabra, diciendo: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos desterrados de Judá, que trajo mi padre de la Judea? He oído decir que tú tienes el espíritu de los dioses, y que se hallan en ti en grado superior la ciencia, e inteligencia, y la sabiduría. Ahora, pues, han venido a mi presencia los sabios y los magos para leer esta escritura, y declararme su significado; mas no han podido decirme el sentido de estas palabras. Pero yo he oído de ti que tú puedes interpretar las cosas oscuras, y desatar las cosas intrincadas. Si puedes, pues, leer la escritura y declararme lo que significa, serás revestido de púrpura y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás la tercera persona en mi reino. A lo que respondiendo Daniel, dijo al rey: Quédate con tus dones, y dispensa a otro los honores de tu palacio. Mas la escritura, oh rey, yo te la leeré, y te declararé la significación de la misma.

Lección III Cap. 5, 25-31

ESTO es, pues, lo que está allí escrito: Mane, Técel, Fares. Y esta es la interpretación de aquellas palabras. *Mane.* Ha numerado Dios los días de tu reinado, y le ha fijado término. *Técel.* Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto. *Fares.* Dividido ha sido tu reino, y se ha dado a los Medos y Persas. En seguida por orden del rey fué Daniel revestido con la púrpura, y se le puso al cuello el collar de oro, y se hizo saber a todos que Daniel tenía el tercer puesto de autoridad en el reino. Aquella noche misma fué muerto Baltasar, rey de los Caldeos. Y le sucedió en el reino de Darío el Medo, que contaba sesenta y dos años de edad.

Feria Sexta

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 6, 11-15

Aquellos, hombres, pues, espiándole con el mayor cuidado, hallaron a Daniel orando y rogando a su Dios. Y habiendo ido al rey le hablaron acerca del edicto, diciendo: Oh rey, ¿no has mandado que cualquiera persona que hasta pasado el espacio de treinta días rogase a algún dios o a algún hombre, sino a ti, oh rey, fuera echado en el lago de los leones? A lo que respondió el rey, diciendo: Verdad es, según ley de los Medos y Persas, la cual no es lícito quebrantar. Entonces repusieron y dijeron al rey: Daniel, uno de los hijos cautivos de Judá, no ha hecho caso de tu ley ni del edicto que tú pusiste; sino que tres veces al día hace oración a su manera. Al oír esto quedó el rey muy contristado, y resolvió en su corazón salvar a Daniel, y hasta que el sol se puso trabajó por librarle. Mas aquellos hombres, conociendo el ánimo del rey, le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de los Medos y de los Persas, que sea inmutable todo edicto puesto por el rey.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Noviembre, pág. 466.

Lección II Cap. 6, 16-20

Entonces dió el rey orden, y trajeron a Daniel, y le echaron en el lago de los leones. Y dijo el rey a Daniel: Tu Dios, a quien siempre adoras, él te librará. Y trajeron una piedra y la pusieron sobre la boca del lago, y la selló el rey con su anillo y con el anillo de sus magnates, a fin de que nada pudiese intentarse contra Daniel. Volvióse luego el rey a su palacio, se acostó sin cenar, ni puso delante de él comida alguna, y además no pudo conciliar el sueño. Al otro día levantóse el rey muy de mañana, fué a toda priesa al lago de los leones. Y arrimándose a la fosa, llamó a Daniel con voz llorosa diciendo: Daniel, siervo de Dios vivo, el Dios tuyo, a quien sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?

Lección III Cap. 6, 21-24

Y Daniel respondió al rey, diciendo: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró las bocas de los leones, y no me han hecho daño ninguno, porque he sido hallado justo delante de él; mas ni tampoco para contigo, oh rey, he cometido delito alguno. Llenóse entonces el rey de la mayor alegría por amor a Daniel, y mandó que sacasen a Daniel fuera del lago, y sacado que fué, no se halló en él lesión ninguna, porque tuvo confianza en su Dios. Luego por orden del rey fueron traídos aquellos que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el lago de los leones ellos, y sus hijos, y sus mujeres; y aun no habían llegado al suelo del lago,

cuando ya los leones los arrebataron, y desmenuzaron todos sus huesos.

Sábado

Del Profeta Daniel

Lección I Cap. 9, 1-5

En el año primero de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los Medos, el cual gobernó el reino de los Caldeos, en el primer año de su reinado, yo Daniel consideré en los libros de Jeremías la cuenta de los años de que habló el Señor al profeta Jeremías, en los cuales debían cumplirse los setenta años de la desolación de Jerusalén. Y volví mi rostro hacia el Señor Dios mío, para dirigirle mis ruegos y súplicas, con ayunos y vestido de cilicio, y cubierto de ceniza. Haciendo, pues, oración al Señor Dios mío, y tributándole mis alabanzas, dije: Dígnate escucharme, oh Señor, Dios grande y terrible, que eres fiel en cumplir tu alianza y misericordia con los que te aman, y observan tus mandamientos. Nosotros hemos vivido impíamente, y hemos apostatado, y nos hemos desviado de tus mandamientos y juicios.

Los RR. como en el Sábado de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 472.

Lección II Cap. 9, 21-24

Estando yo todavía profiriendo las palabras de mi oración, he aquí que Gabriel, aquel varón que yo había visto al principio de la visión, volando súbitamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde; y me instruyó, y me habló en los términos siguientes: Daniel, yo he venido ahora a fin de instruirte, y para que conozcas los designios de Dios. La orden se me dió desde luego que te pusiste a orar, y yo vengo para mostrártela. Porque tú eres un varón de ardientes deseos. Atiende, pues, tú ahora a mis palabras y entiende la visión. Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y para tu santa ciudad al fin de las cuales se acabará la prevaricación, y tendrá lugar el pecado, y la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia perdurable, y se cumplirá la visión y la profecía, y será ungido el Santo de los santos.

Lección III Cap. 9, 25-27

Debes saber, y notar atentamente: Desde que saldrá la orden para que sea reedificada Jerusalén, hasta el Cristo Príncipe, pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas, y será nuevamente edificada la plaza, y los muros en tiempo de angustia. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida a Cristo, y no será más suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el Santuario, y su fin será la devastación, y acabada la guerra quedará establecida la desolación. Y el Cristo afirmará su alianza en una semana con

muchos; y a la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios. Y estará en el Templo la abominación de la desolación; y durará la desolación hasta la consumación y el fin.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Vos que desde el cielo * sostenéis los tronos y contempláis los abismos, Vos, Señor, Rey de los reyes, que pesáis los montes y medís la tierra; atendednos, Señor, en nuestro llanto.

Domínica IV de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA OSEAS

Lección I Cap. 1, 1-3

PALABRAS del Señor dichas a Oseas, hijo de Beeri, en el tiempo de Ozías, de Joatán, de Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel. El Señor comenzó a hablar a Oseas, y le dijo: Anda, toma por esposa a una meretriz[1], y ten hijos de ella; porque la tierra no ha de cesar de fornicar[2] contra el Señor. Fué, pues, y se casó con Gomer, hija de Debelaim, la cual concibió y dió a luz un hijo.

Los RR. de la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 4-7

Y dijo el Señor a Oseas: Ponle por nombre Jezrahel, porque dentro de poco yo tomaré venganza de la casa de Jehú por la sangre de Jezrahel, y acabaré con el trono de la casa de Israel. Y en aquel día yo haré trozos del arco de Israel en el valle de Jezrahel. Concibió de nuevo Gomer y dió a luz una hija. Y díjole el Señor a Oseas: Ponle por nombre: No más misericordia; porque yo no usaré ya en adelante de misericordia alguna con los de la casa de Israel, sino que a todos los echaré en un profundo olvido. Pero me apiadaré de la casa de Judá, y la salvaré por medio del Señor su Dios, y no por medio de arcos ni espadas, ni por medio de combates, o de caballeros.

Lección III Cap. 1, 8-11

Y destetó Gomer a su hija llamada: No más misericordia,

---

1. Este extraño matrimonio es una figura y un símbolo. Figura la infidelidad de Israel para con Dios, su legítimo esposo. Por este matrimonio, no obstante, se dignifica la que había sido meretriz, convirtiéndose en esposa legítima; lo mismo acontecerá a Israel cuando se restablezca la alianza.
2. Es frecuente en la Sagrada Escritura el empleo de la palabra *fornicación* significando *idolatría*.

y otra vez concibió y dió a luz un hijo. Y dijo el Señor: Ponle por nombre. No mi pueblo, porque vosotros no seréis mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios. Mas el número de los hijos del verdadero Israel será como el de las arenas del mar, que no tiene medida ni guarismo. Y sucederá que donde se les habrá dicho a ellos: Vosotros no sois mi pueblo, se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo. Y se congregarán en uno los hijos de Judá y los hijos de Israel, y se elegirán un caudillo, y saldrán de la tierra de su cautiverio. Porque grande será aquel día de Jezrahel.

II NOCTURNO

Del libro "La Ciudad de Dios" de san Agustín, Obispo

Lib. 18, c. 28

Lección IV

El profeta Oseas tiene un lenguaje tan profundo, que es difícil penetrarlo: pero algo tendré que citar de él en cumplimiento de mi promesa: "Y sucederá — dice — que donde se les habrá dicho a ellos: Vosotros no sois mi pueblo; se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo". Estas palabras son una profecía de la vocación de los gentiles, que al principio no pertenecían a Dios; así las entendieron los mismos Apóstoles[1].

Lección V

Mas como el pueblo de los gentiles es también espiritualmente del número de los hijos de Abrahán, y por este título es llamado también con propiedad pueblo de Israel, añade el Profeta: "Y se congregarán en un solo pueblo los hijos de Judá y los de Israel, y se elegirán un solo caudillo y se levantarán de la tierra". Tratar de explicar más este lenguaje profético, equivaldría a quitarle toda su fuerza. Acordémonos tan sólo de la piedra angular y de aquellas dos murallas, compuesta la una de judíos y la otra de gentiles, aquélla bajo el nombre de Israel, y ésta bajo el nombre de Judá, apoyándose ambas en un mismo principado, y elevándose una y otra sobre la tierra.

Lección VI

En cuanto a esos israelitas carnales que ahora no quieren confesar a Cristo, pero que creerán un día en él, es decir, no ellos, sino sus hijos (los cuales, por esto, ocuparán al morir el lugar merecido); de estos mismos el Profeta da testimonio cuando dice: "Porque los hijos de Israel mucho tiempo estarán sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, sin altar, sin sacerdocio y sin profecías". ¿Quién no ve que tal es actualmente el estado de los judíos?

1. En este sentido aplican estas palabras san Pedro (I. cap. II, 10) y san Pablo (Rom. IX, 24).

En el III Nocturno. — ℟. VII: *Pueblo digno de alabanza,* y ℟. III: *Dos Serafines,* pág. 467.

Feria Segunda

DEL PROFETA OSEAS

Lección I Cap. 4, 1-3

ESCUCHAD la palabra del Señor, oh vosotros hijos de Israel, pues el Señor viene a juzgar a los moradores de esta tierra. Porque no hay verdad, ni hay misericordia, ni hay conocimiento de Dios en el país. La maldición, y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo, y una maldad alcanza a otra. Por cuya causa se cubrirá de luto la tierra, y desfallecerán todos sus moradores; y las bestias del campo, y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecerán.

Los ℟℟. como en la Feria II de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 467.

Lección II Cap. 4, 4-6

CON todo, ninguno se ponga a reprender ni corregir a nadie; porque tu pueblo es como aquellos que se las apuestan al sacerdote. Mas tú perecerás y perecerán contigo tus profetas. En aquella noche reduciré a silencio a tu madre. Quedó sin habla el pueblo mío, porque se hallaba falto de ciencia. Por haber tú desechado la ciencia, yo te desecharé a ti, para que no ejerzas mi sacerdocio; y pues olvidaste la Ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos.

Lección III Cap. 4, 7-10

A la par de ellos se han multiplicado, se han multiplicado también sus pecados contra mí. Yo trocaré su gloria en ignominia. Comen los pecados de mi pueblo, y mientras éste peca, le dan ánimo. Por lo cual será el sacerdote como el pueblo; y yo castigaré su proceder, y le daré la paga de sus designios. Y comerán y no se saciarán; han prevaricado incesantemente; han abandonado al Señor, desobedeciendo su Ley.

Feria Tercera

EMPIEZA EL PROFETA JOEL

Lección I Cap. 1, 1-4

PALABRA de Dios, revelada a Joel hijo de Fatuel. Escuchad, oh ancianos; y atended también vosotros moradores todos de la tierra. ¿Ha sucedido una cosa como ésta en vuestros días o en tiempo de vuestros padres? De ella hablaréis a vuestros hijos y vuestros hijos a los hijos suyos, y los hijos de éstos a los que vayan viniendo. Lo que dejó la oruga se lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta se lo comió el pulgón, y lo que dejó el pulgón lo consumió el añublo.

Los ℟℟. como en la Feria III de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 468.

Lección II Cap. 1, 5-7

DESPERTAOS, oh ebrios, y llorad; alzad el grito todos los que estáis bebiendo alegremente el vino, porque se os quitará de vuestra boca. Pues que va viniendo hacia mi tierra una gente fuerte e innumerable; como de león así son sus dientes; son sus muelas como de un joven león. Ella ha convertido en un desierto mi viña, ha descortezado mis higueras, las ha dejado desnudas, y todas despojadas y derribadas al suelo. Sus ramas se vuelven blancas.

Lección III Cap. 1, 8-11

LAMÉNTATE, cual joven esposa, que vestida de cilicio llora al esposo que tomó en su edad florida. Faltaron los sacrificios y las libaciones en la Casa del Señor. Los sacerdotes ministros del Señor están llorando. El país está asolado, los campos lloran, por cuanto han sido destruidos los sembrados, quedan perdidas las viñas, y secos los olivos. Andan cabizbajos los labradores, los viñadores prorrumpen en tristes acentos, por haber faltado la cosecha del campo, el trigo y la cebada.

℟. Compadeceos de la nación pecadora y del pueblo lleno de maldades. * Oh Señor Dios. ℣. Perdonad la maldad de vuestro pueblo. Oh Señor Dios. Gloria al Padre. Oh Señor Dios.

Feria Cuarta

Del Profeta Joel

Lección I Cap. 3, 1-3

PORQUE en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo habré libertado a Judá y a Jerusalén del cautiverio; he aquí que reuniré todas las gentes y las conduciré al valle de Josafat, y allí disputaré con ellas a favor de mi pueblo, y a favor de Israel, heredad mía, que ellas dispersaron por estas y las otras regiones, habiéndose repartido entre sí mi tierra. Y dividiéronse por suertes el pueblo mío, y pusieron a los muchachos en el lugar de la prostitución, y vendieron las doncellas por una porción de vino para beber.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 469.

Lección II Cap. 3, 4-7

PERO ¿qué es lo que yo he de hacer con vosotros, oh Tirios, y Sidonios, y Filisteos de todos los confines? ¿Por ventura queréis vengaros de mí? Y si os vengáis de mí, luego muy en breve yo haré recaer la paga sobre vuestras cabezas. Porque vosotros habéis robado mi plata y mi oro; y habéis transportado a vuestros templos mis cosas más bellas y apreciables. Y habéis vendido a los Griegos los hijos de Judá y de Jerusalén, para tenerlos distantes de su patria. Sabed que yo los sacaré del país que los vendisteis, y haré que

recaiga la paga sobre vuestra cabeza.

Lección III Cap. 3, 8-12

Y entregaré vuestros hijos y vuestras hijas en poder de los hijos de Judá, quienes los venderán a los Sabeos, nación remota, porque así lo ha dicho el Señor. Bien podéis pregonar en alta voz entre las naciones: Aparejaos para la guerra, animad a los valientes; vengan, pónganse en marcha los guerreros todos. Transformad vuestros arados en espadas, y en lanzas vuestros azadones. Diga el débil: Fuerza tengo yo. Salid fuera y venid, y congregaos, oh naciones todas cuantas seáis. Allí derribará el Señor por el suelo a todos vuestros campeones. Levántense las gentes y vengan al valle de Josafat; porque allí me sentaré yo a juzgar a todas las naciones puestas a la redonda.

Feria Quinta

Empieza el Profeta Amós

Lección I Cap. 1, 1-2

Palabras de Amós, que fué un pastor de Tecué, y contienen la revelación que tuvo en orden a Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. Dijo, pues: El Señor rugirá desde Sión, y hará oír su voz desde Jerusalén, y se marchitarán los más hermosos pastos, y se agostarán las cimas del Carmelo.

Los RR. como en el I Nocturno de la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 3-5

Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro y más maldades que ha cometido Damasco ya no la convertiré. Pues ella con carros de trillar ha despedazado a los de Galaad. Yo entregaré, pues, a las llamas la casa de Azael, y serán abrasados los palacios de Benadad. Y destruiré todo el poder de Damasco, y exterminaré los habitantes de las campiñas del ídolo, y al que empuña el cetro de la casa de las delicias; y el pueblo de Siria será transportado a Cirene, dice el Señor.

Lección III Cap. 1, 6-8

Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro y más maldades que ha cometido Gaza, ya no la convertiré; pues ella se ha llevado cautiva toda la gente de Israel para encerrarla en Idumea. Yo enviaré fuego contra los muros de Gaza, el cual reducirá a ceniza sus edificios. Y exterminaré a los moradores de Azoto y al que empuña el cetro de Ascalón, y descargaré mi mano sobre Acarón, y aniquilaré los restos de los Filisteos, dice el Señor Dios.

Feria Sexta

Empieza el Profeta Abdías

Lección I Vers. 1-4

Visión que tuvo Abdías, Esto dice el Señor Dios a Edom: Nosotros oímos ya del Señor que él envió su embajador a decir a las gentes: Venid y vamos a hacerle la guerra. Tú ves, que yo te he hecho pequeñuelo entre las naciones, y que tú eres sumamente despreciable. La soberbia de tu corazón te ha engreído, porque habitas en peñascos escarpados y sitios elevados, y dices en tu corazón: ¿Quién será el que me derribe en tierra? Cuando tú cual águila te remontares, y cuando pusieres tu nido entre las estrellas, de allí, dice el Señor, te arrancaré yo.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Noviembre, pág. 466.

Lección II Vers. 5-7

Si los ladrones y asesinos hubiesen entrado de noche en tu casa, ¿no habrías tú callado? ¿No te habrían robado a su satisfacción? Y si hubiesen entrado en tu viña para vendimiarla, ¿no te habrían dejado a lo menos algún racimo? Pero ¡de qué manera han éstos escudriñado la casa de Esaú, y han ido registrando los parajes más escondidos! Te han arrojado fuera de tu país. Todos tus aliados se han burlado de ti, se han alzado contra ti los amigos tuyos, aquellos mismos que comían en tu mesa te han armado asechanzas. No hay en Edom cordura.

Lección III Vers. 8-11

Qué: ¿acaso en aquel día no le quitaré yo, dice el Señor, los sabios de Idumea, y los prudentes al monte de Esaú? Quedarán amedrentados tus campeones que tienes a la parte del Mediodía, sin que quede un solo varón en el monte de Esaú. Cubierto quedarás de confusión, y perecerás para siempre en castigo de la mortandad y de la injusticia cometida contra tu hermano Jacob. Pues en aquel día en que tomaste las armas contra él, cuando los extranjeros hacían prisionero su ejército, y entraban en sus ciudades, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

Sábado

Empieza el Profeta Jonás

Lección I Cap. 1, 1-4

El Señor habló a Jonás, hijo de Amatí, y dijo: Anda y ve a Ninive, ciudad grande, y predica en ella. Porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia. Jonás, empero, tomó el camino de Tarsis, huyendo del Señor; y así que llegó a Joppe halló una nave que se hacía a la vela para Tarsis. Pagó su flete, y entró en ella con los demás para aportar a Tarsis,

huyendo del Señor. Mas el Señor envió un viento recio sobre la mar, con lo que se movió en ella una gran borrasca; de suerte que se hallaba la nave a riesgo de estrellarse.

Los RR. como en el Sábado de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 472.

Lección II Cap. 1, 5-7

Y temieron los marineros, y cada uno clamó a su dios, y arrojaron el cargamento de la nave, a fin de aligerarla. Jonás, empero dormía profundamente en lo más hondo de la nave, a donde se había bajado, y llegóse a él el piloto, y le dijo: ¿Cómo te estás así durmiendo? Levántate, e invoca a tu Dios, por si quiere acordarse de nosotros, y nos libra de la muerte. En seguida dijéronse unos a otros: Venid, y echemos suertes para averiguar de dónde nos viene este infortunio. Y echaron suertes y cayó la suerte sobre Jonás.

Lección III Cap. 1, 8-12

DIJÉRONLE, pues: Declarános los motivos de este desastre que nos sucede: ¿Qué oficio es el tuyo? ¿de dónde eres? ¿a dónde vas? ¿de qué nación eres tú? Respondióles Jonás: Yo soy hebreo, y temo al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra. Y quedaron sumamente atemorizadas aquellas gentes, y dijéronle: ¿Cómo es que has hecho tú eso? Es de saber que de la relación que les hizo Jonás comprendieron que huía desobedeciendo a Dios. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos de ti, a fin de que la mar se nos aplaque? Pues la mar iba embraveciéndose cada vez más. Y respondióles Jonás: Cogedme y arrojadme al mar, y la mar se os aquietará. Puesto que yo sé bien que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca.

VISPERAS

℣. Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde. ℟. Y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.

Ant. del Magnif. — Sobre tus muros, * Jerusalén, puse guardas; no cesarán en todo el día y por la noche de alabar el nombre del Señor.

Domínica V de Noviembre

Semidoble

I NOCTURNO

EMPIEZA EL PROFETA MIQUEAS

Lección I Cap. 1, 1-3

PALABRA del Señor en orden a Samaría y a Jerusalén, revelada a Miqueas Morastite en los tiempos de Joatán, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá. Pueblos todos, escuchad, y esté atenta la tierra y cuanto hay en ella, y el Señor Dios sea testigo contra vosotros. Séalo el Señor desde su santo Templo. Porque he aquí que el Señor va a

salir de su morada, y descendiendo de su trono hallará las grandezas de la tierra.

Los RR. como en la Dominica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 4-6

Y los montes se consumirán debajo de él, y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y como las aguas que corren por un despeñadero. Todo esto por causa de la maldad de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Y cuál es la maldad de Jacob, sino las idolatrías de Samaría? ¿Y cuáles los lugares excelsos de Judá sino los de Jerusalén? Por tanto pondré a Samaría como un montón de piedras en el campo cuando se planta una viña, y arrojaré sus piedras en el valle y descubriré sus cimientos.

Lección III Cap. 1, 7-9

Y serán destrozados todos sus simulacros, y arrojadas al fuego todas sus riquezas, y yo destruiré todos sus ídolos, porque todos sus bienes los ha juntado Samaría con el precio de la prostitución, y precio de meretriz volverán a ser. Por cuyo motivo yo suspiraré y prorrumpiré en alaridos. Andaré despojado y desnudo, y aullaré como los dragones, y daré gritos lastimeros como los avestruces. Porque la llaga de Samaría está desahuciada, se ha extendido hasta Judá; ha penetrado hasta las puertas del pueblo mío, hasta Jerusalén.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BASILIO MAGNO SOBRE EL SALMO TREINTA Y TRES

Lección IV



CUANDO os invada el deseo de pecar, quisiera que pensarais en aquel terrible y formidable tribunal de Jesucristo, donde él estará sentado como juez en un trono prominente y elevado. Toda criatura comparecerá allí de pie y temblando en su gloriosa presencia; todos seremos conducidos allí uno en pos de otro, y daremos cuenta de los actos de nuestra vida. Luego al punto, los que cometieron muchas maldades durante su vida, se verán rodeados de ángeles terribles y horrorosos, de mirada encendida, respirando fuego, mostrando por estos signos la crueldad de sus propósitos y de rostros sombríos, tenebrosos como la noche, reveladores de su amargura y del odio que profesan a los hombres.

Lección V

REPRESENTAOS además una sima profunda, llena de espesísimas tinieblas; un fuego sin resplandor, apto para quemar, pero desprovisto de luz; una especie de gusanos venenosos, que devoran la carne sin tregua ni descanso, pero que nunca se sacian, produciendo por sus mordeduras dolores intolerables; finalmente, y éste es el más riguroso de todos los suplicios, el oprobio

y la confusión sin fin. Temed todo esto, y, penetrados de este temor, servíos de él como de un freno para impedir que vuestras almas se vean arrastradas al pecado por la concupiscencia.

Lección VI

Este temor del Señor es el que el Profeta prometió enseñar; mas no prometió simplemente enseñarlo, sino enseñarlo a los que quisieran escucharlo; no a los que se han alejado, sino a los que corren afanosos en busca de la salvación; no a los que se desentienden de las promesas, sino a los que por el bautismo de los hijos de adopción. se han reconciliado e incorporado al mismo Verbo. "Venid", es decir, acercaos a mí por las buenas obras "hijos míos", que habéis merecido por la regeneración convertiros en hijos de la luz; "escuchad", vosotros que tenéis abiertos los oídos del corazón; "os enseñaré el temor del Señor", ese temor de que acabamos de tratar en nuestro discurso.

En el III Nocturno. — ℟. VII: *Pueblo digno de alabanza,* y ℟. VIII: *Dos Serafines,* pág. 467.

Feria Segunda

Epieza el Profeta Nahúm

Lección I — Cap. 1, 1-4



Duro anuncio contra Nínive. Libro de la visión que tuvo Nahum Elceseo. El Señor es un Dios celoso y vengador. El Señor ejercerá su venganza, y se armará de furor. Ejercerá el Señor su venganza contra sus enemigos, y para ellos reserva su cólera. El Señor es sufrido y de gran poder; a nadie tendrá por limpio e inocente. El Señor marcha entre tempestades y torbellinos y debajo de sus pies se levantan nubes de polvo. El amenaza al mar y lo deja seco, y a los ríos los convierte en tierra enjuta.

Los ℟℟. como en la Feria II de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 467.

Lección II — Cap. 1, 4-6

Hace volver estériles a Basán y el Carmelo, y que se marchiten las flores del Líbano. El hace estremecer los montes, y deja asolados los collados. Ante él tiembla la tierra, y el orbe entero, y cuantos en él habitan. ¿Quién podrá sostenerse cuando se deje ver su indignación? Ni ¿quién será capaz de resistirle cuando esté airado y enfurecido? Derrámase cual fuego su cólera, y hace derretir los peñascos.

Lección III — Cap. 1, 7-10

Bueno es el Señor, y consolador es en tiempo de la tribulación: y conoce a los que ponen en él su esperanza. El destruirá como con una avenida impetuosa la corte de aquella nación, y las tinieblas perseguirán a los enemigos del Señor. ¿Qué andáis vosotros maquinando contra el Señor? El Señor acabará con Níni-

ve; no habrá otra tribulación. Porque éstos que se juntan a beber allá en sus comilonas, consumidos serán como espinos bien atados entre sí, y como sequísimo heno.

Feria Tercera

Empieza el Profeta Habacuc

Lección I Cap. 1, 1-4

Duro anuncio revelado a Habacuc profeta. ¿Hasta cuándo, Señor, estaré clamando, sin que tú me atiendas? ¿Daré voces a ti en la violencia que sufro, sin que tú me salves? ¿Por qué me haces ver delante de mí, iniquidad y trabajos, rapiñas e injusticias? Prevalecen los pleitistas y pendencieros. Por eso la Ley se ve burlada, y no se hace justicia, por cuanto el impío puede más que el justo, por eso salen corrompidos los juicios.

Los RR. como en la Feria III de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 468.

Lección II Cap. 1, 5-7

Poned los ojos en las naciones, y observad: admirados quedaréis y espantados; porque ha sucedido una cosa en vuestros días que nadie la querrá creer cuando será contada. Pues he aquí que yo haré venir a los Caldeos, nación fiera y veloz, que recorre toda la tierra para alzarse con las posesiones ajenas. Ella es horrible y espantosa. Por sí misma sentenciará y juzgará.

Lección III Cap. 1, 8-10

Sus caballos son más ligeros que leopardos, y corren más que los lobos por la noche. Su caballería se extenderá por todas partes; de lejos vendrán sus jinetes; volarán como águila que se arroja sobre la presa. Todos vendrán al botín; su presencia será como un viento abrasador, y amontonarán cautivos como arena. Y el rey de Babilonia triunfará de los reyes, y se mofará de los potentados. Se reirá de todas las fortalezas, levantará baterías y las tomará.

Feria Cuarta

Empieza el Profeta Sofonías

Lección I Cap. 1, 1-3

Palabra del Señor, revelada a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezecías, en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá. Yo quitaré de la tierra todo lo que hay en ella, dice el Señor. Exterminaré de ella hombres y bestias; exterminaré las aves del cielo y los peces del mar y perecerán los impíos; y exterminaré de la tierra a los hombres, dice el Señor.

Los RR. como en la Feria IV de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 469.

Lección II Cap. 1, 4-6

Y extenderé mi brazo contra Judá y contra todos los ha-

bitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal y los nombres de sus ministros y sacerdotes. Y a aquellos que adoran sobre los terrados la milicia del cielo, y adoran y juran por el Señor y por Melcom. Y a los que han dejado de seguir al Señor, y a los que al Señor no buscan, ni procuran encontrarle.

Lección III Cap. 1, 7-9

PERMANECED en silencio ante el Señor Dios, porque el día del Señor está cerca. Preparada tiene el Señor la víctima, y designados los convidados. Y en aquel día de la víctima del Señor, yo castigaré los príncipes y los hijos del rey y a cuantos visten como extranjeros. Y castigaré entonces a todos aquellos que entran llenos de orgullo, por los umbrales, llenando de injusticias y de fraudes la Casa del Señor su Dios.

Feria Quinta

EMPIEZA EL PROFETA AGGEO

Lección I Cap. 1, 1-2

EN el año segundo del rey Darío, en el sexto mes, el día primero del mes, el Señor habló por medio de Aggeo, profeta, a Zorobabel, hijo de Salatiel, príncipe de Judá y a Jesús, hijo de Josedec, sumo sacerdote, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Dice este pueblo: No es llegado aún el tiempo de reedificar la Casa del Señor.

Los RR. como en el I Nocturno de la Domínica I de Noviembre, pág. 464.

Lección II Cap. 1, 3-6

PERO el Señor ha hablado a Aggeo profeta, diciendo: ¿Conque es tiempo de que vosotros habitéis casas de hermosos artesonados, y esta Casa estará abandonada? Ahora, pues, esto dice el Señor de los ejércitos: Poneos a considerar seriamente vuestros procederes. Habéis sembrado mucho, y recogido poco; habéis comido, y no os habéis saciado; habéis bebido, y no os habéis refocilado; os habéis cargado de ropa, y no os habéis calentado; y aquel que ganaba salarios los ha ido poniendo en saco roto.

Lección III Cap. 1, 7-10

ASÍ habla el Señor de los ejércitos: Poneos a reflexionar atentamente sobre vuestros procederes. Subid al monte, traed de allí maderos y reedificad mi Casa; y yo me complaceré en ella, y seré en ella glorificado, dice el Señor. Vosotros esperabais lo más y os ha venido lo menos. Y lo metisteis dentro de vuestras casas, y yo con un soplo lo hice desaparecer. ¿Y por qué? dice el Señor de los ejércitos. Porque mi Casa está abandonada, y cada uno de vosotros se ha dado gran priesa a reparar la suya propia. Por eso se prohibió a los cielos el daros el rocío, y se prohibió a la tierra el dar su fruto.

Feria Sexta

EMPIEZA EL PROFETA ZACARÍAS

Lección I Cap. 1, 1-3

EN el mes octavo del año segundo del rey Darío, el Señor habló a Zacarías, profeta, hijo de Baraquías, hijo de Addo, y le dijo: El Señor estuvo altamante irritado contra vuestros padres. Mas tú dirás a estos tus hijos: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos a mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos.

Los RR. como en el II Nocturno de la Domínica I de Noviembre, pág. 466.

Lección II Cap. 1, 4-5

NO seáis como vuestros padres, a los cuales les exhortaban los anteriores Profetas, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malvados designios. Ellos, empero, no me escucharon, ni hicieron caso, dice el Señor. ¿Y dónde están ya vuestros padres? ¿Y acaso los Profetas vivirán para siempre?

Lección III Cap. 1, 6

PUES las palabras mías y los decretos míos, intimados a mis siervos los Profetas, ¿por ventura no alcanzaron a vuestros padres? Ellos se convirtieron y dijeron: El Señor de los ejércitos ha hecho con nosotros aquello mismo que pensó hacer en vista de nuestras obras y de nuestro proceder.

Sábado

EMPIEZA MALAQUÍAS, PROFETA

Lección I Cap. 1, 1-4

DURO anuncio del Señor contra Israel por medio de Malaquias. Yo os amé, dice el Señor, y vosotros habéis dicho: ¿En qué nos amaste? Pues qué, dice el Señor, ¿no era Esaú hermano de Jacob, y yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú, y reduje a soledad sus montañas, abandonando su heredad a los dragones del desierto? Que si los Idumeos dijeren: Destruidos hemos sido, pero volveremos a restaurar nuestras ruinas. He aquí lo que dice el Señor de los ejércitos: Ellos edificaron, y yo destruiré, y serán llamados país impío, pueblo contra el cual está el Señor indignado para siempre.

Los RR. como en el Sábado de la 1.ª semana de Noviembre, pág. 472.

Lección II Cap. 1, 5-7

VOSOTROS veréis esto con vuestros ojos, y diréis: Glorificado sea el Señor más allá de los confines de Israel. Honra a su padre el hijo, y el siervo a su señor; pues si yo soy padre, ¿dónde está la honra que me corresponde? Y si yo soy Señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida? dice el Señor de los ejércitos a vosotros los sacerdotes

que despreciáis mi Nombre, y decís: ¿En qué hemos despreciado tu Nombre? Vosotros ofrecéis sobre mi altar un pan impuro; y después decís: ¿En qué te hemos ultrajado? En eso que decís: La mesa del Señor está envilecida.

Lección III Cap. 1, 8-11

Si ofreciereis una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto una cosa mal hecha? Y si ofreciereis una res coja y enferma, ¿no será esto una cosa mala? Preséntasela a tu caudillo, y verás si le será grata, y si te recibirá benignamente, dice el Señor de los ejércitos. Ahora, pues, orad en la presencia de Dios, para que se apiade de vosotros (porque tales han sido vuestros procederes); quizá os acogerá benignamente, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién hay entre vosotros que cierre de balde las puertas, y encienda el fuego sobre mi altar? El afecto mío no es hacia vosotros, dice el Señor de los ejércitos, ni aceptaré de vuestra mano ofrenda alguna. Porque desde Levante a Poniente es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mío una ofrenda pura, ya que es grande mi Nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos.

VISPERAS

Todo se dice como en el Sábado anterior a la Dominica I de Adviento, según se indica en el Propio de Tiempo.





Homilías y Oraciones para las Domínicas

Dispuestas por orden desde la Domínica IV después de Pentecostés hasta el Adviento

Domínica IV después de Pentecostés

Semidoble

Oración

CONCEDEDNOS, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo, dirigido por Vos, sea pacífico para nosotros, y que vuestra Iglesia se goce con tranquila devoción. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 5, 8-11

EN aquel tiempo: Hallándose Jesús junto al lago de Genezaret, las turbas se agolpaban en torno suyo para oír la palabra de Dios. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 4 sobre san Lucas, 5



A partir de la hora en que el Señor, con diversos milagros, hubo devuelto la salud a muchos enfermos de los que deseaban ardientemente curar, no se detuvo ante las dificultades del tiempo ni del lugar. La noche se acercaba, mas ellos le seguían aún; encaminóse hacia el lago, mas ellos se agolparon en torno suyo; por lo cual se vió obligado a subir a la barca de

Pedro. Esta es la barca que nos representa san Mateo batida aún por las olas, y san Lucas llena de peces, para que veamos en ella las fluctuaciones de la Iglesia en su origen y su posterior florecimiento. Los peces figuran los que navegan por el océano de la vida. Allí Jesucristo dormita todavía para sus discípulos; aquí manda como dueño. Jesús duerme, en efecto, en las almas tibias, pero vela en las almas perfectas.

Lección VIII

Esta barca en la que navega la sabiduría, de la cual está ausente la traición, y que se mueve al soplo de la fe, no corre peligro alguno. Pues ¿qué podría temer teniendo por piloto a aquél en quien se apoya la Iglesia? Allí, pues, dominaba el temor porque había poca fe; pero aquí se halla la seguridad, porque el amor es perfecto. Mas aunque todos reciben la orden de echar las redes, solamente a Pedro se le dice: "Guía mar adentro", es decir, penetra en la profundidad de la doctrina. En efecto: ¿puede llegarse a mayor profundidad que a descubrir el abismo de las riquezas celestiales, a conocer el Hijo de Dios y a confesar su generación divina? El espíritu humano no puede, en verdad, comprender plenamente por las investigaciones de su inteligencia esta generación, pero la abarca por la plenitud de la fe.

Lección IX

Y a la verdad, si bien no me es dado comprender cómo es engendrado de Dios, no me es lícito tampoco ignorar que realmente lo es. Ignoro el modo de su generación, pero conozco su principio. No estábamos presentes cuando el Hijo de Dios era engendrado del Padre, pero si lo estábamos cuando el Padre le llamó Hijo de Dios. Si no creemos a Dios, ¿a quién creeremos? Porque todo cuanto creemos, o lo creemos por haberlo visto, o por haberlo oído. La vista puede engañarse en ciertas ocasiones, mas el oído está seguro en materia de fe.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Subió Jesús * a la barca, y habiéndose sentado en ella, enseñaba a las turbas, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Maestro, * toda la noche hemos estado fatigándonos, y nada hemos cogido; no obstante, sobre vuestra palabra echaré la red.

Domínica V después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Oh Dios, que habéis preparado bienes invisibles a los que os aman; infundid en nuestros corazones el afecto de vuestro amor, para que amándoos en todas las cosas y sobre todas ellas, consigamos vuestras promesas, que exceden a todo deseo. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 20-24

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si vuestra justicia no es más abundante que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Sobre el Sermón de la Montaña, l. 1, c. 9

La justicia de los fariseos consistía en no matar. La justicia de los que deben entrar en el reino de los cielos, consiste en no irritarse sin motivo. Así, pues, poca cosa es no matar, y el que haya violado este mandamiento, será llamado mínimo[1] en el reino de los cielos; pero el que se haya reducido a observarlo no haciéndose reo de homicidio, no por ello será reputado grande a los ojos de Dios y digno del reino de los cielos, aunque ya se haya elevado algún tanto, pero se perfeccionará si no se encoleriza sin motivo; y al perfeccionarse, se alejará mucho más del homicidio. Por eso, el Legislador que nos prohibe montar en cólera, no destruye en modo alguno la ley que nos prohibe matar, sino antes bien, la completa, para que no perdamos la inocencia, tanto exteriormente no matando, como en el fondo de nuestro corazón no irritándonos.

Lección VIII

En los pecados de cólera hay también sus grados. En el primero, irrítase uno, pero guardando en su corazón la irritación que ha concebido. Si la turbación experimentada arranca al que tiembla de indignación un grito, que nada significa en sí mismo pero que manifiesta aquella indignación que experimenta, la falta será ciertamente más grande, que si la cólera naciente queda reprimida en silencio. Mas si se lanza, no solamente un grito de indignación, sino también se profiere alguna palabra, que claramente signifique y exprese un vituperio contra el adversario, ¿quién podrá dudar que es éste un pecado más grave que lanzar solamente un grito de indignación?

1. Esto es: será tenido por nulo.

Lección IX

NOTAD ahora también tres etapas en la situación del reo: el juicio, el consejo, y la gehenna del fuego. En la sesión de juicio, hay todavía lugar a la defensa. El consejo se confunde de ordinario con el juicio, pero, por cuanto la distinción misma que establecemos nos obliga a reconocer aquí cierta diferencia entre estas dos etapas, parécenos que la promulgación de la sentencia pertenece al consejo. Porque, en este caso, no se trata ya de examinar si el culpable debe ser condenado, sino que los jueces deliberan entre sí sobre el suplicio que deben infligir al que ciertamente merece ser condenado. En la gehenna del fuego, ya no hay duda en cuanto a la condenación, como en el juicio, ni incertidumbre en cuanto a la pena del condenado, como en el consejo; porque en el fuego del infierno es cierta la condenación y está fijada la pena del culpable.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habéis oído * que se dijo a vuestros mayores: No matarás; y que quien matare será condenado en juicio.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Si al ir a pesentar * tu ofrenda al altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda. aleluya.

Dominica VI después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios de las virtudes, de quien procede toda perfección, infundid en nuestros corazones el amor de vuestro nombre, y aumentad en nosotros la religión: para que avivéis el bien que haya en nosotros, y avivado, lo conservéis mediante el fervor de la piedad. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 8, 1-9

EN aquel tiempo: Habiéndose juntado un gran concurso de gentes en torno de Jesús, y no teniendo qué comer, llamando a sus discípulos, les dijo: Lástima me da esta multitud: porque tres días hace ya que están conmigo y

no tienen qué comer. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Lib. 6 sobre san Lucas, c. 9

Habiendo ya aquélla mujer que figuraba la Iglesia sido curada de un flujo de sangre y los doce Apóstoles sido destinados a anunciar el reino de Dios, distribuyó Jesucristo el alimento de la gracia celestial. Y fijaos en aquellos a quienes lo dispensa. No a los que están ociosos, ni a los que se quedan en la ciudad, es decir, a los que pasan el tiempo en la sinagoga o se complacen en los honores del siglo, sino a los que buscan a Jesucristo entre las arideces del desierto. Los que saben sobreponerse a lo que les repugna, son los acogidos por Jesucristo; con ellos habla el Verbo divino, no de negocios mundanos, sino del reino de Dios. Y si entre ellos hay quien padece alguna enfermedad corporal, le aplica benignamente el remedio.

Lección VIII

Era, pues, natural que después de haberlos curado de las molestias de las enfermedades, remediara su hambre con alimentos espirituales. Porque nadie recibe el alimento de Jesucristo, si primeramente no ha sido curado, y todos cuantos son llamados al banquete, han sido curados previamente por virtud del mismo mandamiento divino. Si había algún cojo, obtuvo, para poder acudir, la facultad de andar, y si alguno estaba privado de la vista, no pudo entrar en la casa del Señor sino después de haberla recobrado.

Lección IX

Siempre, pues, se ha observado este orden misterioso: primeramente, por la remisión de los pecados, se curan las heridas espirituales; después se concede con largueza el alimento de la mesa celestial. Ello no obstante, aquella multitud no fué todavía llamada a alimentarse de los manjares más sustanciosos, como tampoco los corazones que carecen de una fe sólida se nutren del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. "Os he alimentado con leche, y no con manjares, dice el Apóstol, porque todavía no erais capaces de ellos, ni lo sois aún". Aquí los cinco panes recuerdan la leche; pero el alimento más sustancioso es el Cuerpo de Cristo, y la bebida más fortificante es la Sangre del Señor.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habiéndose juntado * un gran concurso de gentes en torno de Jesús, y no teniendo qué comer, llamando a sus discípulos, les dijo: Lástima me da esta multitud: porque tres

días hace ya que están conmigo, y no tienen qué comer, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Lástima me da * esta multitud: porque tres días hace ya que están conmigo, y no tienen qué comer; y si les envío a sus casas en ayunas desfallecerán en el camino, aleluya.

Domínica VII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios, cuya providencia no se engaña en sus disposiciones, os suplicamos humildemente que apartéis de nosotros todo lo que nos sea dañoso, y nos concedáis lo que nos pueda aprovechar. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 7, 15-21

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que se os presentan vestidos con piel de oveja, mas por dentro son lobos voraces. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo, c. 7



NOS advierte el Evangelio que las palabras lisonjeras y la suavidad de modales se han de aquilatar por el fruto de las obras, de manera que no hemos de estimar a uno por su modo de hablar, sino por su modo de obrar; porque con frecuencia bajo la piel de oveja se oculta la ferocidad del lobo. Así como las espinas no producen uvas, ni los cardos higos, ni los árboles malos dan buenos frutos así nos enseña el Señor que la realidad de las buenas obras no consiste en esas maneras externas, y que por tanto, todos deben ser reconocidos por sus frutos. Porque las palabras deferentes no bastan a conquistar el reino de los cielos, ni el que dice: "Señor, Señor", será por eso su heredero.

Lección VIII

QUÉ mérito hay, en efecto, en llamar al Señor: "Señor"? ¿Es que no lo sería si no le llamáramos así? ¿Y qué santidad denota el pronunciar este nombre, cuando el camino del reino celestial no se halla tanto en el hablar como en el cumplir la voluntad de Dios? "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿acaso no hemos profetizado en vuestro nombre?". Otra vez condena aquí el Señor la mala fe de los falsos profetas y las simulaciones de los hipócritas que hacen

consistir toda su gloria en la virtud de la palabra, en la predicación de la doctrina, en la expulsión de los demonios o en los efectos de otras obras de este género.

Lección IX

Y en esto se apoyan ellos para prometerse el reino de los cielos, como si algo de lo que dicen o hacen fuese propio suyo, y no lo perfeccionase todo el poder de Dios debidamente implorado; como si su ciencia no la sacasen del estudio de las divinas enseñanzas; como si no fuese el nombre de Cristo el que expulsa a los demonios. Así pues, a nosotros corresponde el merecer la eterna felicidad, y algo hemos de poner de nuestra parte, aspirando a hacer el bien, evitando el mal y obedeciendo de todo corazón a los divinos preceptos; logrando así que Dios nos tome en consideración; pero para esto nos es necesario hacer todo lo que él quiere, más que jactarnos de lo que él puede, ya que nos consta que repudia y rechaza a aquellos que se han hecho indignos de la consideración divina por sus malas obras.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Guardaos * de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces; por sus frutos los conoceréis, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Bened. — Un árbol bueno * no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos; todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego, aleluya.

Dominica VIII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, nos concedáis propicio la gracia de pensar y obrar siempre rectamente, y dado que sin Vos no podemos existir, haced que llevemos una vida según vuestra voluntad. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 16, 1-9

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Erase un hombre rico, que tenía un mayordomo: el cual fué acu-

sado ante él, como dilapidador de sus bienes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Epístola 151

SI vemos al administrador de las riquezas de iniquidad alabado por su señor, por haber sabido agenciarse una justa recompensa mediante un proceder ilícito; y si el mismo amo perjudicado alaba la previsión de tal administrador, por cuanto, aunque procedió fraudulentamente con él, fué prudente para consigo mismo, ¿cuánto más el divino Salvador, que no puede experimentar pérdida alguna y se inclina siempre a la clemencia, alabará a sus discípulos, cuando los vea tratar con misericordia a los que van a creer en él?

Lección VIII

DESPUÉS de la parábola, sacó esta consecuencia: "Así os digo yo a vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas de iniquidad". En lengua siríaca, no en hebreo, se llama "mammona" a las riquezas, debido a los medios injustos que se emplean para atesorarlas. Si pues, el fruto de iniquidad bien administrado puede redundar en provecho de la justicia, ¿cuánto más la palabra de Dios, en la cual nada hay inicuo, y que fué confiada a los Apóstoles, llevará al cielo a sus fieles dispensadores?

Lección IX

POR lo cual, leemos a continuación: "Quien es fiel en lo poco", es decir, en las cosas materiales, "también lo es en lo mucho", o sea, en las espirituales, El que es inicuo en lo poco, no haciendo participantes a sus hermanos de lo que Dios creó para todos, no lo será menos en el reparto del caudal espiritual, y en la distribución de la doctrina del Señor atenderá más bien a sus preferencias personales que a la necesidad. Por eso dice aquí el Señor: Si no sabéis administrar prudentemente los bienes materiales y perecederos, ¿quién os confiará las verdaderas, las eternas riquezas de la doctrina de Dios?

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — El Señor dijo al mayordomo: * ¿Qué es lo que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — ¿Qué haré, * pues mi amo me quita la administración? Yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara. Pues ya sé lo que

he de hacer, para que, cuando sea removido de la mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

Domínica IX después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Estén atentos, Señor, los oídos de vuestra misericordia a las preces de los suplicantes; y para que les concedáis lo que desean, haced que os pidan lo que os agrada. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 41-47

En aquel tiempo: Al llegar Jesús cerca de Jerusalén, viendo la ciudad lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh! si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede procurarte la paz; mas ¡ay! que ahora está todo oculto a tus ojos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 39



Que lo que llorando predice el Señor es aquella destrucción de la ciudad de Jerusalén que llevaron a cabo los príncipes romanos Vespasiano y Tito, nadie que haya leído la historia de esta destrucción lo ignora. En efecto, a los príncipes romanos se refieren estas palabras: "Vendrán días sobre ti en que los enemigos te cercarán de trincheras". Y estas otras: "No dejarán en ti piedra sobre piedra", nos dan testimonio del cambio de lugar de la misma ciudad, pues cuando la actual Jerusalén fué construída en aquel lugar extramuros donde el Señor fué crucificado, la primitiva Jerusalén fué, según se dice, destruída desde sus cimientos.

Lección VIII

Por qué falta sufrió el castigo de la destrucción? También lo dice nuestro Señor: "Por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado". En efecto, el Creador dignóse visitar esta ciudad por el misterio de su encarnación, pero ella no se acordó de demostrarle respeto ni amor. Por esto el Profeta, en el reproche que dirige al corazón del hombre, apela al testimonio de las aves del cielo, cuando dice: "El milano conoció por la variación de la atmósfera su tiempo; la tórtola y la golondrina y la cigüeña guardaban el tiempo de su transmigración; pero mi pueblo no ha conocido el tiempo del juicio del Señor".

Lección IX

Anticipóse, pues, el Redentor a llorar la ruina de la pérfida

ciudad, cuando ella no sabía todavía lo que le iba a suceder. Por esto le decía, con razón, el Señor, derramando lágrimas: "¡Ah, si conocieses también tú!", sobrentendiendo: "llorarías", tú que ahora tanto te regocijas porque ignoras el castigo que te amenaza. De aquí las palabras siguientes: "Por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede procurarte la paz". Porque, en efecto, cuando aquella ciudad, desconocedora de los males que iban a sobrevenirle, se entregaba a los goces sensuales, entonces, cuando era todavía tiempo propicio para ella, poseía lo que podía asegurarle la paz.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Al llegar el Señor * cerca de Jerusalén, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Ah si conocieses también tú, que vendrán unos días sobre ti, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te rodearán, y te estrecharán por todas partes, y te arrasarán, por cuanto has desconocido el tiempo de tu visita, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Escrito está: * Mi casa es casa de oración para todos; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los días en el templo.

Domínica X después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios, que manifestáis principalmente vuestra omnipotencia perdonando y compadeciéndoos: multiplicad sobre nosotros vuestra misericordia, a fin de que, corriendo en pos de vuestras promesas, nos hagáis partícipes de los bienes celestiales. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 18, 9-14

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a ciertos hombres que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro publicano. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 36 sobre las Palabras del Señor

PODÍA el fariseo haberse contentado con decir: "Yo no soy como mu-

chos hombres". Mas con estas palabras: "Como los demás hombres", ¿no se refiere a todos, excepto a sí mismo? Pero he ahí un publicano; ¡buena ocasión, semejante vecindad, para engreírse todavía más y más! Y efectivamente, el fariseo añade: "No soy tampoco como este publicano". Como si dijera: Yo soy un hombre aparte; éste es un hombre como los demás. Yo me distingo de este hombre en virtud de mis propios méritos, gracias a los cuales no soy un malvado.

Lección VIII

Ayuno dos veces a la semana: pago los diezmos de cuanto poseo". En estas palabras buscaríamos en vano lo que pide a Dios. Habiendo subido al templo a orar, en vez de pedir algo a Dios hace su propia apología. Y como si no fuera bastante alabarse a sí mismo en vez de rogar a Dios, insulta además al que está rogando. "El publicano, por el contrario, se mantenía apartado", y, no obstante, estaba cerca de Dios. El conocimiento de su conciencia le repelía, mas su piedad le aproximaba. Manteníase apartado, pero el Señor le contemplaba de cerca.

Lección IX

Porque siendo el Señor altísimo, pone los ojos en las criaturas humildes". En cuanto a los que se elevan, como lo hacía aquel fariseo, conócelos de lejos. Dios mira de lejos a los soberbios, mas no los perdona. Considera de nuevo la humildad del publicano; no le basta permanecer apartado; sino que ni siquiera sus ojos osaba levantar al cielo; para atraerse las miradas del Señor, no se atrevía a mirarle; su conciencia lo amilanaba, pero la esperanza lo alentaba. Escucha todavía: "Se daba golpes en el pecho"; él mismo se castigaba; por eso el Señor perdonó a aquel hombre que confesaba su miseria. "Golpeaba su pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí que soy un pecador". He ahí un hombre que ora. ¿Por qué asombrarte de que Dios le perdone, cuando él mismo se confiesa pecador?

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—Puesto allá lejos, * el publicano, ni aun los ojos osaba levantar al cielo, mas dábase golpes de pecho, diciendo: Dios mío, tened piedad de mí, pecador.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant del Magnif. — Este volvió * a su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

Domínica XI después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH, Dios omnipotente y eterno que con la abundancia de vuestra piedad sobrepujáis los méritos y deseos de los que os suplican: derramad sobre nosotros vuestra misericordia, para que nos perdonéis lo que nuestra conciencia teme, y nos concedáis lo que no se atreve a pediros nuestra oración. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 7, 31-37

EN aquel tiempo: Saliendo Jesús de los confines de Tiro se fué por Sidón, al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 10 sobre Ezequiel. lib. 1

POR qué Dios, Creador de todas las cosas, queriendo curar a un sordomudo, metióle los dedos en los oídos, y tocó su lengua con saliva? ¿Qué designan los dedos del Redentor sino los dones del Espíritu Santo? Por esto, en otra ocasión, al lanzar un demonio, dijo: "Si yo lanzo los demonios con el dedo de Dios, es evidente que ha llegado el reino de Dios a vosotros". Otro Evangelista refiere, con relación a este mismo milagro, que el Salvador dijo: "Mas si yo lanzo los demonios en virtud del Espíritu de Dios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros". Colígese de ambos pasajes que el meter el Señor los dedos en los oídos del sordomudo, equivale a abrir la inteligencia del mismo mediante los dones del Espíritu Santo, para que escuche dócilmente.

Lección VIII

Y qué significa el hecho de tocar el Salvador la lengua de aquel mudo con saliva? La saliva que sale de la boca del Redentor es para nosotros la sabiduría que recibimos mediante su divina palabra. En efecto, la saliva desciende de la cabeza a la boca. Así pues, cuando esta Sabiduría, que es el mismo Jesucristo, toca nuestra lengua, al punto se hace apta para el ministerio de la predicación. "Alzando Jesús los ojos al cielo, exhaló un suspiro". No significa esto que tuviera necesidad de suspirar, aquel que podía dar por sí lo mismo que pedía; hízolo para enseñarnos a acudir con gemidos a aquel que reina en los cielos, a fin de que se abran nuestros oídos por el don del Espíritu Santo, y nuestra lengua se haga expedita para la predicación mediante la saliva de su boca, o sea, la ciencia de la palabra divina.

Lección IX

Jesús dijo a continuación "Ephpheta"; o lo que es lo mismo: Abríos; y al punto se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua". Hay que notar con esto, que si el Salvador dijo "Abríos", fué porque los oídos de aquel sordo estaban cerrados. Mas a quien le abren los oídos del corazón para escuchar dócilmente, se le suelta también, sin duda alguna, por una consecuencia necesaria, el impedimento de la lengua, para enseñar a los demás a hacer el bien que él mismo practica. Con razón, pues, se añadió: "Y hablaba correctamente". En efecto, habla como conviene, aquel cuya obediencia comienza por participar lo que su palabra recomienda que hagan los demás.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Saliendo el Señor * de los confines de Tiro, hizo oír a los sordos y hablar a los mudos.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Todo lo ha hecho bien; * ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.

Domínica XII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios, de cuya bondad procede que seáis dignamente servido de vuestros fieles, os suplicamos nos otorguéis la gracia de caminar sin tropiezo hasta alcanzar vuestras promesas. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 10, 11-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; pues os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron. Y lo que sigue.

Homilía de san Beda el Venerable, Presbítero

Lib. III, cap. 43 sobre san Lucas

Bienaventurados los ojos, no de los escribas y de los fariseos, que vieron sólo el cuerpo del Señor, sino los que pueden conocer sus misterios, aquellos de los cuales se ha dicho: "Y los has revelado a los pequeñuelos". Bienaventurados los ojos de esos pequeñuelos, a los cuales el Hijo se digna re-

velarse y revelar al Padre."Abrahán, vuestro padre, ardió en deseos de ver el día de Cristo: vióló, y se llenó de gozo". Isaías, Miqueas y muchos otros profetas vieron también la gloria del Señor; por eso se les ha llamado Videntes; pero le vieron y le saludaron de lejos, como en un espejo y en enigma.

Lección VIII

En cuanto a los Apóstoles, que gozaban de la presencia del Señor, que comían con él y que podían preguntarle sobre todo cuanto deseaban saber, no tenían necesidad, para ser instruídos, ni de ángeles, ni de ningún género de visiones. A los que san Lucas llama profetas y reyes, los llama san Mateo con más claridad profetas y justos. Los justos son, en efecto, grandes reyes; porque, en vez de consentir y sucumbir a los alicientes de sus pasiones, saben gobernarlas y someterlas.

Lección IX

Levantóse entonces un doctor de la ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" Este doctor de la ley que, con el designio de tentarle, interroga al Señor sobre la vida eterna, paréceme que tomó pretexto para hacerlo de estas palabras del Salvador: "Alegraos, porque vuestros nombres están escritos en los cielos". Pero el lazo que tiende a Jesús, muestra con cuánta verdad el Señor había dicho al dirigirse a su Padre: "Porque has encubierto estas cosas a los sabios y prudentes y las has descubierto a los pequeñuelos".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Maestro,* ¿qué debo hacer yo para conseguir la vida eterna? Y él le dijo: ¿Qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿Qué es lo que en ella lees? Amarás al Señor, Dios tuyo de todo tu corazón, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Un hombre * bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones que le despojaron de todo, y le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

Domínica XIII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, aumentad en nosotros la fe, la esperanza y la caridad; y a fin de que merezcamos obte-

ner lo que prometéis, haced que amemos lo que nos mandáis. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 17, 11-19

En aquel tiempo: Caminando Jesús hacia Jerusalén, pasaba por medio de Samaría y Galilea. Y entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lib. 2, quest. sobre los Evang., cap. 40



ACERCA de los diez leprosos que el Señor curó, diciéndoles: "Id, mostraos a los sacerdotes", puede uno preguntarse por qué habiéndoles enviado él a los sacerdotes, quiso que quedasen curados en el camino. Con excepción de los leprosos, no vemos que enviase jamás a los sacerdotes a ninguno de los que le debieran la curación corporal. Porque también había limpiado de la lepra a aquel a quien dijo: "Anda, preséntate a los sacerdotes y ofrece por ti el sacrificio que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio". Preciso es, pues, investigar lo que significa en sí la lepra. El Evangelio no dice de los que de ella fueron libertados, que fueran curados, sino purificados; es que, en efecto, la lepra altera el color de la piel sin privar ordinariamente de la salud o de la integridad de los sentidos y de los miembros[1].

Lección VIII

Así pues, no sin razón pueden considerarse leprosos, aquellos que, privados de la ciencia de la verdadera fe, profesan las doctrinas variadas y cambiantes del error. Porque no ocultan su ignorancia, sino que la manifiestan a la luz del día, como si fuera una ciencia superior, y la exponen en discursos llenos de jactancia. Ahora bien, no hay falsa doctrina que no contenga alguna mezcla de verdad. Pues esa mezcla confusa de verdades y errores que se puede observar en una misma controversia o relación humana, como matices diversos en la coloración del mismo cuerpo, es representada por la lepra, que macula por modo desigual los cuerpos humanos como tintes de verdaderos y falsos colores.

℟. Dos Serafines clamaban el uno al otro: * Santo, santo, santo es el Señor Dios de las virtudes: * Llena está toda la tierra de su gloria. ℣. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una sola cosa. Santo

1. "En aquel tiempo había una clase de lepra que se creía curable, y los sacerdotes eran los únicos calificados para decidir su curación, porque esta enfermedad hacía a uno impuro, y se la tenía como castigo divino". Lagrange, *Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.*

Lección IX

La Iglesia, de tal manera debe de apartar de sí esta especie de leprosos que, a ser posible, al verse apartados por ella de los demás, se sientan movidos a llamar con grandes voces a Jesucristo, como aquellos diez leprosos "que manteniéndose alejados de él, gritáronle, diciendo: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros". El mismo nombre de "Maestro", que no consta lo hubiese dado al Señor ningún otro de los que le pidieron la salud corporal, demuestra suficientemente que la lepra es figura de la falsa doctrina, de cuya mancha corresponde sólo a un buen maestro el purificarnos.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Pasando Jesús * por cierta población, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon lejos, y levantaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Uno de ellos, * apenas echó de ver que estaba limpio, volvió glorificando a Dios a grandes voces, aleluya.

Domínica XIV después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Guardad, os rogamos, Señor, con perpetua misericordia a vuestra Iglesia; y ya que sin Vos no puede sostenerse la humana flaqueza, haced que con vuestro auxilio se aparte siempre de lo que es dañoso, y propenda a lo saludable. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección IX — Cap. 6, 24-33

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Del Sermón de la Montaña, lib. 2



Nadie puede servir a dos señores". A esta misma idea se refiere lo que nuestro Señor expone a continuación: "Porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo". Hay que examinar atentamente este pasaje. Nuestro Señor mismo indica quiénes son estos dos señores cuando añade: "No podéis servir a Dios y a Mammón". Los he-

breos dan, según dicen, a las riquezas el nombre de Mammón. En lengua púnica, este nombre tiene el mismo sentido, porque mammón significa ganancia.

Lección VIII

PERO servir a Mammón, es también ser esclavo de aquel cuya perversidad le ha puesto a la cabeza de las cosas terrenales, y al cual llama el Señor: "príncipe de este mundo". Por consiguiente, "o el hombre le odiará y amará a otro", esto es, a Dios, "o se sujetará a aquél y mirará con desdén a éste". En efecto, el que se hace esclavo de las riquezas, se sujeta a un dueño duro y a un señor cruel; pues encadenado por su codicia, soporta la tiranía del demonio, y ciertamente, no le ama, porque ¿quién puede amar al demonio? Ello no obstante, lo soporta.

Lección IX

EN razón de esto, os digo: no os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida, o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo". No sea que, después de renunciar a las cosas superfluas, se divida el corazón al buscar las cosas necesarias, y para adquirirlas se tuerza nuestra intención en las mismas obras que creemos realizar por un motivo de misericordia. Es decir, que, cuando al parecer nos desvivimos por los intereses del prójimo, no procuremos más nuestro provecho que su utilidad, y con todo nos consideremos exentos de faltas al pretender sólo lo necesario, y no lo superfluo.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — No vayáis acongojados, * diciendo: ¿Dónde hallaremos qué comer y beber? Pues vuestro Padre sabe lo que os es necesario, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Buscad primero * el reino de Dios y su justicia: y todas las demás cosas se os darán por añadidura, aleluya.

Domínica XV después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Señor, dignaos purificar y fortalecer vuestra Iglesia con continua misericordia; y puesto que sin Vos no puede subsistir, haced que sea siempre gobernada por vuestra gracia. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 7, 11-7

En aquel tiempo: Iba Jesús a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos, y una gran muchedumbre. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 44 sobre las Palabras del Señor

Si la resurrección de aquel joven llenó de júbilo a la viuda, su madre, también nuestra madre la santa Iglesia se regocija al ver los hombres que cada día resucitan espiritualmente. Aquél había muerto a la vida del cuerpo; éstos a la del alma. La muerte visible de aquél era llorada visiblemente. Pero la muerte invisible de éstos, nadie la llora ni siquiera la conoce. Preocúpase de estos muertos el único que los conoce, y sólo los conoce el que puede devolverles la vida. En efecto, si el Señor no hubiera venido para resucitar estos muertos, no hubiera dicho el Apóstol: "Levántate, tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Cristo".

Lección VIII

Tres muertos vemos que fueron resucitados visiblemente por el Señor, pero se cuentan por millares los que resucitó invisiblemente. En cuanto a los muertos que resucitó visiblemente, ¿quién puede saber su número? Porque no todo lo que hizo está escrito. "Muchas otras cosas hizo Jesús — dice san Juan — que si se escribieran pienso que no cabrían en el mundo los libros que las narrasen". Sin duda que muchos otros, pues, fueron resucitados, pero no sin razón se mencionan tres. Nuestro Señor Jesucristo quería que entendiéramos en un sentido espiritual lo que obraba en los cuerpos. No hacía milagros sólo por hacerlos, sino que quería excitar la admiración por ellos en los que los contemplaban, y que apareciesen también llenos de enseñanzas para los que comprendían su sentido.

Lección IX

Así como hay quienes ven las letras de un códice primorosamente escrito, pero no saben leer, y alaban, si, el arte del copista, maravillados de la hermosura de los rasgos, pero ignoran lo que aquellos caracteres significan, y deben reducirse a elogiar lo que ven, sin entenderlo, al paso que otros, no contentos con alabar la destreza del copista, penetran en el significado del escrito, y no sólo pueden ver, como todo el mundo, sino también leer, lo cual no es posible al que nunca aprendió a hacerlo; así los que vieron los milagros de Jesucristo sin penetrar en su significación y en lo que dejaban vislumbrar a las almas dotadas de inteligencia, maravilláronse úni-

camente ante el hecho material, mientras que los demás admiraron a la vez los hechos y penetraron en su sentido. Así debemos proceder nosotros en la escuela de Jesucristo.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Iba Jesús * por la ciudad que se llama Naím, y he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Un gran profeta * ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.

Domínica XVI después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos acompañe siempre, y que nos haga solícitos y constantes en la práctica de las buenas obras. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 14, 1-11

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer en un día de sábado, le estaban éstos acechando, y he aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 7 sobre san Lucas

He ahí, en primer lugar, la curación de un hidrópico, en quien el peso de la carne entorpecía los movimientos del alma y extinguía el ardor del espíritu. Viene después una lección de humildad, cuando el Señor condena, con ocasión del banquete nupcial, a los que eligen los primeros puestos. Ello no obstante, lo hizo con suavidad, deseoso de mitigar con su bondad persuasiva la severidad de la reprimenda, de convencerlos mediante razones y de que la corrección aplicada sirviera para moderar su ambición. Esta lección de humildad va acompañada de una lección de misericordia, y las palabras del Señor nos demuestran que la misericordia digna de ese nombre debe practicarse con los pobres y los débiles; porque ser hospitalarios con los que recom-

pensan la hospitalidad, antes denota ser avaros que no caritativos.

Lección VIII

FINALMENTE, a uno de los convidados[1], como a un veterano que ha cumplido sus años de servicio, da Jesucristo por recompensa el precepto de despreciar las riquezas, ya que el reino de los cielos no puede ser adquirido ni por aquel que, enteramente entregado a las cosas de aquí bajo, ha comprado posesiones terrenales, ya que el Señor dijo: "Vende cuanto tienes y sígueme"; ni por aquel que compró bueyes (ya que Elíseo degolló y distribuyó los que tenía); ni, en fin, por aquel que habiendo tomado mujer, se preocupa de las cosas de este mundo, y no de las de Dios. Cierto que no se intenta condenar el estado conyugal, pero se afirma que la virginidad ha sido llamada a un honor más alto que las nupcias, "porque la mujer soltera o virgen, piensa en las cosas de Dios, para ser santa en cuerpo y alma".

Lección IX

MAS, para conquistarnos ahora la amistad de las personas casadas, como más arriba nos hemos conciliado la de las viudas, digamos que no estamos lejos de la opinión de muchos intérpretes que estiman que las tres clases de hombres excluídos de la participación en el gran festín son: los paganos, los judíos y los herejes. Y por esto el Apóstol nos manda huir de la avaricia, por miedo de que engolfados, como los gentiles, en la iniquidad, la malicia, la impudicia y la avaricia, no podamos llegar al reino de Cristo. "Porque ningún impúdico, o avariento, vicios que implican una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habiendo entrado Jesús * en casa de uno de los principales fariseos a comer, en un día de sábado, he aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico; y habiéndole tocado, le curó y despidióle.

VISPERAS

℣. Ascienda Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Cuando fueres convidado * a unas nupcias, vete a poner en el último lugar; para que, cuando venga el que te convidó te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados, aleluya.

1. Alusión al versículo 15 que san Ambrosio comenta, aunque no forma parte del evangelio de esta Dominica.

Domínica XVII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, que concedáis a vuestros fieles la gracia de verse libres de las asechanzas del demonio, y de serviros a Vos, oh solo Dios, con pureza de alma. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 12, 34-46

En aquel tiempo: Llegáronse a Jesús los fariseos, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó tentándole: Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Hom. 72 sobre san Mateo


ONFUNDIDOS los saduceos, volvieron los fariseos a la carga, y aunque les habría convenido más mantenerse quietos, prefirieron continuar la lucha; y enviaron por delante a un especialista en la interpretación de la Ley, a que preguntara a Jesús, no para instruirse, sino para tentarle, cuál era el primer mandamiento de la Ley. Porque siendo el primer mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios", pensaban ellos que Jesús, que se hacía Dios, alegaría razones para reformar este mandamiento, añadiéndole algo. ¿Qué hizo, pues, el Señor? Queriendo poner de manifiesto que el móvil que les había llevado a tentarle era su falta absoluta de caridad, hija de la envidia que les consumía, díjoles: "Amarás al Señor, Dios tuyo; este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Lección VIII

Y por qué le es semejante? Porque el segundo conduce al primero, y de éste recibe su fuerza. "Pues quien obra mal, odia la luz, y no se acerca a ella". Y además: "Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios". Y más aún: "Corrompiéronse, e hiciéronse abominables en sus afanes". Y también: "La avaricia es la reina de todos los males, de la cual, arrastrados algunos, se desviaron de la fe". Y por último: "Quien me ama guardará mis preceptos", de los cuales es raíz y principio éste: "Amarás al Señor, Dios tuyo, y a tu prójimo como a ti mismo".

Lección IX

Si, pues, amar a Dios es también amar al prójimo (porque el Salvador dijo: "Si me amas, Pedro, apacienta mis ovejas"), y si el amor del prójimo hace que

observemos los mandamientos, con razón afirma el Señor que este doble amor contiene toda la Ley y los Profetas. Y así como hemos visto antes que, interrogado Jesucristo a propósito de la resurrección, dió una respuesta más completa de lo que pedían los tentadores, así también, interrogado en la ocasión presente sobre el primer mandamiento, refirióse por su cuenta al segundo, que no dista mucho del primero, pues es semejante al mismo. Respondiendo así, dió a entender disimuladamente que los fariseos obraban al hacer estas preguntas instigados por el odio. "Pues la caridad, se ha dicho, no es envidiosa".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Maestro, * ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Respondió Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo corazón, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — ¿Qué os parece * a vosotros del Cristo? ¿De quién es hijo? Dícenle: De David. Replicóles: Pues ¿cómo David en espíritu le llama su Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra?

Domínica XVIII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os suplicamos, Señor, que dirija vuestros corazones la acción de vuestra misericordia, porque sin Vos. no os podemos agradar. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 9, 1-8

En aquel tiempo: Subiendo Jesús a la barca, atravesó el lago, y fué a su ciudad. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN PEDRO CRISÓLOGO

Sermón 50

Lo que hemos leído hoy en el Evangelio nos muestra que Jesucristo, por sus actos humanos, obró misterios divinos, y que valiéndose de recursos visibles realizó operaciones invisibles. "Subió a la barca — dice el Evangelista, — atravesó el lago y fué a su ciudad". ¿Por ventura no es él mismo quien, separando las aguas, dejó al descubierto el fondo del mar, para que el pueblo de Israel pasase a pie

enjuto entre las olas asombradas, como por un desfiladero? ¿No es él quien allanó debajo de los pies de Pedro las olas embravecidas, de suerte que el líquido elemento ofreciese un apoyo firme a sus plantas?

Lección VIII

QUÉ razón tuvo, pues, para no usar en provecho propio de la obediencia del mar, y para servirse de una barca al tratarse de atravesar un lago tan reducido? "Subió a la barca — dice el Evangelio — y atravesó el lago". Mas ¿qué hay en esto de extraño, hermanos míos? Jesucristo vino a asumir nuestras debilidades y a comunicarnos su fuerza; a tomar lo que es humano y a cedernos lo que es divino; a recibir injurias y a conceder honores; a cargar sobre sí nuestros males y a traernos la salud; porque el médico que no conoce por experiencia propia la enfermedad, no sabe curar, y el que no haya enfermado con el enfermo, no puede devolverle la salud.

Lección IX

SI, pues, Jesucristo no hubiera descendido de la altura de sus perfecciones, nada hubiera tenido de común con los hombres; y si no se hubiera sujetado a la condición de nuestra vida corporal, en vano se hubiera revestido de nuestra carne. "Subió a la barca—dice el Evangelio— y atravesó el lago". El Creador y Señor del universo, cuando se hubo reducido por nosotros a las estrecheces de nuestra carne, empezó a tener una patria terrenal, hízose ciudadano judío, y aquel de quien todos los padres han recibido la existencia comenzó a tener padres propios. Hizo todo esto a fin de invitar por el amor, atraer por la caridad, ganar por el afecto y persuadir por la bondad, a los que habría retraído la autoridad, dispersado el temor y alejado el rigor del poder.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Dijo el Señor * al paralítico: Ten confianza, hijo mío, que perdonados te son tus pecados.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Tomó, pues, * el paralítico el lecho en que yacía, alabando a Dios. Lo cual viendo las gentes, dieron también gloria a Dios.

Domínica XIX después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OH Dios omnipotente y misericordioso, apartad benigna-

mente de nosotros cuanto nos es adverso, a fin de que, libres de todos los impedimentos de alma y cuerpo, podamos cumplir con libertad de espíritu lo que pertenece a vuestro servicio. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 22, 1-14

En aquel tiempo: Hablaba Jesús a los príncipes de los Sacerdotes y a los fariseos en parábolas, diciendo: Semejante es el reino de los cielos a cierto rey que celebró las bodas de su hijo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 33 sobre los Evangelios

Recuerdo haberos dicho con frecuencia que en el santo Evangelio, con el nombre de reino de los cielos se designa por lo común a la actual Iglesia: llámase efectivamente reino de los cielos a la congregación de todos los justos. Y como el Señor dijo por un Profeta: "El cielo es mi trono", y Salomón afirma que el alma del justo es la sede de la sabiduría, y san Pablo también dice: "Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios"; de esto debemos deducir claramente que, siendo Dios la sabiduría, y el alma del justo el trono de la sabiduría, al decir que el cielo es el trono de Dios, se afirma que el alma del justo es el cielo. De aquí esta sentencia del Salmista, aplicada a los santos predicadores: "Los cielos publican la gloria de Dios".

Lección VIII

Así, el reino de los cielos es la Iglesia de los justos. Como sus corazones no aspiran a nada terrenal, sino que suspiran por las cosas de lo alto, el Señor reina ya en ellos como en los cielos. Repitamos, pues: "Semejante es el reino de los cielos a cierto rey, que celebró las bodas de su hijo". Ya entiende vuestra caridad quién es este Rey, Padre de su hijo igualmente Rey. Es, sin duda, aquel a quien dice el Salmista: "Oh Dios, dad al Rey vuestro juicio y al Hijo del Rey vuestra justicia". — "El cual celebró las bodas de su hijo". Efectivamente Dios Padre celebró las bodas de Dios, su Hijo, cuando lo unió a la naturaleza humana en el seno de la Virgen, esto es, cuando quiso que este Hijo, Dios antes de los siglos, se hiciese hombre al fin de los tiempos.

Lección IX

Pero de que la unión conyugal ordinaria requiera dos personas, no vayamos a imaginar que la persona de Jesucristo, nuestro Redentor, Dios y hombre a la vez, resulte de la unión de dos personas. Afirmamos que se forma de dos naturalezas y que subsiste en dos naturalezas; pero tenemos por ilícito creer que esté

compuesto de dos personas. Es, pues, más claro y seguro decir que el Padre celebró las bodas del Rey, su Hijo, cuando merced al misterio de la Encarnación, unióle a la santa Iglesia. El seno de la Virgen Madre fué el lecho nupcial de este esposo. Por esto canta también David: "Puso en el sol su tabernáculo, y él mismo es semejante a un esposo que sale de su tálamo nupcial".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Decid a los convidados: * He aquí que el banquete está dispuesto; venid a las bodas, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Entrando, pues, * el rey a ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda. Y dijole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda?

Domínica XX después de Pentecostés

Semidoble

Lección IX

Os rogamos, Señor, concedáis benigno a vuestros fieles el perdón y la paz, a fin de que se purifiquen de todas sus manchas, y os sirvan con tranquilidad de espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 4, 45-53

En aquel tiempo: Había en Cafarnaum un palaciego cuyo hijo estaba enfermo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 28 sobre los Evangelios

La lectura del santo Evangelio que acabáis de oír, hermanos míos, no tiene necesidad de explicación, pero a fin de que no parezca que la pasamos en silencio, diremos algo de ella, más como exhortación que como comentario. Sólo veo en ella un extremo que exige aclaración, a saber: ¿Por qué el que fué a solicitar la curación de su hijo, oyó esta respuesta: "Si no veis milagros y prodigios no creéis"? Seguramente, el que imploraba la curación de su hijo, creía, porque no habría pedido a Jesucristo esta curación si no hubiera creído que era el Salvador. ¿Por qué, pues, se le respondió: "Si no veis milagros y prodigios, no creéis", siendo así que él había creído ya antes de ver el milagro?

Lección VIII

PERO recordad los términos de su plegaria y veréis claramente que su fe era imperfecta, ya que pidió al Señor que bajara a su casa y curase a su hijo. Reclamaba, pues, la presencia corporal de aquel Señor cuyo espíritu nunca está ausente de ningún sitio. Menguada fe la del que no creía que Jesús pudiese devolver la salud a su hijo sin estar también corporalmente junto a él. Si su fe hubiese sido perfecta, habría sabido, sin duda, que no hay lugar alguno en que Dios no esté presente.

Lección IX

TUVO, pues, poca confianza, ya que no atribuyó el poder a la majestad soberana de Dios, sino a su presencia corporal. Pidió, sí, la curación de su hijo, pero con fe vacilante, puesto que creyó que aquel a quien acudía tenia poder bastante para curar, pero juzgó que estaba lejos de su hijo moribundo. Sin embargo, el Señor, al rogarle él que vaya, le da a entender que ya está presente allí donde se le invita: aquel que con su sola voluntad creó todas las cosas, con su solo mandato cura al enfermo.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Había en Cafarnaum * un palaciego cuyo hijo estaba enfermo. Habiendo oído decir que Jesús venía a Galilea, fué a pedirle que curase a su hijo.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Reconoció el padre * que aquella era la misma hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive: y así creyó él, y toda su familia.

Domínica XXI después de Pentecostés

Semidoble

Oración

OS suplicamos, Señor, que guardéis con piedad continua a vuestra familia, para que con vuestra protección esté libre de toda adversidad, y con sus buenas obras sirva devotamente a la gloria de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII — Cap. 18, 23-35

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es comparable a un rey, que quiso tomar

cuentas a sus siervos. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Lib. 3, Com. sobre el cap. 28 de san Mateo

Es muy corriente entre los Sirios, y singularmente entre los Palestinos, mezclar parábolas en sus explicaciones para inculcar mejor, por medio de comparaciones y ejemplos, las enseñanzas que no sería fácil retener con una simple instrucción. Así, mediante la comparación del rey y señor, y del siervo que debiéndole diez mil talentos obtuvo con sus ruegos la gracia del perdón, enseñó el Salvador a Pedro que también él debía perdonar pecados de menor consideración a sus hermanos. Porque si aquel rey y señor perdonó tan fácilmente a su siervo una deuda de diez mil talentos, ¿con cuánta mayor razón deberán los siervos perdonarse mutuamente deudas insignificantes?

Lección VIII

Para mayor claridad, pongamos un ejemplo. Al que de nosotros haya incurrido en adulterio, homicidio o sacrilegio, se le perdona, al pedirlo, crímenes mayores que la deuda de diez mil talentos con tal que, a su vez, perdone ligeros agravios. Si, por el contrario, nosotros nos mostramos implacables por una injuria, o si por una palabra molesta vivimos en perpetua discordia, ¿no nos declaramos nosotros mismos merecedores de la cárcel? ¿No justificamos con nuestro proceder el que no se nos perdonen crímenes mayores?

Lección IX

Del mismo modo se portará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de corazón cada uno a su hermano". ¡Terrible sentencia, si la sentencia de Dios se ha de acomodar y cambiar conforme a nuestras disposiciones! Si no perdonamos a nuestros hermanos sus ofensas, siempre pequeñas, Dios no nos perdonará nuestros grandes pecados. Mas como cada cual podría decir: Nada tengo contra mi hermano, bien lo sabe él, júzguele Dios; a mí poco me importa lo que él intenta hacer, yo ya le he perdonado: el Señor mantiene su sentencia y echa por tierra esta simulación de paz fingida, diciendo: "Si no perdonareis de corazón cada uno a su hermano".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse, de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — El señor * dijo, pues a su criado: Paga lo que me debes. Mas el criado, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, y todo te lo pagaré.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi ora-

ción hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — ¡Oh criado inicuo! Yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste. ¿No era, pues, justo que tú también tuvieses compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti? Aleluya.

Domínica XXII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra, autor de la verdadera piedad: atended las piadosas súplicas de vuestra Iglesia, y haced que eficazmente consigamos lo que devotamente os pedimos. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 22, 15-21

En aquel tiempo: Retiráronse los fariseos, para confabularse acerca del modo de sorprender a Jesús en lo que hablase. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo, cap. 23

Con frecuencia se agitan los fariseos, y en vano escudriñan el pasado buscando pretexto para acusar a Jesús. Era imposible, en efecto, hallar ninguna falta ni en sus actos ni en sus palabras; pero su maldad les impulsaba a proseguir sus investigaciones para descubrir algo de qué acusarle. Y como procuraba apartar a todos de los vicios de este mundo y de las supersticiones de las religiones inventadas por los hombres, predicando el reino celestial, le proponen, para tentarle, que resuelva esta cuestión: ¿Es conveniente pagar el tributo al César?, sondeándole por si acaso atacaba a los poderes de la tierra.

Lección VIII

Pero conociendo él los más secretos pensamientos (porque nada hay oculto en el hombre que Dios no vea), manda que le muestren un denario, y pregunta de quién eran aquella imagen y aquella inscripción. Los fariseos le responden que eran del César; y él les contesta que devuelvan al César lo que es del César, pero que den también a Dios lo que es de Dios. ¡Oh respuesta verdaderamente admirable y solución perfecta, la de esta sentencia celestial! El Señor concilia tan perfectamente el desprecio del siglo con el honor debido al César, que, no obstante obligar a dar al César lo que le pertenece, desliga las almas consagradas a Dios de todos los cuidados y obligaciones del mundo.

Lección IX

Porque si nada nos queda que pertenezca al César, ya no

tenemos obligación de darle lo que es suyo. Pero si nos mezclamos en sus cosas, si recurrimos a su poder y nos sometemos a él como mercenarios, nos ligamos a la administración de un patrimonio ajeno: no podemos entonces lamentar como una injusticia la obligación de dar al César lo que es del César. Debemos, empero, dar también a Dios lo que le pertenece: nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra voluntad. Porque todas estas cosas de él nos vienen, y por él las conservamos y mejoramos. Es justo, pues, que todas ellas vuelvan por entero a Aquel a quien reconocen por autor de su ser y de su perfeccionamiento.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Maestro, * nosotros sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios conforme a la pura verdad, aleluya.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Dad, pues, * al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios, aleluya.

Si la Dominica siguiente fuese la última después de Pentecostés, se pondrá en su lugar la Domínica XXIV (pág. 539), y el Oficio de la Dominica XXIII se anticipará al Sábado, cin rito semidoble, y con todos los privilegios propios de la Dominica, asi en la ocurrencia como en la concurrencia en las I Vísperas. De las II Vísperas nada se reza, aunque de la Dominica XXIV, cuyo Oficio se pone al dia siguiente, sólo deba hacerse Conmemoración, según las Rúbricas.

En el Oficio de esta Dominica anticipada, todo se dice del Sábado, salvo en las I Vísperas y en las Completas que siguen a las mismas, en que se dice todo de la Feria VI como en el Salterio, y la Capitula de Prima, que es la de la Dominica como en el Ordinario, la Oración y la Antífona del *Benedictus*, que se toman de esta misma Dominica XXIII, y las Lecciones, que en el I Nocturno se toman de la Escritura en el Sábado ocurrente, según las Rúbricas, con los Responsorios, empero, del I Nocturno de la Dominica. En cuanto a las Lecciones del II y III Nocturno, se dirán las que se ponen a continuación.

Domínica XXIII después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las ofensas de vuestro pueblo; a fin de que seamos, por vuestra benignidad, libres de la servidumbre de los pecados que hemos cometido por nuestra fragilidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión...

Las Lecciones del I y II Nocturnos, son la Dominica ocurrente según el orden de los meses establecido más arriba. Las del III Nocturno, como en la página 532. Pero si el Oficio de esta Dominica debiera anticiparse al Sábado, según se indica en la Rúbrica precedente, las Lecciones del II Nocturno, serán las siguientes:

II NOCTURNO

DEL TRATADO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE LOS SALMOS

Sobre el Salmo 35, núms. 11-13

Lección IV

VUESTRA misericordia, oh Dios mío, se multiplica hasta lo infinito". Es una misericordia que no solamente se extiende a los hombres, sino que desciende incluso a los mismos animales para darles esa salud corporal y pasajera que da a los hombres. Pero ¿no reserva Dios a los hombres nada particular, que el animal no pueda obtener, nada que no pueda alcanzar? Ciertamente, los hombres son objeto de favores especiales. Por esto les exhortamos a que sean verdaderamente hijos de hombres, esperando bajo la protección de las alas de Dios, deseando esta misericordia que está en los cielos y que nos ha sido anunciada desde las nubes. Si no pueden aún hacerlo, no esperen, por lo menos, más que de Dios estos bienes temporales, y sírvanle, al menos, según la antigua ley a fin de llegar así a la ley nueva. En efecto, el pueblo judío deseó los bienes terrenales, y la dominación para Jerusalén, y la esclavitud de sus enemigos, y cosechas abundantes, y su propia salud y la de sus hijos. Tales eran los bienes que los judíos deseaban y que recibían al amparo de la ley.

Lección V

PEDÍAN a Dios esos bienes, que da también a los animales de la tierra, porque aun no había llegado a ellos el Hijo del Hombre para hacerlos hijos de hombres; pero tenían ya nubes que les anunciaban a este Hijo del Hombre. Los Profetas vinieron a anunciarles el Cristo, y muchos al oírles les comprendieron, y esperaron que en el porvenir recibirían aquella misericordia que está en los cielos. Pero había también otros que no deseaban más que las cosas carnales y la felicidad temporal aquí en la tierra. Sus pasos les llevaban instintivamente a fabricar o a adorar ídolos. Y cuando el Señor les amonestaba, los castigaba y les despojaba de las cosas que más querían; cuando se veían afligidos por el hambre, la guerra, la peste y otras enfermedades, aun entonces recurrían a los ídolos. Estas cosas que debían pedir a Dios como grandes beneficios, las pedían a los dioses falsos, y abandonaban al Dios verdadero. Veían en manos de los impíos y malvados abundancia de los bienes que ambicionaban, y juzgaban inútil adorar a un Dios que no concedía recompensas terrenales.

Lección VI

OH hombre! Tú eres el obrero de Dios; ya vendrá más tarde el tiempo de la remuneración. ¿Por qué pedir el salario antes de acabar el trabajo? Si un obre-

ro viniere a tu casa ¿le pagarías el salario antes de acabar la obra? ¿No le tacharías de importuno si te dijera: Págame primero, y después trabajaré? Y no obstante, ¿por qué te molestarías? Por su desconfianza hacia un hombre que, con todo, puede engañarle. ¿Cómo, pues, deberá molestarse Dios[1], si tú desconfías de él, que es la misma Verdad? Lo que te ha prometido no te faltará; no hay engaño posible: es la Verdad misma la que promete. ¿Temerías, por ventura, que no tuviese ya para darte? Es todopoderoso. Ni hay que temer tampoco que ya no exista entonces tu deudor: Es inmortal. Ni tampoco que quede sin sucesión: Es eterno. Puedes estar enteramente tranquilo. Si exiges que tu obrero se fíe de ti durante todo un día, pon tu confianza en Dios durante tu vida, porque tu vida no es más que un instante para Dios.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 9, 18-26

En aquel tiempo: Mientras hablaba Jesús a las turbas llegóse a él un hombre principal, y le adoró, diciendo: Señor, en este instante acaba de morir mi hija. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Com. sobre el cap. 9 de san Mateo

El octavo milagro consiste en que un jefe de la Sinagoga, que no quiere ser excluído del sacramento de la verdadera circuncisión, pide a Jesús la resurrección de su hija. Mas he aquí que una mujer afligida de una pérdida de sangre, se desliza por entre el cortejo, y es curada en el octavo lugar, de suerte que la hija del jefe de la Sinagoga, perdiendo su turno, es postergada al noveno, de conformidad con las palabras del Salmista: "La Etiopía alzará la primera sus manos hacia Dios", y con las del Apóstol: "Cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces salvarse ha todo Israel".

Lección VIII

Cuando he aquí que una mujer que hacía ya doce años que padecía un flujo de sangre, vino por detrás y tocó el ruedo de su vestido". Leemos en el Evangelio de san Lucas que la hija del jefe de la Sinagoga tenía doce años. Advierte, pues, que esta mujer, o sea el pueblo gentil, comienza a sentirse enferma al mismo tiempo en que el pueblo judío nacía a la fe. Y ciertamente, el vicio no se distingue si no es en comparación con las virtudes.

1. Así como la confianza en Dios es uno de los mejores homenajes que le podamos tributar, así por el contrario la desconfianza le desagrada en gran manera, por denotar falta de fe en un atributo del cual Dios nos ha permitido contemplar tantas manifestaciones, como es su verdad.

Lección IX

PERO no fué en el interior de una casa, ni en la ciudad (en semejantes casos la ley excluía de las poblaciones) en donde esta mujer, afligida de una pérdida de sangre, se acercó al Salvador, sino en el camino por donde él iba; de suerte que al ir a visitar a una persona curaba a otra. Por lo que también dicen los Apóstoles: "A vosotros debía ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que os juzgáis indignos de la salvación, nos pasamos a los gentiles".

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Decía ella, * entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos, ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Mas volviéndose Jesús, * y mirándola, dijo: Hija, ten confianza, tu fe te ha curado, aleluya.

Las Domínicas después de Pentecostés no pueden ser ni menos de 23 ni más de 28. Cuando fueren más de 24, se van tomando las Oraciones, las Homilías y las Antífonas del *Benedictus* y del *Magnificat,* según este orden:

Si las susodichas Domínicas fuesen 25, a la 24.ª corresponderá la VI después de la Epifanía.

Si fuesen 26, a la 24ª corresponderá la V después de la Epifanía y a la 25ª la VI.

Si fuesen 27, a la 24ª corresponderá la IV después de la Epifanía, a la 25ª la V y a la 26ª la VI.

Si fuesen 28, a la 24.ª corresponderá la III después de la Epifanía, a la 25ª la IV, a la 26ª la V y a la 27ª la VI.

En el último lugar se pone siempre la que en el Breviario se titula *Domínica XIV después de Pentecostés.*

Domínica III después de la Epifanía

Semidoble

Oración

OH Dios omnipotente y eterno, atended propicio a nuestras debilidades, y para protegernos, extended la poderosa diestra de vuestra Majestad. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 8, 1-13

EN aquel tiempo: Habiendo Jesús bajado del monte le siguieron muchas gentes y he aquí, que llegándose un leproso, le adoraba. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre el cap. 8 de san Mateo

L descender el Señor del monte, agolpóse sobre él la multitud que no había logrado subir hasta arriba. Y el

primero que se le acercó fué un leproso, el cual, a causa de su enfermedad, no había podido todavía subir a la montaña para oír aquel discurso tan extenso del Salvador. Hay que notar que éste fué el primer enfermo curado en particular; el servidor del Centurión será el segundo; el tercero, la suegra de Pedro, atacada de fiebre en Cafarnaum; y en cuarto lugar, lo serán los poseídos del demonio que le fueron presentados, y de los cuales expulsó con su palabra los espíritus malignos, al mismo tiempo en que curó a todos los que estaban enfermos.

Lección VIII

En esto, viniendo a él un leproso, le adoraba, diciendo". Es muy oportuno que después de la predicación y la enseñanza, se ofrezca al Señor la ocasión de hacer un milagro, para poder confirmar con él a los oyentes las palabras del sermón que acababan de escuchar. "Señor — le dice, — si quieres, puedes limpiarme". Si el leproso recurre a la voluntad de Jesús es que no duda de su poder. "Y Jesús extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Queda limpio". Y en efecto, al extender el Señor la mano, desapareció inmediatamente la lepra. Notad al propio tiempo cuán humilde y sin jactancia es la respuesta. El leproso había dicho: "Si quieres"; el Señor respondió: "Quiero". El primero se había anticipado, diciendo: "Puedes limpiarme"; el Señor añade, y dice: "Queda limpio". No hay que unir las palabras como lo hacen la mayoría de los latinos, y leer: "Quiero limpiarte", sino separarlas de manera que primero afirme: "Quiero", y luego mande: "Queda limpio".

Lección IX

Y Jesús le dijo: Mira que no lo digas a nadie". Y en realidad, ¿era menester manifestar con la lengua lo que su cuerpo mostraba? "Pero, vé, preséntate al sacerdote". Por varios motivos le envía al sacerdote. Primeramente, por humildad, a fin de mostrar su respeto a los sacerdotes; pues había en la ley un precepto que ordenaba a los que quedaban curados de la lepra ofrecer presentes a los sacerdotes. En segundo lugar, para que viendo curado al leproso, creyesen o no creyesen al Salvador; de manera que si creyesen fuesen salvos, y si no creyesen fuesen inexcusables. Por último, procedió así Jesús para que viesen que no faltaba a la ley, contra lo que con tanta frecuencia le echaban en cara.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Habiendo Jesús descendido * del monte, he aquí que el leproso acercándosele le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme; y ex-

tendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Señor, * si quieres, puedes limpiarme; y le dijo Jesús: Quiero; sé limpio.

Domínica IV después de la Epifanía

Semidoble

Oración

Oh Dios, que conocéis nuestra fragilidad, y sabéis que no podemos subsistir rodeados de tantos peligros; concedednos la salud del alma y del cuerpo, a fin de que venzamos, con vuestra asistencia, los males que padecemos por nuestros pecados. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 8, 23-27

En aquel tiempo: Entró Jesús en una barca, acompañado de sus discípulos, y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesús estaba durmiendo. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Com. sobre san Mateo, l. 1

Hizo Jesús el quinto milagro cuando, subido en una barca en Cafarnaúm, mandó a los vientos y al mar. Obró el sexto cuando, en el país de los Gerasenos, dió potestad a los demonios sobre los puercos. El séptimo cuando, entrando en la ciudad de su residencia, curó al segundo paralítico en su camilla. El primer paralítico curado fué el siervo del Centurión.

Lección VIII

Mas Jesús estaba durmiendo" Y acercándose a él los discípulos le despertaron diciendo: "Señor, sálvanos". Vemos en la historia de Jonás una figura de este prodigio, ya que en medio del peligro y del espanto de todos, duerme tranquilamente, se le despierta, y, por el poder y el misterioso significado de su pasión[1], libra a los que le despiertan. "Entonces, puesto en pie Jesús, mandó a los vientos y al mar". Comprendemos, por ello, que todas las criaturas son sensibles al poder de su Creador, pues a todas cuantas increpó y dió órdenes hizo sentir su impe-

---

1. Esta palabra se refiere sin duda al martirio que Jonás sufrió para salvar a sus compañeros, y por el cual la tradición ha visto en él una figura de Jesucristo.

rio; y esto no porque todas estén animadas, como creen equivocadamente algunos herejes, sino porque ante la Majestad del Creador se muestra sensible lo que es insensible para nosotros.

Lección IX

Asombrados todos los hombres que estaban allí, se decían: ¿Quién es éste a quien los vientos y el mar obedecen?" No eran los discípulos, sino los marineros y las otras personas presentes en la barca los que se mostraban asombrados. Pero si alguien sostuviera porfiadamente que los que se asombraron eran los discípulos, le responderemos que aun en este caso, a justo título son llamados simplemente "hombres" por cuanto no conocían todavía el poder del Salvador.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de gloria y ciñóse de ella.

Ant. del Bened. — Subiendo Jesús * a la navecilla, el mar se alborotó en gran manera; y sus discípulos le despertaron, diciéndole: Señor, salvadnos, que perecemos.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Señor, * salvadnos, que perecemos; mandad, y se hará, oh Dios, gran bonanza.

Domínica V después de la Epifanía

Semidoble

Oración

Os rogamos, Señor, defendáis a vuestra familia con una continua asistencia; para que esté siempre sostenida por vuestra protección, aquella que no confía más que en la esperanza de la gracia celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 2. 1-6

En aquel tiempo: Propuso Jesús a la muchedumbre esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Cuest. sobre el Evangelio, cap. 11, t. 4



Aprovechando la negligencia de los pastores de la Iglesia, o la ocasión de haber muerto ya los apóstoles, vino el diablo y lanzó, en el campo ya sembrado del padre de familias, a los que el Señor llama hijos perversos. Pero éstos, ¿son

los herejes o los malos católicos? Ciertamente que podemos llamar también hijos perversos a los herejes, ya que nacidos de la misma semilla del Evangelio y regenerados en el nombre de Cristo, llegaron, siguiendo sus perversas opiniones, a profesar doctrinas falsas.

Lección VIII

PERO al decir que la cizaña fué sembrada en medio del trigo, parece que el Evangelio se refiere a los cristianos de una misma comunión. No obstante, como al explicar el mismo Señor esta parábola aplicó al mundo y no a la Iglesia lo que había dicho de este campo, podemos muy bien ver en esta cizaña el símbolo de los herejes que están mezclados a los fieles en este mundo, no por el vínculo de una sola e idéntica Iglesia, o sea, por la profesión de la misma fe, sino solamente por tener en común el nombre de cristiano. Los que se portan mal en el seno de la verdadera fe, son más semejantes a la paja que a la cizaña, ya que la paja tiene de común con el trigo, la raíz y el tallo.

Lección IX

ES muy razonable pensar que en la parábola de la red en la que se capturan peces buenos y malos se alude a los malos católicos. En efecto, una cosa es el mar, que es una imagen más acabada de este mundo, y otra la red, que parece figurar la reunión de los fieles en una misma fe o en una misma Iglesia. Entre los herejes y los malos católicos hay esta diferencia: que los herejes profesan el error, y los malos católicos profesan la verdadera fe, pero no conforman con esta fe sus obras.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—Señor, * ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que aparece la cizaña? Esto lo realizó el hombre enemigo.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor de incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — Recoged * primero la cizaña, y atadla en haces para el fuego; mas el trigo amontonadlo en mi granero, dice el Señor.

Domínica VI después de la Epifanía

Semidoble

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, oh Dios omnipotente, que meditando siempre cosas razonables, nuestras palabras y accio-

nes no se dirijan más que a complaceros. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 13, 31-35

En aquel tiempo: Jesús propuso a la muchedumbre esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Com. sobre san Mateo, l. 2

El reino de los cielos es la predicación del Evangelio y el conocimiento de las Escrituras que conduce a la vida, con relación a la cual se dijo a los judíos: "El reino de Dios os será quitado y dado a una Nación que hará producir sus frutos". Este reino es, pues, semejante a un grano de mostaza que recibió un hombre y sembró en su campo. Por el hombre que siembra, la mayor parte entienden al Salvador, porque siembra en las almas de los creyentes. Según otros, es el hombre mismo que siembra en su propio campo, es decir, en sí mismo y en su corazón.

Lección VIII

Quién es el que siembra sino nuestros sentidos y nuestra inteligencia, los cuales, recibiendo el grano de la predicación haciendo germinar esta semilla con los humores de la fe, la hacen brotar en el campo de nuestro corazón? La predicación del Evangelio es la más humilde de todas las ciencias; ya que a primera vista no inspira la confianza propia de la verdad, toda vez que anuncia un hombre Dios, a Cristo muerto y el escándalo de la cruz. Comparad semejante doctrina con las opiniones de los filósofos, con sus libros, con el esplendor de la elocuencia que despliegan y con la hábil composición de sus discursos, y veréis en qué grado es menor que las otras semillas el grano del Evangelio.

Lección IX

Pero estas semillas no dan, en su crecimiento, ninguna muestra especial de arraigo, de vigor ni de vitalidad, y todo lo que producen es flaco, lánguido, sin consistencia; y se transforma en plantas insignificantes, hierbas que muy pronto se secan y caen. Por lo contrario, la predicación del Evangelio, que parecía pequeña en sus comienzos, al ser sembrada, ya en el alma del creyente, ya en el mundo entero, creció, no como una débil planta sino a la manera de un árbol, "de forma que las aves del cielo (por las cuales debemos entender, bien las almas de los creyentes, bien los poderes afectos al servicio divino) bajan y posan en sus ramas". Las ramas

del árbol evangélico brotado del grano de mostaza son, a mi entender, los diferentes dogmas sobre los cuales descansa cada una de estas aves.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—El reino de los cielos * es semejante al grano de mostaza, el cual es a la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo viene a ser mayor que todas las legumbres.

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es semejante a la levadura, que cogió una mujer, y mezclóla con tres sacos de harina, hasta que la masa toda quedó fermentada.

Domínica XXIV y última después de Pentecostés

Semidoble

Oración

Os suplicamos, Señor, os dignéis mover las voluntades de vuestros fieles; para que buscando con mayor fervor el fruto de las obras santas, perciban de vuestra piedad remedios más eficaces. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 24, 15-35

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viereis establecido en el lugar santo la abominación de la desolación que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, procure entenderlo). Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre san Mateo, l. 4

La invitación que se nos hace a tratar de comprender, indica que la profecía no carece de misterio. En efecto, leémosla así en Daniel: "Y a la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios, y estará en el Templo la abominación de la desolación, y durará la desolación hasta la consumación y el fin del mundo". De esto habla también el Apóstol: "Y el hombre del pecado, y de la oposición, se opondrá a Dios, y se alzará contra todo lo que se llama Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios". Y vendrá acompañado del poder de Satanás, para hacer perecer e inducir a apartarse de Dios a los que lo acojan.

Lección VIII

TODO esto puede entenderse, o simplemente del Anticristo, o de la imagen del César que Pilatos hizo colocar en el templo, o de la estatua ecuestre de Adriano, que vemos aún hoy emplazada en el mismo Santo de los Santos. Y como, en el Antiguo Testamento la palabra abominación significa ídolo, por esto se añade "abominación de la desolación", ya que el ídolo fué colocado en el Templo arruinado y destruído.

Lección IX

LA "abominación de la desolación" puede significar también toda doctrina perversa. Si, pues, vemos levantarse el error en el lugar santo, es decir, en la Iglesia, y presentarse como una doctrina divina, debemos huir de la Judea a las montañas, esto es, dejar "la letra que mata" y la perversidad judía, acercándonos a las colinas eternas, desde las cuales hace resplandecer Dios su luz admirable, y mantenernos sobre el techo y sobre la azotea, adonde no pueden llegar los dardos inflamados del demonio; no bajar a recoger nada de la casa de nuestra vida primera ni ir a buscar lo que está detrás de nosotros; antes bien, sembrar en el campo de las Sagradas Escrituras a fin de recoger sus frutos; finalmente, no entretenernos a recoger una segunda túnica, ya que a los Apóstoles les está prohibido poseerla.

LAUDES

℣. El Señor reinó, revistióse de gloria. ℟. Revistióse el Señor de fortaleza, y ciñóse de ella.

Ant. del Bened.—Cuando viereis * establecida en el lugar santo la abominación de la desolación que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, procure entenderlo).

VISPERAS

℣. Ascienda, Señor, mi oración hacia Vos. ℟. Como el olor del incienso en vuestra presencia.

Ant. del Magnif.—En verdad os digo * que no se acabará esta generación hasta que se cumplan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán, dice el Señor.





Común de los Santos

I. En todas las Fiestas de nueve Lecciones de los Apóstoles o Evangelistas, en los Dobles de I o II clase de los demás Santos, en la Dedicación de las Iglesias y en las Fiestas de la B. V. María, pero no durante sus Octavas, todo el Oficio (a excepción de lo que se halla en el Propio de estas Fiestas, en su lugar correspondiente) se reza del común respectivo, según se pone en los lugares correspondientes.

II. En las demás Fiestas de los Santos, en cualesquiera Octavas no privilegiadas y en el Oficio de la Santísima Virgen María en el Sábado (a excepción, también, de lo que se halla en el Propio de estas Fiestas, en su lugar correspondiente), las Antífonas y los Salmos de todas las Horas y los Versículos de los Nocturnos se toman del día ocurrente de la semana; las Lecciones del I Nocturno, o bien, las Lecciones I y II con sus Responsorios, se dicen de la Escritura ocurrente según las Rúbricas; todo lo demás, del Común respectivo, según se pone a continuación, o bien, durante las Octavas, como en el día de la Fiesta.

En las Vigilias de los Apóstoles[1]

Todo se dice del Oficio de Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, menos las Lecciones y la Oración, las cuales, si no las hay propias en el lugar respectivo, se dicen como se pone a continuación, pero con los Responsorios de la Feria ocurrente, como en el Propio de Tiempo.

En el Nocturno de la Feria IV, las tres últimas Antífonas con sus Salmos, y, en Laudes, todas las Antífonas y Salmos se toman, en todas las Ferias, del segundo lugar; en Prima, se añade el cuarto Salmo indicado en el Salterio; en todas las Horas se rezan las preces feriales, como en el Ordinario.

1. La palabra *Vigilia* se empleó primitivamente para designar las reuniones que celebraban los cristianos en el templo durante la noche. Datan de los tiempos apostólicos. Se reunían en la noche del sábado al domingo (Vigilias dominicales); la más solemne fué la Vigilia de Pascua, que duraba toda la noche. Había también las que se celebraban en ocasión de las Fiestas de los Mártires en el aniversario de su muerte. Actualmente las antiguas Vigilias han sido reemplazadas por un Oficio y Misa que se celebra el día anterior a ciertas Fiestas solemnes. Todos los Apóstoles tienen Vigilia menos san Juan Evangelista y los santos Felipe y Santiago el Menor, por ocurrir sus Fiestas respectivamente en la Octava de Navidad y en Tiempo Pascual.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 15, 12-16

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: El precepto mío es, que os améis unos a otros como yo os he amado a vosotros[1]. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 27 sobre los Evangelios

Estando todos los sagrados escritos llenos de preceptos del Señor, ¿por qué de la caridad, como de un precepto especial, el Señor, dice: "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros"; sino porque todo mandamiento se reduce a la caridad, en la cual todos los preceptos se reúnen en uno solo? Ya que todo cuanto se manda está cimentado en la sola caridad. Pues así como muchos ramos de árbol provienen de una sola raíz, así por la sola caridad son engendradas todas las demás virtudes. Y no puede el ramo de las buenas obras tener lozanía alguna, si no permanece en la raíz de la caridad.

Los Responsorios son de la Feria como en el Propio de Tiempo.

Lección II

De consiguiente, los preceptos del Señor son muchos, y no hay más que uno: muchos por la diversidad de obras, uno por la raíz de la caridad. Cómo deba ejercitarse esta caridad, el mismo Señor lo indica. Ya que en muchos lugares de su Escritura ordena que los amigos sean amados en él, y los enemigos por él. Y ciertamente aquel tiene caridad, que ama al amigo en Dios, y al enemigo por Dios. Algunos hay que aman al prójimo, pero con amor fundado únicamente en los vínculos del parentesco y de la carne, amor que, no obstante, no es condenado por la ley de Dios. Pero hay una diferencia entre lo que espontáneamente se hace siguiendo la inclinación natural y lo que se practica por caridad siguiendo los preceptos del Señor.

Lección III

Estos aman al prójimo, ciertamente, pero, con todo, no consiguen aquellos premios sublimes de la caridad, porque el amor no lo ejercitan espiritualmente sino según la carne. Por lo cual, después de haber dicho el Señor: "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros"; a continuación añadió: "Como yo os he amado". Como si dijera terminantemente: "Amad con este mismo fin por el que yo os he amado". En lo cual, hermanos carísimos, debemos considerar atentamente, que el enemigo

1. "¿Queréis saber si vivís vida de gracia, si estáis bien con Dios, si realmente formáis parte de los discípulos de Cristo, si vivís de su Espíritu? Examinaos y ved si amáis a los hombres vuestros hermanos, a todos sin excepción, y si los amáis por Dios, tendréis la respuesta. Y esa respuesta no engaña". (*San Agustín.* En las Epístolas sobre san Juan. Trat. VI, c. 3).

antiguo, al procurar atraer nuestros pensamientos al amor de las cosas temporales, se sirve para nuestro mal de lo más débil que hay en las criaturas, esforzándose para arrebatarnos el mismo bien que nosotros amamos.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que la venerable solemnidad de vuestro bienaventurado Apóstol N., para la cual nos preparamos, aumente nuestra devoción y aseguren nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si la precedente Oración hubiese ya sido dicha en el Oficio o Conmemoración del Común de un Confesor Pontífice, entonces dígase la siguente:

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, que el bienaventurado Apóstol N., para cuya festividad nos preparamos, implore vuestro auxilio en favor nuestro, de suerte que, libres de nuestras culpas, también nos veamos exentos de todos los peligros. Por nuestro Señor.

Común de Apóstoles

I VISPERAS

Las Antífonas, la Capitula y el Himno, como en Laudes. Los Salmos, de Domínica, pero en lugar del último se dice el Salmo 116, pág. 66.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra.

℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif. — Os delatarán * a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas, y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí a ellos y a las naciones.

Se dice la Oración propia.
Las Completas son de Domínica.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Apóstoles, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

CANTEMOS con ánimos festivos los beneficios de Cristo; celebremos la gloria de los Apóstoles; ofrezcámosles el justo tributo de nuestros himnos y de nuestros cánticos.

Ellos son los Príncipes de la Iglesia; los valerosos caudillos de sus combates; los soldados de la celestial milicia, y la verdadera luz del mundo.

La fe constante de los Santos, la invencible esperanza de los fieles, y la perfecta caridad de Cristo, triunfan en ellos del mundanal tirano[1].

En ellos triunfa la gloria del Padre; en ellos triunfa el Hijo

1. Después de su muerte, las leyes que ellos han dictado permanecerán firmes e indestructibles, a pesar de los esfuerzos de los demonios para destruirlas (*San Juan Crisóstomo*).

y el amor del Espíritu Santo; por ellos se llena de gozo el empíreo.

Al Padre, al Hijo y también al Espíritu Santo, se dé eternamente la gloria de que siempre han gozado. Amén

I NOCTURNO

Ant. 1. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra; * y sus palabras hasta los confines del mundo.

Salmo 18, pág. 70. (Se reza íntegro).

2. Clamaron los justos, * y el Señor les oyó.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

Ant. 3. Les constituisteis * príncipes sobre toda la tierra; y publicarán, Señor, vuestro nombre.

Salmo 44, pág. 105. (Se reza íntegro).

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

De la primera Epístola del Apóstol san Pablo a los Corintios

Lección I Cap. 4, 1-5



A nosotros nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Esto supuesto, entre los dispensadores, lo que se requiere es que sean fieles a su ministerio. Por lo que a mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, o en cualquier juicio humano; pues ni aun yo me atrevo a juzgar de mí mismo. Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado, ya que quien me juzga es el Señor. Por lo tanto, no queráis sentenciar antes de tiempo, hasta tanto que venga el Señor, el cual sacará a luz lo oculto, y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones, y entonces cada cual será de Dios alabado.

℟. He ahí que yo os envío como ovejas en medio de los lobos, dice el Señor: * De consiguiente sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. ℣. Mientras sois iluminados, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. De consiguiente.

Lección II Cap. 4, 6-9

Por lo demás, hermanos, todo esto que acabo de decir, lo he presentado en persona mía y en la de Apolo por amor vuestro, a fin de que aprendáis por medio de nosotros a no entonaros uno contra otro, a favor de un tercero, más allá de lo que va escrito. Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros? Y ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido? Y si lo que tienes lo has recibido, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido? He aquí que vosotros estáis ya satisfechos, heos aquí hechos ya ricos; sin nosotros estáis reinando, y plegue a Dios que reinéis, para que así nosotros reinemos también con vosotros. Pues yo para mí tengo

que Dios a nosotros los Apóstoles nos trata como a los últimos hombres, como a los condenados a muerte, haciéndonos servir de espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

℟. Tomad mi yugo sobre vosotros, dice el Señor, y aprended de mí que soy pacífico y humilde de corazón: * A la verdad mi yugo es suave y mi carga es ligera. ℣. Y hallaréis el reposo para vuestras almas. A la verdad.

Lección III Cap. 4, 10-15

Nosotros somos unos necios por amor de Cristo, mas vosotros sois los prudentes en Cristo; nosotros flacos, vosotros fuertes; vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados. Hasta la hora presente andamos sufriendo el hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio. Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen y bendecimos; padecemos persecución y la sufrimos con paciencia; nos ultrajan y retornamos súplicas; somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura del mundo, como la escoria de todos. No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como a hijos míos muy queridos. Porque aun cuando tengáis millares de ayos en Jesucristo, no tenéis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio.

℟. Cuando estuviereis ante los reyes y los gobernadores, no penséis de qué modo o qué tengáis que hablar; * Pues se os comunicará lo que debáis hablar en aquella hora. ℣. A la verdad, no sois vosotros los que habláis; sino que es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros. Pues se os. Gloria al Padre. Pues se os.

II NOCTURNO

Ant. 1. Los príncipes de los pueblos * se congregaron con el Dios de Abrahán.

Salmo 46, pág. 64.

2. Disteis la heredad, * a los que temen, Señor, vuestro nombre.

Salmo 60, pág. 126.

3. Publicaron * las obras de Dios, y comprendieron las cosas que realizó.

Salmo 63, pág. 188.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilia 30 sobre los Evangelios, después de la mitad

Lección IV

Está escrito: "El Espíritu del Señor embelleció los cielos". A la verdad las virtudes de los predicadores son las que adornan los cielos. El Apóstol san Pablo enumera estos ornamentos, diciendo: "Así el uno

recibe del Espíritu el don de hablar con sabiduría; otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia; a éste le da el mismo Espíritu una fe extraordinaria; al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu; a quién el don de hacer milagros, a quién el don de espíritus, a quién don de hablar espíritu, a quién don de hablar varios idiomas, a quién el de interpretar las palabras. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas a cada uno según quiere".

℟. Vi reunidos a unos hombres ostentando espléndidas vestiduras, y el Angel del Señor me habló diciendo: * Estos son hombres santos, constituidos amigos de Dios. ℣. Vi al Angel poderoso de Dios, que volaba por medio del cielo, clamando y diciendo con voz potente. Estos.

Lección V

Por lo mismo, estos dones de los predicadores constituyen otros tantos ornamentos de los cielos. Por lo cual, está escrito: "Por la palabra de Dios fueron establecidos los cielos". Ahora bien, la palabra de Dios, es el Hijo del Padre. Y para mostrar que estos mismos cielos, es decir, los santos Apóstoles, son obra de toda la santísima Trinidad, se nos propone seguidamente la divinidad del Espíritu Santo, diciéndonos: "Y toda su virtud proviene del soplo de su boca". De consiguiente, la virtud de los cielos proviene del Espíritu Santo, ya que no hubieran presumido oponerse a las potestades de este siglo, a no hallarse fortalecidos por el Espíritu Santo. Y a la verdad, bien sabemos cuáles eran los doctores de la santa Iglesia antes de la venida de este Espíritu, y cuál haya sido su fortaleza después del advenimiento de este Espíritu, lo estamos viendo.

℟. Bienaventurados seréis cuando los hombres os maldijeren, os persiguieren, y mintiendo dijeren toda suerte de mal contra vosotros: * Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es copiosa en los cielos. ℣. Cuando los hombres os aborrecieren, y os echaren y cubrieren de oprobios, y abominaren de vuestro nombre como de cosa mala por causa del Hijo del hombre. Gozaos.

Lección VI

Hasta qué punto llegó antes de la venida del Espíritu Santo la debilidad y el temor del Pastor de la Iglesia, alrededor de cuya sagrada tumba estamos, nos lo dirá si la interrogamos la sirvienta que estaba en la puerta del Sumo Sacerdote. Temblando a la voz de una mujer por miedo de la muerte, negó a la vida. El negó a su Maestro antes que fuese elevado sobre la tierra, mientras que el ladrón le confesó viéndole pendiente de la cruz.

Pero oigamos ya cuánta haya sido la firmeza de este hombre tan cobarde, después de la venida del Espíritu Santo. Se celebra una reunión de magistrados y ancianos, y en ella se advierte a los Apóstoles, ya castigados, que no deben hablar en nombre de Jesús; mas Pedro responde con gran autoridad: "Es necesario obedecer más a Dios que a los hombres".

℟. Estos son los que han triunfado y los amigos de Dios, los cuales, menospreciando los mandatos de los príncipes, merecieron premios eternos: * Ahora son coronados, y reciben el trofeo. ℣. Estos son los que vinieron de un gran combate, y lavaron sus túnicas con la sangre del Cordero. Ahora son coronados, y reciben el trofeo. Gloria al Padre. Ahora.

III NOCTURNO

Ant. 1. El poder * de los justos será exaltado, aleluya.

Salmo 74, pág. 45.

2. Amaneció la luz para el justo, * aleluya; y la alegría para los de recto corazón, aleluya.

Salmo 96, pág. 111.

3. Observaban vuestros mandamientos, * y los preceptos que les habíais dado, aleluya.

Salmo 98, pág. 159.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera.

℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He ahí que nosotros lo hemos ejado todo y os hemos seguido; de consiguiente ¿qué nos daréis? Y lo que sigue

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Libro 3 sobre san Mateo, cap. 19



¡Admirable confianza! Pedro era pescador; estaba lejos de ser rico; se procuraba el sustento con su trabajo, y, con todo, habla confiadamente: "Todo lo hemos dejado". Y por lo mismo que no es suficiente dejarlo todo, añade lo que es perfecto: "Y os hemos seguido". Hicimos lo que habéis ordenado. De consiguiente, ¿qué premio nos daréis? Mas Jesús les dijo: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en el día de la resurrección universal se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sedes, para juzgar a las doce tribus de Israel". No dijo: "Los que lo habéis dejado todo"; pues esto mismo practicó Crates, filósofo, y muchos otros despreciaron las riquezas; sino: "Los que me habéis seguido"; lo cual es propio de los Apóstoles y de los que creen.

℟. Estos son los que mientras vivían en la carne, planta-

ron la Iglesia con su sangre: * Gustaron el cáliz del Señor, y fueron constituidos amigos de Dios. ℣. Por toda la tierra se oyó su voz, y sus palabras hasta los confines del orbe. Gustaron.

Lección VIII

LLEGADO el día de la resurrección, al sentarse el Hijo del hombre en el trono de su majestad (cuando los muertos resucitarán para no morir de nuevo), os sentaréis en los solios de los que han de juzgar, condenando a las doce tribus de Israel; porque mientras vosotros abrazabais la fe, ellas no quisieron creer. "Y todo aquel que dejare su casa, o sus hermanos, o hermanas, o su padre, o su madre, o su esposa o sus hijos, o sus posesiones, por mi nombre, recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna". Estas palabras concuerdan con aquellas del Salvador que afirman: "No he venido para traer la paz, sino la espada. Ya que he venido para separar al hijo de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa". De consiguiente, los que por la fe de Cristo y la predicación del Evangelio, menospreciaren todos los afectos, las riquezas y los placeres del siglo, éstos recibirán el céntuplo, y poseerán la vida eterna.

℟. Estos son los hombres santos, a quienes eligió el Señor con caridad sincera, y a los que dió la gloria eterna: * La Iglesia es iluminada por su doctrina como la luna por el sol. ℣. Los Santos mediante la fe consiguieron el reino; y obraron la justicia. La Iglesia. Gloria al Padre. La Iglesia.

Lección IX

CON motivo de estas palabras, algunos señalan mil años después de la resurrección, diciendo que entonces se nos dará el céntuplo de todas las cosas que dejamos y la vida eterna, no entendiendo que si en las demás cosas es digna la recompensa, sería indecoroso, tratándose de esposas, que quien haya dejado una por el Señor, recibiera cien en el tiempo futuro. Esta promesa ha de entenderse, pues. en este sentido: El que por el Salvador ha dejado las cosas terrenas, recibirá las espirituales, las cuales en su comparación y valor serán de tal cualidad, como si por una cosa de poco precio se adquiriese una de gran mérito.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Este es mi precepto, * que os améis los unos a los otros, como yo os he amado[1].

---

1. "Oigo hablar mucho de la perfección, pero veo muy pocas personas que la practiquen. Cada cual se la forja a su modo. Unos la hacen consistir en la austeridad de los vestidos; otros, en la de la comida; éstos en la frecuencia de Sacramentos; aquéllos, en cierta especie de contemplación pasiva y eminente; y esotros, en gracias que se llaman gratuitas; y todos ellos se engañan,

Los Salmos de Domínica, pág. 50.

2. Nadie tiene amor más grande, * que el que da su vida por sus amigos.

3. Vosotros sois mis amigos, * si hacéis lo que yo os mando, dice el Señor.

4. Bienaventurados los pacíficos, * bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios.

5. En vuestra paciencia, * poseeréis vuestras almas.

Capítula Ephes., 2, 19-20

HERMANOS: Ya no sois extraños, ni advenedizos; sino conciudadanos de los santos y domésticos de Dios, pues estáis edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, Jesucristo, el cual es la principal piedra angular.

Himno

QUE la tierra se llene de regocijo; que el cielo prorrumpa en alabanzas; cielo y tierra celebren la gloria de los Apóstoles.

Os dirigimos los votos de nuestros corazones ¡oh vosotros, jueces de los siglos y verdaderas lumbreras del mundo!; dignaos atender nuestras humides súplicas.

A vosotros que con una palabra cerráis y abrís las puertas del cielo, rogamos nos libréis de los lazos de nuestros pecados.

Ya que prontamente os obedecen la enfermedad y la salud, sanad nuestras débiles almas; hacednos crecer en la virtud.

Para que cuando al fin del mundo venga Cristo, soberano Juez, nos conceda ser participantes de la eterna bienaventuranza.

Al Padre, al Hijo y también al Espíritu Santo, se dé eternamente la gloria de que siempre han gozado. Amén.

℣. Publicaron las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Bened. — Vosotros que lo habéis dejado * todo, y me habéis seguido, recibiréis el céntuplo, y poseeréis la vida eterna.

Se dice la Oración propia.

En las Horas se dicen los Salmos de Domínica, pero en Prima, en lugar del Salmo 117 se dice el Salmo 53, lo cual se observa siempre que haya la Rúbrica siguiente: "En las Horas, los Salmos de Dominica pero en Prima, como en las Fiestas".

TERCIA

Capítula Ephes., 2, 19-20

HERMANOS: Ya no sois extraños, ni advenedizos; sino conciudadanos de los santos, y domésticos de Dios, pues estáis edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, Jesucristo, el cual es la principal piedra angular.

---

tomando los medios o efectos por la causa. Por mi parte no sé ni conozco otra perfección que amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a mí mismo, cualquiera otra perfección sin ésta es falsa perfección". *San Francisco de Sales.*

℟ *br*. El sonido de su voz * Se ha propagado por toda la tierra. El sonido de su voz. ℣. Y sus palabras hasta los confines del mundo. Se ha propagado. Gloria al Padre. El sonido.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra.

℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

SEXTA

Capítula Act., 5, 12

Por medio de los Apóstoles se realizaban muchos milagros y prodigios entre el pueblo.

℟. *br*. Les constituiréis príncipes: * Sobre toda la tierra. Les constituiréis. ℣. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre. Sobre. Gloria al Padre. Les constituiréis.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera,

℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

NONA

Capítula Act., 5, 41

Los Apóstoles se retiraban de la presencia del concilio muy gozosos, porque habían sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús.

℟. *br*. Vuestros amigos, oh Dios, * Han sido honrados en gran manera. Vuestros amigos. ℣. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza. Han. Gloria al Padre. Vuestros amigos, oh Dios.

℣. Publicaron las obras de Dios.

℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

II VISPERAS

Ant. 1. Juró el Señor, * y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre.

Salmo 109, pág. 50.

2. El Señor le colocará * enmedio de los príncipes de su pueblo.

Salmo 112, pág. 52.

3. Vos rompisteis, Señor, * mis cadenas; os ofreceré un sacrificio de alabanza.

Salmo 115, pág. 77.

4. Al marcharse *, esparcían llorando sus semillas.

Salmo 125, pág. 101.

5. ¡Cuán honrados son * a mis ojos, oh Dios, vuestros amigos! su imperio es poderoso.

Salmo 138, pág. 172. (Se reza íntegro).

Capítula e Himno como en Laudes.

℣. Publicaron las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Magnif. — Perseverad esforzados * en la lucha, y pelead contra la antigua serpiente, y recibiréis el reino eterno, aleluya.

Las Completas de Domínica, pág. 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA LOS APOSTOLES

II NOCTURNO

De la Exposición de san Agustín, Obispo, sobre el salmo ochenta y seis

Lección IV

Sus cimientos en los montes santos[1]. El Señor ama las puertas de Sión". ¿Por qué los Apóstoles y Profetas son fundamentos? Porque su autoridad sostiene nuestra flaqueza. ¿Por qué son puertas? Porque por ellos entramos en el reino de Dios. Ellos nos enseñan; y cuando entramos por ellos, entramos por Cristo, ya que él es la puerta. Y se dice que son "las doce puertas de Jerusalén", y que hay sólo una puerta que es Cristo, y que las doce puertas son Cristo, porque en las doce puertas está Cristo. De ahí el número duodécimo de los Apóstoles. El número doce entraña la significación de un gran misterio. "Estaréis sentados sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel".

Lección V

Si hay allí doce tronos, no tendrá lugar para sentarse el décimotercero, el Apóstol Pablo, y así no podrá juzgar; y con todo, él dijo que había de juzgar, no tan sólo a los hombres, sino aun a los ángeles. ¿A qué ángeles sino a los apóstatas? "¿Ignoráis, dice, que juzgaremos a los ángeles?" Podría responderle, por lo tanto, el pueblo: ¿Por qué te jactas de poder juzgar? ¿En qué lugar te sentarás? El Señor señaló doce tronos para los doce Apóstoles; uno que fué Judas, cayó, y en su lugar fué constituído san Matías. Está completo, por lo mismo, el número de doce. Primeramente halla lugar en que sentarte, y luego amenaza con tu juicio. Veamos, por lo tanto qué significan los doce tronos. Simbolizan una cierta universalidad, ya que la Iglesia había de propagarse por toda la tierra, por lo cual a este edificio se le da este nombre por su unión con Cristo.

Lección VI

Y por lo mismo, ya que acudirán gentes de todas partes para ser juzgadas, hay doce sedes, así como aquella ciudad tiene doce puertas, porque por todas partes se entra en la misma. De consiguiente, no sólo aquellos doce y el Apóstol Pablo, sino

1. Así como la ciudad de Jerusalén estaba asentada sobre los montes santos Sión y Moria, así también la autoridad de los Apóstoles se funda en Jesucristo, a quien la Sagrada Escritura en distintos lugares compara a un monte. Apoyados sobre tan firme roca, ellos constituyen a su vez, con toda verdad, los fundamentos de la Iglesia. A ellos fué confiada su organización; de ellos se sirvió Jesucristo para propagar el Evangelio, al mandarles que lo predicaran a toda criatura y que enseñaran y bautizaran a todos los pueblos. Sobre su predicación se fundó, pues, la fe de la Iglesia. Mas como por esta predicación se nos prepara la entrada a la Jerusalén celestial, por eso se les da también con toda propiedad el nombre de *puertas*.

cuantos habrán de juzgar están destinados a estos doce tronos, ya que este número designa la universalidad. Y ciertamente las partes del mundo son cuatro: Oriente, Occidente, Aquilón y Mediodía. Estas cuatro partes, con frecuencia son recordadas en las Sagradas Escrituras. Desde estos cuatro vientos, como dice el Señor en el Evangelio, asegura que reunirá a sus escogidos. Por lo tanto, de todas estas cuatro direcciones es llamada la Iglesia. ¿Cómo es llamada? Es llamada de todas partes en nombre de la Trinidad. Ya que nadie es llamado sino mediante el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ahora bien, tres, multiplicados por cuatro, constituyen los doce.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y os hemos seguido; ¿qué es, pues, lo que tendremos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Homilía en el natalicio de san Benito

Es perfecto aquel que vende todo lo que tiene y lo da a los pobres, y viene a colocarse en pos de Cristo. A la verdad tendrá un tesoro que no se agotará en el cielo. Por lo cual, muy bien dijo Jesús a los tales, respondiendo a la pregunta de Pedro: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su majestad, vosotros os sentaréis sobre doce sedes para juzgar a las doce tribus de Israel". Con lo cual enseñó que cuantos trabajan por él en esta vida, deben esperar el premio en la otra, esto es, en la regeneración, cuando resucitaremos para la vida inmortal, los que nacimos para morir en esta miserable vida.

Lección VIII

Es por cierto una recompensa del todo justa que cuantos por Cristo despreciaron aquí la gloria de la humana grandeza, glorificados por Cristo, como jueces, se sienten allí a su lado, ellos que por ningún motivo pudieron ser disuadidos de seguir los vestigios del Señor. Pero nadie imagine que los Apóstoles, que son en número de doce, porque Matías fué elegido para sustituir al prevaricador Judas, serán los únicos jueces del mundo; las doce tribus de Israel no serán solas a sufrir el juicio; de ser así, la tribú de Leví, que es la décimatercera, quedaría sin ser juzgada.

Lección IX

Pablo, que es el décimotercero de los Apóstoles, quedaría privado de juzgar, siendo así

que él dice: "¿Ignoráis que juzgaremos a los ángeles, cuanto más a los del siglo?" Conviene que sepamos, que cuantos siguiendo el ejemplo de los Apóstoles han dejado todo lo suyo y han seguido a Cristo, serán jueces junto con él, así como todos los hombres han de ser juzgados. Por la misma razón que el número doce suele designar en las Escrituras universalidad, por las doce sedes de los Apóstoles se designa el número de todos los que han de juzgar, y por las doce tribus de Israel, el número de todos los que han de ser juzgados.





Común de Evangelistas

Todo se dice como en el Común de Apóstoles, excepto las Lecciones que son las siguientes:

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL

Lección I Cap. 1, 1-4

En el año trigésimo, en el mes cuarto, a cinco del mes, sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al río Cobar, se abrieron los cielos[1], y tuve visiones divinas. A cinco del mes, en el quinto año después de haber sido trasladado el rey Joakim, dirigió el Señor su palabra a Ezequiel socerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos, junto al río Cobar; y allí se hizo sentir sobre él la mano de Dios. Y miré, y he aquí que venía del Norte un torbellino de viento, y una gran nube, y un fuego que se revolvía dentro de la nube, y un resplandor alrededor de ella, y en su centro, esto es, en medio del fuego, una imagen de un personaje tan brillante como el ámbar.

Lección II Cap. 1, 5-9

Y en medio de aquel fuego se veía una semejanza de cuatro animales; la apariencia de los cuales era la siguiente: había en ellos algo que parecía al hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Sus pies eran derechos como los de un hombre, y la planta de sus pies como la planta del pie de un becerro, y despedían centellas, como se ve en un acero muy encendido. Debajo de sus alas, a los cuatro lados, había manos de hombre, y tenían caras y alas por los cuatro lados. Y juntábanse las alas del uno con las del

1. *Se abrieron los cielos* no quiere decir que se dividiera el firmamento sino que los misterios celestes se manifestaron al profeta. *San Jerónimo.*

otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba según la dirección de su rostro.

Lección III Cap. 1, 10-12

Por lo que hace a su rostro, los cuatro lo tenían de hombre, y los cuatro tenían una cara de león a su lado derecho; al lado izquierdo tenían los cuatro una cara de buey; y en la parte de arriba tenían los cuatro una cara de águila. Sus caras y sus alas miraban y se extendían hacia lo alto; juntábanse por la punta dos alas de cada uno, y con las otras dos cubrían sus cuerpos. Y andaba cada cual de ellos según la dirección de su rostro; adonde les llevaba el ímpetu del espíritu, allá iban; ni se volvían para caminar.

II NOCTURNO

De la Exposición de san Gregorio, Papa, sobre el Profeta Ezequiel

Homilia 3, libro 1

Lección IV

He ahí cómo el Profeta Ezequiel describe con misterioso lenguaje los cuatro animales sagrados, que él, animado del espíritu profético contempló en lo por venir: "Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas". ¿Qué se denota por el rostro, sino el conocimiento, y qué por las alas sino el vuelo? Y a la verdad a cada uno le conocemos por el rostro; y mediante las alas las aves se elevan a lo alto. Por esto el rostro se refiere a la fe, las alas son propias de la contemplación. Mediante la fe somos conocidos por Dios, como él mismo lo dice de sus ovejas: "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen". Y dice además: "Yo conozco a los que he elegido". Mediante la contemplación que nos eleva sobre nosotros mismos, somos como levantados sobre los aires.

Lección V

A cada uno de ellos, corresponden, pues, los cuatro rostros; ya que si inquieres qué es lo que siente san Mateo sobre la Encarnación del Señor, verás que es lo propio que sienten Lucos, Lucas y Juan. Si averiguas qué es lo que siente Juan, verás qué es lo propio que sienten Lucas, Lucas y Juan. Si averiguas tas qué siente Marcos, lo mismo que Mateo, Juan y Lucas. Si preguntas qué siente Lucas, lo mismo que Juan, Mateo y Marcos De consiguiente cada uno tiene cuatro rostros, porque la noción de la fe, por la cual son conocidos de Dios, está igualmente en cada uno de ellos que en el conjunto de los cuatro.

Lección VI

Cada uno tiene cuatro alas, porque todos anuncian junta y unánimemente al Hijo de

Dios omnipotente, Jesucristo Señor nuestro, y elevando los ojos de la mente a su divinidad, vuelan con las alas de la contemplación. Los rostros de los evangelistas, de consiguiente, se refieren a la humanidad del Señor; sus alas a la divinidad. Cuando le consideran revestido de un cuerpo, vuelven, en algún modo sus rostros hacia él; mas cuando proclaman que, en cuanto a Dios, es el Ser infinito e incircunscrito, se elevan, por decirlo así, por los aires en alas de la contemplación. Por lo mismo que la fe de la encarnación es una misma en todos, e igual la contemplación de la divinidad en cada uno, con toda verdad se dice ahora: "Cada uno tiene cuatro rostros y cada uno cuatro alas".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 1-9

En aquel tiempo: El Señor eligió otros setenta y dos discípulos, a los cuales envió delante de él de dos en dos, por todas las ciudades y lugares adonde había de venir él mismo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 17 sobre los Evangelios

El Señor y Salvador nuestro, hermanos carísimos, algunas veces nos amonesta con palabras, otras por medio de obras. Y a la verdad sus obras son para nosotros preceptos, ya que cuando realiza alguna cosa calladamente, nos muestra cuál deba ser nuestra conducta. He aquí que envía de dos en dos a los discípulos para la predicación; y esto porque son dos los preceptos de la caridad, a saber: el amor de Dios y el del prójimo; y para que pueda darse la caridad, requiérense siempre dos personas. Pues nadie puede propiamente decir que tiene caridad para consigo, sino que el amor siempre tiende hacia otro, a fin de que pueda ser caridad.

Lección VIII

He ahí que el Señor envía de dos en dos a los discípulos para la predicación, a fin de insinuarnos de una manera tácita, que aquel que carece de caridad para con el prójimo, en manera alguna debe ejercitar el ministerio de la predicación. Se dice muy bien que los envió delante de él a toda ciudad y lugar al que había de ir él mismo. Pues el Señor sigue a sus predicadores, ya que la predicación previene, y entonces el Señor viene a la morada de nuestra mente, cuando se anticipan las palabras de exhortación, y de esta suerte la verdad es recibida en nuestra mente.

Lección IX

He ahí que a los predicadores les dice Isaías: "Preparad los caminos del Señor, ende-

rezad las sendas de nuestro Dios". Por lo mismo el Salmista dice a los hijos de Dios: "Allanad el camino a quien sube hacia Occidente". Y a la verdad, el Señor subió sobre el ocaso, porque cuanto más se humilló en su pasión, tanto más manifestó su gloria en la resurrección. Subió sobre el ocaso, porque la muerte que sufrió, la holló al resucitar. De consiguiente, preparamos el camino al que sube sobre el ocaso, cuando nosotros os predicamos su gloria, a fin de que él mismo, viniendo después, con la presencia de su amor ilumine vuestras mentes.

Te Deum, pág. 6.





Común de un Mártir

I VISPERAS

Ant. 1. Al que me confesare * delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre.

Los Salmos, de la Domínica, menos el último, que será el Salmo 116, página 66.

2. El que me sigue * no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

3. El que me sirve, * me seguirá: y en donde yo estoy, él también estará y será mi servidor.

4. Si alguno me sirviere, * le honrará mi Padre, que está en los cielos, dice el Señor.

5. Quiero, Padre, * que en donde yo estoy, esté también él y sea mi servidor.

Capítula Iac., 1, 12

BIENAVENTURADO aquel hombre que sufre[1] la tentación: porque después que fuere así probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Himno

OH Dios que sois la herencia, la corona y el galardón de vuestros soldados; a los que cantamos las alabanzas de vuestro santo Mártir, libradnos de las cadenas de nuestras culpas.

Por haber considerado como llenos de hiel los goces del mundo y sus pérfidos halagos, llegó felizmente al celestial refugio.

Corrió intrépidamente a los suplicios, los soportó sin desfallecer, y, derramando por Vos su sangre, entró en posesión de los bienes eternos.

Por esto os suplicamos humildemente, oh Dios de infinita clemencia, que en la conmemoración del triunfo de vuestro Mártir, concedáis a vuestros siervos

1. No todo aquel que sufre recibirá la corona, la cual está reservada al que sufre con paciencia y fe.

la remisión de sus pecados. Alabanza y gloria eterna al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo consolador, por una eternidad de siglos. Amén.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant. del Magnif. — Este Santo * luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

1. Oración para un Mártir Pontífice

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado N., vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado N., vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

3. Oración para un Mártir no Pontífice

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir el bienaventurado N., se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

4. Otra Oración

HACED, os rogamos, oh Dios omnipotente, que por intercesión del bienaventurado N., vuestro Mártir, nos veamos libres de toda adversidad en el cuerpo y limpios de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor.

Completas de Domínica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al señor, Rey de los Mártires, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno como en las I Vísperas, pág. 558.

I NOCTURNO

Ant. 1. En la ley del Señor * tuvo puesta su voluntad día y noche.

Salmo, 1, pág. 27.

2. Anunciando * los preceptos del Señor, fué admitido en su monte santo.

Salmo 2, pág. 28.

3. Con mi voz * clamé al Señor; y me atendió desde su monte santo.

Salmo 3, pág. 29.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Las siguientes Lecciones del I Nocturno se dicen en la Fiesta de un Mártir Pontífice. En la Fiesta de un Mártir no Pontífice se dicen las Lecciones: *Hermanos: Somos deudores,* que se hallan en el Común de varios Mártires, pág. 573, con los Responsorios correspondientes a las Lecciones *Desde Mileto,* que se ponen a continuación.

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 20, 17-24

Desde Mileto, Pablo envió a Efeso a llamar a los ancianos de la Iglesia. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabéis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer día que entré en el Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y con lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiración de los Judíos contra mí. Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo y enseñároslo en público y por las casas, y en particular exhortando a los Judíos y Gentiles a convertirse a Dios, y a creer en nuestro Señor Jesucristo. Al presente, constreñido del Espíritu Santo, voy a Jerusalén, sin saber las cosas que me han de acontecer allí. Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalén me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero yo ninguna de estas cosas temo, ni aprecio más mi vida que a mí mismo, siempre que de esta suerte concluya mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

℟. Este Santo combatió hasta la muerte en favor de la ley de su Dios, y no tuvo miedo a las palabras de los impíos; * Ya que estaba fundado sobre la piedra firme. ℣. El despreció la vida del mundo, y por ello llegó a los reinos celestiales. Ya que.

Lección II Cap. 20, 25-31

Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá a ver. Por tanto os protesto en este día, que no tengo la culpa de la perdición de ninguno. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios. Velad sobre vosotros y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituído obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre. Porque sé que después de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas con el fin de atraerse a sí discípulos. Por tanto, estad alerta, teniendo en la memoria que por espacio de tres años no he cesado ni de día ni de noche de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros.

℟. El justo crecerá como el lirio; * Y florecerá ante el Se-

ñor. ℣. Plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Y florecerá.

Lección III Cap. 20, 32-38

Y ahora por último os recomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, a aquel que puede acabar el edificio, y haceros participar de su herencia con todos los santos. Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como vosotros mismos lo sabéis. Porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar a los flacos, y tener presentes las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: "Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir". Concluido este razonamiento, se puso de rodillas e hizo oración con todos ellos. Y aquí comenzaron todos a deshacerse en lágrimas, y arrojándose al cuello de Pablo no cesaban de besarle, afligidos sobre todo por aquellas palabras que había dicho, que ya no verían más su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

℟. Este conoció la justicia, y vió grandes maravillas, y rogó al Altísimo; * Y fué contado en el número de los Santos. ℣. Este fué el que despreció la vida del siglo, y llegó al reino celestial Y fué contado en el número de los santos. Gloria al Padre. Y.

II NOCTURNO

Ant. 1. Hijos de los hombres, * sabed que el Señor ha hecho admirable a su santo.

Salmo 4, pág. 54.

2. Señor, como un escudo * le rodeasteis con vuestro amor.

Salmo 5, pág. 64.

3. En toda la tierra * le coronasteis de gloria y honor.

Salmo 8, pág. 29.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su frente. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 44 de Santos

Lección IV

CELEBRANDO hoy el aniversario del triunfo del bienaventurado Mártir N., la Iglesia se llena de alegría por su glorificación, y nos propone, al mismo tiempo, que sigamos sus huellas. Porque "si con él padecemos, también con él seremos glorificados". En el glorioso combate que sostuvo por la fe, debemos considerar principalmente dos cosas, a saber: la pérfida crueldad de los verdugos y la invencible paciencia del Mártir. La cueldad de los verdugos para detestarla; la paciencia del Mártir para imitarla. Escuchad al Salmista reprendiendo la malicia de los perseguidores: "No envidies a los malvados, porque como el heno así velozmente desaparecerán". Para que nos convenzamos de la necesidad de la paciencia para sufrir a los malva

dos, oigamos el consejo del Apóstol: "Os es necesaria la paciencia, a fin de que consigáis las promesas".

℟. El Señor le honró y le guardó de sus enemigos, y le defendió de los que pretendían seducirle: * Y le dió una gloria eterna. ℣. Descendió con él en lo profundo, y en medio de las cadenas no le abandonó. Y.

Lección V

De consiguiente ha sido coronada la paciencia del Mártir; y la malicia desmesurada del verdugo ha sido condenada a los suplicios eternos. Teniendo esto presente en su combate, el glorioso atleta de Cristo no temió la cárcel. Para imitar al que es su cabeza, sufrió los desprecios, soportó las burlas, no temió los azotes, y cuantos suplicios sufrió por Cristo antes de la muerte, otros tantos sacrificios ofreció de sí mismo. Lo que había bebido en los escritos del Apóstol, lo conservaba en lo más profundo de su alma, a saber: "Que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros"; y también: "Que las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente, producen en nosotros un peso eterno de gloria en el cielo". Elevado sobre lo terreno mediante el amor de esta promesa, y afectado inefablemente por la pregustada dulzura de la suavidad celestial, decía con el Salmista: "¿Qué tengo yo sin Vos en el cielo? y ¿qué he de desear fuera de Vos sobre la tierra? Mi carne y mi corazón se consumen; ¡Dios de mi corazón, Dios mío, mi herencia eterna!"

℟. Le concedisteis, Señor, la realización de sus deseos, * Y no defraudásteis sus esperanzas. ℣. Porque le prevenisteis con amorosas bendiciones; pusisteis en su cabeza una corona de piedras preciosas. Y no defraudasteis.

Lección VI

Contemplaba "en enigmas", en la medida en que la flaqueza humana puede contemplar lo eterno, cuán grandes sean los goces de la patria bienaventurada, y no pudiendo expresarlo clamaba admirado: "¿Qué tengo para mí en el cielo?" Como si dijera: Es superior a mis fuerzas, excede al poder de mi elocuencia y a la capacidad de mi inteligencia el expresar o comprender aquella belleza, aquella gloria, aquella excelsitud de que gozaremos, cuando lejos del mundanal ruido, nuestro Señor Jesucristo, en lo más íntimo de su compañía, "reformará nuestro humilde cuerpo y le hará conforme a su cuerpo glorioso". Al contemplar esta perfecta libertad, el santo Mártir no huía de peligro alguno, no le amedrentaba suplicio alguno; y si mil veces hubiera podido morir, no se habría tenido aún por merecedor de bienes semejantes.

℟. El Señor le revistió con

un ropaje de alegría; * Y puso sobre su cabeza una corona de hermosura. ℣. El Señor le alimentó con el pan de la vida y de la inteligencia; y le sació con agua de sabiduría saludable. Y. Gloria al Padre. Y.

III NOCTURNO

Ant. 1. El Señor es justo, * y ama la justicia; tiene ante sus ojos la equidad.

Salmo 10, pág. 32.

2. Morará * en vuestro celestial tabernáculo; descansará en vuestro monte santo.

Salmo 14, pág. 57.

3. Pusísteis, Señor, * sobre su frente una corona de piedras preciosas.

Salmo 20, pág. 62.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura soberana.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 14, 26-33

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a las multitudes: Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre, y a su madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 37 sobre los Evangelios

SI consideramos, hermanos carísimos, los bienes excelsos que se nos prometen en el cielo, nos parecerán despreciables los que hay en la tierra. A la verdad, los bienes de la tierra comparados con la felicidad soberana, son carga, no alivio. La vida temporal, comparada con la eterna, más bien debe llamarse muerte que vida. El mismo cotidiano defecto de la corrupción, ¿qué otra cosa es sino cierta muerte prolija? Mas ¿qué lengua podrá expresar, o qué entendimiento comprender, la magnitud de los goces de aquella soberana ciudad: formar parte de los coros angélicos, asistir con los espíritus bienaventurados a la gloria del Creador, contemplar el rostro de Dios, ver la luz incircunscrita, carecer de todo temor de la muerte, y gozar del don de la perpetua inmortalidad?

℟. Una corona de oro puesta sobre su frente, * Es la expresión de su santidad, gloria, honor y fortaleza. ℣. Porque le prevenisteis con amorosas bendiciones, pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas. Es la expresión.

Lección VIII

OYENDO estas cosas, el alma se inflama, y desea hallarse ya donde espera gozar sin fin. Mas, a estos grandes premios no se puede llegar sino mediante grandes trabajos. Por lo cual Pablo, excelente predicador, dice: "No será coronado sino el que peleare legítimamente". Gócese, de consiguiente, la mente con la

grandeza de los premios, pero no rehuya la dificultad de los combates. Por lo cual, la Verdad dice a los que quieren seguirle: "Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre, y a su madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo".

℟. Este es verdaderamente Mártir, ya que derramó su sangre por el nombre de Cristo: * No tuvo temor a las amenazas de los jueces, no buscó la gloria de la terrena dignidad, y por esto llegó al reino celestial. ℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. No tuvo. Gloria al Padre. No tuvo.

El siguiente Responsorio se dice en lugar del precedente, en el Oficio de un Mártir que haya muerto sin efusión de sangre.

℟. Señor, vos le prevenisteis con amorosas bendiciones. * Pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas. ℣. Os pidió la vida, y le concedisteis longura de días por los siglos de los siglos. Pusisteis. Gloria al Padre. Pusisteis.

Lección IX

MAS, ocurre preguntar: ¿cómo es que se nos ordena aborrecer a los padres y parientes, siendo así que se nos manda amar a los enemigos? Y ciertamente, la Verdad dice con relación a la esposa: "Lo que Dios unió, el hombre no lo separe". Y Pablo dice: "Varones, amad a vuestras esposas, como Cristo a la Iglesia". He aquí que el discípulo enseña la obligación de amar a la esposa, siendo así que dice el Maestro: "Quien no aborrece a la esposa, no puede ser mi discípulo". ¿Por ventura el juez anuncia una cosa, y el pregonero publica otra diferente? ¿Acaso podemos a un mismo tiempo amar y aborrecer? Pero, si pesamos bien la fuerza del precepto, mediante la discreción podemos practicar ambas cosas, de suerte que amemos a la esposa y a cuantos están unidos con nosotros mediante el parentesco y a nuestros prójimos; y a los que nos impidan amar a Dios, los desconozcamos aborreciéndolos y huyendo de ellos.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas de Laudes son las de I Vísperas. Los Salmos de Domínica, pág. 33.

Capítula — Iac., 1, 12

BIENAVENTURADO aquel hombre que sufre la tentación; porque después que fuere así probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Himno

OH Mártir invencible! Tú seguistes al Hijo único del Padre; ahora que están vencidos los enemigos, triunfas y gozas, como vencedor, de los bienes celestiales.

Con tu intercesión, lava nuestras culpas, guardándonos del contagio del mal y ahuyentando el tedio de la vida.

Las cadenas de tu cuerpo sagrado fueron ya desatadas; con la gracia del soberano Dios, líbranos de los lazos del mundo.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo resucitado de entre los muertos, juntamente con el Paráclito, por los siglos eternos Amén.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Ant. del Bened. — El que aborrece * a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

Las Oraciones de las I Vísperas, pág. 559.

Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima como los de las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Le coronasteis, Señor, * De gloria y honor. Le coronasteis. ℣. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos. De gloria. Gloria al Padre. Le coronasteis.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su frente. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SEXTA

Capítula Eccli., 15, 3

Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará a beber el agua de ciencia saludable, el Señor Dios nuestro.

℟. *br.* Pusisteis, Señor, * Sobre su frente. Pusisteis. ℣. Una corona de piedras preciosas. Sobre su frente. Gloria al Padre. Pusisteis, Señor, sobre su frente.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le coronasteis de esplendor y de hermosura.

NONA

Capítula Eccli., 39, 6

El justo, madrugando muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor, que le crió, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo.

℟. *br.* Grande es su gloria * Por la salvación que le habéis dado. Grande es. ℣. Le coronasteis de esplendor y de hermosura. Por la. Gloria al Padre. Grande es su gloria.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

II VISPERAS

Las Antífonas son las mismas que las de I Vísperas; los Salmos son los del Domingo, pág. 50; pero en lugar del último, se dice el 115, pág. 77. La Capítula y el Himno como las I Vísperas.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Ant. del Magnif. — El que quiera venir en pos de mí, * niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame,

Las Completas de Domínica, pág. 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA UN MARTIR

II NOCTURNO

EXPOSICIÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE EL SALMO 118

Lección IV Sermón 21

Los poderosos me han perseguido sin motivo, y mi corazón tembló a causa de tus palabras". Muy bien dice esto el Mártir, ya que injustamente sufre las penas de las persecuciones, siendo así que nada arrebató, a nadie oprimió violentamente; no derramó la sangre de nadie, no mancilló el lecho ajeno: y aunque cumplió todas las leyes, con todo se le obligó a que sufriese los más graves suplicios destinados a los malhechores. Hablando justamente no fué atendido; hablando palabras de salud, fué perseguido, de suerte que pudo decir: "Al hablarles, me perseguían sin motivo". Sin causa sufre, de consiguiente, la persecución, siendo perseguido sin haber cometido crimen alguno. Fué perseguido como culpable, cuando al confesar la fe era digno de alabanza. Fué perseguido como malvado aquel que se gloriaba en el Señor, siendo así que la piedad es el fundamento de todas las virtudes.

Lección V

VERDADERAMENTE es perseguido sin motivo, el que es acusado de impiedad por los impíos e infieles, cuando él enseña la fe. Mas aquel que es perseguido sin motivo, debe mostrar su fuerza y su constancia. ¿Cómo, pues, el Profeta añadió: "Y mi corazón tembló a causa de tus palabras"? Temblar es propio de la debilidad, del temor y del miedo. Mas hay una debilidad que conduce a la salud, hay también un temor propio de Santos: "Temed al Señor, todos sus santos"; y "bienaventurado el hombre que teme al Señor". ¿Por qué es bienaventurado? Porque se complace en seguir sus mandamientos.

Lección VI

FIGURAOS, pues, al Mártir en medio de los peligros, cuando para aterrorizarle se le coloca entre los rugidos de las fieras a un lado, y al otro lado el choque estridente de las planchas candentes que se están preparando, y las llamas de un horno ardiente; cuando por otra parte resuena el ruido de las pesadas cadenas arrastradas estrepitosamente; cuando, finalmente, aparece el verdugo sanguinario; contemplemos, repito, a este Mártir; no ve en torno suyo más que suplicios, y piensa en seguida en los preceptos divinos; piensa en aquel fuego eterno, en aquel incendio sin fin que consume a los malos, en la desventura de aquel suplicio que va aumentando siempre en rigor. Ante este espectáculo su corazón se sobrecoge, y teme que al dejarse vencer por el temor de los suplicios presentes, él mismo se

condenaría a los suplicios eternos; su ánimo no puede menos de amedrentarse ante la contemplación de la temible espada del futuro juicio. Ahora bien, ¿no es verdad que cuando la constancia del alma fiel es de esta suerte probada, la esperanza de los bienes eternos y el temor de los castigos divinos, concurren para producir el mismo efecto?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 16, 24-27

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Supuesto que nuestro Señor y Redentor vino al mundo como nuevo hombre, dió al mundo nuevos preceptos. Ya que a nuestra antigua vida, alimentada por los vicios, impuso el deber de transformarse en una vida nueva. Y ciertamente ¿qué pretendía el hombre viejo y carnal, sino retener lo suyo, arrebatando lo ajeno cuando le era posible, y deseándolo, si no podía? Mas el médico celeste proporcionó remedios adecuados a cada uno de los vicios. Pues así como en el arte de la medicina, lo caliente se cura con lo frío y lo frío con lo caliente, así nuestro Señor opuso medicinas contrarias a los pecados, enseñando a los deshonestos la continencia, la generosidad a los avaros, la mansedumbre a los iracundos, y la humildad a los soberbios.

Lección VIII

Es verdad que al proponer nuevos mandamientos a los que le seguían, dijo: "Si alguno no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Como si dijera: Los que siguiendo la vida antigua deseabais lo ajeno, si deseáis vivir una vida nueva, dad de lo vuestro. Oigamos ahora lo que enseña en esta lección: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo". Antes se nos ha dicho que renunciemos a nuestras cosas, ahora nos amonesta a que renunciemos a nosotros mismos. Algunas veces no es muy difícil que el hombre renuncie a lo que tiene, pero ciertamente lo es mucho renunciar a sí mismo. Ciertamente es cosa pequeña sacrificar lo que tenemos, pero es cosa muy grande sacrificar lo que somos.

Lección IX

El Señor ordenó a los que le seguían que renunciasen a todas las cosas, y esto porque cuantos nos preparamos para el combate de la fe, emprendemos una lucha contra los espíritus malignos. Ahora bien, éstos nada poseen de propio en este mundo; de consiguiente es preciso que luchemos desnudos con los que están desnudos. Pues si uno que está ves-

tido pelea con otro que nada viste, será echado por tierra, ya que tiene de qué poderle asir. Y a la verdad, ¿qué son todas las cosas terrenas, sino como una especie de vestidos? De consiguiente, el que va a emprender una lucha contra el diablo, arroje de sí los vestidos para que no sucumba.

Te Deum, pág. 6.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 34-42

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No tenéis que pensar que yo haya venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la espada. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Comen. sobre san Mateo, can. 10

Qué significa esta discrepancia? Entre los primeros preceptos de la ley se ordena: "Honra a tu padre y a tu madre"; y el mismo Señor, dice: "Os doy mi paz, os dejo mi paz". ¿Qué significa, pues, esta espada traída a la tierra, y el hijo separado del padre, la hija de la madre, la nuera contra el suegro, y este anuncio de que el hombre tendrá por enemigos a sus familiares? De las palabras del Salvador parece deducirse una sentencia pública proferida contra la piedad que debe reinar en la familia, ya que en todas partes se hace mención de los odios, de las guerras y de la misma espada del Señor que separará con violencia al padre del hijo, y a la hija de la madre.

Lección VIII

La espada es, entre todas las armas, la más aguda; por medio de ella se ejerce la potestad, la severidad del juicio y el castigo de los crímenes. Y vemos que en los profetas con mucha frecuencia se designa con el nombre de espada la predicación del nuevo Evangelio. Acordémonos, pues, de que a la palabra de Dios se le llama espada; esta espada ha sido enviada a la tierra, es decir, que la predicación de este Evangelio ha penetrado en los corazones de los hombres. Tiene lugar entonces en la casa una grave disensión, y los que habitan con el hombre pasarán a ser sus enemigos, ya que, separado de ellos por la palabra de Dios, se regocijará de permanecer interiormente y exteriormente, es decir, con el cuerpo y el alma, en el espíritu nuevo.

Lección IX

Hay, pues, una gradación en la exposición de los preceptos, y para nosotros, en su inteligencia. Pues, luego que Jesucristo ha ordenado dejemos todas las cosas que más ama el mundo, añade: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí";

ya que cuantos son de Cristo han crucificado su cuerpo con los vicios y concupiscencias. E indigno es de Cristo el que no toma su cruz en la cual sufrimos, morimos, somos sepultados y resucitamos juntamente con él, y no sigue al Señor en la participación de este misterio de fe en el cual ha de triunfar por la renovación de su espíritu.

Te Deum, pág. 6.

IV. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 26-32

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nada está encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. acerca san Mateo, c. 10

El Señor nos propone el día del juicio, en el cual manifestará los secretos de nuestra conciencia, y hará patentes aquellas cosas que no son conocidas. Y por esto enseña que no deben ser temidas las amenazas, ni los designios, ni la potestad de los perseguidores, supuesto que en el día del juicio nos revelará que todas estas cosa serán de ningún valor y precio. "Y lo que os digo de noche, decidlo a la luz del día; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los tejados". No leemos que el Señor acostumbrara predicar durante las noches, ni que enseñara su doctrina en la oscuridad. Pero esto se entiende, en cuanto todas sus palabras son tinieblas para las personas carnales, y como la noche para los infieles.

Lección VIII

De consiguiente, quiere que lo dicho por él se publique con la libertad que reclaman nuestras creencias y nuestra profesión de fe. Por lo mismo, lo que ha predicado en la oscuridad, manda que sea enseñado a la luz del día, a fin de que lo manifestado en secreto, sea oído sobre los tejados, es decir, publicado en voz alta por los predicadores. El conocimiento de Dios ha de ser inculcado constantemente, y el profundo secreto de la doctrina evangélica ha de ser manifestado por la luz de la predicación apostólica, sin temor a aquellos que si bien tienen facultad para atormentar los cuerpos, no tienen acción alguna sobre las almas, sino temiendo más bien a Dios, el cual tiene potestad para arrojar al infierno el cuerpo y el alma.

Lección IX

No temáis a los que matan el cuerpo". No hay que temer ningún peligro para nuestro cuerpo, y no debemos dar importancia al dolor de una carne que está destinada a perecer, ya que el hombre, una vez libre de la

condición de su naturaleza y de su origen, debe resucitar conforme a la sustancia de su alma espiritual. Y porque los que están confirmados en esta fe es necesario que tengan el valor de confesar a Dios, añadió también Jesucristo que nosotros seríamos negados por él en el cielo delante del Padre, si le negásemos delante de los hombres; pero que al que le reconociere delante de los hombres, él le reconocería en el cielo. Según el testimonio que habremos dado de él delante de los hombres, él lo dará de nosotros delante de Dios Padre.

Te Deum, pág. 6.





Común de varios Mártires

I VISPERAS

¡Cuántos sufrimientos * padecieron todos los Santos para conseguir con seguridad la palma del martirio!

Los Salmos de Dominica, excepto el último, que es el Salmo 116, pág. 66.

2. Los Santos llegaron al reino con la palma, * mereciendo resplandecientes coronas de las manos de Dios.

3. Los cuerpos de los Santos * fueron sepultados en paz, y sus nombres viven para siempre.

4. Mártires del Señor, * bendecid al Señor para siempre.

5. Coros de los Mártires, * alabad al Señor de los cielos, aleluya.

Capítula Sab., 3, 1-3

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellas el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; a la verdad, reposan en paz.

Himno

Juntemos nuestras voces para cantar los méritos de los Santos, sus acciones heroicas, su felicidad eterna; el corazón se llena de gozo al cantar las alabanzas de estos héroes, los más ilustres de todos.

Estos son aquellos a quienes el mundo insensato rechaza con horror; ellos menospreciaron, oh Jesús dulce y amable Rey del cielo, al mundo como árbol que no lleva flores ni frutos.

Por Vos despreciaron el furor, las amenazas terribles y los tormentos crueles de los hombres; las aceradas puntas que les atormentaron no pudieron debilitar su ánimo, ni rendir su corazón[1].

A manera de corderos ofrecen

1. Fueron muchos los Mártires que no solo sufrieron valerosamente los tormentos, sino gozosamente; que desearon el martirio y corrieron en su busca.

sus gargantas a la espada, sin quejarse ni murmurar: un corazón sin miedo y una conciencia serena les sostienen en los sufrimientos.

¡Qué voz o qué lengua podrán expresar las recompensas que Vos preparáis a los Mártires! Teñidos aún con la sangre que ellos por Vos derramaron, ciñen ya sus frentes con la brillante corona del triunfo.

Nosotros os suplicamos, oh soberano y único Dios, que apartéis de nosotros las faltas, todo lo que nos puede dañar: que deis la paz a vuestros servidores, a fin de que canten vuesta gloria por todos los siglos. Amén.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

1. Oración para varios Mártires Pontífices

Os suplicamos, Señor, que las solemnidades de los bienaventurados Mártires y Pontífices N. y N., nos defiendan, y nos recomiende su veneranda oración. Por nuestro Señor.

2. Oración para varios Mártires no Pontífices

Oh Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires N. y N., haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

3. Otra Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires N. y N.: concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor.

Completas de Domínica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Mártires, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Con júbilo celebremos la sangre por la fe de Cristo derramada, y los triunfos de los Mártires, y el premio que han obtenido en el cielo.

Han vencido los terrores del siglo, han despreciado los tormentos del cuerpo, y gozan ya de la vida bienaventurada, como fruto de su santa muerte.

Los Mártires son entregados al fuego y a los dientes de las bestias; se arma contra ellos, con garfios de hierro, la mano del verdugo cruel e insensato.

Penden descubiertas sus entrañas, su sangre es derramada; pe-

ro la gracia les sostiene, y el deseo de la vida eterna les hace inconmovibles.

¶ La siguiente Conclusión jamás se cambia.

Os rogamos, oh divino Redentor, que os dignéis conceder a los humildes servidores que os la piden, la gracia de participar de la gloria de los Mártires, por los siglos eternos. Amén.

I NOCTURNO

Ant 1. Cabe la corriente de las aguas * plantó la viña de los justos, y la voluntad de éstos se conformó con la ley del Señor.

Salmo 1, pág. 27.

2. El Señor probó a sus elegidos * como el oro en el crisol; y los recibió como holocaustos eternos.

Salmo 2, pág. 28.

3. Si sufrieron tormentos delante de los hombres, * la esperanza de los elegidos es inmortal para siempre.

Salmo 3, pág. 29.

℣. Alegraos y regocijaos justos, en el Señor, ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Romanos

Lección I Cap. 8, 12-19

HERMANOS: Somos deudores no a la carne, para vivir según la carne. Porque si viviereis según la carne, moriréis; mas si con el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Siendo cierto que los que se rigen por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Porque no habéis recibido ahora el espíritu de servidumbre para obrar todavía solamente por temor como esclavos, sino que habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, en virtud del cual clamamos: Abba; esto es: ¡Oh Padre mío! Y con razón; porque el mismo Espíritu de Dios está dando testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y siendo hijos, somos también herederos, herederos de Dios, y coherederos con Cristo, con tal, no obstante, que padezcamos con él, a fin de que seamos con él glorificados. A la verdad yo estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros. Así las criaturas todas aguardan con grande ansia la manifestación de los hijos de Dios.

℟. Enjugará Dios de sus ojos todas las lágrimas; y ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor alguno: * Porque las cosas de antes han pasado. ℣. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno. Porque.

Lección II Cap. 8, 28-34

SABEMOS también nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios, de aquellos, digo, que él ha llamado según su decreto para ser santos. Pues a los que él tiene especialmente previstos, también

los predestinó para que se hiciesen conformes a la imagen de su Hijo Jesucristo, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos. Y a éstos que ha predestinado, también los ha llamado; y a quienes ha llamado también los ha justificado, y a los que ha justificado, también los ha glorificado. Después de esto, ¿qué diremos ahora? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo después de habérnoslo dado a él, dejará de darnos cualquiera otra cosa? Y ¿quién puede acusar a los escogidos de Dios? Dios mismo es el que los justifica. ¿Quién osará condenarnos? Después que Jesucristo no solamente murió por nosotros, sino que también resucitó, y está sentado a la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

℟. Los varones santos derramaron su gloriosa sangre por el Señor, amaron a Cristo en su vida, y con su muerte le imitaron : * Por esto merecieron coronas de vencedores. ℣. Ellos tenían un espíritu y una fe. Por.

Lección III Cap. 8, 35-39

Quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo? ¿será la tribulación? ¿o la angustia? ¿o el hambre? ¿o la desnudez? ¿o el riesgo? ¿o la persecución? ¿o el cuchillo? (Según está escristo: Por ti ¡oh Señor! somos entregados cada día en manos de la muerte; somos tratados como ovejas destinadas al matadero). Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni todo lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor.

℟. Entregaron sus cuerpos a los suplicios por contentar a Dios: * Y merecieron poseer coronas perpetuas. ℣. Estos son los que vinieron de una gran prueba, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero. Y. Gloria al Padre. Y merecieron.

II NOCTURNO

Ant. 1. Daré a mis Santos * un lugar excelente en el reino de mi Padre, dice el Señor.

Salmo 14, pág. 57.

2. A los Santos que moran en la tierra, * ha manifestado de una manera admirable mi voluntad para con ellos.

Salmo 15, pág. 103.

3. Los Santos que esperan en el Señor, * poseerán la fortaleza, estarán dotados de alas como las águilas, volarán y no se cansarán.

Salmo 23, pág. 69.

℣. Gócense los justos en la presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Sermón 47 de los Santos

Lección IV

CUANTAS veces, hermanos carísimos, celebramos las solemnidades de los santos Mártires, de tal suerte esperemos con su intercesión conseguir beneficios temporales de Dios, que imitando a los mismos Mártires, merezcamos recibir los eternos. Los goces de las festividades de los santos Mártires, aquellos los celebran en verdad, que siguen los ejemplos de los mismos Mártires. Pues estas solemnidades deben servirnos como otras tantas exhortaciones para animarnos a los sufrimientos, de suerte que no seamos perezosos en la imitación de lo mismo que nos place celebrar.

℟. Vuestros santos, Señor, recorrieron un camino admirable, observando vuestros preceptos, a fin de mantenerse ilesos en medio de las grandes pruebas: * La tierra se mantuvo firme, y pasaron el Mar Rojo sin obstáculo alguno. ℣. Porque hirió la piedra, manaron las aguas, y se formaron torrentes caudalosos. La tierra.

Lección V

MAS nosotros queremos alegrarnos con los Santos, y huimos de sufrir con ellos las persecuciones del mundo. Y a la verdad, el que no quisiere imitar a los santos Mártires en cuanto le fuere posible, no podrá conseguir su bienaventuranza. El mismo Apóstol Pablo nos lo enseña, diciendo: "Si fuéremos compañeros en los sufrimientos, lo seremos en las consolaciones". Y el Señor, en el Evangelio: "Si el mundo os aborrece, sabed que primeramente me ha aborrecido a mí". Renuncia a formar parte del cuerpo el que no quiere soportar el odio juntamente con la cabeza.

℟. Los Santos no temieron los golpes de los verdugos y murieron por el nombre de Cristo; * Para llegar a ser herederos en la casa del Señor. ℣. Entregaron sus cuerpos a los suplicios por amor de Dios. Para llegar.

Lección VI

PERO dirá alguno: Y ¿quién hay que pueda seguir las pisadas de los Mártires? Al tal, yo respondo, que no sólo a los Mártires, sino al mismo Señor, con su auxilio, si queremos, podemos imitar. No soy yo, sino el mismo Señor, quien levanta su voz diciendo al linaje humano: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". Oigamos al Apóstol Pedro: "Cristo ha padecido por nosotros, dejándonos un ejemplo, a fin de que sigamos sus pisadas".

℟. El Señor probó a sus escogidos como al oro en el crisol, y los recibió como víctimas de holocausto; y en su tiempo se les dará la recompensa. * Porque la gracia y la paz es para sus escogidos. ℣. Los que en él con-

fían, entenderán la verdad; y los que guardan fidelidad a su amor, le permanecerán adictos. Porque. Gloria al Padre. Porque.

III NOCTURNO

Ant. 1. Los justos * vivirán eternamente, y su recompensa está en Dios.

Salmo 32, pág. 75. (Se reza íntegro).

2. Entregaron * sus cuerpos a la muerte, antes que servir a los ídolos; por esto, coronados, poseen la palma.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

3. He aquí que la recompensa * de los Santos es grande delante de Dios; ellos murieron por Cristo y vivirán eternamente.

Salmo 45, pág. 107.

℣. Los justos vivirán eternamente.

℟. Y su galardón está en el Señor.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 21, 9-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando oyereis rumor de guerras y sediciones, no queráis alarmaros; es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 35 sobre los Evangelios


Nuestro Señor y Redentor nos anuncia los males venideros de este mundo que ha de perecer, a fin de que tanto menos nos espanten los males que han de venir, cuanto mejor los conozcamos de antemano. A la verdad, los dardos que son previstos nos causan menos daño; y nosotros encontramos más llevaderos los males del mundo, si su conocimiento previo nos defiende a manera de escudo. He aquí, pues, que dice: "Cuando oyereis rumor de guerras y sediciones, no os alarméis; es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin". Hemos de meditar estas palabras de nuestro Redentor, por las cuales nos previene que debemos sufrir males ya interiores ya exteriores. En efecto, por guerras se entienden los combates contra los enemigos exteriores; y por sediciones, las luchas entre conciudadanos. Para indicarnos, pues, que seremos combatidos interior y exteriormente, confiesa que sufriremos unas cosas de los enemigos y otras de los hermanos.

℟. A causa de la alianza con Dios y de las leyes paternas, los Santos perseveraron en el amor fraterno: * Porque siempre tuvieron un mismo espíritu y una misma fe. ℣. ¡Cuán bueno y agradable es que los hermanos no tengan más que un corazón! Porque.

Lección VIII

Mas, como quiera que el fin no seguirá inmediatamente a los males que sucederán en primer lugar, añade: "Se levantará

un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino; y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios". La última tribulación irá precedida de muchas otras, y por las calamidades que se sucederán entonces en gran número, se nos indican los males perpetuos que seguirán. Y por lo mismo, después de las guerras y sediciones no sigue inmediatamente el fin, ya que antes deben seguirse aun muchos otros males, presagio del mal que no tendrá fin.

℟. Vosotros, mis santos, que viviendo en la carne tuvisteis que luchar: * Recibiréis la recompensa que yo os daré por vuestro trabajo. ℣. Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino. Recibiréis. Gloria al Padre. Recibiréis.

El siguiente Responsorio se dice en lugar del precedente, en el Oficio de varios Mártires hermanos, aunque de éstos se celebre junto con otros compañeros; con tal que los hermanos sean en número mayor, o si, siendo en número igual, son nombrados en primer lugar.

℟. Esta es la verdadera hermandad, que con ningún combate pudo deshacerse: derramada la sangre siguieron al Señor: * Despreciando los palacios reales, llegaron a los reinos celestiales. ℣. ¡Cuán bueno y agradable es que los hermanos no tengan más que un corazón! Despreciando. Gloria al Padre. Despreciando los palacios reales, llegaron a los reinos celestiales.

Lección IX

Pero después de anunciar tantas señales de la perturbación final, conviene que apliquemos brevemente la consideración a cada una de ellas, ya que es necesario que padezcamos unas cosas del cielo, otras de la tierra, de los elementos y de los hombres. Dice nuestro Señor: "Se levantará un pueblo contra otro"; he ahí el trastorno proveniente de los hombres. "Habrá grandes terremotos en diferentes lugares"; he ahí la señal de la cólera divina que se manifestará en el cielo. "Vendrán pestes"; he ahí la desorganización patentizándose en los cuerpos. "Vendrán hambres"; he ahí la esterilidad de la tierra. "Aparecerán señales espantosas y tempestades en el cielo"; he ahí la conmoción del aire. Por lo mismo que todas las cosas se han de acabar, todas sufren perturbaciones antes de acabarse. Y porque en todas las cosas hemos faltado, por todas somos atormentados, a fin de que se cumpla lo que está escrito: "Y pelearán por él todos los elementos contra los insensatos".

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas de Laudes, son las de Vísperas, pág. 571, con los Salmos de Domínica del primer lugar, pág. 33.

Capítula Sab., 3, 1-3

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la

muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y a la verdad, reposan en paz.

Himno

Oh glorioso Rey de los Mártires; corona de los que te confiesan, que conduces a los celestes reinos a cuantos despreciaron los reinos terrenos!

Atiende presto a nuestros ruegos; mientras celebramos tus triunfos, perdona nuestros delitos.

Tú vences entre los Mártires, y tu misericordia brilla en los Confesores; venza también nuestras culpas la grandeza de tu perdón.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened.—Todos vuestros cabellos * han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

Las Oraciones son las de I Vísperas, pág. 572.

Los Salmos de las Horas son de Domínica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Sab., 3, 1-3

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; a la verdad, reposan en paz.

℟. *br.* Alegraos y regocijaos, * Justos, en el Señor. Alegraos. ℣. Y gloriaos todos los de corazón recto. Justos. Gloria al Padre. Alegraos.

℣. Gócense los justos en presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SEXTA

Capítula Sab., 10, 17

El Señor dió a los justos el galardón de sus trabajos, y los condujo por sendas maravillosas, y sirviólos de defensa durante el día, y suplió de noche la luz de las tinieblas.

℟. *br.* Gócense los justos. * En presencia de Dios. Gócense. ℣. Y llénense de alegría. En Gloria al Padre. Gócense.

℣. Los justos vivirán eternamente. ℟. Y su galardón está en el Señor.

NONA

Capítula Sab., 3, 7-8

Brillarán los justos, y como centellas que se propagan por un cañaveral, así volarán de unas partes a otras, y señorearán a los pueblos, y el Señor reinará con ellos eternamente.

℟. *br.* Los justos * Vivirán eternamente. Los. ℣. Y su galardón está en el Señor. Vivirán. Gloria al Padre. Los justos.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

II VISPERAS

Ant. 1. Estos son los Santos * que entregaron sus cuerpos por la ley de Dios, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

Se dicen los Salmos de Domínica, excepto el último, en cuyo lugar se dice el Salmo 115, pág. 77.

2. Los Santos, mediante la fe * vencieron los reinos, practicaron la justicia, y alcanzaron el cumplimiento de las promesas.

3. La juventud de los Santos * se renovará como la del águila: florecerán como el lirio en la ciudad del Señor.

4. Enjugará el Señor * todas las lágrimas de los ojos de sus Santos; y ya no habrá más llantos, ni clamores, ni dolor alguno, porque pasaron ya las cosas de antes.

5. La morada de los Santos * está en el reino celestial: y su descanso será eterno.

Capítula Sap., 3, 1-3

LAS almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y a la verdad, reposan en paz.

El Himno como en las I Vísperas, pág. 572.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Magnif. — Las almas de los Santos * que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

Completas de Dominica, pág. 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA VARIOS MARTIRES

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sermón 1 de Mártires, tomo 3

III NOCTURNO

Lección IV

NADIE hay que ignore que los triunfos de los Mártires, por disposición divina son celebrados, a fin de que a ellos se les tribute el debido honor, y a nosotros, mediante el auxilio de Cristo, se nos muestren los ejemplos de sus virtudes. Al ver nosotros el honor que se tributa a las virtudes de estos Mártires, se nos manifiesta cuánta sea la gloria que disfrutan en los cielos aquellos cuyo natalicio se celebra en la tierra. Sus ejemplos nos excitan a manifestar el mismo valor que ellos, la misma devoción, la misma fe, a fin de que, con el auxilio de Cristo, podamos pelear y vencer al enemigo, y conseguida la victoria, triunfar como aquellos Santos en el reino de los cielos.

Lección V

QUIÉN habrá que deseando asociarse al mérito de los Santos, lo pueda conseguir, si antes no posee la misma firmeza, no profesa su fe, no imita la virtud de su martirio, y no tie-

ne o procura su gloria con parecida norma de vida? Y aunque no todos pueden alcanzar la misma gloria por el martirio, con todo, que cada uno se muestre, por lo menos, digno, por sus buenas obras, de un honor tan grande. Ya que el clementísimo Dios está pronto a conceder el martirio a los que le desean, o, sin el martirio, a hacerles participantes de la recompensa que da a los Mártires.

Lección VI

Así como el pecador con las adversidades se debilita, así el justo con las pruebas es fortalecido. Así luchando los Santos contra el pecado, y trabajando de esta suerte, se hicieron más fuertes, y muriendo consiguieron la victoria. Ningún atleta puede llamarse fuerte sin la lucha; nadie que no haya conseguido la victoria será coronado. Ningún soldado sin lucha ha sometido al enemigo; ningún general ha obtenido la victoria sin combatir. Tienes, oh cristiano, armas aptas para derribar al enemigo; tienes poderosísimos dardos para derrotar al adversario.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 6, 17-23

En aquel tiempo: Descendiendo Jesús del monte, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gentío de toda Judea, y de Jerusalén, y del país marítimo de Tiro y de Sidón. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 5 sobre san Lucas, cap. 6, después del principio



ADVIERTE con diligencia, cómo y de qué modo el Señor sube con los Apóstoles y desciende hacia las multitudes. ¿Cómo sino en un lugar humilde el pueblo podría ver a Cristo? No le sigue a lo más elevado, no sube a las cumbres. Al descender halla enfermos; éstos no pueden permanecer en las alturas; de ahí que san Mateo nos diga también que en los lugares poco elevados fueron curados los enfermos. Es preciso, ante todo, que cada uno de ellos sea curado, a fin de que, poco a poco, y a medida que recobre las fuerzas, pueda subir al monte. Nuestro Señor los cura a todos en un lugar muy bajo, es decir, los aparta del abismo de las pasiones y remedia su ceguera. Baja hasta nuestras heridas de modo que acercándosenos de alguna manera y enriqueciéndonos con su naturaleza, nos haga partícipes del reino celestial.

Lección VIII

BIENAVENTURADOS los pobres, porque de ellos es el reino de Dios". San Lucas señala solamente cuatro bienaventuranzas evangélicas; mas san Mateo, ocho. Pero en estas ocho están

aquellas cuatro, y en aquellas cuatro están estas ocho. San Lucas lo refirió todo a las cuatro virtudes cardinales; san Mateo, al enumerar ocho, nos revela un número místico. Muchos salmos, en efecto tienen por título "para la Octava", y nos ha sido ordenado que participemos en alguna manera de estas ocho bendiciones. Así como la Octava, o el número ocho, expresa el cumplimiento de nuestra esperanza, del mismo modo expresa la plenitud de las virtudes.

Lección IX

PERO antes veamos lo que es más importante: "Bienaventurados, dice, los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos". Ambos Evangelistas han puesto esta bienaventuranza o bendición como la primera. Y a la verdad es la primera en el orden, y como el origen y madre de las virtudes; ya que quien despreciare el siglo, éste merecerá lo eterno, y nadie podrá merecer el reino celestial si, permaneciendo cautivo de las concupiscencias mundanas, no tiene valor para librarse de ellas.

Te Deum, pág. 6.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 12, 1-8

EN aquel tiempo· Dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Libro 4 sobre san Lucas, cap. 12

esta levadura se refiere la siguiente recomendación del Apóstol: "Así pues, celebremos el convite, no con levadura vieja, ni con la levadura de la maldad y corrupción, sino con los ázimos de la sinceridad y de la verdad". Pues así como una poca levadura, obra sobre toda la sustancia de la harina a la que se mezcla, y comunica pronto su sabor a toda la masa; del mismo modo la hipocresía, desde el momento que se apodere del ánimo de alguno, privará de toda verdad y sinceridad a las virtudes. De consiguiente este es el sentido: Guardaos de imitar a los hipócritas, puesto que vendrá un tiempo en que vuestra virtud será manifestada a todos y su hipocresía quedará patente.

Lección VIII

MAS lo que sigue: "Porque cuanto dijisteis a oscuras, se dirá a la luz del día", puede entenderse, no sólo del tiempo futuro, cuando todos los secretos de los corazones se manifestarán a la luz, sino aun del tiempo presente. Porque cuanto sufrieron los Apóstoles, y cuanto hablaron en la oscuridad y en las tinieblas de los tormentos y de

las cárceles, ahora en que es honrada la Iglesia por el mundo, se lee en público en sus actas. "Ni os amedrenten los que matan el cuerpo". Si a los perseguidores de los Santos, una vez muertos los cuerpos, no les quedaba ya más que hacer contra ellos, fué muy irracional la malicia de los que arrojaron los miembros muertos de los Mártires para ser despedazados por las fieras y las aves, siendo así que en manera alguna podían oponerse a que la omnipotencia de Dios, resucitándolos, los vivificase.

Lección IX

Dos clases hay de perseguidores: unos que manifiestamente atormentan; otros que fingida y engañosamente halagan. El Salvador, queriendo instruirnos y fortalecernos contra ambos, así como antes nos ordenó que estuviésemos atentos contra la hipocresía de los fariseos, así ahora nos enseña a no temer la muerte causada por los verdugos. Y esto porque después de la muerte no puede continuar ni la crueldad de éstos, ni la simulación de aquéllos. "¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos?" Quiere decir: Si Dios no puede olvidar a los más pequeños animales, ni a los pájaros que revolotean por los aires; vosotros que habéis sido hechos a imagen del Creador, no debéis temer a aquellos que matan el cuerpo, puesto que quien gobierna los animales irracionales, no dejará de atender cuidadosamente a sus criaturas racionales.

Te Deum, pág. 6.





Común de un Confesor Pontífice

I VISPERAS

He aquí el gran sacerdote * que en su tiempo agradó a Dios, y fué hallado justo.

Los Salmos son de Domínica, excepto el último, en cuyo lugar se dice el Salmo 116, pág. 66.

2. No se halló * otro semejante a él que observase la ley del Altísimo.

3. Por esto el Señor, + fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo.

4. Sacerdotes de Dios, * bendecid al Señor: siervos del Señor, cantad himnos a Dios, aleluya.

5. Siervo bueno y fiel, * entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 44, 16-17

He aquí el gran sacerdote que en su tiempo agradó al Señor, y fué hallado justo: y en tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.

Himno

Este santo Confesor, cuyas alabanzas repiten los pueblos con piedad por el mundo entero, mereció glorioso en este día posesionarse de su sitial del cielo.

Si el día que se celebra su fiesta, no es el de su muerte, el párrafo anterior se terminará en esta forma:

Mereció recibir gozoso en este día los honores de la suprema alabanza[1].

Fué piadoso, inocente, humilde y casto, sobrio y sin mancilla, mientras el soplo del alma animó su carne mortal.

Por sus méritos insignes, los enfermos vieron vencida la fuerza de su mal, y les fué restituída la salud.

Por eso nosotros, aquí unidos, cantamos sus alabanzas y

1. En el Propio de Santos se indica este cambio por las iniciales *L. h.* que significan *Los honores.*

su triunfo, para que, en el curso de nuestra vida, no deje de ayudarnos con sus plegarias.

Salud, honor y poder a Dios, Uno en tres personas, el cual, radiante sobre su trono celestial, gobierna el universo entero por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Ant. del Magnif. — Sacerdote y Pontífice, * realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

1. Oración

CONCEDEDNOS, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado N., vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

OS rogamos atendáis, Señor, a las preces que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor y Pontífice N., y ya que él mereció serviros fielmente, por la intercesión de sus méritos libradnos de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Completas de Domínica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Confesores, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de las I Vísperas, pág. 43.

I NOCTURNO

Ant. 1. Dichoso aquel varón, * que medita en la ley del Señor; su voluntad persevera en el bien día y noche, y todas sus obras siempre prosperarán.

Salmo 1, pág. 27.

2. Dichoso este Santo, * que ha confiado en el Señor, publicó sus preceptos, y fué constituido en su santo monte.

Salmo 2, pág. 28.

3. Vos sois, Señor, mi gloria, * el que me habéis recibido; Vos me habéis exaltado, y me oísteis desde vuestro santo monte.

Salmo 3, pág. 29.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO APÓSTOL A TIMOTEO

Lección I Cap. 3, 1-7



Es una verdad muy cierta: Que quien desea obispado desea una buena obra. Por consiguiente, es preciso que un obispo sea irreprensible, que no haya tenido sino una sola esposa[1], que sea sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio para enseñar. No dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista.

1. En los primeros siglos de la Iglesia, se elegían y ordenaban presbíteros y obispos a muchos que eran casados; después de la ordenación debían, empero, guardar continencia.

no interesado, pero que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos a raya con toda decencia. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios? No sea neófito, porque hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buena reputación entre los extraños, para que no caiga en desprecio y en lazo del diablo.

℟. Alégrate, siervo bueno y fiel, ya que has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho: * Entra en el gozo de tu Señor. ℣. Señor, me habéis entregado cinco talentos, he ahí que he ganado otros cinco. Entra.

De la Epístola a Tito

Lección II Cap. 1, 7-11

Es necesario que un obispo sea irreprensible, como que es ecónomo de Dios; no soberbio, no colérico, no dado al vino, no percusor, no codicioso de sórdida ganancia, sino amante de la hospitalidad, dulce y afable, sobrio, justo, religioso, continente, adicto a las verdades de la fe según se le ha enseñado a él, a fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir a los que contradijeren. Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes y embaucadores, mayormente de los circuncisos, a quienes hay que tapar la boca; porque trastornan familias enteras, enseñando cosas que no conviene, por amor de una torpe ganancia.

℟. He ahí el gran sacerdote, que en sus días agradó a Dios: * Por esto el Señor, fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo. ℣. A él le dió el Señor la bendición de todas las naciones, y confirmó sobre él su pacto. Por esto.

Lección III Cap 2, 1-8

Mas tú has de enseñar solamente cosas conformes a la sana doctrina: como que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, y puros en la fe, en la caridad, en la paciencia. Asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado, no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones, enseñando el pudor a las jóvenes, a que amen a sus maridos, y a cuidar de sus hijos. A que sean honestas, castas, sobrias, cuidadosas de la casa, apacibles, sujetas a sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios. Exhorta del mismo modo a los jóvenes que sean sobrios. En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad, en la predicación de doctrina sana e irreprensible, para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

℟. El Señor ha jurado y no se arrepentirá: * Tú eres sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec. ℣. Dijo el Señor a mi Señor. Siéntate a

mi diestra. Tú eres. Gloria al Padre. Tú eres.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Señor ha oído a su Santo que le invocaba; * le oyó y constituyó en la paz.

Salmo 4, pág. 54.

2. Alégrense todos, * los que en Vos esperan, Señor; porque Vos habéis bendecido al justo; le esforzasteis con el escudo de la buena voluntad.

Salmo 5, pág. 64.

3. Oh Señor, Dueño nuestro, * cuán admirable es vuestro santo nombre en toda la redondez de la tierra! porque habéis coronado de gloria y honor a vuestro Santo, y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Salmo 8, pág. 29.

℣. El Señor le eligió para sacerdote suyo. ℟. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza.

SERMÓN DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Homilía 59, segunda de san Eusebio Vercel.

Lección IV



ÑADIR algo a las alabanzas del santo y beatísimo Padre nuestro N., cuya fiesta hoy celebramos, sería aminorarlas. Ya que la nobleza de sus virtudes, no se ha de exponer con palabras, sino que ha de mostrarse con obras. Según se lee en la Escritura: "La gloria del padre la constituye el hijo sabio". ¿Cuál será, pues, la gloria de éste que se goza con la sabiduría y la devoción de tantos hijos espirituales? Ya que fué él quien nos engendró en Cristo Jesús mediante el Evangelio.

℟. Hallé a David mi siervo, le ungí con mi óleo sagrado: * Mi mano le protegerá. ℣. Nada podrá adelantar contra él el enemigo, no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad. Mi mano.

Lección V

TODO cuanto en este pueblo fiel existe de virtud y de gracia procede de él, así como de un límpido manantial procede la pureza del agua de los arroyuelos. Si supo conciliarse el afecto de todos y llevarlos a Dios, fué sin duda porque brilló por su castidad, se honró practicando una rigurosa abstinencia y se mostró lleno de dulzura y de bondad: porque su virtud resplandeció en el gobierno pontificial y dejó a muchos discípulos que siguieron sus vestigios en el sacerdocio.

℟. Yo he prestado mi asistencia a un héroe, y he ensalzado a aquel que escogí de entre mi pueblo. * A la verdad, mi mano le ayudará. ℣. Hallé a David, siervo mío: ungíle con mi óleo sagrado. A la verdad.

Lección VI

MUY bien y oportunamente en este día, que el tránsito al paraíso de nuestro bienaventura-

de Padre nuestro N. convirtió en un día de gozo, hemos cantado el verso del presente Salmo: "El recuerdo del justo será eterno". Muy dignamente vive en la memoria de los hombres el que ha pasado a participar en el gozo de los ángeles. La palabra divina nos da este consejo: "No alabes al hombre en su vida". Como si dijera: Alábale después de la vida; glorifícale después de llegar al término de su peregrinación. Por un doble motivo es mejor alabar la memoria del hombre que alabarle en vida: para alabar principalmente los méritos de la santidad, cuando ni la adulación mueve al que alaba ni el alabado puede envanecerse.

℟. Este es el que ha realizado grandes obras ante Dios, y toda la tierra está llena de su doctrina. * El mismo interceda por los pecados de todos los pueblos. ℣. Este es el que ha despreciado la vida del siglo y ha llegado a los reinos celestes. El mismo. Gloria al Padre El mismo.

III NOCTURNO

Ant. 1. Señor, * este Santo habitará en vuestro templo; ha practicado la justicia y morará en vuestro monte santo.

Salmo 14, pág. 57.

2. Os pidió la vida, * y Vos, Señor, se la habéis concedido; le revestisteis de una gran gloria y esplendor; pusisteis sobre su frente una corona de piedras preciosas.

Salmo 20, pág. 62.

3. Este es * el que obtendrá la bendición del Señor; y la misericordia de Dios su Salvador, porque tal es el linaje de los que le buscan.

Salmo 23, pág. 69.

℣. Tú eres sacerdote sempiterno. ℟. Según el orden de Melquisedec.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 25, 14-23

En aquel tiempo: Jesús propuso a sus discípulos la siguiente parábola: Un hombre, yéndose a lejanas tierras, convocó a sus criados, y les entregó sus bienes. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 9 sobre los Evangelios



La lección del sagrado Evangelio, hermanos carísimos, nos amonesta a que vigilemos atentamente, no sea que nosotros, por lo mismo que hemos recibido más que los demás, seamos juzgados con mayor severidad por el Autor del mundo. Pues cuanto mayores son los dones, tanto más rigurosas serán las cuentas que de los mismos hemos de dar. Las gracias que recibimos, deben hacer a cada uno de nosotros tanto más humilde y tanto más pronto para servir a Dios por razón de su cargo, cuanto sabe que está más obligado a rendir cuentas de más beneficios. He ahí que un hombre que sale de viaje, llama a sus siervos y reparte en-

tre ellos sus talentos. Después de mucho tiempo vuelve para exigir las cuentas. A los que han obrado bien les recompensa, mas al que ha sido negligente le condena.

℟. El Señor le amó y le honró; le vistió con vestiduras de gloria, * Y le coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióle el Señor con el yelmo de la fe, y le adornó. Y le coronó en el umbral del paraíso.

Lección VIII

QUIÉN, es pues, este hombre que sale de viaje, sino nuestro Redentor, el cual partió para el cielo con aquella carne que había tomado? La tierra es el lugar propio de la carne y a ésta podemos considerarla conducida a un pais extranjero cuando el divino Redentor la colocó en el cielo. Se ha dicho que aquel hombre, al salir de viaje, entregó sus bienes a sus servidores, porque Cristo concedió dones espirituales a sus fieles. A uno le dió cinco talentos, a otro dos, y a otro uno. Por los cinco talentos son designados los sentidos del cuerpo, a saber: los ojos, los oídos, el gusto, el olfato y el tacto. De consiguiente, por los cinco talentos se designa el don de los cinco sentidos, es decir, el conocimiento de las cosas externas. Los dos talentos designan la inteligencia y la acción. Mas con el nombre de un talento se designa tan sólo la inteligencia.

℟. Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: * Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas. ℣. Estad siempre prevenidos, porque ignoráis en qué hora vuestro Señor ha de venir. Sed. Gloria al Padre. Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas.

Lección IX

MAS aquel que había recibido cinco talentos, ganó otros cinco; ya que hay algunos que, si bien no saben entender las cosas internas y místicas, con todo, por el deseo de la patria eterna, instruyen en el bien a aquellos a quienes pueden enseñárselo. Al hacer valer los talentos exteriores que han recibido, aportan a su dueño un doble valor, pues, mientras se apartan ellos mismos de los placeres de la carne, de la vanidad de las cosas terrenas y del placer de las visibles, con sus admoniciones apartan también de estas cosas a los demás. Y hay no pocos que, enriquecidos con dos talentos, reciben a la vez el don de la inteligencia y el de la acción; entienden lo más sutil de las ciencias más profundas, y ejercitan externamente cosas admirables, y de esta suerte predicando a los demás con su ciencia y sus obras, reportan un doble lucro de su modo de proceder.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas de Laudes y la Capítula son las mismas de Vísperas, página 583. Los Salmos de Domínica, página 33.

Himno

OH Jesús, redentor de todos los hombres, corona inmortal de los Príncipes de la Iglesia, dignaos en este día, movido por vuestra gran clemencia, escuchar la plegaria de los que os suplican.

El pueblo fiel celebra las solemnidades anuales de este Santo, que se hizo ilustre como confesor de vuestro sagrado nombre.

Despreciando del todo los perecederos goces de este mundo, goza ya entre los Angeles el premio de la eternidad.

Concedednos que sigamos sus huellas; perdonad a vuestros siervos la gravedad de sus pecados, por su poderosa mediación.

A Vos, oh Cristo, Rey purísimo, y al Padre, demos la gloria, con el Espíritu Santo, por la eternidad dichosa. Amén.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Bened. — Alégrate siervo bueno * y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho, dice el Señor.

Las Oraciones puestas en las I Vísperas, página 584.

Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Eccli., 44, 16-17

HE aquí el gran sacerdote que en su tiempo agradó a Dios, y fué hallado justo: y en tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.

℟. *br.* El Señor le amó. * Y le honró. El Señor. ℣. Y le vistió con vestiduras de gloria. Y le honró. Gloria al Padre. El Señor.

℣. El Señor le eligió para sacerdote suyo. ℟. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza.

SEXTA

Capítula Eccli., 44, 20 y 22

NO se halló otro semejante a él que observase la ley del Altísimo; por esto el Señor, fiel a su juramento, le hizo crecer en su pueblo.

℟. *br.* El Señor le eligió * Para sacerdote suyo. El Señor. ℣. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza. Para. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Tú eres sacerdote sempiterno. ℟. Según el orden de Melquisedec.

NONA

Capítula Eccli., 45, 19-20

LE fué concedido ejercer las funciones del sacerdocio y cantar las alabanzas del Señor en su propio nombre, y ofrecerle el incienso digno en olor de suavidad.

℟. *br.* Tú eres sacerdote sempiterno Tú. ℣. Según el orden de Melquisedec. Sempiterno. Gloria al Padre. Tú.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

II VISPERAS

Todo se dice como en las I Vísperas, pág. 790; pero en lugar del último Salmo se dice el 131, pág. 124.

℣. El Señor condujó al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Magnif. — El Señor le amó * y le honró: y le vistió con vestiduras de gloria y le coronó para entrar en las puertas del paraíso.

La siguiente Antífona se dice en el *Magníficat* de las II Vísperas, sólo para los Sumos Pontífices. Si hubiere de hacerse Conmemoración de otro Sumo Pontífice se toma la Antífona *El Señor,* como está antes indicada.

Ant.—Mientras fué sumo Pontífice, * no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió para los reinos celestiales.

Las Completas de Dominica, pág. 54.

Si ocurriere la celebración de una Fiesta de varios Pontífices y Confesores, el Oficio se celebra como se ha indicado anteriormente, pero en la Oración y en el Sermón del II Nocturno lo que está en singular, se pondrá en plural; y en el I Nocturno se leerán las siguientes Lecciones:

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 44, 1-5



ALABEMOS a los varones ilustres, a nuestros mayores, a quienes debemos el ser. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo. Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor y adornados de prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad del profeta. Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones a sus súbditos. Con su habilidad inventaron tonos musicales, y compusieron los cánticos de las Escrituras.

Lección II Cap. 44, 6-9

HOMBRES ricos en virtudes, solícitos del decoro del Santuario, pacíficos en sus casas. Todos éstos en sus tiempos alcanzaron gloria y honraron su siglo. Los hijos que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas. Mas hubo algunos, de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, así ellos como sus hijos, y aunque nacieron, fueron como si no hubieran nacido.

Lección III Cap. 44, 10-15

PERO fueron varones misericordiosos aquellos cuyas obras de piedad no han caído en olvido. En su descendencia permanecerán sus bienes. Sus nietos son una sucesión, o pueblo santo, y su posteridad se mantuvo constante en la alianza con Dios. Y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nun-

ca perecerán su linaje y su gloria. Sepultados en paz fueron sus cuerpos, y vive su nombre por todos los siglos. Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas sagradas.

II. OTRAS LECCIONES PARA CONFESORES PONTIFICES

II NOCTURNO

Sermón de san Máximo, Obispo

Homilia 59 de san Eusebio, 2

Lección IV

Ahora que los méritos del bienaventurado Pontífice N. están ya al abrigo de todo ataque, bien podemos ensalzarlos. Sosteniendo con mano firme el timón de la fe, echó en una playa tranquila el áncora de la esperanza, y llena la nave de celestiales riquezas y de eternas mercancías, la introdujo en el puerto deseado. Mantuvo firmemente el escudo del temor de Dios contra todos los adversarios, hasta que consiguió la victoria. ¿Qué otra cosa fué todo el curso de su vida, sino un constante combate contra un enemigo siempre en vela?

Lección V

A cuántos que andaban como apartados del camino de la verdad y que se hallaban como suspendidos en lo alto de una peña, éste les devolvió la vista, abriéndoles de nuevo los ojos del alma para que pudiesen ver a Cristo? ¿A cuántos sordos, obstinados en la infidelidad, les infundió este oído precioso que permite oír la voz de los preceptos celestiales, a fin de que respondiesen obedientes a la voz de Dios que les invitaba a acudir a su misericordia? ¿A cuántos corazones heridos sanó de su dolencia por medio de su elocuencia angelical y de sus oraciones?

Lección VI

A cuántas almas negligentes, debilitadas por una larga permanencia en el pecado, y, por así decir, cubiertas de lepra, purificó con sus amonestaciones, exhortaciones y expiaciones, con el auxilio de la gracia de Dios que informaba sus actos? ¿A cuántas almas que, a pesar de animar un cuerpo, podían considerarse muertas, aplastadas y sepultadas bajo el peso de sus culpas, resucitó para Dios, llevándolas a la enmienda como si las hubiese llamado a la luz? Imitador admirable de su divino Maestro, hacía morir al pecado, por una muerte que da la vida, a las almas que encontraba, y que estaban muertas para Dios.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 24, 42-47

En aquel tiempo: dijo Jesús a sus discípulos: Estad en ve-

la, porque no sabéis a qué hora el Señor ha de venir. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO
Com. sobre Mateo, can. 26, en el fin

PARA que comprendiésemos que si el último día permanece desconocido de todos, esta ignorancia no carece de utilidad, nos advirtió el Señor que estuviésemos en vela temiendo la venida del ladrón, y que ocupados en continuas oraciones, nos dedicásemos a la práctica de todos sus preceptos. Este ladrón, él nos lo manifiesta, es el diablo, siempre en vela para despojarnos, y acechando nuestros cuerpos, que son como moradas de nuestras almas, a fin de que, estando nosotros descuidados o entregados al sueño, pueda herirnos con los dardos de sus consejos y halagos. De consiguiente es necesario que estemos preparados; porque el desconocimiento del último día debe mantenernos en una expectación, y por lo tanto, en una solicitud constante.

Lección VIII

QUIÉN es el siervo fiel y prudente a quien el Señor constituyó sobre su familia? Aunque exhorte en general a una constante vigilancia, con todo, ordena especialmente que estén en vela los príncipes del pueblo, es decir, los obispos. Pues da a entender que este siervo fiel y prudente es el prelado de su familia, que procura el bienestar y el provecho del pueblo que le ha sido confiado. Si atendiere y ejecutare los mandatos de su señor, es decir, si con la oportunidad y verdad de sus eneñanzas esforzare al débil, sostuviere al vacilante y convirtiere al extraviado, dando a la familia que le ha sido confiada la palabra de vida como alimento para la eternidad, y la muerte le hallare realizando estas cosas, conseguirá del Señor la gloria como dispensador fiel y mayordomo útil, y será constituído sobre todos sus bienes, esto es, será colocado en la gloria divina, más allá de la cual ya no existe nada mejor.

Lección IX

EN cambio, si abusando de la gran paciencia del Señor, que está dedicada a procurar el bien de los hombres, se insolenta contra sus compañeros y se entrega a los males y vicios del siglo, ocupado tan sólo en el cuidado de las cosas presentes y en el culto de la carne, el Señor se presentará en un día que ignora, y le separará de los bienes que le había prometido, y su recompensa la hallará con los hipócritas en la eternidad de las penas, ya que dejó de esperar el advenimiento de su Maestro, no obedeció sus mandatos, procuró por las cosas presentes, vivió la vida de los Gentiles, y por no esperar el juicio, oprimió a la familia que le estaba encomendada, con el hambre, la sed y la muerte.



Común de Doctores

Todo se dice como el Común de Confesores Pontífices, pág. 583, o no Pontífices, pág. 598, según la cualidad de la Fiesta, excepto lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado N., amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Oh Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado N.: os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Si se hubiese de hacer Conmemoración de otro Doctor, la Antífona en ambas Vísperas y la Oración se toman del respectivo Común de Confesores Pontífices o no Pontífices, según la cualidad de la Fiesta.

I NOCTURNO

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 39, 1-5

El sabio indagará la sabiduría de todos los antiguos y hará estudio en los profetas. Recogerá las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas. Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas. Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna. Pasará a países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.

Los RR. de los tres Nocturnos, para un Doctor Pontífice se encuentran en el Común de Confesores Pontífices, página 585 y siguientes, y los de un Doctor no Pontífice, en el Común de Confesores no Pontífices, pág. 599 y siguientes. Se exceptúa el de la VIII Lección, que se pone en el propio lugar.

Lección II Cap. 39, 6-10

Despertando muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le crió, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo. Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados. Que si aquel gran Señor quisiere, le llenará de espíritu de inteligencia, y derramará sobre él como lluvia máximas de su

sabiduría; y en la oración dará gracias al Señor. Y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.

Lección III Cap. 39, 11-14

Expondrá públicamente la doctrina que ha aprendido, y pondrá su gloria en la ley del testamento del Señor. Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada. No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación. Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

II NOCTURNO

Del libro de los Morales de san Gregorio, Papa

Lección IV Libro 9, cap. 6

¿Qué designan las Híades, estrellas que se ven después de Orión, sino a los Doctores de la Santa Iglesia? Sucedieron a los Mártires, y vinieron para la instrucción del mundo, cuando la fe resplandecía ya más claramente, y, deshecho el hielo de la infidelidad, el sol de la verdad calentaba más intensamente los corazones de los fieles. Habiendo cesado la tempestad de la persecución y desaparecido las largas noches de la infidelidad, resplandecieron en la Iglesia, cuando, gracias a la primavera de la fe, brilló un tiempo más esplendoroso.

Lección V

No sin razón los santos Doctores son comparados a las Híades. Pues, en griego el nombre "hyetos" significa lluvia y las Híades recibieron su nombre de las lluvias que causan al aparecer. Por lo tanto, los santos Doctores, muy acertadamente son designados con el nombre de Híades, ya que están colocados como en el firmamento de la Iglesia universal y derramaron las lluvias de la sagrada predicación sobre la tierra árida del corazón humano. Si la predicación no fuera semejante a una lluvia, ni Moisés habría dicho: "Sea esperada como una lluvia mi palabra", ni la Verdad dijera por boca de Isaías: "Mandaré a mis nubes que no derramen sobre ella la lluvia"; ni habría inspirado estas palabras que poco ha pronunciamos: "Por cuyo motivo fueron escondidas las estrellas que señalan las lluvias".

Lección VI

En la estación en que aparecen las Híades y comienzan las lluvias, el sol se eleva sobre los más altos espacios del cielo, ya que cuando nos ilumina la ciencia de los Doctores, y el rocío de sus enseñanzas cae en nuestras almas, damos más abundante fruto de buenas obras; es cuando las santas enseñanzas encienden en nuestro corazón una llama más viva. Cuando una ciencia celestial nos es expuesta,

mediante los santos Doctores. cada día con mayor claridad, ¿no parece que comienza a brillar para nosotros una primavera de claridad espiritual, un nuevo sol que ilumina nuestras almas: sol que nos dan a conocer las palabras de los Doctores y que brilla por sí mismo cada día más refulgente? Siendo inminente el fin del mundo, crece más la ciencia de las cosas del cielo, y se desarrolla más copiosamente con el decurso del tiempo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Libro I del Sermón de la Montaña, cap. 6

Muestra el Señor que han de ser tenidos por gentes que carecen de sabor espiritual aquellos que, buscando la abundancia de bienes temporales, o movidos por el temor de verse privados de ellos, pierden los eternos, que no nos pueden proporcionar ni quitar los hombres. "De consiguiente, si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor?" Esto es: si vosotros, por quienes en cierto modo han de ser condimentados los pueblos, por el miedo de las persecuciones temporales perdiéreis el reino de los cielos, ¿qué será de los hombres a quienes habríais de librar del error, vosotros a quienes Dios ha elegido para salvar del error a los demás?

Lección VIII

De consiguiente, "para nada sirve la sal insípida, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres". A la verdad, no es pisado por los hombres aquel que sufre la persecución, sino aquel que por temor a la persecución pierde el sabor espiritual. Pues no puede ser pisado sino aquel que es inferior, y no lo es aquel que, si bien corporalmente sufre mucho en la tierra, con todo tiene su corazón fijo en el cielo.

℟. Abrió su boca en medio de la Iglesia; * Y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría e inteligencia. ℣. Le enriqueció de alegría y de exultación. Y. Gloria al Padre. Y.

Lección IX

"Vosotros sois la luz del mundo". Así como antes dijo que eran la sal de la tierra, así ahora los llama luz del mundo. Por el nombre de tierra no debe entenderse la que pisamos con los pies, sino los hombres que moran en ella, o también los pecadores, ya que para regenerarlos con el condimento de la sabiduría espiritual y para destruir sus

inclinaciones corrompidas, el Señor envió la sal apostólica. Y por el nombre de mundo, no deben entenderse el cielo y la tierra, sino los hombres que están en el mundo o aman el mundo, para cuya iluminación fueron enviados los Apóstoles. "Una ciudad puesta sobre un monte no puede ocultarse"; esto es, cuando está cimentada sobre una excelsa y grande justicia, designada, en este caso, por el mismo monte, en el cual enseña el Señor.

Te Deum, pág. 6.

II. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo, can. 4

"Vosotros sois la sal de la tierra". Ahora bien, si la sal fuere insípida, nada valdría lo que se salara con ella. Según creo, no existe la sal de la tierra. ¿Cómo, pues, llamó a los Apóstoles sal de la tierra? A este fin debemos estudiar la propiedad de estas palabras, y para ello debemos fijarnos en el ministerio de los Apóstoles, y en la naturaleza de la misma sal. La sal contiene en sí el elemento del agua y del fuego, y de ambos está formada.

Lección VIII

El efecto de ésta al emplearse para el uso del humano linaje consiste en producir la incorrupción de los cuerpos, y es en gran manera apta para dar sabor a los alimentos. Ahora bien, los Apóstoles son como los predicadores de las cosas celestiales y como los sembradores de la eternidad, que comunican la inmortalidad a todos los cuerpos sobre los cuales su palabra fuere derramada. Con razón, de consiguiente, fueron llamados sal de la tierra, en virtud de su doctrina, la cual a manera de sal conserva los cuerpos para la eternidad.

Lección IX

Mas la naturaleza de la sal siempre es la misma; no puede mudarse jamás. Pero porque el hombre está sujeto a mudanzas, y solamente es dichoso aquel que hasta el fin permaneciere en todas las obras de Dios, por lo mismo a los Apóstoles, designados con el nombre de sal se les amonesta a que perseveren en la virtud de la potestad que les ha sido confiada, no sea que volviéndose insípidos, para nada sirvan, o que perdiendo ellos mismos el sentimiento del sabor recibido, no puedan vivificar lo que está corrompido, y que, por fin, arrojados de la Iglesia sean pisados por aquellos a quienes

hubieren comunicado su insipidez.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 15 sobre san Mateo, después de la mitad

Ved lo que dijo Jesús: "Vosotros sois la sal de la tierra"; con lo cual manifestó la necesidad de dar preceptos a los Apóstoles. Ya que, dijo, no tan sólo habían de dar cuenta de su vida, sino de todo el mundo. No os envío a dos ciudades, a diez o veinte, ni a un solo pueblo, como enviaba a los profetas, sino a toda la tierra y a todos los mares, y a todo el mundo; a este mundo abatido bajo el peso de multitud de crímenes.

Lección VIII

Al decir Jesús: "Vosotros sois la sal de la tierra", muestra que todo el género humano se había vuelto insípido y corrompido por la fuerza de los pecados. Por lo mismo, exige de ellos aquellas virtudes que son tan necesarias y útiles para procurar la salud de muchos. Pues aquel que es pacífico y modesto, misericordioso y justo, no se limita a tener encerradas estas virtudes tan sólo dentro de sí mismo; sino que procura que estas excelentes fuentes manen también en utilidad de los otros. Aquel que tiene el corazón limpio y pacífico, y sufre la persecución por la justicia, ordena su vida para el bien de todos.

Lección IX

De consiguiente, dijo, no penséis que habéis de ser conducidos a luchas fáciles, ni que debáis dar cuenta de cosas poco importantes, puesto que: "Vosotros sois la sal de la tierra". Pero, ¿acaso los Apóstoles curaron lo que estaba del todo corrompido? En manera alguna. Ya que de ningún modo puede darse que aquello que ya está corrompido, sea devuelto al estado primitivo con la aplicación de la sal. No hicieron esto, sino que, hallándose ya renovado y libre de podre lo que se les había confiado, echaban sal y lo conservaban en aquel estado en que lo recibieron del Señor. Y a la verdad, es propio de la virtud de Cristo librar de la corrupción de los pecados; pero impedir que no se recaiga en los mismos, ésta es misión y obra de los Apóstoles.

Te Deum, pág. 6.



Común de un Confesor no Pontífice

I VISPERAS

Ant. 1. Señor, cinco talentos * me entregasteis; he aquí otros cinco más, que he ganado con ellos.

Los Salmos de la Domínica, excepto el último que debe ser el Salmo 116, pág. 66.

2. Alégrate, siervo bueno, * pues has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor.

3. Siervo fiel * y prudente, al cual el Señor le constituyó sobre su familia.

4. Bienaventurado aquel siervo, * al cual, cuando viniere su Señor y le llamare, le halle en vela.

5. Siervo bueno * y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que es hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

Himno

ESTE santo Confesor, cuyas alabanzas repiten los pueblos con piedad, por el mundo entero mereció glorioso, en este día posesionarse de su sitial del cielo.

Si el día que se celebra su fiesta, no es el de su muerte, el párrafo anterior se terminará en esta forma: *Mereció recibir gozoso en este día los honores de la suprema alabanza**.

Fué piadoso, inocente, humilde y casto, sobrío y sin mancilla, mientras el soplo del alma animó su carne mortal.

Por sus méritos insignes, los enfermos vieron vencida la fuerza de su mal, y les fué restituída la salud.

Por eso, nosotros aquí uni-

* En el Propio de Santos se indica este cambio por las iniciales *L. h.*, que significan *Los honores.*

dos, cantamos sus alabanzas y su triunfo, para que, en el curso de nuestra vida, no deje de ayudarnos con sus plegarias.

Salud, honor y poder a Dios, Uno en tres Personas, el cual, radiante sobre su trono celestial, gobierna el universo entero por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Ant. del Magnif. — Le asemejaré * al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

1. Oración

OH Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado N.: concedednos propicio, que imitemos las obras de aquel cuya gloriosa memoria celebramos. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

ATENDED, Señor, a las súplicas que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor N., a fin de que seamos auxiliados por las preces de aquel que os agradó, nosotros que no confiamos en nuestra justicia. Por nuestro Señor.

Para los Doctores la Antífona del *Magnificat* de ambas Vísperas y la Oración, son las indicadas en el Común de Doctores, pág. 593.

Para los Abades la Oración se hallará en el Común de Abades, pág. 609.

Las Completas son de Domínica, página 54.

MAITINES

El Invitatorio, Himno, Antífonas y Salmos son los mismos que los señalados para el Común de Confesores Pontífices, pág. 584, con lo propio que sigue:

I NOCTURNO

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 31, 8-11

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni ambiciona el dinero ni los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? Porque él ha hecho cosas admirables en su vida. El fué probado por medio del oro, y hallado perfecto; por lo que reportará gloria eterna. El podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo. Por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregación de los santos.

℟. Alégrate, siervo bueno y fiel, ya que has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho: * Entra en el gozo de tu Señor. ℣. Señor, me habéis entregado cinco talentos, he ahí que he ganado otros cinco. Entra.

Lección II

Cap. 32, 18-20, 28; 33, 1-3

EL que teme al Señor abrazará sus enseñanzas, y los que madrugaren en busca de él lograrán su bendición. El que ama la Ley, se enriquecerá con los frutos de ella, mas el que obra con hipocresía, tomará de la

Ley ocasión de ruina. Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha. Quien es fiel a Dios, atiende a sus preceptos; y el que confía en él, no padecerá menoscabo alguno. Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentación Dios le guardará y le librará de los males. El varón sabio no aborrece los preceptos y las leyes, ni se estrellará como un navío en la tormenta. El hombre prudente es fiel a la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con El.

℟. El justo brotará como el lirio: * Y florecerá eternamente ante el Señor. ℣. Plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Y florecerá.

Lección III Cap. 34, 14-20

Es custodiado el espíritu de aquellos que temen a Dios, y será bendito con sus miradas, porque tienen ellos puesta su esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman. De nada temblará ni tendrá miedo quien teme al Señor, pues éste es su esperanza. Bienaventurada es el alma del que teme al Señor. ¿En quién pone ella sus ojos, y quién es su fortaleza? Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen; el Señor es el poderoso protector, el apoyo fuerte, una defensa contra los ardores del sol, y fresca sombra contra el ardor del mediodía. Sustentáculo para no tropezar; socorro en las caídas; el que eleva el alma y alumbra los ojos; el que da la sanidad, y vida y bendición.

℟. Este conoció la justicia. vió grandes maravillas, y rogó al Altísimo: * Y se cuenta entre el número de los santos. ℣. Despreció la vida mundana y llegó al reino de los cielos. Y se cuenta. Gloria al Padre. Y se cuenta.

II NOCTURNO

℣. La boca del justo derramará sabiduría. ℟. Y su lengua hablará juiciosamente.

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Oración sobre san Filogonio

Lección IV

El día del bienaventurado N., cuya festividad celebramos, nos invita a narrar sus santas acciones. Fué en este día cuando este bienaventurado pasó a una vida feliz y libre de toda perturbación; cuando su navío abordó en el puerto, en el que ya no puede temer el naufragio, ni inquietud, ni dolor alguno. Y ¿qué tiene de admirable que aquel lugar esté libre de toda tristeza cuando el Apóstol san Pablo, hablando a los hombres que viven aún en esta vida, les dice: "Alegraos siempre, orad sin interrupción"?

℟. El Señor le enriqueció, guardóle de sus enemigos, y defendióle de sus seductores: * Y procuróle una gloria eterna. ℣. El Señor condujo al justo por ca-

minos rectos y le mostró el reino de Dios. Y procuróle.

Lección V

PUES si aquí, en donde experimentamos enfermedades, injurias, muertes prematuras, calumnias, envidias, perturbaciones, enojos, codicias, innumerables asechanzas, cotidianas solicitudes; en donde incontables males nos causan dolores por todas partes, san Pablo dijo que podíamos gozarnos siempre, con tal que nos elevásemos un poco sobre las cosas del mundo y ordenáramos nuestra vida; con cuánta mayor razón, después que hubiéramos dejado esta tierra, disfrutaremos fácilmente de la felicidad, ya que estaremos libres de todas las cosas contrarias a nuestro bienestar, a saber: toda clase de enfermedad, de males, del peligro de pecar, y viviremos en aquel lugar en donde no hay mío ni tuyo —palabras frías— ni ninguna de las miserias que asedian nuestro cuerpo y son para nosotros ocasión de innumerables luchas.

℟. El Señor le amó y le honró, le vistió con vestiduras de gloria: * Y le coronó en el umbral del Paraíso. ℣. Cubrióle con el yelmo de la fe, y le adornó. Y le colocó en el umbral del Paraíso.

Lección VI

POR cuyo motivo, me congratulo en gran manera con la felicidad de este Santo, el cual. después de su tránsito, y dejada la ciudad en que vivimos, fué inscrito como ciudadano de otra ciudad, a saber, de la ciudad de Dios. Saliendo de esta Iglesia, llegó a aquella que es la de los primogénitos inscritos en los cielos. No asiste a las solemnidades de acá abajo, pero asiste a las de los Angeles. Y que arriba haya una ciudad, una Iglesia, y una fiesta, nos lo dice el Apóstol san Pablo: "Habéis llegado a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial e Iglesia de los escogidos que están inscritos en los cielos, asistida por muchos millares de Angeles".

℟. Este hombre cumplió todo lo que Dios le había mandado, y Dios le dijo: Entra en el lugar de mi reposo: * Porque te he hallado justo ante mí entre todas las naciones. ℣. Este Santo despreció la vida mundana y llegó al reino de los cielos Porque. Gloria al Padre. Porque te he hallado justo.

III NOCTURNO

℣. La ley de su Dios la tiene en medio del corazón. ℟. Y andará con firmes pasos.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 12, 35-40

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos. Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa
Homilia 13 sobre los Evangelios

Bien manifiesto os es, carísimos hermanos, el sentido que encierra esta lección del santo Evangelio. Mas a fin de que, por causa de su misma simplicidad no parezca a algunos demasiado elevada, la expondremos brevemente para dar a conocer su significación a los que la ignoran, sin fatigar a los que la conocen. El Señor dice: "Ceñid vuestras cinturas". A la verdad, nos ceñimos la cintura cuando reprimimos la lujuria de la carne por medio de la continencia. Pero como no es suficiente no obrar el mal, si al propio tiempo no procuramos la práctica de las buenas obras, por esto añade a continuación: "Y tened en vuestras manos las luces ya encendidas". Tenemos las luces encendidas en nuestras manos, cuando mediante las buenas obras servimos de ejemplo a nuestro prójimo. De estas obras dice el Señor: "Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, a fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

℟. Este practicó ante Dios grandes virtudes, y alabó con todo su corazón al Señor: * El mismo intercederá por los pecados de todos los pueblos. ℣. He ahí un hombre pacífico, verdadero servidor de Dios, que se abstiene de toda mala acción y conserva aún su inocencia. El mismo.

Lección VIII

Dos son las cosas que se nos ordenan: tener ceñidas las cinturas y encendidas las antorchas, de suerte que la pureza de la castidad reine en el cuerpo, y la luz de la verdad en las obras. Y ciertamente, no es posible agradar a nuestro Redentor sin ambas cosas; por lo tanto si aquel que obra bien, no deja el vicio de la lujuria, o aquel que se distingue por la castidad no se ejercita con buenas obras, no le puede ser agradable en manera alguna. De consiguiente, ni la castidad debe tenerse en mucho si no va acompañada de buenas obras, ni puede darse obra buena alguna sin la castidad. Pero a aquel que posee ambas, no le resta más que tender con la esperanza hacia la eterna patria, y tener cuidado, al abstenerse de los vicios, de no hacerlo movido por el honor de este mundo.

℟. Ceñid vuestras cinturas. y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: * Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando viene de las bodas. ℣. Estad siempre prevenidos, porque ignoráis en qué hora ha de venir el Señor Sed. Gloria al Padre. Sed.

Lección IX

Y vosotros sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas, a fin de abrirle al instante, luego que llegue y llame

a la puerta". Viene el Señor, en efecto, cuando se acerca para juzgarnos; llama, cuando mediante las molestias de las enfermedades muestra que la muerte está cercana. Le abrimos al instante, si le recibimos con amor. No quiere abrir al juez cuando llama, aquel que tiembla de abandonar el cuerpo, y se espanta de ver aquel juez al que recuerda haber despreciado. Mas el que está tranquilo, por su esperanza y sus obras, abre al instante al que llama, ya que alegremente aguarda al juez, y al acercarse el tiempo de la muerte, se goza al pensar en su gloriosa recompensa.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Señor, cinco talentos * me entregasteis; he aquí otros cinco más, que he ganado con ellos.

Los salmos son de Dominica, pág. 33.

2. Alégrate, siervo bueno, * pues has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor.

3. Siervo fiel * y prudente, a quien el Señor le constituyó sobre su familia.

4. Bienaventurado aquel siervo, * al cual cuando viniere su Señor y le llamare, le halle en vela.

5. Siervo bueno * y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

Himno

OH Jesús! corona refulgente y verdad sublime, que a vuestro siervo Confesor, le otorgáis una recompensa eterna:

Conceded al pueblo que os suplica, en atención a su plegaria, el perdón de sus culpas, librándole de los lazos que le sujetan.

Cumplido el curso del año, vemos brillar de nuevo el día glorioso, en el que este Santo, abandonando el cuerpo, voló al cielo.

Teniendo por vanos los goces de la tierra, y por llenas de miserias las grandes posesiones, triunfador, posee los bienes del cielo.

¡Oh Cristo piadosísimo! éste, confesándoos constantemente, holló los artificios de los demonios, y al cruel príncipe del Averno.

Ilustre por la virtud y la fe, por su incesante fervor y por los ayunos a que sometió su cuerpo, ha conseguido sentarse en el celestial banquete.

Por lo cual, oh Señor piadosísimo, os rogamos todos humildemente, que en atención a sus méritos, nos perdonéis las penas merecidas.

Al Padre sea dada perenne gloria, y al Hijo Unigénito, y al Santo Paráclito siempre y por todos los siglos. Amén.

℣. El Señor condujo al justo

por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Bened. — Alégrate, siervo bueno * y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

Las Oraciones como en la pág. 599. Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula Eccli., 31, 8-9

BIENAVENTURADO el varón que fué hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

℟. *br.* El Señor le amó, * Y le honró. El Señor. ℣. Y le vistió con vestiduras de gloria. Y le honró. Gloria al Padre. El Señor.

℣. La boca del justo derramará sabiduría.

℟. Y su lengua hablará juiciosamente.

SEXTA

Capítula Eccli., 39, 6

EL justo, madrugando muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le crió, y rogará ante el Altísimo.

℟. *br.* La boca del justo * Derramará sabiduría. La boca ℣. Y su lengua hablará juiciosamente. Derramará sabiduría. Gloria al Padre. La boca.

℣. La ley de Dios la tiene en medio de su corazón. ℟. Y andará con firmes pasos.

NONA

Capítula Sap., 10, 10

EL Señor condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los Santos; enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos.

℟. *br.* La ley de su Dios * La tiene en medio de su corazón. La ley. ℣. Y andará con firmes pasos. La tiene. Gloria al Padre. La ley.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

II VISPERAS

Todo como en las primeras, página 598, excepto lo que sigue:

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Magnif. — Este varón, despreciando al mundo, * y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

Las Completas son de Domínica, pág. 54.

Si se celebrase una Fiesta de varios Confesores no Pontífices, el Oficio se dice como más arriba; pero en la Oración y en el Sermón, lo que está en singular, se pondrá en plural, y en el I Nocturno se toman las Lecciones *Alabemos a los varones ilustres,* que están señaladas en el segundo lugar en el Común de Confesores Pontífi-

ces, pág. 590, pero con los Responsorios de Común de Confesores no Pontífices.

II. OTRAS LECCIONES PARA CONFESORES NO PONTIFICES

I NOCTURNO

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Lección I Cap. 4, 7-14

EL justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio. Porque no hacen venerable la vejez los muchos días, ni los muchos años, sino que la prudencia y juicio del hombre suplen por las canas, y es edad anciana la vida inmaculada. Porque agradó a Dios, fué amado de él; y como vivía entre los pecadores, fué trasladado a otra parte. Fué arrebatado porque la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias engañadoras. Pues el hechizo de la vanidad oscurece el bien, y el inconstante ímpetu de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente. Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida. Porque su alma era grata a Dios, por eso mismo se apresuró el Señor a sacarle de en medio de los malvados.

Lección II Cap. 4, 14-19

VIÉNDOLO las gentes, no entendieron ni reflexionaron en su corazón que esto era una gracia y misericordia de Dios para con sus santos, y providencia particular con sus escogidos. Mas el justo muerto condena a los impíos que viven; y su juventud presto acabada, la larga vida del pecador. Los impíos verán el fin del hombre prudente, y no comprenderán los designios de Dios sobre él, ni cómo el Señor le ha puesto en salvo. Le verán y le mirarán con desprecio; mas el Señor se burlará de ellos, y al cabo vendrán a morir sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos. Porque Dios hará que éstos, hinchados de orgullo, revienten de medio a medio, sin que osen abrir la boca, y los desquiciará desde los cimientos, y reducirlos ha a extrema desolación.

Lección III Cap. 4, 19-20; 5, 1-5

Y quedarán gimiendo, y perecerá para siempre su memoria. Comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados, y sus mismas iniquidades se levantarán contra ellos para acusarlos. Entonces los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas. A cuyo aspecto se apoderará de ellos la turbación y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvación de los justos, que dos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Estos son los ellos no esperaban ni creían. Y arrepentidos, y arrojando gemique en otro tiempo fueron el

blanco de vuestros escarnios, y a quienes proponíamos como un ejemplar de oprobio. ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necedad, y su muerte una ignominia. Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su muerte es con los santos.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE LAS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 10, cap. 16 sobre el cap. 12 de Job

Lección IV

SE hace burla de la sencillez del justo". La sabiduría de este mundo consiste en ocultar el fondo del corazón con toda suerte de astucias; en servirse de las palabras para proponer lo que es falso como verdadero y lo que es verdadero presentarlo como falso. Esta es la prudencia que los jóvenes aprenden con el uso; ésta es la que, pagando, aprenden los niños. Los que la conocen, se ensoberbecen, despreciando a los demás; los que la ignoran, son tenidos por incapaces y tímidos. Aman esta inicua doblez, encubriendo tal perversidad con el nombre de comedimento. La sabiduría del mundo enseña a sus discípulos a buscar lo más encumbrado de los honores, a complacerse, por vanidad, en la adquisición de gloria temporal, a devolver con creces el mal que les han hecho; a no ceder ante el adversario mientras les queden fuerzas; a disimular la impotencia de la propia malicia, cuando las fuerzas les faltan, con apariencias de bondad y dulzura.

Lección V

POR el contrario, la sabiduría de los justos consiste en no hacer nada por vana ostentación; en manifestar con las palabras lo que siente su alma; en amar lo verdadero y evitar lo falso; en practicar gratuitamente el bien; en sufrir los males que nos hacen antes que hacerlos a los demás; en no buscar ninguna venganza por las injurias recibidas; en tener por ganancia el ser despreciados por la verdad. "Pero esta sencillez de los justos es despreciada". Y los sabios de este mundo reputan por necedad la pureza de la virtud. Pues todo lo que se practica inocentemente, ellos lo tienen como cosa necia, y todo cuanto la verdad aprueba, la sabiduría carnal lo reputa por fatuidad. ¿Hay nada tan necio para el mundo como hablar con sinceridad, no fingir con hábiles recursos, abstenerse de volver afrentas por afrentas, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, abandonar los propios bienes, no resistir a los usurpadores y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere?

Lección VI

Cap. 17, después del principio

LA simplicidad "es una lámpara despreciada por los pensamientos de los poderosos". Su-

cede con frecuencia, que un elegido, que está en camino de la eterna felicidad, se ve aquí oprimido por continuas adversidades. No goza aquí de la abundancia de bienes; no se le muestra propicia la gloria de las dignidades; no tiene quien le halague; ningún lujo en el vestir le da lustre a los ojos humanos. Todos le desprecian, siendo reputado por indigno del favor de este mundo. Con todo, ante los ojos del juez invisible resplandece por sus virtudes; brilla por los méritos de su vida. Teme los honores y no evita los desprecios. Domina su cuerpo por la continencia, y su alma sólo se nutre del divino amor. Su voluntad se ejercita constantemente en la práctica de la paciencia, y, dispuesto siempjre a hacer justicia, se complace en los desprecios recibidos. Se compadece de los afligidos, y se goza, como si fueran propias, de las prosperidades de los buenos. Con solicitud ocupa su mente con el alimento de la palabra divina, y cualquiera que sea el motivo por que se le pregunta, ignora toda palabra de doblez y fingimiento.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 12, 32-34

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No tenéis vosotros que temer, mi pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino. Y lo que sigue.

Homilía de san Beda Venerable, Presbítero

Libro 4, cap. 54 sobre san Lucas, 12

Da el nombre de rebaño pequeñito al de los elegidos, ya en comparación del gran número de los réprobos, ya, también, por afecto a la humildad. Y esto es porque quiere que su Iglesia, por mucho que se extienda, crezca siempre en humildad hasta el fin del mundo, y que mediante la humildad llegue al reino prometido. Por esto, después de haber consolado dulcemente a esta Iglesia, a la que ordena que tan sólo busque el reino de Dios, le promete el reino que, en su infinita bondad, le dará el Padre.

Lección VIII

Vended lo que poseéis y dad limosna". No temáis, dice, que militando por el reino de Dios, os falte lo necesario para vivir; antes vended lo que poseéis para dar limosna. Síguese dignamente este consejo, cuando después de haber dejado por Dios todas las cosas, con todo, dedícase uno a trabajos manuales para ganar el propio sustento y hacer limosna. De lo cual se gloriaba el Apóstol, diciendo: "Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como vosotros mismos lo sabéis; porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros,

todo me lo han suministrado estas manos. Yo he hecho ver con toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sostener a los débiles".

Lección IX

HACED para vosotros alforjas que no envejecen", dando limosnas, cuya recompensa permanece eternamente. No hay que interpretar este consejo en el sentido de que esté prohibido a los santos guardar algún dinero para emplearlo en su provecho o para darlo a los pobres, cuando el mismo Señor, a quien servían los Angeles, con todo no desdeñó, para enseñar a la Iglesia naciente, el tener una bolsa y conservaba las ofrendas de los fieles, de las cuales se servía para subvenir a las necesidades de los suyos o de otros indigentes. Pero no debemos servir a Dios por estas cosas, ni abandonar la justicia por el temor de padecer indigencia.

Te Deum, pág. 6.





Común de Abades

Todo se dice de Común de Confesores no Pontífices, pág. 598; excepto la Oración y las Lecciones del III Nocturno, que son como sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del bienaventurado N., Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap 19, 27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He ahí que nosotros lo hemos dejado todo, y os hemos seguido; de consiguiente, ¿qué nos daréis? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO
Libro 3 sobre san Mateo, cap. 19

¡Gran confianza! Pedro era pescador; estaba lejos de ser rico; se procuraba el sustento con su trabajo, y con todo habla confiadamente: "Todo lo hemos dejado". Y por lo mismo que no es suficiente dejarlo todo, añade lo que es más perfecto: "Y os hemos seguido". Hicimos lo que habéis ordenado. De consiguiente, ¿qué premio nos daréis? Mas Jesús les dijo: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando el día de la resurrección universal se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sedes, para juzgar a las doce tribus de Israel". No dijo: "Los que lo habéis dejado todo"; pues esto mismo practicó Crates filósofo, y muchos otros despeciaron las riquezas; sino: "Los que me habéis seguido"; lo cual es propio de los Apóstoles y de los que creen.

Lección VIII

En el día de la resurrección cuando el Hijo del hombre se sentará en el trono de su majestad (cuando los muertos resucitarán para no morir de nuevo), os sentaréis en los solios de los que han de juzgar, condenando a las

doce tribus de Israel; porque mientas vosotros abrazabais la fe, ellas no quisieron creer. "Y todo aquel que dejare su casa o sus hermanos, o hermanas, o su padre o su madre, o su esposa o sus hijos, o sus posesiones, por causa de mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna". Estas palabras concuerdan con aquellas del Salvador que afirman: "No he venido para traer la paz, sino la espada. Ya que he venido para separar al hijo de su padre, y a la madre de su hija, y a la nuera de su suegra y los enemigos del hombre serán los de su misma casa". De consiguiente, los que por la fe de Cristo y la predicación del Evangelio, menospreciaren todos los afectos, las riquezas, y los placeres del siglo, éstos recibirán el céntuplo, y poseerán la vida eterna.

Lección IX

Con motivo de estas palabras, algunos señalan mil años después de la resurrección, diciendo que entonces se nos dará el céntuplo de todas las cosas que dejamos y la vida eterna no entendiendo que si en las demás cosas es digna la recompensa, sería indecoroso, tratándose de esposas, que quien haya dejado una por el Señor, reciba cien en el tiempo futuro. Esta promesa ha de entenderse, pues, en este sentido: El que por el Salvador ha dejado las cosas terrenas, recibirá las espirituales, las cuales en su comparación y valor serán de tal calidad, como si por una cosa de poco precio se adquiriese una de grande mérito.

II. OTRA HOMILIA

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 11, 25-30

En aquel tiempo: Exclamó Jesús diciendo: Yo te glorifico, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los pequeñuelos. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Sermón 10 sobre las palabras del Señor

enid a mí todos los que andáis agobiados con penas y trabajos". ¿Por qué todos estamos agobiados, sino porque somos hombres mortales, frágiles, enfermos, cargados con estos vasos de barro, ocasión unos para otros, de sufrimientos y molestias? Mas si estos vasos de carne nos tienen oprimidos, ensanchemos en nosotros los espacios de la caridad. ¿Por qué dice: "Venid a mí todos los que sufrís", sino para que no sufráis? Ved, si no, la promesa que nos hace inmediatamente. Acaba de llamar a sí a los que sufren, y éstos pueden preguntarse qué recompensa les ofrece. "Y yo, dice, os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended

de mí", no a fabricar el mundo, no a crear las cosas visibles e invisibles, no a realizar maravillas en el mundo, ni a resucitar a los muertos, sino a ser mansos y humildes de corazón.

Lección VIII

QUIERES ser grande? Comienza por ser pequeño. ¿Piensas edificar una muy elevada construcción? Ante todo piensa en el fundamento de la humildad. Cuando uno se prepara para levantar una gran edificación, tanto más hondo cava el fundamento cuanto el edificio ha de ser más alto. Y a la verdad, cuando se construye, el edificio, se eleva hacia lo alto; mas aquel que cava el fundamento desciende hasta lo profundo. De consiguiente, el edificio antes de elevarse, comienza en lo hondo del suelo, y no llega a la altura del remate sino después de esta humillación.

Lección IX

CUÁL es la cumbre de la edificación que intentamos construir? ¿A dónde ha de llegar? Me apresuro a decirlo: hasta la visión de Dios. Ya podéis comprender qué cosa tan excelsa y tan grande sea ver a Dios. El que desea esta felicidad, éste entiende lo que digo, y lo que oye. Se nos promete la visión de Dios, del verdadero Dios, del gran Dios. La verdadera felicidad, en efecto, consiste en ver a aquel Dios que nos ve. Los adoradores de los dioses falsos los ven sin dificultad, más ven a aquellos que tienen ojos y no ven. A nosotros se nos promete la visión del Dios viviente y vidente.

Te Deum, pág. 6.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 27-29

EN aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y os hemos seguido; por lo mismo ¿qué será de nosotros? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Homilía en el nacimiento de san Benito

DOS son los órdenes de elegidos que habrá en el juicio futuro: unos que juzgarán con el Señor, de quienes se hace mención en este lugar, que lo dejaron todo y le siguieron. El otro es el de los que han de ser juzgados por el Señor, los cuales, si bien es verdad que no lo dejaron todo, se servían, no obstante, de lo que tenían, para dar limosna cada día a los pobres de Cristo, por lo cual oirán en el juicio: "Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo, pues tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber".

Lección VIII

Mas también habrá allí dos órdenes de réprobos, según nos dice el Señor: el primero de aquellos que, iniciados en los misterios de la fe cristiana, han menospreciado el ejercicio de las obras de la fe, a los cuales en el juicio se les dirá: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles; pues tuve hambre, y no me disteis de comer". El segundo es de aquellos que, o no recibieron jamás la fe y los misterios de Cristo, o habiéndolos recibido los abandonaron por la apostasía, de los cuales se dice: "El que no cree, ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios".

Lección IX

Después de haber recordado todo esto con el debido temor y espanto, fijemos mejor nuestra atención en las agradabilísimas promesas de nuestro Señor y Salvador. Consideremos cuán grandes sean las manifestaciones de su bondad. No solamente promete premios eternos a los que le siguen, sino que también les obsequia con dones eximios en la vida presente. "Y todo aquel, dice, que dejare la casa, o los hermanos, o las hermanas, o el padre, o la madre, o los hijos, o las posesiones por mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna". A la verdad, quien renunciare a los afectos o a las posesiones terrenas para ser discípulo de Jesucristo, por esta renuncia adelantará en su amor, y encontrará, para recibirle con profundo afecto y compartir con él sus bienes, más hermanos de los que habrá dejado.

Te Deum, pág. 6.





Común de Vírgenes

I VISPERAS

Ant. 1. Esta es una Virgen juiciosa, * una de las Vírgenes prudentes.

Se dicen los Salmos de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 657.

2. Esta es una Virgen juiciosa, * a la que el Señor halló en vela.

3. Esta es la que desconoció * el amor ilícito; su fruto se contará con el de las almas santas.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono, aleluya.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor: pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios abona.

Himno

OH Jesús, corona de las Vírgenes, concebido y dado a luz por la única madre que permaneció siempre virgen; recibid con piedad nuestras preces.

Vos que camináis entre lirios, cercado de coros de Vírgenes; Esposo resplandeciente de gloria, que colmáis de premios a vuestras esposas.

Las Vírgenes os siguen doquiera que vayáis, y corren tras de Vos cantando dulces himnos y alabanzas.

Nosotros os suplicamos, oh Jesús, que concedáis a nuestros sentidos la gracia de desconocer todo cuanto pueda manchar y corromper la pureza.

Poder, honor, alabanza y gloria a Dios Padre y a su Hijo juntamente con el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Ant. del Magnif. — Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

1. Oración para una Virgen Mártir

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victória en el martirio, aun al sexo débil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de la bienaventurada N., vuestra Virgen y Mártir, dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

2. Otra Oración

Otorgadnos, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Virgen y mártir N., la cual siempre os fué agradable así por el mérito de su castidad como por la práctica de las virtudes que en Vos se fundan. Por nuestro Señor.

3. Oración para una Virgen no Mártir

Oidnos, oh Dios Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen N., seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Si se celebra de varias Vírgenes Mártires, en ambas Vísperas, el ℣., Ant. del *Magnificat* y Oración son como sigue:

℣. Las Vírgenes que han de formar su séquito serán presentadas al Rey.

℟. Ante tu presencia serán traídas sus compañeras.

Ant. del Magnif. — Vírgenes prudentes, * preparad vuestras lámparas: he aquí que el Esposo viene, salid a recibirle.

4. Oración

Otorgadnos, Señor Dios nuestro, que celebremos con no interrumpida devoción los triunfos de vuestras Vírgenes y Mártires N. y N.; para que ya que no podemos venerarlas debidamente, a lo menos las obsequiemos con humildes presentes. Por nuestro Señor.

Completas de la Domínica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de las Vírgenes, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno para una Virgen Mártir

Oh Hijo de la Virgen y Creador de vuestra Madre, que os concibió y dió a luz permaneciendo virgen; venimos a cantaros los triunfos que una Virgen reportó con su gloriosa muerte.

Esta Bienaventurada obtuvo una doble palma: esfórzose en domar en su cuerpo la fragilidad de su sexo y venció con su muerte al tirano sanguinario.

No la amedrentó la muerte ni

los tormentos que la acompañan; derramando su sangre, mereció subir al cielo.

Dignaos, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada a Vos, oh Padre, y a vuestro Hijo Unigénito juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

Para una Virgen no Mártir

Oh Hijo de la Virgen y Creador de vuestra Madre, que os concibió y dió a luz permaneciendo virgen; nosotros celebramos la fiesta de una Virgen bienaventurada; recibid nuestros votos.

Dignaos, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada a Vos, oh Padre, y a vuestro Hijo Unigénito juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. — ¡Oh cuán bella, * cuán esclarecida es una generación casta!

Los Salmos son del Común de las Fiestas de la B. Virgen María, página 660.

2. Ante el lugar de reposo de esta Virgen, * entonad dulces cánticos de victoria.

3. Vuélvete, * vuélvete oh Sulamite; vuélvete para que podamos contemplarte.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura.

℞. Camina, avanza prósperamente y reina.

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO APÓSTOL A LOS CORINTIOS

Lección I Cap. 7, 25-31

En orden a las vírgenes no tengo precepto del Señor; doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel. Juzgo, pues, que este estado es ventajoso a causa de las miserias de la vida presente; que es, digo, ventajoso al hombre el no casarse. ¿Estás ligado a una mujer? No busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? No busques el casarte. Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca. Pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos. Mas yo os perdono. Y lo que digo, hermanos míos, es: Que el tiempo es corto; y que así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieren. Y los que lloran, como si no llorasen, y los que se huelgan, como si no se holgasen, y los que hacen compras, como si nada poseyesen. Y los que se gozan del mundo, como si no gozasen de él, porque la escena o apariencia de este mundo pasa en un momento.

Para una Virgen Mártir

℟. Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre; ya que por su amor derramaste la sangre, * Y con los Angeles entraste en el paraíso. ℣. Ven, escogida mía, y pondré en ti mi trono; porque el Rey ha anhelado tu hermosura. Y con.

Para una Virgen no Mártir

℟. Ven, elegida mía, y pondré en ti mi trono: * Porque el Rey ha anhelado tu hermosura. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Porque.

Lección II — Cap. 7, 32-35

Ahora bien; yo deseo que viváis sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda únicamente solícito en las cosas del Señor y en lo que ha de hacer para agradar a Dios. Al contrario, el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo y en cómo ha de agradar a la mujer, y así se halla dividido. De la misma manera la mujer no casada, o una virgen, piensa en las cosas de Dios, para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en cómo ha de agradar al marido. Por lo demás, yo digo esto para provecho vuestro, no para echaros un lazo, sino solamente para exhortaros a lo más loable, y lo que habilita para servir a Dios sin ningún obstáculo.

℟. Derramada está la gracia en tus labios, * Por esto Dios te ha bendecido para siempre. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Por esto.

Lección III — Cap. 7, 36-40

Mas si a alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad sin contraer matrimonio, y juzga deber casarla, haga lo que quisiere; no peca, si ella se casa. Aunque, por otra parte, quien ha tomado en su interior la firme resolución de conservar virgen a su hija, no teniendo necesidad de obrar de otro modo, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazón, éste tal obra bien. En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien; mas el que no la da, obra mejor. La mujer está ligada a la ley del matrimonio mientras vive su marido; pero si su marido fallece, queda libre; cásese con quien quiera, con tal que sea según el Señor. Pero mucho más dichosa será si permaneciere viuda, según mi consejo; y estoy persuadido de que también en esto me anima el Espíritu de Dios.

℟. Con esa tu gallardía y hermosura, * Camina, avanza prósperamente y reina. ℣. Derramada está la gracia en tus labios, por esto Dios te ha bendecido para siempre. Camina. Gloria al Padre. Camina

II NOCTURNO

Ant. 4. Con esa tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente, y reina.

Salmo 44, pág. 663.

5. Dios la protegerá * con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Salmo 45, pág. 664.

6. Las muchas aguas * no podrán apagar el incendio de la caridad.

Salmo 47

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza, * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión, * la ciudad del gran Rey, al lado del Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderla.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado, * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos, cuando lo vieron así, quedaron asombrados; * llenos de turbación, conmovidos, y poseídos de terror.

Apoderáronse de ellos dolores como de parto; * Tú como un viento impetuoso harás pedazos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado él para siempre.

Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia, * en medio de tu Templo.

Al modo que tu nombre, oh Dios, así tu gloria, hasta los últimos términos de la tierra; * tu diestra está llena de justicia.

Alégrese el monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá, oh Señor; * por razón de tus juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos sus lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poderlo contar a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos; * él nos gobernará eternamente.

Ant. — Las muchas aguas no podrán apagar el incendio de la caridad.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SERMÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro 1 de la virginidad, cerca del principio

Lección IV

PUESTO que hoy celebramos el natalicio de una Virgen, el amor a la virginidad nos convida a que digamos algo, a fin de que no parezca que reducimos a una palabra dicha como de paso el elogio de una virtud que es de primer orden. Si la virginidad es digna de alabanza, no lo es tan sólo por hallarse en los Mártires, sino porque ella hace Mártires. ¿Qué espíritu humano la puede comprender, cuando la misma na-

turaleza no la incluyó en sus leyes? ¿En qué términos la naturaleza podría expresar lo que está sobre la naturaleza? Ha descendido del cielo para ser imitada en la tierra. Y no sin razón buscó en el cielo su regla de vida, la que halló para sí en el cielo su Esposo.

℟. Reina por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia: * Y te conducirá maravillosamente tu diestra. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Y te.

Lección V

La virginidad se eleva por encima de las nubes, los cielos, los Angeles y las estrellas; va a encontrar al Verbo de Dios en el mismo seno del Padre, y lo atrae y llena de él su corazón. Ahora bien, ¿quién después de haber hallado un bien tan grande le dejará? "Bálsamo derramado es tu nombre; por esto las doncellas te quieren" y te han atraído hacia ellas. Finalmente, y no lo digo por mí, los que no se desposan serán como los Angeles de Dios en el cielo. Por lo mismo, nadie se admire si son comparados con los Angeles los que se desposan con el Señor de los Angeles.

℟. Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad: * Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con el óleo de la alegría. ℣. Reina por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia. Por lo cual te ungió.

Lección VI

Quién podrá negar que esta vida haya venido del cielo, pues no hallamos casi ejemplos de ella en la tierra, sino después que Dios se hizo hombre? Entonces una Virgen concibió, y el Verbo se hizo carne, de manera que la carne se hizo Dios. Pero alguien dirá: También hallamos a Elias libre de todo contacto con la carne y de toda concupiscencia. Es cierto; y por eso fué arrebatado en una carroza al cielo; por eso le hallamos con el Señor en su glorificación; por eso ha de venir como precursor del advenimiento de Cristo.

℟. Las Vírgenes que han de formar su séquito, serán presentadas al Rey. * Ante tu presencia serán traídas con fiestas sus compañeras. ℣. Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina. Ante. Gloria.

III NOCTURNO

Ant. 7. Negra soy, * pero soy bella, hijas de Jerusalén; por esto me ha amado el Rey y me ha introducido en su morada.

Los Salmos son del Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 666.

8. Atráeme en pos de ti * y correremos al olor de tus aromas; tu nombre es óleo derramado.

9. Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 25, 1-13

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron a recibir al Esposo y a la esposa. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Homilía 12 sobre los Evangelios

Muchas veces, hermanos carísimos, os amonesto a que huyáis de las obras malas, a que evitéis la perversidad de este siglo; mas hoy, movido por la lección del santo Evangelio, me veo obligado a amonestaros a que tengáis mucha cautela para no perder el mérito de las buenas obras. Tened cuidado de no buscar en el bien que hiciereis el favor o la estima de los hombres, que no esté inficionado por el apetito de alabanza, y que lo que se muestra al exterior no encubra un fondo vacío de mérito y poco merecedor de recompensa. He aquí que según las palabras del Redentor, hay diez vírgenes, y no todas fueron recibidas en la bienaventuranza, ya que algunas de ellas, mientras se preocuparon de la gloria externa, no cuidaron de tener óleo en sus vasos.

℟. Esta es la Virgen prudente, a la que el Señor halló en vela, y que al tomar la lámpara, llevó consigo el óleo: * Y, viniendo el Señor, entró con El en las bodas. ℣. A media noche se oyó un clamor: He aquí que viene el esposo, salid a recibirle. Y, viniendo.

Lección VIII

Pero antes hemos de averiguar qué sea el reino de los cielos, o por qué se compara a diez vírgenes, y por qué éstas se dividen en prudentes y necias. Ahora bien; constándonos que ningún réprobo puede entrar en el cielo, ¿por qué se dice que éste es semejante a las vírgenes necias? Pero debemos tener presente que muchas veces en las Sagradas Escrituras, el nombre de reino de los cielos se da a la Iglesia del tiempo presente. De donde viene que en otro lugar el Señor dice: "Enviará el Hijo del hombre a sus Angeles, y apartarán de su reino todos los escándalos". Ciertamente, no sería posible encontrar ningún escándalo que tuviera que ser eliminado en aquel reino de la felicidad, donde se halla la plenitud de la paz.

℟. A media noche se oyó un clamor: * He ahí que viene el esposo; salid a recibirle. ℣. Vírgenes prudentes, preparad vuestras lámparas. He ahí que viene el esposo; salid a recibirle. Gloria al Padre. He ahí.

Lección IX

El alma humana subsiste en un cuerpo dotado de cinco sentidos. El número cinco, multipli-

cado por dos, da el número diez. Y como la multitud de los fieles comprende los de ambos sexos, la santa Iglesia es comparada a diez vírgenes. Hallándose en ella mezclados los malos con los buenos y los que serán separados con los elegidos, con razón se la compara a unas vírgenes, de las cuales unas son fatuas y otras prudentes. Hay, en efecto, muchas personas castas que ejercen vigilancia sobre sus pasiones en cuanto a las cosas exteriores, y se mueven por la esperanza de bienes interiores; mortifican su carne, y dirigen sus más ardientes aspiraciones hacia la patria de lo alto; buscan las eternas recompensas y no quieren recibir alabanzas humanas por sus trabajos; no cifran su gloria en las palabras de los hombres, sino que la esconden en el fondo de su conciencia. Hay también algunos que mortifican su cuerpo con la abstinencia, pero por esta misma abstinencia esperan aplausos humanos.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Esta es una Virgen juiciosa, * una de las Vírgenes prudentes.

Los Salmos son de Dominica en el primer lugar, pág. 33.

2. Esta es una Virgen prudente, * a la que el Señor halló en vela.

3. Esta es la que desconoció el amor ilícito; su fruto se contará con el de las almas santas.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono, aleluya.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor; pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios abona.

Himno

OH Jesús, corona de las Vírgenes, concebido y dado a luz por la única madre que permaneció siempre virgen; recibid con piedad nuestras preces.

Vos que camináis entre lirios, cercado de coros de Vírgenes; Esposo resplandeciente de gloria, que colmáis de premios a vuestras esposas.

Las Vírgenes os siguen doquiera que vayáis, y corren tras de Vos cantando dulces himnos y alabanzas.

Nosotros os suplicamos, oh Jesús, que concedáis a nuestros sentidos la gracia de desconocer todo cuanto pueda manchar y corromper la pureza.

Poder, honor, alabanza y gloria a Dios Padre y a su Hijo juntamente con el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — El reino de

los cielos * es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

Las Oraciones son las mismas que las de I Vísperas, pág. 614.

Para las Horas los Salmos son de Dominica; los de Prima son como en las Fiestas.

TERCIA

Capítula II Cor., 10, 17-18

HERMANOS: El que se gloría, gloríese en el Señor. Pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios abona.

℟. *br.* Con esa tu gallardía * Y hermosura. Con esa. ℣. Camina, avanza prósperamente, y reina. Y. Gloria al Padre. Con esa.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Capítula II Cor., 11, 2

SOY amante celoso de vosotros en nombre de Dios, ya que os tengo desposados con este único Esposo, que es Cristo, para presentaros a él como una casta virgen.

℟. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su faz. Gloria al Padre. Dios la protegerá.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

NONA

Para una Virgen Mártir

Capítula Eccli., 51, 13-14

SEÑOR, Dios mío, tú ensalzaste mi morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte que todo lo disuelve. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, para que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominasen los soberbios.

Para una Virgen no Mártir

Capítula Sab., 4, 1

OH cuán bella es la generación casta, con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

℟. *br.* El Señor la eligió, * Sobre todas las demás. El Señor. ℣. Y la hizo habitar en su tabernáculo. Sobre. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, excepto lo que sigue:

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

Si fuesen varias las Vírgenes Mártires, el Verso y la Antífona para el *Magnificat*, como en la pág. 614.

Las Completas son de Domínica, página 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA VIRGENES

I NOCTURNO

Para una Virgen Mártir, las Lecciones del I Nocturno se dicen como sigue:

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 51, 1-7

TE glorificaré, oh Señor Rey, a ti alabaré, oh Dios Salvador mío. Gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector y has librado mi cuerpo de la perdición, y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira, y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los leones, que rugían, ya prontos a devorarme. De las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de tribulaciones que me cercaron, de la violencia de las llamas entre las cuales me vi encerrado, y así es que en medio del fuego no fuí abrasada. Del profundo seno del infierno o sepulcro, y de los labios impuros, y del falso testimonio; de un rey inicuo, y de la lengua injusta.

Lección II Cap. 51, 8-12

MI alma alabará al Señor hasta la muerte. Pues que mi vida estuvo a pique de caer en el infierno. Cercáronme por todas partes, y no había quien me prestase socorro. Volvía los ojos en busca del amparo de los hombres; pero tal amparo no parecía. Acordéme, oh Señor, de tu misericordia, y de tu modo de obrar desde el principio del mundo, y de cómo salvas, Señor, a los que en ti esperan con paciencia, y los libras de las naciones enemigas.

Lección III Cap. 51, 13-17

TÚ ensalzaste mi casa o morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominasen los soberbios. Alabaré sin cesar tu nombre, y lo celebraré con acciones de gracias; pues fué oída mi oración, y me libraste de la perdición y me sacaste a salvo en el tiempo calamitoso. Por tanto, te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré el nombre del Señor

Para una Virgen, tanto si es Mártir como si no lo es, se leen también las Lecciones siguientes:

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN CIPRIANO, OBISPO Y MÁRTIR: DE LA FORMACIÓN Y ESTADO DE LAS VÍRGENES

Lección IV Cap. II



AHORA nuestro discurso se dirige a las vírgenes, las cuales merecen de nuestra parte tanta mayor solicitud

cuanto su estado es más glorioso Ellas constituyen la flor de la Iglesia; son el fruto más preciado de la gracia, el ornato de la naturaleza, obra perfecta e incorruptible de alabanza y de honor, imagen de Dios que responde a la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo. Se alegra por ellas, y en ellas florece copiosamente la gloriosa fecundidad de la madre Iglesia; cuantas más son las que practican la virginidad, tanto más crece el gozo de la madre. A éstas hablamos, a éstas exhortamos más bien por afecto que por autoridad. Al hacerlo, no dejamos por ello de tenernos por los últimos y los más pequeños de todos y de sentirnos conscientes de nuestra bajeza; no pretendemos tampoco ejercer un derecho de censura; las exhortamos porque tememos tanto más para las Vírgenes las asechanzas del demonio cuanto más prudentes nos hace nuestra solicitud hacia ellas.

Lección V

No es una prudencia inútil ni un temor vano el que ayuda a avanzar por el camino de la salvación, e inclina a observar los preceptos de vida del Señor, haciendo que estas Vírgenes que se han consagrado a Jesucristo, y que, renunciando a la concupiscencia de la carne, se han entregado a Dios en cuerpo y alma, lleven a término su obra destinada a recibir una gran recompensa; logrando todavía que ellas no se propongan sino agradar a Dios y adornarse sólo para aquel Señor de quien depende la gracia de la virginidad, según él mismo dice: "No todos son capaces de esta resolución, sino solamente aquellos a quienes se les ha concedido de lo alto. Hay eunucos que nacieron tales del seno de su madre; otros fueron hechos tales por mano de los hombres; otros que se consagraron ellos mismos a la castidad por amor del reino de los cielos".

Lección VI

En las siguientes palabras pronunciadas por un Angel, se muestra cuál será el premio de la continencia, y el elogio que merece la virginidad: "Estos que no se mancharon con mujeres, han permanecido vírgenes y siguen al Cordero a todas partes". Y a la verdad, esta gran gracia de la continencia no sólo la ha prometido el Señor a los hombres, sino también a las mujeres. Mas porque la mujer es parte del varón, ya que de él fué formada, es frecuente en las Sagradas Escrituras emplear el género masculino para designar los dos sexos. Por lo cual, si el premio de la continencia es seguir a Cristo, y a la virginidad le está prometido el reino de Dios, ¿qué tienen que ver con las cosas terrenas y sus ornatos, con los cuales mientras procurar agradar a los hombres, se ofende a Dios?

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante*, como en el Común de Santas Mujeres, pág. 630, con los Responsorios *Esta es* y *A media noche*, pág. 619.

III. OTRA HOMILIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 19, 3-12

EN aquel tiempo: Se llegaron a Jesús los fariseos para tentarle, diciendo: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 63 sobre san Mateo, después de la mitad

NO siendo oportuno tratar directamente este tema, nuestro divino Maestro procura atraer a sus discípulos al amor de la virginidad, hablándoles de la indisolubilidad del matrimonio impuesta por la ley. Después, para mostrar que era posible, se expresa de esta suerte: "Hay eunucos que nacieron tales del seno de su madre, los hay que fueron hechos tales por mano de los hombres, y hay otros que se consagraron ellos mismos a la castidad por amor al reino de los cielos". Con estas palabras, veladamente les induce a elegir la virginidad, demostrándoles que es posible.

Lección VIII

PENSAD, parece decirles, en lo que harías si hubieses venido al mundo en condiciones que te hicieran incapaz para el matrimonio, o si, víctima de una injusta violencia llegases al mismo resultado. ¿Qué harías al verte privado de los placeres de las nupcias sin obtener recompensa alguna por esta privación involuntaria? Por consiguiente da gracias a Dios, ahora ya que tu sacrificio obtendrá su recompensa y corona, mientras que los que se encuentran en aquel estado sufren sin recompensa ni corona alguna. Además, tu carga es mucho menor, tanto porque con la esperanza y la conciencia de la buena obra te elevas, como porque no eres juguete de las olas encrespadas de la concupiscencia.

Lección IX

DESPUÉS de haber hablado Jesús de las primeras categorías de personas castas, cuya continencia corporal sería vana e inútil si no la acompañase la castidad espiritual, y de las que guardan continencia para ganar el reino de los cielos, añade: "Quien es capaz de comprenderlo, que lo comprenda". Dice estas palabras para estimular aún más a los hombres a la conquista de esta virtud, mostrándoles cuán elevada sea. En su inefable bondad, no quiere hacer de la virginidad una ley; mas al hablarnos en esta forma nos demuestra más y más su posibilidad, para aumentar el ardor de nuestros deseos.

Te Deum, pág. 6.



Común de Santas Mujeres

VISPERAS

Ant. 1. Mientras estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia.

Los Salmos son de Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 657.

2. Atraídos por el olor * de vuestros perfumes acudimos a Vos: las vírgenes os aman tiernamente.
3. Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.
4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono.
5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío: gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

Himno

Alabemos todos a esta mujer fuerte, de varonil corazón, porque resplandece en todas partes la gloria de su santidad.

Inflamada por el amor divino, aborrece el amor perverso del mundo, y dirige sus pasos por el arduo camino del cielo.

Mortificando su cuerpo con los ayunos, y alimentando su al-

ma con la oración, consiguió gozar de las delicias celestiales.

Oh Cristo Rey, valor de los fuertes, Vos, el único que realizáis estas maravillas, atended a nuestras súplicas, que os presentamos mediante su intercesión.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

1. Oración para una Santa Mártir

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo débil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestra bienaventurada Mártir N., dirijamos nuestros pasos hacia Vos, siguiendo sus ejemplos. Por nuestro Señor.

2. Oración para una Santa ni Virgen ni Mártir

Oídnos, oh Dios Salvador nuestro; para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra Santa N., seamos también instruidos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Si fuesen varias las Mártires no Vírgenes, en ambas Vísperas se dice la siguiente Antífona del *Magnificat* con el ℣. que sigue:

℣. Las coronasteis, Señor, de gloria y honor.

℟. Y las constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant. del Magnif. — El reino de los cielos * es de aquellas que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero

3. Oración

Otorgadnos, Señor Dios nuestro, que celebremos con no interrumpida devoción los triunfos de vuestras santas Vírgenes y Mártires N. y N., para que, no pudiéndolas venerar debidamente, a lo menos las obsequiemos con humildes obsequios. Por nuestro Señor.

Las Completas son de Domínica.

MAITINES

Invitatorio. — Alabemos a nuestro Dios, * En la confesión de la bienaventurada N.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Dignaos, oh Dios de bondad, perdonarnos, por los méritos de esta Santa, las penas merecidas por nuestros pecados, para que os cantemos santos himnos con corazón puro.

Alabanza sea dada al Padre

y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. ¡Oh cuán bella, * cuán esclarecida es una generación casta!

Se dicen los Salmos como en el Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 660

2. Pondrá su mano izquierda * debajo de mí cabeza; y con su diestra me abrazará.

3. Vuélvete, * vuélvete, oh Sulamite; vuélvete, vuélvete para que podamos contemplarte.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Para una santa que tan sólo sea Mártir, se dicen las Lecciones *Te glorificaré*, pág. 622, con los ℟℟. del primer Nocturno del Común de Vírgenes, pág. 616.

Para una santa ni Virgen ni Mártir, se dicen las siguientes:

DE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN

Lección I Cap. 31, 10-17

QUIÉN hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido, el cual no tendrá necesidad de botín. Ella le acarreará el bien todos los días de su vida, y nunca el mal. Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos. Viene a ser como la nave de un comerciante que trae de lejos el sustento. Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones a sus domésticos y el alimento a sus criadas. Puso la mira en unas tierras, y las compró; de lo que ganó con sus manos plantó una viña. Revistióse de fortaleza, y esforzó su brazo.

Los ℟℟. del primer Nocturno del Común de Vírgenes, pág. 616.

Lección II Cap. 31, 18-21

PROBÓ y echó de ver que su trabajo le fructificaba; por tanto tendrá encendida la luz toda la noche. Aplica sus manos a los quehaceres fatigosos, y sus dedos manejan el huso. Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado. No temerá para los de su casa los fríos ni las nieves, porque todos sus domésticos traen vestidos forrados. Se labró ella misma para sí un vestido acolchado; de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste. Su esposo hará un papel brillante en las puertas, sentado entre los senadores del país. Ella teje telas, y las vende, y entrega también ceñidores a los negociantes Cananeos.

Lección III Cap. 31, 25-31

LA fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre en los últimos días. Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierna su lengua. Vela sobre los procederes de su familia, y no come ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima; su

marido la alabó, diciendo: Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será celebrada. Alabadla para que goce del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea de los jueces.

II NOCTURNO

Ant. 4. Con esta tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina.

Salmo 44, pág. 663.

5. Dios la protegerá * con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Salmo 45, pág. 664.

6. Las muchas aguas * no podrán apagar el incendio de la caridad.

Salmo 47

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión, * la ciudad del gran Rey, al lado del Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, * cuando habrá de defenderlas.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado * y conjurado unánimemente.

Ellos mismos, al verla así, quedaron asombrados, turbados, conmovidos, * llenos de terror.

Apoderáronse de ellos dolores como de parto; * tú con un viento impetuoso, harás pedazos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * la cual ha fundado Dios para siempre.

Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia, * en medio de tu templo.

Al modo que tu nombre, oh Dios, así tu gloria hasta los últimos términos de la tierra; * tu diestra está llena de justicia.

Alégrese el monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá, * oh Señor, por razón de tus juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos lados, * y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, * y notad bien sus casas, para poderlo contar a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos; * él nos gobernará eternamente.

Ant. — Las muchas aguas no podrán apagar el incendio de la caridad.

℣. El Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios, y no será conmovida.

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE LAS VIUDAS

Lección IV



CONTEMPLO este fértil campo de la Iglesia, ya adornado con las flores pri-

maverales de la virginidad, ya mostrando la madurez de las viudas, ya enriquecido con los frutos del matrimonio. Aunque diversas, con todo son fruto de un solo campo. No se ven tantos lirios en los jardines como trigo en los campos y espigas en las cosechas, y más son las tierras que se cultivan que aquellas que se dejan descansar, después de haber rendido los frutos. Buena es la viudez alabada tantas veces por el Apóstol. Es maestra de la fe; lo es también de la castidad.

Se dice el primer R. del II Nocturno de Común de Vírgenes, pág. 618.

Lección V

Por lo cual aquellos que veneran los adulterios y perversidad de sus dioses, establecieron castigos contra los célibes y viudas. Amadores de crímenes, habían de condenar la práctica de las virtudes, y bajo pretexto de procurar la multiplicación de los hombres se dedicaban a perseguir el amor a la castidad. No obstante, el soldado que ha terminado sus años de servicio, depone las armas, y el veterano, dejando el empleo en que estaba ocupado, vuelve libremente a su casa de campo a fin de que, después de haber fatigado la vida con el trabajo consiga el descanso, y haga a los otros más prontos para sufrir las penalidades con la esperanza del futuro reposo. Del mismo modo, el anciano labrador deja para otros el cuidado del arado, y fatigado por los trabajos de su juventud, busca cómo ocuparse en lo que convenga a su edad madura. Es más fácil podar las vides que pisar la uva; la poda, para reprimir su excesiva exuberancia, corta con la podadera los jóvenes retoños desordenados; enseñándonos, por el pequeño número de ramas que deja para dar fruto, que aun en las vides es conveniente un cierto grado de continencia.

Segundo R. del II Nocturno del Común de Vírgenes, pág. 618.

Lección VI

Una viuda entrada en años, que ha terminado, en cierto modo, su tiempo de servicio, bien merece que se la deje disfrutar del descanso. Si renuncia a los trabajos del estado conyugal, gobierna pacíficamente toda su casa; si no lleva ya cargas, procura casar a sus hijas del modo más útil y ventajoso, y con la gravedad de su edad, provee perfectamente a su suerte. Si se considera preferible confiar una tierra a personas maduras y experimentadas, ¿por qué creeríamos que una casada es más útil que una viuda? Además, si los perseguidores de la fe fueron también perseguidores de la viudez, es cierto que los que siguen la fe no deben mirar la viudez como un estado del cual hay que salir como de un suplicio, sino como un estado en el cual es ventajoso permanecer.

℟. Engañoso es el donaire y vana la hermosura; * La mu-

jer que teme a Dios, ésa será celebrada. ℣. Dadle del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea. La mujer. Gloria al Padre. La.

III NOCTURNO

Ant. 7. Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Los Salmos son los de Común de las Fiestas de la B. V. María, pág. 666.

8. Atráeme tú mismo en pos de ti, * y correremos al olor de tus perfumes; tu nombre es óleo derramado.

9. Ven, Esposa de Cristo, * recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás.

℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 13, 44-52

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 11 sobre los Evangelios

Si el Señor, hermanos carísimos, nos describe el reino de loss cielos como semejante a las cosas de la tierra, lo hace para que nuestra mente se eleve de lo conocido a lo desconocido, por medio de lo visible a lo invisible, y que, movido por las verdades que conoce por experiencia, se enardezca de tal suerte, que al efecto que siente por un bien conocido le enseñe a amar lo desconocido. "He ahí que el reino de los cielos es comparado a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo esconde, y gozoso del hallazgo va y vende todo cuanto tiene. y compra aquel campo".

℟. Abrió su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobernó su lengua; veló sobre los procederes de su familia, * Y no comió ociosa el pan. ℣. Probó, y echó de ver que su trabajo le fructificaba; por tanto, tendrá encendida la luz toda la noche. Y no comió.

Lección VIII

En este hecho debemos también advertir, que una vez hallado el tesoro, es escondido, a fin de conservarlo. Y esto lo hacen porque el ardor del celestial deseo no basta guardarlo de las asechanzas de los espíritus malignos, si no se oculta a las alabanzas humanas. Y a la verdad, en la vida presente nos hallamos como en un camino, por el cual nos dirigimos a la patria, y los espíritus malignos, a manera de ladronzuelos, nos están acechando. Por lo mismo, desea que le roben aquel que lleva públicamente su tesoro. Esto lo digo, no para que nuestros prójimos no vean nuestras buenas obras, siendo así que está escrito:

"Vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos", sino a fin de que por medio de nuestras obras no busquemos las externas alabanzas. Que de tal suerte la obra sea pública, que no sea conocida nuestra intención, para que así demos ejemplo de buenas obras al prójimo, y que, no obstante, por la intención que tenemos de agradar únicamente a Dios, siempre deseemos el secreto.

℟. Desprecié el reino del mundo y toda la vanidad del siglo, por amor de mi Señor Jesucristo: * Al que vi, en quien creí, y al que amé. ℣. De mi corazón brota una palabra excelente; dedico yo mis obras al Rey Al que. Gloria al Padre. Al que vi.

Lección IX

El tesoro es el celestial deseo; el campo, en el que se oculta el tesoro, es una vida digna del cielo. Adquiere este campo, después de haber vendido todas las cosas, el que renunciando a los placeres de la carne, holla todos los deseos terrenos mediante la observancia de la disciplina celestial, de tal suerte que ya nada guste de cuanto halaga a la carne, nada huya de cuanto pueda mortificar la vida de los placeres de la carne.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Mientras estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia.

Salmos de Domínica, pág. 33.

2. Atraídos por el olor de vuestros perfumes * acudimos a Vos; las vírgenes os aman tiernamente.

3. Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

4. Ven, elegida mía, * y pondré en ti mi trono.

5. Esta es hermosa * entre las hijas de Jerusalén.

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío: gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella confía su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

Himno

Alabemos todos a esta mujer fuerte de varonil corazón, que resplandece en todas partes por la gloria de su santidad.

Inflamada por el divino amor, aborrece el amor perverso del mundo, y dirige sus pasos por el arduo camino del cielo.

Mortificando su cuerpo con los ayunos, y alimentando su alma con la oración, ella goza de las delicias celestiales.

Oh Cristo, valor de los fuertes, que sólo Vos realizáis estas maravillas, atended nuestras súplicas, que os presentamos mediante su intercesión.

A Dios Padre se dé la gloria, y al Hijo Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Así sea.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℟. Por esto Dios te ha ben decido para siempre.

Ant. del Bened. — Dadle * el fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea.

Las Oraciones como en las I Vísperas, pág. 626.

Los Salmos de las Horas son de Domínica: los de Prima son los de las Fiestas.

TERCIA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 1-3

Te glorificaré, oh Señor y Rey; a ti alabaré, oh Dios Salvador mío. Gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 10-11

Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella confía su marido, el cual no tendrá necesidad de botín.

℟. *br.* Con esa tu gallardía * Y hermosura. Con esa. ℣. Camina, avanza prósperamente y reina. Y. Gloria al Padre. Con esa.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 4-5

Por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los que rugían, ya prontos a devorarme; de las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y de las muchas tribulaciones que me cercaron.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 20-21

Abrió su mano para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado. No temerá para los de su

casa los fríos ni las nieves.

℟. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su faz. Gloria al Padre. Dios la protegerá con su faz.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás.

℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

NONA

Para una Santa solamente Mártir

Capítula Eccli., 51, 8 y 12

Mi alma alabará al Señor hasta la muerte, porque salvas a los que en ti esperan, y los libras de las naciones enemigas, Señor, Dios nuestro.

Para una Santa ni Virgen ni Mártir

Capítula Prov., 31, 29-30

Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada.

℟. *br.* El Señor la eligió * Sobre todas las demás. El Señor. ℣. Y la hizo habitar en su tabernáculo. Sobre todas. Gloria al Padre. El Señor la eligió.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℣. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

II VISPERAS

Todo como en las I, pág. 625, excepto lo que sigue:

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Abrió su mano * para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

Las Completas son las de Domínica. pág. 54.

II. OTRAS LECCIONES PARA UNA SANTA SOLO MARTIR

II NOCTURNO

Sermón de san Juan Crisóstomo

Sermón 67 sobre el Nuevo Testamento

Lección IV

Yo en gran manera amo las fiestas de los Mártires, las amo y celebro con gusto. A todas en verdad aprecio, pero las que tengo en más estima, son aquellas en que se nos proponen los combates de las santas mujeres. Y ciertamente, cuanto más frágil es el vaso. tanto mayor es la gracia, tanto más ilustre el trofeo, tanto más insigne la victoria, no por la debilidad del sexo de estas atletas, sino porque con las mismas armas que el enemigo había vencido, ahora es humillado.

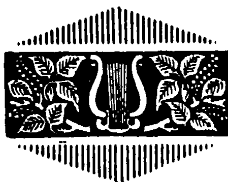
Lección V

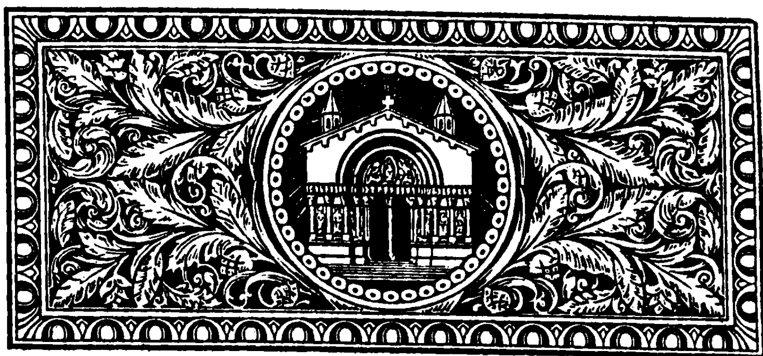
Por medio de la mujer venció, y por la mujer ha sido

vencido. Este fué antes su dardo; este ha sido ahora el instrumento de su muerte; este vaso ha resultado inquebrantable. Aquélla fué la primera en pecar, y por su pecado murió; ésta ha muerto para no pecar. Aquélla, vencida con la esperanza de una promesa la más fútil, quebrantó las leyes de Dios; ésta menospreció la vida presente a fin de no quebrantar la fe prometida a su bienhechor. Ahora bien, ¿qué excusa podrán alegar en adelante los hombres si son muelles y descuidados? ¿qué perdón podrán esperar, cuando las mujeres se han portado fuerte y varonilmente, disponiéndose tan generosamente para los combates en defensa de la piedad?

Lección VI

Tuvo ésta un cuerpo débil y participó de la timidez de su sexo; mas la presencia de la gracia superó todas estas debilidades. Nada a la verdad, nada más poderoso que el temor de Dios, el cual muy profundamente tenía fijo en su alma. Por lo mismo despreció el fuego, el hierro, las bestias, y todo aquello con que se la pudo amenazar. Todas estas cosas practicó la Santa cuya fiesta celebramos.





Común de la Dedicación de una Iglesia

I VISPERAS

La santidad * es digno adorno de vuestra morada, oh Señor, por toda la serie de los tiempos.

Los Salmos son de Domínica, pero en lugar del último se dice el salmo 147, pág. 659.

2. Mi casa * será llamada casa de oración.

3. Esta es la casa del Señor * sólidamente edificada; está bien asentada sobre la firme piedra.

4. La casa del Señor * está bien fundada sobre la firme piedra.

5. De piedras preciosas * están formados tus muros; y las torres de Jerusalén serán edificadas con margaritas.

Capítula Apoc., 21, 2

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo.

Himno

Jerusalén, ciudad santa, visión sublime de paz, que edificada sobre piedras vivas te elevas hasta los cielos, y estás coronada, como una esposa, de millares de Angeles.

¡Oh esposa dichosa por tu destino, oh la más hermosa de las reinas, ciudad brillante del cielo, dotada con la gloria del Padre, llena de la gracia del Esposo, desposada con Cristo Rey!

Aquí las puertas resplandecientes de margaritas, abiertas están a todos; ya que todo mortal que sufre por amor a Jesucristo, se introduce en ellas por su virtud.

Las piedras de que está construido este edificio han sido labradas con gran cuidado, pulidas y preparadas por las manos del celestial obrero; él las ha unido y trabajado, colocándolas en el remate.

Gloria al Padre todopoderoso, y al Hijo único del Padre, jun-

tamente con el Espíritu Paráclito; alabanza, honor y poder a Dios por toda la eternidad. Amén.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada.

℟. Está bien asentada sobre la piedra firme.

Ant. del Magnif. — El Señor ha santificado * su morada: porque ésta es la casa de Dios, en la cual es invocado su nombre; de la cual está escrito: Y mi nombre estará allí, dice el Señor.

En el Aniversario de la Dedicación de una Iglesia.

Oración

Oh Dios, que cada año renováis el día de la consagración de este vuestro santo templo, y nos dais salud para asistir siempre a los sagrados misterios: escuchad propicio las súplicas de vuestro pueblo, y conceded al que viniere a este santo templo a pediros beneficios, que su alma se llene de gozo al ver cumplidos sus deseos. Por nuestro.

En el mismo día de la Dedicación de la Iglesia, y durante su Octava, y cuando la Oración debe cambiarse:

Oración

Oh Dios, que invisiblemente contenéis todas las cosas, y que con todo, para salvación del género humano, visiblemente mostráis pruebas de vuestro poder: ilustrad este templo en que moráis, y conceded que cuantos acuden aquí para rogar, consigan el beneficio de vuestra consolación en cualquier peligro en el que a Vos clamaren. Por nuestro Señor.

Las Completas son de Dominica página 54.

MAITINES

Invitatorio. — La santidad es propia de la casa de Dios: * En ella adoremos a Cristo su Esposo.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno: *Jerusalén, ciudad santa,* como en las I Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Abrid, oh príncipes, vuestras puertas, * y elevaos, oh puertas de la eternidad.

Salmo 23, pág. 69.

2. Este Señor será mi Dios * y esta piedra será llamada casa de Dios.

Salmo 45, pág. 107.

3. Edificó * Moisés un altar al Señor Dios.

Salmo 47, pág. 107.

℣. Vuestra casa, Señor, es casa de santidad.

℟. Por todos los siglos.

Del libro segundo del Paralipómenon

Lección I Cap. 7, 1-5

Luego que Salomón acabó de hacer sus fervorosas plegarias, bajó del cielo fuego que devoró los holocaustos y las víctimas, y la majestad del Señor llenó toda la casa. Ni podían los sacerdotes entrar dentro del templo del Señor, por cuanto la majestad del Señor ha-

bía llenado su templo. Asimismo todos los hijos de Israel estaban viendo bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la Casa, y postrándose rostro en tierra sobre el pavimento enlosado, adoraron y bendijeron al Señor, repitiendo: Porque es bueno, y porque es eterna su misericordia. Entre tanto el rey y todo el pueblo inmolaron víctimas delante del Señor. El rey Salomón ofreció en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil carneros. De esta manera celebró el rey con todo el pueblo la dedicación de la casa de Dios.

℟. En la dedicación del templo cantaba el pueblo alabanzas; * Y todas las bocas dejaban oír una dulce armonía. ℣. La casa del Señor ha sido edificada en lo más elevado del monte, y a ella acudirán todas las naciones. Y todas las bocas dejaban oír una dulce armonía.

Lección II Cap. 7, 6-9

Al mismo tiempo los sacerdotes atendían a sus ministerios; y los Levitas, al son de sus instrumentos, cantaban los salmos que había compuesto el rey David para alabar al Señor, repitiendo: Porque es eterna su misericordia. Cantaban éstos los himnos de David al son de sus instrumentos; y los sacerdotes, enfrente de ellos, sonaban las trompetas, y todo Israel estaba en pie. Santificó también Salomón el medio del atrio, frente del Templo del Señor, porque había ofrecido allí holocaustos, y la grosura de las víctimas pacíficas, por cuanto el altar de bronce que había hecho, no podía ser suficiente para tantos holocaustos, y sacrificios y grosura de las víctimas pacíficas. Celebró Salomón entonces por siete días la fiesta solemne, y con él todo Israel, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emat hasta el arroyo de Egipto. El día octavo hizo la colecta, por haber hecho durante siete días la dedicación del altar, y celebrado por siete días la solemnidad.

℣. Está fundada la casa del Señor sobre lo más elevado de los montes, y se levanta sobre todos los collados: * Y acudirán a ella todas las naciones, y dirán: Gloria a ti, Señor. ℣. Cuando vengan, vendrán con gran exultación, trayendo las gavillas de sus mieses Y acudirán a ella todas las naciones.

Lección III Cap. 7, 11-16

Así acabó Salomón el templo del Señor, y el palacio real, y cuantas cosas se había propuesto en su corazón hacer en la casa del Señor y en su propia casa; y fué feliz. Aparecióscle el Señor de noche, y le dijo: He oído tu oración, y me he escogido este lugar para Casa de sacrificio. Si cerrare yo el cielo y no lloviere; si mandare y diere orden a la langosta que devorare la tierra; si enviare la peste a mi pueblo, y mi pueblo

sobre el cual ha sido invocado mi nombre, convertido me pidiere perdón, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo también desde el cielo le escucharé y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su país. Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oídos a la oración del que me invocará en este lugar. Porque este lugar lo he escogido yo y santificado en él para siempre, y para que estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

℟. Bendice, Señor, esta casa que he edificado en tu nombre; y de los que acuden a este lugar, * Oye las preces en el más elevado solio de tu gloria. ℣. Señor, si tu pueblo se convirtiere, y orare en este tu santuario. Oye las preces en el más elevado solio de su gloria. Gloria al Padre. Oye.

II NOCTURNO

Ant. 1. Verdaderamente este lugar * es la casa de Dios y la puerta del cielo.

Salmo 83, pág. 168. (Se reza íntegro).

2. Vió Jacob una escala, * cuya cima tocaba los cielos, y a los Angeles que descendían, y dijo: Verdaderamente este lugar es santo.

Salmo 86, pág. 169.

3. Jacob erigió * una piedra en monumento, derramando óleo sobre ella.

Salmo 87, pág. 202.

℣. Mi casa, ℟, Será llamada casa de oración.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 252 de Tiempo

Lección IV



CUANTAS veces, hermanos carísimos, celebramos la dedicación de un altar o de un templo, lo que se realiza en los templos materiales tiene lugar igualmente y plenamente en nosotros por una edificación espiritual, si tendemos a este objeto con fidelidad y diligencia, y si vivimos en la santidad y la justicia. Pues, a la verdad, no mintió aquel que dijo: "El templo de Dios, que sois vosotros, es santo". Y también dijo: "¿Acaso no sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo que está en vosotros?" Y por lo mismo, hermanos carísimos, ya que sin ningún mérito precedente, por la gracia de Dios merecimos ser constituídos templo de Dios, trabajemos cuanto podamos con su auxilio, a fin de que nuestro Señor, en su templo, esto es, en nosotros, nada halle que ofenda los ojos de su majestad.

℟. Al orar tus servidores en este lugar, * Perdona, oh Dios, los pecados de tu pueblo, y muéstrales el buen camino por el cual anden, y glorifica este lugar. ℣. Atiende tú que gobiernas a Israel, tú que guías como a una oveja a José, tú que estás sentado sobre los Querubines. Perdona.

Lección V

PROCUREMOS que la morada de nuestro corazón esté libre

de vicios y llena de virtudes, que esté cerrada al diablo y abierta a Cristo. Y trabajemos de tal suerte, que con la llave de las buenas obras podamos abrir la puerta del reino celestial. Así como con las malas obras, como con unos cerrojos y puertas se nos cierra la entrada a la vida, así sin duda alguna, se abre con las buenas obras. Y por lo mismo, hermanos carísimos, cada uno examine su conciencia, y si ve que está como herido por algún crimen, procure ante todo purificar su conciencia con oraciones, ayunos y limosnas, y así podrá acercarse sin reparo a recibir la Eucaristía.

℟. ¡Oh cuán digno de ser temido es este lugar! * Verdaderamente no es más que la casa de Dios y la puerta del cielo. ℣. Esta es la casa del Señor edificada firmemente; verdaderamente no hay aquí sino la casa de Dios y la puerta del cielo. Verdaderamente no es más que la casa de Dios y la puerta del cielo.

Lección VI

Pues, si reconociéndose culpable, se abstiene espontáneamente de acercarse al altar divino, conseguirá al punto el perdón de la divina misericordia. Porque así como el que se ensalza será humillado, así, por el contrario, quien se humillare será ensalzado. Por lo tanto aquél que — según ya he dicho, — reconociendo su culpa, quisiere él mismo apartarse del altar de la Iglesia para enmendarse, en modo alguno temerá verse excluido del eterno y celestial convite.

℟. Jacob, levantándose de mañana, erigía una piedra como monumento, derramando óleo sobre ella, y hacia una promesa al Señor: * Verdaderamente este lugar es santo, y yo lo ignoraba. ℣. Despertando Jacob del sueño, dijo. Verdaderamente. Gloria al Padre. Verdaderamente este lugar es santo.

III NOCTURNO

Ant. — El que se acoge * al asilo del Altísimo, descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Cuando esta Antífona se dice íntegra, empiécese el Salmo por el segundo Verso: *Dice el Señor.*
Salmo 90, pág. 54.

2. El templo del Señor * es santo, es obra de Dios, es construcción de Dios.
Salmo 98, pág. 59.

3. Bendita * sea la gloria del Señor, en su lugar santo.
Salmo 98, pág. 159.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada. ℟. Está bien asentada sobre la piedra firme.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 8 sobre san Lucas, cerca del fin

Habiendo oído hablar Zaqueo (hombre de baja estatura, esto es, de baja alcurnia y de pocos méritos, como lo era el pueblo gentil) del advenimiento del divino Salvador, al cual los suyos no habían recibido, tenía grandes deseos de verle. Pero nadie ve fácilmente a Jesús; nadie que permanezca en la tierra puede ver a Jesús. Y por lo mismo que no podía apoyarse ni en los profetas ni en la ley, es decir, careciendo de toda gracia natural, sube a un sicómoro, como hollando con sus pies la vanidad de los judíos y corrigiendo los errores de su vida pasada. Gracias a ello recibió a Jesús en lo interior de su morada.

℟. Mi casa será llamada la casa de oración, dice el Señor; en ella todo aquel que pide, recibe, y el que busca, halla; * Y al que llama le abren. ℣. Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis. Y al que.

Lección VIII

E hizo bien subiendo a un árbol, porque él mismo debía convertirse en un árbol bueno que llevara buenos frutos, y arrancado de un acebuche para ser injertado contra su naturaleza en un buen olivo debía llevar el fruto de la ley. Porque la ley, entre los judíos, era una raíz santa, pero tenía ramas inútiles; su gloria era vana; y el pueblo gentil se elevó sobre ellos por su fe en la resurrección, como por una cierta elevación corporal. Zaqueo, pues, estaba sobre el sicómoro y el ciego al borde del camino; al uno, le espera el Señor para usar de misericordia con él; al otro le ennoblece y le honra hospedándose en su casa; al uno, le interroga para curarle, y se invita él mismo en casa del otro sin que éste le invitase. Sabía cuán abupndante sería la recompensa que daría a su hospitalidad, y si no había oído la voz de Zaqueo invitándole, había visto ya los sentimientos de su corazón.

℟. Todos tus muros son de piedras preciosas, * Y las torres de Jerusalén serán edificadas con perlas. ℣. Las puertas de Jerusalén serán construidas con zafiros y esmeraldas y con piedras preciosas todos los alrededores de sus muros. Y las torres. Gloria al Padre. Y las torres.

Lección IX

Mas para que no parezca que pronto prescindimos de aquel ciego por desprecio a los pobres, y pasamos al rico, aguardémosle, ya que también le aguardó el Señor; preguntémosle, ya que también le preguntó Cristo. Nosotros le preguntaremos porque no le conocemos. El le interrogó porque le conocía. Nosotros le preguntamos a fin de saber cómo Jesús le preguntó, a

fin de que en el ejemplo de uno solo, conociéramos lo que todos deben hacer para ver al Señor. Le preguntó para que viésemos que nadie puede salvarse sin la confesión de la fe.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. La santidad * es digno adorno de vuestra morada, oh Señor, por toda la serie de los tiempos.

Los Salmos son de Domínica, página 33.

2. Mi casa * será llamada casa de oración.

3. Esta es la casa del Señor * sólidamente edificada; está bien asentada sobre la firme piedra.

4. La casa del Señor * está bien fundada sobre la firme piedra.

5. De piedras preciosas * están formados tus muros; y las torres de Jerusalén serán edificadas con margaritas.

Capítula Apoc., 21, 2

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta como una novia engalanada para su esposo.

Himno

El Hijo del Padre excelso, como piedra cortada del monte, desciende del celeste Olimpo a lo más profundo del valle, y con arte soberano une los ángulos del templo celeste y del terreno.

Y así como en la celeste morada resuenan siempre las alabanzas, y a Dios trino y uno se elevan los perennes himnos, así nosotros juntamos a ellos nuestros cantos, émulos, de los de la santa Sión.

A este templo, oh Rey de los cielos, llénale de tu divina luz; atiende aquí al que rogare; acoge los votos del pueblo, y sobre nuestros corazones dígnate derramar continuamente la gracia celestial.

Que las voces y las plegarias de los fieles suplicantes, consigan los favores de la mansión bienaventurada, y que se gocen con los dones conseguidos, hasta tanto que libres del cuerpo, consigan llenar los dichosos palacios.

Gloria al Padre todopoderoso, y al Hijo único del Padre, juntamente con el Espíritu Paráclito, alabanza, honor y poder a Dios por toda la eternidad. Amén.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada. ℟. Está bien asentada sobre la piedra firme.

Ant. del Bened. — Zaqueo, * baja luego, porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa. El bajó a toda prisa, y le recibió gozoso. Ciertamente que el día de hoy ha sido de salvación para esta casa, aleluya.

Las Oraciones son las de Vísperas, pág. 636.

Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima son los de las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Tu casa, Señor, * Debe ser santa. Tu casa. ℣. Por todos los tiempos. Debe. Gloria al Padre. Tu casa.

℣. Este lugar es santo, en el cual ruega el sacerdote. ℟. Por los delitos y pecados del pueblo.

SEXTA

Capítula Apoc., 21, 3

Y oí una voz grande que venía del trono, y decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y el Señor morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios.

℟. *br.* Este lugar es santo, * En el cual ruega el sacerdote. Este lugar. ℣. Por los delitos y pecados del pueblo. En el cual. Gloria al Padre. Este lugar.

℣. Esta es la casa del Señor firmemente edificada. ℟. Está bien asentada sobre la piedra firme[1].

NONA

Capítula Apoc., 21, 4-5

Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas. Y dijo el que estaba sentado en el solio: He aquí que renuevo todas las cosas.

℟. *br.* Esta es la casa del Señor * Firmemente edificada. Esta. ℣. Está bien asentada sobre la piedra firme. Firmemente. Gloria al Padre. Esta es.

℣. Está bien asentada la casa del Señor. ℟. Sobre la piedra firme.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, página 635, excepto lo que sigue:

℣. La santidad es digno adorno de vuestra morada, oh Señor. ℟. Por toda la serie de los tiempos.

Ant. del Magnif. — ¡Oh cuán digno de ser temido * es este lugar! Verdaderamente no es él otra cosa, sino la casa de Dios y la puerta del cielo[2].

Las Completas son de Dominica, página 54.

Durante la Octava y en el día de la Octava, las Antífonas y los Salmos para todas las Horas y los Versos de los Nocturnos se han de decir como en el Salterio según el día ocurrente de la semana; lo restante como en el día de la Fiesta, excepto las Lecciones, las cuales en el I Nocturno se dicen de la Escritura ocurrente con sus Responsorios del Tiempo; para el II y III Nocturno se señalan las propias en cada uno de los días.

---

1. Según el Apóstol, Jesucristo es la piedra firme que sostiene el edificio de la Iglesia. Es, como dice san Agustín, piedra fundamental, sobre la cual encontramos la paz y la seguridad, y piedra angular que une los dos muros del Antiguo y del Nuevo Testamento y reconcilia el cielo y la tierra.

2. Nuestras iglesias son verdaderamente la casa de Dios, ya que en ellas reside Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Por lo mismo, todo respeto y toda veneración son debidos al templo cristiano.

Día Segundo dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

DEL TRATADO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, SOBRE LOS SALMOS

Sobre el Salmo 121

Lección IV

JERUSALÉN, que es edificada como una ciudad". Hermanos, cuando David decía estas cosas, aquella ciudad estaba enteramente construída. Hablaba, pues, de no sé qué ciudad que se está edificando ahora y a la cual se dirigen por la fe estas piedras vivas, de las que dice el Príncipe de los Apóstoles: "Y vosotros, estad unidos unos a otros, a manera de piedras vivas, para formar un edificio espiritual, esto es, un templo de Dios": ¿Qué significa: "Estad unidos en la construcción a manera de piedras vivas"? Vosotros vivís si creéis, y si creéis os convertís en el templo de Dios, pues, como dice san Pablo: "El templo de Dios es santo y vosotros sois este templo".

Lección V

DE consiguiente, esta ciudad se está ahora edificando. Las piedras son cortadas de los montes por las manos de los predicadores de la verdad. Aun muchas piedras están en manos de los artífices; no caigan de manos de los artífices, a fin de que siendo perfeccionadas puedan ser colocadas en el edificio del templo. He ahí, pues, "esta Jerusalén que se está edificando como una ciudad". Nadie, dice san Pablo, puede poner otro fundamento fuera de aquel que ha sido puesto, que es Cristo Jesús.

Lección VI

LUEGO que el fundamento está colocado sobre la tierra, encima descansan las paredes y el peso de las paredes tiende a lo más bajo, ya que en este lugar descansa el fundamento. Mas si nuestro fundamento está en el cielo, nuestro edificio se sostiene en el cielo. Fuerzas materiales establecieron la estructura de esta vasta basílica que contempláis, y como eran terrenas, pusieron el fundamento en lo más profundo. Mas siendo espiritual el edificio de que debemos formar parte, su fundamento está en lo alto. Corramos, pues, en esta dirección; allí seremos incorporados al edificio, ya que de esta Jerusalén se ha dicho: "En tus atrios descansaban nuestros pies, oh Jerusalén".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 19, 1-10

EN aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico, llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

De la Homilía de san Ambrosio, Obispo

Libro 8 sobre san Lucas, en el fin

Y al momento el ciego vió, y seguía a Jesús glorificando a Dios". No hubiese visto, en efecto, si no hubiera seguido a Cristo, si no hubiese proclamado el poder del Salvador, si no se hubiese elevado por encima del mundo. Volvamos ahora a congraciarnos con los ricos; no pretendemos en manera alguna ofenderlos; lo que querríamos, si fuese posible, es curarlos a todos. Congraciémonos con ellos, no sea que, ofendidos por la comparación del camello y abandonados por nosotros en la persona de Zaqueo más pronto de lo que convenía, se sientan justamente agraviados.

Lección VIII

Aprendan los ricos que el mal no reside en lo que uno posee, sino en que algunos no saben hacer buen uso de sus bienes. Pues las riquezas, así como sirven de estorbo a los malos, así para los buenos sirven de ayuda para la virtud. Ciertamente que era rico Zaqueo, y fué elegido por Cristo; mas, dando la mitad de sus bienes a los pobres, y devolviendo el cuádruplo de lo que había quitado — pues no sería bastante devolver una cantidad igual a la usurpada, y no tendría el mérito de una liberalidad si se perseverara en la injusticia: Dios nos pide nuestros dones y no los despojos del prójimo — recibe como recompensa mucho más de lo que había dado.

Lección IX

Muy oportunamente se advierte que Zaqueo era jefe de los publicanos. ¿Quién desesperará de si mismo, cuándo éste, que vivía del fraude, consiguió la salvación? "Y era muy rico". Se hace constar para que se sepa que no todos los ricos son avaros. "Era de pequeña estatura". ¿Por qué la Sagrada Escritura se ocupa únicamente de la estatura de Zaqueo? Tal vez se ocupa de ella para dar a entender que era pequeño en malicia, o, hasta entonces, pequeño en la fe. Aun no había prometido devolver lo quitado, aun no había visto a Cristo, realmente era aún pequeño. Juan, al contrario, era grande, porque vió a Cristo, y vió que el Espíritu se posaba como una paloma sobre Cristo, como él mismo dice: "Vi el Espíritu que descendía como una paloma y permanecía sobre El".

Te Deum, pág. 6.

Día Tercero dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

Sermón de san Agustín, Obispo

Sermón 256 de Tiempo

Lección IV

La solemnidad que nos reúne es la dedicación de una casa de oración. Es-

te templo es para nosotros una casa de oraciones, y nosotros mismos somos la casa de Dios. Si nosotros somos la casa de Dios, durante la presente vida somos edificados, para ser dedicados al fin de esta vida. El edificio, o lo que es lo mismo, su edificación, importa trabajo; la dedicación será llena de alegría. Lo que aquí se hacía al levantarse el edificio continúa haciéndose en este momento en que están congregados los que creen en Cristo. Cuando abrazan la fe, son como las maderas y las piedras que se cortan de las selvas y de los montes; mas cuando son catequizados y bautizados, son como formados por las manos de los constructores y artífices, son como desbastados, alineados y alisados. Con todo, no constituyen la casa del Señor sino cuando se juntan y unen por medio de la caridad.

Lección V

Si estas maderas y piedras no se juntasen con cierto orden, si no se uniesen entre sí pacíficamente, si juntándose entre si, no se amasen de algún modo por su adhesión recíproca, nadie entraría aquí. Cuando veis en una construcción que las piedras y maderas están bien unidas entre sí, entráis sin temor, no teméis que se desplome el edificio. Queriendo nuestro Señor Jesucristo entrar y habitar en nosotros, decía, como para edificar su templo: "Os doy un nuevo mandato: que os améis los unos a los otros". Dijo: "un nuevo mandato". Erais ya viejos, y aun no me construíais una morada; yacíais en vuestra ruina. Para levantaros de vuestra ruina y de vuestra decrepitud, amaos los unos a los otros.

Lección VI

Vuestra caridad debe, pues, considerar que esta casa, según lo que está pronosticado y prometido, está aún en construcción en todo el universo. Cuando se edificó la casa de Dios después de la cautividad, exclamaban, según se lee en otro Salmo: "Cantad al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra". Lo que indican estas palabras: "Un cántico nuevo", lo expresó el Señor en esta forma: "Un nuevo mandamiento". ¿Qué significa un cántico nuevo sino un amor nuevo? El cantar es propio del que ama. La voz de este cantor es el fervor del amor santo. Amemos, pues, y amemos gratuitamente, ya que es al Señor, a quien amamos, y nada hay mejor que él. Amémosle por sí mismo; y a nosotros, en él y por él.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un

hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE S. AMBROSIO, OBISPO


UÉ significa esta multitud sino la confusión de un pueblo ignorante, el cual no puede ver lo más elevado de la sabiduría? De consiguiente, Zaqueo, mientras está con la multitud no ve a Cristo; sube sobre la turba, y le ve. Esto significa que, elevado ya sobre la ignorancia de la plebe, mereció lo que deseaba, es decir, ver a Cristo. Muy oportunamente el Evangelio añade: "Porque por aquella parte había de pasar el Señor". Por aquel lugar; cerca del sicómoro, cerca del lugar en donde Zaqueo debía creer en él, y esto, para insinuarnos un misterio, y para difundir su gracia. Porque Jesús vino al mundo para llegar a los Gentiles pasando por entre los Judíos.

Lección VIII

ASÍ, pues, vió a Zaqueo en aquel lugar elevado. A la verdad, sobresalía ya por la altura de su fe entre los frutos de las obras nuevas, como desde lo más alto de un árbol fructuoso. Y porque de la alegoría pasamos al significado moral, es muy agradable en este día del Señor, en medio de las alegrías del pueblo fiel, proporcionar al espíritu un poco de solaz, proponiendo algo que complazca a nuestros oyentes. Zaqueo en el sicómoro es un fruto nuevo de la nueva estación. En él se cumple esta palabra: "La higuera ha producido sus brevas".

Lección IX

PARA esto vino Cristo, para hacer que de los árboles nacieran, no frutas, sino hombres. En otro lugar leemos: "Te vi cuando estabas debajo de la higuera". Natanael estaba debajo del árbol, esto es, sobre la raíz, porque era justo; ya que "esta raíz[1] es santa". Se hallaba al pie del árbol, porque estaba bajo la ley. Mas Zaqueo estaba sobre el árbol porque se levantó más alto que la ley. Aquél era defensor del Señor pero se ocultaba; éste le anunciaba públicamente. Aquél aun buscaba al Cristo de la ley; éste, elevado ya sobre la ley, dejaba lo suyo y seguía al Señor.

Te Deum, pág. 6.

Día Cuarto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lección IV


ONSIDEREMOS en el salmo que hemos cantado un edificio que se levanta de sus ruinas. "Rasgaste mi vestido"; esto se refiere a la ruina.

1. El Antiguo Testamento.

¿Qué es lo que se refiere a la construcción? "Y me ceñiste de alegría". Lo que sigue es un cántico de dedicación: "A fin de que mi gloria te ensalce, y no me entristezca". ¿Quién es el que así habla? Reconocedle en sus palabras. Si las interpreto, no haré más que oscurecerlas. De consiguiente diré sus palabras, y al instante reconoceréis al que habla, y le reconoceréis para amarle. ¿Quién es el que pudo decir: "Oh Señor, sacaste de lo más profundo mi alma"?

Lección V

QUÉ alma ha sido ya sacada de lo profundo, sino aquella de la que se ha dicho en otro lugar: "No dejarás mi alma en el infierno"? Se trata de la dedicación, y se canta la liberación, ya que en el cántico de la dedicación de la casa, se dice: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste, y no alegraste a mis enemigos sobre mí". Consideremos a los Judíos enemigos del Salvador; creían haber dado la muerte y vencido a Cristo, como a un enemigo, haciéndole desaparecer, como si fuera un hombre mortal semejante a los demás.

Lección VI

RESUCITÓ al tercer día, y es él quien nos dice estas palabras: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste". Atended lo que dice el Apóstol: "Por lo cual Dios le exaltó. Y no se alegraron mis enemigos por mi causa". Estos, sin duda, se alegraron de la muerte de Cristo; pero algunos se compungieron en su resurrección, en su ascensión y en la predicación de su triunfo. Sí; cuando fué predicado; cuando los Apóstoles, a pesar de las burlas, difundieron con tanta constancia el conocimiento de su nombre, algunos se arrepintieron y convirtieron; otros se obstinaron y quedaron cubiertos de confusión; nadie tuvo ocasión de alegrarse.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

ENTRADO Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Sermón 100 sobre Zaqueo



BRIÓ Zaqueo a toda suerte de ricos la puerta del cielo, al enseñarles que se puede llegar al reino con aquello mismo que constituía la causa por la cual muchos eran apartados de él, es decir, que podían aprovechar para su eterna salvación lo que era causa de su ruina. De consiguiente, Zaqueo hizo un gran bien a los ricos, ayudándoles a que eternamente gozaran de sus riquezas, de suerte que los que jamás aquí fueron pobres, no fuesen mendigos en el tiempo venide-

ro, sino que con una ventajosa conmutación recibieran por lo poco, mucho; por lo terreno, lo celestial; por lo temporal, lo eterno. Verdaderamente constituye una ventajosa conmutación, no querer conservar lo que posees a fin de conseguir lo que no tienes.

Lección VIII

De consiguiente, siendo Zaqueo publicano, y como hubiese conseguido grandes riquezas por medio de la usura, al ver de repente a Cristo, de tal suerte se convirtió que ambicionó la gracia espiritual con mayor ardor que antes el dinero. Se convirtió, digo, de tal manera, que dando una mirada a su pasado, él mismo condenó sus fraudes, y purificando sus deseos, purificó también, y ante todo, su conciencia. Dijo en efecto: "He aquí que doy la mitad de todos mis bienes a los pobres y si en algo he defraudado, devuelvo el cuádruplo".

Lección IX

Alguno quizá dirá ¿por qué habiéndose aquel hombre trocado en santo y estando presente el Salvador, no lo dió todo a los pobres, sino tan sólo la mitad, siendo así que está escrito: "Si quieres ser perfecto, vende todo lo tuyo, y dalo a los pobres, y ven, sígueme"? Pero si lo consideramos atentamente, esto lo practicó, ya que no dió la mitad, sino que lo dió todo. Pues, si de lo que le restaba quitamos lo que debía restituir nada quedó a Zaqueo. Así, pues, aquel hombre fué justo, ya que para que fuera acepta su generosidad, supo disponer con justicia de su fortuna, restituyendo lo ajeno. La limosna agradable al Señor es la que proviene de nuestros propios bienes, y no de una sustracción fraudulenta.

Te Deum, pág. 6.

Día Quinto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

Del sermón de san Agustín, Obispo

Sermón 256 de Tiempo

Lección IV



hora, cuando se llenan las iglesias, ¿pensamos acaso que se alegran los Judíos? Nuestras iglesias son edificadas, las consagramos, se llenan de fieles; ¿cómo podrían ellos alegrarse? No sólo no se alegran, sino que se avergüenzan y se ve el cumplimiento de aquel cántico de alegría: "Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste, y mis enemigos no se han alegrado a costa de mí". No se han alegrado a costa de mí, mas si creyeren, se alegraran en mí. Para no alargar excesivamente este discurso, pasemos a las palabras que acabamos de cantar. ¿Cómo puede decir Jesucristo: "Rom-

piste mi saco y me rodeaste de alegría"? Su saco era su carne, semejante a la carne de pecado.

Lección V

No te parezca vil la expresión: "Mi saco". En este saco estaba "contenida tu redención". "Rompiste mi saco". Así nosotros pudimos evadirnos. "Rompiste mi saco". Fué en la Pasión cuando este saco se rasgó. ¿Cómo, no obstante, estas palabras: "Rompiste mi saco" pudo dirigirlas a Dios, su Padre? ¿Quieres saber por qué van dirigidas al Padre estas palabras: "Rompiste mi saco"? Porque el Padre "no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros Hizo por ministerio de los Judíos, sin saberlo ellos, lo que se requería para rescatar a los espíritus ilustrados y confundir a los incrédulos. No saben los Judíos el bien que nos han procurado con el mal que hicieron. Aquel "saco" fué suspendido y pareció que el impío se alegrase. Un perseguidor rasgó entonces este saco con una lanzada, y el Redentor dejó caer del mismo el precio de nuestro rescate.

Lección VI

Que cante Jesucristo Redentor; que llore Judas que lo vendió; avergüéncese el Judío que lo compró. He aquí que Judas al venderlo y el Judío al comprarlo hicieron mal negocio. Ambos experimentaron la más grande pérdida: se perdieron a sí mismos; el que vendía y el que compraba. Al que es, pues, nuestra cabeza, que ha sido entregado a la muerte por la salvación del cuerpo; y que, por su cuerpo, ha sido como consagrado por una dedicación, correspóndele decir, (escuchémosle): "Rasgaste mi saco, y me cercaste de alegría". Esto es, rasgaste mi mortalidad, y me cercaste de inmortalidad e incorrupción. "A fin de que te cante mi gloria, y ya no sufra más tormentos". ¿Qué significa: "No sufra más tormentos"? Que contra mí no levante ya la lanza el perseguidor, para que no sufra más tormentos. Y a la verdad, "Cristo al resucitar de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no le dominará más".

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA VENERABLE, PRESBÍTERO

Libro 5, cap. 77 sobre san Lucas, 19



Lo que es imposible a los hombres, es posible a Dios. He aquí un camello que deponiendo la carga de su giba, pasa por el agu-

jero de la aguja, esto es, un rico y un publicano que dejando el peso de las riquezas, despreciando lo que había atesorado con los fraudes, se eleva hasta la puerta estrecha y pasa por el camino angosto que conduce a la vida. Por medio de un admirable impulso de la fe, suple lo que la naturaleza le había negado, subiendo a un árbol para ver al Salvador, y de esta suerte merece hospedar al Señor, y obtener la bendición que deseaba y no se atrevía a pedir.

Lección VIII

ZAQUEO, cuyo nombre significa justificado, en este caso representa místicamente al pueblo gentil convertido a la fe. Este pueblo se hallaba tanto más envilecido y agobiado bajo el peso de sus crímenes, cuanto más se había dejado absorber por los negocios de esta vida. Pero este pueblo ha sido purificado; ha sido santificado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. Zaqueo deseaba ver al Salvador cuando entró en Jericó, pero a causa de la multitud, no podía; deseaba participar de la gracia de la fe que el Salvador trajo al mundo, mas se oponían a ello los hábitos inveterados del pecado.

Lección IX

LOS malos hábitos, en efecto, son representados por aquella multitud que levantaba la voz para que el ciego callase y no recobrase la vista; asimismo, impedía al publicano que pudiese mirar y ver a Jesús. Mas el ciego, gritando cada vez con más fuerza, llegó a dominar las voces de la multitud. De un modo semejante, el que es pequeño debe vencer el obstáculo que le opone la multitud de los malos, conquistando la altura; elevarse por encima de la tierra subiendo al árbol de la cruz. Pues la palabra sicómoro — árbol semejante por sus hojas al moral, pero que se distingue por su altura, por lo que los latinos le llaman elevado — se traduce por fatuo. Y la cruz del Señor, que alimenta a los creyentes a manera de higuera, es despreciada como una locura por los incrédulos.

Te Deum, pág. 6.

Día Sexto dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 256 de Tiempo

Lección IV



AL considerar, llenos de gozo, la nueva construcción de esta iglesia, que hoy dedicamos a Dios, reconozcamos que somos deudores de grandes alabanzas a Dios, y a vuestra santidad de un discurso relativo a la edificación de la casa divina. Nuestro discurso será como conviene que sea, si en

él se halla algo que aproveche a vuestras almas, por la gracia de Dios, que trabaja en el interior de nosotros para levantarse un templo. Lo que vemos aquí realizado externamente en las paredes, debe tener lugar espiritualmente en nuestras almas, y lo que vemos de acabado en estas piedras y en estas maderas, mediante la gracia, por la cual Dios edifica en nosotros su habitación, debe serlo también en nuestros corazones.

Lección V

Demos principalmente gracias al Señor Dios nuestro, "de quien proviene todo don bueno y perfecto" y alabemos con toda la alegría de nuestro corazón, su bondad, porque a fin de edificar esta casa de oración, ha visitado el alma de sus fieles, ha excitado su fervor y les ha prestado su auxilio. Cuando aun no querían, les ha movido a querer, y después ha sostenido los esfuerzos de su buena voluntad, para que pudieran realizar su proyecto. Y por esto, a Dios, que obra en los suyos el querer y perfecciona la buena voluntad, corresponde la gloria de haber empezado y perfeccionado todas estas cosas.

Lección VI

Y porque nunca permite el Señor que las obras buenas realizadas en su presencia sean estériles, por esto dará una condigna recompensa de tan gran obra a sus fieles, a quienes prestó el auxilio de su virtud para realizarlas. Aun débense rendir más gracias a nuestro Dios; ya que no sólo hizo que a la gloria de su nombre se construyera esta iglesia, sino que quiso fuese honrada con las reliquias de los santos Mártires.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

De la Homilía de san Beda Venerable, Presbítero



Llegado que hubo Jesús a aquel lugar, alzando los ojos, le vió". El Salvador al pasar por Jericó, llegó al lugar donde Zaqueo, que se había adelantado, le esperaba encima del sicómoro. El Señor envió a través del mundo los predicadores de su palabra, y no hay duda alguna que él mismo les siguió y habló por su boca. Vino al pueblo gentil, que mostraba ya una grandeza por la fe en su pasión y deseaba ardientemente gozar de la visión bienaventurada de su faz divina. "Alzando Jesús los ojos, le vió", ya que por la gracia de la fe, Zaqueo se había

levantado sobre los deseos terrenos; y lo escogió como superior a la multitud infiel. Decir que Dios ve, es decir que escoge o que ama. De aquí que se lea en la Sagrada Escritura: "Los ojos del Señor están sobre los justos". También nosotros deseamos ver lo que amamos y apartamos la mirada de lo que nos causa horror.

Lección VIII

De consiguiente, Jesús vió al que le veía, ya que eligió al que le elegía y amó al que le amaba. Esto es lo que ordinariamente suele suceder, es decir, que por medio de la fe en la encarnación del Señor, se llega al conocimiento de su divinidad y se puede contemplar el rostro de Jesús, como desde el sicómoro. El admirable Doctor de las naciones nos lo enseña cuando dice: "Puesto que me he preciado de no saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste, crucificado". Del mismo modo, reprendiendo a otros cristianos, dice: "Sois de tal suerte que es preciso suministraros leche, no manjar sólido", llamando leche a los bienes que se nos dan por pocos días, y alimento sólido a la contemplación de las inaccesibles grandezas de la eterna Majestad.

Lección IX

Y le dijo: "Zaqueo, desciende presto, porque es necesario que hoy me hospede en tu casa"; y descendiendo con presteza, le recibió gozoso. Algunas veces el Señor se hospedaba en la casa del príncipe de los fariseos; esto es, enseñaba en la sinagoga de los Judíos. Mas le zaherían con sus lenguas malignas, porque antes de comer no se lavaba, porque curaba en sábado, porque recibía a los publicanos y pecadores, porque clamaba contra la avaricia, porque hacía obras dignas de un Dios. Cansado de este comportamiento, se retiró y se fué, diciendo: "Vuestra casa será dejada desierta". Mas hoy es necesario que permanezca en la casa de Zaqueo, aquel hombre pequeño de estatura: es decir, que su misericordia, brillando con nuevos resplandores, quiere reposar en el corazón de los Gentiles convertidos a la fe.

Te Deum, pág. 6.

Día Séptimo dentro de la Octava

Semidoble

II NOCTURNO

Sermón de san Juan Crisóstomo
Homilía 33 sobre el cap. 9 de san Mateo

Lección IV

Esta iglesia es la casa común a todos. Vosotros habéis entrado los primeros, y después, nosotros, observando así la norma establecida por los Apóstoles. Pues bien: para conformarnos con lo que la ley manda, apenas entrados, os

deseamos la paz. Que nadie, pues, sea negligente ni perezoso; que nadie tenga su espíritu ocupado en las cosas del mundo, cuando hubieren entrado ya los sacerdotes para predicar. Esta falta sería merecedora de un serio castigo. A la verdad, preferiría mil veces verme privado de la entrada en casa de algunos de vosotros, que dejar de ser escuchado cuando predico aquí. Este último desprecio sería para mí tanto más molesto cuanto más santa es esta casa en comparación de las vuestras.

Lección V

Ya que aquí, amados hermanos, es donde se encierran nuestras más valiosas riquezas, donde se halla el objeto de todas nuestras esperanzas. ¿Qué hay en este lugar que no sea grande y digno de admiración? Aquí la mesa es mucho más agradable y el óleo mucho más precioso: bien lo saben cuantos, iluminados por la fe y ungidos con el óleo, se han librado de las enfermedades. También esta arca, donde se guarda la Eucaristía, es mucho mejor y más necesaria que las vuestras; pues no contiene ricos vestidos, sino la misma misericordia, aunque sean pocos los que disfrutan de ella. Aquí el lecho es mucho más excelente, ya que el descanso que proporciona la meditación de las Sagradas Escrituras, es mucho más agradable que el de cualquier lecho material.

Lección VI

Si mantuviésemos una perfecta unión, no necesitaríamos otra casa que ésta. Y que la vida no nos pesaría lo atestiguan aquellos tres mil y cinco mil hombres, de quienes se ha dicho que tenían una misma casa, una misma mesa y una misma alma. "La multitud de los creyentes, dicen los Hechos de los Apóstoles, no tenían más que un corazón y un alma". Mas porque distamos mucho de tener su virtud y vivimos dispersos en diversas casas, por lo menos cuando aquí nos juntamos, procuremos con todo interés seguir su ejemplo. Si en todo lo demás somos pobres y miserables, por lo menos en este lugar, cuando nos reunimos aquí, recibidnos con caridad y cuando os demos la paz, responded, no sólo con la boca, sino también con el alma: "Y con tu espíritu"[1].

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 1-10

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

1. Estas palabras que se emplean en la Liturgia para responder a la salutación "El Señor sea con vosotros", se encuentran en la Epístola de san Pablo a los Filipenses y en la segunda a Timoteo.

De la Homilía de san Beda el Venerable, Presbitero

Un poco después de lo dicho antes

Y cuando lo vieron, murmuraban todos diciendo que se había ido a hospedar en casa de un hombre pecador". Es bien manifiesto que los Judíos odiaron siempre la salvación de los Gentiles. Pues está escrito: "El sábado siguiente, casi toda la ciudad se juntó para oír la palabra de Dios. Mas los Judíos, viendo las multitudes, se llenaron de celos y contradecían lo que Pablo decía". Y en otro lugar: "También los hermanos disputaban contra el Príncipe de los Apóstoles, diciendo: ¿Por qué entraste en la casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos?"

Lección VIII

Mas Zaqueo, manteniéndose en pie ante el Señor, le dijo: "He aquí que la mitad de mis bienes, Señor, la doy a los pobres, y si en algo defraudé, devuelvo el cuádruplo". Estando los otros calumniándolo y tratándolo de pecador, Zaqueo, de pie, esto es, permaneciendo en la fe que había abrazado, no sólo demuestra que se había convertido de sus pecados, sino que podía contarse entre los perfectos. Pues, según aquellas palabras del Señor: "Si quieres ser perfecto, anda, vende todo cuanto tienes y dalo a los pobres", cualquiera que antes de su conversión haya vivido en la inocencia, una vez convertido, puede dar cuanto tiene a los pobres.

Lección IX

Mas quien ha cometido algún fraude, debe primeramente, conforme a la ley de la justicia, restituir lo mal adquirido y después podrá dar a los pobres lo restante. Del que obrase de esta suerte,, no reteniendo nada para sí y repartiendo todo lo suyo entre los pobres, se puede afirmar que "su justicia permanece por los siglos de los siglos". Y he aquí aquella sabia necedad que el publicano había encontrado sobre un sicómoro, como un fruto de vida; a saber: devolver lo quitado, dejar lo propio, despreciar lo visible, y aun más desear morir por lo invisible, negarse a sí mismo y desear seguir las pisadas de aquel Dios al cual aun no hemos visto.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas son del día siguiente.

En la Octava de la Dedicación de la Iglesia

Doble mayor

II NOCTURNO

De la Epístola de san Félix IV, Papa

De la consagración, dist. 1, cap. 2

Lección IV

Leemos que Moisés, por mandato del Señor, hizo el tabernáculo y lo consagró, juntamente con su altar y los demás vasos y útiles ne-

cesarios para el culto divino. Y no sólo lo consagró con preces dirigidas a Dios, sino con la unción del óleo santo según había ordenado el Señor. La descripción de lo establecido para este acto se halla en el libro de la Ley del Señor, que por orden suya escribió Moisés. Allí se ve cómo esto tuvo lugar, y cómo sólo los sacerdotes consagrados al Señor mediante el óleo santo, y revestidos con hábitos sacerdotales, y los Levitas, que tocaban y llevaban los objetos sagrados, podían levantar y quitar el Tabernáculo.

Lección V

LEEMOS en el libro de los Reyes, que David, el más piadoso de los Monarcas, se consagró a promover el culto divino. El quería, dice el mismo libro, elevar un templo al Señor, y para ello tenía ya reunido todo cuanto necesitaba, pero a causa de la sangre que había derramado, no le fué permitida su construcción. Salomón, su hijo, realizó aquel deseo, bajo la orden y con la ayuda de Dios, consagrando el templo con el altar y lo demás necesario, según nos indican las siguientes palabras: "Hizo, pues, Salomón en aquel tiempo una festividad célebre, y todo Israel con él, en gran multitud, desde la entrada de Emath hasta el río de Egipto, en la presencia del Señor Dios nuestro, por espacio de siete días, y después otros siete, esto es, catorce días; y el día octavo despidió las gentes".

Lección VI

De la consag. dist. I, cap. 17

LA memoria de las dedicaciones de las iglesias y de los obispos debe celebrarse solemnemente cada año. El mismo Señor nos dió el ejemplo cuando en la fiesta de la dedicación del Templo, indicándonos la conducta a seguir, vino con los demás del pueblo para celebrar aquella festividad, como está escrito: "Se celebraron en Jerusalén las encenias, y era en tiempo de invierno, y andaba Jesús por el templo en el pórtico de Salomón". Que las fiestas de la dedicación se hayan de celebrar por espacio de ocho días, se lee en el libro de los Reyes, después de la narración de la dedicación del Templo.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII — Cap. 19, 1-10

EN aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Jericó pasaba por la ciudad. Había allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 27 de los Morales, cap. 27, después del medio



SI verdaderamente deseamos ser sabios y contemplar la misma sabiduría,

reconozcámonos humildemente por necios. Renunciemos a una sabiduría nociva y aprendamos una locura digna de alabanzas. De ahí que esté escrito: "Dios ha elegido a los necios del mundo, para confundir a los sabios". De ahí también lo que se lee en otro lugar: "Si alguno parece entre vosotros ser sabio en este siglo, hágase necio para ser sabio". De ahí finalmente las palabras de la historia evangélica que atestiguan que Zaqueo, no pudiendo ver a causa de la multitud, subió a un sicómoro para ver cómo pasaba el Señor. La palabra sicómoro significa higuera fatua.

Lección VIII

Así, pues, Zaqueo, siendo de estatura pequeña, subió a un sicómoro y vió al Señor; porque cuantos humildemente eligen la necedad del mundo, contemplan claramente la sabiduría de Dios. Y a la verdad, la multitud impide a nuestra pequeñez la vista del Señor, pues la preocupación de las solicitudes terrenas constituye un obstáculo que impide a la debilidad de la mente humana ver la luz de la verdad. Pero prudentemente subimos al sicómoro, si conservamos con cuidado en nuestro espíritu aquella locura que nos aconsejan los preceptos divinos. Pues ¿qué cosa más necia en este mundo que no buscar lo perdido, abandonar lo que poseemos a los que nos lo usurpan, no devolver injuria alguna por las recibidas, y lo que es más, mostrarse paciente con las recibidas?

Lección IX

El Señor nos ordena en algún modo subir al sicómoro cuando dice: "Al que te quitare lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir"; y además: "Si alguno te hiriere en la mejilla derecha preséntale la otra". Desde lo alto del sicómoro, se ve al Señor a su paso; porque, gracias a esta prudente locura, se ve la sabiduría de Dios, no todavía de un modo completo y perdurable, sino a la luz de la contemplación y como al pasar. Por el contrario, los que parecen sabios a sus propios ojos, no sabrían distinguirlo, porque detenidos por la multitud de sus orgullosos pensamientos, no han hallado aún el sicómoro desde donde se ve al Señor.

Te Deum, pág. 6.





Común de las Fiestas de la B. Virgen María

I VISPERAS

Antífona

MIENTRAS estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Salmo 109

EL Señor dijo a mi Señor: * Siéntate a mi diestra.

Mientras que pongo a tus enemigos, * por escabel de tus pies.

El Señor hará salir de Sión el cetro de tu poder; * domina tú en medio de tus enemigos.

Ejercerás el imperio el día de tu poderío, entre esplendores de santos: * de mis entrañas te engendré antes que brillase el lucero.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: * Tú eres, dijo, el sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec.

El Señor que está a vuestra diestra, * destrozó a los reyes en el día de su furor.

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, consumará su ruina; * y estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos.

En la carrera beberá del torrente; * por eso levantará la cabeza.

Ant.—Mientras estaba el Rey recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Ant. — Pondrá su mano izquierda * debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

Salmo 112

ALABAD, oh jóvenes, al Señor * load su santo nombre.

Sea el nombre del Señor bendito, * desde ahora hasta el fin de los siglos.

Desde oriente hasta poniente, * digno es de ser bendecido el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gentes, * y su gloria se eleva hasta más allá de los cielos.

¿Quién como el Señor, nuestro Dios, que habita en las alturas, * y que cuida solícitamente de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra?

El levanta del suelo al desvalido, * y alza de la basura al pobre,

Para colocarle entre los príncipes, * entre los príncipes de su pueblo.

El hace que la estéril viva en su casa, * siendo ya madre gozosa de sus hijos.

Ant. — Pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

Ant. — Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Salmo 121

Me alegré porque se me ha dicho: * Vamos a partir para la casa del Señor.

Se pararon nuestros pies * a tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén, edificada como una ciudad, * cuyas puertas están armónicamente unidas.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor: * es ley impuesta a Israel, celebrar allí el nombre del Señor.

Fundáronse allí los tronos de la justicia, * los tronos de la casa de David.

Pedid para Jerusalén los bienes de la paz: * vivan en la prosperidad los que te aman.

Reina la paz en tus fortalezas, * y la abundancia en tus ciudadelas.

Por mis hermanos, por mis amigos, * he pedido para ti la paz.

A causa del templo del Señor Dios nuestro, * anhelo la dicha para ti.

Ant. — Negra soy, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

Ant. — Ya pasó el invierno. * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

Salmo 126

Si el Señor no edifica la casa, * se fatigan en vano los que la construyen.

Si el Señor no guarda la ciudad, * en vano está en vela quien la guarda.

Os es inútil levantaros antes que amanezca: * levantaos después de haber descansado, vosotros los que coméis el pan del trabajo.

Entre tanto da el sueño a sus amados: * esta es una herencia que viene del Señor, los hijos; el fruto de las entrañas es un premio.

Como flechas en manos de un valiente, * así son los hijos de los desterrados.

Dichoso el hombre que de ellos satisfizo su deseo; * no se verá confundido cuando a la puerta de la ciudad hablaré a sus enemigos.

Ant. — Ya pasó el invierno, cesaron las lluvias; levántate, amiga mia, y ven.

Ant. — Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Salmo 147

Alaba al Señor, Jerusalén; * Sión, alaba a tu Dios.

Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas; * ha bendecido a tus hijos en medio de ti.

Lleva él la paz a tus fronteras; * te sacia de la flor del trigo.

Envía a la tierra sus órdenes: * su palabra corre veloz.

Hace caer la nieve como lana; * esparce como ceniza la escarcha.

Arroja su granizo como en pedazos; * ¿quién es capaz de aguantar su frío?

A sus órdenes se funde el hielo, * hace que el viento sople, y las aguas corren.

El anuncia su palabra a Jacob, * sus decretos y su sentencia a Israel.

Con ninguna otra nación obró así; * no les manifestó sus preceptos.

Ant. — Toda hermosa fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 14

Yo fui creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros: y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

La primera estrofa del siguiente himno se dice de rodillas.

Himno

Salve, estrella del mar, altísima Madre de Dios y Virgen siempre pura, dichosa puerta del cielo.

Ya que recibisteis el *Ave* de boca de Gabriel, dadnos una paz estable por el cambio del nombre de Eva[1].

Quebrantad los vínculos de los culpables, procurad la luz a los ciegos, curad nuestros males y obtenednos todos los bienes.

Mostrad que sois nuestra Madre; reciba por vuestra mediación nuestras preces, Aquel que por nosotros quiso ser hijo vuestro.

Oh Virgen sin igual, dulce entre todas las vírgenes, después de librarnos de nuestras culpas hacednos mansos y castos.

Haced que vivamos una vida pura; preparadnos un camino seguro, para que, consiguiendo ver a Jesús, participemos eternamente de vuestro gozo.

Alabado sea Dios Padre; gloria a Jesucristo Rey y al Espíri-

---

1. Con la ingeniosa combinación a que se prestan los nombres de *Ave* y *Eva*, se quiere indicar que al recibir María la salutación *Ave* del arcángel san Gabriel, con su aceptación del papel de corredentora, destruía la obra Eva pecadora.

tu Santo; honor igual a las tres personas divinas. Amén.

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟ Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. del Magnif. — Santa María, * socorred a los menesterosos, ayudad a los pusilánimes. confortad a los que lloran, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra santa festividad.

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida, y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

Completas de Dominica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Santa María, Virgen Madre de Dios: * Interceded por nosotros.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Aquel a quien la tierra, el mar y las estrellas veneran, adoran y anuncian; el que gobierna cielos, tierra y abismos, reside en el seno de María.

Al que el sol, la luna y todos los elementos sirven en el tiempo, le llevan las entrañas de una virgen llena de gracia celestial.

¡Oh Madre dichosa! En el arca[1] de su seno, por un prodigio de la gracia, se encierra el supremo Artífice que en sus manos sostiene el orbe.

Dichosa aquella que al anuncio del mensajero celestial fué fecundada por el Espíritu Santo; por cuyo seno se nos dió el deseado de todos los pueblos.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

I NOCTURNO

Ant. — Bendita tú * entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Salmo 8

Oh Señor, Dios nuestro, * ¡cuán admirable es tu santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque tu majestad se ve ensalzada, * sobre los cielos.

De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho, hicistes salir perfecta alabanza por razón de tus enemigos * para destruir al enemigo y al vengativo.

---

1. La palabra *arca* recuerda el arca de la alianza que contenía las tablas de la Ley. María llevó en sus entrañas al mismo legislador.

Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos; * la luna y las estrellas que creaste.

¿Qué es el hombre, para que tú te acuerdes de él? * ¿qué es el hijo del hombre, para que vengas a visitarle?

Hicístele un poco inferior a los Angeles, coronástele de gloria y honor; * y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.

Todas las cosas pusiste bajo sus pies; todas las ovejas y bueyes, * y hasta las bestias del campo.

Las aves del cielo y los peces del mar; * que surcan los senderos del abismo.

¡Oh Señor, Dueño nuestro, * cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra!

Ant. — Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Ant. — Como mirra * escogida, disteis olor de suavidad, santa Madre de Dios.

Salmo 18

Los cielos publican la gloria de Dios, * y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

Un día refiere a otro día este mensaje, * y una noche da de él noticia a otra noche.

No son éstas palabras, ni es éste un lenguaje * cuya voz no se deje oír.

Su voz se oye en toda la tierra; * y sus acentos hasta los confines del mundo.

Puso su tienda en el sol; * y éste semeja a un esposo que sale de su tálamo nupcial.

Salta como un gigante a consumar su carrera, * levantándose desde una extremidad del cielo.

Y le recorre hasta el otro extremo; * nada se libra de su calor.

La ley del Señor es pura, restaura las almas; * el testimonio del Señor es fiel, da ciencia a los humildes.

Los mandatos del Señor son justos, alegran los corazones; * el precepto del Señor es luminoso, esclarece los ojos.

El temor del Señor es santo, subsiste eternamente; * los juicios del Señor son verdaderos; son justos en sí mismos.

Son más de codiciar que el oro y la rica pedrería; * más dulces que la miel y que el panal.

Por esto los guarda vuestro siervo; * en guardarlos hay una gran recompensa.

¿Quién conoce sus faltas? Purificadme de las que ignoro; * y perdonad a vuestro siervo las ajenas.

Que no me dominen, que entonces seré sin mancilla; * y libre de gravísimo pecado.

Y os serán gratas las palabras de mi boca; * mis pensamientos se ocuparán siempre de Vos.

Señor, Vos sois mi auxilio, * y mi único Redentor.

Ant. — Como mirra escogida disteis olor de suavidad, santa Madre de Dios.

Ant. — Ante el tálamo * de esta Virgen[1] cantadnos repetidamente dulces cánticos que nos recuerden sus santas acciones.

Salmo 23

Del Señor es la tierra, y cuanto ella contiene; * el mundo y todos sus moradores.

Porque él la estableció superior a los mares; * y la colocó más alta que los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? * ¿O quién podrá estar en su Santuario?

El que tiene puras las manos, y limpio el corazón, * el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos a su prójimo.

Este es el que obtendrá la bendición del Señor; * y la misericordia de Dios su Salvador.

Tal es el linaje de los que le buscan, * de los que anhelan ver el rostro del Dios de Jacob

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.

Ant. — Ante el tálamo de esta Virgen, cantadnos repetidamente dulces cánticos que nos recuerden sus santas acciones.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

De las Parábolas de Salomón

Lección I Cap. 8, 12-17

Yo, la sabiduría, habito en el buen consejo, y me hallo presente en los sabios pensamientos. El temor del Señor aborrece el mal; yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa. A mí me pertenece el don de consejo y la equidad; mía es la prudencia, mía la fortaleza. Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas. Por mí los príncipes mandan, y los jueces administran la justicia. Yo amo a los que me aman; y me hallarán los que madrugaren a buscarme.

℟. No sé con qué alabanzas ensalzarte, oh santa e inmaculada virginidad: * Porque llevaste en tu seno al que cielos y tierra no pueden contener. ℣. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Porque.

Lección II Cap. 8, 18-25

En mi mano están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia. Pues más valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas; y mis producciones que la más acendrada plata. Yo camino por las sendas de la justicia, para las vías de la rectitud, a fin de enriquecer a los que me aman, y henchir sus tesoros. El Señor me tuvo consigo al

1. De esta Virgen, esposa del Espíritu Santo y Madre de Jesús.

principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos, y yo estaba ya concebida; aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun había collados, cuando yo había ya nacido.

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor; porque siendo yo tan pequeña, agradé al Altísimo, * Y en mis entrañas engendré al Dios hombre. ℣. Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque Dios me ha visto humilde. Y en.

Lección III Cap. 8, 34-36; 9, 1-5

BIENAVENTURADO el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella. Quien me hallare, hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación. Mas quien pecare contra mí, dañará a su propia alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte. La sabiduría se fabricó una casa, a cuyo fin labró siete columnas. Inmoló sus víctimas; compuso el vino y preparó la mesa. Envió sus criadas a convidar que viniesen al alcázar, y desde las murallas de la ciudad gritaba: Quien sea párvulo, véngase a mí. Y a los que no tienen juicio les dijo: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado.

℟. Bienaventurada eres, Virgen María, por haber llevado al Señor, Creador del mundo; * Engendraste al que te hizo, y para siempre permaneces Virgen. ℣. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo. Engendraste.

II NOCTURNO

Ant. — Con esa tu gallardía * y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina.

Salmo 44

DE mi corazón brota una palabra excelente; * dedico yo mis obras a un Rey.

Es mi lengua pluma de amanuense; * que velozmente escribe.

Bellísimo eres tú sobre todos los hijos de los hombres; la gracia está derramada en tus labios; * por ello Dios te ha bendecido para siempre.

Ciñe tu espada sobre tu muslo, * oh valerosísimo.

Con este tu esplendor y hermosura; * camina, avanza y reina.

En pro de la verdad, de la dulzura y del derecho; * y te guiará maravillosamente tu diestra.

Tus flechas son agudas; a tus pies caerán los pueblos; * traspasarán el corazón de los enemigos del Rey.

Tu trono, oh Dios, es eterno;

* el cetro de tu reino es un cetro de equidad.

Has amado la justicia y odiado la iniquidad; * por ello te ha ungido Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría, con preferencia a los demás reyes.

Mirra, áloes y casia exhalan tus vestidos, en los palacios de marfil, * donde te alegran en tu gloria, hijas de reyes.

La reina está a tu diestra con vestido tejido de oro; * todo bordado en colores.

Oye, hija mía, inclina tu oído; * olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

Y quedará el Rey prendado de tu beldad; * porque él es el Señor tu Dios, a quien se adorará.

Las hijas de Tiro, con presentes, * implorarán tu favor; como también todos los ricos del pueblo.

Toda la gloria de la hija del rey es en el interior; * cuando se adorna con franjas de oro y se cubre de ricos bordados.

Las vírgenes después de ella, son presentadas al Rey; * sus damas de honor son presentadas a tu presencia.

Son llevadas en medio de alegría y regocijo; * son introducidas en el palacio del Rey.

En lugar de tus padres, te nacerán hijos; * les establecerás príncipes sobre toda la tierra.

Ellos recordarán tu nombre, * de edad en edad.

Así los pueblos te alabarán eternamente; * y por los siglos de los siglos.

Ant. — Con esa tu gallardía y hermosura, camina, avanza y reina.

Ant. — Dios la protegerá * con su faz; * en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y fortaleza; * nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Por eso no temeremos aun cuando se conmueva la tierra; * y sean trasladados los montes al medio del mar.

Bramaron y se alborotaron sus aguas, * a su furioso ímpetu se estremecieron los montes.

Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; * el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Está Dios en medio de ella, no será conmovida; * la socorrerá Dios ya desde el rayar el alba.

Conturbáronse las naciones y bambolearon los reinos; * dió el Señor una voz y la tierra se estremeció.

Con nosotros está el Señor de los ejércitos; * el Dios de Jacob es nuestro defensor.

Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra: * cómo ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.

Romperá los arcos, hará pedazos las armas; * y entregará al fuego los escudos.

Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios; * ensalzado he de ser entre las naciones y ensalzado en la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros; * nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Ant. — Dios la protegerá con su faz; en medio de ella está Dios; no será conmovida.

Ant. — Tenemos en ti nuestra morada, * en la cual todos residimos gozosos, oh santa Madre de Dios.

Salmo 86

SOBRE los montes santos está Jerusalén fundada; * el Señor ama las puertas de Sión más que todos los tabernáculos de Jacob.

Gloriosas cosas se han dicho de ti, * oh ciudad de Dios.

Yo haré memoria de Rahab y de Babilonia, * que tienen noticia de mí.

He aquí que los Filisteos, los de Tiro y el pueblo de los Etíopes, * todos esos allí estarán.

No se dirá entonces de Sión: Hombres y más hombres han nacido en ella; * y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.

El Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes, * el número de los que han morado en ella.

Llenos de gozo están, oh Sión, * todos cuantos en ti habitan.

Ant. — Tenemos en ti nuestra morada, en la cual todos residimos gozosos, oh santa Madre de Dios.

℣. Dios la protegerá con su faz.

℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

Sermón de san Juan Crisóstomo

En Metafrasten

Lección IV

EL Hijo de Dios no eligió para madre suya una mujer rica u opulenta, sino aquella bienaventurada Virgen cuya alma estaba adornada de virtudes. Pues como la bienaventurada María sobrepujase por su castidad a toda criatura humana, por esto concibió en su seno a Cristo Señor. Acudiendo a esta santísima Virgen y Madre de Dios, conseguiremos los beneficios de su patrocinio. Por lo mismo, cuantas sois vírgenes acogeos a la Madre del Señor, pues ella con su patrocinio os conservará esta virtud en toda su hermosura, valer e integridad.

℟. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión; como mirra escogida, * Exhalé olor suavísimo. ℣. Y como el cinamomo y el bálsamo aromatizado. Exhalé olor.

Lección V

HERMANOS carísimos, ciertamente fué un gran milagro la bienaventurada siempre Virgen María. ¿Quién, a la verdad, más grande, más ilustre que ella se ha hallado, o alguna vez podrá hallarse? Ella sola con su grandeza ha sobrepujado al cielo y a la tierra. ¿Quién más santo? No los Profetas, no los Após toles, no los Mártires, no los Patriarcas, no los Angeles, no

no los Tronos, no las Dominaciones, no los Serafines, no los Querubines, no finalmente criatura alguna visible o invisible puede hallarse mayor o más excelente. Ella es a la vez sierva y madre de Dios, Virgen y Madre.

℟. ¿Quién es ésta, que se eleva como el sol, y es hermosa como Jerusalén? * La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. ℣. Y como en un día primaveral, la circundaban las rosas y los lirios de los valles. La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron.

Lección VI

Esta es la madre de aquel que fué engendrado por el Padre ante todo principio, a quien los Angeles y hombres reconocen por Señor de todas las cosas. ¿Deseáis saber cuánto excede esta Virgen a las Potestades de los cielos? Estas Potestades están ante Dios, cubriendo su faz; María ofrece la naturaleza humana al que ella concibió. Por ella conseguimos también el perdón de los pecados. ¡Dios te salve, pues, oh Madre, oh cielo, oh doncella, oh, Virgen, oh trono! Tú eres el honor de nuestra Iglesia, su gloria, su apoyo. Ruega constantemente por nosotros a Jesús tu Hijo, a fin de que por ti hallemos misericordia en el día del juicio, y podamos conseguir los bienes que están reservados a los que aman a Dios, por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, a quien, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sea la gloria, el honor y el imperio, ahora y siempre por los siglos de los siglos Amén.

℟. El Señor amó a la hija de Jerusalén adornada de joyas: * Y al verla las hijas de Sión, la proclamaron la más dichosa, diciendo: * Tu nombre es bálsamo derramado. ℣. La reina se colocó a tu diestra con vestido de oro, cubierto con variedad de ornamentos. Y al verla. Gloria al Padre. Tu nombre es bálsamo derramado.

III NOCTURNO

Ant. — Alégrate, Virgen María; * tú sola has destruído todas las herejías en todo el universo.

Salmo 95

Cantad al Señor un cántico nuevo, * ¡oh tierra toda, canta al Señor!

Cantad al Señor, y bendecid su nombre; * anunciad de día en día su salvación.

Anunciad a las naciones su gloria; * y sus maravillas a todos los pueblos.

Porque el Señor es grande, y digno de alabanza infinita; * es más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de las naciones son demonios; * pero el Señor es quien hizo los cielos.

La alabanza y el esplendor le circundan; * la santidad y magnificencia moran en su santuario.

Tributad al Señor, razas todas de los pueblos, tributad al Señor gloria y honor; * tributad al Señor la gloria que a su nombre se debe.

Tomad ofrendas, penetrad en sus atrios; * adorad al Señor en su santo templo.

Tiemble toda la tierra a su presencia; * decid a las naciones que el Señor reina ya.

El afirmó la tierra, que nunca se moverá; * juzga a los pueblos según justicia.

Alégrense los cielos, regocíjese la tierra; * agítese el mar, y todo lo que contiene; gócense los campos, y todo cuanto hay en ellos.

Y hasta los árboles de las selvas manifestarán su alegría, en presencia del Señor, * porque viene, viene para juzgar la tierra.

Juzgará toda la tierra según justicia, * y a los pueblos con fidelidad.

Ant. — Alégrate, Virgen María; tú sola has destruido todas las herejías en todo el universo.

Ant. — Dignaos * recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada; dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Salmo 96

El Señor es el que reina, regocíjese la tierra; * muestre su júbilo la multitud de islas.

Circuído está de una densa nube; * justicia y juicio son el sostén de su trono.

Fuego irá delante de él, * que abrasará por todas partes a sus enemigos.

Alumbrarán sus relámpagos el orbe; * viólo y se estremeció la tierra.

Derritiéronse como cera los montes a la presencia del Señor; * a la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.

Anunciaron los cielos su justicia; * y todos los pueblos vieron su gloria.

Confúndanse todos los adoradores de los ídolos; * y cuantos se glorían con sus simulacros.

Adorad al Señor, vosotros todos, oh Angeles suyos; * oyólo Sión y llenóse de alborozo.

Saltaron de alegría los hijos de Judá, * en vista, Señor, de tus juicios.

Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra; * tú eres infinitamente más elevado que todos los dioses.

Oh vosotros los que amáis al Señor, aborreced el mal. * El Señor guarda las almas de los santos; las librará de las manos del pecador.

Amaneció la luz al justo, * y la alegría a los de recto corazón.

Alegraos, oh justos, en el Señor, * y celebrad con alabanzas su santa memoria.

Ant. — Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada; dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. — Después del parto, *

oh Virgen, permaneciste sin mancha; santa Madre de Dios, intercede por nosotros.

Salmo 97

Cantad al Señor un cántico nuevo; * porque ha hecho maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo, * han obrado su salvación.

El Señor ha hecho conocer su Salvador; * ha manifestado su justicia a los ojos de las naciones.

Ha tenido presente su misericordia, * y la verdad a favor de la casa de Israel.

Todos los términos de la tierra han visto * la salvación que nuestro Dios ha enviado.

Cantad himnos toda la tierra a Dios; * cantad, y saltad de alegría y salmead.

Salmead al Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas, * al eco de las trompetas de metal y al sonido de las bocinas.

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor; * conmuévase la mar y cuanto en ella se encierra; la tierra con todos sus moradores.

Los ríos aplaudirán con palmadas; los montes a una saltarán de contento, * a la vista del Señor que viene a gobernar la tierra.

El juzgará al orbe de la tierra con justicia, * y a los pueblos con rectitud.

Ant. — Después del parto, oh Virgen, permaneciste sin mancha: santa Madre de Dios, intercede por nosotros.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás.

℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 11, 27-28

En aquel tiempo: Hablando Jesús a las multitudes, una mujer, levantando la voz en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Y lo que sigue.

Homilía de san Beda Venerable, Presbítero

Lib. 4, cap. 49 sobre el cap. 11 de san Lucas

Esta mujer demuestra gran fe y devoción, ya que cuando los escribas y fariseos tentaban al Señor y blasfemaban contra él, reconoció con tanta sinceridad su Encarnación, la confesó con tanta confianza que confundió las calumnias de los sabios de aquel tiempo y la perfidia de los herejes futuros. Pues, así como entonces los Judíos, blasfemando de las obras del Espíritu Santo, negaban que el Hijo de Dios fuese consubstancial al Padre, así después los herejes, al negar que María, siempre Virgen, hubiese suministrado, por obra del Espíritu Santo, su propia sustancia corporal al Unigé-

nito de Dios para que naciera dotado de miembros humanos, sostuvieron que no debía confesarse que el Hijo fuese hombre consubstancial con la Madre.

℟. Dichosa eres, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣. Ruega por el pueblo, interviene en favor del clero, intercede por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten tu auxiliio todos cuantos celebran tu santa festividad. Porque de ti ha nacido.

Lección VIII

Mas si se dice que la carne que tomó el Verbo de Dios al encarnarse, era diferente de la carne de la Virgen madre, son indebidamente ensalzados el seno que le llevó y los pechos que le alimentaron. Ahora bien, el Apóstol dice: "Que Dios envió a su Hijo formado de una mujer, sujeto a la ley". No debe prestarse oídos a quienes piensan que debe leerse: "Nacido de mujer, sujeto a la ley", sino: "Formado de mujer"; ya que, concebido en el seno virginal, tomó su carne, no de la nada, no de otra parte, sino de la madre. De otra suerte, no se le llamaría verdadero Hijo del hombre, ya que no tendría su origen en el hombre. Ahora, tambien nosotros, después de haber dicho estas cosas contra Eutiques, levantemos la voz con la Iglesia católica, de la cual ésta mujer fué el tipo, levantemos el espíritu de en medio de las multitudes, y digamos al Salvador: "Bienaventurado el seno que te llevó, y los pechos que te alimentaron". Y, a la verdad, bienaventurada aquella madre que permaneciendo virgen, como ha sido dicho, engendró al Rey que gobierna para siempre el cielo y la tierra.

℟. Bienaventurada me dirán todas las generaciones: * Porque el Señor que es poderoso, y cuyo nombre es santo, me ha engrandecido. ℣. Y su misericordia se extiende de generación en generación en favor de los que le temen. Porque el Señor que es poderoso. Gloria al Padre. Porque el Señor que es poderoso.

Lección IX

Más bien bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica. El Salvador asintió complacido a la afirmación de la mujer, cuando aseguró que serían bienaventurados, no sólo aquella que había merecido engendrar corporalmente al Verbo de Dios, sino también todos aquellos que mediante la audición de las verdades de la fe concibieren espiritualmente al mismo Verbo, y con la guarda de las buenas obras, procuraren engendrarle y alimentarle en su corazón y en el de su prójimo; ya que aun la propia Madre de Dios, que fué bienaventurada por haber servido y contribuído en el tiempo a la Encarnación del Verbo, lo es mucho

más por haber merecido, amándole siempre, conservarlo en ella eternamente.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. — Mientras estaba el Rey * recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia suavísima.

Los Salmos son de Domínica, página 33.

2. Pondrá su mano izquierda * debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.

3. Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó y me admitió en su habitación.

4. Ya pasó el invierno, * cesaron las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

5. Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 14

Yo fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

Himno

Oh la más gloriosa de las Vírgenes, elevada más allá de las estrellas, que alimentáis con la leche de vuestro seno a vuestro Creador hecho niño.

Por vuestro augusto Hijo nos devolvéis aquello de lo cual Eva nos había desgraciadamente privado; abrís las puertas del cielo para franquear su entrada a los que lloran.

Vos sois la puerta del gran Rey y su vestíbulo radiante de claridad. ¡Oh pueblos redimidos, celebrad la vida que se nos da por esta Virgen!

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Ant. del Bened. — Bienaventurada eres, * oh María, por haber creído; se cumplirán en ti cuantas cosas te ha dicho el Señor, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

Los Salmos de las Horas son los de Domínica; los de Prima se toman de las Fiestas, y en su Responsorio breve, aun en las Octavas Comunes, se dice el Verso: *Vos, que nacisteis de María Virgen.*

TERCIA

Ant. — Pondrá su mano iz-

quierda * debajo de mi cabeza y con su diestra me abrazará.

Capítula Eccli., 24, 14

Yo fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.

℟. *br.* Con esta tu gallardía * Y hermosura. Con esta. ℣. Camina, avanza prósperamente y reina. Y. Gloria al Padre. Con esta.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

SEXTA

Ant. — Negra soy, * pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por esto el Rey me amó, y me admitió en su habitación.

Capítula Eccli., 24, 15-16

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia, y mi habitación fué en la plena reunión de los Santos.

℟. *br.* Dios la protegerá * Con su faz. Dios. ℣. En medio de ella está Dios; no será conmovida. Con su. Gloria al Padre. Dios.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

NONA

Ant. — Toda hermosa * fuisteis creada, oh santa Madre de Dios, y estáis llena de dulzura en medio de vuestras delicias.

Capítula Eccli., 24, 19-20

Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia en las plazas; como mirra escogida exhalé suave olor.

℟. *br.* El Señor la eligió * Sobre todas las demás. El Señor. ℣. Y la hizo morar en su tabernáculo. Sobre. Gloria al Padre. El Señor.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto tu Dios te ha bendecido para siempre.

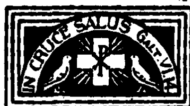
II VISPERAS

Todo como las I Vísperas, excepto lo que sigue:

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Ant. del Magnif. — Porque Dios fijó los ojos * en la humilde de su esclava, me llamarán bienaventurada todas las generacio-

Completas de Domínica, pág. 54.





Oficio de Santa María en el Sábado

En todos los Sábados, fuera de las Cuatro Témporas, a no ser que se hubiese de celebrar de una Fiesta Doble aun trasladada, o de Semidoble, o de Octava o Vigilia ocurrente, o de una Domínica anticipada, según las Rúbricas, se celebra Oficio de Santa María, en el cual se toman las Antífonas y Salmos de la Feria VI y del Sábado ocurrente; lo demás se dice como sigue.

VISPERAS

Las Antífonas y Salmos como en la pág. 172.
La Capítula y el Himno como en las Fiestas de la B. Virgen María, página 659.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

¶ Pero si el Versículo precedente ha sido ya dicho en el Oficio anterior de una Virgen o de una Santa Mujer, se dice el siguiente:

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada Madre * e inmaculada Virgen, gloriosa Reina del mundo, interceded al Señor por nosotros.

La Oración *Os suplicamos*, pág. 660.
En Completas y en todas las Horas hasta Nona inclusive, en el fin de los Himnos se dice:

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos Amén.

Las Completas de la Feria sexta, página 176.

MAITINES

Invitatorio. — Dios te salve. María, llena eres de gracia: * El Señor es contigo.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno. *Aquel a quien*, pág. 660.
En el Nocturno las Antífonas, Salmos y Versículo del Sábado, pág. 179.

Absolución

Por las preces y méritos de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, el Señor nos conduzca al reino de los cielos. ℟. Amén.

Para la I Lección

Bend. — La bienaventurada Virgen María nos bendiga en unión de su divino Hijo. ℟. Amén.

Las Lecciones I y II son de la Escritura ocurrente. La Lección III es una de las que se ponen a continuación para los distintos meses del año.

Para la II Lección

Bend. — Que la Virgen de las vírgenes interceda por nosotros delante del Señor. ℟. Amén.

Para la III Lección

Bend. — Que por la intercesión de la Virgen Madre el Señor nos conceda la salud y la paz. ℟. Amén.

Después de la tercera Lección se dice el Himno *Te Deum*, pág. 6.

LAUDES

Las Antífonas y los Salmos, del Sábado en el primer lugar, pág. 222. La Capítula y el Himno, de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 670.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Bened. — Bienaventurada Madre de Dios, * Virgen perpetua, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo; Vos sola fuisteis acepta al Señor por especial manera. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios.

La Oración *Os suplicamos*, pág. 670.

Sufragio de todos los Santos

Ant. — Intercedan por nosotros ante el Señor todos los Santos.

℣. El Señor ensalzó a sus Santos. ℟. Y escuchó a los que a él clamaban.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos defendáis de todo peligro de alma y cuerpo, dándonos benigno la paz y la salud, por la intercesión del bienaventurado José, con los santos Apóstoles Pedro y Pablo y todos los Santos, a fin de que, disipados todos los errores y adversidades, os sirva vuestra Iglesia con segura libertad. Por nuestro Señor. ℟. Amén.

EN EL MES DE MAYO

Lección III

Del Tratado de san Agustín Obispo, sobre el Símbolo a los catecúmenos

Libro III, cap. 4

Por una mujer vino la muerte, y por otra la vida; por Eva la destrucción, por María la salvación. Aquélla se dejó corromper y siguió los consejos del seductor: ésta, siempre fiel a Dios, dió a luz al Salvador. Una tomó de buen grado la copa envenenada que le ofreció la serpiente, y la dió a beber a su esposo, lo cual valió a ambos la muerte; la otra, llena de la gracia celestial derramada desde lo alto en su alma, dió a luz la vida, por la cual puede, después de la muerte, resucitar la carne. ¿Quién fué el que obró estas cosas, sino aquel que es Hijo de la Virgen y Esposo de las vírgenes, que dió a Ma-

ría la fecundidad, sin quitarle la integridad?

EN EL MES DE JUNIO

Lección III

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Sobre el cap. 12 del Apocalipsis

INMENSO fué el daño, carísimos, que nos causaron un varón y una mujer; pero, gracias a Dios, igualmente por un varón y por una mujer se restaura todo, y no sin grande aumento de gracias. Porque no fué el don como había sido el débito: sino que excede en gran manera al daño, la grandeza del beneficio. Así, el prudentísimo y clementísimo Artífice no quebrantó el vaso que estaba hendido. sino que lo rehizo tan sabia y perfectamente, que del viejo Adán formó el nuevo y transfundió a Eva en María.

EN EL MES DE JULIO

Lección III

DE LA CARTA DE SAN AMBROSIO, OBISPO, AL PAPA SIRICIO

Carta 81

NADA hay que no pueda ser creído en el hecho de que un hombre naciera de una virgen, ya que sabemos que de una peña brotó una fuente abundente, que el hierro sobrenadó en el agua, y que un hombre caminó sobre las olas. Si las olas pudieron sostener el paso de un hombre, ¿no habrá podido una virgen dar a luz a un hombre, al hombre del que leemos: "El Señor les enviará un hombre que los salvará, y el Señor será conocido de los Egipcios"? En el antiguo Testamento una virgen hebrea[1] marchó al frente de su ejército a través del mar; también en el nuevo Testamento una virgen, que albergó en la habitación de su seno un hijo celestial, fué escogida para la obra de nuestra salvación.

EN EL MES DE AGOSTO

Lección III

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN GREGORIO, PAPA, SOBRE EL LIBRO DE LOS REYES

Sobre el lib. 1

HUBO un hombre de Ramátaimsofim, de la montaña de Efraim". Muy bien puede la bienaventurada Virgen María ser designada con el nombre de esta montaña. Porque ella fué una montafia que sobrepujó, por la dignidad de su elección, la elevación de todos los escogidos. ¿No es, en efecto, una elevada montaña, María, que por la dignidad a que fué elegida elevó la cumbre de sus méritos sobre los coros de los ángeles, hasta el mismo trono de Dios? Profetizando la dignidad eminente de esta montaña, Isaías dijo: "En los últimos tiempos, sucederá que la

1. Se refiere a María, hermana de Moisés.

montaña preparada para ser la morada del Señor será establecida sobre la cima de las montañas". Y ciertamente, esta montaña está sobre la cima de las montañas, porque la elevación de la gloria de María excede a la de todos los santos.

EN EL MES DE SEPTIEMBRE

Lección III

De la Epístola de san León.
Ep. 13

EL misterio de nuestra reconciliación decretado antes de todos los siglos no podía realizarse por medio de ninguna de las figuras del antiguo Testamento; porque "el Espíritu Santo no había descendido aún sobre María, ni la virtud del Altísimo la había cubierto con su sombra", de suerte que edificándose la Sabiduría eterna ella misma una casa, el Verbo se hiciese carne en las castas entrañas de esta santa Virgen, para que por la unión de la forma de Dios con la forma de esclavo en una sola persona, el Creador del tiempo naciese en el tiempo, y para que aquél "por quien fueron hechas todas las cosas" fuese él mismo engendrado, entre todas estas cosas. Ciertamente, todo el género humano habría permanecido cautivo bajo el yugo del demonio, si el hombre nuevo no se hubiese revestido de la naturaleza del hombre viejo, tomando la semejanza de la carne de pecado; si el Hijo consubstancial al Padre no se hubiese dignado hacerse consubstancial a su madre, y si aquél que por un privilegio único fué exento de pecado, no hubiese unido nuestra naturaleza a la suya.

EN EL MES DE OCTUBRE

Lección III

Sermón de san Bernardo, Abad
Lib. 1, cap. 18



ABRACEMOS las plantas de María, hermanos míos, y postrémonos con devotísimas preces ante aquellos pies bienaventurados. Retengámosla y no la dejemos partir hasta que nos bendiga, porque es poderosa. Ciertamente, el vellocino colocado entre el rocío y la era y la mujer colocada entre el sol y la luna, nos muestran a María situada entre Cristo y la Iglesia. Pero acaso no os admira tanto el vellocino empapado en rocío, como la mujer vestida del sol: porque si bien es grande la conexión entre la mujer y el sol que la reviste, todavía resulta más sorprendente la adherencia que hay entre ambos. Porque, ¿cómo en medio de aquel ardor tan vehemente pudo subsistir una naturaleza tan fragil? Justamente te admiras, Moisés santo, y deseas ver más de cerca esta estupenda maravilla; mas, para conseguirlo debes quitarte el calzado y despojarte de toda clase de pensamientos carnales.

EN EL MES DE NOVIEMBRE

Lección III

DE LA EXPOSICIÓN DE SAN BASILIO, OBISPO, SOBRE EL PROFETA ISAÍAS

Sobre el cap. 8

Me acerqué a la profetisa, dice Isaías, y ella concibió y dió a luz un hijo". Y que fuese María esta profetisa a la que se acercó Isaías por medio de un conocimiento profético y espiritual, no lo negará nadie que tenga prresentes las palabras que pronunció María bajo la influencia del Espíritu que inspira a los profetas. Y en efecto, ¿qué dice María? "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador; porque ha mirado la humildad de su sierva, he aquí que todas las generaciones me llamarán bienaventurada". Ninguno de los que atentamente consideren estas palabras se atreverá seguramente a discutir lo que significan, negando que fuese profetisa aquella sobre la cual "descendió el Espíritu Santo" y a la que "el Altísimo cubrió con su sombra".

EN EL MES DE DICIEMBRE

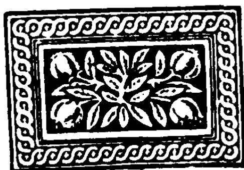
Antes del Adviento

Lección III

DEL LIBRO DE LOS DEBERES, DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 1, cap. 18

Buen compañero y protector de la castidad es el recato. Es el primero en glorificar ante los lectores del Evangelio a la Madre del Señor ya en el comienzo mismo del pasaje que la da a conocer; como testigo fidedigno, la declara merecedora de semejante distinción por el mero hecho de presentarla sola en su celda, permaneciendo callada al dirigirle el Angel la palabra, turbándose al verle entrar y cubriéndose de rubor su rostro virginal ante el aspecto varonil de aquel forastero. Esto explica que ella, a pesar de su humildad, se abstuviera, por rubor, de corresponder a su saludo y no le respondiera cosa alguna hasta saber que se trataba de lograr su consentimiento para ser Madre de Dios; si entonces habló, lo hizo para enterarse de cómo se realizaría este misterio, no para replicar al Angel.





Oficio Parvo de la Bienaventurada Virgen María[1]

VISPERAS

Antes de Vísperas se dice siempre *Ave María* en secreto, luego:

℣. Oh Dios, venid en mi auxilio. ℟. Señor, apresuraos a socorrerme.

℣. Gloria al Padre... ℟. Como era... Aleluya.

Las Antífonas, Salmos, Capitula e Himno son los de las Fiestas de la B. Virgen María, pág. 651.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada Madre * e inmaculada Virgen, gloriosa Reina del mundo, interceded al Señor por nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

---

1. Desde el siglo IX la Iglesia Romana acostumbró consagrar el Sábado al culto de la Madre de Dios, la Virgen Santísima, celebrando en este día la Misa y el Oficio divino en su honor. Más tarde, en el siglo X, vemos que algunos santos muy devotos de la misma soberana Reina de cielos y tierra, procuraron añadir, todos los días a las siete Horas canónicas, el mismo número de Horas, para venerarla y alabarla. Este oficio se llamó vulgarmente "Oficio Parvo" por ser más corto que el Oficio canónico, bien que dispuesto en la misma forma. San Pedro Damián (✝ 1072) fué insigne propagador de esta devoción. Según afirman diversos autores, el Concilio de Clermont, en el cual el Papa Urbano II llamó a los soldados cristianos a la guerra santa para el rescate de los lugares consagrados por el Señor, y en especial el de su santo Sepulcro, invitó, y quizás obligó a todos los eclesiásticos y religiosos a que añadiesen al rezo cotidiano el Oficio particular de la Madre de Dios, a fin de obtener su protección en favor de tan santa empresa.

Para practicar este obsequio tan agradable a la Virgen Inmaculada con creciente fervor, recordemos algunos ilustres personajes que tuvieron gran devoción al rezo del Oficio Parvo. San Luis, rey de Francia, lo rezaba todos los días, y quería que lo propio hiciesen sus hijos. Alejandro de Alés, aquel profundo teólogo, no conocía mejor entretenimiento y ocupación, como descanso en medio de sus estudios, que la recitación de las Horas de la Santísima Virgen. San Antonino, arzobispo de Florencia, san Edmundo, san Vicente Ferrer, san Alfonso Rodríguez y otros muchos, lo rezaban todos los días de rodillas. Santa Margarita de Hungría, santa Isabel de Portugal, santa Catalina

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el cuerpo y en el alma, y que por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos:

Ant. — Santos todos del Señor, dignaos interceder por nuestra salvación y por la de todos los hombres.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

PROTEGED, oh Señor, a vuestro pueblo, y teniendo en cuenta su confianza en la protección de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo, y de los demás Apóstoles, conservadle siempre con vuestra asistencia.

Haced, Señor que todos los santos nos asistan siempre en todo lugar, a fin de que los que honramos sus méritos experimentemos los efectos de su intercesión; concedednos vuestra paz durante los días de nuestra vida; alejad del seno de vuestra Iglesia toda iniquidad; dirigid nuestros pasos, nuestras acciones, nuestras voluntades y las de todos vuestros siervos por el camino que guía a vuestra gloria: conceded los bienes del cielo a nuestros bienhechores y el descanso eterno a todos los fieles difuntos. Por nuestro Señor.

COMPLETAS

Ave María.

℣. Convertidnos, oh Dios, salvador nuestro. ℟. Y apartad de nosotros vuestra ira.

℣. Oh Dios, atended a mi socorro. ℟. Oh Señor, apresuraos a ayudarme.

Se dicen los Salmos siguientes: Salmo 128, *Muchas veces*, pág. 123; Salmo 129, *Desde lo más profundo*, página 123; y Salmo 130, *Ni mi corazón*, pág. 124.

Himno

ACORDAOS, oh Creador de todas las cosas, que un día tomasteis, al nacer del seno de

---

y santa Brígida de Suecia, y sobre todo santa Francisca Romana, encontraban en su rezo grandes consuelos. De santa Gertrudis se lee que le dijo el Señor que ninguna devoción le agradaba tanto como el rezo de las Horas de su santísima Madre. La infortunada reina de Escocia, María Estuardo, hacía fácil y llevadera su larga cautividad con la salmodia del Oficio de nuestra Señora, y hasta sobre el cadalso se sirvió de su libro de Horas para recomendar por última vez su alma a Cristo y a la Madre de misericordia.

Indulgencias concedidas al rezo del Oficio Parvo de la B. Virgen María. — En virtud de un decreto del 17 de Noviembre de 1887, Su Santidad León XIII concedió las indulgencias siguientes:

1.º *Indulgencia plenaria* una vez al mes con las condiciones ordinarias, a los que lo recen todos los días del mes.

2.º Indulgencia de *siete años y siete cuarentenas* a los que con corazón contrito lo recen una vez.

3.º Indulgencia de 300 *días* a los que recen Maitines y Laudes.

una Virgen sagrada, la forma de nuestro cuerpo.

Oh María, Madre de la gracia, dulce Madre de misericordia, protegednos del enemigo maligno, y recibidnos en la hora de la muerte.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Capítula Eccli., 24, 24

Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor, del conocimiento y de la santa esperanza.

℣. Rogad por nosotros, santa Madre de Dios. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. al Nunc dimittis. — Bajo vuestro amparo * nos acogemos, santa Madre de Dios; no desechéis nuestras súplicas en las necesidades, sino que de todos los peligros libradnos siempre Virgen gloriosa y bendita.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os suplicamos, Señor, que la gloriosa intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, nos proteja y nos conduzca a la vida eterna Por nuestro Señor.

MAITINES

Ave María. ℣. Abrid, Señor mis labios... ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio.

Invitatorio. — Dios te salve María, llena de gracia; * El Señor es contigo.

Salmo 94. — Venid, alegré nos, pág. 2.

Himno: *Aquel a quien la tierra,* como en las Fiestas de B. Virgen Maria, pág. 660.

I NOCTURNO

Las Antifonas y Salmos son los de Común de las Fiestas de la B. Virgen María, a saber: el Domingo, lunes y jueves, los del I Nocturno, pág. 600; el martes y viernes, los del II Nocturno, pág. 663; el miércoles y sábado, los del III Nocturno, pág. 666.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por ello el Señor te bendecirá para siempre.

Padre nuestro, *en secreto.*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Más líbranos de mal.

Absolución

Por las preces y los méritos de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos los Santos, el Señor nos conduzca al unión de su divino Hijo.

℟. Amén.

Bend. — La bienaventurada Virgen María nos bendiga en unión de su divino Hijo. ℟ Amén.

Lección I Eccli., 24, 11-13

En todo busqué en dónde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló, y el que a mí me dió el ser, estableció en mí su tabernáculo, y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

El I Responsorio del I Nocturno de las Fiestas de la B. Virgen María, página 662.

Bend. — La Virgen de las vírgenes interceda por nosotros delante del Señor. ℟. Amén.

Lección II Cap. 24, 15-16

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia, y mi habitación en la plena reunión de los santos.

El III ℟. del I Nocturno de las Fiestas de la B. Virgen María, página 663.

Bend. — Por la Virgen Madre concédanos el Señor la salud y la paz. ℟. Amén.

Lección III Cap. 24, 17-20

Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión. Extendí mis ramas como una palma de Cades y como el rosal plantado en Jericó; me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia; como mirra escogida exhalé suave olor.

℟. Dichosa sois, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de Vos ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra santa conmemoración. Porque de Vos ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. Gloria al Padre. Cristo, nuestro Dios.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. María fué elevada al cielo; * alégranse los Angeles, y bendicen al Señor.

Los Salmos de Domínica, pág. 33.

2. La Virgen María ha sido ascendida * al celeste palacio, en donde el Rey de los reyes está sentado en su trono sembrado de estrellas.

3. Tras el olor de vuestros perfumes * acudimos a Vos; las vírgenes os aman tiernamente.

4. Bienaventurada, * oh hija, en el Señor, porque por ti hemos participado del fruto de la vida.

5. Hermosa eres * y graciosa hija de Jerusalén, terrible como un ejército formado en orden de batalla.

Capítula Cant. 6, 8

Al verla las hijas de Sión, la proclamaron bienaventurada; y reinas cantaron sus alabanzas.

El Himno *Oh la más gloriosa*, página 670.

℣. Bendita tú eres entre las mujeres. ℟. Y bendito el fruto de tu vientre.

Ant. del Bened. — Bienaventurada Madre de Dios, María, * Virgen perpetua, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo; Vos sola fuisteis acepta al Señor por especial manera. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por el devoto sexo femenino.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Oh Dios, que quisisteis que, a la palabra del Angel, se encarnase vuestro Verbo en el seno de la bienaventurada Virgen María; haced, os suplicamos, que cuantos creemos que es verdaderamente Madre de Dios, seamos ayudados cerca de Vos por su intercesión. Por el mismo Jesucristo.

Se hace Conmemoración de los Santos, como en Vísperas, pág. 678.

PRIMA

Ave María. ℣. Oh Dios, venid en mi auxilio.

Himno: *Acordaos, oh Creador*, de Completas, pág. 678.

Se principian en esta misma forma las demás Horas.

La 1.ª Antífona de Laudes. Salmos 53, pág. 39; 84, pág. 161, y 116, página 66.

Capítula Cant. 6, 9

¿Quién es ésta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Oh Dios que os dignasteis elegir el seno virginal de la bienaventurada María para hacer de él vuestra morada, concedednos, os pedimos, que, experimentando el socorro de su protección, celebremos con alegría su memoria. Vos que vivís y reináis.

TERCIA

La 2.ª Antífona de Laudes. Salmos 119, 120 y 121 (págs. 77 y 78).

Capítula Eccli., 24, 15

Y así fijé mi estancia en el monte de Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está mi trono.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

OH Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada María, disteis al género humano el premio de la salud eterna; concedednos, os rogamos, que experimentemos la intercesión de aquella por quien merecimos al Autor de la vida, Jesucristo Señor nuestro. Que con Vos...

SEXTA

La 3.ª Antífona de Laudes. Salmos 122, 123 y 124 (págs. 100 y 101).

Capítula Eccli., 24, 16

FIJÉ mi morada en medio del pueblo que Dios ha honrado y que ha escogido por herencia, habitaré para siempre en la morada de la santidad.

℣. Bendita tú eres entre las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Oración

CONCEDED, oh Dios misericordioso, vuestro auxilio a nuestra fragilidad, para que alcancemos, por la intercesión de la Madre de Dios, cuya memoria celebramos, levantarnos de nuestra iniquidades. Por el mismo Señor.

NONA

La 5.ª Antífona de Laudes. Salmos 125 y 126 (pág. 101); y 127 (pág. 122).

Capítula Eccli., 24, 19-20

EXHALÉ en las plazas públicas un olor semejante al del cinamomo y del bálsamo; un perfume tan suave como el de la mirra más preciosa.

℣. Después del parto, oh Virgen, sin mancha permanecisteis. ℟. Madre de Dios, interceded por nosotros.

Oración

OS suplicamos, Señor, que perdonéis las faltas de vuestros siervos; a fin de que cuantos no os podemos agradar por nuestras obras, seamos salvados por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, Señor nuestro: El cual con Vos vive...





Propio de los Santos

En todas las Fiestas de nueve Lecciones del Señor, de la Santísima Virgen María, de los Santos Angeles, de san Juan Bautista, de san José, y de los Apóstoles y Evangelistas, así como en todos los Dobles de I y II clase, todo el Oficio se dice como en el Propio o en el Común; y las Lecciones del I Nocturno, con sus Responsorios, a no ser que las tengan propias, o especialmente señaladas, se toman del Común en el primer lugar.

En las demás Fiestas de nueve Lecciones, los Salmos y Antífonas de todas las Horas y los Versos de los Nocturnos de Maitines (si no les hay propios, asignados a estas Fiestas en su lugar), se dicen del día ocurrente de la semana: en Laudes, y en el III Nocturno de la Feria IV, se toman del primer lugar. En estas mismas Fiestas, las Lecciones del I Nocturno se toman de la Escritura ocurrente (o aquellas que según las Rúbricas deben reponerse o anticiparse) con sus Responsorios de Tiempo. Si no hay tales Lecciones, se toman las Lecciones y los Responsorios del Común en el primer lugar, a no ser que se advierta otra cosa en sus propios lugares. Excepto la Oración, se toma del Común todo lo restante, o sea:

En ambas Vísperas y en Laudes: la Capítula, Himno, Verso y la Antífona del *Magnificat* y del *Benedictus*.

En Maitines: el Invitatorio, Himno, y las Lecciones del II y del III Nocturnos con sus Responsorios.

En Prima: la Lección breve, para la cual se toma la Capítula de Nona.

En Tercia, Sexta y Nona: la Capítula y el ℟. breve.

Durante las Octavas comunes, las Antífonas y los Salmos se toman también del día ocurrente de la Semana, y lo demás (si en su lugar no se indica lo contrario) de la Fiesta; con todo, las Lecciones y Responsorios del I Nocturno (a no ser que las haya propias) se toman de la Escritura ocurrente, según se ha dicho antes, y si no hubiese Lecciones de Escritura, las Lecciones de los días infraoctavos se dirán del Común; en el día Octavo y en las Fiestas del Señor, que no tienen Común, como en el día de la Fiesta. De igual manera, si no hay Lecciones del II y III Nocturno propias para la Octava, en los días infraoctavos se toman del Común; mas en el día Octavo y en las Fiestas del Señor, como se ha indicado antes, se dicen como en la Fiesta y también en la infraoctava. Las Lecciones del III Nocturno se toman de la Fiesta, si no hay otra Homilía sobre el Evangelio de la misma.

También en las Fiestas y en los días Octavos de rito simple, se dice todo asimismo del día ocurrente de la Semana y del día de la Fiesta o del Común, como ya se ha dicho. Pero en Maitines, omitiendo los Versículos 1 y 2 se dicen sin interrupción, en un solo Nocturno, los nueve Salmos con sus Antífonas, y la I y II Lección se toman de la Escritura ocurrente, con sus Responsorios del Tiempo, añadiendo al II Responsorio el *Gloria al Padre;* mas la Lección III será de la Fiesta, como en el Propio o en el Común.

FIESTAS DE MAYO

Día 18 de Mayo

San Venancio

Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que consagrasteis este día con el triunfo de vuestro Mártir el bienaventurado Venancio; atended a las preces de vuestro pueblo, y concedednos que cuantos veneramos sus méritos, imitemos la constancia de su fe. Por nuestro Señor.

MAITINES

Himno

El Mártir de Dios, Venancio, luz y gloria de Camerino, vencedor de su juez y de su verdugo, celebra gozoso su triunfo.

Siendo por los años un niño, después de haber soportado las cadenas, las prisiones y los azotes, es lanzado a los leones, furiosos por un largo ayuno.

Mas la crueldad de los leones cede ante su inocencia; y olvidando su hambre y fiereza, van a lamer los pies del Mártir.

Mientras está suspendido boca abajo, respirando el humo de un brasero, la llama de una tea le quema los costados y las entrañas.

El noble atleta de Cristo condena los ídolos gentílicos, y abrasado en el amor divino, desprecia los peligros que amenazan su vida.

Sujetado con duras cuerdas, es precipitado desde lo alto de un monte; las espinas atraviesan su rostro, y las piedras destrozan su cuerpo.

Mientras arrastran el cuerpo del Mártir, los verdugos se abrasan de sed; Venancio, con la señal de la cruz hace que de la peña mane una fuente copiosa.

Oh esforzado campeón que procurasteis a los pérfidos verdugos el agua salida de la peña; derramad sobre nosotros el rocío de la gracia.

La siguiente conclusión nunca se muda:

Gloria sea dada al Padre, lo propio que al Hijo y al Espíritu Santo; concedednos, por las preces de Venancio, los goces de la bienaventuranza. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV



Venancio, natural de Camerino, tenía quince años cuando fué denunciado como cristiano ante Antíoco, a quien el emperador Decio había nombrado gobernador de aquella ciudad. Presentóse él mismo a las puertas de la ciudad a este magistrado, el cual, después de haberle tentado por mucho tiempo por medio de promesas y amenazas, ordenó que le azotasen y cargasen de cadenas. Mas fué librado maravillosamente de ellas por un Angel; entonces le apli-

caron antorchas ardientes y le suspendieron sobre una hoguera humeante con la cabeza hacia abajo. Admirado el escribano Anastasio de su constancia en medio de los tormentos, y viendo que librado otra vez por un Angel. andaba vestido de blanco sobre el humo, creyó en Jesucristo, y se hizo bautizar con toda su familia por el bienaventurado sacerdote Porfirio, mereciendo poco después con él la palma del martirio.

Lección V

Conducido de nuevo ante el gobernador, le instigaron inútilmente a que abandonase la fe de Cristo; por último le encarcelaron. El gobernador le envió un heraldo llamado Atalo, el cual le dijo que él también había sido cristiano, y que había renunciado a este título por haber conocido la falsedad de una fe por la que los cristianos se privan de los bienes presentes ante la vana esperanza de los futuros. Pero el noble atleta de Cristo, conocedor de las astucias de nuestro pérfido enemigo, rechazó lejos de sí al ministro del diablo. Después de esto, le presentaron de nuevo al presidente, le rompieron todos los dientes y le quebraron las quíjadas, y mutilado de esta forma, le arrojaron a un muladar. Mas librado también por el Angel, se presentó de nuevo delante del juez. Viendo éste que Venancio aun hablaba, cayó de su sitial, y exclamando: "Verdadero es el Dios de Venancio; destruid a nuestros dioses", expiró.

Lección VI

Al enterarse el gobernador de lo ocurrido, mandó al momento que Venancio fuese arrojado a los leones. Mas éstos, olvidando su natural ferocidad, se echaron a sus pies. Entre tanto Venancio instruía al pueblo en la fe; por lo cual le apartaron de allí, y de nuevo le condujeron a la cárcel. Habiendo Porfirio referido el día siguiente al gobernador que él durante la noche había visto cómo los pueblos bautizados por Venancio resplandecían con luz clarísima y que el gobernador estaba cercado de tinieblas, montando éste en cólera, dispuso al instante que Porfirio fuese decapitado y que a Venancio le arrastrasen durante todo el día por lugares llenos de espinas y de cardos. Ya le habían dejado moribundo, y con todo, por la mañana se presentó de nuevo al gobernador, por orden del cual fué precipitado inmediatamente desde lo alto de una roca. Mas también de aquella muerte fué librado divinamente. De nuevo le arrastraron por lugares ásperos hasta una milla de la ciudad. Durante este tormento, como los soldados sufriesen una sed ardiente, Venancio se arrodilló sobre una piedra que se hallaba allí cerca, en una depresión del suelo, y con la señal de la cruz hizo manar agua de la roca, la cual aun conserva la señal de sus rodillas.

Movidos por este milagro, muchos soldados creyeron en Jesucristo. El gobernador los mandó decapitar juntamente con Venancio. Desencadenóse al instante una tempestad y un terremoto tan fuerte que obligó al gobernador a huir. Pocos días después, no pudiendo escapar a la divina justicia, pereció de una muerte sumamente vergonzosa. Los cristianos sepultaron en lugar honorífico los cuerpos de Venancio y de sus compañeros mártires, que se conservan actualmente en Camerino, en la iglesia dedicada a san Venancio.

En el III Nocturno se lee la Homilía del Evangelio: *No tenéis que pensar,* del Común de un Mártir en el tercer lugar, pág. 568.

LAUDES

Himno

CUANDO después de la noche la estrella matutina nos anuncia la proximidad del día, obténganos Venancio los beneficios de la luz bienaventurada.

Que él aleje de nosotros las tinieblas de la culpa y la noche del infierno, llenando a los pueblos de la verdadera luz de la divinidad.

En las aguas del santo bautismo purificó a su patria; envió al cielo tantos Mártires cuantos fueron los soldados que bautizó.

Ahora que reináis con los Angeles, sed propicio a las preces de los que os invocan; apartad lejos de nosotros la culpa, e iluminadnos con vuestra luz.

La siguiente conclusión no se cambia nunca.

Alabanza sea dada al Padre, lo propio que al Hijo y al Espíritu Santo; concedednos por las preces de Venancio, los goces de la bienaventuranza. Amén.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula. Conmemoración del precedente y de santa Pudenciana, Virgen.

Día 19 de Mayo

San Pedro Celestino

Papa y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que elevasteis al bienaventurado Pedro a la eminente dignidad de Sumo Pontífice, y le enseñasteis a preferir la humildad a esta elevación, concedednos por vuestra bondad la gracia de despreciar, a imitación suya, todos los bienes de este mundo y de conseguir felizmente las recompensas prometidas a los humildes. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que consagrasteis este día con el triunfo de vuestro Mártir el bienaventurado Venancio; atended a las preces

de vuestro pueblo, y concedednos que cuantos veneramos sus méritos, imitemos la constancia de su fe.

Después, Conmemoración de santa Pudenciana, Virgen:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OÍDNOS, oh Dios salvador nuestro, para que, asi como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Pudenciana, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

PEDRO, llamado Celestino, por el nombre con que fué designado siendo Pontífice, nació de honrados y católicos padres en Isernia de los Abruzos. Apenas hubo entrado en la adolescencia, cuando para librar su alma de las seducciones del mundo, se retiró a la soledad. En ella nutría su alma con la contemplación, reducía su cuerpo a la servidumbre y ceñía su carne con una cadena de hierro. Instituyó una Congregación, que después fué llamada de los Celestinos, bajo la regla de san Benito. No debía permanecer oculto; sin él saberlo, y a pesar de su apartamiento del mundo, fué llamado a ocupar la Cátedra de San Pedro. La Iglesia Romana estaba faltada, desde mucho tiempo, de Pastor. El fué colocado a su cabeza, como la luz es puesta sobre el candelero. Con ello, todo el mundo quedó sorprendido y admirado. Colocado, empero, en las alturas de la dignidad pontificia, vió que la multitud de asuntos apenas le permitían dedicarse a sus acostumbradas meditaciones, por lo cual renunció juntamente a las cargas y a los honores de la misma. Y después de volver a su antiguo género de vida, se durmió en el Señor. Su muerte fué glorificada por la aparición de una cruz que resplandeció en el aire ante la puerta de su morada. Se distinguió con muchos milagros así en vida como después de su muerte. Habiendo sido examinados debidamente, fué inscrito en el número de los Santos por el papa Clemente V, a los once años de su preciosa muerte.

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Lección V

Libro 10, cap. 16 sobre el cap. 12 de Job

SE hace burla de la sencillez del justo". La sabiduría de este mundo consiste en ocultar el fondo del corazón con toda suerte de astucias; en servirse de las palabras para proponer lo que es falso como verdadero y lo que es verdadero presentarlo como falso. Esta es la prudencia que los jóvenes aprenden con el

uso; ésta es la que, pagando, aprenden los niños. Los que la conocen se ensoberbecen despreciando a los demás; los que la ignoran son tenidos por incapaces o tímidos. Aman esta inicua doblez, encubriendo tal perversidad con el nombre del comedimiento. La sabiduría del mundo enseña a sus discípulos a buscar lo más encumbrado de los honores, a complacerse, por vanidad, en la adquisición de gloria temporal, a devolver con creces el mal recibido; a no ceder ante el adversario, mientras les queden fuerzas; a disimular la impotencia de la propia malicia, cuando las fuerzas les falten, con apariencias de bondad y dulzura.

Lección VI

Por el contrario, la sabiduría de los justos consiste en no hacer nada por vana ostentación; en manifestar con las palabras lo que siente su alma; en amar lo verdadero y evitar lo falso; en practicar gratuitamente el bien; en sufrir los males que nos hacen antes que hacerlos a los demás; en no buscar ninguna venganza por las injurias recibidas; en tener por ganancia ser despreciados por la verdad. "Pero esta sencillez de los justos es despreciada". Y los sabios de este mundo reputan por necedad la pureza de la virtud. Pues todo lo que se practica inocentemente, ellos lo tienen como cosa necia, y todo cuanto la verdad aprueba, la sabiduría carnal lo reputa por fatuidad. ¿Hay nada tan necio para el mundo como hablar con sinceridad, no fingir con hábiles recursos, no devolver las afrentas, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, abandonar sus propios bienes, no resistir a los usurpadores y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere?

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *He aquí que nosotros,* del Común de Apóstoles, en el segundo lugar, pág. 552, con el V. y VI Responsorios del Común de un Confesor Pontífice, pág. 588.

Lección IX

De santa Pudenciana, Virgen

La virgen Pudenciana, hija del romano Pudente, habiendo perdido sus padres, consagróse con admirable piedad a la práctica de la religión cristiana, y de acuerdo con su hermana Práxedes distribuyó entre los pobres el dinero que le provino de la venta de su patrimonio, y se dedicó al ayuno y a la oración. Gracias a su incansable solicitud, toda su familia, la cual constaba de noventa y seis hombres, fué bautizada por el Sumo Pontífice Pío. El emperador Antonino había dispuesto que los cristianos no celebrasen públicamente los actos del culto católico, y el papa Pío celebraba los sagrados misterios en presencia de los fieles en casa de Pudenciana. Esta recibía benignamente a los cristianos, y les proporcionaba lo necesario para vivir. Murió estando dedicada a estas prácticas piadosas, y fué sepultada en el sepulcro de su padre en el cementerio

de Priscila en la vía Salaria, el día diecinueve de Mayo.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes Conmemoración de santa Pudenciana:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

OÍDNOS, oh Dios salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Pudenciana, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

En Vísperas, para la *Ant. del Magnif.* se dirá: *Mientras fué Sumo Pontífice*, pág. 590.

Después se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 20 de Mayo

San Bernardino de Siena

Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

SEÑOR Jesús, que concedisteis a vuestro bienaventurado Confesor Bernardino un especial amor a vuestro santo nombre: os suplicamos por sus méritos e intercesión que benignamente nos infundáis el espíritu de vuestro amor. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Lección IV

BERNARDINO Albizesca, nacido de una noble familia de Siena, ya desde sus primeros años dió manifiestas señales de santidad. Educado con gran cuidado por sus piadosos padres, desdeñando los juegos infantiles, se consagró durante sus primeros estudios de gramática a las obras de piedad, a los ayunos, a la oración, y principalmente al culto de la santísima Virgen María. Su misericordia a favor de los pobres fué verdaderamente admirable. A fin de poder practicarla mejor, quiso ser inscrito en el número de los que servían a Dios, en el hospital de Santa María de la Scala de Siena, institución de la cual salieron muchos varones distinguidos por su santidad. En este hospital, el cuidado de los enfermos durante una cruel peste, le proporcionó ocasión de mortificar su cuerpo y de ejercitar una caridad verdaderamente increíble. Entre otras virtudes, guardó celosamente la castidad, a pesar de los peligros a que le exponía su belleza física; y la conservó de tal manera,

que jamás, estando él presente, nadie, ni aun el menos honesto, se atrevió a proferir una palabra malsonante.

Lección V

PROBADO por una grave enfermedad, después de haberla sufrido pacientísimamente, comenzó a deliberar acerca de la forma de vida religiosa que abrazaría, y para prepararse mejor a esta resolución, alquiló una casita en el extremo de la ciudad, y encerrado en ella, se ejercitaba en una vida la más austera, suplicando costantemente a Dios que se dignase mostrarle lo que debía hacer. Por divina inspiración escogió la Orden de San Francisco, en la cual brilló por su humildad, paciencia y todas las demás virtudes religiosas. Advirtiendo esto el superior del convento, y conocedor, por otra parte, de la pericia en las sagradas letras a que había llegado Bernardino, le impuso el cargo de predicador. Aceptó él este ministerio humildemente, aunque reconociendo su poca aptitud a causa de la debilidad y ronquera de su voz. Imploró el auxilio del Señor, y fué librado milagrosamente de este impedimento.

Lección VI

HABÍA entonces en Italia un desbordamiento general de vicios, y menudeaban los crímenes cometidos por facciones sanguinarias; reinaba un gran desorden así en las cosas divinas como en las humanas. Bernardino recorrió las ciudades y los pueblos en nombre de Jesús, cuyo nombre tenía siempre en los labios y en el corazón, y con su predicación y ejemplo, restauró en gran parte la piedad decaída y las buenas costumbres. Por esta causa, algunas ciudades importantes le pidieron por obispo al Sumo Pontífice. Mas Bernardino rehusó constantemente con invencible humildad aquel cargo. Por último, este hombre de Dios, rendido por una inmensa labor, después de haber realizado muchos y grandes milagros y publicado escritos llenos de ciencia y piedad, a los sesenta y seis años, murió santamente en la ciudad de Aquila, en los Abruzos. Y como resplandeciera cada vez más con nuevos milagros, seis años después de su muerte, el papa Nicolás V, Pontífice máximo, le incluyó en el número de los Santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *Dijo Pedro a Jesús*, del Común de Abades, pág. 609.

Día 25 de Mayo

San Gregorio VII

Papa y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583 menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, fortaleza de cuantos en Vos esperan, que esforzasteis con la virtud de la constancia para defender la libertad

de la Iglesia al bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice: concedednos que con su ejemplo e intercesión superemos valerosamente todas las contrariedades. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Urbano I, Papa y Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Os rogamos, omnipotente Dios, nos concedáis, que cuantos celebramos la solemnidad del bienaventurado Urbano, vuestro Mártir y Pontífice, obtengamos ante Vos la ayuda de su intercesión. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

El Papa Gregorio VII, llamado antes Hildebrando, nació en Savona, en la región de Toscana. Distinguiéndose en el más alto grado por su santidad, ciencia y todo género de virtudes, ilustró maravillosamente toda la Iglesia de Dios. Refiérese que hallándose una vez, en su primera infancia, jugando al lado de un carpintero que trabajaba, formó casualmente, a pesar de no conocer las letras, las palabras de aquel oráculo de David: "Dominará de un extremo al otro del mar". Dios conducía la mano del niño, queriendo mostrar la gran autoridad de que gozaría en el mundo. Habiéndose trasladado a Roma, fué educado bajo la protección de san Pedro. Durante su juventud, afligido en gran manera de que la Iglesia estuviese oprimida por los poderes seculares y ante las livianas costumbres de los clérigos, ingresó en el monasterio de Cluny, donde en aquel tiempo se profesaba con austera observancia la regla de san Benito. Se consagró con tal ardor al servicio de la majestad divina, que los santos religiosos de aquel monasterio le eligieron para prior del mismo. Pero la divina providencia dispuso de él para cosas mayores, por el bien de muchos. Tuvo que dejar Cluny por haber sido elegido abad del monasterio de San Pablo extramuros, y luego fué creado cardenal de la Iglesia romana. Durante los Pontificados de León IX, Víctor II, Esteban IX, Nicolás II y Alejandro II, desempeñó los cargos y las misiones más importantes. Fué llamado por san Pedro Damiano el varón del consejo santísimo y purísimo. Enviado a Francia por el papa Víctor II como legado *a latere*, logró, con un milagro, que el obispo de Lyón confesara su crimen de simonía. Compelió a Berenguer a abjurar la herejía en el concilio de Tours. Con su energía logró reprimir el cisma de Cadaloo.

Lección V

Muerto Alejandro II, a pesar de su resistencia y de sus lágrimas, Hildebrando fué elegido por unanimidad Sumo Pontífice el día veintidós de Abril del año del Señor mil setenta y tres. Resplandeciendo como el sol en la Iglesia de Dios, poderoso con sus obras y palabras, se dedicó con tanto ardor a la restauración de la disciplina eclesiástica, a la propagación de la fe, a la vindicación de la libertad de la Iglesia y a la extirpación de los errores y corruptelas, que, según se dice, desde los tiempos apostólicos ningún Pontífice sufrió mayores trabajos y padecimientos por la Iglesia, ni luchó con más valor en defensa de la libertad de la misma. Libró algunas provincias de la lepra de la simonía, y como valeroso atleta permaneció impávido ante los impíos esfuerzos del emperador Enrique, no temiendo ofrecerse como muro ante la casa de Israel. Y cuando Enrique hubo caído del todo en el crimen, le excomulgó y le desposeyó del reino, desligando a sus súbditos del juramento de fidelidad.

Lección VI

Mientras celebraba solemnemente los divinos oficios, algunas personas piadosas vieron cómo una paloma bajaba del cielo, se posaba sobre su hombro derecho, y, extendidas las alas, cubría su cabeza. Con lo cual se significó que, por inspiración del Espíritu Santo, y no por sabiduría humana, era guiado en el gobierno de la Iglesia. Hallándose sitiada Roma por los ejércitos del pérfido Enrique, por medio de la señal de la cruz apagó un incendio provocado por los enemigos. Librado de Enrique por Roberto Giscardo, capitán de los normandos, se dirigió a Montecasino, y de allí partió para Salerno para dedicar una iglesia en honor de san Mateo Apóstol. Predicando un día en aquella ciudad, se vió acometido de un mal tan grave que conoció se acercaba su muerte. Sus últimas palabras fueron las siguientes: "He amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y por esto muero en el destierro". Innumerables fueron las contradicciones que sufrió y los sabios decretos que promulgó en los muchos concilios que reunió en Roma este hombre verdaderamente santo, vengador de los crímenes y valerosísimo defensor de la Iglesia. Después de doce años de pontificado murió en el año mil ochenta y cinco, siendo ilustre por sus milagros así en vida como después de su muerte. Su cuerpo está sepultado honoríficamente en la catedral de Salerno.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *Estad en vela*, del Común de un Confesor Pontífice en el segundo lugar, pág. 591.

De san Urbano I, Papa y Mártir

Lección IX

Urbano, romano, en tiempo del emperador Alejandro

Severo, con sus enseñanzas y la santidad de vida convirtió a muchos a la fe de Cristo, entre ellos a Valeriano, esposo de santa Cecilia, y a Tiburcio, hermano de Valeriano, los cuales después sufrieron el martirio con gran valor. Escribió acerca de los bienes dados a la Iglesia, estas palabras: "Los bienes que los fieles ofrecen al Señor, no deben destinarse sino a las necesidades de la Iglesia, de los cristianos, nuestros hermanos, o de los pobres, toda vez que son ofrendas de los fieles, para remisión de sus pecados, y patrimonio de los necesitados". Gobernó seis años, siete meses y cuatro días, y coronado con el martirio fué sepultado en el cementerio de Pretextato, el día veinticinco de Mayo. En cinco ordenaciones celebradas en el mes de Diciembre, creó nueve presbíteros, cinco diáconos y ocho obispos para diversos lugares.

En Laudes Conmemoración de san Urbano:

Ant. — El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Os rogamos, omnipotente Dios, nos concedáis que cuantos celebramos la solemnidad del bienaventurado Urbano, vuestro Mártir y Pontífice, obtengamos ante Vos la ayuda de su intercesión. Por nuestro Señor.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capitula, con Conmemoración del precedente y de san Eleuterio, Papa y Mártir.

Día 26 de Mayo

San Felipe Neri

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que elevasteis a la gloria de vuestros Santos al bienaventurado Felipe, vuestro Confesor: concedednos propicio, que sepamos aprovechar los ejemplos de aquel con cuya solemnidad nos alegramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Mientras fué Sumo Pontífice, no temió las potestades de la tierra, y, glorioso, partió al reino celestial.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, fortaleza de cuantos en Vos esperan, que esforzasteis con la virtud de la constancia para defender la libertad de la Iglesia al bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice: concedednos que con

su ejemplo e intercesión superemos todas las contrariedades.

Después Conmemoración de san Eleuterio, Papa y Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza: y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Eleuterio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

FELIPE Neri, nacido de piadosos y honrados padres en Florencia, desde sus primeros años dió manifiestas señales de su futura santidad. Siendo joven, renunció a una rica heredad de su tío paterno, y se dirigió a Roma, en donde, instruido en la filosofía y en las sagradas letras, se consagró totalmente a Jesucristo. Fué tal su abstinencia, que muchas veces pasó tres días sin tomar alimento. Entregándose a las vigilias y a la plegaria, visitaba frecuentemente las basílicas de Roma, y tenía por costumbre pasar la noche en el cementerio de San Calixto, abismado en la contemplación de las cosas celestiales. Ordenado sacerdote por obediencia, se consagró desde entonces con todas sus fuerzas a trabajar para la salvación de las almas dedicándose de tal suerte al ministerio de oír confesiones, que en él perseveró hasta el último día de su vida, engendrando para Jesucristo innumerables hijos. Y como deseaba con gran ardor alimentarlos cotidianamente con la palabra de Dios, la frecuencia de los sacramentos, la oración asidua y otros piadosos ejercicios, instituyó la Congregación del Oratorio a fin de poder conseguir mejor este su intento.

Lección V

HERIDO por el amor de Dios, languidecía constantemente, y de tal modo su corazón ardía en el fuego de la caridad, que no bastando su pecho para contenerlo, Dios ensanchó maravillosamente su costado rompiendo y levantando dos de sus costillas. Mientras celebraba la santa Misa u oraba fervorosamente, se elevó algunas veces sobre el suelo, mostrándose iluminado por una luz celestial. Ejerció la caridad en todas sus formas para con los pobres y necesitados. Por esto mereció poder dar una limosna a un Angel que se le apareció en forma de pobre. En cierta ocasión, mientras llevaba pan a unos necesitados, cayóse

de noche en una hoya, y de ella fué también sacado incólume por un Angel. Amantísimo de la humildad, aborreció siempre los honores, rehusando constantemente las dignidades eclesiásticas, aun las mayores, que varias veces le ofrecieron.

Lección VI

Estuvo dotado del don de profecía, distinguiéndose admirablemente por su penetración de los corazones. Conservó perpetuamente incólume con todo su esplendor la pureza virginal, llegando al extremo de distinguir por el buen o mal olor a las personas, según que practicasen o no la castidad. Algunas veces se apareció a los que estaban ausentes, y les ayudó en sus peligros. Restituyó la salud a no pocos enfermos que estaban en peligro de muerte, y volvió a un difunto a la vida. Fué honrado frecuentemente con la aparición de los espíritus celestiales y de la Virgen Santísima, y vió cómo muchas almas rodeadas de resplandores subían al cielo. Finalmente, en el año de gracia mil quinientos noventa y cinco, el día veinticinco de Mayo, fiesta de Corpus Christi, celebrada la santa Misa con el mayor consuelo de su espíritu, y terminadas las demás funciones, después de media noche, en la misma hora que había predicho él mismo, a la edad de ochenta años, durmióse en el Señor. Ilustre por sus milagros, fué incluído en el catálogo de los Santos por el Pontífice Gregorio XV.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *Ceñid vuestras cinturas* del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

De san Eleuterio, Papa y Mártir

Lección IX

Eleuterio, nacido en Nicópolis de Grecia, fué primeramente diácono del Pontífice Aniceto, y gobernó después la Iglesia en tiempo del emperador Cómodo. Al principio de su pontificado, recibió cartas de Lucio, rey de la Gran Bretaña, pidiendo ser recibido con sus súbditos en el número de los cristianos. Por este motivo Eleuterio envió a Fugacio y Damián, hombres doctos y piadosos, a la Gran Bretaña, para que llevasen a aquel príncipe y a su nación el beneficio de la fe. En tiempo de este Pontífice, Ireneo, discípulo de Policarpo, que vino a Roma, fué recibido por él benignamente. Entonces la Iglesia gozaba de gran paz y tranquilidad, y la fe hacía grandes progresos en el mundo entero, especialmente en Roma. Eleuterio vivió en el pontificado quince años y veintitrés días. Celebró tres ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales creó doce presbíteros, ocho diáconos y quince obispos para diversos lugares. Fué sepultado en el Vaticano cerca del cuerpo de san Pedro.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes Conmemoración de san Eleuterio, Papa y Mártir:

Ant. — El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza: y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Eleuterio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula con Conmemoración del precedente y de san Juan, Papa y Mártir.

Día 27 de Mayo

San Beda el Venerable
Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue.

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Beda, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que ilustráis a vuestra Iglesia con la doctrina del bienaventurado Beda, vuestro Confesor y Doctor: conceded propicio a vuestros siervos, que sean iluminados con su sabiduría, y auxiliados con sus méritos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que elevasteis a la gloria de vuestros Santos al bienaventurado Felipe, vuestro Confesor: concedednos propicio que sepamos aprovechar los ejemplos de aquel con cuya solemnidad nos alegramos.

Después Conmemoración de san Juan I, Papa y Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Juan, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

BEDA, presbítero, nacido en Jarrow, en los confines de la Gran Bretaña y Escocia, a la edad de siete años fué confiado a san Benito Biscop, abad de Wearmouth. Después, habiendo abrazado la vida monástica, de tal suerte ordenó su vida que al dedicarse del todo al estudio de las artes y las letras, nunca omitió nada de la regla profesada. No hubo ninguna ciencia en la que no estuviese en gran manera versado, pero principalmente se dedicó con gran asiduidad al estudio de las divinas Escrituras, y para conocerlas mejor estudió el griego y el hebreo. A la edad de treinta años, por mandato de su abad, fué ordenado sacerdote, e inmediatamente, a petición de Acca, obispo de Exham, se dedicó a la explicación de los libros sagrados. En estas explicaciones de tal manera se apoyó en la doctrina de los santos Padres, que nada enseñó que no estuviese corroborado por su autoridad, sirviéndose casi de sus mismas palabras. Enemigo del ocio, de las lecciones pasaba a la oración, y de la oración a las lecciones; y en éstas, su alma se enardecía de tal manera por los temas que trataba, que muchas veces las lágrimas acompañaban a sus explicaciones. A fin de no distraerse con los cuidados temporales, rehusó constantemente el cargo de Abad que le habían ofrecido.

Lección V

EL nombre de Beda brilló en breve tiempo de tal modo por su ciencia y piedad, que el papa san Sergio pensó llamarle a Roma, a fin de que trabajase en la resolución de cuestiones difíciles que la teología estudiaba en aquel tiempo. Escribió varios libros encaminados a la enmienda de las costumbres de los fieles y a la exposición y defensa de la fe; gracias a ellos creció tanto su reputación delante de todos, que san Bonifacio, obispo y mártir, le consideraba como lumbrera de la Iglesia, Lanfranco le daba el nombre de doctor de los ingleses, y el concilio de Aquisgrán le proclamó doctor admirable. Sus escritos eran objeto de tanta veneración, que aun durante su vida se leían públicamente en las iglesias. Y no siendo posible en esta lectura llamarle santo, le daban el título de Venerable, con el cual, después ha sido siempre designado. Pero su doctrina era tanto más eficaz cuanto iba confirmada por la santidad de vida y por sus virtudes religiosas. Por lo cual, gracias a sus enseñanzas y ejemplos, sus numerosos e ilustres discípulos se distinguieron no sólo en las letras y las ciencias, sino también en la virtud.

Lección VI

FINALMENTE, quebrantado por la edad y los trabajos, cayó gravemente enfermo. Esta enfermedad, que duró más de cincuenta días, no interrumpió sus acos-

tumbradas oraciones y explicaciones de la sagrada Escritura. Durante su enfermedad tradujo el Evangelio de san Juan para uso de los fieles ingleses. Y como en la mañana de la fiesta de la Ascensión presintiese que se acercaba la muerte, quiso fortalecerse con los últimos sacramentos de la Iglesia. Por último, después de haber abrazado a sus hermanos, al repetir, postrado en tierra sobre el cilicio, las palabras: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo", se durmió en el Señor. Su cuerpo, que, según se refiere, despedía un olor suavísimo, fué sepultado en el monasterio de Jarrow, y trasladado después a Dublín, juntamente con las reliquias de san Cutberto. Venerado como Doctor por los Benedictinos y otras familias religiosas y por algunas diócesis, el papa León XIII, Pontífice máximo, le declaró por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, Doctor de la Iglesia universal, y ordenó que todos rezasen la Misa y el Oficio de Doctores en su honor.

III NOCTURNO

Cuando no se haya de decir la Lección IX de un Oficio conmemorado, la Lección VII se dividirá en dos a partir de la señal ¶, y la Lección VIII pasará a ser la IX.

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

Homilía de san Beda el Venerable, Presbítero

Sobre el Evang: *Vos estis sal terrae*

Por la tierra se significa la naturaleza humana; por la sal, la sabiduría de las palabras. La sal es de tal naturaleza que hace estéril a la tierra; y así leemos que algunas ciudades fueron sembradas de sal por el furor de los vencedores. Y esto, ciertamente, es propio de la doctrina apostólica: la sal de la sabiduría, sembrada en la tierra de nuestra carne, impide germinar en ella la vanidad del siglo o la fealdad de los vicios. "Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor?" Esto es, si vosotros que habéis de servir de condimento a los pueblos, perdiereis el reino de los cielos por temor a la persecución, por un vano terror, no cabe duda de que apartados de la Iglesia, seréis el ludibrio de vuestros enemigos ¶. "Vosotros sois la luz del mundo", es decir, que habiendo sido vosotros iluminados por la verdadera luz, debéis ser la luz de los que viven en el mundo. "La ciudad colocada sobre un monte no puede ocultarse". Se trata aquí de la doctrina apostólica, fundamentada en Jesucristo, o de la Iglesia, edificada sobre Jesucristo, formada de muchos pueblos unidos por la fe y cimentada por la caridad. Ofrece ella

un asilo seguro a los que en ella entran, y es de difícil acceso para los que a ella se acercan; guarda a los que en ella moran y rechaza a todos sus enemigos.

Lección VIII

Ni encienden una antorcha y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero". Ahora bien: aquel que oscurece y vela la luz de la doctrina, supeditándola a las ventajas temporales, se compara al que pone la luz bajo el celemín. Pero del que se somete al ministerio divino de tal manera que pone la doctrina de la verdad mucho más alta que la servidumbre corporal, podemos decir que pone la luz sobre el candelero. Esto puede significar también que el Salvador enciende la luz, ya que él encendió en la lámpara de la naturaleza humana la llama de la divinidad, y puso esta luz sobre el candelero, esto es, sobre la Iglesia, imprimiendo sobre nuestra frente la fe en su encarnación. Esta antorcha no pudo ser colocada bajo el celemín, es decir, dentro de los límites de la ley, ni iluminó sólo al pueblo judío, sino al orbe entero.

De san Juan I, Papa y Mártir

Lección IX

Juan, nacido en Toscana, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Justino el Viejo. Para poder oponerse a Teodorico, rey hereje que asolaba a Italia, se dirigió a Constantinopla en demanda de auxilio al emperador. El Señor se complació en señalar este viaje con diferentes milagros. Un noble le prestó, para dirigirse a Corinto, un caballo muy manso, del cual se servía su mujer; y ocurrió que al devolverlo a su dueño, se mostró tan intratable, que todas cuantas veces la mujer probó de cabalgarlo, agitándose violentamente le echaba al suelo, como si se indignara de llevar a una mujer después que había servido para el Vicario de Jesucristo. Por este motivo sus dueños regalaron el caballo al Pontífice. Pero mayor milagro fué, sin duda, el que hizo en Constantinopla, en la entrada de la puerta de Oro: ante la multitud del pueblo, que juntamente con el emperador había acudido para venerar al Pontífice, restituyó la vista a un ciego. Al ver este milagro, el propio emperador se postró a los pies del Papa y le veneró. Después que hubo arreglado los asuntos con el emperador, regresó a Italia. Apenas hubo llegado a Roma, escribió una carta a todos los obispos de aquel país, ordenando que consagraran todas las iglesias de los arrianos conforme al rito católico; y en la misma añadía: "Durante nuestra permanencia en Constantinopla, para el bien de la religión católica, y por causa del rey Teodorico, consagramos al culto católico todas las iglesias que pudimos recuperar". Esto disgustó en gran manera a Teodorico, el cual,

con un falso pretexto, hizo venir el Pontífice a Ravena, y le encerró en la cárcel. En la misma, consumido por la miseria e indigencia, a los pocos días dejó de existir. Había gobernado dos años, nueve meses y catorce días, durante los cuales consagró a quince obispos. Poco después murió Teodorico; san Gregorio refiere que un ermitaño le vió caer en el cráter de Lípari, en presencia del papa Juan y del patricio Símaco, al cual también había condenado a muerte; de manera que estos dos hombres a quienes había hecho morir, asistieron como jueces a su fin desastroso. El cuerpo del pontífice Juan fué trasladado de Ravena a Roma, y sepultado en la Basílica de San Pedro.

Te Deum, pág. 6.
En Laudes, Conmemoración de san Juan, Papa y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Juan, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 28 de Mayo

San Agustín

Obispo y Confesor

Doble *(I. h.)*

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que os dignasteis iluminar con la luz de la verdadera fe a los pueblos ingleses mediante la predicación y milagros del bienaventurado Agustín, vuestro Confesor y Pontífice; concedednos que por su intercesión, los corazones extraviados vuelvan a la unidad de la fe verdadera, y que nosotros permanezcamos unidos en el cumplimiento de vuestra voluntad. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Beda, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que ilustráis a vuestra Iglesia con la doctrina del bienaventurado Beda, vuestro Confesor y Doctor: conceded propicio a vuestros siervos, que sean iluminados con su sabiduría y auxiliados con sus méritos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

GUSTÍN, monje del monasterio Lateranense de Roma, fué enviado por el papa san Gregorio el Magno con unos cuarenta monjes de su comunidad, a Inglaterra, en el año quinientos noventa y siete, para convertir aquellos pueblos a la fe de Cristo. Había entonces en el país de Kent un rey poderosísimo llamado Etelberto, el cual, al tener noticia de la llegada de Agustín, le invitó a que fuese con sus compañeros a Cantorbery, capital de su reino, dándole al propio tiempo benévola autorización para que permaneciera en aquella ciudad y predicara en ella a Jesucristo. El santo construyó un oratorio cerca de Cantorbery, donde vivió algún tiempo, emulando él y los suyos la vida apostólica.

Lección V

MEDIANTE la predicación de la celestial doctrina, confirmada con muchos milagros, atrajo de tal suerte a los moradores de aquella isla que muchos de ellos se convirtieron a la fe cristiana. Este ejemplo fué seguido por el rey, el cual fué bautizado con numerosos súbditos suyos, causando gran alegría a su esposa Berta, la cual había ya antes abrazado el cristianismo. Cuenta la tradición que, habiendo bautizado en el día del Nacimiento del Señor a más de diez mil personas en la orilla del río Eboracense, cuantos de ellos padecían alguna enfermedad recibieron juntamente con la salud del alma la del cuerpo. Consagrado obispo por mandato del papa san Gregorio, Agustín estableció su sede en Cantorbery en la iglesia del Salvador, levantada por él, en la cual constituyó a los monjes como auxiliares suyos. También construyó en los suburbios de la ciudad el monasterio de San Pedro, que después llevó su nombre. El mismo san Gregorio le concedió el uso del palio, con facultad de instituir en Inglaterra la jerarquía eclesiástica. También le envió otros monjes auxiliares, a saber: Melitón, Justo, Paulino y Rufino.

Lección VI

HABIENDO arreglado los asuntos de su iglesia, Agustín reunió en un sínodo a los obispos y doctores de los antiguos bretones, los cuales en la celebración de la Pascua y en otras cuestiones de rito disentían de la Iglesia romana. Mas como no los pudiera persuadir ni por la autoridad de la Sede apostólica ni con sus milagros a que volviesen a la unidad, por inspiración profética les anunció su ruina. Finalmente, después de haber llevado a cabo muchos trabajos por Jesucristo y de haber realizado muchos milagros, después de haber propuesto a Melitón y a Justo para obispos de las iglesias de Londres y de Rochester, designó a Lorenzo como sucesor suyo, y murió el día veintiséis de

Mayo, reinando Etelberto. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de San Pedro, el cual desde entonces fué el lugar destinado a la sepultura de los obispos cantuarienses, y de algunos reyes. El culto que con gran fervor le tributaron los pueblos de Inglaterra, el papa León XIII, Pontífice máximo, lo extendió a toda la Iglesia por medio de su Oficio y Misa.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas, pág. 556, con los Responsorios del Común de un Confesor Pontífice, pág. 588.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 29 de Mayo

Santa María Magdalena de Pazzis

Virgen

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, amante de la virginidad, que adornasteis a la bienaventurada María Magdalena Virgen, inflamada en vuestro amor, con dones celestiales: concedednos, que imitemos la caridad y pureza de la que veneramos celebrando su festividad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



María Magdalena, nacida en Florencia, de la noble familia de los Pazzis, comenzó casi desde su cuna el camino de la perfección. A la edad de diez años hizo voto de perpetua virginidad, y habiendo recibido el hábito de carmelita en el monasterio de Santa María de los Angeles, se mostró modelo de todas las virtudes. Fué casta de tal suerte, que ignoró en absoluto cuanto puede empañar la pureza. Por orden del mismo Dios, pasó cinco años con sólo pan y agua, excepto en los domingos, en los cuales comía de vigilia. Atormentaba su cuerpo con el cilicio, las disciplinas, el frío, el hambre, las vigilias, la insuficiencia del vestido, y con toda clase de mortificaciones.

Lección V

Ardía en un tan grande amor divino, que no pudiendo soportarlo se veía obligada a refrescar su pecho mojándolo con agua. Arrebatada fuera de sí, experimentó largos y admirables éxtasis, en los cuales se le manifestaron altísimos misterios, y fué ilustrada por Dios con extraordinarias gracias. Sostenida por éstas, tuvo que soportar una larga lucha con los espíritus de las tinieblas, hallándose privada de fervor, desolada, abandonada de todos y atormentada con diversas tentaciones. Así lo permitió el Señor para que fuese ejemplar de paciencia y de humildad profundísima.

Lección VI

Brilló singularmente por su caridad en favor del prójimo:

con frecuencia pasaba las noches sin dormir, ya para desempeñar los ministerios de sus hermanas, ya para servir a las enfermas, a las cuales alguna vez curó besando sus llagas. Lloraba amargamente la perdición de los infieles y de los pecadores, y se ofrecía a sufrir por su eterna salvación, toda suerte de tormentos. Muchos años antes de su muerte, renunció a todos los goces con que el cielo la colmaba, y repetía muchas veces: "Padecer, no morir". Finalmente, acabada por una larga y gravísima enfermedad, voló hacia su divino Esposo el día veinticinco de Mayo del año mil seiscientos siete, a los cuarenta y un años de edad. Siendo ilustre por sus muchos milagros en vida y después de muerta, el papa Clemente IX la inscribió en el número de las santas Vírgenes. Su cuerpo se ha conservado incorrupto hasta nuestros días.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619. En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 30 de Mayo

San Félix I

Papa y Mártir

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de un Mártir, pág. 558.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza; y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Félix, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

FÉLIX, romano, hijo de Constancio, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Aureliano. Ordenó que la santa Misa se celebrase sobre las reliquias o los sepulcros de los Mártires. Celebró dos ordenaciones en el mes de Diciembre, en las cuales creó nueve presbíteros, cinco diáconos y cinco obispos para diversos lugares. Obtenida la palma del martirio, fué sepultado en la vía Aurelia, en una basílica edificada y consagrada por él mismo. Vivió en el pontificado dos años, cuatro meses y veintinueve días.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración de santa Petronila, Virgen.

Día 31 de Mayo

Santa Angela de Mérici

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por medio de la bienaventurada Angela quisisteis que floreciera en vuestra Iglesia un nuevo instituto de santas Vírgenes, concedednos por

su intercesión que llevemos una vida angélica, de suerte que, libres de todo lo terreno, merezcamos gozar de las delicias eternas. Por nuestro Señor.

Conmemoración de santa Petronila, Virgen:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

DIGNAOS escucharnos, oh Dios Salvador nuestro; para que así como nos alegramos en la festividad de la bienaventurada Petronila, Virgen vuestra, así también nos instruyamos con el afecto de su piadosa devoción. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



NGELA de Mérici, nacida de padres piadosos en Desenzano, pueblo de la diócesis de Verona, cabe el lago de Garda, en los estados de Venecia, desde su primera edad guardó con suma solicitud el lirio de su virginidad, que había determinado conservar siempre. Aborreciendo toda vanidad femenina, no perdonó medio de hacer desaparecer la hermosura de su rostro y de su espléndida cabellera, a fin de agradar tan sólo al celestial Esposo de las almas. Viéndose privada de sus padres en la flor de su adolescencia, animada del deseo de una vida más austera, intentó huir a un lugar desierto, pero habiéndoselo impedido un tío suyo, procuró practicar en su casa lo que no pudo hacer en la soledad. Y así, usaba con frecuencia del cilicio y de las disciplinas, no comía carne sino en sus enfermedades, no tomaba vino más que en las fiestas de Navidad y Resurrección, y pasó muchos días sin probar alimento alguno. Dedicada a la oración, sólo dormía breve tiempo y sobre el duro suelo. Conoció que el demonio en forma de un ángel de luz se esforzaba en engañarla, y le ahuyentó, y abrazando el hábito y la regla de la tercera Orden de San Francisco, juntó la pobreza evangélica al mérito de la virginidad.

Lección V

NO descuidó ningún deber de piedad en favor del prójimo; daba a los pobres cuanto le sobraba de lo que para su alimentación había mendigado. Se complacía en servir a los enfermos. Recorrió muchos lugares rodeada de una gran fama de santidad, consolando a los afligidos, reconciliando a los enemigos y sacando a los pecadores del lodazal de los vicios. Con gran frecuencia se alimentaba del pan de los Angeles, único objeto de sus deseos, y se sentía

atraída hacia Dios con tanto ardor de caridad que muchas veces se la veía en éxtasis, privada de los sentidos. Con gran devoción recorrió los santos lugares de Palestina; habiendo perdido en este viaje la vista al desembarcar en Candía, recobróla a su regreso; se libró milagrosamente de las manos de los bárbaros y de un inminente naufragio. Finalmente. en tiempo del papa Clemente VII, acudió a Roma, a fin de venerar la firme piedra de la Iglesia, y de conseguir el amplísimo perdón del jubileo. Habiéndole hablado el Sumo Pontífice, adivinó su santidad e hizo de ella grandes elogios; y únicamente después de reconocer que el cielo la llamaba a otra parte, permitió que marchase de Roma.

Lección VI

Así, pues, de vuelta a Brescia, donde se instaló cerca de la iglesia de Santa Afra, instituyó en aquella ciudad, por orden de una voz celestial que había oído durante una visión, una nueva congregación de vírgenes bajo una disciplina especial y con una regla muy santa; y puso este instituto bajo el patrocinio y advocación de santa Ursula, invicta capitana de una legión de vírgenes. Próxima ya a la muerte, predijo que su institución tendría una vida perenne. Finalmente, siendo ya casi septuagenaria y muy rica en méritos, voló al cielo el día veintisiete de Enero del año mil quinientos cuarenta. Su cadáver, que estuvo expuesto por espacio de treinta días antes de ser inhumado, se mantuvo flexible y conservó las apariencias de la vida. Por último fué depositado en el templo de Santa Afra, entre las otras reliquias de santos, tan abundantes en aquel templo. Empezaron entonces a realizarse muchos milagros. Su fama se divulgó no sólo en Brescia y Desenzano, sino también en otras muchas partes, de tal manera que el pueblo empezó a llamarla beata y a colocar su imagen sobre los altares; el mismo san Carlos Borromeo afirmó públicamente en Brescia, pocos años después de la muerte de la Sierva de Dios, que merecía ser inscrita en el catálogo de las santas Vírgenes por la Santa Sede. El culto que por mucho tiempo le tributaron los pueblos, fué aprobado por varios obispos, así como por muchos indultos de los Sumos Pontífices, hasta que el papa Clemente XIII, por solemne decreto, lo ratificó y aprobó. Por último, después de nuevos milagros debidamente comprobados, el papa Pío VII, en la solemne canonización que hizo en la basílica Vaticana el dia veinticuatro de Mayo del año mil ochocientos siete, la inscribió en el catálogo de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619.

En Laudes Conmemoración de santa Petronila:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha prepa-

rado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

DIGNAOS escucharnos, oh Dios Salvador nuestro; para que así como nos alegramos en la festividad de la bienaventurada Petronila, Virgen vuestra, así también nos instruyamos con el afecto de su piadosa devoción. Por nuestro Señor.

FIESTAS DE JUNIO

Día 2 de Junio

Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, Obispo Mártires

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo del Común de varios Mártires, pág. 571.

Oración

OH, Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Marcelino, Pedro y Erasmo: concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección III

PEDRO, exorcista, encarcelado en tiempo del emperador Diocleciano por el juez Sereno a causa de su fe, libró del demonio a Paulina, hija de Artemio, prefecto de la cárcel. Movidos por este hecho, los padres de la niña, toda su familia y los vecinos que acudieron para presenciar esta novedad, abrazaron la religión de Jesucristo, y Pedro les condujo al presbítero Marcelino, de quien recibieron todos el bautismo. Luego que supo esto Sereno, llamando a Pedro y a Marcelino, les reprendió ásperamente, añadiendo a la dureza de sus palabras, amenazas e intimidaciones para que renunciasen a Cristo. Y como Marcelino le respondiera con cristiana libertad, fué golpeado a puñadas, separado de Pedro, y encerrado desnudo en una cárcel cubierta de fragmentos de vidrio, sin comida y a oscuras. Además se ordenó también que Pedro fuese atado con apretadas cadenas. Mas como estos tormentos no hacían sino aumentar en ambos la fe y el valor, perseveraron en su confesión, y condenados a ser decapitados, dieron así a Jesucristo un admirable testimonio. En Campania, el obispo Erasmo, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, fué atormentado con látigos guarnecidos de plomo y con varas, y sumergido en resina, azufre, plomo derretido, pez, cera y aceite hirvientes; pero salió de todos estos tormentos sano y sin lesión alguna. Este milagro movió a muchos a que abrazaran la fe de Jesucristo. Encarcelado de nuevo y sujetado

con apretadas y férreas cadenas, Erasmo fué librado milagrosamente por la intervención de un Angel. Después, torturado en Formio por orden de Maximiano con diversos suplicios, superó, con el auxilio divino, estos tormentos. Finalmente, habiendo confirmado en la fe y convertido a muchas personas, alcanzó la palma del martirio.

Te Deum, pág. 6.

Día 4 de Junio

San Francisco Caracciolo

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que esclarecisteis al bienaventurado Francisco, fundador de una nueva Orden, con el deseo de la oración y el amor a la penitencia: conceded a vuestros siervos que de tal manera se aprovechen de sus ejemplos, que aplicándose continuamente a la oración y a la mortificación de su cuerpo, merezcan llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

FRANCISCO, llamado antes Ascanio, nació en el pueblo de Santa María de Villa, en los Abruzos, de la noble familia de los Caracciolo; desde sus primeros años se distinguió por su eximia piedad. Siendo joven y estando gravemente enfermo, determinó consagrarse totalmente al servicio de Dios y del prójimo. Habiéndose dirigido a Nápoles, ordenóse sacerdote, inscribióse en una piadosa cofradía y se entregó del todo a la contemplación y a trabajar para la salvación de las almas, dedicándose especialmente con gran asiduidad a exhortar a los condenados al último suplicio Aconteció que una carta destinada a otra persona le fué entregada por equivocación. En ella, los piadosísimos varones Juan, Agustín, Adorno y Fabricio Caracciolo invitaban al destinatario a la fundación de un nuevo instituto religioso. Sobrecogido por lo extraño del caso y admirando los designios de la divina voluntad, con ánimo resuelto se juntó con ellos. Establecidas las reglas de la nueva Orden en el desierto de la Camáldula, al cual se habían retirado, partieron de allí para Roma, y obtuvieron que el papa Sixto V las aprobase. Este Sumo Pontífice quiso que se llamasen Clérigos Regulares Menores. Añadieron a los tres votos acostumbrados, el de no buscar las dignidades.

Lección V

EMITIDA la profesión solemne, a causa de su singular devoción a san Francisco de Asís tomó el nombre de Francisco. Al fallecer Adorno dos años más tarde, fué constituído, aunque contra su

voluntad, Superior General del instituto, en cuyo cargo dió ejemplo de todas las virtudes. Ardiendo en deseos de extender su instituto, lo pedía a Dios con asiduas oraciones, lágrimas y continuas maceraciones de su cuerpo. Por este motivo, vino tres veces a España vestido de peregrino, pidiendo limosna de casa en casa. Durante su viaje sufrió ásperamente toda suerte de contrariedades, experimentando de una manera admirable el auxilio del Omnipotente; gracias a su oración, la nave que lo llevaba fué preservada de un inminente naufragio. Trabajó incansablemente para que en estos reinos pudiese establecerse la Orden que acababa de ser aprobada. A ello contribuyó, así el resplandor y fama de su santidad, como la regia munificencia de los católicos monarcas Felipe II y Felipe III. De esta suerte, superada toda la oposición de los adversarios, estableció muchas casas de su Orden, lo cual realizó también en Italia con el mismo éxito.

Lección VI

Se distinguió tanto por su humildad, que llegado a Roma y recibido en el hospicio de los pobres, escogió un leproso por compañero, y rehusó las dignidades eclesiásticas que le ofrecía el papa Paulo V. Conservó sin mancha y perpetuamente la virginidad, y a las atrevidas mujeres que tentaron su castidad, las ganó para Jesucristo. Ardiendo en un grande amor para con la sagrada Eucaristía, pasaba casi todas las noches enteras en su adoración, y quiso que este piadoso ejercicio fuese practicado perpetuamente en su Orden, como distintivo de la misma. Fomentó en gran manera el culto a la Virgen Madre de Dios. Tuvo mucha caridad para con el prójimo. Estuvo dotado del don de profecía y de la penetración de los corazones. Cuando tenía cuarenta y cuatro años de edad, y mientras estaba orando en la santa iglesia de Loreto, conoció que se aproximaba el fin de su vida. Por esto se encaminó inmediatamente hacia los Abruzos, y atacado de mortal enfermedad en el pueblo de Agnone, hallándose en compañía de los religiosos de San Felipe Neri, después de haber recibido devotísimamente los sacramentos de la Iglesia, descansó plácidamente, el día cuatro de Junio del año mil seiscientos ocho, en la vigilia de la festividad de Corpus Christi. Su cuerpo, trasladado a Nápoles, fué sepultado honoríficamente en la iglesia de Santa María la Mayor, la misma en donde había asentado los primeros cimientos de su Orden. Ante la fama de sus milagros, el papa Clemente XIV, Pontífice máximo, le beatificó con solemne rito, y luego, resplandeciendo con nuevos milagros, fué incluido en el número de los Santos por el papa Pío VII en el año mil ochocientos siete.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas,* del Común de un Con-

fesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 5 de Junio

San Bonifacio

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por el celo del bienaventurado Bonifacio, vuestro Mártir, os dignasteis llamar al conocimiento de vuestro nombre a multitud de pueblos: concedednos propicio, que sintamos los efectos del patrocinio de aquel cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que esclarecisteis al bienaventurado Francisco, fundador de una nueva Orden, con el deseo de la oración y el amor a la penitencia: conceded a vuestros siervos que de tal manera aprovechen sus ejemplos que, aplicándose continuamente a la oración y a la mortificación de su cuerpo, merezcan llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Bonifacio, llamado antes Winfrido, nació en Inglaterra a últimos del siglo séptimo. Sintiendo desde su infancia gran aversión a las vanidades mundanas, dirigió sus aspiraciones hacia la vida monástica. Inútiles fueron todos los esfuerzos de su padre para retenerle en el siglo, y así ingresó en un monasterio, donde, bajo la dirección del bienaventurado Wolfardo, se formó en toda suerte de virtudes y ciencias. Ordenado sacerdote a la edad de treinta años, se dedicó asiduamente a la predicación de la palabra divina, con gran aprovechamiento de muchas almas. Esto no obstante, como ardía en deseos de dilatar el reino de Cristo, no cesaba de llorar por la multitud de bárbaros que, sumidos en las tinieblas de la ignorancia, eran esclavos del demonio. Y por lo mismo que este celo de las almas se aumentaba en él de día en día con inextinguible ardor, después de haber consultado al Señor, con lágrimas y oraciones, consiguió del prepósito del monasterio el permiso para dirigirse a las costas de Germania.

Lección V

Embarcándose en Inglaterra con dos compañeros, llegó a

la ciudad de Doreste en la Frisia. Mas como se hubiese encendido una guerra violentísima entre Radbodo, rey de los frisones, y Carlos Martel, su predicación resultó infructuosa. Por lo cual, volviendo a Inglaterra, tornó a su monasterio, del que fué constituido Superior. Después de haber gobernado el monasterio por espacio de dos años, previo el consentimiento del obispo de Winchester, renunció a su cargo, y partió hacia Roma, para obtener que la autoridad apostólica le delegara para la conversión de los gentiles. Cuando llegó a Roma, el papa Gregorio II le acogió benévolamente, y le cambió el nombre de Winfrido por el de Bonifacio. Llegado a Germania, predicó a Cristo a los pueblos de Turingia y de Sajonia. Y como durante este tiempo, Radbodo, rey de Frisia, gran enemigo del nombre cristiano, hubiese muerto, Bonifacio volvió a aquel país, en donde por espacio de tres años, y en compañía de san Wilibrordo, predicó con tanto fruto el Evangelio, que destruídos los templos de los ídolos, se edificaron innumerables iglesias en honor del verdadero Dios.

Lección VI

SOLICITADO por san Wilibrordo para que aceptase el cargo de obispo, lo rehusó a fin de poder dedicarse con más actividad a la salvación de los infieles. Habiéndose internado en Germania, apartó a algunos miles de habitantes de Hesse del culto del demonio. Llamado a Roma por el papa Gregorio, fué consagrado obispo después de haber hecho una admirable profesión de fe. Al volver a Germania, libró casi enteramente a Hesse y a Turingia de los restos de la idolatría. En vista de tantos méritos, fué elevado por el papa Gregorio III a la dignidad de arzobispo. De vuelta a Roma por tercera vez, el Sumo Pontífice le constituyó legado de la Sede apostólica. Revestido de esta autoridad, instituyó cuatro obispados y celebró diferentes sínodos, entre los cuales es memorable el concilio de Leptines de la diócesis de Cambray, en Bélgica, que contribuyó en gran manera a que aumentase la fe en aquella nación. Fué creado por el papa Zacarías arzobispo de Maguncia; y por orden del mismo Pontífice, consagró a Pipino, rey de los francos. Después de la muerte de san Wilibrordo se le encomendó la iglesia de Utrech, que gobernó, primero por medio de Eóbano, y después por sí mismo, cuando, habiendo dejado la diócesis de Maguncia, pasó a residir en Utrech. Habiendo los frisones recaído en la idolatría, les predicó de nuevo el Evangelio; mientras estaba ocupado en el cumplimiento de este cargo pastoral, unos hombres bárbaros e impíos le atacaron a orillas del río Burda; y cayendo, junto con Eóbano, su coepíscopo, y con muchos otros, en una sangrienta matanza, alcanzó como ellos los honores de la palma del martirio. El cuerpo de san

Bonifacio fué trasladado a Maguncia, y, como él mismo había pedido, fué sepultado en el monasterio de Fulda, por él levantado, donde resplandeció con muchos milagros. El Sumo Pontífice Pío IX extendió a toda la Iglesia su Oficio y Misa.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús las multitudes, subió a un monte, y se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Lib. 1 del Sermón de la Montaña, c. 2

BIENAVENTURADOS los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". ¡Cuán insensatos son, pues, aquellos que buscan a Dios con los ojos corporales, cuando precisamente se le ve con los ojos del corazón, según está escrito en otro lugar: "Buscadle con simplicidad del corazón". Ya que un corazón puro no es sino un corazón simple, y así como los ojos del cuerpo deben estar sanos para poder percibir la luz del día, así Dios no puede ser visto si no es puro el ojo del corazón que debe verlo. "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios". La perfección se halla, pues, en la paz, allí donde no se da oposición alguna; y a los pacíficos se les llama hijos de Dios, porque en ellos no hay nada que resista a Dios, y porque los hijos deben asemejarse a su padre.

Lección VIII

SON pacíficos en si mismos los que regulan todos los movimientos de su alma, sometiéndolos a la razón, es decir, a la inteligencia y al espíritu, sojuzgando las concupiscencias de la carne, y convirtiéndose de esta manera en reino de Dios. Todo está tan perfectamente ordenado en este reino, que lo que hay de más noble y excelente en el hombre, gobierna, sin encontrar ninguna resistencia, a la otra parte de nosotros mismos que nos es común con los animales, mientras la parte superior, a saber, la inteligencia y la razón, está sometida a una autoridad más alta, a la Verdad, al Hijo unigénito de Dios. Porque no es posible mandar a las potencias inferiores si uno no se somete a la potencia superior. Tal es la paz concedida en la tierra a los hombres de buena voluntad; tal es la vida del hombre perfecto y consumado en la sabiduría.

Lección IX

DE este reino, donde gobiernan una paz profunda y un orden admirable, ha sido arrojado el príncipe de este mundo, que domina sobre los corazones perversos y desordenados. Una vez establecida y consolidada esta

paz, cualesquiera que sean las persecuciones que nos prepara desde fuera de nosotros aquel que fué expulsado de este reino, no harán más que aumentar la verdadera gloria según Dios, no podrán remover ninguna piedra de este edificio, y la misma impotencia de sus maquinaciones pondrá de manifiesto la solidez con que está construído en el interior. Por esto añade nuestro Señor: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 6 de Junio

San Norberto

Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que hicisteis del bienaventurado Norberto, vuestro Confesor y Pontífice, un excelente predicador de vuestra divina palabra, y por él aumentasteis vuestra santa Iglesia con una nueva familia: os suplicamos nos concedáis por sus méritos, que practiquemos lo que nos enseñó tanto con su ejemplo como con sus palabras. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que por el celo del bienaventurado Bonifacio, vuestro Mártir, os dignasteis llamar al conocimiento de vuestro nombre a multitud de pueblos: concedednos propicio, que sintamos los efectos del patrocinio de aquel cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NORBERTO, nacido de padres muy nobles, recibió durante su juventud una esmerada educación. Colocado en la corte del emperador, despreció los atractivos del mundo y quiso ingresar en la milicia eclesiástica. Habiendo sido iniciado en las sagradas órdenes, renunció a toda comodidad y lujo en el vestir; y, cubierto con un rústico hábito de piel de oveja, se consagró completamente a la predicación de la palabra de Dios. Después de renunciar a prebendas bastante importantes y de distribuir su patrimonio entre los pobres, comenzó un género de vida de suma austeridad, no comiendo sino de vigilia, y esto una vez al día, andando descalzo y vistiendo harapos, aun durante los rigores del invierno. Con la fuer-

za de sus palabras y acciones, convirtió numerosos herejes a la fe, y logró que muchos pecadores hicieran penitencia y que muchos enemigos se reconciliasen.

Lección V

HALLÁNDOSE en Lyón, como le rogara el obispo que no dejara su diócesis, escogió en ella un lugar desierto llamado Premonstrato, y allí, reunidos trece compañeros, instituyó la Orden Premonstratense, habiendo adoptado la regla que san Agustín le mostró en una visión. Y como iba en aumento de día en día la fama de su santidad, y crecía el número de sus discípulos, su Orden fué confirmada por Honorio II y otros Sumos Pontífices; edificó muchos monasterios, y su instituto se propagó de un modo admirable.

Lección VI

LLAMADO a Amberes, acabó en aquella ciudad con la perversa herejía de Tanquelino. Se distinguió por su espíritu profético y sus milagros. Creado contra su voluntad arzobispo de Magdeburgo, defendió con constancia la disciplina eclesiástica y, en especial, el celibato. En el concilio de Reims, secundó brillantemente a Inocencio II, y habiéndose dirigido a Roma con otros obispos, reprimió el cisma de Pedro León. Finalmente, lleno de méritos y de gracias del Espíritu Santo, se durmió en el Señor en Magdeburgo, en el año de gracia mil ciento treinta y cuatro, el día seis de Junio.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras,* del Común de un Confesor Pontífice, en el primer lugar, pág. 587.

Día 9 de Junio

Santos Primo y Feliciano

Mártires

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de varios Mártires, pág. 571.

Oración

CONCEDEDNOS, Señor, que celebremos siempre fielmente la fiesta de vuestros santos Mártires Primo y Feliciano, y que por su intercesión merezcamos los beneficios de vuestra protección. Por nuestro Señor.

Lección III

HABIENDO los hermanos Primo y Feliciano sido acusados durante la persecución de Diocleciano y Maximiano de profesar la religión católica, fueron cargados de cadenas; un Angel, empero, les devolvió la libertad. Conducidos de nuevo ante el pretor, mantuvieron enérgicamente su confesión de fe cristiana; entonces fueron separados uno del otro. Primeramente pusieron a prueba de diversas maneras la constancia de Feliciano; desespe-

rando, no obstante, los impíos consejeros de obtener ningún resultado con sus palabras, claváronle de pies y manos en el tronco de un árbol, dejándole suspendido en esta forma durante tres días, sin darle de beber ni de comer. El día siguiente el pretor mandó llamar a Primo, y le dijo: "¿Ves como tu hermano es más cuerdo que tú?" Ha obedecido a los emperadores, los cuales le han honrado en gran manera. Si quieres imitarle, participarás de los mismos honores y de las mismas gracias". A lo cual respondió Primo: "Cómo ha sido tratado mi hermano, lo he sabido yo por un Angel. ¡Ojalá que así como yo estoy unido con él por el afecto pueda estarlo por el martirio!" Enfurecido al oír estas palabras, el pretor mandó que, además de otros tormentos con que, en presencia de Feliciano, martirizaron a Primo, le dieran a beber plomo derritido. Hízoles luego conducir al anfiteatro y arrojarles a merced de dos leones; mas echándose éstos a sus pies, les acariciaban con la cabeza y con la cola. Quinientos hombres, entre los doce mil que acudieron a presenciar este espectáculo, abrazaron, juntamente con sus familias, la fe cristiana. Exasperado el pretor por este acontecimiento, mandó decapitar a Primo y a Feliciano.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 10 de Junio

Santa Margarita

Reina, Viuda

Semidoble

Todo se toma del Común de santas Mujeres no Mártires, pág. 625, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que hicisteis de la bienaventurada Margarita un ejemplo insigne de caridad para con los pobres: concedednos que por su intercesión y ejemplo, constantemente se aumente vuestra caridad en nuestros corazones. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ARGARITA, reina de Escocia, muy ilustre por su sangre, ya que por parte de su padre procedía de los reyes de Inglaterra, y por la de su madre de los Césares, fué más ilustre aún por sus virtudes cristianas. Nacida en Hungría, en donde entonces su padre estaba desterrado, después de vivir muy piadosamente durante su infancia, se trasladó a Inglaterra juntamente con su padre, llamado por su tío san Eduardo, rey de los ingleses, para ocupar el trono de sus antepasados. Pronto, compartiendo los contratiempos que sufrieron sus padres, tuvo que partir Margarita de las costas de Inglaterra, pero una tempestad, o mejor dicho un de-

signio de la Providencia, la condujo a las de Escocia. Allí, para acceder a los deseos de su madre, contrajo matrimonio con Malcolmo III, rey de aquel país, que se había enamorado de sus excelentes dotes; y durante los treinta años de su reinado contribuyó admirablemente al bien de todo el reino con sus obras de piedad y de santidad.

Lección V

En medio de las delicias de la corte, castigaba su cuerpo con maceraciones y vigilias, y dedicaba gran parte de la noche a la oración. Además de los otros ayunos que observaba en diversas circunstancias, acostumbraba ayunar cuarenta días antes de las fiestas de Navidad con tanto rigor, que ni en medio de los más vivos sufrimientos omitió esta práctica. Amantísima del culto divino, construyó muchos templos y monasterios y restauró algunos, enriqueciéndolos con objetos preciosos y pingües rentas. Consiguió que con su ejemplo el rey su esposo mejorara de conducta y practicara obras semejantes a las suyas. A todos sus hijos los educó con tanta santidad y acierto, que la mayor parte de ellos, a ejemplo de santa Agueda y su hermana Cristina, abrazaron el género de vida más santo. Además, llena de incansable solicitud para la felicidad de todo el reino, libró a sus moradores de los vicios que insensiblemente se habían introducido entre ellos, y les redujo a costumbres dignas de la fe cristiana.

Lección VI

Nada tan admirable como su ardentísima caridad en favor del prójimo, principalmente para con los necesitados. No contenta con sostener con sus limosnas a multitud de ellos, tenía por costumbre proporcionar comida todos los días a trescientos, y el desempeñar de rodillas los oficios de sirvienta de los pobres, lavándoles los pies con sus reales manos, curándoles las llagas y no vacilando en besar sus mismas úlceras. No sólo sacrificó sus vestidos reales y sus preciosas alhajas a estas obras y a otros piadosos dispendios, sino que más de una vez llegó a agotar el erario público. Finalmente, después de haber sufrido acerbísimos dolores, con admirable paciencia, purificada su alma por medio año de enfermedad, la entregó a su Autor el día diez de Junio. En aquel momento, su rostro, afeado por la larga enfermedad, por la flaqueza y la palidez, se rejuveneció con una hermosura extraordinaria. Resplandeció, aun después de su muerte, con admirables prodigios. La autoridad de Clemente X la declaró Patrona de Escocia, y es venerada muy religiosamente en todo el mundo.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino,* del Común de santas Mujeres, pág. 630.

Las Vísperas del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.

Día 11 de Junio

San Bernabé

Apóstol

Doble mayor

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Os delatarán * a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas, y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí a ellos y a las naciones.

Oración

Oh Dios, que nos dais un motivo de alegría en los méritos y la intercesión del bienaventurado Bernabé, vuestro Apóstol: concedednos propicio, que cuantos os pedimos por él vuestros beneficios, los consigamos por el don de vuestra gracia. Por nuestro Señor

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo, y sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que hicisteis de la bienaventurada Margarita un ejemplo insigne de caridad para con los pobres: concedednos que por su intercesión y ejemplo constantemente se aumente vuestra caridad en nuestros corazones.

I NOCTURNO

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 13, 43-47

Despedido el auditorio, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales les exhortaban a perseverar en la gracia de Dios. El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió a oír la palabra de Dios. Pero los judíos, viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecían con blasfemias a todo lo que Pablo predicaba. Entonces Pablo y Bernabé, con gran entereza les dijeron: A vosotros debía ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que la rechazáis, y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos a predicar a los gentiles que así nos lo tiene ordenado el Señor, diciendo; "Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvación de todas hasta el cabo del mundo".

Lección II Cap. 13, 48-52

Oído esto por los gentiles, se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios, y creyeron todos los que estaban predestinados para la vida eterna. Así la palabra de Dios se esparcía por todo aquel país. Los judíos, empero, instigaron a varias mujeres devotas y de distinción, y a

los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio. Pero éstos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Lección III Cap. 14, 1-3

ACONTECIÓ, pues, en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal suerte, que una multitud de judíos y griegos abrazó la fe. Pero los judíos que se mantuvieron incrédulos conmovieron y provocaron a ira los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Con todo, se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios milagrosos que hacía por sus hermanos.

II NOCTURNO

Lección IV

EL levita Bernabé, natural de Chipre, conocido también con el nombre de José, fué ordenado, junto con Pablo, como Apóstol de los gentiles, para anunciar el Evangelio. Después de haber vendido un campo que poseía, puso el precio del mismo a disposición de los Apóstoles. Enviado a Antioquía para predicar, encontró allí a muchas personas ya convertidas a la fe de Jesucristo: alegróse en gran manera, y las exhortó a perseverar en la fe. Sus exhortaciones tuvieron mucho éxito, ya que todos le tenían por un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo.

Lección V

HABIENDO partido de allí a Tarso para buscar a Pablo, vino de nuevo con él a Antioquía. Durante su permanencia por espacio de un año en medio de la comunidad cristiana de aquella ciudad, enseñaron a aquellos hombres los preceptos de la fe y de la vida cristiana. Fué allí donde los adoradores de Jesucristo recibieron por primera vez el nombre de cristianos. Los discípulos de Pablo y Bernabé con sus recursos sustentaban a los cristianos que vivían en Judea, enviándoles limosnas por medio de estos dos Apóstoles. Después, cumplida esta obra de caridad, Pablo y Bernabé volvieron a Antioquía, acompañados de Juan, llamado por otro nombre Marcos.

Lección VI

MIENTRAS Pablo y Bernabé servían al Señor en la Iglesia de Antioquía, ayunando y orando juntamente con los demás profetas y doctores, dijo el Espíritu Santo: "Separadme a Pablo y Bernabé para la obra a la cual los he dedicado". Entonces ayunaron todos y se pusieron en oración; y después de haberles impuesto las manos, les dejaron

partir. Así, pues, salieron para Seleucia, y de allí se dirigieron a Chipre; y predicando el Evangelio, recorrieron muchas ciudades y regiones con gran provecho de los oyentes. Finalmente Bernabé, separándose de Pablo y juntándose con Juan, llamado también Marcos, navegó con rumbo a Chipre. Allí, hacia el año séptimo del imperio de Nerón, el día once de Junio, unió a los merecimientos de su labor apostólica la corona del martirio. En tiempo del emperador Zenón fué hallado su cuerpo en Chipre, y, sobre su pecho, y escrito por su mano, se halló el Evangelio de Marcos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 10, 16-22

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilia 34 sobre san Mateo, después del principio

Después de desvanecer todo cuidado del corazón de sus discípulos; después de armarlos del poder de obrar milagros; después de hacerlos extraños a todas las cosas de este mundo; después de libertarlos de toda solicitud temporal; después de forjarlos como de hierro y de diamante, sólo entonces les anuncia el Salvador los males a que se verán expuestos. Muchas ventajas resultaban de esta predicción: en primer lugar, los Apóstoles aprendían así a conocer la presencia extraordinaria de su Maestro; en segundo lugar, ninguno de ellos podría desde entonces atribuir males tan penosos a la debilidad de Jesús; además, los que debían ser víctimas de estos males, no deberían perturbarse por ellos como si fueran acontecimientos imprevistos e inesperados; finalmente, quedaban prevenidos contra la excesiva conmoción que podrían experimentar sus corazones cuando Jesús les hablara de ellos en las vísperas mismas de su Pasión.

Lección VIII

Para enseñarles luego que en realidad se trata de una guerra de nuevo género, de una batalla muy diferente de las batallas ordinarias, ya que los envía sin armas, con un solo vestido, sin calzado, sin bastón, sin cinturón ni alforjas, y les ordena que esperen su alimento de las personas que los acojan, no se limita a lo que acaba de decir, sino que afirma una vez más su poder incontrastable por estas palabras: En esta empresa, mostrad la dulzura de las ovejas, aunque tengáis que habéroslas con lobos; no sólo marcháis contra lobos, sino que vais también

en medio de lobos. A la dulzura de las ovejas, quiere él también que unan la sencillez de las palomas. Entonces especialmente brillará mi fuerza, dice, cuando los lobos serán vencidos por las ovejas; cuando éstas, aventurándose en medio de unas bestias tan crueles, desgarradas por sus innumerables mordeduras, en vez de ser devoradas, convertirán aun a sus mismos enemigos, comunicándoles su propia naturaleza.

Lección IX

Y ciertamente, cambiar los sentimientos de sus enemigos, transformar sus almas, es un prodigio mucho mayor, mucho más admirable que el de exterminarlos, sobre todo teniendo en cuenta que doce hombres bastan para esta empresa, y que toda la tierra está infestada de lobos. Avergoncémonos, pues, nosotros, los que hacemos lo contrario, los que con la rabia propia del lobo atacamos a nuestros enemigos. Sin duda alguna que si procedemos como ovejas, venceremos; por numerosos que sean los lobos que nos rodeen, llevaremos a feliz término nuestra empresa, y triunfaremos de ellos. Pero si nos convertimos en lobos, seremos vencidos, porque se nos privará del auxilio del pastor que apacienta, no lobos, sino ovejas.

Te Deum, pág. 6.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente y de los santos Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, Mártires.

Día 12 de Junio

San Juan de Sahagún

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, autor de la paz y amante de la caridad, que adornasteis al bienaventurado Juan, Confesor vuestro, con la admirable gracia de reconciliar a los enemistados; concedednos por sus méritos e intercesión que, fundados en vuestra caridad, por ninguna tentación seamos de Vos separados. Por nuestro Señor.

Conmemoración de los santos Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos regocije la conmemoración del nacimiento a la vida eterna de vuestros Mártires Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, y que se aumente con los frutos de nuestra devoción lo que a ellos les confirió la excelencia sempiterna. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Era Juan hijo de una noble familia de Sahagún, en España; sus padres, que se habían visto privados de hijos durante mucho tiempo, lo obtuvieron de Dios con sus santas obras y oraciones. Desde sus primeros años, dió notables indicios de su futura santidad; veíasele, en efecto, con frecuencia dirigir la palabra a los otros niños, desde un sitio elevado, para exhortarlos a la virtud y al culto divino, y ocuparse en apaciguar sus querellas. Confiado en su villa natal a los monjes benedictinos de San Facundo, fué iniciado por ellos en los elementos de las letras. Mientras se aplicaba a estos estudios, su padre le obtuvo el beneficio de una parroquia, pero el joven negóse en absoluto a conservar este cargo. Admitido entre los familiares del arzobispo de Burgos, granjeóse su confianza merced a su gran integridad; el Prelado ordenóle de sacerdote, nombróle canónigo y le concedió además numerosos beneficios. Pero Juan abandonó el palacio episcopal para dedicarse al servicio de Dios con mayor recogimiento, y, renunciando a todas las rentas eclesiásticas que percibía adscribióse a una capilla, en la que todos los días celebraba la Misa y predicaba a menudo sobre las cosas de Dios, con gran edificación de sus oyentes.

Lección V

Dirigióse luego, con el objeto de perfeccionar sus estudios, a Salamanca; allí fué admitido miembro del célebre colegio de San Bartolomé, en donde ejerció el ministerio sacerdotal de tal manera, que sin descuidar sus amados estudios era sumamente asiduo a las devotas asambleas. Habiendo caído gravísimamente enfermo, hizo voto de someterse a una disciplina más severa; y, para cumplir este voto, empezó por dar a un pobre casi desnudo el mejor de sus dos únicos vestidos, y luego solicitó su ingreso en el monasterio de San Agustín, entonces muy floreciente por su severa observancia. Admitido en este convento, aventajó a los más avanzados por su obediencia, su abnegación, sus vigilias y sus oraciones. Confiósele el cuidado del refectorio, y sucedió en cierta ocasión que a su contacto, bastó un barril de vino para satisfacer con creces las necesidades de todos los religiosos durante un año. Terminado el noviciado, emprendió de nuevo, por orden del prefecto del convento, el ministerio de la predicación. Salamanca hallábase entonces profundamente desgarrada por crueles facciones; confundíanse las cosas divinas y humanas; a todas horas había luchas sangrientas en las calles y plazas y hasta en las iglesias, de las cuales eran víctimas personas de toda condición, singularmente de la nobleza.

Lección VI

TANTO con su predicación como con su conversación particular, llegó Juan a calmar los ánimos, y devolvió la paz a la ciudad. Habiendo molestado vivamente a un elevado personaje al reprocharle su crueldad para con sus inferiores, hizo éste que dos caballeros le salieran al paso para quitarle la vida. Ya se le acercaban, cuando Dios permitió que quedasen sobrecogidos de estupor e inmovilizados, lo mismo ellos que sus caballos, hasta que, prosternados a los pies del santo, pidiéronle perdón de su crimen. Paralizado también aquel señor por un terror súbito, desesperaba ya de salvarse; pero, habiendo llamado a Juan, y arrepentido de lo que había hecho, recuperó la salud. En otra ocasión unos facciosos que perseguían a Juan armados de palos, sintieron paralizados sus brazos, y únicamente recobraron sus fuerzas después de implorar el perdón. Durante la Misa, acostumbraba Juan a ver presente a Nuestro Señor, y bebía el conocimiento de los misterios celestiales en la fuente misma de la divinidad. Con frecuencia penetraba los secretos de los corazones, y anunciaba las cosas futuras imposibles de prever. Habiendo muerto, a la edad de siete años, la hija de su hermano, resucitóla. Finalmente, después de haber predicho el día de su muerte, y de haber recibido con gran devoción los Sacramentos de la Iglesia, rindió el último suspiro. Antes como después de su muerte, numerosos milagros hicieron resplandecer su gloria. Estos milagros fueron debidamente probados, y Alejandro VIII le inscribió en el número de los santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

De san Basílides y demás compañeros Mártires

Lección IX

BASÍLIDES, Cirino, Nabor y Nazario, soldados romanos, nobles por su nacimiento e ilustres por la virtud, abrazaron la religión cristiana durante el reinado de Diocleciano. Como predicaran a Cristo, Hijo de Dios, el prefecto de Roma, Aureliano, hízolos detener y les intimó que sacrificaran a los dioses. Despreciaron ellos sus órdenes y los redujo a prisión. Mientras estaban orando, una luz vivísima llenó súbitamente la cárcel a la vista de todos cuantos se hallaban en ella. Asombrado Marcelo, guardia de la prisión, al ver aquella luz celestial, creyó en Jesucristo, y con él muchos otros. Basílides y sus compañeros, habiendo sido sacados de la cárcel por orden del emperador Maximiano fueron de nuevo cargados de cadenas, después de haber sido azotados con escorpiones[1], porque, no obstan-

1. Especie de azote formado de cadenas, en cuyos extremos había unas puntas o garfios retorcidos a modo de cola de escorpión.

te la prohibición imperial, no cesaban de pronunciar el nombre de Jesucristo, su Dios y Señor. Llevados ante el Emperador, después de siete días de prisión, persistieron en hacer escarnio de las falsas divinidades y en confesar intrépidamente a Jesucristo Dios. Condenados a muerte por este motivo, fueron decapitados. Arrojados sus cuerpos a las fieras, fueron respetados por éstas, y los cristianos les dieron honrosa sepultura.

En Laudes, Conmemoración de san Basílides y demás compañeros Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos regocije la conmemoración del nacimiento a la vida eterna de vuestros Mártires Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, y que se aumente con los frutos de nuestra devoción lo que a ellos les confirió la excelencia sempiterna. Por nuestro Señor

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 13 de Junio

San Antonio de Padua

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Haced, oh Dios, que la solemne festividad de vuestro Confesor Antonio regocije vuestra Iglesia, de suerte que siempre sea fortificada con espirituales auxilios y merezca disfrutar de goces eternos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, autor de la paz y amante de la caridad, que adornasteis al bienaventurado Juan, Confesor vuestro, con la admirable gracia de reconciliar a los enemistados; concedednos por sus méritos e intercesión que, fundados en vuestra caridad, por ninguna tentación seamos de Vos separados. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



Antonio, natural de Lisboa, en Portugal, nació de padres nobles, que lo educaron piadosamente. Al llegar a la juventud, abrazó la vida de los Canónigos regulares. Habiendo sido trasladados a Coimbra los cuerpos de cinco bienaventurados mártires, Frailes meno-

res, que habían sido recientemente martirizados por la fe en Marruecos, su vista abrasó a Antonio en el deseo de ser también martirizado e ingresó en la Orden Franciscana. Movido por este impulso, dirigióse al país de los sarracenos, pero una enfermedad lo redujo a la impotencia y obligóle a regresar. Sucedió, empero, que a pesar de navegar con rumbo a España, los vientos llevaron el navío en que viajaba a Sicilia.

Lección V

De Sicilia pasó al Capítulo General que se celebraba en Asís, y luego se retiró a la ermita del monte San Pablo, en Toscana, en donde pasó mucho tiempo entregado a la contemplación divina, a los ayunos y a las vigilias. Promovido más tarde a las sagradas Ordenes, recibió la misión de predicar el Evangelio. Su sabiduría y su facilidad de palabra le proporcionaron tantos triunfos y excitaron tanta admiración, que, predicando un día ante el Sumo Pontífice, fué llamado por él Arca del Testamento. Persiguió con extremado rigor las herejías, y los golpes que les asestó valiéronle el título de martillo perpetuo de los herejes.

Lección VI

Siendo el primero de su Orden por el esplendor de su ciencia, explicó las sagradas Letras en Bolonia y en otras partes, y dirigió los estudios de sus hermanos. Después de recorrer muchas provincias, llegó, un año antes de su muerte, a Padua, en donde dejó insignes monumentos de su santidad. Finalmente, habiendo llevado a feliz término grandes trabajos por la gloria de Dios, cargado de méritos e ilustre por sus milagros, durmióse en el Señor el día trece de Junio, del año de gracia mil doscientos treinta y uno. El Sumo Pontífice Gregorio IX inscribióle en el número de los santos Confesores.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas,* del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 14 de Junio

San Basilio

Obispo, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que, sigue:

En ambas Vísperas:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Basilio, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Os rogamos, Señor, atendáis las preces que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor y Pontífice Basilio, y ya que él mereció serviros fielmente, por la intercesión de sus méritos libradnos de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

HACED, oh Dios, que la solemne festividad de vuestro Confesor Antonio regocije vuestra Iglesia, de suerte que siempre sea fortificada con espirituales auxilios, y merezca disfrutar de goces eternos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

BASILIO, noble de Capadocia, estudió en Atenas las letras profanas, en compañía de su íntimo amigo Gregorio de Nazianzo, y adquirió en un monasterio un conocimiento admirable de las sagradas ciencias En poco tiempo, su doctrina y su santidad fueron tales, que se le dió el dictado de Grande. Predicó el Evangelio de Jesucristo en el Ponto, y redujo al camino de la salvación a esta provincia, que se había apartado de las costumbres cristianas. Eusebio, Obispo de Cesárea, llamóle muy pronto a su lado para que instruyera al pueblo de esta ciudad, y Basilio le sucedió en su sede. Mostróse ardiente defensor de la consustancialidad del Padre y del Hijo; el emperador Valente, que estaba irritado contra él, fué vencido por milagros tales, que, a despecho de su voluntad, bien decidida a enviarle al destierro, vióse obligado a cejar en su empeño.

Lección V

CUANDO estaba a punto de decretar el destierro contra Basilio, el asiento en que iba a sentarse, se rompió; tres plumas tomó para escribir este decreto, y de ninguna consiguió que fluyera la tinta, y como se empeñara en la resolución de redactar el impío decreto, su mano temblorosa negóse a obedecerle. Espantóse Valente, y rasgó con sus manos el fatal papel; durante la noche que se concedió a Basilio para deliberar, la emperatriz fué atormentada de dolores de entrañas, y su único hijo cayó gravemente enfermo. Aterrado el Emperador, reconoció su injusticia, y llamó a Basilio; y aunque el niño, en su presencia, empezó a mejorar, habiendo Valente invitado a los herejes para que visitaran al enfermo, éste murió poco después.

Lección VI

LA abstinencia y la continencia de Basilio eran admirables; contentábase con una sola túnica, y guardaba ayuno riguroso. Asiduo a la oración, con frecuencia pasaba en ella toda la noche. Guardó una virginidad perpetua, y en los monasterios que fundó, la vida de los monjes fué regulada de tal suerte, que reunió en

su máximo grado las ventajas de la soledad y de la acción. Sus numerosos escritos rebosan de ciencia, y nadie, según testimonio de Gregorio Nacianceno, explicó los libros santos con más extensión y más verdad. Ocurrió su muerte el primero de Enero, y como sólo vivió para el espíritu, parecía que su cuerpo no conservaba más que la piel y los huesos.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 14, 26-35

En aquel tiempo: Dijo Jesús a la multitud: Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BASILIO, OBISPO
Libro de las Reglas, cuest. 8

La perfecta renuncia consiste en llegar hasta despojarnos de todo apego a la vida y en tener presentes las enseñanzas de la muerte, que nos llevan a desconfiar de nosotros mismos. Esta renuncia empieza por el despego de las cosas externas, como bienes, vanagloria, hábitos de la vida, amor de las cosas inútiles. Así nos lo mostraron, a imitación de nuestro Señor, sus santos discípulos Santiago y Juan, cuando, por ejemplo, dejaron a su padre Zebedeo, y aun su barca, de la que dependía su subsistencia. También la practicó Mateo, cuando dejó su oficina y siguió al divino Maestro.

Lección VIII

Pero ¿es que hay necesidad de nuestras razones o de los ejemplos de los Santos para apoyar nuestras palabras, cuando podemos aducir las propias enseñanzas del Señor, enseñanzas bien capaces de conmover un alma religiosa y temerosa de Dios? He aquí lo que el Señor afirma claramente, sin dejar lugar a la duda: "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Y en otra parte, después de haber dicho: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto posees, y dalo a los pobres", añade: "Ven después, y sígueme".

Lección IX

La renuncia es, pues, como ya lo hemos dicho, el desprendimiento de los lazos que nos atan a esta vida terrenal y temporal; es la liberación de los negocios humanos, mediante la cual nos disponemos a seguir con docilidad y prontitud el camino que conduce a Dios; es el medio que nos facilita la adquisición y el uso de unos bienes mil veces preferibles al oro y a las piedras preciosas. Gracias a ella, se eleva tan alto el corazón humano, que puede habitar en el cielo y decir: "Vivimos ya como ciudadanos del cielo". Y, lo que es más, gra-

cias a ella, empezamos a asemejarnos a Jesucristo, "el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotros".

Te Deum, pág. 6.
En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 15 de Junio

Santos Vito, Modesto y Crescencia

Mártires

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de varios Mártires, pág. 571.

Oración

Os suplicamos, Señor, concedáis a vuestra Iglesia, que por la intercesión de vuestros santos Mártires Vito, Modesto y Crescencia, alejada de todo sentimiento de orgullo, practique la humildad que tanto os place, a fin de que despreciando lo malo, se ejercite amorosa y libremente en todo lo bueno. Por nuestro Señor.

Lección III

Vito fué bautizado muy niño, sin saberlo su padre, el cual, al enterarse, no omitió medio alguno para apartar a su hijo de la religión cristiana. Mas como el niño permaneciera inquebrantable, entrególo al juez Valeriano, para que le mandara azotar; pero persistiendo Vito en su resolución, fué devuelto a su padre. Mientras que éste ideaba más grandes castigos, el joven Vito, advertido por un Angel, y conducido por Modesto y Crescencio, que lo habían educado, se dirigió a una tierra extranjera. Llegó allí su santidad a tal esplendor, que su fama fué conocida hasta por Diocleciano. Tenía éste un hijo atormentado por el demonio, y llamó al Santo para que lo librara de él; mas una vez obtenida esta liberación, el ingrato Príncipe intentó, mediante el ofrecimiento de grandes recompensas, atraer al libertador de su hijo al culto de los falsos dioses, y, no pudiendo conseguirlo, lo encerró en una prisión y lo cargó de cadenas con Modesto y Crescencio. Como se mostraran más irreductibles que nunca, ordenó el emperador que los metieran en una caldera de plomo derretido, de pez y de resina ardiendo. A semejanza de los tres jóvenes hebreos cantaban allí ellos himnos al Señor. Sacáronlos, y los arrojaron a un león; pero el león se echó ante ellos y les lamió los pies. Ardiendo en ira al ver conmovida a la multitud por este milagro, hizo Diocleciano que los tendieran sobre el caballete, en donde sus miembros fueron destrozados y rotos sus huesos. En el mismo instante produjéronse relámpagos, truenos y grandes terremotos, que arruinaron los templos de los dioses y mataron a muchas personas. Una noble dama llamada Florencia, recogió los restos de los mártires, los embalsamó con aromas y les dió honrosa sepultura.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 18 de Junio

San Efrén Sirio

Diácono, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Efrén, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que quisisteis ilustrar a vuestra Iglesia con la admirable erudición y excelentes méritos de la vida del bienaventurado Efrén, vuestro Confesor y Doctor: os suplicamos rendidamente que por su intercesión la defendáis con vuestra continua virtud de todas las asechanzas del error y de la perversidad. Por nuestro Señor.

Conmemoración de los santos Marco y Marceliano, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, que al celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos mártires Marco y Marceliano, nos libremos, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

EFRÉN era sirio de nacimiento, siendo su padre natural de Nísibe. Joven todavía, se dirigió al obispo Santiago, de quien recibió el bautismo. Hizo en poco tiempo tales progresos en santidad y ciencia, que no tardó en ser nombrado profesor de la floreciente escuela de Nísibe, Después de la muerte del obispo Santiago, apoderáronse los persas de Nísibe, y Efrén partió para Edesa. Permaneció allí algún tiempo con los monjes de la montaña, y luego, para sustraerse a las visitas demasiado numerosas, abrazó la vida eremítica. Diácono de la iglesia de Edesa, y rechazando por humildad el sacerdocio, brilló con el esplendor de todas las virtudes, y se aplicó a conseguir, por la verdadera práctica de la sabiduría, la piedad y la religión. Poniendo únicamente en Dios toda su esperanza, desdeñaba todo lo que consideraba humano y efímero y aspiraba, en cambio, constantemente a lo divino y eterno.

Lección V

UNA inspiración divina le condujo a Cesárea, en Capadocia. Encontróse allí con Basilio,

portavoz de la Iglesia, y ambos se unieron en dichosa amistad. En aquella época, innumerables errores asaltaban la Iglesia de Dios. Para refutarlos y explicar cuidadosamente los misterios de Nuestro Señor Jesucristo, publicó Efrén numerosos trabajos escritos en lengua siria, de casi todos los cuales se hicieron traducciones en lengua griega. Afirma san Jerónimo que llegó a conquistarse con ello tal celebridad, que incluso no faltaron iglesias en que se hacía la lectura pública de sus escritos después de la de las Sagradas Escrituras.

Lección VI

Estas publicaciones, llenas de tan luminosa doctrina, merecieron a este gran Santo que, ya durante su vida, se le honrara como un Doctor de la Iglesia. Compuso también himnos poéticos en honor de la Santísima Virgen María y de los Santos, lo que le valió ser llamado con toda justicia por los sirios la Cítara del Espíritu Santo, y sobre todo se hizo notar por su extraordinaria y tierna devoción a la Virgen Inmaculada. Murió lleno de méritos en Edesa de Mesopotamia, el día dieciocho de junio, durante el reinado de Valente. Cediendo a las instancias que le habían dirigido numerosos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Abades y familias religiosas, el papa Benedicto XV, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, declaróle Doctor de la Iglesia universal.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 13-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

Homilía de san Efrén Sirio, Diácono

Sermón sobre la vida y los ejercicios monásticos

Gran cosa es emprender una buena obra y darle acabamiento, ser agradable a Dios y útil al prójimo, complacer, en fin, a nuestro soberano y suavísimo Maestro Cristo Jesús, que dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra y las columnas del cielo". El trabajo que prosigues en la aflicción, queridísimo hermano, pasa como un sueño, pero el descanso que seguirá a tu trabajo es indescriptible e inestimable. Vela, pues, solícitamente sobre ti mismo; no sea que al no buscar plenamente ninguna de las dos cosas, a saber, la felicidad presente y la futura, las pierdas ambas a la vez. Esfuérzate en adquirir principalmente la virtud perfecta, adornada y caracterizada por todas las disposiciones que Dios ama. Si logras llegar a ella, jamás provocarás la cólera de Dios, ni causarás perjuicio alguno a tu prójimo.

Lección VIII

Esta virtud de la caridad se llama la única virtud; y se dice también de ella que es de una belleza única, porque reúne la hermosura de las diversas virtudes. Una diadema real no es completa si no consta de piedras preciosas y perlas refulgentes. Así tampoco puede subsistir esta única virtud sin el esplendor de las demás. Es comparable, en efecto, a una diadema real. Porque si a ésta le falta una piedra o una perla, no podrá brillar con todo su esplendor sobre la frente del rey; y asimismo, si a esa única virtud no la acompaña la gloria de las demás, no podrá llamársela perfecta. Es también comparable a unos manjares delicadísimos, exquisitamente condimentados, pero faltos de sal. Así como, no obstante ser tan suculentos, es imposible comerlos sin ella, así también sería vil y despreciable esta única virtud, aunque reuniera en sí la gloria y el honor de todas las demás virtudes, si le faltara el amor de Dios y del prójimo.

De los santos Marcos y Marceliano, Mártires

Lección IX

Los dos hermanos Marcos y Marceliano eran romanos. A causa de la fe cristiana, fueron encarcelados por el prefecto Fabiano, quien mandó que los fijaran a un poste sujetos los pies con clavos. El juez dijo entonces a los Mártires: "Desdichados, entrad en razón, y procurad evitaros esos tormentos". Mas ellos le respondieron: "Jamás hemos gustado tan grandes delicias como las que experimentamos sufriendo de buen grado por Jesucristo, por cuyo amor ahora hemos sido clavados; quiera el cielo dejarnos padecer aquí, mientras permanezcamos revestidos de este cuerpo corruptible". Después de pasar un día y una noche en los tormentos, cantando las alabanzas de Dios, consiguieron por fin la gloria del martirio, traspasados por las flechas. Sus cuerpos recibieron sepultura junto a la vía Ardeatina.

En Laudes Conmemoración de los santos Marco y Marceliano, Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, que al celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Marcos y Marceliano, nos libremos, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente y de los santos Gervasio y Protasio, Mártires.

Día 19 de Junio

Santa Juliana de Falconieri

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Himno

Aspirando a desposarte con el celestial Cordero, abandonas, oh Juliana, la casa paterna, y diriges un coro de Vírgenes.

Mientras estás gimiendo día y noche por tu Esposo crucificado, herida por una espada de dolor, reproduces la imagen del Esposo.

Lloras a los pies de la Madre de Dios cuyo corazón traspasan siete espadas, y, regada con lágrimas, crece y flamea tu caridad.

Hallándote abatida por la proximidad de la muerte, te consuela y alimenta Dios de modo admirable, dándote el pan del cielo.

Creador eterno de todas las cosas, Hijo sempiterno, igual al Padre, Espíritu Santo igual también a entrambos, gloria a Vos, oh único Dios. Amén.

Oración

Oh Dios, que os dignasteis recrear admirablemente con el precioso cuerpo de vuestro Hijo a la bienaventurada Juliana, vuestra Virgen, en su extrema enfermedad: os suplicamos nos concedáis que por la intercesión de sus méritos, alimentados y confortados también nosotros con el cuerpo divino en las agonías de la muerte, seamos llevados a la celestial patria. Por el mismo Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Efrén, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que quisisteis ilustrar a vuestra Iglesia con la admirable erudición y excelentes méritos de la vida del bienaventurado Efrén, vuestro Confesor y Doctor: os suplicamos rendidamente que, por su intercesión, la defendáis con vuestra continua virtud de todas las asechanzas del error y de la perversidad.

Después, Conmemoración de los santos Gervasio y Protasio, Mártires:

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Gervasio y Protasio, concedednos propicio,

que nos movamos a imitar a aquellos de cuyos méritos nos regocijamos. Por nuestro Señor.

MAITINES

Se dice el Himno de Vísperas.

II NOCTURNO

Lección IV

JULIANA, de la noble familia de los Falconieri, tuvo por padre al ilustre fundador de la iglesia dedicada a la Anunciación de la Madre de Dios, monumento espléndido, que edificó a sus expensas y que puede verse todavía en Florencia. Era ya de edad avanzada, lo mismo que Reguardata, su mujer, estéril hasta entonces, cuando, en el año mil doscientos setenta, les nació aquella hija. Estando aún en la cuna, mostró con una señal no ordinaria su futura santidad, porque se la oyó pronunciar espontáneamente con sus labios balbucientes los dulcísimos nombres de Jesús y María. Desde la infancia, entregóse enteramente a las virtudes cristianas, en las cuales sobresalió de tal suerte, que san Alejo, su tío paterno, cuyas instrucciones y ejemplos seguía ella, no vacilaba en decir a su madre que había dado a luz un ángel, no una mujer. En efecto, su semblante era tan modesto, y su corazón tan libre de toda mancha, aun la más ligera, que jamás, en el decurso de su vida, levantó los ojos para mirar el semblante de un hombre; sólo la palabra pecado la hacía temblar, y cierto día, al escuchar el relato de un crimen, cayó repentinamente casi inanimada. Antes de cumplir los quince años de edad, renunciando a los cuantiosos bienes que le tocaban en herencia, y desdeñando las alianzas terrenales, consagró solemnemente a Dios su virginidad en manos de san Felipe Benicio, y fué la primera que recibió de él el hábito de las Mantelatas.

Lección V

EL ejemplo de Juliana fué seguido por muchas mujeres nobles, y aun su misma madre púsose bajo la dirección de su hija. Como el número de estas mujeres aumentará poco a poco, Juliana resolvió convertir las Mantelatas en Orden religiosa, dándoles para vivir piadosamente reglas que revelan su santidad y elevada prudencia. San Felipe Benicio conocía tan profundamente sus virtudes que, en la hora de su muerte, creyó que a nadie, sino a Juliana, podía encomendar mejor, no solamente las religiosas, sino también la Orden entera de los Servitas, que él había regido y propagado. Mas ella no dejaba, por esto, de formar de sí misma la más baja opinión, y siendo superiora de sus Hermanas, las servía en todos los menesteres domésticos, aun los más bajos; pasaba días enteros en oración, y con mucha frecuencia veíase arrebatada en éxtasis. Empleaba el tiempo restante en apaciguar las discordias

de los ciudadanos, en apartar a los pecadores del mal camino y en cuidar enfermos, a los cuales más de una vez devolvía la salud besando con sus labios la podre que manaban sus úlceras. Acostumbraba martirizar su cuerpo con látigos, cuerdas nudosas o cinturones de hierro, siendo en ella actos habituales prolongar sus vigilias y acostarse desnuda en el suelo. Dos días por semana se alimentaba sólo del Pan de los Angeles; en los sábados tomaba únicamente pan y agua, y durante los cuatro días restantes se contentaba con una pequeña cantidad de alimentos los más groseros.

Lección VI

Una vida tan austera ocasionóle una enfermedad de estómago que, agravándosele, la redujo al último extremo cuando ya tenía setenta años. Soportó con rostro jovial y alma firme los padecimientos de tan larga enfermedad; quejábase únicamente de que, no pudiendo retener alimento alguno, se viera alejada, por respeto al divino Sacramento, de la mesa eucarística. En su angustia, rogó al sacerdote que consintiera al menos en llevarle el pan divino que su boca no podía recibir y lo acercara a su pecho. Accedió a sus ruegos el sacerdote, y en el mismo instante ¡oh prodigio!, desapareció el pan sacrosanto y Juliana expiró con el semblante resplandeciente de serenidad y la sonrisa en los labios. No se dió crédito a este milagro hasta que se preparó el cuerpo de la virgen como se acostumbraba para darle sepultura; vióse entonces en el costado izquierdo del pecho, impresa sobre la carne como un sello, la forma de una hostia que ostentaba la imagen de Jesús crucificado. El rumor de esta maravilla y de los demás milagros que obró le atrajo la veneración, no sólo de los florentinos, sino de todo el mundo cristiano; y de tal modo creció esta veneración, por espacio de unos cuatro siglos, que por fin el papa Benedicto XIII ordenó que en el día de su fiesta hubiese un Oficio propio en toda la Orden de los Servitas de la Bienaventurada Virgen María. Aumentando su gloria cada día merced a nuevos milagros, Clemente XII, protector generoso de la misma Orden, inscribió a Juliana en el catálogo de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos,* del Común de Vírgenes en el primer lugar, pág. 619.

De los santos Gervasio y Protasio, Mártires

Lección IX

Gervasio y Protasio eran hijos de Vidal y de Valeria. Su padre y su madre sufrieron el martirio por la fe de Jesucristo, el uno en Ravena y el otro en Milán. Habiendo distribuido ellos su patrimonio entre los pobres y manumitido a sus esclavos, atrajéronse por este hecho un odio sin medida de parte de los sacer-

dotes paganos. Así, pues, buscaron éstos una ocasión para perder a los piadosos hermanos, y creyeron haberla hallado en los preparativos de guerra del conde Astasio. Insinuáronle a éste que los dioses les habían comunicado que no saldría vencedor sino a condición de obligar a Gervasio y a Protasio a renegar de Jesucristo y sacrificar a los dioses. Como los dos hermanos manifestaran su horror por semejante proposición, Astasio mandó azotar a Gervasio hasta que expiró en el suplicio, y Protasio fué flagelado con varas y después decapitado. Felipe, siervo de Cristo, apoderóse a escondidas de los cuerpos, y los enterró en su casa. Andando el tiempo, descubriólos san Ambrosio por inspiración divina, y los colocó en un lugar sagrado e ilustre. Padecieron el martirio en Milán, el día trece de las calendas de julio.

En Laudes, Conmemoración de los santos Gervasio y Protasio, Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Gervasio y Protasio, concedednos propicio, que nos movamos a imitar a aquellos de cuyos méritos nos regocijamos. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas, el Himno de las primeras. Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 20 de Junio

San Silverio

Papa y Mártir

Simple

En Vísperas y en Laudes, la Antífona y el Versículo se toman del Común de un Mártir, pág. 558.

Oración

Omnipotente Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Silverio, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

Silverio, natural de Campania, fué elegido Pontífice inmediatamente después del Papa san Agapito. Su doctrina y santidad brillaron ciertamente en la condenación de los herejes, y la magnanimidad de su esforzado ánimo se manifestó en la defensa del Papa Agapito. Ya que habiendo este Sumo Pontífice depuesto de la sede de Constantinopla a Antimo, que defendía la herejía de Eutiques, Silverio, aunque rogado muchísimas veces por Teodora Augusta, se negó a reponerle en su sede. Por este motivo, Teodora, enojada en gran manera, mandó a Be-

lisario que enviara a Silverio al destierro. El cual desde el Ponto, donde fué enviado, escribió, según se dice, al obispo Amador estas palabras: "Aunque agobiado con el pan de la tribulación, y con el agua de la angustia, con todo, no he dejado ni dejo de cumplir mi deber". Consumido en poco tiempo por las incomodidades y los malos tratamientos, descansó en el Señor el día veinte de Junio. Su cuerpo, trasladado a Roma y colocado en la Basílica Vaticana, resplandeció con muchos milagros. Gobernó la Iglesia algo más de tres años. habiendo creado en el mes de Diciembre trece Presbíteros, cinco Diáconos y diecinueve Obispos para diferentes lugares.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 21 de Junio

San Luis Gonzaga

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, distribuidor de los dones celestiales, que en el angélico joven Luis unisteis una admirable inocencia de vida con una igual penitencia; concedednos por sus méritos y preces que, no habiéndole seguido en la inocencia, le imitemos en la penitencia, Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



Luis, hijo de Fernando de Gonzaga, Marqués de Castellón y de Este, pareció que había nacido para el cielo antes de nacer para la tierra, porque, hallándose su vida en peligro, apresuráronse a bautizarlo. Conservó con tanta fidelidad esta primera inocencia, que podría creerse que había sido confirmado en gracia. Así que tuvo uso de razón, consagróse a Dios, y desde entonces progresó continuamente en el camino de la santidad. A la edad de nueve años, hizo, en Florencia, ante el altar de la Santísima Virgen, a la que no cesó de honrar como a su madre, voto de virginidad perpetua, virtud que por un insigne beneficio del Señor debía conservar libre de toda tentación, así espiritual como carnal. Desde aquella edad, reprimió tan vigorosamente las otras perturbaciones interiores, que en lo sucesivo no experimentó ni siquiera los primeros movimientos de ellas. De tal modo dominaba sus sentidos, y sobre todo el de la vista, que no sólo no miró nunca a María de Austria, aunque debía saludarla casi todos los días durante muchos años, por cuanto era paje de honor de la Infanta de España, sino que se abstuvo de contemplar aun el semblante de su propia madre. Así, con razón fué llamado un hombre sin la carne, o un ángel encarnado.

Lección V

A la guarda de los sentidos, unía Luis la mortificación corporal. Ayunaba tres veces por semana, contentándose de ordinario con un poco de pan y de agua; pero, a decir verdad, su ayuno parece que fué perpetuo en aquella época, ya que la cantidad de alimentos que tomaba en sus comidas, apenas equivalía a una onza. Con frecuencia también se disciplinaba tres veces al día hasta manar sangre. A veces reemplazaba las disciplinas con las traíllas de los perros y el cilicio con espuelas. Teniendo su lecho por mullido en exceso, metía en él secretamente unas tablas a fin de hacerlo más duro y despertarse más temprano para orar. En efecto, pasaba gran parte de la noche en la contemplación de las cosas divinas, cubierto con la sola camisa, aun en el rigor del invierno, permaneciendo de rodillas sobre el suelo, o bien inclinado y postrado bajo el peso de la debilidad y la fatiga. Con frecuencia guardaba la más completa inmovilidad en la oración, tres, cuatro o cinco horas seguidas, hasta haber conseguido evitar, por lo menos durante una hora, toda distracción. La recompensa de esta constancia fué una estabilidad de espíritu tal, que su pensamiento jamás se distraía durante la oración, sino que perpetuamente permanecía fijo en Dios como en una especie de éxtasis. Finalmente, para poder unirse únicamente a Dios, habiendo logrado Luis vencer la resistencia de su padre, tras rudísimo combate de tres años, y habiendo renunciado en favor de un hermano suyo sus derechos sobre el principado de sus antepasados, vino a Roma, donde entró en la Compañía de Jesús, a la cual se había sentido llamar por una voz celestial cuando se hallaba en Madrid.

Lección VI

DESDE el noviciado, empezaron a mirarle como un maestro en toda suerte de virtudes. Su fidelidad a la regla aun en las cosas más pequeñas, era de una exactitud extrema; su desprecio del mundo, sin igual; su odio a sí mismo, implacable; su amor de Dios, tan ardiente que consumía poco a poco sus fuerzas corporales. Por eso se le ordenó que apartara por algún tiempo su pensamiento de las cosas divinas; pero en vano se esforzaba en huir de Dios, pues en todas partes se presentaba a él. Animado igualmente de admirable caridad para con el prójimo, contrajo junto a los enfermos, a quienes servía en los hospitales públicos, una enfermedad contagiosa que degeneró en lenta consunción; y en el día predicho por él, trece de las calendas de julio, a principios de su vigésimocuarto año, pasó de la tierra al cielo, después de haber pedido que le azotaran con disciplinas y le dejaran morir tendido en el suelo. Santa Magdalena de Pazzis, por revela-

ción de Dios, le vió gozar de tal gloria, que la santa apenas hubiera podido creer que hubiese alguna semejante en el paraíso. Decía ella que su santidad había sido extraordinaria, y que la caridad había hecho de él un mártir desconocido. Numerosos y resonantes milagros hiciéronle ilustre, y su prueba jurídica decidió a Benedicto XIII a inscribir en los fastos de los santos a este angélico joven, y a ofrecerle, principalmente a la juventud estudiosa, como un modelo de inocencia y de castidad, al propio tiempo que como protector.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 22, 29-40

En aquel tiempo: Respondiendo Jesús a los saduceos, les dijo: Muy errados andáis por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Porque después de la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Libro de la Virginidad

La virginidad es buena; estoy de acuerdo contigo; y aun vale más que el matrimonio; te lo concedo también de buen grado; y si fuera permitido, añadiría que es superior al matrimonio tanto como dista el cielo de la tierra y los ángeles son superiores a los hombres; y podríamos decir que lo es aún más. Porque si no hay esposos ni esposas entre los ángeles, es porque no están formados ni de carne ni de sangre, ni habitan en la tierra, ni están sujetos a las perturbaciones de los sentidos, ni a los desórdenes de las pasiones. No tienen necesidad de comer ni de beber; no son tales que puedan sentir el embeleso de una voz dulce, de una suave armonía, de un hermoso semblante; en una palabra, no experimentan la seducción de esta especie de atractivos.

Lección VIII

Pero la especie humana, aunque por naturaleza es inferior a estos espíritus bienaventurados, pone a contribución toda su fuerza y toda su aplicación a parecerse a ellos en la medida de mantienen vírgenes. Los ángeles, no conocen la unión conyugal; tampoco la conocen los que se mantienen vírgenes. Los ángeles. siempre en presencia de Dios, están enteramente consagrados a su servicio; lo mismo hacen los que guardan la virginidad. Si mientras éstos están retenidos aquí bajo por el peso del cuerpo, no pueden, como los ángeles, remontarse al cielo, consuélalos una compensación muy grande, ya que les es permitido, con tal que sean puros de espíritu y de cuerpo, recibir al Rey del cielo.

¿Comprendes ahora la excelencia de la virginidad? ¿Ves cómo eleva a los moradores de la tierra, hasta el punto de asimilar los que están revestidos de un cuerpo a las puras inteligencias?

Lección IX

PORQUE, pregunto yo, ¿en qué Elías, Eliseo, Juan, estos verdaderos amantes de la virginidad, difieren de los ángeles? En nada, sino en su naturaleza mortal. Porque si consideramos todas las demás cosas, no echaremos de menos en ellos ninguna de las dotes de aquellos espíritus bienaventurados. Y aun aquello por lo cual parecen de condición inferior, debe imputárseles como un gran mérito. En efecto, para que habitantes de la tierra puedan elevarse a la altura de esta virtud, con su energía y aplicación, hay que ver de qué fuerza, de qué prudencia de conducta han de estar dotados.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 22 de Junio

San Paulino

Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que prometisteis el céntuplo para el siglo venidero y la vida eterna a los que por Vos lo dejasen todo en este siglo; concedednos propicio que, siguiendo los ejemplos del santo Pontífice Paulino, tengamos valor para despreciar las cosas terrenas y desear solamente las celestiales. Vos que vivís y reináis.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, distribuidor de los dones celestiales, que en el angélico joven Luis unisteis una admirable inocencia de vida con una igual penitencia; concedednos por sus méritos y preces que, no habiéndole seguido en la inocencia, le imitemos en la penitencia. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

PONCIO Meropio Anicio Paulino nació el año trescientos cincuenta y tres de la Redención, de una familia distinguidísima de ciudadanos romanos, en Burdeos, en Aquitania, y estuvo dotado de viva inteligencia y carácter bondadoso. Bajo la dirección de Ausonio, sobresalió en la elocuencia y la poesía. Muy noble y muy rico,

ingresó en la carrera de los cargos públicos, y, en la flor de la edad, conquistó la dignidad de senador. Después, en su calidad de cónsul, pasó a Italia, y habiendo obtenido la provincia de Campania, fijó su residencia en Nola. Tocado allí de la luz divina, a causa de los milagros con que resplandecía la tumba de san Félix, Presbítero y Mártir, empezó a experimentar una más viva inclinación a la verdadera fe cristiana, que meditaba ya en su espíritu. Renunció, pues, a las fasces y al hacha, que todavía no había manchado con ninguna ejecución capital; volvió a la Galia, y fué probado por diversos contratiempos y por grandes trabajos en la tierra y en el mar, en los que perdió un ojo; mas curado por san Martín, obispo de Tours, recibió el bautismo de manos del bienaventurado Delfín, obispo de Burdeos.

Lección V

DESPRECIANDO las riquezas, que poseía en abundancia, vendió sus bienes, distribuyó su precio entre los pobres, y, dejando a su mujer, Terasia, cambiando de país y rompiendo los lazos de la carne, se retiró a España, adoptando así la pobreza admirable de Cristo, más preciosa a sus ojos que el universo entero. Asistiendo devotamente en Barcelona a los sagrados misterios, el día solemne del nacimiento del Señor, el pueblo, que le admiraba, rodeóle tumultuosamente, y, a pesar de su resistencia, fué ordenado de sacerdote por el obispo Lampidio. Volvió luego a Italia y fundó en Nola, a donde fué atraído por el culto de san Félix, un monasterio, cerca de la tumba de este santo; habiéndosele unido algunos compañeros, empezó una vida cenobítica. Y habiendo aquel hombre ilustre por la dignidad senatorial y la consular, abrazado la locura de la cruz, en medio de la admiración de casi todo el mundo, vestido con una pobre túnica, pasaba el día y la noche, en medio de vigilias y de ayunos, fija la mente en la contemplación de las cosas celestiales. Pero como su fama de santidad crecía de día en día, fué elevado al obispado de Nola, y en el cumplimiento de su cargo pastoral, dejó maravillosos ejemplos de piedad, de prudencia y sobre todo de caridad.

Lección VI

EN el curso de estos trabajos, compuso escritos llenos de sabiduría sobre la religión y la fe; con frecuencia también, ejercitando la versificación, celebró en poemas los hechos de los Santos, adquiriendo envidiable renombre de poeta cristiano. Atrájose la amistad y la admiración de todas las personas eminentes en santidad y en doctrina de aquella época. De todas partes acudían a él muchas personas considerándole como maestro de la perfección cristiana. Como los godos devastaran la Campania empleó todo

su haber en alimentar pobres y en rescatar prisioneros, sin guardar para sí ni siquiera las cosas necesarias a la vida. Más tarde, cuando los vándalos infestaron aquellas regiones, suplicóle una viuda que rescatara a su hijo, cautivo en poder de los enemigos; como había gastado todos sus recursos en el ejercicio de la caridad, constituyóse él mismo como esclavo por aquel niño, y cargado de cadenas, fué llevado a Africa. Finalmente, obtenida la libertad, gracias a un manifiesto auxilio de Dios, y vuelto a Nola, reunióse de nuevo como buen pastor con sus amadas ovejas, y allí, a los setenta y ocho años de edad, durmióse plácidamente en el Señor. Enterrado su cuerpo cerca de la tumba de san Félix, fué más tarde trasladado, en la época de los lombardos, a Benevento, y después, reinando Otón III, a Roma, a la basílica de San Bartolomé, en la isla del Tíber; pero el papa Pío X ordenó que los sagrados despojos de Paulino fuesen restituídos a Nola, y elevó su fiesta al rito doble para toda la Iglesia.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 12, 32-34

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No tenéis vosotros que temer, mi pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN PAULINO, OBISPO

Ep. 34 sobre el Gazofilacio



CARÍSIMOS hermanos: el Señor omnipotente hubiera podido hacer a todos los hombres igualmente ricos, de manera que ninguno de ellos tuviera necesidad de otro; pero el Señor, misericordioso y compasivo, quiso, en un designio de su infinita bondad, ordenar las cosas como lo ha hecho para poner a prueba vuestras disposiciones. Hizo al necesitado para dar ocasión de manifestarse el misericordioso; hizo al pobre para permitir al opulento ejercitar su virtud. El objeto de tus riquezas es la pobreza de tu hermano, ya que debes "ocuparte del indigente y del pobre"; lo que has recibido no lo tienes para ti solo, sino que Dios te ha confiado en este mundo la parte del necesitado para poder El mismo deberte cuanto de sus mismos dones dieres espontáneamente al pobre y enriquecerte a su vez, en la eternidad, con su propia parte. Así, pues, Jesús recibe ahora en la persona de los pobres, y después devolverá por medio de ellos.

Lección VIII

ALIMENTA al hambriento, y nada tendrás que temer en el día aciago de la ira venidera. Pues dice el Salmo: "Bienaventurado el que piensa en el nece-

sitado y en el pobre, ya que el Señor le librara en el día aciago". Trabaja, pues, y cultiva esta porción de tu tierra, hermano, a fin de que te produzca una cosecha copiosa, abundante en trigo, cuyas semillas den el ciento por uno. En la solicitud y cultivo de esa posesión y de ese trabajo. la avaricia es santa y saludable; porque semejante avaricia, que suspira por el bien eterno, es la que merece el reino de los cielos y la raíz de todos los bienes. Anhela, pues, ardientemente semejantes riquezas, y procura poseer ese patrimonio que el acreedor debe compensar con frutos centuplicados, para enriquecer, contigo, a tus herederos, con los bienes eternos. Porque esa posesión es realmente grande y preciosa, y no es para su poseedor una carga temporal, sino que lo enriquece con una renta eterna.

Si esta fiesta ocurriese en Sábado, la Lección IX será la Homilía de la Vigilia anticipada de san Juan Bautista, de la cual se hará Conmemoración en Laudes, como se indica en el día siguiente, de lo contrario, como sigue:

Lección IX

VELAD, pues, carísimos, con eficaz solicitud y asiduo esfuerzo por la justicia, no sólo en busca de los bienes eternos, sino para que merezcáis evitar males sin cuento. Porque tenemos necesidad de gran ayuda y gran protección; tenemos necesidad de apoyarnos en numerosas e incesantes oraciones. En efecto, nuestro enemigo no descansa, y con gran vigilancia bloquea todos nuestros caminos para perdernos. Además, en este siglo, caen sobre nuestras almas numerosas cruces, peligros innumerables: el azote de las enfermedades, el ardor de las fiebres y las flechas de los dolores; enciéndese el fuego de las pasiones, ocúltanse por todas partes las redes tendidas ante nuestros pasos, vemos con terror por doquier espadas desenvainadas, pasamos la vida entre emboscadas y combates, y caminamos sobre ascuas recubiertas de engañosa ceniza. Antes, pues, de exponerte, conducido por las circunstancias o por tu voluntad, a caer bajo el azote de tantos males, apresúrate a hacerte amigo y a ganarte la voluntad del médico, a fin de que cuando llegue la hora en que tengas necesidad de él, halles al punto el remedio saludable. Porque es muy diferente no poder contar, en tu provecho, sino con tus solas oraciones, o con una multitud de gentes que rueguen a Dios por ti.

Te Deum, pág. 6.

Día 23 de Junio

Vigilia de san Juan Bautista

Todo se reza de la Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, menos las Lecciones y Oración que a continuación se ponen; los Responsorios son de la Feria ocurrente como en el Propio de Tiempo.

Si la Vigilia cayere en la Feria IV, se toman en el Nocturno las tres últimas Antífonas de la misma con sus Salmos, y en Laudes las Antífonas y Salmos del segundo esquema. En Pri-

ma se añadirá un cuarto Salmo, según se indica en el Salterio. En todas las Horas se rezarán las Preces feriales que se hallan en el Ordinario.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 1, 5-17

SIENDO Herodes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la familia sacerdotal de Abía, cuya mujer, llamada Isabel, era del linaje de Aarón. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Libro I sobre san Lucas

ENSÉÑANOS la Sagrada Escritura que no basta enaltecer las virtudes de los que son dignos de alabanza, sino que debemos también alabar a sus padres. Así la virtud de aquellos a quienes ensalzamos resplandecerá con el lustre de una herencia de pureza inmaculada. ¿Qué otro objeto pudo proponerse en este pasaje el Evangelista, sino proyectar sobre Juan Bautista la gloria que le proviene de sus padres, de sus milagros, de sus virtudes, de su misión y de su martirio? Por esto es glorificada Ana, la madre de Samuel; y vemos a Isaac recibiendo de sus padres aquella santa nobleza que transmitió a su posteridad. Zacarías era, pues, sacerdote, y además, de la familia sacerdotal de Abía, es decir, ilustre entre los más ilustres.

Lección II

Y su esposa, prosigue, era del linaje de Aarón". Vemos aquí que la nobleza de Juan no sólo se remonta a sus padres, sino a sus antepasados, los cuales fueron venerables, no por la gloria del poder mundano, sino por su religiosidad. Tales eran los antepasados que convenían al precursor de Cristo; para predicar éste el advenimiento de Jesucristo, no debía adquirir la fe repentinamente, sino heredarla de sus padres y recibirla de ellos con la sangre. "Eran ambos justos a los ojos de Dios, guardando todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente". ¿Qué dirán a esto los que buscan excusa a sus pecados, y pretenden que el hombre no puede vivir sin pecar con frecuencia? Se apoyan en un versículo de Job, que dice: "Nadie está libre de mancha, ni siquiera aquél que ha vivido un solo día sobre la tierra".

Lección III

PERO hay que preguntarles en primer lugar qué entienden por un hombre libre de pecado: si el que jamás pecó, o el que ha dejado de pecar. Si entienden por libre de pecado al que jamás pecó, estoy de acuerdo con ellos: porque "todos pecaron y tienen necesidad de la gloria de Dios". Pero si niegan que pueda abstenerse de caer aquel que, habiéndose enmendado de sus pa-

sados extravíos, ha cambiado de vida, de manera que ha dejado de pecar, entonces no puedo estar conforme con ellos, porque leemos: "El Señor amó de tal manera a su Iglesia que la hizo comparecer delante de él llena de gloria; sin mácula, ni arruga, ni nada semejante, sino siendo santa e inmaculada".

Oración

CONCEDEDNOS, os suplicamos, omnipotente Dios, que vuestra familia siga por el camino de la salvación; y que practicando las exhortaciones de vuestro Precursor Juan, llegue con toda seguridad al que él anunció, nuestro Señor Jesucristo. El cual con Vos.

Las Vísperas del Oficio siguiente.





Día 24 de Junio

Natividad de San Juan Bautista

Doble de I clase con Octava omún

I VISPERAS

Ant. 1. Irá él mismo delante * de Cristo, revestido del espíritu y de la virtud de Elías, a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

Los Salmos son los de I Vísperas del Común de Apóstoles, pág. 543.

2. Su nombre es Juan: * no beberá vino, ni cosa que pueda embriagar, y muchos se alegrarán en su nacimiento.

3. Juan, precursor del Señor, * nació del seno de una anciana y estéril.

4. Este niño * será grande delante del Señor; pues la mano del Señor está con él.

5. Este niño será llamado Nazareno, * no beberá vino ni cosa que pueda embriagar, ni nada inmundo tomará desde su nacimiento.

Capítula Is., 49, 1

Oíd islas, y atended pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre; se acordó de mi nombre cuando yo estaba aún en el seno materno.

Himno

Para que vuestros siervos, oh bienaventurado Juan, puedan celebrar con vibrantes acentos las maravillas de vuestra vida, desatad sus labios y purificadlos de toda mancha.

Un Angel venido del cielo anuncia a vuestro padre vuestro nacimiento y vuestra futura gran-

deza, indicándole el nombre que os debe imponer y el género de vida que llevaréis.

Dudando Zacarías de la divina promesa, pierde al momento el uso de la palabra; mas vos, al nacer, le devolveréis la facultad de hablar.

Desde el claustro materno sentís la presencia de Jesús, vuestro Rey, recluído en el seno virginal; así vuestros padres. gracias a los méritos de su hijo, vaticinan las cosas futuras.

Gloria al Padre, y al Hijo por él engendrado; gloria igual a Vos, Espíritu de entrambos, que formáis siempre con ellos un solo Dios por toda la eternidad. Amén.

℣. Hubo un hombre enviado por Dios. ℟. Cuyo nombre era Juan.

Ant. del Magnif. — Habiendo entrado Zacarías en el templo del Señor, se le apareció el Angel Gabriel de pie a la derecha del altar del incienso.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Dominica.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor. Rey del Precursor * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Huyendo desde vuestra niñez del gentío de las ciudades, os refugiasteis en lo más oculto del desierto, para que ni el más leve pecado de la lengua manchara la pureza de vuestra vida.

Para cubrir vuestros santos miembros, os presta la túnica el camello; la oveja os da el ceñidor; las fuentes, la bebida; las langostas del campo y la miel silvestre, la comida.

Los demás Profetas sólo habían cantado a lo lejos, con corazón inspirado, la Estrella que debía aparecer; mas Vos señaláis ya presente al que ha de quitar los pecados del mundo.

Ninguno de los nacidos en toda la extensión del orbe fué más santo que Juan, el cual mereció bautizar al que lava los crímenes del linaje humano.

Gloria al Padre, y al Hijo por él engendrado; gloria igual a Vos, Espíritu de entrambos, que formáis siempre con ellos un solo Dios por toda la eternidad. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Antes de formarte * en el seno materno, te conocí; y antes de que nacieras te santifiqué.

Los Salmos de los tres Nocturnos son los de Común de Confesor Pontífice pá-

gina 584, excepto el último, que se indicará en su lugar.

2. Tú irás, * dice el Señor, a todo lo que yo te envíe; no temas; y les hablarás lo que te ordenare.

3. No temas * a la vista de ellos, porque yo estoy contigo, dice el Señor.

℣. Hubo un hombre enviado por Dios. ℟. Cuyo nombre era Juan.

EMPIEZA EL LIBRO DEL PROFETA JEREMÍAS

Lección I Cap. 1, 1-5

PALABRAS de Jeremías, hijo de Helcías, uno de los sacerdotes que habitaban en Anatot, ciudad de la tierra de Benjamín. El Señor le dirigió a él la palabra en los días de Josías, hijo de Ammón, rey de Judá, el año décimotercero de su reinado. Y se la dirigió también en los días de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta acabado el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la transportación de Jerusalén en el mes quinto. Y el Señor me habló diciendo: Antes que yo te formara en el seno materno te conocí, y antes que tú nacieras te santifiqué y te destiné para profeta entre las naciones.

℟. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan: * Este vino a ser testigo para dar testimonio de la luz, y para preparar al Señor un pueblo perfecto. ℣. Juan moraba en el desierto predicando el bautismo de penitencia. Este.

Lección II Cap. 1, 6-10

A lo que dije yo: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor Dios! ¡Ah! bien veis Vos que yo no sé hablar, porque soy jovencito. Y me replicó el Señor: No digas soy un jovencito, porque tú ejecutarás todas las cosas para las cuales te comisioné, y todo cuanto yo te encomiende que digas, lo dirás. No temas la presencia de aquéllos, porque contigo estoy yo para sacarte de cualquier embarazo, dice el Señor. Después alargó el Señor su mano, y tocó mis labios, y añadióme el Señor: Mira, Yo pongo mis palabras en tu boca: He aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para desarraigar y destruir, y arrasar, y disipar. y para edificar y plantar.

℟. Isabel, esposa de Zacarías, dió a luz un gran varón, Juan Bautista, precursor del Señor. * El cual preparó al Señor un camino en el desierto. ℣. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. El cual.

Lección III Cap. 1, 17-19

AHORA, pues, ponte haldas en cinta, y anda luego, y predícales todas las cosas que yo te mando. No te detengas por temor de ellos, porque yo haré que no temas su presencia. Puesto que en este día te constituyo como una ciudad fuerte, y como

una columna de hierro, y un muro de bronce contra toda la tierra; contra los reyes de Judá, y sus príncipes, y sacerdotes, y la gente del país. Los cuales te harán guerra; mas no prevalecerán; pues contigo estoy yo, dice el Señor, para librarte.

℟. Antes de formarte en el seno, te conocí; y antes de que nacieras, te santifiqué, * Y te constituí profeta entre las naciones. ℣. Este es el varón amado de Dios, y honrado por los hombres. Y te constituí. Gloria al Padre. Y te constituí.

II NOCTURNO

Ant. 1. El Señor extendió * su mano, y tocó mi boca, y me constituyó Profeta entre las naciones.

2. He ahí que he puesto mis palabras en tu boca; * he ahí que te he constituído sobre las Naciones y sobre los reinos.

3. El Señor * me llamó desde el vientre de mi madre; se acordó de mi nombre cuando yo estaba aún en el seno materno.

℣. Entre los nacidos de mujer no surgió otro mayor. ℟. Que Juan Bautista.

SERMÓN DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 20, de los Santos

Lección IV

DESPUÉS del día sagrado de la Natividad del Señor, no leemos que se celebre el nacimiento de ningún hombre, sino únicamente el del bienaventurado Juan Bautista. Sabemos que, respecto de los otros santos y elegidos de Dios, se solemniza el día en que, terminados sus trabajos, y habiendo triunfado del mundo, nacieron del seno de la vida presente a la eternidad gloriosa. Así, en los demás santos, se honra el último día que colmó sus méritos, mientras que en san Juan se honra también el primero, los albores mismos de su existencia; y esto, sin duda, porque no queriendo el Señor dar lugar a que los hombres no le reconocieran, por lo súbito e inesperado de su advenimiento, quiso que éste fuese anunciado por un Precursor. Así, pues, san Juan fué la figura del Antiguo Testamento, la imagen de la ley precediendo al Salvador, como la ley sirvió de mensajero a la gracia.

℟. Entonces se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, y le dijo: Tendrás un hijo en tu vejez, * Y se llamará Juan Bautista. ℣. Este niño será grande delante del Señor, porque su mano está sobre él. Y se llamará.

Lección V

DESDE el seno materno, Juan Bautista profetiza antes de nacer, y sin haber visto todavía la luz, da ya testimonio de la verdad. Esto nos da a comprender que, personificando al Espíritu oculto bajo el velo y en el cuerpo de la letra, manifiesta al mundo al Redentor y nos anuncia, como del seno de la ley, a nues-

tro Señor. Y por cuanto los judíos se habían descarriado desde el seno de su madre o de la ley, que estaba henchida de Cristo, "descarriáronse desde el seno materno, y propalaron falsedades", vino Juan "como testigo para dar testimonio de la luz".

℟. Este es el Precursor muy amado, y la antorcha que brilla ante el Señor. * Es, en efecto, Juan, el que, en el desierto, preparó el camino al Señor; el que mostró el Cordero de Dios, e iluminó las inteligencias de los hombres. ℣. Irá delante de él, con el espíritu y la virtud de Elías. Es.

Lección VI

Mediante Juan, recluído en prisión, y enviando sus discípulos a Jesucristo, la ley pasa al Evangelio. Al modo de Juan, esta ley cautiva en la prisión de la ignorancia, yacía oculta en la oscuridad, y por causa de la obcecación de los judíos el sentido real se ocultaba en las sombras de la letra. Esto es lo que el escritor sagrado da a entender, al decir de Juan Bautista: "Era una antorcha que ardía", es decir, que se abrasaba en el fuego del Espíritu Santo, a fin de mostrar la luz de la salvación al mundo hundido en la noche de la ignorancia, y para que, por entre las densísimas tinieblas del pecado, descubriese al mundo, a la luz de sus rayos, el sol de Justicia en todo su esplendor; y asi, decía también, hablando de sí mismo: "Yo soy la voz del que clama en el desierto".

℟. Preguntaban por señas a su padre cómo quería que se llamara; y él, pidiendo la tablilla, escribió: * Juan es su nombre. ℣. Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Juan es su nombre. Gloria al Padre. Juan es su nombre.

III NOCTURNO

Ant. 1. Sirvióse el Señor * de mi boca como de una espada acerada; me protegió a la sombra de su mano.

2. El Señor, * que desde el seno materno me formó para siervo suyo, me dice: Te he constituído Señor de las naciones, para que seas mi salud hasta los confines de la tierra.

3. Al verte los reyes, * se levantarán, y los príncipes adorarán al Señor, tu Dios, que te ha elegido.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

℣. Isabel, esposa de Zacarías, dió a luz un gran varón. ℟. A Juan Bautista, precursor del Señor.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 57-68

Entre tanto le llegó a Isabel el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un hijo. Supieron sus amigos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratulaban con ella. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Lib. 2 de los Coment. sobre san Lucas, c. 1

SABEL dió a luz un hijo y se alegraron con ella sus vecinos. El nacimiento de los Santos es causa de la alegría de muchos porque es un bien común; la justicia, en efecto es una virtud de interés común. He aquí porque este justo, ya al venir al mundo, hace presagiar la santidad de su vida, y en la alegría de los vecinos se prefigura la gracia de su virtud futura. Con razón el Evangelista hace entrar en su relato el tiempo que el Precursor estuvo encerrado en el seno de su madre, porque, sin ello, la presencia de María no hubiese sido mencionada. Y si, de otra parte, nada se dice de su infancia, es porque no conoció las dificultades de esta edad. De suerte que nosotros sólo leemos en el Evangelio el anuncio y el hecho de su natividad, los saltos de júbilo que dió en el seno de Isabel, y el eco de su voz en el desierto.

℟. Ha venido el Precursor del Señor, aquel del cual él mismo dijo: * Entre los hijos de mujer, no surgió otro mayor que Juan Baustista. ℣. Este es un profeta, aquel del cual ha dicho el Salvador: Entre.

Lección VIII

En efecto, puede decirse que no conoció ninguno de los grados de la infancia aquel que, elevándose, ya en el seno materno, por encima de las leyes de la naturaleza, y adelantándose a los años, empezó por tener la medida de la edad perfecta de Jesucristo. El escritor sagrado. con maravillosa oportunidad, creyó deber notar que muchos querían que el niño llevara el mismo nombre de su padre Zacarías. Con esto te advierte que si Isabel rechaza este nombre, no es porque le desplazca como habiéndole llevado alguna persona indigna, sino porque comprendió, por una revelación del Espíritu Santo, el nombre que antes había indicado el Angel a Zacarías. Habiendo quedado mudo Zacarías, no podía decirlo a su mujer; pero ella supo por inspiración profética lo que no le dijo su marido.

℟. El ángel Gabriel se apareció a Zacarías dicendo: Te nacerá un hijo, y su nombre será Juan. * Y en su nacimiento, muchos se regocijarán. ℣. Porque será grande en la presencia del Señor, y no beberá ni vino ni cosa que pueda embriagar. Y en su. Gloria al Padre. Y en su.

Lección IX

Juan es su nombre", escribió el padre, queriendo decir: No nos toca a nosotros imponer un nombre al que Dios ha nombrado ya; tiene su nombre, el cual nosotros hemos aprendido, no elegido. Algunos Santos han tenido el privilegio de recibir de Dios mismo el nombre. Así, Jacob fué llamado Israel, porque vió a Dios.

Así, nuestro Señor mismo recibió antes de nacer el nombre de Jesús, que su Padre, y no el Angel, le impuso. Como ves, los Angeles no hablan en nombre propio; transmiten lo que se les ha dicho. Si, pues, Isabel pronuncia con tanta seguridad un nombre que su oreja no oyó, no te asombres por ello, ya que el Espíritu Santo, que había enviado al Angel, se lo sugirió.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Isabel, esposa de Zacarías * dió a luz un gran varón, Juan Bautista, precursor del Señor.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Preguntaban por señas a su padre * cómo quería que se le llamara; y escribió: Juan es su nombre.

3. Su nombre será Juan; * y muchos se alegrarán con su nacimiento.

4. Entre los nacidos de mujer, * no surgió otro mayor que Juan Bautista.

5. Tú, oh niño, * Profeta del Altísimo serás llamado, porque irás ante la faz del Señor para aparejar sus caminos.

Capítula Is., 49, 1

OÍD, islas y atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre; se acordó de mi nombre cuando yo estaba aún en el seno materno.

Himno

OH Santo dichoso entre todos, y de tan altos méritos, cuya nívea pureza no conoce mancha alguna, Mártir poderosísimo, morador del yermo, el más grande de los Profetas.

En la corona de algunos brillan treinta florones; el doble, en la de otros; en la vuestra, que reúne todas las demás, brillan hasta un centenar[1].

Ya que tantos méritos os han valido un poder tan grande, quebrantad la peña de nuestros corazones endurecidos, allanad los caminos ásperos y enderezad las sendas tortuosas,

Para que, en su bondad, el Creador y Redentor del mundo, hallando nuestras almas purificadas de las manchas del pecado, las juzgue dignas de recibir la huella de sus benditos pasos.

Que los moradores de los cielos os ensalcen con sus loores, oh Dios uno y trino, mientras nosotros humildemente os suplicamos que perdonéis a los que habéis redimido. Amén.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Ant. del Bened. — Abrióse *

1. Hay en esta estrofa una triple alusión: 1.ª A la precedente, en que se califica al Precursor de virgen, profeta y mártir a la vez. 2.ª A tres aureolas o coronas particulares que por estos títulos ostentará en el cielo. 3.ª A la parábola del sembrador que enseña que la palabra de Dios produce un fruto de treinta, sesenta, y hasta ciento por uno en los corazones bien preparados. (Bacuez).

la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

Oración

OH Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la salvación. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de Domínica, pero en Prima, como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Hubo un hombre. * Enviado por Dios. Hubo. ℣. Cuyo nombre era Juan. Enviado. Gloria al Padre. Hubo.

℣. Entre los hijos de mujer no surgió otro mayor. ℟. Que Juan Bautista.

SEXTA

Capítula Is., 49, 5-6

Y ahora, esto dice el Señor, constituyéndome desde el seno de mi madre su siervo: He aquí que yo te he destinado para ser luz de las Naciones y mi salud hasta los últimos términos de la tierra.

℟. *br.* Entre los nacidos de mujer * No surgió otro mayor. Entre. ℣. Que Juan Bautista. No surgió. Gloria al Padre. Entre.

℣. Isabel, esposa de Zacarías, dió a luz un gran varón. ℟. Juan Bautista, precursor del Señor.

NONA

Capítula Is., 49, 7

Los reyes verán, y se levantarán los príncipes, y adorarán al Señor, tu Dios, y al santo de Israel, que te ha elegido.

℟. *br.* Isabel, esposa de Zacarías, * Dió a luz un gran varón. Isabel. ℣. A Juan Bautista, precursor del Señor. Dió a luz. Gloria al Padre. Isabel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Pues su mano está con él.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula son de Laudes, pág. 749. Los Salmos de Domínica, pág. 49, pero en lugar del último, el Salmo 116, pág. 66. El Himno de las I Vísperas.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Pues su mano está con él.

Ant. del Magnif. — El niño * que ha nacido es más que profeta; éste es de quien el Salvador dijo: Entre los nacidos de mujer, no surgió otro mayor que Juan Baustista.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Completas de Domínica, pág. 54.

Día 25 de Junio

San Guillermo

Abad

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598,* menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que para facilitar a nuestra flaqueza el camino de la salud, hicisteis a vuestros Santos nuestros modelos y auxiliares: concedednos que veneremos de tal manera los méritos del bienaventurado Guillermo, Abad, que consigamos sus auxilios y sigamos sus pasos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Nacido Guillermo de padres nobles, en Vercelli, del Piamonte, apenas hubo cumplido los catorce años, cuando, abrasado por los ardores de una admirable piedad, resolvió dirigirse en peregrinación al célebre santuario de Santiago de Compostela. Hizo el viaje vestido de una sola túnica, ceñido con una doble cadena de hierro y descalzo, y padeció, aun con peligro de su vida, las molestias del frío y del calor, del hambre y de la sed. De regreso a Italia, propúsose Guillermo efectuar una nueva peregrinación al Santo Sepulcro del Señor; pero tuvo que desistir de su proyecto ante gravísimos obstáculos, puestos por la divina providencia, que quería encaminar hacia obras más elevadas y perfectas las inclinaciones religiosas del joven. Pasó entonces dos años en el monte Solicchio, orando asiduamente, prolongando sus vigilias, acostándose en el duro suelo y multiplicando sus ayunos. Habiendo, con el auxilio divino, devuelto la vista a un ciego, difundióse la noticia de este milagro, por lo que no pudiendo Guillermo permanecer oculto, pensó de nuevo en dirigirse a Jerusalén, y, lleno de alegría, púsose en camino.

Lección V

Pero Dios, que quería de él una vida más útil y provechosa para Italia y otros países, se le apareció y le advirtió que renunciara a su resolución. Subiendo, pues, al monte Virgiliano, llamado después monte de la Virgen, edificó con asombrosa rapidez un monasterio en la cumbre, a pesar de las dificultades que ofrece aquel sitio inaccesible. Uniéronsele varios compañeros seglares y religiosos, y Guillermo los formó en un género de vida del todo conforme con los preceptos y consejos del Evangelio, ya con ciertas reglas que sacó en gran parte de las instituídas por san Benito, ya con su palabra y los ejemplos de su santísima vida.

Lección VI

Levantáronse después otros monasterios, y como la santidad de Guillermo resplandecía cada vez más, eran muchos los que de todas partes acudían a él, atraídos por el aroma de esta santidad y por el renombre de sus milagros. Porque, gracias a su intercesión, los mudos reco-

braban la palabra, los sordos el oído, los miembros secos recuperaban su vigor, y la salud todos los que se veían afligidos por las más diversas e irremediables enfermedades. Cambió el agua en vino y llevó al cabo una multitud de otras maravillas, entre las cuales, no es posible callar el rasgo siguiente: habiendo sido enviada, para tentar su castidad, una mujer perdida, se revolcó, sin experimentar daño alguno, sobre carbones encendidos, diseminados por el suelo. Al tener conocimiento de este hecho Rogerio, rey de Nápoles, concibió desde entonces profunda veneración por el hombre de Dios. Después de anunciar al rey y a otras personas, el momento de su muerte, Guillermo, ilustre por sus virtudes y milagros, durmióse en el Señor en el año de gracia mil ciento cuarenta y dos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio *He aquí que nosotros,* del Común de Abades, en el primer lugar, pág. 609.

En Laudes, Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la salvación. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula. Conmemoración del Oficio precedente y de la Octava de san Juan.

Día 26 de Junio

Santos Juan y Pablo

Mártires

Doble

En las I Vísperas, cuando se rezan íntegras, se dirán las Antífonas de Laudes; los Salmos de las I Vísperas del Común de Apóstoles, pág. 543; la Capítula, el Himno y el Versículo, del Común de Varios Mártires, pág. 571.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif. — Presentáronse * estos justos delante del Señor, y no se separaron el uno del otro; bebieron el cáliz del Señor y fueron llamados amigos de Dios.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos hagáis participantes de la doble alegría de la presente festividad, que proviene de la glorificación de los bienaventurados Juan y Pablo, a los cuales una misma fe y un mismo martirio hicieron verdaderamente hermanos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo, y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que para facilitar a nuestra flaqueza el camino de la salud, hicisteis a vuestros Santos nuestros modelos y auxiliares; concedednos que veneremos de tal manera los méritos del bienaventurado Guillermo, Abad, que consigamos sus auxilios y sigamos sus pasos.

Después se hace Conmemoración de la Octava:

Ant.—El niño que nos ha nacido es más que un profeta; éste es de quien el Salvador dijo: Entre los nacidos de mujer no surgió otro mayor que Juan Bautista.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Pues su mano está con él.

La Oración: *Oh Dios, que hicisteis*, pág. 750.

Las Completas de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

Los dos hermanos Juan y Pablo eran romanos. Habiendo servido piadosa y fielmente a Constancia, hija de Constantino, recibieron de ella muchos bienes que empleaban en alimentar a los pobres de Jesucristo. Como Juliano el Apóstata los invitase a ingresar en el número de sus familares, respondiéronle ellos con libertad que no querían permanecer en casa de un hombre que había dejado a Jesucristo. El Emperador les dió diez días para deliberar, haciéndoles saber que pasado este plazo si se negaban a entrar en su servicio y sacrificar a Júpiter, podían estar seguros de su muerte.

Lección V

APROVECHARON ellos aquel plazo para distribuir a los pobres el resto de sus bienes, a fin de sentirse más libres en su ascensión hacia el Señor y aumentar el número de los que los recibirían en los eternos tabernáculos. El segundo día fué a verlos Terenciano, jefe de la guardia pretoriana, llevando consigo la estatua de Júpiter, para obligarlos a adorarla. Intimóles la orden del príncipe de tributar honor a Júpiter, si querían evitar la muerte. Hallábanse ellos entonces en oración, y sin cambiar de actitud, respondieron que ellos adoraban con los labios y el corazón a Jesucristo como Dios, y que estaban dispuestos a morir por la fe.

Lección VI

TEMIENDO que una ejecución pública produjera alguna agitación en el pueblo, hízolos decapitar Terenciano en el sitio en que se hallaban, en su propia casa, el día seis de las calendas de Julio. Tuvieron buen cuidado de enterrarlos secretamente, y de esparcir el rumor de que Juan y Pablo habían sido desterrados. Pero su muerte fué divulgada por los espíritus impuros que

atormentaban los cuerpos de gran número de personas, entre las cuales se hallaba el hijo del mismo Terenciano; conducido a la tumba de los Mártires, obtuvo en ella su liberación. Este milagro le movió a creer en Jesucristo, lo mismo que a Terenciano, su padre, y aun se dice de éste que escribió la historia de estos bienaventurados Mártires.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Guardaos*, del Común de varios Mártires, en el tercer lugar, pág. 581.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Pablo y Juan * dijeron a Juliano: Nosotros adoramos a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra.

Los Salmos de Domínica, pág. 33.

2. Pablo y Juan * dijeron a Terenciano: Si tu señor es Juliano, ten paz con él: nosotros no tenemos otro Señor que Jesucristo.

3. Juan y Pablo, * conociendo la tiranía de Juliano, empezaron a distribuir sus riquezas entre los pobres.

4. Espíritus bienaventurados * y almas de los justos, cantad himnos a Dios, aleluya.

5. Juan y Pablo * dijeron a Galicano: Ofrécete al Dios del cielo, y serás vencedor mucho más de lo que fuiste.

Capitula, Himno y ℣. de la pág. 577.

Ant. del Bened. — He ahí unos Santos * que por amor de Cristo despreciaron las amenazas de los hombres; los santos Mártires se regocijan en el reino de los cielos con los Angeles. ¡Oh cuán preciosa es la muerte de los Santos, los cuales están constantemente ante el Señor y el uno no se separa del otro!

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos hagáis participantes de la doble alegría de la presente festividad, que proviene de la glorificación de los bienaventurados Juan y Pablo a los cuales una misma fe y un mismo martirio hicieron verdaderamente hermanos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

Oh Dios que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la salvación. Por nuestro Señor.

En las Horas, las Antífonas y Salmos se dicen de la Feria, la Lección breve de Prima, y, en las demás Horas, la Capítula y el Responsorio breve, se toman del Común; no obstante, si en algún lugar se celebra esta Fiesta con rito doble de 1.ª o 2.ª clase, en las Horas se dirán las Antífonas de Laudes y los Salmos de Domínica, como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes, los Salmos, la Capitula y el Himno del Común de Mártires.

Ant. del Magnif. — Estos son * dos olivos y dos candelabros que resplandecen delante del Señor; tienen poder para cerrar el cielo, cubriéndolo de nubes, y para abrir sus puertas, porque sus lenguas han llegado a ser como llaves del cielo.

Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—El niño que nos ha nacido es más que profeta; éste es de quien el Salvador dijo: Entre los nacidos de mujer, no surgió otro mayor que Juan Bautista.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Pues su mano está con él.

La Oración: *Oh Dios que hicisteis*, como en Laudes.

Día 27 de Junio

Día IV infraoctavo de la Natividad de San Juan Bautista

Semidoble

En Maitines y en las demás Horas, las Antífonas, los Salmos y los Versículos de los Nocturnos se toman del día corriente de la semana como en el Salterio; lo restante como en el día de la Fiesta excepto las Lecciones que en el I Nocturno son de la Escritura ocurrente con sus Responsorios de Tiempo, y en el II y III Nocturnos como sigue:

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Homilia 2.ª sobre el Salmo 28

Lección IV

LA voz del Señor resonó sobre las aguas". ¿Qué voz? ¿sobre qué aguas? Consideremos estas palabras como una profecía. Acordaos de Juan. Preguntáronle los judíos: "¿Quién eres tú, para que podamos dar alguna respuesta a los que nos han enviado?" Respondió él en los siguientes términos: "Soy la voz del que clama en el desierto". Así, pues, Juan es la voz del Señor; es el Angel que Dios envió ante la faz de Jesucristo, "para preparar al Señor un pueblo perfecto". Y las aguas sobre las cuales resonó esta voz, son las aguas del Jordán, en donde Juan bautizaba, predicando un bautismo de penitencia. Mas no solamente bautizaba en el Jordán, sino también en Ennón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua.

Lección V

POR consiguiente, la voz del Señor que resonó sobre las aguas, es Juan invitado al bautismo. Allí también "el Dios de la majestad dejóse oír con magnificencia"; porque del cielo vino una voz que decía: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias"

Entonces también dignóse descender el Señor sobre las aguas profundas para recibir el bautismo de Juan, queriendo cumplir toda la justicia contenida en la ley. "La voz del Señor está llena de poder"; porque curará las enfermedades del pueblo con el bautismo de penitencia, valiéndose del bautismo de agua para llevarlas a la penitencia. Esta voz es fuerte cuando dice: "Haced penitencia, porque se acerca el reino de Dios. Haced, pues, frutos dignos de penitencia".

Lección VI

La voz del Señor quebranta los cedros. Puede decirse que, preparando al Señor un pueblo perfecto, quebrantando y confundiendo las impiedades que se habían elevado contra el conocimiento de Dios, enderezó Juan Bautista senderos tortuosos. El que rebajaba toda colina y toda montaña espiritual, era el mismo que por la voz de Juan, descuajaba cedros y allanaba el camino a Jesucristo Nuestro Señor, por cuanto conducía a la penitencia a corazones altivos, soberbios, orgullosos. Del mismo modo, el Señor, tomando posesión del terreno que Juan le había preparado, quebrantó con su advenimiento las potencias contrarias, llamadas, en sentido figurado, cedros del Líbano. En efecto, necesario es que reine el Señor hasta poner debajo de sus pies a sus enemigos, y que descuaje estos cedros.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 57-68

Entre tanto, le llegó a Isabel el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un hijo. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratulaban con ella. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio

Libro 2 sobre san Lucas cap. 1, hacia el fin

Y su padre Zacarías recibió la plenitud del Espíritu Santo, y profetizó. Considera cuán bueno es Dios y con cuánta facilidad perdona los pecados; pues no sólo restituyó lo quitado, sino que concedió lo que nadie esperaba. Zacarías, que había permanecido mudo largo tiempo, profetiza. Y ciertamente constituye una gracia insigne el que un hombre incrédulo a las promesas de Dios, le rinda después testimonio. Que nadie, pues, pierda la confianza; que nadie, a pesar del recuerdo de sus faltas, desespere de obtener las divinas recompensas. El Señor sabrá revocar la sentencia dictada contra ti si tú sabes reparar la culpa.

Lección VIII

Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo". Bellamente, al profetizar sobre el Se-

ñor, se dirije Zacarías al niño-profeta, para señalar en él otro beneficio del Señor. Si se hubiera limitado a publicar lo que le era personal, habría parecido silenciar con ingratitud lo que reconocía en su hijo. Quizás alguien creerá que interpelar a un niño de ocho días es propio de un espíritu irreflexivo. Pero si bien lo consideramos, comprenderemos sin esfuerzo que el niño que, antes de nacer, oyó la salutación de María, podía oír asimismo, ya nacido, la voz de su padre.

Si este día ocurriere en Sábado, la Lección IX será de la Homilía de la Vigilia anticipada de san Pedro y san Pablo; de lo contrario:

Lección IX

ZACARÍAS no ignoraba ciertamente que un Profeta tiene un oído muy superior al nuestro, y que se abre no por efecto de la edad o del crecimiento corporal, sino por el Espíritu de Dios. Y así, podía muy bien comprender aquel que había podido estremecerse de gozo. Advierte, al mismo tiempo, cuán corta es la profecía de Isabel y cuán extensa la de Zacarías. Y, no obstante, los dos hablan inspirados por el Espíritu Santo. Pero aquí se observa la regla, o sea, que la mujer ha de mostrar mayor solicitud para aprender que para enseñar las verdades divinas.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas son del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 28 de Junio

San Ireneo

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que concedisteis al bienaventurado Ireneo, vuestro Mártir y Pontífice, la gracia de impugnar la herejía por medio de la verdadera doctrina, y de confirmar eficazmente la paz de la Iglesia: os rogamos que concedáis a vuestro pueblo la constancia en la santa religión, otorgando vuestra paz a nuestros tiempos. Por nuestro Señor.

Conmemoración del día infraoctavo de san Juan:

Ant. — El niño que nos ha nacido es más que profeta; éste es de quien el Salvador dijo: Entre los nacidos de mujer no surgió otro mayor que Juan Bautista.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

OH Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan; conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

RENEO, nacido en el Asia proconsular, no lejos de la ciudad de Esmirna, púsose desde su infancia bajo la dirección de Policarpo, discípulo de san Juan Evangelista, y obispo de la Iglesia de Esmirna. Gracias a la dirección de tan excelente maestro, sus progresos en el conocimiento y práctica de la religión cristiana fueron notables. Cuando se vió separado de Policarpo por el glorioso martirio que llevó a éste al cielo, Ireneo, aunque admirablemente instruído en las Sagradas Escrituras, experimentó no obstante un ardiente deseo de estudiar las tradiciones que otros habían recibido sobre la enseñanza y las tradiciones apostólicas, en el mismo lugar en que les habían sido confiadas como depositarios para su custodia. Pudo hallar varios discípulos de los Apóstoles; lo que supo por ellos, grabólo en su memoria, y más adelante pudo oponer con gran oportunidad lo que había aprendido a las herejías que veía difundirse cada día más, con gran peligro del pueblo cristiano, herejías que se propuso combatir con solicitud y pruebas abundantes. Habiéndose trasladado a la Galia, fué ordenado sacerdote de la Iglesia de Lyón por el obispo Potino; y con tanta asiduidad en la predicación y tanta ciencia cumplió los deberes de su ministerio, que, por testimonio de santos Mártires que combatieron animosamente por la verdadera religión durante el reinado de Marco Aurelio, mostróse el celador del testamento de Cristo.

Lección V

COMO los mismos confesores de la fe y el clero de Lyón estaban sumamente interesados por la paz de las Iglesias de Asia, perturbada entonces por la facción de los montanistas, dirigiéronse a Ireneo, proclamándole como el hombre más capaz para hacer triunfar su causa, y le eligieron por gran unanimidad para que fuera a rogar al papa Eleuterio que condenara a los nuevos sectarios con la autoridad de la Sede Apostólica, quitando así la causa de las discordias. Ya el obispo Potino había muerto mártir; sucedióle Ireneo, y con tal éxito desempeñó el cargo episcopal con su sabiduría, sus oraciones y su ejemplo, que en poco tiempo vió que no sólo todos los habitantes de Lyón, sino los de muchas otras ciudades de la Galia, rechazaban el error y la superstición, y se inscribían en la milicia cristiana. Mientras se entregaba a estas labores apostólicas, suscitóse una discusión sobre el día en que convenía celebrar la fiesta de Pascua. El Pontífice Romano Víctor, viendo que casi todos los obispos de Asia se separaban de sus hermanos en el episcopado, en lo referente al día de esta celebración, tratábalos con rigor, o amenazaba con excomulgarlos. Ireneo, amigo de la

paz, intervino respetuosamente cerca del Papa, y alegando el ejemplo de los Pontífices precedentes, indújole a no permitir que tantas Iglesias se separaran de la unidad católica por causa de un rito que afirmaban haber recibido por tradición.

Lección VI

Ireneo compuso numerosas obras, citadas por Eusebio de Cesárea y san Jerónimo; pero la mayoría de ellas han desaparecido bajo la acción del tiempo. Quedan todavía de él cinco libros contra los herejes, escritos hacia el año ciento ochenta, cuando Eleuterio regía aún la cristiandad. En el tercero de estos libros, el hombre de Dios, instruido por los que, según él afirma, oyeron la doctrina de los Apóstoles, dice, con relación a la Iglesia Romana y a la sucesión de sus Pontífices, que su testimonio es el más grande y más esplendoroso, por ser ella la depositaría fiel, perpetua y segurísima de la tradición divina. Por eso, añade, es necesario que con esta Iglesia, en razón de su poderosa primacía, estén unidas todas las Iglesias, es decir, los fieles de todos los lugares. Al mismo tiempo que innumerables cristianos que le debían la dicha de haber abrazado la verdadera fe, obtuvo, por fin, Ireneo la corona del martirio, y voló al cielo en el año de gracia doscientos diez, cuando Septimio Severo había ordenado condenar a la tortura y a la muerte a todos los que decidieran mantenerse constantes en la práctica de la religión cristiana. El Sumo Pontífice Benedicto XV ordenó extender la fiesta de san Ireneo a la Iglesia Universal.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII

Cap. 10, 28-33

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN IRENEO, OBISPO Y MÁRTIR

Lib. 3 contra los herejes

El Señor conocía a los que debían padecer persecución; sabía cuáles eran los que debían ser azotados o muertos por su causa. También a ellos pues, se dirigen sus palabras: No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno y guardar también a los que le han tributado testimonio. Prometía, en efecto, reconocer ante su Padre a los que confesaran su nombre ante los hombres y anunciaba también que renegaría en el día del juicio de los que renegaran de él, y que cubriría de confusión a los que se

avergonzaran de reconocerlo. Aunque las cosas deben ocurrir así, ciertos hombres han llegado a una temeridad tan grande, que desprecian aun a los mismos mártires y critican a los que son condenados a muerte por haber dado testimonio del Señor, o que soportan todas las pruebas que predijo el Señor, y, de conformidad con sus palabras, se esfuerzan en seguir sus huellas en su Pasión y se convierten en Mártires de Aquel que se hizo pasible; mas nosotros les contamos en el número de los Mártires. Cuando su sangre sea buscada, cuando la gloria haya sido la consecuencia de sus padecimientos, todos cuantos se hayan negado a honrar su martirio serán confundidos por Jesucristo.

Lección VIII

La misma confusión alcanzará a los que sólo vean en los padecimientos de Jesucristo un hecho dudoso o una simple apariencia. Si Jesucristo no padeció verdaderamente, ninguna gracia puede obtenernos, ya que no sufrió Pasión alguna; y en cuanto a nosotros, cuando empezaríamos verdaderamente a sufrir, nos parecería un seductor que nos exhorta a recibir las bofetadas y a presentar la otra mejilla, siendo así que él mismo no padeció en verdad. Entonces, así como habría seducido a otros haciéndose pasar a sus ojos por lo que no era en realidad, nos engañaría también a nosotros al exhortarnos a soportar lo que él no soportó. En este caso, seríamos superiores al Maestro al padecer y soportar lo que no soportó ni padeció en sí mismo. Mas por cuanto Nuestro Señor, el único verdadero Maestro, el Hijo verdadero de Dios, es bueno y paciente, siendo Verbo de Dios Padre, hízose hijo del hombre. Luchó y venció; siendo hombre, combatió por la raza de sus padres, y reparó la desobediencia de éstos con su obediencia; ligó al fuerte y desligó al débil; dió la salvación sacrificando su vida humana y destruyendo el pecado. Así, pues, los que afirman que sólo en apariencia se manifestó, que no se revistió de carne, que no se hizo verdaderamente hombre, quedan todavía bajo el peso de la antigua condenación.

Para la Vigilia de los santos Apóstoles Pedro y Pablo:

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección IX Cap. 21, 15-19

En aquel tiempo: Dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 123 sobre san Juan



A su triple negación, opone Pedro una triple confesión, deseando que su lengua no obedezca menos a su amor que obedeció al temor, y que la muerte vislumbrada de lejos no parezca haberle dado más

voz que la presencia de la Vida. Ya que el terror tuvo en la negación del Pastor su manifestación, sea el oficio del amor apacentar el rebaño del Señor. Los que apacientan las ovejas de Jesucristo con ánimo de que sean para ellos, y no para Cristo, demuestran amarse a sí mismos, no a Jesucristo, y estar ávidos de honores, de dominación y de riquezas, y vacíos de esa caridad que hace obedecer, consolar, complacer a Dios.

Si no se ha de decir la Lección IX de algún Oficio conmemorado, se leerá la siguiente:

Lección IX

En cuanto a nosotros, oramos para que no permanezcan en la fosa que ellos mismos se abrieron, sino, que, nacidos legítimamente a una nueva vida, vuelvan a la Iglesia de Dios, y se forme en ellos Jesucristo, y reconozcan al Ordenador y Creador del universo como único y verdadero Dios, y también como Maestro de todos. Pedimos estas gracias para ellos, y los amamos más útilmente que ellos piensan amarse a sí mismos. El afecto que les profesamos, por cuanto es verdadero, les será saludable, si quieren aceptarlo lealmente; comparable a un tratamiento doloroso, que corta de una herida la carne malsana y superflua, combatirá su orgullo y su hinchazón. A causa de este afecto santo, no nos cansaremos de procurar con todo nuestro poder alargarles la mano.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración del día infraoctavo de san Juan Bautista:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, deciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación.

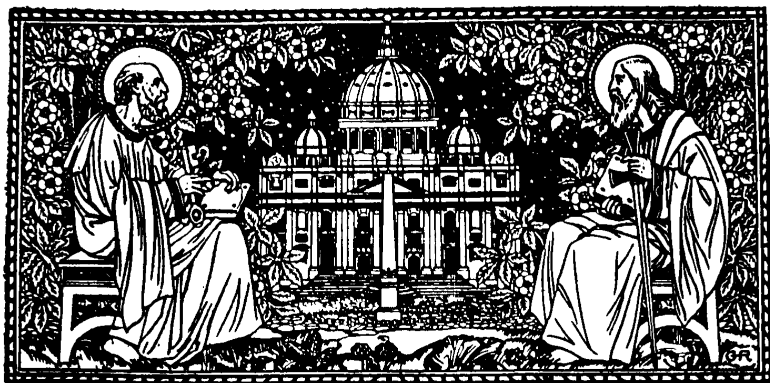
Después se hace Conmemoración de la Vigilia de san Pedro y san Pablo, Apóstoles; la Ant. y ℣. se toman de la Feria ocurrente.

Oración

Os suplicamos omnipotente Dios, nos concedáis que por ninguna perturbación sean conmovidos cuantos consolidasteis en la firmeza de la confesión apostólica. Por nuestro Señor.

Las Vísperas del Oficio siguiente, sin ninguna Conmemoración.





Día 29 de Junio

San Pedro y San Pablo, Apóstoles

Doble de I clase con Octava común

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes, pág. 767.

Himno

LA brillante luz de la eternidad ha iluminado con sus fulgores el áureo día que señala el triunfo de los Príncipes de los Apóstoles, y facilita a los pecadores el camino hacia el cielo.

El Doctor del mundo y el Portero de los cielos, Padres de la Roma cristiana, y árbitros de las naciones, entran coronados de laureles en la posesión de la vida, triunfando el uno bajo el filo de la espada y el otro por su muerte en la cruz.

¡Oh feliz Roma, que has sido ennoblecida con la sangre de estos dos príncipes! Enrojecida con su sangre, aventajas en hermosura a todos los demás pueblos de la tierra.

Gloria para siempre, honor, poder, y cánticos de alegría a la Trinidad en la Unidad, la cual gobierna todo el universo en el decurso de todos los siglos. Amén.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra.

℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif. — Tú eres el pastor de las ovejas, * Príncipe de los Apóstoles: a ti fueron encomendadas las llaves del reino de los cielos.

Oración

Oh Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: conceded a vuestra Iglesia, que siga en todo las enseñanzas de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

No se hace Conmemoración de san Pablo.

MAITINES

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 3, 1-5

Subían un día Pedro y Juan al Templo, a la oración de la hora nona. Y había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, a quien traían a cuestas, y ponían todos los días a la puerta del Templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en él. Pues como éste viese a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les rogaba que le diesen limosna, Pedro entonces, fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hacia nosotros. El los miraba de hito en hito esperando que le diesen algo.

℟. Simón Pedro, antes de que te llamara de la nave, te conocí, y te constituí príncipe sobre mi pueblo, * Y te entregué las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. Y te.

Lección II Cap. 3, 6-10

Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo; pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y camina. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas. Y dando un salto se puso en pie, y echó a andar, y entró con ellos en el Templo andando por sus propios pies y saltando, y loando a Dios. Todo el pueblo le vió como iba andando y alabando a Dios. Y como le conocían por aquel mismo que solía estar sentado a la limosna, en la puerta Hermosa del Templo, quedaron espantados y fuera de si con tal suceso.

℟. Si me amas, Simón Pedro, apacienta mis ovejas. Señor, tú sabes que te amo. * Y doy mi vida por ti. ℟. Si fuese necesario morir por ti, no te negaré. Y doy.

Lección III Cap. 3, 11-16

Teniendo, pues, él de la mano a Pedro y a Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hacia ellos, al lugar llamado pórtico de Salomón. Lo que viendo Pedro, habló a la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israel! ¿por qué os maravilláis de esto, y por qué nos estáis mirando a nosotros, como si por virtud o potestad nuestra hubiésemos hecho andar a este hombre? El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, y

el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su hijo Jesús, a quien vosotros habéis entregado y negado en el tribunal de Pilato, juzgando éste que debía ser puesto en libertad. Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia de un homicida. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurrección. Su poder es el que, mediante la fe en su nombre, ha consolidado a este que vosotros visteis y conocisteis; de modo que la fe que de él proviene, es la que ha causado esta perfecta curación delante de todos vosotros.

℟. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. * Y a ti daré las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo cuanto atares sobre la tierra, será también atado en los cielos, y todo cuanto desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. Y a ti daré las llaves del reino de los cielos. Gloria al Padre. Y a ti.

II NOCTURNO

Sermón de san León, Papa

1.º sobre la Fiesta de los santos Apóstoles

Lección IV

Sin duda, amadísimos hermanos, que el mundo entero toma parte en las solemnidades religiosas, y que una piedad fundada en una misma fe demanda que se celebre en todas partes, con júbilo común, lo que se cumplió para la salvación de todos. Ello no obstante, la fiesta de hoy, además de que se ha hecho digna de ser celebrada en todo el orbe de la tierra, debe ser en nuestra ciudad objeto de una veneración especial, acompañada de una alegría particular; de suerte que allí donde los dos principales Apóstoles tan gloriosamente murieron, haya, en el día de su martirio, mayor explosión de alegría. Porque ellos son ¡oh Roma! los dos héroes que hicieron resplandecer a tus ojos el Evangelio de Cristo, y por ellos, tú, que eras maestra del error, te convertiste en discípula de la verdad.

℟. Señor, si tú eres, mándame ir hacia ti sobre las aguas. * Y extendiendo la mano, cogióle Jesús y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? ℣. Viendo la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezara a hundirse gritó diciendo: Señor, sálvame. Y extendiendo.

Lección V

He ahí tus padres y tus verdaderos pastores, los cuales, para introducirte en el reino celestial, supieron fundarte mucho mejor, y mucho más felizmente, que los que se tomaron el trabajo de echar los primeros fundamentos de tus murallas, uno de los cuales, aquel del cual proce-

de el nombre que llevas, te manchó con la muerte de su hermano. He ahí esos dos Apóstoles que te elevaron a tal grado de gloria, que te has convertido en la nación santa, en el pueblo escogido, en la ciudad sacerdotal y real, y por la Cátedra sagrada del bienaventurado Pedro, en la capital del mundo; de suerte que la supremacía que te viene de la religión divina, se extiende más allá de lo que jamás alcanzaste con tu dominación terrenal. Sin duda que con innumerables victorias robusteciste tu poderío y extendiste tu imperio así sobre la tierra como sobre el mar; ello no obstante, debes menos conquistas al arte de la guerra que súbditos te ha procurado la paz cristiana.

℟. Levántate, Pedro, ponte tus vestiduras, y ármate de fortaleza para salvar las naciones. * Porque han caído las cadenas de tus manos. ℣. Presentóse un Angel del Señor, y una luz brilló en la prisión, y tocando a Pedro en el costado, despertóle, diciendo: Levántate al punto. Porque.

Lección VI

Por otra parte, convenía muchísimo para el plan divino que muchos reinos estuviesen unidos en un vasto imperio a fin de que la predicación tuviese fácil acceso y pronta difusión entre los pueblos sometidos al gobierno de una misma ciudad. Pero a la vez que esta ciudad, desconocedora del autor de su encumbramiento, dominaba sobre casi todas las naciones, era esclava de todos sus errores, y por cuanto no rechazaba ninguna falsedad, creía ser en alto grado religiosa. De suerte que Jesucristo la libertó tanto más maravillosamente, cuanto más estrechamente la había encadenado el demonio.

℟. Tú eres el pastor de las ovejas, el Príncipe de los Apóstoles; Dios te ha dado todos los reinos del mundo: * Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo cuanto atares en la tierra, será atado en el cielo; y todo cuanto desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos. Por esto. Gloria al Padre. Por esto.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII — Cap. 16, 13-19

En aquel tiempo, viniendo Jesús al territorio de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Com. sobre san Mateo, 1-3, cap. 16

Con razón pregunta el Salvador: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" Los que sólo ven

en él al Hijo del hombre, son, en efecto, hombres, pero los que reconocen su divinidad, son llamados dioses, no hombres. "Los discípulos respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista, otros, Elías". Me asombro de que ciertos intérpretes se pregunten la causa de estos errores, y procuren sentar, mediante largas discusiones, por qué los unos pensaron que Nuestro Señor Jesucristo era Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías, o algún otro Profeta, ya que pudieron engañarse tomándolo por Elías y Jeremías, del mismo modo que se engañó Herodes tomándolo por Juan Bautista, cuando decía: "Este es aquel Juan a quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos, y por eso hace milagros".

℟. Yo he rogado por ti, oh Pedro, para que no desfallezca tu fe. * Y tú, cuando te hubieres convertido, confirma a tus hermanos. ℣. Estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y.

Lección VIII

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Lector prudente, pon atención, de conformidad con la continuación y el texto del discurso, en que los Apóstoles no son del todo llamados hombres, sino dioses; porque sólo después de haber dicho: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?", añade lo siguiente: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Mientras que los otros, porque son hombres, piensan de mí cosas enteramente humanas, vosotros, que sois dioses, ¿quién creéis que soy yo? Pedro, en nombre de todos los Apóstoles, hace esta profesión de fe: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Dice Dios vivo, a diferencia de esos dioses que pasan por dioses, pero que están muertos.

℟. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?, preguntó Jesús a sus discípulos. Pedro respondió diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. * Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. ℣. Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo. Gloria al Padre. Y yo te digo.

Lección IX

Y Bienaventurado eres, Simón respondiendo Jesús, dijo: Bar Jona". Corresponde al testimonio que el Apóstol ha dado de el. Pedro había dicho: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". La confesión de la verdad fué recompensada: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan". ¿Por qué? "Porque ni la carne ni la sangre te han revelado esto, sino mi Padre". Lo que ni la carne ni la sangre pudieron revelar, lo reveló la gracia del Espíritu Santo. Así, pues, a consecuencia

de su profesión de fe, recibe un nombre en el cual hállase expresada la revelación del Espíritu Santo, y aun merece ser llamado hijo de este Espíritu; porque la locución "Bar Jona" se traduce en nuestra lengua por "hijo de la paloma".

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Pedro y Juan * subían al templo a la hora de nona para orar.

Los Salmos de Domínica, pág. 33.

2. No tengo plata ni oro: * mas te doy lo que tengo.

3. Dijo el Angel a Pedro: * Cíñete tu vestido y sígueme.

4. Envió el Señor * su Angel. y me ha librado del poder de Herodes, aleluya.

5. Tú eres Pedro * y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Capítula Act., 12, 1-3

El rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia: primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan: después, viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro.

Himno

Bienaventurado Pastor Pedro, recibid clemente las preces de los que os ruegan; y con vuestra palabra quebrad las ataduras de los pecados, vos, a quien fué dado el poder de abrir y cerrar el cielo a los mortales.

Ilustre Doctor, Pablo, dirigid nuestra vida, y atraed en pos de vos nuestros corazones al cielo; hasta que la fe, ahora velada, descubra el mediodía, y sola, semejante al sol, reine la caridad.

Eterna gloria sea dada a la Trinidad; honor, poder y exultación a la unidad que lo dirije todo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

℣. Anunciaron las obras de Dios. ℟. Y entendieron sus maravillas.

Ant. del Bened.—Cuanto * atares sobre la tierra, quedará atado también en los cielos; y cuanto desatares sobre la tierra, quedará desatado en los cielos, dijo el Señor a Simón Pedro.

Oración

Oh Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: conceded a vuestra Iglesia que siga en todo las enseñanzas de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula Act., 12, 5

Mientras que Pedro estaba custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacía oración a Dios por él.

NONA

Capítula Act., 12, 11

VOLVIENDO Pedro en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado a su Angel, y me ha librado de las manos de Herodes y de la expectación de todo el pueblo de los Judíos.

II VISPERAS

Las Antífonas, Salmos y el ℣., del Común, pág. 550, la Capítula de Laudes, el Himno de las I Vísperas.

Ant. del Magnif. — En este día * subió al patíbulo de la cruz Simón Pedro, aleluya; en este día voló gozoso a Jesucristo el Portero de los cielos; en este día el Apóstol Pablo, lumbrera del mundo, inclinando la cabeza, fué coronado con el martirio por el nombre de Jesucristo, aleluya.

La Oración de Laudes.
No se hace Conmemoración de san Pablo.

Si se celebra Oficio de san Pablo como Patrón o Titular de la Iglesia, o si se celebra su Fiesta otro día:

I VISPERAS

Las Antífonas, la Capítula y la Oración de Laudes, pág. 767; los Salmos de las I Vísperas del Común de Apóstoles; el Himno: *Ilustre Doctor*, como en Maitines del Oficio siguiente.

℣. Tú eres vaso de elección, oh Apóstol san Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Ant. del Magnif. — Bienaventurado Apóstol Pablo, * predicador de la verdad y doctor de las Naciones, interceded por nosotros delante del Señor que os ha elegido.

Conmemoración de san Pedro, Apóstol:

Ant. — Tú eres el Pastor de las ovejas, Príncipe de los Apóstoles; a ti fueron entregadas las llaves del reino de los cielos.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Oración

OH Dios, que habiendo entregado las llaves del reino de los cielos a vuestro bienaventurado Apóstol Pedro, le concedisteis la autoridad pontifical de ligar y desligar, concedednos que con el auxilio de su intercesión, nos libremos de la esclavitud de nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Las Completas de Domínica, pág. 54.

Día 30 de Junio

Conmemoración de san Pablo
Apóstol

Doble mayor

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

MAITINES

Himno

ILUSTRE Doctor Pablo, dirigid nuestra vida, y atraed en pos de vos nuestros corazones al cielo; hasta que la fe, ahora velada, descubra el mediodía, y sola, semejante al sol, reine la caridad.

Eterna gloria sea dada a la Tri-

nidad; honor, poder y exultación a la unidad que lo dirije todo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Quien dió eficacia * a Pedro en el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles; y conocieron la gracia que me fué dada por Cristo, el Señor.

2. Sé en quién he puesto mi confianza, * y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día como justo juez.

3. Cristo es mi vida, * y la muerte es para mí una ganancia; es preciso que me glorie en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 13, 1-4

Había en la Iglesia de Antioquía varios profetas y doctores, de cuyo número eran Bernabé y Simón, llamado el Negro, y Lucio de Cirene, y Manahen, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Mientras estaban ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme a Saulo y a Bernabé para la obra a que los tengo destinados. Y después de haberse dispuesto con ayunos y oraciones, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, pues, enviados así por el Espíritu Santo fueron a Seleucia, desde donde navegaron a Chipre.

℟. Quien dió eficacia a Pedro en el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles. * Y conocieron la gracia de Dios que me fué dada. ℣. La gracia de Dios no ha sido estéril en mí, sino que siempre permanece conmigo. Y conocieron la gracia de Dios que me fué dada.

Lección II Cap, 13, 5-8

Y llegados a Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo consigo a Juan, que les ayudaba. Recorrida toda la isla hasta Pafo, encontraron a cierto judío, mago y falso profeta, llamado Barjesús, el cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo, hombre de prudencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar a sí a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero Elimás, o el Mago (que eso significa el nombre Elimás) se les oponía, procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.

℟. Combatido he con valor, he concluído la carrera, he guardado la fe. * Por esto me está reservada la corona de justicia. ℣. Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día. Por esto.

Lección III Cap. 13, 9-13

Mas Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavando en él sus ojos, le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de trastornar los caminos rectos del Señor? Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre ti, y quedarás ciego sin ver la luz del día, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando a tientas quién le diese la mano. Entonces el procónsul, visto lo sucedido, abrazó la fe, maravillándose de la doctrina del Señor. Pablo y sus compañeros, habiéndose hecho a la vela desde Pafo, aportaron a Perge de Pamfilia. Aquí, Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.

℟. Me está reservada una corona de justicia, * Que me dará aquel día el Señor, justo juez. ℣. Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy seguro que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día. Que. Gloria al Padre. Que.

II NOCTURNO

Ant. 1. Tú eres vaso de elección, * santo apóstol Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo.

2. El gran san Pablo, * vaso de elección, es verdaderamente digno de ser glorificado, y mereció poseer el duodécimo trono.

3. Combatido he con valor, * he concluido la carrera, he guardado la fe.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Del libro de san Agustín, Obispo: De la gracia y del libre albedrío

Lección IV

Tenemos la certeza de que el apóstol Pablo recibió, sin mérito alguno, y a pesar de muchos deméritos, la gracia de Dios, que devuelve bien por mal. Veamos cómo habla él, poco antes de su martirio, escribiendo a Timoteo: "En cuanto a mí, ya estoy a punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte. Combatido he con valor, he concluído la carrera, he guardado la fe". Estas cosas, que, seguramente son méritos suyos, las menciona en primer término, para llegar muy pronto a la corona que espera obtener en recompensa de sus méritos, él que, no obstante sus deméritos, había recibido la gracia. Escuchad, sino, lo que añade: "Réstame, dice, la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día como justo Juez". ¿A quién este justo Juez daría la corona, si el Padre misericordioso no le hubiera dado su gracia? ¿Y cómo sería esta corona una corona de justicia, si no la hubiera precedido la gracia que justifica al pecador? ¿Cómo

podría haber méritos dignos de recompensa, si previamente no hubieran sido dadas gracias gratuitas?

℟. Tú eres un vaso de elección, oh apóstol san Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo. * Tú, por quien todas las naciones conocieron la gracia de Dios. ℣. Intercede por nosotros ante el Dios que te eligió. Tú.

Lección V

CONSIDERANDO, pues, en el apóstol Pablo sus méritos, a los cuales el justo Juez dará la corona, veamos si le pertenecen en propiedad, es decir, como adquiridos por él mismo, o bien si es preciso reconocer en ellos los dones de Dios. "He combatido con valor — dice, — he concluido la carrera, he guardado la fe". Notemos, en primer lugar, que estas buenas obras serían nulas, si no las hubieran precedido buenos pensamientos. Preciso es, pues, examinar lo que dice de los pensamientos. Pues bien, he aquí cómo se expresa escribiendo a los Corintios: "No somos suficientes por nosotros mismos para concebir algún buen pensamiento, sino que nuestra suficiencia viene de Dios". Entremos, ahora, en detalles sobre lo dicho.

℟. Por la gracia de Dios soy lo que soy. * Y su gracia en mí no ha sido estéril, sino que permanece siempre en mí. ℣. Quien dió eficacia a Pedro en el apostolado entre los circuncisos, me la dió a mí para con los gentiles. Y su gracia.

Lección VI

HE reñido el buen combate". Y yo pregunto en virtud de qué fuerza combatió. ¿Fué acaso por una fuerza propia de él, o por una fuerza recibida de lo alto? Pero lejos de nosotros la idea de que semejante doctor ignorase la ley de Dios, que habla así en el Deuteronomio: "No digas en tu corazón: Mi fuerza y la robustez de mi brazo me granjearon todas estas cosas, sino para que te acuerdes del Señor Dios tuyo, por haberte él mismo dado fuerzas para obrar bien". Mas ¿de qué sirve combatir bien, si el combate no va seguido de la victoria? ¿Y quién hace victorioso sino Aquel del cual dijo el mismo Apóstol: "Gracias a Dios que nos da la victoria por Nuestro Señor Jesucristo"?

℟. Saulo, que es el mismo Pablo, el gran predicador, * Confortado por Dios, era cada vez más esforzado, y confundía a los judíos. ℣. Mostrando que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios. Confortado. Gloria al Padre. Confortado.

III NOCTURNO

Ant. 1. Saulo, * que es el mismo Pablo, el gran predicador, confortado por Dios era cada vez más esforzado y confundía a los judíos.

2. Y para que la grandeza, * de las revelaciones no me ensoberbezca, se me ha dado el estímulo de la carne, que es como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Por lo cual, por tres

veces pedí al Señor que lo apartase de mí, y respondióme el Señor: Bástate, oh Pablo, mi gracia.

3. Me está reservada * la corona de justicia, que el Señor me dará en aquel día como justo Juez.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera. ℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 10, 16-22

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Mirad que yo os envío como ovejas en medio de los lobos. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

Hom. 34 sobre san Mateo

El divino Maestro parece que habla así a los Apóstoles: No os turbéis si, al enviaros en medio de los lobos, os ordeno que seáis como ovejas y palomas. Sin duda que yo podría obrar de otro modo; podría impedir que padecieseis alguna molestia, y proceder de manera que, en vez de veros expuestos a los lobos como ovejas, fuerais más terribles que leones. Pero es mejor que las cosas sucedan como yo las he ordenado; porque es el medio de manifestar vuestra virtud y hacer que resplandezca mi poder. He ahí el sentido en que dirá más tarde a san Pablo: "Bástate mi gracia; porque el poder mío brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza. Así, pues, soy yo quien os ha hecho tales".

℟. Oh Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y doctor de las Naciones. * Intercede por nosotros ante el Señor que te escogió, para que seamos dignos de la gracia de Dios. ℣. Tú eres un instrumento elegido, oh Apóstol san Pablo, predicador de la verdad. Intercede.

Lección VIII

Pero consideremos la prudencia que exige. La prudencia misma de la serpiente. La serpiente expone y entrega todo su cuerpo, y aunque haya de dejarse hacer trizas, se cuida muy poco de él, con tal que ponga en salvo la cabeza. También tú, para conservar la fe, no vaciles en perderlo todo, aunque hayas de sacrificar tu fortuna, tus miembros, y aun tu misma vida. La fe es la cabeza y la raíz del cristiano; si la conservas, aunque pierdas todo lo demás, lo recobrarás todo con más gloria. Así, Jesús no pide ni la sencillez sin la prudencia, ni la prudencia sin la sencillez; las ha unido, queriendo que sus Apóstoles hiciesen de estas dos cosas reunidas una virtud perfecta.

℟. Estando en Damasco, el gobernador del país, establecido por el rey Aretas, quiso prenderme, * Y algunos de nuestros hermanos me descolgaron por el muro en una espuerta. * Y así

escapé de sus manos en nombre del Señor. ℣. Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sabe que no miento. Y algunos. Gloria al Padre. Y algunos.

Lección IX

Si quieres saber por los hechos mismos cómo se verificó esto, abre el libro de los Hechos de los Apóstoles, y verás que con frecuencia los judíos se lanzaban como bestias hambrientas contra los Apóstoles; y que los Apóstoles, imitando la sencillez de la paloma, y respondiendo con la humildad conveniente, desarmaron la cólera, apaciguaron el furor y contuvieron el arrebato de aquel pueblo. Decíanles los judíos: "¿No os teníamos prohibido nosotros con mandato formal que enseñaseis en ese nombre?" Y aunque podían obrar una infinidad de milagros, nada dijeron, ni nada hicieron que manifestase acritud. Por lo contrario, respondieron con extrema suavidad: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres". En estas palabras has visto la sencillez de la paloma; ve ahora en las palabras que siguen la prudencia de la serpiente: "No podemos callar las cosas que hemos visto y oído".

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Yo planté, * regó Apolo; pero Dios es quien ha dado el crecer, aleluya.

Los Salmos de Domínica, pág. 33.

2. De buen grado * me gloriaré en mis flaquezas, con tal que habite en mí la virtud de Cristo.

3. La gracia de Dios * no fué estéril en mí, sino que su gracia siempre permanece en mí.

4. Estando en Damasco, * el gobernador del país establecido por el rey Aretas, quiso prenderme; y algunos de nuestros hermanos me descolgaron por el muro en una espuerta, y así escapé de sus manos en el nombre del Señor.

5. Tres veces fuí azotado, * una vez apedreado, tres veces padecí naufragio por el nombre de Cristo.

Capítula II. Tim., 4, 7

Combatido he con valor, he guardado la fe. Por esto me está reservada una corona de justicia que me dará en aquel día el Señor, justo Juez.

El Himno del Común de Apóstoles, pág. 549.

℣. Tú eres vaso de elección, oh apóstol san Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Ant. del Bened. — Vosotros que me habéis seguido, * os sentaréis sobre tronos, juzgando las doce tribus de Israel, dice el Señor.

Oración

Oh Dios, que enseñasteis a todo el mundo con la predicación del bienaventurado apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que

cuantos celebramos hoy su natalicio, lleguemos a Vos imitando sus ejemplos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Pedro:

Ant. — Tú eres el Pastor de las ovejas, Príncipe de los Apóstoles; a ti fueron entregadas las llaves del reino de los cielos.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Oración

Oh Dios, que habiendo entregado las llaves del reino de los cielos a vuestro bienaventurado apóstol Pedro, le concedisteis la autoridad pontifical de ligar y desligar: concedednos que con el auxilio de su intercesión, nos libremos de la esclavitud de nuestros pecados.

Después, Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula II Cor., 12, 7-9

Para que la grandeza de las revelaciones no me ensoberbezca, se me ha dado el estímulo de la carne, que es como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Por lo cual, por tres veces pedí al Señor que lo apartase de mí, y respondióme el Señor: Bástate mi gracia.

NONA

Capítula I Cor., 15, 9-10

Yo soy el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios. Mas por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido vana en mí.

Las Vísperas del Oficio siguiente, sin ninguna Conmemoración.

Si en algún lugar las II Vísperas de san Pablo debieran rezarse integras, las Antífonas y Salmos se toman de las II del Común de Apóstoles, pág. 550; la Capítula, Himno, Verso, Ant. del *Magnificat* y Conmemoración de san Pedro, como en Laudes.

Las Completas de Dominica, pág. 54.

Durante la Octava de san Pedro y san Pablo

Apóstoles

Las Antífonas y los Salmos de todas las Horas y los Versículos de los Nocturnos se toman del día ocurrente de la Semana, como en el Salterio; lo demás se toma del Común de Apóstoles, menos las Lecciones que en el I Nocturno serán de la Escritura ocurrente, con los Responsorios de Tiempo, y en el II y III Nocturno las que se asignan a cada dia. Los ℣℣. de Laudes y Vísperas, como también las Antífonas del *Bene-*

dictus y *Magnificat*, se dirán todos los días como Conmemoración de la Octava en la forma siguiente:

EN AMBAS VISPERAS

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Pedro, Apóstol, * y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley. Señor.

Oración

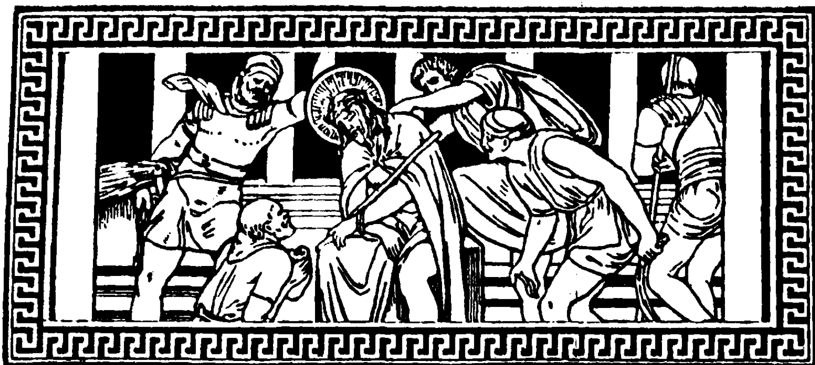
Oh Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: conceded a vuestra Iglesia que siga en todo las enseñanzas de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

LAUDES

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Bened. — Estos gloriosos Príncipes de la tierra,* así como se amaron durante la vida, tampoco se separaron al morir.





FIESTAS DE JULIO

Día 1 de Julio

La Preciosisima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Doble de primera clase

I VISPERAS

Ant. 1. ¿Quién es ese * que viene de Edón, de Bosra, con las vestiduras purpúreas; ese tan hermoso en su vestir?

Los Salmos de Dominica, pág. 50, pero en lugar del último, el Salmo 116, pág. 66.

2. Yo soy * el que predico la justicia y tengo poder para salvar.

3 Y vestía * una ropa teñida en sangre; y su nombre es el Verbo de Dios.

4. ¿Por qué, pues, * está rojo tu vestido, y es tu ropa como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar?

5. El lagar * lo he pisado yo solo, sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo.

Capítula Hebr., 9, 11-12

HERMANOS: Cristo, asistiendo como Pontífice de los bienes venideros, por medio de un tabernáculo más excelente o más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose, no con sangre de machos de cabrío ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una vez en el santuario, habiendo obtenido una eterna redención.

Himno

RESUENEN todas las plazas de la ciudad con cánticos de júbilo; brille la alegría en la frente de todos sus moradores; avancen ordenada y armoniosamente así los niños como los ancianos, llevando antorchas encendidas.

Muriendo en el duro lecho del árbol salvador, derramó Jesucristo su sangre por innumerables heridas; ¿quién no se conmoverá hasta derramar lágrimas al recordar y celebrar semejante acontecimiento?

Pesaba una funesta condenación sobre el género humano a causa del crimen del antiguo Adán; mas el nuevo Adán, con su inocencia y amor, devolvió a todos la vida.

Si el Padre soberano escuchó desde los cielos el fuerte grito de su Hijo moribundo, más debió aplacarle aún y moverle a perdonarnos el espectáculo de su sangre.

Quien lave su túnica en esta sangre queda limpio de toda mancha; y se tiñe de un brillo purpúreo que le hace de súbito semejante a los Angeles y agradable al Rey.

Que nadie, pues, en lo sucesivo se aparte, inconstante, del camino recto; lleguen todos, por el contrario, a la consecución del fin supremo; el Dios, que nos ayuda en nuestra carrera, recompensará noblemente nuestros esfuerzos.

Sednos propicio, oh Padre omnipotente; conducid hasta la cumbre de los cielos a cuantos habéis rescatado al precio de la sangre de vuestro Hijo unigénito y comunicad nueva vida mediante el Espíritu de paz. Amén.

℣. Nos redimisteis, Señor, con vuestra sangre. ℟. E hicisteis de nosotros un reino para nuestro Dios.

Ant. del Magnif. — Os habéis acercado * al monte de Sión, y a la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalén, y a Jesús, mediador de la nueva alianza, y a la aspersión de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que constituisteis a vuestro Unigénito Hijo Redentor del mundo, y quisisteis ser aplacado con su Sangre: concedednos, os rogamos que de tal manera veneremos el precio de nuestra redención con un culto solemne y por su virtud seamos preservados en la tierra de los males presentes, que gocemos en los cielos de su fruto perpetuo. Por el mismo Señor.

Las Completas de Domínica, pág. 54.

MAITINES

Invitatorio. — Venid, adoremos * A Cristo, Hijo de Dios, que nos ha redimido con su sangre.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

LA justa indignación del Creador sumergió el mundo cul-

pable en las aguas vengadoras del diluvio, salvándose únicamente Noé en el arca; mas luego el admirable poder del amor lavó con sangre el universo.

Regada con esta lluvia, la tierra dichosa, antes cubierta de espinas, cubrióse de flores, y el ajenjo trocóse en néctar.

Perdieron de repente su funesta ponzoña la temible serpiente y su fiereza las bestias feroces; tal fué la victoria del dulce Cordero herido.

¡Oh profundidad insondable de la divina sabiduría! ¡Oh dulzura, nunca bastante ponderada, de un corazón rebosante de amor! Siendo reo de muerte el esclavo, el Rey, en su infinita bondad, pagó la pena.

Protéjanos la voz de esta sangre al provocar nosotros con nuestras faltas la cólera del Juez; gracias a ella se disipará la legión de males que nos acecha.

Que os alabe, recordando vuestros beneficios tan dignos de gratitud, el universo redimido, oh divino Autor y guía de la salvación eterna, que poseéis, con el Padre y el Espíritu, el reino de la felicidad. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Llegado el día octavo, * en que debía ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre Jesús.

Salmo 2, pág. 28.

2. Entrando en agonía * oraba más intensamente, y le vino un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.

Salmo 3, pág. 29.

3. Judas, el que le había entregado, * arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata, diciendo: He pecado, vendiendo la sangre inocente.

Salmo 15, pág. 103.

℣. Nos habéis redimido, Señor. ℟. Con vuestra sangre.

De la Epístola del Apóstol san Pablo a los Hebreos

Lección I Cap. 9, 11-15.

Sobreviniendo Cristo pontífice que nos había de alcanzar los bienes venideros, por medio del Tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose no con sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino como la sangre propia, entró una sola vez en el Santuario, habiendo obtenido una eterna redención. Porque si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden a la purificación legal de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas, para que tributemos un verdadero culto al Dios vivo? Por eso es Jesús mediador de un nuevo testamento, a fin de que mediante su muerte para expiación de las prevarica-

ciones cometidas en tiempo del primer testamento, reciban la herencia eterna prometida a los que han sido llamados.

℟. Jesús, a fin de santificar con su sangre al pueblo, padeció fuera de la puerta: * Vayamos, pues, a él fuera de la ciudad, cargados con su improperio. ℣. Ya que aún no habéis resistido hasta derramar la sangre, combatiendo contra el pecado. Vayamos.

Lección II Cap. 9, 16-22

PORQUE donde hay testamento es necesario que intervenga la muerte del testador. Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que lo otorga, de otra suerte no vale, mientras vive el que testó. Por eso ni aún aquel primer testamento fué celebrado sin sangre. Puesto que Moisés, después que hubo leído todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua, lana teñida de carmesí, y el hisopo, roció el mismo libro, y también a todo el pueblo, diciendo: esta es la sangre del testamento que Dios os ha ordenado. Y asimismo roció con sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y según la ley casi todas las cosas se purifican con sangre, y sin derramamiento de sangre no se realiza la redención.

℟. Tomando Moisés la sangre, roció con ella al pueblo, * Diciendo: Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha contraído con vosotros. ℣. Por la fe celebró la Pascua, e hizo aquella aspersión de sangre, para que el exterminador de los primogénitos no tocase a los suyos. Diciendo.

Lección III Cap. 10, 19-24

TENIENDO por lo mismo, hermanos, la firme esperanza de entrar en el Sancta Sanctorum por la sangre de Cristo, con la cual nos abrió camino nuevo y de vida para entrar por el velo, esto es, por su sangre, teniendo asimismo al gran sacerdote sobre la Casa de Dios, lleguémonos con sincero corazón, con plena fe, purificados los corazones de la mala conciencia, lavados en el cuerpo con el agua limpia, mantengamos inconcusa la esperanza que hemos confesado (que fiel es quien hizo la promesa) y pongamos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad y de buenas obras.

℟. Vosotros que en otro tiempo estabais alejados, os habéis acercado por la sangre de Cristo. * El es nuestra paz, que de los pueblos ha hecho uno. ℟. Quiso reconciliar por El todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, mediante la sangre derramada en la cruz. El es. Gloria al Padre. El es.

II NOCTURNO

Ant. 1. Pilato, * queriendo contentar al pueblo, les entregó a Jesús, después de haberle hecho azotar.

Salmo 22, pág. 140.

2. Viendo Pilato * que nada adelantaba, mandó traer agua, y se lavó las manos a vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este Justo.

Salmo 29, pág. 63.

3. Y respondiendo * todo el pueblo, dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Salmo 63, pág. 188.

℣. La sangre de Jesucristo. Hijo de Dios. ℟. Nos purifica de todo pecado.

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía de los Neófitos

Lección IV

DESEÁIS conocer la virtud de la sangre de Cristo? Remontémonos a lo que la prefiguró. y recordemos su primera imagen, fijándonos en la narración de las antiguas Escrituras. Era en Egipto, a media noche. Dios amenazaba a los Egipcios con una décima plaga: había decretado la muerte de sus primogénitos, porque retenían cautivo a su pueblo primogénito. Mas para que su amado pueblo judío no se expusiera a perecer con ellos, ya que habitaba en el mismo país, indicóle el Señor un remedio que sirviera para distinguir a los Israelitas de los Gentiles. Fué una figura admirable, y la más a propósito para dar a conocer con toda verdad la virtud de la sangre de Jesucristo. Ya la divina indignación había comenzado su obra, y el mensajero de la muerte iba de puerta en puerta. ¿Qué hará, pues, Moisés? Matad, dice, un cordero y marcad con su sangre vuestras puertas. ¿Mas que estás diciendo, Moisés? ¿Acaso la sangre de un cordero puede preservar al hombre racional? Ciertamente, puede hacerlo, nos responde; pero no por ser sangre, sino porque representa la sangre del Señor.

℟. Proceded con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación; * Sabiendo que fuisteis rescatados, no con oro o plata, que son cosas perecederas, ℣. Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero inmaculado. Sabiendo.

Lección V

ASÍ como las estatuas de los reyes, aunque inertes y mudas, protegen a veces a los hombres dotados de alma y de razón que se refugian cerca de ellas, no por ser de bronce, sino porque representan la imagen del príncipe, así también aquella sangre privada de razón libró a unos hombres racionales, no porque fuera sangre sino porque anunciaba la sangre de Jesucristo. Y entonces, el Angel exterminador, viendo teñidas las puertas, pasó adelante sin atreverse a entrar: Si hoy, pues, en lugar de ver las puertas teñidas con sangre simbólica, el enemigo ve brillar en los labios de los fieles puertas de los templos de Jesucristo, la sangre del verdadero Cordero, huirá todavía más lejos. Porque si

el Angel se apartó en presencia de la figura, ¿cuánto más huirá espantado el enemigo en presencia de la realidad? ¿Deseáis descubrir aún otra virtud de esta sangre? Sí, ciertamente. Considera, pues, dónde empezó a derramarse y de qué fuente manó. Empezó a brotar en la cruz; y tuvo su fuente en el costado del Señor. Porque—sigue diciendo el texto—habiendo muerto el Señor, y mientras pendía aún de la cruz, acercándosele un soldado hirióle en el costado, del cual salió al momento agua y sangre, símbolo una del bautismo y la otra del Sacramento. He ahí por qué el Evangelio no dice: Salió sangre y agua, sino primeramente el agua y después la sangre; porque nosotros somos primeramente lavados con el agua bautismal, y consagrados luego con el Santísimo Misterio.

℟. Habéis sido comprados a un gran precio: * Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo. ℣. Muy caro habéis costado: no queráis haceros esclavos de los hombres. Glorificad.

Lección VI

Un soldado le abrió el costado: abrió una brecha en el muro del templo santo, dándome ocasión de hallar un tesoro precioso y de congratularme por el descubrimiento de grandes riquezas. Esto es lo que ocurrió con este Cordero. Los judíos mataron al Cordero, y yo he gozado del fruto del Sacramento. Del costado brotó sangre y agua. No quiero, amados oyentes, pasar tan ligeramente por los secretos de tan gran misterio, pues me falta aún manifestaros muchas cosas místicas y profundas. He dicho que aquella agua y aquella sangre simbolizaban el bautismo y los Misterios. Con ellas, en efecto, se fundó la Iglesia, por la regeneración del agua y la renovación del Espíritu Santo: por el bautismo repito, y los Misterios que parecen haber salido de aquel costado. Del costado de Jesucristo formóse, pues, la Iglesia, así como del costado de Adán formóse Eva, su esposa. San Pablo da testimonio de este origen, cuando dice: "Nosotros somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos", aludiendo al costado de Jesucristo. Así, pues, como Dios hizo a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dió el agua y la sangre salidas de su costado, destinadas a la Iglesia, como elementos reparadores. Con motivo de la celebración del décimonono centenario de la Redención del género humano, y en memoria de tan inefable beneficio, quiso el Sumo Pontífice Pío XI celebrar un Jubileo extraordinario para que manasen más abundantes en favor de los hombres los frutos de la preciosa sangre del Cordero inmaculado, Jesucristo, con la cual hemos sido redimidos; y para que su recuerdo se grabara más vivamente en los fieles, el mismo Sumo Pontífice elevó la fiesta de la Preciosísima Sangre,

que todos los años debe celebrar la Iglesia universal, al rito de primera clase.

℟. Dios nos manifiesta su amor hacia nosotros, * En que, cuando eramos aún pecadores, por nosotros murió Jesucristo. ℣. Ahora, pues, que estamos justificados por su sangre, con mucho mayor motivo nos salvaremos por El de la ira. En que. Gloria al Padre. En que.

III NOOTURNO

Ant. 1. Salió, pues, Jesús, * llevando la corona de espinas y revestido del manto de púrpura. Y les dijo Pilato: Ved aquí el hombre.

Salmo 73; pág. 143. Se dice íntegro.

2. Y llevando él mismo a cuestas su cruz, * fué caminando hacia el sitio llamado el Calvario, en donde le crucificaron.

Salmo 87, pág. 202.

3. Como le vieron ya muerto, * no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua.

Salmo 93, pág. 193. (Se reza íntegro).

℣. Cristo nos amó. ℟. Y nos purificó de nuestros pecados con su sangre.

Lección del santo Evangelio, según san Juan

Lección VII Cap. 19, 30-35

En aquel tiempo: Jesús, luego, que probó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 120 sobre san Juan

Sirvióse el Evangelista de una expresión escogida adrede; y así, no dice Golpeó su costado, ni tampoco: Le hirió, u otra expresión parecida: sino "Abrió", para enseñarnos que en el Calvario se abrió en cierta manera la puerta de la vida de donde salieron los sacramentos de la Iglesia, sin los cuales no puede haber acceso a aquella vida que es la única verdadera. Esta sangre derramada, lo ha sido por la remisión de los pecados; esta agua viene a mezclarse para nosotros con la bebida de nuestra salvación: es, a la vez, baño purificador y bebida refrigerante. Vemos una figura de este misterio en la orden que recibió Noé de abrir en un lado del arca una puerta por donde pudieran entrar los animales que debían salvarse del diluvio, y que representaban la Iglesia. En vista, también, de este misterio, la primera mujer fué formada del costado de Adán mientras éste dormía, y fué llamada vida y madre de los vivientes. Era la figura de un gran bien, antes del gran mal de la prevaricación. Vemos aquí al segundo Adán durmiéndose sobre la cruz, después de inclinar la cabeza, para que se formara su esposa con la sangre y agua que manaría de su costado durante su sueño. ¡Oh muerte, que se convierte para los muertos en principio de resurrección y de vida! ¿Puede haber

algo más puro que esta sangre ni más saludable que esta herida?

℟. Este es el que vino con el agua y la sangre, Jesucristo: * No con el agua solamente sino con el agua y la sangre. ℣. En aquel día habrá una fuente abierta a la casa de David y a los moradores de Jerusalén para la purificación de los pecados. No con el agua.

Lección VIII

Discurso sobre la Pasión, 95, n. 5

Los hombres servían al demonio y eran sus esclavos, pero fueron rescatados del cautiverio. Porque ellos pudieron venderse, mas no rescatarse. Vino el Redentor y pagó el rescate: derramando su sangre, redimió al mundo entero. ¿Queréis saber lo que compró? Ved lo que da, y sabréis lo que compra. La sangre de Jesucristo es el precio. ¿No vale por el universo entero? ¿No vale por todas las naciones? Muy ingratos son, pues, para con el precio de su rescate, o muy orgullosos, los que dicen que valía tan poco, que sólo sirvió para comprar a los Africanos, o que ellos son tan grandes, que por ellos solos se pagó todo el precio. En vano se engreirían o se enorgullecerían. Lo que dió Jesús, lo dió por todo el mundo.

℟. Dios nos predestinó a ser hijos suyos adoptivos por Jesucristo, * En quien, por su sangre, logramos la redención, ℣. Y el perdón de los pecados, por las riquezas de su gracia, que sobreabundó en nosotros. En quien. Gloria al Padre. En quien.

Lección IX

Sermón 31

Tuvo Jesús sangre con cuyo precio podía redimirnos; y con este fin, precisamente, la tomó: para que aquella sangre fuese la que derramaría para nuestra redención. La sangre del Señor, si queréis, ha sido dada por vosotros; mas si no queréis, no ha sido dada por vosotros. Porque diréis tal vez: Mi Dios tuvo una sangre con la cual podía salvarme; mas ahora, después de haber sufrido, la dió toda entera. ¿Le queda algo, todavía, para darlo por mí? Mas he ahí la grandeza de su poder: la dió toda de una vez, y la dió por todos. La sangre de Jesucristo es la salvación del que la acepta y la condenación del que la rechaza. ¿Por qué, pues, vacilas, tú que no quieres morir? ¿No quieres ser también librado de una segunda muerte? Te verás libre de ella si quieres tomar tu cruz y seguir al Señor, pues él llevó la suya y buscóse un servidor.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Estos que están cubiertos * de blancas vestiduras, ¿quiénes son? ¿de dónde han venido?

Los Salmos de la Domínica, pág. 33.

2. Estos son, * los que han sufrido una grande prueba, y purificaron sus vestidos en la sangre del Cordero.

3. Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche.

4. Estos triunfaron * del dragón mediante la sangre del Cordero, y en virtud de la alianza de su Verbo.

5. Bienaventurados, * los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero.

Capítula Hebr., 9, 11-12

HERMANOS: Cristo, asistiendo como principio de los bienes venideros, por medio de un tabernáculo más excelente o más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y presentándose, no con sangre de machos de cabrío ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una vez en el santuario, habiendo obtenido una eterna redención.

Himno

SALVE, llagas de Cristo, prendas de amor inmenso, fuentes perennes de donde manan arroyos de sangre purpúrea.

En belleza superáis a las estrellas; en perfume a las rosas y al bálsamo; en valor a las pedrerías de la India; en dulzura a los panales de miel.

Gracias a vosotras, está abierto para nuestras almas el más dulce asilo; allí nunca penetra la furia de los enemigos que nos amenazan.

¡Oh, cuántos azotes recibió Jesús sobre sus carnes desnudas en el pretorio! ¡Cuántas gotas de sangre derrama por todo su cuerpo despedazado!

¡Oh dolor! Una corona de espinas atraviesa su hermosa frente; la punta embotada de unos clavos traspasa sus pies y manos.

Después que por nuestro amor ha dado libremente la vida, hieren su pecho con una lanza, y brota de allí una doble fuente.

Para que sea plena la redención, Jesús es hollado en el lagar; olvidándose de si mismo, nos da su sangre hasta la última gota.

Venid, cuantos estáis afeados por la funesta mancha del pecado; aquel que se lave en este baño salutífero, quedará limpio.

Saludemos con himnos de gratitud al que está sentado a la diestra del excelso Padre: a aquel que nos redimió con su sangre y nos fortalece con su Espíritu Santo. Amén.

℣. Justificados con la sangre de Cristo. ℟. Por él seremos salvos de la ira.

Ant. del Bened.—La sangre del Cordero * os servirá de señal, dice el Señor; pues yo veré la sangre, y pasaré de largo, sin que os toque la plaga exterminadora.

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que constituisteis a vuestro Unigénito Hijo Redentor del mundo, y quisisteis ser aplacado con su Sangre: concedednos, os rogamos, que de tal manera veneremos el precio de nuestra redención con un culto solem-

ne, y por su virtud seamos preservados en la tierra de los males presentes, que gocemos en los cielos de su fruto perpetuo. Por el mismo Señor.

Conmemoración de la Octava de san Juan:

Ant.—Abrióse la boca de Zacarías, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Dios de Israel.

℣. Este niño será grande delante del Señor. ℟. Ya que su mano está con él.

Oración

Oh Dios, que hicisteis memorable este día con la natividad del bienaventurado Juan: conceded a vuestros pueblos la gracia de los goces espirituales, y dirigid las almas de todos los fieles por el camino de la eterna salvación. Por nuestro Señor.

En las Horas se dicen los Salmos de la Dominica, pero en Prima se dicen como en las Fiestas. El Responsorio breve de esta Hora se dirá con el siguiente Verso: *Vos, que nos redimisteis con vuestra sangre.*

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Nos redimisteis, Señor, * Con vuestra sangre. Nos redimisteis. ℣. A los de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Con vuestra sangre. Gloria al Padre. Nos redimisteis.

℣. La sangre de Jesucristo, Hijo de Dios. ℟. Nos purifica de todo pecado.

SEXTA

Capítula Hebr. 9, 13-14

Si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden a la purificación legal de la carne: ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas, para que tributemos un verdadero culto al Dios vivo?

℟. *br.* La sangre de Jesucristo, Hijo de Dios, * Nos purifica. La sangre. ℣. De todo pecado. Nos purifica. Gloria al Padre. La sangre.

℣. Cristo nos amó. ℟. Y nos purificó con su sangre.

NONA

Capítula Hebr. 9, 19-20

Tomando Moisés de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua teñida de carmesí, y el hisopo, roció al mismo libro, y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha ordenado.

℟. *br.* Cristo nos amó y nos lavó, * Con su sangre. Cristo. ℣. E hizo de nosotros un reino y sacerdotes para Dios, nuestro Padre. Con su sangre. Gloria al Padre. Cristo nos amó.

℣. Justificados con la sangre de Cristo. ℟. Seremos salvos de la ira por él.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, pero en lugar del último Salmo, se dice el 147, pág. 162.

℣. Por eso os suplicamos socorráis a vuestros siervos. ℟. A

quienes redimisteis con vuestra sangre preciosa.

Ant. del Magnif. — Tendréis este día * por memorable; y lo celebraréis como fiesta solemne en honor del Señor con perpetuo culto, de generación en generación.

Se hace solamente Conmemoración de la Fiesta siguiente.

Las Completas de Domínica, pág. 54.





Día 2 de Julio

La Visitación de la Santísima Virgen

Doble de segunda clase

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Cuando deban rezarse íntegras, las Antífonas se toman de Laudes.

Ant. del Magnif — Bienaventurada sois, * oh María, porque habéis creído; porque se cumplirán en vos las cosas que se os han dicho de parte del Señor, aleluya.

La Oración de Laudes.

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la Visitación de la Virgen María; * Adoremos a su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid alegrémonos, pág. 2.

DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I Cap. 2, 1-7

Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles. Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes. Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los hijos. Sentéme a la sombra del que yo había deseado, y su fruto es dulce al paladar mío. Introdújome en la pieza, en que tiene el vino, y ordenó en mí la caridad. Confortadme con flores fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de amor. Pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará. Oh hijas de Jerusalén, os conjuro por las corzas y ciervos de los campos, que no despertéis,

ni quitéis el sueño a mi amada hasta que ella quiera.

℟. Levántate, apresúrate, amiga mía, hermosa mía, ven; pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias. * La voz de la tórtola se ha oído ya en nuestra tierra. ℣. Entró María en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. La voz.

Lección II Cap. 2, 8-13

OIGO la voz de mi amado. Vedle cómo viene saltando por los montes y brincando por los collados. Al gamo y al cervatillo se parece mi amado. Vedle cómo se pone detrás de la pared nuestra, cómo mira por las ventanas, cómo está atisbando por las celosías. He aquí que me habla mi amado, y dice: Levántate, apresúrate amiga mía, y vente. Pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias. Despuntan las flores en nuestra tierra. Llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oído en nuestros campos; la higuera arroja sus brevas; esparcen su olor las florecientes viñas.

℟. ¿Quién es esta que se eleva como el sol, y es hermosa como Jerusalén? * La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. ℣. Y como en un día primaveral, la circundaban las rosas y los lirios de los valles La vieron.

Lección III Cap. 2, 13-17

LEVÁNTATE, amiga mía, beldad mía, y vente. Paloma mía, tú que anidas en los agujeros de las peñas, en las concavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro. Vosotros, cazadnos esas raposillas, que están asolando las viñas, porque nuestra viña está ya en cierne. Mi amado es para mí, y yo soy de mi amado, el cual apacienta su rebaño entre azucenas, hasta que declina el día, y caen las sombras. Vuélvete; aseméjate, querido mío, a la corza y al cervatillo que se cría en los montes de Beter.

℟. Isabel fué llena del Espíritu Santo, y exclamó: Bendita tú eres entre todas las mujeres. y bendito es el fruto de tu vientre; * ¿Y de dónde a mí, que la madre de mi Señor venga a mi casa? ℣. He aquí, que después de haber oído tu salutación, ha saltado de gozo el infante en mi seno. Y. Gloria al Padre. Y.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Según Metrafrasta

Lección IV



UANDO el Redentor de nuestro linaje hubo venido al mundo, quiso visitar ante todo a su amigo Juan, que estaba aún en el seno de su madre. Desde el seno de Isabel Juan reconoció a Jesucristo encerrado en el de María; y como forcejando por vencer los obstáculos naturales, exclama: Yo veo al Señor, al que ha fijado límites a la naturaleza, y no espero

a que transcurra el tiempo señalado para mi nacimiento; puedo prescindir del plazo de nueve meses porque tengo en mí al que es eterno; saldré de este lugar tenebroso, y predicaré el conocimiento compendioso de cosas admirables. Yo soy una señal; anunciaré la venida de Cristo. Soy una trompeta; anunciaré el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Resonaré como una trompeta: bendeciré la lengua de mi padre y la desataré para que hable. Resonaré como una trompeta, y vivificaré el seno de mi madre.

℣. Vedle cómo viene saltando por los montes y brincando por los collados: * Mi amado es semejante al gamo y al cervatillo. ℣. Dió saltos como un gigante para correr su camino, su salida se halla en lo más alto del cielo. Mi amado.

Lección V

Ya ves, amado mío, cuán nuevo y admirable es este misterio. Juan no ha nacido todavía, y ya se expresa con saltos de gozo; aun no se ha mostrado al exterior, y ya formula amenazas; aún no se halla en situación de dar voces, y ya se da a entender con actos; no ha comenzado aún el curso de su vida, y ya publica la gloria de Dios; no ve aún la luz, y ya señala el sol verdadero; antes del parto apresúrase ya a obrar como precursor. En presencia del Salvador no puede contenerse, no puede esperar el término fijado por la naturaleza, sino que parece esforzarse para romper la prisión del seno materno y anticiparse a dar a conocer el advenimiento del Salvador. Ya ha llegado, exclama, el que rompe las cadenas: ¿por qué debo continuar yo encadenado y permanecer aquí por más tiempo? Ya ha venido el Verbo para restablecer todas las cosas: ¡y yo sigo todavía cautivo! ¡Ea! Saldré, me adelantaré, y diré a todos en alta voz: "He aquí el Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo".

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor; porque siendo yo tan pequeña, agradé al Altísimo, * Y en mis entrañas engendré al Dios hombre. ℣. Bienaventurada me dicen todas las generaciones, porque Dios me ha visto humilde. Y en.

Lección VI

Mas, dinos, Juan: ¿cómo puedes ver y oír estando aún encerrado en el obscuro recinto del seno materno? ¿Cómo percibes las cosas divinas? ¿Cómo puedes entregarte a saltos y a transportes de gozo? Y él responde: En virtud de un gran misterio que se está cumpliendo, de un acto que excede a la inteligencia humana. Es preciso que yo dé a conocer en el orden natural al que deberé dar a conocer en el orden sobrenatural. Yo veo desde el seno de mi madre, porque me alumbra el Sol que se encierra en el seno de la Virgen.

Oigo, porque estoy destinado a ser la voz del que es el Verbo por excelencia. Prorrumpo en exclamaciones, porque contemplo al Hijo Unigénito del Padre envuelto en carne humana. Me lleno de alegría, porque veo al Creador del Universo que se apropia la naturaleza humana. Me siento transportado, porque el Redentor del mundo ha tomado un cuerpo mortal. Soy el Precursor de su advenimiento, y me adelanto a confesarlo ante vosotros.

℟. Bienaventurada eres tú porque has creído, puesto que se realizarán en ti las cosas que el Señor ha manifestado. Y dijo María: * Mi alma glorifica al Señor. ℣. Venid, escuchad, y os manifestaré lo que ha hecho Dios en mi alma. Mi alma. Gloria al Padre. Mi alma.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 1, 39-47

En aquel tiempo: Partió María, y se fué apresuradamente a las montañas de Judea, a una ciudad de la tribu de Judá, y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Com. sobre san Lucas, L. 2



Consideremos que el superior se dirige al inferior para serle útil: María a Isabel; Jesucristo a Juan. De un modo semejante, el Señor acudirá más tarde al bautismo de Juan para santificar este bautismo. Consideremos también que los beneficios de la venida de María y de la divina presencia no tardan en manifestarse. Procuremos discernir todas estas cosas y aquilatar el significado propio de cada palabra. Isabel, conforme al orden de la naturaleza, fué la primera en oír la voz; mas Juan, conforme a la economía del misterio, fué el primero en recibir la gracia. Isabel sintió la proximidad de María; Juan, la del Señor. Isabel y María hablan de la gracia; sus respectivos hijos la producen en el interior de ambas: he ahí el misterioso y primer efecto de una piedad filial que se anuncia por los beneficios que ambos procuran a sus madres; un doble misterio hace que las dos profeticen bajo la inspiración de sus respectivos hijos. Juan se sintió lleno de gozo; Isabel, del Espíritu Santo; esta plenitud no fué otorgada primeramente a la madre, sino al hijo para que inmediatamente se la comunicara a ella.

℟. Bienaventurada me llamarán todas las generaciones, * Porque me engrandeció el Señor que es poderoso, y cuyo nombre es santo. * Y su misericordia se extenderá de generación en generación, en favor de los que la temen. Porque.

Si la IX Lección no fuese de algún Oficio conmemorado, la Lección VIII se dividirá en dos a partir de la señal ¶.

Lección VIII

De dónde me viene que la madre de mi Señor se digne visitarme?" Lo cual significa: ¡Qué bien tan grande es para mí la visita de la Madre de mi Señor! Yo veo el milagro y me explico el misterio: la que aquí es llamada Madre del Señor ha concebido al Verbo, está llena de la divinidad. "María permaneció tres meses con Isabel, después de los cuales regresó a su casa". Con muy buen acuerdo el Evangelista nos presenta a la Virgen Santísima cumpliendo un deber de caridad, y fijando la duración de su permanencia conforme a un número consagrado. ¶ En efecto, ella no permaneció durante este tiempo cerca de Isabel con el único objeto de gozar de su intimidad: hízolo además en provecho de aquel gran Profeta; porque si ya en el primer momento se produjo un efecto tan maravilloso de la gracia, a saber, el saltar Juan de gozo en el seno de su madre y el quedar ésta llena del Espíritu Santo, ¡cuántas nuevas gracias les obtendría la presencia de María durante todo el tiempo de su visita! Así fué como recibió el Precursor la unción del Espíritu Santo, y se ejercitó desde el seno materno como un atleta esforzado. Así fué como se preparó su vigor para los más rudos combates.

℟. Dichosa eres, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣. Ruega por el pueblo, interésate por el clero, intercede por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten tu auxilio todos cuantos celebran tu santa Visitación. Porque. Gloria al Padre. Porque.

De los santos Proceso y Martiniano, Mártires

Lección IX

Cuando Pedro y Pablo estaban presos en la cárcel Mamertina, en el monte Tarpeyo, dos guardas llamados Proceso y Martiniano, junto con otras cuarenta personas, se sintieron movidos de tal manera por la predicación y los milagros de los Apóstoles, que se convirtieron a la fe de Jesucristo, y fueron bautizados con el agua de una fuente que brotó de la roca. Entonces dieron permiso a los Apóstoles para marcharse si lo creían conveniente. Mas habiéndolo sabido Paulino, prefecto militar, esforzóse en apartarles de la resolución tomada. Al ver, no obstante, que transcurría el tiempo sin lograr su propósito, dispuso que les golpearan en el rostro y que les rompiesen la mandíbula con una piedra. Conducidos ante la estatua de Júpiter negáronse con igual constancia a adorar al ídolo. Entonces el prefecto mandó que les atormentaran en el potro, que les aplicaran planchas de metal ardientes sobre el cuerpo, y que les golpearan a bastonazos. En medio de estos tormentos, sólo se se oía pronunciar estas pa-

labras: "Bendito sea el nombre del Señor". Arrojados por último a la cárcel, no tardaron a ser decapitados en las afueras de Roma, en la via Aureliana. Lucina sepultó sus cuerpos en su propiedad, el día sexto de las nonas de Agosto; más tarde fueron trasladados a la ciudad y depositados en la basílica del príncipe de los Apóstoles.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Partió María, * y corrió presurosa a la montaña a una ciudad de Judá.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Entró María * en casa de Zacarías, y saludó a Isabel.

3. Al oír Isabel * el saludo de María, saltó de gozo la criatura en su vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo, aleluya.

4. Bendita tú eres * entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

5. Al llegar a mis oídos * la voz de tu salutación, saltó de gozo el niño en mi seno, aleluya.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Bened. — Habiendo oído * Isabel la salutación de María, exclamó en voz alta, y dijo: ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme?, aleluya.

Oración

DERRAMAD, Señor, sobre vuestros siervos los dones de vuestra gracia celestial; a fin de que, habiendo recibido las primicias de nuestra salud en el glorioso alumbramiento de la bienaventurada Virgen María, obtengamos un nuevo aumento de paz en esta solemnidad de su Visitación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se hace Conmemoración, sólo en Laudes, de los Santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos instruís y protegéis con la gloriosa confesión de vuestros santos mártires Proceso y Martiniano: concedednos que nos aprovechemos de sus ejemplos y que gocemos de su intercesión. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres.

℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Magnif. — Porque Dios fijó los ojos * en la humildad de su esclava; me llamarán bienaventurada todas las generaciones, aleluya.

Se hace Conmemoración sólo del Oficio siguiente.

Dia 3 de Julio

San León

Papa y Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Ant. — Sacerdote y Pontífice, realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que hicisteis al bienaventurado Pontífice León igual en méritos a vuestros Santos: concedednos propicio que cuantos celebramos su memoria en esta fiesta, imitemos los ejemplos de su vida. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

El soberano Pontífice León II, siciliano de origen, estaba muy versado en la ciencia de las sagradas Escrituras y en las letras profanas; dominaba las lenguas griega y latina. Era también muy conocedor del canto sagrado, y perfeccionó las melodías de los Salmos e Himnos de la Iglesia. Aprobó y tradujo al latín las actas del sexto concilio, celebrado en Constantinopla bajo la presidencia de los legados de la Sede Apostólica, en presencia del emperador Constantino, de los Patriarcas de Constantinopla y Antioquía y de setenta Obispos

Lección V

En este concilio fueron condenados Ciro, Sergio y Pirro, los cuales enseñaban que en Jesucristo no hay más que una sola voluntad y una sola operación. León II humilló el orgullo de los Obispos de Ravena, que apoyados por los exarcas, se negaban a obedecer a la Sede apostólica. Por esto él decretó que en adelante la elección del clero de Rávena sería nula si no contaba con la aprobación del Pontífice romano

Lección VI

Fué verdaderamente padre de los pobres; no sólo aliviaba la miseria y el abandono de los necesitados, las viudas y los huérfanos con su dinero, sino con sus cuidados, fatigas y consejos. Sus ejemplos y palabras conducían a todos a una vida de devoción y de santidad. Durmióse en el Señor en el undécimo mes de su pontificado, el día veintiocho de junio del año mil seiscientos ochenta, y fué sepultado en la basílica de san Pedro. En una ordenación que celebró en junio, ordenó nueve Presbíteros y tres Diáconos, y consagró veintitrés Obispos de diversos lugares.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre yéndose a lejanos tierras,* del Común de un Confesor Pontífice en el primer lugar, pág. 587.

En Laudes, Conmemoración del día

infraoctavo de San Pedro y San Pablo, Apóstoles:

Ant. — Estos gloriosos príncipes de la tierra, así como se amaron durante la vida, tampoco se separaron al morir.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Oración

Oh Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: haced que vuestra Iglesia siga en todo los preceptos de aquellos por quienes tuvo principio de religión. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

Ant. del Magnif. — Mientras fué sumo Pontífice, * no temió las potestades de la tierra, y glorioso partió para los reinos celestiales.

Se hace Conmemoración del día siguiente infraoctavo.

Día 4 de Julio

Día VI infraoctavo de san Pedro y san Pablo

Semidoble

Ant. — Pedro, Apóstol, y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley, Señor.

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Oración

Oh Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo: haced que vuestra Iglesia siga en todo los preceptos de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

De la exposición de san Juan Crisóstomo sobre la Epístola a los Romanos

Hom. 32. Exhortación a la Moral

Lección IV

Ya que el Apóstol Pablo implora en nuestro favor la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, corresponde a nosotros mostrarnos dignos de este patrocinio, de manera que no sólo escuchemos aquí abajo su voz, sino que merezcamos también ver al atleta de Cristo después que hayamos emigrado al otro mundo. Por otra parte, si escuchamos sus palabras en la tierra, le veremos, ciertamente, en el cielo; y aunque no conseguiremos estar cerca de él, con todo le contemplaremos radiante de gloria, al pie del trono real, allí donde los Querubines ensalzan a Dios y los Serafines levantan el vuelo. Allí veremos a Pablo, situado al lado de Pedro, a la cabeza de los Santos, dirigiendo sus coros; allí disfrutaremos de su caridad fraterna.

Lección V

Si durante su vida mortal amó tanto a los hombres, que, a pesar de su deseo de verse libre de los lazos de la carne para vivir en Cristo, escogió, con todo, el permanecer aquí bajo, ¡cuánto más ardiente será la caridad con que nos ama en el cielo! Por causa suya amo yo tanto a Roma. Dejando aparte los demás motivos que me inducen a alabarla, como son su grandeza, su antigüedad, su belleza, su poderío, sus riquezas y su gloria militar, la proclamo dichosa porque Pablo, durante su vida, mostró tanto afecto a sus habitantes, les instruyó de palabra, y terminó su vida en medio de ellos. Ellos son quienes poseen sus santos despojos; he ahí lo que principalmente da tanta fama a su ciudad. Como un cuerpo grande y robusto, posee Roma dos ojos llenos de resplandor, a saber, las reliquias de esos dos Santos.

Lección VI

No brilla el cielo con tanto esplendor cuando el sol envía sus rayos desde la altura, como resplandece la ciudad de Roma con esos dos faros que iluminan al orbe entero. Desde allí serán arrebatados de este mundo Pedro y Pablo. Figurémonos llenos de asombro, el espectáculo que presenciará Roma cuando verá de repente a Pablo salir resucitado, junto con Pedro, del fondo de este sepulcro, para ser conducidos por los aires al encuentro del Señor. ¡Oh, qué rosa tan hermosa presentará Roma a Cristo! ¡De qué doble corona está adornada esta ciudad! ¡De qué cadenas de oro está ceñida! ¡Qué de fuentes posee! Ello no obstante, yo la admiro, no por el oro que atesora en abundancia, no por sus columnas, ni por la belleza de todas sus demás cosas, sino por esas dos columnas de la Iglesia. ¡Quién me diera poder ahora discurrir en torno del lugar donde reposan los restos de Pablo, besar su sepulcro, contemplar el polvo de aquellos miembros, en los cuales Pablo completaba con sus sufrimientos los tormentos de la Pasión de Jesucristo, llevaba impresas las llagas del Salvador, y difundía por doquier como una semilla, la predicación del Evangelio!

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Dijo Pedro a Jesús,* del Común de Abades en el III lugar, pág. 611.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Dia 5 de Julio

San Antonio María Zacarías

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Haced, Señor Dios, que aprendamos la excelsa ciencia de Jesucristo según el espíritu del Apóstol san Pablo, con la cual el bienaventurado Antonio María,

maravillosamente instruído, reunió en vuestra Iglesia nuevas familias de clérigos y vírgenes. Por el mismo Señor.

Conmemoración del día precedente de la infraoctava de san Pedro y san Pablo:

Ant. — Pedro, Apóstol, y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley, Señor.

℣. Les constituisteis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Oración

Oh Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de nuestros Apóstoles Pedro y Pablo: haced que vuestra Iglesia siga en todo los preceptos de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

Lección IV

Antonio María Zacarías, natural de Cremona, en el Milanesado, era hijo de una noble familia, y ya desde su niñez dió indicios de su futura santidad. Viéronse, en efecto, resplandecer muy pronto en él las señales de eminentes virtudes, de piedad para con Dios y la Virgen Santísima y de insigne caridad hacia los pobres, cuya miseria alivió no pocas veces, llegando hasta el extremo de despojarse en alguna ocasión de sus ricas vestiduras. Después de cursar las humanidades en su país natal, y la filosofía en Pavía, se dedicó en Padua al estudio de la medicina; y como se distinguía entre sus condiscípulos por la integridad de sus costumbres, les aventajaba también fácilmente por su agudeza de inteligencia. Una vez graduado, de vuelta a su casa paterna, sintióse llamado por un aviso de Dios a curar las enfermedades espirituales con preferencia a las corporales. Por este motivo puso todo su esfuerzo en la adquisición de las ciencias sagradas, sin dejar por esto de visitar a los enfermos, de instruir religiosamente a los niños, de reunir a los jóvenes para fomentar entre ellos la piedad y de exhortar también a las personas de edad avanzada a la reforma de costumbres. Ordenóse sacerdote; y la primera vez que ofreció el santo sacrificio, el pueblo lleno de admiración pudo contemplarle, según se dice, rodeado de luz celestial y de una corona de Angeles. Desde aquel momento se consagró a trabajar, aun con mayor celo, para la salvación de las almas, y a combatir con todas sus fuerzas la corrupción de costumbres. Acogía con ternura paternal a los extranjeros, a los pobres y a los afligidos, y les sostenía y consolaba de tal manera con sus palabras llenas de bondad y sus donativos, que su casa era considerada el refugio de los desvalidos, y mereció él mismo ser llamado por sus conciudadanos el padre y el ángel de la patria.

Lección V

CREYENDO que los intereses cristianos serían mejor atendidos si buscaba otros compañeros para trabajar con él en la viña del Señor, comunicó en Milán su proyecto a Bartolomé Ferrari y a Jaime Morigia, personajes de noble alcurnia y de gran santidad; y puso con ellos los fundamentos de la Orden de Clérigos regulares que llamó de San Pablo, movido por su amor al Apóstol de las Gentes. Esta Orden, que fué aprobada por el Sumo Pontífice Clemente VII y confirmada por Paulo III, no tardó en propagarse por diversos países. Fué asimismo fundador y padre de una Congregación de santas Religiosas, las Angélicas. Deseaba tanto, sin embargo, mantenerse en una humilde situación de dependencia, que jamás quiso estar a la cabeza de su Orden. Su paciencia fué tan grande, que sobrellevó lleno de confianza y fortaleza las tempestades más terribles que se levantaron contra los suyos; movido por su caridad, nunca dejó de fomentar en el corazón de sus religiosos, mediante piadosas exhortaciones, el más encendido amor de Dios, de llamar a los sacerdotes a la vida apostólica, y de fundar asociaciones de padres de familia para conducirles a una vida más perfecta. Esta caridad le movió alguna vez a recorrer con los suyos las calles y plazas públicas, mandando llevar ante él la cruz, para conducir de nuevo al camino de salvación, mediante calurosas y vehementes exhortaciones, a las almas que comenzaban a desviarse de él o que estaban ya pervertidas.

Lección VI

HAY que notar también que Antonio Zacarías, ardiendo en amor a Jesús crucificado, estableció la costumbre de tocar la campana cada viernes a la hora de vísperas para recordar a todos el misterio de la cruz. En sus escritos se lee repetidamente el nombre de Jesús, que tenía siempre en sus labios; verdadero discipulo de san Pablo, participaba en su propio cuerpo de los tormentos del Salvador. Sentíase impulsado por un amor singularísimo hacia la Sagrada Eucaristía; créese que restableció la costumbre de comulgar con frecuencia, y se le atribuye la introducción de la pública adoración del Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas. Eran tales las delicadezas de su castidad que, para afirmar su amor a esta virtud, su cuerpo ya exánime pareció recobrar por un momento la vida. Deben añadirse a estas virtudes los éxtasis, el don de lágrimas, el conocimiento del porvenir, la facultad de penetrar en los corazones y el poder contra el enemigo del género humano con que el cielo le favoreció. Mas los grandes trabajos que había realizado en todas partes habían agotado sus fuerzas, y cayó gravemente enfermo en Guastalla, en donde había sido llamado para

restablecer la paz. Trasladáronle a Cremona, y allí, confortado por una celestial aparición de los Apóstoles y profetizando el desarrollo que debía alcanzar su Congregación, murió santamente, en medio de las lágrimas de sus discípulos, en brazos de su piadosa madre, a quien había pronosticado que no tardaría en seguirle; su muerte ocurrió el día cinco de julio del año mil quinientos treinta y nueve; tenía treinta y seis años de edad. El culto público que pronto comenzó a tributarse a un varón tan eximio por su santidad y sus numerosos milagros, fué aprobado y confirmado por el Sumo Pontífice León XIII, el cual, en el año mil ochocientos noventa y siete, en el día de la Ascensión del Señor, le inscribió solemnemente en el catálogo de los Santos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 10, 15-21

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Quien no recibiere como un niño el reino de los cielos, no entrará en él. Y asi que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillándose a sus pies, le preguntó. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Sermón 47 sobre diversos asuntos



El mandamiento que nos da el Señor de renunciar a nosotros mismos si queremos seguirle, nos parece duro y penoso: mas no puede serlo en manera alguna si se tiene en cuenta que en el cumplimiento de lo que nos manda viene él mismo en nuestra ayuda; así lo afirman con toda verdad estas palabras del Salmo: "Apoyándome en las palabras de vuestros labios, yo he recorrido las más duras sendas". La caridad dulcifica todo cuanto hay de más duro en los preceptos. Todos sabemos de qué grandes cosas es capaz el amor. Mas, ¿qué quiere decir: "renunciar a si mismo"? Huir de la presunción, pensar que no somos más que hombres, y recordar estas palabras del Profeta: "Maldito sea aquel que pone en el hombre su esperanza"; desprenderse de sí mismo, mas no para poner el afecto en las cosas inferiores, sino para tender hacia Dios.

Lección VIII

Adónde debemos seguir al Señor? Ya sabemos adonde El se dirigió: resucitó y subió a los cielos. Allí debemos seguirle. No desesperemos de llegar al cielo; fundemos, empero, nuestra esperanza de alcanzarlo, no en nuestras fuerzas, sino en las promesas del Señor. ¿Podríamos desconfiar, siendo miembros de una tal cabeza? Muy agradable es, ciertamente, seguirle al cielo; mas ¿por qué camino se llega allí? Cuando Jesús, nuestro Señor, pronunciaba las palabras citadas, no había aún resucitado de entre los muertos; no había aún pasado

por los tormentos de su Pasión; debía sufrir la crucifixión, las ignominias, los ultrajes, los golpes, las espinas, las heridas, los insultos, los oprobios, la muerte. ¿Os parece áspero y duro el camino? ¿Os sentís vacilantes y renunciáis a seguir al Salvador? ¡Ea, seguidle! ¿Quién se negaría a encaminarse a la gloria? La gloria agrada a todos; mas la escala para subir a ella es la humillación.

Lección IX

TOMEMOS nuestra cruz, y sigamos al Señor. Ahora bien: ¿Cuál es esta cruz que el Salvador nos manda llevar para que le sigamos sin ningún impedimento, sino nuestra propia carne mortal? Esta carne nos crucificará hasta el día en que la muerte será absorbida por la victoria; mas ella debe a su vez ser crucificada y atravesada con los clavos del temor de Dios. No podríamos llevarla si, libres sus miembros de todo freno y de toda ley, se rebelara contra nosotros; mas si no la lleváramos, nos sería absolutamente imposible ir en pos del Señor. Porque. ¿cómo le seguiríamos si no le perteneciésemos? Y ¿no dice el Apóstol que "los que pertenecen a Jesucristo han crucificado su carne con sus pasiones y concupiscencias"?

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración del día infraoctavo de san Pedro y san Pablo:

Ant. — Estos gloriosos Príncipes de la tierra, así como se amaron durante su vida, tampoco se separaron al morir.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Oración

OH Dios, que habéis consagrado este día con el martirio de vuestros Apóstoles Pedro y Pablo; conceded a vuestra Iglesia que siga en todo los preceptos de aquellos por quienes tuvo principio la religión. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con conmemoración del precedente.

Día 6 de Julio

Octava de san Pedro y san Pablo Apóstoles

Doble mayor

Las Antífonas y los Salmos de todas las Horas, con los Versículos de los Nocturnos, se toman del Salterio, en el día ocurrente. Todo lo demás del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

I VISPERAS

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Pedro, Apóstol, y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley, oh Señor.

Oración

OH Dios, cuya diestra conservó al bienaventurado Pedro,

para que no se sumergiera al andar sobre las aguas, y libró a Pablo, su compañero de apostolado, de caer en el profundo abismo, al naufragar por tercera vez, oídnos propicio, y concedednos que por los méritos de ambos consigamos la gloria de la eternidad. Vos que vivís y reináis.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Este varón despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

HACED, Señor Dios, que aprendamos la excelsa ciencia de Jesucristo según el espíritu del Apóstol san Pablo, con la cual el bienaventurado Antonio María, maravillosamente instruido, reunió en vuestra Iglesia nuevas familias de clérigos y vírgenes. Por el mismo Señor.

MAITINES

En el I Nocturno, las Lecciones se toman de la Escritura ocurrente, con los Responsorios del Tiempo.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Lección IV



QUÉ gracias os daremos, oh bienaventurados Apóstoles, por tanto como trabajasteis por nosotros? No puedo pensar en ti, oh Pedro, sin que me embargue la admiración, ni tampoco en ti, oh Pablo, sin sentirme arrebatado fuera de mí y derramar lágrimas. Porque al considerar las pruebas que sufristeis no sé qué decir ni cómo expresar lo que siento. ¿Cuántas prisiones santificasteis? ¿Cuántas cadenas honrasteis? ¿Cuántos tormentos padecisteis? ¿Cuántos ultrajes soportasteis? ¿Cuánta alegría y fecundidad comunicasteis a la Iglesia con vuestra predicación? Vuestras lenguas son instrumentos benditos; vuestros miembros se vieron cubiertos de sangre por amor a la santa Iglesia. Fuisteis en todo imitadores de Jesucristo. "El sonido de vuestra voz se extendió por toda la tierra, y vuestras palabras hasta los confines del orbe".

Lección V

ALÉGRATE, oh Pedro, a quien fué dado disfrutar de la cruz de Jesucristo. Quisiste, en efecto, ser crucificado para asemejarte a tu maestro, mas no con la cabeza levantada, como él, sino vuelta hacia el suelo, para encaminarte desde la tierra al cielo. Dichosos los clavos que atravesaron tus santos miembros. Entregaste tu alma con plena confianza en manos del Salvador, porque te habías consagrado asiduamente a su servicio y al de su esposa la Iglesia, y porque, fiel entre todos los Apóstoles, le amaste con todo el ardor de tu alma.

Lección VI

ALÉGRATE también, oh bienaventurado Pablo, a quien la espada cercenó la cabeza, y cuyas virtudes son superiores a toda ponderación. ¿Cuál fué la espada que atravesó tu santa garganta, este instrumento del Señor que es objeto de la admiración del cielo y de reverencia en la tierra? ¿Cuál fué el lugar que recogió su sangre, aquella sangre que apareció blanca como la leche sobre el vestido del verdugo, y que aplacando milagrosamente el alma de aquel bárbaro, le convirtió a la fe, junto con sus compañeros? Sea para mí esa espada a manera de corona, y los clavos de Pedro a manera de piedras preciosas engastadas en una diadema.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII

Cap. 14, 22-33

EN aquel tiempo: Jesús obligó a sus discípulos a embarcarse para ir a despedirle al otro lado, mientras él despedía a las turbas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre san Mateo, L. 2



AL mandar el Señor a sus discípulos que pasasen a la otra orilla, les obligó a subir a una barca. Este modo de expresarse el Evangelio, nos manifiesta que los discípulos se separaron de él mal de su grado, ya que por amor a su maestro no querían apartarse de su compañía ni un solo instante. "Después que hubo despedido a la multitud, subió él solo al monte a orar". Si los discípulos que fueron testigos de la gloria de Jesús transfigurado, Pedro, Juan y Santiago, se hubiesen hallado entonces junto a él, le habrían tal vez acompañado al monte; mas la multitud no puede seguir al Señor a las alturas si él no la ha instruido previamente junto a la orilla del mar y no la ha alimentado en el desierto.

Lección VIII

EL hecho de subir solo al monte a orar, no debemos referirlo a aquel que alimentó con cinco panes a cinco mil hombres, sin contar a los niños y a las mujeres, sino a aquel que al enterarse de la muerte de Juan se retiró a la soledad. No queremos con esto suponer la existencia de dos personas en el Señor, sino tan sólo distinguir las obras que hay que atribuir a su divinidad de las que corresponden a su humanidad. "Entre tanto, la barca estaba en medio del mar, batida reciamente por las olas". Hacían bien al no querer apartarse del Señor sino a pesar suyo y por la fuerza, ya que temían naufragar, estando él ausente.

Lección IX

CUANDO por fin llegó el Señor a la cumbre de la montaña y

se detuvo allí, levantóse un viento contrario, alborotóse el mar, un gran peligro amenazó a los Apóstoles, y la tempestad siguió paniendo en peligro sus vidas hasta la llegada de Jesús. "Mas en la cuarta vigilia de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre las aguas". Las estaciones y las vigilias militares se dividen en espacios de tres horas. Al decir, pues, el Evangelio que en la cuarta vigilia de la noche Jesús se acercó a sus discípulos, da a entender que el peligro duró para ellos toda la noche, con lo cual significa que el momento en que Jesús vendrá a poner en seguridad a los suyos, será al terminarse la noche, al fin del mundo.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Bened. — Estos gloriosos Príncipes de la tierra * así como se amaron en vida, tampoco se separaron al morir.

Oración

OH Dios, cuya diestra sostuvo al bienaventurado Pedro, para que no se sumergiera al andar sobre las olas, y libró a Pablo, su compañero de apostolado, de caer en el profundo abismo al al naufragar por tercera vez, oídnos propicio, y concedednos que por los méritos de ambos consigamos la gloria de la eternidad. Vos que vivís y reináis.

II VISPERAS

℣. Les constituiréis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Pedro, Apóstol, y Pablo, Doctor de los Gentiles, nos enseñaron vuestra ley, oh Señor.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 7 de Julio

San Cirilo y San Metodio

Obispos y Confesores

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

Cuando se dicen íntegras, el Himno es el de Maitines.

Ant. — Oh cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian la buena nueva, y de los que dicen a Sión: Tu Dios reinará.

℣ Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y regocíjense vuestros santos.

I VISPERAS

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que concedisteis a los pueblos eslavos el llegar al conocimiento de vuestro nombre por medio de los bienaventurados Cirilo y Metodio, otorgadnos la

consecución de la compañía de aquellos en cuya festividad nos gloriamos. Por nuestro Señor.

MAITINES

Oración

CANTAD, oh pueblos fieles, a los dos vencedores que hoy celebran su entrada en las moradas del cielo; a los que constituyen la doble columna, la doble gloria de las naciones eslavas.

Un común amor junta a los dos hermanos; una misma piedad los arranca al desierto; ansian llevar a numerosos pueblos los gérmenes de la vida.

Derraman sobre los Búlgaros, los Moravos y los Bohemios los resplandores de la luz que brilla en las celestiales moradas; conducen en multitud esos pueblos bárbaros al redil de Pedro.

Oh vosotros, que ceñís una corona tejida con vuestros méritos, dejaos conmover por las lágrimas de los que os ruegan: conservad al pueblo Eslavo los tesoros con que en otro tiempo le enriquecisteis.

Que la tierra generosa que os invoca conserve fielmente la pureza de la fe en la verdad eterna: Roma fué la primera en procurarle la salvación; ella seguirá procurándosela siempre.

Oh Creador y Redentor del linaje humano, cuya bondad nos concede todo bien, a Vos se den gracias y se glorifique por todos los siglos. Amén.

Si en el I Nocturno las Lecciones se han de tomar del Común, se dicen las del primer lugar: *Alabemos a los varones*, pág. 590.

II NOCTURNO

De la Carta Encíclica del Papa León XIII

Lección IV

CIRILO y Metodio eran hermanos. Nacidos en Tesalónica, de padres muy nobles, trasladáronse muy pronto a Constantinopla para estudiar las artes liberales en aquella capital del Oriente. Ambos hicieron grandes progresos en poco tiempo, distinguiéndose sobre todo Cirilo, el cual adquirió tal reputación científica, que por una especial distinción le daban el nombre de filósofo. Metodio abrazó la vida monástica; en cuanto a Cirilo, llegó a hacerse digno de que la emperatriz Teodora, por consejo del Patriarca Ignacio, le confiara la misión de instruir en la fe cristiana a los Cázaros, que habitaban más allá del Quersoneso. Instruídos estos pueblos por sus predicaciones y movidos por la gracia de Dios, después de renunciar a un sinnúmero de supersticiones, abrazaron la fe de Jesucristo. Una vez perfectamente constituida la nueva comunidad de cristianos, Cirilo se apresuró a volver a Constantinopla para retirarse al monasterio de Polícrono, en donde residía Metodio. Pero entre tanto llegó a Ratislao, príncipe de Moravia, la fama de los éxitos alcanzados más allá del Quersoneso, y ese príncipe pidió algunos operarios evangélicos a Miguel III, empe-

rador de Constantinopla. Cirilo y Metodio fueron destinados a esta misión y acogidos con gran alegría cuando su llegada a Moravia. Emprendieron con tanta energía y actividad la obra de impulsar las enseñanzas cristianas en los espíritus, que pronto la nación entera se convirtió de corazón a Jesucristo. Sirvió mucho a Cirilo, para llegar a la consecución de este resultado, el conocimiento de la lengua eslava, que antes había aprendido, como también la traducción qué había hecho a la lengua propia de aquel pueblo, de los libros sagrados del Antiguo y del Nuevo Testamento. Porque Cirilo y Metodio fueron los inventores del alfabeto de la lengua eslava, motivo por el cual son considerados con razón los padres de esta lengua.

Lección V

La fama de unos hechos tan notables no tardó en llegar a Roma, y el Papa san Nicolás I llamó a los dos ilustres hermanos a esta ciudad. Encamináronse, pues, a Roma, llevando con ellos las reliquias del Papa san Clemente I, descubiertas por Cirilo en Quersoneso. Al saberlo Adriano II, que había sucedido a Nicolás, el cual acababa de morir, salió a recibirles con gran solemnidad, acompañado del clero y del pueblo. Cirilo y Metodio dieron cuenta al Sumo Pontífice del desempeño de la misión apostólica que habían llevado a cabo tan santamente y a costa de tantos trabajos. Acusados por algunos envidiosos de haber empleado la lengua eslava en los santos Misterios, adujeron en su defensa tantos y tan luminosos argumentos, que merecieron la aprobación y las felicitaciones del Papa y de los allí presentes. Habiendo entonces ambos jurado perseverar en la fe de san Pedro y de los romanos Pontífices, fueron consagrados Obispos por Adriano. Mas estaba decretado por la Providencia que Cirilo, más avanzado en la virtud que en los años, terminaría sus días en Roma. La conducción de su cadáver se efectuó en medio de una gran manifestación popular de duelo; fué depositado en la tumba que había construído para sí Adriano II; trasladado más tarde a la basílica de San Clemente, fué sepultado junto a las reliquias de este santo Pontífice. Durante su paso por las calles de la ciudad, al canto solemne de los Salmos, con una pompa más semejante a una apoteosis triunfal que a un acto fúnebre, pareció que el pueblo romano otorgaba ya a este hombre tan santo las primicias de los honores celestiales. Metodio volvió entonces a Moravia con el propósito de constituirse en modelo de su rebaño, y se puso, cada día con mayor celo, al servicio de los intereses católicos. Confirmó ádemás en la fe cristiana a los Pannonios, los Búlgaros, y los Dálmatas, y trabajó muchísimo para convertir al culto del único Dios verdadero a los Carintios.

Lección VI

ACUSADO cerca de Juan VIII, sucesor de Adriano, como suspecto en la fe y de haber cambiado las costumbres establecidas, fué llamado a Roma para defenderse ante el Papa, los Obispos y algunos miembros del clero romano. No le costó poner de manifiesto su fidelidad en conservar la fe católica y su celo en enseñar a los demás; y en cuanto al empleo de la lengua eslava en los sagrados ritos, convenciόles de que había obrado legítimamente, obedeciendo a sólidos motivos y con anuencia del Papa Adriano, y de que, por otra parte, nada hay en las Sagradas Escrituras que se oponga a esta práctica. Ante tales razones, el romano Pontífice se puso de parte de Metodio, y mandó reconocer su potestad arzobispal y la legitimidad de su misión en los países eslavos, a cuyo efecto publicó él mismo una carta. De vuelta a Moravia, continuó Metodio cumpliendo cada vez con mayor cuidado el cargo que se le confiara, llegando por este motivo a sufrir de buen grado, hasta el destierro. Condujo a la fe al príncipe de los Bohemios y a su esposa, y extendió por todo el país el nombre de cristiano. Habiendo llevado la luz del Evangelio a Polonia, donde instituyó una sede episcopal, penetró, según opinión de algunos historiadores, en la Moscovia propiamente dicha, y fundó el obispado de Kiew; volvió por último a Moravia en medio de los suyos, y sintiendo que se acercaba el fin de su carrera, designó él mismo su sucesor, y después de dirigir al clero y al pueblo sus postreras recomendaciones, terminó con suma placidez esta vida, que había sido para él el camino del cielo. Sus funerales tuvieron lugar en Moravia, rodeados de los mismos honores que se habían tributado a Cirilo en Roma. El Papa León XIII dispuso que la Fiesta de ambos, que era celebrada ya de antiguo por los pueblos eslavos, lo fuera también todos los años por la Iglesia universal, con Oficio y Misa propios.

En el III Nocturno, se lee la Homilia sobre el Evangelio *El Señor eligió* del Común de Evangelistas, pág. 556 con los Responsorios del Común de un Confesor Pontífice, pág. 588.

LAUDES

Himno

ANTORCHAS encendidas, guías de la patria, objeto del amor de los pueblos eslavos, salve, oh hermanos, a quienes todos los años queremos glorificar con este cántico.

Roma os acoge llena de júbilo, como una madre que abraza a sus hijos; pone en vuestras frentes la corona de Pontífices y os reviste de un nuevo poder.

Vais a llevar a los países bárbaros el conocimiento de Jesucristo; merced a vosotros brilla la luz e ilumina a las almas perdidas hasta entonces en el error.

Los corazones, libres de los vínculos del vicio, siéntense abra-

sados de un celestial ardor; las espinas de los zarzales cámbianse en frutos de santidad.

Ya que ahora reináis en las tranquilas mansiones del cielo, escuchad nuestros votos, y conservad para el verdadero Dios los pueblos eslavos.

Que el único redil de Jesucristo reúna a todos los que están sumidos en el error; y que, rivalizando con los tiempos pasados, la fe se manifieste cada vez más floreciente.

La conclusión siguiente nunca se cambia.

Oh Trinidad bienaventurada, alentadnos con vuestro amor, y haced que los hijos sigan los nobles vestigios de sus padres. Amén.

℣. Celebren los pueblos la sabiduría de los santos. ℟. Y anuncie la Iglesia sus alabanzas.

Ant. del Bened. — Sirvieron al Señor, * en la santidad y en la justicia todos los días de su vida; por esto el Señor, Dios de Israel le revistió con una túnica gloriosa.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que concedisteis a los pueblos eslavos el llegar al conocimiento de vuestro nombre por medio de los bienaventurados Cirilo y Metodio, otorgadnos la consecución de la compañía de aquellos en cuya felicidad nos gloriamos. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

El Himno de Maitines: *Cantad oh pueblos fieles*, pág. 803.

℣. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y regocíjense vuestros santos.

Ant. del Magnif. — Estos son los varones santos * que fueron amigos de Dios y gloriosos pregoneros de la verdad divina: sus lenguas fueron las llaves del cielo.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 8 de Julio

Santa Isabel

Reina y Viuda

Semidoble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue.

I VISPERAS

Cuando se hayan de decir las Vísperas de esta Fiesta, por lo menos desde la Capítula, se dirá el Himno de Maitines.

Ant.—Y ahora oíd, oh reyes; aprended los que habéis de juzgar la tierra.

℣. Rogad por nosotros, santa Isabel. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración

CLEMENTÍSIMO Dios, que entre otras egregias cualidades, adornasteis a la bienaventurada reina Isabel con el don de aplacar el furor bélico, concedednos por su intercesión que después de la paz, que humildemente os pedimos para esta vida, consigamos los goces eternos. Por nuestro Señor.

Invitatorio. — Alabemos a nuestro Dios, * Por las santas

obras de la bienaventurada Isabel.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

PREFIRIÓ la esforzada Isabel el dominio de los impulsos de su corazón y servir a Dios pobremente, a la misma realeza.

Hela aquí, admitida en las refulgentes sedes del empíreo, y llena de las santas delicias de los celestiales palacios.

Reinando ahora más dichosa que en la tierra, entre los habitantes del cielo, y estando más elevada que los astros, nos enseña cuáles son los bienes de un verdadero reino.

El poder al Padre, la gloria al Hijo y el honor eterno a ti, vivificador Espíritu. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV

ISABEL, de la familia real de Aragón, nació en el año mil doscientos setenta y uno después de Jesucristo. Como presagiando su futura santidad, sus padres prescindieron, contra la costumbre establecida, de imponerle en el bautismo los nombres de la madre y de la abuela, para darle el de la hermana de su abuela, santa Isabel, duquesa de Turingia. Vióse, ya desde su nacimiento, que ella sería la dichosa pacificadora de los reinos y de los reyes, por cuanto la alegría causada por tal acontecimiento ocasionó la reconciliación de su padre y de su abuelo, a la sazón enemistados. Admirado su padre ante las felices disposiciones que revelaba al crecer, decía que su hija aventajaba en mucho la virtud de todas las mujeres juntas de la casa real aragonesa. Con su desprecio de la ostentación en el vestir, su renuncia de los placeres, sus frecuentes ayunos, sus continuas oraciones y sus obras de caridad, llevaba una vida tan celestial, que el rey, sintiéndose lleno de veneración, acostumbraba atribuir a los méritos de su hija la prosperidad de sus negocios y de su reino. Habiéndose extendido por doquiera la reputación de Isabel, varios príncipes la pidieron por esposa. Sus padres la concedieron a Dionisio, rey de Portugal, y el matrimonio se celebró según los ritos de la santa Iglesia.

Lección V

EN la vida conyugal, puso tanta diligencia en cultivar sus virtudes como en educar a sus hijos, y si procuró agradar a su esposo, más procuró todavía agradar a Dios. Vivía casi la mitad del año con sólo pan y agua. Habiéndole prescrito los médicos el uso del vino durante una enfermedad, y negándose ella a beberlo, trocóse en vino el agua que le ofrecieron. Una pobre mujer, a quien besó una úlcera horrible, sanó repentinamente. En cierta ocasión, en que quería ocultar al rey las monedas que iba a distribuir a los pobres, transformáronse en rosas; esto acaeció en

pleno invierno. Devolvió la vista a una joven, ciega de nacimiento; curó, con la sola señal de la cruz a muchas personas afectadas de graves enfermedades, e hizo muchos milagros semejantes. Mandó construir, y dotó con gran munificencia, multitud de monasterios, hospitales e iglesias. Desplegó un celo admirable para aplacar las discordias de los reyes, y fué incansable en socorrer las miserias públicas y privadas de la humanidad.

Lección VI

La que había sido modelo de doncellas durante su juventud, y de esposas durante su matrimonio, lo fué también de las viudas en la soledad en que la dejó la muerte del rey Dionisio. Vistiendo inmediatamente el hábito de santa Clara, asistió sin desfallecer a los funerales del rey, y se dirigió poco después a Compostela, para ofrecer, en sufragio del alma de su esposo, numerosos presentes: telas de seda, plata, oro y piedras preciosas. A su regreso, destinó a santos y piadosos empleos todo cuanto más caro y precioso le quedaba; así, terminó el monasterio verdaderamente regio de Coimbra, que había fundado para vírgenes. Todas sus ocupaciones consistían en alimentar a los pobres, proteger a las viudas, defender a los huérfanos y aliviar a los desgraciados; no vivía para sí misma, sino para Dios y para el bien de todos sus semejantes. Con el fin de reconciliar a dos reyes, su hijo y su yerno, se trasladó a Estrenoz, plaza muy famosa; allí enfermó a consecuencia de las fatigas del viaje; y habiendo recibido la visita de la Virgen Madre de Dios, murió santamente, a los cuatro de julio de mil trescientos treinta y seis. Después de su muerte, púsose de manifiesto la santidad de Isabel mediante muchos milagros, y especialmente por el suave perfume que desprendía su cuerpo, que se mantuvo incorrupto por espacio de cerca de tres siglos; y su fama se fué perpetuando, en alas del sobrenombre: "La reina santa", con que se la conocía. Por último, en el año de gracia mil seiscientos veinticinco, años jubilar, con aplauso de todo el orbe cristiano, y en medio de un inmenso concurso de fieles, el Papa Urbano VIII la inscribió solemnemente en el número de los Santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos*, del Común de Santas Mujeres, pág. 630.

LAUDES

Himno

Renunciasteis, oh Isabel, a la opulencia y a los honores reales para consagraros al servicio divino; admitida ahora en la bienaventuranza en compañía de los ángeles; dignaos protegernos contra la perfidia de los enemigos.

Sed nuestro guía, indicadnos el camino de la salvación, y os seguiremos. Que todos los cristianos

tengan un mismo espíritu, y que cada una de sus obras despida el perfume simbolizado por vuestra caridad que se oculta entre rosas.

Celestial caridad, tú puedes llevarnos para siempre a lo más alto de los cielos. Al Padre y al Hijo se dé gloria soberana, y a ti Espíritu vivificador alabanza eterna. Amén.

℣. Por los méritos y preces de santa Isabel.

℟. Sed benigno, Señor, para con vuestro pueblo.

Ant. del Bened. — Vos sois la gloria de Jerusalén, * Vos sois la alegría de Israel, Vos sois el honor de vuestro pueblo.

Oración

Clementísimo Dios, que entre otras egregias cualidades, adornasteis a la bienaventurada reina Isabel con el don de aplacar el furor bélico, concedednos por su intercesión que después de la paz, que humildemente os pedimos para esta vida, consigamos los goces eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina.

II VISPERAS

℣. Rogad por nosotros, santa Isabel. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. del Magnif. — Isabel, * madre de la paz y de la patria, desde el cielo donde triunfáis, dadnos la paz.

Día 10 de Julio

Los siete Santos Hermanos Mártires, y santa Rufina y Segunda, Vírgenes y Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Oración

Os rogamos, omnipotente Dios, nos concedáis que habiendo conocido la firmeza de vuestros gloriosos mártires en la confesión de su fe, experimentemos los efectos de su pía intercesión ante Vos, en favor nuestro. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

En Roma, durante la persecución de Marco Aurelio Antonino, siete hermanos, hijos de santa Felicidad fueron puestos a prueba por el prefecto Publio, primeramente con halagos, y luego con terribles amenazas, para conseguir que renunciasen a Jesucristo y adorasen a los falsos dioses; pero los Mártires perseveraron en la profesión de la verdadera fe, gracias a su propio valor y a las exhortaciones de su madre, y sufrieron la muerte de varias maneras. Jenaro murió despedazado con látigos armados de bolas de plomo; Félix y Felipe, golpeados a varazos; Silvano, precipitado desde una altura; Alejandro, Vi-

dal y Marcial, decapitados. Cuatro meses más tarde, su madre obtuvo también la palma del martirio. Ellos entregaron su alma al Señor el día sexto de los idus de julio.

Lección V

Las dos hermanas Rufina y Segunda, vírgenes romanas, habían sido prometidas en matrimonio por sus padres a Armentario y a Verino respectivamente, pero deseosas de guardar la virginidad que habían prometido a Jesucristo, fueron detenidas durante el reinado de Valeriano y Galieno. No pudiendo el prefecto Junio conseguir con sus promesas ni por temor a los castigos con que les amenazó que renunciasen a su decisión, mandó primeramente que Rufina fuese azotada con varas; durante este tormento, Segunda se dirigió al juez en estos términos: ¿Por qué reservas a mi hermana este honor, y a mí las ignominias? Ordena que seamos azotadas a la vez, puesto que ambas confesamos juntamente la divinidad de Jesucristo. Lleno de enojo el juez al oír estas palabras, mandó arrojarlas a un calabozo oscuro y pestilente; pero como la cárcel se llenase al momento de viva claridad y de suave olor, metiéronlas en un baño de agua hirviendo, de donde salieron sanas y salvas; entonces, atándoles una piedra al cuello, las echaron al Tíber; mas fueron libradas de este nuevo peligro por un ángel. Por último les cortaron la cabeza fuera de la ciudad, a diez millas, en la vía Aurelia. Sus cuerpos fueron sepultados por la matrona Plantila, en una de sus posesiones, y trasladadas más tarde a Roma, fueron colocadas en la basílica Constantiniana cerca del baptisterio.

Lección VI

Sermón de san Agustín, Obispo

Sermón 110 sobre diversos asuntos

Un gran espectáculo se ofrece hoy, hermanos, a la mirada de nuestra fe. Nuestros oídos han escuchado y nuestra alma ha contemplado a una madre que, llevada por sentimientos del todo opuestos a los ordinarios de la naturaleza, desea ver la muerte de sus hijos antes de la suya propia. Todos los padres aspiran a dejar este mundo anticipándose al morir, a sus hijos, no siguiéndolos. Mas ella ha resuelto morir en último término. Al hacerlo así, no piensa, con todo, perder a sus hijos; fija la mirada, no en la vida que van a terminar sino en la que van a comenzar: desea únicamente que la precedan en el camino. Dejarán, en efecto, de vivir aquí abajo, donde tarde o temprano también morirían, para empezar una vida que desconoce la muerte. ¿Nos admira el verla asistir como espectadora a la muerte de sus hijos? Más debe admirarnos el verla exhortándolos a morir. Más fecunda en virtudes que en hijos, al verlos luchar, participa

en la lucha común; al verlos triunfar, participa también de la común victoria.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 12, 46-50

EN aquel tiempo: Hablando Jesús al pueblo, he aquí que su Madre y sus hermanos estaban fuera y le querían hablar. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 2.ª sobre el Evangelio

LA lección del Evangelio que se os acaba de leer, aunque breve, es de suma importancia por los grandes misterios que contiene. En efecto, después que Jesús, nuestro Creador y Redentor ha simulado no conocer a su madre, declara quiénes son su madre y sus parientes, no según los vínculos de la sangre, sino según la misión espiritual. "¿Quién es mi madre, pregunta, y quiénes son mis hermanos? Aquel que hiciere la voluntad de mi Padre celestial, este tal es mi hermano, mi hermana y mi madre". Al expresarse así, ¿no quiere dar a entender que encuentra entre los gentiles muchos corazones dóciles, dispuestos a seguir sus enseñanzas, al paso que no reconoce ya a los judíos, sus hermanos según la sangre?

Si la Lección IX se ha de decir de algún Oficio conmemorado, de las dos siguientes se forma una sola.

Lección VIII

NO es de extrañar que el que cumple la voluntad de su Padre celestial sea llamado hermana y hermano del Señor, en atención a los dos sexos, ya que ambos están llamados a la fe; lo sorprendente es que se le llame también su madre. Habiéndose dignado Jesús dar el nombre de hermanos a sus fieles discípulos, cuando dijo: "Id, avisad a mis hermanos[1]", nos queda por examinar bajo qué aspecto puede ser llamado madre del Señor aquel que por haberse convertido a la fe ha llegado a ser su hermano.

Lección IX

VEÁMOSLO, pues. Conviértese uno en hermano o hermana de Jesucristo, por el hecho de creer en él; conviértese en su madre, por el hecho de predicarlo. Introducir a Jesucristo en el alma del que nos escucha es en cierto modo engendrar a Jesucristo; y llega uno a ser su madre mediante la predicación, cuando el amor del Salvador ha nacido en un corazón a la voz del que le está exhortando. Viene a corroborar esta verdad el ejemplo de santa Felicidad, cuya fiesta celebramos en el presente día; por la fe, era la sierva de Cristo, por la palabra, se convirtió en madre su-

1. Con estas palabras mandó Jesús a las santas mujeres, después de su Resurrección que avisaran a los discípulos para que fueran a esperarle a Galilea, donde le verían.

ya. Las Actas más autorizadas de su martirio nos dicen que ella temió tanto el dejar que sus siete hijos la sobreviviesen en la carne, como temen ordinariamente los padres al verlos morir antes que ellos.

Te Deum, pág. 6.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 11 de Julio

San Pío I

Papa y Mártir

Simple

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la tierra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Omnipotente Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Pío, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

Pío, el primer Papa de este nombre, nació en Aquilea; su padre se llamaba Rufino. Siendo Cardenal Presbítero de la Iglesia Romana, fué elegido sumo Pontífice, bajo el reinado de los emperadores Antonino Pío y Marco Aurelio. En cinco ordenaciones efectuadas en el mes de diciembre, consagró doce Obispos y ordenó dieciocho Presbíteros. Han llegado hasta nosotros varios decretos suyos muy importantes, entre ellos el que establecía que la Resurrección del Señor no se celebrase más que en domingo. Transformó en iglesia la casa de Pudente, y a causa de su preeminencia sobre los demás títulos, por ser residencia del sumo Pontífice, la dedicó bajo el título del Pastor. Celebró en ella con frecuencia los sagrados Misterios y bautizó también allí a muchos convertidos a la fe, a los cuales inscribió en el número de los fieles. Mientras estaba desempeñando su oficio de buen pastor, derramó la sangre por sus ovejas y por Jesucristo, Pastor supremo. Recibió la corona del martirio el día once de julio y fué sepultado en el Vaticano.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración de san Nabor y san Félix, Mártires.

Día 12 de Julio

San Juan Gualberto

Abad

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos nos recomiende, Señor, la intercesión del bienaventurado Juan, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Nabor y san Félix, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos concedáis que así como nunca dejamos de celebrar el tránsito de vuestros Mártires Nabor y Félix, nos acompañen constantemente sus sufragios. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Nacido en Florencia, Juan Gualberto, de padres nobles, seguía, por obediencia a su padre, la carrera militar, cuando Hugo, su único hermano, fué muerto por uno de sus parientes. El día de viernes santo, Juan, completamente armado y rodeado de soldados, encontró al agresor, que iba solo y sin arma alguna, en un lugar donde ninguno de los dos podía evitar el encuentro; y le perdonó la vida por respeto a la santa cruz que el homicida le mostró al extender los brazos en el momento en que iba a recibir la muerte. Después de haber tratado a su enemigo como hermano, entró Juan a orar en la iglesia de san Miniato, y mientras adoraba la imagen de Cristo crucificado vióla inclinar la cabeza hacia él. Vivamente impresionado por este hecho sobrenatural, abandonó, contra los deseos de su padre, la carrera militar, cortóse la cabellera con sus propias manos, y tomó el hábito monacal. No tardó en distinguirse por su piedad y sus virtudes religiosas, hasta llegar a ser para muchos de sus compañeros el modelo y la regla de perfección; por lo cual, al morir el Abad del Monasterio, fué elegido superior por unanimidad. Deseoso sin embargo de obedecer, más que de mandar, y estando destinado por la voluntad divina a cosas mayores, el siervo de Dios fué a encontrar a Romualdo, que vivía en el desierto de la Camáldula, el cual le dió cuenta de una predicción venida del cielo relativa a su instituto; entonces fué cuando fundó su orden bajo la regla de san Benito, en el valle denominado Valleumbrosa.

Lección V

La fama de su santidad atrajo a él multitud de discípulos. Juntamente con los que se habían venido a él, trabajó cuidadosamente en extirpar los falsos

principios de la herejía y de la simonía y en la propagación de la fe apostólica; por esta causa él y los suyos tuvieron que luchar con innumerables dificultades. Con el objeto de perderlos, sus adversarios invadieron de súbito durante una noche el monasterio de San Salvio, incendiaron el templo, derribaron los edificios e hirieron mortalmente a todos los monjes; màs el varón de Dios les devolvió al momento la salud con la sola señal de la cruz. Aconteció también que uno de sus religiosos llamado Pedro, atravesó sin experimentar el menor daño un inmenso y ardentísimo fuego. De esta manera obtuvo Juan, para sí y para los suyos, la tranquilidad apetecida. Consiguió entonces desterrar de Etruria la plaga de la simonía y restablecer en su integridad la primitiva fe en toda Italia.

Lección VI

Puso los primeros fundamentos de muchos monasterios, y consolidó con santas leyes aquellas fundaciones y otras muchas cuyos edificios había restaurado y en las cuales había restablecido la observancia de la regla. Para alimentar a los pobres vendió el mobiliario sagrado; para castigar a los malvados, valióse de los elementos, que le obedecían dócilmente; para reprimir a los demonios, esgrimió como una espada la santa cruz. Agobiado por las abstinencias, las vigilias, los ayunos, las oraciones, las mortificaciones y el peso de los años, Juan repetía con frecuencia durante su enfermedad estas palabras de David: "Mi alma tiene sed del Dios fuerte y vivo; ¿cuándo iré a presentarme ante la presencia de Dios?". Llegado el momento de morir, llamó a sus discípulos, les exhortó a la unión fraterna, y mandó escribir en un billete, que quiso llevar consigo a la sepultura, las siguientes palabras: "Yo, Juan, creo y profeso la fe que los santos Apóstoles predicaron y que los santos Padres han confirmado en cuatro concilios". Por último, después de haber honrado durante tres días la presencia de los Angeles, voló hacia el Señor, a los sesenta y ocho años de edad, en el año de gracia mil setenta y tres, el día cuarto de los idus de julio. Su muerte ocurrió en Pasignano, donde se le tributa una gran veneración. Ante la fama de sus muchos milagros, Celestino III le inscribió entre los Santos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 43-48

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Com. sobre san Mateo, cap. 5



Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os

.aborrecen". Muchos hay que al considerar los preceptos del Señor, como parten de su flaqueza, y no de la virtud de los Santos, reputan imposible lo que en ellos se manda, y creen que es suficientemente virtuoso el que no odia a los enemigos, ya que amarles es superior a las fuerzas de la naturaleza. Debemos, sin embargo, tener en cuenta que Jesucristo no manda lo imposible, sino lo perfecto. Así lo hicieron David con Saúl y Absalón, y san Esteban con los que le apedreaban, por los cuales oró. También san Pablo deseaba ser anatema por sus perseguidores. Y el mismo Jesucristo lo enseñó prácticamente al decir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Lección VIII

TRATÁNDOSE de las demás obras buenas, a veces puede uno alegar un obstáculo cualquiera. Mas tratándose de la caridad, nadie puede excusarse. Dirá quizás alguno: Me es imposible ayunar. Pero ¿hay quien pueda decir: Me es imposible amar? Habrá tal vez quien diga, no me es posible guardar la virginidad o vender todos mis bienes para dar su precio a los pobres. ¿Podrá decir empero: No me es posible amar mis enemigos?

Lección IX

PORQUE en esto no se fatigan los pies corriendo, ni las orejas escuchando, ni las manos trabajando, por lo cual no hay excusa ninguna que pueda eximirnos de tal precepto. No se nos dice: Vé al Oriente a buscar la caridad; embárcate con rumbo al Occidente, y allí encontrarás el amor. Está en el fondo de nuestro corazón, allí donde nos invita a entrar el Profeta, cuando dice: "Prevaricadores, entrad en vuestro corazón". No se halla, pues, en países remotos lo que se nos exige.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de los santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OS suplicamos, Señor, nos concedáis que así como nunca dejamos de celebrar el tránsito de vuestros Mártires Nabor y Félix, nos acompañen constantemente sus sufragios. Por nuestro Señor.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 13 de Julio

San Anacleto

Papa y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Anacleto, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio gozar de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NACLETO, natural de Atenas, gobernó la Iglesia durante el reinado del emperador Trajano. Decretó que en la consagración de un Obispo tomasen parte al menos otros tres; que los clérigos fuesen públicamente admitidos a las sagradas órdenes por su propio Obispo, y que después de la consagración comulgaran todos juntos en la Misa. Embelleció la tumba de san Pedro y señaló un lugar para la sepultura de los sumos Pontífices. Ordenó en dos ordenaciones distintas celebradas en el mes de diciembre, cinco Presbíteros y tres Diáconos, y consagró seis Obispos. Después de ocupar la Santa Sede por espacio de nueve años, tres meses y diez días, recibió la corona del martirio y fué sepultado en el Vaticano.

Exposición de san Ambrosio, Obispo, sobre el Salmo 118

Sermón 21

Lección V

Los poderosos me han perseguido sin motivo, y mi corazón temió vuestras palabras. Con razón habla así el Mártir, ya que injustamente sufre las penas de las persecuciones, él, que nada arrebató, ni a nadie oprimió violentamente; no derramó la sangre de nadie, ni alimentó sentimientos adúlteros; y aunque cumplió todas las leyes, fué sometido a los mayores suplicios que se aplicaban a los malhechores. Hablando justamente, no fué atendido; hablando palabras de salud, fué perseguido, de suerte que pudo decir: "Al hablarles, me perseguían sin motivo". Sin causa sufre, pues, la persecución, el que es perseguido sin haber cometido crimen alguno. Fué perseguido como culpable, cuando al confesar la fe era digno de alabanza. Fué tratado de mago aquél que se gloriaba en el Señor, siendo así que la piedad es el fundamento de todas las virtudes.

Lección VI

Verdaderamente es perseguido sin motivo, el que es acusado de impiedad por los impíos e infieles, cuando él enseña la fe. Mas aquel que es perseguido sin motivo, debe mostrar su fuerza, y su constancia. ¿Cómo, pues, el Profeta añadió: "Y mi corazón tembló a causa de tus palabras"? Temblar es propio de la debilidad, del temor y del miedo. Mas hay una debilidad que conduce a la salud, hay también un temor propio de los Santos: "Temed al Señor todos sus santos"; y "Bienaventurado el hombre que teme

al Señor". ¿Por qué es bienaventurado? Porque se complace en seguir sus mandamientos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno quiere venir*, del Común de un Mártir en el primer lugar, pág. 563.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 14 de Julio

San Buenaventura

Obispo, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor de la santa Iglesia, bienaventurado Buenaventura, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

Oh Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Buenaventura; os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio siguiente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Anacleto, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio gozar de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Buenaventura, natural de Bagnorea, en Toscana, fué curado, durante su infancia, de una enfermedad mortal, por las oraciones de San Francisco, a cuya Orden su madre había hecho voto de consagrarle si se restablecía. Fiel a esta promesa, al llegar a la adolescencia resolvió entrar en la Orden de los Frailes Menores, en la cual llegó a alcanzar, bajo la dirección de Alejandro de Halés, un grado de ciencia tan elevado, que después de siete años, habiendo obtenido en París el título de Maestro, explicó públicamente con extraordinario éxito, los libros de las Sentencias, que luego fué ilustrando con sus famosos comentarios. Mas no sólo se distinguió en gran manera por la profundidad de su ciencia, sino también por la pureza de sus costumbres, inocencia de vida, humildad, mansedumbre, desprecio de las cosas de la tierra y aspiración a las del cielo; mereció ser considerado, con toda justicia, como un dechado de perfección, y ser llamado santo por su

íntimo amigo el bienaventurado Tomás de Aquino, pues habiéndole éste encontrado mientras estaba ocupado en escribir la vida de san Francisco, exclamó: "Dejemos al santo que trabaje para un santo".

Lección V

INFLAMADO en el amor divino, sentíase movido por un sentimiento muy particular de devoción a honrar la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, objeto constante de sus meditaciones, y a la Virgen Madre de Dios, a la cual se había consagrado por entero; y procuró asimismo con todas sus fuerzas propagar estas devociones entre los demás, con sus palabras y ejemplos, y explanarlas en sus libros y opúsculos. De su acendrada piedad nacían su dulzura en las relaciones con el prójimo, la gracia característica de sus palabras y aquella caridad desbordante que atraia todos los corazones hacia él. Gracias a estas virtudes, cuando apenas tenía treinta y cinco años fué elegido por unanimidad, en Roma, ministro general de la Orden, cargo que desempeñó durante veintidós años con admirable prudencia y gran reputación de santidad. Dictó diversas disposiciones muy convenientes para la disciplina regular y la propagación de la Orden, a la cual, como también a las demás Ordenes mendicantes, defendió victoriosamente contra las calumnias propaladas por sus detractores.

Lección VI

ENVIADO por san Gregorio X al concilio de Lión, y promovido Cardenal Obispo de Albano, desplegó el santo, en los difíciles asuntos del concilio, notable actividad. Gracias a sus trabajos, mitigáronse las discusiones cismáticas y triunfaron los dogmas de la Iglesia. En medio de estos trabajos, sobrevínole la muerte, a los cincuenta y tres años de edad, en el año de gracia mil doscientos sesenta y cuatro. Su fallecimiento causó profunda y unánime tristeza, viéndose sus funerales realzados por la presencia de todos los asistentes al concilio y del mismo Sumo Pontífice. La fama de sus muchos y brillantes milagros movió al papa Sixto IV a inscribirle en el número de los santos. Escribió muchas obras, en las cuales se juntan una ardiente devoción a una erudición profunda, por lo cual conmueven al lector a la vez que le instruyen. Así pues, Sixto V le adjudicó con mucha justicia el título de Doctor Seráfico.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores en el tercer lugar, pág. 597.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 15 de Julio

San Enrique, Emperador

Confesor

Semidoble *(L. h.)*

Todo se toma del Común de un Con-

fesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant. — Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que en este día trasladasteis al bienaventurado Enrique de lo más elevado del imperio de la tierra al reino eterno; os suplicamos humildemente que así como a él, prevenido por la abundancia de vuestra gracia, le concedisteis sobreponerse a las delicias del siglo, hagáis que nosotros a imitación suya evitemos los halagos de esta vida y lleguemos a Vos con pureza de alma. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ENRIQUE, llamado por sobrenombre el Piadoso, fué primeramente duque de Baviera, después rey de Germania, y por último emperador de los Romanos; mas no redujo sus aspiraciones a los angostos límites de un dominio temporal, sino que para alcanzar la corona de la inmortalidad se mostró el siervo más abnegado del Rey eterno. Cuando llegó a emperador, dedicó toda su actividad y sus desvelos a la propagación de la religión, restaurando con gran magnificencia las iglesias destruídas por los infieles y dotándolas de considerables riquezas y posesiones. Fundó monasterios y otros lugares de piedad, y aumentó las rentas de los que ya existían. Hizo tributario de san Pedro y del romano Pontífice al Obispado de Bamberg, fundado por él con sus bienes patrimoniales. Hallándose fugitivo el Papa Benedicto VIII, de cuyas manos había recibido la corona imperial, le recogió y le restableció en la Santa Sede.

Lección V

FUÉ curado milagrosamente de una grave enfermedad que le había retenido en Montecasino, por un milagro de san Benito. Hizo objeto a la Iglesia romana de grandes liberalidades, consignadas en un importante documento; emprendió en defensa de la misma, una guerra contra los Griegos, reconquistando la ciudad de Apulia que habían ocupado durante largo tiempo. Acostumbraba no emprender ninguna obra sin entregarse antes a la oración, y más de una vez vió al Angel del Señor y a los Santos Mártires luchando por su causa en primera fila. Con el auxilio divino, triunfó de las naciones bárbaras, más por sus oraciones que por la fuerza de las armas. Logró conducir a la fe de Jesucristo la Hungría, que permanecía todavía en la infidelidad, dando su hermana por esposa al rey Esteban, el cual recibió el bautismo. Dió el raro ejemplo de la virginidad en la vida conyugal, pudiendo en trance de muerte, enviar su espo-

sa Cunegunda a sus familiares, conservando su primera integridad.

Lección VI

Por último, después de haber dispuesto con la mayor prudencia, todo lo concerniente al honor y al provecho del Imperio, de haber dejado por doquier, en Francia, Italia y Germania, brillantes pruebas de su religiosa munificencia, de haber hecho llegar hasta países muy remotos el más suave perfume de su virtud heroica, y de haber trabajado como debía durante su vida, siendo más ilustre por la santidad que por el cetro que ostentaba, fué llamado por el Señor al galardón del reino celestial, en el año de gracia mil veinticuatro. Fué sepultado en Bamberg, en la iglesia de San Pedro y San Pablo, Apóstoles. Muy pronto le glorificó el Señor con numerosos milagros realizados junto a su sepulcro; habiendo sido éstos debidamente probados, Eugenio III le inscribió en el catálogo de los Santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 16 de Julio

Conmemoración de Nuestra Señora del Carmen

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, página 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. del Magnif. — Santa María, * socorred a los menesterosos, ayudad a los pusilánimes, confortad a los que lloran, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las vírgenes consagradas al Señor: experimenten todos vuestro auxilio, cuantos celebren vuestra solemne Conmemoración.

Oración

Oh Dios, que honrasteis la Orden del Carmen con el singular título de la bienaventurada siempre Virgen María vuestra Madre: concedednos propicio, a los que celebramos con solemnidad su Conmemoración en este día, que ayudados por su poderosa intercesión, merezcamos llegar a los goces sempiternos. Vos que vivís...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que en este día trasladasteis al bienaventurado Enrique de lo más elevado del imperio de la tierra al reino eterno: os suplicamos humildemente

que así como a él, prevenido por la abundancia de vuestra gracia, le concedisteis sobreponerse a las delicias del siglo, hagáis que nosotros a imitación suya evitemos los halagos de esta vida, y lleguemos a Vos con pureza de alma. Por nuestro Señor

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV

En el santo día de Pentecostés, oyendo a los Apóstoles hablar por inspiración divina varias lenguas, y viéndoles realizar muchos milagros a la invocación del excelso nombre de Jesús, algunos de los hombres que habían seguido los vestigios de los santos Profetas Elías y Eliseo, y que habían sido preparados por la predicación de Juan Bautista al advenimiento de Cristo, reconocieron y comprobaron, según se refiere, que se hallaban en presencia de la verdad, y abrazaron la fe del Evangelio. Llevados por un singular amor a la bienaventurada Virgen María, de cuya conversación y familiaridad habían tenido la dicha de poder disfrutar, comenzaron a honrarla con particular veneración. Fueron los primeros cristianos que edificaron un santuario en honor de la Virgen purísima, en el mismo lugar del monte Carmelo donde Elías había visto en otro tiempo levantarse una nube, que figuraba a la Virgen.

Lección V

Reuníanse varias veces al día en el nuevo oratorio, y con piadosas ceremonias, oraciones y alabanzas, tributaban culto a la Santísima Virgen, como insigne protectora de su Orden. Desde entonces comenzó a llamárseles en todas partes los Hermanos de Santa María del Monte Carmelo. No contentos los sumos Pontífices con ratificar esta denominación, concedieron indulgencias especiales a cuantos designaran con este titulo a la Orden en general y a los Hermanos en particular. No sólo les concedió la Virgen santísima su nombre y su protección; concedióles además generosamente el distintivo de un santo escapulario, que ella misma entregó al beato Simón, religioso inglés, para distinguir esta santa Orden de todas las demás y librarla de contratiempos en lo futuro. Siendo desconocida esta Orden en Europa, dirigiéronse muchas instancias a Honorio III para que la suprimiera. Entonces la bondadosa y misericordiosa Virgen María, se apareció en sueños a aquel Papa, y le mandó que tratase benignamente a la Orden y a sus miembros.

Lección VI

No sólo quiso la Virgen Santísima, colmar en este mundo de prerrogativas a una Orden que tanto ama. Una piadosa creencia afirma que también en el otro mundo (puesto que su poder y

su misericordia se extienden a todas partes) alivia, por una dignación de su amor verdaderamente maternal, a sus hijos que están sufriendo en el fuego del Purgatorio, y conduce sin tardanza a la patria celestial a todos cuantos, habiendo sido cofrades del santo Escapulario, hayan practicado ligeras abstinencias, rezado algunas oraciones prescritas, y observado castidad según su estado. Colmada de tantos y tan señalados favores, esta Orden instituyó una solemne Conmemoración de la bienaventurada Virgen María, para celebrarla perpetuamente todos los años en honor de esta gloriosa Virgen.

En el III Nocturno se lee la Homilia sobre el Evangelio: *Hablando Jesús*, del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 668, con el siguiente Responsorio séptimo:

℟. Dichosa eres, sagrada Virgen María, sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. ℣. Ruega por el pueblo, interésate por el clero, intercede por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten tu auxilio todos cuantos celebran tu solemne Conmemoración. Porque.

LAUDES

Ant. del Bened. — Es tu cabeza * como el Carmelo; y sus cabellos como púrpura del Rey puesta en flecos, aleluya.

II VISPERAS

Ant. del Magnif. — La gloria del Líbano * le ha sido dada; la hermosura del Carmelo y de Sarón, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 17 de Julio

San Alejo

Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado Alejo: concedednos propicio que imitemos las obras de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



ALEJO, Romano de muy noble linaje, movido por un gran amor a Jesucristo, y obedeciendo a una singular inspiración divina, marchóse de su casa en la primera noche de sus bodas dejando virgen a su esposa, y emprendió a través del mundo una peregrinación a los más célebres santuarios. Duran-

te estos viajes permaneció desconocido por espacio de diecisiete años, hasta el día en que una imagen de la santísima Virgen María descubrió su nombre. Esto acaeció en Edesa, en Siria. Habiéndose embarcado para alejarse de allí, abordó en el puerto de Roma, y fué acogido como un extraño en su propia casa. Vivió otros diecisiete años bajo el techo paterno, sin que nadie le reconociera. Mas al morir dejó escrita la indicación de su nombre y la narración resumida de toda su vida. Pasó de esta tierra al cielo bajo el pontificado de Inocencio I.

Lección V

DEL LIBRO DE LOS MORALES DE SAN GREGORIO, PAPA

Libro 10, cap. 16 sobre el cap. 12 de Job

SE hace burla de la sencillez del justo". La sabiduría de este mundo consiste en ocultar el fondo del corazón con toda suerte de astucias; en servirse de las palabras para proponer lo que es falso como verdadero y lo que es verdadero presentarlo como falso. Esta es la prudencia que los jóvenes aprenden con el uso; ésta es la que, pagando, aprenden los niños. Los que la conocen, se ensoberbecen despreciando a los demás; los que la ignoran, son tenidos por incapaces y tímidos. Aman esta inicua doblez, encubriendo tal perversidad con el nombre de comedimento. La sabiduría del mundo enseña a sus discípulos a buscar lo más encumbrado de los honores, a complacerse, por vanidad, en la adquisición de la gloria temporal, a devolver con creces el mal que les han hecho; a no ceder ante el adversario mientras se sienten fuertes; a disimular la impotencia de la propia malicia, cuando las fuerzas les flaquean, con apariencias de bondad y dulzura.

Lección VI

POR el contrario, la sabiduría de los justos consiste en no hacer nada por vana ostentación; en manifestar con las palabras lo que siente su alma; en amar lo verdadero y evitar lo falso; en practicar gratuitamente el bien; en sufrir los males que nos hacen antes que hacerlos a los demás; en no buscar ninguna venganza por las injurias recibidas; en tener por ganancia ser despreciados por la verdad. "Pero esta sencillez de los justos es despreciada". Y los sabios de este mundo reputan por necedad la pureza de la virtud. Pues todo lo que se practica inocentemente, ellos lo tienen como cosa necia, y todo cuanto la verdad aprueba, la sabiduría carnal lo reputa por fatuidad. ¿Hay nada tan necio para el mundo como hablar con sinceridad, no fingir con hábiles recursos, abstenerse de volver afrentas por afrentas, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, abandonar sus propios bienes, no resistir a los

usurpadores y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere?

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Dijo Pedro a Jesús*, del Común de Abades en el primer lugar, pág. 609.

Las Vísperas son del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de santa Sinforosa y sus siete hijos, Mártires.

Día 18 de Julio

San Camilo de Lelis

Confesor

Doble *(L. h.)*

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice. pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que adornasteis a san Camilo con la singular prerrogativa de la caridad para socorrer a las almas que luchan en el último combate: os suplicamos que, por sus méritos, nos infundáis el espíritu de vuestro amor, para vencer en la hora de nuestra muerte al enemigo, a fin de llegar a la consecución de la celestial corona. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado Alejo; concedednos propicio que imitemos las obras de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor...

Después, Conmemoración de santa Sinforosa y sus siete hijos, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OH Dios, que nos concedéis celebrar el tránsito de vuestros santos Mártires Sinforosa y sus hijos: otorgadnos que en la eterna bienaventuranza, gocemos de su sociedad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



NACIÓ Camilo en Bucchianico, diócesis de Chieti, de la noble familia de los Lelis, de una madre sexagenaria, la cual, estando encinta, creyó ver en sueños que había dado a luz a un niño que llevaba una cruz marcada en el pecho y precedía a un grupo de niños que ostentaban la misma señal. Habiendo Camilo abrazado la carrera militar, entregóse durante algún tiempo a los vicios del mundo. Mas al llegar a los veinticin-

co años, sintióse iluminado repentinamente por la gracia de lo alto, y concibió un dolor tan profundo de haber ofendido a Dios, que derramando abundantes lágrimas, tomó la firme resolución de borrar sin demora las manchas de su vida pasada y revestirse del hombre nuevo. El mismo día en que esto ocurrió, a saber, en la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, dirigióse apresuradamente al convento de los Frailes Menores, llamados Capuchinos, y les pidió con vivas instancias le admitieran entre ellos. Dos veces fué recibido en la Orden, mas como se le reprodujera una cruel llaga que había ya antes padecido en la pierna, sometiéndose Camilo humildemente a la Providencia, que le reservaba para cosas mayores, supo vencerse a sí mismo, y por dos veces dejó el hábtto de aquella Orden, que dos veces había solicitado y obtenido.

Lección V

PARTIÓ hacia Roma, en donde fué admitido en el hospital llamado de incurables, cuya administración se le confió en vista de sus virtudes. Desempeñó aquel cargo con suma integridad y con solicitud verdaderamente paternal. Teniéndose por servidor de todos los enfermos, acostumbraba arreglarles él mismo la cama, limpiar las salas, curar las llagas, asistir en la hora del supremo combate a los moribundos con sus devotas plegarias y exhortaciones, dando ejemplo, en el ejercicio de estas funciones, de admirable paciencia, de invencible fortaleza y de caridad heroica. Mas comprendiendo que el estudio de las letras le podría servir de mucho para la consecución del único objeto que se proponía, a saber, el auxiliar a las almas de los agonizantes, no se avergonzó de mezclarse, a la edad de treinta y tres años, con los niños, para estudiar los primeros elementos de la gramática. Ordenado después sacerdote, puso, juntamente con algunos amigos, que se le agregaron para esta obra, los fundamentos de la congregación de los Clérigos regulares dedicados al servicio de los enfermos, no obstante la oposición encarnizada del enemigo del género humano. Alentóle una voz celestial salida milagrosamente de una imagen de Jesús crucificado, la cual, por un prodigio admirable extendía hacia él los brazos desclavados de la cruz. Camilo obtuvo de la Sede apostólica la aprobación de su Orden; los religiosos que la forman se obligan, por un cuarto voto muy meritorio, a asistir a todo género de enfermos, aun los apestados. Cuán particularmente grato sea a Dios este Instituto y cuán útil es para la salvación de las almas, lo atestigua san Felipe Neri, confesor de Camilo, el cual manifestó haber visto con frecuencia a los Angeles inspirar a sus discípulos las palabras que debían emplear cerca de los moribundos.

Lección VI

LIGADO con lazos tan estrechos al servicio de los enfermos, al cual se consagró noche y día hasta su postrer suspiro, Camilo desplegó un celo admirable para atender a todas sus necesidades, sin retroceder ante ninguna fatiga, ni ante el mismo peligro de la vida. Consagrábase por entero a todos, y se ocupaba en los más bajos empleos con ánimo alegre y resuelto, con la más humilde condescendencia; las más de las veces los desempeñaba de rodillas, viendo al mismo Jesucristo en la persona de los enfermos. Para estar siempre en disposición de socorrer todas las miserias, abandonó espontáneamente el gobierno supremo de su Orden, y renunció a las delicias celestiales que inundaban su espíritu durante la contemplación. Su amor paternal hacia los pobres púsose especialmente de manifiesto durante una epidemia que afligió a la ciudad de Roma después de un período de hambre extrema, y también cuando una terrible peste asoló la ciudad de Nola, en Campania. Era tanta la caridad en que ardía para con Dios y para con el prójimo, que mereció le dieran el nombre de ángel y que los mismos Angeles le socorrieran en medio de diversos peligros que le amenazaron durante sus viajes. Estaba dotado del don de profecía y de la gracia de curaciones, y penetraba en el arcano de los corazones; con sus plegarias obtuvo la multiplicación de los víveres y la conversión del agua en vino. Agotado por las vigilias, los ayunos y las continuas fatigas, hasta el punto de no tener al parecer más que la piel y los huesos, sufrió valerosamente cinco graves y pesadas enfermedades, a las que llamaba las misericordias del Señor. A la edad de sesenta y cinco años, mientras pronunciaba estas palabras: "Que la faz de Jesucristo se muestre a ti dulce y gozosa", durmióse en el Señor, confortado por los Sacramentos de la Iglesia, en la ciudad de Roma, en la hora que él mismo había anunciado, el día anterior a los idus de julio del año de gracia mil seiscientos catorce. Esclarecido con muchos milagros, Benedicto XIV le inscribió solemnemente en el número de los Santos. León XIII, atendiendo a la petición de los Obispos del orbe católico, por decreto de la Congregación de Ritos, lo declaró celestial Patrón de todos los hospitales y enfermos del mundo entero, y mandó se le invocara en las Letanías de los agonizantes.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 15, 12, 16

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: El precepto mío es que os améis unos a otros como yo os he amado. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Trat. 83 sobre san Juan

Qué es lo que pensábais, pues, hermanos? ¿Que no hay más precepto que el de amarse los unos a los otros? ¿No hay, acaso, otro mayor: el de amar a Dios? ¿O pensabais, tal vez, que Dios se ha limitado a mandarnos sólo el amor, sin que debamos preocuparnos de nada más? Es evidente que el Apóstol nos manda tres cosas, al decir: "Permanecen la fe, la esperanza y la caridad: son tres, pero la mayor de las tres es la caridad". Asi pues, si se nos manda la caridad o dilección (ya que contiene estos dos preceptos) como la mayor virtud, no se nos manda como la única virtud. ¡Cuántos preceptos hay en materia de fe! ¡Y cuántos en materia de esperanza! ¿Quién es capaz de enumerarlos? Y no obstante, fijémonos en estas palabras del Apóstol: "La plenitud de la ley es la caridad".

Lección VIII

Qué puede faltar allí donde existe la caridad? ¿Pero qué puede haber de aprovechable allí donde no existe? El demonio cree, pero no ama; mas el hombre que no cree, tampoco ama. El hombre que no ama, en vano esperaía, por más que no se le haya negado toda esperanza de perdón; mas el que ama, no puede desesperar. Así, donde se halla la caridad se hallan también la fe y la esperanza; y donde se halle el amor al prójimo se halla también el amor de Dios. Y en efecto; ¿cómo amaría al prójimo como a sí mismo aquel que no ama a Dios? No puede decirse que se ame a sí mismo, puesto que siendo impío es amigo de la iniquidad. Ahora bien: el que ama la iniquidad, no ama a su alma, sino que, por el contrario, la odia.

De santa Sinforosa y sus siete Hijos, Mártires

Lección IX

Sinforosa, natural de Tívoli, esposa del Mártir Getulio, tuvo de él siete hijos: Crescencio, Julián, Nemesio, Primitivo, Justino, Ertacteo y Eugenio, todos los cuales fueron reducidos a prisión, junto con su madre, bajo el emperador Adriano, por haber confesado la fe cristiana. Sometida su piedad a la prueba de múltiples y variados suplicios, mantúvose invencible. Aquella madre que había sido para sus hijos maestra en la fe, fué también para ellos a manera de guía que les precedió en el martirio. Arrojáronla al río con una piedra atada al cuello; su hermano Eugenio encontró su cuerpo y le dió sepultura. El día siguiente, día dieciocho de julio, los siete hermanos fueron atados a sendos palos, y martirizados de diversas maneras; a Crescencio le atravesaron la garganta con un hierro; a Julián, el pecho; a Nemesio, el corazón con una lanza;

a Primitivo, el vientre; a Justino le cortaron miembro tras miembro; Estacteo fué azotado, y a Eugenio seccionáronle el cuerpo en dos pedazos. Así fueron inmoladas estas ocho víctimas, sumamente gratas a Dios. Arrojados sus cuerpos en una profunda hoya, en la vía Tiburtina, a nueve millas de la ciudad, fueron poco después trasladados a Roma, y depositados en la Iglesia del Santo Angel en la Piscina.

Te Deum pág. 6.

Si no debiera decirse esta Lección IX del Oficio conmemorado, se dirá la siguiente:

Lección IX

Pongamos, pues, en práctica el precepto de amar al Señor, para que nos amemos también los unos a los otros, y haciéndolo así cumpliremos todo lo demás porque todo se contiene en estos dos preceptos. Porque el amor de Dios se distingue del amor al prójimo, y el Salvador señaló esta distinción cuando añadió: "Como yo os he amado"; ahora bien: ¿por qué nos ama Cristo sino para que podamos reinar con él? Amémonos, pues, los unos a los otros de tal manera que nos distingamos de los demás hombres, los cuales no pueden amar a los otros porque comienzan por no amarse a sí mismos. En cuanto a los que se aman a sí mismos con el fin de poseer a Dios, éstos se aman de verdad. Así, pues, para amarse a sí mismo, hay que procurar ante todo amar a Dios. Este amor no se da en todos los hombres; pocos son los que se aman para que Dios lo sea todo para todos.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de los Santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios, que nos concedéis celebrar el tránsito de vuestros santos Mártires Sinforosa y sus hijos; otorgadnos que en la eterna bienaventuranza gocemos de su sociedad. Por nuestro Señor.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula. Se hace Conmemoración del Oficio precedente.

Día 19 de Julio

San Vicente de Paúl

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que para evangelizar a los pobres y aumentar la gloria del orden eclesiástico dotasteis al bienaventurado Vicente de virtud y energía apostólica: os suplicamos nos concedáis que seamos instruídos con los ejem-

plos de virtud de aquel cuya piedad y méritos veneramos. Por nuestro Señor...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que adornasteis a san Camilo con la singular prerrogativa de la caridad para ayudar a las almas que luchan en el último combate: os suplicamos que, por sus méritos, nos infundáis el espíritu de vuestro amor para vencer, en la hora de nuestra muerte, al enemigo, a fin de llegar a la consecución de la celestial corona. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



ICENTE de Paúl, de nacionalidad francesa, nació en Pouy, cerca de Dax, en Aquitania, y manifestó ya desde su infancia una gran caridad para con los pobres. Después de haber apacentado los rebaños de su padre, se dedicó al estudio de las letras, cursando literatura en Aix, y teología en Tolosa y en Zaragoza. Después de ser ordenado sacerdote y de graduarse en Teología, cayó en poder de los Turcos, los cuales le llevaron cautivo al Africa. Durante su cautiverio ganó para Cristo a su mismo dueño, y con el auxilio de la Madre de Dios, pudieron huir los dos de aquellos países bárbaros, y Vicente se encaminó a Roma. De regreso a Francia, rigió muy santamente las parroquias de Clichy y de Chatillón. Nombróle el rey primer capellán de las galeras francesas, siendo admirable el celo con que trabajó para el bien espiritual de los oficiales y de los galeotes. San Francisco de Sales le nombró superior de las religiosas de la Visitación, cargo que desempeñó durante cerca de cuarenta años con tanta prudencia, que justificó plenamente el concepto que de él formaba aquel santo Prelado, el cual declaraba no conocer sacerdote alguno más digno que Vicente.

Lección V

DEDICÓSE con ardor infatigable, hasta una edad muy avanzada, a evangelizar a los pobres, y sobre todo a los campesinos, obligándose lo mismo él que los sacerdotes de la congregación que había instituído con el nombre de Sacerdotes seculares de la Misión, a trabajar especialmente en esta obra, por un voto perpetuo, que ha sido confirmado por la Santa Sede. Hasta qué punto trabajó Vicente para fomentar la disciplina eclesiástica, lo demuestran los Seminarios que erigió para los aspirantes a las sagradas Ordenes, y el empeño que puso en

que fuesen más frecuentes las reuniones de sacerdotes para tratar de ciencias sagradas, y en que las ordenaciones sagradas fueran precedidas por ejercicios preparatorios. Quiso también que en las casas de su Orden se hallaran todas las facilidades, lo mismo para estos ejercicios y reuniones que para retiros seglares. Además, con el objeto de propagar la fe y la piedad, envió operarios evangélicos, no sólo a las provincias de Francia, sino a Italia, Polonia, Escocia, Irlanda, y aún a los países salvajes y a las Indias. Después de haber asistido a Luis XIII en sus últimos momentos, fué llamado por la reina Ana de Austria, madre de Luis XIV, para formar parte de su Consejo de Conciencia. Empleó entonces todo su celo en procurar que sólo los más dignos fuesen escogidos para gobernar las Iglesias y monasterios, y en extirpar las discordias civiles, los duelos y los nacientes errores, que habían excitado su odio desde su aparición; y procuró, por último, que las sentencias apostólicas fuesen por todos acatadas.

Lección VI

No hubo ninguna clase de infortunio que él no socorriera paternalmente. Vino en auxilio de los cristianos que gemían bajo el cautiverio de los turcos, de los niños abandonados, de los muchachos díscolos, de las jóvenes cuya virtud estaba en peligro, de las mujeres caídas, de los galeotes, de los peregrinos enfermos, de los trabajadores imposibilitados, de los locos y de innumerables mendigos; a todos socorrió; a todos acogió y cuidó caritativamente en asilos que se conservan aún en nuestros días. Acudió generosamente en ayuda de la Lorena, Champaña, Picardía y otras regiones castigadas por la peste, el hambre y la guerra. Fundó, para que se consagrasen a buscar y socorrer a los desgraciados, varias congregaciones, entre otras las de las Damas y las Hijas de la Caridad, tan conocidas y extendidas en todas partes; instituyó también las Hijas de la Cruz, de la Providencia y de santa Genoveva, para la educación de las jóvenes. En medio de estos y de otros importantes asuntos, ocupábase sin cesar en Dios, era afable con todos, y manteníase en una admirable igualdad de espíritu: sencillo, recto, humilde; conservóse siempre apartado de los honores, las riquezas y los placeres, y nunca se le oyó decir que algo le agradase, a no ser en Cristo Jesús, a quien procuraba imitar en todo. Por último, a la edad de ochenta y cinco años, gastado por las mortificaciones, las fatigas y la vejez, durmióse plácidamente en el Señor, a los veintisiete de septiembre del año de gracia mil seiscientos sesenta. Su muerte ocurrió en París, en la casa de San Lázaro, la casa matriz de la congregación de la Misión. La fama de sus virtudes, méritos y

milagros, movió a Clemente XII a inscribirle en el número de los Santos, fijando su Fiesta anual en el día diecinueve de julio. A ruegos de muchos Obispos, León XIII declaró e instituyó a este ilustre héroe de la caridad, tan benemérito del género humano, patrón especial cerca de Dios, de todas las asociaciones caritativas que existen en el mundo católico, todas las cuales en alguna manera le deben su origen.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió,* del Común de Evangelistas, pág. 556, con los Responsorios del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 602.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente y de santa Margarita, Virgen y Mártir.

Día 20 de Julio

San Jerónimo Emiliano

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, Padre de las misericordias, concedednos por los méritos e intercesión del bienaventurado Jerónimo, que quisisteis fuera el protector y padre de los huérfanos, que guardemos con toda fidelidad el espíritu de adopción, por el cual nos llamamos y somos hijos vuestros. Por nuestro Señor...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que para evangelizar a los pobres y aumentar la gloria del orden eclesiástico, dotasteis al bienaventurado Vicente con virtud y energía apostólica: os suplicamos nos concedáis que seamos instruidos con los ejemplos de virtud de aquel cuya piedad y méritos veneramos

Después, Conmemoración de santa Margarita, Virgen y Mártir:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

Otorgadnos, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Virgen y Mártir Margarita, la cual siempre os fué agradable así por el mérito de su castidad, como por la práctica de las virtudes que en Vos se fundan. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Jerónimo, natural de Venecia, de la familia patricia de los Emiliano, fué

iniciado desde su primera adolescencia en la carrera de las armas y encargado, en tiempos muy difíciles para la república, de la defensa de Castelnuovo, cerca de Quero, en los montes de Treviso. Sus enemigos se apoderaron de la ciudadela y le arrojaron, con los pies y manos cargados de cadenas, a una horrible prisión. Viéndose entonces privado de todo auxilio humano, acudió a la Santísima Virgen, la cual, escuchando sus oraciones, aparecióselc, rompió sus cadenas y le condujo sano y salvo hasta la vista de Treviso, abriéndole paso a través de los enemigos, que ocupaban todos los caminos. Una vez dentro de la población, colgó del altar de la Madre de Dios, a la cual se había consagrado, las esposas y las cadenas que había traído consigo. De vuelta a Venecia, dedicóse por entero al servicio de Dios, y trabajó con celo admirable para los pobres, compadeciéndose principalmente de los niños huérfanos que andaban errantes por la ciudad, faltados de todo lo necesario y en situación lastimosa. Alquilando locales para recogerlos, los alimentaba con sus propios recursos y los formaba en las costumbres cristianas.

Lección V

DESEMBARCARON a la sazón en Venecia, el bienaventurado Cayetano y Pedro Carafa, que más tarde llegó a ser el Papa Paulo IV. Aprobaron el espíritu que animaba a san Jerónimo, como también su obra encaminada a recoger a los huérfanos; y le condujeron al hospital de incurables de la ciudad, donde su caridad se ejercitaría educando y sirviendo al mismo tiempo a los huérfanos. No tardó, aconsejado también por ellos, en dirigirse al continente donde erigió orfelinatos, primero en Brescia, y después en Bérgamo y en Como; Bérgamo fué el lugar donde desplegó principalmente su celo, pues, además de dos orfelinatos, uno para niños y otro para niñas, abrió allí (cosa completamente nueva en aquellos países) una casa para albergar a las mujeres de vida airada que se convirtieran. Y por último, en Somasca, humilde aldea del territorio de Bérgamo, situada en los confines de los dominios de Venecia, fundó una residencia para sí y para los suyos, y en ella organizó una congregación que ha tomado de aquel lugar el nombre de Somasca. A medida que fué desarrollándose y extendiéndose, no se limitó a la educación de los huérfanos y al servicio de las iglesias, sino que se dedicó también, para mayor provecho de la sociedad cristiana, a iniciar a los jóvenes en el estudio de las letras y a formarles en las buenas costumbres, en colegios, academias y seminarios. El soberano Pontífice san Pío V admitió esta congregación entre las Ordenes religiosas, y otros Pontífices la enriquecieron además con privilegios.

Lección VI

No pensando más que en los huérfanos que se proponía recoger, dirigióse Jerónimo a Milán y a Pavía; en estas ciudades, merced al favor de nobles personajes, procuró providencialmente a una multitud de niños, albergue, provisiones, vestidos y maestros. De vuelta a Somasca, consagrándose enteramente a todos, no retrocedía ante trabajos que pudieran ser de provecho para el prójimo. Se mezclaba con los campesinos durante la cosecha, y mientras les ayudaba en sus trabajos, les explicaba los misterios de la fe. Veíasele cuidar a los niños con una paciencia que llegaba hasta limpiarles la cabeza cubierta de asquerosa tiña, y curaba con tanto éxito las más repugnantes llagas de los campesinos, que parecía estar dotado de la gracia de curaciones. Habiendo descubierto una cueva en el monte que domina Somasca, retiróse en ella, y castigando su cuerpo con disciplinas, permaneciendo en ayunas por espacio de días enteros, pasando en oración la mayor parte de la noche y permitiéndose sólo un breve sueño sobre la dura piedra, lloraba sus pecados y los ajenos. Al fondo de aquella cueva, brotó una fuente de la peña viva. Una constante tradición atribuye su aparición a las oraciones del Santo; hasta nuestros días ha manado sin interrupción, y el agua que allí nace, llevada a diversos países, cura a muchos enfermos. Habiéndose, por último, propagado una epidemia en aquel valle, Jerónimo la contrajo mientras se entregaba al cuidado de los apestados y cargaba los cadáveres sobre sus espaldas para conducirlos al lugar de la sepultura. Su preciosa muerte, que él había anunciado con alguna anticipación, ocurrió en el año mil quinientos treinta y siete; así en la vida como en la muerte, fué célebre por sus muchos milagros. Benito XIV le beatificó, y Clemente XIII le inscribió solemnemente en la lista de los Santos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo: Fueron presentados a Jesús unos niños para que les impusiera las manos y orase. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

Hom. 62 sobre san Mateo

Por qué los Apóstoles apartaban a los niños de Jesús? Por consideración a su dignidad. Mas ¿qué hizo él entonces? A fin de inculcar a los Apóstoles sentimientos de humildad, y de enseñarles a hollar el fausto mundano, no sólo acoge a los niños, sino que los abraza, y promete el reino de los cielos a los que se les asemejan, como ya lo había hecho antes. ¿Deseamos, pues, nosotros ser también parti-

cipantes de esta herencia? Pongamos mucho cuidado en ejercitarnos en esta virtud. Porque el juntar la simplicidad con la prudencia constituye, más aun que la cumbre de la sabiduría humana: constituye la vida angelical. El alma de un niño pequeñito, no tiene vicio alguno; no se acuerda de las injurias, antes bien, sin darles ninguna importancia, continúa tratando como amigos a los que se las infieren. Ya puede su madre castigarle; él continuará yendo en pos de ella y prefiriéndola a todos los demás.

Lección VIII

MOSTRADLE una reina ostentando su diadema; no la preferirá a una madre andrajosa; y la vista de su madre pobremente vestida le es más grata que la de una princesa magníficamente ataviada. Lo que le enseña a distinguir a los suyos de los extraños, no es la pobreza ni la riqueza, sino el amor. Conténtase con lo necesario; y al punto en que se ha saciado de leche, deja el pecho maternal. No pasa preocupaciones como las nuestras por pérdidas de intereses, ni otras por el estilo. No se complace en las mismas vanidades que nosotros, ni siente admiración por la hermosura corporal. Por esto decía el Salvador: "El reino de los cielos pertenece a los que se les asemejen", para movernos a practicar, mediante un esfuerzo de nuestra voluntad, estas virtudes que tan naturalmente practican los niños.

Lección IX

COMO los fariseos no obraban sino movidos por la malicia y la arrogancia, nuestro Señor no se cansa de recomendar a sus discípulos la sencillez; y les inculca esta virtud ya en el mismo momento de elegirlos. Porque nada contribuye tanto al orgullo como el ejercicio del poder y el privilegio de ocupar los primeros lugares. Ahora bien: sabiendo Jesús los muchos honores que ellos alcanzarían en el mundo, previene sus espíritus; no quiere que les mueva ningún impulso humano, ni el afán de popularidad, ni la ambición de llegar a ser más que los demás. Estas cosas, que tan nimias parecen, son, con todo, causantes de grandes males. Por no haberse sobrepuesto a ellas, llegaron los fariseos al último grado de la maldad. Yendo en pos de los saludos, de los primeros sitios y de los cargos más honoríficos, cayeron en un amor desenfrenado de la gloria, y desde allí en un abismo de impiedad.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de santa Margarita, Virgen y Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia

en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OTORGADNOS, Señor, que nos obtenga el perdón la bienaventurada Virgen y Mártir Margarita, la cual siempre os fué agradable, así por el mérito de su castidad como por la práctica de las virtudes que en Vos se fundan. Por nuestro Señor.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 21 de Julio

Santa Práxedes

Virgen

Simple

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OÍDNOS, oh Dios, Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Práxedes, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Lección III

EN los días en que el emperador Marco Antonino perseguía a los cristianos, Práxedes, virgen romana, hermana de la virgen Pudenciana, socorría a los fieles con sus riquezas y sus cuidados, les consolaba, y ejercía con ellos todos los deberes de la caridad. Ocultaba a unos en su casa, exhortaba a otros a perseverar en la fe, sepultaba los cuerpos de los demás. Procuraba que nada faltara a los que estaban encerrados en las cárceles o sometidos a la esclavitud. No pudiendo resistir la vista de tantas calamidades como afligían a los cristianos, pidió a Dios que, si era conveniente para su bien, le enviase la muerte para evitarle el espectáculo de tan grandes males. Así, pues, el día veintidós de julio, fué llamada al cielo a recibir el galardón de su piedad. Su cuerpo fué depositado por el sacerdote Pastor en el sepulcro de su padre y de su hermana Pudenciana, en el cementerio de Priscila situado en la vía Salaria.

Las Vísperas son del Oficio siguiente.

Día 22 de Julio

Santa María Magdalena

Penitente

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue.

Si el siguiente Himno no pudiera decirse en las I ni en las II Vísperas, se pondrá en Maitines omitiendo el que está asignado a esta Hora.

I VISPERAS

Himno

OH Padre de la luz celestial, al fijar vuestra mirada en

Magdalena, la encendéis en las llamas del amor y derritís el hielo de su corazón.

Inflamada en este amor, corre presurosa a ungir vuestras sagradas plantas, bañándolas con lágrimas, enjugándolas con sus cabellos y cubriéndolas de besos.

No teme estar junto a la cruz; acércase inquieta al sepulcro: no teme los feroces soldados, ya que la caridad desecha el temor.

¡Oh Cristo, verdadera caridad, purificadnos de nuestros crímenes, llenad de gracia nuestros corazones, y dadnos las recompensas del cielo!

Gloria sea al Padre, como también al Hijo, y a Vos, Espíritu santo; por toda la eternidad se os dé la gloria que siempre habéis recibido. Amén.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por eso Dios te ha bendecido para siempre.

Ant del Magnif.—Una mujer * conocida en la ciudad por pecadora, luego que supo que Jesús se había sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de perfume, y arrimándose por detrás a sus pies, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de la cabeza, los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos auxilien los sufragios de la bienaventurada Maria Magdalena, por cuyas preces resucitasteis del sepulcro a su hermano Lázaro, después de cuatro días de haber muerto. Vos que vivís...

MAITINES

Invitatorio.—Alabemos a nuestro Dios. * En la conversión de María Magdalena.

Salmo 94. — Venid, regocijémonos, pág. 2.

Himno

María, con sus castos ósculos besa los pies del Señor; los baña con sus lágrimas, y con sus cabellos los enjuga; con el nardo los perfuma.

A Dios Padre sea la gloria, y al Hijo su Unigénito, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Del Cantar de los Cantares

Lección I Cap. 3, 1-4

En mi lecho eché de menos por la noche al que ama mi alma; andúvele buscando, y no le encontré. Me levantaré, y daré vueltas por la ciudad, y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. Le busqué, mas no le hallé. Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad, y les dije: ¿No habéis visto al amado de mi alma? Cuando a pocos pasos me encontré al que adora mi alma; asíle y no le solté hasta haberle hecho entrar en la casa de mi

madre, en la habitación de la que me dió la vida.

℟. María Magdalena y la otra María fueron al amanecer a visitar el sepulcro. * Jesús, al que buscáis, no está aquí: ha resucitado, según lo predijo, y os precederá a Galilea; allí le veréis. ℣. Y muy de mañana, en el primer día de la semana, llegaron al sepulcro al aparecer el sol; y entrando vieron un joven que estaba sentado a la derecha, el cual les dijo. Jesús.

Lección II Cap. 8, 1-4

OH, quien me diera, hermano mío, que tú fueses como un niño que está mamando a los pechos de mi madre, para poder besarte, aunque te halle fuera, con lo que nadie me desdeñaría! Yo te tomaría, y te llevaría a la casa de mi madre; allí me enseñarías, y yo te daría a beber del vino compuesto, y del licor nuevo de mis granadas. Mi Esposo pondrá su izquierda bajo mi cabeza, y con la derecha me abrazará. Os conjuro, oh hijas de Jerusalén, que no despertéis ni quitéis el sueño a mi amada hasta que ella misma quiera.

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor, porque me ha aparecido el que buscaba: * Y mientras lloraba en el sepulcro, he visto a mi Señor, aleluya. ℣. Cuando los discípulos se marcharon, yo me quedé, y abrasada en el fuego de su amor, ardía en deseos. Y mientras.

Lección III Cap 8, 5-7

QUIÉN es ésta que sube del desierto rebosando en delicias apoyada en su amado? Yo te levanté debajo de un manzano, donde fué desflorada tu madre, donde fué violada aquella que te dió a luz. Ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos. Sus brasas, brasas ardientes, y un volcán de llamas. Las muchas aguas no podrán extinguir el amor, ni los ríos podrán sofocarle.

℟. Han quitado a mi Señor, e ignoro el lugar dónde le han puesto. Dijéronle los Angeles: Mujer, ¿por qué lloras? Resucitó, como dijo; * Os precederá a Galilea: allí le veréis. ℣. Mientras lloraba, se inclinó, y miró hacia el sepulcro; y vió a dos Angeles vestidos de blanco, que estaban sentados, y le dijeron. Os precederá. Gloria al Padre. Os precederá.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA

Hom. 25 sobre los Evangelios

Lección IV

MARÍA Magdalena, "que había sido conocida en la ciudad como pecadora", lavó con lágrimas las manchas de su vida criminal amando la verdad, por lo cual se cumplió en ella esta palabra de la misma Verdad: "Le han sido perdonados mu-

chos pecados porque ha amado mucho". María Magdalena, que antes se había mantenido fría pecando, convirtióse en fervorosa al amar ardorosamente. No se apartó del sepulcro del Señor, ni aun cuando vió marcharse a los discípulos no habiéndolo encontrado, siguió buscándolo; le buscaba llorando, y abrasada en el fuego de su amor, ardía en ansias de encontrar al que creía se habían llevado. Por donde aconteció que la única que se quedó para buscarlo, fué la única que consiguió verle; porque la eficacia de toda obra buena depende de la perseverancia.

Lección V

Empezó a buscarle sin que le hallase; mas continuando en su indagación consiguió encontrarlo. Aconteció que sus deseos crecieron con la tardanza, y al crecer encontraron lo que se habían propuesto. Hablando sobre este particular, el Cantar de los Cantares pone en boca de la mística Esposa, la Iglesia, estas palabras: "He buscado durante las noches en mi lecho al amado de mi alma". Buscamos al amado en nuestro lecho, cuando, durante el relativo descanso que nos permite la vida presente, el deseo que experimentamos de ver al Salvador nos mueve a suspirar por él. Le buscamos durante la noche; porque aunque nuestro espíritu esté en vela pensando en él, nuestros ojos están aún cubiertos de tinieblas.

Lección VI

Decídase, empero, de una vez, el que no encuentre a su amado a levantarse y a dar la vuelta por la ciudad; es decir: recorra con las investigaciones de su espíritu la Iglesia de los elegidos. Búsquele por las calles y plazas; es decir: observe a los que frecuentan las vías más angostas y las más anchurosas, para ver si descubre en ellas algún vestigio del amado: porque no faltan personas que, aun viviendo en medio del mundo, presentan algunas acciones virtuosas dignas de imitación. Pero he ahí que en medio de nuestra búsqueda hemos dado con los centinelas de la ciudad: son los santos Padres, que velan por la seguridad de la Iglesia; ellos salen al paso de nuestros buenos deseos, para instruirnos con sus discursos y sus escritos. Después de haberlos dejado un poco atrás, es cuando encontramos al objeto de nuestro amor. Porque si nuestro humilde Salvador se ha hecho igual a los hombres por su humanidad, les ha aventajado siempre por su divinidad.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 7, 36-50

En aquel tiempo: Uno de los fariseos rogó a Jesús que fuera a comer con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se puso a la mesa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Lib. 50, Hom. 23

HABÉIS escuchado con mucha atención el Evangelio que se os acaba de leer, y el hecho que narra ha sido cuidadosamente descrito ante la mirada de vuestro espíritu. Habéis visto, no con los ojos corporales sino con los del alma, a Nuestro Señor Jesucristo, sentarse a la mesa de un fariseo, cuya invitación no ha despreciado. Habéis visto asimismo a una mujer, muy conocida en la ciudad por su mala reputación, penetrar en la sala sin haber sido invitada a la cena que han ofrecido al médico de su alma, y atreverse con santa osadía a pedirle su curación. Su presencia resulta importuna en un festín, pero no puede ser más oportuna en orden al beneficio que espera conseguir. Magdalena conocía, en efecto, la gravedad de su mal, y sabía que aquel a quien había venido a encontrar era capaz de curarla.

Lección VIII

ACERCÓSE, pues, al Salvador; no se puso cerca de su cabeza, sino de sus pies, como buscando las huellas de la virtud después de errar largo tiempo por los caminos del vicio. Comienza por dar curso a la fuente de lágrimas que brota de su corazón, lavando los pies del divino Maestro con la humilde confesión de sus pecados. Y después de enjugarlos con sus cabellos, los besa y derrama en ellos una profusión de perfumes. Su silencio constituye un verdadero lenguaje; ni una palabra sale de su boca, pero no puede expresar mejor su devoción. Mas al verla tocar al Salvador, bañar con lágrimas sus plantas, enjugarlas, y cubrirlas de besos y de perfumes, el fariseo que había invitado a nuestro Señor Jesucristo, y que pertenecía al número de aquellos hombres soberbios a quienes alude el Profeta Isaías: "Los cuales dicen: Apártate de mí, no te acerques, porque yo soy puro", conjeturó que el Salvador no sabía quién era aquella mujer.

Lección IX

OH fariseo, tú que invitas al Señor, y te atreves a juzgarlo despectivamente; tú le alimentas, sin comprender, empero, que es él quien debe alimentarte! ¿De dónde infieres su desconocimiento acerca del pasado de esta mujer? ¿De su actitud al permitir que se le aproxime, que bese sus plantas, que las enjugue y que las perfume? ¿Pues qué? ¿No debía permitirse a una mujer impura tocar unos pies tan puros? Ciertamente; si aquella mujer se hubiese acercado a los pies del fariseo, la habría éste rechazado con aquellas palabras que pone Isaías en boca de los orgullosos: "Apártate de mí; no me toques, porque yo soy puro". Aproximóse, en cambio, al Señor; acercóse manchada, para volverse purificada; acercóse enferma, para volverse sana; acercóse confesando

sus faltas, para volverse profesando su fe.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Himno

OH Unigénito del excelso Padre, miradnos con rostro benigno, Vos que llamasteis a la gloria más sublime al corazón penitente de María Magdalena.

La dracma perdida, ha sido repuesta en el tesoro real; y la perla preciosa, libre del lodo que la manchaba, aventaja en resplandor a las estrellas.

Oh Jesús, medicina de nuestras heridas, única esperanza de los penitentes; purificadnos de nuestros pecados por las lágrimas de Magdalena.

Madre de Dios clementísima, conducid al puerto de la salvación a los hijos de Eva, combatidos por las tempestades de la vida.

¶ La siguente Conclusión nunca se muda:

Sea dada gloria a Dios, único principio de toda gracia, el cual perdona la culpa a los pecadores, y les da la eterna recompensa. Amén.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

Ant. del Bened.—María * ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y llenóse la casa de la fragancia del perfume.

La Oración de las I Vísperas; página 836.

Las Vísperas son del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente y de san Liborio, Obispo y Confesor.

¶ Si las II Vísperas se hubiesen de decir enteras de Santa María Magdalena, en este caso el Himno se toma de las I Vísperas, pág. 835, con el ℣. y *Ant del Magnif.* puestas en el Oficio siguiente.

Día 23 de Julio

San Apolinar

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir; pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, remunerador de las almas fieles, que consagrasteis este día con el martirio del bienaventurado Apolinar, sacerdote vuestro, os rogamos concedáis a nosotros, siervos vuestros, que consigamos el perdón, por las preces de aquel cuya veneranda festividad celebramos. Por nuestro...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—He aquí que una mujer que en la ciudad era conocida como pecadora, trajo un vaso de alabastro lleno de perfume, y llegándose por detrás a los pies del Señor, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza.

℣. El Señor la eligió sobre todas las demás. ℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.

Oración

OS rogamos, Señor, que nos auxilien los sufragios de la bienaventurada María Magdalena, por cuyas preces resucitasteis

del sepulcro a su hermano Lázaro, después de cuatro días de haber muerto.

Después Conmemoración de san Liborio, Obispo y Confesor:

Ant. — Sacerdote y Pontífice, realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

CONCEDEDNOS, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Liborio vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

MAITINES

II NOCTURNO

Lección IV



APOLINAR se trasladó a Roma desde Antioquía, junto con el príncipe de los Apóstoles, el cual le ordenó Obispo y le envió a Ravena para predicar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Como convirtiera en esta ciudad a muchas almas a la fe cristiana, fué detenido por los sacerdotes de los ídolos y golpeado cruelmente. Merced a sus oraciones, un noble personaje, Bonifacio, mudo desde largo tiempo, recobró el habla, y una hija suya fué librada de un espíritu inmundo: estos milagros promovieron una nueva sedición contra el Santo. Le azotaron con varas y le obligaron a andar descalzo sobre carbones encendidos; mas viendo que el fuego de estos carbones no le quemaba, expulsáronle de la ciudad.

Lección V

PERMANECIÓ oculto durante algún tiempo entre algunos cristianos, y luego se marchó a Emilia, donde resucitó a la hija del patricio Rufino; este milagro movió a toda la familia del mismo a creer en Jesucristo. Sumamente enojado el prefecto al saberlo, llamó a Apolinar y le intimó con gran energía a que dejara de propagar la fe de Jesucristo en la ciudad. Mas no habiendo Apolinar hecho ningún caso de tales órdenes, fué atormentado en el potro, le echaron agua hirviendo sobre las heridas y le golpearon la boca con una piedra; luego, le arrojaron cargado de cadenas a la cárcel. Cuatro días después, embarcáronle con destino al destierro; mas habiendo naufragado, llegó a Misia; de allí pasó a orillas del Danubio, y de allí a Tracia.

Lección VI

DURANTE la permanencia del discípulo del Apóstol Pedro en aquel país, el demonio se negó a dar respuestas en el templo de Serapis. Buscaron entonces a Apolinar durante largo tiempo, y habiéndolo por fin encontrado, obligáronle de nuevo a embarcarse. Regresó, pues, a Ravena, en donde los mismos sacerdotes de

los ídolos le volvieron a acusar, por lo cual fué puesto bajo la custodia de un centurión. Mas éste, que adoraba ocultamente a Jesucristo, facilitó de noche su evasión. Al enterarse los satélites, salieron en busca suya, le cubrieron de heridas y lo dejaron por muerto en el camino. Recogido por los cristianos, exhortóles a perseverar firmes en la fe, y dejó esta vida siete dias después, coronado con la gloria del martirio. Su cuerpo fué sepultado cerca de las murallas de la ciudad.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 22, 24-30

EN aquel tiempo: Suscitóse entre los discípulos una contienda sobre quién de ellos sería reputado el mayor. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lección 10 sobre san Lucas, cap. 22 y sobre san Juan, 18, 36

EL reino de Dios no es de este mundo. El hombre no tiene pues ningún medio para hacerse igual a Dios; pero debe aspirar a asemejársele. Unicamente en Jesucristo se halla la imagen perfecta de Dios; ya que se identifica con su Padre, cuyo resplandor se manifiesta plenamente en su persona. En cuanto al justo, es también imagen de Dios cuando, iluminado por su conocimiento y deseoso de imitar la conducta divina, tiene en poco este mundo tan bajo, y, saciándose del mismo Verbo, alimento vivificante de las almas, desprecia los placeres de la tierra; comamos, pues, el cuerpo de Jesucristo para poder participar de la vida eterna.

Lección VIII

PORQUE no se nos ha prometido como recompensa y honor el comer y el beber, sino la comunicación de la gracia celestial y de la vida eterna. Los doce tronos no consisten en sitiales para sentarse en ellos corporalmente. Sino que, así como Jesucristo, por razón de su igualdad con Dios, juzga las almas según el conocimiento íntimo que tiene de ellas y no según un interrogatorio que las obligue a declarar sus acciones, premiando la virtud y condenando la impiedad, así también los Apóstoles están destinados e instituidos para ejercer un juicio espiritual en virtud del cual la fe es recompensada y la incredulidad odiada; rechazan con energía el error y persiguen con odio santo los sacrilegios.

Cuando esta Fiesta ocurra en Sábado, se dirá como Lección IX la de la Vigilia anticipada de Santiago Apóstol, según se indica en el día siguiente; de lo contrario:

Lección IX

CONVIRTÁMONOS, pues, y procuremos que no se produzca entre nosotros, para nuestra perdición, ninguna disputa sobre los

primeros lugares. La que sostuvieron los Apóstoles sobre este particular, no se nos reporta para que nos sirva de excusa sino para que estemos sobre aviso. Si Pedro no se convirtió del todo hasta el fin, a pesar de haber seguido al Señor ya desde el primer llamamiento, ¿quién podrá jactarse de una conversión total realizada rápidamente? Huyamos, pues, de la jactancia; huyamos del mundo. El Apóstol que dijo: "He aquí que lo hemos dejado todo y os hemos seguido", recibió la orden de dejar a sus hermanos.

Cuando esta Fiesta ocurra en Sábado, en Laudes se hará Conmemoración de la Vigilia anticipada; y en la siguiente Conmemoración de san Liborio, se cambiará la Oración por la del Común de un Confesor Pontífice pág. 584, *Os rogamos*.

Conmemoración de san Liborio:

Ant.—Alégrate siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho, dice el Señor.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

CONCEDEDNOS, omnipotente Dios que la veneranda solemnidad del bienaventurado Liborio vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

En las Vísperas, se hace Conmemoración de santa Cristina, Virgen y Mártir, como se pone a continuación.

Día 24 de Julio

Para la Conmemoración de santa Cristina, Virgen y Mártir, correspondiente a las II Vísperas precedentes:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona, que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Con esta tu gallardía, y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

Os rogamos, Señor, nos obtenga el perdón la bienaventurada Cristina, Virgen y Mártir, que siempre os fué agradable, así por el mérito de su castidad como por la profesión de vuestra virtud. Por nuestro Señor.

En la Vigilia de Santiago Apóstol

Todo se toma del Común de la Vigilia de un Apóstol, pág. 541.

En Laudes, Conmemoración de santa Cristina, Virgen y Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto, Dios te ha bendecido para siempre.

La Oración: *Os rogamos*, puesta más arriba.



Día 25 de Julio

Santiago Apóstol

Doble de I clase con Octava

(Oficio propio de España)

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue.

I VISPERAS

Las Antífonas y Capítula de Laudes. Los Salmos de la Dominica, reemplazando el último por el 116, página 66.

Himno

Oh Santiago, excelso defensor de España, vengador de los enemigos, a quien Cristo, Hijo de Dios, llamó hijo del trueno.

Desde los tronos celestiales, míranos con ojos propicios y atiende a las merecidas acciones de gracias que gozosos te dirigimos.

La dichosa España se siente agradecida al invocar tu nombre, y no cesa de glorificarte al verse honrada con tu sagrado cuerpo.

Cuando nos envolvían las tinieblas de la idolatría y de la impía vanidad, tú fuiste el primero que iluminaste el suelo ibero con la luz salvadora.

Cuando las guerras nos cercaban, te mostraste en el mismo campo de batalla, y terrible con tu espada y tu caballo, abatiste a los furiosos musulmanes.

Seguros con la prenda de generosidad que nos das en tus favores, te suplicamos todos que nos ampares con la esperanza fiel de tu asistencia.

Gloria sea a Dios Padre y a su único Hijo, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra. ℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif.—Púsose el rey Herodes * a perseguir a algunos de la Iglesia, e hizo degollar a Santiago, hermano de Juan.

Oración

OH Señor, santificad y guardad a vuestro pueblo, para que, protegido por los auxilios de vuestro Apóstol Santiago, os sea agradable con sus obras y os sirva con tranquilidad de espíritu. Por nuestro Señor.

MAITINES

En el I Nocturno, las Lecciones, *A nosotros*, del Común de Apóstoles, pág. 544, con los siguientes Responsorios:

℟. I. Yendo Jesús junto al mar de Galilea, vió en una barca a los dos hermanos, Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan, su hermano, * Y los llamó; y ellos dejando al momento las redes y a su padre, siguieron al Señor. ℣. Hallábanse los hermanos Santiago y Juan en la barca, con su padre Zebedeo, reparando sus redes. Y los llamó.

℟. II. Llamó a sí el Señor a Santiago, hijo del Zebadeo, y a su hermano Juan, y les admitió en su compañía, entre los doce, para enviarles a predicar. * Y les puso el nombre de Boanerges, que significa: Hijo del trueno. ℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo. Y les.

℟. III. Llegado Jesús a casa del príncipe de la Sinagoga, sólo permitió entrar consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y al padre y a la madre de la niña. ℣. Y dijo: no lloréis, pues la niña no ha muerto, sino que duerme. Sólo. Gloria al Padre. Sólo.

II NOCTURNO

Lección IV

SANTIAGO, hijo del Zebedeo, hermano del Apóstol Juan, y natural de Galilea, llamado junto con su hermano entre los primeros Apóstoles, abandonando a su padre y sus redes, siguió al Señor; y ambos fueron designados por el mismo Jesús con el nombre de *Boanerges*, es decir, Hijos del trueno. Fué uno de los tres Apóstoles preferidos del Salvador, a quienes escogió como testigos de su Transfiguración y del milagro que realizó cuando resucitó a la hija del príncipe de la Sinagoga, y como acompañantes en el huerto de los Olivos, cuando se retiró a orar al Padre momentos antes de ser detenido por los Judíos.

℟. Tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y les llevó aparte a un monte muy alto, * Y se transfiguró en su presencia. ℣. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con El. Y se.

Lección V

PREDICANDO en Judea y Samaría la divinidad de Jesucristo, después de la Ascensión de éste a los cielos, ganó a muchos para la fe cristiana. Partió luego a España, donde convirtió a algunos a la religión de Jesucristo; siete de ellos, consagrados Obispos por san Pedro, fueron los primeros enviados a España. De vuelta a Jerusalén, como convirtiese a la verdadera fe, entre otros, al ma-

go Hermógenes, Herodes Agripa, que había sido elevado al trono bajo el Emperador Claudio, para ganarse la voluntad de los judíos, pretextando que Santiago predicaba libremente la divinidad de Jesucristo, le condenó a muerte. Al verle soportar tan valerosamente el martirio, el que lo había conducido al tribunal declaróse al punto cristiano.

℟. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? dijo Jesús a Santiago y a Juan, hijos del Zebedeo. * Y ellos le respondieron: Sí; podemos. ℣. A la verdad, beberéis el cáliz que yo bebo; y con el bautismo con que yo soy bautizado lo seréis vosotros. Y ellos.

Lección VI

Cuando los llevaban al suplicio, pidió éste perdón a Santiago; el cual besándole, le respondió: La paz sea contigo. Ambos murieron heridos por el hacha; poco antes Santiago había curado a un paralítico. Su cuerpo fué trasladado más tarde a Compostela, donde se le tributa un culto muy popular y le visitan peregrinos de todo el mundo que acuden allí a satisfacer su devoción y a cumplir sus votos. En este día, el de su Traslación, la Iglesia celebra la memoria de su muerte, ya que en las proximidades de la Pascua fué cuando él, antes que todos los demás Apóstoles, dió testimonio de Jesucristo, derramando su sangre en la ciudad de Jerusalén.

℟. Tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, y comenzó a entristecerse y angustiarse. * Y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte. ℣. Quedaos aquí, y velad conmigo. Gloria al Padre. Y les dijo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 20, 20-24

En aquel tiempo: Se acercó a Jesús la madre de los hijos del Zebedeo, con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

60 sobre san Mateo

Nadie se turbe al oírnos decir que los Apóstoles fueron tan imperfectos, ya que no se había consumado todavía el misterio de la cruz ni se había aún infundido en sus corazones la gracia del Espíritu Santo. Si quieres, empero, conocer verdaderamente su virtud, considera lo que fueron después de recibir la gracia del Espíritu Santo, y les verás triunfar de toda perversa inclinación. Por esto. cabalmente, se pone de manifiesto ahora su imperfección, para que puedas ver claramente la transformación que obró en ellos la gracia. Es evidente que en esta ocasión no pedían nada espiritual y que ni remotamente pensaban

en el reino de los cielos. Pero veamos también el modo como se acercan al Señor y qué es lo que le dicen: "Queremos, le dicen, que nos otorgues cuanto te pidamos". A lo cual, Cristo replica: "¿Y qué es lo que queréis?"; no porque lo ignore, sino para darles ocasión de descubrir en su respuesta la llaga de su alma, y poder aplicarles la medicina.

℟. Púsose el rey Herodes a perseguir a algunos de la Iglesia; * E hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. ℣. He aquí que yo os mando profetas y sabios y escribas, y de entre ellos matáis a algunos. E hizo.

Lección VIII

Mas ellos, confusos y avergonzados, ya que obraban impulsados tan sólo por ambiciones humanas, tomaron a Cristo aparte de los demás discípulos, para hacerle a solas su demanda. Adelantáronse, en efecto, para que no se enterasen los demás, y así expusieron finalmente lo que deseaban. Aspiraban, según mi opinión, a que les fueran reservados los primeros de aquellos tronos que Jesús había prometido a los Apóstoles. Conocían, sin duda, la predilección que Jesús les profesaba; temiendo, sin embargo, que Pedro fuese preferido a ellos, se atrevieron a pedirle: "Manda que nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda". Y para obligarle más, le dicen: "Manda". ¿Qué les responderá Jesús? Dándoles a entender que no solicitaban ninguna gracia espiritual, y que ni siquiera sabían lo que pedían, pues a saberlo, no osaran pedirlo, les responde: "¡No sabéis lo que pedís!"; ignoráis cuán grande y cuán admirable es esto, y hasta qué punto es superior a las mismas Virtudes celestiales.

℟. Este fué, entre los Apóstoles, el primero que plantó la Iglesia a costa de su sangre. * Su cuerpo, llevado a Galicia, resplandece gloriosamente en todo el mundo. ℣. ¡Oh astro, oh tesoro de España, bienaventurado Santiago! Intercede por nosotros ante el Dios que te eligió. Su cuerpo. Gloria al Padre. Su cuerpo.

Lección IX

Y añadió: "¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?". Ya véis cuán pronto desvaneció sus ilusiones, anunciándoles precisamente todo lo contrario de lo que deseaban. Porque vosotros — parece decirles — me habláis de honores y de coronas; mas yo me ocupo sólo de luchas y de sudores. No es hora todavía de recompensas, ni la gloria que me corresponde ha de manifestarse ahora; estamos aún en tiempo de persecución y de peligros. Fijémonos, empero, cómo con la misma pregunta los exhorta y atrae. No les dice: ¿Podéis afrontar la muerte? ¿Podéis derramar la sangre? Sino: "¿Podéis beber el cáliz, — y para estimu-

larles añade: — que yo he de beber?": a fin de disponerlos mejor a sufrir con la perspectiva de participar en sus mismos sufrimientos.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Se acercó a Jesús * la madre de los hijos del Zebedeo, con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Manda * que se sienten en tu reino estos hijos míos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

3. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Y ellos le respondieron: Sí, podemos.

4. Beberéis, * sí, mi cáliz; pero el sentaros a mi diestra o siniestra no me toca concederlo a vosotros, sino que será para aquellos a quienes lo tiene destinado mi Padre.

5. Quien quisiere * ser el mayor entre vosotros, sea vuestro servidor.

Capítula I Cor., 4, 9

HERMANOS: Yo tengo para mí que Dios nos trata a nosotros los Apóstoles como a los últimos de los hombres, como a los condenados a muerte, haciéndonos servir de espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

Himno

OH Jesús, salvación de los mortales, asistidnos en tanto que tributamos alabanzas al patrono de España, celebrando al mismo tiempo vuestra gloria.

Merece singularmente ser glorificado aquel que, entre los apóstoles, fué el primero en derramar por Vos su sangre en la lucha.

Dichoso él, por haber recibido tantas pruebas de vuestra predilección, pues siempre le hicisteis testigo de vuestros más recónditos misterios.

El vió cómo al imperio de vuestra poderosa diestra, se levantaba la hija de Jairo, cuando en la casa paterna la librasteis de la muerte.

El vió brillar vuestra faz con el resplandor del sol. y vuestros vestidos con la blancura de la nieve, manifestaciones de vuestra gloria en lo alto del Tabor

Presenció, como claro indicio de la agonía que sufristeis en el monte de los Olivos, aquel sudor de sangre que manó de vuestro cuerpo.

Gloria sea dada a Dios Padre y a su único Hijo, juntamente con el Espíritu Paráclito, ahora y por todos los siglos. Amén.

℣. Publicaron las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Bened. — El Señor Dios nuestro * nos visitó en la persona de su Santo Apóstol, y nos libró de nuestros enemigos.

La Oración de las I Vísperas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula I Cor., 4, 10

Nosotros somos reputados como unos necios por amor de Cristo, mas vosotros sois los prudentes en Cristo; nosotros flacos, vosotros fuertes; vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados.

NONA

Capítula I Cor. 4, 15

Porque aun cuando tengáis millares de maestros en Jesucristo, no tenéis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio.

II VISPERAS

Las Antifonas y Capitula de Laudes; el Himno de las I Visperas.

℣. Publicaron las obras de Dios. ℟. Y comprendieron las cosas que realizó.

Ant. del Magnif.—Oh bienaventurado Apóstol, que elegido entre los primeros, fuiste el primero de todos los Apóstoles que mereció beber el cáliz del Señor! ¡Oh glorioso reino de España, defendido con tal prenda y patrón, por el cual ha obrado cosas grandes aquel que es poderoso! aleluya.

Conmemoración del Oficio siguente.





Día 26 de Julio

Santa Ana, Madre de la Sma. Virgen María

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esa tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

Oh Dios, que os dignasteis conceder a santa Ana la gracia de que fuese madre de la Madre de vuestro unigénito Hijo: concedednos propiciamente, que cuantos celebramos su fiesta, logremos para con Vos su poderoso patrocinio. Por el mismo Señor.

En el I Nocturno, las Lecciones: *¿Quién hallará una mujer fuerte?,* del Común de Santas Mujeres, pág. 627.

II NOCTURNO

Sermón de san Juan Damasceno

2.º sobre la Natividad de la Santísima Virgen

Lección IV

Se nos invita a la contemplación del tálamo nupcial de santa Ana para que admiremos, a la vez, dos modelos: el de la vida conyugal en la madre, y el de la virginidad en la hija; pues la primera acaba de ser liberada del oprobio de la esterilidad, y bien pronto la segunda dará a luz a Cristo, que por la virtud divina será engendrado sin seguir la ley de la naturaleza aunque sea hombre como nosotros. Con razón, pues, Ana, llena del Espíritu de Dios, exclama en el transporte de su gozo bienaventurado: Alegraos conmigo, ya que he con-

cebido en mi seno estéril el germen que nos había sido prometido, y puedo alimentar en mi pecho, como había deseado, al fruto de la bendición de lo alto. He dejado la tristeza de la esterilidad para revestirme del gozo de la fecundidad. Que Ana, la adversaria de Fenena, se goce conmigo a la vista de este nuevo e inesperado prodigio que Dios ha obrado en mí, como antes lo había obrado en ella.

Lección V

ALÉGRESE Sara, ya que el gozo de verse madre en su ancianidad prefiguraba mi concepción tardía. Celebren también conmigo todas las estériles la admirable visita que el cielo se ha dignado hacerme. Y todas las que han sido agraciadas con el don de la maternidad digan asimismo: Bendito sea el Señor, que ha oído las súplicas y ha realizado los deseos de sus sirvientas, y que, haciendo fecunda a la esposa estéril, le ha otorgado el fruto incomparable de una virgen convertida en Madre de Dios según la carne, de una virgen cuyo vientre es un cielo, ya que en él habitó Aquel que no cabe en lugar alguno. Alabemos también nosotros a aquella que era tenida por estéril y ahora es madre de una Madre virgen. Digámosle con la Escritura: Dichosa la casa de David, vuestro progenitor, y el seno en el cual el Señor construyó su arca de santificación, es decir, María, que le concibió sin concurso de varón.

Lección VI

VERDADERAMENTE eres bienaventurada y tres veces bienaventurada, Ana, por haber dado a luz aquella hija a la que el Señor concedió el don de la beatitud, María, cuyo nombre es de suyo en gran manera venerable; María, que dió a luz a Cristo, flor de la vida; cuyo nacimiento fué glorioso, y cuyo parto fué incomparablemente sublime. Os felicitamos también, oh bienaventurada Ana, por habernos dado al que las predicciones divinas constituirán objeto de las esperanzas de todos los hombres, o sea, al hijo de la promesa. Sois, en efecto, bienaventurada, y bienaventurado es el fruto de vuestras entrañas. Toda lengua pía glorifica a la que habéis concebido, y toda boca anuncia, con gozo, vuestra matenidad. Ciertamente era conveniente, y lo era en gran manera, alabar a la que la bondad divina favoreció con un oráculo[1], y que nos ha dado el fruto grande y excelente del cual nació el dulce Jesús.

1. Se refiere a aquella tradición que nos representa a Ana recibiendo la visita de un ángel en el momento en que contemplaba con lágrimas un nido de pájaros, que le recordaba con tristeza su esterilidad. El ángel le profetizó la concepción maravillosa de una hija admirable, al mismo tiempo que su futuro esposo, Joaquin, recibía de otro ángel la misma noticia mientras apacentaba su rebaño.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos,* del Común de Santas Mujeres, pág. 630.

En Vísperas, no se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 27 de Julio

San Pantaleón

Mártir

Simple

Oración

HACED, Señor, que por la intercesión del bienaventurado Pantaleón, vuestro Mártir, nos veamos libres de toda adversidad en el cuerpo y de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

Lección III

PANTALEÓN, noble médico de Nicomedia, fué bautizado, después de haber sido instruído en la fe de Jesucristo por el presbítero Hermolas. Pronto persuadió a su padre Eustorgio para que se hiciese cristiano, y como después predicase libremente la fe de Nuestro Señor Jesucristo en Nicomedia, exhortando a todos para que la abrazasen, el emperador Diocleciano le sometió a la tortura; primeramente fué extendido sobre el caballete y atormentado luego con láminas candentes. Y después de soportar con igualdad de ánimo y gran fortaleza la violencia de estos tormentos, fué por último, rematado con la espada, obteniendo de esta manera la corona del martirio.

Te Deum laudamus, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 28 de Julio

Stos. Nazario y Celso, Mrs., Víctor I Papa y Mártir, e Inocencio Papa y Conf.

Semidoble

La Capitula y todo lo demás que no se ha de tomar de la Feria en el Salterio, se dirá como en el Común de varios Mártires, pág. 571, a excepción de lo siguiente:

Oración

FORTALÉZCANOS, Señor, la bienaventurada confesión de vuestros santos Nazario, Celso, Víctor e Inocencio, y consiga un digno socorro a nuestra flaqueza. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

II NOCTURNO

Lección IV

NAZARIO, después de ser bautizado por el papa Lino, se dirigió a las Galias donde bautizó al joven Celso después de instruirle en la fe cristiana; cuando se encaminaban a Tréveris, durante la persecución de Nerón, fueron arrojados al mar, pero se salvaron milagrosamente. Des-

pués vinieron a Milán donde propagaron la fe de Cristo; y no pudiendo el prefecto Anolino vencer su constancia en confesar la divinidad de Jesús, mandó decapitarlos. Sus cuerpos, que fueron sepultados fuera de la puerta romana, permanecieron allí largo tiempo, pero siguiendo una indicación divina, san Ambrosio los descubrió, mostrando aún manchas de sangre fresca, cual si hubieren sufrido el martirio poco antes; así fueron trasladados a Roma y colocados en un sepulcro honorífico.

Lección V

Víctor, natural de Africa, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Severo. Confirmó el decreto de Pío I ordenando que el día sagrado de Pascua se celebrase en domingo, ley que exigió la reunión de varios concilios para ser adoptada generalmente, hasta que el primer concilio de Nicea decretó que la Pascua se celebrase en el domingo que sigue al equinoccio de primavera, para distinguirla mejor de la Pascua judía. Decretó también que en el bautismo pudiera, en caso de necesidad emplearse cualquier agua, con tal que fuese natural. Expulsó de la Iglesia al curtidor bizantino Teodoto porque enseñaba que en Jesucristo sólo había la naturaleza humana. Escribió algunos opúsculos acerca la cuestión de la Pascua y sobre otras materias. En dos ordenaciones habidas en el mes de diciembre, creó cuatro presbíteros, siete diáconos y doce obispos para diversos lugares. Coronado con el martirio, fué sepultado en el Vaticano en el día quinto de las calendas de agosto, habiendo ocupado la Sede romana nueve años, un mes y veintiocho días.

Lección VI

Inocencio, natural de Albania, vivió en tiempo de san Agustín y san Jerónimo. Este último, en una carta a la virgen Demetríada, dice hablando de Inocencio: Guarda la fe de san Inocencio, hijo espiritual y sucesor de Anastasio, de feliz memoria, en la Cátedra Apóstolica, sin hacer caso de cualquiera otra doctrina por prudente y seductora que te parezca. El historiador Orosio también dijo de él: La providencia de Dios le guardó, como al justo Lot, y le llevó a Ravena para que no viese la ruina del pueblo romano. Después de condenar a Pelagio y a Celestio, decretó, contra sus herejías, que aun los párvulos nacidos de madre cristiana debían renacer por el bautismo para limpiar con esta regeneración la mancha que contrajeron en la generación natural. También aprobó la costumbre de ayunar en el sábado, en memoria de la sepultura del Señor. Su pontificado duró quince años, un mes y diez días, y en este curso creó, en cuatro ordenaciones del mes de diciembre, treinta presbíteros, quince

diáconos y cincuenta y cuatro obispos para diversos lugares. Fué sepultado en el cementerio llamado *ad Ursum pileatum.*

En el III Nocturno la Homilía sobre el Evangelio: *Cuando oyereis,* del Común de varios Mártires, en el primer lugar, pág. 576.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del Oficio precedente y de los santos Félix II, Papa, Simplicio, Faustino y Beatriz, Mártires.

Día 29 de Julio

Santa Marta

Virgen

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OÍDNOS, oh Dios, Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Marta, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

FORTALÉZCANOS, Señor, la bienaventurada confesión de vuestros santos Nazario, Celso, Víctor e Inocencio, y obtenga un digno socorro a nuestra flaqueza.

Después, Conmemoración de los santos Félix II, Papa, Simplicio, Faustino y Beatriz, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OS suplicamos nos concedáis, Señor, que así como el pueblo cristiano se alegra con la temporal solemnidad de vuestros Mártires Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, así se goce eternamente; y que lo que celebra con sus votos lo obtenga un día en realidad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



ARTA, hija de padres ricos y nobles, pero más ilustre aun por la hospitalidad que dió al Señor, después de su ascensión a los cielos, fué detenida por los judíos juntamente con su hermano, su hermana, Marcela, su sirvienta, y otros muchos cristianos, entre los cuales se contaba Maximino, uno de los setenta y dos discípulos del Señor, que había bautizado toda la familia. Juntos fueron

embarcados en una nave sin velas ni remos, y abandonados en alta mar, donde habían de naufragar necesariamente. Pero Dios hizo que la nave arribase a Marsella, llegando todos salvos.

Lección V

Por este milagro y por la subsiguiente predicación, los habitantes de Marsella y después los de Aix, con los de los pueblos vecinos, abrazaron la fe de Cristo. Lázaro fué creado obispo de Marsella y Maximino de Aix. Magdalena, acostumbrada a la vida de oración y a platicar con el Señor sentada a sus pies, para gozar de aquella mejor parte que había elegido, contemplando la celestial dicha, se retiró a una espaciosa cueva de una elevada montaña, donde vivió treinta años apartada de toda relación humana, y allí los ángeles la elevaban cada día por los aires para que oyese los cánticos celestiales.

Lección VI

En cuanto a Marta, después de haberse atraído el amor y la admiración de todos los marselleses por la admirable santidad de su vida y por su caridad, se retiró a un lugar solitario en compañía de algunas mujeres muy edificantes. Allí vivió mucho tiempo con gran reputación de prudencia y de piedad; en fin, después de haber anunciado su muerte con mucha anticipación, y de haberse hecho famosa por sus milagros, voló al Señor en el cuarto día de las calendas de agosto. Su cuerpo es muy venerado en Tarascón.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 10, 38-42

En aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde una mujer por nombre Marta, le hospedó en su casa. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

26 sobre el Evangelio

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo que se acaban de leer en el Evangelio nos recuerdan que, en medio de los múltiples afanes de este mundo, hay una sola cosa a la cual debemos tender. Pero no tendemos a ella como ciudadanos sino como extranjeros, no como estando en la patria, sino como quien va de camino; no como posesores, sino como aspirantes. Dirijámonos, con todo, a ella, y hagámoslo sobreponiéndonos a nuestra pereza y a nuestra inconstancia, para poder llegar un día a conseguirla. Marta y María eran dos hermanas, no sólo por la carne sino por la religión; ambas sintieron afecto hacia el Señor; ambas a una sirvieron al Señor durante los días de su vida mortal.

Lección VIII

RECIBIÓLE Marta como se recibe a un forastero: era, sin embargo, la sirvienta que recibía al Señor, la enferma que recibía al Salvador, la criatura que recibía al Criador. Recibióle para alimentar su cuerpo, pero para recibir de él el alimento del alma. Porque el Señor quiso tomar la forma de esclavo, y en ella ser alimentado por sus servidores, no por necesidad sino por bondad. Diónos, en efecto, una muestra de bondad el dejarse nutrir por nosotros. Su carne estaba, sin duda, sujeta al hambre y a la sed; ¿pero no sabemos que cuando tuvo hambre en el desierto le sirvieron los mismos Angeles? Si quiso, pues, ser alimentado, hízolo en interés del que le alimentaba. Y esto no debe asombrarnos, sabiendo como sabemos que favoreció de esta manera a una viuda, al servirse de ella para sustentar al santo Profeta Elías, a quien él había antes alimentado por medio de un cuervo. ¿Acaso no podía ya socorrer al Profeta, cuando le enviaba aquella viuda? De ninguna manera; sino que se proponía bendecir a la piadosa mujer con ocasión de los servicios que prestaría a su servidor.

Lección IX

ASÍ, pues, fué recibido como huésped aquel Señor "que vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron, pero a todos los que le recibieron dióles poder de llegar a ser hijos de Dios", adoptando esclavos y tomándoles como hijos, rescatando cautivos y haciéndoles coherederos suyos. Que a nadie de vosotros se le ocurra, sin embargo, decir: ¡Dichosos los que tuvieron el honor de recibir a Cristo en su casa! No te quejes ni murmures por haber nacido en una época en que no te es dado ver al Señor en su carne mortal. No te ha privado de este favor: "Siempre que hicisteis algo por uno de estos pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis". Y basta ya de lo referente a alimentar corporalmente al Salvador. En cuanto al alimento espiritual que él nos proporciona, hablaremos de él oportunamente.

En Laudes, Conmemoración de los santos Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OS suplicamos nos concedáis, Señor, que así como el pueblo cristiano se alegra con la temporal solemnidad de vuestros Mártires Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, así se goce eternamente; y que lo que celebra con sus votos lo obtenga un día en realidad. Por nuestro Señor.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 30 de Julio

Santos Abdón y Senén

Mártires

Simple

Oración

Oh Dios, que a vuestros santos Abdón y Senén otorgasteis abundancia de gracias para llegar a la gloria de que disfrutan, conceded a vuestros siervos el perdón de los pecados, de suerte que, ayudados de los méritos de vuestros Santos, podamos vernos libres de toda adversidad. Por nuestro Señor.

Lección III

Bajo el imperio de Decio, Abdón y Senén, de nacionalidad persa, fueron acusados de enterrar en sus propiedades los cuerpos de los cristianos que eran dejados insepultos. Habiendo sido detenidos por orden del emperador, intentóse obligarles a sacrificar a los dioses; mas ellos se negaron a hacerlo, proclamando con gran energía la divinidad de Jesucristo, por lo cual, después de haber sido sometidos a un riguroso encarcelamiento, al volver Decio a Roma, obligóles a entrar en ella cargados de cadenas, caminando delante de su carroza triunfal. Conducidos a través de las calles de la ciudad a la presencia de las estatuas de los ídolos, escupieron sobre ellas en señal de execración, lo que les valió ser expuestos a los osos y los leones, los cuales no se atrevieron a tocarlos. Por último, después de haberlos degollado, arrastraron sus cuerpos, atados por los pies, delante del ídolo del sol, pero fueron retirados secretamente de aquel lugar, para darles sepultura en la casa del Diácono Quirino.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 31 de Julio

San Ignacio

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de vuestro nombre fortalecisteis la Iglesia militante con un nuevo refuerzo, por medio del bienaventurado Ignacio, concedednos que, combatiendo con su auxilio y a imitación suya en la tierra, merezcamos ser coronados con él en el cielo. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Ignacio, español de nación, y nacido en Loyola, de noble familia guipuzcoana, formó parte de la corte del rey católico, y después ingresó en el ejército. Una herida grave que recibió en el sitio de

Pamplona, le obligó a guardar cama y le dió ocasión para pías lecturas que inflamaron su espíritu, determinándose a seguir los ejemplos admirables de Cristo y de los santos. Se dirigió después a Montserrat, donde hizo durante la noche la vela de las armas suspendidas ante el altar de la Virgen, y así comenzó el noviciado de la sagrada milicia. Desde allí se dirigió a Manresa cubierto de un saco con que reemplazó los ricos vestidos que dió a un pobre. Pasó allí un año, mendigando el pan y el agua, ayunando todos los días menos los domingos, castigando su cuerpo con una fuerte cadena y un cilicio, durmiendo en el suelo, y azotándose hasta derramar sangre con disciplinas de hierro, pero fué favorecido del cielo con tan maravillosas ilustraciones, que más tarde solía decir: "Si no existieran las Sagradas Escrituras, estaría dispuesto a morir por la fe, en razón únicamente de las cosas que Dios me reveló en Manresa". En este tiempo, y a pesar de ser del todo iletrado, compuso Ignacio el libro de los *Ejercicios Espirituales* cuya excelencia viene certificada por la aprobación de la Sede Apostólica y por el bien que ha hecho a todo género de almas.

Lección V

PARA prepararse mejor a ganar las almas determinó utilizar los recursos que ofrece una formación literaria, y no se avergonzó de mezclarse con los niños para aprender la gramática. Pero como entretanto nada omitía de cuanto podía contribuir a la salvación del prójimo, es imposible enumerar las fatigas y escarnios, las pruebas durísimas que se vió obligado a sufrir en todas partes, incluso azotes y encarcelamientos, que le llevaron casi al punto de la muerte; a él, no obstante, todo le parecía poco tratándose de procurar la gloria de Dios. En París, se le juntaron nueve compañeros de diversas naciones, que en aquella universidad tenían un lugar distinguido, por ser maestros en artes y graduados en teología, y con ellos subió a Montmartre donde puso los primeros cimientos de la orden que más tarde fundó en Roma, añadiendo a los tres votos acostumbrados, el cuarto relativo a las misiones, y constituyéndola bajo una dependencia especial de la Santa Sede. Paulo III la admitió y la confirmó, y al poco tiempo, otros Pontífices y el concilio de Trento la aprobaron. Al enviar Ignacio a san Francisco Javier para predicar el Evangelio en las Indias, y al repartir entre diversas partes del mundo a otros misioneros, declaró la guerra a la superstición pagana y a la herejía, la cual prosiguió con tanto éxito que por creencia general, confirmada por la Santa Sede, se considera evidente que Dios suscitó a Ignacio y a la Compañía por él instituída para combatir a Lutero, y a los demás herejes de aquella

época, asi como en otros tiempos había suscitado a otros santos.

Lección VI

PERO la primera preocupación de Ignacio fué restaurar la piedad entre los católicos. La belleza de los templos, la enseñanza del catecismo y la frecuencia de la predicación y de los sacramentos recibieron de él un gran impulso. También abrió en todas partes colegios para promover en la juventud la piedad y la cultura; fundó en Roma el colegio Germánico; para las mujeres arrepentidas y para las que estaban en peligro de perderse fundó refugios, y los huérfanos y los catecúmenos de ambos sexos tuvieron casas para recogerse. Era tan infatigable en su ardor de ganar almas para Dios y en toda obra de piedad, que se le oía decir: "Si me fuera dado optar, escogería vivir en la incertidumbre de mi salvación y dedicado al servicio de Dios y a la salvación del prójimo, más bien que morir al instante con la seguridad del cielo". Tuvo sobre los demonios un poder extraordinario. San Felipe Neri y algunas otras personas pudieron contemplar su rostro radiante de luz sobrenatural. En fin, a la edad de sesenta y cinco años, fué a reunirse con el Señor, cuya mayor gloria siempre había invocado y buscado en todas las cosas. La fama de sus grandes méritos y milagros hizo que Gregorio XV le pusiese en el catálogo de los santos, y Pío XI secundando las peticiones de santos obispos le declaró y le constituyó celestial patrono de todos los ejercicios espirituales.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas, pág. 556.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración de san Pablo, del Oficio precedente y de los santos Mártires Macabeos.

Día 1 de Agosto

San Pedro "ad Víncula"

Doble mayor

Todo se toma del Común de los Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

I VISPERAS

La Capítula de Laudes, pág. 866.

Himno

OH prodigio admirable! Por orden de Cristo, Pedro deja caer sus cadenas y recobra la libertad; y como pastor del redil y conductor del rebaño, abre los pastos de la vida y las fuentes sagradas, guardando las ovejas que le han sido confiadas y ahuyentando los lobos.

Gloria sempiterna sea por todos los siglos al Padre; igualmente cantemos alabanzas ínclitas al Hijo eterno; honor y alabanza continua sea tributada al Santo Espíritu; sea para siempre ensalzada la Santísima Trinidad. Amén.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Ant. del Magnif. — Tú eres pastor de las ovejas, oh príncipe de los Apóstoles, a ti han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.

Oración

OH Dios, que al bienaventurado Pedro, Apóstol, libre de las ligaduras, hicisteis que saliese ileso; os suplicamos que nos libréis de las ataduras de nuestros pecados, y propicio ahuyentéis de nosotros todos los males. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de san Pablo:

Ant.—Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y doctor de las Naciones, interceded por nosotros delante de Dios que os escogió.

℣. Vos sois el vaso de elección, bienaventurado Apóstol Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a multitud de pueblos con la predicación del bienaventurado Apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que experimentemos el patrocinio de aquél cuya memoria celebramos.

Después, Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que para propagar la mayor gloria de vuestro nombre fortalecisteis la Iglesia militante con un nuevo refuerzo, por medio del bienaventurado Ignacio; concedednos que, combatiendo con su auxilio y a imitación suya en la tierra, merezcamos ser coronados con él en el cielo.

Por último, Conmemoración de los santos Macabeos, Mártires.

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

HACED, Señor, que la victoria de estos hermanos Mártires sea para nosotros motivo de alegría, procurando a nuestra fe un aumento de fuerza, y multiplicando para nuestro consuelo el número de nuestros intercesores. Por nuestro Señor.

MAITINES

Himno

TODO cuánto en el mundo atares, quedará, oh Pedro, ata-

do en el cielo; y cuanto la potestad que te ha sido confiada desatare acá bajo, igualmente quedará desatado en el cielo: en el fin de los tiempos, juzgarás al mundo.

Gloria sempiterna sea por todos los siglos al Padre; igualmente cantemos alabanzas ínclitas al Hijo eterno; honor y alabanza continua sea tributada al Santo Espíritu: sea para siempre ensalzada la Santísima Trinidad. Amén.

I NOCTURNO

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 12, 1-5

El rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia. Primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. Después, viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro. Eran entonces los días de los Azimos. Habiendo, pues, logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole a la custodia de cuatro piquetes de soldados, de a cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo después de la Pascua. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacía oración a Dios por él.

℟. Simón Pedro, antes que te llamara desde la nave te conocí y te hice príncipe sobre mi pueblo. * Y te entregué las llaves del reino de los cielos. ℣. Cuanto atares sobre la tierra, será también atado en los cielos, y cuanto desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. Y te.

Lección II Cap. 12, 6-8

Mas cuando iba ya Herodes a presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de los soldados, atado con dos cadenas, y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela. Cuando de repente apareció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor la pieza, y tocando a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Y se le cayeron las cadenas de las manos. Díjole asimismo el ángel: Ponte el ceñidor y cálzate las sandalias. Hízolo así. Díjole más: Toma tu capa, y sígueme.

℟. Simón Pedro, si me amas, apacienta mis ovejas. Señor, tú sabes que te amo, * Y que doy mi alma por ti. ℣. Si fuere necesario morir contigo, no te negaré. Y que doy.

Lección III Cap. 12, 9-11

Salió, pues, y le iba siguiendo, bien que no creía ser realidad lo que hacía el ángel: antes se imaginaba que era un sueño lo que veía. Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que sale a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella, cami-

naron hasta lo último de la calle, y súbitamente desapareció de su vista el ángel. Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado a su ángel, y librádome de las manos de Herodes y de la expectación de todo el pueblo judaico.

℟. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. * Y te daré las llaves del reino de los cielos. ℣. Cuanto atares sobre la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares sobre la tierra será desatado en los cielos. Y te daré. Gloria al Padre. Y te daré.

II NOCTURNO

Lección IV

Bajo el reinado de Teodosío, el Joven, su mujer Eudoxia vino para cumplir un voto a Jerusalén donde recibió muchos presentes, entre ellos, el don insigne de una cadena de hierro ornamentada con oro y pedrerías, la cual, según se decía, era la que sirvió para encadenar a Pedro, por orden de Herodes. La emperatriz, después de venerar piadosamente la reliquia, la mandó a Roma para su hija homónima, Eudoxia, que la entregó al Pontífice. Este, a su vez, mostró a Eudoxia otra cadena con la que había sido atado el mismo apóstol en tiempo del emperador Nerón.

℟. Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas, * Y extendiendo Jesús la mano, le cogió, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado? ℣. Viendo la fuerza del viento, se atemorizó; y empezando a hundirse, dió voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Y extendiendo.

Lección V

Pero sucedió que al comparar el Pontífice la cadena romana con la que había sido traída de Jerusalén, se juntaron ambas tan perfectamente, que no parecieron sino una sola cadena fabricada por el mismo operario. Y tal veneración granjeó este milagro a aquellos hierros sagrados que, con el nombre de san Pedro én las cadenas, fué dedicada la iglesia que Eudoxia había levantado en el Esquilino. En memoria de esta dedicación, fué instituida una fiesta en las calendas de agosto.

℟. Levántate, Pedro, y toma tus vestiduras; recibe la fuerza para salvar a las Naciones: * Porque, han caído las cadenas de tus manos. ℣. Apareció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor el ámbito de la cárcel, y tocando a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Porque.

Lección VI

Así la fiesta que en este día celebraban los gentiles en honor de sus celebridades profanas, se celebró en adelante en honor de las cadenas de Pedro,

a cuyo contacto los enfermos sanaban y los demonios eran expulsados; es lo que sucedió en el año de gracia novecientos sesenta y nueve de Jesucristo a un conde familiar del emperador Otón, que estaba poseído por el espíritu inmundo, y desgarraba sus carnes con los dientes. El Emperador mandó conducir al poseso ante el pontífice Juan, y apenas la sagrada cadena tocó el cuello del conde, salió de repente el mal espíritu y le dejó libre. Por este prodigio la devoción a las sagradas cadenas se propagó mucho en Roma.

℟. Tú eres el Pastor de las ovejas, el Príncipe de los Apóstoles; Dios te ha dado todos los reinos del mundo. * Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos. ℣. Todo cuanto atares en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatares sobre la tierra será desatado en el cielo. * Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos. Gloria al Padre. Por esto te ha confiado las llaves del reino de los cielos.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 16, 13-19

En aquel tiempo: Viniendo Jesús al territorio de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? Y lo que sigue:

Homilía de san Agustín, Obispo

Del sermón 29, acerca de los Santos

Pedro fué el único entre los Apóstoles que mereció oír estas palabras: "Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Fué verdaderamente digno de ser para los pueblos que constituirían la casa de Dios, la piedra fundamental del edificio, la columna destinada a sostenerlo, la llave que les abriría el reino de los cielos. Asi, leemos en el sagrado texto: "Y traían sus enfermos para que, al menos al pasar, les cubriera la sombra de Pedro". Si entonces podía socorrerles la sombra de su cuerpo, ¿cuánto más ahora la plenitud de su poder? Si entonces aprovechaba a los que oraban el mero aire que movía Pedro estando de paso, ¿cuánto más debe aprovecharles su gracia, ahora que está fijo en el cielo? No nos admire, pues, que todas las Iglesias cristianas consideren como más precioso que el oro el hierro de las cadenas con que le cargaron.

℟. Yo he rogado por ti, oh Pedro, para que no desfallezca tu fe. * Y tú, cuando te hubieres convertido, confirma a tus hermanos. ℣. Estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y tú, cuando te hubieres convertido.

Cuando la Lección IX no se haya de decir de ningún Oficio conmemorado, la octava se dividirá en dos, a partir de la señal ¶.

Lección VIII

Si tan beneficiosa fué la sombra de Pedro a los enfermos, al pasar cerca de ellos, ¿cuánto más lo serán sus cadenas para aquellos a quienes se apliquen? La fugaz apariencia de una imagen inconsistente pudo tener la propiedad de curar; ¡cuánta mayor virtud no comunicaría a las cadenas que afligieron a Pedro el contacto de aquellos miembros en que la presión del hierro imprimió sus señales! Y si tanto poder tuvo Pedro antes de su martirio para aliviar a los que le invocaban, ¡cuánto mayor lo tendrá después de su triunfo! ¶ ¡Bienaventuradas cadenas, que de esposas y vínculos debían convertirse en corona, y que hicieron del Apóstol un Mártir! ¡Bienaventuradas cadenas, que condujeron a su cautivo hasta la cruz de Cristo, no tanto para hacerle sufrir la muerte como para inmortalizarle!

℟. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?, preguntó Jesús a sus discípulos. Y Pedro respondió, diciendo: Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. * Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. ℟. Bienaventurado eres Simón, hijo de Juan, porque estas cosas no te las ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Gloria al Padre. Y yo te digo.

De los santos Mártires Macabeos:

Lección IX

Sermón de san Gregorio Nacianceno

20.ª elevación



Qué diré de los Macabeos? Ya que para celebrar la fiesta dedicada a su memoria se ha congregado aquí una tan numerosa concurrencia. Aunque su culto no se haya extendido a ciertos lugares por no haber sostenido ellos su combate después de la venida de Jesucristo, son, sin embargo, merecedores de que todo el mundo honre la generosidad y la constancia de que dieron pruebas en la observancia de las leyes y costumbres de sus antepasados. Si ya antes de la Pasión de Jesucristo se ofrecieron al martirio, ¿qué no habrían hecho si hubieran sido perseguidos después de Jesucristo, teniendo a la vista la muerte sufrida por El para nuestra salvación? Si tal fué su virtud en ausencia de todo modelo, ¿no habrían descendido con más ardor a la palestra estimulados por el ejemplo del Salvador? Más aún: una razón de carácter misterioso e íntimo, muy plausible para mí y que debe serlo para todos los que tienen fe en Dios, nos inclina a creer que ninguno de los que obtuvieron la corona del martirio antes de la venida de Jesucristo pudo alcanzar esta gloria sino por la fe en el Redentor.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. El rey Herodes * determinó prender a Pedro; y habiéndolo conseguido, le metió en la cárcel, con el designio de presentarle al pueblo después de Pascua.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Mientras que Pedro * estaba custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oración a Dios por él.

3. Dijo el ángel a Pedro: Ponte tus vestiduras, y sígueme.

4. Ha enviado el Señor * a su ángel, y me ha librado de las manos de Herodes, aleluya.

5. Tú eres Pedro, * y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Capítula Act., 12

El rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia. Primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. Después, viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro.

Himno

Bienaventurado pastor, Pedro, recibe clemente las preces de los que te ruegan; rompe con tu palabra las ataduras de los pecados, tú a quien fué dado el poder de abrir y cerrar el cielo a los mortales.

Sea dada sempiterna gloria, honor, poder y alabanza a la Trinidad, la cual con su unidad lo gobierna todo, por siglos sempiternos. Amén.

℣. Tú eres Pedro. ℟. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Ant. del Bened. — Cuanto * atares sobre la tierra, será atado en el cielo; y cuanto desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos, dijo el Señor a Simón Pedro.

Oración

Oh Dios, que al bienaventurado Pedro Apóstol, libre de las ligaduras, hicisteis que saliese ileso; os suplicamos que nos libréis de las ataduras de nuestros pecados, y propicio ahuyentéis de nosotros todos los males. Por nuestro Señor.

Conmemoración de san Pablo:

Ant.—Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y doctor de las Naciones, interceded por nosotros delante del Dios que os escogió.

℣. Vos sois el vaso de elección, bienaventurado Apóstol Pablo. ℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Oración

Oh Dios, que enseñasteis a multitud de pueblos con la predicación del bienaventurado Apóstol Pablo, concedednos, os rogamos, que experimentemos el patrocinio de aquél cuya memoria celebramos.

Después, Conmemoración de los santos Mártires Macabeos:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis:

vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

HACED Señor, que la victoria de estos hermanos Mártires sea para nosotros motivo de alegría, procurando a nuestra fe un aumento de fuerza, y multiplicando para nuestro consuelo el número de nuestros intercesores. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

Las Antifonas, Capitula y Oración de Laudes. El Himno de las I Vísperas, pág. 860.

Ant. del Magnif. — Romped * por orden de Dios, oh Pedro, las cadenas que nos ligan en este mundo, vos que abrís el reino de los cielos a los bienaventurados.

Conmemoración de san Pablo, como en Laudes; después, Conmemoración del Oficio siguiente y de san Esteban I, Papa y Mártir.

Día 2 de Agosto

San Alfonso María de Ligorio

Obispo, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de Confesores Pontífices, pág. 583, menos lo siguiente:

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Alfonso María, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que por medio del bienaventurado Alfonso María, vuestro Confesor y Pontífice, inflamado del celo de las almas, fecundasteis a vuestra Iglesia con una nueva familia; os suplicamos que, enseñados con sus saludables avisos y esforzados con sus ejemplos, podamos llegar a Vos felizmente. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

Después, Conmemoración de san Esteban, Papa y Mártir:

Ant. — Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Esteban, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

II NOCTURNO

Lección IV

LFONSO María de Ligorio, nacido en Nápoles, de padres nobles, mostró claros indicios de santidad desde la infancia. Siendo aún niño, sus padres le presentaron a san Francisco de Jerónimo de la Compañía de Jesús, quien, después de orar profundamente, predijo que llegaría a los noventa años, y sería elevado a la dignidad episcopal, siendo su apostolado de grandes frutos en la Iglesia. Despreciando los juegos propios de su edad, se dedicó, desde niño, a formar a los nobles adolescentes en la modestia cristiana con la palabra y el ejemplo, y cuando llegó a la adolescencia se inscribió en algunas piadosas cofradías, y en nada se complacía tanto como en servir a los enfermos en los hospitales, en consagrar mucho tiempo a la oración en las iglesias y en frecuentar la celebración de los divinos misterios. Supo juntar tan bien la piedad con el estudio de las letras, que obtuvo el grado de Doctor en ambos derechos en la universidad de Nápoles, al llegar a los dieciséis años. Para complacer a su padre ejerció la abogacía, en cuyo desempeño adquirió gran reputación, pero que abandonó por los peligros que su ejercicio llevaba consigo. Renunciando a un ventajoso enlace que su padre le proponía y a sus derechos de primogénito, colgó su espada ante el altar de la Virgen de la Merced para consagrarse al servicio de Dios. Después de recibir la ordenación sacerdotal, se dedicó con tanto celo a combatir los vicios, y se entregó con tanto ardor al apostolado, acudiendo a todas partes para ejercer sus ministerios, que convirtió a gran número de descarriados. Le inspiraban especial compasión los pobres y los campesinos, para cuya evangelización fundó la congregación de Presbíteros del Santísimo Redentor, destinados a ejercer su ministerio, a imitación del Redentor de los hombres, por la campiña y por las aldeas y las villas.

Lección V

PARA que nada pudiera apartarle de su propósito, se obligó con un voto a no perder nunca un momento. En consecuencia, entregóse con gran celo, mediante la predicación de la divina palabra y de sus escritos repletos de piedad y de erudición sagrada, a ganar almas para Cristo y conducirlas a mayor perfección. Innumerables fueron las enemistades que extinguió y las almas descarriadas que restituyó al camino de salvación. Devoto insigne de la Virgen María, escribió un libro cantando sus glorias, que en la predicación exaltaba con extraordinario fervor, hasta el punto de que algunas veces todo el auditorio pudo verle arrebatado en éxtasis, con el rostro iluminado

por un rayo de luz que partía de una imagen de la Virgen. Fué asiduo contemplador de la pasión del Señor y de la Eucaristía, cuyo culto propagó extraordinariamente. Cuando rogaba ante el Sacramento o celebraba la santa Misa, que nunca omitió, la vehemencia de su amor le derretía en ardores seráficos, o provocaba en él movimientos insólitos o le abstraía de las cosas externas. Asociando la admirable inocencia de su vida, que nunca manchó con pecado grave, con la penitencia corporal, castigó duramente su cuerpo con abstinencias, cadenillas de hierro, cilicios y sangrientas disciplinas. Además, el Señor le concedió el don de profecía y el de escrutar los corazones, con el de bilocación y el de obrar milagros.

Lección VI

Siempre rehusó las dignidades eclesiásticas que se le ofrecieron, pero obligado por el papa Clemente XIII tuvo que aceptar el gobierno de la Iglesia de Santa Agata de los Godos. Una vez Obispo, cambió de hábito, pero nunca cambió la severa disciplina de su vida. Conservó la misma frugalidad, el mismo celo férvido en reprimir los vicios y en combatir el error, así como se aplicó al cumplimiento de las demás obligaciones pastorales. Generoso con los pobres, les distribuía todas las rentas de la Iglesia y en una gran carestía su caridad le llevó hasta vender el mobiliario[1] doméstico para alimentar a los hambrientos. Haciéndose todo para todos, reformó las comunidades de religiosas, y fundó un convento de monjas redentoristas. Sus graves y continuas enfermedades le obligaron a renunciar al episcopado, volviendo otra vez entre sus discípulos tan pobre como de entre ellos había salido. Por último, aunque agobiado corporalmente por la vejez, por los trabajos, por una antigua artritis y por otras enfermedades graves, nunca perdió su espíritu la vivacidad para disertar y escribir sobre las cosas celestiales, hasta que cumplidos noventa años murió con gran placidez entre la aflicción de sus hijos espirituales en Nocera de los Paganos, en el año mil setecientos ochenta y siete. Ilustre por sus doctrinas y por sus milagros, fué beatificado por el Sumo Pontífice Pío VII en el año mil ochocientos dieciséis; pero habiendo brillado con nuevos prodigios, Gregorio XVI inscribió solemnemente su nombre en el catálogo de los santos, en la fiesta de la Santísima Trinidad del año mil ochocientos treinta y nueve. Por último, el Sumo Pontífice Pío IX, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, le declaró Doctor de la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El Señor eligió*, del Común de Evangelistas, pág. 556, con los siguientes Responsorios:

℟. VII. El Señor le amó y

le honró; le vistió con vestiduras de gloria. * Y le coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióle el Señor con el yelmo de la fe y le adornó. Y le coronó.

℟. VIII. Abrió su boca en medio de la Iglesia; * y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría e inteligencia. ℣. Le enriqueció de alegría y de exultación. Y le llenó. Gloria al Padre. Y le llenó.

Lección IX

DE SAN ESTEBAN, PAPA Y MÁRTIR

ESTEBAN, romano de origen, y soberano Pontífice durante los reinados de los emperadores Valeriano y Galieno, decretó que los Presbíteros y Diáconos no llevaran las vestiduras sagradas fuera de la Iglesia. Prohibió volver a bautizar a los que lo habían sido por los herejes, invocando el testimonio de san Cipriano: "No hay que innovar nada, sino atenerse a la tradición". Muchos paganos fueron conducidos por él a convertirse a Jesucristo, entre ellos el tribuno Olimpio, con su esposa Exuperia y su hijo Teódulo. Al devolver la vista a Lucila, hija del tribuno Nemesio, obtuvo al mismo tiempo a él y a toda su familia el don de la fe: todos fueron Mártires por causa de Jesucristo. A pesar de las persecuciones cada vez más enconadas, promovidas por los emperadores, Esteban convocaba a su clero, exhortaba los fieles al martirio, celebraba regularmente los sagrados Misterios en las criptas de los Mártires y organizaba concilios. Conducido al templo de Marte para que sacrificara a esta falsa divinidad, negóse decididamente a tributar al demonio el honor debido solamente a Dios. Mientras estaba hablando, un terremoto derribó la estatua de Marte y conmovió el templo. Este prodigio provocó la huída de los que tenían preso a Esteban, y el Pontífice pudo volver a sus ovejas, en el cementerio de Lucina; allí les instruía en los preceptos divinos y les hacía participar en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Mientras un día acababa de celebrar la santa Misa, presentáronse por segunda vez los satélites imperiales y hallándole en su trono le cortaron la cabeza. Sus clérigos sepultaron su cuerpo en el cementerio de Calixto el día cuarto de las nonas de agosto, y colocaron junto al Mártir la sede que había regado con su sangre. Ejerció el apostolado por espacio de tres años, y celebró en el mes de diciembre dos ordenaciones, en las cuales fueron ordenados seis Presbíteros y cinco Diáconos, y consagrados tres Obispos.

Te Deum laudamus, pág. 6.
En Laudes, Conmemoración de san Esteban, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como

la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Esteban, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 3 de Agosto

La Invención de san Esteban

Protomártir

Semidoble

Cuando esta Fiesta tenga I Vísperas, las Antífonas y Capítula se tomarán de Laudes, pág. 875. Los Salmos, de las I Vísperas del Común de los Apóstoles, pág. 543. El Himno, del Común de un Mártir, pág. 558.

Ant. del Magnif.—Esteban*, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios entre el pueblo.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Os rogamos, Señor, nos concedáis el favor de imitar lo que veneramos, para que aprendamos a amar aún a nuestros enemigos, pues celebramos la Invención de aquel que supo rogar por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Que con Vos.

Las Completas, de la Feria.

MAITINES

El Invitatorio y el Himno, del Común de un Mártir, pág. 559. Las Antífonas, Salmos y Versículos, de la Feria ocurrente, en el Salterio.

I NOCTURNO

De los Hechos de los Apóstoles

Lección I Cap. 7, 51-54

Hombres de dura cerviz y de corazón y oído incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron a los que prenunciaban la venida del Justo, que vosotros acabáis de entregar, y del cual habéis sido homicidas; vosotros que recibisteis la ley por ministerio de ángeles, y no la habéis guardado. Al oír tales cosas, ardían en cólera sus corazones, y crujían los dientes contra él.

℟. Esteban, lleno de gracia y de fortaleza, * Obraba prodigios y grandes milagros en el pueblo. ℣. Se levantaron algunos de la Sinagoga, disputando con Esteban, y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él. Obraba.

Lección II Cap. 7, 55-58

Mas Esteban, estando lleno del Espíritu santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Entonces, clamando ellos con gran griterío, se taparon los oídos, y todos a una arremetieron contra él. Y arrojándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesucristo, recibe mi espíritu.

℟. Todos los que estaban en la asamblea veían a Esteban: * Y miraban su semblante como el semblante de un ángel que estaba con ellos. ℣. Lleno de gracia y de fortaleza obraba grandes prodigios y milagros en el pueblo. Y miraban.

Lección III Cap. 7, 59; 8, 1-2

Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo, empero, había consentido a la muerte de Esteban. Por aquellos días, se levantó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, menos los Apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judea y de Samaria. Mas algunos hombres temerosos de Dios cuidaron de dar sepultura a Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo.

℟. Esteban, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y dijo: * Estoy viendo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios. ℣. Estando lleno del Espíritu Santo, Esteban, mirando al cielo vió la gloria de Dios y dijo. Estoy viendo. Gloria al Padre. Estoy viendo.

II NOCTURNO

Lección IV

Los cuerpos de los santos Esteban, primer mártir, Gamaliel, Nicodemo y Abilón, que desde largo tiempo habían permanecido ocultos en un lugar obscuro y sórdido, fueron hallados cerca de Jerusalén, en tiempo del emperador Honorio, por el presbítero Luciano, divinamente inspirado. Gamaliel le apareció en sueños bajo la figura de un grave y venerable anciano que le indicó el lugar donde yacían, y le mandó que comunicase el hecho al obispo Juan de Jerusalén con el fin de procurar a aquellos cuerpos una sepultura conveniente.

℟. Apedreaban a Esteban, el cual oraba, diciendo: * Señor Jesucristo, recibe mi espíritu, y no les hagas cargo de este pecado. ℣. Y puesto de rodillas clamaba en alta voz, exclamando. Señor.

Lección V

A esta nueva, el obispo de Jerusalén convocó a los obis-

pos y presbíteros de los lugares vecinos y con ellos se dirigió al lugar indicado, donde hizo excavar los sepulcros, que esparcieron un olor suavísimo. La noticia de este hecho hizo acudir a aquel lugar una gran multitud de personas, muchas de las cuales, aquejadas de diversas enfermedades, regresaron a sus casas completamente curadas. El sagrado cuerpo de san Esteban fué llevado con gran honor a la santa iglesia de Sión, y trasladado después a Constantinopla, imperando Teodosio el Joven; por último, bajo el pontificado de Pelagio I, fué conducido a Roma y colocado en el sepulcro del mártir san Lorenzo del *Agro Verano*.

℟. Todos arremetieron contra él, y le arrojaron fuera de la ciudad, mientras oraba y decía: * Señor, Jesús, recibe mi espíritu. ℣. Y los testigos depositaron los vestidos a los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo: y apedreaban a Esteban, el cual estaba orando y diciendo. Señor, Jesús.

DEL LIBRO DE SAN AGUSTÍN, OBISPO, "LA CIUDAD DE DIOS"

Libro 22, cap. 8, cerca del medio

Lección VI



UANDO el obispo Proyecto llegó a Tíbilis con las reliquias del muy glorioso mártir Esteban, se halló con un gran concurso de gentes que habían venido para orar ante ellas. Una mujer ciega suplicó la condujesen hasta el obispo que llevaba las sagradas reliquias; allí oró, ofreció las flores que traía para que tocasen los restos del mártir, y al recibirlas de nuevo, las llevó a los ojos, y recobró la vista. Todos los que allí estaban vieron con estupefacción cómo, la que antes no veía, les precedía en el camino sin necesidad de guía alguno. También aconteció que mientras Lucilo, obispo de Hipona, llevaba en procesión, precedido y seguido del pueblo, otras reliquias del mismo Mártir veneradas en el castillo de Sinite, cerca de aquel lugar, fué curado repentinamente, por la virtud de tan preciosa carga, de una fístula crónica, que un médico, amigo suyo, había de operar.

℟. Los impíos maquinaron una maldad contra el justo, para entregarle a la muerte: * Mas él, gozoso, recibió las piedras, a fin de merecer la corona de la gloria. ℣. Cerraron los oídos, y a una arremetieron contra él. Mas él, gozoso. Gloria al Padre. Mas él, gozoso.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII

Cap. 23, 34-39

EN aquel tiempo: Decía Jesús a los escribas y fariseos: He ahí que yo os envío profetas, y sabios, y escribas, y de ellos de-

gollaréis a unos y crucificaréis a otros. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Libro 4, de los Coment. sobre el cap. 23 de san Mateo

Estas palabras "Llenad la medida de vuestros padres", que ya dijimos se referían a la persona del Señor, por cuanto habia de ser crucificado por ellos, pueden también aplicarse a sus discípulos, de quienes ahora se dice: "He aquí que yo os envío profetas y sabios y escribas". Al propio tiempo debemos observar, conforme lo advierte el Apóstol escribiendo a los Corintios, que son diversos los dones de los discípulos de Cristo. Unos son profetas, los cuales anuncian lo venidero; otros tienen el don de la sabiduría por el cual disciernen cuándo es oportuno hablar; otros son doctores peritísimos en la ley. Entre estos últimos, Esteban fué apedreado; Pablo, muerto; crucificado Pedro, y azotados los discípulos, según leemos en los Hechos de los Apóstoles.

℞. Esteban, siervo de Dios, a quien los judíos apedrearon, vió los cielos abiertos, los vió y entró en ellos. * Dichoso el hombre al cual los cielos estaban manifiestos. ℣. Mientras caía sobre él una violenta lluvia de piedras, le iluminó, atravesando los espacios etéreos, un resplandor salido del cielo. Dichoso.

Lección VIII

Preguntamos quién sea este Zacarías, hijo de Baraquías; ya que conocemos por la Biblia varios Zacarías. Mas para que no pudiésemos equivocarnos, se añade: "Al que matasteis entre el templo y el altar". En diversos autores he podido leer diversas opiniones, y por lo mismo debo manifestar la opinión de cada uno. Unos dicen que este Zacarías hijo de Baraquías es el undécimo de los profetas, por llevar su padre el nombre citado en el Evangelio. Mas que fuera muerto entre el templo y el altar, la Escritura no lo dice, y, por otra parte, en sus tiempos apenas existían las ruinas del templo. Otros, influídos por las fantasías de algunos apócrifos, sostienen que se trata de Zacarías, padre de Juan Bautista, pretendiendo que fué muerto, por haber predicado la venida del Salvador.

℞. Mostróse el cielo abierto ante el Mártir de Cristo el bienaventurado Esteban, a quien cupo el primer lugar en el número de los Mártires: * Y por lo mismo triunfa coronado en el cielo. ℣. La muerte que nuestro Salvador se dignó padecer por nosotros, Esteban fué el primero que la ofreció en retorno al Señor. Y por lo mismo. Gloria al Padre. Y por lo mismo.

Lección IX

Otros quieren que este Zacarías sea el que fué muerto

por Joás, rey de Judá, entre el templo y el altar, según lo refiere la historia de los Reyes. Mas debemos observar, que aquel Zacarías no es hijo de Baraquías, sino hijo del sacerdote Joíada. Por lo cual dice la Escritura: "No se acordó Joás de que su padre Joíada le habia hecho muchos beneficios". Teniendo, pues, por una parte, a Zacarías, y siendo, por otra parte, el lugar en que sufrió la muerte el anteriormente indicado, preguntamos: ¿por qué se dice hijo de Baraquias y no de Joíada? Baraquias en nuestra lengua significa Bendito del Señor, y según la lengua hebrea el nombre de Joíada significa justicia. En el Evangelio de que se sirven los Nazarenos en lugar de hijo de Baraquías, hallamos escrito hijo de Joíada.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Apedrearon a Esteban,* mas él invocaba al Señor, diciendo: No les tomes en cuenta este pecado.

Los Salmos de Domínica, pág. 33.

2. Las piedras del arroyo * las encontró dulces: síguenle todas las almas justas.
3. Mi alma se ha unido a Vos, * porque por Vos ha sido apedreada mi carne, oh Dios mío.
4. Esteban vió * los cielos abiertos; vióles y entró en ellos: bienaventurado el hombre a quien los cielos estaban patentes.
5. He aquí que veo * los cielos abiertos, y a Jesús de pié a la diestra del poder de Dios.

Capítula Act., 6, 8

Esteban, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

El Himno, del Común de un Mártir, pág. 564.

℣. Unos hombres temerosos de Dios sepultaron a Esteban.
℟. E hicieron un gran duelo en sus exequias.

Ant. del Bened. — Esteban, * lleno de gracia y fortaleza, obraba grandes prodigios entre el pueblo.

Oración

Os rogamos, Señor, nos concedáis el favor de imitar lo que veneramos, para que aprendamos a amar aún a nuestros enemigos, pues celebramos la Invención de aquel que supo rogar por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Que con Vos.

En las Horas, las Antífonas y Salmos se dicen de la Feria; pero si en algún lugar esta Fiesta se celebra con rito doble de 1.ª o 2.ª clase, se dirán las Antífonas de Laudes y los Salmos de la Domínica como en las Fiestas,

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Le coronasteis, Señor, * De gloria y honor. Le coronasteis. ℣. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos. De gloria. Gloria al Padre. Le coronasteis.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su frente. ℟. Una corona de piedras preciosas.

SEXTA

Capítula Act., 6, 9-10

LEVANTÁNDOSE, pues, algunos de la Sinagoga llamada de los Libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, trabaron disputas con Esteban, pero no podian contrarrestar a la sabiduría y al espíritu que hablaba en él.

℟. *br.* Pusisteis, Señor, * Sobre su frente. Pusisteis. ℣. Una corona de piedras preciosas. Sobre. Gloria al Padre. Pusisteis.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado. ℟. Le coronasteis de resplandor y de hermosura.

NONA

Capítula Act. 7, 59

Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmióse en el Señor.

℟. *br.* Grande es su gloria * Por la salvación que le habéis dado. Grande. ℣. Le coronasteis de resplandor y de hermosura. Por. Gloria al Padre. Grande.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará sobre los cedros del Líbano.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente como se pone en su lugar.

Cuando las II Vísperas deben decirse íntegras, las Antífonas y la Capítula se toman de Laudes, los Salmos y el Himno de las II Vísperas del Común de un Mártir, y la Antífona y Versículo que se hallan en la Fiesta siguiente.

Día 4 de Agosto

Santo Domingo

Confesor

Doble mayor (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que os dignasteis esclarecer a vuestra Iglesia con los méritos y doctrina del bienaventurado Domingo, Confesor vuestro; conceded que, por su intercesión, no se vea privada de los auxilios temporales, y que siempre vaya progresando espiritualmente. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Unos hombres temerosos de Dios, sepultaron a Esteban, e hicieron un gran duelo en sus exequias.

℣. Esteban vió los cielos abiertos. ℟. Viólos y entró en ellos: bienaventurado el hombre a quien los cielos estaban patentes.

Oración

OS rogamos, Señor, nos concedáis el favor de imitar lo

que veneramos, para que aprendamos a amar aún a nuestros enemigos, pues celebramos la Invención de aquel que supo rogar por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

DOMINGO, nacido en Caleruega, en España, de la ilustre familia de los Guzmán, estudió en Palencia las bellas letras y la teología con tanto aprovechamiento, que obtuvo la dignidad de Canónigo regular de la iglesia de Osma. Después fundó la Orden de Predicadores. Su madre, estando de él en cinta, vió en sueños al hijo que llevaba en su seno como un cachorro con una antorcha en la boca, con la cual incendiaria más tarde el universo; sueño que prefiguraba a Domingo inflamando a los pueblos con el esplendor de la santidad y de la doctrina para conducirlos a la práctica de la piedad cristiana. El presagio se realizó del todo, pues Domingo lo cumplió primero por sí mismo, y después por los religiosos de su Orden.

Lección V

SU talento y su virtud brillaron sobre todo al combatir a los herejes que, con sus perniciosos errores, intentaban pervertir a los tolosanos. En esta labor invirtió siete años, después de los cuales vino a Roma con el obispo de Tolosa y se presentaron al concilio de Letrán para que Inocencio III confirmarse la Orden que había fundado. Mientras el concilio deliberaba sobre este asunto, el Pontífice le aconsejó que volviese a sus discípulos para darles una Regla. Vuelto a Roma, bajo el pontificado de Honorio III, sucesor inmediato de Inocencio, logró la confirmación de la Orden de Predicadores. Fundó en Roma dos monasterios, uno de varones y otro de mujeres. Resucitó tres muertos e hizo muchos otros milagros que contribuyeron singularmente a propagar su Orden.

Lección VI

GRACIAS a sus trabajos, se habían edificado en todas partes monasterios y un gran número de personas habían abrazado en ellos la vida religiosa, cuando se vió atacado de la fiebre en Bolonia, durante el año mil doscientos veintiuno. Y sintiéndose cercano a la muerte, reunió a todos sus hermanos y a sus discípulos, y les exhortó a vivir en la inocencia y en el estricto cumplimiento de los deberes de estado. En fin, les dejó en testamento, como el más seguro patrimonio, la caridad, la humildad y la pobreza; y en el momento en que sus hermanos, en oración, pronunciaban las palabras: "Santos de Dios, venid en su ayuda; Angeles, venid a re-

cibirle", se durmió en el Señor, en el dia octavo de los idus de agosto. Después, el pontífice Gregorio IX le puso en el catálogo de los Santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 5 de Agosto

Santa María de las Nieves

Doble mayor

Todo se toma de las Fiestas de la Santísima Virgen María durante el año, pág. 657, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por los caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que os dignasteis esclarecer a vuestra Iglesia con los méritos y doctrina del bienaventurado Domingo, Confesor vuestro; conceded que, por su intercesión, no se vea privada de los auxilios temporales y que siempre vaya progresando espiritualmente. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

En tiempo del Sumo Pontífice Liberio, el patricio romano Juan y su noble esposa, no teniendo hijos que pudieran heredar sus bienes, hicieron voto de consagrarlos a la bienaventurada Virgen María, a la cual suplicaban continuamente les manifestara de alguna manera a qué obra pía era su voluntad que los destinasen. Oyó benignamente la bienaventurada Virgen estas súplicas y votos tan sinceros, y les dió cumplimiento por un milagro.

Lección V

En las nonas de agosto, tiempo de los máximos calores en Roma, parte del monte Esquilino quedó cubierta de nieve durante la noche. Y en la misma noche, la Madre de Dios apareció en sueños, separadamente, a Juan y a su esposa comunicándoles su voluntad de que edificasen una iglesia en el lugar que viesen cubierto de nieve, y la dedicasen con el nombre de la

Virgen María: en esta forma quería constituirse en heredera de sus bienes. Juan lo puso todo en conocimiento del pontífice Liberio, quien afirmó había tenido también el mismo sueño.

Lección VI

DIRIGIÓSE, en consecuencia, Liberio, a la colina nevada, en procesión de letanías, acompañado del clero y del pueblo, señalando allí el sitio que debía ocupar la iglesia que en aquel lugar se edificó, gracias a la munificencia de Juan y de su esposa. Más adelante fué restaurada por Sixto III. Designósela primeramente con varios nombres: basílica de Liberio, de Santa María del Pesebre. Mas habiendo ya en Roma muchas otras iglesias consagradas a la Virgen María, acabó por llamársela Santa María la Mayor, nombre que por sí solo ya indicaba la preeminencia que tenía sobre las demás, por lo insólito del milagro y por su mayor dignidad. Cada año, en memoria de la nieve que en este día cayó milagrosamente, se celebra el aniversario de su dedicación.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.





Día 6 de Agosto

La Transfiguración de N. S. Jesucristo

Doble de II clase

I VISPERAS

Las Antifonas, Capitula y Oración, de Laudes. Los Salmos de Dominica, pág. 33, pero en lugar del último, se dice el Salmo 116, pág. 66.

Himno

TODOS cuantos buscáis a Cristo, levantad a lo alto vuestras miradas: allí podréis contemplar una imagen de la gloria eterna.

Veréis allí un resplandor que no conoce ocaso: sublime, incomparable, infinito, anterior al cielo y al caos.

Vedle al Rey de las naciones; vedle al Rey del pueblo judío, prometido al patriarca Abrahán y a su descendencia para siempre.

Aquel a quien anunciaron y describieron en otro tiempo los Profetas, nos es presentado por el testimonio del Padre, con estas palabras: Escuchadle y creed en El.

A Vos, oh Jesús, que os mostráis a los humildes, sea la gloria, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por toda la eternidad. Amén.

Así terminan los Himnos de todas las Horas.

℣. Lleno de gloria aparecisteis en la presencia del Señor.
℟. Por esto el Señor os revistió de hermosura.

Ant. del Magnif. — Cristo Jesús, * esplendor del Padre e imagen de su substancia, que todo lo sustenta con la fuerza de su palabra y nos purifica de nuestros pecados, se ha dignado

en este día manifestarse glorioso en una alta montaña.

Oración

Oh Dios, que corroborasteis los misterios de la fe en la gloriosa transfiguración de vuestro Unigénito con el testimonio de los Padres; e hicisteis esclarecer maravillosamente la adopción perfecta de vuestros hijos en la voz que salió de la resplandeciente nube: otorgadnos propicio que seamos coherederos del mismo Rey de la gloria y sus compañeros en la misma. Por el mismo Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — Porque Dios fijó los ojos en su humilde esclava, me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

℣. Dignaos recibir mis alabanzas, oh Virgen sagrada. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Oración

Os suplicamos, Señor Dios, concedáis a vuestros siervos que gocemos de perpetua salud en el alma y en el cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza de esta vida y gocemos de las alegrías de la eterna. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio. — Al sumo Rey de la gloria, * a Cristo, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno *Todos cuantos,* de las I Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Habiéndose situado un poco más abajo que los Angeles, * ha sido coronado de gloria y honor y constituído sobre las obras de las manos de Dios.

Salmo 8, pág. 29.

2. El Señor ha iluminado las tinieblas, y todos anuncian en su templo su gloria.

Salmo 28, pág. 65.

3. Oh tú, el más gentil en hermosura * entre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios.

Salmo 44, pág. 105. Se reza íntegro.

℣. Lleno de gloria aparecisteis en la presencia del Señor. ℟. Por esto el Señor os revistió de hermosura.

De la Epístola segunda del Apóstol san Pedro

Lección I Cap. 1, 10-14

Hermanos: Esforzaos más y más para asegurar vuestra vocación y elección por medio de las buenas obras; porque haciendo esto, no pecaréis jamás. Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por lo cual no cesaré de

advertiros eso mismo, por más que vosotros estéis bien instruídos y confirmados en la verdad presente. Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, mientras estoy en esta tienda de campaña, estando cierto de que presto saldré de ella, según que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesucristo.

℟. Levántate, Jerusalén, álzate resplandeciente, porque viene tu lucero, * Y ha aparecido sobre ti la gloria del Señor. ℣. A tu luz caminarán las naciones, y los reyes al resplandor de tu sol naciente. Y ha aparecido.

Lección II Cap. 1, 15-17

Mas yo cuidaré de que aun después de mi muerte podáis con frecuencia hacer memoria de estas cosas. Por lo demás, no os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosas, sino como testigos oculares de su grandeza. Porque recibió de Dios Padre un glorioso testimonio, cuando, descendiendo de la gloria magnífica, oyóse sobre una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome; escuchadle".

℟. Vióse el Espíritu Santo en una nube luminosa, y oyóse la voz del Padre, que decía: * Este es mi Hijo muy amado, en quien estoy complaciéndome: escuchadle. ℣. Apareció una nube que los cubrió, y oyóse la voz del Padre. Este.

Lección III Cap. 1, 18-21

Nosotros oímos también esta voz venida del cielo, estando con él en el monte santo. Pero tenemos el testimonio más firme, que es el de los Profetas, al cual hacéis bien en mirar atentamente, como a una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el día, y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones, bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretación privada. Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.

℟. Mirad qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre: * Queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos. ℣. Sabemos que cuando se manifestare seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Queriendo. Gloria al Padre. Queriendo.

II NOCTURNO

Ant. 1. Una luz * admirable habéis hecho brillar desde los montes eternos: aterrados han quedado todos los insensatos de corazón.

Salmo 75, pág. 145. Se reza íntegro.

2. Mejor es * un día en vuestros atrios que mil fuera de ellos.

Salmo 83, pág. 168. Se reza íntegro.

3. Gloriosas cosas * se han

dicho de ti, oh ciudad de Dios.
Salmo 86, pág. 169.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Lección IV

Sermón de la Transfiguración, antes de la mitad

MANIFIESTA el Señor su gloria ante los testigos que él mismo ha escogido, y hace brillar de tal manera aquella forma corporal que le es común con los demás hombres, que su rostro resplandece como el sol y sus vestiduras se tornan blancas como la nieve. Con esta transfiguración proponíase principalmente substraer el corazón de sus discípulos al escándalo de la cruz, y evitar que la ignominia voluntaria de su pasión conturbara la fe de aquellos ante los cuales descubriría la excelencia de su dignidad oculta. Proponíase asimismo su providencia fundar las esperanzas de la Iglesia, haciendo que todo el cuerpo de Cristo conociera la transformación que le está reservada, ya que cada uno de los miembros puede prometerse el participar de la gloria con qué resplandeció de antemano la cabeza.

℟. Embriagáronse con la abundancia de vuestra casa: * Les abrevasteis en el torrente de vuestras delicias. ℣. Porque en Vos se halla la fuente de la vida, y en vuestra luz veremos la luz. Les abrevasteis.

Lección V

DESEANDO, empero, fortalecer más y más a los Apóstoles y elevarlos a un conocimiento perfecto, quiso el Señor incluir otra enseñanza en aquel milagro. Y en efecto, Moisés y Elías, a saber, la Ley y los Profetas, aparecieron conversando con él. En esta reunión de cinco personas, cumplíase con toda verdad lo que dice la Escritura: "Todo se decidirá por deposición de dos o tres testigos". Porque ¿puede haber algo más fundado o más cierto que una cosa en cuya predicación se juntan la trompeta del Antiguo Testamento y la del Nuevo, y con respecto a la cual el testimonio de los antiguos está de acuerdo con la doctrina evangélica? Y ciertamente, las páginas de ambos Testamentos se confirman mutuamente, y aquel a quien todas las figuras habían anunciado bajo el velo de los misterios, manifiéstase hoy al descubierto en el esplendor de su gloria.

℟. Maestro, bien estamos aquí: * Hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elias. ℣. A la verdad, no sabía lo que decía. Hagamos.

Lección VI

ANIMADO, pues el Apóstol Pedro, por las revelaciones de estos misterios, despreciando las

cosas mundanas y hastiado de las terrenas, sintióse arrebatado, fuera de sí, por el deseo de las cosas eternas; y lleno de gozo ante el conjunto que presentaba aquella visión, no pide otra cosa que permanecer con Jesús, allí donde se complace en la manifestación de su gloria. Esto es lo que le mueve a exclamar: "Maestro, bien estamos aquí; si quieres, haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elias". Mas el Señor nada respondió a esta proposición, como indicando que sin ser malo lo que Pedro deseaba era improcedente, ya que el mundo no podía salvarse sino con la muerte de Cristo. Hízolo además para conducir la fe de los creyentes a comprender que, aunque en medio de las tentaciones de esta vida no hay que dudar nunca de las promesas de la bienaventuranza, es preciso, con todo, implorar la paciencia más bien que la gloria.

℟. Si el ministerio de una ley de muerte, grabada con letras sobre piedra, fué tan glorioso que no podían los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su cara, resplandor que no era duradero, * ¿Cómo no ha de ser incomparablemente más glorioso el ministerio del Espíritu, que es permanente? ℣. Porque Jesucristo ha sido considerado digno de una gloria tan superior a la de Moisés, como lo es el honor del constructor con relación al de la casa por él edificada. Cómo no ha de ser. Gloria al Padre. Cómo no ha de ser.

III NOCTURNO

Ant. 1. El Tabor y el Hermón * saltarán de gozo en tu nombre; lleno de fortaleza está tu brazo.

Salmo 88, pág. 170. Se reza íntegro.

2. Amaneció * una luz al justo, y la alegría a los rectos de corazón.

Salmo 96, pág. 111.

3. Se ha revestido * de gloria y de majestad; cubierto está de luz como de un ropaje.

Salmo 103, pág. 197. Se reza íntegro.

℣. Grande es su gloria en vuestro Salvador. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 17, 1-9

En aquel tiempo: Tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, su hermano, y subiendo con ellos solos a un alto monte, se transfiguró en su presencia. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 57, sobre san Mateo

Había el Señor hablado mucho de peligros a sus discípulos, como también de su pasión y muerte: habíales hablado asimismo del martirio que ellos sufrirían y pres-

crito muchas cosas austeras y difíciles. Y todas estas cosas adversas debían ocurrir en la vida presente y en tiempo muy próximo, al paso que las cosas venturosas, a saber, que perdiendo la vida salvarían sus almas, y que vendría El mismo en la gloria del Padre para adjudicarles las recompensas merecidas, sólo se las mostraba como objetos de su esperanza y de su expectación. Deseando, pues, robustecer su certidumbre por medio de la visión, y mostrarles qué será la gloria con que ha de venir un día, muéstrales esta gloria en la medida en que eran capaces de contemplarla en este mundo, proponiéndose, además, con ello, impedirles a todos, pero especialmente a Pedro, el entristecerse demasiado por la propia muerte y por la de su Maestro.

℟. Dios nos ha llamado con su santa vocación según su gracia, la cual ahora se nos manifiesta * Por la iluminación de Jesucristo, nuestro Salvador. ℣. El cual ha destruído la muerte e iluminado la vida de suerte que no pueda sufrir corrupción. Por la iluminación.

Lección VIII



Y ved cómo procede nuestro Señor, hablando a los suyos del reino y de la gehena. C n estas palabras: "El que hallare su alma la perderá, y el que la perdiere por mi causa la hallará"; y con estas otras: "Dará a cada uno según sus obras", se refiere a ambas cosas. Después de haber hablado, pues, de una y otra, permite fijar la mirada en el reino, pero no hace lo mismo con la gehena, porque esto último que habría podido ser necesario tratándose de hombres muy groseros e ignorantes, no lo era tratándose de los Apóstoles, hombres virtuosos y perspicaces a quienes bastaba confirmar con la vista de cosas mejores. Convenía también mucho más al mismo Señor. No prescindió del todo, sin embargo, del otro medio, y algunas veces pone ante los ojos, por decirlo así, el horrible cuadro de la gehena, como, por ejemplo, al explicar la historia de Lázaro y al hablar del acreedor que reclama cien denarios.

℟. Dios, que hizo brotar la luz de las tinieblas, ha brillado en nuestros corazones, * Para difundir la luz del conocimiento y de la gloria de Dios sobre la faz de Jesucristo. ℣. Ha nacido entre las tinieblas la luz para los de corazón recto: misericordioso, y benigno, y justo es el Señor. Para difundir. Gloria al Padre. Para difundir.

De los santos Sixto II, Papa, y Felicísimo y Agapito, Mártires

Lección IX



Sixto II, ateniense, convertido de filósofo en discípulo de Cristo, fué acusado, durante la persecución

de Valeriano, de predicar públicamente la fe cristiana. Habiendo sido arrestado por esta causa y conducido al templo de Marte, amenazáronle con la pena capital si no sacrificaba a este ídolo. Mas él negóse con grande energía a tal impiedad. Cuando se dirigía al suplicio, encontró a san Lorenzo, quien le dijo contristado: "Adónde vais, oh padre, sin vuestro hijo? ¿Adónde vais, oh santo Pontífice, sin vuestro Diácono?" A lo cual Sixto respondió: "No te abandono, hijo mío; mayores combates te están reservados por la fe de Jesucristo. Dentro tres días vendrás a reunirte conmigo: al Pontífice le seguirá el Levita; entre tanto, si algo te queda de los tesoros de la Iglesia, dalo a los pobres". Sixto padeció la muerte en este mismo día, junto con los Diáconos Felicísimo y Agapito y los Subdiáconos Jenaro, Magno, Vicente y Esteban. Fué sepultado en el cementerio de Calixto, el día octavo de los idus de agosto; en cuanto a los demás, lo fueron en el cementerio de Pretextato. Ocupó la Santa Sede durante once meses y doce días. En una ordenación celebrada en diciembre, ordenó cuatro Presbíteros y siete Diáconos y consagró dos Obispos.

Cuando la Lección IX no deba tomarse de ningún Oficio conmemorado, se dirá la siguiente:

Lección IX

En cuanto a nosotros, fijémonos en la filosofía de san Mateo, el cual no omitió los nombres de los Apóstoles que fueron preferidos a los demás. Lo mismo vemos en san Juan, en el cual tanto abundan, cuidadosamente consignadas con gran fidelidad, las noticias que más particularmente pueden contribuir a la gloria de Pedro. Y es que en aquella comunidad de los Apóstoles no cabían los celos, ni la vanagloria. Jesús tomó, pues, aparte a los primeros entre los Apóstoles. ¿Por qué llevó consigo a ellos solamente? Al parecer, por su superioridad sobre los demás. ¿Y por qué lo hizo al cabo de seis días, y no inmediatamente? Para que los demás discípulos no se sintieran movidos de pasiones humanas; por este motivo ni siquiera nombró a los que iba a llevar consigo.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Tomó Jesús consigo * a Pedro y a Santiago, y a Juan, su hermano, y subiendo con ellos a un monte alto se transfiguró en su presencia.

Los Salmos de la Dominica, página 33.

2. Su rostro se puso resplandeciente * como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve, aleluya.

3. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús.

4. Entonces Pedro, tomando la palabra, * dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí.

5. Todavía estaba hablan-

do, * cuando una nube resplandeciente vino a cubrirlos.

Capítula Philip., 3, 20-21

Estamos aguardando al Salvador, Jesucristo, Señor nuestro, el cual transformará nuestro vil cuerpo, y lo hará conforme al suyo glorioso.

Himno

Oh Jesús, luz bienhechora de las almas, al alegrar nuestros corazones, arrojáis de allí las tinieblas del pecado, llenándonos de vuestra dulzura.

¡Cuán dichoso es aquel a quien visitais, oh Vos, que sentado a la diestra del Padre compartís su poder! ¡Oh Vos, dulce resplandor de la patria, invisible para los ojos corporales!

Esplendor de la gloria del Padre, oh caridad inmensa, derramad en nosotros con vuestra presencia una copiosa efusión de amor.

A Vos, oh Jesús, que os mostráis a los humildes, sea la gloria, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por toda la eternidad. Amén.

℣. Puso una diadema de oro sobre su cabeza. ℟. Donde estaba esculpido el sello de la santidad, de la gloria y del honor.

Ant. del Bened.—Y he aquí * que resonó desde la nube una voz que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: a él habéis de escuchar, aleluya.

Oración

Oh Dios, que corroborasteis los misterios de la fe en la gloriosa transfiguración de vuestro Unigénito con el testimonio de los Padres; e hicisteis esclarecer maravillosamente la adopción perfecta de vuestros hijos en la voz que salió de la resplandeciente nube: otorgadnos propicio que seamos coherederos del mismo Rey de la gloria y sus compañeros en la misma. Por el mismo Señor.

Conmemoración de los santos Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Sixto, Felicísimo y Agapito, haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de la Domínica en Prima, como en las Fiestas, con el ℟. breve: *Que hoy habéis aparecido.*

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Lleno de gloria aparecisteis en la presencia del Señor, * Aleluya, aleluya. Lleno de gloria. ℣. Por esto el Señor

os revistió de hermosura. Aleluya. Gloria al Padre. Lleno de gloria.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor, aleluya. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos, aleluya.

SEXTA

Capítula II Cor., 3, 18

Todos nosotros, contemplando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de claridad en claridad, por el Espíritu del Señor.

℟. *br.* Le coronasteis, Señor, de gloria y honor, * Aleluya, aleluya. Le coronasteis. ℣. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos. Aleluya. Gloria al Padre. Le coronasteis.

℣. Grande es su gloria en vuestro Salvador, aleluya. ℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura, aleluya.

NONA

Capítula Apoc., 21, 10-11

Me llevó en espíritu a un monte grande y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios; la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

℟. *br.* Grande es su gloria en vuestro Salvador, * Aleluya, aleluya. Grande. ℣. La revestisteis de esplendor y de hermosura. Aleluya. Gloria al Padre. Grande.

℣. Puso una diadema de oro sobre su cabeza, aleluya. ℟. Donde estaba esculpido el sello de la santidad, de la gloria y del honor, aleluya.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Al oírlo * los discípulos, cayeron sobre su rostro, y quedaron poseídos de un gran espanto. Mas Jesús se llegó a ellos, les tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengáis miedo, aleluya.

Conmemoración del Oficio siguiente. Las Completas de Domínica.

Día 7 de Agosto

San Cayetano

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Así en las primeras como en las segundas Vísperas:

Ant. — Buscad primero * el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que concedisteis al bienaventurado Cayetano, Confesor vuestro, imitar la vida apostólica: otorgadnos por

su intercesión y ejemplo, que confiemos siempre en Vos, y deseemos tan solamente las cosas celestiales. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

CAYETANO, nació en Vicenza de la noble familia de Thienna, siendo ofrecido desde su nacimiento por su madre a la Virgen María. La inocencia que brilló en él desde su infancia le granjeó el renombre general de santo. En Padua obtuvo el título de doctor en ambos derechos; después marchó a Roma donde Julio II le adscribió en el número de los Prelados; pero después de recibir el sacerdocio, la intensidad del fuego de amor de Dios le impelió a abandonar la corte y a consagrarse totalmente al servicio divino. Habiendo fundado a expensas suyas algunos hospitales, servía personalmente aun a los atacados de la peste; y por su celo incansable en la salvación de las almas mereció el sobrenombre de Cazador de almas.

Lección V

PARA restaurar la relajada disciplina eclesiástica según el modelo de la vida apostólica, instituyó la Orden de los clérigos regulares que abandonando toda solicitud terrena, se obligasen a no poseer renta alguna y a no pedir siquiera a los fieles lo necesario para la vida, contentándose con las limosnas ofrecidas espontáneamente. Con la aprobación, pues, de Clemente VII y ante el altar mayor de la basílica Vaticana, emitió sus votos solemnes junto con Juan Pedro Caraffa, obispo de Chieti[1], el cual después fué elegido papa con el nombre de Paulo IV, y con otros dos varones de piedad no común. En el saqueo de Roma fué maltratado cruelmente por los soldados para obligarle a entregarles el dinero que él había ya colocado en las arcas celestiales por manos de los pobres. Por ello sufrió golpes, torturas y la prisión con una paciencia invencible. Perseveró con gran constancia en la regla de vida que había abrazado, confiando únicamente en la providencia divina que nunca le abandonó, como lo testificaron allgunos milagros.

Lección VI

ESFORZÓSE principalmente en promover el amor del culto divino, el celo por el esplendor de la casa de Dios, la observancia de los sagrados ritos y una mayor frecuencia de la sagrada Comunión. Más de una vez descubrió y pulverizó los errores y las simulaciones de los herejes. Se entregaba a la oración con tal ardor, que la prolongaba con frecuencia por espacio de unas

1. En latín *Teate*, de donde provino el nombre de Teatinos.

ocho horas, acompañada de abundantes lágrimas. Muchas veces se le vió arrebatado en éxtasis, y brilló por su don de profecía. Hallándose en Roma, en la noche de Navidad, mereció recibir en sus brazos al Niño Jesús de manos de la Virgen Madre. Algunas veces castigaba su cuerpo con disciplinas durante toda la noche. Nunca pudo lograrse que mitigase la austeridad de su vida, que llevaba hasta el punto de desear morir tendido sobre la ceniza y revestido de un cilicio. Por último, la pena que le causaron las ofensas contra Dios en que incurrió la plebe amotinada, ocasionóle una enfermedad, a consecuencia de la cual murió en Nápoles, confortado con una celestial visión. Su cuerpo es muy venerado en la iglesia de san Pablo de aquella ciudad. Siendo ilustre por los muchos milagros que obró en vida y después de la muerte el Sumo Pontífice Clemente X le inscribió en el número de los Santos.

III NOCTURNO

Cuando la Lección IX no haya de ser de un Oficio conmemorado, la parte de la Lección VII posterior a la señal ¶ se considerará como Lección octava; y la que se indica con este último número, pasará a ser la novena.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 6, 24-33

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Del Sermón de la Montaña, Lib. 2



Nadie puede servir a dos señores". A esta misma idea se refiere lo que Nuestro Señor expone a continuación: "Porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo". Hay que examinar atentamente este pasaje. Nuestro Señor mismo indica quiénes son estos dos señores cuando añade: "No podéis servir a Dios y a Mammón". Los hebreos dan, según dicen, a las riquezas, el nombre de Mammón. En lengua púnica, este nombre tiene el mismo sentido, porque mammón significa ganancia. ¶ Pero servir a mammón es también ser esclavo de aquel cuya perversidad le ha puesto a la cabeza de las cosas terrenales, y al cual llama el Señor: "Príncipe de este mundo". Por consiguiente, "o el hombre le odiará y amará a otro", esto es, a Dios, "o se sujetará a aquel y mirará con desdén a éste". En efecto, el que se hace esclavo de las riquezas, se sujeta a un dueño duro y a un señor cruel; pues, encadenado por su codicia, soporta la tiranía del demonio, al cual, ciertamente, no ama, porque, en efecto, ¿quién puede amar el demonio? Ello no obstante, soporta su yugo.

Lección VIII

En razón de esto os digo: No os acongojéis por el cuidado de encontrar qué comer para sustentar vuestra vida, o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo". No sea que, después de renunciar a las cosas superfluas, se divida el corazón al buscar las cosas necesarias, y para adquirirlas se tuerza nuestra intención en las mismas obras que creemos realizar por un motivo de misericordia. Es decir, que, cuando al parecer nos desvivimos por los intereses del prójimo, no procuremos más nuestro provecho que su utilidad, y con todo nos consideremos exentos de falta al pretender sólo lo necesario, y no lo superfluo.

Lección IX

De san Donato, Obispo y Mártir

Donato, después de haber sido sus padres martirizados por la fe de Jesucristo, se retiró fugitivo, con un monje llamado Hilarino, a Arezzo, en Toscana, y llegó a ser Obispo de esta ciudad. Cuando, en la persecución suscitada por Juliano, el prefecto Cuadraciano les mandó adorar a los ídolos, negáronse ambos a cometer un crimen tan abominable. Entonces, por orden y en presencia de Cuadraciano, Hilarino fué apaleado hasta que murió. Donato fué también atormentado cruelmente, y por último decapitado. Los cristianos dieron honorífica sepultura a su cadáver en la misma ciudad.

LAUDES

Ant. del Bened.—Así que no vayáis diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? Que bien sabe vuestro Padre la necesidad que tenéis de estas cosas.

Conmemoración de san Donato, Obispo y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, gloria de vuestros sacerdotes: os suplicamos nos concedáis que experimentemos el auxilio de vuestro santo Mártir Donato, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 8 de Agosto

Santos Ciríaco, Largo y Esmaragdo

Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos

es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Ciríaco, Largo y Esmaragdo, concedednos propicio que imitemos también la fortaleza que demostraron en el martirio aquellos cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Si esta fiesta se reduce al rito simple y la Rúbrica obliga a leer de la misma la Lección IX, se tomará con este objeto la Lección IV siguiente:

Lección IV

ESTANDO el diácono Ciríaco encerrado desde mucho tiempo en la cárcel junto con Sisinio, Largo y Esmaragdo, obró muchos milagros, entre los cuales sobresale la curación, por sus preces, de Artemia, hija de Diocleciano, que fué liberada del demonio. Enviado a Sapor, rey de Persia, liberó también a su hija Jobias del maligno espíritu, y después de bautizar a su padre con otros cuatrocientos treinta catecúmenos, volvió a Roma. Allí fué detenido por orden del emperador Maximiano y obligado a marchar delante de su carroza. Cuatro dias después, fué sacado de la cárcel, rociado con pez y extendido sobre el lecho de tortura. Por último, fué muerto de un hachazo, como también Largo, Esmaragdo y otros veinte compañeros, en la vía Salaria, junto a los jardines de Salustio. Sus cuerpos fueron sepultados en la misma vía el día decimoséptimo de las calendas de abril, por el presbítero Juan, y luego envueltos en telas de lino y embalsamados con ungüentos preciosos el día sexto de los idus de agosto, por el pontífice Marcelo y la noble Lucina. Trasladóseles más tarde a una propiedad que Lucina poseía en la vía de Ostia a siete millas de la ciudad de Roma.

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
Sermón 1, sobre los Mártires

Lección V

NADIE hay que lo ignore: Dios quiere que los pueblos celebren la gloria de los Mártires para que les tributen el honor que les es debido y para que tengan a la vista, por la gracia de Jesucristo, los ejemplos de sus virtudes; para que, al ver nosotros los honores de que son objeto las virtudes de estos Mártires, conozcamos cuán grande es la gloria de que disfrutan en el cielo aquellos cuya fiesta se celebra en la tierra; y para que nos sintamos movidos por su ejemplo a participar de

tal manera de su valor, de su devoción y de su fe, que podamos con la ayuda de Cristo, luchar contra el enemigo hasta vencerlo, y una vez obtenida la victoria, triunfar con estos santos en el reino de los cielos.

Lección VI

Cómo pretenderíamos nosotros asociarnos a su mérito sin haber antes manifestado una constancia, una fe y un valor en medio de los sufrimientos como el que ellos mostraron; sin haber buscado u obtenido una gloria semejante a la suya, acomodando nuestra conducta a los ejemplos de su vida? Y aunque no todos pueden llegar a su mismo grado de gloria mediante el martirio, procure, al menos, cada cual, con sus buenas obras, hacerse digno de un honor tan grande. Ya que nuestro clementísimo Dios está siempre dispuesto a conceder a sus siervos que lo deseen, ya el martirio, ya el hacerles partícipes, sin el martirio, de las divinas recompensas que da a los Mártires.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 16, 15-18

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 29, sobre el Evangelio, después del principio

Estas palabras: "Todas las criaturas", pueden referirse a todos los pueblos gentiles. Porque si después de haberse dicho a los Apóstoles: "No vayáis a la tierra de los gentiles"[1], se les dice ahora: "Predicad a todas las criaturas", es debido evidentemente a que debíamos ser nosotros los que, después de verse rechazada en un principio por los judíos la predicación apostólica, y de convertirse, por el desprecio de aquel pueblo soberbio, en testimonio de su condenación, nos aprovecharíamos de ella. Pero al enviar la Verdad sus discípulos a predicar, ¿hace otra cosa que esparcir por el mundo los granos de una siembra? Arroja un pequeño número de granos para recoger abundantes cosechas de nuestra fe.

Lección VIII

En efecto: ¡una tan grande cosecha de fieles no habría llegado a cubrir el mundo entero, si no hubiesen caído de las manos del Señor, sobre el terreno de las almas, estos granos escogidos de los predicadores. Léeno de las almas, estos granos ese a continuación: "El que crea

1. *Act.* 10, 5.

y haya sido bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará". Dirá, tal vez, para sí cada uno de nosotros: Yo ya he creído, y por consiguiente me salvaré. Ciertamente, con tal que confirme su fe con las obras, puesto que la verdadera fe es la que no desmiente con su modo de obrar lo que dice profesar con las palabras. De ahí lo que dice san Pablo refiriéndose a ciertos creyentes: "Manifiestan que conocen a Dios, y le niegan con sus obras".

Si esta Fiesta ocurriere en sábado, se leerá la Lección IX de la Vigilia anticipada de san Lorenzo, de la cual se hará también Conmemoración en Laudes como se indica en el día siguiente. De lo contrario:

Lección IX

A los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios, hablarán nuevas lenguas, manosearán las serpientes, y si algo venenoso bebieren, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados". ¿De que vosotros no hagáis estos milagros, puede inferirse, hermanos míos, que no creáis? No, por cierto; pero estas cosas eran necesarias en los comienzos de la Iglesia: para que creciera en la fe la multitud de los creyentes, era preciso fortalecerles con milagros, a la manera como nosotros derramamos agua al pie de los arbustos que plantamos, hasta que los vemos afirmados en la tierra, pero una vez han echado raíces, dejamos de regarlos. Por esto dice san Pablo: "Las lenguas son una señal no para los fieles, sino para los infieles".

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de san Román, Mártir.

Día 9 de Agosto

San Juan María Vianney

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, que hiciste admirable al bienaventurado Juan María por su celo pastoral y por el constante ardor en la oración y penitencia, te rogamos nos concedas que, con su ejemplo e intercesión, podamos ganar para Cristo las almas de nuestros hermanos y con ellos conseguir la gloria eterna. Por el mismo Jesucristo.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Ciríaco, Largo y Esmaragdo, concedednos propicio que imitemos también la fortaleza que demostraron en el martirio aquellos cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos.

Después se hace Conmemoración de san Román, Mártir.

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Haced, os rogamos, omnipotente Dios, que por la intercesión del bienaventurado Román, mártir vuestro, quedemos libres de toda adversidad en el cuerpo y purificados de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Juan María Vianney, nacido en la aldea de Dardilly, diócesis de Lión, de una familia de píos campesinos, dió desde su infancia muchos indicios de santidad. Ya en la edad de ocho años, mientras guardaba las ovejas, tenía la costumbre de enseñar el rezo del rosario, con la palabra y el ejemplo, a los otros niños arrodillados ante una imagen de la Madre de Dios, o bien suplicaba a su hermana o a otro compañero que le guardaran el rebaño para poder entregarse más libremente en un lugar solitario, a la oración ante una imagen de la Virgen. Por amor a los pobres ponía sus delicias en conducirlos por grupos a su casa paterna socorriéndoles en toda forma. Para ser instruido en las letras, fué confiado al vecino párroco de Ecully; pero su poca capacidad le hizo encontrar en el estudio dificultades casi insuperables. Con el ayuno y la oración imploró el auxilio divino, y, a fin de obtener las disposiciones necesarias para aprender, se dirigió mendigando al sepulcro de san Francisco de Regis. Después de cursar, aunque con gran dificultad, el estudio de la Teología, fué estimado idóneo para recibir las sagradas órdenes.

Lección V

Fué nombrado vicario de la aldea de Ecully, donde, bajo la dirección del párroco, se esforzó con toda su alma, en adquirir el mayor grado de perfección en su oficio pastoral. Tres años después, destinósele al pueblo de Ars, que al poco tiempo fué agregado a la diócesis de Belley; y allí, como un ángel venido del cielo, logró cambiar la faz de la parroquia, convirtiendo

el descuido y abandono en que la encontró en florecimiento espiritual. Con gran asiduidad, dedicaba muchas horas cada dia a la confesión y a la dirección de conciencias; estableció la recepción frecuente de la Eucaristía, fundó pías asociaciones, e impulsó admirablemente las almas hacia la devoción afectuosa a la Inmaculada Virgen. Convencido de que es deber del pastor expiar las faltas de su rebaño, no ahorraba las oraciones, vigilias, maceraciones y continuos ayunos. No pudiendo Satán sufrir tanta virtud, intentó al principio molestarle con diversas vejaciones, y declaróle después abiertamente la guerra; pero Juan María sufrió pacientemente las más atroces aflicciones.

Lección VI

INVITADO con frecuencia por los párrocos vecinos para trabajar en la salvación de las almas a manera de misionero, ya por la predicación, ya por las confesiones, hallábanlo siempre dispuesto para ayudar a todos. Inflamado en el celo de la gloria de Dios, consiguió establecer misiones, con los actos piadosos que con ocasión de ellas se celebran, en más de cien parroquias, asegurándolas con fundaciones. Entretanto, Dios esclarecía a su servidor con carismas sobrenaturales y con el don de obrar milagros, y ello fué el origen de la célebre peregrinación que durante veinte años llevaba a Ars anualmente unas cien mil personas de toda edad y condición, no sólo de Francia y de todo Europa, sino de las más lejanas regiones de América. Consumido por los trabajos más que por la edad, durmióse en el ósculo del Señor, después de anunciar el día de su muerte, a los cuatro de agosto de mil ochocientos cincuenta y nueve, a la edad de setenta y tres años. Glorificado por muchos milagros, Pio X le puso en el número de los beatos, y Pío XI en el de los Santos, con ocasión del año jubilar de mil novecientos veinticinco, y extendió su fiesta a toda la Iglesia.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de Confesores no Pontífices en el primer lugar, pág. 601.

Para la Vigilia de san Lorenzo:

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección IX Cap. 16, 24-27

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz y sígame. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

32, sobre el Evangelio

SUPUESTO que nuestro Señor y Redentor vino al mundo como nuevo hombre, dió al mundo nuevos preceptos. Ya que a nuestra antigua vida, alimentada por los vicios, impuso el deber de transformarse en una vida nueva. Y

ciertamente ¿qué pretendía el hombre viejo y carnal, sino retener lo suyo, arrebatando lo ajeno cuando le era posible, y deseándolo, si no podía? Mas el médico celeste proporcionó remedios adecuados a cada uno de los vicios. Pues así como en el arte de la medicina, lo caliente se cura con lo frío y lo frío con lo caliente, así nuestro Señor opuso medicinas contrarias a cada pecado, enseñando a los deshonestos la continencia, la generosidad a los avaros, la mansedumbre a los iracundos, y la humildad a los soberbios.

Te Deum laudamus, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de la Vigilia de san Lorenzo; la Antífona y el Versículo, de la Feria ocurrente.

Oración

ATENDED, Señor, a nuestras súplicas; y por la intercesión del bienaventurado Lorenzo, Mártir vuestro, cuya festividad prevenimos, otorgadnos benignamente perpetua misericordia.

Después, Conmemoración de san Román, Mártir.

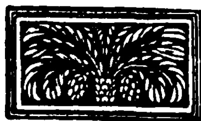
Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

HACED, os rogamos, omnipotente Dios, que por la intercesión del bienaventurado Román, mártir vuestro, quedemos libres de toda adversidad en el cuerpo y purificados de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor.

Las Vísperas del Oficio siguiente con Conmemoración del precedente.





Día 10 de Agosto

San Lorenzo, Mártir

Doble de II clase

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas de Laudes.

Capítula 2 Cor., 9, 6

HERMANOS: Quien escasamente siembra, cogerá escasamente; y quien siembre a manos llenas, a manos llenas cogerá.

Ant. del Magnif.—Bien obró el Levita Lorenzo * al devolver, con la señal de la cruz, la vista a los ciegos, y al repartir los tesoros de la Iglesia entre los pobres.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, la gracia de que logremos apagar las llamas de nuestros vicios, Vos que disteis al bienaventurado Lorenzo superar el fuego de sus tormentos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

MAITINES

OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, que hiciste admirable al bienaventurado Juan María por su celo pastoral y por el constante ardor en la oración y en la penitencia, te rogamos nos concedas que, con su ejemplo e intercesión, podamos ganar para Cristo las almas de nuestros hermanos y con ellos conseguir la gloria eterna. Por nuestro Señor.

I NOCTURNO

Invitatorio. — El bienaventurado Lorenzo, Mártir de Cristo, triunfa coronado en el cielo: * Venid, adoremos al Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Ant. 1. ¿Adónde vais, * oh padre, sin vuestro hijo? Oh sacerdote santo ¿adónde acudís presuroso sin vuestro ministro?

2. No me abandonéis, * oh padre santo, porque ya he distribuído los tesoros que me confiasteis.

3. Hijo mío, no te dejo * ni te abandono: sino que te esperan mayores combates por la fe de Cristo.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 51, 1-7

Te glorificaré, oh Señor Rey, a ti alabaré, oh Dios Salvador mío. Gracias tributaré a tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira, y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los leones, que rugían, ya prontos a devorarme. De las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de tribulaciones que me cercaron, de la violencia de las llamas entre las cuales me vi encerrado, y así es que en medio del fuego no fui abrasado. Del profundo seno del infierno o sepulcro, y de los labios impuros y del falso testimonio; de un rey inicuo, y de la lengua injusta.

℟. Bien obró el Levita Lorenzo al devolver, con la señal de la cruz, la vista a los ciegos, * Y al repartir los tesoros de la Iglesia entre los pobres. ℣. Derramó abundantemente sus bienes entre los pobres; su justicia permanece eternamnte. Y al repartir.

Lección II Cap. 51, 8-13

Mi alma alabará al Señor hasta la muerte. Pues que mi vida estuvo a pique de caer en el infierno. Cercáronme por todas partes, y no había quien me prestase socorro. Volví los ojos en busca del amparo de los hombres; pero tal amparo no parecía. Acordéme, oh Señor, de tu misericordia y de tu modo de obrar desde el principio del mundo, y de cómo salvas, Señor, a los que esperan con paciencia, y los libras de las naciones enemigas. Tú ensalzaste mi casa o morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve.

℟. No temas, hijo mío, porque yo estoy contigo, dice el Señor: * Cuando anduvieres en medio del fuego no te quemarás,

ni la llama tendrá ardor para ti. ℣. Yo te libraré de la mano de los malvados, y te arrancaré a la mano de los poderosos. Cuando anduvieres.

Lección III Cap. 51, 14-17

Invoqué al Señor, padre de mi Señor, que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominasen los soberbios. Alabaré sin cesar tu nombre, y lo celebraré con acciones de gracias; pues fué oida mi oración, y me libraste de la perdición y me sacaste a salvo en el tiempo calamitoso. Por tanto te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré el nombre del Señor.

℟. Ataron estrechamente los miembros de su cuerpo a unas parrillas: mas el Levita de Cristo se burlaba de los que iban atizando el fuego: * Oh bienaventurado Lorenzo, Mártir de Cristo, interceded por nosotros. ℣. Mi noche no tiene tinieblas, sino que todo se muestra en ella resplandeciente. Oh bienaventurado. Gloria al Padre. Oh bienaventurado.

II NOCTURNO

Ant. 1. El bienaventurado Lorenzo * oraba, diciendo: oh Señor Jesucristo, Dios de Dios, tened misericordia de mí, siervo vuestro.

2. Dijo Romano * al bienaventurado Lorenzo: Veo ante ti un joven hermosísimo; apresúrate a bautizarme.

3. El bienaventurado Lorenzo * dijo: Mi noche no tiene tinieblas, sino que todo en ella se muestra resplandeciente.

℣. Pusisteis, Señor, sobre su cabeza. ℟. Una corona de piedras preciosas.

Sermón de san León, Papa

Sobre san Lorenzo

En los días en que las autoridades gentiles perseguían furiosamente a lo más escogido entre los miembros de Cristo, y con preferencia a los que pertenecían al orden sacerdotal, el impío perseguidor tomó por blanco de sus iras al diácono Lorenzo, que había sido destinado no sólo al sagrado ministerio, más también a la administración del tesoro de la Iglesia. De la captura de un solo hombre, prometíase una doble presa: el tesoro sagrado y la apostasía de la verdadera religión de aquel que lo entregaría. Presentóse este hombre ávido de riquezas y enemigo de la verdad armado como de dos antorchas encendidas: su avaricia, para arrebatar a Lorenzo el oro de la Iglesia; su impiedad, para arrebatarle a Cristo. Pide a aquel custodio intachable del santuario que le entregue las riquezas de la Iglesia a que aspira su codicia. Pero, como mostrándole el castísimo diácono el lugar en donde las había depositado, preséntale la multitud numerosísima de los pobres siervos de Dios, en cuya alimentación y vestido había

como sepultado unas riquezas que eran, por lo tanto, inamisibles: riquezas que estaban tanto más a salvo en toda su integridad, cuanto más santamente habían sido invertidas.

℟. ¿Adónde vais, oh padre, sin vuestro hijo? Oh sacerdote santo, ¿adónde acudís presuroso sin vuestro diácono? * Nunca acostumbrabais celebrar el sacrificio sin ministro. ℣. ¿En qué he desagradado a vuestra patermidad? ¿Me habéis encontrado indigno? Probad si el ministro a quien habéis escogido es digno de confiarle la dispensación de la sangre del Señor. Nunca acostumbrabais.

Lección V

ESTREMECIÓSE de rabia el magistrado, ladrón fracasado en su propósito de rapiña; y ardiendo en odio contra una religión que tal empleo de las riquezas ha instituído, no habiendo conseguido hallar en poder de Lorenzo riqueza alguna, propónese arrebatarle un tesoro aun más excelente, el depósito de lo que constituía para él la más sagrada de las riquezas. Mándale renunciar a Cristo, y se dispone a atacar el valor intrépido de aquel corazón de Diácono con crueles suplicios. Resultando impotentes los primeros, los hace reemplazar por otros más violentos. Manda asar sobre las brasas, aquellos miembros despedazados y aquellas carnes en que los golpes han abierto tantas heridas; manda colocarlos sobre unas parrillas de hierro a las que el fuego ha comunicado durante largo tiempo su ardor, haciendo que vayan volviéndolos lentamente, para que las torturas resulten más crueles y más prolongado el suplicio.

℟. No me abandonéis, oh padre santo, porque ya he distribuído vuestros tesoros. * Hijo mío, no te dejo ni te abandono; sino que te esperan mayores combates por la fe de Cristo. ℣. Los que ya somos de edad avanzada sólo debemos sostener un ligero combate, pero a ti, que eres joven, te está reservada una victoria más gloriosa: dentro tres días, el Levita seguirá al Pontífice. Hijo mío.

Lección VI

NADA puedes, nada adelantas, bárbara crueldad. El elemento mortal se sustrae, por último, a tus tormentos: Lorenzo sube al cielo y te deja con tus llamas impotentes. Las llamas no han conseguido vencer la caridad de Cristo; y el fuego que ardía en el exterior ha resultado más débil que aquel en que se abrasaba interiormente el corazón del Mártir. Te has ensañado, oh perseguidor, en este Mártir, consiguiendo únicamente añadirle una nueva corona a cada nuevo suplicio. Y en efecto: ¿qué no ha inventado tu ingenio para contribuir a la gloria del vencedor, ya que los mismos instrumentos de suplicio contribu-

yen a realzar su triunfo? Llenémonos, por consiguiente, amadísimos hermanos, de gozo espiritual; y en la bienaventurada muerte de este héroe, glorifiquemos al Señor, que es admirable en sus santos, y nos da en ellos, a la vez, el socorro y el ejemplo. Ha hecho resplandecer su gloria del uno al otro confín del orbe, al disponer que desde el Oriente hasta el Occidente brillen los fulgores del diaconado, y que Roma sea tan ilustre por Lorenzo como lo es Jerusalén por Esteban.

℟. El bienaventurado Lorenzo exclamó: Yo sólo honro a mi Dios, y a él sólo sirvo: * Por esto no temo tus tormentos. ℣. Mi noche no tiene tinieblas, sino que todo en ella se muestra resplandeciente. Por esto. Gloria al Padre. Por esto.

III NOCTURNO

Ant. 1. Ataron estrechamente * los miembros de su cuerpo a unas parrillas; mas el levita de Cristo se burlaba de los que iban atizando el fuego.

Salmo 14, pág. 57.

2. Me probasteis con el fuego, * y en mí no se halló maldad.

Salmo 16, pág. 58.

3. Al ser interrogado, * os confesé como Señor; al ser asado, os doy gracias.

Salmo 20, pág. 62.

℣. Grande es su gloria por la salvación que le habéis dado.
℟. Le revestisteis de esplendor y de hermosura soberana.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 12, 24-26

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo, después de echado en la tierra no muere, queda infecundo. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Trat. 51 sobre san Juan

El grano que debía morir y multiplicarse era el mismo Señor Jesús. Debía morir víctima de la infidelidad de los judíos, y había de multiplicarse con la fe de los pueblos. Ahora bien, al exhortarnos en seguir los vestigios de su pasión, nos dice: "El que ama su alma, la perderá"; lo cual puede entenderse de dos maneras: "El que la ame la perderá", esto es: ¿La amas? Piérdela. ¿Aspiras a vivir en Cristo? No temas la muerte por Cristo. Y puede entenderse también de otra manera: "El que ama su alma la perderá", esto es: No la ames, no sea que la pierdas; no la ames en esta vida, no sea que la pierdas para la vida eterna.

℟. Puesto en las parrillas, oh Dios, no os negué, * Sometido al ardor del fuego, oh Jesucristo, os confesaré por Señor mío. * ℣. Probasteis, Señor, mi

corazón, y me visitasteis de noche. Sometido.

Lección VIII

ESTA última interpretación parece la más conforme a la mente del Evangelio, ya que a continuación se lee: "Y el que aborrece su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna". De consiguiente, al decir más arriba: "El que ama su alma", hay que sobreentender: "en este mundo"; éste seguramente la perderá. Pero el que odie su alma también "en este mundo", la guardará para la vida eterna. Grande y admirable sentencia, de la cual se infiere que el hombre profesa a su alma un amor que es causa de su perdición y un odio que le preserva de perecer. Si la amas indebidamente, la odias; si la odias como es debido, la amas. Dichosos los que odian para conservar, por temor de perder con su amor.

℟. Oh Hipólito, si creyeres en nuestro Señor Jesucristo, * Te mostraré los tesoros y te prometo la vida eterna. ℣. El bienaventurado Lorenzo, dijo a Hipólito: si creyeres en nuestro Señor Jesucristo. Te mostraré. Gloria al Padre. Te mostraré.

Lección IX

PROCURA, empero, no pensar en darte la muerte, interpretando en esta forma el deber de odiar tu alma en este mundo; por hacerlo asi, ciertos hombres malvados y perversos, crueles e impíos, homicidas de sí mismos, se arrojan a las llamas, se ahogan, se lanzan a los precipicios y perecen. No es esta la enseñanza de Cristo, antes al contrario, él mismo respondió al diablo cuando éste le sugería el pensamiento de precipitarse de lo alto del templo: "Retírate, Satanás, porque está escrito: No tentarás al Señor tu Dios". Y el mismo Señor dijo a Pedro, "indicándole la muerte con que debía glorificar a Dios: Cuando eras joven, te ceñías tu mismo, e ibas adonde querías: pero cuando serás viejo, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras". Palabras que nos enseñan claramente que el que va en pos de Jesucristo no debe darse la muerte, sino recibirla de otra persona.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Lorenzo * entró en la lid como Mártir y confesó el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Bien obró Lorenzo * al devolver con la señal de la cruz, la vista a los ciegos.

3. Mi alma se ha unido a Vos, * porque mis carnes han sido quemadas por causa de Vos, oh Dios mío.

4. El Señor ha enviado * su Angel, que me ha librado del

medio del fuego, el cual no me ha abrasado.

5. El bienaventurado Lorenzo * oraba, diciendo: Os doy gracias, Señor, por haber merecido entrar en vuestra morada.

Capítula 2 Cor., 9, 6

HERMANOS: Quien escasamente siembra, cogerá escasamente; y quien siembre a manos llenas, a manos llenas cogerá.

℣. Derramó abundantemente sus bienes entre los pobres. ℟. Su justicia permanece eternamente.

Ant. del Bened. — Puesto en las parrillas, * oh Dios, no os negué; sometido al ardor del fuego, confesé que sois el Cristo: probasteis mi corazón y me visitasteis de noche; me probasteis con el fuego y no se halló en mí iniquidad.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, la gracia de que logremos apagar las llamas de nuestros vicios, Vos que disteis al bienaventurado Lorenzo superar el fuego de sus tormentos. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

SEXTA

Capítula 2 Cor., 9, 7

HAGA cada cual su oferta conforme lo ha resuelto en su corazón, no de mala gana, o como por fuerza; porque Dios ama a aquel que da con alegría.

NONA

Capítula 2 Cor., 9, 8-9

PODEROSO es Dios para colmaros de todo bien; de suerte que contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, estéis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras, según lo que está escrito: La justicia del que a manos llenas dió limosna a los pobres, permanece por los siglos de los siglos.

II VISPERAS

Las Antífonas, la Capítula y la Oración de Laudes.

℣. Bien obró el Levita Lorenzo. ℟. Al devolver, con la señal de la cruz, la vista a los ciegos.

Ant. del Magnif. — El bienaventurado Lorenzo, * mientras se estaba abrasando sobre las parrillas en que yacía, dijo al cruel tirano: Ya estoy asado: puedes volverme del otro lado y comer: ahora, en cuanto a los bienes de la Iglesia que me pides, las manos de los pobres los han trasladado ya a los tesoros celestiales.

No se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

De la Octava de san Lorenzo, sólo se hace Conmemoración en el día octavo, como se indica oportunamente en su lugar.

Día 11 de Agosto

Santos Tiburcio y Susana, Virgen

Mártires

Simple

Oración

HACED, Señor, que nos sostenga constantemente la protección de vuestros Mártires Tiburcio y Susana; porque no podéis menos que mirar benignamente a los que habéis concedido tales auxiliares. Por nuestro Señor.

Lección III

TIBURCIO, hijo de Cromacio, prefecto de Roma, había sido convertido al cristianismo por san Sebastián. Conducido por esta causa al juez Fabiano, púsose a tratar en su presencia diversos puntos de la religión cristiana. Enfurecióse el juez, y mandó cubrir el pavimento de carbones encendidos, diciendo a Tiburcio: Elige entre sacrificar a los dioses del imperio o andar descalzo sobre estos carbones. Armándose entonces con la señal de la cruz, púsose el Mártir a caminar, lleno de confianza, sobre las brasas. Esto te demostrará, dijo al juez, que el Dios de los cristianos es el único Dios. Tus carbones a mí me parecen flores. Habiéndose atribuído este prodigio a la magia, Tiburcio fué conducido fuera de la ciudad, en la vía Lavicana, a tres millas de Roma, donde fué decapitado y donde le sepultaron los cristianos. El mismo día, la virgen Susana, de la más alta nobleza, que se había negado a desposarse con Galerio Máximo, hijo del emperador Diocleciano, por estar ligada con el voto de virginidad, y cuya resolución no habían conseguido quebrantar numerosos suplicios, fué decapitada por orden del emperador en su misma casa. Subió, pues. al cielo con la doble corona de la virginidad y del martirio.

LAUDES

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 12 de Agosto

Santa Clara

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

OÍDNOS, oh Dios, Salvador nuestro, para que, así como nos alegramos en la festividad de vuestra bienaventurada Virgen Clara, seamos también instruídos con el afecto de piadosa devoción. Por nuestro.

II NOCTURNO

Lección IV

LARA, noble virgen de Asís, en Umbría, a imitación de su conciudadano Francisco, vendió y distribuyó todos sus bienes en limosnas y subsidios a los pobres. Huyendo del mundanal ruido, se retiró a una iglesia campestre, donde san Francisco le cortó la cabellera; y permaneció allí a pesar de la dura oposición de sus parientes que querían llevarla consigo. Conducida por san Francisco a la iglesia de san Damián, hizo el Señor que se le juntasen varias compañeras, con las cuales formó una comunidad de religiosas consagradas a Dios, de cuya dirección se encargó, cediendo a las reiteradas instancias de san Francisco. Gobernó aquel monasterio con admirable solicitud y prudencia, inspirándose en el temor de Dios, por espacio de cuarenta y dos años, procurando mantener en su comunidad la perfecta observancia de la regla y llevando ella misma una vida tan ejemplar, que todas sus compañeras pudieron tomarla como regla de conducta.

Lección V

A fin de fortalecer el espíritu, mortificaba su cuerpo durmiendo sobre el suelo, y a veces sobre sarmientos, teniendo como almohada un pedazo de dura madera. Para vestir, se contentaba de una túnica y un manto de paño rudo y grosero, llevando algunas veces el cilicio sobre la carne. Su abstinencia era tal, que durante largo tiempo no tomó alimento alguno en tres días de cada semana, y en los demás restringía su alimentación, ante la admiración de sus compañeras, que no comprendían cómo podía subsistir tan parcamente alimentada. Antes de ponerse enferma, ayunaba a pan y agua durante dos cuaresmas anuales, pasando, especialmente en estos días, las noches en vela y entregada a la oración, ejercicios que, por otra parte, practicaba asiduamente. Cuando no podía, por sus largas enfermedades, levantarse por sí misma para entregarse a trabajos materiales, lo hacía con la ayuda de sus hermanas. Y reclinada, trabajaba en labores manuales para no estar ociosa ni en la enfermedad. Insigne amadora de la pobreza, no quiso quebrantarla, ni en casos de necesidad, rehusando muchas veces los bienes que Gregorio IX le ofrecía para el sustento de la comunidad.

Lección VI

LA santidad de esta Virgen resplandeció con muchos y diversos milagros. Restituyó el habla a una de las religiosas de su monasterio y a otra el oído; y libró a otras de fiebres, de hidropesía, de una fístula y de otras varias enfermedades. De-

volvió el juicio a un hermano de la orden de Menores que lo había perdido. En cierta ocasión en que faltaba el aceite en el monasterio, Clara tomó una vasija y la lavó, quedando al punto este recipiente, por efecto de la divina munificencia, lleno de aceite. Multiplicó la mitad de un pan de tal manera, que bastó para cincuenta religiosas. En otra ocasión en que los sarracenos sitiaban a Asis y querían invadir el monasterio, Clara se hizo conducir, estando enferma, con el copón que contenía el Sacramento eucarístico, a la puerta del convento, en donde dirigió a Jesús esta oración: Señor, no abandonéis a las bestias feroces las almas que en vos confían, y guardad a vuestras siervas que redimisteis con vuestra preciosa sangre. Y mientras estaba orando oyóse una voz que decía: Siempre os guardaré. Y en efecto, parte de los sarracenos se dió a la fuga, y todos los que habían escalado la muralla quedaron como ciegos y cayeron precipitados desde lo alto de la misma. Por último, esta Virgen, en su hora postrera, fué visitada por un coro de vírgenes vestidas de blanco, entre las cuales se destacaba una que sobrepujaba en prestancia y hermosura a todas las demás. Y después de recibir la sagrada Eucaristía y de serle aplicada la indulgencia plenaria que le otorgó, Inocencio IV, entregó su alma a Dios, en el tercer día de los idus de agosto. Los milagros con que resplandeció después de su muerte merecieron que Alejandro IV la pusiera en el número de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*, del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 13 de Agosto

Santos Hipólito y Casiano

Mártires

Simple

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, oh Dios omnipotente, que la fiesta anual de vuestros bienaventurados Mártires, Hipólito y Casiano, aumente nuestra devoción y asegure también nuestra salvación. Por nuestro Señor.

Cuando esta Fiesta cae en Sábado, se anticipa la Vigilia de la Asunción, rezándose el Oficio que se indica en el día siguiente, con Conmemoración los Santos Mártires.

Lección III



HIPÓLITO, que había sido bautizado por san Lorenzo, fué detenido en

su casa al momento en que recibía la Sagrada Comunión. Conducido ante el emperador Valeriano, e interrogado por éste acerca de la religión que profesaba, declaróse velerosamente cristiano, por lo cual fué azotado. No habiendo servido este suplicio más que para evidenciar la constancia de su fe, procuraron tentarle con presentes y con promesas de honores. Pero como todo resultara inútil, entregáronle al prefecto de la ciudad para darle la muerte. Al ir éste a casa de Hipólito para confiscar sus bienes, descubrió que todos sus moradores eran también cristianos. En vano intentó obligarles a apostatar, en vista de lo cual mandó azotar con correas guarnecidas de plomos a Concordia, nodriza de Hipólito, que alentaba a los demás. A éstos, se les dió muerte fuera de la puerta Tiburtina. En cuanto a Hipólito, fué arrastrado por caballos indómitos por lugares cubiertos de espinas y abrojos, y en esta forma, con todo el cuerpo despedazado, entregó su alma a Dios. El Presbítero Justino enterró los restos del Mártir, con los de sus servidores, en el Agro Verano. En el mismo día, en Imola, el Mártir Casiano sufrió un terrible suplicio; entregáronle, con las manos atadas a la espalda, a los niños que tenía por discípulos, para que le pincharan y despedazaran con sus estilos de hierro. Su corona de Mártir es tanto más brillante cuanto más prolongado y doloroso resultó su martirio, dada la debilidad de sus pequeños verdugos.

LAUDES

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Las Vísperas de la Feria con la Conmemoración de san Eusebio, Confesor, que abajo se indica.

Día 14 de Agosto

Conmemoración de san Eusebio, Confesor:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestro bienaventurado Confesor Eusebio, concedednos propicio que nos dirijamos a Vos siguiendo los ejemplos de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Vigilia de la Asunción de la Santísima Virgen María

Todo el Oficio se celebra de la Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, excepto la Oración y las Lecciones, que

se ponen a continuación, y los Responsorios, que se toman de la Feria correspondiente, en el Propio de Tiempo.

Si la Vigilia de la Asunción ocurriere en Miércoles, en el III Nocturno se dirán las tres últimas Antífonas con los Salmos correspondientes; en Laudes, de cualquier Feria, los Salmos y Antífonas del segundo lugar. En Prima se añade un cuarto Salmo, como se indica en el Salterio, y todas las Horas tienen Preces feriales, como en el Ordinario.

EN EL NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección I Cap. 11, 27-28

EN aquel tiempo: Estando Jesús hablando al pueblo, he aquí que una mujer levantó la voz diciendo: Bienaventurado el seno que te llevó. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

20 Homilía sobre san Juan

CUANDO escuchamos a una mujer exclamar: "Bienaventurado el seno que te llevó, bienaventurados los pechos que te amamantaron"; y a Jesús responder: "Bienaventurados más bien los que hacen la voluntad de mi Padre", debemos atribuir estas diversas expresiones a un mismo sentimiento. No intenta Jesús con su respuesta tratar con desconsideración a su Madre; pretende únicamente dejar bien sentado que de nada le aprovecharía su maternidad sin la fe y la virtud. Pero si de nada habría servido a María, sin la virtud, el haber dado a luz a Cristo, tampoco nos servirá de nada el tener un padre, una madre, un hijo que se distingan por sus virtudes, si nosotros mismos no les imitamos.

Lección II

DESPUÉS de la gracia de Dios, no debemos poner nuestra confianza más que en nuestras buenas obras. Si la maternidad de María hubiese constituído para ella un título suficiente de salvación, también los judíos, consanguíneos de Jesús según la carne, hubieran disfrutado de un privilegio parecido; lo habrían disfrutado los habitantes de la población natal de Jesús; lo habrían disfrutado sus hermanos[1]. Pues bien: mientras éstos vivieron negligentemente, ningún provecho reportaron de su parentesco; estaban comprendidos como los demás en la condenación que pesaba sobre el mundo.

Lección III

EMPEZARON a ser objeto de admiración cuando resplandecieron por su propia virtud. En cuanto a la patria del Salvador, este título no bastó para salvarla; cayó vencida y fué pasto de las llamas; perecieron miserablemente los conciudadanos de Je-

1. Sus parientes.

sús; no se salvaron ni sus mismos parientes, no estando, como no estaban, protegidos por la propia virtud. Los que con más vivos destellos resplandecieron fueron los Apóstoles, por estar unidos a Cristo con los lazos que más estrechamente podían ligarles con él: los lazos de la obediencia. Esto demuestra cuán indispensables son la fe, las virtudes y las buenas obras: he aquí la única senda que puede conducirnos a la salvación.

Oración

Oh Dios, que os dignasteis elegir por morada el seno virginal de la bienaventurada Virgen María, haced, os rogamos, que al amparo de su protección podamos asistir gozosos a su festividad. Vos que vivís y reináis.

Se hace Conmemoración de san Eusebio:

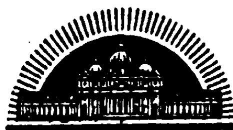
Ant.—Alégrate, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

℣. El Señor condujo al justo por los caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestro bienaventurado Confesor Eusebio, concedednos propicio que nos dirijamos a Vos siguiendo los ejemplos de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.





Día 15 de Agosto

La Asunción de la Santísima Virgen María

Doble de I clase con Octava común

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Sma. Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue.

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Ant. del Magnif. — Oh Virgen prudentísima, * ¿adónde os eleváis como una aurora muy resplandeciente? Hija de Sión, toda hermosa sois y llena de encantos, bella como la luna, pura como el sol.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor: Que con Vos vive y reina.

MAITINES

Invitatorio. — Venid, adoremos al Rey de los reyes, * Cuya Madre, la Virgen, ha sido hoy elevada al etéreo tálamo del cielo.

Salmo 94.—Venid, alegrémonos, pág. 2.

I NOCTURNO

Ant. 1. Ha sido elevada * la santa Madre de Dios, sobre los coros angélicos, al reino de los cielos.

2. Las puertas del Paraíso * nos han sido abiertas gracias a ti, que en este día triunfas gloriosa con los ángeles.

3. Bendita tú eres * entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos, al reino de los cielos.

EMPIEZA EL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I Cap. 1, 1-4

RECIBA yo un ósculo de su boca. Porque tus amores son mejores que el vino, fragantes como los más olorosos perfumes. Bálsamo derramado es tu nombre: por eso las doncellitas[1] te quieren tanto. Atráeme en pos de ti, y correremos al olor de tus aromas. Introdújome el Rey en su gabinete. Saltaremos de contento, y nos regocijaremos en ti, conservando la memoria de tus amores, superiores al vino. Por eso te aman los corazones rectos. Negra soy, hijas de Jerusalén, pero soy bien parecida; soy como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.

℟. La vi elevarse, hermosa como una paloma, sobre las riberas de las aguas; había en sus vestidos abundancia de un perfume de inapreciable valor. * Rodeábanla como un día primaveral las flores de los rosales y las azucenas de los valles. ℣. ¿Quién es ésta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de mirra y de incienso? Rodeábanla.

Lección II Cap. 1, 5-9

NO reparéis en que soy morena: porque me ha robado el sol mi color; los hijos de mi madre se conjuraron contra mí, y pusiéronme a guarda de viñas; mi propia viña no la guardé[1]. Oh tú, el querido de mi alma, díme dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía, para que no tenga yo que ir vagueando tras de los rebaños de tus compañeros. Si es que no te conoces, oh tú la más hermosa entre las mujeres, sal afuera, y vé siguiendo las huellas de los ganados, y guía tus cabritillos a pacer junto a las cabañas de los pastores. A mis caballos uncidos a las carrozas de Faraón, te tengo comparada, amiga mía. Lindas son tus mejillas, así como de tortolilla; tu cuello como collares de perlas.

℟. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano y cual ciprés sobre el monte de Sión. Como mirra escogida, * Exhalé suave olor. ℣. Y como el cinamomo y el bálsamo aromático. Exhalé.

---

1. María tuvo por enemigos a sus hermanos de la nación judía, y a los pecadores, como ella hijos de Adán; guardó sus viñas, es decir, sus almas, consintiendo en el sacrificio de su divino Hijo. (*Cornelio Alápide*).

Lección III Cap. 1, 10-16

GARGANTILLAS de oro haremos para ti, taraceadas de plata. Mientras el Rey estaba recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia. Manojito de mirra es para mí el amado: entre mis pechos quedará. Racimo de cipro es mi amado para mí, en las viñas de Engaddí. ¡Oh y qué hermosa eres amiga mía! ¡cuán bella eres! Son tus ojos como los de paloma. Tú sí, amado mío, que eres el hermoso y el agraciado. De flores es nuestro lecho, de cedro las vigas de nuestras habitaciones, de ciprés sus artesonados.

℟. ¿Quién es ésta que va subiendo como el sol, bella como Jerusalén? * Viéronla las hijas de Sión y la llamaron bienaventurada, y las reinas la alabaron. ℣. Y la rodeaban como un día primaveral las flores de los rosales y las azucenas de los valles. Viéronla. Gloria al Padre. Viéronla.

II NOCTURNO

℣. María ha sido elevada al cielo, de lo cual se alegran los ángeles. ℟. Alaban y bendicen al Señor.

SERMÓN DE SAN JUAN DAMASCENO

2.° sobre la Dormición de la Sma. Virgen

Lección IV

EL arca santa y animada del Dios viviente, que concibió en su seno a su Criador, descansa hoy en el templo del Señor no construído por manos del hombre. David, su antepasado, se siente transportado de alegría; y juntamente con él, cántanle himnos los Angeles, celébranla los Arcángeles, glorifícanla las Virtudes, estremécense de júbilo los Principados, regocíjanse con ellos las Potestades, manifiestan su alegría las Dominaciones, festéjanla los Tronos y repiten sus alabanzas los Serafines. Hoy es recibido en la celestial Edén el paraíso animado del nuevo Adán, en el cual fué revocada nuestra condenación, plantado el árbol de la vida y cubierta nuestra desnudez.

℟. Quiso el Señor a la hija de Jerusalén adornada con sus collares, * Y al verla las hijas de Sión proclamáronla bienaventurada diciendo: Bálsamo derramado es tu nombre. ℣. A tu diestra está la reina con vestido bordado de oro y engalanada con varios adornos. Y al verla.

Lección V

NO ha sido devuelta hoy a la tierra aquella Virgen inmaculada, que vivió ajena a todas las afecciones terrenas y con el pensamiento puesto en el cielo: como cielo viviente, ha sido colocada en los eternos tabernáculos. ¿Podía, en efecto, experimentar las ignominias de la muerte la que había sido fuente de donde manó para todos los hombres la verdadera vida? Cierto es que estuvo sujeta a la

ley dictada por aquél mismo a quien engendró, y que como hija del viejo Adán debió someterse al antiguo decreto, del cual no se libró ni su mismo Hijo, que es la vida por esencia. Pero su cualidad de Madre del Dios viviente le mereció justamente verse elevada cerca de él.

℟. Me llamarán bienaventurada todas las generaciones; * Porque ha hecho en mí grandes cosas aquel Señor que es poderoso, cuyo nombre es santo. ℣. Y cuya misericordia se extiende de generación en generación sobre los que le temen. Porque.

Lección VI

AQUELLA Eva que había consentido en las sugestiones de la serpiente fué condenada a los dolores del parto y al castigo de la muerte, y tuvo que permanecer sepultada en el seno de la tierra. Pero ¿cómo podía ser presa de la muerte esta nueva Eva, verdaderamente dichosa, que escuchó dócilmente la palabra divina, fué fecundada por obra del Espíritu Santo, concibió, a la casta salutación del Arcángel, fuera de toda ley humana, al Hijo de Dios, dióle a luz sin dolor, y se consagró, por último, a Dios por entero? ¿Cómo habría podido acabar sepultada en el seno de la tierra? ¿Podría ser pasto de la corrupción un cuerpo escogido por la misma vida para encarnarse? A esta nueva Eva, abrióle Dios un camino recto, llano y fácil para subir al cielo. Porque si Jesucristo, vida y verdad, ha dicho: "Allí donde yo estuviere, estará también mi servidor", con mucho mayor motivo debe estar con él su Madre.

℟. Bienaventurada eres, Virgen María, por haber llevado al Señor, Creador del mundo; * Engendraste al que te hizo, y para siempre permaneces Virgen. ℣. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo. Engendraste. Gloria al Padre. Engendraste.

III NOCTURNO

℣. La Virgen María ha sido elevada a la mansión celestial. ℟. Donde el Rey de los reyes está sentado en un trono adornado de estrellas.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 38-42

EN aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sermón 27, sobre las Palabras del Señor, tomo 10

HEMOS oído en la lectura del santo Evangelio que una mujer piadosa hospedó en su casa al Señor, y que esta mujer se llamaba Marta. Mientras ella estaba atareada en servirle, María, su hermana, es-

cuchaba las palabras del Señor sentada a sus pies. Una trabajaba: la otra descansaba; una daba, la otra recibía abundantemente. Agobiada Marta por las numerosas atenciones del servicio en que se ocupaba, dirigióse al Señor quejándose de que su hermana no la ayudara en su tarea.

℟. Derramada está la gracia en tus labios; * Por esto te bendijo el Señor para siempre. ℣. Mirra, áloe y casia exhalan tus vestidos y las estancias de marfil, en las cuales te han agasajado las hijas de los reyes, tus damas de honor. Por esto.

Lección VIII

El Señor responde a Marta tomando la defensa de su hermana; se convierte en abogado el que había sido llamado como juez. "Marta, le dice, tú te afanas y acongojas en muchas cosas, y a la verdad, que una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada". Hemos oído la queja de la querellante y la sentencia del juez. Esta sentencia es, a la vez, la respuesta a la querella de Marta y la defensa de María. Estaba María enteramente absorbida en gustar la dulzura de la palabra divina. Marta se preocupaba de cómo alimentaría al Señor; María, de cómo sería alimentada por él. Marta preparaba al Señor un convite; María estaba ya recreándose en el convite del Señor.

℟. Bienaventurada eres Virgen María, Madre de Dios, porque creiste en el Señor; cumplido se han en ti todas las cosas que de ti se han dicho: ya estás exaltada sobre los coros de los Angeles. * Intercede por nosotros a Dios, nuestro Señor. ℣. Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo. Intercede. Gloria al Padre. Intercede.

Lección IX

Ahora bien: mientras María estaba escuchando embelesada aquella palabra dulcísima y su corazón se nutría ávidamente de ella ¿cuál no seria su temor, al oír la reclamación de su hermana, de que el Señor le dijera: Levántate y ve a ayudarla? Porque lo que allí la retenía era una dulzura maravillosa, delicia del alma, muy superior a las de los sentidos. Una vez excusada, permaneció allí más tranquila. Mas ¿de qué manera fué excusada? Considerémoslo atentamente, examinémoslo, veamos de profundizar en este misterio, para que seamos, a nuestra vez, saciados.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. María ha sido elevada al cielo, * de lo cual se alegran los ángeles, alaban y bendicen al Señor.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. La Virgen María ha sido elevada * a la mansión celestial,

donde el Rey de los reyes está sentado en un trono adornado de estrellas.

3. Correremos al olor * de tus aromas; las jovencitas te han amado en gran manera.

4. Bendita eres * del Señor, oh Virgen, ya que por ti hemos recibido el fruto de la vida.

5. Eres bella * y graciosa, hija de Jerusalén, terrible como un ejército formado en batalla.

Capítula Eccli, 24, 11-12

En todas las cosas busqué dónde reposar, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló; y el que me dió el ser descansó en mi tabernaculo.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Ant. del Bened. — ¿Quién es ésta * que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos vive y reina.

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Ha sido elevada * La santa Madre de Dios. Ha sido. ℣. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos. La santa. Gloria al Padre. Ha sido.

℣. María ha sido elevada al cielo, de lo cual se alegran los ángeles. ℟. Alaban y bendicen al Señor.

℟ *br.* María ha sido elevada al cielo, * De lo cual se alegran los ángeles. María. ℣. Alaban y bendicen al Señor. De lo cual. Gloria al Padre. María.

SEXTA

℣. La Virgen María ha sido elevada a la mansión celestial. ℟. Donde el Rey de los reyes está sentado en un trono adornado de estrellas.

NONA

℟. *br.* La Virgen María ha sido elevada * A la mansión celestial. La Virgen. ℣. Donde el Rey de los reyes está sentado en un trono adornado de estrellas. A la. Gloria al Padre. La Virgen.

℣. Permitid que os alabe, Virgen Santa. ℟. Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

II VISPERAS

Las Antifonas, Capítula y Oración de Laudes.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Ant. del Magnif. — En este día * la Virgen María subió a los cielos: alegraos, porque reina para siempre con Cristo.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente:

Ant. — Alabemos al hombre glorioso en su generación; a él dió el Señor la bendición de todas las naciones y confirmó su pacto sobre su cabeza.

℣. Poderosa será sobre la tierra su descendencia. ℟. Bendita será la generación de los justos.

Oración

Oh Dios, que escogisteis al bienaventurado Joaquín por padre de la Madre de vuestro Hijo, concedednos la gracia de que sintamos los efectos de la protección de aquel cuya fiesta celebramos. Por el mismo Señor.

Durante toda la infraoctava y en el día Octavo, las Antífonas y Salmos de todas las Horas, así como los Responsorios del I Nocturno, se toman de la Feria ocurrente, en el Salterio; lo demás, de la Fiesta, excepto las Lecciones (incluso las del I Nocturno), que serán las asignadas en su lugar respectivo.





Día 16 de Agosto

San Joaquín, padre de la Sma. Virgen María

Doble de la II clase (L. h.)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue.

En las I Vísperas, la Antífona, el Versículo y la Oración de Laudes.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN EPIFANIO, OBISPO

Sobre las alabanzas de la Virgen

Lección IV

De la raíz de Jesé nació el rey David, y de la tribu real de David nació la Virgen santa: santa, en verdad, e hija de santos progenitores. Sus padres fueron Joaquín y Ana, que se atrajeron por su conducta irreprensible las divinas bendiciones y merecieron tener como fruto de su unión, a la santa Virgen María, templo y madre de Dios. Aquellas tres personas, Joaquín, Ana y María, ofrecían manifiestamente un sacrificio de alabanza a la Trinidad. El nombre de Joaquín significa: *preparación del Señor.* ¿No fué él, en efecto, quien preparó en María el templo del Señor? El nombre de Ana significa, a su vez, *gracia.* Pues bien: Joaquín y Ana obtuvieron con sus oraciones la gracia de producir el fruto que les fué concedido: la santa Virgen; Joaquín oraba en el monte y Ana en su jardín.

SERMÓN DE SAN JUAN DAMASCENO

Sobre la Natividad de la Sma. Virgen María

Lección V

Como de Ana debía nacer la Virgen, Madre de Dios, nada osó producir la naturaleza anterior al retoño de la gracia:

esperó a que ésta hubiese dado su fruto. Convenía, en efecto, que aquélla que debía dar a luz al primogénito de todas las criaturas, por quien han sido hechas todas las cosas, fuese, a su vez, la primogénita de su madre. ¡Oh afortunada pareja, la de Joaquín y Ana! Toda la creación os debe gratitud. Gracias a vosotros, en efecto, ha podido presentar al Creador una ofrenda que aventaja a toda otra ofrenda: la casta Madre, la única digna del Creador.

Lección VI

ALÉGRATE, Joaquín, porque de tu hija nos ha nacido un Hijo que tiene por nombre: Angel del gran consejo, o sea, Angel de la salvación de todo el orbe. Avergüéncese Nestorio, y esconda su rostro tras de sus manos. Este hijo es Dios. ¿Cómo no sería, pues, Madre de Dios, la que lo ha dado a luz? Quien no rinda, por consiguiente, homenaje a la santa Madre de Dios, merece ser rechazado por la Divinidad. Esta doctrina que os enseño, no es sólo mía: la recibí como herencia preciosísima de mi padre, Gregorio el Teólogo. ¡Oh dichosa pareja, la de Joaquín y Ana! Bien podemos reconocer vuestra pureza en el fruto de vuestras entrañas, según lo que dijo en una ocasión Jesucristo: "Por sus frutos los conoceréis". Vosotros vivisteis según el beneplácito de Dios y según exigía la dignidad de aquélla que de vosotros debía nacer. Por haberos consagrado casta y santamente al cumplimiento de vuestros deberes, produjisteis un tesoro de virginidad.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 1, 1-16

LIBRO de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN DAMASCENO

Sobre la fe ortodoxa, l. 4, cap. 15



QUE José tuviera a David por antepasado, claramente lo demuestran los santísimos Evangelistas Mateo y Lucas. Con la diferencia, empero, de que Mateo hace descender a José de David por Salomón, y Lucas por Natán. Pero sobre la genealogía de la Virgen, ambos guardan silencio. Esto se explica teniendo presente que ni entre los hebreos, ni en la Sagrada Escritura se acostumbró a establecer la genealogía de las mujeres; puesto que la ley exigía que ningún varón tomara por esposa a una mujer de una tribu distinta de la suya. Por consiguiente, de ninguna manera se hubiera desposado con la Virgen, contra lo prescrito por la ley, José, que pertenecía a la tribu de David, y que practicaba la justicia (tal es, en efecto el

elogio que le tributa el Evangelio), si ella no hubiese procedido de la misma estirpe real. Bastaba, por consiguiente, que el Evangelista indicara el origen de José.

Cuando deba decirse la Lección IX de un Oficio conmemorado, las Lecciones VIII y IX se juntarán en una sola.

Lección VIII

De consiguiente, del linaje de Natán, hijo de David, Leví engendró a Melqui y a Panter. Panter engendró a Barpanter (así se le llamaba). Y éste engendró a Joaquín, que fué padre de la santa Madre de Dios. Remontémonos ahora hacia atrás: de la estirpe de Salomón, hijo de David, Matán tuvo de su esposa a Jacob, y al morir Matán, Melqui, descendiente de Natán, hijo de Leví y hermano de Panter, tomó por esposa a su viuda, madre de Jacob; de su segundo matrimonio nació Helí. Jacob y Helí eran, por consiguiente, hermanos uterinos: el primero, de la estirpe de Salomón, y el segundo de la de Natán.

Lección IX

Pero Helí, que era descendiente de Natán, murió sin dejar prole, por lo cual Jacob, de la estirpe de Salomón, se desposó con la viuda de su hermano, de la cual tuvo un hijo llamado José. Por naturaleza, José era hijo de Jacob y descendiente de Salomón, pero ante la ley, su padre era Helí y su raza la de Natán. Estando así las cosas, Joaquín se unió en matrimonio con Ana, mujer ilustre y digna de las mayores alabanzas. A semejanza de la antigua Ana que, estando sometida a la prueba de la esterilidad, debió a sus oraciones y a su voto el nacimiento de su hijo Samuel, ésta obtuvo del cielo, con sus oraciones y promesas, el tener una hija, la Madre de Dios, privilegio que la sitúa sobre todas las matronas más preclaras. Así, pues, la *gracia* (tal es la significación del nombre Ana), engendró a la *Soberana* (tal es la del nombre María). Esta alcanzó, en efecto, la categoría de soberana de toda la creación al verse elevada a la dignidad de Madre del Creador.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES

℣. Poderosa será sobre la tierra su descendencia. ℟. Bendita será la generación de los justos.

Ant. del Bened. — Alabemos * al hombre glorioso en su generación: a El dió el Señor la bendición de todas las naciones y confirmó su pacto sobre su cabeza.

Oración

Oh Dios, que escogisteis al bienaventurado Joaquín por padre de la Madre de vuestro Hijo, concedednos la gracia de que sintamos los efectos de la continua protección de aquel

cuya fiesta celebramos. Por el mismo Señor.

II VISPERAS

El Versículo: *Poderosa;* la Antífona para el *Magnificat*: *Alabamos*, y la Oración: *Oh Dios*, se toman de Laudes.

Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 17 de Agosto

San Jacinto

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que cada año nos alegráis con la solemnidad de vuestro Confesor el bienaventurado Jacinto, concedednos propicio que imitemos las obras de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Jacinto, polaco, hijo de padres nobles y cristianos, nació en el castillo de Kamin, de la diócesis de Breslau. Instruído desde la infancia en las letras, estudió la jurisprudencia y la Sagrada Escritura, siendo adscrito como canónigo al cabildo de Cracovia, donde brilló entre todos por su eminente piedad y gran erudición. En Roma, fué recibido en la Orden de Predicadores por su mismo fundador, santo Domingo, observando escrupulosamente la perfecta regla que del santo había aprendido, hasta el fin de su vida. Guardó incólume la castidad, y amó en gran manera la modestia, la paciencia, la humildad y la abstinencia con las demás virtudes, como el más seguro patrimonio de un religioso.

Lección V

Su encendida caridad para con Dios le llevaba muchas veces a pasar las noches enteras en oración y a castigar su cuerpo, al cual no permitía otro descanso que apoyarse en una piedra, ni otro lecho que el duro suelo. Enviado a su patria, erigió de paso un vasto monasterio en Frisac, y poco después otro en Cracovia. Después de haber fundado otros cuatro en diversas provincias del reino de Polonia, produjo grandes frutos espirituales con su predicación de la palabra divina y con la pureza de su vida, no pasando ningún día sin dar claras pruebas de su fe, de su piedad y de su santidad.

Lección VI

Dios glorificó con grandes milagros el celo del santo va-

rón en la salvación del prójimo, siendo uno de los más notables el que obró cuando se desbordaron las aguas del Vístula cerca de Wisgrado, atravesando el río con sus compañeros sin otra embarcación que su manto extendido sobre las aguas. Después de haber perseverado durante cuarenta años, a partir de su profesión, en su admirable tenor de vida, y de haber anunciado a sus hermanos el día de su muerte, entregó su alma a Dios el día de la Asunción de la Virgen del año del Señor mil doscientos cincuenta y siete, habiendo rezado las Horas canónicas y recibido con suma devoción los sacramentos de la Iglesia, mientras pronunciaba estas palabras: En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Clemente VIII le inscribió en el número de los santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas,* del Común de Confesores no Pontífices en el primer lugar, pág. 601.

En Laudes, Conmemoración de la Asunción:

Ant. — ¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército en orden de batalla?

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor.

Después, Conmemoración del día Octavo de san Lorenzo:

Ant. — Puesto en las parrillas, oh Dios, no os negué; sometido al ardor del fuego, confesé que sois el Cristo: probasteis mi corazón y me visitasteis de noche; me probasteis con el fuego y no se halló en mí iniquidad.

℣. Derramó abundantemente sus bienes entre los pobres. ℟. Su justicia permanece eternamente.

Oración

Fomentad, Señor, en vuestra Iglesia el Espíritu al cual el santo levita Lorenzo sirvió; para que nosotros, llenos del mismo, procuremos amar lo que él amó y poner por obra sus enseñanzas. Por nuestro Señor... en unión del mismo Espíritu.

En las Vísperas, Conmemoración del siguiente día infraoctavo.

Ant. — Oh Virgen prudentísima, ¿adónde os eleváis como una aurora muy resplandeciente? Hija de Sión, toda hermosa sois y llena de encantos, bella como la luna, pura como el sol.

El Versículo, *Ha sido elevada* y la Oración: *Os rogamos,* de Laudes.

Después, Conmemoración de san Agapito, Mártir:

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los

impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Alégrese vuestra Iglesia, oh Dios, confiada en los sufragios del bienaventurado Agapito, vuestro Mártir; y por sus preces gloriosas, permanezca devota y persevere segura. Por nuestro Señor.

Día 18 de Agosto

Día IV infraoctavo de la Asunción de la Santísima Virgen María

Semidoble

I NOCTURNO

Del Cantar de los Cantares

Lección I Cap. 4, 1-4

Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Como de paloma, así son tus ojos, además de lo que dentro se oculta[1]. Tus cabellos son como los de los rebaños de las cabras que vienen del monte de Galaad. Tus dientes como hatos de ovejas trasquiladas, acabadas de lavar, todas con dobles crías, sin que haya entre ellas una estéril. Como cinta de escarlata tus labios, dulce tu hablar. Como cacho de granada, tales son tus mejillas, además de lo que dentro se oculta. Tu cuello[2] es como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, todos de arneses de valientes.

Lección II Cap. 4, 7-10

Toda tu eres hermosa, oh amiga mía, no hay defecto alguno en ti. Ven del Líbano[3], Esposa mía; vente del Líbano; ven, y serás coronada; ven de la cima del monte Amaná, de las cumbres del Samir y del Hermón, de estos lugares guarida de leones, de estos montes morada de leopardos. Tú heriste mi corazón, oh hermana mía, oh Esposa mía, heriste mi corazón con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello. La fragancia de tus perfumes excede a todos los aromas.

---

1. *Además de lo que dentro se oculta*: tal fué la perfección del alma de María que sus arcanos sólo se manifiestan a la mirada del Esposo divino.

2. María es llamada por san Bernardino de Siena y otros autores cuello de la Iglesia, porque así como por el cuello pasa al cuerpo toda la vida de la cabeza, por María, mediadora universal de la gracia, se transmiten a la Iglesia todas las gracias de su cabeza, Jesucristo.

3. La palabra Líbano significa *blancura*. Realmente de María, pureza inmaculada, virginidad integérrima, puede decirse que desciende de las nieves del Líbano.

Lección III Cap. 4, 11-15

SON tus labios, oh Esposa mía, un panal que destila miel: miel y leche tienes debajo de tu lengua: y es el olor de tus vestidos como olor de incienso. Huerto cerrado eres, hermana mía, Esposa, huerto cerrado, fuente sellada. Tus renuevos forman un vergel delicioso de los granados, con frutos de manzanos. Son cipreses con nardos, nardo y azafrán, caña aromática y cinamomo, con todos los árboles del Líbano; la mirra y el áloe, con todos los aromas más exquisitos. Tú, la fuente de los huertos[1], el pozo de las aguas vivas, que bajan con ímpetu del Líbano.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN DAMASCENO

2.º sobre la Dormición de la Madre de Dios

REFIERE una antigua tradición que en el tiempo en que la santísima Virgen se durmió gloriosamente, todos los santos Apóstoles, que recorrían el mundo trabajando por la salvación de los gentiles, viéronse trasladados en un momento a Jerusalén. Apareciéronles allí unos ángeles, y resonó en sus oídos el concierto de las celestiales potestades: y de esta manera rodeada de gloria divina, fué como entregó María su alma santa a Dios. En cuanto a su cuerpo, aquel cuerpo donde se había albergado de un modo inefable la divinidad fué transportado entre los cánticos de los Angeles y de los Apóstoles, y colocado en un sepulcro del huerto de Getsemaní, en donde, por espacio de tres días enteros, resonaron las angélicas melodías.

Lección V

HABIENDO el tercer día cesado los conciertos angélicos y llegado Tomás, a la sazón ausente, para venerar aquel cuerpo donde se había encarnado el mismo Dios, los Apóstoles allí presentes abrieron el sepulcro. Pero no hallaron en parte alguna el sagrado cuerpo, sino solamente las cosas con que había sido sepultado. Llenos del olor maravilloso que de ellas se desprendía, cerraron el sepulcro. Y atónitos a la vista de aquel milagro, sólo se les ocurrió pensar que aquel que había querido encarnarse en la Virgen María, hacerse hombre y nacer de ella, aunque Verbo de Dios y Señor de la gloria, y que había conservado la integridad virginal de su Madre después del parto, había querido también, al abandonar ella esta vida, conservar incorruptible su

1. Maria, *fuente de los huertos.* Los vergeles de Maria son las almas fieles; florecen y fructifican en ellas todas las virtudes, pero María es la fuente que las riega, el pozo de las aguas vivas, la corriento que desciende impetuosamente del Libano de la pureza.

cuerpo inmaculado, y honrarle trasladándolo al cielo antes de la universal resurrección.

Lección VI

Estaban con los Apóstoles el santísimo Timoteo, primer Obispo de Efeso, y Dionisio Areopagita, según manifiesta él mismo en su escrito que, refiriéndose al bienaventurado Hieroteo, que también estaba allí presente, dirige al citado Timoteo. Dice, en efecto: "Cuando algunos de nuestros santos hermanos, y entre ellos nosotros, nos hallábamos reunidos con los propios príncipes de la Iglesia llenos de un soplo divino (entre los cuales estaban Santiago, el hermano del Señor, y Pedro, el supremo oráculo y la más alta autoridad de la teología), para contemplar aquel cuerpo que dió al mundo el principio de la vida y albergó a la divinidad, después de haber contemplado aquellos sagrados despojos, complaciéronse todos en celebrar con himnos, cada uno según sus aptitudes, la infinita bondad del poder divino".

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 10, 38-42

En aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa. Y lo que sigue:

Homilía de san Agustín, Obispo

27.ª sobre el Evangelio

Bien obraba Marta al atender a lo que no sé si llamar necesidades o deseos materiales del Señor y en servirle en su carne mortal. Pero ¿quién residía en aquella carne mortal? "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios": he aquí aquel a quien escuchaba María. "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros": he aquí aquel a quien servía Marta. "María escogió, pues, la mejor parte, de que jamás será privada"; escogió, en efecto, aquello que, permaneciendo para siempre, no podrá, por lo mismo, serle nunca arrebatado.

Lección VIII

María quiso ocuparse únicamente en una cosa. Poseía ya aquel bien a que se refieren estas palabras: "Mi bien consiste en estar unido a Dios". Estaba sentada a los pies del que es nuestra cabeza. Cuanto más abajo se situaba mayor abundancia de bienes recibía. Ya que el agua confluye de las cumbres de las montañas a las profundidades de los valles. No se propuso, pues, el Señor, condenar la ocupación de Marta: redújose a distinguir entre las funciones de ambas hermanas. "Tú te afanas en multitud de cosas; pero sólo una cosa es necesaria"; y María la ha escogido para sí.

De san Agapito, Mártir

Lección IX

En tiempo del emperador Aureliano, y por orden del mismo, Agapito, natural de Preneste, de quince años de edad y muy deseoso del martirio, fué cruelmente azotado con vergajos por su constancia en profesar la religión; arrojáronle luego a un lóbrego calabozo, donde estuvo encerrado durante cuatro días sin probar alimento alguno. Al sacarle de allí, cubrieron su cabeza con carbones encendidos; y como continuara dando gracias a Dios, azotáronle de nuevo, y le suspendieron por los pies encima de una hoguera para que le ahogara la gran humareda que de ella se desprendía. Echáronle entonces agua hirviente sobre el vientre y le rompieron las quijadas. En aquel momento el juez cayó del tribunal, muriendo poco después. Al verlo el emperador, montando en cólera, mandó arrojar al santo joven a las fieras, y como éstas no se atrevieran a acercársele, ordenó decapitarle en Preneste.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de san Agapito:

Ant.—El que aborrece su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Alégrese vuestra Iglesia, oh Dios, confiada en los sufragios del bienaventurado Agapito, vuestro Mártir; y por sus preces gloriosas, permanezca devota y persevere segura. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del día tercero de la infraoctava.

Día 19 de Agosto

San Juan Eudes

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que enardecisteis admirablemente al bienaventurado Juan, vuestro Confesor, para que promoviese el culto de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y que por medio de él instituisteis en vuestra Iglesia nuevas familias religiosas, haced que al venerar nosotros sus méritos, nos instruyamos en sus ejemplos. Por el mismo Señor.

Conmemoración del día precedente infraoctavo:

Ant.—En este día, la Virgen María subió a los cielos: alegraos, porque reina para siempre con Cristo.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los

coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

NACIÓ Juan, de dignos y piadosos padres, en la aldea de Ry, diócesis de Séez, en el año mil seis cientos uno. Siendo aún niño, y después de haberse alimentado con el pan de los ángeles, complacióse en hacer voto perpetuo de castidad. Recibido después en el colegio de Padres jesuítas de Caen, se distinguió allí por su singular piedad, que le impulsó a ponerse bajo la tutela de la Virgen María. Siendo apenas adolescente, se consagró a Ella con un pacto que firmó con su sangre. Después de cursar con gran brillantez las letras y la filosofía, y de rechazar las proposiciones matrimoniales que se le hicieron, ingresó en la congregación del Oratorio fundada por el cardenal Berulle, y recibió la ordenación sacerdotal en París. Ardiente fué la caridad que mostró para con el prójimo cuando, durante una peste que invadió diversas regiones, prodigó sus cuidados a los apestados, asistiéndolos en sus necesidades espirituales y corporales. Nombrado rector del Oratorio de Caen, alimentó largo tiempo el propósito de fundar un instituto en el que se formaran jóvenes idóneos para los ministerios sacerdotales, y después de implorar el socorro divino, se separó, aunque con hondo sentimiento, de sus hermanos del Oratorio con quienes había convivido por espacio de veinte años.

Lección V

Así, pues, habiéndose asociado con este objeto otros cinco sacerdotes, fundó en la fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen María del año mil seiscientos cuarenta y tres, una congregación de clérigos regulares que puso bajo la advocación de los santísimos nombres de Jesús y de María, abriendo el primer seminario en Caen, al cual siguió la fundación de otros en Normandía y en Bretaña. Instituyó, también, para convertir a una vida cristiana las mujeres perdidas, la orden de Nuestra Señora de la Caridad, de donde brotó, como de un árbol nobilísimo, la rama de la congregación del Buen Pastor de Angers. Además fundó el instituto del Corazón admirable de la Madre de Dios, con otras diversas obras de caridad. Dejó muchos y excelentes escritos, y como misionero apostólico predicó hasta

sus postreros años en innumerables aldeas, pueblos y ciudades, y aun en el mismo palacio real.

Lección VI

DESPLEGÓ un celo particular en propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, siendo el primero que, por inspiración de lo alto, pensó en tributarles culto litúrgico, por lo cual es considerado como padre, maestro y apóstol de esta devoción. Vigoroso adversario de las doctrinas jansenistas, mantuvo una adhesión inquebrantable a la Cátedra de Pedro, y rogó constantemente por sus enemigos como por sus hermanos. Agobiado por los trabajos más que por las enfermedades, y deseando morir para unirse con Cristo, expiró plácidamente en el día diecinueve de agosto de mil seiscientos ochenta, al tiempo en que se complacía en repetir los dulces nombre de Jesús y de María. La fama que le granjearon sus milagros fué causa de que el papa Pío X le beatificara, y repitiéndose estos prodigios, fué canonizado con ocasión del año santo, en la domínica de Pentecostés, por Pío XI, el cual extendió su Oficio y Misa a la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas,* del Común de Confesores no Pontífices, en el primer lugar, pág. 601.

En Laudes, Conmemoración de la Octava.

Ant.—¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

La Oración: *Os rogamos,* pág. 927.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente y de la infraoctava.

Día 20 de Agosto

San Bernardo

Abad y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Bernardo, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Bernardo; os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que enardecisteis admirablemente al bienaventurado Juan, vuestro Confesor, para que promoviera el culto de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y que por medio de él instituisteis en vuestra Iglesia nuevas familias religiosas, haced que al venerar nosotros sus méritos, nos instruyamos en sus ejemplos.

Después Conmemoración de la infraoctava:

Ant.—En este día, la Virgen María subió a los cielos: alegraos, porque reina para siempre con Cristo.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos vive y reina, en unión...

II NOCTURNO

Lección IV

Bernardo nació en Fontaine (Borgoña), de noble familia. En su adolescencia vióse vivamente solicitado por las mujeres, cautivadas por su gran belleza; mas nunca pudo apartársele del propósito de guardar incólume la castidad. Para huir de estas tentaciones diabólicas, ingresó a los veintidós años en el monasterio de Citeaux, cuna de la Orden cisterciense, que en aquel tiempo gozaba de gran reputación de santidad. Conocido su intento, sus hermanos se esforzaron mucho en apartarle de él; pero Bernardo, más elocuente y más afortunado en la discusión, convenció a sus hermanos y a muchos otros, siendo el número de treinta los jóvenes que abrazaron con él la vida religiosa. Una vez monje, de tal manera se entregó al ayuno, que el comer resultaba para él un tormento. Asimismo se ejercitaba admirablemente en la oración, en las vigilias y en la práctica de la pobreza cristiana, pareciendo vivir en la tierra una existencia celestial, ajena a todo cuidado y deseo de las cosas caducas.

Lección V

Resplandeció por su humildad, su misericordia y su dulzura; la contemplación le era tan familiar que parecía no servirse de los sentidos sino para las prác-

ticas de piedad, en las cuales se conducía, sin embargo, con la más laudable prudencia. Absorbido por estas prácticas, negóse a ocupar algunas sedes episcopales, entre ellas Génova y Milán, estimándose indigno de tan alta dignidad. Edificó, siendo abad de Claraval, muchos monasterios en diversos lugares, en los cuales se mantuvieron vigentes durante largo tiempo las reglas y la disciplina por él establecidas. Cuando el papa Inocencio II restauró en Roma el monasterio de los santos Vicente y Anastasio, Bernardo nombró abad del mismo al que más tarde debía ser Eugenio III, Sumo Pontífice, y al que dedicó el libro *De Consideratione*.

Lección VI

Bernardo escribió además muchos libros, en los cuales parece más bien instruído por inspiración divina que por el estudio personal. La fama de su virtud hizo que muchas veces fuese llamado a Italia para resolver los litigios entre los príncipes más poderosos y para intervenir en asuntos eclesiásticos. El papa Inocencio II encontró en él un valioso auxiliar al tratarse de poner término al cisma de Pedro León y al enviarle como legado al emperador de Alemania, al rey Enrique de Inglaterra y al concilio de Pisa. Por último, a la edad de sesenta y tres años, durmióse en el Señor. Por la fama de sus milagros, fué inscrito por el papa Alejandro III en el número de los santos. Después el Sumo Pontífice Pío VIII, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, declaró a san Bernardo Doctor de la Iglesia universal, disponiendo que en todo el orbe cristiano se rezara su Misa y Oficio de Doctores, y concedió a perpetuidad indulgencias plenarias anuales a los que visitaran en este día las iglesias de la Orden cisterciense.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra*, del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 595.

En Laudes, Conmemoración de la infraoctava:

Ant.—¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

La Oración: *Os rogamos*, pág. 929.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente y de la infraoctava.

Día 21 de Agosto

Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal

Viuda

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Oración

OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, que a la bienaventurada Juana Francisca, inflamada en vuestro amor, le concedisteis un admirable espíritu de fortaleza en el camino de la perfección por todos los estados de la vida, y por ella quisisteis esclarecer a vuestra Iglesia con una nueva familia: concedednos por sus méritos y preces, que desconfiando de nuestra propia flaqueza y puesta toda nuestra confianza en el auxilio de la gracia celestial, venzamos todo lo que nos es adverso. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventudo Bernardo, amante de la divina ley, intereceded por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro pueblo por ministro de la salvación eterna al bienaventurado Bernardo: os suplicamos nos concedáis que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que hemos tenido por maestro de la vida en la tierra.

Después, Conmemoración del día precedente infraoctavo:

Ant.—En este día, la Virgen María subió a los cielos: alegraos, porque reina para siempre con Cristo.

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

OS rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos: y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

JUANA Francisca Fremiot de Chantal, nacida en Dijón (Borgoña), de ilustre familia, dió desde la infancia claros indicios de santidad, pues apenas tenía cinco años, confundió, según se refiere, con una argumentación muy superior a lo que permitía su edad, a un noble calvinista, y arrojó al fuego un obsequio que éste le había ofrecido, diciendo: He aquí cómo se abrasarán en el infierno los que rehusan creer en la palabra de Jesucristo. Al perder a su madre, tomó como protectora a la Virgen María, y separó de su lado a una sirvienta que intentaba infundirle el amor del mundo. Nada había de infantil en su conducta; llena de aversión hacia las delicias mundanas, anhelaba el martirio y se

consagraba enteramente a obras de piedad y religión. Después que su padre la hubo desposado con el barón de Chantal continuó practicando todas las virtudes, y se dedicó a formar en la fe y en las buenas costumbres a sus hijos, criados y demás personas que de ella dependían. Con gran liberalidad, socorría las necesidades de los pobres, viendo multiplicada muchas veces y de una manera milagrosa su provisión de víveres, por lo cual hizo la promesa de no negar a nadie la limosna que le fuere pedida en nombre de Cristo.

Lección V

Al perder a su marido, que murió en una cacería, formó el propósito de comenzar una vida más perfecta, e hizo voto de castidad. No sólo llevó con igualdad de ánimo la muerte del marido, sino que dió en público un ejemplo del perdón que otorgaba al que la causó, y, venciéndose a sí misma, fué madrina de un hijo suyo. Se contentaba con una reducida servidumbre, y comía y vestía con gran parquedad y sencillez, destinando a usos piadosos sus más ricos vestidos. El tiempo que le dejaban libre sus cuidados domésticos, lo destinaba a la oración, a las lecturas devotas y al trabajo. Nunca pudieron decidirla a contraer segundas nupcias, por brillantes y convenientes que fuesen las proposiciones que le hicieran; y temiendo que en lo sucesivo se consiguiera disuadirla de la resolución de guardar la castidad, renovó su voto y grabó en su pecho con un hierro candente el santísimo nombre de Jesús. Inflamada cada día más en el fuego de la caridad, hacía conducir a su casa a los pobres, a los abandonados, a los enfermos y a los que estaban atacados de los males más repugnantes, a los cuales no sólo daba hospitalidad para cuidarlos y consolarlos, sino que lavaba sus vestidos sórdidos, los remendaba, y no rehuía el llevar sus labios hasta al pus fétido de sus llagas.

Lección VI

Elevada al conocimiento de la voluntad divina por su director espiritual san Francisco de Sales, abandonó con gran decisión a su padre, a su suegro y a su propio hijo. Y como este último se opusiera a la vocación de su madre, no vaciló ella en pasar sobre su cuerpo al salir de la casa. Puso entonces los fundamentos del santo Instituto de la Visitación de Santa María. Guardó con gran exactitud las reglas de este instituto, y era tan amante de la pobreza, que se alegraba de que le faltase lo necesario. Para todos era un ejemplo perfectísimo de humildad cristiana y de obediencia, como de todas las demás virtudes; y movida por su deseo de llegar a la cumbre de la vida espiritual, se obligó con el difí-

cil voto de hacer siempre lo que creyese más perfecto. Por último, después de haber contribuído con sus trabajos a la amplia difusión que alcanzó en todas partes el piadoso Instituto de Visitación, y de haber formado en la piedad y en la caridad a las religiosas, con la palabra, con el ejemplo y con sus escritos llenos de sabiduría divina, murió llena de méritos en Moulins, a los trece de diciembre del año mil seiscientos cuarenta y uno, habiendo recibido los santos sacramentos. San Vicente de Paúl, que estaba a la sazón en un lugar muy lejano, vió entrar su alma en el cielo, recibida por san Francisco de Sales. Sus restos mortales fueron trasladados a Annecy. Muchos milagros la hicieron célebre antes y después de su muerte; por lo cual Benedicto XIV la beatificó, y Clemente XIII la puso en el catálogo de los Santos. En fin, el Sumo Pontífice Clemente XIV ordenó que se celebrara su fiesta en toda la Iglesia doce días antes de las calendas de septiembre.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante,* del Común de Santas Mujeres, pág. 630. En Laudes, Conmemoración de la infraoctava:

Ant.—¿Quién es ésta que va subiendo como una aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

℣. Ha sido elevada la santa Madre de Dios. ℟. Sobre los coros angélicos al reino de los cielos.

Oración

Os rogamos, Señor, que perdonéis las culpas de vuestros siervos; y ya que no podemos agradaros con nuestras propias acciones, haced que seamos salvos por la intercesión de la Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor. Que con Vos.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de los santos Timoteo, Hipólito y Sinforiano, Mártires.

Día 22 de Agosto

Octava de la Asunción de la Sma. Virgen María

Doble mayor

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo y sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, que a la bienaventurada Juana Francisca, inflamada en vuestro amor, le concedisteis un admirable espíritu de fortaleza en el camino de perfección por todos los estados de la vida, y por ella quisisteis esclarecer

a vuestra Iglesia con una nueva familia: concedednos por sus méritos y preces, que desconfiando de nuestra propia flaqueza y puesta toda nuestra confianza en el auxilio de la gracia celestial, venzamos todo lo que nos es adverso.

Después, Conmemoración de los santos Timoteo, Hipólito, y Sinforiano, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os suplicamos, Señor, que, aplacado, nos concedáis vuestro auxilio: y por la intercesión de vuestros bienaventurados mártires Timoteo, Hipólito y Sinforiano, extendáis sobre nosotros la diestra de vuestra propiciación. Por nuestro Señor.

I NOCTURNO

DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I — Cap. 8, 5-6

Quién es ésta que sube del desierto, rebosando en delicias, apoyada en su amado? Yo te levanté debajo de un manzano, donde fué desflorada tu madre, donde fué violada aquella que te dió a luz[1]. Ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo; porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos; sus brasas son ardientes cual llamas.

Lección II — Cap. 8, 7-9

Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los ríos podrán sofocarle. Aunque un hombre en recompensa de este amor dé todo el caudal de su casa, le parecerá poco. Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía. ¿Qué haremos, pues, con nuestra hermana, en el día en que se le haya de hablar? Si eres como un muro edifiquémosle encima baluartes de plata; si es como una puerta, reforcémosla con tablas de cedro.

Lección III — Cap. 8, 10-14

Yo soy muro, y mis pechos como una torre, desde que me hallo en su presencia, como quien ha encontrado la paz. El Pacífico tuvo una viña en la cual hay pueblos; entrególa a unos viñadores para que la guardaran; cada uno le paga por sus frutos mil monedas de plata. La viña mía delante de mí está. Las mil monedas son para ti, oh pacífico, y doscientas para los que cuidan de los frutos de ella. Oh tú, la que moras en las huertas, los amigos están escuchando; hazme oír tu voz. Corre apriesa, amor mío, y aseméjate a la

1. El árbol bajo cuya sombra funesta pecó Eva.

corza y al cervatillo en los montes de los aromas.

II NOCTURNO

Sermón de san Bernardo, Abad

4.° sobre la Asunción

Lección IV

Nunca experimento tanta complacencia y tanto temor a un tiempo, como al tener que enaltecer las glorias de la Virgen María. Porque si alabo su virginidad, asáltame el recuerdo de muchas otras vírgenes; si celebro su humildad, sé que no faltan quienes, inspirándose en las enseñanzas de su Hijo, han llegado a ser mansos y humildes de corazón. Si me propongo ponderar la magnitud de su misericordia, sé que han habido, también, otras personas, así varones como mujeres, que han sido misericordiosas. Pero hay una cosa en la cual no ha tenido quien la preceda ni quien la imite: y es el haberse juntado en ella los goces de la maternidad con el honor de la virginidad. Es éste un privilegio exclusivo de María, que no se extenderá a ninguna otra persona: es singular, y, por lo mismo inefable.

Lección V

No es esto, sin embargo, lo único, que vemos de singular en María. Si bien se consideran todas sus virtudes, se verá que aquellas mismas que parece compartir con las demás personas, tienen en ella algo de propio. Y efectivamente: ¿Dónde, ni siquiera entre los mismos ángeles, buscaríamos una pureza comparable a aquella que hizo de María digno santuario del Espíritu Santo y morada del Hijo de Dios? ¿Dónde sería posible hallar, junto a una tan excelsa pureza, a una tan perfecta inocencia, a una conciencia tan limpia de toda sombra de pecado, a una tan maravillosa plenitud de gracia, una humildad tan admirable y preciosa? ¿De dónde os proviene esta humildad, una humildad tan profunda, oh bienaventurada Virgen? Esta virtud os mereció, sin duda, que el Señor fijara en ella su mirada, que el Rey se prendara de su hermosura, que abstraído por su dulcísima fragancia, el mismo Hijo de Dios llegará al extremo de dejar por ella el eterno reposo del que disfruta en el seno del Padre.

Lección VI

He aquí que os hemos acompañado en vuestra ascensión hacia vuestro Hijo, al menos a nuestra manera, en alas de nuestros votos, y os hemos seguido al menos a distancia, oh Virgen bendita! Mostradnos vuestra bondad, dando a conocer al mundo la gracia que encontrasteis cerca de Dios: obtened con vuestras santas preces el perdón a los culpables, la curación a los enfermos, la fortaleza a las al-

mas débiles, el consuelo a los afligidos, el auxilio y la liberación a los que están en peligro. Haced, oh María, reina de clemencia, que vuestros humildes servidores, que en este día de solemnidad y alegría alaban e invocan vuestro dulcísimo nombre, se vean colmados de los dones de la gracia por Jesucristo, vuestro Hijo y Señor nuestro, Dios soberano y bendito por todos los siglos. Amén.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 10, 38-42

EN aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BERNARDO, ABAD

Sermón 2, sobre la Asunción

DECIMOS que entró en un castillo. Hizo más aún: entró en la estrechísima morada que le ofrecía el seno de una Virgen. Decimos también que una mujer le hospedó en su casa: dichosa mujer cuya casa, al entrar en ella el Señor, encontróla pura, sí, pero no vacía. ¿Quién se atrevería, en efecto, a llamar vacía a aquella a quien saluda el Angel llamándola llena de gracia? Y no se limita a llamarla así, sino que declara que el Espíritu Santo vendrá a ella, y ¿para qué sino para colmarla sobreabundantemente? ¿Para qué, sino para añadir una mayor abundancia de sí mismo a la plenitud de que ya gozaba, hasta hacerla desbordar?

Lección VIII

ENTRE, pues, el Salvador en la casa, y visite con frecuencia una morada purificada con la penitencia de Lázaro, adornada por los cuidados de Marta y llena de delicias por la contemplación interior de María. Pero acaso haya quien experimente la curiosidad de preguntar por qué en el presente evangelio no se hace mención de Lázaro. Yo creo que debe ser para no apartarse de la comparación propuesta. Queriendo el Espíritu Santo significar una habitación virginal, no debía mencionar la penitencia, que supone un pecado cometido. Ahora bien, no permita Dios que se diga que en esta mansión haya habido mancha alguna que requiera el trabajo purificador de Lázaro.

DE LOS SANTOS TIMOTEO, HIPÓLITO Y SINFORIANO, MÁRTIRES

Lección IX

TIMOTEO, de Antioquía vino a Roma durante el pontificado de Melquiades. Hacía un año que predicaba la fe cristiana, cuando Tarquino, prefecto de Roma, le hizo encarcelar. Después de largos sufrimientos en la prisión, fué condu-

cido a la presencia de los ídolos para obligarle a sacrificar. Mas habiéndose negado Timoteo con gran energía a cometer esta impiedad, fué cruelmente azotado, y arrojaron cal viva sobre sus desgarradas carnes. Ante la firmeza de que el Mártir hizo gala en estos y en otros tormentos, resolvieron decapitarle. Su cuerpo fué enterrado en la vía Ostiense, cerca del sepulcro del bienaventurado Apóstol Pablo. El mismo día, en Ostia, Hipólito, Obispo de Porto, fué arrojado atado de pies y manos, por haber confesado gloriosamente la fe, a un profundo foso lleno de agua, recibiendo así la corona del martirio. Los Cristianos le sepultaron en aquel mismo lugar. También en el mismo día, gobernando Aureliano, el joven Sinforiano fué atormentado de varias maneras, en Autún. Al dirigirse al último suplicio, su madre le gritaba: Hijo mío, hijo mío, acuérdate de la vida eterna; pon la vista en el cielo y contempla a Aquél que allí reina; la vida no te será arrebatada sino mudada en otra mejor. El joven Mártir presentó valerosamente su cerviz al verdugo por la causa de Jesucristo.

En Laudes, se hace Conmemoración de los Santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os suplicamos, Señor, que, aplacado, nos concedáis vuestro auxilio; y por la intercesión de vuestros bienaventurados Mártires Timoteo, Hipólito y Sinforiano, extendáis sobre nosotros la diestra de vuestra propiciación. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas. Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 23 de Agosto

San Felipe Benicio

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por el bienaventurado Felipe, Confesor vuestro, nos disteis un excelente ejemplo de humildad: conceded a vuestros siervos que a su imitación desprecien las prosperidades mundanas, y busquen siempre las cosas eternas. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Felipe, nacido en Florencia, de la noble familia de los Beniti, dió desde su más tierna infancia señales de su futura santidad. Tenía apenas

cinco meses, cuando se puso a hablar milagrosamente para rogar a su madre que hiciese limosna a unos Hermanos Servitas. Siendo aún adolescente, y hallándose en Paris para estudiar las bellas letras, unía la aplicación a estos estudios con la piedad más ferviente, encendiendo en los corazones de varios de sus compañeros el deseo de la patria celestial. Vuelto a su país, ingresó en la recién fundada Orden de los Servitas, llamado a ella por la Santísima Virgen María que se le apareció maravillosamente. Después se retiró a una cueva del monte Senario, donde sometió su cuerpo a continuas mortificaciones, suavizadas, empero, por la meditación de la pasión de Cristo nuestro Señor. Recorrió luego casi toda Europa y gran parte de Asia, predicando el Evangelio; instituyó cofradías de los siete Dolores de la Santísima Virgen, y propagó su Orden con el ejemplo insigne de sus virtudes.

Lección V

HABIENDO sido elegido, a pesar de su resistencia, general de su Orden, por su celo en extender el amor divino y la fe católica, envió algunos de sus hermanos a predicar el Evangelio en Rusia; en cuanto a él, recorrió las principales ciudades de Italia, pacificando las crecientes discordias que se extendían entre sus habitantes, y haciendo que algunas de ellas volvieran a la obediencia del romano pontífice. Nada omitió que redundara en provecho espiritual del prójimo, y así logró conducir a hombres sumamente corrompidos, del cieno de los vicios a la penitencia y al amor de Jesucristo. Entregado en gran manera a la oración, veíasele con frecuencia arrebatado en éxtasis. Amaba tanto la virginidad, que se impuso voluntariamente las más rigurosas mortificaciones para conservarla incólume hasta el fin de su vida.

Lección VI

VIÓSE constantemente brillar en él la más tierna compasión para con los pobres, la cual se puso principalmente de manifiesto en una ocasión en que dió su propio vestido a un leproso, a quien encontró pidiendo limosna, casi desnudo, en un arrabal de Siena, y que quedó curado al momento de ponérselo. La admiración que despertó este milagro por doquiera, fué causa de que al reunirse los cardenales en Viterbo para elegir el sucesor de Clemente IV, pusieran los ojos en Felipe, del cual conocían, por otra parte, la prudencia casi celestial. Pero al saberlo el varón de Dios, temiendo verse obligado a aceptar la carga del pontificado, se ocultó en el monte Tuniato, donde permaneció hasta que Gregorio X hubo sido proclamado Sumo Pontífice. Puede verse en aquel lugar un manantial llamado toda-

vía Fuente de San Felipe, que debe a sus oraciones la virtud de curar a los enfermos. Por último, murió santamente en Todi, en el año mil doscientos ochenta y cinco, abrazado con el crucifijo, al que llamaba su libro. Junto a su sepulcro hubo ciegos que recobraron la vista, cojos que recobraron el andar y muertos que resucitaron. Ante la fama de estos y de otros muchos milagros, el Sumo Pontífice Clemente X le canonizó.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros,* del Común de Confesores no Pontífices, en el segundo lugar, pág. 607.

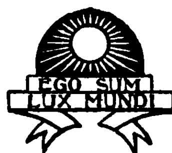
Para la Lección IX, correspondiente a la Vigilia de san Bartolomé, Apóstol, se toma la Homilía sobre el Evangelio: *El precepto mío,* de las Vigilias de los Apóstoles, pág. 542.

En Laudes, se hace Conmemoración de dicha Vigilia, con la Antífona del *Benedictus* y el Versículo de la Feria ocurrente, como en el Salterio, y la siguiente

Oración

Os rogamos, oh Dios todopoderoso, que la veneranda solemnidad de vuestro Apóstol Bartolomé, cuya celebración anticipamos, aumente nuestra devoción y asegure también nuestra salvación. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.





Día 24 de Agosto

San Bartolomé, Apóstol

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que nos hicisteis venerable este día con la festividad de vuestro Apóstol san Bartolomé: otorgad a vuestra Iglesia la gracia de amar lo que él creyó y de predicar lo que él enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℣. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que por el bienaventurado Felipe, Confesor vuestro, nos disteis un excelente ejemplo de humildad; conceded a vuestros siervos que a su imitación desprecien las prosperidades mundanas y busquen siempre las cosas eternas. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

EL Apóstol Bartolomé era galileo. Recorrió la India citerior, que le había correspondido en suerte en el reparto que hicieron los Apóstoles del mundo para anunciar el

Evangelio de Jesucristo, y predicó a aquellos pueblos la venida de Jesús, nuestro Señor, siguiendo el texto de san Mateo. Después de haber obtenido allí numerosas conversiones y soportado multitud de trabajos y pruebas, pasó a la grande Armenia.

Lección V

Convirtió allí a la fe cristiana al rey Polimio, a su esposa y doce ciudades. El éxito obtenido suscitóle una gran envidia por parte de los sacerdotes de aquella nación. Consiguieron éstos excitar contra el santo el odio de Astiages, hermano del rey Polimio, llegando a tal extremo que mandó primeramente desollar vivo y después decapitar a Bartolomé. En este suplicio el Apóstol entregó su alma a Dios.

Lección VI

Su cuerpo, sepultado primeramente en Albanópolis, ciudad de la grande Armenia y lugar de su martirio, fué más tarde trasladado, en primer lugar a Lípari, y por último a Roma, por el emperador Otón III, donde fué colocado en una iglesia consagrada bajo su advocación en la isla Tiberina.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 6, 12-19

En aquel tiempo: Se retiró Jesús a orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oración a Dios[1]. Así que fué de día, llamó a sus discípulos. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Lib. V, Com. sobre san Lucas, cap. 6

Sólo las almas grandes, sólo las almas sublimes escalan la montaña. Porque el Profeta no dice a cualquiera: "Súbete sobre un alto monte, tú que anuncias buenas nuevas a Sión: alza esforzadamente tu voz, tú que evangelizas a Jerusalén"[2]. Procura, pues, subir a esta montaña y seguir a Cristo, no con tus pasos corporales sino con grandes acciones, para llegar a ser tú mismo un monte; ya que, según vemos en el Evangelio, únicamente los discípulos le acompañaron en su ascensión a la montaña. Ruega el Señor: no por él sino por mí. Porque aunque el Padre haya puesto todas las cosas bajo la potestad del Hijo, créese éste obligado por su condición de hombre y de

1. Antes de proceder a la elección de los Apóstoles, sube Jesús a la montaña y pasa toda la noche en oración, dándonos ejemplo de cómo debemos proceder nosotros en los asuntos principales de nuestra vida: debemos prepararnos, para resolverlos, impetrando las luces de lo alto, y no con una oración cualquiera, sino prolongada y llena de recogimiento.
2. Isaías, 40, 9.

abogado nuestro, a rogar por nosotros al Padre.

Lección VIII

Y pasó, dice el texto, toda la noche haciendo oración a Dios". He aquí el ejemplo que se te propone, oh cristiano; he aquí el modelo que se te manda imitar. ¿Qué no debes hacer, en efecto, para tu salvación cuando el mismo Jesucristo pasa toda la noche orando por ti? ¿Cómo debes conducirte antes de emprender alguna obra de piedad, cuando Jesucristo, antes de enviar a los Apóstoles se puso a orar, y oró solo? No vemos, en efecto, en ninguna parte, según me parece, que Jesús orase en unión de sus Apóstoles; vémosle siempre orando solo. Y es que para las aspiraciones humanas son incomprensibles los designios divinos, y no hay quien pueda penetrar en el interior de Jesucristo.

Lección IX

LLAMÓ a sus discípulos, dice el texto, y escogió doce entre ellos", para destinarlos a procurar a los hombres del mundo entero las gracias de salvación, esparciendo entre ellos las semillas de la fe. Fijémonos, al mismo tiempo, en el plan divino. Los destinados a esta misión no son escogidos entre los sabios, los ricos o los nobles, sino entre los pescadores y publicanos, para que no pudiera creerse que se habían empleado cerca de ciertas almas los artificios de la prudencia humana para seducirlas, los de las riquezas para sobornarlas, los del ascendiente que confieren el poder y la nobleza para atraerlas; quería el Salvador triunfar en los espíritus, no por la fuerza de la elocuencia sino con el imperio de la verdad.

Te Deum laudamus, pág. 6.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 25 de Agosto

San Luis

Rey y Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que de un reino terreno elevasteis a san Luis, vuestro Confesor, a la gloria del reino celestial; os suplicamos que, por sus méritos e intercesión, nos hagáis partícipes de la gloria del Rey de los reyes, Jesucristo vuestro Hijo. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV

Luis IX, que ocupó el trono de Francia a los doce años, por la muerte de su padre, fué educado muy piadosamente por la reina Blanca, su madre. Habiendo caído enfermo a los veinte años de su reinado, concibió el proyecto de reconquistar Jerusalén; y al recobrar la salud recibió el estandarte de manos del Obispo de París. Atravesando después el mar con un numeroso ejército, derrotó en un primer combate a los sarracenos. Pero habiendo muerto muchos de sus soldados víctimas de la peste, él mismo fué vencido y hecho prisionero.

Lección V

Por efecto de un tratado con los sarracenos, el rey y su ejército recobraron la libertad. Permaneció entonces cinco años en el Oriente, donde rescató de la esclavitud a multitud de cristianos, convirtió numerosos infieles y reedificó a sus expensas varias poblaciones pertenecientes a los cristianos. La muerte de su madre le obligó a volver a Francia, donde se consagró por entero a obras piadosas.

Lección VI

El santo rey construyó numerosos monasterios y hospicios para los pobres; socorría con largueza a los indigentes y visitaba con frecuencia a los enfermos, a los cuales, no contento con hacerlos cuidar a expensas suyas, daba con sus propias manos las cosas que necesitaban. Vestía sencillamente, y castigaba frecuentemente su cuerpo con cilicios y ayunos. Atravesó de nuevo el mar para combatir contra los sarracenos, pero al momento en que acababa de establecer su campamento frente al enemigo, murió de la peste, pronunciando estas palabras: "Entraré, Señor, en vuestra casa, os adoraré en vuestro templo santo y glorificaré vuestro nombre". Su cuerpo fué trasladado a París; consérvase en la célebre iglesia de San Dionisio, donde es venerado. En cuanto a su cabeza, se guarda en la Santa Capilla. Glorificado por grandes milagros, fué canonizado por el papa Bonifacio VIII.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 19, 12-26

En aquel tiempo: Propuso Jesús a sus discípulos la siguiente parábola: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse a una región remota para recibir la investidura del reino, y volver con ella. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Lib. 8, sobre san Lucas

Estaba muy puesto en razón que, debiendo el Salvador llamar a los

gentiles y decretar la pérdida de los judíos que se opondrían a que Cristo reinara sobre ellos, comenzara por emplear esta comparación, para que no se pudiera decir de él: Nada había dado al pueblo Judío que pudiera convertirlo en mejor: ¿cómo exigir, pues, cosa alguna de aquel que nada ha recibido? Y ciertamente, no debe tratarse de una moneda de poco valor, cuando vemos que no encontrándola aquella mujer a que se refiere más arriba el Evangelio, enciende la lámpara, la busca ayudándose con ella, y es objeto de felicitaciones por parte del vecindario cuando la ha encontrado.

Lección VIII

Con una sola mina, uno de los servidores ganó diez, y otro servidor, cinco. Quizá éste último sea el que observa los preceptos de la moral, ya que los sentidos corporales son cinco; y el primero, que obtiene doble ganancia, el que profundiza los misterios de la ley y observa la justicia en su conducta. Así, vemos que en san Mateo se habla de cinco talentos y de dos talentos, como indicándose en los cinco el cumplimiento de los preceptos morales, y en los dos, el conocimiento de los misterios de la fe y la práctica de los preceptos de la moral: resultando de ello que lo que es menor en número resulta ser mayor en el contenido.

Lección IX

En este Evangelio podemos entender por las diez minas los diez mandamientos, es decir, la doctrina de la ley; y por las otras cinco, las enseñanzas propias del magisterio. Pero yo exijo al que enseña que sea perfecto en todas las cosas: "porque el reino de Dios no consiste en las palabras sino en la virtud". Como habla de los judíos, dice muy oportunamente que sólo dos trajeron dinero multiplicado, no usurariamente sino en virtud de una buena administración. Una cosa es, en efecto, el producto usurario del dinero, y otra el fruto sacado de la doctrina celestial.

Te Deum laudamus, pág. 6.
En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 26 de Agosto

San Ceferino

Papa y Mártir

Simple

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Concededнos, os rogamos, oh Dios omnipotente, que ya

que nos gozamos en los méritos del bienaventurado Ceferino, vuestro Mártir y Pontífice, nos aleccionen sus ejemplos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

Lección III


EFERINO, natural de Roma, y elevado al gobierno de la Iglesia en tiempo del emperador Severo, decretó que todos los que debían ser ordenados, lo fuesen, conforme a lo acostumbrado, en el tiempo establecido, en presencia de gran número de clérigos y laicos, y que no se escogiera para este ministerio más que a hombres instruídos y de conducta recomendable. También dispuso que el Obispo que celebrara el santo sacrificio, lo hiciera asistido por todos los Presbíteros. Prohibió que los Patriarcas, Primados y Metropolitanos dictaran sentencia contra ningún Obispo si no la confirmaba la autoridad Apostólica. Ocupó el pontificado durante dieciocho años y dieciocho días. Celebró en diciembre cuatro ordenaciones, en las cuales consagró con destino a diversos lugares, a trece Presbíteros, siete Diáconos y trece Obispos. Recibió por último la corona del martirio durante el reinado del emperador Antonino, y fué sepultado en la vía Apia, en las cercanías del cementerio de Calixto, el día séptimo de las calendas de septiembre.

LAUDES

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Las Vísperas, del Oficio siguiente:

Día 27 de Agosto

San José de Calasanz
Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por medio de san José, Confesor vuestro, os dignasteis proveer de un nuevo auxilio a vuestra Iglesia para formar en el espíritu de ciencia y de piedad a la juventud: os suplicamos nos concedáis que con su ejemplo e intercesión, de tal manera obremos y enseñemos, que consigamos los premios eternos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV


ACIÓ José de Calasanz de la Madre de Dios, de noble familia, en Peralta de Aragón. Desde sus más tiernos años dió claros indicios

de su caridad hacia los párvulos y de interés por su educación; porque, siendo aún niño, ya les reunía en torno suyo para enseñarles las verdades de la fe y devotas oraciones. Estudió con sumo aprovechamiento las letras sagradas y profanas. Mientras cursaba Teología, en Valencia, tuvo que defenderse contra las seducciones de una noble y poderosa mujer, conservando, con una insigne victoria, la castidad a que se había obligado mediante un voto. Ordenado sacerdote en cumplimiento, también, de un voto, y llamado por varios Obispos de Castilla la Nueva, Aragón y Cataluña, para ayudarles en sus trabajos, satisfizo con creces las esperanzas que en él habían puesto: gracias a él mejoraron las costumbres, restablecióse la disciplina eclesiástica y se aplacaron maravillosamente las enemistades y las facciones que ensangrentaban a la sazón aquellos pueblos. Pero obedeciendo después a la voz de Dios y a una visión celestial, se encaminó a Roma.

Lección V

En Roma llevó una vida muy mortificada, castigando su cuerpo con vigilias y ayunos y pasando los días y las noches en la meditación y en la contemplación de las cosas celestiales. Acostumbraba a visitar casi todas las noches las siete basílicas de la ciudad, costumbre que conservó durante algunos años. Inscrito en varias devotas cofradías socorría con admirable celo a los pobres, principalmente a los enfermos y a los presos, ayudándoles con sus limosnas y con la práctica de la misericordia en todos sus aspectos. Durante una epidemia que devastó la ciudad, se entregó con tanto ardor, juntamente con san Camilo, al ejercicio de la caridad, que no contento con atender con generosas limosnas al alivio de los pobres, llegó al extremo de llevar, cargados sobre sus espaldas, hasta el lugar de la inhumación, los cadáveres de los apestados. Habiendo, empero, conocido, por revelación divina que estaba destinado a instruir y formar en la piedad a los niños, especialmente a los pobres, fundó la Orden de los Clérigos Pobres regulares de las Escuelas Pías, de la Madre de Dios, los cuales vendrían obligados, en virtud de la propia regla de su instituto, a dedicarse especialmente a la instrucción de los pequeñuelos. Contando con la más entusiasta aprobación de Clemente VIII, Paulo V y otros Sumos Pontífices, el santo fundador consiguió ver su Orden extenderse con admirable rapidez en varias provincias y reinos de Europa. En sus actividades para propagarla, fueron tantos los trabajos que soportó y las pruebas que atravesó sin nunca desfallecer, que unánimemente se le tenía por un prodigio de energía y por un digno imitador de la constancia de que fué modelo al santo Job.

Lección VI

No obstante las solicitudes que le imponía el gobierno general de su Orden, y las actividades que continuó desplegando con todas sus fuerzas en pro de la salvación de las almas, nunca dejó de instruir personalmente a los niños, especialmente a los más pobres. Veíasele con frecuencia barrer sus clases y acompañarles a sus casas. Perseveró por espacio de cincuenta y dos años, aun estando enfermo, en estas admirables prácticas de paciencia y humildad, mereciendo con ellas que Dios hiciera resplandecer sus milagros delante de sus discípulos. Aparecióseles, en efecto, mientras estaban orando, la Virgen María, con el niño Jesús bendiciéndolos. Rehusó las más altas dignidades. Fué célebre, tanto por sus dones de profecía, penetración de los corazones y visión de las cosas distantes, como por sus milagros. Devoto en gran manera de la Virgen, Madre de Dios, tributóle un culto particular desde su más tierna infancia y recomendó encarecidamente su devoción a los suyos. María y otros santos le favorecieron con frecuentes apariciones. Y después de haber predicho el día de su muerte y la restauración y el nuevo incremento de su Orden, a la sazón en plena decadencia, durmióse en el Señor, en Roma, en la noche de las calendas de septiembre de mil seiscientos cuarenta y ocho, a la edad de noventa y dos años. Al cabo de un siglo fueron encontrados su lengua y su corazón intactos e incorruptos. Habiéndole Dios hecho resplandecer con muchos otros milagros después de su muerte, fué beatificado por el papa Benedicto XIV y solemnemente canonizado por Clemente XIII.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII — Cap. 18, 1-5

En aquel tiempo: Se acercaron los discípulos a Jesús, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

60 sobre san Mateo



MIRAD que no despreciéis a alguno de estos pequeñitos: porque sus ángeles están siempre viendo la cara de mi Padre celestial", porque por ellos he venido, y tal es la voluntad de mi Padre. Con estas palabras, Jesucristo nos indica la diligencia que debemos poner en la protección y preservación de los pequeñuelos. Ved cuán altas murallas ha levantado como refugio de los débiles; cuánto celo y solicitud ha desplegado para impedir su perdición: amenaza con los más graves castigos a los que los en-

gañan; promete a los que los toman a su cuidado la suprema recompensa que cabe apetecer; y todo esto lo confirma con su propio ejemplo y con el de su Padre.

Lección VIII

PROCUREMOS, pues, nosotros imitar al Señor, y nada dejemos de hacer por nuestros hermanos, ni aun aquellas cosas que reputamos bajas y humillantes en exceso; y si hubiere necesidad de nuestros servicios, por débil y humilde que sea la persona a quien se trata de atender, por difícil y penosa que nos parezca la cosa, os recomiendo que tengamos por fácil y llevadero todo cuanto pueda contribuir a la salvación de un hermano nuestro; puesto que Dios nos ha manifestado que su alma es digna de tan gran celo y solicitud, que por ella "no perdonó a su propio Hijo".

Lección IX

COMO quiera que para asegurar nuestra salvación no basta observar una conducta virtuosa, sino que debemos además desear efectivamente la salvación del prójimo, ¿qué responderemos, qué esperanzas de salvación nos quedarán si ni procuramos llevar una vida santa ni excitamos a los demás a hacer lo mismo? Y ¿qué cosa hay tan grande como disciplinar los espíritus y formar las costumbres de los tiernos adolescentes? Tengo para mí que el que sabe formar las almas jóvenes es, sin duda, superior a los pintores, a los escultores y a cualquiera artista de este género.

Te Deum laudamus, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del Oficio precedente y de san Hermes, Mártir.

Día 28 de Agosto

San Agustín

Obispo, Confesor y Doctor de la Iglesia

Doble

Todo se toma del Común de Confesores Pontífices, pág. 583, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif.—Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Agustín, amante de la divina ley, interceded por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

ATENDED, omnipotente Dios, a nuestras súplicas; y puesto que nos concedéis esperar confiados en vuestra bondad, por la intercesión del bienaventurado Agustín, vuestro Confesor y Pontífice, otorgadnos benigno el efecto de vuestra acostumbrada misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciar-

do al mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos, ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que por medio de san José, Confesor vuestro, os dignasteis proveer de un nuevo auxilio a vuestra Iglesia para formar en el espíritu de ciencia y de piedad a la juventud: os suplicamos nos concedáis que con su ejemplo e intercesión, de tal manera obremos y enseñemos, que consigamos los premios eternos.

Conmemoración de san Hermes, Mártir:

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Oh Dios, que esforzasteis al bienaventurado Hermes con la virtud de la constancia en medio de los suplicios: concedednos que, a imitación suya, despreciemos, por amor vuestro, los favores del mundo y no temamos ninguna adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina.

II NOCTURNO

Lección IV



Agustín, nacido en Tagaste, en Africa, de padres honorables, no tardó, por sus relevantes disposiciones, en aventajar en conocimientos a los demás niños de su edad. Hallándose, ya adolescente, en Cartago, cayó en la herejía de los Maniqueos. Más tarde, habiendo pasado a Roma, y de allí a Milán, donde obtuvo la plaza de maestro de elocuencia, llegó a ser en esta última ciudad uno de los oyentes más asiduos de san Ambrosio. Impulsado por el santo Obispo a estudiar los dogmas de la religión católica, recibió de sus manos el bautismo a la edad de treinta y tres años. De vuelta al Africa, unió a sus prácticas religiosas una gran pureza de conducta, y fué ordenado Presbítero por Valerio, Obispo de Hipona, hombre de eminente santidad. Entonces fué cuando Agustín instituyó una familia de religiosos, con quienes vivió y trabajó en común, poniendo gran diligencia en formarles en la doctrina y en la práctica de la vida apostólica. Pero ante el impulso adquirido por la herejía de los Maniqueos, dedicóse a atacarla con gran energía logrando confundir al heresiarca Fortunato.

Lección V

La piedad de Agustín movió a Valerio a tomarlo como

coadjutor en su cargo episcopal. Nadie fué más humilde ni moderado que nuestro Santo. Su lecho y su vestido eran sumamente modestos, su mesa muy sencilla, y acostumbraba a sazonar las comidas con santas lecturas o conversaciones edificantes. Era tan compasivo para los pobres, que hallándose en una ocasión faltado de recursos, hizo romper los vasos sagrados para remediar su indigencia. Evitó toda familiaridad con las mujeres, sin exceptuar ni a sus mismas hermana y sobrina: decía que aunque nadie sospecharía de él tratándose de parientes, no ocurriría quizás lo mismo con relación a las demás que en su casa podrían hallarse de visita. Nunca omitió la predicación de la divina palabra, a menos de impedírselo una grave enfermedad. No se dió tregua en combatir a los herejes ya de palabra ya con sus escritos, no permitiéndoles establecerse en lugar alguno. Así logró librar en gran parte al Africa de Maniqueos, Donatistas, Pelagianos y otras sectas.

Lección VI

Con sus numerosos libros, tan llenos de piedad, de agudeza, de ingenio y de elocuencia, ilustró soberanamente los dogmas cristianos: a él siguieron principalmente los que más tarde aplicaron a la enseñanza de la teología el método y el razonamiento. Mientras los vándalos devastaban el Africa, y estaban sitiando Hipona desde tres meses, Agustín cayó enfermo de fiebre. Viendo entonces inminente el fin de su vida, hízose poner delante los Salmos de David de asunto penitencial, y los leía derramando abundancia de lágrimas. Y decía con frecuencia: "Nadie, aunque no tenga conciencia de ningún pecado, debería dejar este mundo sin haber hecho penitencia". Gozando, pues, de pleno conocimiento, y estando entregado a la oración, rodeado de sus hermanos, a quienes exhortaba a la caridad, a la piedad y a todas las virtudes, voló al cielo, después de una vida de setenta y seis años, treinta y seis de los cuales los pasó siendo Obispo. Su cuerpo, que había sido primeramente llevado a Cerdeña, fué luego rescatado a gran precio por Luitprando, rey de los lombardos, y trasladado a Pavía, donde se le dió honrosa sepultura.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 595.

En Laudes, Conmemoración de San Hermes, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, que esforzasteis al bienaventurado Hermes con

la virtud de la constancia en medio de los suplicios: concedednos que, a imitación suya, despreciemos por amor vuestro los favores del mundo y no temamos ninguna adversidad. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de santa Sabina, Mártir.

Día 29 de Agosto

La Degollación de san Juan Bautista

Doble mayor

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas y la Oración de Laudes.

Ant. del Magnif. — Habiendo enviado Herodes * un alabardero, mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel; lo cual sabido, vinieron los discípulos, y cogieron su cuerpo, y le dieron sepultura.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Agustín, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

ATENDED, omnipotente Dios, a nuestras súplicas; y puesto que nos concedéis esperar confiados en vuestra bondad, por la intercesión del bienaventurado Agustín, vuestro Confesor y Pontífice, otorgadnos benigno el efecto de vuestra acostumbrada misericordia.

Después, Conmemoración de santa Sabina, Mártir.

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

OH Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo frágil: otorgadnos propicio que cuantos celebramos el natalicio a la vida eterna de vuestra Mártir Sabina, vayamos por sus ejemplos a Vos. Por nuestro Señor.

MAITINES

I NOCTURNO

Las Lecciones del Profeta Jeremías que se leen en la Fiesta de la Natividad de san Juan Bautista, pág. 745, con los siguientes Responsorios:

℟. 1. El rey Herodes envió a prender a Juan, y le aherrojó en la cárcel, porque le temía por razón de Herodías, * Esposa de su hermano Filipo, con la cual se había casado. ℣. Juan reprendía a Herodes. Por razón de Herodías. Esposa.

℟. 2. Juan Bautista reprendía a Herodes, * Por razón de Herodías, con la cual se había casado en vida de su esposo Filipo, hermano suyo. ℣. Habiendo enviado Herodes un alabardero, mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel. Por razón.

℟. 3. Ordenó la madre a su hija, que danzaba: * No pidas sino la cabeza de Juan Bautista. * Y el rey se puso triste a causa del juramento y de los que estaban con él en la mesa. ℣. Dijo la joven a su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: No pidas. Gloria al Padre. Y el rey.

II NOCTURNO

Del libro de san Ambrosio, Obispo, sobre las Vírgenes
Lib. 3

Lección IV

No es posible tratar a la ligera un tema como la memoria de san Juan Bautista. Hay que considerar quién fué la persona martirizada, quiénes sus verdugos, y cuáles fueron la causa, el modo y el momento de su martirio. Trátase de un justo condenado a muerte por unos adúlteros: la pena capital que ellos merecen la hacen sufrir al que debería ser su juez. Es más: la muerte de un Profeta se convierte en recompensa y salario de una bailarina. Llégase por último a un extremo que repugna, por lo común, aun a los mismos bárbaros: la cruel sentencia que se deberá ejecutar, es dictada en la mesa, en medio de un banquete; y el objeto de la impía ejecución que sigue a esta fatal sentencia lo llevan de la prisión a la sala del festín. ¡Cuántos crímenes en una sola acción!

Lección V

Al ver a un emisario levantarse de la mesa y correr a la prisión, ¿quién no creería en la liberación del Profeta? ¿Quién no pensaría, sabiendo que se conmemora el natalicio de Herodes, que se celebra un gran festín y que se ha autorizado a una joven para pedir lo que quiera, quién no pensaría, digo, que se envía al emisario a librar a Juan de sus cadenas? ¿Qué tiene que ver la crueldad con las delicias, o la muerte con la voluptosidad? El Profeta sufrirá su pena durante un convite y en virtud de una sentencia dictada durante una fiesta que él habría reprobado aun en caso de absolvérsele. Córtanle la cabeza y la traen en un plato. He aquí un bocado verdaderamente digno de paladares crueles, el más a propósito para satisfacer una ferocidad insaciable.

Lección VI

Oh tú, el más odioso de los reyes! Contempla este espectáculo realmente digno de tu convite, y para que nada falte a tu inhumana satisfacción, extiende la mano: que se deslice entre tus dedos esta sangre sa-

grada. Y puesto que ni tu hambre ha podido saciarse con los manjares, ni las bebidas han conseguido apagar tu sed de crueldad, mírala esta sangre que, caliente todavía, fluye de las venas de esta cabeza que has mandado cortar. Mira estos ojos que, habiendo sido testigos de tu crimen, niéganse, aun después de muertos, a contemplar tus placeres. Más que la misma muerte, lo que les mantiene cerrados es el horror de tus excesos. Esta boca tan elocuente, cuyas censuras no podías soportar, aun muda y exangüe te llena de temor.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Marcos

Lección VII Cap. 6, 17-29

En aquel tiempo: Herodes había enviado a prender a Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Serm. 10, de los Serm. nuevos



La lectura del santo Evangelio ofrece a nuestra mirada un sangriento espectáculo: la cabeza de san Juan Bautista puesta en un plato, lúgubre envío hecho por la crueldad, por odio a la verdad. Vemos a una jovencita danzando; a su madre entregándose a sus impulsos de venganza; y en medio del desenfreno y de las delicias de un convite, vemos al rey jurar temerariamente y poner en obra su impío juramento. Cúmplese así en la persona de Juan lo que él mismo había anunciado. Había dicho, hablando de Nuestro Señor Jesucristo: "Conviene que él crezca y que yo disminuya". Pues bien: Juan se vió disminuído, al serle cortada la cabeza, al paso que el Salvador creció al ser levantado en la cruz. La verdad engendró el odio. Las advertencias del santo hombre de Dios resultaron insoportables para aquellos cuya salvación se proponía. Devolviéronle mal por bien.

Cuando la Lección IX no se reza de ningún Oficio conmemorado, la Lección VIII se divide en dos, a partir de la señal ¶.

Lección VIII

Qué diría, en efecto, sino aquello de que tenía el alma llena? ¿Y qué le responderían ellos, sino aquello de que tenían lleno el corazón? Sembró trigo, pero encontró sólo espinas. Decía al rey: "No te es lícito tener por mujer a la esposa de tu hermano". ¶ Porque aquel príncipe, esclavo de su pasión, vivía maritalmente con la mujer de su hermano. Con todo, el aprecio que profesaba a Juan le impedía quitarle la vida: honraba en él al hombre que le decía la verdad. Pero una abominable criatura había concebido contra este hombre un odio secreto, y de-

bía darlo a luz en el momento oportuno: lo cual hizo en la persona de su hija, una hija bailarina.

De santa Sabina, Mártir

Lección IX

Sabina, dama romana, esposa de Valentino, hombre muy distinguido, fué iniciada por la Virgen Serapia en el conocimiento de los preceptos de la religión cristiana. Después del martirio de esta santa Virgen, recogió sus reliquias para sepultarlas honoríficamente. Fué detenida por esta causa y obligada a comparecer ante el juez Elpidio, durante el reinado de Adriano. Preguntóle el juez:—¿No eres tú Sabina, tan noble por tu nacimiento y por tu matrimonio? —Lo soy, efectivamente, respondió: y doy gracias a Jesucristo, mi Señor, que por intercesión de su sierva Serapia me ha librado de la esclavitud de los demonios. Puso en obra el prefecto varios procedimientos para quebrantar su constancia en la fe, pero no pudiendo conseguirlo, sentencióla a la pena capital por haber despreciado a los dioses. Los Cristianos enterraron su cadáver en el mismo sepulcro donde ella había enterrado a Serapia, su maestra en la fe.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Herodes hizo prender * a Juan y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías.

Los Salmos de la Domínica, pág. 33.

2. Señor y rey mío, * dadme en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

3. A la hija que danzaba * ordenóle la madre: No pidas sino la cabeza de Juan Bautista.

4. Juan reprendía * a Herodes por razón de Herodías, mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había casado.

5. Dadme en una fuente * la cabeza de Juan Bautista. Y el rey se puso triste a causa de su juramento.

Ant. del Bened. — Habiendo enviado Herodes * un alabardero, mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel; lo cual sabido, vinieron sus discípulos y cogieron su cuerpo y le dieron sepultura.

Oración

Os rogamos, Señor, que la veneranda festividad de vuestro Precursor y Mártir Juan, nos procure gracias eficaces de salvación. Vos que vivís...

Se hace Conmemoración de santa Sabina, Mártir:

Ant.—Dadle del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que entre los demás milagros de vuestro poder, habéis concedido la victoria en el martirio, aun al sexo frágil; otorgadnos propicio que cuantos

celebramos el natalicio a la vida eterna de vuestra Mártir Sabina, vayamos por sus ejemplos a Vos. Por nuestro Señor Jesucristo.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes.

Ant. del Magnif.—Un rey incrédulo envió * sicarios detestables y les mandó cortar la cabeza de Juan Bautista.

Conmemoración del Oficio siguiente, y de los santos Félix y Adaucto, Mártires.

Día 30 de Agosto

Santa Rosa de Lima

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura.

℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, dador de todo bien, que quisisteis que la bienaventurada Rosa, prevenida por el rocío de la gracia celestial floreciese en las Indias con el resplandor de su virginidad y su paciencia: concedednos a vuestros siervos, que esforzándonos para seguir el olor de su suavidad, merezcamos ser el buen olor de Cristo. [Que con Vos].

Después, Conmemoración de los santos Félix y Adaucto, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

HUMILDEMENTE suplicamos, Señor, a vuestra majestad, que así como nos dais en la conmemoración de vuestros Santos una continua ocasión de alegría, nos defendáis constantemente gracias a la eficacia de sus oraciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

II NOCTURNO

Lección IV



LA primera flor de santidad en América meridional fué la Virgen Rosa, nacida en Lima, de padres cristianos. Ya en su misma cuna dió relevantes pruebas de su futura santidad, puesto que un día su rostro se mostró como transfigurado y semejante a una rosa, lo que motivó el nombre que se le impuso. Más adelante, la Vir-

gen Madre de Dios añadió al mismo un sobrenombre, mandando que la llamaran Rosa de Santa María. A los cinco años, hizo voto de perpetua virginidad. En su adolescencia, temiendo que sus padres la obligaran a contraer matrimonio, cortóse secretamente su soberbia cabellera. Entregada a ayunos que parecen superiores a las fuerzas de la humana naturaleza, pasaba cuaresmas enteras sin probar el pan, contentándose con comer durante el día cinco pepinos de limón.

Lección V

DESPUÉS de haber recibido el hábito de la Orden Tercera de Santo Domingo, redobló sus austeridades, fijó en su largo y durísimo cilicio pequeñas agujas, y púsose a llevar día y noche, bajo el velo, una corona guarnecida de agudas púas. A imitación de la austera santa Catalina de Siena, llevaba como cinturón una cadena de hierro que le ceñía con tres vueltas. Su lecho estaba formado de troncos nudosos cuyos intersticios estaban llenos de fragmenmos de cacharros rotos. Hízose construir una angosta celda en un rincón retirado del jardín; y allí, entregada, a la contemplación de las cosas celestiales, extenuaba su débil cuerpo con frecuentes y duras disciplinas, privaciones y vigilias; sostenida, empero, por el espíritu, salió victoriosa de sus frecuentes luchas con los demonios, a quienes ella, lejos de temerlos, despreciaba y dominaba.

Lección VI

CRUELMENTE probada por los sufrimientos que le ocasionaron varias enfermedades, por los insultos de sus familiares y por la calumnia, afligíase de no sufrir tanto como merecía. Consumida casi constantemente, durante quince años, por la desolación y aridez espiritual, soportó con ánimo esforzado estos combates, más dolorosos que cualquier género de muerte. Comenzó después a gustar la abundancia de las delicias celestiales, a ser iluminada con visiones, y a sentir derritirse su corazón en la llama de seráficos ardores. Favorecida con frecuentes apariciones de su Angel custodio, de santa Catalina de Siena y de la Madre de Dios, procedía ante ellos con admirable sencillez, y mereció oír de los labios de Jesucristo estas palabras: Rosa de mi corazón, sé para mí una esposa. Fué, por último, introducida felizmente en el paraíso de este Esposo divino, y llegó a ser célebre después de su muerte, como lo había sido antes, por numerosos milagros, en vista de los cuales, el Sumo Pontífice Clemente X la inscribió solemnemente en la lista de las santas Vírgenes.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: ***El reino de los cielos,*** **del Común de Vírgenes en el primer lugar,** **pág. 619.**

DE LOS SANTOS FÉLIX Y ADAUCTO, MÁRTIRES

Lección IX

REINANDO los emperadores Diocleciano y Maximiano, Félix fué detenido por haber abrazado la religión cristiana. Condujéronle al templo de Serapis, donde, en lugar de sacrificar al ídolo, como se le ordenaba, le escupió en el rostro, después de lo cual cayó derribada su estatua de bronce. Habiendo ocurrido lo mismo en los templos de Diana y de Mercurio, Félix fué acusado de magia y de impiedad, y sometido a tormento en el cepo. Mientras le conducían por la vía de Ostia, a dos millas de Roma, para ser decapitado, encontraron por el camino a un cristiano, el cual, al reconocerle, exclamó, viéndole dirigirse al suplicio: Yo también vivo según la misma ley y adoro al mismo Jesucristo. Y abrazando a Félix, fué decapitado juntamente con él, en el día tercero de las calendas de septiembre. No sabiendo los cristianos su nombre, ennobleciéronle con el de Adaucto, es decir: "añadido", toda vez que se había juntado al santo Mártir Félix para ser coronado al mismo tiempo.

En Laudes, Conmemoración de los santos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un grán número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

HUMILDEMENTE suplicamos, Señor, a vuestra majestad, que así como nos dais en la conmemoración de vuestros Mártires una continua ocasión de alegría, nos defendáis constantemente gracias a la eficacia de sus oraciones. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 31 de Agosto

San Ramón Nonato

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que dotasteis al bienaventurado Ramón, vuestro Confesor, de un celo admirable para librar a los fieles del cautiverio de los impíos: concedednos por su intercesión que, libres de los vínculos de nuestros pecados, practiquemos con libertad de espíritu las cosas que os son agradables. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo,

recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto te ha bendecido el Señor para siempre.

Oración

Omnipotente Dios, dador de todo bien, que quisisteis que la bienaventurada Rosa, prevenida con el rocío de la gracia celestial, floreciese en las Indias con el resplandor de su virginidad y su paciencia: concedednos a vuestros siervos, que esforzándonos para seguir el olor de su suavidad, merezcamos ser el buen olor de Cristo. Que con Vos.

II NOCTURNO

Lección IV



Ramón se le ha llamado por sobrenombre Nonato, a consecuencia de un hecho contrario a las leyes ordinarias de la naturaleza, ya que habiendo muerto antes del parto su madre; hubo que abrirle el seno para sacar a luz al niño. Hijo de una piadosa e ilustre familia, vino al mundo en Portell (Cataluña). Dió desde su infancia muestras de su futura santidad; pues apartándose de las diversiones propias de su edad y despreciando los halagos del mundo, de tal manera se entregaba a la piedad, que a todos admiraba el ver en aquel niño la virtud en su madurez. Creciendo en edad se dedicó a los estudios; mas luego, por orden de su padre, se retiró al campo, donde iba a visitar con frecuencia la pequeña capilla de san Nicolás, situada en las cercanías de Portell, para venerar una imagen de la santísima Virgen, por la cual los fieles continúan sintiendo todavía gran veneración. Allí, absorto en la plegaria, pedía con grandes veras a la Madre de Dios le adoptara por hijo, y se dignara enseñarle el camino de la salvación y la ciencia de los Santos.

Lección V

No desoyó la clementísima Virgen su oración, sino que dió a comprender a Ramón cuán agradable sería para ella verle entrar en la Orden de la Merced o de la redención de los cautivos, recién fundada por inspiración suya. Inmediatamente de haber recibido este aviso, dirigióse a Barcelona e ingresó en el mencionado instituto, dedicado a tan excelente obra de caridad para con el prójimo. Alistado en esta santa milicia, conservó siempre la castidad, que había ofrecido con voto a María. Distinguióse asimismo en la práctica de otras virtudes, singularmente la de la caridad hacia los cristianos que, habiendo caído en poder de los infieles, vivían miserablemente en el cautiverio. Enviado al Africa para rescatar a aquellos desventurados, consiguió librar a gran nú-

mero de ellos, permaneciendo en rehenes para no ver a los que allí quedaban por falta de rescate, expuestos al peligro de apostatar. Pero como con su ardiente celo por la salvación de las almas, consiguiera mediante sus predicaciones convertir a Jesucristo a cierto número de musulmanes, los bárbaros le arrojaron a un estrecho calabozo, sometiéndole a diversos suplicios; tuvo que sufrir, principalmente, el cruel martirio de verse con los labios perforados y cerrados con un candado de hierro.

Lección VI

La fama de santidad que le granjearon por doquiera estas cosas, junto con otras acciones sumamente valerosas, movió a Gregorio IX a ofrecerle un lugar en el Sagrado Colegio de Cardenales de la santa Iglesia romana; pero el varón de Dios, conservando en esta dignidad su horror a la ostentación y al lujo, no dejó de practicar estrictamente la humildad religiosa. Cuando se dirigía a Roma, apenas llegado a Cardona, cayó gravemente enfermo, pidiendo inmediatamente los santos sacramentos de la Iglesia. Pero como la enfermedad se agravara y el sacerdote tardara en acudir, Ramón recibió el viático de manos de los ángeles, que le aparecieron bajo el aspecto de religiosos de su Orden. Y después de recibirlo y de haber dado gracias, voló al Señor, el último domingo de agosto del año mil doscientos cuarenta. Habiéndose suscitado una discusión relativa al lugar de su sepultura, su cuerpo, encerrado en un ataúd, fué colocado sobre un mulo ciego, el cual, no sin permiso de Dios, lo transportó a la capilla de san Nicolás para que fuera sepultado en el mismo lugar donde había puesto los fundamentos de su vida tan santa. Construyóse allí un Convento de su Orden, al cual afluyen los fieles de todas partes de Cataluña, para cumplir sus votos, tributando honor al Santo, cuya gloria se ha manifestado con diversos milagros y hechos prodigiosos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas,* del Común de Confesores no Pontífices en el primer lugar, pág. 601.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente y de los doce Hermanos, Mártires.

FIESTAS DE SEPTIEMBRE

Día 1 de Septiembre

San Gil

Abad

Simple

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Os suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del

bienaventurado Gil, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. [Por nuestro Señor].

Para la Conmemoración de los doce Hermanos, Mártires:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

HACED, Señor, que el triunfo de los hermanos Mártires sea para nosotros motivo de alegría; que obtenga a nuestra fe un aumento de fuerza y nos consuele mediante su múltiple intercesión. Por nuestro Señor.

Lección III

GIL, natural de Atenas, nacido de regia estirpe, se consagró desde su juventud al estudio de las sagradas letras y a las obras de caridad con tanto ardor, que parecía indiferente a todo lo demás. Así, pues, a la muerte de sus padres, distribuyó entre los pobres todo su patrimonio, despojándose hasta de su misma túnica, para vestir con ella a un enfermo pobre, el cual quedó curado al momento de ponérsela. Al ver aumentar su fama en varios otros milagros, temiendo Gil llegar a hacerse célebre, fué a juntarse, en Arlés, con san Cesáreo, de quien se separó dos años más tarde para retirarse a un desierto, donde vivió largo tiempo llevando una vida de admirable santidad, no alimentándose sino de raíces y de la leche de una cierva que acudía en horas determinadas. Acosada un día por la jauría real, refugióse en la cueva de Gil, llegado a la cual, el rey de Francia rogó vivamente al santo que accediera a que se edificara allí un monasterio. El santo ermitaño, a instancias del rey, encargóse a pesar suyo de la dirección del monasterio; y después de haber desempeñado prudente y devotamente este cargo durante algunos años, durmióse plácidamente en el Señor.

LAUDES

Ant.—Alégrate, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

La Oración: *Os suplicamos,* **puesta arriba.**

Se hace Conmemoración de los doce Hermanos Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

La Oración: *Haced Señor,* puesta arriba.
Las Vísperas del Oficio siguiente.

Día 2 de Septiembre

San Esteban, Rey de Hungría

Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, concedáis a vuestra Iglesia que así como tuvo al bienaventurado Esteban, vuestro Confesor, por propagador mientras reinaba en la tierra, así le tenga por glorioso defensor en los cielos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Esteban introdujo en Hungría la fe cristiana y la monarquía. Después de haber obtenido del Sumo Pontífice la corona real y de haber sido consagrado por mandato suyo, ofreció el reino a la Sede Apostólica. A impulso de su piedad, fundó varios establecimientos piadosos en Roma, Jerusalén y Constantinopla, el arzobispado de Estrigonia en Hungría, y diez obispados, dotándolos con admirable munificencia. Trataba con tanto amor como largueza a los pobres, viendo en ellos al mismo Jesucristo; a ninguno despidió sin consolarle y socorrerle. No contento con haber destinado a este fin inmensas sumas, vióse le con frecuencia distribuirles los mismos objetos de su ajuar doméstico. Solía lavar con sus propias manos los pies de los pobres, visitar, muchas veces de noche y sin darse a conocer, los hospitales, servir a los enfermos y cumplir todos los demás deberes de caridad; como recompensa de estas virtudes, su diestra permaneció incorrupta después que su cadáver se hubo reducido a polvo.

Lección V

Su amor a la oración movíale a pasar noches enteras en vela; y mientras estaba ocupado en la contemplación de las cosas del cielo, fué visto arrebatado en éxtasis y elevado sobre el suelo. Con el auxilio de la oración, triunfó más de una vez milagrosamente de las conspiraciones de los malvados y de los ataques de poderosos enemigos. De su matrimonio con Gisela, hermana del emperador san Enrique, tuvo un hijo, llamado Emerico, al cual educó con suma vigilancia y en la más sólida piedad, según lo demostró con el tiempo la notable santidad de este príncipe. Para la dirección de los asuntos de su reino, rodeóse Esteban, de hombres de acrisolada virtud y prudencia, y nunca tomó resolución alguna sin consultarles. Pe-

día humildemente a Dios, cubierto de ceniza y cilicio, la gracia de ver, antes de morir, a toda Hungría cristiana. Su gran celo en pro de la propagación de la fe, valióle el título de Apóstol de Hungría, y que el Sumo Pontífice concediera, a él y a sus sucesores, el privilegio de llevar la cruz delante de sí.

Lección VI

ANIMADO de una ardiente devoción a la Madre de Dios, hizo edificar un gran templo en honor suyo, y la proclamó patrona de Hungría. Ella, en pago, le introdujo en el cielo el mismo día de su Asunción, que es llamado por húngaros, según lo establecido por este santo rey, el día de la Gran Soberana. Después de su muerte, difundíase de su cuerpo un suave perfume y un óleo celestial. Dispuso el romano Pontífice que se le trasladase a un lugar más digno de él, donde fué llevado muy honoríficamente. Esta traslación vióse acompañada de todo género de milagros. El papa Inocencio III señaló como día de su fiesta el día cuarto de las nonas de septiembre, en memoria de una célebre victoria: la que el ejército de Leopoldo, emperador electo de los romanos y rey de Hungría, alcanzó en aquella fecha contra los turcos, reconquistándoles, con la ayuda de Dios, la ciudad de Budapest.

En el III Nocturno la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre de ilustre nacimiento*, de la Fiesta de san Luis, pág. 943.

Día 5 de Septiembre

San Lorenzo Justiniano

Obispo y Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

HACED, os rogamos, oh Dios todopoderoso, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Lorenzo, vuestro Pontífice y Confesor, aumente nuestra devoción y asegure nuestra salvación. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

LORENZO, veneciano, de la ilustre familia de los Justiniani, distinguióse desde su infancia por su acendrada gravedad de costumbres. Santificóse durante su juventud con las prácticas de la piedad más ferviente, y sintiéndose llamado por la divina sabiduría a los castos desposorios con Jesucristo, propúsose conocer el instituto religioso en que debía consagrarse a Dios. Deseando, pues, prepararse en secreto para esta nueva milicia, se impuso, entre otras mortificaciones, la de dormir sobre duras tablas. Un día

en que estaba considerando, de una parte los placeres del mundo y un matrimonio que su madre le había preparado, y de otra las rudas asperezas del claustro, fijando la mirada en la imagen dolorosa de Cristo crucificado, exclamó: "Vos, sois, oh Señor, mi esperanza, en Vos hallaré mi consuelo y mi fortaleza". Ingresó entonces en la comunidad de Canónigos de San Jorge in Alga, donde, ingeniándose para encontrar nuevos medios de mortificación, púsose a luchar contra si mismo tan porfiadamente como si se tratara del más temible enemigo. No permitiéndose ninguna satisfacción, llegó incluso a prohibirse el poner los pies en el jardín de su casa paterna, cuyo umbral atrevesó únicamente al tratarse de cumplir con su madre moribunda los últimos deberes de piedad filial, lo cual hizo, por otra parte, sin derramar ninguna lágrima. Comparable a su espíritu de penitencia era su celo por la práctica de la obediencia, de la mansedumbre y de la humildad, que le movía a solicitar los más bajos empleos del monasterio, a mendigar en los lugares más frecuentados de la ciudad, donde recogía menos abundancia de limosnas que de burlas, y a soportar sin inmutarse y en silencio las injurias y calumnias. Gracias, principalmente, a su constante oración, en la cual muchas veces se veía arrebatado en éxtasis hacia Dios, su corazón ardía en tan vivos ardores, que sus compañeros, aun los más vacilantes, se sentían movidos a perseverar y abrasados en amor a Jesucristo.

Lección V

Designado por Eugenio IV para ocupar la sede episcopal de Venecia, hizo Lorenzo todos los esfuerzos para declinar esta dignidad, en el desempeño de cuyos deberes se hizo acreedor a las mayores alabanzas. Nada absolutamente cambió en su modo ordinario de vivir; conservó en su mesa, en su mobiliario y en su lecho la misma pobreza que siempre había practicado, y no tomó más que un reducido número de criados, alegando que él tenía una gran familia: los pobres de Jesucristo. Estaba a todas horas a la disposición de todos, prodigando a todos su caridad paternal y no vacilando incluso en cargarse de deudas para subvenir a la indigencia del prójimo. Cuando se le preguntaba con qué contaba, respondía: Con mi Señor, que podrá fácilmente pagar mis deudas. Su confianza nunca se vió defraudada por la divina Providencia, según lo demostraban los socorros que llegaban a él inesperadamente. Construyó varios monasterios de vírgenes, a las cuales formó, con su vigilancia, en la práctica de la vida de perfección; puso gran empeño en arrancar a las señoras a las pompas del mundo y a la vanidad en el vestir, y se consagró con no menor diligencia a la reforma de

las costumbres y disciplina del clero, mereciendo sin duda alguna el elogio que de él hizo ante los Cardenales el mencionado papa Eugenio, al proclamarle la gloria y prez del episcopado, y ser nombrado por Nicolás V, sucesor de dicho Papa, primer Patriarca de Venecia, cuando este título fué transferido de Grado a esta ciudad.

Lección VI

FAVORECIDO con el don de lágrimas, Lorenzo ofrecía cada día al Dios todopoderoso la hostia de propiciación. En una ocasión, en la noche de la Natividad del Señor, mientras celebraba la santa Misa, mereció contemplar a Jesucristo bajo el aspecto de un gracioso niño. Eran tan eficaces sus oraciones por el rebaño que le estaba confiado, que, según manifestación de lo alto, la República debió su salvación a la intercesión y a los méritos de su prelado. Dotado del espíritu de profecía, anunció muchos acontecimientos situados fuera de toda previsión humana. Con sus oraciones logró muchas veces curar a los enfermos y expulsar los demonios. Compuso libros llenos de doctrina celestial y de unción piadosa, por más que apenas conocía las reglas del estilo. Vióse, por último, acometido de una enfermedad mortal, y como sus criados, en atención a su edad avanzada y a su enfermedad, le preparasen una cama más cómoda, rehusó aquel alivio, que le parecía contrastar demasiado con la dureza de la cruz donde había expirado el Salvador, y quiso que le pusieran en su cama habitual. Después, viendo acercarse sus últimos momentos, exclamó: A ti me voy, oh buen Jesús. Y, en el último día del mes de enero, durmióse en el Señor. Su muerte fué preciosa delante de Dios. Lo demostraron los conciertos angélicos que pudieron oír unos cartujos; demostrólo asimismo la conservación de su santo cuerpo, que permaneció íntegro e incorrupto, exhalando un suave perfume y conservando el color en el semblante, durante el tiempo de más de dos meses que tardó en sepultársele; lo demostraron, por último, los nuevos milagros que siguieron a esta muerte. En vista de tales prodigios, el Sumo Pontífice Alejandro VIII le canonizó, e Inocencio XII fijó su Fiesta en el día cinco de septiembre, en que el Santo tomó posesión de su sede episcopal.

En el III Nocturno, la Homilia sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras,* del Común de Confesores Pontífices en el primer lugar, pág. 587.



Día 8 de Septiembre

La Natividad de la Santísima Virgen María

Doble de II clase con Octava simple

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Las Antífonas, el Versículo y la Oración de Laudes.

Ant. del Magnif. — Celebremos * la santísima Natividad de la gloriosa Virgen María, que obtuvo la dignidad de su madre sin perder su pureza virginal.

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la Natividad de la Virgen María: * Adoremos a Cristo, su hijo, nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

I NOCTURNO

EMPIEZA EL LIBRO DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Lección I Cap. 1, 1-4

RECIBA yo un ósculo de su boca. Porque tus amores son mejores que el más sabroso vino, fragantes como los más olorosos perfumes. Bálsamo derramado es tu Nombre, por eso las doncellitas te quieren. Atráeme tú en pos de ti, y correremos al olor de tus aromas. Introdújome el Rey en su gabinete. Saltaremos de contento, y nos regocijaremos en ti, conservando la memoria de tus amores, superiores al vino. Te

aman los rectos de corazón. Negra soy, hijas de Jerusalén; pero soy bien parecida. Soy como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.

℟. Hoy ha nacido la bienaventurada Virgen María del linaje de David. * Por ella, la salvación ha aparecido a los fieles de la tierra, y su vida gloriosa ha iluminado al mundo. ℣. Celebremos gozosamente la Natividad de la bienaventurada Virgen María. Por Ella.

Lección II Cap. 1, 5-9

No reparéis que soy morena, porque me ha robado el sol mi color. Los hijos de mi madre se declararon contra mí, y pusiéronme a guarda de viñas. ¡Mi propia viña no la guardé! Oh tú, querido de mi alma, dime dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía, para que no tenga yo que ir vagueando tras de los rebaños de tus compañeros. Si es que no te conoces, oh tú, la más hermosa entre las mujeres, sal fuera, y ve siguiendo las huellas de los ganados, y guía tus cabritillos a pacer junto a las cabañas de los pastores. A mis caballos uncidos a las carrozas de Faraón te tengo comparada, amiga mía. Lindas son tus mejillas, así como de tortolita; tu cuello de collares de perlas.

℟. Celebremos con la mayor devoción la Natividad de la Beatísima Virgen María. * Para que ella interceda por nosotros a nuestro Señor Jesucristo. Alegre y devotamente celebremos la Natividad de la bienaventurada Virgen María. Para que.

Lección III Cap. 1, 10-16

Gargantillas de oro haremos para ti, taraceadas de plata. Mientras estaba el Rey recostado en su asiento, mi nardo difundió su fragancia. Manojito de mirra es para mí el amado mío; entre mis pechos quedará. Racimo de cipro es mi amado para mí, cogido en las viñas de Engaddi. ¡Oh, y qué hermosa eres, amiga mía! ¡cuán bella eres! Son tus ojos como los de la paloma. Tú, sí, amado mío, que eres el hermoso y el agraciado. De flores es nuestro lecho; de cedro las vigas de nuestras habitaciones, y de ciprés sus artesonados.

℟. Honremos la dignísima Natividad de la gloriosa Virgen María: * La cual, con su humildad, se atrajo las miradas del Señor, y concibió, a las palabras del ángel, al Salvador del mundo. ℣. Celebremos con gran devoción la Natividad de la santísima Virgen María. La cual. Gloria al Padre. La cual.

II NOCTURNO

Sermón de san Agustín, Obispo
Sermón 18, sobre los santos

Lección IV

Hemos llegado, amadísimos hermanos, al día deseado, al día de la

santa y venerable siempre Virgen María. Entréguese nuestra tierra, honrada con el nacimiento de una Virgen tan ilustre, a los más alegres transportes de júbilo. Ella es la flor de los campos, de la cual ha nacido el precioso lirio de los valles; con su parto se ha cambiado la suerte de nuestros primeros padres y se ha borrado su culpa. La sentencia de maldición: "Darás a luz a los hijos con dolor", dictada contra Eva, no se aplicó a María, la cual dió a luz llena de gozo al Señor.

℟. Celebramos hoy, la Natividad de la gloriosa Virgen María, del linaje de Abrahán, de la tribu de Judá, de la ilustre familia de David; * cuya santa vida llena de gloria a la Iglesia. ℣. Hoy ha nacido la santísima Virgen María, de la descendencia de David. Cuya.

Lección V

Eva lloró, María se llenó de júbilo; Eva llevó en su seno un fruto de lágrimas, María un fruto de alegría, ya que una dió a luz a un pecador y la otra a un inocente. Por la madre de nuestro linaje entró el castigo en el mundo; por la de nuestro Señor, la salvación. En Eva se halla la fuente del pecado; en María, la del mérito. Eva nos perjudicó, dándonos la muerte; María nos favoreció, devolviéndonos la vida. Aquella nos hirió, ésta nos curó. La desobediencia ha sido reemplazada por la obediencia y la incredulidad por la fe.

℟. Celebremos gozosos la Natividad de la bienaventurada María, * Para que interceda por nosotros ante el Señor Jesucristo. ℣. Con toda el alma y el corazón demos gloria a Cristo, en esta santa solemnidad de María, la excelsa Madre de Díos. Para que.

Lección VI

Pulse ahora María los instrumentos músicos, y que los ágiles dedos de la Virgen Madre hagan vibrar los tímpanos con festivas modulaciones. Respóndanle gozosos nuestros coros, y que en dulce concierto nuestras voces alternen con sus melodiosos cánticos. Escuchad los inspirados acentos de nuestra cantora: "Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en Dios, mi Salvador. Porque miró la humildad de su esclava he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque hizo conmigo grandes cosas el que es todopoderoso, y cuyo nombre es santo". Así, pues, el prodigio de una maternidad completamente nueva ha remediado una falta que nos había perdido, y el canto de María ha puesto fin a los lamentos de Eva.

℟. Vuestra Natividad, oh Virgen Madre de Dios, anunció la alegría a todo el mundo: * Porque de vos nació el Sol de justicia, Cristo, nuestro Señor:

* El cual, destruyendo la maldición, nos trajo la bendición, y confundiendo a la muerte, diónos la vida eterna. ℣. Bendita sois entre las mujeres, y bendito es el fruto de vuestro vientre. Porque. Gloria al Padre. El cual.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 1, 1-16

LIBRO de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac. Isaac engendró a Jacob. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO

Com. sobre san Mateo, 4, 1

LEEMOS en Isaías: "Su generación ¿quién podrá explicarla?" De que san Mateo, al principio de su Evangelio, se proponga explicar lo que, según Isaías es inefable, no deduzcamos que el Evangelista discrepe del Profeta, puesto que éste se refiere a la generación divina y aquél a la encarnación. Ahora bien, san Mateo empieza por lo referente a la humanidad a fin de que del conocimiento del hombre pasemos al conocimiento de Dios. "Hijo de David, hijo de Abrahán". El orden está invertido, pero se trata de una trasposición necesaria. Porque si el Evangelista hubiese nombrado primeramente a Abrahán y después a David, se habría visto obligado a volver a Abrahán para poner en orden la genealogía.

℟. Todas las generaciones me llamarán bienaventurada; * Porque hizo conmigo grandes cosas el Señor que es todopoderoso, y cuyo nombre es santo. ℣. Y su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen. Porque.

Lección VIII

SI ha puesto a Cristo como hijo de estos dos Patriarcas sin mencionar a los demás, es porque había sido especialmente prometido a estos dos; lo había sido a Abrahán con estas palabras: "En tu posteridad serán bendecidas todas las naciones"; y a David con estas otras: "Pondré en tu trono un hijo del fruto de tus entrañas". "De Thamar, Judas engendró a Fares y a Zara". Hay que observar que en la genealogía del Salvador no se menciona ninguna de las santas mujeres, sino únicamente aquellas que la Escritura tiene por reprensibles, denotando con ello que el que venía para los pecadores, naciendo de pecadores debía borrar los pecados de todos. Por esto en los versículos siguientes se nombra a Ruth, la Moabita, y a Betsabé, la mujer de Urías.

℟. Dichosa sois, sagrada Virgen María, y sumamente dig-

na de todas las alabanzas: * Porque de Vos ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor. ℣. Rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios, experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra santa Natividad. Porque de vos. Gloria al Padre. Porque de vos.

De san Adrián, Mártir

Lección IX

Persiguiendo Adrián a los cristianos en Nicomedia, por orden de Maximiano, había podido admirar muchas veces la constancia con que confesaban la fe y sufrían los tormentos; profundamente impresionado por este espectáculo, se convirtió al cristianismo. Habiendo sido por este motivo encarcelado, con otros veintitrés cristianos, recibió la visita de su esposa Natalia, la cual era ya cristiana y despertó en él ardientes ansias del martirio. Sacado de la prisión, fué azotado hasta que le salieron fuera las entrañas. Por último, después de haberle sido rotas las piernas y cortadas las manos y los pies, terminó felizmente su combate, en compañía de muchos hermanos suyos en la fe.

Cuando la Lección IX no deba decirse de ningún Oficio conmemorado, se dirá la siguiente:

Lección IX

Jacob engendró a José". Estas palabras han dado pretexto al emperador Juliano para objetarnos que existe una discrepancia entre los evangelistas, por cuanto Mateo llama a José hijo de Jacob, y Lucas, hijo de Helí. Ignora, sin duda, que, según las Escrituras, además del padre natural puede haber el padre legal. Sabemos, en efecto, que Moisés, por disposición divina, prescribió que cuando un hermano o pariente muriese sin dejar hijos, otro se desposara con su esposa para dar descendencia a dicho hermano o pariente. "José, esposo de María". Al oír la palabra esposo, no creáis que se trate de casados; recordad más bien que las Escrituras acostumbran a llamar a los desposados esposo y esposa.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Celébrase la Natividad * de la gloriosa Virgen María, del linaje de Abrahán, de la tribu de Judá, de la ilustre familia de David.

2. Hoy, es la Natividad * de la santa Virgen María, cuya ilustre vida llena de gloria a la Iglesia.

3. Procedente de linaje real, * María resplandece con un brillo particular: pidámosle devotamente, con el alma y el corazón, el auxilio de sus plegarias.

4. Con toda el alma y el corazón * cantemos la gloria de Cristo, en esta santa solemnidad de María, gloriosa Madre de Dios.

5. Celebremos gozosos * la Natividad de la bienaventurada María, para que interceda por nosotros ante el señor Jesucristo.

℣. Hoy es la Natividad de la santa Virgen María. ℟. Cuya santa vida llena de gloria a la Iglesia.

Ant. del Bened. — Celebremos solemnemente * la Natividad de la siempre Virgen María, Madre de Dios, de la cual nació aquel que reina en el cielo, aleluya.

Oración

Os suplicamos, Señor, concedáis a vuestros siervos el don de vuestra gracia celestial, a fin de que aquellos para quienes el parto de la bienaventurada Virgen fué el principio de la salvación, reciban un aumento de paz con la solemnidad votiva de su Natividad. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de san Adrián, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará sobre los cedros del Líbano.

Oración

HACED, os suplicamos, oh Dios omnipotente, que los que celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Adrián, seamos fortalecidos, por su intercesión, en el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

II VISPERAS

Las Antífonas, el Versículo y la Oración de Laudes.

Ant. del Magnif. — Vuestra Natividad, * oh Virgen Madre de Dios, anunció a todo el mundo la alegría; ya que de Vos ha nacido el sol de justicia. Cristo, nuestro Dios: el cual, destruyendo la maldición, nos trajo la bendición, y confundiendo a la muerte nos dió la vida eterna.

No se hace Conmemoración del Oficio siguiente. Nada se hará de la infraoctava de la Natividad, ni tampoco del día Octavo, a no ser que en algún lugar, en vez del Oficio de la Santísima Virgen asignado al día 15 de septiembre, se celebre el de un Doble de II clase que no sea de la Santísima Virgen.

Si el sábado siguiente a la Fiesta de la Natividad no está impedido según las Rúbricas, el Oficio se dirá de Santa María en el Sábado, pág. 672. En este Oficio, todo cuanto no corresponda al Ordinario o al Salterio se tomará de la Fiesta de la Natividad excepto la Absolución y las Bendiciones, que serán las del Oficio común de Santa María en el Sábado, las Lecciones I y II con sus Responsorios, que se tomarán del Sábado ocurrente, y la Lección III, que será la siguiente:

Sermón de san Bernardo, Abad

En la Dominica infraoctava de la Asunción



UÉ es lo que brilla con tanto resplandor en la generación de María? Sin duda, el ser ella de estirpe regia, de la descendencia de Abrahán, de la ilustre prosapia de David. ¿Os parece poco? Considerad además que, por un

singular privilegio otorgado a su santidad, intervino en esta generación la divina omnipotencia; que fué prometida con gran anticipación a los Patriarcas, prefigurada con misteriosos prodigios y anunciada por los oráculos proféticos. Figuras de esta generación fueron la vara sacerdotal, que floreció sin tener raiz, el vellocino de Gedeón, que quedó cubierto de rocío en medio de la era enjuta, la puerta oriental de la visión de Ezequiel, cerrada para todo el mundo. A ella pricipalmente se refería Isaías cuando la anunciaba bajo la imagen de un vástago que brotaría de la raíz de Jesé, o también más claramente todavía, como una Virgen que había de dar a luz. Con razón se lee en los libros sagrados que este gran prodigio debía aparecer en el cielo, cuando con tanta anticipación le vemos anunciado por el cielo.

Día 9 de Septiembre

San Gorgonio

Mártir

Simple

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

HACED, Señor, que san Gorgonio vuestro Mártir, nos alegre con su intercesión, y nos conceda el gozar devotamente de esta solemnidad. Por nuestro Señor.

Lección III

GORGONIO nació en Nicomedia. Siendo oficial del palacio imperial de Diocleciano, convirtió a la fe de Jesucristo, con la ayuda de su compañero Doroteo, a todos los demás servidores. Un día, en que ambos asistían a las crueles torturas infligidas a un Mártir en presencia de Diocleciano, experimentaron en sus corazones el ardiente deseo del martirio. Y dirigiéndose al emperador, dijéronle: ¿Por qué castigas únicamente a este hombre, estando nosotros comprendidos en la misma sentencia? Profesamos su misma fe, y estamos dispuestos a imitar su constancia. Ordenó inmediatamente el Emperador cargarles de cadenas, azotarles hasta convertir su cuerpo en una llaga y derramar sobre sus heridas vinagre mezclado con sal. Mandó luego asarlos en unas parrillas colocadas sobre carbones encendidos. Por último, después de varios tormentos, los desnucaron. El cuerpo de san Gorgonio fué más tarde trasladado a Roma, y sepultado entre los dos Lauros, en la vía Latina; pero durante el pontificado de Grego-

rio IV fué conducido a la basílica del Príncipe de los Apóstoles.

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 10 de Septiembre

San Nicolás de Tolentino

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

ATENDED, Señor, a las súplicas que os presentamos en la solemnidad del bienaventurado Confesor Nicolás, para que los que desconfiamos de nuestra propia justicia, seamos auxiliados por las preces de aquel que consiguió agradaros. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

NICOLÁS de Tolentino, así llamado a causa de su larga permanencia en la ciudad de este nombre, nació en la aldea del Santo Angel, en la Marca de Ancona, de padres piadosos; los cuales, habiéndose dirigido a Bari en cumplimiento de un voto que les sugirió su deseo de tener hijos, y habiéndoles asegurado san Nicolás que verían realizados sus anhelos, pusieron su nombre al hijo que les nació. Entre las muchas virtudes de que el niño dió ejemplo durante su infancia, brilló especialmente la abstinencia; ya que, teniendo apenas siete años, empezó, a imitación del citado san Nicolás, a ayunar a pan y agua varios días de la semana, costumbre que continuó observando en adelante.

Lección V

LLEGADO a la edad adulta, inscrito ya en la milicia clerical, y siendo canónigo, habiendo oído un día cierto sermón de un Ermitaño de San Agustín acerca del menosprecio del mundo, enardecido por sus palabras, se hizo Agustino. En esta Orden observó un tenor tan perfecto de vida religiosa, que brilló entre sus hermanos por su caridad, humildad, paciencia y demás virtudes. No llevaba más que un áspero vestido; mortificaba su cuerpo, con disciplinas y cadenas de hierro, y se abstenía de carnes y de casi todo alimento.

Lección VI

SOBREPONIÉNDOSE a las asechanzas de Satanás, que no cesaba de atormentarle por distintos medios, hasta llegar en ciertas ocasiones a maltratarle a golpes, en nada disminuía su asi-

dua constancia en la oración. Finalmente, durante los seis meses que precedieron a su muerte, oyó todas las noches los conciertos angélicos, que le permitieron gozar anticipadamente de las delicias del Paraíso; penetrado de su dulzura, repetía aquellas palabras del Apóstol: "Deseo morir, para vivir en Jesucristo". Sus deseos se cumplieron el día cuatro de los idus de septiembre, conforme lo había anunciado a sus hermanos. Resplandeció con muchos milagros, aun después de su muerte; habiendo sido canónicamente comprobados, el Papa Eugenio IV le puso en el número de los Santos.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros*, del Común de un Confesor no Pontífice en el segundo lugar, pág. 607.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 11 de Septiembre

Santos Proto y Jacinto

Mártires

Simple

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Haced, Señor, que nos aliente la magnífica confesión de vuestros bienaventurados Mártires Proto y Jacinto, y que nos proteja siempre su piadosa intercesión. Por nuestro Señor.

Lección III

Los dos hermanos Proto y Jacinto, eunucos de la bienaventurada Virgen Eugenia, fueron bautizados al mismo tiempo que ella por el Obispo Heleno. Habiéndose dedicado al estudio de las sagradas letras, llevaron durante algún tiempo, en un monasterio de Egipto, una vida admirable por su humildad y santidad. Más tarde, bajo el reinado de Galieno, como hubiesen acompañado a la devota virgen Eugenia a Roma, fueron detenidos porque profesaban la fe cristiana. No habiéndose podido obtener de ellos por ningún medio, que abandonasen la religión cristiana y adorasen a los falsos dioses, fueron azotados cruelmente y sucumbieron al golpe del hacha el día tercero de los idus de septiembre.

LAUDES

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 12 de Septiembre

El Santísimo Nombre de María

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. del Magnif.—Santa María, * socorred a los menesteroros, ayudad a los pusilánimes, confortad a los que lloran, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las mujeres consagradas con voto a Dios; experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran la conmemoración de vuestro santo Nombre.

Oración

Os suplicamos concedáis, omnipotente Dios, a vuestros fieles que se glorían en el Nombre y con la protección de la Santísima Virgen María, el verse libres, por su piadosa intercesión, de todos los males en la tierra, y merecer la consecución de los goces eternos en el cielo. Por nuestro Señor.

MAITINES

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Homilía 2.ª sobre *Missus est*

II NOCTURNO

Lección IV



Y el nombre de la Virgen era María". Digamos algo también acerca de este nombre, que significa estrella del mar y conviene admirablemente a la Virgen María. La comparación de María con una estrella no puede ser más adecuada; porque así como la estrella despide su rayo de luz sin corrupción de sí misma, así, sin lesión suya, dió a luz la Virgen a su Hijo. Ni el rayo disminuye a la estrella su claridad, ni el Hijo disminuyó a la Virgen su integridad. María es, pues, la ilustre estrella que se levantó de Jacob, cuya luz se difunde por todo el orbe; cuyo resplandor brilla en el cielo, penetra en los abismos e ilumina también la tierra, y, comunicando su ardor más bien a las almas que a los cuerpos, fomenta en ellas las virtudes y consume los vicios. Es, realmente, la esclarecida y singular estrella que era menester se levantara sobre este dilatado y profundo piélago, para brillar con sus méritos y difundir la luz de sus ejemplos.

Lección V

Oh tú! cualquiera que seas que te sientes llevado por la impetuosa corriente de este siglo, y más bien te parece fluctuar entre borrascas y tempestades que andar por la tierra firme, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres verte arrastrado por la borrasca. Si se levantaren los vientos de las tentaciones, si tropezares en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella,

invoca a María. Si te sintieres agitado de las ondas de la soberbia, de la detracción, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, invoca a María. Si la ira, o la avaricia, o la concupiscencia de la carne impeliere violentamente la navecilla de tu alma, vuelve tus ojos a María. Si turbado ante la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso ante la fealdad de tu conciencia, aterrado ante el pensamiento del tremendo juicio, comienzas a sentirte sumido en el abismo sin fondo de la tristeza o en la sima de la desesperación, piensa en María.

Lección VI

EN los peligros, en las congojas, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte nunca su nombre de tu boca, no se aparte jamás de tu corazón, y para que puedas conseguir los sufragios de su intercesión, no olvides los ejemplos de sus virtudes. No te descaminarás si la sigues; no desesperarás si la ruegas; no te perderás, si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer. No te fatigarás, si ella es tu guía; llegarás felizmente a puerto, si ella te ampara. Y así, en ti mismo experimentarás con cuanta razón se dijo: "Y el nombre de la Virgen era María". Este nombre dulcísimo era ya de antiguo, objeto de especial devoción en algunas partes del mundo; hasta que Inocencio XI, Pontífice romano, mandó darle culto todos los años en la Iglesia universal, en perpetua memoria de un insigne triunfo obtenido en Viena sobre el cruel sultán de los turcos, que ultrajaba a los cristianos, y amenazaba someterlos a su tiranía.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-38

EN aquel tiempo: Fué enviado el Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN PEDRO CRISÓLOGO

Sermón 142, sobre la Anunciación.

HOY habéis oído, amados hermanos, a un ángel tratar con una mujer sobre la rehabilitación del hombre: de conducirle a la vida por el mismo camino que le había llevado a la muerte. Quien trata con María acerca de la salvación del género humano es un ángel, porque un ángel había sido quien había tramado con Eva su perdición. Habéis oído a un ángel manifestar el modo inefable cómo va a edificarse, con la arcilla de nuestra carne, un templo a la divina Majestad. Le

habéis oído anunciar el misterio incomprensible que traerá a Dios a la tierra e introducirá al hombre en el cielo, y manifestar la forma admirable con que Dios va a unirse con el hombre en un mismo cuerpo. Habéis visto cómo el ángel anima con sus exhortaciones a nuestra débil naturaleza corporal a llevar en sí toda la gloria de la Divinidad.

Lección VIII

Y habéis visto, por último, cómo para evitar que el barro deleznable de nuestro cuerpo se hienda bajo el enorme peso de este celestial edificio, y se quiebre aquella delicada rama destinada a sostener el fruto de todo el género humano, se apresura el ángel a decir a la Virgen: "No temas, María". Adelántase, antes de exponer el motivo de su misión, a declararle con este nombre su dignidad. En efecto, el nombre hebreo de María, en latín *Domina,* significa "soberana". Para apartar de ella el temor, tan propio de los siervos, llama soberana a la que está destinada a ser Madre del Señor de todas las cosas, de aquel Hijo que, con su propia autoridad, hizo y obtuvo que ella naciera siendo reina y que se la designara con este nombre. "No temas, María, porque has hallado gracia". Ciertamente, el que ha hallado gracia no tiene por qué temer, y Vos la habéis hallado.

Lección IX

Dichosa aquella que entre los demás mortales, mereció ella sola, con preferencia a todos, escuchar estas palabras: "¡Has hallado gracia!" ¿Y en qué medida? Tan completa como lo da a entender la palabra que antes se le ha dicho: "llena". Y podía, verdaderamente llamarse gracia en toda su plenitud, la que había inundado con sus copiosos efluvios el alma de aquella criatura. "Has hallado gracia ante Dios". Al pronunciar estas palabras, admírase el mismo ángel, ya al ver que sólo una mujer ha merecido una gracia semejante, ya al considerar que todos los hombres merecerán alcanzar la vida mediante una mujer. Sí: el ángel se siente como lleno de asombro viendo que va a encerrarse, con toda su grandeza, en los estrechos límites de un seno virginal, aquel en cuya comparación todas las criaturas juntas no son sino pequeñez[1]. Por esto tarda en precisar el objeto de su misión; y empieza por saludar a María con la expresión indicadora de su mérito: mencionando su gracia. Va comunicando poco a poco a su interlocutora su mensaje, para que resalte más y más, sin duda, la significación del mismo; y de esta manera es como va calmando lentamente su prolongada ansiedad.

Te Deum laudamus, pág. 6.

1. Así lo expresa el Himno de Maitines: "El que gobierna cielo, tierra y abismos, reside en el seno de María".

Día 14 de Septiembre

La Exaltación de la Santa Cruz

Doble mayor

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capitula, de Laudes; los Salmos, de Dominica, pero en lugar del último se dice el Salmo 116, pág. 66.

Himno

AVANZAN ya los estandartes del Rey; resplandece el misterio de la Cruz, en la cual la Vida sufrió la muerte, y con su muerte nos dió la vida.

De su costado herido por el hierro cruel de la lanza, brotan agua y sangre destinadas a lavar las manchas de nuestros crímenes.

Se han cumplido las profecías de David, que en sus cantos inspirados, había dicho a las naciones: Dios reinará desde un madero.

¡Oh árbol hermoso y resplandeciente de gloria, adornado con la púrpura del Rey, escogido de un tronco bendito, que has sido digno de tocar tan sacrosantos miembros!

Dichoso árbol, de cuyos brazos pendió el rescate del mundo; balanza en la cual el peso de un Cuerpo divino levanta la presa hundida en el abismo.

La estrofa siguiente se dice de rodillas; la última nunca se cambia.

¡Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza! En esta glorificación de tu triunfo, acrecienta la gracia a los justos y borra las culpas de los pecadores.

¡Oh Trinidad, manantial de salud! Que todos los espíritus te alaben. Por la Cruz nos otorgas la victoria; otórganos, además, su galardón. Amén.

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar.

Ant. del Magnif.—¡Oh Cruz * más resplandeciente que todos los astros, célebre en el mundo, muy amable para los hombres, santa entre todas las cosas, que fuiste digna tú sola de sostener el rescate del mundo! ¡Oh dulce madero, oh dulces clavos, que sostenéis un dulce peso! Salva, oh Cruz, a este pueblo reunido hoy para celebrar tus alabanzas.

Oración

OH Dios, que nos alegráis en este día con la solemnidad anual de la Exaltación de la Santa Cruz: os pedimos nos concedáis que merezcamos en el cielo el premio de la redención de aquel cuyo misterio hemos conocido en la tierra. Por el mismo.

Las Completas de la Dominica, página 54.

MAITINES

Invitatorio.—A Cristo Rey, levantado por nosotros en la Cruz, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

CANTA lengua mía los laureles de un glorioso combate; celebra el noble triunfo del cual la Cruz es el trofeo, y manifiesta cómo el Redentor del mundo, por su inmolación, reportó la victoria.

El que había formado a nuestro primer padre se compadeció de su desdicha, cuando, por el engaño del demonio, comió del fruto funesto y se precipitó a su ruina. Al instante, el Creador designó el árbol que había de reparar los daños del árbol primero.

Este plan era exigido por la economía de nuestra salud, a fin de que la astucia del traidor protervo fuese vencida por un arte divino, y nos viniese el remedio por el mismo instrumento conque el enemigo nos había herido.

Cuando, pues, llegó la plenitud del tiempo divinamente previsto, Aquel por cuyo medio el mundo había sido criado, bajó del trono del Padre y nació de un seno virginal, revestido de nuestra carne.

En su nacimiento, aparece el niño reclinado en un pesebre y exhalando débiles vagidos; la Virgen Madre envuelve con pañales sus miembros, y sujeta con estrechas fajas las manos y los pies de un Dios.

Gloria sempiterna sea dada a la santa Trinidad; igual honor sea rendido al Padre, al Hijo y al Paráclito; todos los seres alaben al que reúne la Trinidad a la Unidad. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Un noble madero * es exaltado; la fe de Cristo resplandece, al ser venerada por todos la Cruz.

Salmo 1, pág. 27.

2. La santa Cruz * es exaltada por todos los reyes, y es levantado el regio leño, en el cual el Salvador triunfó.

Salmo 2, pág. 28.

3. Oh Cruz veneranda, * que has dado la salud a los miserables, ¿con qué alabanzas te ensalzaré, ya que nos has preparado la vida del cielo?

Salmo 3, pág. 29.

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar.

DEL LIBRO DE LOS NÚMEROS

Lección I Cap. 21, 1-3



como hubiese oído Arad, rey de los Cananeos, que habitaba en Mediodía, que Israel había venido por el mismo camino de los exploradores, peleó contra él; y saliendo vencedor se llevó los despojos. En vista de esto, Israel, obligándose al Señor con voto, dijo: Si entregares a ese pueblo en mi mano, arrasaré sus ciudades. Otorgó el Señor la súplica a Israel y entrególe el Cananeo, a quien él pasó a cuchillo, asolando sus ciudades, por lo que llamó el nombre de aquel lugar

Horma, que significa Anatema.

℟. La santa Iglesia venera hoy el día glorioso en que fué exaltado el triunfal madero, * En el cual, nuestro Redentor, quebrantando los vínculos de la muerte, venció al astuto enemigo. ℣. El Verbo del Padre pendiente de la Cruz nos mostró el camino de nuestra salvación. En.

Lección II Cap. 21, 4-6

PARTIERON después del monte Hor, camino del Mar Rojo, a fin de ir rodeando la Idumea. Y empezó el pueblo a enfadarse del viaje y del trabajo, y hablando contra Dios y Moisés, dijo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay agua; nos provoca ya a náuesa este manjar sin substancia. Por lo cual el Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras.

℟. ¡Oh Cruz fundamento de nuestra confianza, único entre los árboles por tu nobleza! Ninguna selva produce otro semejante en follaje, flores y frutos. * ¡Dulce madero, dulces clavos, que sostenéis tan dulce peso! ℣. Sólo tú te has elevado sobre todos los cedros. Dulce.

Lección III Cap. 21, 6-9

POR cuyas mordeduras y muerte de muchísimos, fué el pueblo a Moisés, y dijeron: Pecado hemos, pues hemos hablado contra el Señor y contra ti. Suplícale que aleje de nosotros las serpientes. Hizo Moisés oración por el pueblo, y el Señor le dijo: Haz una serpiente de bronce, y ponla en alto para señal. Quienquiera que siendo mordido la mirare, vivirá. Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y púsola por señal, a la cual mirando, los mordidos sanaban.

℟. Este es el árbol dignísimo plantado en medio del paraíso, * En donde el Autor de la salvación destruyó con su propia muerte la muerte de todos los hombres. ℣. Oh Cruz, que resplandeces con el más brillante fulgor, que fuiste recuperada con gran amor por el emperador Heraclio. En donde. Gloria al Padre. En donde.

II NOCTURNO

Ant. 1. ¡Oh victoria de la Cruz! * ¡Oh señal admirable! Haz que consigamos entrar triunfalmente en la patria celestial.

Salmo 4, pág. 54.

2. La más afrentosa pena de muerte * fué abolida, al destruir Cristo en la Cruz los vínculos de nuestros crímenes.

Salmo 10, pág. 32.

3. Nuestro Rey se ve exaltado * en los cielos, mientras el noble triunfo de la Cruz es adorado por todos los cristianos a través de los siglos.

Salmo 20, pág. 62.

℣. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo.

Lección IV

 fines del imperio de Focas, habiendo Cosroes, rey de los Persas, ocupado Egipto y el Africa, apoderóse también de Jerusalén, exterminando a miles de cristianos, y se llevó a Persia la Cruz del Señor con que santa Elena había enriquecido el monte Calvario. A Focas, le sucedió Heraclio. Reducido éste al último extremo por las calamidades de la guerra, solicitó la paz bajo las más duras condiciones, sin lograr obtenerla de Cosroes, engreído por sus victorias. Acudió entonces a Dios con ayunos y oraciones, implorando su ayuda en tan apurada situación. Y por inspiración divina reunió un ejército, con el cual atacó al enemigo, derrotando a tres generales de Cosroes con sus huestes.

℟. Nosotros debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, en el cual están nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurrección. * Por el cual hemos conseguido la salvación y la liberación de nuestros enemigos. ℣. Adoramos, oh Señor, vuestra Cruz, y veneramos vuestra gloriosa Pasión. Por el cual.

Lección V

CUANDO Cosroes, abatido bajo el peso de estas derrotas, se aprestaba en su huída a atravesar el Tigris, asocióse al trono su hijo Medarsés. Furioso entonces, al verse postergado, el hijo mayor, Siroés, preparó una asechanza a su padre y a su hermano; y no tardó en alcanzarles en su huída, deteniéndoles y dándoles muerte. Pidió entonces ser reconocido rey por Heraclio, a lo cual accedió éste mediante ciertas condiciones siendo la primera la restitución de la Cruz del Señor. Así, pues, la Cruz fué recuperada catorce años después de haber caído en poder de los Persas; y al volver Heraclio a Jerusalén, llevóla sobre sus hombros al cerro adonde el mismo Salvador la subiera.

℟. Al ser exaltada maravillosamente esta sagrada prenda, se fortalece la fe cristiana. * Y se realizan los divinos prodigios ya anteriormente figurados por la vara de Moisés. ℣. Al contacto con la Cruz resucitan los muertos y se manifiesta el poder de Dios. Y se realizan.

Lección VI Cap. 21, 6-9

OCURRIÓ en esta ocasión un estupendo milagro digno de recordación. Iba Heraclio cargado de oro y pedrerías, cuando de súbito sintió una fuerza que le detenía junto a la puerta que da acceso al camino del Calvario. Y cuanto más se empeñaba en andar, más imposible se le hacía dar un paso, con gran asombro del propio Heraclio y de la multitud allí presente; hasta que Zacarías, Obispo de Jerusalén, tomando la palabra, dijo: Considera, oh emperador, que los

arreos de triunfo con que llevas la Cruz, distan mucho de imitar la pobreza y humildad de Jesucristo. Despojándose entonces Heraclio de sus ricas vestiduras, descalzo y sencillamente vestido, anduvo sin dificultad lo restante del camino, y volvió a colocar la Cruz en el Calvario, en el mismo lugar de donde la habían quitado los Persas. La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que se celebraba todos los años en este día, adquirió desde entonces mayor esplendor, en memoria de haber sido la Cruz colocada de nuevo por Heraclio en el lugar donde la levantó por vez primera el Salvador.

℟. Esta señal de la Cruz, aparecerá en el cielo, cuando el Señor vendrá a juzgar: * Entonces se manifestarán los secretos de nuestro corazón. ℣. Cuando se sentare el Hijo del hombre en el trono de su Majestad, y empezare a juzgar el siglo mediante el fuego. Entonces. Gloria al Padre. Entonces.

III NOCTURNO

Ant. 1. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos, porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo.

Salmo 95, pág. 89.

2. Por medio de un madero * fuimos reducidos a la esclavitud, y por la santa Cruz conseguimos la libertad; el fruto del árbol nos sedujo; pero el Hijo de Dios nos rescató, aleluya.

Salmo 96, pág. 111.

3. Oh Salvador del mundo, * salvadnos; ya que nos redimisteis con vuestra Cruz y con vuestra sangre, os rogamos que acudáis en nuestra ayuda.

Salmo 97, pág. 135.

℣. Que toda la tierra os adore y os cante himnos. ℟. Cante un himno a vuestro nombre, oh Señor.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 12, 31-36

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a la multitud de los judíos: Ahora va a ser juzgado todo el mundo; ahora el príncipe del mundo va a ser lanzado fuera. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN LEÓN, PAPA

8.ª sobre la Pasión del Señor



CONVIENE, amados míos, que al contemplar a Jesús levantado en la cruz, no os limitéis a ver en él lo único que veían los impíos, aquellos a quienes se dirige Moisés cuando dice: "Tu vida estará como suspendida ante tus ojos, y tú temerás día y noche, y no creerás en tu vida". La presencia de Jesús crucificado no podía suscitar en ellos más que el pensamiento de su propio crimen; por esto, al verle, temblaron despavoridos, mas no con aquel temor que justifica a los verdaderos creyentes, sino con el que atormenta a las conciencias cul-

pables. Nosotros, empero, cuya inteligencia está iluminada por el espíritu de verdad, debemos abrazarnos con libertad y pureza de corazón a la Cruz, aquella Cruz cuya gloria resplandece en el cielo y en la tierra, y aplicar toda nuestra atención a penetrar el misterio que el Señor, refiriéndose a la proximidad de su Pasión, anunciaba diciendo: "Ahora va a ser juzgado todo el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser lanzado fuera. Y yo, cuando habré sido levantado sobre la tierra, atraeré a mí todas las cosas".

℞. Dulce madero, dulces clavos, que sostenéis un dulce peso: * Tú solo fuiste digno de sostener el rescate del mundo. ℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo cuando el Señor vendrá a juzgar. Tú solo.

Lección VIII

Oh admirable virtud de la santa Cruz! ¡Oh inefable gloria de la Pasión! En ella podemos considerar el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado. Oh, sí, Señor; atrajisteis a vos todas las cosas cuando "teniendo extendidas todo el día vuestras manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde", el universo entero comprendió que debía rendir homenaje a vuestra Majestad. Atrajisteis a vos todas las cosas cuando todos los elementos se juntaron en una sola voz para condenar la injusticia de los judíos; cuando habiéndose obscurecido los astros y trocádose en tinieblas la claridad del día, la tierra fué conmovida por extraordinarias sacudidas y toda la creación se negó a servir a aquellos impíos. Atrajisteis a vos todas las cosas porque habiéndose rasgado el velo del templo, el Santo de los santos rechazó a sus indignos pontífices, como indicando que la figura se convertía en realidad, la profecía en revelaciones manifiestas y la ley en Evangelio.

℞. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario levantar al Hijo del hombre: * De suerte que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. ℣. No envió Dios a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino a fin de que por él se salve el mundo. De suerte. Gloria al Padre. De suerte.

Lección IX

Atrajisteis a Vos, Señor, todas las cosas para que la piedad de todas las naciones que pueblan el orbe celebrase, como un misterio lleno de realidad y libre de todo velo, lo que Vos teníais oculto en un templo de Judea, a la sombra de las figuras. Ahora, en efecto, el orden de los Levitas brilla con mayor resplandor, y la dignidad sacerdotal tiene una mayor grandeza, y la unción que consagra a los Pontífices una mayor santidad. Y esto porque la fuente de toda

bendición y el principio de todas las gracias se encuentran en vuestra Cruz, la cual hace pasar a los creyentes de la debilidad a la fuerza, del oprobio a la gloria, de la muerte a la vida. Ahora es también cuando, abolidos ya los sacrificios de animales carnales, la sola oblación de vuestro cuerpo y sangre ocupa el lugar de todas las víctimas que la representaban. Porque Vos sois "el Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo", y todos los misterios se cumplen en Vos de tal suerte que, así como todas las Hostias que se os ofrecen no forman más que un solo sacrificio, así todas las naciones de la tierra no forman más que un solo reino.

Te Deum laudamus, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. ¡Oh gran obra de bondad! * La muerte murió en el madero cuando allí expiró la Vida.

Los Salmos de Dominica, pág. 33.

2. Salvadnos, * oh Jesucristo, Salvador nuestro, por la virtud de la Cruz: Vos que salvasteis a Pedro en el mar, compadeceos de nosotros.

3. He aquí la Cruz del Señor, * huid, legiones enemigas; venció el león de la tribu de Judá y de la prosapia de David, aleluya.

4. Es menester que nos gloriemos * en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

5. Por la señal de Cruz, * libradnos ¡oh Dios nuestro! de nuestros enemigos.

Capítula Philipp. 1, 2, 5-7

HERMANOS: Habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo; el cual, teniendo la naturaleza divina, no tuvo por usurpación el hacerse igual a Dios; y no obstante, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reducido a la condición humana.

Himno

CUMPLIDOS ya seis lustros, y llegado al fin de la vida mortal, ofrécese espontáneamente el Redentor a la Pasión; y cual cordero que ha de inmolarse es levantado sobre el madero de la Cruz.

Abrevado con hiel, vedle cómo languidece. Traspasan su delicado cuerpo las espinas, los clavos y la lanza. De él manan agua y sangre. ¡En qué río son lavados la tierra, los astros, el mundo!

¡Oh Cruz, objeto de nuestra confianza, único entre los árboles por su nobleza! Ninguna selva produce otro semejante en follaje, flores y frutos. ¡Oh dulce leño, oh dulces clavos, que sostenéis tan dulce peso!

Humilla tus ramas, árbol excelso; relaja la tensión de tus fibras; dobléguese esta rigidez que te dió la naturaleza. Ofrece

un dulce apoyo a los sagrados miembros del gran Rey.

Oh Cruz, tú sola mereciste sostener la víctima de los pecados del mundo; tú, el arca única que, en medio del naufragio le conduce al puerto; oh Cruz, bañada por la sangre sagrada que salió del cuerpo del Cordero.

Gloria sempiterna sea dada a la santa Trinidad; igual honor sea rendido al Padre, al Hijo y al Paráclito; alaben todos los seres al que reúne la Trinidad con la Unidad. Amén.

℣. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo.

Ant. del Bened. — Sólo tú * te has elevado sobre todos los cedros, porque de ti estuvo pendiente la vida del mundo, en ti triunfó Jesucristo y la muerte venció para siempre a la muerte.

Oración

OH Dios, que nos alegráis en este día con la anual solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz; os rogamos nos concedáis que merezcamos en el cielo el premio de la Redención de aquel cuyo misterio hemos conocido en la tierra. Por el mismo.

En las Horas, los Salmos de la Dominica, pero en Prima, como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Esta señal de la Cruz * Aparecerá en el cielo. Esta. ℣. Cuando el Señor vendrá a juzgar. Aparecerá. Gloria al Padre. Esta.

℣. Os adoramos, oh Cristo, y os bendecimos. ℟. Porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo.

SEXTA

Capítula Gal. 6, 14

LÍBREME Dios de gloriarme, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

℟. *br.* Os adoramos, oh Cristo, * Y os bendecimos. Os. ℣. Porque con vuestra Cruz redimisteis al mundo. Y os. Gloria al Padre. Os adoramos.

℣. Toda la tierra os adore y cante himnos. ℟. Cante un himno a vuestro nombre. Señor.

NONA

Capítula Philipp. 2, 8-9

SE humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Por lo cual, Dios también lo ensalzó, y le dió un nombre superior a todo nombre.

℟. *br.* Toda la tierra os adore, * Y cante himnos. Toda. ℣. Cante un himno, a vuestro nombre, Señor. Y cante. Gloria al Padre. Toda.

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar.

Las Vísperas son del Oficio siguiente con Conmemoración sólo del precedente.

Allí donde la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz tuviere íntegras las segundas Vísperas, se dirá todo como en las primeras, pág. 977, excepto el Verso y la *Ant. del Magnif.*, que se ponen como Conmemoración en el siguiente Oficio.

Las Completas de la Domínica, página 54.

¶ En todos los Oficios de nueve Lecciones que ocurran en las Ferias de las Cuatro Témporas, la Lección IX se dirá de la Feria ocurrente, cuya Conmemoración se hará sólo en Laudes, antes de cualquier otra Fiesta u Oficio simple que puedan ocurrir.





Día 15 de Septiembre

Los Siete Dolores de la Sma. Virgen María

Doble de II clase

¶ Nada se hará del día Octavo de la Natividad de la Santísima Virgen María en el Oficio de los Dolores. No obstante, si en alguna parte se celebrare otra Fiesta (no de la Santísima Virgen), de rito más elevado que el doble de segunda clase, se hará Conmemoración del día Octavo de la Natividad en Laudes; tomando la Antífona, el Versículo y la Oración del día de la Fiesta de la Natividad. Esta conmemoración se pondrá antes de la de san Nicomedes.

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes, pág. 992. Los Salmos, del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen María, pág. 657.

Himno

RETÍRENSE del cielo los astros de la noche, y aterrorizado el sol precipite su carrera, mientras yo recuerdo el oprobio de una muerte inhumana, la muerte de un Dios.

Allí estabais vos, oh Madre, presenciando el suplicio, agobiada de males; y los soportabais con inalterable firmeza de corazón, mientras vuestro Hijo suspendido en la cruz exhalaba grandes gemidos.

¡Con qué dardos tan penetrantes os atraviesa el alma la contemplación de vuestro Hijo pendiente ante vuestra mirada, con el cuerpo magullado por los azotes, surcado todo de heridas!

¡Ah! ¡De cuántas maneras y cuán cruelmente oprimían vuestro amoroso corazón los salivazos, las bofetadas, los golpes, las heridas, la hiel, el ajenjo, la esponja, la lanza, la sed, las espinas y la sangre!

Sin embargo, más intrépida que los mismos mártires, la Virgen se mantiene en pie: por un

prodigio inaudito, oh Madre, en medio de tantos dolores mortales, continuáis viviendo.

Gloria, alabanza y honor a la Trinidad todopoderosa; a ella pido humildemente y con vivas instancias, la gracia de imitar la fortaleza de ánimo de la Virgen con mi valor en la adversidad. Amén.

℣. Rogad por nosotros, Reina de los Mártires. ℟. Vos, que permanecisteis firme junto a la cruz de Jesús.

Ant. del Magnif.—No reparéis * en que soy morena; porque ha robado el sol mi color: los hijos de mi madre se declararon contra mí.

Oración

Oh Dios, en cuya pasión fué traspasada de dolor la dulcísima alma de la gloriosa Virgen y Madre María, según lo había profetizado ya Simeón: conceded propicio, que cuantos recordamos devotamente sus dolores consigamos los benditos frutos de vuestra Pasión. Vos que vivís.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—¡Oh Cruz bendita, la única que fuiste digna de llevar al Rey y Señor de los cielos, aleluya!

℣. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. ℟. Cuando el Señor vendrá a juzgar.

La Oración: ***Oh Dios,*** **pág. 984.**
Las Completas de la Dominica.
La Conclusión del Himno será (como también en las Horas), la siguiente:

Oh Jesús, a Vos sea la gloria, Vos que habéis padecido por unos pobres siervos, con el Padre y el santo Espíritu, por todos los siglos. Amén.

MAITINES

Invitatorio. — Permanezcamos firmes junto a la Cruz, con la Madre de Jesús, María, * Cuya alma fué traspasada por una espada de dolor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

Oh, en qué torrentes de lágrimas, en qué dolores se ve sumergida la desolada Virgen Madre, mientras sostiene en sus brazos y contempla a su Hijo desclavado del sangriento madero!

Aquella suave boca, aquel tierno pecho, aquel dulcísimo costado, aquella mano derecha traspasada y aquella mano izquierda desgarrada, las baña en triste llanto.

Cien y mil veces abraza estrechamente aquel pecho y aquellos brazos, no se cansa de contemplar aquellas llagas, derritiéndose toda en ósculos dolorosos.

Os rogamos encarecidamente, oh Madre, que por vuestras lágrimas, por la triste muerte de vuestro Hijo y por la sangre de sus heridas, imprimáis en nuestros corazones el dolor que llena el vuestro.

Sean eternamente glorificados,

alabados y honrados el Padre y el Hijo, con el Espíritu como ellos eterno; gloria, alabanza y honor a la soberana Trinidad, ahora y por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. Se han multiplicado * mis perseguidores; son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

Salmo 3, pág. 39.

2. Tienen preparadas saetas * dentro de sus aljabas, para asaetar a escondidas a los que son de corazón recto.

Salmo 10, pág. 32.

3. De puro dolor se va consumiendo * mi vida, y mis años con tanto gemir.

Salmo 30, pág. 73. Se reza íntegro.

℣. Rogad por nosotros, Reina de los Mártires. ℟. Vos, que permanecisteis firme junto a la Cruz de Jesús.

Del Profeta Jeremías

Lección I Lament., 1, 2 y 20-21

Inconsolable llora ella durante la noche, e hilo a hilo corren las lágrimas por sus mejillas. Entre todos sus amantes no hay quien la consuele. Todos sus amigos la han despreciado, y se han vuelto enemigos suyos. Mira, oh Señor, cómo estoy atribulada. Conmovidas están mis entrañas; se ha trastornado todo mi corazón. Llena estoy de amargura. Por afuera da la muerte la espada, y dentro de casa está otro género de muerte. Han oído mis gemidos y no hay nadie que me consuele.

℟. Simeón, varón justo y temeroso de Dios, dijo a María: * Una espada atravesará tu alma. ℣. No me llaméis hermosa sino amarga, ya que el Omnipotente me ha llenado en gran manera de amargura. Una.

Lección II Lament., 2, 13 y 15-16

Con quién te compararé, o a qué cosa te asemejaré, oh hija de Jerusalén? ¿A quién te igualaré, a fin de consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es como el mar tu tribulación. ¿Quién podrá remediarte? Todos cuantos pasaban por el camino te insultaban, dando palmadas. Te silbaban, meneaban su cabeza contra la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Esta es la ciudad de extremada belleza, el gozo de todo el mundo? Abrieron contra ti su boca todos tus enemigos. Daban silbidos, y rechinaban sus dientes, y decían: Nosotros nos la tragaremos.

℟. Levántate, y toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto. * Y quédate allí hasta que te lo diga. ℣. Llamé a mi Hijo de Egipto, para que venga la salud a Israel. Y quédate.

Lección III Lament., 2, 17-18

El Señor ha hecho lo que tenía resuelto; cumplió lo que había anunciado desde los tiempos antiguos. Te ha destruído

sin remisión, y te ha hecho un objeto de gozo para tus enemigos, y ha ensalzado la pujanza de los que te odiaban. El corazón de los sitiados levantó el grito al Señor desde las murallas de la hija de Sión. Derrama día y noche, a manera de torrentes, tus lágrimas. No reposes, ni cesen de llorar tus ojos.

℟. Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? * Mira cómo tu padre y yo, * Llenos de aflicción, te hemos andado buscando. ℣. ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mira. Gloria al Padre. Llenos.

II NOCTURNO

Ant. 1. *Mi corazón * está* volviéndose dentro de mí como una cera que se derrite.

Salmo 21, pág. 165. Se reza íntegro.

2. Oh Dios, te he expuesto cuál sea mi vida; * tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas.

Salmo 55, pág. 119.

3. Mis lágrimas * me han servido de pan día y noche.

Salmo 41, pág. 97. Se reza íntegro.

℣. Hacecillo de mirra es mi amado para mí. * ℟. Reposará sobre mi seno.

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Sermón de las doce estrellas

Lección IV

EL martirio de la Virgen se nos manifiesta tanto en la profecía de Simeón, como en la historia de la Pasión del Señor. "Este ha sido puesto — dijo el santo anciano del Niño Jesús — como señal de contradicción; y una espada de dolor — dijo a María — atravesará tu alma". Sí, bienaventurada Madre; verdaderamente os atravesó el alma una espada, puesto que sólo traspasando vuestro corazón podía penetrar en la carne de vuestro Hijo. Más aún: después que vuestro Jesús hubo entregado su espíritu, la cruel lanza que hirió su costado no tocó su alma, pero traspasó ciertamente la vuestra; la suya, en efecto, no estaba ya allí, mientras que la vuestra no podía apartarse de aquel lugar.

℟. A Jesús, mientras llevaba la Cruz a cuestas. * Seguíale un grupo de mujeres, llorando y lamentándose. ℣. Hijas de Jerusalén, llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos. Seguíale.

Lección V

ASí, pues, la fuerza del dolor atravesó vuestra alma. Y no es exagerado llamaros "más que mártir", puesto que en vos el sentimiento de la compasión excedió en mucho a cualquier dolor sensible que quepa imaginar. ¿No fueron para vos más agudas que una espada, aquellas palabras que atravesaron realmente vuestra alma, llegando hasta la división de los pliegues del alma y del espíritu: "Mujer, he

aquí a tu hijo"? ¡Qué cambio! Se os da a Juan en lugar de Jesús; el siervo en lugar del Señor; el discípulo, en vez del Maestro; en lugar del Hijo de Dios, el hijo de Zebedeo; un hombre en vez de Dios. ¿Cómo no habían de atravesar estas palabras vuestra alma amorosísima cuando a su mero recuerdo se parten nuestros corazones, aunque sean como de piedra y de hierro?

℟. Una vez llegados al lugar que se llama Calvario, le crucificaron: * La Madre de Jesús estaba de pie junto a la Cruz. ℣. Entonces una espada de dolor atravesó su alma santísima. La Madre de Jesús.

Lección VI

No os sorprenda, hermanos, el oír llamar a María mártir en el alma. Sólo podría asombrarse de ello quien no recordase que san Pablo pone entre los mayores crímenes de los gentiles su carencia de afección. Nada tan lejos de María, como nada debe estarlo tanto del corazón de sus servidores. Pero quizá diga alguno: ¿No sabía, acaso, María que su Hijo debía morir? Lo sabía, sin duda. ¿No esperaba su pronta resurrección? Sí: la esperaba confiadamente. ¿Y sabiendo estas cosas, se dolió al verle crucificar? Sintiólo con gran vehemencia. Pero ¿quién eres tú, hermano, y de dónde sacas tu sabiduría, que te asombre más el ver a María compadeciéndose que el ver a su Hijo padeciendo? ¿Pudo Jesús morir corporalmente, y no podía el corazón de María morir con él? El martirio de Jesús tuvo su origen en una caridad imposible de superar; el de María en una caridad que, después de la de Jesús, no ha tenido igual.

℟. José de Arimatea * Reclamó el cuerpo de Jesús. Una vez bajado de la Cruz, * Recibióle la Madre en sus brazos. ℣. La afligida Sunamitis sostuvo en su regazo y sobre sus rodillas a su Hijo muerto. Reclamó. Gloria al Padre. Recibióle.

III NOCTURNO

Ant. 1. Asestaron * su arco emponzoñado, para asaetar desde una emboscada al inocente.

Salmo 63, pág. 188.

2. Mi alma * está sumamente perturbada: pero tú, Señor, hasta cuándo?[1]

Salmo 6, pág. 79.

3. Dios es nuestro refugio * en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Salmo 45, pág. 107.

℣. Por Vos, Virgen María, alcancemos la salud. ℟. De las heridas del Salvador.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 19, 25-27

En aquel tiempo: Estaban junto a la Cruz de Jesús su Ma-

1. Esto es: "¿Hasta cuándo me dejaréis en este estado?"

dre, y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Sobre la formación de las Vírgenes, cap. 7

LA Madre estaba de pie junto a la Cruz. Cuando los mismos hombres huían, ella se mantenía allí intrépidamente. Decidme ahora si podía alterarse la modestia de aquella Madre de Jesús cuyo valor permaneció inalterable. Sus ojos, llenos de ternura, contemplaban las heridas de su Hijo, aquellas heridas de las cuales sabía que había de brotar la salvación de todos. No era indigna, por cierto, de asistir a este espectáculo aquella Madre que no habría temido por su propia vida. El Hijo pendía de la Cruz, y la Madre se ofrecía a los perseguidores.

℟. ¿Qué sentisteis, oh Madre dolorosa * Viendo a José envolver a vuestro Hijo en una sábana y depositarle en el sepulcro? ℣. Considerad y ved si hay dolor semejante a mi dolor. Viendo a José.

Lección VIII

Epístola 25, a la Diócesis Vercelense

MARÍA, la Madre del Señor, estaba de pie ante la Cruz de su Hijo. De todos los Evangelistas, san Juan es el único en darnos a conocer este detalle. Otros refieren que la tierra tembló durante la Pasión, que el cielo se cubrió de tinieblas, que el sol se obscureció y que el ladrón obtuvo el paraíso después de la humilde confesión de sus pecados. Pero Juan me ha enseñado lo que no encuentro en ningún otro Evangelista: cómo el Salvador crucificado dirigió la palabra a María. Parece conceder más importancia a los piadosos deberes que Jesús, sobreponiéndose a los tormentos, cumplía con su Madre, que a la misma promesa del reino de los cielos. El perdón otorgado al ladrón debe excitar, ciertamente, nuestra piedad, pero hállase todavía una mayor dulzura en la contemplación de Cristo honrando a su Madre con un afecto tan grande.

℟. No dejen nunca de resonar en tu corazón los gemidos de tu Madre, * Para que recibas en su plenitud la misericordia y la bendición. ℣. Salve, Reina generosa, primera rosa entre los mártires, lirio entre las vírgenes. Para que. Gloria al Padre. Para que.

En la Feria cuarta de las Témporas de Septiembre, la Lección IX se dirá de la Homilía de la Feria. En los demás casos:

DE SAN NICOMEDES, MÁRTIR

Lección IX

NICOMEDES, Presbítero, fué encarcelado, durante la persecución del emperador Domiciano, por haber dado sepultura al cuerpo de la virgen Felícula, martirizada por su

confesión de fe, por orden del conde Flaco. Conducido ante las estatuas de los dioses, Nicomedes se negó a obedecer las órdenes que se le dieron de ofrecerles sacrificio, alegando que este homenaje corresponde únicamente al único Dios que reina en los cielos. Azotáronle entonces con disciplinas guarnecidas de plomos, y en medio de este suplicio entregó su alma a Dios. El mismo conde Flaco dispuso que su cuerpo fuera arrojado al Tíber. Pero Justo, alumno de Nicomedes, puso toda su diligencia en buscarlo, y cuando lo hubo recogido, le dió honrosa sepultura en un sepulcro de la vía Nomentana, cerca de las murallas de Roma.

Si la Lección IX no debe decirse de ningún Oficio conmemorado, se leerá la siguiente.

Lección IX

HE aquí a tu hijo; he aquí a tu Madre". Desde lo alto de la Cruz, Cristo hacía testamento. Repartía sus deberes de piedad entre la madre y el discípulo. No se reducía a dictar un testamento de carácter general[1], sino además uno de carácter familiar, firmado este último por Juan, como digno testigo de semejante testador. Testamento excelente, en el cual no se trata de dinero, sino de vida eterna; testamento escrito no con tinta, sino por aquel Espíritu del Dios vivo que dice: "Mi lengua es como pluma de amanuense que escribe velozmente"[2].

LAUDES

Ant. 1. ¿Adónde partió * tu amado, oh la más hermosa entre las mujeres? ¿Adónde se retiró, que iremos contigo a buscarle?

Los Salmos de la Domínica, pág. 33.

2. Apartaos de mí; * lloraré amargamente: no os esforcéis en consolarme.

3. No tiene belleza * mi hermosura; le hemos visto, y nada hay en él que atraiga nuestros ojos.

4. Desde la planta del pie * hasta la coronilla, no hay en él cosa sana.

5. Confortadme con flores, * fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de amor.

Capítula Lament., 2, 13

CON quién te compararé, o a quién te asemejaré, oh hija de Jerusalén? ¿A quién te equipararé para consolarte, oh virgen, hija de Sión? Porque es grande como el mar tu dolor.

Himno

OH Dios de soberana clemencia, haced que meditemos cual conviene los siete dolores de

1. Al hablar de un testamento de carácter general refiérese san Ambrosio al Nuevo Testamento, nueva alianza de Dios con la humanidad, establecida para todos los hombres sin excepción.
2. Salmo 44, 2.

la Virgen y las llagas de su Hijo, Jesús.

Obténgannos la salvación aquellas lágrimas de la Madre de Dios, tan abundantes, que habrían bastado para lavar los crímenes del mundo entero.

Sean para todos prenda de gloria eterna la dolorosa contemplación de las cinco llagas de Jesús y los Dolores de María.

Oh Jesús, a Vos sea la gloria, Vos que habéis padecido por unos pobres siervos, con el Padre y el Santo Espíritu por todos los siglos. Amén.

℣. Oh Virgen María, por el mérito de tan grandes dolores. ℟. Haced que nos alegremos en el reino de los cielos.

Ant. del Bened. — Venid, * subamos al monte del Señor, y ved si hay dolor semejante al mío.

Oración

Oh Dios, en cuya Pasión fué traspasada de dolor la dulcísima alma de la gloriosa Virgen y Madre María, según lo había profetizado ya Simeón: conceded propicio, que cuantos recordamos devotamente sus dolores consigamos los benditos frutos de vuestra Pasión. Vos que vivís.

Se hace Conmemoración de san Nicomedes, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Atended, Señor, a vuestro pueblo: para que, celebrando los gloriosos méritos de san Nicomedes, vuestro Mártir, sea siempre ayudado de su patrocinio para impetrar vuestra misericordia. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de la Domínica; pero en Prima como en las Fiestas, y como Versículo, para el Responsorio breve de esta Hora: *Vos, que padecisteis por nuestra salvación.*

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Oh vosotros todos, * Que pasáis por el camino. Oh vosotros. ℣. Atended y considerad si hay dolor como mi dolor. Que pasáis. Gloria al Padre. Oh vosotros.

℣. Cegáronse mis ojos de tanto llorar. ℟. Estremeciéronse mis entrañas.

SEXTA

Capítula Lament., 1, 2

Llorando sin cesar durante la noche, corrieron sus lágrimas por sus mejillas. Ninguno de sus amigos le ha consolado.

℟. *br.* Cegáronse mis ojos * De tanto llorar. ℣. Estemeciéronse mis entrañas. De tanto. Gloria al Padre. Cegáronse.

℣. Hacecillo de mirra es mi amado para mí. ℟. Reposará sobre mi seno.

NONA

Capítula Lament., 2, 18

Día y noche haz correr a manera de torrente tus lágrimas; no reposes, ni cesen de llorar tus ojos.

℟. *br.* Hacecillo de mirra * Es mi amado para mí. Hacecillo. ℣. Reposará sobre mi seno. Es mi amado. Gloria al Padre. Hacecillo.

℣. Derritióse mi alma. ℣. A las palabras de mi amado.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas menos la Antífona siguiente.

Ant. del Magnif. — Oprimióme el dolor, * entumecióse mi rostro de tanto llorar y se cubLaron mis párpados.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Las Completas de la Dominica, página 54.

Día 16 de Septiembre

Santos Cornelio, Papa y Cipriano, Obispo

Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os rogamos, Señor, que la celebración de la fiesta de vuestros bienaventurados Mártires y Pontífices Cornelio y Cipriano nos obtenga su protección, y que su santa oración nos recomiende cerca de Vos. Por nuestro.

II NOCTURNO

Lección IV



Cornelio, romano de origen, ejerció el pontificado bajo los emperadores Galo y Volusiano. De acuerdo con una muy santa matrona llamada Lucina, trasladó de las catacumbas a un lugar más conveniente los cuerpos de los Apóstoles Pedro y Pablo. El de Pablo fué colocado por Lucina en un terreno de su propiedad en la vía de Ostia, cerca del lugar donde había sido decapitado; el del Príncipe de los Apóstoles fué colocado por Cornelio no lejos del lugar de su crucifixión. Habiendo sido denunciado al emperador este hecho, como también la conversión de muchas personas a Jesucristo debida al celo del Pontífice, éste fué desterrado a *Centum cellas,* donde recibió el consuelo de unas cartas que le escribió Cipriano, Obispo de Cartago.

Lección V

La frecuencia de relaciones que inspiradas en la caridad cristiana se establecieron entre ambos, fué mal interpretada por los emperadores, por lo cual Cornelio vióse de nuevo llamado a Roma. Fué azotado como reo de lesa majestad con látigos guarnecidos de plomos, y arrastrado hasta la estatua de Marte para que le ofreciera sacrificio. Negándose a acceder a tan abominable impiedad, fué decapitado el dia dieciocho de las calendas de octubre. La bienaventurada Lucina, ayudada por algunos clérigos, sepultó su cuerpo en un arenario que poseía cerca del cementerio de Calixto. Su pontificado duró unos dos años.

Del libro de san Jerónimo Presbítero, sobre los Escritores eclesiásticos

Lección VI

Cipriano empezó enseñando retórica en Africa, su patria. Habiéndole persuadido el sacerdote Cecilio, cuyo sobrenombre tomó, a que se hiciera cristiano, distribuyó entre los pobres todos sus bienes. Fué elevado, poco después al sacerdocio, y nombrado, por último, obispo de Cartago. Superfluo fuera ponderar su genio o enumerar los frutos del mismo, cuando sus obras brillan más que el sol. Padeció el martirio bajo los emperadores Valeriano y Galieno, en la octava persecución, el mismo día que Cornelio en Roma, aunque no el mismo año.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Cuando oyereis*, del Común de varios Mártires en el primer lugar, pág. 576. En la Feria IV de las Témporas, se leerá la Lección IX de la Homilía ferial. De lo contrario:

De los santos Eufemia, Lucía y Geminiano, Mártires

Lección IX

Eufemia, Lucía y Geminiano, recibieron la corona del martirio el mismo día pero no en el mismo lugar. En Calcedonia, siendo procónsul Prisco, la virgen Eufemia, después de haber sufrido diversos tormentos: los azotes, el potro, las ruedas y el fuego, fué expuesta a las fieras, una de las cuales clavó sus fauces en el cuerpo de la santa, al paso que las demás lamían sus plantas; en este suplicio entregó su alma inmaculada a Dios. Lucía, viuda romana, acusada por su hijo Eutropio de dar culto a Cristo desde muchos años, fué sumergida en una caldera llena de pez y plomo derritido. Como saliera ilesa de la misma, fué conducida, cargada de hierro y de plomo, a través de la ciudad, convirtiendo a Cristo con el ejemplo de su constancia en la fe en medio de los tormentos, al noble Geminiano, el cual junto con muchos otros conversos, fué compañero de su glorioso martirio, muriendo decapitado des-

pués de haber sufrido otros varios tormentos. Máxima, mujer cristiana, dió honrosa sepultura a los cuerpos de los Mártires.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de los santos Eufemia, Lucía y Geminiano, Mártires.

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Movido por nuestras plegarias, haced Señor que nos aprovechemos de esta Fiesta; a fin de que los que devotamente celebramos todos los años la inmolación de los santos Mártires Eufemia, Lucía y Geminiano, imitemos su constancia en la fe. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 17 de Septiembre

La Impresión de las llagas de san Francisco

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Himno

Este santo Confesor, cuyas alabanzas repiten los pueblos con piedad, por el mundo entero, mereció, en este día, recibir gozoso la impresión de las llagas de Cristo.

Fué piadoso, inocente, humilde y casto, sobrio y sin mancilla, mientras el soplo del alma animó su carne mortal.

Por sus méritos insignes, los enfermos vieron vencida la fuerza de su mal, y les fué restituida la salud.

Por eso, nosotros aquí unidos, cantamos sus alabanzas y su triunfo, para que en el curso de nuestra vida no deje de ayudarnos con sus plegarias.

Salud, honor y poder a Dios, uno en tres Personas, el cual radiante sobre su trono celestial, gobierna el universo entero por todos los siglos. Amén.

℣. Imprimisteis, Señor, en vuestro siervo Francisco. ℟. El signo de nuestra redención.

Ant. del Magnif.—Le asemejaré * al varón sabio que edificó su casa sobre la piedra.

Oración

Oh Señor Jesucristo, que para inflamar nuestros corazones con el fuego de vuestro amor, al enfriarse el mundo, renovasteis en el cuerpo del bienaventurado Francisco las sagradas llagas de vuestra Pasión: concedednos propicio que, por sus méritos y preces, llevemos constantemente

la Cruz y hagamos dignos frutos de penitencia. Vos que vivís.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os rogamos, Señor, que la celebración de la Fiesta de vuestros bienaventurados Mártires y Pontífices Cornelio y Cipriano nos obtenga su protección, y que su santa oración nos recomiende cerca de Vos. Por nuestro Señor.

MAITINES

I NOCTURNO

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Gálatas

Lección I Cap. 5, 25-26; 6, 1-6

Si vivimos por el Espíritu, procedamos también según el Espíritu. No seamos ambiciosos de vana gloria. provocándonos los unos a los otros,. y recíprocamente envidiándonos. Hermanos, si alguno, como hombre cayere desgraciadamente en algún delito, vosotros los que sois espirituales, al tal instruidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexión sobre sí mismo y temiendo también caer en la tentación. Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumpliréis la ley de Cristo. Porque si alguno piensa ser algo, se engaña a sí mismo, pues es nada. Por tanto, examine cada uno sus propias obras, y así tendrá entonces motivo de gloriarse en sí mismo, y no respecto de otro. Porque cada cual al ir a ser juzgado cargará con su propio fardo. Entretanto, aquel a quien se le instruye en las cosas de la fe, asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.

Lección II Cap. 6, 7-13

No queráis engañaros a vosotros mismos: Dios no puede ser burlado. Así es que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siembra para su carne, de la carne recogerá después la corrupción. Mas el que siembra para el espíritu, cogerá la vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque si perseveramos, a su tiempo recogeremos el fruto. Así que, mientras tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a aquellos que son, mediante la fe, de la misma familia que nosotros. Mirad qué carta os he escrito de mi propio puño. Todos aquellos que quieren seros gratos según la carne, esos os constriñen a que os circuncidéis, con sólo el fin de no ser ellos perseguidos

por causa de la Cruz de Cristo. Porque ni ellos mismos que están circuncidados guardan la ley, sino que quieren que seáis circuncidados vosotros, a fin de gloriarse en vuestra carne.

Lección III Cap. 6, 14-18

A mí líbreme Dios de gloriarme, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo. El hecho es, que respecto de Jesucristo, ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino el ser una nueva criatura. Y sobre todos cuantos siguieren esta norma, venga paz y misericordia, como sobre el verdadero Israel de Dios. Por lo demás, nadie me moleste en adelante, porque yo traigo impresas en mi cuerpo las llagas del Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amén.

II NOCTURNO

De los Comentarios de san Buenaventura, Obispo

Leyenda de san Francisco, cap. 17

Lección IV



RANCISCO, siervo y ministro verdaderamente fiel de Jesucristo, se retiró dos años antes de entregar su alma al cielo, a una altura llamada monte Alvernia, para practicar un ayuno de cuarenta días en honor de san Miguel Arcángel. Ocurrió entonces que, sintiéndose inundado por una mayor copia de las dulzuras espirituales propias de la contemplación sobrenatural con que habitualmente se veía favorecido, y más ardientemente abrasado cada vez en la llama de los celestiales deseos, comenzó a experimentar una extraordinaria afluencia de todos los dones sobrenaturales. Así, pues, mientras el seráfico ardor de sus impulsos le transportaba hacia Dios, y un vivo sentimiento de tierna compasión le transformaba en aquel que quiso, por un exceso de amor, morir crucificado, hallándose una mañana en oración en la ladera de la montaña (pocos días después de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz), vió el varón de Dios aparecérsele una especie de Serafín de seis alas, tan brillantes como encendidas, que bajaba de lo alto del cielo hasta fijarse, de un vuelo extremadamente rápido, en un punto del espacio, cerca del santo, al cual le pareció verle, no sólo dotado de seis alas, sino además crucificado, con las manos y pies clavados en cruz, y las alas dispuestas en forma admirable a entrambos lados, de suerte que dos de ellas se levantaban sobre su cabeza, otras dos estaban desplegadas en actitud de vuelo, y con las dos restantes velaba y envolvía su cuerpo. Esta visión sumió en honda admiración a Francisco, penetrando su alma de un placer mezclado de dolor; pues si bien se gozaba extraordinaria-

mente a la vista bendita del Angel que bajo tan prodigioso aspecto, y en forma, a la vez, tan familiar se le aparecía, el cruel espectáculo de la crucifixión atravesaba su alma con una espada de dolorosa compasión,

Lección V

SABÍA muy bien Francisco que el estado de sufrimiento es incompatible con la inmortalidad de un espíritu seráfico; iluminado, empero, interiormente por aquel mismo que exteriormente se le manifestaba, comprendió que si una visión de este género se había mostrado a sus ojos, era para enseñarle que no es el martirio del cuerpo, sino los ardores del corazón, lo que transforma el alma amiga de Jesucristo en perfecta imagen del divino crucificado. Al desaparecer, pues, la visión, después de departir íntima y familiarmente con Francisco, dejóle el alma inflamada en seráficos ardores y el cuerpo marcado con heridas semejantes a las que deja una crucifixión; como si, fundida y reblandecida previamente su carne por la acción del fuego, hubiese recibido en un instante la impresión de un sello. Y efectivamente, al momento comenzaron a hacerse visibles en sus manos y pies las marcas de los clavos, con las cabezas grabadas en la palma de las manos y en la parte superior de los pies, y las puntas en el lado opuesto. Además, su costado derecho presentaba una cicatriz roja, como producida por una lanzada; más de una vez manóle de allí una sangre sagrada, humedeciéndole la túnica y los vestidos.

Lección VI

TRANSFORMADO, pues, en un hombre nuevo por este inaudito y sorprendente prodigio (era, en efecto, el primer caso de un hombre que estuviera, por singular privilegio, marcado, o mejor aún, adornado con las sagradas llagas), descendió Francisco de la montaña llevando en sí la imagen del Crucificado, esculpida, no en tablas de piedra o de madera por mano de un artista, sino en su propia carne por el dedo del Dios vivo. Como sabía que "es bueno mantener oculto el secreto del rey", esforzábase aquel hombre seráfico, conocedor del misterio obrado en él por el Rey divino, en ocultar a los demás los sagrados estigmas. Mas a Dios corresponde revelar para gloria suya las grandes cosas por El realizadas, por lo cual, el mismo Señor, que había impreso secretamente aquellas señales, quiso darlas a conocer abiertamente por medio de milagros, haciendo que a la luz de los prodigios resplandeciera su virtud escondida y maravillosa. El aniversario de este acontecimiento, tan digno de admiración, tan claramente comprobado, y enaltecido con grandes alabanzas y la concesión de favores especiales en las bulas pontificias, quiso el papa Bene-

dicto XI que se celebrara con una solemnidad, extendida más tarde por el Sumo Pontífice Paulo V a la Iglesia universal, y destinada a encender en los corazones de los fieles el amor a Jesucristo crucificado.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Hom. 32, sobre el Evangelio

Lección VII Cap. 16, 24-27

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz y sígame. Y lo que sigue:

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

SUPUESTO que nuestro Señor y Redentor vino al mundo como nuevo hombre, dió al mundo nuevos preceptos. Ya que a nuestra antigua vida, alimentada por los vicios, impuso el deber de transformarse en una vida nueva. Y ciertamente, ¿qué pretendía el hombre viejo y carnal, sino retener lo suyo, arrebatando lo ajeno cuando le era posible, y deseándolo si no podía? Mas el médico celeste proporcionó remedios adecuados a cada uno de los vicios. Pues así como en el arte de la medicina, lo caliente se cura con lo frío, y lo frío con lo caliente, así nuestro Señor opuso medicinas contrarias a los pecados, enseñando a los deshonestos la continencia, la generosidad a los avaros, la mansedumbre a las iracundos, y la humildad a los soberbios.

℟. Este practicó ante Dios grandes virtudes, y alabó con todo su corazón al Señor: * El mismo intercederá por los pecados de todos los pueblos. ℣. He aquí un hombre pacífico, verdadero servidor de Dios, que se abstiene de toda mala acción y conserva aún su inocencia. El mismo intercederá por los pecados de todos los pueblos.

Lección VIII

ES verdad que al proponer nuevos mandamientos a los que le seguían, dijo: "Si alguno no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo". Como si dijera: Los que siguiendo la vida antigua codiciabais lo ajeno, si deseáis vivir una vida nueva, dad de lo vuestro. Oigamos ahora lo que enseña en esta lección: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo". "Antes se nos ha dicho que renunciemos a nuestras cosas, ahora nos amonesta a que renunciemos a nosotros mismos. Algunas veces no es muy difícil que el hombre renuncie a lo que tiene, pero ciertamente lo es mucho dejarse a sí mismo. Ciertamente es cosa pequeña sacrificar lo que tenemos, pero es cosa muy grande sacrificar lo que somos.

℟. Líbreme Dios de gloriarme sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; * Por quien el

mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy al mundo. ℣. Pues llevo los estigmas del Señor Jesús en mi cuerpo. Por quien el mundo está crucificado. Gloria al Padre. Por quien.

Lección IX

El Señor ordenó a los que le seguían que renunciasen a todas las cosas, y esto porque cuantos nos preparamos para el combate de la fe, emprendemos una lucha contra los espíritus malignos. Ahora bien, éstos nada poseen de propio en este mundo; de consiguiente, es preciso que luchemos desnudos con los que están desnudos. Pues si el que está vestido pelea con otro que nada viste, será echado por tierra, ya que tiene de qué poderle asir. Y a la verdad, ¿qué son todas las cosas terrenas sino como una especie de vestidos? De consiguiente, el que va a emprender una lucha contra el diablo, arroje de sí los vestidos para que no sucumba.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Himno

¡Oh Jesús! corona refulgente y verdad sublime, que a vuestro siervo Confesor, le otorgáis una recompensa eterna.

Conceded al pueblo que suplica, en atención a su plegaria, el perdón de sus culpas, librándole de los lazos que le sujetan.

Cumplido el curso del año, vemos brillar de nuevo el día glorioso, en el que este Santo, recibió los estigmas del cuerpo de Cristo.

Teniendo por vanos los goces de la tierra, y por llenas de miserias las grandes posesiones, triunfador posee los bienes del cielo.

¡Oh Cristo piadosísimo! éste, confesándoos constantemente, pisó las artes de los demonios y al cruel príncipe del averno.

Ilustre por la virtud y la fe, por su incesante fervor, y por los ayunos a que sometió su cuerpo, ha conseguido sentarse en el celestial banquete.

Por lo cual, oh Señor piadosísimo, os rogamos todos humildemente, que en atención a sus méritos, nos perdonéis las penas merecidas.

Al Padre sea dada perenne gloria, y al Hijo Unigénito, y al Santo Paráclito, siempre y por todos los siglos. Amén.

Oración

Señor Jesucristo, que para inflamar nuestros corazones con el fuego de vuestro amor, al enfriarse el mundo, renovasteis en el cuerpo del bienaventurado Francisco las sagradas llagas de vuestra pasión: concedednos propicio que, por sus méritos y preces, llevemos constantemente la cruz, y hagamos dignos frutos de penitencia. Vos que vivís y reináis.

Las Vísperas del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 18 de Septiembre

San José de Cupertino

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. del Magnif.—Muerto estoy, * y mi vida está escondida con Cristo, en Dios.

Oración

Oh Dios que dispusisteis que al ser vuestro Hijo Unigénito elevado sobre la tierra atrajese a sí todas las cosas; concedednos propicio, por los méritos y ejemplos de vuestro seráfico confesor José, que elevados nosotros sobre las terrenas concupiscencias merezcamos llegar a aquel que con Vos vive y reina...

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. Imprimisteis, Señor, en vuestro siervo Francisco. ℟. El signo de nuestra redención.

Oración

Oh Señor Jesucristo, que para inflamar nuestros corazones con el fuego de vuestro amor, al enfriarse el mundo, renovasteis en el cuerpo del bienaventurado Francisco las sagradas llagas de vuestra pasión: concedednos propicio que, por sus méritos y preces, llevemos constantemente la cruz y hagamos dignos frutos de penitencia. Vos que vivís.

MAITINES

I NOCTURNO

De la Epístola segunda del Apóstol san Pablo a los Corintios

Lección I Cap. 4, 6-11

Dios, que dijo que la luz saliese de las tinieblas, El mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, a fin de que podamos iluminar a los demás por medio del conocimiento de la gloria de Dios que resplandece en Jesucristo. Mas este tesoro lo llevamos en vasos de barro para que se vea que la grandeza del poder es de Dios y no nuestra. Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo; nos hallamos en grandes apuros, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no abandonados; abatidos, mas no enteramente perdidos. Traemos siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos. Porque nosotros, que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesús; para que la vida de Jesús se ma-

nifieste asimismo en nuestra carne mortal.

Lección II Cap. 5, 1-8

SABEMOS también que si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente. Que aun por eso aquí suspiramos, deseando la sobrevestidura, o la habitación nuestra del cielo. Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos. Así también es que mientras nos hallamos en este cuerpo como en una tienda de campaña, gemimos agobiados. Pues no querríamos vernos despojados de él, sino ser revestidos como por encima. De manera que la vida inmortal absorba lo que hay de mortalidad en nosotros. Y el que nos formó para este estado es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda. Por esto estamos siempre llenos de confianza, y como sabemos que mientras habitamos en este cuerpo estamos distantes del Señor, y fuera de nuestra patria: (porque caminamos por la fe, y no le vemos todavía claramente) en esta confianza que tenemos, preferimos más ser separados del cuerpo, a fin de gozar de la vista del Señor.

Lección III Cap. 12, 1-9

SI es necesario gloriarse (aunque nada se gane en hacerlo); yo haré mención de las visiones y revelaciones del Señor. Yo conozco un hombre en Cristo que catorce años ha (si en cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que el mismo hombre (si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe) fué arrebatado al Paraíso, donde oyó palabras inefables, que no es lícito a un hombre el proferirlas. Hablando de semejante hombre podré gloriarme; mas en cuanto a mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas. Verdad es que, si quisiese gloriarme, podría hacerlo sin ser imprudente, porque diría verdad. Pero me contengo, a fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior a aquello que en mí ve, o de mí oye. Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo de mi carne, que es como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que le apartase de mí. Y respondióme: Bástate mi gracia, porque el poder mío brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza. Así que, con gusto me gloriaré en mis flaquezas, para que haga morada en mí el poder de Cristo.

II NOCTURNO

Lección IV

JOSÉ nació de padres piadosos en el año de gracia mil seiscientos tres, en Cupertino, ciudad situada en

el territorio de Salento, en la diócesis de Nardó. Prevenido por el amor de Dios, observó durante la infancia y la adolescencia una gran simplicidad y pureza de costumbres. Habiendo sido librado por intercesión de la Virgen Madre de Dios de una larga y dolorosa enfermedad, soportada con mucha paciencia, entregóse enteramente a las obras de piedad y a la práctica de las virtudes. Para unirse más íntimamente con Dios, que le llamaba a cosas mayores, resolvió entrar en la Orden Seráfica. Después de diversas vicisitudes, realizáronse sus deseos, consiguiendo ingresar en el Convento de Menores Conventuales en la Grotella. Recibiéronle al entrar entre los legos, a causa de su ignorancia de las letras; pero después dispuso la Providencia, que fuera admitido entre los clérigos. Ordenado sacerdote después de sus votos solemnes, resolvió llevar una vida de mayor perfección. A este fin, renunciando a todos los atractivos mundanos, y aun a aquellas cosas temporales que se consideran casi indispensables para la vida, castigaba su cuerpo con cilicios, disciplinas, cadenas, en una palabra, con todo género de rigores y mortificaciones. Al mismo tiempo, nutría asiduamente su alma con el suave alimento de la oración y de la más elevada contemplación. De ahí resultó que el amor de Dios, de que estaba saturado su corazón ya desde sus primeros años, fué adquiriendo en él un ardor cada vez más maravilloso y del todo extraordinario.

Lección V

Su ardiente caridad se manifestó en todo su esplendor, principalmente en los suavísimos éxtasis con que se veía transportado hacia Dios, y en los extraordinarios raptos que a menudo experimentaba. Siendo de notar que cuando su espíritu se hallaba enajenado de los sentidos, bastaba la sola obediencia para que volviera inmediatamente en sí. Era tan grande el celo con que cultivaba esta virtud, que según acostumbraba decir, se dejaba conducir ciegamente por ella, y que hubiera preferido morir a dejar de obedecer. Puso tanto empeño en imitar la pobreza del patriarca seráfico, que en la hora de la muerte pudo decir con toda verdad a su superior, que, como corresponde a un religioso, nada tenía para dejar. Así, pues, muerto para el mundo y para sí mismo, mostraba en su carne la vida de Jesús, por cuanto al percibir en los demás la llaga del vicio impuro, su cuerpo difundía un perfume milagroso, indicio de su purísima castidad. A pesar de las violentísimas tentaciones con que el inmundo espíritu le combatió durante largo tiempo para lograr empañar esta pureza, supo conservarla sin mancha, ya debido al extraordinario rigor con que procedía en la custodia de sus sentidos, ya a las continuas macera-

ciones con que castigaba su cuerpo, ya también a la protección especial de la purísima Virgen. Solía llamar su madre a María y la veneraba, en efecto, en lo más íntimo de su corazón como a la más tierna de las madres. Deseaba en gran manera verla honrada por los demás, para que consiguieran con su protección, según decía, todos los bienes.

Lección VI

Esta solicitud del bienaventurado José, nacía de su caridad hacia el prójimo. Tal era el ardor de su celo para con las almas, que trabajaba incansablemente y por todos los medios para la salvación de todos. Extendíase también su caridad hacia el prójimo a todos cuantos veía sumidos en la pobreza, en la enfermedad o en cualquier otra tribulación, a ninguno de los cuales dejaba de socorrer según le permitían sus recursos. No exceptuaba de este afecto ni a los mismos que le molestaban con sus reprensiones, ultrajes y toda suerte de injurias, cosas que aceptaba con la misma paciencia, la misma mansedumbre y el mismo semblante apacible con que soportó las muchas y penosas vicisitudes que tuvo que atravesar las varias veces en que, para obedecer a los superiores de su Orden o a las decisiones de la sagrada Congregación de la Inquisición, se vió obligado a cambiar de residencia. A pesar de sentirse admirado no sólo por el pueblo, sino aun por los mismos magnates, a causa de su eminente santidad y de las gracias que del cielo recibía, conservó una tan profunda humildad, que teniéndose por un gran pecador, pedía constantemente a Dios retirara de él los extraordinarios dones con que le colmaba, y a los hombres que arrojaran su cadaver en un lugar donde no quedara memoria de él. Mas Dios, que exalta a los humildes, y que tan generosamente había enriquecido en vida a su siervo con los dones de profecía, penetración de los espíritus, curaciones y demás carismas, hizo su muerte preciosa a los ojos de aquellos a quienes él mismo había antes anunciado el momento y el lugar en que ocurriría. Murió a los sesenta y un años de edad, en Ocimo (Marca de Ancona), y Dios glorificó el lugar de su sepultura. Habiendo resplandecido su nombre con los milagros que realizó aún después de su muerte, fué inscrito por Benito XIV entre los Beatos, y por Clemente XIII entre los Santos. Clemente XIV, perteneciente a su misma Orden, extendió su Oficio y su Misa a la Iglesia Universal.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 22, 1-14

En aquel tiempo: Hablaba Jesús a los príncipes de los sacerdotes y a los fariseos en parábolas diciendo: En el reino de los cielos

acontece lo que a cierto rey, que celebró las bodas de su hijo. Y lo que sigue.

Homilía de san Gregorio, Papa

Hom. 38, del l. 2

Puesto que, por la gracia de Dios, habéis entrado ya en la casa de las bodas, esto es, en la santa Iglesia, procurad cuidadosamente, hermanos míos, que el rey no encuentre a su entrada nada que reprochar en el estado de vuestras almas. Porque, en efecto, las palabras siguientes se prestan a reflexiones que llenan el alma de profundo temor. "Entró, pues, el rey, para ver a los que estaban en la mesa, y vió allí a un hombre que no llevaba el vestido nupcial". ¿Qué os parece que significa, hermanos, el vestido nupcial? ¿El bautismo o la fe? Pero ¿habría podido acaso entrar nadie en estas bodas sin estar bautizado o sin tener fe? Porque por el mero hecho de no creer, se está ya fuera de ellas. ¿Qué significa, pues, sino la caridad? Entra efectivamente en las bodas, pero sin vestido nupcial, el que, formando parte de la Iglesia, tiene fe, pero no tiene caridad. Con razón se llama vestido nupcial a la caridad, porque nuestro Creador la ostentaba cuando vino a las nupcias para unirse con la Iglesia.

Lección VIII

La caridad fué, en efecto lo único que movió a Dios a enviar su Hijo Unigénito para unirse a los hombres, sus elegidos. He aquí por qué dice san Juan: "De tal manera amó Dios al mundo, que nos dió su Hijo Unigénito". Así, pues, al venir éste a nosotros por caridad, nos muestra esta virtud como un vestido nupcial. Por consiguiente, cualquiera de vosotros que forme parte de la Iglesia y crea en Dios, ya ha entrado en las bodas; pero no lleva el vestido nupcial si no conserva la gracia de la caridad. Y ciertamente, hermanos, si os invitaran a unas bodas de este mundo, os cambiaríais el vestido manifestando con la pulcritud de vuestra presentación la parte que tomáis en el regocijo del esposo y de la esposa, y os avergonzaríais de presentaros desaliñados en medio de los que se regocijan y están de fiesta. Pero asistimos a unas bodas divinas, y no nos preocupamos siquiera de mudar el vestido de nuestras almas. Alégranse los ángeles cuando los elegidos son introducidos en el cielo. Pero ¿con qué sentimientos apreciamos nosotros estas fiestas espirituales, desprovistos como estamos del vestido nupcial, es decir, de la caridad, la única que hermosea el alma?

En las Ferias de las cuatro Témporas, se dirá la Lección IX de la Homilía de la Feria, la cual se conmemorará sólo en Laudes. En los demás casos:

Lección IX

Pero hay que tener en cuenta que así como la tela de

un vestido se teje mediante dos maderos, uno arriba y otro debajo, la caridad se encierra en dos preceptos, el del amor de Dios y del prójimo; porque está escrito: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; y amarás a tu prójimo como a ti mismo". Hay que observar aquí una cosa: en cuanto al prójimo, este amor es susceptible de medida, ya que se ha dicho: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Mas el amor de Dios no se contiene en medida alguna, pues también se ha dicho: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas". El precepto que ordena a cada uno amar a Dios no habla de medida sino de generosidad, como se ve por la palabra "todo". Porque sólo ama sinceramente a Dios aquel que nada reserva para sí. Así, pues, el que se preocupa de llevar a las bodas el vestido nupcial, es necesario que cumpla el doble precepto de la caridad.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Ant. del Bened. — El Señor me mostró * un río de agua viva, brillante como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

Las Vísperas, del Oficio siguiente desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 19 de Septiembre

San Jenaro, Obispo, y sus compañeros

Mártires

Doble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Jenaro y sus compañeros, concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Todo lo tengo por pérdida en comparación del eminente, conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que dispusisteis que al ser vuestro Hijo Unigénito elevado sobre la tierra, atrajese a sí todas las cosas, concedednos propicio, por los méritos y ejemplos de vuestro seráfico Confesor José, que elevados nosotros sobre las terrenas concupiscencias, merezcamos llegar a aquel que con Vos vive y reina...

II NOCTURNO

Lección IV

Cuando Diocleciano y Maximiano se ensañaban en los cristianos, acusado Jenaro, Obispo de Benevento, de profesar la fe cristiana, fué conducido a Nola, compareciendo ante Timoteo, prefecto de Campania. En esta ciudad, vióse sometida su constancia a diversas pruebas; arrojado a un horno ardiente, salió de allí ileso, hasta el punto de que ni sus vestiduras ni siquiera sus cabellos fueron chamuscados por las llamas. Al verlo el prefecto, montando en ira, mandó tirar de su cuerpo hasta descoyuntar las articulaciones de los nervios y de los miembros. Entre tanto su diácono Festo, y el lector Desiderio fueron presos, encadenados y conducidos a Puteolo, obligándoseles a marchar delante la carroza del prefecto, juntamente con su Obispo. Arrojaron a los tres en una prisión en donde estaban detenidos Sosio de Mizene, Próculo de Puteolo, Diácono, y Eutiques y Acucio laicos, condenados todos a ser expuestos a las fieras.

Lección V

El día siguiente fueron expuestos todos a las fieras en el anfiteatro; mas éstas, olvidando su natural ferocidad, acudieron a postrarse a los pies de Jenaro. Como Timoteo atribuyese este milagro a artes mágicas, dictó contra los Mártires sentencia de muerte. Al punto mismo, quedó ciego; pero recobró la vista gracias a las oraciones del bienaventurado Jenaro. A consecuencia de este milagro, cerca de cinco mil hombres creyeron en Jesucristo. Con todo, el ingrato juez, no se aplacó ante el beneficio recibido; sino que, enfurecido ante la conversión de aquella gran multitud, cumplidor fanático de los decretos imperiales, mandó degollar al santo Obispo y a sus compañeros.

Lección VI

Las ciudades vecinas, atendiendo cada una a su particular preferencia respecto a la adopción de alguno de aquellos Mártires, como especial patrono ante Dios, cuidaron de sepultar los respectivos cuerpos. Los Napolitanos, por indicación divina, leváronse el de Jenaro, que fué primeramente trasladado a Benevento, después al monasterio de Monte Vergine, y por último a Nápoles, en donde, colocado en la mayor de las iglesias, resplandeció gloriosamente con numerosos milagros. Es digno de particular mención el que hizo apagando los globos de fuego que, arrojados por el Vesubio, sembraban el terror y la devastación, no sólo en las regiones circunvecinas, sino además en otras más remotas. Es también muy famoso lo que ocurre con su sangre, la cual, coagulada y conservada en esta forma en un

frasco de cristal, liquídase y se pone en estado de ebullición, como si acabase de derramarse, al ponerla en presencia de la cabeza del Mártir. Este milagro puede presenciarse aún en nuestros días.

Te Deum, pág. 6.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 24, 3-13

En aquel tiempo: estando sentado Jesús en el monte del olivar, se le acercaron algunos de sus discípulos, y le preguntaron en secreto: Dinos, ¿cuándo sucederá eso? Y lo que sigue.

. . . . . .

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo, cap. 28

Los discípulos preguntan al Señor por el tiempo en que acaecerían estas cosas, y por la señal que les anunciaría su venida y el fin del mundo. Y como son tres cuestiones las que le proponen a la vez, el Señor procura responder separadamente a ellas, distinguiendo el tiempo de cada una, para facilitar su inteligencia. La primera respuesta se refiere a la ruina de Jerusalén, y Jesús les confirma en la verdad de la doctrina, para que ningún impostor consiga seducir a aquellos espíritus, todavía ignorantes. Porque, en efecto, aun en vida de los discípulos, no habrán de faltar hombres que se presenten afirmando ser el Cristo. Por esto les previene, para preservarles de creer en tan pernicioso embuste.

Lección VIII

Les anima, pues, a sobrellevar por su nombre los sufrimientos, las huídas, los golpes, la muerte y el odio del pueblo. Muchos, en verdad, se turbarán ante semejantes persecuciones, muchos se encandalizarán viendo este cúmulo de males caer sobre ellos y se sentirán movidos a odiarse los unos a los otros. Y habrá falsos profetas (como Nicolás, uno de los siete diáconos), y pervertirán a muchas almas con falaces apariencias de verdad, y en este desbordamiento de malicia, se enfriará la caridad.

En las Ferias de las Cuatro Témporas, se dirá como Lección IX la Homilía de la Feria; la cual se conmemora sólo en Laudes. En los demás casos:

Lección IX

Pero la salvación está reservada a los que perseverarán hasta el fin. Entonces, dispersados ya los varones apostólicos, la verdad evangélica será predicada por toda la tierra. Y una vez llegado a todos los lugares el conocimiento de los misterios celestiales, entonces vendrá la caída y el fin de Jerusalén; para que el castigo sufrido por el pueblo infiel y el temor causado por su destrucción confirmen la fe que habrá sido predicada. Ahora bien: estas cosas ocurrieron allí, conforme estaba pronosticado; y

después de haber sido los Apóstoles apedreados, obligados a huir y martirizados, Jerusalén fué destruída por el hambre, la guerra y la cautividad. No era merecedora de continuar existiendo después de haberse hecho indigna de la divina predicación al rechazar a los predicadores de Cristo.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, desde la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 20 de Septiembre

San Eustaquio y sus compañeros

Mártires

Doble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Eustaquio y sus compañeros, haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestros santos Mártires Jenaro y sus compañeros, concedednos propicio que nos consagremos con ardor a la imitación de aquellos cuyos méritos celebramos con alegría. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



EUSTAQUIO, llamado también Plácido, ilustre entre los romanos por su linaje, riquezas y gloria militar, mereció, en tiempo del emperador Trajano, ser nombrado maestro de la milicia. Corriendo un día, en que iba de caza, en persecución de un ciervo de extraordinario tamaño que huía ante él, vió de repente resplandecer entre las astas del animal una imagen grandiosa de Jesucristo crucificado. Y como la voz del Señor le invitara a correr en pos de la vida eterna, alistóse juntamente con su esposa y sus dos hijitos Agapito y Teopisto, en la milicia cristiana.

Lección V

HABIENDO vuelto al lugar de la primera visión, tal como el Señor le había mandado, oyóle anunciar los muchos padecimientos que le esperaban por su gloria. Y en efecto: habiendo caí-

do sobre él las más increíbles calamidades, que soportó con paciencia admirable, no tardó en verse reducido a la mayor indigencia. Obligado a huir ocultamente, vióse arrebatar por el camino, primeramente la esposa y después sus dos hijos, miserablemente arrancados a su cariño. Con el corazón lacerado por tantas pruebas, permaneció largo tiempo oculto en un país lejano, trabajando la tierra, hasta que, confortado por una voz del cielo y reclamado por Trajano con ocasión de una nueva guerra, fué puesto de nuevo al frente de las milicias.

Lección VI

En aquella expedición tuvo la alegría inesperada de recobrar a su esposa y a sus hijos. Entró victorioso en Roma en medio de generales aclamaciones. Habiéndosele, empero, ordenado poco después que sacrificara a los falsos dioses en acción de gracias por la victoria obtenida, negóse a ello con gran firmeza. En vano se intentó por diversos medios obligarle a renegar de la fe de Cristo. Arrojáronle, junto con su mujer e hijos a los leones; pero la mansedumbre con que éstos le trataron exasperó al Emperador, por lo cual mandó encerrar a los santos Confesores en el interior de un toro de bronce candente, en donde, cantando las divinas alabanzas, consumaron su martirio, volando a la eternidad feliz, el día doce de las calendas de octubre. Sus cuerpos, que fueron hallados intactos, recibieron religiosa sepultura de manos de los fieles, siendo más tarde honoríficamente trasladados a la iglesia levantada en su nombre.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Descendiendo Jesús del monte,* del Común de varios Mártires, en el 2.° lugar, página 580.

En las Ferias de las Cuatro Témporas la Lección IX es de la Homilía de la Feria, de la que se hace Conmemoración sólo en Laudes; en otro caso:

De la Vigilia de san Mateo, Apóstol:

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección IX — Cap. 5, 27-32

En aquel tiempo: Vió Jesús a un publicano llamado Leví sentado en la mesa de los tributos, y le dijo: Sígueme. Y lo que sigue.

Homilía de san Ambrosio, Obispo

Com. sobre san Lucas, lib. 5, cap. 5

Todo es misterioso en esta vocación del publicano, al que Jesús invita a que le siga, más que con sus pasos materiales, con el afecto de su alma. Así, a aquel hombre que antes se sentía movido, por su avaricia y dureza de corazón, a convertir en provechos propios los beneficios de los comerciantes y el fruto de las fatigas y riesgos de los marineros, le es suficiente ahora un sim-

pie llamamiento para abandonar sus propios bienes, él que se apoderaba de los ajenos; y abandonando el mísero pupitre en que se sentaba, camina, con los firmes pasos de su voluntad, en pos del Señor y le prepara un gran banquete. De esta manera, el que recibe a Cristo en la mansión espiritual de su corazón, se ve alimentado por él con los goces más exquisitos, y plenamente saciado de las mayores delicias.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 21 de Septiembre

San Mateo

Apóstol y Evangelista

Doble de II clase

Todo se toma del Común de los Evangelistas, pág. 554, menos lo que sigue

Oración

AYUDADNOS, Señor, por los méritos de vuestro bienaventurado Apóstol y Evangelista Mateo, para que por su intercesión alcancemos las gracias que por nosotros mismos no podemos conseguir. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OH Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Eustaquio y sus compañeros, haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



MATEO, llamado también Leví, fué Apóstol y Evangelista. Llamado por el Señor mientras estaba sentado en su oficina de Cafarnaúm, siguióle al instante. Obsequióle con un convite, al cual fueron invitados también los demás discípulos. Después de la resurrección de Cristo, y antes de abandonar la Judea para ir a predicar en la región que le fué asignada, escribió en Judea el Evangelio de Jesucristo, en lengua hebrea, con destino a los judíos convertidos, siendo él el primero entre los evangelistas. Partió luego a Etiopía, donde anunció la buena nueva, confirmando su predicación con muchos milagros.

Lección V

ENTRE éstos hay que mencionar en primer lugar la resurrec-

ción de la hija del rey, a consecuencia de la cual se convirtieron a la fe cristiana el mismo rey, su esposa y toda la provincia. A la muerte del monarca, su sucesor Hirtaco quería desposarse con la princesa Ifigenia, de sangre real; pero como ésta hubiese hecho, por consejo de Mateo, voto de virginidad y perseverara en su propósito, Hirtaco mandó matar al Apóstol al pie del altar donde estaba celebrando los santos misterios. La gloria del martirio fué el coronamiento de su carrera apostólica el día undécimo de las calendas de octubre. Su cuerpo fué trasladado a Salerno, y colocado poco después, siendo Pontífice Gregorio VII, en la iglesia dedicada a su nombre, donde es objeto de la devota veneración de multitud de fieles.

Lección VI

De la exposición de san Gregorio, Papa, sobre el Profeta Ezequiel

Homilía 3, libro 1

He aquí cómo el Profeta Ezequiel describe con misterioso lenguaje los cuatro animales sagrados que lleno de espíritu profético contempló en lo por venir: "Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas". ¿Qué significa el rostro, sino el conocimiento, y qué las alas sino el vuelo? Por el rostro somos conocidos cada uno de nosotros; y con las alas, las aves se elevan a lo alto. Por esto el rostro se refiere a la fe y las alas a la contemplación. Mediante la fe somos conocidos por Dios, como dice El mismo hablando de sus ovejas: "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen". Y dice además: "Yo conozco a los que he elegido". Mediante la contemplación que nos eleva sobre nosotros mismos, somos como levantados por los aires.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 9, 9-13

En aquel tiempo: Vió Jesús a un hombre sentado en la mesa de los impuestos, llamado Mateo. Y le dijo: Sígueme. Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Libro I de los Comentarios sobre san Mateo, cap. 9

Los demás Evangelistas, por respeto a san Mateo y velando por su prestigio, se abstienen de designarle con su nombre usual y le llaman Leví; conociósele, en efecto, por estos dos nombres. En cuanto a él, recordando las palabras de Salomón: "El justo es el primer acusador de sí mismo", y estas otras: "Confiesa tus pecados para justificarte", se llama a sí propio Mateo, y se declara publicano, para mostrar a sus lectores que así como de publicano se transformó repentina-

mente en Apóstol, nadie debe desesperar de su salvación con tal que abrace una vida mejor.

Lección VIII

SOBRE este punto, Porfirio y el emperador Juliano, pretenden hacer resaltar o la ignorancia de un historiador inexacto o la necedad de aquellos que al momento siguieron al Salvador, como acusándoles de haberse dejado conducir irreflexivamente por el llamamiento del primer advenedizo; no tienen en cuenta un hecho indubitable; la multitud de milagros y grandes prodigios que los Apóstoles habían visto realizar a Jesucristo antes de creer en él. Por otra parte, bastaba para sentirse atraído por él la sola contemplación del resplandor y majestad de la Divinidad que en él se escondía, pero que se dejaba traslucir en su semblante humano. Porque si se ha dicho que el imán y el ámbar tienen la propiedad de atraer los anillos de hierro y los fragmentos y briznas de paja, ¿con cuánta mayor fuerza podía el Señor de todas las cosas atraer a sí a los que llamaba?

En las Ferias de las cuatro Témporas, la Lección IX se dirá de la Homilía de la Feria; de la cual se hará también Conmemoración en Laudes. En los demás casos:

Lección IX

Y sucedió que estando Jesús sentado a la mesa, en la casa, vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron a la mesa a comer con él". Veían que aquel publicano, que había pasado del estado del pecado a una vida mejor, había sido admitido a la penitencia, lo cual les movía a no desesperar de la propia salvación. Y no se acercaban a Jesús aferrados—según murmuraban los fariseos y los escribas—a sus antiguos vicios, sino haciendo penitencia, como lo dan a entender las siguientes palabras de Jesús: "Más estimo la misericordia que el sacrificio. Porque los pecadores son y no los justos, a quienes he venido yo a llamar". Así, pues, Jesús iba a los convites de los pecadores, para tener ocasión de instruirles y de proporcionar alimentos espirituales a los que le invitaban.

Te Deum, **pág. 6.**
En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 22 de Septiembre

Santo Tomás de Villanueva

Obispo y Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:
En las I y II Vísperas:

Ant. del Magnif.—Prodigó sus larguezas, * socorrió a los pobres; su justicia permanece eternamente.

Oración

OH Dios, que adornasteis al bienaventurado Pontífice To-

más con la virtud de una insigne misericordia en favor de los pobres, os suplicamos, que por su intercesión derraméis benignamente en favor de cuantos os suplican, las riquezas de vuestra misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

II NOCTURNO

NACIÓ Tomás en el pueblo de Fuentellana, diócesis de Toledo, en España, el año del Señor mil cuatrocientos cuarenta y ocho, de una familia muy distinguida. Concibió desde la más tierna edad singulares afectos de compasión y misericordia hacia los pobres, dando de ellos, ya en su niñez, repetidas pruebas, entre las cuales merece mencionarse en primer lugar el hecho de haberse despojado más de una vez de sus vestidos para cubrir a los desnudos. Después de su infancia, fué enviado a Alcalá como alumno del colegio mayor de San Ildefonso, para dedicarse al estudio de las letras. Llamado de nuevo a su casa con motivo de la muerte de su padre, dedicó toda su herencia al sostenimiento de las doncellas indigentes; y volvió inmediatamente a Alcalá, donde, una vez terminados sus estudios de teología, de tal manera sobresalió por su ciencia, que le obligaron a desempeñar una cátedra de la Universidad, en la que explicó con gran éxito cuestiones filosóficas y teológicas. Pedía, al mismo tiempo, repetidamente a Dios que le instruyera en la ciencia de los santos y le inspirara una regla de conducta para dirigir prudentemente su vida y costumbres. Y llamado por vocación divina, abrazó el Instituto de los Ermitaños de San Agustín.

Lección V

DESPUÉS de su profesión, distinguióse por las virtudes y cualidades propias de un religioso; por su humildad, paciencia, continencia, y especialmente por su ardentísima caridad. En medio de sus variadas y múltiples ocupaciones, mantenía siempre su espíritu intensamente dedicado a la oración y a la contemplación de las cosas divinas. Obligado a aceptar la carga de la predicación, que le fué impuesta en vista de su eminente santidad y sabiduría, logró apartar, con la gracia de Dios, a muchos pecadores del lodazal del vicio para conducirlos al camino de la salvación. Al ser llamado como superior al gobierno de sus hermanos, supo juntar en la justa proporción la prudencia, la justicia y la mansedumbre, con la solicitud y la severidad, de tal suerte, que restableció la antigua disciplina de su Orden en multitud de casos.

Lección VI

FUÉ designado para el arzobispado de Granada, dignidad

que él rechazó porfiadamente con admirable humildad. Vióse obligado, sin embargo, a aceptar poco después, por orden de sus superiores, el de Valencia, rigiéndolo por espacio de cerca de once años, con tal acierto, que cumplió todos los deberes de un santo y vigilante pastor. Sin variar en nada su habitual género de vida, dedicóse con mayor generosidad todavía al ejercicio de la caridad, prodigando a los pobres las cuantiosas rentas de su Iglesia, y no guardando para sí ni siquiera un lecho; ya que, en efecto, el que ocupaba en el momento de llamarle Jesucristo al cielo, se lo había prestado un indigente, a quien lo había dado poco antes de limosna. Durmióse en el Señor el día sexto de las idus de septiembre, a la edad de sesenta y ocho años. Quiso Dios poner de manifiesto la santidad de su siervo con milagros durante su vida y después de su muerte. Así un granero cuyo trigo había sido distribuído entre los pobres, llenóse repentinamente; y un niño muerto recobró la vida junto al sepulcro del santo. En vista de estos milagros y de otros muchos con que fué glorificado, el sumo Pontífice Alejandro III lo inscribió en el número de los Santos.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndosce a lejanas tierras,* del Común de un Confesor Pontífice en el primer lugar, pág. 587.

En las Ferias de las cuatro Témporas, la Lección IX se dirá de la Homilía de la Feria; de la cual se hará también Conmemoración en Laudes. En los demás casos:

De san Mauricio y Compañeros Mártires

Lección IX

Habiendo el emperador Maximiano conducido su ejército a la Galia, detúvose en los confines del territorio de Sión para ofrecer un sacrificio. Mas no queriendo la legión tebana contaminarse participando en una ceremonia sacrílega, mantúvose apartada de lo restante del ejército. Envióles el emperador unos soldados para intimarles de su parte, bajo pena de la vida, que se presentaran en el campamento para asistir a los sacrificios; a lo cual respondieron ellos que se lo prohibía la religión cristiana. Indignado Maximiano ante esta respuesta, y redoblando su furor, envió una parte del ejército contra los tebanos con orden de diezmarlos. Ellos, empero, espontáneamente, y alentados sobre todo por las exhortaciones de Mauricio, prefirieron el martirio a obedecer la orden impía del emperador; mandó éste entonces a su ejército entero dar muerte a todos los de la legión, los cuales perseveraron unánimes en la confesión del nombre de Cristo. Su muerte ocurrió en el día décimo de las calendas de octubre.

LAUDES

Ant. del Bened.—Sus limosnas * las publicará toda la asamblea de los Santos.

Se hace Conmemoración de san Mauricio y Compañeros, Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Os suplicamos nos otorguéis, oh Dios omnipotente, que la fiesta solemne de vuestro santo Mártir Mauricio y de sus Compañeros nos colme de alegría, para que los que fundamos nuestra confianza en sus oraciones participemos en la gloria de su nacimiento al cielo. Por nuestro Señor.

En las II Vísperas, la Antífona del Magníficat como en las primeras.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente y de santa Tecla, Virgen y Mártir.

Día 23 de Septiembre

San Lino

Papa y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Lino, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio que gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

Conmemoración de santa Tecla, Virgen y Mártir:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que te ha preparado el Señor para siempre.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

Concedednos, os suplicamos, oh Dios omnipotente, que cuantos celebramos el nacimiento a la gloria de la bienaventurada Tecla, vuestra Virgen y Mártir, sintamos la alegría de esta anual solemnidad y nos aprovechemos del ejemplo que nos da con su gran fe. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

El Papa Lino, natural de Volterra, en Toscana, fué el primero que después de san Pedro gobernó la Iglesia. Eran tan grandes su fe y santidad, que arrojaba los demonios e incluso resucitaba a los muertos. Relató por escrito los hechos de san Pedro y principalmente lo que hizo contra Simón Mago. Decretó que ninguna mujer entrara en la iglesia sino con la cabeza velada. Por su constancia en la fe cristiana, fué decapitado por orden del consular Saturnino, monstruo de impiedad e ingratitud, a cuya hija había el santo librado de la obsesión diabólica.

Fué sepultado en el Vaticano, cerca de la tumba del Príncipe de los Apóstoles, el día nono de las calendas de Octubre. Había ocupado la Sede Apostólica por espacio de once años, dos meses y veintitrés días, y en dos veces en el mes de diciembre había consagrado quince obispos y ordenado dieciocho Presbíteros.

De la exposición de san Ambrosio, Obispo, sobre el salmo 118

Serm. 21

Lección V

Los príncipes me han perseguido sin motivo; y mi corazón tembló a causa de tus palabras". Con razón afirma el Mártir lo injusto que es hacerle víctima de la persecución, a él, que a nadie ha robado, ni se ha entregado a violencias contra los demás, ni ha derramado la sangre del prójimo, ni ha pensado en cometer adulterio. Sin haber faltado a la ley, oblíganle a sufrir los más duros tormentos reservados a los malhechores. Defiende la justicia y no le escuchan; dice palabras salvadoras, y le persiguen, de manera que puede decir con toda verdad: "Al hablarles, me atacaban gratuitamente". Y en efecto, gratuitamente es perseguido el que lo es sin haber cometido crimen alguno; el que se ve acosado como un hombre peligroso, cuando por su confesión de fe es digno de alabanza; el que, por gloriarse en el nombre del Señor, es tratado de hechicero, cuando precisamente la piedad es el fundamento de todas las virtudes.

Lección VI

Es, sin duda, perseguido gratuitamente el que siendo maestro de la fe se ve acusado de impiedad ante los impíos y los infieles. Mas aquel a quien persiguen sin motivo, debe mostrarse firme y constante. ¿Cómo, pues, el Profeta añade: "Y mi corazón tembló a causa de tus palabras? Temblar es propio de la debilidad, del temor y del miedo. Mas hay una debilidad que conduce a la salvación, y un temor que es propio de los Santos: "Temed al Señor, todos sus Santos", y, "Bienaventurado el hombre que teme al Señor". ¿Por qué es bienaventurado? Porque se complace en seguir sus mandamientos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno de los que me siguen,* del Común de un Mártir en el primer lugar, pág. 563.

En las Ferias de las cuatro Témporas, se leerá la Lección IX de la Homilía sobre el Evangelio de la Feria; de ésta se hará Conmemoración en Laudes. En los demás casos:

De santa Tecla, Virgen y Mártir

Lección IX

La virgen Tecla, nacida en Iconio, de ilustres padres, e instruída en las verdades de la fe por el Apóstol san Pablo, ha sido objeto de las mayores alabanzas por

parte de los Santos Padres. A la edad de dieciocho años, dejó a su esposo Tamíride. Acusada por sus padres de profesar la religión cristiana, amenazáronla con echarla a un brasero ardiente, ya preparado, si no renunciaba a Cristo. Armándose entonces con la señal de la cruz, precipitóse ella misma en el fuego; sobrevino, empero, una lluvia que apagó las llamas. Partió entonces para Antioquía, donde fué expuesta a las fieras, atada a unos toros a los que azuzaban para obligarles a correr en direcciones opuestas, y echada por fin a una hoya llena de serpientes; de todo la libró la gracia de Jesucristo. El ardor de su fe y la santidad de su vida convirtieron a Cristo muchos paganos. De regreso a su patria, retiróse a un monte solitario; y resplandeciendo, por último, por sus muchas virtudes y milagros, voló al Señor, a la edad de noventa años, siendo sepultada en Seleucia.

En Laudes, Conmemoración de santa Tecla:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Derramada está la gracia en tus labios.

℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

La Oración: *Concedednos,* puesta más arriba.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 24 de Septiembre

Ntra. Sra. de la Merced

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 657, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por la gloriosísima Madre de vuestro Hijo os dignasteis enriquecer a vuestra Iglesia con una nueva familia destinada a librar a los fieles cristianos del poder de los paganos, os suplicamos nos concedáis que ya que la veneramos como inspiradora de una tan grande obra, nos veamos libres, por sus méritos e intercesión, de todos nuestros pecados y del cautiverio del demonio. Por el mismo Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Lino, vuestro Mártir y Pontífice, concedednos propicio que gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina.

II NOCTURNO

En los tiempos en que la mayor y la más hermosa parte de España se veía oprimida bajo el cruel yugo de los sarracenos, e innumerables fieles eran reducidos a una inhumana servidumbre, con grave peligro de renegar de la fe y de comprometer su eterna salvación, la santísima Reina de los cielos, deseosa de remediar tantos y tan grandes males, manifestó el ardor de su caridad en la obra de su liberación. Aparecióse, en efecto, con semblante sereno a San Pedro Nolasco, muy renombrado tanto por su piedad como por sus riquezas, que en las santas meditaciones a que se entregaba pensaba continuamente en el modo de socorrer a la multitud de cristianos que gemían bajo el dominio agareno, y le manifestó cuán grato sería a su único Hijo y a ella misma, el que instituyera en su honor una Orden religiosa cuya misión consistiera en librar a los cautivos de la tiranía de los turcos. Animado el varón de Dios con esta celestial visión, sintió abrasarse su corazón en una ardiente caridad; y no apeteció desde entonces más que una cosa: consagrarse él mismo y la Orden que iba a instituir a la práctica de aquel amor tan generoso, que hace al hombre capaz de dar la vida por el prójimo y por sus amigos.

Lección V

En aquella misma noche, la misma Virgen Santísima se apareció al bienaventurado Raimundo de Peñafort y al rey Jaime de Aragón, excitándoles a la fundación de la mencionada Orden y exhortándoles a que prestaran todo su apoyo a una obra tan importante. Pedro corrió inmediatamente a los pies de Raimundo, su confesor, para darle cuenta de lo que le había ocurrido; y al hallarle ya informado por inspiración del cielo, púsose humildemente bajo su dirección. Y juntándose a ellos el rey Jaime, resolvió poner en práctica lo que también le había revelado la Virgen María. Por lo cual, después de un cambio de impresiones y de llegar a un acuerdo, emprendieron la institución de una Orden en honor de la Virgen Madre de Dios, con el título de Santa María de la Merced, o de la redención de cautivos.

Lección VI

En consecuencia, el día diez de agosto de mil doscientos dieciocho, el rey Jaime decretó la fundación de la Orden proyectada por aquellos santos varones. Los que formarían parte de ella deberían obligarse, mediante un cuarto voto, a quedar en rehenes en poder de los infieles, cuando así lo exigiera la liberación de los Cristianos. El rey les concedió el privilegio de ostentar en el pecho sus propias armas, y se ocupó en conseguir de Gregorio IX la aprobación de un Instituto y de unos votos religiosos inspirados en una tan sublime caridad para con

el prójimo. El mismo Dios, por intercesión de la Virgen María, hizo prosperar la obra, la cual se propagó con suma rapidez y gran éxito por toda la faz de la tierra, y vió florecer héroes de la santidad, hombres dotados de una caridad y piedad incomparables, que se dedicaban a recoger las limosnas de los cristianos para rescatar a sus hermanos, y a permanecer muchas veces ellos mismos como caución para librar a gran número de cautivos. A fin de tributar a Dios y a la Santísima Virgen dignas acciones de gracias por un tan gran beneficio y por tan benéfica institución, la Sede Apostólica permitió celebrar esta Fiesta particular y rezar este Oficio, después de haber concedido a la misma Orden un sinnúmero de privilegios.

Día 26 de Septiembre

San Cipriano y santa Justina, Virgen

Mártires

Simple

Oración

FAVORÉZCANOS, Señor, la continua protección de los bienaventurados Mártires Cipriano y Justina; ya que no dejáis de atender propiciamente a los que concedéis sean ayudados con tales auxilios. Por nuestro Señor.

Lección III



CIPRIANO, que había comenzado siendo mago, acabó siendo Mártir. Habiéndole pedido un joven ardientemente enamorado de la virgen cristiana Justina, su ayuda para obligarla con sus encantamientos y hechizos a corresponder a su pasión, el demonio, a quien consultó sobre el modo de conseguirlo, le dió a entender que contra los verdaderos adoradores de Cristo resultaban inútiles todos los sacrificios. Conmovido ante esta respuesta, comenzó al punto a deplorar los extravíos de su vida pasada, y abandonando la magia, convirtióse de todas veras a la fe de Cristo, nuestro Señor. Por esta causa fué arrestado, juntamente con la Virgen Justina, siendo ambos abofeteados y azotados, después de lo cual les encerraron en la cárcel para moverles a cambiar de resolución. Mas al sacarles luego de allí, como les hallasen tan firmes como antes en su propósito de perseverar en la religión cristiana, les arrojaron a una caldera llena de pez hirviendo y de grasa y cera derritidas, y acabaron por matarles de un hachazo, en Nicomedia. Sus cuerpos, que fueron abandonados a la intemperie, permanecieron insepultos durante seis días; hasta que unos marineros los colocaron de noche en su embarcación para conducirlos a Roma, donde fueron sepultados, en primer lugar, en una propiedad de Rufina, noble matrona romana, y depositados luego, una vez

trasladados a la misma ciudad, junto al bautisterio de la basílica Constantiniana.

Día 27 de Septiembre

Santos Cosme y Damián
Mártires
Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Oración

Os rogamos nos concedáis, oh Dios omnipotente, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Cosme y Damián, nos veamos libres, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Cuando esta Fiesa haya de reducirse a rito simple y la Lección IX deba ser de la misma, júntense en una sola las Lecciones IV y V.

Eran los hermanos Cosme y Damián, originarios de Egea, ciudad de Arabia, médicos muy distinguidos que vivieron durante los reinados de Diocleciano y Maximiano. Tanto como por sus conocimientos en medicina, curaban con la virtud de Cristo aun aquellas enfermedades que se consideraban incurables. Enterado el prefecto Lisias de la religión que profesaban, dispuso que fueran conducidos a su presencia, donde les interrogó acerca de su género de vida y de su profesión de fe; y al declarar ellos valerosamente que eran cristianos, añadiendo que la fe cristiana es necesaria para salvarse, mandó que sacrificaran a los dioses, con la amenaza de someterles al tormento y a una cruel muerte si se negaban a hacerlo.

Lección V

Cuando se convenció, empero, de la inutilidad de sus esfuerzos: "Atadles, dijo, de pies y manos, y aplicadles los más terribles suplicios". Cumpliéronse estas órdenes, a pesar de lo cual Cosme y Damián persistieron en sus negativas. Fueron entonces arrojados, con los pies atados, al mar, que los devolvió sanos y salvos y libres de sus ataduras, prodigio que el prefecto atribuyó a sus artes mágicas, por lo cual mandó encarcelarlos de nuevo. Al día siguiente hízoles sacar de la prisión y echar a una pira ardiente, cuyas llamas se desviaron de ellos. Y después de haberles hecho atormentar cruelmente con otros suplicios, condenóles a morir a hachazos. De esta manera, confesando a Jesucristo, obtuvieron ambos la palma del martirio.

Lección VI

Sermón de san Agustín, Obispo
47 sobre los Santos

Siempre que celebramos, carísimos hermanos, las festividades de los santos Mártires, de tal manera debemos

esperar del Señor, por su intercesión, gracias temporales, que merezcamos, mediante su imitación, los bienes eternos. Celebran con toda verdad las alegres solemnidades de los Mártires, los que siguen sus ejemplos. Las fiestas de los Mártires son, en efecto, exhortaciones al martirio, invitaciones a imitar sin quejarnos lo que celebramos gozosamente.

En el III Nocturno, se leerá la Homilía sobre el Evangelio: *Descendiendo Jesús*, del Común de varios Mártires en el segundo lugar, pág. 580, con el Responsorio VIII: *Esta es la verdadera hermandad* pág. 577.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 28 de Septiembre

San Wenceslao

Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que en virtud de la palma del martirio, de un reino terreno elevasteis a san Wenceslao a la gloria del reino celestial: guardadnos por sus preces de toda adversidad y concedednos el disfrutar de su compañía. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

OS rogamos nos concedáis, oh Dios omnipotente, que cuantos celebramos el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Cosme y Damián, nos veamos libres, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV


UVO Wenceslao, duque de Bohemia, por padres a Wratislao, cristiano, y a Dorahomira, pagana. Educado piadosamente por su abuela Ludmila, mujer de mucha santidad, se distinguió en la práctica de todas las virtudes. Puso gran esmero en conservar durante toda su vida una virginidad sin mancha. Su madre, que había conseguido, gracias al cruel asesinato de Ludmila, la administración del reino, y que vivía en la impiedad con su hijo menor Boleslao, concitóse la animadversión de los nobles, los cuales, cansados de un régimen tiránico e impío, sacudieron el yugo de la madre y del hijo, y reunidos en la ciudad de Praga, eligieron por rey a Wenceslao.

Lección V

GOBERNÓ éste su reino mostrando en el desempeño de la au-

toridad más benignidad que rigor. Era tal su caridad para con los huérfanos, viudas e indigentes, que en ciertas ocasiones llevaba él mismo, cargada sobre sus hombros, la leña destinada a los menesterosos, asistía frecuentemente a sus entierros, libraba a los cautivos, visitaba a los presos, aun a veces en noches tempestuosas, y les socorría muchas veces con sus limosnas y consejos. La mansedumbre de este príncipe se manifestaba en la viva amargura que experimentaba cuando se veía obligado a firmar una sentencia de muerte, aunque fuera contra un culpable. Profesaba gran veneración a los sacerdotes, y con sus propias manos sembraba el trigo y exprimía las uvas que debían proporcionar la materia del santo sacrificio de la misa. Visitaba de noche las iglesias, caminando descalzo sobre la nieve y el hielo, y dejando después marcadas en el suelo las huellas cálidas y sangrientas de sus plantas.

Lección VI

Los ángeles se constituyeron en custodios de su cuerpo. Y en efecto, un día en que se disponía a luchar personalmente contra Radislao, duque de Gurima, por exigirlo así la salvación de los suyos, viéronse unos ángeles que le suministraban armas y decían al adversario: "No le hieras". Aterrorizado su enemigo, echóse humildemente a sus pies en demanda de gracia. Hallándose en otra ocasión de viaje en Alemania, vió el emperador, al acercársele Wenceslao, dos ángeles que le imponían una cruz de oro. Levantándose entonces del trono, fué a recibirle en sus brazos, revistióle con las insignias reales y le hizo donación del brazo de San Vito. No obstante, el impío Boleslao, por instigación de su madre, después de haberle invitado a su mesa, dirigióse, acompañado de sus cómplices, al templo donde estaba orando el santo, conocedor de la muerte que le preparaban, para asesinarle. Su sangre salpicó las paredes, en las cuales se distinguen todavía vestigios de la misma. Pero Dios vengó aquella muerte del santo, ya que la tierra tragó a la desnaturalizada madre y los asesinos perecieron miserablemente de diversas maneras.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis que pensar,* del Común de un Mártir en el tercer lugar, pág. 568.

Las Vísperas, del Oficio siguiente sin ninguna Conmemoración.





Día 29 de Septiembre

La Dedicación de San Miguel, Arcángel

Doble de primera clase

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capitula de Laudes, pág. 49, los Salmos de la Domínica, pero en lugar del último se dirá el Salmo 116, pág. 66.

Himno

OH Jesús, esplendor y poder del Padre, vida de nuestros corazones, os alabamos en unión con los ángeles, prontos a ejecutar vuestras órdenes.

Por Vos combate este ejército numeroso formado de mil millares de príncipes; pero Miguel, el vencedor, enarbola la señal salvadora de la Cruz.

El es quien precipita a lo profundo del infierno al cruel Dragón, y, armado del rayo, echa de la ciudad celestial al impío jefe con sus ángeles rebeldes.

Contra el orgulloso Satán, obedezcamos las órdenes de este príncipe del cielo, para recibir desde el trono del Cordero la corona de gloria.

La siguiente Conclusión nunca se cambia.

Gloria sea dada a Dios Padre, el cual guarda por sus ángeles, a los que el Hijo ha redimido y el Espíritu Santo ha santificado con su unción. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Ant. del Magnif.—Mientras Juan * contemplaba el sagrado misterio, el Arcángel Miguel tocó la trompeta: Perdonad, oh

Señor Dios nuestro, Vos que abrís el libro y rompéis sus sellos, aleluya.

Oración

OH Dios, que con admirable orden disponéis los misterios de los ángeles y de los hombres; conceded benigno que nos protejan, mientras vivimos en la tierra, aquellos que nunca cesan de serviros en el cielo. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Domínica, página 54.

MAITINES

Invitatorio.—Al Señor, Rey de los Arcángeles: * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Se agitó el mar, * y tembló la tierra, cuando el Arcángel Miguel descendió del cielo.

Salmo 8, pág. 29.

2. Alabemos al Señor, * a quien alaban los Angeles, y a quien aclaman los Querubines y Serafines, diciendo: Santo, Santo, Santo.

Salmo 10, pág. 32.

3. Subió * el humo de los perfumes al acatamiento del Señor por la mano del Angel.

Salmo 14, pág. 57.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo un incensario de oro en su mano.

DEL PROFETA DANIEL.

Lección I Cap. 7, 9-11

ESTABA yo observando hasta tanto que se pusieron unas sillas, y el anciano de muchos días se sentó; eran sus vestiduras blancas como la nieve, y como lana limpia los cabellos de su cabeza. De llamas de fuego era su trono, y fuego encendido las ruedas de éste. Salía delante de él un impetuoso río de fuego; eran millares de millares los que le servían, y mil millones los que asistían ante su presencia. Sentóse para juzgar, y fueron abiertos los libros. Estaba yo en expectación, a causa del ruido de las palabras grandiosas que salían de aquel cuerno. Pero reparé que la bestia había sido muerta, y que su cuerpo muerto había sido echado a arder en el fuego.

℟. Prodújose un silencio en el cielo al luchar el dragón con Miguel Arcángel: * Y oyóse que decían: Salud, honor y poder al Dios omnipotente. ℣. Miles de millares le servían, y mil millones le asistían. Y oyóse.

Lección II Cap. 10, 4-8

MAS el día veinticuatro del primer mes estaba yo en la orilla del gran Tigris, y levanté mis ojos y miré, y he aquí un varón con vestidura de lino, y ceñidos sus lomos con una fa-

ja bordada en oro acendrado. Su cuerpo brillaba como el crisólito y su rostro como un relámpago, y como ardientes antorchas así eran sus ojos. Sus brazos y el resto del cuerpo hasta los pies eran semejantes al bronce reluciente, y el sonido de sus palabras como el ruido de un gran gentío. Y solamente yo, Daniel, tuve esta visión. Mas aquellos hombres que estaban conmigo no la vieron; sino que se apoderó de ellos un extremo temor, y huyeron a esconderse. Y habiendo quedado yo solo, vi esta gran visión y me quedé sin aliento, y se me demudó el rostró y cai desmayado, perdidas todas las fuerzas.

℟. Púsose el Angel junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro, y diéronle muchos perfumes: * Y subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor por la mano del Angel. ℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles; os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré, Señor, vuestro nombre. Y subió.

Lección III Cap. 10, 9-14

Y oía yo el sonido de sus palabras; y mientras tanto yacía yo abajo, atónito, y mi rostro continuaba pegado al suelo. Cuando he aquí que una mano me tocó, e hízome levantar sobre las palmas de mis manos. Y díjome él: Daniel, varón de deseos, atiende a las palabras que yo te hablo, y ponte en pie, pues yo vengo ahora enviado a ti. Y así que él me hubo dicho estas palabras me puse en pie, temblando. Y me dijo: No tienes que temer, oh Daniel; porque desde el día primero en que, a fin de alcanzar la inteligencia, resolviste en tu corazón mortificarte en la presencia de tu Dios, fueron atendidos tus ruegos, y por causa de tus oraciones he venido yo. Pero el príncipe del reino de los persas se ha opuesto a mí por espacio de veintiún días. Y he aquí que vino en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes, y yo me quedé allí al lado del rey de Persia. He venido, pues, para explicarte las cosas que han de acontecer a tu pueblo en los últimos días; porque esta visión se dirige a tiempos remotos.

℟. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, os adoraré en vuestro templo santo: * Y confesaré, Señor, vuestro nombre. ℣. Por la misericordia y la verdad con que habéis engrandecido sobre nosotros vuestro santo nombre. Y confesaré. Gloria al Padre. Y confesaré.

II NOCTURNO

Ant. 1. Arcángel Miguel, * acudid en auxilio del pueblo de Dios.

Salmo 18, pág. 70 (Se reza íntegro).

2. Miguel, * príncipe del paraíso, a quien honran los ángeles.

Salmo 23, pág. 69.

3. Glorioso * aparecisteis en

la presencia del Señor; por esto el Señor os ha revestido de hermosura.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA
34 sobre el Evangelio

Lección IV

DECIMOS que existen nueve órdenes de Angeles, porque la Sagrada Escritura menciona a los Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. La existencia de los Angeles y de los Arcángeles la atestiguan casi todas las páginas de los libros sagrados. De los Querubines y Serafines hablan muchas veces, como sabemos, los libros de los Profetas. Además, el Apóstol san Pablo enumera cuatro órdenes cuando dice en su epístola a los efesios: "Sobre todo Principado, y Potestad, y Virtud, y Dominación". Dice también escribiendo a los colosenses: "Ya sean Tronos, ya Potestades, ya Principados o Dominaciones". Agregando, pues, los Tronos a las cuatro órdenes de que ha hablado a los efesios, tenemos cinco órdenes; y si les añadimos los Angeles, Arcángeles, Querubines y Serafines, vemos que existen realmente nueve órdenes de Angeles.

℟. Este es Miguel Arcángel, príncipe de la milicia angélica. * Su culto es una fuente de beneficios para los pueblos, y su oración conduce al reino de los cielos. ℣. El Arcángel Miguel es el príncipe del paraíso, a quien honran los conciudadanos de los Angeles. Su culto.

Lección V

CON todo, conviene que sepamos que el nombre de Angel es nombre de oficio y no de naturaleza. Ya que si aquellos espíritus de la patria celestial siempre son espíritus, no siempre pueden llamarse Angeles, puesto que lo son únicamente cuando anuncian alguna cosa. Por lo cual dice el Salmista hablando de Dios: "Que hace Angeles a sus espíritus", como si dijera explícitamente: A aquellos a quienes tiene siempre como espíritus, los hace Angeles cuando le place. Ahora bien: los que anuncian las cosas menos importantes se llaman simplemente Angeles; pero los que anuncian los más grandes misterios se llaman Arcángeles. De ahí es que a la Virgen María se le envió, no un Angel cualquiera, sino el Arcángel Gabriel, ya que tratándose del más importante de los mensajes, convenía que desempeñara este ministerio uno de los más grandes Angeles. Además, estos Arcángeles llevan nombres particulares que expresan los efectos de su operación. Así Miguel significa: ¿Quién como Dios?; Gabriel, fuerza de Dios; y Rafael, medicina de Dios.

℟. El Arcángel Miguel vino con gran multitud de Angeles, y el Señor le confió las almas de los Santos, * Para que las conduzca al paraíso celestial. ℣. Enviad, Señor, de los cielos vuestro Espíritu Santo, espíritu de sabiduría e inteligencia. Para que.

Lección VI

SIEMPRE que se trata de una cosa de las que requieren un poder extraordinario, la Escritura cita como enviado a Miguel, a fin de que tanto su nombre como el acto en sí mismo manifiesten que nadie puede hacer lo que Dios hace con su poder incomparable. Así, hablando de aquel antiguo enemigo, que en su orgullosa ambición de igualar a Dios decía: "Yo subiré a los cielos, levantaré mi trono sobre los astros del firmamento y seré semejante al Altísimo", y refiriéndose a la plenitud de su poder que le será dejada al llegar al fin del mundo antes de arrojarle definitivamente ¡al suplicio eterno, se dice que luchará con el Arcángel Miguel: así lo escribe san Juan: "Tuvo lugar un combate con el Arcángel Miguel". También vemos que a María le fué enviado Gabriel, cuyo nombre significa: Fuerza de Dios. Venía efectivamente a anunciar a aquél que para vencer a las potestades aéreas se dignó hacerse humilde. Por último, como se ha dicho más arriba, Rafael significa: Medicina de Dios. Y ciertamente, cuando para desempeñar su misión curativa tocó los ojos de Tobías, le libró de las tinieblas de su ceguera.

℟. En aquel tiempo, se levantará Miguel como defensor de vuestros hijos: * Y vendrán días como no los habrá habido desde el principio de las naciones hasta entonces. ℣. En aquel tiempo serán salvos todos cuantos de tu pueblo estarán inscritos en el libro de la vida. Y vendrán. Gloria al Padre. Y vendrán.

III NOCTURNO

Ant. 1. Un enviado * es el Arcángel Miguel; un mensajero de Dios en favor de las almas justas, aleluya, aleluya.

Salmo 95, pág. 89.

2. Diéronsele * muchos perfumes para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el altar de Dios.

Salmo 96, pág. 111.

3. Celebramos todas las grandes acciones * del Arcángel Miguel, el cual, valeroso en la lucha, consiguió la victoria.

Salmo 102, pág. 203. (Se reza íntegro).

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 1-10

EN aquel tiempo: Acercáronse los discípulos a Jesús di-

ciendo: ¿Quién pensáis que será el mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo, Presbítero

Libro 3 de los Comentarios, sobre el cap. 18 de san Mateo


qué viene esta inopinada pregunta de los Apóstoles, hecha después del hallazgo de la moneda y del pago del tributo: "Quien pensáis que será el mayor en el reino de los cielos?" Porque habían visto pagar un mismo tributo por Pedro y por el Señor, inferían de esta igualdad en el precio que, habiendo sido equiparado Pedro al Señor en el pago del tributo, estaba elevado por encima de los demás Apóstoles; por esto preguntaban: "¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?" Mas Jesús, que ve sus pensamientos y conoce el motivo de su error, propónese curar en ellos el apetito de la gloria excitándoles a una generosa emulación en pro de la humildad.

℟. No temáis en presencia de los gentiles; mas en vuestros corazones adorad y temed al Señor; * Ya que su Angel está con vosotros. ℣. Púsose el Angel junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro. Ya que.

Bendición. — Intercedan por nosotros delante del Señor aquellos cuya festividad celebramos. ℟. Amén.

Cuando la Lección IX deba decirse de un Oficio conmemorado, la VIII y la IX siguientes se juntarán en una sola.

Lección VIII

Que si tu mano o tu pie te es ocasión de escándalo, córtalos y arrójalos lejos de ti". Es necesario, ciertamente, que haya escándalos. Y, sin embargo, ¡ay del hombre que es causa, por culpa suya, de que se produzca aquello que no puede dejar de producirse en el mundo! En consecuencia, no hay afección ni parentesco que no deba romperse cuando estos vínculos de piedad exponen a los creyentes a escándalos. Si existe alguna persona, parece decir el Señor, que os esté tan unida como la mano, el pie o el ojo lo está al cuerpo; que os sea útil y os sirva con abnegación, y ponga a vuestro servicio su clarividencia o perspicacia, pero que sea para vosotros ocasión de escándalo, y que con su conducta, tan contraria a la vuestra, os arrastre al infierno, debéis optar por privaros de su intimidad y de las ventajas temporales que ésta os reporte; no sea que queriendo congraciaros con vuestros parientes o amigos, os expongáis por su causa a la perdición.

℟. El Arcángel Miguel vino en auxilio del pueblo de Dios. * Vino para auxiliar a las almas justas. ℣. Púsose el Angel junto al altar del templo teniendo en su mano un incensario de oro. Vino. Gloria al Padre. Vino.

Lección IX

Yo os digo que sus ángeles, en los cielos, están viendo siempre la cara de mi Padre". Había dicho más arriba sirviéndose de la imagen de la mano, del pie y del ojo cuyo sacrificio se impone, que es menester separarse de los parientes y amigos que pueden escandalizarnos. Pero he ahí que ahora mitiga el rigor de este principio con la recomendación puesta a continuación: "Mirad que no despreciéis a alguno de estos pequeñitos". Como si dijera: No os recomiendo que uséis de severidad sin enseñaros a mezclarla con la benignidad: "Porque sus Angeles, en los cielos, están viendo siempre la cara de mi Padre". Grande es la dignidad de las almas, ya que cada hombre tiene desde su nacimiento un Angel destinado a su custodia. Así leemos en el Apocalipsis de san Juan: "Escribe estas cosas al Angel de Efeso, y a los Angeles de las otras iglesias". Y el Apóstol manda que en la iglesia las mujeres velen su cabeza por causa de los Angeles.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Púsose el Angel * junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro.

Los Salmos de la Domínica, pág. 33.

2. Mientras peleaba * el Arcángel Miguel con el dragón, se oyó la voz de los que decían: Honor a nuestro Dios, aleluya!

3. Arcángel Miguel, * te he constituído príncipe de todas las almas que deben salvarse.

4. Angeles del Señor, * bendecid al Señor para siempre.

5. Angeles, Arcángeles, * Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes celestes, alabad al Señor de lo alto de los cielos, aleluya.

Capítula Apoc., 1, 1-2

Dios ha manifestado lo que debe suceder pronto, hablando por medio de su Angel, enviado a Juan, siervo suyo, el cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios y testificación de Jesucristo todo cuanto ha visto.

Himno

Oh Cristo, gloria de los santos Angeles, Creador y Redentor del linaje humano, concedednos que consigamos las sedes bienaventuradas.

Que el Angel de la paz, Miguel, descienda del cielo a nuestras moradas; y ejerciendo su misión pacificadora relegue al abismo las guerras, fuentes de lágrimas.

Que el Angel de la fuerza, Gabriel, aleje a nuestros antiguos enemigos, y visite los templos amados del cielo que se han levantado en la tierra después de la misión triunfante que vino a cumplir.

Que el Angel Rafael, médico de nuestra salud, nos asista desde el cielo, curando todos los enfermos, y dirija nuestros pasos vacilantes hacia la verdadera vida.

Asístanos siempre la Virgen, reina de la paz y madre de la luz, juntamente con el coro de los Angeles y en unión con la brillante corte celestial.

Que la deidad bienaventurada, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya gloria brilla por todo el orbe, nos conceda estas gracias. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Ant. del Bened.—Prodújose un silencio * en el cielo cuando estaba luchando el dragón; y Miguel peleó contra él, y consiguió la victoria, aleluya.

Oración

Oh Dios, que con admirable orden disponéis los ministerios de los Angeles y de los hombres; conceded benigno que nos protejan, mientras vivimos en la tierra, aquellos que nunca cesan de serviros en el cielo. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Púsose el Angel * Junto al altar del templo. Púsose. ℣. Teniendo en su mano un incensario de oro. Junto. Gloria al Padre. Púsose.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SEXTA

Capítula Apoc., 5, 11-12

Oí la voz de muchos Angeles alrededor del solio, y de los animales, y de los ancianos, y su número era millares de millares, los cuales decían en alta voz: ¡Salve, oh Dios nuestro!

℟. *br.* Subió el humo de los perfumes * Al acatamiento del Señor. Subió. ℣. Por la mano del Angel. Al acatamiento. Gloria al Padre. Subió.

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré vuestro nombre.

NONA

Capítula Apoc., 12, 7-8

Se trabó una gran batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles peleaban contra el dragón, y lidiaba contra él el dragón con sus ángeles: pero éstos no prevalecieron, y después no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

℟. *br.* Os cantaré himnos * En presencia de los Angeles, oh Dios mío. Os cantaré. ℣. Os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré vuestro nombre. En presencia. Gloria al Padre. Os cantaré.

℣. Adorad a Dios. ℟. Todos sus Angeles.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, menos el último Salmo, que debe ser el Salmo 137, pág. 148, y lo siguiente:

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Príncipe gloriosísimo, * Miguel Arcángel, acordaos de nosotros; aquí y en todas partes, rogad siempre por nosotros al Hijo de Dios, aleluya.

Se hace Conmemoración del Oficio signente.

Las Completas de la Dominica, página 54.

Día 30 de Septiembre

San Jerónimo

Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598 menos lo siguiente:

Ant. — Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Jerónimo, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que para exponer las sagradas Escrituras os dignasteis proporcionar a la Iglesia, como Doctor máximo, al bienaventurado Jerónimo, vuestro Confesor; haced, os rogamos, que, secundados por sus méritos, podamos practicar, con vuestro auxilio, lo que él enseñó de palabra y con las obras. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

JERÓNIMO, hijo de Eusebio, nació en Stridón (Dalmacia) en tiempo del emperador Constancio, y fué bautizado durante su adolescencia en Roma, donde se instruyó en las ciencias liberales en la escuela de Donato y de otros sabios muy eminentes. El deseo de adquirir mayores conocimientos movióle a recorrer las Galias, donde se puso en relación con algunos piadosos varones versados en las Sagradas Escrituras, y transcribió con su propia mano varios de sus libros. Dirigióse poco después a Grecia; estaba ya instruido en filosofía y retórica y se perfeccionó todavía más con la amistad de los más famosos teólogos. Fué principalmente discípulo predilecto de Gregorio Nazianceno, en Constantinopla, a quien debe, según propia confesión, su ciencia escriturística. Visitó luego, por devoción, los lugares de la infancia de nuestro Señor Jesucristo, recorriendo toda la Palestina. Al ponerle este viaje en relación con hebreos muy eruditos, sirvióle de mucho, según él mismo declara, para penetrar en el sentido de la sagrada Escritura.

Lección V

RETIRÓSE después a un extenso desierto de Siria, dedicándose allí por espacio de cuatro años al estudio de los libros sagrados y a meditar sobre la felicidad del cielo, mortificándose con continuas abstinencias y maceraciones corporales y derramando abundantes lágrimas. Ordenado sacerdote por Paulino, Obispo de Antioquía, pasó Jerónimo a Roma, para tratar con el Papa Dámaso de las diferencias que separaban a algunos obispos de Paulino y Epifanio, y fué secretario del Sumo Pontífice en su correspondencia eclesiástica. Deseoso, empero, de volver a su antigua soledad, regresó a Palestina, donde en el monasterio fundado en Belén, junto a la cuna del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, por Paula, noble matrona romana, adoptó un género de vida completamente celestial. A pesar de las varias enfermedades y dolencias que le afligían, sabía sobreponerse a sus molestias físicas, entregándose a devotas ocupaciones y dedicándose sin interrupción a la lectura y a la composición de sus escritos.

Lección VI

DE todos los lugares de la tierra acudían a él como a un oráculo, para la explicación de las cuestiones relativas a las sagradas Escrituras. Consultábanle con frecuencia acerca de los pasajes más difíciles de los Libros sagrados el Papa Dámaso y san Agustín, fiados en su excepcional erudición, en su dominio, no sólo del latín y del griego, sino también del hebreo y del caldeo, y en el conocimiento que tenía por sus lecturas, según atestigua san Agustín, de las obras de casi todos los escritores. Combatió a los herejes con escritos sumamente enérgicos, y se atrajo siempre el favor de los fervientes ortodoxos. Tradujo el Antiguo Testamento del hebreo al latín, corrigió, por orden de Dámaso, el Nuevo Testamento conforme a los manuscritos griegos, y comentó parte considerable del mismo. Además vertió al latín los escritos de multitud de sabios, e ilustró las ciencias cristianas con otras obras de su propio ingenio. Llegado a una edad sumamente avanzada, y siendo ilustre por su santidad y sabiduría, voló al cielo, en tiempo de Honorio. Su cuerpo, sepultado primeramente en Belén, fué después trasladado a Roma, a la basílica de Santa María la Mayor.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII — Cap. 5, 13-19

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Y lo que sigue.

Homilía de san Jerónimo Presbítero

Com. sobre san Mateo, 4, 1

Los Apóstoles y Doctores son llamados sal, porque su doctrina es el condimento de todo el género humano. "Y si la sal se hace insípida ¿con qué se le devolverá el sabor?" Si un doctor se equivoca ¿por qué otro doctor será corregido? "Para nada más será útil, sino para ser arrojada lejos y pisada por los hombres". La comparación está sacada de la agricultura. La sal, en efecto, es necesaria para sazonar los alimentos y evitar que las carnes se corrompan, pero no tiene ninguna otra utilidad. Y ciertamente, podemos leer en ciertas escrituras que en algunas poblaciones, la venganza de los vencedores mandó sembrarlas de sal para que ninguna vegetación pudiera crecer en ellas.

Lección VIII

Vigilen, pues, los doctores y los Obispos, teniendo en cuenta que "los poderosos serán atormentados poderosamente", que si se pierden será sin remedio, y que la caída de los grandes les hunde en el infierno. "Vosotros sois la luz del mundo". Una ciudad situada encima de una montaña no puede ocultarse. Ni se enciende la luz para ponerla debajo del celemín sino sobre un candelero para que alumbre a todos los de la casa". Vemos aquí lo animosa que debe ser la predicación: en lugar de esconderse amedrentados, a semejanza de la luz puesta debajo del celemín, deben los apóstoles producirse con entera libertad y predicar sobre los tejados lo que han oído en la intimidad.

℟. Abrió su boca en medio de la Iglesia; * Y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría e inteligencia. ℣. Le enriqueció de alegría y de exultación. Y le llenó el Señor del Espíritu de sabiduría y de inteligencia. Gloria al Padre. Y le llenó.

Lección IX

No creáis que yo he venido a destruir la ley ni los profetas; no he venido a abolirla, sino a darle cumplimiento". Dióle el Señor cumplimiento, ya realizando lo que otros habían profetizado acerca de él, ya completando en su predicación ciertos puntos que antes, por causa tal vez de la debilidad de los oyentes habían sido únicamente indicados y bosquejados. Vémosle, por ejemplo, reprobar todo sentimiento de ira, abolir la pena del talión, y condenar la concupiscencia escondida en el fondo del alma. "Hasta que pasen el cielo y la tierra". Se nos promete aquí un cielo nuevo y una tierra nueva, que formará nuestro Dios y Señor. Así, pues, si hay que crear cosas nuevas las antiguas han de pasar.

Te Deum, pág. 6.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

FIESTAS DE OCTUBRE

Día 1 de Octubre

San Remigio

Obispo y Confesor

Simple

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, oh Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Remigio, vuestro Confesor y Pontífice, aumente nuestra devoción y asegure también nuestra salvación. Por nuestro Señor.

Lección III

REMIGIO, obispo de Reims, brilló por sus virtudes en tiempo de Clodoveo, rey de los Francos, a quien él mismo bautizó. Fué el primero que, con su predicación y sus milagros, convirtió a los Francos a la fe de Cristo, nuestro Señor; resucitó con sus oraciones a una niña. Comentó muchos libros de la Sagrada Escritura, y rigió en forma digna de las mayores alabanzas la Iglesia de Reims. Los muchos milagros que siguieron a su muerte pusieron en evidencia la santidad de la misma, como también la de su vida.

Te Deum, pág. 6.
Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 2 de Octubre

Los Santos Angeles Custodios

Doble mayor

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capitula, de Laudes, pág. 1042; los Salmos de la Dominica, pág. 490, pero en lugar del último, el Salmo 68, pág. 133; si esta Fiesta no tuviere I Vísperas, el último Salmo será el 137, pág. 148.

Himno

CANTEMOS la gloria de los Angeles custodios de los hombres, de aquellos celestiales compañeros que nos ha dado el Padre para que nuestra frágil naturaleza no sea víctima de las asechanzas del enemigo.

Después que el ángel rebelde cayó, justamente despojado de sus gloriosas prerrogativas, sintiéndose devorado por la envidia, se esfuerza en apartar del camino del cielo a los llamados de Dios.

Vuela, pues, hacia nosotros, oh protector vigilante, alejando del reino que te ha sido confiado, así los males espirituales, como todo aquello que turbaría la paz de sus habitantes.

Devotas alabanzas sean dadas constantemente a la santa Trinidad, cuyo poder no deja nunca de gobernar la triple máquina del mundo, y cuya gloria subsiste por todos los siglos. Amén.

℣. Os cantaré himnos en prsencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro

templo santo y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Magnif. — Son todos ellos * unos espíritus que hacen el oficio de servidores, enviados para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud.

Oración

Oh Dios, que con inefable providencia os dignáis enviar a vuestros santos Angeles para que nos guarden: otorgad a los que os suplicamos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos eternamente de su compañía. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Domínica, página 54.

MAITINES

Invitatorio. — Al Señor, Rey de los Angeles, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. El mismo Dios, * Señor del cielo y de la tierra, enviará su Angel delante de ti.

Salmo 8, pág. 29.

2. Mi Dios * envió su Angel, el cual cerró las fauces de los leones, y no me han hecho daño ninguno.

Salmo 10, pág. 32.

3. Id en buena hora, * y Dios os asista en vuestro viaje, y su Angel os acompañe.

Salmo 14, pág. 57. Se reza integro.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Del libro del Exodo

Lección I Cap. 23, 20-23

Mira que yo enviaré el Angel mío que te guíe y guarde en el viaje, hasta introducirte en el país que te he preparado. Reverénciale y escucha su voz. Por ningún caso le menosprecies, porque si haces algún mal, no te lo pasará; y en él se halla el nombre mío. Que si tú escuchares su voz, y ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos y perseguiré a los que te persigan, y mi Angel irá delante de ti.

℟. Ordenó Dios a sus Angeles que te guardasen en todos tus caminos; * Te llevarán en la palma de sus manos; no sea que tropiece tu pie en alguna piedra. ℣. Eran millares de millares los que le servían, y mil millones los que asistían ante su presencia. Te llevarán.

Del Profeta Zacarías

Lección II Cap. 1, 7-11

El Señor habló de esta manera a Zacarías profeta, hijo de Baraquías, hijo de Addo. Tuve, pues, de noche esta visión: Vi a un hombre montado sobre un caballo rojo, que estaba parado entre unos mirtos que había en una hondo-

nada; y detrás de él habia caballos rojos, manchados y blancos. Y dije yo: ¿Qué son éstos, Señor mío? Y el Angel que hablaba conmigo, díjome: Yo te haré conocer lo que son estas cosas. En esto, aquel hombre que estaba parado entre los mirtos, respondió y dijo: Estos son los que envió el Señor a recorrer la tierra. Y respondieron aquéllos al Angel del Señor que estaba parado entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda está poblada, y goza de reposo.

℟. Respondió el Angel del Señor y dijo: Señor de los ejércitos: * ¿Hasta cuando no te compadecerás de Jerusalén y de las ciudades de Judá contra las cuales te has enojado? ℣. Este año es el septuagésimo. Hasta.

Lección III Cap. 2, 1-5

Y levanté mis ojos y estaba observando; y he aquí un varón que tenía en su mano una cuerda de medidor. Y dije yo: ¿Adónde vas? Voy a medir a Jerusalén, me respondió, para ver cuánta es su latitud y cuánta su longitud. Y he aquí que salió fuera el Angel que hablaba conmigo, y otro Angel le salió al encuentro, y le dijo: Corre, habla a ese joven, y dile: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la muchedumbre de personas y de animales que contendrá en su recinto. Pero yo seré para ella, dice el Señor, como una muralla de fuego, que la circundará, y yo seré glorificado en medio de ella.

℟. No temáis ante las naciones; adorad en vuestros corazones y temed al Señor; * Porque su Angel está con vosotros. ℣. Púsose el Angel junto al altar del templo, teniendo en su mano un incensario de oro. Porque. Gloria al Padre. Porque.

II NOCTURNO

Ant. 1. Mientras he estado yo con vosotros, * por voluntad de Dios he estado; bendecidle, pues, y cantad sus alabanzas.

Salmo 118, pág. 39. (Se reza íntegro).

2. Alzándose el Angel del Señor * que iba delante del ejército de los israelitas, se colocó detrás de ellos.

Salmo 23, pág. 69.

3. El Angel del Señor asistirá * alrededor de los que le temen, y les librará.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

Sobre el Salmo 90

Lección IV

ENVIÓ Dios a sus Angeles para que cuidaran de ti". ¡Oh admirable dignación! ¡Oh caridad verdaderamente grande y entrañable!

¿Quién es el que envía? ¿Y a quiénes envía? ¿Y con qué objeto? ¿Y qué es lo que envía? Considerémoslo atentamente, hermanos, y procuremos no olvidar una orden tan importante. Porque, ¿de quién procede esta orden? ¿De quién dependen los Angeles? ¿A quién corresponde mandarlos y a qué voluntad obedecen? "Envió Dios a sus Angeles para que te guardaran en todos tus caminos". Y ellos, sin vacilar, llegan hasta el extremo de llevarte en las palmas de sus manos. La suprema Majestad envía a los Angeles; a sus Angeles; a aquellos espíritus tan excelsos, tan dichosos a causa de su proximidad y familiaridad con Dios. Y nos los envía a nosotros. Pero. ¿Quiénes somos nosotros? "¿Quién es el hombre para que os acordéis de él, o el hijo del hombre para que fijéis en él vuestra atención?" ¡Como "si el hombre no fuera corrupción y el hijo del hombre un gusano"! ¿Mas para qué pensamos que nos los envió? Para cuidar de nosotros.

℟. ¡Vive el mismo Señor! * Su Angel me ha guardado, así al ir de aquí, como estando allí, y al volver acá. ℣. Ni ha permitido el Señor que yo, su sierva[1], fuese violada. Su ángel.

Lección V

Cuánto respeto deben infundirnos estas palabras, cuánta devoción deben inspirarnos y cuánta confianza comunicarnos! Respeto por su presencia, devoción por su bondad, confianza por su protección. Procedamos siempre con circunspección, puesto que los Angeles, en cumplimiento de lo que se les ha mandado, siguen todos nuestros pasos, en cualquier lugar en donde os encontréis, por retirado que sea, respetad a vuestro Angel. ¿Os atreveríais a hacer en su presencia lo que no os atreveríais a hacer en la mía? ¿Dudáis, acaco, de que esté presente porque no le veis con vuestros ojos? Decidme, pues: ¿Qué haríais si le oyeseis, si le tocaseis, si olieseis su perfume? Recordad que no es solamente la vista la que nos manifiesta la presencia de las cosas.

℟. El Angel del Señor, habiendo descendido al horno, estaba con Azarías y sus compañeros, y los preservaba de la llama del horno; * y el fuego no les tocó en parte alguna, ni les causó la menor molestia. ℣. Bendito sea el Señor que ha enviado a su Angel y ha librado a sus siervos que creyeron en él. Y el fuego.

Lección VI

Así, pues, hermanos, amémosles con el afecto más tierno a estos Angeles de Dios, con quienes participaremos un día en la herencia de su reino, y a quienes ha constituído nuestro

1. Judit.

Padre celestial en guías y protectores nuestros durante la vida presente. ¿Qué temeríamos contando con tales custodios? Nos guardan en todos nuestros caminos aquellos que no pueden ser vencidos ni engañados por nuestros enemigos, ni menos aún pueden engañarnos. Son fieles, prudentes, poderosos: ¿Qué temeríamos, pues? Nos basta seguirles y permanecer junto a ellos para estar bajo la protección del cielo. Siempre que nos sintamos, pues, acometidos por una violenta tentación o nos amenace una gran prueba, invoquemos al que es nuestro guarda, nuestro guía, nuestra "ayuda en el tiempo de la necesidad, de la tribulación". Clamemos a él, y digamos: ¿Señor salvadnos, porque perecemos".

℟. En todas sus tribulaciones, no fueron atormentados; * Porque el Angel que estaba en su presencia los sacaba a salvo, ℣. A impulso de su amor y de su clemencia, los redimió, y los sobrellevó, y los alzó en todo tiempo. Porque el Angel. Gloria al Padre. Porque el Angel.

III NOCTURNO

Ant. 1. Y envió * el Señor un Angel, que mató a todos los hombres fuertes y belicosos, y al general del ejército del rey de los asirios.

Salmo 95, pág. 89.

2. Adorad al Señor * todos sus Angeles; oyólo Sión y llenóse de alborozo.

Salmo 96, pág. 111. Se reza íntegro

3. Bendecid al Señor * todos vosotros, oh Angeles suyos, vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos a obedecer la voz de sus mandatos.

Salmo 102, pág. 203. (Se reza íntegro).

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 18, 1-10

EN aquel tiempo: Acercáronse los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién pensáis que será el mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN HILARIO, OBISPO

Com. sobre san Mateo

EL Señor nos enseña que tan sólo haciéndonos como niños, entraremos en el reino de los cielos, es decir, destruyendo en nosotros con la sencillez del niño lo que hay de vicioso en nuestros cuerpos y en nuestras almas. El divino Maestro llama niños a todos cuantos por la fe creen en sus palabras. Y en efecto, los niños obedecen a su padre, aman a su madre, desconocen la malevolencia, no se preocupan por las riquezas, no se ensoberbecen ni odian a los demás; no mienten; y tienen por verdadero cuanto oyen. Vol-

vamos, pues, a la sencillez de los niños, y en este estado, llevemos grabada en nosotros la imagen de la humildad del Salvador.

℟. Luego que el Macabeo y su gente supieron que los enemigos habían comenzado a sitiar las fortalezas, * Rogaban al Señor con lágrimas y suspiros, a una con todo el pueblo, que enviase un Angel bueno para que salvara a Israel. ℣. Mientras, pues, que iban marchando todos con ánimo denodado, se les apareció, al salir de Jerusalén, un personaje a caballo, que iba vestido de blanco. Rogaban.

Cuando la Lección IX deba decirse de un Oficio conmemorado, la Lección VIII y la IX siguientes se juntarán en una sola.

Lección VIII

Ay del mundo a causa de los escándalos!" La humildad de la Pasión constituye un escándalo para el mundo. He aquí lo que sobre todo detiene a los hombres en la ignorancia: no querer reconocer al Señor de la eterna gloria bajo las ignominias de la cruz. Ahora bien: ¿puede haber algo más peligroso para el mundo que no haber recibido a Cristo? El dice que es verdaderamente necesario que haya escándalos, porque, para la realización del misterio que iba a devolvernos la vida eterna, la humillación de la Pasión debía ser completa en él.

℟. ¡Oh Señor! Tú, que en el reinado de Ezequiel, rey de Judá, enviaste uno de tus Angeles, y quitaste la vida a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib, * Envía también ahora, oh Dominador de los cielos, a tu ángel bueno que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de tu terrible y tremendo brazo. ℣. A fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando, vienen contra tu santo pueblo. Envía. Gloria al Padre. Envía.

Lección IX

Procurad no despreciar a ninguno de estos pequeñuelos que creen en mí". Estas palabras imponen, sobre todo a los que han creído verdaderamente en el Señor, los vínculos más estrechos del amor mutuo. Porque los Angeles de los párvulos ven a Dios todos los días; y, por otra parte, el Hijo del hombre, vino para salvar lo que estaba perdido". Tenemos, pues, que el Hijo del Hombre salva, y que los Angeles ven a Dios; pero sabemos también, como una cosa absolutamente cierta, que estos mismos Angeles de los párvulos presiden a las oraciones de los fieles. Así, pues, los Angeles ofrecen cada día a Dios las oraciones de los que se han de salvar por Cristo. De donde es peligroso despreciar a aquéllos cuyos deseos y peticiones son presentados con tanto honor ante el trono del Dios eterno e invisible, por el ministerio de los Angeles que forman su corte.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. A sus Angeles * ordenó Dios que te guardasen en todos tus caminos.

Los Salmos de la Domínica, página 33.

2. Alabemos al Señor, * a quien alaban los Angeles, a quien los Querubines y Serafines proclaman: Santo, Santo, Santo.

3. Sus Angeles * están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

4. Bendito sea Dios, * que ha enviado a su Angel y ha librado a todos sus siervos que creyeron en él.

5. Alabad a Dios * todos vosotros, ángeles suyos; alabadle vosotras todas, milicias suyas.

Capítula Exod. 23, 20-21

MIRA que yo enviaré al Angel mío que te guíe y guarde en el viaje, hasta introducirte en el país que te he preparado. Reverénciale y escucha su voz.

Himno

ETERNO ordenador de los astros, que con vuestro poder creasteis cuanto existe, y todo lo regís con no menor providencia:

Atended a las súplicas de los que os han ofendido, y en esta hora en que la luz va a brotar de las tinieblas, llenad los corazones de nueva luz.

Asístanos el Angel que habéis escogido para nuestra custodia; que él nos preserve del contagio del mal.

Aparte de nosotros las asechanzas del dragón infernal, para que nunca consiga cautivar en sus redes los corazones incautos.

Aparte de nuestras fronteras el temor de los enemigos, conserve la paz entre los conciudadanos y presérvenos de toda epidemia.

La Conclusión siguiente nunca se cambia.

Gloria sea dada a Dios Padre, el cual guarde por sus Angeles a los que el Hijo ha redimido y el Espíritu Santo ha santificado con su unción. Amén.

℟. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Bened. — Y volvió * el Angel que hablaba conmigo, y me despertó, como a un hombre a quien se le despierta de su sueño.

Oración

OH Dios, que con inefable providencia os dignáis enviar a vuestros santos Angeles para que nos guarden: otorgad a los que os suplicamos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos eternamente de su compañía. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de la Domínica, pero los de Prima como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Púsose el Angel * Junto al altar del templo. Púso-

se. ℣. Teniendo en su mano un incensario de oro. Junto. Gloria al Padre. Púsose.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SEXTA

Capítula Exod., 23, 21

Por ningún caso le menosprecies, porque si haces algún mal, no te lo pasará; y en él se halla el nombre mío.

℟. *br.* Subió el humo de los perfumes * Al acatamiento del Señor. Subió. ℣. Por la mano del Angel. Al acatamiento. Gloria al Padre. Subió.

℣. Os cantaré himnos en presencia de los Angeles, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro templo santo, y confesaré vuestro nombre.

NONA

Capítula Exod. 23, 22-23

Que si tú escuchares su voz, y ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos y perseguiré a los que te persigan. Y mi Angel irá delante de ti.

℟. *br.* Os cantaré himnos * En presencia de los Angeles, oh Dios mío. Os cantaré. ℣. Os adoraré en vuestro templo santo y confesaré vuestro nombre. En presencia. Gloria al Padre. Os cantaré.

℣. Adorad a Dios. ℟. Todos sus Angeles.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes; el Himno y Versículo de las I Vísperas; los Salmos de la Domínica, pág. 49, pero en lugar del último se dice el Salmo 137, pág. 148.

Ant. del Magnif. — Santos Angeles, * que sois nuestros custodios, defendednos en la lucha para que no perezcamos en el tremendo juicio.

Se hace conmemoración del Oficio siguiente.

Las Completas, de la Domínica, página 54.

Día 3 de Octubre

Santa Teresa del Niño Jesús

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

Oh Señor, que dijisteis: Si no os hiciereis como niños no entraréis en el reino de los cielos; concedednos, os rogamos, que con tal humildad y sencillez de corazón imitemos los ejemplos de santa Teresa, Virgen, que consigamos los premios eternos. Vos que vivís y reináis...

II NOCTURNO

Lección IV



Teresa del Niño Jesús nació en Alençón (Francia), de padres honora-

bles, que se distinguían por su singular y nunca desmentida piedad para con Dios. Prevenida por el Espíritu Santo, concibió, ya en su edad más temprana, el deseo de abrazar la vida religiosa; y prometió seriamente a Dios no negarle nada de cuanto le pareciera que El le pedía; promesa que se esforzó en guardar fielmente hasta la hora de la muerte. Habiendo perdido a su madre cuando sólo contaba cinco años, confióse totalmente a la divina providencia, bajo la solícita vigilancia de su padre amantísimo, y de sus hermanas mayores; y con tales maestros, adelantó a pasos de gigante, por el camino de la perfección. A los nueve años, fué entregada para su educación a las monjas benedictinas de Lisieux, distinguiéndose durante el tiempo que pasó entre ellas por un superior conocimiento de las cosas divinas. A los diez años, sintióse molestada durante largo tiempo, por una grave y misteriosa enfermedad, de la cual se vió milagrosamente libre, según refiere ella misma, gracias al auxilio de la Santísima Virgen, que se le apareció sonriente durante una novena que le dedicó con la advocación de Nuestra Señora de las Victorias. Sintiéndose entonces su espíritu lleno de angélico fervor, preparóse con el mayor cuidado para participar en aquel sagrado convite en el cual Jesucristo se nos da como alimento de nuestras almas.

Lección V

Luego que hubo recibido por vez primera el Pan Eucarístico, manifestóse en ella un hambre insaciable de este celeste alimento. Como inspirada, pedía a Jesús le trocara en amarguras todas las mundanas consolaciones. Y ardiendo en tierno amor hacia nuestro Señor Jesucristo y su Iglesia, no deseó en adelante otra cosa que ingresar en la Orden de las Carmelitas Descalzas, para poder, mediante su inmolación y sacrificios, "venir en ayuda de los sacerdotes, los misioneros y de toda la Iglesia", y ganar innumerables almas para Jesucristo, cosa que más tarde, próxima a morir, prometió seguir haciendo cuando se hallara cerca de Dios. Presentáronsele grandes dificultades para entrar en la vida religiosa, debido a su juventud, pero consiguió vencerlas con increíble presencia de espíritu, y tuvo la dicha de entrar a los quince años en el Carmelo de Lisieux. Allí obró Dios admirables ascensiones en el corazón de Teresa, la cual, imitando la vida oculta de la Virgen María, produjo como fértil jardín las flores de todas las virtudes, y pricipalmente la de una eminente caridad para con Dios y para con el prójimo.

Lección VI

Habiendo leído en las Sagradas Escrituras esta invitación: "El que sea pequeño, que

venga a mí", quiso ella en su deseo de llegar a ser más agradable a Dios, hacerse pequeña según el espíritu, y con una confianza del todo filial, se entregó para siempre a Dios como al más amante de los padres. Y este camino de la infancia espiritual, según la doctrina del Evangelio, lo enseñó a los demás, especialmente a las novicias, de cuya formación en las virtudes religiosas hubo de encargarse por obediencia; y de esta manera, llena de celo apostólico, mostró a un mundo henchido de soberbia y amador de la vanidad, el camino de la sencillez evangélica. Jesús, su Esposo, enardecióla en vehementes deseos de sufrir, así en el alma como en el cuerpo. Considerando además, con gran dolor, cómo el amor de Dios es olvidado en todas partes, dos años antes de morir se ofreció como víctima al amor misericordioso de Dios. Sintióse entonces, según refiere ella misma, herida por una llama de celestes ardores. Por último, consumida por el amor, arrebatada en éxtasis, y exclamando con extraordinario fervor: "¡Oh Dios mío, yo os amo", voló al encuentro del Esposo, a los treinta de septiembre de mil ochocientos noventa y siete, a la edad de veinticuatro años. La promesa que hizo al morir, de dejar caer sobre la tierra, a partir de su entrada en el cielo, una perpetua lluvia de rosas, la ha cumplido hasta el presente, y sigue cumpliéndola, con innumerables milagros. Por esto el Sumo Pontífice Pío XI la inscribió entre las Vírgenes Beatas, y dos años más tarde, con ocasión del gran Jubileo, la canonizó solemnemente, habiéndola después constituído y declarado especial Patrona de todos los Misioneros.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 18, 1-4

En aquel tiempo: Acercáronse a Jesús los discípulos, preguntándole: ¿Quién pensáis que es mayor en el reino de los cielos? Y lo que sigue.

Homilía de san León, Papa

Sermón 37, 7.° sobre la Epifanía

Todo el método para adquirir la sabiduría cristiana, amados míos, consiste, no en la abundancia de palabras, ni en la sutileza en la discusión, ni en el deseo de gloria y alabanzas, sino en aquella verdadera y voluntaria humildad que Nuestro Señor Jesucristo eligió y enseñó desde su encarnación hasta su muerte en cruz. Porque, en efecto, en cierta ocasión en que sus discípulos contendían, según refiere el Evangelista, acerca de cuál sería el mayor en el reino de los cielos, llamando Jesús a un niño, púsolo en medio de ellos, y dijo: "En verdad, os digo, que si no os convirtiereis y no os hiciereis

como los niños, no entraréis en el reino de los cielos..." "Cualquiera que se humillare haciéndose como este niño, será el mayor en el reino de los cielos". Ama Cristo a la infancia, por ser el primer estado que asumió en su alma y en su cuerpo. Ama a la infancia, por ser maestra de humildad, modelo de inocencia, ejemplo de mansedumbre. Ama la infancia, hacia la cual quiere encaminar la conducta de los mayores y los años de la ancianidad, y a cuya imitación deben tender aquellos a quienes desea elevar al Reino eterno.

Lección VIII

Ahora bien: para que podamos comprender perfectamente cómo nos será posible realizar una tan asombrosa transformación y mediante qué cambio podremos volver al estado de niños, acudamos al magisterio de san Pablo, y oigamos lo que nos dice: "No os hagáis semejantes a los niños en la debilidad de la inteligencia, sino en la ausencia de toda malicia". No debemos, pues, volver a los juegos de la infancia ni a las imperfecciones de los primeros años, sino imitar de ella ciertas cosas que convienen aún en la misma edad madura. Debemos procurar, por ejemplo, que, a semejanza de lo que ocurre en los niños, sea pasajera en nosotros toda turbación y rápido el retorno a la paz; que no nos quede memoria de las ofensas ni ambicionemos los honores; debemos fomentar en nosotros el espíritu de sociabilidad y mantener como cosa natural la igualdad de ánimo. Gran cosa es, ciertamente, desconocer los medios de dañar y no complacerse en malos pensamientos; porque en perjudicar a los demás y en devolver injuria por injuria, consiste precisamente la prudencia del mundo, pero no devolver a nadie mal por mal, es propio del estado de la infancia y de la paciencia cristiana.

Lección IX

A esta semejanza con los niños nos invita, muy amados, el misterio de la festividad presente, y el Salvador, adorado por los Magos, en forma de un niño, se propone inculcarnos este tipo de humildad; él, que para manifestarnos la gloria que reserva a sus imitadores, quiso consagrar con la del martirio el nacimiento de los que vieron su primera luz en días próximos al suyo, y hacer que merecieran ser comprendidos con él en una común persecución aquellos que habiendo nacido como él en Belén, resultaban ser además sus compañeros por la comunidad de edad. Amemos, pues, la humildad y huyamos de toda soberbia. Prefiera cada uno de nosotros su prójimo a sí mismo; nadie busque su propio interés sino el de los demás. De esta manera abundarán en todos los sentimientos de benevolen-

cia, y los corazones estarán libres de la ponzoña de la envidia, porque el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado. Así lo asegura nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 4 de Octubre

San Francisco de Asís

Confesor

Doble mayor

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que por los méritos del bienaventurado Francisco, vuestro Confesor, enriquecisteis vuestra Iglesia con una nueva familia, concedednos que, a imitación suya, despreciemos las cosas terrenas y tengamos la dicha de participar eternamente de los dones celestiales. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que dijisteis: Si no os hiciereis como niños no entraréis en el reino de los cielos; concedednos, os rogamos, que con tal humildad y sencillez de corazón imitemos los ejemplos de santa Teresa, Virgen, que consigamos los premios eternos. Vos que vivís y reináis...

II NOCTURNO

Lección IV

Francisco, natural de Asís, en la región de Umbría, se dedicó desde su juventud, siguiendo el ejemplo de su padre, al ejercicio del comercio. Un día en que, contra su costumbre, rechazó a un pobre que le pedía limosna por amor de Cristo, concibió de repente tal arrepentimiento que le socorrió con gran largueza, y prometió a Dios no negar desde aquel momento a nadie la limosna que le pidiesen. Contrajo luego una grave enfermedad, y apenas restablecido, comenzó a entregarse con gran ardor a la práctica de la caridad, en cuyo ejercicio aprovechó tanto, que por amor a la perfección evangélica entregaba a los pobres cuando poseía. Indignado su padre por este proceder, le llevó ante el obispo de Asís para que, ante él, renunciara a su patrimonio. Francisco renunció a todo, hasta a sus mismos vestidos, de los cuales se despojó, diciendo que en adelante podría

exclamar con mayor razón: Padre nuestro que estás en los cielos.

Lección V

Un día en que oyó leer este pasaje del Evangelio: "No llevéis oro ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos, ni alforja para el viaje, ni más de una túnica y un calzado", resolvió atenerse a esta regla en adelante. Y así, quitándose su calzado, contentándose con un solo vestido, y juntándose con otros doce compañeros, instituyó la Orden de religiosos Menores. En el año de gracia, mil doscientos nueve, vino a Roma, para que la Sede Apostólica confirmara la regla de dicha Orden. Inocencio III por de pronto rehusó su demanda; pero después de haber visto en sueños al mismo a quien desechara, sosteniendo sobre sus espaldas la basílica de Letrán que amenazaba ruina, mandó ir en busca de Francisco, y en una cordial entrevista aprobó todo el plan de su Instituto. Entonces envió Francisco hermanos por diversas partes del mundo a predicar el Evangelio de Cristo; en cuanto a él, deseoso del martirio, se embarcó en dirección a Siria; allí fué tratado por el Sultán con gran benignidad, pero como no consiguiera sus deseos, regresó a Italia.

Lección VI

Después de haber edificado muchas casas de su Orden, se refugió en la soledad del monte Alvernia, donde habiendo comenzado un ayuno de cuarenta días en honor de san Miguel Arcángel, se le apareció, en el día de la Exaltación de la Santa Cruz, un Serafín que, entre sus alas, mostraba la efigie del Crucificado, y que dejó impresas en las manos, pies y costado de Francisco las señales de los clavos. San Buenaventura, en sus escritos, nos dice que él mismo oyó referir este hecho por el papa Alejandro IV en un sermón, como testigo de vista. Estas muestras del inmenso amor que Cristo le tenía, atrajéronle la admiración de todas las gentes. Dos años después, enfermó gravemente, y quiso que le llevaran a la iglesia de Santa María de los Angeles para entregar su espíritu allí mismo donde se le había comunicado por Dios el espíritu de gracia. Y en aquel mismo lugar, después de haber exhortado a los hermanos a la pobreza, a la paciencia y a la fe en la santa Iglesia romana, exhaló su alma al pronunciar el versículo: "Los justos están en expectación hasta que me recompenses", del Salmo: "Alcé mi voz para clamar al Señor", en el día cuarto anterior a las nonas de Octubre. Habiendo resplandecido por sus milagros, fué canonizado por el Sumo Pontífice Gregorio IX.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Yo te glorifico*, del Común de Abades, *en el segundo lugar*, pág. 610.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 5 de Octubre

San Plácido y Compañeros

Mártires

Simple

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Oh Dios, que nos concedéis celebrar el nacimiento a la vida eterna de vuestros santos Mártires Plácido y sus compañeros, haced que gocemos de su compañía en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

Lección III

Plácido, natural de Roma, e hijo de Tértulo perteneciente a la alta nobleza, fué ofrecido a Dios ya desde su infancia, y confiado a la dirección de san Benito, llegando a una tan perfecta observancia de la disciplina y de las reglas monásticas, que fué tenido por uno de sus principales discípulos. Enviado por san Benito a Sicilia, edificó cerca del puerto de Mesina un monasterio y una iglesia en honor de san Juan Bautista, donde vivió con sus monjes con admirable santidad. Sus hermanos Eutiquio, Victorino y su hermana la Virgen Flavia, vinieron a visitarle, y en esta coyuntura arribó a aquella costa el cruel pirata Manuca, que se apoderó del monasterio, y no pudiendo inducir a Plácido y sus compañeros a negar a Cristo, dió orden de martirizar cruelmente a los tres hermanos, junto con Donato, el diácono Firmato, Fausto y otros treinta monjes, que tuvieron la dicha de sostener felizmente hasta el fin el combate del martirio, en el tercer día de las nonas de Octubre del año de gracia quinientos treinta y nueve.

LAUDES

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 6 de Octubre

San Bruno

Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Os rogamos, Señor, que seamos ayudados por la inter-

cesión de vuestro Confesor san Bruno; para que cuantos hemos ofendido gravemente a vuestra Majestad con nuestros delitos, consigamos por sus méritos y preces el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

BRUNO, fundador de la Orden cartujana, nació en Colonia. Desde su más tierna infancia dió tales muestras de su futura santidad en la gravedad de su porte y en el cuidado con que se apartaba, ayudado de la divina gracia, de los juegos propios de aquella edad, que ya desde entonces podía vislumbrarse en él al futuro padre de los monjes y restaurador de la vida anacorética. Sus padres ilustres por su prosapia y por sus virtudes le enviaron a París, donde sus progresos en el estudio de la filosofía y de la teología le granjearon el título de doctor en aquellas dos disciplinas; poco después, sus egregias virtudes le merecieron un canonicato en la Iglesia de Reims.

Lección V

TRANSCURRIDOS algunos años, propúsose, con otros seis compañeros, renunciar al mundo, y con ellos se presentó a san Hugo, Obispo de Grenoble. El cual, así que conoció la causa de su venida, entendió que los siete visitantes habían sido simbolizados por las siete estrellas que en sueños había visto caer a sus pies aquella misma noche, y por ello les cedió unos ásperos montes de su diócesis, llamados Cartujanos. El mismo acompañó a Bruno y a sus compañeros a aquel desierto, en donde el santo se ejercitó durante algunos años en la vida eremítica, hasta que, llamado por el papa Urbano II, que había sido su discípulo, marchó a Roma. Allí, con sus consejos y doctrina ayudó durante algunos años al Pontífice en medio de las grandes calamidades que afligían a la Iglesia, hasta que, habiendo renunciado al arzobispado de Regio, obtuvo del Papa la licencia de partir.

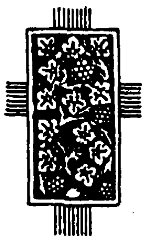
Lección VI

BRUNO pudo entonces, en su amor a la vida solitaria, retirarse a un desierto cerca de Esquilache, en Calabria. Y aconteció que yendo de caza Rogelio, conde de aquel país, descubrió por los ladridos de los perros la cueva en que Bruno estaba orando, e impresionado por la santidad del anacoreta, empezó a honrar y a favorecer en gran manera a él y a sus discípulos. Esta liberalidad no quedó sin recompensa, pues con ocasión del sitio que el mismo Rogelio puso a Capua, y de la traición que había maquinado contra él uno de sus oficiales llamado Sergio, Bruno, que vivía aún en aquel desierto, le reveló en sueños lo que

ocurría, salvando así a su bienhechor de un peligro inminente. Por último, colmado de méritos y de virtudes, y no menos ilustre por su santidad que por su ciencia, murió en el Señor, y fué sepultado en el monasterio de san Esteban, construído por el mismo Roger, donde aun hoy recibe los honores del culto.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración sólo del precedente.





Día 7 de Octubre

La Solemnidad del Santísimo Rosario de la Virgen María

Doble de II clase

Todo se toma del Común de la Fiestas de la Santísima Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. 1. ¿Quién es ésta, * hermosa como una paloma, semejante a la rosa plantada junto a la corriente de las aguas?

2. La Virgen poderosa * es como la torre de David: cuelgan de ella mil escudos y todos los arneses de los valientes.

3. Dios te salve María, * llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita tú eres entre todas las mujeres.

4. El Señor ha derramado sobre ti sus bendiciones, * comunicándote su poder; pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos.

5. Viéronla * las hijas de Sión florecer entre las flores de los rosales, y la proclamaron bienaventurada.

Capítula Eccli., 24, 25 y 39, 17

En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad, en mí toda esperanza de vida y virtud; yo fructifiqué como rosa plantada sobre los manantiales de las aguas.

Himno

Un mensajero de la corte celestial, descubriendo los secretos divinos, saluda llena de gracia a la Virgen, Madre de Dios.

María visita a su parienta, la madre de Juan Bautista, el cual anuncia, desde el seno materno, la presencia de Jesús.

El Verbo, engendrado desde la eternidad por la mente del Padre, nace del seno de la Virgen Madre, pequeño infante sometido a la muerte.

Aquel niño divino es presentado en el templo; el legislador se sujeta a la ley; ya allí se ofrece en sacrificio el Redentor, rescatado con el rescate de los pobres.

La Madre encuentra al Hijo, cuya pérdida lloraba: hállalo en el templo enseñando a los doctores misterios por ellos todavía ignorados.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Reina del sacratísimo Rosario, rogad por nosotros. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada sois, * oh Virgen María, por haber creído al Señor; cumpliéronse en Vos todas las cosas que se os anunciaron: interceded por nosotros ante el Señor, nuestro Dios.

Oración

OH Dios, cuyo Unigénito Hijo nos granjeó con su vida, muerte y resurrección el premio de la salvación eterna: otorgadnos a los que recordamos con veneración los misterios del santo Rosario, que imitemos los ejemplos que contienen y logremos los bienes que prometen. Por el mismo Señor.

Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OS rogamos, Señor, que seamos ayudados por la intercesión de vuestro Confesor san Bruno; para que cuantos hemos ofendido gravemente a vuestra Majestad con nuestros delitos, consigamos por sus méritos y preces el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la solemnidad del Rosario de la Virgen María: * Adoremos a Cristo, su Hijo, nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

EN el monte de los Olivos, ora postrado el Redentor; está triste, angustiado, desfallece bañado en sudor de sangre.

Entregado por un traidor, el mismo Dios es conducido al suplicio; sujétanle con duras cuer-

das y le maltratan con sangrientos azotes.

Ponen en las sienes del Rey de la gloria una corona de burla, tejida con punzantes espinas; y le cubren con un pingajo de púrpura.

Oblíganle a llevar aquella cruz tres veces pesada; y sudando, jadeando, cayendo abatido, Jesús la lleva hasta la cima del monte.

Siendo inocente, clávanle en duro leño, entre criminales; y ruega desde allí por sus verdugos, da toda su sangre y entrega su espíritu.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1. El Angel Gabriel * anunció a María, la cual concibió por obra del Espíritu Santo.

2. Entró María * en la morada de Zacarías, y saludó a Isabel.

3. Dió a luz a su Hijo primogénito, * y le recostó en un pesebre.

℣. Oh santa María, Madre de Dios y siempre Virgen. ℟. Interceded por nosotros ante el Señor, nuestro Dios.

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Lección I Cap. 24, 11-16

BUSQUÉ por todas partes un lugar de reposo, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló; y el que a mí me dió el ser, estableció en mí su morada, y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos. Desde el principio, y antes de los siglos, recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento. Y asi fijé mi estancia en el monte Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia. Y mi habitación fué en la plena reunión de los santos.

℟. Pulsad el armonioso salterio en el gran día de vuestra solemnidad, * Y regocijaos en la Virgen nuestra auxiliadora. ℣. Cantadle un cántico nuevo; publicad entre los pueblos su gloria. Y regocijaos.

Lección II Cap. 24, 17-22

ELEVADA estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sión. Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó. Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia. Como mirra escogida exhalé suave olor. Y llené mi habitación de odoríferos

perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique y de lágrimas de incienso virgen, y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla. Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura.

℟. Vi a la que es hermosa elevarse de las orillas de las aguas; desprendía un extraordinario perfume de gran valor; * Y como en los días primaverales, la rodeaban las rosas y los lirios de los valles. ℣. La reina se colocó a tu diestra con vestido de oro, cubierto con variedad de ornamentos. Y como.

Lección III Cap. 24, 24-31

Yo soy la madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. En mi está toda la gracia para conocer el camino de la verdad. En mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mi todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis frutos. Porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia. Se hará memoria de mi en toda la serie de los siglos. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por mí no pecarán. Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

℟. ¿Quién es ésta que se eleva como el sol, y hermosa como Jerusalén? La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron bienaventurada, * Y las reinas la alabaron. ℣. Y como en los días primaverales, la rodeaban las rosas y los lirios de los valles. Y las reinas. Gloria al Padre. Y las reinas.

II NOCTURNO

Ant. 1. Cuando llevaron * a Jesús sus padres, para presentarle al Señor, Simeón le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios.

2. Buscando a Jesús, * sus padres, le hallaron después de tres días en medio de los doctores.

3. Empezó a entristecerse, * y vínole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaban hasta el suelo.

℣. Después del parto, oh Virgen, permanecisteis inmaculada. ℟. Oh Madre de Dios, interceded por nosotros.

Lección IV



CUANDO la impía herejía de los Albigenses iba extendiéndose rápidamente por la región de Tolosa, donde arraigaba cada vez más profundamente, santo Domingo, que acababa de fundar la Orden de Predicadores, se consagró con todas sus fuerzas a extirparla. Para conseguirlo con mayor eficacia, imploró con asiduas oraciones el auxilio de la Santísima Virgen, cuyo honor atacaban impúdicamente aquellos herejes, y

a quien se ha dado poder para destruir todas las herejías en el mundo entero. Y habiéndole recomendado la Virgen (según atestigua la tradición), que predicara a los pueblos el Rosario, como singular auxilio contra las herejías y los vicios, hízolo con admirable fervor y con gran éxito. Consiste el Rosario en una fórmula especial de oración que consta de quince decenas de Avemarías, separada una decena de la otra por la Oración dominical, y cada una de las cuales presenta a nuestras devotas meditaciones uno de los principales misterios de nuestra Redención. Así, pues, a santo Domingo fué debida en aquellos días la divulgación y la propagación de aquella fórmula piadosa de plegaria. Y que él hubiese sido quien la instituyó, lo han afirmado con frecuencia los Sumos Pontífices en sus letras apostólicas.

℟. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestra nación, porque te has portado con varonil esfuerzo: * Ya que tú sola destruiste todas las herejías. ℣. Hermosa eres y graciosa, terrible como un ejército en orden de batalla. Ya que tú sola.

Lección V

A tan saludable institución hay que atribuir muchísimos favores obtenidos por el pueblo cristiano, entre los cuales es justo mencionar la victoria que el santísimo Pontífice Pío V y los príncipes cristianos, enardecidos por sus exhortaciones, obtuvieron en el golfo de Lepanto sobre el poderosísimo tirano turco. Y en efecto; siendo el día en que se alcanzó esta victoria el mismo en que las cofradías del santísimo Rosario del mundo entero dirigen a María sus oraciones reglamentarias, a estas plegarias se atribuyó, no sin motivo, aquel triunfo. Así lo reconoció el Papa Gregorio XIII, el cual, para que en memoria de tan señalado beneficio se tributaran perennes acciones de gracias a la Santísima Virgen invocada por los fieles bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, concedió que en todas las iglesias en donde hubiese un altar del Rosario se celebrara perpetuamente un Oficio con rito doble mayor; y otros Pontífices enriquecieron con casi innumerables indulgencias la recitación del Rosario y las Cofradías de este mismo nombre.

℟. Tu diestra ha mostrado su soberana fortaleza; tu diestra ha herido a los enemigos. * Han sido sepultados por aguas impetuosas y tragados por el mar. ℣. El Señor ha derramado sobre ti sus bendiciones, comunicándote su poder; pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos. Han sido.

Lección VI

Clemente XI estaba íntimamente persuadido de que

también debía atribuirse a la eficacia de esta oración la insigne victoria alcanzada en el año mil setecientos dieciséis, en el reino de Hungría, sobre el ejército innumerable de los Turcos, por Carlos VI, emperador de los Romanos, ya que esta victoria tuvo lugar en el día en que se celebraba la Dedicación de la Virgen de las Nieves, y aproximadamente en la hora en que, habiendo organizado los cofrades del Santísimo Rosario unas solemnes rogativas públicas, con numerosísima concurrencia y grandes muestras de devoción, pedían fervorosamente a los pies del Señor la derrota de los Turcos, e imploraban humildemente el poderoso auxilio de la Virgen Madre de Dios a favor de los cristianos. Atendidas estas circunstancias, Clemente XI creyó que debía piadosamente atribuir a la protección de la Virgen Inmaculada esta victoria, lo propio que el levantamiento del sitio de la isla de Corfú por los Turcos,que ocurrió poco después.Para dejar de este nuevo e importante beneficio perpetua memoria y gratitud, extendió a la Iglesia universal, con el mismo rito, la Fiesta del Santísimo Rosario. Benedicto XIII mandó consignar todas estas gracias en el Breviario Romano. Y por último, León XIII, en nuestros tiempos tan turbulentos para la Iglesia, y ante el desencadenamiento espantoso de males que desde tanto tiempo nos abruman, no se cansó de excitar vivamente, en numerosas cartas apostólicas, a todos los fieles del mundo, a la devoción al Rosario de María, recomendándoles en especial que lo rezaran durante el mes de octubre. Elevó, además, esta Fiesta a un grado superior; añadió a las Letanías lauretanas la invocación: "Reina del sacratísimo Rosario", y concedió por último a la Iglesia universal un Oficio propio para la misma solemnidad. Honremos, pues, sin cesar, a la Santísima Madre de Dios con esta devoción que tanto le place; y ella que tantas veces, al ser invocada con confianza por los fieles de Cristo mediante el Rosario, nos ha conseguido ver humillados y anonadados a nuestros enemigos de la tierra, nos obtendrá asimismo el triunfo sobre los del infierno.

℞. Un gran prodigio apareció en el cielo; una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, * Y en su cabeza una corona de doce estrellas. ℣. Se añadirán adornos graciosos a tu cabeza, y se ceñirán tus sienes con esclarecida diadema. Y en su cabeza. Gloria al Padre. Y en su cabeza.

III NOCTURNO

Ant. 1. Tomó Pilato * a Jesús, y mandó azotarle.

2. Tejiendo los soldados una corona * de espinas, la pusieron sobre su cabeza.

3. El imperio de la cruz * lo lleva sobre sus hombros; Dios ha reinado desde el madero.

℣. Toda hermosa fuisteis creada y estáis llena de dulzura. ℟. En medio de vuestras delicias, oh santa Madre de Dios.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 1, 26-38

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de la Virgen era María. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BERNARDO, ABAD

Sermón sobre santa María

Para mayor gloria de su gracia y para confusión de la humana sabiduría, dignóse el Señor encarnarse en una mujer, si bien dejándola Virgen. Hízolo para restablecer la semejanza mediante un ser semejante para curar lo contrario con lo contrario, para arrancar una espina envenenada y destruir con su soberano poder el decreto del pecado. Eva había sido la espina; María fué la rosa. Eva fué la espina que nos hirió; María, la rosa que se atrajo el afecto de todos. Si Eva fué espina inoculando a todos la muerte, María fué rosa curando a todos. María fué una rosa blanca por la virginidad y encarnada por la caridad; blanca por la castidad de su cuerpo y encarnada por el fervor de su espíritu; blanca al ir en persecución de la virtud, encarnada al hollar con sus plantas los vicios; blanca por la pureza de sus afectos, encarnada por la mortificación de su carne; blanca amando a Dios, encarnada compadeciendo al prójimo.

℟. Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, * Y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. ℣. Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. Y mis flores.

Cuando la Lección IX no haya de decirse de ningún Oficio conmemorado, la Lección VIII se dividirá en dos a partir de la señal ¶.

Lección VIII

Del sermón del Acueducto

El Verbo se ha hecho carne", y habita ya entre nosotros. Habita en nuestra memoria, en nuestro pensamiento, y desciende hasta nuestra misma imaginación ¿De qué modo, me preguntáis? Yaciendo en el pesebre, reposando sobre un regazo virginal, predicando en la montaña, pasando las noches en oración, y dejándose colgar de la cruz y desfigurar por la muerte; "libre entre los muertos" y reinando en el limbo; resucitando al tercer día, mostrando a los Apóstoles las hendiduras de los clavos, señales de su victoria y subiendo por último en su presencia en lo más alto de los cielos. ¶ Al pensar en cualquiera de estos misterios, pienso en Dios, al cual, por todos ellos, puedo llamar mi Dios. Tengo por sabiduría el me-

ditarlos y por prudencia el suscitar su dulce recuerdo, ya que vienen a ser como la almendra del fruto producido con gran abundancia por la vara de Aarón, aquella vara que María recibió de lo más alto de los cielos para enriquecernos a nosotros con su fruto. Porque fué en las regiones más elevadas, más arriba de las regiones angélicas, donde María recibió el Verbo, del mismo seno del Padre.

DE SAN MARCOS, PAPA Y CONFESOR

Lección IX

MARCOS, romano de origen, ejerció el pontificado en tiempo de Constantino el Grande, y decretó que el obispo de Ostia, del cual el Romano Pontífice recibía la consagración, usara el palio. Edificó dos basílicas en Roma, una en la misma ciudad y la otra en la vía Ardeatina, a las que enriqueció con ricos dones. Ejerció el pontificado ocho meses, y fué sepultado en el cementerio de Balbina.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Alegraos, * oh Virgen Madre; Cristo ha resucitado del sepulcro.

2. Ascendió Dios * entre voces de júbilo, y el Señor al son de clarines.

3. El Espíritu del Señor * ha llenado toda la tierra.

4. Ha sido elevada * María al cielo; alégranse los Angeles, y con sus alabanzas bendicen al Señor.

5. Ha sido exaltada * la Virgen María sobre los coros de los Angeles, y en su cabeza resplandece una corona de doce estrellas.

Capítula Eccli., 24, 25 y 39, 17

EN mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad, en mí toda esperanza de vida y virtud; yo fructifiqué como una rosa plantada sobre los manantiales de las aguas.

Himno

SEPULTADA ya la muerte, sale Jesús vencedor de los infiernos y quebrantando las cadenas del pecado, nos abre las puertas del cielo.

Después de mostrarse suficientemente a los mortales, sube a los cielos en donde sentado a la diestra del Padre, participa de su gloria.

El Espíritu Santo prometido por Jesús a los suyos, desciende sobre los Apóstoles en figura de lenguas de fuego, símbolo de la caridad.

Libre ya del peso de la carne, María es elevada al cielo, donde es recibida con gran júbilo y entre los cánticos de los Angeles.

Una corona de doce estrellas ciñe la frente de nuestra excelsa Madre; desde un trono cercano al del Hijo, gobierna el universo entero.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos Amén.

℣. Dios la eligió y la predestinó. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

Ant. del Bened.—Celebremos devotamente * la presente solemnidad del sacratísimo Rosario de la Madre de Dios, para que ella interceda por nosotros ante Jesucristo, nuestro Señor.

Oración

Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo nos granjeó con su vida, muerte y resurrección el premio de la salud eterna: otorgadnos a los que recordamos con veneración los misterios del santo Rosario, que imitemos los ejemplos que contienen y logremos los bienes que prometen. Por el mismo Señor.

Se hace Conmemoración, sólo en Laudes, de san Marcos, Papa y Confesor:

Ant. — Alégrate, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho, dice el Señor.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Atended, Señor, a nuestras preces; y aplacado por la intercesión del bienaventurado Marcos, vuestro Confesor y Pontífice, concedednos el perdón y la paz.

Después, también únicamente en Laudes, se hace Conmemoración de los santos Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo, Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Haced, Señor, que se nos apliquen los méritos de vuestros santos Mártires Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo, y que nos enardezcan siempre en vuestro amor. Por nuestro Señor.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Santa Madre de Dios, * María, siempre Virgen. Santa. ℣. Interceded por nosotros ante el Señor. María. Gloria al Padre. Santa.

℣. Después del parto, oh Virgen, permanecisteis inmaculada. ℟. Madre de Dios, interceded por nosotros.

SEXTA

Capítula Eccli., 39, 19

Floreced como azucenas; despedid fragancia, y echad graciosas ramas, y entonad cánticos de alabanza al Señor en sus obras.

℟. *br.* Después del parto, oh Virgen, * Permanecisteis inmaculada. Después. ℣. Madre de

Dios, interceded por nosotros. Permanecisteis. Gloria al Padre. Después.

℣. Toda hermosa fuisteis creada, y estáis llena de dulzura. ℟. En medio de vuestras delicias, oh santa Madre de Dios.

NONA

Capítula Eccli., *24*, 17-18

ELEVADA estoy cual cedro sobre el Líbano y cual ciprés sobre el monte Sión; extendí mis ramas como una palma de Cades, y como rosal plantado en Jericó.

℟. *br.* Toda hermosa fuisteis creada, * Y estáis llena de dulzura. Toda hermosa. ℣. En medio de vuestras delicias, oh santa Madre de Dios. Y estáis. Gloria al Padre. Toda hermosa.

℣. Dios la eligió y la predestinó. ℟. Y la hizo morar en su tabernáculo.

II VISPERAS

La Capítula de Laudes; lo demás, como en las I Vísperas, menos lo que sigue:

Himno

A Vos, colmada de gozo, a Vos llena de amargura, a Vos revestida de gloria, celebramos, oh Virgen María.

Salve, oh Madre, llena de gozo en la Encarnación, en la visitación, en el nacimiento, en la presentación y en el encuentro del Hijo perdido.

Salve, oh Madre afligida, que experimentáis en el corazón los sufrimientos de la agonía, de la flagelación, de las espinas y de la crucifixión de vuestro Hijo, convirtiéndoos en Reina de los Mártires.

Salve, en los triunfos de Jesús, bajo los ardientes emblemas del Paráclito y en los honores y esplendores del reino, oh Soberana coronada de gloria.

Venid, oh pueblos, a coger las rosas de estos misterios y a tejer con ellas coronas a la excelsa Madre del amor hermoso.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Reina del sacratísimo Rosario, rogad por nosotros. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Ant. del Magnif. — Bienaventurada Madre * y Virgen inmaculada, gloriosa Reina del mundo, haced que experimenten vuestra protección todos cuantos celebran la solemnidad de vuestro santísimo Rosario.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 8 de Octubre

Santa Brígida

Viuda

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Ant. — El reino de los cielos es semejante a un mercader que

trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

SEÑOR Dios nuestro, que por medio de vuestro unigénito Hijo revelasteis a la bienaventurada Brígida los secretos celestiales: conceded a vuestros siervos que nos gocemos en la revelación de vuestra gloria. Por el mismo Señor...

II NOCTURNO

Lección IV

BRÍGIDA, nacida en Suecia de ilustres y piadosos padres, vivió con gran santidad. Ya antes de darla a luz su madre, fué librada, gracias a ella, de un naufragio. Habiendo oído a los diez años un sermón sobre la Pasión del Señor, apareciósele en la noche siguiente Jesús crucificado y cubierto de sangre como acababa de derramar. Púsose a conversar acerca de su Pasión con Brígida, la cual, desde aquel momento, de tal manera se conmovía a la meditación de este misterio, que no podía pensar en él sin derramar lágrimas.

Lección V

CASADA con Ulfón, príncipe de Nericia, condujo a su marido a la práctica de la piedad, ya con sus excelentes ejemplos, ya con eficaces exhortaciones. Fué ejemplarisima en la educación de sus hijos; servía a los pobres, y sobre todo a los enfermos, a quienes atendía con un amor tan grande, en una casa que les había destinado, que acostumbraba a lavarles y besarles los pies. Al regresar con su marido de visitar en Compostela el sepulcro del apóstol Santiago, cayó Ulfón gravemente enfermo en Arrás; pero san Dionisio apareció en sueños a Brígida profetizándole la curación de Ulfón y otras cosas futuras.

Lección VI

ULFÓN ingresó como monje en la Orden cisterciense, muriendo poco después. Entonces Brígida, habiendo oído en sueños la voz de Cristo, abrazó una forma de vida más austera. Favorecióla Dios en lo sucesivo con la revelación de muchos misterios. Fundó el monasterio de Wastein bajo la regla del Santo Salvador, que el mismo Señor le había revelado. Por indicación divina marchó a Roma, donde logró encender en muchos corazones la ardiente llama del amor de Dios. Pasó después a Jerusalén, y vino otra vez a Roma. Y como por causa de esta peregrinación hubiese contraído unas fiebres, después de sufrir durante un año graves dolencias, colmada de méritos, y habiendo predicho el día de su muerte,

voló al cielo. Su cuerpo fué trasladado al monasterio de Wastein; y como resplandeciera por sus milagros, fué canonizada por Bonifacio IX.

En el III Nocturno, se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante*, del Común de Santas Mujeres, pág. 630. En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 9 de Octubre

Santos Dionisio, Obispo, y Rústico y Eleuterio Mártires

Semidoble

Todo se toma del Común de varios Mártires, pág. 571, menos lo que sigue:

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OH Dios, que en este día esforzasteis con la constancia en la prueba del martirio al bienaventurado Dionisio, vuestro Mártir y Pontífice, y os dignasteis asociarle a Rústico y Eleuterio para predicar vuestra gloria a los gentiles: os suplicamos nos concedáis que, con su imitación, despreciemos por vuestro amor las prosperidades mundanas y no temamos ninguna adversidad. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

DIONISIO, natural de Atenas y uno de los jueces del Areópago, estaba instruído en todo género de conocimientos. Se cuenta de él que, profesando aún los errores del paganismo, exclamó al ver eclipsarse el sol contra las leyes de la naturaleza en el día en que Nuestro Señor fué clavado en cruz: "O sufre el Dios de la naturaleza, o se destruirá la máquina del universo". Cuando el apóstol Pablo vino a Atenas y, conducido al Areópago, afirmó en confirmación de las doctrinas que predicaba, el hecho de la Resurrección de Cristo nuestro Señor, y anunció la futura resurrección de todos los muertos, Dionisio, con otros muchos, creyó en Cristo.

Lección V

Y así fué bautizado por el Apóstol y puesto al frente de la Iglesia de Atenas. Hallándose más tarde en Roma, el papa Clemente lo envió a las Galias para predicar el Evangelio. Acompañado del presbítero Rústico y del diácono Eleuterio, se dirigió a París, en donde, habiendo convertido gran número de infieles fué azotado, junto con

sus compañeros, por orden del prefecto Fescenio. Y como continuara con gran celo la predicación de la fe cristiana, fué colocado sobre unas parrillas candentes y atormentado, junto los demás con otros muchos suplicios.

Lección VI

Después de haber soportado los tres aquellos suplicios con ánimo esforzado y gozoso, Dionisio, que contaba más de cien años, fué decapitado, lo mismo que Rústico y Eleuterio, en el día séptimo de los idus de Octubre. Refiere la tradición que el santo Obispo anduvo unos dos mil pasos sosteniendo su cabeza cortada entre las manos. Son admirables y casi celestiales los libros que compuso sobre los nombres divinos, sobre las jerarquías celestes y terrenales, sobre la teología mística y sobre algunos otros temas.

En el III Nocturno se leerá la Homilía sobre el Evangelio: *Guardaos de la levadura*, del Común de varios Mártires, en el tercer lugar, pág. 581.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 10 de Octubre

San Francisco de Borja

Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598 menos lo que sigue:

Oración

Oh Señor Jesucristo, dechado y premio de la verdadera humildad; os suplicamos que, así como hicisteis del bienaventurado Francisco un glorioso imitador vuestro en el desprecio de los honores terrenales, nos concedáis la gracia de acompañarle en esta misma imitación y gloria. Vos que vivís con Dios Padre, en unión del Espíritu Santo.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Las almas de los Santos que siguieron las huellas de Cristo se alegran en el cielo; y porque por su amor derramaron su sangre, por eso se gozan sin fin con Cristo.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios, que en este día esforzasteis con la constancia en la prueba del martirio al bienaventurado Dionisio, vuestro Mártir y Pontífice, y os dignasteis asociarle a Rústico y Eleuterio para predicar vuestra gloria a los gentiles: os suplicamos nos concedáis que, con su imitación, despreciemos por vuestro amor las prosperidades mundanas y no temamos ninguna adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV

FRANCISCO, cuarto duque de Gandía, hijo de Juan de Borja y de Juana de Aragón, nieta de Fernando el Católico, después de haber pasado en el seno de la familia una infancia admirable por la inocencia y piedad de que dió pruebas, mostróse más admirable todavía por los ejemplos de virtud cristiana y de austeridad que dió, primeramente en la corte del Emperador Carlos V, y después como gobernador de Cataluña. Encargado de acompañar el cadáver de la emperatriz Isabel a Granada, donde debía recibir sepultura, pudo ver retratada en su rostro horriblemente desfigurado, la caducidad de las cosas mundanas, e hizo voto de renunciar tan pronto como pudiese al mundo para servir únicamente al Rey de los reyes. Desde entonces hizo tales progresos en la virtud, que, aun entre la multitud de sus ocupaciones, su vida era un vivo dechado de la perfección religiosa, por lo que era llamado prodigio entre los príncipes.

Lección V

AL morir su esposa Eleonora de Castro, ingresó en la Compañía de Jesús, por considerar más fácil el permanecer allí desconocido; y se obligó con voto a no aceptar dignidad alguna. Mereció que su ejemplo indujera a varios príncipes a abrazar un género de vida más austero, y que el mismo Carlos V, al abdicar el imperio, declarara que Francisco había sido su inspirador y su guía. La austeridad de su vida redujo su cuerpo a una extremada flaqueza, efecto de los ayunos, de las cadenas de hierro, de los cilicios, de las prolongadas disciplinas y de sus privaciones de sueño. No perdonaba, por otra parte, ninguna fatiga cuando se trataba de la victoria sobre sí mismo y de la salvación de las almas. Adornado con tan grandes virtudes, fué designado por san Ignacio comisario general de la Compañía en España, y elegido, algunos años más tarde, y bien a pesar suyo, tercer general de la misma Compañía. En este cargo se hizo apreciar en gran manera de los príncipes y de los sumos Pontífices por su prudencia y santidad. Fundó o dió mayor impulso en diversos lugares a las casas de la Compañía, envió miembros de la misma a Polonia, a las islas del Océano, a Méjico y al Perú, y misioneros a otras comarcas, los cuales, a costa de sudores y sangre, propagaron la fe católica y romana.

Lección VI

SENTÍA tan humildemente acerca de sí mismo, que se apropiaba el nombre de pecador. Rechazó, con nunca desmentida humildad, la púrpura cardenalicia que le ofrecieron en varias ocasiones los sumos Pontífices. Por

desprecio al mundo y a sí propio ponía sus delicias en barrer la casa, mendigar su comida de puerta en puerta y servir a los enfermos de los hospitales. Dedicaba largas horas cada día — con frecuencia ocho, y a veces hasta diez —a la contemplación de las cosas celestiales. Adoraba de rodillas a Dios cien veces al día. Nunca omitió la celebración de la santa Misa. La divina llama que le consumía se manifestaba en el resplandor de su rostro cuando ofrecía el santo Sacrificio, y a veces durante su predicación. Conocía por un instinto celestial los lugares en que se hallaba reservado el sacratísimo cuerpo de Cristo, oculto en la Eucaristía. A pesar de hallarse casi faltado de fuerzas, acompañó en su largo viaje, para obedecer al papa Pío V, al cardenal Aldobrandini, legado pontificio cerca de los príncipes cristianos para formar una liga contra los Turcos. Murió en Roma, conforme a su deseo, al regresar de este viaje, a los sesenta y dos años de edad, en el año mil quinientos setenta y dos. Santa Teresa, que se aconsejaba con él, le llamaba santo, y Gregorio XIII, un fiel administrador. Por último, glorificado con numerosos y grandes milagros, fué canonizado por Clemente X.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *He aquí que nosotros*, del Común de Abades, en el primer lugar, pág. 609.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, sin Conmemoración del precedente.

Da 11 de Octubre

La Maternidad de la Sma. Virgen María

Doble de II clase

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Sma. Virgen María, pág. 657, menos lo que sigue:

Las Antífonas y la Capitula, de Laudes.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Magnif.—Celebremos con regocijo * la Maternidad de la bienaventurada siempre Virgen María.

Oración

Oh Dios, que quisisteis que vuestro Verbo se encarnase en las entrañas de la bienaventurada Virgen María al anunciárselo el Angel: conceded a nuestras humildes súplicas, que pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos ayudados ante Vos con su poderosa intercesión. Por el mismo...

MAITINES

Invitatorio. — Celebremos la Maternidad de la bienaventurada Virgen María; * Adoremos a Cristo, su Hijo, nuestro Señor.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

Himno

El Redentor prefirió al mismo cielo el seno de la bienaven-

turada Virgen, donde, como futura víctima, se revistió de un cuerpo mortal.

Diónos esta Virgen al autor de nuestra salvación, a aquel que nos redimió con su sangre, y que por nosotros sufrió y murió en la cruz.

Que una alegre esperanza disipe las inquietudes y temores de nuestros corazones, ya que esta Madre es quien presenta a su Hijo nuestras preces y lágrimas.

El Hijo atiende a las voces y a los ruegos de su Madre; no dejemos, pues, nunca de amarla y acudamos a ella en las horas difíciles.

Gloria sea dada a la Trinidad que enriqueció con un fruto divino el seno virginal de esta Madre; alabanzas le sean dadas por todos los siglos. Amén.

I NOCTURNO

Del libro del Eclesiástico

Lección I Cap. 24, 5-11

Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que existiese ninguna criatura. Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como una niebla cubrí toda la tierra. En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes. Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por lo profundo del abismo, me paseé por las olas del mar, y puse mis pies en todas las partes de la tierra; y en todos los pueblos, y en todas las naciones tuve el supremo dominio. Yo sujeté con mi poder los corazones de todos los grandes y pequeños; y en todos esos busqué dónde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada.

℟. Dichosa eres, sagrada Virgen María, y sumamente digna de todas las alabanzas: * Porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, por quien hemos sido salvados y redimidos. ℣. Celebremos con regocijo la Maternidad de la bienaventurada Virgen María. Porque.

Lección II Eccli., 24, 12-16

Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló, y el que a mí me dió el ser estableció mi tabernáculo. Y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos. Desde el principio, y antes de los siglos, recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento. Y así fijé mi estancia en Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia; y mi habitación fué en la plena reunión de los santos.

℟. Sin detrimento de tu

virginidad fuiste Madre del Salvador: * El que gobierna el cielo y la tierra encerróse en tu seno y se hizo hombre. ℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. El que.

Lección III Eccli., 24, 17-23

ELEVADA estoy cual cedro en el Líbano y cual ciprés sobre el monte de Sión. Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó. Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia. Como mirra escogida, exhalé suave olor; y llené mi habitación de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique y de lágrima, y de incienso virgen, y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla. Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas están llenas de majestad y hermosura. Yo como la vid broté pimpollos de suave olor.

℟. Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado; * Toda hermosa fuiste creada, y estás llena de dulzura en medio de tus delicias, oh santa Madre de Dios. Experimenten tu auxilio todos cuantos celebran tu santa Maternidad. Toda hermosa. Gloria al Padre. Toda hermosa.

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN LEÓN, PAPA

Sermón I sobre la Natividad del Señor

Lección IV

UNA Virgen, perteneciente a la estirpe real de David, es escogida para llevar en su seno, cual fruto sagrado, un hijo que será a la vez Dios y hombre, y al cual, antes que corporalmente, concebirá espiritualmente. Y para evitar que María, desconocedora de los designios divinos, se espantara al anuncio de un hecho tan extraordinario, un Angel le manifiesta lo que en ella obrará el Espíritu Santo, y la tranquiliza acerca de su virginidad, que ningún detrimento experimentará con ocasión de su maternidad divina. Y efectivamente: ¿Por qué desconfiaría María ante lo insólito de aquella concepción, cuando se le promete que todo se efectuará por la virtud del Altísimo? Cree María, y su fe se ve corroborada por un milagro ya realizado: la inesperada fecundidad de Elisabet, que le ha sido concedida para evidenciar la posibilidad de hacer con una virgen lo que se ha hecho con una estéril. Así, pues, el Verbo, el Hijo de Dios, que en el principio estaba en Dios, por quien han sido creadas todas las cosas y sin el cual ninguna cosa ha sido hecha, se hace hombre para librar a los hombres de la muerte eterna.

℟. Honremos la digníssima Maternidad de la gloriosa Virgen María: * Ya que el Señor se fijó en su humildad, y a la palabra del Angel concibió al Salvador del mundo, * Cantemos la gloria de Cristo en esta santa solemnidad de la admirable Madre de Dios. Ya que.

Lección V

Sermón 2.° sobre la Natividad del Señor

DESCENDIENDO de la celestial morada, sin abandonar, empero, la gloria del Padre, nuestro Señor Jesucristo llega a nuestras bajas regiones, acomodándose a un nuevo orden de cosas y viniendo al mundo según un nuevo género de natividad. Acomódase a un nuevo orden de cosas: porque siendo invisible en su naturaleza, se hace visible en la nuestra; siendo inmenso, se reduce a límites; siendo anterior a los tiempos, empieza a existir en el tiempo. Viene al mundo según un nuevo género de natividad: es concebido, en efecto, por una Virgen y nace de una Virgen, sin concurso carnal paterno ni detrimento de la integridad materna, porque convenía que el futuro Salvador de los hombres asumiera al nacer la substancia humana, pero en forma del todo ajena a las impurezas de nuestra carne: que fuese diferente de nosotros en el origen y semejante en la naturaleza. Esto que nosotros creemos se aparta de lo que acostumbramos a ver. No importa; nada podía impedir al poder divino el hacer que una Virgen concibiera y que permaneciera virgen en el parto y después del parto.

℟. Bendita eres por el Señor, oh Virgen, porque por ti hemos participado del fruto de la vida; * Sólo en ti puso nuestro Señor Jesucristo una complacencia sin igual. ℣. No desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades, mas líbranos siempre de todos los peligros, oh santa Madre de Dios. Sólo en ti.

Lección VI

EN el año mil novecientos treinta y uno se celebró, con general aplauso del orbe católico, un solemne jubileo; quince siglos habían transcurrido desde que, bajo la presidencia del papa Celestino, los Padres del Concilio de Efeso habían aclamado Madre de Dios, contra los herejes nestorianos, a la bienaventurada Virgen María, de la cual nació Jesús. Ahora bien: el papa Pío XI quiso perpetuar la memoria de tan fausto acontecimiento con un perenne testimonio de su piedad. En la misma Roma, la proclamación del Concilio de Efeso había tenido su monumento insigne en el arco triunfal de la basílica de Santa María la Mayor, en el Esquilino; Sixto III la había adornado, más adelante, con un admirable mosaico, que con el tiempo se deterioró;

pues bien: Pío XI hizo llevar a cabo, a sus expensas, una feliz restauración de dicho mosaico y del transepto. Publicó, además una Encíclica en que, poniendo de relieve los genuinos puntos de vista del Concilio Ecuménico de Efeso, trató luminosa y devotamente, y con gran abundancia de doctrina, el inefable privilegio de la divina Maternidad de la bienaventurada Virgen María, para que el conocimiento de tan excelso misterio penetrara más profundamente en el espíritu de los fieles. Propuso al mismo tiempo, a María, Madre de Dios, bendita entre todas las mujeres, y a la santa Familia de Nazaret, a nuestra imitación como los más insignes modelos de dignidad y de santidad en un casto matrimonio y de la piadosa educación que es preciso dar a la juventud. Por último, para que no faltara un monumento litúrgico dispuso que todos los años, el día once de octubre, se celebrase, en la Iglesia universal, con Misa y Oficio propios y con rito doble de segunda clase, la fiesta de la divina Maternidad de la bienaventurada. Virgen María.

℟. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre : * ¿De dónde a mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor a visitarme? ℣. Ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, y ha hecho en mí grandes cosas el que es poderoso. ¿De dónde a mí tanto bien...? Gloria al Padre. ¿De dónde?

III NOCTURNO

℣. Hizo conmigo grandes cosas el que es poderoso. ℟. Y su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen.

Lección del santo Evangelio según san Lucas

Lección VII Cap. 2, 43-52

En aquel tiempo: Cuando regresaban, permaneció el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo advirtieran sus padres. Y lo que sigue.

Homilía de san Bernardo, Abad

Homilia I sobre las alabanzas de la Virgen Madre

María da el nombre de Hijo al Dios y Señor de los Angeles, cuando le llama diciéndole: "Hijo mío, ¿por qué has obrado así con nosotros?" ¿Cuál de los Angeles se hubiera atrevido a ello? Bástales — y lo tienen por gran honor — el que, siendo por naturaleza espíritus, hayan sido elevados por gracia a la categoría de Angeles y llamados con este nombre, según manifiesta David: "El cual hace a sus espíritus Angeles". Pero María, consciente de su maternidad, no vacila en dar el nombre de Hijo a aquél a quien sirven los Angeles con temor; y en cuanto a Dios, no tiene reparo en ser tratado como lo que realmente

se ha dignado ser. Porque, según añade luego el Evangelista: "Les estaba sometido". ¿Quién estaba sometido? ¿A quiénes? Dios a los hombres, Dios, sí, aquel a quien están sujetos los Angeles, a quien los Principados y Potestades obedecen, estaba sometido a María.

℟. Bienaventurada eres, Virgen María, Madre de Dios, por haber creído en el Señor: cumplido se han en ti aquellas cosas que acerca de ti se han dicho. * Por ello Dios te ha bendecido para siempre. ℣. La gracia está derramada en tus labios: intercede por nosotros ante Dios, nuestro Señor. Por ello.

Lección VIII

ADMÍRATE por ambas cosas, y considera qué sea más admirable, si la benignísima dignación del Hijo o la excelentísima dignidad de la Madre. Ambas causan estupor, ambas constituyen un milagro. Que Dios se someta a una mujer, constituye un acto de humildad sin igual y que una mujer mande a un Dios, puedes ver en ello una sublimidad sin par. En alabanza de las Vírgenes se canta que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Ahora bien: ¿de qué alabanzas juzgas digna a la que le precede? Aprende, oh hombre, a obedecer; aprende, tú, que eres tierra, a estar sumiso; aprende, oh polvo, a sujetarte. Hablando de tu Hacedor, dice el Evangelista: "Y les estaba sometido". ¡Avergüénzate, polvo soberbio! Dios se humilla, ¿y tú te exaltas? Dios se sujeta a los hombres, ¿y tú, deseando dominar a los hombres, pretendes, ser más que tu Hacedor?

℟. Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor; porque siendo yo tan pequeña, agradé al Altísimo, * Y concebí en mis entrañas al Dios humanado. ℣. Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque Dios se fijó en la humildad de su servidora. Y concebí. Gloria al Padre. Y concebí.

Lección IX

DICHOSA tú, oh María, en quien no sufrieron mengua la humildad ni la virginidad: virginidad, por cierto, singular, que lejos de empañarse con la fecundidad, recibió de ella mayor lustre; humildad verdaderamente privilegiada, no menguada, sino realzada por la virginidad fecunda; fecundidad incomparable, acompañada a la vez de la virginidad y de la humildad. ¿Hay nada aquí que no sea admirable, extraordinario y único? Puesto en trance de comparar tales prodigios, y de resolver qué es más de admirar, si la fecundidad de la Virgen o la virginidad de la Madre; si la excelsitud a que se eleva la maternidad, o la humildad con que acoge este encumbramiento, ¿quién no se

sentiría perplejo? Pero en lo que no cabe perplejidad es en preferir el conjunto de estas cosas a cada una tomada por separado, y en considerar incomparablemente mejor poseerlas todas a poseer tan sólo alguna de ellas. ¿Y qué tiene de particular que Dios, que a nuestros ojos, y según la Sagrada Escritura, es admirable en sus santos, haya manifestado serlo tanto en su Madre? Venerad, pues, esposos, la pureza en una carne corruptible; en cuanto a vosotras, santas Vírgenes, admirad en una Virgen la fecundidad; y nosotros, hombres todos en general, imitemos la humildad de la Madre de Dios.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Bienaventurada eres, * Virgen María, por haber llevado al Creador de todas las cosas.

2. Engendraste * al que te hizo, y para siempre permaneces Virgen.

3. Siendo yo tan pequeña, * agradé al Altísimo, y concebí en mis entrañas al Dios humanado.

4. Bendita eres * por el Señor, oh Virgen, porque por ti hemos participado del fruto de la vida.

5. Viéronla * las hijas de Sión, y llamáronla bienaventurada, y las reinas la alabaron.

Capítulo [illegible]

El que a mí me dió el ser estableció mi tabernáculo, y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

Himno

Excelsa Madre de Dios, a Vos dirigimos nuestras plegarias para que, a la sombra de vuestra protección, nos hallemos al abrigo de las asechanzas del demonio.

Si el Rey supremo os elevó a la altísima dignidad de Madre suya, hízolo en favor de nuestro linaje, perdido por el pecado de nuestro primer padre.

Dignaos, pues, fijar una mirada de compasión en la posteridad caída de Adán, para que, conmovida ante vuestras súplicas, se aplaque la cólera vengadora de vuestro Hijo.

Gloria a Vos, oh Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. La raíz de Jesé ha dado su fruto; la estrella ha nacido de Jacob. ℟. La Virgen ha dado a luz al Salvador; os alabamos, oh Dios nuestro.

Ant. del Bened.—Santa María, * socorred a los desgraciados, ayudad a los débiles, consolad a los afligidos, rogad por el pueblo, intervenid en favor del clero, interceded por las

vírgenes consagradas al Señor: experimenten vuestro auxilio todos cuantos celebran vuestra admirable Maternidad.

Oración

Oh Dios, que quisisteis que vuestro Verbo se encarnase en las entrañas de la bienaventurada Virgen María al anunciárselo el Angel: conceded a nuestras humildes súplicas que, pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos ayudados ante Vos con su poderosa intercesión. Por el mismo...

En Tercia, la Capítula de Laudes.

VISPERAS

Las Antífonas, la Capítula y la Oración de Laudes. Los Salmos y el Himno de las Fiestas de la Sma. Virgen María, pág. 657.

℣. Bendita tú eres entre todas las mujeres. ℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. del Magnif. — Vuestra Maternidad, * oh Virgen Madre de Dios, anunció la alegría al mundo entero, porque de Vos nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor.

Día 13 de Octubre

San Eduardo
Rey y Confesor

Semidoble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que coronasteis con la gloria eterna al rey Eduardo, vuestro bienaventurado Confesor: haced, os rogamos, que de tal manera le honremos en la tierra que merezcamos reinar con él en el cielo. Po rnuesro Señor Jesucristo...

II NOCTURNO

Lección IV

Eduardo, llamado el Confesor, era sobrino del rey y mártir san Eduardo, y fué el último monarca de la dinastía anglosajona. Su elevación al trono había sido anunciada por el Señor, en un éxtasis experimentado por un varón de gran santidad llamado Britualdo. Tenía apenas diez años cuando fué perseguido a muerte por los daneses que devastaban Inglaterra, y se vió obligado a refugiarse al lado de su tío, duque de Normandía, en cuya corte mostró tal integridad de vida e inocencia de costumbres, en medio de las seducciones del vicio, que era la admiración de todos. Resplandeció en él una piedad admirable para con Dios y las cosas divinas, y fué manso por temperamento y ajeno a toda ambición de reinar. Atribúyese a este Santo la siguiente sentencia: que prefiriría no reinar si no pudiera conseguirlo sino a costa de muertes y efusión de sangre.

Lección V

AL morir los tiranos que habían quitado la vida y el reino a sus hermanos, fué llamado de nuevo a su patria y elevado al trono, conforme a los deseos y en medio de la alegría de todo el pueblo. Dedicó todas sus actividades a hacer desaparecer los vestigios de los resentimientos dejados por las pasadas luchas y a trabajar por el renacimiento del decaído espíritu religioso, comenzando por las cosas santas y los templos del Señor, de los cuales edificó algunos y restauró o dotó a los demás con rentas y privilegios. A instigación de los nobles de su corte contrajo matrimonio, pero los que escribieron su vida afirmaron siempre que guardó la virginidad con su esposa, también virgen. Fué tanta su fe y su amor para con Cristo, que mereció verle varias veces durante la misa con el semblante amoroso y refulgente de la luz divina. Por su inagotable caridad fué llamado padre de los pobres y de los huérfanos, y nunca estaba tan satisfecho como después de haber agotado en su socorro todo el patrimonio de la corona.

Lección VI

VIÓSE favorecido con el don de profecía hasta el punto de prever sobrenaturalmente muchos acontecimientos futuros tocantes a Inglaterra, siendo sobre todo memorable el conocimiento sobrenatural que tuvo de la muerte de Suenón, rey de Dinamarca, en el momento mismo en que éste se ahogó al embarcarse con el intento de invadir con sus huestes Inglaterra. Profesaba extraordinaria devoción a san Juan Evangelista, y tenía por costumbre no negar ninguna gracia que le fuese pedida en su nombre. Aparecióse le un día el Santo vestido miserablemente, y pidiéndole limosna; y no llevando consigo en aquella ocasión dinero alguno, entrególe Eduardo el anillo que llevaba puesto, y que le fué devuelto poco después por el propio Santo, al tiempo en que le anunciaba su próxima muerte. Mandó entonces el rey que se rezaran preces a su intención, y murió en el día predicho, o sea, en las nonas de enero del año mil sesenta y seis de nuestra redención. En el siglo siguiente, el papa Alejandro III le puso en el número de los santos por la fama de sus milagros, e Inocencio XI mandó honrar su memoria en toda la Iglesia por un Oficio público que había de celebrarse en el aniversario del día en que, treinta y seis años después de su muerte, tuvo lugar la traslación de su cuerpo, el cual fué hallado incorrupto y despidiendo suave perfume.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 14 de Octubre

San Calixto I

Papa y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

OH Dios, que nos veis desfallecer por causa de nuestra flaqueza, afianzadnos misericordiosamente en vuestro amor mediante los ejemplos de vuestros Santos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que coronasteis con la gloria eterna al rey Eduardo, vuestro Confesor: haced, os rogamos, que de tal manera le honremos en la tierra que merezcamos reinar con él en el cielo. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

CALIXTO, natural de Roma, gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Antonino Heliogábalo. Instituyó las Cuatro Témporas, en las cuales habían de guardarse los ayunos de origen apostólico. Edificó la basílica de Santa María *trans Tiberim*, y amplió el antiguo cementerio de la Vía Apia, donde habían sido sepultados numerosos santos sacerdotes y mártires, por lo cual se conoce este cementerio con el nombre de cementerio de Calixto.

Lección V

MOVIDO por esta misma piedad, hizo buscar con diligencia el cuerpo del bienaventurado sacerdote y mártir Calepodio, que había sido lanzado al Tíber, y al cual dió honrosa sepultura. Por haber bautizado al cónsul Palmacio y al senador Simplicio, como también a Blanda y a Félix, todos los cuales sufrieron el martirio, fué llevado a la cárcel, donde, después de curar milagrosamente al soldado Privato, cubierto de llagas, le ganó para Cristo, por el cual murió víctima de los azotes que recibió con un látigo guarnecido de plomos, siendo aún neófito.

Lección VI

OCUPÓ Calixto la Sede Apostólica cinco años, un mes y doce días, creando, en cinco ordenaciones verificadas en el mes de diciembre, dieciséis Presbíteros, cuatro Diáconos y ocho Obispos. Después de haberle sometido al tormento del hambre durante largo tiempo y a frecuentes flagelaciones, precipitá-

ronle en un pozo, y así obtuvo la corona del martirio bajo el reinado del emperador Alejandro. Fué conducido al cementerio de Calepodio en la vía Aurelia, a tres millas de Roma, en la vigilia de los idus de octubre, y trasladado más tarde a la basílica de Santa María *trans Tiberim*, edificada bajo su pontificado, en cuyo altar mayor es objeto de gran veneración.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Nada está cucubierto*, del Común de un Mártir, en el cuarto lugar, pág. 569.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 15 de Octubre

Santa Teresa de Jesús
Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Himno

MENSAJERA del Rey de los cielos, abandonas, oh Teresa, la casa paterna, dispuesta a convertir los países bárbaros a Jesucristo o a derramar tu sangre.

Te aguarda, empero, una muerte más dulce, un sufrimiento más suave; transverberada por el dardo del amor divino, sucumbirás a su herida.

¡Oh víctima de la caridad! Inflama nuestros corazones, y preserva del fuego del infierno a los que en ti confían.

Loor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; loor a ti, oh Trinidad Santísima, ahora y por todos los siglos. Amén.

Oración

OÍDNOS, oh Dios, Salvador nuestro; para que, así como nos gozamos en la festividad de vuestra santa Virgen Teresa, así también seamos alimentados con el pan celestial de su doctrina e instruidos con los afectos de su tierna devoción. Por nuestro Santos. Por nuestro Señor Jesu- vive y reina...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que nos veis desfallecer por causa de nuestra flaqueza, afianzadnos misericordiosamente en vuestro amor mediante los ejemplos de vuestros Santos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo...

MAITINES

El Himno de las I Vísperas.

II NOCTURNO

Lección IV



La virgen Teresa, natural de Avila, en España, de padres ilustres por su ascendencia y por su piedad, y educada por ellos en la leche del temor de Dios, ya en la infancia, dió muestras admirables de la santidad que había de alcanzar, pues la lectura y la meditación de las actas de los mártires encendió hasta tal punto el fuego del divino amor en su alma, que huyó de su casa con el intento de sufrir el martirio en Africa por la gloria de Jesucristo y la salvación de las almas. Conducida otra vez a casa por su tío paterno, compensó el frustrado intento de martirio con la práctica de la limosna y obras pías, deplorando con lágrimas continuas el haber perdido tan feliz ocasión. Al morir su madre, pidió a la bienaventurada Virgen que fuese una madre para ella y vió escuchado su voto, por la continua protección maternal que le dispensó la Madre de Dios. A los veintiún años, ingresó en el monasterio de Santa María del Monte Carmelo, donde fué probada durante veintidós años por gravísimas enfermedades y diversas tentaciones; pero ella permaneció firme, armada con la penitencia cristiana, sin que la sostuviera el alimento de las consolaciones celestes que son patrimonio ordinario de la santidad, aun en este mundo.

Lección V

Rica de virtudes angélicas, no se contentó Teresa con trabajar en su propia salvación, sino que procuró la de los demás con una caridad llena de solicitud. Y para mejor procurarlo, siguiendo la inspiración divina y con la aprobación de Pío IV, propuso, primero a las mujeres y después a los hombres, la observancia de la regla más austera de los antiguos carmelitas. El Señor, misericordioso y omnipotente, se dignó bendecir esta empresa, ya que aquella virgen sin recursos y privada de toda asistencia humana, y a pesar de las contrariedades que tuvo que soportar frecuentemente por parte de los príncipes de este mundo, consiguió fundar hasta treinta y dos monasterios. Frecuentemente se conmovía hasta derramar lágrimas, por la ceguera de los infieles y herejes, y con el fin de aplacar la cólera divina y de desviar los castigos del cielo, ofrecía a Dios por la salvación de aquellos infortunados las expiaciones que infligía voluntariamente a su cuerpo. Su alma estaba tan abrasada en el fuego del amor divino, que mereció ver como un ángel le atravesaba el corazón con un dardo inflamado, y oir a Jesucristo que le decía, tendiéndole la mano derecha: "En adelante, como una verdadera esposa, te abrasarás en celo por mi amor". Y por inspiración del mismo Jesús hizo el difícil voto de hacer siempre

lo que comprendería ser más perfecto. Escribió muchas obras llenas de sabiduría celeste y de singular eficacia para excitar las almas de los fieles al deseo de la patria celestial.

Lección VI

AL mismo tiempo que ella daba constantes ejemplos de virtudes, tenía un deseo tan vivo de castigar su cuerpo, que, a pesar de aconsejarle lo contrario sus graves enfermedades, atormentaba con frecuencia sus miembros con cilicios, cadenas, puñados de ortigas y con otras penitencias muy rigurosas; algunas veces se revolcaba entre espinos, y tenía costumbre de decir a Dios: "Señor, o sufrir o morir", y se sentía morir de la más deplorable de las muertes al tener que vivir alejada de la celestial fuente de la vida eterna. Tuvo en grado eminente el don de profecía, y el Señor la enriquecía con tal largueza de favores singulares, que ella le rogaba con frecuencia y con ardientes súplicas que pusiera fin a tales dones, y que no borrase tan pronto el recuerdo de sus faltas. Obligada, a su llegada a Alba, a guardar cama, no tanto por la gravedad de su enfermedad como por el efecto del amor divino, del que ya no podía soportar los ardores, y habiendo profetizado el día de su muerte, recibido los sacramentos de la Iglesia y exhortado a sus hijas para que guardasen la paz, la caridad y la observancia regular, entregó Teresa a Dios su alma purísima (que se vió subir al cielo en forma de paloma), a la edad de sesenta y siete años, en quince de octubre de mil quinientos ochenta y dos, según el nuevo calendario romano. En sus últimos momentos se le apareció Jesucristo en medio de grupos de ángeles y floreció de repente un árbol seco que estaba cerca de su celda. El cuerpo de Teresa, que ha permanecido incorrupto hasta el presente, despide una especie de óleo odorífero y es objeto de una piadosa veneración. La fama de los milagros, que la glorificaron antes y después de su muerte, fueron causa de que Gregorio XV la pusiese en el número de los santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos*. del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619.

LAUDES

Himno

ESTE es el día en que, semejante a una blanca paloma, el alma de Teresa voló al templo santo de los cielos.

Oyó estas palabras del esposo: Ven, hermana mía, de la cumbre del Carmelo a las nupcias del Cordero; ven a recibir la corona de gloria.

La Conclusión siguiente, nunca se cambia.

Oh Jesús, Esposo de las Vírgenes, adórente los coros de los

bienaventurados; alábente con sus cánticos nupciales, por todos los siglos. Amén.

II VISPERAS

El Himno de las I Vísperas.
Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 16 de Octubre

Santa Eduvigis

Viuda

Semidoble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

OH Dios, que enseñasteis a la bienaventurada Eduvigis a pasar con todo su corazón de las pompas del siglo al humilde seguimiento de vuestra Cruz; haced que, por sus méritos y a imitación suya, aprendamos a hollar las delicias perecederas del mundo, y a sobreponernos, abrazando vuestra Cruz, a todas las adversidades. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Lección IV

EDUVIGIS, de ascendencia real, pero mucho más ilustre aun por la inocencia de su vida, era hija de Bertoldo, duque de Moravia, y de Inés, siendo también tía materna de santa Isabel de Hungría. Distinguióse, ya desde su infancia, por su discreción y por el apartamiento de las diversiones propias de su edad. Dada en matrimonio por sus padres, cuando contaba sólo doce años, a Enrique, duque de Polonia, cumplió religiosamente sus deberes de esposa fiel, y educó a sus hijos en el santo temor de Dios. Deseosa, con todo, de poderse consagrar mejor al servicio divino, indujo a su esposo a guardar, de común acuerdo, continencia, obligándose a ello con voto. Muerto su esposo, tomó piadosamente, después de asiduas súplicas y siguiendo la inspiración divina, el hábito de la Orden del Cister en el monasterio de Trebnitz; aplicóse allí a la contemplación y a la asistencia asidua, desde la aurora hasta el mediodía, a los divinos Oficios y a las Misas que allí se celebraban, mostrándose intrépida en el desprecio del antiguo enemigo del género humano.

Lección V

RENUNCIÓ en adelante a tratar en sus conversaciones y aun a oir hablar, de las cosas del

mundo, a no ser que tuvieran relación con la gloria de Dios y la salvación de las almas. Brillaba de tal manera en sus acciones la prudencia, que nunca se excedía en el modo de obrar ni erraba en el orden a seguir, mostrándose, por otra parte, dulce y amable para con el prójimo. Alcanzó grandes triunfos sobre sí misma con sus ayunos, vigilias, ásperos vestidos y dura maceración de su cuerpo; florecieron en ella desde entonces las más sublimes virtudes cristianas, llegando a ser un modelo insigne de piedad religiosa por la gravedad de sus consejos y por el candor y serenidad de su alma. Tenía por costumbre escoger el último lugar entre sus hermanas y adelantarse a ellas con gozo, cuando se ofrecía ocasión de desempeñar los empleos más bajos, de servir a los pobres, hasta de rodillas, y de lavar y de besar los pies a los leprosos, costumbres que llegaron a serle familiares, siendo tal el dominio de sí misma que había conseguido, que no retrocedía ni ante el pus que salía de sus llagas.

Lección VI

MANIFESTÓSE admirable por su paciencia y temple de espíritu, sobre todo con ocasión de la muerte de su hijo Enrique, duque de Silesia, acaecida en la guerra contra los tártaros, pues en vez de llorar a un hijo a quien amaba tiernamente, dió gracias a Dios por ello. Su fama vióse aún aumentada con el don de milagros. Así, llamada con ocasión de haber caído un niño al agua, y de haber quedado destrozado entre las ruedas de un molino, le resucitó. Obró también otros prodigios, los cuales debidamente comprobados, decidieron a Clemente IV a canonizarla y a conceder al reino de Polonia que le tributa especial veneración como patrona, que le dedicara una fiesta, que más tarde Inocencio XI extendió a la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante*, del Común de Santas Mujeres pág. 630.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 17 de Octubre

Santa Margarita María Alacoque

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

SEÑOR Jesucristo, que revelasteis de un modo admirable a la bienaventurada Margarita, Virgen, las insondables riquezas de vuestro Corazón: dadnos, por sus méritos e intercesión, que amándoos en todo y sobre todo, merezcamos tener en este Corazón una mansión permanente. Vos que vivís...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente;

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que enseñasteis a la bienaventurada Eduvigis a pasar con todo su corazón de las pompas del siglo al humilde seguimiento de la Cruz; haced que, por sus méritos y a imitación suya, aprendamos a hollar las delicias perecederas del mundo, y a sobreponernos, abrazando vuestra Cruz, a todas las adversidades. Vos que vivís...

II NOCTURNO

Lección IV

Margarita María Alacoque, nacida en un lugar de la diócesis de Autun, de padres honorables, mostró desde su más tierna edad indicios de su santidad futura. Ardiendo en amor a la Virgen, Madre de Dios y al augusto sacramento de la Eucaristía, hizo, siendo muy joven, voto de virginidad, con el único deseo de consagrar su vida a la adquisición de las virtudes cristianas. Hallaba sus delicias en entregarse durante largo tiempo a la oración y a la contemplación de las cosas celestiales, como también en el desprecio de sí misma y en la práctica de la paciencia en las adversidades, de la mortificación corporal y de la caridad para con el prójimo, sobre todo hacia los indigentes; y se aplicaba con todas sus fuerzas a reproducir en su conducta los santísimos ejemplos del divino Redentor.

Lección V

Habiendo ingresado en la Orden de la Visitación, señalóse al momento por su fervor en la vida religiosa. Fué favorecida por Dios con la gracia de una altísima oración y con otros dones sobrenaturales y frecuentes visiones. La más célebre tuvo lugar hallándose Margarita María en oración ante el Santísimo Sacramento. Apareciósele Jesús, mostrándole en su pecho entreabierto su Corazón rodeado de llamas y coronado de espinas; mandóle, a impulso de su ardiente caridad y para reparación de las injurias de los hombres ingratos, que se ocupara en hacer instituir una fiesta pública en honor de su Corazón, prometiéndole premiar esta devoción con grandes recompensas sacadas de los celestiales tesoros. Ante la vacilación de Margarita María, que se consideraba incapaz de una tan grande empresa, animóla el Salvador, señalóle por director y auxiliar un hombre de santidad eminente, Claudio de la Colombiere, y alentóla con la esperanza de los grandes beneficios que en lo sucesivo se segui-

rían para la Iglesia del culto al Corazón divino.

Lección VI

Esforzóse Margarita en cumplir con la mayor diligencia posible las órdenes del Redentor. No le faltaron, empero, muchas molestias y amargas vejaciones por parte de los que reputaban sus afirmaciones como errores, efecto de su imaginación, contradicciones que sobrellevó con igualdad de ánimo, teniéndolas más bien como ganancias espirituales, y convencida de que los oprobios y sufrimientos la ayudarían a convertirse en víctima agradable a Dios y a obtener de El mayores auxilios para la realización de su proyecto. Después de haber difundido los fulgores y el perfume de la perfección religiosa, y de haber alcanzado mediante la contemplación de los bienes celestiales una unión cada día más íntima con el celestial Esposo, voló a su presencia en el año de gracia mil seiscientos noventa, a los cuarenta y tres años de edad. Habiendo resplandecido con sus milagros, fué canonizada por Benedicto XV; y el Sumo Pontífice Pío XI extendió su Oficio a la Iglesia universal.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 11, 25-30

En aquel tiempo: Exclamó Jesús, diciendo: Yo te glorifico, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has tenido estas cosas encubiertas a los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los pequeñuelos. Y, lo que sigue.

Homilía de san Francisco de Sales, Obispo

Sermón 23 sobre el día de Pentecostés

No hay más ciencia verdadera que la comunicada por el Espíritu Santo, el cual la infunde únicamente a los humildes. ¿Acaso no hemos visto a grandes teólogos exponer en materia de virtud doctrinas admirables, pero sin ánimo de ponerlas en práctica? Hemos podido ver, en cambio, a numerosas mujeres, que, incapaces de disertar sobre las virtudes, han sabido practicar dignamente los actos de virtud; el Espíritu Santo las llenaba de la verdadera sabiduría porque eran temerosas de Dios, piadosas y humildes.

Lección VIII

Fragmento del sermón 16 sobre la Dominica III después de Pentecostés

Nuestro Señor, el grande y excelente médico de todas nuestras enfermedades, había anunciado abiertamente, ya antes de su venida a este mundo, por boca de sus profetas: "Yo vendaré las heridas de las ovejas perniquebradas, y daré vigor a las débiles". Y, más tarde, salió de sus propios labios este llamamiento: "Venid a mí todos

los que andáis agobiados por trabajos y cargas, que yo os aliviaré". ¿Cómo nos extrañaría, pues, el verle rodeado de enfermos, de pecadores y publicanos? ¿Acaso la gloria del médico no consiste en ser buscado por los enfermos?

Lección IX

Del sermón 10 para el lunes después de Pascua

CARGANDO con nuestras miserias, las ennoblece; las abraza contra su Corazón; nos muestra su costado. Esto nos obliga a una correspondencia amorosa; si se la negáramos, las heridas que hoy nos muestra por amor, nos las mostraría un día movido de cólera e indignación. Haced, oh buen Jesús, que aceptemos la paz que nos brindáis y que apliquemos nuestra consideración a vuestras heridas, a fin de que, mientras permanecen la fe, la esperanza y la caridad, arraigados nosotros en la fe, gozándonos en la esperanza y enardecidos en el fervor de la caridad, aguardemos la bienaventuranza esperada y vuestra venida de manera que podamos veros un día, como Cordero, situados a vuestra derecha, y no como león, a vuestra izquierda, y se trueque nuestra fe en visión, nuestra esperanza en posesión y nuestra caridad imperfecta en aquella caridad perfecta en que nos deleitaremos por los siglos de los siglos. Amén.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.





Día 18 de Octubre

San Lucas, Evangelista

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Evangelistas, pág. 554, menos lo que sigue:

Oración

Os rogamos, Señor, que abogue por nosotros vuestro santo Evangelista Lucas, el cual llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la Cruz por la gloria de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

SEÑOR Jesucristo, que revelasteis de un modo admirable a la bienaventurada Margarita, Virgen, las insondables riquezas de vuestro Corazón: dadnos, por sus méritos e intercesión, que do, merezcamos tener en este amándoos en todo y sobre to- Corazón una mansión permanente. Vos que vivís...

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN JERÓNIMO, PRESBÍTERO: SOBRE LOS ESCRITORES ECLESIÁSTICOS

Lección IV

LUCAS, que era médico de Antioquía, y que estaba versado en la lengua griega, según puede verse en sus escritos, fué discípulo del Apóstol san Pablo, a quien acompañó en sus diversos viajes. Escribió un Evangelio, refiriéndose al cual dice el mismo Apóstol:

"Hemos enviado con él uno de nuestros hermanos, del que todas las Iglesias hablan con elogio a causa de su Evangelio"; y en su carta a los Colosenses: "Lucas, el médico muy amado, os saluda"; y en la epístola a Timoteo: "Lucas está solo conmigo". También nos ha dejado otro valioso libro titulado *Los Hechos de los Apóstoles*, en que se refiere la historia de aquellos tiempos hasta el segundo año de la permanencia de Pablo en Roma, es decir, hasta el año cuarto del reinado de Nerón, de lo cual podemos sacar en consecuencia que compuso la obra en esta misma ciudad.

Lección V

Así, pues, hemos de considerar los viajes de Pablo, de Tecla y la fábula del León bautizado, como libros apócrifos, porque ¿cómo es posible que, entre tantas otras cosas, un compañero del Apóstol hubiera olvidado sólo éstas? Por otra parte, vemos en Tertuliano, que vivió a poca distancia de esta época, que el Apóstol san Juan señaló como autor de estas narraciones a cierto sacerdote asiático, el cual confesó haberlas compuesto movido del gran afecto que tenía a san Pablo, siendo depuesto por este motivo. Según opinión de algunos, siempre que Pablo en sus epístolas escribe estas palabras: "según mi Evangelio", se refiere al Evangelio de san Lucas.

Lección VI

Este Evangelista, no sólo había tomado sus informaciones del Apóstol san Pablo, que no había visto al Señor en carne mortal, sino también de los otros Apóstoles. Lo cual declara el mismo Evangelista al principio de su Evangelio, en estos términos: "Teniendo en cuenta que estas cosas nos han sido transmitidas por aquellos que desde el comienzo las han visto y han sido ministros de la palabra..." Así pues, Lucas, incluyó en su Evangelio los acontecimientos que había oído referir a los demás, y en los *Hechos de los Apóstoles*, los que él mismo había presenciado. Vivió ochenta y cuatro años, sin contraer nupcias. Fué enterrado en Constantinopla, a donde fueron transportados sus restos desde Acaya, junto con los del Apóstol san Andrés, en el año vigésimo del reinado de Constantino.

En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 19 de Octubre

San Pedro de Alcántara

Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

Oh Dios, que os dignasteis honrar al bienaventurado Pedro, vuestro Confesor, con el don de una admirable penitencia y de altísima contemplación: concedednos, os rogamos, que ayudados por sus méritos y mortificando nuestra carne, comprendamos más fácilmente las cosas celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo...

II NOCTURNO

Lección IV

Pedro, nacido de padres nobles en Alcántara (España), mostró desde su más tierna edad indicios de su santidad futura. A los dieciséis años ingresó en la Orden de Frailes Menores, donde fué un modelo de todas las virtudes. Ejerció por obediencia el ministerio de la predicación, conduciendo a innumerables cristianos de los desórdenes del vicio a una verdadera penitencia. Deseoso de restablecer en toda su pureza la primitiva observancia del Instituto franciscano, por lo cual confiaba en la ayuda de cielo y contaba con la aprobación de la autoridad apostólica, fundó cerca de Pedrosa un pequeño convento, muy pobre, donde inauguró piadosamente un método de vida austerísimo, que se propagó en grado admirable por diversas regiones de España, y hasta de las Indias. Ayudó a santa Teresa, cuyo espíritu había probado, a establecer la reforma del Carmelo. Habiendo sabido esta santa por revelación divina que nada pediría en nombre de Pedro que al momento no le fuera otorgado, tenía por costumbre encomendarse a sus oraciones y darle, aun en vida, el nombre de santo.

Lección V

Con la mayor humildad se substraía a los favores de los príncipes, que le consultaban como un oráculo, y rehusó ser el confesor de Carlos V. Observante estricto de la pobreza, contentábase con una sola túnica, la peor de todas. Era tan delicado en lo concerniente a la pureza, que no permitió que el hermano que le servía en su última enfermedad le tocara en lo más mínimo. Redujo su cuerpo a servidumbre por sus continuas vigilias, ayunos y disciplinas, así como por el frío, la desnudez y toda clase de rigores, habiendo hecho pacto con él de no darle reposo alguno en este mundo. El amor de Dios y del prójimo de que su corazón estaba lleno, llegaba a veces a inflamarle en tan vivos ardores, que le obligaban a salir de su estrecha celda a campo raso, para mitigar con el frescor del aire el fuego que le consumía.

Lección VI

Fué levantado a un grado tan alto de contemplación, y su alma se alimentaba de tal manera en ella, que le aconteció alguna vez pasar varios días sin tomar ningún alimento ni bebida. Viósele con frecuencia elevado en el aire y brillando con singular resplandor. Atravesó a pie enjuto ríos caudalosos. En una época de gran carestía, alimentó a sus hermanos con un alimento celestial. En otra ocasión, de un bastón que clavó en el suelo brotó una verde higuera; y en cierta noche en que, yendo de camino, entró en una casucha arruinada y desprovista de techo, la nieve, que se mantuvo suspendida en el aire, sirvióle de techo protector, librándole de sucumbir ahogado bajo su peso. Santa Teresa atestigua que estuvo adornado del don de profecía y del discernimiento de espíritus. Por último, en la hora por él predicha, confortado por una maravillosa visión y por la presencia de algunos bienaventurados, voló a reunirse con el Señor, a la edad de sesenta y tres años. En aquel momento preciso, santa Teresa, que se encontraba en lugar muy distante, vió como era llevado al cielo. Apareciósele en seguida, exclamando: ¡Oh bienaventurada penitencia, que me ha valido una gloria tan grande! Célebre por los muchos milagros obrados después de su muerte, fué canonizado por Clemente IX.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros,* del Común de un Confesor no Pontífice en el segundo lugar, pág. 607.

Las Vísperas del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 20 de Octubre

San Juan Cancio
Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Himno

Oh ilustre Juan, gloria del pueblo polaco y noble esplendor del clero, honor de la escuela y padre de la patria!

Como maestro, enseñas la ley del Altísimo y la pones en práctica. De nada aprovecha el saber: esforcémonos, pues, en cumplir fielmente la ley.

Como peregrino, te diriges a pie a visitar los sepulcros de los Apóstoles: encamina nuestros pasos por la senda que conduce a la patria a que nos dirigimos.

Llegado a Jerusalén, veneras los vestigios de Cristo marcados con su preciosa sangre, regándolos con abundantes lágrimas.

Oh dolorosas heridas de Cristo, grabaos en nuestros corazones, para que sólo aspiren a alcanzar el premio de nuestra Redención.

La siguiente Conclusión nunca se cambia.

Que te adore postrado el universo entero, oh Trinidad misericordiosa; y que nosotros, renovados por tu gracia, cantemos un cántico nuevo. Amén.

MAITINES

Si esta Fiesta no tuviera I Vísperas, al menos desde la Capítula, el Himno *Oh ilustre Juan* pasará a Maitines, el Himno *Domas tu cuerpo*, a Laudes, y el *A tu plegaria* a las II Vísperas, pero en caso de no tener íntegras las II Vísperas, en Maitines se juntarán en uno solo con una única Conclusión, los Himnos: *Oh ilustre Juan* y *Domas tu cuerpo.*

Himno

Domas tu cuerpo con ayunos y lo castigas con sangrientas disciplinas, para ingresar, tú, soldado inocente, en la legión de los penitentes.

Sigamos también nosotros celosamente las huellas de nuestro ilustre Padre; sigámosle, para que el espíritu refrene en nosotros los apetitos carnales.

En el rigor del invierno, abrigas al pobre con tu manto, y socorres a los indigentes aplacando su hambre y su sed.

Ya que nunca te negaste a auxiliar a quien te imploró, atiende a los polacos y a los demás cristianos que piden protección para su patria.

La siguiente Conclusión, nunca se cambia.

Gloria al Padre, al Hijo, y a ti, Espíritu Santo; obténgannos las preces de Juan los goces de una feliz eternidad. Amén.

II NOCTURNO

Lección IV

Nació Juan en la aldea de Kenty, diócesis de Cracovia, de donde le provino el sobrenombre de Cancio. Sus padres, piadosos y honorables, se llamaban Estanislao y Ana. La gravedad, dulzura e inocencia de sus costumbres hicieron esperar, ya desde su infancia, el elevado grado de virtud que llegaría a alcanzar. Después de cursar filosofía y teología en la universidad de Cracovia y de graduarse en todas estas disciplinas, fué profesor en la misma durante muchos años, no contentándose con ilustrar la inteligencia de sus oyentes por medio de las sagradas doctrinas que les explicaba, sino que les enardecía en celo para toda suerte de obras buenas con la palabra y el ejemplo. Ordenado sacerdote, procuró con la mayor diligencia y sin descuidar el estudio, adelantar en la perfección cristiana. Deploraba amargamente las ofensas de que Dios era objeto en todas partes, por lo cual se esforzaba en gran manera en desviar la cólera divina de sí y del pueblo, celebrando cada día con abundantes lágrimas el sacrificio incruento del altar. Gobernó ejemplarmente la parroquia de Ilkusi, pero la turbación que le causaba el ver las almas en peligro, movióle a abandonarla para reintegrarse a la enseñanza, a lo cual le invitó la Academia.

Lección V

Del tiempo que le dejaba libre el estudio, consagraba una parte a trabajar por la salvación del prójimo mediante la predicación, y lo restante a la oración, en la cual, según se refiere, vióse favorecido algunas veces con visiones y comunicaciones celestiales. El pensamiento de la Pasión de Cristo le conmovía tanto, que pasaba noches enteras en su meditación, y que emprendió para familiarizarse más y más con ella la peregrinación a Jerusalén. Allí, inflamado en el deseo del martirio, no vaciló en predicar a Cristo crucificado aun a los mismos musulmanes. Cuatro veces estuvo en Roma a visitar el sepulcro de los santos Apóstoles, efectuando el viaje a pie y cargado él mismo con todo su equipaje. El santo iba allí, tanto para venerar la Sede Apostólica, de la cual era muy devoto, como para abreviar, según decía, las penas de su purgatorio con la remisión de los pecados ofrecida allí todos los días a los fieles. En el curso de este viaje le despojaron de todo cuanto llevaba, y al preguntarle si llevaba todavía algo más, respondió negativamente; pero recordando, cuando ya huían los ladrones que le quedaban todavía algunas monedas de oro cosidas a su manto, llamóles para ofrecérselas; mas ellos admirados de tanta simplicidad, devolviéronle espontáneamente todo cuanto le habían robado. Para que nadie lastimase la reputación del prójimo, hizo grabar sobre el muro de su habitación, a ejemplo de san Agustín, unos versos que constituyeran una constante advertencia para sí y para los visitantes. Alimentaba a los hambrientos con manjares de su mesa, y vestía a los desnudos, no sólo con las ropas que les compraba, sino despojándose a veces de sus propios vestidos y calzado. Dejaba entonces caer su manto hasta el suelo para que nadie le viera llegar descalzo a su casa.

Lección VI

Dormía poco y sobre el pavimento, y por vestido y sustento usaba sólo lo imprescindible para cubrir el cuerpo y sostener sus fuerzas. Protegió su virginidad, cual lirio entre abrojos, con un áspero cilicio, ayunos y disciplinas; guardó, además durante los treinta y cinco años últimos de su vida, una completa abstinencia de carnes. Por último, lleno de méritos y avanzado en años, después de haberse preparado cuidadosa y detenidamente para la muerte, cuya proximidad sentía, distribuyó todo cuanto le quedaba entre los pobres, a fin de romper todo lazo con este mundo. Y llegada la vigilia de Navidad, confortado santamente con los sacramentos de la Iglesia y "deseando disolverse y reunirse con Cristo", aquel hombre ilustre por los

milagros que obró en vida y después de su muerte, voló al cielo. Así que hubo entregado su alma, lleváronle a la iglesia de Santa Ana, vecina de la Universidad, donde fué sepultado honoríficamente. Habiendo aumentado de día en día la veneración del pueblo hacia él y la afluencia de fieles a su sepulcro, la devoción de Polonia y Lituania le venera como a uno de sus principales patronos. En vista de los nuevos milagros que vinieron a aumentar su gloria, el papa Clemente XIII, en el día décimo séptimo de las calendas de agosto del año mil setecientos sesenta y siete, le canonizó.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice en el primer lugar, pág. 601.

LAUDES

Himno

HUYEN a tu plegaria las epidemias y las enfermedades malignas, y se obtiene el beneficio de la salud perdida.

A aquellos que parecen condenados por la tisis, las fiebres, o las úlceras a un fin doloroso, como víctimas destinadas al sepulcro, los arrancas de los brazos de la muerte.

Con tu oración, obtienes del poder divino que se mantengan a flote y que remonten el curso de la corriente las mercancías que arrastraba un río desbordado.

Ya que tanto puedes, ahora que habitas en las celestes mansiones no desoigas las preces que te dirigimos y atiende a los que te invocan.

La siguiente Conclusión nunca se cambia.

Oh Trinidad siempre una, oh Dios único siempre trino, otórganos, ante las preces de Juan Cancio, las eternas recompensas. Amén.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente y de santa Ursula y sus compañeras, Vírgenes y Mártires.

Día 21 de Octubre

San Hilarión

Abad

Simple

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OS suplicamos, Señor, nos recomiende la intercesión del bienaventurado Hilarión, Abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros méritos. [Por nuestro Señor.]

Por la Conmemoración de santa Ursula y sus Compañeros, Vírgenes y Mártires:

Ant.—Prudentes Vírgenes, preparad vuestras lámparas; he aquí al Esposo que viene, salid a recibirle.

℣. Las Vírgenes que han de formar su séquito serán presentadas al Rey. ℟. Ante tu presencia serán traídas sus compañeras.

Oración

OTORGADNOS, Señor Dios nuestro, que celebremos con no interrumpida devoción los triunfos de vuestras Vírgenes y Mártires Úrsula y sus Compañeras; para que, ya que no podemos venerarlas debidamente, a lo menos las obsequiemos con humildes presentes. Por nuestro Señor.

Lección III

HILARIÓN, hijo de padres infieles, nacido en Tabatha (Palestina), fué enviado para sus estudios a Alejandría, donde se distinguió por su virtud y talento. Habiendo abrazado la religión cristiana, progresó admirablemente en la fe y en la caridad. Asistía con gran frecuencia a la iglesia, era asiduo en la oración y en el ayuno, y despreciaba todos los alicientes de la voluptuosidad y la ambición de los bienes terrenos. Era a la sazón muy célebre en Egipto el nombre de san Antonio; y deseoso Hilarión de verle, se dirigió al desierto, pasando en su compañía dos meses, durante los cuales estudió su género de vida. De vuelta a su casa, donde habían muerto sus padres, distribuyó sus bienes entre los pobres. No había cumplido todavía los quince años cuando volvió al desierto, construyéndose allí una angosta cabaña en la que apenas cabía, y en ella dormía sobre el duro suelo. En cuanto al saco que le cubría, nunca quiso lavarlo o cambiarlo, ya que decía que es cosa superflua buscar la limpieza en un cilicio. Dedicaba largo tiempo a la lectura y meditación de las sagradas Letras. Alimentábase con unos pocos higos y con el jugo de las hierbas, y no lo hacía sino después de la puesta del sol. Su castidad era perfecta y extraordinaria su humildad. Con la ayuda de éstas y otras virtudes venció multitud de horribles tentaciones del diablo, y arrojó los demonios de los cuerpos de infinidad de personas de distintas comarcas del mundo. Después de haber construído varios monasterios y de haberse hecho célebre por sus muchos milagros, cayó enfermo a la edad de ochenta años. Cuando más extremada era la violencia del mal, exclamaba: Sal, alma mía, ¿qué te acobarda? ¿por qué vacilas? Casi setenta años ha que sirves a Jesucristo, ¿y temes morir? Dichas estas palabras, expiró.

LAUDES

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant del Bened. — Alégrate, siervo bueno * y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

La Oración: *Os suplicamos* (con la conclusión).

Se hace Conmemoración de santa Ursula y sus Compañeras, Vírgenes y Mártires: la Antífona *Prudentes*, el Versículo *Las Vírgenes* y la Oración *Otorgadnos*, puestas más arriba.

Día 24 de Octubre

San Rafael

Arcángel

Doble mayor

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula, de Laudes, pág. 1097; los Salmos de la Dominica, pág. 49, pero en lugar del último se dirá el Salmo 116, pág. 66.

Himno

Oh Cristo, gloria de los santos Angeles, creador y redentor del linaje humano, concedednos que consigamos las sedes bienaventuradas.

Asístanos de lo alto del cielo el Angel Rafael, médico de nuestra salud, curando a todos los enfermos y dirigiendo nuestros pasos inseguros hacia la verdadera vida.

Asístanos siempre la Virgen, reina de la paz y madre de la luz, juntamente con el coro de los Angeles y en unión con la brillante corte celestial.

Que la Deidad bienaventurada Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya gloria resplandece por todo el orbe, nos conceda estas gracias. Amén.

℣. Púsose el Angel junto al altar del templo. ℟. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Ant. del Magnif.—Yo soy el ángel Rafael *, que asisto delante del Señor: bendecid vosotros a Dios, y anunciad sus maravillas.

Oración

Oh, Dios, que disteis a vuestro siervo Tobías el santo Arcángel Rafael por compañero en el camino: conceded a vuestros siervos que seamos siempre protegidos por su custodia y esforzados con su auxilio. Por nuestro Señor.

MAITINES

Invitatorio.—Al Señor, Rey de los Arcángeles, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de las I Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Saliendo Tobías, encontró un gallardo joven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como a punto de viajar; y sin saber que era un Angel, le saludó.

Salmo 8, pág. 29.

2. El Angel Rafael, ocultando su condición, dijo: Yo soy Azarías.

Salmo 10, pág. 32.

3. Yo llevaré * sano a tu hijo al país de los Medos, y sano te le restituiré, aleluya.

Salmo 14 pág. 57.

℣. Diéronse al Angel muchos perfumes. ℟. Para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono del Señor.

Del libro de Tobías

Lección I Cap. 12, 1-4

Tobías llamó aparte a su hijo, y díjole: ¿Qué podemos dar a este varón santo que te ha acompañado? A lo que respondiendo Tobías, dijo a su padre: Padre mío, ¿qué recompensa le daremos? ¿O cómo podremos corresponder dignamente a sus beneficios? El me ha llevado y traído sano; él mismo cobró el dinero de Gabelo; él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella el demonio, llenando de consuelo a sus padres; asimismo me libró del pez que me iba a tragar; te ha hecho ver a ti la luz del cielo, y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué podremos, pues, darle que sea proporcionado a tantos favores? Mas yo te pido, padre mío, que le ruegues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traído.

℟. A un mismo tiempo fueron oídas las plegarias de ambos en la presencia de la Majestad del Soberano Dios; * Y así fué despachado por el Señor el santo Angel Rafael, para que los libertase a ambos; las oraciones de los cuales habían sido presentadas a un tiempo en el acatamiento del Señor. ℣. Tobías y Sara, llenos de aflicción, comenzaron a orar con lágrimas. Y así.

Lección II Cap. 12, 5-13

Con esto, padre e hijo le llamaron aparte, y empezaron a rogarle que aceptase la mitad de lo que habían traído. Entonces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia. Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey, es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios, Buena es la oración acompañada del ayuno; y el dar limosna mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro; porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna. Mas los que cometen el pecado y la iniquidad son enemigos de su propia alma. Por tanto, voy a manifestaros la verdad, y no quiero encubriros más lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa a medio comer, y escondías de días los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase.

℞. Saliendo Tobías, encontró un gallardo joven, que estaba en pie, con el vestido ceñido, y como a punto de viajar; y le saludó diciéndole: * ¿De dónde eres, buen mancebo? ℣. Y sin saber que era un Angel del Señor, le saludó, diciéndole: ¿De dónde eres buen mancebo?

Lección III Cap. 12, 14-22

Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a libertar del demonio a Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael uno de los siete que asistimos ante el trono del Señor. Al oír estas palabras, se llenaron de turbación, y temblando cayeron en tierra, sobre su rostro. Pero el Angel, les dijo: La paz sea con vosotros, no temáis. Pues que mientras he estado yo con vosotros, por voluntad de Dios he estado: bendecidle, pues, y cantad sus alabanzas. Parecía a la verdad que yo comía y bebía con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible y de una bebida que no puede ser vista de los hombres. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros, empero, bendecid a Dios y anunciad todas sus maravillas. Dicho esto desapareció de su vista, y ya no pudieron verle más. Entonces postrados en tierra por espacio de tres horas, estuvieron bendiciendo a Dios; y levantándose de allí publicaron todas sus maravillas.

℞. Entrado que hubo el Angel, saludó a Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría. * Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte. ℣. Y respondiendo Tobías, dijo: ¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo? Buen ánimo. Gloria al Padre. Buen ánimo.

II NOCTURNO

Ant. 1. Díjole el Angel: * Agarra al pez por las agallas, y sácalo fuera del agua.

Salmo 18, pág. 70. (Se reza íntegro).

2. Dime, te ruego, * hermano mío Azarías: ¿para qué remedio serán buenas estas partes del pez, que me has mandado guardar?

Salmo 23, pág. 69.

3. La hiel cura los ojos, * y el corazón y el hígado tienen la virtud de destruir la acción del demonio.

Salmo 33, pág. 125. (Se reza íntegro).

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℞. Por la mano del Angel.

SERMÓN DE SAN BUENAVENTURA, OBISPO

Sermón 5, de los santos Angeles

EL nombre Rafael significa medicina de Dios. Y aquí debemos notar que la liberación del mal se obtiene mediante los tres beneficios que Rafael nos hace al curarnos. Médico celestial, nos sana de las enfermedades del alma, conduciéndonos, primeramente, a la

amargura de la contrición. Y así, vemos que dice en el libro de Tobías: "Luego que entrares en la casa, unge sus ojos con la hiel". Hízolo así, y su padre recobró la vista. ¿Más por qué no podía hacerlo el mismo Rafael? Porque no corresponde al Angel comunicar la compunción sino señalar su camino. Por la hiel debemos entender la amargura de la contrición, que cura los ojos interiores del alma, según leemos en el Salmo: "El es quien sana a los de corazón contrito". Esta contrición constituye un excelente colirio. En el libro segundo de los Jueces se lee que el Angel subió al lugar llamado de las lágrimas, y dijo al pueblo: "Yo soy el que os saqué de la tierra de Egipto", y os hice tantos y tantos beneficios; "y todo el pueblo se puso a llorar, de donde aquel lugar se llamó el de los Lloradores o de las lágrimas". También a nosotros, amados míos, los Angeles nos están hablando continuamente de los beneficios de Dios y haciéndonos memoria de ellos: ¿Quién te ha creado? ¿Quién te ha redimido? ¿Cómo te has portado con El? ¿Por qué le ofendiste? Ahora bien, si consideramos estas cosas como es debido, no podremos menos que llorar.

℟. Preguntó Tobías al Angel: Dime, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú? Y díjole el Angel: * Yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande. ℣. ¿Buscas tú el linaje del jornalero, o la persona del jornalero que vaya con tu hijo? Mas por no ponerte en cuidado: Yo soy Azarías...

Lección V

En segundo lugar, Rafael nos libra de la esclavitud del demonio recordándonos la Pasión de Cristo, que vemos figurada en lo que se dice en el capítulo sexto del libro de Tobías: "Si pusieres sobre las brasas un pedacito del corazón del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios". Y en el capítulo octavo del mismo libro, leemos que Rafael confinó al demonio al desierto del Egipto superior. ¿Qué significa esto? ¿No podía Rafael ahuyentar al demonio sin poner el corazón del pez sobre las brasas? ¿Era acaso el corazón del pez lo que comunicaba al Angel un poder tan grande? No, ciertamente. Ninguna eficacia habría tenido de no haber en ello un misterio. Con este hecho se nos da a entender que no hay nada comparable a la Pasión de Cristo para librarnos actualmente de la servidumbre del demonio, y que esta Pasión tiene su raíz en su Corazón. El corazón es, en efecto, la fuente de todo calor vital. Si pones, por consiguiente, el Corazón de Cristo, o lo que es lo mismo, la Pasión que sufrió, cuya raíz era la caridad y cuyo manantial el ardor que lo consumía; si lo pones sobre las brasas, o sea, sobre tu memoria enardecida por el fer-

vor, al punto huirá el demonio, sin que pueda dañarte.

℟. Y habiendo salido Tobías para lavarse los pies, he aquí que saltó un pez disforme para tragárselo; a cuya vista, despavorido, dió un grito, diciendo: Señor ¡que me embiste! Y el Angel dijo: Agárrale de las agallas y tírale hacia ti: * Desentraña este pez, y guarda su corazón, y la hiel, y el hígado, pues son estas cosas necesarias para útiles medicinas. ℣. Tobías sacó el pez arrastrándolo a lo seco, y empezó a palpitar a sus pies. Díjole entonces el Angel: Desentraña...

Lección VI

En tercer lugar, nos libra de la enemistad de Dios en que incurrimos al ofenderle, excitándonos a la oración perseverante. A esto se refiere lo dicho por el ángel Rafael a Tobías, en el capítulo duodécimo: "Cuando tú orabas con lágrimas, yo presentaba al Señor tus oraciones". Los Angeles nos reconcilian, en cuanto de ellos depende, con Dios. En cambio, nuestros acusadores ante Dios son los demonios. Los Angeles nos excusan cuando presentan a Dios nuestras oraciones, aquellas oraciones que ellos mismos nos excitan a hacer devotamente. Así se lee en el capítulo octavo del Apocalipsis: "Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor por la mano del Angel". Mas estos perfumes que se consumen suavemente, son las oraciones de los Santos. ¿Aspiras, pues a aplacar a Dios a quien ofendiste? Ruega devotamente. Los Angeles ofrecen a Dios tu oración para reconciliarte con El. Refiérese en san Lucas que Jesucristo, entrando en agonía, oraba con mayor intención, y que, apareciéndosele un Angel del Señor, le confortaba. Todo lo cual se hizo en favor nuestro; no necesitando, en efecto, el Salvador confortación alguna. esto acaeció para mostrar que los Angeles asisten y ayudan de buen grado a los que oran con devoción, les fortalecen y ofrecen sus oraciones a Diós. El papa Benedicto XV extendió a la Iglesia universal la fiesta de san Rafael Arcángel.

℟. Al punto que entrares en tu casa, dijo el ángel Rafael a Tobías, adora en seguida al Señor, Dios tuyo; y después de haberle dado gracias, acércate a tu padre, y bésale. * E inmediatamente unge sus ojos con esta hiel del pez, que traes contigo; porque has de saber que al instante se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista. ℣. Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria. E inmediatamente. Gloria al Padre. E inmediatamente.

III NOCTURNO

Ant. 1. Hay aquí Sara, * hija de Raquel, que te será da-

da por esposa, y a ti toca toda su hacienda.

Salmo 95, pág. 89.

2. Se ha desposado con siete maridos, * y un demonio los ha ido matando; temo que también me suceda a mí lo mismo.

Salmo 96, pág. 111.

3. Durante tres días, * te entregarás a la oración con tu esposa, a fin de conseguir en los hijos la bendición propia del linaje de Abraham.

Salmo 102, pág. 203. (Se reza íntegro).

℣. El ángel Rafael cogió al demonio. ℟. Y le confinó al desierto del Egipto superior.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 5, 1-4

En aquel tiempo: Siendo la fiesta de los judíos, partió Jesús a Jerusalén. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo, Obispo

Homilía 36, sobre san Juan

ué modo de curación es éste? ¿Qué misterio significa? Porque estas cosas no fueron escritas en vano, sino como figura e imagen de otros misterios futuros, tan sorprendentes, que, de presentarse sin la debida preparación, habría podido vacilar ante ellos la fe de ciertas personas. ¿Qué significa, pues, esta narración? Es un anuncio del bautismo que debía conferirse más tarde, sacramento lleno de virtud y gracia inmensas, que borraría todos los pecados y volvería los muertos a la vida. He aquí lo que vemos figurado en la piscina y en muchos otros símbolos. Entre éstos, el Señor nos ha dado en primer lugar el del agua, que lava las manchas corporales y las impurezas, no sólo las reales, sino también las reputadas como tales, por ejemplo, las que provenían del contacto de los difuntos, de los leprosos, y otras parecidas. En la antigua ley estaba prescrita en muchos casos la purificación por medio del agua.

℟. Bendecid al Dios del cielo, dijo el ángel Rafael, y glorificadle delante de todos los vivientes: * Porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia. ℣. Bendecidle y cantadle, y anunciad todas sus maravillas. Porque.

Lección VIII

Pero volvamos a nuestro asunto. Dios ha querido, pues, servirse del agua, en primer lugar para lavar las manchas, y luego para curar diversos males. Para hacernos comprender mejor la gracia del bautismo, no se contenta con lavar con el agua las impurezas sino que cura con ella las enfermedades. Lo mismo tratándose del bautismo, que de la Pasión, que de otro asunto cualquiera, las imágenes que más de

cerca se refieren a la verdad son mucho más claras que las antiguas figuras. El Angel descendía a la piscina y removía el agua para comunicarle una virtud curativa: esto debía disponer a los Judíos para reconocer, con mucho mayor motivo, en el Señor de los Angeles, el poder de curar todos los males del alma. Por otra parte, así como las aguas de la piscina no curaban por virtud propia —en tal caso lo habrían hecho siempre—, sino por la acción del Angel, tampoco el agua del bautismo obra por virtud propia, sino que borra todos nuestros pecados después de haber recibido la gracia del Espíritu.

℟. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió, dijo el ángel Rafael: * Vosotros, empero, bendecid al Señor y anunciad todas sus maravillas. ℣. Glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia. Vosotros. Gloria al Padre. Vosotros.

Lección IX

Al rededor de aquella piscina "yacía una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas". Pero entonces la misma enfermedad constituía a veces un impedimento para el que deseaba curar; mientras que ahora depende de cada cual el acercarse a la piscina. Y no es un Angel quien mueve las aguas sino el mismo Señor de los Angeles quien lo hace todo. Ni nos cabe decir: "Mientras yo voy, ya otro ha bajado antes", porque aunque acudiera todo el mundo, no se agotaría la gracia ni disminuiría la eficacia de la acción divina, la cual permanecería inalterable. Así como de los rayos del sol, que nunca palidecen a pesar de brillar todos los días, y nada pierden de su resplandor aunque alumbren a muchos, puede decirse, aún con mayor razón, de la acción del Espíritu Santo, que no puede sufrir mengua alguna por muchos que sean los que de ella participen. Lo que ocurría en Betsaida tenía por objeto disponer a los que conocerían esta virtud del agua, curativa de las enfermedades corporales, y estarían familiarizados con este espectáculo, para creer sin dificultad que también los males del alma son susceptibles de curación.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. El ángel Rafael fué enviado * a Tobías y Sara, para curarles.

Los Salmos, de la Domínica, página 33.

2. Entrado que hubo el Angel, * saludó a Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría.
3. Buen ánimo, * Tobías, que no tardará Dios en curarte.
4. Bendecid al Dios del cielo, * y glorificadle delante de

todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia.

5. La paz sea con vosotros; * no temáis: bendecid al Señor y cantad sus alabanzas.

Capítula Tobías, 12, 12

CUANDO tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa a medio comer, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.

Himno

PERDONAD, oh Cristo, a vuestros pobres siervos, por los cuales la Virgen, su patrona, implora la clemencia del Padre ante el tribunal de vuestra misericordia.

Venid en nuestro auxilio, oh Arcángel cuyo nombre significa un remedio que Dios nos da; preservadnos de enfermedades corporales, y alcanzadnos la salud espiritual.

Y vosotros, espíritus bienaventurados, distribuídos en nueve coros, ahuyentad compasivos los males pasados, presentes y futuros.

Haced que no haya en los confines de la cristiandad ningún pueblo rebelde a la fe, para que un solo Pastor gobierne a todos, formando un solo rebaño.

Gloria sea dada al Padre, el cual custodie por medio de sus Angeles a los que ha redimido el Hijo y ha ungido con su gracia el Espíritu Santo. Amén.

℣. En presencia de los Angeles os cantaré himnos, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre.

Ant. del Bened.—Yo soy el ángel Rafael, * que asisto delante del Señor: bendecid vosotros a Dios, y anunciad sus maravillas, aleluya.

Oración

OH Dios, que disteis a vuestro siervo Tobías al santo arcángel Rafael por compañero en el camino: conceded a vuestros siervos que seamos siempre protegidos por su custodia y esforzados con su auxilio. Por nuestro Señor.

En Horas, los Salmos de la Domínica, pero en Prima como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Púsose el Angel * Junto al altar del templo. Púsose. ℣. Teniendo en su mano un incensario de oro. Junto. Gloria al Padre. Púsose.

℣. Subió el humo de los perfumes al acatamiento del Señor. ℟. Por la mano del Angel.

SEXTA

Capítula Tobías, 12, 14

Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a librar del demonio a Sara, esposa de tu

hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos ante el trono del Señor.

℟. *br.* Subió el humo de los perfumes * Al acatamiento del Señor. Subió. ℣. Por la mano del Angel. Al acatamiento. Gloria al Padre. Subió.

℣. En presencia de los Angeles os cantaré himnos, oh Dios mío. ℟. Os adoraré en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre.

NONA

Capítula Tobías, 12, 20

Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros, empero, bendecid a Dios y anunciad sus maravillas.

℟. *br.* En presencia de los Angeles * Os cantaré himnos, oh Dios mío. En presencia. ℣. Os adoraré en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre. Os cantaré. Gloria al Padre. En presencia.

℣. Adorad a Dios. ℟. Todos sus Angeles.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capitula de Laudes; los Salmos de la Dominica, página 49, pero en lugar del último, el Salmo 137, pág. 148; el Himno y el Versículo de las I Vísperas.

Ant. del Magnif. — Príncipe gloriosísimo, * arcángel Rafael, acordaos de nosotros; aquí y en todas partes, rogad siempre por nosotros al Hijo de Dios.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente. Las Completas de la Dominica.

Día 25 de Octubre

Santos Crisanto y Daría

Mártires

Simple

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os rogamos, Señor, que nos ayuden con sus oraciones vuestros santos mártires Crisanto y Daría; a fin de que los que les damos culto experimentemos constantemente su misericordioso auxilio. Por nuestro Señor.

Lección III


RISANTO y Daría, su esposa, nobles por su linaje, lo fueron aún más por su fe, que Daría recibió juntamente con el bautismo por obra de su marido. Fueron en número incalculable las personas que, gracias al celo desplegado cerca de las mujeres por Daría y de los hombres por Crisanto, se convirtieron en Roma a la fe de Cristo. Por este motivo, el

prefecto Ceferino mandó detenerles y entregarles al tribuno Claudio. Habiendo éste hecho encadenar y atormentar a Crisanto por unos soldados, cayéronsele al mártir las cadenas con que estaba sujeto y se rompieron las argollas que le habían puesto a los pies. Fué expuesto entonces, metido dentro un pellejo de buey, a los rayos de un sol ardentísimo, después de lo cual, encadenado de nuevo de pies y manos, le encerraron otra vez en un obscuro calabozo. Volvió a ocurrir, empero, que quedó libre también de sus cadenas y que la cárcel se llenó de viva claridad. En cuanto a Daría, a quien condujeron por la fuerza a un lupanar, poniéndose en oración, vióse milagrosamente protegida por un león, que la defendió contra todo ultraje. Por último, conducidos ambos esposos a un arenal situado en la vía Salaria, y arrojados a una fosa que allí se cavó con este objeto, y en la que fueron aplastados bajo el peso de las piedras que les lanzaron, recibieron juntamente la palma del martirio.

LAUDES

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened.—Todos vuestros cabellos * han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

Día 26 de Octubre

San Evaristo

Papa y Mártir

Simple

Si esta Fiesta cayere en Sábado, se rezará el Oficio de la Vigilia anticipada de los santos Simón y Judas, Apóstoles, como se indica en el día siguiente, y de san Evaristo sólo se hará Conmemoración en las Vísperas de la Feria precedente y en Laudes.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Ant. del Magnif.—Este Santo * luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Evaristo, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Lección III

EVARISTO, griego de origen e hijo de un judío, gobernó la Iglesia en tiempos del emperador Trajano. Distribuyó entre los Presbíteros los títulos de las iglesias de la ciudad de Roma, y dispuso que siete Diáconos asistieran al Obis-

po mientras ejerciera el Ministerio de la predicación del Evangelio. Decretó, además, conforme a la tradición apostólica, que todos los matrimonios se celebraran públicamente y con la bendición del sacerdote. Su pontificado fué de nueve años y tres meses, durante los cuales, en cuatro ordenaciones efectuadas en el mes de diciembre, creó diecisiete Presbíteros, dos Diáconos y quince Obispos. Recibió la corona del martirio, siendo sepultatado en el Vaticano, cerca del sepulcro del príncipe de los Apóstoles, el día decimoséptimo de las calendas de noviembre.

LAUDES

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano

Ant. del Bened.—El que aborrece * a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

Día 27 de Octubre

Vigilia de los santos Simón y Judas

Apóstoles

El Oficio se hará como en las Vigilias de los Apóstoles, pág. 541, menos lo siguiente:

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 15, 1-7

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Tratado 80, sobre san Juan

En este pasaje del Evangelio, el Señor se da a sí mismo el nombre de vid y a sus discípulos el de sarmientos, para indicar, amados hermanos, que como ungido de Dios y verdadero hombre, es mediador entre Dios y los hombres y cabeza de la Iglesia, de la cual nosotros somos miembros. La vid y los sarmientos son, ciertamente, de una misma naturaleza, por lo cual siendo Jesús Dios, a cuya naturaleza no pertenecemos nosotros, se hizo hombre, para que, asumiendo El la naturaleza de la vid humana, pudiéramos los hombres ser sus sarmientos.

Lección II

Por qué dice Jesús: "Yo soy la verdadera vid?" ¿Añade, acaso la palabra "verdadera", en contraposición a la planta que toma como término de comparación? Porque hay que notar que aquí Jesús se llama vid, no en sentido propio sino figurado, como en otras partes se llama oveja, cordero, león, piedra angular, y otras cosas por el estilo; denominaciones que nunca son tan verdaderas como cuando se aplican a las cosas a que corresponden como propiedades y de las cuales se toman como ana-

logías. ¿Por qué dirá, pues, "Yo soy la verdadera vid"? Para distinguirse de aquella otra vid a la cual dice: "¿Cómo te has convertido en amarga, oh vid extranjera?" Y ciertamente: podía considerarse vid verdadera aquella de la cual se esperaban uvas y produjo espinas?

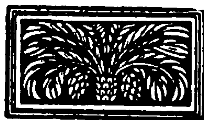
Lección III

Yo soy, dice, la verdadera vid, y mi padre, el labrador". Pero el labrador y la vid son de distinta naturaleza; por lo cual, al llamarse Jesús vid, lo hace conforme a aquellas palabras: "El Padre es mayor que yo"; al paso que cuando dice: "Yo y el Padre somos una misma cosa", se considera, El también, labrador; y no uno de aquellos labradores que ejercen su oficio obrando tan sólo externamente, sino un labrador capaz de comunicar el incremento interno. "Pues ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el incremento". Pero Cristo es Dios, porque "el Verbo era Dios", constituyendo, por lo tanto, una misma cosa con el Padre; y aunque el Verbo tomara una carne que no tenía, permaneció siendo lo que antes era.

Oración

Os suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que así como nos anticipamos a celebrar los gloriosos nacimientos a la vida eterna de vuestros apóstoles Simón y Judas, así ellos se nos anticipen ante vuestra Majestad para alcanzarnos vuestros beneficios. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.





Día 28 de Octubre

Santos Simón y Judas, Apóstoles

Doble de II clase

Todo se toma del Común de Apóstoles pág. 543, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que nos concedisteis la gracia de llegar al conocimiento de vuestro nombre mediante vuestros bienaventurados apóstoles Simón y Judas: haced que, progresando nosotros en la virtud, celebremos su gloria eterna, y celebrándola, progresemos en la virtud. Por nuestro Señor.

I NOCTURNO

Empieza la Epístola católica de san Judas, Apóstol

Lección I Cap. 1, 1-4

Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los amados de Dios Padre, llamados y conservados por Jesucristo. La misericordia, y la paz, y la caridad, sean colmadas en vosotros. Carísimos: habiendo deseado vivamente el escribiros acerca de vuestra común salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo, para exhortaros a que peleéis por la fe que ha sido enseñada una vez a los santos. Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos (de quienes estaba ya muy de antemano predicho este juicio) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en una desenfrenada licencia, y reniegan a Jesucristo, nuestro único soberano y Señor.

Lección II Cap. 1, 5-8

Sobre lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuis-

teis ya instruídos en todas estas cosas, que habiendo Jesús sacado a salvo al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que fueron incrédulos, y a los ángeles que no conservaron su dignidad sino que desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran día, en el abismo tenebroso con cadenas eternales. Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, siendo reos de los mismos excesos de impureza y entregadas al pecado nefando, vinieron a servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno, de la misma manera amancillan éstos también su carne, menosprecian la dominación y blasfeman contra la majestad.

Lección III Cap. 1, 9-13

CUANDO el arcángel Miguel, disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir sobre él sentencia de maldición, sino que le dijo solamente: Reprímate el Señor. Estos, al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen; y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razón natural. Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Caín, y perdidos como Balaam por el deseo de una recompensa, se desenfrenaron, e imitando la rebelión de Coré, perecerán. Estos son los que contaminan vuestros convites cuando asisten a ellos sin vergüenza, cebándose a sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos, árboles otoñales, dos veces muertos, sin raíces, olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes, a quienes está reservada una tenebrosísima tempestad para siempre.

II NOCTURNO

Lección IV

SIMEÓN, cananeo, llamado también el Zelador, y Tadeo, a quien se llama en el Evangelio Judas, hermano de Santiago, y que es autor de una de las Epístolas católicas, recorrieron uno el Egipto y el otro la Mesopotamia predicando el Evangelio. Juntáronse luego en Persia, donde engendraron, para Jesucristo a innumerables hijos. Habiendo trabajado juntos en esparcir la semilla de la fe por aquellas vastas regiones y en medio de pueblos bárbaros, juntos hicieron resplandecer el santísimo nombre de Jesucristo con su doctrina y milagros y, por último, con su glorioso martirio.

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA
Homilía 30, sobre los Evangelios

Lección V

ESTÁ escrito: "El Espíritu del Señor embelleció los cielos". A la

verdad los ornamentos de los cielos son las virtudes de los predicadores. El apóstol san Pablo enumera estos ornamentos, diciendo: "Así el uno recibe del Espíritu el don de hablar con sabiduría; otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia; a éste le da el mismo Espíritu una fe extraordinaria; al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu; a quien el don de hacer milagros; a quien el don de profecía, a quien discreción de espíritu, a quien don de hablar varios idiomas, a quien el de interpretar las palabras. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas a cada uno según quiere".

Lección VI

Por lo mismo, estos dones de los predicadores constituyen otros tantos ornamentos de los cielos. Por lo cual, está escrito: "Por la palabra de Dios fueron establecidos los cielos". Ahora bien, la palabra de Dios es el Hijo del Padre. Y para mostrar que toda la santísima Trinidad ha concurrido a obrar estas maravillas en favor de los cielos, es decir, de los Apóstoles, añádese en seguida: "Y toda su virtud proviene del Soplo de su boca". La virtud de los cielos viene, pues, del Espíritu Santo. Y efectivamente: ¿cómo se habrían atrevido los Apóstoles a enfrentarse contra los poderes de este mundo si no les hubiese sostenido y fortalecido la asistencia del Espíritu Santo? Bien sabemos lo que eran los doctores de la santa Iglesia antes de la venida de este divino Espíritu; y admiramos también la fortaleza de que dieron pruebas después de su advenimiento.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 15, 17-25

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Lo que os mando es que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a mí. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratado 87, sobre san Juan

En la lección evangélica anterior a la presente había dicho el Señor: "No me elegisteis vosotros a mí; sino que yo soy el que os he elegido a vosotros y destinado para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero, a fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda". Y aquí les dice: "Lo que os mando es que os améis unos a otros". Esto nos indica que el amor es el fruto a que se refiere al decir: "Yo soy el que os

ha elegido para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero". En cuanto a lo que añade a continuación: "A fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda", el Padre nos la concederá, ciertamente, si nos amamos unos a otros; ya que El mismo, por su parte, nos dió este precepto del amor al elegirnos, aunque desprovistos de fruto; toda vez que, sin que nosotros lo eligiéramos los primeros, nos destinó para que diéramos fruto, a saber, para que nos amáramos unos a otros.

Lección VIII

Nuestro fruto es, pues, la caridad, aquella caridad que define el Apóstol como procedente "de un corazón puro, y de una conciencia buena, y de una fe no fingida". Por ella nos amamos unos a otros; por ella amamos a Dios. No nos amaríamos, en efecto, unos a otros si no amásemos a Dios. Y ciertamente, sólo ama a su prójimo como a sí mismo el que ama a Dios, porque el que no ama a Dios no se ama a sí mismo. "En estos dos preceptos se encierran toda la Ley y los Profetas". He aquí nuestro fruto, el fruto que Jesús nos manda producir cuando nos dice: "Lo que os mando es que os améis unos a otros". Por esto el Apóstol san Pablo, al tratar de recomendarnos los frutos del Espíritu, contraponiéndolos a las obras de la carne, pone en primer lugar el amor: "El fruto del Espíritu, dice, es la caridad". Después de lo cual, enumera inmediatamente los demás bienes que tienen la caridad por principio y que con ella se relacionan, a saber: "El gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia y la castidad".

Lección IX

Y en efecto: ¿es posible gozar de verdad si no se ama el bien del cual se goza? ¿O mantener una paz verdadera con aquél a quien no se ama sinceramente? ¿O perseverar con longanimidad y paciencia en la práctica del bien sin el fervor del amor? ¿O ser benigno sin amar a aquel a quien favorecemos? ¿O ser bueno sin convertirse en tal por medio del amor? ¿O creer con una fe saludable si el amor no la hace fecunda en obras? ¿O disfrutar de los bienes de una mansedumbre no moderada por el amor? ¿O abstenerse de impurezas sin amar la pureza? Con razón, pues, el buen Maestro recomienda con tanta frecuencia el amor, como si esta virtud bastará por sí sola, como de nada sirvieron sin ella todos los demás bienes, como si fuera imposible poseerla sin poseer todos los bienes que hacen

al hombre verdaderamente bueno.

Te Deum, pág. 6.

Día 30 de Octubre

Si este dia cayere en un Sábado, se anticipa la Vigilia de Todos los Santos, cuyo Oficio será como se indica en el siguiente dia.

Día 31 de Octubre

Vigilia de Todos los Santos

El Oficio se hará de la Feria, como en el Ordinario y en el Salterio, menos las Lecciones, que se dirán de la Homilía sobre el Evangelio: *Descendiendo Jesús del monte,* puesta en el Común de varios Mártires en el segundo lugar, pág. 580, con los Responsorios de la Feria ocurrente y la siguiente Oración.

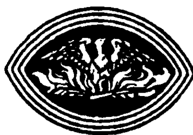
En el Nocturno de la Feria IV, se dirán las Antífonas y los Salmos del segundo lugar, pág. 111, y se tomarán también del segundo lugar, las Antífonas y los Salmos de Laudes de cualquier Feria; en Prima, se añade el cuarto Salmo indicado en el Salterio, y en todas las Horas se rezan Preces feriales, como en el Ordinario.

Oración

MULTIPLICAD, Señor, en nosotros la efusión de vuestra gracia, y haced que seamos merecedores, con una vida santa, de seguir en la felicidad eterna a aquellos cuya fiesta solemne anticipamos. Por nuestro Señor.

Se omiten los Sufragios de los Santos, aun cuando en una Fiesta semidoble ocurrente se haga sólo Conmemoración de la Vigilia.

Las Vísperas, del Oficio de Todos los Santos, pág. 1123.





Domínica última de Octubre

Festividad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey

Doble de I clase

I VISPERAS

Ant. 1. Se llamará pacífico, * y su trono será inmoble eternamente.

Los Salmos de la Domínica, página 49, pero en lugar del último, el Salmo 116, pág. 66.

2. Su reino * es un reino eterno; le servirán y obedecerán todos los reyes.

3. He aquí al varón cuyo nombre es Oriente; * se sentará y reinará sobre su solio, y anunciará la paz a las naciones.

4. El Señor * es nuestro juez; el Señor es nuestro legislador; el Señor es nuestro rey; él es el que nos ha de salvar.

5. He aquí que yo te he destinado * para ser luz de las naciones, a fin de que tú seas mi salud hasta los últimos términos de la tierra.

Capítula Col.. 1, 12-13

HERMANOS: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos con la luz, que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo amado.

Himno

OH Cristo! Os reconocemos como Príncipe de los siglos, Rey de las naciones y único árbitro de las inteligencias y de los corazones.

La turba impía vocifera: ¡No queremos el reinado de

Cristo! Mas nosotros os aclamamos Rey supremo de todos los hombres.

¡Oh Cristo, Príncipe de la paz! Someted a vuestra autoridad a las almas rebeldes; que vuestro amor reúna en un solo redil a los extraviados.

Para eso pendéis con los brazos abiertos de un árbol sangriento y mostráis vuestro encendido Corazón traspasado por la cruel lanza.

Para eso permanecéis en nuestros altares, oculto bajo las apariencias del pan y del vino consagrados, derramando de vuestro Corazón lacerado la salvación para vuestros hijos.

Que los jefes de los estados os tributen culto público; que os honren los maestros y los jueces; que os rindan homenanaje las leyes y las artes.

Brille sobre las insignias de los reyes la señal de su sumisión y consagración a vuestro imperio; dignaos someter a vuestro benigno cetro nuestra patria y nuestros hogares.

¡Oh Jesús, que regís los reinos del mundo, gloria os sea dada junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos. Amén.

Así terminan todos los Himnos hasta el de Completas del día siguiente inclusive.

℣. Se me ha dado toda potestad. ℟. En el cielo y en la tierra.

Ant. del Magnif.—Le dará * el Señor Dios el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin, aleluya.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que quisisteis restaurar todas las cosas en vuestro amado Hijo, Rey universal, conceded propicio que todos los pueblos gentiles, disgregados todavía por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio. El cual...

Conmemoración de la Domínica ocurrente.

Las Completas de la Domínica, página 54.

MAITINES

Invitatorio. — A Jesucristo, Rey de los reyes * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid alegrémonos, pág. 2.

Himno

ETERNA imagen del Altísimo, oh Dios, luz de luz, a Vos corresponde, oh Redentor, la gloria, el honor y la potestad regia.

A Vos, única esperanza y centro de los tiempos, confirió el Padre supremo, por un justo decreto, el cetro de los pueblos.

Vos sois la flor de la Virgen pura, la cabeza del linaje humano, la piedra que, desprendida de la montaña, llena con su mole toda la tierra.

La raza de los mortales condenada a la servidumbre de un cruel tirano, quebranta por

Vos sus cadenas y reconquista el cielo.

Vos sois el Doctor, el Sacerdote, el legislador, que lleváis escrito con vuestra sangre en vuestras vestiduras: "Príncipe de los príncipes y Rey supremo de los reyes".

De todo corazón nos sometemos a Vos, que mandáis por derecho propio a todos los hombres. La felicidad de los pueblos consiste en acatar vuestras leyes.

¡Oh Jesús, que regís los reinos del mundo, gloria os sea dada junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos! Amén.

I NOCTURNO

Ant. 1 Mas yo * he sido constituído Rey sobre Sión, su santo monte, para predicar su ley.

Salmo 2, pág. 28.

2. De gloria * y honor le coronasteis, y pusisteis bajo sus pies todas las cosas.

Salmo 8, pág. 29.

3. Levantaos, * oh puertas de la eternidad, y entrará el Rey de la gloria.

Salmo 46, pág. 64.

℣. Se me ha dado toda potestad. ℟. En el cielo y en la tierra.

DE LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES

Lección I Cap. 1, 3-8



LA gracia y paz sea con vosotros de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo nuestro Señor. Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al oír vuestra fe en Cristo Jesús y el amor que tenéis a todos los santos en vista de la esperanza que os está reservada en los cielos, que habéis adquirido cuando se os enseñó la verdadera doctrina del Evangelio. El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica y va creciendo, del modo que entre vosotros, desde el día en que oisteis y conocisteis la gracia de Dios según la verdad, conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epafras, nuestro compañero en el servicio de Dios, y un fiel ministro de Jesucristo para con vosotros.

℟. Sentaráse sobre el solio de David y poseerá su reino eternamente, * Y tendrá por nombre Dios, el Fuerte, el Príncipe de la paz. ℣. Se dilatará su imperio y su paz no tendrá fin. Y tendrá.

Lección II Cap. 1, 9-17

POR eso también nosotros, desde el día en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir a Dios que alcancéis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual, a fin de que sigáis una conducta digna de Dios, agradándole en todo, produciendo frutos en toda especie de buenas obras,

y adelantando en la ciencia de Dios, corroborados en toda fortaleza por el poder glorioso, para tener una perfecta paciencia y longanimidad acompañada de alegría, dando gracias a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos con la luz, que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo amado, por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados, y recibido la remisión de los pecados, y el cual es imagen del Dios invisible, engendrado ante toda criatura; pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo y en atención a él mismo; y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él.

℟. Yo estaba observando en una visión nocturna, y he aquí que venía entre las nubes del cielo el Hijo del hombre; y fuéronle dadas la potestad y el honor. * Y le servirán todos los pueblos, tribus y lenguas. ℣. la potestad suya es potestad eterna, que no le será quitada, y su reino es indestructible. Y le servirán.

Lección III Cap. 1, 18-23

Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio, y el primero de entre los muertos, para que en todo tenga él la primacía; pues plugo al Padre poner en él la plenitud de todo ser, y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz en el cielo y en la tierra por la sangre derramada en la Cruz. Igualmente vosotros que antes os habíais extrañado y erais enemigos suyos de corazón por vuestras malas obras, ahora, en fin, os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por la muerte, a fin de presentaros santos sin mancilla, e irreprensibles delante de él, con tal que perseveréis cimentados en la fe, y firmes, e inmobles en la esperanza del evangelio, que oisteis, y que ha sido predicado en todas las naciones que habitan debajo del cielo, del cual, yo Pablo, he sido hecho ministro.

℟. Y tú, Belén Efrata, la más pequeña de las ciudades de Judá, de ti me vendrá el que ha de ser dominador de Israel. * Y él será nuestra paz. ℣. Fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad; y permanecerá firme, y apacentará la grey con la fortaleza del Señor. Y él será. Gloria al Padre. Y él será.

II NOCTURNO

Ant. 1. Estará sentado * el Señor como Rey por toda la eternidad; él colmará a su pueblo de bendiciones de paz.

Salmo 28, pág. 65.

2. Es cetro de rectitud * el cetro de tu reino; por esto los

pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

Salmo 44, pág. 105. (Se reza íntegro).

3. Cantad salmos a nuestro Rey; * cantadle porque su poder real domina toda la tierra.

℣. Tributad, oh pueblos, con todas vuestras familias. ℟. Tributad al Señor la gloria y el poder.

De la Carta Encíclica del Papa Pío XI

Encíclica *Quam primas* (11 diciembre de 1925)

HABIENDO ofrecido el año santo del jubileo más de una oportunidad para hacer brillar la realeza de Cristo, juzgamos un deber de nuestro cargo apostólico el acceder a lo solicitado, ya personal ya colectivamente, por numerosos Cardenales, Obispos y simples fieles, clausurándolo con la institución en la liturgia eclesiástica de una Fiesta especial dedicada a Nuestro Señor Jesucristo Rey. Ya de mucho tiempo, se ha acostumbrado a llamar Rey a Cristo en sentido metafórico, por la suprema excelencia con que se eleva sobre todas las criaturas y a todas aventaja. Así se le llama Rey de las humanas inteligencias, y esto no tanto por la agudeza de su talento y la extensión de su ciencia como por ser él la Verdad, y porque en sus enseñanzas deben buscar esta verdad, para aceptarla dócilmente, todos los mortales; se le llama Rey de las humanas voluntades, no sólo porque la integridad y la sumisión absoluta de su voluntad humana se acomodan perfectamente a la santidad de su voluntad divina, sino porque somete con el impulso y las inspiraciones de su gracia a nuestra voluntad libre, enardeciendo de esta manera nuestro corazón en pro de las más nobles acciones. Cristo es reconocido, por último, como Rey de los corazones por su caridad, que excede a todo lo conocido, y por el atractivo que ejercen en las almas su mansedumbre y bondad: de nadie, en efecto, ha podido decirse hasta ahora, ni podrá decirse nunca, que haya sido amado, como Jesucristo, por la totalidad del género humano. Ahora bien, prosiguiendo en nuestro tema, no podemos menos que reconocer que el título de Rey y la potestad regia corresponden a Cristo en cuanto hombre en el sentido propio de estas palabras; porque sólo como hombre puede afirmarse de él, que ha recibido del Padre la potestad, el honor y el reino, ya que como Verbo de Dios, consubstancial[1] con el Padre, no puede dejar de poseer en común con él todas las cosas, y entre ellas su universal y absolutísimo dominio sobre todo lo creado.

1. Como Dios.

℟. Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión; salta de júbilo, oh hija de Jerusalén; he aquí que vendrá a ti tu Rey, el Justo, el Salvador; * Y anunciará la paz a las gentes. ℣. Dominará desde un mar a otro, y desde los ríos hasta los confines de la tierra. Y anunciará.

Lección V

El fundamento de esta potestad y dignidad de nuestro Señor viene perfectamente indicado en las siguientes palabras de san Cirilo de Alejandría: "Su dominio sobre todas las criaturas no lo ha conquistado por la fuerza ni se funda en ningún título extrínseco, sino en su misma esencia y naturaleza". Su realeza le viene, en efecto, de la admirable unión llamada hipostática. De ella se sigue que Cristo, no sólo tiene derecho a la adoración de los Angeles y los hombres como Dios, sino que ejerce sobre ellos un imperio que deben acatar y obedecer, también como hombre; es decir, que el sólo título de la unión hipostática ha obtenido a Cristo el dominio universal de las criaturas. Ahora bien; para declarar el valor y la naturaleza de esta supremacía, bastará decir que consta de un triple poder, sin el cual sería inconcebible la realeza. Los textos de la Sagrada Escritura que hemos aducido en testimonio de la soberanía universal de nuestro Redentor lo prueban cumplidamente, siendo, por tanto, de fe católica que Jesucristo ha sido dado a los hombres, no sólo como Redentor en quien confíen, mas también como legislador a quien obedezcan. Vémosle en los Evangelios, más aún que obedeciendo a la ley, dictando él mismo leyes, y afirmando en diversos lugares que los que cumplen sus preceptos demuestran al hacerlo su caridad hacia él y permanecen en su amor. En cuanto a la potestad judicial que le ha sido conferida por el Padre, lo declara el propio Jesús en su respuesta a los judíos, al recriminarle éstos por haber curado milagrosamente en sábado a un enfermo: "El Padre, les dice, no juzga a nadie, sino que todo poder de juzgar lo ha dado al Hijo". Esta potestad judicial implica (por tratarse de algo inseparable de todo juicio), el derecho a aplicar premios y castigos a los hombres, aun en esta vida. Hay que reconocer además a Cristo la potestad llamada ejecutiva, ya que la obligación de obedecer sus órdenes se impone a todos necesariamente, y nadie podrá escapar a las penas que ha señalado para los contumaces.

℟. Es preciso que él reine, porque todas las cosas las sujetó Dios debajo de sus pies, * A fin de que en todas la cosas todo sea de Dios. ℣. Cuando ya todo le estuviere sometido,

entonces el mismo Hijo[1] quedará sujeto al Padre. A fin.

Lección VI

Que el reinado de Cristo es principalmente espiritual y que a las cosas espirituales se refiere, lo demuestran evidentemente los textos bíblicos arriba mencionados, y lo confirma el propio Cristo nuestro Señor con su manera de proceder. En efecto, cuando los judíos, en más de una ocasión, y aun los mismos Apóstoles, expresaron su creencia equivocada en un Mesías que devolvería a su pueblo la libertad y restauraría el reino de Israel, se esforzó en desengañarles y en desvanecer en ellos esta ilusión. Rodeado en una ocasión de una multitud de admiradores que intentaban proclamarlo rey, huyó de ellos y fué a ocultarse, mostrando así que renunciaba a semejante título y honores. Y declaró en presencia de Pilato que su reino no era de este mundo. Tal como lo presentan los Evangelios, trátase de un reino para el cual hay que disponerse mediante la penitencia, y en donde no es posible entrar sino por la fe y el bautismo, rito externo, este último, pero señal también de la regeneración interior que significa y causa. Su reino, el Salvador lo opone únicamente al reino de Satanás y a los poderes de las tinieblas; y no contentándose con exigir a sus seguidores el desprendimiento de las riquezas y bienes terrenos en general, la práctica de la mansedumbre y el hambre y la sed de justicia, les exige además la propia renuncia y el llevar su cruz. Habiendo adquirido Cristo Redentor la Iglesia al precio de su sangre, y ofreciéndose él mismo, en calidad de Sacerdote, como hostia por los pecados de los hombres, oblación que continuará ofreciendo perpetuamente, ¿quién no ve claramente que la dignidad real debe participar en él de su condición de Redentor y de Sacerdote? No sería, sin embargo, posible, negar a Cristo hombre, sin incurrir en grave error, toda soberanía sobre las cosas civiles, ya que el dominio sobre todo lo creado que ha recibido del Padre es absolutísimo, y a todas las cosas constituye bajo su potestad. Por todo lo dicho, en virtud de nuestra autoridad apostólica, instituímos la Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, mandando se celebre todos los años en todo el orbe el domingo último de octubre, a saber, el inmediatamente anterior a la Fiesta de Todos los Santos. Disponemos asimismo que se renueve cada año en este día la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús.

℟. Nos ha hecho reino y sacerdotes de Dios Padre suyo:

1. Como hombre.

* A él corresponde la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. ℣. El es el primero de entre los muertos y el Príncipe de los reyes de la tierra. A él corresponde la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Gloria al Padre. A él corresponde la gloria.

III NOCTURNO

Ant. 1. Sean benditos en él * todos los pueblos de la tierra; glorifíquenle todas las naciones.

Salmo 71, pág. 140. (Se reza íntegro).

2. Yo le constituiré a él primogénito; * y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Salmo 88 I

CANTANDO me estaré eternamente * las misericordias del Señor.

A hijos y nietos * haré notoria por mi boca tu fidelidad.

Porque tú dijiste: La misericordia estará eternamente firme en los cielos, y en ellos tendrá seguro apoyo mi veracidad.

Tengo hecha alianza con mis escogidos; he jurado a David, siervo mío: * Apoyaré eternamente tu descendencia;

Y haré estable tu trono * de generación en generación.

Oh Señor, los cielos celebrarán tus maravillas; * como también tu verdad en la congregación de los santos.

Porque ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? * ¿Quién entre los hijos de Dios es semejante a él?

¿A Dios, al cual ensalza y glorifica toda la corte de los santos; * grande y terrible sobre todos los que están en torno de él?

¿Quién como tú, Señor Dios de los ejércitos? * Poderoso eres, Señor, y está siempre en torno de ti tu verdad.

Tú tienes señorío sobre la bravura del mar; * y el alboroto de sus olas tú le sosiegas.

Tú abatiste al soberbio como a uno que está herido; * con tu fuerte brazo disipaste tus enemigos.

Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tú fundaste el mundo y cuanto él contiene: * el aquilón y el mar tú los criaste.

El Tabor y el Hermón saltarán de gozo en tu nombre: * lleno de fortaleza está tu brazo.

Ostente su robustez la mano tuya, y sea ensalzada tu diestra: * justicia y equidad son las bases de tu trono.

La misericordia y la verdad van siempre delante de ti; * dichoso el pueblo que sabe alegrarse en ti.

Oh Señor, a la luz de tu rostro caminarán, y todo el día se regocijarán en tu nombre; * y mediante tu justicia serán ensalzados.

Puesto que tú eres la gloria de tu fortaleza, * y por tu buena voluntad se ensalzará nuestro poder.

Porque nos ha tomado por suyos el Señor, * y el Santo de Israel que es nuestro Rey.

Entonces hablaste en visión a tus santos, y dijiste: * Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro; y he ensalzado a aquél que escogí de entre mi pueblo.

Hallé a David, siervo mío: * ungíle con mi óleo sagrado.

Mi mano le protegerá; * y fortalecerle ha mi brazo.

Nada podrá adelantar contra él el enemigo; * no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.

Y exterminaré de su presencia a sus enemigos, * y pondré en fuga a los que le aborrecen.

Le acompañarán mi verdad y mi clemencia: * y en mi nombre será exaltado su poder.

Y extenderé su mano sobre el mar, * y su diestra sobre los ríos.

El me invocará: Tú eres mi Padre * y mi Díos y el autor de mi salud.

Y yo le constituiré a él primogénito, * y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Eternamente le conservaré mi misericordia, * y la alianza mía con él será estable.

Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, * y su trono mientras duren los cielos.

Ant. — Yo le constituiré a él primogénito; y el más excelso entre los reyes de la tierra.

Ant. 3. Su trono * resplandecerá para siempre en mi presencia como el sol, y como la luna llena.

Salmo 88 II

Que si sus hijos abandonaren mi Ley, * y no procedieren conforme a mis preceptos.

Si violaren mis justas disposiciones, * y dejaren de observar los mandamientos míos;

Yo castigaré con la vara sus maldades, * y con el azote sus pecados.

Mas no retiraré de él mi mimisericordia, * ni faltaré jamás a la verdad;

Ni violaré mi alianza, * ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

Una vez juré por mi Nombre que no faltaré a los que he prometido a David: * su linaje durará eternamente;

Y su rostro resplandecerá para siempre en mi presencia, como el sol, * y como la luna llena, y como el testimonio fiel[1] en el cielo.

Con todo esto tú has desechado y despreciado a tu Ungido; * te has irritado contra él.

Has anulado la alianza con tu siervo: * has arrojado por el suelo su sagrada diadema.

Todas sus cercas las has destruído, * y su fortaleza la has convertido en espanto.

Saquéanle todos los que pasan por el camino: * está hecho el escarnio de sus vecinos.

Has exaltado el poder de los que le oprimen, * y llenado de contento a todos sus enemigos.

1. *II Reg.*, VII, 16.

Tienes embotados los filos de su espada, * y no le has auxiliado en la guerra.

Aniquilaste su esplendor, * y has hecho pedazos su solio.

Acortado has los días de su vida: * tiénesle cubierto de ignominia.

¿Hasta cuándo, Señor, te has de mostrar continuamente adverso, * y arderá como fuego tu indignación?

Acuérdate de cuál es mi ser. * ¿Acaso tú has creado en vano a todos los hijos de los hombres?

¿Qué hombre hay que haya de vivir sin ver jamás la muerte? * ¿Quién podrá sacar a su alma del poder del infierno?

¿Señor dónde están tus antiguas misericordias, * que prometiste con juramento a David, tomando tu misma verdad por testigo?

Ten presente, oh Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones, * oprobios que tengo sellados en mi pecho.

Oprobios con que nos dan en rostro, Señor, tus enemigos, * quienes nos echan en cara la mutación de tu Ungido.

Bendito sea el Señor para siempre. * ¡Así sea! ¡Así sea!

Ant.—Su trono resplandecerá para siempre en mi presencia como el sol, y como la luna llena.

℣. Le adorarán todos los reyes de la tierra. ℟. Todas las naciones le rendirán homenaje.

Lección del santo Evangelio según san Juan

Lección VII Cap. 18, 33-37

En aquel tiempo: Dijo Pilato a Jesús: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso de ti mismo, o te lo han dicho de mí otros?

Homilía de san Agustín, Obispo

Tratados 51 y 117, sobre san Juan



Qué honor podía reportar al Rey de los siglos el hacerse Rey de los hombres? No se hizo Cristo Rey de Israel para exigir tributos, armar ejércitos o combatir visiblemente a sus enemigos, sino para gobernar las almas, asegurar su suerte eterna, y conducir al reino de los cielos a los que profesen la fe, la esperanza y la caridad. Que el Hijo de Dios, igual al Padre, el Verbo por quien han sido creadas todas las cosas, quisiera ser Rey de Israel, no constituye para él un encumbramiento sino una condescendencia; no un aumento de poder, sino una prueba de misericordia. Si en la tierra se llamó Rey de los Judíos, es en el cielo Señor de los Angeles. Pero ¿es solamente Rey de los judíos o lo es además de los gentiles? Lo es también de los gentiles. Porque si bien había dicho en la profecía: "Mas yo he sido por él constituído Rey sobre Sión, su santo monte, para predicar su Ley", no queriendo que estas

palabras "sobre Sión, su santo monte" dieran motivo para creer que había sido constituido exclusivamente Rey de los judíos, añade inmediatamente: "Díjome el Señor: Tú eres mi hijo. Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra".

℟. El reino de este mundo ha venido a ser de Dios y de su Cristo. * Y reinará por los siglos de los siglos. ℣. Se postrarán en su acatamiento las familias todas de las gentes; porque del Señor es el reino. Y reinará.

Lección VIII

Tratado 115, sobre san Juan

RESPONDIÓ Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá". Esto es lo que se propuso enseñarnos nuestro bondadoso Maestro; pero convenía antes patentizar cuán equivocada era la opinión de los hombres acerca de su reino, así la de los gentiles como la de los judíos, que eran quienes habían sugerido a Pilato la conveniencia de condenarle a muerte, ya porque se atribuía ilegítimamente la potestad regia, ya ante el temor de la envidia que suelen despertar en los reyes los aspirantes al trono, todo lo cual aconsejaba oponerse a un reinado que podría perjudicar a los romanos o a los judíos. Ahora bien: el Señor habría podido responder con las palabras: "Mi reino no es de este mundo", ya a la primera pregunta de Pilato; prefirió, emperó, hacerlo preguntándole él a su vez si esto lo decía de si mismo o si se lo habían dicho otros, para poner de manifiesto, por la respuesta de Pilato, que tal era la acusación que le habían imputado como un crimen los judíos. Con ello nos mostraba a nosotros cuán vana es la opinión de los hombres, que él conoce. Y en cuanto a los judíos y los gentiles, después de la contestación de Pilato, podía responderles más justa y oportunamente: "Mi reino no es de este mundo".

℟. Los diez cuernos que viste, diez reyes son. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; * Porque él es el Señor de los señores y el Rey de los reyes. ℣. Reina el Señor Dios nuestro todopoderoso; gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle gloria. Porque. Gloria al Padre. Porque.

La Lección IX, de la Homilía de la Dominica ocurrente.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Levantará * el Dios del cielo un reino que quebrantará y aniquilará todos los demás, y él subsistirá eternamente.

Los Salmos de la Domínica, página 33.

2. Dióle el Señor * la potestad, el honor y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán.

3. Brotarán aguas vivas * en Jerusalén; y el Señor será Rey de toda la tierra.

4. Será glorificado * hasta los últimos términos del mundo; y él será la paz.

5. La nación y el reino * que a ti no se sujetare, perecerá, y tales gentes serán destruídas y asoladas.

Capítula Col. 1, 12-13

HERMANOS: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos con la luz, que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo amado.

Himno

FLOTAN ampliamente a merced del aire los gloriosos estandartes de Cristo triunfante: venid, oh pueblos, a implorar y a aclamar al Rey de los reyes.

No somete las naciones con castigos, por la fuerza o el temor: desde un alto madero atrae a sí con el amor todas las cosas.

¡Oh ciudad tres veces dichosa, aquella en que reina Cristo cual le corresponde, y que se esfuerza en cumplir sus preceptos, dictados al mundo por el mismo cielo!

No brillan allí las impías armas; la paz confirma los tratados; sonríe allí la concordia y el orden público está asegurado.

La fidelidad protege los matrimonios; la juventud se mantiene pura; y en los hogares florecen la castidad y las virtudes domésticas.

¡Brille para nosotros, oh Rey dulcísimo, esta luz tan apetecida! ¡Que os adore el orbe rendido, después de lograda esta paz tan dichosa!

¡Oh Jesús, que regís los reinos del mundo, gloria os sea dada junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos eternos! Amén.

℣. Se dilatará su imperio.
℟. Y su paz no tendrá fin.

Ant. del Bened.—Nos ha hecho reino de Dios * Padre suyo, él, primogénito de los muertos y soberano de los reyes de la tierra, aleluya.

Oración

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que quisisteis restaurar todas las cosas en vuestro amado Hijo, Rey universal, conceded propicio que todos los pueblos gentiles, disgregados todavía por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio. El cual...

Conmemoración de la Dominica ocurrente.

En las Horas, los Salmos de la Dominica, pero en Prima como en las Fiestas; en el Responsorio breve de esta Hora, se dirá el Versículo siguiente: *Vos que tenéis la primacía sobre todas las cosas.*

TERCIA

La Capitula de Laudes.

℟. *br.* Se me ha dado * Toda potestad. Se me ha dado toda potestad. ℣. En el cielo y en la tierra. Toda. Gloria al Padre. Se me.

℣. Tributad, oh pueblos, con vuestras familias. ℟. Tributad al Señor la gloria y el poder.

SEXTA

Capítula Col. 1, 16-18

Todas las cosas fueron criadas por él mismo y en atención a él mismo; y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él. Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio, y el primero de entre los muertos, para que todo tenga en él la primacía.

℟. *br.* Tributad, oh pueblos, * Con vuestras familias. Tributad, oh pueblos con vuestras familias. ℣. Tributad al Señor la gloria y el poder. Con vuestras. Gloria al Padre. Tributad, oh pueblos...

℣. Le adorarán todos los reyes de la tierra. ℟. Y le servirán todas las naciones.

NONA

Capítula Col. 1, 19-20

Plugo al Padre poner en él la plenitud de todo su ser, y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz en el cielo y en la tierra por la sangre derramada en la cruz, en Jesucristo nuestro Señor.

℟. *br.* Le adorarán * Todos los reyes de la tierra. Le adorarán ℣. Y le servirán todas las naciones. Todos. Gloria al Padre. Le adorarán.

℣. Se dilatará su imperio. ℟. Y su paz no tendrá fin.

II VISPERAS

Todo como en las I Vísperas, menos lo que sigue:

℣. Se dilatará su imperio. ℟. Y su paz no tendrá fin.

Ant. del Magnif.—Y tiene escrito en su vestidura y en el muslo: Rey de los reyes y Señor de los señores. A él corresponde la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

Conmemoración de la Domínica ocurrente.

Las Complétas de la Domínica.





FIESTAS DE NOVIEMBRE

Día 1 de Noviembre

Festividad de Todos los Santos

Doble de I clase con Octava común

I VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes; los Salmos de la Dominica, página 49, pero en lugar del último, el Salmo 116, pág. 66.

Himno

PERDONAD, oh Cristo, a vuestros pobres siervos, por quienes la Virgen, nuestra patrona, implora la clemencia del Padre ante el tribunal de vuestra misericordia.

Y vosotros, espíritus bienaventurados, distribuídos en nueve coros, ahuyentad compasivos los males pasados, presentes y futuros.

Apóstoles y Profetas, pedid al severo Juez el perdón para los culpables que lloran sinceramente sus pecados.

Oh vosotros, los que ostentáis la púrpura del martirio, y los que lleváis vestiduras blancas en premio de vuestra confesión de fe, llamad a la patria a los que vivimos en el destierro.

Coros de castas Vírgenes, y vosotros, que del desierto pasasteis a morar más allá de los astros, obtenednos un trono en el cielo.

Haced que no haya en los confines de la cristiandad ningún pueblo rebelde a la fe, para que un solo Pastor gobierne a todos, formando un solo rebaño.

Gloria a Dios Padre, gloria a su único Hijo, como también al Espíritu Santo, por una eternidad de siglos. Amén.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif.—Angeles, * Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, santos Doctores de la Ley, Mártires todos de Cristo, santos Confesores, Vírgenes del Señor, Anacoretas, y todos los Santos, interceded por nosotros.

Oración

Oh Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad; os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores. Por nuestro Señor Jesucristo.

Las Completas de la Domínica.

MAITINES

Invitatorio.—Venid, adoremos al Señor, Rey de los reyes, * Porque él es la corona de todos los Santos.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

El Himno de Vísperas.

I NOCTURNO

Ant. 1. Conoce el Señor * el proceder de los justos que están meditando su ley día y noche.

Salmo 1, pág. 27.

2. Ha hecho admirables * el Señor a sus Santos, y les ha escuchado siempre que han clamado a él.

Salmo 4, pág. 54.

3. Es admirable, * oh Señor, vuestro nombre; porque habéis coronado a vuestros Santos de gloria y honor, y los habéis constituído sobre las obras de vuestras manos.

Salmo 8, pág. 29.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Del libro del Apocalipsis del Apóstol san Juan

Lección I Cap. 4, 2-8



Yo vi un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio. Y el que estaba sentado era parecido a una piedra de jaspe, y de sardia, y en el trono del solio un arco iris, de color de esmeralda. Y alrededor del solio veinticuatro sillas, y veinticuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del solio salían relámpagos, y voces, y truenos; y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete es-

píritus de Dios. Y en frente del solio había como un mar de vidrio semejante al cristal, y en medio el trono, y alrededor de él cuatro animales llenos de ojos, delante y detrás. Era el primer animal parecido al león, y el segundo al becerro, y el tercer animal tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejante a un águila volando. Cada uno de los cuatro animales tenía seis alas, y por afuera y por adentro estaban llenos de ojos, y no reposaban de día ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo, es el Dios todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir.

℟. Vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y toda la tierra estaba llena de su majestad. * Y las franjas de sus vestidos llenaban el templo. ℣. Alrededor del solio estaban los serafines, cada uno de ellos tenía seis alas. Y las franjas.

Lección II Cap. 5, 1-8

Después vi en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Al mismo tiempo vi a un Angel fuerte, pregonar a grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos? Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni aun mirarlo. Y yo me deshacía en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro ni registrarlo. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores: mira cómo ya el león de la tribu de Judá, de la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro y levantar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero como inmolado, el cual tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios despachados a toda la tierra; el cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los venticuatro ancianos se postraron ante el cordero, teniendo todos citaras y copas de oro, llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos.

℟. Bienaventurada eres, oh Virgen María, Madre de Dios, porque creiste al Señor; cumplido se han en ti las cosas que te fueron anunciadas; he aquí que te ves encumbrada sobre los coros de los Angeles: * Intercede por nosotros al Señor Dios nuestro. ℣. Dios te salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Intercede.

Lección III Cap. 5, 9-14

Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro y de abrir sus sellos; porque tú has sido entregado a la muerte, y con

tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos y naciones con que nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos sobre la tierra. Vi también y oí la voz de muchos Angeles alrededor del solio, y de los animales, y de los ancianos, y su número era millares de millares, los cuales decían en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendición. Y a todas las criaturas que hay en el cielo y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar, y cuantas hay, a todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendición, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos. A lo que los cuatro animales respondían: Amén. Y los venticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros, y adoraron a aquel que vive por los siglos de los siglos.

℟. En presencia de los Angeles os cantaré himnos, oh Dios mío; * Os adoraré en vuestro santo templo y confesaré, Señor, vuestro nombre. ℣. Por la misericordia y verdad con que habéis engrandecido sobre todas las cosas vuestro nombre santo. Os adoraré. Gloria al Padre. Os adoraré.

II NOCTURNO

Ant. 1. Señor, * los que obran rectamente morarán en vuestro tobernáculo y descansarán en vuestro santo monte.

Salmo 14, pág. 57.

2. Tal es el linaje * de los que buscan al Señor, de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

Salmo 23, pág. 69.

3. Alegraos en el Señor * y regocijaos, oh justos; y gloriaos en él todos los de recto corazón.

Salmo 31, pág. 74.

℣. Gócense los justos en la presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

Sermón de san Beda el Venerable, Presbítero

Sermón 18, sobre los Santos

Hoy celebramos, amados míos, dentro el júbilo de una común solemnidad, la fiesta de todos los Santos; de aquellos cuya sociedad alegra los cielos, cuyo patrocinio consuela la tierra y con cuyos triunfos se corona la Iglesia. Débeseles un honor tanto mayor cuan grande fué en la prueba su firmeza en la profesión de la fe, porque la gloria de los luchadores crece a proporción de la dureza del combate, y la victoria del martirio resplandece más y más con la variedad de suplicios, a los cuales corresponde tanto mayor galardón cuanto mayor fué su acerbidad. Nuestra madre la Iglesia católica, extendida por todo el orbe, que aprendió en los ejemplos de su cabeza Jesucristo a no temer los ultrajes, la cruz, ni la

misma muerte, y que ha ido afianzándose cada vez más, no con la resistencia sino con la paciencia, al tratarse de animar a todas estas legiones de ilustres atletas, que se vieron arrojados a las cárceles como criminales, y de estimularles a sostenerse en la lucha con ardor y denuedo constantemente renovados, les ha inspirado la santa ambición de un glorioso triunfo.

℟. Viene el Precursor del Señor, acerca del cual El mismo declara: * Que entre los hijos de mujer no hay ninguno superior a Juan Bautista. * Porque este es Profeta, y más aun que Profeta, de quien dice el Salvador. Que.

Lección V

DICHOSA, en verdad, nuestra madre la Iglesia, por verse honrada con muestras tan brillantes de la misericordia divina, adornada con la sangre de los invictos Mártires y revestida con la blancura de la inviolable fidelidad de las Vírgenes! No faltan entre sus flores rosas ni lirios. Esfuércese, pues, ahora, cada uno de nosotros, amados hermanos, en adquirir el mayor número de títulos a estas dos clases de honores, o a la corona blanca de la virginidad o a la purpúrea del martirio. Porque en la milicia de los cielos no faltan, ni en la paz ni en la lucha, flores apropiadas para coronar a los soldados de Cristo.

℟. Estos son los que, mientras vivían en la carne, plantaron la Iglesia con su sangre: * Gustaron el cáliz del Señor, y fueron constituidos amigos de Dios. ℣. Por toda la Iglesia se oyó su voz, y sus palabras hasta los confines del orbe. Gustaron.

Lección VI

LA inefable e inmensa bondad divina se ha extendido hasta disponer que el tiempo de los trabajos y las luchas no fuera largo ni eterno, sino breve, y por decirlo así, momentáneo. Ha querido destinar a los trabajos y las luchas esta vida presente, tan corta y fugaz, y a las coronas y premios una vida eterna; ha querido que los trabajos terminen pronto y que la recompensa de los méritos no tenga fin; que después de las tinieblas de este mundo, los Santos puedan contemplar una luz brillantísima y poseer una felicidad mucho mayor que el más cruel exceso de todos los padecimientos, según manifiesta el Apóstol: "Los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en vosotros".

℟. Vosotros, mis santos, que viviendo en la carne tuvisteis que luchar: * Recibiréis la recompensa que yo os daré por vuestro trabajo. ℣. Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino. Recibiréis.

III NOCTURNO

Ant. 1. Temed al Señor * todos sus santos, porque nada falta a los que le temen; el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a las plegarias que le hacen.

Salmos 33 (I y II), pág. 125.

2. Oh Señor, * esperanza de los Santos, baluarte fortisimo contra el enemigo, tú has concedido la herencia a los que temen tu nombre, los cuales habitarán para siempre en tu tabernáculo.

Salmo 60, pág. 126.

3. Oh vosotros, los que amáis al Señor, * aborreced el mal, alegraos, y celebrad con alabanzas su santa memoria.

Salmo 96, pág. 111.

℣. Los justos vivirán eternamente. ℟. Y su galardón está en el Señor.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Sobre el Sermón de la montaña



SI se nos pregunta qué significa el monte, diremos que puede muy bien simbolizar ciertos preceptos más elevados de la justicia, en cuya comparación eran inferiores los que se habían dado a los judíos. Fué, no obstante, un mismo Dios el que, acomodándose con orden admirable a la diversidad de los tiempos, dió, por medio de sus santos Profetas y otros siervos suyos, unos preceptos menos elevados a un pueblo al que convenía todavía tener sujeto por el temor, y, por medio de su Hijo, otros más elevados al pueblo al que convenía hacer libre por la caridad. El dar preceptos inferiores a las almas menos perfectas y otros superiores a las más perfectas, es obra de aquel que es único en saber aplicar al género humano el remedio apropiado a sus múltiples necesidades.

℟. Ceñid vuestras cinturas, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: * Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando viene de las bodas. ℣. Estad siempre prevenidos, porque ignoráis a qué hora ha de venir el Señor. Sed semejantes.

Lección VIII

NO es tampoco de extrañar que el mismo Dios, creador del cielo y de la tierra, dé unos preceptos más elevados en vista del reino de los cielos y otros inferiores en vista del de la tierra. A esta superior justicia se refiere el Profeta cuando dice: "Tu justicia es semejante a los montes de Dios". He aquí porqué el único Maestro capaz de enseñar

cosas tan sublimes enseña desde una montaña. Enseña sentado, por exigirlo la dignidad del magisterio. Y se le acercaron los discípulos: próximos a Jesús por la voluntad de cumplir sus preceptos, convenía que lo estuvieran también corporalmente para oír sus palabras. "Y abriendo su boca, los adoctrinaba, diciendo". Esta paráfrasis: "y abriendo su boca", indica quizá que el sermón va a ser de alguna extensión; a menos que signifique que el que ahora abre su boca es el mismo que abrió en el Antiguo Testamento la boca de los Profetas.

℟. A media noche se oyó un clamor: * He aquí que viene el esposo; salid a recibirle. ℣. Vírgenes prudentes, preparad vuestras lámparas. He aquí. Gloria al Padre. He aquí.

Lección IX

VEAMOS lo que dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". Leemos en la Escritura, hablando sobre el apetito de los bienes temporales: "Todo es vanidad y presunción de espíritu". Presunción de espíritu significa soberbia y arrogancia. También se dice vulgarmente, hablando de los soberbios, que están hinchados de espíritu, y con razón, porque el viento es llamado *spiritus,* como puede verse en este versículo de un Salmo: "Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos *(spiritus procellarum)*", y nadie ignora que a los soberbios se les llama hinchados, como llenos de viento. Por esto dice también el Apóstol: "La ciencia hincha, pero la caridad edifica". He aquí porqué suele con razón considerarse pobres de espíritu a los humildes y temerosos de Dios, es decir, a los que no tienen este espíritu de hinchazón.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Vi una gran muchedumbre, * que nadie podía contar, de todas las naciones, que estaban ante el trono.

Los Salmos de la Dominica, pág. 33.

2. Y todos los Angeles * estaban en torno del solio, y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron a Dios.

3. Con vuestra sangre, oh Señor, * nos redimisteis de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones, haciendo de nosotros un reino para nuestro Dios.

4. Bendecid al Señor * todos sus escogidos, gozad de días alegres y tributadle alabanzas.

5. Himnos * le canten todos sus Santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo: tal es la gloria reservada a todos sus Santos.

Capítula Apoc., 7, 2-3

HE aquí que yo, Juan, vi subir del Oriente a otro Angel, que tenía la marca de Dios vivo: el

cual gritó con voz sonora a los cuatro Angeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis mal a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta tanto que pongamos la señal en la frente a los siervos de nuestro Dios.

Himno

Oh Jesús, dador de la salvación eterna, socorred a los que redimisteis; oh Virgen, Madre de clemencia, salvad a vuestros humildes siervos.

Oh vosotros, multitud innumerable de los Angeles, asamblea de los Patriarcas, coro inspirado de los Profetas, obtened el perdón de los culpables.

Oh Juan Bautista, Precursor de Cristo, oh Pedro, portero del cielo, oh Apóstoles todos, quebrantad las cadenas de nuestros pecados.

Legión triunfante de los Mártires, cohorte venerable de los Pontífices, casto cortejo de las Vírgenes, alcanzadnos la purificación de toda mancha.

Todos cuantos reináis más allá de las estrellas como Príncipes del empíreo, oíd las voces de los que os imploran pidiéndoos dones celestiales.

Poder, honor, alabanza y gloria sean dadas a Dios Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Bened. — A Vos el glorioso * coro de los Apóstoles, a Vos el venerable grupo de los Profetas, a Vos alaba el ejército de los Mártires resplandeciente de blancura; a Vos confiesan unánimemente todos los Santos y elegidos, oh Trinidad bienaventurada, oh único Dios.

Oración

Oh Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad; os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores. Por nuestro Señor.

En las Horas, los Salmos de la Domínica; en Prima, como en las Fiestas.

TERCIA

La Capítula de Laudes.

℟. *br.* Alegraos y regocijaos, * justos, en el Señor. Alegraos. ℣. Y gloriaos todos los de corazón recto. Justos. Gloria al Padre. Alegraos.

℣. Gócense los justos en presencia de Dios. ℟. Y llénense de alegría.

SEXTA

Capítula Apoc., 7, 9

Después de esto vi una gran muchedumbre, que nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que

estaban ante el trono y delante del Cordero, revestidos con un ropaje blanco, con palmas en sus manos.

℟. *br.* Gócense los justos * En presencia de Dios. Gócense. ℣. Y llénense de alegría. En presencia. Gloria al Padre. Gócense.

℣. Los justos vivirán eternamente. ℟. Y su galardón está en el Señor.

NONA

Capítula Apoc., 7, 12

BENEDICCIÓN, y gloria, y sabiduría, y acción de gracias, honra, y poder, y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

℟. *br.* Los justos * Vivirán eternamente. Los justos. ℣. Y su galardón está en el Señor. Vivirán. Gloria al Padre. Los justos.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

II VISPERAS

Las Antífonas y la Capítula de Laudes; el Himno y la Oración de las I Vísperas; los Salmos de la Domínica, pág. 49, pero, en lugar del último, el Salmo 115, pág. 76.

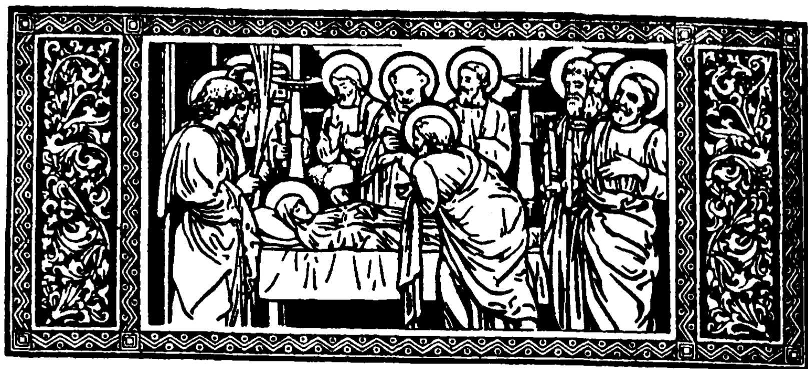
℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Ant. del Magnif. — ¡Oh, cuán glorioso es el reino * en que todos los Santos se regocijarán con Cristo; revestidos de un blanco ropaje, siguen al Cordero doquiera que vaya!

Terminadas las Vísperas del día, se dirán las Vísperas y Completas de Difuntos, como más abajo se indica. Con todo, si esta Fiesta cayere en Sábado, en las II Vísperas de todos los Santos se hará Conmemoración de la Domínica siguiente, cuyo Oficio, con Conmemoración de la Octava, se rezará el día 2. Las Completas serán, en este caso, las de la Domínica, pág. 54.

Durante la Octava y en el día Octavo, las Antífonas y los Salmos de todas las Horas, así como los Versículos de los Nocturnos, se tomarán del día correspondiente de la semana, en el Salterio; lo demás, como en la Fiesta, a excepción de las Lecciones, con sus Responsorios, que en el I Nocturno serán las ocurrentes de la Escritura, como en el Propio de Tiempo, y en el II y III Nocturnos, los que en su lugar se asignan como propios.





Día 2 de Noviembre

La Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos

Doble

La Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos excluye todas las demás Fiestas que puedan ocurrir o que a este día deban trasladarse, cualquiera que sea su rito. Pero si cayere en domingo, pasará, con todas sus prerrogativas, al día 3, debiendo en tal caso trasladarse u omitirse totalmente, según lo exijan las Rúbricas, cualquier otra Fiesta que cayere en este día.

Todo, menos lo que sigue, se dirá como en el Oficio ordinario de Difuntos puesto al final del Breviario, página 1214.

VISPERAS

Terminadas las II Vísperas de Todos los Santos o del otro Oficio a que se refieren las precedentes Rúbricas, se dará principio, inmediatamente después del Versículo: *Bendigamos al Señor,* a las Vísperas de Difuntos, comenzando absolutamente por la Antífona: *Complaceré al Señor,* sin *Padrenuestro* ni *Avemaría,* a no ser que se recen fuera del Coro separadas de las Vísperas precedentes.

Las Antífonas, así en Vísperas como en Maitines y Laudes, se dirán íntegras antes y después de los Salmos y Cánticos.

Al final de los Salmos y Cánticos, se substituye el *Gloria al Padre,* por los Versos: *Concededles, Señor, * el descanso eterno. Y alúmbrales * la luz perpetua.*

Después de repetida la Antífona, al final del *Magnificat,* se dirá de rodillas:

Padrenuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Y se añade inmediatamente:

℣. De la puerta del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

℣. Descansen en paz. ℟. Amen.

℣. Señor, oíd mi oración.

℟. Y mi plegaria llegue a Vos.
℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles; conceded a las almas de vuestros siervos y siervas el perdón de todos los pecados: para que consigan por nuestras piadosas súplicas la indulgencia que siempre desearon. Vos que vivís.
℣. Concededles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y alúmbreles la luz perpetua.
℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

Así terminan todas las Horas del Oficio de Difuntos, sin añadir nada más.

COMPLETAS

No se dirá: *Dignaos Señor,* ni Lección breve, ni *Nuestro auxilio,* ni la Oración dominical; sino que después de la Confesión general y de la Absolución, se recitarán, sin ninguna Antífona, los Salmos 122 (pág. 100), 141 (pág. 175) y 142 (pág. 160) seguidos inmediatamente del Cántico de Simeón (pág. 21) terminando con el *Padrenuestro* y lo demás puesto al final de las Vísperas, menos la Oración, que es la siguiente:

Oración

Os rogamos, Señor, que miréis propicio las almas de todos vuestros siervos y siervas, por las cuales rogamos humildemente a vuestra Majestad, a fin de que, por medio de estas devotas plegarias merezcan llegar al descanso sempiterno. Por nuestro Señor.

MAITINES

Padrenuestro, Ave María, Credo, todo en secreto. Luego se principia inmediatamente por el Invitatorio puesto en el Oficio de Difuntos.

Las Antífonas, Salmos, Versículos y Responsorios de los tres Nocturnos, como en el Oficio ordinario de Difuntos, pág. 1218.

Todas las Lecciones se dicen sin Absolución, ni Bendición, ni Versículo *Mas Vos, Señor,* al final; y las del del I Nocturno, sin título.

I NOCTURNO

Lección I Job., 7, 16-21

Tened lástima de mí, Señor, que ya mis días son nada. ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso, o para que se ocupe de él tu corazón? Visítasle al rayar el alba, y de repente le atribulas. ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasión sin permitirme tragar siquiera mi saliva? Pequé: ¿qué haré yo, oh observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable a mí mismo? ¿Por qué no perdonas mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad? Mira que ya me voy a dormir en el polvo, y cuando mañana me busques, ya no existiré.

Lección II Job., 14, 1-6

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias. El sale como una flor, y es cortado; huye como una sombra, y jamás permanece en un mismo estado. ¿Y tú te dignas abrir tus ojos

sobre un ser semejante, y citarle a juicio contigo? ¿Quién podrá volver puro al que de impura simiente fué concebido? ¿quién sino tú sólo? Breves son los días del hombre; tú tienes contado el número de sus meses: señalástele los términos de su vida, más allá de los cuales no podrá pasar. Retírate un poquito de él, para que repose mientras viene su día deseado, como al jornalero.

Lección III Job., 19, 20-27

Mis huesos, consumidas ya las carnes, están pegados a la piel, y sólo me han quedado los labios en torno de mis dientes. Compadeceos de mí, a lo menos vosotros, que sois mis amigos, compadeceos de mí; ya que la mano del Señor me ha herido. ¿Por qué me perseguís vosotros como Dios, y os cebáis en mis carnes? ¡Oh! ¿quién me diera que las palabras qué voy a proferir se quedasen escritas? ¿Quién me diera que se imprimiesen en libro con punzón de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo, o con cincel se grabasen en pedernal? Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar de la tierra en el último día, y de nuevo he de ser revestido con esta piel mía, y en mi carne veré a mi Dios: a quien he de ver yo mismo en persona y no otro, y a quien contemplarán los ojos míos. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada.

II NOCTURNO

Del libro de san Agustín, Obispo, sobre los deberes para con los difuntos

Lección IV Cap. 2 y 3

El cuidado del entierro, las condiciones honorables de la sepultura y la pompa de los funerales, más bien que auxilios para los difuntos son consuelo de los vivos. No hay, sin embargo, que despreciar ni desdeñar los cuerpos de los difuntos, especialmente los de los justos y fieles, que sirvieron como de instrumentos y vasos al alma para todo género de buenas obras. Si los vestidos y el anillo de un padre, o cualquier otro recuerdo de esta clase, es tanto más apreciado de los hijos cuanto mayor fué su amor a sus progenitores, no hay que desdeñar, en modo alguno, aquellos cuerpos que llevamos más íntima y estrechamente unidos a nosotros que cualquier vestido. Y efectivamente, nuestros cuerpos no son para nosotros un simple adorno o instrumento puesto exteriormente a nuestra disposición, sino que forman parte de la misma naturaleza humana. Esto explica la solícita piedad con que se atendía a las exequias de los antiguos justos, celebrando sus funerales y proveyendo a su sepultura; como

también las recomendaciones que ellos mismos, en vida, hacían a sus hijos, relativas a la inhumación, e incluso a la traslación de sus cuerpos.

Lección V Cap. 4

CUANDO el cariño de los fieles hacia sus difuntos se manifiesta en recuerdos y oraciones, es indudable que de ello se aprovechan las almas de los que durante su vida temporal merecieron beneficiarse de tales sufragios. Con todo, ni siquiera en los casos en que resulte imposible sepultar algún cuerpo o hacerlo en tierra sagrada, hay que omitir el orar por las almas de los difuntos. Esto ha tenido en cuenta la Iglesia al dedicar a todos los cristianos muertos en la comunión de la sociedad católica, sin mencionar sus nombres, una conmemoración general, en la que aquellas almas a quienes falten las oraciones de los padres, hijos, parientes o amigos, reciban el auxilio de una tan piadosa madre común. Sin estas oraciones, inspiradas en la fe y la piedad hacia los difuntos, creo de que nada serviría a sus almas el que sus cuerpos privados de vida fuesen depositados en cualquier lugar santo.

Lección VI Cap. 18

SIENDO así, convenzámonos de que sólo podemos favorecer a los difuntos por quienes nos interesamos, si ofrecemos por ellos el sacrificio del altar, de la plegaria o de la limosna. Verdad es que estas súplicas no aprovechan a todos los difuntos por quienes se ofrecen, sino únicamente a los que en vida merecieron se les aplicaran; pero como desconocemos quiénes son éstos, conviene ofrecerlas por todos los cristianos, para no exponernos a pasar por alto a ninguno de aquellos a quienes tales beneficios pueden y deben alcanzar; es preferible, en efecto, que resulten superfluos para ciertos difuntos a quienes no dañan ni aprovechan, a que falten a aquellos a quienes aprovecharían. Todos nos esmeramos, no obstante, en ofrecer estos sufragios por nuestros parientes y amigos, a fin de que los nuestros hagan por nosotros otro tanto. En cuanto a lo que se gasta en la inhumación del cadáver, no influye, ciertamente, en la salvación del difunto, pero constituye un testimonio humano de afecto o de respeto, nacido de aquel sentimiento que nos veda odiar a nuestra propia carne. Por lo cual, conviene que haya quien cuide, en la medida de sus posibilidades, del cuerpo del prójimo, cuando lo ha abandonado aquel que de él cuidaba. Y si así proceden los que no creen en la resurrección de la carne, con mayor motivo deben hacerlo los creyentes, aunque no sea más que para poner de manifiesto, en su manera de cumplir los últimos deberes con un cuerpo destinado a la resurrección

y a la vida eterna, su fe en esta creencia.

III NOCTURNO

De la Epístola primera del Apóstol san Pablo a los Corintios

Lección VII Cap. 15, 12-22

Si se predica a Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo algunos de vosotros andan diciendo que no hay resurrección de muertos? Pues si no hay resurrección de muertos, tampoco resucitó Cristo. Mas si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicación, y vana es también vuestra fe. A mas de esto, somos convencidos de testigos falsos respecto a Dios; por cuanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó a Cristo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan. Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, pues todavía estáis en vuestros pecados. Por consiguiente, aun los que murieron en Cristo, son perdidos. Si nosotros sólo tenemos esperanza en Cristo mientras dura nuestra vida, somos los más desdichados de los hombres. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los difuntos. Porque así como por un hombre vino la muerte, por un hombre debe venir también la resurrección de los muertos. Que así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.

Lección VIII Cap. 15, 35-44

Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno, ¿o con qué cuerpo vendrán? ¡Necio! Lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere. Y al sembrar, no siembras el cuerpo que ha de nacer después, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, o de alguna otra especie. Sin embargo, Dios le da cuerpo según quiere, y a cada una de las semillas, el cuerpo que es propio de ella. No toda carne es la misma carne; sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces. Hay asimismo cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero una es la hermosura de los cuerpos celestes y otra la de los terrestres. Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella. Así sucederá también en la resurrección de los muertos. El cuerpo, a manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupción, y resucitará incorruptible. Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso. Es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor. Es puesto en tierra como un cuerpo animal, y resucitará como un cuerpo espiritual.

Lección IX Cap. 15, 51-58

Ved aquí un misterio que voy a declararos: Todos a la verdad, resucitaremos; mas no todos seremos transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta: porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos inmutados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad, y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad. Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: La muerte ha sido absorbida por una victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿dó está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y lo que da fuerza al pecado es la ley. Pero demos gracias a Dios que nos ha dado victoria por nuestro Señor Jesucristo. Así que, amados hermanos míos, estad firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor, pues que sabéis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

LAUDES

Cuando fuera del Coro se separan las Laudes de los Maitines, se les antepone el *Padrenuestro* y el *Avemaría*; de lo contrario, se comienza absolutamente por la Antífona: *Se alegrarán en el Señor*, como en el Oficio ordinario de Difuntos, pág. 1223.

Después de repetida la Antífona del *Benedictus*, se dice de rodillas el *Padrenuestro* (*en secreto*), con los Versículos y la Oración puestos al final de Vísperas.

PRIMA

Padrenuestro, Avemaría, Credo, *en secreto*.

Después se comienzan inmediatamente los Salmos 87 (pág. 203), 27 (pág. 72) y 31 (pág. 74).

Terminados los Salmos, se dirá de rodillas:

Padrenuestro, *en secreto hasta*:

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. De la puerta del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Suplicantes os rogamos, Señor, por las almas de todos vuestros siervos y siervas, para que les perdonéis bondadoso cuantas deudas contrajeron en vida y pongáis término benignamente a sus sufrimientos. Por nuestro Señor.

Después, en el Coro, se lee el Martirologio, como en su lugar se indica.

A continuación, incluso fuera del Coro, aunque se haya omitido la lectura del Martirologio, se añade:

℣. La memoria de los justos será eterna. ℟. No temerán al oír malas nuevas.

Oración

Oh Dios, dador del perdón y que deseáis la salvación del

hombre: rogamos a vuestra clemencia que a las almas de todos los fieles, que de este mundo salieron, les concedáis por intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos sus Santos, llegar a la participación de la eterna felicidad. Por nuestro Señor.

℣. Concededles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y alúmbreles la luz perpetua.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

Así termina la Prima, sin añadir nada más.

TERCIA, SEXTA Y NONA

Padrenuestro, Avemaría, *en secreto.*

Luego se comienzan inmediatamente los Salmos siguientes:

En Tercia: Salmos 37 I y 37 II (página 87); Salmo 55 (pág. 119).

En Sexta: Salmo 63 (pág. 150), 84 (pág. 161), y 85 (pág. 177).

En Nona: Salmo 101 I, 101 II y 101 III (pág. 195)

Terminados los Salmos, se reza de rodillas el *Padrenuestro*, en secreto, y los Versículos y la Oración puestos al final de Vísperas.

Después de Nona, una vez celebrada la Misa, termina el Oficio de la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, y las Vísperas se dicen del Oficio siguiente, como en las I Vísperas.

Día 3 de Noviembre

Día III infraoctavo de Todos los Santos

Semidoble

Todo como en la Fiesta, pág. 1122, menos lo siguiente:

II NOCTURNO

Del sermón de san Beda, el Venerable, Presbítero

Sermón 18 sobre los Santos

Lección IV

Entonces ya no habrá nunca más discordia ninguna, sino acuerdo y conveniencia omnímoda, porque todos los santos estarán unidos en un solo sentimiento, de donde se originará aquella paz y alegría, aquella quietud y tranquilidad propias del cielo. Brilla allí una luz perpetua, muy diferente de la de este mundo, tanto más resplandeciente cuanto mayor es la felicidad que allí se disfruta. En aquella ciudad, según leemos en la Escritura no se echará de menos la luz del sol "porque la claridad de Dios la iluminará, y su antorcha será el Cordero"[1]. Los Santos "brillarán como estrellas por toda la eternidad, y los que hubieren instruído a las multitudes, como la luz del firmamento"[2].

℟. Enjugará Dios todas las lágrimas de los ojos de sus Santos; y ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor alguno: * Porque las cosas de antes han pasado. ℣. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno. Porque.

Lección V

Allí no habrá por consiguiente noche ni obscuridad nin-

1. *Apoc.,* 21-23.
2. *Daniel,* 12-3.

guna, ni cielo cargado de nubes, ni frío riguroso, ni calor excesivo, sino un equilibrio tan perfecto en todas las cosas, "que ni ojo alguno vió nada semejante, ni oreja lo oyó, ni pasó por el pensamiento a ningún hombre"[1], a no ser aquellos "cuyos nombres se hallan escritos en el libro de la vida"[2], "que lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero, y están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche"[3]. Allí no hay vejez, ni ninguna de las miserias inherentes a la misma, porque "todos han llegado a la edad del varón perfecto, a la medida de la edad perfecta de Cristo"[4].

℟. Es preciosa en la presencia del Señor * La muerte de sus Santos. ℣. Guarda el Señor todos sus huesos y ni uno solo será quebrantado. La muerte.

Lección VI

PERO mejor aún que todo esto será el estar asociado a los coros de los Angeles y de los Arcángeles, de los Tronos y de las Dominaoiones, de los Principados y de las Potestades; el disfrutar de la compañía de todas las Virtudes de la corte celestial; el contemplar los diversos órdenes de los Santos, más resplandecientes que los astros: los Patriarcas, iluminados por su fe; los Profetas, radiantes de esperanza y de alegría; los Apóstoles, prontos a juzgar las tribus de Israel y con ellas al mundo entero; los Mártires, ceñidos con la diadema rutilante y purpúrea de su victoria; y por último las Vírgenes, coronadas de blancas flores.

℟. Revistióles el Señor con un ropaje de alegría; * Y puso sobre su cabeza una corona de hermosura. ℣. Alimentóles el Señor con el pan de la vida y de la inteligencia; y sacióles con agua de sabiduría saludable. Y puso. Gloria al Padre. Y puso.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro I sobre el Sermón de la Montaña

BIENAVENTURADOS los de corazón puro, porque ellos verán a Dios". ¡Qué necedad, pues, el buscar a Dios con los ojos corporales, cuando es el corazón el que le percibe, según se lee en otro lugar: "Buscadle en la senci-

1. *I Cor,* 2-9.
2. *Philip.,* 4-3.
3. *Apoc.,* 7-14.
4. *Ephes.,* 4-13.

llez de vuestro corazón"! (Un corazón puro es lo mismo que un corazón sencillo). Y como no es posible ver la luz sin tener sanos los ojos, tampoco es posible ver a Dios sin tener puro el corazón. "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios". La perfección consiste en una paz no alterada por ninguna lucha, por ninguna discordancia; he aquí porqué los pacíficos son llamados hijos de Dios: porque nada resiste en ellos a la voluntad divina; los hijos, en efecto, deben asemejarse a su padre.

℟. El Señor les amó y les honró; les vistió con vestiduras de gloria, * Y les coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióles el Señor con el yelmo de la fe, y les adornó. Y les coronó.

Lección VIII

Ahora bien: son pacíficos con respecto a sí mismos aquellos que, moderando todos los impulsos de su corazón y sometiéndolos a la razón, esto es, a la inteligencia y al espíritu, y dominando las concupiscencias de la carne, se convierten en reino de Dios. De tal manera están ordenadas en ellos todas las cosas, que la parte principal y más excelente es en ellos la que gobierna, sin encontrar resistencia en la que nos es común con los animales; y que esta parte superior, a saber, la inteligencia y la razón, reconoce a su vez la superior autoridad de la Verdad misma, el Hijo unigénito de Dios. No puede, en efecto, gobernar a sus inferiores quien no se somete a su superior. Tal es la paz concedida en la tierra a los hombres de buena voluntad; tal es la vida del sabio consumado y verdaderamente perfecto.

℟. Vi reunidos a unos hombres ostentando espléndidas vestiduras, y el Angel del Señor me habló diciendo: * Estos son los hombres santos, constituídos en amigos de Dios. ℣. Vi al Angel poderoso de Dios que volaba por medio del cielo, clamando y diciendo con voz potente. Estos son. Gloria al Padre. Estos son.

Lección IX

De este reino tan pacífico y ordenado ha sido arrojado el príncipe de este mundo, que gobierna a los perversos y desordenados. Una vez establecida y consolidada interiormente esta paz, cualesquiera que sean las persecuciones por él promovidas en el exterior, no logrará con ellas más que aumentar una gloria que es según Dios; nada conseguirá conmover de este edificio, antes al contrario, con el fracaso de sus maquinaciones, no hará más que patentizar la solidez de su construcción interna. Por esto añade nuestro Señor: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos".

Te Deum laudamus, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente.

con Conmemoración del precedente y de los santos Vidal y Agrícola, Mártires.

Día 4 de Noviembre

San Carlos

Obispo y Confesor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

Oración

GUARDAD, Señor a vuestra Iglesia con la continua protección de san Carlos, vuestro Confesor y Pontífice; de suerte que así como a él le hizo glorioso su pastoral solicitud, su intercesión nos obtenga permanecer siempre fervientes en vuestro amor. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de la Octava:

Ant.—¡Oh, cuán glorioso es el reino en que todos los Santos se regocijan con Cristo; revestidos de un blanco ropaje, siguen al Cordero doquiera que vaya!

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Si la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos se celebrase el día 3 de Noviembre, para la Conmemoración de las I Vísperas se pondría, en lugar de esta Antífona y Versículo, la Antífona *Angeles, Arcángeles* y el Versículo *Alegraos* de las I Vísperas de Todos los Santos, pág. 1122. En este caso se sustituirán el Versículo y Responsorio de la Conmemoración de los Santos Mártires que se pone a continuación, por los siguientes: ℣. *Los Santos se regocijarán en la gloria.* ℟. *Se alegrarán en sus moradas.*

Oración

OH Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad: os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores.

Después, Conmemoración de los Santos Vidal y Agrícola, Mártires.

Ant.—El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor.

℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

OS suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos la fiesta de vuestros santos Mártires Vidal y Agrícola, seamos ayudados delante de Vos con su intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos...

II NOCTURNO

Lección IV

CARLOS nació en Milán de la noble familia de los Borromeos. Una luz divina que brilló en la noche de su nacimiento sobre la habitación de su madre hizo presagiar

la fama que le granjearía su santidad. Inscrito desde su infancia en la milicia clerical y provisto algún tiempo después de una abadía, aconsejó a su padre que no empleara en provecho de su casa las rentas de aquel beneficio; y cuando obtuvo la administración del mismo distribuyó entre los pobres los frutos sobrantes. Su amor a la castidad le hizo rechazar, con invencible constancia, a las mujeres impúdicas que varias veces le fueron enviadas para arrebatársela. A los veintitrés años, su tío, el papa Pío IV, le agregó al sagrado colegio de Cardenales, donde brilló por una piedad insigne y por el fulgor de todas las virtudes. Poco después, habiéndole nombrado el Papa arzobispo de Milán, se aplicó con gran solicitud a gobernar la Iglesia que le había sido confiada, según las reglas del concilio de Trento que, por su intervención sobre todo, acababa de terminarse; y para reformar las costumbres desordenadas de su pueblo, no sólo convocó varios sínodos, sino que dió personalmente ejemplo de eminente santidad. Esforzóse particularmente en extirpar la herejía del país de Chablais, convirtiendo gran número de sus habitantes a la fe cristiana.

Lección V

La caridad de este varón de Dios brilló especialmente cuando, después de haber vendido su principado de Oria, repartió en un solo día a los pobres cuarenta mil monedas de oro que había recibido como precio. El mismo espíritu de caridad le hizo distribuir un legado de otras veinte mil piezas de oro, y renunciar a las copiosas rentas eclesiásticas con que había sido favorecido por su tío, y de las cuales no retuvo sino lo necesario para sí mismo y para socorrer a los indigentes. Para alimentarles durante la peste que devastó Milán, vendió todo el mobiliario de su casa sin reservarse siquiera una cama, viéndose obligado a acostarse en el suelo. En sus asiduas visitas a los apestados, los colmaba de atenciones verdaderamente paternales, les administraba él mismo los sacramentos de la Iglesia, y los consolaba admirablemente. Durante esta peste, para aplacar la cólera divina, constituyóse mediador cerca de Dios con sus humildes preces, y ordenó una procesión pública a la cual asistió con una soga en el cuello, descalzos y ensangrentados los pies por las piedras del camino, llevando una cruz y ofreciéndose como víctima por los pecados del mundo. Fué un defensor acérrimo de la libertad de la Iglesia, pero como estaba determinado a restablecer la disciplina, unos sediciosos dispararon contra él, mientras oraba, un arcabuz, y sólo a la protección divina debió que el proyectil que le alcanzó no le causara daño alguno.

Lección VI

OBSERVABA una admirable abstinencia, ayunando con frecuencia a pan y agua y contentándose otras veces con legumbres. Domaba su cuerpo con vigilias, con un áspero cilicio y frecuentes disciplinas. Profesó gran amor a la humildad y a la mansedumbre. Nunca dejó la práctica de la oración ni la predicación de la divina palabra por muchas que fueran sus ocupaciones. Edificó muchas iglesias, monasterios y colegios. Escribió diversas obras muy útiles dirigidas sobre todo a la instrucción de los Obispos, y a su celo se debe la publicación del Catecismo de los párrocos. Por fin, se retiró en un lugar solitario del monte Varal, donde se hallan algunos cuadros que representan a lo vivo la Pasión de Nuestro Señor, y allí, en medio de las duras mortificaciones a que durante aquellos días se entregaba, endulzadas, empero, por la meditación de los sufrimientos de Jesucristo, sobrevínole la fiebre; y agravándose la enfermedad, regresó a Milán, donde cubierto de ceniza y cilicio y fijos los ojos en el Crucifijo, voló al cielo a la edad de cuarenta y siete años, tres días antes de las nonas de octubre del año mil quinientos ochenta y cuatro. Habiendo resplandecido por sus milagros, Paulo V le colocó en el número de los santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Un hombre, yéndose a lejanas tierras,* del Común de Confesores Pontífices en el primer lugar, pág. 587.

De los santos Vidal y Agrícola, Mártires

Lección IX



VIDAL y su dueño Agricola fueron detenidos en Bolonia durante la persecución de Diocleciano y de Maximiano por haber predicado la fe cristiana, resultando inútiles las súplicas y amenazas que se dirigieron a Vidal para moverle a cambiar de resolución, y que sólo consiguieron aumentar la firmeza con que se declaraba adorador y servidor de Jesucristo. Después de haber sido torturado con diversos géneros de suplicios, que sufrió con gran constancia, entregó, orando, su alma a Dios. Su ejemplo sirvió para fortalecer a Agrícola, cuyo suplicio había sido aplazado para que la contemplación de los tormentos de su esclavo le movieran a renunciar a Jesucristo. Crucificáronle, pues, y de esta manera compartió la suerte de Vidal, su esclavo, siendo su compañero en la gloria del martirio. Sus cuerpos, que habían sido inhumados en el cementerio judío, fueron hallados por san Ambrosio, y trasladados a un lugar bendecido y consagrado.

Te Deum pág. 6.

En Laudes, Conmemoración de la Octava:

Ant.—A Vos el glorioso coro de los Apóstoles, a Vos el venerable grupo de los Profetas, a Vos alaba el ejército de los Már-

tires resplandecientes de blancura; a Vos confiesan unánimemente todos los Santos y elegidos, oh Trinidad bienaventurada, oh único Dios.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad: os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores.

Después, Conmemoración de los santos Mártires:

Ant. — Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

Os suplicamos nos concedáis, omnipotente Dios, que cuantos celebramos la fiesta de vuestros santos Mártires Vidal y Agrícola, seamos ayudados delante de Vos con su intercesión. Por nuestro Señor.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente:

Ant. — Angeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, santos Doctores de la ley, Mártires todos de Cristo, santos Confesores, Vírgenes del Señor, Anacoretas, y todos los Santos, interceded por nosotros.

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

La Oración: *Oh Dios omnipotente,* **como en Laudes.**

Día 5 de Noviembre

Día V infraoctavo de Todos los Santos

Semidoble

II NOCTURNO

DEL SERMÓN DE SAN BEDA, EL VENERABLE, PRESBÍTERO

18 sobre los Santos

Lección IV



Que la esperanza de obtener este galardón de las obras saludables nos atraiga; estemos prontos a luchar de buen grado, y corramos todos por el estadio de la justicia, puesto que Dios y su Cristo nos contemplan. Y ya que hemos empezado a hacernos superiores al mundo y al siglo, vigilemos para que ningún deseo de las cosas terrenas retarde nuestra carrera. Si al llegar el último día nos encuentra libres de todas estas cosas, corriendo velozmente por el estadio de las buenas obras, el Señor no podrá menos que recompensar nuestros méritos.

Los Responsorios del dia III infraoctavo, pág. 1136.

Lección V

EL mismo que dará como premio del sufrimiento una corona purpúrea a los que habrán sido vencedores en la persecución, dará también una corona blanca a los que lo habrán sido en la paz. Ni Abrahán, ni Isaac, ni Jacob sufrieron el martirio, y no obstante, esclarecidos por los méritos de su fe y justicia, merecieron ser los primeros entre los patriarcas; y en el convite de estos grandes justos es donde se sienta todo el que es hallado fiel, justo y digno de alabanza. Hay que tener presente, empero, que debemos hacer la voluntad de Dios y no la nuestra; porque "el que hace la voluntad de Dios permanece eternamente", como permanece eternamente el mismo Dios.

Lección VI

POR consiguiente, amados míos, estemos siempre dispuestos a hacer la voluntad de Dios, con espíritu íntegro, fe firme, virtud robusta y caridad perfecta, observando valerosamente los mandamientos del Señor: la inocencia en la simplicidad, la concordia en la caridad, la humildad en la modestia, la exactitud en los empleos, la atención en la asistencia a los afligidos, la misericordia en el socorro de los pobres, la constancia en la defensa de la verdad, la discreción en la severidad de la disciplina; procurando dar en todo ejemplo de buenas obras. Tales son las huellas que, de vuelta a la patria, nos han dejado todos los Santos, para que, acomodando nosotros a ellas nuestros pasos, podamos seguirles y llegar a participar de su felicidad.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII — Cap. 5, 1-12

EN aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO

Libro I sobre el Sermón de la Montaña

EN el tercer grado[1], en el que se encuentra la ciencia, retenida el alma por los bienes inferiores, llora la ausencia del sumo bien. En el cuarto grado hallamos el trabajo: pugna el alma ahincadamente para librarse de la esclavitud de los bajos placeres. Tiene, pues, hambre y sed de justicia, y necesita de grande fortaleza, ya que no se deja sin dolor aquello cuya posesión causa placer. Dase en el quinto grado un consejo a los que perma-

1. San Agustín acaba de referirse, en las palabras de su tratado inmediatamente anteriores a las presentes, a las dos primeras bienaventuranzas.

necen bajo el peso de sus trabajos, para que consigan librarse ellos. Y como nadie es capaz de sustraerse, sin una ayuda superior, a la complicación de tan graves miserias, se aconseja, muy justamente por cierto, a los que aspiran a la ayuda del más poderoso, que ayuden ellos mismos, en la medida de sus fuerzas, a los más débiles. "Bienaventurados, pues, los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".

℟. El Señor les amó y les honró; les vistió con vestiduras de gloria. * Y les coronó en el umbral del paraíso. ℣. Cubrióles el Señor con el yelmo de la fe, y les adornó. Y les coronó.

Lección VIII

VEMOS en el sexto grado la pureza de corazón, que saca de la conciencia de sus buenas obras las fuerzas necesarias para contemplar el sumo bien, visible únicamente a un entendimiento puro y sin mancha. Y tenemos, por último, la sabiduría, es decir, aquella contemplación de la verdad que, purificando al hombre entero, le hace semejante a Dios; que es lo que se expresa en estas palabras: "Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios". La octava bienaventuranza nos retrotrae al principio de las mismas, cuya consumación y perfección manifiesta y demuestra. Asi vemos que el reino de los cielos es mencionado lo mismo en ella que en la primera. En la primera: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"; y en la octava: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

El Responsorio *Vi reunidos a unos hombres*, pág. 1138.

Lección IX

AL llegar aquí es cuando cabe decir: "¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿la tribulación? ¿la angustia? ¿la persecución? ¿el hambre? ¿la desnudez? ¿los peligros? ¿la espada?". Siete son, pues, las cosas que conducen a la perfección; en cuanto a la octava, glorifícase en ella lo que ya es perfecto, cuya manifestación contiene, como si, partiendo de nuevo de la primera, hiciera participantes de su perfección a las demás. Parece, pues, que a estos grados o máximas pueden reducirse las siete operaciones del Espíritu Santo de que habla Isaías, aunque siguiendo un orden distinto. Porque en Isaías, la enumeración comienza por lo más excelente, mientras que aquí se empieza por lo menos elevado. Y efectivamente, el Profeta comienza por la sabiduría, que tiene por objeto a Dios, y termina por el temor de Dios; ahora bien: "El temor de Dios es el principio de la sabiduría".

Te Deum, pág. 6.

Día 6 de Noviembre

Día VI infraoctavo de Todos los Santos

Semidoble

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN BERNARDO, ABAD

2.º sobre la fiesta de Todos los Santos

Lección IV

PUESTO que hoy celebramos con una fiesta solemne, amadísimos hermanos, la memoria de todos los Santos, tan merecedores todos ellos de toda nuestra devoción, creo conveniente hablar a vuestra caridad, con la ayuda del Espíritu Santo, de su común felicidad, en el seno de la cual disfrutan ya al presente de un bienaventurado reposo y de la consumación futura que esperaban. Es una verdad cierta y digna de todo acatamiento, que hay que imitar la conducta de aquellos a quienes tributamos culto religioso, correr ávidamente en pos de la felicidad de aquellos a quienes llamamos bienaventurados, e implorar el auxilio de aquellos cuyos elogios nos complacemos en escuchar.

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1136.

Lección V

DE qué les sirven a los Santos nuestras alabanzas? ¿De qué, nuestro tributo de glorificación? ¿De qué, esta misma solemnidad? ¿Qué utilidad pueden reportar unos honores terrenos a aquellos a quienes honra, conforme a la fiel promesa del Hijo, el mismo Padre celestial? ¿De qué les sirve nuestro mismo panegírico? ¿No son acaso plenamente dichosos? Nada más cierto, amadísimos hermanos: los Santos no necesitan de nuestros bienes, y nuestra devoción no les proporciona ventaja alguna. Honramos su memoria, no en interés suyo sino nuestro. ¿Queréis saber cuán interesados estamos en ello? En cuanto a mí, debo confesar que su recuerdo me inflama en un ardiente deseo, en un triple deseo.

Lección VI

SE acostumbra decir que lo que no ven los ojos no lo siente el corazón. Ahora bien: mi memoria viene a ser a manera de ojo espiritual, por lo cual, al pensar en los Santos, en alguna manera les veo. Esto nos permite afirmar que tenemos ya "una parte de nosotros mismos en la tierra de los vivientes"[1], parte que no deja de ser considerable si acompaña a nuestro recuerdo, como es debido, nuestra afección. Somos, pues, "ciudadanos del cielo"[2], aunque no como los Santos; porque ellos están allí con su sustancia, y nosotros con nuestras aspiraciones; ellos con

1. Salmo 141, 6.
2. Filip., 3, 20.

su presencia, y nosotros con nuestro pensamiento.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 1-12

En aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo
Libro I sobre el Sermón de la Montaña

He aquí porqué si contamos los dones del Espíritu Santo por orden ascendente, encontraremos: primero, el temor de Dios; segundo, la piedad; tercero, la ciencia; cuarto, la fortaleza; quinto, el consejo; sexto, el entendimiento, y séptimo, la sabiduría. El temor de Dios conviene a los humildes, de los cuales aquí se dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos": pobres de espíritu, es decir, libres de hinchazón y de orgullo; aquellos a quienes se refiere el Apóstol al decir: "No te engrías, antes bien vive con temor"[1], esto es, sé humilde. La piedad conviene a los mansos; en efecto, el que es piadoso en sus investigaciones, honra las Sagradas Escrituras, y como no critica lo que no entiende, no le opone resistencia, en lo cual consiste precisamente la mansedumbre. Por esto se dice aquí: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra" en herencia.

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1138.

Lección VIII

La ciencia conviene a los que lloran, a los que han llegado a conocer por las Escrituras los males que les tenían esclavizados y que ellos, en su ignorancia, reputaban cosas útiles y provechosas; de los tales se dice aquí: "Bienaventurados los que lloran". La fortaleza conviene a los hambrientos y sedientos: muéveles en efecto en sus trabajos, el deseo de gozar de los verdaderos bienes y de sustraerse al amor de los bienes terrenos y materiales; de ellos se dice: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed". El consejo conviene a los misericordiosos: porque un sòlo remedio es capaz de librarnos de tantos males: perdonar como deseamos ser perdonados, y ayudar en lo que podamos a los demás, así como nosotros deseamos ser ayudados allí donde no alcance nuestro poder; de éstos se dice: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia".

Lección IX

El entendimiento conviene a los limpios de corazón, a

1. *Rom.*, 11, 20.

los que tienen purificada aquella mirada que es capaz de contemplar lo que ni el ojo vió, ni la oreja oyó, ni le pasó al hombre por el pensamiento, y de quienes se dice aquí: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". La sabiduría conviene a los pacíficos, en quienes todas las cosas están de tal manera ordenadas, que no se da en ellos ningún movimiento rebelde a la razón, sino que todo está sometido al alma, por estarlo ésta a su vez a Dios; de ellos se dice: "Bienaventurados los pacíficos". Todos recibirán un mismo premio, el reino de los cielos, aunque aquí se designe de diversas maneras, según la diversidad de las virtudes.

Te Deum, pág. 6.

Día 7 de Noviembre

Día VII infraoctavo de Todos los Santos

Semidoble

Todo como en el día de la Fiesta, pág. 1121, menos lo que sigue:

II NOCTURNO

SERMÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sobre la imitación de los Mártires

Lección IV

EL que admira con religiosa caridad los méritos de los santos y celebra con frecuentes alabanzas las virtudes de los justos, debe esforzarse en imitar su santidad de vida y su justicia; porque si se complace en el mérito de algún Santo, ha de complacerse, a semejanza suya, en consagrarse fielmente al servicio de Dios. Debe, pues, o bien imitarle si le alaba, o abstenerse de alabarle si renuncia a su imitación, de suerte que el que alaba a otro se haga digno de alabanza, y el que admira los méritos de los santos se haga admirar por la santidad de su vida. Porque, si amamos a las almas justas y fieles por su justicia y su fe, pensemos que podemos nosotros llegar a ser lo que ellas son, si practicamos lo que ellas practicaron.

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1136.

Lección V

NO ha de ser difícil imitar sus acciones. Tengamos en cuenta que los primeros Santos no contaban al obrar con ningún modelo anterior a ellos; no podían, por consiguiente, imitar a los demás; y con todo se ofrecen a nuestra imitación como dechados de virtudes; aprovechándonos, pues, nosotros de sus ejemplos, y los demás de los nuestros, es como Jesucristo es glorificado sin cesar en la santa Iglesia en la persona de sus servidores. Así vemos que ya desde el principio del mundo, el inocente Abel sufrió la muerte, Henoch fué arrebatado de esta tierra por haber tenido la dicha

de agradar a Dios, Noé fué hallado justo, Abrahán probado y reconocido fiel, Moisés se distinguió por su mansedumbre. Jesús fué casto, David bondadoso, Elías agradable al Señor, Daniel piadoso, y los tres compañeros alcanzaron la palma de la victoria.

℟. Es preciosa en la presencia del Señor * La muerte de sus Santos. ℣. Guarda el Señor todos sus huesos y ni uno solo será quebrantado. La muerte.

Lección VI

Los Apóstoles, discípulos de Cristo, fueron constituídos maestros de los creyentes; instruídos por ellos, lucharon los valerosísimos Confesores, vencieron los Mártires consumados en la perfección, y forman legión los cristianos que no cesan continuamente de rechazar al diablo con las armas de Dios. Semejantes por sus virtudes, aunque diferenciándose por sus combates, son todos ellos gloriosos por sus triunfos. Por donde tú, oh cristiano, te manifestarías como un soldado delicado en exceso si pensaras vencer sin lucha o triunfar sin combate. Despliega, pues, tus fuerzas, pelea valerosamente, lucha con denuedo en la presente refriega. Piensa que estás ligado por un pacto, por unas condiciones, a una milicia; por el pacto con que te obligaste, por las condiciones a que te sometiste, a la milicia en que te incorporaste.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 1-12

En aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Libro I sobre el Sermón de la Montaña

Era conveniente que en la primera bienaventuranza se mencionara el reino de los cielos, como destinado al alma racional llegada ya a su más alto grado de sabiduría y perfección. Así leemos: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos", como si se dijera: "El principio de la sabiduría es el temor de Dios". Esta herencia se da a los mansos, comparables a los hijos que buscan, llenos de piedad, el testamento de un Padre: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra". Prométese el consuelo a los que lloran, por ser conocedores de los bienes que han perdido y del abismo de males en que se han hundido: "Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados". A los que tienen hambre y sed se les promete la saciedad, como una refección en medio de sus trabajos y de los combates que sostienen valero-

samente por la salvación: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados".

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1138.

Lección VIII

La misericordia es prometida a los misericordiosos, porque siguen el razonable y excelente consejo de no negar a los más débiles lo que ellos desean obtener del más poderoso: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia". a los límpios de corazón, la facultad de ver a Dios, porque tienen la mirada del entendimiento tan pura como se requiere para discernir las cosas eternas: "Bienaventurados los límpios de corazón, porque ellos verán a Dios". A los pacíficos les es atribuida la semejanza divina, porque poseen la perfecta sabiduría y están formados a imagen de Dios por la regeneración del hombre renovado: "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Y todas estas perfecciones pueden llegar a ser completas ya en esta vida, en la medida que creemos lo fueron en los Apóstoles. Porque en cuanto al cambio absoluto, a la transformación angélica prometida para después de esta vida, no hay palabras capaces de expresarla.

Lección IX

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos". De esta última sentencia, que se remonta a la primera y que proclama perfecto al hombre, son tal vez figura la circuncisión, practicada en el antiguo Testamento a los ocho días del nacimiento, y la resurrección del Señor, ocurrida el día siguiente del sábado, en un día, por lo tanto, a la vez octavo y primero de la semana. También pueden considerarse figuras de la misma las Octavas. durante las cuales solemnizamos las fiestas en la era de la regeneración del hombre nuevo; y por último, el mismo número de cincuenta correspondiente a los días de Pentecostés; y en efecto, al número cuarenta y nueve, producto de siete multiplicado por siete se le añade uno para completar el de cincuenta y volver de esta manera como al primer eslabón de la cadena; y en este día octavo, en el cual fué enviado el Espíritu Santo, somos introducidos en el reino de los cielos, puestos en posesión de la herencia, consolados, saciados, tratados con misericordia, purificados y restablecidos en la paz. Y perfeccionados en esta forma, soportamos, por la verdad y la justicia, todas las persecuciones que nos vienen del exterior.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas del día de la Octava de todos los Santos con Conmemora-

ción de los cuatro Santos Mártires Coronados.

Día 8 de Noviembre

Octava de Todos los Santos

Doble mayor

Todo como en el día de la Fiesta, pág. 1121, menos lo siguiente:

℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Ant. del Magnif. — Angeles, * Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, santos Doctores de la ley, Mártires todos de Cristo, santos Confesores, Vírgenes del Señor, Anacoretas, y todos los Santos, interceded por nosotros.

Se hace conmemoración de los cuatro santos Mártires Coronados:

Ant. — El reino de los cielos es de aquellos que despreciaron la vida del mundo, y consiguieron los premios del reino, y lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que los que hemos conocido el valor desplegado por vuestros gloriosos Mártires en su confesión de fe, sintamos los efectos de su caritativa intercesión cerca de Vos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos...

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN CIPRIANO, OBISPO Y MÁRTIR, SOBRE LA MORTALIDAD

Lección IV

HAY que considerar, amadísimos hermanos, y meditar con frecuencia, que nosotros hemos renunciado al mundo, y que estamos aquí de paso, como viajeros y peregrinos. Amemos el día que establece a cada uno en su verdadera morada, el día que, arrebatándonos a este mundo y rompiendo los vínculos terrenales, nos devolverá al paraíso y al reino de los cielos. ¿Quién de nosotros, hallándose en país extranjero, no apetecería volver pronto a la patria? ¿Quién, al embarcarse para ir a reunirse con los suyos, no desearía ávidamente un viento propicio que le permitiera abrazar más pronto a unos seres a quienes tanto ama?

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1136.

Lección V

SI consideramos que nuestra patria es el cielo; si tenemos ya allí a nuestros padres, los Patriarcas, ¿cómo no corremos ansiosos de ver la patria y de saludar a nuestros padres?

Nos esperan allí innumerables almas amigas; desean nuestra llegada la multitud que forman nuestros padres, hermanos e hijos, tranquilos ya acerca de su inmortalidad pero solícitos aun por nuestra salvación. ¡Cuál será la común alegría que experimentaremos ellos y nosotros al poder por fin vernos y abrazarnos, gozando del reino de los cielos, sin temor a la muerte, seguros de vivir eternamente! ¡Oh suma y perpetua bienaventuranza!

Lección VI

Encuéntrase allí el glorioso coro de los Apóstoles, el numeroso grupo de los Profetas, transportados de alegría, la innumerable multitud de los Mártires coronados por sus victorias, en las luchas y tormentos que tuvieron que soportar. Allí triunfan las Vírgenes que sometieron la concupiscencia de la carne y de los apetitos sensuales con la virtud de la continencia. Son premiados allí los misericordiosos que, al socorrer a los pobres con alimentos y dádivas, practicaron obras de justicia y trasladaron, conforme a los divinos mandamientos, su patrimonio terreno a las arcas celestiales. Corramos con gran ardor, hermanos míos, a su encuentro, con vivas ansias de hallarnos pronto en su compañía, para tener la dicha de hallarnos pronto también nosotros cerca de Cristo.

III NOCTURNO

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 5, 1-12

En aquel tiempo: Viendo Jesús aquel gentío, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y lo que sigue.

Homilía de san Agustín, Obispo

Lbiro I sobre el Sermón de la Montaña

Dichosos seréis, dijo, cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros: alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos". Tenga presente el que en la profesión de cristiano busque gozar de las delicias de este mundo y disfrutar de los bienes temporales, que nuestra felicidad es del todo interior. como lo afirma del alma que forma parte de la Iglesia una voz profética: "En el interior está la principal gloria de la hija del Rey". Porque en cuanto a lo exterior, sólo se nos prometen maldiciones, persecuciones y calumnias; en premio de las cuales nos aguarda, sin embargo, en el cielo, una gran recompensa, cuyo gusto anticipado sienten ya durante esta vida en su corazón los que sufren, aquellos que pueden ya exclamar:

"Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación ejercita la paciencia, y la paciencia la prueba, y la prueba la esperanza, esperanza que no burla; porque la caridad de Dios ha siporque la caridad de Dios ha sido derramada en el interior de nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado".

Los Responsorios del día III infraoctavo, pág. 1136

Lección VIII

PORQUE el fruto de estos sufrimientos no viene precisamente de haberlos experimentado, sino de haberlos padecido por el nombre de Cristo, y no sólo sin quejarse, sino con ánimo gozoso. No han faltado, en efecto, herejes, hombres, que han engañado las almas llamándose cristianos, y han sufrido tribulaciones de este género, y no están, sin embargo, incluídos en esta recompensa, porque no se ha dicho únicamente: Bienaventurados los que padecen persecución, sino que se añade: Por la justicia. Ahora bien: faltando la verdadera fe, no puede haber justicia; porque "el justo vive de la fe". Tampoco los cismáticos pueden prometerse participación alguna en este premio; porque tampoco es posible que exista la justicia allí donde falta la caridad. Y como, por otra parte, "la caridad para con el prójimo, no obra mal", si la tuvieran, no se atreverían a despedezar el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

DE LOS CUATRO SANTOS MÁRTIRES CORONADOS

Lección IX



ABIENDO los cuatro hermanos Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, mostrado valerosamente su aversión por el culto de los dioses, en la persecución de Diocleciano, fueron azotados con correas plumbeadas y perdieron la vida por el nombre de Jesucristo. Sus cuerpos fueron abandonados a los perros, que se abstuvieron de tocarlos. Recogidos por los cristianos, fueron inhumados en el arenal de la vía Lavicana, a tres millas de Roma, cerca del sepulcro de los santos mártires Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castor y Simplicio, que habían sufrido martirio bajo el mismo emperador. Siendo escultores excelentes, se negaron rotundamente a esculpir estatuas de los ídolos. Conducidos ante la imagen del sol para que la adoraran, declararon que jamás se harían reos de venerar las obras de los hombres. Por ello fueron encarcelados, y como se mantuvieron firmes en su resolución durante varios días, fueron primeramente azotados con escorpiones, y encerrados luego vivos en cofres de plomo, fueron arrojados al Tiber. Existe en Roma una iglesia dedicada a los cuatro santos mártires Coronados cuyos nombres, largo tiempo desconocidos, han sido, en fin, divinamente manifestados. Y en esta iglesia fueron sepultados ho-

noríficamente con los cuatro cuerpos dichos, los de los otros cinco mártires, celebrándose la fiesta de todos ellos en el día sexto antes de los idus de noviembre.

En Laudes, Conmemoración de los cuatro santos Mártires Coronados:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

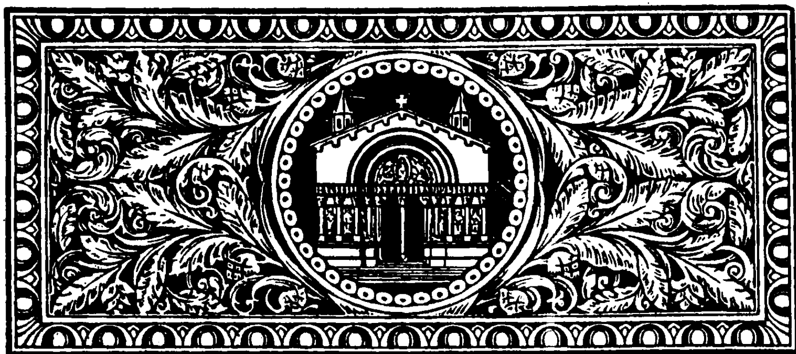
℣. Alegraos y regocijaos, justos, en el Señor. ℟. Y gloriaos todos los de corazón recto.

Oración

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, que los que hemos conocido el valor desplegado por vuestros gloriosos Mártires en su confesión de fe, sintamos los efectos de su caritativa intercesión cerca de Vos. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración sólo del precedente.





Día 9 de Noviembre

Dedicación de la Archibasílica del Santísimo Salvador

Doble de II clase

Todo se toma del Común de la Dedicación de una Iglesia, pág. 635, menos lo que sigue:
En las I Vísperas, se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—¡Oh, cuán glorioso es el reino en que todos los Santos se regocijan con Cristo!; revestidos de un blanco ropaje, siguen al Cordero doquiera que vaya.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria.

℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Oh Dios omnipotente y sempiterno, que nos disteis la gracia de celebrar los merecimientos de todos los Santos en una misma solemnidad; os rogamos derraméis en nosotros la deseada abundancia de vuestra propiciación, por los méritos de tantos intercesores. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo...

I NOCTURNO

Del libro del Apocalipsis de san Juan, Apóstol

Lección I Cap. 21, 9-11



Y vino un Angel de los siete que tenían las tazas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, novia del Cordero. Con eso me llevó en espíritu a un monte grande y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de

Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, la cual tenía la claridad de Dios, cuya luz era semejante a una piedra preciosa, a piedra de jaspe, de una transparencia parecida a la del cristal.

Lección II Cap. 21, 12-15

Y tenía un muro grande y alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodía, y otras tres al Poniente. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero. Y el que hablaba conmigo tenía una caña de medir, que era de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla.

Lección III Cap. 21, 16-18

La ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha; midió, pues la ciudad con la caña de oro, y tenía doce mil estadios, siendo iguales su longitud, altura y latitud. Midió también la muralla, y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que era también la del Angel. El material, empero, de este muro era de jaspe; mas la ciudad era de un oro puro, que se parecía a un vidrio sin mota.

II NOCTURNO

Lección IV

Los ritos que la Iglesia observa en la consagración de los templos y de los altares, fueron instituídos por el Papa san Silvestre I. Aunque desde el tiempo de los Apóstoles existían lugares consagrados a Dios, llamados a veces oratorios y otras veces iglesias, en donde el pueblo cristiano se reunía en asamblea los domingos, para orar, escuchar la palabra divina y recibir la Eucaristía, aquellos lugares no eran consagrados con tanta solemnidad, ni aun había en ellos altar erigido en título y ungido con el santo crisma para representar a Jesucristo, el cual es nuestro verdadero altar, nuestra verdadera hostia y nuestro verdadero sacerdote.

Lección V

Pero asi que el emperador Constantino consiguió por el bautismo la salud del alma y la del cuerpo, muy pronto promulgó una ley que facultaba por primera vez a los cristianos para edificar iglesias en cualquier parte del Imperio. Pero hizo más: les estimuló a la edificación de estos lugares sagrados no sólo con su edicto sino con su personal ejemplo. Pues dedicó una iglesia al Salvador en su mismo palacio de Letrán, y edificó además, junto a ella una basílica dedicada a san Juan Bautista en

el mismo lugar en que, con el bautismo, que le administró san Silvestre, fué curado de la lepra de la infidelidad. El mismo pontífice consagró aquella basílica, el día quinto anterior a los idus de noviembre. De esta consagración se celebra hoy la memoria, con motivo de ser éste el día en que por vez primera se consagró públicamente en la ciudad de Roma una iglesia y apareció ante el pueblo romano la imagen del Salvador pintada en el muro.

Lección VI

Es verdad que san Silvestre decretó más tarde, al consagrar el altar del príncipe de los Apóstoles, que todos los altares que en lo sucesivo se consagraran habían de ser de piedra, a pesar de lo cual el de la basílica de Letrán es de madera. Pero esto no debe extrañarnos; porque, no pudiendo los Papas, desde san Pedro hasta san Silvestre, a causa de las persecuciones, residir en un lugar fijo, en dondequiera la necesidad les llevara, ya en las criptas, ya en los cementerios, ya en las casas de los fieles devotos, ofrecían el sacrificio sobre este altar de madera, que era hueco, en forma de arca. Pero una vez devuelta la paz a la Iglesia, san Silvestre lo colocó en el primer templo, que fué el de Letrán, y, en honor del príncipe de los Apóstoles, —del cual se dice haber celebrado el Santo Sacrificio en este altar—, como también de los demás Pontífices que hasta entonces lo habían utilizado para la celebración de los Misterios, dispuso que nadie más que el Papa celebrara en él la Misa. La basílica del Salvador, sucesivamente perjudicada por los incendios, saqueos y terremotos, fué restaurada con gran cuidado y después reedificada por los Papas. El veintiocho de abril de mil setecientos veintiséis, el sumo Pontífice Benedicto XIII, de la Orden de los Predicadores, la consagró solemnemente y decidió que en dicho día se conmemorase esta solemne dedicación. De acuerdo con lo proyectado por Pío IX, León XIII hizo ejecutar grandes obras para alargar y ensanchar el coro del altar mayor, que iba hundiéndose bajo el peso de los años. Dió orden de restaurar según los antiguos dibujos, los viejos mosaicos, ya reparados en muchos lugares, y de transportarlos a la nueva ábside, magníficamente construída y decorada; dispuso también que se terminara la ornamentación del transepto y que se reparara el artesonado del techo; y en el año mil ochocientos ochenta y cuatro el mismo Pontífice mandó añadirle no sólo la sacristía, sino también la residencia de los canónigos y una galería contigua que conduce al baptisterio de Constantino.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Habiendo entrado Jesús*, del Común de la Dedicación de una Iglesia en el primer lugar, página 639.

Lección IX

DE SAN TEODORO, MÁRTIR

TEODORO, soldado cristiano bajo el reinado del emperador Maximiano, fué detenido por haber incendiado un templo de los ídolos. El prefecto de la legión prometió que no le castigaría si apostataba de la fe cristiana; pero Teodoro permaneció inquebrantable en la confesión de su fe. Encerrado en la prisión, donde el verdugo le desgarró las carnes con uñas de hierro hasta descubrir las costillas, el Mártir cantaba alegremente: "Bendeciré al Señor en todo tiempo". Por este motivo fué arrojado en una hoguera ardiente, y allí, rogando y alabando a Dios, entregó su alma a Cristo el quinto día antes de los idus de noviembre. La matrona Eusebia envolvió el cuerpo del mártir con una sábana y lo sepultó en sus dominios.

En Laudes se hace únicamente Conmemoración de san Teodoro, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OH Dios, que nos guardáis y protegéis por la gloriosa confesión de vuestro santo Mártir Teodoro, concedednos la gracia de aprovecharnos de sus ejemplos y de ser socorridos por sus oraciones. Por nuestro Señor.

En Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 10 de Noviembre

San Andrés Avelino

Confesor

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice pág. 598, menos lo que sigue:

Ant.—Le asemejaré al varón sabio, que edificó su casa sobre la piedra.

℣. El Señor le amó y le honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

OH Dios, que mediante el difícil voto de adelantar cada día en la virtud, dispusisteis en el corazón de vuestro santo confesor Andrés admirables ascensiones hacia Vos: concedednos por sus méritos e intercesión, que de tal suerte participemos de esta misma gracia, que tendiendo siempre a lo más perfecto, lleguemos felizmente a la cumbre de vuestra gloria. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



ANDRÉS Avelino, llamado antes Lancelote, nació en un pueblo de Lucania llamado Castronuovo y dió ya desde la infancia indicios claros

de su futura santidad. En su adolescencia hubo de ausentarse de la casa paterna para dedicarse al estudio de las letras, y en esta fase tan peligrosa de la vida, procuró en medio de sus estudios, no perder nunca de vista el temor de Dios que es el principio de toda sabiduría. Unió a una notable belleza física, un gran amor a la castidad, que le movió a librarse de las asechanzas de las mujeres impúdicas, consiguiéndolo a veces a viva fuerza. Adscrito muy pronto a la milicia clerical, se dirigió a Nápoles para estudiar el derecho, obteniendo el título de doctor; pero habiendo sido elevado al sacerdocio, ejerció la abogacía sólo en el fuero eclesiástico y en favor de algunos particulares, como preceptúan los sagrados cánones. Mas como cierto día, al defender un pleito, tuviera la debilidad de proferir una mentira leve, y habiendo abierto al azar la Sagrada Escritura, leyera estas palabras: "La boca mentirosa mata el alma", fué tanto el dolor que le causó su falta, que resolvió inmediatamente abandonar su profesión. Consagróse, pues, al culto divino y a los sagrados ministerios, en los que mereció, por sus eminentes ejemplos en todas las virtudes eclesiásticas, que el arzobispo de Nápoles le confiara la dirección de un convento de religiosas. Habiéndose atraído en este primer cargo el odio de algunos hombres perversos, pudo escapar a un primer atentado contra su vida; pero poco después un asesino le causó tres heridas en el rostro, sin que esta cruel injuria turbara la igualdad de su alma. El vivo deseo de llevar una vida más perfecta le hizo solicitar su admisión entre los Clérigos regulares. Su deseo fué atendido, y obtuvo que se le impusiera el nombre de Andrés, por su ardiente amor a la cruz.

Lección V

HABIENDO emprendido con gozoso ardor la carrera de una vida más austera, se aplicó sobre todo al ejercicio de las virtudes, al cual se obligó con dos votos de difícil observancia: el de combatir constantemente su propia voluntad y el de avanzar cada día más en el camino de la perfección. Fiel observador de la disciplina religiosa, Andrés tuvo gran cuidado de que los demás también la observaran cuando fué su superior. El tiempo que le dejaban libre el cargo de su instituto y la observancia de la regla, lo consagraba a la oración y a la salvación de las almas. Su admirable prudencia y piedad resplandecieron en el ministerio de la confesión. Frecuentemente recorría, como ministro del Evangelio, los pueblos y aldeas de las cercanías de Nápoles, con gran provecho de las almas. El Señor se complació en glorificar, hasta con prodigios, esta ardiente caridad del santo hombre para con el prójimo, pues al volver cierto

día a su casa en una noche tempestuosa después de haber oído la confesión de un enfermo, la lluvia y el viento huracanado apagaron la luz que facilitaba su marcha; pero no solamente él y sus compañeros no se mojaron en lo más mínimo, sino que su cuerpo proyectó milagrosamente un resplandor extraordinario que guió a sus compañeros en medio de las más densas tinieblas. La práctica más cuidadosa de la abstinencia, de la paciencia, del desprecio y del odio de sí, le llevó a la perfección de estas virtudes. Soportó, sin turbación alguna, el asesinato de su sobrino, y reprimió en los suyos los impulsos de venganza, yendo hasta implorar por los culpables la clemencia y el favor de los jueces.

Lección VI

PROPAGÓ en diversos lugares la Orden de los Clérigos regulares, de los cuales fundó conventos en Plasencia y en Milán. Dos cardenales, san Carlos Borromeo y Pablo de Arezo, Clérigo regular, le profesaban gran afecto, y recurrieron a sus servicios en el ejercicio de su cargo pastoral. Andrés amaba y honraba con predilección a la Virgen, Madre de Dios, y mereció gozar de la conversación con los ángeles, cuyos cánticos manifestó haber oído mientras él mismo celebraba las divinas alabanzas. En fin, después de haber dado ejemplos heroicos de virtudes y de adquirir gran celebridad por el don de profecía, por el que veía claramente sucesos lejanos o futuros, y por la penetración de los corazones, lleno de años y agotado por los trabajos, sufrió un ataque de apoplejía en el momento en que, después de haber repetido por tercera vez el versículo: "Me acercaré al altar de mi Dios", iba a subir al altar para celebrar, y habiéndole administrado en seguida los sacramentos, Andrés expiró con gran dulzura entre los suyos. Acude a venerar su cuerpo, aun en nuestros días, en la iglesia de San Pablo, en Nápoles, un concurso de pueblo tan grande como en el día de su inhumación. Y por el fulgor de los milagros que obró en vida y después de su muerte, el soberano pontífice Clemente XI le inscribió en el catálogo de los santos con las solemnidades acostumbradas.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Ceñid vuestras cinturas*, del Común de un Confesor no Pontífice, en el primer lugar, pág. 601.

DE LOS SANTOS TRIFÓN, RESPICIO Y NINFA, MÁRTIRES

Lección IX

EN el reinado de Decio, Trifón fué detenido por los satélites de este emperador mientras predicaba la fe de Cristo y convertía a su culto a todos los que le escuchaban. Le atormentaron primero sobre el caballete y después desgarraron sus carnes con uñas de hie-

rro; después le atravesaron las plantas de los pies con clavos candentes, le golpearon con bastones, y le quemaron los costados con ascuas ardientes. Al ver la constancia del mártir en medio de estos sufrimientos, el tribuno Respicio se convirtió a la fe de Cristo Nuestro Señor, declarando inmediatamente en presencia de todos que era cristiano. Después de haber infligido al mártir crueles suplicios le condujeron con Trifón ante el ídolo de Júpiter; pero en el mismo momento en que Trifón oraba, cayó la estatua, por lo cual ambos fueron vapuleados con varas plumbeadas, terminando así su glorioso martirio en el día cuarto antes de los idus de noviembre. En el mismo día una virgen llamada Ninfa, habiendo manifestado en alta voz que Jesucristo era verdadero Dios, añadió la palma del martirio a la corona de la virginidad.

En Laudes, Conmemoración de los santos Trifón y sus compañeros, Mártires:

Ant.—Todos vuestros cabellos han sido contados; no temáis: vosotros valéis más que un gran número de pájaros.

℣. Los Santos se regocijarán en la gloria. ℟. Se alegrarán en sus moradas.

Oración

Haced, Señor, que veneremos siempre a vuestros santos mártires Trifón, Respicio y Ninfa, para que, por sus plegarias, experimentemos los beneficios de vuestra protección. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente y de san Menas, Mártir.

Día 11 de Noviembre

San Martín

Obispo y Confesor

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Si se rezan íntegras, las Antífonas serán las de Laudes; los Salmos, los de las Vísperas de la Domínica, página 49, sustituyendo el último por el Salmo 116, pág. 66, y la Capítula, el Himno y el Versículo, los del Común de un Confesor Pontífice.

Ant del Magnif.—¡Oh varón bienaventurado, * cuya alma entra en posesión del paraíso; por lo cual se alegran los Angeles, se regocijan los Arcángeles, aclámale el coro de los Santos y le invita la multitud de las Vírgenes: Quédate ¡con nosotros por toda la eternidad!

Oración

Oh Dios, que veis cuán imposible nos es subsistir por nuestras propias fuerzas: concedednos propicio que seamos defendidos contra toda adversidad, por la intercesión de san Martín, vuestro Confesor y Pontífice. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente.

Ant. — Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

OH Dios, que mediante el difícil voto de adelantar cada día en la virtud, dispusisteis en el corazón de vuestro santo Confesor Andrés admirables ascensiones hacia Vos: concedednos por sus méritos e intercesión, que de tal suerte participemos de esta misma gracia, que tendiendo siempre a lo más perfecto, lleguemos felizmente a la cumbre de vuestra gloria.

Después, Conmemoración de san Menas, Mártir:

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OS suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Menas, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Feria.

MAITINES

Invitatorio.—Alabemos a nuestro Dios *, Al honrar al bienaventurado Martín.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

I NOCTURNO

Ant. 1 Martín *, aunque simple catecúmeno, me ha cubierto con este vestido.

Los Salmos de los tres Nocturnos, del Común de un Mártir.

2. Confesada su fe en la santa Trinidad * Martín recibió la gracia del bautismo.

3. Protegido por la señal de la cruz *, no por un escudo ni un yelmo, atravesaré sin temor por entre los escuadrones enemigos.

℣. El Señor le amó y lo honró. ℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Las Lecciones: *Es una verdad muy cierta,* del Común de Confesores Pontífices, en el primer lugar, pág. 584, con los siguientes Responsorios:

℟. 1. Este es Martín, Pontífice escogido de Dios, a quien el Señor se dignó conceder, después de los Apóstoles, una gracia tan grande, * Que, ayudado por el poder de la divina Trinidad, mereció la gloria de resucitar tres muertos. ℣. Martín confesó su fe en la santa Trinidad. Que.

℟. 2. Señor, si todavía soy necesario a vuestro pueblo, no me niego a someterme al traba-

jo por ellos: * Hágase vuestra voluntad. ℣. Con los ojos y las manos siempre levantados al cielo, su espíritu invicto se entregaba incansablemente a la oración. Hágase.

℟. 3. Oh bienaventurado obispo Martín, * Que no temisteis morir ni rehusasteis vivir. ℣. Señor, si todavía soy necesario a vuestro pueblo, no me niego a trabajar. Hágase. Gloria al Padre. Hágase.

II NOCTURNO

Ant. 1. Tengo puesta en el Señor esta confianza: * que mi hija recobrará la salud gracias a vuestras oraciones.

2. Tetradio, * habiendo conocido el poder de Dios, llegó a obtener la gracia del bautismo.

3. ¡Oh varón inefable, * por quien nosotros vemos resplandecer tantos milagros!

℣. El Señor le eligió para sacerdote suyo. ℟. Para que le ofreciese sacrificio de alabanza.

Lección IV

Martín, natural de Sabaria, en Pannonia, huyó a la iglesia, a pesar de la prohibición de sus padres, a la edad de diez años, para inscribirse en el número de los catecúmenos. Habiendo ingresado a los quince años en la milicia romana, sirvió en ella primeramente bajo Constantino y después bajo Juliano. En una ocasión en que no poseía sino sus armas y la ropa que le cubría, un pobre le pidió, cerca de Amiens, limosna en nombre de Cristo, y Martín le dió una parte de su clámide. En la noche siguiente, apareciósele Jesucristo, revestido con esta media capa, pronunciando estas palabras: "Martín, simple catecúmeno me ha abrigado con este vestido".

℟. Con los ojos y las manos levantadas siempre hacia el cielo, * Perseveraba sin cesar en la oración, sin que su ánimo desfalleciera. ℣. Mientras el bienaventurado Martín celebraba los santos Misterios, apareció un globo de fuego sobre su cabeza. Perseveraba.

Lección V

A los dieciocho años, recibió el bautismo. Por lo cual, abandonando la vida militar, pasó al lado de Hilario, Obispo de Poitiers, quien lo recibió en el número de los Acólitos. Siendo más adelante Obispo de Tours, edificó un monasterio, en donde vivió algún tiempo muy santamente en compañía de ochenta monjes. Cayó gravemente enfermo de calenturas, en Candes, pueblo de su diócesis, y no cesaba de rogar a Dios que le librara de la prisión de este cuerpo mortal. Pero al oírle sus discípulos le dijeron: "Padre, ¿por qué nos abandonas? ¿A quién dejarás al cuidado de tus pobres hijos?" Y conmovido Martín por estos acentos, rogaba a Dios en esta forma: "Oh Señor, si toda-

vía soy necesario a vuestro pueblo, no rehusó el trabajo".

℟. Conocedor el bienaventurado Martín, desde largo tiempo, de la proximidad de su muerte, dijo a sus hermanos * Que la disolución de su cuerpo era inminente porque sentía ya romperse sus vínculos. ℣. Comenzaron de repente a abandonarle las fuerzas, y reuniendo a sus discípulos les dijo. Que la disolución.

Lección VI

VIENDO sus discípulos que a pesar del ardor de la fiebre, continuaba acostado en posición supina y sin cesar en sus oraciones, rogáronle que cambiara de posición y que descansara inclinándose un poco hasta que disminuyera la violencia del mal. Pero Martín les dijo: "Dejadme mirar al cielo más bien que a la tierra, para que mi alma, que está a punto de volar al Señor, se dirija hacia el camino que debe seguir". Próxima ya la muerte, vió al enemigo del género humano, y le dijo: "¿Qué haces aquí, bestia cruel? Nada encontrarás en mí que te pertenezca". Y pronunciando estas palabras, entregó su alma a Dios, a la edad de ochenta y un años. Una legión de Angeles le recibió en el cielo, a los cuales varios personajes, entre ellos, san Severino, Obispo de Colonia, oyeron cantar las divinas alabanzas.

℟. Dijeron los discípulos al bienaventurado Martín: Padre, ¿por qué nos abandonas? ¿A quién confiarás tus hijos desconsolados? * Porque lobos rapaces penetrarán en tu rebaño. ℣. Sabemos, en verdad, que deseas juntarte con Cristo, pero tu galardón está ya asegurado; ten, pues, compasión de nosotros, a quienes desamparas. Porque. Gloria al Padre. Porque.

III NOCTURNO

Ant. 1. Nuestro Señor Jesucristo * no predijo que vendría al mundo revestido de púrpura u ostentando una brillante diadema.

2. Martín, sacerdote de Dios, * abiertos están para ti los cielos y el reino de mi Padre.

3. Martín, sacerdote de Dios, * pastor egregio, ruega a Dios por nosotros.

℣. Tú eres sacerdote sempiterno. ℟. Según el orden de Melquisedec.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lección VII Cap. 11, 33-36

EN aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie enciende una lámpara para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemín; sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AMBROSIO OBISPO

Libro 7 de los Comentarios sobre san Lucas

DESPUÉS de haber declarado la superioridad de la Iglesia sobre la Sinago-

ga, el Salvador nos exhorta a que pongamos más bien nuestra fe en la Iglesia. Y efectivamente: la fe viene simbolizada en la Escritura por una lámpara: "Lámpara que ilumina mis pasos es tu palabra, oh Señor". Pues como la palabra de Dios es el objeto de nuestra fe, y esta misma palabra de Dios es una luz, así la fe es una luz. "Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo". Pero un lámpara no puede brillar si no recibe la luz de otra parte.

℟. Oh bienaventurado varón, en cuyo tránsito canta la muchedumbre de los Santos, se regocijan los coros de los Angeles. * Y acuden a su encuentro entonando salmos todas las legiones de las virtudes celestes. ℣. La Iglesia se fortalece con su virtud; la manifestación de su santidad contribuye a la gloria de sacerdocio; Miguel y sus Angeles le suben a los cielos. Y acuden.

Cuando la Lección IX no corresponda a ningún Oficio conmemorado, la Lección VIII se dividirá en dos a partir de la señal ¶.

Lección VIII

La lámpara que ha de encenderse es la aptitud de nuestra mente y de nuestros sentidos para encontrar la dracma perdida. Nadie ponga, por consiguiente, su fe bajo la ley; porque la ley está limitada por una medida, mientras que la gracia carece de medida; la ley nos mantiene en la sombra, mientras que la gracia nos ilumina. Nadie circunscriba, pues, su fe en la medida angosta de la ley; póngala cada uno en la Iglesia, en la que brilla la gracia en los siete dones del Espíritu Santo, y a la cual Jesucristo, príncipe de los Sacerdotes, ilumina con los esplendores de su excelsa divinidad; póngala en ella, para que no quede amortiguada por la sombra de la ley. ¶ Así, la lámpara que el Sumo Sacerdote, bajo el antiguo rito de los judíos, acostumbraba encender todas las mañanas y tardes, ha cesado ya de brillar como extinguida bajo el celemín; y la Jerusalén terrena, aquella ciudad "que condenó a muerte a los Profetas", permanece escondida y como sepultada en el valle del llanto; al paso que, por estar situada la Jerusalén celestial, en la cual milita nuestra fe, sobre la más alta de las montañas, Jesucristo, no puede permanecer oculta entre las tinieblas y ruinas de este mundo, sino que, resplandeciendo a la luz del sol eterno, ilumina nuestras almas mediante los destellos espirituales de la gracia.

℟. Martín, lleno de júbilo, es recibido en el seno de Abrahán: aquel Martín, acá pobre y humilde, * Entra rico en el empíreo, glorificado por himnos celestiales. ℣. El obispo Martín abandonó este mundo: perla del sacerdocio, vive en Cristo. Entra. Gloria al Padre. Entra en el gozo.

De san Menas, Mártir

Lección IX

Durante la persecución de los emperadores Diocleciano y Maximiano, Menas, soldado cristiano, natural de Egipto, se había retirado al desierto para entregarse a la penitencia. En el día del natalicio de los emperadores, que el pueblo celebraba con espectáculos, entró súbitamente en el teatro y se pronunció atrevidamente contra las supersticiones paganas. Por ello fué preso y conducido a Cotyea, metrópoli de la Frigia, gobernada entonces por el perfecto Pirro. Después de haber sido cruelmente azotado con unas correas, le atormentaron sobre el caballete, le quemaron con ascuas los costados, frotaron sus llagas con un duro cilicio, y le arrastraron ligado de pies y manos sobre un zarzo erizado de puntas de hierro, le hirieron pegándole con azotes plumbeados, y por fin, le acabaron con la espada y le arrojaron al fuego. Retirado de allí su cuerpo, e inhumado por los cristianos, fué después trasladado a Constantinopla.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Dijeron los discípulos * al bienaventurado Martín: ¿Por qué, padre, nos dejas? ¿A quién nos confías, desventurados de nosotros? ¿No ves que los lobos rapaces invadirán tu grey?

Los Salmos de la Domínica, página 33.

2. Señor, si todavía soy necesario a vuestro pueblo, no me niego a trabajar: hágase vuestra voluntad.

3. ¡Oh varón inefable, * no vencido por el trabajo e invencible ante la muerte, que no temió el morir ni rehusó el vivir!

4. Con los ojos y las manos * siempre levantados al cielo, su espíritu invicto se entregaba incansablemente a la oración.

5. Martín, * lleno de júbilo, es recibido en el seno de Abrahán: aquel Martín acá pobre y humilde, entra rico en el empíreo, glorificado por los himnos celestiales.

Ant. del Bened.—¡Oh varón bienaventurado, * cuya alma entra en posesión del paraíso; por lo cual se alegran los Angeles, se regocijan los Arcángeles, aclámale el coro de los Santos y le invita la multitud de las Vírgenes. Quédate con nosotros por toda la eternidad!

Oración

Oh Dios, que veis cuán imposible nos es subsistir por nuestras propias fuerzas: concedednos propicio que seamos defendidos contra toda adversidad, por la intercesión de san Martín, vuestro Confesor y Pontífice. Por nuestro Señor.

Conmemoración de San Menas, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis que, con la celebración del nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir, el bienaventurado Menas, se aumente y crezca en nosotros por su intercesión el amor de vuestro nombre. Por nuestro Señor.

En las Horas, las Antífonas y Salmos de la Feria ocurrente; en Prima, la Lección breve, y en las demás Horas la Capítula y el Responsorio breve, se toman del Común. No obstante, si en algún lugar se celebra esta Fiesta con rito doble de primera o segunda clase, en las Horas se dirán las Antífonas de Laudes y los Salmos de la Dominica, como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas de Laudes; los Salmos de la Domínica, pág. 49, pero en lugar del último, el Salmo 78, pág. 156.

La Capitula y el Himno como en las I Vísperas.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Ant. del Magnif.—¡Oh bienaventurado Pontífice, * que amaba a Cristo con todo su corazón y no temía el poder de los Césares! ¡Oh alma santísima, que aunque no fué arrancada de esta vida por la espada de los perseguidores, no perdió, sin embargo, la palma del Martirio!

La Oración: *Oh Dios que veis,* de Laudes.

Se hace Conmemoración del Oficio siguiente.

Las Completas de la Feria ocurrente.

Día 12 de Noviembre

San Martín I
Papa y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Ant. — Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Martín, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio, que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Martín, natural de Todi (Umbría), esforzóse desde el principio de su pontificado, mediante sus cartas y los legados que envió, en conducir de los funestos errores de la herejía a la verdad de la fe

católica a Paulo, Patriarca de Constantinopla. Apoyado éste por el emperador Constante, también hereje, había llegado en su locura al extremo de desterrar a diversas islas a los legados de la Santa Sede. El Papa, justamente indignado ante este crimen, le condenó en un concilio que se celebró en Roma con asistencia de ciento cinco Obispos.

Lección V

Por esta causa, envió Constante a Italia al exarca Olimpio con la orden de hacer matar al Papa Martín o de conducirlo a su presencia. Habiendo, pues, Olimpio llegado a Roma, mandó a un lictor dar muerte al Papa mientras celebrara solemnemente la misa en la basílica de Santa María la Mayor; ocurrió empero, que al proponerse este satélite ejecutar la orden, quedó de repente ciego.

Lección VI

A partir de aquel momento cayeron varias desgracias sobre el emperador Constante; pero éste, lejos de enmendarse, envió a Teodoro Calíope a Roma con orden de apoderarse del Papa, el cual fué preso valiéndose de un engaño, conducido a Constantinopla y desterrado desde allí al Quersoneso, donde abrumado por los males que había padecido por la fe católica, y habiéndose distinguido por varios milagros, murió a los doce de noviembre. Pasado algún tiempo, su cuerpo fué trasladado a Roma y depositado en la iglesia consagrada a Dios bajo la advocación de san Silvestre y san Martín. Gobernó la Iglesia por espacio de seis años, un mes y veintiséis dias. En dos ordenaciones efectuadas en el mes de diciembre, ordenó a once Presbíteros y a cinco Diáconos, y consagró a treinta y tres obispos de diversos lugares.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Si alguno,* del Común de un Mártir, en el primer lugar, pág. 563. Como Responsorio VIII, se dice: *Señor, vos le prevenisteis.*

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 13 de Noviembre

San Diego

Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontifice, pág. 598, menos lo que sigue.

Si en las. I Vísperas esta Fiesta ha sido únicamente conmemorada, se termina la primera estrofa del Himno de acuerdo con la indicación (*L. h.*)

Oración

Oh Dios omnipotente y eterno, que por una disposición admirable, elegís lo que el mundo considera como flaco para confundir a los fuertes: conceded propicio a nuestra humildad, que por las piadosas oraciones de san Diego, vuestro Confesor, merezcamos ser sublimados a la

gloria eterna en los cielos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad del bienaventurado Martín, vuestro Mártir y Pontífice: concedednos propicio que también gocemos de la protección de aquel cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Diego nació en España, en el pueblo de san Nicolás del Puerto (diócesis de Sevilla). Hizo desde su infancia el aprendizaje de la perfección en una iglesia solitaria bajo la dirección de un piadoso sacerdote. Luego, para unirse más íntimamente a Dios, encaminóse a Arrizafa, al convento de los Frailes Menores llamados de la Observancia, donde profesó como lego bajo la regla de san Francisco. Sometido allí, con ánimo gozoso, al yugo de la humilde obediencia y de la observancia regular, y dedicándose sobre todo a la contemplación, recibió de Dios luces tan maravillosas y penetrantes, que hablaba de las cosas celestiales en forma admirable a pesar de carecer en absoluto de formación literaria.

Lección V

En las islas Canarias, donde fué guardián del convento de su Orden, y donde vió en parte satisfechas sus ansias de martirio por las muchas tribulaciones que tuvo que soportar, convirtió gran número de infieles, con sus palabras y ejemplos, a la fe de Jesucristo. Habiendo ido a Roma en el año del jubileo, bajo el Pontificado de Nicolás V, y siendo destinado al cuidado de los enfermos en el convento de Ara Cœli, mostró en el desempeño de este cargo una tan ardiente caridad, que, a pesar de la carestía que afligía la ciudad, los enfermos que le estaban confiados, y cuyas llagas curaba a veces besándolas, no carecieron nunca de las cosas necesarias. Vióse además resplandecer en él una fe muy viva unida al don de curar a los enfermos, a los cuales practicaba unciones en forma de cruz con el aceite de una lámpara que ardía ante la imagen de la santísima Madre de Dios, objeto de su más tierna devoción.

Lección VI

Por último, sintiendo aproximarse, en Alcalá de Henares, el fin de su vida, y no lle-

vando sobre sí más que una ropa usada y andrajosa, con la mirada puesta en la cruz, pronunció devotamente estas palabres del himno sagrado: "Dulce leño, dulces clavos, que merecisteis llevar al Señor, Rey de los cielos". Terminadas las cuales, entregó su alma a Dios, en la vigilia de los idus de noviembre del año de gracia mil cuatrocientos sesenta y tres. Su cuerpo fué dejado varios meses insepulto para satisfacer el piadoso deseo de los que acudían a verle; y como si estuviera ya revestido de la inmortalidad, difundía un suave perfume. La fama de los muchos milagros con que resplandeció, movieron al papa Sixto V a canonizarle.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros que temer,* del Común de un Confesor no Pontífice en el segundo lugar, página 607.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 14 de Noviembre

San Josafat

Obispo y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, pág. 558, menos lo que sigue:

Oración

Os rogamos, Señor, excitéis en vuestra Iglesia aquel Espíritu, del cual, lleno vuestro Mártir y Pontífice san Josafat, dió su vida por sus ovejas; para que, por su intercesión, movidos y alentados también nosotros de ese mismo Espíritu, no nos avergoncemos de dar nuestra vida por los hermanos. Por nuestro Señor... en unión del mismo Espíritu Santo...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando al mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios omnipotente y eterno, que, por una disposición admirable, elegís lo que el mundo considera como flaco para confundir a los fuertes: conceded propicio a nuestra humildad, que por las piadosas oraciones de san Diego, vuestro Confesor, merezcamos ser sublimados a la gloria eterna en los cielos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Josafat Koncewicz nació de nobles y católicos padres, en Vadimir (Volinia). Cuando en una ocasión, siendo aún muy niño, estaba escuchando ante una imagen de Jesús crucificado una explicación de su madre sobre la Pasión de Jesucristo, un dardo salido del

lado del Salvador vino a herirle en el corazón. Abrasado desde entonces en el amor de Dios, consagróse con tal fervor a la oración y a otros ejercicios de piedad, que era un modelo y objeto de admiración para los jovencitos mayores que él. Habiendo ingresado en el claustro a los veinte años, abrazó la vida monástica entre los religiosos de la Orden de San Basilio, y progresó admirablemente en la perfección evangélica. Andaba descalzo a pesar de lo riguroso del invierno en aquellas comarcas; no probaba nunca la carne y sólo por obediencia bebia vino; castigó su cuerpo, hasta el fin de su vida, con un aspérrimo cilicio. Mantuvo intacta la flor de la virginidad, a la cual se habia obligado con voto ofrecido durante su adolescencia a la Virgen Madre de Dios. No habiendo tardado en extenderse la fama de su ciencia y virtud encargósele, siendo aún muy joven, la dirección del monasterio de Bythen; poco después llegó a ser Archimandrita de Vilna y después, muy a pesar suyo, pero a instancias de los católicos, fué nombrado arzobispo de Polotsk.

Lección V

Revestido de esta dignidad, Josafat en nada cambió el género de vida que antes llevaba y tomó a pechos únicamente el favorecer el culto divino y asegurar la salvación del rebaño confiado a su vigilancia. Defensor enérgico de la verdad, y la unidad católicas, procuró con todas sus fuerzas el retorno de los cismáticos y herejes a la comunión con la cátedra de san Pedro. En lo que toca al soberano Pontífice y a la plenitud de su autoridad, siempre procuró tomar su defensa contra las calumnias imprudentes y los errores de los impíos, ya en discursos ya en escritos llenos de piedad y doctrina. Reivindicó la jurisdicción episcopal y los bienes de la Iglesia que los laicos habían usurpado. Parece increíble el gran número de herejes que fueron atraídos por él al seno maternal de la Iglesia, y en lo referente a la unión de la Iglesia griega con la latina, las declaraciones de los soberanos Pontífices atestiguan claramente que Josafat fué uno de sus principales promotores. Para este fin, como para dar a los edificios sagrados el esplendor debido, edificar casas destinadas a las vírgenes consagradas a Dios, y sostener otras obras pías, dió gustosamente las rentas de su mesa episcopal. Su liberalidad para con los indigentes fué tanta, que, cierto día, no encontrando nada para aliviar la miseria de una pobre viuda, empeñó su manto episcopal.

Lección VI

El incremento que de todo ello se siguió de la fe católica excitó el odio de ciertos hombres corrompidos, hasta el punto que

llegaron a [illegible] para atentar contra la vida de este campeón de Cristo. El mismo santo anunció la muerte de que estaba amenazado, y habiendo llegado a Vitebsk con el fin de practicar la visita pastoral, los conspiradores invadieron el palacio episcopal e hirieron y asesinaron a los que allí se hallaban. Al momento, Josafat, con admirable dulzura se presentó ante los que le buscaban, y en tono amical les dijo: "Amados hijos, ¿por qué maltratáis a mis servidores? Si me buscáis a mí, aquí me tenéis." Inmediatamente los asesinos se precipitaron sobre él, le abrumaron a golpes y le atravesaron con sus armas, hasta que, por último, después de darle muerte con un fuerte hachazo arrojaron su cadáver al río. Sucedió esto en doce de noviembre del año mil seiscientos veintitrés, teniendo Josafat cuarenta y tres años. Su cuerpo, que despedía un fulgor maravilloso, fué sacado del fondo del río. Los asesinos del Mártir fueron los primeros en sentir los efectos saludables de su sangriento martirio, pues, condenados todos a la pena capital, abjuraron el cisma, y reconocieron la enormidad de su crimen. Y como el santo obispo se hiciera célebre por numerosos milagros, el soberano pontífice Urbano VIII le concedió los honores de la beatificación. Pío IX, tres días antes de las calendas de julio del año mil ochocientos sesenta y siete, con ocasión de las fiestas solem[illegible] Apóstoles, [illegible] Cardenales y en presencia de los Patriarcas, Metropolitanos y Obispos de todos los ritos, venidos de todas las partes del mundo en numero de quinientos aproximadamente, en la basílica Vaticana, le inscribió solemnemente en el catálogo de los santos en concepto de primer defensor de la unidad de la Iglesia entre los orientales. El soberano pontífice León XIII extendió a la Iglesia universal el Oficio y Misa de san Josafat.

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección VII Cap. 10, 11-16

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía 59 sobre san Juan

Amadísimos míos: Grande es en verdad en la Iglesia católica el cargo de prelado, y para su desempeño se requieren una sabiduría y fortaleza nada comunes que hagan capaces, según dijo Jesucristo, de dar la vida por las ovejas, de no abandonarlas jamás, y de resistir generosamente al lobo. En esto se diferencian el pastor y el mercenario: en

que mientras el uno piensa sólo en su propia conservación, sin preocuparse de las ovejas, el otro piensa continuamente en la salvación de las ovejas, aun en detrimento de su propio interés. Después de haber descrito al pastor, Jesucrito menciona dos clases de individuos que pueden perjudicar a las ovejas: el ladrón que las mata y las roba, y el mercenario que lo permite, no defendiendo a las ovejas que le están confiadas.

Lección VIII

Vemos que, ya de antiguo, Ezequiel les increpaba con estas palabras: "¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso no son los rebaños los que deben ser apacentados por los pastores?" Pero ellos hacían lo contrario, lo cual constituye una gran maldad y es causa de numerosas calamidades. Por eso añade el Profeta: "No recogieron las ovejas descarriadas, ni fueron en busca de las ovejas perdidas, ni bizmaron las perniquebradas, ni curaron las débiles o enfermas, porque cuidaban, sí, de apacentarse a sí mismos, y no de apacentar mi rebaño". Lo mismo viene a significar san Pablo con estas otras palabras: "Todos procuran por sus propios intereses; no por los de Jesucristo".

Lección IX

En cuanto a Cristo, se nos manifiesta completamente diferente así del ladrón como del mercenario; muéstrase en primer lugar, diferente de los que vienen para perder a los demás, cuando dice que él "vino para que tengan vida, y la tengan más abundante"; y diferente, asimismo, de aquellos cuya negligencia permite al lobo arrebatar las ovejas; lo cual prueba diciendo que él "da la vida por sus ovejas, para que no perezcan". Y efectivamente, sabiendo que los judíos maquinaban su muerte, no dejó por ello de difundir su doctrina ni abandonó a sus discípulos, sino que se mantuvo firme hasta morir; por esto pudo decir con frecuencia: "Yo soy el buen pastor". No pudiendo, empero, probar anticipadamente toda su aserción (por si bien estas palabras: "Yo doy mi vida", no tardarían en cumplirse, el cumplimiento de estas otras: "para que tengan vida y la tengan más abundante", no se vería sino en la vida futura), confirma esta última aserción con el cumplimiento de la primera.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente.

Día 15 de Noviembre

San Alberto Magno
Obispo, Confesor y Doctor

Doble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 583, menos lo que sigue:

℣. El Señor le amó y le honró.

℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Ant. del Magnif. — Oh Doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Alberto, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que engrandecisteis al bienaventurado Alberto, vuestro Pontífice y Doctor, mediante la sumisión de la sabiduría humana a la fe divina; os suplicamos nos concedáis que de tal suerte sigamos las lecciones de su magisterio, que gocemos de la perfecta luz en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant. — El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

℣. El justo florecerá como la palma.

℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OS rogamos, Señor, excitéis en vuestra Iglesia aquel Espíritu, del cual, lleno vuestro Mártir y Pontífice san Josafat, dió su vida por sus ovejas; para que, por su intercesión, movidos y alentados también nosotros de ese mismo Espíritu, no nos avergoncemos de dar nuestra vida por los hermanos. Por nuestro Señor... en unión del mismo Espíritu Santo.

II NOCTURNO

Lección IV



ALBERTO, al cual su ciencia extraordinaria valió el sobrenombre de Grande, nació en Lavingen, sobre el Danubio, en Suabia. Desde su infancia recibió una educación esmerada. Después se expatrió por razón de estudios, y se instaló en Padua donde por consejo del beato Jordán pidió le admitieran en la familia dominicana a pesar de la oposición de su tío. Admitido a la Orden, se consagró totalmente a Dios y se distinguió por su fidelidad a la Regla, por su piedad y por el ardor de una devoción filial y tierna a la Virgen María. Dispuso de tal manera el orden de su vida, anteponiendo la oración al estudio, que se hizo en gran manera idóneo para predicar la palabra divina y procurar la salvación de las almas, tal como lo exigía la profesión apostólica que había abrazado. Al poco tiempo fué enviado a Colonia para completar sus estudios, e hizo tales progresos que superó a todos sus contemporáneos por su diligencia en la investigación y en el fomento de casi todas las ciencias profanas, y tan bien penetró la ciencia de salvación bebida en la fuente de las divinas Escrituras, que, como testimonió Alejandro IV, poseía en su alma toda su vigorosa plenitud.

Lección V

PARA que pudiese hacer participantes a los demás de los tesoros de las ciencias, fué nombrado profesor de Hildesheim y después de Friburgo, de Ratisbona y Estrasburgo. Fué objeto de la admiración universal como maestro de teología en la universidad de París, a la cual añadió un nuevo título de gloria. Demostró claramente el acuerdo entre la fe y la filosofía antigua al acomodar a esta última a los rectos dictámenes de la razón. Escribió además admirables exposiciones, y sus numerosos escritos, que versan sobre casi todas las ciencias, prueban claramente los progresos que su espíritu ardiente y su aplicación infatigable imprimieron a todas ellas, y sobre todo a las ciencias sagradas. Volvió otra vez a Colonia para dirigir la escuela superior de su Orden y lo hizo con tanto éxito, que su autoridad y su reputación científica fué cada día en aumento en todas las escuelas. Amó especialmente a su discípulo Tomás de Aquino, del cual fué el primero en notar y anunciar la profundidad intelectual. La pía devoción que mantenía al Santísimo Sacramento del Altar le inspiró bellísimos escritos, y por sus enseñanzas acerca de la mística facilitó a las almas sus caminos con tanta eficacia, que el celo fructuoso de este gran maestro difundió la piedad en toda la Iglesia.

Lección VI

MIENTRAS desempeñaba funciones tan numerosas y tan importantes, daba también ejemplos magníficos de perfección religiosa y por ello sus hermanos lo eligieron Prior de la provincia teutónica. Llamado a Anagni, confundió ante el papa Alejandro IV a Guillermo[1], cuya impía audacia atacaba las órdenes mendicantes. El mismo papa lo creó poco después obispo de Ratisbona, y Alberto se consagró enteramente a su rebaño procurando, a la vez, con gran cuidado no modificar en un ápice la simplicidad de su tenor de vida ni su amor a la pobreza. Renunció después a su cargo, pero con la disposición de continuar con la misma solicitud los trabajos propios del oficio episcopal, y así ejercitó los ministerios espirituales en la Germania y países limítrofes. Daba justos y saludables consejos con gran solicitud a los que se los pedían y procuró con tanto empeño dirimir las querellas, que no sólo la ciudad de Colonia reconoció en él un mediador pacífico, sino que hasta los prelados y los príncipes le llamaron de muy lejos para que fuera árbitro en sus diferencias. Alberto recibió de san Luis, rey de Francia, reliquias de la Pasión de Cristo, hacia la cual tenía una particular devoción. En el segundo concilio de Lyón hubo de

1. Guillermo de Saint-Amour.

solucionar asuntos de gran importancia. Obligado, en fin, por la edad a renunciar a la enseñanza, se entregó a la vida contemplativa y entró en el gozo del Señor en el año mil doscientos ochenta. Muchas diócesis y la Orden de Predicadores, con la autorización de los Soberanos Pontífices, le habían tributado desde mucho tiempo honores sagrados, cuando el papa Pío XI confirmando el voto de la Sagrada Congregación de Ritos, extendió a la Iglesia universal la fiesta de san Alberto Magno, después de haberle concedido el título de Doctor.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra*, del Común de Doctores, en el primer lugar, pág. 595.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 16 de Noviembre

Santa Gertrudis

Virgen

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que dispusisteis para Vos una morada agradable en el corazón de la bienaventurada virgen Gertrudis: dignaos, por sus méritos e intercesión, borrar misericordiosamente las manchas de nuestros pecados, y concedernos que gocemos en la gloria de su compañía. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh Doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Alberto, amante de la divina ley, rogad por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que engrandecisteis al bienaventurado Alberto, vuestro Pontífice y Doctor, mediante la sumisión de la sabiduría humana a la fe divina; os suplicamos nos concedáis que de tal suerte sigamos las lecciones de su magisterio, que gocemos de la luz perfecta en los cielos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



Nacida de padres nobles en Eislében (Sajonia), Gertrudis, desde la edad de cinco años, consagró a Jesucristo su persona y su virginidad en el monasterio benedictino de Rodesdorf. Desde este momento se consideró extranjera a las cosas de este mundo, y se aplicó celosamente a la práctica de la virtud, llevando una vida del todo celestial. Al conocimiento de las letras humanas unía la ciencia de las cosas divinas, cuya meditación la excitaba a la

virtud y por la cual, en poco tiempo, adquirió la perfección cristiana. Gestrudis hablaba frecuentemente y con píos sentimientos de Cristo y de los misterios de su vida, no pensando sino en la gloria de Dios, al cual refería todos sus deseos y acciones. Aunque Dios le había favorecido en gran manera con dones excelentes en el orden de la naturaleza y de la gracia, Gertrudis se tenía en tan poco que consideraba como uno de los principales milagros de la divina bondad el que Dios la soportara misericordiosamente a pesar de ser ella una indigna pecadora.

Lección V

A la edad de treinta años fué escogida para gobernar, primero el monasterio de Rodesdorf en el que había abrazado la vida religiosa, y después el de Heldelfs. Por espacio de cuarenta años desempeñó su cargo con tanta caridad, prudencia y celo por la observancia de la disciplina regular, que su monasterio pareció ser el asilo de la perfección religiosa; y en aquellas dos comunidades, aunque era la madre y superiora de todas las religiosas, quería que la consideraran como la última, humillándose en realidad como si lo fuera. Para entregarse a Dios con mayor libertad de espíritu, mortificaba su cuerpo con ayunos, vigilias y toda suerte de austeridades. Con gran igualdad de ánimo, no dejó de mostrar una inocencia de vida, una dulzura y una paciencia extraordinarias. Aplicóse con todas sus fuerzas a procurar la salud del prójimo, y recogió abundantes frutos de su piadosa solicitud. La fuerza del amor a Dios la arrebataba en frecuentes éxtasis, y le mereció ser elevada a un grado muy alto de contemplación y al gozo de la unión divina.

Lección VI

QUERIENDO Jesucristo mostrar el mérito de su amada esposa, declaró que el corazón de Gertrudis era para él como una habitación llena de delicias. Gertrudis honraba con singular devoción a la gloriosa Virgen María, que el mismo Jesús le había dado por madre y protectora, recibiendo de ella gran número de mercedes. El adorabilísimo sacramento de la Eucaristía y la Pasión del Señor la penetraban de tal amor y reconocimiento, que al meditarlas derramaba abundantes lágrimas. Cada día aliviaba con sus oraciones y sufragios a las almas de los justos condenados a las llamas expiatorias. Gertrudis compuso numerosos escritos aptos para fomentar la piedad. También ha sido célebre por sus revelaciones y por sus profecías. En fin, reducida a un estado de languidez, más por su ardiente

amor a Dios que por enfermedad, murió en el año del Señor mil doscientos noventa y dos. Dios la glorificó con milagros tanto en vida como después de su muerte.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielis,* del Común de Vírgenes, en el primer lugar, pág. 619.
En las Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 17 de Noviembre

San Gregorio Taumaturgo

Obispo y Confesor

Semidoble

Todo se toma del Común de un Confesor Pontífice, pág. 582, menos lo que sigue:

Ant.—Sacerdote y Pontífice, realizador de portentos, pastor bueno en favor del pueblo, ruega por nosotros al Señor.

℣. El Señor le amó y le honró.

℟. Y le vistió con vestiduras de gloria.

Oración

CONCEDEDNOS, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

GREGORIO, obispo de Neocesárea en el Ponto, es célebre por su santidad y doctrina y aun más por los prodigios y milagros que obró, milagros tan numerosos y tan resplandecientes que le han valido el sobrenombre de Taumaturgo, y ser comparado, como nos dice san Basilio, a Moisés, a los profetas y a los apóstoles. Así, por su oración cambió de lugar una montaña que impedía la construcción de una iglesia, y desecó un pantano que era motivo de discordia entre dos hermanos. En una inundación producida por el desbordamiento del río Lycus, que causó graves daños en la campiña, Gregorio plantó en el borde del río el bastón en que se apoyaba, el cual reverdeció al momento y con el tiempo llegó a ser un árbol; de esta manera el Santo contuvo el desbordamiento, y nunca las aguas pasaron más allá de aquel límite.

Lección V

CON frecuencia, Gregorio echó los demonios de las estatuas de los ídolos y de los cuerpos humanos, y por otros muchos hechos maravillosos atrajo un número incalculable de personas a la fe de Jesucristo. También predijo el porvenir por inspiración profética. Poco antes de morir, preguntó cuántos

infieles quedaban en la diócesis de Neocesárea, y al responderle que solamente había diecisiete, dió gracias a Dios y dijo: "Este es el número de los fieles que había cuando comencé mi episcopado". Gregorio escribió diversas obras que, juntamente con sus milagros, ilustraron la iglesia de Dios.

SERMÓN DE SAN MÁXIMO, OBISPO

Homilia 59 sobre san Eusebio, 2

Lección VI

AHORA que los méritos del bienaventurado Pontífice Gregorio están ya al abrigo de todo ataque, bien podemos ensalzarlos. Sosteniendo con mano firme el timón de la fe, echó en una playa tranquila el áncora de la esperanza, y, llena la nave de celestiales riquezas, la introdujo en el puerto deseado. Mantuvo firmemente el escudo del temor de Dios contra todos los adversarios, hasta que consiguió la victoria. ¿Qué otra cosa fué todo el curso de su vida, sino un constante combate contra un enemigo siempre en vela?

III NOCTURNO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lección VII Cap. 11, 22-24

EN aquel tiempo: Tomando Jesús la palabra dijo a sus discípulos: Tened confianza en Dios. En verdad os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quítate de ahí, y échate al mar, no vacilando en su corazón, sino creyendo, que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN BEDA, EL VENERABLE, PRESBÍTERO

Libro 3 de Comentarios sobre san Marcos

SUELEN los gentiles, en sus escritos calumniosos contra la Iglesia, echar en cara a los nuestros que no tienen una fe plena en Dios, por cuanto nunca han logrado cambiar de sitio las montañas. Puede respondérseles diciendo que no todas las cosas acaecidas en la Iglesia han sido escritas, como tampoco lo fueron, según manifiesta la Escritura, todos los hechos del mismo Jesucristo, nuestro Señor. En caso necesario, habría sido, pues, posible hacer que una montaña, desprendiéndose de la tierra, se precipitara en el mar. Así leemos que, gracias a las oraciones del bienaventurado padre Gregorio, Obispo de Neocesárea, en el Ponto, hombre eminente por sus méritos y virtudes, un monte se desvió del lugar que ocupaba, dejando libre todo el espacio que convenía a los habitantes de la ciudad.

Lección VIII

QUERIENDO, en efecto, edificar una iglesia en un lugar

a propósito, y viendo que el espacio disponible era insuficiente, por estar limitado a un lado por las rocas de la costa y en el otro por una montaña, acudió de noche a aquel lugar y, puesto de rodillas, conjuró al Señor, en nombre de su promesa, que, ante la fe con que le invocaba, mandara al monte retirarse más allá. Y por la mañana vió que el monte había dejado libres a los constructores de la iglesia todo el terreno indispensable. Por consiguiente, lo mismo aquel santo que cualquier otra persona del mismo mérito, habrían podido, en caso de necesidad, obtener del Señor, con su fe, que la montaña se desprendiera y se arrojara al mar.

Lección IX

Por otra parte, como a veces se da el nombre de monte al diablo, a causa de la soberbia con que pretende levantarse contra Dios y hacerse semejante al Altísimo, puede decirse que, a la palabra de los hombres firmes en la fe, un montaña es arrancada de la tierra y arrojada al mar cada vez que, a la predicación de los santos doctores, el espíritu inmundo es expulsado del corazón de los predestinados a la vida de la gracia, permitiéndosele únicamente ejercer su despótico furor en las almas turbulentas y amargas de los infieles.

Te Deum, pág. 6.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 18 de Noviembre

La Dedicación de las Basílicas de los santos Apóstoles Pedro y Pablo

Doble mayor

Todo se toma del Común de la Dedicación de una Iglesia, pág. 635, menos lo que sigue:

En las I Vísperas se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—El Señor le amó y le honró; y le vistió con vestiduras de gloria, y le coronó para entrar en las puertas del paraíso.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos.

℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Concedednos, Dios omnipotente, que la veneranda solemnidad del bienaventurado Gregorio, vuestro Confesor y Pontífice, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina...

I NOCTURNO

Del libro del Apocalipsis del Apóstol san Juan

Lección I Cap. 21, 18-20

El material de este muro era de piedra jaspe; mas la ciudad era de un oro puro, que se parecía a un cristal sin mota. Y los fundamentos del muro de la ciudad

estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda el quinto de sardónica, el sexto de sardio, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el nono de topacio, el décimo de crisopraso, el undécimo de jacinto, y, en cuanto al duodécimo, era de amatista.

Lección II Cap. 21, 21-23

Y las doce puertas son doce perlas; y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas, y el pavimento de la ciudad, oro puro y transparente como el cristal. Y yo no vi templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero. Y la ciudad no necesita ni sol ni luna que alumbren en ella; porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

Lección III Cap. 21, 24-27

Y a la luz de ella andarán las gentes; y los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria y su majestad. Y sus puertas no se cerrarán de dia, porque no habrá allí noche. Y en ella se introducirá la gloria y la honra de las naciones. No entrará en esta ciudad cosa sucia, ni quien comete abominación y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el libro de la vida del Cordero.

II NOCTURNO

Lección IV

Entre los santuarios venerados en otro tiempo por los Cristianos, los más célebres y frecuentados eran aquellos en que habían sido sepultados los cuerpos de los Santos o en que se encontraba algún vestigio o algún recuerdo de los Mártires. El primer lugar entre estos santuarios, lo ocupó siempre la parte del Vaticano llamada Confesión de San Pedro. Los Cristianos, en efecto, acudían allí de todos los lugares del mundo como a la piedra firme de la fe y al fundamento de la Iglesia, y veneraban con suma religión y piedad el lugar consagrado por el sepulcro del príncipe de los Apóstoles.

Lección V

El emperador Constantino el Grande vino allí a los ocho días de haber recibido el bautismo; y quitándose la diadema y postrado en tierra, derramó abundancia de lágrimas. Pasados algunos instantes, tomando un azadón y un escardillo, púsose a cavar el suelo; y sacando doce espuertas de tierra, en honor de los doce Apóstoles, designó el emplazamiento destinado a la basílica del príncipe de los Apóstoles y mandó comenzar la construcción de una iglesia. El Papa san Silvestre efectuó su dedicación, el día catorce de las calendas de Diciembre, observando

los mismos ritos que en la consagración de la iglesia de Letrán, que se había celebrado el día quinto anterior a los idus de Noviembre. Erigió en ella un altar de piedra, que ungió con el sagrado crisma, y dispuso que en adelante, sólo se construyeran altares de piedra. El propio san Silvestre dedicó también la basílica del Apóstol san Pablo, edificada con gran magnificencia en el camino de Ostia por el mismo emperador Constantino. Este emperador dotó con grandes riquezas dichas basílicas y las adornó con espléndidos presentes.

Lección VI

Cuando la basílica vaticana amenazaba ruina por la acción del tiempo, fué gracias a la devoción de muchos Pontífices, totalmente reconstruida conforme a un plan más vasto y magnífico Urbano VIII la consagró solemnemente en el año 1626, en la misma fecha en que había sido consagrada cuando su primera erección. Respecto a la basílica de la vía Ostiense, fué casi totalmente destruída por un incendio en 1823; pero gracias a los cuidados infatigables de cuatro Papas, ha sido reedificada, todavía con mayor esplendor, y como vengada de su desastre. Ofrecióse a Pío IX una ocasión, la más favorable, para su consagración; la reciente proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, que había atraído a Roma, de las más remotas regiones del orbe católico, gran número de Cardenales y Obispos. Dedicóla, pues, solemnemente, rodeado de esta magnífica corona de miembros del Sacro Colegio y de Obispos, a los diez de diciembre de 1854, fijando en este día la conmemoración de esta solemne Dedicación.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Habiendo entrado Jesús,* del Común de la Dedicación de una Iglesia en el primer lugar, página 643.

En las Vísperas, Conmemoración del oficio siguiente y de san Ponciano, Papa y Mártir.

Día 19 de Noviembre

Santa Isabel

Viuda

Doble

Todo se toma del Común de Santas Mujeres, pág. 625, menos lo que sigue:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente, y reina.

Oración

Oh Dios misericordioso, iluminad los corazones de vuestros fieles; y por las preces gloriosas de la bienaventurada

Isabel, haced que despreciemos las prosperidades del mundo y gocemos siempre de la celestial consolación. [Por nuestro Señor].

Después se hace Conmemoración de san Ponciano, Papa y Mártir:

Ant.—Este Santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Ponciano, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

ISABEL, hija de Andrés, rey de Hungría, se formó desde la infancia en el temor de Dios; y su piedad creció al compás de los años. Habiendo contraído matrimonio con Luis, Langrave de Hesse y de Turingia, no puso menos celo en cumplir sus deberes para con Dios que para con su marido. Se levantaba por la noche para entregarse largo tiempo a la oración; consagrábase al servicio de las viudas, de los huérfanos, de los enfermos y de los pobres. Durante un hambre muy cruel se la vió distribuyendo liberalmente el trigo de su casa. Daba también asilo a los leprosos, les besaba las manos y los pies, e hizo construir un gran hospital destinado a cuidar y alimentar a los pobres.

Lección V

A la muerte de su esposo, queriendo servir a Dios con mayor libertad, Isabel se despojó de todos los aderezos mundanos, se revistió de una túnica grosera y entró en la Orden de Penitentes de san Francisco donde se hizo notar por su paciencia y humildad. Porque despojada de todos sus bienes, expulsada de su propio palacio, y abandonada de todos, soportó con un valor invencible las injurias, los sarcasmos y las maledicencias, ofreciéndolo todo a Dios con gran gozo, humillándose hasta la práctica de los oficios más viles cerca de los pobres y enfermos, procurándoles los alivios necesarios y contentándose de hierbas y legumbres para su sustento.

Lección VI

DESPUÉS de haber pasado su vida en el cumplimiento escrupuloso de estas obras de piedad y otras no menos santas, llegó por fin, el término de su carrera terrenal; ella lo había ya profetizado a los que la rodea-

ban. Mientras estaba absorta en la contemplación divina, durmióse en el Señor con los ojos fijos en el cielo después de haber sido asistida maravillosamente por Dios, y confortada con la recepción de los sacramentos. Diversos milagros se obraron en su tumba, y después de su conocimiento y comprobación, Gregorio IX la inscribió entre el número de los santos.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos,* del Común de Santas Mujeres, pág. 630.

De san Ponciano, Papa y Mártir

Lección IX

PONCIANO, natural de Roma, gobernó la Iglesia bajo Alejandro Severo, el cual relegó al santo Pontífice a la isla de Cerdeña con el sacerdote Hipólito, porque ambos profesaban la fe cristiana. Allí, después de haber sido víctima de muchas calamidades por causa de la fe de Cristo, terminó su vida el día décimotercio antes de las calendas de diciembre. Y transportado a Roma con el concurso del clero, bajo el pontificado de Fabiano, su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Calixto, en la vía Apia. Ponciano gobernó cuatro años, cuatro meses y veinticinco días, y en dos ordenaciones verificadas en el mes de diciembre, ordenó seis Presbíteros, cinco Diáconos y consagró seis Obispos de diversos lugares.

En Laudes, Conmemoración de san Ponciano, Papa y Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Ponciano vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente, a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente.

Día 20 de Noviembre

San Félix de Valois
Confesor

Doble (*L. h.*)

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, *menos* lo que sigue:

Oración

OH Dios, que por una celeste inspiración llamasteis al bienaventurado Félix, vuestro Confesor, de la soledad del desierto a la obra de la redención de cautivos: concedednos, os rogamos, que obtengamos, por su

intercesión, la gracia de vernos librados del cautiverio de nuestros pecados y de llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Abrió su mano para socorrer al mendigo, y extendió sus brazos para amparar al necesitado, y no comió ociosa el pan.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto el Señor te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios misericordioso, iluminad los corazones de vuestros fieles; y por las preces gloriosas de la bienaventurada Isabel, haced que despreciemos las prosperidades del mundo y gocemos siempre de la celestial consolación. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Félix, llamado al principio Hugo, nació en Francia de la familia real de los Valois. Desde la más tierna edad, dió indicios indudables de su santidad futura y principalmente de su caridad para con los pobres, ya que siendo aun niño distribuía de su mano limosnas a los necesitados como si tuviera la plena madurez de juicio. Ya mayor, tenía por costumbre enviar a los indigentes una parte de los platos servidos en su mesa y reservaba de ordinario a los niños pobres el plato más sabroso. En el curso de su adolescencia se despojó varias veces de sus vestidos para abrigar a los mendigos, y obtuvo de su tío Thibaut, conde de Champaña y de Blois, gracia para un condenado a muerte, profetizando que este desgraciado, entonces criminal, llegaría con el tiempo a una gran santidad de vida, predicción, que con el tiempo se cumplió.

Lección V

Después de haber pasado laudablemente los años de su adolescencia, el gusto por la contemplación de las cosas celestiales comenzó a inspirarle el deseo de la soledad, pero quiso antes recibir las órdenes sagradas a fin de perder el derecho de sucesión al trono, derecho que la ley sálica le aseguraba en la sucesión próxima. Ordenado sacerdote celebró con gran devoción su primera misa, y poco después se retiró a un desierto, donde, viviendo con una austeridad extrema, alimentaba su alma con la abundancia de las gracias celestiales. Allí pasó muy santamente algunos años en compañía de san Juan de Mata, doctor de París, el cual impulsado por una inspiración de lo alto, había buscado a Félix, al que encontró, por fin. Siguiendo el aviso que recibieron de Dios por medio de un ángel, se dirigieron a Roma a fin de obtener del soberano Pontífice una regla de vi-

da especial. Presisamente el papa Inocencio III, mientras celebraba los santos Misterios, tuvo una revelación que le hizo conocer la Orden religiosa que había de fundarse para la redención de los cautivos. El mismo Pontífice revistió, pues, a Félix y a su compañero con hábitos blancos adornados con una cruz de dos colores de la misma forma que los que llevaba el ángel que se les había aparecido. El Papa quiso además que el nuevo Instituto religioso, siguiendo la indicación simbólica del hábito de tres colores, llevara el nombre de la santísima Trinidad.

Lección VI

DESPUÉS de haber recibido del soberano pontífice Inocencio III su regla propia confirmada con su autoridad, los dos santos volvieron a la diócesis de Meaux, al lugar llamado Ciervo Frígido, donde Félix engrandeció el monasterio que poco antes había construido con la ayuda de su compañero. Allí hizo florecer maravillosamente la observancia religiosa y la obra de la redención, que propagó con gran celo a otras provincias con la ayuda de sus discípulos. También recibió en este lugar un señalado favor de la Virgen Madre; en la noche de la vigilia de la Natividad de la Madre de Dios, por divina permisión, todos los hermanos se quedaron dormidos, no acudiendo a la recitación de Maitines. Félix, que tenía costumbre de velar, entró en el coro antes de la hora señalada, y vió en medio a la bienventurada Virgen revestida con el hábito de la Orden adornado de la cruz y acompañada de ángeles revestidos también con el mismo hábito. Félix se juntó con ellos, y la Madre de Dios entonó las divinas alabanzas y les acompañó en el canto de todo el oficio. Parecía esto una invitación a dejar los coros de la tierra para ir a juntarse con los del cielo, pues un ángel le había advertido que estaba cercana la hora de su muerte. Por ello quiso exhortar a sus hijos para que practicaran la caridad con los pobres y cautivos, y entregó su alma a Dios, lleno de días y de méritos, en el año mil doscientos doce de la Encarnación, bajo el pontificado del mismo papa, Inocencio III.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *No tenéis vosotros que temer,* del Común de Confesores no Pontífices, segundo lugar, pág. 607.
Las Vísperas, del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente.

Día 21 de Noviembre

La Presentación de la Sma. Virgen

Doble mayor

Todo se toma del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pápágina 657, menos lo que sigue:
En ambas Vísperas:

Ant. del Magnif.—Bienaventurada María, Madre de Dios, * siempre virgen, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo, fuisteis la única en inspirar un amor sin igual a nuestro Señor Jesucristo, aleluya.

Oración

Oh Dios, que quisisteis que en este día fuese presentada al templo la bienaventurada María, morada del Espíritu Santo; os suplicamos nos concedáis por su intercesión que merezcamos ser presentados en el templo de vuestra gloria. Por nuestro Señor... en unión del mismo...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Este varón, despreciando el mundo y lo terreno, con su triunfo, depositó en el cielo las riquezas alcanzadas con su plegaria y buenas obras.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que por una celeste inspiración llamasteis al bienaventurado Félix, vuestro Confesor, de la soledad del desierto a la obra de la redención de cautivos: concedednos, os rogamos, que obtengamos por su intercesión la gracia de vernos librados del cautiverio de nuestros pecados y de llegar a la patria celestial. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

DEL LIBRO DE SAN JUAN DAMASCENO SOBRE LA FE ORTODOXA

Libro 4, cap. 15

Lección IV

Se unió Joaquín en matrimonio con Ana, mujer sumamente escogida y digna de los mayores encomios. Semejante a la antigua Ana, que, hallándose afligida por la prueba de la esterilidad, obtuvo, gracias a sus oraciones y a su voto, ser madre de Samuel, así ella obtuvo del Altísimo, también con sus oraciones y una promesa, serlo de la Madre de Dios, de manera que ni por este concepto debe posponerse a las mujeres más ilustres. Así pues, la gracia (tal es el significado del nombre de Ana) dió a luz a la Soberana (he aquí lo que significa el nombre de María). La cual fué constituída verdaderamente en soberana de todas las cosas creadas al ser erigida Madre del Creador. Vió la primera luz en la casa de Joaquín, llamada piscina probática, y fué más tarde conducida al templo. Plantada así en la casa del Señor y nutrida por el Espíritu Santo, semejante a un olivo fructífero, convirtióse en santuario de todas las virtudes, apartando su corazón de todas las concupiscencias de esta vida y de la carne, y conservándose virgen así en el alma como en el cuerpo, cual convenía a la que debía recibir al mismo Dios en sus entrañas.

DEL LIBRO DE SAN AMBROSIO, OBISPO, SOBRE LAS VÍRGENES
Libro 2

Lección V

LA conducta de María fué tal, que su vida puede servir a todos de enseñanza. Así, pues, si no os molesta oír la prueba, vamos a demostrarlo. ¡Cuántas virtudes resplandecen en esta sola Virgen! Vemosen ella un misterio de pudor, un dechado de fidelidad, un modelo de respetuosa devoción. Como virgen, pasa la vida en el hogar, como esposa se dedica a los cuidados domésticos, como madre lleva su Hijo al templo. ¡Oh, cuántas vírgenes la verán salir a su encuentro! A cuántas, estrechándolas entre sus brazos ella conducirá al Señor, diciendo de cada una: He aquí a la que no conoció jamás otra alianza que la de mi Hijo; he aquí a la que se mantuvo siempre, con una pureza inviolada, su digna y fiel esposa!

Lección VI

QUÉ diremos de la frugalidad de María y del cúmulo de sus ocupaciones? Ocupaciones superiores a las que la naturaleza puede soportar; frugalidad más rigurosa de lo que la naturaleza puede resistir. Sus ocupaciones no le dejaban un momento libre; sus ayunos eran cotidianos. Y cuando consentía en tomar algún alimento, que escogía siempre entre los más ordinarios, comió sólo lo indispensable para sostenerse, y nunca para complacer al gusto. Dormía por pura necesidad, nunca por placer; y mientras su cuerpo reposaba, su espíritu estaba en vela, y recapacitaba con frecuencia en sueños sus lecturas, o proseguía los pensamientos interrumpidos por el sueño, ocupándose de lo que había premeditado o premeditando lo que debía hacer.

En el tercer Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio puesto en el Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 668. Al final del Responsorio VII, se dice: *tu santa Presentación*.

En las II Vísperas, Conmemoración del Oficio siguiente.

Día 22 de Noviembre

Santa Cecilia
Virgen y Mártir

Doble

Cuando las I Vísperas se rezan íntegras, las Antífonas se toman de Laudes, los Salmos, del Común de la Santísima Virgen, pág. 657, y la Capitula, Himno y Versículo del Común de Vírgenes, pág. 613.

Ant. del Magnif. — Tengo un secreto, * Valeriano, que deseo confiarte: soy amada por un Angel de Dios, que guarda mi cuerpo con celo infatigable.

Oración

OH Dios, que nos alegráis con la solemnidad anual de vuestra bienaventurada virgen y Mártir Cecilia, concedednos, que así como la veneramos con nues-

tros cultos, imitemos los ejemplos de su piadosa vida. Por nuestro Señor.

Las Completas, de Feria.

MAITINES

El Invitatorio y el Himno del Común de una Virgen Mártir.

I NOCTURNO

Ant. 1. La Virgen Cecilia * triunfaba de Almaquio, e invitaba a Tiburcio y Valeriano a conquistar coronas.

Los Salmos de los tres Nocturnos, se toman del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, página 657.

2. Con las manos extendidas, * rogaba al Señor para que la librara de sus enemigos.

3. Mediante el cilicio, * Cecilia domaba su carne, y rogaba a Dios con gemidos.

Las Lecciones, del Común de Vírgenes en el primer lugar, con los siguientes Responsorios:

℟. I. Al son de instrumentos músicos, la virgen Cecilia cantaba en su corazón, sólo en honor del Señor, diciendo: * Sean puros, Señor, mi corazón y mi cuerpo, para que no me vea confundida. ℣. Con ayunos de dos y tres días y con oraciones, recomendaba al Señor el tesoro cuya pérdida más temía. Sean puros.

℟. II. Oh bienaventurada Cecilia que convertisteis a dos hermanos, triunfasteis del juez Almaquio, * E hicisteis ver al obispo Urbano en figura de un Angel. ℣. Cual abeja laboriosa, servisteis al Señor. E hicisteis.

℟. III. Esta Virgen gloriosa llevaba siempre en su corazón el Evangelio de Cristo, y no cesaba, de día ni de noche, * De conversar con Dios en la oración. ℣. Con las manos extendidas, rogaba al Señor, y su corazón se inflamaba en celestiales ardores. De conversar. Gloria al Padre. De conversar.

II NOCTURNO

Ant. 1. Oh Señor Jesucristo,* sembrador de castos designios, recibid los frutos de las simientes que sembrasteis en el corazón de Cecilia.

2. La bienaventurada Cecilia * dijo a Tiburcio: Hoy te considero como mi familiar, puesto que por amor de Dios has llegado a ser menospreciador de los ídolos.

3. Sean puros, Señor, * mi corazón y mi cuerpo, para que no me vea confundida.

℣. Dios la protegerá con su faz. ℟. En medio de ella está Dios; no será conmovida.

Lección IV

LA virgen Cecilia, nacida en Roma, de padres ilustres, y educada desde su más tierna edad en los principios de la fe, consagró a Dios su virginidad. Mas habiéndose visto luego obligada a desposarse con Valeriano, dirigióle en la noche de bodas estas palabras: "Valeriano, yo estoy bajo la custodia de un Angel que protege mi virginidad; nada, por

tanto, intentes hacer conmigo que atraiga sobre ti la ira de Dios". Conmovido Valeriano al oír estas palabras, no osó acercarse a ella, añadiendo, además, que creería en Jesucristo si viera a aquel Angel. Pero habiéndole contestado Cecilia que esto era imposible sin haber recibido el bautismo, ardiendo en ansias de ver al Angel, manifestó deseos de ser bautizado. Por este motivo, dirigióse, siguiendo el consejo de la joven virgen, al encuentro del papa Urbano, el cual, debido a la persecución, estaba escondido entre los sepulcros de los Mártires, en la vía Apia, siendo bautizado por él.

℟. Mediante el cilicio, Cecilia domaba su carne, y rogaba a Dios con gemidos: * Invitaba a Tiburcio y Valeriano a conquistar coronas. ℣. He aquí una Virgen juiciosa, una de las Vírgenes prudentes. Invitaba.

Lección V

Al volver junto a Cecilia, encontróla orando y teniendo junto a ella a un Angel que despedía resplandores divinos. Llenóse a su vista de admiración; pero al volver en sí de su asombro llamó a su hermano Tiburcio, el cual, instruído en la fe cristiana por Cecilia y bautizado por el mismo Urbano, mereció también contemplar al Angel que había visto su hermano. Poco después, ambos sufrieron valerosamente el martirio bajo el prefecto Almaquio. Habiendo éste luego mandado prender a Cecilia, preguntóle ante todo dónde se hallaban las riquezas de Tiburcio y Valeriano.

℟. Encontró a Cecilia orando en su habitación, y, de pie junto a ella, un Angel del Señor. * Al verlo Valeriano, fué preso de gran temor. ℣. El Angel del Señor descendió del cielo, y la casa se llenó de resplandor. Al verlo.

Lección VI

Mas como ella le respondiera que todas habían sido distribuídas entre los pobres, fué tal su indignación, que mandó la condujeran de nuevo a su casa para quemarla en la sala de los baños, donde permaneció durante un día y una noche sin que las llamas se acercaran a ella. Mandáronla entonces al verdugo, el cual, después de herirla tres veces con el hacha, sin conseguir cortarle la cabeza, la dejó medio muerta. Por último, tres días más tarde, el décimosexto de las calendas de Octubre, gobernando el emperador Alejandro voló al cielo adornada con la doble palma de la virginidad y del martirio, siendo su cuerpo inhumado por el propio papa Urbano en el cementerio de Calixto. En su casa se construyó una iglesia consagrada bajo su advocación. En cuanto a su cuerpo, como también los de los papas Urbano y Lucio, y los de Tiburcio, Valeriano y Máxi-

mo, fueron trasladados más tarde a la ciudad, por el Sumo Pontífice Pascual I, y colocados en la citada iglesia de Santa Cecilia.

℟. Oh Señor Jesucristo, buen Pastor, sembrador de castos designios, recibid los frutos de las simientes que sembrasteis en el corazón de Cecilia. * Cecilia, vuestra sierva, os sirvió como abeja laboriosa. ℣. Porque os envió manso como un cordero al esposo que se había acercado a ella feroz como un león. Cecilia, vuestra sierva. Gloria al Padre. Cecilia, vuestra sierva, os sirvió.

III NOCTURNO

Ant. 1. Creemos que Cristo, * Hijo de Dios, que se escogió una sierva semejante, es el verdadero Dios.

2. Conociendo nosotros * su verdadero nombre, no podemos en modo alguno renegar de él.

3. Partió Valeriano, * y reconoció a san Urbano en la señal que se le había dado.

Lección del santo Evangelio según san Mateo

Lección VII Cap. 25, 1-13

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al Esposo y a la esposa. Y lo que sigue.

Homilía de san Juan Crisóstomo

Hom. 79 sobre san Mateo

Por qué en esta parábola habla el Señor de diez vírgenes y no de otras personas cualesquiera? Había predicado grandes cosas acerca de la virginidad, diciendo que hay personas que se mantienen perpetuamente castas en vista del reino de los cielos, y añadiendo: El que se sienta capaz de esta resolución, tómela. No ignoraba la estima que a la virginidad se profesa en todas partes. Esta virtud es, ciertamente, sublime por naturaleza, como lo prueba el hecho de que en el Antiguo Testamento no la observaran ni los más santos personajes, y de que no sea objeto de una ley en el Nuevo; Jesucristo, en efecto, no la prescribió, sino que dejó a los fieles en completa libertad acerca de este punto. Así vemos que san Pablo decía: "En orden a las vírgenes, precepto del Señor yo no lo tengo". Alabo, ciertamente, al que abraza tal estado; pero no fuerzo en nada al que no quiera abrazarlo ni hago de él materia de precepto.

℟. La bienaventurada Cecilia dijo a Tiburcio: Hoy te considero como mi familiar, puesto que por amor de Dios has llegado a ser * Menospreciador de los ídolos. ℣. Porque así como el amor de Dios hizo de tu hermano mi esposo, ha hecho de ti mi cuñado. Menospreciador de los ídolos.

Lección VIII

SIENDO, pues, tan grande esta virtud y tan generalmente apreciada, para que nadie creyera que ella sola basta para la perfección, descuidando, en consecuencia, las demás, puso el Señor esta parábola, encaminada a convencernos de que la virginidad, aun acompañada de otras virtudes, sería rechazada como la impureza si no la acompañaran las obras de misericordia. Con razón pone Cristo a un mismo nivel al hombre impúdico y al hombre inhumano, faltado de misericordia: uno está dominado por el apetito carnal; el otro por el apetito del dinero; si bien el apetito carnal es. de ambos, el más imperioso y vehemente. Ahora bien: teniendo en cuenta que el que sale vencido en una lucha es tanto menos excusable cuanto más débil sea su enemigo, el Evangelio llama necias a las vírgenes a que se refiere, por cuanto habiendo salido vencedoras en el combate más arduo, lo perdieron todo en el más fácil.

℟. Cecilia me envía a vos, para que me mostréis el santo Obispo, * Porque tengo secretos que comunicarle. ℣. Entonces Valeriano prosiguió su camino y reconoció a san Urbano en la señal que se le había dado. Porque tengo. Gloria al Padre. Porque tengo.

Lección IX

LAS lámparas significan aquí el mismo don de la virginidad, la pureza de vida; y el aceite simboliza la beneficencia, la limosna, el socorro tributado a los indigentes. "Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y quedaron dormidas". Habla el Salvador de una tardanza del Esposo, para oponerse a la creencia de los discípulos en la pronta venida de su reino. Ellos alimentaban esta esperanza, por lo cual Jesucristo insiste una y otra vez a fin de desvanecer semejante ilusión. "Quedaron dormidas", dice, "Mas llegada la media noche, se oyó una voz que gritaba". En cuanto a estas palabras, o son añadidas a la parábola, o significan que la resurrección universal tendrá lugar durante la noche. San Pablo hace mención del grito, cuando dice: "A la intimación y a la voz del Arcángel y al sonido de la trompeta. el Señor descenderá del cielo".

Te Deum, pág. 6.

LAUDES

Ant. 1. Al son de instrumentos músicos, * Cecilia cantaba en honor del Señor, diciendo: Sean puros mi corazón y mi cuerpo, para que no me vea confundida.

Los *Salmos de la Domínica*, pág. 33.

2. Valeriano * halló a Cecidia orando en su habitación, acompañada de un Angel.

3. Cecilia, * tu sierva, te sirvió, oh Señor, como abeja laboriosa.

4. Bendígote, * oh Padre de

mi Señor Jesucristo, porque gracias a tu Hijo, se ha extinguido el fuego de mi costado.

5. Un plazo de tres días * impetré del Señor, para que mi casa fuese consagrada como iglesia.

Ant. del Bened.—Al caer de la aurora, * Cecilia exclamó: ¡Animo, soldados de Cristo, rechazad las obras de las tinieblas y revestíos de las armas de la luz!

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la solemnidad anual de vuestra bienaventurada virgen y mártir Cecilia, concedednos, que así como la veneramos con nuestros cultos, imitemos los ejemplos de su piadosa vida. Por nuestro Señor.

En las Horas, las Antífonas y los Salmos de la Feria; la Lección breve de Prima, las Capitulas y los Responsorios breves de las demás Horas, como en el Común; pero si esta Fiesta se celebrare en algún lugar con rito doble de I ó II clase, en las Horas se dirán las Antífonas de Laudes, y los Salmos, de la Dominica, como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas, de Laudes, y los Salmos, como en las I Vísperas del Común de la Santísima Virgen María, pág. 658.

A partir de la Capitula, se reza del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y de santa Felicidad, Mártir.

Si las II Vísperas tuvieren que rezarse íntegras, la Capitula, el Himno y el Versículo serán los del Común de Vírgenes, y la Antífona del *Magnificat*, la puesta más abajo. en las I Vísperas del Oficio siguiente.

Día 23 de Noviembre

San Clemente

Papa y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de un Mártir, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Cuando deban decirse íntegras, se toman las Antífonas de Laudes, y los Salmos de las I Vísperas del Común de Apóstoles, pág. 543.

La Capitula, el Himno y el Versículo del Común de un Mártir.

Ant. del Magnif. — Roguemos todos * a nuestro Señor Jesucristo, para que abra un manantial de agua a sus Confesores.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestro Mártir y Pontífice san Clemente: concedednos propicio que, ya que celebramos su nacimiento a la vida eterna, imitemos su valor en los sufrimientos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Esta gloriosa Virgen llevaba siempre en su corazón el Evangelio de Cristo y no cesaba de día ni de noche de conversar con Dios y de orar.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la solemnidad anual de vues-

tra bienaventurada virgen y Mártir Cecilia, concedednos, que asi como la veneramos con nuestros cultos, imitemos los ejemplos de su piadosa vida.

Después, Conmemoración de santa Felicidad, Mártir:

Ant.—El reino de los cielos es semejante a un mercader que trata en perlas finas. Y viniéndole a las manos una de gran valor, vende todo cuanto tiene y la compra.

℣. Con esta tu gallardía y hermosura. ℟. Camina, avanza prósperamente y reina.

Oración

HACED, os rogamos, oh Dios omnipotente, que ya que renovamos la solemnidad de vuestra bienaventurada mártir Felicidad, seamos protegidos en atención a sus méritos y preces. Por nuestro Señor.

Las Completas de la Feria.

II NOCTURNO

Lección IV

CLEMENTE, hijo de Faustino, nació en Roma en el distrito del monte Celio y fué discípulo de san Pedro. A él se refiere san Pablo cuando escribe a los Filipenses: "También te pido a ti, oh fiel compañero, que asistas a esos que conmigo han trabajado en el Evangelio con Clemente y los demás coadjutores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida". Dividió la ciudad de Roma en siete circunscripciones, a las cuales asignó siete notarios, uno para cada una de ellas, con la misión de recoger todo cuanto se supiera sobre los tormentos y los hechos de los Mártires y de consignarlo por escrito. Escribió, esmerada y provechosamente, varias obras que nos ilustran sobre la religión cristiana.

℟. Estando san Clemente en oración, aparecióse el Cordero de Dios, * Bajo cuyos pies brota un manantial de agua viva: un río caudaloso que alegra la ciudad de Dios. ℣. Vi en pie sobre el monte un Cordero. Bajo cuyos pies.

Lección V

COMO mediante sus enseñanzas y la santidad de su vida convirtiera muchas almas a la religión de Cristo, el emperador Trajano le desterró más allá del Ponto Euxino, a los desiertos que se extienden alrededor de la ciudad de Quersón, en donde encontró a otros dos mil cristianos, condenados por el mismo Trajano a extraer y cortar el mármol. Un día en que estaban afligidos por la falta de agua, subió Clemente, después de ponerse en oración, a una colina cercana, en cuya cumbre vió un Cordero que apoyaba su pie derecho sobre un manantial de agua dulce que hacía brotar de allí, y que sirvió a todos para apagar su sed. Este milagro condujo a multitud de infieles a abrazar la fe de Jesucristo y a venerar la santidad de Clemente.

℟. Exclamaron todos a una voz: San Clemente, rogad por nosotros, * Para que seamos dignos de las promesas de Cristo. ℣. Sin mérito alguno de mi parte, el Señor me ha enviado a vosotros para hacerme partícipe de vuestras coronas. Para que.

Lección VI

IRRITADO Trajano por estas conversiones, envió emisarios que mandaran arrojar a Clemente al mar con un áncora ligada al cuello. Cumplióse la orden; pero habiéndose puesto los cristianos en oración junto a la orilla, el mar se retiró a tres millas de distancia. Adelantándose por allí los fieles, encontraron un pequeño edificio de mármol en forma de templo, en cuyo interior había un arca de piedra, y colocado en ella, el cuerpo del Mártir, teniendo a su lado el áncora con que le habían lanzado a las olas. Impresionados los moradores de la región ante este prodigio, creyeron en Jesucristo. Más adelante, bajo el pontificado de Nicolás I, el cuerpo de san Clemente fué trasladado a Roma y depositado en la iglesia de su nombre. Fué también levantada una iglesia bajo su advocación en el lugar de la isla donde había brotado la fuente milagrosa. Había ocupado Clemente el Pontificado por espacio de nueve años, seis meses y seis días, durante los cuales celebró en diciembre dos ordenaciones, creando en ellas diez Presbíteros, dos Diáconos y quince Obispos para diversos lugares.

℟. Dispusisteis, Señor, a vuestro mártir Clemente, en medio del mar, una habitación construída a manera de templo marmóreo por manos de los Angeles; * Y preparasteis un camino a las gentes del país para que proclamasen vuestras maravillas. ℣. Abristeis, Señor, camino a vuestros Santos, aun en medio del mar, y un paso a través de las olas. Y preparasteis. Gloria al Padre. Y preparasteis un camino.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Estad en vela* del Común de un Confesor Pontífice en el segundo lugar, pág. 591, con los Responsorios del Común de un Mártir, pág. 563.

Lección IX

SERMÓN DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 3.ª sobre el Evangelio

LA bienaventurada Felicidad, cuyo nacimiento a la vida eterna celebramos hoy, temió dejar tras de sí en este mundo a siete hijos, al revés de lo que suele ocurrir con los demás padres, que temen sobrevivir a los suyos. Detenida cuando más arreciaba la persecución, sostuvo con sus exhortaciones en el corazón de sus hijos el amor a la patria celestial, engendrando así espiritualmente a los que había engendrado corporalmente y dando a Dios con sus palabras a los que había dado a luz para el mundo. ¿Llamaremos mártir a esta mujer? La llamaré

más que mártir, por cuanto, enviando prematuramente al reino de los cielos a siete seres amados, murió en cierta manera tantas veces como hijos vió morir antes que ella. Habiendo sido la primera en acudir al martirio, fué la última en llegar.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Ant. 1. Estando en oración, * vió san Clemente aparecérsele el Cordero de Dios.

Los Salmos de la Domínica, pág. 33.

2. Sin mérito alguno de mi parte, * el Señor me ha enviado a vosotros para hacerme partícipe de vuestras coronas.

3. Ví en pie sobre el monte * un Cordero; bajo su pie brotaba un manantial de agua viva.

4. Bajo su pie * brotaba un manantial de agua viva: un río caudaloso que alegra la ciudad de Dios.

5. Todos los pueblos * vecinos creyeron en Cristo, nuestro Señor.

Ant. del Bened. — Mientras le conducían al mar, * el pueblo clamaba con grandes voces: Señor Jesucristo, salvadle. Y Clemente decía, derramando lágrimas: oh Padre, recibid mi espíritu.

Oración

Oh Dios, que nos alegráis con la anual solemnidad de vuestro Mártir y Pontífice san Clemente: concedednos propicio que, ya que celebramos su nacimiento a la vida eterna, imitemos su valor en los sufrimientos. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración de santa Felicidad, Mártir:

Ant. — Dadle el fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto Dios te ha bendecido para siempre.

Oración

Haced, os rogamos, oh Dios omnipotente, que ya que renovamos la solemnidad de vuestra bienaventurada mártir Felicidad, seamos protegidos en atención a sus méritos y preces. Por nuestro Señor.

En las Horas, las Antífonas y Salmos de la Feria; en Prima la Lección breve, y en las demás Horas, la Capítula y el Responsorio breve, del Común; no obstante, si en algún lugar se celebra esta Fiesta con rito de primera o segunda clase, en las Horas se dirán las Antífonas de Laudes y los Salmos de la Domínica como en las Fiestas.

II VISPERAS

Las Antífonas, de Laudes; los Salmos de las Vísperas de la Domínica, pág. 49, cambiando empero el último por el Salmo 115, pág. 76. A partir de la Capítula, se celebra del Oficio siguiente, con Conmemoración del precedente y la de san Crisógono, Mártir, que abajo se pone.

Donde las II Vísperas se recen íntegras, la Capítula, el Himno y el Versículo se toman del Común, siendo la Antífona del *Magníficat* la que se pone más abajo.

Día 24 de Noviembre

San Juan de la Cruz

Confesor y Doctor

Todo se toma del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Ant. del Magnif. — Oh doctor excelso, * luz de la santa Iglesia, bienaventurado Juan, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Oración

OH Dios, que hicisteis a vuestro santo confesor y doctor Juan preclaro amante de la Cruz y de la propia abnegación: concedednos que perseverando siempre en su imitación, alcancemos la gloria eterna. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Dipusisteis, Señor, a vuestro mártir Clemente, en medio del mar, una habitación construída a manera de templo marmóreo por manos de los Angeles, y preparasteis un camino a las gentes del país para que proclamasen vuestras maravillas.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

La Oración: *Oh Dios, que nos alegráis,* puesta más arriba (sin la conclusión).

Después se hace conmemoración de san Crisógono, Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OÍD, Señor, nuestras súplicas; y ya que por nuestras iniquidades nos reconocemos culpables, haced que seamos libertados por la intercesión de vuestro santo mártir Crisógono. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

JUAN de la Cruz, nacido en Fontiveros (España), de piadosos padres, mostró ya desde su primera edad cuán grato llegaría a ser a la Virgen Madre de Dios; ya que, habiendo caído a los cinco años en un pozo, sostenido por la mano de María, salió de allí sano y salvo. Ardía en tales deseos de sufrimiento, que a los nueve años, renunciando a un blando lecho, solía acostarse sobre sarmientos. Llegado a la adolescencia, consagróse al servicio de los enfermos pobres en el hospital de Medina del Campo, siendo tal el ardor de su caridad, que estaba siempre dispuesto a prestarles los servicios más humillantes, lo cual estimulaba a los demás enfermeros a poner mayor celo en la práctica de actos semejantes de caridad. Llamado, empero, a una vocación más sublime, ingresó

en la Orden de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo, en la cual, ordenado de sacerdote por obediencia, y movido de ardentísimos deseos de practicar una disciplina más severa y un género de vida más austero, obtuvo de los superiores licencia para seguir la regla primitiva de la Orden. Desde entonces, inspirándose en su continuo recuerdo de la Pasión del Señor, declaróse a sí mismo la guerra, como a su más temible enemigo, llegando en poco tiempo, mediante sus vigilias, ayunos, disciplinas férreas y todo género de maceraciones, a crucificar su propia carne junto con sus vicios y concupiscencias, y a merecer plenamente que santa Teresa le considerara como una de las almas más puras y santas que ilustraban a la sazón a la Iglesia de Dios.

Lección V

Armado con la fuerza que le comunicaba la singular austeridad de su vida y la práctica de todas las virtudes, y entregado a la asidua contemplación de las cosas divinas, experimentó con frecuencia admirables éxtasis; consumíase en una llama tan viva de amor de Dios, que no pudiendo a veces mantenerse ocultos sus ardores, salían al exterior y resplandecían en el semblante del santo. Extremadamente solícito de la salvación del prójimo, entregábase Juan asiduamente a la predicación de la palabra divina y a la administración de sacramentos. Un conjunto tal de merecimientos, unidos a su vehemente deseo de promover una más estricta disciplina, valiéronle el ser dado por Dios como auxiliar a santa Teresa, para restablecer entre los religiosos la primera observancia del Carmelo que ella había restablecido entre las religiosas de esta Orden. Para llevar a cabo esta obra divina, tuvo que soportar, igual que la Santa, innumerables fatigas, visitando, sin arredrarse ante privaciones ni peligros de ninguna clase, cada uno de los monasterios levantados por los desvelos de esta santa Virgen en toda España, haciendo que floreciera en todas estas casas, y en las que él mismo fundó, la nueva observancia, y afianzando esta observancia con sus palabras y ejemplos. Es, pues, con mucha justicia que los Carmelitas descalzos reformados le consideran, después de santa Teresa, como el maestro y padre de su Orden.

Lección VI

Observó una perpetua virginidad, y a unas impúdicas mujeres que se propusieron hacérsela perder, no sólo las rechazó sino que las conquistó para Jesucristo. En la explicación de las misteriosas operaciones de la gracia puede equipararse, a juicio de la Santa Sede, con santa Teresa, y en sus libros de teología mística, llenos de celestial sa-

biduría, brilla la inspiración de lo alto. Habiéndole Cristo preguntado un día qué recompensa deseaba obtener por tantos trabajos, respondió: "Señor, padecer y ser despreciado por ti". A pesar de la celebridad que le habían conquistado su poder sobre los demonios, — a los que expulsaba con frecuencia del cuerpo de los posesos, — su discernimiento de los espíritus, su don de profecía y el brillo de sus milagros, permaneció siempre tan humilde, que no dejaba de pedir al Señor le hiciera morir en un lugar donde fuera desconocido de todos. Su petición fué atendida: ya que habiendo caído gravemente enfermo en Ubeda, y habiéndosele presentado en una pierna, para dar satisfacción a sus ansias de sufrimiento, cinco llagas purulentas, todo lo cual lo soportó con admirable constancia, después de recibir devota y santamente los sacramentos de la Iglesia, y mientras tenía abrazada la imagen de aquel Jesús crucificado al que siempre había llevado en su corazón y en sus labios, habiendo pronunciado estas palabras: "En vuestras manos encomiendo mi espíritu", durmióse en el Señor, en el día y hora por él predichos, a la edad de cuarenta y nueve años, en el año de gracia mil quinientos noventa y uno. Vióse en aquel momento un globo de fuego resplandeciente salir al encuentro de su alma para recibirla; en cuanto a su cuerpo, exhalóse del mismo un suavísimo perfume, y habiendo permanecido incorrupto hasta nuestros días, es venerado honoríficamente en Segovia. Siendo ilustre por los milagros con que resplandeció en vida y después de su muerte, el Sumo Pontífice Benedicto XIII le inscribió en el número de los Santos, y Pío XI, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, le nombró Doctor de la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra,* del Común de Doctores en el primer lugar, pág. 595, con el Responsorio, para la Lección VII, *Este practicó,* del Común de un Confesor no Pontífice, pág. 602.

De san Crisógono, Mártir

Lección IX

Crisógono fué reducido a prisión en Roma, en tiempo del emperador Diocleciano. Vivió allí dos años ayudado por la liberalidad de santa Anastasia. Con ocasión de los malos tratos que ésta recibía de su esposo Publio, por causa de Jesucristo, dirigióse por carta al santo solicitando el auxilio de sus oraciones, de lo cual se originó una correspondencia que les sirvió de consuelo. En esto, el emperador envió a Roma un decreto ordenando dar la muerte a todos los cristianos detenidos y enviarle Crisógono a Aquileya. A su llegada a esta población, díjole el emperador: Te he llamado, Crisógono, para colmarte de honores con tal que consientas en adorar a los dioses. A lo

cual respondió Crisógono: Yo adoro en espíritu e invoco en mis oraciones al Dios verdadero; mas para vuestros dioses, que no son más que estatuas de los demonios, no guardo sino odio y abominaciones. Furioso el emperador ante esta respuesta, le mandó decapitar cerca de las Aguas de Grado, el día octavo de las calendas de diciembre. Arrojado su cuerpo al mar, fué encontrado poco después en la playa por el presbítero Zoilo, que le dió sepultura en su casa.

Te Deum, pág. 6.

En Laudes, se hace Conmemoración de san Crisógono, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

Oíd, Señor, nuestras súplicas; y ya que por nuestras iniquidades nos reconocemos culpables, haced que seamos libertados por la intercesión de vuestro santo mártir Crisógono. Por nuestro Señor.

Las Vísperas, del Oficio siguiente a partir de la Capítula, con Conmemoración del precedente.

Día 25 de Noviembre

Santa Catalina

Virgen y Mártir

Doble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, que disteis la Ley a Moisés en la cumbre del monte Sinaí, y en el mismo lugar por ministerio de los Angeles colocasteis admirablemente el cuerpo de vuestra bienaventurada virgen y mártir Catalina, os rogamos nos concedáis que, por sus méritos e intercesión, consigamos llegar a la montaña que es el mismo Cristo. Que con Vos vive y reina...

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Oh doctor excelso, luz de la santa Iglesia, bienaventurado Juan, amante de la divina ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

℣. El Señor condujo al justo por caminos rectos. ℟. Y le mostró el reino de Dios.

Oración

Oh Dios, que hicisteis a vuestro santo confesor y doctor Juan preclaro amante de la Cruz y de la propia abnegación; concedednos que perseverando siempre en su imitación, alcancemos la gloria eterna. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV



La ilustre virgen Catalina nació en Alejandría. Añadió desde su juventud el estudio de las artes liberales a los ardores de la fe, encumbrándose en muy poco tiem-

po hasta la más alta perfección de doctrina y de santidad; tanto, que a los dieciocho años aventajaba en ciencia a los hombres más sabios. Habiendo visto arrastrar al suplicio, por orden de Maximino, a muchos cristianos que ya habían sido atormentados de varias maneras por causa de su religión, no temió el presentarse ante el tirano, echándole en cara su impía crueldad y demostrándole con razones llenas de sabiduría la necesidad de la fe en Jesucristo para la salvación.

Lección V

LLENO Maximino de admiración ante la ciencia de Catalina, mandó retenerla allí; y reuniendo de todas partes a los sabios más ilustres, prometióles espléndidas recompensas si lograban convencerla de la falsedad de la fe de Cristo y conducirla al culto de los ídolos. Pero sucedió lo contrario, ya que varios de aquellos filósofos sintiéronse inflamados, ante la fuerza y la sutileza de sus argumentos, en un amor tan grande hacia Jesucristo, que no habrían vacilado en morir por su causa. Propúsose entonces Maximino quebrantar las convicciones de Catalina mediante halagos y promesas; comprendiendo, empero, la inutilidad de su intento, mandó azotarla con varas y látigos guarnecidos con bolitas de plomo, encerrándola luego en la cárcel durante once días, privada de todo alimento y bebida.

Lección VI

OCURRIÓ entonces que la esposa de Maximino y Porfirio, general de sus ejércitos, entraron en la prisión para ver a la joven virgen. Persuadidos por sus discursos, creyeron en Jesucristo, y recibieron luego la corona del martirio. Entre tanto Catalina fué sacada fuera de la cárcel, donde había preparada una rueda con agudas cuchillas destinada a despedazar cruelmente el cuerpo de la virgen, y que, a sus oraciones, se hizo añicos; fueron muchas las personas que en vista de este milagro abrazaron la fe de Jesucristo. En cuanto a Maximino, obstinándose cada vez más en su impiedad y crueldad, mandó decapitar a Catalina, quien presentó valerosamente su cerviz al hacha del verdugo, y voló al cielo para recibir el doble galardón de la virginidad y del martirio. Era el día séptimo de las calendas de diciembre. Su cuerpo fué transportado por los Angeles al monte Sinaí, en Arabia.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *El reino de los cielos,* del Común de las Vírgenes en el primer lugar, pág. 619.

Las Vísperas del Oficio siguiente a partir de la Capitula, con Conmemoración del precedente y de san Pedro Alejandrino, Obispo y Mártir.

Día 26 de Noviembre

San Silvestre

Abad

Doble

Todo se toma del Común de un

Confesor no Pontífice, pág. 598, menos lo que sigue:

Oración

CLEMENTÍSIMO Dios, que os dignasteis llamar al desierto a san Silvestre, Abad, mientras meditaba piadosamente sobre la vanidad del mundo ante un sepulcro abierto y os dignasteis adornarle con los méritos de una santa vida, os suplicamos humildemente que despreciando nosotros con su ejemplo las cosas terrenas, gocemos de vuestra compañía en la eternidad. Por nuestro Señor.

Se hace Conmemoración del Oficio precedente:

Ant.—Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado para siempre.

℣. Derramada está la gracia en tus labios. ℟. Por esto te ha bendecido el Señor para siempre.

Oración

OH Dios, que disteis la Ley a Moisés en la cumbre del monte Sinaí, y en el mismo lugar por ministerio de los Angeles colocasteis admirablemente el cuerpo de vuestra bienaventurada virgen y mártir Catalina, os rogamos nos concedáis que, por sus méritos e intercesión consigamos llegar a la montaña, que es el mismo Cristo.

Después, Conmemoración de san Pedro Alejandrino, Obispo y Mártir:

Ant. — Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la tierra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Pedro, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

SILVESTRE nació de nobles padres en Osimo (Marca de Ancona). Ya desde su infancia fueron admirables su aprovechamiento en los estudios y su pureza de vida. Al llegar a la adolescencia sus padres le enviaron a cursar el derecho en Bolonia; pero habiéndose dedicado, por disposición divina, al estudio de las sagradas letras, incurrió en la indignación paterna, que soportó resignadamente durante diez años enteros. Su mérito excepcional movió a los canónigos de Osimo a concederle una canongía en su misma Catedral, en el desempeño de cuyo cargo se hizo útil al pueblo con sus oraciones, ejemplos y predicaciones.

Lección V

ASISTIENDO cierto día a los funerales de un hombre ilustre, pariente suyo, y contemplando en el ataúd abierto el cadáver de aquel hombre, en otro tiempo notable por su hermosura y entonces tan desfigurado, díjose para sus adentros: "Lo que este fué yo lo soy, lo que es yo lo seré". Y a la salida del funeral, recordando aquellas palabras del Señor: "El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame", retiróse a un lugar solitario para abrazar un género de vida más perfecto. Allí se dió de lleno a las vigilias, a los ayunos y a la oración, no comiendo muchas veces más que hierbas crudas. Para mejor esconderse de los hombres, cambió varias veces de retiro, instalándose por último en el Monte Fano, paraje a la sazón desierto aunque vecino de Fabriano. Levantó allí una iglesia en honor del padre san Benito, y fundó la Orden de los Silvestrinos, cuya regla y hábito le había indicado el mismo Santo en una visión.

Lección VI

ENVIDIOSO Satán, intentó en diversas ocasiones intimidar a los monjes, sacudiendo violentamente de noche las puertas del monasterio. Mas el varón de Dios de tal manera rechazó los ataques del enemigo, que sus discípulos se afirmaron más y más en su vocación y conocieron mejor la santidad de su padre. Veíanse resplandecer en él el espíritu profético y otros dones sobrenaturales. Estos dones y la profunda humildad con que los poseía, atrajéronle las iras del demonio, el cual le precipitó desde lo alto de la escalera de su oratorio; y aunque su muerte parecía segura, la poderosa intervención de la Santísima Virgen, le sacó ileso de este peligro. En reconocimiento de tal beneficio, no dejó hasta su postrer suspiro de honrarla con un culto especial. Ilustre por su santidad y sus milagros, entregó el alma a Dios siendo casi nonagenario, el día sexto de las calendas de Diciembre del año de gracia mil doscientos sesenta y siete. El Sumo Pontífice León XIII extendió su Oficio y su Misa a la Iglesia universal.

En el III Nocturno, la Homilía sobre el Evangelio: *He aquí que nosotros*, del Común de Abades en el primer lugar, pág. 609.

DE SAN PEDRO ALEJANDRINO, OBISPO Y MÁRTIR

Lección IX

PEDRO, que sucedió a Teonas, varón de santidad eminente, en el Obispado de Alejandría, dió lustre con el resplandor de sus virtudes y de su doctrina, no sólo al Egipto, sino a toda la Iglesia de Dios. Durante la persecución de Maximino

Galerio, sobrellevó con tal entereza las penalidades de aquellos tiempos, que fueron muchos los cristianos que al contemplar su paciencia hicieron grandes progresos en la práctica de la virtud. Fué el primero en separar de la comunión de los fieles a Arrio, Diácono de Alejandría, porque favorecía el cisma de Melecio. Cuando Maximino le hubo condenado a la pena capital, los sacerdotes Aquilas y Alejandro fueron a encontrarle en la cárcel para interceder en favor de Arrio; pero él les respondió que, durante la noche, Jesús le había aparecido llevando una túnica desgarrada, y que al preguntarle él la causa, le había respondido: "Arrio es quien ha desgarrado mi vestidura, que es la Iglesia". Después, habiéndoles predicho que le sucederían en el episcopado, prohibióles recibir en su comunión a Arrio, a quien conocía como muerto delante de Dios. Los acontecimientos no tardaron en demostrar el carácter verdaderamente divino de esta revelación. Por último, en el año duodécimo de su episcopado, el día sexto de las calendas de Diciembre, fué decapitado, recibiendo así la corona del martirio.

En Laudes, Conmemoración de san Pedro Alejandrino:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

Oración

OMNIPOTENTE Dios, mirad con ojos propicios nuestra flaqueza, y ya que nos agobia el peso de nuestras acciones, haced que nos proteja la gloriosa intercesión del bienaventurado Pedro, vuestro Mártir y Pontífice. Por nuestro Señor.

Día 28 de Noviembre

Si este día ocurriere en Sábado, se reza el Oficio de la Vigilia anticipada de san Andrés, como se indica en el día siguiente, omitiendo empero la Conmemoración de san Saturnino, Mártir, que en este caso se hará en el Oficio de la Dominica siguiente.

Día 29 de Noviembre

En las Vísperas del día anterior se hace la siguiente Conmemoración de san Saturnino, Mártir:

Ant.—Este santo luchó hasta la muerte por la ley de su Dios, y no temió las palabras de los impíos, ya que estaba apoyado sobre la piedra firme.

℣. Le coronasteis, Señor, de gloria y honor. ℟. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración

OH Dios, que nos concedéis la gracia de alegrarnos con el nacimiento a la vida eterna de vuestro Mártir san Saturnino, otorgadnos también vuestra ayuda en vista de sus méritos. Por nuestro Señor.

Vigilia de San Andrés
Apóstol

Se hace el Oficio de Feria, como en la Vigilia de los Apóstoles, pág. 541, menos lo que sigue:

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lección I Cap. 8, 35-51

EN aquel tiempo: Estaba Juan con dos de sus discípulos. Y viendo a Jesús que pasaba dijo: He aquí el Cordero de Dios. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN, OBISPO
Tratado 57 sobre san Juan

COMO Juan era "el amigo del Esposo"[1], no buscaba su propia gloria sino que daba testimonio de la verdad. ¿Propúsose, acaso, retener a sus discípulos e impedirles ir en pos del Señor? Al contrario: mostróles a Aquel a quien debían seguir. Porque ellos consideraban a su maestro como si fuese el Cordero; pero él, como si les dijera: "¿For qué fijáis en mí vuestra atención? Yo no soy el Cordero", exclama: "Helo aquí al Cordero de Dios". Ya antes había dicho respecto a él las mismas palabras: "He aquí el Cordero de Dios". Más ¿de qué nos aprovecha el Cordero de Dios? "He aquí, añade, al que quita los pecados del mundo". Al oír estas palabras, los discípulos que antes estaban con Juan siguieron a Jesús.

Lección II

VEAMOS lo que sigue. "He aquí el Cordero de Dios". Tales son las palabras de Juan. "Los dos discípulos, al oírle hablar así se fueron en pos de Jesús". No le siguieron aún para quedarse con él: el momento en que se convirtieron definitivamente en discípulos suyos es bien sabido, puesto que fué el mismo Jesús quien les llamó estando ellos en la barca. Y en efecto, uno de estos dos discípulos era Andrés, según acabáis de oír[2]; ahora bien, Andrés era hermano de Pedro, y sabemos por el Evangelio que habiendo visto el Señor a Pedro y Andrés en su barca, les llamó diciendo: "Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. Y desde aquel momento, se quedaron con él para no dejarle más".

Lección III

SI, pues, en la presente ocasión, estos dos discípulos siguen a Jesús, no lo hacen todavía con el propósito de no separarse de él. Querían, con todo, ver dónde habitaba y poner en práctica lo que está escrito: "Trillen tus pies las escaleras de su casa; madruga para oírle y fija tu atención en sus preceptos"[3]. Y Jesús les indicó su

1. *Jo.*, 3, 29.
2. Se lee en el pasaje evangélico comentado por la presente Homilía.
3. *Dan.*, 12, 3.

morada, a la cual se encaminaron, hospedándose en ella. ¡Oh, qué día tan feliz pasaron, qué noche tan dichosa! ¿Quién podrá referirnos las cosas que escucharon de boca del Señor? Edifiquémonos, también nosotros, y preparemos en nuestro corazón una morada a la cual venga el Señor a instruirnos y a departir con nosotros.

Oración

Os rogamos, oh Dios todopoderoso, que la veneranda solemnidad de vuestro Apóstol Andrés, cuya celebración anticipamos, aumente nuestra devoción y asegure también nuestra salvación. Por nuestro Señor.

En Laudes, Conmemoración de san Saturnino, Mártir:

Ant.—El que aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.

℣. El justo florecerá como la palma. ℟. Se elevará como el cedro del Líbano.

La Oración: *Oh Dios, que nos concedéis*, pág. 1203.
Las Vísperas, del Oficio siguiente.





Día 30 de Noviembre

San Andrés, Apóstol

Doble de II clase

Todo se toma del Común de los Apóstoles, pág. 543, menos lo que sigue:

I VISPERAS

Ant. 1. Salve, cruz preciosa, * recibe el discípulo de aquel que pendió de ti, mi maestro Cristo.

2. El bienaventurado Andrés, * oraba, diciendo: Señor, Rey de la gloria eterna, recíbeme pendiente del patíbulo.

3. Andrés, servidor de Cristo, * digno Apóstol de Dios, hermano de Pedro y su compañero en el martirio.

4. Maximila, amada de Cristo, * recogió el cuerpo del Apóstol, y le sepultó con aromas, en un lugar distinguido.

5. A los que perseguían al justo * sepultasteis, Señor, en el infierno, y del justo habéis sido guía desde la cruz.

Capítula Rom., 10, 10-11

HERMANOS: Es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar la fe de palabra para alcanzar la salvación. Por esto dice la Escritura: Cuantos creen en él, no serán confundidos.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra.
℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

Ant. del Magnif.—Uno de los dos, * que siguieron al Señor, era Andrés, hermano de Simón Pedro, aleluya.

Oración

ROGAMOS humildemente, Señor, a vuestra majestad que, así como el santo apóstol Andrés fué predicador y guía de vuestra Iglesia, así también sea delante de Vos perpetuo intercesor en favor nuestro. Por nuestro Señor.

MAITINES

I NOCTURNO

Ant. 1. El Señor vió * a Pedro y Andrés, y les llamó.

2. Venid en pos de mí, * dice el Señor, y os haré pescadores de hombres.

3. Dejando sus redes, * siguieron al Señor, su Redentor.

℣. El sonido de su voz se ha propagado por toda la tierra.

℟. Y sus palabras hasta los confines del mundo.

De la Epístola de san Pablo Apóstol a los Romanos

Lección I Cap. 10, 4-9

El fin de la ley es Cristo, para justificar a todos los que creen en él. Porque Moisés dejó escrito, que el hombre que cumpliere la justicia ordenada por la ley, hallará en ella la vida. Pero de la justicia que procede de la fe, dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién podrá subir al cielo?, esto es, para hacer que Jesucristo descienda. O ¿quién ha de bajar al abismo?, esto es, para resucitar a Cristo. Mas ¿qué es lo que dice la Escritura?: "Cerca está de ti la palabra; en tu boca está y en tu corazón". Esta palabra es la palabra de la fe que predicamos. Pues si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.

℟. Caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió a Pedro y Andrés echando las redes en el mar, y les llamó, diciendo: * Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. ℣. Pues eran pescadores, y les dijo. Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres.

Lección II Cap. 10, 10-15

Porque es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar la fe con las palabras para salvarse. Por esto dice la Escritura: Cuantos creen en él, no serán confundidos. Puesto que no hay distinción de judio y de gentil por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan. Porque todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo. Mas ¿cómo le han de invocar, si no creen en él? O ¿cómo creerán en él, si de él nada han oído hablar? Y ¿cómo oirán hablar de él, si no se les predica? Y ¿cómo habrá predicadores, si nadie los envía?; según aquello que está escrito: ¡Qué feliz es la llegada de aquellos que anuncian el Evangelio de la paz, de aquellos que anuncian los verdaderos bienes!

℟. Luego que el bienaventurado Andrés oyó la voz del Señor que predicaba, dejando las redes, con las cuales ganaba su sustento, * Siguió al que da el premio de la vida eterna. ℣. He ahí al que por amor a Cristo fué suspendido de la cruz, y por su

ley sufrió el martirio. Siguió al que da.

Lección III Cap. 10, 16-21

VERDAD es que no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaías: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído lo que nos ha oído predicar? Así que la fe proviene del oír y el oír depende de la predicación de la palabra de Jesucristo. Pero pregunto: ¿Pues qué, no la han oído ya? Sí ciertamente. Su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo. Mas digo yo: ¿Será que Israel no lo ha entendido? No por cierto. Moisés es el primero que dice: Yo he de provocaros a celos por un pueblo que no es pueblo mío, y haré que una nación insensata venga a ser objeto de vuestra indignación. Isaías levanta la voz, y dice: Halláronme los que me buscaban; mostréme claramente a los que no preguntaban por mí. Al contrario dice a Israel. Todo el día tuve mis manos extendidas hacia ese pueblo incrédulo y rebelde.

℟. Andrés, el doctor lleno de bondad, el amigo de Dios, fué conducido a la cruz; al verla desde lejos, exclamó: Salve, oh cruz, * Recibe al discípulo de aquel que fué en ti suspendido, mi maestro Cristo. ℣. Salve, oh Cruz que fuiste consagrada por el cuerpo de Cristo y adornada con sus miembros, como con perlas preciosas. Recibe. Gloria al Padre. Recibe.

I NOCTURNO

Ant. 1. El Señor consideró * digno de sufrir el martirio en honor suyo, al que llamó al apostolado mientras estaba en el mar, aleluya.

2. El Señor * amó a Andrés como a un perfume de suave olor.

3. El bienaventurado Andrés, * viviendo dos días suspendido en la cruz por el nombre de Cristo, enseñaba al pueblo.

℣. Les constituisteis príncipes sobre toda la tierra. ℟. Se acordarán, Señor, de vuestro nombre.

Lección IV

EL bienaventurado apóstol Andrés, nacido en Betsaida, pequeña población de Galilea, hermano de Pedro y discípulo de Juan Bautista, habiendo oído que éste decía de Cristo: "He aquí el Cordero de Dios", siguió a Jesús, y llevó a él a su hermano. Hallándose después pescando en el mar de Galilea juntamente con su hermano, ambos fueron llamados por Cristo antes que los otros apóstoles, con aquellas palabras: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". Ellos, sin la menor tardanza, y después de haber dejado las redes, le siguieron. Después de la Pasión y de la resurrección de Cristo, Andrés vino a Escitia de Europa, país que le fué señalado para propagar en él la fe de Cristo. Luego

recorrió el Epiro y la Tracia, y con su doctrina y milagros convirtió a Cristo innumerables almas. Al llegar a Patrias de Acaya. después de haber conseguido allí que muchos se convirtieran a la doctrina del Evangelio, reprendió con toda libertad al procónsul Egeas, el cual resistía a la predicación evangélica, porque, queriendo ser tenido por juez de los hombres, engañado por los demonios, no quería reconocer a Cristo Dios por juez de todo el linaje humano.

℟. Cuando el hombre de Dios era conducido al suplicio de la cruz, el pueblo clamaba a grandes voces, diciendo: * Es inocente, y le condenan a muerte sin motivo. ℣. Mientras le llevaban a crucificar, juntóse gran multitud de gentes, clamando y diciendo. Es inocente.

Lección V

ENTONCES, enojado Egeas, dijo: "Deja de ensalzar a Cristo a quien análogas alabanzas no impidieron que fuese crucificado por los Judíos". Además, con palabras impías interrumpióle mientras enseñaba con noble libertad que Jesucristo por la salvación de los hombres se ofreció a la crucifixión, y le exhortó a que, mirando por sí, accediera a sacrificar a los dioses. A lo cual contestó Andrés: "Yo cada día sacrificó al Dios omnipotente, único y verdadero, no las carnes de los toros y de los cabritos, sino el Cordero sin mácula. Y cuando todo el pueblo fiel ha participado de su carne, este Cordero que ha sido sacrificado, continúa todavía íntegro y lleno de vida" Egeas, airado en gran manera por estas palabras, ordenó que Andrés fuera conducido a la cárcel. De ella fácilmente le hubiera librado el pueblo, si el Apóstol no hubiese apaciguado a la multitud rogando con gran insistencia que no le impidieran ser partícipe de la corona tan deseada del martirio.

℟. Oh buena cruz, que recibiste el resplandor y la hermosura del contacto con los miembros del Señor; sepárame de los hombres, y vuélveme a mi Maestro: * A fin de que por ti me reciba el que por tu medio me redimió. ℣. El bienaventurado Andrés, extendidas las manos hacia el cielo, oraba, diciendo: Sálvame, oh buena cruz. A fin de que.

Lección VI

POCO después, fué conducido al tribunal, y no pudiendo Egeas sufrir por más tiempo que Andrés ensalzara los misterios de la cruz y que reprobara su impiedad, mandó suspenderle en la cruz, para que así imitara la muerte de Cristo. Cuando Andrés era conducido al lugar del martirio, viendo la cruz de lejos empezó a exclamar: "Oh buena cruz, que has sido glorificada por causa de los miembros del Señor, cruz por largo tiempo deseada,

ardientemente amada, buscada sin descanso, y ofrecida a mis ardientes deseos, apártame de en medio de los hombres, y devuélveme a mi Maestro, a fin de que por ti me reciba, el que por ti me redimió". Así, pues, fué clavado en la cruz, y permaneció vivo en ella por espacio de dos días, sin cesar de predicar la fe de Cristo, hasta que fué a reunirse con Aquel cuya muerte tanto había deseado imitar. Los presbíteros y diáconos de Acaya que consignaron su martirio, afirman que todo lo por ellos relatado, lo vieron y oyeron. Su cuerpo fué trasladado primero a Constantinopla en tiempo de Constantino después a Amalfi. Por disposición del Sumo Pontífice Pío II, su cabeza fué llevada a Roma, y colocada en la basílica de San Pedro.

℟. Desde la cruz he extendido todo el día mis manos hacia el pueblo que no creía y que me contradecía: * El cual sigue por caminos pésimos, obrando la maldad. ℣. El Señor es el Dios de las venganzas, y el Dios de las venganzas ha obrado con libertad; haz brillar tu grandeza oh Juez de la tierra; da su merecido a los soberbios. El cual Gloria al Padre. El cual.

III NOCTURNO

Ant. 1. No permitas, Señor, que tu siervo * se separe de ti; tiempo es ya de entregar a la tierra mi cuerpo, de que mandes me presente a ti.

2. Andrés suplicaba al pueblo, * que no impidiese su martirio.

3. Separame de los hombres, y vuélveme a mi Maestro, a fin de que por ti me reciba el que por tu medio me redimió, aleluya.

℣. Vuestros amigos, oh Dios, han sido honrados en gran manera. ℟. Su autoridad ha sido establecida con gran firmeza.

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lección VII Cap. 4, 18-22

En aquel tiempo: Caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar. Y lo que sigue.

HOMILÍA DE SAN GREGORIO, PAPA

Homilía 5 acerca de los Evangelios

Habéis oído, amadísimos hermanos míos, que al primer llamamiento, Pedro y Andrés dejaron sus redes y siguieron al Redentor. No le habían visto hacer aún ningún milagro, ni nada le habían oído decir sobre el beneficio de una recompensa eterna: ello no obstante, al primer mandato del Señor, olvidan y dejan todo cuanto poseen. Pero nosotros, ¿cuántos milagros suyos no vemos? ¿por medio de cuántas pruebas no somos aleccionados? ¿por virtud de cuantas amenazas procura ame-

drentarnos? A pesar de todo, despreciamos el llamamiento del Señor.

℟. Mientras Andrés contemplaba el cielo, oró y clamó con gran voz, y dijo: Pues que tú eres mi Dios, y has querido mostrarte a mí, no permitas que sea quitado de la cruz por este juez impío: * Ya que he conocido la virtud de la santa cruz. ℣. Oh Cristo, tú eres mi Maestro, al que he amado. al que he conocido, al que he confesado; te suplico que me atiendas en esta petición. Ya que.

Lección VIII

AQUEL que nos exhorta a la conversión, está ya en el cielo, ha sometido ya los gentiles al yugo de la fe, ha confundido ya la gloria del mundo, y ya nos anuncia, mediante las ruinas que con tanta frecuencia se presentan, la proximidad del día de su riguroso juicio. A pesar de ello, nuestra alma, ensoberbecida, no consiente en dejar aún de buena voluntad lo que pierde todos los días contra su propia voluntad. ¿Qué diremos, amadísimos hermanos míos, qué diremos el día en que él nos juzgue, qué diremos nosotros, que no nos apartamos del amor del siglo presente ante los preceptos del Señor, ni nos enmendamos ante sus castigos?

℟. Viendo la cruz, exclamó: ¡Oh cruz admirable, oh cruz deseable, oh cruz resplandeciente ante todo el mundo! * Recibe al discípulo de Cristo, y que por ti me reciba el que muriendo en ti me redimió. ℣. ¡Oh buena cruz, que recibiste tu esplendor y hermosura de los miembros del Señor! Recibe, Gloria al Padre. Recibe.

Lección IX

PERO quizás diga alguno en el secreto de su pensamiento: Esos dos pescadores, que casi nada tenían, ¿qué dejaron a la voz del Señor? Acerca de esto, amadísimos hermanos míos, antes debemos considerar el afecto de la voluntad que el valor de la cosa. Mucho deja quien no guarda nada para sí; mucho deja quien lo deja todo, por poco que tenga. Por lo contrario, nosotros poseemos con afición las cosas que nos pertenecen, y buscamos con nuestros deseos las que no son nuestras. Pedro y Andrés dejaron, pues, mucho cuando uno y otro renunciaron al deseo mismo de poseer.

Te Deum, pág. 6.

LAUDES Y HORAS

Las Antífonas y la Capítula como en las I Vísperas, pág. 1206.

Ant. del Bened. — Concédenos * este hombre justo, danos este hombre santo; no des la muerte a este hombre grato a Dios, justo, pacífico y piadoso.

Oración

ROGAMOS humildemente, Señor, a vuestra majestad que, así

como el santo apóstol Andrés fué predicador y guía de vuestra Iglesia, así también sea delante de Vos perpetuo intercesor en favor nuestro. For nuestro Señor.

TERCIA

La Capitula de Vísperas, pág. 1206.

SEXTA

Capítula Rom., 10, 12-13

No hay distinción de judío y de gentil, por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

NONA

Capítula Rom., 10, 16-18

Isaías dice: ¡Oh Señor, ¿quién ha creído lo que no ha oído predicar? Así que la fe proviene del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Cristo. Pero pregunto: ¿Pues qué, no han oído ya? Si ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo.

II VISPERAS

Ant. del Magnif. — Habiendo llegado * el bienaventurado Andrés al lugar donde estaba preparada la cruz, exclamó: ¡Oh buena cruz, por tanto tiempo deseada, y ya preparada a mis ardientes deseos: confiado y gozoso vengo a ti, para que así también tú con gozo me recibas, como discípulo de aquel que de ti estuvo pendiente!

FIESTAS DE DICIEMBRE

Día 2 de Diciembre

Santa Bibiana

Virgen y Mártir

Semidoble

Todo se toma del Común de Vírgenes, pág. 613, menos lo que sigue:

Oración

Oh Dios, dador de todo bien, que juntasteis en vuestra sierva Bibiana con la flor de la virginidad la palma del martirio; dignaos por su intercesión unir con Vos nuestras almas, a fin de que, removidos los peligros, consigamos los premios eternos. Por nuestro Señor.

II NOCTURNO

Lección IV

Bibiana, virgen de Roma, noble por su linaje, lo fué más aún por su fe cristiana. Su padre Flaviano, que había ejercido el cargo de prefecto durante el imperio del crudelísimo tirano Juliano el Apóstata, fué marcado con las señales de la esclavitud, y deportado a las Aguas Taurinas, donde murió mártir. A su madre Dafrosa

la encerraron primeramente en su casa con sus hijas, para que pereciesen de hambre, y poco después fué decapitada fuera de Roma. Muertos sus piadosos padres, Bibiana y su hermana Demetria fueron despojadas de todos sus bienes. Aproniano, pretor de la ciudad, codicioso de sus riquezas, las privó de todo auxilio humano; mas, habiéndolas alimentado maravillosamente aquel Dios que da comida a los hambrientos, reaparecieron todavía más fuertes y lozanas, lo cual dejó al pretor profundamente admirado.

Lección V

Aproniano, no obstante, intentó hacer que honrasen a los dioses de los Gentiles, prometiéndoles, si así lo hacían, restituirles sus riquezas, y ofreciéndoles la gracia del emperador y ventajosos enlaces. De lo contrario, las amenazaba con cárceles, azotes y con el hacha del verdugo. Mas ellas, no apartándose de la verdadera fe, ni con halagos, ni con amenazas, estaban resueltas a morir antes que mancharse con las supersticiones paganas. De esta suerte desecharon con gran constancia las impías proposiciones del pretor. Por lo cual Demetria, súbitamente herida de un golpe mortal a la vista de Bibiana, se durmió en el Señor. Bibiana, fué entregada a Rufina, mujer muy ástuta, a fin de que la sedujera; pero ella, instruída desde la cuna en la ley de Cristo, y resuelta a conservar sin mancha la flor de la virginidad, triunfó con admirable fortaleza de los artificios de aquella mujer, dejando burlada la malicia del pretor.

Lección VI

De nada sirvieron a Rufina las palabras engañosas ni tampoco los golpes con que cada día castigaba a Bibiana, con el intento de hacer que abandonase su santo propósito; y viendo con esto el pretor que su esperanza quedaba frustrada, y aumentándose su ira por haber sido vencido por Bibiana, mandó a sus ministros que la desnudasen y que con las manos atadas, las sujetasen a una columna y la golpeasen con plomos hasta expirar. Su sagrado cuerpo, arrojado a los perros, estuvo expuesto dos días en la plaza del Toro, permaneciendo, no obstante, ileso y conservado de una manera maravillosa. Luego, un presbítero llamado Juan la enterró durante la noche junto al sepulcro de su hermana y de su madre, cerca del palacio de Licinio, donde, aun en nuestros días, existe una iglesia dedicada al Señor, con el nombre de Santa Bibiana. Esta iglesia fué restaurada por el papa Urbano VIII, el cual, habiendo hallado los cuerpos de las santas Bibiana, Demetria y Dafrosa, las colocó en el altar mayor.

En el III Nocturno se lee la Homilía sobre el Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos*, del Común de Santas Mujeres, pág. 630, con los RR. del Común de Vírgenes, pág. 619.



Oficio de Difuntos

Se dice en el Coro el día de un entierro y también en otros días según la oportunidad del tiempo y la costumbre de las iglesias, en la forma siguiente: las Vísperas del Oficio de Difuntos, después de las Vísperas del día; Maitines y Laudes, después de las Laudes del día. Se comienza inmediatamente después del Versículo *Bendigamos al Señor* y *A Dios gracias.* No se duplican las Antífonas a no ser en el día del entierro, en el día en que se ha recibido la noticia de la defunción, en los días tercero, séptimo y trigésimo después de la muerte y en su aniversario (aun tomando éste en sentido lato), y siempre que este Oficio se celebre solemnemente. Al final de todos los Salmos se dice siempre *Dadles, Señor, * el descanso eterno. Y luzca para ellos * la luz perpetua.* Estos ℣. y ℟. se dirán en plural aun cuando el Oficio sea para un solo difunto.

VISPERAS

Empiézase diciendo en secreto *Padrenuestro* y *Avemaría.* Pero si estas Vísperas se rezan inmediatamente después de la conducción del cadáver a la iglesia y del Responso *Subvenite,* o del Oficio del día, se comenzará absolutamente por la Antífona.

Ant. 1. Acepto seré al Señor * en la región de los vivos.

Salmo 114, pág. 76.

2. ¡Ay de mí, Señor, * que mi destierro se ha prolongado!

Salmo 119, pág. 77.

3. El Señor te preserve * de todo mal; guarde el Señor tu alma.

Salmo 120, pág. 78.

4. Si te pones * a examinar, Señor, nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir, oh Señor, en tu presencia?

Salmo 129, pág. 123.

5. No deseches, * Señor, las obras de tus manos.

Salmo 137, pág. 148.

℣. Oí una voz del cielo que me decía, ℟. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

Ant. del Magnif. — Todo * lo que me da el Padre, a mí vendrá; y al que a mí viene no le echaré fuera.

Las preces siguientes se dicen de rodillas.

Padrenuestro, en secreto.

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Se reza el Salmo 145, pág. 114, menos en el día de la defunción o del entierro de un difunto, y siempre que el Oficio se reza con rito doble, es decir, duplicando las Antífonas. A continuación se dice los versículos siguientes:

℣. De las puertas del infierno. ℟. Libra, Señor, su alma (*o* sus almas).

℣. Descanse en paz (*o* descansen en paz). ℟. Así sea.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. E Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Dícese la oración correspondiente de entre las que siguen; y después *Dadles, Señor* etc., como más abajo se pone.

En el día del entierro

Oración

Os rogamos, Señor, perdonéis el alma de vuestro siervo N. (vuestra sierva N.), a fin de que viva para Vos, habiendo muerto para el siglo; y, por la indulgencia de vuestra piedad misericordiosísima, limpiadla de los pecados que cometió por fragilidad de la carne, mientras vivió entre los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien esta otra:

Oración

Oh Dios, de quien es propio tener siempre misericordia y perdonar, os suplicamos humildemente que no entreguéis en manos del enemigo, ni tengáis en perpetuo olvido, el alma de vuestro siervo N. (de vuestra sierva N.), que habéis dispuesto saliera hoy de este mundo; sino que mandéis a vuestros ángeles que la reciban, y la lleven a la patria del paraíso celestial, para que, pues creyó y esperó en Vos, no padezca las penas del infierno, sino que entre en la posesión de los bienes eternos. Por nuestro.

En el día tercero, séptimo y trigésimo del entierro

Oración

Os rogamos, Señor, que os dignéis admitir en la compañía de vuestros Santos y elegidos el alma de vuestro siervo N. (de vuestra sierva N.), de cuya sepultura celebramos hoy el día tercero (*o* séptimo, *o* trigésimo), y que derraméis sobre ella el perenne rocío de vuestra misericordia. Por nuestro Señor.

En el día del aniversario

Oración

Oh Dios, Señor de las misericordias, conceded al alma de vuestro siervo N (*o* vuestra sierva N., *o* a las almas de vuestros siervos y siervas), de cuya muerte celebramos hoy el aniversario, el lugar del refrigerio, la bienaventuranza del descanso y la claridad de la eterna luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por un Sumo Pontífice difunto

Oración

Oh Dios, que por inefable disposición vuestra quisisteis contar a vuestro siervo N. entre los sumos Sacerdotes: conceded, os rogamos, que aquel que en la tierra era Vicario de vuestro Unigénito Hijo, sea admitido en la compañía de vuestros santos Pontífices. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo.

Por un Obispo difunto

Oración

Oh Dios, que entre los Sacerdotes apostólicos hicisteis brillar a vuestro siervo N. (*o* a vuestros siervos N. N.) con la dignidad pontificia, concededle (concededles) que sea también admitido (sean también admitidos) perpetuamente en su compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si es por un Cardenal Obispo difunto, cámbiese así la precedente oración:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Obispo, con la dignidad pontificia...

Si es por un Cardenal Presbítero (Obispo) difunto, cámbiese así:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Presbítero, con la dignidad pontificia...

Por un Cardenal Presbítero o Diácono (Sacerdote) difunto, cámbiese así:

...hicisteis brillar a vuestro siervo N., Cardenal Presbítero Diácono con la dignidad sacerdotal...

Por un Cardenal Diácono que no esté ordenado Presbítero, dígase la oración *Inclinad, Señor*, puesta más abajo, modificándola de la siguiente manera:

...para que el alma de vuestro siervo N., Cardenal Diácono, que mandasteis saliera de este siglo, etc.

Por un Sacerdote difunto

Oración

Oh Dios, que entre los Sacerdotes apostólicos hicisteis brillar a vuestro siervo N. (*o* a vuestros siervos N. N.) con la dignidad sacerdotal, concededle (concededles), os rogamos, que sea también admitido (que sean también admitidos en la eterna compañía de los santos sacerdotes y apóstoles. Por nuestro.

O bien esta otra:

Os rogamos, Señor, que el alma de vuestro siervo N., Sacerdote, a quien aquí en la tierra honrasteis con los sagrados ministerios, goce siempre en la gloria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por un difunto

Oración

Inclinad, Señor, vuestro oído a nuestras preces, con las que suplicantes imploramos vuestra misericordia, para que establezcáis el alma de vuestro siervo N., que mandasteis saliera de este siglo, en la región de la luz y de la paz y mandéis sea admitida en la compañía de vuestros Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por una difunta

Oración

Os rogamos, Señor, que por vuestra piedad tengáis misericordia del alma de vuestra sierva, y que, habiendo ya quedado libre del contagio de la mortalidad, le concedáis ser partícipe de la eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por los hermanos, parientes y bienhechores difuntos

Oración

Oh Dios, otorgador de perdón y amador de la salvación humana, rogamos a vuestra clemencia que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos vuestros Santos, concedáis ser partícipes de la eterna bienaventuranza a los hermanos, parientes y bienhechores de nuestra comunión, que salieron de este siglo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por el padre y la madre

Oración

Oh Dios, que nos mandasteis honrar al padre y a la madre, apiadaos clemente de las almas de mi padre y de mi madre, y perdonad sus pecados; y haced que los vea en el gozo de la eterna claridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cuando son varios los que ofrecen el Oficio por sus padres, se dice la misma oración; mas donde dice *mi padre y mi madre*, dígase *nuestros padres*, y donde *los vea*, dígase *los veamos*.

Por el padre solamente, dígase: *del alma de mi padre*, o *nuestro padre*.

Por la madre solamente, dígase: *del alma de mi madre*, o *nuestra madre*.

En el Oficio de Difuntos, durante el año

Oración

Oh Dios, que admitisteis entre vuestros apóstoles y sacerdotes a vuestros siervos, elevándolos a la dignidad pontificia o sacerdotal, concededles, os rogamos, que sean admitidos a participar de su suerte eterna.

Oh Dios, otorgador de perdón y amador de la salvación humana, rogamos a vuestra clemencia que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos vuestros Santos, concedáis ser partícipes de la eterna bienaventuranza a los hermanos de nuestra comunión, parientes y bienhechores que salieron de este siglo.

Oh Dios, criador y redentor de todos los fieles, conceded el perdón de los pecados a las almas de vuestros siervos y siervas, para que, por medio de súplicas piadosas, consigan la indulgencia que siempre desearon. Vos que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℣. Dadles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y luzca para ellos la eterna luz.

℣. Descansen en paz. ℟. Así sea.

MAITINES

Siempre que estos Maitines no se recen inmediatamente después de la conducción del cadáver a la iglesia y del Responso *Subvenite,* o de los Maitines y Laudes del día, dígase en secreto *Padrenuestro, Avemaría* y *Credo;* de lo contrario se empieza absolutamente por el Invitatorio o por la Antífona del Nocturno.

El siguiente Invitatorio se dice siempre en el Oficio de Difuntos cuando se rezan los tres Nocturnos, aunque sea con rito semidoble, o un solo Nocturno, pero con rito doble. En los demás casos se omite.

Los Nocturnos que a continuación se ponen pueden decirse todos o bien uno solo, pero de manera que el domingo, lunes y jueves se diga el primero, el martes y viernes el segundo, y el miércoles y sábado el tercero. En el día del entierro, se dice siempre el primero.

Invitatorio.—Al Rey, por quién viven todos los seres, * Venid, adorémosle.

Salmo 94. — Venid, alegrémonos, pág. 2.

I NOCTURNO

Domingo, lunes y jueves

Ant. 1. Haz que sea recto, * Señor, Dios mío, ante tus ojos mi camino.

Salmo 5, pág. 64.

2. Vuélvete a mí, * Señor, y libra mi alma, porque en muriendo ya no hay quien se acuerde de ti.

Salmo 6, pág. 79.

3. No sea que alguno * cual león, arrebate tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y me ponga en salvo.

Salmo 7, pág. 80.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección I Iob, 7, 16-21

TEN lástima de mí, Señor, ya que mis días son nada. ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso o para que se ocupe de él tu corazón? Visítasle al rayar el alba y de repente le atribulas. ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasión, sin permitirme respirar o tragar siquiera mi saliva? Pequé, Señor; mas ¿qué haré yo para aplacarte, observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable a mí mismo? ¿Por qué no perdonas todavía mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad? Mira que ya voy a dormir en el polvo, y, cuando mañana me busques, ya no existiré.

Las Lecciones terminan sin *Mas Vos, oh Señor,* ni ninguna otra conclusión.

℟. Creo que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar de la tierra en el último día; * Y en esta mi carne veré a Dios mi Salvador. ℣. A quien he de ver yo mismo en persona y no por medio de otro, y a quien contemplarán los mismos ojos míos. Y en esta mi carne.

Lección II Iob, 10, 1-7

TEDIO me causa ya el vivir. Soltaré mi lengua, aunque sea contra mí; hablaré en medio de la amargura de mi alma. Le diré a mi Dios: Renuncia a condenarme; manifiéstame por qué me juzgas de esta suerte. ¿Podrá,

acaso, jamás ser de tu agrado el que me entregues a la calumnia, y el oprimirme, siendo yo la obra de tus manos, y el cooperar a los designios de los impíos? ¿Por ventura son tus ojos de carne? ¿O miras tú las cosas como las mira el hombre? ¿Son acaso tus días como los días del hombre, o tus años semejantes a los años humanos, para que hayas de ir inquiriendo mis maldades, y averiguando mis pecados, sabiendo, como sabes, que no he cometido maldad alguna, y que no hay nadie que pueda librarme de tus manos?

℟. Vos que resucitasteis del sepulcro a Lázaro ya hediondo, * Dadles, Señor, el descanso y el lugar de indulgencia. ℣. Vos, que habéis de venir a juzgar a vivos y muertos y al siglo con fuego. Dadles, Señor.

Lección III Iob, 10, 8-12

Tus manos, Señor, me formaron; ellas coordinaron todas las partes de mi cuerpo, ¿y tan de repente quieres despeñarme? Acuérdate, te ruego, que me formaste como de una masa de barro, y que me has de reducir a polvo. ¿No es así, que tú me formaste, como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso? Vestísteme de piel y carne, y con huesos y nervios me organizaste. Me diste vida, y usaste conmigo de misericordia, y tu visitación ha conservado mi espíritu.

℟. Señor, cuando viniereis a juzgar la tierra, ¿dónde me esconderé de la faz de vuestra ira? * Porque muchísimo pequé durante mi vida. ℣. Mis delitos me dan pavor y me avergüenzo delante de Vos; cuando viniereis a juzgar, no me condenéis. Porque muchísimo pequé durante mi vida. ℟. Dadles, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la eterna luz. Porque muchísimo pequé durante mi vida.

Cuando se reza un solo Nocturno siguen inmediatamente las Laudes.

Cuando en el día del entierro no se rezan Laudes, después del tercer ℟. se dice el *Padrenuestro* y las Preces como en Vísperas.

II NOCTURNO

Martes y viernes

Ant. 1. El me ha colocado * en lugar de pastos.

Salmo 22, pág. 140.

2. Echa, Señor, * en olvido los delitos de mi juventud y mis necedades.

Salmo 24, pág. 94. (Se reza íntegro).

3. Espero que veré * los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

Salmo 26, pág. 71. (Se reza íntegro).

℣. Colóquelos el Señor, con los príncipes. ℟. Con los príncipes de su pueblo.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección IV Iob, 13, 22-28

Muéstrame, Señor, cuántas maldades y pecados tengo, cuáles son mis crímenes y delitos. ¿Por qué me ocultas tu rostro, y me consideras como enemigo tuyo? Contra

una hoja, que lleva el viento, haces alarde de tu poderío y persigues una paja seca; puesto que decretas contra mí tan amargas penas, y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad. Has metido mis pies como en un cepo; has observado todas mis acciones y notado mis pisadas o procederes; siendo así que he de quedar reducido a podre, y ser como una ropa roída por la polilla.

℞. Acordaos de mí, oh Dios mío, que mi vida es un soplo. * Ni me verá más humana vista. ℣. Desde lo más profundo clamé a Vos, oh Señor; oíd, Señor benignamente mi voz. Ni me verá.

Lección V Iob, 14, 1-6

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está atestado de miserias. El sale como una flor, luego es cortado y se marchita; huye y desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado. ¿Y tú te dignas abrir tus ojos sobre un ser semejante, y citarle a juicio contigo? ¿Quién podrá volver puro al que de impura simiente fué concebido? ¿quién sino tú sólo? Breves son los días del hombre; tú tienes contado el número de sus meses; señalástele los términos de su vida, más allá de los cuales no podrá pasar. Retírate, pues, un poquito de él, para que repose mientras llegue su día deseado, como el día de descanso al jornalero.

℞. ¡Ay de mí, Señor! porque muchísimo pequé durante mi vida. ¿Qué haré, miserable? ¿A dónde huiré sino a Vos, Dios mío? * Tened misericordia de mí cuando viniereis en el último día. ℣. Mi alma está turbada en gran manera; mas Vos, Señor, socorredla. Tened misericordia de mí cuando viniereis en el último día.

Lección VI Iob, 14,13-16

Oh, quién me diera que me guarecieses y escondieses en el sepulcro hasta que pase tu furor, y me señalases el plazo en que te has de acordar de mí! Mas ¿acaso ha de volver a vivir un hombre ya muerto? Sí, y por eso en la guerra continua en que me hallo, estoy esperando siempre aquel día en que vendrá mi mudanza. Entonces me llamarás, y yo te responderé: alargarás la diestra a la obra de tus manos. Es verdad que tú tienes contados todos mis pasos. más perdóname, oh Señor, mis pecados.

℞. No os acordéis, Señor, de mis pecados. * Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. ℣. Haced que sea recto, Señor Dios mío, ante vuestros ojos mi camino. Cuando vinieres a juzgar al siglo con el fuego. R. Daddles, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la eterna luz. Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego.

Cuando se reza un solo Nocturno, vienen inmediatamente las Laudes.

III NOCTURNO

Miércoles y sábado

Ant. 1. ¡Oh! plegue * a ti, Señor, el librarme; vuelve a mí tus ojos para socorrerme.

Salmo 39, pág. 95. (Se reza íntegro).

2. Sana mi alma, Señor, * porque pequé contra ti.

Salmo 40, pág. 96.

3. Sedienta está * mi alma del Dios vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la faz del Señor!

Salmo 41, pág. 97. (Se reza íntegro).

℣. No entreguéis a las bestias las almas de los que os alaban. ℟. Y no os olvidéis para siempre de las almas de vuestros padres.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Lección VII Iob, 17, 1-3; 11-15

Mi espíritu se va extenuando; acórtanse mis días, y sólo me resta el sepulcro. Yo no he delinquido, y, con todo, mis ojos no ven sino amarguras. Líbrame, oh Señor, y ponme a tu lado, y pelee contra mí la mano de quienquiera. Mas ¡ay! huyéronse mis días felices; disipáronse como humo todos mis designios, dejando en tormento mi corazón. Ellos han convertido para mí la noche en día, y después de las tinieblas espero que de nuevo venga la luz. Aun cuando yo sufra con paciencia, el sepulcro será luego mi casa, y tengo ya preparado mi lecho en las tinieblas. He dicho a la podredumbre: Tú eres mi padre, y a los gusanos: Vosotros sois mi madre y mi hermana. Según ésto, ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es el que toma en consideración mi paciencia?

℟. A mí, que peco cada día y no hago penitencia, el temor de la muerte me conturba; * Porque en el infierno no hay redención ninguna, apiadaos de mí, oh Dios, por vuestro nombre, y defendedme con vuestro poder. Porque.

Lección VIII Iob, 19, 20-27

Mis huesos, consumidas ya las carnes, están pegados a mi piel; y sólo me han quedado los labios en torno de mis dientes. Compadeceos de mí, a lo menos vosotros que sois mis amigos, compadeceos de mí, ya que la mano del Señor me ha herido. ¿Por qué me perseguís vosotros como si estuvieseis en lugar de Dios, y os cebáis en mis carnes? ¡Oh! ¡quién me diera que las palabras que voy a proferir se quedasen escritas! ¡Quién me diera que se imprimiesen en libro, con punzón de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo o con el cincel se grabasen en pedernal! Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar del polvo de la tierra en el último día, y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía, y en esta mi carne veré a mi Dios. A quien he de ver yo mismo en persona y no por medio de otro, y a quien contem-

plarán los mismos ojos míos. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada.

℟. Señor, no me juzguéis según merecen mis obras; nada digno he hecho en vuestra presencia; por esto ruego a vuestra majestad, * Que Vos, oh Dios, borréis mi pecado. ℣. Lavadme más y más, Señor, de mi injusticia; y limpiadme de mi delito. Que Vos.

Lección IX Iob, 10, 18-22

Por qué me sacaste del vientre de mi madre? Ojalá hubiera yo perecido antes que ojo mortal me viera. Me habrían trasladado del seno materno al sepulcro, como si no hubiese existido. ¿Por ventura no se acabará en breve el corto número de mis días? Déjame, pues, lamentarme de mi dolor por un momento, antes que yo me vaya allá de donde no volveré, a aquella tierra tenebrosa y cubierta de las sombras de la muerte. Tierra de miseria y de tinieblas, en donde tiene su asiento la sombra de la muerte, y donde todo está sin orden y en un horror sempiterno.

El siguiente Responsorio se reza cuando se dice sólo este tercer Nocturno.

℟. Libradme, Señor, de los caminos del infierno, Vos que rompisteis las puertas de acero, y visitasteis el infierno, y disteis vuestra luz, para que os vieran, * A los que estaban penando en tinieblas. ℣. Levantaban la voz diciendo: Ha venido ya nuestro Redentor. — A los que estaban penando en las tinieblas. — ℣. Dadles, Señor, el descanso eterno; y luzca para ellos la eterna luz. A los que estaban.

El Responsorio que sigue se dice en lugar del precedente, cuando se han dicho los tres Nocturnos.

℟. Libradme, Señor, de la muerte eterna, en aquel tremendo día, * En que serán conmovidos los cielos y la tierra. Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. ℣. Temblando estoy y temo, mientras llega el juicio, y la ira venidera. En que serán conmovidos los cielos y la tierra. ℣. Día aquél, día de ira, de calamidad y miseria, día grande y amargo sobremanera. — Cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego. ℣. Dadles, Señor, el descanso eterno; y luzca para ellos la eterna luz. — Libradme, Señor, de la muerte eterna, en aquel tremendo día en que serán conmovidos los cielos y la tierra cuando viniereis a juzgar al siglo con el fuego.

Si los Maitines, de uno o de tres Nocturnos, en la recitación privada, se separan de Laudes, después del último Responsorio, añádase:

℣. Señor, oíd mi oración.
℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

Luego se dice la oración (u oraciones) como en Vísperas (pág. 1214) y siguientes), añadiendo:

℣. Dadles, Señor, el descanso eterno. ℟. Y luzca para ellos la luz eterna.

℣. Descansen en paz. ℣. Amén.

En este caso, al rezar las Laudes, después de recitar en secreto *Padrenuestro* y *Avemaría* se empezará absolutamente por la Antífona *Se recrearán en el Señor.*

Pero si en el rezo público o en el privado se omiten absolutamente las Laudes, después del último Responsorio, se dirán las Preces que se indican más abajo al fin de Laudes, pág. 1223.

LAUDES

Se comienza absolutamente por:

Ant. 1. Se recrearán en el Señor * mis huesos humillados.

Salmo 50, pág. 67.

2. Oíd, Señor, * mi oración. A Vos vendrán todos los mortales.

Salmo 64, pág. 112.

3. Protegido me ha * vuestra diestra, oh Señor.

Salmo 62, pág. 34.

4. De las puertas del infierno, * librad, Señor, mi alma.

CÁNTICO DE EZEQUÍAS

Is., 38, 10-20

DIJE yo: A la mitad de mis días * entraré por las puertas del sepulcro.

Privado me veo del resto de mis años. * Ya no veré yo al Señor Dios, dije, en la tierra de los que viven.

No veré más a hombre alguno, * ni a los que morarán en paz.

Se me quita el vivir, y se va a plegar mi vida, * como se hace con la tienda de un pastor.

Cortada ha sido mi vida, como tela por el tejedor; mientras la estaba aún urdiendo, él me la ha cortado: * de la mañana a la noche acabarás conmigo, oh Dios mío.

Esperaba yo hasta el amanecer: * el Señor, como un león, había quebrantado todos mis huesos.

De la mañana a la noche pondréis fin a mi vida. * Gritaba yo como un pollito de golondrina, gemía como paloma.

Debilitáronse mis ojos * de mirar a lo alto.

Mi situación, Señor, es violenta: toma a tu cargo mi defensa. * Mas ¿qué diré yo? ¿cómo me tomará él bajo su patrocinio cuando él mismo es el que ha hecho esto?

Repasaré delante de ti con amargura de mi alma * todos los años de mi vida.

Oh Señor, si esto es vivir, y en tales apuros se halla la vida de mi alma, castígame y vivifícame. * Ved cómo se ha cambiado en paz mi amarguísimo dolor.

Y tú, oh Señor, has librado de la perdición a mi alma: * has arrojado tras de tus espaldas todos mis pecados.

Porque no te bendecirán los sepulcros, ni te alabará la muerte; * no esperarán en tu fidelidad los que bajan a la tumba.

Los vivos, Señor, los vivos son los que te han de tributar alabanzas, como hago yo en este día: * el padre anunciará a sus hijos tu fidelidad.

Oh Señor, sálvame, * y cantaremos nuestros salmos en el templo del Señor todos los días de nuestra vida.

Ant. 4. De las puertas del infierno, * librad, Señor, mi alma.

Ant. 5. Empléese todo espíritu * en alabar a Dios.

Salmo 150, pág. 189.

℣. Oí una voz del cielo que me decía: ℟. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

Ant. del Bened.—Yo soy * la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre.

Las preces siguientes se dicen de rodillas.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Salmo 129, pág. 123.

Este Salmo se omite el día de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, el día de la muerte o del entierro de un difunto, y siempre que el Oficio se reza con rito doble.

Dícense las Preces y oración correspondiente, como en Vísperas, página 1215 y sigs.

Salmos Graduales

Si se rezan en el Coro, se dicen antes de los Maitines del día; fuera del Coro, en el momento más oportuno.

Los cinco primeros son los Salmos 119, 120 y 121 (págs. 77 y 78); 122 y 123 (pág. 100).

No se terminan por el *Gloria al Padre;* mas al final del último, se dice: *Dadles, Señor, el descanso eterno.* Se principian absolutamente, sin Antífona.

Al terminarlos, se dice de rodillas:

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, sus almas.

℣. Descansen en paz. ℟. Amén.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y llegue mi plegaria a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Os suplicamos, Señor, que libréis las almas de vuestros siervos y siervas y de todos los fieles difuntos, de todos los vínculos de sus pecados, para que en la gloria de la resurrección vivan en compañía de vuestros Santos y Elegidos. Por Jesucristo.

Después de esta Oración, se dicen inmediatamente otros cinco Salmos Graduales, con *Gloria al Padre* al fin de cada uno. Son los siguientes: Salmos 124, 125 y 126 (pág. 101), y 127 y 128 (pág. 122 y 123).

Luego se dice de rodillas:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Acordaos, Señor, de vuestra congregación. ℟. A la que poseísteis desde el principio.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración



OH Dios, de quien es propio compadecerse siempre y perdonar; atended a nuestras súplicas, a fin de que nosotros y todos vuestros siervos nos veamos libres por la designación de vuestra clemente misericordia, de la cadena de nuestros pecados. Por Cristo Señor nuestro.

℟. Amén.

Después de esta Oración se dicen inmediatamente otros cinco Salmos Graduales, con *Gloria al Padre* al final de cada uno. Son los siguientes: Salmos 129, 130 y 131 (págs. 123 y 124); 132 (pág. 146), y 133 (pág. 55).

Luego se dice de rodillas:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Salvad a vuestros siervos. ℟. Que en Vos esperan. Dios mío.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

CONCEDED, Señor, a vuestros siervos y siervas el celeste auxilio de vuestra diestra, para que os busquen con todo su corazón, y merezcan obtener lo que os piden con las debidas disposiciones. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.





Los siete Salmos Penitenciales con las Letanías

Si se rezan en el Coro, conviene recitarlos de rodillas, después de Maitines y Laudes del día, a continuación del *Benedicamus Dómino; Deo grátias.* Fuera del Coro se dirán en el momento más oportuno.

En cuanto a las Letanías, cuando en la Fiesta de san Marcos y en los tres días anteriores a la Ascensión se han de decir sin los Salmos Penitenciales, según se ha indicado en los lugares correspondientes, donde no se celebra Procesión dicen en el Coro de rodillas, después de Maitines y Laudes del día, a continuación del *Benedicámus Dómino; Deo grátias.* Fuera del Coro se dirán en el momento más oportuno. Pero ni en el Coro ni fuera de él pueden anticiparse rezándolos en la vigilia.

Antífona. — No os acordéis, * Señor, de nuestros delitos o de los de nuestros padres, y no os venguéis de nuestros pecados.

Los Salmos penitenciales son los siguientes: 6, pág. 79; 31, pág. 74; 37, página 87; 50, pág. 67; 101, pág. 195; 129, pág. 123; 142, pág. 160.

LETANIAS

Se dicen en la Fiesta de san Marcos y en los tres días de Rogaciones.

Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
Santa María, ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios, ruega.
Santa Virgen de las vírgenes, ruega.
San Miguel, ruega.
San Gabriel, ruega.

San Rafael, ruega.
Todos los santos Angeles y Arcángeles, rogad por nosotros.
Todos los santos coros de los Espíritus bienaventurados, rogad
San Juan Bautista, ruega.
San José, ruega.
Todos los santos Patriarcas y Profetas, rogad.
San Pedro, ruega.
San Pablo, ruega.
San Andrés, ruega.
Santiago, ruega.
San Juan, ruega.
Santo Tomás, ruega.
San Felipe, ruega.
San Bartolomé, ruega.
San Mateo, ruega.
San Simón, ruega.
San Tadeo, ruega.
San Matías, ruega.
San Bernabé, ruega.
San Lucas, ruega.
San Marcos, ruega.
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, rogad.
Todos los santos Discípulos del Señor, rogad.
Todos los santos Inocentes, rogad.
San Esteban, ruega.
San Lorenzo, ruega.
San Vicente, ruega.
Santos Fabián y Sebastián, rogad.
Santos Juan y Pablo, rogad.
Santos Cosme y Damián, rogad
Santos Gervasio y Protasio, rogad.
Todos los santos Mártires, rogad.
San Silvestre, ruega.
San Gregorio, ruega.
San Ambrosio, ruega.
San Agustín, ruega.
San Jerónimo, ruega.
San Martín, ruega.
San Nicolás, ruega.
Todos los santos Pontífices y Confesores, rogad.
Todos los Santos Doctores, rogad.
San Antonio, ruega.
San Benito, ruega.
San Bernardo, ruega.
Santo Domingo, ruega.
San Francisco, ruega.
Todos los santos Sacerdotes y Levitas, rogad.
Todos los santos Monjes y Ermitaños, rogad.
Santa María Magdalena, ruega.
Santa Agueda, ruega.
Santa Lucía, ruega.
Santa Inés, ruega.
Santa Cecilia, ruega.
Santa Catalina, ruega.
Santa Anastasia, ruega.
Todas las santas Vírgenes y Viudas. rogad.
Todos los Santos y Santas de Dios, interceded por nosotros.
Sénos propicio, perdónanos, Señor.
Sénos propicio, óyenos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor.
De todo pecado, líbranos.
De tu ira, líbranos.
De muerte súbita e imprevista, líbranos.
De las asechanzas del demonio, líbranos.
De toda ira, odio y mala voluntad, líbranos.
Del espíritu de fornicación, líbranos.
Del rayo y de la tempestad, líbranos.
Del azote del terremoto, líbranos.

De peste, hambre y guerra, líbranos.
De la muerte eterna, líbranos.
Por el misterio de tu santa Encarnación, líbranos.
Por tu venida, líbranos.
Por tu Natividad, líbranos.
Por tu bautismo y santo ayuno, líbranos.
Por tu Cruz y Pasión, líbranos.
Por tu muerte y sepultura, líbranos.
Por tu santa Resurrección, líbranos.
Por tu admirable Ascensión, líbranos.
Por la venida del Espíritu Santo consolador, líbranos.
En el día del juicio, líbranos
Nosotros, pecadores, rogámoste que nos oigas.
Que nos perdones, rogámoste.
Que uses de indulgencia con nosotros, rogámoste.
Que te dignes conducirnos a verdadera penitencia, rogámoste.
Que te dignes regir y conservar tu santa Iglesia, rogámoste.
Que te dignes conservar la Autoridad apostólica y la jerarquía eclesiástica en tu santa religión, rogámoste.
Que te dignes humillar a los enemigos de la santa Iglesia, rogámoste.
Que a los reyes y príncipes cristianos te dignes conceder una verdadera paz y concordia, rogámoste.
Que a todo el pueblo cristiano te dignes conceder paz y unión, rogámoste.
Que te dignes conducir todos los disidentes a la unidad de la Iglesia, y todos los infieles a la luz del Evangelio, rogámoste.
Que te dignes confortar y conservar a nosotros mismos en tu santo servicio, rogámoste.
Que eleves nuestros corazones a desear las cosas celestiales, rogámoste.
Que recompenses a todos nuestros bienhechores con los bienes eternos, rogámoste.
Que libres nuestras almas, las de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, de la eterna condenación, rogámoste.
Que te dignes darnos y conservarnos los frutos de la tierra, rogámoste.
Que a todos los fieles difuntos te dignes concederles el descanso eterno, rogámoste.
Que te dignes escucharnos, rogámoste.
Hijo de Dios, rogámoste.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta* ℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Salmo 69

Oh Dios, atiende a mi socorro; * Señor, apresúrate a ayudarme.

Corridos y avergonzados queden * los que buscan mi alma.

Arrédrense y confúndanse, * los que me desean males.

Sean puestos en vergonzosa fuga, * los que me dicen insultándome: ¡Dale! ¡Dale!

Regocíjense, y alégrense en ti todos los que te buscan; * y digan siempre los que te aman: Engrandecido sea el Señor.

Yo, por mí, menesteroso y pobre soy: * Señor, ayúdame.

Ayudador mío y amparador mío eres tú; * Señor, no te retardes.

Gloria al Padre, Como era.

℣. Salvad a vuestros siervos. ℟. Que en Vos esperan, Dios mío.

℣. Sednos, Señor, como torre de fortaleza. ℟. A vista del enemigo.

℣. Nada pueda el enemigo contra nosotros. ℟. Ni el hijo de la iniquidad nos cause daño.

℣. Señor, no conforme merecen nuestros pecados te conduzcas. ℟. Ni según nuestras iniquidades nos des nuestro merecido.

℣. Oremos por nuestro Pontífice N. ℟. El Señor le conserve y vivifique, y lo haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

℣. Oremos por nuestros bienhechores. ℟. Dígnate, Señor, recompensar a todos los que nos hacen bien por tu nombre, con la vida eterna. Así sea.

℣. Oremos por los fieles difuntos. ℟. Concédeles, oh Señor, el descanso eterno; y brille para ellos la luz perpetua.

℣. Descansen en paz. ℟. Así sea.

℣. Por nuestros hermanos ausentes. ℟. Salva a tus siervos, Dios mío, que esperan en ti.

℣. Envíales, Señor, el auxilio desde tu santuario. ℟. Y desde Sión defiéndelos.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

Dios, de quien es propio tener siempre misericordia y perdonar, recibe nuestra deprecación; para que nosotros, y todos tus siervos a quienes sujetan las cadenas del pecado, seamos absueltos por tu piedad y clemencia.

Oye, te rogamos, Señor, nuestras súplicas, y a los que te confiesan perdona sus pecados; para que benigno nos concedas juntamente el perdón y la paz.

Muéstranos clemente, Señor tu inefable misericordia; para que, al mismo tiempo que borres nuestros pecados, nos libres de las penas que por ellos merecemos.

Dios, a quien ofende la culpa y aplaca la penitencia: atiende propicio las súplicas de

tu pueblo, y aparta el azote de tu ira que merecemos por nuestros pecados.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, ten misericordia de tu siervo y Pontífice nuestro N., y dirígele según tu clemencia por el camino de la salud eterna: para que con tu gracia ame todo lo que te sea agradable, y con toda perfección lo practique.

DIOS, de quien proceden los deseos sanos, los consejos rectos, y las obras justas: concede a tus siervos aquella paz que no puede darles el mundo; para que, ocupados nuestros corazones en el cumplimiento de tus mandatos, y ahuyentando el temor de los enemigos, sea por tu protección tranquila nuestra vida.

ABRASA con el fuego del santo Espíritu nuestras entrañas y nuestro corazón, oh Señor, para que te sirvamos con un cuerpo casto, y con un corazón puro te agrademos.

DIOS, Criador y Redentor de todos los fieles, concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados; para que, por medio de las piadosas oraciones, consigan la indulgencia que siempre desearon.

TE suplicamos, Señor, prevengas nuestros actos con santas inspiraciones, y con tu auxilio los continúes: para que todas nuestras oraciones y operaciones de ti siempre reciban su principio, y a ti se dirijan como a su fin.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que de muertos y vivos eres árbitro, y que usas de misericordia con todos los que por su fe y sus obras sabes han de ser tuyos: humildemente te suplicamos que a todos aquellos por quienes hemos determinado pedir, ya vivan en este mundo revestidos de nuestra carne, o hayan pasado al otro siglo despojados de ella, por la intercesión de todos tus Santos, les concedas con piedad el perdón de todos sus pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

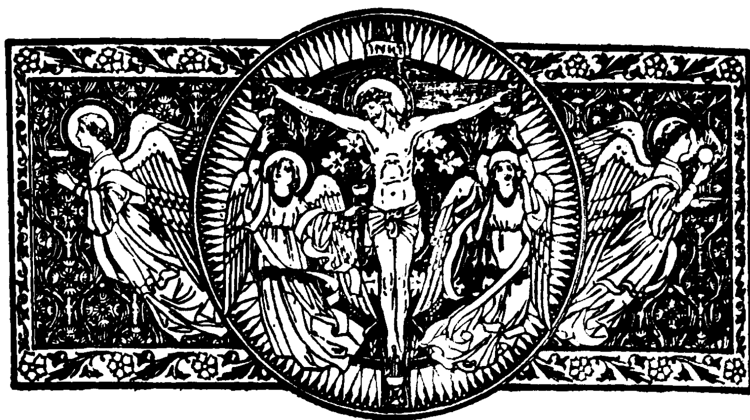
℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

℣. Óiganos el omnipotente y misericordioso Señor. ℟. Así sea.

℣. Y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Así sea.





Oraciones para la recomendación del alma

Se comienza por las siguientes Letanías breves:

Señor, ten piedad de él (o de ella).
Jesucristo, ten piedad de él (o de ella).
Señor, ten piedad de él (o de ella).
Santa María, ruega por él (o por ella).
Toods los santos Angeles y Arcángeles, rogad por él (o por ella).
San Abel, ruega.
Todo el coro de los Justos, rogad.
San Abrahán, ruega.
San Juan Bautista, ruega.
San José, ruega.
Todos los Santos Patriarcas y Profetas, rogad.
San Pedro, ruega.
San Pablo, ruega.
San Andrés, ruega.
San Juan, ruega.
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, rogad.
Todos los Santos Discípulos del Señor, rogad.
Todos los Santos Inocentes, rogad.
San Esteban, ruega.
San Lorenzo, ruega.
Todos los Santos Mártires, rogad.
San Silvestre, ruega.
San Gregorio, ruega.
San Agustín, ruega.
Todos los Santos Pontífices y Confesores, rogad.
San Benito, ruega.
San Francisco, ruega.
San Camilo, ruega.
San Juan de Dios, ruega.
Todos los Santos Monjes y Ermitaños, rogad.
Santa María Magdalena, ruega.
Santa Lucía, ruega.
Todas las Santas Vírgenes y Viudas, rogad.
Todos los Santos y Santas de Dios, interceded por él (o por ella).

Séle propicio, perdónale (o perdónala), Señor.
Séle propicio, líbrale (o líbrala), Señor.
Séle propicio, líbrale.
De tu ira, líbrale.
Del peligro de la muerte, líbrale.
De una mala muerte, líbrale.
De las penas del infierno, líbrale.
De todo mal, líbrale.
Del poder del demonio, líbrale.
Por tu Natividad, líbrale.
Por tu Cruz y Pasión, líbrale.
Por tu Muerte y Sepultura, líbrale.
Por tu gloriosa Resurrección, líbrale.
Por tu admirable Ascensión, líbrale.
Por la gracia del Espíritu Santo Consolador, líbrale.
En el día del juicio, líbrale.
Nosotros, pecadores, rogámoste que nos oigas,
Que le perlones, rogámoste.
Señor, ten misericordia de él.
Jesucristo, ten misericordia de él.
Señor, ten misericordia de él.

Cuando el enfermo esté en la agonía se dirán las Oraciones siguientes:

Oración

En el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió; en el nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo, que por ti padeció; en el nombre del Espíritu Santo, que copiosamente se te comunicó, apártate y sal, alma cristiana, de ese cuerpo mortal, con el favor y amparo de todos los santos Angeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones, de los Querubines y Serafines, de los Patriarcas y Profetas, de los santos Apóstoles y Evangelistas, de los santos Mártires y Confesores, de los santos Monjes y Religiosos y Ermitaños, de las santas Vírgenes y esposas de Jesucristo, y de todos los Santos y Santas de Dios, el cual se sirva darte lugar de descanso, de gozo y de paz eterna en la ciudad santa de Sión. Por el mismo Cristo nuestro Señor. ℟. Amén.

Oración

Dios misericordioso, Dios clemente y piadoso; Dios que, según la medida de tu infinita misericrdia, perdonas los pecados de los que tienen dolor de haberlos cometido, y les perdonas las culpas y ofensas pasadas, pon los ojos favorables sobre este tu siervo y óyele apacible y concédele piadoso el perdón de todas las flaquezas y pecados, pues de todo corazón te lo pide por medio de su confesión humilde. Renueva y repara, Padre piadosísimo, las quiebras y ruinas de esta alma, y los pecados que hizo y contrajo, o por la flaqueza de su carne, o por la astucia o engaño del demonio. Admítela e incorpórala en el cuerpo de tu Iglesia triunfante como miembro vivo de ella, redimida con la sangre preciosa de tu Hijo. Compadécete, Señor, de sus gemidos, muévante a compasión sus sollozos y enternézcante sus lágrimas. Y admite a la gracia de tu reconciliación a la que no tiene puesta su

esperanza sino sólo en tu misericordia. Por Cristo, Señor nuestro. ℟. Amén.

Oración

Encomiéndote, carísimo hermano (o carísima hermana), a Dios Omnipotente, y te confío a las manos de aquél cuya criatura eres, para que, después de pagar con la muerte la deuda común a toda la humanidad, vuelvas a tu Creador que te formó del barro de la tierra. Cuando saliere tu alma de tu cuerpo, que te salga a recibir el ejército lucido de santos Angeles para acompañarte, defenderte y festejarte. El glorioso colegio de santos Apóstoles te favorezca, siendo jueces asesores de tu causa. Las triunfadoras legiones de los invencibles Mártires salgan a tu encuentro. Circúndete la lilial multitud de los rutilantes Confesores. Los coros de las santas Vírgenes alegres y regocijadas te reciban y agasajen. Que disfrutes en el seno glorioso de los bienaventurados Patriarcas del dichoso abrazo del eterno descanso. Que san José, patrón de los moribundos, levante tu ánimo en alas de las más sublimes esperanzas. Que la santísima Virgen María, Madre de Dios vuelva dulcemente a ti sus ojos misericordiosos. Mansa, piadosa, apacible, se te presente la cara de nuestro Señor Jesucristo, y él te dé lugar entre los que para siempre asisten en su presencia. Nunca llegues a experimentar el horror de las tinieblas eternas, ni los estallidos de sus llamas, ni las penas que atormentan a los condenados. Ríndasete el malvado Satanás con toda su cuadrilla, y al pasar por delante de él, acompañado de ángeles, tiemble el miserable, y retírese temeroso a las tinieblas lóbregas de su oscura morada. Levántese Dios en tu favor, y desbaratados los enemigos que te aborrecen, huyan de su presencia. Desháganse como el humo en el aire y como la cera en el fuego, los rebeldes y malditos demonios; y los justos alegres y regocijados contigo, se sienten seguramente a la mesa de Dios. Confúndanse y retírense afrentados los ejércitos infernales, y los ministros de Satanás no se atrevan a impedir tu camino para el cielo. Líbrete del infierno Cristo, que por ti fué crucificado; líbrete de la muerte eterna Cristo, que por ti dió su vida. Póngate Cristo, Hijo de Dios vivo, en las praderas y florestas del Paraíso, que nunca se secan ni marchitan. Dígnese este verdadero Pastor reconocerte por oveja de su rebaño. El te absuelva de todos tus pecados, y te coloque a su derecha al lado de los escogidos y predestinados. Hágate Dios tan dichoso que veas a tu Redentor cara a cara, y que asistiendo siempre a su presencia, conozcas con bienaventurados ojos la verdad manifiesta de su Divinidad, y en compañía de los cortesanos del cielo, goces de las dulzuras eternas de su contemplación por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Oración

RECIBE, Señor, el alma de tu siervo (o sierva) N. en el lugar de la salud eterna que sólo de tu misericordia puede esperar. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, de todos los peligros del infierno y de los lazos de sus penas y de las demás tribulaciones que en esta hora se le pueden ofrecer. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Enoc y a Elías de la muerte universal del mundo. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Noé de las aguas del diluvio. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Abrahán de las hogueras e incendios de los caldeos. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Job de sus trabajos y calamidades. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Isaac del sacrificio y de las manos y cuchillo de su padre Abrahán. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Lot de Sodoma y de sus llamas. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Moisés de las manos de Faraón, rey de Egipto. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Daniel del lago de los leones. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a los tres mozos del horno de Babilionia y de las manos de aquel malvado rey. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Susana del falso testimonio. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a David de las manos del rey Saúl y del gigante Goliat. ℟. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a san Pedro y san Pablo de las cárceles y prisiones. ℟. Amén.

Y como libraste a santa Tecla, Virgen y Mártir gloriosísima, de tres atrocísimos tormentos, así Señor, libra el alma de este tu siervo, y haz que goce de ti y contigo de los bienes celestiales. ℟. Amén.

Oración

SEÑOR mío Jesucristo, Salvador del mundo, te recomendamos el alma de este tu siervo y te pedimos y suplicamos que, pues descendiste del cielo a la tierra por amor de ella, movido de tu gran misericordia, no te desdeñes de ponerla y colocarla en el seno de los Patriarcas. Reconoce, Señor, esta tu criatura que recibió su ser, no de dioses ajenos, sino de ti sólo, que eres Dios vivo y verdadero, sin que haya otro que merezca este nombre más que tú, Dios uno y trino, Señor y Padre de todo lo existente. Alegra, Señor, esta alma con tu vista, sin acordarte de sus maldades pasadas ni de las embriagueces y pasiones que despertó en ella el espíritu y ardor de sus desordenados apetitos; porque, aunque haya pecado, no negó ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino que lo creyó como Dios trino y uno, y tuvo celo de su honra, y

los adoró y reverenció firmemente como a Creador suyo y de todas las cosas.

Oración

Os rogamos Señor, que no os acordéis de los delitos y errores de la juventud de este vuestro siervo[1]; antes bien inspirándoos sólo en vuestra clemencia y misericordia, acordaos de él para hacerle partícipe de la luz inaccesible de vuestra claridad. Abránsele los cielos y muéstrensele los Angeles alegres y risueños; y Vos, Señor, admitidle en vuestro reino. Recíbale el Arcángel de Dios, san Miguel, que mereció ser príncipe de la milicia celestial. Sálganle a recibir los santos Angeles de Dios, y llévenlo a aquella santa ciudad de la celestial Jerusalén. Acójale el bienaventurado Pedro Apóstol, a quien fueron confiadas las llaves del reino de los cielos. Ayúdele san Pablo, que mereció ser vaso de elección del Señor. Interceda por él san Juan Evangelista, el Apóstol que fué objeto de la divina predilección, y a quien se manifestaron los secretos celestiales. Rueguen por él todos los demás apóstoles, a quienes dió el Señor potestad de atar y desatar. Sean sus abogados todos los Santos y escogidos de Dios que en este mundo padecieron tormentos por Jesucristo, para que, libre este vuestro siervo de la cárcel del cuerpo, merezca llegar a la gloria del cielo por los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Oración

Encomiendo la clementísima Virgen María, Madre de Dios y piadosísima consoladora de los afligidos, el alma de su siervo (o sierva) N., a su divino Hijo; a fin de que, gracias a su maternal protección, no tema los terrores de la muerte, sino que llegue gozosamente en su compañía a la suspirada mansión de la patria celestial. ℟. Amén.

Oración

A Vos recurro, oh san José, Patrón de los moribundos, que os visteis asistido en vuestro feliz tránsito por la presencia y los cuidados de Jesús y de María. Por estas dos amadísimas prendas de vuestro corazón, os encomiendo encarecidamente el alma de este siervo (o sierva) de Dios, que se halla en su última agonía, para que se vea libre, por vuestra protección, de las asechanzas del diablo y de la muerte eterna, y merezca alcanzar los goces perdurables. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. ℟. Amén.

Si duran aún las ansias de la agonía, díganse el Salmo 117 (pág. 38), y el Salmo 118 (pág. 39 y siguientes)

1. Si se trata de una mujer, cámbiense las locuciones masculinas en las correspondientes femeninas.

distribuido entre las Horas menores de la Dominica.

Cuando el enfermo está a punto de expirar, diga si puede, o si no, diga por él en voz alta el sacerdote que le asiste: *¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!;* y repita a menudo este nombre a su oído, como también las palabras que siguen, si el enfermo parece estar en disposición de oirlas:

EN vuestras manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu. Señor Jesucristo, recibid mi alma, Santa María, rogad por mí. María, Madre de gracia, Madre de Misericordia, protegedme del enemigo, y recibidme en la hora de mi muerte. San José, rogad por mí. San José, juntamente con la bienaventurada Virgen vuestra Esposa, abridme el seno de la divina misericordia.

Jesús, María y José, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, María y José, asistidme en mi última agonía.

Jesús, María y José, duérmase en vuestra compañía y descanse en paz el alma mía.

Cuando ha expirado, dígase lo que sigue:

℟. Acudid, Santos de Dios, salid a recibirle, Angeles del Señor, * Recibiendo su alma, * Ofreciéndola a la presencia del Altísimo. ℣. Recíbate Jesucristo que te llamó a su fe y los Angeles te conduzcan al seno de Abrahán. ℟. Recibiendo su alma, y presentándola en la presencia del Altísimo. ℣. Dadle Señor, el descanso eterno; y luzca para él la luz perpetua. Ofreciéndola.

Luego se añade:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Dadle, Señor, el descanso eterno. ℟. Y luzca para él la luz perpetua.

℣. De las puertas del infierno. ℟. Librad, Señor, a su alma.

℣. Descanse en paz. ℟. Amén.

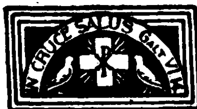
℣. Oíd, Señor, mi plegaria. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

OS recomendamos, Señor, el alma de vuestro siervo N. (vuestra sierva N.), para que, muerto (-a) al mundo, viva para Vos; y los pecados que por fragilidad de la vida humana cometió, purificadlos con el perdón de vuestra misericordia. Por Cristo Señor nuestro.

℟. Así sea.



Fórmula para aplicar la indulgencia plenaria en la hora de la muerte

NUESTRO auxilio está en el nombre del Señor. ℟. El cual hizo el cielo y la tierra.

Ant. — No os acordéis, Señor, de los pcados de vuestro siervo (vuestra sierva), ni os venguéis de los mismos.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Salvad a vuestro siervo (vuestra sierva). ℟. Que espera, oh Dios mío, en Vos.

℣. Señor, oíd mi oración. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH clementísimo Dios, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nadie de cuantos en Vos creen y esperan queréis que se pierda: según la multitud de vuestras misericordias, mirad propicio a vuestro siervo N. (a vuestra sierva N.) a quien os recomiendan su verdadera fe y esperanza cristiana. Visitadle (la) para salvarle, y por la pasión y muerte de vuestro Unigénito, concededle la remisión y el perdón de todos sus delitos, de tal suerte que su alma en la hora de su muerte halle en Vos un juez propicio, y purificada de toda mancha en la sangre de este mismo Hijo vuestro, merezca entrar en la vida eterna. Por el mismo Cristo Señor nuestro. ℟. Así sea.

Seguidamente, rezado el *Confiteor* por uno de los Clérigos asistentes, diga el Sacerdote *Misereátur* e *Indulgéntiam,* y después:

NUESTRO Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo que concedió a su bienaventurado Apóstol Pedro la potestad de atar y desatar, por su piadosísima misericordia reciba tu confesión, y te devuelva aquella primera vestidura que en el bautismo recibiste. Y yo, según la facultad que me ha sido otorgada por la Sede apostólica, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados. En el nombre del Padre † y del Hijo, y del Espíritu Santo. ℟. Amén.

Por los sacrosantos misterios de la redención humana, el omnipotente Dios te perdone todas las penas de la vida presente y futura, te abra las puertas del paraíso y te conduzca a los goces eternos. ℟. Así sea.

Bendígate el omnipotente Dios, Padre, † Hijo, y Espíritu Santo. ℟. Amén.

Si el enfermo estuviere tan próximo a la muerte, qqe no hubiere tiempo para hacer la Confesión general ni para rezar las preces *Misereátur* e *Indulgéntiam*, el Sacerdote inmediatamente dará la bendición diciendo: *Nuestro Señor Jesucristo*, etc., *ut supra*.

Si la muerte es inminente, diga:

Yo, en virtud de la facultad que la Sede Apostólica me ha otorgado, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados. En nombre del Padre, † y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

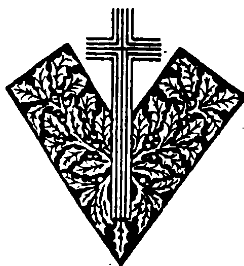
Por los sacrosantos misterios, etc., *ut supra*.

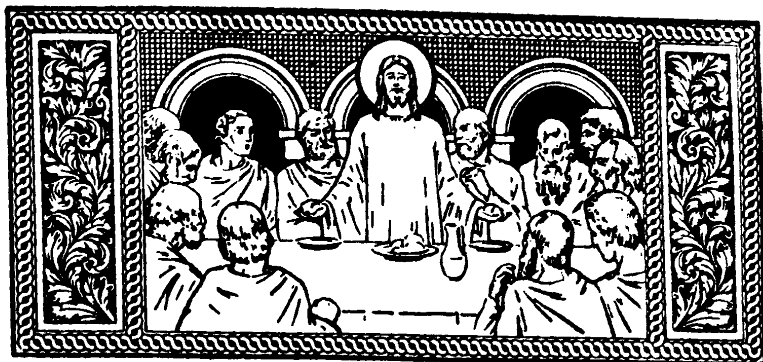
Bendígate, etc., *ut supra*.

En caso de necesidad basta decir:

Yo, en virtud de la facultad que la Sede Apóstolica me ha otorgado, te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados, y te bendigo. En nombre del Padre, † y del Hijo, y del Espíritu Santo. ℟. Amén.

Cuando esta bendición apostólica se da a varios enfermos juntos, se dice todo una sola vez, pero cambiando el singular por el plural.





Bendición de la mesa

ANTES DE LA COMIDA

El Sacerdote que ha de bendecir la mesa empieza diciendo:

Bendecid.

Y los demás responden:

Bendecid.

Luego el Sacerdote comienza el siguiente Verso:

℣. Los ojos de todos.

Y los demás prosiguen:

EN Vos esperan, Señor, y les dais el alimento en tiempo oportuno. Abrís vuestra mano, y llenáis de bendiciones a todo ser viviente.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

Después dice el Sacerdote:

Oración

BENDECIDNOS, Señor, junto con estos dones que de vuestra generosidad hemos de tomar para alimentarnos. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

Después dice el Lector:

Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bened. — El Rey de la gloria eterna nos haga participantes de la mesa celestial. ℟. Así sea.

DESPUES DE LA COMIDA

Se dan gracias del modo siguiente: El Lector termina su lectura diciendo:

Mas Vos, oh Señor, tened piedad de nosotros, ℟. A Dios gracias.

Todos se levantan. El Sacerdote comienza:

℣. Todas vuestras obras, oh Señor, os reconozcan. ℟. Y vuestros Santos os bendigan. Gloria al Padre. Como era.

Después el Sacerdote dice:

Os damos gracias, oh Dios omnipotente, por todos vuestros beneficios. Vos que vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Después se reza en forma alternada el Salmo 50, pág. 67 o el Salmo 116, pág. 66.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

El Sacerdote dice:

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Derramó a manos llenas sus bienes entre los pobres. ℟. Su justicia permanece eternamente.

℣. Bendeciré al Señor en todo tiempo. ℟. Siempre su alabanza estará en mi boca.

℣. El Señor es la gloria de mi alma. ℟. Oiganlo los humillados y regocíjense.

℣. Alabad al Señor conmigo. ℟. Y todos a una ensalcemos su nombre.

℣. Sea bendito el nombre del Señor. ℟. Desde ahora y para siempre.

Después de esto dice el Sacerdote:

Dignaos, oh Señor, recompensar con la vida eterna a todos los que por vuestro nombre nos han hecho bien. ℟. Así sea.

℣. Bendigamos al Señor. ℟. A Dios gracias.

℣. Las almas de los fieles por la misericordia de Dios descansen en paz. ℟. Amén.

Padrenuestro, *todo en secreto.*

Terminado éste, el Sacerdote dice:

℣. Oh Dios, dadnos vuestra paz. ℟. Así sea.

ANTES DE LA CENA

El sacerdote que ha de bendecir la mesa, empieza:

℣. Bendecid. ℟. Bendecid.

Luego el Sacerdote empieza el Verso:

℣. Los pobres comerán.

Y los asistentes prosiguen:

Y quedarán saciados, y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre. Como era.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros, Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos del mal.

Oremos

Bendecidnos, Señor, junto con estos dones que de vuestra generosidad hemos de tomar para alimentarnos. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amén.

℣. Dignaos, Señor, dar vuestra bendición.

Bend. — El Rey de la eterna gloria nos conduzca a la cena de la vida eterna. ℟. Así sea.

DESPUÉS DE LA CENA

Las gracias se dan lo mismo que después de la comida, excepto lo que sigue:

℣. El misericordioso y bon-

dadoso Señor hizo un memorial de sus maravillas. ℟. Alimentó a los que le temen.

Gloria al Padre. Como era.

El Sacerdote dice:

BENDITO sea Dios en sus dones, y el santo en sus obras. El cual vive y reina por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

Luego se dice en forma alternada el Salmo 116, pág. 66. Lo demás, como después de la comida.

Cuando se hace una sola comida, todo se dice como en la cena.





Itinerario

El que emprende solo el viaje, dirá lo que sigue en singular. Si viaja con otra persona en plural.

Se reza el Cántico de Zacarías, *Benedictus,* pág. 7, con la Antífona siguiente:

Ant.—Por sendas de paz * y prosperidad nos dirija el Señor omnipotente y misericordioso: y el arcángel Rafael nos acompañe en el camino, para que, con paz, salud y alegría, volvamos a nuestros hogares.

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Mas líbranos de mal.

℣. Haz salvos a tus siervos.

℟. Que esperan en ti, oh Dios.

℣. Envíanos, Señor, socorro desde tu santuario.

℟. Y sé nuestro firme apoyo desde Sión.

℣. Sé para nosotros, Señor, baluarte fortísimo.

℟. Contra el enemigo.

℣. Nada pueda adelantar el enemigo contra nosotros.

℟. Ni pueda ofendernos más el hijo de la iniquidad.

℣. Bendito sea el Señor en toda la serie de los días.

℟. Concédanos próspero viaje el Dios de nuestra salud.

℣. Muéstranos, Señor, tus caminos.

℟. Y enséñanos tus senderos.

℣. Ojalá que sean enderezados nuestros pasos.

℟. A la observancia de tus justísimas leyes.

℣. Los caminos torcidos se harán rectos. ℟. Y los ásperos, llanos.

℣. Dios ordenó a sus Angeles. ℟. Que te guardasen en todos tus caminos.

℣. Señor, oíd mi plegaria.
℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

Oración

OH Dios que, hiciste andar a los hijos de Israel a pie enjuto por medio del mar, y que mostraste a los Ma-

gos el camino para llegar hasta ti, dándoles por guía una estrella: te rogamos que nos concedas camino próspero y tiempo apacible, a fin de que, en la santa compañía de tu Angel, podamos volver al hogar de donde partimos, y, finalmente, al puerto de eterna salvación.

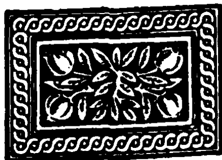
Oh Dios, que guardaste ileso a tu siervo Abrahán por todos los caminos de su peregrinación, después de haberle sacado de Ur de los caldeos: te rogamos que te dignes guardarnos a nosotros, tus siervos: sénos, Señor, auxilio en el combate, consuelo en el camino, refrigerio en el calor, abrigo en la lluvia y en el frío, sostén en el cansancio, defensa en la adversidad, báculo en los pasos difíciles, puerto en el naufragio; a fin de que, conducidos por ti, lleguemos felizmente al lugar a que nos dirigimos, y después volvamos incólumes a nuestros hogares.

Atiende, te rogamos, Señor, nuestras súplicas, y dispón el camino de tus siervos en la prosperidad de tu salvación; para que en todas las vicisitudes del camino y de la vida nos veamos siempre protegidos con tu auxilio.

Te rogamos, omnipotente Dios, que hagas andar a esta tu familia por el camino de salvación, y que siguiendo las exhortaciones del santo precursor Juan, llegue con toda seguridad a Aquel que él anunció, nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℣. Caminemos en paz. ℟. En el nombre del Señor. Amén.





Preces para antes y después de la Misa

Todo Sacerdote * por concesión del Papa León XIII hecha el día 20 de Diciembre de 1884, puede ganar:

1.° Una indulgencia de un año, si antes de la celebración de la Misa, después de haber recitado los Salmos 83, 84, 85, 115 y 129 con la siguiente Antífona, Versículos y Oraciones, reza además en el día correspondiente una de las siete Oraciones de san Ambrosio.

2.° Una indulgencia de un año, si después de haber celebrado la Misa, dicho el *Cántico de los tres jóvenes* y el Salmo 150 con la adjunta Antífona, Versículos y Oraciones, reza la Oración de santo Tomás de Aquino *Gracias os doy,* y la de san Buenaventura, *Traspasad.*

Preparación para la Misa

Ant. — No os acordéis, * Señor, de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres, ni toméis venganza de nuestras maldades.

La precedente Antífona se duplica solamente en las Fiestas dobles.

Salmo 83

CUÁN amables son vuestros tabernáculos, Señor de los ejércitos! * Mi alma desea, hasta desfallecer, los atrios del Señor.

Transpórtanse mi corazón y mi cuerpo, * contemplando al Dios vivo.

El pajarillo halló un hueco donde aparecerse ,* y la tórtola nido donde poner sus polluelos.

Vuestros altares, Rey de las virtudes: * Rey mío, y Dios mío.

Dichosos, Señor, los que ha-

* No sólo los sacerdotes, sino también los simples fieles hallarán en estas preces las fórmulas más recomendables para la preparación y acción de gracias de la sagrada Comunión.

bitan en vuestra casa; * por siglos sin fin os alabarán.

Bienaventurado el varón que de Vos tiene el auxilio; * están en su corazón vuestros caminos, en este valle de lágrimas, en lugar apetecido.

Porque el legislador le bendecirá; irá haciéndose más fuerte de día en día, * hasta llegar a ver al Dios de los dioses en la celestial Sión.

Señor, Dios infinitamente fuerte, oíd mi oración; * conceded mi petición, Dios de Jacob.

¡Oh Dios, protector nuestro! * volved los ojos al rostro del que ungisteis por Rey de vuestro pueblo.

Porque vale más que mil, * un día pasado en vuestros atrios.

Prefiero ser el último en la casa del Señor, * antes que habitar en los palacios de los pecadores.

Porque ama Dios la misericordia y la verdad; * él dará la gracia y la gloria.

No negará el Señor los bienes a los que viven sin culpa; * bienaventurado es, oh Señor omnipotente, el hombre que espera en Vos.

Gloria al Padre.

Salmos 84, pág. 161; 85, pág. 177; 115, pág. 76; 129, pág. 123.

Después se repite:

Ant.—No os acordéis, Señor, de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres, ni toméis venganza de nuestras maldades.

Luego se dice:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Yo dije: Señor, compadeceos de mí.

℟. Salvad mi alma, pues he pecado contra Vos.

℣. Inclinaos, Señor, hacia nosotros.

℟. Y sed propicio a vuestros siervos.

℣. Venga a nosotros, Señor, vuestra misericorida. ℟. Según hemos esperado en Vos.

℣. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes. ℟. Y vuestros Santos se regocijen.

℣. Purificadme, Señor, de mis pecados ocultos. ℟. Y perdonad a vuestro siervo los ajenos.

℣. Señor, oíd mi oración.

℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración

INCLINAD, piadosísimo Dios, los oídos de vuestra benignidad a nuestras preces, e iluminad nuestro corazón con la gracia del Espíritu Santo, para que merezcamos administrar dignamente vuestros misterios y amaros con eterna caridad.

OH Dios, a quien está patente todo corazón, es manifiesta

toda voluntad, y conocéis todos los secretos; purificad los sentimientos de nuestro corazón mediante la infusión del Espíritu Santo, para que merezcamos amaros perfectamente y alabaros como corresponde a vuestra dignidad.

ABRASAD, Señor, con el fuego del Espíritu Santo nuestras pasiones y nuestro corazón, para que con el cuerpo casto os sirvamos y por la pureza de corazón os agrademos.

OS suplicamos, Señor, que el Espíritu Paráclito que procede de Vos ilumine nuestras mentes; y nos sugiera toda verdad, como prometió vuestro Hijo.

OS rogamos, Señor, que nos asista la virtud del Espíritu Santo; que purifique benignamente nuestros corazones, y nos defienda de toda adversidad.

OH Dios, que iluminasteis los corazones de vuestros fieles con la ilustración del Espíritu Santo; concedednos que, confortados por este mismo Espíritu, gustemos lo que es recto, y nos gocemos con su celestial consolación.

OS suplicamos, Señor, que al visitarnos, purifiquéis nuestras conciencias, para que viniendo nuestro Señor Jesucristo halle en nosotros una morada bien preparada. El cual con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Laudablemente se pueden añadir las Oraciones siguientes.

ORACIÓN DE SAN AMBROSIO, OBISPO

100 días de indulgencia. León XIII, 20 Diciembre 1884.

Para el Domingo

SUMO Sacerdote y verdadero Pontífice Jesucristo, que os ofrecisteis a Dios Padre, por hostia pura e inmaculada en el ara de la cruz en favor de nosotros, miserables y pecadores, y que nos disteis vuestra carne en comida y vuestra sangre en bebida, y ordenasteis este misterio en virtud del Espíritu Santo, diciendo: Cuantas veces celebraréis estos misterios, hacedlo en memoria mía; os ruego por esta misma sangre, precio inmenso de nuestra salud, os ruego por aquella admirable e inefable caridad con que os habéis dignado amarnos a nosotros, miserables e indignos, hasta el punto de lavar nuestros pecados con vuestra sangre, que a mí, indigno siervo vuestro, a quien, entre otros dones, no por mérito alguno de mi parte, sino por vuestra sola misericordia, os habéis dignado elevar al estado del sacerdocio (*o bien, para los fieles*: invitar al convite eucarístico), me enseñéis a tratar tan excelente misterio con aquel respeto y aquellos honores, con aquella devoción y temor que conviene y es necesario hacerlo. Enseñádmelo, os lo ruego, por vuestro Espíritu Santo. Haced, por vuestra gracia, que

siempre crea y entienda, sienta y profese firmemente, diga y piense de tan grande sacramento, aquello que a Vos os place y conviene a mi alma. Entre de tal manera vuestro espíritu tan bueno en mi corazón, que deje oir su voz sin ruido y me enseñe insensiblemente sus palabras que contienen toda verdad. Vuestras palabras son en gran manera profundas, y las cubre un velo sagrado. Por vuestra gran clemencia, concededme que celebre el santo Sacrificio (*o bien, para los simples fieles,* que me acerque a la sagrada mesa) con limpio corazón y pura mente. Librad mi corazón de los pensamientos inmundos y perversos, vanos y dañosos. Fortificadme con la piadosa y segura guarda y la vigilancia poderosísima de los bienaventurados Angeles, para que los enemigos de todo bien sean confundidos. Por virtud de tan gran misterio, y por el poder de vuestro santo Angel, apartad de mí y de todos vuestros siervos el durísimo espíritu de soberbia y de vanagloria, de envidia y blasfemia, de fornicación e inmundicia, de duda y desconfianza. Sean confundidos los que nos persiguen, perezcan los que se esfuerzan en nuestra perdición.

Oración para el Lunes

Rey de pureza y amante de la castidad e integridad, apagad en mi carne, con el celestial rocío de vuestra bendición, el ardor de la abrasadora sensualidad, para que se conserven castos mi cuerpo y mi alma. Mortificad en mis miembros los estímulos sensuales y todos los movimientos de las pasiones, y concededme la verdadera y perpetua castidad con los demás dones vuestros, que en verdad os placen, para que pueda ofreceros el sacrificio de alabanza (*o bien, para los fieles,* asistir al sacrificio de alabanza) con cuerpo casto y puro corazón. ¡Con cuánta contrición de corazón y abundancia de lágrimas, con cuánta reverencia y respeto, con cuánta castidad de cuerpo y pureza de alma debe ser celebrado este divino y celestial sacrificio, en el que se come verdaderamente vuestra carne y se bebe verdaderamente vuestra sangre, en el que lo más bajo se junta con lo más excelso, lo terreno con lo celestial. en donde se hallan presentes los santos Angeles; en donde Vos sois el sacrificio y sacerdote constituido de un modo admirable e inefable.

Oración para el Martes

Quién podrá celebrar dignamente este misterio, si Vos, oh Dios omnipotente, no le hiciereis digno? Ya sé, Señor, lo sé verdaderamente, y lo confieso a vuestra misericordia, que soy indigno de acercarme a tan gran misterio por mis innumerables pecados e infinitas negligencias. Mas también sé, y lo creo firmemente con todo mi corazón y lo confieso con mis labios, que

Vos podéis hacerme digno, Vos, el único que podéis limpiar al que fué concebido en pecado, y hacer de los pecadores, justos y santos. Os ruego, oh Dios mío, por esta vuestra omnipotencia, me concedáis a mí, pecador, celebrar (*o* asistir a) este sacrificio con temor y temblor, con pureza de corazón y abundantes lágrimas, con alegría de espíritu y gozo celestial. Experimente mi alma la dulzura de vuestra dichosísima presencia y la protección de vuestros santos Angeles que me acompañen.

Oración para el Miércoles

ACORDÁNDOME, Señor, de vuestra veneranda pasión, aunque pecador, me acerco a vuestro altar, para ofreceros (*los simples fieles añaden*: en unión del sacerdote) el sacrificio que Vos instituisteis, y ordenasteis se ofreciera en memoria vuestra por nuestra salvación. Recibidle, os ruego, oh gran Dios, para que redunde en beneficio de vuestra santa Iglesia y del pueblo que adquiristeis con vuestra sangre. Y ya que quisisteis que yo, pecador, fuera un intermediario entre Vos y vuestro pueblo (a pesar de no hallar en mí el testimonio de ninguna obra buena), no dejéis, por lo menos, de recibir propicio un oficio del ministerio de dispensación que me ha sido confiado; y no permitáis que perezca, a causa de mi indignidad, el precio de la salud de aquellos por los cuales os dignasteis ofreceros como víctima saludable y redentora. Os presento también, Señor, confiando en vuestra benignidad, las tribulaciones de los fieles, los peligros de los pueblos, los gemidos de los cautivos, las miserias de los huérfanos, las necesidades de los peregrinos, la indigencia de los débiles, las angustias de los enfermos, las debilidades de los ancianos, los suspiros de los jóvenes, los anhelos de las vírgenes y los lamentos de las viudas.

Oración para el Jueves

VOS, Señor, os compadecéis de todos, y nada aborrecéis de cuanto hicisteis. Acordaos de nuestra flaqueza, y ya que sois nuestro padre y nuestro Dios, no os enojéis como merecemos, ni nos privéis de la multitud de vuestras misericordias. Pues no os presentamos nuestras preces confiados en nuestra justicia, sino en la largueza de vuestras bondades. Apartad de nosotros nuestras iniquidades, e inflamándonos piadosamente con el fuego del Espíritu Santo, quitadnos el corazón de piedra, y dadnos un corazón de carne, que os ame, que en Vos se deleite, que os siga, que goce de Vos. Rogamos, Señor, a vuestra clemencia que miréis con semblante apacible a vuestro pueblo que ofrece el sacrificio en alabanza de vuestro nombre: y para que no sea vano ninguno de nuestros deseos ni infructuosa ninguna de las preces que os dirigimos, sugeridnos Vos

mismo las oraciones que escucháis propicia y agradablemente.

Oración para el Viernes

Os suplicamos también, santísimo Padre y Señor nuestro, por las almas de los fieles difuntos, para que este gran sacramento de piedad les obtenga la salud, la purificación, el gozo y el refrigerio. ¡Oh Señor, Dios mío! Que les sirva de grande y perfecto convite en que se alimenten de Vos, pan vivo que descendisteis del cielo y que dais vida al mundo: de vuestra carne santa y bendita que tomasteis del santo y glorioso seno de la bienaventurada Virgen María por obra del Espíritu Santo, y de aquella fuente de piedad que por medio de la lanza del soldado manó de vuestro sacratísimo costado; para que esforzados y saciados, refrigerados y consolados por ella se gocen en vuestra alabanza y gloria. Ruego a vuestra clemencia, Señor, que descienda sobre el pan que os ha de ser ofrecido, la plenitud de vuestra bendición y la santificación de vuestra divinidad. Descienda también sobre él, Señor, la invisible e incomprensible majestad de vuestro Espíritu Santo como en otro tiempo descendía sobre las ofrendas de nuestros padres. Que este divino Espíritu convierta nuestras oblaciones en vuestro cuerpo y sangre, y a mí, indigno sacerdote, me enseñe a tratar tan excelente misterio con corazón puro, con lágrimas de devoción, con reverencia y temblor, de tal manera, que plácida y benignamente recibáis el sacrificio de mis manos para salud de todos, así vivos como difuntos.

Oración para el Sábado

Os ruego, también, Señor, por el sacrosanto misterio de vuestro Cuerpo y Sangre que cada día constituyen nuestro alimento y nuestra bebida en vuestra Iglesia, y que nos purifican, nos santifican y nos hacen partícipes de la excelsa divinidad que no pertenece sino a Vos, que me concedáis vuestras santas virtudes; que, en posesión de ellas, me acerque con conciencia pura a vuestro altar, de tal manera, que estos celestiales sacramentos obren en mí la salud y la vida. Vos dijisteis con vuestros santos y benditos labios: El pan que yo os daré, es mi carne para la vida del mundo; yo soy pan vivo que bajé del cielo; si alguien comiere de este pan, vivirá eternamente. Pan dulcísimo, sanad el paladar de mi corazón, para que guste la suavidad de vuestro amor. Sanadle de toda enfermedad, para que fuera de Vos no guste dulzura alguna. Pan purísimo, que poseéis todo deleite y todo sabor, que siempre nos esforzáis y nunca dejáis de ser apto para alimentarnos, sed el alimento de mi corazón, y con la dulcedumbre de vuestro sabor, sean saciadas las entrañas de mi alma. El Angel se alimenta de Vos de una manera completa;

justo es también que el hombre peregrino se alimente según su capacidad, para que, esforzado con tal viático, no desfallezca en el camino. Pan santo, pan vivo, pan purísimo que bajasteis del cielo y dais vida al mundo, venid a mi corazón, y limpiadme de toda mancha de la carne y del espíritu. Entrad en mi alma, sanadme y purificadme interior y exteriormente. Sed protección y continua salvaguarda de mi alma y de mi cuerpo. Apartad de mí a los enemigos que me acechan; huyan lejos de la presencia de vuestro poder, para que, fortalecido interior y exteriormente, llegue por el camino recto a vuestro reino, en donde os veremos, no bajo el velo de los misterios, como ahora, sino cara a cara cuando entregaréis el reino[1] a Dios vuestro Padre, y seréis Dios, todo en todos los elegidos. Entonces me saciaréis con vuestra admirable abundancia, de tal suerte, que no padeceré hambre ni sed por toda la eternidad. Vos que vivís y reináis con Dios Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración de san Ambrosio antes de la Misa

El Papa León XIII concedió el día 20 de Diciembre de 1884 cien días de indulgencia, una vez al día, a los que rezaren la siguiente oración.

Oh dulcísimo Señor Jesucristo! yo, indigno pecador, confiando en vuestra misericordia y bondad, más que en mis propios merecimientos, me acerco, con temor y temblor, a tomar parte en este banquete suavísimo del Altar. Pues reconozco que tanto mi corazón como mi cuerpo están manchados con muchos pecados, y que mi mente y mi lengua no han sido guardados cuidadosamente. Por lo cual ¡oh Dios bondadoso! ¡oh majestad tremenda! yo, miserable, en medio de tantas angustias recurro a Vos, que sois fuente de misericordia; a Vos acudo en busca de salud, y me pongo bajo vuestra protección; y ya que me es imposible soportar vuestra mirada de juez irritado, deseo vivamente contemplaros como mi Salvador. A Vos, Señor, descubro mis llagas y mi vergüenza; conozco que os he ofendido frecuente y gravemente, y por eso me inspiráis temor. Mas espero en vuestra misericordia infinita; miradme con ojos misericordiosos, Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre, crucificado por los hombres. Oídme, pues: en Vos tengo puesta la esperanza; apiadaos de mí, que estoy lleno de miserias y de pecados, Vos que sois fuente de misericordia, que no cesa jamás de manar, Salve, víctima de salvación, ofrecida en el patíbulo de la cruz por mí y por todo el linaje humano. Salve, noble y preciosa sangre que mana de las llagas de nuestro Señor Jesucristo crucificado, y lava todos los crímenes del mundo. Acordaos, Se-

1. Este reino conquistado por Jesús, son todos los elegidos.

ñor, del hombre que habéis rescatado con vuestra sangre. Me pesa de haber pecado, y propongo enmendarme en lo sucesivo. Padre clementísimo, alejad de mí todas mis iniquidades y todos mis pecados, para que purificado de alma y cuerpo, merezca entrar dignamente en el Santo de los santos, y que este Cuerpo y esta Sangre que, aunque indigno, deseo recibir, sirva para remisión de mis culpas, para purificar totalmente mi alma de sus delitos, para ahuyentar los pensamientos torpes, para devolverme los buenos sentimientos, para dar eficacia a las obras que os agradan, y, finalmente, para firmísima protección contra las asechanzas del enemigo de mi alma y de mi cuerpo. Amén.

Oración de santo Tomás de Aquino

Tiene las mismas indulgencias que la Oración precedente.

OH Dios todopoderoso y eterno, he aquí que me acerco al Sacramento de vuestro unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como impuro a la fuente de misericordia, como ciego a la claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y de la tierra, y como desnudo al Rey de la gloria. Ruego, pues, Señor, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis a bien sanar mi enfermedad, limpiar mi impureza, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles, al Rey de reyes, al Señor de señores, con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y pureza, y con tal propósito y humildad, cual conviene para la salud de mi alma. Dadme, Señor, que reciba no sólo este Sacramento, sino también la virtud y gracia del Secramento. ¡Oh benignísimo Dios! concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo el Cuerpo de vuestro unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su cuerpo místico, y contarme como uno de sus miembros. ¡Oh piadosísimo Padre! otorgadme que llegue a contemplar cara a cara, por una eternidad, a vuestro amado Hijo, al cual me dispongo a recibir bajo los velos que aquí le ocultan. El cual con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos Amén.

Oración a la B. Virgen María antes de la Misa

Indulgencia de 100 días una vez al día. León XIII, 17 Febrero 1887.

OH Madre de piedad y misericordia, santísima Virgen María!, yo, miserable e indigno pecador, a Vos acudo con todo el corazón y afecto; y pido a vuestra piedad que así como asististeis a vuestro dulcísimo Hijo pendiente en la cruz, así os dignéis asistirme a mí, indigno pecador, y a todos los sacerdotes que hoy celebren aquí y en toda la

Iglesia, para que, ayudados con vuestra gracia, podamos ofrecer una hostia digna y aceptable en presencia de la excelsa e individua Trinidad. Amén.

Oración a San José

Indulgencia de 100 días una vez al día. Pío IX, 4 Febrero 1877.

Oh dichoso varón, bienaventurado José! a quien fué concedido no sólo ver y oír, sino llevar, besar, vestir y guardar a Dios, al que muchos reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron.

℣. Rogad por nosotros, bienaventurado José. ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración

Oh Dios, que nos concedisteis un sacerdocio real, os suplicamos nos otorguéis que así como el bienaventurado José mereció tratar reverentemente con sus manos y llevar a vuestro Unigénito Hijo, nacido de María Virgen, así hagáis que nosotros sirvamos en vuestros santos altares con pureza de corazón y santidad de vida, y que hoy recibamos el sacrosanto cuerpo y sangre de vuestro Hijo tan dignamente, que en la otra vida merezcamos poseer el premio eterno. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración a todos los Angeles y Santos

100 días de indulgencia una vez al día. León XIII, 20 Diciembre 1884.

Angeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes celestes, Querubines y Serafines, todos los Santos y Santas de Dios, principalmente los que son mis Patronos, dignaos interceder por mí, para que pueda ofrecer dignamente este sacrificio a Dios omnipotente, para alabanza y gloria de su nombre, y para utilidad mía y de toda su santa Iglesia. Amén.

Oración al Santo en cuyo honor se celebra la Misa

Indulgencia de 100 días, una vez al día. León XIII, 20 Diciembre 1884.

Oh san N., he aquí que yo, miserable pecador, confiado en tus méritos, voy a ofrecer el sacratísimo sacramento del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo para tu honor y gloria. Te suplico humilde y devotamente que hoy te dignes interceder por mí, para que pueda ofrecer digna y convenientemente tan grande sacrificio, y contigo y todos los escogidos pueda eternamente alabar al Señor y reinar con él. El cual vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Declaración de la intención antes de la Misa

50 días de indulgencia una vez al día. Gregorio XIII.

Yo quiero celebrar la Misa y consagrar el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo según el rito de la santa Iglesia romana, en alabanza de Dios

omnipotente y de toda la Corte triunfante, para utilidad mía y de toda la Iglesia militante, por todos los que se han encomendado en general y particularmente a mis oraciones, y por la prosperidad de la santa Iglesia romana. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el gozo de la paz, la enmienda de la vida, tiempo para la verdadera penitencia, la gracia y consolación del Espíritu Santo, y la perseverancia en las buenas obras. Así sea.

Acción de gracias para después de la Misa

Ant. — Cantemos el himno * de los tres mancebos, que cantaban los Santos en el horno de fuego, bendiciendo al Señor.

La anterior Antífona se duplica sólo en las Fiestas de rito doble.

Cántico de los tres jóvenes
Dan., 3, 57-88 y 56

Todas las obras del Señor, bendecid al Señor; * alabadle y ensalzadle perpetuamente.

Angeles del Señor, bendecid al Señor; * cielos, bendecid al Señor.

Aguas todas que sobre los cielos estáis, bendecid al Señor * todas las fuerzas del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; * estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Toda lluvia y rocío, bendecid al Señor; * todos los vientos de Dios, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; * frío y calor, bendecid al Señor.

Rocío y escarcha, bendecid al Señor; * helada y frío, bendecid al Señor.

Hielos y nieves, bendecid al Señor; * noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; * rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; * alábele y ensálcele perpetuamente.

Montes y collados, bendecid al Señor; * plantas todas que germináis en la tierra, bendecid al Señor.

Fuentes, bendecid al Señor; * mares y ríos, bendecid al Señor.

Grandes cetáceos y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor; * aves todas del cielo, bendecid al Señor.

Todos los animales salvajes y domésticos, bendecid al Señor; * hijos de los hombres, bendecid al Señor.

Bendiga Israel al Señor; * alábele y ensálcele por todos los siglos.

Sacerdotes del Señor, bendecid

al Señor; * siervos del Señor, bendecid al Señor.

Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor; * santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías. Azarías, Misael, bendecid al Señor; * alabadle y ensalzadle perpetuamente.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo; * alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Bendito sois, Señor, en la excelsitud de los cielos; * y digno de alabanza, y glorioso, y eternamente ensalzado.

¶. Aquí no se dice *Gloria al Padre* ni *Amén*.

Salmo 150

ALABAD al Señor que reside en su santuario; * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios en favor nuestro; * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; * alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; * alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos, alabadle con címbalos de júbilo; * empléese todo espíritu en alabar a Dios.

Gloria al Padre.

Ant. — Cantemos el himno de los tres mancebos, que cantaban los Santos en el horno del fuego, bendiciendo al Señor.

Después, el Sacerdote dice:

Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, *en secreto hasta*

℣. Y no nos dejes caer en la tentación. ℟. Mas líbranos de mal.

℣. Todas vuestras obras os reconozcan, Señor. ℟. Y vuestros Santos os bendigan.

℣. Se alegrarán los Santos en la gloria. ℟. Se gozarán en sus mansiones.

℣. No a nosotros, Señor, no a nosotros. ℟. Sino a vuestro nombre dad gloria.

℣. Señor, oíd mi plegaria. ℟. Y mi plegaria llegue a Vos.

℣. El Señor sea con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

Oración

OH Dios, que a los tres jóvenes mitigasteis el ardor de las llamas; conceded propicio, que la llama de los vicios no abrase a vuestros siervos.

OS suplicamos, Señor, que con santas inspiraciones prevengáis nuestras acciones y con vuestros auxilios las continuéis, para que todas nuestras oraciones reciban siempre de Vos su principio, y se encaminen a Vos como a su fin.

CONCEDEDNOS, os rogamos, omnipotente Dios, la gracia de que logremos apagar las llamas de nuestros vicios, Vos que disteis al bienaventurado Lorenzo

superar el fuego de sus tormentos. Por Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración de santo Tomás de Aquino

GRACIAS os doy, oh Señor santo, Padre omnipotente y eterno Dios, porque, siendo yo pecador e indigno siervo vuestro, sin mérito alguno de mi parte, sino por la sola dignación de vuestra misericordia, os habéis dignado alimentarme con el precioso cuerpo y sangre de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y os suplico, Padre clementísimo, que esta Sagrada Comunión no sea para mí ocasión de castigo, sino una garantía saludable de perdón. Séame armadura de fe y escudo de buena voluntad; sea para mí liberación de los vicios, extinción de la concupiscencia y la sensualidad, y aumento de la caridad y de la paciencia, de la humildad, de la obediencia y de todas las virtudes: séame firme defensa contra mis enemigos visibles e invisibles, perfecto sosiego de los movimientos de mi carne y de mi espíritu, perpetua unión con Vos, mi verdadero Dios y Señor, y dichosa consumación de mi fin. Y os ruego tengáis a bien llevarme a mí, pobre pecador, a aquel convite inefable donde con vuestro Hijo y el Espíritu Santo, sois para vuestros santos luz verdadera, hartura cumplida, gozo perdurable, felicidad perfecta y alegría eterna. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Oración de san Buenaventura

TRASPASAD, dulcísimo Señor Jesús, lo más profundo de mi alma con el suavísimo y saludable dardo de vuestro amor, con la más pura y verdadera caridad apostólica, a fin de que languidezca y se derrita sólo en amor hacia Vos y en el deseo de poseeros. Que arda en deseos de Vos, que desfallezca en los atrios de vuestro templo, y que no aspire más que a verse libre para unirse con Vos. Haced que mi alma tenga hambre de Vos, oh Pan de los Angeles, alimento de almas santas, pan nuestro cotidiano, supersustancial, que contiene todo sabor y dulzura, y la más deliciosa suavidad. ¡Oh Jesús a quien los Angeles desean siempre contemplar! conceded que mi corazón tenga sin cesar hambre de Vos, se alimente de Vos, y que lo más profundo de mi alma sea regalado con la dulzura de nuestras delicias. Que mi corazón tenga siempre sed de Vos, oh fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, raudal de luz eterna, torrente de delicias y abundancia de la casa de Dios. Que no ambicione otra cosa que poseeros; que os busque y os encuentre; que a Vos se dirija y llegue a Vos; que no piense sino en Vos, no hable sino de Vos, y todo cuanto haga lo encamine a honra y gloria de vuestro nombre. Que sea humilde y discreto, que os ame y cifre en Vos sus delicias, que sea generoso y ardiente, y que persevere

hasta el fin. Y Vos ¡oh Jesús mío! sed siempre mi única esperanza, la fuente de mi confianza, mi tesoro, mi encanto, mi amor, mi alegría, mi descanso, mi tranquilidad, mi paz y mi suavidad, el perfume de mi alma, mi dulzura, mi refugio y mi sostén, mi ayuda, mi sabiduría, mi herencia, mi bien y mi tesoro. Que en Vos sólo, ¡oh Jesús!, mi espíritu y mi corazón estén siempre fijos, afianzados y sólidamente arraigados. Así sea.

Ritmo de santo Tomás de Aquino

Indulgenciado por el Papa León XIII el día 20 de Diciembre, con 100 días de indulgencia, una vez al día.

Te adoro con fervor, Deidad oculta,
Que estás bajo estas formas escondida;
A ti mi corazón se rinde entero,
Y desfallece todo si te mira.
Se engaña en ti la vista, el tacto, el gusto.
Mas tu palabra engendra fe rendida;
Cuanto el Hijo de Dios ha dicho, creo;
Pues no hay verdad cual la verdad divina.
En la Cruz la Deidad estaba oculta,
Aquí la humanidad está escondida;
Y una y otra creyendo y confesando,
Imploro yo lo que imploraba Dimas.
No veo, como vió Tomás, tus llagas,
Mas por su Dios te aclama el alma mía;
Haz que siempre, Señor, en ti yo crea,
Que espere en ti, que te ame sin medida.
Oh memorial de la pasión de Cristo,
Oh pan vivo que al hombre das la vida;
Concede que de ti viva mi alma,
Y guste de tus célicas delicias.
Pelícano piadoso, Jesús mío,
Con tu sangre mi pecho impuro limpia,
Que de tal sangre una gotita puede,
Todo el mundo salvar de su malicia.
Jesús, a quien ahora miro oculto,
Cumple, Señor, lo que mi pecho ansía,
Que a cara descubierta contemplándote.
Por siempre goce de tu clara vista.
Así sea.

Aspiraciones de san Ignacio al Santísimo Redentor

Tienen concedida una indulgencia de 7 años, una vez al día, si el Sacerdote dice esta oración después de la Misa; 300 días tantas cuantas veces y una indulgencia plenaria una vez al mes, si se rezan cada día, con las condiciones ordinarias, y añadida la visita de alguna iglesia u oratorio Pío IX, 9 de Enero de 1854.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, límpiame.

Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús! óyeme.
Entre tus llagas escóndeme.
No permitas que de ti me aparte.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y ayúdame para que yo vaya a ti,
Y te alabe con tus Santos,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ofrecimiento de sí mismo

Indulgencia de 300 días, una vez al día. León XIII, 26 Mayo 1883.

RECIBID, Señor, toda mi libertad. Recibid mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo lo que tengo o poseo, Vos me lo disteis, a Vos todo lo devuelvo, y me entrego completamente a vuestra voluntad para ser gobernado. Concededme tan sólo vuestro amor y vuestra gracia, y ya estaré satisfecho.



Oración a Jesús Crucificado

El Sumo Pontífice Pío IX, el día 31 de Julio de 1858 concedió una indulgencia plenaria a los que la rezasen después de la Misa.

MIRADME, ¡oh mi amado y buen Jesús! postrado en vuestra divina presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza y caridad, dólor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llágas, comenzando por aquello que dijo de Vos, oh mi Dios, el santo Profeta David: "Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos". (Salmo 21, 17).

Otra Oración

Al sacerdote que rezare la siguiente oración de rodillas a no ser que para ello tuviere algún impedimento, concedió el Papa Pío X, el día 29 de Agosto de 1912, la remisión de los defectos y culpas contraídas por humana fragilidad en la celebración de la santa Misa.

OS suplico, dulcísimo Señor Jesucristo, que vuestra pasión sea la virtud con la que me esfuerce, proteja y defienda; vuestras llagas sean para mí manjar y bebida con los cuales me alimente, embriague y deleite; la aspersión de vuestra sangre me purifique de todos mis delitos; vuestra muerte séame vida indeficiente, vuestra cruz sea mi eterna gloria. En esto consista mi refección, mi gozo, la salud y dulzura de mi corazón. Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Indulgencias de 3 años. Pío IX, 11 Diciembre de 1877.

Oración a la B. Virgen María

100 días de indulgencia, una vez al día, León XIII, 20 de diciembre de 1884.

Oh María, Virgen y Madre Santísima, he aquí que he recibido a vuestro amadísimo Hijo, al que concebisteis en vuestro inmaculado seno, al que disteis a luz, alimentasteis y estrechasteis con suavísimos abrazos, aquel mismo con cuya vista os alegrabais y os llenabais de todas las delicias. Os lo presento, lleno de humildad y ternura, y lo ofrezco a vuestros brazos para estrecharlo, a vuestro corazón para amarlo, y a la Santísima Trinidad en supremo culto de adoración, para vuestro honor y gloria, y por mis necesidades y las de todo el mundo. Os suplico, piadosísima Madre, que me obtengáis el perdón de todos mis pecados y abundancia de gracias para servirle en adelante con mayor fidelidad, y por último, la gracia de la perseverancia final, para que os pueda alabar por los siglos de los siglos. Así sea.

Oración a San José

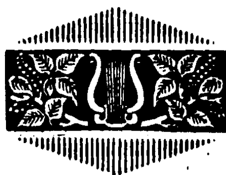
100 días de indulgencia una vez al día, Pio IX, 4 de Febrero de 1877.

Oh san José, custodio y padre de seres virginales, a cuya fiel guarda estuvo encomendada la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes, María; os suplico y conjuro por este doble depósito que os fué confiado, Jesús y María, que, libre mi alma de toda mancha, pueda, conservando puros el espíritu, el corazón y los sentidos, servir a Jesús y María con castidad perfecta. Amén.

Oración al Santo en cuyo honor se ha celebrado la Misa

100 días de indulgencia, una vez al día, Benito XV, 16 Noviembre 1917.

Oh san N., en cuyo honor he ofrecido el incruento sacrificio del cuerpo y sangre de Cristo, haced con vuestra poderosa intercesión delante de Dios, que con el uso de este misterio, consiga los méritos de la pasión y muerte del mismo Cristo Salvador nuestro, y con su frecuencia, crezca continuamente el efecto de mi salud. Así sea.



Erratas más importantes

Pág. 69, 1.ª columna, línea 11. Donde dice *Véase pág. 83,* debe decir *pág. 64.*

Pág. 69, 1.ª columna, línea 16. Donde dice *Véase pág. 83,* debe decir *pág. 65.*

Pág. 111, 1.ª columna, línea 21. Donde dice *Véase pág. 138,* debe decir *pág. 109.*

Pág. 111, 1.ª columna, línea 32. Donde dice *Véase pág. 139,* debe decir *véase pág. 110, desde el* ℣. *Mas Dios.*

Indices

Indice numérico de los Salmos

Salmos	Págs.
1	27
2	28
3	29
4	54
5	64
6	79
7 I	80
7 II	80
8	29
9 I	30
9 II	30
9 III	31
9 IV	32
10	32
11	102
12	103
13	57
14	57
15	103
16	58
17 I	59
17 II	60
17 III	61
18 I	70
18 II	70
19	62
20	62
21 I	165
21 II	166
22	140
23	69
24 I	94
24 II	94
24 III	95
25	116
26 I	71
26 II	71
27	72
28	65
29	62
30 I	73
30 II	73
30 III	74
31	74
32 I	75
32 II	76
33 I	125
33 II	126
34 I	82
34 II	83
34 III	83
35	136
36 I	85
36 II	85
36 III	86
37 I	87
37 II	87
38	88
39 I	95
39 II	96
39 III	96
40	96
41 I	97
41 II	97
42	90
43 I	98
43 II	99
43 III	99
44 I	105
44 II	106
45	107
46	64
47	107
48 I	108
48 II	109
49 I	109
49 II	110
50	67
51	116
52	117
53	39
54 I	118
54 II	118
55	119
56	120
57	120
58 I	121
58 II	121
59	122
60	126
61	128
62	34
63	188
64	112
65 I	129
65 II	130
66	90
67 I	130
67 II	131
67 III	132
68 I	133
68 II	133

Salmos	Págs.
68 III	134
69	150
70 I	150
70 II	151
71 I	140
71 II	141
72 I	142
72 II	142
72 III	143
73 I	143
73 II	144
73 III	144
74	145
75 I	145
75 II	146
76 I	176
76 II	177
77 I	153
77 II	153
77 III	154
77 IV	155
77 V	155
77 VI	156
78	156
79 I	167
79 II	167
80	157
81	168
82	158
83 I	168
83 II	169
84	161
85	177
86	169
87	202
88 I	170
88 II	171
88 III	171
89	135
90	54
91	187
92	33
93 I	193
93 II	194
94	2
95	89
96	111
97	135
98	159
99	34
100	113
101 I	195
101 II	196
101 III	196
102 I	203
102 II	203
103 I	196
103 II	197
103 III	197
104 I	179
104 II	180
104 III	181
105 I	181
105 II	182
105 III	183
106 I	184
106 II	185
106 III	186
107	194
108 I	198
108 II	198
108 III	199
109	50
110	50
111	51
112	52
113	53
114	76
115	77
116	66
117	38
118 I	39
118 II	40
118 III	42
118 IV	43
118 V	44
118 VI	45
118 VII	46
118 VIII	46
118 IX	47
118 X	48
118 XI	49
119	77
120	73
121	78
122	100
123	100
124	101
125	101
126	101
127	122
128	123
129	123
130	124
131	124
132	146
133	55
134	91
135 I	147
135 II	147
136	148
137	148
138 I	172
138 II	173
139	173
140	174
141	175
142	160
143 I	199
143 II	200
144 I	200
144 II	201
144 III	201
145	114
146	137
147	162
148	36
149	186
150	189

Indice de los Cánticos

	Págs.
Ahora, Señor, (*Cántico de Simeón*)	21
A Vos, oh Dios alabamos (*Te Deum*)	6
Bendito sea el Señor (*Benedictus*)	7
Bendito sois Señor (*Cántico de David*)	66
Bendito sois Vos (*Cántico de los tres jóvenes*)	35
Canta lengua mía (*Pange lingua*)	218
Cantemos al Señor (*Cántico de Moisés*)	139
Cantemos un himno (*Cántico de Judit*)	113
Escuchad, oh naciones (*Cántico de Jeremías*)	137
Glorifica mi alma al Señor (*Magnificat*)	19
Mi corazón se regocijará (*Cántico de Ana*)	115
Oíd cielos (*Cánticos de Moisés*)	190
Os alabaré, Señor (*Cántico de Isaías*)	69
Señor, oí vuestra palabra (*Cántico de Habacuc*)	164
Tened piedad de nosotros (*Cántico del Eclesiástico*)	188
Todas las obras del Señor (*Benedicite*)	35
Verdaderamente sois (*Cántico de Isaías*)	161
Vos sois, Señor (*Cántico de Tobías*)	91
Yo dije: A la mitad de mis días (*Cántico de Isaías*)	93

Indice de las fiestas y de los santos

	Págs.
Abdón y Senén, márt. ...	857
Agustín, ob. y conf.	700
Agustín, ob., conf. y doct.	947
Alberto Magno, ob., conf. y doct.	1172
Alejo, conf.	822
Alfonso María de Ligorio, ob., conf. y doct.	866
Ana, madre de la Virgen.	850
Anacleto, papa y mart....	815
Andrés, apóst.	1206
Andrés Avelino, conf. ...	1157
Angela de Mérici, virg....	703
Angeles Custodios	1035
Antonio de Padua, conf.	722
Antonio María Zacarías, conf.	795
Apolinar, ob. y márt. ...	840
Asunción de la B. M. V.	910
Bartolomé, apóst.	938
Basilio, ob., conf. y doct.	723
Beda el Venerable, conf. y doct.	696
Bernabé, apóst.	716
Bernardino de Siena, conf.	689
Bernardo, abad y doct....	927
Bonifacio, ob. y márt. ...	709
Brígida, viuda	1061
Bruno, conf.	1048
Buenaventura, ob., conf y doct.	817
Calixto I, papa y márt...	1075
Camilo de Lelis, conf. ...	824
Carlos, ob. y conf.	1139
Carmen (Conmemoración de Ntra Sra. del) ...	820

	Págs.
Catalina, virgen y márt...	1199
Cayetano, conf	887
Cecilia, virg y márt.	1187
Ceferino, papa y márt. ...	943
Cipriano y Justina, virg. y márt.	1020
Ciríaco, Largo y Esmaragdo, márt.	890
Cirilo y Metodio, ob. y conf.	802
Clara, virg	904
Clemente, papa y márt....	1192
Cornelio, papa y Cipriano, ob. y márt.	993
Corpus Christi	217
Cosme y Damián, márt.	1021
Crisanto y Daría, márt....	1099
Dedicación de la Archibasílica del Smo. Salvador	1154
— de la basílica de los Stos. Pedro y Pablo....	1179
Diego, conf.	1167
Dionisio, ob. y Rústico y Eleuterio, márt	1063
Domingo, conf.	875
Eduardo, rey y conf. ...	1073
Eduvigis, viuda	1079
Efrén Sirio, diácono, confesor y doct.	727
Enrique emperador, conf.	818
Esteban (Invención)	870
Exaltación de la Santa Cruz	976
Esteban, rey de Hungría,	960
Eustaquio y sus compañeros, mártires	1009
Evaristo, papa y márt. ...	1100
Felipe Benicio, conf.	936
Felipe Neri, conf.	693
Félix I, papa y márt. ...	703
Félix de Valois, conf	1183
Fieles Difuntos (Conmemoración de los)	1130
Francisco de Asís, conf...	1046
— Impresión de las llagas.	995
Francisco de Borja, conf.	1064
Francisco Caracciolo, confesor	707
Gertrudis, virg.	1175
Gil, abad	958
Gorgonio, márt.	970
Gregorio Taumaturgo, ob. y conf.	1177
Gregorio VII, papa y confesor	690
Guillermo, abad	750
Hilarión, abad	1089
Hipólito y Casiano, márt.	906
Ignacio, conf.	857
Ireneo, ob. y márt.	757
Isabel, reina y viuda. ...	806
Isabel, viuda	1181
Jacinto, conf.	920
Jenaro, ob. y sus compañeros, mártires	1006
Jerónimo, conf. y doct.	1032
Jerónimo Emiliano, conf.	831
Jesucristo Rey (Festividad de)	1108
Joaquín, padre de la Virgen	916
Josafat, ob. y márt.	1169
José de Calasanz, conf. ...	944
José de Cupertino, conf.	1001
Juan Bautista (Natividad)	743
— (Degollación)	950
Juan Cancio, conf.	1087
Juan de la Cruz, conf. y doct.	1196
Juan Gualberto, abad ...	812
Juan de Sahagún, conf....	719
Juan María Vianney, conf.	893
Juan y Pablo, márt	752
Juana Francisca Fremiot de Chantal, viuda	929

	Págs.
Juliana de Falconieri, virgen	730
León, papa y conf.	793
Lino, papa y márt.	1016
Lorenzo, márt.	897
Lorenzo Justiniano, ob. y conf.	961
Lucas, evang.	1084
Luis, rey y conf.	941
Luis Gonzaga, conf.	734
Marcelino, Pedro y Erasmo ob., mártires	706
Margarita reina, viuda ...	714
Margarita María de Alacoque, virgen	1080
María Magdalena, penitente	835
María Magdalena de Pazzis, virgen	702
Marta, virg.	854
Martín, ob. y conf.	1160
Martín I, papa y márt.	1166
Mateo, apóst. y evang....	1011
Maternidad de la B. M. V.	1066
Merced (Virgen de la) ...	1018
Miguel, arcángel (Dedicación)	1023
Natividad de la B. M. V.	964
Nazario y Celso, márt., Víctor I, papa y márt. e Inocencio, papa y confesor	852
Nicolás de Tolentino, confesor	971
Nieves (Virgen de las)...	377
Norberto, ob. y conf....	712
Pablo (Conmemoración).	768
Pantaleón, márt.	852
Paulino, ob. y conf.	737
Pedro "ad Vincula"	859
Pedro de Alcántara, conf.	1085
Pedro Celestino, papa y confesor	636
Pedro y Pablo, apóst. ...	762
Pío I, papa y márt. ...	812
Plácido y comp., mártires.	1048
Práxedes, virg.	835
Preciosísima Sangre	776
Presentación de la B. M. V.	1155
Primo y Feliciano, márt.	713
Proto y Jacinto, márt. ...	972
Rafael, arcángel	1091
Ramón Nonato, conf. ...	956
Remigio, ob. y conf. ...	1035
Rosa de Lima, virg.	954
Rosario (Virgen del)	1051
Sacratísimo Corazón de Jesús	251
Santiago, apóst.	845
Santísima Trinidad	205
Santísimo Nombre de María	973
Siete Dolores de la B. M. V.	985
Siete Hermanos mártires y Rufina y Segunda, mártires	809
Silverio, papa y márt. ...	733
Silvestre, abad	1200
Simón y Judas, apóst. ...	1103
Teresa de Jesús,	1076
Teresa del Niño Jesús, virg.	1042
Tiburcio y Susana virgen, mártires	904
Todos los Santos	1121
Tomás de Villanueva, ob. y conf.	1013
Transfiguración	878
Venancio, márt	684
Vicente de Paúl, conf. ...	828
Visitación de la Virgen ...	787
Vito, Modesto y Crescencio, mártires	726
Wenceslao, márt.	1022

Indice General

Págs.

Documentos pontificios	I
El año y sus partes	III
Tabla pascual antigua reformada	V
Tabla pascual nueva reformada	VI
Tabla temporal de las fiestas movibles	VIII
Calendario	X
Dos tablas sacadas de las Rúbricas generales del Breviario.	XXI
Ordenación del Oficio divino	XXXIII

Ordinario de Oficio divino

Antes de empezar	1
Maitines	2
Laudes	7
Prima	10
Tercia	16
Sexta	17
Nona	18
Vísperas	19
Completas	20
Después de cada hora	23
— del oficio divino	23

Salterio del Breviario Romano

Domingo	25
Feria Segunda	56
— Tercera	83
— Cuarta	105
— Quinta	128
— Sexta	152
Sábado	179

Propio de Tiempo

Fiesta de la Santísima Trinidad	205
Festividad de Corpus Christi	216

Págs.

Domínica infraoctava de Corpus Christi 232
Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús 250
Domínica infraoctava del Sacratísimo Corazón de Jesús 263
Domínica IV después de Pentecostés 287
— V — — 296
— VI — — 304
— VII — — 311
— VIII — — 318
— IX — — 325
— X — — 332
— XI — — 339
— I de Agosto 347
— II — 355
— III — 362
— IV — 369
— V — 375
— I de Septiembre 382
— II — 390
— III — 397
— IV — 408
— V — 416
— I de Octubre 424
— II — 434
— III — 441
— IV — 449
— V — 457
— I de Noviembre 464
— II — 473
— III — 481
— IV — 489
— V — 495
Homilías y Oraciones para las Domínicas 502
Domínica VI después de Pentecostés 505
— VII — — 507
— VIII — — 508
— IX — — 510
— X — — 511
— XI — — 513
— XII — — 514
— XIII — — 515
— XIV — — 517
— XV — — 518
— XVI — — 520

Pags.

Domínica XVII después de Pentecostés 522
— XVIII — — 523
— XIX — — 524
— XX — — 526
— XXI — — 527
— XXII — — 529
— XXIII — — 530
— III después de la Epifanía 533
— IV — — 535
— V — — 536
— VI — — 537
— XXIV después de Pentecostés 539

Común de Santos

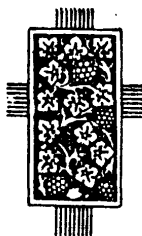
En las Vigilias de los Apóstoles 541
Común de Apóstoles 543
— de Evangelistas 554
— de un Mártir 558
— de varios Mártires 571
— de un Confesor Pontífice 582
— de Doctores 593
— de un Confesor no Pontífice 598
— de Abades 609
— de Vírgenes 612
— de Santas Mujeres 625
— de la Dedicación de una Iglesia 635
— de las Fiestas de la B. Virgen María 658
Oficio de santa María en el Sábado 672
— Parvo de la B. Virgen María 677

Propio de los Santos

Fiestas de Mayo 684
— de Junio 706
— de Julio 776
— de Agosto 859
— de Septiembre 958
— de Octubre 1036
— de Noviembre 1121
— de Diciembre 1212

Págs.

Oficio de Difuntos 1214
Salmos graduales 1224
Los siete salmos penitenciales 1226
Letanías de los Santos 1226
Oraciones para la recomendación del alma 1231
Indulgencia plenaria en la hora de la muerte 1237
Bendición de la mesa 1239
Itinerario 1242
Preces para antes y después de la misa 1244





Autorizado por Volksliturgisches. Klosterneuburg

«Suba a Vos, Señor, la oración de la tarde
y descienda sobre nosotros vuestra misericordia.»

Vers. de Vísperas.